FRAY LUIS DE LEON

OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS

OBRAS COMPLETAS
CASTELLANAS DE
FRAY LUIS DE LEON

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466

MADRID - MCMLI

OBRAS COMPLETAS

CASTELLANAS DE

FRAY LUIS DE LEON

2.ª EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

PROLOGOS Y NOTAS DEL

P. FELIX GARCIA, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID - MCMLI

NIHIL OBSTAT:
LIC. RICARDO URBANO,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
FR. FÉLIX GARCÍA, O. S. A.
Prior Prov.

IMPRIMATUR
† JOSÉ MARÍA,
Obispo Aux. y Vic. Gen.

Madrid, 1 diciembre 1951.

INDICE GENERAL

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB

ESCRITOS VARIOS

CARTAS

POESIAS


Olmedo
frai Luis de Leon

FR. LUIS DE LEON

El aire se serena

ESTAMOS ante una de las figuras mejor situadas y más armónicas de nuestra literatura, que, con Cervantes y San Juan de la Cruz, ha conseguido la suma más unánime de glorificaciones, después de una vida dramática, en que el poeta se siente tierra aprisionada y deja escapar intermitentemente la dolorida voz de su deseo.

En torno a Fr. Luis el aire se serena y viste de hermosura y luz no usada. Le rodea como un aire musical, que se traspasa al que le contempla, y le comunica la íntima simpatía de su pena, de cuando, acometido del traidor torbellino, en medio del camino, lento y amargo, se le quiebran las alas de su vuelo, y, a la vez, le comunica asimismo esa inefable serenidad lograda, ese ardoroso ímpetu de liberación y altura que emergen de la vida y de los escritos de Fr. Luis de León, como una marea viva que nos gana y penetra el corazón y el pensamiento.

El estaba hecho, ciertamente, a hablar en el oído de las estrellas y a confiarles sus cuidados y sus ansias; pero estaba hecho también al remo y la fatiga, en la lucha desatada con los vientos contrarios de las cotidianas mezquindades de los hombres, en las que, con frecuencia, es uno mismo flecha y blanco, martillo y yunque. En esto reside el fondo dramático, la patética intensidad de aquella vida, acosada por dos fuerzas contrarias que le agudizan, con sucesivas alternaciones, el ansia ardiente de evasión hacia el inmortal seguro, y el dolor y la pena que le tienen cercado «en esta ciega y triste noche mía».

A nosotros nos llega, reforzada por la distancia, la imagen de la voz del poeta—digámoslo con su expresión maravillosa—con una profunda resonancia humana, lo mismo cuando con apasionada sinceridad la «inútil voz fatiga» y clama desde el hondo valle:

Sierra que vas al cielo,
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego.
Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido,

que cuando se cree libre y alejado del mundanal ruido y de las contiendas provocadas entre los hombres por la interferencia de pasiones mal sofrenadas y de la ciega ambición. Entonces exclama con ardoroso ímpetu:

Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme; al gran consuelo
subido he por la pena;
ya suelto, encumbro el vuelo,
traspaso sobre el aire, huello el cielo.

Al gran consuelo subido ha por la pena. El poeta nos da en esas palabras potenciadas, de verdad y de concisión admirables, la clave de su vida. Las miserias y adversidades que hubieron de cercarle no paralizaron la fuerza ascensional de aquel alma en vuelo; antes al contrario, sirvieron para encenderle con más violencia el ansia de altura. Como San Juan de la Cruz, como Santa Teresa de Jesús, supo también Fr. Luis de penas y de noches del sentido, que le dispusieron para el gran consuelo de conocer la verdad pura, y aspirar con nostálgico jadeo a la posesión de aquel gran Amor, al que sólo el amor le halla.

Para penetrar en la psicología de Fr. Luis nos valen más, como puntos de referencia y de revelación, muchas de sus frases, de sus tropos, de sus giros personalísimos, en que el poeta nos ha dejado la imagen de su alma, que el cúmulo de lentas y acabadas disquisiciones sabias. A Fr. Luis, más que a través del dato erudito, de las consabidas alegaciones históricas, tenemos que encontrarle, adivinarle y reconstruirle, a través de sus propios escritos, que nos le transmiten como él era, en la aspiración y en la realidad viva de su espíritu. Su biografía espiritual está en estas páginas exuberantes y perennes de sus obras. Jamás una biografía puramente histórica, por muy exacta y meticulosa que sea, podrá restituirnos la imagen lograda y verdadera del poeta, como la simple lectura de estas obras, en las que se desborda, como una marea viva, el alma de Fr. Luis. A través de ellas

le seguimos con fidelidad; le vemos con su noble ambición de saber, con su amplitud de miras, con su apasionado concepto de la justicia. Su curiosidad científica no tiene linderos; la ruindad y el engaño le producen indignación. Es combativo y franco; tenaz y ardoroso. No le gusta saber las cosas a medias, sino que penetra y ahonda hasta poner en los problemas más arduos la luz de sus razonamientos espléndidos. El vigor de su lógica es inconfutable; pero en nada amengua el ardor de su llama voladora, de su ímpetu ascensional de poeta. Su salud es quebradiza; constantemente, lo mismo en las declaraciones del proceso que en sus escritos. habla el poeta de su poca salud y de sus melancolías; pero eso mismo acentúa quizá su sed de reposo y de seguridad, el ansia con que entrevé la doble liberación de su carnal vestidura y del mundo que le rodea. Su devoción a la Santísima Virgen es de una delicadeza conmovedora—Nací para ser tuyo—; y no creo que haya en toda la literatura religiosa una invocación más sostenida y verdadera, más honda y angustiada, que esa maravilla de Virgen que el sol más pura, en que el náufrago, con el alma en la voz y en la mirada. acude a la que es del Mar Estrella.

Jesucristo llena el pensamiento y el corazón del poeta. Es la clave, el centro de gravitación de su vida. Cuando habla de Jesucristo, Fr. Luis no es un teórico, un especulativo solamente que ilumina con la claridad de su ingenio poderoso la Teología de Cristo; es, ante todo, un experimental. Cristo es la atracción más poderosa de su vida. Ese poema admirable de los Nombres de Cristo, que, por su pensamiento sostenido y grande, y por la belleza orquestada de las palabras, engarzadas como joyas, es la obra más armoniosa y mejor construída de la literatura española, no es sólo un tratado de De Verbo Incarnato, que no admite comparación por su elocuencia y profundidad, sino que es, ante todo, la obra del corazón del poeta, el resultado de su amor a Jesucristo. Sobre esas páginas iluminadas, compuestas con nueva maravilla, podemos sorprender las vagas pisadas de mi fuego, que diría el poeta.

Ese mismo poner constante asedio a la Escritura Santa. ese embeberse todo en el sondeo de sus misterios y en la interpretación de sus lejanías, bien nos delatan que el poeta perseguía no la mera consecución del deleitoso saber, sino el buscar nuevo pasto a mi deseo. Aquí sí que se le descubren nuevos mares cuanto más navega, y las cosas se van diciendo y llamándose unas a otras y trabándose con maravilloso artificio, porque es Jesucristo el que pone orden y consonancia en el pensamiento y en el amor del poeta. Y. sobre todo, ardor: ese ardor vigilante de Fr. Luis. que no

descompone jamás su noble serenidad y la anchura de su vuelo.

El poeta anda «buscando a Cristo a remo y vela». Eso fué, cabalmente, su vida: un andar buscando a remo y vela.

Notad cómo el poeta, nacido en las llanuras manchegas, es particularmente dado a la navegación del espíritu. ¡Aquí el alma navega! ¡Qué gratas y frecuentadas le son las metáforas y apelaciones a la navegación y al mar, a la antena y al remo y a las aguas inacabables, que le encienden el deseo de evasión y de huída! «Al viento voy», exclama, y, desplegados los linos de su nave, se hace a la mar, a la tendida mar, al mar velero y sonoroso, al cabo de cuyas jornadas y singladuras, llevadas con buen aire, siempre se encuentra a Cristo, el ya seguro puerto.

Y paralelas a las navegaciones del poeta por el mar presentido con viva realidad, son las navegaciones rápidas, los remontados vuelos, con las alas tensas, por los aires, impacientes de ser cortados y navegados con pie sereno y ala voladora. Traspasa el aire todo con la rápida nave de su anhelo, aun cuando el poeta muchas veces parece marinero en tierra, con las alas quebradas de su vuelo, y exclame:

¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión, volar al cielo?;

y oigamos su voz implorante, transida de infinita ansia de posesión:

¡Oh son! ¡Oh voz! ¡Siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, ¡oh Amor!, la convirtiese!

Sobre la vida breve y fatigada, sobre la pena lastimera y el vivir cansado del poeta—son expresiones suyas—se elevan de continuo la aspiración y el ansia ardiente, que es lo que confiere a Fr. Luis el tono personalísimo y la trascendencia de su vida toda. Es la suya una vida en tensión, enriquecida con la esperanza de una posesión acabada de Jesucristo, resumen de todos los bienes entrevistos.

En este valle del destierro las penas maceran el alma y la disponen para las supremas consecuciones del gozo asegurado, y la desligan del barro para hacer más alto el vuelo. Llorada la pena, se hace poca, nos dice el poeta con acento transido de humanidad. Y, al fin, por la pena se sube al gran consuelo, al par de las estrellas veladoras. Y cuanto más encontrados y rudos han sido los contrastes de este mar turbado, más legítima es la quietud y más verdadera es la paz que

se consigue en la posesión de Jesucristo, que baña al alma de serenidad dichosa. Y así el sufrir para luego en sosiego y en un silencio de cielo. Que Cristo, obrero de las cosas—nos dirá el poeta—, es asimismo el obrero del alma, que la trabaja y dispone, por la tribulación y la alegría, para el subido deleite del conocer y del abrazo con la dicha. El alma, surcada por la pena, se convierte en agricultura de Cristo. La sazón del fruto se logra bajo la mirada de Dios.

Fray Luis consigue darnos la interpretación más cabal de la vida por lo que en su propia vida trabajada ha acontecido. De ahí su profunda verdad y ese sentido tan humano que trasciende de toda ella. Sobre la frente jerárquica del poeta, húmeda del relente de las noches serenas, se refleja el brillo de los astros contemplativos; y las alas de su pensamiento están siempre dispuestas para el vuelo y la ascensión. Pero Fr. Luis no se nos va de vuelo; canta y habla desde el destierro, con la dramática inquietud de quien no es ajeno a la vida, y recoge en la antena sensible de su corazón las oscilaciones más íntimas de este combate del vivir cotidiano.

Humanidad, personalidad, vivo anhelo de superación, de paz verdadera, sin renuncia a lo que la vida tiene de hermosura y de camino, son las determinantes de la vida y del carácter de Fr. Luis, llenos de riqueza interior. De ahí la actitud mística de Fr. Luis ante la vida. Experiencia y aspiración escalonan su vida y le confieren su densidad y agilidad peculiares, es decir, su profunda originalidad.

Fray Luis era un sensitivo extraordinario, un intérprete maravilloso del mundo exterior y del mundo íntimo, donde se consuman y realizan las operaciones más delicadas del sentimiento y de la combustión amorosa. Pero sobre el sensitivo prevalece el hombre inteligente que universaliza lo particular y transitorio, y consigue darles trascendencia y perennidad. Al fin, la vida es trascender. Y ése es el secreto de Fr. Luis; del Fr. Luis místico, que predomina en todas las manifestaciones de su personalidad poderosa.

Fray Luis místico. *En este terreno hay que emplazar el conocimiento y la interpretación para una más ajustada visión del poeta, del pensador, del escriturario, del hombre de múltiples saberes que hay en Fr. Luis.*

No tratamos de glorificar desmesuradamente, con el panegírico cerrado, con la apología enfática, a Fr. Luis de León. Tratamos, sencillamente, de acercarnos a él con un conocimiento directo, surgido de la lectura repetida y deleitosa de sus obras, por las que flota su espíritu y quedó retenida su sensibilidad extraordinaria. Hablar de un Fr. Luis impeca-

ble, figura decorativa de retablo iluminado, es tan inexacto como hablar de un Fr. Luis ácido, pendenciero y dado a peligrosas osadías. No: un Fr. Luis humano, con su enorme aspiración al orden, a la justicia y al sosiego de Dios, con una visión prodigiosa de las hermosuras creadas, y una gran pasión y sensibilidad para las alternativas humanas y para las luchas de cada día, se aproxima más a la realidad de la historia y a la verdadera comprensión de Fr. Luis.

Desechemos de una vez para siempre el tópico de un fray Luis que ha pasado a ser pleito de pasión entre agustinos y dominicos. Yo quiero ver en este pleito un noble deseo de rectificación y de verdad. Y sin detrimento de Fr. Luis ni de los hombres, que, no obstante las equivocaciones o errores del momento, en último resultado vivían y luchaban apasionadamente por el triunfo y decoro de la verdad y de la fe. Ya es hora de que vayamos dejando a un lado lo anecdótico, lo circunstancial, para recoger y potenciar lo que hay de categórico y de permanente en aquel período animado por la presencia de Fr. Luis, en el que, por encima de todas las contingencias de la pasión, se estaba creando la verdadera grandeza de España.

Por eso yo creo más eficaz el conocimiento directo de las obras de aquellos hombres representativos para situarlos debidamente, que el desenterrar pequeñas contiendas y pleitos y miserias que van convirtiendo la historia en un tratado de chismografía.

Las obras de Fr. Luis nos hablan por él; nos devuelven su imagen exacta. El logro y la fecundidad de su vida y de su pensamiento están ahí. Y nadie podrá desfigurarles, cualesquiera que sean los resultados de la erudición provechosa.

Fray Luis fué un Quijote anticipado. Luchó con brío y a campo descubierto por la verdad. Soñó con un ideal de la perfección, y se echó por esos caminos de Dios a proclamar y defender con armas limpias la gran verdad de su vida y de sus aspiraciones, que, al fin, era Jesucristo, hecho centro y anhelo de su alma. Cantó las tristezas del destierro, la angustia de la pena y el gozo de la liberación presentida. Y ahí está, sin que nadie la mueva, su gran lección de humanidad, de verdad y de belleza.

El supo de lo áspero de la lucha, de las embestidas de la pasión, de la cárcel dura, de los miedos veladores, del humor fiero y de las negras melancolías. Se defendió con ardor, y quizá con demasía; dió acaso excesiva importancia a arrieros y yangüeses, y tomó por fantasmas y gigantes los molinos de viento. De todo hay en esa vida dramática y apasionada. Al fin, ese todo es combatir con las menudas y prosaicas realidades; cuando sale a la conquista del sueño acariciado, le queda una grave y alta melancolía, una profunda y ancha compren-

sión de la vida, una más honda y entrañable ansia del gozo verdadero, y la gran serenidad del que, ya en la orilla segura, recuerda los temporales corridos. Todo ello, sin la grandeza cristiana y sin el arte incomparable de Fr. Luis, hubiera quedado reducido a una historia más o menos interesante. Pero Fr. Luis supo ensanchar el vuelo y dejar abierto un rastro permanente de belleza. Y ser la figura más conseguida, mejor situada, de nuestras letras.

Decisivamente. en torno de Fr. Luis, el aire se serena...

ALEGORÍA

Nadie mejor que el propio Fr. Luis nos ha transmitido la simbolización de su vida en un bellísimo pasaje de Los Nombres de Cristo. *Hay en él la serenidad, un poco asombrada. del náufrago que ha recobrado la orilla salvadora. Y un aire de indulgencia sobrenatural y de cristiana delicadeza que nos revela, mejor que cualesquiera otras disquisiciones en torno a la psicología del poeta, la actitud moral de su espíritu, es decir. al auténtico Fr. Luis, que ha superado la anécdota.*

Fray Luis ha retornado al campo maternal, al sosiego de su celda, después de la tormenta airada. Y el campo y la celda han acogido al poeta con entrañable solicitud. Trae heridas profundas y zarpazos violentos de la contienda enconada. La lucha ha sido porfiada y sin duelo. Pero el dolor. largo e insistente, le ha madurado para la experiencia y le ha dispuesto para la consecución y el dominio de sí mismo. Dios. en los días de infortunio y de cautiverio, ha pasado más de cerca ante su mirada, húmeda todavía del reciente llanto, y le ha acrisolado con el fuego de la purificación. Y el poeta. con la vista del Señor, se ha recuperado.

Por eso, después de su estancia dura en la cárcel ciega. no obstante la insurgencia de su carácter noble. aunque vehemente y sensible. ha sabido adquirir ponderado dominio de sus ardimientos, y armarse de cristiana continencia, dando a sus palabras un tinte sutil de melancolía. penetrada de grandeza y de humanidad.

En las palabras concertadas del maestro León hay un logro de serenidad y de armonía. que es la ecuación resultante de la sintonización de su pensamiento y de sus palabras. trabajadas con arte diáfano. Su espíritu en sosiego se transfunde en el equilibrio de su obra. El dolor no malogró, sino más bien densificó aquel alma egregia. Y como era un dolor fecundado por la gracia, le ensanchó las puertas de la generosidad y le dispuso el corazón para todas las ascensiones.

El Decíamos ayer... *famoso es una frase cargada de sen-*

tido, que sólo pudo pronunciarla adecuada y lógicamente un espíritu recuperado y ya de retorno, de la categoría del espíritu de Fr. Luis. Esa frase traduce justamente, en su esquemática dignidad, el estado emotivo y la disposición ascética con que Fr. Luis regresó, roto casi el navío, *del naufragio atroz, remontando las horas temerosas e inacabables.*

El alma de Fr. Luis no se dejó invadir por malos resabios ni por obnubilaciones torpes. No se perdió en la infertilidad del odio, ni en el fuego urgente de la venganza, sabrosa sólo a los espíritus mal dotados. A él más bien se le ensanchó la comprensión en la adversidad provechosa. Y si el semblante del cielo—como él dice—tiene para él, en esa hora de la prueba, un obscuro tinte, y con las tinieblas toma fuerza la melancolía y con la noche se acrecientan todos los pavores y recelos, también es cierto que, con la alegría del amanecer, se limpia de tristezas el corazón y adviene la serenidad gozosa, porque son acogedoras las entrañas piadosas de Dios.

Anotemos de paso esta constante en la gráfica temperamental de Fr. Luis, que es la serenidad conseguida, rezumada de la destilación de la pena. Una serenidad lograda, reflexiva, que se impone sobre el tumulto de voces, que la pasión y la sangre levantan para defender sus fueros. La serenidad aquietadora, proveniente de la lucha, que adviene como el resultado de una conquista tras de la contienda áspera y el rudo bracear con los óbices y adversidades de la vida. Esta serenidad de espíritu, más bien de paz, que Dios comunica, tiene afinidad con la que en la ascética cristiana se denomina «resignación», que nada tiene que ver con la anihilación búdica o la renuncia negativa de vivir, que no son más que formas diversas del pesimismo desintegrador, mientras que la resignación es afirmativa y salvadora.

Esta serenidad fina, poética, espiritualizada, que extiende un velo de comprensión y de indulgencia sobre las cosas y los hombres, le sitúa a Fr. Luis en un plano superior, desde donde se ve correr la miseria humana bajo el arco del puente que el espíritu recuperado levanta en su mundo interior. para salvarse de la riada invasora. Y esa suerte de serenidad, inteligente y sazonada, es la que se desprende, como una suave vaharada, de la vida y de la obra de Fr. Luis, después de los años de acritudes y rivalidades, de pugnas y empeños, que le sirvieron de fundente para reducir cuanto en su carácter pudo haber de acometedor y agresivo, confiriéndole luego aquel sosegado equilibrio que se refleja en sus escritos, en los que parece haber hallado definitivamente la fórmula clásica de la armonía apasionada.

El pasaje de Los Nombres de Cristo, *a que antes he aludido, es la síntesis más bella y expresiva de la vida y de la actitud del poeta. Y es, a la vez, la alegoría transparente de la noche obscura por que hubo de pasar. Por ello me parece oportuno aducirle, como iniciación adecuada para una lectura de Fr. Luis.*

En la mañana de la festividad de San Pablo se disponen a reanudar los interlocutores de Los Nombres de Cristo *el apasionante coloquio de sus diálogos. Es una mañana estival en las tierras labradas de Salamanca, por entonces en la plenitud de su esplendor. Sabino, al romper del alba, ha descendido a la huerta, del poético remanso de* La Flecha, *a recoger el primer aliento virginal de la madrugada. Reza y medita recogidamente, paseando por entre los sombrales. Pero ya Juliano se le había adelantado, pues antes de que amaneciese andaba de errabundeo poético por las cuestas, floridas de tomillos primaverales, y se hacía el encontradizo, descendiendo de la cumbre airosa al par de la fontana pura. El andar por las cuestas a tal sazón—según sutiliza Juliano—obedecía a que «nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que a esta hora de la amanecida se encumbra, y, a la tarde, se derrueca en el mar; y así es más natural subir a los altos por las mañanas que el descender a los ríos, a que la tarde es mejor».*

Falta el tercer interlocutor, Marcelo, el pensativo, para poder reanudar el concierto platónico de aquel diálogo sabroso y no acabado. Pero Marcelo reposaba más largamente que de costumbre aquella mañana, pues así lo exigía el estar cansado y tener la salud un tanto quebrantada. Mas pronto se prende el hilo conductor del coloquio teológico. Después de «haber dado su refacción al cuerpo con templanza y al ánimo con alegría moderada», y rindiendo tributo a esa institución española, conventual e hidalga, labriega y pastoril, de la siesta, pasáronse en el barquichuelo al soto sombreado, y al mismo lugar del día antes, para seguir escudriñando en la metafísica de Dios y hacer la exégesis, amplia y sutilmente razonada, de Los Nombres, *que le convienen más de asiento a Cristo, Nuestro Señor. Larga y deleitosamente discurrieron sobre las propiedades y excelencias del nombre de* Hijo, *que reiteradamente ocurre en los Sagrados Libros.*

Cuando Juliano hubo de concluir de hablar, como un iluminado, invita a Marcelo a que prosiga; e iba éste a tomar el aire de la plática, cuando he aquí que un extraño suceso viene a cortar el fluir de aquellos razonamientos sosegados. Oigamos la delicia de esta prosa fragante y musical: «En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol que en ella había, estuvo asentada una avecilla

de plumas y figura particular, casi todo el tiempo que Juliano decía, como oyéndole, y, a veces, como respondiéndole con su canto; y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demás habían puesto en ella los ojos y los oídos. Pues al punto que Juliano acabó, y Marcelo respondió lo que he referido, y Juliano le quería replicar, sintieron ruido hacia aquella parte; y, volviéndose, vieron que lo hacían dos grandes cuervos, que revoloteando sobre el ave que he dicho y cercándola alrededor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella, al principio, se defendía con las ramas del árbol, encubriéndose entre las más espesas. Mas creciendo la porfía y apretándola siempre más a doquiera que iba, forzada se dejó caer en el agua gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron también al agua, y volando sobre la haz del río, la perseguían malamente, hasta que, al fin, el ave se sumió toda en el agua, sin dejar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz y con un grito dijo:

—¡Oh pobre! ¡Y cómo se ahogó!

Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos, como victoriosos, se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alegre risa consolase a Sabino, que maldecía los cuervos, y no podía perder la lástima de su pájara, que así la llamaba, de improviso, a la parte adonde estaba, y casi junto a sus pies, la vieron sacar del agua la cabeza y luego salir del arroyo a la orilla, toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto, y extendió sus alas y las sacudió del agua, y después, batiéndolas con presteza, comenzó a levantarse en el aire, cantando con una dulzura nueva. Al canto, como llamadas otras muchas aves de su linaje, acudieron a ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabién la volaban en derredor. Y luego, juntas todas, y como en señal de triunfo, rodearon tres o cuatro veces el aire con vueltas alegres, y después se levantaron en alto poco a poco hasta que se perdieron de vista.

Fué grandísimo el regocijo y la alegría que de este suceso recibió Sabino. Mas decíame que, mirando en este punto a Marcelo, le vió demudado el rostro y turbado algo y metido en gran pensamiento, de que mucho se maravilló; y queriéndole preguntar qué sentía, vióle que, levantando al cielo los ojos, como entre los dientes, y con un suspiro disimulado, dijo:

—Al fin, Jesús es Jesús.»

¡Admirable Fr. Luis! En este bellísimo pasaje, parabolizado, nos pone en camino de adivinación, o de penetrante simpatía. Aquí nos están dados, con transparentes velos, la flor y el fruto, el arado y la siembra, la pena y el consuelo, de su vida. ¿Para qué más? Ahí está perennizada la imagen de su alma. Hay en esta página conmovida una clara referencia alusiva a los acontecimientos de su vida. La dramática narración del extraño suceso, relatado con tanto primor y tan significativos pormenores, refleja bien claramente las peripecias que hubieron de traer al poeta a tanta desventura y, después, a tanta paz. En todo el episodio late una intención alegórica. Ahí están simbolizados los dramatis personae, *los lances fieros, las alternativas lastimosas. Cuando ya se le creyó anegado en la corriente de las aguas turbias, con gran pena de cuantos conocían su inocencia, interviene la Providencia como elemento divino en el desenlace del drama.*

Y el ave canora, a quien antes, en la gozosa imprevisión de su canto desgranado libérrimamente al sol, pusiéronle cerco los cuervos más ensañados, vuelve después a cantar con nueva dulzura. Al fin, Jesús es siempre Jesús.

Síntesis del Renacimiento

Fray Luis de León es todo el Renacimiento español. Es su síntesis más acabada y exacta, pues acierta dichosamente a recoger todas las tendencias renovadoras e inquietas del Renacimiento, para hacerlas confluir en la corriente tradicional, fundiéndolas a la vez con las subterráneas y específicas manifestaciones de la idiosincrasia y del genio nacional.

Toda la inquietud innovadora y ávida del Renacimiento invade generosamente el alma de Fr. Luis, bien cimentada sobre la roca de la tradición, y se armoniza con las valiosas contribuciones de la antigüedad clásica. En él se alían, con perfecta concordia, la independencia de criterio, la rebeldía contra los tópicos aclimatados y la urgencia de renovación, es decir, la auténtica propensión renacentista, con la sumisión debida, pero no exorbitada, al criterio de autoridad, que en nada se parece al iurare in verba magistri *del Escolasticismo en declinación.*

Fray Luis no es, en este sentido, solamente un precursor, un anticipador de ideas y de actitudes; él se adelantó a darnos la fórmula más cabal de toda conciliación posible entre la ciencia y la fe, entre cualquiera consecución científica y la perennidad de la verdad, entre la modernidad y la tradición. La dignificación del saber corre paralela en sus escritos y aspiraciones a la dignificación de las formas. Todo se transfigura ante el amor de la verdad. Pero a la verdad se

la halla sólo con amor. Y ya hemos visto con cuánto amor está trabajada y elaborada la obra literaria de Fr. Luis.

El nombre del gran poeta agustiniano va asociado a los más decisivos momentos de la vida espiritual y científica del XVI español; a todo aquel poderoso empuje con que, por un lado, se exhumaban los tesoros de la cultura greco-latina, alternados con la áurea literatura patrística, procurando infundir el soplo de la belleza clásica en las producciones del genio nacional; y, por otra, se aplicaban a los mismos estudios eclesiásticos los nuevos métodos de investigación y de crítica que trajo consigo el Renacimiento, con lo cual se vigorizó el empobrecido organismo de la Escolástica, retrayéndola a sus mejores tiempos; se proveyeron sus defensores de armas acomodadas a las necesidades de la controversia antirreformista; se depuró de escorias y herrumbres el oro de la doctrina elaborada y acrisolada por los grandes maestros de la Edad Media; se decoró profusamente—según se ha dicho—el templo de la Teología con las joyas de la erudición profana, y llegó a adquirir la reina de las ciencias un carácter enciclopédico, que la hizo digna de admiración aun a los ojos de sus más encarnizados adversarios.

Pero todo aquel impetuoso movimiento de renovación hubiera quedado sin expresión exacta, sin precisar su fórmula y carácter definitivos sin la obra conciliadora, sin el pensamiento armónico y cristiano de Fr. Luis de León, en quien el saber y la expresión radiante del saber se hicieron axioma y ritmo. Fr. Luis nos convence de que la tendencia escolástico-tomista, fundamental y poderosa, no era irreconciliable con las expansiones ni con el arte del Renacimiento.

Fray Luis es tomista como teólogo, agustiniano como metafísico, platónico como pensador, clásico y místico como poeta, escriturario profundo como exegeta, y renacentista como artífice y maestro. Pero superando todas las influencias y cruzamientos que se armonizaron en su espíritu de artista, maravillosamente equilibrado, surge su poderosa personalidad creadora, que realiza el que fué ensueño luliano de unificar los caminos divergentes que, por distintos rumbos, convergen en el vértice de la verdad, pero sin perder nada de su ímpetu original, de tal manera que su obra, a la vez que es la expresión directa y sincerísima de su alma, es la interpretación más armónica y confluente, más artística y densa del período ascensional más complejo y definitivo de la vida de España.

Fray Luis significa ese momento feliz, saturado, de España, en que se realiza decisivamente el cruce y abrazo de las diversas tendencias ideológicas, que pugnaban de antiguo sin encontrar un punto tangente de concordia, y en Fr. Luis se aliaban prósperamente con las nuevas corrientes renacen-

tistas. Significa el encuentro pacificador del idealismo y del realismo; de aquellos dos polos del alma nacional, que parecían desgarrarla, el uno con su aspiración vertical de cielo, de altura presentida, y el otro con su tenaz asimiento a las realidades cotidianas.

En él se templa la desilusión ascética de lo mundanal, el desencanto de que la vida es sueño, con la gran piedad humana, con el goce agustiniano de las cosas creadas, que son buenas y bellas, y con la paz y la serenidad interior del hombre concorde, que pone en el centro de su alma a Cristo.

Toda España en el período álgido de su grandeza, de sus empresas y de sus derrotas y adversidades con la realidad, es, en cierto modo, la vida abreviada de Fr. Luis. Esta es la cárcel de Valladolid, la Universidad de Salamanca. La Flecha *sombrosa a la vera del Tormes, es decir, la tribulación, la sabiduría y el vuelo místico del poeta, coordinados; aquélla la vida de España del XVI; son las realidades duras de Flandes y de la Colonización, por una parte, y, por otra, los teólogos españoles de Trento, los caminos teresianos, la piedra arquitecturada de El Escorial y el vuelo sesgado de San Juan de la Cruz.*

La Metafísica y la Poesía, la Teología y la Mística se desposaron en feliz concordia en la obra multiforme y unívoca, a la vez, de Fr. Luis de León. Su obra es el cántico solemne que la España mística y pensadora, surcada por las más contrapuestas corrientes ideológicas, entona a la unidad. He aquí la página memorable: «La semejanza con Dios—dice el poeta teólogo—es, si conviene decirlo así, el fin general de todas las cosas y el fin y como el blanco adonde envían sus deseos todas las criaturas. Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se enlace y eslabone toda aquesta máquina del Universo y se reduzca a unidad la muchedumbre de sus diferencias; y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que entendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo.»

Ahí está concretada la aspiración suprema del humanismo teológico, integrador de la unidad de las cosas en la concordia y en la gloria de Dios; la clave del Renacimiento español, que no es sólo literario, sino profundamente ético y teológico, ya que trata de reintegrar el hombre a Dios, y de Dios deriva todas las perfecciones del ser, comunicables a todos los seres que se mueven en torno de Cristo, y que tienen su razón de ser, e incluso la forma de ser, en Jesucris-

to, que es el motivo primario de la Encarnación y de las hermosuras creadas, y es, por eso mismo, el centro de gravitación y de unidad de las cosas y de las almas.

Esta teoría fecunda y armoniosa de la unidad había de cuajar con pureza de diamante en la oda Cuando contemplo el cielo, *en donde la aspiración metafísica se trueca en dolor humano y anhelo divino.*

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada

es la expresión de la belleza clásica y de la aspiración mística del alma, y, a la vez, por raro prodigio, lo es de la serenidad. El ímpetu se represa en la estrofa, como la sangre en la vena, y el ardor interno en la armonía del ritmo, como el fuego del espíritu en la cárcel trémula del corazón.

Pero la significación más trascendental de la gran figura de Fr. Luis—dice Montoliu—es la de la humanización del misticismo, degradación de la visión iluminada y extática de los místicos a términos de razón y al nivel del dolor universal humano. Y así como la llama de amor viva de San Juan de la Cruz, antes de extinguirse, se humanizó en Fr. Luis, así también las gracias del Renacimiento, tan proclives a la sensualidad y a la paganía, se cristianizaron en su espíritu y recibieron el crisma de la gracia católica y la unción generosa de la lengua maternal.

Fray Luis de León no se pierde extáticamente en las cumbres oreadas por los fulgores del sol increado, donde sólo se oye la respiración de Dios. El regresa de sus ascenciones para hablar de lo divino en lenguaje humano. El camina por las veredas tortuosas y arduas de lo terrenal, mientras su espíritu se consume en una constante aspiración de dicha. De ahí resulta ese raro y admirable equilibrio de su obra, tan sorprendente por su complejidad y por el ritmo sereno y clásico con que las opuestas tendencias se conjugan y armonizan en ella.

España ha sido el punto de confluencia de las más dispares corrientes biológicas e ideales. Las más determinantes fueron la corriente judía, clásica y cristiana, es decir, las tres culminaciones de la espiritualidad y del arte, que convergieron, conservando lo que tienen de permanente, en el alma de Fr. Luis, poniéndoles el sello indeleble de su pensamiento católico y armonizador.

Se ha dicho que la de Fr. Luis es un alma hebrea. Es cierto que la Sagrada Escritura constituye la medula de su inspiración y de su pensamiento. Sobre esta base escrituraria se potencia la capacidad de su espíritu lírico, cristiano y moderno. Su estilo trasciende a esencia bíblica, pero sazona-

do con el espíritu y la gracia de la lengua vernacular. Hay también en él persistentes resonancias latinas, sobre todo virgilianas. Desechemos el tópico, recibido tan a la ligera, de que Fr. Luis es un espíritu horaciano. Su sentido de la sobriedad y de la elegancia rítmica es clásico, ciertamente; su pensamiento caudaloso es patrístico y escriturario; pero el sentido más reiterado, el de la armonía de las ideas, el de la abarcadora y esencial armonía, que presta la nota más personal a su obra, es peculiarmente cristiano, renaciente y místico, es decir, español.

Acostumbrémonos a ver en Fr. Luis algo más que al poeta. El pensador y el místico están al mismo nivel que el poeta. No sé por qué esas vacilaciones de algunos tratadistas en conferir a Fr. Luis el título de escritor místico, cuando en realidad la poesía y la mística son el rezumo y la flor de su saber, diverso y profundo.

Anotemos otra excelencia renacentista en la obra del clásico agustiniano, y es la de que en Fr. Luis, por primera vez, se llega al propósito meditado de encauzar la lengua y convertirla en instrumento de arte y de belleza. Es decir, que en Fr. Luis encontramos ya expresa una voluntad de estilo. El escoge las palabras, las cincela, las pulimenta, las acopla e hinche de sentido; las ordena y da gracia, con el dominio y responsabilidad con que un pintor escoge y combina los colores para producir la obra perfecta. Las palabras son para él cosa sagrada, porque son el vehículo de la intimidad afectiva e ideal. El fin de la palabra y del nombre es hacer que por su mediación, las cosas que con él se designan estén en nosotros y vengan a poblar nuestra intimidad recóndita. Es decir, que las palabras tienen un ser material de sonido, pero también otro espiritual, conceptivo. Este valor concedido a las palabras le lleva a tratar religiosamente las formas: a medir, a pesar, a contar las palabras, las sílabas y aun las letras. Con ello adelanta una bellísima teoría estética, que después no han sabido utilizar los manipuladores impresionistas del estilo, que pretenden crear formas nuevas de estilo, sin el principio animador del alma de las palabras.

En Los Nombres de Cristo, en sus Poesías, en La perfecta casada, en no pocos pasajes del Libro de Job, Fr. Luis crea el paisaje, la perspectiva literaria. La figura divina de Cristo se anima sobre los fondos armoniosos, grises o iluminados, con que Fr. Luis decora con mano de artista sus páginas más admirables. Son cuadros que recrean la mirada y el oído juntamente. ¡Con qué profunda intensidad y con qué melancólica y gozosa ternura está sentida por él la naturaleza! No sabríamos precisar en dónde termina la palabra y en dónde

comienzan la música y la pintura. Porque Fr. Luis abstrae y razona, pinta y canta, medita y raciocina; pero sin perder jamás aquel alto e ingénito sentido de la armonía y de la gracia con que ennobleció e iluminó de astrales resplandores la gloria de nuestro Renacimiento y la gloria de España.

Dámaso Alonso, tan penetrante y comprensivo, que se equivoca cuando dice que poca gloria añadirán al maestro León sus obras latinas, acierta plenamente cuando ve en fray Luis una personalidad españolísima, única, que no se parece a nadie. Porque Fr. Luis es eso, dice: Renacimiento español en su riqueza de elementos, en su variedad, en su individualidad; nada más que eso. Y cuando nos pregunten si existe el Renacimiento español, podremos contestar: Existe por estas, esas y aquellas razones... O simplemente por esto: porque existe Fr. Luis.

La imagen

La imagen de su voz hemos indicado que está recogida íntegramente en sus obras castellanas y latinas, menos conocidas, si se exceptúan las Poesías, *los* Nombres de Cristo *y* La perfecta casada, *de lo que está reclamando Fr. Luis, el clásico español más perfecto, que es, además, una de las grandes figuras universales, aunque nosotros lo ignoremos. Los* Nombres de Cristo *son una obra cumbre de la Teología cristológica, aunque por superficialidad la hayamos convertido en sólo una magnífica obra literaria. Las obras latinas de fray Luis pueden parangonarse con las de los mejores teólogos y exegetas europeos. Lo que sucede es que no se conocen. Donde hoy están Pascal y Bossuet, con su rango universal de pensadores y maestros en el decir, brilla de hecho Fr. Luis con luz propia y con la noble dignidad y grandeza de su pensamiento. Pero nos hemos habituado, desdichadamente, a no ver en esta figura, tan completa y tan compleja, nada más que al lírico de afervorado vuelo. Y no acabamos de liquidar el tópico.*

Los contemporáneos de Fr. Luis nos transmiten abundantes rasgos de su carácter físico y de su fisonomía moral. Y los mejores ingenios le tejieron, en vida y en muerte, su corona de loas y ditirambos. Mi sapientísimo maestro, *le llama Suárez;* es hombre santo, *y* de mucho caudal de Dios, *dice la M. Ana de Jesús;* Gloria de España *le apellida el P. Yepes.* Varón de un siglo, a quien no le aventajó hombre en su tiempo, *escribe de él el licenciado Luis Muñoz, biógrafo del* P. Granada.

Un ingenio que al mundo pone espanto,
y que pudiera en éxtasis robaros.
Fr. Luis de León es el que digo,
a quien yo reverencio, adoro y sigo,

canta de él Cervantes.

Lope de Vega, en el Laurel de Apolo, *celebra su nombre y gloria:*

¡Qué bien que conociste
el amor soberano,
agustino León, Fr. Luis divino!
¡Oh dulce analogía de Agustino!
¡Con qué verdad nos diste
al Rey Profeta en verso castellano,
que con tanta elegancia traduciste!
¡Oh, cuánto le debiste,
como en tus mismas obras encareces,
a la envidia cruel, por quien mereces
laureles inmortales!
Tu prosa y verso iguales
conservarán la gloria de tu nombre,
y los Nombres de Cristo *soberano*
te le darán eterno, porque asombre
la dulce pluma de tu heroica mano,
de tu persecución la causa injusta.
Tú fuiste gloria de Augustino augusta;
tú el honor de la lengua castellana,
que deseaste introducir escrita,
viendo que a la romana tanto imita,
que puede competir con la romana.
Si en esta edad vivieras,
fuerte León, en su defensa fueras.

Para defensa, cabalmente, de la lengua editó Quevedo, como un antídoto, las poesías de Fr. Luis, con reconocimiento pleno de su valor.

Pero la etopeya de Fr. Luis nos la precisa y define un contemporáneo de Fr. Luis, Francisco Pacheco, en su memorable libro Descripción de verdaderos retratos: *«Nació —dice—el año 1528, para la nación española y el mundo. En lo natural, fué pequeño de cuerpo, en debida proporción; cabeza grande, bien formada, poblada de pelo algo crespo, y el cerquillo cerrado. La frente, espaciosa; el rostro más redondo que aguileño, como lo muestra el retrato; trigueño el color, los ojos verdes y vivos. En lo moral, con especial don de silencio; el hombre más callado que se ha conocido, si bien de singular agudeza en sus dichos; con extremo abstinente y templado en la comida y bebida y sueño; de mucho secreto,*

verdad y fidelidad; puntual en la palabra y promesas; compuesto, poco o nada risueño. Leíase en la gravedad de su rostro el peso de la nobleza de su alma; resplandecía en medio de esto por excelencia una humildad profunda. Fué limpísimo; muy honesto y recogido, gran religioso y observante de sus leyes. Amaba a la Santísima Virgen ternísimamente; ayunaba las vísperas de sus fiestas, comiendo a las tres, y no haciendo colación. De aquí nació aquella regalada canción que comienza: Virgen, que el sol más pura. *Fué muy espiritual y de mucha oración, y en ella, en tiempo de sus mayores trabajos, favorecido de Dios particularísimamente. Con ser de natural colérico, fué muy sufrido y piadoso para los que le trataban; tan penitente y austero consigo, que las más de las noches no se acostaba en la cama, y el que la había hecho la hallaba a la mañana de la misma manera... Fué la mayor capacidad de ingenio que se ha conocido en su tiempo para todas las ciencias y artes. Escribía no menos que nuestro Francisco Lucas, siendo famoso matemático, aritmético y geómetra; y gran astrólogo y judiciario (aunque lo usó con templanza); fué eminente en el uno y otro derecho; médico superior, que entraba en el general con los de esta Facultad y argüía en sus actos. Fué gran poeta, latino y castellano, como lo muestran sus versos. Estudió sin maestro la pintura, y la ejercitó tan diestramente, que, entre otras cosas, hizo (cosa difícil) su mismo retrato. Tuvo otras infinitas habilidades, que callo por cosas mayores. La lengua griega, latina y hebrea, la caldea y la siria, supo como los maestros de ella. Pues la nuestra, ¡con cuánta grandeza!, siendo el primero que escribió en ella con número y elegancia... Al paso de estas grandezas fué la envidia, que le persiguió; pero descubrió altamente sus quilates, saliendo en todo superior y con el mayor triunfo y honra que en estos reinos se ha visto. Fué varón de tanta autoridad, que parecía más a propósito para mostrar a los otros que para aprender de ninguno; grande su juicio y prudencia en materias de gobierno; alcanzó mucha estimación en España y fuera de ella con los mayores hombres... Descubrió su valor y ánimo grande, no sólo para desnudarse de la dignidad (cosa intentada de pocos), más aun de todo cuanto tenía en la tierra. Varón de veras evangélico. en estos sanos ejercicios y con esta continuación de vida. siendo provincial de la provincia de Castilla, acabó su curso santamente (dejando en todos harto desconsuelo, aunque mayor certeza de gloria) en la villa de Madrigal», a 23 de agosto del año 1591.*

Este crecido elogio de Francisco Pacheco vale por todas las ponderaciones. pues refleja no sólo la admiración del celebrado autor del Libro de los retratos, *sino también el crédito reconocido y el universal prestigio que tuvo entre los*

de su tiempo el poeta agustiniano. La gloria de Fr. Luis se ha acrecentado subidamente con el transcurso de los años, y sus libros. de renovada perennidad, que cada día parecen más actuales y vivíficos, siguen siendo un hontanar inextinguido de sabiduría y el decoro más ilustre de la lengua española, que en los libros de Fr. Luis despliega toda su magnificencia expresiva y musical.

Por encima de polémicas pasajeras y de cuestiones secundarias, agravadas muchas veces por el calor de la disputa, nos queda esta cima soleada y serena de sus Obras, *y sobre lo temporal y lo deficiente del hombre, que ha de combatir con las pequeñas vulgaridades de cada día, emerge la gran figura austera, pensativa y soñadora de Fr. Luis,*

que al par de las estrellas va luciendo.

Y de él, tan bien situado, tan en alto mantenido por los siglos duraderos, podemos decir que le fué dado con larga mano lo mismo que él pedía para la ilustre hija de los Borjas.

De los eternos bienes, la nobleza.
deseo alto, honesto,
generosa grandeza,
claro saber, fe llena de pureza.

Y de nuevo. bajo la luz lejana de los astros. que son los cantares de Dios en las noches armoniosas, y al fondo el campo. el monte, la fontana pura, comprendidos y contemplados por la mirada honda, bañada de alma. del poeta, como un regalo de Dios. se nos llena el corazón y los ojos con la presencia de Fr. Luis, mientras en torno suyo

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada...

* * *

No he de intentar siquiera. porque no entra en mi propósito. de momento, una síntesis de la vida del poeta. que ya anda recogida con bastante fidelidad en libros documentados. muy extendidos.

Estas páginas introductorias pretendo, ante todo, que sean como una incitación al conocimiento directo de Fr. Luis. obtenido de la lectura de sus obras. Es necesario que se le conozca mejor y que se le admire menos tópica e ininteligente-

mente. Sus obras, que son un venero de hermosuras, hablan por él con elocuencia no gastada, y nos devuelven su imagen exacta, la del auténtico Fr. Luis presentido.

* * *

Esta edición, destinada a toda suerte de lectores, no al limitado sector de eruditos, que reclaman más aparato técnico. está hecha a base de las primeras ediciones de Fr. Luis, teniendo a la vista la edición excelente del P. Merino, que era la única completa, en cierto modo, que poseíamos, y ya difícil de adquirir. Era preciso remozar esa edición, corregir sus no escasas deficiencias, puntuarla debidamente, completarla y podarla a la vez. Algunas de las obras de Fr. Luis eran de fácil adquisición; pero la obra completa, auténtica, pues dejamos a un lado, por requerir discusión más amplia, las obras atribuídas y dudosas, era de difícil hallazgo para el público general.

Aun será posible apurar más estas obras, introducir leves retoques, particularmente en las poesías; pero, fundamental, substancialmente, ahí tienes, lector. las obras castellanas del clásico español más perfecto, del más acaudalado de pensamiento y de belleza, que de nuevo nos devuelve «la imagen de su voz».

Toma y lee.

Madrid. Fiesta de la Inmaculada Concepción, 1944.

ADVERTENCIA A LA SEGUNDA EDICION

Por apremios editoriales no ha sido posible completar esta edición con una semblanza de Fr. Luis y un esquema biográfico de su vida. Sin embargo, dentro de los límites impuestos por la extensión de estos dos volúmenes, se ha ampliado y completado considerablemente esta segunda edición, pues se ha duplicado la bibliografía, se han incluído algunos escritos nuevos. se han aumentado las notas, se han añadido dos apéndices y completado toda la obra con un extenso índice de materias. Con gusto hubiéramos recogido no pocos escritos, declaraciones, pedimentos y alegaciones de los Procesos, *pero no ha sido posible.*

El Libro de Job *ha sido cuidadosamente revisado y corregido sobre el original existente en la Universidad de Salamanca por el iustre profesor de Literatura de la Central, don Alberto Navarro. Y ello ha servido para comprobar la excelencia y fidelidad de la edición del P. Merino, que tuvo el acierto de encargar a Fr. Diego González de transcribir y cuidar la* Exposición del Libro de Job, *de Fr. Luis. La labor realizada por Fr. Diego González es admirable. Nadie como Fr. Diego González, que había asimilado de un modo perfecto el espíritu y el estilo de Fr. Luis. más capacitado para realizar con amor y fidelidad la obra de transcribir sus textos y completar su pensamiento. Muy poco es lo que hay que añadir a la edición de la* Exposición del Libro de Job, *llevada a cabo por Fr. Diego González: corrección de erratas, añadiduras de palabras y giros tachados por Fr. Luis, reproducción de algunas formas arcaicas y grafías antiguas, que no tiene mayor importancia en obras que no sean de erudición estricta. Y poco más.*

Hemos recogido en esta edición las dos versiones del Cantar de los Cantares, *una en octava rima y otra en liras, ambas atribuídas a Fr. Luis de León. Ni una ni otra pueden adjudicarse a Fr. Luis. Pero ahí quedan en espera de nuevas disquisiciones.*

Y se han corregido, como es lógico, las numerosas erratas. más algunas inexactitudes que se deslizaron en la primera edición.

Con esto quedan reunidas las obras castellanas de fray Luis de León, que podrán servir de lección y deleite para los estudiosos y de base para nuevas investigaciones hasta que otros hallazgos y lecturas vengan a enriquecer la obra insigne del gran lírico español.

B I B L I O G R A F I A

ABAD, P. C. M.: *Para la bibliografía de Fr. Luis de León*, «Estudios Eclesiásticos», vol. 2 (1923).

ABELLA, FR. PEDRO, O. S. A.: *Processo di Cathedra...* «Religión y Cultura», t. 3 y 4.

ACOSTA LOZANO, ZACARÍAS: *Crítica de las obras poéticas de Fr. Luis de León*, «Archivo Agustiniano», vol. 15 (1921).

ALAEJOS, P. ABILIO, C. M. F.: *En torno a «La perfecta casada»*, «Revista Española de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).

ALBERTI, RAFAEL: *Fr. Luis de León. Poesías.* Selección y prólogo (Buenos Aires 1943).

ALBUM (Dedicado a Fr. Luis con motivo de la erección de su estatua) (Salamanca 1869).

ALCOCER MARTÍNEZ, M.: *Historia de la Universidad de Valladolid* 5 vols. (Valladolid 1919-25).

ALDA TESÁN, J. M.: *La obra poética de Fr. Luis de León.* Prólogo a *Fr. Luis de León: Poesía* (Ed. Ebro, Zaragoza 1939).

ALOMAR, GABRIEL: *El recuerdo de Fr. Luis de León.* «La Nación» (Buenos Aires 29-7-928).

ALONSO CORTÉS, N.: *Fr. Luis de León en Valladolid*, «Miscelánea Vallisoletana» (Valladolid 1930).

ALONSO, DÁMASO: *La poesía de San Juan de la Cruz* (Desde esta ladera) (Madrid 1942).

— *Ensayos sobre la Poesía Española*, «Rev. de Occidente» (Madrid 1944).

— *Fr. Luis de León y la poesía renacentista*, «Universidad de La Habana», n. 15 (noviembre-diciembre 1937).

— *Poesía española.* Ensayos de métodos y límites estilísticos. «Biblioteca Románica Hispánica» (Madrid 1950).

ALONSO GETINO, FR. L. G.: *Vida y procesos del Maestro Fr. Luis de León* (Salamanca 1907)

— *El proceso de Fr. Luis de León* (Salamanca 1906).

— *El «Decíamos ayer», ante la crítica* (Madrid 1909).

— *La causa de Fr. Luis de León ante la crítica y los nuevos documentos históricos*, «Rev. de Archivos», vol. 9 (1903).

— *La autonomía universitaria y la vida de Fr. Luis de León* (Salamanca 1904).

— *Anales Salmantinos.* Vol. 2: *Nueva contribución al estudio de la Lírica Salmantina del siglo XVI* (Salamanca 1929).

ALVAREZ GUIJARRO, CARLOS: *Documentos del segundo proceso*, «Revista Hispano-Americana» (1882).

ALVAREZ MARTÍNEZ DEL PERAL, J. M.: *Familia y Patria de Fr. Luis de León* (Cuenca 1928).

ALLISON PEERS, E.: *Studies of the Spanish Mystics* (1927).

— *El misticismo en las poesías originales de Fr. Luis de León* «Biblioteca de Menéndez y Pelayo», t. 22 (1946).

ALLISON PEERS, E.: *Spanish Mysticism* (London 1924).
— *El misticismo español* (Trad. de C. Clavería) (Espasa-Calpe, Madrid 1947).
ANDRENIO (Eduardo Gómez de Baquero): *La sombra de Fr. Luis en Salamanca*, «La Prensa» (reproducido en «Pen Club», I: *Los poetas*. Madrid 1929).
ANDLEY, F. C.: *Un moine espagnol du seizième siècle*, «Le Correspondant», vol. 64 (París 1868).
ANTONIO, NICOLÁS: *Bibliotheca Hispana nova* (Matriti 1588).
ARCO GARAY, RICARDO DEL: *La idea del imperio en la política y la literatura españolas*, Espasa-Calpe (Madrid 1944).
ARANGO Y ESCANDÓN: *Frai Luis de León. Estudio histórico* (Ed. México 1856).
— *Proceso del Mtro. Fr. Luis de León*. Ensayo histórico (México 1856).
ARCO, RICARDO DEL: *Grandeza y destino de España* (Madrid 1942).
ARCONADA, P. MARIANO: *Vida pública de Fr. Luis de León* (El Escorial 1928).
— *El Cantar de los Cantares y Fr. Luis de León*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
ARIAS MONTANO, BENITO: *Correspondencia*, «Documentos inéditos para la Historia de España», vol. 41 (Madrid 1862).
ARJONA, M. M.ª: *Crítica de las obras poéticas de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 15 (1888).
— *Discurso sobre la oda de Fr. Luis de León «A la Ascensión»*.
ASTRANA MARÍN, LUIS: *Cervantinas y otros ensayos* (Madrid 1944).
— *Diez códices de Fr. Luis de León en la Academia de la Historia*, «Arch. H. Agust.», t. 25 (1915).
— *Sobre el Renacimiento español*, «Arch. H. Agust., t. 27 (1927)
— *Introducción a «La perfecta casada»*, Aguilar (Madrid 1930).
— *La pila y capilla de Fr. Luis*, «A B C» (Madrid).
AYAPE, FR EUGENIO: *El poeta agustiniano de María*.
AZORÍN: *Los dos Luises y otros ensayos*, «Obras Completas», t. 26 (Madrid 1921).
— *Fr. Luis de León*, «Al margen de los clásicos» (1915) y «Páginas escogidas» (Ed. Calleja).
BAEZA, JOSÉ: *Fr. Luis de León. Su vida relatada a los niños* (Editorial Araluce. Barcelona 1941).
BARUZI, JEAN: *St. Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique* (París 1924).
— *Traduction et commentaire de l'ode à Salinas de Fr. Luis de Leon*, «Iggdrasill», n. 25 de nov. (1938).
BALLESTER, JOSÉ: *Actualidad de Fr. Luis de León*, «La Verdad» (1945).
BATAILLON, MARCEL: *Erasme et l'Espagne* (París 1937).
— *De Savonarola à Louis de Granade*, «Rev. de Littérature compareé» (París 1936).
BAUTISTA, JUAN JOSÉ: *Lirismo de Fr. Luis de León* (Cuenca 1928).
BAYER, RAYMOND: *Les thèmes du neo-platonisme et la mystique espagnole du la Renaissance*, «Hommage à Martinenche» (París 1937).
BELL, A. F. G.: *Luis de Leon and the Inquisition*, «Revista de Historia» (Lisboa 1914).
— *Luis de León* (Ed. Araluce, Barcelona 1927).

BELL, A. F. G.: *The Cronology of Luis de León's Lyrics*, «Modern Langage Review» vol. 23 (1928).
— *Two Further Notes on Luis de León's Lyrics*, «Rev. Hisp.», t 81 (París 1933).
— *Notes ou the spanish Renaissance* (New-York-Paris 1930).
— *Liberty in Sixteenth-Century Spain*, «Bulletin of Spanish Studies» (1923).
— *El Brocense* (Oxford 1925).
BELTRÁN, O.: *Antología de poetas y prosistas españoles*, 4 vols. (Buenos Aires 1937).
BERGAMÍN, JOSÉ: *La música extremada del maestro Fr. Luis de León*, «Romance» (Méjico 1940).
BERNARD, ABATE G.: *Le second procés instruit par l'Inquisition de Valladolid contre Fr. Luis de Leon*, «Revue de questions historiques» (1897).
BERTRÁN, LUIS: *El IV Centenario de Fr. Luis de León*, «La Paraula Cristiana» (1928).
BESALÚ, FRANCISCO: *Significación teológica de Fr. Luis de León* (prólogo a la 13.ª ed. de los *Nombres de Cristo)*, «Biblioteca de Autores Españoles», vol. 37 (Madrid 1874).
BLANCO, FR. GILBERTO, O. S. A.: *De mis memorias. Fr. Luis de León*, «Revista del Clero Leonés», año III (1928).
BLANCO GARCÍA, FRANCISCO: *Segundo proceso contra Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 41 (1896).
— *Fr. Luis de León y los Dominicos de Salamanca*, ib, 60 (1903).
— *Fray Luis de León. Rectificaciones biográficas*, «Homenaje a Menéndez y Pelayo», vol. 1 (Madrid 1899).
— *Acta de reposición de Fr. Luis de León en una cátedra*, «Revista de Archivos» (1900)
— *Fr. Luis de León. Estudio biográfico* (Madrid 1904).
— *Fr. Luis de León. Obras poéticas*, «Religión y Cultura», volumen 2 (1928).
BLECUA, JOSÉ MANUEL: *Versos atribuídos a Fr. Luis de León*, «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo», vol. 21 (Santander 1945).
BO CARLO: *Dei lirici spagnoli*, «Humanitas», año IV (Brescia 1949).
Boletín de la Academia Panameña de la Lengua (junio 1928). (Contiene varios trabajos relativos a Fr. Luis.)
BONILLA SAN MARTÍN, ADOLFO: *El Renacimiento y su influencia literaria en España*, «España Moderna» (Madrid 1902).
— *Erasmo en España* (episodio de la historia del Renacimiento) (París 1907).
BORDOY TORRENTS, PÉRE M.: *Aplech d'studis biblichs y orientals*, vol. 1.
— *Estudios sobre Fr. Luis de León, considerado como escriturario*, «Revista Ibero-Americana de Ciencias Eclesiásticas» (1902).
— *Estudios sobre el glosario hebraico de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 157, ps. 125 y 249.
— *Notas preliminares para el estudio del Beato Alfonso de Orozco como escriturario*, «La Ciudad de Dios», vol. 157, p. 309.
BOUTERWEK, FIEDRICH: *History of Spanish and Portuguese Literature*. Trad. ingl., vol. 1 (1823).
— *Histoire de la littérature espagnole et portugaise* (París 1812)
BOVER, J. M.: *Fr. Luis de León, traductor de San Pablo*. «Estudios Eclesiásticos», t. 7 (1928).

BUCKART, JACOBO: *La Cultura del Renacimiento en Italia* (1940).

BUSTOS Y MIGUEL, JOSÉ: *Parte que la Universidad de Salamanca tomó en la corrección gregoriana del Calendario* (Salamanca 1928).

C. FERNÁNDEZ: *Fil. Esp.* (enero-marzo 1927).

CAMÓN AZNAR, JOSÉ: *El Renacimiento y Fr. Luis de León* (Cuenca 1928).

CAMINERO, FRANCISCO JAVIER: *El «Libro de Job»*. (Ed. publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. I. (Santander 1923.)

CANTERA, FRANCISCO: *Arias Montano y Fr. Luis de León*, «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo», vol. 22 (Santander 1946).

CAÑETE, MANUEL: *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública* (Acerca de la Poesía), «Revista de Ciencias, Literatura y Artes» (1858).

«CARMEN» (revista de poesía): *Al maestro Fr. Luis de León*, 3-4 marzo 1928.

CAPÁNAGA, V.: *Fr. Luis de León y la cultura religiosa*, «R. y C.», vol. 2 (1928).

CAPMANI, A. DE: *Fr. Luis de León y Fr. Luis de Granada*, «Teatro Histórico-Crítico», t. 3 (1787).

CARO, ANTONIO, y LÓPEZ PORTILLO, JOSÉ: *La oda a Salinas de fray Luis de León* (Méjico 1921).

CARAYON, M.: *L'Ode à Francisco de Salinas, essai de traduction rytmyque*, «Revue de l'enseignement des langues vivantes», volumen 47 (1930).

CARVALHO, J.: *Fr. Héctor Pinto y Fr. Luis de León*, «Lusitania» (1925).

CASANOVA, CONCEPCIÓN: *Fr. Luis de León como traductor de los clásicos* (London, Dolphin Bookshop Editions, 1938).

CASELLA, MARIO: *L. de L.*, «Enciclopedia Italiana».

— *Poesia di L. de L.*, «Enciclopedia delle Opere» (Milano 1949).

CASTRILLO Y AGUADO, TOMÁS: *La «Inmensa cítara»*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).

CASTRO, ADOLFO DE: *Variedades de una oda célebre de Fr. Luis de León*, «Ilustr. Esp. y Am.» (Madrid 1875).

CASTRO Y OROZCO, JOSÉ: *Fr. Luis de León*. Drama (Madrid 1837).

CASTRO, AMÉRICO: *El pensamiento de Cervantes* (Madrid 1925).

CASTRO Y SERRANO, JOSÉ: *Cartas trascendentales*, 2 vols. Madrid 1871).

CAYUELA, A. M.: *Las grandes perspectivas cristianas en Fr. Luis de León*, «Razón y Fe», vol. 88 (1928).

CEJADOR Y FRAUCA, J.: *Historia de la lengua y literatura castellana*, vol. 3 (1915).

Colección de documentos inéditos para la historia de España, tomos 10 y 11 (Madrid 1847).

COLL, FR. MIGUEL: *Oración para las honras fúnebres del Mtro. fray Luis de León* (Salamanca 1869).

COLL Y VEHÍ, J.: *Las poesías del Mtro. Fr. Luis de León y el juicio crítico de don Manuel Quintana*, «Revista de Cataluña» (Barcelona 1862).

COLLET, HENRI: *Le mysticisme musical espagnol au XV.e siècle* (París 1913).

CÓRDOVA, FR. MARTÍN DE, O. S. A.: *Tratado que se intitula «Jardín de nobles doncellas»*, s. l. (1542).

Corona poética dedicada a Fr. Luis de León (Salamanca 1856).

CORRAL, FR. ANDRÉS DEL: *Respuesta del Mtro. Fr. ... a su contemporáneo Comepimienta*, etc. (Valladolid 1814).

CORRAL, P. LUIS DEL: *Proceso del Brocense*, «Archivo Agustiniano» (1933).
COSTER, ADOLPHE: *Notes pour une édition des poésies de Luis de León*, «Revue Hispanique», vol. 46 (1919).
— *Luis de León*, 2 vols. (New-York-París 1921-1922).
— *Bibliographie de Luis de L.*, ib., 64.
— *Discours prononcé en Chapître de Dueñas*, «Rev. Hisp.», vol. 50.
— *Dos palabras más sobre las poesías de Luis de León*, «Homenaje a Menéndez Pidal», vol. 3.
— *A propos d'un manuscrit des poésies de L. de León*. «R. H.», 46.
— *Poésies originales de Fr. L. de L.* (traducción francesa) (Chartres 1922).
CRISÓGONO DE JESÚS, P.: *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria*, 2 vols. (Avila 1929).
— *El misticismo de Fr. Luis de León*, «Espiritualidad» (1942).
COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE: *Poesía Española. Notas de asedio* (Madrid 1936).
Cuarto centenario de Fr. Luis de León. Su vida. Su obra. Salamanca y Fr. Luis de León, «Páginas Escolares» (Gijón 1928).
CURTIUS, E. R.: *Theologische Kunstheorie in spanischen Barock*, «Romanische Forschungen» (1939).
CHABÁS, JUAN: *Historia de la Literatura Española* (Barcelona 1933)..
CHACÓN, PEDRO: *Historia de la Universidad de Salamanca*, «Semanario Erudito», vol. 18 (1569).
CHEVALIER, JACQUES: *Le realisme espirituel des mystiques espagnoles*, «Les Lettres» (1929).
— *Y a-t-il une philosophie espagnole?*, «La Revue des Jeunes» (París 1938).
DANIEL, GABRIEL: *Animadversiones in systema Ludovici Legionensis, theologi hispani, de ultimo Christi paschate* (1695).
DARK, SIDNEY: *The Story of the Renaissance* (Londres 1923).
DAUTIER, AUGUSTE: *Le sentiment religieux et le mysticisme espagnol*, «Rev. Contemporaine», t. 11.
DELACROIX, HENRI: *Les Grandes Mystiques Chrétiens* (París 1908).
— *Etudes d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grandes mystiques chrétiens* (París 1908).
DELBOSC, FOULCHÉ: *El Cantar de los Cantares en octava rima*, «Revue Hispanique», 21, n. 60, pp. 635-657 (1909).
DELGADO, P. JESÚS: *Sobre A. F. G. Bell: Luis de León*, «España y América», vol. 25 (1927).
DÍAZ JIMÉNEZ-MOLLEDA, ELOY: *Un Maestro de Fr. Luis de León. Fray Cipriano de la Huerga* (dos artículos), «Adelanto» (Salamanca 1928).
— *Escritores españoles del siglo XVI* (Madrid 1929).
DIEGO, GERARDO: *Actualidad poética de Fr. Luis* (Montevideo 1930).
— *Salinas y Fr. Luis*, «A B C» (1949).
— *Cómo han visto el nuevo continente los grandes escritores españoles*, «Signo» (Madrid 1948).
— *Actualidad poética de Fr. Luis de León*, «Criterio» (Buenos Aires 1929).
DIEGO, SANDALIO: *Fr. Luis de León y Francisco de Ribera en el comentario de Abdías*, «Estudios Eclesiásticos», vol. 8 (1929).
— *Cronología de los comentarios de Fr. Luis de León*, «Rev. Española de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).

DIEGO, SANDALIO: *El IV Centenario de Fr. Luis de León*, «Sal Terrae», 26 (Comillas 1927).
— *Cronología de los comentarios de Fr. Luis de León*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (1928).
DÍEZ CANEDOH *Cantar de los Cantares de Fr. Luis de León* (Ed. Atlántida, México 1943).
DOMÍNGUEZ BERRUETA, JUAN: *Paralelo entre Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz*, «Revista Española de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
— *Salamanca. Guía sentimental* (Barcelona 1931).
— *Sainte Thérèse et la vie mystique* (en colaboración con J. Chevalier) (París 1934).
— *El pensamiento de Fr. Luis de León*, «Verdad y Vida», n. 7 (1944).
— *San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León*, «Criterio» (Buenos Aires 1929).
DOMÍNGUEZ, URSICINO: *Fr. Luis de León. Su doctrina acerca de la predestinación y reprobación*, «La Ciudad de Dios», vol. 154 (1942).
— *Fr. Luis de León. Su doctrina mariológica*, «La Ciudad de Dios», vol. 154 (1942).
DONOSO, FRANCISCO: *El poeta de la fontana pura*, «Revista Universitaria» (Universidad Católica de Chile, Santiago 1928). Reproducido en «Espiral» con el título *En loor de Fr. Luis* (Santiago 1934).
DORADO, BERNARDO: *Historia de Salamanca* (Ed. Moderna, 1863).
EGUÍA RUIZ, P. CONSTANCIO, S. I.: *Sobre A. F. G. Bell: Luis de León*, «Razón y Fe», t. 70 (1927).
ENCISO VIANA, JESÚS: *Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino*, «Estudios Bíblicos» (Madrid 1945).
ENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El endecasílabo castellano*, «R. de Fil. Esp.», t. 5 (1919).
ENTWISLE, J. W.: *Fr. Luis de León's life in his Lyrics*, «Rev. Hisp.», vol. 71 (1927).
— *Additional Notes on Luis de León's Lyrics*, «Modern Language Review», vol. 22 (1927)
ESCUDERO, ALFONSO M.: *Datos para la biografía de Fr. Luis de León*, «Revista Universitaria» (Universidad Católica de Chile, Santiago 1946).
— *Notas para el estudio de Fr. Luis de León*, «Toma y Lee» (Santiago de Chile 1949).
ESPERABÉ Y ARTEAGA, DR.: *Historia de la Universidad de Salamanca*, 2 vols. (Salamanca).
ESPARZA, ELADIO: *La lección de Fray Luis*, «Ya» (Madrid).
ESPINÓS, VÍCTOR: *Retablo de. Fr. Luis* (evocación escénica) (Madrid 1947).
ESTÉBANEZ, M.: *El P. Muiños y su obra póstuma: Fr. Luis de León y Fr. Diego de Zúñiga*, «España y América» (1915).
ESTEBAN, FR. EUSTASIO, O. S. A.: *Informes inéditos de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 26.
Extracto del expediente segundo de la Comisión Provincial de Salamanca para encontrar y exhumar los restos mortales del maestro Fr. Luis de León (Salamanca 1856).
FALCÓN, MODESTO: *Memoria en la inauguración del monumento a Fr. Luis de León* (Salamanca 1869).

FARIÑA NÚÑEZ, PORFIRIO· *El ideal horaciano de Fr. Luis de León,* «La Prensa» (Buenos Aires).
FERNÁNDEZ DE CASTRO, EDUARDO FELIPE: *El Salterio de David en la Cultura Española* (Madrid 1928).
— *Fr. Cipriano de la Huerga, maestro de Fr. Luis de León,* «Revista Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
F. F.: *Luis de León e D. Sebasteao,* «Revista de Historia (1928).
FERNÁNDEZ AMBROSIO, P., O. S. A.: *Las fiestas del IV centenario de Fr. Luis de León en Salamanca,* «Rel. y Cul.», t. 2 (1928).
FERNÁNDEZ NAVARRO, JOSÉ: *Amigos y enemigos de Fr. Luis de León* (Cuenca 1928).
FIGUEREIDO, FIDELINO DE: *Fr. Luis de León y Portugal,* «El Debate» (1928).
FITA, FIDEL: *Cuatro biógrafos de Santa Teresa en el siglo XVI,* «Boletín de la A. de la H.», vol. 67 (1915).
— *Nuevo dato biográfico del P. Francisco de Ribera y de Fr. Luis de León, primeros biógrafos de Santa Teresa,* ib., vol. 68 (1916).
FITZMAURICE-KELLY, JAMES: *Fr. Luis de León. A biographical fragment* (Oxford 1921).
— *Historia de la Literatura Española* (Madrid 1900).
FONTECHA, CARMEN: *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos* (Madrid 1941).
FORD, J. D. M.: *Luis de León, the Spanish poet, humanist and mystic.* Publications of the «Modern Language», vol. 14 (1899).
FRAILE MIGUÉLEZ, FR. MANUEL: *Fr. Luis de León y el descubrimiento de América,* «La Ciudad de Dios», vol. 30.
— *Biografía de Fr. Luis de León.* Ed de los «Nombres de Cristo» (1927).
FRANK, WALDO: *España Virgen.* 2.ª ed., «Rev. de Occidente» (Madrid 1930).
FUENTE, VICENTE DE LA: *Biografía de León de Castro* (Madrid 1860).
— *Catálogo de los libros y manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca* (Salamanca 1855).
— *Memoria acerca del paradero de los restos mortales de Fr. Luis de León.* Ms. de la Universidad de Salamanca sig. 3-2-32.
— *Historia de las universidades en España* (Madrid 1884-89).
GALLARDO, BARTOLOMÉ JOSÉ: *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid 1863-1889).
GARCÍA, P. FÉLIX: *Fr. Luis de León, síntesis del Renacimiento español,* «El Debate» (Madrid 1934).
— *Fr. Luis de León, poeta del mar,* «A B C» (1947).
— *Santa Teresa de Jesús y Fr. Luis de León,* «Ya» (1946).
— *Nota preliminar a Fr. Luis de León: Poesías completas* (Colección «Crisol», Aguilar, Madrid 1945).
— *San Juan de la Cruz y otros ensayos* (Madrid 1950).
—*Quemándose, reposa,* «A B C» (1948).
GARCÍA, FR. FRANCISCO: *Notas de información acerca de algunos estudios de crítica e investigación literaria,* «La Ciudad de Dios», vol. 108.
GARCÍA BOIZA, ANTONIO: *El Franciscanismo en la vida y en las obras de Fr. Luis de León* (Cuenca 1928).
GARCÍA DE CASTRO, RAFAEL: *Los Nombres de Cristo,* «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos».
— *El comentario de Fr. Luis de León a la 2.ª Ep. «Ad Thessalonicenses»,* «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).

García de la Fuente, Fr. Arturo, O. S. A.: *Una figura de nuestro retablo*, «Rel. y Cul.», t. 2 (1928).
García Chico, Esteban: *Nuevos documentos para la biografía de Fr. Luis de León*, «Solidaridad Nacional» (Barcelona 1942).
G. Setién de Jesús María, Fr. Emeterio, O. C. D.: *Las raíces de la poesía sanjuanista y Dámaso Alonso*, un vol. 392 pp. (Burgos 1950).
García Villada, Z.: *Dos códices de las poesías de Fr. Luis de León*, «Boletín de la Bibl. Menéndez y Pelayo», t. 4 (1922).
García Viñolas, M. A.: *El viaje a Dios de los místicos españoles*, «Revista de las Indias», n. 101 (Bogotá, Colombia, 1948).
Gascó Contell, Emilio: *Prólogo a la edición anónima de «Poesías Selectas»* (Ed. «Franco-Ibero-Americana», París).
Getino, P. Luis G. Alonso, O. P.: *La causa de Fr. Luis de León ante la crítica y los nuevos documentos*, «Rev. de A. B. y M.», 9 y 11, 3.ª ep.
— *La autonomía universitaria y la vida de Fr. Luis de León* (Salamanca 1904).
— *El proceso de Fr. Luis de León*, conferencia (Salamanca 1906).
— *Vida y procesos del maestro Fr. Luis de León* (Salamanca 1907).
— *El «Decíamos ayer» ante la crítica*, «El Correo Español» (1909).
— *Nuevas poesías de Fr. Luis de León*, «La C. Tomista», t. 107 (1927).
— *Anales salmantinos*, vol. 2 (Salamanca 1929).
Gil Prieto, Juan: *El antiguo monasterio agustiniano de Salamanca y «La Flecha»* (El Escorial 1928).
— *La antigua granja denominada «La Flecha»*, «R. y C.», t. 2 (1928).
Gil Sagredo, Julián: *La influencia clásica grecolatina en Fr. Luis de León.*
Giménez Caballero, E.: *Lengua y Literatura de España.* La Edad de Oro, t. 4 (Madrid 1944).
Giráldez, Alvaro: *Fr. Luis de León. Libro de oro. Guía de Vida Cristiana. Pensamientos, máximas y consejos* (Zaragoza 1942).
— *¿Cuándo nació Fr. Luis de León?*, «La Epoca» (1922).
González de Avila, Gil: *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* (Salamanca 1606).
González de la Calle, P. U.: *Arias Montano, humanista* (Badajoz 1928).
González Llana, Manuel: *Vida de Fr. Luis de León*, «Obras selectas» (1868).
González Oliveros, W.: *Lecciones de Fr. Luis de León en la restauración de los valores hispánicos* (El Escorial 1928).
— *Lecciones de Fr. Luis de León en la restauración de los valores culturales hispánicos* (El Escorial 1938).
G. Olmedo, Félix: *Una nueva traducción del «Cantar de los Cantares» atribuída a Fr. Luis de León*, «Razón y Fe» (1949).
González Palencia, A.: *Fr. Luis de León en la poesía castellana*, «Miscelánea Conquense» (Cuenca 1929).
— *Historia de la literatura española*, 5.ª ed. (Madrid 1943).
González de Tejada, José: *Vida de Fr. Luis de León* (Madrid 1863).
González Trillo et Ortiz Behety: *Historia de la literatura española*, 4 vols. (Buenos Aires 1937).
Goñi, Blas: *La lectura de la Biblia en lengua vulgar según Fr. Luis de León*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
Guarda, Ernesto de la: *Fr. Luis de León*, «La Nación» (Buenos Aires 1925).

GUARDIA, J. M. DE: *Fr. Luis de León: Sa vie et ses poésies* (París 1860).
— *Fr. Luis de L. ou la poésie dans le cloître* (París 1863).
GUILLÉN, JORGE: *Fr. Luis de León. Cantar de Cantares.* Ed. y prólogo de... (Madrid 1936).
GUTIÉRREZ, P. DAVID, O. S. A.: *La doctrina del cuerpo místico en Fr. Luis de León,* «Revista Española de Teología», t. 2, (1942).
— *El último libro acerca de Fr. Luis de León,* «La Ciudad de Dios», vol. 160 (1948).
GUTIÉRREZ, P. MARCELINO: *Fr. Diego de Zúñiga,* «La Ciudad de Dios», vol. 14.
— *El misticismo ortodoxo* (Valladolid 1886).
— *Fr. Luis de León, filósofo,* «Rev. Agustiniana», vol. 2 (1881).
— *Fr. Luis de León y la Filosofía española del siglo XVI,* 2.ª ed. (Madrid 1891).
— *Sobre la Filosofía de Fr. Luis de León.* Adiciones póstumas, «La Ciudad de Dios», vols. 71, 73 (1907) y 74 (1908).
— *Escritos latinos de Fr. Luis de León,* «La Ciudad de Dios», vol. 22 (1891).
— *Fr. Luis de León, pensador cristiano,* «R. y C.», vol. 2 (1928).
GUTIÉRREZ CABEZÓN, P. MARIANO: *Los Nombres de Cristo del beato Alonso de Orozco y de Fr. Luis de León,* «La Ciudad de Dios», vols. 90, 91 y 95.
GROULT, P.: *Les mystiques des Peys Bas et la littérature espagnole du XVe siècle* (Lovaina 1926).
GUY, ALAIN: *La Pensée de Fr. Luis de León. Contribution a l'etude de la philosophie espagnole au XVIe siècle* (París 1943).
HATZFELD, HELMUT: *Italianische renaissance und spanische renaissance* (Literaturwissenschafticher Jahrbuch», vol. 1 (1926).
HERNÁNDEZ IGLESIAS, DR. FERMÍN: *Discurso para solemnizar la inauguración de la estatua de Fr. Luis* (Salamanca 1869).
HERNÁNDEZ CATÁ, ALFONSO: *Breve nota acerca de la poesía de fray Luis de León* (Prólogo a «Los mejores versos de Fr. Luis de León») (Madrid 1928).
HERRERA ORIA, P. LUIS, S. I.: *Gabriel y Galán comparado con fray Luis de León,* «Razón y Fe», t. 25 (1809).
HERRERA, TOMÁS DE, O. S. A.: *Alphabetum Augustinianum* (1648).
— *Historia del Convento de Salamanca* (Madrid 1652).
HOEPFL, HILDEBRANDO, O. S B.: *Fr. Luis de León y la Vulgata,* «Revista Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
HORNEDO, R. M.: *Algunos datos sobre el petrarquismo de Fr. Luis de León,* «Razón y Fe», vol. 85 (1928).
— *El humanismo de San Juan de la Cruz,* ib. (1944).
— *Una reforma de Fr. Luis de León continuada por el Brocense,* «Miscelánea... de la Universidad Pontificia de Comillas» (Santander 1943).
— *¿Tradujo Fr. Luis de León en verso castellano el Cantar de los Cantares?,* «Razón y Fe» (1950).
— *El petrarquismo de Fr. Luis de León,* «Razón y Fe» (1928).
— *Obras completas castellanas de Fr. Luis de León,* «Estrella del Mar», 15 (Madrid 1945).
H. M. JONES AND E. SIMS: *Luis Ponce de León. Odes. Translated by.*
IBÁÑEZ, DIOSDADO: *El genio lírico de Fr. Luis de León y sus traducciones de los Salmos,* «R. y C.», vol. 2 (1928).

IBEAS, P. B.: *El carácter de Fr. Luis de León*, «R. y C.», vol. 2 (1928).
JOURNEZ, ALFRED: *Fr. Lorenzo de Villavicencio* (Ghent 1884).
JULIÁ MARTÍNEZ, E.: *La perfecta casada.* Ed., notas y advertencia preliminar (Madrid 1946).
KAULEN, F.: *Geschichte der Vulgata* (Mainz 1868).
LABOULAYE, E.: *Louis de León. La liberté religieuse*, 5.ª ed. (París 1875).
LAPESA, R.: *Historia de la lengua española* (Madrid 1942).
— *La trayectoria poética de Garcilaso* (Madrid 1948).
LARA, TOMÁS DE: *Fr. Luis de León*, «Criterio» (Buenos Aires 1928).
LHANDE, P. PIERRE: *Fr. Luis de León, à l'occasion de son quatrième centenaire*, «Etudes», t. 195 (París 1928).
— *Introducción a la traducción de «La perfecta casada»* (París 1925).
LEDESMA MIRANDA, RAMÓN: *Obras completas de Fr. Luis de León* (Comentario), «Arriba» (Madrid 1945).
LEFORESTIER, A.: *Poésies attribuées à Fr. Luis de León*, «Rev. Hisp.», vol. 43 (1918).
LEGENDRE, MAURICE: *Litterature espagnole* (París 1930).
— *Nouvelle histoire d'Espagne* (París 1938).
LUGÁN, ABATE A.: *El gran poeta del Siglo de Oro español. Fr. Luis de León. El hombre y el poeta* (New-York 1924).
L. H.: *Claros varones de España: Fr. Luis de León*, «Misión» (Madrid).
LIDA, MARÍA ROSA: *Trasmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española*, «Revista de Filología Hispánica», año 1.º, n. 1 (Buenos Aires).
LÓPEZ PRUDENCIO, J.: *Fr. Luis de León, Gabriel y Galán y Azorín*, «Cuadernos de Literatura» (1948).
LORENZO, PEDRO DE: *El estilo de Fr. Luis de León*, «Ya» (Madrid 1945).
LUGAN, A.: *Le grand poete-moine du siècle d'or espagnol, Louis de León* (París 1930).
LLOBERA, J.: *La edición príncipe de las poesías de Fr. Luis de León*. «Razón y Fe», vol. 38 (1932).
— *Fr. Luis de León en sus poesías*, ib., vol. 88 (1928).
— *El texto de las poesías de Fr. Luis de León y el señor Menéndez y Pelayo*, ib., vol. 85 (1928).
— *Proyecto de una edición crítica de las versiones poéticas* (El Escorial 1932).
— *Un supuesto autógrafo de Fr. Luis de León*, «Razón y Fe», volumen 89 (1929).
— *Proyecto de una edición crítica de las poesías originales de fray Luis* (El Escorial 1928).
— *La forma horaciana del maestro Fr. Luis de León*, «Razón y Fe» (Madrid 1949).
— *Obras poéticas*, 2 vols. (Cuenca 1931-1933).
M. BERTINI, G.: *F. L. de L.* (recens. dell'ediz. Llobera), «Convivium di Torino», 6 (1934).
MACRÍ, ORESTE: *Fr. Luis de León:* «Poesie». Texto críticamente riveduto. Traduzione a Fronte. Introduzione e Commento a cura di... (Firenze 1950).
MALDONADO DE GUEVARA, F.: *Fr. Luis de León y su Explanación del Salmo 26*, «Cruz y Raya», 18 (Madrid 1934).
— *Carmen ex voto, Mag. Luysii Legionensis.* Versión castellana de Francisco Maldonado Guevara, «Hojas Literarias», pliego 4.º (Madrid 1949).

MALLORQUÍN FIGUEROLA, JOSÉ: *«La perfecta casada» y poesías de Fr. Luis de León* (Prólogo, edic. y notas de) (Ed. «Molino», Buenos Aires 1940).

MAÑES, P. MANUEL, S. I.: *Dos palabras sobre Fr. Luis de León*, «Oro de Ley» (Valencia 1928).

MARASSO, ARTURO: *Una explicación de «La vida retirada» de fray Luis de León*, «La Nación» (Buenos Aires 1949).

MARCOS DEL RÍO, F.: *La doctrina mística de Fr. Luis de León*, «R. y C.», vol. 4 (1928).

MARCOS GONZÁLEZ, BENJAMÍN: *Fr. Luis de León, gran filósofo español* (conferencia) (Salamanca 1928).

MARTÍN MATEOS, NICOMEDES: *Fr. Luis de León* (serie de artículos dedicados a don Ramón de Campoamor), «La Provincia» (Salamanca 1868).

MARTÍNEZ KLÉISER, LUIS: *La poesía de Fr. Luis de León, espejo de su alma y de su vida*, «El Día de Cuenca» (1928).

MARTÍNEZ NÚÑEZ, FR. ZACARÍAS, O. S. A.: *Oración fúnebre de fray Luis de León*, «Rev. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).

MARTÍNEZ DE LA ROSA, FRANCISCO: *Poética*. Con sus anotaciones (Palma 1843).

MARTÍNEZ VEGA, RAFAEL: *Labor filológica de Fr. Luis de León*, «El Día de Cuenca» (1928).

MARTÍNEZ VÉLEZ, P. PEDRO: *Observaciones al libro de Aubrey F. G. Bell sobre Fr. Luis de León* (El Escorial 1931).

MARTÍNEZ VÉLEZ, P. DÁMASO, O. S. A.: *Fr. Luis de León*, «Archivo Agust.», 15 (1928).

MATEO, ANDRÉS M.: *Prólogo a la «Perfecta casada»* (Madrid 1944).

MAYÁNS Y SÍSCAR, GREGORIO: *Vida y juicio del maestro Fr. Luis de León* (Valencia 1762).

MEDIANO FLORES, EUGENIO: *La superación y la verdad en Fr. Luis de León*, «Arriba» (Madrid 1943).

MENAFRA, LUIS ALBERTO: *Fr. Luis de León, místico y reformador*, «La Prensa» (Buenos Aires 1941).

MÉNDEZ, FR. FRANCISCO: *Vida, familia y escritos del P. M. Fr. Luis de León*, «Rev. Agustiniana», vols. 1 y 3.

— *Poesías del maestro Fr. Luis de León*, ib., vols. 4 y 5.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: *Horacio en España* (Madrid 1885).

— *La ciencia española*, 3 vols. (Madrid 1915-18).

— *Estudios de crítica literaria* (Madrid 1918).

— *De las vicisitudes de la filosofía platónica en España* (Madrid 1918).

— *Las odas latinas de Fr. Luis de León*, «R. y C», vol. 2 (1928).

— *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid 1884).

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Una poesía inédita de Fr. Luis de León*, «Revista de Filosofía Española», vol. 4 (1917).

— *Tres poesías inéditas de Fr. Luis de León en el cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, «Estudios Literarios» (Madrid 1920).

— *El lenguaje del siglo XVI*, «Cruz y Raya», 6 (Madrid 1933).

— *Cartapacios históricos salmantinos en el siglo XVI*, «B. de la Real Academia Española» (1914).

— *Antología de prosistas españoles* (Centro de Estudios Históricos, Madrid 1933).

— *El lenguaje en el siglo XVI en la lengua de Cristóbal Colón* (Colección «Austral», Buenos Aires 1942).

Menéndez Pidal. Ramón: *Estudios literarios*, 2.ª ed. (Buenos Aires 1939).
Mergal, A. M.: *La Biblia en la literatura española*, «Luminar» (Méjico 1938).
Mesa, Enrique de: *«Nombres de Cristo», de Fr. Luis de León*, 2 vols. (B. Calleja, Madrid 1917).
Merino, P. Antolín: *Obras del maestro Fr. Luis de León*, 6 vols. (Madrid 1804-1816).
Milá y Fontanals, M.: *Fr. Luis de León*, «Obras Completas», t. 4.
Millá Villacrosa, José M.ª: *La poesía sagrada hebraico-española*, 2.ª ed. (Madrid).
Millé y Jiménez, Juan: *¿Corresponde a Mendoza o a Fr. Luis la traducción de una oda de Horacio?*, «Estudios de Literatura Española» (La Plata 1928).
Miranda, Edelmira Esther: *Safo en «La Celestina» y en la «Imitación de diversos», de Fr. Luis de León*, «Baal» (Boletín de la Academia Argentina de Letras), vol. 7, pp. 577-584 (1939).
Mistral, Gabriela: *El segundo Fr. Luis de León*, «Lecturas Dominicales» (Bogotá). Reproducido en «Repertorio Americano» (San José de Costa Rica 1932).
Monasterio, Fr. Ignacio: *Místicos agustinos españoles* (Madrid 1925).
Montolíu, Manuel de: *El alma de España* (Barcelona).
— *Literatura castellana* (Barcelona 1929).
— *Fr. Luis de León y Cataluña*, «El Debate» (1928).
Morel Fatio, Alfred: *Les poésies de Fr. Luis de León*, «Bulletin Hispanique», t. 3 (1901).
— *Etudes sur l'Espagne* (París 1884-1904).
— *L'Espagne au XVe siècle et au XVIIe siècle* (Heilbronn 1878).
Moreno Villa, José: *Palabras características y definidoras de fray Luis de León*, «Leyendo a...» (Méjico 1944).
— *Fr. Luis de León y Cataluña*, «El Debate» (1928).
— *Elucidario crítico* (Barcelona 1947).
— *«Cantar de Cantares» de Fr. Luis de León*, prólogo de... Ilustraciones de Segrelles (Barcelona).
Muiños, Sáenz, Fr. Conrado: *Fr. Luis de León en Soria*, «El Avisador Numantino» (oct. 1885).
— *El «Decíamos ayer», de Fr. Luis de León* (Madrid 1908).
— *De los Nombres de Cristo, de Fr. Luis de León y del beato Alonso Orozco*, «La Ciudad de Dios», vol 16.
— *Fr. Luis de León y Fr. Diego de Zúñiga* (El Escorial 1914).
— *Sobre el «Decíamos ayer» y otros excesos*, «La Ciudad de Dios», vols. 78 y 79.
— *Influencia de los Agustinos en la Literatura castellana*, «La Ciudad de Dios», vols. 17 y 18.
— *Prólogo a las Obras de Fr. Luis de León* (Madrid 1885).
— *Advertencias y notas* (a la crítica de las poesías de Fr. Luis de León, por M. M.ª Arjona), «La Ciudad de Dios», vol. 15.
— *Sobre la filosofía de Fr. Luis de León*, «La C. de D.», vol. 13.
Muñoz Alonso, Adolfo: *Fr. Luis de León en la Sierra de Córdoba*, «Arriba» (Madrid 1950).
Muñoz Iglesias, Salvador: *Fr. Luis de León, teólogo* (Madrid 1950).
Muñoz Sendino, José: *Los Cantares del rey Salomón, en versos líricos, por Fr. Luis de León*. Separata del «Boletín de la Real Academia Española» (Madrid 1949).

MUÑOZ SENDINO, JOSÉ: *Noticia de obras de Fr. Luis de León*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. 49.
OCHOA, EUGENIO DE: *Tesoro de prosadores españoles* (París 1841).
OLAGÜE, IGNACIO: *La decadencia de España* (San Sebastián).
OLALLA VILLALBA, R.: *Fr. Luis de León. Biografía popular* (Salamanca 1928).
ONÍS, FEDERICO DE: *Sobre la transmisión de la obra literaria de Fr. Luis de León*, «Rev. de Fil. Esp.», vol 2.
— *Introducción a los «Nombres de Cristo»* (Madrid 1914-1917).
— *Ensayos sobre el sentido de la cultura española* (Madrid 1932).
OÑATE, MARÍA DEL PILAR: *El feminismo en la literatura española* (Espasa Calpe, Madrid 1938).
OSSINGER, J. F.: *Bibliotheca Augustiniana* (Ingolstadt 1768).
PACHECO, FRANCISCO: *Libro de verdaderos retratos*. Ed. J. M. Asensio.
— *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (Sevilla 1599).
PANERO TORRADO, LEOPOLDO: *La poesía de Fr. Luis de León*, «El Sol» (Madrid 1931).
PASTOR, JOSÉ FRANCISCO: *Las apologías de la lengua castellana en el Siglo de Oro*, «Clásicos Olvidados», vol. 8 (Madrid 1929).
PEREIRA RODRÍGUEZ, J.: *Influencias de Fr. Luis de León en el «Martín Fierro»*, «Revista Hispánica Moderna», vol. 8, pp. 299-303 (1942).
PEMÁN, JOSÉ M.ª, y HERRERO GARCÍA, MIGUEL: *Suma poética*, Colección B. A. C. (Madrid 1944).
PÉREZ DE ARRILUCEA, FR. DIEGO, O. S. A.: *El venerable Fr. Luis de León y su introducción en la fundación de los Recoletos*, «Archivo Agust.», 15 (1928).
PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL: *Bibliografía madrileña*, vol. 3 (Madrid 1907).
PÉREZ, DIONISIO: *Fr. Luis de León en la Argentina*, «La Prensa» (Buenos Aires 1933).
PÉREZ DE AYALA, RAMÓN: *El centenario del maestro León*, «La Prensa» (Buenos Aires 1928).
PFANDL, LUDWIG: *Historia de la Literatura nacional española en la Edad de Oro* (Barcelona 1933).
— *Die grossen spanischen Mystiker*, «Die neuren Sprachen», vol. 33 (1925).
— *Fr. Luis de León*, «Hochland», 27 (1927)
PINILLA, NORBERTO: *Prólogo a Fr. Luis de León: Poesía escogida* (Santiago 1939).
PINTA LLORENTE, P. MIGUEL DE: *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel* (Madrid 1942).
— *En torno a hombres y problemas del Renacimiento español* (Madrid 1944).
— *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez Cantalapiedra* (Madrid 1946).
— *Las cárceles inquisitoriales españolas* (Madrid 1949).
— *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel, catedrático de la Universidad de Osuna* (Madrid 1942).
— *Erudición y humanismo* (Madrid 1948).
— *En torno al proceso de Fr. Luis de León*, «Archivo Agustiniano» (enero-abril 1950 y julio-agosto 1950).
— *Unas referencias históricas sobre Fr. Luis de León*, «Arch. Agust.» (sept.-dic. 1950).

PINTA LLORENTE, P. MIGUEL DE: *Contribuciones eruditas modernas sobre Fr. Luis de León y autógrafos del poeta agustiniano* «Archivo Agustiniano» (1950).
PHILLIPS, HENRY: *Poems from the Spanish of Fr. Luis de León* (London 1883).
Poesías de Fr. Luis de León (con anotaciones de M. y Pelayo), dos vols. (ed. de la R. Acad. Española, Madrid 1928).
POSSEVINO, P. ANTONIO: *Bibliotheca selecta*, 2 vols. (Roma 1895).
POSTEL, ABÉE: *Introducción a la traducción de los «Nombres de Cristo»* (París 1856).
PRUGENT, ENRIQUE: *A Fr. Luis de León* (soneto), «Revista Contemporánea» (1903).
RAS, M.: *Fr. Luis de León*, «Estudio», vol. 26 (Barcelona 1919).
REAL DE LA RIVA, CÉSAR: *Glosa al centenario de Fr. Luis de León* (1928).
REIG, C.: *Poesías de Fr. L. de León* (selección y prólogo de) (Tipografía Moderna, Valencia 1940).
REUSCH, F. H.: *Luis de León und die spanische Inquisition* (Bonn 1873).
REVILLA, P. MARIANO: *Fr. Luis de León y los estudios bíblicos del siglo XVI*, «R. y C.», vol. 2 (1928).
— *La Poliglota de Alcalá* (Madrid 1917).
REVUELTA, JOSÉ: *Fr. Luis de León y sus bibliógrafos*, «Arch. Agust.», 15 (1928).
RIBER, LORENZO: *La paz del sendero*, «España» (Tánger).
RÍOS FELIPE, P. ROMÁN, O. S. B.: *Fr. Luis de León: el poeta bíblico*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
RÍOS, BLANCA DE LOS: *El Siglo de Oro* (Madrid 1910).
RIQUER, MARTÍN DE: *Fr. Luis de León. Salmo 103* (reproducción de la ed. príncipe) (Barcelona 1946).
— *Dos manuscritos con poesías de Fr. Luis de León*, «Analecta Sacra Tarraconensia», t. 19 (1946).
REYNIER, GUSTAVE: *La vie universitaire dans l'ancienne Espagne* (París 1909).
RODRÍGUEZ, P. CONRADO: *La lección de Fr. Luis y de San Juan de la Cruz*, «R. y C.», vol. 2 (1928).
— *Un nuevo libro acerca de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 143.
— *Fr. Luis de León. ¿Horaciano o Virgiliano?*, «La Ciudad de Dios», vol. 154.
ROGERIO SÁNCHEZ, JOSÉ: *En el IV centenario de Fr Luis de León*, «El Instituto» (Madrid 1928).
— *Poesías originales de Fr. Luis de León* (estudio preliminar de) (Ed. Villaiz, 1942).
— *La perfecta casada según Fr. Luis de León* (Madrid 1912).
ROJAS, RICARDO: *Paseo a «La Flecha», prisión de Fr. Luis*, «Retablo Español» (Buenos Aires 1938).
ROMÁN, JERÓNIMO, O. S. A.: *Chronica de la Orden de los Hermitaños del Glorioso Padre Sancto Augustín* (Salamanca 1569).
ROSALES, LUIS, y VIVANCO, LUIS FELIPE: *Poesía heroica del Imperio. Antología y prólogos*, 2 vols. (Madrid 1940).
ROUSSELOT, P.: *Les Mystiques espagnols* (París 1867).
ROVIRA Y PITA, PRUDENCIO: *Fr. Luis de León, maestro de la prosa castellana*, «R. y C.», vol. 2 (1928).

RUBIÓ Y LLUCH, A.: *El sentiment de la musica en el Dant y fra Lluis de León*, «El Correo Catalán» (Barcelona 1921).
— *Breves consideraciones sobre Fr. Luis de León como poeta lírico*, discurso (Barcelona 1928).
— *El príncipe de los líricos castellanos elogiado por...*, «El Correo Catalán» (Barcelona 1928).
SAINZ RODRÍGUEZ, PEDRO: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española* (Madrid 1924).
— *Introducción a la historia de la Literatura mística española* (Madrid 1927).
SALCEDO RUIZ, A.: *La Literatura española*, 3 vols. (Madrid 1915).
SALVÁ, MIGUEL, y SAINZ DE BARANDA, PEDRO: *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vols. 10 y 11 (Madrid 1847).
SANCHA, TOMÁS: *Causas históricas. Fr. Luis de León. Breve noticia de los procesos seguidos por la Inquisición de Valladolid en el año de 1572 y siguientes contra el distinguido y célebre escritor Fr. Luis de León y otros catedráticos de Salamanca*, «Boletín de Jurisprudencia y Legislación», t. 1 (1840).
SAN NICOLÁS, FR. ANDRÉS DE: *Historia general de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños de San Agustín* (Madrid 1664).
SANDOVAL, MANUEL DE: *Fr. Luis de León. El Renacimiento español*, «La Epoca» (1927).
— *El verso y la prosa*, «La Epoca» (1927).
SÁNCHEZ, TOMÁS: *Causas históricas. Fr. Luis de León*, «Boletín de Jurisprudencia y Legislación», t. 1 (1840.
SÁNCHEZ ALVAREZ, JOSÉ: *En el centenario de Fr. Luis de León*, «Estampa» (Madrid 1928).
SÁNCHEZ ROJAS, JOSÉ: *Castilla: los paisajes de Fr. Luis. La huerta de la Quinta*, «El Sol», repr. en «La Lectura» (abril 1919) y en «Paisajes y cosas de Castilla» (Ed. América, Madrid 1919).
SANÍN CANO, BALDOMERO: *Fr. Luis de León o el lirismo judaico*, «Crítica y Arte» (Bogotá 1932).
SANTIAGO VELA, FR. GREGORIO: *El P. M. Basilio Ponce de León*, «Arch. Hispano Agust.», vol. 16.
— *De nueve nombres de Cristo*, ib., vol. 17 (1922).
— *Fr. Luis, en libertad*, ib., vols. 19 y 20 (1923).
— *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín* (Madrid 1913).
— *La Universidad de Salamanca y Fr. Luis de León*, ib., vols. 13 y 14 (1920).
— *Autógrafos de Fr. Luis de León*, ib., vol. 15 (1921).
— *Capítulo de la provincia de Castilla en el 1585*, ib., vol. 26 (1921).
— *Sobre una substitución en Salamanca*, ib., vol. 16 (1921).
— *Fr. Luis de León y los catedráticos de propiedad de la Universidad de Salamanca*, «Arch. Hisp. Agust.», vols. 8 (1917), 9 y 10 (1918), 11 y 12 (1919), 17 y 18 (1922) y 19 (1923).
— *El «Libro de Job», del P. M. Fr. Luis de León*, ib., vol. 12 (1919).
— *El Libro de los Cantares, comentado por Fr. Luis de León*, ib., vol. 12 (1919).
— *Datos para la historia de un pleito*, ib., vol. 6.
— *Proceso original seguido ante al Maestrescuela de la Universidad de Salamanca*, ib., vol. 7.
— *Magisterio en Artes de Fr. Luis de León*, vol. 5 (1916).
— *La Universidad de Salamanca y Fr. Luis de León*, ib., vol. 6 (1916).

SANTIAGO VELA, FR. GREGORIO: *Oposiciones de Fr. Luis de León a la Cátedra de Biblia*, ib., vol. 6 (1916).
— *Delación del libro «De los Nombres de Cristo», de Fr. Luis de León*, «Arch. H. Ag.», vol. 12 (1919).
— *La provincia de Castilla en 1588*, «Archivo Ag.», t. 12 y 13.
— *Fr. Luis de León y el P. Guevara*, «Archivo Ag.» t. 23.
SANTOS OLIVERA, BALBINO: *Fr. Luis de León y el Eclesiastés*, «Revista Española de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
SANZ, P. ATILANO, O. S. A: *Biografía popular de Fr. Luis de León* (Salamanca 1929).
— *Fr. Luis de León, altísimo poeta*, «Archivo Agustiniano», año 15.
SCARPA, R. E.: *Poesía religiosa española* (Santiago de Chile 1938).
SERRANO PLAJA, ARTURO: *Antología de místicos españoles* (Méjico 1946).
SERRANO Y SANZ, MANUEL: *Notas bibliográficas*, «Revista de Archivos» (1907).
— *Acta de reposición de Fr. Luis de León en una Cátedra de la Universidad de Salamança*, ib., t. 4 (1900).
— *La autonomía universitaria y la vida de Fr. Luis de León*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 3.ª ép., t. 17 (1907).
SOLANA, MARCIAL: *Historia de la Filosofía española. Siglo XVI*, 3 vols. (Madrid 1941).
—*Los grandes escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII* (1928).
SOMOZA Y MUÑOZ, JOSÉ: *A Fr. Luis de León*, oda.
STORCK, WILHELM: *Gedichten des Luis de León* (1853).
TAVERA, QUINTÍN: *Fr. Luis de León y el archivo de la Universidad de Salamanca* (Salamanca 1928).
TERZANO, ENRIQUETA: *Lope de Vega, poesía lírica; Fr. Luis de León, poesía; los Manrique, poetas del siglo XV* (selec., estudio y notas por J. de Entrambasaguas), «Revista de Filología Hispánica», vol. 3, pp. 183-185 (1941).
TICKNOR, GEORGE: *History of Spanish literature*, 3 vols. (Boston 1844).
TORRE, FRANCISCO DE LA: *Poesías* (ed. de Alonso Zamora Vicente, Madrid 1944), «Clásicos Castellanos», vol. 124.
TORRENTE BALLESTER, GONZALO: *Un gran poema desconocido de fray Luis de León*, «Arbor», n. 30, vol. 10 (1948).
UDINA MARTORELL, S.: *Fr. Luis R Ponce de León*, «Juventus» (1928).
UNAMUNO, MIGUEL DE: *En torno al Casticismo. Mística y Humanismo*, «Ensayos». t. 1 (ed. M. Aguilar, Madrid 1942).
— *Paisajes. Cap. I: «La Flecha»* (Salamanca 1902).
URBINA, JUAN: *Reseña biográfica y bibliográfica del maestro fray Luis de León* (Salamanca 1856).
VALBUENA PRAT, ANGEL: *Antología de la poesia sacra española* (1940).
— *Historia de la Literatura española*, 2.ª ed., 2 vols. (Barcelona 1946).
VALENTÍ, JOSÉ IGNACIO: *Apología sobre la exposición que hizo el gran poeta lírico Fr. Luis de León acerca del Libro de Job* (Madrid 1892).
VALLE RUIZ R. DEL: *Fr. Luis de León*, «R. y C.», vol. 2 (1928).
— *¡Decíamos ayer! Leyenda*, «La Ciudad de Dios», 26.
VALENCINA, DIEGO: *Poesías inéditas atribuídas al maestro Fr. Luis de León* (Sevilla 1928).
VEGA, ANGEL CUSTODIO, O. S. A.: *San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León. Tres poesías inéditas* (El Escorial 1944).

VEGA, P. ANGEL C., O. S. A.: *Los nueve nombres de Cristo, ¿son de Fr. Luis de León?*, «La Ciudad de Dios» (El Escorial 1945).
— *Obras completas castellanas de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 157, p. 181.
— *Documentos autógrafos de Fr. Luis de León, de gran interés para su biografía*, «La Ciudad de Dios», vol. 157, p. 517.
— *Hacia una edición crítica de las poesías de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vols. 159 y 161 (El Escorial 1947 y 1949).
— *Un parecer desconocido de Fr. Luis de León*, «La Ciudad de Dios», vol. 161 (1949).
— *Vergel Agustiniano* (numerosas colaboraciones: nn. de junio y julio (El Escorial 1928).
VOSSLER, KARL: *Formas literarias en los pueblos románicos* (Madrid 1944).
— *La soledad en la poesía española* (Madrid 1941).
— *Fr. Luis de León* (trad. de Carlos Clavería) (Colección Austral, Buenos Aires 1946).
— *Algunos caracteres de la cultura española* (Colección Austral, Espasa-Calpe. Madrid 1941).
— *Herbst ode von Fr. Luis de León*, «Corona», 9 (1939).
— *Die Bedentung der spanischen Kultur für Europa*, «Sudliche Romania» (München-Berlín 1940).
— *Poetische theorien in der italienischen Frührenaissance* (Berlín 1900).
VIDAL, MANUEL: *Vida de el mui insigne y venerable P. Mro. Frai Luis de León*. Agustinos de Salamanca, vol. 1 (Salamanca 1751).
VILLANUEVA, JOAQUÍN LORENZO: *Vida de Luis de León* (Londres 1825).
VILLAR Y MACÍAS, MANUEL: *Historia de Salamanca*, 3 vols. (Salamanca 1887).
VIÑAS DE SAN LUIS, T.: *Versiones latinas de poesías hispanas* (1927).
WILKENS, C. A.: *Luis de León. Eine Biographie* (Halle 1866).
WITASSE, CHARLES: *Traité de la Pâque, ou lettre d'un Docteur de Sorbona touchant le système d'un Théologien Espagnol, Ponce de León* (París 1695).
— *Suite du Traité historique de la Pâque des Juifs* (París 1695).
YBÁÑEZ, P. DIOSDADO, C. M. F.: *La versión del «Libro de Job» de fray Luis de León*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
YRUSTA, NICOLÁS: *Juicio sobre las poesías de Fr. Luis de León*, Ms. en la Academia de la Historia de Madrid (sign. 11-3-5-7, n. 12).
ZARCO, P. JULIÁN: *La Escuela poética Salmantino-Agustiniana a fines del siglo XVI* (El Escorial 1930).
— *Fr. Luis de León: su vida, carácter y escritos* (Cuenca 1928).
— *Noticia sumaria de algunos libros y estudios sobre Fr. Luis de León*, «R. y C.», vol. 2 (1928)
— *El verdadero retrato de Fr. Luis de León*, «Rev. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
— *Bibliografía de Fr. Luis de León*, «Rev. Esp. de Estudios Bíblicos» (Málaga 1928).
ZOLESI, JERÓNIMO: *Exaltación de la serenidad: Fr. Luis de León* (Montevideo 1929).

Exposicion del Cantar de los Cantares de Salomon

F. LVYSII LEGIONENSIS AVGVSTINIANI DIVINOrum librorum primi apud Salmanticenſes interpretis,

IN CANTICA CANTICOrum Salomonis explanatio.

Secunda editio ab ipſo authore recognita, & purior à mendis quam prima.



SALMANTICÆ,

Excudebat Lucas à Iunta. Anno

1582.

CVM PRIVILEGIO.

Facsímil de la Edición latina del "Cantar de los Cantares"

INTRODUCCION

I

Alrededor de los treinta y tres años, en su juventud radiante, cuajada de saber y de impetuosidad generosa, andaba el poeta agustiniano, cuando emprendió la versión directa del hebreo, con su exposición en lengua romance, del Cantar de los Cantares, *el libro más glosado, y quizá más difícil de glosar, de la Sagrada Escritura. Esto acontecía entre los años 1561 y 1562. Por entonces, Fr. Luis ha salido ya triunfante en las difíciles pruebas a que se ha sometido su saber y su ingenio. Su temperamento, noble e impetuoso, le impulsa a lo arduo, a romper rutinas y acomodaciones. No le gusta el saber a medias. Ahonda con originalidad en los problemas teológicos y escriturarios. Trae una visión nueva y anchurosa a la vida universitaria. Y una capacidad de estudio excepcional. Posee perfectamente el griego, el hebreo [1] y el latín. Y es un enamorado cultivador del idioma vernáculo. Más tarde habrá de ser su más elocuente y exaltado panegirista.*

Por esta época estaba Fr. Luis en su período polémico. Su inexperiencia y su buena fe iban a sufrir rudos choques. Movido por las instancias de una monja. Isabel Osorio. del convento del Sancti-Spiritus, *de Salamanca, que deseaba conocer en castellano, por ignorar el latín, tanto el texto literal del* Cantar de los Cantares *como su sentido alegórico, ya que el sentido espiritual, al decir del P. Merino [2], le era suficientemente conocido, se decidió Fr. Luis, bien a sabiendas de lo que hacía, a proporcionar a la monja aquella lectura, de uso estrictamente privado y sin el menor propósito de darla a luz pública, ya que ni los tiempos ni las normas severas sobre la versión de los libros sagrados lo permitían.*

El designio primordial de Fr. Luis fué, sin duda, complacer a la mencionada religiosa: «Vmd.—dice—reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás a mí no me satisface mucho,

---

[1] De 1560 data su comentario sobre el c. 3 de la *Epístola de San Pablo a los Gálatas*, en el que recurre al hebreo para exponer el v. 2. Este comentario es quizá—según Coster—la lección explicada por Fr. Luis en su oposición a la cátedra de Sagrada Escritura.

[2] Prólogo de Fr. Luis al *Cantar*.

ni creo que satisfaga a otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo» [3].

A este primer propósito se agregaba el gusto que el poeta experimentaba en la versión de aquel divino epitalamio, como ejercicio de su ingenio y de su arte en el conocimiento de la lengua hebrea; y no vió en este simple hecho complicación ni peligro alguno. Y así puso manos a la obra. De tiempo atrás le atraía el texto enigmático del maravilloso Cantar. *Era éste su primer empeño exegético, su primera versión del hebreo y su primer torneo prosístico en lengua romance. Su espíritu superior se crecía ante las dificultades de la empresa.*

Cuando Arias Montano, el gran amigo del poeta [4], *pasó por Salamanca en 1561, tomó ocasión Fr. Luis para pedirle le diera a conocer la Exposición que del* Cantar *tenía hecha desde 1554, según le comunicara el P. Sebastián Toscano. Arias Montano accedió gustoso, con la condición de que fray Luis trasladara al latín su comentario castellano. El poeta promete hacerlo en lo que sus ocupaciones y estudios lo consientan. Diez años más tarde aun no había puesto fray Luis manos en esta versión.*

Unas semanas corridas, después de esta entrevista, le enviaba Arias Montano al poeta, desde su monasterio de San Marcos de León, un cuaderno manuscrito con este título: Exposición sobre el Cantar de los Cantares de Salomón, *que es el mismo cuaderno que más tarde tanto había de inquietar a los inquisidores, y que le fué presentado a Fr. Luis como parte del cuerpo de delito hallado entre sus papeles* [5].

Cuando Fr. Luis comenzó a hacer su traducción y comentario del Cantar *tenía, pues, en su poder el manuscrito del comentario de Arias Montano. Hasta qué punto pudo utilizarlo o servirse de él como apoyo en las dificultades textuales, es cosa harto difícil de precisar.*

Cuando Fr. Luis dió comienzo a su versión del Cantar, *estimulado por el ejemplo de Arias Montano, por el deseo de satisfacer las exigencias espirituales de Isabel Osorio y por ejercitar, sin duda, su ingenio y su conocimiento del hebreo en tan arduo empeño, se percataba perfectamente de los riesgos que suponía aquella difícil empresa, y de los peligros que podían correr las almas inexpertas en la ciencia de la perfección con la lectura del sagrado libro. «Dícelos [los*

---

[3] *Prólogo* a su ed. del *Cantar*, vol. 4. Ed. de Salamanca, 1885.

[4] Arias Montano y Fr. Luis de León se conocieron probablemente en la Universidad de Alcalá, cuando Fr. Luis seguía los cursos de Cipriano de Huerga, en 1556-1557, y Arias Montano formaba parte del Colegio Trilingüe.

[5] *Documentos inéditos, etc.*, t. x, pp. 491-492.

sentimientos apasionados entre los simbólicos amantes]—escribe[6]*—con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó; a cuya causa, la lectura de este libro es dificultosa a todos, y peligrosa a los mancebos que no están muy adelantados y firmes en la virtud: porque en ninguna Escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta; y así, acerca de los hebreos, no tenían licencia para leer este libro y otros algunos de la ley los que fuesen menores de cuarenta años. Del peligro no hay que tratar; la virtud y valor de Vmd. nos hace seguros; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.»*

De estas nobles y claras palabras se deduce evidentemente que Fr. Luis no pensó jamás en que su trabajo tuviera otra ambición que la puramente privada de un ejercicio exegético-escriturario, y la de acceder, a la vez, a que sirviera de lección a la religiosa, que deseaba ahondar más en el sentido y comprensión del Cantar *admirable. El conocía bien las prohibiciones eclesiásticas en lo concerniente a la versión en lenguas vulgares de la Sagrada Escritura. Y no hay que suponerle tan atolondrado que, menospreciando toda suerte de consideraciones, se expusiera a las graves consecuencias que ello implicaba. No cabe, pues, tildarle ni de ligero*[7] *ni de temerario, ya que su propósito y su obra no trascendía del terreno puramente privado.*

De hecho, tan pronto como terminó su obra y hubo de ser leída por la persona religiosa[8] *a quien iba dedicada, tuvo gran cuidado de recoger inmediatamente su manuscrito y ponerlo a buen recaudo; pero no fué tanta su diligencia que el manuscrito escapara a la curiosidad de Fr. Diego de León*[9]*, estudiante, de unos quince años, encargado del arreglo de la habitación del poeta. Vió la obra en el escritorio de Fr. Luis, y no se contentó con la indelicadeza de sacar una copia furtiva, sino que la hizo correr de mano en mano y fué causa de que las copias se multiplicaran en tal número.*

---

[6] Vid. *Prólogo* al *Cantar.*

[7] A. Coster cree que cometió una evidente ligereza, una imprudencia, no sólo en traducirlo, sino en ponerlo en manos de una religiosa. *(Luis de León,* t. I, p. 130.)

[8] En su *In Canticum Canticorum triplex Expositio* da a entender Fr. Luis que escribió su obra a ruegos de un *cierto amigo suyo (rogatu cuiusdam amici mei)*, «empleando esta fórmula general —dice el P. Blanco—, aunque inexacta, ya porque el detalle le pareciera insignificante, ya para evitar torcidas interpretaciones, ya por otras causas que desconocemos».

[9] Este Diego de León es el mismo, sin duda, que en 1573 depuso en Cartagena contra Fr. Luis de León. A juicio de Coster era un impertinente charlatán que con su inconsciencia o su necedad hubo de suscitar una terrible acusación contra el poeta.

que anduvieran no sólo entre los religiosos de su convento, sino que se extendieran fuera de él y se diseminaran de tal forma que hubo copias que llegaron a América[10]. Le aconteció a Fr. Luis con el Cantar lo mismo que le estaba aconteciendo con sus poesías: que corrían de mano en mano, sin que él tuviera noticia de ello al principio, o sin que lo diera mayor importancia. La rapidez de semejante difusión indica bien claramente el aprecio extraordinario en que se tenían los incipientes escritos de Fr. Luis, y que veían en él no sólo al literato egregio, sino al fecundo y acertado innovador, que no se conformaba con rutinas y que rompía moldes inservibles.

Esta inesperada divulgación del Cantar levantó contra el poeta una verdadera tormenta cuando sus émulos entraron en escena. Fr. Luis tuvo noticia de lo que acontecía por la felicitación que, desde Portugal, le enviaba entusiasmado el sabio dominico Francisco Foreiro, doctísimo comentarista de la Biblia y asistente al Concilio de Trento. El fraile dominico aprobaba en todo la Exposición del Cantar; pero Fr. Luis se percató entonces, cuando ya le era imposible remediarlo, de la trascendencia que aquella diseminación de copias tenía. Es cierto que transcurrieron once años desde la versión del Cantar hasta que fué encausado; pero en todo este tiempo, empleado Fr. Luis en estudios y oposiciones, no sólo no le fué posible poner puertas al campo y recoger las copias, pero mucho menos iba él a presentarse ante los inquisidores, como ha pretendido algún desafortunado escritor moderno, y hacerse reo de una culpa de la que estaba exento; aparte que jamás podía él suponer, en la rectitud de su conciencia, que aquello pudiera dar pie a sus émulos para tergiversar las cosas y convertirlo en un alegato más, agregado a la acusación básica de su desacato a la autoridad de la Vulgata y de los textos escriturarios originales.

Considerando a distancia este episodio, que hubo de acarrear tan graves disgustos al poeta y ser ocasión parcial de los sufrimientos que aquilataron su espíritu y le moldearon tan profundamente, con lo que ganó en grandeza y fecundidad, nos parece inverosímil aquel desatado turbión de envidias y de pasiones. Los que trataban de defender más la letra que el espíritu de la Iglesia, no querían comprender que Fr. Luis tenía razón y que se adelantó a su tiempo, tanto en su apreciación de la Vulgata como en la sabia versión del Cantar, con sus comentarios sagacísimos, en los que introducía no pocas rectificaciones.

Así debieron de comprenderlo también sus amigos y su-

---

[10] En el Perú se incautó el Santo Oficio de una copia que poseía el agustino Fr. Jerónimo Núñez.

periores, cuando, después de los cinco años de penalidades transcurridos en la prisión, una vez puesto en libertad, le instaron y ordenaron[11] *que trasladase al latín su comentario del* Cantar, *para que todos pudiesen apreciar, no sólo el valor y la verdad de sus comentarios, sino para que sirviese asimismo de edificación espiritual y de prueba contra la injusticia de sus émulos. Así nació su obra, admirable por la profundidad y la riqueza de contenido, que había de servir de modelo a los intérpretes posteriores y que supera a cuantas interpretaciones se han hecho con posterioridad, sobre todo a la célebre de Bossuet, que se titula* In Canticum Canticorum triplex Expositio, *en la que declara y razona de nuevo su literalidad, y. a la vez, agrega dos exposiciones del sentido místico y espiritual: una, aplicada a las distintas etapas y grados de perfección que sigue el alma desde su primera conversión hasta culminar en el estado de unión perfecta y amorosa con Dios; y otra, en la que interpreta, a través del* Cantar, *la conducta de Dios en sus relaciones íntimas con la Iglesia en las tres edades o épocas que comprende su duración en este mundo visible*[12].

---

[11] Fr. Pedro Suárez, provincial de los agustinos de la Provincia de Castilla, le mandó publicar ésta y otras obras teológicas, con mandato expreso: *Quoniamque scimus te plura ad Sacrarum Litteratum explanationem, et ad Theologicas quaestiones pertinentia, scripsisse, sint publice utilia futura; idcirco tenore praesentium, et Nostri officii auctoritate in virtute Spiritus Sancti, et in meritum sanctae obedientiae, tibi praecipimus, ut quos habes confectos in Canticum Canticorum Salomonis Commentarios primum, deinde reliqua omnia, quae in Sacras Litteras et de Theologicis quaestionibus commentatus es, typis mandes.* Ello revela bien claramente el gran predicamento en que eran tenidas las obras de Fr. Luis entre sus superiores, que apelan nada menos que al precepto de obediencia para hacerle imprimir sus manuscritos, pues así lo requería el prestigio de su Orden y el bien de la Cristiandad.

[12] La obra comienza con este titular: *Fratris Luysii Legionensis Augustiniani In Canticum Canticorum Triplex Explanatio. Quarum prima verborum interpretationes continet.*

Altera Deum amantis animae progressus in amore complectitur.

Tertia comprehendit Ecclesiae Militantis, a mundi initio usque ad finem saeculi, amoris cursus atque rationem.

De la ed. 3.ª, corregida y aumentada por su autor, hecha en Salamanca en 1589.

De haber podido publicar Fr. Luis su obra del *Cantar* en castellano, hubiera merecido de los doctos la misma entusiasta acogida que obtuvo su *Triplex Explanatio*. Los censores de esta obra, Sebastián Pérez y Juan Grial, la encomian con encarecidas frases: el primero habla del doctísimo *profesor* y de su obra, que es aptísima no sólo por sus interpretaciones del Cántico sagrado—cosa harto difícil—, sino también por la pureza del lenguaje y por la acendrada elegancia, que trasciende a culta antigüedad. El segundo dice que, *a su juicio, nuestro tiempo no ha producido una obra ni más santa ni más elegante que esta Explanación.* Esta obra *bella y doctísima será la admiración de los tiempos venideros*, dice Felipe Ruiz en unos versos iniciales.

«Nada sólido—dice el P. Blanco[13]*—podía oponer la malevolencia, disfrazada de celo religioso, contra un expositor que comenzaba por hacer tan espontáneas manifestaciones (como las que hace en el* Prólogo) *en un libro no destinado a la publicidad; ni tampoco era justo echarle en cara la infracción de las leyes eclesiásticas, de la que realmente estuvo muy lejos, aunque las apariencias le desfavoreciesen algún tanto.»*

II

Al emprender Fr. Luis de León el traslado y comentario en lengua vulgar del Cantar de los Cantares, *no intentó, de momento, otra cosa que traducir fielmente del texto original el divino* Cántico, *mejorando algunos pasajes, en cuanto a la letra, de la* Vulgata, *y declarar—como él dice—«la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto»*[14]*. Es decir, que en principio no intentó rebasar su propósito de filólogo, de exegeta gramatical; quiere penetrar bien y precisar el valor de las palabras, sorprender sus matices y fijar su acepción más adecuada y lógica, según el contexto y los distintos significados del término hebreo, con el fin de interpretar más adecuadamente el sentido profundo de los pasajes que resultaban de más abstrusa y difícil interpretación. Es la suya una labor de arqueólogo del lenguaje, de intérprete sabio que no olvida que, para poder penetrar con paso seguro en la explicación mística de aquellos versículos misteriosos, es imprescindible conocer y valuar primero la contextura formal de las palabras, que son el receptáculo del espíritu. La empresa de fray Luis pudo parecer a los apocados y maliciosos una osadía sospechosa de reformismo.*

No se concibe cómo habiendo leído las palabras del prólogo, en que el poeta precisa bien su pensamiento, se pudo dar luego en tergiversaciones y complejidades. «Cosa cierta y sabida es—dice—que estos Cantares, como en persona de Salomón y de su esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas que, ricas del mismo Espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que están llenas de espí-

[13] *Fray Luis de León*, p. 72.
[14] Vid. *Prólogo al Cantar.*

ritu y de regalo. Así que en esta parte no hay que decir, o porque ya está dicho, o porque es negocio prolijo y de grande espacio. Solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que, aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades.»

¿Qué se puede reprochar a estas palabras de Fr. Luis ni a su propósito de comentarista lexical, movido cabalmente por el deseo de comprender mejor el texto auténtico y penetrar en su profundidad a través de la letra? ¿Y cómo se le podía motejar de innovador peligroso, cuando precisamente lo que él reclama es la revisión de la traducción latina, no porque contuviera errores substanciales, sino por ciertas inexactitudes verbales, y exige, a la vez, que la traducción sea tan fiel y se corresponda con el original, no sólo en lo referente a los pensamientos y a la materialidad de las palabras, sino también en el orden y compostura de las mismas, en los giros y metáforas, y hasta en su forma arcaica y su sintaxis peculiar?

Las palabras de Fr. Luis con que expone su concepto de lo que es traducir son dignas de recuerdo: «Lo que yo hago —escribe— en esto son dos cosas: la una, es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda, declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, a fin de que quede claro su sentido así en la corteza y sobrehaz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración. Acerca de lo primero, procuré conformarme con el original hebreo cuanto pude, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína, y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuese posible, contar las palabras para dar otras tantas.

y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo oficio propio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada un capítulo en la declaración que se sigue.»

Bien amplia y claramente justificaba Fr. Luis el alcance de su versión literal y su respeto profundo por el texto sagrado; tanto que por su concepto, osado y rígido a la vez, de lo que debe ser una traducción de la Biblia, recuerda —dice Coster— el respeto que los masoretas tenían por el texto escriturario, y quién sabe si eso mismo dió ocasión para querer sorprender lejanas influencias y atávicas propensiones de la ascendencia judaica del poeta.

Fr. Luis cumplió fielmente su propósito de verter con fidelidad, introduciendo correcciones verbales o de interpretación a la Vulgata, *y para ello se atiene con escrupulosidad al texto griego, al hebreo y al latino también, que trata de revisar y acendrar. El comentario que trae para explicar y declarar la* corteza y sobrehaz, *muchas veces rebasa de su intento puramente gramatical y filológico. De cuando en cuando, deliciosamente, se le va la pluma y se extiende en admirables declaraciones de tipo psicológico y místico, o, como dice el P. Merino, alza el velo y descubre el secreto, señalando el blanco adonde se debe dirigir siempre la intención del que leyere este divino libro. Que como se nos manda en el culto y veneración de las sagradas imágenes, que no nos paremos ni fijemos en la pintura o escultura material, sino, al mismo tiempo que las miramos, elevemos nuestro espíritu, dirigiéndolo al misterio o santo que representan; del mismo modo, leyendo la alegoría de que se compone este libro, que no es más que un hermoso cuadro en que se presenta a la vista un amor casto y legítimo de unos esposos terrenos, dibujados con figuras y comparaciones las más vivas y propias, debemos levantar el ánimo y fijarle en el amor divino entre el celestial Esposo y el alma santa.*

Una de las acusaciones de más peso que contra Fr. Luis se hicieron ante el Tribunal de la Inquisición fué el haber traducido el Cantar de los Cantares, *y el volverse contra la*

autoridad de la Vulgata. *Traduciendo el* Cantar, *no sólo había quebrantado la legislación eclesiástica, reafirmada en el Concilio de Trento, que prohibía la versión de los libros sagrados en lengua vulgar, sino que había cometido también el error de interpretarle en su sentido literal. considerando el libro como un poema en verso, bajo la forma de égloga pastoril, en el que se decían sus amores Salomón y su esposa, la hija del rey de Egipto.*

En una y otra acusación estaban obcecados sus enemigos, ya que si Fr. Luis se atiene a la letra es para mejor penetrar en el espíritu del Cantar *y calar su misterioso contenido espiritual; y en cuanto a decir que bajo la alegoría de dos esposos, que se cuentan sus amores, se encubre la figura de Cristo encarnado, que de ese modo sensible declara y manifiesta su amor a las almas y a la Iglesia. Fr. Luis pisaba un terreno firme, y nada afirmó que disonara de la tradición, del espíritu de la Iglesia y del sentido de la Escritura.*

El hecho de haber traducido el Cantar *en romance no suponía en él la gravedad que querían buscarle sus émulos, ya que, como queda dicho, era una traducción de uso estrictamente privado. y que no pensó nunca darlo a luz en castellano, sino sólo vuelto y ampliado en lengua latina.*

En cuanto a haber desautorizado la Vulgata, *nada pudieron confirmar sus émulos, y bien probó ante los inquisidores cómo aceptaba toda la autoridad que el Concilio de Trento confería a la* Vulgata, *aun cuando él, como otros hebraistas insignes, rompiendo la rutina, la comodidad de los ineptos y los excesos de los partidarios de la* Vulgata *y de la versión de los Setenta, que las creían intangibles e irreformables, no en cuanto al fondo, que eso también lo creía Fr. Luis, sino en cuanto a la letra, abogaba porque se revisara y confrontara con el texto hebreo para aquilatar y comprobar su fidelidad literal.*

Fray Luis siguió defendiendo siempre, incluso ante los tribunales inquisitoriales. que la autoridad que el Tridentino confería a la Vulgata *debía entenderse en cuanto a la substancia, inspiración y significado de los libros santos; pero no en cuanto a algunas minuciosidades y matices de expresión, que se discutían acaloradamente en las escuelas, relacionados con las variantes y oscilaciones verbales que se encontraban en las distintas ediciones de la* Vulgata *y respecto del texto hebreo. Y convencido de su verdad, e interpretando rectamente el espíritu y alcance del Tridentino. siguió sosteniendo que muchos pasajes de la Escritura podían ser trasladados con más propiedad y fidelidad. Si se aparta de San Jerónimo en la interpretación de bastantes pasajes del* Cantar, *es para mejorar y dignificar más la letra y el sentido, y lo hace siempre razonándolo con sabiduría y erudición*

admirable, hermoseando el texto y a la vista del original hebreo, que conoce profundamente y maneja con gran pericia, como cuando interpreta y corrige aquel pasaje: Hermosos son tus ojos, allende lo escondido, *que en substancia—dice él—es la misma sentencia, aunque Fr. Luis ha sorteado la interpretación ardua: «Y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello; y siendo esto así, decir que por ello me aparto de la* Vulgata, *es por acaso calumnia, pues no me aparto en cosa que importe, ni lo que allí digo yo es propiamente desechar el texto latino, sino declaralle y reducille a su significación y como con mudar una sola letra»* [15].

Elocuentemente hablaba la verdad por boca de Fr. Luis. Su actitud era la verdadera, la amplia y la que, después, ha postulado la Iglesia; y esa misma actitud fué vindicada y aprobada antes de su muerte, cuando el papa Sixto V ordenaba, en 1588, la revisión de la Vulgata; *cuando más tarde el P. Scio traducía íntegramente la Biblia con la bendición de la Iglesia, y acudía a la exégesis de Fr. Luis para apoyar sus comentarios, y cuando hoy la Iglesia no sólo revisa los textos sagrados, sino que estimula y manda que el pueblo cristiano lea y medite las Sagradas Escrituras en la lengua nativa.*

Fray Luis realmente se adelantó a su tiempo: supo entender el verdadero espíritu, amplio y conservador, de la Iglesia. ¡Con qué elocuencia y valentía se defiende, y justifica su obra! «No pueden decir—repite en esa admirable Respuesta—*que desecho la* Vulgata, *como dicen; sino que declaro con lo que está sencillo en el original la metáfora y figura de que usa la* Vulgata; *ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago obra de estudioso y diligente; pero es imposible que nadie contente a todos; harto es contentar a la mayor parte.»*

Fray Luis tenía la conciencia segura de no haber cometido una infracción formal; es más, de que en su papel de hombre estudioso *y* diligente *contribuía con otros insignes varones a la renovación de los estudios teológicos y escriturarios, levantándolos de su bajo estilo y de la rutina que entorpecía cualquier adelanto razonable. La gran difusión que alcanzaban tanto los versos como los manuscritos del poeta indican bien a las claras la aprobación casi unánime que aquel nuevo estilo y aquella visión renovadora que fray Luis traía, tanto a la poesía como a los estudios teológico-*

[15] Vid. *Respuesta que desde su prisión da a sus émulos.*

escriturarios. El mismo lo manifiesta así en la Respuesta *a sus émulos, cuando se dirige sereno a los inquisidores y les dice: «Suplico consideren de tanto número de hombres doctos y religiosos, que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro*[16]*, le han visto y leído, cuántos más son los que le aprueban; pues los que le condenan son dos o tres solos, y valga y pueda más en este juicio el sentido de tantos desapasionados, que no el antojo de éstos, que, demás de ser pocos, son, como VV. SS. saben, enemigos míos.»*

La lógica de Fr. Luis era irrebatible. Es que tenía razón.

III

La Exposición del Cantar de los Cantares *es el primer libro en prosa que escribió el poeta. Su difusión, en copias, fué extraordinaria. Se leyó ese libro con avidez. Fácil sería anotar vestigios interpretativos y literarios de esta obra, escrita sin pretensiones, pero que resultaba sorprendente, en los escritos de San Juan de la Cruz, sobre todo en el* Cántico Espiritual[17].

Aunque joven, en la fecha en que se redactó esta obra, Fr. Luis se manifiesta ya profundo teólogo y manipulador sabio de las palabras. Conoce perfectamente el hebreo y trabaja la lengua romance como un orífice. Su estilo es rico, armonioso, plástico. Fr. Luis empezó a escribir con un estilo formado. Antes, sin duda, en sus días estudiantiles, habían tenido lugar los esfuerzos para trabajar y ductilizar el idioma entre sus manos. Es dueño ya de la palabra feliz y precisa. El puede seleccionar la palabra adecuada, en el laborioso arte de traducir, porque es un acaudalado del idioma, y posee, además, el gusto innato de la belleza, perfeccionado por el rigor de la disciplina.

A la agudeza de ingenio une los recursos de su saber humanístico y un profundo amor a las divinas Escrituras, en las que se ha nutrido su espíritu. En sus manos el Cantar de los Cantares, *de suyo arduo y fascinador a la vez, por su envoltura tan sensiblemente humana al parecer, se convierte en el libro del amor divino. La dificultad más considerable para la adecuada comprensión del* Cantar *estribaba en su forma externa, tan apasionada y realista. Jamás se ha ha-*

---

[16] Se refiere a su *Exposición del Cantar*, que por el gran número de copias que tuvo había pasado ya a ser del dominio público.

[17] Ya lo ha hecho de paso, pero acertadamente, el P. HORNEDO, S. I., en un fino ensayo: *El humanismo de San Juan de la Cruz.* «Razón y Fe», febrero 1944.

blado de los efectos del amor en términos más encendidos y, en la apariencia, más humanos. Quienes pasando superficialmente la vista por la sobrehaz de estos versículos de insuperable hermosura, llenos de resonancias y de sugestiones inacababl̇es, sólo aciertan a ver en él un cántico de amor a lo humano, un epitalamio apasionado entre los esposos, saturado de vehemente ardor, pero sin ninguna trascendencia mística ni sentido alguno alegórico espiritual, desnaturalizan y rebajan miserablemente la esencia y el valor intrínsecos de este inspirado Cántico. *Porque, despojado el* Cantar *de su carácter divino, como hizo Teodoro de Mopsuestia en el siglo IV, y con él no pocos protestantes y racionalistas modernos, pierde su riqueza de contenido, para convertirse, según la letra, la corteza o el material significado, en una de tantas amatorias poetizaciones con que siempre se ha expresado la lengua del amor. Toda la hondura y el misterio de este incomparable* Cántico *residen cabalmente en que, tras la veladura carnal de las palabras, bulle una multiplicidad de sentidos, según el espíritu, que lo hacen más comprensible, más lógico, más bello, que interpretado a la letra, según la carne, con un sentido puramente humano.*

Fray Luis de León, tan enamorado de la belleza y tan experto escriturario, fijó su atención en el Cantar, *y lo primero que se propuso fué la justificación de su sentido literal, la validez y conformidad de sus expresiones; y así nació esta* Explanación castellana, *que es una maravilla de finura literaria y de exégesis. Fr. Luis se vale de todos los recursos para justificar la letra del* Cantar, *que le proporcionan la geografía y la historia, la época y el lenguaje, las costumbres y peculiaridades del pueblo hebreo. Se adelanta con ello varios siglos a la exégesis moderna.*

Según el espíritu de la lengua hebrea parecen conformes y aceptables expresiones y giros que a nosotros nos disuenan en su pura materialidad. El lo comprende así, y nos lo dice en una página primorosa. «Lo segundo que pone obscuridad—escribe—es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condición, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y ésas llenas de diversidad de razones; y, juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora; de donde nace parecernos nuevas y extrañas y fuera de todo buen primor, las comparaciones de que usa este libro, cuando el Esposo o la Esposa quieren más loar la belleza del otro, como cuando compara el cuello a una torre, y los dientes a un rebaño de ovejas, y así otras semejantes. Como, a la verdad, cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza lo que en otra len-

gua y a otras gentes pareciera muy tosco, así es de creer que todo esto que, ahora, por su novedad y ser ajeno a nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey e hijo de rey, y que, cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato de su casa y corte, supiera hablar su lengua mejor y más cortesanamente que otro ninguno» [18].

Nada resta al valor de estas palabras tan perspicaces el que, modernamente, los exegetas más insignes que afirman, naturalmente, la inspiración del Cantar, *hayan puesto en duda la paternidad de este divino* Cántico, *atribuído a Salomón en la tradición rabínica y cristiana, basados en argumentos extraídos del estilo, de la forma, de la redacción, de su estructura interna, de la filología, concluyendo que el libro es bastante posterior a los tiempos de Salomón, sin que por ello se menoscabe en lo más mínimo la inspiración del texto sagrado* [19].

Siguiendo Fr. Luis su propósito, logrado con creces, ilustra el sagrado texto, lo decora y nos lo hace comprensible en su materialidad lexical. De su mano caminamos seguros y gozosos a lo largo de estos versículos, rezumantes de espiritualidad, que trasciende de entre las palabras ardientes y comparaciones tomadas de la naturaleza, y vamos descubriendo ya las intimidades espirituales que en él se encierran. En varios pasajes corrige expresiones poco exactas de la traducción latina; las razona y evidencia. Y con ello gana nuestro conocimiento del Cantar, *y muchas de sus locuciones nos parecen más bellas y bien sonantes.*

Fray Luis de León rebasa muchas veces su propósito inicial de atenerse sólo a la corteza y materialidad de las palabras, para explicar su sentido y su conveniencia. Las comparaciones y semejanzas que antes nos sorprendían, nos parecían demasiado sensibles y corpóreas, sutilizadas por fray Luis nos resultan naturales y radiantes de hermosura. Su Explanación *es un manantial de delicadezas. Su profundo espíritu de observación se manifiesta en múltiples ocasiones. Cuanto ha visto y observado en torno suyo, cuanto sabe por el estudio y la historia, le sirve para apoyar sus observaciones y exégesis. Es un gran filólogo y escriturario; pero es, a la vez, un gran psicólogo y poeta. Si hay que buscar razones y conveniencias, su ingenio le surte copiosamente de razonamientos; si hay que describir y dar plasticidad a una cosa,*

---

[18] Vid. *Prólogo* al *Cantar.*

[19] Vid. *Le Cantique des Cantiques*, par G. Pouget y S. Guilton (París 1934) y *Die Allegorie des Hohen Lieders*, de Romuald Muns, O. S. B., en la «Revue Biblique» (1913).

él sabe describir con primor. Conoce bien los efectos y revelaciones del amor; sus procesos, sus artes e industrias, sus embriagueces y recursos; sabe que el alma se recoge y recobra de la boca enamorada, y que el amor excesivo, como el vino, traba la lengua y demedia las razones. El ha observado que a las hermosas todo cuanto se ponen les viene bien; al revés que a las feas, y que mientras más se aderezan y atavían, peor parecen; y que las palomas tripolinas, como se sabe por relación de mercaderes que vienen de Levante, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y muy redondos, llenos de resplandor y de un movimiento velocísimo y de un color extraño que parece fuego vivo. Pero, además, sabe de la fidelidad de las palomas, proveniente del natural amor que se toman. «Y la paloma—dice—está muy obediente a todo el querer del palomo, tanto que no le basta el amor y lealtad, que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas e importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de celos da entre todas las demás; y así, en viniendo de fuera, luego hiere con el pico a su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y a todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada. Y estas aves, entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen ser de gran fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan y los regalos que se hacen, después de pasadas sus iras.»

El poeta que hay en Fr. Luis acude constantemente en apoyo del pensador. ¡Hay tanta poesía en estas páginas regaladas, y tantas intuiciones felices y tantos detalles delicadísimos, que sólo pueden ser fulguraciones de un espíritu movido por el divino don de la poesía! Una obra esencialmente poética y mística, como el Cantar de los Cantares, sólo puede ser interpretada con justeza, en cuanto a su envoltura verbal y en cuanto a su contenido trascendente, por un poeta y un místico. Y ambas cosas lo era Fr. Luis en grado excelente.

En esta obra del Cantar expuesto por Fr. Luis están ya en germen los elementos de sus obras posteriores. El psicólogo que analiza primorosamente las propiedades y efectos y transportes del amor, es el mismo que en Los Nombres de Cristo orquestará este profundo tema con magníficas resonancias. Aquí proclama este axioma, válido siempre y fun-

damental para entender todo lo que es obra del amor: «Al amor—dice—sólo el amor le halla.» Y es que lo que es obra del amor sólo con amor se comprende. Aquí reside la razón de conocer y de amar a Dios; y de comprender y amar a los hombres también.

Maravilloso es Fr. Luis e incansable en explicar los recursos y fascinaciones y juegos del amor. No habla del amor como metafísica, al estilo del Dante, sino de una manera viva, humanizada, como transporte poético. «Todo este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón—dice, comentando el versículo Helo, ya está tras la pared, etc.*—, sino andar acechando agora por una parte y agora por otra, es natural de los muy requebrados; y son unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que, cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí y corre a mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda a las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista.»*

Por el análisis de lo que acontece con el amor humano, Fr. Luis explica el fenómeno del amor divino; y sus explicaciones y comentarios van siempre al rastro del sentido espiritual. El ahonda y especula sobre la psicología del amor, como filósofo y como observador de la vida. Véase su comentario para convencerse de su penetración analítica, sobre las diferencias de amor entre dos personas; el de los que fingen quererse bien y no se quieren y viven engañándose mutuamente con palabras y demostraciones amorosas; el que proviene cuando una de las partes ama con verdad, y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde; y el que acontece cuando quieren y son queridos en igual grado y medida. El amor es esencialmente unidad, y en esta unidad se abarca y comprende el amor de Dios, el del hombre y el de las cosas. «Cristo—nos dice bellamente—es el sujeto propio y la tierra natural y feliz adonde florece bienaventuradamente, adonde hace buen fruto esta planta de amor.»

¡Y qué sutilmente penetra asimismo Fr. Luis en el análisis de las artes e industrias de las mujeres, cuando proceden y se comportan movidas por esa cosa inefable que es el amor!

Leídas estas páginas, ya se nos muestra con anticipación el artífice de La perfecta casada.

Hay una lógica rigurosa en este comentario que, aunque muchas veces se reduce a apuntes, a breves indicaciones, nos pone en camino de entrever, y despierta en nosotros la sugestión y el entendimiento. Fr. Luis huye del esoterismo,

del excesivo y alambicado discurrir tras enigmas y sombras. En cuanto a la letra, tiene perfecta ilación este Cántico *amatorio, pero remontando siempre el sentido a lo místico y espiritual.*

IV

La Exposición del Cantar *fué traída y llevada con el procesamiento de Fr. Luis. Mientras tanto, las copias se multiplicaban, y aquel manuscrito, puesto en entredicho, constituía un regalo para los buenos catadores de la lengua y de la exégesis sagrada.*

El P. Merino habla de las innumerables copias antiguas y modernas que, en su tiempo, se encontraban por las bibliotecas públicas y particulares [20]*. Pero aquel precioso manuscrito no acababa de ver la luz en letras de molde, a pesar de los deseos manifiestos de la gente letrada y del refrendo que obtuvo cuando el P. Scio de San Migual tradujo al castellano la* Santa Biblia, *y utilizó una copia de la* Exposición del Cantar, *que hizo Fr. Luis, la cual sigue muy de cerca, en las numerosas citas que de ella hace, después de elogiarla en la* Advertencia *que antepuso a la traducción del* Cantar: *«Todo esto—dice—es necesario tenerlo muy presente para la inteligencia de este libro, en cuya exposición seguiremos muy de cerca los pasos del incomparable escritor [Fr. Luis de León], de quien lo hemos tomado para trasladarlo a este lugar.» ¡Cuánto habían cambiado las cosas, y cómo se confirmaba que Fr. Luis había recogido el espíritu de la Iglesia e interpretado la mente del Concilio Tridentino, mejor que sus impermeables detractores!*

La primera edición [21] *que se hizo de la obra de Fr. Luis salió en Salamanca el año de 1798, de la imprenta de Francisco de Toxar, con un excelente grabado de la efigie de Fr. Luis. La edición lleva esta portada:* Traducción literal | y Declaración | del Libro de los Cantares | *de* | *Salomón* | *hecha* | *por el Mtr. Fr. Luis de León, del* | *Orden de San Agustín. Doc-*

[20] El P. Marcelino Gutiérrez, entre los Mss. de las obras latinas de Fr. Luis, conservados en la Biblioteca de la Academia de la Historia, enumera dos Mss. de la *Exposición* castellana del *Cantar*. Sin duda, son de los revisados por el P. Merino: no mejoran en nada a la ed. de Salamanca, y mucho menos al Ms. que le sirvió al P. Merino para su edición.

[21] El P. Conrado Muiños, en el prólogo a la reedición de las *Obras de fray Luis*, en Salamanca, 1885, habla de una edición de 1589, en Salamanca, de la *Exposición del Cantar de los Cantares*. Sin duda, se refiere a la ed. que hizo Guillermo Foquel en 1589, citada por Mayáns y Síscar, que contenía la *Exposición del Cantar*, pero en latín Mayáns y Síscar, al citar la *Exposición*, confunde varias veces la Explanación latina con la española.

tor en Teología y Catedrático | de Sagrada Escritura de la Universidad de Salamanca. | En Salamanca: | En la Oficina de Francisco de Toxar. Año de M.DCC.XC.VIII. |

Es una edición corriente, bien impresa, pero con bastantes erratas y alteraciones del texto, en relación con el mejor manuscrito de que se sirvió el P. Merino, que anotó algunas variantes y añadidos, que se han recogido en esta edición.

El P. Antolín Merino reeditó la Exposición del Cantar *en sus* Obras del M. Fray Luis de León, 1804-1816, *que son las mismas que en 1885 se publicaron en Salamanca.*

La edición del P. Merino se podrá mejorar, pero no invalidar. El tuvo ocasión de tener reunidos y de comparar diligentemente una serie de copias y manuscritos como no será ya posible volver a encontrar reunidos. Su probidad de erudito y su amor a los escritos de Fr. Luis le abonan suficientemente. El comparó la edición de Salamanca, del Cantar. *con diez manuscritos; dos de los cuales—según su parecer—eran del tiempo de Fr. Luis. Otras copias más modernas, como las que usó el P. Scio, eran traslado fiel de otros manuscritos antiguos. El P. Diego González, compenetrado con el espíritu y el estilo de Fr. Luis, tuvo preparada para la imprenta, concienzudamente cotejada con varios manuscritos, una edición del* Cantar, *que seguramente conoció y utilizó el P. Merino.*

«Sin embargo—dice el P. Merino—, es preciso confesar, como lo convence el mismo contexto, que tanto el impreso [22] *como las copias manuscritas están llenas de defectos más o menos considerables. Porque, además de los descuidos ordinarios de los copiantes, se observa que unos añadieron de suyo en unas partes y quitaron en otras a su arbitrio; otros se contentaron a veces con apuntar el pensamiento, y cortaron las palabras; otros, finalmente, mudaron las que no entendían o les parecían disonantes, substituyendo otras»* [23].

El P. Merino tuvo la fortuna de dar con un manuscrito de la obra de Fr. Luis, contemporáneo del poeta o muy inmediato a él. Es el que tuvo presente para su edición, por considerarle como el más completo y que superaba por la corrección y exactitud a todos los por él conocidos y examinados. Recogió algunas variantes, las más notables, relacionadas con la edición de Salamanca y los diez manuscritos referidos. Además, este manuscrito tipo, adoptado por el P. Merino, era el único que traía al final la traducción en octavas reales del Cantar, *que después de una atenta lectura se*

[22] Se refiere a la ed. de Salamanca de 1798.
[23] Vid. *Prólogo* a la *Exposición del Cantar.*

ve que no es posible atribuírselo a Fr. Luis sin reservas[24]. *«De este modo—concluía el P. Merino—creemos se da al público la obra íntegra, limpia y correcta en lo posible, faltando el original de ella, y siendo lo que se encuentra copia de copias repetidas por espacio de siglo y medio»*[25].

Para esta nueva edición (no merece tenerse en cuenta alguna otra que ha salido sin retoque ninguno) hemos utilizado la del P. Merino, corrigiendo sus innumerables faltas de puntuación, erratas y descuidos, y haciendo un nuevo cotejo con la edición de Salamanca. Conservamos las notas del P. Merino, y agregamos otras que nos han parecido oportunas. Y a título de complemento y explicación del sentido espiritual de algunos pasajes, respetamos los fragmentos que de Los Nombres de Cristo *y de la* Exposición de Job *agregó el P. Merino, para mejor inteligencia de la* Exposición del Cantar.

[24] No obstante, lo incluiremos entre las poesías dudosas de fray Luis. Los argumentos aducidos para reivindicar esta lánguida versión y atribuirla a Fr. Luis son inconsistentes y forzados.

[25] La *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 37, reprodujo con todos sus defectos, más otros de su propia cosecha, la ed. de Toxar, de Salamanca. No citamos una serie de ediciones del *Cantar*, porque todas se concretan a reproducir la ed. del P. Merino, y no merecen mención especial. Recordemos la que prologa Montolíu, con ilustraciones de Segrelles, magnífica, de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona.

PROLOGO DE FRAY LUIS DE LEON

A LA

EXPOSICION DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las condiciones e ingenio del que es amado. De lo uno y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté muy ciego lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe: el ser, la vida, el gobierno de ella y el amparo de su favor, que en ningún tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie más de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan a solo [1] este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesión de sus grandes bienes a las criaturas, haciendo que su semejanza de El resplandezca en todas, y midiéndose a sí [2] a la medida de cada una de ellas para ser gozado de ellas, que, como dijimos, es propia obra del amor.

Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió en el principio a su imagen y semejanza, como a otro Dios, y a la postre se hizo a la figura y usanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversación, como se ve claramente por todo el discurso de las Sagradas Letras; en las cuales, por esta causa, es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo, remedando nuestro lenguaje, e imitando en sí toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones: hace del alegre y

---

[1] Algunos Mss. omiten la palabra *solo (nota del P. Merino)*; y también la ed. de Salamanca de 1798, que seguiremos citando.

[2] *A sí*, es decir, a sí mismo, a Dios.

del triste [3]; muéstrase airado y muéstrase arrepentido; amenaza a veces, y a veces se vence con mil blanduras; y no hay afición, ni cualidad tan propia a nosotros. ni tan extraña a él en que no se transforme [4]; y todo a fin que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia, y que, vencidos, o por afición o por verguenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigos de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos profetas, los consejos de la Sabiduría, y, finalmente, toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra.

Pues entre las demás Escrituras divinas, una es la canción suavísima que Salomón, rey y profeta, compuso, en la cual debajo [5] de un enamorado razonamiento entre dos, pastor y pastora, más que en alguna otra Escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos, que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos: ruega y arde [6], y pide celos; vase como desesperado, y vuelve luego, y variando entre esperanza y temor, alegría y tristeza, ya canta de contento, ya publica sus quejas, haciendo testigos a los montes y árboles de ellos, y a los animales y a las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los divinos [7] amantes, los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas que el ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven. Aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazón, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos, que van unas veces vestidos de esperanza y otras de temor. Y, en breve [8], todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes probar suelen, aquí se ven tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el divino amor que el mundano [9]. A cuya causa la lección de este Libro es dificultosa a todos y peligrosa a los mancebos, y a todos los que aun no están muy adelantados y muy firmes en la virtud; porque

---

[3] Es decir, *como el que se alegra y se entristece. Hacer dél* era forma usual en vez de *hacerse él, fingir* o *aparentar*. «Yo las más de las veces hacía del dormido», se dice en el *Lazarillo*.

[4] La ed. de 1798 sigue: *Testigo de esto son los salmos de David y mucho más los escritos de los Santos Profetas; pero ninguno tanto como este Libro de los Cantares que tenemos entre las manos donde Dios se muestra herido y todo a fin,* etc.

[5] *Debajo de,* equivale a *bajo*.

[6] Algunos Mss., *llora* y *pide celos* Y también la ed. citada.

[7] Los mismos, *los verdaderos amantes.* (P. M.)

[8] *En breve* = en síntesis.

[9] La ed. de Salamanca y los más de los Mss. añaden: *Dícelos con el mayor primor de palabras blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones que jamás se escribió ni oyó.* (P. M.)

en ninguna Escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta [10]. Del peligro no hay que tratar [11]; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo de quitar cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta y sabida es que en estos *Cantares*, como en persona de Salomón y de su Esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas que, ricas del mismo Espíritu que habló en este Libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras [12], que están llenas de espíritu y de regalo. Así que en esta parte [13] no hay que decir, o porque está ya dicho, o porque es negocio prolijo y de grande espacio.

Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra, así llanamente, como si en este Libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al parescer, dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas, y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que, aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luego veremos.

Porque se ha de entender que este Libro en su primer origen se escribió en metro [14], y es todo él una égloga pastoril, donde con palabras y lenguaje de pastores, hablan Salomón y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea.

Hace dificultoso su entendimiento, primeramente, lo que suele poner dificultad en todos los escritos [15] adonde se explican algunas grandes pasiones o afectos, mayormente de amor, que, al parecer, van las razones cortadas y desconcertadas; aunque, a la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente a los afec-

---

[10] Los mismos añaden: *Ansí acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro, y otros algunos de la Ley, los que fuesen menores de cuarenta años.* (P. M.)

[11] Los mismos añaden aquí: *La virtud y valor de Vmd. nos hacen seguros.* (P. M.)

[12] Es decir, *en sus escritos.*

[13] En lo que se refiere al sentido místico y espiritual no entra en explicaciones; más tarde lo hubo de hacer en sus comentarios latinos al *Cantar*, aun cuando muchas veces se le va aquí la pluma y hace bellísimas alusiones al sentido místico.

[14] Es decir, *en verso.* Esta afirmación de Fr. Luis, que en su tiempo pudo parecer atrevida, está hoy confirmada por los más graves comentaristas escriturarios.

[15] *En todas las escrituras*, en la ed. de Salamanca.

tos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parescer así cortadas, es que en el ánimo, enseñoreado de alguna vehemente pasión, no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun esto que se puede no se dice todo, sino a partes [16] y cortadamente, unas veces al principio de la razón, y otras el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le paresce * que, en apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebata la lengua y el corazón de un afecto en otro; y de aquí son sus razones cortadas y llenas de obscuridad. Parecen también desconcertadas entre sí, porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice, la cual quien no la siente o ve, juzga mal de ellas; como juzgaría por cosa de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan el que viéndolos de lejos no percibiese el son a quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este Libro y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone obscuridad es ser la lengua hebrea en que se escribió, de su propiedad y condición, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y ésas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica [17] agora; de donde nace parecernos nuevas, y extrañas, y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este Libro, cuando el Esposo o la Esposa quieren más loar la belleza del otro, como cuando compara el cuello a una torre, y los dientes a un rebaño de ovejas, y así otras semejantes.

Como a la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y a otras gentes pareciera muy tosco, y así es de creer que todo esto que agora, por su novedad y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrada [18], era todo el bien hablar y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey e hijo de rey, y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato de su casa y corte supiera hablar su lengua mejor y más cortesanamente que otro ninguno.

---

[16] *En parte, fragmentariamente.*

* Fr. Luis usa la forma *paresce*, que nosotros, para facilidad del lector, substituiremos siempre por la moderna *parece*. Y lo mismo se ha de advertir de la forma *nasce* y sus derivados, que prevalecen en la *Exposición del Cantar*, aunque en otros escritos de Fr Luis son fluctuantes.

[17] Por *se estila* o *se conversa*.

[18] Por *nos disuena*.

Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este Libro; en la segunda, declaro con brevedad no cada palabra por sí, sino los pasos[19] donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, a fin que quede claro su sentido así en la corteza y sobrehaz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración. Acerca[20] de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína[21] y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente Escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal[22] y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada un capítulo en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedara obscurísimo el sentido; pero éstas son po-

[19] En sentido de *los pasajes*.
[20] *Acerca de*, equivale a *en cuanto a lo primero*.
[21] *Muy a la vizcaína*, es decir, *de una manera arcaica y truncada*, con cortedad de palabras y sintaxis manca.
[22] Estas admirables normas para el traductor las siguió fielmente Fr. Luis, tanto en ésta como en la traducción del *Libro de Job* y en los textos que cita de la Escritura.

cas, y las que son van encerradas entre dos rayas de esta manera ( ).

Vmd.[23] reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga a otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo.

---

[23] Sabido es que Fr. Luis destinó su traducción del *Cantar* para uso privado de Isabel Osorio, monja del convento de *Sancti-Spiritus*, de Salamanca, que, por ignorar el latín, hubo de rogar al poeta que se lo trasladase al español.

CANTAR DE CANTARES

I

Propiedad es de la lengua hebrea doblar[1] así unas mismas palabras, cuando quiere encarecer alguna cosa, o en bien o en mal. Así que decir *Cantar de Cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano *Cantar entre cantares*, es *hombre entre hombres;* esto es, señalado y eminente entre todos, y más excelente que otros muchos. Entendemos de esto. que nos mostró la riqueza de su amor y regalos el Espíritu Santo más en este *Cantar* que en otro alguno. Pues dice así:

CAPITULO I

[ARGUMENTO[2]]

[El alma, recién convertida y herida del amor de Dios, desea con ansia unirse a El, desengañada del amor de las criaturas; pero, conociendo su flaqueza, le pide que la lleve tras sí con los atractivos de su gracia. Confiesa con humildad los yerros pasados, y para no volver a ellos suplica a su Esposo que la muestre el verdadero camino. El Esposo la manda que siga las huellas de los santos y se gobierne por sus ejemplos; que se sujete al yugo de la obediencia, mortificando sus sentidos y abrazándose con las demás leyes de la penitencia. Hácelo así la Esposa, confiada en la asistencia de su Esposo; y él corresponde regalándola con nueva luz y más viva inspiración de amor; con lo cual, alegre ella, desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista de su Esposo.]

1. (ESPOSA.) *Béseme de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores más que el vino.*

---

[1] *Repetir.*

[2] El texto del *Argumento* no es, desde luego. de Fr. Luis, aunque viene en el manuscrito utilizado por el P. Merino. Se conserva para facilitar la inteligencia del contenido espiritual de cada capítulo. Seguramente es de Fr. Diego González, cuya copia del *Cantar*, preparada para la imprenta, la utilizó el P. Merino. Sabido es que el mismo Fr. Diego completó también los *Argumentos* iniciales que faltaban en el *Libro de Job*.

2. *Al olor de tus ungüentos buenos: (Que es) ungüento derramado tu nombre; por eso las doncellas te amaron.*

3. *Llévame en pos de ti: correremos*[3]. *Metióme el rey en sus retretes: regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en ti; membrársenos*[4] *han tus amores más que el vino. Las dulzuras te aman.*

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar*[5], *como las cortinas de Salomón.*

5. *No*[6] *miréis que soy algo morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí; pusiéronme (por) guarda de viñas: la mi viña no me guardé.*

6. *Enséñame, ¡oh Amado de mi alma!, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; porque seré como descarriada entre los ganados de tus compañeros.*

7. (Esposo.) *Si no te lo sabes, ¡oh hermosa entre las mujeres!, salte (y sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.*

8. *A la yegua mía en el carro de Faraón te comparé, amiga mía.*

9. *Lindas (están) tus mejillas en los cerquillos*[7], *tu cuello en los collares.*

10. *Tortolicas de oro te haremos esmaltadas de plata.*

11. (Esposa.) *Cuando estaba el rey en su reposo el mi nardo dió su olor.*

12. *Manojuelo*[8] *de mirra el mi Amado a mí; morará entre mis pechos.*

13. *Racimo de Copher mi Amado a mí, de las viñas de Engaddi.*

14. (Esposo.) *¡Ay, cuán hermosa, Amiga mía (eres tú), cuán hermosa!; tus ojos de paloma.*

15. (Esposa.) *¡Ay, cuán hermoso, Amigo mío (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.*

16. *Las vigas de nuestra casa son de cedro, y el techo de ciprés.*

EXPOSICION

1. *Béseme de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores más que el vino.*

Ya dije que todo este Libro es una égloga pastoril, en que

---

[3] *Al olor de tus ungüentos*, sigue en la ed. de Salamanca.
[4] Anticuado, por *recordársenos han*.
[5] En realidad debía escribirse *Quedar*. Fr. Luis trae *Cedar*, que es lo mismo, pues *Ce* se pronunciaba *que*, como ha vuelto a pronunciarse.
[6] *Me*, ed. cit.
[7] La ed. de Salamanca dice: *Tus mejillas en las perlas*.
[8] En otros, *manojito*.

dos enamorados, Esposo y Esposa, a manera de pastores, se hablan y se responden a veces[9]. Pues entenderemos que en este primer capítulo comienza a hablar la Esposa, que habemos de fingir[10] que tenía a su Amado ausente, y estaba de ello tan penada, que la congoja y deseo la traía muchas veces a desfallecer y desmayarse. Como parece claro por aquello que después, en el proceso de su razonamiento, dice cuando ruega a sus compañeros que avisen al Esposo, de la enfermedad y desmayo en que está por sus amores, y por el ardiente deseo que tiene de verle; que es efecto naturalísimo del amor, y nace de lo que se suele decir comúnmente, que el ánima del amante vive más en aquel a quien ama que en sí mismo. Por donde, cuanto el Amado más se aparta y ausenta, ella, que vive en él por continuo pensamiento y afición, le va siguiendo[11], y comunica menos con su cuerpo, y, alejándose de él, le deja desfallecer y le desampara en cuanto puede; y no puede tan poco que, ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente. De lo cual dan muestra la amarillez del rostro y la flaqueza del cuerpo y desmayos del corazón, que proceden de este enajenamiento del alma. Que es también todo el fundamento de aquellas quejas que siempre usan[12] los aficionados, y los poetas las encarecen y suben hasta el cielo, cuando llaman a lo que aman *almas suyas*, y publican haberles sido robado el corazón, tiranizada su libertad y puestas a saco-mano[13] sus entrañas; que no es encarecimiento ni manera de bien decir, sino verdad que pasa así, por la manera que tengo dicha. Y así la propia medicina de esta afición, y lo que más en ella se pretende y desea es cobrar cada uno que ama su alma. que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca. de aquí es el desear tanto y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, o acabar de entregarlo del todo[14].

---

[9] *A veces* = alternativamente.

[10] Por *imaginar* o *suponer*.

[11] En la ed. de Salamanca dice: *Tanto que no comunica con su cuerpo cuanto quiere o cuanto puede*.

[12] En la ed. cit. dice: *Que usan las casadas y enamoradas y los aficionados y poetas las encarecen*, etc., que conviene mejor.

[13] *A saco-mano*, voz poco usada, que significa lo mismo que *a saqueo*. «Y porque las otras se pusieron a *saco-mano* no pudieron los nuestros tan presto recoger la gente» (ZURITA, *Anales*, l. XV, c. 52).

[14] «Cristo, Esposo fiel de su Iglesia, y ella, Esposa querida y amada suya, por razón de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Teodoreto, sobre el principio de los Cantares y sobre estas palabras de ellos: *Béseme de besos de su boca*, en este propósito dice de esta manera: «No es razón que ninguno se ofenda de esta palabra de *beso*, pues

Queda entendido de esto con cuánta razón la Esposa, para reparo de su alma y corazón, que le faltaba por la ausencia de su Esposo, pide por remedio sus besos, diciendo: *Béseme de besos de su boca* [15]. Que es decir, sustentado me he hasta agora, viviendo en esperanza; visto he de muchas promesas de su venida, y muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; sólo su presencia y el regalo de sus dulces besos es lo que me puede guarecer [16]. Mi alma está con él y yo estoy sin ella, hasta que la cobre [17] de su graciosa boca, donde está recogida.

Y no hay que pedirle vergüenza a la Esposa en este caso, que el mirar en estos achaques es de flaqueza de aflicción; que el amor grande y verdadero rompe con todo y muéstrase tan razonable y tan conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar que a nadie le pueda parecer otra cosa [18]. Dice, pues: *Béseme de besos de su boca:* que, atenta la propiedad de su original, se dijera bien en castellano: *Béseme con cualesque* [19] *besos;* en que da a entender lo mucho que desea la presencia de su Esposo y lo mucho en que la precia [20], pues para la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuento, sino cualesquiera besos.

Porque buenos son tus amores más que el vino. Da la razón de su deseo, que es el gran bien y contento que se encierra en los amores de su Esposo, y la gran fuerza que tienen para encenderle el alma y para sacarla de sí, como lo hiciera el más generoso y fuerte vino. Y viene esto bien, a

---

es verdad que, al tiempo que se dice la misa y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro Esposo y le besamos y le abrazamos, y como Esposo, así nos ayuntamos con él, etc.» *(Nombres de Cristo,* l. II, c. 4).

[15] En una nota cabalmente a este bello pasaje es donde el anónimo colector del tomo dedicado a Fr. Luis en la *Biblioteca de Autores Españoles* (vol. 37) llama la atención sobre los defectos del estilo de Fr. Luis, que son—dice—falta de unidad, cabalgamiento de las ideas, escasez de soltura y energía. No andaba muy bien de gusto el colector ni tenía idea de lo que es estilo. Y ha habido quien le plagió el disparate.

[16] *Guarecer,* en sentido de *curar, remediar.*

[17] *Cobre* por *recobre.*

[18] Este afecto declara bien Santa Teresa por estas palabras: «Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras: *beso* y *boca;* que está claro que no habíamos de decir estas palabras a Dios, y que por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tienen muchos entendimientos, mas el alma que está abrasada de amor, que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras. Sí, que no se lo quita el Señor. ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es más de admirar la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento?» *(Conceptos del amor de Dios,* c. 1).

[19] *Con cualesque,* anticuado, que equivale a *con algunos* o *cualesquiera.*

[20] Algunos Mss.: ... *y lo mucho bien que le parecía.* (P. M.)

propósito de su desmayo, cuyo remedio suele ser el vino. Como si imaginásemos que sus compañeras se lo ofrecían, y ella lo desecha y responde: «El verdadero y mejor vino para mi remedio, será ver a mi Esposo.» Así que, conforme a lo que se trata, la comparación hecha del vino al amor es buena; demás de[21] que en cualquier otro caso es gentil y propia comparación, por los muchos efectos en que el uno y el otro se conforman[22]. Natural es al vino, como se dice en los Salmos y Proverbios[23], el alegrar el corazón, el desterrar de él todo cuidado penoso, y el henchirle de ricas y grandes esperanzas. Hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos, el vino a aquellos a quien[24] manda; que todas ellas son también propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada día, y se podría probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sabios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice más adelante:

2. *Al olor de tus ungüentos buenos.* Hase de entender y añadir: *volveré en mí y sanaré de este mi desmayo*, porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, y que le falta el aliento; y como acontece las más veces en todo lo que se dice con alguna vehemente pasión, que el amor demasiado traba la lengua y demedia[25] las palabras y las razones.

Ungüentos buenos llama lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor o confecciones olorosas, que todo viene bien con el desmayo que habemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Así que todo es demostración y encarecimiento de lo mucho que ama a su Esposo, y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia. Porque es como si dijese: «Si yo viese aquí a quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornaría en mí.»

Declara luego cuán grande sea esta fragancia, y por eso

---

[21] *Demás de* por *además de*, muy usado en los clásicos.

[22] Es decir, *convienen*. «Los espirituales deleites que siente el alma unida con su Dios se comparan al vino, que es símbolo de alegría. Son más que el vino, porque ninguna alegría, ni todas juntas, se igualan con ésta. También se figuran por el nombre de *pechos*, porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño como los deleites de Dios son deleitables a aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la vida o que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu y le hacen que crezca, y deleites por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce» (*Nombres de Cristo*, l. II, c. 4).

[23] Ps. 103, 15; Prov. 31, 6, etc.

[24] *A quien*, en singular, por *a quienes*, de uso general en los clásicos, sobre todo en Cervantes.

[25] Es decir, *corta y divide*.

añade: *Porque es ungüento derramado tu nombre. Derramado* quiere decir, según la propiedad de la palabra hebrea a quien responde, repartido en vasos o mudado de unas bujetas[26] en otras, porque entonces se esparce y se siente más su buen olor. *Tu nombre* no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y se engañan, y como se suele entender en otros lugares de la Sagrada Escritura, porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere decir el nombre con que es llamado cada uno. Así que dice: *llámaste olor esparcido,* que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido. Que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa de que uno es loado o vituperado ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado, y no así como quiera. Como parece claro acerca de San Mateo[27], donde Cristo a Simón, el principal apóstol, para demostración de su firmeza y constancia le puso por nombre *Cephas,* que quiere decir *piedra.*

Mas porque no parezca que la afición engaña a la Esposa y que es ella sola a quien parece así, añade luego: *Por eso las doncellas te aman.* Esto es decir, no solamente soy yo la que se enamora de ti, ni sola la que siente deleite y se aficiona a tus lindos olores, que cuantas doncellas hay hacen lo mismo; las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil[28].

3. *Llévame en pos de ti; correremos al olor de tus ungüentos.*

Puédese entender esto como cosa que está junta con la razón ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la Esposa al Esposo: «Ven, Esposo mío, y llévame en pos de ti con el olor de tus olores, que es tan grande que, como he dicho, aficiona a todos; y seguirte he corriendo.» O decir que es razón por sí[29], sin traer dependencia con lo

---

[26] *Bujeta,* caja de madera en que se guarda el pomo de perfumes.

[27] Mt. 17, 18; Io. 1, 42. Véase sobre esto lo que dice el autor en el *Prólogo a los Nombres de Cristo,* l. III.

[28] Divinamente dice la Esposa: *Al olor de tus ungüentos correremos; las doncellas te aman.* «Porque sólo el olor de aqueste gran bien (de Cristo Dios y el Hombre) que tocó en los sentidos recién nacidos y, como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto es también lo que dice el Profeta: *Esperamos en Ti; tu nombre y tu recuerdo, deseo del alma; mi alma te deseó en la noche.* Porque en la noche, que es, según Teodoreto declara, todo el tiempo, desde el principio del mundo hasta que amaneció Cristo en él como luz, cuando a malas penas se divisaba, llevaba a sí los deseos; y su nombre apenas oído y unos como rastros suyos impresos en la memoria encendían las almas» (*Nombre de Amado,* l. II).

[29] *Por sí distinta,* trae la ed. cit.

de arriba; en la cual explica con nuevo encarecimiento el deseo que tiene de verse con su Esposo; pues estando, como estaba, enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo [30].

Metióme el rey en sus retretes; regocijarnos hemos en ti; alegrarnos hemos, membrársenos han tus amores más que el vino. Las dulzuras te aman.

¡Cuán natural es esto del amor, imaginar que posee ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha de lo que pide la afición! Porque dijo que, si el Esposo la llamase, se iría corriendo en pos de él, imagina como que la llama y la lleva tras sí, y la mete en su casa, donde la hace grandes amores y regalos. Y así dice *metióme;* que según el uso de la lengua hebrea, aunque muestra tiempo pasado, se pone por lo que está por venir, por mostrar la certidumbre y firme esperanza que tiene de ello. Así que en decir *meterme ha el rey,* olvidóse de la persona de pastor en que hablaba, y así llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos. O digamos que por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado y tierno amor llamarlo así, *mi Rey, mi Bien, mi Príncipe,* y semejantemente.

En sus retretes; esto es, en todos sus secretos, dándome parte de ellos y de todas sus cosas, que es la prueba más cierta del amor. Declárase esto en lo que se sigue: *Regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos,* esto es, juntamente contigo.

Membrársenos han tus amores, más que el vino: las dulzuras te aman. Muestra por el efecto el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el retrete de su Esposo, porque dice le quedarán impresos y esculpidos en la memoria más que ningún otro placer ni contento, por mayor y más señalado que sea [31].

---

[30] «La oveja perdida (que es el hombre), el Pastor que la halló, como se dice en San Lucas, no la trujo al rebaño por sus pies de ella ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre Cristo, no podemos andar; digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos. ¿No habéis visto algunas madres que, teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus pies de ellas pongan ellos sus pies, y así los van allegando a sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardáis, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos hacéis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos hacéis que subamos, Vos que nos adelantemos. Vos sustentáis nuestras pisadas siempre en Vos mismo, hasta que avecinados a Vos en la manera de vecindad que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntáis en el cielo» *(Nombre de Camino,* l. 1).

[31] «Las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle, y el

Las dulzuras: en este lugar hay diferencia entre los que escriben, así en la traslación como en la declaración de él, y nace todo el pleito de la palabra hebrea *mesarim,* que yo traslado *dulzuras,* lo cual propiamente suena *derechas* o *a las derechas* [32]; y según el parecer de algunos hombres [33] doctos en aquella lengua, cuando se junta a esta palabra *iaiin,* que significa vino, le da título de bueno y preciado vino; como si dijésemos tal vino que justamente y con derecho se bebe como diremos después. Aunque hay otros de diferente parecer [34]. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y así traslada: *Las derechas o los derechos te aman,* esto es, los justos y buenos. Siguiendo esta letra quiere decir la Esposa: acordarme he de tus amores, esto es, del que tú me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversación blanda y regalada y amorosa, más que de ningún otro placer o alegría; que todas ellas se entienden por el vino de que se hace mención, por el alegría y placer grande que pone en los corazones de los que de él usan. Y da luego la razón por qué tiene de preciar en tanto los amores de su Esposo y de acordarse de ellos diciendo: *Las dulzuras o derechas te aman,* que es decir, todo lo que es bueno, Esposo mío, todo lo que es dulce y apacible, te cerca y te abraza; estás cercado de dulzuras y eres acabado y perfecto en todas tus cosas [35].

Puédese leer a mi juicio de otra manera, y no menos acertada, la cual es ésta: *Membrarémonos,* y poner luego punto, como se ve en su lengua original; y seguir luego: *Tus amores mejores que el vino preciado te aman;* esto es, te hacen amable; y la causa es porque son más dulces y deleitosos que la misma dulzura y deleite que, como hemos dicho, se declara en el vino. Y, según esta manera, en la primera palabra, *membrarémonos, acordarémonos,* que, al parecer, queda así desacompañada, se encierra un accidente muy dulce y natural en los que bien se quieren, cuando

---

amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. Las cuales obras, ellas en sí mismas, son, por una parte, tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra, tan nobles en sí que ellas mismas por sí, dejando aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesión de ellas se perficiona y se goza» *(Nombre de Esposo,* l. II).

[32] La ed. de Salamanca trae *derechezas,* término usado otras veces por Fr. Luis. El Ms. del P. Scio traía *ámante los derechureros.*

[33] Algunos Mss., *algunos hebreos doctos.* (P. M.)

[34] La ed. cit. dice: *... y tiene lugares la Escritura que ayudan a esto, y de aquí son diferentes los pareceres.*

[35] La ed. cit. prosigue: *La traslación de otros dice así: membrársenos han tus amores más que el vino preciado: te aman (las doncellas); de arte que, según esto, en decir membrársenos han tus amores, se hace punto, y en lo sigue todo es mostrar la Esposa que no es ella sola la de este parecer en querer y preciar tanto a su Esposo, pues es amado de todas las doncellas generalmente.*

acontece verse después de una larga ausencia; que se cuentan el uno al otro con el mayor encarecimiento que saben la pena y dolor con que por esta causa han vivido. Así que la Esposa, como había dicho que se vería en el secreto de su Esposo, y se alegraría y regocijaría juntamente con él, añade convenientemente lo que por orden natural de afición se sigue después del regocijo de la primera vista.

Acordarnos hemos, esto es, contaremos tú a mí y yo a ti lo mucho que en esta ausencia habemos padecido; traeremos a la memoria nuestras ansias, nuestros deseos, nuestros recelos y temores.

Pues quede aquí que esta razón, por cualquiera manera que se entienda, va llena de ingenio y de gentileza y de una afición blandísima.

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón*

Bien se entiende del salmo 44, adonde a la letra se celebran las bodas de Salomón con la hija del rey Faraón, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora, y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa en el parecer de fuera, cuanto en lo que encubría de dentro; porque allí se dice [36]: *La hermosura de la hija del rey está en lo escondido de dentro* [37]. Pues responde aquí agora la Esposa a lo que le pudieran oponer los que la veían tan confiada del amor que la tenía su Esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa; que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice, pues: «Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella y digna de ser amada, porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida.» Lo cual, como sea, declláralo luego por dos comparaciones: *soy,* dice, *como las tiendas de Cedar, y como los tendejones de Salomón. Cedar* llama a los alárabes [38], que los antiguos llamaban númidas, porque son descendientes de Cedar [39], hijo de Ismael [40]; y es costumbre de la Escritura llamar a la gente por el nombre de su primer origen y cabeza. Estos alárabes es gente movediza y no viven en ciudades, sino en el campo, mudándose cada un año donde mejor les parece; y por esta causa viven siempre en tiendas, hechas de cuero o lienzo, que se pueden mudar ligeramente.

Así que es la Esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los alárabes, que por defuera

[36] Ps. 44, 15.

[37] En otros lugares traduce *en los escondidos.*

[38] *Alárabes,* que eran los descendientes de Agar.

[39] *Adar, hijo segundo de Ismael,* dice la ed cit., con evidente error.

[40] Gen. 25, 13

las tiene negras el aire y el sol a que están puestas: mas dentro de sí encierran todas las alhajas y joyas de sus dueños, que, como se presupone, son muchas y muy ricas. Y como los tendejones[41] que tiene para usar en la guerra Salomón; que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y lindas bordaduras, como suelen ser las de los otros reyes.

Esto es cuanto a la letra; que, según el sentido que principalmente pretende el Espíritu Santo, clara está la razón por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, o por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace; que, al parecer, no hay cosa más desamparada, ni más pobre ni abatida, que son los que tratan de bondad y virtud, como a la verdad estén queridos y favorecidos de Dios y llenos en el alma de incomparable belleza.

5. *No me desdeñéis si soy morena, que miróme el sol; los hijos de mi madre porfiaron contra mí. Pusiéronme (por) guarda de viñas; la mi viña no guardé.*

Responde esto muy bien al natural de las mujeres, que no saben poner a paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura. Porque, según parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color con las demás gracias que de sí dice la Esposa, aunque en ello no hablara más; pero como le escurece[42], añade diciendo y muestra que esta falta no le es así natural que no tenga remedio, sino venida acaso, por haber andado al sol, y aun eso no por culpa suya, sino forzada contra su voluntad por la porfía de sus hermanos. Y así dice[43]: *No me miréis que soy morena, que miróme el sol;* esto es, anduve a él y pegóseme; y la causa de andar yo así fué porque *los hijos de mi madre porfiaron* (encendidos) *contra mí; pusiéronme por guarda de las viñas; la mi viña no guardé.* Dice que no guardó su viña porque se olvidó de sí, y de lo que tocaba a su rostro, por entender en[44] guardar las viñas ajenas, en que sus hermanos por fuerza la habían ocupado[45]. Y no se ha de entender que esto pasó así como

---

[41] *Tenderones*, traen otros.
[42] El P. Merino trae *escuece*, más impropiamente que *escurece*, que trae la ed. de Salamanca.
[43] Todo este párrafo, hasta donde dice *mi viña, en el hebreo*, etc., falta en la ed. de Salamanca.
[44] *Entender en* = ocuparse.
[45] «Hay dos partes en nuestra alma: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y apetece cuanto de suyo es (si no la estorban, o escurecen, o llevan), lo que es razón y justicia... Otra, de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deudo y amistad, sujeta a las pasiones y mudanzas de él... Estas dos partes son como hermanas nacidas de

se dice, por la hija de Faraón que habla aquí, porque siendo hija de rey no es cosa verosímil de creer, sino, presupuesta la persona que representa y a quien imita hablando, que es de pastora, es la más propia y más gentil disculpa y color que podía dar a su mal color, decir que había andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, que, como pastores, era gente tosca y de mal aviso.

Donde dice *mi viña,* en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice *mía, remía,* dando a entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella; como si dijera, la mi querida viña o la viña de mi alma, que por tal es tenido de las mujeres todo lo que toca a su buen parecer y gentileza.

En el sentido del espíritu es grande verdad decir que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningún género de gentes es más contrario y perseguidos de la verdadera virtud que los que la profesan en sólo los títulos y apariencias de fuera; y los que nos son en mayor deuda y obligación, éstos las más veces experimentamos por mayores y más capitales enemigos.

6. *Enséñame, ¡oh Amado de mi alma!, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; porque andaré yo descarriada entre los rebaños de tus compañeros.*

Disculpada su color, torna a hablar con su Esposo y, no pudiendo sufrir más dilación, desea saber dónde está con su ganado, porque se determina de buscarle dondequiera que estuviere, porque el amor verdadero no mira en puntillos de crianza, ni en pundonores, ni espera a ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece. Y aunque había llamado la Esposa al Esposo para su remedio, significándole su deseo y necesidad, y ni viene ni le responde, no por eso se enoja o se entibia, ni menos se afrenta de ello ni hace caso de honra, antes crece más en su deseo; y, pues no viene, ella se determina de ir en su busca, en sabiendo[46] dónde está, y ruégale a él que se lo haga saber, diciendo: *Hacedme saber, ¡oh Amado de mi alma!* Lo cual puédese entender en dos maneras: o que sea un mostrar al Esposo lo mucho que quisiera saber de él para seguirle, y excusarse que, si no lo hace, es por no andar vagueando perdida de monte en monte,

---

un vientre en una naturaleza misma, y son, de ordinario, entre sí contrarias, y riñen, y se hacen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se gobierne siempre por la primera, a las veces como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno y hace fuerza a la mejor; lo cual le es vicioso, ansí como les es natural el deleite, y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos que la parte mayor le ordenare. Y son propiamente la una como el cielo y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean» *(Nombre de Hijo,* l. III).

[46] *En sabiendo* = tan pronto como sabe.

como si dijese: «¡Ojalá yo supiera, amor mío, o tú me lo hubieras dicho, dónde andas con tu ganado, que luego me fuera allá!; mas, si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña y de hato en hato preguntando por ti a los pastores.» O entendamos, y esto es lo más [47] natural, que pide al Esposo le haga saber, o por sí o por otra persona alguna, dónde ha de sestear al *mediodía*, que luego se irá allá [48].

Y no estorba a esto que, estando el Esposo, como presuponemos que estaba, ausente, no podía oír sus ruegos de la Esposa, ni satisfacer a su voluntad; porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes, que con la ardiente afición se ocupan y se ciegan los sentidos, que engañándose juzgan como por posible y hacedero todo la que se [49] desea. Y así por una parte habla la Esposa a su Esposo, como si le tuviese presente y la viese y oyese, y, por otra, no sabe dónde está y ruégale que se lo diga, porque si no ella está determinada, como quiera que sea, de buscarle, en lo cual podría haber inconveniente de perderse y de dar que decir a las gentes.

Por eso añade, *porque andaré yo descarriada entre los hatos de tus compañeros*. Donde dice *descarriada* o descaminada [50], otros trasladan *arrebozada*, porque la palabra hebrea a quien responde, que es *hoteiah*, sufre [51] lo uno y lo otro. Y decir *arrebozada*, es decir, ramera, mujer deshonesta y perdida, porque éste era el traje de las tales entre aquella gente, como se lee en el Génesis [52], de Thamar, cuando, puesta en semejante hábito, hizo creer a Judá [53], su suegro, que era ramera.

De la una manera y de la otra hace buen sentido, porque dice: «Yo me determino de buscarte; pero no es justo que ande buscándote de choza en choza, o como mujer que anda descaminada, y como si fuese alguna desvergonzada y deshonesta; y por tanto conviene que sepa yo dónde estás.»

Hasta aquí ha dicho la Esposa. Agora habla el Esposo, y responde a esto postrero diciendo:

---

47 Algunos Mss.: *lo más cierto y natural*. (P. M.)

48 «Con razón es *mediodía* aquel lugar que pregunta adonde está la luz no contaminada en su colmo y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso sólo se oye la voz dulce de Cristo, que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos de él sin ruido y con incomparable deleite, en que, traspasadas las almas santas y como enajenadas de sí, sólo viven en su Pastor» (*Nombre de Pastor*, l. I).

49 Algunos Mss., *todo lo que piensan*. (P. M.)

50 *Escaminada* en la ed. cit

51 *Sufre* = admite.

52 Gen. 38, 14 y 15.

53 La ed. de Salamanca y la del P. Merino traen, impropiamente, *Judas*.

7. *Si no te lo sabes, ¡oh hermosa entre las mujeres!, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.*

No puede sufrir un corazón generoso que, quien le ama, pene mucho [54] por él; y por esto, entiendo el Esposo que su Esposa le desea y quiere hablarle, la dice que siga la huella del ganado, que por ella le hallará.

Si no te lo sabes: el *te* está de sobra, por propiedad de la lengua hebrea, como en la nuestra también decimos *no sabes lo que te dices*, y otras tales [55]; y, de no advertir a esto, vino que algunos trasladaron en este lugar *si no te sabes* o te conoces, etc., como si la Esposa no supiera de sí y preguntara por sí, lo cual, como se ve, va muy ajeno del propósito que se trata. Porque la Esposa no se desconoce a sí misma, antes se reconoce muy bien, como habemos visto, conoce ser morena y tostadilla del sol. Lo que siente es tener ausente a su Esposo, y lo que desea es saber de él, y así le ruega que se lo diga. Y a esta pregunta y ruego responde el Esposo, y dice: *Si no te lo sabes*, esto es, si no sabes dónde estoy.

Hermosa entre las mujeres [56], es decir, más hermosa que todas.

Las pisadas del ganado; en el hebreo dice *hacab*, que es la postrera parte del pie, que en español llamamos carcañal [57]; y, poniendo el nombre de la causa a su efecto, valdrá tanto en este lugar como decir *la huella* que se hace en el asiento del pie y del carcañal. El decir que siga la huella se puede entender en dos maneras: que siga el Esposo a la Esposa, o que siga la huella que hallará hecha del ganado, que pasó ya; o que se vaya en pos de sus mismos cabritos, siguiendo las pisadas, los cuales, por la costumbre de otras veces o por el amor e instinto natural que los guía a sus madres, la pondrán con su Esposo. Porque habemos de entender que habían quedado, como se suele hacer, encerrados en casa los cabritos, y el Esposo traía las madres paciendo por el campo. Y así añade: *Apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores;* que es decir te llevarán donde les lleva a ellos su amor y adonde tienen su pasto, que es lugar donde yo estoy con los demás pastores.

En lo que dice *tus cabritos*, es de advertir el gentil decoro que guarda Salomón, porque ordinariamente a las mujeres, por ser más delicadas, no las ponen en recios trabajos,

---

[54] Algunos Mss., *mucho tiempo*. (P. M.)

[55] Todo este pasaje hasta *Hermosa entre*, etc., está omitido en la ed. cit.

[56] Este giro equivale a un superlativo, no sólo en la lengua hebrea, sino también en la latina.

[57] Usase indiferentemente *carcañal* y *calcañal*.

y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

En el sentido espiritual, en decir el Esposo que siga, si quiere hallarle, la huella del ganado, avisa a las almas justas que le desean de dos cosas muy importantes: la una. que para hallar a Dios, aun en las cosas brutas y sin razón, tenemos bastante ayuda y guía, porque como se dice en el salmo [58]: *Los cielos dicen la gloria de Dios, y el cielo estrellado cuenta sus maravillas; un día tras otro día revoca esta palabra, y una noche tras otra nos da este aviso.* La grandeza, dice, y lindeza del cielo, con ser cosas sin alma y sin sentido; las estrellas con sus movimientos en tanta diversidad, tan concertados y de tanta orden; los días y las noches con las mudanzas y sazones de los tiempos que siempre vienen a tiempo, nos dicen a voces quién sea Dios, porque no quede disculpa alguna a nuestro descuido. Lo segundo que nos avisa es que el camino para hallar a Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quiere imaginar y trazar para sí [59], sino el usado ya y el trillado por el bienaventurado ejemplo de infinito número de personas santísimas y doctísimas que nos ha precedido [60].

8. *A la yegua mía en el carro de Faraón te comparo, amiga mía.*

Alegre con la gentil presencia de su Esposa. concibe el Esposo nuevas llamas de amor, que le hacen dar muestra, por galanas comparaciones, de lo bien que le parece. Hermosa cosa es y llena de brío una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy día los señores usan en los coches. Pues muestra el Esposo en esto la lozanía y gallardía de su Esposa, y dice *en carro de Faraón*, significando por él al rey, la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llamaban así, que quiere decir tanto como *vengadores* o *restituidores;* que los antiguos ponían nombre a los ministros de la república, a cada uno conforme a su oficio; y el oficio de los reyes

---

[58] Ps. 17, 1 y 2.

[59] Admirablemente sale Fr. Luis al paso de particularidades y caprichos piadosos en lo que se refiere a la práctica de la virtud.

[60] Véase esta misma doctrina largamente explicada en el *Nombre de Jesús*, donde entre otras cosas dice San Macario: «La nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovación del espíritu y en la paz de los pensamientos y afectos, en el amar a Dios y en el deseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano y su hermosura y su riqueza, la del cielo es que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.»

es castigar lo mal hecho y restituir a los agraviados en la posesión de su hacienda. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas para ellos traídas de allá, como parece del tercer libro de los Reyes[61]; y Salomón, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de todas estas cosas, o porque él enviaba por ellas o porque el rey de Egipto se las presentaba.

Ya otra vez he comenzado a advertir (y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante) que, aunque esta plática que pasa entre Salomón y su Esposa, es como si pasase entre dos, pastor y pastora; pero alguna vez se olvidan de la persona que representan y hablan conforme a quien son, como en este lugar, donde dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos desde Egipto, con gentiles yeguas que los guíen, lo cual no cabe en un pobre pastor; como, al revés, otras veces dicen cosas ajenas por el cabo[62] de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que declaran y con el estilo pastoril que siguen.

9. *Bellas[63] están tus mejillas con los cerquillos: tu cuello con los collares.*

Con los cerquillos: la palabra hebrea, que es *thorim*, es de varia y dudosa significación. Unos dicen que significa perlas o aljófar enhilado; otros dicen que es cadena de oro delgada; otros, tortolicas hechas de bulto; y otros dicen que son hilos o torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en figuras y pinturas antiguas, en el tocado de las mujeres, que del remate de la toca, si no es lo que cae sobre la frente desde el principio de las sienes para atrás, colgaban unos como rapacejos[64] largos hasta algo más de la mitad del carrillo. Y, según esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que éstos, las personas ricas y principales los usaban de aljófar o perlas menudas, puestas en hilos o cadenillas de oro delgadas; y que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños o piezas[65] de oro pequeñas, hechas en forma de tortolicas o de otras cosillas semejantes; de arte que *thorim* sean propiamente semejantes rapacejos.

Pues como si imaginásemos que la Esposa estaba toca-

---

[61] 3 Reg. 4, 26; 2 Par. 9, 25.

[62] *Por el cabo*, por el sentido o *por parte*. «Por un *cabo* tenía gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaban» (SANTA TERESA, *Vida*, c. 8).

[63] En la traducción, al principio del capítulo, trae *lindas*, como la ed. cit.

[64] Significa *flecos lisos*.

[65] Otro Ms.: *piñas de oro* (P. M.). Lo mismo la ed. cit.

da[66] así, dice el Esposo: «¡Cuán lindas se descubren, oh Esposa mía, tus mejillas entre esas perlas, y tu cuello entre los collares!»; esto es, estáte bien y hermoséate hermosamente[67] este traje, que es, como dijo uno en su poesía: *Un bello manto una beldad adorna.* Y es propio esto de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien y les viene como nacido, y como cosa hecha para su ornamento y servicio; como, al revés, las feas, mientras más se aderezan y atavían, peor parecen.

[Aunque es verdad que decir *las perlas* o *entre las perlas* da ocasión a otro sentido que, a mi juicio, viene bien a propósito, diciendo, no que la Esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen a su hermosura, sino que, al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo eso, al parecer y dicho del Esposo, sin comparación estaba muy más hermosa que otra que los tuviese. Porque así, como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, *hermosa entre las mujeres* es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres; así decir *lindas tus mejillas entre las perlas,* sea como si dijese *más linda que todas las perlas y aljófares que a otras hermosean;* y tu cuello, sin joyeles, es más bello que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres, esto es, tu belleza vence a otra cualquier belleza, o sea natural o ayudada con artificio[68].]

10. *Tortolicas*[69] *de oro te haremos con remates de plata.* A lo que decimos *tortolicas* responde en el original la misma palabra ya dicha; y así otros trasladan *cerquillos* y otros *cadenillas,* y es lo que dijimos. Y promete el Esposo de mandar hacer las dichas tórtolas y dárselas a la Esposa, porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas; o, si no las usaba ni tenía, para que las usase y con ellas pareciese mejor. Y viene muy bien que en este lugar signifique *tórtolas* esta palabra, porque es muy usado entre los enamorados, en los servicios que hacen a sus amadas, darles algunas cosas que tengan símbolos y significación de sus afectos; unos de amor, otros de desesperación, otros de cuidados[70], y algunos otros de celos. Y esto hácenlo escribiendo en los tales dones algún mote o letra que tenga el nombre de lo que ellos quieren dar a entender, o poniendo figuras o color alguno que dé a conocer lo que ellos sienten.

Pues así promete el Esposo de dar a la Esposa de aque-

---

[66] *Tocada* = ataviada.

[67] Otro Ms.: *bien maravillosamente* (P. M.). Lo mismo la edición citada de Toxar.

[68] Falta todo esto en nuestro Ms. (P. M.). Está tomado de la ed. de Salamanca.

[69] *Zarcillos* trae la ed. cit.

[70] Algunos Mss., *desvíos.* (P. M.)

llos torzalejos de oro en forma de tórtolas, y que tengan los remates, que es el pico y las uñas, de plata; porque demás de ser el presente hermoso y bien artizado[71] en esta hechura, da a entender el afecto del Esposo, que es un amor perfecto, puesto para siempre en una persona, como lo es el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan grande y fiel que, muerta la una, la otra se condena a perpetua viudez[72].

11. *Cuando estaba el rey en su recostamiento*[73], *el mi nardo dió su olor.*

Responde la Esposa, y en este caso de querer bien a su Esposo y de hacerle servicios, y de mostrarle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio, porque prometió el Esposo de darle aquellos joyeles, que habemos dicho, de oro rematados en plata, ella, como es propio del amor tierno, dice que en pago de ello le quiere hacer un regalado servicio, y es que le rociará cuando estuviere a la mesa con sus más preciados y suaves olores.

Cuando estaba, dice; esto es, cuando estuviere, según la propiedad hebrea que habemos dicho, *el rey en su reposo*. La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir *recostamiento* o *en derredor*, que, según los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que *convite*, porque, conforme al uso antiguo, que dura hoy día entre los moros, comían recostados y puestos a la redonda porque era así la forma de las mesas.

Mi nardo: Nardo[74] es una raíz bien olorosa que agora se trae de la India de Portugal, de quien escribe Plinio y Dioscórides[75], conocida y usada en las boticas. De ésta principalmente y de otras cosas aromáticas se solía hacer una confección de suave y gentil olor con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos, la cual los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, la dicen *nordi*[76].

---

[71] *Artizado:* hecho con arte, con primor. Fr. Luis usa en repetidas ocasiones este hermoso vocablo. «He visto los colosos *artizados*», dice B. Argensola. A veces tiene también la acepción de *astuto, solapado*.

[72] «Cristo, en los que le aman, El mismo hace el amor y se pasa a sus pechos de ellos y vive en sus almas, y por la misma razón hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes se amen. Que el amor no lo es, si es tibio o mediano, porque la amistad verdadera es muy estrecha» *(Nombre de Amado*, l. II).

[73] Antes ha traducido *reposo*.

[74] Ya se ve que Fr. Luis no se refiere al *nardo*, planta de las liliáceas, sino al *nardo*, confección aromática que se preparaba con extracto de raíces del nardo índico, traído por los portugueses.

[75] DIOSCÓRIDES, l. I, c. 6; PLIN., l. XII, *Hist. Natur.*

[76] En la ed. de Salamanca dice *nered*.

Galeno hace mención de ella; y en San Juan[77] se dice de la Magdalena que derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesús.

Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor a los convidados, cuando eran personas ricas y principales, o a quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de grande precio y estima, demás de ser muy suave y apacible. Como parece claramente acerca de San Mateo[78], donde, defendiendo Cristo a la mujer pecadora que, puesta a sus pies, se los lavó con sus lágrimas y roció con este ungüento, dice el fariseo[79], que le había convidado a comer: «Esta ha hecho lo que tú habías de hacer en ley de buena paz, razón y costumbre, y no lo hiciste. Convidásteme, dice, y no rociaste mi cabeza con ungüento oloroso, y ésta roció mis pies.» Con esto quedan claras las palabras de la Esposa, que hacen significación del gran gozo y contento que tiene en sí, por el servicio que ha de hacer a su Esposo. Cuando estaba, dice el mi rey en su banquete, alegre y cercado de sus convidados, yo le rocié a él solo con los mis olores. Y por esto dice *el nardo dió su olor,* el cual entonces se siente más cuando el licor se esparce.

12. *Manojuelo de mirra es mi Amado a mí, morará entre mis pechos.*

Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores, o de otras cosas semejantemente olorosas, que traen siempre en las manos y lo llegan a las narices, y por la mayor parte le esconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso, tal dice que es para ella su Esposo, que por el grande amor que le tiene le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y asentado en su corazón.

Mirra es un árbol pequeño que se da en Arabia, Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza en ciertos tiempos, destila la que llamamos mirra; las flores y hojas de este árbol huelen muy bien, y de éstas habla la Esposa.

13. *Racimo de Copher mi Amado a mí, de las viñas de Engaddi.*

Gran diferencia hay en averiguar qué árbol sea este que aquí se llama *copher*[80], el cual unos trasladan *cipro,* como es

---

[77] Io. 12, 3.
[78] Mt. 26.
[79] Lc. 7.
[80] *Copher* es un género de arbusto, algo parecido en la hoja al olivo, de flor blanca y olorosa, de fruto en racimo y muy aromático. De él habla Plinio. Algunos comentaristas creen que es lo que en español se llama *juncia de olor,* o *avellanada,* como dice Scio. Cantera traduce *racimo de flor de Chipre,* y dice que *flor de Chipre* es la *Lawsonia inermis* de Linneo.

San Jerónimo, y entiende por él un árbol llamado así, y no a la isla de Cypro [81], como algunos juntamente [82] declaran.

Otros trasladan *alcampfor* o *alheña;* otros dicen que es un cierto linaje de palma [83]. Cierto es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad de pareceres, lo más probable es que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero y finísimo bálsamo, que es a manera de vid; y así como el árbol es extraño a nosotros y que no se da en nuestra tierra, así no tenemos nombre para él, y de aquí nace el llamarle por tantos nombres. Danse estas vides en Palestina, en Engaddi, que es ciudad junto al mar Muerto, como se lee en Josué [84], y por esto añade en *las viñas de Engaddi.*

Responde el Esposo, y dice:

14. *¡Oh cuán hermosa eres, Amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma.*

Todo esto es como una amorosa contienda entre Esposo y Esposa, donde cada cual procura de aventajarse al otro en decirse amores y requiebros. Loa, pues, la hermosura de la Esposa que, a su parecer, era sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es común en la Sagrada Escritura, diciendo: *Hermosa eres Amiga mía, hermosa eres;* como si dijera: *Hermosa, hermosísima eres.*

Y porque una gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma y el más noble de todos los sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan a afear el rostro de una persona por de más gentiles facciones que sea, por esto particularmente, después de haber loado la belleza de su Esposa en general, hace mención de ellos y dice que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos, pero sonlo de hermosísimos las de tierra de Palestina, que como se sabe por relación de mercaderes y por unas que traen de Levante, que llaman tripolinas [85], son muy di-

---

[81] Es decir, *de Chipre.*

[82] Algunos Mss. *incongruamente,* otros *ignorantemente.* (P. M.)

[83] «Ordenó a lo que sospecho la providencia de Dios que no supiésemos de *copher* qué árbol era o qué planta, para que, dejándonos de la cosa, acudiésemos al origen de la palabra; y así conociésemos que *copher,* según aquello de donde nace, significa aplacamiento y perdón, y satisfacción de pecados. Y por consiguiente entendiésemos con cuánta razón le llama *Racimo de copher* a Cristo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, o un perdón de pecados de un solo linaje, sino que es un racimo que se compone como de granos de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un Jesús, en quien cada una cosa de las que tiene es Jesús ¡Oh salud! ¡Oh Jesús! ¡Oh medicina infinita!» *(Nombre de Jesús,* l. II).

[84] Ios. 15, 62.

[85] Llamadas así por considerárselas oriundas de Trípoli.

ferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y muy redondos, llenos de resplandor y de un movimiento velocísimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

15. *Y tú, ¡qué hermoso eres, Amado mío, y qué gracioso! Y también el nuestro lecho florido, las vigas de nuestra casa de cedro, los artesones de ella de ciprés.*

Responde la Esposa y paga en la misma moneda al Esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está no solamente asentada en la exterior muestra de la buena proporción de facciones y escogida pintura de naturales colores, mas también y principalmente tiene su silla en el ánima, y porque esta parte de la hermosura del ánima se llama gracia, y se muestra de fuera y se da a entender en los movimientos de la misma ánima, como son mirar, hablar, reír, cantar, andar y los demás, los cuales todos en lengua toscana generalmente se llaman *atti* [86], de tal manera que sin esta belleza la otra del cuerpo es una frialdad [87] sin sal y sin gracia, y menos digna de ser amada que lo es una imagen, como cada día se ve; así que por esta causa la Esposa para loar perfectamente a su Esposo le dice: *Y tú eres hermoso y gracioso.*

En el hebreo está en estos dos lugares del Esposo y de la Esposa una palabra, que en latín se interpreta *ecce* [88], y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que, estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí ni puede detener el ímpetu de la alegría que le bulle en el corazón, y al fin rompe y dice: «¡Ay cómo eres hermosa! ¡Ay cómo eres graciosa!», u otra tal razón de imperioso afecto; lo cual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibujo de la pluma sólo llega a lo que puede trazar la lengua, la cual es cuasi muda cuando se pone a declarar alguna gran pasión.

Pues dice la Esposa: «Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mío, y si tal te parezco, tú no me pareces a mí menos bien [89]; y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso y salado más que la gracia; y no sólo tú eres sal, mas también todas tus cosas por ser tuyas por el semejante [90] son hermosas y lindas; la cama cubierta de flores, y la casa rica y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú más que todo ello.»

---

[86] La ed. cit. y otros Mss., *belleza*. (P. M.)
[87] La ed. cit. dice *fealdad*.
[88] Y ésa es la traducción exacta: *Hete aquí que eres hermosa.*
[89] Todo este pasaje está trastocado, confuso e incompleto en la ed. cit.
[90] Es decir, *por la semejanza*.

Y en decir *también nuestro lecho florido,* como encubiertamente le convida a que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente después del bien que concibió de su Esposo, cuando dijo aquellas palabras: *¡Ay, qué hermoso eres, Amado mío; ay, qué gracioso! El techo de ciprés* son las tablas o artesones que cargan sobre las vigas, las cuales, según dice, eran de cedro.

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman a Dios y querrían verse con él; pero son aún imperfectas en la virtud, porque desean traerle a sí y gozar de él en su casa y en su lecho, que es donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios y procúralas sacar de este regalo, como adelante veremos.

CAPITULO II

[ARGUMENTO]

[Contenta la Esposa con la presencia de su Amado, insiste en el deseo de no apartarse de El. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da a conocer que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más y, no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece y queda absorta en los brazos del Esposo, quien conjura a las criaturas para que no impidan el descanso de la esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luego el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos, representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve, por otra parte, tan débil en la virtud, le pide que venga pronto y la socorra en la noche de la tribulación.]

1. (ESPOSA.) *Yo rosa del campo y azucena de los valles.*
2. (ESPOSO.) *Cual la azucena entre las espinas, así mi Amiga entre las hijas.*
3. (ESPOSA.) *Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi Amado entre los hijos; en su sombra deseé* [1], *sentéme, y su fruta dulce a mi garganta.*
4. *Metióme en la cámara del vino; la bandera suya en mí (es) amor.*
5. *Forzadme* [2] *con vasos de vino; cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*
6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace* [3].
7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras, o por las ciervas montesas, si despertáredes y si velar hiciéredes el Amor* [4] *hasta que quiera.*
8. (ESPOSA.) *Voz de mi Amado (se oye). Helo, viene atravancando* [5] *por los montes, saltando por los collados.*
9. *Semejante es mi Amado a la cabra montés. o cervecito. Helo (ya está) tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.*
10. *Hablado ha mi Amado, y díjome: Levántate, Amiga mía y galana mía, y vente.*

---

[1] *A la sombra del que deseé,* trae la ed. cit.
[2] *Rodeadme.* Ibíd.
[3] *Me abrazará.* Ibíd.
[4] *A la Amada.* Ibíd., que parece más exacta.
[5] *Veislo, viene atravesando.* Ibíd.

11. *Ya ves; pasó el invierno, pasó la lluvia y fuése.*
12. *Descubre flores la tierra* [6]*; el tiempo del podar es venido; oída es voz de tórtola en nuestro campo.*
13. *La higuera brota sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor. Por ende, levántate, Amiga mía, hermosa mía, y vente.*
14. *Paloma mía, en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz; que la tu voz dulce y la tu vista bella* [7].
15. *Tomadnos las raposas pequeñas destruidoras de viñas, que la nuestra viña está en flor* [8].
16. *El Amado mío es mío, y yo soy suya (del que) apacienta entre los lirios* [9].
17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan; tórnate, sei* [10] *semejante, Amado mío, a la cabra, o al corzo sobre los montes de Bather.*

EXPOSICION

Prosiguen en el principio de este capítulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto más pueden, y después en el proceso de él la Esposa refiere a la larga algunas cosas, que ya en los días pasados le habían acontecido con su Esposo.

Dice, pues:

1. *Yo rosa del campo, y lirio de los valles.*

Estas palabras están así [11] que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero más a propósito es que las diga la Esposa, que, por ser mujer, tiene más licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: *Nuestro lecho florido, y nuestra casa de ciprés.* Y añade: *Y yo rosa del campo,* para que por todo ello convide y persuada más a que el Esposo la ame y la acompañe, y que en ningún tiempo la deje.

Yo rosa del campo: la palabra hebrea es *habatzeleth,* que según los más doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una cierta especie de ellas en la color negra, pero

---

[6] *Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra.* Ibíd.
[7] *Amable* Ibíd.
[8] *En cierne.* Ibíd.
[9] El *Amado mío para mí y yo para él, que se apacienta entre azucenas.* Ibíd.
[10] *Sei,* forma anticuada por *sé.*
[11] *Así* = de tal modo.

muy hermosa y de gentil olor. Y viene bien que se compare a ésta, porque, como parece en lo que habemos dicho, la Esposa confiesa de sí que, aunque es hermosa, es algo morena.

Azucena de los valles, que, por estar en lugar más húmedo, está más fresca y de mejor parecer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si más claro dijese: *Yo soy rosa del campo*, y tú, Esposo mío, *lirio*[12] *de los valles*. En lo cual muestra cuán bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que, como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crecen la gentileza de entrambos y agradan a la vista y al olor más que cada uno por sí[13]. Lo que traducimos, *azucena* o *lirio*, en el hebreo es *sosanah*, que quiere decir flor de seis hojas. Cuál sea o cómo se llame acá no está muy averiguado, ni va mucho en ello, y, por esto, ya la llamaremos azucena, ya alhelí, ya violeta.

- 2. *Como lirio entre las espinas, así es mi Amada entre las hijas.*

La flor[14] que nace entre las espinas es tanto más amada y preciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene a descubrirse más la hermosura de la otra. Pues[15] consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade tanto más cuanto es más lo que se echa de ver y se descubre la rosa entre las espinas que entre otras rosas. Así que, en decir esto, no sólo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas, sino así[16] hermosa que sola ella es rosa; que las demás en su comparación y en su presencia parecen espinas.

Lo que dice *entre las hijas*, es como decir entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua que, cuando pone esta palabra *hijas* así a solas, habla de solas las doncellas, y cuando le añade alguna otra, como diciendo *hijas de Jerusalén* o *hijas de Tiro*, significa a todas las mujeres de aquella

---

[12] Como se ve, Fr. Luis vierte indiferentemente *azucena* o *lirio*.

[13] Algunos Mss. añaden aquí estas palabras: *Demás que, siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo y la otra lirio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar en lugar más húmedo, está más fresco y de mejor parecer* (P. M.). Y también la ed. cit.

[14] Los mismos comienzan aquí de este modo: *Muchas veces se ve que una buena yerba crece más cercada de espinas y otras yerbas, que si estuviera sola, y esto es cosa que se halla por experiencia; y la razón de esto es, lo uno, el natural apetito que las plantas tienen a salir a gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes le hacen sombra al pie, y le conservan en frescura y humedad; y de aquí viene a ser mayor su crecimiento. Demás de esto, la flor, etc.*

[15] *Presupuesto esto*, dice la ed. cit.

[16] *Así* = de tal manera.

tierra, de cualquier estado y condición que sean. Pues es doncella la Esposa; y de las mujeres las doncellas tienen la hermosura más entera y más hermosa, y entre todas ellas la Esposa es la que vence.

En el espíritu de esta letra es digno de considerar que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece y se sustenta por sola la clemencia [17] del cielo, como dice San Pablo[18]: *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero sólo el Señor lo sacó a luz y a crecimiento.* Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad y herejías y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, cuanto mayores fueren, tanto más centelleará la luz de la verdad.

3. *Como* [19] *el manzano entre los árboles silvestres, así el mi Amado entre los hijos: en su sombra deseé, sentéme, y su fruto dulce a mi garganta.*

Cuanto, dice, se aventaja un fresco y poblado manzano, comparado a los árboles silvestres y montesinos, tan grande ventaja haces tú a los demás mancebos [20]. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta; y en esto la Esposa da mayor loor al Esposo del que ella había recibido; que él la comparó a la azucena, que es cosa hermosa, pero de poco o ningún fruto; y el manzano, a quien ella le compara, tiene lo uno y lo otro. Lleva adelante esta comparación, y como suele un manzano [21] grande y verde, con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar a los que le ven a reposar debajo de su sombra y coger de su fruta; así, dice, que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso por obra.

En su sombra deseé, conviene a saber, reposar. *Sentéme,* esto es, conseguí el fin de mi deseo. *Y su fruta dulce a mi garganta,* en que se declara una posesión entera y perfecta. Y, como en decir esto tornase a la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y más dulces amores, sigue el hilo del pensamiento y cuenta con grande gracia de palabras y blandura de afectos mucha parte de sus pasados accidentes: la posesión de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le des-

---

[17] Otros Mss., *influencia.* (P. M.)
[18] Cor. 3, 6.
[19] La ed. cit comienza: *Págale por la misma moneda la Esposa, y así le responde: Como,* etc.
[20] Se omite este comienzo en la ed. cit.
[21] Algunos Mss. *árbol.* (P. M.)

mayó en sus brazos; los regalos que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande afición y ternura [22]. Y así dice:

4. *Metióme en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor.*

Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura Sagrada todo lo que es deleite y alegría. Así que entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la mayor alegría; que, cuanto a lo que toca a la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de entrañable amor que recibió de su Esposo [23]. Y por tanto añade: *la bandera suya en mi amor.* Que se puede entender en dos sentidos: *traer bandera,* en la propiedad hebrea, como después veremos, es señalarse alguno y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de su escuadrón. Y según esto quiere decir: enriqueció al Esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increíble contento, y esto porque en ninguna cosa se quiso señalar y aventajar tanto como en amarme.

Y digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice así: metióme en su bodega el Amado mío, y yo seguíle; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que a mí me lleva tras sí y a quien yo sigo es el su amor. Porque forzado es, cualquiera que no está fuera de seso de hombre, que ame a quien le ama, y amándole, que se fíe de él, y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque el amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que quien le ama no le lleva sino adonde cumple para su provecho [24]. Y eso es lo que dice la Esposa, que, sabiendo ella cómo su Esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor muy segura; y su Rey y Esposo

---

[22] *De grande afición, terneza y blandura,* en ed. cit.

[23] «No solamente se ayunta mucho Dios con el alma que une consigo, sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno a lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, a quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan despacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes a otras... Mas el deleite que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo... Por eso se llama *aposento (o cámara) de vino,* como quien dice, amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría» *(Nombre de Esposo,* l. II).

[24] «El amor que las almas santas tienen a Cristo es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más de cuanto se hallare en él, quien por Cristo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo..., así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese y amase y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello a que son» *(Nombre de Amado,* l. II).

que la llevaba la metió en su bodega, donde le hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentarle el amor; que cierto es que los dones y beneficics, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas las veces, a lo menos son parte de su crecimiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

5. *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

La flaqueza del corazón humano no tiene fuerza para sufrir ningún extremo, ni de alegría ni de dolor. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entonces, o con el agudo dolor de que siente agora en acordarse de ellos y en verse despojada de ellos, se desfalleció la Esposa [25]. Y no dice que desfalleció así por estas palabras [26]; empero dice las palabras con que pidió remedio a su desfallecimiento; en que declara su mal con mayor gracia que si por claras palabras se explicara, de esta manera: «Venció el gozo al deseo y al corazón, y así faltóme, y, desmayada, comencé a decir: *Esforzadme con vasos de vidrio.*» Así declaran la palabra hebrea *asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores.*

Lo uno y lo otro es cosa de recreación para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender llenos de vino, para que con su olor y sabor tornase en sí su corazón desmayado. Y por la misma causa pide que la rodeen de manzanas. Y así en decir *esforzadme,* se da a entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba a caer. Y diciendo *tended debajo de mí manzanas,* se colige que ella estaba ya caída y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor,* no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aflicción del ánima, que la imaginación de alguna cosa causa, y de aquí se sigue el desfallecer del cuerpo.

6. *La su izquierda debajo de mi cabeza, y la su derecha me abrace.*

Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor es ver juntos consigo a los que aman y que les

---

[25] «Para significar el gozo que siente el alma cuando llega a este punto, hace el Espíritu Santo que la Esposa que lo representa se desmaye, y que quede muda y sin sentido. Porque, así como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio, así este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increíble la lleva toda a sí, por manera que no la deja comunicar lo que siente a la lengua» (*Nombre de Esposo,* l. II).

[26] Viene trastrocado este pasaje en la ed. cit.

muestren señales de favor y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y así la Esposa, estando ya caída en el desmayo, pide a su Esposo que llegue a ella, y la sustente y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que, visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos; que se hace conforme a como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho[27]. Y esto hemos de entender que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos de desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele y se tornan a trasponer, y dura esta batalla hasta que se consume el mal humor[28].

7. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras, o por las ciervas montesas, si despertáredes y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Habemos de entender que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural, después del desmayo, seguirse el sueño, con que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Así que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente y, vuelto a los circunstantes, conjúralos por todo lo que más quisieren que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas a quien conjura eran compañeras suyas, las cuales, como aquí se finge, la Esposa traía consigo, y éstas eran cazadoras, según parece en la conjuración que el Esposo les hace; y es muy conforme a la imaginación

[27] En la ed. de Salamanca sigue: *porque es natural después del desmayo seguir el sueño que torna en sí, y se repara la virtud cansada con la pasada lucha.*

[28] Esta batalla o contienda del amor de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro autor con el ejemplo de lo que aviene al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego, donde después añade: «Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza a comunicar su dulzura, ella así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace a sí misma más hábil para gustarla; y luego la gusta más, y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza a ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros; y corren por las mejillas a veces y sin sentir, algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna a repetir el suspiro, y torna a lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces y otras veces tornándose a sí; hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza, derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa, sino es *luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo: dame que me deshaga yo, y que me convierta en ti toda, Señor*» (*Nombre de Esposo*, l. II).

que se prosigue en este Libro, porque [29] de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio del campo, como es ser pastoras y cazar. Y éste era uso de la tierra de Asia, principalmente hacia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se ejercitasen en la caza; y así las requiere y juramenta el Esposo, diciendo: «Ruégoos y requiéroos, hijas de Jerusalén, así os vaya siempre bien en la caza, así gocéis de las ciervas y hermosas cabras montesas, que no despertéis a mi Amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo.»

Esta es muy común costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad o desgracia del estudio y ejercicio de otro, cuando le quieren rogar algo o le desean mal: como a uno que estudia le decimos: *Así Dios os haga un buen letrado;* y a uno que pretende dignidades: *Así os vea yo un gran señor;* y al marinero: *Así os dé Dios buenos viajes;* y de esta manera en todos los demás.

En el espíritu, mucho ofenden los que a un alma, herida del amor de Dios y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta vida, lo cual se entiende de este lugar [30].

8. *Voz de mi Amado se oye. Helo, viene atravancando por los collados, saltando por los montes.*

9. *Helo; ya está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por las celosías.*

Es el cuidado del amor tan grande y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos, como dicen, lo siente, entre sueños lo oye y tras los muros lo ve. Finalmente, es de tal naturaleza el amor que hace obras en quien reina, diversas mucho de la común experiencia de los hombres; y por esto los que no sienten tal efecto en sí no las creen, o les parecen milagros o, por mejor decir, locura, ver y oír las tales cosas en los enamorados. Y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos y juzgados por autores de devaneos y disparates. Por lo cual un poeta antiguo, y bien enamorado [31] de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno [32].

[29] *Si la Esposa es pastorcica,* ed. cit.
[30] La ed. de Salamanca prosigue con pasajes que vienen luego
[31] La ed. cit., con algunos Mss., añaden: *y muy honesto* (P. M.)
[32] Este poeta, que no nombra el maestro León, es sin duda Au-

Así que las extrañas cosas que sienten, dicen y hacen los que aman, no se pueden entender ni creer de los libros [33] de amor; de donde será forzoso que muchas cosas de este Libro sean obscuras, así al expositor de él como a los demás que en el divino amor están fríos y tibios; y, por el contrario, será muy claro todo al que tuviere y experimentare en sí la sentencia de esta obra [34], y ninguna cosa le parecerá imposible ni disparatada.

Pues vemos aquí que la Esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso, en el punto que su Esposo habla, siente su voz y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida, diciendo: *Voz de mi Amado* [35]. Esto, o pasó así, y la Esposa lo relata agora que el Esposo, con el cuidado de su enfermedad, volvió luego a ver si reposaba y hacerle compañía y, si quisiese esforzarse, a convidarla se saliese al campo, que por ser el principio de la primavera, ya estaría fresco y muy florido y le sería gran remedio para su tristeza y enfermedad; o digamos que fué como sueño o imaginación, que, a causa del grande amor, la Esposa se fingió a sí misma, pareciéndole que veía ya a su Esposo y le hablaba; como es cosa natural a los que aman o tratan de algún negocio cuidadosamente [36], traerles los sueños imágenes

---

sias March, célebre poeta lemosín, llamado con razón el Petrarca español, el cual en su primera cantiga del amor dice:

Qui no es trist, de mos dictats non cur,
O en algún temps que sia trist estat.

Estos versos endecasílabos los tradujo el maestro León a otros dos castellanos de igual mesura. Fué Ausias natural de Valencia, aunque originario de Cataluña: vivía, y era célebre, por los años de 1440, y murió en el de 1460 *(Nota del maestro Fr. Diego González).*

[33] *De los libres de amor,* en ed. cit.

[34] Esto es, el espíritu de este Libro. Repetidas veces usa fray Luis la palabra *sentencia* por *sentido, opinión, espíritu* o *contenido.*

[35] «No oír a Dios cuando nos llama, es gran culpa: lo uno, cuando es El el que habla, a cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre. Que ¿quién no oye a quien ama? Y ¿quién es más digno de ser amado, o qué amar así nos importa? Lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda... Y no sólo blanda, sino así clara y sonorosa, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama a sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y días, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas o por los dotes del cuerpo, por la alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos a El, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo» *(Exposición de Job,* c. 36).

[36] *Avisadamente,* en ed. cit.

semejantes; porque agora, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló medio entre sueños por las mismas palabras que lo dijo. Pues dice: *Voz de mi Amado*, bien muestra en la manera de las palabras así cortadas el alboroto de su corazón.

Helo, viene pasando montes y saltando collados. Propio es de los que imaginan con desatino[37] alguna cosa, antojárseles que ven así lo ausente y que está lejos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la Esposa, y parécele que ve a su Esposo que viene volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra o un corzo, animales ligerísimos[38].

10. *Helo, ya está tras la pared, acechando por las ventanas, descubriéndose por las rejas.*

Todo[39] este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón, sino andar acechando agora por una parte y agora por otra, es natural de los muy requebrados; y son unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras[40] con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que, cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí y corre a mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda a las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista. Y esto es muy común acá, cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: *¡Ah! Bien te veo la cabeza; veo agora los ojos por entre las puertas. ¡Oh!, ya se ha quitado. Helo, helo allí, por la ventana asoma.* Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes, porque ellos estiman unas cosas de que los otros hacen poco caso; y las cosas en que los otros se recrean o las precian, a ellos les dan fastidio.

Mostrándose por las ventanas. En la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *metzitz*[41], que viene de *tzitz*, que es propiamente el mostrarse la flor cuando brota, o de otra manera se descubre. Pues como suelen los claveles asomar por

---

37 *Con desaliño*, en ed. cit.

38 Algunos Mss. añaden aquí: *Es prestísimo Dios en dar favor a los suyos.* (P. M.)

39 Este pasaje viene alterado y aumentado en la ed. de Salamanca.

40 *Jugar al tras.* «*Tras, tras*, llaman los muchachos al que es penúltimo en grado de alguno de sus juegos, contado entre cuatro.» (*Dicc. de Autoridades.*)

41 La ed. cit. trae *Ziz*.

los agujeros pequeños de los encañados que los cercan o de las vainas que rompen cuando brotan, y como las rosas que cuando salen no se descubren todas sino solamente un poco, así imagina y dice que su Esposo, más que el clavel y que la rosa bella se descubre, ya por una parte, ya por otra, mostrando unas veces los ojos y no más, y otras veces solos los cabellos.

10. *Hablado ha mi Amado, y díjome: Levántate, galana mía, Amiga mía, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.*

12. *Descubre flores la tierra; el tiempo del cantar es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestros campos.*

13. *La higuera brota ya sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor.*

Cuenta lo que dijo, o si queremos decir así, lo que imaginó entre sueños que le decía su Esposo: *Levántate, Amiga mía.* Convida en este lugar a la Esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro [42], pídele que salga a él, poniéndole delante para más moverla el amor que le tiene con regaladas palabras de *Amiga* y de *galana;* y juntamente con esto la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible y muy aparejado para tratar amores, y así dice, *levántate.* En decir *levántate.* se entiende que estaba acostada y mal dispuesta; y así dícele que se esfuerce y se salga con él para su salud a gozar del fresco y hermosura del campo, a que tienen natural afición los corazones enamorados; el cual, con la nueva venida del verano, estaba deleitosísimo, como lo pinta poéticamente [43] por diversos y apacibles rodeos.

Dice: *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.* Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar es venido;* lo cual es verdad, así en los hombres como en las

---

[42] «Quiere el divino Pastor que les sea agradable a los suyos aquello mismo que El ama; y así como El, por ser Pastor, ama al campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo. Porque, a la verdad, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos a la libertad clara de la verdad, y a la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el Pastor, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía: *Nuestra conversación es en los cielos» (Nombre de Pastor,* l. I).

[43] *Políticamente,* en ed. cit.

aves, que con el nuevo año y con el avecinarse el sol a nosotros, se le renueva la sangre y el humor que toca al corazón con una nueva alegría, que le aviva y despierta y hace que cantando dé muestras de su placer.

La voz de la tortolilla, que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, *es oída en nuestro campo.*

Las viñas de pequeñas uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, en cierne [44]. Y haciendo de todo una sentencia seguida, será como si dijese: «Levántate, amor mío, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente y no tengas temor a la salida, porque el tiempo está muy gracioso: el invierno con sus vientos y sus fríos, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolica, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida a ella y la hemos oído cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos y huelen a su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano; la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen a tu venida y ayudan a nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento. Por eso, *levántate, Amiga mía, y vente*» [45].

14. *Paloma mía, puesta en las quiebras de la piedra, en los escondrijos del paredón, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz, que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*

Todas son palabras de amor y requiebro, que, continuando su cuento, dice la Esposa haberle dicho al Esposo. Declara, pues, en esto el Esposo a su Amada la condición de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarlo,

---

[44] *Estar en cierne una cosa* es *estar muy a sus principios.* Es también *estar en flor;* así decimos *panes en cierne o floridos.* Por similitud con otros modismos, por ejemplo, *en mantillas,* se dice también *en ciernes.*

[45] «Vive en los campos Cristo y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo y como el original de todo lo de ello se compone y se mezcla, así aquella región de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene que ser, y las raíces firmes de donde nacen, y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquéllos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes santísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura adonde exentos de toda lujuria gloriosamente florecen la haya y la oliva y el linaloe con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria, y en música dulcísima, que jamás ensordece», etc. (*Nombre de Pastor,* l. I).

y trae para ello una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, quedará claro este lugar.

Hanse de tal manera las palomas en su compañía que, después que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos, jamás deshacen la compañía, hasta que el uno de ellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente a todo el querer del palomo; tanto que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas e importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de celos da entre todas las demás; y así, en viniendo de fuera, luego hiere con el pico a su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y a todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada [46]. Y estas aves, entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen ser de gran fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan y los regalos que se hacen después de pasadas aquellas iras.

Pues de esta misma manera notifica el Esposo a la Esposa que se han de haber entrambos en el amor; y así le dice: «Ven acá, compañera mía, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habéis de ser paloma; y no de otro palomo, sino paloma mía y Amada mía, y yo Amado y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sin que ninguna cosa jamás lo disminuya; y con todo eso yo os tengo de pedir celos» [47].

Y porque aunque haya muchas palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno ni el palomo extraño le quita el suyo; es razón que nosotros también nos apartemos a nuestra poyatilla [48] aparte. Por eso, veníos al campo, paloma mía; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación; aquí hay unas cuevas en esta barranca alta; aquí me mostrad vos, paloma mía, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me

---

[46] Es bellísima y expresiva esta descripción de Fr. Luis, y demuestra su profundo y admirable sentido de observación.

[47] «Acontece a los que Dios por suyos tiene que se descuidan, y sueltan a los sentidos la rienda, y se dejan correr al alma, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza y quebrantan la justicia y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces ríñelos Dios, y azótalos, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido» (*Exposición de Job*, c. 36).

[48] Algunos Mss., *posadilla* (P. M.) Y también en la ed. cit. *Especie de anaquel o repisa en el palomar.* Es diminutivo *de poyata;* repisa.

agradáis y en esta soledad vuestra vista me es muy bella [49], y vuestra voz suavísima.

Dice: *Paloma en las quiebras de la piedra*, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento. Aunque en lo que añade, *en los escondrijos del paredón*, hay deferencia, que algunos trasladan *en las vueltas del caracol*. Por lo uno o por lo otro se entiende un edificio antiguo y caído, como suele haber por los campos, donde las palomas y otras aves acostumbran hacer nido.

15. *Prendedme las raposas, las raposas pequeñas destruidoras de las viñas, que la nuestra viña está en flor.*

Estas palabras se pueden entender, o que las diga el Esposo o que las diga la Esposa. Declarémoslas primero en persona de la Esposa, y después seguiremos el otro sentido. Ufana, pues, la Esposa y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar a ser movida de un afecto que es muy común a los regalados, teniendo delante de sí a quien los ama y regala. Declararlo hemos por este ejemplo: cuando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luego pide por él y lo llama y lo abraza, mostrándole aquella terneza de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheritos relata, como puede, su injuria y pide a la madre que le vengue. Lo mismo hace una esposa o mujer casada, que mucho ama a su marido y le ha tenido ausente, que luego se le regala quejándose de las desgracias que le han sucedido en su ausencia. Este afecto muestra aquí la Esposa, luego que se ve acariciada y regalada con el llamarla su Esposo, y con lo demás que le dijo. Quéjase de la cosa que más le ofende, y es que como ella tenía una viña [50], la cual preciaba mucho y veía ya que las viñas estaban en cierne y comenzaban a quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas

---

[49] «Dios y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dijésemos, Dios en el que ama, y el que ama a Dios en ese mismo Dios, tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira a Dios para agradarle con solicitud y cuidado. De lo primero dice David en el salmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos a sus ruegos de ellos*. De lo segundo dicen ellos también: *Como los ojos de los siervos miran con atención a las manos y a los semblantes de sus señores, así nuestros ojos los tenemos fijados en Dios*. Y así en este lugar pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ése es oficio del justo. Y a muchos justos en las Sagradas Letras, en particular para decirles Dios que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, los dice así, y los pide que no se escondan de El, sino que anden en su presencia y que le traigan siempre delante» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

[50] La ed. de Salamanca y algunos Mss. añaden: *que arriba hemos visto*. (P. M.)

se la echen a perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al Esposo y a los pastores, sus compañeros, diciendo: *Cazadme las raposas pequeñas.*

Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen a madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y éstas hacen después mucho daño en las viñas porque son muchas y van juntas, y como por su poca fuerza no se atreven a hacer salto en los ganados pequeños ni en las gallinas ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse a las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y así hacen mucho daño; y por eso pide la Esposa que las prendan y maten mientras son aún pequeñas, que será más fácil que después. Y así dice *las raposas;* y declarándose más, añade *las raposas pequeñas* [51].

Y vino a muy buen tiempo este quejarse de la Esposa, porque, como habemos dicho, en tal tiempo se suelen quejar y pedir venganza los que tiernamente aman. Y así son todos los lugares de este Libro, donde parece no tener dependencia las unas palabras de las otras, que, si bien se considera el sentido del afecto, la tienen muy grande y muy trabada. Porque estos libros donde se tratan pasiones de amor o otras tales llevan sus razonamientos o las ligaduras de ellos en el hilo de los afectos, y no en el concierto de las palabras, lo cual es menester que se advierta muchas veces. Esto es, si damos [52] estas palabras a la Esposa.

Que, declarándolas como dichas del Esposo, diremos así; que él, como dijo que las viñas estaban en flor, y en decir esto se acordó del mal y daño que estando en tal sazón podrían hacer en ellas las raposas, vuélvese a los compañeros y encárgales con encarecimiento y cuidado que procuren de cazarlas con tiempo y mientras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demás [53]. Y diciendo esto, parécele a la Esposa que deja el Esposo su plática y se va a entender en el negocio de su labranza y

---

[51] Algunos Mss. y la ed. de Salamanca, omitiendo lo demás hasta el verso siguiente, dicen así: *Porque dijo que su viña estaba en cierne, y con esto se acordó del daño y mal que, estando en tal sazón, podrían hacer en ella las raposas; porque como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécele a la Esposa que deja el Esposo su plática y da tras la raposa diciendo a voces a sus compañeros:* ¡A la raposa, a la raposa!, que son destrucción de las viñas, y la nuestra está en flor: *y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciendo: El amado, etc.* (P. M.)

[52] *Si damos*, es decir, *si atribuímos.*

[53] De aquí se entiende el gran daño que hacen al alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y cuánto importa corregirlos luego para que no crezcan.

ganado; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciéndole:

16. *El Amado mío es mío, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.*

El Amado mío es mío, y yo de él. Es manera de hablar [54], como si dijera: «Amador y Amado mío, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú también conmigo, volando como un corzo.»

Dice que *apacienta entre las azucenas,* no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores a todo lo que toca a sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, a su parecer, se aventaja sobre todos. Como si dijera: el ganado de los otros pace yerba y espinas, mas el de mi Amado pace en las flores, rosas, violetas y clavellinas. Algunas palabras de éstas no carecen de obscuridad [55].

17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de mediodía; y los unos y los otros se engañan, porque así la verdad de las palabras como el propósito a que se dicen declaran el tiempo de la tarde; porque siempre, al caer del sol, se levanta un aire blando, y las sombras que al mediodía estaban sin moverse [56], al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por donde los Setenta Intérpretes dijeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras* [57]. Y ayuda a esto la orden y el propósito de la sentencia e intención de la Esposa, que es pedir tierna e instantemente a su Esposo, ya que se va al campo y la deja sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entonces es tiempo de apastar el ganado, y que, venida la noche, se vuelva a su casa a tenerle compañía y a quitarle el temor y soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna.

Sobre los montes de Bather [58]. *Bather,* o es nombre pro-

---

[54] Los más de los Mss., *llamar* (P. M.). Igualmente la ed. de Salamanca.

[55] El texto viene invertido y confuso en la ed. de Salamanca.

[56] Otros Mss *estaban como quedas* (P. M.).

[57] Aquí añaden muchos Mss.: *Como también dijo el poeta, significando la misma sazón de tiempo:* Maioresque cadundt altis de montibus umbrae (VIRGILIO, *Egloga I*). Pero omiten todo lo demás hasta *sobre los montes de Bather* (P. M.).

[58] *Béter* es la traducción modernamente recibida.

pio de un monte así llamado, o es epíteto y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; así que montes de *Bather* es como decir montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose sola y conociendo su engaño y que la noche se pasaba y el Esposo no venía, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

CAPITULO III

[ARGUMENTO]

[Prueba Dios a la Esposa en este estado dejándola padecer; ella le busca por todas partes, y no para hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas, estrechando con él más su corazón, conjurando a todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya a llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes; mas no por eso se engríe, antes da toda la gloria a su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiéndola de todo mal, como los valientes de Israel al lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como a la litera del mismo las alhajas y preseas que la componían. Convida a todas las gentes a que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza.]

1. (ESPOSA.) *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.*

2. *Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por los barrios y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.*

3. *Encontráronme las rondas*[1] *que guardan la ciudad. (Preguntéles): ¿Vísteis, por ventura, al que ama mi alma?*

4. *A poco que me aparté de ellas (anduve) hasta hallar al Amado de mi alma. Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió*[2].

5. *Ruégoos, hijas de Jerusalén, por las cabras y por los ciervos del campo, que no despertéis, ni velar hagáis*[3] *al Amor hasta que quiera.*

6. (COMPAÑEROS.)[4] *¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, de oloroso perfume de mirra e incienso, y todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

7. *Veis, el lecho del mismo Salomón; sesenta valientes están en su cerco de los más valientes de Israel.*

8. *Todos ellos tienen espadas; guerreadores sabios, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

---

[1] Algunos Mss., *las guardas, las guardas que rondan la ciudad* (P. M.).

[2] *Del que me engendró*, la ed. de Salamanca.

[3] *Al Amor*, es decir, *a la Amada*.

[4] *Coro de pastores*, trae la ed. cit.

9. *Litera*[5] *hizo para sí Salomón de los árboles del Líbano.*

10. *Las columnas de ella hizo de plata, el su techo de oro, el recodadero*[6] *de púrpura y, por el entremedio, amor por las hijas de Jerusalén.*

11. *Salid y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el día de su desposorio, y en el día del regocijo de su corazón.*

EXPOSICION

1. *En el mi lecho en las noches*[7].

Cuenta en esto Salomón no lo que en hecho pasó por su Esposa, que no es cosa que podía pasar, sino lo que pudo acontecer y está bien que acontezca a una persona tan común como una pastora, perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones va imitando; que es una ficción muy usada entre los poetas decir como cosa hecha, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que tratan pide que se haga, fingiendo para ello las personas que con más encarecimiento y más al natural lo podían hacer[8]. Pues es muy común esto en las desposadas que bien aman a sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, o que no las aman o que aman a otras; y algunas hay a quien les da tanto atrevimiento esta pasión, que las saca de sus casas, y las hace que, olvidando su encogimiento natural y su temor, anden de noche y a solas, rodeando por las calles y por las plazas, como en más de un ejemplo se ve cada día. Y esta fuerza de apasionada afición, con todas sus particularidades, declara de sí misma la Esposa.

Dice: *En mi lecho, de noche, busqué al que ama mi alma. Busquéle, y no le hallé*[9]. En todo tiempo desean las mujeres

---

[5] Nuestro Ms., *obra hizo,* etc. (P. M.)

[6] *Recodadero* = mueble o sitio acomodado para recodarse.

[7] Toda la explicación de este verso está trocada en la ed. cit., y en casi todos los Mss. (P. M.)

[8] Alude aquí indudablemente a las ficciones y razonamientos usuales en la poesía pastoril.

[9] *Busquéle, y no le hallé.* «Es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una, para así nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin El, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luego viene, nos desvanezca. Y la tercera, para que al pasar de lo amargo a lo dulce, y de la tristeza de la sequedad a la suavidad de la anchura, y del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el Autor de todos estos bienes, sin comparación más amable; y no más amable solamente,

apasionadas de amor tener presente a quien aman, y en las noches mucho más; parte, porque con el silencio y sosiego de la noche quedan más desocupados los sentidos y pensamientos para pensar en lo que aman, y así el amor se enciende más; y, parte también, porque en la noche crecen juntamente los celos y los recelos: los celos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura; y los recelos de temer no le acontezca algún peligro de los muchos que suelen acarrear las tinieblas.

Pues esta mezcla [10] de amor y temor y celos aguza agora y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque a una y otra parte de su cama; y, no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningún inconveniente, se levante de su cama y salga de su casa y discurra por las calles, *por los barrios y lugares anchos* [11]; esto es, por las plazas y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare hasta que hallándole le traiga como preso a su casa y le encierre en su cámara como a malhechor.

Dice, pues: *Levantarme he agora, y buscaré por la ciudad; por los barrios y por las plazas, buscaré al que ama mi alma. Busquéle, y no le hallé.* Gran fuerza de amor es ésta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de los hombres perdidos, que suelen tomar licencia y osadía en tales tiempos y lugares, pudo estorbar a la Esposa de que no buscase a su deseo. Según el espíritu, se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar a Dios, descansando, y lo mucho a que se ha de arriscar el que de veras le busca [12].

Dice:

---

sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos templa y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro provecho» *(Exposición de Job*, c. 37).

[10] En la ed. de Salamanca, en lugar de este pasaje, trae: *Esta pena que es mezclada de amor y celos escarba el corazón y le abrasa tanto que llega algunas veces a sacar a una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que, olvidando su temor y condición, de noche y a solas, ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasión vehemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada día se ven de esto. Y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningún inconveniente, dice; etc.*

[11] Algunos Mss. añaden aquí: *Lugares anchos llama los públicos, que por el mayor concurso de gentes se edifican siempre más anchos y espaciosos que los otros* (P. M.). La ed. de Salamanca sigue con el párrafo primero de la *Exposición*.

[12] «No se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que a este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda» *(Nombre de Amado*, l. II)

2. *Encontráronme las guardas, las guardas que andan la ciudad. (Preguntéles): ¿Vísteis, por ventura, al que ama mi alma?*

No se espanta el amor ni enflaquece por ningún poder humano; y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores [13] para que los otros no le entiendan; y así la Esposa, en viendo las rondas, les pregunta: *¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?* Vense aquí dos muy grandes y muy naturales efectos del amor: el uno, que he dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de publicar su pasión. El otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, en pensar que sólo con decir *¿vísteis a quien amo?*, estaba ya entendido por todos como por ella misma, quién era aquel por quien preguntaba.

No dice lo que le respondieron las guardas, de donde se entiende no le haber dado buen recaudo [14] a su pregunta; porque las gentes, divertidas en varios cuidados y pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amar con verdad; y porque, según la verdad del espíritu que aquí se pretende, todo el aviso y alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y gobernación viven los hombres, jamás alcanzaron a dar ciertas nuevas de Cristo [15], conforme a lo que dice San Pablo [16]: *Con los perfectos tratamos de sabiduría..., que jamás la supo ningún príncipe de los de este siglo.*

3. *A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta que hallé al Amado de mi alma. Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea, antes entonces se enciende más; y así la Esposa anduvo, y halló por sí lo que las otras gentes

---

[13] *Colores*, por *disculpas* o *disimulos*.

[14] *Buen recaudo*, es decir, *buena contestación* o *fianza*. «Recaudo—dice Covarrubias—vale mensaje, porque ha de cobrar respuesta el que le lleva» *(Tesoro de la Lengua)*.

[15] «Y a la verdad, así como es fácil al que camina por la gracia hallar a Dios cerca de sí, porque, como El dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros, así es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio e industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta, que Dios. Demás de que veces hay que se esconde a los suyos para fin de probarlos. y escóndeseles tanto que les parece no tiene acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro de él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede» *(Exposición de Job*, c. 23).

[16] 1 Cor. 2, 6 y 8.

no la supieron mostrar. Porque es así siempre, que al amor sólo el amor le halla y le entiende y le merece.

Dice que le halló a poco tiempo que anduvo, después que se apartó de las rondas de la ciudad; que, según el sentido espiritual, es cosa de grande consideración, que antes le había buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad le halló luego. En lo cual se entienden dos cosas: que en los casos más desesperados y cuando todo el saber e industria humana se confiesa por más rendida, está Dios más presto y más aparejado para nuestro favor, como dice el rey David[17]: *Cerca está el Señor de los que tienen afligido el corazón.* Y juntamente con esto se ve la razón por qué muchos buscan a Cristo muy luengamente[18] por muchos días y con grandes trabajos no le hallan, hallándole otros con más brevedad; que es porque le buscan, no adonde El está y quiere, sino adonde ellos gustarían de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos más gustan y les caen más en gracia, por ser más conformes a sus inclinaciones y particulares juicios[19].

Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me engendró. El que en viniendo al fin de su deseo y en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece, no tiene perfecto amor; que el bueno y verdadero, de allí crece hasta venir a su más alto y más perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de

---

[17] Ps. 32, 19.

[18] *Longamente,* dice la ed. cit.

[19] «El fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener a Cristo en sí, transformándose en El; y pues Cristo es Jesús, que es salud, y pues la salud no es estar vendado y fomentado o refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos a templada armonía los humores secretos, entienda el que camina a su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste es paupérrimo, si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira; si se hincha la vanagloria; si se ufana el propio contento de sí; si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aún no ha llegado a la salud, que es Jesús. Y sepa y entienda que ninguno, mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve la clara vista de Dios, como dice San Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver a Dios.* Por tanto, despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el paso a Jesús» (*Nombre de Jesús*, l. II).

la Esposa, y en la *cámara* de su retraimiento [20], esto es, el reposo y perfecta posesión que trae consigo el acabado y encendido amor. Llama a su casa, no suya, sino casa de su madre, y *cámara* [21] de la que la parió, imitando en esto la común manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras, y por los ciervos del campo, si despertáredes y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Esto dice aquí la Esposa con palabras semejantes a las que el Esposo había antes dicho, hablando de ella. Entendemos de aquí que era de noche, y le traía, después de muy buscado, para que reposase en su casa [22], y así ruega a la gente de ella que no le quiebre el sueño.

5. *¿Quién es esta que sube del desierto, como columnas* [23] *de humo de oloroso perfume de mirra e incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del Esposo, festejando con voces de admiración [24] y de

---

[20] Otros Mss., *de su nacimiento*. Y la ed. de Salamanca.

[21] «*Cámara* en rigor es la alcoba y aposento que tiene el techo de bóveda», dice Covarrubias. Sin duda, Fr. Luis, que en tantas ocasiones recurre al lenguaje popular como más expresivo, recuerde aquí el cantarcillo vulgar en su tiempo:

No sois vos para en cámara, Pedro.
No sois vos para en cámara, non,
sino para en camaranchón;

[22] «Reposa Cristo en el alma santa como metido en el centro de ella, como dice Isaías: *Regocíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti:* y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella y la mueve secretamente, y con su movimiento de él, y con la obediencia del alma a lo que es de él movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y más ancho, y más dispuesto aposento» (*Nombre de Hijo*, l. II).

[23] *Columnas*. En la versión del capítulo trae *columna*. Más adelante explica por qué *columnas*.

[24] «Con razón se maravillan las gentes al ver un justo en el estado que aquí se pinta crecido en virtud, y manifestando en sus obras el buen olor de Cristo, como dice San Pablo; porque el ser bueno el hombre es caminar a lo alto, y vivir como se vive en el cielo, y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado a la tierra, ser bueno es ir al revés de lo que es, y, venciendo su natural, volar lo pesado a lo alto. Y como no sería maravilla ninguna, si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese a la cumbre, sería con razón maravilla; así que pequen muchos y que sirvan al demonio muchos, no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son y seguir la dañada inclinación de su origen; mas que haya uno o algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea» (*Exposición de Job*, c. 1).

loor a los nuevos casados; que es declarar el[25] alegría de los ciudadanos de Jerusalén, y las palabras que conforme a ella se pudieron decir, cuando la hija del rey Faraón entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomón. Así que esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomón aquí, rompiendo el cuento que llevaba enhilado, se pone a relatar cosas diferentes de aquellas, ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia a las escrituras semejantes de ésta. Si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí por el Espíritu Santo responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en el cual, como suele acaecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de una parte a otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por las figuras y rodeos que habemos visto.

Pues dice: *¿Quién es esta que sube del desierto?*, porque los había muy grandes[26] entre Egipto, de donde viene la Esposa, y la tierra de Judea; o porque se finge, como dicho es, que halló a su Esposo en el campo, y de allí vienen juntos, que, como después diremos, muchos veces el campo es llamado desierto.

Como columnas de humo. Cosa sabida es, así en la Sagrada Escritura como por los escritores profanos, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidad de la tierra, usan mucho de buenos y preciosos olores. Pues comparan a la Esposa a columnas de humo, que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas. cuando de algún perfume o de otra cosa que se quema, sube en alto seguido y derecho. De la cual comparación no la loa tanto de bien dispuesta y de gentil cuerpo. que eso más adelante se hace copiosamente, cuanto de la fragancia y excelencia del olor que trae consigo, que iguala al olor del más preciado y mejor perfume. Y así dice *como columnas de humo de oloroso perfume de mirra e incienso, y de todos los demás olorosos polvos del maestro de olores.*

6. *Veis, el lecho suyo, que es el de Salomón; sesenta valientes en su cerca de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos la espada en la mano, ejercitados en guerra; la espada de cada uno sobre su muslo, por el temor de las noches.*

---

[25] Frecuentemente usa esta forma Fr. Luis para evitar la cacofonía resultante de emplear *la*.
[26] *Muy grandes*, se sobrentiende *desiertos*.

Dejan[27] de decir de la Esposa, y vuélvense a loar el palacio, y atavíos de cama y doseles de Salomón, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde a la verdad de lo que acontece a los miradores de semejantes fiestas, que pasan la vista y los ojos de unas cosas en otras muy diversas, sin guardar en esto ninguna orden ni concierto; y como el gusto y sabor del mirar les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabras su regocijo, trae sin orden ninguna a la boca mil diferencias de cosas.

Pues dice: *Veis el lecho de Salomón*[28], que es decir riquísimo y hermosísimo; y que para muestra de grandeza y para mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto a él mucha gente de armas, como es costumbre de los reyes. Y así dice: *Sesenta poderosos en su cerco, todos ellos tienen espadas, y son guerreadores sabios;* esto es, saben la guerra, que es decir son escogidos en fuerzas y proveídos de armas, y diestros en ellas para defenderse.

La espada de cada uno sobre su muslo, que es el asiento de la espada, *por el temor de las noches*, esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen; para que se entienda la mucha guarda que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que descansan en él.

8. *Litera*[29] *hizo Salomón para sí de los árboles del Líbano.*

9. *Las columnas de plata; el techo de oro cubierto de púrpura, y todo él sembrado de amor por las hijas de Jerusalén*[30].

---

[27] La ed. cit trae erradamente este pasaje en singular, suponiendo que el sujeto es el Esposo y no los *miradores* a que alude más abajo.

[28] «El *lecho de Salomón* es el alma del justo llena de bienes del cielo, que goza ya de la paz de la conciencia, la cual crece y se perfecciona con otro bien que de ella nace, y es el favor de Dios, que la voluntad así concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto o espanto en la conciencia que tienen a Dios de su parte? ¿O cómo no tendrá a Dios de su parte el que es una voluntad con él y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto a cosa mortal;* y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy sujeto. Así que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y de esta seguridad se confirma más y se fortifica la paz. Y así David juntó, a lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el salmo: *En paz y en uno dormiré y reposaré.* Adonde, como veis, con la paz puso el sueño, que es obra no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado», etc. (*Nombre de Príncipe de Paz,* l. II).

[29] Nuestro manuscrito dice *obra:* pero habemos puesto *litera,* porque el autor en los *Nombres de Cristo* usa de esta palabra traduciendo este mismo verso. Véase la nota siguiente. (P. M.).

[30] «Salomón hizo para sí una *litera de cedro,* cuyas columnas

Del lecho pasan a decir del trono real o algún otro edificio de los muchos y muy ricos que, según parece, en su historia, edificó Salomón; y esto dícenlo con palabras de regocijo y admiración [31]. Como diciendo: pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y de oro y de púrpura, por extraña manera y labor?

Lo que dice, *y en medio cubierto de amor*, la palabra hebrea, que es *ratzuph*, quiere también decir *encendido;* que, según esto, será decir que todo él con su hermosura y riqueza encendía en amor y codiciosa afición a las hijas de Jerusalén, que, mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban [32].

Mejor me parece que se entienda esto de Salomón, y que traslademos así: *Y en medio de él se asentó el amor de las hijas de Jerusalén.* Lo cual tiene muy gracioso y gentil sentido, que después de haber mostrado la fábrica de su trono, como es muy rica en materiales y muy graciosa en compostura (porque la plata bien labrada sustenta al oro, y las vigas que están en el techo están cubiertas de púrpura, de suerte que de las luces de estos tres preciosos materiales, oro, plata y púrpura, se hace una bella mezcla, que se viene a los ojos con graciosa vista), dice luego este tan hermoso trono hizo Salomón para sí, en medio del cual él se entró

---

eran de plata y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalén: porque esta *litera* en cuyo medio Cristo reside, y se sienta, es lo mismo que este templo del universo, que él mismo hizo para sí en la manera como para tal rey convenía, rico y hermoso y lleno de variedad admirable, y compuesto y, como si dijésemos, artizado con artificio grandísimo. En el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él le trae consigo y le demuestra y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce. Dice que está en medio, y llámale por nombre *el amor encendido de las hijas de Jerusalén:* para decir que es el amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen de ella y las que no tienen sentido. Que a las primeras llama hijas de Jerusalén, y en orden de ellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, o sean hombres o ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero y el respaldar, y la peana y asiento... Y llamóle *amor encendido* con una palabra de tanta significación como es la original que allí pone, que significa, no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande e intenso y como lanzado en los huesos; y encendimiento cual es el de la brasa en que no se ve sino fuego. Y así diremos bien aquí el amor abrasado o el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman» *(Nombre de Amado*, l. II)

[31] Faltan varias líneas y vienen las frases trastrocadas en la ed. de Salamanca.

[32] Falta lo que se sigue en la ed. cit. y demás Mss. (P. M.)

y está allí encendido de amor por una de las hijas de Jerusalén, que era su Esposa, la cual, aunque fuese extranjera de nación, estaba ya avencidada y hecha ciudadana de Jerusalén por haberse casado con el rey de ella. Pero toda esta obra y su lindeza era menos, comparada a la que mostraba el señor de ella en sus vestidos y disposiciones. Y así dice:

10. *Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el día de su desposorio y en el día del regocijo de su corazón.*

Corona significa en la Sagrada Escritura *reino y mando*, por ser esta insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre porque, como parece en el segundo libro de los Reyes [33], Besarbé, madre de Salomón, por su discreción y buena industria, alcanzó de David que, entre otros muchos que tuvo, señalase a Salomón por sucesor en todos sus reinos y señoríos.

O *corona* es (y esto no me parece menos bien) todo género de atavío y traje galano y de buen parecer que agracia al que le trae, como la guirnalda hace en la cabeza. Como el mismo Salomón en los Proverbios [34], amonestando al mozo bozal [35] a que dé atención y fe a sus palabras, le dice que el hacerlo así le será corona de gracias, conviene a saber, hermosa y agraciada para su cabeza; esto es, le estará tan bien al alma cuanto cualquier otro hermoso traje al cuerpo, por galán y gentil que fuese. Pues cosa sabida es que el día de las bodas es el día de las galas. Y decir que se la dió su madre es hablar conforme al estilo común y a lo que las más veces acontece, que las madres en tales días visten a sus hijos y ponen gran cuidado en cómo han de salir aderezados [36].

---

[33] En la *Vulgata* es el l. III, c. 1.

[34] Prov. 1, 4-9.

[35] *Bozal* dícese del negro recién sacado de su país. Aquí más bien tiene el sentido figurado y familiar de *bisoño, inexperto.* «Guardaos, señor conde, de encomendar vuestras tierras a bachilleres bozales que vienen de Salamanca», dice Fr. Antonio de Guevara.

[36] «Cristo tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamás; el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice San Agustín, el vientre purísimo, *suministrando la Madre Virgen de su misma substancia el traje del Esposo y su corona.* Esta unión hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya y vistiéndose de ella y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; y también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne de ellos, y haciéndola cuanto es posible con la suya una misma» *(Nombre de Esposo,* l. II).

CAPITULO IV

[Argumento]

[La humildad y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella más copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intención; en los cabellos, los buenos pensamientos; en los dientes, la templanza y moderación de sus afectos; en los labios, la suavidad y gracia de las palabras; en las sienes, el pudor y modestia de todos los movimientos; en el cuello, la rectitud y firmeza de la oración; en los pechos, la caridad y misericordia con los prójimos, y en los diferentes montes a que la manda subir, la eminencia y perfección de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve a repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento, y últimamente la compara a un delicioso huerto y a una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica a los demás. Concluye bendiciéndola y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha.]

1. (Esposo.) *¡Ay, qué hermosa te eres, Amiga mía, ay, qué hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos*[1]; *tu cabello, como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.*

2. *Tus dientes, como hato de ovejas trasquiladas que vienen de bañarse, las cuales todas*[2] *paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

3. *Como un hilo de carmesí tus labios, y el tu hablar polido: como el casco*[3] *de granada tus sienes entre tus copetes.*

4. *Como torre de David el tu cuello, fundada en los collados; mil escudos que cuelgan de ella, todos ellos escudos de poderosos.*

5. *Tus dos pechos*[4] *como dos cabritos mellizos, que pacen entre violetas.*

6. *Hasta que sople el día y las sombras huyan, voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

7. *Toda tú hermosa, Amiga mía, y falta no hay en ti.*

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás; otearás desde la cumbre de Amana, de la cumbre*

---

[1] La ed. de Salamanca trae *guedejas.*

[2] En ibíd., *todas ellas con sus crías, que no hay machorra entre ellas.*

[3] Ibíd., *cacho.*

[4] *Ibíd.* tetas.

de Senir y de Hermón, de las cuevas de los leones y los montes de las onzas.

9. *Robaste mi corazón, hermana mía, Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

10. *¡Cuán lindos son tus amores, hermana mía, Esposa, cuán buenos son tus amores! Más que el vino; y el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas* [5].

11. *Panal destilan tus labios, Esposa; miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del Líbano* [6].

12. *Huerto cercado, hermana mía, Esposa, huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Tus plantas (son) como jardín de granados con fruta de dulzuras; juncia de olor y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo, con los demás árboles del incienso* [7]; *mirra, áloe* [8] *con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozos de aguas vivas que manan del monte Líbano.*

16. *¡Sus!, vuela, ciervo, y ven tú, ábrego, y orea el mi huerto; espárzanse sus olores.*

EXPOSICION

1. *¡Ay, qué hermosa te eres, Amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.*

Este capítulo no trae dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho, porque todo él es un loor lleno de requiebro y de gracia que da el Esposo a su Esposa, particularizando todas sus facciones y encareciendo la hermosura de ellas por comparaciones diversas. En que hay gran dificultad, no tanto por ser la mayor parte sacadas de cosas del campo, que en esto guarda la persona de pastor que representa, cuanto por ser maravillosamente ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo, y algunas de ellas contrarias, al parecer, de todo lo que quieren declarar. Si no es, como ya dijimos, que en aquel tiempo y en aquella lengua estas cosas tenían gran primor; como en cada tiempo y en cada lengua vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otros tiempos o puestas en otras lenguas no se tuvieran por tales. O decir, lo que tengo por más cierto, que, como todo este canto

[5] Ed. cit., *aromáticas*.
[6] Ibíd., *como el olor del incienso*.
[7] Ibíd., *del Líbano*.
[8] Ibíd., *sándalo*.

sea espiritual, y los miembros hermosos de la Esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas con nombres de miembros y partes corporales, la comparación, aunque desdiga de aquello de quien se hace al parecer, dice bien y cuadra mucho con la hermosa parte del ánimo [9] que debajo de aquellas palabras se significa.

Pues es toda la canción de este capítulo un cantar que entona el buen pastor enamorado a la puerta de su pastora, a fuerza [10] de los que suelen dar alboradas a las que bien quieren. Y así comienza regocijándose todo con el contento que le da el amor y buen parecer de su Esposa, y maravillándose de su hermosura sobrehumana, y diciendo una vez y repitiendo otra, para mayor demostración y confirmación de lo que siente: *¡Ay, qué hermosa eres, Amiga mía! ¡Ay, qué hermosa!* [11] Y porque no se pueda sospechar que la afición le ciega, no se satisface con decirlo así a bulto, sino desciende en particular a cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, en donde más se descubre y se muestra la belleza o torpeza del alma interior, y por donde entre dos personas más se comunica y enciende la afición.

Son, dice, *como de paloma tus ojos.* Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra a las de

---

[9] Algunos Mss., *hermosura del ánimo.* (P. M.)

[10] Evidentemente esta frase adverbial, *a fuerza de*, que no he visto usada en la forma que la trae Fr. Luis, equivale *a semejanza de.* Guarda parecido esta expresión con la de *a fuerza de hombre de bien,* que el *Dic. de Autoridades* da como equivalente a la ley de hombre de bien.

[11] «Si los hombres y los ángeles amaran a Cristo de su cosecha y a la manera de su poder natural, y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir al estilo tosco suyo y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta y favorece para que le puedan amar, y quién principalmente cría el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino también que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu Santo mismo, que es de su propiedad el Amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, según lo que dice San Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu Santo que nos han dado.* ¿Pues qué no será, o cuáles quilates le faltarán, o a qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace y que enciende con el soplo de su espíritu propio? ¿Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razón digno de él, y hecho a la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? ¿O será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, críe amor en mí que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpetuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son, sin duda, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo» *(Nombre de Amado,* l. II).

ésta, señaladamente en esto de los ojos, que como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensiblemente como unos rayos de resplandor; y ser así los de la Esposa, es decirla lo que los enamorados suelen decir comúnmente a las que bien quieren, que tienen llamas en los ojos y que con su vista les abrasan el corazón.

Entre tus cabellos. En la traslación y declaración de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea es *tzamathec* [12], que quiere decir cabellos o cabellera, y propiamente es la parte que cae sobre la frente y ojos, que algunas mujeres los suelen traer postizos, y en castellano se llaman *lados* [13]. San Jerónimo, no sé por qué fin, entiende por esto la hermosura encubierta, y así traslada: *Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto.* En que no solamente va diferente del común sentido de los más doctos en esta lengua, pero también en alguna manera contradice a sí mismo, que en el capítulo 47 de Isaías[14], donde está la misma palabra, entiende por ella *torpeza* y *fealdad,* y así la traduce.

Como quiera que sea, lo que he dicho es lo más cierto, y ayuda a declarar con mejor gracia el buen parecer de los ojos de la Esposa [15], que mostrándose entre sus cabellos (algunos de los cuales desmandados de su orden a veces los encubrían) con su temblor y movimiento, les hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas [16]. Y siendo, como se dicen ser, los ojos hermosos, matadores y alevosos, dice graciosamente el Esposo que de entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herían con mayor fuerza y más a su salvo [17] hacían más ciertos y más seguros sus golpes.

Dice más: *Tu cabello como manada de cabras que se le-*

---

[12] La ed. de Salamanca dice *Zama.*

[13] La ed. cit. trae *lazos.*

[14] Is. 47, 2.

[15] Indudablemente, la interpretación de Fr. Luis es más lógica y bella, y es hoy la que impera. La de San Jerónimo, por enigmática e inconveniente, no es admisible. Pero estos aciertos no se los perdonaban al poeta sus émulos.

[16] «Por los *cabellos* en las sagradas letras se significan los pensamientos, y por los *ojos* los deseos; los cuales en las almas aprovechadas en virtud son muy encendidos y resplandecientes, porque ya en ellas la razón y la voluntad no solamente convienen en uno, mas con su bien guiado deseo de ella, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien, y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen a ser entre sí semejantes, y casi a trocar entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre, y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece» *(Nombre de Príncipe de Paz,* l. II).

[17] *Más a su salvo* es lo mismo que *más a su gusto o placer.*

vantan del monte Galaad. San Pablo confiesa [18] que el cabello en las mujeres es una cosa muy decente y hermosa; y, cierto, es una gran parte de la que el mundo llama hermosura. Y a esta causa el Esposo, después de los ojos, de ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y rubio, es lazo y gran red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí es la comparación, que al parescer es grosera y muy apartada de aquello a que se hace. Fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, o que competía con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen decir nuestros poetas. En esto digo [19] que si se considera, como es razón, no carece esta comparación de mucha gracia y propiedad, habido respecto a la persona que habla y a lo que especialmente se quiere loar en los cabellos de la Esposa. Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tal no podía ser cosa más propia que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras, puestas en la cumbre de un monte alto; mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros o alheñados [20] (que, como diremos después, a los tales tienen por de más hermosa color en aquella tierra), y demás de esto relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte señaladamente [21]. Porque [22] se ha de presuponer que el monte Galaad está asentado a la parte occidental del Jordán, y tiene este nombre desde el concierto que hubo entre Jacob y Labán, su suegro, como se cuenta en el Libro de la Creación [23], y es monte de muchos y frescos árboles, como el Líbano, y de hermosos pastos, como lo dan a entender Jeremías [24], Amós [25] y Zacarías [26]. Entre las otras plantas que en él se crían, hay muchos árboles y plantas hermosas.

Pues andando por él las cabras paciendo, como son animales sueltos, encarámanse por los árboles y métense por

---

[18] 1 Cor. 11, 15.

[19] La ed. cit., con otros Mss.: En esto *ya he dicho lo que siento, y particularmente aquí digo* (P. M.).

[20] Algunos Mss., *y relucientes* (P. M.). *Alheñados*, es decir, teñidos con alheña, «que en arábigo—dice Covarrubias—significa el ligustro».

[21] La ed. de Salamanca, sigue: *señaladamente digo negros, porque de aquesta color eran muy preciados entre la gente de aquella tierra y provincia, como lo son ahora en muchas partes, según que diremos después.*

[22] Muchos Mss. omiten todo lo que se sigue hasta el v. 2, y sólo dicen: *Pues dice así: Como las cabras esparcidas por las cumbres del monte Galaad, le adornan, y hace que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen y hermosean su cabeza con gentil color y muchedumbre* (P. M.).

[23] Gen. 31, 11 y ss.

[24] Ier. 7, 22.

[25] Am. 1, 13.

[26] Zach. 10, 10.

entre las matas, donde es necesario que los pelos de ellas, que son viejos y están ya poco asidos al cuerpo, se salgan y solamente queden los nuevos y más arraigados, y éstos muy limpios, compuestos y lucios, porque se untan con la resina que de los árboles se derrite, y se curan y hermosean con ella, la cual suele hacer lucir los pelos y cabellos. Y así el Esposo dice que los cabellos de su Esposa son tan gentiles. tan lucios y tan compuestos, como suelen ser los de las cabras que andan por las espesuras de Galaad, que allí se pelan y peinan, y parescen muy hermosos. Y esto quiere decir la voz hebrea, que donde en nuestra traslación decimos *se levantan,* en el hebreo dice *se peinan* o pelan. De manera que, por parte de los ojos y cabello, queda la Esposa bien loada de hermosa.

Semejante es la comparación que se sigue.

2. *Tus dientes, como hato de ovejas trasquiladas. que salen de bañarse; todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

Esta comparación, demás de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente a la persona que la dice, es galana y de gran significación y propiedad al propósito a que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos: la blancura, en decir que salen de bañarse; que los pastores bañan a sus ciertos tiempos las ovejas para este fin de que sea blanca la lana que de nuevo crían; la igualdad, en decir que no hay enfermiza ni estéril en ellas[27]; y el estar juntos y ser menudos, en decir que son un hato de ovejas, las cuales van así siempre juntas y apiñadas. Porque, como se ve, las ovejas vienen tan juntas en su manada, que a quien las mira algo apartado le parecen ser todas un cosa blanca, como sábana tendida, que no se paresce[28] entre ellas más espacio que lo que hay de los pies de la una a los pies de la otra; porque por ser delgados los pies y los cuerpos gruesos, tócanse arriba con los lados del cuerpo y abajo llevan los pies una de otra apartados, y así va aquello negro con las

---

[27] La ed. de Salamanca y los más de los Mss. omiten lo que se sigue hasta el verso s.; pero en su lugar añaden: *Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea a una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso, y la boca fea ninguna cosa la afea más que los malos dientes. Así que en esta parte la Esposa queda bien loada. Donde decimos trasquiladas, la palabra hebrea es* katzubot, *que viene de* katzab, *que es cortar por regla y a la iguala, y así quiere decir trasquiladas a una misma medida y regla, y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho a que se compara. De los dientes,* etc. (P. M.)

[28] Es decir, que *no aparece o se ve;* muy frecuente en los clásicos.

sombras que ellas hacen. Mas cuando son llenas y han cada una parido dos, como aquí dice, vienen los corderitos encajonados entre ellas, porque cada una lleva sus dos hijos a los lados, los cuales hinchen aquel vacío que los pies de ellas dejaban; y de este modo no queda entrada a la vista de quien las mira para penetrar en ellas, ni conocer que una esté apartada de otra, sino todo por abajo y por encima parece un cuerpo blanco y hermoso, como la experiencia lo demuestra.

Pues dice el pastor en este lugar que los dientes de su Esposa son, ni más ni menos, porque son tan parejos y tan juntos unos con otros, como las ovejas cuando vienen en su manada. Y dice que son tan juntos por abajo en su nacimiento donde se juntan con las encías, y donde algunas personas los suelen tener apartados, como lo están por arriba; tan iguales y parejos como las ovejas que vienen cada cual con sus dos corderitos, *y no hay vacía entre ellas.*

Pudiéralos asemejar a un sartal de perlas o a otra cosa preciosa y gentil, como hacen otros enamorados; mas en esta semejanza de las ovejas guardó muy mejor la conveniencia de pastor, y declaró más enteramente la hermosura e igualdad de ellos que con ninguna semejanza de las otras se pudiera declarar[29].

De los dientes sale a los labios, que para ser hermosos han de ser delgados y que viertan sangre[30], lo cual así lo uno como lo otro declaró maravillosamente diciendo:

3. *Como el hilo de carmesí tus labios;* añade luego, *y el tu hablar polido.* Lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra. Porque, según dice Aristóteles, en las reglas de conocer las cualidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombres discretos y bien hablados, y de dulce y graciosa conversación.

Como parte[31] *de granada tus sienes entre tus cabellos.*

---

[29] «En el sentido espiritual, por los *dientes*, los *labios* y las *mejillas* o *sienes*, de que se habla aquí por su orden, se entiende la parte inferior del hombre, donde reinan las pasiones, las cuales se van refrenando y moderando a proporción que crece la virtud en el ánimo. Porque la gracia, como es semejanza de Dios, estando en nuestra alma y prendiendo luego su fuerza en la voluntad de ella, la hace por participación, como de suyo, es la de Dios, ley e inclinación, y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luego por orden secreta y maravillosa se comienza a pacificar el reino del alma, y a concertar lo que en ella estaba encontrado, y a ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba; y descúbrese entonces la paz, y muéstrase la luz de su rostro, y sube y crece, y finalmente queda reina y señora.» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

[30] Es decir, que tengan fresco color de sangre.

[31] Otros Mss., *como cacho... entre tus guedejas.* (P. M.)

Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, a parte de granada, o por mejor decír, a granada partida, por la color de sus granos, que es mezclada de un blanco y de un colorado o encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne y cuero, que hay en aquella parte, y por las venas que a esta causa se descubren más allí que en otra parte, se tiñe [32] lo blanco con una viva y delicada color, que da gran contentamiento a los que la miran.

Las *sienes* en hebreo se llaman *rakah*, que es decir flacas y delgadas, porque lo son más que en ninguna otra parte del cuerpo. Algunos [33] no trasladan aquí *sienes*, sino *mejillas*, que son aquellos dos graciosos montecillos que se levantan en el rostro de la una y de la otra parte de él; adonde la razón de hermosura y gentileza pide que el rostro blanco se pinte con alguna templada color, cual es la que paresce en una granada desnuda de su cáscara; y esto no me parece mal. Lo que dice *entre tus cabellos*, es porque las sienes, o si decimos las mejillas, se descubren y echan de ver entre algunos cabellos, que siempre andan desmandados sobre el rostro.

4. *Como la torre de David el tu cuello, fundada en los collados; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de valientes* [34].

La hermosura corporal consiste en dos cosas, en la buena y graciosa proporción de las facciones y en la disposición gentil del cuerpo. Ha dicho el Esposo de la beldad de las facciones y rostro de la Esposa; comienza ya a decir de la buena disposición de su cuerpo, que es alto y bien sacado, derecho y de gentil aire; que como en español llamamos *descollados* a los hombres y personas bien dispuestas, mostrando por nombre de *cuello* toda la estatura y buena disposición, así en esta letra, aunque solamente se nombra el cuello de la Esposa, por él se entiende toda su estatura alta y agraciada [35]. Pues compara el cuello o estatura de la Esposa a la torre que edificó David en el monte Sión y en la cumbre de él, de manera que hacia una parte y otra iban las

---

[32] *Se tiene*, trae equivocadamente la ed. de Salamanca.

[33] La ed. de Salamanca omite este párrafo hasta *como la torre*.

[34] La ed. de Salamanca, y los más de los Mss., omiten todo lo que hay desde aquí hasta *Pero hay gran diferencia*, etc. (P. M.)

[35] «Cuando una alma ha llegado al grado de virtud que aquí se representa, la gracia penetrando toda la voluntad, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra, y, convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo celestial y divino, significada en la torre de David» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

vertientes del monte debajo de ella; y muestra el Esposo en esto que es largo el cuello, y derecho y de buen aire, que es en lo que consiste su hermosura.

Pero hay gran diferencia de pareceres en lo que dice, *puesta en el cerro* o *collado*, porque la palabra hebrea *talpioth* se declara diversamente por diversos. Unos dicen que es collado o lugar alto; otros cosa que enseña el camino a los que pasan; y otros dicen ser lo mismo que cerca o edificio fuerte y alto, o barbacana, y todo aquello con que se fortalece alguna casa o edificio fuerte. Y cierto es que se halla en esta significación en el libro de Josué [36], adonde se dice que Josué dejó en pie y no asoló las ciudades que había conquistado por fuerza de armas, todas aquellas que estaban bien armadas, cercadas y fortalecidas, lo cual se dice por la palabra *talpioth*, ya dicha.

Lo que a mí me parece más acertado en este lugar, para abrazar todas esas diferencias ya dichas, es trasladar así: *Tu cuello es como la torre de David puesta en atalaya;* que es decir casa [37] puesta en lugar alto y fuerte, y que sirve de descubrir los enemigos, si vienen, y mostrar el camino a los que pasan; y por el oficio de que sirve y por el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte [38]. Y no hace la comparación con torre edificada en el llano, sino con la que está puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello sobre los hombros.

Mil escudos cuelgan de ella. O [39] que éstos fuesen verdaderos escudos y armas puestas allí para servicio y defensa de la torre, que estaban colgados de las almenas por en derredor de ellas; o que fuesen entallados de piedra, o de otra cualquiera materia para ornamento de la torre. De una manera y de otra puede estar el mismo sentido.

Todos escudos de valientes. Que es decir, de la gente de armas que está allí de guarnición. Y en esto de los escudos no es menester decir que se hace comparación al cuello o a alguna parte de él, sino como hizo mención de la torre, es un divertirse a contar algunas condiciones de ella, aunque no vengan mucho con el propósito que principalmente se trata; lo cual es una cosa muy usada y muy graciosa en los poetas. Si no queremos decir que los escudos colgados de la torre responden a las cadenas y collares que hermosean el cuello de la Esposa, así como a la torre los escudos [40]. Como,

---

[36] Ios. 11, 13.

[37] Otro Ms., *cosa;* otro omite esta palabra (P. M.), y lo mismo la ed. de Salamanca.

[38] La ed. cit. y otros Mss. añaden: *Dice, de David, que es decir de las que edificó David.* (P. M.)

[39] Esta *o* equivale a la disyuntiva *ya, ora,* etc.

[40] Lo que sigue aparece omitido en la ed. de Salamanca.

si haciendo de todo una sentencia, dijese: Es el tu cuello, Esposa, con el atavío de tus collares, tan hermoso, tan derecho y levantado, como la torre de David con sus escudos y aldabas, que mucho la adornan y hermosean; así está sentado tu cuello sobre tu gentil y bien dispuesto cuerpo, y con tanta gracia se declinan [41] los hombros de una parte y de otra, como la torre que he dicho, está asentada sobre el monte.

Dicho del cuello, síguese luego los pechos, y dice:

5. *Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos, que están paciendo entre las azucenas.*

No se puede decir cosa más bella ni más a propósito, que comparar los pechos hermosos de la Esposa a dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la terneza que tienen por ser cabritos y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire, con que roban y llevan tras sí los ojos de los que los miran, poniéndolos afición de llegarse a ellos y de tratarlos entre las manos; que todas son cosas bien convenientes y que se hallan así en los pechos hermosos a quien se comparan [42]. Dice *que pacen entre las azucenas,* porque con ser ellos lindos de suyo, allí lo parescen más; y queda así más encarecida y más loada la belleza de la Esposa en esta parte [43].

6. *Hasta que sople el día, y huyan las sombras, voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

Soplar el día y huir las sombras ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde. Pues dice agora el Esposo que se va a tener la siesta y a pasar el día hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algún collado donde se criaban semejantes plantas, cuales hay muchas en aquella tierra. Y el decirle agora esto después de tantos y tan soberanos loores como le ha dado, es convidarla encubiertamente a que se vaya con él. Mas vuelve luego la afición y torna a loar las perfecciones de su Esposa, que son mudanzas muy propias del amor; y dice como en una pa-

---

[41] Es decir, *se inclinan suavemente.*

[42] Es verdaderamente deliciosa y sutil, como de poeta, la interpretación que Fr. Luis da a este y otros pasajes de este capítulo difícil del *Cantar,* y justifica la aparente carnalidad de las expresiones con la delicadeza y gracia de su contenido y del espíritu de la lengua hebrea.

[43] «No se encierra en solo Cristo el amor que su Esposa le tiene, sino de él y por él abraza a todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con una afición tan pura, que en ninguna cosa mira a sí mismo; tan tierna, que siente sus males más que los propios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará de ellos si no se muda de Cristo» *(Nombre de Amado,* libro II).

labra lo que antes había dicho por tantas y en tan particular[44].

7. *Toda eres hermosa, Amiga mía, y en ti no hay falta.* Que aunque no lo dice con palabras, porque las de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: ¿Mas cómo me apartaré de ti, Amiga mía, o cómo viviré ausente ni solo un punto de tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas y fuerzas a los que te ven a que se pierdan por ti?[45] Por tanto, dice, vamonos juntos, y si es grande atrevimiento y pido mucho en pedirte esto, tu extremada y jamás vista belleza, que basta a sacar de su seso a los hombres, me disculpa.

Dice más; que nos podremos volver juntos por tal y tal monte, por el monte Líbano, y por el monte de Amana, por las aldeas y laderas de Senir y de Hermón. montes bellos, donde verás cosas de gran contento y recreación para ti; que es aficionarla más a lo que pide con las buenas cualidades del lugar[46], diciendo:

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás; otearás de la cumbre de Amana, de las vertientes*

---

[44] La ed. cit. dice: *y por en particular de toda su hermosura.*

[45] «El amor que tienen sus amadores con Cristo no es un simple querer, ni una sola y ordinaria afición, sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas» *(Nombre de Amado,* l. II).

[46] «Antes convidaba el Esposo al alma santa a subir con él al *monte de la mirra* y al *collado del incienso,* que es lo mismo que exhortarla a crecer en mortificación y devoción, virtudes figuradas en la mirra e incienso; ahora la quiere llevar consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezos andando con tal compañía. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin tropiezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir. Porque la virtud cristiana siempre es un mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así los que andan y se ejercitan en ella, forzosamente crecen; y el andar mismo es hacerse de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden... Los otros van altos, porque van siempre lejos del suelo. que es lo más bajo; y van lejos de él, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen; lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van así porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. Y esto cuanto a la primera cualidad de la alteza. Y lo mismo se ve en la segunda de llaneza, y de carecer de tropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme a Cristo, no se encuentra con nadie, a todos les da ventaja, no se opone a sus pretensiones, no les contramina sus designios, sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y más suelto para seguir su viaje» *(Nombre de Camino,* l. I).

de Senir y Hermón, de las moradas de los leones y de los montes de los pardos[47].

Líbano aquí no es el monte así llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa que edificó Salomón, de que se hace mención en los libros de los Reyes[48], que ese monte no estaba en Judea; sino es lo que en los mismos libros se llama *saltus Libani,* el *bosque del Líbano,* llamado así por los reyes de Jerusalén, por alguna semejanza que tenía, o en árboles o en otra cosa, con aquel monte. Pues este *bosque* con lo demás que dice, son montes vecinos unos de otros, y que todos ellos están cerca de Jerusalén.

9. *Robaste mi corazón, hermana mía, Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

No se puede[49] disimular el amor por aquella persona en que reina; luego le hace a él mismo pregonero de su pasión. Y aunque todos los demás afectos y pasiones del corazón se pueden encubrir, este vivo fuego, por más cuidado y diligencia que se ponga, no se excusa que no se descubra donde está, que no humee, dé estallidos y levante llama, que suele ser principio de grandes afanes en los amadores. Que muchas veces acierta uno a amar un corazón rústico o altivo, el cual parece que ama también, y se esfuerza a pasar lo que debe, antes que sepa enteramente que es amado; mas después que el otro le descubre la gran revuelta de sus pensamientos, que por su causa le hacen guerra, viendo que lo tiene sujeto, se ensoberbece y se alza a su mano[50], y no le muestra el amor que primero. Cosa indigna de nobles corazones, y tanto más es de haber compasión del que en tal modo padece por haber descubierto sus entrañas, cuanto menos en su mano fué dejarlas de descubrir.

Pues en este lugar viene ya el Esposo a no poder más encubrir su pena, y comienza tiernamente a mostrar las heridas que en su corazón el crudo amor ha hecho, diciendo: «¡Oh Esposa mía, oh hermosa mía; robado has, herido has mi corazón; herido y despedazado lo has con solo un ojo tuyo, y con solo un collar de tu cuello!», como si dijera, con sola una vista, de una vez que me miraste, y de una vez que yo te vi apuesta y galana. Dando a entender cuán de súbito se apoderó el amor, y argumentando ocultamente en sus palabras, como si dijese: Si sola una vista tuya, y un collar de los que tú sueles poner cuando te compones, bastó

---

[47] Antes ha traducido *onzas. Pardo* igual que *leopardo.*
[48] 3 Re. 7, 2, y 10, 17, 21.
[49] Falta en la ed. y Mss. todo lo que se sigue hasta *también esto es a propósito de persuadirle,* etc. (P. M.)
[50] *A su mano* = a su vez.

para rendirme a tu amor, ¿cuánto más fuertes serán para me tener preso todas tus vistas, tus hablas, tus risas y tu beldad toda junta? Y decirle el Esposo esto agora, y venir en esta coyuntura a descubrirle su corazón, es también a propósito de persuadirle lo mismo que arriba. que se vaya con él por el amor que le tiene; y porque le es a él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso, y puesto en la cadena de sus amores. Que es como si dijese: «Pues yo soy tuyo más que mío, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo y su recreación con que te convido, no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de ti ni un solo punto más que de mi misma alma; la cual tienes en tu poder, porque con los ojos me robaste el corazón, y con la menor cadena de las con que adornas tu cuello, me tienes preso.» Y de aquí torna a relatar, loando y usando de nuevas comparaciones, las gracias y hermosura de la Esposa; porque el fin, como he dicho, es mostrar que no puede vivir sin ella, y obligarla con esto a que le siga.

Si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fué con él, y así juntos y a solas y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el Esposo, como es natural, en un nuevo y encendido amor, lleno de un increíble gozo, habla con mayor y más particular derretimiento, con nueva dulzura y con nuevo regalo. Que es lo que experimentan cada día las almas aficionadas a Dios, que cuando por secreto e invisible modo les comunica los gustos de su gracia, derretidos de amor, se requiebran con El y desentrañan, diciendo mil regalos y dulzuras de palabras.

Y esto viene muy bien con lo que se sigue:

10. *¡Cuán lindos son tus amores, hermana mía. Esposa; cuán buenos son tus amores, más que el vino! El olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.*

11. *Panal destilan tus labios. Esposa; miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos como el olor del Líbano.*

Que es como si junto con ella y enterneciéndose en su amor, dijese: «Oh hermana mía, dulcísima y querida Esposa, más alegría me pone el amarte, que es la que suele poner el vino a los que con más gusto le beben. Tus ungüentos y aceites, que son las algalias y los demás olores que traes contigo, vencen a todos los del mundo; en ti, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor. Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece que anda bañada en miel y leche; y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios. Hasta tus vestidos, demás[51] que te están

[51] *Demás* = además de.

bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte Líbano, donde tanta frescura hay, así en las verdes y floridas plantas como en los suaves olores que el aire mezcla»; porque en aquel bosque, como habemos dicho, había plantas de grande y excelente olor. Que todo lo demás ya está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de éste.

Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso Esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas del amor. Y así con una semejanza y otra alaba la belleza extremada de su Esposa, y declara agora enteramente así, a bulto, toda su gracia, frescura y perfección, lo cual había hecho antes de agora, particularizando cada cosa por sí. Porque dice que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y graciosas plantas y yerbas, parte olorosas y parte sabrosas, y apacibles a la vista y a los demás sentidos; que es la cosa más cabal y más significante que se pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza.

Y añade luego otra semejanza, diciendo que es así agradable y linda, como lo es y paresce ser una fuente de agua pura y serena, rodeada de hermosas yerbas y guardada con todo cuidado, para que ni los animales ni otra alguna cosa la turbe [52]. Las cuales dos comparaciones propónelas al principio juntas y como en suma, y luego prosigue cada una de ellas por sí más extendidamente, diciendo:

12. *Huerto cercado, hermana mía, Esposa; huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Las tus plantas, cual jardín de granados, con frutas de dulzuras* [53]*; juncia de olor, y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo con los demás árboles aromáticos; mirra, lináloe, con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que nacen del monte Líbano.*

Huerto cercado, esto es, guardado de los animales, que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca, no se puede criar jardín; ni menos al alma, que

[52] *Enturbie*, trae la ed. cit.
[53] *Con fruto de mejorías*, traducen algunos más modernos.

vive sin recelo y sin recato ni aviso, no hay que pedirle planta alguna ni raíz de virtud.

Hermana mía, Esposa, entiéndese, eres tú *huerto cercado.* Repítelo segunda vez para encarecer más la significación de lo que dice. Y *fuente sellada,* que es cercada con diligencia, para que nadie turbe su claridad.

Tus plantas, esto es, las lindezas y gracias [54] innumerables que hay, Amiga mía, en este huerto que eres tú, son como jardín de granados con frutas de dulzuras, que es decir dulces y sabrosas cuales son las granadas. Y donde también hay *cipero* [55] *y nardo* con los demás árboles olorosos. Y pone un gran número de ellos [56], de arte que viene a ser un deleitosísimo jardín el que pinta. Y tal dice que es su Esposa; tal su belleza y gracia; toda ella y por todas partes y en todas sus cosas, graciosa, amable y alindada, como lo es el jardín a quien la compara; que ni hay en él parte desaprovechada o por cultivar que no lleve algún árbol o yerba que lo hermosee; ni de los árboles y yerbas que tiene, hay alguna que no sea de grande deleite y provecho, como diremos de cada una.

Que, según la verdad del espíritu, es mucho de advertir que en el justo y en la virtud están juntos provecho y deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y valor; y que no sólo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que sustente su vida, sino también posee verdor de hojas y olor de la fama con que recree y sirva al bien de su prójimo. Como lo declara maravillosamente el real profeta David [57], donde dice que el justo es como el árbol plantado a las corrientes de las aguas, que da fruto a su tiempo, que está siempre verde y fresco, sin secársele ni desmayársele la hoja. Y señaladamente es de advertir que todos estos árboles de que hace mención son de hermosa vista y excelente olor; para que quede confundido el desatino de los que se contentan para su salud con la fe que está escondida en el alma, y no hacen caso de las bue-

[54] Y *grandezas,* trae la ed. cit.

[55] *Cipro,* la ed. cit. Antes ha traducido Fr. Luis *cipro* también.

[56] «Los justos de que florece la Iglesia son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque a la verdad, el nacer los árboles y el crecer y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante a lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni sólo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir a lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él, siendo heridos y cortados, tornar a renacer de nuevo mejores» (*Exposición de Job,* c. 8).

[57] Ps. 1, 3.

nas y loables muestras de fuera, que son la hoja y olor que edifica los circunstantes [58].

Cipero. Dioscórides [59] pone dos maneras de él: el uno es una raíz que se trae de la India oriental, semejante al jengibre, y de éste no se habla aquí. El otro, que es de quien se hace aquí mención, es un género de junco de dos codos, cuadrado o triangulado, que a la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca de menuda flor. Es aromático y de grandes provechos; críase junto a las lagunas y en lugares húmedos, y señaladamente se da en Siria y en Sicilia, y en español se llama *juncia de olor* o *avellanado,* y en latín *iuncus odoratus.*

Nardo; yerba es por el semejante olorosa y provechosa, de que hay algunas diferencias; y una de ellas se da muy bien en Siria y Palestina, según dice Dioscórides [60]. En España en algunas partes se llama *azúmbar* [61].

Canela y cinamomo. Hay diferencia sobre el *cinamomo,* si es lo que llamamos *canela,* o si es lo que los griegos llaman *casia* [62]. Galeno dice [63] que el *cinamomo* tiene una suavidad de olōr que no se puede explicar; y es cosa cierta que el *cinamomo* es una cosa muy delicada en sabor y olor, y de más precio y provecho que la *casia,* aunque le parece en muchas cosas; y lo uno y lo otro se trae hoy día de la India de Portugal, y según parece son diferencias de canela, mejor y menos [64] buena.

En el original hebreo, donde yo volví *canela* dice *kane,* que algunos trasladan *calamus aromaticus,* que es otra yerba diferente de la *casia* y del *cinamomo,* como parece por Dioscórides y Plinio [65], la cual se da en Siria, y es semejante a la *juncia de olor;* sino que es más olorosa que ella, y, quebrada, no se tronza, sino levanta astillas. El *cinamomo* que puse es en hebreo *kinamón,* que los doctos de la lengua dicen que es *cinamomo,* y el *cinamomo* dicen que es *lináloe;* en lo cual se engañan grandemente, como parece en las cualidades diferentísimas que Galeno y Plinio, y también Dioscórides, ponen entre el *cinamomo* y lo que nosotros llama-

---

[58] Hay aquí indudablemente una alusión clara a la herejía protestante.

[59] DIOSCÓR., l. I, c. 4.

[60] *De Mat. Medic.,* l. I, c. 6.

[61] *Azúmbar* es lo que hoy llamamos *estoraque,* y también *espinardo,* de raíz aromática. «Especie de goma, que por otro nombre se llama almea. Es voz árabe.» *Dicc. de Autoridades.*

[62] *Caria,* dice la ed. de Salamanca.

[63] GALENO, *De Simplic. Medic.*

[64] *Mejor y más buena,* la ed. cit.

[65] DIOSCÓR., *De Mat. Medic.,* l. I, c. 13; PLIN., *Historia Natural,* l. XII. § 42 y s.

mos *lináloe*. Y así tengo por más cierto que las palabras hebreas significan aquello que yo trasladé.

Con los demás árboles del incienso, que es donde se destila y coge el incienso. *Mirra* entiendo el árbol de donde se coge, que, como dice Plinio [66], es de cinco codos en alto y algo espinoso, semejante a las hojas de la oliva. Y *áloe* o *acíbar,* esto es, la planta de donde se coge, que es pequeña y de una raíz de hojas gruesas y anchas. Aunque es verdad que algunos hebreos doctos dicen que *ahaloth,* que es la palabra que está en este texto, que comúnmente traducen *áloe* o *acíbar,* es el *sándalo,* árbol grande y alto, y de contrarias propiedades con el *acíbar*, pero aromático y cordial y de buen olor, lo cual el *acíbar* no es; que viene mejor con el intento de la Esposa que es hacer mención de todas las plantas preciadas y olorosas que suelen y pueden hermosear más un gentil jardín. Y así dice: *Con todos los demás olores preciados.*

Fuente de huertos. Había comparado el Esposo a su querida Esposa, no sólo a un lindo huerto, sino también a una pura y guardada fuente. Declara agora esto segundo, especificando más en particular las cualidades de aquella fuente, y dice *fuente de huertos;* esto es, tan abundante y tan copiosa que de ella se saca por acequias aguas para regar los huertos. *Pozo de aguas vivas*, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. *Que corren del monte Líbano*, donde tienen su nacimiento; el cual es, como habemos dicho, monte de grandes y frescas arboledas, y muy nombrado en la Sagrada Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros.

Con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas cualidades, de mucha agua, muy pura y sosegada. muy fresca y muy sabrosa, y que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente y del jardín entendamos la extremada gentileza de la Esposa, que es como un jardín y como una fuente.

16. *¡Sus! ¡Vuela, cierzo, y ven tú, ábrego! Orea este mi huerto y haz que se esparzan sus olores.*

Esta es una apóstrofe o vuelta poética muy graciosa, en que el Esposo, habiendo hecho pintura y mención de un tan bello jardín, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve sus pláticas a los vientos, cierzo y ábrego. pidiéndoles al uno que se vaya y no dañe y queme este su lindo huerto; y al otro que venga y con su soplo templado y apacible le oree y le mejore, ayudando a que broten las

---

[66] PLIN., *Histor. Natur.*, l. XII, § 34.

plantas que hay en él; que es un bendecir a su Esposa y desear su felicidad y prosperidad. Lo cual es muy natural cuando se ve o se pinta con afición y palabras una cosa muy bella y muy querida bendecirla y decir que Dios se la guarde[67]. Y así el Esposo, en diciendo que su Esposa es un jardín, añade y dice: «¡Ay! Dios me guarde el mi lindo jardín de malos vientos; y el amparo del cielo me lo favorezca, y no vea yo rigor y aspereza del cierzo»; que, como se sabe, es viento frigidísimo, y que por esta causa quema y abrasa los árboles y las plantas. Venga el ábrego, y sople en este huerto mío con un airecico templado y suave, para que con el calor se despierte el olor, y con el movimiento le lleve y derrame por mil partes, por manera que gocen todos de su suavidad y deleite.

Y es, según el espíritu, hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulación, que encogen y marchitan la virtud, y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público para olor y buen ejemplo y gran provecho de otros muchos. Y esta bendición es dicha así y muy graciosamente, por ser conforme a la naturaleza del huerto, de quien se habla. Porque es regla que, cuando bendecimos o maldiciendo aborrecemos alguna persona o cosa, la bendición o maldición ha de ser conforme a la naturaleza y su oficio de la cosa. Como lo hizo David en aquella lamentación que hizo sobre la muerte de Saúl y Jonatás, diciendo[68]: *¡Oh montes de Gelboé!*, estériles seáis sin ningún fruto ni planta; privados del beneficio del cielo, que *ni rocío ni agua caiga sobre vosotros*.

---

[67] «El mediodía en la Sagrada Escritura y el viento que del Mediodía procede, es bien recibido, y, al revés, reprobado y desechado el Norte y Septentrión; por eso la Esposa, para el bien de su huerto, llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y Septentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un profeta que del Norte vendrá el mal todo... Y conforme a esto entendemos por el Norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del Norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frío y de hielo en el alma abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y, por el contrario, el Mediodía es buen espíritu, que la ablanda y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y así la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma» (*Exposición de Job*, capítulo 37).

[68] 2 Reg. 1, 21.

CAPITULO V

[ARGUMENTO]

[Reconoce la Esposa que toda su dicha la viene del Esposo, a él la refiere y da la gloria. Con esto el Esposo la hace mayores regalos; es arrebatada de nuevo y queda absorta viendo arcanos que no puede explicar. Así concluye el segundo estado de los *aprovechados*. En medio de aquel divino sueño, el amor, que nunca duerme, oye la voz que llama otra vez al alma santa, para que abra todo su corazón al Esposo y le dé perfecta posesión de sí misma. Ella, bien hallada con su descanso, se resiste algún tanto a nuevas pruebas, hasta que excitada más poderosamente por la gracia, deja su reposo y se le aviva más el deseo de servir a Dios a toda costa. Sale a buscar a su Esposo por todas partes, dando voces. y se encuentra con las guardas de la ciudad, que la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle también. La Esposa les hace una admirable pintura de Cristo, Dios y Hombre juntamente, que comprende sus atributos y perfecciones.]

1. (ESPOSA.) *Venga el mi Amado a su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

2. (ESPOSO.) *Vine a mi huerto, hermana mía, Esposa; cogí mi mirra y mis olores: comí mi panal con la miel mía; bebí mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed y embriagadvos*[1]*, amigos.*

3. (ESPOSA.) *Yo duermo, y mi corazón vela. La voz de mi querido llama: Abreme, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, y mi cabello de las gotas de la noche.*

4. *Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo los ensuciaré?*

5. *Mi Amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se*[2] *estremecieron en mí.*

6. *Levantéme a abrir a mi Amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los gozņes de la aldaba.*

7. *Yo abrí a mi Amado, y mi Amado se había ido, y se había pasado, y mi alma se me salió en el hablar de él. Busquéle, y no le hallé; llaméle, y no me respondió.*

---

[1] Como habrá podido apreciarse, Fr. Luis arcaíza el lenguaje en la traducción directa del *Cantar*, para darle más expresión y aproximarse más a la elementalidad verbal del texto.

[2] *Se me*, dice la ed. cit.

8. *Halláronme las guardas que rondan la ciudad; hiriéronme; tomáronme mi manto, que sobre mi tenía, las guardas de los muros.*

9. *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi querido*[3]*: ¿Mas qué le contaréis? Que soy enferma de amor.*

10. (COMPAÑERAS.) *¿Qué tiene el tu Amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? ¿Qué tiene el tu Amado sobre otro amado, porque así nos conjuraste?*[4]

11. (ESPOSA.) *El mi Amado, blanco y colorado; trae bandera entre los millares.*

12. *Su cabeza, como oro de Tibar; sus cabellos, crespos, negros como cuervo.*

13. *Sus ojos, como los de la paloma junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche junto a la llanura.*

14. *Sus mejillas, como eras de plantas olorosas de los olores de confección. Sus labios, violetas que estilan*[5] *mirra que corre.*

15. *Sus manos, rollos de oro llenos de tarsis*[6]*; su vientre, blanco*[7] *diente cercado de zafiros.*

16. *Sus piernas, columnas de mármol, fundadas sobre basa de oro fino. El su semblante, como el del Líbano, erguido como los cedros.*

17. *Su paladar, dulzuras; y todo él, deseos. Tal es el mi Amado, y tal es el mi querido, hijas de Jerusalén.*

18. (COMPAÑERAS.)[8] *¿Dónde se fué el tu Amado, hermosa entre las mujeres? ¿Dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?*

EXPOSICION

1. *Venga el mi Amado a su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

Como acaba de hablar de huertos el Esposo, la Esposa, avisada de ello, acuérdase de uno que tenía su Amado, que por ventura es el mismo de quien hizo la comparación arriba dicha; y ruégale que se deje de ir adonde iba, y que se vayan allá juntos a comer de las manzanas. O, por mejor de-

[3] *Que si halláredes a mi querido, me lo hagáis saber*, traduce en la ed. cit. El sentido del texto en la versión de esta ed. sería más completo poniendo en *a mi querido* puntos suspensivos.

[4] La ed. cit. trae truncado este versículo.

[5] *Destilan*, en ed. cit.

[6] *Que viene de Tarsis*, en ed. cit.

[7] *Blanco de Ebur*, en ed. cit.

[8] La ed. cit. trae, con evidente error, *guardas*, en vez de *compañeras*.

cir, porque le había hecho semejante a un delicioso huerto, ella agora por estas palabras, encubierta y honestamente, ofrécesele a sí misma, y convídale a que goce de sus amores. Como si dijera más claro: «Pues que vos me hicisteis semejante a un jardín, ¡oh amado Esposo!, y dijisteis que yo era vuestro huerto, así lo confieso yo y digo que soy vuestra, y que todo lo bueno que hay en mí es para vos. ¡Venid, Esposo mío!, coged, y comeréis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado»[9].

2. *Vine a mi huerto, hermana mía, Esposa; cogí mi mirra y mis olores; comí mi panal con la miel mía, bebí el mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed y embriagadvos, amigos.*

En lo cual dice que, pues ella le convida con la posesión y dulce fruto de su huerto, a él le place de venir a él y hacerle suyo, porque por tal le tiene, siendo de su Esposa, que es una misma cosa con él. Y porque la nombra debajo de este nombre y figura de huerto, y dice que vendrá a solazarse con ella, prosiguiendo en la misma figura y manera de hablar, dícelo, no por palabras llanas y sencillas, sino por rodeo y por señas, explicando con gentiles palabras todo lo que se suele hacer en un huerto deleitoso cuando algunas gentes se juntan en él para recrearse y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas también suelen merendar en él y llevar vianda y vino[10], y allá cogen de las frutas que hay[11]. Y por eso dice el Esposo: *Comí mi panal con mi miel*, etc. Como si dijera: «Yo verné[12] prestísimo a este mi huerto, y cogeré la mirra mía con las demás flores olorosas que en él se crían; comeremos frutas dulcísimas en él, a las cuales mi Esposa me ha convidado, y panales de miel. que

---

[9] La ed. cit. con muchos Mss., *costado* (P. M.)

[10] Fr. Luis busca en su interpretación literal la manera más llana y más elemental para dar a entender la naturalidad con que proceden los enamorados del *Cantar*, tomando pie para ello de lo que acontece y se acostumbra en las circunstancias ordinarias de la vida.

[11] «La Escritura divina, cuando nos quiere ofrecer alguna como imagen del espiritual deleite que Dios comunica a los suyos, recreándose con ellos, usa de muchas semejanzas, porque no hay una que se le asemeje del todo. Que unas veces le llama *maná escondido: maná* porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera ni sabroso con un solo sabor, sino como del *maná* se escribe en la Sabiduría, hecho al gusto del deseo y lleno de innumerables sabores. Maná *escondido*, porque está secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ningún otro entiende bien lo que es... Otras veces le llama *mesa y banquete*, como en este lugar, para significar su abastanza y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza y el descanso, y el regocijo y la seguridad y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre», etc. (*Nombre de Esposo*, l. II).

[12] *Verné* por *vendré*, licencia más usada en verso.

allá en el huerto hay, y mucha leche y mucho vino, de manera que nos regocijaremos mucho.»

Y, como si estuviese ya en ello, convida a sus compañeros los pastores a que beban y se regocijen [13], como se suele decir en los alegres convites, cuando con regocijo se convidan unos a otros. Que, como he dicho, es dibujar perfectamente el gusto y pasatiempo que se recibe en un huerto en un día de fiesta y de banquete; para declarar el Esposo por él la determinación que tenía de regocijarse y alegrarse con su Esposa, que es aquí la que señala bajo deste nombre de huerto.

La palabra *vine,* que es de tiempo pasado, declaramos de tiempo venidero, diciendo *yo verné,* y así las otras *cogí, comí, bebí; cogeré, comeré, beberé,* porque es cosa muy usada y recibida en la Sagrada Escritura poner lo pasado por lo futuro, y al revés [14]; como es aquello del salmo [15]: *Mi ojo despreció a mis enemigos* [16], por decir que los *despreciará.*

Y en decir *leche* y *vino, panales* y *miel,* guárdase a la letra el decoro y conveniencia de la persona que habla; porque un pastor semejantes comidas usa, y con el abundancia de ellas se deleita mucho, como hacen los delicados con las soberbias y suntuosas comidas.

Hase de entender aquí que, dicho esto, se fué el Esposo, y vino la tarde y se pasó aquel día, y vino otro, y la Esposa cuenta lo que la había acontecido aquella noche con su Esposo, que la vino a ver y llamó a su puerta, y por poco que se detuvo a abrirle, se tornó a ir; que fué causa que ella saliese de su casa de noche y anduviese perdida buscándole, lo cual todo y cada cosa de ello en particular lo cuenta con extraña gracia y sentimiento.

3. *Yo duermo, y mi corazón vela.*

Dícese del que ama que no vive consigo más de la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está en la cosa amada. Porque como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es

---

[13] La ed. cit. y los más de los Mss. añaden aquí: *Como suelen decir los amigos, que conciertan de ir a algún jardín: Iremos allá, comeremos y regocijarnos hemos hasta embeodarnos. No porque ha de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que se han de holgar. Y así dice: «Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodéis.»*

[14] Los mismos añaden aquí: *Y esto se ve en todas las promesas, que la divina palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas y cumplidas; y así en los Salmos las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello: «Mi ojo despreció a mis enemigos», por decir que los despreciará.* (P. M.)

[15] Ps. 53, 7.

[16] La ed. cit. trae: *y mi hijo dispertó a mis enemigos*, evidentemente equivocado.

el pensar e imaginar ejercitándose en el conocimiento y contemplación de las cosas, que es el primero y más principal; cuando uno ama, este oficio que es de pensar e imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa a quien ama, contemplando en ella y tratando siempre de ella; solamente da a sí y a su cuerpo aquello primero, que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto ha menester para tenerle en vida y sustentarle, y aun esto no todas veces enteramente. Esto así presupuesto simplemente y sin filosofar en ello más, nos declara la grandeza del amor, que en este lugar muestra la Esposa diciendo: *Yo duermo, y mi corazón vela.* Porque dice que, aunque duerme, no duerme del todo ni toda ella reposa, porque su corazón no está en ella, sino con su Amado está siempre velando; que como se ha entregado al amor y servicio de su Esposo, no tiene que ver con ella, y así no obra juntamente con ella en su provecho. Porque el uno querría huir los trabajos del amor; mas el corazón dice: yo los quiero sufrir. Y dice el que ama: grave cosa[17] es ésta. Y dice[18] el corazón: de llevarla tenemos. Quéjase el amante que pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dalo el corazón por bien empleado[19]. Así, cuando el cuerpo duerme y repo-

[17] Otros Mss., *carga.* (P. M.)

[18] *Y responde,* en ed. cit.

[19] «El alma que ha subido a este grado de amor divino, que es el sumo del segundo estado que llamamos de *aprovechados*, ya no cuida de sí, sino sólo de agradar a su Esposo, a quien se ha entregado enteramente. Todo lo que su querido Señor le manda, hace; todo lo que le dice, lo cree; todo lo que se detuviere, le espera; todo lo que le envía, lo lleva con regocijo, y no halla ninguno si no es en solo él, a quien ama. Que como un grande enamorado bien dice: «Así como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborrece y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen, por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa, y se apodera de él y le mueve, por la misma manera aquellos a quien enciende el deseo sagrado del espíritu celestial, y a quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien se enviste y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino a poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese; y el que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo, todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dice el Apóstol: *¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?*, con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.» Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone, y así destierra del corazón los otros amores de las criaturas y hace él su oficio por ellos, y las ama a todas mucho más y mejor que las amaban sus propios amores» (*Nombre de Amado*, l. III).

sa, entonces está el corazón velando y regocijándose con las fantasías de amor, recibiendo y enviando mensajes. Y por esto dice: *Yo duermo, y mi corazón vela;* que es decir, aunque yo duermo [20], pero el amor de mi Esposo y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada y medio despierta, y así oí fácilmente su voz.

O podemos decir que llama al mismo Esposo *su corazón,* por requiebro, conforme a lo que se suele decir comúnmente. Y según esto, dice que, cuando ella rebosaba, el su corazón, esto es, su Esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo de él y un mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio a Dios, cuyo amor sumo y ardientísimo con los hombres se va declarando debajo de estas figuras; que muchas veces, cuando los suyos están más olvidados de El, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado [21].

Voz de mi Esposo que llama.

Dice que al punto que ella despide el sueño, el cual, por causa de traer desasosegado y alborotado el corazón, tenía ligero, llega el Esposo y llama a la puerta, cuya voz ella bien conoce, el cual decía así: *Abreme, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía;* que todas son palabras llenas de regalo, y que muestran bien el amor que la tiene y le traía vencido. Y en este repetir *mía* cada vez y a cada palabra, muestra bien el afecto con que la llama, para moverla a abrir aquel de quien tanto es amada [22].

---

[20] Otros Mss., *duerma.* (P. M.)

[21] No se contenta Fr. Luis con la explanación literal, como se propuso al principio, sino que de continuo hace aplicaciones al sentido espiritual y místico del *Cantar*, con sumo acierto y delicadeza.

[22] «No hay lengua ni encarecimiento que llegue a explicar el ingenio de amor y las amorosas entrañas que Cristo tiene para con nosotros. Porque además que todas sus obras son amor, padeció muerte; todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso ahora y asentado a la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho; así que, además de que todo su obrar es amor, la afición y la terneza de entrañas y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento e intensión de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos, nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo; antes que amanezca se levanta, o, por decir verdad, no duerme, ni reposa sino asido siempre a la aldaba de nuestro corazón, de continuo y a todas horas le hiere, y le dice: *Abreme, hermana mía*», etc. (*Nombre de Pastor*, l. I).

Perfecta mía[23]. El amor no halla falta en lo que ama; así lo dice Salomón[24]: *Amor y caridad cubre la muchedumbre de los pecados;* esto es, hace que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y a la verdad, la Esposa, de quien se habla aquí, es la Iglesia de los justos, que es en todas sus cosas *acabada* y *perfecta,* por el beneficio y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol. Y por eso dice *alindada mía*[25]; como si dijese: por mi y por mis manos y trabajo hermoseada y perfeccionada, y vuelta así linda y hermosa como la paloma.

Y porque no puede sufrir quien ama de ver a su amado padecer, dícela por moverla más: *Que mi cabeza llena es de rocío.* Que es decir, cata[26] que no puedo estar fuera, que hace gran sereno, y cae un rocío del cual traigo llena mi cabeza y cabellos. En que muestra la necesidad grande que traía de tomar reposo, y la incita a que abra con mayor voluntad y brevedad.

Y esto decía el Esposo. Mas dice ella que le oyó y comenzó a decir con una tierna y regalada pereza entre sí:

4. *Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo los ensuciaré?*

Que es decir: «¡Ay, cuitada! Yo estaba ya desnuda, ¿y tengo agora de tornarme a vestir? Y los mis pies que acabo de lavar, ¿téngolos de ensuciar luego?» En lo cual se pinta muy al vivo un melindre[27], o como lo llamáremos[28], que es común a las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y muchas veces, deseando mucho una cosa, cuando la tienen a la mano fingen enfadarse de ella y que no la quieren. Ha la Esposa deseado que su Esposo viniese, y dicho que no podía vivir sin él una sola hora, y rogádole que venga, y despertado con alegría y con presteza a la primera voz del Esposo y al primer golpe que dió a la puerta; y agora que lo ve venido, ensoberbécese y emperézase en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar y ganar aquella victoria más de él. Y dice, poniendo frías excusas: «Desnudéme mi camisa, ¿cómo la vestiré, que estará fría? Lávame mis pies poco ha para acostarme, ¿téngolos de ensuciar poniéndolos en el lodo?»[29]. Que es gentil trueco este; que viene el Esposo cansado y mojado, y habiendo pasado por vela el sereno y mal rato de la noche, y ella rehusa de sufrir por

---

[23] La ed. cit. y otros Mss., *acabada mía.* (P. M.)
[24] Prov. 10, 12.
[25] Los mismos repiten: *acabada mía.*
[26] *Cata* = repara, mira.
[27] *Muy al vivo,* sigue en la ed. cit.
[28] *O como lo llamáremos,* giro que equivale a *llamémoslo así.*
[29] La ed. cit. y otros Mss., *en el suelo.* (P. M.)

él la camisa fría [30]. En que, como digo, muestra bien la condición y natural ingenio de las de su linaje, porque, aunque amen y deseen mucho, de cualquiera cosilla hacen estorbo y usan de mil niñerías. Aunque en decir esto la Esposa, no se ha de entender que no le quiere abrir, que eso no se sufría en un amor tan verdadero y encendido, sino, presupuesto que lo quiere y ha de hacer, muestra que le pesa que no hubiese venido un poco antes, cuando ella estaba vestida y por lavar y por no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces [31].

5. *El mi Amado metió la mano por entre el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*

Dice que, como se detuviese un poco, a lo que se entiende, en tomar sus vestiduras, no sufriendo dilación su Esposo, tentó [32] de abrir la puerta, metiendo la mano por entre los resquicios de ella y procurando de alzar el aldaba; y que ella, sintiéndolo, y turbada toda en ver su priesa y como acusándola el amor en las entrañas de la pereza que había mostrado y de su tardanza, así como estaba, medio vestída y revuelta, acudió a abrir. Y así dice:

6. *Levantéme a abrir a mi Amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes del aldaba.*

Presupónese que, en levantándose, tomó cualque [33] botecillo de mirra, esto es, de algún precioso licor confeccionado con ella, para, entrando el Esposo, recibirle y rociarle [34] con ella, que venía cansado y fatigado, como se suele hacer entre los muy enamorados. Que en todo, aun en esto, guarda Salomón con maravilloso ingenio y aviso todas las propiedades que hay, así en las palabras como en los nechos, entre dos

[30] «Aquí se ve pintada bien al vivo nuestra ingratitud y resistencia a los llamamientos de Dios con frívolas excusas, y juntamente la bondad suya y su paciencia infinita en sufrirnos y en instarnos a que le demos entera posesión de nuestro corazón. Porque, ¿quién podrá decir, sino el mismo que lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas, su nunca cansarse ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua; el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado; el tentar la entrada por diferentes maneras; el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a él le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle» (*Nombre de Rey*, l. II).

[31] En todos estos detalles explicativos muestra Fr. Luis ser un gran psicólogo y conocedor profundo del corazón humano, con sus industrias y recursos, lo mismo cuando ama que cuando odia.

[32] La ed. cit., con otros Mss., *tanteó*. (P. M.)

[33] *Cualque*, por *uno cualquiera;* anticuado.

[34] Algunos Mss., con la ed. cit., *recrearle*. (P. M.)

que se quieren bien, cuales son los que en este su *Cantar* introduce.

Dice, pues, que turbada y con la priesa que llevaba a abrir a su Esposo, estuvo a punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió en las manos y se le derramó entre los dedos y sobre los goznes del aldaba que estaba abriendo.

Mirra que corre no quiere decir que corrió y se derramó sobre la aldaba, aunque fué así, según ya he dicho, sino es decir *mirra líquida*, a diferencia de la que ya está cuajada en granos, como está la que vemos comúnmente. O lo que tengo por más cierto, y más conforme al parecer de San Jerónimo y de los hebreos, es decir, que *mirra que corre* vale tanto como decir mirra excelentísima y muy fina; porque la palabra hebrea *hober* quiere decir *corriente*, y que pasa por buena por todas partes; lo cual, según la propiedad de aquella lengua, quiere decir que es muy buena y muy perfecta, aprobada de todos los que la ven, conforme a lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

7. *Yo abría al mi Amado, y el mi Amado se había ido y se había pasado.*

A[35] muy buen tiempo usa el Esposo del palacio[36] con su Esposa, porque viendo que ella al principio no le quiso abrir, dándole casi a entender que no le había menester, él probó a abrir la puerta; mas cuando sintió que se levantaba y venía a abrirle, quiérele pagar la burla[37], como quien dice: «Vos queréisme dar a entender que podéis estar sin mí; pues yo os haré conocer cómo me puedo más sufrir sin vos, que vos sin mí.» Y así se ausenta, no aborreciéndola, sino castigándola y haciéndola pasar un rato entre esperanzas y temores, para que después guste más, y para que juntamente escarmiente.

Dice, pues: *Yo abrí a mi Amado* y no le hallé a la puerta, como pensaba, porque se era ya ido y pasado de largo. Bien se entiende la tristeza con que la Esposa dice estas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y así parescen las palabras como de asombrada y medio fuera de sí, que la repetición de su decir *que se había ido y se había pasado* denota esto[38].

---

[35] La ed. de Salamanca comienza así: *Y dice que por presto que abrió, ya el Esposo, enojado de la tardanza, se había pasado de largo.*

[36] La ed. cit. y algunos Mss., *usa del tanto por tanto;* pero nuestro Ms., con otros dos, dicen *usa del palacio*, y equivale a lo mismo. (P. M.) —Es mejor *usa del tanto*, etc.

[37] *Burla*, en sentido de *broma* o *juego*.

[38] «Un alma santa y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien. si le siente cerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta; mas si

Mi ánima se me salió en el su hablar. Esto es, derritióseme el alma en amor y pena, en haberle [39] oído y verle ido; mas iré y le buscaré y le daré voces; henchiré el aire del sonido de su nombre porque me responda y venga a mí. Mas ¡ay de mí!, que procurándolo no le hallo, y llamándole no me responde. Y así con grande angustia añade luego: *Busquéle, y no le hallé; llaméle, y no me respondió.* De do se entiende la ansia con que andaría [40]. Y cuenta juntamente las desgracias que tras esto le acontecieron, buscando a su Esposo, que encontraron con ella las guardas que de noche guardan y rondan la ciudad; y como entre los tales siempre hay capeadores [41] y ladrones, y gente traviesa y descomedida, dice que la hirieron dándole algunos golpes, como a mujer sola, y la quitaron el manto o mantellina con que se cubría, y socorrieron [42] a su pasión con esta buena obra. Y así dice:

8. *Topáronme las guardas que rondan la ciudad, y quitáronme el manto de sobre mí* (esto es, con que me cubría) *las guardas de los muros.*

Esto va dicho así, no porque aconteciese de esta manera a la hija de Faraón y Esposa de Salomón, que aquí se entiende [43] y habla, sino porque a la persona enamorada que representa le es muy conforme y propio buscar con semejante ansia en todos y en semejantes tiempos a sus amores; y con el andar de noche, siempre andan juntos tales acontecimientos.

Según el espíritu, es gran verdad que todos los que con ansia buscan a Cristo y a la virtud, estropiezan [44] primero [45] en grandes estorbos y contradicciones; y es cosa de gran consideración que los que tienen de oficio la guarda y la

---

se le encubre, si él también se obscurece, si desaparece delante, allí es el dolor y el sentir verdadero; entonces siente de veras su calamidad y trabajo; o, por decir verdad, todo su trabajo es menor en comparación de que Dios se le esconda. Porque, demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles al alma, que le son de increíble tormento unas veces desesperando de Dios, y otras teniéndose por olvidada de El, y otras sintiendo menos bien de su piedad y clemencia» *(Exposición de Job).*

39 Es frecuente en Fr. Luis y en los clásicos la substitución del gerundio por el infinitivo, con lo que gana la frase en variedad y sonido.

40 La ed. cit., con otros Mss., *quedaba.* (P. M.)

41 *Capeadores,* sinónimo de *ladrones,* de *capear,* en su sentido de «robar a uno la capa especialmente en despoblado y de noche», lo cual concuerda perfectamente con lo que viene diciendo.

42 *Socorrieron,* es decir, *atendieron* o *acudieron.*

43 *Se entiende* = se sobrentiende.

44 *Estropiezan,* anticuado, por *tropiezan.*

45 Algunos Mss., con el impreso, *estropiezan siempre.* (P. M.)

vela y el celo del bien público, y en quien de razón había de tener todo amparo la virtud, ésos por la mayor parte la persiguen y maltratan.

9. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi querido.*

Con la mayor ansia y pena que sentía de no hallar a su Esposo [46], no echa mucho de ver ni se agravia del mal tratamiento que de las guardas recibía; y así en lugar, o de quejarse de su descomedimiento, o recogerse a su casa y huir de sus manos, ruega a las vecinas de Jerusalén que la den nuevas de su amor, si le han visto, y si no que se lo ayuden a buscar. Que es propio del verdadero amor crecer más cuanto más y mayores dificultades y peligros se le ofrecen y ponen delante.

Dice más: *Mas ¿qué le contaréis?*, esto es, ¿qué le diréis? Y responde ella así, y dice: *Enferma soy de amor*, conforme a lo que comúnmente se suele decir en nuestra lengua: «Decidle que perezco, que me fino de amor» [47]. Y es de considerar que, aunque estaba fatigada de buscarle, y maltratada y despojada por el descomedimiento de los que la toparon, no le manda decir ni su congoja, ni su cansancio, ni el trabajo que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos, sino sólo que perece por su amor, por dos causas: la una, porque esta pasión, como la mayor de todas, vencía el sentimiento de las demás y las borraba de la memoria; la otra, porque ninguna cosa podía ni era justo que pudiese más con el Esposo para inducirle a que volviese, que saber el ardiente y vivo amor de la Esposa. Porque no hay cosa tan eficaz, ni que pueda tanto con quien ama, que saber que es amado; que siempre fué el cebo y piedra imán del amor [48].

El mismo amor introduce [49] aquí algunas mujeres de Jerusalén, que, como la oyeron, parte maravilladas de que una

[46] La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *que le duele más que todo el resto*. (P. M.)

[47] En muchos de estos detalles se echa de ver que Fr. Luis ha frecuentado la lectura de poetas y romanceros, y a ellos recurre para explicar convenientemente estos efectos de amor. El recuerdo de San Juan de la Cruz surge inevitablemente. ¿Cómo no suponer que el Santo leyó esta *Exposición* de Fr. Luis?

[48] «Cristo. Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que, pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, vivo y grandísimo» *(Nombre de Amado*, l. III).

[49] La ed. cit. dice *induce*.

doncella tan bella, a tal hora, anduviese buscando con tanta ansia a su Amado, y parte movidas a lástima y compasión de su ardiente deseo, le preguntan cuál sea este su Amado, por quien tanto se aqueja; y en qué se aventaja a los demás, que merezca el extremo que hace, buscándole a tal hora, lo cual otra no haría; creyendo, o que esto nacía de grandeza de amor, o de alguna locura, o por ventura por él ser digno y merecedor de todo esto. Y así dicen:

10. *¿Qué tiene el tu Amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? ¿Qué tiene tu Amado sobre otro amado, porque así nos conjuraste?*

Que es decir: ¿En qué se aventaja o se diferencia este que tú amas entre los demás mancebos y personas que pueden ser queridas? Y esto pregúntanlo por dos fines: el uno por saber la causa del grande y excesivo amor que le muestra, que era razón que fuese por alguna señalada ventaja que hiciese su Esposo a los demás hombres; lo otro, para, por las señas que diese, poderlo conocer cuando le viesen. A lo cual responde:

11. *Mi Amado, blanco y colorado, trae la bandera sobre los millares.*

Da al principio la Esposa señas de su Esposo generalmente[50] diciendo que es *blanco y colorado;* y después va señalando las partes de su belleza cada una en su lugar[51]. Dice,

---

[50] Es decir, *señas genéricas e imprecisas.*

[51] «Pongamos los ojos en aquesta acabada beldad y contemplémosla bien, y conoceremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar de él y retratarle y figurarle y asemejársele, todo esto con ventajas grandísimas entre todos los otros cuerpos, resplandece en este del Esposo; y veremos que en su género y condición es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color..., el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga o, si lo podemos decir así, a la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues así como se dice de aquel color que se tiñe de *colorado* y de *blanco,* así toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos cuando los alzamos a Dios, es una verdad pura y una perfección simple y sencilla que ama. Y asimismo la *cabeza* en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquélla, pues, es de *oro de Tibar,* y aquésta son tesoros de sabiduría. Los *cabellos* que de la cabeza nacen, se dicen ser *enriscados y negros;* los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber son ensalzados y obscuros. Los *ojos* de la Providencia de Dios, y los *ojos* de aqueste cuerpo son unos; que éstos *miran como palomas bañadas* en leche las aguas; aquéllos atienden y proveen a la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando a cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues ¿qué diré de las *mejillas,* que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren y se le echan más de ver, como si dijésemos en el uno y en

pues, «Sabed, hermanas mías, que el mi Amado es *blanco y rojo*, porque de lejos le conozcáis con la luz de estos colores, que son tan perfectos en él, que entre mil hombres se diferencia y hace raya [52] y se lleva la bandera.»

La palabra hebrea es *dagul*, que viene de *daguel*, que es la bandera; y así *dagul* propiamente quiere decir el *alférez;* y de allí por semejanza se aplica y trae a significar todo aquello que es señalado en cualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su escuadrón. Y así San Jerónimo, atendiendo más al sentido que a la palabra, tradujo *escogido entre mil*. En las cuales palabras se entiende una como reprensión encubierta de la Esposa a las que le piden las señas de su Esposo. Como si dijese: «No hay para qué os diga quién y cuál es mi Esposo, que, entre mil que esté, se echa de ver y se descubre.» Pero prosigue relatando sus propiedades, porque es natural del amor deleitarse y como saborearse de traer siempre en la memoria y en la boca a lo que ama, por cualquiera ocasión que sea. Pues dice:

12. *Su cabeza como oro de Tibar* [53]; *sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

Esto es, su cabeza es gentil mucho y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta ni tacha. Porque es cosa usada en todas las lenguas para decir de cualquiera cosa que es perfecta y agraciada, decir que es hecha de oro; y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser

---

el otro lado del rostro? Que como es escrito: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*. Y la *boca* y los *labios*, que son en Dios los avisos que nos da y las Escrituras Santas donde nos habla, así como en este cuerpo son *violetas y mirra*, así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni más ni menos lo que en Dios son las *manos*, que son el poderío suyo para obrar y las obras hechas por él, son semejantes a las de este cuerpo, hechas como *rollos de oro rematados en tarsis*, esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas como la Escritura lo dice: *Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno*. Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el *vientre* donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre *blanco* y como *hecho de marfil y adornado de zafiros?* Y las *piernas* del mismo, que son hermosas y firmes, *como mármoles sobre basas de oro*, clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es también su *semblante como el del Líbano*, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y, finalmente, *es dulzura su paladar y deseos todo él*, para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado imagen, y faces y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes» *(Nombre de Faces*, l. I).

[52] *Hace raya* = llega al límite y perfección. «*Raya* se toma asimismo por el término que separa a alguna cosa así en lo físico como en lo moral» *(Dicc. de Autoridades)*.

[53] Se consideraba como el más fino y acendrado el oro de Tibar, río de Arabia.

rubios los cabellos, que, como veremos, eran negros los del Esposo. Porque, en las tierras orientales y en todas las tierras calientes, tienen por más galano el cabello negro, como aun hasta hoy se precian de él los moros [54]. Y así añade: *Sus cabellos crespos, negros como cuervo.* Y, cierto, al rostro de un hombre muy blanco mejor le están los cabellos y barba negra que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro. Do dice [55] *crespos,* la palabra hebrea, que es *taltalim,* que viene de *talal,* quiere decir *cerro* o promontorio de tierra levantado en alto; y de ahí se viene a decir de los cabellos crespos que, torciendo las puntas hacia arriba, se levantan en alto; que sería como si dijésemos en castellano *enrizados.* Dice más:

13. *Sus ojos como los de la paloma junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche, junto a la llenura.*

Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, que agora llaman tripolinas, son de bellísimos ojos; y paréscenlo mucho más con las cualidades que añade luego, *junto a los arroyos de las aguas;* porque, señaladamente cuando salen de bañarse, les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran suelen con la mano mojada fregar [56] los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos conocen su firmeza. Y así dice la Esposa que los ojos de su Esposo son tan hermosos como los de las palomas cuando más hermosos se les ponen, que es cuando se lavan en las corrientes de las aguas donde se bañan, y cobran una particular gracia.

Bañadas en leche, esto es, blancas como la leche, que es la color que más agrada en las palomas. *Reposan sobre la llenura;* quise decir [57] así por dar lugar a todas las diferencias de sentidos, que los expositores e intérpretes imaginan aquí, dándonos esta libertad el original, donde puntualmente se dice por las mismas palabras. Algunos entienden que *llenura* aquí debe ser de agua, cuales son los ríos grandes y estanques. De este parecer es San Jerónimo, y así traslada *que reposan junto a los ríos caudalosos y muy llenos;* que es repetir sin mucha necesidad lo mismo que acaba de decir, *junto a las corrientes de las aguas.* A otros les paresce que por este *lleno,* que dice aquí, será bien entender vasos grandes llenos de leche, en que imaginan haberse bañado las palomas de quienes se dice esto, *bañadas en leche.* Pero esto es cosa muy ajena y muy torcida.

---

[54] Con gran finura y sentido apoya Fr. Luis sus comentarios en las observaciones cotidianas y en lo que recoge del ambiente, como quien busca la explicación lógica y natural.

[55] Desde aquí hasta el final del párrafo se omite en la ed. cit.

[56] *Mojarles* trae la ed. cit.

[57] *Traducir así* en ed. cit.

Podríase decir que, por cuanto la palabra *mileoth* que, en lo que suena, significa *llenura y henchimiento* en algunos lugares de la Sagrada Escritura, y por ella se explica lo que es perfecto y acabado, porque todo lo tal está lleno en su género, *que estar en llenura las palomas*, bañadas en leche, quiere decir que están del todo y enteramente bañadas, esto es, que son perfectamente blancas, sin tener mezcla de otra color. Y conforme a esto dirá la letra: *Sus ojos como palomas junto a las corrientes de las aguas, que se bañan en leche, y quedan enteramente bañadas.*

El sentido cierto es que la palabra hebrea que habemos dicho, significa todo aquello que, teniendo algún asiento o lugar vacío o señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar viniendo medido con él, como un diamante que iguala bien con su engaste, y una paloma que hinche el agujero o la poyata donde hace nido. Pues porque las palomas señaladamente parecen bien en uno de dos lugares, o junto al arroyo do se bañan, o puestas en el nido (como se vió arriba, donde, por mayor encarecimiento y requiebro, el Esposo llamó a la Esposa *paloma puesta en el agujero del paredón*, esto es, en su nido), por esta causa aquí la Esposa, para encarecer los hermosos ojos del Esposo, compáralos a los de la paloma, en aquellos lugares adonde está más hermosa y paresce muy mejor. Y así dice: Son como de palomas junto a las corrientes de las aguas, o como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien y ocupan y hacen llenos sus nidos donde reposan.

14. *Las sus mejillas como hileras de yerbas y plantas olorosas.*

Por las mejillas se entiende todo el rostro [58], el cual dice que es tan hermoso y tan bien asentado y de tan gentil parecer y gracia, cuanto lo son y parecen unas eras de yerbas y plantas aromáticas, puestas por gentil orden y cuidadas con gran cuidado y regalo; como se ponen y crían en Palestina y Judea y las más tierras de Oriente, donde la Esposa habla, y adonde se dan estas yerbas más que en otra parte. Pues como son tan hermosas estas hileras en igualdad, color y olor y parecer, así lo es, y no menos, el agraciado rostro del Esposo; y así añade *como flores olorosas.*

Dice más: *Los sus labios como azucenas.* Dioscórides, que trata de ellas [59], confiesa que hay un género de azucenas coloradas como carmesí, de las cuales se entiende en este lugar ser semejantes a los labios del Esposo, que no sólo eran colorados, sino olorosos también; y por eso añade:

[58] La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y todo lo que en español llamamos faces.* (P. M.)
[59] Dioscór., l. i, *De Mat. Medic.*, c. 4.

De los cuales destila mirra que corre, esto es, fina y preciada, como habemos dicho. Es muy de considerar aquí el grande artificio con que la rústica Esposa loa a su Esposo; porque los que mucho quieren encarecer una cosa alabándola y declarando sus propiedades, dejan de decir los vocablos llanos y propios, y dicen los nombres de las cosas en que más perfectamente se halla aquella cualidad de lo que loan, lo cual da mayor encarecimiento y mayor gracia a lo que se dice. Como aquel gran poeta toscano [60] que, habiendo de loar los cabellos, los llama *oro,* a los labios *grana,* a los dientes *perlas* y a los ojos *luces, lumbres* o *estrellas;* el cual artificio se guarda en la Escritura Sagrada más que en otra del mundo. Y así vemos que aquí procede la Esposa de esta manera; porque diciendo de los ojos que son de paloma, dice más que si dijera que eran hermosos; y las mejillas como las hileras de las plantas, las loa más que si dijera iguales y parejas y graciosas.

Y por la misma manera alaba las manos diciendo:

15. *Las sus manos rollos de oro, llenos de tarsis.*

En lo cual alaba la gracia y composición de ellas, por ser luengas, y los dedos rollizos, tan lindos como si fueran torneados de oro. La piedra *tarsis,* que se llama así de la provincia adonde se halla, es un poco como entre rosa y blanca, según la pinta un hebreo antiguo llamado Abenezra. Y conforme a esto da a entender la Esposa las uñas, en que se rematan los dedos de las manos, que son un poco rojas y relucientes, como piedras preciosas de tarsis. Y por tanto las manos en su hechura y con sus uñas serán como rollos de oro rematadas en tarsis; que aquí, en decir las manos ser *rollos de oro,* solamente habla de la hechura y gracia de ellas; que del color ya ha dicho que son blancas, cuando dijo arriba *mi Esposo es blanco y colorado.*

Luego dice por el mismo estilo y semejanza de hablar:

El su vientre, blanco diente adornado de zafiros.

Su vientre, esto es, su pecho y sus carnes, *es blanco diente,* esto es, de marfil, que se hace de los dientes del elefante que son blanquísimos; *adornado de zafiros,* que son piedras de gran valor, bermejas algo [61] al parecer; que es decir, todo es así lucido y resplandeciente, como una pieza de marfil cercada de piedras preciosas.

16. *Sus piernas como columnas de mármol, fundadas sobre basas de oro fino.*

En que se muestra la firmeza, y gentil postura y propor

[60] Alude a Petrarca, por quien Fr. Luis no oculta su admiración y a quien cita con frecuencia en sus escritos.

[61] Transposición frecuente en los clásicos

ción de ellas. Y, tras esto, habiendo loado a su Esposo tan en particular, como habemos dicho, señalando su belleza por sus partes desde la cabeza hasta los pies, torna, como no bien satisfecha de lo dicho ni de las señas que ha dado, a comprender en breves palabras lo que ha publicado, y aun mucho más, diciendo:

El su semblante como el del Líbano.

En lo cual se muestra con harta significación la majestad, hermosura y gentil compostura del cuerpo y de las facciones de su Esposo; como lo es cosa bellísima y de grande demostración de majestad un monte alto cual es el Líbano, lleno de espesos y deleitosos árboles, al parecer de los que le miran de lejos.

Dice más: *Erguido como cedros.* En nuestro castellano, loando a uno de bien dispuesto, suelen decir *dispuesto como un pino doncel* [62]; que así el cedro como el pino son árboles altos y bien sacados [63]. Donde decimos *erguido*, la palabra hebrea es *bachur,* que quiere decir *escogido;* y es propiedad de aquella lengua llamar así *escogidos* a los hombres altos y de buen cuerpo; porque, a la verdad, la disposición los diferencia y hace como escogidos entre los demás. Así se dice en el primero libro de los Reyes [64], que tenía el padre de Saúl un hijo, escogido y buena, esto es, hermoso y bien dispuesto, como de hecho lo era Saúl. Y en el cuarto [65], en una profecía contra el rey Ezequías, se dice: *Cortaron sus escogidos cedros,* esto es, los más altos y levantados. Y en el capítulo último del Eclesiastés [66], donde dice la letra vulgar: *Date al placer, mancebo, en tu juventud, que presto te pedirán cuenta,* está en el original la misma palabra *bachur*, que es puntualmente como si en nuestro español dijera: *huélgate, erguidillo.*

En lo cual, como se ve, usa el Espíritu Santo de un donaire de decir por el cabo [67] bellísimo; que siendo su intento en aquellas palabras, debajo de una artificiosa disimulación y como permitiéndoselo a los mancebos, escarnecer de su liviandad, que se dan siempre al buen tiempo y se andan, como dicen, a la flor del berro [68], desacordados de lo que está

---

62 Bellísima expresión, propia del poeta, para calificar al pino joven.

63 En la ed. cit. y algunos Mss., *salidos.* (P. M.) El P. Merino trae *secados*, que es, sin duda, una errata.

64 1 Reg. 9.

65 1 Reg. 19.

66 Ecl. 11, 9.

67 *Por el cabo* = en extremo. «*Por el cabo*, lo mismo que *bien y perfectamente*» *(Dicc. de Autoridades).*

68 *Andar a flor del berro* es «andarse a sus anchas, del que no cuida más de sus gustos», según el maestro Gonzalo Correas.

por venir y les puede suceder; así que, siendo su intento del Espíritu Santo reprender, mofando el desacuerdo de los mancebos y amenazarlos con la pena, no los llama *mancebos* por el nombre propio de su edad, sino llamándolos *erguidillos,* usó de nombre que declara su natural brío de los tales y su altivez y lozanía; que son las fuentes de donde nace todo aquel no curar de lo por venir, y aquel coger, sin rienda ni medida, el fruto del deleite y pasatiempo presente, que tanto reprende.

Pues, tornando a nuestro propósito, concluye la Esposa, diciendo:

17. *El su paladar,* esto es, su habla, *dulzuras;* que es decir *dulcísimo, suavísimo. Y todo él deseos,* esto es, todo él amable y tal que convida por todas partes y con todas sus cosas a que lo deseen los que lo ven y se pierden por él. *Tal es mi Amado, tal es mi querido, hijas de Jerusalén;* como si añadiendo dijese: por que veáis si tengo razón de lo buscar y de estar ansiada en no hallarle [69].

Sabidas las señas y facciones del Esposo por aquellas dueñas, y conociendo con cuán justa razón la tierna enamorada Esposa se acuita y atormenta por su ausencia, y moviéndolas a gran compasión su tormento, con deseo de remediarlo piden de nuevo a la Esposa que, si lo sabe, les diga hacia dón-

---

[69] «Esta ansia de la Esposa en buscar al Esposo, y la angustia que padece por no hallarle, nos hace ver y nos demuestra la fuerza del amor de Jesucristo que han experimentado en sí innumerables santos, que han poblado los desiertos. Por amor de este *Amado y por agradarle,* ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y se ve; de sí mismos, de todo su querer y entender, hacen cada día renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos deleite, y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos a todas las cosas y llega a desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y, finalmente, para que no se parezca en ellos más de su *Amado.* Que es, sin duda, el que sólo es *amado* por excelencia entre todo. ¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el deseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por ti, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por ti la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote a ti, ¡oh dulcísimo bien!, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne» *(Nombre de Amado,* l. III).

de cree o imagina haberse ido su Amado, porque se le ayudarán a buscar.

Y así dicen:

18. *¿Adónde fué tu Amado, oh bellísima entre las mujeres? ¿Hacia dónde se volvió tu Amado, y buscarlo hemos contigo?* A lo cual parece que responde en el principio del capítulo que se sigue, diciendo:

CAPITULO VI

[Argumento]

[El cuidado ajeno no distrae a la Esposa en este estado de perfección, antes la recoge más en sí misma, y en todas partes halla a su Esposo, que ya es todo suyo, como ella toda de él. Háblala él con más intimidad y regalo, y la hace estimar con mayor aprecio sus dones. Descríbense las virtudes de la Esposa con las mismas comparaciones que antes, aunque más encarecidas. Ya descuella y se distingue entre otras almas virtuosas muy aprovechadas; es la más amada del Esposo, y por tal la reconocen y admiran sus mismas competidoras. Recréase Dios con ella, como en un hermoso jardín, gustando de los frutos que él mismo ha plantado y beneficiado. Pero el alma santa, cuanto más alabada, tanto más se humilla, reconociendo su propia indignidad y pobreza.]

1. (Esposa.) *El mi Amado descendió al su huerto*[1], *a las eras de los aromates*[2], *a apacentar entre los huertos y coger las flores.*

2. *Yo al mi Amado, y el mi Amado a mí, que apasta*[3] *entre las azucenas.*

3. (Esposo.) *Hermosa eres, Amiga mía, como Thirsá*[4]*; bella como Jerusalén, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.*

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza; el tu cabello como las manadas de cabras, que se parescen en el Gilgad*[5].

5. *Tus dientes como hatajo de ovejas, que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.*

6. *Tus sienes, como un casco de granada entre tus copetes*[6].

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es a su madre: ella escogida es a la que la parió. Viéronla las hijas,*

---

[1] *Huertos míos, a la tierra de los aromas,* en la ed. cit.
[2] *Las eras de las balsameras,* traduce Cantera, *Sagrada Biblia.*
[3] *La pacienta,* ibíd.
[4] Con *h* transcribe Fr. Luis este nombre, que usualmente se escribe *Tirsá.*
[5] *Galaad,* ibíd. Y es ésta la versión justa.
[6] *Entre tu cabello,* ibíd.

y llamáronla bienaventurada, y las reinas y concubinas la loaron.

9. (Compañeras.) *¿Quién es esta que se descubre como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

10. (Esposo.) *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en ciernes*[7] *la vid, y ver si florescen los granados.*

11. (Esposa.) *No sé; mi alma me puso como carros de aminadab*[8].

12. (Coro.) *Torna, torna, Sulamita; torna y verte hemos.*

13. *¿Qué miráis en la Sulamita, como en los coros de los ejércitos?*

EXPOSICION

1. *El mi amado descendió a los huertos, a las eras de los aromates, a apacentar entre los huertos y coger las flores.*

Si de cierto sabía la Esposa que estaba en el huerto su Esposo, por demás era haberle andado a buscar por la ciudad y por otras partes. Por lo cual estas palabras, que en el sonido parecen ciertas, se han de entender como dichas con alguna duda; como si la Esposa, respondiendo a aquellas dueñas de Jerusalén, dijese: «Buscádole he por mil partes, y pues no le hallo, sin falta debió de ir a ver su huerto, adonde suele apacentar»[9]. O digamos que ésta no es res-

[7] *En cierne*, ed. cit. Usase *en ciernes* también, como aquí lo emplea Fr. Luis, por semejanza con otras expresiones adverbiales, como ya queda dicho.

[8] *aminadab*, con minúscula, trae Merino, y Fr. Luis explica el porqué. Todas las versiones modernas traen este término como nombre propio.

[9] «¿Dónde había de encontrar a su soberano bien esta alma generosa sino en su *huerto*, esto es, dentro de sí misma y en el centro de su corazón. Por que es de saber que Dios pone a Cristo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerzas el alma; y se cumpla de esta manera lo que el profeta Ezequiel dice que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran a los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aqueste mismo Pastor que los guía, o, para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí. Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre a sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, según lo que el profeta de él dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto también,

puesta de la Esposa a la pregunta que hicieron aquellas dueñas, sino que, luego que acabó de hablarlas, se dió a buscar a su Esposo, y saliendo de la ciudad al campo y mirando hacia el huerto suyo, que, como se finge, estaba en lo bajo, sintió la voz u otras señales manifiestas de su Esposo; y arrebatada de alegría, de improviso comienza a decir: «¡Ay!, véisle aquí al mi Amado y el que me tiene perdida buscándole, que a su huerto descendió, donde está solazándose y cogiendo flores.»

Dice que *descendió,* porque ella le buscaba en Jerusalén. que era ciudad puesta en lo alto de un monte, y en los arrabales y aldeas, que estaban a la halda [10], estaba el huerto de esta rústica pastora y de otros sus vecinos, como es uso. Y dice que anda entre las eras de las plantas olorosas, y que es venido a holgarse y recrearse entre los lirios y violetas. Pues [11] con este regocijo no pensado aviva la voz y dice:

2. *Yo a mi Amado, y mi Amado a mí, que pace entre las azucenas.*

Lo cual, como ya he dicho, es forma de llamar a voces, como si dijese: «Hola, Amado y Amador mío [12], el cual estás apacentando entre las flores, ¿oyésme?» De do se entiende lo que habemos dicho; que le salió a buscar al campo hacia el lugar donde estaba el huerto, y sintiéndole estar en él llámale como he dicho, para que la responda. A la cual voz sale el Esposo, y viendo a su Esposa, y viendo juntamente la gran afición con que le buscaba, enciéndese en un nuevo y vivo amor, y recíbela con mayores y más encarecidos requiebros [13], diciendo:

3. *Hermosa eres, Amiga mía, como Tirsá [14]; bella como Jerusalén, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.*

Sube en este lugar hasta el cielo [15] los loores de la Esposa, y véncese a sí mismo loándola. Porque en los capítulos pasados, para loar la variedad de su gentileza y hermosura, la apodó [16] a un gentil huerto; y agora la hace semejante a

---

porque apacentándolas las levanta del suelo, y las aleja cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hacia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más y entrañándolas en los altísimos bienes suyos» (*Nombre de Pastor,* l. I).

[10] Es decir, en la falda del monte.

[11] Faltan estas palabras terminales del párrafo en la ed. cit.

[12] Falta *amador mío* en la ed. cit.

[13] *Encendidos regalos,* añade la ed. cit.

[14] *Tirsá* fué la capital de Israel desde Jeroboam I a Omrí.

[15] *Grandemente* trae la ed. cit.

[16] Es decir, *comparó.* «Apodo—dice Covarrubias—es una comparación que hacemos con gracioso modo de una cosa a otra por la semejanza que entre sí tienen.»

dos ciudades, las más hermosas que hay en aquella tierra, *Tirsá* [17] y *Jerusalén. Tirsá* es nombre de una ciudad de Israel noble y populosa, donde los reyes tenían su asiento antes que se edificase Samaria [18]; y el mismo nombre muestra la hermosura de la ciudad y su gentil y apacible sitio; porque *Tirsá* quiere decir tanto como *suavidad* y *contento.* Y decíase así la ciudad, por el contento y descanso que daba a los que la moraban, por ser su asiento y habitación de ella descansado y apacible. *Jerusalén* era la principal ciudad y la más hermosa que había en toda Palestina, y aun en todo el Oriente, según sabemos por las escrituras hebreas y de los gentiles, tanto que David hizo un salmo loando a la letra la grandeza, la beldad y fortaleza de Jerusalén.

Pues a estas dos ciudades dice el Esposo que es semejante el parecer bello y hermoso, lleno de majestad y de grandeza, de la Esposa, diciendo: «Tan grande maravilla es verte cuán bella eres en todo y por todo, cuanto lo es ver estas dos ciudades reales, en las cuales la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios y la grandeza y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes y oficios pone grande espanto y admiración a quien lo ve» [19]. Que, aunque paresce

---

[17] Unos intérpretes traducen esta palabra hebrea por *suave o amena.* Otros la toman como nombre propio de una ciudad de la tribu de Efraím, que fué corte de los reyes de Israel y morada de profetas, a la que, sin duda por su amenidad, se le dió el nombre de *Tirsá.*

[18] La ed. cit., y otros Mss., introducen aquí estas palabras, omitiendo otras: *San Jerónimo, donde dice* Tirsá, *traslada,* cosa suave; *y los Setenta Intérpretes ponen* contento y sosiego, *diciendo:* Hermosa eres como el contento y el deleite; *y es porque miran a la derivación y etimología del vocablo, y no a lo que de hecho significaba, que era aquella ciudad ansí dicha por el contento,* etc. (P. M.)

[19] «Con mucha razón se comparan los justos que han llegado al estado de perfección, a la grandeza, hermosura, nobleza y fortaleza de una gran ciudad. Porque, a la verdad, no hay cosa más alta, ni más generosa, ni más real, que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud más heroica que la filosofía de los estoicos antiguamente imaginó o soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo y cristiano, es su nacimiento de Dios; y la gracia que le da vida es una semejanza viva de Cristo. Y si atendemos a su estilo y condición, y al ingenio y disposición de ánimo, y pensamientos y costumbres que de este nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleites; huella sobre la ambición de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja, y, riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien a los otros. Y no se extiende su ánimo liberal a sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reino; mas generalmente a todos los que sustenta y comprende la tierra, él también los comprende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la

un poco desigual la comparación, a la verdad es muy a propósito para declarar el mucho espanto que ponía en el ánimo del Esposo la vista de su Esposa, y cuán grande y cuán incomparable y fuera de toda medida le parecía su hermosura; pues, para declarar lo que sentía, no le venían a la boca menores cosas que ciudades, y ciudades tan principales y populosas, esto es, cosas cuya hermosura consiste en ser de mucha variedad y grandeza.

Dice más: *Espantable como ejército, sus banderas tendidas.* No espanta menos un extremo de bien, que lo hace un extremo de mal; y así para mayor encarecimiento dice a la Esposa que le pone espanto, como es espantable un ejército. *Sus banderas tendidas,* esto es, puestos sus escuadrones en ordenanza y que está ya a punto de romper. Lo cual también es decir que, de la misma manera como un ejército así ordenado lo vence todo y lo allana, sin ponérsele cosa delante que no la rinda y sujete, así, ni más ni menos, no había poder, ni resistencia alguna contra la fuerza de la hermosura extremada de la Esposa.

Y por esta causa añade luego, y dice:

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza.*

Como si levantando la mano en alto y poniéndola delante[20] el rostro, y torciendo la cara y los ojos a otra parte, dijese el Esposo: «Apártate, Esposa mía; no me mires, que me robas con tus ojos y me traspasas el corazón.» En lo cual el Esposo, habiendo loado en suma la belleza de su Esposa, y queriendo agora loarla otra vez por sus partes, y comenzando de la primera de todas, de los ojos, usa para loarlos una manera elegantísima, que no dice la hermosura de ellos, sino ruégala que los aparte y los vuelva a otra parte mirando, porque le hacen fuerza. En lo cual la loa más encarecidamente que si los antepusiera a las más claras y más lucientes dos estrellas del cielo.

Donde dice *que me hacen fuerza, o me vencieron,* hay diferencia entre los intérpretes; porque los Setenta, y San Jerónimo con ellos, trasladan: *Aparta tus ojos, que me hicie-*

---

muerte, es él generoso y amigo, y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de sí a todo lo que está fuera de él, y que se viene y se va con el tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse cuasi uno con él, es lo que solamente satisface a su pecho, como lo podemos ver a los ojos en uno de estos grandes justos. Y sea aqueste uno San Pablo, que, en persona suya y de todos los buenos, dice así: *Tenemos nuestro tesoro en vaso de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios y no de nosotros»*, etc. *(Nombre de Rey,* l. II).

[20] *Delante el* por *delante del* o *ante el.*

ron volar. Otros ponen: *Aparta tus ojos, que me ensoberbecieron.* Y los unos y los otros traducen, no lo que hallaron en la palabra hebrea, sino lo que les paresció a cada uno que quería decir, porque da ocasión al uno y al otro sentido el sonido y propia significación de ella, que es ésta al pie de la letra: *Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme.* Porque *hirhibuni*, de que usa el original, propiamente quiere decir *sobrepujar.* Esto a San Jerónimo le paresció que sería *volar*, porque los que vuelan se levantan así en alto y como en cierta manera se sobrepujan. Conforme a lo cual quiere el Esposo que aparte de él la Esposa los ojos y no le mire, porque, viéndolos, no está en su mano no irse a ella; porque le arrebata tras sí el corazón, como volando, sin poder hacer otra cosa, que es requiebro usado.

Y los que trasladan [21] *que me hicieron ensoberbecer*, tuvieron el mismo modo de parescerles, que el ser soberbio era un sobrepujarse el hombre a sí y un levantarse en alto; y que conforme a esto pedía el Esposo a la Esposa que no le hiciese aquel favor de mirarle, por no desvanecerse con él. Lo uno y lo otro estaba bien excusado, pues está claro que decir *hicieron sobrepujarme* es rodeo de hablar poético y retrueco [22] de palabras, que vale lo mismo que si dijera *sobrepujáronme* o *venciéronme;* y el propósito e hilo de lo que va diciendo pedía que dijese esto. Porque en efecto pedía, y dice: «Deseo, Esposa mía, contar otra vez de tus ojos; mas ellos son tan bellos, tan graciosos y resplandecientes, y tienes en ellos tanta fuerza, que al tiempo que los miro para alabarlos, contemplándolos, queriendo recoger una a una sus particularidades y sus gracias, ellos me arrebatan y me roban el sentido, y con su luz me encandilan de tal manera que, por la fuerza que el amor me hace, estoy como elevado; por tanto, Esposa mía dulcísima, vuélvelos, no me mires, que no puedo resistirles.»

Y demandando esto el Esposo, pide lo que no quiere, que es que su Esposa no le mire, porque es gran placer el que él siente con su vista; mas con tal demanda dice más en su loor que si dijera muy por extenso las particularidades de su belleza que en ellos se encierran. Y éstas son las cosas que mejor se entienden que se pueden declarar.

Habiendo, pues, loado los ojos el Esposo tan altamente por este delicado artificio, enhila tras esto las otras partes del rostro, dientes, labios y mejillas, diciendo las mismas palabras que arriba dijo, porque aquellas semejanzas son tan excelentes que no se pueden aventajar ni mejorar por ninguna manera. Dice, pues:

---

[21] *Traducen*, en la ed. cit.
[22] *Retrueco* es sinónimo de *juego de palabras.*

5. *Tus dientes, como hatajo de ovejas que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estériles en ellas.*

6. *Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.*

Esto dice por la blancura y por la igualdad de los dientes, y por el color y gracia de las sienes y buen asiento de las mejillas, como vimos en el capítulo 4, donde se declaró esto a la larga [23].

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta; única es a su madre; ella escogida es a la que la parió. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada* [24], *y las reinas y las concubinas la loaron.*

Muestra el Esposo cuán excesivamente y con cuánta ventaja ama a su Esposa, diciendo en persona suya, como si declarase que es Salomón, rey, este pastor que aquí representa. *Sesenta son las reinas*, etc. No está la prueba y la firmeza del amor en amar a una persona a solas y sin compañía de otras; antes el mayor y más verdadero punto de él está cuando, extendiéndose y abrazando a muchos, entre todos se señala, y diferencia y aventaja particularmente con uno; lo cual declara bien el Esposo en estas palabras, en las cuales no niega tener afición y querer bien a otras mujeres; pero confiesa amar a su Esposa más que a todas, con un amor así [25] particular y diferente de todos los demás, que los demás en su comparación casi no merecen este nombre de amor; y, aunque quiere a muchas, pero la su Esposa es de él querida por única y singular manera.

Sábese del libro de los Reyes [26] que Salomón usó de muchas mujeres, que, según la diferencia del estado y tratamien-

---

[23] Véase el sentido espiritual en la nota al pie de la p. 120, a la cual añadimos aquí: «Que con el crecimiento de la gracia crece cada día más en vigor la santa voluntad, y creciendo siempre y entrañándose de continuo en ella más los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales a sí, pega su afición y talante a las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas de ellos, las hace a su condición e inclinación de ella misma; y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva también y comunica a los sentidos su parte. Y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios a la voluntad, así ella deificada, y hecha del sentido como reina y señora, casi le convierte de sentido en razón» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II)

[24] *Y bienaventuráronla*, veo traducido en un texto clásico.

[25] *Así particular... que* = de tal modo... que.

[26] 3 Reg. 11.

to que tuvieron en casa de Salomón, la Escritura les pone diferentes nombres. Las que [27] se nombran reinas, porque su servicio y casa era como de tales, son *sesenta*. Otras de ellas, que no eran tratadas con tantas ceremonias, se llamaban *concubinas*. Y no se ha de entender que eran mancebas, como algunos piensan, y se engañan; antes, acerca [28] de los hebreos, las tales eran mujeres legítimas, pero mujeres de esta manera, que habían sido esclavas o criadas, y su amo las tomaba por mujeres; mas no se celebraban las bodas por instrumento [29] escrito, ni con las ceremonias legítimas que se usaban en el casamiento de las otras, que eran libres. Y éstas se añadían a las mujeres principales, y los hijos que de éstas nacían, no sucedían en los mayorazgos y herencias capitales, pero podía bien el padre hacerles algunas mandas o donaciones para su sustentación, como consta en el Génesis [30], de Cetura y Agar, mujeres de Abraham, que la Sagrada Escritura llama así [31] *concubinas*. Pues de éstas tenía *ochenta* Salomón, entendiendo por este número muchas y muchas más, según el uso hebreo.

Las demás [32] y bien queridas de Salomón hacían el tercer orden, y de éstas no había número [33]. Pues dice agora que, entre tanto número de mujeres, la que en amor y servicio y preeminencia se aventaja a todas es sola una, que es la hija del rey Faraón, de quien se habla en este *Cantar* en persona de pastora.

8. *Una*, dice, *es mi paloma*.

Y es así, que el amor, como es unidad y no apetece otra cosa sino unidad, así no es firme ni verdadero cuando se divierte en igual grado por muchas y diversas cosas. El que bien ama, a una cosa sola tiene amor. Y por esta causa, el que juntamente quiere amar de veras y no limitar su amor a una cosa sola, debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general que lo abraza y comprende todo; como, por el contrario, todas las criaturas son diferentes y limitadas en

---

[27] *Las unas nombraban reinas* en la ed. cit.
[28] *Acerca de* = entre los.
[29] Omítese *instrumento* en la ed. cit.
[30] Gen. 25, 6.
[31] *Así* = también.
[32] La ed. cit. y algunos Mss., *las demás*. (P. M.)
[33] «Cristo, como a quien conviene el ser amado entre todos, y como aquel que es el sujeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y así de hecho los tiene; porque son sus amadores sin cuento, como dice aquí la Esposa... Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, ¿qué será si ayuntamos con ellos a todos los santos ángeles, que son también suyos en amor, y en fidelidad y en servicio?» (*Nombre de Amado*, l. III).

sí, y a las veces unas contrarias de otras, de suerte que el querer bien a una es aborrecer y querer a otra mal [34].

Dice *mi paloma* y *mi alindada*, y no mi Esposa, para demostrar, aun en la manera de nombrar, la razón grande que tenía de amarla y de tenerla tan particular amor, y de hacerla tantas ventajas, siendo tan alindada [35] y tan suave y de tan dulce condición como la paloma.

Dice: *Unica es a la su madre, y escogida a la que la parió.* Remeda en esto la común y vulgar manera de hablar, que es decir: como la hija amada es todo el regalo y todo el amor de su madre, así es querida y preciada de mí mi Esposa, con la misma singularidad y diferencia de amor.

Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada las reinas, y las concubinas la loaron. Grande y nueva cosa es reconocer y no envidiar tanto bien las demás mujeres de Salomón a la Esposa, porque son de su natural las mujeres, envidiosas entre sí extrañamente [36]; mas en las cosas mucho aventajadas la envidia desfallece. Y muestra en esto el Esposo que no es afición ciega la que le mueve a quererla, sino razón tan clara y de tanta fuerza, que las otras mujeres que de su natural la habían de envidiar, confiesan llanamente que es así, reconociéndola por tal y loándola a boca llena. Y así, refiriendo las palabras de las otras mujeres, dice:

9. *¿Quién es esta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

Que, aunque son breves, son de grande loor, porque juntan tres cosas: la mañana, la luna y el sol, que son toda la alegría, regocijo y belleza del mundo. Pues es como si dije-

---

[34] «Sólo Cristo es aquel con quien se puede tener paz y amistad porque El sólo es el no mudable y el bueno, y aquel que, cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con El pone; y así El es sólo el sujeto propio y la tierra natural y feliz, adonde florece bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condición hay cosa que lo divida, ni se aparta de El por las mudanzas y desastres a que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos, dejándole. Que ni llega a El la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvaríos poner cualidad en El, que le haga menos amable... Esto es en el ser; que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéremos a pobreza y a menos estado, nos amará, y, si el mundo nos aborreciere, El conservará su amor con nosotros; en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, El con mayores regalos nos recogerá a sí. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma, y presente», etc. (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

[35] En la ed. cit. se omiten estas palabras hasta *como la paloma.*

[36] *Extremadamente*, ibíd.

sen así: «¿Quién es ésta que va[37] por allí mirando hacia nosotras, que no parece sino al alba cuando asoma rosada y muy hermosa, y es tan bella entre las mujeres como la luna entre las menores estrellas; antes, por mejor decir, es resplandeciente y escogida entre todas, como el sol entre todas las lumbreras del cielo?»

Que así como el sol es príncipe entre todas las luces soberanas, y escogido de tal manera que todas participan y se aprovechan de su lumbre, así ésta es dechado de toda beldad, y la que más a ella se pareciere más bella será; y, juntamente con su hermosura, tiene una gravedad y majestad que no parece sino un escuadrón que a todos pone reverencia y temor.

Y en decir *escogida como el sol,* alude a la gran belleza de ella y a la grande estima en que su Esposo la tiene más que a las otras[38]. Y es muy gentil manera de loar ésta, diciendo primero *alba,* que es hermosa y resplandeciente; y luego *luna,* que es más; y después *sol,* que es lo sumo en este género. Y los artífices del bien hablar[39] loan mucho este modo de decir, y lo llaman encarecimiento acrecentado.

10. *Al huerto del nogal descendió*[40] *por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid, y ver si florecen los granados.*

Estas palabras los más las atribuyen a la Esposa, en que respondiendo al Esposo le dice y le da cuenta de cómo vino a aquel huerto donde él estaba, que llama *del nogal* por alguno que debía haber en él, a ver los frutales si brotaban; y que esto lo dice por uno de dos fines: lo uno, que sea como una excusa y un color de su venida por aquella parte; y dado que en realidad de verdad la traía el amor y deseo de verse con su Esposo, pero es muy propio al natural ingenio de las mujeres dar muestras muy diferentes de sus deseos y fingirse como olvidadas de los que más buscan. Así que, como respondiendo a lo que el Esposo la pudiera preguntar

[37] La ed. cit. y otros Mss., *viene.* (P. M.)

[38] «En esto se ve cómo de grado en grado sube Dios al alma justa a reino perpetuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina; digo, con virtudes y merecimientos que cría en ella generosos y heroicos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala en toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo, y sus bienes, todo la es vil sino Dios; y, finalmente, hecha reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar do se reina, y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa» *(Exposición de Job,* c. 36).

[39] Para Fr. Luis el bien hablar era un soberano arte, y eran verdaderos artífices los que cuidaban de la composición, armonía y ornato del lenguaje, cosa por él tan encarecida.

[40] *Al huerto de los nogales descendí,* en la ed. cit.

de su venida, diga: «Vine a ver este mi huerto, y a ver si los árboles de él echaban ya flor.»

Pero un amor tan descubierto, como a lo que hemos visto era éste, no da buen lugar a semejante disimulación. Y así es mejor entender que estas palabras se dicen por otro fin, que es para que sepa el Esposo la causa de su cansancio de la Esposa, que, como se ve en las palabras que se siguen luego, había venido corriendo y estaba de la priesa sin fuerza y sin aliento, de lo cual juntamente da cuenta y se queja a su Esposo. Que es cosa natural, las personas que bien se quieren, en viéndose[41], mayormente las mujeres, con una lástima regalada contar luego sus cuitas. Y es como si dijese: «¡Ay, Esposo mío tan deseado y tan buscado de mí! ¡Y qué cansada estoy, y qué muerta de la priesa que he traído! Que luego como[42] yo sentí que andábades[43] en el huerto, en el cual hay nogales, parras y granados y otros frutales, luego en ese punto descendí aguijando[44], y he venido tan presto, que no sé cómo me vine, ni cómo no; mas de que mi alma me aguijó tanto y me puso en el corazón tanta fuerza y ligereza, que no me parece sino que he venido en un ligerísimo carro de los que usan los principales y poderosos de mi pueblo.»

Parece lo mejor que estas palabras, *descendí al huerto*, las diga el Esposo, y que en ellas responda a la secreta queja que verosímilmente se creía tener su Esposa de él, por haber llegado a su puerta y llamádola y después pasádose de largo, de do nacía andar ella perdida, buscándole. A lo cual él, ganándola por la mano[45], responde que, como se tardó en abrirle, quiso él en el entretanto ver el estado de su huerto y proveer a lo que fuese necesario. Y con esta disculpa del Esposo vienen muy a pelo las palabras que se siguen, en que le responde la Esposa:

11. *No sé, la mi alma me puso como los carros de aminadab*[46].

Mi alma es muchas veces lo mismo que *mi afición* y deseo. *Los carros de aminadab.* Entiéndese por ellos cosa muy ligera y que vuela corriendo; que *aminadab* no es nombre propio de alguna persona o lugar como algunos piensan, mas

[41] Es decir, *cuando se ven.*

[42] *Luego como* = tan pronto como.

[43] Forma anticuada, por *andabais.*

[44] *Aguijar* en forma intransitiva significa *andar velozmente.*

[45] *Ganar por la mano* = anticiparse.

[46] La ed. cit. insiste en escribir *aminadab* con mayúscula, a pesar de la explicación que luego da el poeta de esta palabra. Algunos exegetas lo consideran nombre propio, y es lo recto y ajustado al original. Es digna, no obstante, de tenerse en cuenta la explicación de Fr. Luis.

son dos nombres que quieren decir *de mi pueblo príncipe.* Y esto dice porque, como en tierra de Judea había pocos caballos, toda la más gente usaba ir cabalgando en asnos, si no eran los poderosos y gente principal, que hacían traer de Egipto caballos muy buenos y muy ligeros, y andaban en carros de cuatro ruedas que traían aquellos caballos.

Pues dice: «No sé lo que se[47] ha sido, ni lo que has hecho en dejarme así, Amado mío, Esposo, ni la causa que te movió para ello, si fué querer ver tu huerto, o si alguna otra cosa; en fin, no sé nada: esto sé, que el deseo mío y el amor entrañable que te tengo, que posee mi alma y la rige a su voluntad, me ha traído en tu busca, luego que te sentí, volando como en posta[48]. Y, contándolo todo, dícele lo que pasó con las mujeres que la acompañaban, las cuales, viéndola ir con tanta presteza, decían:

12. *Torna, torna, Solimitana; torna, torna, y verte hemos.*

13. *¿Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?*

Y no se ha de entender, como lo avisan los que tienen mejor entendimiento en esto, que son las dueñas de Jerusalén las que dicen agora estas palabras, sino hase de entender que le dijeron antes esto, cuando vieron que se les partía así[49] apresuradamente; y que la Esposa las refiere agora al Esposo, contándole esto y todo lo demás que con ellas pasó. Pues como acabó de decir que se vino volando en busca del Esposo, dice que sus compañeras, viendo que se apartaba de ellas y con tanto apresuramiento, la comenzaron a llamar y pedir que se volviese y no se diese tanta priesa, como quien[50] no la habían visto bien del todo, ni gozado enteramente ni considerado bien su beldad[51]. Y así la di-

---

[47] Este *se* es redundante, usado en el lenguaje familiar.

[48] *Así* es ponderativo, *tan.*

[49] «Bien explica San Macario este ardiente deseo de la Esposa por estas palabras: «Si el amor que nace de la comunicación de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos, y toda su afición pone en el consorte, como es escrito: *Por tanto, dejará el hombre al padre y a la madre, y se juntará con su mujer, y serán un cuerpo los dos;* pues si el amor de la carne así desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto más todos los que fuesen dignos de participar con verdad de aquel don amable y celestial del espíritu, quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra? Y les parecerán todas las cosas de ella superfluas e inútiles, por causa de vencer en ellos, y ser rey de sus almas el deseo del cielo. Aquello apetecen, en aquello piensan de contino; allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino, y la afición del espíritu» *(Nombre de Amado,* l. III).

[50] La ed. cit. y otros Mss., *como que.*

[51] «Un justo perfecto es el espectáculo más bello, la idea más cabal de un bienaventurado sobre la tierra. Para él nace el día bue-

cen: *Tórnate, tórnate.* El redoblarse unas mismas palabras es propio de todo lo que se dice o pide con afición.

Solimitana es como jerosolimitana o mujer de Jerusalén, como llamamos romana a la mujer de Roma; y esto porque Jerusalén se llamó antiguamente *Salem,* como la llama la Escritura Sagrada, donde dice *Melchisedech, rey de Salem* [52]; y David la llamó también así en el salmo 76 [53]. Pues a este ruego de las dueñas responde la Esposa, diciendo:

14. *¿Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?* [54]

Lo cual se declara diferentemente. Algunos ponen en estas palabras pregunta y respuesta; pregunta de la Esposa, que, volviéndose hacia las dueñas que con tanta instancia la llamaban, les diga: «¿Pues qué es lo queréis ver en mí?» Y que responden ellas: «Miramos en ti un coro de escuadrones», esto es, una cosa de tan buen parescer y tan poderosa para vencer a los que te miran y sujetarlos a tu mandato, como lo es un escuadrón puesto en concierto y ordenanza.

Lo que tengo por más acertado es hacer de todo una cláusula, en que diga la Esposa de esta manera: «Como me llamaron, volví hacia ellas, las cuales, por mirarme mejor, divididas de la una y de la otra parte, se pusieron en dos hileras, como un coro, y entonces díjeles: ¿Qué me miráis así, puestas de la una banda y de la otra, como escuadrón que está puesto por sus hileras?» De arte que presupone que volvió a ellas y que se dividieron en dos partes para verla mejor. Pues llámalas *escuadrón* porque eran muchas, y *coro* por estar así divididas.

Lo que cuenta haberle respondido se pone en el capítulo que se sigue, que es la mayor parte de él.

---

no, y el sol claro él es el que solamente le ve; en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto; y el manjar de los ángeles es su perpetuo manjar, y goza de él alegre y sin miedo que nadie le robe; y sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abundosísima paz, divino bien y excelente merced hecha a los hombres solamente por Cristo» (*Nombre de Príncipe de Paz,* l. II).

[52] Gen. 14, 18.

[53] Salmo 76, según los hebreos, y 75 en la Vulgata, v. 2, donde en lugar de *factus est in pace locus eius,* el hebreo dice: *et fuit in Salem tabernaculum eius.*

[54] Este versículo corresponde en la Vulgata al capítulo siguiente, con el que da comienzo.

CAPITULO VII

[Argumento]

[La gracia de Dios, cuando ha llegado a tomar entera posesión de un alma, se descubre aun en el interior por todas las acciones y movimientos. Cuantos ven a la Esposa y la observan en este estado, todos la celebran y admiran de los pies a la cabeza. En los pasos que da se ve la gravedad y nobleza de su conducta; en la juntura de los muslos, la fortaleza; en el vientre, la templanza; en los pechos, la justicia; en la nariz, la prudencia; en la cabeza, la caridad, superior a todas las virtudes, que las gobierna y da valor; de ella nacen los altos pensamientos, que sólo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad y majestad de la Esposa, figurada en la estatura; es como una palma, cuyo fruto recogen los que la tratan, y esto representan los pechos, la viña, el racimo, el olor de las manzanas y el vino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como antes, atribuyéndolas a sólo el Esposo; y porque sin embargo la incomodan, suplícale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará sólo de él sin ningún estorbo ni intermisión.]

1. (Coro.) *¡Cuán lindos*[1] *son tus pasos en el tu calzado, hija del príncipe! Los cercos de tus muslos como ajorcas, obra de mano de oficial*[2].

2. *Tu ombligo, como taza*[3] *de luna, que no está vacía; tu vientre, un montón de trigo cercado de violetas.*

3. *Los dos pechos tuyos, como dos cabritos mellizos de una cabra.*

4. *El tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como estanques de Hesebón*[4] *junto a la puerta de Bathrabbim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira frontero de Damasco.*

5. *La cabeza tuya de sobre ti, como el Carmelo, y la madeja de tu cabeza, como la púrpura. El rey atado en las regueras*[5].

6. *¡Cuánto te alindaste, cuánto te enmelaste*[6], *Amada, en los deleites!*

---

[1] En la ed. de Salamanca comienza el c. 7: *¿Qué miráis en la Solimitana sino coros de escuadrones?*, que es traducción del principio que trae la Vulgata: *Quid videtis in Sulamite, nisi choros castrorum?*, que Fr. Luis coloca al final del c. 7.

[2] *Maestro*, ibíd.

[3] *Crátera redonda*, traduce Cantera.

[4] *Jesbón* en la ed. cit.

[5] *En los canales*, ibíd.

[6] *Enmellaste*, ibíd.

7. *Esta tu disposición semejante es a la palma, y tus pechos a los racimos de la vid. Dije: Yo subiré a la palma, y asiré sus racimos; y serán tus pechos como los racimos de la vid, y el aliento de tu boca, como el olor de las manzanas*[7].

8. *Y el tu olor*[8], *como vino bueno, que va mi Amado a las derechas, que hace hablar labios de dormientes.*

9. (ESPOSA.) *Yo soy de mi Amado, y su deseo a mí.*

10. *Ven, Amado mío, salgamos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotaron*[9] *los granados. Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras si dan olor; que todos los dulces frutos, así los nuevos como los viejos, Amado mío, los guardé en mis puertas para ti.*

EXPOSICION

Prosigue en su cuento la Esposa, y dice a su Esposo que, como las dueñas le rogaron que se detuviese un poco y se volviese a ellas, ella por su ruego lo hizo, y les volvió la cara preguntándoles qué era lo que de ella querían, y la causa por qué la miraban así. Ella, como dando razón de su justa demanda y de su ardiente deseo, dice que, respondiendo, la comenzaron a loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones muy por menudo, desde la mayor hasta la menor. Lo cual debe responder a la admiración de su hermosura que puso[10], y a los loores que la gente del pueblo le dió cuando, viniendo de Egipto, entró en Jerusalén la segunda[11] vez.

Pues comienzan desde los pies, cuya ligereza y presteza acababan de ver entonces, y van hasta la cabeza, por ir de lo menor a lo mayor, que es manera galana de loar, y así dicen:

1. *¡Cuán lindos son tus pies en tu calzado, hija del príncipe!*

---

[7] *De los manzanos*, ibíd.

[8] *El tu paladar*, ibíd.

[9] *Si brotan*, ibíd.

[10] *Pusieron*, ibíd.

[11] La ed. cit. y otros Mss., la *primera vez*. Lo mismo se dice en el c. 3, v. 5, p. 53. En el libro tercero de los Reyes, c. 3, se habla de la primera venida de la hija de Faraón a Jerusalén desde Egipto a casarse con Salomón, y en el c. 9, v. 24, se dice: *Que subió la hija de Faraón desde la ciudad de David a la casa suya, que Salomón la había edificado.* Así parece que ésta es segunda entrada, a la cual se pudiera aludir aquí. Yo sospecho que está de más este período, y es una repetición de los copiantes y no del autor.

Loan el buen aire y movimiento, el pie bien hecho y el calzado justo, y que venían como nacido en la Esposa. Y dícenlo [12] como a manera de admiración para mostrar que eran extrañamente graciosos los pies de la Esposa, y no así como quiera [13].

Hija del príncipe; que, demás [14] de convenirle por su linaje y estado, es nombre que, según común uso, se da a toda la que loamos excelencia [15]. Demás de esto es de advertir que, en este lugar, la palabra hebrea no es *melech*, con la cual se suelen nombrar los reyes comúnmente en la Sagrada Escritura, sino es *nadib*, que los Setenta Intérpretes, no sin misterio, en su traducción la dejaron así sin trasladarla. *Nadib* propiamente quiere decir *generoso de corazón* y *liberal*. Y como nosotros en la lengua española al príncipe le llamamos príncipe, porque de hecho es principal entre todos los demás, como lo suena la voz, así los hebreos le llamaran *nadib*, y quiere decir *el noble, el liberal, el de corazón generoso;* porque éstas son virtudes propias del príncipe, y en que se ha de señalar entre todos.

Pues, según el origen de la palabra hebrea y según su sentido, es aquí la Esposa hija del noble y del generoso. Y junto con esto, es uso muy recibido en aquella lengua, que cuando alguna virtud o vicio se quiere dar [16] a alguna per-

---

[12] *Y dicho en forma de admiración*, en la ed. cit.

[13] «¿A quién no pondrá en admiración la majestad, la nobleza, el resplandor de todo género de virtudes, con que en este capítulo se nos presenta la santa Esposa, revestida de pies a cabeza? El cielo estrellado no brilla con tanta variedad de luces como el alma del justo penetrada del amor de Dios. *Quien me ama*—dice—*guardará lo que yo le mando;* que es no una cosa sola, o pocas cosas en número o fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir a Cristo; esto es, caminar por donde El caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y, finalmente, es despreciar lo que se ve, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce y aspirar a sólo lo que no se ve ni se siente, y desear sólo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su propia palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego a quien no mata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesucristo los suyos» *(Nombre de Amado,* l. III).

[14] *Demás de* = además de.

[15] *A todos los que loamos de alguna excelencia*, trae más correctamente la ed. cit.

[16] *Dar*, en sentido de atribuir.

sona, llámanla hijo de ella, como es por pacífico *hijo de paz*, o *hijo de guerra al belicoso*. Así, según esto, ser la Esposa hija del franco y generoso es decir que lo es ella, y es llamarla noble y gallarda de corazón. Y así dirá la letra: «¡Cuán lindos son tus pasos, cuán graciosos son tus pies, y con qué gracia los mueves, la del corazón gallardo y generoso!» Como si dijesen que en el gentil meneo del cuerpo mostraba bien la lindeza y gallardía y nobleza de su corazón; porque esta virtud, más que otra ninguna, se descubre mucho y da a conocer en el movimiento y en el buen aire del cuerpo.

Todo en la verdad del Espíritu tiene gran misterio y gran verdad; llamar a los justos y a toda la Iglesia hija del *Noble* y del *Franco*, porque son hijos de Dios, no por haber nacido así, ni por merecerlo por sus obras, sino por sola la gran franqueza y liberalidad de Dios. Que puesto caso que el justo que ya es justo e hijo merece mucho con Dios, mas esto que es ser hijo, ninguno lo mereció para sí, y Cristo derramó liberalmente su sangre por nosotros, y, haciéndonos gracia de ella, la alcanzó para todos [17].

El cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial.

Desciende aquí a tantas particularidades el Espíritu Santo, que es cosa que espanta. Dicha la lindeza de los pies, viene ordenadamente a loar la buena hechura de las piernas y de los muslos de la Esposa, diciendo: *El cerco de tus piernas y muslos son como ajorca muy bien calzada* [18] *de mano de maestro*. Y esto dice por la espesura y macicez de las piernas, que no eran flacas, sino rollizas y bien hechas y redondas; en tal manera que si hiciese un artífice una ajorca o collar de muy perfecta redondez, y se lo ciñese a las piernas, vernía [19] muy justo, y se hinchiría todo [20] el redondo de la carne de ellas.

Donde decimos *cerco*, la palabra hebrea es *hamuk*, que quiere decir *cerco* o *redondez;* y de aquí algunos entienden las coyunturas y como goznes de la rodilla donde juega el muslo, y así trasladan *en el juego de tus muslos*. No quiere decir más de lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, lleno de una hermosura maciza y rolliza y de una gentil perfección. La cual pusieron los Se-

---

[17] Véase esta misma doctrina copiosamente explicada en el *Nombre de Rey*, l. II. Doctrina que debe el cristiano tener siempre grabada en su corazón para no degradar la nobleza de su linaje con viles pensamientos y acciones indecorosas.

[18] *Calzada* = ajustada. En la ed. cit. se omite todo este párrafo.

[19] *Vernía* por *vendría*. Anticuado ya en tiempo de Fr. Luis.

[20] *Hincharía* en ed. cit. Fr. Luis dice *hinchiría* y no *henchiría*, de uso posterior.

tenta Intérpretes con mucha propiedad [21], diciendo *rythmoi ton morión,* porque *rythmos,* en griego, es toda buena proporción y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va con priesa y contra el aire; mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras [22] lo pudieron adivinar.

2. *Es tu ombligo como vaso [23] de luna, que no está vacío,* o que no le falta mixtura.

Vaso de luna, es decir, hechura de luna, esto es, perfectamente redondo. *Mixtura,* entiéndese de vino mezclado y templado con agua. Pues quiere decir: sobre estas dos hermosas columnas de tus piernas se asienta el edificio de tu persona. La primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna; y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber; así, ni más ni menos, es el tu vientre redondo, bien hecho, ni flojo ni flaco, sino lleno de virtud que nunca le falta. Y para más declarar esta loa del vientre, torna a decir: *Tu vientre, como montón de trigo redondeado [24] de violetas.* Y es muy gentil apodo [25] este, porque el montón de trigo está por todas partes igual en redondez, que en ninguna parte de él hay seno ni hoyo alguno, porque luego los granos le hinchen; y así dice ser de todas partes lleno y levantado el vientre de la Esposa [26].

Suben del vientre a los pechos, viniendo por su orden en la fábrica del cuerpo, y dicen:

3. *Tus pechos como dos cabritos mellizos.*

Ya arriba dijimos de esta comparación. Sobre los pechos se levanta el cuello, y así añaden:

4. *Tu cuello como torre de marfil,* que es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que puede tener un cuello para ser hermoso.

La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, en el cual la diferencia de estados y

---

[21] *Y significación, diciendo en griego,* añade la ed. cit.

[22] La ed. cit. añade: *de la Esposa ni de dónde lo,* etc.

[23] *Taza,* ibíd. El propio Fr. Luis ha traducido poco antes *taza.*

[24] *Rodeado,* ibíd.

[25] Es decir, *comparación* o *símil.*

[26] La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *Por el ombligo, como por parte, entiendo el vientre, que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es así redondo; la parte más alta, que toca en el estómago y se avecina al pecho, es de quien dice: Tu vientre como montón de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura a hermosura.*

vidas hacen lo mismo que los miembros diferentes en el verdadero cuerpo. El *cuello*, por donde se recibe el alimento [27] y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores, los cuales reciben el alimento del Espíritu Santo, y lo comunican con palabras a los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes y blancos y sin mancha de engaño en su doctrina, que ni dejen por temor de decir rasamente [28] lo que deben, ni obscurezcan con afeitados colores, ni con palabras enderezadas a solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina y la verdad no artificiosa del Evangelio. Dice más:

Los tus ojos como estanques de Hesebón, junto a la puerta de Bathrabbim.

Vese en esto que los ojos de la Esposa eran grandes, redondos y bien rasgados, llenos de sosiego y resplandor; que todas estas cualidades se muestran y se ven en un estanque lleno de agua clara y sosegada [29]. *Hesebón* es una ciudad fresca de Israel, la cual ganaron los hebreos a Seón, rey de los amorreos [30]; y estos estanques que aquí dice la letra, estaban junto a la puerta de Bathrabbim, que quiere decir *hija de muchedumbre;* y llamábase así porque, en entrando por ella, estaba luego una plaza grande [31]; que, según paresce de muchos lugares de la Sagrada Escritura, antiguamente las plazas y las casas de consistorio [32], que agora están en medio de la ciudad, se usaban entonces junto a las puertas. Así que la plaza, como estaba junto a la puerta, daba su nombre a la puerta, y como era grande, su nombre de la plaza era Bathrabbim, que es, como dijimos, hija de muchos o de muchedumbre. Porque los hebreos en su uso y manera de hablar, se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir muy sabio, dicen hijo de sabiduría; por muy malo, dicen hijo de maldad. Dicen más:

El bulto de tu cara como la torre del Líbano.

San Jerónimo y los demás trasladan aquí *tu nariz;* y la

---

[27] La ed. cit. y otros Mss., *aliento,* y lo mismo más abajo. (P. M.)

[28] *Rasamente* = claramente, con llaneza.

[29] «Hermosa comparación es esta del agua clara y sosegada para dar a entender lo que hace la gracia en el alma, purificando sus deseos, que son *sus ojos,* y elevándolos al cielo y fijándolos en él. Porque así como la imagen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la hace semejante a sí mismo, así la gracia venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y la da sus condiciones de El, y la transforma en el cielo cuanto le es posible a una criatura, que no pierde su propia substancia, ser transformada» *(Nombre de Príncipe de Paz,* l. III).

[30] Num. 21.

[31] *Y capaz de mucha gente,* agrega la ed. cit.

[32] Llama *casas de consistorio* al ayuntamiento o municipio.

palabra hebrea, que es *aph*, recibe el un sentido y el otro, y quiere decir *nariz y toda la cara* [33]. Y de estas dos cosas paréceme mejor que entendamos la postura [34] de toda la cara. Porque comparar una nariz a toda una torre, no sé si es cosa muy conveniente; y eslo mucho, si la comparación se hace al semblante de la Esposa, levantado y hermoso y lleno de majestad y gentileza.

Si entendemos la *nariz*, diremos así: *La tu nariz es semejante a la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.* La cual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado y celebrado por sus frescuras [35], y era muy fuerte, porque servía de atalaya a las fronteras de Damasco, que era cabeza de Siria. Así dice: Esta [36] tu nariz hermosa y bien hecha, que se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, es como aquella hermosa y fuerte torre, que está asentada sobre el fresco monte Líbano y se levanta sobre él.

5. *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.*

La última parte de la Esposa es *la cabeza,* considerándola desde los pies; y llamamos aquí *la cabeza* el casco de ella, de donde nacen los cabellos, y por eso la letra dice: *La tu cabeza, que está sobre ti;* que es decir lo último de tu cabeza es tan hermoso y tan gentil *como el monte Carmelo*, que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura por haber estado en él muchas veces Elías y Eliseo profetas

Y para denotar cuán gentil mujer y dispuesta es esta Esposa, le dicen que su cabeza sobrepuja a las otras, como la cumbre del monte Carmelo a los otros montes [37]. La palabra he-

---

[33] La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y bulto, y lo que en español llamamos faces.* (P. M.)

[34] Los mismos, *la postrera de ellas.* (P. M.)

[35] Is. 7.

[36] La ed. cit. dice *está*, con visible error.

[37] «Por la cabeza de la Esposa se entiende la caridad que descuella sobre las demás virtudes, como la cabeza sobre los otros miembros del cuerpo. Y no sólo es superior, sino que dirige, gobierna y perfecciona a las demás virtudes, de suerte que sin ellas apenas merecen el nombre. Compárase a un monte alto, como el Carmelo, tan sólido y firme, que no hay fuerzas para desquiciarle ni moverle de su lugar. Porque a la verdad, ¿qué cosa hay que sea poderosa para desasosegar y alterar un ánimo penetrado, dominado y regido por la caridad cristiana en el grado de perfección, que en este lugar se nos representa? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, o el temor de los males de ella le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambición de honras, o con amor de riquezas, o con la afición de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere más de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo. ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes y los gol-

brea *Carmel*[38] significa tres cosas: *espiga llena*, y *grana*, y *el monte* sobredicho, y así los doctores trasladan diferentemente este lugar; y aunque en cualquiera de los tres sentidos tiene propiedad la comparación, pero el que habemos dicho es el mejor y el más recibido. Añaden:

Los tus cabellos[39] *de tu cabeza como la púrpura. El rey atado en las regueras.*

Este es el lugar dificultoso en sí, y más por la variedad de los que lo trasladan y declaran. La palabra hebrea *reatim* quiere decir *maderos* o *tablas delgadas y pequeñas*, y de aquí significa la techumbre del edificio, hecha de artesones, obra morisca[40], compuesta de muchas piezas pequeñas. También quiere decir *las canales* de madera, largas y estrechadas, por donde se suele echar[41] el agua; y, según esta diferencia, trasladan los unos y los otros muy diferentemente. Los primeros leen de esta manera: *Tus cabellos como la púrpura o carmesí del rey, asida a los maderos* o artesones; que es decir que sus cabellos de la Esposa en su lindeza y hermosura son semejantes a las flocaduras[42] de seda y carmesí de los doseles y tapicería real, que está colgada del techo y artesones de la casa. Otros leen de esta manera: *Tus cabellos son como la púrpura real puesta en las canales;* y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda o grana, cuando la tiñen, porque entonces, como más nueva, estará más lucida y de mejor lustre.

Si se mira la propiedad de la letra hebrea, ni los unos ni los otros dicen bien, porque se ha de leer así: *Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura*, y aquí se hace punto; y añadir luego: *El rey asido y preso a las canales;* que es decir colgado de los mismos cabellos por amor y afición, los

pes de la fortuna le podrán hacer mella, al que a todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que o lo próspero o lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de continuo se abraza. Si el odio o si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro; y cuando todo a la redonda de él se arruine, él permanece más firme, y como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve» *(Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

[38] La ed. cit. omite *Carmel*, y añade *según aparece en su original.*

[39] *La madeja de tus cabellos*, en la ed. cit.

[40] Ya se entiende que Fr. Luis no quiere expresar que el artesonado fuera morisco, sino labrado al estilo o semejanza de lo que hoy llamamos árabe o morisco.

[41] La ed. cit y otros Mss., *guiar*. (P. M.)

[42] *Flocaduras:* guarnición hecha de flecos.

cuales se significan debajo de este nombre de *canales;* porque en ellas el agua cuando corre se va encrespando y se hacen unos altos y bajos muy semejantes a los que se parece [43] en los largos y hermosos cabellos, que sueltos sobre los hombros [44], con el movimiento hacen unas como aguas [45] muy graciosas. Y esta letra, demás de ser la más propia, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretenden loar; porque, demás de decir que son lindos y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luego declararemos, dice que son un lazo y como una cadena, en que, por su inestimable belleza, está preso el rey, esto es, Salomón, su esposo [46].

Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparación, es de advertir que la púrpura antigua, de la cual no tenemos agora noticia por uso [47], tenía dos cosas: que era finamente bermeja y relucía desde lejos, como el carmesí que los pintores ponen sobre oro o plata. Conforme a esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la Esposa a la púrpura, porque debían ser castaños los cabellos, que, aunque no sea perfecto rojo, tira más a ello que a otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, antes a los hombres les está muy bien el negro, y a las mujeres negro o castaño o alheñado, como

---

[43] *Se parece* = aparece o se ve.

[44] Los mismos, *sobre los ojos, con el movimiento de la persona se ondean y toman nuevos y diferentes lustres, y hacen,* etc. (P. M.)

[45] *Aguas,* usado corrientemente, en plural significa los visos o reflejos que hacen las telas, maderas, pinturas, los cabellos, etc.

[46] «El lazo con que Cristo, Esposo del alma justa, está preso y enlazado con ella, hace ventaja a todos los títulos de unión entre los hombres en dos cosas: la primera, en que es más estrecho y de más unidad que ninguno, y la segunda, en que es lazo más dulce y causador de mayor deleite que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo a los hombres; que con ser nuestro Padre y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor y curar nuestra salud como médico y allegarse a nosotros y ayuntarnos a sí con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadió a todos ellos aqueste nudo y aqueste lazo también, y quiso decirse y ser nuestro *Esposo.* Que para lazo es el más apretado lazo, y para deleite el más apacible y más dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el más uno, y para amor el más ardiente y el más encendido de todos. Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es así nuestro Esposo, que toda la estrecheza de amor y de conversación y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestar alma este Esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en éste su mismo espíritu de Cristo se da y se traspasa a los justos, como dice San Pablo: *El que se ayunta a Dios hácese un mismo espíritu con Dios»* (*Nombre de Esposo,* l. II).

[47] La ed. cit. y algunos Mss., *no tenemos uso.* (P. M.)

ellas lo suelen curar[48], y hoy día lo usan las moriscas. Por eso los alaban aquí de aquel color, y más del resplandor que daban de sí; y en esto eran muy semejantes a la púrpura. Porque vemos que el color castaño, y otros que se le parecen[49], son sus luces rojas, así como las luces del amarillo tiran a blanco, y las del verde a negro. Pues dícenle aquí a la Esposa que sus cabellos son relucientes y un poco rojos, como la púrpura, y que son crespos y ondeados como canales, o regueras donde el agua va dando vueltas. Y usan luego de un parlar común de los enamorados, diciéndole: «En esas vueltas de tus cabellos tienes tú atado al rey y esposo y enamorado tuyo; de estos cabellos[50] hace el amor la cuerda con que lo liga, que es una muy regalada y amorosa loa.

Y concluyen diciendo:

6. *¡Cuánto te alindaste! ¡Cuánto te enmelaste, Amada, en los deleites!*

Esta es una cláusula sentenciosa que remata todo lo dicho, que los retóricos llaman *epifonema*, y va mezclada con una gran admiración, como es natural, después de haber visto o desmenuzado por palabras alguna cosa muy buena, romper el ánimo del que lo ve o trata en espanto y admiración. Pues dicen aquellas dueñas: ¿Para qué es ir particularizando tus gracias? Pues es cosa que saca de juicio ver cuánto[51] seas en todas tus cosas, tus hechos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y de la lindeza. Y así fué remate de lo pasado el decir esto, que dió nuevo principio a lo que restaba por decir, y así añaden:

7. *Esta tu disposición*, esto es, tu gallardía y bien sacado cuerpo, *semejante es a la palma*, que es árbol alto, derecho y hermoso: *y tus pechos a los racimos.*

Hanse de entender racimos de alguna *vid* o parra que, estando arrimada a la palma y abrazada con ella, trepa por el tronco arriba, dando vueltas y encaramándose con sus sarmientos; que, así como los racimos de la tal parecen estar asidos de la palma y cuelgan de ella, así los dos pechos tuyos se hacen afuera, y se muestran[52] estar colgados de tu gentil estatura. Y porque es natural de la belleza acodiciar[53] a sí a cualquiera que la conoce; y porque es común uso de las

---

[48] *Curar*, sinónimo de *procurar* o *cuidar*.

[49] *Cuando relucen*, en la ed. cit.

[50] *De los cabellos hace amor la cuerda con que los liga, que es una muy regalada y muy graciosa loa*, dice la ed. cit.

[51] *Cuánto seas graciosa*, ibíd.

[52] *Se muestran* = parecen

[53] *Acodiciar* significa *encender en deseo*. La ed cit. dice *así* en vez *de a sí* o *para sí*, y en este caso sería el sentido *atraer con deseo, apetecer para sí o hacia sí*.

mujeres, cuando cuentan de alguna otra hermosa y graciosa, que les agrada mucho decir: «Iba tal y tan linda, que quisiera llegarme a ella y darle mil abrazos y mil besos», siguiendo e imitando este afecto, Salomón añade con singular gracia y propiedad lo que se sigue:

8. *Dije: Yo subiré a la palma.*

Que son palabras que cada una de las dueñas dicen por sí, en que muestran por galana manera la codicia y afición que tiene por gozarla, la cual ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todos los que la veían. Que es como decir: «Tan dispuesta y linda eres, como una palma. ¡Ay! ¡Quién subiese a ella hasta asirle de sus ramos altos!»

Dije: esto es, a mí y a todos los que te ven, encendidos en tu lindeza, nos dice el deseo y el corazón: «¡Oh, quién te alcanzase y gozase; quién pudiese llegar a ti y, enredándose en tus brazos y dándote mil besos, coger el dulce fruto de tus pechos y boca!» Y así dicen: Y *serán*[54], esto es, y son (pone el tiempo futuro por el presente); pues, *y son tus pechos como racimos de vid,* que es fresco y oloroso, apiñado y de gracioso y mediano bulto.

Y el olor de tu boca como el olor de manzanas, que es olor por extremo suave y apacible. O hagamos de todo esto una razón trabada y continuada, que diga de esta manera: «Linda eres como una palma. ¡Ay!, quiero allegarme a ella y asirme de los sus ramos altos, y subiré hasta la cumbre.»

Y seránme los tus pechos como racimos de vid: alegrarme he, deleitarme he con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas. Cogeré el aliento de tu boca, más olorosa que manzanas; gustaré del gusto de tu lengua y paladar, que en deleitar, alegrar y embriagar con dulzura y afición vence al vino mejor, y que más gusto da a mi Amado, cuando más sabor halla en él y más dulce lo siente; que bebe tanto de él que, después parla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Que decir está[55] así, es llegar hasta el cabo de todo lo que puede y suele decir un deseo semejante. Esta es la sentencia[56].

En las palabras donde se compara el paladar al vino hay alguna obscuridad, porque dice así:

9. *El tu paladar como vino bueno, que va a mi Amigo a las derechas; hace hablar con labios dormientes*[57].

---

[54] La ed. cit. y algunos Mss., *y serían (pone el tiempo pasado por el presente) y son,* etc. (P. M.)

[55] Otros Mss. y la ed. cit., *esto.* (P. M.)

[56] Es decir, *éste es el sentido,* o *explicación.*

[57] «Aquí acaba la pintura que hacen las dueñas de la Esposa, que, si se compara con la que ella misma hizo del Esposo en el c. 5, desde el v. 2 en adelante, se verá cuán parecidos son el uno

Que va, es decir, cual es el que coge o bebe mi amigo; que es como decir en español *mi vecino* o *fulano* [58], palabra que no determina persona cierta, y confusamente las determina a todas.

Dice *que va a las derechas.* La palabra hebrea es *lemesarim,* que quiere decir *derechas,* lo cual se puede entender en dos maneras; la una, es decir que se bebe a las derechas o derechamente [59], y con razón, por su bondad y excelencia; la otra, es que *ir el vino a las derechas* sea irse y entrarse, como decimos, de rondón, dulce y suavemente por la garganta, y de allí a la cabeza. Y ésta es forma usada en esta lengua, que responde a lo que solemos entender en la nuestra, cuando hablando del vino, que es bueno en el gusto y después de bebido hace su hecho [60], decimos que se cuela sin sentir. De esta manera de decir en el mismo propósito usa Salomón en los Proverbios [61], diciendo: *No mires el vino cuando se torna rojo y toma s? color, y va a las derechas;* como si dijese, *y se cuela sin sentir muy dulcemente.* Y con esto concierta bien lo que luego se sigue: *Y hace hablar los labios de dormientes;* como si dijese que, como se cuela dulcemente, embeoda después y hace hablar desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del sueño; que es propiedad del vino bueno y suave, que se bebe como si fuese agua, y puesto después en la cabeza y hecho soñar de ella y de la razón, traba la lengua y media [62] las palabras y muda las letras y turba todo el orden de la buena pronunciación.

10. *Yo soy del mi Amado, y el su deseo a mí.*

Estas palabras dice de sí la Esposa propiamente, de arte

---

al otro en todas sus propiedades y condiciones. Porque, a la verdad, Cristo y sus fieles amigos, aunque en personas son muchos y diferentes, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón desemejantes y divididos y diferentes en número, pero el espíritu que vive en todos ellos o, por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos El, y ellos viven por El, y todos en El, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme a lo que pidió a su Padre, diciendo: *Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros»* (*Nombre de Faces,* l. I).

[58] La ed. cit. trae *hulano.*

[59] La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *Esto es, que da gusto y contenta debidamente.* (P. M.)

[60] Es decir, *hace su efecto.*

[61] Prov. 23, 31.

[62] Es decir, *corta las palabras.* Antes ha escrito *demedia las palabras*

que, habiendo relatado al Esposo las cosas que en su loor las dueñas dijeron, vuélvese a él y dice lo que entonces respondió, o lo que agora le está bien decir, que es como si dijera: «Sea hermosa y linda cual os parezco, no me entremeto en eso; esto sé, que tal cual soy, soy toda de mi Amado, y él no desea ni ama otra cosa sino a mí.» Que son palabras que por la coyuntura en que se dicen, esto es, cuando parece que, por ser tan soberanamente loada, se pudiera desvanecer algún tanto, y volviendo sobre sí amarse desordenadamente y juzgar que, si su Esposo la amaba, era cosa que se le debía, así que, por decirse en esta coyuntura, muestra y encarece el excesivo amor que tenía a su Esposo, por el cual, siendo así loada, de ninguna cosa se acordó primero que de su Esposo, como diciendo: «Eso y más bien que hubiera en mí, todo es de mi Amado; todo se le debe y todo lo quiero yo para él[63], y no hay que tratar de que quiera a otro, ni que piense ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda seré y soy de mi Amado, y él es mío: el que bien me quisiere, quiérale a él bien, que yo no soy más de lo que él quiere que sea.»

Esto es según la letra, que, según el entendimiento encubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento que toda alma cristiana y santa tiene de que cuanto bien y cuanta riqueza posee es de Dios y para Dios. Y así dice: «Yo, si soy algo, por el beneficio de mi Amado lo soy, y el su deseo y amor que me tiene es lo que me hermosea y enriquece.»

Yo soy de mi Amado. Tres condiciones y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, cuando fingen quererse bien, y no se quieren y viven engañándose el uno al otro con palabras y demostraciones amorosas; otra, cuando la una de las partes ama con verdad y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde; la tercera, cuando quieren y son queridos por igual grado y medida.

De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el suyo, sino puro fingimiento y embuste, y cual hacen, así lo pagan; y aunque ambos hacen mal y profanan la virtud, verdad y santidad del amor, cuyo nombre usurpan y cuyas propiedades remedan, estando tan lejos de sus obras, pero ninguno agravia al otro ni tiene que quejarse de su compañero, porque, en fingir entre sí mentirse, corren a las parejas[64].

El segundo estado, donde el que ama no es amado, es infeliz y trabajoso más que ninguno otro que haya debajo del cielo; porque se juntan en él culpa y pena, que son todos

[63] La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y lo tengo de él*. (P. M)
[64] *Corren parejas*, en la ed. cit.

los males en su más subido grado. La pena padece el que ama, y la culpa se comete de parte del que no responde a su amado. Y entenderse ha cuán grande sea cada uno de estos males en su razón, si se advirtiere primero que el amar una persona a otra no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento y una cesión de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose así de sí mismo, y poniendo en la posesión de esto y de toda su alma a la otra parte. Y que esto sea así, está claro, porque el amar es entregar la voluntad a lo que ama, y la voluntad es la señora que manda y rige, y sola ella mueve y menea todo lo que está en la casa del hombre; de do se sigue que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos y con la experiencia; porque vemos que el que ama de veras no vive en sí, sino en lo que ama; siempre piensa en ello y habla de ello; su voluntad es la de su amado, y sin saber querer otra cosa y sin poder quererla; que es evidente señal que no es suyo, sino ajeno, entregado ya en el poder y albedrío de otro [65].

Esto presupuesto, se entiende lo primero el incomparable mal y daño que padece la parte desamada, porque se ve desposeída de sí y entregada sin remedio en el poder de otra persona; y que el señor se levanta con la entrega villanamente, y sin hacerle correspondencia o restitución alguna. Y, si es pena a uno verse despojado de su honra y hacienda, ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre que se ve desposeído de lo uno y de lo otro, y también de sí mismo. Y, si es causa de mayor sentimiento la pena, que viene sin culpa, ¿qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardón, y el que sembrando amor coge frutos de desdén y aborrecimiento?

Por el contrario y por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca y la gran vileza y fealdad que comete aquel que, siendo amado, o no ama o no desengaña abiertamente al triste amante. Porque, si es culpa hurtar la capa y si es pecado entiznar la fama ajena, ¿qué será levantarse alevosamente con la posesión de todo juntamente, de la fama, hacienda, vida y alma, y finalmente de toda una persona que nació libre, y se vendió a ti para comprar con este precio parte de tu voluntad, y tú recoges el precio y álzaste con él y con toda la mercadería? Y si la verdadera caridad es noble, aun con los que no conoce y extiende su virtud y beneficios aun hasta los enemigos y malquerientes [66], ¿qué palabras podrán encarecer la bajeza o, por me-

[65] En la ed. cit. sigue: *que es la regla y el señor de su querer y entender.*

[66] Rara vez se ve usado el participio en esta forma, aunque aquí resulta tan expresivo y eficaz.

jor decir, la fiereza y bestialidad de la persona que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que la sirve y se va con ella riendo, y triunfa de su mayor amigo y da en trueco y cambio la pureza y sencillez y claridad del buen amor un millón de engaños y embustes? [67] Así que por esto se condene cada uno a sí, aunque otro no se lo diga, aunque el que ama sea persona baja.

Porque se ha de entender que, entre dos personas, aunque en las demás cualidades que se adquieren por ejercicio o que vienen por caso de fortuna o que se nace con ellas, pueda haber y haya notables diferencias, pero venidos [68] en el caso de amor y voluntad, como en todos es libre y señora la voluntad, así todos en ella son iguales, sin que deba reconocer uno ventaja a otro por de diferentes estados y condiciones que sean. Así [69] no se puede pagar la deuda de mi amor sino con otro amor tan bueno y tan grande como el mío. Lo cual es tan gran verdad, que una sola cosa que hay, la cual por el incomparable exceso que nos hace podía salir de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin término [70], aun ése se iguala con nosotros en este artículo y da por bien vendido [71] el cuanto de su voluntad por el tanto de la nuestra. Y así dijo [72]: *Yo amo a los que me aman;* y en otra parte [73]: *El que me ama a mí, será amado de mi Padre.* Donde se muestra lo mucho que ofende el que no ama, y el mal que padece el que no es amado [74].

Resta que digamos del tercer estado, que es el más dichoso de todos; porque, cierto es la más feliz vida que acá se vive, la de dos que se aman, y es muy semejante y muy cercano retrato de la del cielo, adonde van y vienen llamas del divino amor, en que, amando y siendo amados, los bienaventurados se abrasan; y es una melodía suavísima que vence toda la música más artificiosa, la consonancia de dos vo-

---

[67] La ed. cit. y otros Mss. añaden: *Un favor fingido y regateado, un acariciar muy disimulado, un mofar y un reír muy verdadero, en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recatado, un enfadarse de lo hecho, un agraviarse de nonada, levantar en al aire mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan; así que quien esto hace, por más principal persona y por más generosa que sea, aunque nadie se lo diga, dígaselo ella a sí, y condénese con testimonio de su conciencia, y por baja, y por muy soez, de muy viles y torpes mañas.*

[68] *Unidas*, en ed. cit.

[69] *Así que mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino, cualquiera que sea, y no*, en los mismos. (P. M.)

[70] *Sin colmo*, en la ed. cit.

[71] *Vencido*, ibíd.

[72] Prov. 8, 17.

[73] Io. 14, 21.

[74] La ed. cit. y algunos Mss. prosiguen: *y la infidelidad y gran copia de males que se encierran en este estado, que dijimos ser segundo.*

luntades que amorosamente se responden. Porque los que aman, como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos son, o desdichados o malos hombres; sólo para estos terceros se queda la buena dicha y buena andanza, la cual, como dicen los sabios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere; y el que ama y es amado, ni desea más de lo que ama, ni le falta nada de lo que desea.

De este bienaventurado amor gozaba la Esposa, y por eso dijo: *Yo soy de mi Amado, y el su amor a mí.*

Y, dicho esto, convídale a que salga con ella a vivir y a morar en el campo, huyendo el estorbo e inquietud de las ciudades; y para que, sin embarazo de nadie, se gocen ambos y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, de los cuales refiere algunos la Esposa, diciendo:

10. *Ven, Amado mío, vámonos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana a las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados;* que todas son cosas de gran gusto y recreación.

Pero la mayor de todas y lo que ella más pretende es el poderse gozar a solas y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento a par de muerte [75]. Y por eso dice: *Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras* (hase de repetir la palabra de arriba, esto es, *y veremos), las mandrágoras si dan olor; que todos los frutos, así los nuevos como los viejos, Amado mío, los guardé en mi puerta para ti* [76].

---

[75] «Las almas perfectas en el estar a solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira a esta vida. Porque en esta pureza hallan junta a sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio; y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvíen entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse a la vida; que cuanto a lo demás, todo es afanar y morir» *(Exposición de Job.*, c. 39).

[76] «Los frutos de la virtud, quiénes y cuántos sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió a los Gálatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son: amor y gozo, y paz y sufrimiento, y largueza y bondad, y larga espera y mansedumbre, y fe y modestia, y templanza y limpieza.* Y a esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade o sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado; porque aunque todo es don de Dios, el bien obrar y el galardón de la buena

Como si dijese: Y demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo y andarnos viendo cómo florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo, dice, yo te lo guardaré dentro de mi casa y de mis puertas y te lo aderezaré [77].

---

obra, pero por su infinita bondad quiere que, porque le obedecimos y nos rendimos a su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos e industria lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza» *(Perfecta casada,* c. 21).

[77] En la ed. cit., *guardé... y aderecé.*

CAPITULO VIII

[Argumento]

[Crece el alma santa en sus deseos, no pensando más que en gozar de su Dios a solas, y vivir con El abrazada eternamente. Este gozo la anega y hace desfallecer en los brazos de su Esposo, que es lo último adonde llega el estado de los *perfectos*. Por ninguna cosa del mundo quisiera ella decaer de este estado; y para eso la muestra el Esposo las leyes de este espiritual desposorio; dícela que nunca se olvide de su primer origen y de la miseria de donde la sacó y elevó a tanta dicha; que atienda que el amor es muy celoso, y no sufre la menor deslealtad; que le tenga siempre presente en su corazón y en todas sus acciones; que lo desprecie todo por conservar la caridad. Pero esta virtud, cuanto más perfecta, menos permite que se descuide de sus hermanos, que, o son imperfectos en virtud, y los debe ayudar para que crezcan, o andan extraviados, y los ha de atraer al amor del divino Esposo. Así hará que su propia alma, que es su huerto y su viña, dé más fruto Ultimamente la manda el Esposo que, sobre todo, le invoque sin cesar, y pida su última venida para reinar eternamente con él; y que éste sea el cantar que oigan siempre de su boca los que aman al Esposo.]

1. (Esposa.) *¿Quién te me dará, como hermano mío, que mamases los pechos de mi madre? Hallartehía*[1] *fuera; besartehía, y también no me despreciarían.*

2. *Meteríate*[2] *en casa de mi madre; enseñaríasme; haríate beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras.*

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

4. (Esposo.) *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, ¿por qué despertaréis, por qué desasogaréis al Amada, hasta que quiera?*

5. (Compañeros.)[3] *¿Quién es esta que sube del desierto*[4] *recostada en su Amado?*

(Esposo.) *Debajo del manzano te desperté; allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

---

[1] Forma anticuada por *hallárate* o *hallaríate*. La ed. cit. trae: *hallarte ya fuera, besaríate, y ya nadie me despreciaría.*

[2] *Cogerte ya en la casa de mi madre y en la cámara de la que me parió*, ibíd.

[3] *Coro de pastores*, ibíd.

[4] *Llena de deleites*, agrega la ed. cit.

6. *Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego*[5] *de Dios.*

7. *Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará*[6].

8. (ESPOSA.) *Hermana es a nos pequeña, y pechos no tiene ella*[7]*; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.*

10. *Yo soy muro y mis pechos son torres; entonces fuí en sus ojos, como aquella que haya*[8].

11. *Tuvo una viña Salomón en Baal-Hamón; entregó la viña a las guardas, y que cada cual traía*[9] *por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mía, que es mía, delante de mí; mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

13. (ESPOSO.) *Estando tú en el huerto y los compañeros escuchando*[10]*, haz que yo oiga tu voz.*

14. (ESPOSA.) *Huye, Amado mío, y sé semejante a la cabra montesa y a los ciervecicos de los montes de los olores.*

EXPOSICION

1. *¿Quién te me dará, como hermano mío, que mamases los pechos de mi madre?*

Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras más de él se goza, más se desea y más se precia; al contrario es el amor falso y vil, que es fastidioso y pone una aborrecible hartura.

Hemos visto bien los procesos de este gentil amor, que aquí se trata; cómo al principio, la Esposa, careciendo de su Esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca; después de haber alcanzado la presencia, habla y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tenía en el campo, gozando de él a sus solas sin que nadie lo estorbase, desea agora tener más licencia de nunca se apartar de él, sino en el campo y en el poblado andar siempre a su lado y gozar de

[5] *Encendido, violentísimas*, ibíd.
[6] *Como si no los preciase*, ibíd.
[7] *Nuestra hermana pequeña, y no tiene tetas*, ibíd.
[8] *Halla*, ibíd.
[9] *Traiga*, ibíd.
[10] *O tú que estás en el huerto, los compañeros escuchan*, ibíd.

sus besos en todo lugar y en todo tiempo. Y para mostrar este deseo la Esposa y la manera como quería cumplirlo, comienza como en forma de pregunta diciendo: *¿Quién te me dará, como hermano mío?;* etc. La cual forma de preguntar en la lengua hebrea es oración de ánimos deseosos, y vale tanto como *ojalá, pluguiese a Dios.* Y así es aquello que dice Jeremías [11]: *¿Quién dará agua a mi cabeza?* Y David dice [12]: *¿Quién me dará alas como a paloma, y volaré?*

Dice, pues, la Esposa que, estando a sus solas y sin conversación de otras gentes, ella goza de los besos de su Esposo, y se huelga y alegra mucho con él; mas, cuando está delante de gente, tiene vergüenza, como la suelen tener las mujeres, y dice que le es gran pérdida aquélla, porque siempre querría estar colgada de los hombros de su Esposo, cogiendo sus dulces besos sin desasirse un punto; y que pluguiese a Dios ella pudiese tenerlo y tratar con él, como con un niño pequeño, hermano suyo, hijo de su madre, que aún mamase; que, como ella lo hallase en la calle, arremetería con él y le daría mil besos delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto es usado mucho de las mujeres con los niños, y no son notadas [13] por esto ni tienen empacho de hacerles estos regalos, ni de mostrarles este amor públicamente. Esta facilidad desea la Esposa tener en los besos de su Esposo y gozar de él. Y durando [14] aún en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue con deseo diciendo:

2. *Meteríate en casa de mi madre; enseñaríasme; haríate beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras.*

Quiere decir: en teniéndote yo en casa, con mil besos y abrazos te daría a beber dulce vino, vino adobado con miel y especias [15], y otras cosas, que los antiguos usaban para que fuese más suave y menos dañoso; y esto era más género de regalo que de ordinaria bebida.

Daríate también *arrope de granadas;* porque con todas estas cosas dulces se huelgan los niños, y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de los regalar así. Y lo que dice *enseñaríasme,* es como si dijese (estando todavía en la figura del niño) [16] diríasme mil cosas de las que hubieses visto y oído por la calle, y mil cantarcicos; porque los niños todo cuanto ven u oyen, todo lo parlan bien o mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo las madre que los aman [17].

---

[11] Ier. 9, 1.
[12] Ps. 59, 7.
[13] *Notadas,* es decir, *zaheridas* o *censuradas.*
[14] *Durando* = insistiendo. La ed. cit. trae *dudando.*
[15] *Con mil espíritus y otras aguas,* en la ed. cit.
[16] La ed. cit. añade: *y comenzando a hablar.*
[17] La ed. cit. y otros Mss.: *los que los crían y aman.* (P. M.)

Conforme al espíritu, se pone aquí el grado más alto y de más subido amor que hay entre Dios y los justos, que es llegarle a amar bien, así que no se recelan ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad que no se sujeta a las leyes de los devaneos y juicios mundanos; antes rompe por todas y hace ley por sí sobre todos, y sale con ella [18], porque al fin la verdad y la razón es la que vence. Pues los que llegan a este punto y a esta perfección de gracia, que son pocos y raros, que andan ya en espíritu de santidad y verdad, y que, viviendo vida espiritual y fiel, como dicen los santos, no tienen respeto a cosa alguna, sino en público y en secreto gozan de la suavidad de estos amores, entonces son hermanos de Jesucristo e hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol diciendo [19]: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, éstos hijos son de Dios.* Y él mismo dice [20] que *Cristo tiene muchos hermanos, y El es el primogénito entre ellos.*

Pero es de advertir que, aunque los sobredichos por el grande extremo de amor y gracia tienen ya cobrada licencia para amar y servir a Dios a ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios, estos mismos sienten un particular gusto y una libertad desembarazada cuando se ven a solas con Dios, sin compañeros ni testigos. Y por esto dice *que te halle fuera;* lo cual en todo amor es natural los que bien se aman, amar la soledad y aborrecer cualquier estorbo de compañía y conversación. Porque el que ama y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesión de todo lo que desea; y así no le queda deseo ni voluntad, ni lugar para querer ni pensar en otra cosa. De donde nace que todo lo que le divierte [21] algo de aquel su amor y gozo, poniéndosele delante, le es enojoso y aborrecible como la muerte. Así que en toda amistad pasa esto así; pero señaladamente más que en otra ninguna se ve en la que se enciende entre Dios y el alma del justo. Porque así como excede sin ninguna comparación el bien que hay en Dios al que se puede hallar y desear en las criaturas, por su acabada perfección y beldad infinita, así los que por gran don suyo, enamorados de este bien, comienzan a tener gusto de él, gustan de él incomparablemente más que de otro; o, por mejor decir, no les queda cosa de voluntad, ni entendimiento, ni gusto libre para gustar de otro. Cuando le tienen ausente, él solo es su deseo; cuando, por secretos favores, se les da presente, arden en vivo fuego; y, ricos con la posesión de un bien tama-

[18] *Con esto,* ibíd.
[19] Rom. 8, 14.
[20] Ibíd., v. 29.
[21] *Divierte* = distrae, aparta.

ño, juzgan por desventura y mala suerte todo lo que fuera de él se les ofrece.

Y en tanto grado aman la soledad y se molestan de todo lo que les ocupa cualquier parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado como es el suyo se compadece haber pena o falta, no sienten otra si no es la de su entendimiento y voluntad, que por su natural flaqueza y limitación quedan atrás en el amor que se debe a bien tan excelente [22]. De aquí es que los tales, por la mayor parte, se apartan de los negocios de esta vida, huyen el trato y conversación de los hombres, destiérranse de las ciudades y aman los desiertos y montes, viviendo entre los árboles, solos al parecer y olvidados; pero a la verdad alegres y contentos, y tanto más cuanto en vivir así están más seguros de que ninguna cosa les podrá cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de contino en el corazón les tira [23], y les hace decir con la Esposa: *¿Quién te me dará, hermano mío, criado a los pechos de mi madre, que te halle fuera?*, etc.

En todas partes está Dios, y todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece a los ojos en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto y oculto poder está presente en todas y se comunica con todas. Mas estar Dios así es estar encerrado; y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios por donde se ve, que son limitados y angostos, vese imperfectamente y ámase más peligrosamente. Quiere, pues, la Esposa tenerle fuera, que es gozarle así sin miedo [24] ni tercerías [25] de nadie, y sin ir mendigando y como barruntando su belleza por las criaturas; y visto así cuál es y cuán grande y perfecto es, allegarle consigo y abrazarle con un nuevo y entrañable amor; meterle en su casa y en lo más secreto de su alma, hasta transformarse toda en él y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol [26]: *El que se ayunta a Dios se hace con El un mismo espíritu.* Y entonces se verá la verdad de lo que añade, *y nadie me despreciará;* que, como dice San Pablo [27]: *Todo lo que acá se vive es sujeto a la vanidad y escarnio; pero aquel día será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios.*

---

[22] Es frecuente encontrar en la ed. cit. y algunos Mss. el hipérbaton distinto del de esta edición.

[23] *Que continuo en el corazón les avisa,* en la ed. cit.

[24] La ed. cit. y Mss., *sin medio.* (P. M.)

[25] Es decir, *sin oficio de tercero ni intermediarios.* Esta palabra no está usada aquí en el sentido peyorativo con que de ordinario es empleada.

[26] 1 Cor. 6. 17.

[27] Rom. 8, 20 y 21. La ed. cit. atribuye el texto a San Pedro.

Mas tiempo es ya que tornemos a nuestro propósito. Dice la Esposa.

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

Es propio del corazón enternecido con la pasión del amor desear mucho, y viendo la imposibilidad o dificultad de su deseo, desfallecer las fuerzas y desmayarse luego. Estaba, como parece, la Esposa en el campo con su Esposo, y, aunque gozaba de él, deseaba gozarle con más libertad y sin estar obligada a recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas; mas viendo que le faltaba aquella facilidad para gozar totalmente de su Amado, desmáyase de una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho. Y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio a su Esposo, al tiempo de su desfallecimiento, demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme a la demanda del otro desmayo, de que ya dijimos [28], donde declaramos esta letra, y parte de lo que se sigue. Sólo es de advertir un punto en lo que dice el Esposo.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, ¿por qué despertaréis, y por qué alborotaréis a la Amada hasta que quiera?*

La pregunta *por qué* vale tanto como rogar vedando [29]; y lo mismo quiere decir *por qué despertaréis, por qué alborotaréis,* que si dijera *no despertéis, no alborotéis.* Y tal como esto es lo del salmo [30], según el hebreo: *¿Por qué te apartaste, Señor, tan lejos, por qué escondes tus faces?* Que es decir: *Señor, no te alejes, no te ausentes;* salvo que, diciendo por la pregunta, pone gran compasión, como si dijera: ¿No habéis lástima de despertarla? Dejadla dormir y pasar su desmayo, hasta que torne de suyo a volver en sí.

5. (Compañeros) *¿Quién es esta que sube del desierto recostada en su Amado?*

Este verso es paréntesis o sentencia entretejida en [31] las hablas de los dos, Esposo y Esposa, y son palabras de las personas que veían cómo los dos amantes se iban juntos desde el campo a la ciudad, y la Esposa venía muy junta y pegada a su Esposo. Porque, después que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se fingen subir a la ciudad, y ella, con más atrevimiento que antes, se iba muy junta y abrazada con su Esposo, sin tener el respeto de temor y vergüenza que tenía primero, y como señora ya de aquella libertad,

[28] Vide, c. 2, v. 6.
[29] Es decir, equivale a una partícula prohibitiva.
[30] Ps. 87, 15.
[31] *Entre,* en la ed. cit.

que poco antes deseaba y pedía, como habemos visto. Porque el amor suyo, que había llegado ya a lo sumo [32], le daba alientos para vencer todo esto; y parte fué para ello aquel desmayo que tuvo. Y esto es cosa muy aguda en caso de amor, y punto muy de notar; que cada vez que alguno sobre algún negocio que le daba pasión, deseándolo o de otra manera se desmaya o pierde el juicio, cuando torna en sí, tiene nuevo ánimo y atrevimiento en aquel negocio. Y esto es muy probado en los que han estado sin seso [33], que después tornan otros hombres diferentes de lo que antes; y vemos que el que enloqueció por algún caso de honra, después que torna en su libre poder, no estima aquello; y de éstas hay cada día muchas experiencias. Y la causa de ello es lo que acaece por ley de naturaleza en todos los demás sentidos, que eso mismo que sienten y apetecen naturalmente, cuando acaece, que viene a ser excesivo, los corrompe y destruye. Como vemos que una luz muy clara ciega a las veces, y un sonido desmedido ensordece, y el tacto se torna insensible con el frío o el calor extremado [34]. Y por la misma razón el afecto o pasión, que llega al extremo de torcer el juicio o desmayar el corazón, deja como amortiguados los sentidos para no sentir ya más cosa semejante. Y así la Esposa, que poco antes se quejaba por no poder públicamente gozar de sus amores con su Esposo, de sentir mucho esta vergüenza, viene agora a no sentirla, y viene agora delante de todos tan asida y afirmada de él, que los otros con admiración pre-

---

[32] «El justo que ha subido a este sumo grado de perfección, dice bien con San Pablo: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo*. Porque vive y no vive. No vive por sí, pero vive porque en él vive Cristo, esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido por él, le alienta y le mueve, y le deleita y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propiamente Isaías: *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega; como se regocijaron al dividir del despojo*. De *la siega* dice que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo del suelo no salió vacía, y se halla, como por la largueza de Dios, mejorado y acrecentado lo que parecía perdido. Y así es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan a coger el fruto de su fe y penitencia, y ven que no les burló su esperanza y sienten la largueza de Dios en sí mismos y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del *dividir los despojos*, porque entonces alegran a los vencedores tres cosas: el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que ahora decimos. Porque vencido y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Cristo nace y se derrama por él, no solamente salen del peligro, sino se hallan improvisamente dichosos y ricos» (*Nombre de Hijo*, l. III).

[33] Es decir, *sin juicio ni razón*.

[34] Véase cómo Fr. Luis, tan admirable psicólogo, ya anticipa y casi formula exactamente la llamada con posterioridad *ley de las sensaciones*.

guntan: *¿Quién es esta que sube del desierto*, tan asida y junto a su Esposo, que viene como sustentada toda sobre él?

Aquí *desierto* significa tanto como *campo*, a la letra; porque así se ve que ellos no tornaban del *desierto* a la ciudad, sino del campo, donde había huertas y viñas con arboledas y granjas. Y también, porque no siempre este nombre *desierto* significa entre los hebreos *lugares yermos*, y que carecen de habitación y de pastos y verduras; antes [35] muchas veces significa lugares anchos y llanos en el campo, adonde. aunque no hay tan espesas moradas de gentes, a lo menos no faltan algunas, y juntamente hay pastos y abrevaderos. Porque en la Sagrada Escritura muchas ciudades se cuentan estar asentadas en desierto, que quiere decir en campo llano; y así leemos en Josué [36] que a los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moisén [37] se dice en el Exodo [38] que llevó el ganado de su suegro, que apacentaba, al *desierto*, más adentro de lo que antes estaba.

6. *Debajo del manzano te desperté; allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

Esto es trasladado a la letra del original hebreo, que el trasumpto [39] latino dice de otra manera, y dice así: *Allí fué violada la que te parió, allí fué corrompida tu madre.* El sentido de estas palabras, a la letra, parece ser que la Esposa, habiendo tornado en sí del pasado desmayo, y con mayor atrevimiento habiendo comenzado a gozar de su Esposo (el cual en la mayor parte de esta *Canción* se pinta rústico pastor, conforme a la imaginación que el autor de ella tomó), viniendo agora muy junta con él y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales agora goza tan dulcemente; y, acordándose, cuéntaselo con alegría grande [40]. Por-

---

[35] *Antes*, de uso frecuente en los clásicos, por *antes bien*.

[36] Ios. 15, 61.

[37] Era corriente decir *Moysén* por *Moisés*.

[38] Ex. 3, 1.

[39] Es decir, la *traslación latina*.

[40] «Parece que la santa Esposa en este lugar, rebosando de gozo, pero llena también de humildad y gratitud, nos recuerda a todos nuestra primer origen, y la primera gracia que recibimos. cuando Dios perdonó su culpa a nuestro primer padre, y le crió de nuevo en justicia y santidad; gracia inestimable, que debemos todos tener siempre en la memoria como la más ilustre prueba de la grandeza del amor que nos tiene. Peca Adán, y condénase a sí y a todos nosotros; y perdónale después Dios, y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdón? Lo primero, perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dejó a El, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó más una promesa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta, y una posesión grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, per-

que una de las condiciones del amor es que a los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto de cada cosa. Y así en sus dichos y escritos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces contándolas, sin parecer que hay para qué; y otras, que se les ve claro el fin de su intención. Y como la retórica[41] de los enamorados consiste más en lo que hablan dentro de sí que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero a la postre, y lo último al principio; como veremos en este lugar, que la Esposa dice el principio de sus amores tan al fin de la *Canción,* que parece que lo debía haber contado antes, si de ello quería hacer mención. Mas, como habemos dicho, en ellos no hay antes ni después en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía; y agora, embebida en la suavidad del amor que delante tenía, pensando unas cosas y callándolas, dice otras. Y es lo que decía esto: «¡Oh Amado mío, Esposo!, que me parece que agora te veo la primera vez que te moví a amarme, y a que tratases este desposorio conmigo; y esto era estando tú y yo debajo de un árbol en las huertas, y en aquella huerta, debajo del árbol que[42] te parió la tu madre.»

Y allí estuvo de parto la que te parió. Repite la misma sentencia, como suele, y quiere decir: No eres extranjero, porque de ellí eras natural, y allí te había parido tu madre,

---

dona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasión, sino movido de una liviandad y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se escondió de su perdonador; y perdónale, no mucho después que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino cuasi luego, luego como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle a él, hízose a sí mismo deudor Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reinó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehacer al perdido, determinó de disminuirse a sí mismo, como San Pablo lo dice, y de pagar El lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir El hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luego después del pecado; y mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdón, antes que él le buscase; pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad fué, cuando le reprendía la culpa, prometerse a sí mismo y a su vida para su satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó de El por seguir al demonio, hacerse hombre El para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo así, generalmente con todos, porque Adán nos encerraba a todos en sí, pasa en particular con cada uno continua y secretamente» *(Nombre de Rey,* l. II).

[41] Es decir, *el arte, el artificio.*

[42] *Bajo el que,* se entiende, aunque en la construcción de fray Luis el *que* viene afectado por la preposición *debajo.* En la ed. cit viene alterada la sintaxis y el orden de las palabras.

y allí te desperté y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien que por él gozo, bendigo aquel día, aquella hora y aquel lugar adonde tú me amaste. Lo cual es dicho, como otras muchas cosas que arriba hemos visto, conforme a lo que mejor dice y asienta y suele acontecer más comúnmente a los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Salomón en este su *Canto;* a los cuales, así como andan lo más del tiempo en el campo, así les es muy natural nacer en el campo, y el concertar los amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas, y por donde se topan. Esta es la sentencia de la letra, cuanto [43] podemos alcanzar; y va muy conforme a otras razones que, en este caso, suelen decir los enamorados.

7. *Ponme como sello en tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.*

8. *Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.*

Es muy digno de considerar el misterio grande de este lugar; que hasta aquí ha mostrado el Esposo a la Esposa el amor que le tiene, mas no del todo abiertamente, que unas veces la regalaba antes de agora, y otras la loaba, y algunas se le mostraba esquivo y airado, porque ella fuese poco a poco conociendo la falta que sin él tenía; agora, después que ya ella ha venido a amarle perfectamente del todo y que él siente ser así, muéstrale y dale a entender por claras palabras, sin fingimiento ni rodeo, lo mucho que le ama, como si entre sí dijera: «Agora es tiempo de avisar a esta mi Esposa de mi amor, y amonestarla, no pierda ni disminuya el amor que me tiene.» Y dícele estas palabras, las cuales pronuncia con grande y vehemente afecto en esta sentencia: «¡Oh Esposa mía carísima!, ten cuenta con cuánto [44] te amo y cuánto he penado por tus amores, y nunca me dejes de tu corazón, nunca ceses de amarme, de manera que tu corazón tenga esculpida e impresa en sí mi imagen y no la de otro ninguno. Haz que en él esté yo tan firme como está la figura en el sello, que está siempre en él sin mudarse, y todo cuanto se imprime con él sale de una misma imagen; así quiero yo que en tu corazón no haya otra imagen más de [45] la mía, ni que tus pensamientos impriman en él más de

[43] *Cuanto* = en cuanto.
[44] *Cuanto* sólo en la ed. cit.
[45] *Más de* = más que.

a mí, y primero le hagan pedazos que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mío. Y no sólo deseo que me traigas en tu corazón y pensamientos, mas también de fuera [46] quiero que no mires, ni oigas otra cosa sino a mí, tu Esposo, y que todo te parezca que soy yo y que allí estoy yo; y esto hacerlo has trayéndome delante de tus ojos siempre, como los que usan [47] a sellar sus secretos y sus escrituras, porque nadie las hurte o falsee el sello, lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano, de manera que siempre ven su sello, porque la parte nuestra, que más presto y más a menudo vemos, son las manos. Y sabe, Esposa, que tengo razón de pedirte esto, por lo que he hecho por ti [48], y por causa del amor tuyo que está en mi pecho, el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto sin poderle resistir, que la muerte (contra quien no vale defensa humana) no es más fuerte que el amor que yo te tengo. Así hecho ha este amor de mi todo lo que ha querido, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para poderse defender de ella. Deseo también, Esposa, que me ames solo, sin amar a otro; así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como yo; que te certifico que no les es menos grave y penosa la imaginación celosa que la vista de la sepultura, y más fácilmente sufrirán que les digan: «En este sepulcro que aquí está abierto te han de enterrar agora luego», que si les dijesen: «La que tú amas tiene otro amado. Por esto ten cuenta de amarme solo [49], así como yo lo merezco por el encendido amor que te tengo.»

---

[46] *De fuera* = por fuera, exteriormente.

[47] *Usan*, en sentido de *acostumbran a*.

[48] «Dice San Pedro *que somos redimidos no con oro y plata, que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del Cordero inocente*, y esto lo dice para persuadirnos que estimemos nuestra redención. y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, a lo menos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame de balde y tal inocencia y pureza, ofrecida por nosotros a Dios, no carezca de efecto, nos aprovechemos de Él y nos conservemos en Él, y después de redimidos no queramos ser siervos» (*Nombre de Cordero*, l. III).

[49] «A todos nos conviene meter en este negocio de amar a Dios solo todas las velas de nuestra voluntad y afición, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de cristiano, ni con las particulares de su oficio. Este cuidado ha de ser el primero y el postrero; quiero decir que comience y demedie y acabe todas sus obras, y todo aquello a que le obliga su estado a cada uno, de Dios y en Dios y por Dios; y que haga lo que conviene, no sólo con las fuerzas que Dios le da para ello, sino última y principalmente por agradar a Dios que se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar el hombre, en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere como para hacer lo que debe puramente por Él. Porque lo que

Y tornando el Esposo a contar su amor debajo de esta figura de fuego y encendimiento, dice: *Las brasas* de este fuego amoroso, que arde en mi corazón, *son brasas de llamas de Dios;* quiere decir, son llamas de vivísima y fuerte llama. Mayor y más ardiente fuego es éste que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se mata, mas el fuego del amor vence a todas las aguas; echándole agua, arde más y se embravece, aunque se derramasen sobre él los ríos enteros. Así que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo poder vencer por fuerza. Ni tampoco se deja vencer por dádivas y sobornos, porque no se abate [50] a nada de eso el amor, por su gran majestad; antes, dice, afirmo que, si el hombre se quisiese rescatar del amor, cuando él captiva a uno y le diese por su rescate todas cuantas riquezas y haberes en su casa tiene, aunque fuese muy rico, no se curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofrecía y le haría servir por fuerza. De manera que el amor es un señor muy fuerte e implacable, cuando ha tomado posesión en el corazón de alguno [51]. Pues, siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas amándome con igual firmeza [52].

Este es el sentido. Declaremos agora algunas particularidades de la letra. *Como sello en tu brazo:* quiere decir, en tu mano y dedo, donde está tu anillo, y significa la parte por el todo [53]. Por el vocablo *infierno* entendemos *sepulcro*. Así se entiende [54] aquello de Jacob [55]: *Descenderé al infierno.* Esta desgracia de la muerte de mi hijo Joseph me ha de acabar y llevar a la sepultura.

Donde dice *llama de Dios*, declaramos *recia* y *fuerte llama*, porque la Sagrada Escritura junta el nombre de Dios con las otras cosas que quiere encarecer y exagerar, como *montes de Dios, cedros de Dios,* quiere decir *altísimos mon-*

---

se hace, y no por El, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin El, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates» (*Perfecta casada*, c. 20).

[50] Es decir, *no desciende o se abaja.*

[51] «Oigamos lo que conforme a esto dice San Pablo, uno de los más enamorados de Cristo, y por las llamas que despide su lengua conoceremos la fuerza del divino amor que ardía en su pecho: *¿Quién,* dice, *nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, por ventura? ¿O la angustia, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada?* Y luego: *Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en Nuestro Señor Jesucristo*» (*Nombre de Amado*, l. III).

[52] La ed. cit. y otros Mss., *con igual fuerza y grado.* (P. M.)

[53] Que es la figura retórica llamada *sinécdoque.*

[54] La ed. cit. y otros Mss.: *Porque así lo significa aquí, y en otros lugares la Escritura, como en aquel de Jacob,* etc. (P. M.)

[55] Gen. 38, 35.

tes, crecidísimos cedros; y así dice David al Señor[56]: *Tu justicia como los montes de Dios.* De semejante modo de decir usan los españoles y otras naciones; que, en[57] engrandecer y sublimar una cosa, usamos de este vocablo, *divino,* diciendo: *Es un hombre divino, tiene una divina elocuencia.*

8. *Hermana es a nos pequeña, y pechos no tiene; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.*

Después que las mujeres están casadas y por su parte contentas con sus esposos, suéleles acudir un nuevo cuidado de remediar y poner en cobro[58] las hermanas menores que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces a mirar por ellas y por su honra, y los esposos las ayudan, tomando por suyo el negocio de las cuñadas. Ese mismo cuidado le mueve a esta contentísima Esposa, y cuenta a su Esposo cómo ellos tienen una hermana pequeña, que aun no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que, por ser así, no le faltarán nuevos enamorados; y siendo como es moza, sencilla y simple, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto que es bien mirar cómo la guardarán, o qué harán de ella, hasta que venga el tiempo de casarla; que eso es decir *el día que se hablare de ella.* A esto responden ellos mismos, diciendo que será bien tenerla encerrada en un lugar que sea muy fuerte, y que si ha de ser edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo y liso por defuera como si fuera de plata, que no le puedan quebrantar minándolo, ni subir por él trepándolo. Y las puertas, dicen, del tal edificio, guarnezcámoslas de muy fuertes y muy durables tablas de cedro, para que de esta manera esté bien guardada nuestra hermana. Estas palabras parece ser dichas burlando[59], como si dijeran: Si por vía de guarda ha de ser, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie a entrar donde ella está. Mas, en fin, dice, todo esto no es menester, y la causa es por lo que añade:

10. *Yo soy muro, y mis pechos torres; entonces fuí en sus ojos como aquella que halla paz.*

Que es decir, si yo no estuviera casada con tal Esposo

---

[56] Ps. 35, 7.
[57] *En* con significación de *para.*
[58] *Poner en cobro,* en sentido figurado, es *poner a una persona o cosa en seguro, a buen recaudo.* «Dió la vuelta a su patria para dar principio a la obra, y *poner en cobro* la virtud.» (DIEGO DE COLMENARES, *Historia de la ciudad de Segovia.)*
[59] Es decir, *como por broma o ironía.*

como tengo, tuviéramos necesidad de tratar de estos negocios para la guarda de mi hermana; mas agora, estando yo tan amparada con la sombra de mi Esposo, y tan honrada con su nobleza y tan acatada por su causa, yo sola basto a hacer segura a mi hermana; no hay para qué tenerla encerrada de esta manera; sino traerla yo junta conmigo y abrazada a mis pechos, que no habrá quien la ose a ofender; porque no hay muro tan recio como yo, ni torres tan fuertes como mis pechos y la sombra de mi seno; y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé a agradar a mi Esposo y le parecí bien a sus ojos, y él comenzó a comunicarme su amor.

Esto he dicho siguiendo el parecer de algunos; mas a mi juicio todo este lugar se puede entender de otra manera más llana y mejor, diciendo que la Esposa, movida del natural cuidado[60] de su hermana (conforme a lo que dijimos acontece comúnmente a una doncella cuando se ve casada y remediada, desear luego el remedio de sus hermanas las demás), así que, movida de esto, pregunta al Esposo la manera que tendrán, no en guardar[61] la pequeña hermana, sino en aderezarla y ataviarla el día de la boda, al tiempo que la casaren, de manera que parezca bien; que, como dice, o por la edad o por su propia composición, no tenía pechos y era menudilla y no de buena disposición[62]. A esto se responde

---

[60] La ed. cit. y otros Mss., *cuidado del bien de.* (P. M.)
[61] *Ni encerrar,* ibíd
[62] «Del ardor de la caridad nace en la Esposa santa la misericordia y compasión de sus hermanas menores, que son las almas imperfectas y poco medradas en virtud; y así trata ahora con su Esposo de los medios de adelantarlas e irlas disponiendo para que a su tiempo logren la misma dicha de su santo desposorio. No a todas se las ha de llevar por un camino, sino a cada una según su disposición y necesidad. Unas han menester amparo y protección para sostenerse, y no desistir del buen camino; y esto quiere decir: *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata.* Otras necesitan de instrucción sólida y más extensa para su adelantamiento; y de éstas se dice: *Si puerta, fortaleceréмosla para ella con tablas de cedro.* Que por esta variedad en la conducta de las almas, dice Cristo en el Evangelio hablando del buen Pastor, que llama por su nombre a cada una de sus ovejas; que es decir que conoce lo particular de cada una de ellas y la rige y llama al bien en la forma particular que más le conviene, no a todas por una forma, sino a cada cual por la suya. Que de una manera pace Cristo a los flacos y de otra a los crecidos en fuerza; de una a los perfectos y de otra a los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras, que así como en el tiempo que se vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino a unos curó con su sola palabra, a otros con su palabra y presencia, a otros tocó con la mano, a otros no los sanaba luego después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de él apartados, los enviaba salud, a unos que se la pedían y a otros que le miraban callando; así en este trato oculto

que el remedio será vencer la naturaleza con el arte, y encubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos y arreos; como quien hermosea un muro, pintándole las almenas de plata, y guarnece una puerta con tablas y con entalladuras de cedro por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la Esposa, viénele a la memoria acordarse de sí y de su gentileza, y de la poca necesidad que tuvo y tiene de semejantes artificios para agradar y enamorar a su Esposo; y alegrándose consigo misma y como saboreándose de ello, dice: *Yo soy muro, y mis pechos como torres*[63]. Como si dijese: «¡Ay!, Dios loado, yo no me vi en esa necesidad de buscar aderezos ni afeites postizos para caer en gracia de mi Amado; que yo sin ayuda ajena me fuí el muro y las almenas y las torres de plata, y todo lo demás que decís.» Por lo cual, como he dicho, se significa la compostura advenediza[64], y toda la hermosura[65] añadida por arte.

Prosigue:

11. *Una viña fué a Salomón en Baal-Hamon; entregó la viña a las guardas, y que cada cual traía por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mía, que es mía, delante de mí; mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

Después que las mujeres se casan con buenos y honrados maridos, para la sustentación de su familia necesario es que entiendan en allegar y guardar la hacienda; y cuando más honrada es la mujer y más ama a su marido, más cuenta tiene con esto, como parece en las postreras lecciones de los

---

y en esta medicina secreta, que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y cómo se hace y se mide a las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien San Pedro *multiforme* a su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras» *(Nombre de Pastor,* l. I).

[63] «En todo lo muy señalado en santidad y virtud, casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en este lugar dice Dios, con gran razón, del alma escogida que es *muro* y *sus pechos torres*. Porque sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade hace obra riquísima. Y de la misma alma, en el c. 6, v. 9, se dice que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender que es sol, porque es luna, esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra y *da fruto de ciento,* como Cristo nos dice» *(Exposición de Job,* c. 1).

[64] *Advenediza; de prestado, exterior.*

[65] Y *toda la gentileza*, en la ed. cit.

Proverbios[66]. Y así, luego que[67] esta Esposa se casó a su contento, comienza a tomar cuidado de su hacienda y esperar de haber gran provecho. Porque ella tiene una muy buena viña, como arriba le oímos decir; y como agora está favorecida de su Esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar hasta que se coja el fruto, y no habrá quien la ose apartar de guardar su viña, como antes hacían sus hermanos. Y así guardándola ella, como persona a quien le duele[68], estará más entero el fruto de la viña y rentará más[69]. Y para decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomón, rey de Jerusalén, tiene una viña en aquel lugar, que llaman *Baal-Hamon,* que quiere decir *señorío de muchos,* como si dijésemos en el pago de muchas viñas, y esta viña arriéndala Salomón a unos hombres para que la labren y guarden, y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la Esposa que por fuerza su viña ha de valer más que no la de Salomón, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estará mejor labrada que no la otra. Y dice: «Pues si la tuya, Salomón, te renta mil a ti, y los que la arriendan y guardan ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos, ¿qué me rentará a mí la mía, de quien yo tendré tanto cuidado?»

Dicho esto, habla el Esposo y dice:

---

[66] Prov., c. final.

[67] *Luego que* por *después que.*

[68] *Le duele*, es decir, *le va en ello.*

[69] «Se quejaba al principio la Esposa de que no la dejaban cuidar de su *viña*, esto es, de sí misma y de su verdadera felicidad. Ahora que ha conseguido la paz con su Esposo, nadie la estorba este cuidado: porque estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se enmollece, y recibe el rocío del cielo y da fruto de piedad y justicia, y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos, y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes a todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar en su casa sin miedo y vivir con sosiego consigo; y ni su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en qué peque, en qué tropiece, en qué se disguste y enoje; antes lo halla todo mejorado y tan a una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto y muy copioso, y así por todas partes rico; y añadiéndosele cada día nuevos frutos de mérito. fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes» (*Exposición de Job*, c. 5).

13. *Estando tú en los huertos*[70], *y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

La viña de la Esposa no estaba muy lejos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo de antes decía, convidando a su Amado al campo: *Levantarémonos de mañana, veremos las viñas y los huertos*, etc. De manera que, estando ella en los huertos, podía ver y guardar su viña. Y como el Esposo es pastor, conveníale andar en el campo entre día con su ganado; y así se ocupaban el uno en el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y en aderezar también alguna cosa del huerto, que esto competía a la Esposa; mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados el uno del otro. Demás de esto suele acaecer que, cuando dos están en grande conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, o porque ellos no tienen semejantes amores, o porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualquier cosa y señal que ven pasar entre los buenos amantes les es enojosa y grave. Y de esto reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar a los émulos, mas acreciéntase su amor también; que parece que el atizar del contrario les enciende más el amoroso fuego de sus corazones. Esto es lo que pasa en la letra presente, que el Esposo dice a su Amada: «Cuando tú estuvieres en los huertos, guardando tus viñas, y yo anduviere por el campo, apacentando el ganado, canta alguna canción que pertenezca a nuestro amor, de manera que yo la oiga y me goce mucho por ser tu voz, que tanto yo amo[71]; y los pastores que están escuchando revienten de envidia.»

La canción que la Esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su Esposo y hacer rabiar a los envidiosos, es la que está luego en la letra que dice:

14. *Corre, Amado mío, que parezcas a la cabra montesa, y al ciervecito sobre los montes de los olores.*

---

[70] *Oh tú, que estás en los huertos*, en la ed. cit.

[71] «Mientras el justo vive en carne mortal siempre tiene que temer, por más que haya adelantado en el camino del cielo. Por eso se le manda a la Esposa que clame y cante siempre a los oídos del Esposo, poniendo en El toda su esperanza. Porque así como es propio de Dios encerrar El solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras; y así como le conviene a El ser tan dadivoso de suyo, cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros, así, y por el mismo caso, le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza» (*Exposición de Job*, c. 31).

Como si dijese: «Esposo mío amado, gran deseo tengo de verte; no estés mucho sin venir a visitar a tu Esposa; acude de cuando en cuando a verla, y cuando vinieres, no te estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solamente en visitarme a menudo, sino en venir más ligero que la cabra montesa, y que el ciervecico que anda en los montes espesos, donde hay cedros y terebintos y otras plantas olorosas; porque bien sabes tú correr con gran ligereza. No tardes; corre [72], amor mío verdadero, pues no puedo valerme sin ti. Con gran presteza acude a verme.»

Y podráse trovar esta canción en pocos versos, que digan así:

> Amado, pasearás los frescos montes [73]
> más presto que el cabrito
> de la cabra montés y que el gamito.

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos, y para algunas gentes no hay dolor que más les llegue al alma que ver a otros que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudiesen muy a costa suya deshacer esta liga, y desterrar la piedad del mundo y poner perpetuos bandos entre el verdadero Esposo y los hombres, y sacarle de entre los brazos a su Iglesia, lo harían; y así lo intentan y procuran cuanto es en sí. Contra éstos les pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publiquen lo mucho que le quieren; que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus enemigos envidiosos y contrarios, cuales son los profetas falsos y los sembradores de cizañas, el demonio y sus valedores.

A esto obedece la Esposa, y el cantar que usa para el gozo del Esposo y rabia de sus enemigos es pedirle que se apresure y venga; que es una voz secreta que, aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo. Como lo certifica San Juan [74], diciendo: *El Espíritu y la Esposa dicen: ven, Señor.* Y poco después dice él mismo en persona suya, como uno de los más justos [75]: *ven presto, Señor.* Y repite luego: *ven ya presto, Señor Jesús;* la cual voz y repetición es una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios. Porque pedirle que se apresure y venga, es pedirle lo que se demanda en la oración, que él nos enseñó [76], *que se santifique su nombre;* que lo

---

[72] *Acude*, en la ed. cit.

[73] El impreso: *Amado, pasarás los montes* (y es más adecuado que *pasearás*). Y después de los versos añade: *Son tres pies de la canción de la Esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los Cantares.* Esta añadidura no se halla en los Mss.

[74] Apoc. 22, 17.

[75] Ibíd., v. 20.

[76] Mt. 6, 9.

allane todo debajo de su poder y de sus leyes; que reine entera y perfectamente en nosotros; y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin a los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre; que dé su asiento a la virtud y, usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputación que merecen a los vicios y a los viciosos.

Que todas ellas son cosas que, como dicen, le pertenecen y atañen de hacerlas al tiempo que El se sabe y tiene señalado, que es el día del juicio universal, que con particular razón suele en la Sagrada Escritura llamarse *día suyo,* porque es el propio día de su honra y gloria. Por donde el pedirle que se acelere presto y que venga, a El le es tan [77] agradable, y por el contrario es aborrecible a sus enemigos; porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpetuo.

Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo y si nos cabe parte de su divino Espíritu, debemos continuamente pedirle; que le plega, aunque sea a costa y riesgo nuestro, aunque sea a costa de asolar las provincias y trocar los reinos y poner a sangre y a fuego todo lo poblado y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas y firmes leyes, que le plega, allanando por el suelo los montes y cerros, venir volando a deshacer las afrentas y baldones que cada día recibe su santo nombre y honra, y a volver por su honor, a quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de la *Exposición del Cantar de los Cantares.*

---

[77] La ed. cit. y otros Mss., le es *por extremo agradable.* (P. M.)

RESPUESTA DE FR. LUIS DE LEON

ESTANDO PRESO EN LA CARCEL [1]

[*Falta el principio.*]

... Donde hay alguna mayor dificultad, y yo quisiera pasar con silencio por él [2]; porque no sé si hallaré palabras convenientes para declarar lo que siento. Mas pues la fuerza e injuria de mis enemigos me compele a ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas, si para mi debida y necesaria defensa se levantare el velo con que San Jerónimo quiso encubrir la vergüenza, que a su parecer halló en este lugar; y si hablare de las cosas, que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas; las cuales, si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio y que trata de sólo el conocimiento de la verdad las limpia. Porque a los limpios y buenos, que no pervirtieron en nada el natural uso, todo lo natural les es limpio, y sólo el vicio, que es desorden de la naturaleza, les ofende.

Pues digo que San Jerónimo puso este rodeo de palabras [3]: *Praeter id, quod intrinsecus latet,* en lugar de lo que en el hebreo se dice con sola una, la cual es *tsamatech* [4]. Y yo, tratando de ello en este mi libro [5], digo que no sé por qué causa quiso San Jerónimo usar de aquel rodeo, y dar a entender que *tsamatech* quiere decir *hermosura encubierta,* habiendo él mismo en Isaías, en el capítulo 47 [6], donde está

---

[1] Incluímos aquí, y no entre los *Escritos varios,* este fragmento de su *Defensa,* porque tiene una relación directa con la *Exposición del Cantar,* y en este luminoso escrito es donde Fr. Luis ratifica, explica y amplía, de un modo admirable y con una dialéctica sin apelación, los puntos o pasajes que consideraban más vulnerables o irrespetuosos los que, con pretexto de defender la *Vulgata,* hacían arma de todo contra Fr. Luis y convertían en tiniebla la misma claridad. Este escrito contiene, por otra parte, una serie de datos y confesiones importantísimos, que sirven para penetrar mejor en el alma del poeta y conocer la grandeza de su carácter.

[2] *Por ella,* ibíd.

[3] Cant. 4. 1. Vid. la exégesis que del texto hace Fr. Luis en su *Exposición del Cantar.*

[4] *Zama* en la ed. cit.

[5] Alude a la *Exposición* cit.

[6] Is. 47, 2.

la misma palabra hebrea, trasladado por ella *torpeza* y *fealdad*. Y así, sin declararme más, añado que aquella palabra quiere decir también *cabellos*, o lo que propiamente llamamos en castellano en las mujeres *copetes* o *canaladores*[7]. Y siguiendo[8] esta significación, digo que bien viene para el loor, que allí el Esposo pretende dar a los ojos de la Esposa, decir que son *hermosos entre sus cabellos;* porque de ordinario algunos de ellos, que se desordenan de la orden y asiento, que el artificio del tocado y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del aire y movimiento, andan como jugando sobre los ojos; y así cubriendo a veces y descubriendo sus luces, les son causa que parezcan mejor. Esto dije allí, y no quise descubrir más la llaga porque no era para aquel lugar, ni para la persona a quien se escribía aquel libro; y lo que callé allí, diré aquí, adonde hablo con los hombres buenos y doctos.

Y lo primero de todo digo que, de cualquiera de las dos maneras sobredichas que traslademos aquel lugar, ora digamos: *Hermosos son tus ojos, de más, y allende lo escondido, o entre tus cabellos*[9]; en substancia es la misma sentencia, y por todas parece se consigue lo mismo que allí el Espíritu Santo pretende, que es loar la hermosura de los ojos de la Esposa. Y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello. Y, siendo esto así, decir que por ello me aparto de la *Vulgata* es pura calumnia, pues no me aparto en cosa que me importe; ni lo que allí yo digo es propiamente desechar el texto latino, sino declararle y como reducirle a su significación, con declarar una palabra y como con mudar una sola letra[10].

Lo segundo digo (y perdóneme el que lo oyere, que ni lo sé decir ni se puede decir de otra manera); pues digo que San Jerónimo entendió que la palabra hebrea *tsamatech,* que habemos dicho, era el nombre propio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la mujer, como en castellano tienen su nombre, y en latín el suyo; y porque no se atrevió a trasladarlo en latín por su vocablo, por no ofender los oídos, usó de rodeo y dijo como vemos: *Demás de lo que está allá escondido.* Y siguió en ello a Símaco, que entendió lo mismo y se aprovechó también para trasladarlo del mismo artificio de significar, por muchas palabras encu-

---

[7] En la ed. cit., *aladares.*

[8] Y *yo viendo,* etc., ibíd.

[9] Omitido en ibíd.

[10] Es tan noble y tan inteligente la actitud de Fr. Luis y tan clara su razón, que hoy nos parece inconcebible cómo se pudo convertir en argumento contra él esta bella y lógica aclaración de un texto bíblico, que en nada afectaba a lo substancial y que, además, era la más aceptable.

biertas honestamente, lo que dicho por la suya propia era deshonesta. Y así trasladó: *Hermosos son los ojos, demás de lo que se calla.* Este parecer de San Jerónimo acerca de este lugar y palabra, yo confieso que ni me cuadró cuando escribía aquel libro ni me satisface agora.

Y, lo primero, mostraré que San Jerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento [11].

Y, cuanto a lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los *Comentos* sobre Isaías, en el capítulo 47, verso segundo, alegado en el libro XIII, dice así: *In eo, ubi nos interpretati sumus* denuda turpitudinem tuam, *pro quo septuaginta transtulerunt* apocaliypse to calymma, *id est,* revela operimentum; *Theodotio ipsum verbum hebraicum posuit* tetsamatech [12]; *Aquila,* tsamatech; *Simachus,* en siopesin sou, *quod nos exprimere possumus,* taciturnitatem tuam, *quod taceri debeat prae verecundia. Quod quidem et in Cantico Canticorum legimus, ubi Sponsae pulchritudo describitur, ad extremum infert:* Absque taciturnitate tua; *nolentibus, qui interpretati sunt, transferre nomen, quod in sancta Scriptura sonaret* turpitudinem. Y un poco más abajo: *Disputant Stoici multa re turpia, prava hominum consuetudine, verbis honesta esse: ut parricidium, adulterium, homicidium, incestum, et caetera his similia. Rursumque re honesta, nominibus videri turpia, ut liberos procreare, inflationem ventris crepitu digerere, alvum relevare stercore, vexicam urinae effusione laxare; denique non posse nos, ut dicimus, a ruta rutulam,* sic ypocoristicon [13] *a menta facere. Ergo* tsamatech. *quod Aquila posuit, ut diximus, verenda mulieris appellantur; cuius ethymologia apud ecos sonat,* sitiens tuus, *et inexpletam Babylonis indicet voluptatem.*

De las cuales palabras se colige claro de San Jerónimo, lo uno, que entiende que esta palabra hebrea es el nombre [14] en que en aquella lengua se llaman las partes deshonestas de la mujer; lo otro. que confiesa que en los Cantares esta palabra la puso el Espíritu Santo en la misma significación; lo tercero y lo último, que él y Símaco, por servir al respeto que se debe a la Santa Escritura, no le trasladaron con otra tal palabra latina o griega, sino que dijo por rodeo, el uno,

---

[11] Es admirable la seguridad y la humildad con que se defiende Fr Luis. Muy ciegos tuvieron que estar sus impugnadores para no querer comprender el acierto y la lógica de su interpretación, al enmendar un error literal de San Jerónimo. La corriente abierta por Fr. Luis en este sentido es la que después fecundamente había de prevalecer.

[12] Viene omitido este inciso en la ed. cit.

[13] La ed. cit. omite la transcripción griega y agrega la latina *sic mentulam.*

[14] *Nombre propio,* ibíd.

demás de lo que se calla, o *demás del silencio;* y el otro, *demás de lo que está escondido.*

Resta decir agora el porqué siempre me desagradó este parecer, el cual creo yo que agradará a pocos buenos juicios. Porque, siendo este *Cantar,* como es, espiritual y dictado por Dios para la salud y aprovechamiento del alma, ¿cómo se sufre que en él se nombren partes tan vergonzosas con nombres tan descubiertos, o por mejor decir, tan deshonestos? Y si a San Jerónimo y a Símaco les parecía cosa indecente y que no se pudiera sufrir ponerlo por su nombre en latín, ¿cómo pudieron creer y persuadirse que en hebreo lo había puesto por su nombre el Espíritu Santo? ¿Era menos deshonesto, o menos peligroso, o menos indecente decirse en hebreo a los hebreos, que en latín a los latinos y en griego a los griegos? ¿O quiso el Espíritu Santo que tuviese San Jerónimo más respeto a las orejas de Roma que él tuvo a los oídos de la gente hebrea, donde le leían todos los santos y siervos de Dios, hebreos? Demás [15] de esto, si esta mujer de quien se trata en este *Cantar* es la Iglesia, como lo es en la verdad, ¿cuál será en la Iglesia el *tsamatech?* Que, si son los oídos por los cuales se concibe en las almas fieles la palabra de Dios, no es menester nombrarlos por metáfora y rodeos asquerosos [16], pues tenían su nombre limpio y gentil.

Me dirán, por dicha [17], que el hilo del decir y la orden de lo que se iba platicando le forzó a Salomón a hacer memoria de aquella parte encubierta. Ninguna cosa va más fuera de camino. Trataba Salomón de loar la hermosura de la Esposa y su gentileza, particularizando sus facciones todas, y había [18] comenzado por la cabeza; y en llegando a los ojos, sin poderse más sufrir [19] (dejando tantas en medio, que pueden ser sujeto de extremada belleza, como son frente, nariz, boca, labios, cuello, pechos y manos), hizo salto tan peligroso; y así, tornándolo a repetir tres veces, como lo repite, en los ojos y sienes y mejillas, que son lo que cubren los cabellos. ¡Cosa es aquélla para se repetir, como intercalar limpieza!

Si en algún tiempo la consecuencia de la razón obligaba a la memoria de este nombre, era cuando, en el capítulo 7, tornando a loar a la Esposa de bella, comienza Salomón desde los pies y sube a las piernas, y de allí a los muslos y llega al vientre, y sube hasta los pechos, y, finalmente, no para hasta lo más alto de la cabeza; y allí, como se ve, no lo nombra. Pues si diciendo de los muslos, trata lue-

---

15 Por *además de.*
16 *Tan asquerosos,* en la ed. cit.
17 *Por dicha,* es decir, *por ventura, acaso.*
18 *Habiendo,* ibíd.
19 *Sufrir* por *contenerse.*

go Salomón del vientre y ombligo, y pasa callando por lo que naturaleza tiene cubierto, ¿es[20] verosímil que lo nombra y predica cuando anda ocupado en pintar la cara hermosa, y no pasa aún de los ojos? ¿Qué tienen que ver los ojos, que resplandecen en la cara, con la torpeza que esconden las piernas? ¿O qué consonancia o consecuencia puede haber entre cosas tan apartadas y diferentes, para que la mención hecha de lo uno lleve a lo otro la lengua y la memoria?

Mayormente que ¿quién jamás vió que en cuento[21] de hermosura se hiciese cuenta de cosa semejante? ¿O cómo es posible que tenga parte de hermosura lo que naturaleza, por feo, encubre en el más secreto rincón de la casa? ¿O cómo se puede creer que el Espíritu Santo quiso hacer público y patente en su libro lo que con tanta diligencia escondió y no quiso que se pareciese[22] en el cuerpo?

Mas ¿para qué digo del Espíritu Santo? No quiero[23] que este libro sean palabras de Dios, ni digo que se traten en él cosas del cielo, ni menos sea el que le escribió Salomón, rey sabio y profeta, sino sea una canción puramente enamorada, compuesta por un hombre cortesano. Pregunto: ¿en qué ley de mediano aviso se sufre que un galán diga, cantando, semejante requiebro a su dama? ¿Qué poeta jamás, ni griego ni latino, ni alguno de otra cualidad, usó de vocablos tan descubiertos? Ovidio, a quien los buenos juicios condenan por lascivo demasiadamente, cuando trata del otro que comedía[24] consigo las hermosas figuras de la otra que iba huyendo, se alargó a decir: *Et si quae latent meliora putat.*

Y esto sin que yo lo dispute, la misma razón nos dice que lo que aun en el secreto de la cama se dice mal, nadie lo puede decir en público y por escrito, sin gran torpeza y desorden.

Pero dirán: si la palabra hebrea lo significa, ¿qué puede hacer San Jerónimo sino decir lo que era y vestirlo de palabras honestas, como lo hizo? A esto digo que no sé si la palabra hebrea tiene tal significación; mas, cuando[25] la tu-

---

20 *¿Cómo es?*, ibíd.
21 *Cuentos*, ibíd. *En la relación o descripción.*
22 *Pareciere* por *mostrase.*
23 Fr. Luis hace esta concesión retórica para argumentar con más fuerza aún desde el lado puramente humano. ¡Y con qué lógica!
24 *Comedía consigo*, es decir, *pensaba*, *confería*. «Aquel su hermano moro *comidió* una extraña maldad.» (Ambrosio de Morales.)
25 *Cuando* por *aun cuando*, *supuesto que.*

viese, tiene también otra muy diferente, porque significa los *cabellos* o *aladares,* como habemos dicho, y como lo enseñan los doctos en aquella lengua. Y así, teniendo esta palabra ambas[26] significaciones, y viniendo la una con el propósito que allí se trata tan a pelo, y la otra tan a pospelo[27], no creo yo que habrá ningún censor, por injusto que sea, que condene mi parecer; o no confiese que, en cosa de tan poca importancia como ésta, algunas palabrillas de las que San Jerónimo en su traslación puso, reciben[28] mejoría. Y esto cuanto[29] a este lugar.

En aquellas palabras[30]: *Comoe capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus,* los Setenta Intérpretes trasladan, según que está apuntado en el hebreo: *Sicut purpura rex ligatus in canalibus;* y la letra hebrea recibe la una y la otra manera de trasladar. Y así yo declaro la una y la otra letra, aunque a la postre me allego más a la de los Setenta Intérpretes; la cual siguió y declaró toda la Iglesia antigua, porque al propósito que allí se trata conviene mejor.

Pero de cualquiera manera que sea, bien verán[31] los hombres doctos que todo ello va a un mismo propósito, y que en substancia hace una misma sentencia[32], que es loar encarecidamente los hermosos cabellos de la Esposa. Porque si decimos[33]: *Sicut purpura regis vincta canalibus,* es decir que son de la color de la púrpura, cuando está en los vasos donde se tiñe[34], que es cuando está más fina y más nueva; y los cabellos de esta color son hermosísimos, al juicio de las gentes de aquellas tierras. Y si leemos: *Sicut purpura rex ligatus in canalibus,* es decir que tienen el color sobredicho, y que con su hermoso color tienen como preso al Esposo, en la forma que yo declaro en aquella obrecilla mía[35]. Y así por ambos caminos venimos solamente a decir que los cabellos de la Esposa son hermosísimos.

Lo último que me achacan está en el capítulo 6, verso 4, en aquellas palabras: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avalore fecerunt;* donde dicen que digo que San Jerónimo

---

[26] La ed. cit., *dos significaciones.*

[27] *A pospelo,* giro equivalente a *a contrapelo,* y en sentido vulgar, *a redropelo.* Lo traen Nebrija y Covarrubias.

[28] *Admiten,* ibíd.

[29] *Cuanto,* igual a *en cuanto.*

[30] Cant. 7, 5.

[31] *Veen,* ibíd.

[32] *Sentencia,* es decir, un mismo sentido.

[33] *Decirnos,* ibíd.

[34] *Se tiñe, o tiene,* ibíd.

[35] Se refiere a su *Exposición del Cantar,* que tímidamente llama *obrecilla,* como quien no está pagado de ella.

trasladó lo que a él le pareció y no lo que halló en el hebreo. En lo cual, los que lo dicen muestran que aún no entienden romance [36]. Porque las palabras formales que digo son éstas [37] «San Jerónimo y los Setenta trasladan *que me hicieron volar;* y otros, *que ensoberbecieron;* y los unos y los otros trasladan, no lo que hallan en la palabra hebrea, sino lo que parece a cada uno que quiere decir.» En lo cual no digo que tradujeron mal, sino que tradujeron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito a que se aplicaba, lo que cada uno entendió. Porque el sonido de la palabra es éste: *hiciéronme sobrepujar;* y así a unos pareció, como allí digo, que el *sobrepujar* era volar, y a otros que era *ensoberbecerse;* y a lo uno y a lo otro da ocasión la palabra original. Y yo lo declaro todo, y después muestro que aun así en el sonido que suena, sin discurrir ni filosofar más, hace sentido conveniente, si destrocamos las palabras y entendemos qué es decir *sobrepujáronme.*

Pues es claro y cierto que, si dice el Esposo que la Esposa con su vista le ensoberbece, esto es, le desvanece y saca de quicios, o le sobrepuja y hace fuerza, en todo ello y por cualquier manera de ello, dice y declara lo mismo, que es el poder que tenían en él los ojos de la Esposa, para, mirándole, hacerse señora de su corazón. No pueden decir que desecho la *Vulgata,* como dicen, sino que declaro, con lo que está sencillo en el original, la metáfora y figura de que usó la *Vulgata.* Ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago obra de hombre estudioso y diligente [38].

Pero es imposible que nadie contente a todos; harto es contentar a la mayor parte.

Y así, concluyendo toda esta razón, a Vms. suplico consideren de tanto número de hombres doctos y religiosos que, por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto y leído, cuántos más son los que le aprueban, pues los que le condenan son dos o tres solos. Y valga y pueda más en este juicio el sentido de tantos desapasionados [39] que no el antojo de éstos, que, demás [40] de ser po-

---

[36] *Romance*, es decir, *castellano*, como entonces se decía: *escribir en romance*, en oposición a escribir en latín, lengua culta.

[37] En la referida *Exposición*.

[38] ¡Qué conciencia tan clara y justa tenía Fr. Luis de su trabajo y de la recta intención con que procedía y de su deseo de introducir las enmiendas precisas que era necesario introducir en algunos pasajes de la *Vulgata*, en lo referente a su literalidad!

[39] *Apasionados*, en la ed. cit.

[40] *Demás de:* además de.

cos, son, como Vms. saben, enemigos míos. Los cuales, si hasta aquí engañosamente en el ministerio de Tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y, cuanto toca a lo particular de mi persona, me han destruído, ya de aquí adelante es tiempo que hable de la verdad y sea oída de Vmds.; y ya que yo no pueda ser reparado, que a lo menos ella lo sea. Porque su daño es mal común, y su reparo es honrar a Dios, que es Padre de la verdad y merecedor único de todo lo que de veras es honra y gloria.

En te phylace[41], 18 de diciembre de 1573.—FR. LUIS DE LEÓN.

---

[41] Quiere decir *en la cárcel*, donde firma Fr. Luis este precioso documento. El P. Méndez trae la expresión en griego; el P. Merino la transcribe en la forma aquí reproducida.

La Perfecta Casada

DEL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

LA PERFECTA CASADA

POR EL MAESTRO Fray Luys de Leon.



Con priuilegio.

EN. SALAMANCA,

En casa de Iuan Fernandez.

M. D. LXXXIII.

Facsímil de la edición príncipe de *La perfecta casada*

I N T R O D U C C I O N

I

La perfecta casada *es la obra de Fr. Luis de León que, después de sus* Poesías, *ha sido más vulgarizada y conocida. En orden cronológico es la que subsigue a la* Exposición del Cantar de los Cantares, *y escrita ciertamente antes que* Los nombres de Cristo, *aun cuando se publicó a la vez que los dos primeros libros de esta obra, pero al final de los mismos, en 1583.*

La obra va dedicada a doña María Varela Osorio, emparentada con Fr. Luis, sin otra pretensión, al parecer, que proporcionarle algunos avisos y cautelas que le sirvan de guía y orientación en el nuevo estado en que bajo la coyunda matrimonial se había constituído. A ello le mueve el celo de su bien y el mucho amor que la profesa, al que se hace acreedora por sus virtudes insignes; y también el deseo de contribuir con sus advertencias y amonestaciones a evitarle los riesgos que van aparejados por lo común a los que se lanzan a la difícil navegación del matrimonio, que, aunque cosa santa y bendecida de Dios, tiene, no obstante, sus escollos y tajamares, provenientes la mayor parte de ellos de la inexperiencia y falta de cordura de las que. alegremente, se empeñan en tan arriesgada travesía, juzgando con liviana advertencia que «casarse no es más que dejar la casa del padre y pasarse a la del marido, y salir de servidumbre y venir a libertad y regalo»; o «parir un hijo de cuando en cuando, y con arrojarlo luego de sí en brazos de un ama, son cabales y perfectas mujeres» [1].

Fray Luis de León no quiere que a doña María Varela Osorio. a quien tiene en tanta voluntad y estima, le acontezca lo que a tantas imprevisoras mujeres en este grave problema de tomar el estado matrimonial. Y para ello recurre a las Sagradas Escrituras, que son el venero fecundo del pensamiento de Fr. Luis, en donde encuentra el dechado de La perfecta casada, *que pone ante sus ojos para que en él se contemple y contraste la diferencia entre ese ejemplar y*

---

[1] *La perfecta casada*, c. 1.

el que le ofrecen los malos hábitos y corruptelas de muchas de las mujeres de su tiempo.

Bien a las claras manifiesta Fr. Luis su propósito, y parece anticiparse a las objeciones baladíes que posteriormente habrían de hacerle los que, sin tener en cuenta los límites de su intento, le exigirían lo que nunca entró en su designio al escribir este maravilloso comentario a un capítulo de los Proverbios. «Y dado—dice—que el buen juicio de Vmd. y la inclinación a toda virtud de que Dios la dotó, me aseguran para no temer que será como alguna de éstas que digo, todavía el entrañable amor que le tengo y el deseo de su bien que arde en mí, me despiertan para que la provea de algún aviso, y para que le busque y encienda alguna luz que, sin engaño ni error, alumbre y enderece sus pasos por todos los malos pasos de este camino y por todas las vueltas y rodeos de él. Y como suelen hacer los que han realizado alguna larga navegación, o los que han peregrinado por lugares extraños, que a sus amigos, los que quieren emprender la misma navegación y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario; así yo, en esta jornada que tiene Vmd. comenzada, le enseñaré, no lo que me enseñó a mí la experiencia pasada, porque es ajena de mi profesión, sino lo que he aprendido en las Sagradas Letras, que es enseñanza del Espíritu Santo.» [2]

La fuente directa que le ha servido al poeta para concebir y redactar este admirable tratado de La perfecta casada *ha sido, pues, en este caso, como en toda su obra, la Sagrada Escritura, que es el eje de oro de su pensamiento. Y sobre ese fondo vivo e inexhausto de la Biblia va recamando él los resultados de sus experiencias y observaciones, los textos de autores sagrados y profanos, que le sirven para corroborar e ilustrar, actualizándola, la verdad no envejecida de los textos divinos. El poeta lo dice con palabras de subida hermosura: «En las cuales [las Sagradas Escrituras], como en una tienda común y como en un mercado público y general para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene a cada estado; y señaladamente en este de las casadas se revee y desciende tanto a lo particular de él, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano y ceñirles la rueca y menearles el huso entre los dedos.»* [3]

[2] Ibíd.
[3] Ibíd.

Está claro. Fr. Luis no pretendió escribir un tratado de economía doméstica, ni un código de ética matrimonial, ni un estudio de escuela, con el rigor dialéctico de los tratados entonces al uso, sobre la familia y los derechos y deberes a ella inherentes. Y, sin embargo, este bellísimo ensayo, podríamos calificarlo así, de La perfecta casada, *es eso y mucho más.*

Siguiendo el hilo del último capítulo de los Proverbios, trata en primer término de modelar el tipo de la casada cristiana, fijando sus caracteres esenciales y recordándole sus deberes indeclinables, cuyo cumplimiento es el que la acerca al ejemplar bosquejado en la Sagrada Escritura. Fr. Luis sigue fundamentalmente la doctrina evangélica y patrística en lo que se refiere al matrimonio, a la familia, a la constitución del hogar, a la urgencia con que se han de amar mutuamente los esposos y han de cuidar de la educación de los hijos y el acrecentamiento y conservación de la hacienda, para asegurar un honesto vivir por el trabajo y el ejercicio cabal de las virtudes del propio estado. La esposa, para serlo perfecta, ha de evitar una serie de defectos que amenazan su perfección, y a la vez preservarse de los numerosos escollos en que puede tropezar la mujer casada.

Esta es la tesis fundamental del libro, que, al parecer, no ofrece novedad alguna, pero que Fr. Luis desarrolla con una maestría y un garbo inigualados. «En la precisión de atenerse a los versillos del texto sagrado—dice el P. Marcelino Gutiérrez—que tomó por guía, no ha podido Fr. Luis guardar en La perfecta casada *el método común a varias escuelas de dividir la sociedad doméstica en las tres pequeñas de conyu*gal, paterna *y* heril; *y proponiéndose trazarnos el tipo de la buena casada, no ha podido describirnos sino los principales deberes de los demás miembros de la familia, y ésos incidentalmente y a grandes rasgos.»* [4]

Pero ¿por qué pedir a Fr. Luis lo que no entró ni remotamente en su propósito? Fr. Luis respeta, como es natural, la doctrina clásica acerca del matrimonio, de la familia y de la excelencia de la virginidad sobre aquél, aun cuando sus émulos mal intencionados quisieron hallar en esto peligrosas novedades [5]. *Su doctrina, no obstante, no puede ser más noble y clara. Cada estado tiene su modo de perfección específica; y en lograr esa perfección consiste la santidad y mérito de cada estado. Aquel es bueno y perfecto que sirve a Dios en el oficio y misión que le corresponde. Y en eso está el verdadero acierto: no en apetecer la perfección, que*

[4] *Fray Luis de León y la filosofía del siglo XVI*, p. 303 2.ª ed. (Madrid 1891).

[5] *Documentos inéditos para la historia de España*, t. x, p. 197.

no nos compete, sino en lograr la que por estado nos es debida y exigible. ¿Para qué perderse en teorizaciones de cuál es el estado más perfecto, si no se entiende bien cuál es la perfección de cada estado para abrazarla con prontitud y fidelidad? «No quiere Dios—dice Fr. Luis—que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa, y se cargue de los cuidados de la casada; ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa, y se torne monja. El casado agrada a Dios en ser buen casado, y en ser buen religioso el fraile, y el mercader en hacer debidamente su oficio; y aun el soldado sirve a Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo.»

Fray Luis de León quiere dejar bien sentado, con gran penetración y sentido de la realidad, cuál es la perfección que le corresponde al estado matrimonial y cómo la mujer casada ha de aspirar a esa perfección en el cumplimiento exacto de su deber de casada. Más que como un filósofo especulativo habla como un asceta, como un predicador y consejero. Hoy nos admira la amplitud y la modernidad de su espíritu.

Con ser cosa tan clara que la dicha consiste en abrazar cada cual la carga de la cruz de cada estado, «quedando con ello honrado e ilustre, y alcanzando por el trabajo de la cruz el descanso que merece», es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande—dice el poeta—, que con no haber duda en esta verdad, «como si fuera al revés y como si nos fuera vedado el satisfacer a nuestros oficios, y el ser aquellos mismos que profesamos ser, así tenemos enemistad con ellos y huimos de ellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los ajenos».

El sentido profundamente práctico y realista de Fr. Luis habla en esta ocasión con magnífica claridad, y es tan evidente lo que dice, que sólo algún espíritu poco recto pudo entender con mezquindad manifiesta sus palabras y razonamientos incontrovertibles y de sólida firmeza ascética. «Porque verá Vmd.—dice—algunas personas de profesión religiosa, que, como si fueren casadas, todo su cuidado es gobernar la casa de sus deudos, o de otras personas que ellas por su voluntad han tomado a su cargo; y que, si se recibe o despide el criado, ha de ser por su mano de ellas; y, si se cuelga la casa en invierno, lo mandan ellas primero. Y, por el contrario, en las casadas hay otras que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de ellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana; y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase menos trabajo que el cumplir con aquello que deben ser, tendrían éstas algún color de disculpa; o si, habiéndose

desvelado mucho en aquesto que escogen por su querer, salieren perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque más se trabaje, gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamás el casado llegará a aquello que es ser religioso... El que, siendo fraile, se olvida del fraile y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorbo y embarazo muy grave... Por la misma manera el estilo de vivir de la mujer casada, como la convida y alienta a que se ocupe en su casa, así por mil partes la retrae de lo que es ser monja o religiosa. Y así los unos y los otros, por no querer hacer lo que propiamente les toca y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan a lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y trabájanse incomparablemente más de lo que fuera, si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz.»

Esto es lo que constituye la tesis central de La perfecta casada. La mujer casada es la clave de la familia y del hogar, y en torno de ella van a girar todos los elementos y factores de la vida matrimonial. Si en ella prepondera la cordura y florecen las virtudes y excelencias de la mujer de los Proverbios, se acrecentará la hacienda y se hará ilustre la casa, y el marido, unido a ella por vínculos de amor, vivirá con ella en acuerdo y armonía. Para ello el autor amonesta a la mujer casada unas veces con severidad, otras con deliciosa ironía, con caridad y celo siempre, y la avisa cómo ha de practicar sus deberes y cómo ha de evitar excesos y corruptelas que la fuerzan a decaer de la perfección exigida a su estado. Cuanto más perfecta y más atenida a su deber, más atractiva y más encumbrada se mostrará la mujer cristiana; cuanto la aparte de su deber, redundará en detrimento suyo.

Por donde La perfecta casada, frente al parecer corriente de los que, sin entender bien su propósito, la consideran como un vejamen o diatriba en contra de las mujeres, resulta todo lo contrario, es decir, una espléndida apología de la mujer, cuya misión y excelencias canta Fr. Luis con verbo exaltado de poeta; y cuando recrimina y censura sus industrias y recursos para el mal, sus deformaciones y vicios, su exagerado afán decorativo, es porque lamenta su descenso y la pérdida de su ser y condición, y la muestra en cierto modo el ideal esclarecido de su vida, del que ha degenerado.

En el libro de Fr. Luis tiene la casada perfecta su breviario y manual, su espejo y estímulo más acabados. Es el libro tipo de la mujer casada, que no existía sino fragmentariamente antes de Fr. Luis y que, después de él, en con-

junto no ha sido superado. Existía el Libro de las vírgenes *y el* Libro de las viudas. *San Cipriano, San Ambrosio y San Agustín eran los grandes maestros. Luis Vives, con su* De Institutione Feminae Christianae *codificó, en cierto modo, y reunió la doctrina moral y ascética que ha de regir la conducta de las vírgenes, de las casadas y de las viudas.*

Pero el tratado clásico, dedicado ex profeso a la formación de las casadas, es el que con sabia y experta mano de artista y de asceta les dedicó Fr. Luis en este áureo libro de La perfecta casada.

Claro es que las casadas son quizá las que menos lo leen, en parte, por falta de formación del gusto para saborear el estilo maravilloso de Fr. Luis; y en parte, acaso, porque se ven muy al vivo retratadas en esas páginas ejemplares, y les da en el blanco la censura vivaz del poeta, sobre todo en lo que más suele sentirse herida la mujer, que es cuando se la sermonea o satiriza en lo tocante a sus excesos decorativos, a sus afeites y acicalamientos, que es en lo que suele emplear las horas preferentes de sus afanes y cuidados. No obstante, ha sido y sigue siendo cierto que «casi todas las novias españolas reciben, entre los regalos nupciales, un librito admirable, La perfecta casada, *del maestro Fr. Luis de León»* [6].

II

El libro de Fr. Luis no es una obra anticuada, como podría suponerse, ni por el fondo ni por la forma. Cuando se publicó fué acogida con extenso aplauso. El fraile poeta había acertado plenamente. Era el intérprete del sentir común en lo que censuraba, y en lo que reclamaba como ideal y tipo.

Hoy ese libro sigue teniendo lozana actualidad. Las virtudes exigibles a la mujer casada son las mismas en el fondo, y los mismos son también los vicios y excesos reprobados por el poeta. Fr. Luis se anticipó en muchas cosas a nuestra época. De ahí que otros libros similares hayan caído en desuso, mientras el de Fr. Luis nos sigue adoctrinando y deleitando. El secreto está, sin duda, no sólo en la radiante y gráfica belleza del estilo, sino en la aguda comprensión de lo que es la mujer y en el análisis finísimo de sus vicios y virtudes, de sus costumbres y reacciones.

Fray Luis penetra con una seguridad perfecta por el alma de la mujer; la sorprende en sus reacciones íntimas, conoce sus tramas y veleidades, sus engaños y artificios; sabe

[6] Marañón, *Tres ensayos sobre la vida sexual*, p. 114, 3.ª ed. (Madrid 1927).

bien de lo que es capaz cuando Dios gobierna su espíritu; y pondera justamente sus disposiciones asombrosas para el bien, así como sus fragilidades y propensiones para el mal. Es un diagnóstico finísimo del alma de la mujer, en su zona de luz como en su zona de sombra.

Si por una parte el monje psicólogo conviene en que la mujer, puesta al mal, supera en maldad a todo lo conocido, y en que la mujer «es de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de su costumbre e ingenio es una cosa quebradiza y melindrosa...; y cosa de tan poco ser como es esto que llamamos mujer, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor ni de ser, si no es porque la inclina a ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increíble virtud que, o el cielo ha puesto en su alma, o algún don de Dios singular», también sostiene y confiesa, por otra parte, noblemente Fr. Luis que la mujer «sale como río de madre y tiene en sí grandes acogidas de bien», y que el Espíritu Santo no la llamó sencillamente buena, *sino* «mujer de valor», *y usó en ello de una palabra tan rica y tan significante como es la original que dijimos; para decirnos que la mujer buena es más que buena, y que esto que nombramos bueno es una medianía de hablar que no allega a aquello excelente que ha de tener y tiene en sí la buena mujer. Y para que un hombre sea bueno le basta un bien mediano; mas en la mujer ha de ser negocio de muchos y muy subidos quilates; «porque no es obra de cualquier oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla a doquiera, sino artificio primo y bien incomparabla, o por mejor decir, amontonamiento de riquísimos bienes»* [7].

De la lectura atenta de La perfecta casada *se saca en conclusión una apología ilustre de la mujer y de sus virtudes; como también una censura acre de la mujer que degenera de su perfección y viene a convertirse en una caricatura de mujer.*

Pero el interés vivo y atrayente que despierta esta preciosa joya literaria no proviene sólo del acierto con que fray Luis desarrolla su tesis capital de lo que ha de ser la casada perfecta, sino también de una serie de cuestiones concomitantes y adyacentes al tema principal que Fr. Luis toca de pasada, pero con una maestría admirable. Marginalmente, pero con verdadera agudeza y acierto, vierte Fr. Luis consideraciones en torno a los problemas de la economía doméstica, de la política, del derecho, del lujo, de la retribución y salarios, de los distintos géneros de vida, del trato a los criados, de la obligación ineludible de amamantar a los hijos propios; canta las excelencias del trabajo y del madrugar en

[7] *La perfecta casada*, c. 1.

páginas que son un regalo; nos da detalles curiosísimos de la vida de entonces, de la ociosidad de vida entre los nobles; reitera su elogio de la vida del campo y del género de trabajo más adecuado al hombre, que es el de la agricultura; ensalza la limosna y la caridad, y condena los excesos del lujo, que era una plaga entre las gentes nobles. Y la visión y el criterio de Fr. Luis son tan amplios y, a la vez, tan modernos, que hoy sus puntos de vista tienen el mismo interés e idéntica validez que entonces.

«Las nociones biológicas recientes—escribe Marañón—concuerdan bien con la aguda intuición de nuestro clásico» [8] *en lo que se refiere a la necesidad de que la mujer críe sus propios hijos, que con palabras tan severas e insistentes recomienda Fr. Luis. Para él la maternidad es una función excelsa; pero ésta no consiste sólo en dar a luz unos hijos, que después ni se crían ni se educan. ¡Con qué ternura y delicadeza habla de cómo el niño recompensa a la madre, con sus mimos y caricias, de los trabajos de la maternidad!*

Aquí encontramos, además, un elogio de la Reina Católica, propuesta como modelo de mujer hacendosa y trabajadora, que con sus propias manos, como la mujer de los Proverbios, hilaba su lana y manejaba la rueca.

Pero por lo que es más celebrada y conocida La perfecta casada *es, sin duda, con no ser lo mejor de la obra, por la serie magnífica de retratos, de bocetos, de verdaderos aguafuertes, que Fr. Luis esboza con pluma mordicante y recia, cuando describe los distintos tipos de mujer que en su tiempo se observaron. Su penetración es pasmosa, y el arte con que analiza y disecciona no ha sido igualado. La pluma entonces se le convierte en pincel de un realismo sorprendente. Su prosa adquiere calidades pictóricas. Velázquez y Durero nos darían su equivalencia plástica.*

Por estas páginas animadas van desfilando diversos tipos de mujer, que han quedado estereotipados por la pluma incisiva del fraile poeta. Son una serie de retratos, estilo La Bruyère, dice Azorín [9]*. El retrato de la mujer entremetida, y frecuentadora intempestivamente de iglesias y de sacristías; el retrato de la hacendosa y de la gastadora; el de la ociosa y el de la diligente; el de la mujer honesta y el de la casquivana; el de la perezosa y el de la madrugadora; el de la habladora e impertinente, y el de la arisca y malhumorada; el de la mujer casera y el de la trotacalles; el de la limosnera y de la aseada; el de la vieja dada al celestineo; y el del clérigo que se dedica a desgobernar, más que a gobernar, casas ajenas; y, en fin, el de la mujer entregada a las*

[8] O. c., p. 115.
[9] *Los dos Luises*, p. 114 (Madrid 1921).

industrias minuciosas del acicalamiento y del afeite, y al derroche del lujo y de la vanidad, con detrimento del buen gusto, de la higiene y de la moral.

La pluma de Fr. Luis adquiere una gallardía desusada al satirizar los abusos y excesos de la mujer en lo tocante a afeites, potingues y ungüentos. «Así aparecen las damas de su época—dice Valbuena Prat—, con sus niñerías, sus caprichos, sus afeites y colores, sus trajes y regalos, en un vistoso cuadro... Así aparecen llenas de vida las mujeres del siglo XVI, que, como las de todos los tiempos, prefieren «lo costoso y preciado» a lo simplemente «galano y hermoso». «Ha de venir la tela de no sé dónde—escribe el poeta—, y el brocado de más alto, y el ámbar que bañe el guante y la cuera, y aun hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro también, como el tocado, y el manteo ha de ser más bordado que la basquiña; y todo nuevo y todo reciente y todo hecho de ayer, para vestirlo hoy y arrojarlo mañana.» [10]

Fray Luis sabía, indudablemente, dirigir bien sus dardos. De ahí la eficacia de este libro admirable, adoctrinador y lleno de atinadísimas observaciones. Aun cuando él, con su finísima penetración del alma femenina, se manifiesta escéptico, a ratos, de obtener resultado alguno, sobre todo en lo que se refiere a su censura de los excesos en galas, afeites y atavíos. «Porque en esto—dice él con exacta apreciación—, y señaladamente en los afeites del rostro, hay grande exceso, aun en las mujeres que en lo demás son honestas.» «Aunque si he de decir verdad—prosigue—, yo confieso a Vmd. que lo que me convida a tratar de esto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recibida? O ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles a las mujeres a que quieren parecer lo que no son? O ¿qué razón sanará la ponzoña del solimán? Y no sólo es dificultoso este tratado, pero es peligroso también, porque luego aborrecen a quien esto les quita. Y así, querer agora quitárselo yo, será despertar contra mí un escuadrón de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelvan? Y si aman aquellos que condescendiendo con su gusto de ellas las dejan asquerosas y feas, muy más justo es que siquiera no me aborrezcan a mí, sino que me oigan con igualdad y atención; que cuanto agora en esto las quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean.» [11].

¡Cuánto se equivocan los que, sin tener en cuenta estas nobles y bellas palabras de Fr. Luis, han considerado La per-

[10] *Historia de la literatura española*, v. I, p. 509 (Barcelona 1937).

[11] *La perfecta casada*, c. 11.

fecta casada *como una tremenda diatriba o catilinaria contra las mujeres. en la que predomina la sátira, como en el Arcipreste de Talavera, sobre la piedad y la comprensión del asceta cristiano, que escribe movido por el bien de la mujer y por acrecentar su natural hermosura, compañera inseparable de la virtud, cuando de ella no se hace instrumento de pecado!*

Fray Luis se anticipa ya en el párrafo transcrito a los que más tarde habían de oponerle reparos y minucias, sin comprender el espíritu que le movía a escribir La perfecta casada. *Aunque su pensamiento, al redactar esta obra, fué tan elevado y apostólico, y tan digno de alabanza como el tiempo ha demostrado, «no faltaron envidiosos—dice el padre Luis Galiana— que intentaron reprenderle, diciendo que era ajeno de su persona y profesión tratar de esta materia». Pero a estos perversísimos censores ya dió satisfacción el mismo autor en la introducción al libro III de* Los nombres de Cristo [12].

En este mismo pasaje contesta Fr. Luis a los que maliciosamente se han extrañado, como algunos superficiales escritores de nuestros días que no quiero citar, de dónde le provenía a Fr. Luis aquel conocimiento minucioso de los secretos y artes de las mujeres, de su modo de vivir y de componerse, de sus intimidades y recursos. Es tan torpe la insinuación, que sólo cabe en quien con espíritu avieso o ruin haya pasado la vista por las páginas deliciosas de La perfecta casada. *El maestro Fr. Luis les sale al paso con palabras dignas de recuerdo: «Resta decir algo a los que dicen que no fué de mi cualidad ni de mi hábito escribir del oficio de la casada; que no lo dijeran, si consideraran primero que es oficio del sabio antes que hable mirar bien lo que dice. Porque pudieran fácilmente advertir que el Espíritu Santo no tiene por ajeno de su autoridad escribirles a los casados su oficio, y que yo en aquel libro* [de La perfecta casada] *lo que hago solamente es poner las mismas palabras que Dios escribe, y declarar lo que por ellas les dice, que es propio oficio mío, a quien por título particular incumbe el declarar la Escritura. Demás de que del teólogo y del filósofo es decir a cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y si no es del fraile encargarse del gobierno de las casas ajenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es, sin duda ninguna, es propio del fraile sabio y del que enseña las leyes de Dios, con la especulación traer a luz lo que debe cada uno hacer, y decírselo, que es lo que yo hago. y lo que hicieron muchos sabios y santos, cuyo ejemplo, que he tenido por blanco, así en esto como en lo demás que me oponen, puede conmigo más para*

[12] En el prólogo a su ed. de *La perfecta casada* (Valencia 1765).

seguir lo comenzadc que para retraerme de ello, aquestas imaginaciones y dichos que, demás de ser vanos, son de pocos, y, cuando fueran de muchos, el juicio sólo de V. S. y su aprobación [de don Pedro Portocarrero, obispo de Córdoba] es de muy mayor peso que todos.»

Fray Luis de León sabía perfectamente por qué escribía y para quién escribía. Sus detractores han quedado en la sombra. Mientras tanto, su obra La perfecta casada, *sigue siendo una de las joyas más preciadas de la literatura castellana, y el manual clásico de perfección y de reprensión de la mujer cristiana. Por su estilo rico, fluyente, pintoresco, es incomparable; por su ideación y criterio, un acierto continuado.*

III

Es frecuente, al hablar de La perfecta casada, *aludir a la obra de Vives* De Institutione Feminae Christianae, *como del modelo y precedente inmediato y directo de la obra de Fr. Luis. El maestro León conoció, sin duda, la obra de Luis Vives; pero, comparadas ambas, y tratando uno y otro autor de temas idénticos, ¡qué diferencia en el modo de exponer y de razonar y de decir las cosas entre Vives y Fr. Luis! En lo fundamental ni uno ni otro añadieron nada que no constase ya en el código de moral cristiana, que, en lo referente a la mujer, se puede hallar en la Escritura y en los Santos Padres. La originalidad de Fr. Luis, y en lo que supera a Vives con mucha ventaja, es no sólo en la maravillosa calidad del estilo, en la gracia y bizarría de la exposición, en la riqueza de los conceptos, sino también en la serie de observaciones finísimas, en la penetración psicológica del alma femenina, en la ponderación de sus virtudes y en la censura valiente, y a veces irónica, de sus defectos y malos siniestros, como él dice. En esto es Fr. Luis incomparable: y por eso su obra es la obra clásica, con haber tantas sobre la misma materia, cuando se habla del libro ideal de la mujer.*

La perfecta casada, *inspirada en la* Sagrada Escritura, *fuente primaria y decisiva del pensamiento y de la inspiración de Fr. Luis, es una obra típica, personal del poeta; recuerda por la materia otros tratados idénticos, pero no se parece en nada a los mismos. En ella campea la erudición y el conocimiento de autores sagrados y profanos; pero la originalidad de Fr. Luis hay que buscarla en la propia observación, en la asimilación perfecta de lo que era la vida de la mujer casada en su tiempo, de la que nos transmite el cuadro más animado y delicioso, y en ese modo cabal de decir las cosas de una manera definitiva. Cosas hay que, dichas*

por el gran poeta, han quedado formuladas para siempre que se hable de las mismas.

Más que de fuentes de influencia cabe hablar de precedentes en la serie de obras que tratan acerca de la mujer, que culminan en la de Fr. Luis y que, posteriormente, imitaron y siguieron otros autores con notable desventaja.

Fray Luis conocía perfectamente la literatura griega y romana, feminista y antifeminista. Los numerosos tratados que los Santos Padres dedicaron al tema de la virginidad, de la viudedad, de la continencia, etc., como los clásicos de San Ambrosio, de San Cipriano, de Tertuliano y, sobre todo, los de San Agustín, De bono coniugali, De sancta virginitate, De viduitate, *le eran familiares.*

Pero ya más próximos a Fr. Luis podemos señalar, más que por relación de influjo como jalones de la rica literatura feminista española, el Libro de las virtuosas e claras mujeres, *de don Alvaro de Luna; el cáustico y lozano* Corbacho o Reprobación del amor mundano, *del Arcipreste de Talavera; el* Triunfo de las donas, *del franciscano gallego Juan Rodríguez del Padrón. De* La Celestina *encontramos huellas en* La perfecta casada, *en el boceto que hace de la vieja insidiosa, preparadora de ocasiones, alcahueta e insinuadora. Fácil sería anotar vestigios de Cristóbal de Castillejo, de la lírica popular y del romancero. Todas estas obras, de más solera española que la de Luis Vives, por estar escritas en romance, aunque menos didácticas, menos sistematizadas y rigurosas que la del maestro valenciano, están en la línea del costumbrismo feminista, que enlazan y se entroncan con la obra de Fr. Luis.*

Pero dentro de la escuela agustiniana, en la que encontramos las obras más típicas y bellas dedicadas a la mujer, prescindiendo del Beato Orozco, de Santo Tomás de Villanueva, etc., hay una obra con la que cabría emparentar más directamente La perfecta casada; *y es* Jardín de las nobles doncellas, *del agustino Fr. Martín de Córdoba, obra admirable, muy elogiada por Nicolás Antonio, que a instancias de doña Isabel de Portugal escribió el famoso agustino para que sirviera de manual y breviario de educación a la infanta doña Isabel, más tarde la reina católica de Castilla. «Este y otros tratados análogos—dice Amador de los Ríos—debían dar por resultado la educación de aquella gran reina, y en la esfera de las letras el bellísimo libro de* La perfecta casada, *debido en el siglo XVI al maestro León.»* [13]

Este libro, de un castellano jugoso y castizo, muy leído en los siglos XV y XVI, y que es hoy sumamente raro, no obstante figurar su autor en el Catálogo de las autoridades de

[13] *Historia crítica de la literatura española,* v. VI, p. 266.

la lengua, *hace época en la literatura ascético-feminista. Aquí ya es más fácil señalar coincidencias de estilo, de entonación, de enfoque de los problemas, con* La perfecta casada. *Hay como un aire de familia entre la obra del P. Martín de Córdoba* [14] *y la de Fr. Luis de León. Hay una gallardía expresiva en uno y en otro, un tono tan personal y tan fuera del tono didáctico-expositivo de escuela, que les hace inconfundibles y no comparables a los demás; y les aproxima y emparenta, en cambio, a los dos en una idéntica trayectoria literaria, sin que eso quiera decir que Fr. Luis sea tributario del otro insigne agustino.*

Véase cómo escribe el P. Martín de Córdoba: «La mujer que se pinta, en todo es contraria al crucifijo. El cual, primeramente, tiene la cabeza espinada; e ésta lleva la cabeza con grandes tocas volantes, e los cabellos muy rutilantes. Nuestro Señor tiene toda la cara ensangrentada; ésta la lleva arrebolada. El tiene los ojos llorantes; ella los tiene con alcohol cintillantes. El siente hedores del lugar donde estaba crucificado, que era calvariae locus; *ésta ni le queda almizcle, ni algalia, ni otros olores provocativos. El tiene la boca llena de hiel y vinagre; ésta busca mil golosinas para satisfacer a su gula. Nuestro Señor tiene las manos enclavadas; ésta las lleva alheñadas e de guantes bien dotadas. Nuestro Señor tiene los pies con clavos atados; ésta, grandes chapines calzados. El tiene saya de azotes; tú tienes cortapisas e pellotes.»* [15] *Esta prosa, esta galanura expresiva, ya preludian a Fr. Luis, bastante más que el tratado didáctico, harto incoloro, de Luis Vives,* De institutione feminae christianae.

Si Fr. Luis de León no necesitó imitar a nadie en la redacción de La perfecta casada, *fué en cambio imitado y plagiado. Le imita, indudablemente, el P. Malón de Chaide en su invectiva brillante contra los excesos en el vestir y en el acicalado de las mujeres. Cuando en 1588 aparece* la Conversión de la Magdalena, *ya era conocidísima y andaba en manos de todos* La perfecta casada, *aparecida juntamente con*

---

[14] El Beato Orozco, en su *Crónica*, dice de él: «Cosa es muy digna de notar la grande humildad de este siervo de Dios y gran ejemplo que dió de su religión. Que como fuere rogado del rey don Enrique para que anduviere con él en la corte, le suplicó que no se lo mandase, porque no era para él más de su monasterio y su celda. Bien parece tener menospreciado el mundo quien tal favor y confianza de tener prelacías menospreció. También hizo un libro que intituló a la reina doña Isabel. Este fué en romance: llámase *Vergel de nobles doncellas*. Otro hizo de *Alabanza de la virginidad para religiosas*.» Fué gran amigo de don Alvaro de Luna, a quien dedicó otro libro bellísimo titulado *De próspera y adversa fortuna*.

[15] *Jardín...*, c. 10, ed. de 1542.

Los nombres de Cristo *en 1583. Aun cuando Malón de Chaide hace protestas de que él tenía su obra totalmente escrita bastante antes de que aparecieran* Los Nombres de Cristo, *a pesar de que la* Conversión *hubo de publicarse años después, no obstante resulta difícil invalidar las huellas que, en algunos casos, de* La perfecta casada *pueden sorprenderse en la* Conversión de la Magdalena.

La plagia, sin que le cite jamás, el franciscano P. Alonso de Herrera en su Espejo de la perfecta casada, *aparecido en 1638, obra de escaso mérito y de gusto discutible, a cien codos de la de Fr. Luis de León* [16]

IV

La perfecta casada *es el libro clásico por excelencia de la mujer española. Sus ediciones han sido numerosas; cerca de treinta, dice el P. Zarco* [17]. *Desde luego rebasan sobradamente ese número. Cierto es que una buna parte de ellas son ediciones modernas, sin interés, ya que son reproducciones de la muy incorrecta de Rivadeneyra.*

Aquí para terminar, sólo recogeremos las más importantes.

La primera edición aparece en Salamanca, en casa de Juan Fernández, en 1583, y va al final de Los nombres de Cristo.

La segunda en Zaragoza, casa de Domingo Portiñariis, en 1584.

La tercera, en esa misma ciudad y en el mismo año.

La cuarta en Salamanca, casa de Cornelio Bonardo, en 1586. En todas estas ediciones se reproduce el texto de la primera.

La quinta edición, que es la mejor, y que hasta ahora se viene considerando como la tercera, pues no se contaba con las anteriores, aparece en Salamanca, revisada y añadida definitivamente por el mismo Fr. Luis, el año 1587, en casa de Guillermo Foquel.

La de 1595, de Juan Fernández, Salamanca.

La citada por Nicolás Antonio [18] *salió en Venecia, en 1595, de casa de Juan Bautista Ciotti. El mismo Nicolás Antonio*

---

[16] No es de este lugar aducir las pruebas del plagio y de cómo sigue en la materia tratada a Fr. Luis. Pero puede verse la prueba de lo aquí afirmado en la obra del P. Marcelino Gutiérrez, *Fray Luis de León y la filosofía del siglo XVI*, donde se cotejan varios pasajes.

[17] Vid. *Religión y Cultura*, v. 2, p. 605 (1928).

[18] *Biblioteca H. Nova*, t. 2, p. 38.

habla de la traducción al toscano de La perfecta casada, *por Julio Zanchini, impresa en Nápoles en 1598.*

La octava apareció en Valencia, en la oficina de Antonia Ramírez, año 1603.

La novena edición es la que por primera vez se publica separada de Los nombres de Cristo, *por el impresor Juan González. Va ilustrada con algunas notas de Fr. Juan de Jesús María, y dedicada a doña Lucrecia de Palafox, marquesa de Guadaleste. Salió en Madrid el año 1632. Esta se dice ser la* tercera *edición, con notoria impropiedad. El P. Merino corrige, diciendo que debe llamarse la* sexta; *pero en realidad es la* novena.

En 1712 sale en Florencia la traducción Trattato de la perfectta mariata, *por Giacomo Guiducci.*

El año 1765 se edita en Valencia, por Salvador Faulí, nuevamente ilustrada y corregida por Fr. Luis Galiana, de la Orden de Santo Domingo. *Esta edición se llama la* sexta; *el P. Merino y Bell la suponen la* séptima. *De hecho es la* décima. *Es una de las mejores ediciones de* La perfecta casada, *y que posteriormente se ha reproducido con más frecuencia. El P. Galiana escribió un curioso y notable prólogo; puso algunas notas acertadas; dividió la obra en párrafos, «acomodando a cada uno de ellos un título que explique la materia de que trata para que así se forme idea más cabal de lo contenido en ella»; modernizó la puntuación y añadió el índice o tabla final. Reproduce la que él llama «hermosísima impresión», de G. Foquel.*

Una reedición de la del P. Galiana se hizo en Valencia en 1773 por Salvador Faulí.

Podemos citar aún las siguientes:

La de Madrid. Imprenta Real. 1786. Reproducción de la del P. Galiana. A. Espinosa.

La de 1799 en Madrid.

La del P. Antolín, en su edición de las Obras Castellanas de Fr. Luis, en Madrid 1806-1816. Reproduce la edición de Foquel y tiene en cuenta la del P. Galiana.

Madrid 1819. imprenta de Collado.

Madrid 1847, que es la de la Colección de los Mejores Autores Españoles, vol. 44.

Madrid 1855. que es la de la Biblioteca de Autores Españoles, t. 37. Reproduce la del P. Galiana, con bastantes incorrecciones.

Madrid 1868, imprenta J. Alonso.

Madrid 1872, M. Iniesta.

Madrid 1873. —Nueva edición de la del P. Galiana, 1876.

Madrid 1877. Aribau y Compañía.

Nueva edición de 1877, con prólogo de Orti y Lara.

Madrid, M. Olamendi, 1878.
Madrid 1882, imprenta Dubrull. —Sevilla 1878.
Barcelona 1884.
Salamanca 1885, en la reedición de las Obras de Fr. Luis, *del P. Merino, por el P. Muiños.*
Madrid 1885, edición M. M. Santa Ana.
Madrid 1897, librería G. del Amo.
Barcelona 1898, edición ilustrada, Muntaner y Simón.
Barcelona 1899.
Madrid 1899, S. Calleja.
Madrid 1900.
Madrid 1901, Sucesores Hernando.

No creo haber recogido todas las ediciones hasta la fecha indicada últimamente.

En 1903 se publicó en Chicago una excelente edición por miss Elizabeth Wallace: sigue el texto de la edición de Foquel, llamada tercera, *y anota las variantes de la primera. Es una edición muy cuidada y digna de tenerse en cuenta. Además, para probar el sentido rítmico de la prosa de fray Luis, hace con fortuna el ensayo de reducir a verso suelto varios pasajes de* La perfecta casada.

Existe otra traducción inglesa, The perfect wife, *por Alice P. Hubbard (Sister Felicia, of the Order of St. Anne). Deuton (Texas).*

Barcelona 1904.
Barcelona 1905, imprenta de J. Jesús.
Barcelona 1905.

En 1906 se reprodujo magníficamente en Pontevedra la hermosa edición de 1786, de la Imprenta Real de Madrid.

En Barcelona, Librería Científico-Literaria (sin fecha), se hizo una excelente edición de lujo, reproducción de la de Foquel.

Madrid 1906.
Barcelona 1912, A. López.
Barcelona 1913.

En 1913 aparece en Barcelona una traducción en esperanto.

Madrid 1914, Sáez Hermanos.
Madrid 1914, Biblioteca de Cultura Popular.
Madrid 1916, Artes Gráficas.

Bonilla San Martín, en 1917, prepara para la Colección Clásicos de la Literatura Española *la reedición de la primera edición de Salamanca, añadiendo los pasajes que fray Luis agregó en la de Foquel.*

Madrid 1930, Apostolado de la Prensa.
Barcelona 1931, Muntaner y Simón.
Madrid 1935, talleres A. F. S. A.

Barcelona 1939, Ediciones Hymsa.
Madrid 1941, Blass.
De las numerosas ediciones modernas, sin importancia alguna, citaré la de la Colección Austral, 1938, que lleva algunas notas explicativas; la de Sopena (Buenos Aires 1938), la de Hymsa. Buenos Aires 1942, y la excelente del Apostolado de la Prensa (Madrid 1942), que reproduce, modernizada, la de Foquel. con un detallado sumario al frente de cada capítulo. De ésta se han hecho ya más de siete ediciones. Podemos recoger otras dos ediciones de Buenos Aires: la de la editorial Molino (1940) y otra de 1938, Tor.
En 1942 la edita con ilustraciones Muntaner y Simón (Barcelona).
Madrid 1943, Aguilar.
Buenos Aires 1943, Bartolomé U. Chiesmo, acuarelas de Miguel Ourvante.
En 1944 aparece la de Afrodisio Aguado, anotada y paragrafeada por Andrés María Mateo. Y en 1946, en Méjico, editorial Polis.
Madrid 1946, Victoriano Suárez, prólogo de Juliá Martínez.
Madrid 1950, Editorial Lir.
París, otra de 1847. Podemos registrar las siguientes ediciones francesas: La femme parfaite, *trad. de M. l'abbé Potel de Lyón (París 1857).*
Guinard: L'épouse parfaite *(París 1845).*
Helly de Tauriers: La parfaite mariée *(París 1925).*
L'épouse parfaite, *trad. de Jane Dieulafoy (París 1906).*
Existe también una edición alemana hecha en Viena 1847, Die Wolkommene Gattin von Ludwig von Leon.
Amsterdam 1925, De Volmaakle Gehuwde Vrow. Edición holandesa.

* * *

En esta nueva edición hemos seguido, como es lógico, la edición definitiva de Salamanca 1587, teniendo en cuenta la primera, anotando las variantes fundamentales y modernizando la ortografía.

CENSURA

Vi, por orden de los señores del Consejo de Su Majestad, el libro de *La perfecta casada*, que compuso el muy reverendo y doctísimo padre maestro Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín, y me parece que no tiene cosa contra la fe ni contra las buenas costumbres, sino mucha y muy buena doctrina para los casados: y así es digno que se imprima, para que todos gocen de él. Fecha en nuestro colegio de la Compañía de Jesús. en Madrid a 20 de abril de 1583.

Francisco Portocarrero.

DEL MAESTRO FR. LUIS DE LEON

LA PERFECTA CASADA

A doña María Varela Osorio [1]

INTRODUCCION

[En que se habla de las leyes y condiciones del estado del matrimonio, y de la estrecha obligación que corre [2] a la casada de emplearse en el cumplimiento de ellas [3].]

Este nuevo estado en que Dios ha puesto a Vmd., sujetándola a las leyes del santo matrimonio, aunque es, como camino real, más abierto y menos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos; y es camino adonde se tropieza también, y se peligra y yerra, y que tienen necesidad de guía como los demás. Porque el servir al marido y el gobernar la familia, y la crianza de los hijos y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios y a la guarda y limpieza de la conciencia, todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa, obras son que cada una por sí pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor de cielo, no se pueden cumplir

En lo cual se engañan muchas mujeres, que piensan que el casarse no es más que dejar la casa del padre y pasarse a la del marido, y salir de servidumbre y venir a libertad y regalo. Y piensan que con parir un hijo de cuando en cuan-

---

[1] Pariente de Fr. Luis de León. Estaba recién casada cuando el poeta la dedicó su obra, sin duda por la singular estimación que la profesaba.

[2] *Correr a*, en su significación de *corresponderle a alguien, incumbirle*.

[3] Los epígrafes no figuran en las primeras ediciones, ni son de Fr. Luis. En la edición de 1786, del dominico P. Luis Galiana, viene el sumario de los capítulos o parágrafos, que después recoge, sin variarlos, el P. Merino, y que aquí conservamos ahora para facilitar la lectura y enunciar el contenido de cada capítulo.

do, y con arrojarle luego lejos de sí en brazos de una ama, son cabales y perfectas mujeres.

Y dado que el buen juicio de Vmd. y la inclinación a toda virtud, de que Dios la dotó, me aseguran para no temer que será como alguna de éstas que digo, todavía el entrañable amor que le tengo y el deseo de su bien, que arde en mí, me despiertan para que la provea de algún aviso y para que le busque y encienda alguna luz que, sin engaño ni error, alumbre y enderece sus pasos por todos los malos pasos[4] de este camino, y por todas las vueltas y rodeos de él

Y como suelen hacer los que han realizado alguna larga navegación o los que han peregrinado por lugares extraños, que a sus amigos, los que quieren emprender la misma navegación y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben[5] de todo aquello que entienden les será necesario; así yo, en esta jornada que tiene Vmd. comenzada, le enseñaré, no lo que me enseñó a mí la experiencia pasada, porque es ajena de mi profesión, sino lo que he aprendido en las Sagradas Letras, que es enseñanza del Espíritu Santo. En las cuales, como en una tienda común y como en un mercado público y general, para el uso y provecho general[6] de todos los hombres, pone la piedad y Sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene a cada un estado; y señaladamente en este de las casadas se revee[7] y desciende tanto a lo particular de él, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano y ceñirles la rueca y menearles el huso entre los dedos.

Porque, a la verdad, aunque el estado del matrimonio, en grado y perfección, es menor que el de los continentes o vírgenes, pero por la necesidad que hay de él en el mundo para que se conserven los hombres y para que salgan de ellos los que nacen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las Letras Sagradas. Porque de ellas sabemos que este estado es el primero y más antiguo de todos los estados; y sabemos que

---

[4] *Pasos*, repetido en sus dos acepciones de *movimiento al andar* y de *lugar* o *travesía*.

[5] *Aperciben*, en el sentido de *avisar* o *prevenir*. Es un verbo castizo que, usado en forma transitiva, no constituye el galicismo intolerable de los que emplean esta palabra en la acepción de *notar, percibir*.

[6] Fr. Luis, que tanto pulimenta el lenguaje, repite casi seguido aquí el vocablo *general*.

[7] *Se revee*, en forma reflexiva, equivale a *se cuida tanto, se esmera*.

es vivienda [8] no inventada, después que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fué condenada a la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros [9] y bienaventuradamente perfectos en el paraíso.

Ellas mismas nos enseñan que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos a los dos primeros casados y los bendijo, y fué juntamente, como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad, que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca, fué la aprobación de este ayuntamiento, diciendo: *No es bueno que el hombre esté solo* [10].

Y no sólo en los libros del Viejo Testamento, adonde el ser estéril era maldición, sino también en los del Nuevo, en los cuales se aconseja y como pregona generalmente y como a son de trompeta la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores. Cristo, nuestro bien, con ser la flor de la virginidad y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado a unas bodas, y se halla presente a ellas, y come en ellas y las santifica, no solamente con la majestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros [11].

El mismo, habiéndose enflaquecido la ley conyugal, y aflojádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres a muchas cosas ajenas de la limpieza y firmeza y unidad que se le debe, así que, habiéndose hecho el tomar un hombre mujer poco más que recibir una moza de servicio a soldada [12] por el tiempo que bien le estuviese, el mismo Cristo, entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio había sido enviado de su Padre, puso también el reparo [13] de este vínculo santo, y así le restituyó en el antiguo y primer grado [14]. Y, lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan [15] los hombres entre sí, significación y sacramento santísimo del lazo de amor con que El se ayunta a las almas; y quiso que la ley matrimonial del hombre con

[8] *Vivienda*, es decir, *forma o género de vida*, usado con frecuencia en este sentido, no en el de *morada* o *casa*, entre los clásicos.

[9] *Enteros*, en sentido de *intactos*, en su plenitud de naturaleza y gracia.

[10] Gen. 2, 18.

[11] Io. 2, 8.

[12] *A soldada*, modismo antiguo, aunque aún se usa entre la gente del campo; *a sueldo*. «El partido que se da al criado o criada fuera de su ración ordinaria» (COVARRUBIAS).

[13] *Reparo* por *restauración, reparación*.

[14] Mt. 19, 6.

[15] *Tratan*, por *contratan* o *convienen*.

la mujer fuese como retrato e imagen viva de la unidad dulcísima y estrechísima que hay entre El y su Iglesia [16], y así ennobleció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia y de otros bienes del cielo.

De arte [17] que el estado de los casados es estado noble y santo y muy preciado de Dios; y ellos son avisados muy en particular y muy por menudo de lo que les conviene, en las Sagradas Letras por el Espíritu Santo, el cual, por su infinita bondad, no se desdeña de poner los ojos en nuestras bajezas, ni tiene por vil o menuda ninguna cosa de las que a nuestro provecho hacen.

Pues, entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan de esta razón [18], el lugar más propio y adonde está como recapitulado, o todo o lo más que a este negocio en particular pertenece, es el último capítulo de los Proverbios, adonde Dios, por boca de Salomón, rey y profeta suyo, y como debajo [19] de la persona de una mujer, madre del mismo Salomón, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada con todos sus colores y partes [20]; para que las que lo pretenden ser (y débenlo pretender todas las que se casan) se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se avisen [21], mirándose allí, de aquello que les conviene para hacer lo que deben.

Y así, conforme a lo que suelen hacer los que saben de pintura, y muestran algunas imágenes de excelente labor a los que no entienden tanto del arte, que les señalan los lejos y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecía estar muerto, viva ya y casi bulla y se menee en los ojos de los que lo miran; ni más ni menos mi oficio, en esto que escribo, será presentar a Vmd. esta imagen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista y señalarle con las palabras como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras [22] con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto.

Pero antes que venga a esto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada, será bien que en-

[16] Eph. 5, 2-32.
[17] *De arte*, lo mismo que *de manera, de suerte*. «*Desa arte*..., como cerca de los latinos *ergo*», dice Covarrubias.
[18] *Razón*, sinónimo aquí de *asunto, tema*. «Estar a razón o razones es discurrir a platicar sobre un punto» (*Quijote*, R. MARÍN).
[19] *Debajo de* por *bajo la persona*.
[20] *Partes*, muy usado en los clásicos por *prendas* o *condiciones*.
[21] *Se avisen*, es decir, *tomen aviso o adviertan*. En *Los Nombres* lo usa en sentido de *advertir*.
[22] *Figuras*, tomado aquí por *formas* o *facciones*.

tienda Vmd. la estrecha obligación que tiene a emplearse en el cumplimiento de ellas, aplicándose toda a ellas con ardiente deseo. Porque, como en cualquier otro negocio y oficio que se pretende, para salir bien con él son necesarias dos cosas: la una, el saber lo que es y las condiciones que tiene, y aquello en que principalmente consiste; y la otra, el tenerle verdadera afición, así en esto que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento y le descubramos lo que este oficio es, con todas sus cualidades y partes, convendrá que inclinemos la voluntad a que ame el saberlas, y a que, sabidas, se quiera aplicar a ellas.

En lo cual no pienso gastar muchas palabras, ni para con Vmd., que es de su natural inclinada a lo bueno, serán menester; porque al que teme a Dios, para que desee y procure satisfacer a su estado, bástale saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide a cada uno es que responda a las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido, y que, si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque, como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitán, aunque en otras cosas le sirva; y como en la comedia silban los miradores [23] al que es malo en la persona [24] que representa, aunque en la suya sea muy bueno; así los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan a Dios. ¿Tendría Vmd. por su cocinero y daríale su salario al que no supiese salar una olla y tocase bien un discante? [25] Pues así no quiere Dios en su casa al que no hace el oficio en que le pone.

Dice Cristo en el Evangelio [26] que *cada uno tome su cruz;* no dice que tome la ajena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propia. No quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa, y se cargue de los cuidados de la casada; ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa y se torne monja. El casado agrada a Dios en ser buen casado, y en ser buen religioso el fraile, y el mercader en hacer debidamente su oficio; y aun el soldado sirve a Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo, y en

---

[23] Fr. Luis dice *miradores*, con más propiedad que hoy decimos *espectadores*.

[24] *Persona*, con su forma y sentido latinos, por *personaje escénico*.

[25] *Discante:* «guitarrillo de voces agudas», según el Diccionario de la Lengua. También se llama *tiple*. El P. Galiana anotó también: «Especie de guitarra pequeña que comúnmente se llama *tiple*.»

[26] Mt. 16, 24.

contentarse con su sueldo, como lo dice San Juan[27]. Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar a juntarse con Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene, por razón del estado en que vive. Y quien cumple con ella cumple con Dios y sale con su intento, y queda honrado e ilustre, y, como por el trabajo de la cruz, alcanza el descanso que merece. Mas al revés; quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias.

Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande, que con no haber duda en esta verdad, como si fuera al revés, y como si nos fuera vedado el satisfacer a nuestros oficios y el ser aquellos mismos que profesamos ser, así tenemos enemistad con ellos y huimos de ellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los ajenos. Porque verá Vmd. algunas personas de profesión religiosas, que, como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos, o de otras personas que ellas por su voluntad han tomado a su cargo; y que, si se recibe o se despide el criado, ha de ser por su mano de ellas; y si se cuelga[28] la casa en invierno, lo mandan ellas primero. Y, por el contrario, en las casadas hay otras que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de ellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana; y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros[29] la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido.

Y si el seguir lo que no son les costase menos trabajo que el cumplir con aquello que deben ser, tendrían éstas algún color de disculpa; o si habiéndose desvelado mucho en aquesto que escogen por su querer, saliesen perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque más se trabaje[30], gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamás el casado llegará a aquello que es ser religioso. Porque así como la vida del monasterio, y las leyes y observancias y todo el trato y asiento[31] de la vida monástica favorece y ayuda al vivir

---

[27] Se refiere a San Juan Bautista, cuando le preguntaban los soldados: «¿Y nosotros qué hemos de hacer?» Y él les respondía: «No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente; contentaos con vuestra soldada» (Lc. 3, 14).

[28] *Se cuelga*, en el sentido de «revestir o adornar con tapices o colgaduras la casa».

[29] *Siniestros*, ad. sustantivado que equivale a *vicio* o *mala costumbre*. En el prólogo a sus *Poesías* habla también Fr. Luis de los *malos siniestros* que su libro había cobrado con el andar vagueando.

[30] *Se trabaje*, es decir, *se afane* o *esfuerce*.

[31] *Asiento* por *estado*.

religioso, para cuyo fin todo ello se ordena, así al que, siendo fraile, se olvida del fraile y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorbo y embarazo muy grave. Y como sus intentos y pensamientos, y el blanco adonde se enderezan, no es monasterio, así tropieza y ofende en todo lo que es monasterio, en la portería, en el claustro, en el coro y silencio, en la aspereza y humildad de la vida. Por lo cual le conviene, o desistir de su porfía loca, o romper por medio de un escuadrón de duras dificultades, y subir, como dicen, el agua por una torre. Por la misma manera el estilo de vivir de la mujer casada, como la convida y la alienta a que se ocupe en su casa, así por mil partes la retrae de lo que es ser monja o religiosa.

Y así los unos y los otros, por no querer hacer lo que propiamente les toca, y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan a lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y trabájanse incomparablemente más de lo que fuera si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz. Y como en la naturaleza los monstruos que nacen con partes y miembros de animales diferentes no se conservan ni viven, así esta monstruosidad de diferentes estados en un compuesto, el uno en la profesión y el otro en las obras, los que la siguen no se logran en sus intentos. Y como la naturaleza aborrece los monstruos, así Dios huye de éstos y los abomina. Y por esto decía en la Ley vieja que *ni en el campo se pusiesen semillas diferentes, ni en la tela fuese la trama de uno y la estambre de otro*[32], *ni menos se le ofreciese en sacrificio el animal que hiciese vivienda*[33] *en agua y en tierra*[34].

Pues asiente Vmd. en su corazón con entera firmeza, que el ser amigo de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desvelarse es ofrecer a Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma.

Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado o alguno[35] han de carecer de oración, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquélla el orar es todo su oficio; en ésta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquélla no quiso al marido, y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de El gracia y favor con que acierte a criar el hijo y a gobernar bien la casa y a servir como es razón al marido. Aquélla ha de vivir para orar

---

[32] Lev. 19, 19.
[33] *Hiciese vivienda*, lo mismo que *habitase*.
[34] Deut. 14.
[35] *O alguno*, con valor negativo, ni *ninguno*, ni *nadie*.

continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace [36] a Dios regalándose con El; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por El.

Mas considere Vmd. cómo reluce aquí la grandeza de la divina Bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque, a la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara a la casada a hacer el deber, si no es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida sacan e interesan las buenas de serlo, esto sólo bastaba. Porque sabida cosa es que, cuando la mujer asiste a su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda crece. Y como la luna llena en las noches serenas se goza, rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella y que la remiran y reverencian, así la buena en su casa reina y resplandece y convierte a sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña adondequiera que endereza sus pasos, y a cualquiera parte que mira encuentra [37] con el alegría y con el gozo. Porque, si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve a sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre; como al contrario, a la que es mala casera [38] todo se le convierte en amargura, como se puede ver por infinitos ejemplos.

Pero no quiero detenerme en cosa por nuestros pecados tan clara, ni quiero sacar a Vmd. de su mismo lugar. Vuelva los ojos por sus vecinos y naturales, y revuelva en su memoria lo que de otras cosas ha oído. ¿De cuántas mujeres sabe que, por no tener cuenta de su estado y tenerla con sus antojos, están con sus maridos en perpetua lid y desgracia? ¿Cuántas ha visto lastimadas y afeadas con los desconciertos de sus hijos e hijas, con quien no quisieron tener cuenta? ¿Cuántas laceran [39] en extrema pobreza, porque no atendieron a la guarda de sus haciendas, o por mejor decir, porque fueron la perdición y la polilla de ellas?

Ello es así, que no hay cosa más rica ni más feliz que la buena mujer; ni peor ni más desastrada que la casada que no lo es; y lo uno y lo otro nos enseña la Sagrada Escritura. De la buena dice así [40]: *El marido de la mujer bue-*

---

[36] *Aplace*, es decir, *agrada*. «Como cosa nueva que aplace mucho» (VILLALOBOS, *Problemas*).

[37] Construcción anticuada, pero muy expresiva, para decir que *se encuentra o da con*.

[38] *Mala casera*, es decir, *la que no gusta de la casa*.

[39] *Laceran*, en sentido de *pasar miseria*. Fr. Luis usa este término repetidamente.

[40] Eccl. 26, 1-3 y ss.

na es dichoso, y vivirá doblados días; y la mujer de valor pone en su marido descanso, y cerrará los años de su vida con paz. La mujer buena es suerte buena, y, como premio de los que temen a Dios, la dará Dios al hombre por sus buenas obras. El bien de la mujer diligente deleitará a su marido, e henchirá de grosura sus huesos. Don grande de Dios es el trato bueno suyo; bien sobre bien, y hermosura sobre hermosura es una mujer que es santa y honesta. Como el sol que nace parece en las alturas del cielo, así el rostro de la buena adorna y hermosea su casa.

Y de la mala dice por contraria manera [41]: *La celosa es dolor de corazón y llanto continuo, y el tratar con la mala es tratar con los escorpiones. Casa que se llueve es la mujer rencillosa, y lo que turba la vida es casarse con una aborrecible. La tristeza del corazón* [42] *es la mayor herida, y la maldad de la mujer es todas las maldades. Toda llaga, y no llaga de corazón; todo mal, y no mal de mujer. No hay cabeza peor que la cabeza de la culebra, ni ira que iguale a la de la mujer enojosa. Vivir con leones y con dragones es más pasadero que hacer vida con la mujer que es malvada. Todo mal es pequeño en comparación de la mala; a los pecadores les caiga tal suerte. Cual es la subida arenosa para los pies ancianos, tal es para el modesto la mujer deslenguada. Quebranto de corazón y llaga mortal es la mala mujer. Cortamiento de piernas y decaimiento de manos es la mujer que no da placer a su marido. La mujer dió principio al pecado, y por su causa morimos todos.* Y por esta forma, otras muchas razones.

Y acontece en esto una cosa maravillosa: que siendo las mujeres de su cosecha gente de gran pundonor y apetitosas [43] de ser preciadas y honradas, como lo son todos los de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas a otras, aun en cosas menudas y de niñería, no se precian, antes se descuidan y olvidan, de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una mujer de parecer más hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña [44], o si por ventura saca mejor invención de tocado, no lo pone a paciencia [45]; y si en el ser mujer de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele, antes hace caso de honra sobre cualquier menudencia, y sólo aquesto no estima; como sea así que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye; con ser

[41] Eccl. 26, 8 y ss.

[42] Desde aquí hasta el final de la cita escrituraria falta en la 1.ª ed. de *La perfecta casada.*

[43] *Apetitosas,* no con sentido pasivo, de *apetecibles,* sino activo, es decir, que tienen *apetito o avidez.*

[44] *Basquiña* = «saya, generalmente de color negro».

[45] *No lo pone a paciencia,* es decir, *no lo tolera* o *lleva con paciencia.*

así que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa; y con ser así que el loor que por aquello se alcanza es ligero y vano loor, y loor que antes que nazca perece, y tal que, si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor; y, por el contrario, la alabanza que por esto se consigue es alabanza maciza y que tiene verdaderas raíces, y que florece por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad ni con el tiempo se gasta, antes con los años crece y la vejez la renueva y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja [46] en ella y la envía más viva siempre y más fresca por mil vueltas de siglos. Porque a la buena mujer su familia la reverencia, y sus hijos la aman y su marido la adora, y los vecinos la bendicen y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan.

Y, a la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena; y en comparación de ella el sol mismo no luce y son obscuras las estrellas. Y no sé yo joya de valor ni de loor, que así levante y hermosee con claridad y resplandor a los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes, de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz que encierra y contiene en sí una buena mujer, cuando se la da por compañera su buena dicha.

Que si Eurípides [47], escritor sabio, parece que a bulto dice de todas mal, y dice que, si alguno de los pasados dijo mal de ellas y de los presentes lo dice, o si lo dijeren los que vinieren después, todo lo que dijeron y dicen y dirán, él solo lo quiere decir y dice; así que si esto dice, no lo dice en su persona, y la que lo dice tiene justa disculpa, en haber sido Medea la ocasión de que lo dijese.

Mas ya que habemos llegado aquí, razón es que callen mis palabras y que comiencen a sonar las del Espíritu Santo; el cual, en la doctrina de las buenas mujeres que pone en los Proverbios, y yo ofrezco ahora aquí a Vmd., comienza de estos mismos loores en que yo ahora acabo, y dice en pocas razones lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas. Y dice de esta manera [48]: *¿Quién hallará mujer de valor? Raro y extremado es su precio* [49].

* * *

[46] *Se espeja* = se mira, se refleja.

[47] Hace alusión a la tragedia *Hécuba*.

[48] El P. Merino y cuantos después le han seguido comienza con este texto el parágrafo 1, como si ya fuera el primer capítulo de la obra y aquí diera fin a la *Introducción*, cuando realmente prosigue ésta, haciendo algunas advertencias previas antes de entrar en materia.

[49] Prov. 31, 10. Según los exegetas, este texto, en cuanto a la letra, es aplicable a la mujer casada; tomado en sentido místico se refiere a la Iglesia, Esposa de Cristo, como ya lo indica Fr. Luis.

Pero antes que comencemos, nos conviene presuponer que en este capítulo el Espíritu Santo así es verdad[50] que pinta una buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que también dice y significa, y como encubre debajo de esta pintura cosas mayores y de más alto sentido, que pertenecen a toda la Iglesia.

Porque se ha de entender que la Sagrada Escritura, que es habla de Dios, es como una imagen de la condición y naturaleza de Dios. Y así como la divinidad es juntamente una perfección sola y muchas perfecciones diversas, una en sencillez[51], y muchas en valor y eminencia, así la Santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones; y, como lo enseñan los santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su Escritura todos los sentidos que puso en ella el Espíritu Santo son verdaderos. Por manera que el seguir el un sentido, no es desechar el otro; ni menos el que en estas Sagradas Letras, entre muchos y verdaderos entendimientos[52] que tienen, descubre uno de ellos y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos.

Pues digo que en este capítulo, Dios, por la boca de Salomón, por unas mismas palabras hace dos cosas: lo uno, instruye y ordena las costumbres; lo otro, profetiza misterios secretos. Las costumbres que ordena son de la casada; los misterios que profetiza son el ingenio[53] y las condiciones que había de poner en su Iglesia, de quien habla como en figura de una mujer de su casa. En esto postrero da luz a lo que se ha de creer; en lo primero enseña lo que se ha de obrar.

Y porque aquesto sólo es lo que hace ahora a nuestro propósito, por eso hablaremos de ello aquí solamente, y procuraremos, cuanto nos fuere posible, sacar a luz y poner como delante de los ojos todo lo que hay en esta imagen de virtud que Dios aquí pinta.

Dice, pues:

---

[50] *Así es verdad;* ponderativo, *tan cierto es.*
[51] *Sencillez,* sinónimo de *simplicidad, sin composición ni mezcla*
[52] *Entendimientos* = sentidos o significados.
[53] *Ingenio* = complexión o índole nativa.

CAPITULO I

[Cuánto es menester para que una mujer sea perfecta, y lo que debe procurarlo ver la que es casada]

Mujer de valor, ¿quién la hallará?
Raro y extremado es su precio [1].

Propone luego al principio aquello de que ha de decir, que es la doctrina [2] de una mujer de valor, esto es, de una perfecta casada, y loa lo que propone, o por mejor decir, propone loándolo para despertar desde luego y encender en ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y porque tuviese mayor fuerza el encarecimiento, pónelo por vía de pregunta diciendo: *Mujer de valor, ¿quién la hallará?* Y en preguntarlo y decirlo así, dice que es dificultoso el hallarla, y que son pocas las tales. Y así, la primera loa que da a la buena mujer es decir de ella que es cosa rara; que es lo mismo que llamarla preciosa y excelente cosa, y digna de ser muy estimada, porque todo lo raro es precioso.

Y que sea aquéste su intento, por lo que luego añade se ve: *Alejado y extremado,* dice, *es su precio;* o como dice el original en el mismo sentido: *Más y allende y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo.* De manera que el hombre que acertare con una mujer de valor, se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado una perla oriental, o un diamante finísimo, o una esmeralda, u otra alguna piedra preciosa de inestimable valor.

Así que ésta es la primera alabanza de la buena mujer: decir que es dificultosa de hallar. Lo cual así es [3] alabanza de las buenas, que es aviso para conocer generalmente la flaqueza de todas. Porque no sería mucho ser una buena, si hubiese muchas buenas, o si en general no fuesen muchos sus siniestros malos. Los cuales son tantos, a la verdad, y tan extraordinarios y diferentes entre sí, que con ser un linaje y especie, parecen de diversas especies. Que como burlando en esta materia, o Focílides o Simónides [4] solía decir: *En*

---

1 Prov. 31, 10.

2 La *doctrina,* o sea *la enseñanza o lección acerca de.*

3 *Así es* = de tal modo.

4 *Apud Stobaeum,* serm. 7. En la 1.ª ed. faltan las notas 1 y 2. Estobeo, a quien cita más veces Fr. Luis, fué un copilador griego del siglo v cristiano. Para que sirviera a su hijo de instrucción, recopiló una serie larga de pasajes de historia, filosofía, ciencias, etc., de los autores antiguos; esta enorme crestomatía compendiaba más

ellas solas se ven el genio y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fueran de su linaje. Que unas hay cerriles y libres como caballos, y otras resabidas como raposas; otras ladradoras, otras mudables a todos colores, otras pesadas como hechas de tierra; y por esto, la que entre tantas diferencias de mal acierta a ser buena, merece ser alabada mucho.

Mas veamos por qué causa el Espíritu Santo a la buena mujer la llama *mujer de valor,* y después veremos con cuánta propiedad la compara y antepone a las piedras preciosas.

Lo que aquí decimos *mujer de valor,* y pudiéramos decir *mujer varonil,* como Sócrates [5], cerca de Jenofón, llama a las casadas perfectas; así que esto que decimos *varonil* o *valor,* en el original es una palabra de grande significación y fuerza, y tal que apenas con muchas nuestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de ánimo y fortaleza de corazón; industria y riquezas y poder y aventajamiento, y, finalmente, un ser perfecto y cabal en aquellas cosas a quien esta palabra se aplica; y todo esto atesora en sí la que es buena mujer, y no lo es si no lo atesora.

Y para que entendamos que esto es verdad, la nombró el Espíritu Santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro. Porque, como la mujer sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de su costumbre [6] e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa; y como la vida casada sea vida sujeta a muchos peligros, y donde se ofrecen cada día trabajos y dificultades muy grandes, y vida ocasionada a continuos desabrimientos y enojos, y como dice San Pablo [7], vida adonde anda el ánima y el corazón dividido y como enajenado de sí, acudiendo ahora a los hijos, ahora al marido, ahora a la familia [8] y hacienda;

---

de 500 autores, cuyas obras se han perdido en su mayoría. Focio dió a conocer el contenido íntegro de esta obra, que él encontró ya dividida en dos partes, bajo el título general de *Colección de trozos selectos, apotegmas y preceptos.* Actualmente forma dos colecciones: la llamada *Eclogae physicae et ethicae* y el *Antologicum, Florilegium* o *Sermones,* tan manejado por los autores del XVI y XVII. Hay varias ediciones de esta obra. La más moderna es de 1895, publicada en Leipzig.

[5] *Memorabil. sive de Administratione domestica,* l. v.

[6] *Costumbre* = propensión, índole.

[7] 1 Cor. 7, 34.

[8] Es lógico que, habiéndose antes referido a los hijos y al marido con el término *familia,* indique aquí a la *servidumbre.* «Familia —dice el diccionario—, conjunto de criados de uno», en segunda acepción.

para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga, menester es que la que ha de ser buena casada esté cercada de un tan noble escuadrón de virtudes como son las virtudes que habemos dicho, y las que en sí abraza la propiedad de aquel nombre. Porque lo que es harto para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una mujer responda como debe a su oficio; y cuanto el sujeto es más flaco, tanto para arribar con una carga pesada tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como cuando en una materia dura y que no se rinde al hierro ni al arte, vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conocemos que era perfecto y extremado en su oficio el artífice que la hizo, y que con la ventaja de su artificio venció la dureza no domable del sujeto duro, así y por la misma manera, el mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heroica virtud. Y es argumento evidente que cuanto en la naturaleza es más flaca, tanto en el valor del ánimo y en su virtud es mayor y más aventajada.

Y esta misma es la causa también por donde, como lo vemos por la experiencia y como la historia nos lo enseña en no pocos ejemplos, cuando alguna mujer acierta a señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello a muchos hombres de los que se dan a lo mismo. Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos *mujer*[9], nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor ni de ser, si no es porque la inclina a ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increíble virtud, que o el cielo ha puesto en su alma, o algún don de Dios singular; que, pues vence su natural y sale, como río, de madre, debemos necesariamente entender que tiene en sí grandes acogidas[10] de bien.

Por manera que, con grandísima verdad y significación de loor, el Espíritu Santo a la mujer buena no la llamó como quiera *buena,* ni dijo o preguntó: ¿Quién hallará una buena mujer?, sino llamóla *mujer de valor,* y usó en ello de una palabra tan rica y tan significante como es la original que dijimos, para decirnos que la mujer buena es más que buena, y que esto que nombramos bueno es una medianía de

[9] Nótese cómo Fr. Luis no habla en sentido de menoscabo o rebajamiento de la mujer, a pesar de que aparentemente lo parezca, sino más bien habla buscando el contraste entre lo que es la mujer por su naturaleza física y lo que puede ser por condición moral en virtud y valor.

[10] *Acogidas* = reservas o caudales.

ıablar, que no allega [11] a aquello excelente que ha de tener · tiene en sí la buena mujer. Y que para que un hombre sea ›ueno, le basta un bien mediano; mas en la mujer ha de er negocio de muchos y muy subidos quilates; porque no s obra de cualquier oficial, ni lance [12] ordinario, ni bien que e halla adoquiera, sino artificio primo [13] y bien incompara-›le, o, por mejor decir, un amontonamiento de riquísimos ›ienes.

Y éste es el primer loor que la da el Espíritu Santo, y con ste viene como nacido el segundo, que es compararla a las iedras preciosas. En lo cual, como en una palabra, acaba de ecir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablan-o se encierra; porque así como el valor de la piedra precio-a es de subido y extraordinario valor, así el bien de una uena esposa tiene subidos quilates de virtud. Y como la iedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la irtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sujeto flaco e la mujer pone estima de bien es grande y raro bien. Y omo en las piedras preciosas la que no es muy fina no es uena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la ue no es más que buena. Y de la misma manera que es ico un hombre que tiene una preciosa esmeralda o un rico iamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas pie-ras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro breviado, así una buena mujer no es una mujer, sino un ıontón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del ıodo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone elante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo [14] en alegría y socorro en la necesidad, ni más ni menos a la uena mujer el marido la ha de querer más que a sus ojos, la ha de traer sobre su cabeza; y el mejor lugar del cora-ón de él ha de ser suyo, o por mejor decir, todo su corazón su alma; y ha de entender que, en tenerla [15], tiene un te-›ro general para todas las diferencias de tiempos, y que es arilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura esponderá con su gusto y le henchirá su deseo; y que en la legría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentará ı gozo comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y

[11] *Allega* = alcanza. Aquí es evidente este significado. No obs-nte, el sentido corriente de *allegar*—como indica Clemencín—es el «recoger y juntar en un montón lo que está desparramado».

[12] *Lance* = suceso o empresa; usado en este sentido, por lo ge-eral, en poesía.

[13] *Primo* = delicado y primoroso.

[14] *Arreo* = adorno, atavío.

[15] *En tenerla*, con valor de gerundio, *teniéndola*.

en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas [16] socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos, y, finalmente, en las veras y burlas, en los próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso [17] de toda la vida, dulce amor y paz y descanso.

Hasta aquí llegan las alabanzas que da Dios a aquesta mujer. Veamos ahora lo que después de esto se sigue.

---

[16] *Faltas*, es decir, *privaciones*.
[17] *Proceso* = curso.

CAPITULO II

[QUÉ CONFIANZA HA DE ENGENDRAR LA BUENA MUJER EN EL PECHO DEL MARIDO, Y DE CÓMO PERTENECE AL OFICIO DE LA CASADA LA GUARDA DE LA HACIENDA, QUE CONSISTE EN QUE NO SEA GASTADORA]

Confía en ella el corazón de su marido,
no le harán mengua los despojos [1].

Después que ha propuesto el sujeto de su razón [2] y nos ha aficionado a él alabándolo, comienza a especificar las buenas partes de él, y aquello de que se compone y perfecciona, para que, asentando los pies las mujeres en aquestas pisadas y siguiendo estos pasos, lleguen a lo que es perfecta casada.

Y porque la perfección del hombre en cualquier estado suyo consiste principalmente en el bien obrar, por eso el Espíritu Santo no pone aquí partes de esta perfección de que hablo, sino solamente las obras loables a que está obligada la casada que pretende ser buena.

Y la primera es que ha de engendrar en el corazón de su marido una gran confianza. Pero es de ver cuál sea y de qué esta confianza que dice.

Porque pensarán algunos que es la confianza que ha de tener el marido de su mujer, que es honesta. Y aunque es verdad que con su bondad la mujer ha de alcanzar de su marido esta buena opinión, pero, a mi parecer, el Espíritu Santo no trata aquí de ello, y la razón por que no lo trata es justísima. Lo primero, porque su intento es componernos [3] aquí una *Casada Perfecta*, y el ser honesta una mujer no se cuenta ni debe contar entre las partes de que esta perfección se compone, sino antes es como el sujeto sobre el cual todo este edificio se funda, y, para decirlo en una palabra, es como el ser y la substancia de la casada, porque, si no tiene esto, no es ya mujer, sino alevosa ramera y vilísimo cieno, y basura la más hedionda de todas y la más despreciada [4].

Y como en el hombre ser dotado de entendimiento y razón no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza,

---

[1] Prov. 31, 11.
[2] *Sujeto de su razón*, es decir, *el tema que va a razonar*.
[3] *Componernos* = representarnos, darnos la imagen.
[4] Las expresiones duras de Fr. Luis pueden parecer excesivas, y, sin embargo, son de una gran lógica y valentía.

mas si le faltase por caso [5], el faltarle pondría en él mengua grandísima, así la mujer no es tan loable por ser honesta, cuanto es torpe y abominable si no lo es. De manera que el Espíritu Santo en este lugar no dice a la mujer que sea honesta, sino presupone que ya lo es, y a la que así es enséñale lo que le falta y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba dijimos, esto todo [6] que aquí se refiere es como hacer un retrato o pintura adonde el pintor no hace la tabla, sino en la tabla que le ofrecen y dan pone él los perfiles, e induce después los colores, y levantando en su lugar las luces y bajando las sombras adonde conviene, trae a debida perfección su figura. Y por la misma manera Dios en la honestidad de la mujer, que es como la tabla, la cual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero.

Lo segundo porque no habla aquí Dios de lo que toca a esta fe [7], es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza lo tengan las mujeres tan asentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solón, el que dió leyes a los atenienses, que, señalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diese muerte a su padre ni hizo memoria de este delito, porque dijo que no convenía que tuviesen por posible los hombres ni por acontecedero un mal semejante; así, por la misma razón, no trata aquí Dios con la casada que sea honesta y fiel, porque no quiere que le pase aun por la imaginación que es posible ser mala.

Porque si va a decir la verdad, ramo de deshonestidad es en la mujer casta el pensar que puede no serlo, o que en no serlo hace algo que le deba ser agradecido. Que como a las aves les es naturaleza [8] el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas; y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrecible y desventurado y hecho monstruoso; o, por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, más que ser el fuego frío o la nieve caliente; entendiendo que el quebrar la mujer a su marido la fe es perder las estrellas su luz y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza y volverse todo en aquella confusión antigua y primera.

Ni tampoco ha de ser esto como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido en lo que toca a las

---

[5] *Por caso* = por ventura.
[6] Transposición frecuente en los clásicos.
[7] *Fe;* se refiere a la *fidelidad conyugal.* «Tiene diversas acepciones; algunas veces vale promesa..., otras fidelidad» (COVARRUBIAS).
[8] *Naturaleza,* por *les es natural.*

pláticas y a otros ademanes y obrillas menudas, se tienen por libres. Porque no es honesta la que no lo es y parece. Y cuanto está lejos del mal, tanto de la imagen o semeja [9] de él ha de estar apartada. Porque, como dijo bien un poeta latino, aquella sola es casta en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto, como al que se pone en el camino de Santiago, aunque a Santiago no llegue, ya le llamamos romero, así sin duda es principiada [10] ramera la que se toma licencia para tratar de estas cosas, que son el camino.

Pero, si no es esto, ¿qué confianza es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: *No le harán mengua los despojos*. Llama *despojos* lo que en español llamamos alhajas y aderezo de casa, como algunos entienden; o, como tengo por más cierto, llama *despojos* las ganancias que se adquieren por vía de mercancías [11]. Porque se ha de entender que los hombres hacen renta, y se sustentan y viven, o de la labranza del campo, o del trato o contratación con otros hombres.

La primera manera de renta es ganancia inocente y santa ganancia, porque es puramente natural, así porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni traiga a costa [12] o menoscabo a ninguno, como también porque en la manera como a las madres es natural mantener con leche a los niños que engendran, y aun a ellos mismos, guiados por su inclinación, les es también natural el acudir luego a los pechos, así nuestra naturaleza nos lleva e inclina a sacar de la tierra, que es madre y engendradora nuestra común, lo que conviene para nuestro sustento.

La otra ganancia y manera de adquirir, que saca fruto y se enriquece de las haciendas ajenas, o con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes y los maestros y artífices de otros oficios que venden sus obras, o por fuerza y sin voluntad, como acontece en la guerra, es ganancia poco natural, y adonde las más veces interviene alguna parte de injusticia y de fuerza, y ordinariamente dan con disgusto y desabrimiento aquello que dan las personas con quien se granjea. Por lo cual todo lo que en esta manera se gana, es en este lugar llamado *despojos*, por conveniente razón. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que con-

---

[9] *Semeja*, apócope de *semejanza*. El P. Merino la corrigió en el texto, indebidamente. «Parecerse una cosa a otra, semejanza» (COVARRUBIAS).

[10] *Es principiada;* usa con elegancia el participio pasado por el de presente, que sería *principiante, incipiente*

[11] *Mercancías* = ventas o especulación comercial.

[12] *Traer a costa* = ocasionar gastos.

trata con él queda vacío y despojado, y aunque no por vía de guerra, pero como en guerra y no siempre muy justa.

Pues dice ahora el Espíritu Santo que la primera parte y la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es con hacer a su marido confiado y seguro, que, teniéndola a ella, para tener su casa abastada [13] y rica, no tiene necesidad de correr la mar [14], ni de ir a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos, sino que con labrar él sus heredades, cogiendo su fruto, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante.

Y que pertenezca al oficio de la casada y que sea parte de su perfección aquesta guarda e industria, demás de que el Espíritu Santo lo enseña, también lo demuestra la razón. Porque cierto es que la naturaleza ordenó que se casasen los hombres, no sólo para fin que se perpetuase en los hijos el linaje y nombre de ellos, sino también a propósito de que ellos mismos en sí y en sus personas se conservasen; lo cual no les era posible, ni al hombre solo por sí, ni a la mujer sin el hombre. Porque para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda; que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerzas para desvolver [15] la tierra, y para romper el campo, y para discurrir por el mundo, y contratar con los hombres, negociando su hacienda, no puede asistir a su casa a la guarda de ella, ni lo lleva su condición. Y al revés, la mujer que, por ser de natural flaco y frío, es inclinada al sosiego y a la escasez [16], y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y así la naturaleza, en todo proveída [17], los ayuntó para que, prestando cada uno dellos al otro su condición, se conservasen juntos los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la música con diversas cuerdas, hizo una provechosa y dulce armonía, para que cuando el marido estuviere en el campo, la mujer asista a la casa, y conserve y endure [18] el uno lo que el otro cogiere.

Por donde dice bien un poeta, que los fundamentos de la casa son la mujer y el buey; el buey para que are, y la mujer para que guarde. Por manera que su misma natura-

---

[13] *Abastada* = provista; término muy grato a Fr. Luis, que lo reitera en sus obras.

[14] *Correr la mar* es *atravesar la mar*, navegar.

[15] *Desvolver* = remover o arar la tierra.

[16] *Escasez*, en sentido de *parsimonia, ahorro*.

[17] *Proveída* = previsora.

[18] *Endure*, es decir, *haga durar, ahorre*. «Endurar es apretar, escatimar, guardar avaramente» (COVARRUBIAS). «Y *endura* el oro», dice el mismo Fr. Luis en la oda a Felipe Ruiz.

leza hace que sea de la mujer este oficio, y la obliga a esta virtud y parte de su perfección como a parte principal y de importancia.

Lo cual se conoce por los buenos y muchos efectos que hace; de los cuales es uno el que pone aquí Salomón, cuando dice que *Confía en ella el corazón de su marido, y que no le harán mengua los despojos;* que es decir que, con ella, se contenta con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos de ella, y que ni se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras granjerías y tratos, que por doquiera que se mire es grandísimo bien. Porque, si vamos a la consciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen de él. Si al sosiego, el uno descansa en su casa; el otro lo más de la vida vive en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende a nadie; la del otro es murmurada y aborrecida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes; al otro desámanle esos mismos que le enriquecen.

Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa ni más vil, ni más indigna del hombre que el engañar y el mentir; y cierto es que, por maravilla, hay trato de éstos que carezca de engaño.

¿Qué diré de la institución [19] de los hijos, y de la orden de la familia, y de la buena disposición del cuerpo y del ánimo, sino que todo va por la misma manera? Porque necesaria cosa es que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos, que nacen y crecen y toman fuerzas con la ausencia del dueño; y forzoso es a quien trata de engañar que le engañen; y que a quien contrata y se comunica con gentes de ingenio [20] y de costumbres diversas, se le peguen muchas malas costumbres.

Mas, al revés, la vida del campo y el labrar uno sus heredades es una como escuela de inocencia y verdad; porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar afuera y sacar a luz sus riquezas, y, para bien hacer, liberal y bastecida, así parece que engendra e imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular, y una manera de condición sencilla, y un trato verdadero y fiel y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en las demás suertes de hombres. Allende de [21] que los cría sanos y valientes y alegres y dispuestos para cualquier

[19] *Institución*, es decir, *de la educación*. Es un latinismo, caído más tarde en desuso.
[20] *Ingenio*, como ya queda dicho, *índole*, *condición*.
[21] *Allende de* = además de.

linaje de bien. Y de todos estos provechos, la raíz de donde nacen y en que se sustentan, es la buena guarda e industria de la mujer que decimos.

Mas es de ver en qué consiste esta guarda. Consiste en dos cosas: en que no sea costosa, y en que sea hacendosa. Y digamos de cada una por sí.

No ha de ser costosa ni gastadora la perfecta casada, porque no tiene para qué lo sea. Porque todos los gastos que hacemos son para proveer o a la necesidad o al deleite; para remediar las faltas naturales con que nacemos, de hambre y desnudez, o para abastecer a los particulares antojos y sabores que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues a las mujeres, en lo uno, la naturaleza les puso muy grande tasa; y, en lo otro, las obligó a que ellas mismas se la pusiesen. Que si decimos verdad y miramos lo natural, las faltas [22] y necesidades de las mujeres son mucho menores que las de los hombres. Porque lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razón de tener menos calor natural [23]. Y así es en ellas muy feo ser golosas o comedoras.

Y ni más ni menos cuanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas [24] para que rompiesen poco, y por otra aseadas para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan que a fuerza de posturas [25] y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañadas; porque la que lo es, revuelta [26], lo es; y la que no, de ninguna manera lo es ni lo parece, y cuando más se atavía es más fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratando, cualquiera que ella sea, fea o hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dirá en su lugar.

Así que, cuanto a lo necesario, la naturaleza libró de mucha costa [27] a las mujeres; y, cuanto al deleite y antojo, las ató con muy estrechas obligaciones para que no fuesen costosas. Y una de ellas es el encogimiento y modestia y templanza que deben a su natural; que, aunque el desorden y demasía y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo es vituperable en todo linaje de gentes, en el de las mujeres que nacieron para sujeción y humildad es mucho más vicioso y vituperable. Y con ser esto así, no sé en qué manera acontece que cuanto son más obligadas a tener este freno, tanto, cuando le rompen, se desenfrenan más que los hom-

---

[22] *Faltas* = exigencias o necesidades.
[23] Fr. Luis sigue en esto como es natural, la teoría imperante en su tiempo, que tomó cuerpo de doctrina en Huarte de San Juan.
[24] No quiere decir que las hizo para el ocio vicioso, sino para el ocio en contraposición al trabajo fuerte o penoso.
[25] *Posturas* = adornos postizos.
[26] *Revuelta*, es decir, *aun desaseada o con desaliño*. En todas las ediciones viene mal puntuado.
[27] *Costa* = gasto.

bres y pasan la raya mucho más, y no tiene tasa ni fin su apetito.

Y así sea ésta la segunda causa que las obliga a ser muy templadas en los gastos de sus antojos, porque, si comienzan a destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta, y como una carcoma, que de continuo roe, y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda hasta que la consume. Porque no es gasto de un día el suyo, sino de cada día; ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos, sino muchos y muchos. Porque, si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo y la merienda y la huerta y la comadre y el día bueno; y, si dan en galas, pasa el negocio de pasión y llega a increíble desatino y locura [28]. Porque hoy un vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo; y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen; y cuanto ven, tanto se les antoja.

Y aun pasa más adelante el furor, porque se hacen maestras e inventoras de nuevas invenciones y trajes, y hacen honra de sacar a luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discípulos que los imiten, ellas son tan perdidas que, en viendo en otra sus invenciones, las aborrecen, y estudian y se desvelan por hacer otras. Y crece la frenesía [29] más, y ya no les place tanto lo galano y hermoso como lo costoso y preciado. Y ha de venir la tela de no sé dónde, y el brocado de más altos [30], y el ámbar que bañe el guante, y la cuera [31], y aun hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro también como el tocado; y el manteo ha de ser más bordado que la basquiña; y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de ayer para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, cuando toman el freno, cuanto más corren tanto van más desapoderados [32]; y como la piedra que cae de lo alto, cuanto más desciende tanto más se apresura, así la sed de éstas crece en ellas con el beber; y un gran desatino y exceso que hacen les es principio de otro mayor, y cuanto más gastan, tanto les place más el gastar.

---

[28] Esta descripción resulta un verdadero cuadro de las costumbres viciosas de aquel tiempo, que no dejan de parecerse a las de todos los tiempos, cuando las mujeres se desenfrenan.

[29] *Frenesía* = frenesí: «una especie de locura—dice Covarrubias—causada accidentalmente de la gran calentura, la cual mitigándose cesa».

[30] *De más altos* = de más órdenes de hilos. El brocado de tres altos tiene—según Covarrubias—el fondón, la labor y, sobre ésta, el escarchado como anillejos pequeños.

[31] *Cuera* = sayete o vestidura corta de cuero, que se usaba encima del jubón.

[32] *Desapoderados* = locos o frenéticos.

Y aun hay en ello otro daño muy grande: que los hombres, si les acontece ser gastadores, las más veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas u honrosas, o que tienen alguna parte de utilidad y provecho, como los que edifican suntuosamente, y los que mantienen grande familia[33], o como los que gustan de tener muchos caballos. Mas el gasto de las mujeres es todo en el aire; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta ni vale ni luce: en volantes[34] y en guantes y en pebetes[35] y cazoletas[36] y azabaches y vidrios y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar los cabellos. ¡Dios nos libre de tan gran perdición!

Y no quiero ponerlo todo a su culpa[37], que no soy tan injusto, que gran parte de aquesto nace de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la pluma a decir algo dellos, si no me detuviera la compasión que les he; porque si tienen culpa, pagan la pena de ella con las setenas[38].

Pues no sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar más que su vecina, sino tenga su casa más bien abastada que ella y más reparada, y haga con su aliño y aseo que el vestido antiguo le está como nuevo, y que, con la limpieza, cualquiera cosa que se pusiere le parezca[39] muy bien, y el traje usado y común cobre de su aseo de ella no usado ni común parecer. Porque el gastar en la mujer es contrario de su oficio y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito que asuela las casas y empobrece a los moradores y los enlaza en mil trampas y los abate y envilece por diferentes maneras.

Y a este mismo propósito es y pertenece lo que se sigue.

---

[33] Aquí significa *numerosa servidumbre*.

[34] *Volantes* era una especie de adorno pendiente, que usaban las mujeres para el tocado.

[35] *Pebete* = una preparación aromática; de ahí *pebetero*, vasija para quemar pastas y polvos perfumados.

[36] *Cazoletas* = una especie de perfume; pero, según Covarrubias, es diminutivo de *caçuela:* «Vaso de metal que usan los cocineros, conserveros y boticarios.»

[37] *Ponerlo todo a su culpa* = cargarle toda la culpa.

[38] *Pagar con las setenas* = «sufrir un castigo superior a la culpa cometida».

[39] *Parezca* = le siente o caiga.

CAPITULO III

[De la obligación que tienen los casados de amarse y descansarse en los trabajos mutuamente]

Pagóle con bien y no con mal todos los días de su vida [1].

Que es decir que ha de estudiar la mujer, no en empeñar a su marido, meterle en enojos y cuidados, sino en librarle de ellos y en serle perpetua causa de alegría y descanso. Porque ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos se los lleva el río, o por mejor decir, el albañar, y que, tomando cada día nuevos censos y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo, aherrojado del joyero y del mercader?

Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo [2]: *Hagámosle un ayudador su semejante*. De donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que la crió, es para que sea ayudadora del marido y no su calamidad y desventura; ayudadora y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable [3], mayores y más acrecentados. Y, finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio de las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros, en que viniendo a sus casas reposen, y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera de ellas. Y así como sería cosa lastimera, si aconteciese a un mercader que, después de haber padecido, navegando, grandes fortunas [4], y después de haber doblado muchas puntas [5] y vencido muchas corrientes y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre, para descansar en el puerto. que-

---

[1] Prov. 31, 12.

[2] Gen. 2, 18.

[3] *Miserable*, substantivado, es como *cuitado, desgraciado*.

[4] *Padecer fortunas* es *correr riesgos y tormentos*. «Habían corrido la mesma fortuna de la caída» (*Quijote*, II, 55.).

[5] *Doblar puntas* = doblar cabos. «Doblar la punta, es de marineros cuando la tierra entra en la mar con algún cabo o punta, que para pasar de la una parte a la otra suele haber peligro por los vientos de tierra» (Covarrubias).

brase[6] en él y se anegase; así es lamentable miseria la de los hombres que bracean y forcejean todos los días contra las corrientes de los trabajos y fortunas de esta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destrucción, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo Scila y Caribdis, y peñasco áspero y duro.

Por donde lo justo y lo natural es que cada uno sea aquello mismo para que es; y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la mujer dulce y perpetuo refrigerio y alegría de corazón y como un halago blando, que continuamente esté trayendo la mano[7] y enmolleciendo[8] el pecho de su marido, y borrando los cuidados de él; y como dice Salomón: *Hale de pagar bien y no mal todos los días de su vida.*

Y dice, no sin misterio, que *le ha de pagar bien,* para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio, que es agradar y servir y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservación de la hacienda a aquel con quien se desposa. Y que, como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligación al conservar y guardar; y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe a aquel servicio y sudor[9]. Y que como él está obligado a llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene a su casa, sin que ninguna excusa la desobligue.

Bien a propósito de esto es el ejemplo que San Basilio trae, y lo que acerca de él[10] dice[11]: *La víbora,* dice, *animal ferocísimo entre las sierpes, va diligente a casarse con la lamprea marina; llegada, silba, como dando señas de que está allí, para de esta manera atraerla de la mar, a que se abrace maridablemente con ella. Obedece la lamprea, y júntase con la ponzoñosa fiera sin miedo.—¿Qué digo en esto? ¿Qué?—Que por más áspero y de más fieras condiciones que el marido sea, es necesario que la mujer le soporte y que no consienta por ninguna ocasión que se divida la paz.—¡Oh, que es un verdugo!—Pero es tu marido.—¡Es un beodo! —Pero el ñudo matrimonial le hizo contigo uno.—¡Un áspero, un desapacible!—Pero miembro tuyo ya, y miembro el*

---

6 *Quebrase* = naufragase.

7 *Traer la mano* = pasar la mano, sobornar con halagos. Fray Luis usa esta frase en el sentido de *ganarle con atenciones.*

8 *Enmolleciendo* = ablandando.

9 Desde aquí hasta el fin del texto de San Basilio falta en la 1.ª ed.

10 El P. Merino trae *desto.*

11 San Basilio, *In Hexaem, hom. 7, de reptilibus.*

más principal. Y porque el marido oiga lo que le conviene también, la víbora entonces, teniendo respeto al ayuntamiento que hace, aparta de sí su ponzoña. ¿Y tú no dejarás la crueza[12] *inhumana de tu natural por honra del matrimonio?* Esto es de Basilio.

Y demás de esto, decir Salomón que la buena casada *paga bien y no mal* a su marido, es avisarle a él que, pues ha de ser paga. lo merezca él primero, tratándola honrada y amorosamente. Porque, aunque es verdad que la naturaleza y estado pone obligación en la casada, como decimos, de mirar por su casa y de alegrar y descuidar[13] continuamente a su marido, de la cual ninguna mala condición de él la desobliga, pero no por eso han de pensar ellos que tienen licencia para serles leones[14] y para hacerlas esclavas; antes, como en todo lo demás, es la cabeza el hombre; así todo este trato amoroso y honroso ha de tener principio del marido. Porque ha de entender que es compañera suya, o por mejor decir parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y a quien por el mismo caso se debe particular cuidado y regalo. Y esto San Pablo, o en San Pablo Jesucristo, lo manda así, y usa, mandándolo, de aquesta misma razón, diciendo[15]: *Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres;* y como a vaso más flaco poned más parte de vuestro cuidado en honrarlas y tratarlas bien. Porque así como a un vaso rico y bien labrado, si es de vidrio, le rodeamos de vasera[16]; y como en el cuerpo vemos que a los miembros más tiernos y más ocasionados para recibir daño, la naturaleza los dotó de mayores defensas, así en la casa a la mujer, como a parte más flaca, se le debe mejor tratamiento. Demás de que el hombre, que es la cordura y el valor y el seso y el maestro, y todo el buen ejemplo de su casa y familia, ha de haberse con su mujer como quiere que ella se haya con él, y enseñarle con su ejemplo lo que quiere que ella haga con él mismo, haciendo que de su buena manera de él y de su amor aprenda ella a desvelarse en agradarle. Que si el que tiene más seso y corazón más esforzado, y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo con razón y sin ella quiere ser impaciente y furioso, ¿qué maravilla es que la flaqueza y el poco saber y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado[17] y penoso?

Y aun en esto hay otro mayor inconveniente: que como

---

[12] *Crueza*, sincopado, más frecuente en verso que en prosa, por *crudeza*.

[13] *Descuidar* = quitar cuidados y preocupaciones.

[14] *Serles leones* = convertirse en leones para con ellas.

[15] Eph. 5, 25.

[16] *Vasera* no indica el lugar en que se ponen los vasos, sino el estuche o funda con que se protege el vaso.

[17] *Desgraciado* = desabrido, áspero.

son pusilánimes las mujeres de su cosecha, y poco inclinadas a las cosas que son de valor[18], si no las alientan a ellas, cuando son maltratadas y tenidas en poco de sus maridos, pierden el ánimo más y decáenseles las alas del corazón, y no pueden poner ni las manos ni el pensamiento en cosa que buena sea, de donde vienen a cobrar siniestros[19] vilísimos. Y de la manera que el agricultor sabio, a las plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dejasen se tenderían rastrando[20] por él, no las deja caer, sino, con horquillas y estacas[21] que les arrima, las endereza y levanta para que crezcan al cielo, ni más ni menos el marido cuerdo no ha de oprimir ni envilecer con malas obras y palabras el corazón de la mujer, que es caedizo y apocado de suyo, sino al revés, con amor y con honra la ha de levantar y animar para que siempre conciba pensamientos honrosos.

Y pues la mujer, como arriba dijimos, se dió al hombre para alivio de sus trabajos, y para reposo y dulzura y regalo, la misma razón y naturaleza pide que sea tratada de él dulce y regaladamente. Porque ¿a dó se consiente que desprecie ninguno a su alivio, ni que enoje a su descanso, ni que traiga guerra perpetua y sangrienta con lo que tiene nombre y oficio de paz? O ¿en qué razón se permite que esté ella obligada a pagarle servicio y contento, y que él se desobligue de merecérselo? Pues adéudelo[22] él, y páguelo ella porque se lo debe; y aunque no lo deba, lo pague; porque, cuando[23] él no lo supiere adeudar, lo que debe a Dios y a su oficio pone sobre ella esta deuda de agradar siempre a su marido, guardando su persona y su casa, y no siéndole, como arriba está dicho, costosa y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que, como dijimos, consiste esta guarda.

Y contentándonos con lo que de ella habemos escrito, vengamos agora a la segunda, que es el ser hacendosa, a lo cual pertenece lo que Salomón añade, diciendo:

---

18 *Valor*, sinónimo de *esfuerzo, ánimo*.
19 *Siniestros* = resabios.
20 *Rastrando* = serpeando.
21 El P. Galiana anota: «horca pequeña que sirve para afianzar o asegurar alguna cosa en el suelo».
22 *Adéudelo* = hágase acreedor.
23 *Cuando* = aun cuando.

CAPITULO IV

[Por qué se vale el Espíritu Santo de la mujer de un labrador para dechado de las perfectas casadas; y cómo todas ellas, por más nobles y ricas que sean, deben trabajar y ser hacendosas]

Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos [1].

No dice que el marido le compró lino para que ella labrase, sino que ella lo[2] *buscó;* para mostrar que la primera parte de ser hacendosa es que sea aprovechada y que de los salvados[3] de su casa y de las cosas que sobran y que parecen perdidas, y de aquello de que no hace cuenta el marido, haga precio ella para proveerse de lino y de lana, y de las demás cosas que son como éstas, las cuales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena mujer. Porque ajuntando[4] su artificio ella, y ayudándolo con la vela e industria suya y de sus criadas, sin hacer nueva costa y como sin sentir, cuando menos pensare, hallará su casa abastada y llena de riquezas.

Pero dirán, por ventura, las señoras delicadas de agora que esta pintura es grosera[5], y que aquesta casada es mujer de algún labrador, que hila y teje, y mujer de estado diferente del suyo, y que así no habla con ellas. A lo cual respondemos que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien, así las de mayores como las de menores estados, se han de ajustar cuanto a cada una le fuere posible; y es como el padrón de esta virtud, al cual la que más se avecina es más perfecta. Y bastante prueba de ello es que el Espíritu Santo, que nos hizo y nos conoce, queriendo enseñar a la casada su estado, la pinta de esta manera.

Mas porque quede más entendido, tomemos el agua de su principio y digamos así. Tres maneras de vidas son en las que se reparten y a las que se reducen todas las maneras de

---

[1] Prov. 31, 13.
[2] *Le* en varias ediciones y la del P. Merino.
[3] *Salvados;* residuos, o como más adelante dice Fr. Luis al final del capítulo: «saque tesoros de entre las barreduras de su portal».
[4] El P. Merino transcribe *ayuntando;* pero tanto la 1.ª como la 3.ª ed. traen *ajuntando.*
[5] *Grosera,* es decir, *burda* o *aldeana.*

viviendas[6], que hay entre los que viven casados; porque, o labran la tierra, o se mantienen de algún trato y oficio, o arriendan sus haciendas a otros y viven ociosos del fruto de ellas. Y así una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza; y otra la de los que tratan, y llamémosla vida de contratación; y la tercera, de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada.

A la vida de labranza pertenece no sólo el labrador, que con un par de bueyes labra su pegujar[7], sino también los que con muchas yuntas y con copiosa y gruesa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados.

La otra vida que dijimos, de contratación[8], abraza al tratante pobre y al mercader grueso, y al oficial mecánico, y al artífice, y al soldado, y finalmente, a cualquiera que vende o su trabajo, o su arte o su ingenio.

La tercera, vida ociosa, el uso la ha hecho propia agora de los que se llaman nobles y caballeros y señores; los que tienen o renteros o vasallos, de donde sacan sus rentas.

Y si alguno nos preguntare cuál de estas tres vidas sea la más perfecta y mejor vida, decimos que la de la labranza es la primera y la verdadera; y que las demás dos, por la parte que se avecinan con ella y en cuanto le parecen[9], son buenas; y según que de ellas se desvían, son peligrosas. Porque se ha de entender que en esta vida primera, que decimos de labranza, hay dos cosas: ganancia y ocupación. La ganancia es inocente y natural, como arriba dijimos, y sin agravio o disgusto ajeno; la ocupación es loable y necesaria, y maestra de toda virtud.

La segunda vida de contratación se comunica[10] con ésta en lo segundo, porque es también vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene; pero diferénciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas ajenas, y las más veces con disgusto de los dueños de ellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y así, cuanto a esto, tiene algo de peligro y es menos bien reputada.

En la tercera y última vida, si miramos a la ganancia, cuasi es lo mismo que la primera; a lo menos nacen ambas a dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que cuando llega a los de la vida que llamamos ociosa, por parte de los mineros[11] por donde pasa, cobra algunas veces

---

[6] *Viviendas*, como queda ya dicho, *modos de vivir*.
[7] *Pegujar* o *pegujal*, que es «corta porción de terreno, de siembra, de ganado o caudal».
[8] Vid. c. II.
[9] *Le parecen*, es decir, *se le asemejan*.
[10] *Se comunica* = tiene de común.
[11] *Minero* = «La veta por donde corre el metal», dice Covarrubias. También *manantial* o *nacimiento de fuentes*.

algún mal color del arrendamiento y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele haber; pero, al fin, por la mayor parte y cuasi siempre es ganancia y renta segura y honrada; y por esta parte, aquesta tercera vida es buena vida. Pero, si atendemos a la ocupación, es del todo diferente de la primera, porque aquélla es muy ocupada, y ésta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada a daños y males gravísimos; de manera que lo perfecto y lo natural, en esto de que vamos hablando, es el trato de la labranza.

Y pudiera yo aquí agora extender la pluma, alabándola; mas dejarélo, por no olvidar mi propósito y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha pasado en cosa juzgada su sentencia; y también porque a los que sabemos que Dios puso al hombre en esta vida, y no en otra, cuando le crió, y antes que hubiese pecado y cuando más le regalaba y quería, bástanos esto para saber que de todas las maneras de vivir sobredichas es aquésta la más natural y la mejor.

Pues dejando aquesto por cosa asentada, añadimos, prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de un mismo linaje y que comunican [12] en una misma razón, si acontece que entre ellas haya grados de perfección diferentes, y que aquello mismo que todas tienen esté en unas más entero y en otras menos, la razón pide que la más aventajada y perfecta sea como regla y dechado de las demás; que es decir que todas han de mirar a la más aventajada y avecinarse más a ella, cuanto les fuere posible, y que la que más se le allegare, será de mejor suerte. Claro ejemplo tenemos de esto en las estrellas y en el sol, los cuales todos son cuerpos llenos de luz; y el sol tiene más que ninguno de ellos, y es más lúcido y resplandeciente, y así es el que tiene la presidencia en la luz, y a quien todas las cosas lúcidas miran y siguen y de quien cogen sus luces, tanto más cada una cuanto se les acerca más.

Pues digo agora que como, entre todas las suertes de vivir de los hombres casados, tenga el más alto y perfecto grado de seguridad y bien la labranza, y sea ella, como está concluído [13], la medida y la regla que han de seguir, y el dechado que han de imitar y el blanco adonde han de mirar y a quien se han de hacer vecinas [14] las demás suertes cuanto pudieren, no convenía en ninguna manera que el Espíritu Santo, que pretende poner aquí una que sea como dechado de las casadas, pusiese, o una mercadera, mujer de los que

---

[12] *Comunican*, es decir, *convienen, tienen de común*, como queda indicado.

[13] *Concluído* = razonado y deducido.

[14] *Vecinas* = parecidas o similares.

viven de contratación, o una señora regalada y casada con un ocioso caballero. Porque la una y la otra suerte son suertes imperfectas y menos buenas, y por la misma causa inútiles para ser puestas por ejemplo general y por dechado, sino escogió la mejor suerte, e hizo una pintura de perfecta mujer en ella y púsola como delante de los ojos a todas las mujeres, así a las que tienen aquella condición de vida, como a los de diferentes estados, para que fuese común a todas: a las del mismo estado, para que se ajustasen del todo con ella; y a las de otra manera [15], para que se le acercasen e hiciesen semejantes cuanto les fuese posible. Porque, aunque no sea de todas el lino y la lana y el huso y la tela y el velar sobre sus criadas y el repartirles las tareas y las raciones, pero en todas hay otras cosas que se parecen a éstas y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado que aquí se dice. Y a todas, sin que haya en ello excepción, les está bien, y les pertenece a cada una en su manera el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hacendosas y acrecentadoras de sus haciendas.

Y si el regalo y el mal uso de agora ha persuadido que el descuido y el ocio es parte de nobleza y de grandeza, y si las que se llaman señoras hacen estado [16] de no hacer nada y de descuidarse de todo, y si creen que la granjería y labranza es negocio vil y contrario de lo que es señorío, es bien que se desengañen con la verdad. Porque, si volvemos atrás los ojos y si tendemos la vista por los tiempos pasados, hallaremos que siempre que reinó la virtud, la labranza y el reino anduvieron hermanados y juntos. Y hallaremos que el vivir de la granjería de su hacienda era vida usada [17], y que les acarreaba reputación a los príncipes y grandes señores. Abraham, hombre riquísimo y padre de toda la verdadera nobleza, rompió los campos [18]. Y David, rey invencible y glorioso, no sólo antes del reino apacentó las ovejas, pero, después de rey, los pechos [19] de que se mantenía eran sus labranzas y sus ganados [20]. Y de los romanos, señores del mundo, sabemos [21] que del arado iban al consulado, que es decir, al mando y gobierno de toda la tierra, y volvían del consulado al arado.

---

[15] *Manera* = condición o linaje.

[16] *Hacen estado,* es decir, *juzgan como privilegio y oficio de su condición no hacer nada.* También, como se ve por este análisis agudo de Fr. Luis, en aquellos siglos de oro puédese decir que no todo era áureo y ejemplar.

[17] *Usada* = acostumbrada, corriente.

[18] Gen. 21, 33.

[19] *Pechos* = tributos.

[20] 1 Sam. 17.

[21] Cicerón, *Pro Rosc. Amerin;* Plinio, l. xviii, *Historia Natural,* c. 3.

Y si no fuera esta vida de nobles, y no sólo usada y tratada por ellos, sino también debida y conveniente a los mismos, nunca el poeta Homero en su poesía, que fué imagen viva de lo que a cada una persona y estado convino, introdujera a Elena, reina noble, que cuando salió a ver a Telémaco asentada en su cadira [22], una doncella suya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana ya puestos a punto para hilar, y husadas [23] ya hiladas y la rueca para que hilase [24]. Ni en el palacio de Alcinoo, príncipe de su pueblo, riquísimo, de cien damas que tenía a su servicio, hiciera, como hace, hilanderas a las cincuenta [25]. Y la tela de Penélope, princesa de Itaca, y su tejer y destejer, no la fingiera el juicio de un tan grande poeta, si la tela y el urdir fuera ajeno de las mujeres principales [26]. Y Plutarco escribe [27] que en Roma a todas las mujeres, por mayores [28] que fuesen, cuando se casaban y cuando las llevaba el marido a su casa, a la primera entrada de ella y como en el umbral, les tenían, como por ceremonia necesaria, puesta una rueca para que lo que primero viesen al entrar en su casa les fuese aviso de aquello en que se habían de emplear en ella siempre.

Pero ¿qué [29] es menester traer ejemplos tan pasados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado cuasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro de España y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros ejemplos de esta virtud, como de la reina católica doña Isabel, princesa bienaventurada [30], se lee.

Y si las que se tienen agora por tales y se llaman duquesas y reinas, no se persuaden bien por razón, hagan experiencia de ello por algún breve tiempo, y tomen la rueca y armen los dedos con la aguja y dedal, y cercadas [31] de sus damas y en medio de ellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este ejercicio, y húrtense al

---

[22] *Cadira,* voz de origen griego, usada con frecuencia en castellano; *silla.* E. Salazar en las *Cartas,* ed. de Bibliófilos Españoles, I, 40. Covarrubias explica su procedencia griega, y añade: «de aquí vino llamar los portugueses a la silla para sentarse *cadeira,* y el valenciano *cadera*». El Diccionario de la Lengua la llama «silla de caderas».

[23] *Husadas* = porciones de lana o estambre que caben en el huso. Es la *lana fina violada,* que traduce de la *Odisea* Gonzalo Pérez.

[24] HOMERO, *Odys.,* l. IV.

[25] Ibíd., l. VII.

[26] Ibid., l. II.

[27] PLUTAR., *In Quaest Romanis.*

[28] *Mayores* = principales o grandes.

[29] *Qué* = para qué.

[30] Este epíteto elogioso en boca de Fr. Luis para calificar a la gran reina equivale al mejor panegírico.

[31] *Cercadas* = rodeadas.

vicioso sueño para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas[32], y hagan que, animadas con el ejemplo de la señora, contiendan[33] todas entre sí procurando de aventajarse en el ser hacendosas. Y cuando para el aderezo o provisión de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor—aunque ninguna casa hay tan grande, ni tan real, adonde semejantes obras no traigan honra y provecho—, pero cuando no para sí, háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades ajenas.

Así que traten[34] las duquesas y las reinas el lino, y labren la seda, y den tarea a sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud; que yo me hago valiente[35] de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos, los duques y reyes, que las precien por ello y que las estimen; y aun acabaré[36] con ellos que, en pago de este cuidado, las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos, con que atormentan sus cuerpos y rostros; y que las excusen y libren del leer en los libros de caballerías[37], y del traer el soneto y la canción en el seno, y del billete y del donaire, de los recaudos[38], y del terrero[39] y del sarao y de otras cien cosas de este jaez, aunque nunca las hagan.

Por manera que la buena casada, en este artículo de que vamos hablando, de ser hacendosa y casera, ha de ser o labradora en la forma que dicho es, o semejante a labradora todo cuanto pudiere.

Y porque del ser hacendosa decíamos que era la primera parte ser aprovechada, y que por esta causa Salomón no dijo que el marido le compraba lino a esta mujer, sino que ella lo buscaba y compraba, es de advertir lo que en esto acontece; que algunas, ya que se disponen a ser hacendosas, por faltarles esta parte de aprovechadas, son más caras y más costosas labrando que antes eran desaprovechadas holgando. Porque

---

32 *Haciendas* = faenas o negocios domésticos.

33 *Contiendan*, con sentido de *rivalicen, compitan.*

34 *Traten* = manejen y laboren.

35 *Me hago valiente*, modismo equivalente a *salgo fiador, respondo.*

36 *Acabaré* = conseguiré de.

37 La lectura de los libros de caballerías era el caballo de batalla de los escritores ascéticos del XVI. Fr. Luis y Malón de Chaide tienen páginas deliciosas, aplicables hoy a otros géneros de lecturas más nocivas que aquéllas.

38 *Recaudos* = mensajes y recibos.

39 *Terrero* = «Objeto y blanco de tiro.» Pero aquí es «el cortejo que un galán hace a su dama delante de su casa». Y también la plaza o paseo situados ante ciertos edificios, desde donde solía cotejarse a las damas de palacio, que es como lo usan Tirso de Molina y Malón de Chaide.

cuanto hacen y labran, ha de venir todo de casa del joyero y del mercader, o fiado o comprado a mayores precios; y quiere la ventura después que, habiendo venido mucho del oro y mucha de la seda y aljófar, para todo el artificio y trabajo en un arañuelo [40] de pájaros, o en otra cosa semejante de aire.

Pues a estas tales mándenlas sus maridos que descansen y huelguen, o ellas lo harán sin que se lo manden, porque muy menos malas son para el sueño que para el trabajo y la vela [41]; que lo casero y lo hacendoso de una buena mujer, gran parte de ello consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor y crezca en sus manos, y que, como sin saber de qué, se haga rica y saque tesoro, a manera de decir [42], de entre las barreduras de su portal.

Y si el descender a cosas menudas no fuera hacer particular esta doctrina que el Espíritu Santo quiso que fuese general y común, yo trujera agora a Vmd. por toda su casa, y en cada uno de los rincones de ella le dijera lo que hay de provecho; mas Vmd. lo sabe bien y lo hace mejor, y las que se aplican a esta virtud, de sí mismas lo entienden; como, al revés, las que son perdidas [43] y desaprovechadas, por más que se les diga, nunca lo aprenden.

Pero veamos lo que después de aquesto se sigue.

---

[40] *Arañuelo* = «red muy fina para cazar avecillas».
[41] *Vela* = vigilia.
[42] *A manera de decir*, modismo anticuado, *por decirlo así*.
[43] *Perdidas* = desperdiciadoras, disipadoras.

CAPITULO V

[DECLÁRASE QUÉ ES SER MUJER CASERA, Y DEL MODO QUE DEBE ACRECENTAR LA HACIENDA]

Fué como navío de mercader, que de lueñe[1] *trae su pan*[2].

Pan llama la Sagrada Escritura a todo aquello que pertenece y ayuda a la provisión de nuestra vida. Pues compara a esta su casada Salomón a un *navío de mercader,* bastecido y rico. En lo cual hermosa y eficazmente da a entender la obra y el provecho de esto que tratamos y llamamos casero y hacendoso en la mujer.

La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos[3], toca en diferentes tierras y provincias, y en cada una de ellas coge lo que en ellas hay bueno y barato; y con sólo tomarlo en sí y pasarlo a su tierra le da mayor precio, y dobla y tresdobla[4] la ganancia. Demás de esto la riqueza que cabe en una nao y la mercadería que abarca, no es riqueza la que basta a un hombre solo o a un género de gente particular, sino es provisión entera para una ciudad y para todas las diferencias de gentes que hay en ella; trae lienzos y sedas, y brocados y piedras ricas, y obras de oficiales[5] hermosas y de todo género de bastimentos, y de todo gran copia[6].

Pues esto mismo acontece a la mujer casera, que, como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, así ella ha de rodear de su casa todos los rincones y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos y convertirlo en utilidad y provecho, y tentar la diligencia de su industria y como hacer prueba de ella, así en lo menudo como en lo granado[7]. Y como el que navega a las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres y de otras cosas de aqueste jaez que acá valen poco, y los indios las estiman en mucho, trae rico oro y piedras preciosas, así esta nave que vamos pintando ha de con-

---

[1] *Lueñe;* voz anticuada, *de lejos.*
[2] Prov. 31, 14.
[3] *Senos* = golfos.
[4] *Tresdobla* = triplica. Hermoso término, caído en desuso, que se encuentra repetido en los clásicos, como el P. Márquez, Villegas, Nieremberg, etc.
[5] *Oficiales* = artífices. En la *Exposición al Cantar* emplea este vocablo en igual sentido.
[6] *Copia* = abundancia de una cosa.
[7] *Granado* = importante, de interés.

vertir en riqueza lo que pareciere más desechado, y convertirlo sin parecer que hace algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo; como hace la nave, que sin parecer que se menea, nunca descansa; y cuando los otros duermen, navega ella y acrecienta, con sólo mudar el aire, el valor de lo que recibe. Y así la hacendosa mujer, estando asentada, no para; durmiendo, vela; y, ociosa, trabaja, y cuasi sin sentir cómo o de qué manera, se hace rica.

Visto habrá Vmd. alguna mujer como ésta, y dentro de su casa debe haber no pequeño ejemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí y quiere ver con cuánta propiedad y verdad es nao la casera[8], ponga delante los ojos una mujer que rodea su casa, y de lo que en ella parece perdido hace dinero, y compra lana y lino, y, junta con sus criadas, lo adereza y lo labra. Y verá que, estándose sentada con sus mujeres, volteando el huso en la mano y contando consejas—como la nave que, sin parecer que se muda, va navegando—, y pasando un día y sucediendo otro, y viniendo las noches y amaneciendo las mañanas, y corriendo, como sin menearse, la obra, se teje la tela y se labra el paño y se acaban las ricas labores; y cuando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto y comienza a desplegar sus riquezas; y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos y el abastecimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo.

Y dice Salomón que trae esta nave de lueñe[9] su pan; porque si Vmd. coteja el principio de esta obra con el fin de ella, y mide bien los caminos por donde se viene a este puerto, apenas se alcanzará cómo se pudo llegar a él, ni cómo fué posible de tan delgados y apartados principios venirse a hacer después un tan caudaloso río.

Mas pasemos a lo que después de esto se sigue.

---

[8] *Casera* = «la mujer de su casa».
[9] *Lueñe,* del latino *longe, de lejos,* como ya se ha indicado.

CAPITULO VI

[PONDÉRASE LA OBLIGACIÓN DE MADRUGAR EN LAS CASADAS, Y SE PERSUADE A ELLO CON UNA HERMOSA DESCRIPCIÓN DE LAS DELICIAS QUE SUELE TRAER CONSIGO LA MAÑANA. AVÍSASE TAMBIÉN QUE EL LEVANTARSE TEMPRANO DE LA CAMA HA DE SER PARA ARREGLAR A LOS CRIADOS Y PROVEER A LA FAMILIA]

Madrugó y repartió a sus gañanes[1] *las raciones; la tarea a sus mozas*[2].

Es, como habemos dicho, esta casada que pinta aquí y pone por ejemplo de las buenas casadas el Espíritu Santo, mujer de un hombre de los que viven de labranza. Y la razón por qué pone por dechado a una mujer de esta suerte y no de las otras maneras, también está dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de ir a las cosas del campo es menester que madrugue muy de mañana, y porque no vuelve a casa hasta la noche, es menester también que lleven consigo la provisión de la comida y almuerzo, y que se les reparta a cada uno, así la ración de su mantenimiento como las obras y haciendas[3] en que han de emplear su trabajo aquel día. Pues como esto sea así, dice Salomón que su *buena casada* no encomendó este cuidado a alguna de sus sirvientas, y se quedó ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama, sino que se levantó la primera y que ganó por la mano[4] al lucero y amaneció ella antes que el sol, y por sí misma y no por mano ajena proveyó a su gente y familia, así en lo que habían de hacer como en lo que habían de comer. En lo cual enseña y manda a las que son de esta suerte que lo hagan así, y a las que son de suertes diferentes que usen de la misma vela y diligencia. Porque, aunque no tengan gañanes[5] ni obreros que enviar al campo, tienen cada una en su suerte y estado otras cosas que son como éstas, y que tocan al buen gobierno y provisión de su casa ordinario y de cada día, que las

---

[1] *Gañanes* = pastores o criados de los mayorales y rabadanes, llamados también *zagales* y *hateros*. Fr. Luis no lo trae en el sentido despectivo con que hoy se usa.

[2] Prov. 31, 15.

[3] *Haciendas* = tareas.

[4] *Ganó por la mano* = se anticipó.

[5] *Gañanes;* véase cómo viene usado, sin el sentido despectivo que suele darse a este vocablo, como queda indicado.

obligan a que despierten y se levanten y pongan en ello su cuidado y sus manos.

Y así con estas palabras, dichas y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu Santo, y añade como dos nuevos colores de perfección y virtud a esta mujer casada que va dibujando: la una es que sea madrugadora, y la otra que, madrugando, provea ella luego y por sí misma lo que la orden de su casa pide. Que ambas a dos son importantísimas cosas.

Y digamos de lo primero.

Mucho se engañan los que piensan que, mientras ellas cuya es la casa, y a quien propiamente toca el bien y el mal de ella, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada, que no le toca y que, al fin, lo mira todo como ajeno. Porque si el amo duerme, ¿por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el ejemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene a su oficio se olvida de todo, por la misma razón y con mayor razón los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dijo Aristóteles [6] en este mismo propósito que «el que no tiene buen dechado no puede ser buen remedador». No podrá el siervo mirar por la casa, si ve que el dueño se descuida de ella.

De manera que ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia. Porque ha de entender que su casa es un cuerpo, que ella es el alma de él, y que como los miembros no se mueven, si no son movidos del alma, así sus criadas si no las menea ella y las levanta y mueve a sus obras, no se sabrán menear.

Y cuando [7] las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama y no la teniendo por testigo y por guarda suya, es peor que madruguen, porque entonces la casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin rey y sin ley, y como comunidad sin cabeza; y no se levantan a servir, sino a robar y destruir; y es el propio tiempo para cuando ellas guardan sus hechos. Por donde, como en el castillo que está en frontera o en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela [8], así en la casa bien gobernada, en tanto que están despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. El es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho.

Y la señora y la casada que esto no hiciere, haga el ánimo ancho a su gran desventura, persuadida y cierta que le han

---

[6] Arist., *De cura rei familiaris*, l. I, c. 6.
[7] *Cuando* aquí equivale a *aun cuando*.
[8] *Vela;* tómase por *el centinela* y por *la guardia* que él hace.

de entrar los enemigos el fuerte [9], y que un día sentirá el daño, y otro verá el robo, y de contino el enojo y el mal recaudo [10] y servicio, y que al mal de la hacienda acompañará también el mal de la honra. Y como dice Cristo en el Evangelio [11], *que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la cizaña,* así ella con su descuido y sueño meterá la libertad y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas y falseará las llaves, y quebrantará los candados y penetrará hasta los postreros secretos, corrompiendo a las criadas y no parando hasta poner su infición en las hijas; con que la señora, que no supo entonces ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño ni dejar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazón, pasará en amargos suspiros muchas noches, velando.

—Mas es trabajoso el madrugar y dañoso para la salud [12].

—Cuando fuera así, siendo por otra parte tan provechoso y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido al oficio de la que se llama señora de ella, se había de posponer aquel daño; porque más debe el hombre a su oficio que a su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de contino su familia desordenada y perdida, que padecer un poco, o en el estómago de flaqueza o en la cabeza de pesadumbre.

Pero, al revés, el madrugar es tan saludable que la razón sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligación de la casa, había de levantar de la cama, en amaneciendo, a las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello a que nos obliga es lo mismo que más conviene a nuestra naturaleza, y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho.

Así que no sólo la casa, sino también la salud pide a la buena mujer que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la orden que guarda la naturaleza para el bien y conservación de los demás, esa misma es la que conserva y da salud a los hombres. Pues ¿quién no ve que a aquella hora despierta el mundo todo junto, y que la luz nueva, saliendo, abre los ojos de los animales todos, y que, si fuese entonces dañoso dejar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente y en cada una por sí esquiva y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, o que, para decir la verdad, es ella eso mismo que a cada una de las cosas conviene y es provechoso,

---

9 Así en la 3.ª ed., que es correcto y clásico. Todas las demás traen *entrar en el fuerte*

10 *Mal recaudo* = el abandono.

11 Mt. 13, 25.

12 Responde Fr. Luis a la posible objeción que se le hace.

no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el Oriente los claros rayos del sol, o, si los sacara, no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque si no despertase naturalmente la luz, no le cerrarían las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envía la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, a nuestra salud conviene que despertemos.

Y no contradice a esto el uso de las personas que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del día. Antes[13] esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados o por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado; y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona, que yo conocí, esta torpeza, y nombrábala con su merecido vocablo. Y, aunque es tan vil, como lo es el hecho, daráme Vmd. licencia para que lo ponga aquí, porque es palabra que cuadra. Así que, cuando le decía alguno que era *estado* en los señores este dormir, solía él responder que se erraba la letra, y por decir *establo* decían *estado*.

Y ello a la verdad es así, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nace de otro mayor desconcierto, que está en el alma y es causa él también y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre y los demás humores del cuerpo, con el calor del día y del sueño encendidos demasiadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas también aficionan e inficionan el corazón feamente.

Y es cosa digna de admiración que, siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, o por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan de él y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parece ser otra y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes y el descubrirse la aurora, que no sin causa los poetas[14] la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? Y las flores y las yerbas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos

---

[13] *Antes* = antes bien

[14] VIRG., *Eneyd.*, l. VI, v. 545. GARCILASO. *Eglog.*. II.

hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra y el aire y todos los elementos, a la venida del sol, se alegran y, como para recibirle, se hermosean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por sólo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos; porque la vista se deleita con el nacer de la luz, y con la figura del aire, y con el variar de las nubes; a los oídos las aves hacen agradable armonía; para el oler el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo. Pues el frescor del aire de entonces tiempla [15] con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cría salud y lava las tristezas del corazón, y no sé en qué manera le despierta a pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del día.

Pero si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor de ellas, que aun de día hacen noche y pierden el fruto de la luz con el sueño, y ni el deleite, ni la salud, ni la necesidad y provecho, que dicho habemos, son poderosos para los hacer levantar, Vmd., que es hija de luz, levántese con ella y abra la claridad de sus ojos cuando descubriere sus rayos el sol, y con pecho puro levante sus manos limpias al Dador de la luz, ofreciéndole con santas y agradecidas palabras su corazón; y después de hecho esto y de haber gozado del gusto del nuevo día, vuelta a las cosas de su casa, entienda en su oficio, que es lo otro que pide en esta letra el Espíritu Santo a la *buena casada,* como fin a quien se ordenó lo primero, que habemos dicho, del madrugar.

Porque no se entiende que, si madruga la casada, ha de ser para que, rodeada de botecillos y arquillas, como hacen algunas, se esté sentada tres horas afilando la ceja [16], y pintando la cara, y negociando con su espejo que mienta y la llame hermosa. Que, además [17] del grave mal que hay en este artificio postizo, del cual se dirá en su lugar [18], es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar a su casa por ocuparse en cosas tan excusadas, que fuera menos mal el dormir.

Levántese, pues, y levantada gobierne su gente, y mire lo que se ha de proveer y hacer aquel día, y a cada uno de

---

15 *Tiempla* por *templa,* escribe todavía Fr. Luis.

16 A través de la prosa magnífica de Fr. Luis se puede reconstruir el género de vida que llevaban muchas señoras de entonces, tan semejantes hasta en los mínimos detalles a las señoras de hoy, y de siempre.

17 *Demás* = además.

18 En el c. 11.

sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitán, cuando ordena por hileras su escuadra, pone a cada un soldado en su propio lugar y le avisa a cada uno que guarde su puesto, así ella ha de repartir a sus criados sus obras y poner orden en todos.

En lo cual se encierran grandes provechos; porque lo uno, hácese lo que conviene con tiempo y con gusto; lo otro, para cuando alguna vez acontece que o la enfermedad o la ocupación tiene ausente a la señora, están ya los criados por el uso como maestros en todo aquello que deben hacer; y la voz y la orden de su ama, a la cual tienen hechos ya los oídos, aunque no la oigan entonces, les suena en ellos todavía y la tienen como presente, sin verla.

Y demás de esto, del cuidado del ama aprenden las criadas a ser cuidadosas, y no osan tener en poco aquello en que ven que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora; y como conocen que su vista y provisión de ella se extiende por todo, paréceles, y con razón, que en todo cuanto hacen la tienen como por testigo y presente; y así se animan, no sólo a tratar con fidelidad sus obras y oficios, sino también a aventajarse señaladamente en ellos. Y así crece el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reina el concierto y va desterrado el enojo. Y, finalmente, la vista y la presencia y la voz y el mando del ama, hacen a sus mozas no sólo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo cual también pertenece a su oficio.

Síguese.

CAPITULO VII

[La perfecta casada no sólo ha de cuidar de abastecer su casa y conservar lo que el marido adquiere, sino que ha de adelantar también la hacienda]

Vínole al gusto una heredad, y compróla, y del fruto de sus palmas plantó viña [1].

Esto no es algún nuevo precepto diferente de los pasados, ni otra virtud particular que las dichas, sino antes es como una cosa que se consigue [2] y nace de ellas. Porque cierto es que la casada que fuere tan tasada en sus gastos, y tan no curiosa por una parte, y por otra tan casera y veladora y aprovechada, no sólo conservará lo que su marido adquiriere, sino también ella lo acrecentará por su parte, que es lo que aquí agora se dice; porque de tan grande industria y vela, el fruto no puede ser sino grande. Por manera que a los demás títulos que, siguiendo esta doctrina de Dios, habemos dado a la buena mujer, añadimos agora éste: que sea adelantadora de su hacienda, no como título diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue de ellos y que declara la fuerza de los pasados, y lo que pueden y el hasta dónde han de llegar.

Y así, decir que *compró heredamiento y que plantó viña del sudor de su mano*, es avisarle que del ser casera, que se le pide, su propio punto es no parar hasta esto, que es no sólo bastecer a su casa, sino también adelantar su hacienda; no sólo hacer que lo que está dentro de sus puertas esté bien proveído, sino hacer también que se acrecienten en número los bienes y posesiones de fuera. Y es decirle que pretenda y se precie ella también de, señalando como con el dedo alguna parte de sus posesiones, poder decir claramente: *Este es fruto de mis trabajos; mi industria añadió esto a mi casa; de mis sudores fructificó esta hacienda*, como lo han hecho en nuestros tiempos algunas.

Pero dirán que es esto pedir mucho.

Mas pregunto yo a las que lo dicen: ¿Qué es en esto lo que tienen por mucho? ¿Tienen por mucho que de la diligencia y aprovechamiento y labor de una mujer acompañada de sus mujeres [3] salga cosa de tanto valor como es esto?

---

[1] Prov. 31, 16.
[2] *Se consigue* = se deriva o sigue.
[3] *Sus mujeres* = sus criadas.

¿O tienen por mucho que quiera ella gastar lo que adquiere en estos aprovechamientos y haciendas y no en sus contentos y galas? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho en aquesta doctrina, no tienen razón, ni en tener otro gasto por más suyo, ni por más apacible y gustoso, ni en pensar que se vende en la tienda cosa que, comprada, las hermosee más que estas compras. Porque aquello pasa en el aire, y el bien y honra y contento, juntamente con el buen nombre que por esta otra vía se adquiere, como tiene raíces en la virtud, es duradero y perpetuo.

Mas si lo primero las espanta, porque no creen tanto bien de su manos, lo uno hácense injuria a sí mismas y limitan su poder apocadamente; y lo otro, ellas saben que no es así y que pueden, si quieren aplicarse, pasar de esta raya, porque ¿adónde no llegará la que puede hacer y la que hiciere lo que sigue?

CAPITULO VIII

[Cuánto debe evitar la mujer buena el ocio; y de los vicios y malas resultas que de él nacen]

Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Tomó gusto en el granjear [1]*; su candela no se apagó de noche. Puso sus manos en la tortera* [2]*, y sus dedos tomaron el huso* [3].

Tenga valor la mujer, y plantará viña; ame el trabajo, y acrecentará su casa; ponga las manos en lo que es propio de su oficio y no se desprecie[4] de él, y crecerán sus riquezas; no se desciña, esto es, no se enmollezca ni haga de la delicada [5], ni tenga por honra el ocio, ni por estado el descuido y el sueño, sino ponga fuerza en sus brazos, y acostumbre a la vela sus ojos, y saboréese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo que toca al oficio de las mujeres, por bajo y por menudo que sea, y entonces verá cuánto valen y adónde llegan sus obras.

Tres cosas le pide aquí Salomón, y cada una en su verso: que sea trabajadora, lo primero; y lo segundo, que vele; y lo tercero, que hile.

No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él; porque es la sal que preserva de corrupción a nuestra vida y a nuestra alma. Mas yo no quiero decir aquí nada de lo general.

Lo que propiamente toca a la mujer casada, eso diré solamente; porque cuanto de suyo es la mujer más inclinada al regalo y más fácil a enmollecerse [6] y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conviene más. Porque si los hombres, que son varones, con el regalo conciben ánimo y condi-

---

[1] *Granjear*, empleado aquí en el sentido de *adquirir, ahorrar* o *hacer fructificar la hacienda*. En otros casos, y Fr. Luis lo emplea también así, vale tanto como *comerciar, especular*, etc.

[2] *Tortera*, «significa—anota el P. Luis Galiana—la rodaja que suele ponerse a la punta del huso para torcer mejor la hebra. Y así la versión caldaica, por el nombre hebreo *kiscor*, que la Vulgata interpreta *fortia*, entiende y pone *vertibulum*. Lo cual parece haber gustado más a nuestro autor, por ser tan docto en la lengua hebrea».

[3] Prov. 31, 19.

[4] *Se desprecie* = se desdeñe o avergüence.

[5] *Haga de la delicada;* era forma usual para expresar lo que hoy decimos *hacerse el*, que es «fingir o aparentar ser algo que no se es». En otro pasaje dice Fr. Luis: «Dios hace como del que huye.»

[6] *Enmollecerse* = hacerse regalada, ablandarse.

ción de mujeres y se afeminan, las mujeres, ¿qué seran si no lo que hoy día son muchas de ellas? Que la seda les es áspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y del aire que suena se desmayan, y el decir la palabra entera les cansa, y aun hasta lo que dicen lo abortan, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre y un lixo[7] y un asco. Y perdónenme porque les pongo este nombre, que es el que ellas más huyen, o, por mejor decir, agradézcanme que tan blandamente las nombro.

Porque quien considera lo que deben ser y lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza y la bajeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coteja con lo uno lo otro, poco dice en llamarlas así; y si las llamase *cieno*, que corrompe el aire y le inficiona, y *abominación* aborrecible, aun se podía tener por muy corto. Porque teniendo uso de razón y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas y se aniñan así con delicadez[8] y se envilecen en tanto grado, que una lagartija y una mariposilla que vuela tiene más tomo[9] que ellas, y la pluma que va por el aire, y el aire mismo, es de más cuerpo y substancia.

Así que debe mirar mucho en esto la buena mujer, estando cierta que, en descuidándose en ello, se volverá en nada. Y como los que están de su naturaleza ocasionados a algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña, así ellas entiendan que viven dispuestas para esta dolencia de nadería y melindrería, o no sé cómo la nombre, y que en ella el regalo es rejalgar[10], y guárdense de él como huyen la muerte y conténtense con su natural poquedad y no le añadan bajeza, ni la hagan más apocada; y adviertan y entiendan que su natural es femenil, y que el ocio él por sí afemina, y no junten a lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mujeres.

He dicho el extremo de nada a que viene las muelles y regaladas mujeres, y no digo la muchedumbre de vicios que de esto mismo en ellas nacen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua encharcada y corrompida que críe tantas y tan malas sabandijas, como nacen vicios asquerosos y feos en los pechos de estas damas delicadas de que vamos hablando. Y en una de ellas, que pinta en los Pro-

---

7 *Lixo* o *lijo*, anticuado, es lo mismo que *cieno, limo*.

8 *Delicadez;* hermoso vocablo que ha sido substituído por la palabra *delicadeza;* pero que no debiera quedar en desuso. No lo he visto usado en ningún otro clásico a no ser en verso.

9 *Tomo* = peso o substancia.

10 *Rejalgar;* compuesto de arsénico y azufre; también se decía *rejargal*, considerado entonces como una especie de veneno, que se le llamaba también *arsénico*. Usado aquí en sentido metafórico.

verbios el Espíritu Santo, se ve algo de esto, de la cual dice así [11]: *Parlera y vagabunda, y que no sufre estar quieta, ni sabe tener los pies en su casa; ya en la puerta, ya en la ventana, ya en la plaza, ya en los cantones de la encrucijada, y tiende por dondequiera sus lazos. Vió un mancebo, y llegóse a él, y prendióle, y díjole con cara relamida blanduras: «Hoy hago fiesta, y he salido en tu busca, porque no puedo vivir sin tu vista, y al fin he hecho en ti presa. Mi cámara he colgado* [12] *con hermosas redes, y mi cuadra* [13] *con tapices de Egipto; de rosas y de flores, de mirra y lináloe* [14], *está cubierto el suelo todo y la cama. Ven, y bebamos la embriaguez del amor, y gocémonos en dulces abrazos, hasta que apunte la aurora.»*

Y si todas las ociosas no salen a lo público de las calles, como ésta salía, sus escondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dejen ver y entender. Y la razón y la naturaleza de las cosas lo pide. Que cierto es que produce malezas el campo que no se rompe y cultiva; y que con el desuso el hierro se toma de orín y se consume, y que el caballo holgado se manca. Y demás de esto, si la casada no trabaja ni se ocupa en lo que pertenece a su casa, ¿qué otros estudios o negocios tiene en que se ocupar?

Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincón, de su casa olvidada y de las casas ajenas curiosa; pesquisidora de cuanto pasa, y aun de lo que no pasa inventora, parlera y chismosa; de pleitos revolvedora, jugadora también y dada del todo a la risa y a la conversación y al palacio, con lo demás que por ordinaria consecuencia se sigue, y se calla aquí agora por ser cosa manifiesta y notoria.

Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da a la mujer o el ser, o el ser buena, porque sin él, o no es mujer sino asco, o es tal mujer, que sería menos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden a trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espíritu Santo, porque su misma afición buena se las enseñará.

Y así, dejando esto aquí, pasaremos a lo que se sigue.

---

[11] Prov. 7, 10-18.

[12] *Colgado* = adornado o aderezado.

[13] *Cuadra* se llamaba a la «sala espaciosa» y también a las casas y edificios, como se usa aún en América, aunque en España haya caído en desuso.

[14] *Lináloe*, es el áloe. «Vocablo corrompido de *lignum aloes* (palo de áloe). Críase el mejor en la isla Taprobana», según Covarrubias. La madera quemada es de aroma delicioso.

CAPITULO IX

[Ha de ser la perfecta casada piadosa con los pobres y necesitados; pero debe ir con cuidado en ver a quién admite en casa y favorece]

Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos extendió para el menesteroso [1].

A muy buen tiempo puso esto aquí Salomón, porque repitiendo tanto lo que toca a la granjería y aprovechamiento, y aconsejando a la mujer tantas veces y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, dejábala, al parecer, muy vecina al avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería y que se le allegan no pocas veces. Porque así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes también que están como ocasionadas a vicios. Porque, aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide a palmos, sino es medio que se ha de medir con la razón, muchas veces se aleja más del un extremo que del otro; como parece [2] en la liberalidad, que es virtud medida por la razón entre los extremos del avaro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro. Y aun también acontece, que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista pública y en lo que de fuera parece, nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, o tanto procura disimularse para nuestro daño, o por mejor decir, tanta es la fuerza y excelencia del bien y tan general su provecho, que aun el mal, para poder vivir y valer, se le allega y se viste de él y desea tomar su color. Así vemos que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye también; adonde, aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir.

Y vemos, por la misma manera, que el hombre concertado granjea y beneficia su hacienda, y el avariento también es granjero [3] y que son unos en el granjear, aunque en los motivos del granjear son diferentes.

Y puede tanto este parentesco y disimulación que, no solamente los que miran de lejos y ven sólo lo que se parece,

---

[1] Prov. 31, 20.
[2] *Parece* = se ve, se manifiesta.
[3] *Granjero* = negociador.

engañándose, nombran por virtud lo que es vicio; mas también estos mismos que ponen las manos en ello y lo obran, muchas veces no se entienden a sí, y se persuaden que les nace de raíz de virtud lo que les viene de inclinación dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia, para que el mal, disimulado con el bien, no pueda engañarnos.

Y así, porque a Dios no aplace sino la virtud, y porque ser la mujer muy granjera le puede nacer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fruto y para que no ofenda a Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí que sea limosnera; que es decirle que, dado que le tiene mandado que sea hacendosa y aprovechada y veladora y allegadora, pero que no quiere que sea lacerada[4] ni escasa, ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca y para la polilla, sino para la provisión y abrigo, no sólo de los suyos, sino también de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por eso dice elegantemente que *abra la palma,* que la avaricia cierra, y que *alargue y tienda la mano,* que suele encoger la escasez.

Y dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razón las mujeres deben esta piedad a la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras o secas con los necesitados es en ella vituperable más que en hombre ninguno.

Y no es buena excusa decir que les va a la mano el marido; porque, aunque es verdad que pertenece a él el dispensar la hacienda, pero no se entiende que, si veda a la mujer y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere también cerrar la puerta a lo que es piedad y limosna, a quien Dios con tan expreso mandamiento y con tan grande encarecimiento la abre. Y cuando quisiese ser aún en esto escaso el marido, la mujer, si es en lo demás cual aquí la pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas a la limosna que es debida a su estado, ni menos el confesor se lo vede. Porque, si el marido no quiere, está obligado a querer, y su mujer, si no le obedece en su mal antojo, confórmase con la voluntad que él debe tener de razón. Y en hacer esto, trata con utilidad y provecho su alma de él y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligación que ambos tienen de socorrer a los pobres; y lo otro, asegura y acrecienta sus bienes con la bendición que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene a la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fían bien de esta palabra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen a considerar que reci-

[4] *Lacerada* = sórdida, miserable.

ben de Dios lo que tienen, no temerían de le tornar parte de ello, ni dudarían de que quien es liberal no puede jamás ser desagradecido. Y quiero decir en esto que Dios, el cual sin haber recibido nada de ellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren después con El sus riquezas, se las volverá con gran logro.

Esto que he dicho entiendo de las limosnas más ordinarias y comunes que se ofrecen cada día a los ojos; que en lo que fuese más grueso [5] y más particular, la mujer no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedecer y servir. Y yo fío que ninguno habrá tan miserable ni malo que, si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora y tan concertada en todo y aprovechada, le vede que haga bien a los pobres. Ni será ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace quien le enriquece la casa.

Así que abra sus entrañas y sus brazos y manos a la piedad la buena mujer, y muestre que su granjería nace de virtud, en no ser escasa en lo que según razón es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él da sus primicias y diezmos a Dios, así ella, de las labores suyas y de sus criadas, aplique su parte para vestir a Dios en los desnudos y hartarle en los hambrientos; y llámele como a la parte [6] de sus ganancias, y *abra*, como aquí dice, *sus manos al afligido, y al menesteroso sus palmas.*

Mas si dice que abra sus manos y su casa a los pobres, es mucho de advertir que no le dice que la abra generalmente a todos los que se profesan ser pobres. Porque, a la verdad, una de las virtudes de la buena casada y mujer es el tener grande recato acerca de las personas que admite a su conversación, y a quién da entrada en su casa. Porque debajo de nombre de pobreza, y cubriéndose con piedad, a las veces entran en las casas algunas personas arrugadas y canas, que roban la vida y entiznan la honra, y dañan el alma de los que viven en ellas y los corrompen sin sentir y los emponzoñan, pareciendo que los lamen y halagan. San Pablo casi señaló con el dedo a este linaje de gentes, o a algunas gentes de este linaje, diciendo [7]: *Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas también parleras y curiosas y habladoras de lo que no conviene.*

Y es ello así, que las tales de ordinario no entran sino a aojar [8] todo lo bueno que vieren, y cuando menos mal ha-

---

[5] *Más grueso*, es decir, *de más monta o consideración.*
[6] *Llamar a la parte* = hacer partícipe.
[7] 1 Tim. 5, 13.
[8] *Aojar* es aquí, según su uso más corriente, «hacer mal de ojo». Fernando de Rojas lo trae en sentido de «echar el ojo, pero como encantando».

cen, hacen siempre este daño, que es traer novelas [9] y chismerías de fuera, y llevarlas afuera de lo que ven, o les parece que ven en la casa donde entran, con que inquietan a quien las oye y les turban los corazones; de donde muchas veces nacen desabrimientos entre los vecinos y amigos, y materias de enojos y diferencias, y a veces hay discordias mortales. En las repúblicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron más que la comunicación con los extraños y de diferentes costumbres. Así Moisén, o por mejor decir, Dios por Moisén, a su pueblo escogido le avisa de esto en mil lugares [10] con encarecimiento grandísimo. Porque lo que no se ve no se desea; que, como dice el versillo griego [11], *del mirar nace el amar.*

Y por el contrario, lo que se ve y se trata, cuanto peor es, tanto más ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda una república, eso también en una sola casa por la misma razón acontece. Que si los que entran en ella son de costumbres diferentes de las que en ellas se usan, unos con el ejemplo y otros con la palabra, alteran los ánimos bien ordenados, y poco a poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oído, y dice a la hija y a la doncella que por qué huyen la ventana, o por qué aman la almohadilla [12] tanto; que la otra fulana y fulana no lo hacen así. Y enséñales el mal aderezo, y cuéntales la desenvoltura del otro; y las marañas que o vió o inventó póneselas delante, y vuélveles el juicio; y comienza a teñir [13] con esto el pecho sencillo y simple, y hace que figuren [14] en el pensamiento, lo que con sólo ser pensado corrompe; y dañado el pensamiento, luego se tienta el deseo, el cual, en encendiéndose al mal, luego se resfría en el bien; y así luego se comienzan a desagradar de lo bueno y de lo concertado, y por sus pasos contados vienen a dejarlo del todo a la postre.

Por donde, acerca de [15] Eurípides, dice bien el que dice [16]: *Nunca, nunca jamás—que no me contento con decirlo una sola vez—el cuerdo casado consentirá que entren cualesquiera mujeres a conversar con la suya, porque siempre hacen mil daños. Unas, por su interés, tratan de corromper en ella la fe del matrimonio; otras, porque han faltado ellas, gustan de tener compañeras de sus faltas; otras. porque sa-*

[9] *Novelas,* en sentido de *patrañas, cuentos.*

[10] Lev. 22, 25; Núm. 18, 4, etc.

[11] *Diogenian, apud Erasmum, Adag.,* Cent. 2, n. 79.

[12] *Almohadilla* es el «cojincillo sobre el cual cosen las mujeres», según el Diccionario de la Academia.

[13] *Teñir* = enturbiar, manchar.

[14] *Figuren,* en sentido activo, *imaginen, fantaseen.*

[15] *Acerca de,* que tanto repite Fr. Luis, equivale a *en, según.*

[16] Eurípides en *Andrómaca.*

ben poco y de puro nescias [17]. *Pues contra estas mujeres, y las semejantes a éstas, conviénele al marido guarnecer muy bien con aldabas y con cerrojos las puertas de su casa. Que jamás estas entradas peregrinas* [18] *ponen en ella alguna cosa sana, sino siempre hacen diversos daños.*

Pero veamos ya lo que después de aquesto se sigue.

[17] *Nescias* trae Fr. Luis, no como sinónimo de necias, sino de *ignorantes, insipientes.*

[18] *Peregrinas* = extrañas.

CAPITULO X

[Del buen trato y apacible condición con que se deben portar las señoras con sus sirvientas y criadas]

No temerá de la nieve a su familia, porque toda su gente vestida con vestiduras dobladas [1].

No es aquésta la menor parte de la virtud de aquesta *perfecta casada* que pintamos, ni la que da menos loor a la que es señora de su casa el buen tratamiento de su familia y criados; antes es como una muestra donde claramente se conoce la buena orden con que se gobierna todo lo demás. Y pues le había mostrado Salomón, en lo que es antes de esto, a ser limosnera con los extraños, convino que le avisase agora y le diese a entender que aqueste cuidado y piedad ha de comenzar de los suyos; porque, como dice San Pablo [2]: *El que se descuida de la provisión de los que tiene en su casa, infiel es y peor que infiel.*

Y aunque habla aquí Salomón del vestir, no habla solamente de él, sino por lo que dice en este particular, enseña lo que ha de ser en todo lo demás que pertenece al buen estado de la familia. Porque así como se sirve de su trabajo de ella el señor, así ha de proveer con cuidado a su necesidad; y ha de compasar [3] con lo uno lo otro, y tener gran medida en ambas cosas, para que ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hacer los cargue demasiadamente, como lo avisa y declara el sabio en el capítulo 33 del Eclesiástico. Porque lo uno es injusticia y lo otro escasez, y todo crueldad y maldad.

Y el [4] pecar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nace de soberbia y de desconocerse a sí mismos los amos. Porque si considerasen que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveída es quien los diferencia, y que nacieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen que se puede volver el aire mañana

---

[1] Prov. 31, 21.

[2] 1 Tim. 5, 8.

[3] *Compasar*, en sentido figurado, es «proporcionar las cosas de modo que ni sobren ni falten».

[4] La 1.ª ed. trae *E el*, que Fr. Luis corrige en la 3.ª, que es la que prevalece.

y a los que sirven agora, servirlos ellos después, y, si no ellos, sus hijos o sus nietos, como cada día acontece; y que, al fin, todos, así los amos como los criados, servimos a un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéremos; así que si considerasen esto, pondrían el brío aparte y usarían de mansedumbre y tratarían a los criados como a deudos[5], y mandarlos hían[6] como quien siempre no ha de mandar.

Y aquí conviene que las mujeres hinquen los ojos más, porque se desvanecen más fácilmente, y hay tan vanas algunas que casi desconocen su carne y piensan que la suya es carne de ángeles y las de sus sirvientas de perros; y quieren ser adoradas de ellas y no acordarse de ellas si son nacidas[7]; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches y si están ante ellas de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, o ellas presumen que se les ha de deber.

En lo cual, demás de lo mucho que ofenden a Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella se es[8]. Porque se hacen aborrecibles a los suyos, que es una encarecida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno[9] de los amos y saben los secretos de casa y son sus ojos, y, aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías y los testimonios falsos, y las más veces los verdaderos. Y ésta es la causa por donde muchos hallan, cuando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles crueles enemigos, con no debidos tratamientos, así el tratarlos bien es no sólo seguridad, sino honra y buen nombre.

Porque han de entender los señores que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza y la familia los miembros; y que por el mismo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente a su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposición no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les añaden a todos sus miembros, cuanto es de sí, hermosura, y los procuran vestir con debido color, así se han de preciar de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bondad. Por manera

---

5 *Deudos* = familiares.

6 *Mandarlos hían*, anticuado, por *los mandarían* o *habríanlos de mandar*. Forma perifrástica del condicional con el enclítico *los* interpuesto, que iba ya periclitando en la época de Fr. Luis.

7 *Si son nacidas*, es decir, *de si existen*.

8 *Se es*, es decir, lo que ella es de suyo.

9 *Seno* = morada.

que los de su casa ni estén en ella faltos, ni salgan de ella quejosos.

Conocí yo en aqueste reino una señora, que es muerta, o por mejor decir, que vive en el cielo, que del caballo troyano, que dicen, no salieron tantos hombres valerosos como de su casa sirvientas suyas doncellas y otras mujeres remediadas y honradas. A la cual, como le aconteciese echar de su casa, por razón de un desconcierto, a una criada suya, no tan bien remediada [10] como las demás, le oí decir muchas veces que no se podía consolar cuando pensaba que de las personas que Dios le había dado—que así lo decía—había salido una de su casa con desgracia y poco remedio. Y yo sé que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que, haciendo estos gastos y otros de semejantes virtudes, no sólo conservó y sustentó los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoría y les venían de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que también los acrecentó e ilustró con nuevos y ricos vínculos; y así era bendita de todos. Deben, pues, amar esta bendición las mujeres de honra; y, si quieren ellas ser estimadas y amadas, aquéste es camino muy cierto.

Y no quiero decir que todo ha de ser blandura y regalo, que bien vemos que la buena orden pide algunas veces severidad; mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos de ello, y no hablamos de cómo los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado.

Síguese:

---

[10] *Remediada,* es decir, tan bien acomodada. Fr. Luis usa esta palabra en relación con los criados, no en el sentido de atender una necesidad, sino de *acomodar, dar estado.*

CAPITULO XI

[DE CÓMO EL TRAJE Y MANERA DE VESTIR DE LA PERFECTA CASADA HA DE SER CONFORME A LO QUE PIDE LA HONESTIDAD Y LA RAZÓN. AFÉASE EL USO DE LOS AFEITES, Y CONDÉNANSE LAS GALAS Y ATAVÍOS, NO SÓLO CON RAZONES TOMADAS DE LA MISMA NATURALEZA DE LAS COSAS, SINO TAMBIÉN CON DICHOS Y SENTENCIAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y AUTORIDADES DE LA SAGRADA ESCRITURA]

Hizo para sí aderezos de cama; holanda y púrpura es su vestido [1].

Porque había hablado de la piedad que deben las buenas casadas al pobre, y del cuidado que deben a la buena provisión de su gente trata ahora del tratamiento y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aquí la clemencia de Dios y la dulce manera de su providencia y gobierno, que desciende a tratar de su vestido de la casada, y de cómo ha de aderezar y asear su persona; y, condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño y mal aseo, y dice así: *Púrpura y holanda es su vestido.* Que es decir, que de esta *casada perfecta* es también parte no ser, en el tratamiento de su persona, alguna desaliñada y remendada, sino que, como ha de ser en la administración de la hacienda granjera, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa, así, por la misma forma, a su persona la ha de traer limpia y bien tratada, aderezándola honestamente en la manera que su estado lo pide, y trayéndose [2] conforme a su cualidad, así en lo ordinario como en lo extraordinario también. Porque la que con su buen concierto y gobierno da luz y resplandor a los demás de su casa, que ella ande deslucida en sí, ninguna razón lo permite.

Pero es de saber por qué causa la vistió Salomón de *holanda* y de *púrpura,* que son las cosas de que en la Ley vieja se hacía la vestidura del gran sacerdote [3], porque sin duda tiene en sí algún grande misterio. Pues digo que quiere Dios declarar en esto a las buenas mujeres que no pongan en su persona sino lo que se puede poner en el altar; esto es, que todo su vestido y aderezo sea santo, así en la intención con que se pone como en la templanza con que

---

[1] Prov. 31, 22.
[2] *Trayéndose* = tratándose o comportándose.
[3] Ex. 28, 6.

se hace. Y díceles que quien les ha de vestir el cuerpo no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razón; y que de la compostura secreta del ánimo ha de nacer el buen traje exterior; y que este traje no se ha de cortar a la medida del antojo o del uso vituperable y mundano, sino conforme a lo que pide la honestidad y la vergüenza. Así que señala aquí Dios vestido santo para condenar lo profano.

Dice *púrpura* y *holanda,* mas no dice los bordados que se usan agora, ni los recamados, ni el otro tirado [4] en hilos delgados. Dice *vestidos.* mas no dice diamantes ni rubíes. Pone lo que se puede tejer y labrar en su casa; pero no las perlas que se esconden en el abismo del mar. Concede ropas; pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeites [5]. El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe ni se encrespe en pronóstico [6] de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeites del rostro, hay grande exceso, aun en las mujeres que en lo demás son honestas, y porque es aquéste su propio lugar, bien será que digamos algo de ellos aquí. Aunque, si va a decir la verdad, yo confieso a Vmd. que lo que me convida a tratar de esto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recibida? O ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles a las mujeres a que quieran parecer lo que son? [7] O ¿qué razón sanará la ponzoña del solimán? [8]

Y no sólo es dificultoso este tratado, pero es peligroso también, porque luego aborrecen a quien esto les quita. Y así querer ahora quitárselo yo, será despertar contra mí un escuadrón de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos que, condescendiendo con su gusto de ellas, las dejan asquerosas y feas, muy más justo es que siquiera no me aborrezcan a mí, sino que me oigan con igualdad [9] y atención; que tanto agora en esto les quiero decir será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado

[4] *Tirado,* en su acepción de *estirado* o *extendido.* «Oro tirado» trae también F. de Oviedo.

[5] *Afeites,* palabra muy reiterada en *La perfecta casada,* que comprende no sólo las pinturas de la mujer, sino todos los artificios y ungüentos del tocador femenino.

[6] *En pronóstico* = pregonando o pronosticando su grande miseria.

[7] La finura satírica de Fr. Luis se denuncia constantemente en estas páginas deliciosas, en estos análisis tan agudos.

[8] *Solimán;* «Es el argento vivo—dice Covarrubias—sublimado, de donde tomó el nombre *solimán*... En arábigo es *tósigo.*» Y señala su mala calidad y mortífero efecto. El solimán—sublimado corrosivo—entraba en la composición de los tintes para el cabello.

[9] *Igualdad,* es decir, *mesura, serenidad.*

que algunos hallan y ponen en el afeite, sino solamente quiero dárselo a conocer, demostrándoles que es un fullero [10] engañoso que les da al revés de aquello que les promete; y que, como en un juego que hacen los niños, así él diciendo que las pinta, las burla y entizna; para que, conocido por tal, hagan justicia de él y le saquen a la vergüenza con todas sus redomillas [11] al cuello.

Pues yo no puedo pensar que ninguna viva en este caso tan engañada que ya tenga por hermoso el afeite, a lo menos no conozca que es sucio y que no se lave las manos con que lo ha tratado, antes que coma. Porque los materiales de él, los más son asquerosos; y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan [12] para este adulterio [13], es madre del mal olor, lo cual saben bien las arquillas que guardan este tesoro, y las redomas y las demás alhajas de él. Y si no es suciedad, ¿por qué, venida la noche, se le quitan y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del día quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas ¿para qué son razones? [14] Pues cuando nos lo negasen, a las que nos lo negasen les podríamos mostrar a los ojos sus dientes mismos, y sus encías negras y más sucias que un muladar [15] con las reliquias que en ellas ha dejado el afeite. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, ¿cómo se puede persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte de ella? La hermosura allega [16] y convida a sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego ¿cómo podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? ¿Por ventura no es obra propia de la belleza parecer bien y hacer deleite en los ojos? ¿Pues qué ojos hay tan ciegos o tan botos de vista que no pasen [17] con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre; y que, viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no se ofendan con la desproporción? Y no es menester que los ojos traspasen este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descúbrese por entre lo blanco un obscuro y verdinegro, y un entre azul y morado; y matízase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colo-

---

[10] *Fullero* = embustero, tramposo.
[11] *Redomillas* = tarritos para perfumes y ungüentos.
[12] *Casan* = unen, mezclan.
[13] *Adulterio*, dicho en sentido figurado e irónico, *mescolanza*.
[14] *En esto*, trae la 1.ª ed., que omite la 3.ª
[15] ¿No hiperbolizará algo en este alegato contra los malos afeites el gran poeta? El exceso de lo que condena, no obstante, debía ser harto general.
[16] *Allega* = atrae.
[17] *Pasen con ella*, es decir, que no penetren con la vista y contemplen la capa de pintura sobrepuesta.

res feísimos; y aun corren a las veces derretidas las gotas y aran con sus arroyos la cara.

Mas si dicen que acontece esto a las que no son buenas maestras, yo digo que ninguna lo es tan buena que, si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobíos [18], por más que se perfumen, va delante de ellas pregonando y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño, y va como con la mano desviando la gente, en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar.

Tomen mi consejo las que son perdidas [19] por esto, y hagan máscaras [20] de buenas figuras y pónganselas; y el barniz pinte el lienzo y no el cuero [21], y sacarán mil provechos. Lo uno que, ya que les agrada ser falsas hermosas, quedarán a lo menos limpias; lo otro, que no temerán que las desafeite ni el sol, ni el polvo, ni el aire. Y lo último, con este artificio podrán encubrir no sólo el color obscuro, sino también las facciones malas. Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, cuanto en que las facciones sean bien figuradas, cada una por sí y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es que el afeite ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner enmienda; que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece [22], ni corrige la boca desbaratada.

Pero dicen que vale mucho el buen color. Yo pregunto: ¿a quién vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas, y no sé si más hermosas que siendo blancas; las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas. Mas dirán que menos feas. Yo digo que más; porque antes del barniz, si eran feas, estaban limpias; mas, después de él, quedan feas y sucias, que es la más aborrecible fealdad de todas.

Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas éste ni es buen color ni casi lo es, sino un engaño de color que todos lo conocen, y una postura [23], que por momentos se cae, y un asco, que a todos ofende, y una burla, que promete uno y da otro, y que afea y ensucia.

¿Qué locura es poner nombre de bien a lo que es mal, y trabajarse [24] en su daño, y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que más aborrecen? ¿Qué es el fin del aderezo y de la cura del rostro, sino el parecer bien y agra-

---

[18] *Adobíos*, epéntesis, por *adobos*. «Nombre bárbaro», le llama Covarrubias.

[19] *Perdidas*, es decir, *las que se pierden*.

[20] *Máscaras de buenas figuras*, es decir, hagan caretas de apariencia mejor.

[21] Sigue Fr. Luis ironizando con certeras frases.

[22] *Engrandecer*, en el sentido de *agrandar*.

[23] *Postura*, es decir, *un pegadizo* o *cosa postiza*.

[24] *Trabajarse* = fatigarse.

dar a los miradores? Pues ¿quién es tan falto que de estos adobíos se agrade? O ¿quién hay que no los condene? ¿Quién es tan necio que quiera ser engañado, o tan boto que ya no conozca este engaño? O ¿quién es tan ajeno de razón que juzgue por hermosura del rostro lo que claramente ve que no es del rostro, lo que ve que es sobrepuesto, añadido y ajeno? Querría yo saber de estas mendigantes hermosas, si tendrían por hermosa la mano que tuviese seis dedos. ¿Por ventura no la hurtarían a los ojos? ¿No harían alguna invención de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues ¿tienen por feo en la mano un dedo más, y pueden creer que dos dedos de enjundia [25] sobre el rostro les es hermoso? Todas estas cosas tienen una natural tasa y medida, y la buena disposición y parecer de ellas consiste en estar justas en esto; y, si de ello les falta o sobra algo, eso es fealdad y torpeza. De donde se concluye que éstas de quien hablamos, añadiendo posturas y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos.

Bien y prudentemente aconseja, acerca de un poeta antiguo, un padre a su hija, y le dice [26]: *No tengas, hija, afición con los oros, ni rodees tu cuello con perlas* o *con jacintos, con que las de poco saber se desvanecen. Ninguna necesidad tienes de este vano ornamento. Ni tampoco te mires al espejo para componerte la cara, ni con diversas maneras de lazos enlaces tus cabellos, ni te alcoholes* [27] *con negro los ojos, ni te colores las mejillas; que la naturaleza no fué escasa con las mujeres, ni les dió cuerpo menos hermoso de lo que se les debe* o *conviene.*

Pues ¿qué diremos del mal de engañar y fingir a que se hacen, y cómo en cierta manera se ensayan y acostumbran en esto? Aunque esta razón no es tanto para que las mujeres se persuadan que es malo afeitarse, cuanto para que los maridos conozcan cuán obligados están a no consentir que se afeiten. Porque han de entender que allí comienzan a mostrárseles otras de lo que son, y a encubrirles la verdad; y allí comienzan a tentarles la condición [28] y hacerles al engaño; y, como los hallaren pacientes en esto, así subirán a engaños mayores. Bien dice Aristóteles [29] en este mismo propósito: *Que como en la vida y costumbres la mujer con el*

---

[25] *Enjundia* = ungüento; en sentido figurado aquí por *untura, pintura*. Algunas ediciones traen *tres dedos de enjundia*.

[26] NAUMACH., *apud Stobaeum*, serm. 74.

[27] *Alcoholar* equivale a ennegrecer con alcohol los bordes de los párpados, las pestañas y cejas. «Alcohol—dice Covarrubias—es cierto género de polvos, que con un palito de hinojo teñido en ellos le pasan por los ojos para aclarar los ojos y poner negras las pestañas y para hermosearlas.»

[28] *La condición* por *el carácter*, la *inclinación*.

[29] ARIST., *De Cura rei famil.*, l. I, c. 4.

marido ha de andar sencilla y sin engaño, así en el rostro y en los aderezos de él ha de ser pura y sin afeite. Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar a aquel con quien vive, si quiere conservar el amor, cuyo fundamento es la caridad y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que así como no es posible mezclarse dos aguas olorosas, mientras están en sus redomas cada una, así en tanto que la mujer cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeites esconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque, si damos caso [30] que el marido la ame así, claro es que no ama a ella en este caso, sino a la máscara pintada que se parece [31], y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa. Y, por otra parte, ella, viéndose amada de esta manera, por el mismo caso no le ama a él, antes le comienza a tener en poco, y en el corazón se ríe de él y le desprecia, y conoce cuán fácil es engañarle, y al fin le engaña y le carga.

Y esto es muy digno de considerar [32], y más lo que se sigue tras esto, que es el daño de la conciencia y la ofensa de Dios. Que, aunque prometí no tratarlo, pero al fin la conciencia me obliga a quebrantar los que puse [33]. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan a sí, que o no es pecado o es muy ligero pecado, porque es muy al revés, ca [34] él es pecado grave en sí, y que, demás de esto, anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nacen de él y otros de donde él nace.

Porque, dejando aparte el agravio que hacen a su mismo cuerpo, que no es suyo, sino del Espíritu Santo, que le consagró para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado como templo santo, con honra y respeto; así que, aunque pasemos callando por este agravio que hacen a sus miembros, atormentándolos y ensuciándolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria que hacen a quien las crió, haciendo enmienda en su obra, y como reprendiendo o, a lo menos, no admitiendo su acuerdo y consejo—porque sabida cosa es que lo que hace Dios, o feo o hermoso, es a fin de nuestro bien y salud—; así que, aunque callemos esto que las condena, el fin que ellas tienen y lo que las mueve e incita a este oficio, por más que ellas lo doren y apuren [35], ni se puede apurar ni callar. Porque pregunto: ¿por qué la casada quiere ser más hermosa de lo que

[30] *Damos caso*, es decir, *suponemos, concedemos.*
[31] *Se parece* = se descubre.
[32] *Considerar*, en forma activa, con significación pasiva, de *ser considerado.* Tiene el valor de un verbo deponente latino.
[33] *Puse* = propuse.
[34] Todavía prevalece en los primeros escritos de Fr. Luis la forma anticuada *ca* en lugar de *porque*.
[35] *Apuren* = purifiquen, sutilicen.

su marido quiere que sea? ¿Qué pretende, afeitándose, a su pesar? ¿Qué ardor es aquel que le menea las manos para acicalar el cuero como arnés y poner en arco las cejas? [36] ¿Adónde amenaza aquel arco?[37] Y aquel resplandor, ¿a quién ciega? El colorado y el blanco y el rubio y dorado y aquella artillería [38] toda, ¿qué pide? ¿Qué desea? ¿Qué vocea? No pregunta sin causa el cantarcillo común, ni es más castellano que verdadero:

¿Para qué se afeita la mujer casada?

Y torna a la pregunta, y repite la tercera vez preguntando:

¿Para qué se afeita?

Porque si va a decir la verdad, la respuesta de aquel *para qué* es amor propio desordenadísimo, apetito insaciable de vana excelencia, codicia fea, deshonestidad arraigada en el corazón, adulterio, ramería, delito que jamás cesa.

—¿Qué pensáis [39] las mujeres que es afeitaros?

—Traer pintado en el rostro vuestro deseo feo.

Mas no todas las que os afeitáis deseáis mal. Cortesía es creerlo. Pero si con la tez del afeite no descubrís vuestro mal deseo, a lo menos despertáis el ajeno. De manera que con esas posturas [40] sucias, o publicáis vuestra sucia ánima, o ensuciáis las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sé yo qué ojos os miran, que, si bien os miran, no os aborrezcan. ¡Oh asco, oh hedor, oh torpeza!

Mas ¡qué bravo!—diréis algunas—. No estoy bravo, sino verdadero.

Y si tales son los padres de quien aqueste desatino nace, ¿cuáles serán los frutos que de él proceden, sino enojos y guerra continua y sospechas mortales y lazos de perdidos, y peligros y caídas y escándalos y muerte y asolamiento miserable? [41]

Y si todavía os parezco muy bravo, oíd, ya no a mí, sino a San Cipriano, las que lo decís, el cual dice de esta manera [42]: «En este lugar el temor que debo a Dios y el amor de

---

[36] Como puede observarse, ya es antiguo mal lo que tantas veces condenan y reprueban los predicadores de nuestro tiempo. Y si hemos de dar crédito a Fr. Luis, eran más extremadas todavía en esto las mujeres de su época.

[37] Véase cómo juega con las palabras y extrema la sátira.

[38] *Artillería*, es decir, aquel artificio detonante.

[39] Desde aquí hasta *Mas ¡qué bravo!*, falta en la 1.ª ed.

[40] *Posturas* = cosas postizas.

[41] Fr. Luis reitera la figura retórica llamada *polisíndeton*, que consiste en multiplicar las conjunciones copulativas.

[42] CYPRIAN., 1. *De disciplina et habitu Virginum.*

la caridad que me junta con todos, me obliga a que avise no sólo a las vírgenes y a las viudas, sino a las casadas también, y universalmente a todas las mujeres, que en ninguna manera conviene ni es lícito alterar la obra de Dios y su hechura, añadiéndole o color rojo o alcohol negro, o arrebol colorado, o cualquier otra compostura que mude o corrompa las figuras naturales. Dice Dios[43]: *Hagamos al hombre a la imagen y semejanza nuestra.* ¿Y osa alguna mudar en otra figura lo que Dios hizo? Las manos ponen en el mismo Dios, cuando lo que él formó lo procuran ellas reformar y desfigurar; como si no supiesen que es obra de Dios todo lo que nace, y del demonio todo lo que se muda de su natural. Si algún grande pintor retratase con colores que llegasen a lo verdadero las facciones y rostro de alguno, con toda la demás disposición de su cuerpo, y, acabado ya y perficionado el retrato, otro quisiese poner las manos en él, presumiendo de más maestro, para reformar lo que ya estaba formado y pintado, ¿paréceos que tendría el primero justa y grave causa para indignarse? ¿Pues piensas tú no ser castigada por una osadía de tan malvada locura, por la ofensa que haces al divino Artífice? Porque, dado caso que por la alcahuetería de los afeites no vengas a ser con los hombres deshonesta y adúltera, habiendo corrompido y violado lo que hizo en ti Dios, convencida quedas de peor adulterio. Eso que pretendes hermosearte, eso que procuras adornarte, contradicción es que haces contra la obra de Dios y traición contra la verdad. Dice el Apóstol, amonestándonos[44]: *Desechad la levadura vieja para que seáis nueva masa, así como sois sin levadura, porque nuestra pascua es Cristo sacrificado. Así que celebremos la fiesta, no con la levadura vieja ni con la levadura de malicia y de tacañería, sino con la pureza de sencillez y verdad.* ¿Por ventura guardas esta sencillez y verdad, cuando ensucias lo sencillo con adulterinos colores, y mudas en mentira lo verdadero con posturas de afeites? Tu Señor dice *que*[45] *no tienes poder para tornar blanco o negro uno de tus cabellos;* y ¿tú pretendes ser más poderosa, por sobrepujar lo que tu Señor tiene dicho, con pretensión osada y con sacrílego menosprecio? Enrojas[46] tus cabellos y, en el mal agüero de lo que te está por venir, les comienzas a dar color semejante al del fuego; y pecas con grave maldad en tu cabeza, esto es, en la parte más principal de tu cuerpo. Y como del Señor esté escrito[47] que *su cabeza y sus ca-*

---

[43] Gen. 1, 26.
[44] 1 Cor. 5, 7-8.
[45] Mt. 5, 36.
[46] *Enrojas* = tintas, coloreas. Lope de Rueda trae *enrojarse* en sentido de «teñirse el pelo de rubio».
[47] Apoc. 1, 14.

bellos eran blancos como la nieve, tú maldices lo cano y abominas lo blanco, que es semejante a la cabeza de Dios. Ruégote, la que esto haces, ¿no temes en el día de la resurrección, cuando venga, que el Artífice que te crió no te reconozca? ¿Que cuando llegues a pedirle sus promesas y premios te deseche, aparte y excluya? ¿Que te diga con fuerza y severidad de juez?: esta obra no es mía, ni es la nuestra esta imagen: ensuciaste la tez con falsa postura; demudaste el cabello con deshonesto color; hiciste guerra y venciste a tu cara; con la mentira corrompiste tu rostro; tu figura no es ésa. No podrá ver a Dios, pues no traes los ojos que Dios hizo en ti, sino los que te inficionó el demonio; tú le has seguido; los ojos pintados y relumbrantes de la serpiente has en ti remedado; figurástete [48] de él, y arderás juntamente con él?» Hasta aquí son palabras de San Cipriano.

Y San Ambrosio habla no menos agramente que él, y dice así [49]: «De aquí nace aquello que es vía e incentivo de vicios: que las mujeres, temiendo desagradar a los hombres, se pintan las caras con colores ajenos; y en el adulterio que hacen de su cara, se ensayan para el adulterio que desean hacer de su persona. Mas ¡qué locura aquesta tan grande, desechar el rostro natural y buscar el pintado! ¡Y mientras temen de ser condenadas de sus maridos por feas, condenarse por tales ellas a sí mismas! Porque la que procura mudar el rostro con que nació, por el mismo caso da sentencia ella contra sí, y lo condena por feo; y mientras procura agradar a los otros, ella misma a sí se desagrada primero.

Di, mujer: ¿qué mejor juez de tu fealdad podemos hallar que a ti misma, pues temes ser vista cual eres? Si eres hermosa, ¿por qué con el afeite te encubres? Si fea y disforme, ¿por qué te nos mientes hermosa, pues ni te engañas a ti, ni del engaño ajeno sacas fruto? Porque el otro, en ti afeitada no ama a ti, sino a otra; y tú no quieres como otra ser amada. Enséñasle en ti a ser adúltero, y, si pone en otra su amor, recibes pena y enojo. ¡Mala maestra eres contra ti misma! Más tolerable en parte es ser adúltera que andar afeitada; porque allí se corrompe la castidad, y aquí la misma naturaleza.» Estas son palabras de San Ambrosio.

Pero entre todos San Clemente Alejandrino es el que escribe más extendidamente, diciendo [50]: «Las que hermosean lo que se descubre, y lo que está secreto lo afean, no

[48] *Figurástete* de él, es decir, *tomaste su figura.*

[49] AMB., *Lib. de Virginibus. Ad Marcellinam sororem.* —*Agriamente* traen algunas ediciones. Fr. Luis escribió *agramente,* es decir, *con aspereza.*

[50] *Lib. III del Pedagogo,* c. 2.

miran que son como las composturas [51] de los egipcios, los cuales adornan las entradas de sus templos con arboledas, y ciñen sus portales con muchas columnas, y edifican los muros de ellos con piedras peregrinas, y los pintan con escogidas pinturas, y los mismos templos los hermosean con plata y con mármoles traídos desde Etiopía, y los sagrarios [52] de los templos los cubren con planchas de oro. Mas en lo secreto de ellos, si alguno penetrare allá, y, si con priesa de ver lo escondido, buscare la imagen de Dios que en ellos mora, y si la guarda [53] de ellos o algún otro sacerdote con vista grave, y cantando primero algún himno en su lengua y descubriendo apenas un poco del velo, le mostrare la imagen, es cosa de grandísima risa ver lo que adoran; porque no hallaréis en ellos algún dios, como esperábades, sino un gato, o un cocodrilo, o alguna sierpe de las de la tierra, u otro animal semejante, no digno del templo, sino dignísimo de cueva o de escondrijo o de cieno; que, como un poeta antiguo les dijo:

Son fieras sobre púrpura asentadas
los dioses a quien sirven los gitanos [54].

»Tales, pues, me parecen a mí las mujeres que se visten de oro, y se componen los rizos y se untan las mejillas, y se pintan los ojos y se tiñen los cabellos, y que ponen toda su mala arte en este aderezo muelle y demasiado; y que adornan este muro de carne y hacen verdaderamente, como en Egipto, para atraer a sí a los desventurados amantes. Porque si alguno levantase el velo del templo; digo, si apartase las tocas, la tintura, el bordado, el oro, el afeite, esto es, el velo, y la cobertura compuesta de todas aquestas cosas, por ver si hallaría dentro lo que de veras es hermoso, abominaríalas, a lo que yo entiendo, sin duda. Porque no hallará, en su secreto de ellas, por moradora, según que era justo, a la imagen de Dios, que es lo digno de precio; mas hallará que, en su lugar, ocupa una fornicaria y una adúltera lo secreto del alma, y averiguará que es verdadera fiera, mona con albayalde afeitada, o sierpe engañosa que, tragando lo que es de razón en el hombre, por medio del deseo del vano aplacer [55], tiene el alma por cueva, adonde, mezclando toda su ponzoña mortal y rebosando el tóxico de su engaño y error, trueca a la mujer en ramera aqueste dragón alcahuete. Por-

---

[51] *Composturas* = construcciones, hechuras.

[52] Ya se ve que Fr. Luis emplea anacrónicamente la palabra *sagrario*.

[53] *Guarda* = vigía.

[54] *Gitanos;* aquí, los naturales de Egipto. Estos versos los añade de su cosecha Fr. Luis, pues no los cita Clemente Alejandrino.

[55] *Aplacer* = agradar.

que el darse al afeite, de ramera es, y no de buena mujer. Como claramente se ve, porque las que con esto tienen cuenta, no la tienen jamás con sus casas. Su cuenta es el desenlazar [56] las bolsas de sus maridos, y el consumirles las haciendas en sus vanos antojos; y, para que testifiquen muchos que parecen hermosas, el ocuparse asentadas todos los días al arte del afeitarse con personas alquiladas a ello.

»Así que procuran de guisar [57] bien su carne, como cosa desabrida y de mala vista. Y, entre día, por el afeite se están deshaciendo en su casa, con temor que no se les eche de ver que es postiza la flor; mas, venida la tarde, como de cueva, luego se hace afuera aquesta adulterada hermosura, a quien ayuda entonces para ser tenida en algo la embriaguez y la falta de luz. Menandro, el poeta, lanza de su casa a la mujer que se enrubia, y dice:

¡Ve fuera desta casa, que la buena
no trata de hacer rubios los cabellos!

»Y no dice que se barnizaba la cara, ni menos que se pintaba los ojos. Mas las miserables no ven que, con añadir lo postizo, destruyen lo hermoso, natural y propio; y no ven que matizándose cada día, y estirándose el cuero, y emplastándose [58] con mezclas diversas, secan el cuerpo, y consumen la carne, y con el exceso de los corrosivos marchitan la flor propia; y así vienen a tornarse amarillas, y a hacerse dispuestas y fáciles a que la enfermedad se las lleve, por tener con los afeites la carne, que se sobrepintan, gastada, y vienen a deshonrar al Fabricador de los hombres, como a quien no repartió la hermosura como debía. Y son con razón inútiles para cuidar por su casa, porque son como cosas pintadas, asentadas para no más de ser vistas, y no hechas para ser caseras cuidadosas.

»Por lo cual aquella bien considerada mujer, acerca [59] del poeta cómico, dice: *¿Qué hecho podremos hacer las mujeres que de precio sea o de valor, pues repintándonos y enfloreciéndonos cada día, borramos de nosotras mismas la imagen de las mujeres valerosas, y no servimos sino de trastos de casa, y de estropiezos para los maridos y de afrenta de nuestros hijos?*

»Y asimismo, Antífanes [60], escritor también de comedias, mofa de aquesta perdición de mujeres, poniendo las pala-

[56] O dicho vulgarmente, *aflojar*.
[57] *Guisar*, sinónimo de *adobar*, *componer*.
[58] *Emplastándose*, es decir, *componiéndose con afeites y adornos postizos*. O mejor aún: *embadurnándose*.
[59] *Acerca* = en, según.
[60] *In Malthaca*, según Clemente A.; pero no tenemos noticia de tal obra.

bras que convienen a lo que comúnmente todas hacen, y dice: *Llega, pasa, torna, no se pasa; viene, para, límpiase; revuelve, relímpiase, péinase, sacúdese, friégase, lávase, espéjase; vístese, almízclase, aderézase, rocíase con olores, y al fin, si hay algo que no, ahógase, mátase*[61]. Merecedoras, no de una, sino de doscientas mil muertes, que se coloran con las freces[62] del cocodrilo, y se untan con la espuma de la hediondez, y que para las abéñolas[63] hacen hollín y albayalde para embarnizar las mejillas. Pues las que así enfadan a los poetas gentiles, ¿la verdad cómo no las desechará y condenará?

»Pues Alexi, otro cómico, ¿qué dice de ellas reprendiéndolas? ¿Qué?[64] Pondré lo que dijo, procurando avergonzar con la curiosidad de sus razones su desvergüenza perpetua, sino que no pudo llegar a tanto su buen decir. Y verdaderamente que yo me avergonzaría, si pudiese defenderlas con alguna buena razón, de que las tratase así la comedia.

Pues dice: «Demás de esto acaban a sus maridos, porque su primero y principal cuidado es el sacarles algo, y el pelar a los tristes mezquinos; ésta es su obra, y todas las demás en su comparación les son accesorias. ¿Es por ventura alguna de ellas pequeña? Embute los chapines de corcho. ¿Es otra muy luenga?[65] Trae una suela sencilla, y anda la cabeza metida en los hombros, y hurta esto al altor[66] ¿Es falta de carnes? Afórrase de manera que todos dicen que no hay más que pedir. ¿Crece en barriga? Estréchase con fajas, como si trenzase[67] el cabello, con que va derecha y cenceña[68]. ¿Es sumida de vientre? Como con puntales hace la ropa adelante. ¿Es bermeja de cejas? Encúbrelas con hollín.

---

[61] Aquí traduce Fr. Luis suprimiendo todas las conjunciones, que da lugar a la figura poética llamada *asíndeton*.

[62] *Freces;* en singular, *freza* y *freça;* es «la señal que deja la trucha cuando se ha estregado a la piedra para desovar» (COVARRUBIAS). En este caso tiene la acepción de *excremento*, que es la que ha prevalecido.

[63] *Abéñolas* o *abéñulas*. Bonilla San Martín, en su edición de *La perfecta casada*, da como equivalente a *pestañas* este término, pero sin aducir texto ni razón alguna. En cambio, el P. Galiana dice, con razón, que son *cejas*, a juzgar por el texto de Clemente Alejandrino, que vertido del griego reza así: *Et supercilia fuligine illinunt. Supercilia* son las *cejas* literalmente. En ningún otro clásico he sorprendido la palabra *abéñolas*, que no está recogida en Covarrubias.

[64] *¿Qué?* En la 1.ª ed. trae *Que pondré*, lo cual no viene tan bien como el interrogativo, que aparece en la 3.ª Todas las demás ediciones traen *Que pondré*.

[65] *Luenga* = alta.

[66] *Altor*, anticuado, por *altura;* pero es un vocablo digno de ser rehabilitado.

[67] La 1.ª ed. trae *tranzase*, que corrige en la 3.ª por trenzase. *Tranzar* quedó anticuado.

[68] *Cenceña* = esbelta, delgada.

¿Es acaso morena? Anda luego el albayalde por alto. ¿Es demasiadamente muy blanca? Friégase con la tez del humero[69]. ¿Tiene algo que sea hermoso? Siempre lo trae descubierto. ¿Pues qué, si los dientes son buenos? Forzoso es que se ande riendo. Y para que vean todos que tiene gentil boca, aunque no esté alegre, todo el santo día se ríe, y trae entre los dientes siempre algún palillo de murta[70] delgado, para que, quiera que no, en todos tiempos esté abierta la boca.»

»Esto[71] he alegado de las letras profanas, como para remedio contra este mal artificio y deseo excesivo del afeite, porque Dios procura nuestra salud por todas las vías posibles; mas luego apretaré con las Letras sagradas; que al malo público, natural le es apartarse de aquello en que peca, siendo reprendido, por la vergüenza que padece. Pues así como los ojos vendados, o la mano envuelta en emplastos, a quien lo ve hace indicio de enfermedad, así el color postizo y los afeites de fuera dan a entender que el alma en lo de dentro está enferma.

»Amonesta nuestro divino Ayo y Maestro *que no lleguemos al río ajeno*, figurando por el *río ajeno* la mujer destemplada y deshonesta, que corre para todos, y que para el deleite de todos se derrama con posturas lascivas. *Contiénete*[72], dice, *del agua ajena, y de la fuente ajena no bebas;* amonestándonos que huyamos la corriente de semejante deleite, si queremos vivir luengamente, porque el hacerlo así añade años de vida. Grandes vicios son los del comer y beber, pero no tan grandes con mucha parte[73] como la afición excesiva del aderezo y afeite, porque, para satisfacer al gusto, la mesa llena basta y la taza abundante; mas a las aficionadas a los oros, y a los carmesíes, y a las piedras preciosas, no les es suficiente ni el oro que hay sobre la tierra o en sus entrañas de ella, ni la mar de Tiro, ni lo que viene de Etiopía, ni el río Pactolo, que corre[74] oro, ni, aunque se transformen en Midas, quedarán satisfechas algunas de ellas, sino pobres siempre, y deseando más siempre, aparejadas a morir con el haber. Y si es la riqueza ciega, como de veras lo es, las que tienen puesta en ella toda su afición y sus ojos, ¿cómo no serán ciegas? Y es que, como no ponen término a su mala codicia, vienen a dar en licencia desvergonzada; porque les es necesario el teatro, y la procesión, y la muchedumbre de los miradores, y el vaguear por las iglesias y el detenerse en las

[69] *Humero* = «el cañón ancho de la chimenea», dice Covarrubias. Hoy diríamos el *tizne de la chimenea*.

[70] *Murta* = arrayán.

[71] Prosigue hablando Clemente Alejandrino.

[72] Eccl. 25, 30.

[73] *Con mucha parte*, modismo que equivale a lo que hoy expresamos diciendo *con mucho*.

[74] *Corre*, por *arrastra*, con forma transitiva.

calles para ser contempladas de todos; porque cierto es que se aderezan para contentar a los otros.

»Dice Dios por Jeremías [75]: *Aunque te rodees de púrpura y te enjoyes con oro y te pintes los ojos con alcohol, vana es tu hermosura.*

»Mas ¿qué desconcierto tan grande, que el caballo y el pájaro y todos los demás animales [76], de la yerba y del prado salgan alindados [77], cada uno con su propio aderezo; el caballo con crines, el pájaro con pinturas diversas, y todos con su color natural, y que la mujer, como de peor condición que las bestias, se tenga a sí misma con tanto grado por fea, que haya menester hermosura postiza, comprada y sobrepuesta? Preciadoras de lo hermoso del rostro, y no cuidadosas de lo feo del corazón; porque sin duda, como el hierro en la cara del esclavo muestra que es fugitivo, así las floridas pinturas del rostro son señal y pregón de ramera. Porque los volantes [78], y las diferencias de los tocados, y las invenciones del coger los cabellos, y los visajes [79] que hacen de ellos, que no tienen número, y los espejos costosos a quien se aderezan, para cazar a los que a manera de niños ignorantes hincan [80] los ojos en las buenas figuras, cosas son de mujeres raídas [81], y tales que no se engañará quien peor las nombrare, transformadoras de sus caras en máscaras.

»Dios nos avisa [82] que *no atendamos a lo que parece, sino a lo que se encubre, porque es lo que se ve temporal, y lo que no, sempiterno;* y ellas locamente inventan espejos, adonde como si fuera alguna obra loable, se vea su artificiosa figura, a cuyo engaño le venía mejor la cubierta y el velo. Que, como cuenta la fábula, a Narciso no le fué útil el haber contemplado su rostro. Y si veda Moisén a los hombres [83], que no hagan alguna imagen, compitiendo en el arte con Dios, ¿cómo les será a las mujeres lícito en sus mismas caras formar nuevos gestos [84], en revocación de lo hecho?

»Al profeta Samuel, cuando Dios le envió a ungir en rey a uno de los hijos de Jesé, pareciéndole que el más anciano de ellos era hermoso y dispuesto, y queriéndole ungir, díjole

---

[75] Ier. 4, 30.
[76] *Todos*, agrega la 1.ª ed.
[77] *Alindados*, sinónimo de *hermoseados*. Precioso vocablo, casi en desuso ya.
[78] *Volantes* = adorno colgante para la cabeza, hecho de telas vistosas y finas.
[79] *Visajes;* aquí no quiere decir *gestos*, sino *formas, figuras*. Significado que no recoge el *Diccionario de la Lengua*.
[80] *Hincan* = fijan o clavan.
[81] *Raídas*, es decir, *desvergonzadas, tiradas*.
[82] 2 Cor. 4, 2.
[83] Ex. 20, 4; Deut. 5, 8.
[84] *Gestos*, es decir, *aspectos* o *figuras*.

Dios[85]: *No mires a su rostro, ni atiendas a su buena disposición de ese hombre, que le tengo desechado; que el hombre mira a los ojos, y Dios tiene cuenta con el corazón.* Y así el profeta no ungió al hermoso de cuerpo, sino consagró al hermoso de ánimo. Pues si la belleza de cuerpo, aun aquella que es natural, tiene Dios en tanto menos que la belleza del alma, ¿qué juzgará de la postiza y fingida el que todo lo falso desecha y aborrece? *En fe caminamos, y no en lo que es evidente a la vista*[86].

»Manifiestamente nos enseñó en Abraham el Señor[87] que ha de menospreciar quien le siguiere la parentela, la tierra, la hacienda y riquezas y bienes visibles. Hízole peregrino, y luego que despreció su natural[88] y el bien que se veía, le llamó amigo suyo. Y era Abrahám noble en tierra y muy abundante en riqueza; que, como se lee[89], cuando venció a los reyes que prendieron a Loth, armó de sola su casa trescientas y dieciocho personas.

»Sola es Esther la que hallamos[90] haberse aderezado sin culpa, porque se hermoseó con misterio y para el rey su marido; demás de que aquella su hermosura fué rescate de toda una gente condenada a la muerte.

»Y así lo que se concluye de todo lo dicho es que el afeitarse y el hermosearse, a las mujeres hace rameras y a los hombres hace afeminados y adúlteros. Como el poeta trágico lo dió bien a entender cuando dijo:

De Frigia vino a Esparta el que juzgara
—según lo dice el cuento de los griegos—
las diosas[91]. Hermosísimo en vestido,
en oro reluciente, y rodeado
de traje barbaresco y peregrino.
Amó, y partióse así, llevando hurtada,
a quien también le amaba, al monte de Ida,
estando Menelao de casa ausente.

»¡Oh belleza adúltera! El aderezo bárbaro trastornó a toda Grecia. A la honestidad de Lacedemonia corrompió la vestidura, la policía[92] y el rostro. El ornamento excesivo y peregrino hizo ramera a la hija de Júpiter.

»Mas en aquéllos no fué gran maravilla, que no tuvieron maestro que les cercenase los deseos viciosos, ni menos quien les dijese: *No fornicarás, ni desearás fornicar*. que es decir:

---

85 1 Sam. 16. 7.
86 2 Cor. 5, 7.
87 Gen. 12, 1.
88 *Su natural*, es decir, *su patria* y *hacienda*.
89 Gen. 14, 14.
90 Esth. 5, 1.
91 Hace alusión a Paris, salvador de Helena.
92 *Policía* = atavío.

No caminarás al fornicio [93] con el deseo, ni encenderás su apetito con el afeite, ni con el exceso del aderezo demasiado.»

Hasta aquí son palabras de San Clemente.

Y Tertuliano [94], varón doctísimo y vecino a los apóstoles, dice [95]: «Vosotras tenéis obligación de agradar a solos vuestros maridos. Tanto más los agradaréis a ellos, cuanto menos procuráredes parecer bien a los otros. Estad seguras; ninguna a su marido le es fea; cuando la escogió se agradó, porque o sus costumbres o su figura se la hicieron agradable. No piense ninguna que, si se compone templadamente, la aborrecerá o desechará su marido, que todos los maridos apetecen lo casto. El marido cristiano no hace caso de la buena figura, porque no se ceba de lo que los gentiles se ceban: el gentil, en ser cosa nuestra, la tiene por sospechosa, por el mal que de nosotros juzga. Pues dime: tu belleza, ¿para quién la aderezas, si ni el gentil la cree ni el cristiano la pide? ¿Para qué te desentrañas [96] por agradar al receloso o al no deseoso? [97]

»Y no digo esto por induciros a que seáis algunas desaliñadas y fieras, ni os persuado [98] el desaseo; sino dígoos lo que pide la honestidad, el modo, el punto, la templanza con que aderezaréis vuestro cuerpo. No habéis de exceder de lo que al aderezo simple y limpio se debe, de lo que agrada al Señor. Porque sin duda le ofenden las que se untan con unciones de afeites el rostro, las que se manchan con arrebol las mejillas, las que con hollín alcoholan los ojos. Porque sin duda les desagrada lo que Dios hace, y arguyen en sí mismas de faltar a la obra divina, reprenden al Artífice que a todos nos hizo. Repréndenle, pues le enmiendan, pues le añaden.

»Que estas añadiduras tómanlas del contrario de Dios, esto es, del demonio. Porque ¿quién otro será maestro de mudar la figura del cuerpo, sino el que transformó en malicia la imagen del alma? El sin duda es el que compuso este artificio, para en nosotros poner en Dios las manos en cierta manera. Lo con que se nace, obra de Dios es; luego lo que se finge y artiza [99], obra será del demonio.

»Pues ¿qué maldad es a la obra de Dios sobreponer lo que ingenia el demonio? Nuestros criados no toman ni pres-

---

[93] *Fornicio* = fornicación. En desuso.

[94] Todo este extenso texto de Tertuliano viene agregado en la 3.ª ed. Falta en la 1.ª y 2.ª

[95] *Lib. De Cultu Faeminarum.*

[96] *Desentrañas* = desvives.

[97] *Al receloso*, es decir, *al gentil;* y *al no deseoso*, que es el marido cristiano.

[98] *Persuado* = aconsejo.

[99] *Artizar*, en sentido de adornar con artificio. En otra edición se lee *artificia*.

tado de los que nos son enemigos; el buen soldado no desea mercedes del que a su capitán es contrario; que es aleve encargarse [100] del enemigo de aquel a quien sirve. ¿Y recibirá ayuda y favor de aquel *malo* [101] el cristiano, si ya le llamo bien con tal nombre, si es ya de Cristo, porque es más de aquel cuyas enseñanzas aprende?

»Mas ¡cuán ajena cosa es de la enseñanza cristiana, de lo que profesáis en la fe; cuán indigno del nombre de Cristo traer cara postiza las que se os mandó que en todo guardéis sencillez! ¡Mentir con el rostro las que se os veda mentir con la lengua! ¡Apetecer lo que no se os da, las que os debéis abstener de lo ajeno! ¡Buscar el parecer bien, las que tenéis la honestidad por oficio! Creedme, benditas: mal guardaréis lo que Dios os manda, pues no conserváis las figuras que os pone.

»Y aun hay quien con azafrán muda de su color los cabellos. Afréntanse de su nación; duélense por no haber nacido alemanas o inglesas [102], y así procuran desnaturalizarse en el cabello siquiera. ¡Mal agüero se hacen colorando su cabeza de fuego!

»Persuádense que les está bien lo que ensucian. Y cierto, las cabezas mismas padecen daño con la fuerza de las lejías. Y cualquiera agua, aunque sea pura, acostumbrada [103] en la cabeza, destruye el celebro [104] y más el ardor del sol con que secan el cabello y le avivan. ¿Qué hermosura puede haber en daño semejante, o qué belleza en una suciedad tan enorme?

»Poner la cristiana en su cabeza azafrán, es como ponerlo al ídolo en el altar; porque en todo lo que se ofrece a los espíritus malos—sacados los usos necesarios y saludables a que Dios lo ordenó—, el usar de ello puede ser habido por cultura [105] de ídolos. Mas dice el Señor [106]: *¿Quién de vosotras puede mudar su cabello o de negro en blanco, o de blanco en negro?* ¿Quién? —Estas que desmienten a Dios. —¿Veis?, dicen; en lugar de hacerle de negro blanco, le hacemos rubio, que es mudanza más fácil. —Demás de que también procuran de mudarle de blanco en negro, las que les pesa de haber llegado a ser viejas. ¡Oh desatino! ¡Oh locura! ¡Que

[100] *Encargarse* = quedar en deuda.

[101] Es decir, *el demonio*, como reiteradamente le llama Santa Teresa.

[102] Fr. Luis traduce libérrimamente a trechos y adorna la traducción con pasajes como éste, que no pudo escribir Tertuliano, ni lo escribio de hecho.

[103] *Acostumbrada* = usada de continuo. También Cervantes escribió que a D. Quijote «se le secó el celebro».

[104] *Celebro*, anticuado, por *cerebro*.

[105] *Cultura* =culto, adoración.

[106] Mt. 5, 36.

se tiene por vergonzosa la edad deseada, que no se asconde el deseo de hurtar de los años, que se desea la edad pecadora, que se repara y se remienda la ocasión del mal hacer! ¡Dios os libre a las que sois hijas de la sabiduría de tan gran necedad!

»La vejez se descubre más cuando más se procura encubrir. ¡Esa debe ser, sin duda, la eternidad que se nos promete: traer moza la cabeza! [107] ¡Esa la incorruptibilidad de que nos vestiremos en la casa de Dios! ¡La que da la inocencia! ¡Bien os dais priesa al Señor! ¡Bien os apresuráis por salir de este malvado siglo, las que tenéis por feo el estar vecinas a la salida!

»A lo menos, decidme: ¿De qué os sirve esta pesadumbre de aderezar la cabeza? ¿Por qué no se les permite que reposen a vuestros cabellos, ya trenzados [108], ya sueltos, ya derramados, ya levantados en alto? Unas gustan de recogerlos en trenzas; otras los dejan andar sin orden y que vuelen ligeros con sencillez nada buena; otras, demás de esto, les añadís y apegáis no sé qué monstrosas [109] y demasías de cabellos postizos, formados a veces como chapeo [110], o como vaina de la cabeza, o como cobertera de vuestra mollera, a veces echados a las espaldas, o sobre la cerviz empinados. ¡Maravilla es cuánto procuráis estrellaros con Dios, contradecir sus sentencias! Sentenciado está [111] *que ninguno puede acrecentar su estatura*. Vosotras, si no a la estatura, a lo menos añadís al peso, poniendo también sobre vuestras caras y cuellos no sé qué costras de saliva y de masa.

»Si no os avergonzáis de una cosa tan desmedida, avergonzaos siquiera de una cosa tan sucia. No pongáis como iguales sobre vuestra cabeza santa y cristiana los despojos de otra cabeza por ventura sucia, por ventura criminosa y ordenada al infierno; antes alanzad [112] de vuestra cabeza libre esa como postura servil. En balde os trabajáis [113] por parecer bien tocadas; en balde os servís en el cabello de los maestros que mejor lo aderezan, que el Señor manda [114] que

[107] En otras ediciones vienen con interrogante estas expresiones, que están reclamando la admiración más bien, por el sentido irónico que encierran.

[108] *Franzados*, trae la 1.ª ed Es sin duda una errata, por *tranzados*.

[109] *Monstrosas*, sincopado, por *monstruosas*, como corrigen otras ediciones indebidamente.

[110] *Chapeo*, generalizado en el XVI; el *sombrero*.

[111] Mt. 6, 27.

[112] *Alanzad*, usado con frecuencia por Fr. Luis en vez de *lanzad*, *echad fuera*.

[113] *Os trabajáis* = os fatigáis.

[114] 1 Cor. 11, 6.

le cubráis. Y creo que lo mandó porque [115] algunas de vuestras cabezas jamás fuesen vistas.

»Plega a El que yo, el más miserable de todos, en aquel público y alegre día del regocijo cristiano, alce la cabeza, siquiera puesto a vuestros pies; que entonces veré si resucitáis con albayalde, con colorado, con azafrán, con esos rodetes de cabeza. Y veré si a la que saliere así pintada, la subirán los ángeles en las nubes al recibimiento de Cristo. Si son estas cosas buenas, si son de Dios, también entonces se vendrán a los cuerpos y resucitarán, y cada una conocerá su lugar. Pero no resucitarán más de [116] la carne y el espíritu puros. Luego las cosas que ni resucitarán con el espíritu ni con la carne, porque no son de Dios, condenadas son. Absteneos, pues, de lo que es condenado. Tales os vea Dios agora, cuales os ha de ver entonces.

»Mas diréis que yo, como varón y como de linaje [117] contrario, vedo lo lícito a las mujeres. ¡Como si permitiese yo algo de esto a los hombres! ¿Por ventura el temor de Dios y el respeto de la gravedad que se debe, no quita muchas cosas a los varones también? Porque, sin ninguna duda, asi a los varones por causa de las mujeres, como a las mujeres por contemplación de los hombres, les nace de su naturaleza viciosa el deseo de bien parecer. Que también nuestro linaje sabe hacer sus embustes, sabe atusarse [118] la barba, entresacarla, ordenar el cabello, componerle y dar color a las canas; quitar, luego que [119] comienza a nacer, el vello del cuerpo; pintarles en partes con afeites afeminados, y en partes alisarle con polvos de cierta manera; sabe consultar el espejo en cualquiera ocasión, mirarse en él con cuidado [120].

»Mas la verdad es que el conocimiento que ya profesamos de Dios, y el despojo [121] del desear aplacer, y la pausa [122] que prometemos de los excesos viciosos, huye de estas cosas todas, que en sí no son de fruto y a la honestidad hacen notable daño. Porque adonde Dios está, allí está la limpieza, y con ella la gravedad ayudadora y compañera suya. Pues, ¿cómo seremos honestos si no curamos de lo que sirve a la honestidad como propio instrumento, que es el ser graves? O ¿cómo conservaremos la gravedad, maestra de lo

---

[115] *Porque*, en sentido final, *para que*.
[116] *Más de* = más que, sino.
[117] *Linaje*, es decir, *sexo* o *condición*.
[118] *Atusarse* = «recortar e igualar el pelo con tijeras», dice el Diccionario de la Academia.
[119] *Luego que*, es decir, *tan pronto como*.
[120] Pinta magistralmente Fr. Luis a los afeminados de su tiempo, que eran como los de todos los tiempos. El vicio y el pecado se parecen siempre.
[121] *Despojo* = despego, renuncia.
[122] *Pausa* = abstención, tregua.

honesto y de lo casto, si no guardamos lo severo, así en la cara como en el aderezo, como en todo lo que en nuestros ojos se ve?

»Por lo cual también en los vestidos poned tasa con diligencia, y desechad de vosotras y de ellos las galas demasiadas. Porque ¿qué sirve traer el rostro honesto y aderezado con la sencillez que pide nuestra profesión y doctrina, y lo demás del cuerpo rodeado de esas burlerías de ropas ajironadas y pomposas y regaladas?

»¡Qué fácil es de ver cuán junta anda esa pompa con la lascivia, y cuán apartada de las reglas honestas, pues ofrece al apetito de todos la gracia [123] del rostro, ayudada con el buen atavío! Tanto que, si esto falta, no agrada aquello, y queda como descompuesto y perdido. Y al revés, cuando la belleza del rostro falta, el lucido traje cuasi suple por ella. Aun a las edades quietas ya y metidas en el puerto de la templanza, las galas de los vestidos lucidos y ricos las sacan de sus casillas, e inquietan con ruines deseos su madurez grave y severa, pesando más el sainete [124] del traje que la frialdad de los años.

»Por tanto, benditas, lo primero, no deis entrada en vosotras a las galas y riquezas de los vestidos, como a rufianes que sin duda son y alcahuetes. Lo otro, cuando alguna usare de semejantes arreos, forzándola a ello o su linaje, o sus riquezas, o la dignidad de su estado, use de ellos con moderación cuanto le fuere posible, como quien profesa castidad y virtud, y no dé riendas a la licencia con color [125] que le es fuerza. Porque, ¿cómo podremos cumplir con la humildad que profesamos los que somos cristianos, si no cubijáis [126] como con tierra el uso de vuestras riquezas y galas, que sirve a la vanagloria? Porque la vanagloria anda con la hacienda.

»Mas diréis: —¿No tengo de usar de mis cosas? —¿Quién os lo veda que uséis? Pero usad conforme al Apóstol, que nos enseña [127] que *usemos de este mundo, como si no usásemos de él;* porque, como dice, *todo lo que en él se parece, vuela. Los que compraren,* dice, *compren como si no poseyesen.* Y esto ¿por qué? Porque había dicho primero: *El tiempo se acaba.* Y si el Apóstol muestra que aun las mujeres han de ser tenidas, como si no se tuviesen, por razón de la brevedad de la vida, ¿qué será de estas sus vanas alhajas? ¿Por ventura muchos no lo hacen así, que se ponen en vida casta por el reino del cielo, privándose de su voluntad del

[123] La 3.ª ed. trae *a la gracia;* pero parece incorrecto.
[124] *Sainete* = adorno de los vestidos.
[125] *Con color de* = con pretexto de.
[126] *Cubijáis,* por *cobijáis, cubrís.*
[127] 1 Cor. 7, 29-30.

deleite permitido y tan poderoso? ¿No se ponen entredicho [128] algunas de las cosas que Dios cría, y se contienen del beber vino, y se destierran del comer carne, aunque pudieran gozar de ello sin peligro ni solicitud, pero hacen sacrificio a Dios de la afición de sí mismos, en la abstinencia de los manjares? Harto habéis gozado ya de vuestras riquezas y regalos; harto del fruto de vuestros dotes. ¿Habéis por caso olvidado lo que os enseña la voz de salud? [129] Nosotros somos *aquellos en quien vienen a concluirse los siglos.* Nosotros, a los que, siendo ordenados de Dios antes del mundo, para sacar provecho y para dar valor a los tiempos [130], nos enseña el mismo [131] que castiguemos, o como si dijésemos, que castremos el siglo. Nosotros somos la circuncisión general de la carne y del espíritu [132], porque cercenamos todo lo seglar del alma y del cuerpo.

»¡Dios [133], sin duda, nos debió de enseñar cómo se cocerían las lanas, o en el zumo de las yerbas o en la sangre de las ostras! ¡Olvidósele, cuando lo crió todo, mandar que naciesen ovejas de color de grana o moradas! ¡Dios debió de inventar los telares, do se tejen y labran las telas, para que labrasen y tejiesen [134] telas delicadas y ligeras y pesadas en sólo el precio! ¡Dios debió de sacar a luz tantas formas de oro, para luz y ornamento de las piedras preciosas! ¡Dios enseñaría horadar las orejas con malas heridas, sin tener respeto al tormento de su criatura, ni al dolor de la niñez que entonces se comienza a doler, para que de aquellos agujeros del cuerpo, soldadas ya las heridas, cuelguen no sé qué malos granos, los cuales, los partos se engieren [135] por todo el cuerpo en lugar de hermosura! Y aun hay gentes que al mismo oro de que hacéis honra y gala vosotras, le hacen servir de prisiones, como en los libros de los gentiles se escribe.

»De manera que estas cosas, por ser raras, son buenas [136], y no por sí. La verdad es que los ángeles malos fueron los que las enseñaron; ellos descubrieron la materia y los mismos demostraron el arte [137]. Juntóse con el ser raro la deli-

---

128 *Ponerse entredicho* = prohibir.
129 1 Cor. 10, 11.
130 Eph. 1, 4.
131 2 Cor. 6, 9.
132 Phil. 3, 3.
133 Aunque todo este pasaje viene con interrogantes en la 3.ª edición y los conserva el P. Merino, se ve que corresponde más la forma admirativa, para expresar el sarcasmo y la ironía que en él puso Tertuliano, y conserva y adorna Fr. Luis en su versión.
134 *Texesen,* traen las primeras ediciones.
135 *Engieren* = ingieren, introducen.
136 Es decir, se hacen *estimables.*
137 Esta teoría de Tertuliano es harto arbitraria, si se toma a la letra. Unicamente es admisible en rigor si se entiende que los de-

cadeza del artificio, y de allí nació el precio, y del precio la mala codicia que de ello las mujeres tienen, las cuales se pierden por lo precioso y costoso. Y porque estos mismos ángeles, que descubrieron los metales ricos—digo, la plata y el oro—, y que enseñaron cómo se debían labrar, fueron también maestros de las tinturas con que los rostros se embellecen y se coloran las lanas; por eso fueron condenados de Dios, como en Enoch se refiere. Pues ¿en qué manera agradaremos a Dios, si nos preciamos de las cosas de aquellos que despertaron contra sí la ira y el castigo de Dios?

»Mas háyalo Dios enseñado, háyalo permitido, nunca Isaías [138] haya dicho mal de las púrpuras, de los joyeles; nunca haya embotado las ricas puntas de oro; pero no por eso, haciendo lisonja a nuestro gusto, como los gentiles lo hacen, debemos tener a Dios por maestro y por inventor de estas cosas, y no por juez y pesquisador del uso de ellas. ¡Cuánto mejor y con más aviso andaremos si presumiéremos que Dios lo proveyó todo, y lo puso en la vida para que hubiese en ella alguna prueba de la templanza de los que le siguen. de manera que, en medio de la licencia del uso, se viese por experiencia el templado! ¿Por ventura los señores que bien gobiernan sus casas no dejan de industria alguna cosa a sus criados, y se las permiten para experimentar en qué manera usan de ellas, si moderadamente, si bien? Pues ¡qué loado es allí el que se abstiene de todo, el que se recela de la condescendencia del amo! Así, pues, como dice el Apóstol [139]: *Todo es lícito, pero no edifica todo.* El que se recelare [140] en lo lícito, ¿cuánto mejor temerá lo vedado?

»Decidme: ¿qué causa tenéis para mostraros tan enjaezadas, pues estáis apartadas de lo que a las otras las necesita? [141] Porque ni vais a los templos de los ídolos, ni salís a los juegos públicos, ni tenéis que ver con los días de fiesta gentiles; que siempre, por causa de estos ayuntamientos y por razón de ver y de ser vistas, se sacan a plaza las galas, o para que negocie lo deshonesto, o para que se engría lo altivo, o para hacer el negocio de la deshonestidad, o para fomentar la soberbia. Ninguna causa tenéis para salir de casa, que no sea grave y severa, que no pida estrechez y encogimiento. Porque, o es visita de algún fiel enfermo, o es ver la misa o el oír la palabra de Dios. Cada cosa de éstas es negocio santo y grave, y negocio para que no es menester vestido y aderezo, ni extraordinario ni pulido ni disoluto. Y si la necesidad

---

monios inspiraron a los hombres esas invenciones para utilizarlas en el mal.

[138] *Esaías* trae la 3.ª ed. todavía

[139] 1 Cor. 10, 23.

[140] *Se recelare* = se contuviere o guardare.

[141] *Las necesita* = las obliga.

de la amistad o de las buenas obras, os llama a que veáis las infieles, pregunto: ¿Por qué no iréis aderezadas de lo que son vuestras armas, por eso mismo porque vais a las que son ajenas de vuestra fe, para que haya diferencia entre las siervas del demonio y de Dios; para que les sea como ejemplo y se edifiquen de veros; para que, como dice el Apóstol[142], *sea Dios ensalzado en vuestro cuerpo?* Y es ensalzado con la honestidad y con el hábito que a la honestidad le conviene.

»Pero dicen algunas: —Antes[143] porque no blasfemen de su nombre en nosotras, si ven que quitamos algo de la antiguo que usábamos.

»Luego[144] ni quitemos de nosotros los vicios pasados; seamos de unas mismas costumbres, pues queremos ser de un mismo traje. ¿Y entonces con verdad no blasfemarán de Dios los gentiles? ¡Gran blasfemia es por cierto que se diga de alguna que anda pobre después que es cristiana! ¿Temerá nadie de parecer pobre después que es más rica, o de parecer sin aseo después que es más limpia? Pregunto: ¿A los cristianos cómo les convienen que anden: conforme al gusto de los gentiles, o conforme al de Dios? Lo que habemos de procurar es no dar causa a que con razón nos blasfemen. ¡Cuánto será más digno de blasfemia, si las que sois llamadas *sacerdotes de honestidad* salís vestidas y pintadas como las deshonestas se visten y afeitan! O ¿qué más hacen aquellas miserables que se sacrifican al público deleite y al vicio, a las cuales, si antiguamente las leyes las apartaron de las matronas y de los trajes que las matronas usaban, ya la maldad de este siglo, que siempre crece, las ha igualado en esto con las honestas mujeres, de manera que no se pueden reconocer sin error?

»Verdad es que las que se afeitan como ellas, poco se diferencian de ellas. Verdad es que los afeites de la cara, las Escrituras nos dicen que andan siempre con el cuerpo burdel[145], como debidos a él y como sus allegados. Que aquella poderosa ciudad de quien se dice[146] que *preside sobre siete montes*, y quien mereció que la llamase *ramera* Dios, ¿con qué traje, veamos, corresponde a su nombre? En carmesí se asienta sin duda, y en púrpura y en oro y en piedras preciosas, que son cosas malditas, y sin que pintada ser no pudo la que es *ramera maldita*.

---

142 1 Cor. 6, 20.
143 *Antes*, se entiende *antes bien lo hacemos*, etc.
144 *Luego* = por consiguiente; es el *ergo* latino.
145 *Burdel;* está adjetivado el nombre en la acepción de *torpe, lascivo*.
146 Apoc. 17.

»La Thamar, porque se engalanó y se pintó [147], por eso a la sospecha de Judas fué tenida por mujer que vendía su cuerpo. Y como la encubría el rebozo, y como el aderezo daba a entender ser ramera, hizo que la tuviesen por tal. Quísola y recuestóla [148], y puso su concierto con ella. De donde aprendemos que conviene en todas maneras cortar el camino, aun a lo que hace mala sospecha de nosotros. Que ¿por qué la entereza del ánima casta ha de querer ser manchada con la sospecha ajena? ¿Por qué se esperará de vos lo que huís como la muerte? ¿Por qué mi traje no publicará mis costumbres, para que por lo que el traje dice, no ponga llaga la torpeza en el alma, y para que pueda ser tenida por honesta, la que desama el ser deshonesta?

»Mas dirá por caso [149] alguna: —No tengo necesidad de satisfacer a los hombres, ni busco el ser aprobada de ellos; *Dios es el que ve el corazón* [150].

»Todos sabemos eso; mas también nos acordamos de lo que El mismo por su Apóstol escribe [151]: *Vean los hombres que vívis bien.* ¿Y para qué, sino para que la mala sospecha no os toque, y para que seáis buen ejemplo a los malos, y ellos os den testimonio? O ¿qué es, si esto no es [152]: *Resplandezcan vuestras buenas obras?* O ¿para qué nos llama el Señor *luz de la tierra?* ¿Para qué nos compara a *ciudad puesta en el monte,* si nos sumimos y lucir no queremos en las tinieblas. Si escondiéredes debajo del celemín la candela de vuestra virtud, forzoso será quedaros a obscuras, y de fuerza estropezaran [153] en vosotras diversas gentes. Las obras de buen ejemplo, ésas son las que nos hacen lumbreras del mundo; que el bien entero y cabal no apetece lo obscuro, antes se goza en ser visto, y en ser demostrado se alegra. A la castidad cristiana no le basta ser casta, sino parecer también que lo es. Porque ha de ser tan cumplida, que del ánima mane [154] al vestido, y del secreto de la conciencia salga a la sobrehaz, para que se vean sus alhajas de fuera, y sean cual convienen ser para conservar perpetuamente la fe.

»Porque conviene mucho que desechemos los regalos muelles, porque su blandura y demasía excesiva afeminan la fortaleza de la fe y la enflaquecen. Que, cierto, no sé yo si la mano acostumbrada a vestirse del guante sufrirá pas-

---

[147] Gen. 38, 14-18.
[148] *Recuestóla* = solicitóla, requebróla.
[149] *Por caso* = por ventura, quizás.
[150] Ps. 7, 10
[151] Phil. 4, 5.
[152] Mt. 5, 16.
[153] *Estropezar*, anticuado, por *tropezar*.
[154] *Mane* = salga, brote. Fr. Luis, de las palabras más usuales consigue efectos expresivos y traslaticios.

marse con la dureza de la cadena[155]. Ni sé si la pierna hecha al calzado bordado consentirá que el cepo la estreche. Temo mucho que el cuello embarazado con los lazos de las esmeraldas y perlas no dé lugar a la espada.

»Por lo cual, benditas, ensayémonos en lo más áspero, y no sentiremos. Dejemos lo apacible y alegre, y luego nos dejará su deseo. Estemos aprestadas para cualquier suceso duro, sin tener cosa que temamos perder. Que estas cosas ligaduras son que detienen nuestra esperanza. Desechemos las galas del suelo, si deseamos las celestiales. No améis el oro, que fué materia del primer pecado del pueblo de Dios[156]. Obligadas estáis a aborrecer lo que fué perdición de aquella gente; la que, apartándose de Dios, adoró. Y aun[157] ya desde entonces el oro es yesca del fuego. Las sienes y frentes de los cristianos en todo tiempo, y en éste principalmente, no el oro, sino el hierro la traspasa y enclava. Las estolas del martirio nos están prestas y a punto. Los ángeles las tienen en las manos para vestírnoslas. ¡Salid, salid aderezadas con los afeites y con los trajes vistosos de los apóstoles! Poneos el blanco de la sencillez, el colorado de la honestidad; alcohólad con la vergüenza los ojos, y con el espíritu modesto y callado. En las orejas poned como arracadas[158] las palabras de Dios. Añudad a vuestros cuellos el yugo de Cristo. Sujetad a vuestros maridos vuestras cabezas, y quedaréis así bien hermosas. Ocupad vuestras manos con la lana, enclavad en vuestra casa los pies, y agradarán más así que si los cercásedes de oro. Vestid seda de bondad, holanda de santidad, púrpura de castidad y pureza, que, afeitadas de esta manera, será vuestro enamorado el Señor.»

Esto es de Tertuliano.

Mas no son necesarios los arroyos, pues tenemos la voz del Espíritu Santo, que por la boca de sus apóstoles San Pedro y San Pablo condena este mal clara y abiertamente. Dice San Pedro[159]: *Las mujeres estén sujetas a sus maridos, las cuales ni traigan por defuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro, ni se adornen con aderezo de vestiduras precioso; sino su aderezo sea en el hombre interior, que está en el corazón escondido, la entereza*[160], *y el espíritu quieto y*

---

[155] Indudablemente alude aquí Tertualiano a la disposición que el cristiano, cualquiera que fuere su condición, había de tener para esperar el martirio, en aquella época en que había de confesar la fe con la autoridad de la sangre. Todo el párrafo es alusivo a la preparación para el martirio.

[156] Ex. 32. Se refiere a la adoración del becerro de oro.

[157] *Aun;* algunas reediciones de la 3.ª ed. traen *aunque*, equivocadamente.

[158] *Arracadas* = aretes con adorno pendiente.

[159] 1 Petr. 3, 3-5.

[160] *La enterez*, escribe Fr. Luis todavía.

modesto, el cual es de precio en los ojos de Dios; que de esta manera en otro tiempo se aderezaban aquellas santas mujeres.

Y San Pablo escribe semejantemente [161]: *Las mujeres se vistan decentemente, y su aderezo sea modesto y templado, sin cabellos encrespados, y sin oro y perlas, y sin vestiduras preciosas, sino cual conviene a las mujeres que han profesado virtud y buenas obras.*

Este, pues, sea su verdadero aderezo; y para lo que toca a la cara, hagan como hacía alguna señora de este reino [162]. Tiendan las manos y reciban en ellas el agua sacada de la tinaja, que con el aguamanil su sirviente les echare, y llévenla al rostro; y tomen parte de ella en la boca, y laven las encías, y tornen los dedos por los ojos, y llévenlos por los oídos y detrás de los oídos también, y hasta que todo el rostro quede limpio no cesen; y después, dejando el agua, límpiense con un paño áspero, y queden así más hermosas que el sol.

Añade:

---

[161] 1 Tim. 2, 9.

[162] ¿A quién alude Fr. Luis en este pasaje? ¿No será, sin duda, a la propia doña María Osorio? Desde luego, a juzgar por lo que aconseja el poeta, no debían de dar en exceso de limpieza las señoras, cuando se abaja a darle normas tan elementales de aseo.

CAPITULO XII

[La buena mujer ha de ser dicha, gloria, feliz suerte y bendición de su marido]

Señalado en las puertas su marido, cuando se asentare con los gobernadores del pueblo [1]

En las puertas de la ciudad eran antiguamente las plazas, y en las plazas estaban los tribunales y asientos de los jueces y de los que se juntaban para consultar sobre el buen gobierno y regimiento del pueblo. Pues dice que en las plazas y lugares públicos, y adondequiera que se hiciese junta de hombres principales, el hombre, cuya mujer fuere, cual es la que aquí se dice, será por ella conocido y señalado y preciado entre todos. Y dice esto Salomón, o en Salomón el Espíritu Santo, no sólo para mostrar cuánto vale la virtud de la buena, pues da honra a sí y ennoblece a su marido, sino para enseñarle en esta virtud de la *perfecta casada*, de que vamos hablando, que es lo sumo de ella y la raya hasta donde ha de llegar, que es el ser corona y luz y bendición y alteza de su marido.

Pues es así que todos conocen y acatan y reverencian y tienen por dichoso y bienaventurado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo uno, por haberle cabido, porque no hay joya ni posesión tan preciosa ni envidiada como la buena mujer. Y lo otro, por haber merecido que le cupiese, porque, así como este bien es precioso y raro, y don propiamente dado de Dios, así no le alcanzan de Dios sino los que, temiéndole y sirviéndole, se lo merecen con señalada virtud. Así lo testifica el mismo Dios en el Eclesiástico [2]: *Suerte buena es la mujer buena, y es parte de buen premio de los que sirven a Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras*. De arte [3] que el que tiene buena mujer es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en haberla merecido tener.

De donde se entiende que el carecer de este bien, en muchos es por su culpa de ellos. Porque, a la verdad, el hombre vicioso y distraído y de aviesa [4] y revesada condi-

---

[1] Prov. 31, 23.
[2] Eccl. 26, 3.
[3] *De arte* = de suerte.
[4] *Aviesa* = torcida.

ción, que juega su hacienda y es un león en su casa, y sigue a rienda suelta la deshonestidad, no espere ni quiera tener buena mujer, porque ni la merece ni Dios la quiere a ella tan mal que la quiera juntar a compañía tan mala; y porque él mismo con su mal ejemplo y vida desvariada la estraga y corrompe.

Pero torna Salomón a lo casero de la mujer, y dice [5]:

[5] Algunas ediciones modernas, bastante apreciables, por otra parte, continúan con la materia del capítulo siguiente, sin respetar el texto antiguo.

CAPITULO XIII

[La industria y cuidado de la buena casada han de llegar, no sólo a lo que basta en su casa, sino aun a lo que sobra]

Lienzo tejió y vendiólo; franjas dió al cananeo [1].

Cananeo llama al mercader y al que decimos cajero [2], porque los de aquella nación ordinariamente trataban de esto, como si dijésemos agora al portugués [3]. Y va siempre añadiendo una virtud a otra virtud, y lleva poco a poco a la mayor perfección esta pintura que hace, y quiere que la industria y cuidado de la buena casada llegue, no sólo a lo que basta en su casa, sino aun a lo que sobra; y que las sobras las venda y las convierta en riqueza suya, y en arreo y provisión ajena.

Y baste lo que ya acerca de esto arriba tenemos dicho.

---

[1] Prov. 31, 24.

[2] *Cajero* llamábase al vendedor ambulante o buhonero. Y aclara Fr. Luis el concepto de *cananeo*, que, entre los hebreos, era lo que, en tiempo del poeta, el *portugués*, que iba recorriendo con su mercancía a cuestas los poblados y aldeas de Castilla. Según Tirso de Molina, solían ser también franceses.

[3] El romancero habla *De un lencero portugués—recién venido a Castilla.*

CAPITULO XIV

[De la templanza y medio que ha de observar la perfecta mujer en su condición y trato]

Fortaleza y buena gracia su vestido: reirá hasta al día postrero [1].

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aquí Salomón llama *fortaleza*, no por eso tiene licencia para ser desabrida en la condición, y en su manera y trato desagraciada [2], sino, como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, así ella toda y por todas partes ha de andar cercada y como vestida de un valor agraciado y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia, ni la vela [3], ni la asistencia a las cosas de su casa la ha de hacer áspera y terrible; ni menos la buena gracia y la apacible habla y semblante han de ser muelle ni desatado [4], sino que, templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ambas a dos cosas, y haga de entrambas una agradable y excelente mezcla.

Y no ha de conservar por un día o por un breve espacio aqueste tenor, sino por toda la vida hasta el día postrero de ella. Lo cual es propio de todas las cosas que, o son virtud, o tienen raíces de virtud; ser perseverantes y casi perpetuas. Y en esto se diferencian de las no tales, que éstas, como nacen de antojo, duran por antojo; pero aquéllas, como se fundan en firme razón, permanecen por luengos tiempos.

Y los que han visto alguna mujer de las que se allegan [5] a esta que aquí se dice, podrán haber experimentado lo uno y lo otro. Lo uno, que a todo tiempo y a toda sazón se halla en ella dulce y agradable acogida; lo otro, que esta gracia y dulzura suya no es gracia que desata el corazón del que la ve ni le enmollece, antes le pone concierto y le es como una ley de virtud, y así le deleita y aficiona, que juntamente le limpia y purifica; y borrando de él las tristezas, lava las torpezas también y es gracia que aun la engendra en los miradores.

Y la fuerza de ella y aquello en que propiamente consiste, lo declara más enteramente lo que se sigue:

---

[1] Prov. 31, 25.
[2] *Desagraciada* = sin gracia. Es término que ocurre sólo en fray Luis.
[3] *Vela* = vigilancia.
[4] *Desatado* = disoluto.
[5] *Se allegan* = se parecen, se asemejan.

CAPITULO XV

[CUÁNTO IMPORTA QUE LAS MUJERES NO HABLEN MUCHO Y QUE SEAN APACIBLES Y DE CONDICIÓN SUAVE]

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua [1].

Dos cosas hacen y componen este bien de que vamos ha-blando: razón discreta y habla dulce. Lo primero llama *sa-biduría,* y *piedad* lo segundo, o, por mejor decir, *blandura.* Pues entre todas las virtudes sobredichas, o para decir ver-dad, sobre todas ellas, la buena mujer se ha de esmerar en ésta, que es ser *sabia* en su razón, y *apacible* y dulce en su hablar.

Y podemos decir que con esto lucirá y tendrá como vida todo lo demás de virtud que se pone en esta mujer, y que sin ello quedará todo lo otro como muerto y perdido. Por-que una mujer necia y parlera, como lo son de contino las necias, por más bienes otros que tenga, es intolerable nego-cio. Y ni más ni menos la que es brava y de dura y áspera conversación, ni se puede ver ni sufrir. Y así podemos decir que todo lo sobredicho hace como el cuerpo de esta virtud de la casada que dibujamos [2]; mas esto de agora es como el alma, y es la perfección y el remate y la flor de todo este bien.

Y cuanto toca a lo primero, que es cordura y discreción o *sabiduría,* como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere, o no se la hubiere dado el don de Dios, con dificultad le persuadiremos a que le falta y a que le busque. Porque lo más propio de la necedad es no conocerse y tenerse por sa-bia. Y ya [3] que la persuadamos, será mayor dificultad poner-la en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal cuando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que le podemos dar a las tales, es rogarles que callen. y que, ya que son poco sabias, se esfuercen a ser mucho calladas. Que como dice el sabio [4]: *Si calla el necio, a las veces será teni-do por sabio y cuerdo.* Y podrá ser y será así que, callando y oyendo y pensando primero consigo lo que hubieren de hablar, acierten a hablar lo que merezca ser oído. Así que

---

[1] Prov. 31, 26.
[2] *Debujamos* trae la 3.ª ed.
[3] Y *ya* = y dado caso que.
[4] Prov. 17, 28.

de este mal ésta es la medicina más cierta, aunque ni es bastante medicina ni fácil.

Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, así aquellas a quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben; porque en todas es no sólo condición agradable, sino virtud debida el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca *en sabiduría*, que el sabio aquí dice, es no la abrir sino cuando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo a las mujeres para que, encerradas, guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca. Y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, así las libertó de lo que se consigue [5] a la contratación, que son las muchas pláticas y palabras. Porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imágenes o señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo. Por donde, así como a la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender, y por consiguiente les tasó las palabras y las razones [6].

Y así como es esto lo que su natural de la mujer y su oficio le pide, así por la misma causa es una de las cosas que más bien le está y que mejor la parece. Y así solía decir Demócrito [7] *que el aderezo de la mujer y su hermosura era el hablar escaso y limitado*. Porque como en el rostro la hermosura de él consiste en que se respondan [8] entre sí las facciones, así la hermosura de la vida no es otra cosa sino el obrar cada uno conforme a lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la mujer en comparación del marido es estado humilde. Y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza; y ninguna cosa hay que se compadezca menos o que desdiga más de lo humilde y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero.

Cuenta Plutarco [9] que Fidias, escultor noble [10], hizo a los elienses una imagen de Venus, que afirmaba los pies sobre una tortuga, que es animal mudo y que nunca desampara su concha; dando a entender que las mujeres, por la misma manera, han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque

---

[5] *Se consigue*, es decir, *lleva consigo* o *se sigue*.

[6] Fr. Luis no quiere aquí afirmar la inferioridad mental de la mujer, sino sólo proclamar lo que es y debe ser vocación preferente de la mujer, como es el orden y negocio de la casa.

[7] *Apud* Stobaeum, *Serm.* 69.

[8] *Se respondan* = se correspondan.

[9] *Lib. de Praeceptis coniugalibus.*

[10] *Noble*, en sentido de *ilustre*.

verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia, y aquella de quien habla aquí Salomón, aunque para aprendida, es muy dificultosa a aquellas que de su cosecha no la tienen, como decíamos. Y esto cuanto a lo primero.

Mas lo segundo, que toca a la aspereza y desgracia de la condición, que por la mayor parte nace más de voluntad viciosa que de naturaleza errada, es enfermedad más curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mujeres; porque, si bien se mira, no sé yo si hay cosa más monstruosa y que más disuene de lo que es, que ser una mujer áspera y brava. La aspereza hízose para el linaje de los leones o de los tigres. Y aun los varones, por su compostura natural y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos; y el sobrecejo y el ceño y la esquivez en ellos está bien a las veces. Mas la mujer si es leona, ¿qué le queda de mujer? Mire su hechura toda, y verá que nació para piedad. Y como a las onzas [11] las uñas agudas y los dientes largos y la boca fiera y los ojos sangrientos las convidan a crueza, así a ella la figura apacible de toda su disposición la obliga a que no sea el ánimo menos mesurado que el cuerpo parece blando. Y no piensen que las crió Dios y las dió al hombre sólo para que le guarden la casa, sino también para que le consuelen y alegren; para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso y los hijos amor y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable.

Bien las llama el hebreo a las mujeres *la gracia de casa*. Y llámalas así en su lengua con una palabra que en castellano, ni con decir *gracia*, ni con otras muchas palabras de buena significación, apenas comprendemos todo lo que en aquélla se dice. Porque dice *aseo*, y dice *hermosura*, y dice *donaire*, y dice *luz* y *deleite* y *concierto* y *contento*, el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos que de la buena mujer es tener estas cualidades todas; y entendemos también que la que no va por aquí, no debe ser llamada ni la gracia, ni la luz ni el placer de su casa, sino el trasto de ella y el estropiezo, o por darles su nombre verdadero, el trasgo [12] y la estantigua [13], que a todos los turba y asombra. Y sucede así que, como a las casas que son por esta causa asombradas [14], después de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dejan; así la habitación donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la fa-

---

[11] *Onza;* llamábase así al *pardo* o *leopardo*. «Dixose onça, quasi leonça, por ser en talle y fiereza semejante a la leona», dice Covarrubias.

[12] *Trasgo* = duende.

[13] *Estantigua* = visión nocturna, fantasma que causa espanto.

[14] *Asombradas*, es decir, *que causan espanto, misteriosas*.

milia desea salir de ella y todos la aborrecen, y lo más presto que pueden la santiguan [15] y huyen.

¿Qué dice el sabio? [16]: *El azote de la lengua de la mujer brava por todos se extiende; enojo fiero la mujer airada y borracha, es su afrenta perpetua.* Conocí yo una mujer que, cuando comía, reñía, y cuando venía la noche, reñía también; y el sol cuando nacía la hallaba riñendo; y esto hacía el día santo [17] y el día no santo, y la semana y el mes; y por todo el año no era otro su oficio sino reñir. Siempre se oía el grito y la voz áspera, y la palabra afrentosa y el deshonrar sin freno: y ya sonaba el azote, y ya volaba el chapín, y nunca la oí que no me acordase de aquello que dice el poeta [18]:

Thesifone, ceñida de crudeza
la entrada, sin dormir de noche y día,
ocupa; suena el grito, la braveza,
el lloro, el crudo azote, la porfía.

Y así era su casa una imagen del infierno en esto, con ser en lo demás un paraíso; porque las personas de ella eran no para mover a la braveza, sino para dar contento y descanso a quien lo mirara bien. Por donde, cargando yo el juicio [19] algunas veces en ello, me resolví [20] en que de todo aquel vocear y reñir no se podía dar causa alguna que colorada [21] fuese, sino era querer digerir con aquel ejercicio las cenas, en las cuales de ordinario esta señora excedía.

Y es así que en estas bravas, si se apuran bien todas las causas de esta su desenfrenada y continua cólera, todas ellas son razones de disparate. La una, porque le parece que cuando riñe es señora; la otra, porque la desgració [22] el marido, y halo de pagar la hija o la esclava; la otra, porque su espejo no le mintió, ni la mostró hoy tan linda como ayer, de cuanto ve levanta alboroto. A la una embravece el vino, a la otra su no cumplido deseo, y a la otra su mala ventura.

Pero pasemos más adelante.

Dice:

---

[15] *La santiguan*, es decir, la hacen la señal de la cruz en ademán de despedirse.

[16] Eccl. 26, 9. Este texto de Salomón no figura en la 1.ª ed.

[17] *Disanto* trae la 1.ª ed., corregido en la 3.ª

[18] Ovidio, l. IV *Metamorph.*

[19] *Cargando el juicio*, es decir, *parando la atención.*

[20] *Me resolví* = me convencí, saqué en conclusión.

[21] *Colorada* = especiosa, aparente.

[22] *La desgració* = la hizo desgraciada.

CAPITULO XVI

[No han de ser las buenas mujeres callejeras, visitadoras y vagabundas, sino que han de amar mucho el retiro, y se han de acostumbrar a estarse en casa]

Rodeó todos los rincones de su casa,
y no comió el pan de balde [1].

Quiere decir que, en levantándose la mujer, ha de proveer las cosas de su casa y poner en ellas orden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de agora hacen; que unas, en poniendo los pies en el suelo, o antes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo [2], como si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se asientan con su espejo a la obra de su pintura, y se están en ella enclavadas tres o cuatro horas, y es pasado el medio día y viene a comer el marido, y no hay cosa puesta en concierto.

Y habla Salomón de esta diligencia aquí, no porque antes de agora no hubiese hablado de ella, sino por dejarla, con el repetir, más firme en la memoria, como cosa importante y como quien conocía de las mujeres cuán mal se hacen al cuidado y cuán inclinadas son al regalo.

Y dícelo también porque, diciéndole a la mujer que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los pies la mujer y los lugares por donde ha de andar, y, como si dijésemos, el campo de su carrera, que es su casa propia, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeó*, dice, *los rincones de su casa:* para que se entienda que su andar ha de ser en su casa, y que ha de estar presente siempre en todos los rincones de ella; y que, porque ha de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nunca; y que, porque sus pies son para rodear sus rincones, entienda que no los tienen para rodear los campos y las calles.

¿No dijimos arriba que el fin para que ordenó Dios la mujer y se la dió por compañía al marido, fué para que le guardase la casa, y para que lo que él ganase en los oficios y contrataciones de fuera, traído a casa, lo tuviese en guarda la mujer y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, ¿cómo se permite que sea callejera y visita-

[1] Prov. 31, 27.
[2] Eufemismo para decir que reclaman inmediatamente el almuerzo.

dora y vagabunda? ¿Qué dice San Pablo a su discípulo Tito [3] que enseñe a las mujeres casadas? *Que sean prudentes*, dice, *y que sean honestas, y que amen a sus maridos, y que tengan gran cuidado de sus casas*. Adonde lo que decimos *que tengan cuidado de sus casas*, el original dice así: *y que sean guardas de sus casas*.

¿Por qué les dió a las mujeres Dios las fuerzas flacas y los miembros muelles, sino porque las crió, no para ser postas [4], sino para estar en su rincón asentadas? Su natural propio pervierte la mujer callejera. Y como los peces, en cuanto están dentro del agua, discurren por ella y andan y vuelan ligeros, mas, si acaso los sacan de allí, quedan sin se [5] poder menear, así la buena mujer, cuanto para de sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera de ellas se ha de tener por coja y torpe. Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos [6], en naciendo [7], les tuercen a las niñas los pies, porque, cuando sean mujeres, no los tengan para salir fuera, y porque, para andar en su casa, aquellos torcidos les bastan.

Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir a luz, así de ellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la iglesia, adonde la necesidad de la religión las lleva y el servicio de Dios, quiere San Pablo [8] que estén así [9] cubiertas, que apenas los hombres las vean; ¿y consentirá que por su antojo vuelen por las plazas y calles, haciendo alarde de sí? ¿Qué ha hacer fuera de su casa la que no tiene partes [10] ningunas de las que piden las cosas que fuera de ellas se tratan? Forzoso es que, como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia, traten, saliendo [11], de poquedades y menudencias; y forzoso es que, pues no son para las cosas de seso y de peso, se ocupen en lo que es perdido y liviano; y forzoso es que, pues no es de su oficio ni natural hacer lo que pide valor, hagan el oficio con-

---

[3] Tit. 2, 4-5.

[4] *Posta*, «persona que corre y va por *la posta* a una diligencia». *Diccionario de la Academia*.

[5] *Sin se poder*. Es frecuente en los clásicos esta construcción, anteponiendo el pronombre o artículo en acusativo al verbo. Aun se usa en algunos puntos de Castilla.

[6] Este párrafo, hasta *como son los hombres*, falta en la 1.ª ed.

[7] *En naciendo* = cuando nacen, tan pronto como.

[8] 1 Cor. 11.

[9] *Así* = de tal modo.

[10] *Partes* = condiciones.

[11] *Saliendo*, es decir, *cuando salen*.

trario. Y así es que las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejorarán, andando fuera de ellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones ganarán las voluntades y edificarán las conciencias de sus maridos, visitando las calles, corrompen los corazones ajenos, y enmollecen las almas de los que las ven, las que, por ser ellas muelles, se hicieron para la sombra y para el secreto de sus paredes.

Y si es de lo propio de la mujer el vaguear por las calles, como Salomón en los Proverbios lo dice [12], bien se sigue que ha de ser propiedad de la buena el salir pocas veces en público. Dice bien uno acerca del poeta Menandro [13]:

> A la buena mujer le es propio y bueno
> el de contino estar en su morada;
> que el vaguear de fuera es de las viles.

Y no por esto piensen que no serán conocidas o estimadas, si guardan su casa; porque, al revés, ninguna cosa hay que así las haga preciar como el asistir en ella a su oficio, como de Theano, la pitagórica [14], que siendo preguntada por otra cómo vendría a ser señalada y nombrada, escriben que dijo: *Que hilando y tejiendo y teniendo cuenta con su rincón.* Porque siempre a las que así lo hacen, les sucede lo que luego se sigue.

Esto es:

---

[12] Prov. 7, 10.
[13] *Apud* STOBAEUM, *Serm.* 74.
[14] SÓFOCLES, *In Pharixo.* Así viene citado en el texto de la 3.ª ed.

CAPITULO XVII

[De cómo pertenece al oficio de la perfecta casada hacer bueno al marido, y de la obligación que tiene la que es madre de criar por sí a los hijos]

Levantáronse sus hijos y loáronla, y alabóla también su marido [1].

Parecerá a alguno que tener una mujer hijos y maridos tales que la alaben, más es buena dicha de ella que parte de su virtud. Y dirán que no es ésta alguna de las cosas que ella ha de hacer para ser la que debe, sino de las que, si lo fuere, le sucederán. Mas, aunque es verdad que a las tales les sucede esto, pero no se ha de entender que es suceso que les adviene por caso [2], sino bien que les viene porque ellas lo hacen y lo obran. Porque al oficio de la buena mujer pertenece, y esto nos enseña Salomón aquí, hacer buen marido y criar buenos hijos, y tales que no sólo con debidas y agradecidas palabras le den loor, pero mucho más con buenos hechos y obras. Que es pedirle tanta bondad y virtud cuanta es menester, no sólo para sí, sino también para sus hijos y su marido. Por manera que sus buenas obras de ellos sean propios y verdaderos loores de ella, y sean como voces vivas que en los oídos de todos canten su loor.

Y cuanto a lo del marido, cierto es, lo primero, que el Apóstol dice [3], que muchas veces la mujer cristiana y fiel, al marido que es infiel le gana y hace su semejante. Y así no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, porque, si alguno puede con el marido, es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien del extraño, ¿cómo puede pensar la mujer que no está obligada a ganar y a mejorar su marido?

Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia: el amistad y la razón. Pues veamos cuál de estas dos cosas falta en la mujer, que es tal cual decimos aquí; o veamos si hay algún otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto. El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el más estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones.

---

[1] Prov. 31, 28.
[2] *Por caso* = por casualidad.
[3] 1 Cor. 7, 14.

Pues la razón y la palabra de la mujer discreta es más eficaz que otra ninguna en los oídos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce; y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego y se apega más con el corazón. Muchos hombres habría en Israel tan prudentes, y de tan discreta y más discreta razón que la mujer de Tecua [4]; y para persuadir a David y para inducirle a que tornase a su hijo Absalón a su gracia, Joab, su capitán general, avisadamente se aprovechó del aviso [5] de sola esta mujer, y sola ésta quiso que con su buena razón y dulce palabra ablandase y torciese a piedad el corazón del rey justamente indignado; y sucedióle su intento. Porque, como digo, mejórase y esfuérzase mucho cualquiera buena razón en la boca dulce de la sabia y buena mujer. Que ¿quién no gusta de agradar a quien ama? O ¿quién no se fía de quien es amado? O ¿quién no da crédito al amor y a la razón, cuando se juntan? La razón no se engaña, y el amor no quiere engañar. Y así, conforme a esto, tiene la buena mujer tomados al marido todos los puertos [6], porque ni pensará que se engaña la que tan discreta es, ni sospechará que le quiere engañar la que como su mujer le ama.

Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe crían deseo de agradecimiento, y la aseguran para que sin recelo se fíe de aquel de quien los ha recibido, y ambas a dos cosas hacen poderosísimo el consejo que da el beneficiador al beneficiado, ¿qué beneficio hay que iguale al que recibe el marido de la mujer que vive como aquí se dice? De un hombre extraño, si oímos que es virtuoso y sabio, nos fiamos de su parecer; ¿y durará el marido de obedecer a la virtud y discreción que cada día ve y experimenta? Y porque decimos *cada día*, tienen aún más las mujeres, para alcanzar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad y aparejo [7], que pueden tratar con ellos cada día y cada hora, y a las horas de mejor coyuntura y sazón. Y muchas veces lo que la razón no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la mujer que, como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vergonzoso o donoso [8], decir que las buenas no son

[4] 2 Reg. 14.
[5] *Aviso* = cordura, discreción.
[6] *Tomados todos los puertos*, bellamente dicho en sentido metafórico, por todas las *salidas* o *escapatorias*. *Puertos* traen la 1.ª y 3.ª ediciones, y no *puestos*, como transcriben algunas ediciones nuevas, muy difundidas.
[7] *Aparejo*, en sentido de *disposición, conveniencia*. «Porque el verdadero *aparejo* para esto es deseo de padecer y de imitar a Jesucristo» (SANTA TERESA, *Morada* 4.ª, c. 11). En la misma forma emplean este vocablo Ercilla y Fr. A. de Guevara.
[8] *Donoso*, dicho irónicamente, por *gracioso* o *chocante*.

poderosas para concertar[9] sus maridos, siendo las malas valientes para inducirlos a cosas desatinadas que los destruyen. La mujer por sí puede mucho, y la virtud y razón también a sus solas es muy valiente; y juntas entrambas cosas se ayudan entre sí y se fortifican de tal manera que lo ponen todo debajo de los pies. Y ellas saben que digo verdad; y que es verdad que se puede probar con ejemplo de muchas, que con su buen aviso y discreción ha enmendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganádoles el alma y enmendádoles la condición, en unos brava, en otros distraída, en otros por diferentes maneras viciosa. De arte[10] que las que se quejan agora de ellos y de su desorden, quéjense de sí primero y de su negligencia, por la cual no los tienen cual deben.

Mas si con el marido no pueden, con los hijos que son parte suya y los traen en las manos desde su nacimiento, y les son en la niñez como cera, ¿qué pueden decir sino confesar que los vicios de ellos y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres?

Y porque agora hablamos de las madres, entiendan las mujeres que, si no tienen buenos hijos, gran parte de ello es porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada que el ser madre es engendrar y parir un hijo; que en lo primero siguió su deleite, y a lo segundo les forzó la necesidad natural. Y si no hiciesen por ellos más, no sé en cuánta obligación los pondrían. Lo que se sigue después del parto es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo y lo que de veras le obliga. Por lo cual téngase por dicho esta *perfecta casada* que no lo será si no cría a sus hijos; y que la obligación que tiene por su oficio a hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad[11] a que los críe a sus pechos.

Porque con la leche, no digo que se aprende—que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido—, sino digo que se bebe y convierte en substancia y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe. Porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. Y según quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá[12] al alma después, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones de él. Y si los hijos salen a los padres de quien nacen, ¿cómo no saldrán a las amas *con quien pacen*, si es verdadero el refrán español? ¿Por ventura no vemos que, cuando el niño está enfermo, purgamos al ama que le cría y que, con purificar y sanar el

[9] *Concertar* = poner en razón.
[10] *De arte* = de manera.
[11] *Pone necesidad* = obliga o impone el deber.
[12] *Avendrá* = sucederá.

mal humor de ella, le damos salud a él? Pues entendamos que, como es una la salud, así es uno el cuerpo; y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razón las llamamos *humores*? De arte que, si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son [13], será el niño lo mismo.

Pues si el no criar los hijos es ponerlos a tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cría, esto es decir, la que en la mejor parte de su casa y para cuyo fin se casó principalmente, pone tan mal recaudo? [14] ¿Qué le vale ser en todo lo demás diligente, si en lo que es más es así descuidada? Si el hijo sale perdido, ¿qué vale la hacienda ganada? O ¿qué bien puede haber en la casa donde los hijos, para quien es, no son buenos?

Y si es parte de esta virtud conyugal, como habemos ya visto, la piedad generalmente con todos, las que son tan sin piedad, que entregan a un extraño el fruto de sus entrañas y la imagen de virtud y de bien que en él había comenzado la naturaleza a obrar, consienten que otro la borre y permiten que imprima vicios en lo que del vientre salía con principio de buenas inclinaciones, cierto es que no son buenas casadas, ni aun casadas, si habemos de hablar con verdad. Porque de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crían así, mirándolo bien, son llanamente bastardos.

Y porque Vmd. vea que hablo con verdad y no con encarecimiento, ha de entender que la madre, en el hijo que engendra, no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varón, figurándola [15], hace carne y huesos. Pues el ama que cría pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre, que vive en el hijo, hace la misma obra. Sino que la diferencia es ésta: que la madre puso este su caudal por nueve meses, y el ama por veinticuatro; y la madre, cuando el parto [16] era un tronco sin sentido ninguno, y el ama, cuando comienza ya a sentir y reconocer el bien que recibe, la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que, echan-

[13] Fr. Luis se declara decididamente contra las amas, no sólo por razones de índole moral, sino también por razones de cultura e higiene. Aquellas amas eran, por lo visto, de la misma madera que las amas que, en general, nos dan todas las literaturas, menos las cultivadoras utópicas de los derechos del hombre.

[14] *Recaudo* = precaución o cuidado

[15] *Figurándola*, es decir, *conformándola*.

[16] *Parto*, usado aquí para significar, no el acto de dar a luz, sino el fruto del parto; es decir, el recién nacido.

do la cuenta bien, el ama es la madre, y la que le parió es peor que madrastra, pues enajena de sí a su hijo y hace borde [17] lo que había nacido legítimo, y es causa que sea mal nacido el que pudiera ser noble; y comete en cierta manera un género de adulterio, poco menos feo y no menos dañoso que el ordinario. Porque en aquél vende al marido por hijo el que no es de él, y aquí el que no lo es de ella, y hace sucesor de su casa al hijo del ama y de la moza, que las más veces es una o villana o esclava [18].

Bien conforma con esto lo que se cuenta haber dicho un cierto mozo romano de la familia de los Gracos, que volviendo de la guerra vencedor y rico de muchos despojos y viniéndole al encuentro para recibirle alegres y regocijadas su madre y su ama juntamente, él, vuelto a ellas, repartiendo con ellas de lo que traía, como a la madre diese un anillo de plata y al ama un collar de oro, y como la madre indignada de esto se doliese de él, le respondió que no tenía razón: «Porque, dijo, vos no me tuvisteis en el vientre más de por espacio de nueve meses, y ésta me ha sustentado a sus pechos por espacio de dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es sólo el cuerpo, y aun ése me distes por manera no muy honesta; mas la dádiva que de ésta tengo, diómela ella con pura y sencilla voluntad. Vos, en naciendo yo, me apartaste de vos y me alejastes de vuestros ojos; mas ésta, ofreciéndose, me recibió, desechado [19], en sus brazos amorosamente, y me trató así [20], que por ella he llegado y venido al punto y estado en que ahora estoy.»

Manda San Pablo [21] en la doctrina que da a las casadas *que amen a sus hijos*. Natural es a las madres amarlos, y no había para qué San Pablo encargase con particular precepto una cosa tan natural. De donde se entiende que el decir que los amen, es decir que los críen; y que el dar leche la madre a sus hijos, a eso San Pablo llama *amarlos*, y con gran propiedad; porque el no criarlos es venderlos y hacerlos no

---

[17] *Borde*, decíase del hijo habido fuera de matrimonio, o sea del hijo natural, o más en particular—como dice Covarrubias—al nacido de mujer que ha tenido ruin fama. Del latino *burdo* mulo, mejor que del francés *bordeau*, burdel, que es asimismo derivado de aquél. En Valencia hay un refrán que dice: *Lo bort i la mula sempre n'han de fer una.*

[18] *Esclava*, tomado en su rigor exacto, ya que en tiempo de Fr. Luis existía la esclavitud, aunque en España era tan rara. La acometida violenta de Fr. Luis contra la mala costumbre de no críar los hijos las propias madres, es posible que pueda parecer hiperbólica, aunque más razón habría para pensar en que el mal censurado por el poeta era bastante extenso.

[19] *Desechado*, es decir, *cuando me hallaba abandonado*, con valor del ablativo oracional latino.

[20] *Así* = de tal modo.

[21] Tit. 2, 4.

hijos suyos, y como desheredarlos de su natural; que todas ellas son obras de fiero aborrecimiento, y tan fiero que vencen en ello aun a las fieras. Porque ¿qué animal tan crudo hay que no críe lo que produce, que fíe de otro la crianza de lo que pare? La braveza del león sufre con mansedumbre a sus cachorrillos que importunamente le desjuguen las tetas. Y el tigre, sediento de sangre, da alegremente la suya a los suyos. Y si miramos a lo delicado, el flaco pajarillo, por no dejar sus huevos, olvida el comer y se enflaquece; y cuando los ha sacado, rodea todo el aire volando y trae alegre en el pico lo que él desea comer, y no lo come porque ellos lo coman.

Mas ¿qué es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro de ella misma declara casi a voces su voluntad, enviando luego después del parto leche a los pechos. ¿Qué más clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? Cuando les levanta a las mujeres los pechos, les manda que críen; engrosándoles los pezones, les avisa que han de ser madres; los rayos de la leche que viene son como aguijones con que las despierta a que alleguen a sí lo que parieron [22].

Pero a todo esto se hacen sordas algunas, y excúsanse con decir que es trabajo, y que es hacerse temprano viejas parir y criar. Es trabajo, yo lo confieso; mas si esto vale, ¿quién hará su oficio? No esgrima la espada el soldado, ni se oponga al enemigo, porque es caso de peligro y sudor. Y porque se lacera [23] mucho en el campo, desampare el pastor sus ovejas. Es trabajo el parir y criar; pero entiendan que es un trabajo hermanado [24], y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar, no paran [25]; y, si les agrada el parir, críen también. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparación el mayor. Pues ¿por qué las que son tan valientes en lo que es más, se acobardan en aquello que es menos? Bien se dejan entender las que lo hacen así; y cuando no por sus hijos, por lo que deben a su vergüenza habían de traer más cubiertas y disimuladas sus inclinaciones. El

---

[22] El elocuente razonamiento de Fr. Luis adquiere muchas veces entonación de oratoria ciceroniana, y su prosa, cálida y expresiva, se reviste de inmarcesible belleza.

[23] *Se lacera* = pasa trabajos y miseria.

[24] *Hermanado*, es decir, que van parejos y son concomitantes.

[25] *No paran*. Al decir el poeta a las mujeres que si no quieren criar los hijos no los den a luz, no las dice que rehuyan el deber sagrado de la maternidad, cosa que no concibe pueda hacer ninguna mujer. Lo que quiere inculcar, y por eso busca el efecto, al estilo de San Pablo, que tan honda huella deja en Fr. Luis, es el deber ineludible de criarlos, si los dan a luz.

parir, aunque duele agriamente [26], al fin se lo pasan. Al criar no arrostran, porque no hay deleite que los alcahuete [27].

Aunque, si se mira bien, ni aun esto les falta a las madres que crían, antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartió gran parte de gusto y de contento. El cual, aunque no le sentimos los hombres, pero la razón nos dice que le hay, y en los extremos que hacen las madres con sus niños lo vemos. Porque ¿qué trabajo no paga el niño a la madre, cuando ella le tiene en el regazo, desnudo; cuando él juega con la teta, cuando la hiere con la manecilla, cuando la mira con risa [28], cuando gorjea? Pues cuando se le anuda al cuello y la besa, paréceme que aún la deja obligada [29].

Críe, pues, *la casada perfecta* a su hijo, y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas a quien se la dañe, y no quiera que torne a nacer mal lo que había nacido bien, ni que le sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo a su sucesor, ni consienta que conozca a otra antes que a ella por madre, ni quiera que, en comenzando a vivir, se comience a engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro de ella se figure el rostro de él. La piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber, con todos los demás bienes que le habemos dado [30], no sólo los traspase con la leche en el cuerpo del niño, sino también los comience a imprimir en el alma tierna de él con los ojos y con los semblantes; y ame y desee que sus hijos le sean suyos del todo, y no pongan su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos [31]. Porque los tales con las obras la ensalzarán siempre, y muchas veces con las palabras, diciendo lo que se sigue:

---

26 *Agramente*, en la 3.ª ed.

27 *Alcahuete, de alcahuetear,* es decir, *sirva de tercero* o *de disculpa.* Debiera decir *alcahuetee.*

28 ¡Cuánta delicadeza y ternura hay en estas frases y observaciones del poeta, en las que expresa la compensación que es el hijo para la verdadera madre!

29 *Obligada* = deudora.

30 *Le habemos dado,* es decir, *le hemos atribuído.*

31 No quiere decir Fr. Luis ni remotamente que la mujer casada limite arbitraria y maliciosamente el número de los hijos. Lo que dice es que no crea la mujer que su misión está en dar a luz muchos hijos, abandonando luego la educación de los mismos, pues en ese caso sería preferible que tuviera menos y los criara bien.

CAPITULO XVIII

[QUÉ ALABANZAS MERECE LA PERFECTA CASADA, Y CÓMO, PARA SERLO, ES MENESTER QUE ESTÉ ADORNADA DE MUCHAS PERFECCIONES]

Muchas hijas allegaron riquezas; mas tú subiste sobre todas [1].

Hijas llama el hebreo a cualesquier mujeres.

Por *riquezas* habemos de entender no sólo los bienes de la hacienda, sino también los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cumplir con su oficio, con todo lo demás que pertenece a lo perfecto de esta virtud; o por decirlo más brevemente, *riquezas* aquí se toman por esta virtud conyugal puesta en su punto.

Y dice Salomón que los hijos de la *perfecta casada*. loándola, la encumbran sobre todas, y dicen que de las buenas ella es la más buena. Lo cual dice o escribe Salomón que lo dirán, conforme a la costumbre de los que loan, en lo cual es ordinario, lo que es loado ponerlo fuera de toda comparación, y más cuando en los que alaban se ayunta a la razón la afición. Y a la verdad, todo lo que es perfecto en su género tiene aquesto, que si lo miramos con atención, hinche así la vista del que lo mira, que no le deja pensar que hay igual.

O digamos de otra manera; y es que no se hace la comparación con otras casadas que fueron perfectas, sino con otras que parecieron quererlo así. Y esto cuadra muy bien. porque esta mujer que aquí se loa no es alguna particular. que fué tal como aquí se dice, sino es el dechado y como la idea común que comprende todo este bien; y no es una perfecta, sino todas las perfectas, o por mejor decir, esa misma perfección. Y así no se compara con otra perfección de su género, porque no hay otra y en ella está toda, sino compárase con otras cualidades que caminan a ella y no le llegan, y que en la apariencia son este bien. mas no en los quilates. Porque a cada virtud la sigue e imita otra, que no es ella, ni es virtud; como la osadía parece fortaleza, y no lo es; y el desperdiciado [2] no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera hay casadas que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio; y quien no atendiere bien, creerá que lo son, y a la verdad no atinan con él.

Y esto por diferentes maneras; porque unas, si son ca-

---

[1] Prov. 31, 29.

[2] *Desperdiciado* = el derrochador, el pródigo.

seras, son avarientas; otras, que velan en la guarda de la hacienda, en lo demás se descuidan; unas crían los hijos, y no curan de los criados; otras son grandes curadoras [3] y acariciadoras de la familia, y con ella hacen bando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo de esta perfección que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carecen de ella; porque no es cosa que se vende por partes. Y aun hay algunas que se esfuerzan a todo, pero no se esfuerzan a ello por razón, sino por inclinación o por antojo; y así son movedizas [4], y no conservan siempre un tenor, ni tienen verdadera virtud, aunque se asemejan mucho a lo bueno. Porque esta virtud, como las demás, no es planta que se da en cualquier tierra, ni es fruta de todo árbol, sino quiere su propio tronco y raíz, y no nace ni mana si no es de una fuente, que es la que se declara en lo que se sigue.

[3] *Curadoras* = cuidadoras.
[4] *Movedizas* = inconstantes.

CAPITULO XIX

[De cómo la mujer que es buena ha de cuidar de ir limpia y aseada para mostrar así su ánimo compuesto y concertado. Que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios]

Engaño es el buen donaire, y burlería la hermosura: la mujer que teme a Dios ésa es digna de loor [1].

Pone la hermosura de la buena mujer, no en las figuras [2] del rostro, sino en las virtudes secretas del alma, las cuales todas se comprenden en la Escritura debajo de esto que llamamos *temer a Dios*. Mas, aunque este *temor de Dios*, que hermosea el alma de la mujer como principal hermosura, se ha de buscar y estimar en ella, no carece de cuestión [3] lo que de la belleza corporal dice aquí el sabio, cuando dice que es *vana* y que es *burlería*.

Porque se suele dudar si es conveniente a la buena casada ser bella y hermosa [4]. Bien es verdad que esta duda no toca tan derechamente en aquella a que las *perfectas casadas* son obligadas, como en aquella que deben buscar y escoger los maridos que desean ser bien casados. Porque el ser hermosa o fea una mujer es cualidad con que se nace, y no cosa que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley ni mandamiento a las buenas mujeres.

Mas como [5] la hermosura consista en dos cosas: la una que llamamos buena proporción de figuras, y la otra que es limpieza y aseo—porque sin lo limpio no hay nada hermoso—aunque es verdad que ninguna, si no lo es, se puede figurar como hermosa [6], dado que lo procure, como se ve en que muchas lo procuran y en que ninguna de ellas sale con ello; pero lo que toca al aseo y limpieza, negocio es que la mayor parte de él está puesto en su cuidado y voluntad, y negocio de cualidad que, aunque no es de las virtudes que ornan el ánimo, es fruto de ellas e indicio grande de la limpie-

---

[1] Prov. 31, 30.
[2] *Figuras* = facciones.
[3] *Cuestión*, es decir, *de punto disputable*.
[4] Realmente, sería extremar y sutilizar con algo de sofisma el texto sagrado, ya que más que a la verdadera belleza se refiere a la vana y pecadora belleza.
[5] Desde aquí hasta *no hay nada hermoso* está aumentado en la 3.ª ed.
[6] *Se puede figurar como hermosa*, es decir, puede procurarse facciones y perfiles hermosos.

za y buen concierto que hay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado. Porque así como la luz encerrada en la linterna[7] la esclarece y traspasa y se descubre por ella, así el alma clara y con virtud resplandeciente, por razón de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo y por estar íntimamente unida con él, le esclarece a él y le figura y compone, cuanto es posible, de su misma composición y figura. Así que, si no es virtud del ánimo la limpieza y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado y limpio y aseado. A lo menos es[8] cuidado necesario en la mujer, para que se conserve y se acreciente el amor de su marido con ella; si ya no es él por ventura tal que se deleite y envicie en el cieno.

Porque ¿cuál vida será la del que ha de traer a su lado siempre, en la mesa donde se sienta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descanso y reposo, un desaliño y un asco[9], que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin tapar las narices? O ¿cómo será posible que se allegue el corazón a lo que naturalmente aborrece y rehuye el sentido? Seràle, sin duda, un perpetuo y duro freno al marido el desaseo de su mujer, que todas las veces que inclinare o quisiere inclinar a ella su ánimo, le irá deteniendo, y le apartará y como torcerá a otra parte. Y no será esto solamente cuando la viere, sino todas las veces que entrare en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente y la limpieza de ella olerá a la mujer a cuyo cargo está su aliño y limpieza; y cuanto ella fuere aseada o desaseada, tanto, así la casa como la mesa y el lecho, tendrán de sucio o de limpio.

Así que, de esto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una mujer aseada y limpia, cosa es que el serlo está en la voluntad de la mujer que lo quiere ser, y cosa que le conviene a cada una quererla, y que pertenece a esto perfecto[10] que hablamos y lo compone y hermosea, como las demás partes de ello.

Pero la otra parte, que consiste en el escogido color y figuras, ni está en la mano de la mujer tenerla, y así no pertenece a aquesta virtud, ni por aventura[11] conviene al

---

[7] *Lanterna* = linterna.

[8] *Es negocio y cuidado necesario en la mujer para que entre ella y el marido se conserve y crezca el amor*, trae, ligeramente variado, el texto de la 1.ª ed.

[9] *Asseo* se lee en la 1.ª ed.; evidentemente, es errata.

[10] *A este perfecto*, es decir, a esta *perfección* de la mujer, etc. Aparece así corregido en la 3.ª; en la 1.ª trae: *a esta virtud perfecta de que vamos hablando*, evidentemente más aceptable.

[11] *Por aventura* = quizá. Esta desconfianza de Fr. Luis en la virtud de las mujeres hermosas proviene, no de sí mismas, sino de que están más expuestas a peligros. Pero no quiere decir con esto que la virtud de la feas, por el hecho de serlo, esté asegurada, ni mucho menos.

que se casa buscar mujer que sea muy aventajada en belleza. Porque, aunque lo hermoso es bueno, pero están ocasionadas a no ser buenas las que son muy hermosas. Bien dijo acerca de esto el poeta Simónides[12]:

> Es bella cosa al ver[13] la hembra hermosa;
> bella para los otros, que al marido
> costoso daño es y desventura.

Porque lo que muchos desean hase de guardar de muchos, y así corre mayor peligro y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconveniente gravísimo que en la vida de los casados, que se ordenó para que ambas las partes descansase cada una de ellas y se descuidase en parte con la compañía de su vecina, se escoja tal compañía que de necesidad obligue a vivir con recelo y cuidado; y que, buscando el hombre mujer para descuidar de su casa, la tome tal que le atormente con recelo todas las horas que no estuviere en ella.

Y no sólo esta belleza es peligrosa porque atrae a sí y enciende en su codicia los corazones de los que la miran, sino también porque despierta a las que la tienen a que gusten de ser codiciadas. Porque, si todas generalmente gustan de parecer bien y de ser vistas, cierto es que las que lo parecen no querrán vivir ascondidas[14]. Demás de que a todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razón el desear que nos sean preciadas y estimadas; y es señal que es una cosa preciada cuando muchos la desean y aman; y así las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si va a decir verdad, no son ya honestas las que toman sabor en ser miradas y recuestadas[15] deshonestamente.

Así que quien busca mujer muy hermosa camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se hace él mismo afuera, y se les pone a los ladrones delante los ojos; y que, cuando no causase otro mayor daño y cuidado, en esto solo hace que el marido se tenga por muy afrentado, si tiene juicio y valor. Porque, en la mujer semejante, la ocasión que hay para no ser buena por ser codiciada de muchos, esa misma hace en muchos grande sospecha de que no lo es; y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y per-

---

[12] *Apud* Stobaeum, *Serm.* 73.

[13] *Al ver*, infinitivo sustantivado; es decir, *a la mirada*, a la vista. En la 1.ª ed. viene modificado el primer verso así: *Bella cosa es de ver la hembra hermosa*.

[14] Así en la 3.ª ed. Otras veces escribe Fr. Luis *escondidas*.

[15] *Recuestadas* = solicitadas.

dida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algún tomo, pudieran por él ponerse a este riesgo los hombres.

Mas ¿quién no sabe lo que vale y lo que dura esta flor? ¿Cuán presto se acaba? ¿Con cuán ligeras ocasiones se marchita? ¿A qué peligros está sujeta? ¿Y los censos que paga? *Toda la carne es heno,* dice el profeta [16], *y toda la gloria de ella*—que es su hermosura toda y su resplandor—*como flor de heno.* Pues ¡bueno es que por el gusto de los ojos, ligero y de una hora, quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado en que ha de perseverar cuanto le perseverare la vida; y que, para que su vecino mire con contento a su mujer, muera él herido de mortal descontento y que negocie con sus pesares propios los placeres ajenos!

Y si aquesto no basta, sea su pena su culpa, que ella misma le labrará; de manera que, aunque le pese, algún día y muchos días conozca sin provecho y condene su error y diga, aunque tarde, lo que aquí dice de este su perfecto dechado de mujeres el Espíritu Santo: *Engaño es el buen donaire, y burlería la hermosura: la mujer que teme a Dios, ésa es digna de ser loada.*

Porque se ha de entender que ésta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la raíz de donde nace todo lo que es bueno, y lo que sólo puede hacer y hace que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que debe, *el temor y respeto de Dios* y el tener cuenta con su ley; y lo que en esto no se funda nunca llega a colmo, y, por bueno que parece, se hiela en flor. Y entendemos por *temor de Dios,* según el estilo de la Escritura Sagrada, no sólo el efecto [17] del temor, sino el emplearse uno con voluntad y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que, en una palabra, llamamos *servicio de Dios.*

Y descubre esta raíz Salomón a la postre, no porque su cuidado ha de ser el postrero, que antes, como decimos, el principio de todo este bien es ella; sino lo uno, porque temer a Dios y guardar con cuidado su ley no es más propio de la casada que de todos los hombres. A todos nos conviene meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad y afición, porque, sin él, ninguno puede cumplir ni con las obligaciones generales de cristiano ni con las particulares de su oficio. Y lo otro, dícelo al fin por dejarlo más firme en la memoria, y para dar a entender que este cuidado de Dios no solamente lo ha de entender por primero, sino también por postrero. Quiero decir que comience y demedie [18]

---

[16] Is. 11, 6.

[17] En la 1.ª se lee *afecto,* e igualmente en la 3.ª Algunas corrigen *efecto,* que parece más lógico.

[18] *Demedie* = dividir el tiempo o el trabajo en partes iguales.

y acabe todas sus obras, y todo aquello a que le obliga su estado. de Dios y en Dios y por Dios; y que haga lo que conviene, no sólo con las fuerzas que Dios le da para ello, sino última y principalmente por agradar a Dios que se las da.

Por manera que el blanco adonde ha de mirar en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él. Porque lo que se hace, y no por El, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin El, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. Y esto es cierto, que una empresa tan grande y adonde se ayuntan tan diversas y tan dificultosas obligaciones como es satisfacer una casada a su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proveyese de abundante favor. Y así el temor y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal y lo primero, no solamente porque le es mandado, sino también porque le es necesario; porque las que por aquí no van siempre se pierden, y, demás de ser malas cristianas, en ley de casadas nunca son buenas. como se ve cada día. Unas se esfuerzan por temor del marido, y así no hacen bien más de lo que han de ver y entender. Otras, que trabajan porque le aman y quieren agradar, en entibiándose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia, no son caseras, sino escasas; y demás de escasas, faltas por el mismo caso en otras virtudes de las que pertenecen a su oficio, y así por una muestra[19] de bien, no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra, y que aman el parecer buenas por ser honradas, cumplen con lo que parece y no con lo que es; y ninguna de ellas consigue lo que pretenden, ni tienen un ser[20] en lo que hacen, sino con los días mudan los intentos y pareceres, porque caminan o sin guía o con mala guía, y así, aunque trabajan, su trabajo es vano y sin fruto.

Mas, al revés, las que se ayudan de Dios y enderezan sus obras y trabajos a Dios, cumplen con todo su oficio enteramente, porque Dios quiere que le cumplan todo. Y cúmplenlo, no en apariencia, sino en verdad, porque Dios no se engaña; y andan en su trabajo con gusto y deleite, porque Dios les da fuerzas; y perseveran en él, porque Dios persevera; y son siempre unas, porque el que las alienta es el mismo; y caminan sin error, porque no le hay en su guía; y crecen en el camino y van pasando adelante, y en breve espacio traspasan largos espacios, porque su hecho tiene

[19] *Muestra* = señal o apariencia.
[20] *Un ser*, es decir, un fundamento.

todas las buenas cualidades y condiciones de la virtud; y, finalmente, ellas son las que consiguen el precio[21] y el premio, porque quien le da es Dios, a quien ellas en su oficio miran y sirven.

Y el premio es el que Salomón, concluyendo toda aquesta doctrina, pone en lo que se sigue:

---

[21] *El precio,* sinónimo de *prez, estimación,* conseguida por actos virtuosos y gloriosos.

CAPITULO XX

[Del premio y galardón que tiene Dios aparejado para la perfecta casada, no sólo en la otra vida, sino aun en este mundo]

Dalde[1] *del fruto de sus manos, y lóenla en las puertas sus obras*[2].

Los frutos de la virtud, quiénes y cuáles sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió a los Gálatas[3], diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fe, y modestia, y templanza, y limpieza.* Y a esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade o sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios.

Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere y manda que se den a la buena mujer, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras de ella. Porque, aunque todo es don suyo, y el[4] bien obrar y el galardón de la buena obra, pero por su infinita bondad quiere que, porque le obedecimos y nos rendimos a su movimiento[5], se llame y sea fruto de nuestras manos e industria[6], lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean, pues, ahora las mujeres cuán buenas manos tienen las buenas, cuán ricas son las labores que hacen y de cuán grande provecho.

Y no sólo sacan provecho de ellas, sino honra también: aunque suelen decir *que no caben en uno*[7]. El provecho son bienes y riquezas del cielo; la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: *Y lóenla en las plazas sus obras.* Porque mandar Dios que la loen es hacer cierto[8] que la alabarán; porque lo que él dice se hace, y porque la alabanza sigue como sombra a la virtud y se debe a sola ella.

---

1 *Dalde*, metátesis frecuente en los clásicos, por *dadle*.
2 Prov. 31, 31.
3 Gal. 5, 22-23.
4 Y; esta *y* pleonástica está usada en su modalidad latina.
5 *Movimiento*, sinónimo de *moción*, que es el término propio aplicado a la gracia.
6 El inciso siguiente, hasta *vean, pues*, es adición de la 3.ª ed.
7 Hace alusión al conocido refrán de que «honra y provecho no caben en un saco».
8 *Hacer cierto* = asegurar, dar por seguro.

Y dice *en las plazas*, porque no sólo en secreto y en particular, sino también en público y en general sonarán sus loores como a la letra acontece. Porque, aunque todo aquello en que resplandece algún bien es mirado y preciado, pero ningún bien se viene tanto a los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacción como una mujer perfecta; ni hay otra cosa en que ni con tanta alegría, ni con tan encarecidas palabras, abran los hombres las bocas, o cuando tratan consigo a solas, o cuando conversan con otros, o dentro de sus casas, o en las plazas en público. Porque unos loan lo casero; otros encarecen la discreción: otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas [9]. Cuentan las criadas remediadas [10], el mejoro [11] de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico; no olvidan sus limosnas, repiten cómo amó y cómo ganó a su marido; encarecen la crianza de los hijos y el buen tratamiento de sus criados; sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fué santa para con Dios y bienaventurada para con su marido; bendicen por ella a su casa y ensalzan a su parentela, y aun a los que la merecieron ver y hablar llaman dichosos; y como a la santa Judith, la nombran *gloria de su linaje y corona de todo su pueblo* [12]*: y por mucho que digan, hallan siempre más que decir.*

Los vecinos dicen esto a los ajenos, y los padres dan con ella doctrina a sus hijos, y de los hijos pasa a los nietos, y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras; y no le hacen injuria los años, ni con el tiempo envejece, antes con los días florece más, porque tiene su raíz junto a las aguas, y así no es posible que descaezca, ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio que está fundado en el cielo; ni en manera alguna es posible que muera el loor de la que todo cuanto vivió no fué sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, a quien sólo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria. Amén [13].

---

[9] *Velas*, por *veladas*, como se llama vulgarmente el tiempo de la noche dedicado al trabajo.

[10] *Remediadas* = acomodadas.

[11] *Mejoro*. Precioso vocablo, acuñado por Fr. Luis, y más expresivo y cabal que su sinónimo *mejora*. *Mejoro* es el medro, el incremento de la hacienda, en este caso concreto, logrado con industria o virtud de orden y ahorro.

[12] Iudith 15, 20.

[13] Al final de *La perfecta casada* agrega el P. Merino la traducción en tercetos del c. 31 de los Proverbios, hecha por Fr. Luis. Nos ha parecido más conveniente incluir esta hermosa versión entre sus traducciones sagradas.

De los Nombres de Cristo




AB IPSO
FERRO
EL M.FR. LUIS DE LEON.

INTRODUCCION

Obra de plenitud

La obra más sólida y acabada de Fr. Luis de León, y quizá de la literatura española, sin hacer concesiones fáciles a la hipérbole, es el libro de los Nombres de Cristo, *cuya sola mención llena el alma de sonoridades y de pensamientos altos. A pesar de haber sido concebida entre las paredes desnudas de una prisión angosta, poblada de medrosos silencios y acosada de sombras hostiles, es esta obra un prodigio de serenidad y de equilibrio. La hondura teológica se concierta con la cálida vibración humana. El contenido fuego interior acendra, como el oro, las palabras nacidas de la maternidad de las ideas fecundadas por el amor. Porque los* Nombres de Cristo *es un libro escrito con amor; con el gozo y el dolor de las creaciones perdurables.*

Hay en él como un centelleo sosegado de astros contemplativos; como un aire apresurado y bonancible de navegaciones altas; como un alado concierto de números y ritmos, en el que se acoplan y armonizan la hermosura de la Naturaleza y la manadera abundancia de la Divinidad, que pasó por los sotos y collados de este mundo «mil gracias derramando».

El poeta, el pensador y el erudito que hay en Fr. Luis se dieron la mano para crear la obra definitiva y perfecta, que el hombre de genio escribe en el momento de plenitud y madurez de la vida. Y por una sola vez. Porque si en sus demás obras, sobre todo en sus Poesías, *logra perfecciones que le hacen incomparable, sin embargo, en conjunto, por la concepción y realización, es esta obra, densa y luminosa, la más orgánica y total, la de más amplio y retenido vuelo, en la que Fr. Luis empleó todas sus capacidades, como escuadrón bien ordenado, de sensitivo, de pensador, de teólogo, de escriturario, de hombre renacentista, de finísimo observador de su mundo circundante, y de experimentado en los secretos y*

deificaciones de la mística. Para ser un gran místico tenía Fr. Luis medio camino adelantado con ser, como era, un poeta esencial.

Por la serie de condiciones que en esta obra concurrieron para su elaboración, y por concretarse en ella las inquietudes, aspiraciones y grandezas de un momento histórico, llegado a su plenitud, son los Nombres de Cristos *la obra más representativa, mejor cristalizada del Renacimiento español. En ella se plantean problemas con una visión nueva, y se dilucidan en un estilo vívido y apasionado. «La prosa de fray Luis, muy superior a sus versos—dice W. Frank—, es integral y substancial como la voluntad de España»* [1]*. Y es porque Fr. Luis era un español que vivió ávidamente todos los problemas más álgidos de su tiempo y se anticipó en muchas de sus dilucidaciones a las gentes venideras. De él, como de San Agustín, se puede afirmar, sin temor a dar en excesos ponderativos, que es un hombre moderno, contemporáneo nuestro. Cuando trata de problemas fundamentales, escribe, más que para los hombres de su tiempo, para los hombres de hoy. No pierde nunca actualidad ni interés. Su acento tiene perennidad, y la hermosura de las cosas por él descubiertas no fenece al paso de las horas. El tuvo el alma abierta al aire y a las estrellas. Y cuanto pensó y sintió supo expresarlo con una noble y no saciada ambición de belleza. Era el hombre más renuente al tópico y al lugar común. En su pensamiento hay como un designio imperial; hay un aire de grandeza, afín al que entonces llenaba las velas del alma de España. empleada en conquistas y realizaciones prodigiosas.*

El Escorial y los «Nombres de Cristo»

Las dos obras que mejor definen y sintetizan los momentos más culminantes de la grandeza hispánica del seiscientos son, a mi juicio, El Escorial y los Nombres de Cristo.

En El Escorial se hacen arquitectura y fórmula los ímpetus poderosos de conquista, las fuerzas dispersas de una España en pie de cruzada y de evangelización, aquella grandeza un poco incoherente de un Imperio que estaba reclamando una expresión plástica y arquitectural. Las piedras del monasterio, talladas con voluntad de espíritu, trabajadas con ardor religioso, nos dieron la cristalización más pura y más clásica, es decir, más eterna, de la grandeza material de

---

[1] *España Virgen*. 2.ª ed., p. 146 (Madrid 1930). Claro es que no comparto la arriesgada afirmación de que la prosa de Fr. Luis valga más que sus versos, aunque aquélla sea más trabajada y perfecta.

un Imperio, penetrado de afanes espirituales. El ímpetu se hizo norma, y lo que pudo parecer terrenal empeño de expansión geográfica tuvo su expresión más cierta y perdurable en la fábrica arquitecturada del monasterio, en la que lo material se espiritualiza y rinde su prestación a lo divino. La fórmula exacta del Imperio quedó lograda así de una manera plástica y maravillosa con la intervención del elemento sobrenatural. La piedra se hizo verbo, y la idea arquitectura. Y surgió el esquema clásico del Imperio[2].

El equivalente literario de El Escorial, en aquella época de plenitud, lo encontramos realizado en los Nombres de Cristo. *Esta es la obra clásica por excelencia de nuestra literatura; la que determina un vértice de perfección difícilmente superable. Los* Nombres de Cristo *están concebidos arquitectónicamente; son un monumento erigido bajo el predominio de una idea orgánica, absorbente y grandiosa, que confiere unidad y belleza a toda esta fábrica, de líneas puras y de ingravidez helénica. La idea de Cristo, centro de gravedad del universo, razón del ser del mundo y forma de su ser, para quien fueron hechas todas las hermosuras criadas, que viven de su hermosura y de su luz, y que es la perfección y la gracia de todas las cosas, es la idea central e inspiradora de esta obra de Fr. Luis; es la que da armonía y unidad a todas sus partes; la idea que redunda, como un perfume exuberante, de las palabras embriagadas de esencia, con su temblor virginal de palabras recién creadas.*

Felipe II erigió un monumento pétreo a la Majestad del Señor, en cuya órbita giraba España lanzada a toda suerte de grandezas, con un ardor bíblico de pueblo escogido. Lo de

---

[2] Creo que no se haya dado una interpretación más sugestiva y más peligrosa, por la autoridad y el prestigio de quien viene, que la que dió Ortega Gasset del monasterio en su maravillosamente escrita *Meditación de El Escorial*, a vuelta de frases de gran belleza lírica y de ingeniosidades que indican que El Escorial no entró totalmente en Ortega, pues nos habla de «ese fastuoso sacrificio del esfuerzo». «Si damos—dice—vueltas en torno a las larguísimas fachadas de San Lorenzo, habremos realizado un paseo higiénico de algunos kilómetros, se nos habrá despertado un buen apetito; pero, ¡ay!, la arquitectura no habrá hecho descender sobre nosotros ninguna fórmula que trascienda de la piedra. El monasterio de *El Escorial* es un esfuerzo sin nombre, sin dedicatoria, sin trascendencia. Es un esfuerzo enorme que se refleja sobre sí mismo, desdeñando todo lo que fuera de él pueda haber. Satánicamente, este esfuerzo se adora y canta a sí mismo. Es un esfuerzo consagrado al esfuerzo.» (*Obras*, 586 [Madrid 1932].) Es difícil tomar ante El Escorial una actitud tan difícil y desenamorada como la de Ortega, y substituir la religiosa serenidad del monasterio, que centra todo un paisaje maravilloso, por esa especie de orgullo babilónico y ensimismado, a que alude Ortega, quien, por otra parte, ha calificado a El Escorial con una frase memorable: *nuestra gran piedra lírica.*

menos fué la ocasión. La idea de que Dios movilizaba a la nación entera estaba difusa en todos los españoles del seiscientos. En Felipe II cristalizó aquella idea en un momento de saturación cualquiera—la batalla de San Quintín—y la idea se hizo piedra en plenitud de expresión permanente.

Fray Luis de León en los Nombres de Cristo *recogió la idea cristocéntrica, entrañada profundamente en la medula teológica de España, desde que España fué unidad y sintió con dramática urgencia su misión sobrenatural, y le dió forma radiante y definitiva en la prosa cálida y vivífica de los* Nombres de Cristo.

El pensamiento esencial de España giraba explícita o implícitamente en torno de Cristo. Fr. Luis se adueña poderosamente de esa idea central, como Calderón se adueñó de la idea acuciante de que la vida es sueño, *latente en todas las civilizaciones, y halló la fórmula expresiva, el acento inmortal. Y fué el intérprete admirable de la España teológica, que había puesto a Cristo en el vértice de todas sus aspiraciones humanas y divinas. En él la idea se hizo verbo. En él la palabra, tallada y pulimentada con un propósito arquitectural, se hace ardorosamente lírica. El acertó a erigir a Cristo, alma de la nación, a quien todo le rinde pleitesía de servicio para la perfección, no de Cristo, sino de los hombres y de las cosas, ese monumento de perdurable hermosura que son los* Nombres de Cristo.

Fray Luis es el incomparable cantor de la humanidad de Cristo. El recoge y organiza en un cuerpo sólido de doctrina las ideas dispersas e insistentes en las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres, sobre todo en San Agustín, en torno a Cristo humanado, que se encarna, no sólo como remedio misericordioso de nuestras culpas, sino como fin primordial de la creación y término preferente de las divinas comunicaciones; y así los Nombres de Cristo *se convierten en un cántico apasionado y armonioso de la Encarnación, en el tratado más elocuente y perfecto* De Verbo Incarnato.

Los Nombres de Cristo *son el poema épico de la humanidad de Cristo. Cada* nombre, *dilucidado con fruitivo detenimiento, con palabras engarzadas como gemas maravillosas, constituye un canto construído con un propósito poemático.*

Quizá al lector superficial e incapaz de retener el vuelo se le resista la severidad de la construcción, la clásica grandiosidad del conjunto, la unidad abarcadora que coordina todos les elementos de esta arquitectura insigne de los Nombres de Cristo; *como al espectador frívolo o al viajero precipitado, surtidos de prejuicios, le abruma y desazona la pétrea grandiosidad de El Escorial; de igual suerte que al lector incipiente y vulgar le parecen detestandos engendros la* Divi-

na comedia o *el* Quijote. *No importa. Los* Nombres de Cristo *serán siempre una cima. y como todas las grandes cimas, poco frecuentada por el vulgo. Coma todas las grandes obras, es más admirada que leída. pues para su lectura se requiere una preparación doctrinal adecuada y un gusto acrisolado.*

Azorín, alicorto y sincopado, con su visión a ras de tierra, hecho sólo al detalle y la miniatura. en los Nombres de Cristo *apenas si ha apreciado más que los fulgores del estilo y algunas ideas felices. «Nada hay aquí tampoco—dice—(en cuanto a filosofía) que conmueva nuestro espíritu moderno. Vemos, sí, una serie de disertaciones. a ratos difusa. sobre materias que hoy no admiten disertación. En conjunto. para los hombres del presente carece de sentido y de idealidad. No llegaremos, como Marchena*[3]*—en sus* Lecciones de Filosofía Moral. *que no son tales lecciones—. a calificar estas divagaciones de Fr. Luis como él calificó los escritos de los místicos castellanos. o de ciertos místicos; pero el hecho es que hay algo—mucho—de cansado y de prolijo en este libro.»*[4]

A Azorin le ha acontecido respecto de los Nombres de Cristo *lo mismo que a Ortega y Gasset respecto de El Escorial: han procedido con la misma deformación óptica. el mismo error visual. Están distantes de esos dos magnos exponentes de nuestra espiritualidad, que sólo pueden ser bien comprendidos cuando se atina con la razón de ser de los mismos, que es la razón de ser de la grandeza de España: su profundo contenido teológico.*

Apurando las semejanzas entre El Escorial y los Nombres de Cristo. *podríanse precisar una serie de coincidencias, no buscadas, desde luego, en la concepción y en la ejecución de estos dos monumentos de nuestra historia. Una y otra obra nos dan la demostración más cabal de cómo una idea predominante en el español del seiscientos se condensa primero para trascender después de la palabra y de la piedra. convertidas en ritmo permanente y en fórmula platónica, o mejor agustiniana. Sin una y otra hubiera quedado sin definir, sin arquitecturar el pensamiento creador de un momento en que España tocó en la cumbre de su grandeza; y ese pensamiento. disperso y sometido a tremendas tensiones se hizo armónico y adquirió proporción y medida, para hacerse eter-*

---

[3] Se refiere a sus juicios sobre los escritores místicos del siglo XVI, que Menéndez y Pelayo califica «de una petulancia y ligereza intolerables». Marchena, que acertó a comprender a Fr. Luis de Granada—al único de los místicos del XVI—, no supo ver a fray Luis de León. De los *Nombres de Cristo* le agradaba el estilo, pero se lamentaba, con sequedad de alma, de «que el argumento sea de tan poca importancia. que nada vale».

[4] *Los dos Luises*, p. 123-24 (Madrid 1921).

no. Lo colosal y excesivo rebasa las proporciones mensuradas del arte. Sólo lo que se ciñe a medida y canon, a ritmo y consonancia, se perenniza para la vida de la belleza y del espíritu.

Felipe II y Fr. Luis

Fray Luis y Felipe II son los dos arquitectos ideales de nuestra grandeza moral y material. Fr. Luis humaniza lo divino; Felipe II espiritualiza lo humano. Idealismo y realismo se conjugan así para darnos la fórmula perfecta y expresiva del ser de España, que iba camino de remontarse en vuelos desusados e inasequibles por una parte, y, por otra, de perderse en un afán viajero de conquista, con detrimento de su cohesión interna. En ambos lo real y lo ideal se funden en unidad de concordia, en términos de razón y en armonía de arte. Ese fué su acierto definitivo: imprimir rumbo al vuelo y hacer que la palabra ungida y la piedra trabajada dieran testimonio de aquellos altos afanes de una España en trance de superación.

Por distintos caminos vinieron a confluir el monarca y el monje en la misma fuente original, en el mismo hontanar inspirador; es decir, en Cristo, centro de la vida de España, en quien se resumen y recapitulan todas las bellezas creadas y todas las razones del ser de las cosas.

Felipe II y Fr. Luis de León resultan los dos artífices del Imperio; los dos intérpretes más genuinos de una España que buscaba su convergencia por todas las rutas de lo terrenal hacia el hemisferio teológico en que se encuentra a Cristo. Ni los Nombres de Cristo *ni El Escorial se explicarían suficientemente si se los considerara como producto de la devota piedad de sus creadores. Una y otra obra son la interpretación personal de un momento histórico sobresaturado de espiritualidad, en que el sentimiento difuso e inconcreto de los españoles, coincidentes en una aspiración unánime, estaban reclamando al poeta y al arquitecto.*

Es posible determinar incluso notables afinidades de temperamento y de energía, de idiosincrasia y meditabunda grandeza entre Fr. Luis y Felipe II. La misma mirada escrutadora y honda en uno y en otro; el mismo sentido de rectitud y de justicia; la misma capacidad de acción y la misma austeridad ascética; idéntico afán de renovación y de cultura; el mismo entrañable amor a la Iglesia de Cristo, y el mismo anhelo por el triunfo indiscutido de la religión.

Si alguno pudo sostener la mirada dominadora e inquisitiva del Rey Prudente, ése fué, de seguro, Fr. Luis de León. Y si alguno fué capaz de mantener su criterio, fundado en

razón de justicia, ante el criterio inapelable del Rey, ése fué el poeta de la Noche serena. *El encuentro de estas dos poderosas personalidades debió de ser solemne y frío. Entre ambos se interpuso un muro de reserva; eran dos corrientes del mismo signo. Al separarse se contemplaron con frialdad y sostenida mirada. Pero por encima de aquella cautelosa reserva surgió entre ambos una mutua y no confesada admiración.*

El poema de la humanidad de Cristo

Los Nombres de Cristo *son, ante todo—repitámoslo una vez más—, el poema entonado de la humanidad de Cristo en las multiformes y misericordiosas manifestaciones de su piedad para con el hombre caído y en la comunicación de su hermosura a todas las cosas criadas, porque todo recibe su resplandor y la substancia de su ser como provenientes de Cristo. Por eso mismo constituyen un radiante y profundo tratado teológico; no en la forma esquemática y árida con que solían tratarse las cuestiones teológicas dentro de la tradicionalmente llamada Escuela, sino en la forma amplia, luminosa y cordial, sin detrimento del vigor demostrativo, acostumbrada en las exposiciones y comentarios de los Santos Padres.*

Y no quiere esto decir que Fr. Luis levante un sistema especial teológico. El recoge las ideas fundamentales, escriturarias y patrísticas en torno a la Teología de Cristo, y las enriquece y vivifica con un acervo de experiencias, observaciones, razonamientos y amplificaciones y hallazgos particulares y de su propia invención, que confieren a los Nombres de Cristo *su carácter personalísimo y genial.*

Podrá decirse que, en el fondo, todo lo que Fr. Luis comenta y expone en los Nombres *pertenece al patrimonio común de la Teología tradicional. Es cierto. Pero la forma, el ritmo, el aire, la visión, son suyos, personalmente suyos, de Fr. Luis. La originalidad no consiste tanto en el hallazgo intelectivo cuanto en la invención formal, en el modo de ver. Y sobre todo en el arte supremo de armonizar, de construir, de poner la levadura propia en la masa informe, que se presta dócil al alaveo y contorno, por obra y gracia del artista.*

Lo que Fr. Luis nos canta, con musical armonía, de Cristo, es, si queréis, cosa sabida, doctrina recibida; pero el modo incomparable de reunir las excelencias de Cristo, de razonar gozosa y detenidamente sobre tan deleitable materia de meditación, de concertar las palabras y enriquecer los conceptos; de precisar matices, sorprender finezas y darnos vivificada y embellecida la substancia de la Teología, abriendo am-

pliamente las velas de la inspiración para navegar con viento próspero por estos mares del entendimiento, de la naturaleza y de la vida que, por todos sus rumbos y cuadrantes, conducen a Cristo, razón universal de todas las cosas, ésa es obra ilustre, labor inspirada de Fr. Luis. Ahí es donde culmina su genio.

El abreva su inspiración en el puro hontanar de la Escritura y de los Santos Padres, en donde reside toda la Teología cristológica. Fr. Luis la recoge, la da unidad y belleza; la dispone en sabios razonamientos y amplificaciones; poematiza y orquesta la Teología de Cristo y levanta ese edificio maravillosamente arquitecturado de los Nombres, *en el que resuena con inefable armonía la humanización del Verbo, y todas las cosas le rinden concurso en un triunfal acorde, porque son expresión de su hermosura.*

Sobre las ideas patrimoniales extiende Fr. Luis el manto regio de la belleza. El las transfigura, las aroma, les infunde el riego circulatorio de la poesía. Los Nombres *son un venero casto y no agotado de ideas y de sugestiones, de metáforas e imágenes, pero tan concertadas y sabiamente dispuestas, con tanto entendimiento de amor entrevistas y sazonadas, que penetra y suspende el ánimo y le arrebata con la fulguración de su genio y de su originalidad.*

Hay en los Nombres de Cristo *un valor de creación. La originalidad radica en la visión nueva que trae de las doctrinas ya frecuentadas y sabidas, en la agudeza y profundidad de su genio, en la radiante hermosura con que reviste cuanto tocan sus manos, ágiles de formas y dueñas de los resortes del lenguaje.*

«Fray Luis de León vitalizó la Teología de Cristo—dice el P. Capánaga—. También es la suya una theologia mentis et cordis, *como la de Conteson; una Teología del corazón, la cual no le impide derramar a manta ideas de Dios. Todos los* Nombres *ofrecen un matiz singular de referencia a la vida interior, que enriquecen, y aun los que por su condición ocupan la cima de las ideas, como, por ejemplo,* Hijo de Dios, *báñalas en las claridades del misterio íntimo del cristiano. El pensamiento de Fr. Luis, como el de San Agustín, pasa como una antorcha, iluminando dos abismos: el de Dios y el del alma.»* [5]

Ese cálido fermento cordial, agustiniano, es el que confiere a los Nombres de Cristo, *sin detrimento de su metafísica, de sus luminosos raciocinios y de la pureza y anchura de sus ideas, su profundo calor de humanidad y su vibración emocional. Sería un error estimar que los* Nombres *valen*

---

[5] *Fray Luis de León y la cultura religiosa,* «Religión y Cultura» junio-julio 1928 p. 404.

como raro ejemplar de estilo, de obra miniaturada, de taracea y labra artificiosa, por un lado; y, por otro, como libro de ideación abstrusa o de especulación platonizante y puramente discursivo. Lo que nos asombra en los Nombres *es cabalmente ese prodigioso equilibrio en que se funden y trasfiguran lo real y lo ideal, la poesía y el discurso, la hondura de pensamiento y el andar mesurado y lírico de las palabras, que se prenden entre sí como joyas musicales.*

En torno a la idea central de los Nombres *que se dan a Cristo. específicamente teológica, viértense a lo largo de estas páginas, densas y concertadas con generosa abundancia, ideas y consideraciones sobre los aspectos más diversos del saber sagrado y profano. La riqueza conceptual de los* Nombres *es tan considerable como la riqueza lexical. Nunca llegó el equilibrio entre una y otra a una fase de perfección tan lograda. Por eso resulta el libro más radiante, mejor compuesto y más armonioso de nuestra literatura clásica.*

Apreciaciones dispares

Claro es que los Nombres de Cristo, *por su propia perfección, es un libro que, como el* Quijote, *como la* Divina comedia, *no es manjar para cualesquiera paladares, como no lo son tampoco las obras de Santa Teresa. Quien se acerque a esta obra con frivolidad y no se deje ganar por la marea deleitosa de su invasión, por fuerza ha de pasar de largo delante de esta maravilla, «el mejor monumento de la mística española»* [6], *según la calificó Fitzmaurice-Kelly. Ortega y Gasset no acierta a ver en los* Nombres de Cristo *más que «un lindo libro de simbolización románica, que fué urdiendo fray Luis con teológica voluptuosidad en el huerto de La Flecha»*[7]. *Es de sentir que Ortega, con la autoridad incuestionable de su magisterio, no haya visto, aparte la hermosura del lenguaje, la dimensión profunda de los* Nombres de Cristo.

De esa misma indisposición respecto a los Nombres de Cristo *sufre el P. Getino. «He observado—dice—que son muy pocos los que terminan la lectura de los* Nombres de Cristo,

---

[6] *Historia de la Literatura española*, p. 202 (Madrid 1900).

[7] *Meditaciones del «Quijote»*, p. 45 (Madrid 1921). No merece ni citarse la afirmación de Ticknor, tan seco de alma como ayuno de gusto, para quien los *Nombres* no eran más que «una larga y prosaica obra, un notable ejemplo de teológica erudición y piedad española, cuyo objeto es despertar en el lector piadosos sentimientos». No habrá ningún lector hoy—comenta Pfandl—, sean cuales fueren su idioma y opiniones, que pueda aprobar este cándido juicio al leer los *Nombres de Cristo*. Vid. *Historia de la Literatura española en la Edad de Oro*, p. 187 (Barcelona 1933).

obra maestra de Fr. Luis de León, escrita en diálogo, en la forma que suele ser en otros escritores más accesible y atrayente. Tan sólo repiten su lectura las personas que pretenden hacer un verdadero estudio. Esto yo no lo sé explicar en obra de tan buen fondo y de estilo tan castigado y tan castizo, en la obra más científica de nuestra clásica literatura, sino por el exceso de detalles, de incisos secundarios, sutiles, subjetivos. que producen fastidio en los lectores poco dados a la meditación, que son la mayoría. Y, sin embargo, Fr. Luis no es obscuro; el carácter del libro no es precisamente la profundidad; no encuentro más calificativo que llamarla abs*trusa»* [8]. *Las inexactitudes se acumulan en este juicio, tan poco meditado. Cierto que los* Nombres *no es obra de vulgarización ni de masas; pero para las personas cultas es el libro amigo que a cada lectura reserva nuevas sorpresas y hermosuras nuevas. Si algún adjetivo es radicalmente inadecuado para calificar la obra de Fr. Luis es el de* abstrusa, *pues, aparte la deliciosa amenidad con que las cosas más profundas se van en ella diciendo y llamándose unas a otras y trabándose con maravilloso artificio, Fr. Luis posee, como ningún otro clásico, el arte incomparable de iluminar cuanto tocan sus manos, ágiles y luminosas, y de hacer radiante la Teología y la Escritura.*

Una de mis obras predilectas—nos dirá, en cambio, un sensitivo del idioma, Lorenzo Riber—es el libro de Fr. Luis de León, De los Nombres de Cristo. *Lo he tratado con mano diurna y con mano nocturna. Me complace hallarlo en todos los sitios por donde se reparte mi vida. Soy deudor a este libro de grandes y subidos deleites. Lo he leído a ratos; lo he catado a sorbos, como se paladea un licor precioso. Lo he abierto a la vera del mar, y al amor de la lumbre, y al reflejo de invernal candela amiga. En mis asuetos estivales lo he ido leyendo pausadamente por las lindas veredas rurales, a la hora en que las sombras cada vez más largas caen de los montes cada vez más altos; a la hora de los poetas y de los ruiseñores. Silvestre y sabiamente descuidado en su casto y simplicísimo aliño—*simplex munditiis—, *sencillo en su limpieza horaciana, riquísimo en su hebraica densidad, es Fr. Luis de León uno de aquellos genios que deben leerse en la libertad espiritual del campo abierto* [9].

---

[8] *Vida y procesos de Fr. Luis de León,* p. 355-56 (Salamanca 1907).

[9] *La paz del sendero,* artículo publicado en *España,* de Tánger.

ESTILO Y VUELO MÍSTICO

Los Nombres de Cristo, *a la vez que un monumento teológico, es una maravilla estilística, en el que han colaborado por igual el pensador y el poeta, el estilista y el hombre del Renacimiento, de amplio y sólido saber. En él compiten la hermosura del lenguaje trabajado como por manos lentas y gozosas de orífice, el sosiego armonioso del pensamiento reverberante, ancho y profundo, el vuelo arrebatado y sostenido del espíritu y aquella concordancia musical de las ideas y de las formas, rota sólo a intervalos, cuando el dolor y la amargura densificados en su espíritu sensitivo, metido en largo y áspero trance de adversidad, dejan su huella pasajera y su temblor dolorido en unas frases o alusiones, rememorativas de su desgracia, en que se trasfunde el alma del poeta.*

Fray Luis de León gusta de la cláusula larga, amplificada, de ritmo solemne e hipérbaton latino, rica en miembros, admirablemente articulados, y en matices y claroscuros que dan a su prosa un encanto indefinible. En las descripciones de la naturaleza—los cielos, las noches, el campo, la luz, los montes—es incomparable.

Hay en él una profunda melancolía nostálgica, de felicidad trascendente, que no es la vaga y dulce melancolía virgiliana, que unge sus descripciones de infinita ternura. Sus hallazgos descriptivos y pictóricos son múltiples e inolvidables. Hay cosas dichas por Fr. Luis que están dichas para siempre, definitivamente, y sentidas e interpretadas de forma que parecen expresiones rituales, consagradas, como si no se pudiera decir de otro modo lo que él dijo de manera tan egregia y tan bella. ¿Hay página alguna que supere en riqueza descriptiva, en plasticidad y gracia, en hervorzante hondura mística y belleza de lenguaje, que aquella en que trata de dar corporeidad al deleite subido del alma que se asimila el amor de su esposo, Cristo, que esforzándose siempre más al soplo del gozo, al fin, las velas llenas, navega por un mar de dulzor y viene, al cabo, a abrasarse amorosamente en la llama viva de un fuego que acendra sin consumir? «Y acontécele—dice con palabras que tienen fulgor de estrellas extasiadas y ardor de ascuas recogidas—cuanto a este propósito, al alma con Dios, como al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego, le aviene. El cual, así como se va calentando del fuego y recibiendo en sí su calor, así se va haciendo sujeto apto y dispuesto para recibir más calor, y lo recibe de hecho. Con el cual calentado, comienza primero a despedir humo de sí y a dar de cuando en cuando algún estallido, y corren algunas veces go-

tas de agua por él; y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego con él mayor fuerza, el humo que salía se enciende de improviso en llama que luego se acaba; y dende a poco se torna a encender otra vez y a apagarse también; y así hace la tercera y la cuarta; hasta que al fin el fuego, ya lanzado en lo íntimo del madero y hecho señor de todo él, sale todo junto y por todas partes afuera, levantando sus llamas, las cuales, prestas y poderosas y a la redonda bullendo, hacen parecer un fuego el madero.

Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza a comunicar su dulzura, ella así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace a sí misma más hábil para gustarla, y luego le gusta más, y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza a ablandar, y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros, y corren por las mejillas a veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante, enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando; y torna a repetirse el suspiro, y torna a lucir y a cesar otro no sé qué resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose a sí, hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza y derretimiento por todas partes y no entiende ni dice otra cosa sino es: ¡Luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso, dame que me deshaga yo, y que me convierta en Ti toda, Señor!» [10]

Bastaría esta página deleitosa, de tan pura tonalidad mística, sino abundaran otras idénticas en la extensa heredad de su obra, de entrañable acento teológico y místico, para conferir al gran poeta el título de experto y agudísimo conocedor de los fenómenos que acontecen a los que andan metidos en la gran empresa del amor de Dios y caminan adelantados, al soplo del espíritu, por ese mundo maravilloso de las vías espirituales, que desembocan en la unión perfectiva y en la contemplación de Dios.

El estilista y el pensador se dan en Fr. Luis con armónica conjunción; pero sobre el uno y el otro se levanta el poeta para constelar de belleza cuanto piensa y escribe. Su arte es inigualado. Sus palabras tienen ánima y resonancia emotiva; y un ardor agustiniano y bíblico que transfigura su estilo y lo enciende recatadamente en un luminoso reverbero de astros.

---

[10] *Nombre de Esposo.*

Clima del Renacimiento

Los Nombres de Cristo *es la obra más representativa de nuestro Renacimiento; pero lo es no sólo por su valor esencialmente lírico y estético—como quiere Federico de Onís* [11]*—, sino por algo más profundo y definitivo. Lo lírico y estético surge cabalmente de esa síntesis luminosa con que Fr. Luis supo unificar y recoger las inquietudes intelectuales, el ansia de renovación de su tiempo, la perennidad de las ideas teológicas y escriturarias, que se iban esquematizando con exceso, y las corrientes de la cultura universal, de la pagana, de la judaica y cristiana, haciéndolas confluir en ese centro de convergencia universal que es Cristo.*

Fray Luis siente con originalidad y fuerza la emoción de Cristo. El pensador iguala al artista. El pensamiento es tan profundo y armonioso como bello y acabado es el estilo. Lo que sucede es que Fr. Luis en esta obra, de tan difícil ejecución y de arquitectura tan trabada y renaciente, imprime el sello de su personalidad poética extraordinaria, y por ello el lector fácil y precipitado es posible que no se percate más que del valor lírico y emocional de estas páginas maravillosamente construídas, sin detenerse en la contemplación y análisis del mundo de ideas, de razonamientos, de atisbos geniales, de profundas armonías que en los Nombres de Cristo *se contienen, como rezumo teológico y lírico de todo el saber antiguo y del saber todo de su tiempo.*

Menéndez Pelayo ha interpretado al maestro León en una página breve y no superada: «No hay ningún tratado especial sobre la belleza—dice—en los Nombres de Cristo*; pero puede decirse que la estética está infundida y derramada de un modo latente por las venas de la obra; y no sólo en el estilo, que es, a mi entender, de calidad superior al de cualquier otro libro castellano, sino en el temple armónico de las ideas y en el misterioso y sereno fulgor del pensamiento, que presenta a veces el más acabado modelo de belleza intelectual; y en el plácido señorío con que en las páginas de este escritor singular «la razón se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y concibe pensamientos altos y dignos de sí», al mismo tiempo que «los deseos y las afecciones turbadas que confusamente movían ruido en nuestros pechos se van quietando poco a poco, y como adormeciéndose, se reposan, tomando cada cosa su asiento, y reduciéndose a su lugar propio». No hay autor clásico nuestro que produzca este género de impresión; Fr. Luis de Granada nos arrebata*

[11] *De los Nombres de Cristo*, t. II, 20, introducción. Ed. «La Lectura» (Madrid 1917).

con el torrente desencadenado de su elocuencia, que arrastra a veces (con paz sea dicho, y sólo bajo la relación de arte) algo de fango mezclado con el oro; Malón de Chaide nos deslumbra a fuerza de color; Santa Teresa nos enamora con su profunda sencillez y su gracia femenil; Fr. Juan de los Angeles con su íntima dulzura; a San Juan de la Cruz apenas si pueden seguirle más que las águilas de la contemplación. Todos son admirables y distintos; pero esa virtud de sosiego, de orden, de medida, de paz, de número y ritmo que los antiguos llamaban sophrosyne *(palabra hermosísima e intraducible, como toda palabra preñada de ideas), ¿dónde la encontraremos sino en Fr. Luis de León, cuya prosa en loor de la paz parece el comentario de su oda* A la Música, *del ciego Salinas?»* [12]

Idénticamente cabría afirmar que, si en los Nombres de Cristo *no hay un tratado especial de Teología, Filosofía o Escritura, está en ellos embebida la substancia misma de estas tres disciplinas básicas en el hemisferio del saber, en cuanto dicen relación al hombre enderezado a Dios y a Dios abajado al hombre, recogiendo además en poderosa síntesis todo lo que las ciencias adyacentes pueden aportar para un más acendrado conocimiento de Dios y del hombre. El poeta, «hecho a hablar al oído de las estrellas», refuerza al pensador y le confiere ese carácter personalísimo, esa honda y esencial emoción, ese lírico e inefable encanto que tienen las ideas, que reverberan y cantan bajo su pluma, y que sin dejar de ser ideas profundas y luminosas, parecen convertirse en emociones cristalizadas, en decantación poética y trascendental, en la que la poesía y la música, la metafísica y la mística se conjugan en una idéntica expresión emocional. Nunca ni en el mismo Platón, se fundieron en más ardorosa consonancia la poesía y la metafísica, el pensamiento y la gracia de expresión, como en los* Nombres de Cristo. *Es la conjugación exacta de tres notas armónicas: la poética la ideológica y la mística, para formar ese acorde maravilloso y sostenido de la prosa de los* Nombres.

Mal podrá comprender el estilo de esta obra maestra de Fr. Luis quien busque sólo la belleza expresiva sin seguir el hilo de oro de las ideas; porque la expresión formal recibe toda su virtud estética y lírica del pensamiento, que arde como una llama viva, y se difunde como un concentrado aroma a través de las palabras, religiosamente escogidas, y que son en la prosa, alada y densa a la vez, lo que es el cuerpo en su unión substancial con el alma.

---

[12] *Historia de las ideas estéticas en España,* vol. II, p. 101-2. Ed. Nacional (Madrid 1940).

AL AMOR SÓLO EL AMOR LE HALLA

La fina sensibilidad de Fr. Luis, religiosa y poética, logró de la manera más perfecta y clásica ese prodigio de serenidad y de equilibrio entre el pensamiento y la expresión, dando por resultado la ecuación de la belleza. Pero todo, en este caso—y es lo que conviene precisar—, arranca de una idea central, que es la que confiere riqueza y originalidad incomparables a esta obra: es la emoción de Cristo. En torno a Jesucristo se agrupan todas las bellezas criadas y todos los pensamientos de los hombres. Toda la sabiduría humana y divina se centra y fecundiza en ese hallazgo y conocimiento de Jesús

Los Nombres de Cristo *es un libro escrito con amor. Ahí radica el secreto de su belleza inmarcesible. Es inútil buscarle influencias y semejanzas. Estas existen; pero asimiladas y fundidas para servir como de asonancia lejana, de contrapunto humano, a esa originaria y mística emoción de Jesucristo, en quien se centra todo el pensamiento de Fr. Luis y se acrecienta y mantiene en vuelo su inspiración.*

Los Nombres de Cristo *no es un simple ensayo escriturario, una interpretación fría y sistemática de un problema teológico, como se ha repetido con frases tópicas, o una imitación platónica o ciceroniana, tomando por motivo un tema religioso, para bordar primores de estilo o lucir retóricas magnificencias. Quien no vea en los* Nombres de Cristo *otro propósito, y comience su lección inducido por tal despropósito, habrá rebajado lo que hay en esta obra de más original y profundo, y no comprenderá, desde luego, su íntima y renovada belleza. El motivo religioso y teológico, convertido a la vez por privilegio de la inspiración en motivo poético, es el que predomina en los* Nombres *sobre cualesquiera otras motivaciones.*

Fray Luis empieza a escribir su obra bien pertrechado de ciencia y de doctrina, cuando su corazón rebosaba del amor de Jesucristo [13]*. Es un testimonio de la verdad de su corazón; un libro escrito con entendimiento de amor. Sólo así podían escribirse estas páginas, con vehemencia ardorosa y personal y a la vez con ese dominio y señorío que da la posesión del amor. En frío, en plan de apologista arma-*

---

[13] Al final de la *Dedicatoria* del l. II de los *Nombres*, dice el mismo Marcelo estas expresivas palabras, que indican que era motivo y ocasión de gozo tratar de estas cosas de Cristo, en las que no hay cansancio: «Así que bien podéis proseguir, Sabino, sin miedo; que demás que este lugar es mejor que la cátedra, lo que aquí tratamos ahora es sin comparación muy más dulce que lo que leemos allí; y así con ello mismo se alivia el trabajo.»

do de razones y de erudición, con retórico atuendo, al uso de los que escriben con un propósito didáctico, no se puede hablar de Jesucristo como lo hace Fr. Luis, que tanta afinidad guarda con San Pablo y San Agustín. El tenía la ciencia de Jesucristo; pero sobre la ciencia prevalecía el amor. Y así le nació este libro incomparable, profundamente personal. El vuelo del pensamiento va moderado y regido por la llama interna de la emoción. No es la suya una belleza buscada, recompuesta con artificio, sino una belleza brotada, sentida; belleza intelectual llena de amor.

El mismo Fr. Luis, en un pasaje admirable, en el que no se ha reparado, nos da de una manera definitiva la explicación y la razón de ser de los Nombres de Cristo. *«Estas cosas —le dice Juliano a Marcelo, que acaba de hacer la exposición deleitosa de lo que es renacer en Cristo por la gracia— que ahora decís, no las sacáis de vos, ni menos sois el primero que las sacáis luz; porque todas ellas están sembradas y esparcidas, así en los Libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros; pero sois el primero de los que he visto y oído yo que, juntando cada cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí y poniéndolas en sus lugares, y trabándolas todas y dándoles orden, habéis hecho como un cuerpo y como un tejido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una de estas cosas por sí, cuando en los Libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan; pero no sé en qué manera, juntas y ordenadas, como vos ahora las habéis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiración, y parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No sé lo que sentirán los demás; de mí os afirmo que, mirando aqueste bulto de cosas y este concierto tan trabado del consejo divino que vais ahora diciendo y aun no habéis dicho del todo; pero aquesto sólo que hasta aquí habéis platicado, mirándolo, me hace ya ver, a lo que me parece, en las Letras Sagradas muchas cosas, no digo que no las sabía, sino que no las advertía antes de ahora y que pasaba fácilmente por ellas»* [14].

He aquí inequívocamente definido el carácter de los Nombres de Cristo. *El arte de juntar, de disponer y concordar las enseñanzas recibidas referentes a Cristo, pero confiriéndoles el acento personal, la gracia inspirada del que al pasar las cosas o las ideas comunes por su corazón o por su mente iluminada, las recrea y originaliza, y les da como un nuevo ser y sentido. Lo dice cabalmente Juliano: «pero no sé en qué manera, juntas y ordenadas, como vos ahora las habéis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiración, y*

[14] En *Padre del siglo futuro.*

parece que le abren como una puerta nueva de conocimiento.»

Ese es el acierto genial de Fr. Luis en los Nombres de Cristo: *la luz y la admiración, el conocimiento y el amor, nos vienen directos por los caminos de la belleza y los surcos floridos de estas páginas, tan cálidas y humanas, que bajo su aparente serenidad discursiva tienen el estremecimiento amoroso de la verdad, y ese aire indefinible y nostálgico, que no es logro solamente del poeta en gracia, sino expresión efectiva y lírica, personal e intransferible, del hombre transportado, en estado de amor, que siente el arrebato, la emoción viva de Jesucristo.*

El humanista, el teólogo y el poeta están sobresaturados de Cristo, y todos sus saberes concurren para promover con más eficiencia la efusión de Cristo. Lo que vale en los Nombres *es el motivo central; todo el enjambre de ideas, de sugestiones, de pensamientos, de teorías apuntadas, de alusiones personales y concretas, de escapadas líricas, etc. que centellean en los* Nombres de Cristo, *reciben su calor y su fuerza de la idea temática, que centra todas las armonías y recoge las fulguraciones todas de esta obra incomparable. Se equivoca de nuevo Azorín cuando afirma con superficialidad increíble que «lo esencial en los* Nombres de Cristo *es lo secundario, y lo episódico, lo esencial»* [15].

Es cierto que para el lector no habituado a los temas religiosos ni a la contemplación de Cristo, «realidad y melodía de las cosas», primero y último motivo digno del saber del hombre, le será sin duda más interesante lo que en los Nombres *es marginal y como adyacente a la tesis profunda y abarcadora, en torno de la cual todo lo demás adquiere resplandor y hermosura, como son la serie de paisajes, las descripciones inolvidables de la naturaleza—¡noches y cielos de Fr. Luis!—, sus doctrinas psicológicas y morales, su concepto de la ley, de la paz, de la justicia, del orden, su concepción politicosocial, su apelación a la soledad y al campo, la valentía con que habla de los reyes, de los siervos y de los señores; en fin, la serie de certeras alusiones a los sucesos y costumbres de su tiempo. Si todo eso tiene en la pluma de Fr. Luis un valor extraordinario, ciertamente no es en ese aspecto, episódico y derivado, donde radica la virtud nuclear, la hermosura perenne de los* Nombres de Cristo, *sino en ese centro de atracción indeclinable que es Jesús, «el deleite del alma y su compañía dulce», que «anda asido siempre a la aldaba de nuestro corazón», y que llena con su presencia y*

---

[15] *Los dos Luises*, p. 132.

con la fragancia de su unción toda la obra, palpitante de emocionada verdad, del gran clásico español.

Quien no sienta a Cristo es lógico que no comprenda el valor esencial de los Nombres, *ni vea en Fr. Luis más que al artífice manipulador de joyas verbales, y no al poeta y al pensador que supo rendir el don de su amor y de su pensamiento a Jesucristo, en este libro perdurable, porque ha pasado por él la gracia del Señor. Ya lo dijo Fr. Luis con palabras magníficas: «Al fin, al amor sólo el amor le halla y le entiende y le merece.»* [16]

ARTE DEL LENGUAJE

Sobre todo lo expuesto. hay otros motivos de diversa índole que contribuyen, sin duda, a dar a los Nombres de Cristo *ese encanto indefinible, esa singularidad estética y emotiva, esa rara seducción con que retienen y cautivan al lector. que entra con el corazón limpio y abierto por la selva de estas páginas frondosas, pobladas de resonancias de ideas y de armonías de lenguaje.*

Anotemos en primer término que en los Nombres de Cristo *hay una voluntad de estilo, de ennoblecer el lenguaje hablado y de tratar la prosa artísticamente. El buen hablar era para él «negocio de particular juicio»; es preciso elegir religiosamente los términos, pesar las palabras y medir las sílabas; poner consonancia y número en las oraciones, «para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino con armonía y dulzura». El rehuye tanto el escribir «desatado y sin orden», como el artificio y rebuscamiento del que hace con las palabras juegos malabares o arabescos retóricos; ni lo primero es naturalidad ni lo segundo es arte. El arte verdadero del lenguaje consiste en que haya un concierto, una perfecta consonancia entre lo que se dice y el modo de decirlo, estableciéndose así la ley de las proporciones; que «en la forma de decir, la razón pide que las palabras y las cosas que se dicen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo más levantado, y lo grave con palabras y figuras cuales convienen».*

Fray Luis de León, como trabajador del lenguaje común, llega a la cumbre de la perfección. Está equidistante de Santa Teresa—la sencillez, la pura espontaneidad popular—y Cervantes o Góngora, en quienes «empieza a perderse la fe en lo natural, y a afirmarse el valor artístico de la afectación, y se olvida toda norma local del lenguaje para substi-

[16] *Exposición del Cantar de los Cantares.*

tuirla por una norma literaria *de grandes individuaciones estilísticas»* [17].

En la elocuente y sagaz defensa de la lengua vernácula que hace en la Dedicatoria *del* Libro tercero *de los* Nombres *manifiesta suficientemente Fr. Luis que tiene conciencia de lo que es el lenguaje vernacular y cuál debe ser su función. El quiere dar categoría a la lengua materna, contra los que juzgaban que sólo servía para decir las cosas sin ser o bagatelas de amores; y que las cosas graves y altas sólo podían decirse en latín. Contra éstos reacciona Fr. Luis con gallardía: «En lo que toca a la lengua* [18]*—dice—no hay diferencia; ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas. Y esto mismo de que tratamos no se escribiera como debía por sólo escribirse en latín, si se escribiera vilmente; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad conviene, o sean españolas o sean francesas. Que si, porque a nuestra lengua la llamamos* vulgar, *se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente es grandísimo error. Que Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar; y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo.»*

Es decir, que la lengua es vulgar *porque es el habla de la comunidad, no porque se ordene a decir vulgaridades; y en esa lengua vulgar podrán decirse las cosas más excelsas que se puedan decir en cualquiera otra lengua. Fr. Luis lo que intenta, pues, es revalidar esa lengua vulgar, entonarla; no crear una lengua culta, archisabia y artificiosa. La lengua vulgar, bien trabajada y utilizada, podrá ser vehículo expresivo de las más altas concepciones y teologías. Claro es que no lo entendían así los que le objetaban contradictoriamente; pues unos le argüían que los problemas que él trataba no eran para ser dilucidados en lengua vulgar. Fr. Luis se encarga, en la manera más espléndida, de darles la demostración de hasta dónde puede llegar en sus medios de expresión, de fuerza, de armonía, esa mal llamada lengua* vulgar. *Otros, al contrario, al ver la composición, riqueza y elegancia conseguidas por el arte del maestro León, le objetan que eso ya no es hablar en* romance, *«porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dice; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y*

[17] MENÉNDEZ PIDAL, *El lenguaje del siglo XVI*, «Cruz y Raya» (Madrid 1933).

[18] *Dedicatoria* del l. III de *Los nombres de Cristo.*

aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura».

Ese fué cabalmente el arte y el logro definitivo de fray Luis: el haber llegado a la revelación de la lengua vulgar; haber tenido conciencia de su validez y belleza; haber descubierto la riqueza y potencialidad de sus medios expresivos. El no intentó—como Góngora—crear un lenguaje, hecho de artificio y de trasposiciones. Fr. Luis no intenta salirse del ámbito de la lengua romance, de su utilización directa, de la explotación de su capacidad receptiva y expresiva. Trabaja sobre el lenguaje vulgar; ahí ejercita su arte y su brazo, su ingenio y su vuelo. Y la lengua, dócil y fecunda, se le rinde con fértil y dominada opulencia.

Fray Luis invalidó el concepto ruin que de la lengua vulgar se tenía y la ecuación dada como vigente entre lengua romance y trivialidad de contenido. El demostró, de la manera más definitiva, que hablar o escribir en romance no era hacerlo desatadamente y sin orden, sino con selección, que no es alambicamiento, y con arte, que no es artificio. En la Exposición del Cantar *habla de los artífices del bien hablar. La lengua maternal es la materia blanda y dúctil que espera la forma de las manos sabias y modeladoras que la trabajen y modelen.*

Fray Luis escribe la lengua vulgar en tono mayor. A la pura espontaneidad popular, folklórica, de Santa Teresa, admirable por su fragancia antigua y usada, agrega Fr. Luis la sabiduría del arte. El humanista acendra y apura ese lenguaje expresivo, pero poco concertado y ennoblecido. Fray Luis no se sale todavía del área de lo popular; no alambica el lenguaje, sino que, como un cosechero, codicioso de belleza, recoge la mies de la heredad popular, y revela su riqueza y eficacia para decir y embellecer las cosas más remontadas. A los términos más usuales y sabidos sabe conferirles nueva gracia; los utiliza, sabiamente cincelados, como piezas ricas, en la arquitectura de su cláusulas armoniosas; les carga de sentido y de expresividad; los vivifica y salen de su pluma ennoblecidos y radiantes como si acabaran de ser creados.

La naturalidad artística

El valor del lenguaje de Fr. Luis no reside ni en la retórica, ni en el artificio, ni en la complicación conceptuosa, sino en la eficacia interna, en la plasticidad expresiva, en la acoplación directa y ajustada de la idea, que se encarna en la palabra que le es propia y que se concierta con todas las

demás para constituirse en unidad orgánica, de donde brota sin buscado esfuerzo, sin afectación, la belleza real que potencia el pensamiento y la palabra.

Santa Teresa de Jesús, a la que tanto admiraba Fr. Luis, había logrado las máximas consecuciones expresivas por el camino de la llaneza, de lo popular, de la naturalidad despreocupada. Pero la identificación del hablar y el escribir —dice Menéndez Pidal—, que en Santa Teresa se cumple con excelsa plenitud de abandono, viene a depurarse en fray Luis de León con la intervención de un arte tan acendrado, que inicia ya una renuncia del principio de naturalidad.

Claro es que Fr. Luis no opone al principio de naturalidad la ley del artificio y de la afectación, que se impondrá más tarde. Lo que quiere decir es que a la naturalidad descuidada, sin preocupaciones de estilo—que tiene también sus encantos—, opone Fr. Luis la naturalidad artística, elaborada, que sin dejar de ser natural, llana. adquiere el rango de elegancia, de selección, de compostura y armonía. Fr. Luis, sin deponer la sencillez—y eso acontece aún en las Poesías—, es inteligentemente artista, y a la vez que rehuye la violencia, la rudeza, la trivialidad y la afectación, logra los rendimientos más admirables de expresión, de sintaxis y de belleza trópica. El no quiere que sea la espontaneidad no frenada, el alboroto de una inspiración irregular y desatada las que imperen en el negocio difícil de escribir; él trata de que la espontaneidad y la inspiración vayan regidas por el orden, por el saber introducir arte y concierto y especificación en el período y en la frase.

De este modo es como logra levantar el idioma vernáculo, «la lengua—como él dice—de su decaimiento ordinario». Con ello supera un período literario, indeciso aún, y abre perspectivas y cauces insospechados al arte de escribir, y bien puede, sin presunciones indebidas, «permitirse la creencia—según corrobora Menéndez Pidal—de que él es quien empieza a tratar la lengua española como una lengua clásica, dignificándola lo mismo que los autores griegos y latinos hicieron con las suyas maternas».

Fray Luis gusta de la cláusula amplificada y del período armonioso, de ritmo e hipérbaton latino, rozagante y rico en miembros y oraciones compuestas. que ondulan con majestuosa gracia y extienden sus latitudes con amplio aliento oratorio y orquestal. Pero no obstante ese sabio trabajo constructivo, esa elaboración artística del lenguaje, Fr. Luis no se desliga de la naturalidad cuidada; sigue escribiendo con «las palabras que todos hablan», y manejando el léxico que quiere elevar de condición. Es un creador incomparable de bellezas; pero esas bellezas las hace brotar de aquel lenguaje, muchas veces mal entendido y utilizado, que era el

lenguaje común del pueblo. Fr. Luis—como afirma certeramente Menéndez Pidal—hace su escritura durable por los siglos examinándola, componiéndola por muchos años.

Pero tan gran cuidado no excluye el encanto de la sencillez, porque no trabaja sobre el lenguaje oral, sino sobre el del alma, atento a la validez perenne del verbo, a su verdad tradicional, y en los penetrales del corazón halla la fuente de perpetua juventud en que baña la expresión vieja, la de las generaciones que fueron, de igual modo que en la poesía vuelve Fr. Luis a sacar de su alma, y sabe hacer muy suya aquella materia poética que le ofrecen los pasados, Horacio, Virgilio, Ausonio, Petrarca. Así, a pesar del estudio y compostura, la lengua de Fr. Luis se mantiene dentro del principio de la naturalidad.

En eso radica todo su valor de creación; ése es el gran hallazgo del lírico agustiniano, que alabea y apura la prosa como cincela y acaba el verso, pero sin perder nunca el hábito de la sencillez cuidada, de la depurada naturalidad, que él convierte en instrumento de arte y de belleza, sin dar en el escollo del artificio o de la cerebralización.

La prosa de los Nombres de Cristo *señala el punto de madurez gloriosa, de plenitud artística, no sólo de la obra conjunta de Fr. Luis, sino de todo el idioma castellano. Los* Nombres de Cristo *son una cima de belleza y de perfección, en lo que se refiere al pensamiento y a la palabra. Jamás volverá después el idioma castellano a ser trabajado con tanta sabiduría, con tan delicada gracia. El idioma, después de él, tendrá nuevos vértices, nuevas anexiones y riquezas expresivas; pero la justa medida, el equilibrio armónico, el sentido exacto del idioma, la inefable alianza entre la idea y el verbo, el arte de decir las cosas de una manera directa, ritual, embellecida, en que las palabras tienen como una fragancia nueva, una suave fulguración astral, una misteriorosa seducción, eso fué privilegio de Fr. Luis, que «como prosista es el autor más equilibrado, más clásico, más perfecto; poeta y prosista, la representación más armónica del Renacimiento español»* [19].

Sentimiento de la naturaleza

Otro de los factores que contribuyen a dar a la obra conjunta de Fr. Luis, pero particularmente a sus Poesías *y a los* Nombres de Cristo, *un carácter único, es, aparte el valor del lenguaje y la hondura y amplitud de sus ideas, el sentimien-*

---

[19] Valbuena Prat, *Historia de la Literatura española*, vol. II, p. 514.

to de la naturaleza y el hallazgo o invención del paisaje literario. La naturaleza es para Fr. Luis un punto de referencia constante. Todas las cosas, hechas para la gloria de Cristo, que es el «pío universal de lo creado», irradian hermosura, de las que participa el hombre, que gravita hacia Cristo. El hombre piensa, siente y aspira en medio de la naturaleza, que le estimula y despierta el sentido de lo increado. La naturaleza en Fr. Luis no es para ser regustada en sí misma con sensual deleite; no es una naturaleza roussoniana, vagamente panteísta; no es tampoco la naturaleza medieval, acogedora, que sumerge al hombre en su seno, le rodea y cautiva con su encanto misterioso y forestal y se deja sentir con femenina atracción.

En Fr. Luis la naturaleza es, ante todo, un camino de Dios; eso le confiere en primer término su trascendencia. Ella tiene valor en función del hombre inteligente que la ve, la interpreta, la siente, pero no le absorbe ni sensualiza; no es la naturaleza simplemente sentida, sino la naturaleza contemplada. El sentido se ha hecho reflexión, y la reflexión vuelo y ardor y melancolía de lo infinito.

Lo característico de Fr. Luis y lo que le diferencia de otros escritores sensitivos de la naturaleza, es que él tiene un sentido religioso de la naturaleza. El ve con ojos de poeta todos sus encantos y sus hermosuras; pero el alma se estremece toda de ternura y de nostalgia, porque estas hermosuras creadas son reflejo sólo de aquellas otras hermosuras entrevistas y deseadas, y entonces es cuando «el amor y la pena despiertan en su pecho un ansia ardiente». y, sueltas las velas del alma, navega por un mar de dulzura, y se transporta diciendo:

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos veneros!
¡Oh deleitosos senos,
repuestos valles, de mil bienes llenos!

Y por ser de honda raíz religiosa esa emoción de la naturaleza, en Fr. Luis lo es también profundamente lírica. ¡Qué deliciosas descripciones! ¡Qué hallazgos expresivos! ¡Qué cálida y entrañable vibración humana para contarnos las maravillas del campo, el misterio inefable de las noches serenas, la delicia casta de las aguas, la armonía y concierto de los astros! La naturaleza toda se anima y vivifica bajo la mirada táctil del poeta. El se acerca a ella con el alma dispuesta al vuelo. Su mirada se convierte en oración. El temblor emocional, que se trasfiere a las palabras, tiene una resonancia mística. Las religiosas hayas—*¡qué maravilla de*

adjetivo!—y la fontana pura y la noche serena y el mar presentido y el manso ruido del aire y el concierto de las estrellas, todo, en fin, lo que es naturaleza, en Fr. Luis es naturaleza trascendida. teleológica. No es vaga imprecisión; no es sensación pasajera e inapresable. Fr. Luis la reduce, la sintetiza, la convierte en maravilla expresiva de arte, en una frase. en un adjetivo inolvidable. Los astros, las noches, el campo, las aguas, el amanecer—las cosas por todos vistas y gustadas—, parecen haber esperado a que él, Fr. Luis, las contemplara y les descubriera su secreto; a que él las mirase y las pasara por su alma en combustión, para prender después el misterio de su belleza contemplada en la maravilla de una palabra virginal.

La naturaleza que Fr. Luis vió e interpretó, ahí está interpretada y dicha para siempre. Lo que él dijo—un adjetivo, una frase, una huella, un matiz—ya no podrá decirse de otra manera. Acertó con la palabra exacta, única; porque la descubrió con su mirada de poeta y con su alma religiosa y sedienta de inmortales bellezas. El dió a las palabras caídas su bautismo y su renovación.

Ese es el secreto de Fr. Luis en su arte inimitado de describir la naturaleza. El estaba hecho a «hablar en los oídos de las estrellas y a comunicar con ellas sus cuidados y sus ansias, en las noches». La naturaleza le mejoraba de condición y le traía el recuerdo avivado de la patria esclarecida. ¿Qué tiene que ver esa naturaleza de Fr. Luis, rodeada de aire puro, religiosamente sentida y contemplada, con la naturaleza partoril, eglógica, sensualizada, tan en boga entonces entre los poetas y prosistas italianizantes?

Fray Luis nos descubre la naturaleza en su más honda y rica dimensión. Es una naturaleza con alma. Al fin, por Cristo se vistió la naturaleza de hermosura, y por Cristo son las cosas más bellas. Es lógico, pues, que la naturaleza le deje al auténtico y sabio contemplador un temblor inefable de divinidad. «Este cielo estrellado—dice con suavidad de palabras—es dechado de paz clarísimo y bello; mirándolo, pone en nuestras almas sosiego; con sólo tener los ojos enclavados en él con atención. sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente movían ruido en nuestros pechos de día, se van quietando poco a poco, y como adormeciéndose, se reposan, tomando cada uno su asiento y reduciéndose a su lugar propio, se ponen sin sentir en sujeción y concierto.»

He aquí el sentido moral, concomitante a la visión gozosa del cielo estrellado. «La razón entonces concibe pensamientos altos y dignos de sí..., se recuerda de su primer origen, y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte, y huella sobre ellos.» Ese modo de trascender de lo natural y remon-

tar lo sensible, después de haberlo visto con ojos absortos y adivinado toda su belleza objetiva, es el hallazgo decisivo de Fr. Luis. Siempre nos da la concordancia, la resonancia simpática que él establece entre el mundo de la naturaleza y el mundo de la gracia, de lo divino. En esto es Fr. Luis incomparable. Ahí se le descubren nuevos mares cuanto más navega, ciertamente. «¿No veis ese silencio que tienen ahora todas las cosas, y cómo parece que mirándose en ese espejo bellísimo se componen todas ellas y hacen paz entre sí?»

Naturaleza contemplada

La naturaleza es bella y es amable, porque el poeta la personifica y traslada a ella todas las emociones de su corazón. El poeta la anima, y ella, la naturaleza, se adivina contemplada y enriquecida. Y, además, en Fr. Luis la naturaleza cumple con su propio y alto oficio, que es ser lengua de Dios y voz de anunciaciones y escala del alma. «Y diciendo esto Marcelo, puso los ojos en el agua, que iba sosegada y pura, y relucían en ella como en espejo todas las estrellas y hermosuras del cielo, y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luceros; y alargando la mano hacia ella y como mostrándola, dijo luego así: —Aquesto mismo que ahora aquí vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de ejemplo para conocer la condición de la gracia. Porque así como la imagen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la hace semejante a sí mismo; así, como sabéis, la gracia venida del alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y le da sus condiciones de El, y la transforma en el cielo, cuanto le es posible a una criatura que no pierde su substancia ser transformada.» Es constante este paralelismo entre el mundo espiritual y el mundo sensible.

La naturaleza de Fr. Luis es más naturaleza que la puramente natural. *El no se detiene en la superficie; penetra en su intimidad, «la baña toda de alma»—diríamos con una expresión suya—y la sorprende en su actitud religiosa y orante frente a Aquel que es «dador de cantares en la noche».*

El paisaje literario

Fray Luis, decíamos, es, además, el creador del paisaje literario. En los Nombres de Cristo *descubrimos la perspectiva, el claroscuro, el fondo definido. El proyecta la magni-*

tud de sus ideas y de su concepción cristocéntrica sobre un fondo animado. En sus más altas disquisiciones no pierde el contacto con la naturaleza, y nos conduce a través de maravillosos paisajes espirituales y naturales, sobre los que sus ideas adquieren tactibilidad, contorno y perspectiva. El aire, elemento imprescindible del paisaje, traspasa toda la prosa clarificada de Fr. Luis. Su visión de Cristo—Pastor, Camino, Monte, Príncipe de Paz, *etc.—, proyectada sobre ese fondo misterioso y sutil, armoniosamente escorzado, en relación tan directa con sus ideas, que no aparece allí caprichosamente puesto, sino que brota de las ideas mismas, presta corporeidad a lo abstracto y metafísico, y, a su vez, recibe luz y hermosura de aquellas mismas ideas y personificaciones que en esos fondos se escalonan y disponen con toda la suprema sabiduría del arte. ¡Y cuánta armonía, cuánta trasparencia, cuánto decoro y gradación en esos fondos y paisajes que Fr. Luis nos traza, a veces con detenida fruición, y a veces con unas cuantas pinceladas, sobrias y decisivas, que revelan en él al poeta, al pintor y al místico, que tiene el privilegio de la armonía y es dueño de los resortes de la belleza!*

Si quisiéramos hallar un equivalente en la pintura a la prosa de los Nombres de Cristo, *habría que buscarla en los lienzos de Leonardo de Vinci, tanto en lo que se refiere a la perfección plástica como al inefable misterio, a la poesía inagotada que envuelve esas figuras y paisajes de Vinci, que no pierden su capacidad radiante y su recogida intimidad.*

La concepción grandiosa de Cristo, según Fr. Luis, está armonizada sobre un paisaje rico y vario en que la luz, el aire, la música, se conjugan con maravillosa gracia. Su obra no es una planicie fatigosa, en que una abstracción sigue a otra abstracción, y una idea subsigue a otra idea en un puro discurrir abstruso. Los Nombres de Cristo, *como la naturaleza inagotable, tiene cumbres y llanadas, amaneceres y ocasos, contraluces y matices, repuestos valles y montañas altas, dormidas al sol. La riqueza del colorido, la cálida entonación de los elementos pictóricos y musicales, la llama interna que aureola y suaviza su visión de la naturaleza y el ardor lírico con que Fr. Luis diseña sus paisajes y graba sus ideas vivificadas, rodeadas de aire puro, es lo que determinan su carácter diferencial tanto de los antiguos como de los modernos.*

Esos fondos animados y estremecidos de los Nombres de Cristo, *llenos de dulzura y de melancolía trascendente, que dejan siempre abierto un camino para el vuelo del espíritu, como los paisajes indefinibles de Vinci, infunden en el alma la sugestión de lo inefable.*

Fray Luis, que supo como ninguno darnos la exacta ecuación entre el concepto y el verbo, acertó también de modo

acabado a vincular la naturaleza a la visión de Cristo, a la emoción poética, al puro idear abstracciones y altas teologías. De ahí su encanto y la profundidad humana de su obra. Su prosa, tan artística y elaborada, sin artificio, tiene pulpa y morbidez; tiene la ondulación de las aguas movidas por astrales influencias y por la benignidad de vientos propicios. Es una prosa hecha de espíritu y de carne, de luz y sonido, que hay que gustarla con lento paladeo, que está hecha para ser gozada a la vez con los ojos, con el gusto, con el olfato; nos invita al tacto y a la audición musical. Es un puro recreo del espíritu. El discurso y la poesía, el amor de las bellezas creadas y la nostalgia de las increadas, se dieron beso de paz en el alma apasionada de Fr. Luis para crear esta maravilla de los Nombres de Cristo. *El cantor de la humanidad de Cristo supo como ninguno fundir todas las armonías de la naturaleza y del espíritu, convertirse en su resonador para darnos ese acorde amplio y universal, que resume todas las cosas en Cristo, que las pobló de gracia y hermosura.*

FECHA DE SU COMPOSICIÓN

¿Cuándo compuso el maestro León los Nombres de Cristo? *No cabe duda que, aunque es una obra de larga elaboración, se empezó a escribir en las cárceles del Santo Oficio. Del prefacio de los* Nombres *se deduce claramente. Las alusiones a su estado y las consideraciones amargas y serenas a la vez, sobre sucesos y personas que le han acarreado su desventura, lo traslucen de un modo inequívoco.*

«Y aunque me conozco—dice a don Pedro Portocarrero— por el menor de todos los que, en esto que digo, pueden servir a la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese, y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta ahora. Mas ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecución, no me parece que debo perder la ocasión de este ocio, *en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, Padre verdadero de los agraviados, me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad, veo ahora y pueda hacer lo que antes no hacía. Y hame convertido el trabajo en mi luz y salud; y con las manos de los que me pretendían dañar ha sacado mi bien. A cuya excelencia y divina merced en alguna manera no respondería*

yo con el agradecimiento debido, si ahora que puedo, en la forma que puedo y según la flaqueza de mi genio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que, a lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de los fieles.»

Esta hermosa y conmovida página está escrita sin duda en la cárcel, y cuando ya ha comenzado a serenarse, y la paz, que proviene de la buena conciencia, le ha visitado, después de las amarguras y asombros e indignaciones en que se ha debatido buscando su defensa. El tono de esta página es distinto del que tiene en su Comentario, *magnífico, al salmo 26, que arde y vibra, y es como una explosión dolorida de su verdad. Esta es su primera obra escrita en la cárcel. Tiene abierta la herida y le destila sangre. Al final de ella nos dice que lleva ya diez meses*[20] *preso, sin que se atienda a la verdad de su justicia.*

En 18 de diciembre de 1573 firmó en la cárcel una carta escrita a los inquisidores en defensa de su versión castellana del Cantar. *También el tono es distinto; como lo es el de sus* descargos, pedimentos, réplicas *y* defensas, *en que invirtió la mayor parte del tiempo de los dos o tres primeros años de su prisión, además del estudio intenso de las Santas Escrituras y Santos Padres.*

Los Nombres de Cristo *es posterior, sin duda, a estos documentos, aunque en su elaboración viniera trabajando con anterioridad el pensamiento de Fr. Luis. La arquitectura de esta obra denuncia el sabio esfuerzo, la sistemática distribución, el propósito de construir una obra de ancho aliento, en que la lógica y el arte, la poesía y la historia, la exégesis y la teología, se dieran la mano en la glorificación de Cristo.*

Es indudable que Fr. Luis hubo de madurar largamente el plan de su obra, y que antes de ser arrestado en 1572, los Nombres de Cristo *rimaban ya su armonía como estrofas sueltas, como versos aun no escritos, en la imaginación del poeta. Después de los dos primeros años de prisión, los más amargos, se fué serenando el ánimo dolorido del poeta. Yo creo que en 1574, convencido de que se dilataba su destierro, comienza el período de fecundidad creadora, y da comienzo a su obra de los* Nombres[21].

[20] No *cuarenta,* como afirma Coster, ni *catorce,* como dice Maldonado; *An quia decimus iam mensis agitur, ex quo inimici mei de me triumphum agere coeperunt,* dice el poeta. P. 53, ed. de Salamanca de 1582. *In Psalmum vigesimum sextum Explanatio.*

[21] Coster cree que fué en 1575, fundado en el dato, que él trae equivocado, de la *Explanatio* al salmo 26. Se funda, además, en que en ese mismo año pide las *Prosas del Bembo,* de las cuales cree hallar reminiscencias en los *Nombres de Cristo,* o que pudieron servirle de módulo.

Posibles influencias y analogías

A propósito de los Nombres de Cristo *se ha hablado de las posibles influencias de los diálogos de Platón y de Cicerón, en lo que se refiere a la estructura dialogada, y dialéctica también, de los mismos. Las* Prosas de la lengua vulgar *del Bembo*[22]*, leídas por Fr. Luis y tenidas en gran estima, nos dan asimismo pie para determinadas coincidencias y semejanzas. El P. Félix G. Olmedo, nuestro gran humanista, en quien el gusto y el mucho saber andan pareados, ha precisado últimamente ciertas analogías, a título de precedencia más que de influjo directo, entre la obra en latín* De la república cristiana*, del franciscano Alejo de Salamanca, escrita también en diálogo, e iniciada a las orillas del Duero, en la que intervienen tres interlocutores, como en los* Nombres de Cristo. *No quiere decir esto que Fr. Luis «tomara—como aguda y noblemente escribe el P. Olmedo—por modelo al franciscano, o copiara servilmente de él o calcara páginas enteras, que no era Fr. Luis de casta de arrendajos, sino que, habiendo de tratar de los nombres que da a Cristo la Escritura...; y habiendo hecho algo parecido a lo que él se proponía hacer, era natural que los leyese y tomase de él algunas cosas. Pero sería absurdo suponer que lo siguió servilmente y aun comparar un libro con otro»*[23].

En resumen, tendremos que tanto los Nombres *como las* Poesías, *búsquenseles las semejanzas o afinidades que se quieran, serán siempre obras personalísimas, reveladoras del genio de Fr. Luis.*

Los interlocutores

Nada he de añadir aquí, pues será siempre un enigma, respecto a la identificación con personajes reales de los interlocutores de los Nombres de Cristo. *Lo que parece descartado es que Marcelo resulta inequívocamente Fr. Luis. El P. Santiago Vela prueba que ni Juliano puede ser el Beato*

---

[22] Las *Prosas* se publicaron en Venecia en 1525. En el prefacio hace una defensa de la lengua vulgar, muy elocuente, y que guarda indudable semejanza con la que Fr. Luis de León hace en la dedicatoría del l. III. También al episodio de la pájara perseguida por dos cuervos se pretende encontrarle su lugar paralelo en el cisne que en las *Prosas* abate su vuelo sobre las aguas del Arno, entre el alborozo de los dialogantes. Por llevar ya a su extremo la coincidencia, Coster se fija en que uno de los personajes de las *Prosas* se llama Juliano el Magnífico.

[23] De un libro próximo a aparecer sobre Alejo de Salamanca, con la versión de algunos diálogos.

Orozco, ni Sabino el P. Mendoza. Como una mera hipótesis se puede aceptar—según el referido padre[24]*—que Fr. Luis, al configurar sus personajes, pensara en los padres Guevara y Pedro de Aragón.*

No es tampoco admisible la suposición de Coster de que se trate de un desdoblamiento del propio Fr. Luis. Ni tampoco es presumible que esos dramatis personae *sean puras ficciones, ya que hay una serie de referencias que evocan y precisan una realidad.*

Lo probable es—concluiremos con Federico de Onís[25]*—que, aun teniendo en la mente Fr. Luis dos personas concretas de su estrecha amistad al construir sus diálogos, no eran éstos, sin embargo, el relato fiel de algo realmente acaecido a las orillas del Tormes en La Flecha, sino algo totalmente concebido e imaginado por Fr. Luis, apoyado, en cuanto a la parte dramática, en el recuerdo personal, no sólo de los sitios y las personas, sino de muchas posibles discusiones que Fr. Luis tuviera allí con otros compañeros de su Orden.*

¿Hasta dónde llega lo histórico y en dónde comienza la ficción artística? He ahí lo que difícilmente podrá precisarse jamás. Lo cierto es que en la composición de los Nombres de Cristo *entran elementos históricos, recuerdos personales, experiencias vividas, pero todo ello queda tamizado a través del arte, y el arte nos encubre y transfigura la realidad, para hacerla substancia inefable de poesía. Y así quedará siempre flotando en el misterio, intercambiándose la realidad y la poesía, la identificación de los inmortales dialogadores de los* Nombres de Cristo, *incluso la de Marcelo, que con ser evidentemente Fr. Luis, nos desconcierta a ratos en algunos pasajes, como si quisiera hurtarnos su presencia.*

«De nueve Nombres de Cristo»

Me decido a no incluir entre las Obras *de Fr. Luis de León el famoso opúsculo* De nueve nombres de Cristo[26], *del Beato Alonso de Orozco, publicado por primera vez en* La Ciudad de Dios, *vol. XVII, por el P. Conrado Muiños, quien,*

[24] *Archivo H. Agustiniano,* v. XVII (1922), p. 147.

[25] *Los nombres de Cristo,* t. II, p. 21, introducción.

[26] El original manuscrito, de puño y letra del Beato Orozco, se conservaba, entre otros originales del mismo, en el Colegio agustiniano de Valladolid. La descripción detallada del referido opúsculo puede verse en el *Archivo Agustiniano,* v. XVII (1922), hecha por el P. Gregorio de Santiago, p. 137. El famoso manuscrito fué a parar más tarde al monasterio de El Escorial, y de allí desapareció con el saqueo de las hordas comunistas.

ofuscado y con una serie de razonamientos especiosos, lo considera anterior a la obra de Fr. Luis, lo que ha dado pie posteriormente para hablar con ligereza de la originalidad de Fr. Luis en los Nombres de Cristo, *o cuando menos para insinuar que la obra del Beato le sirvió de inspiración y guía. El P. Muiños levantó un castillo sin fundamento alguno, pues partió del supuesto de la intervención del Beato en los diálogos de La Flecha, y de la falta en el opúsculo del nombre de* Pastor. *En cuanto al Beato Orozco, hay que decir que apenas si había tenido algún trato pasajero con Fr. Luis, y cuando se redactaron los* Nombres *era ya de edad avanzada; no se cumplen, por lo tanto, en él las condiciones de amistad y juventud que presuponen en los dialogantes de los* Nombres. *Por otra parte, habría que identificar el papel desplegado varias veces en La Flecha, al comenzar y proseguir los diálogos, con el opúsculo del Beato, y, por consiguiente, el papel no sería de Marcelo, como allí se dice, sino de Juliano, o sea del Beato Orozco, como quiere el P. Muiños, lo cual nos llevaría a una serie de contrasentidos* [27].

Otra razón que induce al P. Muiños a creer que el opúsculo del Beato es anterior a los Nombres, *y no un extracto posterior, es porque aparece omitido el nombre de* Pastor. *Lógicamente tenía que faltar, pues faltaba ese nombre en la primera edición de la obra de Fr. Luis, que el P. Muiños o no vió o no tuvo en cuenta. Y es natural que si el Beato extractó esa primera edición, como se ve por la primera parte de ese opúsculo, por fuerza tenía que aparecer omitido el nombre de* Pastor.

Es insostenible la suposición de que el opúsculo del Beato, sea original y anterior a la obra de Fr. Luis. No entremos en consideraciones de otro orden, pues es increíble que ese opúsculo, mediocre y fragmentario, pudiera servir de modelo a Fr. Luis, y menos todavía que la emoción y la fuerza personales de los Nombres *pudieran arrancar por reflejo de otra obra cualquiera.*

Lo que parece más admisible—como demuestra extensamente el P. Santiago Vela [28]*—es que el Beato extractara la obra de Fr. Luis, en la primera edición, y continuara con el*

---

[27] El Beato Orozco tenía más de setenta años cuando se empezaron a escribir los *Nombres*, y el P. Mendoza, que el P. Muiños quiere identificar con Sabino, menos de veinte. Ni uno ni otro parecen ser los más adecuados para esa identificación.

[28] Obra cit.: «No siendo posible—dice—la identificación del opúsculo con el papel, síguese necesariamente que Fr. Luis no se sirvió del primero para la composición de su obra, deduciéndose, a la vez, que no es concebible la presencia del Beato en las entrevistas de *La Flecha*, porque, de lo contrario, lo obvio y natural hubiera sido que el mismo Beato Orozco, representado en Juliano, leyera en las conversaciones su trabajo.»

extracto de la segunda y tercera, a medida que se fueron publicando. Falta en el opúsculo, naturalmente, el nombre de Cordero, que se publicó, aunque siempre en el terreno de la suposición, después de muerto Fr. Luis, en la edición de 1595.

Se trata, por consiguiente, de un mero extracto de la obra de Fr. Luis, con lo que desaparecen las sombras de plagio o de falta de originalidad en la concepción de los Nombres, que con tanta facilidad han acogido algunos historiadores modernos de nuestra literatura, basados sólo en una genialidad sin fundamento del P. Conrado Muiños.

Cabría una tercera hipótesis, en la que se ha empeñado el P. Custodio Vega, que es la de demostrar que el Opúsculo es del propio Fr. Luis. Pero el intento sólo multiplica de por sí los problemas, y habría que admitir que el manuscrito del Beato Orozco es, a su vez, copia de otro, inexistente, de Fr. Luis de León. Porque lo que no se puede negar es que el opúsculo de los Nueve nombres de Cristo, desaparecido en la contienda de 1936, era del Beato Orozco, según el testimonio del P. Cámara, que sabía harto de los escritos del Beato, del P. Muiños, del P. Tirso López y del P. Vela [29], que manejaron y estudiaron el manuscrito, y sostuvieron sin la menor duda que era de puño y letra del Beato Orozco.

Ediciones

Las ediciones de los Nombres de Cristo han sido numerosas [30], aunque no tantas como las de La perfecta casada. Enumeraré las más notables, ya que hay bastantes que no son más que mera reproducción de las primeras ediciones, o, posteriormente, de la muy defectuosa de Rivadeneyra.

1.ª edición. Salamanca 1583. Por Juan Fernández.

2.ª Salamanca 1585. Herederos de Matías Gazt.

3.ª Salamanca 1587. Por Guillermo Foquel. Es la más im-

---

[29] En 1945 publicó el P. Custodio Vega, con posterioridad a la 1.ª ed. de estas *Obras* de Fr. Luis, su libro *Los nueve nombres de Cristo, ¿son de Fr. Luis de León?* En él trata de rebatir la tesis del P. Muiños, del P. Vela y las indicaciones que yo hago aquí, para sentar la tesis de que el opúsculo que contiene los nueve nombres de Cristo es del propio Fr. Luis. Es una tesis que hay que tener en cuenta, y que daría la solución de todas las dificultades y problemas, pero que no convence, mientras no pueda demostrarse que el opúsculo en cuestión era de pluma y letra de Fr. Luis, tarea harto difícil una vez desaparecido el opúsculo.

[30] El P. Zarco da la cifra exacta de dieciocho ediciones hasta la de «La Lectura». Se quedó corto, pues exceden con mucho ese número.

portante y segura, por haber sido la última que revisó y corrigió Fr. Luis [31].

4.ª Salamanca 1595. Por Juan Fernández. Hecha a los cuatro años de la muerte de Fr. Luis. En ella se publica por primera vez el nombre de Cordero.

5.ª Salamanca 1603. Antonio Ramírez. Muy incorrecta.

6.ª Valencia 1770. Benito Monfort. Es una edición excelente, con una extensa introducción.

Valencia 1774. Salvador Faulí.

Madrid 1779.

Madrid 1804-1816. Es la del P. Merino.

Madrid 1855. Es la incorrecta de Rivadeneyra.

Lyón 1862. Des Noms de Jésus-Christ dans la Sainte-Ecriture: Oeuvre Capitale de Louis de León.—*Traduite pour la première fois en français pour monsieur l'abbé V. Postel* [32]. *(París 1856.)*

Salamanca 1885. Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Es reproducción de la del P. Merino, muy descuidada, hecha bajo la dirección del P. Muiños.

Madrid 1914, 1917, 1922. Clásicos Castellanos. «La Lectura». Edición de Federico de Onís. Es una edición muy estimable, aunque el tomo tercero tiene no pocas incorrecciones.

Madrid 1917. Biblioteca Calleja. Dos volúmenes. Prólogo de Enrique de Mesa. Es una edición mediocre.

Madrid 1923. «Apostolado de la Prensa». Lleva un excelente prólogo del P. Miguélez; pero el texto es incorrecto. Reproduce el de 1885.

Madrid 1923-1925. Espasa-Calpe. Reproduce, modernizado, el texto de Onís.

Madrid 1940. Nueva edición del «Apostolado de la Prensa», ajustada a la tercera edición de los Nombres de Cristo. *Es de las más correctas y cuidadas. Ya se han hecho de ella cuatro ediciones .*

Madrid 1941. Imprenta «Héroes».

Madrid 1945. Colección Austral.

* * *

No recojo otras ediciones intermedias, bastante numerosas, por carecer de valor o porque empeoran las ediciones citadas.

---

[31] De todas estas ediciones salmantinas se hicieron reimpresiones intermedias, incluso alguna en Italia. En ese mismo año de 1587, y en Salamanca, se edita de nuevo, a título de *segunda edición*, en casa de Jerónimo Genovés.

[32] Esta edición se reprodujo, por lo menos otra vez en Francia, en 1862.

Para esta nueva edición hemos tenido presente la primera y la tercera edición de los Nombres, *ajustando a ellas la del P. Merino, introduciendo nueva puntuación, pues en general es detestable en la mayor parte de las ediciones. lo que dificulta la lectura de Fr. Luis.*

No he recogido variantes que no tiene importancia alguna. En cambio, he introducido algunas notas, innecesarias para los lectores cultos, pero que pueden ayudar a los lectores menos preparados.

Conservo el cuestionario sucinto con que el P. Merino encabeza cada uno de los Nombres.

DE LOS

NOMBRES DE CHRISTO

EN DOS LIBROS,

POR EL MAESTRO
Fray Luys de Leon.



Con Priuilegio.

En Salamanca, Por Iuan Fernandez.

M. D. LXXXIII.

Facsímil de la edición príncipe de los Nombres de Cristo

[APROBACION]

Por orden de los señores del Consejo de Su Magestad vi y examiné un libro intitulado *De los nombres de Christo,* que compuso el muy reverendo padre maestro Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín. Y me parece que no sólo no tiene cosa que sea contra la fe y buenas costumbres, más que como digno de tal author está lleno de erudición y doctrina, y será de mucha consolación para los devotos christianos, y así que se le debe dar licencia para que salga a luz y todos gocen dél. Fecha en nuestro Colegio de la Compañía de Jesús desta Corte, a 20 de abril 1583.

El Doctor Ramírez.

[LICENCIA]

Su Magestad concede al maestro Fr. Luis de León por su privilegio, que por espacio de diez años él o quien su poder oviere, y no otro alguno, imprima los libros intitulados *De los nombres de Christo* y *La perfecta casada,* so las penas contenidas en dicho privilegio. En 5 de junio 1583.

LIBRO PRIMERO
DE LOS
NOMBRES DE CRISTO

de la Iglesia[4], y en no pocos años después, era gran culpa en cualquiera de los fieles no ocuparse mucho en el estudio y lección de los libros divinos. Y los eclesiásticos y los que llamamos seglares, así los doctos como los que carecían de letras, por esta causa trataban tanto de este conocimiento, que el cuidado de los vulgares[5] despertaba el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los perlados[6] y obispos; los cuales, de ordinario en sus iglesias, casi todos los días declaraban las Santas Escrituras al pueblo, para que la lección particular que cada uno tenía de ellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina pública y como regida con la voz del maestro, careciese de error y fuese causa de más señalado provecho. El cual, a la verdad, fué tan grande cuanto aquel gobierno era bueno; y respondió el fruto a la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos.

Pero, como decía, esto, que de suyo es tan bueno y que fué tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasión ahora de muchos daños[7]. Y así, los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo y como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta y debida tasa en este negocio, ordenando que los libros de la Sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer; y como a gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas o, si las conocen, no usan bien de ellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos[8].

---

[4] Efectivamente, la lección de las Escrituras estaba rigurosamente preceptuada entre los primeros fieles, como se deduce de los textos de los Santos Padres. En muchos casos se leían en común y constituían el tema obligado de los sermones y homilías de sacerdotes y obispos.

[5] *Vulgares* = vulgo.

[6] *Perlados*, metátesis frecuente, por *prelados*.

[7] La 1.ª ed. trae *daños muchos y graves*.

[8] Esta prohibición *ad cautelam* de la Sagrada Escritura en lengua vulgar databa de antiguo; un decreto del concilio de Tarragona prohibía formalmente el retener y leer la *Biblia* en lengu vulgar. En tiempo de Enrique IV de Castilla, bajo el papado d Paulo II, habíase también prohibido traducir en romance la Sagrada Escritura. En el catálogo de libros prohibidos en tiempo de Paulo IV, publicado en 1559 por el inquisidor Valdés, se encuentra un prohibición formal de leer o retener sin especial autorización l *Biblia* en lengua vulgar. En 1564 el índice del concilio Tridentin confirmaba una vez más esta prohibición, pero suavizada con sabia y más amplias normas, contenidas en la regla IV. La causa pc que fueron prohibidas especialmente en España las Escrituras e romance, fué para oponerse a la costumbre de los judíos, que la vulgarizaron caprichosamente; y, más tarde, para evitar los riesg que suponía la libre interpretación de las mismas, sustentada por l

Y si alguno se maravilla—como a la verdad es cosa que
hace maravillar—que en gentes que profesan una misma reli-
gión haya podido acontecer que lo que antes les aprovechaba
es dañe ahora, y mayormente en cosas tan substanciales,
y si desea penetrar al origen de este mal, conociendo sus
fuentes, digo que, a lo que yo alcanzo, las causas de esto son
dos: ignorancia y soberbia, y más soberbia que ignorancia;
en los cuales males ha venido a dar poco a poco el pueblo
cristiano, decayendo de su primera virtud.

La ignorancia ha estado de parte de aquellos a quien [9] in-
cumbe el saber y el declarar estos libros; y la soberbia,
de parte de los mismos y de los demás todos, aunque en di-
ferente manera; porque en éstos la soberbia y el pundonor
de su presunción y el título de maestros, que se arrogaban
sin merecerlo, les cegaba los ojos para que ni conociesen sus
faltas, ni se persuadiesen a que les estaba bien poner estudio
y cuidado en aprender lo que no sabían y se prometían [10] sa-
ber; y a los otros aqueste humor [11] mismo, no sólo les quitaba
la voluntad de ser enseñados en estos Libros y letras, mas
les persuadía también que ellos las podían saber y enten-
der por sí mismos. Y así, presumiendo el pueblo de ser maes-
tro, y no pudiendo, como convenía, serlo los que lo eran o
debían de ser, convertíase la luz en tinieblas; y leer las Es-
crituras el vulgo le era ocasión de concebir muchos y muy
perniciosos errores, que brotaban y se iban descubriendo por
horas.

Mas, si como los perlados eclesiásticos pudieron quitar a
los indoctos las Escrituras, pudieran también ponerlas y asen-
tarlas en el deseo y en el entendimiento y en la noticia de
los que las han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta
miseria; porque estando éstos, que son como cielos [12], llenos
y ricos con la virtud de este tesoro, derivárase de ellos nece-
sariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre
quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revés,
que no sólo no saben aquestas Letras, pero [13] desprecian, o a
lo menos muestran preciarse poco y no juzgar bien de los
que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones

---

luteranos. Más adelante la Iglesia adoptó otro criterio, y la *Biblia* en castellano, del P. Scio, tuvo larga difusión. Hoy, como entonces, no obstante, algunos libros de la Escritura no deben leerse sin la adecuada preparación La hermosa edición de los *Nombres de Cristo*, de Valencia, 1770, de Benito Monfort, va precedida de un excelente prólogo, en que se dan copiosos datos sobre este punto.

[9] *Quien* por *quienes*, de uso frecuente en los clásicos.

[10] *Se prometían*, en la acepción de *estar seguros de*.

[11] *Humor*, sinónimo de *disposición*.

[12] Más adelante explicará largamente Fr. Luis por qué los eclesiásticos son como cielos.

[13] *Pero*, usado con frecuencia con valor de *sino*.

contentos e hinchados, tienen título de maestros teólogos [14], y no tienen la Teología; de la cual, como se entiende, el principio son las cuestiones de la Escuela, y el crecimiento la doctrina que escriben los santos; y el colmo y perfección y lo más alto de ella las Letras Sagradas, a cuyo entendimiento todo lo de antes, como a fin necesario, se ordena.

Mas dejando éstos y tornando a los comunes del vulgo, a este daño, de que por su culpa y soberbia se hicieron inútiles para la lección de la Escritura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor: que se han entregado sin rienda a la lección de mil libros, no solamente vanos [15], sino señaladamente dañosos, los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, más que en otra, han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece a la tierra, que, cuando no produce, da espinas.

Y digo que este segundo daño en parte vence al primero; porque en aquél pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en éste le tienen para ser malos; allí quítasele a la virtud algún gobierno, aquí dase cebo a los vicios. Porque si, como alega San Pablo [16], *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres,* el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee a todas horas y a todos tiempos, ¿qué no hará?; o ¿cómo será posible que no críe viciosa y mala sangre el que se mantiene de malezas y de ponzoñas?

Y, a la verdad, si queremos mirar en ello con atención y ser justos jueces, no podemos dejar de juzgar sino que de estos libros perdidos y desconcertados, y de su lección, nace gran parte de los reveses y perdición que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un sabor de gentileza y de infidelidad, que los celosos del servicio de Dios sienten en ellas—que no sé yo si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido mayor [17]—, a mi juicio, el principio y la raíz y la causa toda son estos libros. Y es caso de gran compasión que muchas personas simples y puras se pierden en este mal paso, antes que se adviertan de él; y, como sin saber de dónde o de qué, se hallan emponzoñadas, y quiebran [18], simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque

---

[14] El título de *maestro* equivalía, en la Facultad de Teología, al de *doctor*, que se confería en la de leyes y cánones.

[15] Fr. Luis alude principalmente a los libros de caballería y de poesía amatoria.

[16] 1 Cor. 15, 33. Fr. Luis aduce esta frase que San Pablo tomó de Menandro, como ya lo observó también el Beato Orozco

[17] Indudablemente, es exagerado el juicio de Fr. Luis, aunque fueran graves los males por él denunciados.

[18] *Quiebran* = se estrellan.

uchos de estos malos escritos ordinariamente andan en las
anos de mujeres doncellas y mozas, y no se recatan de ello
is padres; por donde las más de las veces les sale vano y
n fruto todo el demás recato que tienen.

Por lo cual, como quiera que siempre haya sido prove-
ioso y loable el escribir sanas doctrinas, que despierten las
lmas o las encaminen a la virtud, en este tiempo es así [19]
ecesario que, a mi juicio, todos los buenos ingenios en quien
uso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen
oligación a ocuparse en él, componiendo en nuestra lengua
ara el uso común de todos algunas cosas que, o como nacidas
e las Sagradas Letras, o como allegadas y conformes a
llas, suplan por ellas, cuanto es posible, con el común me-
ester de los hombres, y juntamente les quiten de las manos,
icediendo en su lugar de ellos los libros dañosos y de va-
idad.

Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy
eligiosas han trabajado en esto bien felizmente [20] en muchas
scrituras que nos han dado, llenas de utilidad y pureza; mas
o por eso los demás, que pueden emplearse en lo mismo,
e deben tener por desobligados, ni deben por eso alanzar [21]
e las manos la pluma; pues, en caso que todos los que pue-
en escribir escribiesen, todo ello sería mucho menos, no
ólo de lo que se puede escribir en semejantes materias, sino
e aquello que, conforme a nuestra necesidad, es menester
ue se escriba así por ser los gustos de los hombres y sus in-
inaciones tan diferentes, como por ser tantas ya y tan reci-
idas [22] las escrituras malas, contra quien se ordenan las
uenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuer-
es se hace en la guerra, que los tientan por todas las partes
con todos los ingenios [23] que nos enseña la facultad mili-
ar, eso mismo es necesario que hagan todos los buenos y
octos ingenios ahora, sin que uno se descuide con otro, en
n mal uso tan torreado y fortificado como es este de que
amos hablando.

Yo así lo juzgo y juzgué siempre. Y aunque me conozco
or el menor de todos los que, en esto que digo, pueden ser-
ir a la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudie-

[19] *Así* equivale a *tan, de tal modo*. Esta forma ocurre con fre-
uencia en los escritos de Fr. Luis.
[20] A la obra de Fr. Luis en castellano precedió, efectivamente,
de insignes escritores y maestros de la prosa española, como el
eato Avila, Beato Orozco, Fr. Luis de Granada, etc.
[21] *Alanzar* es «echar fuera», según Covarrubias. Fr. Luis reitera
ste vocablo.
[22] *Recibidas* = aceptadas.
[23] *Ingenios*, es decir, *artificios* o *máquinas guerreras*.

se; y con mi poca salud[24] y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta ahora. Mas ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecución, no me parece que debo perder la ocasión de este ocio[25], en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto; porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, Padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos han serenado mi alma con tanta paz, que no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad veo ahora y puedo hacer lo que antes no hacía. Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud, y con las manos de los que me pretendían dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no respondería yo con el agradecimiento debido, si ahora que puedo, en la forma que puedo y según la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en esto, que, a lo que yo juzgo, es tan necesario para bien de sus fieles[26].

Pues a este propósito me vinieron a la memoria unos razonamientos que, en los años pasados, tres amigos míos y de mi Orden, los dos de ellos hombres de grandes letras e ingenio, tuvieron entre sí por cierta ocasión, acerca de los *Nombres* con que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escritura; los cuales me refirió a mí poco después el uno de ellos, y yo por su cualidad no los quise olvidar.

Y deseando yo ahora escribir alguna cosa que fuese útil al pueblo de Cristo, hame parecido que comenzar por sus *Nombres,* para principio, es el más feliz y de mejor anuncio; y para utilidad de los lectores, la cosa de más provecho; y para mi gusto particular, la materia más dulce y más apacible de todas. Porque así como Cristo Nuestro Señor es como fuente, o por mejor decir, como océano que comprende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte en los hombres, así el tratar de El, y como si dijésemos, el desenvolver este tesoro, es conocimiento dulce y provechoso más que otro ninguno. Y por orden de buena razón se presupone a los demás tratados y conocimientos aqueste conocimiento, porque

[24] Fr. Luis confirma aquí lo que varias veces declaró en su *Proceso,* en el que repite su mal estado de salud y habla de «estar delicado y lleno de enfermedades».

[25] Fr. Luis escribe estas páginas en las cárceles de la Inquisición de Valladolid. De ahí el ocio, triste y forzoso por cierto, de que habla.

[26] Esta hermosa página, llena de serenidad y grandeza, bastaría para comprobar la inocencia y temple de espíritu de Fr. Luis.

es el fundamento de todos ellos y es como el blanco adonde el cristiano endereza todos sus pensamientos y obras; y así, lo primero a que debemos dar asiento en el alma es a su deseo, y por la misma razón a su conocimiento, de quien nace y con quien se enciende y acrecienta el deseo.

Y la propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo; y a la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas, porque entenderle a El es entender *todos los tesoros de la sabiduría de Dios*, que, como dice San Pablo[27], *están en El cerrados;* y es entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la majestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder inmenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las cuales perfecciones todas, o gran parte de ellas, se entenderán si entendiéremos la fuerza y la significación de los *Nombres* que el Espíritu Santo le da en la divina Escritura; porque son estos *Nombres* como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca de esto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.

Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria de ello después, casi en la misma forma como a mí me fué referido, y lo más conforme que ha sido posible al hecho de la verdad o a su semejanza, habiéndolo puesto por escrito, lo envío ahora a V. M., a cuyo servicio se enderezan todas mis cosas.

---

[27] Col. 2, 2-3.

[INTRODUCCION]

[Intródúcese en el asunto con la idea de un coloquio que tuvieron tres amigos en una casa de recreo.]

Era por el mes de junio, a las vueltas[1] de la fiesta de San Juan, al tiempo que en Salamanca comienzan a cesar los estudios, cuando Marcelo, el uno de los que digo—que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré a los demás—, después de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró, como a puerto sabroso, a la soledad de una granja que, como V. M. sabe, tiene mi monasterio[2] en la ribera del Tormes; y fuéronse con él, por hacerle compañía y por el mismo respeto[3], los otros dos. Adonde habiendo estado algunos días, aconteció que una mañana, que era la del día dedicado al apóstol San Pedro, después de haber dado al culto divino lo que se le debía, todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta que se hace[4] delante de ella.

Es la huerta grande, y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; mas eso mismo hacía deleite en la vista, y, sobre todo, la hora y la sazón. Pues entrados en ella, primero, y por un espacio pequeño, se anduvieron paseando y gozando del frescor; y después se sentaron juntos a la sombra de unas parras y junto a la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte; y corriendo y estropezando[5], parecía reírse[6]. Tenían también delante de los ojos y cerca de ellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante, y no muy lejos, se veía el río Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchiendo bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El día era sosegado y purísimo, y la hora muy fresca.

---

[1] *A las vueltas*, modismo equivalente a *alrededor de*.

[2] Se refiere al célebre convento de agustinos, de Salamanca, que fué destruído por los franceses en 1812. La granja famosa lleva el nombre de *La Flecha*.

[3] *Por el mismo respeto*, es decir, *con el mismo fin*.

[4] *Se hace*, es decir, *se extiende* o *está situada*.

[5] *Estropezar*, anticuado, por *tropezar*. Ya Covarrubias dice que «es vocablo bárbaro».

[6] Aquí reitera casi con las mismas palabras el poeta la descripción de su oda *La vida retirada*.

Así que, asentándose, y callando por un pequeño tiempo, después de sentados, Sabino, que así me place llamar al que de de los tres era el más mozo, mirando hacia Marcelo y sonriéndose, comenzó a decir así:

—Algunos hay a quien la vista del campo los enmudece; y debe de ser condición de espíritus de entendimiento profundo: mas yo, como los pájaros, en viendo lo verde, deseo o cantar o hablar.

—Bien entiendo por qué lo decís—respondió al punto Marcelo—; y no es alteza de entendimiento, como dais a entender por lisonjearme o por consolarme, sino cualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan, y se despiertan con esta vista, en vos de sangre y en mí de melancolía. Mas sepamos—dice—de Juliano—que éste será el nombre del tercero—si es pájaro también o si es de otro metal.

—No soy siempre de uno mismo—respondió Juliano—, aunque ahora al humor de Sabino me inclino algo más. Y pues él no puede ahora razonar consigo mismo mirando la belleza del campo y la grandeza del cielo, bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podremos hablar.

Entonces Sabino, sacando del seno un papel [7] escrito y no muy grande:

—Aquí—dice—está mi deseo y mi esperanza.

Marcelo, que reconoció luego el papel, porque estaba escrito de su mano, dijo, vuelto a Sabino y riéndose:

—No os atormentará mucho el deseo a lo menos, Sabino, pues tan en la mano tenéis la esperanza; ni aun deben ser ni lo uno ni lo otro [8] muy ricos, pues se encierran en un tan pequeño papel.

—Si fueren pobres—dijo Sabino—, menos causa tendréis para no satisfacerme en una cosa tan pobre.

—¿En qué manera—respondió Marcelo—o qué parte soy yo para satisfacer vuestro deseo, o qué deseo es el que decís?

Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que decía: *De los Nombres de Cristo;* y no leyó más. Y dijo luego:

—Por cierto caso [9] hallé hoy este papel, que es de Marcelo, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los *Nombres* con que Cristo es llamado en la Sagrada Escritura, y los

---

[7] Se refiere al guión de los *Nombres de Cristo*, distinto del opúsculo atribuído al Beato Orozco. El papel es, sin duda, de fray Luis, como lo indica el que tan rápidamente lo reconociera Marcelo, que es el propio Fr. Luis; y ya es, por otra parte, significativo que estuviera escrito con letra del mismo Fr. Luis. Lo que no puede admitirse es la identificación de este *papel* aludido en el texto con el compendio de los *Nombres de Cristo*, atribuído al Beato Orozco.

[8] Es decir, *ni el deseo ni la esperanza.*

[9] *Por cierto caso* = por casualidad.

lugares de ella donde es llamado así. Y como [10] le vi, me puso codicia de oírle algo sobre aqueste argumento, y por eso dije que mi deseo estaba en este papel. Y está en él mi esperanza también, porque, como parece [11] de él, éste es argumento en que Marcelo ha puesto su estudio y cuidado, y argumento que le debe tener en la lengua; y así no podrá decirnos ahora lo que suele decir cuando se excusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos desapercibido. Por manera que, pues le falta esta excusa y el tiempo es nuestro, y el día santo y la sazón tan a propósito de pláticas semejantes, no nos será dificultoso el rendir a Marcelo, si vos, Juliano, me favorecéis.

—En ninguna cosa me hallaréis más a vuestro lado, Sabino—respondió Juliano.

Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcelo se excusaba mucho, o, a lo menos, pedía que tomase Juliano su parte y dijese también; y quedando asentado que a su tiempo, cuando pareciese, o si pareciese ser menester, Juliano haría su oficio. Marcelo, vuelto a Sabino, dijo así:

—Pues el papel ha sido el despertador de esta plática, bien será que él mismo nos sea la guía en ella. Id leyendo, Sabino, en él; y de lo que en él estuviere y conforme a su orden, así iremos diciendo, si no os parece otra cosa.

—Antes nos parece lo mismo—respondieron como a una Sabino y Juliano.

Luego Sabino, poniendo los ojos en el escrito, con clara y moderada voz leyó así:

[10] *Como*, equivale a *tan pronto como*.
[11] *Parece*, en sentido de *se ve, se deduce*.

[DE LOS NOMBRES EN GENERAL]

[Explícase la naturaleza del nombre, qué oficio tiene, por qué fin se introdujo y en qué manera se suele poner.]

> *«Los nombres que en la Escritura se dan a Crito son muchos, así como son muchas sus virtudes y oficios; pero los principales son diez, en los cuales se encierran y, como reducidos, se recogen los demás, y los diez son éstos.»* [1]

—Primero que vengamos a eso—dijo Marcelo alargando a mano hacia Sabino, para que se detuviese—convendrá ue digamos algunas cosas que se presuponen a ello; y convendrá que tomemos el salto, como dicen, de más atrás, y ue guiando el agua de su primer nacimiento, tratemos qué cosa es esto que llamamos *nombre*, y qué oficio tiene y por ué fin se introdujo y en qué manera se suele poner; y aun ntes de todo esto hay otro principio.

—¿Qué otro principio—dijo Juliano—hay que sea primeo que el ser de lo que se trata, y la declaración de ello breve, ue la Escuela [2] llama *definición?*

—Que como los que quieren hacerse a la vela—respondió Marcelo—y meterse en la mar, antes que desplieguen los enzos, vueltos al favor del cielo, le piden viaje seguro, así hora en el principio de una semejante jornada, yo por mí, por mejor decir, todos para mí, pidamos a Ese mismo, de uien hemos de hablar, sentidos y palabras cuales convienen ara hablar de El. Porque, si las cosas menores, no sólo acaarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin ue Dios particularmente nos favorezca, ¿quién podrá decir e Cristo y de cosas tan altas como son las que encierran los *ombres de Cristo,* si no fuere alentado con la fuerza de su spíritu?

Por lo cual, desconfiando de nosotros mismos y confesan- la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por

---

[1] Fr. Luis, en la 1.ª ed. de los *Nombres,* dividida en dos libros, puso no los diez nombres que indica, sino nueve. En la 2.ª ed. rega el nombre de *Pastor* y el l. III, donde añadió otros tres nomes, que se completaron posteriormente con el nombre de *Cordero.*

[2] Era corriente llamar *Escuela,* como lo es aún hoy, a la Eslástica, por antonomasia.

el suelo los corazones, supliquemos con humildad a esta divina Luz que nos amanezca, quiero decir, que envíe en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto que quiere decir de El, sienta lo que es digno de El; y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que debe.

Porque, Señor, sin Ti, ¿quién podrá hablar como es justo de Ti? [3] O ¿quién no se perderá, en el inmenso océano de tus excelencias metido, si Tú mismo no le guías al puerto? Luce, pues, ¡oh solo verdadero Sol!, en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo de ella juntamente y [4] mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, si no como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y sólo a fin de que Tú seas glorioso y ensalzado en todo tiempo y de todos.

Y, dicho esto, calló, y los otros dos quedaron suspensos y atentos mirándole; y luego tornó a comenzar en esta manera:

—El *nombre*, si habemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se substituye por aquello de quien se dice y se toma por ello mismo. O *nombre* es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento.

Porque se ha de entender que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razón, consiste en que cada una de ellas tenga en sí a todas las otras y en que, siendo una, sea todas cuanto le fuere posible; porque en esto se avecina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y cuanto más en esto creciere, tanto se allegará más a El, haciéndosele semejante. La cual semejanza es, si conviene decirlo así, el pío [5] general de todas las cosas, y el fin y como el blanco adonde envían sus deseos todas las criaturas.

Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se abrace y eslabone toda esta máquina del universo, y se reduzca a unidad la muchedumbre de sus dife-

---

[3] Aquí recuerda Fr. Luis las palabras candentes de San Agustín en los *Soliloquios* y en las *Confesiones*.

[4] Esta, y antepuesta al miembro enlazado por ella, constituye un latinismo violento, apenas usado.

[5] En algunas ediciones incorrectas se lee *principio*. En la 1.ª y 3.ª Fr. Luis trae *pío*, palabra más expresiva y poética, en su sentido de *aspiración y ansia universal*.

rencias; y quedando no mezcladas, se mezclen; y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que, extendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avecinarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es una esencia, y en infinito número de excelencias no comprensibles, una sola perfecta y sencilla excelencia.

Pues siendo nuestra perfección aquesta que digo, y deseando cada uno naturalmente su perfección, y no siendo escasa la naturaleza en proveer a nuestros necesarios deseos, proveyó en esto como en todo lo demás con admirable artificio. Y fué que, porque no era posible que las cosas, así como son, materiales y toscas, estuviesen todas unas en otras, les dió a cada una de ellas, demás[6] del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante a este mismo; pero más delicado que él y que nace en cierta manera de él, con el cual estuviesen y viviesen cada una de ellas en los entendimientos de sus vecinos, y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenó también que de los entendimientos, por semejante manera, saliesen con la palabra a las bocas. Y dispuso que las que en su ser material piden cada una de ellas su propio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañía juntas; y aun lo que es más maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares.

De lo cual puede ser como ejemplo lo que en el espejo acontece: que si juntamos muchos espejos y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es una, reluce una misma y en un mismo tiempo en cada uno de ellos[7]; y de ellos todas aquellas imágenes, sin confundirse, se tornan juntamente a los ojos, y de los ojos al alma de aquel que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusión de lo dicho, todas las cosas viven y tienen ser en nuestro entendimiento, cuando las entendemos y cuando las nombramos en nuestras bocas y lenguas. Y lo que ellas son en sí mismas, esa misma razón de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos.

Digo *esa misma* en razón de semejanza, aunque en cualidad de modo diferente, conforme a lo dicho. Porque el ser que tienen en sí es ser de tomo y de cuerpo, y ser estable y que así permanece; pero en el entendimiento que las entiende, hácense a la condición de él y son espirituales y delicadas; y para decirlo en una palabra, en sí son la verdad, mas en el entendimiento y en la boca son imágenes de la verdad,

---

[6] *Demás* = además.
[7] *Y todas ellas sin confundirse*, añade la 1.ª ed.

esto es, de sí mismas, e imágenes que substituyen y tienen la vez de sus mismas cosas para el efecto y fin que está dicho y, finalmente, en sí son ellas mismas, y en nuestra boca y entendimiento sus nombres. Y así queda claro lo que al principio dijimos, que el *nombre* es como imagen de la cosa de quien se dice, o la misma cosa disfrazada en otra manera, que substituye por ella y se toma por ella, para el fin y propósito de perfección y comunidad que dijimos.

Y de esto mismo se conoce también que hay dos maneras o dos diferencias de nombres: unos que están en el alma y otros que suenan en la boca. Los primeros son el ser que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca del que, como las entiende, las declara y saca a luz con palabras. Entre las cuales hay esta conformidad, que los unos y los otros son imágenes, y como yo digo muchas veces, substitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas hay también esta desconformidad, que los unos son imágenes por naturaleza, y los otros por arte[8]. Quiero decir que la imagen y figura que está en el alma, substituye por aquellas cosas cuya figura es por la semejanza natural que tiene con ellas; mas las palabras, porque nosotros que fabricamos las voces, señalamos para cada cosa la suya, por eso substituyen por ellas. Y cuando decimos *nombres*, ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y así nosotros hablaremos de aquéllos, teniendo los ojos en éstos.

Y habiendo dicho Marcelo esto, y queriendo proseguir su razón, díjole Juliano:

—Paréceme que habéis guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guíe en todo aquello que se dice, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas que en el principio nos propusistes, habéis ya dicho las dos, que son: lo que es el nombre, y el oficio para cuyo fin se ordenó. Resta decir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar y aquello a que se ha de tener respeto cuando se pone.

—Antes de eso—respondió Marcelo—añadiremos esta palabra a lo dicho; y es que, como de las cosas que entendemos, unas veces formamos en el entendimiento una imagen, que es imagen de muchos, quiero decir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demás son diferentes, convienen entre sí y se parecen; y otras veces la imagen que figuramos es retrato de una cosa sola, y así propio retrato de ella que no dice con otra; por la misma manera hay unas palabras o nombres que se aplican a muchos, y se llaman

[8] *Por arte* = por invención.

nombres comunes, y otros que son propios de sólo uno, y éstos son aquellos de quien hablamos ahora. En los cuales, cuando de intento se ponen, la razón y naturaleza de ellos pide que se guarde esta regla; que, pues han de ser propios, tengan significación de alguna particular propiedad, y de algo de lo que es propio a aquello de quien se dicen; y que se tomen y como nazcan y manen de algún minero [9] suyo y particular; porque si el nombre, como hemos dicho, substituye por lo nombrado, y si su fin es hacer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano y junto lo que nos es alejado, mucho conviene que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en el origen y significación de aquello de donde nace, se avecine y asemeje a cuyo es, cuanto es posible avecinarse a una cosa de tomo y de ser el sonido de una palabra.

No se guarda esto siempre en las lenguas; es grande verdad. Pero si queremos decir la verdad, en la primera lengua [10] de todas casi siempre se guarda. Dios, a lo menos, así lo guardó en los *nombres* que puso, como en la Escritura se ve. Porque si no es esto, ¿qué es lo que se dice en el Génesis [11] que Adán, inspirado por Dios, *puso a cada cosa su nombre,* y que lo que él las *nombró, ése es el nombre de cada una?* Esto es decir que a cada una les venía como nacido aquel nombre, y que era así suyo por alguna razón particular y secreta, que si pusiera a otra cosa no le viniera ni cuadrara tan bien. Pero, como decía, esta semejanza y conformidad se atiende en tres cosas: en la figura, en el sonido, y señaladamente en el origen de su derivación y significación. Y digamos de cada una, comenzando por esta postrera.

Atiéndese, pues, esta semejanza en el origen y significación de aquello de donde nace; que es decir que, cuando el nombre que se pone a alguna cosa se deduce y deriva de alguna otra palabra y nombre, aquello de donde se deduce ha de tener significación de alguna cosa que se avecine a algo de aquello que es propio al nombrado; para que el nombre, saliendo de allí, luego que sonare, ponga en el sentido del que le oyere la imagen de aquella particular propiedad; esto es, para que el nombre contenga en su significación algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su esencia. Como, por razón de ejemplo, se ve en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos *corregidores,* que es nombre que nace y se toma de lo que es *corregir,* porque el corregir lo malo es su oficio de ellos, o

[9] *Minero* = origen o principio.
[10] Se refiere a la lengua hebrea, que Fr. Luis considera como la fuente de todas las demás.
[11] Gen. 2, 19. Fr. Luis apocopa esta palabra.

parte de su oficio muy propia. Y así, quien lo oye, en oyéndolo, entiende lo que hay, o haber debe, en el que tiene este nombre. Y también a los que entrevienen [12] en los casamientos los llamamos en castellano *casamenteros,* que viene de lo que es hacer mención o mentar, porque son los que hacen mención del casar, entreviniendo en ello y hablando de ello y tratándolo.

Lo cual en la Sagrada Escritura se guarda siempre en todos aquellos nombres que, o Dios puso a alguno, o por su inspiración se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo propio que las cosas nombradas tienen en sí; mas también todas las veces que dió a alguno y le añadió alguna cualidad señalada, demás de las que de suyo tenía, le ha puesto también algún nuevo nombre que se conformase con ella, como se ve en el nombre que de nuevo puso a Abraham [13]; y en el de Sara [14], su mujer, se ve también; y en el de Jacob [15], su nieto, a quien llamó Israel; y en el de Josué [16], el capitán que puso a los judíos en la posesión de su tierra; y así en otros muchos.

—No ha muchas horas—dijo entonces Sabino—que oímos acerca de eso un ejemplo bien señalado; y aun oyéndole yo, se me ofreció una pequeña duda acerca de él.

—¿Qué ejemplo es ése?—respondió Marcelo.

—El nombre de Pedro [17]—dijo Sabino—, que le puso Cristo, como ahora nos fué leído en la misa.

—Es verdad—dijo Marcelo—y es bien claro ejemplo. Mas ¿qué duda tenéis de él?

—La causa por que Cristo le puso—respondió Sabino—es mi duda; porque me parece que debe contener en sí algún misterio grande.

—Sin duda—dijo Marcelo—muy grande; porque dar Cristo a San Pedro este nuevo público nombre, fué cierta señal que en lo secreto del alma le infundía a él, más que a ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no vencible.

—Eso mismo—replicó luego Sabino—es lo que se me hace dudoso; porque ¿cómo tuvo más firmeza que los demás após-

---

[12] *Entrevienen,* castellanizado, por *intervienen,* que conserva más su forma latina.

[13] Gen. 17, 5. El nombre primitivo era *Abram,* es decir, *padre excelso,* y le fué trocado por el de *Abraham,* que significa *padre de una muchedumbre excelsa.*

[14] Gen. 17, 15. *Sarra* trae la 3.ª ed. El nombre originario *Sarai,* que significa *señora mía,* lo cambió Dios por el de *Sara,* que es sólo *señora.*

[15] Gen. 32, 28. El nombre de *Jacob, suplantador,* cambióse por el de *Israel, hombre que ve a Dios.*

[16] Num. 13, 17. *Josué* significa *salud* o *salvador.* Llamábase antes *Oseas.*

[17] Mt. 16, 18. *Pedro (Cefas),* es decir, *piedras roca.*

toles, ni infundida ni suya, el que sólo entre todos negó a Cristo por tan ligera ocasión? Si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente después.

—No es así—respondió Marcelo—ni se puede dudar en manera alguna de que fué este glorioso príncipe, en este don de firmeza de amor y fe para con Cristo, muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel celo y apresuramiento que siempre tuvo para adelantarse en todo lo que parecía tocar o a la honra o al descanso de su Maestro. Y no sólo después que recibió el fuego del Espíritu Santo [18], sino antes también, cuando Cristo, preguntándole tres veces si le amaba más que los otros y respondiendo él que le amaba, *le dió a pacer sus ovejas* [19], testificó Cristo con el hecho que su respuesta era verdadera, y que se tenía por amado de él con firmísimo y fortísimo amor. Y si negó en algún tiempo [20], bien es de creer que cualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasión de temer, hiciera lo mismo si se les ofreciera; y por no habérseles ofrecido, no por eso fueron más fuertes.

Y si quiso Dios que se le ofreciese a sólo San Pedro, fué con grande razón. Lo uno para que confiase menos de sí de allí adelante el que hasta entonces, de la fuerza de amor que en sí mismo sentía, tomaba ocasión para ser confiado. Y lo otro, para que quien había de ser pastor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propia flaqueza se condoliese de las que después viese en sus súbditos y supiese llevarlas. Y últimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa, mereciese mayor acrecentamiento de fortaleza. Y así fué que después se le dió firmeza para sí y para otros muchos en él; quiero decir, para todos los que le son sucesores en su silla apostólica, en la cual siempre ha permanecido firme y entera, y permanecerá hasta el fin, la verdadera doctrina y confesión de la fe.

Mas, tornando a lo que decía, quede esto por cierto; que todos los nombres que se ponen por orden de Dios traen consigo significación de algún particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene, y que en esta significación se asemejan a ella; que es la primera de las tres cosas en que, como dijimos, esta semejanza se atiende.

Y sea la segunda lo que toca al sonido: esto es, que sea el nombre que se pone de tal cualidad que, cuando se pronunciare, suene como suele sonar aquello que significa, o cuando habla—si es cosa que habla—o en algún otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, así en el

[18] Act. 2, 4.
[19] Io. 21, 15-17.
[20] Mt. 26, 69-75.

número como en la disposición de sí mismas, y la que cuando las pronunciamos suelen poner en nosotros. Y de estas dos maneras postreras, en la lengua original de los Libros divinos y en esos mismos Libros hay infinitos ejemplos; porque del sonido, casi no hay palabra de las que significan alguna cosa que, o se haga con voz, o que envíe son alguno de sí, que, pronunciada bien, no nos ponga en los oídos o el mismo sonido o algún otro muy semejante de él.

Pues lo que toca a la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos y los misterios que hay acerca de esto en las Letras divinas. Porque en ellas, en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha en aquello que significan; y en otros se quitan algunas de las debidas para hacer demostración de calamidad y pobreza. Algunos, si lo que significan, por algún accidente, siendo varón, se ha afeminado y enmollecido, ellos también toman letras de las que en aquella lengua son, como si dijésemos, afeminadas y mujeriles. Otros, al revés, significando cosas femeninas de suyo, para dar a entender algún accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propia figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren y mudan el sitio, y se trasponen y disfrazan con visajes y gestos diferentes, y, como dicen del camaleón, se hacen a todos los accidentes de aquellos cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo ejemplos de esto porque son cosas menudas, y a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano y Sabino, la tenéis, notorias mucho [21], y señaladamente porque pertenecen propiamente a los ojos; y así, para dichas y oídas, son cosas obscuras.

Pero, si os parece, valga por todos la figura y cualidad de letras con que se escribe en aquella lengua el nombre propio de Dios [22], que los hebreos llaman *Inefable*, porque no tenían por lícito el traerle comúnmente en la boca; y los griegos le llaman *nombre de cuatro letras* [23], porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo él es vocal, así como lo es aquel a quien significa, que todo es ser y vida y espíritu sin ninguna mezcla de composición o de materia. Y si atende-

[21] Trasposición usada por Fr. Luis, pero que no ha prevalecido, por *muy notorias*.

[22] Designábanle los hebreos al Señor con el nombre de *Yahveh*, que se escribe con las cuatro letras *iod, he, vau y he*, יהוה. y significa *El que subsiste por sí mismo y da el ser a todo lo criado*. En tiempos de Moisés se le llamaba con este nombre a Dios. Desde muy antiguo, por un temor excesivo, no tomaban en sus labios este nombre venerando y le llamaban a Dios el *Inefable*, es decir, que no puede proferirse: ἀνεκφώνητο en griego.

[23] Ese es el significado de la palabra griega τετραγράμματον (tetragrámmaton) y por eso se le llama también *nombre cuadrado*.

mos a la condición de las letras hebreas con que se escribe, tienen esta condición, que cada una de ellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas veces en aquella lengua se ponen; y así, en virtud, cada una de ellas es todas, y todas son cada una; que es como imagen de la sencillez que hay en Dios, por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfección, y aquella una es todas sus perfecciones. Tanto que, si hablamos con propiedad, la perfecta sabiduría de Dios no se diferencia de su justicia infinita; ni su justicia, de su grandeza; ni su grandeza, de su misericordia; y el poder y el saber y el amar, en El todo es uno. Y en cada uno de estos sus bienes, por más que le desviemos y alejemos del otro, están todos juntos; y por cualquiera parte que le miremos es todo y no parte. Y conforme a esta razón es, como habemos dicho, la condición de las letras que componen su nombre.

Y no sólo en la condición de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura y disposición también le retrata este nombre en una cierta manera.

Y diciendo esto Marcelo, e inclinándose hacia la tierra, en la arena, con una vara delgada y pequeña, formó unas letras como éstas: וין, y dijo luego:

—Porque en las letras caldaicas este santo nombre siempre se figura así. Lo cual, como veis, es imagen del número de las divinas Personas, y de la igualdad de ellas y de la unidad que tienen las mismas en una esencia, como estas letras son de una figura y de un nombre. Pero esto dejémoslo así.

E iba Marcelo a decir otra cosa; mas atravesándose Juliano, dijo de esta manera:

—Antes que paséis, Marcelo, adelante, nos habéis de decir cómo se compadece con lo que hasta ahora habéis dicho, que tenga Dios nombre propio; y desde el principio deseaba pedíroslo, y dejélo por no romperos el hilo. Mas ahora, antes que salgáis de él, nos decid: si el nombre es imagen que substituye por cuyo[24] es, ¿qué nombre de voz o qué concepto de entendimiento puede llegar a ser imagen de Dios? Y si no puede llegar, ¿en qué manera diremos que es su nombre propio? Y aun hay en esto otra gran dificultad; que si el fin de los nombres es, que por medio de ellos las cosas cuyos son estén de nosotros, como dijiste, excusada cosa fué darle a Dios nombre, el cual está tan presente a todas las cosas y tan lanzado, como si dijésemos, en sus entrañas, y tan infundido y tan íntimo como está su ser de ellas mismas.

[24] Forma anticuada de construcción del *cuyo* usado con antecedente implícito.

—Abierto habíais la puerta, Juliano—respondió Marcelo—, para razones grandes y profundas, si no la cerrara lo mucho que hay que decir en lo que Sabino ha propuesto. Y así, no os responderé más de lo que basta para que esos vuestros ñudos queden desatados y sueltos. Y comenzando de lo postrero, digo que es grande verdad que Dios está presente en nosotros, y tan vecino y tan dentro de nuestro ser como El mismo de sí; porque en El y por El, no sólo *nos movemos* y respiramos, sino también *vivimos y tenemos* ser, como lo confiesa y predica San Pablo [25]. Pero así [26] nos está presente, que en esta vida nunca nos es presente.

Quiero decir que está presente y junto con nuestro ser, pero muy lejos de nuestra vista y del conocimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo cual convino, o por mejor decir, fué necesario que *entre tanto que andamos peregrinos de El* [27] en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta ni se junta con nuestra alma su cara, tuviésemos, en lugar de ella, en la boca algún nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta y obscura, y, como San Pablo llama [28], *enigmática*. Porque, cuando volare de esta cárcel de tierra, en que ahora nuestra alma presa trabaja y afana [29], como metida en tinieblas, y saliere a lo claro y a lo puro de aquella luz, El mismo, que se junta con nuestro ser ahora, se juntará con nuestro entendimiento entonces; y El por sí, y sin medio de otra tercera imagen, estará junto a la vista del alma; y no será entonces su nombre otro que El mismo, en la forma y manera que fuere visto; y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere de El, esto es, con el mismo *El* [30], así y de la misma manera como le conociere.

Y por esto dice San Juan en el libro del *Apocalipsi* [31], que Dios a los suyos en aquella felicidad, demás de que *les enjugará las lágrimas* y les borrará de la memoria los duelos pasados, *les dará a cada uno una piedrecilla menuda, y en ella un nombre escrito, el cual sólo el que la recibe le conoce* [32]. Que no es otra cosa sino el tanto de sí y de su esencia, que comunicará Dios con la vista y el entendimiento de cada uno de los bienaventurados; que con ser uno en

---

[25] Act. 17, 28.
[26] *Así* = de tal modo.
[27] 2 Cor. 5, 6.
[28] 1 Cor. 13, 12.
[29] *Afana*. poco usado en esta forma activa, sino más bien en la reflexiva *afanarse*.
[30] *Con el mismo El*. es decir, con su propio nombre. *El*, en hebreo, quiere decir *Fuerte*, y Dios es el *Fuerte* por antonomasia.
[31] Apoc. 7, 17.
[32] Apoc. 2, 17.

todos, con cada uno será en diferente grado, y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno.

Y, finalmente, este nombre secreto que dice San Juan, y el nombre con que entonces nombraremos a Dios, será todo aquello que entonces en nuestra alma será Dios, el cual, como dice San Pablo [33], *será en todas las cosas.* Así que en el cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para con Dios de otro nombre más que del mismo Dios; mas en esta obscuridad, adonde [34], con tenerle en casa, no le echamos de ver, esnos forzado ponerle algún nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino El por su grande piedad se le puso luego que vió la causa y la necesidad.

En lo cual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espíritu Santo que siguió el santo Moisés acerca de esto, en el libro de la creación de las cosas [35]. Porque tratando allí la historia de la creación, y habiendo escrito todas las obras de ella, y habiendo nombrado en ellas a Dios muchas veces, hasta que hubo criado al hombre, y Moisés lo escribió, nunca le nombró con este su nombre, como dando a entender que antes de aquel punto no había necesidad de que Dios tuviese nombre, y que, nacido el hombre, que le podía entender y no le podría ver en esta vida, era necesario que se nombrase. Y como Dios tenía ordenado de hacerse hombre después, luego que salió a luz el hombre quiso humanarse nombrándose.

Y a lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un abismo de ser y de perfección infinita, y habiendo de ser el nombre imagen de lo que nombra, cómo se podía entender que una palabra limitada alcanzase a ser imagen de lo que no tiene limitación; algunos dicen que este nombre, como nombre que se le puso Dios a sí mismo, declara todo aquello que Dios entiende en sí, que es el concepto y Verbo divino, que dentro de sí engendra entendiéndose; y que esta palabra que nos dijo y que suena en nuestros oídos, es señal que nos explica aquella palabra eterna e incomprensible que nace y vive en su seno; así como nosotros con las palabras de la boca declaramos todo lo secreto del corazón. Pero, como quiera que esto sea, cuando decimos que Dios tiene nombres propios, o que éste es nombre propio de Dios, no queremos decir que es cabal nombre, o nombre que abraza y que nos declara todo aquello que hay en El. Porque uno es el ser propio, y otro es el ser igual o cabal. Para que sea propio basta que declare, de las cosas que son propias a aquella de quien se dice, alguna de ellas; mas si no las declara todas entera y cabalmente, no será igual. Y así a Dios, si nosotros le

---

[33] 1 Cor. 15, 28.
[34] En la 1.ª ed. traen *aún con.*
[35] Se refiere al Génesis.

ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale, como tampoco le podemos entender como quien El es entera y perfectamente; porque lo que dice la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y así, no es posible que llegue la palabra adonde el entendimiento no llega.

Y para que ya nos vamos [36] acercando a lo propio de nuestro propósito y a lo que Sabino leyó del papel, ésta es la causa por qué a Cristo Nuestro Señor se le dan muchos nombres; conviene a saber, su mucha grandeza y los tesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de sus oficios y de los demás bienes que nacen de él y se derraman sobre nosotros. Los cuales, así como no pueden ser abrazados con una vista del alma, así mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde [37] agua en algún vaso de cuello largo y estrecho, la envía poco a poco y no toda de golpe, así el Espíritu Santo, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento, no nos presenta así toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diciéndonos unas veces algo de ella debajo de un nombre, y debajo de otro nombre otra cosa otras veces. Y así vienen a ser casi innumerables los nombres que la Escritura divina da a Cristo; porque le llama *León* y *Cordero*, y *Puerta* y *Camino*, y *Pastor* y *Sacerdote*, y *Sacrificio* y *Esposo*, y *Vid* y *Pimpollo*, y *Rey de Dios* y *Cara suya*, y *Piedra* y *Lucero*, y *Oriente* y *Padre*, y *Príncipe de Paz* y *Salud*, y *Vida* y *Verdad;* y así otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogió solos diez el papel, como más substanciales; porque, como en él se dice, los demás todos se reducen o pueden reducir a éstos en cierta manera.

Mas conviene, antes que pasemos adelante, que admitamos primero que, así como Cristo es Dios, así también tiene *nombres* que por su divinidad le convienen; unos, propios de su Persona, y otros, comunes a toda la Trinidad; pero no habla con estos *nombres* nuestro papel, ni nosotros ahora tocaremos en ellos, porque aquéllos propiamente pertenecen a los *nombres* de Dios.

Los *Nombres de Cristo*, que decimos ahora, son aquellos solos que convienen a Cristo en cuanto hombre, conforme a los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme a las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y siempre obra en nosotros.

Y con esto, Sabino, si no se os ofrece otra cosa, proseguid adelante.

Y Sabino leyó luego:

---

[36] *Vamos*, forma contraída, por *vayamos*, de uso corriente en los clásicos.

[37] *Infunde*, con su sentido latino de *derramar*.

P I M P O L L O

[Es llamado Cristo *Pimpollo*, y explícase cómo le conviene este nombre, y el modo de su maravillosa concepción.]

El primer nombre puesto en castellano se dirá bien PIMPOLLO, *que en la lengua original es cemah, y el texto latino de la Sagrada Escritura unas veces lo traslada diciendo* germen, *y otras diciendo* oriens. *Así le llamó el Espíritu Santo en el capítulo 4 del profeta Isaías:* En aquel día el *Pimpollo* del Señor será en grande alteza, y el fruto de la tierra muy ensalzado. *Y por Jeremías en el capítulo 33:* Y haré que nazca a David *Pimpollo* de justicia y haré justicia y razón sobre la tierra. *Y por Zacarías en el capítulo 3, consolando al pueblo judaico, recién salido del cautiverio de Babilonia:* Yo haré, *dice,* venir a mi siervo el *Pimpollo. Y en el capítulo 6:* Veis un varón cuyo nombre es *Pimpollo.*

Y llegando aquí Sabino, cesó: Y Marcelo:

—Sea éste—dijo—el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razón que sea éste el primero; porque en él, como veremos después, se toca en cierta manera la cualidad y orden del nacimiento de Cristo y de su nueva y maravillosa generación; que en buena orden, cuando de alguno se habla, es lo primero que se suele decir.

Pero antes que digamos qué es ser *Pimpollo* y qué es lo que significa este nombre, y la razón por qué Cristo es así nombrado, conviene que veamos si es verdad que es éste nombre de Cristo, y si es verdad que le nombra así la divina Escritura; que será ver si los lugares de ella ahora alegados hablan propiamente de Cristo; porque algunos, o infiel o ignorantemente, nos lo quieren negar.

Pues viniendo al primero [1], cosa clara es que habla de Cristo, así porque el texto caldaico, que es de grandísima autoridad y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: *En aquel día será el* PIMPOLLO *del Señor*, dice él: *En aquel día será el Mesías del Señor;* como también porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del príncipe Zorobabel, y del estado feliz de que gozó debajo de [2] su gobierno el pueblo judaico, dando a entender que fué éste el *Pimpo-*

---

[1] Is. 4, 2.
[2] *Debajo de,* frecuentemente usado por *bajo de.*

llo del Señor, de quien Esaías dice: *En aquel día el* PIMPOLLO *del Señor será en grande alteza,* es hablar sin mirar lo que dicen; porque quien leyere lo que las Letras Sagradas, en los libros de Nehemías y Esdras, cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazón, verá mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicción, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad de que Esaías entiende cuando en el lugar alegado dice: «*En aquel día será el* PIMPOLLO *del Señor en grandeza »y en gloria.*»

Y cuando la edad de Zorobabel y el estado de los judíos en ella hubiera sido feliz, cierto es que no lo fué con el extremo que el profeta aquí muestra; porque ¿qué palabra hay aquí que no haga significación de un bien divino y rarísimo? Dice, *del Señor*, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade lo suele subir de quilates. Dice *gloria* y *grandeza* y *magnificencia,* que es todo lo que encareciendo se puede decir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dijésemos, el dedo el profeta y señala el tiempo y el día mismo del Señor, y dice de esta manera: «*En aquel día.*» Mas ¿qué día? Sin duda ninguno otro sino aquel mismo de quien luego antes de aquesto decía [3]: «*En »aquel día quitará al redropelo el Señor a las hijas de Sión, el »chapín* [4] *que cruje en los pies y los garvines* [5] *de la cabeza, las »lunetas y los collares, las ajorcas y los rebozos* [6], *las botillas »y los calzados altos, las argollas, los apretadores* [7], *los zar»cillos, las sortijas, las cotonías* [8], *las almalafas* [9], *las escar»celas* [10], *los volantes* [11] *y los espejos; y les trocará el ámbar »en hediondez, y la cintura rica en andrajo, y el enrizado en »calva pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez cura»da en cuero tostado, y tus valientes morirán a cuchillo.*»

Pues en aquel día mismo, cuando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalén con las armas de los romanos,

---

[3] Maravillosamente traduce Fr. Luis el texto de Isaías, dando a cada palabra latina la expresión requerida según los usos en los tiempos del poeta.

[4] *Chapín,* según Covarrubias, es «calzado de las mujeres, con tres o cuatro corchos, y algunas hay que llevan trece por docena».

[5] *Garvines,* decíanse a las «cofias de red de seda».

[6] *Rebozo,* según el diccionario de la lengua española, es «la mantilla o toca corta usada por las mujeres».

[7] *Apretadores:* «ornamento de mujeres», dice Covarrubias. Es una cinta para el tocado de las mujeres.

[8] *Cotonía:* «tela hecha de hilo de algodón», dice Covarrubias.

[9] *Almalafa* «es una sabanilla con que se cubren las moriscas de Granada, y *malafa* significa manto» (Covarrubias). Diego de Urrea dice que es ropa que se pone sobre todo el demás vestido, y comúnmente es de lino.

[10] *Escarcela:* «bolsa que colgaba del cinto» (Covarrubias).

[11] *Volante,* «un género de velo tan delgado, que cualquier viento le vuela» (Covarrubias).

que asolaron la ciudad, y pusieron a cuchillo sus ciudadanos y los llevaron cautivos, en ese mismo tiempo el fruto y el *Pimpollo* del Señor, descubriéndose y saliendo a luz, subirá a gloria y honra grandísima. Porque en la destrucción que hicieron de Jerusalén los caldeos, si alguno por caso quisiere decir que habla aquí de ella el profeta, no se puede decir con verdad que *creció el fruto del Señor, ni que fructificó gloriosamente la tierra* al mismo tiempo que la ciudad se perdió. Pues es notorio que en aquella calamidad no hubo alguna parte o alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron cautivos a Babilonia, ni en los que el vencedor caldeo dejó en Judea y en Jerusalén para que labrasen la tierra, porque los unos fueron a servidumbre miserable, y los otros quedaron en miedo y desamparo, como en el libro de Jeremías se lee [12].

Mas al revés, con aquesta otra caída del pueblo judaico se juntó, como es notorio, la claridad del nombre de Cristo, y, cayendo Jerusalén, comenzó a levantarse la Iglesia. Y aquel a quien poco antes los miserables habían condenado y muerto con afrentosa muerte, y cuyo nombre habían procurado obscurecer y hundir, comenzó entonces a enviar rayos de sí por el mundo y a mostrarse vivo y Señor, y tan poderoso, que castigando a sus matadores con azote gravísimo, y quitando lüego el gobierno de la tierra al demonio, y deshaciendo poco a poco su silla, que es el culto de los ídolos en que la gentilidad le servía, como cuando el sol vence las nubes y las deshace, así El solo y clarísimo relumbró por toda la redondez.

Y lo que he dicho de este lugar, se ve claramente también en el segundo de Jeremías [13], de sus mismas palabras. Porque decirle a David y prometerle que le *nacería o fruto o* PIMPOLLO *de justicia,* era propia señal de que el *fruto* había de ser Jesucristo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es que *este fruto haría justicia y razón sobre la tierra,* que es la obra propia suya de Cristo, y uno de los principales fines para que se ordenó su venida, y obra que El solo y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las más veces [14] que se hace memoria de El en las Escrituras divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola de El y como su propio blasón. Así se ve en el salmo 71 [15], que dice: «*Señor, da tu vara al Rey y el ejercicio »de justicia al Hijo del Rey, para que juzgue a tu pueblo*

[12] Ier. 39, 5.
[13] Ier. 33, 15.
[14] *Las más veces,* usado con frecuencia por *las más de las veces,* que decimos hoy.
[15] Vers. 2-4.

»conforme a justicia y a los pobres según fuero. Los montes »altos conservarán paz con el vulgo, y los collados les guar- »darán ley. Dará su derecho a los pobres del pueblo, y será »amparo de los pobrecitos, y hundirá al violento opresor.»

Pues en el tercero lugar de Zacarías [16], los mismos hebreos lo confiesan; y el texto caldeo, que he dicho, abiertamente le entiende y le declara de Cristo. Y asimismo entendemos el cuarto testimonio, que es del mismo profeta [17]. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven a declararle en diferente manera, por lo que dice luego que *este* PIMPOLLO *fructificará después o debajo de sí, y que edificará el templo de Dios;* pareciéndoles que esto señala abiertamente a Zorobabel, que edificó el templo y fructificó después de sí por muchos siglos a Cristo, verdaderísimo fruto. Así que esto no impide, antes favorece y esfuerza [18] más nuestro intento.

Porque el *fructificar debajo de sí,* o, como dice el original en su rigor, acerca de sí [19], es tan propio de Cristo, que de ninguno lo es más. ¿Por ventura no dice El de sí mismo [20]: *Yo soy vid y vosotros sarmientos?* Y en el salmo que ahora decía, en el cual todo lo que se dice son propiedades de Cristo, ¿no se dice también [21]: *Y en su día fructificarán los justos?* O, si queremos confesar la verdad, ¿quién jamás en los hombres perdidos engendró hombres santos y justos, o qué frutos jamás se vió que fuese más fructuoso que Cristo? Pues esto mismo, sin duda, es lo que aquí nos dice el profeta; el cual, porque le puso a Cristo nombre de *Fruto,* y porque dijo señalándole como a singular fruto: *Veis aquí un varón que es Fruto su nombre,* porque no se pensase que se acababa su fruto en El y que era fruto para sí y no árbol para dar de sí fruto, añadió luego diciendo: *Y fructificará acerca de sí,* como si con más palabras dijera: *Y es Fruto que dará mucho fruto, porque a la redonda de El, esto es, en El y de El por todo cuanto se extiende la tierra, nacerán nobles y divinos frutos sin cuento, y este* PIMPOLLO *enriquecerá el mundo con pimpollos no vistos.*

De manera que éste es uno de los *nombres* de Cristo, y, según nuestra orden [22], el primero de ellos, sin que en ello

---

[16] Zach. 3, 8.
[17] Zach. 6, 12.
[18] *Esfuerza,* en el sentido de *refuerza.*
[19] En la ed. 1.ª del Apostolado, muy difundida, aparece omitido este inciso: «o como dice el original en su rigor, acerca de sí».
[20] Io. 15, 5.
[21] Ps. 71, 7.
[22] *Nuestra orden* = según el sistema que seguimos.

pueda haber duda ni pleito. Y son como vecinos y deudos suyos otros algunos[23] *nombres* que también se ponen a Cristo en la Santa Escritura; los cuales, aunque en el sonido son diferentes, pero bien mirados, todos se reducen a un intento mismo y convienen en una misma razón; porque si en el capítulo 34[24] de Ezequiel es llamado *planta nombrada,* y si Esaías[25] en el capítulo 11 le llama unas veces *rama,* y otra *flor,* y en el capítulo 53[26] *tallo y raíz,* todo es decirnos lo que el nombre de *Pimpollo* o de *Fruto* nos dice. Lo cual será bien que declaremos ya, pues lo primero, que pertenece a que Cristo se llama así, está suficientemente probado, si no se os ofrece otra cosa.

—Ninguna—dijo al punto Juliano—; antes ha rato ya que el nombre y esperanza de este fruto ha despertado en nuestro gusto golosina de él.

—Merecedor es de cualquiera golosina y deseo—respondió Marcelo—, porque es dulcísimo *Fruto,* y no menos provechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero idme respondiendo, Sabino, que lo quiero haber[27] ahora con vos. Esta hermosura de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos y que nos esconde el mundo invisible, ¿fué siempre como es ahora, o hízose ella a sí misma, o Dios la sacó a luz y la hizo?

—Averiguado es—dijo Sabino—que Dios crió el mundo con todo lo que hay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino sólo con la fuerza de su infinito poder, con que hizo, donde no había ninguna cosa, salir a luz esta beldad que decís. Mas ¿qué duda hay en esto?

—Ninguna hay—replicó, prosiguiendo, Marcelo—; mas decidme más adelante: ¿Nació esto de Dios, no advirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consecuencia, o hízolo Dios porque quiso y fué su voluntad libre de hacerlo?

—También es averiguado—respondió luego Sabino—que lo hizo con propósito y libertad.

—Bien decís—dijo Marcelo—; y pues conocéis eso, también conoceréis que pretendió Dios en ello algún grande fin.

—Sin duda, grande—respondió Sabino—, porque siempre que se obra con juicio y libertad es a fin de algo que se pretende.

—¿Pretendería de esa manera—dijo Marcelo—Dios en esta su obra algún interés y acrecentamiento suyo?

---

[23] *Otros algunos,* desusada esta forma de inversión.
[24] Vers. 29.
[25] Vers. 1-4.
[26] Vers. 2.
[27] *Haber con* es lo que en frase vulgar se dice *habérselas con alguno,* en el sentido de *entenderse* o *contender* con alguien. En la ed. de «La Lectura» está anotada erróneamente esta frase.

—En ninguna manera—respondió Sabino.
—¿Por qué?—dijo Marcelo.
Y Sabino respondió:
—Porque Dios, que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer ni esperar para sí algún acrecentamiento o mejoría.
—Por manera—dijo Marcelo—que Dios, porque es Bien infinito y perfecto, en hacer el mundo no pretendió recibir bien alguno de él, y pretendió algún fin, como está dicho. Luego si no pretendió recibir, sin ninguna duda pretendió dar; y si no lo crió para añadirse a sí algo, crióle sin ninguna duda para comunicarse El a sí [27*], y para repartir en sus criaturas sus bienes.
Y cierto, este sólo es fin digno de la grandeza de Dios, y propio de quien por su naturaleza es la misma bondad; porque a lo bueno su propia inclinación le lleva al bien hacer, y cuanto es más bueno uno, tanto se inclina más a esto. Pero si el intento de Dios, en la creación y edificio del mundo, fué hacer bien a lo que criaba, repartiendo en ello sus bienes, ¿qué bienes o qué comunicación de ellos fué aquella a quien como a blanco enderezó Dios todo el oficio de esta obra suya?
—No otros—respondió Sabino—sino esos mismos que dió a las criaturas, así a cada una en particular como a todas juntas en general.
—Bien decís—dijo Marcelo—, aunque no habéis respondido a lo que os pregunto.
—¿En qué manera?—respondió.
—Porque—dijo Marcelo—como esos bienes tengan sus grados, y como sean unos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es: ¿A qué bien, o a qué grado de bien entre todos enderezó Dios todo su intento principalmente?
—¿Qué grados—respondió Sabino—son ésos?
—Muchos son—dijo Marcelo—en sus partes; mas la Escuela los suele reducir a tres géneros: a naturaleza, a gracia y a unión personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nace; a la gracia pertenecen aquellos que después de nacidos nos añade Dios; el bien de la unión personal es haber juntado Dios en Jesucristo su persona con nuestra naturaleza. Entre los cuales bienes es muy grande la diferencia que hay.
Porque lo primero, aunque todo el bien que vive y luce en la criatura es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuesen propios y naturales,

[27*] En la edición del Apostolado de 1941 y en otras varias ediciones falta *sin duda ninguna para comunicarse* El a sí, que es como traen la 1.ª y 3.ª edición de los *Nombres*, y reproduce la edición de «La Lectura».

que es todo aquello en que consiste su ser y lo que de ello se sigue; y éstos decimos que son *bienes de naturaleza*, porque los plantó Dios en ella y se hace con ellos, como es el ser y la vida y el entendimiento, y lo demás semejante. Otros bienes no los plantó Dios en lo natural de la criatura ni en la virtud de sus naturales principios para que de ellos naciesen, sino sobrepúsolos El por sí solo a lo natural; y así no son bienes fijos ni arraigados en la naturaleza, como los primeros, sino movedizos bienes, como son la gracia y la caridad y los demás dones de Dios; y éstos llamamos *bienes sobrenaturales* de gracia.

Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios, y Dios no puede hacer cosa que no le remede [28], porque en cuanto hace se tiene por dechado a sí mismo; mas, aunque esto es así, todavía es muy grande la diferencia que hay en la manera de remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser y condición y el estilo, y como si dijésemos, la vivienda [29] y bienandanza suya; y así, se avecinan y juntan más a Dios por esta parte las criaturas que la tienen, cuanto es mayor esta semejanza que la semejanza primera. Pero en la unión personal no remedan ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porque se juntan con El en una misma persona.

Aquí Juliano, atravesándose, dijo:

—¿Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios?

Respondió Marcelo riendo:

—Hasta ahora no trataba del número, sino trataba del cómo; quiero decir, que no contaba quiénes y cuántas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, sino contaba la manera como se juntan y le remedan; que es o por naturaleza o por gracia o por unión de persona. Que, cuanto al número de los que se le ayuntan, clara cosa es que, en los bienes de naturaleza, todas las criaturas se avecinan a Dios; y solas, y no todas, las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; y en la unión personal sola la Humanidad de nuestro Redentor Jesucristo. Pero, aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la unión personal propiamente, en cierta manera también, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual y lo corporal, que contie-

---

[28] *Remede*, en sentido de *imitar*, pero no en la forma imperfecta o ridiculizante que esta palabra implica.

[29] *Vivienda* = el modo de vida.

ne y abraza en sí lo uno y lo otro. Y por ser, como dijeron antiguamente [30], un menor mundo o un mundo abreviado.

—Esperando estoy—dijo Sabino entonces—a qué fin se ordena este vuestro discurso.

—Bien cerca estamos ya de ello—respondió Marcelo—; porque, pregúntoos: Si el fin por que crió Dios todas las cosas fué solamente por comunicarse con ellas, y si esta dádiva y comunicación acontece en diferentes maneras, como hemos ya visto; y si unas de estas maneras son más perfectas que otras, ¿no os parece que pide la misma razón que un tan grande Artífice, y en una obra tan grande, tuviese por fin de toda ella hacer en ella la mayor y más perfecta comunicación de sí que pudiese?

—Así parece—dijo Sabino.

—Y la mayor—dijo siguiendo Marcelo—, así de las hechas como de las que se pueden hacer, es la unión personal que se hizo entre el Verbo divino y la naturaleza humana de Cristo, que fué hacerse con el hombre una misma persona.

—No hay duda—respondió Sabino—, sino que es la mayor.

—Luego—añadió Marcelo—necesariamente se sigue que Dios, a fin de hacer esta unión bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece [31] y se esconde; que es decir que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo fué por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o, por mejor decir, este juntamente Dios y hombre, que es Jesucristo.

—Necesariamente se sigue—respondió Sabino.

—Pues—dijo entonces Marcelo—esto es ser Cristo *Fruto;* y darle la Escritura este nombre a El, es darnos a entender a nosotros que Cristo es el fin de las cosas, y aquél para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y enderezadas. Porque así como en el árbol la raíz no se hizo para sí, y menos el tronco que nace y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro, juntamente con las ramas y la flor y la hoja, y todo lo demás que el árbol produce, se ordena y endereza para el fruto que de él sale, que es el fin y como remate suyo; así por la misma manera, estos cielos extendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, cuan grande y cuan hermoso es, lo hizo Dios para fin de hacer hombre a su Hijo, y para producir a luz este único y divino *Fruto* que es Cristo, que con verdad le pode-

[30] Sin duda recuerda Fr. Luis a Platón, que en el *Timeo* llama al hombre *microcosmos.* Y lo mismo Aristóteles en *De An.*, III, 8.
[31] *Se parece* = se manifiesta o se ve.

mos llamar el parto común y general de todas las cosas[32].

Y así como el fruto para cuyo nacimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido, contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, o por mejor decir, el árbol todo contiene, así también Cristo, para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dijésemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en sí, y lo abarca y se resume en El, y como dice San Pablo[33] *se recapitula* todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso[34]. Y como de ser Cristo llamado *Fruto* por excelencia entendemos que todo lo criado se ordenó para El, así también de esto mismo ordenado, podemos, rastreando, entender el valor inestimable que hay en el *Fruto* para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza y hermosura y cualidad de los medios, argüimos la excelencia sin medida del fin.

Porque si cualquiera que entra en algún palacio o casa real rica y suntuosa, y ve primero la fortaleza y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista, y luego la entrada alta y adornada con ricas labores, y después los zaguanes y patios grandes y diferentes, y las columnas de mármol, y las largas salas y las recámaras ricas, y la diversidad y muchedumbre y orden de los aposentos, hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe y el pórfiro y el marfil y el oro que luce por los suelos y paredes y techos; y ve juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él, y la disposición y rico aderezo de sus personas, y el orden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye también los menestriles[35] y dulzura de música; y mira la hermosura y regalos de los lechos, y la riqueza de los aparadores que no tienen precio, luego conoce

---

[32] Como se ve, Fr. Luis sostiene y razona con elocuencia la teoría teológica de que el fin de la creación toda con sus maravillas es fundamentalmente la Encarnación del Verbo. Sigue en esto a Escoto y a San Alberto Magno. Lo mismo sostienen Suárez, el P. Estella, San Francisco de Sales, San Pablo y San Agustín, que son los grandes teólogos del *Cristocentrismo*.

[33] Col. 1, 16.

[34] *Gracioso* = lo que es fruto de la gracia. En la ed. cit. del Apostolado falta *lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso*, lo mismo que en otras ediciones.

[35] *Menistriles* y *ministriles* decíanse los que tocaban instrumentos músicos, preferentemente de aire. Se llamaban así también los instrumentos mismos.

que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena; así debemos nosotros también entender que, si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningún término muy más hermoso y maravilloso Aquel por cuyo fin se crió. Y que, si es grandísima, como sin ninguna duda lo es, la majestad de este templo universal que llamamos mundo nosotros, Cristo, para cuyo nacimiento se ordenó desde su principio, y a cuyo servicio se sujetará todo después y a quien ahora sirve y obedece, y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, más mucho [36] de lo que ninguno puede ni encarecer ni entender. Y, finalmente, que es tal, cual inspirado y alentado por el Espíritu Santo, San Pablo dice, escribiendo a los Colosenses [37]: *Es imagen de Dios invisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para El se fabricaron todas, así en el cielo como en la tierra, las visibles y las invisibles; así, digamos, los tronos como las dominaciones, como los principados y potentados* [38]*, todo por El y para El fué criado; y El es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por El. Y El también, del cuerpo de la Iglesia es la cabeza; y El mismo es el principio y el primogénito de los muertos, para que en todo tenga las primerías* [39]*. Porque le plugo al Padre y tuvo por bien que se aposentase en El todo lo sumo y cumplido.*

Por manera que Cristo es llamado *Fruto* porque es el fruto del mundo, esto es, porque es el fruto para cuya producción se ordenó y fabricó todo el mundo. Y así Isaías, deseando su nacimiento, y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda vivía y tenía ser principalmente para este parto, a toda ella se le pide diciendo [40]: *Derramad rocío, cielos, desde vuestras alturas; y vosotras, nubes, lloviendo, enviadnos al Justo; y la tierra se abra y produzca y brote al Salvador.*

Y no solamente por esta razón que hemos dicho Cristo se llama *Fruto*, sino también porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo, no sólo nace en ellos por virtud de este *Fruto*, que es Jesucristo, sino en cierta manera

[36] *Más mucho,* inversión violenta, desusada.
[37] Col. 1, 15-19.
[38] Traduce *potentados*, donde comúnmente se dice *potestades* con menos propiedad.
[39] *Primerías;* esta bella expresión corresponde a lo que se suele traducir por *primacía*, o el *primado*, como traduce el P. Scio. Patentemente se ve que Fr. Luis traduce *primerías* en contraposición a *postrimerías*, que conserva su vigencia.
[40] Is. 45, 8. Aunque Fr. Luis escribe Esaías siempre que cita al profeta Isaías, adoptaremos en adelante esta última forma.

también es el mismo Jesús. Porque la justicia y santidad que derrama en los ánimos de sus fieles, así ella como los demás bienes y santas obras que nacen de ella, y que naciendo de ella después la acrecientan, no son sino como una imagen y retrato vivo de Jesucristo; y tan vivo, que es llamado Cristo en las Letras Sagradas, como parece en los lugares adonde nos amonesta San Pablo *que nos vistamos de Jesucristo;* porque el vivir justa y santamente es imagen de Cristo. Y así por esto, como por el espíritu suyo que comunica Cristo e infunde en los buenos, cada uno de ellos se llama Cristo, y todos ellos juntos en la forma ya dicha, hacen *un mismo Cristo.*

Así lo testificó San Pablo, diciendo[41]: *Todos los que en Cristo os habéis bautizado, os habéis vestido de Jesucristo; que allí no hay judío ni gentil, ni libre ni esclavo, ni hembra ni varón, porque todos sois uno en Jesucristo.* Y en otra parte[42]: *Hijuelos míos, que os engendro otra vez hasta que Cristo se forme en vosotros.* Y amonestando a los Romanos a las buenas obras, les dice y escribe[43]: *Desechemos, pues, las obras obscuras y vistamos armas de luz; y como quien anda de día, andemos vestidos y honestos. No en convites y embriagueces, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo.* Y que todos estos Cristos son un Cristo solo, dícelo El mismo a los Corintios por estas palabras[44]: *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, así también Cristo.*

Donde, como advierte San Agustín[45], no dijo, concluyendo la semejanza, así es Cristo y sus miembros, sino *así es Cristo;* para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeza, está en sus miembros, y que los miembros y la cabeza son un solo Cristo, como por aventura diremos más largamente después. Y lo que decimos ahora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conocer cuán merecidamente Cristo se llama *Fruto*, pues todo el fruto bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres es Cristo y de Cristo, en cuanto nace de El y en cuanto le parece[46] y remeda, así como es dicho. Y pues hemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid, Sabino, en vuestro papel.

—Deteneos—dijo Juliano alargando contra Sabino la

41 Gal. 3, 27-28.
42 Gal. 4, 19
43 Rom. 13, 12-14.
44 1 Cor. 12, 12.
45 *De peccatorum meritis et remissione, et de Baptismo parvulorum, ad Marcellinum. Libri tres.* l. I, c. 31. La misma doctrina explica en *Enarratio in Ps.* 142.
46 *Le parece* = se le asemeja

mano—; que si olvidado no estoy, os falta, Marcelo, por descubrir lo que al principio nos propusistes: de lo que toca a la nueva y maravillosa concepción de Cristo, que, como dijistes, este nombre significa.

—Es verdad e hicistes muy bien, Juliano, en ayudar mi memoria—respondió al punto Marcelo—, y lo que pedís es aquesto: este nombre que unas veces llamamos *Pimpollo* y otras veces llamamos *Fruto,* en la palabra original no es fruto como quiera, sino es propiamente el fruto que nace de suyo [47], sin cultura ni industria. En lo cual, al propósito de Jesucristo a quien ahora se aplica, se nos demuestran dos cosas: la una, que no hubo ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria en el mundo que mereciese de Dios que se hiciese hombre, esto es, que produjese este *Fruto;* la otra, que en el vientre purísimo y santísimo de donde aqueste *Fruto* nació, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varón.

Mostró, como oyó esto, moverse de su asiento un poco Juliano; y como acostándose [48] hacia Marcelo, y mirándole con alegre rostro, le dijo:

—Ahora me place más el haberos, Marcelo, acordado lo que olvidábades; porque me deleita mucho entender que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra común Madre y Señora, está significado en las Letras y profecías antiguas. Y la razón lo pedía. Porque adonde se dijeron y escribieron, tantos años antes que fuesen, otras cosas menores, no era posible que se callase un misterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares que pertenezcan a esto, que sí se ofrecerán, mucho holgaría que los dijésedes, si no recibís pesadumbre.

—Ninguna cosa—respondió Marcelo—me puede ser menos pesada que decir algo que pertenezca al loor de mi única Abogada y Señora; que aunque lo es generalmente de todos, mas atrévome yo a llamarla *mía* en particular, porque desde mi niñez me ofrecí todo a su amparo [49]. Y no os engañáis nada, Juliano, en pensar que los Libros y Letras del Testamento Viejo no pasaron callando por una extrañeza tan nueva, y señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque, ciertamente, en muchas partes la dicen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los corazones a quien la infidelidad ciega, conforme a como se

[47] *De suyo* = de por sí, espontáneamente.
[48] *Acostándose* = inclinándose.
[49] En esta delicada página expresa una vez más Fr. Luis su profunda y tierna devoción por la Virgen María, que le inspiró tan regalados versos, y su firme creencia en el dogma de la Inmaculada Concepción, aun antes de que fuese proclamado

dicen otras muchas cosas de las que pertenecen a Cristo, que, como San Pablo dice[50], *es misterio escondido;* el cual quiso Dios decirle y esconderle por justísimos fines; y uno de ellos fué para castigar así con la ceguedad y con la ignorancia de cosas tan necesarias a aquel pueblo ingrato por sus enormes pecados.

Pues viniendo a lo que pedís, clarísimo testimonio es, a mi juicio, para este propósito, aquello de Isaías que poco antes decíamos: *Derramad, cielos, rocío, y lluevan las nubes al Justo.* Adonde, aunque, como veis, va hablando del nacimiento de Cristo como de una planta que nace en el campo, empero no hace mención ni de arado ni de azada ni de agricultura; sino solamente de cielo y de nubes y de tierra, a los cuales atribuye todo su nacimiento.

Y a la verdad, el que cotejare estas palabras que aquí dice Isaías con las que acerca de esta misma razón dijo a la benditísima Virgen el arcángel Gabriel, verá que son casi las mismas, sin haber entre ellas más diferencia de que lo que dijo el arcángel con palabras propias, porque trataba de negocio presente, Isaías lo significó con palabras figuradas y metafóricas, conforme al estilo de los profetas. Allí dijo el ángel[51]: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti.* Aquí dice Isaías: *Enviaréis, cielos, vuestro rocío.* Allí dice que *la virtud del alto le hará sombra.* Aquí pide que se *extiendan las nubes.* Allí: *Y lo que nacerá de ti santo, será llamado Hijo de Dios.* Aquí: *Abrase la tierra y produzca al Salvador.* Y sácanos de toda duda lo que luego añade diciendo: *Y la justicia florecerá juntamente, y Yo, el Señor, le crié.* Porque no dice: *Y Yo, el Señor, la crié,* conviene a saber, la justicia, de quien dijo que había de florecer juntamente; sino *Yo le crié.* conviene a saber, al Salvador, esto es, a Jesús, porque Jesús es el nombre que el original allí pone. Y dice *Yo le crié, y* atribúyese a sí la creación y nacimiento de esta bienaventurada salud, y préciase de ella como de hecho singular y admirable, y dice: *Yo, Yo;* como si dijese: *Yo solo, y no otro conmigo.*

Y también no es poco eficaz, para la prueba de esta misma verdad, la manera como habla de Cristo, en el capítulo 4 de su propia Escritura, este mismo profeta, cuando, usando de la misma figura de plantas y frutos y cosas del campo, no señala para su nacimiento otras causas más de a Dios y a la tierra, que es a la Virgen y al Espíritu Santo. Porque, como ya vimos, dice[52]: *En aquel día será el* Pimpo-

---

[50] Col. 1, 26.
[51] Lc. 1, 35.
[52] Is. 2.

LLO *de Dios magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra subirá a grandísima alteza.*

Pero entre otros, para este propósito, hay un lugar singular en el salmo 109, aunque algo obscuro según la letra latina; mas, según la original, manifiesto y muy claro, en tanto grado que los doctores antiguos, que florecieron antes de la venida de Jesucristo, conocieron de allí, y así lo escribieron, que la Madre del Mesías había de concebir virgen, por virtud de Dios y sin obra de varón. Porque vuelto el lugar que digo a la letra, dice de esta manera [53]: *En resplandores de santidad del vientre y de la aurora, contigo el rocío de tu nacimiento.* En las cuales palabras, y no por una de ellas, sino casi por todas, se dice y se descubre este misterio que digo. Porque lo primero, cierto es que habla en este salmo con Cristo el profeta. Y lo segundo, también es manifiesto que habla en este verso de su concepción y nacimiento; y las palabras *vientre* y *nacimiento,* que, según la propiedad original también se puede llamar generación, lo demuestran abiertamente.

Mas, que Dios solo, sin ministerio de hombre, haya sido el hacedor de esta divina y nueva obra en el virginal y purísimo vientre de Nuestra Señora, lo primero se ve en aquellas palabras: *En resplandores de santidad.* Que es como decir que había de ser concebido Cristo, no en ardores deshonestos de carne y de sangre, sino en resplandores santos del cielo; no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de santidad y de espíritu. Y demás de esto, lo que luego se sigue de *aurora* y de *rocío,* por galana manera declara lo mismo; porque es una comparación encubierta, que si la descubrimos, sonará así: *En el vientre,* conviene a saber, de tu madre, *serás engendrado como en la aurora;* esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con sólo el rocío, que entonces desciende del cielo; no con riego ni con sudor humano.

Y últimamente, para decirlo del todo, añadió: *Contigo el rocío de tu nacimiento.* Que porque había comparado a la aurora el vientre de la madre, y porque en la aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación, llamóla *rocío* también.

Y a la verdad, así es llamada en las divinas Letras en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo, y con que, después de muerto, le reengendró y resucitó, y con que en la común resurrección tornará a la vida nuestros cuer-

[53] Ps. 109, 3.

pos deshechos, como en el capítulo 26 de Isaías se ve. Pues dice a Cristo David que este *rocío* y virtud que formó su cuerpo y le dió vida en las virginales entrañas, no se la prestó otro, ni la puso en aquel santo vientre alguno que viniese de fuera; sino que El mismo la tuvo de su cosecha y la trajo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la santísima Virgen, El mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y así, para que entendiésemos esto, David dice bien que *tuvo Cristo consigo el rocío de su nacimiento*. Y aun así como decimos *nacimiento* en este lugar, podemos también decir niñez; que, aunque viene a decir lo mismo que nacimiento, todavía es palabra que señala más el ser nuevo y corporal que tomó Cristo en la Virgen, en el cual fué niño primero, y después mancebo, y después perfecto varón; porque en el otro nacimiento eterno que tiene de Dios, siempre nació Dios eterno y perfecto e igual con su Padre.

Muchas otras cosas pudiera alegar a propósito de aquesta verdad; mas porque no falte tiempo para lo demás que nos resta, baste por todas, y con ésta concluyo, la que en el capítulo 53 dice de Cristo Isaías[54]: *Subirá creciendo como* Pimpollo *delante de Dios, y como raíz y arbolico nacido en tierra seca*. Porque si va a decir la verdad[55], para decirlo como suele hacer el profeta, con palabras figuradas y obscuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen más claras que éstas. Llama a Cristo *arbolico;* y porque le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, a su santísima Madre llámala *tierra* conforme a razón; y habiéndola llamado así, para decir que concibió sin varón, no había una palabra que mejor ni con más significación lo dijese, que era decir que fué *tierra seca*. Pero, si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante.

—Prosiga—respondió Juliano.

Y Sabino leyó:

---

[54] Is. 53, 2.

[55] *Porque si va a decir la verdad*, giro frecuente en los clásicos, que equivale a *si he de decir la verdad, lo que siento*.

FACES DE DIOS

[Declárase cómo Cristo tiene el nombre de *Faces*, o Cara de Dios, y por qué le conviene este nombre.]

También es llamado Cristo FACES[1] DE DIOS, *como parece en el salmo 88, que dice:* «La misericordia y la verdad precederán tus faces.»[2] *Y dícelo, porque con Cristo nació la verdad y la justicia y la misericordia, como lo testifica Isaías, diciendo:* Y la justicia nacerá con El juntamente[3]. *Y también el mismo David, cuando en el salmo 84, que es todo del advenimiento de Cristo, dice:* La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz[4]. La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va delante de El y pone en el camino sus pisadas. *Item, dásele a Cristo este mismo nombre en el salmo 94, adonde David, convidando a los hombres para el recibimiento de la buena nueva del Evangelio, les dice:* Ganemos por la mano[5] a su faz en confesión y loor. *Y más claro en el salmo 79:* Conviértenos *—dice*, c. 23—Dios de nuestra salud; muéstranos tus faces, y seremos salvos. *Y asimismo Isaías en el capítulo 64*[6] *le da este nombre, diciendo:* Descendiste, y delante de tus faces se derritieron los montes. *Porque claramente habla allí de la venida de Cristo, como en él se parece.*

—Demás de estos lugares que ha leído Sabino—dijo entonces Marcelo—hay otro muy señalado que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga de él, quiero decir que en el salmo 79, aquellas palabras que se acaban ahora de leer[7]: *Conviértenos, Dios de nuestra salud,* se

---

[1] *Faces*, en vez de *faz*. Ya en tiempo de Fr. Luis se consideraba anticuado en plural. Covarrubias consideraba ya anacrónica la frase: «Cayéronseme las fazes de vergüenza.» No obstante, Fr. Luis se ajusta en todo al original hebraico.

[2] Ps. 88, 15.

[3] Is. 45, 8.

[4] *Darse paz es* lo mismo que *besarse*. Así traduce el P. Scio. «Y dióle paz en el rostro» (P. GRANADA, *De la oración*, etc.).

[5] *Ganemos por la mano* = anticipémonos. «Lleguémonos a El con alabanzas», traducen Nácar-Colunga *(Sagrada Biblia)*.

[6] Is. 64, 1.

[7] Ps. 79, 4. 8. 20.

repiten en él tres veces; en el principio y en el medio y en el fin del salmo, lo cual no carece de misterio, y a mi parecer se hizo por una de dos razones. De las cuales la una es para hacernos saber que hasta acabar Dios y perfeccionar del todo al hombre, pone en él sus manos tres veces: una, criándole del polvo y llevándole del no ser al ser, que le dió en el paraíso; otra, reparándole después de estragado, haciéndose El para este fin hombre también; y la tercera, resucitándole después de muerto, para no morir ni mudarse jamás. En señal de lo cual, en el libro del Génesis, en la historia de la creación del hombre, se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dice de esta manera [8]: Y *crió Dios al hombre a su imagen y semejanza; a la imagen de Dios le crió; criólos hembra y varón.*

Y la segunda razón, y lo que por más cierto tengo, es que en el salmo de que hablamos pide el profeta a Dios en tres lugares que convierta su pueblo a sí y le descubra sus *Faces*, que es a Cristo, como hemos ya dicho; porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente a los del pueblo judaico, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió Ley y les notificó su amor y voluntad; y cercado y como vestido de fuego y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y comenzó a humanarse con ellos entonces, como quien tenía determinado de hacerse hombre de ellos y entre ellos después, como lo hizo. Y éste fué el aparecimiento segundo, cuando nació rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y viviendo y muriendo negoció nuestro bien.

El tercero será cuando, en el fin de los siglos, tornará a venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en apariencias y voces sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la zarza, cuando Moisés le pidió señas de quién era, y El, para dárselas, le dijo así [9]: *El que seré, seré, seré:* repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, y como diciéndoles: Yo soy el que prometí a vuestros padres venir ahora para libraros de Egipto, y nacer después entre vosotros para redimiros del pecado, y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruir la muerte y perfeccionaros del todo. Soy el que seré vuestra guía en el desierto, y el que seré vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria, hecho juez.

Aquí Juliano, atravesándose, dijo:

---

[8] Gen. 1, 27.
[9] Ex. 3, 14.

—No dice el texto *seré*, sino *soy*, de tiempo presente, porque, aunque la palabra original en el sonido sea *seré*, mas en la significación es *soy*, según la propiedad de aquella lengua.

—Es verdad—respondió Marcelo—que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro se ponen algunas veces por el presente; y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero San Jerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo ahora es que, sin sacar de sus términos a aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y significación, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que para el propósito de lo que entonces Moisés quería saber, convenía mucho que se dijese.

Porque yo os pregunto, Juliano: ¿No es cosa cierta que comunicó Dios con Abraham este secreto, que se había de hacer hombre y nacer de su linaje de él?

—Cosa cierta es—respondió—y así lo testifica El mismo en el Evangelio, diciendo[10]: *Abraham deseó ver mi día; vióle y gozóse.*

—Pues ¿no es cierto también—prosiguió Marcelo—que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no sólo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles?

—Así se entiende—respondió Juliano—de lo que escribe San Pablo[11].

—Por manera—dijo Marcelo—que era acaso secreto aquéste, y cosa que pasaba entre Dios y Abraham y algunos de sus sucesores, conviene, a saber, los sucesores principales y las cabezas de linaje, con los cuales, de uno en otro y como de mano en mano, se había comunicado este hecho y promesa de Dios.

—Así—respondió Juliano—parece.

—Pues siendo así—añadió Marcelo—y siendo también manifiesto que Moisés, en el lugar de que hablamos, cuando dijo a Dios[12]: *Yo, Señor, iré como me lo mandas, a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me envía a vosotros; mas si me preguntaren cómo se llama ese Dios, ¿qué les responderé?* Así que, siendo manifiesto que Moisés, por estas palabras que he referido, pidió a Dios alguna seña cierta de sí, por la cual, así el mismo Moisés como los principales del pueblo de Israel, a quien había de ir con aque-

---

[10] Io. 8, 56.
[11] Col. 1, 26.
[12] Ex. 3, 13. Fr. Luis usa indistintamente *Moisés* y *Moisén*, según se estilaba entre sus coétaneos. En adelante escribiremos *Moisés*.

lla embajada, quedasen saneados[13] que era su verdadero Dios el que le había aparecido y le enviaba, y no algún otro espíritu falso y engañoso; por manera que, pidiendo Moisés a Dios una seña como ésta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diciéndole: *Diles: El que seré, seré, seré, me envía a vosotros;* la razón misma nos obliga a entender que lo que Dios dice por estas palabras era cosa secreta y encubierta a cualquier otro espíritu, y seña que sólo Dios y aquellos a quien se había de decir la sabían, y que era como la tésera[14] militar, o lo que en la guerra decimos *dar nombre,* que está secreto entre solos el capitán y los soldados que hacen cuerpo de guardia. Y por la misma razón se concluye que lo que dijo Dios a Moisés en estas palabras es el misterio que he dicho; porque este solo misterio era el que sabían solamente Dios y Abraham y sus sucesores, y el que solamente entre ellos estaba secreto.

Que lo demás que entienden algunos haber significado y declarado Dios de sí a Moisés en este lugar, que es su perfección infinita, y ser El el mismo ser por esencia, notorio era no solamente a los ángeles, pero también a los demonios; y aun a los hombres sabios y doctos es manifiesto que Dios es ser por esencia y que es ser infinito, porque es cosa que con la luz natural se conoce. Y así, cualquier otro espíritu que quisiera engañar a Moisés y vendérsele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, decir de sí mismo; y no tuviera Moisés, con oír esta seña, ni para salir de duda bastante razón, ni cierta señal para sacar de ella a los príncipes de su pueblo a quien iba.

Mas el lugar que dije al principio, del cual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo 6 del libro de los Números mandó Dios al sacerdote que dijese sobre el pueblo cuando le bendijese, que es esto[15]: *Descubra Dios sus Faces a ti y haya piedad de ti. Vuelva Dios sus Faces a ti y déte paz.* Porque no podemos dudar sino que Cristo y su nacimiento entre nosotros son estas *Faces* que el sacerdote pedía en este lugar a Dios que descubriese a su pueblo, como Teodoreto y como San Cirilo lo afirman, doctores santos y antiguos[16].

Y demás de su testimonio, que es de grande autoridad, se

---

[13] *Quedasen saneados* = quedasen afianzados y asegurados.

[14] *Tésera,* palabra latina; era una especie de tablita para escribir en ella; pero en la milicia servía para dar la contraseña o señal secreta de reconocimiento. El mismo Fr. Luis dice *que es dar nombre,* que es proferir en alto el término convenido de la contraseña.

[15] Num. 6, 25-26.

[16] *Select. Sac. Scrip. quaest. in Num.,* c. 6; CIRIL. ALEX., *in Ioan. Evang.,* l. IX, c. 40

convence lo mismo de que en el salmo 66 [17], en el cual, según todos lo confiesan, David pide a Dios que envíe al mundo a Jesucristo, comienza el profeta con las palabras de esta bendición y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino decir a Dios claramente: «La bendición que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico; y te pido que nos descubras ya a tu Hijo y Salvador nuestro, conforme a como la voz pública de tu pueblo lo pide.» Porque dice de esta manera: *Dios haya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus Faces y haya piedad de nosotros.*

Y en el libro del *Eclesiástico,* después de haber el sabio pedido a Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo y el quebrantamiento de la soberbia y pecado, y la libertad de los humildes opresos, y el allegamiento [18] de los buenos esparcidos, y su venganza y honra, y su deseado juicio, con la manifestación de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle a Dios la primera y la segunda venida de Cristo, concluye al fin y dice [19]: *Conforme a la bendición de Aarón, así, Señor, haz con tu pueblo y endérezanos por el camino de tu justicia.* Y sabida cosa es que el camino de la justicia de Dios es Jesucristo, así como El mismo lo dice [20]: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* Y pues San Pablo dice, escribiendo a los de Efeso [21]: *Bendito sea el Padre y Dios de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual y sobrecelestial en Jesucristo,* viene maravillosamente muy bien que en la bendición que se daba al pueblo antes que Cristo viniese, no se demandase ni desease de Dios otra cosa sino sólo a Cristo, fuente y origen de toda feliz bendición; y viene muy bien que consuenen y se respondan así estas dos Escrituras, nueva y antigua. Así, que las *Faces* de Dios que se piden en aqueste lugar son Cristo sin duda.

Y concierta [22] con esto ver que se piden dos veces, para mostrar que son dos sus venidas. En lo cual es digno de considerar lo justo y lo propio de las palabras que el Espíritu Santo da a cada cosa. Porque en la primera venida dice *descubrir,* diciendo: *Descubra sus Faces Dios,* porque en ella comenzó Cristo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice *volver,* diciendo: *Vuelva Dios sus Faces,* porque entonces volverá otra vez a ser visto. En la primera, según

---

17 Ps. 66, 2.
18 *Allegamiento* = la unión.
19 Eccl. 36, 19.
20 Io. 14, 6.
21 Eph. 1, 3.
22 *Y concierta bien* traen las 1.ª y 2.ª ediciones.

otra letra, dice *lucir*, porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche del error, y como dijo San Juan[23]: *Resplandecer en las tinieblas la luz.* Y así Cristo por esta causa es llamado *Luz* y *Sol de justicia.* Mas en la segunda dice *ensalzar*, porque el que vino antes humilde, vendrá entonces alto y glorioso; y vendrá, no a dar ya nueva doctrina, sino a repartir el castigo y la gloria.

Y aun en la primera dice: *Haya piedad de vosotros*, conociendo y como señalando que se habían de haber ingrata y cruelmente con Cristo, y que habían de merecer por su ceguedad e ingratitud ser por El consumidos; y por esta causa le pide que se apiade de ellos y que no los consuma. Mas en la segunda dice que *Dios les dé paz*, esto es, que dé fin a su tan luengo trabajo, y que los guíe a puerto de descanso después de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que hay en ella y en todas sus espirituales riquezas. O dice lo primero porque entonces vino Cristo solamente a perdonar lo pecado y a *buscar lo perdido*, como El mismo lo dice[24]; y lo segundo, porque ha de venir después a dar paz y reposo al trabajo santo y a remunerar lo bien hecho.

Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver ahora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que, aunque Cristo se llama y es *Cara de Dios* por dondequiera que le miremos, porque según que es hombre, se nombra así, y según que es Dios y en cuanto es el Verbo, es también propia y perfectamente *imagen y figura del Padre*, como San Pablo[25] le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos ahora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada *sus Faces.* Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es *Faces* y *Cara de Dios*, porque como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en El, y se nos demuestra quién es clarísima y perfectisimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad[26] de ellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan a nuestros ojos, ni mayores ni más claros, ni en mayor abundancia que por el alma de Cristo, y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece a su oficio.

Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y más

[23] Io. 1, 5.
[24] Mt. 18, 11.
[25] Hebr. 1, 3.
[26] *Universidad* = universalidad o conjunto.

descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relación que tenemos de él, y entre tanto que viene aquel bienaventurado día en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; así que, dado que no le veamos, pero pongamos ahora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras[27] de El, figuradas con el dedo del Espíritu Santo; y miremos el semblante hermoso y la postura grave y suave, y aquellos ojos y boca, aquésta nadando siempre en dulzura, y aquéllos muy más claros y resplandecientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza...

Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Espíritu que le formó en el vientre de la sacratísima Virgen, que nos le pintan en el libro de los Cantares por la boca de la enamorada pastora, diciendo[28]: *Blanco y colorado, trae bandera*[29] *entre los millares. Su cabeza oro de Tíbar; sus cabellos enriscados*[30] *y negros; sus ojos como los de las palomas, junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confección; sus labios, violetas que destilan preciada mirra. Sus manos rollos llenos de oro de Tarsis*[31]. *Su vientre bien como el marfil adornado de zafiros. Sus piernas columnas de mármol fundadas sobre bases de oro fino; el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar, dulzuras, y todo El deseos.*

Pues pongamos los ojos en esta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conoceremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar de él, y retraerle[32] y figurarle y asemejársele, todo esto, con ventajas grandísimas, entre todos los otros cuerpos resplandece en aquéste; y veremos que en su género y condición es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es *color*—que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra, y señalar en este retra-

---

[27] *Figuras,* varias veces usado por Fr. Luis en sentido de *facciones.*

[28] Cant. 5, 10-16.

[29] *Traer bandera,* según explica Fr. Luis en la *Exposición del Cantar,* es señalarse o adelantarse en aquello de que se trata, conforme a la propiedad de la palabra hebrea.

[30] *Enriscados.* En la *Exposición* traduce *crespos,* y otra vez, *enrizados.* Fr. Luis traduce por la semejanza con la palabra hebrea, que es *cerro* en este lugar, como él explica.

[31] *Tarsis* no es, como confunden varias ediciones y comentaristas, un lugar o ciudad, sino la piedra preciosa que recibió ese nombre del sitio o provincia donde se hallaba; es una piedra—explica Fr. Luis—«un poco entre rosa y blanca».

[32] *Retraerle,* en su sentido de *retratar* o *reproducir su imagen.*

to suyo, que formó Dios de hecho, habiéndole pintado muchos años antes con las palabras, cuán enteramente responde todo con su verdad; aunque, por no ser largo, diré poco de cada cosa, o no la diré, sino tocarla he solamente—; por manera que el color en el cuerpo, el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga—o si lo podemos decir así—a la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues así como se dice de aquel color que se tiñe de colorado y de blanco, así toda esa mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos, cuando los alzamos a Dios, es una verdad pura y una perfección simple y sencilla que ama.

Y asimismo la *cabeza* en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquélla, pues, es de *oro de Tíbar*, y aquésta son tesoros de sabiduría. Los cabellos, que de la cabeza nacen, se dicen ser *enriscados* y *negros;* los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber, son ensalzados y obscuros. Los *ojos* de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos [33]; que éstos miran, *como palomas bañadas en leche,* las aguas; aquéllos atienden y proveen a la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando a cada una su sustento, y como digamos, su leche.

Pues ¿qué diré de las *mejillas*, que aquí son *eras olorosas de plantas*, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren y se le echan más de ver, como si dijésemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparcen su olor por todas las cosas? Que, como es escrito [34], *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.*

Y la boca y los *labios*, que son en Dios los avisos que nos da y las Escrituras santas donde nos habla, así como en este cuerpo son *violetas* y *mirra,* así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden a la virtud y amargan y amortiguan el vicio. Y ni más ni menos, lo que en Dios son *las manos,* que son el poderío suyo para obrar y las obras hechas por El, son semejantes a las de este cuerpo, hechas como *rollos de oro rematados en tarsis;* esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escritura lo dice [35]: *Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.*

Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como *el vientre,* donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre blanco y como hecho de *marfil* y *adornado de zafiros?*

---

[33] *Unos* = idénticos o los mismos.
[34] Ps. 24, 10.
[35] Gen. 1, 31.

Y *las piernas* del mismo, que son hermosas y firmes, *como mármoles sobre basas de oro,* clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba.

Es también *su semblante como el del Líbano,* que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza.

Y, finalmente, es *dulzuras su paladar, y deseos todo él;* para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado *imagen* y *Faces* y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, así como escrito[36]: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor. Y ¡cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman!*

Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ¿cuánto más expresa imagen suya será su santísima alma, la cual verdaderamente, así por la perfección de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja a Dios y le retrata más vecina[37] y acabadamente que otra criatura ninguna? Y después del mundo original, que es el Verbo, el mayor del mundo y el más vecino al original es aquesta divina alma; y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez; porque Dios sabe y tiene presente delante de los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser; y el alma de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será.

En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias. Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en El mana toda la nuestra. Y no sólo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros también; porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios amable sobre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hacerlas amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada una algún efecto de aquella su grande virtud, como es escrito[38]: *De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia;* esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia, que es fuente, otra gracia que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en El, un traslado de gracia o una otra gracia trasladada que mora en los justos.

Y, finalmente, Dios cría y sustenta al universo todo, y le

---

[36] Ps. 33, 9 y 30, 20.
[37] *Vecinamente* = más de cerca.
[38] Io. 1, 16.

guía y endereza a su bien; y el alma de Cristo recría y repara y defiende, y continuamente va alentando e inspirando para lo bueno y lo justo, cuanto es de su parte, a todo el género humano.

Dios se ama a sí y se conoce infinitamente; y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor, en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber; Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y facciones de él, en el espejo que le estuviese más cerca, se demostraría [39] mejor, así esta alma santísima, como está junta, y si lo hemos de decir así, apegadísima por unión personal al Verbo Divino, recibe sus resplandores en sí y se figura [40] de ellos más vivamente que otro ninguno.

Pero vamos más adelante, y pues hemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condición y costumbres aquestas *Faces* e imagen de Dios.

El dice de sí [41] *que es manso y humilde, y nos convida a que aprendamos a serlo de El*. Y mucho antes el profeta Isaías, viéndole en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo [42]: *No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará, ni sabrá hacer mal ni aun a una poca de estopa, que echa humo. No será acedo ni revoltoso*. Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, así como por inclinación natural son bien inclinados los hombres, unos a una virtud y otros a otra, así [43] también la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condición llena de llaneza y mansedumbre.

Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenía como por la misma disposición de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad; por otra parte, tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que cabe en El, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres y Señor de los ángeles y Cabeza y Gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas y el estar a la diestra de Dios, unido con El y hecho una persona con El. Pues ¿qué es esto sino ser *Faces* del mismo Dios?

El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no sólo

---

[39] *Se demostraría* = se mostraría o reflejaría.
[40] *Se figura de ellos* = toma de ellos su imagen o figura.
[41] Mt. 11, 29.
[42] Is. 42, 2-4.
[43] *Así*, repetido pleonásticamente.

de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan; es también tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job con galana manera [44]: *Alturas de cielos, ¿qué farás? Honduras de abismo, ¿cómo le entenderás? Longura más que tierra medida suya, y anchura allende del mar.* Y juntamente con esta inmensidad de grandeza y celsitud [45], podemos decir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pajaricos, y provee a las hormigas, y pinta las flores y desciende hasta lo más bajo del centro y hasta los más viles gusanos. Y, lo que es más claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los pecadores y los alumbra con esta luz hermosa que vemos; y estando altísimo en sí, se abaja con sus criaturas, y como dice el salmo [46]: *Estando en el cielo, está también en la tierra.*

Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios hace por los hombres, y de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, o qué podré decir, cotejándolos, que más verdadero sea, que es llamar a esto *Faces* e imagen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida; y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su Hijo. Cristo [47], porque no padezcamos infierno y porque gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolorosa muerte. Y Dios, por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida, que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo, que ardían en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos.

No tiene fin este cuento [48]; y cuanto más desplego [49] las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto más navego; y cuanto más con-

---

[44] Iob 11, 8 y 9. Fr. Luis en la traducción de la Biblia trata de conservar el sabor arcaico del original hebreo, para darle mayor propiedad y acento más solemne.

[45] *Celsitud* = altura, elevación.

[46] Ps. 101, 20.

[47] La excelente edición del «Apostolado de la Prensa» corrige este pasaje que traían sin enmienda las demás ediciones, incluso la de «La Lectura», sin tener en cuenta la fe de erratas de la 3.ª ed. de los *Nombres*. El error estaba en transcribir *su Hijo, Cristo. Porque*, etc.

[48] *Cuento*, usado no en sentido de *invención* o *fantasía*, sino de *relato* o *enumeración*.

[49] *Desplego*, usado en forma regular.

sidero estas *Faces*, tanto por más partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios.

Mas conviéneme ya recoger; y hacerlo he con decir solamente que así como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en esencia, así Cristo y sus fieles, por representar en esto también a Dios, son en personas muchos y diferentes; mas, como ya comenzamos a decir, y diremos más largamente después, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón semejantes, y divididos y diferentes en número; pero el espíritu que vive en todos ellos, o por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos El, y ellos viven por El y todos en El; y son uno mismo multiplicado en personas, y, en cualidad y substancia de espíritu, simple y sencillo, conforme a lo que pidió a su Padre, diciendo [50]: *Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros.*

Dícese también Cristo *Faces* de Dios porque, como por la cara se conoce uno, así Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce; y por esto dice El de sí mismo [51], *que manifestó el nombre de su Padre a los hombres.* Y es llamado *puerta* y *entrada* [52] por la misma razón; porque El sólo nos guía y encamina y hace entrar en el conocimiento de Dios y en su amor verdadero.

Y baste haber dicho hasta aquí de lo que toca a este nombre.

Y dicho esto, Marcelo calló; y Sabino prosiguió luego:

[50] Io. 17, 21

[51] Io. 17, 6.

[52] Io. 10, 9.

CAMINO

[Es Cristo llamado *Camino,* y por qué se le atribuye este nombre.]

Llámase también CAMINO *Cristo en la Sagrada Escritura. El mismo se llama así en San Juan, en el capítulo 14:* Yo, *dice,* soy camino, verdad y vida [1]. *Y puede pertenecer a esto mismo lo que dice Isaías en el capítulo 35:* Habrá entonces senda y camino, y será llamado camino santo, y será para vosotros camino derecho [2]. *Y no es ajeno de ello lo del salmo 15:* Hiciste que me sean manifiestos los caminos de vida [3]. *Y mucho menos lo del salmo 66:* Para que conozcan en la tierra tu camino [4], *y declara luego qué camino:* En todas las gentes tu salud, *que es el nombre de Jesús.*

—No será necesario—dijo Marcelo, luego que Sabino hubo leído esto—probar que *Camino* es nombre de Cristo, pues El mismo se le pone. Mas es necesario ver y entender la razón por qué se le pone y lo que nos quiso enseñar a nosotros llamándose a sí *Camino* nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir ahora, porque ser *Faces* y ser *Camino* en una cierta razón es lo mismo; mas porque, además de aquello, encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos de él.

Pues para esto, lo primero se debe advertir que *camino* en la Sagrada Escritura se toma en diversas maneras. Que algunas veces *camino* en ella significa la condición y el ingenio de cada uno, y su inclinación y manera de proceder, y lo que suelen llamar *estilo* en romance, o lo que llaman *humor* [5] ahora. Conforme a esto es lo de David en el salmo, cuando hablando de Dios dice [6]: *Manifestó a Moisés sus caminos.* Porque los caminos de Dios que llaman allí, son aquello que el mismo salmo dice luego, que es lo que Dios ma-

---

[1] Io. 14, 6.
[2] Is. 35, 8.
[3] Ps. 15, 10.
[4] Ps. 66, 2.
[5] Las palabras *estilo* y *humor,* que Fr. Luis identifica, tienen hoy una acepción muy distinta. El las aplica en concepto de *idiosincrasia, condición temperamental, carácter,* etc.
[6] Ps. 102, 7.

nifestó de su condición en el *Exodo*, cuando se le demostró [7] en el monte y en la peña, poniéndole la mano en los ojos pasó por delante de El, y en pasando le dijo [8]: *Yo soy amador entrañable, y compasivo mucho, y muy sufrido, largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo cuarto, y uso de piedad hasta lo mil.* Así que estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí *sus caminos.*

Camino se llama en otra manera la profesión de vivir que escoge cada uno para sí mismo, y su intento y aquello que pretende o en la vida o en algún negocio particular, y lo que se pone como por blanco.

Y en esta significación dice el salmo [9]: *Descubre tu camino al Señor, y El lo hará.* Que es decirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su Providencia confiadamente el cuidado de ellos, y que con esto quedemos seguros de El que los tomará a su cargo y les dará buen suceso. Y si los ponemos en su manos, cosa debida es que sean cuales ellas son; esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar de ellos Dios, que es justicia y bondad. Así que, de una vez y por unas mismas palabras, nos avisa allí de dos cosas el salmo: una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios; otra, que después de así apurados [10] y justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas, y nos remitamos a El con esperanza segura.

La obra que cada uno hace, también es llamada *camino suyo*. En los Proverbios dice la Sabiduría de sí [11]: *El Señor me crió en el principio de sus caminos;* esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios. Y del elefante se dice en el libro de Job [12] que es el *principio de los caminos de Dios;* porque entre las obras que hizo Dios cuando crió a los animales es obra muy aventajada. Y en el Deuteronomio dice Moisés [13] que *son juicio los caminos de Dios;* queriendo decir que sus obras son santas y justas. Y el justo desea y pide en el salmo [14] que *sus caminos*, esto es, sus pasos y obras, se enderecen siempre a *cumplir lo que Dios le manda que haga.*

Dícese más [15] *camino* el precepto y la ley. Así lo usa David [16]: *Guardé los caminos del Señor y no hice cosa mala*

---

[7] *Demostró* = manifestó o apareció.
[8] Ex. 34, 6 y 7.
[9] Ps. 36, 5.
[10] *Apurados*, en su acepción especial de *purificados, acrisolados.*
[11] Prov. 8, 22.
[12] Iob 40, 14.
[13] Deut. 32, 4.
[14] Ps. 118, 5.
[15] *Más* = además, también.
[16] Ps. 17, 22.

contra mi Dios. Y más claro en otro lugar [17]: *Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón.*

Por manera que este nombre *camino*, demás de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va a algún lugar sin error, pasa su significación a otras cuatro cosas por semejanza: a la inclinación, a la profesión, a las obras de cada uno, a la ley y preceptos, porque cada una de estas cosas encamina al hombre a algún paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza a algún fin. Que cierto es que la ley guía, y las obras conducen, y la profesión ordena, y la inclinación lleva cada cual a su cosa.

Esto así presupuesto, veamos por qué razón de éstas Cristo es dicho *Camino;* o veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas.

Porque, cuanto a la propiedad del vocablo, así como aquel camino—y señaló Marcelo con el dedo, porque se parecía [18] de allí—es el de la corte, porque lleva a la corte y a la morada del rey a todos los que enderezan sus pasos por él, así Cristo es el *Camino* del cielo, porque, si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no sólo digo que hemos de poner los pies donde El puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir a las obras que El hizo, sino que—lo que es propio al camino—nuestras obras han de ir andando sobre él, porque, si salen de él, van perdidas. Que cierto es que el paso y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es El, no se adelanta ni se allega hacia el cielo.

Muchos de los que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templanza; por manera que quien no lo mirara de cerca, juzgara que iban por donde Cristo fué y que se parecían a El en los pasos; mas, como no estribaban en El, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la halló, como se dice en San Lucas [19], no la trajo al rebaño por sus pies de ella ni guiándola delante de sí, sino *sobre sí y sobre sus hombros*. Porque, si no es sobre El, no podemos andar; digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

¿No habéis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus

---

[17] Ps. 118, 32.

[18] *Se parecía*, en sentido de *se divisaba*. El detalle está tomado de la realidad, ya que desde *La Flecha*, donde transcurre el diálogo maravilloso, se veía la ruta antigua de Salamanca a Madrid, que bordeaba la falda del montecillo.

[19] Lc. 15, 3-6.

pies de ellas pongan ellos sus pies, y así los van allegando a sí y los abrazan y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardáis, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor; Vos hacéis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros; Vos hacéis que subamos; Vos que nos adelantemos; Vos sustentáis nuestras pisadas siempre en Vos mismo, hasta que, avecinados a Vos, en la manera de vecindad que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntáis en el cielo.

Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y unos más largos, y otros que son como sendas de atajo; Cristo, verdadero *Camino* y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí; que tiene llanezas [20] abiertas y sin dificultad de estropiezos, por donde caminan descansadamente los flacos; y tiene sendas más estrechas y altas para los que son de más fuerza; y tiene rodeos para unos, porque así les conviene, y ni más ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apresurar.

Mas veamos lo que escribe de este nuestro *Camino* Isaías [21]: *Y habrá allí senda y Camino, y será llamado Camino santo. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este Camino para vosotros; los ignorantes en él no se perderán. No habrá león en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redimidos por el Señor volverán, y vendrán a Sión con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos asirán del gozo y de la alegría, y el dolor y el gemido huirá de ellos.*

Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso, por donde se va de una cosa a otra; pero no como quiera paso, sino paso algo más levantado que los demás del suelo que le está vecino, y paso llano, o porque está enlosado o porque está limpio de piedras y libre de estropiezos. Y conforme a esto, unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se ve ir limpia en la cuesta, dando vueltas desde la raíz a la cumbre. Y todo ello dice con Cristo muy bien, porque es calzada y sendero, y escalón llano y firme. Que es decir que tiene dos cualidades este *Camino:* la una de alteza, y la otra de desembarazo; las cuales son propias, así a lo que llamamos gradas como a lo que decimos sendero o calzada. Porque es ver-

---

[20] *Llanezas*, tomado en sentido de *llanuras*, traslaticiamente, ya que *llaneza*, en su significación propia, es *sencillez, familiaridad.*

[21] Is. 35, 8-10.

dad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así, los que andan y se ejercitan en ella forzosamente crecen, y el andar mismo es hacer de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden, porque el ser vicioso es deshacerse y venir a menos de lo que es; y cuanto va más, tanto más se menoscaba y disminuye, y viene por sus pasos contados, primero a ser bruto, y después a menos que bruto, y finalmente a ser casi nada.

Los hijos de Israel, cuyos pasos desde Egipto hasta Judea fueron imagen de esto, siempre fueron subiendo por razón del sitio y disposición de la tierra. Y en el templo antiguo, que también fué figura, por ninguna parte se podía entrar sin subir. Y así el Sabio, aunque por semejanza de resplandor y de luz, dice lo mismo así de los que caminan por Cristo como de los que no quieren seguirle. De los unos dice[22]: *La senda de los justos, como luz que resplandece, y crece y va adelante hasta que sube a ser día perfecto.* De los otros, en un particular que los comprende: *Desciende*, dice, *a la muerte su casa, y a los abismos sus sendas*[23]. Pues esto es lo uno. Lo otro, van altos porque van siempre lejos del suelo, que es lo más bajo. Y van lejos de él, porque lo que el suelo ama, ellos lo aborrecen; lo que sigue, huyen; y lo que estima, desprecian. Y lo último, van así porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre: las riquezas, los deleites, las honras.

Y esto cuanto a la primera cualidad de la alteza.

Y lo mismo se ve en la segunda, de llaneza y de carecer de estropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme a Cristo, no se encuentra[24] con nadie; a todos les da ventaja; no se opone a sus pretensiones; no les contramina[25] sus designos[26]; sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y más suelto para seguir su viaje. Como, al revés, hallan los que otro camino llevan, a cada paso, innumerables estorbos, porque pretenden otros los que ellos pretenden, y caminan todos a un fin, y a fin en que los unos a los otros se estorban; y así se ofenden cada momen-

---

22 Prov. 4, 18-19.

23 Prov. 2, 18.

24 *Se encuentra* = no choca ni se tropieza.

25 *Contramina* = no le socava. En la 1.ª ed. falta *les*. La edición citada del Apostolado trae *contamina*, con evidente error. *Contramina* es término militar.

26 *Designos*, síncopa de *designios*. Usado con frecuencia en los clásicos.

to y estropiezan entre sí mismos, y caen, y paran, y vuelven atrás, desesperados de llegar adonde iban. Mas en Cristo, como hemos dicho, no se halla tropiezo, porque es como *camino* real en que todos los que quieren caben sin embarazarse.

Y no solamente es Cristo *grada* y *calzada* y *sendero* por estas dos cualidades dichas, que son comunes a todas estas tres cosas, sino también por lo propio de cada una de ellas comunican su nombre con El; porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guía sin error a lo alto del monte adonde la virtud hace vida, y calzada enjuta y firme, en quien nunca o el paso engaña o desliza o tituba [27] el pie. Que los otros caminos más verdaderamente son deslizaderos o despeñaderos, que cuando menos se piensa, o están cortados, o debajo de los pies se sumen ellos, y echa en vacío el pie el miserable que caminaba seguro.

Y así Salomón dice: *El camino de los malos, barranco y abertura honda.* ¡Cuántos en las riquezas y por las riquezas, que buscaron y hallaron, perdieron la vida! ¡Cuántos, caminando a la honra, hallaron su afrenta! Pues del deleite, ¿qué podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza así ni hunde los pasos el que nuestro *camino* sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por eso dice David [28]: *Está la ley de Dios en su corazón; no padecerán engaños sus pasos.* Y Salomón [29]: *El camino de los malos, como valladar de zarzas; la senda del justo, sin cosa que le ofenda.*

Pero añade Isaías [30]: *senda y camino, y será llamado santo.* En el original la palabra *camino* se repite tres veces, de esta manera: *Y será camino, y camino, y camino llamado santo;* porque Cristo es *Camino* para todo género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él, se reducen a tres: a principiantes, que llaman, en la virtud; a aprovechados en ella; a los que nombran perfectos. De los cuales tres órdenes se compone todo lo escogido de la Iglesia, así como su imagen, el templo antiguo, se componía de tres partes, portal y palacio y sagrario; y como los aposentos que estaban apegados a él y cercaban a la redonda por los dos lados y por las espaldas se repartían en tres diferencias, que unos eran piezas bajas, otros entresuelos y otros sobrados [31]. Es, pues, Cristo tres veces *Camino*, porque es calzada allanada y abierta para los imperfectos, y *camino* para los que tienen más fuerza, y *camino* santo para los que son ya perfectos en El.

---

[27] *Titubar y titubear* se usaban en el XVI indistintamente.
[28] Ps. 36, 31.
[29] Prov. 15, 19.
[30] Is. 35, 8.
[31] *Sobrados:* «vale en los edificios lo más alto de la casa—dice Covarrubias—, y llamamos comúnmente desvanes u azuteas».

Dice más: *No pasará por él persona no limpia;* porque, aunque en la Iglesia de Cristo y en su cuerpo místico hay muchas no limpias, mas los que pasan por él todos son limpios; quiero decir que el andar en él siempre es limpieza, porque los pasos que no son limpios no son pasos hechos sobre este *Camino*. Y son limpios también todos los que pasan por él, no todos los que comienzan en él, sino todos los que comienzan, y demedian[32], y pasan hasta llegar al fin, porque el no ser limpio es parar o volver atrás o salir del camino. Y así, el que no parare, sino pasare, como dicho es, forzosamente ha de ser limpio.

Y parece aún más claro de lo que se sigue: *Y será camino derecho para vosotros.* Adonde el original dice puntualmente: *Y El les andará el camino, o El a ellos les es el camino que andan.* Por manera que Cristo es el *Camino* nuestro, y el que anda también el camino; porque anda El andando nosotros o, por mejor decir, andamos nosotros porque anda El y porque su movimiento nos mueve. Y así El mismo es el *Camino* que andamos y el que anda con nosotros, y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Cristo no hará compañía a lo que no fuere limpieza. Así que no camina aquí lo sucio ni se adelanta lo que es pecador, porque ninguno camina aquí, si Cristo no camina con él. Y de esto mismo nace lo que viene luego: *Ni los ignorantes se perderán en él.* Porque ¿quién se perderá con tal guía? Mas ¡qué bien dice, *los ignorantes!* Porque los sabios, confiados de sí y que presumen valerse y abrir camino por sí, fácilmente se pierden; antes de necesidad[33] se pierden, si confían en sí. Mayormente que, si Cristo es El mismo guía y *Camino*, bien se convence que es *camino* claro y sin vueltas, y que nadie lo pierde, si no lo quiere perder de propósito. *Esta es la voluntad de mi Padre*, dice El mismo[34], *que no pierda ninguno de los que me dió, sino que los traiga a vida en el día postrero.*

Y sin duda, Juliano, no hay cosa más clara a los ojos de la razón, ni más libre de engaño que el *camino* de Dios. Bien lo dice David[35]: *Los mandamientos del Señor*—que son sus caminos—*lúcidos, y que dan luz a los ojos. Los juicios suyos verdaderos y que se abonan a sí mismos.*

Pero ya que el *camino* carece de error, ¿hácenlo por ventura peligroso las fieras, o saltean en él? Quien lo allana y endereza, ése también lo asegura; y así añade el Profeta: *No habrá león en él, ni andará por él bestia fiera.* Y no dice

---

[32] *Demediarse* vale como «llegar a la mitad». «Hasta que el día demediase» se lee en *El Lazarillo*, c. 3.

[33] *De necesidad* = forzosamente

[34] Io. 6, 39.

[35] Ps. 18, 9-10.

andará, sino *subirá;* porque si, o la fiereza de la pasión, o el demonio, león enemigo, acomete a los que caminan aquí, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepuja ni viene a ser superior suyo, antes queda siempre caído y bajo. Pues si éstos no, ¿quién andará? Y *andarán*, dice, *en él los redimidos*. Porque primero es ser redimido que caminantes; primero es que Cristo, por su gracia y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, a quien servían cautivos, y les desate las prisiones con que estaban atados; y después es que comiencen a andar. Que no somos redimidos por haber caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos, ni venimos a la justicia por nuestros pies [36]: *No por las obras justas que hicimos*, dice, *sino según su misericordia nos hizo salvos*. Así que no nace nuestra redención de nuestro camino y merecimiento, sino, redimidos una vez, podemos caminar y merecer después alentados con la virtud de aquel bien.

Y es en tanto verdad que solos los redimidos [37] y libertados caminan aquí, y que primero que caminen son libres, que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan, sino con solos aquellos pasos quedan como justos y libres; porque la redención y la justicia, y el espíritu que la hace, encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo y las obras que de este movimiento y conforme a este movimiento hacemos, son, para en este *camino* [38] los pies.

Pues han de ser redimidos; mas ¿por quién redimidos? La palabra original lo descubre porque significa aquello a quien otro alguno por vía de parentesco y de deudo lo rescata, y como solemos decir, lo saca por el tanto [39]. De manera que, si no caminan aquí sino aquellos a quien redime su deudo, y por vía de deudo, clara cosa será que solamente caminan los redimidos por Cristo, el cual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra, de que se vistió; y nos redime por serlo. Porque, como hombre, padeció por los hombres, y como hermano y cabeza de ellos pagó, según todo derecho, lo que ellos debían; y nos rescató para sí, como cosa que le pertenecíamos por sangre y linaje, como se dirá en su lugar.

Añade: *Y los redimidos por el Señor volverán a andar por él.* Esto toca propiamente a los del pueblo judaico, que en el fin de los tiempos se han de reducir a la Iglesia; y, reducidos, comenzarán a caminar por este nuestro *Camino* con pasos largos, confesándole por Mesías. Porque, dice, *tor-*

---

36 Tit. 3, 5.

37 Fr. Luis escribe *redemidos*.

38 *Para en este camino*, frase abreviada y obscura, se sobrentiende *para poner o andar en este*, etc.

39 *Lo saca por el tanto*. Es frase peculiar de Fr. Luis. También la emplea en el *Libro de Job*, en el sentido de *redimir*, de *rescate*, conservando su aire popular.

narán a este camino, en el cual anduvieron verdaderamente primero, cuando sirvieron a Dios en la fe de su venida que esperaban, y le agradaron; y después se salieron de él, y no lo quisieron conocer cuando lo vieron, y así ahora no andan en él; mas está profetizado que han de tornar. Y por eso dice que *volverán otra vez al camino los que el Señor redimió*. Y tiene cada una de estas palabras su particular razón, que demuestra ser así lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que decimos *Señor*, está el nombre de Dios propio, el cual tiene particular significación de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo que decimos *redimidos*, al pie de la letra suena *redenciones* o *rescates;* en manera que dice que los rescates o redenciones del Piadosísimo tornarán a volver. Y llama rescates o redenciones a los de este linaje, porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces y en muchas maneras, como las Sagradas Letras lo dicen.

Y llámase en este particular *misericordiosísimo* a sí mismo; lo uno, porque, aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trató Dios a aquel pueblo, desmereciéndolo él. Lo otro, porque, teniéndolo tan desechado ahora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razón, como a infiel y homicida; y pareciendo que no se acuerda ya de él, por haber pasado tantos siglos que le dura el enojo, después de tanto olvido y de tan luengo desecho [40], querer tornarle a su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es entrañable y grandísimo; pues no lo acaban ni las vueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas de ellos tan repetidas y tan justas.

Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas raíces aqueste querer, pues cortado y al parecer seco, torna a brotar con tanta fuerza. De arte que Isaías llama *rescates* a los judíos, y a Dios le llama *piadoso*, porque sola su no vencida piedad para con ellos, después de tantos rescates de Dios, y de tantas y tan malas pagas de ellos, los tornará últimamente a librar; y libres y ayuntados a los demás libertados que están ahora en la Iglesia, los pondrá en el camino de ella y los guiará derechamente por él.

Mas ¡qué dichosa suerte y qué gozoso y bienaventurado viaje, adonde el *Camino* es Cristo, y la guía de él es El mismo, y la guarda y la seguridad ni más ni menos es El, y adonde los que van por él son sus hechuras y rescatados suyos! Y así todos ellos son nobles y libres; libres, digo, de los demo-

---

[40] *Desecho*, por repudio, abandono. La ed. cit. del Apostolado trae a seguido; *querer tornarle* a su patria, en vez de *gracia*, que trae Fr. Luis.

nios y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias [41], y defendidos de cualesquier acontecimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos de él; y llamados a premios tan ricos, que la esperanza sola de ellos los hace bienandantes en cierta manera. Y así concluye, diciendo: *Y vendrán a Sión con loores y alegría no perecedera en sus cabezas; asirán del gozo, y asirán del placer, y huirá de ellos el gemido y dolor* [42].

Y por esta manera es llamado *Camino* Cristo, según aquello que con propiedad significa; y no menos lo es según aquellas cosas que por semejanza son llamadas así. Porque si el camino de cada uno son, como decíamos, las inclinaciones que tiene, y aquello a que le lleva su juicio y su gusto, Cristo con gran verdad es *Camino* de Dios; porque es, como poco antes dijimos, imagen viva suya y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; o, por decirlo mejor, es como una ejecución y un poner por obra todo aquello que a Dios le aplace [43] y agrada más. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno a sí mismo para enderezar sus obras, *Camino* es sin duda Cristo, de Dios; pues, como decíamos hoy al principio, después de sí mismo, Cristo es el fin principal a quien Dios mira en todo cuanto produce.

Y, finalmente, ¿cómo no será Cristo *Camino*, si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es El sólo la ley? Porque no solamente dice lo que hemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente a la razón, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza [44] en ella; y, lanzado allí, es su bien y su ley.

Mas no digamos ahora de esto, porque tiene su propio lugar adonde después lo diremos.

Y dicho esto, calló Marcelo, y Sabino abrió su papel y dijo:

---

[41] *Reliquias*, en sentido de *restos*.
[42] Is. 35, 10.
[43] *Aplace* = complace.
[44] *Se lanza*, con gran propiedad escrito, según lo que dice Covarrubias: «Alanzar es echar fuera, como lanzar es echar adentro.»

P A S T O R [1]

[Llámase Cristo *Pastor;* por qué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de pastor.]

Llámase también Cristo Pastor. *El mismo dice en San Juan:* «Yo soy buen Pastor.» [2] *Y en la Epístola a los Hebreos dice San Pàblo de Dios:* «Que resucitó a Jesús, Pastor grande de ovejas.» [3] *Y San Pedro dice del mismo* [4]: «Cuando apareciere el Príncipe de los Pastores.» *Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Isaías en el capítulo 40* [5], *por Ezequiel en el capítulo 34* [6], *por Zacarías en el capítulo 11* [7].

Y Marcelo dijo luego:

—Lo que dije en el nombre pasado puedo también decir en éste, que es excusado probar que es nombre de Cristo, pues El mismo se le pone. Mas como [8] esto es fácil, así es negocio de mucha consideración el traer a luz todas las causas por qué se pone este nombre. Porque en esto que llamamos *pastor* se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propiamente a su oficio, y otras que pertenecen a las condiciones de su persona y su vida.

Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleites de ellas. Es inocente, así por esto como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tantos mayores cuanto nacen de cosas más sencillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y así, por esta razón, es vivienda [9] muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros de ellos hubo pastores; y es muy usada por los mejores hombres que ha

---

[1] Este nombre falta en la 1.ª ed., que continúa con el de *Monte.*
[2] Io. 10, 11.
[3] Hebr. 13, 20.
[4] 1 Petr. 5, 4.
[5] Is. 40, 11.
[6] Ez. 34, 23.
[7] Zach. 11, 16.
[8] *Como* = así como.
[9] *Vivienda,* por *género de vida.* Ocurre con frecuencia en fray Luis y Cervantes.

habido, que Jacob y los doce patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabéis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.

—Cuando ninguno la loara—dijo Sabino entonces—, basta para quedar muy loada lo que dice de ella el poeta latino [10], que en todo lo que dijo venció a los demás, y en aquello parece que vence a sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice.

Mas, porque, Marcelo, decís de lo que es ser pastor y del caso que de los pastores la poesía hace, mucho es de maravillar con qué juicio los poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron, más que de otros, de sus personas para representar esta pasión en ellas; que así lo hizo Teócrito y Virgilio. Y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo, en el libro de los Cantares, tomó dos personas de pastores para por sus figuras [11] de ellos y por su boca hacer representación del increíble amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representación los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy propio y grave de él con lo tosco y villano.

—Verdad es, Sabino—respondió Marcelo—, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor; mas no tenéis razón en pensar que para decir de él hay personas más a propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad [12].

---

[10] Alude a Virgilio, *Egl.* II, v. 59, que el mismo Fr. Luis traduce:

> ...La espesura
> del bosque moró Apolo: ¿qué huyes, ciego?
> Y el Paris en el bosque halló ventura.
> Palas more sus techos suntuosos;
> nosotros por los bosques deleitosos.

Y en la *Egl.* X, v. 17:

> No juzgues que el ganado no te es dinc,
> pues fué del bello Adoni apacentado
> por prados y riberas el ganado.

Virgilio reitera sus loores a la vida pastoril en la *Egl.* I, v. 12 y siguientes; en la IV, v. 18 y siguientes; en la VII, v. 49; en la VIII, v. 21; en la X, v. 17. A Virgilio le llama Fr. Luis *el poeta* simplemente, y a Horacio, *el lírico.*

[11] *Figuras* = personajes, actores.

[12] Hay que tener en cuenta que en la poesía pastoril, tan socorrida en el XVI bajo la apariencia de pastores, eran los hombres cultos y refinados de la ciudad los que de aquel modo expresaban la *finura del sentir,* que dice el poeta. Es posible que entonces, como hoy, sintiera mejor el campo el hombre de ciudad que el aldeano. De todos modos, las alabanzas que del campo trae Fr. Luis son una

Y a la verdad, los poetas antiguos, y cuanto más antiguos tanto con mayor cuidado, atendieron mucho a huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cría, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta [13], es muy vivo y agudo. Y ayúdanle a ello también la vista desembarazada, que de contino gozan, del cielo y de la tierra y de los demás elementos, que es ella en sí una imagen clara, o por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra [14] a todos amistados entre sí y puestos en orden, y abrazados, como si dijésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose a veces y comunicándose sus virtudes y pasándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contino a luz, y produciendo los frutos que hermosean el aire y la tierra. Así que los pastores son en esto aventajados a los otros hombres.

Y así, sea ésta la segunda cosa que señalamos en la condición del pastor; que es muy dispuesto al bien querer.

Y sea la tercera lo que toca a su oficio, que, aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar a los que gobiernan. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que a su grey le conviene; que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música, y la ampara y defiende. Y, últimamente, es propio de su oficio recoger lo esparcido y traer a un rebaño a muchos, que de suyo cada uno de ellos caminara por sí. Por donde las Sagradas Letras, de lo esparcido y descarriado y perdido, dicen siempre que son *como ovejas que no tienen pastor;* como en San Mateo se ve [15] y en el Libro de los Reyes [16], y en otros lugares.

De manera que la vida del pastor es inocente y sosegada

---

gran belleza y en nada se parecen a las delicuescencias rousonianas que se han querido ver en estos pasajes.

13 *Divierta*, en el sentido de *distraer* o *desviar*.

14 *Demuestra* = los presenta o describe.

15 Mt. 9, 36.

16 3 Reg. 22, 17.

y deleitosa, y la condición de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto, y acomodando su gobierno a las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necesario, y enderezando siempre su obra a esto, que es hacer rebaño y grey.

Veamos, pues, ahora si Cristo tiene esto y las ventajas con que lo tiene; y así veremos cuán merecidamente es llamado *Pastor.* Vive en las campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto El su deleite. Porque, así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo y como el original de todo lo que de ello se compone y se mezcla, así aquella región de vida adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquéllos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros [17] de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde, exentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima, que jamás ensordece. Con la cual región, si comparamos este nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbación, y el bullicio y disgusto de la más inquieta ciudad, con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa; aquí se imagina y allí se ve; aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran [17*]; allí la verdad asosiega y deleita; esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno [18].

Bien y con razón le conjura a este *Pastor* la Esposa pastora, que le demuestre aqueste lugar de su pasto [19]. *Demuéstrame*, dice, *¡oh querido de mi alma!, adónde apacientas y adónde reposas en el medio día.* Que es con razón medio día aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contamina-

[17] *Mineros* = manantiales.

[17*] *Asombran* = espantan, ponen pavor, según explica Fr. Luis en el *Libro de Job*, c. 38. Es término que ocurre muchas veces en sus obras.

[18] Fr. Luis describe aquí la vida del campo con expresiones idénticas a las con que describe la *Vida del cielo* en la regalada oda que lleva ese título.

[19] Cant. 1, 6.

da en su colmo [20], y adonde, en sumo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la voz dulce de Cristo, que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos de El sin ruido y con incomparable deleite, en que, traspasadas las almas santas y como enajenadas de sí, sólo viven en su *Pastor*.

Así que es *Pastor* Cristo por la región donde vive, y también lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego de la soledad; como lo demuestra en los suyos, a los cuales llama siempre a la soledad y retiramiento del campo. Dijo a Abraham [21]: *Sal de tu tierra y de tu parentela. y haré de ti grandes gentes.* A Elías, para mostrárseles, le hizo penetrar el desierto [22]. Los hijos de los profetas vivían en la soledad del Jordán [23]. De su pueblo dice El mismo por el profeta *que le sacará al campo y le retirará a la soledad, y allí le enseñará* [24]. Y en forma de Esposo, ¿qué otra cosa pide a su Esposa sino esta salida? [25]: *Levántate*, dice, *Amiga mía, y apresúrate y ven; que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuése; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda da olor* [26]. *Levántate, hermosa mía, y ven.* Que quiere que les sea agradable a los suyos aquello mismo que El ama; y así como El, por ser *Pastor*, ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

Porque, a la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo y salir de sus tinieblas y lazos a la libertad clara de la verdad, y a la soledad, poco seguida, de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el pastor, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía [27]: *Nuestra conversación es en los cielos.* Y como dice el mismo *Pastor* [28]: *Las sus ovejas reconocen su voz y le siguen.*

Mas si es *Pastor* Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto

[20] *Colmo*, por *plenitud*.
[21] Gen. 12, 1. Fácil es observar que muchas de las ideas aquí glosadas y frases idénticas se hallan en la oda *Alma, región luciente*.
[22] Reg. 19, 4.
[23] Reg. 6, 2.
[24] Os. 2, 14.
[25] Cant. 2, 10-13.
[26] *La uva menuda uva*. Así en todas las ediciones. En la *Exposición del Cantar* traduce: «y las viñas de pequeñas uvas», que es menos violento.
[27] Phil. 3, 20.
[28] Io. 10, 4.

con más razón lo será por el ingenio [29] de su condición, por las amorosas entrañas que tiene, a cuya grandeza no hay lengua ni encarecimiento que allegue? Porque, demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso ahora y asentado a la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho.

Así que, demás [30] de que todo su obrar es amar, la afición y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento e intensión [31] de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así [32] solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido [33], ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama; y, ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta; o, por decir verdad, no duerme ni reposa, sino, asido siempre al aldaba de nuestro corazón, de contino [34] y a todas horas le hiere y le dice, como en los Cantares se escribe [35]: *Abreme, hermana mía, Amiga mía, Esposa mía, ábreme; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de gotas de la noche. No duerme,* dice David [36], *ni se adormece el que guarda a Israel.*

Que en la verdad, así como en la divinidad es amor, conforme a San Juan [37]: *Dios es caridad;* así en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando, sin nunca cesar, rayos de claridad de sí mismo, así Cristo, como fuente viva de amor que nunca se agota, mana de contino en amor; y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su traje y

---

[29] *Ingenio,* en sentido de *índole nativa,* como ocurre en *La celestina* y Cervantes.
[30] *Demás* = además.
[31] *Intensión,* sinónimo de *intensidad.*
[32] *Así,* con sentido ponderativo, *tan.*
[33] *Vencido* = rendido.
[34] *Contino,* sincopado, por *continuo.*
[35] Cant. 5, 2
[36] Ps. 120, 4.
[37] 1 Io. 4, 8.

persona traspasan y se nos vienen a los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto de El se parece [38].

Que por esta causa, cuando se demostró primero a Moisés, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendía [39] en una zarza [40]; como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra, y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas, y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se ve en la figura de El, que San Juan [41] en el principio de sus revelaciones nos pone, a do dice que vió una imagen de hombre cuyo rostro lucía como el sol, y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus pies como oriámbar [42] encendido en ardiente fornaza [43], y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto a los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo que espiraba llamas de amor, que se le descubrían por todas partes, y que le encendían la cara y le salían por los ojos, y le ponían fuego a los pies, y le lucían por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñía las vestiduras junto a los pechos, así el amor de sus vestiduras, que en las mismas Letras significan los fieles que se allegan a Cristo, le rodeaba el corazón.

Mas dejemos esto, que es llano, y pasemos al oficio del pastor y a lo propio que le pertenece. Porque, si es del oficio del pastor gobernar apacentando, como ahora decía, sólo Cristo es *Pastor* verdadero, porque El solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar y el que usa de este género de gobierno. Y así, en el salmo, David, hablando de este *Pastor*, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice [44]: *El Señor me rige, no me faltará nada; en lugar de pastos abundantes me pone.* Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura después diremos, es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu; la cual así [45] nos rige, que nos alimenta; o, por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de

---

[38] *Se parece* = se manifiesta o se ve.
[39] *Emprendía*, prótesis de *prender*.
[40] Ex. 3, 2.
[41] Apoc. 1, 13-16.
[42] *Oriámbar*, especie de bronce fino. El P. Scio traduce *latón fino*.
[43] *Fornaza* = «horno pequeño que usan los plateros» (Diccionario de la lengua).
[44] Ps. 22, 2.
[45] *Así* = de tal modo.

Cristo es vida del alma y salud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan vicios, y antídoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y, finalmente, mantenimiento que cría en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así, todos los dichosos que por este *Pastor* se gobiernan, en todo lo que, movidos de El, o hacen o padecen, crecen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y jugoso y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que El mismo dice en San Juan [46]: *El que por Mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.* Porque el entrar y el salir, según la propiedad de la Sagrada Escritura, comprende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra.

Por donde dice que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos a quienes El guía; y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme a lo cual es también lo que Isaías profetiza de las ovejas de este *Pastor,* cuando dice [47]: *Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos, pastos para ellos; no tendrán hambre ni sed, ni les fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso de ellos los rige y los lleva a las fuentes del agua.* Que, como veis, en decir que sean apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos son barrancos y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen [48], *que anduvieron caminos dificultosos y ásperos,* en las ovejas de este *Pastor* son apastamiento y alivio. Y dice que así en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decía, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos, seguros de hambre y defendidos del sol. Y esto, ¿por qué? Porque, dice, *El que se apiadó de ellos, ese mismo es el que los rige;* que es decir que porque los rige Cristo, que es el que sólo con obra y con verdad se condolió de los hombres; como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la Escritura la gracia del Espíritu, que refresca y cría y engruesa y sustenta.

Y también el sabio miró a esto a do dice [49] que *la ley de la sabiduría es fuente de vida.* Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno, porque poner Cristo a sus ovejas ley es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la

---

[46] Io. 10, 9.
[47] Is. 49, 9.
[48] Sap. 5, 7,
[49] Prov. 13, 14.

gracia, así como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda es aquello de que se ceba nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que vivamos en descanso, y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos de estos bienes, ni condenó lo que El mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el bien a que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas que tienen apariencia de aquello que se desea, por apetecer la vida, sigue la muerte; y en lugar de las riquezas y de la honra, va desalentada en pos de la afrenta y de la pobreza. Y así Cristo nos pone leyes que nos guíen sin error a aquello verdadero que nuestro deseo apetece.

De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apaciéntanos con salud y con deleite y con honra y descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que como dice el Profeta [50]: *Acerca* [51] *de Ti está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre*. Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero y las obras que a tal ser le convienen, nacen y manan, como de fuente, de la lumbre de Cristo, esto es, de las leyes suyas, así las de gracia, que nos da, como las de mandamientos, que nos escribe. Que es también la causa de aquella querella contra nosotros suya [52], tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diciendo [53]: *Dejáronme a Mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para*. Porque, guiándonos El al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva a la muerte; y siendo fuente El, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y a la verdad, así como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida, así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

Lo primero, *cisternas cavadas en tierra* con increíble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso a su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleite, no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo, nombra las *cisternas secas* y *rotas*, grandes en apariencia y que convidan a sí a los que de lejos las ven,

---

[50] Ps. 35, 10.
[51] *Acerca*, en vez de *cerca*.
[52] Trasposición violenta, de giro latino.
[53] Ier. 2, 13.

y les prometen agua que mitiga su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y obscuros, y yermos[54] de aquel mismo bien que prometen, o, por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre; y al ambicioso su deseo de honra le trae a ser apocado y vil siervo; y el deleite deshonesto a quien lo ama le atormenta y enferma.

Mas si Cristo es *Pastor,* porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, también lo será porque en su regir no mide a sus ganados por un mismo rasero, sino atiende a lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide según el hambre y necesidad de cada uno que pace. Por donde, entre las propiedades del buen *Pastor*, pone Cristo en el Evangelio[55] *que llama por su nombre a cada una de sus ovejas;* que es decir que conoce lo particular de cada una de ellas, y la rige y llama al bien en la forma particular que más le conviene, no a todas por una forma, sino a cada cual por la suya. Que de una manera pace[56] Cristo a los flacos, y de otra a los crecidos en fuerza; de una a los perfectos y de otra a los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que así como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino a unos curó con su sola palabra, a otros con su palabra y presencia, a otros tocó con la mano, a otros no los sanaba luego después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de El apartados les enviaba salud; a unos que se la pedían y a otros que le miraban callando; así en este trato oculto y en esta medicina secreta que en sus ovejas contino[57] hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se hace y se mide a las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien San Pedro[58] *multiforme* a su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

Y no es cosa que tiene una figura sola o un rostro. Antes[59], como al pan que en el templo antiguo se ponía ante Dios[60], que fué clara imagen de Cristo, le llama pan de *faces* la Escritura divina, así el gobierno de Cristo y el sustento que da a los suyos es de muchas *faces*, y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas *faces* porque se hace con cada uno se-

---

[54] *Yermos* = vacíos.
[55] Io. 10, 3.
[56] *Pace* = apacienta.
[57] *Contino* = continuamente.
[58] Petr. 4, 10.
[59] *Antes*, por *antes bien*.
[60] Ex. 25, 30

gún su manera; y como en el maná dice la sabiduría que hallaba cada uno su gusto, así diferencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo cual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto; porque, como dice Platón [61], no es la mejor gobernación la de leyes escritas; porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varían, según las circunstancias, por horas. Y así acaece no ser justo en este caso lo que en común se estableció con justicia; y el tratar con sola la ley escrita es como tratar con un hombre cabezudo por una parte y que no admite razón, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernación es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel a quien rige.

Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sabio ni tan bueno que, o no se engañe o no quiera hacer lo que ve que no es justo, por eso es imperfecta la gobernación de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige; que, como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y así siempre ve lo que a cada uno conviene, y a eso mismo le guía, y como San Pablo de sí dice [62], *A todos se hace todas las cosas, para ganarlos a todos.*

Que toca ya en lo tercero y propio de este oficio, según que dijimos, que es ser un oficio lleno de muchos oficios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es así, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las ejecuta y las hace; que El nos llama y nos corrige y nos lava y nos sana y nos santifica y nos deleita y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

Mas ¡qué bien y qué copiosamente dice de esto el Profeta! Porque el Señor Dios dice así [63]: *Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revee el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus esparcidas ovejas, así yo buscaré mi ganado. Sacaré mis ovejas de todos los lugares a do se esparcieron en el día de la nube y de la obscuridad; y sacarélas de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas a meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las*

[61] Plat., l. iv *Rep.*
[62] 1 Cor. 9, 22.
[63] Ez. 34, 11-16.

apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel más erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré a mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, a la ablentada [64] *tornaré a su rebaño, ligaré a la quebrada y daré fuerza a la enferma, y a la gruesa y fuerte castigaré; paceréla en juicio.* Porque dice que El mismo busca sus ovejas, y que las guía si estaban perdidas, y si cautivas las redime, y si enfermas las sana; y El mismo las libra del mal, y las mete en el bien, y las sube a los pastos más altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apacienta, porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece o se pasa; y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta [65]: *Yo levantaré sobre ellas un* PASTOR *y apacentarálas mi siervo David; El las apacentará y El será su* PASTOR; *y yo, el Señor, seré su Dios, y en medio de ellas ensalzado mi siervo David.*

En que se consideran tres cosas: una, que para poner en ejecución todo esto que promete Dios a los suyos, les dice que les dará a Cristo, *Pastor*, a quien llama *siervo suyo*, y *David*, porque es descendiente de David según la carne, en que es menor y sujeto a su Padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo *Pastor*, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en El es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna a los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo; porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es que este *Pastor*, que Dios promete y tiene dado a su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas; que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose de ellas, y que las ha de apacentar dentro de sí.

Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre, y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella división de bienes en que Epicteto, filósofo, comienza su libro; porque dice de esta manera [66]: «De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y,

---

[64] *Ablentada*, traen casi todas las ediciones. La 5.ª y la del P. Merino, incorrectas, dicen *absentada*. La edición de «La Lectura» acepta también *absentada*, que no viene en las primeras ediciones. El Diccionario de la Lengua trae *ablentar*, como sinónimo de *aventar*. Covarrubias habla de «aventar la parva», como se dice aún en Castilla. *Ablentada*, pues, será *aventada; llevada por el viento*, metafóricamente, como la paja en la era; es decir, *huída, arrojada*.

[65] Ez. 34, 23.

[66] EPICT., *Enchiridion*, c. 1-3.

en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, y las honras y los mandos, y, en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo, y que no padecen estorbo ni impedimento; mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas, y que nos pueden ser estorbadas, y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que, si lo que de suyo es siervo lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por propio lo que es ajeno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbación, y reprenderás a veces a los hombres y a Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprenderás a ninguno, ni tendrás queja de él, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.»

Por manera que, por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debajo de su gobierno, sin respeto a fuerza exterior; por eso el regir y el apacentar al hombre es el hacer que use bien de esto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así Dios con justa causa pone a Cristo, que es su *Pastor,* en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla de esta manera lo que el mismo Profeta dice: *Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia;* esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también *en los montes altísimos de Israel,* que son los bienes soberanos del cielo, que sobran [67] a los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aquese mismo *Pastor* que los guía, o para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

Y porque los tiene en sí, por esta misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre a sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, según lo que el Profeta de El dice. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto también, porque apacentándolas las levanta del suelo, y las aleja cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hacia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque El uno mismo está en los pechos de

[67] *Sobrar,* usado con frecuencia por Fr. Luis, en el sentido de *exceder* o *sobrepujar.*

cada una de sus ovejas, y porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como ahora decía, por eso le conviene también lo postrero que pertenece al *Pastor*, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura diremos después. Y bástenos decir ahora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, cuanto Cristo, nuestro divino *Pastor*, consigo y entre sí hace una su grey.

Así lo pide y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres que, antes de El y sin El, introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino división: y no vinieron a reducir a rebaño, sino, como Cristo dice en San Juan[68], *Fueron ladrones y mercenarios, que entraron a dividir y desollar y dar muerte al rebaño.* Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando[69] por sí, no por eso los malos son unos ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados, sino cuanto son sus deseos y sus pasiones y sus pretendencias[70], que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos. Y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen y dañan; porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo, nuestro *Pastor,* porque es verdaderamente *Pastor,* hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende[71] de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor* uno en el lugar alegado; porque su oficio todo es hacer unidad.

Así que Cristo es *Pastor* por todo lo dicho; y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que como David dice[72]: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo, yo,* dice[73], *no me olvido de ti.* Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al hielo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, decía[74]: *Gravemente laceré*[75] *de noche y de día, unas veces al calor y otras veces al hielo, y huyó de mis ojos*

---

[68] Io, 10, 8.
[69] *Hacer bando* = hacer partido, confabularse.
[70] *Pretendencia,* hermoso vocablo substituído casi siempre por el sinónimo de *pretensión* o *intento.*
[71] *Allende de,* muy usado, por *además de.*
[72] Ps. 33, 16.
[73] Is. 49, 15.
[74] Gen. 31, 40.
[75] *Laceré* = pasé miserias. Muy frecuentado en este sentido.

el sueño. Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de su ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

Y porque hemos dicho cómo le conviene a Cristo todo lo que es del pastor, digamos ahora las ventajas que en este oficio Cristo hace a todos los otros pastores. Porque no solamente es *Pastor,* sino *Pastor* como no lo fué otro ninguno; que así lo certificó El cuando dijo [76]: *Yo soy el buen* PASTOR. Que el *bueno* allí es señal de excelencia, como si dijese el *Pastor* aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, o por caso o por suerte; mas Cristo nació para ser *Pastor,* y escogió, antes que naciese, nacer para ello; que, como de sí mismo dice [77], *bajó* del cielo y se hizo *Pastor* hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació para llevar a pacer, dió, luego que nació, a los pastores nueva de su venida.

Demás de esto, los otros pastores guardan el ganado que hallan; mas nuestro *Pastor* El se hace el ganado que ha de guardar. Que no sólo debemos a Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino también y primeramente que, siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas; y que, siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cría en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos a su rebaño.

Y la tercera ventaja es que murió por el bien de su grey, lo que no hizo algún otro pastor, y que por sacarnos de entre los dientes del lobo consintió que hiciesen en El presa los lobos.

Y sea lo cuarto, que es así *Pastor,* que es pasto también, y que su apacentar es darse a sí [78] a sus ovejas. Porque el regir Cristo a los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos y que se embeba y que se incorpore su vida, y hacer que con encendimientos fieles de caridad le traspasen sus ovejas a sus entrañas, en las cuales traspasado, muda El sus ovejas en sí. Porque, cebándose ellas de El, se desnudan a sí de sí mismas y se visten de sus [79] cualidades de Cristo; y creciendo con este dichoso

---

[76] Io. 10, 11.
[77] Lc. 15, 4.
[78] *Darse así,* pleonástico. para dar más fuerza y expresión a la frase, aunque resulta ingrata esta aliteración *darse a sí a sus,* y más en Fr. Luis, tan cuidadoso de la armonía de la frase. Este pasaje recuerda el *Pastor y pasto El solo y suerte buena,* de la oda maravillosa.
[79] *Sus:* frecuentemente duplica Fr. Luis el posesivo, que se hace innecesario, aun cuando evita la vaguedad de la referencia del

pasto el ganado, viene por sus pasos contados a ser con su *Pastor* una cosa.

Y finalmente, como otros nombres y oficios le convengan a Cristo, o desde algún principio o hasta un cierto fin o según algún tiempo, este nombre de *Pastor* en El carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó a las criaturas luego que salieron a luz; porque El gobierna y sustenta las cosas, y El mismo da cebo a los ángeles, *y todo espera de su mantenimiento a su tiempo*, como en el salmo se dice [80]. Y ni más ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta a los hombres, y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cebo; y luego y ahora y después, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceba; en el suelo los apacienta, y en el cielo será también su *Pastor*, cuando allá los llevare; y en cuanto [81] se revolvieren los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con El, El vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su *Pastor* y su pasto [82].

Y calló Marcelo aquí, significando a Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel y leyó:

---

su, que resulta equívoco no pocas veces en la construcción castellana.

[80] Ps. 103, 27.

[81] *En cuanto* = mientras.

[82] Repite términos y expresiones de *La vida del cielo*, compuesta, sin duda, antes de 1583, cuando Fr. Luis tenía entre las manos los *Nombres de Cristo*

MONTE

[Se le da Cristo el nombre de *Monte;* qué significa éste en la Escritura, y por qué se le atribuye a Cristo.]

Llámase a Cristo MONTE, *como en el capítulo 2 de Daniel*[1], *adonde se dice que la piedra que hirió en los pies de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo 2 de Isaías:* Y en los postreros días será establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes[2]. Y *en el salmo 67*[3]: El monte de Dios, monte enriscado y lleno de grosura.

Y en leyendo esto cesó:

Y dijo Juliano luego:

—Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condición de Pitágoras[4], que dice y no da razón de lo que dice, justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que ahora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrían dudar si hablan de Cristo o no.

—Muchos dicen muchas cosas—respondió Marcelo—; pero el papel siguió lo más cierto y lo mejor, porque en el lugar de Isaías casi no hay palabra, así en él como en lo que le antecede o se le sigue, que no señale a Cristo como con el dedo. Lo primero dice: *En los días postreros;* y como sabéis, lo postrero de los días, o los días postreros en la Santa Escritura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creación[5] y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó a nacer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento de esta luz, que es el espacio de su predicación, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras; así que[6] todo el discurso y

---

[1] Dan. 2, 34-35.

[2] Is. 2, 2.

[3] Ps. 68, 16-17.

[4] Alude al famoso *Magister dixit,* que los discípulos de Pitágoras mantenían como razón suprema de toda argumentación. La atribución que Fr. Luis hace a Pitágoras de este modo de razonar es inexacta, ya que fueron los pitagóricos los que la pusieron en circulación.

[5] Gen. 49, 1.

[6] *Así que,* modismo equivalente a *así como, como también, lo*

suceso y duración de aqueste alumbramiento, se llama un día, porque es como el nacimiento y vuelta que da el sol en un día. Y llámase postrero día, porque, en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en habiendo amanecido a todas las tierras como este sol amanece, no ha de sucederle otro día. *Y será predicado,* dice Cristo [7], *aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.*

Demás de esto dice: *Será establecido.* Y la palabra original significa un establecer y afirmar no mudable, ni, como si dijésemos, movedizo o sujeto a las injurias y vueltas del tiempo. Y así en el salmo con esta misma palabra se dice [8]: *El Señor afirmó su trono sobre los cielos.* Pues ¿qué monte otro [9] hay, o qué grandeza no sujeta a mudanza, si no es Cristo solo, cuyo reino no tiene fin, como dijo a la Virgen el ángel? Pues ¿qué se sigue tras esto? *El monte,* dice, *de la casa del Señor.* Adonde la una palabra es como declaración de la otra, como diciendo el *monte,* esto es, *la casa del Señor.* La cual *casa* entre todas por excelencia es Cristo nuestro Redentor, en quien reposa y mora Dios enteramente, como es escrito [10]: *En el cual reposa todo lo lleno de la divinidad.*

Y dice más: *Sobre la cumbre de los montes.* Que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad decir. Porque *monte* en la Escritura, y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Espíritu Santo, significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los príncipes, o en virtud y saber espiritual, como son los profetas y los prelados; y decir *montes* sin limitación, es decir todos los montes, o como se entiende de un artículo que está en el primer texto [11] en aqueste lugar, es decir los *montes más señalados de todos,* así por alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y decir que será establecido sobre *todos los montes,* no es decir solamente que este *Monte* es más levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo más bajo de él está sobrepuesto a lo que es en ellos más alto.

Y así, juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo ello aquesta sentencia [12]: que la raíz, o como llamamos, la falda de este *Monte* que dice

---

mismo que, etc. Téngase en cuenta esta observación para mejor entender este párrafo y otros idénticos.

[7] Mt. 24, 14.

[8] Ps. 102, 19.

[9] *Qué monte otro,* trasposición de giro latino, que resulta forzada en castellano.

[10] Col. 2, 9.

[11] *Primer texto:* se refiere al hebreo, texto primitivo. Isaías (2, 2) trae *hehramim, los montes,* o más exactamente, *de los montes.*

[12] *Sentencia* = significado, sentido.

Isaías, esto es, lo menos y más humilde de él, tiene debajo de sí a todas las altezas más señaladas y altas que hay, así temporales como espirituales. Pues ¿qué alteza o encumbramiento será aquéste tan grande, si Cristo no es? O ¿a qué otro monte, de los que Dios tiene, convendrá una semejante grandeza?

Veamos lo que la Santa Escritura dice, cuando habla con palabras llanas y sencillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de este lugar, y si halláremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan.

¿Qué dice David? [13]: *Dijo el Señor a mi Señor: Asiéntate a mi mano derecha, hasta que ponga por escaño de tus pies a tus enemigos.* Y el apóstol San Pablo [14]: *Para que al nombre de Jesús doblen las rodillas todos, así los del cielo como los de la tierra y los del infierno.* Y el mismo, hablando propiamente del misterio de Cristo, dice [15]: *Lo flaco de Dios que parece, es más valiente que la fortaleza toda; y lo inconsiderado, más sabio que cuanto los hombres saben.* Pues allí se pone el *Monte* sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los pies de Jesucristo. Aquí se le arrodilla lo criado; allí todo lo alto le está sujeto; aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dice ser más sabia y más poderosa que cuanto pueden y saben los hombres; allí la raíz de aquel *Monte* se pone sobre las cumbres de todos los montes.

Así que no debemos dudar de que es Cristo este *Monte* de que habla Isaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del salmo alegado. El cual salmo todo es manifiesta profecía; no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es obscuro salmo, al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones propias; con las cuales, como no dice el salmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas revuelven [16] la letra y obscurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde. Mas al revés, si se toma una vez el hilo de él y su intento, las mismas cosas se van diciendo y llamándose unas a otras, y trabándose entre sí con maravilloso artificio.

Y lo que toca ahora a nuestro propósito, porque sería apartarnos mucho de él declarar todo el salmo [17], así que lo

---

[13] Ps. 109, 1.
[14] Phil. 2, 10.
[15] 1 Cor. 1, 25.
[16] *Revuelven* = violentan, tergiversan.
[17] El salmo 67 lo explana ampliamente Fr. Luis en sus *Obras latinas*, t. I, p. 204 y ss.

que toca al verso que de este salmo alega el papel, para entender que el *Monte* de quien el verso habla es Jesucristo, basta ver lo que luego se sigue, que es: *Monte en el cual le aplació a Dios morar en él; y cierto morará en él eternamente.* Lo cual, si no es de Jesucristo, de ningún otro se puede decir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, así de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razón.

Digamos primero qué quiere decir que Cristo se llame *Monte.* Y dicho, y volviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las cualidades que da en ellos el Espíritu Santo a este *Monte.* Pues digo así: que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene en cuanto hombre, sobre todas las criaturas, la más principal razón por qué se llama *Monte,* es por la abundancia, o, digámoslo así, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora y comprende en sí mismo. Porque, como sabéis, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primer origen se escriben [18], la palabra con que el monte se nombra, según el sonido de ella, suena [18*] en nuestro castellano el *preñado;* por manera que los que nosotros llamamos *montes,* llama el hebreo por nombre propio *preñados.*

Y díceles este nombre muy bien, no sólo por la figura que tienen alta y redonda y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre de ella, y no vacío ni flojo vientre, mas lleno y preñado, sino también porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estima. Producen árboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yerbas, más que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los ríos, que naciendo de allí y cayendo en los llanos después, y torciendo el paso por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cría el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro, y de los demás metales todas las minas, las piedras preciosas y las canteras de las piedras firmes, que son más provechosas, con que se fortalecen las ciudades con

---

[18] No todos los libros del Antiguo Testamento fueron escritos originariamente en hebreo. Los libros de la Sabiduría y II de los Macabeos lo fueron en griego; algunos fragmentos y pasajes breves de Daniel 2, 4-7, 28; Esdras 4, 7-6, 18 y 7, 12-26, y Jeremías 10-11 están en arameo. Se discute el origen hebreo o arameo del libro de Tobías.

[18*] *Suena* = significa.

muros y se ennoblecen con suntuosos palacios. Y, finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

Pues por la misma manera, Cristo Nuestro Señor, no sólo en cuanto Dios—que, según esta razón, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cría todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mismas—, mas también, según que es hombre, es un *Monte* y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleitoso y glorioso que en el deseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho más que no cabe. En El está el remedio del mundo y la destrucción del pecado y la victoria contra el demonio; y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles, en El tienen su abundante principio; en El tienen sus raíces, y de El nacen y crecen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas, y los *soberanos cedros* y *los árboles de la mirra,* como dicen los Cantares [19], y *del incienso:* los apóstoles y los mártires y profetas y vírgenes. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio; la guía y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es El mismo, y sólo El. En El tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

Y por obligarnos más así [20], y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes no nos divertiésemos [21] de El, puso en sí la copia y la abundancia, o, si decimos, la tienda y el mercado, o será mejor decir tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, útil y dulce, así en lo próspero como en lo adverso, así en la vida como en la muerte también, así en los años trabajosos de aqueste destierro como en la vivienda eterna y feliz a do caminamos. Y como el monte alto, en la cumbre, se toca de nubes y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo [22], y en las faldas cría viñas y mieses, y da pastos saludables a los ganados, así lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde de El, sus palabras llanas, la vida pobre y sencilla y santísima que, morando entre nosotros, vivió, las obras que como hombres hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres y por los hombres sufrió, son pas-

---

19 Cant. 4, 14.

20 Algunas ediciones, como la del P. Merino y la del Apostolado, traen erróneamente *a sí.*

21 *Divertiésemos* = desviásemos de.

22 Aquí nos recuerda la *Sierra, que vas al cielo,* de su oda *Al apartamiento.*

tos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerza el corazón de los hombres; y el vino, que les da verdadera alegría; y el óleo, hijo de la oliva y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco*, dice el salmo [23], *es refrigerio de los conejos.* Y en Ti, ¡oh verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados, Cristo Jesús!; y en Ti, ¡oh amparo dulce y seguro, oh acogida llena de fidelidad!, los afligidos y acosados del mundo nos escondemos [24]. Si vertieren agua las nubes y se abrieren los canales del cielo, y saliendo la mar de madre se anegaren las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este *Monte*, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los *montes*, como dice David, *trastornados de sus lugares, cayeren en el corazón de la mar*, en este *Monte* no mudable enriscados, carecemos de miedo.

Mas ¿qué hago yo ahora, o adónde me lleva el ardor? Tornemos a nuestro hilo; y ya que hemos dicho el porqué es *Monte* Cristo, digamos, según que es *Monte*, las cualidades que le da la Escritura.

Decía, pues, Daniel [25] que *una piedra sacada sin manos hirió en los pies de la estatua y la volvió en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra.* En lo cual primeramente entendemos que este grandísimo monte era primero una pequeña piedra. Y, aunque es así que Cristo es llamado *piedra* por diferentes razones, pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. Y así es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña; porque no usó Cristo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio y la adoración usurpada y los ídolos que tenía en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas; ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encubierta, sino lo humilde que había en El, y lo bajo y lo pequeño: su carne santa y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelísimamente. Y esta pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la soberbia del infierno y su monarquía quedó rendida a la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra, y después de piedra *Monte*. Primero se humilló, y, humilde, venció; y después, vencedor glorioso, descubrió su claridad y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

Mas lo que el profeta significó por rodeos, ¡cuán llana-

[23] Ps. 103, 18.

[24] ¡Cómo en estas exclamaciones ardientes deja el poeta ver que Cristo es el consuelo de sus tribulaciones en la cárcel dura!

[25] Dan., 2, 34 y 35.

mente lo dijo el Apóstol! [26] *El haber subido,* dice hablando de Cristo, *¿qué es sino por haber descendido primero hasta lo bajo de la tierra? El que descendió, ese mismo subió sobre todos los cielos para henchir todas las cosas.* Y en otra parte [27]: *Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.* Y como dicen del árbol, que cuanto lanza las raíces más en lo hondo, tanto en lo alto crece y sube más por el aire, así a la humildad y pequeñez de esta piedra correspondió la grandeza sin medida del monte; y cuanto primero se disminuyó, tanto después fué mayor. Pero acontece que la piedra que se tira hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la envía es valiente; y pudiérase por ventura pensar que, si esta piedra pequeña hizo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza extraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué así, ni quiso que se imaginase así el Espíritu Santo; y por esta causa añadió que hirió a la estatua sin manos, conviene a saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro ni de poder ajeno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como pasó en la verdad.

Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su pasión y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido, fué tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el soberbio mundo es tenido por fuerte no pudo resistir a su golpe; mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado [28].

Y aun, lo que es más de maravillar, no hirió esta piedra la frente de aquel busto espantable, sino solamente los pies adonde nunca la herida es mortal; mas, sin embargo de esto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron a menos los pechos y hombros y el cuello y cabeza de oro. Porque fué así, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshacer la pujanza mundana, fueron en los pies de ella y en lo que andaba como rastreando en el suelo, en las gentes bajas y viles, así en oficio como en condición. Y heridos éstos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo y como muertos a él; y puestos debajo la piedra las cabezas y los pechos, esto es, los sabios y los altos, cayeron todos; unos para sujetarse a la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados de ella; unos para dejar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y así, unos destruídos y otros convertidos, la piedra, transformándose en monte, ella sola ocupó todo el mundo.

Es también *Monte* hecho y como nacido de piedra, por-

---

[26] Eph. 4, 9 y 10.
[27] Phil. 2, 8.
[28] En la 5.ª ed. añade *y quebradizo.*

que entendamos que no es terreno ni movedizo este *Monte*, ni tal que pueda ser menoscabado o disminuído en alguna manera.

Y con esto, pasemos a ver lo demás que decía de él el santo David. El *Monte*, dice, *del Señor, Monte cuajado, monte grueso;* quiere decir fértil y abundante *Monte*, como a la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condición de la tierra gruesa es ser espesa y tenaz y maciza, no delgada y arenisca, y ser tierra que bebe mucha agua, y que no se anega o deshace con ella, sino antes la abraza toda en sí y se engruesa e hinche de jugo; y así, después son conformes[29] a esta grosura las mieses que produce espesas y altas, y las cañas gruesas y las espigas grandes.

Bien es verdad que adonde decimos *grueso*, el primer texto dice *Basan*, que es nombre propio de un monte llamado así en la Tierra Santa, que está de la otra parte del Jordán, en la suerte que cupo a los de Gad y Rubén y a la mitad del[30] tribu de Manasés. Pero era señaladamente abundante este *Monte;* y así, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia; y en lugar de *Basan* puso *monte grueso*, cual lo es el Basán.

Pues es Cristo, ni más ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que bebe y contiene en sí todos los dones del Espíritu Santo, que la Escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas, y así el fruto que de este *Monte* sale, y las mieses que se crían en él, nos muestran bien a la clara[31] si es grueso y fecundo este *Monte*. De las cuales mieses, David, en el salmo 71, debajo de la misma figura de trigo y de mieses y de frutos del campo, hablando a la letra del reino de Cristo, nos canta diciendo[32]: *Y será, de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo más levantado que el Líbano, y por las villas florecerán como el heno de la tierra.* O, porque en este punto y diciendo esto, me vino a la memoria, quiérolo decir como nuestro común amigo lo dijo, traduciendo en verso castellano este salmo:

...¡Oh siglos de oro,
cuando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro

---

[29] *Conformes* = adecuados, proporcionados.
[30] Dice *del tribu*, pues usábase indistintamente *el tribu* y *la tribu*.
[31] *A la clara*, modismo que hoy sólo se emplea en la forma de *a las claras*.
[32] Ps. 71, 16.

producirá sembrada,
de mieses ondeando, cual la cumbre
del Líbano ensalzada [33];
cuando con más largueza y muchedumbre
que el heno en las ciudades
el trigo crecerá!

Y porque se viese claro que este fruto, que se llama trigo, no es trigo, y que esta abundancia no es buena disposición de tierra ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia y mieses espirituales nunca antes vistas, que nacen por la virtud de este *Monte*, añade luego:

...Por do desplega
la fama en mil edades
el nombre de este rey, y al cielo llega.

Mas ¿nació por ventura con este fruto su nombre, o era ya y vivía en el seno de su Padre, primero que la rueda de los siglos comenzase a moverse? Dice:

El nombre que primero
que el sol manase luz, resplandecía,
en quien hasta el postrero
mortal será bendito; a quien de día,
de noche celebrando,
las gentes darán loa y bienandanza,
y dirán alabando:
«Señor, Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
a tu debida gloria?» [34]

Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas volvamos a él.

Y habiendo dicho esto Marcelo y tomando un poco de aliento, quería pasar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dijo:

—Antes que digáis más, me decid, Marcelo; este común amigo nuestro que nombrasteis, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien; y debe hacerlo ser el sujeto [35] cual es, en quien sólo, a mi juicio, se emplea la poesía como debe.

—Gran verdad, Juliano, es—respondió al punto Marcelo—lo que decís. Porque éste es sólo digno sujeto de la poesía; y los que la sacan de él, y forzándola la emplean, o por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habían

[33] Algunos manuscritos de las *Poesías* de Fr. Luis traen *nombrada*.

[34] Traducción del salmo *Deus iudicium*. Vid. *Poesías: Versiones sagradas*.

[35] *Sujeto*, sinónimo de *asunto* o *materia*.

de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres, para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino; y así, en los profetas casi todos, así los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y levantaba a ver lo que los otros hombres no veían, les ordenaba y componía y como metrificaba en la boca las palabras, con número y consonancia debida, para que hablasen por más subida manera que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes [36].

Así que corrompen esta santidad, y corrompen también, lo que es mayor mal, las santas costumbres; porque los vicios y las torpezas, disimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recíbense en los oídos con mejor gana, y de ellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente; y, hechas señoras de él y desterrando de allí todo buen sentido y respeto, corrómpenlo, y muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba a decir donaire, y no es donaire, sino vituperable inconsideración, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mujeres, y no les vedan los versos y los cantarcillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas a todas horas; y, sin recatarse de ellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen a sí y las persuaden secretamente; y derramándoles su ponzoña poco a poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque así como en la ciudad, perdido el alcázar de ella y puesto en las manos de los enemigos, toda ella es perdida, así, ganado una vez, quiero decir, perdido el corazón, y aficionado a los vicios y embeleñado con ellos, no hay cerradura tan fuerte ni centinela tan veladora y despierta que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad o el estrago que el uso malo, introducido más ahora que nunca, hace en las gentes, hace también que se pueda tratar de ello a propósito en cualquier lugar.

Mas, dejándolo ahora, espántome, Juliano, que me preguntéis quién es el común amigo que dije, pues no podéis

[36] Es clásico este pasaje en que Fr. Luis hace el panegírico de la poesía, y aunque lo contrae, al parecer, a la poesía religiosa, es no obstante válido para toda suerte de poesía legítima. Lo que fray Luis aquí recrimina es el mal uso que de la poesía se hacía para fines poco honestos.

olvidaros que, aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos casi en igual grado; porque a mí me ama como a sí, y a vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que a mí [37].

—Razón tenéis—respondió Juliano—en condenar mi descuido; y entiendo muy bien por quién decís. Y pues tendréis en la memoria algunos otros salmos de los que ha puesto en verso este amigo nuestro, mucho gustaría yo, y Sabino gustará de ello, si no me engaño, también, que en los lugares que se os ofrecieren de aquí adelante, uséis de ellos y nos los digáis.

—Sabino—respondió Marcelo—no sé yo si gustará de oír lo que sabe; porque, como más mozo y más aficionado a los versos, tiene casi en la lengua estos salmos que pedís; pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos si yo me olvidare, como será posible olvidarme. Así que él me los acordará, o, si más le pluguiere, dirálos él mismo; y aun es justo que le plega [38], porque los sabrá decir con mejor gracia.

De esto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino. Y diciendo Sabino que lo haría así y que gustaría de hacerlo, Marcelo tornó a seguir su razón, y dijo:

—Decíamos, pues, que este sagrado *Monte,* conforme a lo del salmo, era fértil señaladamente; y probamos su grosura por la muchedumbre y por la grandeza de las mieses que de él han nacido; y referimos que David [39], hablando de ellas, decía que de un puñado de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serían el fruto y cañas que nacerían de él tan *altas y gruesas que igualarían a los cedros altos del Líbano.* De manera que cada caña y espiga sería como un cedro, y todas ellas vestirían la cumbre de su monte, y, meneadas del aire, ondearían sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Líbano se corona.

En lo cual David dice tres cualidades muy señaladas; porque, lo uno, dice que son mieses de trigo, cosa útil y necesaria para la vida, y no árboles, más vistosos en ramas y hojas que provechosos en fruto, como fueron los antiguos

---

[37] Si del mismo contexto y modo de hablar no se dedujera lógicamente que *Marcelo* es el propio Fr. Luis de León, bastaría este pasaje, harto explícito, para comprobar efectivamente la identidad de ambos. Más difícil resulta identificar a los otros dos interlocutores, aunque es indudable que tienen la apariencia de personajes reales.

[38] *Plega* = plazca.

[39] Ps. 71, 16.

filósofos y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud. Y lo otro, afirma que estas mieses, no sólo por ser trigo son mejores, sino en alteza también son mayores mucho que la arboleda del Líbano; que es cosa que se ve por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre, que dejaron después de sí los sabios y grandes del mundo, con la honra merecida que se da en la Iglesia a los santos, y se les dará siempre, floreciendo cada día más en cuanto el mundo durare. Y lo tercero, dice que tiene origen este fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario crece el trigo mal, porque, o no hay tierra, sino peña, en la cumbre, o, si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frío por razón de su alteza. Pues ésta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud, que nace y se aprende en la escuela de Cristo; que, de principios al parecer pequeños y que casi no se echan de ver, no sabréis cómo ni de qué manera nace y crece y sube en brevísimo tiempo a incomparable grandeza.

Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofía se trabajó [40] por hacer virtuosos los hombres—sus preceptos, sus disputas, sus revueltas cuestiones—y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas también sabemos, con todo este aparato suyo, el pequeño fruto que hizo y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasó así; porque, si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino *un grano de trigo muerto* [41], y de doce hombres bajos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencia breve y al juicio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud, como diremos después en su propio y más conveniente lugar.

Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada día acontece en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer vivía como sin ley, siguiendo en pos de sus deseos sin rienda, y que estaba ya como encallado [42] en el mal; el que servía al dinero y cogía el deleite, soberbio con todos, y con sus menores soberbio y cruel, hoy, con una palabra que le tocó en el oído, y pasando de allí al corazón, puso en él su simiente, tan delicada y pequeña, que apenas él mismo la entiende, ya comienza a ser otro; y en pocos días, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo;

---

[40] *Se trabajó*, en sentido de *se esforzó, se fatigó*. Fr. Luis lo usa repetidas veces.
[41] Io. 12, 34.
[42] *Encallado*, con significación de *encallecer*.

y crece así [43] en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estaba ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso, lleno de fruto y de flor; y el león es oveja ya, y el que robaba lo ajeno derrama ya en los ajenos sus bienes; y el que se revolcaba en la hediondez, esparce alrededor de sí, y muy lejos de sí, por todas partes, la pureza del buen olor.

Y, como dije, si tornando al principio, comparamos la grandeza de esta planta y su hermosura con el pequeño grano de donde nació, y con el breve tiempo en que ha venido a ser tal, veremos en extraña pequeñez admirable y no pensada virtud. Y así, Cristo en unas partes dice [44] que es *como el grano de mostaza,* que es pequeño y trasciende; y en otras se asemeja *a perla* [45] *oriental,* pequeña en cuerpo y grande en valor; y parte hay donde dice [46] que es *levadura,* la cual en sí es poca y parece muy vil, y *esondida en una gran masa,* casi súbitamente cunde por ella toda, y la inficiona. Excusado es ir buscando ejemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarísimo el del apóstol San Pablo, a quien hacemos hoy fiesta. ¿Quién era, y quién fué, y cuán breve y cuán con una palabra se convirtió de tinieblas en luz, y de ponzoña en árbol de vida para la Iglesia?

Pero vamos más adelante. Añade David *Monte cuajado.* La palabra original quiere decir *el queso,* y quiere también decir lo *corcovado;* y propiamente y de su origen, significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes e hinchadas sobre las demás que contiene; y de aquí el *queso* y lo *corcovado* se llama con esta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de *Monte,* como hace David aquí, y poniéndola en el número de muchos [47], como está en el primer texto, suena [48], como leyó San Agustín [49], *monte de quesos;* o como trasladan ahora algunos, *monte de corcovas,* y de la una y de la otra manera viene muy bien. Porque en decir lo primero se declara y especifica más la fertilidad de este *Monte,* el cual no sólo es de tierra gruesa y aparejada para producir mieses, sino también es *Monte* de quesos o de cuajados, esto es, significando por el efecto la causa, *Monte* de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno.

---

43 *Así* = de tal modo.
44 Lc. 13, 19.
45 Mt. 13, 45.
46 Lc. 13, 21.
47 *Número de muchos,* rodeo con que expresa el *número plural,* que otras veces lo llama *número de muchedumbre.*
48 *Suena* = significa.
49 *Enarrat. in Ps.* 118; *Serm.* 17. n. 3, y también *In Ps.* 67, 22-23.

Y, como dice bien San Agustín [50], el pan y la grosura del monte que le produce es el mantenimiento de los perfectos; la leche que se cuaja en el queso, y los pastos que la crían es el propio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice San Pablo [51]: *Como a niños os di leche, y no manjar macizo.* Y así, conforme a esto, se entiende que este *monte* es general sustento de todos, así de los grandes en la virtud con su grosura, como de los recién nacidos en ella con sus pastos y leche.

Mas si decimos de la otra manera, *monte de corcovas* o de hinchazones, dícese una señalada verdad; y es que como hay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hacen una punta sola y redonda, y otros que hacen muchas puntas y que están como compuestos de muchos cerros, así Cristo no es *Monte,* como los primeros, eminente y excelente en una cosa sola, sino *Monte* hecho de montes, y una grandeza llena de diversas e incomparables grandezas; y, como si dijésemos, *Monte* que todo El es montes, para que, como escribe divinamente San Pablo [52], *tenga principado y eminencia en todas las cosas.*

Dice más: *¿Qué sospecháis, montes de cerros? Este es el Monte que Dios escogió para su morada, y ciertamente el Señor mora en él para siempre.* Habla con todo lo que se tiene a sí mismo por alto, y que se opone a Cristo, presumiendo de traer competencias con El, y díceles: *¿Qué sospecháis?* O como en otro lugar San Jerónimo puso: *¿Qué pleiteáis o qué peleáis contra este Monte?* [53] Y es como si más claro dijese: ¿Qué presunción o qué pensamiento es el vuestro?, ¡oh montes!, cuanto quiera que seáis, según vuestra opinión, eminentes, de oponeros con este *Monte,* pretendiendo o vencerle o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpetua? Como si dijese: Muy en balde y muy sin fruto os fatigáis. De lo cual entendemos dos cosas: la una, que este *Monte* es envidiado y contradecido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

Y de lo primero, que toca a la envidia y contradicción, es, como si dijésemos, hado de Cristo el ser siempre envidiado: que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeón luego que lo vió Niño en el templo, y hablando con su madre, lo dijo [54] *Ves este Niño; será caída y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco a quien contradecirán muchos.* Y el salmo 2 en este

[50] *Enarrat. in Ps.* 131, n. 24.
[51] 1 Cor. 3, 2.
[52] Col. 1, 18.
[53] In Ps. 68, iuxta Hebr.
[54] Lc. 2, 34.

mismo propósito [55]: *¿Por qué, dice, bramaron las gentes y los pueblos trataron consejos vanos? Pusiéronse los reyes de la tierra, y los príncipes se hicieron a una* [56] *contra el Señor y contra su Cristo.*

Y fué el suceso bien conforme al pronóstico, como se pareció [57] en la contradicción que hicieron a Cristo las cabezas del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuración que hicieron entre sí para traerle a la muerte. Lo cual, si se considera bien, admira mucho sin duda. Porque si Cristo se tratara como pudo tratarse y conforme a lo que se debía a la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, o si en palabras o si en hechos fuera altivo y deseoso de enseñorearse; si pretendiera no hacer bienes, sino enriquecerse de bienes, y, sujetando a las gentes, vivir con su sudor y trabajo de ellas en vida de descanso abundante; si le envidiaran y si se le opusieran muchos, movidos por sus intereses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada día acontece; mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose a nadie ni queriendo derrocar a ninguno de su preeminencia y oficio, viviendo sin fausto y humilde, y haciendo bienes jamás vistos generalmente a todos los hombres, sin buscar ni pedir ni aun querer recibir por ellos ni honra ni interés, que le aborreciesen las gentes y que los grandes desamasen [58] a un pobre, y los potentados y pontificados a un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

Pues ¿acabóse esta envidiosa oposición con su muerte, y a sus discípulos de El y a su doctrina no contradijeron después, ni se opusieron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeza, eso mismo aconteció por los miembros. Y como El mismo lo dijo [59]: *No es el discípulo sobre el maestro; si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros.* Así puntualmente les aconteció con los emperadores y con los reyes, y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada Luz, debiendo según toda buena razón ser amado, fué perseguido, así a los suyos y a su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de envidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñaban, no a engrandecer las haciendas ni a caminar a la honra y a las dignidades, sino a seguir el estado humilde y ajeno de envidia, y a ceder de su propio derecho con todos, y a empobrecerse a sí para el remedio de la ajena pobreza, y a pagar el mal con el bien;

---

[55] Ps. 2, 1.
[56] *Hacerse a una* = convenirse o conjurarse.
[57] *Se pareció* = se vió o demostró.
[58] *Desamar* es «aborrecer, no tener amor», según Covarrubias.
[59] Io. 15, 20.

y los que vivían así, como lo enseñaban, hechos unos públicos bienhechores, ¿quién pensará jamás que pudieran ser aborrecidos y perseguidos de nadie? O cuando lo fueran de alguno, ¿quién creyera que lo habían de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza había de tomar armas y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era ésta la suerte que dió a este *Monte* Dios, para mayor grandeza suya.

Y aun, si queremos volver los ojos al principio y al primer origen de este aborrecimiento y envidia, hallaremos que mucho antes que comenzase a ser Cristo en la carne, comenzó este su odio; y podremos venir en conocimiento de su causa de él en esta manera. Porque el primero que le envidió y aborreció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo[60]; y comenzóle a aborrecer luego que, habiéndoles a él y a algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte de este su consejo y misterio, conoció que disponía Dios de hacer príncipe universal de todas las cosas a un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo[61] y antes que cayese, y cayó por ventura por esta ocasión.

Porque volviendo los ojos a sí, y considerando soberbiamente la perfección altísima de sus naturales[62], y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le había dotado Dios, más que a otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanecido, apeteció para sí aquella excelencia. Y de apetecerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su santa obediencia y a trocar la gracia en soberbia, por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, así como lo es Cristo de todo lo llano y humilde. Y como del que, en la escalera bajando, pierde algún paso, no para su caída en un escalón, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo, así Lucifer, de la desobediencia para con Dios, cayó en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra El primero envidia y después sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en él absoluta determinación de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

Y así lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí[63], toda la sucesión de los

[60] *In Cantica*, serm. 17, n. 5.

[61] *Del siglo*, o, como se dice también, *de los siglos*, para indicar el comienzo de los tiempos. Sin duda se refiere al tiempo de la creación de los ángeles, que tal vez coincidió con la del cielo y de la tierra.

[62] *De sus naturales*, frase elidida; sus dones naturales, se entiende, o su naturaleza.

[63] *Cuanto fué en sí*, es decir, *cuanto fué de su parte*.

hombres; y después en su persona misma de Cristo, persiguiéndole por sus ministros y trayéndolo a muerte; y de allí en los discípulos y seguidores de El, de unos en otros hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello que se tiene por sabio y por alto en el mundo.

En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia y la maña, y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquéllos vencidos pareciendo que vencen. Y contra este enemigo propiamente, endereza David las palabras de que vamos hablando. Porque a este ángel y a los demás ángeles, que le siguieron en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados e hinchados, llama aquí *corcovados* y *enriscados montes;* o por decirlo mejor, montes montuosos, y a éstos les dice así: ¿Por qué, ¡oh montes soberbios!, o envidiáis la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada, o le movéis guerra pretendiendo estorbarla, o sospecháis que se debía esta gloria a vosotros, o que será parte [64] vuestra contradicción para quitársela? Que yo os hago seguros que será vano trabajo vuestro, y que redundará toda esta pelea en mayor acrecentamiento suyo; y que por mucho que os empinéis, El pisará sobre vosotros, y la Divinidad reposará en El dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin.

Y habiendo Marcelo dicho esto, callóse; y luego Sabino, entendiendo que había acabado, y desplegando de nuevo el papel y mirando en él, dijo:

—Lo que se sigue ahora es asaz breve en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que decir. Y dice así:

---

[64] *Ser parte para* = tener poder, bastar para.

PADRE DEL SIGLO FUTURO

[Llámase Cristo *Padre del siglo futuro*, y explícase el modo con que nos engendra en hijos suyos.]

—El sexto nombre es PADRE DEL SIGLO FUTURO. *Así le llama Isaías en el capítulo 9, diciendo*[1]*:* «Y será llamado Padre del siglo futuro.»

—Aún no me había despedido del *Monte*—respondió Marcelo entonces—; mas, pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedaba por decir habrá por ventura después otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dice bien, que lo que ahora ha propuesto es breve en palabras y largo en razón; a lo menos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redención. Lo cual, si como ello es, pudiese caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deben, ello solo henchiría de luz y de amor celestial nuestras almas[2]. Pero, confiados del favor de Jesucristo y ayudándome en ello vuestros santos deseos, comencemos a decir lo que en él nos diere; y comencemos de esta manera.

Cierta cosa es y averiguada[3] en la Santa Escritura, que los hombres para vivir a Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez, demás de aquella que nacemos cuando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el cual está el principio y origen de la vida santa y fiel. Así lo afirmó Cristo a Nicodemus, que, siendo maestro de la Ley, vino una noche a ser su discípulo. Adonde, como por fundamento de la doctrina que le había de dar, propuso esto, diciendo[4]: *Ciertamente te digo que ningún hombre, si no torna a nacer segunda vez, no podrá ver el reino de Dios.*

Pues por la fuerza de los términos correlativos que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo, hay también padre. De manera que

---

[1] Is. 9, 6.

[2] *Y encenderlas en el amor de Jesucristo*, añade la 5.ª ed.

[3] *Averiguada*, en el sentido de *comprobada*. En esta forma la usa Fr. Luis con frecuencia.

[4] Io. 3, 3.

si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algún nuevo Padre cuya virtud nos engendra; el cual Padre es Cristo. Y por esta causa es llamado *Padre del siglo futuro*, porque es el principio original de esta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable de descendientes que nacen por ella.

Mas, porque esto se entienda mejor, en cuanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de [5] su principio toda esta razón, y digamos lo primero de dónde vino a *ser necesario que el hombre naciese segunda vez*. Y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demás que a la claridad de todo este argumento y a su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guía, puestos los ojos en la luz de la Escritura Sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y santos antiguos.

Pues conforme a lo que yo ahora decía, como la infinita bondad de Dios, movida de su sola virtud, ante [6] todos los siglos se determinase de levantar a sí la naturaleza del hombre y de hacerla particionera de sus mayores bienes y señora de todas sus criaturas, Lucifer, luego que lo conoció, encendido de envidia, se dispuso a dañar e infamar el género humano en cuanto pudiese, y estragarle en el alma y en el cuerpo; por tal manera que, hecho inhábil para los bienes del cielo, no viniese a efecto lo que en su favor había ordenado Dios. *Por envidia del demonio,* dice el Espíritu Santo en la Sabiduría [7], *entró la muerte en el mundo.* Y fué así que, luego que vió criado al primer hombre y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleitoso y en estado bienaventurado, y como en un vecino y cercano escalón para subir al eterno y verdadero bien, echó también juntamente de ver que le había Dios vedado la fruta del árbol, y puéstole, si la comiese, pena de muerte, en la cual incurriese cuanto a la vida del alma luego, y cuanto a la del cuerpo después; y sabía por otra parte el demonio que Dios no podía por alguna manera volverse de lo que una vez pone. Y así, luego se imaginó que si él podía engañar al hombre y acabar con [8] el que trapasase aquel mandamiento, lo dejaba necesariamente perdido y condenado a la muerte, así del alma como del cuerpo; y por la misma razón lo hacía incapaz del bien para que Dios le ordenaba.

Mas porque se le ofreció que, aunque pecase aquel hombre primero, en los que después de él naciesen podría Dios traer a efecto lo que tenía ordenado en favor de los hom-

---

[5] *De* = desde.
[6] *Ante* = antes de.
[7] Sap. 2, 24.
[8] *Acabar con* = lograr, conseguir de.

bres, determinóse de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponzoña y las semillas de su soberbia y profanidad y ambición, y las raíces y principios de todos los vicios; y poner un atizador continuo de ellos para que, juntamente con la naturaleza, en los que naciesen de aquel primer hombre se derramase y extendiese este mal, y así naciesen todos culpados y aborrecibles a Dios, e inclinados a continuas y nuevas culpas, e inútiles todos para ser lo que Dios había ordenado que fuesen.

Así lo pensó, y como lo pensó lo puso por obra, y sucedióle [9] su pretensión. Porque, inducido y persuadido del demonio, el hombre pecó, y con esto tuvo por acabado su hecho, esto es, tuvo al hombre por perdido a remate [10], y tuvo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios.

Y a la verdad, quedó extrañamente dificultoso y revuelto todo este negocio del hombre. Porque se contradecían y como hacían guerra entre sí dos decretos y sentencias divinas, y no parecía que se podía dar corte ni tomar medio alguno que bueno fuese. Porque, por una parte, había decretado Dios de ensalzar al hombre sobre todas las cosas, y, por otra parte, había firmado que, si pecase, le quitaría la vida del alma y del cuerpo; y había pecado. Y así, si cumplía Dios el decreto primero, no cumplía con el segundo; y al revés, cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshacía y borraba; y juntamente con esto, no podía Dios, así en lo uno como en lo otro, no cumplir su palabra; porque no es mudable Dios en lo que una vez dice, ni puede nadie poner estorbo a lo que El ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas parecía imposible; porque si a alguno se ofrece que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con éstos la ordenación de su gracia, y la sentencia de su justicia ejecutarla en los otros, Dios lo pudiera hacer muy bien sin ninguna duda; pero todavía quedaba falta y como menor la verdad de la promesa primera; porque la gracia de ella no se prometía a cualesquiera, sino a aquellos hombres que criaba Dios en Adán, esto es, a los que de él descendiesen.

Por lo cual, en esto que no parecía haber medio, el saber no comprensible de Dios lo halló, y dió salida a lo que por todas partes estaba con dificultades cerrado. Y el medio y la salida fué no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar [11] orden cómo aquellos mismos ya criados, y por orden de descendencia nacidos, naciesen de nuevo otra vez, y para que ellos mismos y unos mismos, según el primer nacimiento

[9] *Sucedióle* = le dió resultado.
[10] *A remate*, modo adverbial; generalmente se dice *de remate*.
[11] *Dar orden* = hallar salida o medio.

muriesen, y viviesen según el segundo; y en lo uno ejecutase Dios la pena ordenada, y la gracia y la grandeza prometida cumpliese Dios en lo otro; y así quedase en todo verdadero y glorioso.

Mas ¡qué bien, aunque brevemente, San León papa dice esto que he dicho! [12] «Porque se alababa, dice, el demonio que el hombre, por su engaño inducido al pecado, había ya de carecer de los dones del cielo, y que, desnudado del don de la inmortalidad, quedaba sujeto a dura sentencia de muerte; y porque decía que había hallado consuelo de sus caídas y males con la compañía del nuevo pecador, y que Dios también, pidiéndolo así la razón de su severidad y justicia para con el hombre, al cual crió para honra tan grande, había mudado su antiguo y primer parecer; pues por eso fué necesario que usase Dios de nueva y secreta forma de consejo, para que Dios, que es inmudable, y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes que hacer determina, cumpliese con misterio más secreto el primer decreto y ordenación de su clemencia; y para que el hombre, por haber sido inducido a culpa por el engaño y astucia de la maldad infernal, no pereciese contra lo que Dios tenía ordenado.»

Esta, pues, es la necesidad que tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo cual se sigue saber qué es o qué fuerza tiene y en qué consiste este nuevo y segundo nacimiento. Para lo cual presupongo que cuando nacemos, juntamente con la substancia de nuestra alma y cuerpo con que nacemos, nace también en nosotros un espíritu y una infección infernal, que se extiende y derrama por todas las partes del hombre, y se enseñorea de todas y las daña y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la voluntad culpa y desorden de las leyes de Dios, y en los apetitos fuego y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras pecado y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento y flaqueza y penalidad, y, finalmente, muerte y corrupción. Todo lo cual San Pablo suele comprender con un solo nombre, y lo llama [13] *pecado y cuerpo de pecado*. Y Santiago dice [14] *que la rueda de nuestro nacimiento,* esto es, el principio de él o la substancia con que nacemos, *está encendida con fuego del infierno.*

De manera que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nace, cuando ella nace, impresa y apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada; la cual se apodera de ella así [15], que no solamente la inficiona

[12] *In Nativitate Domini,* serm. 2, c. 1.
[13] Rom. 6, 6.
[14] Iac. 3, 6.
[15] *Así* = de tal manera.

y contamina y hace casi otra, sino también la mueve y enciende y lleva por donde quiere, como si fuese alguna otra substancia o espíritu asentado y engerido [16] en el nuestro, y poderoso sobre él.

Y si quiere saber alguno la causa por qué nacemos así, para entenderlo hase de advertir, lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre, ella de sí y de su primer nacimiento es substancia imperfecta, y como si dijésemos comenzada a hacer; pero tal, que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurarse del todo en la forma, o mala o buena, que más le pluguiere; porque de suyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente fácil y como de cera para cada una de ellas. Lo segundo, hase también de advertir que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da, cuando lo tiene, el ser y el vivir y el moverse, pero dale el ser bueno o ser malo; y dale determinadamente su bien y figura propia, y es como el espíritu y la forma de la misma alma, y la que la lleva y determina a la cualidad de sus obras, y lo que se extiende y trasluce por todas ellas, para que obre como vive y para que sea lo que hace, conforme al espíritu que la califica y la mueve a hacer.

Pues aconteciónos así, que Dios cuando formó al primer hombre, y formó en él a todos los que nacemos de él como en su simiente primera, porque le formó con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada y perfecta, sobrepuso luego a la substancia natural del hombre los dones de su gracia, y figurólo particularmente con su sobrenatural imagen y espíritu, y sacólo, como si dijésemos, de un golpe y de una vez acabado, del todo y divinamente acabado. Porque al que, según su facilidad natural, se podía figurar [17] en condiciones y mañas, o como bruto o como demonio o como ángel, figuróle El como Dios, y puso en él una imagen suya sobrenatural y muy cercana a su semejanza, para que así él como los que estábamos en él, naciendo después, la tuviésemos siempre por nuestra, si el primer padre no la perdiese.

Mas perdióla presto, porque traspasó la ley de Dios; y así fué despojado luego de esta perfección de Dios que tenía; y, despojado de ella, no fué su suerte tal que quedase desnudo, sino, como dicen del trueco de Glauco y Diómedes [18], trocando desigualmente las armas, juntamente fué desnudado y vestido. Desnudado del espíritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura y espíritu del demonio cuyo inducimiento siguió. Porque

[16] *Engerido* o *ingerido* es lo mismo que *injertado*.
[17] *Figurar* = hacer o conformar.
[18] Vid. *Ilíada*, cant. 6.

así como perdió lo que tenía de Dios, porque se apartó de El, así, porque siguió y obedeció a la voz del demonio, concibió luego en sí su espíritu y sus mañas, permitiendo por esta razón Dios justísimamente que debajo de aquel manjar visible, por vía y fuerza secreta, pusiese en él el demonio una imagen suya, esto es, una fuerza malvada muy semejante a él.

La cual fuerza, unas veces llamamos ponzoña, porque se presentó el demonio en figura de sierpe; otras ardor y fuego, porque nos enciende y abrasa con no creíbles ardores; y otras pecado, porque consiste toda ella en desorden y desconcierto, y siempre inclina a desorden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para decir lo malo que ella es; y el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio: soberbia, arrogancia, envidia, desacato de Dios, afición a bienes sensibles, amor de deleites y de mentira y de enojo y de engaño y de todo lo que es vanidad.

El cual mal espíritu, así como sucedió al bueno que el hombre tenía antes, así en la forma del daño que hizo imitó al bien y al provecho que hacía el primero. Y como aquél perfeccionaba al hombre, no sólo en la persona de Adán, sino también en la de todos los que estábamos en él, y así como era bien general, que ya en virtud y en derecho lo teníamos todos, y lo tuviéramos cada uno en real posesión en naciendo, así esta ponzoña emponzoñaba, no a Adán solamente, sino a todos nosotros, sus sucesores; primero a todos en la raíz y semilla de nuestro origen, y después en particular a cada uno cuando nacemos, naciendo juntamente con nosotros y apegada a nosotros.

Y ésta es la causa por que nacemos, como dije al principio, inficionados y pecadores; porque, así como aquel espíritu bueno, siendo hombres, nos hacía semejantes a Dios, así este mal y pecado, añadido a nuestra substancia y naciendo con ella, la figura y hace que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demonio y serpentina verdaderamente; y por el mismo caso culpada y enemiga de Dios, e hija de ira y del demonio y obligada al infierno.

Y tiene aún, demás de éstas, otras propiedades esta ponzoña y maldad, las cuales iré refiriendo ahora, porque nos servirán mucho para después.

Y lo primero, tiene que, entre aquestas dos cosas que digo, de las cuales la una es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponzoña y espíritu malo, hay esta diferencia cuanto a lo que toca a nuestro propósito; que la substancia del cuerpo y del alma ella de sí es buena y obra de Dios; y

si llegamos [19] la cosa a su principio, la tenemos de sólo Dios. Porque el alma El solo la cría; y del cuerpo, cuando al principio lo hizo de un poco de barro, El solo fué el hacedor; y ni más ni menos, cuando después lo produce de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos lo saca a la luz en cada uno que nace, El también es el principal de la obra. Mas el otro espíritu ponzoñoso y soberbio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio y del primer hombre: del demonio, inspirando y persuadiendo; del hombre, voluntaria y culpablemente recibiéndolo en sí.

Y así, esto sólo es lo que la Santa Escritura llama en nosotros *viejo hombre* y *viejo Adán,* porque es propia hechura de Adán; esto es, porque es, no lo que tuvo Adán de Dios, sino lo que él hizo en sí por su culpa y por virtud del demonio. Y llámase *vestidura vieja* porque, sobre la naturaleza que Dios puso en Adán, él se revistió después con esta figura, e hizo que naciésemos revestidos de ella nosotros. Y llámase *imagen del hombre terreno,* porque aquel hombre que Dios formó de la tierra se transformó en ella por su voluntad; y cual él se hizo entonces, tales nos engendra después y le parecemos en ella, o por decir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adán. Que en la naturaleza y en los demás bienes naturales con que nacemos somos hijos de Dios, o sola o principalmente, como arriba está dicho. Y sea esto lo primero.

Lo segundo, tiene otra propiedad este mal espíritu, que su ponzoña y daño de él nos toca de dos maneras; una en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera, por eso nos tocó formalmente después. En virtud nos tocó, cuando nosotros aún no teníamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fué padre de todos; en efecto y realidad, cuando de aquella preñez venimos a esta luz.

En el primer tiempo, este mal no se parecía [20] claro sino en Adán solamente; pero entiéndase que lanzaba su ponzoña con disimulación en todos los que estábamos en él también, como disimulados; mas, en el segundo tiempo, descubierta y expresamente nace con cada uno. Porque si tomásemos ahora la pepita de un melocotón o de otro árbol cualquiera, en la cual están originalmente encerrados la raíz del árbol y el tronco y las hojas y flores y frutos de él, y si imprimiésemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusión algún color y sabor extraño, en la pepita misma luego se ve y siente este color y sabor; pero en lo que está encerrado en su virtud de ella aun no se ve, así como ni ello mismo

[19] *Llegamos,* en su sentido de *subir, remontar.*
[20] *Se parecía* = no se veía.

aun no es visto; pero entiéndese que está ya lanzado en ella aquel color y sabor, y que le está impreso en la misma manera que aquello todo está en la pepita encerrado, y verse ha abiertamente después en las hojas y flores y frutos que digo, cuando del seno de la pepita o grano, donde estaban cubiertos, se descubrieren y salieren a luz. Pues así y por la misma manera pasa en esto de que vamos hablando.

La tercera propiedad, y que se consigue [21] a lo que ahora decíamos, es que esta fuerza o espíritu que decimos nace al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propia voluntad y persona la hicimos o merecimos, sino por lo que hizo y mereció otro que nos tenía dentro de sí, como el grano tiene la espiga; y así su voluntad fué habida por nuestra voluntad; y queriendo él, como quiso, inficionarse en la forma que hemos dicho, fuimos vistos nosotros [22] querer para nosotros lo mismo. Pero, dado que al principio esta maldad o espíritu de maldad nace en nosotros sin merecimiento nuestro propio, mas después, queriendo nosotros seguir sus ardores y dejándonos llevar de su fuerza, crece y se establece y confirma más en nosotros por nuestros desmerecimientos. Y así, naciendo malos y siguiendo el espíritu malo con que nacemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos.

Pues sea lo cuarto y postrero que esta mala ponzoña y simiente, que tantas veces ya digo que nace con la substancia de nuestra naturaleza y se extiende por ella, cuanto es de su parte la destruye y trae a perdición, y la lleva por sus pasos contados a la suma miseria; y cuanto crece y se fortifica en ella, tanto más la enflaquece y desmaya, y si debemos usar de esta palabra aquí, la anihila [23]. Porque, aunque es verdad, como hemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hacer en ella lo que quisiéremos; pero como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condición y mal ingenio y mal espíritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con él, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo e inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma hace en el madero, que naciendo en él lo consume, así esta maldad o mal espíritu, aunque se haga a él y se envista [24] de él nuestra naturaleza, la consume casi del todo.

Porque asentado en ella y como royendo en ella continuamente. pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre; porque pone en alboroto todo nuestro reino, y lo

[21] *Se consigue* = se sigue.

[22] *Fuimos vistos, querer,* rodeo que expresa asentimiento, equivalente a *parece que quisimos.*

[23] *Anihila,* latinismo no usado entonces, y modernizado más tarde, por *aniquilar, reducir a la nada*

[24] *Envestir* = investir o revestirse.

divide entre sí y desata las ligaduras con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se traba; y así hace que ni el cuerpo esté sujeto al alma, ni el alma a Dios, que es camino cierto y breve para traer así el cuerpo como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, vive más cuanto le está más sujeto; y por el contrario, se va apartando de la vida como[25] va saliéndose de su sujeción y obediencia; y así, este dañado furor, que tiene por oficio sacarle de ella, en sacándole, que es desde el primer punto que se junta a él y que nace con él, le hace pasible y sujeto a enfermedades y males; y así como va creciendo en él, le enflaquece más y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en polvo, para que quede para siempre hecho polvo cuanto es de su parte.

Y lo que hace en el cuerpo, eso mismo hace en el alma; que, como el cuerpo vive de ella, así ella vive de Dios, del cual este espíritu malo la aparta y va cada día apartándola más, cuanto más va creciendo. Y ya que no puede gastarla toda ni volverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gástala hasta no dejarle más vida de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte que la Escritura Santa llama *segunda muerte*, y la muerte mayor o la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar ahora aquí con razones que lo ponen delante los ojos; pero no se ha de decir todo en cada lugar.

Mas lo propio de este que tratamos ahora, y lo que decir nos conviene, es lo que dice Santiago, el cual, como en una palabra, esto todo que he dicho lo comprende, diciendo[26]: *El pecado, cuando llega a su colmo, engendra muerte.* Y es digno de considerar que cuando amenazó Dios al hombre con miedos, para que no diese entrada en su corazón a este pecado, la pena que le denunció fué eso mismo que él hace, y el fruto que nace de él, según la fuerza y la eficacia de su cualidad, que es una perfecta y acabada muerte; como no queriendo El por sí poner en el hombre las manos ni ordenar contra él extraordinarios castigos, sino dejarle al azote de su propio querer, para que fuese verdugo suyo eso mismo que había escogido.

Mas dejando esto aquí y tornando a lo que al principio propuse, que es decir aquello en que consiste este postrer nacimiento, digo que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque eso no fuera nacer otra vez, sino nacer otros, con lo cual, como está dicho, no se conseguía el fin pretendido; sino consiste en que nues-

---

[25] *Como*, con el significado de *a medida que.*
[26] Iac 1, 15.

tra substancia nazca sin aquel mal espíritu y fuerza primera, y nazca con otro espíritu y fuerza contraria y diferente de ella. La cual fuerza y espíritu en que, según decimos, consiste el segundo nacer, es llamado *hombre nuevo* y *Adán nuevo* en la Santa Escritura, así como el otro su contrario y primero se llama *hombre viejo*, como hemos ya dicho.

Y así como aquél se extendía por todo el cuerpo y por toda el alma del hombre, así el bueno también se extiende por todo; y como lo desordenaba aquél, lo ordena éste y lo santifica y trae últimamente a vida gloriosa y sin fin, así como aquél lo condenaba a muerte miserable y eterna. Y es, por contraria manera del otro, luz en el ánimo y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templanza en los deseos, y en los sentidos guía, y en las manos y en las obras provechoso mérito y fruto, y, finalmente, vida y paz general de todo el hombre, e imagen verdadera de Dios, y que hace a los hombres sus hijos. Del cual espíritu, y de los buenos efectos que hace, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escritores, tratando de él debajo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares; pero baste por todos San Pablo en lo que, escribiendo a los Gálatas, dice de esta manera [27]: *El fruto del Espíritu Santo son caridad, gozo, paz, largueza de ánimo, bondad, fe, mansedumbre y templanza.* Y el mismo, en el capítulo 3 a los Colosenses [28]: *Despojándoos del hombre viejo, vestíos el nuevo, el renovado para conocimiento, según la imagen del que le crió.*

Aquesto, pues, es nacer los hombres segunda vez, conviene a saber, vestirse de este espíritu y nacer, no con otro ser y substancia, sino calificarse y acondicionarse de otra manera, y nacer con otro aliento diferente. Y aunque prometí solamente decir qué nacimiento era éste, en lo que he dicho he declarado no sólo lo que es el nacer, sino también cuál es lo que nace y las condiciones del espíritu que en nosotros nace, así la primera vez como la segunda.

Resta ahora que, pasando adelante, digamos qué hizo Dios y la forma que tuvo para que naciésemos de esta segunda manera; con lo cual, si lo llevamos a cabo, quedará casi acabado todo lo que a esta declaración pertenece.

Callóse Marcelo luego que dijo esto, y comenzábase a apercibir para tornar a decir; mas Juliano, que desde el principio le había oído atentísimo, y por algunas veces con significaciones y meneos había dado muestras de maravillarse, tomando la mano, dijo:

—Estas cosas, Marcelo, que ahora decís no las sacáis de

[27] Gal. 5, 21-22.
[28] Col. 3, 9-10.

vos, ni menos sois el primero que las traéis a luz; porque todas ellas están como sembradas y esparcidas, así en los libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros; pero sois el primero de los que he visto y oído yo que, juntando cada una cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí y poniéndolas en sus lugares, y trabándolas todas y dándoles orden, habéis hecho como un cuerpo y como un tejido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una de estas cosas por sí, cuando en los libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan; pero no sé en qué manera, juntas y ordenadas, como vos ahora las habéis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiración, y parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No sé lo que sentirán los demás; de mí os afirmo que, mirando aqueste bulto de cosas y este concierto tan trabado del consejo divino, que vais ahora diciendo y aun no habéis dicho del todo, pero esto sólo que hasta aquí habéis platicado, mirándolo, me hace ya ver, a lo que me parece, en las Letras Sagradas muchas cosas, no digo que no las sabía, sino que no las advertía antes de ahora y que pasaba fácilmente por ellas.

Y aun se me figura también, no sé si me engaño, que este solo misterio, así todo junto bien entendido, él por sí solo basta a dar luz en muchos de los errores [29] que hacen en este miserable tiempo guerra a la Iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas de ellos. Porque en esto sólo que habéis dicho, y sin ahondar más en ello, ya se me ofrece a mí y como se me viene a los ojos ver cómo este nuevo espíritu, en que el segundo y nuevo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva; así como su contrario de éste, que hace el nacimiento primero, vivía también en ella y la inficionaba. Y que no es cosa de imaginación ni de respeto exterior, como dicen los que desatinan ahora; porque si fuera así no hiciera nacimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponía cosa alguna nueva en nuestra substancia, antes la dejaba en su primera vejez.

Y veo también que este espíritu y criatura nueva es cosa que recibe crecimiento, como todo lo demás que nace; y veo que crece por la gracia de Dios, y por la industria y buenos méritos de nuestras obras que nacen de ella; como al revés su contrario, viviendo nosotros en él y conforme a él, se hace

---

[29] Alude Fr. Luis a los errores luteranos principalmente, que negaban la posibilidad de la justicia interior en los justos, pues sólo les era imputable la justicia exterior de Jesucristo. Fr. Luis refuta aquí la teoría luterana de la inanidad de nuestras obras en orden a la salvación, a la que sólo se puede llegar por la fe en los méritos de Jesucristo, no por el valor de las obras hechas en la gracia y por virtud de los méritos de Cristo.

cada día mayor y cobra mayores fuerzas, cuanto son nuestros desmerecimientos mayores. Y veo también que, obrando, crece este espíritu; quiero decir, que las obras que hacemos movidos de él merecen su crecimiento de él y son como su cebo y propio alimento, así como nuestros pecados ceban y acrecientan a ese mismo espíritu malo y dañado, que a ellos nos mueve.

—Sin duda es así—respondió entonces Marcelo—que esta nueva generación, y el consejo de Dios acerca de ella, si se ordena todo junto y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error luterano y hace su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras y entendidas muchas Escrituras [30], que parecen revueltas y obscuras. Y si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio y de letras, y si me concediese el Señor el ocio y el favor que yo le suplico, por ventura emprendería servir en este argumento a la Iglesia, declarando este misterio y aplicándolo a lo que ahora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de esta luz sacando de cuestión [31] la verdad; que a mi juicio sería obra muy provechosa; y así como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo [32].

—¿Cuándo no es tiempo para un negocio semejante? —respondió Juliano.

—Todo es buen tiempo—respondió Marcelo—; mas no está todo en mi poder, ni soy mío en todos los tiempos. Porque ya veis cuántas son mis ocupaciones y la flaqueza grande de mi salud [33].

—¡Como si en medio de estas ocupaciones y poca salud —dijo, ayudando a Juliano, Sabino—no supiésemos que tenéis tiempo para otras escrituras que no son menos trabajosas que ésa, y son de mucho menos utilidad!

—Esas son cosas—respondió Marcelo—que, dado que son muchas en número, pero son breves cada una por sí; mas ésta es larga escritura y muy trabada y de grandísima gravedad, y que, comenzada una vez, no se podía, hasta llegarla al fin, dejar de la mano. Lo que yo deseaba era el fin de estos pleitos y pretendencias de escuelas, con algún mediano y reposado asiento. Y si al Señor le agradare servirse en esto de mí, su piedad lo dará.

[30] *Muchas Escrituras* = muchos puntos o pasajes de la Escritura.

[31] *Sacando de cuestión* = poniendo fuera de disputa o de polémica. Antes ha hablado de *altercar con herejes*, es decir, de polemizar o discutir.

[32] La obra aquí prometida por Fr. Luis no fué después realizada en la forma sistemática que el problema requería. Las bellas páginas con que en los *Nombres* y varios y extensos pasajes de sus obras latinas refuta ocasionalmente el error luterano, nos hacen adivinar lo que hubiera sido una vindicación de la verdad católica por el gran teólogo.

[33] Nuevo argumento para identificar a *Marcelo* con Fr. Luis.

—El lo dará—respondieron como a una Juliano y Sabino—; pero esto se debe anteponer a todo lo demás.

—Que se anteponga—dijo Marcelo—en buena hora, mas eso será después; ahora tornemos a proseguir lo que está comenzado.

Y callando con esto los dos, y mostrándose atentos, Marcelo tornó a comenzar así:

—Hemos dicho cómo los hombres nacemos segunda vez, y la razón y necesidad por qué nacemos así, y aquello en que este nacimiento consiste. Quédanos por decir la forma que tuvo y tiene Dios para hacerle, que es decir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo cual es breve y largo juntamente: breve, porque con decir solamente que hizo un otro hombre, que es Cristo hombre, para que nos engendrase segunda vez, así como el primer hombre nos engendró la primera, queda dicho todo lo que es ello en sí; mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Cristo, para que con verdad se diga ser nuevo *Padre*, y la forma como El nos engendra. Y así lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente.

Mas viniendo a ello, y comenzando de lo primero, digo que, queriendo Dios y placiéndole por su bondad infinita dar nuevo nacimiento a los hombres, ya que el primero, por culpa de ellos, era nacimiento perdido, porque de su ingenio es traer a su fin todas las cosas con suavidad y dulzura, y por los medios que su razón de ellas pide y demanda, queriendo hacer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo *Padre* de quien ellos naciesen; y hacerle fué poner en El todo aquello que para ser *Padre universal* es necesario y conviene.

Porque lo primero, porque había de ser *Padre* de hombres, ordenó que fuese hombre; y porque había de ser *Padre* de hombres ya nacidos, para que tornasen a renacer, ordenó que fuese del mismo linaje y metal de ellos. Pero, porque en esto se ofrecía una grande dificultad, que por una parte, para que renaciese de este nuevo *Padre* nuestra substancia mejorada, convenía que fuese El del mismo linaje y substancia; y, por otra parte, estaba dañada e inficionada toda nuestra substancia en el primer padre, y por la misma causa tomándola de él el segundo *Padre*, parecía que la había de tomar asimismo dañada, y si la tomaba así, no pudiéramos nacer de El segunda vez puros y limpios, y en la manera que Dios pretendía que naciésemos; así que, ofreciéndose esta dificultad, el sumo saber de Dios, que en las mayores dificultades resplandece más, halló forma como este

segundo *Padre* y [34] fuese hombre del linaje de Adán, y no naciese con el mal y con el daño con que nacen los que nacemos de Adán.

Y así le formó de la misma masa y descendencia de Adán; pero no como se forman los demás hombres, con las manos y obra de Adán, que es todo lo que daña y estraga la obra, sino formóle con las suyas mismas y por sí sólo y por la virtud de su Espíritu, en las entrañas purísimas de la soberana Virgen, descendiente de Adán. Y de su sangre y substancia santísima, dándola ella sin ardor vicioso y con amor de caridad encendido, hizo el *segundo Adán* y *Padre* nuestro universal, de nuestra substancia y ajeno del todo de nuestra culpa, y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor decir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad [34*]. Y esto fué lo primero.

Y demás de esto, procediendo Dios en su obra, porque todas las cualidades que se descubren en la flor y en el fruto conviene que estén primero en la semilla, de donde la flor nace y el fruto; por eso en éste, que había de ser origen de esta nueva y sobrenatural descendencia, asentó y colocó abundantísima e infinitamente, por hablar más verdad, todo aquello bueno en que habíamos de renacer todos los que naciésemos de El: la gracia, la justicia y el espíritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demás dones del Espíritu Santo; y asentólos como en principio con virtud y eficacia para que naciesen de El en otros y se derivasen en sus descendientes, y fuesen bienes que pudiesen producir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente están las cualidades de los que nacen de él, sino también esos mismos que nacen, antes que nazcan en sí, están en su principio como en virtud; por tanto, convino también que los que nacemos de este divino *Padre* estuviésemos primero puestos en El como en nuestro principio y como en simiente, por secreta y divina virtud. Y Dios lo hizo así.

Porque se ha de entender que Dios, por una manera de unión espiritual e inefable, juntó con Cristo en cuanto hombre, y como encerró en El a todos sus miembros; y los mismos que cada uno en su tiempo vienen a ser en sí mismos y a renacer y vivir en justicia, y los mismos que después de la resurrección de la carne, justos y gloriosos y por todas partes deificados, diferentes en personas, seremos unos en espíritu, así entre nosotros como con Jesucristo, o por hablar con más propiedad, seremos todos un Cristo; esos mismos,

34 Y; esta *y* es latinismo que no nos parece superfluo.

34* Para Fr. Luis, como para la inmensa mayoría de los españoles del XVI, era inconcuso y sin la menor sombra de duda el dogma de la Inmaculada.

no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en El antes que renaciésemos por obra y por artificio de Dios, que le plugo ayuntarnos a sí secreta y espiritualmente, con quien había de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuese, y para que procediésemos de El, no naciendo según la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renaciendo según la buena vida de ella, con el espíritu de justicia y de gracia.

Lo cual, demás de que lo pide la razón de ser *Padre*, consíguese necesariamente a lo que antes de esto dijimos. Porque si puso Dios en Cristo espíritu y gracia principal, esto es, en sumo y eminente grado, para que de allí se engendrase el nuevo espiritu y la nueva vida de todos, por el mismo caso nos puso a todos en El, según esta razón. Como en el fuego, que tiene en sumo grado el calor, y es por eso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, está todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente y principio.

Mas, por sacarlo de toda duda, será bien que lo probemos con el dicho y testimonio del Espíritu Santo. San Pablo, movido por El, en la carta que escribe a los Efesios, dice lo que ya he alegado antes de ahora [35]: *Que Dios en Cristo recapituló todas las cosas.* Adonde la palabra del texto griego es palabra propia de los contadores [36], y significa lo que hacen cuando muchas y diferentes partidas las reducen a una, lo cual llamamos en castellano *sumar*. Adonde en la suma están las partidas todas, no como antes estaban ellas en sí divididas, sino como en suma y virtud. Pues de la misma manera dice San Pablo que Dios *sumó todas las cosas en Cristo*, o que Cristo es como una suma de todo; y, por consiguiente, está en El puesto todo y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, según aquella manera y según aquel ser en que todo puede ser por El reformado, y como si dijésemos reengendrado otra vez, como el efecto está unido a su causa antes que salga de ella, y como el ramo en su raíz y principio.

Pues aquella consecuencia que hace el mismo San Pablo, diciendo [37]: *Si Cristo murió por todos, luego todos morimos*, notoria cosa es que estriba y que tiene fuerza en esta unión que decimos. Porque muriendo El, por eso morimos, porque estábamos en El todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se colige más claro de lo que a los Romanos escribe: *Sabemos*, dice [38], *que nuestro viejo hombre fué crucificado*

---

[35] Eph. 1, 10.
[36] *Contadores*, es decir, los que hoy llamamos *contables* con más impropiedad.
[37] 2 Cor. 5, 14.
[38] Rom. 6, 6.

juntamente con El. Si fué crucificado con El, estaba sin duda en El, no por lo que tocaba a su persona de Cristo, la cual fué siempre libre de todo pecado y vejez, sino porque tenía unidad y juntas consigo mismo nuestras personas por secreta virtud.

Y por razón de esta misma unión y ayuntamiento se escribe en otro lugar de Cristo [39]: *Que nuestros pecados todos los subió en sí, y los enclavó en el madero.* Y lo que a los Efesios escribe San Pablo [40]: *Que Dios nos vivificó en Cristo y nos resucitó con El juntamente, y nos hizo sentar juntamente con El en los cielos,* aun antes de la resurrección y glorificación general, se dice y escribe con grande verdad, por razón de esta unidad. Dice Isaías [41] *que puso Dios en Cristo las maldades de todos nosotros, y que su cardenal nos dió salud.* Y el mismo Cristo, estando padeciendo en la cruz, con alta y lastimera voz dice [42]: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? Lejos de mi salud las voces de mis pecados;* así como tanto antes de su pasión lo había profetizado y cantado David.

Pues ¿cómo será esto verdad, si no es verdad que Cristo padecía en persona de todos, y, por consiguiente, que estábamos en El ayuntados todos por secreta fuerza, como están en el padre los hijos, y los miembros en la cabeza? ¿No dice el profeta [43] *que trae este rey sobre sus hombros su imperio?* Mas ¿qué imperio?—pregunto—. El mismo rey lo declara cuando, en la parábola de la oveja perdida, dice que para reducirla la *puso sobre sus hombros.* De manera que su imperio son los suyos, sobre quienes El tiene mando, los cuales trae sobre sí, porque para reengendrarlos y salvarlos los ayuntó primero consigo mismo. San Agustín sin duda dícelo así escribiendo sobre el salmo 21 alegado, y dice de esta manera [44]: *¿Y por qué dice eso, sino porque nosotros estábamos allí también en El?*

Mas excusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara a sí misma. Oigamos lo que Cristo dice en el sermón de la cena [45]: *En aquel día conoceréis*—y hablaba del día en que descendió sobre ellos el Espíritu Santo—; *así que aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí.*

De manera que hizo Dios a Cristo *Padre* de este nuevo

---

39 1 Petr. 2, 24.
40 Eph. 2, 5 y 6.
41 Is. 53, 5 y 6.
42 Mt. 27, 46; Ps. 21, 1.
43 Is. 9, 6.
44 *Enarrai. in Ps.* 21, n. 3.
45 Io. 14, 20.

linaje de hombres; y para hacerle *Padre* puso en El todo lo que al ser *Padre* se debe: la naturaleza conforme a los que de El han de nacer y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nacieren; y, sobre todo, a ellos mismos los que así nacerán, encerrados en El y unidos con El como en virtud y origen.

Mas, ya que hemos dicho cómo puso Dios en Cristo todas las partes y virtudes de *Padre*, pasemos a lo que nos queda por decir, y hemos prometido decirlo, que es la manera *como este Padre nos engendró*. Y declarando la forma de esta generación, quedará más averiguado y sabido el misterio secreto de la unión sobredicha; y declarando cómo nacemos de Cristo, quedará claro cómo es verdad que estábamos en El primero.

Pero convendrá, para dar principio a esta declaración, que volvamos un poco atrás con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del entendimiento lo que arriba dijimos del espíritu malo con que nacemos la primera vez, y de cómo se nos comunicaba primero en virtud, cuando nosotros también teníamos el ser en virtud y estábamos como encerrados en nuestro principio, y después en expresa realidad, cuando saliendo de él y viniendo a esta luz, comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo *Padre*, como vino a deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por esas mismas procede El haciéndonos bien. Pues digo así, que Cristo nos reengendró y calificó primero en sí mismo, como en virtud y según la manera como en El estábamos juntos, y después nos engendra y renueva a cada uno por sí y según el efecto real.

Y digamos de lo primero.

Adán puso en nuestra naturaleza y en nosotros, según que en él estábamos, el espíritu del pecado y la desorden, desordenándose él a sí mismo y abriendo la puerta del corazón a la ponzoña de la serpiente, y aposentándola en sí y en nosotros. Y ya desde aquel tiempo, cuanto fué de su parte de él, comenzamos a ser en la forma que entonces éramos, inficionados y malos. Cristo, nuestro bienaventurado *Padre*, dió principio a nuestra vida y justicia, haciendo en *sí* primero lo que en nosotros había de nacer y perecer después; y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca, así, teniéndonos a todos juntos en sí, en la forma que hemos ya dicho, con lo que hizo en sí, cuanto fué de su parte, nos comenzó a hacer y a calificar en origen tales cuales nos había de engendrar después en realidad y en efecto.

Y porque este nacimiento y origen nuestro no era primer origen, sino nacimiento después de otro nacimiento, y de

nacimiento perdido y dañado, fué necesario hacer no sólo lo que convenía para darnos buen espíritu y buena vida, sino padecer también lo que era menester, para quitarnos el mal espíritu con que habíamos venido a la vida primera. Y como dicen del maestro, que toma para discípulo al que está ya mal enseñado, que tiene dos trabajos, uno en desarraigar lo malo y otro en plantar lo bueno, así Cristo, nuestro bien y Señor, hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí, se hiciesen en nosotros los que estamos en El: una, para destruir nuestro espíritu malo, y otra, para criar nuestro espíritu bueno.

Para matar el pecado y para destruir el mal y el desorden de nuestro origen primero, murió El en persona de todos nosotros, y, cuanto es de su parte, en El recibimos todos muerte; así como estábamos todos en El, y quedamos muertos en nuestro *Padre* y cabeza, y muertos para nunca vivir más en aquella manera de ser y de vida. Porque, según aquella manera de vida pasible y que tenía imagen y representación de pecado, nunca tornó Cristo, nuestro *Padre* y cabeza, a vivir, como el Apóstol lo dice [46]: *Si murió por el pecado, ya murió de una vez; si vive, vive ya a Dios.*

Y de esta primera muerte del pecado y del viejo hombre, que se celebró en la muerte de Cristo como general y como original para los demás, nace la fuerza de aquello que dice y arguye San Pablo, cuando, escribiendo a los Romanos, les amonesta que no pequen, y les extraña [47] mucho el pecar, porque dice [48]: *Pues ¿qué diremos? ¿Convendrá perseverar en el pecar para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque, los que morimos al pecado, ¿cómo se compadece que vivamos en él todavía?* Y después de algunas palabras, declarándose más [49]: *Porque habéis de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado para que sea destruído el cuerpo del pecado, y para que no sirvamos más al pecado.* Que es como decirles que, cuando Cristo murió a la vida pasible y que tiene figura de pecadora, murieron ellos en El para todo lo que es esa manera de vida; por lo cual, que pues murieron allí a ella por haber muerto Cristo, y Cristo no tornó después a semejante vivir, si ellos están en El, y si lo que pasó en El eso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar a ser lo que, según que estuvieron en Cristo, dejaron de ser para siempre.

Y a esto mismo pertenece y mira lo que dice en otro lu-

---

[46] Rom. 6, 10.
[47] *Les extraña,* en el sentido de *afear, reprender.*
[48] Rom. 6, 1.
[49] Rom. 6, 6.

gar[50]: *Así que, hermanos, vosotros ya estáis muertos a la Ley por medio del cuerpo de Cristo.* Y poco después[51]: *Lo que la Ley no podía hacer, y en lo que se mostraba flaca por razón de la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado condenó el pecado en la carne.* Porque, como hemos ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Cristo a esta muerte y sacrificio aceptísimo que se hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez de él, y señaladamente de todos aquellos a quienes de hecho había de tocar el nacimiento segundo, los cuales por secreta unión del espíritu había puesto en sí y como sobre sus hombros; y así, lo que hizo entonces en sí, cuanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

Y que Cristo haya subido a la Cruz como persona pública y en la manera que digo, aunque está ya probado, pruébase más con lo que Cristo hizo y nos quiso dar a entender en el Sacramento de su Cuerpo, que debajo de las especies de pan y vino consagró, ya vecino a la muerte. Porque tomando el pan y dándolo a sus discípulos, les dijo de esta manera[52]: *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros;* dando claramente a entender que su Cuerpo verdadero estaba debajo de aquellas especies, y que estaba en la forma que se había de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaraban y eran como imagen de la forma en que se había de ofrecer. Y que así como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua y del fuego, hacen un pan, así nuestro *pan de vida,* habiendo ayuntado a sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y habiendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros—de sí en realidad de verdad, y de los demás en virtud—, no como una persona sola, sino como un principio que las contenía todas, se ponía en la cruz. Y que, como iba a la cruz abrazado con todos, así se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían velo a los ojos, alumbrasen nuestro corazón de continuo, y nos dijesen que contenían a Cristo debajo de sí; y que lo contenían, no de cualquier manera, sino de aquella como se puso en la Cruz, llevándonos a nosotros en sí y hecho con nosotros, por espiritual unión, uno mismo, así como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos.

Así que aquellas unas y mismas palabras dicen jun-

---

50 Rom. 7, 4.
51 Rom. 7, 3.
52 Mt. 26, 26.

tamente dos cosas: Una: *Este,* que parece pan, *es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros;* otra: «Como el pan, que al parecer está aquí, así es mi cuerpo, que está aquí y que por vosotros será a la muerte entregado.» Y esto mismo, como en figura, declaró el santo mozo Isaac, que caminaba al sacrificio, no vacío, sino puesta sobre sus hombros la leña que había de arder en él [53]. Porque cosa sabida es que, en el lenguaje secreto de la Escritura, el leño seco es imagen del pecador. Y ni más ni menos, en los cabrones que el Levítico [54] sacrifica por el pecado, que fueron figura clara del sacrificio de Cristo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas de ellos las manos, porque se entienda que en este otro sacrificio nos llevaba a todos en sí nuestro Padre y cabeza.

Mas ¿qué digo de los cabrones? Porque si buscamos imágenes de esta verdad, ninguna es más viva ni más cabal que el sumo Pontífice de la Ley vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque, como San Jerónimo dice [55], o por decir verdad, como el Espíritu Santo lo declara en el libro de la Sabiduría [56], aquel pontifical, así en la forma de él como en las partes de que se componía y en todos sus colores y cualidades, era como una representación de la universidad de las cosas; y el sumo Sacerdote vestido de él era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios para todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero Sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdocio pasado, cuando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros en la forma que dicho es, y sacrificándose a sí y a nosotros en sí, dió fin de esta manera a nuestra vieja maldad.

Hemos dicho lo que hizo Cristo para desarraigar de nosotros nuestro primer espíritu malo. Digamos ahora lo que hizo en sí para criar en nosotros el hombre nuevo y el espíritu bueno; esto es, para después de muertos a la vida mala, tornarnos a la vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generación.

Por virtud de su divinidad, y porque según ley de justicia no tenía obligación a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nacimiento inocente, no pudo Cristo quedar muerto muriendo; y como dice San Pedro [57], *no fué posible ser detenido de los dolores de la sepultura.* Y así resucitó

---

[53] Gen. 22, 6.

[54] Lev. 8, 14. En algunas ediciones, como la del P. Merino, se lee *machos cabríos.*

[55] *Epístola ad Fab. de Vest. Sacerd.*

[56] Sap. 18, 24.

[57] Act. 2, 24.

vivo el día tercero; y resucitó, no en carne pasible y que tuviese representación de pecado, y que estuviese sujeta a trabajos como si tuviera pecado, que aquello murió en Cristo para jamás no vivir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios.

Porque, así como en el primer nacimiento suyo en la carne, cuando nació de la Virgen, por ser su padre Dios. sin obra de hombre, nació sin pecado; mas por nacer de madre pasible y mortal, nació El semejantemente hábil a padecer y morir, asemejándose a las fuentes de su nacimiento, a cada una en su cosa; así en la Resurrección suya, que decimos ahora, la cual la Sagrada Escritura también llama nacimiento o generación, como en ella no hubo hombre que fuese padre ni madre, sino Dios solo que la hizo por sí y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo como de mano de Dios, no sólo puro de todo pecado, sino también de la imagen de él; esto es, libre de pasibilidad y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fué reengendrado solamente por Dios, salió con las cualidades y con los semblantes[58] de Dios, cuanto le son a un cuerpo posibles. Y así se precia Dios de este hecho como de hecho solamente suyo. Y así dice en el salmo[59]: *Yo soy el que hoy te engendré.*

Pues decimos ahora que de la manera que dió fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murió El por nosotros y en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contenía en sí mismo, no como nuestro Padre y cabeza; por la misma razón, *tornando El a vivir, renació con El nuestra vida.* Vida llamo aquí la de justicia y de espíritu, la cual comprende no solamente el principio de la justicia, cuando el pecador, que era, comienza a ser justo, sino el crecimiento de ella también, con todo su proceso y perfección, hasta llegar el hombre a la inmortalidad del cuerpo y a la entera libertad del pecado. Porque cuando Cristo resucitó, por el mismo caso que El resucitó, se principió todo esto en los que estábamos en El como en nuestro principio.

Y así lo uno como lo otro lo dice breve y significantemente San Pablo, diciendo[60]: *Murió por nuestros delitos y resucitó por nuestra justificación.* Como si más extendidamente dijera: Tomónos en sí, y murió como pecador para que muriésemos en El los pecadores; y resucitó a vida eternamente justa e inmortal y gloriosa, para que resucitásemos nosotros en El a justicia y a gloria y a inmortalidad. Mas ¿por ventura no resucitamos nosotros con Cristo? El mismo

[58] *Semblantes* = facciones, rasgos
[59] Ps. 2, 5.
[60] Rom. 4, 25.

Apóstol lo diga[61]: *Y nos dió vida*—dice hablando de Dios—*juntamente con Cristo, y nos resucitó con El, y nos asentó sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo Cristo en sí y en nosotros, según que estábamos entonces en El, fué esto que he dicho.

Pero no por eso se ha de entender que por esto sólo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nacidos y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado y vivos al espíritu del cielo y de la justicia, sino allí comenzamos a nacer, para nacer de hecho después. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con más propiedad, del fruto noble de justicia y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta y crece y traspasa los cielos, aquéllas fueron las simientes y las raíces primeras; porque así como, no embargante que cuando pecó Adán, todos pecamos en él y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que también nosotros nazcamos de Adán por orden natural de generación; así, por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y viva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y origen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con eso, sin más hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan ahora[62]; sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nacimiento actual se derive a nuestras personas y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra origen[63]. Y aunque usemos de una misma semejanza más veces, como la espiga, aunque está cual ha de ser en el grano, para que tenga en sí aquello que es y sus cualidades todas y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo; asimismo también no comenzaremos a ser en nosotros cuales en Cristo somos, hasta que de hecho nazcamos de Cristo.

Mas preguntará por caso alguno: ¿En qué manera naceremos, o cuál será la forma de esta generación? ¿Habemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como, maravillado de esta nueva doctrina, preguntó Nicodemus[64],

---

61 Eph. 2, 5-6.

62 De nuevo alude aquí al error luterano de la sola imputación de la justicia de Cristo para hacernos salvos. La mayor parte de este *Nombre* parece enderezada a refutar ese error, que negaba, además, el mérito de las buenas obras en orden a la justificación.

63 *Nuestra origen.* Fr. Luis lo trae en femenino, como era usual entre los clásicos del XVI.

64 Io. 3, 4.

o. vueltos en tierra o consumidos en fuego, naceremos, como el ave fénix [65], de nuestras cenizas?

Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne y sangre, bien fuera necesaria alguna de estas maneras; mas, como es nacer en espíritu, hácese con espíritu y con secreta virtud. *Lo que nace de la carne,* dice Cristo en este mismo propósito [66], *carne es; y lo que nace del espíritu, espíritu es.* Y así lo que es espíritu ha de nacer por orden y fuerza de espíritu. El cual celebra esta generación en esta manera.

Cristo, por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros aquello mismo que comenzamos a ser en El, y que El hizo en sí para nosotros; esto es, *pone muerte a nuestra culpa,* quitándola del alma. Y aquel fuego ponzoñoso [67] que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos solicita a la culpa, amortíguale y pónele freno ahora, para después en el último tiempo amatarle del todo; y pone también simiente de vida, y como si dijésemos, un grano de su espíritu y gracia que, encerrado en nuestra alma y siendo cultivado como es razón, vaya después creciendo por sus términos y tomando fuerzas y levantándose hasta llegar a la medida, como dice San Pablo [68], *de varón perfecto.* Y poner Cristo en nosotros esto, es nosotros nacer de Cristo en realidad y verdad.

Mas está en la mano [69] la pregunta y la duda. ¿Pone por ventura Cristo en todos los hombres aquesto? ¿O pónelo en todas las sazones y tiempos? O ¿en quién y cuándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos ni en cualquiera forma y manera, sino sólo en los que nacen de El. Y nacen de El los que se bautizan; y en aquel sacramento se celebra y pone en obra esta generación. Por manera que, tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Cristo invisible, nace el nuevo *Adán,* quedando muerto y sepultado el anti-

---

[65] Fr. Luis trae la comparación del ave fénix, no porque la dé crédito, sino sencillamente por lo que tiene de simbólico, como en el uso de hablar corriente damos como por aceptada la fábula. Pero, en realidad—explica en una nota curiosa la edición de Monfort, que recoge el P. Merino también—, no hay ni hubo jamás tal ave fénix. El que quiera—dice—ver rechazada esta fábula, su origen y progresos, lea la *Historia crítica de las prácticas supersticiosas,* del P. Pedro Le Brun, t. I, c. 5, y el *Ensayo sobre los errores supersticiosos,* de Tomás Brown, t. I, l. 3, c. 12.

Estas obras, ya anticuadas, resultan interesantes todavía, aunque no sea más que por la seriedad y aparato científico que usan para desmontar fábulas y creencias vulgarmente admitidas.

[66] Io. 3, 6.

[67] Cuando Fr. Luis habla de *ponzoña,* de *fuego ponzoñoso,* de *dañada inclinación,* etc., se refiere siempre a lo que en Teología se dice con término consagrado *fomes peccati,* que unas veces expresa el pecado original y otras sus efectos, sobre todo el de la concupiscencia.

[68] Eph. 4, 13.

[69] *Está en la mano* = nos sale al paso, tenemos entre manos, como se dice corrientemente.

guo. En lo cual, como en todas las cosas, guardó Dios el camino seguido y llano de su providencia.

Porque, así como para que el fuego ponga en un madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avecina primero al fuego el madero, y con la vecindad se le hace semejante en las cualidades que recibe en sí de sequedad y calor, y crece en esta semejanza hasta llegarla a su punto, y luego el fuego se lanza en él y le da su forma; así, para que Cristo ponga e infunda en nosotros, de los tesoros de bienes y vida que atesoró muriendo y resucitando, la parte que nos conviene, y para que nazcamos *Cristos*, esto es, como sus hijos, ordenó que se hiciese en nosotros una representación de su muerte y de su nueva vida; y que de esta manera, hechos semejantes a El, El, como en sus semejantes, influyese de sí lo que responde[70] a su muerte y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa; y a su resurrección, la vida de gracia. Porque el entrar en el agua y el sumirnos en ella, es, como ahogándonos allí, quedar sepultados, como murió Cristo y fué en la sepultura puesto, como lo dice San Pablo[71]: *En el bautismo sois sepultados y muertos juntamente con El.* Y, por consiguiente y por la misma manera, el salir después del agua es como salir del sepulcro viviendo.

Pues a esta representación responde la verdad juntamente; y asemejándonos a Cristo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu y nace Cristo en nosotros; y la culpa, que como en origen y en general destruyó con su muerte, destrúyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos, que resucitó en general con su vida, pónela también en cada uno y en particular cuando, saliendo del agua, parece que resucitan. Y así, en aquel hecho juntamente hay representación y verdad: lo que parece por de fuera es representación de muerte y de vida; mas lo que pasa en secreto es verdadera vida de gracia y verdadera muerte de culpa.

Y si os place saber, pudiendo esta representación de muerte ser hecha por otras muchas maneras, por qué entre todas escogió Dios esta del agua, conténtame mucho lo que dice el glorioso mártir Cipriano[72]. Y es que la culpa que muere en esta imagen de muerte es culpa que tiene ingenio[73] y condición de ponzoña, como la que nació de mordedura y de aliento de sierpe; y cosa sabida es que la ponzoña de las sierpes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella,

[70] *Responde*, usado con frecuencia por *corresponde*.
[71] Rom. 6, 4.
[72] *Serm. de Baptism.*
[73] *Ingenio*, con significado de *humor* o *carácter*.

dejan su ponzoña primero [74]. Así que morimos en agua para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponzoña naturalmente.

Y esto es en cuanto a la muerte que allí se celebra [75]. Pero en cuanto a la vida, es de advertir que, aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da allí no es del todo perfecta. Quiero decir que no vive luego en nosotros el *hombre nuevo*, cabal y perfecto, sino vive como la razón del segundo nacimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Cristo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resucitó con El, sino pone, como dijimos, un grano de ella y una pequeña semilla de su espíritu y de su gracia; pequeña, pero eficacísima para que viva y se adelante, y lance del alma las reliquias del *viejo hombre* contrario suyo, y vaya pujando y extendiéndose hasta apoderarse de nosotros del todo, haciéndonos perfectamente dichosos y buenos [76]. Mas ¡cómo es maravillosa la sabiduría de Dios, y cómo es grande la orden que pone en las cosas que hace, trabándolas todas entre sí y templándolas por extraña manera! En la filosofía se suele decir que, como nace un cosa, por la misma manera crece y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre y en este grano de espíritu y de gracia, que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque así como tuvo principio en nuestra alma, cuando por la representación del bautismo nos hicimos semejantes a Cristo, así crece siempre y se adelanta cuando nos asemejamos más a El, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio de esta vida de gracia le fuimos semejantes por representación, porque por verdad no podíamos ser sus semejantes antes de recibir esta vida; mas para el acrecentamiento de ella conviene que le remedemos con verdad en las obras y hechos.

Y va, así en esto como en todo lo demás que arriba dijimos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente [77] contraponiéndose a aquel espíritu viejo y perverso. Porque así

---

[74] Era creencia vulgar en tiempos de Fr. Luis, y que subsistió y aun subsiste entre el vulgo, a pesar de las impugnaciones que desde Feijoo acá se han hecho, que las culebras soltaban su veneno de las maneras más diversas y extrañas. Fr. Luis usa con fortuna de estas comparaciones.

[75] *Se celebra* = se hace mención.

[76] Expone Fr. Luis en estas páginas, tan hondas y bellas, el origen, crecimiento y culminación de la gracia, en función del ser y libertad del hombre, ateniéndose rigurosamente a la teoría agustiniana de la gracia, que es la clásica; pero, en realidad, lo que hace es impugnar el error luterano.

[77] *Respondidamente*, adverbio acuñado por Fr. Luis, cuya equivalencia sería hoy *sincrónicamente*.

como aquél se diferenciaba de la naturaleza de nuestra substancia en que, siendo ella hechura de Dios, él no tenía nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre, así este buen espíritu todo es de Dios y de Cristo. Y así como allí hizo el primer padre, obedeciendo al demonio, aquello con lo que él y los que estábamos en él quedamos perdidos; de la misma manera aquí padeció Cristo, nuestro *Padre* segundo, obedeciendo a Dios, con lo que en El, y por El los que estamos en El, nos hemos cobrado[78]. Y así como aquél dió fin al vivir que tenía, y principio al morir que mereció por su mala obra, así Este por su divina paciencia dió muerte a la muerte y tornó a vida la vida. Y así como lo que aquél traspasó no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en él como en padre, fuimos vistos[79] quererlo, así lo que padeció e hizo Cristo para bien de nosotros, si se hizo y padeció sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razón de la unión y virtud que está dicha. Y como aquella ponzoña, como arriba dijimos, nos tocó e inficionó por dos diferentes maneras, una en general y en virtud cuando estábamos en Adán todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expresa verdad cuando comenzamos a vivir en nosotros mismos, siendo[80] engendrados; así esta virtud y gracia de Cristo, como habemos declarado arriba también, nos calificó primero en general y en común, según fuimos vistos estar en El por ser nuestro *Padre;* y después de hecho y en cada uno por sí, cuando comienza cada uno a vivir en Cristo, naciendo por el bautismo.

Y por la misma manera, así como al principio, cuando nacemos, incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merecimiento propio, sino por lo que la cabeza, que nos contenía, hizo en sí mismo; y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros antes que saliésemos de él; así cuando primeramente nacemos en Cristo, aquel espíritu suyo que en nosotros comienza a vivir no es obra ni premio de nuestros merecimientos.

Y conforme a esto, y por la misma forma y manera, como aquella ponzoña, aunque nace al principio en nosotros sin nuestro propio querer, pero después, queriendo nosotros usar de ella y obrar conforme a ella y seguir sus malos siniestros[81] e inclinaciones, la acrecentamos y hacemos peor por nuestras mismas mañas y obras; y aunque entró en la casa de nuestra alma, sin que por su propia voluntad ninguno de nosotros le abriese la puerta, después de entrada, por nues-

---

[78] *Cobrar*, con sentido de *recobrar, recuperar.*

[79] *Fuimos vistos* = parecimos.

[80] *Siendo*, gerundio con sentido de presente; *cuando somos*

[81] *Siniestros*, término muy socorrido en Fr. Luis, en forma substantivada. Es «el vicio o mala costumbre que tiene o el hombre o la bestia», según Covarrubias.

tra mano y guiándola nosotros mismos, se lanza por toda ella y la tiraniza y la convierte en sí misma en una cierta manera; así esta vida nuestra y aqueste espíritu que tenemos de Cristo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si después de recibido, oyendo su inspiración y no resistiendo a su movimiento, seguimos su fuerza, con eso mismo que obramos siguiéndole lo acrecentamos y hacemos mayor; y con lo que nace de nosotros y de él, merecemos que crezca él en nosotros.

Y como las obras que nacían del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrecentaban y engrosaban y fortalecían ese mismo espíritu de donde nacían, así lo que hacemos, guiados y alentados con esta vida que tenemos de Cristo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujanza el espíritu de do tuvo origen.

Aquel veneno asentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por él poco a poco, así le contamina y le corrompe, que le trae a muerte perpetua. Esta salud, si dura en nosotros, haciéndose de cada día [62] más poderosa y mayor, nos hace sanos del todo. De arte que, siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nacemos, el cual, lanzado en nuestras almas, las despierta e incita a obrar conforme a quien él es y al origen de donde nace, que es Cristo; así que, obrando aquello a que este espíritu y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes a Cristo, y cuanto más así obráremos, más semejantes. Y así, haciéndonos nosotros vecinos a El, El se avecina a nosotros y merecemos que se infunda más en nosotros y viva más, añadiendo al primer espíritu más espíritu, y a un grado otro mayor, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembró, y haciéndola mayor y más esforzada, y descubriendo su virtud más en nosotros; que obrando conforme al movimiento de Dios y caminando con largos y bien guiados pasos por este camino, merecemos ser más hijos de Dios, y de hecho lo somos.

Y los que, cuando nacimos en el bautismo, fuímos hechos semejantes a Cristo en el ser de gracia antes que en el obrar; esos que, por ser ya justos, obramos como justos esos mismos, haciéndonos semejantes a El en lo que toca *al obrar*, crecemos merecidamente en la semejanza *del ser*. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el mérito de ellas crece y se esfuerza, y va subiendo y haciéndose señor de nosotros y dándonos más salud y más vida, y no para hasta que en el tiempo último nos la dé perfecta y gloriosa, habiéndonos levantado del polvo.

---

[62] *De cada día*, modismo desusado ya; decimos *cada día*.

Y como hubo dicho esto Marcelo, callóse un poco y luego tornó a decir:

—Dicho he cómo nacemos de Cristo, y la necesidad que tenemos de nacer de El y el provecho y misterio de este nacimiento; y de un abismo de secretos que acerca de esta generación y parentesco divino en las Sagradas Letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, habiendo tenido respeto al tiempo y a la ocasión, y a la calidad de las cosas que son delicadas y obscuras.

Ahora, como saliendo de entre estas zarzas y espinas a campo más libre, digo que ya se conoce bien cuán justamente Isaías da nombre de *Padre* a Cristo y le dice que es *Padre del siglo futuro,* entendiendo por este *siglo* la generación nueva del hombre y los hombres engendrados así, y los largos y no finibles [83] tiempos en que ha de perseverar esta generación. Porque el siglo presente, el cual, en comparación del que llama Isaías venidero, se llama *primer siglo,* que es el vivir de los que nacemos de Adán, comenzó con Adán y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros; y en particular no durará en ninguno más de lo que él durare en esta vida presente. Mas el *siglo segundo,* desde Abel, en quien comenzó, extendiéndose con el tiempo, y cuando el tiempo tuviere su fin, reforzándose él más, perseverará para siempre.

Y llámase *siglo futuro,* dado que ya es en muchos presente, y cuando le nombró el profeta lo era también, porque comenzó primero el otro siglo mortal. Y llámase *siglo* también porque es otro mundo por sí, semejante y diferente de este otro mundo viejo y visible; porque, de la manera que cuando produjo Dios el *hombre primero* hizo cielos y tierra y los demás elementos, así en la creación del *hombre segundo* y nuevo, para que todo fuese nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y tierra, y vistió a la tierra con frutos y a los cielos con estrellas y luz.

Y lo que hizo en aquesto visible, eso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debujó [84], cantando divinamente, David en un salmo [85], y es dulcísimo y elegantísimo salmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz, cuenta, alabando a Dios, la creación y gobernación de aquestos dos mundos; y diciendo lo que se ve, significa lo que se esconde, como San Agustín lo descubre, lleno de ingenio y de espíritu. Dice [86] *que extendió los cielos Dios como quien desplega tienda de campo; y que cubrió los sobrados de ellos*

[83] *Finibles,* expresivo adjetivo formado por Fr. Luis y poco usado, a pesar de su legitimidad.
[84] *Debujó,* anticuado, por *dibujó.*
[85] Se refiere al salmo 103, que traduce en verso a continuación.
[86] *Enarrat, in Ps.* 103.

con aguas, y que ordenó las nubes, y que en ellas, como en caballos, discurre volando sobre las alas del aire, y que le acompañan los truenos y los relámpagos y el torbellino.

Aquí ya vemos cielos y vemos nubes, que son aguas espesadas y asentadas sobre el aire tendido, que tiene nombre de cielo [87]; oímos también el trueno a su tiempo, y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí, esto es, en el nuevo mundo e Iglesia, por la misma manera, los cielos son los apóstoles y los sagrados doctores y los demás santos, altos en virtud y que influyen virtud; y su doctrina en ellos son las nubes, que derivada en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios y discurre volando, y con ella viene el soplo de su espíritu y el relámpago de su luz y el tronido y el estampido, con que el sentido de la carne se aturde.

Aquí—como dice prosiguiendo el salmista—*fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece y nunca se mueve;* y como primero estuviese anegada en la mar, *mandó Dios que se apartasen las aguas, las cuales, obedeciendo a esta voz, se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto;* y luego que ellas huyeron, *la tierra descubrió su figura, humilde en los valles y soberana en los montes.* Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubría y como anegaba la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tiranos y de ídolos la tenían casi sumida; mas sacóla Dios a luz con la palabra de su virtud, y arredró [88] de ella la amargura y violencia de aquellas obras, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda, con lo cual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y, como dice David, *subieron sus montes y parecieron en lo hondo sus valles.*

Allí, como *aquí,* conforme a lo que el mismo salmo prosigue, *sacó Dios venas de agua de los cerros* de los altos ingenios que, entre dos sierras, sin declinar al extremo, siguen lo igual de la verdad y lo medio derechamente; *en ellas se bañan las aves* espirituales, y en los frutales de virtud que florecen de ellas y junto a ellas cantan dulcemente asentadas. Y no sólo las aves se bañan aquí, mas también los otros fieles, que tienen más de tierra y menos de espíri-

---

[87] Fr. Luis recoge el modo vulgar de identificar el cielo y el aire, términos con que se designa el espacio.

[88] *Arredrar de*, en su origen, significa *hacer retroceder*, aunque se le emplee vulgarmente como sinónimo de *atemorizar*.

tu, si no se bañan en ellas, a lo menos *beben de ellas y quebrantan*[89] *su sed.*

El mismo, como en el mundo, así en la Iglesia, *envía lluvias* de espirituales bienes del cielo; y caen primero *en los montes,* y de allí, juntas en arroyos y descendiendo, *bañan los campos. Con ellas crece* para los más rudos, así como para las bestias, *su heno;* y a los que viven con más razón, *de allí les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio*[90] *que alumbra, y el vino que alegra,* y todos los dones del ánimo con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos *se vistieron de* religiosas *hayas y cedros;* y esos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fruto, y dieron *en sí reposo,* y dulce y saludable *nido a los que volaron* a ellos huyendo del mundo. Y no sólo proveyó Dios de nido a aquestos huídos, mas para cada un estado de los demás fieles hizo *sus* propias *guaridas.* Y como en la tierra los *riscos son para las cabras* monteses, y *los conejos tienen sus viveras*[91] *entre las peñas,* así acontece en la Iglesia.

En ella luce la *luna* y luce *el sol* de justicia, *y nace y se pone a veces,* ahora en los unos y ahora en los otros; y tiene también *sus noches* de tiempos duros y ásperos, en que la *violencia* sangrienta *de los enemigos fieros halla su sazón para salir y bramar y para ejecutar su fiereza;* mas también a las noches sucede en ella después la aurora, y *amanece después, y encuévase* con la luz *de la malicia,* y la razón y la virtud resplandece.

¡Cuán grande son tus grandezas, Señor! Y como *nos admiras con esta orden* corporal y *visible,* mucho más nos pones en admiración con el espiritual e invisible.

No falta allí también otro *océano,* ni es de más cortos brazos ni de más angostos senos que es éste, que ciñe por todas partes la tierra; cuyas aguas, aunque son fieles, son, no obstante eso, aguas amargas y carnales y movidas tempestuosamente de sus violentos deseos; *cría peces sin número,* y la *ballena* infernal se espacia por él. En él y por él *van mil navíos,* mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y santo propósito. Mas ¡dichosos aquellos que llegan salvos al puerto!

Todos, Señor, *viven por tu liberalidad y largueza;* mas, como en el mundo, así en la Iglesia, escondes y como encoges, cuando te parece, la mano; y el alma, en faltándole tu amor y tu espíritu, *vuélvese en tierra.* Mas, si nos dejas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos, después *nos renuevas.* Así vas criando y gobernan-

---

[89] *Quebrantan,* metafóricamente, por *apagan.*
[90] *Olio,* y también *óleo,* nombre vulgar del aceite.
[91] *Vivera,* y también *vivar,* se dice el paraje donde crían los conejos.

do y perfeccionando tu Iglesia hasta llegarla a lo último, cuando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta [92], pura y luciente y verdaderamente nueva del todo.

Cuando viniere este tiempo—¡ay amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya, sino eternidad sin mudanza!—, así que, cuando viniere, la *arrogante soberbia de los montes, estremeciéndose, vendrá por el suelo; y desaparecerá hecha humo*—obrándolo tu Majestad—toda la pujanza y deleite y sabiduría mortal; y sepultarás en los abismos, juntamente con esto, a la tiranía; y el reino de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos *cantarán entonces de continuo tus alabanzas, y a Ti el ser alabado por esta manera te será cosa agradable.* Ellos vivirán en Ti, y Tú vivirás en ellos dándoles riquísima y dulcísima vida. Ellos serán reyes, y Tú Rey de reyes. Serás Tú en ellos todas las cosas, y reinarás para siempre [93].

Y dicho esto, Marcelo calló. Y Sabino dijo luego:

—Este salmo en que, Marcelo, habéis acabado, vuestro amigo le puso también en verso; y por no romperos el hilo, no os lo quise acordar [94]. Mas, pues me disteis este oficio, y vos le olvidasteis, decirle he yo, si os parece.

Entonces Marcelo y Juliano juntos respondieron que les parecía muy bien, y que luego le dijese. Y Sabino, que era mancebo, así en el alma como en el cuerpo muy compuesto [95] y de pronunciación agradable, alzando un poco los ojos al cielo y lleno el rostro de espíritu, con templada voz dijo de esta manera:

Alaba, ¡oh alma!, a Dios. Señor, tu alteza,
    ¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
    y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados
    al agua diste asiento;
las nubes son tu carro, tus alados
    caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,
    y trueno y torbellino;
las tierras sobre asientos duraderos
    mantienes de contino.

---

[92] *Junta*, sinónimo de *amalgamada*.

[93] Esta bellísima alegoría de la Iglesia, insinuada por San Agustín en la *Explanación del salmo 103*, está maravillosamente amplificada y completada en esta deliciosa página de Fr. Luis.

[94] *Acordar* usábase como sinónimo de *recordar*.

[95] *Compuesto* = bien proporcionado.

Los mares las cubrían de primero [96]
por cima los collados;
mas, visto de tu voz el trueno fiero,
huyeron espantados.

Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles;
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles.

Las calles que les diste y los linderos,
ni anegarán las tierras;
descubres minas de agua en los oteros
y corre entre las sierras.

El gamo y las salvajes alimañas
allí la sed quebrantan;
las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.

Ansí se espiga el trigo y la vid crece
para nuestra alegría;
la verde oliva ansí nos resplandece,
y el pan da valentía.

De allí se viste el bosque y la arboleda
y el cedro soberano,
adonde anida la ave, adonde enreda
su cámara el milano.

Los riscos a los corzos dan guarida,
al conejo la peña.
Por Ti nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña

Los tiempos. Tú nos das la noche oscura
en que salen las fieras;
el tigre, que ración con hambre dura
te pide y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de consuno
se van a sus moradas.
Da el hombre a su labor, sin miedo alguno,
las horas situadas [97].

---

[96] *De primero*, modismo, *al principio*.

[97] *Las horas situadas*, con bellísima expresión poética, se refiere a las horas asignadas al trabajo

¡Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
de tu sabiduría!
Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
y cuantos peces cría;

Las naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de Ti, que el bien no agota.

Tomamos, si Tú das; tu larga mano
nos deja satisfechos;
si huyes, desfallece el ser liviano,
quedamos polvo hechos.

Mas tornará tu soplo, y, renovado,
repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y Tú, alabado
de todos sin segundo.

Tú, que los montes ardes [98], si los tocas,
y al suelo das temblores;
cien vidas que tuviera y cien mil bocas
dedico a tus loores.

Mi voz te agradará, y a mí este oficio
será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio
ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria;
tú, alma, a Dios da gloria.

Como acabó Sabino aquí, dijo Marcelo luego:

—No parece justo, después de un semejante fin, añadir más. Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra plática, y hemos ya platicado asaz y largamente, y el sol parece que por oírnos, levantado sobre nuestras cabezas, nos ofende ya, sirvamos a nuestra necesidad ahora reposando un poco; y a la tarde, caída la siesta [99] de nuestro espacio [100], sin que la noche aunque sobrevenga lo estorbe, diremos lo que nos resta.

—Sea así—dijo Juliano.

Y Sabino añadió:

—Y yo sería de parecer que se acabase este sermón [101] en aquel soto e isleta pequeña que el río hace en medio de sí,

---

[98] *Ardes*, empleado aquí como transitivo.

[99] *Siesta* = el calor del mediodía.

[100] *De nuestro espacio*, modo adverbial, *con tiempo*, y también *a nuestro sabor*.

[101] *Sermón* = conversación, plática.

y que de aquí se parece [102]. Porque yo miro hoy al sol con ojos que, si no es aquél, no nos dejará lugar que de provecho sea.

—Bien habéis dicho—respondieron Marcelo y Juliano—; y hágase como decís.

Y con esto, puesto en pie Marcelo, y con él los demás, cesó la plática por entonces.

---

[102] *Se parece* = se ve o descubre. Se refiere al soto o isleta que forman las aguas del Tormes por debajo de *La Flecha*.

LIBRO SEGUNDO
DE LOS
NOMBRES DE CRISTO

[DEDICATORIA]

A DON PEDRO PORTOCARRERO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD Y DEL DE LA SANTA Y GENERAL INQUISICIÓN

[Descripción de la miseria humana y origen de su fragilidad.]

En ninguna cosa se conoce más claramente la miseria humana, MUY ILUSTRE SEÑOR, que en la facilidad con que pecan los hombres, y en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente filosofaron, argumentando por los efectos descubiertos las causas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideración, ella misma les descubriera que en nuestra naturaleza había alguna enfermedad y daño encubierto; y entendieran por ella que no estaba pura y como salió de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida, o por desastre [1] o por voluntad. porque si miraran en ello, ¿cómo pudieran creer que la naturaleza, madre diligente y proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, había de formar al hombre por una parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco y desarmado para resistir y vencer a su perversa inclinación? O ¿cómo les pareciera que se compadecía [2], o que era posible que la naturaleza, que guía, como vemos, los animales brutos y las plantas y hasta las cosas más viles, tan derecha y eficazmente a sus fines que los alcanzan todas o casi todas, criase a la más principal de sus obras tan inclinada al pecado, que, por la mayor parte, no alcanzando su fin, viniese a extrema miseria?

Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos a un niño flaco y sin arte, para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos; y si cometerle [3] a éste mismo [4] en tempestad una nave para que contrastase los vientos, sería error conocido, por el mismo

---

[1] *Desastre* = una gran desgracia

[2] *Compadecía* = se compaginaba.

[3] *Cometerle* = enmendarle, confiarle; de ahí el sustantivo tan usado, *cometido*.

[4] *Mismo;* la 1.ª y 2.ª ed. añaden: *el gobierno de una nave, para que en mar alta y brava hiciere camino contrastando a los*, etc.

caso pudieran ver no caber en razón que la providencia sumamente sabia de Dios, en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razón tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra cuando nacemos. Ni pudieran decir que, en esperanza de la doctrina venidera y de las fuerzas que con los años podía cobrar la razón, le encomendó Dios aqueste gobierno y la colocó en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es que primero que despierte la razón en nosotros, viven en nosotros y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánima [5], y, haciéndola a sus mañas, la inclinan mal antes que comience a conocerse. Y cierto es que, en abriendo la razón los ojos, están como a la puerta y como aguardando para engañarla el vulgo ciego y las compañías malas y el estilo de la vida llena de errores perversos, y el deleite y la ambición y el oro y las riquezas que resplandecen. Lo cual, cada uno por sí es poderoso a obscurecer y a vestir de tinieblas a su centella recién nacida, cuanto más todo junto, y como conjurado y hecho a una para hacer mal. Y así, de hecho la engañan, y, quitándole las riendas de las manos, la sujetan a los deseos del cuerpo, y la inducen a que ame y procure lo mismo que la destruye.

Así que este desconcierto e inclinación para el mal que los hombres generalmente tenemos, él solo por sí, bien considerado, nos puede traer en conocimiento de la corrupción antigua de nuestra naturaleza. En la cual naturaleza. como en el libro pasado se dijo, habiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sí mismo y del todo cabal y perfecto, en pena de que él por su grado sacó su ánima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo y sus sentidos se salieron del servicio de la razón, y rebelando [6] contra ella, la sujetaron, obscureciendo su luz y enflaqueciendo su libertad, y encendiéndola en el deseo de sus bienes de ellos, y engendrando en ella apetito de lo que le es ajeno y la daña, esto es, del desconcierto y pecado.

En lo cual es extrañamente maravilloso que, como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento para huir de ellas después, y el que cayó en un mal paso, rodea otra vez el camino por no tornar a caer en él; en esta desventura, que llamamos pecado, el probarla es abrir la puerta para meterse en ella más; y con el pecado primero se hace escalón para venir al segundo: y

---

[5] La 1.ª ed. trae *ánimo;* la 3.ª, *ánima.*

[6] *Rebelando.* poco usado en esta forma, que reclama el reflexivo, *rebelándose.*

cuanto el alma en este género de mal se destruye más, tanto parece que gusta más destruirse. Que es, de los daños que en ella el pecado hace, si no el mayor, sin duda uno de los mayores y más lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se ve, de pecados pequeños nacen, eslabonándose unos con otros, pecados gravísimos, y se endurecen y crían callos, y hacen como incurables los corazones humanos en este mal del pecar, añadiendo siempre a un pecado otro pecado, y a un pecado menor sucediéndole otro mayor de contino, por haber empezado a pecar. Y vienen así continuamente pecando a tener por hacedero y dulce y gentil[7], lo que no sólo en sí y en los ojos de los que bien juzgan, es aborrecible y feísimo, sino lo que esos mismos que lo hacen, cuando de principio entraron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no sólo el hecho, más que la muerte; como se ve por infinitos ejemplos, de que así la vida común como la historia está llena.

Mas entre todos es claro y muy señalado ejemplo el del pueblo hebreo antiguo y presente; el cual, por haber desde su primero principio comenzado a apartarse de Dios, prosiguiendo después en esta su primera dureza, y casi por años[8] volviéndose a El, y tornándole luego a ofender, y amontonando a pecados pecados, mereció ser autor de la mayor ofensa que se hizo jamás, que fué la muerte de Jesucristo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena, por haber llegado a esta ofensa, fué causa en sí mismo de un extremo de calamidad. Porque, dejando aparte el perdimiento del reino y la ruina del templo y el asolamiento de su ciudad y la gloria de la religión y verdadero culto de Dios traspasada a las gentes; y dejados aparte los robos y males y muertes innumerables que padecieron los judíos entonces, y el eterno cautiverio en que viven ahora en estado vilísimo entre sus enemigos, hechos como un ejemplo común de la ira de Dios; así que, dejando esto aparte, ¿puédese imaginar más desventurado suceso que, habiéndoles prometido Dios que nacería el Mesías de su sangre y linaje, y habiéndole ellos tan luengamente esperado, y esperando en El y por El la suma riqueza, y en durísimos males y trabajos que padecieron, habiéndose sustentado siempre con esta esperanza, cuando le tuvieron entre sí, no le querer conocer, y, cegándose, hacerse homicidas y destruidores de su gloria y de su esperanza, y de su sumo bien ellos mismos?

A mí, verdaderamente, cuando lo pienso, el corazón se me enternece en dolor. Y si contamos bien toda la suma de este exceso, tan grave, hallaremos que se vino a hacer de

[7] *Gentil*, muy usado en sentido de *hermoso*.
[8] *Casi por años* = después de pasar años.

otros excesos, y que del abrir la puerta al pecar y el entrarse continuamente más adelante por ella, alejándose siempre de Dios, vinieron a quedar ciegos en mitad de la luz; porque tal se puede llamar la claridad que hizo Cristo de sí, así por la grandeza de sus obras maravillosas, como por el testimonio de las Letras Sagradas que le demuestran. Las cuales le demuestran así [9] claramente, que no pudiéramos creer que ningunos hombres eran tan ciegos, si no supiéramos haber sido tan grandes pecadores primero. Y ciertamente, lo uno y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad de ellos, y la severidad y rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas maravillosamente espantables.

Yo siempre que las pienso me admiro; y trújomelas a la memoria ahora lo restante de la plática de Marcelo, que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera.

---

[9] *Así* = de tal manera.

[INTRODUCCION]

[Descríbese el soto donde se reanuda el sabroso platicar de los *Nombres* de Cristo.]

Porque fué así, que los tres, después de haber comido y habiendo tomado algún pequeño reposo, ya que la fuerza del calor comenzaba a caer, saliendo de la granja, y llegados al río que cerca de ella corría, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se pasaron al soto que se hacía [1] en medio de él, en una como isleta pequeña, que apegada a la presa de unas aceñas [2] se descubría.

Era el soto, aunque pequeño, espeso y muy apacible, y en aquella sazón estaba muy lleno de hoja; y entre las ramas que la tierra de suyo criaba tenía también algunos árboles puestos por industria, y dividíale como en dos partes un no pequeño arroyo que hacía el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaba del río, y corría cuasi toda junta.

Pues entrados en él Marcelo y sus compañeros, y metidos en lo más espeso de él y más guardado de los rayos del sol, junto a un álamo alto que estaba casi en el medio, teniéndole a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra y sobre la yerba verde, y cuasi juntando al agua los pies se sentaron. Adonde diciendo entre sí del sol de aquel día, que aún se hacía sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabando a Sabino su buen consejo, Sabino dijo así:

—Mucho me huelgo de haber acertado tan bien, y principalmente por vuestra causa, Marcelo, que por satisfacer a mi deseo tomáis hoy tan grande trabajo, que, según lo mucho que esta mañana dijistes, temiendo vuestra salud [3], no quisiera que ahora dijérades más, si no me asegurara en parte la cualidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares [4] tres lecciones en las escuelas muchos días arreo [5], bien podría platicar entre es-

---

[1] *Se hacía* = se hallaba.

[2] *Aceñas* «son molinos de agua» (Covarrubias).

[3] Es decir, por vuestra salud. He aquí un nuevo dato para identificar a Marcelo con Fr. Luis; se insiste en lo de la salud quebrantada y a su mucho trabajo con las explicaciones y lecturas de cátedra.

[4] *Los caniculares*, substantivado; generalmente se usa como adjetivo, *días caniculares*.

[5] *Arreo*, voz popular, *sin interrupción*.

tas ramas la mañana y la tarde de un día, o, por mejor decir, no habrá maldad[6] que no haga.

—Razón tiene Sabino—respondió Marcelo, mirando hacia Juliano—, que es género de maldad ocuparse uno tanto y en tal tiempo en la escuela. Y de aquí veréis cuán malvada es la vida que así nos obliga. Así que bien podéis proseguir, Sabino, sin miedo; que demás de que este lugar es mejor que la cátedra, lo que aquí tratamos ahora es sin comparación muy más dulce que lo que leemos allí; y así con ello mismo se alivia el trabajo.

Entonces Sabino, desplegando el papel y prosiguiendo su lectura, dijo de esta manera:

---

[6] Bien se echa de ver que esto está dicho con cierta ironía y gracejo. En lo que sigue expresa claramente Fr. Luis el cansancio de la cátedra y la aridez de aquel trabajo continuado.

BRAZO DE DIOS

[De cómo se llama Cristo *Brazo de Dios*, y a cuánto se extiende su fuerza.]

—*Otro nombre de Cristo es* BRAZO DE DIOS. *Isaías, en el capítulo 53*[1]: «¿Quién dará crédito a lo que habemos oído? Y su *Brazo*, Dios, ¿a quién lo descubrirá?» *Y en el capítulo 52*[2]: «Aparejó el Señor su *Brazo* santo ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra.» *Y en el cántico de la Virgen*[3]: «Hizo poderío en su *Brazo*. y derramó[4] los soberbios.» *Y abiertamente en el salmo 70, adonde en persona de la Iglesia dice David*[5]: «En la vejez mía, ni menos en mi senectud, no me desampares, Señor, hasta que publique tu *Brazo* a toda la generación que vendrá.» *Y en otros muchos lugares.*

Cesó aquí Sabino, y disponíase ya Marcelo para comenzar a decir; mas Juliano, tomando la mano, dijo:

—No sé yo, Marcelo, si los hebreos nos darán que Isaías, en el lugar que el papel dice, hable de Cristo.

—No lo darán ellos—respondió Marcelo—, porque están ciegos; pero dánoslo la misma verdad. Y como hacen los malos enfermos, que huyen más de lo que les da más salud, así estos perdidos en este lugar, el cual sólo bastaba para traerlos a luz, derraman con más estudio las tinieblas de su error para obscurecerle; pero primero perderá su claridad este sol. Porque si no habla de Cristo Isaías allí, pregunto, ¿de quién habla?

—Ya sabéis lo que dicen—respondió Juliano.

—Ya sé—dijo Marcelo—que lo declaran de sí mismos, y de su pueblo en el estado de ahora. Pero, ¿paréceos a vos que hay necesidad de razones para convencer un desatino tan claro?

—Sin duda clarísimo—respondió Juliano—, y cuando no hubiera otra cosa, hace evidencia de que no es así lo que dicen, ver que la persona de quien Isaías habla allí, el mismo Isaías dice que es inocentísima y ajena de todo pecado, y

[1] Is. 53, 1.
[2] Is. 52, 10.
[3] Lc. 1, 51.
[4] *Derramó*. en sentido de *esparció, disipó*.
[5] Ps. 70, 18.

limpieza y satisfacción de los pecados de todos; y el pueblo hebreo, que ahora vive, por ciego y arrogante que sea, no se osará atribuir a sí aquesta inocencia y limpieza.

Y cuando osase él, la palabra de Dios le condena en Oseas [6], cuando dice que en el fin y después de este largo cautiverio, en que ahora están los judíos, se *convertirán al Señor*. Porque si *se convertirán a Dios* entonces, manifiesto es que ahora están apartados de El, y fuera de su servicio. Mas, aunque este pleito esté fuera de duda, todavía, si no me engaño, os queda pleito con ellos en la declaración de este nombre. El cual ellos también confiesan que es nombre de Cristo, y confiesan, como es verdad, que ser *Brazo* es ser fortaleza de Dios y victoria de sus enemigos; mas dicen que los enemigos que por el Mesías como por su *Brazo* y fortaleza vence y vencerá Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los *enemigos visibles* de los hebreos, y los que los han destruído y puesto en cautividad, como fueron los caldeos y los griegos y los romanos y las demás gentes, sus enemigos, de las cuales esperan verse vengados por mano del Mesías, que, engañados, aguardan; y le llaman *Brazo de Dios* por razón de aquesta victoria y venganza.

—Así lo sueñan—respondió Marcelo—; y pues habéis movido el pleito, comencemos por él. Y como en la cultura [7] del campo, primero arranca el labrador las yerbas dañosas y después planta las buenas, así nosotros ahora desarraiguemos primero ese error, para dejar después su campo libre y desembarazado a la verdad.

Mas decidme, Juliano: ¿prometió Dios alguna vez a su pueblo que les enviaría su *Brazo* y fortaleza para darles victoria de algún enemigo suyo, y para ponerlos no sólo en libertad, sino también en mando y señorío glorioso? Y ¿díjoles en alguna parte que había de ser su Mesías un fortísimo y belicosísimo capitán, que vencería por fuerza de armas sus enemigos, y extendería por todas las tierras sus esclarecidas victorias, y que sujetaría a su imperio las gentes?

—Sin duda así se lo dijo y prometió—respondió Juliano.

—¿Y prometióselo por ventura—siguió luego Marcelo—en un solo lugar, o una vez sola, y es acaso [7*] y hablando de otro propósito?

—No, sino en muchos lugares—respondió Juliano—, y de principal intento, y con palabras muy encarecidas y hermosas.

—¿Qué palabras—añadió Marcelo—o qué lugares son ésos? Referid algunos, si los tenéis en memoria.

---

[6] Os. 3, 5.

[7] *Cultura*, sinónimo de *laboreo, cultivo*.

[7*] *Acaso*, es decir, incidentalmente.

—Largos son de contar—dijo Juliano—, y aunque preguntáis lo que sabéis, y no sé para qué fin, diré los que se me ofrecen.

David en el salmo [8], hablando propiamente con Cristo, le dice: *Ciñe tu espada sobre tu muslo, ¡poderosísimo!, tu hermosura y tu gentileza. Sube en el caballo, y reina prósperamente, por tu verdad y mansedumbre y por tu justicia: tu derecha te mostrará maravillas. Tus saetas agudas (los pueblos caerán a tus pies) en los corazones de los enemigos del Rey.* Y en otro salmo dice el mismo [9]: *El Señor reina; haga fiesta la tierra, alégrense las islas todas: nube y tiniebla en su derredor, justicia y juicio en el trono de su asiento. Fuego va delante de El, que abrasará a todos sus enemigos.* E Isaías en el capítulo 11 [10]: *Y en aquel día extenderá el Señor segunda vez su mano para poseer lo que de su pueblo ha escapado de los asirios y de los egipcios y de las demás gentes. Y levantará su bandera entre las naciones, y allegará los fugitivos de Israel, y los esparcidos de Judá de las cuatro partes del mundo. Y los enemigos de Judá perecerán, y volará contra los filisteos por la mar; cautivará a los hijos de Oriente; Edón le servirá, y Moab le será sujeto, y los hijos de Amón sus obedientes.* Y en el capítulo 41, por otra manera [11]: *Pondrá ante sí en huída las gentes, perseguirá los reyes. Como polvo los hará su cuchillo; como astilla arrojada su arco. Perseguirlos ha, y pasará en paz; no entrará ni polvo en sus pies.* Y poco después el mismo [12]: *Yo,* dice, *te pondré como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro trillarás los montes, y desmenuzarlos has, y a los collados dejarás hechos polvo: ablentaráslos* [12*], *y llevarlos ha el viento, y el torbellino los esparcirá.*

Y cuando el mismo profeta introduce al Mesías, teñida la vestidura con sangre, y a otros que se maravillan de ello, y le preguntan la causa, dice que El les responde [13]: *Yo solo he pisado un lugar; en mi ayuda no se halló gente; pisélos en mi ira, y pateélos en mi indignación, y su sangre salpicó mis vestidos, y he ensuciado mis vestiduras todas.* Y en el capítulo 42 [14]: *El Señor como valiente saldrá, y como hombre de guerra despertará su coraje; guerreará y levantará alarido, y esforzarse ha sobre sus enemigos.* Mas es nunca acabar.

Lo mismo, aunque por diferentes maneras, dice en el capítulo 63 y 66; y Joel dice lo mismo en el capítulo último;

---

[8] Ps. 44, 4-6.
[9] Ps. 96, 1-3.
[10] Is. 11, 11-14.
[11] Is. 41, 2-3.
[12] Ibíd. 15-16.
[12*] *Ablentaráslos,* anticuado; aventar.
[13] Is. 63, 3.
[14] Is. 42, 13.

y Amós profeta también en el mismo capítulo; y en los capítulos 4 y 5 y último lo repite Micheas. Y ¿qué profeta hay que no celebre cantando en diversos lugares este capitán y aquesta victoria?

—Así es verdad—dijo Marcelo—; mas también me decid: ¿los asirios y los babilonios fueron hombres señalados en armas, y hubo reyes belicosos y victoriosos entre ellos, y sujetaron a su imperio a todo o a la mayor parte del mundo?

—Así fué—respondió Juliano.

—Y los medos y los persas, que vinieron después—añadió Marcelo—¿no menearon también las armas asaz valerosamente y enseñorearon la tierra, y floreció entre ellos el esclarecido Ciro y el poderosísimo Jerjes?

Concedió Juliano que era verdad.

—Pues no menos verdad es—dijo prosiguiendo Marcelo—que las victorias de los griegos sobraron [15] a éstos, y que el no vencido Alejandro, con la espada en la mano y como un rayo, en brevísimo espacio corrió todo el mundo, dejándole no menos espantado de sí que vencido; y, muerto él, sabemos que el trono de sus sucesores tuvo el cetro por largos años de toda Asia, y de mucha parte de Africa y de Europa. Y por la misma manera, los romanos, que le sucedieron en el imperio y en la gloria de las armas, también vemos que, venciéndolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término. El cual señorío, aunque disminuído y compuesto de partes, unas flacas y otras muy fuertes, como lo vió Daniel [16] en los pies de la estatua, hasta hoy día persevera por tantas vueltas de siglos. Y ya que callemos los príncipes guerreadores y victoriosos, que florecieron en él, en los tiempos más vecinos al nuestro notorios son los Escipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepasados, a cuyo valor y esfuerzo y felicidad fué muy pequeña la redondez de la tierra.

—Espero—dijo Juliano—dónde vais a parar.

—Presto lo veréis—dijo Marcelo—; pero decidme: esta grandeza de victorias e imperio que he dicho, ¿diósela Dios a los que he dicho, o ellos por sí y por sus fuerzas puras, sin orden ni ayuda de El, la alcanzaron?

—Fuera está eso de toda duda—respondió Juliano—, acerca de los que conocen y confiesan la providencia de Dios. Y en la Sabiduría dice El mismo de sí mismo [17]: *Por mí reinan los príncipes.*

—Decís la verdad—dijo Marcelo—: mas todavía os pregunto si conocían y adoraban a Dios aquellas gentes.

—No le conocían—dijo Juliano—ni le adoraban.

---

15 *Sobraron* = sobrepujaron. Del latino *superare.*
16 Dan. 2, 34.
17 Prov. 8, 15.

—Decidme más—prosiguió diciendo Marcelo—: antes que Dios les hiciese aquesa merced, ¿prometió de hacérsela, o vendióles [18] muchas palabras acerca de ellos, o envióles muchos mensajeros, encareciéndoles la promesa por largos días y por diversas maneras?

—Ninguna de esas cosas hizo Dios con ellos—respondió Juliano—, y si de algunas de estas cosas, antes que fuesen, se hace mención en las Letras Sagradas, como a la verdad se hace de algunas, hácese de paso y como de camino, y a fin de otro propósito.

—Pues ¿en qué juicio de hombres cabe, o pudo caber —añadió Marcelo encontinente [19]—pensar que lo que daba Dios, y cada día lo da a gentes ajenas de sí y que viven sin ley, bárbaras y fieras y llenas de infidelidad y de vicios feísimos; digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria y la nobleza del triunfo sobre todos, o cuasi todos los hombres; pues, ¿quién pudo persuadirse que lo que da Dios a éstos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo y sin vendérselo con encarecimientos y como si no les diese nada, o les diese cosas de breve y de poco momento, como a la verdad lo son todas ellas en sí, eso mismo o su semejante a su pueblo escogido, y al que sólo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conocía y servía, para dárselo, si se lo quería dar como los ciegos pensaron, se lo prometía tan encarecidamente y tan de atrás, enviándoles cuasi cada siglo nueva promesa de ellos por sus profetas, y se lo vendía tan caro y hacía tanto esperar, que el día de hoy, que es más de tres mil años después de la primera promesa, aun no está cumplido ni vendrá a cumplimiento jamás, porque no es eso lo que Dios prometía?

Gran donaire [20], o por mejor decir, ceguedad lastimera es creer que los encarecimientos y amores de Dios habían de parar en armas y en banderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo y en la sangre, y en el asalto y cautiverio de mil inocentes. Y creer que el *Brazo de Dios*, extendido y cercado de fortaleza invencible, que Dios promete en sus Letras, y de quien El tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitán esforzado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada y llevando consigo innumerables soldados, había de meter a cuchillo las gentes y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Mesías fué de esa manera Ciro y Nabucodonosor y Artajerjes; o ¿qué le fal-

---

[18] *Vendióles muchas palabras* = lisonjeóles con palabras prometedoras, aunque propiamente *vender palabras* es *engañar con ellas*.

[19] *Encontinente*, forma anticuada. Dícese *incontinenti, al punto*.

[20] *Gran donaire*, dicho irónicamente, como hoy decimos en forma admirativa o de asombro: *¡Sería asombroso!*

tó para serlo? Mesías fué, sin ser Mesías en eso, César el dictador, y el grande Pompeyo; y Alejandro en esa manera fué más que todos [21] Mesías. ¿Tan grande valentía es dar muerte a los mortales y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea a Dios o conveniente o glorioso hacer para ello *Brazo* tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? ¡Oh, cómo es verdad aquello que en presencia de Dios les dijo Isaías [22]: *Cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros!* Que son palabras que se me vienen luego a los ojos todas las veces que en este desatino pongo atención.

Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triunfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios os promete [23]. Otro es su *Brazo*, y otra su fortaleza, muy diferente y muy más aventajada de lo que pensáis. Vosotros esperáis tierra que se consume y perece; y la Escritura de Dios es promesa del cielo; vosotros amáis y pedís libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la cual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y de estos males, que son mortales, os prometía Dios libertad. Vosotros esperábades [24] ser señores de otros; Dios no prometía sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os tenéis por satisfechos con un sucesor de David, que os reduzga [25] a vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia y defienda y ampare de vuestros contrarios; mas Dios, que es sin comparación muy más liberal y más largo, os prometía, no hijo de David sólo, sino hijo suyo, y de David hijo también, que, enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacase del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin, y que os sujetase debajo de vuestros pies todo lo que de veras os daña, y os llevase santos, inmortales, gloriosos, a

---

[21] *Todos Mesías*, forma desusada de construcción, que hoy reclama el artículo *el*.

[22] Is. 55, 9.

[23] Fr. Luis adopta a ratos el tono oratorio, como en este pasaje, en el que, con tono ciceroniano, se dirige al pueblo judío increpándole por su ceguera. Este *Nombre* tiende a impugnar con vehemencia la ceguera judaica en lo referente a la venida del Mesías prometido y su interpretación de los pasajes escriturarios referentes a él. La elocuente refutación de Fr. Luis no tiene nada de artificiosa, ni puede pensarse que con ella—como supone F. de Onis—quisiera el poeta eludir las acusaciones que se le hacían por su ascendencia judaica. Es ver demasiado.

[24] *Esperábades*, forma anticuada del pretérito imperfecto, por *esperabais*.

[25] *Reduzga;* prevalecía esta forma en el XVI sobre *reduzca*, posterior.

la tierra de vida y de paz que nunca fallece [26]. Estos son bienes dignos de Dios; y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas.

Y a la verdad, Juliano, entre los demás inconvenientes que tiene este error, es uno grandísimo, que los que se persuaden de él, forzosamente juzgan de Dios muy baja y vilmente. No tiene Dios tan angosto corazón como los hombres tenemos; y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es El sólo el que los distribuye y reparte, pero conoce que son bienes caducos, y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran y dañan. Y así, ni hace alarde de estos bienes Dios, ni se precia del repartimiento de ellos, y las más veces los envía a quien no los merece, por los fines que El se sabe; y a los que tiene por desechados de sí y que son delante de sus ojos como viles cautivos y esclavos, a ésos les da aqueste breve consuelo. Y al revés, con sus escogidos y con los que como a hijos ama, en esto comúnmente es escaso; porque sabe nuestra flaqueza y la facilidad con que nuestro corazón se derrama en el amor de estas prendas exteriores, teniéndolas; y sabe que casi siempre o cortan o enflaquecen los nervios de la virtud verdadera.

Mas dirán: «Esperamos lo que las Sagradas Letras nos dicen, y con lo que Dios nos promete nos contentamos, y eso tenemos por mucho. Leemos capitán, oímos guerras y caballos y saetas y espadas; vemos victorias y triunfos; prométennos libertad y venganza; dícennos que nuestra ciudad y nuestro templo será reparado, que las gentes nos servirán, y que seremos señores de todos. Lo que oímos, eso esperamos, y con la esperanza de ello vivimos contentos.»

Siempre fué flaca defensa asirse a la letra, cuando la razón evidente descubre el verdadero sentido; mas, aunque flaca, tuviera aquí y en este propósito algún color, si las mismas divinas Letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intención. ¿Por qué, pues, Isaías cuando habla sin rodeo y sin figuras de Cristo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera [27]: *Veis*, dice, *a mi siervo, en quien descanso, aquel en quien se contenta y satisface mi ánima; pues sobre El mi espíritu; El hará justicia a las gentes; no voceará ni será aceptador de personas, ni será oída en las plazas su voz; la caña quebrantada no quebrará, y la estopa que*

[26] *Fallece*, en sentido de *faltar, fenecer*. También lo usa Fr. Luis en sentido de *flaquear*.
[27] Is. 42, 1-3.

humea no la apagará; no será áspero ni bullicioso? [28] Manifiestamente se muestra que este *Brazo* y fortaleza de Dios, que es Jesucristo, no es fortaleza militar ni coraje de soldado; y que los hechos hazañosos de un Cordero tan humilde y tan manso, como es el que en este lugar Isaías pinta, no son hechos de esta guerra que vemos, adonde la soberbia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el bullicio y la cólera y la rabia y el furor menean las manos. *No tendrá,* dice, *cólera para hacer mal ni a caña quebrada;* ¡y antójasele al error vano de aquestos mezquinos, que tiene de trastornar el mundo con guerras!

Y no es menos claro lo que el mismo profeta dice en otro capítulo [29]: *Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado.* Porque si las armas con que hiere la tierra y con que quita la vida al malo, son vivas y ardientes palabras, claro es que su obra de aqueste *Brazo* no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y así, conforme a esto, le arma de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar diciendo [30]: *Vistióse por loriga justicia, y salud por yelmo de su cabeza; vistióse por vestiduras venganza, y el celo le cubijó como capa* [31]. Por manera que las saetas, que antes decía, que enviadas con el vigor del brazo traspasan los cuerpos, son palabras agudas y enherboladas [32] con gracia, que pasan el corazón de claro en claro [33]: y su espada famosa no se destempló con acero en las fraguas de Vulcano para derramar la sangre cortando; ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone a cuchillo [34] todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios; y sus lorigas y sus petos y sus arneses, por consiguiente, son virtudes heroicas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. ¡Piden a Dios la palabra, y no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les dió!

¿Cómo piden cosas de esta vida mortal, y que cada día las vemos en otros, y que comprendemos lo que valen y son;

---

[28] En algunas ediciones, antiguas y modernas, falta el interrogante de este párrafo, con lo que se desfigura el sentido y se aparta de las primeras ediciones.

[29] Is. 11, 4.

[30] Is. 59, 17.

[31] La 3.ª ed. trae: *el celo se cubijó como capa.* El P. Merino rectificó acertadamente. En la 1.ª ed. de la B. A. C. se recogió aquel error e incluso se trató de justificar, por mantener el texto de la 3.ª ed. corregida por Fr. Luis. El texto de Isaías dice: «Et opertus est quasi pallio zeli.»

[32] *Enherboladas* = envenenadas. Aplícase generalmente a las lanzas o saetas que untan algunos salvajes con el zumo de plantas venenosas para hacerlas más mortíferas.

[33] *De claro en claro,* modismo idéntico a *de parte a parte.*

[34] *Pone a cuchillo* = pasa a cuchillo.

pues dice Dios por su profeta[35], que el bien de su promesa, y la cualidad y grandeza de ella, *ni el ojo la vió, ni llegó jamás a los oídos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre?* Vencer unas gentes a otras bien sabemos qué es; el valor de las armas cada día lo vemos; no hay cosa que más entienda, ni más desee la carne que las riquezas y que el señorío. No promete Dios esto, pues lo que promete excede a todo nuestro deseo y sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne; morir Dios en la humanidad que tomó, para dar vida a los suyos, eso vence el sentido; muriendo un hombre, al demonio que tiranizaba los hombres, hacerle sujeto y esclavo de ellos, ¿quién nunca lo oyó? Los que servían al infierno, convertirlos en ciudadados del cielo y en hijos de Dios, y, finalmente, hermosear con justicia las almas, desarraigando de ellas mil malos siniestros, y hechas todas luz y justicia, a ellas y a los cuerpos vestirlos de gloria y de inmortalidad, ¿en qué deseo cupo jamás, por más que alargase la rienda el deseo?

Mas ¿en qué me detengo? El mismo profeta, ¿no pone abiertamente, y sin ningún rodeo ni velo, el oficio de Cristo y su valentía, y la cualidad de sus guerras, en el capítulo 61 de su profecía, adonde introduce a Cristo, que dice[36]: *El espíritu del Señor está sobre mí; a dar buena nueva a los mansos me envió?* ¿No veis lo que dice? ¿Qué? Buena nueva a los mansos, no asalto a los muros. Más: *A curar los de corazón quebrantado.* ¡Y dice el error que a pasar por los filos de su espada a las gentes! *A predicar a los cautivos perdón.* A predicar, que no a guerrear. No a dar rienda a la saña, sino a publicar su indulgencia, y *predicar el año en que se aplaca el Señor; y el día en que,* como si se viese *vengado,* queda mansa su ira. *A consolar a los que lloran, y a dar fortaleza a los que se lamentan. A darles guirnaldas en lugar de la ceniza, y unción de gozo en lugar del duelo, y manto de loor en vez de la tristeza de espíritu.* Y para que no quedase duda ninguna concluye: *Y serán llamados fuertes en justicia.* ¿Dónde están ahora los que, engañándose a sí mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?[37]

Aquí Juliano, mirando alegremente a Marcelo:

---

[35] Is. 64, 4.
[36] Is. 61, 1-3.
[37] Estas páginas elocuentes, en las que abundan las figuras retóricas, las exclamaciones, los epifonemas, las retractaciones, etc., tienen todo el aire de un magnífico sermón predicable. El calor en que le ha metido a Fr. Luis Juliano es evidentemente el calor oratorio, bien legítimo por cierto.

—Paréceme—dijo—, Marcelo, que os he metido en calor, y bastaba el del día. Mas no me pesa de la ocasión que os he dado, porque me satisface mucho lo que habéis dicho. Y porque no quede nada por decir, quiéroos también preguntar: ¿Qué [38] es la causa por donde Dios, ya que hacía promesa de este tan grande bien a su pueblo, se la encubrió debajo de palabras y bienes carnales y visibles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo, era velo que los podía cegar, y sabiendo que para corazones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquéllos, era cebo que los había de engañar y enredar?

—No era cebo ni velo—respondió al punto Marcelo—, pues juntamente con ello estaba luego la voz y la mano de Dios que alzaba el velo y avisaba del cebo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promesa. Ellos mismos se cegaron, y se enredaron de su voluntad.

—Por ventura yo no me he declarado—dijo entonces Juliano—, porque eso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabía que se habían de cegar, tomando de aquel lenguaje ocasión, ¿por qué no cortó la ocasión del todo? Y pues les descubría su voluntad y determinación, y se la descubría para que la entendiesen, ¿por qué no se la descubrió, sin dejar escondrijo donde se pudiese encubrir el error? Porque no diréis que no quiso ser entendido; porque si eso quisiera, callara; ni menos [39] que no pudo darse a entender.

—Los secretos de Dios—respondió Marcelo encogiéndose en sí—son abismos profundos. Por donde es ligero el dificultar [40], y penetrar muy dificultoso. Y el ánimo fiel y cristiano se ha de mostrar sabio en conocer que sería poco el saber de Dios, si lo comprendiese nuestro saber, que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios hace y ordena. Y como sea esto así en todos los hechos de Dios, en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, el mismo San Pablo se encoge y parece que se retira; y, aunque caminaba con el soplo del Espíritu Santo, coge las velas del entendimiento y las inclina, diciendo [41]: *¡Oh, honduras de las riquezas y sabiduría y conocimiento de Dios! ¡Cuán no penetrables son tus juicios, y cuán dificultosos de rastrear sus caminos!* Mas por mucho que se esconda la verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de sí, que dan bastante lumbre al ánima humilde.

Y así digo ahora que, no porque algunos toman ocasión de pecar, conviene a la sabiduría de Dios mudar, o en el len-

[38] *Qué*, interrogativo, por *cuál*.
[39] *Ni menos;* se sobrentiende *diréis que*.
[40] *Es ligero el dificultar* = es fácil oponer objeciones o dificultades.
[41] Rom. 11, 33.

guaje con que nos habla, o en la orden con que nos gobierna, o en la disposición de las cosas que cría, lo que es en sí conveniente y bueno para la naturaleza en común. Bien sabéis que unos salen a hacer mal con la luz, y que a otros la noche con sus tinieblas les convida a pecar; porque ni el cosario[42] correría a la presa si el sol no amaneciese, ni, si no se pusiese, el adúltero macularía el lecho de su vecino. El mismo entendimiento y agudeza de ingenio de que Dios nos dotó, si atendemos a los muchos que usan mal de él, no nos lo diera y dejara al hombre no hombre[43]. ¿No dice San Pablo[44] de la doctrina del Evangelio, que *a unos es olor de vida para que vivan, y a otros de muerte para que mueran?* ¿Qué fuera del mundo si, porque no se acrecentara la culpa de algunos, quedáramos todos en culpa?

Esta manera de hablar, Juliano, adonde con semejanzas y figuras de cosas que conocemos y vemos y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes y nos lo promete, para la cualidad y gusto de nuestro ingenio y condición, es muy útil y muy conveniente. Lo uno, porque todo nuestro conocimiento, así como comienza de los sentidos, así no conoce bien lo espiritual, si no es por semejanza de lo sensible que conoce primero. Lo otro, porque la semejanza que hay de lo uno a lo otro, advertida y conocida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado a cotejar unas cosas con otras discurriendo por ellas; y así cuando descubre alguna gran consonancia de propiedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho, y como saboréase[45] en ello, e imprímele con más firmeza en las mientes[46]. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso y lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo no sabemos cuál sea ni cuánto su sabor y dulzura.

Pues para que cobremos afición y concibamos deseo de lo que nunca habemos gustado, preséntanoslo Dios debajo de lo que gustamos y amamos, para que, entendiendo que es aquello más y mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido el deleite y contento que ya conocemos. Y como Dios se hizo hombre dulcísimo y amorosísimo, para que lo que no enten-

---

[42] *Cosario* traen la 1.ª y 3.ª ed. De uso frecuente, por *corsario*. En igual forma ocurre este término en el *Quijote*.

[43] Substraído al hombre el entendimiento, dejaría el hombre de serlo. Lo que quiere decir que la facultad específica del hombre es para Fr. Luis, como es lógico, la inteligencia.

[44] 2 Cor. 2, 16.

[45] *Saboréase* = se goza. «Saber una cosa—dice Covarrubias—es tener sabor y gusto; y de allí se dijo sabor y saborearse.» «...y tal que parecía *saborearse* en su mal.» *(Pícara Justina.)*

[46] *Mientes:* en el entendimiento. «Vocablo castellano antiguo —dice Covarrubias—, que vale advertimiento, como parar mientes; díjose de la palabra latina *mens, tis*.»

díamos de la dulzura y amor de su natural condición, que no veíamos, lo experimentásemos en el hombre que vemos y de quién se vistió, para comenzar allí a encender nuestra voluntad en su amor; así en el lenguaje de sus Escrituras nos habla como hombre a otros hombres, y nos dice sus bienes espirituales y altos con palabras y figuras de cosas corporales, que les son semejantes, y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra, digo, con lo que El sabe que tenemos por miel.

Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo de quien hablamos, tiene más fuerza y razón, por su natural y no creíble flaqueza, y como divinamente dijo San Pablo, por su infinita niñez [47]. La cual demandaba que, como el ayo al muchacho pequeño le induce con golosinas a que aprenda el saber, así Dios a aquéllos los levantase a la creencia y al deseo del cielo, ofreciéndoles y prometiéndoles al parecer bienes de tierra. Porque si, en acabando de ver el infinito poder de Dios y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto, y en el mar Bermejo divide por medio; y si teniendo casi presente en los ojos el fuego y la nube del Siná, y la habla misma de Dios que les decía la Ley, sonando en sus oídos entonces; y si teniendo en la boca el maná que Dios les llovía; y si mirando ante sí la nube que los guiaba de día y les lucía de noche, venidos a la entrada de la tierra de Canaán, adonde Dios los llevaba, en oyendo que la moraban hombres valientes, temieron y desconfiaron y volvieron atrás llorando fea y vilmente, y no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podría derrocar unos muros de tierra, y ni la riqueza y abundancia de la tierra que veían y amaban, ni la experiencia de la fortaleza de Dios los pudo mover adelante; si luego y de primera instancia, y por sus palabras sencillas y claras les prometiera Dios la Encarnación de su Hijo, y lo espiritual de sus bienes, y lo que ni sentían ni podían sentir, ni se les podía dar luego, sino en otra vida y después de haber dado luengas vueltas los siglos, ¿cuándo, me decid, o cómo o en qué manera, aquéllos o lo creyeran o lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin fruto.

Y así todo lo grande y apartado de nuestra vista que Dios les promete, se lo pone tratable y deseable, saboreándoselo [48] de esta manera que he dicho. Y particularmente en este misterio y promesa de Cristo, para asentársela en la memoria y en la afición, se la ofrece en los libros divinos casi

[47] Gal. 4, 1-3. El vocablo *infinita*, que no trae naturalmente San Pablo, es ponderativo, sinónimo de *extremado*, pues se refiere a todo el tiempo que el pueblo de Dios vivió bajo la Ley, en que fué como niño.

[48] *Saboreándoselo* = haciéndoselo sabroso a ellos, en sentido activo.

siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca a la gracia, que desciende de Cristo en las almas, y a lo que en ellas fructifica esta gracia, dícesele debajo de semejanzas tomadas de la cultura del campo y de la naturaleza de él. Y, como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio, hace sus cielos y su tierra, y sus nubes y lluvia, y sus montes y valles, y nombra trigo y vides y olivas con grande propiedad y hermosura. Mas lo que pertenece a lo que antes de esto hizo Cristo, venciendo al demonio en la cruz, y despojando el infierno y triunfando de él y de la muerte, y subiéndose al cielo para juntar después a sí mismo todo su cuerpo; represéntaselo con nombres de guerras y victorias visibles, y alza luego la bandera, y suena la trompa, y relumbra la espada, y píntalo a las veces con tanta demostración, que casi se oye el ruido de las armas, y el alarido de los que huyen; y la victoria alegre de los que vencen casi se ve.

Y demás de esto, si va a decir [49] lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente y la poca confianza que siempre tuvieron en Dios, y los pecados grandes contra El que de ella nacieron en aquel pueblo luego en su primero principio, y se fueron después siempre con él continuando y creciendo —feos, ingratos, enormes pecados—dieron a Dios causa justísima para que tuviese por bueno el hablarles así figurada y revueltamente [50].

Porque de la manera que en la luz de la profecía da Dios mayor o menor luz, según la disposición y capacidad y cualidad del profeta; y una misma verdad a unos se les descubre por sueños, y a otros despiertos, pero por imágenes corporales y obscuras que se les figuran [51] en la fantasía, y a otros por palabras puras y sencillas; y como un mismo rostro en muchos espejos, más y menos claros y verdaderos, se muestra por diferente manera, así Dios esta verdad de su Hijo, y la historia y cualidad de sus hechos, conforme a los pecados y mala disposición de aquella gente, así se la dijo algo encubierta y obscura. Y quiso hablarles así porque entendió que, para los que entre ellos eran y habían de ser buenos y fieles, aquello bastaba, y que a los contumaces perdidos no se les debía más luz.

Por manera que vió que a los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviría de honesto ejercicio buscándola, y de santo deleite hallándola; y que eso mismo sería estropiezo y lazo para los otros, pero merecido estro-

---

[49] *Si va a decir*, modismo que repite Fr. Luis por *si he de decir*, o *por decirlo así*.

[50] *Revueltamente*, sinónimo de *embozadamente*, mezclando símbolos y realidades.

[51] *Se les figuran* = se les representan.

piezo por sus muchos y graves pecados. Por los cuales caminando sin rienda, y aventajándose siempre a sí mismos, como por grados que ellos perdidamente se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fué el sumo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida, abrazasen la muerte y que aborreciesen a su único suspiro [52] y deseo, cuando le tuvieron presente; o por mejor decir, que viéndole no le viesen, ni le oyesen oyéndole, y que palpasen en las tinieblas estando rodeados de luz. Y merecieron, pecando, pecar más y llegar a cegarse, hasta poner las manos en Cristo, y darle muerte y negarle, y blasfemar de El; que fué llegar al fin del pecado. ¿Levántoselo [53] ahora yo, o no se lo dijo por Isaías Dios mucho antes? *Cegaré el corazón de este pueblo, y ensordecerles he los oídos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conviertan a Mí, ni los sane Yo* [54]. Y que sirviese para esta ceguedad y sordez el hablarles Dios en figuras y en parábolas, manifiéstalo Cristo diciendo [55]: *A vosotros es dado conocer el misterio del reino, pero a los demás en parábolas, para que viéndolo no lo vean, y oyéndolo no lo oigan.*

Mas pues éstos son ciegos y sordos y porfían en serlo, dejémoslos en su ceguedad, y pasemos a declarar la fuerza de este *brazo* invencible.

Y diciendo esto Marcelo, y mirando hacia Sabino, añadió:

—Si a Sabino no le parece que queda alguna otra cosa por declarar.

Y dijo esto Marcelo, porque Sabino, en cuanto [56] él hablaba, ya por dos veces había hecho significación de quererle preguntar algo, inclinándose a él con el cuerpo y enderezando el rostro y los ojos en él. Mas Sabino le respondió:

—Cosa era lo que se me ofrecía de poca importancia, y ya me parecía dejarla. Mas pues me convidáis a que la diga, decidme, Marcelo, si fué pena de sus pecados en los judíos el hablarles Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento de ellas por ser pecadores, y si por haberse cegado desconocieron y trajeron a Jesucristo a la muerte, ¿podréisme por aventura [57] mostrar en ellos algún pecado primero tan malo y tan grande, que mereciese ser causa de este último y gravísimo pecado que hicieron después?

—Excusado es buscar uno—respondió Marcelo—adonde hubo tan enormes pecados y tantos. Mas, aunque esto es

---

[52] *Suspiro;* metafórica y bellamente llama a Cristo *suspiro* o *aspiración.*

[53] *Levántoselo* = impútoselo yo.

[54] Is. 6, 10.

[55] Lc. 8, 10.

[56] *En cuanto* = mientras que.

[57] *Aventura* = acaso.

así. no carece de razón vuestra pregunta, Sabino. Porque si atendemos bien a lo que por Moisén está escrito, podremos decir que en el pecado de la adoración del becerro merecieron, como en culpa principal, que permitiéndolo Dios, desconociesen y negasen a Cristo después. Y podremos decir que de aquella fuente manó aquesta mala corriente, que creciendo con otras avenidas menores, vino a ser un abismo de mal.

Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las cualidades de mal, que en aquel pecado juntas concurren, conocerá luego que fué justamente merecedor de un castigo tan señalado, como es la ceguedad en que están, no conociendo a Jesús por Mesías, y cómo son los males y miserias en que han incurrido por causa de ella. No quiero decir ahora que los había Dios sacado de la servidumbre de Egipto, y que les había abierto con nueva maravilla la mar, y que la memoria de estos beneficios la tenían reciente. Lo que digo, para verdadero conocimiento de su grave maldad, es aquesto: que en ese tiempo y punto volvieron las espaldas a Dios, cuando le tenían delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte, cuando ellos estaban alojados a la falda del Siná, cuando veían la nube y el fuego, testigos manifiestos de su presencia; cuando sabían que Moisén estaba hablando con El, cuando acababan de recibir la Ley, la cual ellos comenzaron a oír de su misma boca de Dios, y, movidos de un terror religioso, no se tuvieron por dignos para oírla del todo, y pidieron que Moisén por todos la oyese. Así que, viendo a Dios, se olvidaron de Dios, y, mirándole, le negaron, y teniéndole en los ojos, le borraron de la memoria.

Mas ¿por qué le borraron? No se puede decir más breve ni más encarecidamente que la Escritura lo dice [58]: *Por un becerro que comía heno*. Y aun no por becerro vivo que comía, sino por imagen de becerro que parecía comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquél los desatinados dijeron [59]: *Este, éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de la servidumbre de Egipto*. ¿Qué flaqueza, pregunto, o qué desamor habían hallado en Dios hasta entonces? ¿O qué mayor fortaleza esperaban de un poco de oro mal figurado? ¿O qué palabras encarecen debidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan de balde, y tan por su sola malicia y liviandad increíble se cegaron allí, justísimo fué, y Dios derechamente lo permitió, que se cegasen aquí en el conocimiento de su único bien.

Y, porque no parezca que lo adivinamos ahora nosotros, Moisén en su *Cántico* y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo becerro de que hablamos, tan mal ado-

[58] Ps. 105, 20.
[59] Ex. 32, 4.

rado, se le profetiza y dice de aquesta manera[60]: *Estos me provocaron a mí en lo que no era Dios; pues yo los provocaré a ellos*—conviene a saber, a envidia y dolor—*llamando a mi gracia a la rica posesión de mis bienes, a una gente vil, y que en su estima de ellos no es gente.* Como diciéndoles que, por cuanto ellos le habían dejado por adorar un metal, El los dejaría a ellos y abrazaría a la gentilidad, gente muy pecadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, así como lo enseña San Pablo[61], que el haber desconocido a Cristo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspaso, en que él quedó desechado y despojado de la religión verdadera, y se pasó la posesión de ella a las gentes.

Mas traigamos a la memoria y pongamos delante de ella lo que entonces pasó, y la que por orden de Dios hizo Moisén, que el mismo hecho será pintura viva y testimonio expreso de aquesto que digo. ¿No dice la Escritura[62] en aquel lugar que, abajando Moisén del monte, habiendo visto y conocido el mal recaudo[63] del pueblo, *quebró, dando en el suelo con ellas, las tablas de la Ley, que traía en las manos;* y que el Tabernáculo, adonde descendía Dios y hablaba con Moisén, le sacó Moisén luego del real y de entre las tiendas de los hebreos, y lo asentó en otro lugar muy apartado de aquél? Pues ¿qué fué esto sino decir y profetizar desfiguradamente lo que en castigo y pena de aquel exceso había de suceder a los judíos después? Que el Tabernáculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesucristo, que había nacido de ellos y estaba residiendo entre ellos, se había de alejar por su desconocimiento de entre los mismos, y que la Ley que les había dado y que ellos con tanto cuidado guardan ahora, les había de ser, como es, cosa perdida y sin fruto, y que habían de mirar, como ven ahora, sin menearse de sus lugares y errores, las espaldas de Moisén, esto es, la sombra y la corteza de su Escritura. La cual, siendo de ellos, no vive con ellos, antes los deja y se pasa a otra parte delante de sus ojos, y mirándolo con grave dolor. Así que por sus pecados todos, y entre todos por este del becerro, que digo, fueron merecedores de que ni Dios les hablase a la clara, ni ellos tuviesen vista para entender lo que se les hablaba.

Mas pues habemos dicho acerca de esto todo lo que convenía decir, digamos ya la cualidad de este *Brazo* y aquello a que se extiende su fuerza.

---

60 Deut. 32, 21.
61 Rom. 9, 32.
62 Ex. 32, 19.
63 *Mal recaudo* = mal aviso o consejo.

Y como se callase Marcelo aquí un poco, tornó luego a decir:

—De Lactancio Firmiano[64] se escribe, como sabéis, que tuvo más vigor escribiendo contra los errores gentiles que eficacia confirmando nuestras verdades, y que convenció mejor el error ajeno que probó su propósito. Mas yo, aunque no le conviene a ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar que si acertare a decir con palabras sencillas las hazañas que hizo Dios por medio de Cristo y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su *Brazo*, que por él acabó, ello mismo hará prueba de sí tan eficaz, que sin otro argumento se esforzará a sí mismo y se demostrará que es verdadero, y convencerá de falso a lo contrario. Y para que yo pueda ahora, refiriendo aquestas obras, mostrar la fuerza de ellas mejor, antes que las refiera, me conviene presuponer que a Dios, que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para El hacer le basta sólo el querer, ninguna cosa que hiciese le sería contada a gran valentía, si la hiciese usando de su poder absoluto, y de la ventaja que hace a todas las demás cosas en fuerzas.

Por donde lo grande y lo que más espanto nos pone y lo que más nos demuestra lo inmenso de su no comprensible poder y saber, es cuando hace sus cosas sin parecer que las hace; y cuando trae a debido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada y sin hacer violencia; y cuando sin poner El en ello, a lo que parece, su particular cuidado o sus manos, ello de sí mismo se hace; ante[65] con las manos mismas y con los hechos de los que lo desean impedir y se trabajan en impedirlo, no sabréis cómo ni de qué manera viene ello casi de suyo a hacerse. Y es propia manera ésta de la fortaleza a quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia, lo más fino de ella y en lo que más se señala, es el dar orden cómo se venga a fines extremados y altos y dificultosos por medios comunes y llanos, sin que en ellos se turbe en los demás el buen orden. Y Dios se precia de hacerlo así siempre, porque es en lo que más se descubre y resplandece su mucho saber.

Y entre los hombres, los que gobernaron bien, siempre procuraron, cuanto pudieron, avecinar a esta imagen de gobierno sus ordenanzas. La cual imagen apenas la imitan ni conocen los que el día de hoy gobiernan[66]. Y con otras mu-

---

[64] Lactancio, retórico y célebre apologista del siglo III, nació en Africa. Fué discípulo de Arnobio. Escribió en un latín culto y elegante un tratado sobre *La cólera divina;* las *Instituciones divinas*, en siete libros, y su obra más célebre acerca de *La muerte de los perseguidores*. Es exacta la observación de Fr. Luis.

[65] *Ante*, apocopado, trae la 3.ª ed.; antes bien.

[66] Parecerá extraño a los que juzgan que cualquiera tiempo pasado fué mejor, esta alusión disparada por Fr. Luis contra los go-

chas cosas divinas, de las cuales ahora tenemos solamente la sombra, también se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces a un fin particular que pretenden, usan de medios y ponen leyes que estorban otros fines mayores, y hacen violencia a la buena gobernación en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada.

Y aun están algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sí, cuando con leyes, que cada una de ellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen a lance forzoso lo que pretenden. Y cuando suben, como dicen, el agua por una torre [67], entonces se tienen por la misma prudencia y por el dechado de toda la buena gobernación, como—si sirviera para nuestro propósito—lo que pudiera yo ahora mostrar por muchos ejemplos [68].

Pues quedando esto así, para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este *Brazo* suyo, convendrá poner delante los ojos la dificultad y la muchedumbre de las cosas que convenía y era necesario que fuesen hechas por Dios para la salud de los hombres; porque, conocido lo mucho y lo dificultoso que se había de hacer, y la contrariedad que ella entre sí mismo tenía, y conocido cómo las unas partes de ello impedían la ejecución de las otras; y vista la forma y facilidad, y, si conviene decirlo así, la destreza con que Dios por Cristo proveyó a todo y lo hizo como de un golpe, quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios, y la razón justísima que tiene para llamar a Cristo *Brazo* suyo y valentía suya.

Decíamos, pues, hoy, que Lucifer, enamorado vanamente de sí, apeteció para sí lo que Dios ordenaba para honra del hombre en Jesucristo. Y decíamos que, saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberbia, y cayendo de felicidad en miseria, concibió enojo contra Dios y mortal envidia contra los hombres. Y decíamos que, movido y aguzado de aquestas pasiones, procuró poner todas sus mañas e

---

bernantes de una época aureolada de grandezas. Pero, desde luego, no es una salida de tono del poeta. Es, sencillamente, que la grandeza sólo se ve bien a distancia y que las miserias, en cambio, se agrandan viéndolas de cerca.

[67] *Subir el agua por una torre*, dicho popular que significa obstinarse en algo que es contra el buen sentido, la razón o la justicia.

[68] Cuando Fr. Luis escribía estas acerbas palabras, estaba en todo su afán la construcción de El Escorial. ¿No hay aquí un ataque contra esta gran obra, mal comprendida por algunos contemporáneos, y que levantó tantas oposiciones, incluso en personas religiosas? Desde luego, estas palabras apuntan a las cimas. En el libro de Job volverá Fr. Luis a la censura acre de una obra que apasionadamente estimó como resultado de regia vanidad.

ingenio en que el hombre, quebrantando la ley de Dios, se apartase de Dios para que, apartado de él, ni el hombre viniese a la felicidad que se le aparejaba, ni Dios trujese a fin próspero su determinación y consejo; y que así persuadió al hombre que pasase [69] el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspasó; y que, hecho esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabía que Dios no podía no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriese el hombre el día que traspasase su Ley. Pues digo ahora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que, destruído el hombre y puesto por esta manera en desorden y en confusión el consejo de Dios, y quedando contento de sí y de su buen suceso el demonio, pertenecía al honor y a la grandeza de Dios que volviese por sí, y que pusiese en todo conveniente remedio; y ofrecíanse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, y casi contrarias entre sí, que pedían remedio.

Porque lo primero, el hombre había de ser castigado y había de morir, porque de otra manera no cumplía Dios ni con su palabra ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciese de efecto el consejo primero, había de vivir el hombre y había de ser remediado. Lo tercero, convenía también que Lucifer fuese tratado conforme a lo que merecía su hecho y osadía, en la cual había mucho que considerar, porque, lo uno, fué soberbio contra Dios; lo otro, fué envidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no sólo pretendió apartarle de Dios, sino sujetarle a su tiranía, haciéndose él señor y cabeza por razón del pecado. Y demás de esto procedió en ello con maña y engaño, y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuese conveniente el castigo de estos excesos, y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la soberbia que Lucifer tuvo, era que al que quiso ser uno con Dios, lo hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y asimismo, porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia, la pena propia del demonio, envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de haber cutido [70] con Dios en el saber y en el aviso, no recibía su debido castigo sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuese su mismo lazo, y que

---

[69] *Pasar* = transgredir.

[70] *Cutido* = competido. En otra parte dice expresamente *competir con Dios*. *Cutir* es golpear una cosa con otra, según Covarrubias. En el sentido de *entrar en competencia* lo usa Cervantes. Como sinónimo de *imaginar* lo trae J. de la Encina en *El repelón*.

perdiese a sí y a su hecho [71] por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensando valerse.

Y, en consecuencia de esto, si se podía hacer, convenía mucho a Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno ocasión, y lo otro causa de su mayor bienandanza, y que viviese verdaderamente el hombre, por haber habido muerte, y por haber habido miseria y pena y dolor, viniese a ser verdaderamente dichoso; y que la muerte y la pena, por donde a los hombres les viniese este bien, la ordenase y la trujese a debida ejecución el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que según su imaginación le importaba. Y sobre todo cumplía que en la ejecución y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder, ni quebrantase la suave orden y trabazón de sus leyes, sino que, yéndose el mundo como se va y sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo.

Esto, pues, había en la maldad del demonio y en la miseria y caída del hombre, y en el respeto de la honra de Dios; y cada una de estas cosas, para ser debidamente o castigada o remediada, pedía la orden que he dicho, y no cumplía consigo misma y con su reputación y honor la potencia divina, si en algo de esto faltaba, o si usaba en la ejecución de ello de su poder absoluto.

Mas pregunto, ¿qué hizo? ¿Enfadóse por aventura de un negocio tan enredado, y apartó su cuidado de él enfadándose? En ninguna manera. ¿Dió por caso salida y remedio a lo uno, y dejó sin medicina a lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. ¿Usó de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad y justicia. ¿Fueron por dicha grandes ejércitos de ángeles los que juntó para ello? ¿Movió guerra al demonio a la descubierta [72], y en batalla campal y partida le venció y le quitó la presa? Con sólo un hombre venció. ¿Qué digo un hombre? Con sólo permitir que el demonio pusiese a un hombre en la cruz y le diese allí muerte, trujo a felicísimo efecto todas las cosas que arriba dije, juntas y enteras.

Porque verdaderamente fué así, que sólo el morir Cristo en la cruz, adonde subió por su permisión, y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió, y por ser la naturaleza humana en que murió inocente y de todo pecado libre, y santísima y perfectísima

[71] *Su hecho*, muy repetido por Fr. Luis como sinónimo de *acción.*

[72] *A la descubierta*, modismo, *al raso* = en campo llano, de frente.

naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados, así que aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme a todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte a que estaba el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios, y satisfizo cuanto es de su parte por todo el pecado, y puso al hombre no sólo en libertad del demonio, sino también en la inmortalidad y gloria y posesión de los bienes de Dios.

Y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razón de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su orden, perdió justísimamente el vasallaje que sobre los hombres por su culpa de ellos tenía, y le fueron quitados, como en entre las uñas, mil queridos despojos y él mereció quedar por esclavo sujeto de aquel que mató; y el que murió, por haber nacido sin deber nada a la muerte, no sólo en su persona, sino también en las de sus miembros, acocea[73] como a siervo rebelde y fugitivo al demonio.. Y quedó de esta manera, por pura ley, aquel soberbio y aquel orgulloso y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, había hecho su esclavo, es ahora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor por el merecimiento de la muerte de Cristo. Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos a quien envidió y quitó el paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo.

Y porque presumía mucho de su saber, ordenó Dios que él por su mismas manos se hiciese a sí mismo aquesta gran mal; y con la muerte que él había *introducido en el mundo*, dándola a Cristo, dió muerte a sí y dió vida al mundo. Y cuando más el desventurado rabiare y se despechare, y ansioso se voviere a mi partes, no podrá formar queja si no es de sí solo, que, buscando la muerte a Cristo, a sí se derrocó a la miseria extrema; y al hombre que aborrecía, sacándole de esta miseria, le levantó a gloria soberana; y esclareció y engrandeció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que más al enemigo le duele.

¡Oh grandeza de Dios nunca oída! ¡Oh sola verdadera muestra de su fuerza infinita y de su no medido saber! ¿Qué puede calumniar aquí ahora el judío? ¿O qué armas le que-

[73] *Acocea...., revienta de envidia*, etc., son expresiones vulgares de las que Fr. Luis usa adecuadamente para lograr la eficacia de lo que dice.

dan con que pueda defender más su error? ¿Puede negar que pecó el primer hombre? ¿No estaban todos los hombres sujetos a muerte y a miseria, y como cautivos de sus pecados? ¿Negará que los demonios tiranizaban el mundo? ¿O dirá por ventura que no le tocaba al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y volver por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre y sacarle de una cárcel tan fiera? ¿O será menor hazaña y grandeza vencer este león, o menos digna de Dios, que poner en huída los escuadrones humanos y vencer los ejércitos de los hombres mortales? ¿O hallará, aunque más se desvele, manera más eficaz, más cabal, más sabia, más honrosa, o en quien más resplandezca toda la sabiduría de Dios que esta de que, como decimos, usó, y de que usó en realidad de verdad por medio del esfuerzo y de la sangre y de la obediencia de Cristo? O, si son famosos entre los hombres y de claro nombre, los capitanes que vencen a otros, ¿podrá negar a Cristo, infinito y esclarecidísimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empresa, y al fin le dió cima?

Pues todo aquesto que habemos dicho obró y mereció Cristo muriendo. Y después de muerto, poniéndolo en ejecución, despojó luego el infierno bajando a él, y pisó la soberbia de Lucifer y encadenóle; y volviendo el tercero día a la vida, para no morir más, rodeado de sus despojos [74], subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayera; y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció a la diestra de Dios. Y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud de ellas, para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a sí y subir a su mismo asiento a sus miembros, y para al fuerte tirano, que encadenó y despojó en el infierno, quitarle la posesión malvada y de la adoración injusta que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su Espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos; y, armándolos contra él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenía por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo más dificultoso y más principal de las obras lo hacen ellos por sí y dejan a sus obreros lo de menos trabajo, así Cristo, vencido que hubo por sí y por su persona el espíritu de la maldad, dió a los suyos que moviesen guerra a sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente, y la vencieron más esforzadamente, y quitaron la posesión de la

[74] *Despojos*, es decir, de su botín triunfante, que eran los justos que esperaban su resurrección.

tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoración y su silla.

Mas ¡cuántas proezas comprende en sí aquesta proeza! Y aquesta nueva maravilla, ¡cuántas maravillas encierra!

Pongamos delante de los ojos del entendimiento lo que ya vieron los ojos del cuerpo; y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado, figurémoslo ahora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condición, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luego, de la otra parte, pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones—o persuasiones de religión—que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes de ellas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas; que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo, y todos los hombres y todos los demonios con todo su saber y poder.

Pues una maravilla es, y maravilla que si no se viera por vista de ojos jamás se creyera, que tan pocos osasen mover [75] contra tantos; y, ya que movieron, otra maravilla es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendía en los corazones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas de ellos, no desistiesen de su pretensión. Y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos ahora, que entonces tenía el cetro del mundo y era la casa y la morada donde se asentaba el imperio; así que, osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre, y decir a voces en sus plazas de ella que eran demonios sus ídolos y que la religión y manera de vida que recibieron de sus antepasados era vanidad y maldad. Y maravilla es que una tal osadía tuviese suceso [76]; y que el suceso fuese tan feliz como fué, es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones a algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles los convidaran con deleite y soltura, aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habían nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua inmemorial, y sobre todo el común consentimiento de las naciones todas que convenían en ello, las hacía tenerlo por firme y verdadero; pero aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil,

---

[75] *Mover*, se sobrentiende *guerra*.
[76] *Suceso* = éxito.

todavía se pudiera creer que el amor demasiado con que la naturaleza lleva a cada uno a su propia libertad y contento había sido causa de una semejante mudanza.

Mas fué todo al revés; que ellos vivían en vida y religión libre, y que alargaba la rienda a todo lo que pide el deseo; y los apóstoles, en lo que toca a la vida, los llamaban a una suma aspereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca a la creencia, les anunciaban lo que a la razón humana parece increíble, y decíanles que no tuviesen por dioses a los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por Hijo de Dios a un hombre, a quien los judíos dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dió vigor no creíble a esta palabra.

Por manera que aqueste hecho, por dondequiera que le miremos, es hecho maravilloso; maravilloso en el poco aparato con que se principió; maravilloso en la presteza con que vino a crecimiento, y más maravilloso en el grandísimo crecimiento a que vino; y, sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera así, que algunos, persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquéllos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetaran a sí la comarca, y poco a poco cobrando más fuerzas ocuparan un reino, y como a Roma le aconteció, que, hecha señora de Italia, movió guerra a toda la tierra, así ellos, hechos poderosos y guerreando, vencieran al mundo y le mudaran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma a su imperio; así también la ciudad de Cartago vino a alcanzar grande poder; muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios; la secta de Mahoma, falsísima, por este camino ha cundido; y la potencia del turco[77], de quien ahora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones más flacas; y, finalmente, de esta manera se esfuerzan y crecen y sobrepujan los hombres unos a otros.

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles, y los que creyeron a los apóstoles para acometer, sino para padecer y sufrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oída; morían, y muriendo vencían. Cuando caían en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos; y la tierra, cobrando virtud de su sangre. producía nuevos frutos de fe. Y el temor y la muer-

---

[77] Entre los contemporáneos de Fr. Luis era el turco el enemigo más temido y temible de la Cristiandad; de las palabras del poeta se colige qué concepto se tenía de su poderío.

te, que espanta naturalmente y aparta, atraía y acodiciaba[78] a las gentes a la fe de la Iglesia. Y como Cristo, muriendo, venció, así, para mostrarse *Brazo* y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego; y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles[79]; sino antes se los puso como suelen decir en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueza[80] y fiereza. Y lo que vence a toda razón, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte; diciendo los infieles: *¡Matemos!*, y los fieles diciendo: *¡Muramos!*, pereció totalmente la infidelidad, y creció la fe y se extendió cuanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, a lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron no sólo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacarías, profeta[81]: *Y será éste el azote con que herirá el Señor a todas las gentes que tomaren armas contra Jerusalén. La carne de cada uno, estando El levantado y sobre sus pies, deshecha se consumirá, y también sus ojos dentro de sus cuencas sumidos serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro de la boca.* Adonde, como veis, no se dice que había de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se habían de consumir y secar y venir a menos, como acontece a los éticos[82], y que habían de venir a caerse de suyo, y esto al parecer no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus pies. Porque siempre los enemigos de la Iglesia ejecutaron su crueldad contra ella, y quitaron a los fieles cuantas veces quisieron las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre cristiana; mas también aconteció siempre que, cayendo los mártires, venían al suelo los ídolos, y se consumían los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantaban y acrecentaban los fieles, hasta que vino a reinar en todos la fe.

Vengan ahora, pues, los que se ceban de sólo aquello

[78] *Acodiciaba* = aficionaba o encendía en deseos de.
[79] Sabido es cómo este héroe de *La Ilíada* resultaba invulnerable—según la fábula—por haber sido sumergido en la laguna Estigia; sólo el calcañar era vulnerable, y ahí le hirió Paris.
[80] *Crueza*, epéntesis de *crudeza;* crueldad.
[81] Zach. 14, 12.
[82] *Eticos* se llamaba—y aun se llama entre las gentes rústicas—a los tísicos. «Los médicos—dice Covarrubias—llamaron éthica la calentura arraigada continua..., que en tercera especie la tienen por mortal y desesperada.»

que el sentido aprehende, y los que, esclavos de la letra muerta, esperan batallas y triunfos y señoríos de tierra, porque algunas palabras lo suenan así; y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual, y la redención de las ánimas que servían a la maldad y al demonio, que obró Cristo en la cruz, porque no se ve con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester, esto a lo menos que pasó y pasa públicamente, y que lo vió todo el mundo, la caída de los ídolos y la sujeción de todas las gentes a Cristo y la manera como las sujetó y las venció; pues vengan y dígannos si les parece aqueste hecho pequeño o usado o visto otra vez, o siquiera imaginado como posible el poder de este hecho, antes que por el hecho se viese. Dígannos si responde mejor con las promesas divinas, y si las hinche más este vencimiento, y si es más digno de Dios que las armas que fantasea su desatino. ¿Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas, y lo victorioso y valeroso que ha habido, traída con esta victoria a comparación, tiene ser? ¿Qué triunfo o qué carro vió el sol que iguale con éste? ¿Qué color les queda ya a los miserables, o qué apariencia para perseverar en su error? [83]

Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversión del mundo, considerada como se debe, pone la verdad de nuestra religión fuera de toda duda y cuestión, y hace argumento por ella tan necesario [84] que no deja respuesta a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea; sino que, por más que se aguce y esfuerce, la doma y la ata y la convence; y es argumento breve y clarísimo, y que se compone todo él de lo que toca el sentido.

Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digáis, y si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, que quizá veréis más; así que decidme, hablando ahora de Cristo y de las cosas y obras suyas, que a todas las gentes así fieles como infieles fueron notorias, así las que hizo El por sí en su vida, como las que hicieron sus discípulos de El después de su muerte; decidme ¿no es evidente a todo entendimiento, por más ciego que

[83] Así como en el nombre anterior, *Padre del Siglo Futuro*, de fondo apologético, Fr. Luis impugnaba la doctrina protestante sobre la justificación, en éste impugna con vehemencia la interpretación materialista de las profecías sobre el reino del Mesías por parte de los judíos; Fr. Luis lo hace con altura doctrinal y con calor oratorio. No creo, como insinúa el señor Onís en su ed. en *La Lectura* de los *Nombres*, que trate aquí Fr. Luis, como ya he indicado, de justificarse de las imputaciones de su supuesta ascendencia judaica ni que la fuerza de los argumentos que usa provenga de una autodefensa tácita. El calor y la vehemencia provienen de la verdad de lo que dice.

[84] *Tan necesario* = tan irrebatible y verdadero.

sea, que aquello se hizo o por virtud de Dios o por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer lo que, viéndolo todos, hicieron Cristo y los suyos? Evidente es esto sin duda; porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversión de toda la gentilidad que es notoria a todos ellos y fué la más milagrosa obra de todas; así que estas maravillas y milagros tan grandes, necesaria cosa es decir que fueron o falsos o verdaderos milagros; y si falsos, que los hizo el demonio, y, si verdaderos, que los obró Dios.

Pues siendo esto así como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, quedará convencido que Dios los obró. Y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fué destruído el demonio y su poder y el señorío que tenía en el mundo, derrocándole los hombres sus templos, y negándole el culto y servicio que le daban antes y blasfemando de él. Y lo que pasó entonces en toda la redondez del orbe romano, pasó en la edad de nuestros padres, y pasa ahora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado; en el cual, desplegando por él su victoriosa bandera la palabra del Evangelio, destierra por dondequiera que pasa la adoración de los ídolos [85].

Por manera que Cristo o es *Brazo de Dios*, o es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace y arruina el poder del demonio. Luego evidentemente es *Brazo de Dios*.

¡Oh, cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dice y defiende y sube en alto y resplandece y se pone en lugar seguro y libre de contradicción! ¿No veis con cuán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? [86] Que torno a decirlo otra y tercera vez. Si Cristo no fué error del demonio, de necesidad se concluye que fué Luz y Verdad de Dios, porque entre ello no hay medio. Y si Cristo destruyó el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio.

Humíllese, pues, a la verdad la infidelidad, y convencida, confiese que Cristo, nuestro bien, no es invención del demonio, sino verdad de Dios y fuerza suya y su justicia y su valentía, y su nombrado y poderoso *Brazo*, El cual, si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer y nos tiene prometido de hacerlo, ¿qué nos parece-

[85] Es grato encontrar en Fr. Luis esta alusión a la cristianización del Nuevo Mundo, haciendo notar, más que el hecho de la conquista material, el que por él desplegara su bandera victoriosa la palabra del Evangelio. Fr. Luis tenía conciencia de lo que era el imperio espiritual.

[86] *Se concluye* = se prueba y deduce.

rá cuando lo hiciere y cuando, como escribe San Pablo [87], *dejare vacías*, esto es, depusiese de su ser y valor *a todas las potestades y principados*, sujetando a sí a su poder enteramente todas las cosas, para que reine Dios en todas ellas; cuando diere fin al pecado, y acabare la muerte, y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeza y el cuerpo del mal?

Mucho más es lo que se pudiera decir acerca de este propósito; mas para dar lugar a lo que nos resta, basta lo dicho y aun sobra, a lo que parece, según es grande la priesa que se da el sol en llevarnos el día.

Aquí Juliano, levantando los ojos, miró hacia el sol que ya se iba a poner, y dijo:

—Huyen las horas, y casi no las habemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones; mas para decir lo demás que os placiere, no será menos conveniente la noche templada, que ha sido el día caluroso.

—Y más—dijo encontinente [88] Sabino—que, como el sol se fuere a su oficio, vendrá luego en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo y hablando sólo vos, os escucharán atentísimas. Vos mirad no os halle desapercibido un auditorio tan grande.

Y diciendo esto y desplegando el papel, sin atender más respuesta, leyó:

---

[87] 1 Cor. 15, 24.

[88] *Encontinente*, forma usada en los clásicos, por el *incontinenti*, que decimos hoy con poca corrección, en vez de decir *al punto al momento*.

REY DE DIOS

[Es Cristo llamado *Rey*, y de las cualidades que Dios puso en El para este oficio.]

Nómbrase Cristo también REY DE DIOS. *En el salmo 2 dice El de sí, según nuestra letra*[1]: «Yo soy *Rey* constituído por El, *esto es, por Dios, sobre* Sión, su monte santo.» Y *según la letra original, dice Dios de El*: «Yo constituí a mi *Rey* sobre el monte de Sión, monte santo mío.» Y *según la misma letra, en el capítulo 14 de Zacarías*[2]: «Y vendrán todas las gentes, y adorarán al *Rey* del Señor Dios.»

Y, leído esto, añadió el mismo Sabino, diciendo:

—Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene; y así, por no desplegarle más veces, quiérolo leer de una vez, y dijo:

Nómbrase también PRÍNCIPE DE PAZ, *y nómbrase* ESPOSO. *Lo primero se ve en el capítulo 9 de Isaías, donde hablando de El el profeta, dice*[3]: «Y será llamado PRÍNCIPE DE PAZ.» *De lo segundo El mismo, en el Evangelio de San Juan, en el capítulo 3, dice*[4]: «El que tiene esposa, Esposo es, y su amigo oye la voz del Esposo y gózase.» *Y en otra parte*[5]: «Vendrán días, cuando les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán.»

Y con esto calló. Y Marcelo comenzó por esta manera:

—En confusión me pusiera, Sabino, lo que habéis dicho, si ya no estuviera usado[6] a hablar en los oídos de las estrellas, con las cuales comunico mis cuidados y mis ansias las más de las noches; y tengo para mí que son sordas; y, si no lo son y me oyen, estas razones de que ahora tratamos, no me pesará que las oigan, pues son suyas; y de ellas las aprendimos nosotros, según lo que en el salmo se dice[7]: *Que el cielo pregona la gloria de Dios, y sus obras las anuncia el*

---

[1] Ps. 2, 6.
[2] Zach. 14, 16.
[3] Is. 9, 6.
[4] Io. 3, 29.
[5] Mt. 9, 15.
[6] *Usado*, por *acostumbrado*. Fr. Luis recoge, en la persona de Marcelo, la insinuación que se le hizo de su costumbre de conferir con las estrellas y de hundir la contemplación en el misterio de la *Noche serena*.
[7] Ps. 18, 2

cielo estrellado. Y la gloria de Dios y las obras, de que El señaladamente se precia, son los hechos de Cristo, de que platicamos ahora. Así que oiga en buena hora el cielo lo que nos vino del cielo y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho, Sabino, que según es baja mi voz, el ruido que en esta presa hace el agua cayendo, que crecerá con la noche, les hurtará de mis palabras las más.

Y, como quiera que sea, viniendo a nuestro propósito, pues Dios en lo que habéis ahora leído llama a Cristo *Rey* suyo, siendo así que todos los que reinan son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entender y nos dice que Cristo no es *Rey* como los demás reyes, sino *Rey* por excelente y no usada manera. Y según lo que yo alcanzo, a solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias y alabanzas de un rey; y la una consiste en las cualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reinar; y la otra está en la condición de los súbditos sobre quien reina. Y la manera como los rige y lo que hace con ellos el rey es la tercera y postrera. Las cuales cosas en Cristo concurren y se hallan como en ningún otro, y por esta causa es El solo llamado por excelencia *Rey* hecho por Dios. Y digamos de cada una de ellas por sí.

Y lo primero que toca a las cualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Cristo para hacerle *Rey*, comenzándolas a declarar y a contar, una de ellas es humildad y mansedumbre de corazón, como El mismo de sí lo testifica diciendo[8]: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Y como decíamos poco ha, Isaías canta de El[9]: *No será bullicioso, ni apagará una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrará.* Y el profeta Zacarías también[10]: *No quieras temer,* dice, *hija de Sión, que tu* REY *viene a ti justo y salvador y pobre;* o como dice otra letra, *manso y asentado sobre un pollino.*

Y parecerá al juicio del mundo que esta condición de ánimo no es nada decente[11] al que ha de reinar; mas Dios que, no sin justísima causa llama entre todos los demás reyes a Cristo su *Rey*, y que quiso hacer en él un *Rey* de su mano que respondiese perfectamente a la idea de su corazón, halló, como es verdad, que la primera piedra de esta su obra era un ánimo *manso* y *humilde*, y vió que un semejante edificio tan soberano y tan alto no se podía sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la música no suenan todas las

---

[8] Mt. 11, 29.
[9] Is. 42, 2-3.
[10] Zach. 9, 9.
[11] *Decente,* en su acepción latina de *conveniente.*

voces agudo, ni todas grueso, sino grueso y agudo debidamente, y lo alto se templa y reduce a consonancia en lo bajo, así conoció que la humildad y mansedumbre entrañable que tiene Cristo en su alma, convenía mucho para hacer armonía con la alteza y universalidad de saber y poder con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un corazón humano, que de suyo fuera airado y altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podía prometer ningún bien.

Demás de que, cuando de sí no fuere necesario que un tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Cristo, por lo que a El y a su ánima toca, le fuera necesaria o provechosa esta mezcla, a los súbditos y vasallos suyos nos convenía que este *Rey* nuestro fuese de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gobierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes que de su gobierno nos vienen, se nos comunican a todos por medio de la fe y del amor que tenemos con El, y nos junta con El; y cosa sabida es que la majestad y grandeza, y toda la excelencia que sale fuera de competencia, en los corazones más bajos no engendra afición, sino admiración y espanto, y más arredra que allega o atrae. Por lo cual no era posible que un pecho flaco y mortal, que considerase la excelencia sin medida de Cristo, se le aplicase con fiel afición, y con aquel amor familiar y tierno con que quiere ser de nosotros amado para que se nos comunique su bien, si no le considera también no menos humilde que grande, y si como su majestad nos encoge, su inestimable llaneza y la nobleza de su perfecta humildad no despertara osadía y esperanza en nuestra alma.

Y a la verdad, si queremos ser jueces justos y fieles, ningún afecto ni arreo [12] es más digno de los reyes ni más necesario que lo manso y lo humilde; sino que con las cosas habemos ya perdido los hombres el juicio de ellas y su verdadero conocimiento; y como siempre vemos altivez y severidad y soberbia en los príncipes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos siquiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo y de cuyo ejemplo han de sacar los que reinan la manera como han de reinar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, y, si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber, humildísima, pues, como vemos, desciende a poner su cuidado y sus manos ella por sí misma, no sólo en la obra de un vil gusano, sino también en que se conserve y que viva; y matiza con mil graciosos colores sus plumas al pájaro, y viste de verde hoja los árboles,

[12] *Arreo* = atavío.

y eso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella majestad no se desdeña de irlo pintando con yerbas y flores. Por donde con voces llenas de alabanza y de admiración le dice David [13]: *¿Quién es como nuestro Dios, que mora en las alturas y mira con cuidado hasta las más humildes bajezas, y El mismo juntamente está en el cielo y en la tierra?*

Así que si no conocemos ya esta condición en los príncipes, ni se la pedimos, porque el mal uso recibido y fundado daña las obras y pone tinieblas en la razón, y porque a la verdad ninguna cosa son menos que los que se nombran señores y príncipes, Dios en su Hijo, a quien hizo Príncipe de todos los príncipes y sólo verdadero *Rey* entre todos, como cualidad necesaria y preciada la puso. Mas ¿en qué manera la puso? ¿O qué tanta [14] es y fué su dulce humildad?

Mas pasemos a otra condición que se sigue; que, diciendo de ella, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta que habemos llamado mansedumbre y llaneza, porque son entre sí muy vecinas, y lo que diré es como fruto de aquesto que he dicho. Pues fué Cristo, demás de ser *manso y humilde*, más ejercitado que ninguno otro en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la cual experiencia sujetó el Padre a su Hijo, porque le había de hacer *Rey* verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuese perfectísimo *Rey*, como San Pablo lo escribe [15]: *Fué decente que Aquel de quien y por quien y para quien son todas las cosas, queriendo hacer muchos hijos para los llevar a la gloria, al Príncipe de la salud de ellos le perfeccionase con pasión y trabajos; porque el que santifica y los santificados han de ser todos de un mismo metal.* Y entreponiendo [16] ciertas palabras, luego, poco más abajo, torna y prosigue [17]: *Por donde convino que fuese hecho semejante a sus hermanos en todo para que fuese cabal y fiel y misericordioso pontífice para con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo. Que por cuanto padeció El, siendo tentado, es poderoso para favorecer a los que fueron tentados.*

En lo cual no sé cuál es más digno de admiración, el amor entrañable con que Dios nos amó, dándonos un *Rey* para siempre, no sólo de nuestro linaje, sino tan hecho a la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo y tan ejercitado en toda pena y dolor, o la infinita hu-

[13] Ps. 112, 5-6.
[14] *Qué tanta*, modo desusado: *cuánta*.
[15] Hebr. 2, 10-11.
[16] *Entreponiendo;* este hermoso vocablo ha sido substituído por *interponer*.
[17] Hebr. 17-18.

mildad y obediencia y paciencia de este nuestro perpetuo *Rey*, que no sólo para animarnos a los trabajos, sino también para saber El condolerse más de nosotros, cuando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hacer prueba El en sí primero de todos.

Y como unos hombres padezcan en una cosa y otros en otra, Cristo, porque así como su imperio se extendía por todos los siglos, así la piedad de su ánimo abrazase a todos los hombres, probó en sí casi todas las miserias de pena. Porque, ¿qué quedó de probar? Padecen algunos pobreza: Cristo la padeció más que otro ninguno. Otros nacen de padres bajos y obscuros, por donde son tenidos por menos: el padre de Cristo, a [18] la opinión de los hombres, fué un oficial de carpintero. El destierro y el huir a tierra ajena fuera de su natural [19], es trabajo: y la niñez de aqueste Señor huye su natural y se esconde en Egipto. Apenas ha nacido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasión de dolor a los suyos, el Infante pobre, huyendo, lleva en pos de sí por casas ajenas a la doncella pobre y bellísima, y al ayo santo y pobre también. Y aun por no dejar de padecer la angustia que el sentido de los niños más siente, que es perder a sus padres, Cristo quiso ser y fué niño perdido.

Mas vengamos a la edad de varón. ¿Qué lengua podrá decir los trabajos y dolores que Cristo puso sobre sus hombros, el no oído sufrimiento y fortaleza con que los llevó, las invenciones y los ingenios de nuevos males, que El mismo ordenó como saboreándose en ellos; cuán dulce le fué el padecer, cuánto se preció de señalarse sobre todos en esto, cómo quiso que con su grandeza compitiese en El su humildad y paciencia? Sufrió hambre, padeció frío, vivió en extremada pobreza, cansóse y desvelóse, y anduvo muchos caminos, sólo a fin de hacer bienes de incomparable bien a los hombres. Y para que su trabajo fuese trabajo puro, o por mejor decir, para que llegase creciendo a su grado mayor, de todo aqueste afán, el fruto fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores, no cogió sino dolores y persecuciones y afrentas; y sacó del amor desamor, del bien hacer mal padecer, del negociarnos la vida, muerte extremadamente afrentosa, que es todo lo amargo y lo duro a que en este género de calamidad se puede subir. Porque, si es dolor pasar uno pobreza y desnudez y mucho desvelamiento y cuidado, ¿qué será cuando por quien se sepa no lo agradece? ¿Qué, cuando no lo conoce? ¿Qué, cuando lo desconoce, lo desagradece, lo maltrata y persigue? Dice David en el salmo [20]: *Si quien me debía enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudie-*

[18] *A*, con significación *de para, según*.
[19] *Natural* = suelo nativo
[20] Ps. 37, 12.

ra llevar; mas, mi amigo y mi conocido, y el que era un alma conmigo, el que comía a mi mesa, y con quien comunicaba mi corazón. Como si dijese que el sentimiento de un semejante caso vencía a cualquiera otro dolor.

Y con ser así, pasa un grado más adelante el de Cristo; porque no sólo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibían de El estaban obligados a serlo; y lo que es más, tomando ocasión de enojo y de odio, de aquello mismo que con ningún agradecimiento podían pagar, como se querella en su misma persona de El el profeta Isaías diciendo [21]; *Y dije: Trabajado he por demás, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleito es con el Señor, y mi obra con el que es Dios mío.*

Sería negocio infinito si quisiésemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Cristo lo que sufrió y padeció.

Vengamos al remate de todas ellas, que fué su muerte, y veremos cuánto se preció de beber puro este cáliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por extremada manera, llegando hasta lo último de él. Mas ¿quién podrá decir ni una pequeña parte de aquesto? No es posible decirlo todo; mas diré brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor con que calificó Cristo aqueste dolor de su muerte, y los innumerables males que en un solo mal encerró.

Siéntese más la miseria cuando sucede a la prosperidad; y es género de mayor infelicidad en los trabajos el haber sido en algún tiempo feliz. Poco antes que le prendiesen y pusiesen en cruz, quiso ser recibido, y lo fué de hecho, con triunfo glorioso. Y sabiendo cuán mal tratado había de ser dende [22] a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuese más vivo, ordenó que estuviese reciente y como presente la memoria de aquella divina honra, que aquellos mismos que ahora le despreciaban, ocho días antes le hicieron. Y tuvo por bien que casi se encontrasen en sus oídos las voces de *¡Hosanna, hijo de David!*, y de *¡Bendito el que viene en el nombre de Dios!*, con las de *¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*, y con las de *Veis, el que destruía y reedificaba el templo de Dios en tres días, no puede salvarse a sí, y pudo salvar a los otros;* para que lo desigual de ellas, y la contrariedad que entre sí tenían con las unas las otras, causase mayor pena en su corazón.

Suele ser descanso a los que de esta vida se parten, no ver las lágrimas y los sollozos y la tristeza afligida de los que bien quieren; Cristo, la noche a quien sucedió el día último de su vida mortal, los juntó a todos, y cenó con ellos juntos,

[21] Is. 49, 4.
[22] *Dende* = de allí a poco.

y les manifestó su partida, y vió su congoja, y tuvo por bien verla y sentirla, para que con ella fuese más amarga la suya. ¡Qué palabras les dijo en lo que platicó con ellos aquella noche! ¡Qué enternecimientos de amor! Que si a los que ahora los vemos escritos, el oírlos nos enternece, ¿qué sería lo que obraron entonces en quien los decía? Pero vamos adonde ya El mismo, levantado de la mesa y caminando para el huerto, nos lleva. ¿Qué fué cada uno de los pasos de aquel camino, sino un clavo nuevo que le hería, llevándole al pensamiento y a la imaginación la prisión y la muerte, a que ellos mismos le acercaban buscándola? Mas ¿qué fué lo que hizo en el huerto, que no fuese acrecentamiento de pena? Escogió tres de sus discípulos para su compañía y conhorte [23], y consintió que se venciesen del sueño, para que con ver su descuido de ellos, su cuidado y su pena de El creciese más.

Derrocóse en oraciones delante del Padre, pidiéndole que pasase de El aquel cáliz, y no quiso ser oído en aquesta oración. Dejó desear a su sentido lo que no quería que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear, y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijésemos, vigilia [24] de ella, y morir antes que muriese, o por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho, y la otra en la imaginación de él. Porque desnudó por una parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representación de los males de su muerte y de las ocasiones de ella, tan viva, tan natural, tan expresa y tan figurada, y con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginación y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo; que le abrió las venas y, sacándole la sangre de ellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo. ¡Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano! ¡Qué hambre, o digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir, sino quiso probar también la imaginación y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y que viene no pensada y cuasi de improviso, con un breve sentido [24*] se pasa, quiso entregarse a ella antes que fuese. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla El a su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su espada, y sentir por menudo y de espacio sus heridas todas, y avivar más sus

[23] *Conhorte*, decíase también *conorte*, que vale tanto como *alivio, consolación*.

[24] *Hacer vigilia de ella*, es decir, celebrarla con anticipación, como en las fiestas litúrgicas.

[24*] *Sentido*, es decir, *dolor y sensación*.

sentidos para sentir más el dolor de sus golpes, y, como dije, probar hasta el cabo cuánto duele la muerte, esto es, el morir y el temor del morir.

Y aunque digo el temor del morir, si tengo de decir, Juliano, lo que siempre entendí acerca de esta agonía de Cristo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas y le hizo sudar gotas de sangre; porque, aunque de hecho temió, porque El quiso temer, y temiendo probar los accidentes ásperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo, ni llama afuera la sangre, antes la recoge adentro, y la pone a la redonda del corazón, y deja frío lo exterior de la carne, y por la misma razón aprieta los poros de ella [25]. Y así no fué el temor el que sacó afuera la sangre de Cristo, sino, si lo habemos de decir con una palabra, el esfuerzo y el valor de su ánima con que salió al encuentro y con que al temor resistió, ése, con el tesón que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Cristo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores y vencerlos en sí, para que después fuesen por nosotros más fácilmente vencidos, armó contra sí, en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoja y el temor, y consintió que todo ello de tropel y como en un escuadrón moviese guerra a su alma. Porque, figurándolo todo con no creíble viveza, puso en ella como vivo y presente lo que otro día [26] había de padecer, así en el cuerpo con dolores, como en esta misma alma con tristeza y congojas. Y juntamente con esto hizo también que considerase su alma las causas por las cuales se sujetaba a la muerte, que eran las culpas pasadas y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graveza [26*] de ellas, y con la indignación grandísima y la encendida ira que Dios contra ellas concibe; y ni más ni menos, consideró el poco fruto que tan ricos y tan trabajados trabajos [27] habían de hacer en los más de los hombres.

Y todas estas cosas juntas y distintas, y vivísimamente consideradas, le acometieron a una, ordenándolo El para ahogarle y vencerle. De lo cual Cristo no huyó, ni rindió a estos temores y fatigas apocadamente su alma; ni para vencerla les embotó, como pudiera, las fuerzas; antes, como he dicho, cuanto fué posible se las acrecentó; ni menos armó a sí mismo y a su santa alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertó en ella más sus sentidos, o con la defensa de su divinidad, bañándola en gozo, con el cual no tuviera

[25] El razonamiento fino de Fr. Luis es concluyente y está conforme con las más modernas teorías fisiológicas. El temor, efectivamente, actúa sobre el organismo como Fr. Luis expone.

[26] *Otro día*, es decir, *al día siguiente*.

[26*] *Graveza*, anticuado; *gravedad*.

[27] *Trabajados trabajos*, enfadosa repetición, impropia de fray Luis. *Trabajados*, con sentido de *penosos*.

sentido el dolor, o a lo menos, con el pensamiento de la gloria y bienaventuranza divina, a la cual por aquellos males caminaba su cuerpo, apartando su vista de ellos, y volviéndola a aquesta otra consideración, o templando siquiera la una consideración con la otra, sino desnudo de todo esto y con sólo el valor de su alma y persona, y con la fuerza que ponía en su razón el respeto de su Padre y el deseo de obedecerle, les hizo a todos cara, y luchó, como dicen, a brazo partido con todos, y al fin lo rindió todo y lo sujetó debajo sus pies.

Mas la fuerza que puso en ello y el estribar la razón contra el sentido, y—como dije—el tesón generoso con que aspiró a la victoria, llamó afuera los espíritus y la sangre, y la derramó. Por manera que lo que vamos diciendo, que gustó Cristo de sujetarse a nuestros dolores haciendo en sí pruebas de ellos, según esta manera de decir, aun se cumple mejor. Porque no sólo sintió el mal del temor y la pena de la congoja, y el trabajo que es sentir uno en sí diversos deseos, y el desear algo que no se cumple; pero la fatiga increíble del pelear contra su apetito propio y contra su misma imaginación, y el resistir a las formas horribles de tormentos y males y afrentas, que se le venían espantosamente à los ojos para ahogarle, y el hacerles cara, y el, peleando uno contra tantos, valerosamente vencerlos con no oído trabajo y sudor, también lo experimentó.

Mas ¿de qué no hizo experiencia? También sintió la pena que es ser vendido y traído a muerte por sus mismos amigos, como El lo fué en aquella noche de Judas; el ser desamparado en su trabajo de los que le debían tanto amor y cuidado; el dolor de trocarse los amigos con la fortuna; el verse no solamente negado de quien tanto le amaba, mas entregado del todo en las manos de quien le desamaba tan mortalmente; la calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocente asentada en el soberano tribunal por juez; males que sólo quien los ha probado los siente [28]; la forma de juicio, y el hecho de cruel tiranía; el color de religión, adonde era todo impiedad y blasfemia; el aborrecimiento de Dios, disimulado por defuera con apariencias falsas de su amor y su honra. Con todas estas amarguras templó Cristo su cáliz, y añadió a todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traído por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles; y lo que entre estas cosas se encubre, y es

---

[28] Con frecuencia se le van a Fr. Luis de la pluma dolorida expresiones que son como la revelación de sus íntimos dolores y de su acendrado amor a la verdad. El sufrimiento templó su alma para comprender bien lo que escribe del dolor de Cristo.

dolorosísimo para el sentido, que fué el llegar tantas veces en aquel día de su prisión la causa de Cristo, mejorándose, a dar buenas esperanzas de sí, y habiendo llegado a este punto, el tornar súbitamente a empeorarse después [29].

Porque cuando Pilato despreció la calumnia de los fariseos y se enteró de su envidia, mostró prometer buen suceso el negocio. Cuando temió, por haber oído que era Hijo de Dios, y se recogió a tratar de ello con Cristo, resplandeció como una luz y cierta esperanza de libertad y salud. Cuando remitió el conocimiento del pleito Pilato a Herodes que, por oídas, juzgaba divinamente de Cristo, ¿quién no esperó breve y feliz conclusión? Cuando la libertad de Cristo la puso Pilato en la elección del pueblo, a quien con tantas buenas obras Cristo tenía obligado; cuando les dió poder que librasen al homicida, o al que restituía los muertos a vida; cuando avisó su mujer al juez de lo que había visto en visión, y le amonestó que no condenase a aquel justo, ¿qué fué sino un llegar casi a los umbrales el bien? Pues este subir a esperanzas alegres, y caer de ellas al mismo momento; este abrirse el día del bien, y tornar a obscurecerse de súbito; el despintarse [30] improvisamente la salud que ya se tocaba; digo, pues, que este variar entre esperanza y temor, y esta tempestad de olas diversas, que ya se encumbraban prometiéndole vida, y ya se derrocaban amenazando con muerte; esta desventura y desdicha, que es propia de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de revivir para luego morir, y de venirles el bien, y desaparecerse, deshaciéndoseles entre las manos cuando les llega, probó también en sí mismo el Cordero. Y la buena suerte y la buena dicha única de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser uno infeliz.

Infinito es lo que acerca de esto se ofrece; mas cánsase la lengua en decir lo que Cristo no se cansó en padecer. Dejo la sentencia injusta, la voz del pregón, los hombros flacos, la cruz pesada [31], el verdadero y propio cetro de aqueste nuestro gran *Rey*, los gritos del pueblo, alegres en unos, y en otros llorosos, que todo ello traía consigo su propio y particular sentimiento.

Vengo al monte Calvario. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa, Cristo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes más sensibles del cuerpo es tormento grandísimo, con clavos fueron allí atravesados los pies y las manos de Cris-

---

[29] Estas fluctuaciones entre la esperanza y el nuevo abatimiento, que tan bien describe, con toda la serie de injusticias e irregularidades en el juicio, también las conocía bien el poeta.

[30] *Despintarse* = salir fallida o vana la suerte.

[31] *La cruz pesada*, añade la 1.ª ed.

to. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las más viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo; antes, en una cierta manera, se mostró contra sí mismo cruel. Porque lo que la piedad natural y el afecto humano y común, que aun en los ejecutores de la justicia se muestra, tenía ordenado para menos tormento de los que morían en cruz, ofreciéndoselo a Cristo, lo desechó. Porque daban a beber a los crucificados en aquel tiempo, antes que los enclavasen, cierto vino confeccionado con mirra e incienso, que tiene virtud de ensordecer[32] el sentido y como embotarle al dolor para que no sienta, y Cristo, aunque se lo ofrecieron, con la sed que tenía que padecer, no lo quiso beber.

Así que, desafiando al dolor y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafío, el cuerpo desnudo y el corazón armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciencia, subió este nuestro *Rey* en la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padeciendo El solo la pena que merecía padecer el mundo por sus delitos, padeció lo que decir no se puede. Porque, ¿en qué parte de Cristo, o en qué sentido suyo no llegó el dolor a lo sumo? Los ojos vieron lo que, visto, traspasó el corazón: la Madre, viva y muerta, presente. Los oídos estuvieron llenos de voces blasfemas y enemígas. El gusto, cuando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no tocó cosa que no le fuese enemiga y amarga. Al fin dió licencia a su sangre que, como deseosa de lavar nuestras culpas, salía corriendo abundante y presurosa. Y comenzó a sentir nuestra vida, despojada de su calor, lo que sólo le quedaba ya por sentir: los fríos tristísimos de la muerte, y al fin sintió y probó la muerte también.

Pero ¿para qué me detengo yo en esto? Lo que ahora Cristo, que reina glorioso y Señor de todo en el cielo, nos sufre, muestra bien claramente cuán agradable le fué siempre el sujetarse a trabajos. ¿Cuántos hombres, o por decir verdad, cuántos pueblos y cuántas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman hoy de su nombre? Y con ser así, que El en sí está exento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien de, en la opinión de los hombres, padecer esta afrenta, en cuanto su cuerpo místico, que vive en este destierro, padece, para compadecerse así de El y para conformarse siempre con El.

—Nuevo camino para ser uno *Rey*—dijo aquí Sabino vuelto a Juliano—es este que nos ha descubierto Marcelo. Y no sé yo si acertaron con él algunos de los que antiguamente

---

[32] *Ensordecer* = amortiguar.

escribieron acerca de la crianza e institución de los príncipes, aunque bien sé que los que ahora viven no le siguen. Porque en el no saber padecer tienen puesto lo principal del ser rey.

—Algunos—dijo al punto Juliano—de los antiguos quisieron que el que se criaba para ser rey, se criase en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano y valiente; mas en trabajos de ánimo que le enseñasen a ser compasivo, ninguno, que yo sepa, lo escribió ni enseñó. Mas, si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste *Rey* de Marcelo, *Rey* propiamente hecho a la traza y al ingenio de Dios, el cual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño.

Así que no es maravilla, Sabino, que los reyes de ahora no se precien para ser reyes de lo que se preció Jesucristo, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin. Porque Cristo ordenó su reinado a nuestro provecho, y conforme a esto se cualificó [33] a sí mismo, y se dotó de todo aquello que parecía ser necesario para hacer bien a sus súbditos; mas estos que ahora nos mandan, reinan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas, aunque ellos, cuanto a lo que les toca, desechen de sí este amaestramiento de Dios, la experiencia de cada día nos enseña que no son los que deben, por carecer de él. Porque ¿de dónde pensáis que nace, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadísimos yugos, el hacer leyes rigorosas, el ponerlas en ejecución con mayor crueldad y vigor, sino de nunca haber hecho experiencia en sí de lo que duele la aflicción y pobreza? [34]

—Así es—dijo Sabino—; pero ¿qué ayo osaría ejercitar en dolor y necesidad a su príncipe? O si osase alguno, ¿cómo sería recibido y sufrido de los demás?

—Esa es—respondió Juliano—nuestra mayor ceguedad, que aprobamos lo que nos daña y que tendríamos por bajeza que nuestro príncipe supiese de todo, siendo para nosotros tan provechoso, como habéis oído, que lo supiese. Mas, si no se atreven a esto los ayos, es porque ellos y los demás que crían a los príncipes los quieren emponer [35] en el ánimo a que no se precien de bajar los ojos de su grandeza con blandura a sus súbditos, y en el cuerpo, a que ensanche el estó-

---

[33] *Se cualificó* = se dotó de cualidades y perfecciones.

[34] De nuevo desata Fr. Luis sus invectivas contra los reyes y príncipes de entonces, que agobiaban a sus súbditos—al decir del poeta—con pesadísimas cargas y tributaciones. El pueblo, sin duda, sentía sobre sí lo que costaba la gloria del Descubrimiento y las campañas de Flandes, de Italia y de Africa, y las veían, lógicamente, con ojos distintos de los nuestros, que hoy recordamos lo que tienen los hechos de gloriosos, pero no de costosos.

[35] *Emponer* traen la 1.ª y 3.ª ed., anticuado, por *imponer*.

mago cada día con cuatro comidas [36] y a que aun la seda les sea áspera y la luz enojosa.

Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar ,y quitamos en ello a Marcelo el suyo, o por mejor decir, a nosotros mismos el de oír enteramente las cualidades de aqueste verdadero *Rey* nuestro.

—A mí—dijo Marcelo—no me habéis, Juliano, quitado ningún lugar, sino antes me habéis dado espacio para que con más aliento prosiga mejor mi camino. Y a vos, Sabino —dijo volviéndose a él—, no os pase por la imaginación querer concertar, o pensar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su *Rey*, con las que tienen estos reyes que vemos; que, si no fueran tan diferentes del todo, no le llamara Dios señaladamente su *Rey;* ni su reino de ellos se acabara con ellos, y el de nuestro *Rey* fuera sempiterno, como es.

Así que pongan ellos su estado en la altivez y no se tengan por reyes, si padecen alguna pena, que Dios, procediendo por camino diferente, para hacer en Jesucristo un *Rey* que mereciese ser suyo, le hizo humildísimo para que no se desvaneciese en soberbia con la honra; y le sujetó a miseria y à dolor para que se compadeciese con lástima de sus trabajados y doloridos súbditos. Y, demás de esto, y para el mismo fin de buen *Rey*, le dió un verdadero y perfecto conocimiento de todas las cosas y de todas las obras de ellos [37], así las que fueron como las que son y serán; porque el rey, cuyo oficio es juzgar, dando a cada uno su merecido y repartiendo la pena y el premio, si no conoce él por sí la verdad, traspasará la justicia: que el conocimiento que tienen de sus reinos los príncipes por relaciones y pesquisas ajenas, más los ciega que los alumbra [38]. Porque, demás de que los hombres, por cuyos ojos y oídos ven y oyen los reyes, muchas veces se

---

[36] La valentía de Fr. Luis para decir las cosas con gráficas expresiones es extraordinaria. Cuando el poeta la denuncia tan en voz alta, no debía andar muy ajustada y austera la educación de los príncipes. Claro es que cuando escribe estas acerbas palabras el poeta, alarga las flechas de su intención a personajes de la Corte de Inglaterra y Francia. En la mente de Fr. Luis andaba Enrique VIII.

[37] Todas las ediciones traen *de ellas;* pero como observa con razón el anotador de la ed. del Apostolado de la Prensa, 1941, debe decir *de ellos*, para que tenga sentido la frase, refiriéndose a los súbditos.

[38] ¿Adónde se dirigen de nuevo estas palabras intencionadas del poeta, cuya simple lectura provocan al lector a que señale inmediatamente el blanco? Es posible que Fr. Luis señale una deficiencia común, o que puede serlo, en los que gobiernan, sin que concretamente se refiera a ningún rey. Lo que, desde luego, no es admisible, como se ha querido insinuar, es que Fr. Luis, ni aun en estas severas y solemnes páginas, no haya sabido contener la mordacidad de su espíritu. Fr. Luis no censura por el afán de censurar. El sabía bien lo que decía y lo que censuraba.

engañan, procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses e intentos. Y así por maravilla entra en el secreto real la verdad.

Mas nuestro *Rey*, porque su entendimiento como clarísimo espejo le representa siempre cuanto se hace y se piensa, no juzga, como dice Isaías[39], ni reprende, ni premia por lo que al oído le dicen, ni según lo que a la vista parece, porque el un sentido y el otro sentido puede ser engañado, ni tiene de sus vasallos la opinión que otros vasallos suyos, aficionados o engañados, le ponen, sino la que pide la verdad, que El claramente conoce.

Y como puso Dios en Cristo el verdadero conocer a los suyos, asimismo le dió todo el poder para hacerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiese, mas también El mismo, como en tesoro, encerró todos los bienes y riquezas que pueden hacer ricos y dichosos a los de su reino, de arte que no trabajaran, remitidos de unos a otros ministros, con largas[40]. Mas, lo que es principal, hizo para perfeccionar este *Rey*, que sus súbditos todos fuesen sus deudos, o por mejor decir, que naciesen de El todos y que fuesen hechura suya y figurados a su semejanza. Aunque esto sale ya de lo primero que toca a las cualidades del rey, y entra en lo segundo que propusimos, de las condiciones de los que en este reino son súbditos. Y digamos ya de ellas.

Y, a la verdad, casi todas ellas se reducen a ésta, que es ser generosos y nobles todos y de un mismo linaje. Porque aunque el mando de Cristo universalmente comprende a todos los hombres y a todas las criaturas, así las buenas como las malas, sin que ninguna de ellas pueda eximirse de su sujeción, o se contente de ello o le pese; pero el reino suyo, de que ahora vamos hablando, y el reino en quien muestra Cristo sus nobles condiciones de *Rey*, y el que ha de durar perpetuamente con El, descubierto y glorioso—porque a los malos tendrálos encerrados y aprisionados y sumidos en eterno olvido y tinieblas—; así que este reino son los buenos y justos solos, y de éstos decimos ahora que son generosos todos, y de linaje alto y todos de uno mismo. Porque, dado que sean diferentes en nacimientos, mas, como esta mañana se dijo, el nacimiento en que se diferencian fué nacimiento perdido y de quien caso no se hace para lo que toca a ser vasallos en este reino, el cual se compone todo de lo que San Pablo llama *nueva criatura*, cuando a los de Galacia escribe, di-

---

[39] Is. 11, 3.

[40] Es decir, que no sufrieran dilaciones y demoras enojosas, yendo de unos a otros sin conseguir nada. La ed. de *La Lectura* trae: *De arte que no trabajarán*, etc.

ciendo[41]: *Acerca*[42] *de Cristo Jesús, ni es de estima la circuncisión ni el prepucio, sino la criatura nueva.* Y así todos son hechura y nacimiento del cielo y hermanos entre sí, e hijos todos de Cristo en la manera ya dicha.

Vió David esta particular excelencia de este reino de su nieto divino, y dejóla escrita breve y elegantemente en el salmo 109, según una lección que así dice[43]: *Tu pueblo príncipes, en el día de tu poderío.* Adonde lo que decimos *príncipes,* la palabra original que es *nedaboth,* significa al pie de la letra *liberales, dadivosos* o generosos de corazón. Y así dice que en el día de su poderío, que llama así el reino descubierto de Cristo, cuando vencido todo lo contrario y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que ahora se le opone, viniere en el último tiempo y en la regeneración de las cosas, como puro sol, a resplandecer solo, claro y poderoso en el mundo; pues en este su día, cuando El y lo apurado y escogido de sus vasallos resplandecerá solamente, quedando los demás sepultados en obscuridad y tinieblas, en este tiempo y en este día, su pueblo serán *príncipes.* Esto es, todos sus vasallos serán reyes, y El, como con verdad la Escritura le nombra[44], *Rey de reyes será* y *Señor de señores.*

Aquí Sabino, volviéndose a Juliano:

—Nobleza es—dijo—grande de reino aquesta, Juliano, que nos va diciendo Marcelo, adonde ningún vasallo es ni vil en linaje, ni afrentado por condición, ni menos bien nacido el uno que el otro. Y paréceme a mí que esto es ser *Rey* propia y honradamente, no tener vasallos viles y afrentados.

—En esta vida, Sabino—respondió Juliano—, los reyes de ella, para el castigo de la culpa, están como forzados a poner nota y afrenta en aquellos a quien gobiernan. Como en la orden de la salud y en el cuerpo conviene a las veces maltratar una parte para que las demás no se pierdan. Y así, cuanto a esto, no son dignos de reprensión nuestros príncipes.

—No los reprendo yo ahora—dijo Sabino—, sino duélome de su condición, que por esa necesidad que, Juliano, decís, vienen a ser forzosamente señores de vasallos ruines y viles. Y débeseles tanto más lástima cuanto fuere más precisa la necesidad. Pero si algunos príncipes que lo procuran y que les parece que son señores, cuando hallan mejor orden no sólo para afrentar a los suyos, sino también para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta, y que nunca se acabe, de éstos, Juliano, ¿qué me diréis?

---

[41] Gal. 6, 15.
[42] *Acerca de Cristo* = ante la consideración de Cristo.
[43] Ps. 109, 3.
[44] Apoc. 19, 16.

—¿Qué?—respondió Juliano—. Que ninguna cosa son menos que reyes. Lo uno, porque el fin adonde se endereza su oficio es hacer a sus vasallos bienaventurados; con lo cual se encuentra [45] por maravillosa manera el hacerlos apocados y viles. Y lo otro, porque, cuando no quieran mirar por ellos, a sí mismos se hacen daño y se apocan. Porque, si son cabezas, ¿qué honra es ser cabeza de un cuerpo disforme y vil? Y, si son pastores, ¿qué les vale un ganado roñoso? Bien dijo el poeta trágico [46]: *Mandar entre lo ilustre es bella cosa.*

Y no sólo dañan a su honra propia, cuando buscan invenciones para mancharla de los que son gobernados por ellos, mas dañan mucho sus intereses, y ponen en manifiesto peligro la paz y la conservación de sus reinos. Porque, así como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar, así no es posible que se añude con paz el reino, cuyas partes están tan opuestas entre sí y tan diferenciadas, unas con mucha honra y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo que en sus partes está maltratado y cuyos humores se conciertan mal entre sí, está muy ocasionado y muy vecino a la enfermedad y a la muerte, así, por la misma manera, el reino adonde muchas órdenes y suertes de hombres, y muchas casas particulares están como sentidas y heridas, y adonde la diferencia que por estas causas pone la fortuna y las leyes, no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, está sujeto a enfermar y a venir a las armas con cualquiera razón que se ofrece. Que la propia lástima e injuria de cada uno encerrada en su pecho, y que vive en él, los despierta y los hace velar siempre a la ocasión y a la venganza [47].

Mas dejemos lo que en nuestros reyes y reinos, o pone la necesidad o hace el mal consejo y error, y acábenos Marcelo de decir por qué razón estos vasallos todos de nuestro único *Rey* son llamados *liberales y generosos y príncipes.*

—Son—dijo Marcelo, respondiendo encontinente [48]—así por parte del que los crió y la forma que tuvo en criarlos, como por parte de las cualidades buenas que puso en ellos, cuando así fueron criados.

Por parte del que los hizo, porque son efectos y frutos de

---

[45] *Se encuentra* = se contradice u opone.

[46] Fr. Luis se refiere a Séneca, y el verso que cita es de la tragedia *Octavia*, que se consideraba como obra suya. Esta pieza—dice L. Riber—no puede ser de Séneca. No lo tolera la cronología, y todavía lo permite menos el estilo.

[47] Es magnífica y cabal la concepción que del orden social, resultante de la relación armoniosa entre gobernantes y gobernados y de la equidad social en la distribución de los bienes, tiene fray Luis.

[48] *Encontinente* = incontinenti, al momento.

una suma liberalidad; porque en solo el ánimo generoso de Dios y en la largueza de Cristo no medida pudo caber el hacer justos y amigos suyos, y tan privados amigos, a los que de sí no merecían bien, y merecían mal por tantos y tan diferentes títulos. Porque, aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto que es venir a ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios, y así dice Santiago *que nos engendró voluntariamente*[49]. Adonde lo que dijo en la palabra griega βουληθεις, que significa *de su voluntad*, quiso decir lo que en su lengua materna, si en ella lo escribiera, se dice *nadib*, que es palabra vecina y nacida de la palabra *nedaboth*, que, como dijimos, significa a estos que llamamos *liberales* y *príncipes*. Así que dice que nos engendró *liberal* y *principalmente*[50], esto es, que nos engendró no sólo porque quiso engendrarnos y porque le movió a ello su voluntad, sino porque le plugo mostrar en nuestra creación para la gracia y justicia los tesoros de su liberalidad y misericordia.

Porque, a la verdad, dado que todo lo que Dios cría nace de El, porque El quiere que nazca y es obra de su libre gusto, a la cual nadie le fuerza, el sacar a luz a las criaturas; pero esto que es hacer justos y poner su ser divino en los hombres, es no sólo voluntad, sino una extraña liberalidad suya. Porque en ello hace bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente a quien no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. Y por no ir alargándome por cada uno de los particulares, a quien Dios hace estos bienes, miremos lo que pasó en la cabeza de todos, y cómo se hubo con ella Dios, cuando sacándola del pecado, crió en ella aqueste bien de justicia, y en uno, como en ejemplo, conoceremos cuán ilustre prueba hace Dios de su liberalidad cuando cría los justos.

Peca Adán, y condénase a sí y a todos nosotros; y perdónale después Dios, y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdón? Lo primero, perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dejó a El, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó más una promesa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta, y una posesión grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó, ni apretado de la necesidad ni ciego de la pasión, sino movido de una liviandad y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se escondió de su perdonador, y perdónale, no mucho después que pecó

[49] Iac. 1, 18.
[50] *Principalmente* = a lo príncipe, principescamente.

y laceró[51] miserablemente por su pecado, sino casi luego[52] como hubo pecado.

Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle a él, hízose a sí mismo deudor. Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reinó en El y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehacer al perdido, *determinó de disminuirse a sí mismo*, como San Pablo[53] lo dice, y de pagar él lo que el hombre pecaba, y para que el hombre viviese, de morir El hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan sin causa; y mayor liberalidad perdonarle tan luego después del pecado; y mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdón antes que El le buscase. Pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad, fué, cuando le reprendía la culpa, prometerse a sí mismo y a su vida para su satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó de El por seguir al demonio, hacerse hombre El para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo así, generalmente con todos, porque Adán nos encerraba a todos en sí, pasa en particular con cada uno contina y secretamente.

Porque ¿quién podrá decir ni entender, si no es el mismo que en sí lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas, su nunca cansarse ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua, el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado el tentar la entrada por diferentes maneras, el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta, el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a El le importara alguna cosa y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle, el decirnos por horas y por momentos con el Esposo[54]: *Abreme, hermana mía. Esposa mía, paloma mía, y mi amada y perfecta; que traigo llena de rocío mi cabeza, y con las gotas de las noches las mis guedejas*. Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser *generosos y liberales*, porque son demostraciones y pruebas del corazón liberal y generoso de Dios.

Son, lo segundo, llamados así por las cualidades que pone Dios en ellos haciéndoles justos. Porque, a la verdad, no hay cosa más alta, ni más generosa, ni más real, que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud más heroica, que la filosofía de los estoicos antiguamente imaginó o soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con

---

[51] *Laceró* = sufrió miserias.
[52] *Cuasi luego* = casi al instante.
[53] Phil. 2, 7.
[54] Cant. 5, 2.

su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza. Porque, si miramos el linaje de donde desciende el justo y cristiano, es su nacimiento de Dios, y la gracia que le da vida es una semejanza viva de Cristo. Y si atendemos a su estilo y condición, y al ingenio y disposición de ánimo y pensamientos y costumbres que de este nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios es pequeña cosa para la que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleites; huella sobre la ambición de las honras, hecho verdadero Señor y *Rey* de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja, y, riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien a los otros.

Y no se extiende su ánimo liberal a sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reino; mas generalmente a todos los que sustenta y comprende la tierra, El también los comprende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la muerte, es El generoso y amigo; y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente, por esos mismos que aborrecen su vida.

Y estimando por vil y por indigno de sí a todo lo que está fuera de El, y que se viene y se va con el tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios, familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse cuasi uno con El, es lo que solamente satisface a su pecho; como lo podemos ver a los ojos[55] en uno de estos grandes justos. Y sea aqueste uno San Pablo. Dice en persona suya y de todos los buenos, escribiendo a los Corintios, así[56]: *Tenemos nuestro tesoro en vasos de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios y no de nosotros. En todas las cosas padecemos tribulación, pero en ninguna somos afligidos. Somos metidos en congoja, mas no somos desamparados. Padecemos persecución, mas no nos falta el favor. Humíllannos, pero no nos avergüenzan. Somos derribados, mas no perecemos.* Y a los Romanos, lleno de ánimo generoso, en el capítulo 8[57]: *¿Quién,* dice, *nos apartará de la caridad y amor de Dios? ¿La tribulación, por aventura, o la angustia, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o el cuchillo?*

Dicho he en parte lo que puso Dios en Cristo para hacerle *Rey*, y lo que hizo en nosotros para hacernos sus súbditos; que de tres cosas, a las cuales se reducen todas las que per-

---

[55] *Ver a los ojos*, modismo equivalente a *ver a las claras.*
[56] 2 Cor. 4, 7-10.
[57] Rom. 8, 35.

tenecen a un reino, son las primeras dos. Resta ahora que digamos algo de la tercera y postrera, que es de la manera como este *Rey* gobierna a los suyos; que no es menos singular manera ni menos fuera del común uso de los que gobiernan, que el rey y los súbditos en sus condiciones y cualidades, las que habemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gobierna el reino es la ley, y que por el cumplimiento de ella consigue el rey, o hacerse rico a sí mismo, si es tirano y las leyes son de tirano, o hacer buenos y prosperados a los suyos, si es rey verdadero. Pues acontece muchas veces de esta manera, que por razón de la flaqueza del hombre y de su encendida inclinación a lo malo, las leyes por la mayor parte traen consigo un inconveniente muy grande: que, siendo la intención de los que las establecen, enseñando por ellas lo que se debe hacer y mandando con rigor que se haga, retraer al hombre de lo malo e inducirle a lo bueno, resulta lo contrario a las veces, y el ser vedada una cosa despierta el apetito de ella.

Y así el hacer y dar leyes es muchas veces ocasión de que se quebranten las leyes, y de que, como dice San Pablo[58], *se peque más gravemente* y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó e inventó para mejorarlos. Por lo cual Cristo, nuestro Redentor y Señor, en la gobernación de su reino halló una nueva manera de ley, extrañamente libre y ajena de aquestos inconvenientes, de la cual usa con los suyos, no solamente enseñándoles a ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haciéndolos buenos, lo que ninguno otro rey ni legislador pudo jamás hacer. Y esto es lo principal de su Ley evangélica y lo propio de ella; digo, aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes.

Para entendimiento de lo cual conviene saber que, por cuanto el oficio y ministerio de la ley es llevar los hombres a lo bueno y apartarlos de lo que es malo, así como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento o aficionando a la voluntad, así hay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razón se debe o hacer o no hacer; y le enseñan lo que ha de seguir en las obras y lo que ha de excusar en ellas mismas. La segunda es de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinación y apetito de aquello que merece ser apetecido por bueno, y, por el contrario, engendrándole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdi-

[58] Rom. 5, 20.

do, y no sólo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la razón; y como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, así hace que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal.

Porque a la verdad en la una y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el pecado primero, el cual obscureció el entendimiento, para que las menos veces conociese lo que convenía seguir, y estragó perdidamnte el gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionase a lo que daña más. Y así, para remedio y salud de estas dos partes enfermas, fueron necesarias estas dos leyes, una de luz y de reglas para el entendimiento ciego, y otra de espíritu y buena inclinación para la voluntad estragada. Mas, como arriba decíamos, diferéncianse aquestas dos maneras de leyes en esto: que la ley que se emplea en dar mandamientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasión de más daño; y vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y así las más veces son contrarios en esta ley el suceso [59] y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre a lo bueno; y el suceso, a las veces, es dejarle más perdido y estragado. Pretende afear lo que es malo, y sucédele, por nuestra mala ocasión [60], hacerlo más deseable y más gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raíz, y arranca, como dicen, de cuajo lo que más nos puede dañar; porque inclina e induce y hace apetitosa y como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno; y junta en uno lo honesto y lo deleitable, y hace que nos sea dulce lo que nos sana, y lo que nos daña, aborrecible y amargo.

La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto o aquello, sino hácenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquélla es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno; y así hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradicción. Mas ésta es dulcísima por extremo, porque nos hace amar lo que nos manda, o por mejor decir, porque el plantar y engerir [61] en nosotros el deseo y la afición a lo bueno, es el mismo mandarlo. Y porque, aficionándonos y, como si dijésemos, haciéndonos enamorados de lo que manda, por esa manera y no de otra nos manda. Aquélla es im-

---

[59] *Suceso* = resultado.
[60] *Ocasión*, en sentido de *condición*.
[61] *Engerir* = injerir, injertar.

perfecta, porque a causa de la contradicción que despierta ella por sí, no puede ser perfectamente cumplida, y así no hace perfecto a ninguno. Esta es perfectísima, porque trae consigo y contiene en sí misma la perfección de sí misma. Aquélla hace temerosos; aquésta amadores. Por ocasión de aquélla, tomándola a solas, se hacen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres; mas por causa de ésta son hechos enteramente santos y justos. Y como prosigue San Agustín largamente en los libros *De la Letra y del Espíritu* [62], poniendo siempre sus pisadas en lo que dejó hollado San Pablo, aquélla es perecedera, aquésta es eterna; aquélla hace esclavos, ésta es propia de hijos; aquélla es ayo triste y azotador, aquésta es espíritu de regalo y consuelo; aquélla pone en servidumbre, aquésta en honra y libertad verdadera.

Pues, como sea esto así, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo, que así Moisén como los demás que antes o después de él dijeron leyes y ordenaron repúblicas, no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste más en poner mandamientos que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y así su obra de todos ellos fué imperfecta, y su trabajo careció de suceso, y lo que pretendían, que era hacer a la virtud a los suyos, no salieron con ella por la razón que está dicha.

Mas Cristo, nuestro verdadero Redentor y Legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos y renovó y mejoró otros algunos, que el mal uso los tenía mal entendidos, pero lo principal de su Ley, y aquello en que se diferenció de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados, fué que, mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de sí el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criándola El mismo en ellos, como Dios y Señor poderoso, trató no sólo con nuestro entendimiento, sino también con nuestra voluntad, y derramando en ella este espíritu y virtud divina que digo, y sanándola así, esculpió en ella una ley eficaz y poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leyes mandan lo apeteciese, y, por el contrario, aborreciese todo lo que prohiben y vedan.

Y añadiendo continuamente de este su espíritu y salud y dulce ley en el alma de los suyos, que procuran siempre ayuntarse con El, crece en la voluntad mayor amor para el bien, y disminúyese de cada día más la contradicción que el sentido le hace; y de lo uno y de lo otro se esfuerza de contino más aquesta santa y singular ley que decimos, y

[62] C. 28-31. *Oper.*, edit. Maur., t. x.

echa sus raíces en el alma más hondas, y apodérase de ella hasta hacer que le sea cuasi natural lo justo y el bien. Y así, *trae para sí* Cristo y gobierna *a los suyos*, como decía un profeta [63], *con cuerdas de amor y no con temblores de espanto*, ni con ruido temeroso, como la ley de Moisés. Por lo cual dijo breve y significantemente San Juan [64]: *La ley fué dada por Moisén, mas la gracia por Jesucristo.* Moisén dió solamente ley de preceptos, que no podía dar justicia, porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaban el alma; de que es como imagen la zarza del Exodo [65], *que ardía y no quemaba*, porque era cualidad de la Ley vieja, que alumbraba el entendimiento, mas no ponía calor a la voluntad.

Mas Cristo dió Ley de gracia que, lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto, y la sana y la aficiona a lo bueno, como Jeremías lo profetizó divinamente, diciendo [66]: *Días vendrán, dice el Señor, y traeré a perfección sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá un nuevo Testamento, no en la manera del que hice con sus padres en el día que los así de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no perseveraron en él y yo los desprecié a ellos, dice el Señor. Este, pues, es el Testamento que yo asentaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor. Asentaré mis leyes en su alma de ellos, y escribirélas en sus corazones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo y sujeto; y no enseñará alguno de allí adelante a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: Conoce al Señor; porque todos tendrán conocimiento de mí, desde el menor hasta el mayor de ellos, porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré más memorias de allí en adelante.*

Pues éstas son las nuevas leyes de Cristo y su manera de gobernación particular y nueva. Y no será menester que loe ahora yo lo que ello se loa; ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernación, adonde guía el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare.

Y así de esto, como de todo lo demás que se ha dicho hasta aquí, se concluye que este *Rey* es sempiterno, y que la

[63] Ier. 30, 8.
[64] Io. 1, 17.
[65] Ex. 3, 2.
[66] Ier. 31, 31-34

razón por que Dios le llama propiamente *Rey* suyo es porque los otros reyes y reinos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen; mas éste, como reino que es libre de todo aquello que trae a perdición a los reinos, es eterno y perpetuo. Porque los reinos se acaban, o por tiranía de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por la mala cualidad de los súbditos, que no les consiente que entre sí se concierten, o por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernación; de todo lo cual, como por lo dicho se ve, este *Rey* y este *Reino* carecen.

Que ¿cómo será tirano el que para ser compasivo de los trabajos y males que pueden suceder a los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabajo? O ¿cómo aspirará a la tiranía quien tiene en sí todo el bien que puede caber en sus súbditos, y que así, no es *Rey* para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por El? Pues los súbditos entre sí, ¿no estarán por aventura añudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles y nacidos de un padre, y dotados de un mismo espíritu de paz y nobleza? Y la gobernación y las leyes, ¿quién las desechará como duras siendo leyes de amor, quiero decir, tan blandas leyes que el mandar no es otra cosa sino hacer amar lo que se manda? Con razón, pues, dijo el ángel de aqueste *Rey* a la Virgen [67]: *Y reinará en casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.* Y David, tanto antes, de este su glorioso descendiente, cantó en el salmo 72 [68] lo que Sabino, pues ha tomado este oficio, querrá decir en el verso en que lo puso su amigo.

Y Sabino dijo luego:

—Debe ser la parte, según sospecho, adonde dice de aquesta manera [69]:

Serás temido Tú, mientras luciere
el sol y luna, y cuanto
la rueda de los siglos se volviere.

Y de lo que toca a la blandura de su gobierno y a la felicidad de los suyos, dice [70]:

Influirá amoroso,
cual la menuda lluvia, y cual rocío
en prado deleitoso.
Florecerá en su tiempo el poderío
del bien, y una pujanza
de paz, que durará no un siglo solo.

[67] Lc. 1, 32-33.
[68] Según el hebreo: según nuestra Vulgata, 71.
[69] Ps. 71, 5.
[70] Ibíd. 6-7.

Y prosiguiendo luego Marcelo añadió:

—Pues obra que dura siempre y que ni el tiempo la gasta, ni la edad la envejece, cosa clara es que es obra propia y digna de Dios, el cual, como es sempiterno, así se precia de aquellas cosas que hace, que son de mayor duración. Y pues los demás reyes y reinos son por sus defectos sujetos a fenecer, y a la fin miserablemente fenecen, y aqueste *Rey* nuestro florece y se aviva más con la edad, sean todos los *reyes* de Dios, pero éste sólo sea propiamente su *Rey*, que reina sobre todos los demás y que, pasados todos ellos y consumidos, tiene de permanecer para siempre.

Aquí Juliano, pareciéndole que Marcelo concluía ya su razón, dijo:

—Y aun podéis, Marcelo, ayudar esta verdad que decís, confirmándola con la diferencia que la Sagrada Escritura pone cuando significa los reinos de la tierra, o cuando habla de aqueste *Reino* de Cristo, porque dice con ella muy bien.

—Eso mismo quería añadir—dijo entonces Marcelo—, para con ello no decir más de este nombre. Y así decís muy bien, Juliano, que la manera diferente como la Escritura nombra estos reinos, ella misma nos dice la condición y perpetuidad del uno y la mudanza y fin de los otros. Porque estos reinos que se levantan en la tierra, y se extienden por ella y la enseñorean y mandan, los profetas, cuando quieren hablar de ellos, significánlos por nombres de vientos o de bestias brutas y fieras; mas a Cristo y a su reino llámanle *Monte*.

Daniel, hablando de las cuatro monarquías que ha habido en el mundo, los caldeos, los persas, los romanos, los griegos, dice[71] que vió los *cuatro vientos*, que peleaban entre sí, y luego pone por su orden *cuatro bestias*, unas de otras diferentes, cada una en su significación. Y Zacarías, ni más ni menos, en el capítulo 6, después de haber profetizado e introducido para el mismo fin de significación cuatro cuadregas[72] de caballos diferentes en colores y pelo, dice[73]: *Aquéstos son los cuatro vientos*, con lo demás que después de aquesto se sigue. Porque, a la verdad, todo este poder temporal y terreno que manda en el mundo, tiene más de estruendo que de substancia, y pásase como el aire volando, y nace de pequeños y ocultos principios. Y como las bestías carecen de razón y se gobiernan por fiereza y por crueldad, así lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra, es lo bestial que hay en los hombres: la ambición fiera, y la codicia desordenada del mando, y la venganza sangrienta, y

---

[71] Dan. 7, 2.
[72] *Cuadregas* = cuadrigas, tiro de cuatro caballos.
[73] Zach. 6, 5.

el coraje y la braveza y la cólera y lo demás que, como esto, es fiero y bruto en nosotros, y así finalmente perecen.

Mas a Cristo y a su reino, el mismo Daniel una vez [74] le significa por nombre de *Monte*, como en el capítulo 2; y otras le llama *Hombre*, como en el capítulo 7 de que ahora decíamos, donde se escribe que *vino uno como Hijo de hombre, y se presentó delante del Anciano de días, al cual el Anciano dió pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas;* para, en lo primero del *Monte*, mostrar la firmeza y no mudable duración de este reino; y, en lo segundo del *hombre*, declarar que esta santa *Monarquía* no nace ni se gobierna, ni por afectos bestiales ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juicio y de razón; y para mostrar que es *Monarquía* adonde reina, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho.

Y habiendo dicho esto Marcelo, calló como disponiéndose para comenzar otra plática. Mas Sabino, antes que comenzase, le dijo:

—Si me dais licencia, Marcelo, y no tenéis más que decir acerca de este nombre, os preguntaré dos cosas que se me ofrecen; y de la una ha gran rato que dudo, y de la otra me puso ahora duda aquesto que acabáis de decir.

—Vuestra es la licencia—respondió entonces Marcelo—, y gustaré mucho de saber qué dudáis.

—Comenzaré por lo postrero—respondió Sabino—, y la duda que se me ofrece es que Daniel y Zacarías, en los lugares que habéis alegado, ponen solamente *cuatro imperios o monarquías terrenas,* y en el hecho de la verdad parece que hay cinco; porque el imperio de los turcos y de los moros, que ahora florece, es diferente de los cuatro pasados, y no menos poderoso que muchos de ellos; y si Cristo con su venida, y levantando su reino, había de quitar de la tierra cualquiera otra monarquía, como parece haberlo profetizado Daniel [75] en la piedra que hirió en los pies de la estatua, ¿cómo se compadece que, después de venido Cristo, y después de haberse derramado su doctrina y su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ajeno de Cristo en él, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con que habéis dicho que gobierna su reino Cristo, porque en el salmo 2 [76], y en otras partes, se dice de él que *regirá con vara de hierro,* y que *desmenuzará a sus súbditos, como si fuesen vasos de tierra.*

---

[74] Dan. 2, 34-35. 45.
[75] Dan. 2, 34.
[76] Ps. 2, 9.

—No son pequeñas dificultades, Sabino, las que habéis movido—dijo Marcelo entonces—; y señaladamente la primera es cosa revuelta y de duda, y adonde quisiera yo más oír el parecer ajeno que no dar el mío. Y aun es cosa que, para haberse de tratar de raíz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero, por satisfacer a vuestra voluntad, diré con brevedad lo que al presente se ofrece, y lo que podrá bastar para el negocio presente.

Y luego, volviéndose a Sabino y mirándole, dijo:

—Algunos, Sabino, que vos bien conocéis y a quien todos amamos y preciamos mucho por la excelencia de sus virtudes y letras, han querido decir que este imperio de los moros y de los turcos, que ahora se esfuerza [77] tanto en el mundo, no es un imperio diferente del romano, sino parte que procede de él y le constituye y compone. Y lo que dice Zacarías de la cuadrega cuarta, cuyos caballos dice que eran manchados y fuertes, lo declaran así, que sea aquesta cuadrega este postrero imperio de los romanos, el cual, por la parte de él, que son los moros y turcos, se llama fuerte, y por la parte de él occidental, que está en Alemania, adonde los emperadores no se suceden, sino se eligen de diferentes familias, se nombra *vario* o *manchado* [78].

Y, a lo que yo puedo juzgar, Daniel, en dos lugares, parece que favorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capítulo 2, hablando de la estatua, en que se significó el proceso y cualidades de todos los imperios terrenos, dice [79] que las *canillas de ella eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados;* y las canillas y los pies, como todos confiesan, no son imágenes de dos diferentes imperios, sino del imperio romano solo, el cual en sus primeros tiempos fué todo de hierro, por razón de la grandeza y fortaleza suya, que puso a toda la redondez debajo de sí; mas ahora, en lo último, lo occidental de él es flaco y como de barro, y lo oriental, que tiene en Constantinopla su silla, es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies que, según aqueste parecer, representa a los turcos, nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos romanos, y que así éstas como aquéllos pertenezcan a un mismo reino, parece que lo testificó Daniel en el mismo lugar, cuando, según el texto latino, dice [80] que del tronco, o como si dijésemos, de la raíz del hierro de las canillas, nacía el hierro que se mezclaba con el barro en los pies. Y ni más ni menos, el mismo profeta,

---

[77] *Se esfuerza* = se robustece, se afirma.

[78] La interpretación del problema bíblico planteado por Sabino nos parece hoy un tanto caprichosa. Lo que resulta cierto es la indudable importancia que los hombres del XVI concedían al imperio turco.

[79] Dan. 2, 33.

[80] Ibíd.

en el capítulo 7, en *la cuarta bestia terrible,* que sin duda son los romanos, parece que afirma lo mismo. Porque dice[81] que tenía *diez cuernos,* y que después *le nació* un otro *cuerno pequeño,* que creció mucho y quebrantó tres de los otros. El cual cuerno parece que es el reino del turco, que comenzó de pequeños y bajos principios, y con su gran crecimiento tiene ya quebrantadas y sujetadas a sí dos sillas poderosas del imperio romano, la de Constantinopla y la de los soldanes[82] de Egipto, y anda cerca de hacer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reino del turco, cierto es que este reino es parte del reino de los romanos, y parte que se encierra en él; pues es *cuerno,* como dice Daniel, que *nace en la cuarta bestia,* en la cual se representa el imperio romano, como dicho es. Así que algunos hay a quien esto parece, según los cuales se responde fácilmente, Sabino, a vuestra cuestión.

Pues si tengo de decir lo que siento, yo hallé siempre en ello grandísima dificultad. Porque ¿qué hay en los turcos por donde se puedan llamar romanos, o su imperio pueda ser habido por parte del imperio romano? ¿Linaje? Por la historia sabemos que no lo hay. ¿Leyes? Son muy diferentes. ¿Forma de gobierno y de república? No hay cosa en que menos convengan. ¿Lengua, hábito, estilo de vivir o de religión? No se podrán hallar dos naciones que más se diferencien en esto. Porque decir que pertenece al imperio romano su imperio, porque vencieron a los emperadores romanos que tenían en Constantinopla su silla, y derrocándolos de ella les sucedieron, si juzgamos bien, es decir que todos los cuatro imperios no son cuatro diferentes imperios, sino sólo un imperio. Porque a los caldeos vencieron los persas, y les sucedieron en Babilonia, que era su silla, en la cual los persas estuvieron asentados por muchos años, hasta que, sucediendo los griegos y siendo su capitán Alejandro, se la dejaron a su pesar; y a los griegos, después los romanos los depusieron. Y así, si el suceder en el imperio y asiento mismo hace que sea uno mismo el imperio de los que suceden, y de aquellos a quien se sucede, no ha habido más de un imperio jamás. Lo cual, Sabino, como vos veis, ni se puede entender bien ni decir.

Por donde algunas veces me inclino a pensar que los profetas del Viejo Testamento hicieron mención de cuatro reinos solos, como, Sabino, decís, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los turcos, ni por caso tuvieron luz de él; porque su fin acerca de este artículo era profetizar el orden y sucesión de los reinos que había de haber en la tierra, hasta que comenzase en ella a descubrirse el reino de

[81] Dan. 7, 7.
[82] *Soldanes* = sultanes.

Cristo, que era el blanco de su profecía, y aquello de cuyo feliz principio y suceso querían dar noticia a las gentes. Mas si, después del nacimiento de Cristo y de su venida y del comienzo de su reinar, y en el mismo tiempo en que va ahora reinando con la espada en la mano, y venciendo a sus enemigos, y escogiendo de entre ellos a su Iglesia querida, para reinar El solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo; así que si en este tiempo que digo, desde que Cristo nació hasta que se cierren los siglos, se había de levantar en el mundo algún otro imperio terreno, fuerte y poderoso y no menor que los cuatro pasados, de eso, como de cosa que no pertenecía a su intento, no dijeron nada los que profetizaron antes de Cristo, sino díjolo eso la providencia de Dios para descubrirlo a los profetas del Testamento Nuevo, y para que ellos lo dejasen escrito en las Escrituras que de ellos la Iglesia tiene.

Y así San Juan, en el Apocalipsi, si yo no me engaño mucho, hace clara mención—clara digo cuanto le es dado al profeta—de este imperio del turco; y no como de imperio que pertenece a ninguno de los cuatro, de quien en el Testamento Viejo se dice, sino como imperio diferente de ellos, y quinto imperio. Porque dice en el capítulo 13 [83] que *vió una bestia que subía de la mar, con siete cabezas y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era semejante a un pardo* [84] en el cuerpo; *y que los pies eran como de oso, y la boca semejante a la del león;* y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algún grande reino e imperio, así por el nombre de bestia, como por las coronas y cabezas y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarándose el mismo San Juan, dice poco después [85] que *le fué concedido a esta bestia que moviese guerra a los santos, y que los venciese, y que le fué dado poderío sobre todos los tribus y pueblos y lenguas y gentes.* Y así como es averiguado esto, así también es cosa evidente y notoria que esta bestia no es ninguna de las cuatro que vió Daniel, sino muy diferente de todas ellas; así como la pintura que de ella hace San Juan es muy diferente. Luego si esta bestia es imagen de reino, y es bestia desemejante de las cuatro pasadas, bien se concluye que había de haber en la tierra un imperio quinto después del nacimiento de Cristo demás de los cuatro que vieron Zacarías y Daniel, que es este que vemos.

Y a lo que, Sabino, decís que, si Cristo naciendo y comenzando a reinar por la predicación de su dichoso Evangelio, había de reducir a polvo y a nada los reinos y principados

---

[83] Apoc. 13, 1.
[84] *Pardo;* llamábase así al leopardo.
[85] Apoc. 13, 7.

del suelo, como lo figuró Daniel en la piedra que hirió y deshizo la estatua, ¿cómo se compadecía que, después de nacido El, no sólo durase el imperio romano, sino naciese y se levantase otro tan poderoso y tan grande?

A esto se ha de decir, y es cosa muy digna de que se advierta y entienda, que este golpe que dió en la estatua la piedra, y este herir Cristo y desmenuzar los reinos del mundo, no es golpe que se dió en un breve tiempo y se pasó luego, o golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante, sino golpe que se comenzó a dar cuando se comenzó a predicar el Evangelio de Cristo, y se dió después en el discurso de su predicación y se va dando ahora, y que durará golpeando siempre y venciendo, hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho y vencido. De manera que el reino del cielo, comenzando y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, y persevera hiriéndola por todo el tiempo que tardare él de llegar a su perfecto crecimiento y de salir a su luz gloriosa y perfecta.

Y todo aquesto es un golpe, con el cual ha ido deshaciendo y continuamente deshace el poder que Satanás tenía usurpado en el mundo, derrocando ahora en una gente, ahora en otra, sus ídolos y deshaciendo su adoración. Y como va venciendo aquesta dañada cabeza, va también juntamente venciendo sus miembros; y no tanto deshaciendo el reino terreno que es necesario en el mundo, cuanto derrocando todas las condiciones de reinos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces, y ganando para sí y para mejor y más bienaventurada manera de reino a los que se le sujetan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caídas y ruinas del mundo, saca El y allega su Iglesia, para, en teniéndola entera, como decíamos, todo lo demás, como a paja inútil, enviarlo al eterno fuego, y El solo con ella sola, abierta y descubiertamente, reinar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que últimamente preguntastes.

Porque habéis de entender que este reino de Cristo tiene dos estados, así respecto de cada un particular en quien reina secretamente, como respecto de todos en común, y de lo manifiesto de él y de lo público. El un estado es de contradicción y de guerra; el otro será de triunfo y de paz. En el uno tiene Cristo vasallos obedientes, y tiene también rebeldes; en el otro todo le obedecerá y servirá con amor. En éste quebranta con vara de hierro a lo rebelde, y gobierna con amor a lo súbdito; en aquél todo le será súbdito de voluntad. Y para declarar esto más, y tratando del reino que tiene Cristo en cada un ánima justa, decimos que de una manera reina Cristo en cada uno de los justos aquí, y de otra manera reinará en el mismo después; no de manera que sean dos reinos, sino un reino que, comenzando aquí, dura siempre y que

tiene, según la diferencia del tiempo, diversos estados. Porque aquí, lo superior del alma está sujeto de voluntad a la gracia, que es como una imagen de Cristo y lugarteniente suyo, hecho por El y puesto en ella por El, para que la presida y la dé vida y la rija y gobierne.

Mas rebélase contra ella y pretende hacerle contradicción, siguiendo la vereda de su apetito, la carne y sus malos deseos y afectos. Mas pelea la gracia, o por mejor decir, Cristo en la gracia, contra estos rebeldes, y como el hombre consienta ser ayudado de ella y no resista a su movimiento, poco a poco los doma y los sujeta, y va extendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma; y ganando sus fuerzas, derrueca sus malos apetitos de ella, y a sus deseos, que eran como sus ídolos, se los quita y deshace, y, finalmente, conquista poco a poco todo aqueste reino nuestro interior, y reduce a su sola obediencia todas las partes de él, y queda ella hecha señora única y reina resplandeciendo en el trono del alma. Y no sólo tiene debajo de sus pies a los que le eran rebeldes, mas desterrándolos del alma y desarraigándolos de ella, hace que no sean, dándoles perfecta muerte; lo cual se pondrá por obra enteramente en la resurrección postrera, adonde también se acabará el primer estado de aqueste reino, que habemos llamado estado de guerra y de pelea, y comenzará el segundo estado de triunfo y de paz.

Del cual tiempo dice San Macario [86]: *Porque entonces*, dice, *se descubrirá por defuera en el cuerpo lo que ahora tiene atesorado el alma dentro de sí; así como los árboles, en pasando el invierno y habiendo tomado calor la fuerza que en ellos se encierra, con el sol y con la blandura del aire arrojan afuera hojas y flores y frutos. Y, ni más ni menos, como las yerbas en la misma sazón sacan afuera sus flores, que tenían encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yerbas mismas se adornan. Que todas estas cosas son imágenes de lo que será en aquel día en los buenos cristianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cristianos de veras, tienen su mes de abril, que es el día cuando resucitaren a vida; adonde con la fuerza del sol de justicia saldrá afuera la gloria del Espíritu Santo, que cobijará a los justos sus cuerpos, la cual gloria tienen ahora encubierta en el alma; que lo que ahora tienen, eso sacarán entonces a la clara en el cuerpo. Pues digo que éste es el mes primero del año; éste es el mes con que todo se alegra; éste viste los desnudos árboles desatando la tierra; éste en todos los animales produce deleite; y éste es el que regocija todas las cosas. Pues éste por la misma manera es en la resurrección su verdade-*

[86] Homil. 5.

ro abril a los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que ahora contienen en sí mismas sus almas; esto es, de la fuerza y poder del espíritu, el cual entonces les será vestidura rica y mantenimiento y bebida y regocijo y alegría y paz y vida eterna. Esto dice Macario.

Porque de allí en adelante toda el alma y todo el cuerpo quedarán sujetos perdurablemente a la gracia, la cual así como será señora entera del alma, asimismo hará que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella, infundida hasta lo más íntimo de la voluntad y razón, y embebida por todo su ser y virtud, le dará ser de Dios y la transformará cuasi en Dios, así también hará que, lanzándose el alma por todo el cuerpo y actuándole perfectísimamente, le dé condiciones de espíritu y cuasi le transforme en espíritu. Y así, el alma, vestida de Dios, verá a Dios y tratará con El conforme al estilo del cielo; y el cuerpo, cuasi hecho otra alma, quedará dotado de sus cualidades de ella, esto es, de inmortalidad, y de luz, y de ligereza, y de un ser impasible; y ambos juntos, el cuerpo y el alma, no tendrán ni otro ser ni otro querer, ni otro movimiento alguno más de lo que la gracia de Cristo pusiere en ellos, que ya reinará en ellos para siempre gloriosa y pacífica.

Pues lo que toca a lo público y universal de este reino, va también por la misma manera. Porque ahora, y cuanto durare la sucesión de estos siglos, reina en el mundo Cristo con contradicción, porque unos le obedecen y otros se le rebelan; y con los sujetos es dulce, y con los rebeldes y contradicientes tiene guerra perpetua. por medio de la cual, y según las secretas y no comprensibles formas de su infinita providencia y poder, los ha sido y va deshaciendo.

Primero, como decía, derrocando las cabezas, que son los demonios, que, en contradicción de Dios y de Cristo, se habían levantado con el señorío de todos los hombres, sujetándolos a sus vicios e ídolos. Así que, primero, derrueca a éstos, que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos pasados, y ahora en el Nuevo Mundo lo vemos. Porque sola la predicación del Evangelio, que es decir, la virtud y la palabra de sólo Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoración de los ídolos.

Pues derrocados éstos, lo segundo, a los hombres que son miembros de ellos, digo a los hombres que siguen su voz y opinión, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence también, o reduciéndolos a la verdad, o, si perseveran en la mentira duros, quebrantándolos y quitándolos del mundo y de la memoria. Así ha ido siempre desde su principio el Evangelio. Y como el sol que, moviéndose siempre y enviando siempre su luz, cuando amanece a los unos, a los otros se pone, así el Evangelio y la pre-

dicación de la doctrina de Cristo, andando siempre y corriendo de unas gentes a otras, y pasando por todas, y amaneciendo a las unas, y dejando a las que alumbraba antes en obscuridad, va levantando fieles y derrocando imperios, ganando escogidos y asolando los que no son ya de provecho ni fruto.

Y si permite que algunos reinos infieles crezcan en señorío y poder, hácelo para por su medio de ellos traer a perfección las piedras que edifican su Iglesia. Y así, aun cuando éstos vencen, El vence y vencerá siempre, e irá por esta manera de contino añadiendo nuevas victorias, hasta que, cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reino, todo lo demás, como a desaprovechado e inútil, vencido ya y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin, que será cuando tuviere fin este siglo. Y entonces tendrá principio el segundo estado de este gran reino, en el cual, desechadas y olvidadas las armas, sólo se tratará de descanso y de triunfo, y los buenos serán puestos en la posesión de la tierra y del cielo, y reinará Dios en ellos solo y sin término; que será estado mucho más feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede. Y del uno y del otro estado escribió San Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dice a los de Corinto [87]: *Conviene que reine El, hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y a la postre de todos, será destruída la muerte enemiga; porque todo lo sujetó a sus pies.* Mas cuando dice que todo le está sujeto, sin duda se entiende todo, excepto Aquel que se lo sujetó. *Pues cuando todo le estuviere sujeto, entonces el mismo Hijo estará sujeto a Aquel que le sujetó a El todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.*

Dice que conviene que reine Cristo hasta que ponga debajo de sus pies a sus enemigos, y hasta que deje en vacío a todos los demás señoríos; y quiere decir que conviene que el reino de Cristo, en el estado que decimos de guerra y de contradicción, dure hasta que, habiéndolo sujetado todo, alcance entera victoria de todo. Y dice que, cuando hubiere vencido a lo demás, lo postrero de todo vencerá a la muerte, último enemigo, porque, cerrados los siglos y deshechos todos los rebeldes, dará fin a la corrupción y a la mudanza, y resucitará a los suyos gloriosos para más no morir. Y con esto se acabará el primer estado de su reino de guerra, y nacerá la vida y la gloria; y lleno de despojos y de vencimientos, presentará su Iglesia a su Padre, que reinará en ella juntamente con su Hijo en felicidad sempiterna.

Y dice que *entonces*, esto es, en aquel estado segundo,

[87] 1 Cor. 15, 25-28.

será Dios en todos todas las cosas, por dos razones: una, porque todos los hombres y todas las partes y sentidos e inclinaciones que en cada uno de ellos hay, le estarán obedientes y sujetos, y reinará en ellos la ley de Dios sin contienda; que, como vemos en la oración que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas, o casi son una misma, el reinar Dios y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente, así como se cumple en el cielo. Y la otra razón es porque será Dios entonces El solo y por sí para su reino, todo aquello que a su reino fuere necesario y provechoso. Porque El les será el príncipe y el corregidor, y el secretario y el consejero; y todo lo que ahora se gobierna por diferentes ministros, El por sí solo lo administrará con los suyos; y El mismo les será la riqueza y el dador de ella, el descanso, el deleite, la vida.

Y como Platón dice del oficio del rey, que ha de ser de pastor, así como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es, porque él las apacienta y las guía, y las cura y las lava y las trasquila y las recrea, así Dios será entonces con su dichoso ganado muy más perfecto pastor; o será alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque junto entonces y enlazado con ella y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo íntimo, así como ahora por nuestra alma sentimos, así en cierta manera entonces veremos y sentiremos y entenderemos y nos moveremos por Dios, y Dios echará rayos de sí por todos nuestros sentidos y nos resplandecerá por los rostros. Y como en el hierro encendido no se ve sino fuego, así lo que es hombre casi no será sino Dios, que con su Cristo reinará enseñoreado perfectamente de todo. De cuyo reino, o de la felicidad de este su estado postrero, ¿qué podemos mejor decir que lo que dice el Profeta? [88]: *Di alabanzas, hija de Sión; gózate con júbilo, Israel; alégrate y regocíjate de todo tu corazón, hija de Jerusalén, que el Señor dió fin a tu castigo, apartó de ti su azote, retiró tus enemigos el* REY *de Israel... El Señor en medio de ti, no temerás mal de aquí adelante.*

O como otro profeta lo dijo [89]: *No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad, ni injusticia, ni asolamiento, ni destrucción en tus términos; la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas sonará voz de loor. No te servirás de allí adelante del sol, para que te alumbre en el día, ni el resplandor de la luna será tu lumbrera; mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno, y será tu gloria y tu hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamás, ni tu luna se menguará, porque el Señor será tu luz perpetua, que ya se*

[88] Soph. 3, 14-15.
[89] Is. 60, 18-22.

fenecieron de tu lloro los días. Tu pueblo todo serán justos todos; heredarán la tierra sin fin, que son fruto de mis posturas[90]*, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito más que una gente fortísima; que Yo soy el Señor, y en su tiempo Yo lo haré en un momento.*

Y en otro lugar[91]: *Serán allí en olvido puestas las congojas primeras, y ellas se les esconderán de los ojos. Porque yo criaré nuevos cielos y nueva tierra, y los pasados no serán remembrados*[92]*, ni subirán a las mientes. Porque Yo criaré a Jerusalén regocijo, y alegría su pueblo, y me regocijaré Yo en Jerusalén, y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro, ni voz lamentable de llanto no será ya allí más oída, ni habrá más en ella niño en días, ni anciano que no cumpla sus años, porque el de cien años mozo perecerá, y el que de cien años pecador fuere será maldito. Edificarán, y morarán; plantarán viñas, y comerán de sus frutos. No edificarán, y morarán otros: no plantarán, y será de otro comido. Porque, conforme a los días del árbol de vida, será el tiempo del vivir de mi pueblo. Las obras de sus manos se envejecerán por mil siglos. Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán para turbación y tristeza. Porque ellos son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que de ellos nace, cual ellos. Y será que antes que levanten la voz, admitiré su pedido*[93]*, y en el menear de la lengua yo los oiré. El lobo y el cordero serán apacentados como uno; el león comerá heno así como el buey, y polvo será su pan de la sierpe. No maleficiarán, no contaminarán, dice el Señor, en toda la santidad de mi monte.*

Calló Marcelo un poco luego que dijo esto, y luego tornó a decir:

—Bastará, si os parece, para lo que toca al nombre de *Rey*, lo que habemos ahora dicho, dado que mucho más se pudiera decir; mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. Y tornó luego a callar. Y, descansando y como recogiéndose todo en sí mismo por un espacio pequeño, alzó después los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados, comenzó a decir así:

---

[90] *Posturas:* «Los arbolicos nuevos que transplantamos, *a ponendo*, porque se transponen de un lugar a otro» (Covarrubias).
[91] Is. 65, 16-25.
[92] *Remembrados* = recordados.
[93] *Pedido* = petición.



BTO. ALONSO DE OROZCO.

Uno de los supuestos interlocutores de los diálogos de los *Nombres de Cristo;* predicador insigne del Rey Felipe II, y una de las cimas de la mística española.

PRINCIPE DE LA PAZ

[Explícase qué cosa es paz, cómo Cristo es su autor y, por tanto, llamado *Príncipe de Paz.*]

—Cuando la razón no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre ahora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan de ello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, o ciertamente una imagen perfecta de paz, esto que ahora vemos en el cielo, y que con tanto deleite se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como San Agustín [1] breve y verdaderamente concluye, *una orden sosegada, o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden*, eso mismo es lo que nos descubre ahora esta imagen. Adonde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto; adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la Providencia; antes, como hermanadas todas y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas a otras, y todas juntas templan a veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas a una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera [2].

Y si así se puede decir, no sólo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregón y un loor que con voces manifiestas y encarecidas nos notifica cuán excelentes bienes son los que la paz en sí contiene y los que hace en todas las cosas. La cual voz y pregón, sin ruido, se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se ve y entiende bien la eficacia suya y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de cuánto les es útil y hermosa la

---

[1] *De Civit. Dei*, l. 19, 13.

[2] El tema de la noche quieta y estrellada se reitera gozosamente en Fr. Luis, y en varios pasajes de sus obras se amplían los acordes inmortales de la *Noche serena*. Habla Fr. Luis del cielo con nostalgia.

paz, se comienzan ellas a pacificar en sí mismas y a poner a cada una de sus partes en orden. Porque, si estamos atentos a lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego; y veremos que, con sólo tener los ojos enclavados en él con atención, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente movían ruido en nuestros pechos, de día, se van quietando poco a poco y como adormeciéndose se reposan, tomando cada una su asiento, y reduciéndose a su lugar propio, se ponen sin sentir en su sujeción y concierto. Y veremos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y, como en una cierta manera, se recuerda de su primer origen, y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte, y huella sobre ello. Y así, puesta ella en su trono como emperatriz, y reducidas a sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico.

Mas ¿qué digo de nosotros, que tenemos razón? Esto insensible y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra, y el aire y los brutos, se ponen todos en orden, y se quietan [3] luego que, poniéndose el sol, se les representa aqueste ejército resplandeciente.

¿No veis el silencio que tienen ahora las cosas, y cómo parece que, mirándose en este espejo bellísimo, se componen todas ellas y hacen paz entre sí, vueltas a sus lugares y oficios y contentas con ellos? Es, sin duda, el bien de todas las cosas universalmente la paz, y así, dondequiera que la ven. la aman. Y no sólo ella, mas la vista de su imagen de ella las enamora y las enciende en codicia de asemejársele, porque todo se inclina fácil y dulcemente a su bien. Y aun si confesamos, como es justo confesar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos. Porque cuanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y cuanto se desea y afana, es por conseguir este bien de la paz; y éste es el blanco adonde enderezan su intento, y el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader y si corre las mares, es por tener paz en su codicia que le solicita y guerrea [4]. Y el labrador en el sudor de su cara y rompiendo la tierra, busca paz, alejando de sí, cuanto puede, al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleite, y el que anhela a la honra, y el que brama por la venganza, y finalmente todos y todas las cosas buscan la

[3] *Quietan*, aféresis de *aquietan*.
[4] *Guerrea* = le hace la guerra.

paz en cada una de sus pretensiones. Porque, o siguen algún bien que les falta, o huyen algún mal que los enoja.

Y porque así el bien que se busca como el mal que se padece o se teme, el uno con su deseo y el otro con su miedo y dolor, turban el sosiego del alma y son como enemigos suyos que le hacen guerra, colígese manifiestamente que es huir la guerra y buscar la paz todo cuanto se hace. Y si la paz es tan grande y tan único bien, ¿quién podrá ser *Príncipe* de ella, esto es, causador de ella y principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesucristo, Señor y Dios nuestro? Porque si la paz es carecer de mal que aflige y de deseo que atormenta, y gozar de reposado sosiego, sólo El hace exentas las almas del temer, y las enriquece de tal manera que no les queda cosa que poder desear.

Mas, para que esto se entienda, será bien que digamos por su orden qué cosas es paz y las diferentes maneras que de ella hay, y si Cristo es *Príncipe* y autor de ella en nosotros según todas sus partes y maneras, y de la forma en como es su autor y su *Príncipe*.

—Lo primero de esto que proponéis—dijo entonces Sabino—, paréceme, Marcelo, que es lo ya declarado por vos en lo que habéis dicho hasta ahora, adonde lo probastes con la autoridad y testimonio de San Agustín.

—Es verdad que dije—respondió Marcelo—que la paz, según dice San Agustín, es no otra cosa sino *una orden sosegada* o un *sosiego ordenado*. Y aunque no pienso ahora determinarla por otra manera, porque esta de San Agustín me contenta, todavía quiero insistir algo acerca de esto mismo que San Agustín dice, para dejarlo más enteramente entendido.

Porque, como veis, Sabino, según esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene a saber, sosiego y orden. Y hácese de ellas así, que no será paz si alguna de ellas, cualquiera que sea, le faltare. Porque lo primero, la paz pide orden, o por mejor decir, no es ella otra cosa sino que cada una cosa guarde y conserve su orden: que lo alto esté en su lugar, y lo bajo por la misma manera; que obedezca lo que ha de servir, y lo que es de suyo señor que sea servido y obedecido; que haga cada uno su oficio, y que responda a los otros con el respeto que a cada uno se debe.

Pide, lo segundo, sosiego la paz. Porque, aunque muchas personas en la república, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre, conserven entre sí su debido orden y se mantengan cada una en su puesto, pero si las mismas están como bullendo para desconcertarse, y como forcejeando

entre sí para salir de su orden, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo y aquel movimiento destierra la paz de ellas; y el moverse o el caminar a la desorden, o siquiera el no tener en la orden estable firmeza, es sin duda una especie de guerra.

Por manera que la orden sola, sin el reposo, no hace paz; ni al revés, el reposo y sosiego, si le falta la orden. Porque una desorden sosegada, si puede haber sosiego en la desorden, pero si le hay, como de hecho le parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento; así que el reposo en la desorden y mal no es sosiego de paz, sino confirmación de guerra; y es, como en las enfermedades confirmadas [5] del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable.

Es, pues, la paz sosiego y concierto. Y porque así el sosiego como el concierto dicen respecto a otro tercero, por eso propiamente la paz tiene por sujeto a la muchedumbre; porque en lo que es uno y del todo sencillo, si no es refiriéndolo a otro, y por respecto de aquello a quien se refiere, no se asienta propiamente la paz.

Pues cuanto a este propósito pertenece, podemos comparar el hombre y referirlo a tres cosas: lo primero, a Dios; lo segundo, a ese mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene y comparándolas entre sí; y lo tercero, a los demás hombres y gentes con quien vive y conversa. Y, según estas tres comparaciones, entendemos luego que puede haber paz en él por tres diferentes maneras: una, si estuviere bien concertado con Dios; otra, si él dentro de sí mismo viviere en concierto; y la tercera, si no se atravesare y encontrare con otros.

La primera consiste en que el alma esté sujeta a Dios y rendida a su voluntad, obedeciendo enteramente sus leyes, y en que Dios, como en sujeto dispuesto, mirándola amorosa y dulcemente, influya el favor de sus bienes y dones. La segunda está en que la razón mande, y el sentido y los movimientos de él obedezcan a sus mandamientos; y no sólo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza y con gusto, de manera que no haya alboroto entre ellos ninguno ni rebeldía, ni procure ninguno porque la haya, sino que gusten así [6] todos del estar a una, y les sea así agradable la conformidad que ni traten de salir de ella ni por ello forcejeen. La tercera es dar su derecho a todos cada uno, y recibir cada uno de todos aquello que se le debe, sin pleito ni contienda. Cada una de estas paces es para el hombre de

[5] *Confirmadas* = crónicas.
[6] *Así* = de tal modo.

grandísima utilidad y provecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandanza.

La utilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamente y nos tiene en sosiego a los hombres unos con otros, cada día hacemos experiencia de ella; y los llorosos males que nacen de las contiendas y de las diferencias y de las guerras, nos la hacen más conocer y sentir.

El bien de la segunda, que es vivir concertada y pacíficamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la afición nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios [7] la alegría vana ni la tristeza, ni menos el dolor nos envilezca y encoja, no es bien tan conocido por la experiencia, porque por nuestra miseria grande son muy raros los que hacen experiencia de él; mas convéncese por razón y por autoridad claramente. Porque ¿qué vida puede ser la de aquel en quien sus apetitos y pasiones, no guardando ley ni buena orden alguna, se mueven conforme a su antojo; la de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias, y no sólo se muda, sino muchas veces apetece y desea juntamente lo que en ninguna manera se compadece estar junto, ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio? O ¿qué vida será la de aquel en cuyo ánimo hace presa todo aquello que se le pone delante; del que todo lo que se ofrece al sentido desea; del que se trabaja por alcanzarlo todo; y del que revienta con rabia y coraje porque no lo alcanza; del que lo alcanza hoy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa más de en ser inconstante? ¿Qué bien puede ser bien entre tanta desigualdad? O ¿cómo será posible que un gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleite? O, por mejor decir, ¿cómo no turbará y volverá de su cualidad malo y desabrido a todo aquello que en él se infundiere? No dice esto mal, Sabino, vuestro poeta [8]:

> A quien teme o desea sin mesura,
> su casa y su riqueza ansí le agrada
> como a la vista enferma la pintura,
> Como a la gota el ser muy fomentada,
> o como la vihuela en el oído,

---

[7] «Sacar una cosa de quicio es violentarla o sacarla de su natural curso o estado» (*Dicc. de autoridades*). Comúnmente se dice *sacar de quicio*. No obstante, ocurre con frecuencia en los clásicos la forma en que usa Fr. Luis esta frase. «Son como ímpetus indiscretos que hacen *salir la voluntad de sus quicios*» (CERVANTES en *La Gitanilla*).

[8] Sin duda, el poeta preferido de Sabino era Horacio, según la alusión de Marcelo, como el de éste es quizá Virgilio, cuya influencia en Fr. Luis está difusa en todo este maravilloso tratado de la paz.

que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no está limpio, corrompido,
aceda todo aquello que infundieres [9].

Y mejor mucho [10] y más brevemente el profeta, diciendo [11]: *El malo, como mar que hierve, que no tiene sosiego.* Porque no hay mar brava en quien los vientos más furiosamente ejecuten su ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta que, yendo unas olas y viniendo otras, mueven en el corazón desordenado del hombre sus apetitos y sus pasiones. Las cuales a las veces le obscurecen el día, y le hacen temerosa la noche, y le roban el sueño, y la cama se la vuelve dura, y la mesa se la hacen trabajosa y amarga, y finalmente no le dejan una hora de vida dulce y apacible de veras. Y así concluye diciendo [12]: *Dice el Señor, no cabe en los malos paz.* Y si es tan dañosa aquesta desorden, el carecer de ella, y la paz que la contradice y que pone orden en todo el hombre, sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce cuán dulce cosa es y cuán importante es el andar a buenas con Dios y el conservar su amistad, que es la tercera manera de paz, que decíamos, y la primera de todas tres.

Porque de los efectos que hace su ira en aquellos contra quien mueve guerra, vemos por vista de ojos cuán provechosa e importante es su paz. Jeremías, en nombre de Jerusalén, encarece con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios y las miserias a que vino por haber trabado guerra con El: *Quebrantó,* dice [13], *con ira y braveza toda la fortaleza de Israel; hizo volver atrás su mano derecha delante del enemigo, y encendió en Jacob como una llama de fuego abrasante en derredor. Flechó su arco como contrario; refirmó su derecha como enemigo, y puso a cuchillo todo lo hermoso, y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sión; derramó como fuego su gran coraje. Volvióse Dios enemigo; despeñó a Israel; asoló sus muros; deshizo sus reparos; colmó a la hija de Judá de bajeza y miseria.* Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Job se ve como dibujado el miserable mal que pone Dios en el corazón de aquellos contra quien se muestra enojado [14]: *Sonido,* dice, *de espanto siempre en sus orejas, y cuando tiene paz, se recela de alguna celada; no cree poder*

---

[9] Horacio, l. i, Epist. 2. *Infundieres,* es decir, *derramares* o *echares en el vaso.*
[10] *Mejor mucho,* alteración que hoy nos resulta violenta; los retóricos llamaban a esta alteración *anacoluto.*
[11] Is. 57, 20.
[12] Ibíd. 21.
[13] Ier., Lam. 2, 3-5.
[14] Iob. 15, 21. 22. 24.

salir de tinieblas y mira en derredor recatándose por todas partes de la espada; atemorízale la tribulación, y cércale a la redonda la angustia. Y sobre todos, refiriendo Job sus dolores, pinta singularmente en sí mismo el estrago que hace Dios en los que se enoja. Y decirlo he en la manera que nuestro común amigo [15] en verso castellano lo dijo. Dice pues [16]:

Veo que Dios los pasos me ha tomado
cortádome la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al cielo;
desnudo me dejó con mano dura.

Cortóme en derredor, y vine al suelo,
cual árbol derrocado; mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza
airado, y—¡triste yo!—, como si fuera
contrario, así de Sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su escuadra fiera,
y vino y puso cerco a mi morada,
y abrió por medio de ella gran carrera.

Y si del tener por contrario a Dios y del andar en bandos con El nacen estos daños, bien se entiende que carecerá de ellos el que se conservare en su paz y amistad; y no sólo carecerá de estos daños, mas gozará de señalados provechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, así amigo y pacífico es liberal y dulcísimo; como se ve en lo que Isaías en su persona de El dice que hará con la congregación santa de sus amigos y justos [17]: *Alegraos con Jerusalén,* dice, *y regocijaos con ella todos los que la queréis bien; gozaos, gozaos mucho con ella todos los que la llorábades, para que, a los pechos de su contento puestos, los gustéis y os hartéis; para que los exprimáis y tengáis sobra de los deleites de su perfecta gloria. Porque el Señor dice así: Yo derivaré sobre ella, como un río de paz y como una avenida creciente, la gloria de las gentes de que gozaréis; traeros han a los pechos, y sobre las rodillas puestas os harán regalos; como si una madre acariciase a su hijo, así yo os consolaré a vosotros: con Jerusalén seréis consolados.*

---

[15] *Nuestro común amigo*, es decir, Fr. Luis, que en la fecha en que escribía estas páginas de los *Nombres* ya tenía vertida en tercetos la mayor parte, si no todo, el *Libro de Job*, que sin duda pensó incluir en la edición de sus *Poesías*, entre las versiones sagradas, que tenía ya preparadas para darlas a luz, cuando le sorprendió la tormenta.

[16] Iob. 19, 8-11.

[17] Is. 66, 10-13.

Así que cada una de estas tres paces es de mucha importancia. Las cuales, aunque parecen diferentes, tienen entre sí cierta conformidad y orden, y nacen de la una de ellas las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado y bien compuesto dentro de sí y del tener paz consigo mismo, no habiendo en él cosa rebelde que a la razón contradiga, nace como de fuente, lo primero, el estar en concordia con Dios, y, lo segundo, el conservarse en amistad con los hombres.

Y digamos de cada una cosa por sí.

Porque, cuanto a lo primero, cosa manifiesta es que Dios, cuando se nos pacifica y de enemigo se amista [18] y se desenoja y ablanda, no se muda El, ni tiene otro parecer o querer de aquel que tuvo desde toda la eternidad sin principio, por el cual perpetuamente aborrece lo malo y ama lo bueno y se agrada de ello; sino el mudarnos nosotros, usando bien de sus gracias y dones, y el poner en orden a nuestras almas, quitando lo torcido de ellas y lo contumaz y rebelde, y pacificando su reino y ajustándolas con la ley de Dios; y, por este camino, el quitarnos del cuento [19] y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y traspasarnos al bando de los buenos que Dios ama, y ser el número de ellos, eso quita a Dios de enojo y nos torna en su buena gracia. No porque se mude ni altere El, ni porque comience a amar ahora otra cosa diferente de lo que amó siempre, sino porque mudándonos nosotros, venimos a figurarnos [20] en aquella manera y forma que a Dios siempre fué agradable y amable. Y así El, cuando nos convida a su amistad por el profeta, no nos dice que se mudará El, sino pídenos que nos convirtamos a El nosotros, mudando nuestras costumbres. *Convertíos a mí*, dice, *y Yo me convertiré a vosotros* [21]. Como diciendo: Volveos vosotros a mí, que haciendo vosotros esto, por el mismo caso Yo estoy vuelto a vosotros y os miro con los ojos y con las entrañas de amor con que siempre estoy mirando a los que debidamente me miran. Que como dice David en el salmo [22]: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos de ellos.*

Así que El mira siempre a lo bueno con vista de aprobación y de amor. Porque, como sabéis, Dios y lo que es amado de Dios, siempre se están mirando entre sí y, como si dijésemos, Dios es el que ama, y el que ama a Dios en ese mismo Dios tiene siempre enclavado los ojos. Dios mira por él

---

[18] *Amistarse*, en forma reflexiva, aunque poco usado, muy expresivo; aquí con sentido de *reconciliarse*.

[19] *Cuento*, por *cuenta* o *número*, poco usado en esta forma de masculino.

[20] *Figurarnos* = conformarnos.

[21] Zach. 1, 3.

[22] Ps. 33, 16.

por particular providencia, y él mira a Dios para agradarle con solicitud y cuidado. De lo primero dice David en el salmo[23]: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos a los ruegos de ellos.* De lo segundo dicen ellos también[24]: *Como los ojos de los siervos miran con atención a las manos y a los semblantes de sus señores, así nuestros ojos los tenemos fijados en Dios.* Y en los Cantares[25] pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ése es el oficio del justo. Y a muchos justos, en las Sagradas Letras en particular, para decirles Dios que sean justos y que perseveren y se adelanten en la virtud, les dice así y les pide que no se escondan de El, sino que anden en su presencia y que le traigan siempre delante.

Pues cuando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es así que la una de ellas es inmudable, y si con esto acontece que se dejen de mirar algún tiempo, eso de necesidad avendrá[26], porque la otra, que se podía torcer, usando de su poder, volvió a otra parte la cara; y si tornaren a mirarse después, será la causa porque aquella misma que se torció y escondió, volvió otra vez su rostro hacia la primera, mudándose. Y de aquesta misma manera, estándose Dios firme e inmutable en sí mismo, y no habiendo más alteración en su querer y entender que la hay en su vida y en su ser—porque en El todo es una misma cosa, el ser y el querer—; nuestra mudanza miserable, y las veces[27] de nuestro albedrío, que, como vientos diversos juegan con nosotros y nos vuelven al mal por momentos, nos llevan a la gracia de Dios ayudados de ella, y nos sacan de ella con su propia fuerza mil veces. Y mudándome yo, hago que parezca Dios mudarse conmigo, no mudándose El nunca. Así que por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado de ella se pone en paz, y se vuelve, vencidas las nieblas y la tempestad del pecado, a la pureza y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz de ella consigo misma, criada en ella por Dios, nace la paz segunda, que, como dijimos, consiste en que Dios y ella, puestos aparte los enojos, se amen y quieran bien.

Y de la misma manera el tener uno paz consigo es principio certísimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra a unos con otros, son nuestros deseos desordenados, y que la fuente de la discordia y rencilla siempre es y fué la mala codicia de nuestro vi-

[23] Ps. 33, 16.
[24] Ps. 122, 2.
[25] Cant. 2, 14.
[26] *Avendrá* = acaecerá.
[27] *Veces* = alternativas, mudanzas.

cioso apetito. Porque todas las diferencias y enojos que los hombres entre sí tienen, siempre se fundan sobre la pretensión de algunos de estos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interés, o la honra, o el pasatiempo y deleite; que como son bienes limitados y que tienen su cierta tasa, habiendo muchos que los pretenden sin orden, no bastan a todos, o vienen a ser para cada uno menores, y así se embarazan y se estorban los unos a los otros aquellos que sin rienda los aman. Y del estorbo nace el disgusto, y de él el enojo, y al enojo se le siguen los pleitos y las diferencias, y, finalmente, las enemistades capitales y las guerras. Como lo dice Santiago casi por estas mismas palabras [28]: *¿De dónde hay en vosotros pleitos y guerras, sino por causa de vuestros deseos malos?*

Y, al revés, el hombre de ánimo bien compuesto y que conserva paz y buena orden consigo, tiene atajadas y como cortadas casi todas las ocasiones y, cuanto es de su parte, sin duda todas las que le pueden encontrar [29] *con los hombres.* Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta y como desalentados siguen en pos del deleite, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y a mayor dignidad, adelantándose a todos; éste que digo, no se les pone delante para hacerles dificultad o para cerrarles el paso, antes, haciéndose a su parte [30], y rico y contento con los bienes que posee en su ánima, les deja a los demás campo ancho, y, cuanto es de su parte, bien desembarazado, adonde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, y ni quiere ni pretende quitar de las manos y de las uñas a ninguno su bien, no daña a ninguno.

Así que, como la piedra que en el edificio está asentada en su debido lugar, o por decir cosa más propia, como la cuerda en la música, debidamente templada en sí misma, hace música dulce con todas las demás cuerdas sin disonar con ninguna, así el ánimo bien concertado dentro de sí, y que vive sin alboroto y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones, y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, consuena con Dios y dice bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demás. Y, como dijimos, aquestas tres paces andan eslabonadas entre sí mismas, y de la una de ellas nacen como de fuentes las otras, y esta de quien nacen las demás es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la cual San Agustín dice bien

---

[28] Iac. 4, 1.
[29] *Encontrar* = poner en contradicción.
[30] *A su parte,* modismo desusado, haciéndose *aparte, apartándose.*
[31] *De serm. Dom. in Monte,* l. I, c. 2.

en esta manera[31]: *Vienen a ser pacíficos en sí mismos los que, poniendo primero en concierto todos los movimientos de su ánima y sujetándolos a la razón, esto es, a lo principal del alma y espíritu, y teniendo bien domados los deseos carnales, son hechos reino de Dios, en el cual todo está ordenado; así que mande en el hombre lo que en él es más excelente, y lo demás en que convenimos con los animales brutos, no le contradiga; y eso mismo excelente, que es la razón, esté sujeta a lo que es mayor que ella, esto es, a la verdad misma y al Hijo unigénito de Dios, que es la misma Verdad. Porque no le será posible a la razón tener sujeto lo que es inferior, si ella, a lo que superior le es, no sujetase a sí misma. Y ésta es la paz que se concede en el suelo a los hombres de buena voluntad*[32], *y la en que consiste la vida del sabio perfecto.*

Mas, dejando esto aquí, averigüemos ahora y veamos —que ya el tiempo lo pide— qué hizo Cristo para poner el reino de nuestras almas en paz, y por dónde es llamado *Príncipe* de ella. Que decir que es *Príncipe* de aquesta obra, es decir, no sólo que El la hace, más que es sólo El el que la puede hacer, y que es el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hacer este bien; lo cual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha sucedido[33] a ninguno. Y así habemos de asentar por muy ciertas dos cosas: una, que la religión, o la policía[34], o la doctrina o maestría que no engendra en nuestras ánimas paz y composición de afectos y de costumbres, no es Cristo, ni religión suya por ninguna manera. Porque como sigue la luz al sol, así este beneficio acompaña a Cristo siempre, y es infalible señal de su virtud y eficacia. La otra cosa es que ninguno jamás, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hombres, sino Cristo y su Ley.

Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que El solo la supo hacer; que es la causa por donde es llamado su *Príncipe*.

Porque unos, atendiendo a nuestro poco saber, e imaginando que el desorden de nuestra vida nacía solamente de la ignorancia, parecióles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y así pusieron su cuidado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le indujesen con su temor a aquello que le mandaban las leyes. De esto, como ahora decíamos, trató la Ley vieja, y muchos otros hombres que orde-

---

[32] Lc. 2, 14.
[33] *Sucedido* = no les ha salido bien.
[34] *Policía* = gobierno o administración.

naron leyes atendieron a esto, y mucha parte de los antiguos filósofos escribieron grandes libros acerca de este propósito [35].

Otros, considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne y la sangre y la violencia grande de sus movimientos, persuadiéronse que de la compostura y complexión del cuerpo manaban como de fuente la destemplanza y turbaciones del ánima, y que se podría atajar este mal con sólo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceba y se sustenta con lo que se come, tuvieron por cierto que con poner en ello orden y tasa, se reduciría a buena orden el alma y se conservaría siempre en paz y salud, y así vedaron unos manjares, los que les pareció que, comidos, con su vicioso jugo acrecentarían las fuerzas desordenadas y los malos movimientos del cuerpo, y de otros señalaron cuándo y cuánto de ellos se podía comer; y ordenaron ciertos ayunos y ciertos lavatorios con otros semejantes ejercicios, enderezados todos a adelgazar el cuerpo, criando en él una santa y limpia templanza. Tales fueron los filósofos indios, y muchos sabios de los bárbaros siguieron por este camino, y en las leyes de Moisén algunas de ellas se ordenaron para esto también.

Mas ni los unos ni los otros salieron con su pretensión, porque, puesto caso que [36] estas cosas sobredichas, todas ellas son útiles para conseguir este fin de paz que decimos, y algunas de ellas muy necesarias, mas ninguna de ellas, ni juntas todas, no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar de ella, o a lo menos para poner en concierto en ella, aquestas olas de pasiones y movimientos furiosos que la alteran y la turban.

Porque habéis de entender que, en el hombre en quien hay alma y hay cuerpo, y en cuya alma hay voluntad y razón, por el grande estrago que hizo en él el pecado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas: la razón con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos siniestros dejados sin rienda, y la voluntad, que es la que mueve en el reino del hombre, sin gusto para el bien y golosa para el mal, y perdidamente inclinada y como despojada del aliento del cielo, y como revestida de aquel malo y ponzo-

[35] Fr. Luis refuta en estas páginas, siguiendo la doctrina de San Agustín, la teoría pelagiana de que la naturaleza se basta a sí misma y que, cuando se la educa, no necesita de la gracia para el bien obrar. Rousseau había de resucitar más tarde esta teoría de la bondad natural del hombre, que ha tenido y sigue teniendo tan funestas consecuencias. De ahí arranca la invasión de naturalismo que penetra en gran parte de la vida de la sociedad moderna, del Renacimiento acá.

[36] *Puesto caso que* = aunque, supuesto que.

ñoso espíritu de la serpiente, de quien esta mañana [37] tantas veces y tan largamente decíamos.

Y con esto, que es cierto, habéis también de entender que de estos tres males y daños el de la voluntad es como la raíz y el principio de todos. Porque, como en el primer hombre se ve, que fué el autor de estos males, el primero en quien ellos hicieron prueba y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fué el primero, y de allí se extendió cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuerpo. Porque Adán no pecó porque primero se desordenase el sentido en él, ni porque la carne con su ardor violento llevase en pos de sí la razón; ni pecó por haberse cegado primero su entendimiento con algún grave error, que, como dice San Pablo [38], en aquel artículo *no fué engañado el varón*, sino pecó porque quiso lisamente pecar; esto es, porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibió en ella al espíritu del demonio, y, dándole a él asiento, la sacó a ella de la obediencia de Dios y de su santa orden, y de la luz y favor de su gracia. Y hecho una por una este daño, luego de él le nació en el cuerpo desorden y en la razón ceguedad. Así que la fuente de la desventura y guerra común es la voluntad dañada y como emponzoñada con esta maldad primera.

Y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error mejoraban la razón solamente, y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templaban solamente lo dañado del cuerpo, y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestas desórdenes todas no tenía asiento ni en la razón ni en el cuerpo, sino, como habemos dicho, en la voluntad maltratada, como no atajaban la fuente, ni atinaban, ni podían atinar a poner medicina en aquesta podrida raíz, por eso careció su trabajo del fruto que pretendían. Sólo aquel lo consiguió, que supo conocer esta origen, y, conocida, tuvo saber y virtud para poner en ella su medicina propia, que fué Jesucristo nuestra verdadera salud. Porque lo que remedia este mal espíritu y aqueste perverso brío, con que se corrompió en su primer principio la voluntad, es un otro espíritu, santo y del cielo; y lo que sana esta enfermedad y malatía [39] de ella, es el don de la gracia. que es salud y verdad. Y esta gracia y aqueste espíritu, sólo Cristo pudo merecerlo, y sólo Cristo lo da. Porque, como decíamos acerca del nombre pasado—y es bien que se torne a decir para que se entienda mejor porque es punto de gran-

[37] En los diálogos del libro primero, al hablar de *Padre del siglo futuro.*

[38] 1 Tim. 2, 14.

[39] *Malatía* llamábase a la *gafedad* o *lepra.* Aquí tiene el sentido de *dolencia.*

de importancia—, no se puede falsear ni contrastar lo que dice San Juan [40]: *Moisén hizo la ley, mas la gracia es obra de Cristo.*

Como si en más palabras dijera: Esto que es hacer leyes y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre. Moisén lo hizo, y muchos otros legisladores y sabios lo intentaron a hacer, y en parte lo hicieron; y aunque Cristo también en esta parte sobró [41] a todos ellos con más ciertas y más puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propia obra de Cristo, no es eso; que muy bien se compadecen, entendimiento claro y voluntad perversa, razón desengañada y mal inclinada voluntad; mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el cual ni Moisén ni ningún otro sabio ni criatura del mundo tuvo poder para darlo, sino es sólo Cristo Jesús. Lo cual es en tanta manera verdad, no sólo que Cristo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demás medios de luz y ejercicios de vida jamás nos sanaron, que muchas veces aconteció que la luz que alumbraba el entendimiento, y las leyes que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no sólo no remediaron el mal de los hombres, mas antes, por la disposición de ellos mala, les acarrearon daño y enfermedad notablemente mayor. Y lo que era bueno en sí, por la cualidad del sujeto enfermo y malsano, se les convertía en ponzoña que los dañaba más, como lo escribe expresamente San Pablo en una parte [42], diciendo *que la ley le quitó la vida del todo;* y en otra [43], que por *ocasión de la ley se acrecentó y salió el pecado* como de madre; y en otra [44], dando la razón de esto mismo, porque, dice, *el pecado que se comete habiendo ley, es pecado en manera superlativa;* esto es, porque se peca, cuando así se peca, más gravemente, y viene así a llegar a sus mayores quilates la malicia del mal.

Porque, a la verdad, como muestra bien Platón en el segundo *Alcibíades*, a los que tienen dañada la voluntad, o no bien aficionada acerca del fin último y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es útil las más de las veces. y el saber peligroso y dañoso; porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo el desenfrenamiento y, como si dijésemos, el desbocamiento de su voluntad estragada, sino antes les es ocasión unas veces para que pequen más sin disculpa, y otras para que de hecho pequen los que sin aquella luz no pecaran. Porque, por su

---

[40] Io. 1, 17.
[41] *Sobró* = superó.
[42] **Rom. 7, 10.**
[43] Rom. 5, 20.
[44] Rom. 7, 13.

grande maldad, que la tienen ya como embebida en las venas, usan de la luz, no para encaminar sus pasos bien, sino para hallar medios e ingenios para traer a ejecución sus perversos deseos más fácilmente; y aprovéchanse de la luz y del ingenio, no para lo que ello es, para guía del bien, sino para adalid o para ingeniero del mal; y por ser más agudos y más sabios, vienen a corromperse más y a hacerse peores. De lo cual todo resulta que sin la gracia no hay paz ni salud, y que la gracia es obra nacida del merecimiento de Cristo.

Mas porque esto es claro y certísimo, veamos ahora qué cosa es gracia o qué fuerza es la suya, y en qué manera, sanando la voluntad, cría paz en todo el hombre interior y exterior.

Y diciendo esto Marcelo, puso los ojos en el agua, que iba sosegada y pura, y relucían en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo, y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luceros; y alargando la mano hacia ella, y como mostrándola, dijo luego así:

—Aquesto mismo que ahora aquí vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de ejemplo para conocer la condición de la gracia; porque así como la imagen del cielo, recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la hace semejante a sí mismo, así, como sabéis, la gracia, venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y la da sus condiciones de El, y la transforma en el cielo, cuanto le es posible a una criatura, que no pierde su propia substancia, ser transformada. Porque es una cualidad, aunque criada, no de la cualidad ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal cuales son todas las que la fuerza de la naturaleza produce; que ni es aire, ni fuego, ni nacida de ningún elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento y en grado más subido de origen. Porque todo aquello es natural y nacido por ley natural; mas ésta es sobre todo lo que la naturaleza puede y produce. En aquella manera nacen las cosas con lo que les es natural y propio, y como debido a su estado y a su condición; mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural a ninguna substancia criada, porque, como digo, trasapasa sobre todas ellas, y es como un retrato de lo más propio de Dios, y cosa que le retrae [45] y remeda mucho, lo cual no puede ser natural sino a Dios.

De arte que la gracia es una como deidad y una como

[45] *Retrae* = retrata. «Retraer significa también ser semejante o parecerse a alguna cosa» *(Dicc. de autoridades)*.

figura viva del mismo Cristo, que, puesta en el alma, se lanza en ella y la deifica, y, si va a decir verdad, es el alma del alma. Porque así como mi alma, abrazada a mi cuerpo y extendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pie y le menea y le da aliento y espíritu, y así [46] le enciende en calor que le hace como una llama de fuego y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive y siente y conoce, así en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y bajas, y que por ser el cuerpo adonde vive de linaje dañado, está ella aún más dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganando la llave de ella, que es la voluntad, y lanzándosele en su seno secreto y, como si dijésemos, penetrándola toda, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra y, convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor y alteza generosa de lo celestial y divino, y, en una palabra, la asemeja mucho a Dios en aquellas cosas que le son a El más propias y más suyas; y de criatura que es suya la hace hija suya muy su semejante; y finalmente, la hace un otro Dios así [47] adoptado por Dios, que parece nacido y engendrado de Dios.

Y porque, como dijimos, entrando la gracia en el alma y asentándose en ella, adonde primero prende es la voluntad; y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y eso es bien lo que Dios quiere y solamente quiere aquello que es bueno, por eso, lo primero que en la voluntad la gracia hace es hacer de ella una ley eficaz para el bien, no diciéndole lo que es bueno, sino inclinándola y como enamorándola de ello. Porque, como ya habemos dicho, se debe entender que esto que llamamos o *ley* o *dar ley*, puede acontecer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria y usada [48] que vemos, que consiste en decir y señalar a los hombres lo que les conviene hacer o no hacer, escribiendo con pública autoridad mandamientos y ordenaciones de ello y pregonándolas públicamente. Otra es que consiste, no tanto en aviso como en inclinación; que se hace, no diciendo ni mandando lo bueno, sino imprimiendo deseo y gusto de ello. Porque el tener uno inclinación y prontitud para alguna otra cosa que le conviene, es ley suya de aquel que está en aquella manera inclinado, y así la llama la filosofía; porque es lo que le gobierna la vida, y lo que le induce a lo que le es conveniente, y lo que le endereza por el camino de su prove-

[46] *Así*, ponderativo = en tal grado.
[47] *Así* = en tal forma, tan.
[48] *Usada* = acostumbrada, corriente.

cho, que todas son obras propias de ley. Así es ley de la tierra la inclinación que tiene a hacer asiento en el centro, y del fuego el apetecer lo subido y lo alto; y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo a que las lleva su naturaleza propia.

La primera ley, aunque es buena, pero, como arriba está dicho, es poco eficaz cuando lo que se avisa es ajeno de lo que apetece el que recibe el aviso, como lo es en nosotros por razón de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y ésta pone Cristo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio de ella escribe en la voluntad de cada uno con amor y afición aquello mismo que las leyes primeras escriben en los papeles con tinta; y de los libros de pergamino, y de las tablas de piedra o de bronce, las leyes que estaban esculpidas en ellas con cincel o buril, las traspasa la gracia y les esculpe en la voluntad. Y la ley que por defuera sonaba en los oídos del hombre y le afligía el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno y se la derrama, como si dijésemos, tan dulcemente por las fuerzas y apetitos del alma, que se la convierten en su único deleite y deseo; y, finalmente, hace que la voluntad del hombre, torcida y enemiga de la ley, ella misma quede hecha una justísima ley, y como en Dios, así en ella su querer sea lo justo, y lo justo sea todo su deseo y querer, cada uno según su manera, como maravillosamente lo profetizó Jeremías en el lugar que está dicho.

Queda, pues, concluído que la gracia, como es semejanza de Dios, entrando en nuestra alma y prendiendo luego su fuerza en la voluntad de ella, la hace por participación, como de suyo es la de Dios, ley e inclinación y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues, hecho esto, luego por orden secreta y maravillosa se comienza a pacificar el reino del alma, y a concertar lo que en ella estaba encontrado, y a ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba; y descúbrese entonces la paz, y muestra la luz de su rostro y sube y crece, y finalmente queda reina y señora.

Porque, lo primero, en estando aficionada por virtud de la gracia, en la manera que habemos dicho, la voluntad luego calla, y desaparece el temor horrible de la ira de Dios, que le movía cruda guerra, y que, poniéndosele cada momento delante, la traía sobresaltada y atónita. Así lo dice San Pablo [49]: *Justificados con la gracia, luego tenemos paz con Dios*. Porque no le miramos ya como a juez airado, sino como a padre amoroso; ni le concebimos ya como a enemigo nuestro, poderoso y sangriento, sino como a amigo dulce y blan-

[49] Rom. 5, 1

do. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se asemeja con El, amamos a lo que se nos parece, y confiamos por el mismo caso que nos ama El como a sus semejantes.

Lo segundo, la voluntad y la razón, que estaban hasta aquel punto perdidamente discordes, hacen luego paz entre sí. Porque de allí adelante lo que juzga la una parte, eso mismo desea la otra, y lo que la voluntad ama, eso mismo es lo que aprueba el entendimiento. Y así cesa esta amarga y continua lucha, y aquel alboroto fiero y aquel continuo reñir con que se despedazan las entrañas del hombre, que tan vivamente San Pablo con sus divinas palabras pintó, cuando dice [50]: *No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, según el hombre interior; pero veo otra ley en mi mismo apetito, que contradice a la ley de mi espírtiu, y me lleva cautivo en seguimiento de la ley de pecado, que en mis inclinaciones tiene asiento. ¡Desventurado yo! ¿Y quién me podrá librar de la maldad mortal de este cuerpo?*

Y no solamente convienen en uno de allí adelante la razón y la voluntad, mas con su bien guiado deseo de ella, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien; y de muy conformes y de muy amistados los dos, vienen a ser entre sí semejantes y casi a trocar entre sí sus condiciones y oficios; y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre, y casi enseña la voluntad y el entendimiento apetece.

Lo tercero, el sentido y las fuerzas del alma más viles, que nos mueven con ira y deseos con los demás apetitos y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huésped que ha venido a su casa, y la salud y nuevo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad; y reconociendo que hay justicia en su reino y quien levante vara [51] en él poderosa para escarmentar con castigo a lo revoltoso y rebelde, recógense poco a poco, y, como atemorizados se retiran y no se atreven ya a poner unas veces fuego, y otras veces hielo, y continuamente alboroto y desorden, bulliciosos y desasosegados como antes solían; y si se atreven, con una sofrenada [52] la voluntad santa los pacifica y sosiega; y crece ella cada día más en vigor, y creciendo siempre y entrañándose de continuo en ella más los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales a sí, pega su afición y talante a las otras

[50] Rom. 7, 19. 22. 24.
[51] *Levantar vara* = poner orden y autoridad.
[52] *Sofrenada* es el tirón que da el jinete a la caballería para detenerla; tomado aquí metafóricamente.

fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas de ellos, las hace a su condición e inclinación de ella misma; y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva también y comunica a los sentidos su parte; y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios a la voluntad, así ella deificada y hecha del sentido como reina y señora, cuasi le convierte de sentido en razón. Y como acontece en la naturaleza y en las mudanzas de la noche y del día, que, como dice David en el salmo[53]: *En viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforzadas y guiadas por las tinieblas, discurren por los campos y dan estrago a su voluntad en ellos; mas luego que amanece el día y que apunta la luz, esas mismas se recogen y encuevan;* así el desenfrenamiento fiero del cuerpo y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que, cuando estaba en la noche de su miseria la voluntad nuestra caída, discurrían con libertad y lo metían todo a sangre y a fuego, en comenzando a lucir el rayo del buen amor, y en mostrándose el día del bien, vuelve luego el pie atrás y se esconde en su cueva, y deja que lo que es hombre en nosotros salga a luz, y haga su oficio sosegada y pacíficamente y de sol a sol.

Porque, a la verdad, ¿qué es lo que hay en el cuerpo que sea poderoso para desasosegar a quien es regido por una voluntad y razón semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, o el temor de los males de ello le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambición de honras o con amor de riquezas; o, con la afición de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de si mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere más que una estrecha pasada?[54] ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que a todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra[55], ni el mal le amedrenta, ni la alegría lo engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que o lo próspero o lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de contino se abraza. Si el odio o si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien,

---

[53] Ps. 103, 20.
[54] *Pasada*, substantivado, sinónimo de *vivir; un pasar*, como se dice vulgarmente.
[55] *Azozobra* = hace zozobrar, en forma activa. Usado con sentido de *inquietar*.

no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro; y, cuando[56] todo a la redonde de él se arruine, él permanece más firme, y, como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas y, empellido[57] de su lugar, no se mueve.

Y lo postrero con que aqueste bien se perfecciona últimamente, es otro bien que nace de aquesta paz interior, y, naciendo de ella, acrecienta a esa misma paz de donde nace y procede. Y este bien es el favor de Dios que la voluntad así concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto o espanto en la conciencia que tiene a Dios de su parte? O ¿cómo no tendrá a Dios de su parte el que es una voluntad con El y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto a cosa mortal.* Y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy sujeto.

Así que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y de esta seguridad se confirma más y se fortifica la paz. Y así David juntó, a lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el salmo[58]: *En paz y en uno dormiré y reposaré.* Adonde, como veis, con la paz puso el sueño, que es obra, no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado. Sobre las cuales palabras, si bien me acuerdo, dice así San Crisóstomo[59]: *Esta es otra especie de merced que hace Dios a los suyos, que les da paz. «De paz,* dice[60], *gozan los que aman tu ley», y ninguna cosa les es estropiezo. Porque ninguna cosa hace así paz como es el conocimiento de Dios y el poseer la virtud; lo cual destierra del ánimo sus perturbaciones, que son su guerra secreta, y no permite que el hombre traiga bandos consigo. Que, a la verdad, el que de esta paz no gozare, dado que en las cosas de fuera tenga gran paz y no sea acometido de ningún enemigo, será sin duda miserable y desventurado sobre todos los hombres. Porque ni los escitas bárbaros, ni los de Tracia ni los sármatas, o los indios o moros, ni otra gente o nación alguna, por más fiera que sea, pueden hacer guerra tan cruda, como es la que hace un malvado pensamiento cuando se lanza en lo secreto del ánimo, o una desordenada codicia, o el amor del dinero sediento, o el deseo entrañable de mayor dignidad, u otra afición cualquiera acerca de aquellas cosas que tocan a esta vida presente.*

Y la razón pide que sea así, porque aquella guerra es guerra de fuera, mas aquésta es guerra de dentro de casa. Y ve-

[56] *Cuando* = aun cuando.
[57] *Empellido* traen las primeras ediciones; impelido, empujado.
[58] Ps. 4, 9.
[59] *Expositio in Ps.*, 4, 2.
[60] Ps. 118, 165.

mos en todas las cosas que el mal que nace de dentro es mucho más grave que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nace de dentro de él lo consume más; y a la salud y fuerzas del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto de él. le son más dañosas que no los males que le advienen de fuera. Y a las ciudades y repúblicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera, cuanto las asuelan los domésticos, y los que son de una misma comunidad y linaje. Y por la misma manera, a nuestra alma lo que la conduce a la muerte, no son tanto los artificios e ingenios con que es acometida de fuera, cuanto las pasiones y enfermedades suyas y que nacen en ella.

Por donde, si algún temeroso de Dios compusiere los movimientos turbados del ánimo, y si les quitare a los malvados deseos, que son como fieras, que no vivan y alienten, y, si no les permitiendo que hagan cueva en su alma, apaciguare bien esta guerra, ese tal gozará de paz pura y sosegada. Esta paz nos dió Cristo viniendo al mundo. Esta misma desea San Pablo cuando dice en todas sus cartas [61]*: «Gracia en vosotros, y paz de Dios Padre Nuestro.» El que es señor de esta paz, no sólo no teme al enemigo bárbaro, mas ni al mismo demonio; antes hace burla de él y de todo su ejército. Vive sosegado y seguro, y alentado más que otro ninguno, como aquel a quien ni la pobreza le aprieta, ni enfermedad le es grave, ni le turba caso ninguno adverso de los que sin pensar acontecen. Porque su alma, como sana y valiente, se vadea* [62] *fácil y generosamente por todo. Y para que veais a los ojos* [63] *que es aquesto verdad, pongamos que es uno envidioso, y que en lo demás no tiene enemigo ninguno, ¿qué le aprovechará no tenerle? El mismo se hace guerra a sí mismo; él mismo afila contra sí sus pensamientos, más penetrables que espada. Oféndese de cuanto bien ve, y llágase a sí con cuantas buenas dichas suceden a otros; a todos los mira como a enemigos, y para con ninguno tiene su ánimo desenconado y amable. ¿Qué provecho, pues, le trae al que es como éste el tener paz por de fuera, pues la guerra grande que trae dentro de sí le hace andar discurrindo furioso y lleno de rabia, y tan acosado de ella que apetece ser antes traspasado con mil saetas, o padecer antes mil muertes, que ver a alguno de sus iguales, o bien reputado, o en otra alguna manera próspero?*

---

[61] Eph. 1, 2.

[62] *Se vadea*, poco usado como reflexivo, si no es en la forma vulgar sinónima de *se las arregla* para vencer cualquier dificultad. Un giro similar tiene el modismo avulgarado *se las bandea bien*.

[63] *Ver a los ojos*, giro pleonástico popular; Fr. Luis acepta una serie de modismos y frases tomadas del vulgo, dándoles categoría literaria.

Demos[64] *otro que ame el dinero; cierto es que levantará en su corazón por momentos dicordias innumerables, y que, acosado de su turbada afición, ni aun respirar no podrá. No es así, no, el que está libre de semejantes pasiones, antes como quien está en puerto seguro, de espacio y con reposo, hinche su pecho de deleites sabios, ajeno de todas las molestias sobredichas.*

Esto dice, pues, San Crisóstomo.

Y en lo postrero que dice descubre otro bien y otro fruto que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo santo que halla en todo el que está pacífico en sí. Porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro y sencillo. Porque, así como el gusto mal dispuesto por la demasía de algún humor malo que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene, así el que trae guerra entre sí, no le es posible gozar de lo puro y de la verdad del buen gusto. En el ánimo con paz sosegado, como en agua reposada y pura, cada cosa, sin engaño ni confusión, se muestra cual es, y así de cada uno coge el gozo verdadero que tiene y goza de sí mismo, que es lo mejor. Porque así como de la salud y buena afición de la voluntad que Cristo, por medio de su gracia, pone en el hombre, como decíamos, se pacifica luego el alma con Dios, y cesa la rencilla que antes de esto había entre el entender y el querer, y también el sentido se rinde, y lo bullicioso de él o se acaba o se esconde, y de toda esta paz nace el andar el hombre libre y bien animado y seguro; así de todo aqueste amontonamiento de bien nace aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí y poder vivir consigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, como debajo de hermosas figuras, conforme a su costumbre, lo profetiza Miqueas, diciendo lo que en la venida de Cristo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada uno, había de acontecer a los suyos[65]: *No levantará*, dice, *espada una nación contra otra, y olvidarán de allí adelante las artes de guerra, y cada uno asentado debajo de su vid, y debajo de su higuera gozará de ella, y no habrá quien de allí con espanto le aparte.* Adonde, juntamente con la paz hecha por Cristo, pone el descanso seguro con que gozará de sí y de sus bienes el que en esta manera tuviere paz.

Mas David en el salmo, vuelto a la Iglesia y a cada uno de los justos que son parte de ella, con palabras breves, pero llenas de significación y de gozo, comprende todo cuanto habemos dicho muy bien. Dice[66]: *Alaba, Jerusalén, al Señor;* esto es, todos los que sois Jerusalén, poseedores de paz, ala-

[64] *Demos* = supongamos.
[65] Mich. 4, 3-4.
[66] Ps. 147, 1.

bad al Señor. Y aunque les dice que alaben, y aunque parece que así se lo manda, este mandar propiamente es profetizar lo que de esta paz acontece y nace; porque, como dijimos, al punto que toma posesión de la voluntad, luego el alma hace paces con Dios, de donde se sigue luego el amor y el loor.

Mas añade David: *Porque fortaleció las cerraduras de tus puertas, y bendijo a tus hijos en ti.* Dice la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad y el estar a una entre sí todas las fuerzas y potencias del alma, que son como hijos de ella, y como las puertas por donde le viene o el mal o el bien. Y dice maravillosamente que está fortalecido y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz; porque, como tiene rendido el deseo y la razón, y, por el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venirle de fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe o enoje, sino, cerrado dentro de sí y bastecido [67] y contento con el bien de Dios que tiene en sí mismo, y como dice el poeta [68] del sabio, *liso y redondo*, no halla en él asidero ninguno la fuerza enemiga. Porque ¿cómo dañará el mundo al que no tiene ningunas prendas en él?

Y en lo que luego David añade se ve más claramente esto mismo, porque dice así [69]: *Y puso paz en tus términos.* Porque de tener en paz el alma a todo aquello que vive dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue que tendrá también pacífica su comarca; que es decir que no tiene cosa en que los que andan fuera de ella y al derredor de ella, dañarla puedan. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino, ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y desea; y así nadie le mueve guerra, ni, en caso que se la quisiesen mover, tienen en qué hacerla. Porque su comarca aun por esta razón es pacífica, porque es campiña rasa y estéril, que no hay viñedos en ella, ni sembrados fértiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías [70] deleitosas e ilustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tenga encerrada dentro de sí.

Por eso goza seguramente de sí, que es el fruto último, como decíamos, y el que significa luego este salmo en las palabras que añade: *Y te mantiene con hartura con lo apurado*

---

[67] *Bastecido* = abastecido.
[68] AUSONIO, *Edyll.*, XVI.
[69] Ps. 148, 3.
[70] *Caserías*, castizo término sobre el que ha prevalecido el término de *caserío*. *Casería* es la casa situada en el campo donde viven los que cuidan las haciendas. «Entraron a saquear unas *caserías*» (A. DE MORALES).

del trigo. Porque, a la verdad, los que sin esta paz viven, por más bien afortunados que vivan, no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por quien andan golosos; su gusto y su mantenimiento es lo grosero y lo moreno y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad. Y aun eso mismo, tal cual es y en la manera que es, no se les da con hartura. Mi *pacífico* sólo es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien; para él nace el día bueno, y el sol claro él es el que solamente le ve; en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto; y el manjar de los ángeles es su perpetuo manjar, y goza de él alegre, y sin miedo que nadie le robe, y, sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abundosísima paz, divino bien y excelente merced hecha a los hombres solamente por Cristo.

Por lo cual, tornando a lo primero del salmo, le debemos celebrar con continos y soberanos loores, porque él salió a nuestra causa perdida, y tomó sobre sí nuestra guerra, y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amistó con el cielo, y encarceló a nuestro enemigo el demonio, y nos libertó de la codicia y el miedo, y nos aquietó y pacificó cuanto hay de enemigo y de adverso en la tierra; y el gozo y el reposo y el deleite de su divina y riquísima paz El nos le dió, el cual es la fuente y el manantial de donde nace, y su autor único, por donde con justísima razón es llamado su *Príncipe.*

Y habiendo dicho aquesto, Marcelo calló. Y Juliano incontinente, viéndole callar, dijo:

—Es sin duda, Marcelo, *Príncipe de Paz* Jesucristo, por la razón que decís; mas, no mudando eso que es firme, sino añadiendo sobre ello, paréceme a mí que le podemos también llamar así porque con sólo El se puede tener aquesto que es paz.

Aquí Sabino, vuelto a Juliano, y como maravillado de lo que decía:

—No entiendo bien—dice—, Juliano, lo que decís, y traslúceseme que decís gran verdad. Y así, si no recibís pesadumbre, me holgaría que os declarásedes más.

—Ninguna—respondió Juliano—; mas decidme, pues así os place, Sabino, ¿entendéis que todos los que nacen y viven en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, o que unos lo son y otros no?

—Cierto es—dijo Sabino—que no lo son todos.

—¿Y sonlo algunos?—añadió Juliano.

Respondió Sabino:

—Sí son.

Y luego Juliano dijo:

—Decidme, pues; el serlo así, ¿es cosa con que se nace, o caso de suerte o viéneles por su obra e industria?

—No es nacimiento ni suerte—dijo Sabino—, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno y en su buena elección.

—Verdad es—dijo Juliano—, y habéis dicho también que hay algunos que no vienen a ser dichosos, ni de buena suerte.

—Sí he dicho—respondió.

—Pues decidme—dijo Juliano—: esos que no lo son, ¿no lo quieren ser o no lo procuran ser?

—Antes—dijo Sabino—lo procuran y lo apetecen con ardor grandísimo.

—Pues—replicó Juliano—, ¿escóndeseles por ventura la buena dicha o no es una misma?

—Una misma es—dijo Sabino—, y a nadie se esconde; antes, cuanto es de su parte, ella se les ofrece a todos y se les entra en su casa; mas no la conocen todos, y así algunos no la reciben.

—Por manera que decís, Sabino—dijo Juliano—, que los que no vienen a ser dichosos no conocen la buena dicha, y por esa causa la desechan de sí.

—Así es—respondió Sabino.

—Pues decidme—dijo Juliano—, ¿puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia?

—Cierto es—dijo Sabino—que no puede.

—¿Y decís que los que no alcanzan la buena dicha no la conocen?—dijo Juliano.

Respondió Sabino que era así.

—Y también habéis dicho—añadió Juliano—que esos mismos que no lo son apetecen y aman el ser bienaventurados.

Concedió Sabino que lo había dicho.

—Luego—dijo Juliano—apetecen lo que no saben ni conocen. Y así se concluye una de dos cosas: o que lo no conocido puede ser amado, o que los de mala suerte no aman la buena suerte; que cada una de ellas contradice a lo que, Sabino, habéis dicho. Ved ahora si queréis mudar alguna de ellas.

Reparó entonces Sabino un poco, y dijo luego:

—Parece que de fuerza se habrá de mudar.

Mas Juliano, tornando a tomar la mano, dijo así:

—Id conmigo, Sabino, que podría ser que por esta manera llegásemos a tocar la verdad. Decidme: la buena dicha, ¿es ella alguna cosa que vive, o que tiene ser en sí misma, o qué manera de cosa es?

—No entiendo bien, Juliano—respondió Sabino—, lo que me preguntáis.

—Ahora—dijo Juliano—lo entenderéis. El avariento, decidme, ¿ama algo?

—Sí ama—dijo Sabino.

—¿Qué?—dijo Juliano.

—El oro sin duda—dijo Sabino—y las riquezas.

—Y el que las gasta—añadió Juliano—en fiestas y en banquetes, en aquello que hace, ¿busca y apetece algún bien?

—No hay duda de eso—dijo Sabino.

—¿Y qué bien apetece?—preguntó Juliano.

—Apetece—respondió Sabino—, a mi parecer, su gusto propio y su contento.

—Bien decís, Sabino—dijo Juliano luego—. Mas decidme: el contento que nace del gastar las riquezas, y esas mismas riquezas, ¿tienen una misma manera de ser? ¿No os parece que el oro y plata es una cosa que tiene substancia y tomo, que la veis con los ojos y la tocáis con las manos? Mas el contento no es así, sino como un accidente que sentís en vos mismo, o que os imagináis que sentís. Y no es cosa que o la sacáis de las minas, o que el campo o de suyo o con vuestra labor la produce, y, producida, la cogéis de él y la encerráis en el arca, sino cosa que resulta en vos de la posesión de alguna de las cosas que son de tomo, que o poseéis u os imagináis poseer.

—Verdad es—dijo Sabino—lo que decís.

—Pues ahora—dijo Juliano—entenderéis mi pregunta, que es: Si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento [71].

—Como el gusto y el contento—dijo Sabino luego—. Y aun me parece a mí que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme y rico de lo que se ama y apetece.

—Bien habéis dicho—Juliano—; mas si es como el contento o es el contento mismo, y habemos dicho que el contento es una cosa que resulta en nosotros de algún bien de substancia, que o tenemos o nos imaginamos tener, necesaria cosa será que de la buena dicha haya alguna cosa de tomo que sea como su fuente y raíz, de manera que le dé ser dichoso al que la poseyere, cualquiera que él sea.

—Eso—dijo Sabino—no se puede negar.

—Pues decidme, ¿hay una fuente sola o hay muchas fuentes?

—Parece—dijo Sabino—que hay una sola.

Con razón os parece así—dijo Juliano entonces—, porque el entero contento del hombre en una sola manera puede

---

[71] He aquí, en parte, anticipada y admirablemente razonada lo que más tarde, con excesivo aparato y pretensión, se ha llamado *Teoría de los valores*.

ser; y por la misma razón no tiene sino una sola causa. Mas esta causa que llamamos fuente, y que, como decís, es una, ¿ámanla y búscanla todos?

—No la aman—dijo Sabino.

—¿Por qué?—respondió Juliano.

Y Sabino dijo:

—Porque no la conocen.

—Y ninguno—dijo Juliano—deja de amar, como antes decíamos, lo que es buena dicha.

—Así es—respondió.

—Y no se ama—replicó—lo que no se conoce. Luego habéis de decir, Sabino, que los que aman el ser dichosos, y no lo alcanzan, conocen lo general del descanso y del contento, mas no conocen la particular y verdadera fuente de donde nace, ni aquello uno en que consiste y que lo produce. Y habéis de decir que, llevados por una parte del deseo, y por otra parte no sabiendo el camino, ni pueden parar ni les es posible atinar, al revés de los que hallan la buena suerte. Mas decidme, Sabino: los que buscan ser dichosos y nunca vienen a serlo, ¿no aman ellos algo también, y lo procuran haber como a fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden?

—Aman—dijo Sabino—, sin duda.

—Y ese su amor—dijo Juliano—, ¿hácelos dichosos?

—Ya está dicho que no los hace—respondió Sabino—, porque la cosa a quien se allegan y a quien le piden su contento y su bien, no es la fuente de él ni aquello de donde nace.

—Pues si ese amor no les da buena dicha—dijo Juliano—, ¿hace en ellos otra cosa alguna, o no hace nada?

—¿No bastará—dijo Sabino—que no les dé buena dicha?

—Por mí—dijo Juliano—baste en buen hora, que no deseo su daño; mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaría contento si fuese el repartidor, sino lo que la razón dice, que es juez que no se dobla.

—Paréceme—dijo Sabino—que como el hijo de Príamo [72], que puso su amor en Helena y la robó a su marido [73], persuadiéndose que llevaba con ella todo su descanso y su bien, no sólo no halló allí el descanso que se prometía, mas sacó de ella la ruina de su patria y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta de calamidad y miseria; así, por la misma manera, los no dichosos por fuerza vienen a ser desdichados y miserables; porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es; y, amándolo así, pídenselo y búscanlo en ello, y trabájanse miserablemente por hallarlo, y

[72] Paris Troyano, o Alejandro, como le nombra Lucrecio (l. I, v. 475)

[73] Menelao, griego, rey de Esparta.

al fin no lo hallan. Y así los atormenta juntamente y como en un tiempo el deseo de haberlo y el trabajo de buscarlo y la congoja de no poderlo hallar. De donde resulta que no sólo no consiguen la buena dicha que buscan, mas en vez de ella caen en infelicidad y miseria.

—Recojamos—dijo Juliano entonces—todo lo que habemos dicho hasta ahora, y así podremos después mejor ir en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho: lo uno, que todos aman y pretenden ser dichosos; lo otro, que no lo son todos; lo tercero, que la causa de esta diferencia está en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes o causas, entre las cuales la verdadera es sola una, y las demás son falsas y engañosas. Y lo último, tenemos que, como el amor de la verdadera hace buena suerte, así hace, no sólo falta de ella, sino miseria extremada, el amor de las falsas.

Todo eso está dicho; mas de todo eso—dijo Sabino—, ¿qué queréis, Juliano, inferir?

—Dos cosas infiero—dijo Juliano luego—; la una, que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede vivir sin amar. La otra, que como el amor en los unos es causa de su buena andanza, así en los otros es la fuente de su miseria; y siendo en todos amor, hace en los unos y en los otros efectos muy diferentes, o por decir verdad, claramente contrarios.

—Así se infiere—dijo Sabino.

—Mas decidme—añadió Juliano—, ¿atreveros héis[74], Sabino, a buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad que en sí encierra el amor?

—¿Qué causa decís, Juliano?—respondió Sabino.

—El porqué—dijo Juliano—el amor, que nos es tan necesario y tan natural a todos, es en unos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte.

—Claro está esto—dijo Sabino luego—, porque, aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo; mas en unos es amor de lo bueno, y así les viene el bien de él, y en otros de lo malo, y así les fructifica miseria.

—¿Puede—replicó Juliano—amar nadie lo malo?

—No puede—dijo Sabino—, como no puede desamar a sí mismo. Mas el amor malo que digo, llámole así, no porque lo que ama es en sí malo, sino porque no es aquel bien que es la fuente y el minero del sumo bien.

—Eso mismo—dijo Juliano—es lo que hace mi duda y mi pregunta más fuerte.

—¿Más fuerte?—respondió Sabino—. ¿Y en qué manera?

—De esta manera—dijo Juliano—; porque si los hombres

---

[74] *Atreveros héis*, anticuado, por *os atreveréis*.

pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaba el porqué el amor hacía miserables a los que la amaban; mas, amando todos siempre algún bien, aunque no sea aquel bien de donde nace el sumo bien, ya que este su amor no los hace enteramente dichosos, a lo menos, pues es bien lo que aman, justo y razonable sería que el amor de él les hiciese algún bien. Y así no parece verdad lo que poco antes asentábamos por muy cierto, que el amor hace también a las veces miseria en los hombres.

—Así parece—respondió Sabino.

—No os rindáis—dijo Juliano—tan presto, sino id conmigo inquiriendo el ingenio y la condición del amor; que, si la hallamos, ella nos podrá descubrir la luz que buscamos.

—¿Qué ingenio es ése—respondió Sabino—, o cómo se ha de inquirir?

—Muchas veces habréis oído decir, Sabino—respondió Juliano—, que el amor consiste en una cierta unidad.

—Si he—dijo Sabino—oído y leído que es unión el amor y que es unidad, y que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, y que, por ser así, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera, que se hace con él una misma cosa.

—¿Y paréceos—dijo Juliano—que todo el amor es así?

—Sí parece—respondió Sabino.

—Apolo—dijo Juliano—, a vuestro parecer, ¿amaba, cuando en la fábula, como canta el poeta [75], sigue a Dafne, que le huye? O el otro de la comedia [76], cuando pregunta: dónde buscará, dónde descubrirá, a quién preguntará, cuál camino seguirá para hallar a quien había perdido de vista, pregunto: ¿amaba también?

—Así—dijo—parece.

—Y ambos—replicó Juliano—estaban tan lejos de ser unos con lo que amaban, que el uno era aborrecido de ello, y el otro no hallaba manera para alcanzarlo.

—Verdad es—dijo Sabino—cuanto al hecho; mas cuanto al deseo ya lo eran, porque esa unidad era lo que apetecían, si amaban.

—Luego—dijo Juliano—ya el amor no era él la unidad, sino un apetito y deseo de ella.

—Así—dijo—parece.

—Pues decidme—añadió Juliano—, aquestos mismos, si consiguieran su intento, u otros cualesquiera que aman, y que lo que aman lo consiguen y alcanzan, y vienen a ser uno mismo con ello, ¿dejan de amarlo luego o ámanlo todavía también?

---

[75] Ovidio, *Metamorph.*, l. I, v. 452 s.
[76] Terencio, *Eunuch.*, act 2, scen. 3, v. 3.

—Como puede uno no amar a sí mismo, así podrán—dijo Sabino—dejar de amar al que ya es una misma cosa con ellos.

—Bien decís—dijo Juliano—; mas decidme, Sabino, ¿será posible que desee alguno aquello mismo que tiene?

—No es posible—dijo Sabino.

—Y habéis dicho—añadió Juliano—que ya aquestos tales han venido a tener unidad.

—Sí han venido—dijo.

—Luego habéis de decir—replicó Juliano—que ya no la desean ni apetecen.

—Así es—dijo—verdad. Y es verdad que se aman—añadió Juliano—; luego no lo es decir que el amar es desear la unidad.

Estuvo entonces sobre sí Sabino un poco, y dijo luego:

—No sé, Juliano, qué fin han de tener hoy estas redes vuestras, ni qué es lo que con ellas deseáis prender. Mas, pues así me estrecháis, dígoos que hay dos amores o dos maneras de amar: una de deseo y otra de gozo. Y dígoos que en el uno y en el otro amor hay su cierta unidad; el uno la desea, y, cuanto es de su parte, la hace; y el otro la posee y la abraza, y se deleita y aviva con ella misma; el uno camina a este bien, y el otro descansa y se goza en él; el uno es como el principio, y el otro es como lo sumo y lo perfecto; y así el uno como el otro se rodea como sobre quicio, sobre la unidad sola; el uno haciéndola, y el otro como gozando de ella.

—No han hecho mala presa estas que llamáis mis redes, Sabino—dijo Juliano entonces—, pues han cogido de vos esto que decís ahora, que está muy bien dicho; y con ello estoy yo más cerca del fin que pretendo, de lo que vos, Sabino, pensáis. Porque, pues es así que todo amor, cada uno en su manera, o es unidad o camina a ella y la pretende; y pues es así, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser unos los que se quieren, cosa cierta será que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta unidad, será desabrido enemigo para el amor, y que el que amare, por el mismo caso que ama, padecerá tormento gravísimo todas las veces que o le aconteciere algo de lo que divide el amor, o temiere que le puede acontecer. Porque, como en el cuerpo siempre que se corta o que se divide lo uno de él y lo que está ayuntado y continuo, se descubre luego un dolor agudo, así todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerza a poner división, pone por el mismo caso en el alma que ama una miseria y una congoja viva, mayor de lo que declarar se puede.

—Esa es verdad en que no hay duda—dijo entonces Sabino.

—Pues si en esto no hay duda—añadió Juliano—, ¿podréisme decir, Sabino, cuántas y cuáles sean las cosas que tiene esta fuerza, o que la pretenden tener, de cortar y dividir aquello con que el amor se anuda y se hace uno?

—Tiene—dijo Sabino—esa fuerza todo aquello que a cualquiera de los que aman o le deshace en el ser, o le muda y le trueca en la voluntad, o totalmente o en parte, como son, en lo primero, la enfermedad y la vejez y la pobreza y los desastres, y, finalmente, la muerte; y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia en unas mismas cosas, el nuevo querer, y la liviandad nuestra natural. Porque, en lo primero, la muerte deshace el ser, y así aparta aquello que deshace de aquello que queda con vida; y la enfermedad y vejez y pobreza y desastres, así como disponen para la muerte, así también son ministros y como instrumentos con que este apartamiento se obra. Y, en lo segundo, cierto es que la ausencia hace olvido, y que el enojo divide, y que la diferencia de pareceres pone estorbo en la conversación; y así, apartando el trato, enajena poco a poco las voluntades, y las desata para que cada una se vaya por sí. Pues con el nuevo amor, claro es que se corta el primero, y manifiesto es que nuestro natural mudable es como una lima secreta que de continuo, con deseo de hacer novedad, va dividiendo lo que está bien ajuntado.

—No se dará bien, conforme a eso, Sabino—dijo Juliano entonces—, el amor en cualquier suelo.

—Respondió Sabino:

—¿Cómo no se dará?

Y Juliano dijo:

—Como dicen de algunos frutales que, plantados en Persia, su fruta es ponzoña, y nacidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable, así digo que se concluye de lo que hasta ahora está dicho, que el amor y la amistad todas las veces que se plantare en lo que estuviere sujeto a todos o a algunos de esos accidentes que habéis contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no sólo ajeno de su condición, mas contrario y enemigo de la cualidad de su ingenio, producirá no fruta que recree, sino tóxico que mate. Y si, como poco antes decíamos, para venir a ser dichosos y de buena suerte nos conviene que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura; y si la naturaleza ordenó que fuese el medio y el tercero [77] de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudábamos, que el amor que se empleare en aquello que está sujeto a las mudanzas y daños que dicho habéis, no sólo no dará a su dueño ni el sumo bien, ni aquella parte de bien,

[77] *Tercero* = intermediario.

cualquiera que ella se sea, que posee en sí aquello a quien se endereza, mas le hará triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspasará las entrañas, cuando alguno de los casos y de los accidentes que dijistes, Sabino, pues no se excusan, le aconteciere, y el temor perpetuo de que cada hora le pueden acontecer, le convertirán el bien en continua miseria. Y no le valdrá tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algún gusto, cuanto será poderoso lo quebradizo y lo vil y lo mudable de su condición, para le afligir con perpetuo e infinito tormento.

Mas si es tan perjudicial el amor cuando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que está sujeto a mudanza, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde, si prende, produce frutos de ponzoña y miseria, ya veis, Sabino, la razón por qué dije al principio que sólo Cristo es Aquel con quien se puede tener paz y amistad; porque El solo es el mudable y el bueno, y Aquel que, cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor con que El se pone; y así El es sólo el sujeto propio y la tierra natural y feliz, adonde florece bienaventuradamente y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condición hay cosa que lo divida, ni se aparta de él por las mudanzas y desastres a que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos, dejándole. Que ni llega a El la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvaríos poner cualidad en El que le haga menos amable. Que, como dice el salmista [78]: *Aunque tú, Señor, mismo desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos perecerán, y Tú permanecerás; ellos se envejecerán como se envejece la ropa, y como se pliega la capa los plegarás, y serán plegados; mas Tú eres siempre uno mismo, y tus años nunca desmenguan. Y* [79] *tu trono, Señor, por siglos y siglos, vara de derechezas la vara de tu gobierno.*

Esto es en el ser; que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor. Porque, si viniéremos a pobreza y a menos estado, nos amará; y si el mundo nos aborreciere, El conservará su amor con nosotros; en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, El con mayores regalos nos recogerá a sí. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma y presente. Ni cuando, Sabino, se marchitare en vos esa flor de la

---

[78] Ps. 101, 26-27.
[79] Ps. 44, 7.

edad[80], ni cuando, corriendo los años y haciendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frío de la vejez, se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciéndole, y deseosísimo continuamente de hacerlo, cuando se os acabare todo, se os dará todo El, y *renovará vuestra edad como el águila*[81], y vistiéndoos de inmortalidad y de bienes eternos como Esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo que jamás faltará, estrecho y dulcísimo.

—Mas esto ya os toca a vos, Marcelo—dijo Juliano prosiguiendo, y volviéndose a El—, porque es del *nombre* de *Esposo* de que últimamente habéis de decir, y de que yo de propósito os he detenido que no dijésedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importase a vuestras razones, cuanto para que reposásedes entre tanto vos, y así entrásedes con nuevo aliento en aquesto que os resta.

—Vos, Juliano—dijo Marcelo entonces—, siempre que habláredes será con propósito y provecho mucho; y lo que habéis hablado ahora ha sido tal, que hacéis mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os había metido en el *nombre* de *Esposo*, fuera justo que lo prosiguiérades vos, a lo menos siquiera porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate esta plática. Que yo os confieso que en este *nombre* no puede decir lo que hay en él quien no lo ha sabido sentir; y de mí ya conocéis cuán lejos estoy de todo buen sentimiento[82].

—Ya conocemos—dijeron juntos Juliano y Sabino—cuán mal sentís de estas cosas, y por esa causa os queremos oír en ellas; demás de que es justo que sea de un paño todo.

—Justo es—dijo Marcelo—que sea todo de sayal, y que a cosa tan grosera no se añada pieza más fina. Mas, pues es forzoso, será necesario que, como suelen hacer los poetas en algunas partes de sus poesías, adonde se les ofrece algún sujeto[83] nuevo, o más dificultoso que lo pasado o de mayor cualidad, que tornan a invocar el favor de sus musas, así yo

---

[80] En la ed. del *Apostolado* y en algunas otras omítese *de la edad*.
[81] Ps. 102, 5.
[82] Aquí Fr. Luis no habla del sentimiento, en sentido moral, pues sería incalificable que él mismo se confesara ajeno del sentir moral, sino que habla de sentimiento como sinónimo de pensamiento elevado, de ideas originales e ingeniosas. Con suave ironía, mezcla de admiración y de cariño, le dicen los interlocutores que ya conocen cuán mal sabe sentir y pensar, y que por eso mismo desean seguir oyéndole.
[83] *Sujeto*, con significación de *asunto* o *tema*.

ahora torne a pedir a Cristo su favor y su gracia, para poder decir algo de lo que en un misterio como aquéste se encierra, porque sin él no se puede entender ni decir.

Y con esto humilló Marcelo templadamente la cabeza hacia el suelo, y, como encogiendo los hombros, calló por un espacio pequeño; y luego, tornándola a alzar, y tendiendo el brazo derecho, y en la mano de él, que tenía cerrada, abriendo ciertos dedos de ella y extendiéndolos, dijo:

ESPOSO

[Llámase Cristo *Esposo*, y explícase cómo lo es de la Iglesia, y las circunstancias de este desposorio]

—Tres cosas son, Juliano y Sabino, las que este *nombre* de *Esposo* nos da a entender, y las de que nos obliga a tratar: el ayuntamiento y la unidad estrecha que hay entre Cristo y la Iglesia; la dulzura y deleite que en ella nace de aquesta unidad; los accidentes y, como si dijésemos, los aparatos [1] y circunstancias del desposorio. Porque, si Cristo es *Esposo* de toda la Iglesia y de cada una de las ánimas justas, como de hecho lo es, manifiesto es que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio, o es un estrecho ñudo, en que dos diferentes se reducen en uno, o no se entiende sin él; y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto aparato, y a quien le anteceden siempre y le siguen algunas cosas dignas de consideración. Y, aunque entre los hombres hay otros títulos y otros conciertos, u ordenados por su voluntad de ellos mismos, o con que naturalmente nacen asi, con que se ayuntan en uno unas veces más, y otras menos—porque el título de deudo o de padre es unidad que hace la naturaleza con el parentesco; y los títulos de rey y de ciudadano y de amigo son respetos de estrechezas [2], con que por su voluntad los hombres se adunan—, mas aunque esto es así, el *nombre* de *Esposo* y la verdad de este *nombre* hace ventaja a los demás en dos cosas: la primera, en que es más estrecho y de más unidad que ninguno; la segunda, en que es lazo más dulce y causador de mayor deleite que todos los otros.

Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo a los hombres; que con ser nuestro Padre, y con hacerse nuestra Cabeza y con regirnos como Pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse a nosotros, y ayuntarnos a sí, con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadió a todos ellos aqueste ñudo y aqueste lazo también, y quiso decirse y ser nuestro *Esposo*. Que para lazo es el más apretado

---

[1] *Aparatos* = preparativos.
[2] *Estrechezas* = enlaces, vínculos.

lazo; y para deleite, el más apacible y más dulce; y para unidad de vida, el de mayor familiaridad; y para conformidad de voluntades, el más uno; y para amor, el más ardiente y el más encendido de todos.

Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es así[3] nuestro *Esposo,* que toda la estrecheza de amor y de conversación y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este *Esposo,* es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en éste su mismo espíritu de Cristo se da y se traspasa a los justos, como dice San Pablo[4]: *El que se ayunta a Dios, hácese un mismo espíritu con Dios.* En el otro, así dos cuerpos se hacen uno, que se quedan diferentes en todas sus cualidades; mas aquí así se ayuntó la Persona del Verbo a nuestra carne, que osa decir San Juan[5] *que se hizo carne.* Allí no recibe vida el un cuerpo del otro; aquí vive y vivirá nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Cristo. Allí al fin son dos cuerpos en humores e inclinaciones diversos; aquí, ayuntando Cristo su cuerpo a los nuestros, los hace de las condiciones del suyo, hasta venir a ser con El cuasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha y secreta manera que apenas explicarse puede. Y así lo afirma y encarece San Pablo[6]: *Ninguno,* dice, *aborreció jamás a su carne, antes la alimenta y la abriga, como Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne de El y de sus huesos de El. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se ayuntará a su mujer, y serán dos en una carne. Este es un secreto y un sacramento grandísimo, mas entiéndolo yo en la Iglesia con Cristo.*

Pero vamos declarando poco a poco, cuanto nos fuere posible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por la cual todo el hombre se enlaza estrechamente con Cristo, y todo Cristo con él.

Porque, primeramente, el ánima del hombre justo se ayunta y se hace una con la divinidad y con el alma de Cristo, no solamente porque las añuda el amor, esto es, porque el justo ama a Cristo entrañablemente, y es amado de Cristo por no menos cordial y entrañable manera, sino también por otras muchas razones.

Lo uno, porque imprime Cristo en su alma de El, y le dibuja una semejanza de sí mismo viva y un retrato eficaz de aquel grande bien, que en sí mismo contienen sus dos

[3] *Así* = de tal modo.
[4] 1 Cor. 6, 17.
[5] Io. 1, 14.
[6] Eph. 5, 29-32.

naturalezas, humana y divina. Con la cual semejanza figurado nuestro ánimo y como vestido de Cristo, parece otro El, como poco ha que decíamos, hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demás de esta imagen de gracia, que pone Cristo como de asiento en nuestra alma, le aplica también su fuerza y su vigor vivo, y que obra y lánzalo por ella toda; y apoderado así de ella, dale movimiento y despiértala y hácela que no repose, sino que, conforme a la santa imagen suya que impresa en sí tiene, así obre y se menee y bulla siempre, y como fuego arda y levante llama y suba hasta el cielo ensalzándose. Y como el artífice que, como alguna vez acontece, primero hace de la materia que le conviene lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurándolo [7] en la manera que debe para el fin que pretende, y después, cuando lo toma en la mano, queriendo usar de él, le aplica su fuerza y le menea, y le hace que obre conforme a la forma de instrumento que tiene y conforme a su cualidad y manera; y en cuanto está así el instrumento, es como un otro artífice vivo, porque el artífice vive en él y le comunica, cuanto es posible, la virtud de su arte, así Cristo, después que con la gracia, semejanza suya, nos figura y concierta en la manera que cumple, aplica su mano a nosotros, y lanza en nosotros su virtud obradora, y dejándonos llevar de ella nosotros, sin le hacer resistencia, obra El y obramos con El y por El lo que es debido al ser suyo que en nuestra alma está puesto, y a las condiciones hidalgas y al nacimiento noble que nos ha dado; y hechos así otro El, o por mejor decir, envestidos en El, nace de El y de nosotros una obra misma, y ésa cual conviene que sea la que es obra de Cristo.

Mas ¿por ventura parará aquí el lazo con que se añuda Cristo a nuestra alma? Antes pasa adelante; porque—y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forzosamente lo último—porque no solamente nos comunica su fuerza y el movimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas también, por una manera que apenas se puede decir, pone presente su mismo Espíritu en cada uno de los ánimos justos. Y no solamente se junta con ellos por los buenos efectos de gracia y de virtud y de bien obrar que allí nace, sino porque el mismo Espíritu divino suyo está dentro de ellos presente, abrazado y ayuntado con ellos por dulce y bienaventurada manera. Que así como en la divinidad del Espíritu Santo, inspirado juntamente de las personas del Padre y del Hijo, es el amor, y como si dijésemos, el ñudo dulce y estrecho de ambas, así El mismo, inspirado a la Iglesia y con todas las partes justas de ella enlazado y en ellas morando, las vivifica y las enciende y las enamora y las deleita y las hace en-

[7] *Figurándolo* = dándole forma.

tre sí y con El una cosa misma: *Quien me amare,* dice Cristo [8], *será amado de mi Padre, y vendremos a El, y haremos morada en El.* Y San Pablo [9]: *La caridad de Dios nos es infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.* Y en otra parte dice [10] que *nuestros cuerpos son templo suyo, y que vive en ellos y en nuestros espíritus.* Y en otra [11], *que nos dió el Espíritu de su Hijo,* que en nuestras almas y corazones a boca llena le llama *Padre y más Padre.*

Y como aconteció a Eliseo [12] con el hijo de la huéspeda [13], muerto, que le aplicó primero su báculo y se ajustó con él después, y lo último de todo le comunicó su aliento y espíritu, así en su manera es lo que pasa en este ayuntamiento y en este abrazo de Dios; que primero pone Dios en el alma sus dones, y después aplica a ella sus manos y rostro, y últimamente le infunde su aliento y espíritu, con el cual la vuelve a la vida del todo, y, viviendo a la manera que Dios vive en el cielo, y viviendo por El, dice con San Pablo [14]: *Vivo yo, mas no yo, sino vive en mí Jesucristo.*

Esto, pues, es lo que hace en el alma; y no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechísimamente. Porque, demás de que tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme que no será suelto jamás, el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o por mejor decir un matrimonio indisoluble, celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice San Agustín [15], el vientre purísimo; así que, dejando esta unión aparte, que hizo con nuestra carne haciéndola carne suya, y vistiéndose de ella, y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella, también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne a la carne de ellos, y haciéndola, cuanto es posible, con la suya una misma [16]: *Y serán,* dice, *dos en una carne. Gran sacra-*

---

[8] Io. 14, 23.
[9] Rom. 5, 5.
[10] 1 Cor. 3, 16, y 6, 19.
[11] Rom. 8, 15.
[12] 4 Reg. 4, 31.
[13] *Huéspeda;* en la literatura española *huésped y huéspeda* significan el hospedador y el hospedado, el que se aloja en el mesón, por ejemplo, y la mesonera; lo cual da lugar a veces a no pocos equívocos. En este caso es evidente que hace referencia a la hospedadera de Eliseo.
[14] Gal. 2, 20.
[15] *In Io. Evang.*, tr. 8.
[16] Eph. 5, 31-32.

mento es éste; pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia. No niega San Pablo decirse con verdad de Eva y de Adán aquello, *y serán una carne los dos,* de los cuales al principio se dijo; pero dice que aquella verdad fué semejanza de aqueste otro hecho secreto. Y dice que en aquello la razón de ello era manifiesta y descubierta razón; mas aquí dice que es oculto misterio.

Y a este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran también claramente aquellas palabras de Cristo[17]: *Si no comiéredes mi carne y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros.* Y luego, o en el mismo lugar: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en Mí y Yo en él.* Y, ni más ni menos, lo que dice San Pablo[18]: *Todos somos un cuerpo, los que participamos de un mismo mantenimiento.* De lo cual se concluye que, así como por razón de aquel tocamiento son dichos ser una carne Eva y Adán, así y con mayor razón de verdad, Cristo *Esposo* fiel de su Iglesia, y ella, Esposa querida y amada suya, por razón de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí.

Bien y brevemente Teodoreto[19] sobre el principio de los Cantares, y sobre aquellas palabras de ellos[20]: *Béseme de besos de su boca,* en este propósito dice de esta manera: *No es razón que ninguno se ofenda de aquesta palabra de* beso, *pues es verdad que al tiempo que se dice la misa y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro* ESPOSO, *y le besamos y le abrazamos, y como* ESPOSO *así nos ayuntamos con El.*

Y San Crisóstomo dice más larga y más claramente lo mismo[21]: *Somos,* dice, *un cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne, y hechos de sus huesos. Y no sólo por medio del amor somos uno con El, mas realmente nos ayunta y convierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque, como quisiese declararnos su amor, enlazó y como mezcló con su cuerpo el nuestro, e hizo que todo fuese uno, para que así quedase el cuerpo unido con su cabeza, lo cual es muy propio de los que mucho se aman. Y así Cristo, para obligarnos con mayor amor y para mostrar más para con nosotros su buen deseo, no solamente se deja ver de los que le aman, sino quiere ser también tocado de ellos, y ser comido, y que con su carne se engiera la de ellos; como diciéndoles: Yo deseé y procuré ser vuestro hermano,*

---

[17] Io. 6, 54-55.
[18] 1 Cor. 10, 17.
[19] L. I.
[20] Cant. 1, 1.
[21] *Ad Pop. Antioch.*, hom. 61.

y así por este fin me vestí como vosotros de carne y de sangre, y eso mismo con que me hice vuestro deudo y pariente, eso mismo yo ahora os lo doy y comunico.

Aquí Juliano, asiendo de la mano a Marcelo, dijo:

—No os canséis en esto, Marcelo, que lo mismo que dicen Teodoreto y Crisóstomo, cuyas palabras nos habéis referido, lo dicen por la misma manera casi toda la antigüedad de los santos: San Ireneo, San Hilario, San Cipriano, San Agustín, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Niseno, Cirilo, León, Focio y Teofilacto. Porque, así como es cosa notoria a los fieles que la carne de Cristo, debajo de los accidentes de la hostia, recibida por los cristianos y pasada al estómago, por medio de aquellas especies toca a nuestra carne, y es nuestra carne tocada de ella, así también es cosa en que ninguno que lo hubiere leído puede dudar, que así las Sagradas Letras como los santos doctores usan por esta causa de aquesta forma de hablar, que es decir, que somos un cuerpo con Cristo, y que nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros; y que no solamente en los espíritus, mas también en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos. Así que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda están puestas.

Lo que ahora, Marcelo, os conviene decir, si nos queréis satisfacer, o por mejor decir, si deseáis satisfacer al sujeto [22] que habéis tomado y a la verdad de las cosas, es declarar cómo por sólo que se toque una carne con otra, y sólo porque el un cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede decir con verdad que son ambos cuerpos un cuerpo, y ambas carnes una misma carne, como las Sagradas Letras y los santos doctores, que así las entienden, lo dicen. ¿Por ventura no toco yo ahora con mi mano a la vuestra, mas no por eso son luego un mismo cuerpo y una misma carne vuestra mano y mi mano?

—No lo son sin duda—dijo Marcelo entonces—, ni menos es un cuerpo y una carne la de Cristo y la nuestra solamente porque se tocan, cuando recibimos su cuerpo. Ni los santos por sólo este tocamiento ponen esta unidad de cuerpo entre El y nosotros; que los pecadores, que indignamente le reciben, también se tocan con El, sino porque, tocándose ambos, por razón de haber recibido dignamente la carne de Cristo, y por medio de la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Cristo, haciéndosele semejante.

—Eso—dijo Juliano entonces, dejando a Marcelo—, nos dad más a entender.

---

[22] *Sujeto* = asunto.

Y Marcelo, callando un poco, respondió luego de esta manera:

—Quedará muy entendido si yo, Juliano, hiciere ahora clara la verdad de dos cosas: la primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre sí; la segunda, que la carne de Cristo, tocando a la carne del que la recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produce en el alma, hace en cierta manera semejante nuestra carne a la suya.

—Si vos probáis eso, Marcelo—respondió Juliano—, no quedará lugar de dudar. Porque si una grande semejanza es bastante para que se digan ser unos los que son dos, y si la carne de Cristo, tocando a la nuestra, la asemeja mucho a sí misma, clara cosa es que se puede decir con verdad que, por medio de este tocamiento, venimos a ser con El un cuerpo y una carne. Y a lo que a mí me parece, Marcelo, en la primera de esas dos cosas propuestas no tenéis mucho que trabajar ni probar. Porque cosa razonable y conveniente parece que lo muy semejante se llame uno mismo, y así lo solemos decir.

—Es conveniente—respondió Marcelo—, y conforme a razón, y recibido en el uso común de los que bien sienten y hablan. De dos, cuando mucho se aman, ¿por ventura no decimos que son uno mismo, y no por más de porque se conforman en la voluntad y querer? Luego si nuestra carne se despojare de sus cualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serán como una ella y la carne de Cristo; y demás de muchas otras razones, será también por esta razón carne de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con El. De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las cualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los efectos lo es; pues así, para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una substancia misma con El, bien le debe bastar el estar acondicionado [23] como El.

Y para traer a comparación lo que más vecino es y más semejante, ¿no dice a boca llena San Pablo [24] que *el que se ayunta con Dios se hace un espíritu con El*? ¿Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una cualidad celestial que, puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios y la figura muy a su semejanza? Pues si al espíritu de Dios y al nuestro espíritu los dice ser uno el Predicador de

[23] *Acondicionado* = tener la misma condición o disposición.
[24] 1 Cor. 6, 17.

las gentes[25], por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios, bien bastará para que se digan nuestra carne y la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra, si lo tuviere, algo de lo que es propio y natural a la carne de Cristo.

Son un cuerpo de república y de pueblo mil hombres en linajes extraños, en condiciones diversos, en oficios diferentes, y en voluntades e intentos contrarios entre sí mismos, porque los ciñe un muro, y porque los gobierna una ley; y dos carnes tan juntas, que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propiedad la una en la otra, y cuasi la embebe en sí misma, ¿no serán dichas ser *una*?

Y si en esto no hay que probar por ser manifiesto, como, Juliano, decís, ¿cómo puede ser obscuro o dudoso lo segundo que propuse y que después de aquesto se sigue? Un guante oloroso, traído por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado de ella lo deja allí puesto; y la carne de Cristo, virtuosísima y eficacísima estando ayuntada con nuestro cuerpo, e hinchiendo de gracia nuestra alma, ¿no comunicará su virtud a nuestra carne? ¿Qué cuerpo, estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este aire fresco que ahora nos toca, nos refresca; y poco antes de ahora, cuando estaba encendido, nos comunicaba su calor y encendía.

Y no quiero decir que ésta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la que acondiciona nuestro cuerpo y le asemeja al cuerpo de Cristo; porque, si fuese así, siempre y con todos aquellos a quien tocase, sucedería lo mismo; mas no es con todos así, como parece en aquellos que le reciben indignos. En los cuales el pasar atrevidamente a sus pechos sucios el cuerpo santísimo de Jesucristo, demás de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de enfermedades, y a las veces de muerte, como claramente nos lo enseña San Pablo.

Así que no es obra de naturaleza aquésta, mas es muy conforme a ella y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos cuando entre sí mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Cristo en el pecho no limpio ni convenientemente dispuesto, como ahora decía, justamente se le destempla la salud corporal a quien así le recibe, cuando, por el contrario, estuviere bien dispuesto el que la recibiere, ¿cómo no será justo que con maravillosa virtud, no sólo le santifique el alma, mas también con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure[26] el cuerpo, y le avecine a sí mismo todo cuanto pudiere? Que no es más inclinado al daño que al bien

[25] Es por antonomasia San Pablo *el Predicador de las gentes.*
[26] *Apure* = purifique y acrisole.

el que es la misma bondad; ni el bien hacer le es dificultoso al que con el querer sólo lo hace.

Y no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conveniente y muy debido a lo que piden nuestras necesidades. ¿No decíamos esta mañana que el soplo de la serpiente y aquel manjar vedado y comido nos desconcertó el alma y nos emponzoñó el cuerpo? Luego convino que este manjar, que se ordenó contra aquél, pusiese no solamente justicia en el alma, sino también, por medio de ella, santidad y pureza celestial en la carne; pureza digo que resistiese a la ponzoña primera y la desarraigase poco a poco del cuerpo. Como dice San Pablo [27]: *Así como en Adán murieron todos, así cobraron vida en Jesucristo.* En Adán hubo daño de carne y de espíritu; y hubo inspiración del demonio, espiritual para el alma, y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte y el remedio ha de ir por las pisadas del daño, necesario es que Cristo, en ambas a dos cosas, produzca salud y vida, en el alma con su espíritu, y en la carne ayuntando a ella su cuerpo. Aquella manzana, pasada al estómago, así [28] destempló el cuerpo, que luego se descubrieron en él mil malas cualidades, más ardientes que el fuego; esta carne santa allegada debidamente a la nuestra por virtud de su gracia, produzca en ella frescor y templanza. Aquel fruto atoxicó [29] nuestro cuerpo, con que viene a la muerte; esta carne, comida, enriquézcanos así con su gracia, que aun descienda su tesoro a la carne, que la apure y le dé vida y la resucite.

Bien dice acerca de esto San Gregorio Niseno [30]: *Así como en aquellos que han bebido ponzoña, y que amatan [31] su fuerza mortífera con algún remedio contrario, conviene que conforme a como hizo el veneno, asimismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio; así nos conviene hacer a nosotros, que, pues comimos la ponzoña que nos desata, recibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud de ésta desechemos el veneno de aquélla. Mas esta medicina, ¿cuál es? Ninguna otra sino aquel santo cuerpo que sobrepujó a la muerte y nos fué causa de vida. Porque así como un poco de levadura, como dice el Apóstol* [32], *asemeja a sí a toda la masa, así aquel cuerpo a quien Dios dotó de inmortalidad, entrando en el nuestro, le traspasa en sí todo y le muda. Y así como lo ponzoñoso*

---

[27] 1 Cor. 15, 22.
[28] *Así* = de tal modo.
[29] *Atoxicó* = atosigó, envenenó. Hoy diríamos, menos castizamente, *intoxicó*.
[30] *Orat. Catech. quae dicitur magna*, c. 37.
[31] *Amatan*, arcaizado, por *matar, debilitar*.
[32] 1 Cor. 5, 8.

con lo saludable mezclado hace a lo saludable dañoso. así al contrario, este cuerpo inmortal, a aquel de quien es recibido, le vuelve semejantemente inmortal. Esto dice Niseno.

Mas entre todos, San Cirilo lo dice muy bien [33]: *No podía,* dice, *este cuerpo corruptible taspasarse por otra manera a la inmortalidad y a la vida sino siendo ayuntado a aquel cuerpo, a quien es como suyo el vivir. Y si a mí no me crees, da fe a Cristo, que dice* [34]: Sin duda os digo que, si no comiéredes la carne del Hijo del hombre, y si no bebiéredes su sangre, no tendréis vida en vosotros. Que el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el postrero día. *Bien oyes cuán abiertamente te dice que no tendrás vida, si no comes su carne y si no bebes su sangre.* No la tendréis, *dice,* en vosotros; *esto es, dentro de vuestro cuerpo no la tendréis. Mas ¿a quién no tendréis? A la vida. Vida llama convenientemente a su carne de vida, porque ella es la que en el día último nos ha de resucitar. Y deciros he cómo. Esta carne viva, por ser carne del Verbo unigénito, posee la vida, y así no la puede vencer el morir; por donde, si se junta a la nuestra, alanza* [35] *de nosotros la muerte; porque nunca se aparta de su carne el Hijo de Dios. Y porque está junto y es como uno con ella, por eso dice:* Y yo le resucitaré en el día postrero.

Y en otro lugar, el mismo doctor dice así [36] *Es de advertir que el agua, aunque es de naturaleza muy fría, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en sí de calor. Pues nosotros por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos mortales, participando de aquella vida que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos a vivir por su virtud propia de ella. Porque convino que no solamente el alma alcanzase la vida por comunicársele el Espíritu Santo, mas que también este cuerpo tosco y terreno fuese hecho inmortal, con el gusto de su metal, y con el tacto de ello y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivífica, por razón de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza, por eso, cuando la comemos, tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que está hecho vida. Y por esta causa Cristo, cuando resucitaba a los muertos, no solamente usaba de palabra y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicaba su carne como juntamente obradora, para mostrar con el hecho que también su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenía virtud de dar vida.* Esto es de Cirilo.

---

[33] CYRIL. ALEX.: *In Io. Evang.*, l. IV, c. 14 y 15.
[34] Io. 6, 54-55.
[35] *Alanza,* voz anticuada va. *lanzar, arrojar.*
[36] *In Io. Evang.*, l. IV, c. 14.

Así que la mala disposición que puso en nosotros el primer manjar nos obliga a decir que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que haya en el nuestro, por secreta y mavillosa virtud, nueva pureza y nueva vida.

Y lo mismo podemos ver, si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en cuanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicábades ahora, Juliano y Sabino, es unidad, o todo su oficio es hacer unidad; y cuanto es mayor y mejor la unidad, tanto es mayor y más excelente el amor. Por donde, cuanto por más particulares maneras fueren uno mismo dos entre sí, tanto sin duda ninguna se tendrán más amor. Pues si en nosotros hay carne y espíritu, y si con el espíritu ayunta el suyo Cristo por tantas maneras, poniendo en él su semejanza y comunicándole su vigor y derramando por él su espíritu mismo, ¿no os parecerá, Juliano, forzoso el decir, o que hay falta en su amor para con nosotros, o que ayunta también su cuerpo con el nuestro, cuanto es posible ayuntarse dos cuerpos?

Mas ¿quién se atreverá a poner mengua en su amor en esta parte, el cual por todas las demás partes es sobre todo encarecimiento extremado? Porque pregunto: ¿O no le es posible a Dios hacer esta unión, o hecha, no declara ni engrandece su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? Claro es que es posible y manifiesto que añade quilates, y notorio y sin duda que se precia Dios de ser en todo lo que hace perfecto. Pues si esto es cierto, ¿cómo puede ser dudoso, si hace Dios lo que puede ser hecho, y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Cristo dice, rogando a su Padre [37]: *Señor, quiero que Yo y los míos seamos una misma cosa, así como Yo soy una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni sólo porque son así en voluntades como en juicios conformes, sino también porque son una misma substancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y es un mismo ser y vivir el de entrambos.

Pues así, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene sin duda que a nosotros los fieles entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude y haga *uno la caridad, que el Espíritu en nuestros corazones derrama*, sino que también en la manera del ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno cuanto es hacedero y posible. Y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razón de que mora en nuestras almas un Espíritu mismo, y por

[37] Io. 17, 21-22.

razón que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un Espíritu y en un Cuerpo divino; los cuales Espíritu y Cuerpo divino, ayuntándose estrechamente con nuestros propios cuerpos y espíritus, los cualifiquen y los acondicionen a todos de una misma manera; y a todos de aquella condición y manera que le es propia a aquel divino Cuerpo y Espíritu, que es la mayor unidad que se puede hacer o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y—si aquesta palabra aquí se permite—en luz empapada, por dondequiera que se mire es un sol; así, ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo Espíritu y su mismo Cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya de ellos, y con el cuerpo de ellos su Cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos y por la boca y por los sentidos; y sus figuras todas y ses semblantes y sus movimientos son Cristo, que los ocupa así a todos y se enseñorea de ellos tan íntimamente, que sin destruirles o corromperles su ser, no se verá en ellos en el último día ni se descubrirá otro ser más del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo cual así El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serían un El y uno mismo.

Grande ñudo es aquéste, Sabino, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que, o la naturaleza ha compuesto o el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntaron jamás con juntura tan delicada, o que así huyese la vista, como es esta juntura. Y cierto[38] es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, cuanto se celebra por modo más uno y más limpio. Y la ventaja que hace al matrimonio o desposorio de la carne en limpieza, ésa o mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrecheza. Que allí se inficionan los cuerpos; y aquí se deifica el alma y la carne. Allí se aficionan las voluntades; aquí todo es una voluntad y un querer. Allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro; aquí, sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo, en la manera que he dicho, el *Esposo* Cristo a su Esposa. Allí se yerra de ordinario; aquí se acierta siempre. Allí de contino hay solicitud y cuidado, enemigo de la conformidad y unidad; aquí seguridad y reposo ayudador y favorecedor de aquello que es uno. Allí se ayuntan para sacar a luz a otro tercero; aquí por un ayuntamiento se camina a otro, y el fruto de aquesta unidad es afinarse en ser uno, y el abrazarse es para más abrazarse. Allí el contento es aguado, y el deleite breve y de bajo metal; aquí lo uno y lo otro

[38] *Cierto* = ciertamente.

tan grande, que baña el cuerpo y el alma; tan noble, que es gloria; tan puro, que ni antes le precede, ni después se le sigue, ni con él jamás se mezcla o se ayunta el dolor.

Del cual deleite—pues habemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero—lo que el Señor nos ha comunicado, será bien que digamos ahora lo que se pudiere decir, aunque no sé si es de las cosas que no se han de decir; a lo menos, cierto es que, cómo ello es y cómo pasa, ninguno jamás lo supo ni pudo decir.

Y así sea ésta la primera prueba y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que más lo prueba lo calla más, y que su experiencia enmudece la habla, y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dejar ninguna parte de ella libre para hacer otra cosa. De donde la Sagrada Escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleite, le llama *maná abscondido* [39], y en otra *nombre nuevo,* que no lo sabe leer sino aquel sólo que lo recibe; y en otra [40], introduciendo como en imagen una figura de aquestos abrazos, venido a este punto de declarar sus deleites de ellos, hace que *se desmaye* y que quede *muda y sin sentido la Esposa* que lo representa. Porque, así como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio, así este gozo, al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increíble la lleva toda a sí, por manera que no le deja comunicar lo que siente a la lengua.

Mas ¿qué necesidad hay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las Sagradas Letras, y lo que por clara y llana razón se convence? David dice en su divina Escritura [41]: *¡Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que ascondiste para los que te temen!* Y en otra parte [42]: *Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y daréisles a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites.* Y en otra parte [43]: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor.* Y en otra [44]: *Un río de avenida baña con deleite la ciudad de Dios.* Y [45]: *Voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos.* Y [46]: *Bienaventurado es el pueblo que sabe qué es jubilación.* Y, final-

---

[39] Apoc. 2, 17. Fr. Luis usa indistintamente *escondido* y *abscondido.*
[40] Cant. 2, 4-6.
[41] Ps. 30, 20.
[42] Ps. 35, 9.
[43] Ps. 33, 9.
[44] Ps. 45, 5.
[45] Ps. 117, 15.
[46] Ps. 88, 16.

mente, Isaías[47]: *Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oídos, ni pudo caber en humano corazón lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en El.*

Y conviene que, como aquí se dice, así sea por necesaria razón y tan clara que se tocará con las manos, si primero entendiéramos qué es y cómo se hace aquesto que llamamos deleite. Porque deleite es un sentimiento y movimiento dulce que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme a sus naturalezas o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean. Porque todas las veces que obramos así, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa que, o por naturaleza o por disposición y costumbre, o por elección y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como, cuando no se posee y se conoce algún bien, la ausencia de él causa en el corazón una agonía y deseo, así es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia de él en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros así, los halaga y regala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito.

Y la causa del deleite son: lo primero, la presencia, y como si dijésemos, el abrazo del bien deseado; al cual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos; y es como si dijésemos el tercero de esta concordia, o por mejor decir, el que la saborea y sazona, el conocimiento y el sentido de ella. Porque a quien no siente ni conoce el bien que posee, ni si lo posee no le puede ser el bien ni deleitoso ni apacible. Pues esto presupuesto de aquesta manera, vamos ahora mirando estas fuentes de adonde mana el deleite, y examinando a cada una de ellas por sí, que adondequiera que las descubriéremos más, y en todas aquellas cosas adonde halláremos mayores y más abundantes mineros de él, en aquellas cosas sin duda el deleite de ellas será de mayores quilates.

Es, pues, necesario para el deleite, y como fuente suya de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y lo último, su presencia y el ayuntamiento de él con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y después diremos de lo demás por su orden.

El conocimiento, cuanto fuere más vivo, tanto—cuanto es de su parte—será causa de más vivo y más acendrado deleite. Porque, por la razón que no pueden gozar de él todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por esa misma se con-

[47] Is. 64. 4

vence que las que le tienen, cuanto más de él tuvieren, tanto sentirán la dulzura más, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que a cada uno de ellos, conforme a su naturaleza y especie, o más o menos se les comunica el sentido, así más o menos les es deleitable y gustoso el bien que poseen. Y cuanto en cada una orden de ellos está la fuerza del sentido más bota [48], tanto cuanto se [49] deleitan, es menor su deleite.

Y no solamente se ve esto entre las cosas que son diferentes, comparándolas entre sí mismas, mas en un linaje mismo de cosas y en los particulares que en sí contiene, se ve. Porque los hombres, los que son de más buen sentido, gustan más del deleite; y en un hombre solo, si o por acaso o por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fría y la allegue a la lumbre, no le hará gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertando el sentir, así por los mismos pasos y por la medida misma, crecerá en ella el poder gozar del deleite. Por donde, si esto es así, ¿quién no sabe ya cuán más subido y agudo sentido es aquel con que se comprenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razón, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce; el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea [50], el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme a esta diferencia y ventaja, así son diferentes y se aventajan entre sí los deleites que hacen.

Porque el deleite que nace del conocer del sentido, es deleite ligero, o como sombra de deleite, y que tiene de él como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razón, es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de substancia y verdad.

Y así como se prueba la grande substancia de aquestos deleites del alma por la viveza del entendimiento que los siente y conoce, así también se ve su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen. Porque las obras, por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle y el amarle y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. Las cuales obras, ellas en sí mismas, son por una parte tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y, por otra, tan nobles

---

[48] *Bota* = embotada, ruda.

[49] *Cuanto* trae la 3.ª ed., que es lo correcto. La 1.ª y 2.ª traen *cuando*, error que recoge la ed. del Apostolado, juzgando errata el *cuanto* de la 3.ª.

[50] *De aldea* = rústico y grosero.

en sí, que ellas mismas por sí, dejado aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan el alma que, con sola su posesión de ellas, se perfecciona y se goza. Como, al revés, todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleita el sentido, sean obras o no propias del hombre, o así toscas y viles que nadie las estimaría ni se alegraría con ellas por sí solas, si o la necesidad pura o la costumbre dañada no le forzase.

Así que, en lo bueno, antes que ello deleite, hay deleite; y eso mismo que va en busca del bien, y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleita, y por un gozo se camina a otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastío, los frutos dolor y arrepentimiento.

Mas cuando acerca de esto faltase todo lo que hasta ahora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleites, a los demás bienes que son cebo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa, presente a la vista, deleita los ojos, y si los oídos se alegran con la suave armonía, y si el bien que hay en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando, causa contentamiento en el tacto, y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas, pueden dar gusto al sentido, injuria será que se hace a Dios poner en cuestión, si deleita o qué tanto [51] deleita al alma que se abraza con El. Bien lo sentía esto aquel que decía [52]: *¿Qué hay para mí en el cielo, y fuera de Vos, Señor, que puedo desear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota, comparado con Vos, y es como una sombra vuestra obscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro, para cuya posesión somos criados, y en quien sólo hallamos descanso, y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.

Que a los bienes del cuerpo, y casi a todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para conseguir algún fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece; busca el manjar, porque le atormenta la hambre; allega riquezas por salir de pobreza; sigue el son dulce, y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oído y la vista.

---

[51] *Qué tanto* = cuánto o en qué grado.
[52] Ps. 72, 25.

Y por esta razón, los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros; lo uno, porque se fundan en mengua y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque no duran más de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto a sí y como mezclada consigo, Porque, si no hubiese hambre, no sería deleite el comer, y en faltando ella, falta él juntamente. Y así no tienen más bien de cuanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razón no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que los use, el que de ellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleites; porque lo son hasta llegar a un punto cierto, y, en pasando de él, no lo son.

Mas Vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero, y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque hacéis llenos todos nuestros vacíos, para que os ame el alma mucho más que a sí misma, no le es necesario que padezca mengua; que Vos, por Vos, merecéis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere más rico y más abastado de Vos, tanto os amará con más veras. Y así como Vos, en Vos, no tenéis fin ni medida, así el deleite que nace de Vos en el alma, que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin, y que cuanto más crece es más dulce; y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere, porque, como testificáis de Vos mismo[53]: *Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto más bebiere, tendrá de ella más sed.*

Y por esta misma razón—si, Juliano, no os desagrada, y según que ahora a la imaginación se me ofrece—en la Sagrada Escritura aqueste deleite que Dios en los suyos produce, es llamado con nombres de *avenida* y de *río*, como cuando el salmista decía que da de beber Dios a los suyos un *río de deleite grandísimo*. Porque en decirlo así, no solamente quiere decir que les dará Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino también nos dice y declara que ni tiene límite aqueste gozo, ni menos es gozo, que hasta un cierto punto es sabroso, y, pasado de él, no lo es; ni es como lo son los deleites que vemos, agua encerrada en vaso que tiene su hondo, y que fuera de aquellos términos, con que se cerca, no hay agua, y que se agota y se acaba bebiéndola, sino que es agua en río que corre siempre, y que no se agota, bebida, y que, por más que se beba, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamás llegar a algún paso, adonde no haya agua, esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que, por razón de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna com-

[53] Eccl. 24, 29, y Ps. 35, 9.

paración a todos los bienes, se entiende que en el alma que le posee, el deleite que hace es entre todos los deleites el mayor deleite, y por razón de ser nuestro último fin, se convence que jamás aqueste deleite da en cara.

Y si esto es por ser Dios el que es, ¿qué será por razón del querer que nos tiene, y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseído deleita, cuanto más presente y más ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitará más.

Pues ¿quién podrá decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que ahora he ya dicho, repitiendo las muchas y diversas maneras cómo se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas; mas digo que, cuando estamos más metidos en la posesión de los bienes del cuerpo, y somos hechos más de ellos señores, toda aquella unión y estrechez es una cosa floja y como desatada en comparación de este lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino lo colorado, ni oigo sino el retintín del sonido, ni gusto sino lo dulce o amargo, ni percibo tocando si no es la aspereza o blandura; mas Dios, abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda, y se lanza a sí mismo por todos sus apartados secretos hasta ayuntarse con su más íntimo ser; adonde hecho como alma de ella, y enlazada con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice que *mora Dios en el medio del corazón.* Y David en el salmo [54] le compara al *aceite,* que, puesto *en la cabeza del sacerdote, viene al cuello, y se extiende a la barba,* y desciende corriendo por *las vestiduras todas hasta los pies.* Y en el libro de la Sabiduría [55], por aquesta misma razón es comparado Dios a la niebla, que por todo penetra.

Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo; y no todo, sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno a lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, a quien sus bienes, —los que él llama bienes—se le allegan de espacio [56] y repartidamente, y sucediéndose unas partes a otras, ahora una, y después de ésta, otra; y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y dividen aquéllos, ni más ni menos, se corrompen y acaban; y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen: deleite como exprimido por fuerza, y como regateado, y como dado blanca a blanca [57] con es-

---

[54] Ps. 132, 2.

[55] Eccl. 24, 6.

[56] *De espacio;* varias veces repetido por Fr. Luis, *poco a poco,* fusionado ya en el XVI en *despacio.*

[57] Describe Fr. Luis maravillosamente la escasez y brevedad del deleite logrado de las criaturas, en contraposición magnífica del gozo que la unión con Dios acarrea. Para explicar aquél se vale

casez; y deleite, al fin, que vuela ligerísimo, y que se desvanece como humo y se acaba. Mas el deleite que hace Dios, viene junto y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo; y por eso dice la Escritura en el salmo [58] que *deleita Dios con río y con ímpetu a los vecinos de su ciudad*, no gota a gota, sino con todo el ímpetu del río así junto.

De todo lo cual se concluye, no solamente que hay deleite en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleite que, por dondequiera que se mire, vence a cualquier otro deleite. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abrazos tibios o flojos, ni es deleite tosco o que se siente a la ligera, como es tosco y superficial el sentido, sino divino bien y gozo íntimo y deleite abundante, y alegría no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga y anega por tal manera que, cómo ello es, no se puede declarar por ninguna.

Y así la Escritura divina, cuando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleite, porque no hay una que se le asemeje del todo, usa de muchas semejanzas e imágenes. Que unas veces, como antes de ahora decíamos, le llama *maná escondido: maná*, porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino como del maná se escribe en la Sabiduría [59], hecho al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores. *Maná escondido*, porque está secreto en el alma, y porque, si no es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama *aposento de vino*, como en el libro de los Cantares [60]; y otras [61] el *vino* mismo; y otras [62] *licuor* [63] *mejor mucho que el vino. Aposento de vino*, como quien dice amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. *Más que el vino*, porque ninguna alegría, ni todas juntas, se igualan con ésta.

Otras veces nos le figura, como en el mismo libro [64], por nombre de *pechos*. Porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleites de Dios son deleitables a aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la

---

de los términos más expresivos: es un deleite regateado, *dado blanca a blanca*. *Blanca* era «una moneda menuda—según Covarrubias—; dicen ser nombre godo». *Dar blanca a blanca*, muy poco a poco, una moneda tras otra. Todavía se conserva la misma expresión en el lenguaje corriente.

[58] Ps. 45, 5.

[59] Sap. 16, 20.

[60] Cant. 2, 4.

[61] Cant. 5, 1.

[62] Cant. 1, 1; 4, 10.

[63] *Licuor* y *licor* escribe indistintamente Fr. Luis.

[64] Cant. 1, 1; 4, 10.

vida, o que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu y le hacen que crezca, y deleites que cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sobrosa y dulce. Otras veces son dichos *mesa y banquete*, como por Salomón[64*] y David[65], para significar su abastanza[65*] y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza y el descanso y el regocijo y la seguridad y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre.

Otras los nombra *sueño*, porque se repara en ellos el espíritu de cuanto padece y lacera en la continua contradicción que la carne y el demonio le hace. Otras[66] los compara a *guija, o a piedrecilla pequeña y blanca, y escrita de un nombre que sólo el que lo tiene le lee*. Porque así como, según la costumbre antigua, en las causas criminales, cuando echaba el juez una piedra blanca en el cántaro, era dar vida; y como los días buenos y de sucesos alegres los antiguos los contaban con pedrezuelas de aquesta manera, asimismo el deleite que da Dios a los suyos es como una prenda sensible de su amistad, y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenaba al dolor y a la muerte; y es voz de vida en nuestra alma, y día de regocijo para nuestro espíritu, y de suceso bienaventurado y feliz.

Y, finalmente, otras veces significa aquestos deleites con nombre de *embriaguez*[67] y de *desmayo* y de enajenamiento de sí, porque ocupan toda el alma, que con el gusto de ellos se mete tan adelante en los brazos y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo y cuasi no comunica con él su sentido, y dice y hace cosas el hombre que parecen fuera de toda naturaleza y razón.

Y a la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de grandeza de estos deleites, los que deseamos conocerlos y no merecemos tener su experiencia, una de las más señaladas y ciertas es el ver los efectos y las obras maravillosas y fuera de toda orden común que hacen en aquellos que experimentan su gusto. Porque, si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleite que halla el bueno con Dios, ¿cómo hubiera sido posible, o a los mártires padecer los tormentos que padecieron, o a los ermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos?

64* Prov. 9, 5.
65 Ps. 22, 5.
65* *Abastanza*, término muy frecuentado por Fr. Luis: *abundancia, copiosidad.*
66 Apoc. 2, 17.
67 Cant. 5, 1.

Por manera que la grandeza no medida de este dulzor, y la violencia dulce con que enajena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó a la soledad a los hombres, y los apartó de cuasi todo aquello que es necesario al vivir. Y fué quien los mantuvo con yerbas y sin comer muchos días, desnudos al frío y descubiertos al calor y sujetos a todas las injurias del cielo. Y fué quien hizo fácil y hacedero y usado, lo que parecía en ninguna manera posible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necesidades, ni la tiranía y crueldad con sus no oídas cruezas [68] para retraerlos del bien, que no pudiese mucho más para detenerlos en él aqueste deleite; y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio y el cielo, la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelescido [69], y la ley natural poderosa, fué mucho menor que este gozo. Con el cual esforzada el alma y cebada y levantada sobre sí mismo, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciese ser cuerpo.

Y si quisiésemos ahora contar por menudo los ejemplos particulares y extraños que de esto tenemos, primero que la historia [70] se acabaría la vida; y así baste por todos uno, y éste sea el que es la imagen común de todos, que el Espíritu Santo nos dibujó en el libro de los Cantares, para que, por las palabras y acontecimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque ¿qué es lo que no hace la *Esposa* allí para encarecer aqueste su deleite que siente, o lo que el *Esposo* no dice para este mismo propósito? No hay palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce, de cuantos en el amor jamás se dijeron o se pueden decir, que o no lo diga allí o no lo oiga la *Esposa*. Y si por palabras o por demostraciones exteriores se puede declarar el deleite del alma, todas las que significan un deleite grandísimo, todas ellas se dicen y hacen allí; y comenzando de menores principios, van siempre subiendo, y esforzándose siempre más el soplo del gozo, al fin, las velas llenas, navega el alma justa por un mar de dulzor, y viene a la fin [71] a abrasarse en llamas de dulcísimo fuego, por parte de las secretas centellas qué recibió al principio en sí misma.

Y acontécele, cuanto a este propósito, al alma con Dios, como al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego, le aviene. El cual, así como se va calentando del fuego y recibiendo en sí su calor, así se va haciendo sujeto apto y dis-

---

[68] *Cruezas*, sincopado, por *crudezas, crueldades*.

[69] *Encrudelescido*, «que se vuelve cruel, como hacían los tiranos cuando veían la paciencia con que los santos padecían martirio» (Covarrubias).

[70] *Historia*, como sinónimo de *recuento, relación*.

[71] *A la fin*; Fr. Luis usa indistintamente *al fin* y *a la fin*.

puesto para recibir más calor, y lo recibe de hecho. Con el cual calentado, comienza primero a despedir humo de sí, y a dar de cuando en cuando algún estallido; y corren algunas veces gotas de agua por él; y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza, el humo que salía se enciende de improviso en llama que luego se acaba; y dende a poco se torna a encender otra vez, y a apagarse también; y así hace la tercera y la cuarta, hasta que al fin el fuego, ya lanzado en lo íntimo del madero y hecho señor de todo él, sale todo junto y por todas partes afuera levantando sus llamas, las cuales, prestas y poderosas y a la redonda bullendo, hacen parecer un fuego el madero.

Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza a comunicar su dulzura, ella, así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace a sí misma más hábil para gustarla, y luego la gusta más; y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza a ablandar, y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros, y corren por las mejillas a veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas; y, procediendo adelante, enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna a repetirse el suspiro, y torna a lucir y cesar otro no sé qué resplandor, y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma traspasándose unas veces, y otras tornándose a sí, hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa si no es [72]: *¡Luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infnita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo, y que me convierta en Ti toda, Señor!*

Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar.

Y calló, diciendo esto, Marcelo un poco, y tornó luego a decir:

—Dicho he del ñudo y del deleite de este desposorio lo que he podido; quédame por decir lo que supiere de las demás circunstancias y requisitos suyos.

Y no quiero referir yo ahora las causas que movieron a

[72] Estas exclamaciones, puestas en boca del alma que siente el transporte de Dios, indican la plenitud del fenómeno místico que se da en el éxtasis y el arrobamiento. Fr. Luis es profundamente místico, a lo menos especulativo, en la exposición de este *Nombre*. ¿Quién ha superado esta página incomparable ni explicado con más hondura y belleza el fenómeno de la unión mística, del matrimonio espiritual y el deleite suprasensible de esa unión proveniente?

Cristo, ni los accidentes de donde tomó ocasión para ser nuestro *Esposo*, porque ya en otros lugares habemos dicho hoy acerca de esto lo que conviene; ni diré de los terceros que entrevinieron [73] en estos conciertos, porque el mayor y el que a todos nos es manifiesto, fué la grandeza de su piedad y bondad; mas diré de la manera cómo se ha habido [74] con esta su *Esposa* por todo el espacio que, desde que se prometieron, corre hasta el día del matrimonio legítimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel día.

Porque así como acontece a algunos hombres que se desposan con mujeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan a que lleguen a legítima edad, así nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luego en naciendo ella, o por mejor decir, que la crió e hizo nacer para Esposa suya y que se ha de casar con ella a su tiempo [75].

Y habemos de entender que, como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan y les hacen caricias primero como a niñas, y así por consiguiente, como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor que les tienen y en las demostraciones de él que les hacen, así Cristo a su *Esposa*, la Iglesia, le ha ido criando y acariciando conforme a sus edades, y diferentemente según sus diferencias de tiempos; primero como a niña, y después como a algo mayor, y ahora la trata como a doncelleja [76] ya bien entendida y crecida y cuasi ya casadera.

Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos: el primero que llamamos de *naturaleza*, y el segundo de *ley*. y el tercero y postrero de *gracia*.

El primero fué como la niñez de esta *Esposa;* en el segundo vino a algún mayor ser; en este tercero que ahora corre, se va acercando mucho a la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su *Esposo*, midiendo con la edad los favores y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aun-

---

[73] *Entrevinieron* = intervinieron.

[74] *Se ha habido* = se ha comportado.

[75] Según Fr. Luis, siguiendo la opinión de algunos Santos Padres, la Iglesia, en sentido nato, comienza y nace con el primer justo de la tierra, y llega a su madurez para el desposorio con la fundación de la Iglesia de Jesucristo, aunque las bodas reales sean a la consumación de los tiempos

[76] *Doncelleja*, hermoso diminutivo que no tiene el sabor un tanto despectivo con que hoy lo escribiríamos.

que siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro, de quien poco antes decía de los Cantares, el cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta ahora, y de aquí adelante ha de haber entre estos dos, *Esposo* y *Esposa*, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerraren los siglos.

Digo que es una imagen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles, y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, y las diferencias de ellas conforme a los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta casi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significación de las condiciones de esta su *Esposa* en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su *Esposo*. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis, mi Amado me habla y dice: Levántate, y apresúrate y ven,* hasta el capítulo 5, adonde torna a decir: *Yo duermo y mi corazón vela*, se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica es imagen de las dulzuras de amor que hace Cristo a su *Esposa* en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas y como señalándolas desde lejos—porque decirlas enteramente sería negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta—, así que, diciendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la *Esposa*, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella, y de casarse con ella, como tierna y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entonces comenzaba a gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Béseme*, dice, *de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debajo de este nombre de *besos* le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso [77] Dios con el hombre de vestirse de su carne de él y de, así vestido, ser nuestro *Esposo*, desde ese punto el corazón del hombre comenzó a haberse [78] regalada y familiarmente con Dios, y comenzaron desde entonces a bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca

[77] *Que puso* = que determinó o concertó.
[78] *Haberse* = conducirse, portarse.

antes vista dulcísimos. Y hace significación de aquesta misma niñez lo que luego dice y prosigue: *Las niñas doncellicas te aman*, porque las *doncellicas* y la *Esposa* son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al *Esposo* como a un ramillete florido, y el no poderse aún tener bien en los pies, y el pedir al Esposo que le dé la mano diciendo: *Llévame en pos de ti; correremos;* y el prometerle el *Esposo tortolicas* y *sartalejos* [79]; todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conocimiento primero.

Y porque tenía entonces la Iglesia presente y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose a sí, por eso dice allí así: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalén, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomón. Negra* por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta a las injurias de mis penalidades; *mas hermosa* por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, a que por ocasión de este mal he subido. Y si el aire y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada y la prenda que de ella en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí*, porque viniendo de un mismo Padre el ángel y yo, el ángel malo, encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo y al sudor y al desastre continuo de esta larga miseria, y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar, como sepa yo ahora *adónde*, ¡oh *Esposo!*, *sesteas*, y como tenga noticia y favor para ir a los lugares bienaventurados adonde está de *tu rebaño su pasto*, yo quedaré mejorada.

Y así, por esta causa misma, el *Esposo* entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía, sino dícele que, si le ama como dice y si le quiere hallar, que siga la *huella de sus cabritos*. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dió guía a la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conocimiento en comparación del de ahora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y ésas esparcidas por muchos lugares y rodeadas por todas partes de infidelidad, por eso la llama allí, y por regalo la compara *a la rosa, que las espinas la cercan*.

Y también es *rosa entre espinas*, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba a florecer y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de repú-

[79] En la *Exposición del Cantar* explica más concretamente este pasaje y el significado de las palabras del texto sagrado. En la *Explanatio* latina del Cantar se extiende Fr. Luis con más amplitud y con bellísimas aplicaciones del sentido del *Cantar* a la Iglesia, Esposa de Cristo.

blica y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto y poco antes que saliese de allí, fué *rosa entre espinas,* así por razón de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversación, como también por respeto [80] de la servidumbre con que la oprimían. Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el *Esposo* a cosas de las que en Egipto nacían, como cuando le dice [81]: *A la mi yegua en los carros de Faraón te asemejé, amiga mía;* porque estaba sujeta ella a Faraón entonces, y como juncida [82] al carro trabajoso de su servidumbre.

Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera y el principio de la segunda, la manera como Dios la trató es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dice [83]: *Levántate, y apresúrate, amiga mía, y ven, que ya se pasó el invierno, y la lluvia ya se fué,* con lo que después de esto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida de esta santa Esposa, de Egipto. Porque llamándola el *Esposa* a que salga, significa el Espíritu Santo no sólo que el *Esposo* la saca de allí, mas también la manera como le hace salir. *Levántate,* dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caída. Y *apresúrate,* porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. *Y ven,* porque salió siguiendo a su *Esposo.* Y dice luego todo aquello que la convida a salir. *Porque ya,* dice, *el invierno* y los tiempos ásperos de su servidumbre *han pasado, y ya comienza a aparecer la primavera* de su mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como *rosa entre espinas,* sino como *paloma en los agujeros de la barranca,* para significar el lugar desierto y libre de compañías malas a do la sacó.

Y así ella, como ya más crecida y osada, responde alegremente a este llamamiento divino, y deja su casa y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declarárnoslo, dice [84]: *En mi lecho, y en la noche,* de mi servidumbre y trabajo, *busqué,* y levanté el corazón a mi *Esposo; busquéle, mas no le hallé. Levantéme, y rodeé la ciudad, y pregunté a las guardas de ella por él.* Y dice esto así para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los

---

[80] *Por respeto* = por razón.
[81] Cant. 1, 8.
[82] *Juncida* = uncida; aun no había desaparecido la *j* inicial, equivalente al sonido fuerte de la *h* aspiradora, que persiste todavía en el Norte de España.
[83] Cant. 2, 10.
[84] Cant. 3, 1.

de Egipto, y con sus príncipes de ellos, desde que comenzó a tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salió.

Mas luego, en saliendo, halló como presente su figura de nube y en figura de fuego a su *Esposo; y así añade,* y le dice[85]: *En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma; asíle, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco más abajo le dicen[86]: *¿Quién es esta que sube por el desierto como varilla de humo de mirra y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que después se dice del *lecho de Salomón*[87], y *de las guardas de él,* con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el *Esposo* para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo *de la litera que Salomón hizo*[88], y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa.

Y cuando luego, por todo el capítulo 4, dice de ella su *Esposo* encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas y divididas en sus estanzas[89] por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque, como en el libro de los Números[90] vemos, el asiento del real de aquel pueblo cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles, de aquesta manera: en la delantera tenían sus tiendas y asientos los de la tribu de Judá, con los de Isacar y Zabulón a sus lados; a la mano derecha tenían su cuartel los de Rubén, con los de Simeón y de Gad juntamente; a la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser y Neftalí; lo postrero ocupaban Efraím con las tribus de Benjamín y de Manasés. Y en medio de este cuadrado estaba fijado el Tabernáculo del testimonio, y al derredor de él por todas sus partes tenían sus tiendas los levitas y sacerdotes. Y conforme a esta orden de asiento seguían su camino cuando levantaban real. Porque lo

---

85 Cant. 3, 4.
86 Cant. 3, 6.
87 Cant. 3, 7.
88 Cant. 3, 9-10.
89 *Estanzas* en la 1.ª y 3.ª ed. Otras ediciones posteriores traen *estancias.*
90 Num. 2, 1, 34.

primero de todo iba la *columna*, que les era su guía [91]. En pos de ella seguían, sus banderas tendidas [92], Judá con sus compañeros. A éstos sucedían luego los que pertenecían al cuartel de Rubén. Luego iba el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los levitas. Efraím y los suyos iban después. Y los de Dan iban en la retaguarda [93] de todos.

Pues teniendo como delante los ojos el *Esposo* esta orden y como deleitándose en contemplar esta imagen, en el lugar que digo, la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice que *sus ojos*, que eran la nube y el fuego que les servían de guía, *eran como de paloma*. Y *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, *como hatos de cabras*. Y *sus dientes*, que son Gad y Rubén, *como manadas de ovejas*. Y *sus labios y habla*, que eran los levitas y sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí*. Y por la misma manera llama *mejillas* a los de Efraím, y a los de Dan *cuello*. Y a los unos y a los otros los alaba con hermosos apodos. Y a la postre dice maravillas de sus *dos pechos*, esto es, de Moisén y Aarón, que eran como el sustento de ellos, y como los caminos por donde venía a aquel pueblo, lo que los mantenía en vida y en bien.

Y porque el paradero de este viaje era el llegar a la tierra que les estaba guardada y el alcanzar la posesión pacífica de ella, por eso, en habiendo alabado la orden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos a la fin del camino y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: *¡Ven del Líbano, Amiga mía, Esposa mía; ven del Líbano, ven, y serás coronada, de la cumbre de Amana y de la altura de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas!*, que es como una descripción de la región de Judea. En la cual región, después que de ella se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad y virtudes la Iglesia.

Por donde el *Esposo*, luego [94] que puso a la Esposa en la posesión de esta tierra, contemplando los muchos frutos de religión que en ella produjo, para darlo a entender, le dice que es *huerto*, y le dice que es *fuente*, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera [95]: *Huerto cercado, hermana mía Esposa,*

---

[91] Num. 10, 11-27.

[92] *Banderas tendidas*, con el valor de un verdadero ablativo oracional, con la misma construcción y valor que tiene el ablativo oracional en latín.

[93] *Retaguarda*, sincopado; después, *retaguardia*.

[94] *Luego que* = tan pronto como.

[95] Cant. 4, 12.

huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas, vergeles son de ganados y de lindos frutales; el cipro y el nardo, y la canela, y el cinamomo con todos los árboles del Líbano, la mirra, y el sándalo, con los demás árboles del incienso. Y finalmente diciendo y respondiéndose a veces[96], concluyen todo lo que a la segunda edad pertenece.

Y, concluído, luego se comienza el cuento[97] de lo que en esta tercera de gracia[98] pasa entre Cristo y su Esposa. Y comienza diciendo[99]: *Voz de mi Amado que llama: ¡Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche!* Que por cuanto Cristo, en el principio de esta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne y vino así a descubrirse visiblemente a su Esposa, vestido de su librea de ella y sujeto, como ella lo es, a los trabajos y a las malas noches que en la obscuridad de esta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el *Esposo,* ni menos dijo otra cosa que se pareciese a ello, o que tuviese significación de lo mismo. Pues ruégale que le *abra la puerta,* porque sabía la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de Esposa, le había de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luego incontinente se sigue: *Desnudéme la mi camisa; ¿cómo tornaré a vestírmela? Lavé los mis pies; ¿cómo los ensuciaré?* Y así, mal recibido, se pasa adelante a buscar otra gente.

Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos de ellos, le recibieron, por eso dice que, al fin, *salió la Esposa en su busca.* Y porque los que le recibieron padecieron por la confesión y predicación de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo *rodeó todo buscándole, y que no le halló,* y que *la hallaron a ella las guardas que hacían la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes.* Y las voces que da llamando a su *Esposo* escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden a ella, y le preguntan qué busca y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicación de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los apóstoles; y los que se allegan a la Esposa y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oídos del alma a la voz del santo Evangelio, y dando asiento a las palabras de salud

[96] *A veces* = alternativamente.
[97] *Cuento* = relación.
[98] Es decir, en esta tercera edad o etapa.
[99] Cant. 5, 2.

en su corazón, se juntaron con fe viva a la Esposa y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo.

Y como llegaba ya la Iglesia a su debido vigor, y estaba, como si dijésemos, en la flor de su edad, y había conforme a la edad crecido en conocimiento, y el *Esposo* mismo se le había manifestado hecho hombre, da señas de él allí la Esposa y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado, en comparación de la luz presente, y lo que supo de su *Esposo* la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto [100] con lo que ahora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada y como una sombra obscurísima.

Pues como es ahora su amor de la Esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte está más aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y no está, como estaba antes, encogida [101] en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo. En significación de lo cual el *Esposo* en esta parte, lo que no había hecho en las partes primeras, la compara a ciudades, y dice que es semejante a un *grande y bien ordenado escuadrón* [102], y repite todo lo que había dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y más soberanos loores. Y no solamente El la alaba, sino también como a cosa ya hecha pública por todas las gentes y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el *Esposo* otros muchos. Y la que antes de ahora no era alabada sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada ahora de la cabeza a los pies, y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo más alto en la Iglesia. Y la que antes de ahora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, ahora ya tiene hermana y casa y solicitud y cuidado de ella, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya a su Bien, y es amada de El por diferente y más subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle a sus solas, como antes hacía, sino en público y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos y en puntos, como trae una mozuela a su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza a él, a doquier que le ve desea traerle ella así siempre y públicamente anudado con su corazón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de Esposa. Que es lo que da a entender cuando dice [103]: *¿Quién te me diese como hermano mamante* [104] *pechos de mi madre? Hallaríate fuera,*

[100] *Puesto* = comparado.
[101] *Encogida* = limitada, reducida.
[102] Cant. 6, 3.
[103] Cant. 8, 12.
[104] *Mamante* = que mama. Poco usado el participio en esta forma de construcción verbal.

y besaríate, y cierto no me despreciarían a mí. Asiré de ti, y te llevaré a casa de la mi madre, y tú me avezarás [105], *y yo te regalaré.*

Y porque, llegando aquí, ha venido a todo lo que en razón de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su *Esposo* a las bodas y el día feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente diciendo [106]: *Huye, Amado mío, y aseméjate a la cabra, y al cervatico sobre los montes.* Porque el *huir* es venir apriesa y volando; y el *venir sobre los montes* es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel día. Del cual día y de su luz, a quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y novia, dice San Juan en el Apocalipsi cosas maravillosas, que no quiero yo ahora decir, ni, si va a decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca de esto dice en el salmo 44, que es propio y verdadero cantar de estas bodas, y cantar adonde el Espíritu Santo habla con los dos novios por divina y elegante manera.

Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca a él.

Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dijo luego:

Un rico y soberano pensamiento
    me bulle dentro el pecho.
A Ti, divino Rey, mi entendimiento
    dedico, y cuanto he hecho

a Ti yo lo enderezo, y celebrando
    mi lengua tu grandeza,
irá, como escribano, volteando
    la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nacidos;
    en gracia estás bañado;
que Dios en Ti a sus bienes escogidos
    eterno asiento ha dado.

¡Sus! Ciñe ya tu espada, poderoso,
    tu prez y hermosura;
tu prez, y sobre carro glorioso,
    con próspera ventura,

Ceñido de verdad y de clemencia
    y de bien soberano,
con hechos hazañosos su potencia
    dirá tu diestra mano.

---

105 *Avezarás.* «Vale enseñar y acostumbrar» (Covarrubias).
106 Cant. 8, 14.

Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas [107],
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.

Y durará, Señor, tu trono erguido
por más de mil edades;
y de tu reino el cetro esclarecido,
cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno;
lo malo es tu enemigo;
y así te colmó, ¡oh Dios!, tu Dios el seno
más que a ningún tu amigo.

Las ropas de tu fiesta, producidas
de los ricos marfiles,
despiden, en Ti puestas, descogidas,
olores mil gentiles.

Son ámbar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores;
rodéate de infantas copia hermosa,
ardiendo en tus amores.

Y la querida Reina está a tu lado,
vestida de oro fino.
Pues, ¡oh tú!, ilustre hija, pon cuidado
atiende de contino;

Atiende y mira y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,
y tu naturaleza;

Que el Rey por ti se abrasa; y tú le adora,
que El solo es señor tuyo,
y tú también por El serás señora
de todo el gran bien suyo.

El Tiro y los más ricos mercaderes,
delante ti humillados,
te ofrecen, desplegando sus haberes,
los dones más preciados.

Y anidará en ti toda la hermosura,
y vestirás tesoro,
y al Rey serás llevada en vestidura
y en recamados de oro.

---

[107] *Herboladas* y *enherboladas*, escrito indistintamente: envenenadas.

Y juntamente al Rey serán llevadas
    contigo otras doncellas;
irán siguiendo todas tus pisadas,
    y tú delante de ellas.

Y con divina fiesta y regocijos
    te llevarán al lecho,
do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos,
    de claro y alto hecho,

A quien del mundo todo repartido
    darás el cetro y mando.
Mi canto, por los siglos extendido,
    tu nombre irá ensalzando.

Celebrarán tu gloria eternamente
    toda nación y gente.

Y dicho esto, y ya muy de noche, los tres se volvieron a su lugar.

LIBRO TERCERO

DE LOS

NOMBRES DE CRISTO

[DEDICATORIA]

A don Pedro Portocarrero, del Consejo de Su Majestad y del de la Santa y General Inquisición

[Se da solución a algunos reparos que se hicieron sobre esta obra, y se hace la apología del castellano.]

De los libros pasados [1] que publiqué para probar en ellos lo que se juzgaba de aqueste escribir, he entendido, muy ilustre señor, que algunos han hablado mucho y por diferente manera; porque unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido a la fin con un libro en romance [2]. Otros dicen que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces de ellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque están en su lengua; y dicen que si estuvieran en latín los leyeran.

Y de aquellos que los leen hay algunos que hallan novedad en mi estilo; y otros que no quisieran diálogos; y otros que quisieran capítulos; y que, finalmente, se llegaran más a la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todos más tratables y más comunes.

Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaración del capítulo de los Proverbios, que intitulé *La perfecta casada*, no ha faltado quien diga que no era de mi persona ni de mi profesión decirles a las mujeres casadas lo que deben hacer [3].

A los cuales todos responderé, si son amigos, para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten; a los

---

[1] Este tercer libro vió la luz pública en la segunda edición de los *Nombres*, Salamanca 1585. La 1.ª ed. (1583) contenía sólo los dos primeros libros, seguidos de *La perfecta casada*.

[2] *Romance, lengua vulgar*. Para tratar asuntos elevados de Teología, Filosofía y Escritura se estilaba el latín; de ahí la innovación que suponía la obra de Fr. Luis, aunque contaba ya con insignes predecesores que utilizaron el romance para temas no exclusivamente literarios.

[3] *La perfecta casada*, como se ha dicho, se publicó a continuación de los dos primeros libros en la 1.ª ed., y así se continuó reproduciendo hasta la 5.ª ed. La defensa que Fr. Luis hace aquí de sí y del romance es perfecta.

unos, porque es justo satisfacerlos, y a los otros, porque gusten menos de no estar satisfechos; a aquéllos para que sepan lo que han de decir; a éstos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos.

Porque los que esperaban mayores cosas de mí, si las esperaban porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor; mas si porque tienen en poco aquestas que he escrito, no crean ni piensen que en la Teología, que llaman, se tratan ningunas ni mayores que las que tratamos aquí, ni más dificultosas, ni menos sabidas, ni más dignas de serlo. Y es engaño común tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance; que ha nacido, o de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, o de lo poco que entendemos de ella, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua ni de los que se esfuerzan a poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla.

Así que no piensen, porque ven romance, que es de poca estima lo que se dice; mas al revés, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si acaso las vieron; porque es muy de creer que los que esto dicen no las han visto ni leído.

Más noticias tienen de ellas, y mejor juicio hacen los segundos, que las quisieran ver en latín; aunque no tienen más razón que los primeros en lo que piden y quieren. Porque pregunto: ¿Por qué las quieren más en latín? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino[4] ninguno, que profese entenderlo más que a su lengua, ni es justo decir que porque fueran entendidas de menos, por eso no las quisieran ver en romance; porque es envidia no querer que el bien sea común a todos, y tanto más fea cuanto el bien es mejor.

Mas dirán que no lo dicen sino por las cosas mismas, que, siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo cual se responde que una cosa es la forma del decir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma del decir, la razón pide que las palabras y las cosas que se dicen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo más levantado, y lo grave con palabras y con figuras cuales convienen. Mas en lo que toca a la lengua, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas.

---

[4] *Hará tan del latino*, modismo que significa *alardear* o *echárselas de*.

Y esto mismo de que tratamos, no se escribiera como debía por sólo escribirse en latín, si se escribiera vilmente[5]; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean españolas o sean francesas. Que si, porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar; y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo; y por decir lo que es más vecino a mi hecho[6], los santos Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacianceno y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega, que, cuando ellos vivían, la mamaban con la leche los niños y la hablaban en la plaza las vendedoras, escribieron los misterios más divinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabían que no había de ser entendido por muchos de los que entendían la lengua.

Que es otra razón en que estriban los que nos contradicen, diciendo que no son para todos los que saben romance estas cosas que yo escribo en romance. Como si todos los que saben latín, cuando[7] yo las escribiera en latín, se pudieran hacer capaces de ellas; o como si todo lo que se escribe en castellano fuese entendido de todos los que saben castellano y lo leen. Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa[8], hay todavía cosas, bien o mal escritas, que pertenecen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia de ellas, aunque las lean en romance, no las entienden.

Mas a lo que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal, que ni ello lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que de ella sepan, como de hecho saben de ella poquísimo muchos. Y de éstos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que

---

[5] *Vilmente* = con bajo y villano estilo.

[6] *Más vecino a mi hecho*, que es más semejante, lo que más se acerca a lo que yo hago o intento.

[7] *Cuando*, con significado de *aunque*.

[8] No se pueden tomar en sentido estricto estas palabras de Fr. Luis, pues sabido es que, cuando él escribía, la lengua romance alcanzaba ya cimas de perfección.

se dice como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura.

Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que así como los simples [9] tienen su gusto, así los sabios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escribe mal y sin orden, y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquésta lo es.

Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número [10], levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que la tienen se animen a tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas, y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes [11]. Y por el mismo fin quise escribir en diálogo, siguiendo en ello el ejemplo de los escritores antiguos, así sagrados como profanos, que más grave y elocuentemente escribieron.

Resta decir algo a los que dicen que no fué de mi cualidad ni de mi hábito el escribir del oficio de la *casada;* que no lo dijeran, si consideraran primero que es oficio del sabio, antes que hable, mirar bien lo que dice. Porque pudieran fácilmente advertir que el Espíritu Santo no tiene por ajeno de su autoridad escribirles a los casados su oficio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es poner las mismas palabras que Dios escribe, y declarar lo que por ellas les dice, que es propio oficio mío, a quien por título particular incumbe el declarar la Escritura [12]; demás de que del teólogo y del filósofo es decir a cada estado de personas las obliga-

---

[9] *Simples,* en la acepción de *sencillos, sin letras.*

[10] *Poner número* = dar armonía y orden.

[11] Si es cierto que Fr. Luis es el primero que tiene una voluntad de estilo y se propone tratar la lengua como una obra de arte, y que tiene una idea acabada de las excelencias del idioma vernáculo, no lo es tanto que sea él el primero en abrir camino de escribir en romance de asuntos levantados. Bastaría recordar, entre una serie larga de escritores, al P. Granada, al Beato Avila, al Beato Orozco, etc., que escribieron en un castellano rico y elocuente.

[12] Era Fr. Luis maestro en Teología y catedrático de Escritura, y en esta disciplina sagrada, además, una verdadera autoridad por sus estudios continuados y profundos sobre el Sagrado Texto.

ciones que tienen. Y si no es del fraile encargarse del gobierno de las casas ajenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna, es propio del fraile sabio y del que enseña las leyes de Dios, con la especulación traer a luz lo que debe cada uno hacer, y decírselo; que es lo que yo allí hago y lo que hicieron muchos sabios y santos, cuyo ejemplo, que he tenido por blanco, así en esto como en lo demás que me oponen, puede conmigo más para seguir lo comenzado que para retraerme de ello aquestas imaginaciones y dichos que, demás de ser vanos, son de pocos; y, cuando fueran de muchos, el juicio solo de V. M. y su aprobación es de muy mayor peso que todos; con el cual alentado, con buen ánimo proseguiré lo que resta, que es lo que los de Marcelo [13] hicieron y platicaron después, que fué lo que ahora se sigue.

[13] *Los de Marcelo* = los compañeros de Marcelo.

[INTRODUCCION]

[Reanudan el diálogo en el soto, y el día de la festividad de San Pablo, por la tarde.]

El día que sucedió [1] en que la Iglesia hace fiesta particular al apóstol San Pablo, levantándose Sabino más temprano de lo acostumbrado, al romper del alba salió a la huerta, y de allí al campo que está a la mano derecha de ella, hacia el camino que va a la ciudad; por donde, habiendo andado un poco rezando, vió a Juliano que descendía para él de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto a la casa. Y maravillándose de ello y saliéndole al encuentro, le dijo:

—No he sido yo el que hoy ha madrugado, que, según me parece, vos, Juliano, os habéis adelantado mucho más, y no sé por qué causa.

—Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño—respondió Juliano—, así, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oímos ayer a Marcelo; que demás de haber sido muchas, fueron tan altas que mi entendimiento, por apoderarse de ellas, apenas ha cerrado los ojos. Así que verdad es que os he ganado por la mano hoy, porque mucho antes que amaneciese ando por estas cuestas.

—Pues ¿por qué por las cuestas?—replicó Sabino—. ¿No fuera mejor por la ribera del río en tan calurosa noche?

—Parece—respondió Juliano—que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que a esta hora se encumbra y a la tarde se derrueca [2] en la mar; y así es más natural el subir a los altos por las mañanas, que el descender a los ríos, a que [3] la tarde es mejor.

—Según eso—respondió Sabino—yo no tengo que ver con el sol, que derecho me iba al río, si no os viera.

—Debéis—dijo Juliano—de tener que ver con los peces.

—Ayer—dice Sabino—decía yo que era pájaro.

—Los pájaros y los peces—respondió Juliano—son de un mismo linaje, y así viene bien.

---

[1] Se refiere al día 30 de junio, que sigue a la festividad de San Pedro. En este día transcurrieron los diálogos que se ponen en los dos primeros libros; en el día 30, Conmemoración de San Pablo, los del libro tercero.

[2] *Derrueca*, de *derrocar* = caer, hundirse.

[3] *A que* = para lo que.

—¿Cómo de un linaje mismo?—dijo Sabino.

—Porque Moisén[4] dice—respondió Juliano—que crió Dios en el quinto día, del agua, las aves y los peces.

—Verdad es que lo dice—dijo Sabino—; mas bien disimulan el parentesco, según se parecen poco.

—Antes se parecen mucho—respondió Juliano entonces—, porque el nadar es como el volar; y como el vuelo corta el aire, así el que nada hiende por el agua; y las aves y los peces por la mayor parte nacen de huevos. Y si miráis bien, las escamas en los peces son como las plumas en las aves; y los peces tienen también sus alas, y con ellas y con la cola se gobiernan cuando nadan, como las aves, cuando vuelan, lo hacen.

—Mas las aves—dijo riendo Sabino—son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos.

—Ordenó Dios esa diferencia—respondió Juliano—en cosas de un mismo linaje, para que entendamos los hombres que, si podemos hablar, debemos también poder y saber callar; y que conviene que unos mismos seamos aves y peces, mudos y elocuentes, conforme a lo que el tiempo pidiere.

—El de ayer a lo menos—dijo Sabino—no sé si pedía, siendo tan caluroso, que se hablase tanto; mas yo que lo pedí, sé que deseo algo más.

—¿Más?—dice—. ¿Y qué hubo en aquel argumento que Marcelo no lo dijese?

—En lo que se propuso—dijo Sabino—, a mi parecer habló Marcelo como ninguno de los que yo he visto hablar; y aunque le conozco, como sabéis, y sé cuánto se adelanta en ingenio, cuando le pedí que hablase, nunca esperé que hablara en la forma y con la grandeza que habló; mas lo más que digo es, no en los *Nombres* de que trató, sino en uno que dejó de tratar; porque, hablando de los *Nombres de Cristo*, no sé cómo no apuntó en su papel el nombre propio de Cristo, que es *Jesús*, que de razón había de ser o el principal o el primero.

—Razón tenéis—respondió Juliano—, y será justo que se cumpla[5] esa falta; que de tal nombre aun el sonido solo deleita. Y no es posible sino que Marcelo, que en los demás anduvo tan grande, tiene acerca de este nombre recogidas y advertidas muchas grandezas. Mas ¿qué medio tendremos?, que parece no buen comedimiento pedírselo; que estará muy cansado, y con razón.

—El medio está en vuestra mano, Juliano—dijo Sabino luego.

—¿Cómo en mi mano?—respondió.

—Con hacer vos—dijo Sabino—lo que no os parece justo

---

[4] Gen. 1, 21.
[5] *Se cumpla* = se supla.

que se pida a Marcelo; que estas cuestas y esta vuestra madrugada tan grande no son en balde, sin duda.

—La causa fué—respondió Juliano—la que dije, y el fruto el asentar en el entendimiento y en la memoria lo que oí con vos juntamente; y si fuera de ello he pensado en otra cosa, no toca a ese *nombre,* que nunca advertí hasta ahora en el olvido que de él se tuvo ayer. Mas atrevámonos, Sabino, a Marcelo, que, como dicen, a los osados la fortuna [6].

—En buena hora—dijo Sabino.

Y con esta determinación ambos se volvieron a la huerta, y en la casa supieron que no se había levantado Marcelo, y entendiendo que reposaba y no le queriendo desasosegar, se tornaron a la huerta, paseándose por ella un buen espacio de tiempo, hasta que, viendo que Marcelo no salía y que el sol iba bien alto, Sabino, con algún recelo de la salud de Marcelo, fué a su aposento, y Juliano con él. Adonde, entrados, le hallaron que estaba en la cama, y preguntándole si se detenía en ella por alguna mala disposición que sintiese, y respondiéndoles él que solamente se sentía un poco cansado, y que en lo demás estaba bueno, Sabino añadió:

—Mucho me pesara, Marcelo, que no fuera así por tres cosas: por vos principalmente, y después por mí, que os había dado ocasión; y lo postrero, porque se nos desbarataba un concierto.

Aquí Marcelo, sonriéndose un poco, dijo:

—¿Qué concierto, Sabino? ¿Habéis por caso hallado hoy otro papel?

—No otro—dijo Sabino—, mas en el de ayer he hallado que culparle; que entre los *nombres* que puso, olvidó el de *Jesús,* que es el propio de Cristo; y así es vuestro [7] el suplir por él. Y habemos concertado Juliano y yo que sea hoy, por hacer con ello, en este día suyo, fiesta a San Pablo, que sabéis cuán devoto fué de este *nombre* y las veces que en sus escritos le puso, hermoseándolos con él como se hermosea el oro con los esmaltes y con las perlas.

—¡Bueno es—respondió Marcelo—hacer concierto sin la parte! Ese santo *nombre* dejóle el papel, no por olvido, sino por lo mucho que han escrito de él algunas personas. Mas si os agrada que se diga, a mí no me desagradará oír lo que Juliano acerca de él nos dijere, ni me parece mal el respeto [8] de San Pablo y de su día, que, Sabino, decís.

—Ya eso está andado—respondió al punto Sabino—; y Juliano se excusa.

---

[6] *A los osados la fortuna,* frase elidida, en la que se sobrentiende *ayuda* o *favorece.* O también, *para los osados es la fortuna.*

[7] *Es vuestro* = os corresponde.

[8] *Respeto* = la razón o motivo.

—Bien es que se excuse hoy—respondió Marcelo—quien puso ayer su palabra y no la cumplió.

Aquí, como Juliano dijese que no la había cumplido por no hacer agravio a las cosas, y como pasasen acerca de esto algunas demandas y respuestas entre los dos, excusándose cada uno lo más que podía, dijo Sabino:

—Yo quiero ser juez en este pleito, si me lo consentís y si os ofrecéis a pasar por lo que juzgare.

—Yo consiento—dijo Juliano.

Y Marcelo dijo que también consentía, aunque le tenía por algo sospechoso juez. Y Sabino respondió luego:

—Pues porque veáis, Marcelo, cuán igual soy, yo os condeno a los dos; a vos que digáis del *nombre* de *Jesús*, y a Juliano que diga de otro, o de otros *nombres* de Cristo que yo le señalare o que él se escogiere.

Riéronse mucho de esto Juliano y Marcelo; y diciendo que era fuerza obedecer al juez, asentaron que, caída la siesta [9], en el soto, como el día pasado, primero Juliano y después Marcelo dijesen. Y en lo que toca a Juliano, que dijese del *nombre* que le agradase más.

Y con esto se salieron fuera del aposento Juliano y Sabino, y Marcelo se levantó. Y después de haber dado a Dios lo que el día pedía, pasaron hasta que fué hora de comer en diversas razones, las más de las cuales fueron sobre lo que había juzgado Sabino, de que se reía Marcelo mucho Y así, llegada la hora, y habiendo dado su refección al cuerpo con templanza, y al ánimo con alegría moderada, poco después Marcelo se recogió a su aposento a pasar la siesta; y Juliano se fué a tenerla entre los álamos, que en la huerta había estanza [10] fresca y apacible. Y Sabino, que no quiso escoger ni lugar ni reposo, como más mozo, decía, que advirtió [11] de Juliano que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fué más de dos horas, lo pasó sin dormir, unas veces arrimado [12] y otras paseándose, y siempre metidos [13] los ojos en el suelo, y pensando profundísimamente. Hasta que él, pareciéndole hora, despertó al uno de su pensamiento y al otro de su reposo, y diciéndoles que su oficio era, no sólo repartirles la obra, sino apresurarlos a ella y avisarlos del tiempo, ellos con él, y en el barco, se pasaron al soto y al mismo lugar del día antes.

Adonde, asentados, Juliano comenzó así:

---

[9] *Siesta* = el calor del mediodía. De aquí se deduce que el tercer diálogo transcurrió el día de San Pablo, por la tarde, y en el soto.

[10] *Estanza;* conserva su forma italianizada: lugar, sitio.

[11] *Advirtió* = notó que.

[12] *Arrimado* = apoyado.

[13] *Metidos en* = puestos o fijos en.

HIJO DE DIOS

[De cuán propiamente se llama Cristo *Hijo de Dios*, por hallarse en El todas las condiciones que se requieren para serlo.]

—Pues me toca el hablar primero y está en mi elección lo de que tengo de hablar, paréceme tratar de un *nombre* que Cristo tiene, demás de los que ayer se dijeron de él, y de otros muchos que no se han dicho; y éste es el *nombre* de *Hijo*, que así se llama Cristo por particular propiedad. Y si hablara de mi voluntad, o no hablara delante de quien tan bien me conoce, buscara alguna manera con que, deshaciendo mi ingenio y excusando mis faltas y haciéndome opinión de modestia, ganara vuestro favor. Mas, pues esto no sirve y vuestra atención es cual las cosas lo piden, digamos en buen punto y con el favor que el Señor nos diere, eso mismo que El nos ha dado a entender.

Pues digo que este *nombre* de *Hijo* se le dan a Cristo las divinas letras en muchos lugares. Y es tan común *nombre* suyo en ellas, que por esta causa cuasi no lo echamos de ver cuando las leemos, con ser cosa de misterio y digna de ser advertida.

Mas entre otros, en el salmo 71, adonde debajo de nombre de Salomón refiere David y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Cristo, le es dado este *nombre* por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos [1]: *Y su* Nombre *será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su* Nombre; por lo que decimos *durar* o *perseverar*, la palabra original a quien éstas responden, dice propiamente lo que en castellano no se dice con una voz; porque significa el adquirir uno, naciendo, el ser y el *nombre de Hijo*, o el ser hecho y producido, y no en otra manera que *Hijo;* por manera que dirá así: *Y antes que el sol, le tendrá por nacimiento el tener nombre de Hijo*. En que David no solamente declara que es *Hijo* Cristo, sino dice que su *nombre* es ser Hijo. Y no solamente dice que se llama así por haberle sido puesto este *nombre*, sino que es *nombre* que le viene de nacimiento y de linaje y de origen, o por mejor decir, que nace en El y con El este *nombre;* y no sólo que nace en El ahora, o que

[1] Ps. 71 17.

nació con El al tiempo que El nació de la Virgen, sino que nació con El aun cuando no nacía el sol, que es decir antes que fuese el sol o que fuesen los siglos.

Y, ciertamente, San Pablo, en la *Epístola* que escribe a los Hebreos, comparando a Cristo con los ángeles y con las demás criaturas, y diferenciándole de ellas y aventajándole [2] a todas, usa de este *nombre* de *Hijo* y toma argumento de él para mostrar, no solamente que Cristo es *Hijo* de Dios, sino que entre todos le es propio a El este *nombre*. Porque dice de esta manera [3]: *E hízole Dios tanto mayor que los ángeles, cuanto por herencia alcanzó sobre ellos* Nombre *diferente. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo [4]: Tú eres mi* HIJO; *Yo te engendré hoy?* En que se debe advertir que, según lo que San Pabo dice, Cristo no solamente se llama *Hijo,* sino, como decíamos, se llama así por herencia, y que es heredad suya y como su legítima, el ser llamado *Hijo* entre todos. Y que con ser así que en la divina Escritura llama Dios a algunos hombres *sus hijos,* como a los judíos en Isaías, cuando les dice [5]: *Engendré hijos, y ensalcélos, que me despreciaron después;* y en el otro profeta que dice [6]: *Llamé a mi* HIJO *de Egipto.* Y con ser también los ángeles nombrados *hijos,* como en el libro de Job [7], y en el libro de la creación [8], y en otros muchos lugares [9], dice osadamente y a boca llena San Pablo, y como cosa averiguada y en que no puede haber duda, que Dios a ninguno sino a solo Cristo le llamó *Hijo* suyo.

Mas veamos este secreto y procuremos, si posible fuere, entender por qué razón o razones, entre tantas cosas a quien les conviene este nombre, le es propio a Cristo el ser y llamarse *Hijo;* y veamos también qué será aquello que, dándole a Cristo este nombre, nos enseña Dios a nosotros.

Aquí Sabino:

Cuanto a la naturaleza divina de Cristo—dice—no parece. Juliano, gran secreto el porqué Cristo, y sólo Cristo, se llama *Hijo.* Porque en la divinidad no hay más que uno a quien le pueda convenir este *nombre.*

—Antes—respondió Juliano—lo obscuro y lo hondo y lo que no se puede alcanzar de aqueste secreto es eso mismo que, Sabino, decís. Conviene, a saber: ¿cómo o por qué manera y razón la Persona divina de Cristo sola ella en la divinidad es *Hijo,* y se llama así, habiendo en la divinidad la

---

[2] *Aventajándole* = anteponiéndole.
[3] Hebr. 1, 4-5.
[4] Ps. 2, 7.
[5] Is. 1, 2.
[6] Os. 11, 1.
[7] Iob 1, 6.
[8] Gen. 4, 2.
[9] Ps. 28, 1, y 88, 7.

Persona del Espíritu Santo, que procede del Padre también, y le es semejante no menos que el *Hijo* lo es? Y aunque muchos, como sabéis, se trabajan [10] por dar de esto razón, no sé yo ahora si es razón de las que los hombres no pueden alcanzar, porque, a la verdad, es de las cosas que la fe reserva para sí sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos primero qué es ser *Hijo* y sus condiciones cuáles son, y qué cosas se le consiguen [11] como anejas y propias; y veremos luego cómo se halla esto en Cristo, y las razones que hay en El para que sea llamado *Hijo* a boca llena entre todos.

Y cuanto a lo primero, *Hijo*, como sabéis, llamamos no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nace de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nace; y semejante así [12], que el mismo nacer le hace semejante, y le pinta, como si dijésemos, de los colores y figuras [13] del padre, y pasa en él sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado sea recibir un ser, no como quiera, sino un ser retratado y hecho a la imagen de otro. Y como en el arte, el pintor que retrata, en el hacer del retrato mira el original, y por la obra del arte pasa sus figuras en la imagen que hace, y no es otra cosa el hacer la imagen, sino el pasar en ella las figuras originales, que se pasan a ella por esa misma obra con que se forma y se pinta, así en lo natural el engendrar de los hijos, es hacer unos retratos vivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia o como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes a su principio. Y eso es el hacerlos, el figurarlos y el asemejarlos a sí.

Mas como entre las cosas que son haya unas de vida limitada y otras que permanecen sin fin, en las primeras ordenó la naturaleza que engendrasen y tuviesen hijos, para que en ellos, como en retratos suyos, y del todo semejantes a ellos, lo corto de su vida se extendiese y lo limitado pasase adelante, y se perpetuasen en ellos los que son perecederos en sí; mas en las segundas, cuando los tiene, o las que de ellas los tienen, el tenerlos y el engendrarlos no se encamina a que viva el que es padre en el hijo, sino a que se demuestre en él y parezca y salga a luz y se vea. Como en el sol lo podemos ver, cuyo fruto, o si lo habemos de decir así, cuyo hijo es el rayo que de él sale, que es de su misma cualidad y substancia, y tan lucido y tan eficaz como él. En el cual rayo no vive el sol, después de haber muerto, ni se le dió, ni produce él, para fin de que quedase otro sol en él cuando el sol pereciese, porque el sol no perece; mas, si no se perpetúa en él, luce y

[10] *Se trabajan* = se esfuerzan.
[11] *Se consiguen* = se deducen.
[12] *Así* = de tal modo.
[13] *Figuras* = rasgos y facciones.

resplandece y se nos viene a los ojos. Y así le produce, no para vivir en él, sino para mostrarse en él y para que, comunicándole toda su luz, veamos en el rayo quién es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas también le gocemos y seamos particioneros de todas sus virtudes y bienes. Por manera que el hijo es como un retrato vivo del padre, retratado por él en su misma substancia, hecho en las cosas que son eternas y perpetuas, para fin de que el Padre salga afuera en el *Hijo,* y aparezca y se comunique.

Y así, para que uno se diga y sea hijo de otro, conviene, lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual y semejante del todo; lo tercero, que el mismo nacer le haya hecho así semejante; lo cuarto, que o sustituya por su padre cuando faltare él, o, si durare siempre, le represente siempre en sí y le haga manifiesto y le comunique con todos. A lo cual se consigue [14] que ha de ser una voluntad, y un mismo querer el del padre y del hijo; que su estudio de él y todo su oficio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre; que no ha de hacer sino lo que su padre hace, porque, si es diferente, ya no le es semejante, y por el mismo caso en aquello no es hijo; que siempre mire a él como a su dechado, no sólo para figurarse de él [15], sino para volverle con amor lo que recibió con deleite, y para enlazarse en un querer puro y ardiente y recíproco el hijo y el padre.

Pues siendo esto así, y en la forma que dicho habemos, como de hecho lo es, claramente se ve la razón por qué Cristo entre todas las cosas es llamado *Hijo de Dios* a boca llena. Pues es manifiesto que concurren en El todas las propiedades de hijo que he dicho, y que en ningún otro concurren. Porque, lo primero, El solo, según la parte divina que en sí contiene, nace de la substancia de Dios, semejante por igualdad a aquel de quien nace; y semejante porque el mismo nacer y la misma forma y manera como nace de Dios, le asemeja a Dios y le figura como El tan perfecta y acabadamente, que le hace una misma cosa con El. Como El mismo lo dice [16]: *Yo y el Padre somos una cosa,* de que diremos después más copiosamente.

Pues, según la otra parte nuestra que en sí tiene, ya que no es de la substancia de Dios, mas, como Marcelo ayer decía, parécese mucho a Dios, y es cuasi otro El por razón de los infinitos tesoros de celestiales y divinísimos bienes que Dios en ella puso. Por donde El mismo decía [17]: *Filipe, quien a mí me ve, a mi Padre ve.*

---

[14] *Se consigue* = se sigue.
[15] *Figurarse de él* = tomar su figura y semejanza.
[16] Io. 10, 30.
[17] Io. 14, 9.

Demás de esto, el fin para que las cosas eternas, si tienen *Hijo*, le tienen, que es para hacerse manifiestas en El y, como si dijésemos, para resplandecer por El en la vista de todos, Cristo sólo es el que lo puede poner por obra, y el que de hecho lo pone. Porque El solo nos ha dado a conocer a su Padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos, sino también metiendo y asentando en nuestras almas con suma eficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas y su estilo y virtudes. Según la naturaleza divina hace este oficio, y según que es hombre, sirvió y sirve en este ministerio a su Padre, que en ambas naturalezas es voz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre, y testimonio que le saca a luz, e imagen y retrato que nos le pone en los ojos.

En cuanto Dios, escribe San Pablo de El que *es resplandor de gloria y figura de su Padre, y de su substancia* [18]. En cuanto hombre, dice El mismo de sí [19]: *Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad.* Y en otra parte también [20]: *Padre, manifesté a los hombres tu nombre.* Y conforme a esto es lo que San Juan escribe de El [21]: *Al Padre nadie le vió jamás; el Unigénito, que está en su seno, ése es el que nos dió nuevas de El.*

Y como Cristo es *Hijo* de Dios sólo y singular en lo que habemos dicho hasta ahora, asimismo lo es en lo que se resta y se sigue. Porque el solo, según ambas naturalezas, es de una voluntad y querer con El mismo. ¿No dice El de sí [22]: *Mi mantenimiento es el hacer la voluntad de mi Padre?* Y David de El en el salmo [23]: *En la cabeza del libro está escrito de mí que hago tu voluntad, y que tu ley reside en medio de mis entrañas.* Y en el huerto, combatido de todas partes, ¿qué dice? [24]: *No lo que me pide el deseo, sino lo que Tú quieres, eso, Señor, se haga.* Y por la misma manera siempre hace, y siempre hizo, solamente aquello que vió hacer a su Padre. *No puede el* HIJO, dice [25], *hacer de sí mismo ninguna cosa más de lo que ve que su Padre hace.* Y en otra parte [26]: *Mi doctrina no es mi doctrina, sino de aquel que me envía.* Su Padre reposa en El con un agradable descanso, y El se retorna todo a su Padre con una increíble dulzura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleitosas. Dice

---

18 Hebr. 1, 3.
19 Io. 18, 37.
20 Io. 17, 6.
21 Io. 1, 18.
22 Io. 4, 34.
23 Ps. 30, 8-9.
24 Mt. 26, 39.
25 Io. 5, 19.
26 Io. 7, 16.

el Padre[27]: *Este es mi querido* Hijo. *en quien me satisfago y descanso.* Dice el *Hijo*[28]: *Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, ca*[29] *perfeccionado he la obra que me encomendaste que hiciese.*

Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama a quien ama se hace cierta prueba de la verdad del amor, ¿cuánto amó a su Padre quien así le obedeció como Cristo? *Obedecióle*[30] dice, *hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz,* que es decir, no solamente que murió por obedecer, sino que por servir a la obediencia el que es fuente de vida, dió en sí entrada a la muerte, y halló manera para morir el que morir no podía; y que se hizo hombre mortal, siendo Dios, y que siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma razón ajeno de la pena de la muerte, se vistió de todos nuestros pecados para padecer muerte por ellos; que puso en cárcel su valor y poder, para que le pudiesen prender sus contrarios; que se desamparó, si se puede decir, a Sí mismo, para que la muerte cortase el lazo que añudaba su vida. Y porque ni podía morir Dios, ni al hombre se le debía muerte sino en pena de culpa, ni el alma, que vivía de la vista de Dios, según consecuencia natural, podía no[31] dar vida a su cuerpo, se hizo hombre, se cargó de las culpas del hombre, puso estanco[32] a su gloria para que no pasase los límites de su alma, ni se derramase a su cuerpo esentándole[33] de la muerte; hizo maravillosos ingenios[34] sólo para sujetarse al morir, y todo por obedecer a su Padre[35], del cual El solo, con justísima razón, es llamado *Hijo* entre todas las cosas, porque El solo se iguala, y le demuestra, y le hace conocido e ilustre, y le ama, y le remeda, y le sigue, y le respeta, y le complace y obedece tan enteramente, cuanto es justo que el Padre sea obedecido y amado. Aquesto queda dicho en común; mas descendamos ahora a otras más particulares razones.

Tiene *nombre* de *Hijo* Cristo, porque el *Hijo* nace y porque le es a Cristo tan propio y, como si dijésemos, tan de su gusto el nacer, que sólo El nace por cinco diferentes mane-

---

[27] Mt. 3, 17.
[28] Io. 17, 4.
[29] *Ca*, partícula anticuada ya en tiempos de Fr. Luis, *porque*.
[30] Phil. 2, 8.
[31] Este *no* se omite en la edición de «La Lectura», con lo que se desfigura el sentido.
[32] *Estanco;* «de estanque se dijo también estanco, que vale embargo, retención, cesación». (Covarrubias). Aquí equivale a *dique.*
[33] *Esentándola* escribe Fr. Luis; lo mismo que *exentándola, eximiéndola.*
[34] *Ingenios* = recursos artificios.
[35] En algunas ediciones modernas, sin razón alguna, ponen aquí punto final y siguen con párrafo aparte.

ras, todas maravillosas y singulares. Nace, según la divinidad, eternamente del Padre. Nació de la Madre virgen, según la naturaleza humana, temporalmente. El resucitar, después de muerto, a nueva y gloriosa vida para más no morir, fué otro nacer. Nace en cierta manera en la hostia, cuantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y, últimamente, nace y crece en nosotros mismos siempre que nos santifica y renueva. Y digamos por su orden de cada uno de estos nacimientos por sí.

—Gran tela—dijo al punto Sabino—me parece, Juliano, que urdís, y, si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan.

—Maravillosas son sin duda las que se encierran en lo que ahora propuse—respondió Juliano—; mas, ¿quién las podrá sacar todas a luz? Y en caso que alguno pueda, conocido tenéis, Sabino, que yo no seré. De la grandeza de Marcelo [36], si fuérades buen juez, era propiamente aqueste argumento.

—Dejad—dijo Sabino—a Marcelo ahora, que ayer le cansamos y hoy se cansará. Y vos no sois tan pobre de lo que Marcelo con tanta ventaja tiene, que os sea necesaria su ayuda.

Marcelo, entonces, dijo, sonriéndose:

—Hoy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedecer; seguid, Juliano, su voluntad; que el descanso que me ordena a mí, le recibo, no tanto en callar yo, como en oiros a vos.

—Yo la seguiré—dijo; y tornó luego a callar, y, deteniéndose un poco, comenzó a decir así:

—Cristo Dios nace de Dios, y es verdadera y propiamente *Hijo* suyo. Y así en la manera del nacer como en lo que recibe naciendo, como en todas las circunstancias del nacimiento, hay infinitas cosas de consideración admirable.

Porque, aunque parecerá a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo como es en el vivir eterno y en la perfección infinito y cabal en sí mismo, ni le era necesario el tener *Hijo*, ni menos le convenía engendrarlo; pero, considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un género de flaqueza y pobreza y que, por la misma causa, lo rico y lo perfecto y lo abundante y lo poderoso y lo bueno, conforme a derecha razón, anda siempre junto con lo fecundo, se ve luego que Dios es fecundísimo, pues no es

[36] Efectivamente, según anota con acierto Fr. Luis, este elogio y otros que de Marcelo se hacen parece que dificultan, so pena de caer en vanidad y alabanza propia, la identificación con Fr. Luis, no obstante la evidencia que parece surgir de otros pasajes. Es posible, no que Fr. Luis quiera dejar abierto un enigma, sino que transcriba con fidelidad las expresiones de los dialogantes en alguna conversación histórica habida en «La Flecha» o en el soto, inmortalizados en estas páginas.

solamente rico y poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder, o por mejor decir, la misma bondad y poderío y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necesario que sea fecundo y que engendre, porque la soledad es cosa tristísima [37]. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo cuanto es, fué menester que la manera como engendra y pone en ejecución la infinita fecundidad que en sí tiene, fuese sumamente perfecta, de arte que no sólo careciese de faltas, sino también se aventajase a todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar.

Porque lo primero es así, que Dios, para engendrar a su *Hijo*, no usa de tercero de quien lo engendre con su virtud, como acontece en los hombres; mas engéndralo de sí mismo, y prodúcelo de su misma substancia, con la fuerza de su fecundidad eficaz. Y porque es infinitamente fecundo, El mismo, como si dijésemos, se es el padre y la madre. Y así, para que lo entendiésemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la Sagrada Escritura le atribuye vientre a Dios, y dice en ella El a su *Hijo* en el salmo, según la letra latina [38]: *Del vientre antes que naciese el lucero yo te engendré.* Para que así como en llamarle Padre, la divina Escritura nos dice que es su virtud la que engendra, así, ni más ni menos, en decir que le engendra en su vientre, nos enseña que lo engendra de su substancia misma, y que él basta solo para producir este bien.

Lo otro, no aparta de sí lo que engendra, que eso es imperfección de los que engendran así, porque no pueden poner toda su semejanza en lo que de sí producen, y así es otro lo que engendran; y el hombre, aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de sí, que, dado que se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desvía y, al fin, se aparta y divide y desemeja, porque la división es ramo de desemejanza y principio de disensión y desconformidad. Por donde, así como fué necesario que Dios tuviese *Hijo*, porque la soledad no es buena, así convino también que el *Hijo* no estuviese fuera del Padre, porque la división y apartamiento es negocio peligroso y ocasionado [39]; y porque en la verdad, el *Hijo*, que es Dios, no podía quedar sino en el seno, y, como si dijésemos, en las entrañas de Dios, porque la divinidad forzosamente es una, y no se aparta ni

[37] Por experiencia propia sabía el poeta de las tristezas largas y de las desolaciones sin cuento de la soledad; no de la soledad buscada y fecunda, sino de la forzada y negra soledad de la cárcel. Hay expresiones en los *Nombres de Cristo* que brotan de la intimidad dolorida del poeta y que nos hablan de su vida mejor que muchas disquisiciones eruditas.

[38] Ps. 109, 3.

[39] *Ocasionado* = expuesto a quebrantos y contingencias.

divide. Y así dice Cristo de sí[40] *que El está en su Padre, y su Padre en El.* Y[41] San Juan dice del mismo *que está* siempre *en el seno del Padre.* Por manera que es *Hijo* engendrado, y está en el seno del que lo engendra. En que, por ser *Hijo* engendrado, se concluye que no es la misma persona del Padre que le engendró, sino otra y distinta persona; y por estar en el seno de él, se convence[42] que no tiene diferente naturaleza de él, ni distinta. Y así el Padre y el *Hijo* son distintos en personas para compañía, y una en esencia de divinidad para descanso y concordia.

Lo tercero, aquesta generación y nacimiento no se hace partidamente ni poco a poco, ni es cosa que se hizo una vez y quedó hecha, y no se hace después, sino, por cuanto es en sí limitado todo lo que comienza y acaba, y lo que es Dios no tiene límite, desde toda la eternidad el *Hijo* ha nacido del Padre y eternamente está naciendo, y siempre nace todo y perfecto, y tan grande como es grande su Padre. Por donde a este nacimiento, que es uno, la Sagrada Escritura le da nombre de muchos[43]. Como es lo que escribe Miqueas, y dice[44]: *De ti, Betleém, me saldrá capitán para ser Rey en Israel, y sus manantiales desde ya antes, desde los días de la eternidad.* Sus manantiales, dice, porque manó y mana y manará, o por mejor decir, porque es un manantial que siempre manó y que mana siempre. Y así parecen muchos, siendo uno y sencillo, que siempre es todo, que nunca se comienza ni nunca se acaba.

Lo otro[45], en esta generación no se mezcla pasión alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio; antes se celebra toda con pureza y luz y sencillez. Y es como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce, y como un olor que, sin alterarse, espiran[46] de sí las rosas. Por lo cual la Escritura dice de este divino *Hijo* en una parte[47]: *Es un vapor de la virtud de Dios, y una emanación de la claridad del Todopoderoso, limpia y sincera.* Y en otra[48]: *Yo soy como canal de agua perpetua; como regadera que salió del río; como arroyo que sale del paraíso.* De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla.

---

[40] Io. 10. 78.
[41] Y, falta en la edición de «La Lectura».
[42] *Se convence* = se demuestra.
[43] Se refiere al número plural.
[44] Mich. 5, 2.
[45] Las ediciones 1.ª y 3.ª traen *lo otro.* El anotador de la edición del Apostolado juzga que lógicamente debería decir *Lo cuarto* Y así debiera ser, ya que sigue la enumeración de las razones de la generación del *Hijo.*
[46] *Espiran* = exhalan.
[47] Sap. 7, 25.
[48] Eccl. 24, 41.

Antes, y sea lo quinto, el entendimiento de Dios, espejado [49] y clarísimo, es el que la celebra, como los santos antiguos lo dicen expresamente y como las sagradas letras lo dan a bien entender. Porque Dios entiende, por cuanto todo El es mente y entendimiento; y se entiende a sí mismo porque en El sólo se emplea su entendimiento como debe. Y entendiéndose a sí, y siéndole natural, por ser suma bondad, el apetecer la comunicación de sus bienes, ve todos sus bienes, que son infinitos, y ve y comprende según qué formas los puede comunicar, que son también infinitas, y de sí y de todo esto que ve en sí, dice una palabra que lo declara, esto es, forma y dibuja en sí mismo una imagen viva, en la cual pone a sí y a todo lo que ve en sí, así como lo ve menuda y distintamente, y pasa en ella su misma naturaleza entendida y cotejada entre sí misma, y considerada en todas aquellas maneras que comunicarse puede, y, como si dijésemos, conferida y comparada con todo lo que de ella puede salir. Y esta imagen, producida en esta forma, es su *Hijo*.

Porque como un grande pintor, si quisiese hacer una imagen suya que lo retratase, volvería los ojos a sí mismo primero, y pondría en su entendimiento a sí mismo y, entendiéndose menudamente [50], se dibujaría allí primero que en la tabla, y más vivamente que en ella y este dibujo suyo, hecho, como decimos, en el entendimiento y por él, sería como un otro pintor, y si le pudiese dar vida, sería un otro pintor de hecho, producido del primero, que tendría en sí todo lo que el primero tiene, y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vecino al arte y a la imagen de fuera; así, Dios, que necesariamente se entiende, y que apetece el pintarse desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se dibuja en sí mismo, y después, cuando le place, se retrata de fuera. Aquella imagen es el *Hijo;* el retrato que después hace fuera de sí, son las criaturas, así cada una de ellas, como todas allegadas [51] y juntas. Las cuales, comparadas con la figura que produjo Dios en sí y con la imagen del arte, son como sombras obscuras, y como parte por extremo pequeñas y como cosas muertas en comparación de la vida.

Y como—insistiendo todavía en el ejemplo que he dicho—si comparamos el retrato que de sí pinta en la tabla el pintor con el que dibujó primero en sí mismo, aquél es una tabla tosca y unos colores de tierra y unas rayas y aparien-

---

[49] *Espejado* = terso, limpio. «Espejado, lo muy limpio y lucido —dice Covarrubias—, que nos podemos mirar en ello como en un espejo.»

[50] Es decir, con todo detalle.

[51] *Allegadas* = reunidas.

cias vanas, que carecen de ser en lo secreto [52], y éste, si es vivo, como dijimos, es un otro pintor, así toda esta criatura es una ligera vislumbre, y una cosa vana y más de apariencia que de substancia, en comparación de aquella viva y expresa, y perfecta imagen de Dios; y por esta razón, todo lo que en este mundo inferior nace y se muere, y todo lo que en cielo se muda y, corriendo siempre en torno, nunca permanece en un ser, en esta imagen de Dios tiene su ser sin mudanza y su vida sin muerte, y es en ellas de veras lo que en sí mismo es cuasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen es ser verdadero y macizo, porque es el mismo de Dios; mas el que tiene en sí es trefe [53] y baladí y, como decimos, en comparación de aquél es sombra de ser. Por donde ella misma dice de sí [54]: *En mí está la manida* [55] *de la vida y de la verdad; en mí toda la esperanza de la vida y de la virtud.* En que, diciendo que está toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en sí el ser de las cosas; y diciendo que está la verdad, dice la ventaja que el ser de las cosas que tiene hace al que ellas mismas tienen en sí mismas; que aquél es verdad y éste, en su comparación, es engaño. Y para la misma ventaja dice también [56]: *Yo moro en las alturas y me asiento sobre la columna de nube... Como cedro del Líbano me empiné, y como en el monte Sión el ciprés; ensalcéme como la palma de Gades, y como los rosales de Jericó; como la oliva vistosa en los campos y como el plátano a las corrientes del agua.* Y San Juan dice de ella en el capítulo primero de su Evangelio [57] que *todo lo hecho era vida en el Verbo*: en que dice dos cosas: que estaba en esta imagen lo criado todo, y que, como en ella estaba, no solamente vivía como en sí vive, sino que era la vida misma.

Y por la misma razón aquesta viva imagen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es perfecto saber, y porque es el dechado y, como si dijésemos, el modelo de cuanto Dios hacer sabe; y porque es la orden y la proporción y la medida y la decencia [58] y la compostura y la armonía y el límite y el propio ser y razón de todo lo que Dios hace y puede. Por lo cual San Juan, en el principio de su Evangelio [59], le llama *Logos* [60] por nombre, que, como sa-

[52] *En lo secreto* = en el fondo, en lo íntimo.

[53] *Trefe* = flojo, sin consistencia. «El que está flaco y enfermo, dicen estar feble y trefe.» (Covarrubias.)

[54] Eccl. 24, 25.

[55] *Manida* = morada, asiento; de *manendo*, dice Covarrubias. «O si te place ahora en la región contraria hacer *manida*», Fr. Luis de León, *En el nacimiento de la hija del marqués de Alcañices.*

[56] Eccl. 24, 6-17.

[57] Io. 1, 4.

[58] *Decencia*, en el sentido de *conveniencia*.

[59] Io. 1, 1.

[60] La 1.ª y 3.ª ed. traen la transcripción griega λογος.

béis, es palabra griega que significa todo aquesto que he dicho.

Y, por consiguiente, aquesta imagen puso las manos en todo cuando [61] Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado a quien miraba el Padre cuando hizo las criaturas, sino porque era dechado vivo y obrador, y que ponía en ejecución el oficio mismo que tiene. Que, aunque tornemos al ejemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imagen que el pintor dibujó en sí de sí mismo tuviese ser que viviese, y si fuese substancia capaz de razón, cuando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearía el pintor la mano mirando a su imagen, mas ella misma por sí misma le regiría el pincel, y se pasaría ella a sí misma en la tabla. Pues ansí San Pablo [62] dice de aquesta imagen divina, que hizo el Padre por ella los siglos. Y ella, ¿qué dice? [63]: *Yo salí de la boca del Alto, engendrada primero que criatura ninguna; yo hice que naciese en el cielo la luz, que nunca se apaga; y como niebla me extendí por toda la tierra.*

Y, ni más ni menos, de aquesto se ve con cuánta razón esta imagen es llamada *Hijo*, y *Hijo* por excelencia, y sólo *Hijo* entre todas las cosas. *Hijo* porque procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y substancia del Padre, expresada y viva con la misma vida de Dios. *Hijo* por excelencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que más iguala a su Padre entre todos. *Hijo* sólo, porque el solo representa enteramente a su Padre, y porque todas las criaturas que hace Dios, cada una por sí, en este *Hijo* las parió, como si digamos [64], primero todas mejoradas y juntas; y así él solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demás que Dios hace nació primero en este su *Hijo*. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre, y de primera origen [65] y de primero principio, lo tiene según que el Padre del cielo se comunique con él, y la paternidad criada es una comunicación de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa do dice [66]: *De quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo;* por la misma manera, cuando en lo criado es y se llama *Hijo* de Dios, de aqueste *Hijo* le viene que lo sea, porque en él nació todo primero, y por eso nace en sí mismo después, porque nació eternamente primero en El.

---

[61] *Cuando:* así en la 3.ª ed. Otras ediciones, la de «La Lectura» y también la citada del Apostolado, traen erróneamente *cuanto*.
[62] Hebr. 1, 2.
[63] Eccl. 24, 5-6.
[64] *Digamos* = dijéramos.
[65] *Primera origen;* Fr. Luis lo usa a veces en femenino.
[66] Eph. 3, 15

¿Qué dice acerca de esto San Pablo? [67]: *Es imagen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produjeron por él, así las de los cielos como las de la tierra, las visibles y las invisibles.* Dice que es imagen de Dios, para que se entienda que es igual a El y Dios como El. Y porque consideréis el ingenio del apóstol San Pablo y el acuerdo [68] con que pone las palabras que pone, y cómo las ordena y las traba entre sí, dice que esta imagen *es imagen de Dios invisible,* para dar a entender que Dios que no se ve, por esta imagen se muestra, y que su oficio de ella es, según que decíamos, sacar a luz y poner en los ojos públicos lo que se encubre sin ella. Y porque dice que era imagen, añade que es *engendrado,* porque, como está dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dice que es engendrado primero, o que es *primogénito,* no sólo para decir que antecede en tiempo el que es eterno en nacer, sino para decir que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nacida de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nacer, y el padrón vivo de todo, y el que tiene en sí y el que deriva de sí a todas las cosas su nacimiento y origen. Y así, porque dice esto, añade luego a propósito de ello y para declararlo mejor: *Porque en El se produjeron todas las cosas, así las de los cielos como las de la tierra, las visibles y las invisibles. En El,* dice; que quiere decir: *en El y por El; en El* primero y originalmente, *y por El* después como por maestro y artífice.

Así que, comparándolo con todas las criaturas, El solo sobre todas es *Hijo;* y comparándolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, sola esta imagen es la que se llama *Hijo* con propiedad y verdad. Porque, aunque el Espíritu Santo sea Dios como el Padre y tenga en sí la misma divinidad y esencia que El tiene, sin que en ninguna cosa de ella se diferencie ni desemeje de El, pero no la tiene como imagen y retrato del Padre, sino como inclinación a El y como abrazo suyo; y así, aunque sea semejante, no es semejanza según su relación particular y propia, ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejante, y por la misma razón no es engendrado, ni es *Hijo.* Quiero decir que como yo me puedo entender a mí mismo y me puedo amar después de entendido; y como del entenderme a mí nace en mí una imagen de mí, y del amarme se hace también en mí un peso que me lleva a mí mismo, y una inclinación a mí que se abraza conmigo, así Dios, desde su eternidad, se entiende y se ama, y entendiéndose, como dijimos, y

[67] Eph. 1, 15.
[68] *Acuerdo* = cuidado, precisión.

comprendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprende, engendra en sí una imagen viva de todo aquello que entiende; y de la misma manera, amándose a sí mismo y abrazando en sí a todo cuanto en sí entiende, produce en sí una inclinación a todo lo que ama así, y produce, como dicho habemos, un abrazo de todo ello.

Mas diferimos en esto; que en mí esta imagen y esta inclinación son unos accidentes sin vida y sin substancia; mas en Dios, a quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es divinidad y substancia, esta imagen es viva y es Dios, y esta inclinación o abrazo, que decimos, es abrazo vivo y que está sobre sí [69]. Aquella imagen es *Hijo,* porque es imagen; y esta inclinación no es *Hijo,* porque no es imagen, sino Espíritu, porque es inclinación puramente; y estas tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son Dios y un mismo Dios, porque hay en todos tres una naturaleza divina sola; en el Padre de suyo [70], en el *Hijo* recibida del Padre, en el Espíritu recibida del Padre y del *Hijo.* Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el *Hijo* como en retrato de sí misma, y en el Espíritu como en inclinación hacia sí. Y en un cuerpo, como si dijésemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma por inefable y diferente manera, resplandecen tres cercos. ¡Oh sol inmenso y clarísimo!

Y porque dije, Sabino, *sol,* ninguna de las cosas visibles nos representa más claramente que el sol las condiciones de naturaleza de Dios y de esta su generación, que decimos. Porque así como el sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo, así la naturaleza de Dios, inmensa, se extiende por todas las cosas. Y así como el sol, alumbrando, hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en obscuridad parecen no ser, así la virtud de Dios, aplicándose, trae del no ser a la luz del ser las cosas. Y así como el sol de suyo se nos viene a los ojos, y cuanto de su parte es, nunca se esconde porque es él la luz y la manifestación de todo lo que se manifiesta y se ve, así Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por cualquiera resquicio que halle. Y como al sol, juntamente le vemos y no le podemos mirar: vémosle, porque en todas las cosas que vemos miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos, los encandila [71], así de Dios podemos decir que es claro y obscuro, oculto y manifiesto. Porque a El en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento

[69] *Está sobre sí* = que tiene subsistencia propia y personal.
[70] *De suyo* = de por sí, naturalmente.
[71] *Encandila* = deslumbra.

a mirarle, nos ciega; y vémosle en todas las cosas que hace. porque en todas ellas resplandece su luz. Y—porque quiero llegar esta comparación a su fin—así como el sol parece una fuente que mana y que lanza claridad de contino, con tanta priesa y agonía[72] que parece que no se da a manos[73], así Dios, infinita Bondad, está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como a borbollones bienes de sí sin parar ni cesar.

Y—para venir a lo que es propio de ahora—así como el sol engendra su rayo—que todo este bulto[73*] de resplandor de luz que baña el cielo y la tierra un rayo solo es, que envía de sí todo el sol—, así Dios engendra un solo *Hijo* de sí, que reina y se extiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene, y esa misma luz que tiene el sol, y así su imagen del sol es su rayo, así el *Hijo* que nace de Dios tiene toda la substancia de Dios, y esa misma substancia que El tiene, y es, como decíamos, la sola y perfecta imagen del Padre; y así como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo es un enviar luz de sí, de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz, figurándose y pintándose y retratándose, así el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra a su *Hijo*. Y como el sol produce siempre su rayo, que no lo produjo ayer y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce, y con producirle siempre no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale de El entero y perfecto, así Dios siempre, desde toda su eternidad, engendró y engendra y engendrará a su *Hijo*, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en El y por El se extiende por todas las cosas el sol, y es visto y conocido por él, así Dios, de quien San Juan dice[74] que *no es visto de nadie*, en el *Hijo* suyo que engendra nos resplandece y nos luce y, como El lo dice de sí, El es el que nos manifiesta a su Padre. Y, finalmente, así como el sol, por la virtud de su rayo, obra adondequiera que obra, así Dios lo crió todo y lo gobierna todo en su *Hijo*, en quien, si lo podemos decir, están como las simientes de todas las cosas.

Mas oigamos en qué manera en el libro de los Proverbios El mismo dice aquesto mismo de sí[75]: *El Señor me adquirió en principio de sus caminos, ante*[76] *de sus obras desde entonces. Desde siempre fuí ordenada, desde el comienzo, de*

[72] *Agonía* = afán, angustia.
[73] *No se da a manos.* «No daré a manos a un negocio, cuando hay mucho que hacer en él.» (Covarrubias.)
[73*] *Bulto* = cuerpo.
[74] Io. 1, 18.
[75] Prov. 8, 22-31.
[76] *Ante*, por *antes*, apócope frecuente en Fr. Luis.

enantes[77] *de los comienzos de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo; cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. Enantes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no había hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo. Cuando aparejaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba círculo en redondo sobre la haz del abismo; cuando fortificaba el cielo estrellado en lo alto, y ponía en peso las fuentes del agua; cuando él ponía su ley a los mares, y a las aguas, que no traspasasen su orilla; cuando establecía el cimiento a la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo; y un día, y cada día, era dulces regalos, jugando delante de él de contino, jugando en la redondez de su tierra, y deleites míos con hijos de hombres.*

En las cuales palabras, en lo primero que dice, que la adquirió Dios *en la cabeza de sus caminos*, lo uno entiende que no caminara Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, a quien comunicó su bondad, si antes y desde toda la eternidad no engendrara a su *Hijo*, que, como dicho tenemos, es la razón y la traza y el artificio y el artífice de todo cuanto se hace. Y lo otro, decir que la adquirió es decir que usó de ella Dios cuando produjo las cosas, y que no las produjo acaso o sin mirar lo que hacía, sino con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien a entender que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte después, sino que la adquirió, esto es, que, nacida de él, queda dentro de él mismo.

Y dice con propiedad *adquirir*, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como dijimos, no engendra a su *Hijo* el Padre entendiendo a bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente[77*] y con cabal distinción y con particularidad de todo aquello a que se extiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir*, en el original es una palabra que hace significación de *riquezas* y de *tesoro* que se posee, podríamos decir de esta forma: que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su *Hijo*. De sí, digo, y de todo lo que de El puede salir, por cualquier manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos también, como dijeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino; que es decir que el *Hijo* divino es el Príncipe de todo lo que Dios cría después, porque están en él las razones de ello y su vida. Y, ni más

---

[77] *De enantes*, expresión anticuada, por *desde antes*. En algunos puntos de Castilla aun dice la gente *denantes*.

[77*] *Apuradamente* = con exactitud.

ni menos, en lo que se sigue *antes de sus obras desde entonces;* se puede decir también *soy la antigüedad de sus obras.* Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno; la antigüedad es lo que eternamente procede de él; y porque estas mismas obras presentes y que saca a luz a sus tiempos, que en sí son modernas, son en el *Hijo* muy ancianas y antiguas.

Pues en lo que añade *desde siempre fuí ordenada,* de lo que dice nuestro texto *ordenada,* se debe entender que es palabra de guerra, conforme a lo que se hace en ella cuando se ponen los escuadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitán. Y así, *ordenada* es aquí lo mismo que puesta en el grado más alto, y como en el tribunal y en el principado de todo; porque la palabra original quiere decir *hacer príncipe.* Y porque significa también lo que los plateros llaman *vaciar,* que es infundir en el molde el oro o la plata derretida, para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustándose a él, podremos decir aquí que la Sabiduría divina dice de sí que fué vaciada por el Padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí y ajustándose del todo con ella.

Y en lo que dice después acrecienta lo general que había dicho, especificándolo por sus partes en particular, y diciendo que *la engendró, cuando no había comienzos de tierra, ni abismos ni fuentes; antes que los montes se afirmasen* con su peso natural, y *que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos* [78], *y que los quicios del mundo tuviesen ser.*

Y dice, no solamente que había nacido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró [79] los cielos y fijó las estrellas y dió su lugar a las nubes y enfrenó el mar y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre y junto con él componiéndolas. Y como decimos *componiéndolas,* da licencia el original que digamos *alentándolas* y abrigándolas y regalándolas y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo o ama que cría suele traer a su niño. Que como nacían en su principio tiernas y como niñas las criaturas entonces, respondiendo a esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí que no sólo las crió con el Padre, sino que se apropió a sí [80] el oficio de ser como su aya de ellas, o como su ama.

Y llevando la semejanza adelante, dice que era ella *dulzuras* y *regocijos* todos los días; esto es, que como las amas di-

---

[78] En algunas ediciones antiguas y en la moderna del Apostolado ya citada viene omitido este inciso, *y se extienden los campos.*

[79] *Obró,* sinónimo de *crió, hizo.*

[80] *A sí* = para sí. Algunas ediciones traen así, erróneo.

cen a su niños dulzuras, y se estudian [61] y esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y a los que los muestran les dicen que miren cuán lindos [62], así se esmeraba ella al criar de las cosas en regalar las criadas, y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que *eran buenas, muy buenas. Y vió,* dice [63], *Dios todo lo que hecho había, y era muy bueno.*

Que a este regalo, que al mundo reciente se debía, miró, Sabino, también vuestro poeta do dice [64]:

> Verano era aquél, verano hacía
> el mundo en general, porque templaron
> los vientos en rigor y fuerza fría;
>
> Cuando primero de la luz gozaron
> las fieras y los hombres, gente dura,
> del duro suelo el cuello levantaron;
>
> Y cuando de las selvas la espesura,
> pobladas de alimañas, cuando el cielo
> de estrellas fué sembrado y hermosura;
>
> Que no pudiera el flaco y tierno suelo,
> ni las cosas recientes producidas,
> durar a tanto ardor, a tanto hielo,
>
> Si no fueran las tierras y las vidas,
> templando entre lo frío y caluroso,
> con regalo tan blando recibidas.

Y dice, según la misma forma e imagen, que hacía juegos de contino delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crían. Y concluye con esta razón, porque dice *y mis deleites hijos de hombres,* como diciendo que entendía en su regalo, porque se deleitaba de su trato; y deleitábase de tratarlos, porque tenía determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno de ellos.

Del cual nacimiento segundo que nació este divino *Hijo* en la carne, es bien que ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es también segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso, por dondequiera que le miremos, o miremos el qué o el cómo o el porqué.

Y diciendo de lo primero, el *qué* de este nacimiento, o lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes, ni imaginado que podía ser visto, porque en él nace Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nacieron hechas

---

[61] *Se estudian* = se ingenian.
[62] *Miren cuán lindos;* se sobrentiende están.
[63] Gen. 1, 31.
[64] *Georg.*, l. II, 388-345.

hombres todas tres, sino la persona del *Hijo* solamente. La cual así [85] se hizo hombre, que no dejó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya, sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas; una que tenía de Dios, y otra que recibió de los hombres de nuevo.

La cual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hízola de la sangre virgen de una Virgen purísima, en su vientre de ella misma, sin amancillar [86] su pureza, e hizo que fuese naturaleza del linaje de Adán, y sin la culpa de Adán, y formó de la sangre, que digo, carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos, y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razón, y con el entendimiento y con el alma y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, e hízola que viese y gozase de Dios, y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento, sintiese disgusto en los sentidos y que fuese juntamente bienaventurada y pasible [87].

Y toda esta compostura [88] de cuerpo y infusión de alma y ayuntamiento de su persona divina, y la santificación y el uso de la razón, y la vista de Dios y la habilidad para sentir dolor y pesares que dió a lo que a su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento y en el primero en que se concibió aquella carne; y de un golpe y en un instante solo salió en el tálamo de la Virgen a la luz de esta vida un Hombre Dios, un niño ancianísimo [89], una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabía; y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte; un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas.

Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses, salió de él, sin poner dolor en él y dejándole santo y entero. Y como el que nacía era, según su divinidad, rayo—como ahora decíamos—, y era resplandor que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre, dió también a su humanidad condiciones de luz, y salió de la Madre, como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño. Y vimos una mezcla admirable; carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne; y divinidad y humanidad juntas; y hombre y Dios,

---

85 *Así* = de tal modo.
86 *Amancillar*, prótesis de *mancillar, manchar*.
87 *Pasible* = capaz de padecer.
88 *Compostura*, sinónimo de *estructura*, que decimos hoy menos expresivamente.
89 *Niño ancianísimo;* ésta y las siguientes antítesis, muy del estilo de San Agustín, se comprenden y explican fácilmente por la clara, aunque profunda, explicación anterior.

nacido de Padre y de Madre, y sin padre y sin madre; sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra; y, finalmente, vimos junta en uno la universidad[90] de lo no criado y criado.

¿Qué dice San Juan?[91]: *El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria cual convenía a quien es Unigénito del Padre eterno.* Y Isaías, ¿qué dice?[92]: *El nacido nos ha nacido a nosotros, y el* HIJO *a nosotros es dado, y sobre su hombro su mando; y su nombre será llamado Admirable, Consejero, Dios, Valiente, Padre de la Eternidad, Príncipe de Paz. El nacido,* dice, *nos es nacido,* esto es, el engendrado eternalmente de Dios ha nacido por otra manera diferente para nosotros; y el que es *Hijo,* en quien nació todo el edificio del mundo, se nos da nacido entre los del mundo como *Hijo.* Y, aunque niño, es Rey; y, aunque es recién nacido, tiene hombros para el gobierno. Que se llama *Admirable* por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandísimas. Y llámase también *Consejero,* porque es el ministro y la ejecución del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es Valiente, y *Padre del nuevo siglo,* y único autor de reposo y de paz.

Y lo que dijimos, que no tuvo padre humano en este segundo nacer, ayer[93] lo probó bastantemente Marcelo. Y que, naciendo, no puso daño en su Madre, ¿por ventura no lo vió Salomón cuando dijo[94]: *Tres cosas se me esconden, y cuatro de que nada no sé: el camino del águila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y el camino del varón en la virgen?* En que, por comparación de tres cosas, que en pasando[94*] nadie puede saber por dónde pasaron, porque no dejan rastro de sí, significa que, cuando salió este niño varón que decimos, del sagrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sagrario y sin hacer daño en él, ni dejar de su salida señal, como ni le deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto, pues, es el *qué* de este nacimiento santísimo.

El *cómo* se hizo, esto es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dice San Agustín[95] que en estas cosas, y en las que son como éstas, la manera y la sazón del hecho es el

---

[90] *Universidad,* por *universalidad.*
[91] Io. 1, 14.
[92] Is. 9, 6.
[93] Véase el nombre de *Pimpollo.*
[94] Prov. 30, 18-19.
[94*] *En pasando,* es decir, *apenas han pasado.*
[95] Epist. 137, n. 8.

infinito poder del que lo hace. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? Porque es de poder infinito. ¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios? Porque es de poder infinito. ¿Cómo crece en el cuerpo, y es perfecto varón en el alma; tiene los sentidos de niño, y ve a Dios con el entendimiento; se concibe [95*] en mujer, y sin hombre; sale naciendo de ella, y la deja virgen? Porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho, si no hiciera más de lo que nuestro sentido traza y alcanza. ¡Qué cosa es hacer mercedes a gentes de poco saber y de pecho angosto, que porque exceden a lo que ellos hicieran ponen en duda si se las hacen! ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. ¿Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al que ama, que le ayunte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho a una cosa, quien piensa en ella de contino, quien conserva siempre con ella, quien remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué decía poco ha el Verbo de sí? ¿No decía que era *su deleite el tratar con los hombres*? Y no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura aun antes que tomase su carne. Que con Adán habló en el paraíso en figura de hombre, como San León, papa [96], y otros muchos doctores santos lo dicen; y con Abraham cuando descendió a destruir a Sodoma, y con Jacob en la lucha, y con Moisén en la zarza, y con Josué, el capitán de Israel. Pues salióle el trato a la cara [97], y haciendo del hombre [98], salió hecho hombre; y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera a la fin, y pasaron los ensayos en hechos.

¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio [99]: *Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes, que el fuego no camina hacia el hierro, sino estando en él, pone en él su cualidad, y sin disminuirse en sí, le hinche todo de sí y le hace partícipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya y sin apartarse de sí. No te imagines algún descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar a otro, como se pasan los cuerpos; ni pienses que la deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne, que lo inmortal no es mudable. Pues ¿cómo nuestra carne no le pegó su infección? Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frío y es negro; mas, después de encendido, se viste de la figura del fuego; y toma luz de él, y no le*

[95*] *Se concibe* = es concebido.

[96] Epist. 36, *ad Pulcher. Aug.*, c. 2.

[97] *Salióle el trato a la cara*, es decir, se le reflejó en el rostro aquella familiaridad que traía con el hombre.

[98] *Haciendo del hombre* = fingiéndose hombre.

[99] *Homilia in sanctam Christi generationem.*

ennegrece; y arde con su calor, y no le comunica su frialdad. Y, ni más ni menos, la carne del hombre, ella recibió cualidades divinas, mas no apegó a la divinidad sus flaquezas. ¿Qué? ¿No concederemos a Dios que obre lo que obra este fuego que muere? Esto dice Basilio.

Y porque los ejemplos dan luz, como el arca del Testamento era de madera y de oro, de madera que no se corrompía y de oro finísimo; ella, hecha de madera y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era una arca sola y no dos, así en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente salió ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubría toda, mas no le quitaba el ser, ni ella lo perdía, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona.

Y como el monte de Siná, cuando daba Dios la Ley a Moisés, en lo alto estaba rodeado de llamas de cielo, y se vestía de la gloria de Dios, y que allí reposaba y hablaba, y en las raíces [100] padecía temblores y humo [101], así Cristo naciendo hombre, que es *Monte*, en lo alto de su alma ardía todo en llamas de amor, y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya más baja temblaba y humeaba, dando lugar en sí a las penalidades del hombre.

Y como el patriarca Jacob [102], cuando en el camino de Mesopotamia, ocupado [103] de la noche, se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que, tendido en la tierra dura y tomando reposo, parecía estar sin sentido, mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazón el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y a Dios en él y a los ángeles que andaban por él; así en aqueste nacimiento apareció por de fuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba y lloraba y en lo secreto vivía en él la contemplación de todas las grandezas de Dios.

Y como en el río Jordán [104], cuando se puso en medio de él el arca [105] de la Ley vieja para hacer paso al pueblo, que caminaba al descanso, en la parte de arriba de él las aguas que venían se amontonaron creciendo, y en la parte de abajo siguieron su curso natural y corrieron, así, naciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios y entrándose en ella, lo alto de ella siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió, como corremos todos, cuanto a lo que es padecer dolores y males.

---

[100] *Raíces* del monte, es decir, en su base o punto de arranque.
[101] Ex. 19, 16-20.
[102] Gen. 28, 11.
[103] *Ocupado de* = sorprendido por.
[104] Ios. 3, 13.
[105] *En medio del Arca* trae la edición de «La Lectura».

Por donde debidamente en el Apocalipsi San Juan [106] al Verbo nacido hombre, le ve como *Cordero*, y como degollado *Cordero*, que es lo sencillo y lo simple y lo manso de él, y lo muy sufrido que en él se descubría a la vista; y juntamente le vió que tenía siete ojos y siete cuernos, y que él solo llegaba a Dios, tomaba de sus manos el *libro sellado*, y le abria; que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubría en sí mismo, y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro, que es el *porqué* se hizó este nacimiento, y la tercera y última maravilla suya.

Porque fué para poner en ejecución, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios. oculto antes, y escondido y como sellado con siete sellos. En el cual, siendo abierto, lo primero que se descubre es un *caballo y caballero blancos* con letra [107] de victoria; y luego otro *bermejo*, que deshacía la paz del suelo y lo ponía en discordia; y otro en pos de éste *negro*, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra; y después otro *descolorido* y *ceniciento*, a quien acompañaban el infierno y la muerte; y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo; y en el sexto se estremece todo, y se hunde la tierra; y en el séptimo queda sereno el cielo y se hace silencio.

Porque el secreto sellado de Dios es el artificio que ordenó para nuestra santificación y salud. En la cual, lo primero, sale y viene a nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre. Sucédele, lo segundo, el celo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y mete [108] guerra entre la razón y la carne, a quien ya no obedece la razón, antes le va a la mano y se pone a sus desordenados deseos. A este celo se sigue el estudio [109] de la mortificación, triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aquí luego el infierno, y hace alarde de sus valedores que, armados de sus ingenios y fuerzas, acometen a la virtud y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces y derrocando por el suelo a los que la poseen, y haciendo de su sangre de ellos y de su vida su cebo.

Mas esconde Dios después de esto, debajo de su altar, a los suyos, y defiéndeles el alma debajo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida; consuélalos y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste, en cuanto se allega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y, probados y aprobados así, alarga a su misericordia la rienda y

---

[106] Apoc. 5, 6, y 6, 7 y 8.
[107] *Letra de victoria* = emblema de victoria.
[108] *Mete guerra* = pone guerra.
[109] *Estudio* = trabajo, esfuerzo.

estremece [110] todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y va al hondo la tierra maldita, condenada a dar fruto de espinas. Después de lo cual para todo en sosiego y en un silencio del cielo.

Mas porque ninguna criatura, como San Juan dice [111], no podía abrir estos sellos, ni poner en luz y en efecto esta obra, convino que el que los hubiese de abrir y de poner en ejecución su virtud, fuese *Cordero*, que es flaco y sencillo por una parte; y por otra tuviese *siete ojos y siete cuernos*, que son todo el saber y poder; y que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, y por ser masa santa, fuese su morir aceptable, y por ser Dios, fuese para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nació Dios hecho carne, como Basilio dice [112]: *Para que diese muerte a la muerte, que en ella se escondía. Que como las medicinas, que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal, y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz, desaparecen, así la muerte, que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él, se deshizo. Y como el hielo se enseñorea en el agua, en cuanto dura la obscuridad de la noche, mas luego que el sol sale y calienta, le deshace su rayo, así la muerte reinó hasta que Cristo vino; mas después que apareció la gloria saludable de Dios, y después que amaneció el sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. ¡Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, ¿y preguntamos cómo y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande? ¿Qué te habemos, hombre, de hacer?* [113] *No buscabas a Dios, cuando se escondía en el cielo; no le recibes cuando desciende y te conversa* [114] *en la tierra, sino preguntas en qué manera o para qué fin se quiso hacer como tú. Conoce y aprende; por eso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, se santificase; esta flaca se hiciese valiente; esta enajenada de Dios se hiciese semejante con él; esta a quien echaron del paraíso fuése puesta en el cielo.* Hasta aquí ha dicho Basilio.

Y, a la verdad, es así que, porque Dios quería hacer un reparo general de lo que estaba perdido, se metió El en el reparo para que tuviese virtud. Y porque el Verbo era artífice, por quien el Padre crió todas las cosas, fué el Verbo el

---

[110] *Estremece*, en forma activa, *hace temblar*.
[111] Apoc. 5, 3.
[112] Op. cit.
[113] En varias ediciones vienen confusos la puntuación y el sentido de este fragmento.
[114] *Te conversa* = te da conversación, dialoga contigo. Rara vez usado en esta forma activa.

que se ayuntó con lo que se hacía para el reparo de ellas. Y porque de lo que era capaz de remedio el más dañado era el hombre, por eso lo que se ordenó para medicina de lo perdido fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hacía para dar a lo enfermo salud había de ser en sí sano, la naturaleza que se escogió fué inocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios convenía que gozase de Dios, por eso, desde que comenzó a tener ser aquella dichosa ánima, comenzó también a ver la divinidad que tenía. Y porque para remediar nuestros males le convenía que los sintiese, así [115] gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta a los sentimientos amargos y tristes. Y porque venía a reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre. Y porque venía a ser limpieza general, no fué justo que amancillase su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nació con sencillez de su Padre, y sin poner en él ninguna pasión, nació también de su Madre hecho carne, con pureza y sin dolor de ella. Y, finalmente, porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo, y diferente en persona; cuando nació hecho hombre, en una persona juntó a la naturaleza de su divinidad la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo.

Al cual cuerpo y a la cual alma, cuando la muerte las apartó, consintiéndolo El, El mismo las tornó a juntar con nuevo milagro, después de tres días, e hizo que naciese a luz otra vez lo que ya había desatado la muerte.

Del cual nacimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que ahora decir debemos es que fué nacimiento de veras; quiero decir, nacimiento que se llama así en la Sagrada Escritura. Porque, como ayer se decía, el Padre, en el salmo 2 [116], hablando de esta resurrección de su *Hijo*, como San Pablo lo declara [117], le dice: *Tú eres mi* HIJO, *que en este día te engendré*. Porque, así como formó la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin mancilla, el cuerpo de Jesucristo con disposición conveniente para que fuese aposento del alma; ni más ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazón, al cuerpo, a quien las causas de la muerte habían agujereado y herido y quitado la sangre, sin la cual no se vive, y la muerte misma lo había enfriado y hecho morada inútil del alma, el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó a calentar y le regó con sangre las venas, y le encendió

---

115 *Así* = de tal modo.
116 Ps. 2, 7.
117 Act. 13, 33.

la fornaza[118] del corazón nuevamente, en que se tornaron luego a forjar espíritus[119], que se derramaron por las arterías palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho que dieron lugar al pulmón, y el alma se lanzó luego en él como en conveniente morada, más poderosa y más eficaz que primero. Porque dió licencia a su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase a su cuerpo y que le bañase del todo; con que se apoderó de la carne perfectamente y redujo a su voluntad todas sus obras, y le dió condiciones y cualidades de espíritu; y dejándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer; y a cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el propio de cada una.

De manera que, sin mantenimiento, da substancia a la carne y tiene vivo el calor del corazón sin cebarle, y sustenta los espíritus sin que se evaporen[120] o se consuman del uso. Y así desarraigó de allí todas las raíces de muerte, y desterróla del todo y destruyóla en su reino, y cuando se tenía por fuerte. Y traspasó su gloria por la carne, que, como dicho he, la tenía apurada y sujeta a su fuerza, y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural y dióla alas y vuelo. Y renació el muerto más vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria; y salió del sepulcro como quien sale del vientre, vivo y para vivir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con ejemplo no visto.

Porque en el nacimiento segundo, que hizo en la carne, cuando nació de la Virgen, aunque muchas cosas de El fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en El la orden común; que la materia de que se formó el cuerpo de Cristo fué sangre, que es la natural de que se forman los otros; y después de formado, la Virgen, con la sangre suya y con sus espíritus, hinchió de sangre las venas del cuerpo del Hijo y las arterias de espíritu[121], como hacen las otras madres, y su calor de ella, conforme a lo natural, abrigó a aquel cuerpo tiernísimo, y se lanzó todo por El y le encendió fuego de vida en el corazón, con que comenzó a arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, según lo que se usa, en cuanto le tuvo en su vientre, y El creció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños. Y así como hubo en

[118] *Fornaza* = horno pequeño, fragua.

[119] *Forjar espíritus* = a formar los espíritus vitales, como llamaban los antiguos a los elementos vivos de la sangre. Recuérdese lo que Huarte de San Juan trae a este propósito.

[120] *Sin que se evaporen;* juzgaban los antiguos, y esa creencia se mantuvo hasta pasado el siglo XVII, que los espíritus de la sangre eran volátiles.

[121] *Espíritu*, sinónimo de *vida*.

esta generación mucho de lo natural y de lo que se suele hacer, así lo que fué engendrado por ella salió con muchas condiciones de las que tienen los que por vía ordinaria se engendran, que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en El gastaba el calor; y obraba en el mantenimiento su cuerpo, y le cocía, y le coloraba, y le apuraba hasta mudarle en sí mismo; y sentía el trabajo, y conocía el hambre, y le cansaba el movimiento excesivo, y podía ser herido y lastimado y llagado; y como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo los había ayudado la fuerza natural de su Madre, podían ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron.

Mas en este nacimiento tercero todo fué extraordinario y divino: que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa [122], ni fué natural el tornar a El la sangre vertida, ni los espíritus, que discurren por el cuerpo y le avivan, se los pudo prestar ningún otro tercero. El poder solo de Dios y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma dotada de gloriosísima vida, encendió maravillosamente lo frío, e hinchió lo vacío, y compuso lo maltratado, y levantó lo caído, y ató lo desatado con ñudo inmortal, y dió abastanza [123] en un ser a lo mendigo y mudable. Y como ella estaba llena de la vida de Dios, y sujeta a El, y vestida de El, y arraigada en El con firmeza que mudar no se puede, así hizo lleno de vida a su cuerpo, y le bañó todo de alma [124], y le penetró enteramente, y le puso debajo de su mano de tal manera, que nadie se le puede sacar, y le vistió, finalmente, de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza a los pies, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lanzaba más claros resplandores que el sol.

Por donde mucho antes David, hablando de aqueste hecho decía [125]: *En resplandores de santidad, del vientre y del aurora, el rocío de tu nacimiento contigo*. Que, aunque ayer por la mañana lo declarastes [126], Marcelo, y con mucha verdad, del nacimiento de Cristo en la carne, bien entendéis que con la misma verdad se puede entender de aqueste nacimiento también. Porque el Espíritu Santo, que lo ve todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice que nació Cristo, cuando resucitó del *vientre* de la tierra, en el amanecer *del aurora, por su propia virtud,*

---

[122] *Huesa,* nombre popular con que se designa la sepultura y, a veces, el cementerio.

[123] *Abastanza* = abundancia. «Quien no se prometiera en abastanza.» (Garcilaso.)

[124] *Le bañó todo de alma;* bellísima expresión metafórica para indicar lo que el alma trajo al cuerpo resucitado, que es la vida.

[125] Ps. 109, 3.

[126] En el nombre de *Pimpollo*.

porque tenía consigo *el rocío de su nacimiento,* con que reverdecieron y florecieron sus huesos. Y esto *en resplandores de santidad,* o, como podemos también decir, en *hermosuras santísimas,* porque se juntaron en El entonces y enviaron sus rayos e hicieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos: la divinidad, que es la lumbre; el ánima de Cristo, santa y rodeada de luz; el cuerpo, también hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí. Porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma; y el alma con este resplandor hecha una luz, resplandecía en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imagen resplandeciente de los resplandores divinos.

Y aun dice que entonces nació Cristo con *resplandores de santidad,* o *con bellezas santas,* porque cuando así nació del sepulcro, no nació sólo El, como cuando nació de la Virgen en carne, sino nacieron juntamente con El y en El las vidas, y las santidades, y las glorias resplandecientes de muchos. Lo uno, porque trujo consigo a vida de luz y a libertad de alegría las almas santas que sacó de las cárceles [127]; lo otro y más principal, porque como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena y cuando caminaba a la cruz, ayuntó consigo por espiritual y estrecha manera a todos los suyos, y, como si dijésemos, fecundóse de todos y cerrólos a todos en sí, para que, en la muerte que padecía en su carne pasible, muriese la carne de ellos, mala y pecadora, y por eso condenada a la muerte; y para que, renaciendo El glorioso después, renaciesen también ellos en El a vida de justicia y de gloria.

Por donde, por hermosa semejanza, a propósito de este nacimiento dice El de sí mismo [128]: *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas si muere, produce gran fruto.* Porque así como el grano sembrado, si atrae para sí el humor de la tierra y se empreña [129] de su jugo, y se pudre, saca en sí a luz, cuando nace, mil granos, y sale ya, no un grano solo, sino una espiga de granos; así y por la misma manera, Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres a sí, y apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió resucitando a la luz, hecho espiga y no grano.

Así que no nació un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol; mas nacieron en él una muchedumbre de rayos y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida, y la luz, y la reparación de todas las cosas, a las cuales todas abrazó consigo, muriendo, para sacarlas, resu-

---

[127] *Cárceles*: se refiere al llamado *seno de Abraham.*
[128] Io. 12, 24-25.
[129] *Se empreña* = se impregna o hincha.

citando todas vivas en sí. Por donde aquel día fué de común alegría, porque fué día de nacimiento común.

El cual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquél nació pasible, y en éste para más no morir; y no solamente en que lo que se hizo en éste fué todo extraordinario y maravilloso, y hecho por solas las manos de Dios, y en aquél tuvo la naturaleza su parte; y no solamente en que fué nacimiento, no de uno solo como el primero, sino de muchos en uno; mas también le hace ventaja en que fué nacimiento después de muerte, y gloria después de trabajos, y bonanza después de tormenta gravísima. Que a todas las cosas la vecindad y el cotejo de su contrario las descubre más y las hace salir[130]; y la buena suerte es mayor cuando viene después de alguna desventura muy grande. Y no solamente es más agradable este nacimiento porque sucede a la muerte, sino, en realidad de verdad, la muerte que le precede le hace subir en quilates, porque en ella se plantaron las raíces de esta dichosa gloria, que fueron el padecer y el morir. Que porque cayó, se levantó; y porque descendió, tornó a subir en alto; y porque *bebió del arroyo*[131], *alzó la cabeza;* y porque *obedeció hasta la muerte,* vivió para enseñorearse del cielo. Y así, cuanto fueron mayores los fundamentos y más firmes las raíces, tanto habemos de entender que es mayor lo que de estas raíces nace. Y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía, entendamos que la vida a que Cristo nació por ello es por extremo altísima y felicísima vida.

Mas ¡cuán no comprensibles son las maravillas de Dios! El que nació, resucitando, tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que vive para siempre dichoso en resplandores y en luz, halló manera para tornar a nacer cada día encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la hostia, como saboreándose en nacer este solo *Hijo,* este propiamente *Hijo.* este *Hijo* que tantas veces y por tantas maneras es *Hijo.* Porque el estar Cristo en su Sacramento, y el comenzar a ser cuerpo suyo lo que antes era pan, y sin dejar el cielo, y sin mudar su lugar, comenzar de nuevo a ser allí adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su santísima carne, mostrándose la carne como si fuese pan, vestida de sus accidentes, es como un nacer allí en cierta manera. Así que parece que Cristo nace allí, porque comienza a ser de nuevo allí, cuando el sacerdote consagra. Y parece que la hos-

---

130 *Las hace salir* = las hace sobresalir.
131 Ps. 109, 7.

tia es como el vientre adonde se celebra aqueste nacimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia toda la materia y toda la forma del pan que en El se convierte.

Y es señal y prueba de que este nacimiento lo es en la forma que digo, el llamar a Cristo *Hijo* la Sagrada Escritura en este mismo caso y artículo. Porque bien sabéis que en el salmo 72 leemos así [132]: *Y habrá firmeza en la tierra, en la cumbre de los collados.* Adonde la *firmeza*, según la verdad, significa el trigo, que la Escritura lo suele llamar *firmeza*, porque da *firmeza al corazón*, como David en otro salmo [133] lo dice; y bien sabéis que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nacieron antes que viniese Cristo, entienden este paso [134] de este sagrado Pan del altar. Y bien sabéis que las palabras originales, por quien nosotros leemos [135] *firmeza* son éstas: *Pisath-Bar*, que quieren puntualmente decir *partecilla* o *puñado de trigo escogido;* y que *Bar*. como significa trigo escogido y mondado, también significa *Hijo*. Y así dice el Profeta que en el reino del Mesías, y cuando floreciere su Ley, entre muchas cosas singulares y excelentes, habrá también un *puñado* o una *partecilla de trigo y de Hijo;* esto es, que será el *Hijo* lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá a luz en figura de él y le veremos así hecho y amoldado, como si fuese un panecito pequeño.

Y no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nacer, mas es como una suma de sus nacimientos los otros [136], en que hace retrato de ellos y los dibuja y los pinta. Porque, así como en la Divinidad nace como *Palabra* que la dice el entendimiento divino, así aquí que se consagra y comienza a ser de nuevo en la Hostia, por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurrección nació del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma y vestida de sus maneras y gloria, así, consagrado en la hostia, está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la hostia toda, y en cada parte de ella todo también. Y como cuando nació de la Virgen salió bienaventurado en la más alta parte del alma, y pasible con el cuerpo y sujeto a dolores a muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia y en lo que de fuera se veía, era un pobre y humilde; así que, por defuera parece un pequeño pan despreciado, y en lo escondido es todos los tesoros del cielo; según lo que parece, puede ser partido y quebrado y comido,

---

[132] Ps. 71, 16. Según el hebreo, por donde cita Fr. Luis, es el 72.
[133] Ps. 103, 15.
[134] *Paso* = pasaje.
[135] *Leemos* = entendemos o trasladamos.
[136] *Nacimientos los otros*, inversión poco usada y violenta

mas según lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar a El.

Y como cuando nació de Dios se forjaron en El, como en sus ideas, las criaturas, en la manera que he dicho, y cuando nació en la carne la recibió para limpiar y librar la del hombre; y cuando nació del sepulcro, nos sacó a la vida a todos juntamente consigo, y en todos sus nacimientos siempre hubo algún respeto a nuestro bien y provecho, así en este de la consagración de su cuerpo tuvo respeto al mismo bien. Porque puso en él, no solamente su cuerpo verdadero, sino también el místico de sus miembros; y como en los demás nacimientos suyos nos ayuntó siempre a sí mismo, también en éste quiso contenernos en sí, y quiso que, encerrados en él y pasando a nuestras entrañas su carne, nos comunicásemos unos con otros, para que por El viniésemos todos a ser, por unión de espíritu, un cuerpo y un alma.

Por lo cual, el pan caliente, que estaba de contino en el templo y delante de la Arca de Dios, que tuvo figura de aqueste Pan divinísimo, le llama *Pan de faces* la Sagrada Escritura, para enseñar que este Pan verdadero, a quien aquella imagen miraba[137], tiene *faces*[138] innumerables; quiero decir que contiene en sí a sus miembros y que, como en la divinidad abraza en sí por eminente manera todas las criaturas, así en la humanidad y en este Sacramento santísimo, donde se encierra, encierra consigo a los suyos. Y así hizo en éste lo que en los demás nacimientos hizo, que fué nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con El; o por decir lo que parece más propio, trujo a efecto y puso como en ejecución lo que se pretendía en los otros. Porque aquí, hecho mantenimiento nuestro, y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma y purifica la carne y apaga el fuego vicioso y pone a cuchillo[139] a nuestra vejez y arranca de raíces el mal y nos comunica su ser y su vida, y, comiéndole nosotros, nos come El a nosotros y nos viste de sus cualidades, y, finalmente, casi nos convierte en sí mismo. Y trae[140] aquí a fruto y a espiga lo que sembró en los demás nacimientos primeros. Y como dice en el salmo David[141]: *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso; dió a los que le temen manjar.* Porque en este manjar, que lo es propiamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas pasadas; que en El hizo ejemplo clarísimo de su infinito poder,

[137] *Miraba* = hacía referencia o simbolizaba.
[138] *Faces* = aspectos o caras.
[139] *Pone a cuchillo,* lo que hoy decimos *mete a cuchillo*
[140] *Trae a* = torna en.
[141] Ps. 110, 4-5.

ejemplo de su saber infinito, y de su misericordia, y de su amor con los hombres; ejemplo jamás oído ni visto. Que no contento ni de haber nacido hombre por ellos, ni de haber muerto por ponerlos en vida, ni de haber renacido para subirlos a gloria, ni de estar junto siempre y a la diestra del Padre para su defensa y amparo; para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre, no solamente presente, sino le pueden abrazar consigo mismos, y ponerlo en su pecho, y encerrarlo dentro de su corazón, y como chuparle [142] sus bienes y atraerlos a sí, se les presenta en manjar y, como si dijésemos, les nace en figura de trigo, para que así le coman y traguen y traspasen a sus entrañas, adonde, encerrado y ceñido, con el calor del espíritu fructifique y nazca en ellos en otra manera; que será ya la quinta y la última de las que prometimos decir, y de que será justo que ya digamos, si. Sabino os parece.

Y calló.

Y Sabino dijo, sonriéndose:

—Huelgo, Juliano, que me conozcáis por mayor [143]; y bien decía yo que urdíades [144] grande tela, porque sin duda habéis dicho grandes cosas hasta ahora, sin lo que os resta, que no debe ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digáis.

—¿Qué?—respondió Juliano—. ¿No entendéis que nace en nosotros Cristo, cuando Dios santifica nuestra alma?

—Bien entiendo—dijo Sabino—que San Pablo dice a los Gálatas [145]: *Hijuelos míos, que os torno a parir, hasta que se forme Cristo en vosotros;* que es decir, que así como el ánima, que era antes pecadora, se convierte al bien y se va desnudando de su malicia, así Cristo se va formando en ella y naciendo. Y de los que le aman y cumplen su voluntad, dice Cristo [146] que *son su padre, y su madre.* Pero, como cuando el ánima que era mala se santifica, se dice que nace en ella Jesucristo, así también se dice que ella nace en El; por manera que es lo mismo, a lo que parece, nacer nosotros en Cristo y nacer Cristo en nosotros, pues la razón porque se dice es la misma; y de nuestro nacimiento en Jesucristo ayer dijo Marcelo lo que se puede decir. Y así no parece, Juliano, que tenéis más que decir en ello. Y ésta es mi duda.

Juliano entonces dijo:

---

[142] *Chuparle.* Fr. Luis utiliza expresivamente las palabras más del vulgo para dar más viveza a su frase. Hoy esta expresión la usamos en sentido peyorativo.

[143] Es decir, que me concedéis autoridad como a persona mayor.

[144] *Urdíades* por *urdíais.*

[145] Gal. 4, 19.

[146] Mt. 13, 45-50.

—En eso que dudáis, Sabino, habéis dado principio a mi razón. Porque es verdad que esos nacimientos andan juntos, y que siempre que nacemos nosotros en Dios, nace Cristo en nosotros; y que la santidad y la justicia y la renovación de nuestra alma es el medio de ambos nacimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, todavía el entendimiento atento y agudo los divide y conoce que tienen diferentes razones; porque el nacer nosotros en Cristo es propiamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraba como demonio, recibir la gracia y la justicia que cría Dios en nosotros, que es como una imagen de Cristo y con que nos figuramos[147] de su manera. Mas nacer Cristo en nosotros es, no solamente venir el don de la gracia a nuestra alma, sino el mismo Espíritu de Cristo venir a ella y juntarse con ella, y, como si fuese alma del alma, derramarse por ella, y, derramado y como embebido en ella, apoderarse de sus potencias y fuerzas, no de paso, ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplación y en los arrobamientos del espíritu, sino de asiento y con sosiego estable, y como se reposa el alma en el cuerpo; que El mismo lo dice así[148]: *El que me amare será amado de mi Padre, y vendremos a El y haremos asiento en El.*

Así que nacer nosotros en Cristo es recibir su gracia y figurarnos de ella; mas nacer en nosotros El es venir El por su espíritu a vivir en nuestras almas y cuerpos. Venir, digo, a vivir, y no sólo a hacer deleite y regalo. Por lo cual, aunque ayer Marcelo dijo de cómo naceremos nosotros en Dios, queda lugar para decir hoy del nacimiento de Cristo en nosotros. Del cual, pues habemos ya dicho que se diferencia y cómo se diferencia del nuestro, y que propiamente consiste en que comience a vivir el Espíritu de Cristo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos, lo primero, cuán diferentemente vive en ella, cuando se le muestra en la oración, y después diremos cuándo y cómo comienza Cristo a nacer en nosotros, y la fuerza de este su nacer y vivir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene.

Porque cuanto a lo primero, entre esta venida y ayuntamiento del Espíritu de Cristo a nosotros, que llamamos nacimiento suyo, y entre las venidas que hace al alma del justo, y las demostraciones que en el negocio de la oración le hace de sí, de las diferencias que hay, la principal es que, en esto que llamamos nacer, el Espíritu de Cristo se ayunta con la esencia del alma, y comienza a ejecutar su virtud en

[147] *Nos figuramos* = tomamos la figura o imagen.
[148] Io. 14, 23.

ella, abrazándose con ella, sin que ella lo sienta ni entienda. Y reposa allí como metido en el centro de ella, como dice Isaías [149]: *Regocíjate, y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti;* y reposando allí, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella y la mueve secretamente, y con su movimiento de El y con la obediencia del alma a los que es de El movida, se hace por momentos mayor lugar en ella y más ancho y más dispuesto aposento.

Mas en las luces de la oración y en sus gustos, todo su trato de Cristo es con las potencias del alma y con el entendimiento, con la voluntad y memoria, de las cuales a las veces pasa a los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos a un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente y de que está colmada, pasan al compañero las sobras. Por donde estas luces o gustos, o este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oración, tiene condición de relámpago; digo que luce y se pasa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos, en cuanto esta vida mortal dura, tienen precisa necesidad de divertirse [150] a otras contemplaciones y cuidados, sin los cuales ni se vive, ni se puede ni debe vivir.

Y júntase también con esta diferencia otra diferencia, que en el ayuntamiento del espíritu de Cristo con el nuestro, que llamamos nacimiento de Cristo, el espíritu de Cristo tiene vez [151] de alma respecto de la nuestra, y hace en ella obra de alma moviéndola a obrar como debe en todo lo que se ofrece, y pone en ella ímpetu para que se menee, y así [152] obra El en ella y la mueve, que ella, ayudada de El, obra con El juntamente; mas en la presencia que de sí hace en la oración a los buenos por medio de deleite y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan y él sólo obra en ellas por secreta manera un reposo, y un bien que decir no se puede. Y así, aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleite y regalo; aquél es el ser y el vivir, aquéste es lo que hace dulce el vivir; allí recibe vivienda [153] y estilo de Dios el alma, aquí gusta algo de su bienandanza; y así aquello se da con asiento y para que dure, porque, si falta no se vive; mas esto se da de paso y a la ligera, porque es más gustoso que necesario, y porque en esta vida, que se nos da para obrar, este deleite, en cuan-

---

149 Is. 12, 6.
150 *Divertirse* = apartarse, cambiar.
151 *Tiene vez* = hace la vez, substituye
152 *Así* = de tal manera.
153 *Vivienda* = modo de vivir.

to dura, quita el obrar y le muda en gozar [154]. Y sea esto lo uno.

Y cuanto a lo segundo que decía, digo de esta manera: Cristo nace en nosotros cuando quiera que nuestra alma, volviendo los ojos a la consideración de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos y aborreciéndolos, y considerando el enojo merecido de Dios, y doliéndose de El, ansiosa por aplacarle, se convierte con fe, con amor, con dolor a la misericordia de Dios y al rescate de Cristo. Así que Cristo nace en nosotros entonces. Y dícese que nace en nosotros, porque entonces entra en nuestra alma su mismo espíritu que, en entrando, se entraña en ella y produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor y como un rayo que resulta de su presencia, y que se asienta en el alma y la hace hermosa. Y así comienza a tener vida allí Cristo, esto es, comienza a obrar en el alma y por el alma lo que es justo que obre Cristo, porque lo más cierto y lo más propio de la vida es la obra. Y de esta manera el que es en sí siempre, y el que vive en el seno del Padre antes de todos los siglos, comienza, como digo y cuando digo, a vivir en nosotros, y el que nació de Dios perfecto y cabal comienza a ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, o porque en su espíritu, que está hecho alma del nuestro, haya en realidad de verdad alguna disminución o menoscabo, porque el mismo que es en sí, ese mismo es el que en nosotros nace tal y tan grande, sino porque en lo que hace en nosotros se mide con nuestro sujeto. Y aunque está en el alma todo El, no obra en ella luego que entra en ella todo lo que vale y puede, sino obra conforme a como se le rinde y se desnuda de su propiedad [154*], para el cual rendimiento y desnudez El mismo la ayuda, y así decimos que nace entonces como niño.

Mas cuanto el alma, movida y guiada de El, se le rinde más y se desnuda más de lo que tiene por suyo, tanto crece en ella más cada día, esto es, tanto va ejecutando más en ella su eficacia, y descubriéndose más, y haciéndose más robusto hasta que llega en nosotros, como dice San Pablo [155], a *edad de perfecto varón, a la medida de la grandeza de Cristo:* esto es. hasta que llega Cristo a ser, en lo que es y hace en nosotros y con nosotros, perfecto cual lo es en sí mismo.

Perfecto, digo, cual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir que el vivir y el obrar que tiene en nuestra alma Cristo, cuando llega a ser en ella

---

[154] Estas páginas tan hondas y sutiles bastarían para conferirle a Fr. Luis el título de escritor místico, que conoce con saber de ciencia los grados de la oración y los fenómenos de la vida de unión con Dios.

[154*] *De su propiedad* = de sí misma.

[155] Eph. 4, 13.

varón perfecto, no es igual en grandeza al vivir y al obrar que tiene en sí, pero es del mismo metal y linaje. Y así, aunque reposa en nuestra alma todo el espíritu de Cristo desde el primer punto que nace en ella, no por eso obra luego en ella todo lo que es y lo que puede, sino primero como niño, y luego como más crecido, y después como valiente y perfecto.

Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luego [156] que nace en él, nace toda; mas no hace, luego que en él nace, prueba [157] de sí totalmente, ni ejercita luego toda su eficacia y su vida, sino después y sucesivamente, así como se van enjugando [158] con el calor los órganos con que obra, y tomando firmeza hábil para servir al obrar, así es lo que decimos de Cristo, que, aunque pone en nosotros todo su espíritu cuando nace, no ejercita luego en nosotros toda su vida; sino conforme a como, movidos de El, le seguimos y nos apuramos [159] de nosotros mismos, así El va en su vivir continuamente subiendo. Y como cuando comienza a vivir en nuestra alma se dice que nace en ella, así se dice que crece cuando vive más; y cuando llega a vivir allí, al estilo que vive en sí, entonces es lo perfecto. De arte que, según aquesto, tiene tres grados este nacimiento y crecimiento de Cristo en nosotros. El primero, de niño, en que comprendemos la niñez y la mocedad, lo principiante y lo aprovechante que decir solemos. El segundo, de más perfecto. El último, de perfecto del todo. En el primero nace y vive en la más alta parte del alma. En el segundo en aquélla y en la que llamamos parte inferior. En el tercero, en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado *de ley*, por las razones que diremos luego. El segundo es estado *de gracia*. Y el tercero y último estado *de gloria*.

Y digamos de cada uno por sí, presuponiendo primero que en nuestra alma, como sabéis, hay dos partes: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y apetece cuanto de suyo es—si no la estorban o escurecen o llevan [159*]—lo que es razón y justicia; inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplación y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo [160] y amistad, sujeta a las pasiones y mudanzas de él, que

---

[156] *Desde luego* = desde que, o luego que.

[157] *No hace prueba* = no se manifiesta ni actúa en todas sus potencias de repente.

[158] *Enjugando* = secando o depurando.

[159] *Apuramos* = aquilatamos, limpiamos.

[159*] *Llevan* = arrastran o inducen.

[160] *Tener deudo* = tener parentesco.

la turban y alteran en diversas olas de afectos; que teme, que se acongoja, que codicia, que llora, que se engríe y ufana, y que, finalmente, por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nacidas de un vientre[160*] en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen y se hacen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se gobierne siempre por la primera, a las veces, como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno y hace fuerza a la mejor; lo cual le es vicioso, así como le es natural el deleite y el alegrarse y el sentir en sí los demás afectos que la parte mayor le ordenare. Y son propiamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean, como diremos más largamente después.

Esto así dicho, decimos ahora que, cuando el alma aborrece su maldad y Cristo comienza a nacer en ella, pone su espíritu, como decíamos, en el medio y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte de ella, la parte que de estas dos que decíamos es la más alta y la mejor. Y vive Cristo allí en el primer estado de este nacimiento, ejercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrándola, y enderezándola, y renovándola, y componiéndola, y dándole salud y fuerzas para que con valor ejercite su oficio.

Mas a la otra parte menor, en este primer estado, el espíritu de Cristo, que en lo alto del alma vive, no le desarraiga sus bríos, porque aun no vive en aquesta parte baja; mas aunque no viva en ella como señor pacífico, dale ayo y maestro que gobierne aquella niñez; y el ayo es la parte mayor, en que él ya vive, o él mismo, según que vive en ella, es el ayo de esta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde viva, y le hace que se conozca y le va a la mano si se mueve contra lo que se le manda, y la riñe y la aflige con amenazas y miedos, de donde resulta contradicción y agonía y servidumbre y trabajo.

Y Cristo, que vive en nosotros y desde el lugar donde vive, en este artículo se ha[161] con esta menor parte como Moisén, que le da ley y la amonesta y la riñe y la amenaza y la enfrena; mas aun no la libra de su flaqueza ni la sana de sus malos movimientos, por donde a este *grado* o estado le llamamos *de ley*. En que[162], como Moisén en el tiempo pasado gozaba de la habla de Dios, y en la cumbre del mon-

160* *Nacidas de un vientre*, es decir, *mellizas*.
161 *En este artículo se ha* = en este aspecto o coyuntura se conduce.
162 *En que* = en el cual. Frecuentemente usa Fr. Luis el relativo sin el artículo.

te conversaba con El, y recibía su gracia y era alumbrado de su lumbre, y descendía después al pueblo carnal e inquieto y sujeto a diferentes deseos, y que estaba a la falda de la sierra, adonde no veía sino el temblor y las nubes, y, descendiendo a él, le ponía leyes de parte de Dios y le avisaba que pusiese a sus deseos freno, y él se los enfrenaba cuanto podía con temores y penas; así la parte más alta nuestra, luego al principio que Cristo en ella nace, santificada por El y viviendo por su espíritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que está en la falda, esto es, a la parte interior, que por los muchos movimientos de apetitos y pasiones diferentes que bullen en ella, es una muchedumbre de pueblo bullicioso y carnal, e inclinado a hacer lo peor, le ecribe leyes y le enseña lo que le conviene hacer o huir, y le gobierna las riendas, a veces alargándolas, y a veces recogiéndolas hacia sí, y, finalmente, la hinche de temor y de amenazas.

Y como contra Moisén se rebeló por diferentes veces el pueblo, y como siempre con dificultad puso al yugo su mal domada cerviz, de donde nacieron contradicciones en ellos y alborotos y ejemplos de señalados castigos, así esta parte baja, en el estado que digo, oye mal muchas veces las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Cristo vive, y luchan las dos a veces y despiertan entre sí crueles peleas. Mas como Moisén para llevar aquella gente al asiento [163] de su descanso, les persuadió primero que saliesen de Egipto, y los metió en la soledad del desierto, y los guió haciendo vueltas por él por largo espacio de tiempo; y con quitarles el regalo y el amparo de los hombres y darles el amparo de Dios en la nube, en la columna de fuego, en el maná que les llovían los cielos, y en el agua que les manaba la piedra, los iba levantando hacia Dios, hasta que al fin pasaron con Josué, su capitán, el Jordán, y limpiaron de enemigos la tierra y reposaron en ella, hasta que vino últimamente Cristo a nacer en su carne, así su espíritu, que ha nacido ya en lo que es principal en el alma, para reducir a su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones y flaquezas y carnalidades que he dicho, desde la razón donde vive, como otro Moisén, induciéndola a que se despida de los regalos de Egipto, y lavándola con las tribulaciones, y destetándola poco a poco de sus toscos consuelos, y quitándole de los ojos cada día más las cosas que ama, y haciéndola a que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dándole allí su maná, y pasando a cuchillo a muchas de sus enemigas pasiones, y acostumbrándola al descanso y reposo santo, va creciendo en ella, y aprovechando y mitigando sus bríos, y haciéndola cada día más hábil para poner su vida en su carne; y al fin la pone y,

[163] *Asiento* = al lugar estable.

como si dijésemos, se encarna en ella y la hinche de sí, como hizo a la mayor y primera. Y no le quita lo que le es natural. como son los sentimientos medidos, y el poder padecer y morir, sino desarráigale lo vicioso, si no del todo, a lo menos casi del todo.

Y éste es el grado segundo que dijimos, en el cual el espíritu de Cristo vive en las dos partes del alma: en la primera, que es la celestial, santificándola, o si lo habemos de decir así, haciéndola como Dios; y en la segunda, que mira a la carne, apurándola y mortificándola de lo carnal y vicioso. Y en vez de la muerte que ella solía dar con su vicio al espíritu, Cristo ahora pone en ella a cuchillo casi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se hubo con sus discípulos, cuando anduvo con ellos, que los conversó [164] primero, y dado que los conversaba, duraban en ellos los afectos de carne de que los corregía poco a poco por diferentes maneras, con palabras, con ejemplos, con dolores y penas; y, finalmente, después de su resurrección, teniéndolos ya conformes y humildes y juntos en Jerusalén, envió sobre ellos en abundancia su espíritu, con que los hizo perfectos y santos; así, cuando en nosotros nace, trata primero con la razón y fortifícala para que no la venza el sentido, y procediendo después por sus pasos contados, *derrama su espíritu*, como dice Joel [165], *sobre toda la carne*, con que se rinde y se sujeta al espíritu. Y cúmplese entonces lo que en la oración [166] le pedimos, *que se haga su voluntad, así como en el cielo, en la tierra;* porque manda entonces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno de ella es obedecido casi ni más ni menos; y baña el corazón de sí mismo, y hace ya Cristo en toda el alma oficio enteramente de Cristo, que es oficio de *ungir*, porque la unge desde la cabeza a los pies, y la beatifica en cierta manera. Porque, aunque no le comunica su vista, comunícale mucho de la vida que le ha de durar para siempre, y sostiénela ya con el vivir de su espíritu, con que ha de ser después sostenida sin fin.

Y éste es el mantenimiento y el pan que por consejo suyo pedimos a Dios cada día, cuando decimos [167] *y nuestro pan.* como si dijésemos, el de después, que eso quiere decir la palabra del original griego *epiosion* [168], *dánoslo hoy;* esto es, aquel *pan nuestro; nuestro,* porque nos lo prometes; *nuestro*. porque sin él no se vive; *nuestro,* porque sólo él hinche nuestro deseo. Así que, este pan y esta vida que prometida nos

[164] *Los conversó* = dialogó con ellos.
[165] Ioel 2, 28.
[166] Mt. 6, 9. La *oración* por excelencia, que es la *Dominical*.
[167] Lc 11, 3.
[168] En la 1.ª y 3.ª ed. trae el término griego επιογειοη·

tienes, acorta los plazos, Señor, y dánosla ya, y viva ya tu *Hijo* en nosotros del todo, dándonos entera vida, porque él es el Pan de la vida.

De manera que, cuando viene a este estado el nacimiento de Cristo en nosotros, y cuando su vida en mí ha subido a este punto, entonces Cristo es lisamente en nosotros el Mesías prometido de Dios por la razón sobredicha. Y el *estado es de gracia,* porque la gracia baña a casi toda el alma; y no es *estado de ley,* ni de servidumbre, ni de temor, porque todo lo que se manda se hace con gusto. Porque en la parte que solía ser rebelde y que tenía necesidad de miedo y de freno, vive ya Cristo, que la tiene casi pura [169] de su rebeldía.

Y es estado de Evangelio, porque el nacer y vivir Cristo en ambas las partes del alma, y la santificación de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez, es el efecto de la buena nueva del Evangelio, y el reino de los cielos que en él se predica, y la obra propia y señalada y que reservó para sí solo el *Hijo* de Dios y el Mesías que la Ley prometía. Como Zacarías en su *Cántico* dice [170]: *Juramento que juró Abraham nuestro padre, de darse a nosotros. Para que librándonos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo, le sirvamos en santidad y justicia, y en su presencia la vida toda.*

Y es *estado de gozo,* por cuanto reina en toda el alma el espíritu, y así hace en ella sin impedimento sus frutos, que son, como San Pablo dice [171], *caridad y gozo y paz y paciencia y larga espera en los males.* Por donde en persona de los de este grado, dice el profeta Isaías [172]: *Gozando me gozaré en el Señor, y regocijaráse mi alma en el Dios mío, porque me vistió vestiduras de salud, y me cercó con vestidura de justicia. Como a esposo me hermoseó con corona, y como a esposa adornada con sus joyeles.*

Y también, en cierta manera, es *estado de libertad y de reino,* porque es el que deseaba San Pablo a los Colosenses en el lugar donde escribe [173]: *Y la paz de Dios alce bandera, y lleve la corona en vuestros corazones.* Porque en el primer grado estaba la gracia y paz de Dios, como quien residía en frontera y vecina a los enemigos, encerrada y recatada y solícita; mas ahora ya se espacia y se alegra y se extiende como señora ya del campo.

Y, ni más ni menos, es *estado de muerte y de vida,* porque la vida que Cristo vive en los que llegan aquí, da vida a

---

[169] *Casi pura* = casi purificada o enmendada.
[170] Lc. 1, 73-75.
[171] Gal. 5, 22.
[172] Is. 61, 10.
[173] Col. 3, 15.

lo alto del alma, y da muerte y degüella [174] a casi todos los afectos y pasiones malas del cuerpo, de que [175] dice el Apóstol [176]: *Si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo sin duda ha muerto, cuanto al pecado; mas el espíritu vive por virtud de la justicia.*

Y, finalmente, *es estado de amor y de paz,* porque se hermanan en él las dos partes del alma que decimos, y el sentido ama servir a la razón, y Jacob y Esaú se hacen amigos, que fueron imagen de esto, como antes decía.

Porque, Sabino, como sabéis, Rebeca, mujer de Isaac [177], concibió de un vientre aquestos dos hijos, que, antes que naciesen, peleaban entre sí mismos, por donde ella, afligida, consultó el caso con Dios, que le respondió que tenía en su vientre dos linajes de gentes contrarias que pelearían siempre entre sí, y que el menor en salir a luz vencería al que primero naciese. Llegado el tiempo, nació primero un niño bermejo y velloso, y después de él y asido de su [178] pie de él, nació luego otro de diferente cualidad del primero. Este postrero fué llamado Jacob, y el primero Esaú. Su inclinación fué diferente, así como su figura lo era. Esaú aficionado a la caza y al campo, Jacob a vivir en su casa. En ella compró un día por cierto caso [179] a su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendió por comer [180]. Poco después, con artificio [181] le ganó la bendición de su padre, que creyó que bendecía al mayor [182]. Quedaron por esta causa enemigos; aborrecía de muerte Esaú a Jacob; amenazábale siempre. El mozo santo, aconsejado de la madre, huyó la ocasión, desamparó [183] la casa del padre, caminó para Oriente, vió en el camino el cielo sobre sí abierto [184], sirvió en casa de su suegro por Lía y por Raquel [185], y, casado, tuvo abundancia de hijos y de hacienda; y volviendo con ella a su tierra, luchó con el ángel [186], fué bendecido de él y, enflaquecido en

---

[174] *Degüella.* Fr. Luis, con los términos más usados y vulgares, logra efectos expresivos y metafóricos de gran vigor.

[175] *De que* = de los que.

[176] Rom. 8, 10.

[177] Gen. 25, 22.

[178] *Su pie de él;* este *su* pleonástico es muy usado en Fr. Luis.

[179] *Por cierto caso* = por cierta circunstancia.

[180] Gen. 25, 34.

[181] *Con artificio* = con amañado engaño.

[182] Gen. 27, 1-29.

[183] *Desamparó* = abandonó.

[184] Gen. 28, 12.

[185] *Por Lía y por Raquel;* se refiere al compromiso que Jacob adquirió con Labán de servirle siete años a cambio de darle por esposa a Raquel; como, faltando a su palabra, le dió primero a Lía, convino en darle luego también a Raquel si le servía otros siete años.

[186] Gen. 32, 24.

el muslo [187], mudó el andar con el nombre, y luego le vino al encuentro Esaú, su hermano, ya amigo y pacífico [188].

Pues conforme a esta imagen, son de un parto las dos partes del alma; y riñen en el vientre porque de su naturaleza tiene apetitos contrarios, y porque sin duda después nacen de ella dos linajes de gentes enemigas entre sí, las que siguen en el vivir el querer del sentido, y las que miden lo que hacen por razón y justicia. Nace el sentido primero, porque se ve su obra primero; tras él viene luego el uso de la razón. El sentido es teñido de sangre y vestido de los frutos de ella, y ama el robo y sigue siempre sus pasiones fieras por alcanzarlas; mas la razón es amiga de su morada, adonde reposa contemplando la verdad con descanso. Aquí le vienen a las manos la bendición y el mayorazgo. Mas enójanse los sentidos y descubren sus deseos sangrientos contra el hermano, que, guiado de la sabiduría, para vencerlos, los huye y corta las ocasiones del mal. Y enajénase el hombre de los padres y de la casa, y puestos los ojos en el Oriente, camina a él la razón, a la cual en este camino se le aparece Dios y le asegura su amparo, y con esto le mueve y guía a servir muchos años y con mucho fruto por Raquel y por Lía: hasta que, finalmente, acercándose ya a su verdadera tierra viene a abrazarse con Dios y como a luchar con el ángel, pidiéndole que le santifique y bendiga y ponga en paz sus sentidos, y sale con su porfía a la fin. Y con la bendición muere el muslo, porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito, y cojea luego el hombre, y es *Israel*. *Israel*, porque se ve en él y se descubre la eficacia de la vida divina, que ya posee; *cojo*, porque anda en las cosas del mundo con solo el pie de la necesidad, sin que le lleve el deleite. Y así, en llegando a este punto el sentido, sirve a la razón y se pacifica con ella, y la ama y gozan ambas, cada una según su manera, de riquezas y bienes; y son buenos hermanos Esaú y Jacob, y vive, como en hermanos conformes, el espíritu de Cristo que se derrama por ellos. Que es lo que se dice en el salmo [189]: *¡Cuán bueno es y cuán lleno de alegría el morar en uno de los hermanos! Como el ungüento bueno sobre la cabeza, que desciende a la barba, a la barba del sacerdote, y desciende al gorjal* [190] *de su vestidura. Como rocío en Hermón, que desciende sobre los montes*

---

[187] *Enflaquecido el muslo*. El ángel, como es sabido, le dió a Jacob un golpe en la articulación del muslo, con lo que quedó cojo. Al preguntarle el ángel cuál era su nombre, le dijo: «No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres y los has vencido.»

[188] Gen. 33.

[189] Ps. 122.

[190] *Gorjal* = cuello. El P. Scio traduce *orla*, y lo mismo Nácar-Colunga.

de Sión[191]. *Porque allí estatuyó el Señor la bendición, las vidas por los siglos.* Porque todo el descanso y toda la dulzura y toda la utilidad de esta vida entonces es, cuando aquestas dos partes nuestras, que decimos hermanas, viven también como hermanas en paz y concordia.

Y dice que es suave y provechosa esta paz, como lo es el *ungüento oloroso derramado,* y el *rocío que desciende sobre los montes de Hermón y de Sión.* Porque en el hecho de verdad el *Hijo* de Dios, que nace y que vive en estas dos partes, y que es *unción* y *rocío,* como ya muchas veces decimos, derramándose en la primera de ellas, y de allí descendiendo a la otra y bañándola, hace en ellas esta paz provechosa y gustosa. De las cuales partes la una es bien como la *cabeza,* y la otra[192] como la *barba áspera,* y como la boca o la *margen de la vestidura;* y la una es verdaderamente *Sión,* adonde Dios se contempla, y la otra *Hermón,* que es asolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella cuanto levanta el demasiado y vicioso deseo.

Y cierto, cuando Cristo llega a nacer y vivir en alguno de esta manera, aquel en quien así vive dice bien con San Pablo[193]: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo.* Porque vive y no vive. No vive por sí, pero vive, porque en él vive Cristo, esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido por él, le alienta, y le mueve, y le deleita, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propiamente Isaías[194]: Alegráronse *con tu presencia, como la alegría en la siega; como se regocijaron al dividir del despojo. De la siega* dice que es señalada alegría porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo[195] del suelo no salió vacía, y se halla, como por la largueza de Dios, mejorado y acrecentado lo que parecía perdido. Y así es alegría grandísima la de los que llegan aquí; porque comienzan a coger el fruto de su fe y penitencia, y ven que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos y un amontonamiento de no pensados bienes.

Y dice del *dividir los despojos,* porque entonces alegran a los vencedores tres cosas: el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que ahora decimos; porque, vencido y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el espíritu de Cristo nace y se derrama por él, no solamente salen de peligro, sino se hallan improvisadamente dichosos y ricos. Y

---

[191] *De,* viene omitido en la edición de «La Lectura».
[192] La ed. de «La Lectura» omite *cabeza,* y *la otra.*
[193] Gal. 2. 20.
[194] Is. 9, 3.
[195] *Se hizo* = se puso en, se cifró.

por eso dice que *se alegran en su presencia*, porque la presencia suya en ellos, que es el nacer y vivir de Cristo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diciendo [196]: *Porque el yugo de pesadumbre, y la vara de su hombro, y el cetro del ejecutor en él, lo quebrantaste como en el día de Madián*. Que a la ley dura que puso el pecado en nuestra carne, y a lo que heredamos del primer hombre, y que es *hombre viejo* en nosotros, lo llama bien *yugo de pesadumbre*, porque es carga muy enlazada a nosotros, y que mucho nos enlaza; y *vara de su hombro*, porque con ella, como con vara de castigo, nos azota el demonio. Y dice *de su hombro*, por semejanza de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que traían al hombro el manojo de varas con que herían a los condenados. Y es *cetro de ejecutor*, y *en nosotros*, porque por medio de la mala inclinación del viejo hombre, que reside en nuestra carne, ejecuta el enemigo su voluntad en nosotros. Lo cual todo quebranta a Cristo, cuando de lo alto del alma extiende su vida a la parte baja de ella, y viene como a nacer en la carne.

Y quebrántalo *como en el día de Madián*. Que ya sabéis en qué forma alcanzó victoria Gedeón [197] de los madianitas, sin sus armas y con sólo quebrar los cántaros y resplandecer la luz que encerraban, y con tocar las trompetas. Porque comenzar Cristo a nacer en nosotros, no es cosa de nuestro mérito, sino obra de su misma virtud: que primero, como luz metida en el medio del alma, se encierra allí, y después se descubre y resplandece, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor y al sonido que hace la voz de Cristo en el alma, huyen los enemigos y mueren. Y como en el sueño, que entonces vió uno de los del pueblo contrario [198], un pan de cebada y cocido entre la ceniza, que se revolvía por el real [199] de los enemigos, tocando las tiendas las derrocaba, así aquí Cristo, que es Pan despreciado al parecer y cocido en trabajos, revolviéndose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hacen guerra, y, finalmente, los abrasa y consume, como dice luego el profeta [200]: *Que toda la presa o pelea peleada con alboroto, y la vestidura revuelta en las sangres, será para ser quemada, será mantenimiento de fuego*. Y dice bien *la pelea peleada con alboroto*, cuales son las contradicciones que los deseos malos, cuando se encienden, hacen a la razón, y las polvaredas que levantan y su alboroto y su ruido.

---

[196] Is. 9, 4.
[197] Iud. 7, 9.
[198] Algunas ediciones omiten *contrario*, entre ellas la cuidada del Apostolado.
[199] *El real* = el campamento.
[200] Is. 9, 5.

Y dice bien *el vestido revuelto en la sangre* [201], que es el cuerpo y la carne, que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas pasiones. Porque todo ello en este caso lo apura el santo fuego, que Cristo en el Evangelio dice [202], que vino a poner en la tierra.

Y lo que el mismo profeta en otro capítulo escribe, también pertenece a este negocio, porque dice de esta manera [203]: *Porque el pueblo de Sión habitará en Jerusalén. No llorará llorando; apiadando se apiadará de ti. A la voz de tu grito, en oyéndola, te responderá. Y daros ha el Señor pan estrecho y agua apretada: y no volará más tu maestro; y a tu maestro tus ojos le contemplarán. Y tus orejas oirán a las espaldas tuyas palabra que te dirá: Este es el camino. andad en él. no inclinéis a la derecha o a la izquierda.* Que es imagen de esto mismo que digo, adonde el pueblo, que estaba en Sión, hace ya morada en Jerusalén; y la vida de Cristo, que vivía en el alcázar del alma, se extiende por toda la cerca de ella y la pacifica; y el que residía en Sión, hace ya su morada en la paz, y cesa el lloro, que es lloro porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta. Y como vive ya Cristo en ellos, óyelos en llamando, o por mejor decir, lo que El pide en ellos, eso es lo que piden; porque está en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, y que, en hablando ellos, los oye. Y dales entonces Dios pan estrecho y agua apretada; porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta. Mas dáselo con brevedad y estrechez; lo uno, porque de ordinario mezcla Dios con este pan que les da adversidad y trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas el alma; y lo último, porque en esta vida este pan vive como escondido y como encogido en los justos. Que como dice de ellos San Pablo [204]: *Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios: mas cuando El apareciere, que es vuestra vida, entonces le pareceréis a El en la gloria.* Porque entonces acabará de crecer en los suyos Cristo perfectamente y del todo, cuando los resucitare del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero y el último de los que arriba dijimos. Adonde su espíritu y vida de El se comunicará de lo alto del alma a la parte más baja de ella, y de ella se extenderá por el cuerpo, no solamente quitando de él lo vicioso, sino también desterrando de él lo quebradizo y lo flaco, y vistiéndolo enteramente de sí.

---

[201] Aquí trae *en la sangre*. En el texto antes citado lo traduce en plural.
[202] Lc. 12, 49.
[203] Is. 30, 19-21.
[204] Col. 3, 3-4.

De manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo, que será entonces varón perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el vivir de este *Hijo*, que es único y solo *Hijo* de Dios, y lo que es *Hijo* de Dios en todos los que se llaman sus *hijos*.

Y así como Cristo nace en todas estas maneras, así también en las Escrituras Sagradas *hebreas* es llamado Hijo con cinco nombres diversos. Porque como sabéis, Isaías le llama *Yeled;* y David en el salmo 2 [205] le llama *Bar;* y en el salmo 71 [206] le llama *Nin*, y de David y de Isaías es llamado *Ben;* y llámale *Sil* Jacob en la bendición de su hijo Judas [207], en el libro de la *Creación de las cosas*.

De manera que, como Cristo nace cinco veces, así también tiene cinco nombres de *Hijo*, que todos significan lo mismo que *Hijo*, aunque con sonidos diferentes y con origen diverso. Porque *Yeled* es, como si dijésemos, el *engendrado; Bar*, el *criado, apurado, escogido; Nin*, el *que se va levantando: Ben*, el *edificio;* y *Sil*, el *pacífico* o el *enviado*. Que todas son cualidades que generalmente se dicen bien de los hijos, por donde los hebreos tomaron nombres de ellas para significar lo que es *Hijo*. Porque el hijo es engendrado y criado y sacado a luz, y es como lo apurado y lo ahechado [208] que sale del mezclarse los padres, y el que se levanta en su lugar cuando ellos fallecen, sustentando [209] su nombre, y es como un edificio; por donde, aun en español, a los hijos y descendientes les damos nombre de *casa;* y es *la paz* el hijo, y como el ñudo de concordia entre el padre y la madre.

Mas dejando lo general, con señalada propiedad son estos nombres de solo aqueste *Hijo* que digo. Porque El es el *engendrado* según el nacimiento eterno; y *el sacado a luz* según el nacimiento de la carne; y lo *apurado y lo ahechado* de toda culpa según ella misma; y *el que se levantó* de los muertos; y el edificio que encierra en la hostia donde se pone a todos sus miembros; y el que nace en el centro de sus almas, de donde envía poco a poco por todas sus partes de ellas la virtud de su Espíritu, que las apura y aviva y pacifica y bastece [210] de todos sus bienes. Y, finalmente, El es el *Hijo* de Dios, que sólo es *Hijo* de Dios en sí, y en todos los demás que lo son. Porque en El se crearon, y por El se re-

[205] Ps. 2, 12.
[206] Ps. 71, 20.
[207] Gen. 49, 21.
[208] *Ahechado* = lo limpio como el grano de la criba.
[209] *Sustentando* = manteniendo o conservando.
[210] *Bastece* = abastece, da abundancia.

formaron, y por razón de lo que de El contienen en sí, son dichos sus hijos. Y eso es ser nosotros hijos de Dios, tener a este su divino *Hijo* en nosotros. Porque el Padre no tiene sino a El solo por *Hijo*, ni ama como a hijos sino a los que en sí le contienen y son una misma cosa con El, un cuerpo, un alma, un espíritu. Y así siempre ama a sólo El en todas las cosas que ama.

Y acabó Juliano aquí, y dijo luego:

—Hecho he, Sabino, lo que me pediste, y dicho lo que he sabido decir; mas si os tengo cansado, por eso proveisteis bien que Marcelo sucediese luego, que con lo que dijere nos descansará [211] a todos.

—A Sabino—dijo entonces Marcelo—yo fío [212] que no le habéis cansado; mas habéisme puesto en trabajo a mí, que después de vos no sé qué podré decir que contente. Sólo hay este bien, que me vengaré ahora, Sabino, de vos, en quitaros el buen gusto que os queda.

Dijo Marcelo esto, y quería Sabino responderle; mas estorbóselo un caso que sucedió, como ahora diré.

En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol que en ella había, estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular, casi todo el tiempo que Juliano decía, como oyéndole, y a veces como respondiéndole con su canto; y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demás habían puesto en ella los ojos y los oídos. Pues al punto que Juliano acabó, y Marcelo respondió lo que he referido, y Sabino le quería replicar, sintieron ruido hacia aquella parte; y, volviéndose, vieron que lo hacían dos grandes cuervos que, revolando sobre la ave que he dicho y cercándola al derredor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella, al principio, se defendía con las ramas del árbol, encubriéndose entre las más espesas. Mas creciendo la porfía, y apretándola siempre más a doquiera que iba, forzada, se dejó caer en el agua, gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron también al agua, y volando sobre la haz [213] del río la perseguían malamente hasta que, a la fin, el ave se sumió toda en el agua, sin dejar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz, y con un grito dijo:

—¡Oh, la pobre, cómo se nos ahogó!

---

[211] *Descansar*, usado en sentido activo, descansar a alguien, darle descanso.

[212] La edición de «La Lectura», por otra parte excelente, deshace el sentido de esta parte del diálogo, pues por la manera de puntuar y transcribir hace que Marcelo se dirija a Sabino, siendo así que a quien se dirige es a Juliano, como se deduce del dialogo. *A Sabino dijo entonces Marcelo: —Yo fío*, etc., trae La Lectura», alterando el texto.

[213] *Haz* = superficie.

Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos, como victoriosos, se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase a Sabino, que maldecía los cuervos, y no podía perder [214] la lástima *de su pájara*, que así la llamaba, de improviso, a la parte adonde Marcelo estaba, y casi junto a sus pies, la vieron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo a la orilla, toda fatigada y mojada. Como [215] salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto, adonde extendió sus alas, y las sacudió del agua; y después, batiéndolas con presteza, comenzó a levantarse por el aire cantando con una dulzura nueva. Al canto, como llamadas otras muchas aves de su linaje, acudieron a ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y, como dándole el parabién, le volaban al derredor. Y luego, juntas todas, y como en señal de triunfo, rodearon tres o cuatro veces el aire con vueltas alegres; después se levantaron en alto poco a poco, hasta que se perdieron de vista.

Fué grandísimo el regocijo y alegría que de este suceso recibió Sabino. Mas decíame [216] que, mirando en este punto a Marcelo, le vió demudado en el rostro y turbado algo y metido [217] en gran pensamiento, de que mucho se maravilló; y queriéndole preguntar qué sentía, vióle que, levantando al cielo los ojos, como entre los dientes y con un suspiro disimulado, dijo:

—Al fin, Jesús es Jesús [218].

---

[214] *Perder la lástima* = desechar.

[215] *Como*, con valor de *después que, tan pronto como*.

[216] *Decíame*. He aquí otro punto que complica aparentemente la identificación de Marcelo con Fr. Luis. Como se desprende de la lectura de este episodio, es Fr. Luis el que lo narra, como si lo hubiera oído contar a los interlocutores de los *Nombres de Cristo*. Pero todo ello no pasa de ser un recurso en la pluma del autor, que maneja a sus personajes y aparenta oír aquello mismo de lo cual ha sido protagonista.

[217] *Metido;* hoy decimos *engolfado, abismado*.

[218] Fácil es dar con el significado de esta transparente y bellísima alegoría. Es una espontaneidad del alma de Fr. Luis; un episodio vivo, bajo la veladura del símbolo, de su vida, de su persecución, de su dolor y de su triunfo en la hora de la reivindicación. Todos los detalles de este episodio están rebosando de alusiones y de sentido. La pájara perseguida y acosada; las aguas que la anegaron; el susto y el dolor de los que amaban tanto a la pájara simbólica, de tan dulce canto; el reaparecer de entre las aguas, hecha una lástima, pero sacudiéndose el plumaje luego y comenzando a cantar con más delicado canto; todo ello está diciendo bien claramente y con un fondo transido de melancolía que el episodio de la pájara es el episodio, simbolizado, más dramático de la vida de Fr. Luis. Y ese maravilloso *Al fin, Jesús es Jesús*, con que el poeta eleva la esperanza y supera el recuerdo dolorido de lo pasado, nos da la clave para comprender lo que era su alma grande. El lector puede fácilmente identificar los personajes y circunstancias aquí simboliza-

Y que luego, sin dar lugar a que ninguno le preguntase más, se volvió a él, y le dijo:

—Atended, pues, Sabino, a lo que pedistes.

---

das. Y para no dar nombres concretos, puede mantenerse el simbolismo con referirse a la *inocencia,* acosada por la envidia y la hipocresía conjuradas. También la justicia y la reparación tienen aquí su papel en el coro alborozado de las aves que cantan y hacen fiesta a la pájara salvada, que renace y canta con más brío su nueva dicha.

AMADO

[Trátase del nombre *El Amado*, que se le da a Cristo en la Sagrada Escritura, y explícanse las finezas de amor con que los suyos le aman.]

Y porque, Sabino, veáis que no me pesa de obedeceros, y porque no digáis, como soléis, que siempre os cuesta lo que me oís muchos ruegos, primero que [1] diga del *nombre* que señalastes, quiero decir de un otro *nombre* de Cristo, que las últimas palabras de Juliano, en que dijo ser El lo que Dios en todas las cosas ama, me la trajeron a la memoria; y es *El Amado*, que así le llama la Sagrada Escritura en diferentes lugares.

—Maravilla es veros tan liberal, Marcelo—dijo Sabino entonces—; mas proseguid en todo caso, que no es de perder una añadidura tan buena.

—Digo, pues—prosiguió luego Marcelo—, que es llamado Cristo *El Amado* en la Santa Escritura, como parece [2], por lo que diré. En el libro de los Cantares la aficionada Esposa le llama con este nombre casi todas las veces. Isaías, en el capítulo 5, hablando del mismo y con el mismo, le dice [3]: *Cantaré al Amado el cantar de mi tío a su viña.* Y acerca [4] del mismo profeta, en el capítulo 26, adonde leemos [5]: *Como la que concibió, al* [6] *tiempo del parto vocea herida de sus dolores, así nos acaece delante tu cara*, la antigua traslación de los griegos lee de esta manera: *Así nos aconteció con El Amado.* Que como Orígenes declara, es decir que *El Amado*, que es Cristo, concebido en el alma, la hace sacar a luz y parir lo que causa grave dolor en la carne, y lo que cuesta, cuando se pone por obra, agonía y gemidos, como es la negación de sí mismo. Y David, al salmo 44, en que celebra los loores y los desposorios de Cristo, le intitula *Cantar del Amado.* Y San Pablo le

---

[1] *Primero que*, equivale a *antes que*.

[2] *Parece*, en presente, con significado de futuro: *aparecerá, se verá*.

[3] Is. 5, 1.

[4] *Acerca de*, muy repetido en Fr. Luis, *según, en*.

[5] Is. 26, 17.

[6] *Al tiempo;* la ed. de «La Lectura» trae erróneamente *el tiempo*.

llama el *Hijo del Amor* [7], por aquesta misma razón. Y el mismo Padre celestial acerca de San Mateo [8] le nombra su *Amado* y su *Hijo*. De manera que es nombre de Cristo éste, y nombre muy digno de El y que descubre una su propiedad muy rara y muy poco advertida.

Porque no queremos decir ahora que Cristo es *amable* o que es merecedor del amor, ni queremos engrandecer su muchedumbre de bienes con que puede aficionar a las almas, que eso es un abismo sin suelo, y no es lo propio que en este nombre se dice. Así que no queremos decir que se le debe a Cristo amor infinito, sino decir que es Cristo *El Amado,* esto es, el que antes ha sido, y ahora es y será para siempre la cosa más amada de todas. Y dejando aparte el *derecho,* queremos decir del *hecho,* y de lo que pasa en realidad de verdad, que es lo que propiamente importa este nombre, no menos digno de consideración que los demás nombres de Cristo.

Porque, así como es sobre todo lo que comprende el juicio la grandeza de razones por las cuales Cristo es *amable*, así es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oídas de amor con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados, y no lo son, o lo son mucho menos de lo que merecen; mas a Cristo, aunque no se le puede dar el amor que se debe, diósele siempre el que es posible a los hombres. Y si de ellos levantamos los ojos y ponemos en el cielo la vista, es *Amado* de Dios todo cuanto merece, y así es llamado debidamente *El Amado;* porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas, y porque El solo es el que tiene verdaderos amadores de sí.

Y aunque la prueba de este negocio es el *hecho,* digamos primero del *dicho;* y antes que vengamos a los ejemplos, descubramos las palabras que nos hacen ciertos de esta verdad y las profecías que de ella hay en los libros divinos.

Porque lo primero, David, en el salmo en que trata del reino de aqueste su Hijo y Señor, profetiza como en tres partes esta singularidad de afición con que Cristo había de ser de los suyos querido. Que primero dice [9]: *Adorarle han los reyes todos, todas las gentes le servirán.* Y después añade: *Y virirá. y daránle del oro de Sabá, y rogarán siempre por El; bendecirle han todas las gentes.* Y a la postre concluye: *Y será su nombre eterno; perseverará allende del sol su nombre; bendecirse han todos en El, y daránle bienandanzas.* Que como aquesta afición que tienen a Cristo los suyos es rarísima

[7] Col. 1, 13.
[8] Mt. 3, 17.
[9] Ps. 71, 11, 15-19.

por extremo, y David la contemplaba alumbrado con la luz de profeta; admirándose de su grandeza y queriendo decirla, usó muchos palabras porque no se decía con una. Que dice que la fuerza del amor para con Cristo, que reinaría en los ánimos fieles, les derrocaría por el suelo el corazón *adorándole,* y los encendería con cuidado vivo para servirle, y les haría que le diesen todo su corazón hecho oro, que es decir hecho amor, y que fuese su deseo continuo rogar que su reino creciese y que se extendiese más y allende su gloria, y que les daría un corazón tan ayuntado y tan hecho uno con El, que no rogarían al Padre ninguna cosa que no fuese por medio de El; y que del hervor del ánimo les saldría el ardor a la boca, que les bulliría siempre en loores, a quien ni el tiempo pondría silencio, ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el sol cuando él se parare, sino que durarían cuanto el amor que los hace, que sería perpetuamente y sin fin. El cual mismo amor les sería causa a los mismos, para que ni tuviesen por bendito lo que Cristo no fuese, ni deseasen bien, ni a otros ni a sí, que no naciese de Cristo, ni pensasen haber alguno que no estuviese en El, y así juzgasen y confesasen ser suyas todas las buenas suertes y las felices venturas.

También vió aquestos extremos de amor con que amarían a Cristo los suyos, el patriarca Jacob, estando vecino a la muerte, cuando, profetizando a Joseph, su hijo, sus buenos sucesos, entre otras cosas le dice [10]: *Hasta el deseo de los collados eternos.* Que, por cuanto le había bendecido y juntamente profetizado que en él y en su descendencia florecerían sus bendiciones con grandísimo efecto, y por cuanto conocía que al fin había de perecer toda aquella felicidad en sus hijos por la infidelidad de ellos, al tiempo que naciese Cristo en el mundo, añadió, y no sin lástima, y dijo: *Hasta el deseo de los eternos collados.* Como diciendo que su bendición en ellos tendría suceso [11] hasta que Cristo naciese. Que así como cuando bendijo a su hijo Judas le dijo que mandaría entre su gente, y tendría el cetro del reino hasta que viniese el *Silo;* así ahora pone límite y término a la prosperidad de José en la venida del que llama *deseo.* Y como allí llama a Cristo *Silo* por encubierta [12] y rodeo, que es decir el *Enviado* o *el Hijo de ella* o el *Dador de la abundancia* y *de la paz,* que todas son propiedades de Cristo, así aquí le nombra el *deseo de los collados eternos.* Porque los collados eternos aquí son todos aquellos a quien la virtud ensalzó, cuyo único deseo fué Cristo. Y es lástima, como decía, que hirió en este punto el corazón de Jacob con sentimiento grandísimo, que viniese a

[10] Gen. 49, 26.
[11] *Tendría suceso* = tendría validez y eficacia.
[12] *Encubierta,* aquí equivale a *circunloquio* u *ocultación* simbólica.

tener fin la prosperidad de sus hijos, cuando salía a luz la felicidad deseada y amada de todos; y que aborreciesen ellos para su daño lo que fué el suspiro y el deseo de sus mayores y padres, y que se forjasen ellos por sus manos su mal, en el bien que robaba para sí todos los corazones y amores.

Y lo que decimos *deseo* aquí en el original es una palabra que dice una afición que no reposa, y que abre de contino el pecho con ardor y deseo. Por manera que es cosa propia de Cristo, y ordenada por solo El, y profetizada de El antes que naciese en la carne, el ser querido y *Amado* y deseado con excelencia, como ninguno jamás ha sido ni querido ni deseado ni amado.

Conforme a lo cual también lo de Ageo [13], que hablando de aqueste general objeto de amor y de este señaladamente *Querido*, y diciendo de las ventajas que había de hacer el templo segundo que se edificaba cuando él escribía, al primer templo, que edificó Salomón, y fué quemado por los caldeos, dice por la más señalada de todas, que *vendría a él el Deseado de todas las gentes, y que le hinchiría de gloria.* Porque, así como el bien de todos colgaba [14] de su venida, así le dió por suerte Dios que los deseos e inclinaciones y aficiones de todos se inclinasen a El. Y esta suerte y condición suya, que el Profeta miraba, la declaró llamándole el *Deseado* de todos.

Mas ¿por ventura no llegó el hecho a lo que la profecía decía, y el de quien se dice que sería el *Deseado* y *Amado*, cuando salió a luz, no lo fué?

Es cosa que admira lo que acerca de esto acontece, si se considera en la manera que es.

Porque, lo primero, puédese considerar la grandeza de una afición en el espacio que dura, que ésa es mayor la que comienza primero y siempre persevera continua, y se acaba o nunca o muy tarde. Pues si queremos confesar la verdad, primero que naciese en la carne Cristo, y luego que los hombres, o luego que los ángeles comenzaron a ser, comenzó a prender en sus corazones de ellos su deseo y su amor. Porque, como altísimamente escribe San Pablo, cuando Dios primeramente introdujo a su Hijo en el mundo, se dijo [15]: *Y adórenle todos sus ángeles.* En que quiere significar y decir que luego y en el principio que el Padre sacó las cosas a luz y dió ser y vida a los ángeles, metió [16] en la posesión de ello a Cristo su Hijo como heredero suyo y para

---

13 Ag. 2, 8.
14 *Colgaba* = dependía, estaba pendiente.
15 Hebr. 1, 6.
16 *Metió* = puso. Hoy diríamos que este término así usado tan propiamente era un galicismo inaguantable.

quien se crió, notificándoles algo de lo que tenía en su ánimo acerca de la humanidad de Jesús, señora que había de ser de todo y reparadora de todo; a la cual se la propuso como delante los ojos, para que fuese su esperanza y su deseo y su amor.

Asi que, cuanto [17] son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jescuristo *Amado* de ellas, y, como si dijésemos, en sus amores de El se comenzaron los amores primeros, y en la afición de su vista se dió principio al deseo, y su caridad se entró en los pechos angélicos, abriendo la puerta ella antes que ninguno otro que de fuera viniese. Y en la manera que San Juan [18] le nombra *Cordero sacrificado desde la origen del mundo,* así también le debemos llamar bien *Amado* y *Deseado,* desde luego que [19] nacieron las cosas. Porque, así como fué desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios, que los hombres a Dios ofrecieron desde que comenzaron a ser, porque todos ellos eran imagen del único y grande sacrificio de este nuestro Cordero, así en todos ellos fué aqueste mismo Señor *Deseado* y *Amado.* Porque todas aquellas imágenes, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras innumerables que se compusieron de las obras y de los sucesos y de las personas de los padres pasados, voces eran que testificaban este nuestro general deseo de Cristo; y eran como un pedírsele a Dios, poniéndole devota y aficionadamente tantas veces su imagen delante. Y como los que aman una cosa mucho, en testimonio de cuanto la aman, gustan de hacer su retrato y de traerlo siempre en las manos, así el hacer los hombres tantas veces y tan desde el principio imágenes y retratos de Cristo, ciertas señales eran del amor y deseo de El, que les ardía en el pecho. Y así las presentaban a Dios para aplacarle con ellas, que las hacían también para manifestar en ellas su fe para con Cristo y su deseo secreto.

Y este deseo y amor de Cristo, que digo que comenzó tan temprano en hombres y en ángeles, no feneció brevemente, antes se continuó con el tiempo y persevera hasta ahora, y llegará hasta el fin y durará cuando la edad se acabare, y florecerá, fenecidos los siglos, tan grande y tan extendido cuanto la eternidad es grande y se extiende. Porque siempre hubo y siempre hay y siempre ha de haber almas enamoradas de Cristo. Jamás faltarán vivas demostraciones de este bienaventurado deseo; siempre sed de El, siempre vivo el deseo

---

[17] *Cuanto;* la edición de «La Lectura» trae *cuando.* Esta edición, en general cuidada, en el libro tercero de los *Nombres* ha dejado deslizar bastantes incorrecciones.

[18] Apoc. 13, 8.

[19] *Desde luego que* = tan pronto como, después que.

de verle, siempre suspiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma.

Y como las demás cosas, para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas, a Cristo le comenzaron a amar los ángeles y los hombres sin verle y con solas sus nuevas [20]. Las imágenes y las figuras suyas, o diremos mejor, aun las sombras obscuras que Dios les puso delante y el rumor sólo suyo y su fama les encendió los espíritus con increíbles ardores. Y por eso dice divinamente la Esposa [21]: *En el olor de tus olores corremos; las doncellicas te aman.* Porque sólo el olor de aqueste gran bien, que tocó en los sentidos recién nacidos y como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto es también lo que dice el Profeta [22]: *Esperamos en ti; tu nombre y tu recuerdo deseo del alma; mi alma te deseó en la noche.* Porque en la noche, que es, según Teodoreto [23] declara, todo el tiempo desde el principio del mundo hasta que amaneció Cristo en él como luz, cuando a malas penas [24] se divisaba, llevaba a sí los deseos; y su nombre, apenas oído, y unos como rastros suyos impresos en la memoria encendían las almas.

Mas ¿cuántas almas?, pregunto. ¿Una o dos, o a lo menos no muchas? Admirable cosa es los ejércitos sin número de los verdaderos amadores que Cristo tiene y terná [25] para siempre. Un amigo fiel es negocio raro y muy dificultoso de hallar. Que como el sabio dice [26]: *El amigo fiel es fuerte defensa; el que le hallare, habrá hallado un tesoro.* Mas Cristo halló y halla infinitos amigos que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre propio y que a ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo [27], y en todos los años de él, y podemos decir que en todas sus horas, han nacido y vivido almas que entrañablemente le amen. Y es más hacedero y posible que le falte la luz al sol, que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que lo tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más [28] de cuanto se hallare en él

---

[20] *Nuevas* = noticias o referencias.
[21] Cant. 1. 2.
[22] Is. 26, 9.
[23] *In Isaiam Prophetam eclogaria Interpretatio.*
[24] *A malas penas,* modismo adverbial equivalente *a duras penas.*
[25] *Terná,* sincopado, por *tendrá,* usado generalmente en verso.
[26] Eccl. 6, 14.
[27] *Siglo,* sinónimo de *mundo,* como aun se dice en oposición a la vida religiosa.
[28] El sentido de esta frase obscura es: no tiene más razón de

quien por Cristo se abrasa. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo, según que dijimos ayer, así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese y amase y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello a que son. Pues si el sol, después que comenzó su carrera, en cada una vuelta suya produce en la tierra amadores de Cristo, ¿quién podrá contar la muchedumbre de los que amaron y aman a Cristo?

Y aunque Aristóteles[29] pregunta si conviene tener uno muchos amigos, y concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en sujeto[30] propio, prende siempre y fructifica con imperfección el amor. Mas ésa es la excelencia de Cristo, y una de las razones por donde le conviene ser *El Amado* con propiedad, que da lugar a que le amen muchos como si le amara uno solo, sin que los muchos se estorben y sin que El se embarace en responderse[31] con tantos. Porque, si los amigos, como dice Aristóteles, no han de ser muchos, porque para el deleite bastan pocos, porque el deleite no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa de ella que tiene su límite, en Cristo aquesta razón no vale, porque sus deleites, por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso.

Y si, teniendo respeto[32] al interés, que es otra razón, no nos convienen porque habemos de acudir a sus necesídades, a que[33] no puede bastar la vida ni la hacienda de uno, si los amigos son muchos, tampoco tiene aquesto lugar. Porque su poder de Cristo haciendo bien no se cansa, ni su riqueza, repartida, se disminuye, ni su alma se ocupa, aunque acuda a todos y a todas sus cosas. Ni menos impide aquí lo que entre los hombres estorba, que, y es la tercera razón, no se puede tener amistad con muchos, si ellos también entre sí no son amigos. Y es dificultoso negocio que muchos entre sí mismos y con un otro tercero guarden verdadera amistad. Porque Cristo, en los que le aman, El mismo hace[34] el amor, y se pasa a sus pechos de ellos, y vive en sus almas, y por la misma razón hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes y los unos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque acontecería en un mismo tiempo, como el filósofo dice, ser necesario sentir dolor con los unos y placer con los otros, Cristo, que tiene en su mano nuestro dolor y pla-

---

ser el mundo con cuanto en él hubiere, sino el que haya en él quien por Cristo se abrase.

[29] *Etica*, l. IX, c. 10.
[30] *Sujeto* = objeto.
[31] *Responderse*, sinónimo de *corresponderse*.
[32] *Teniendo respeto* = por lo que toca al.
[33] *A que* = para lo que.
[34] *Hace* = produce.

cer, y que nos le reparte cuando y como conviene, cumple a un mismo tiempo dulcísimamente con todos. Y puede El, porque nació para ser por excelencia *El Amado,* lo que no podemos los hombres, que es amar a muchos con estrecheza y extremo. Que el amor no lo es, si es tibio o mediano; porque la amistad verdadera es muy estrecha, y así nosotros no valemos sino para con pocos. Mas El puede con muchos, porque tiene fuerza para lanzarse en el alma de cada uno de los que le aman, y para vivir en ella y abrazarse con ella cuan estrechamente quisiere

De todo lo cual se concluye que Cristo, como a quien conviene el ser *Amado* entre todos, y como aquel que es sujeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y así de hecho los tiene, porque son sus amadores sin cuento. ¿No dice en los Cantares la Esposa [35]: *Sesenta son sus reinas, y ochenta sus aficionadas, y de las doncellicas que le aman no hay cuento*? Pues la Iglesia [36], ¿qué le dice cuando le canta que *se recrea entre las azucenas, rodeado de danzas, y de coros de vírgenes*? Mas San Juan en su revelación [37], como testigo de vista lo pone fuera de toda duda, diciendo que *vió una muchedumbre de gente que no podía ser contada, que delante del trono de Dios asistían ante la faz del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con ramos de palma en las manos.*

Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, ¿qué será si ayuntamos con ellos a todos los santos ángeles, que son también suyos en amor y en fidelidad y en servicio? Los cuales, sin ninguna comparación, exceden en muchedumbre a las cosas visibles, conforme a lo que Daniel escribía [38], *que asisten a Dios, y le sirven millares de millares y de cuentos* [39] *de millares.* Cosa sin duda no solamente rara y no vista, sino ni pensada ni imaginada jamás, que sea uno *Amado* de tantos, y que una naturaleza humana de Cristo abrase en amor a todos los ángeles, y que se extienda tanto la virtud de este bien, que encienda afición de sí casi en todas las cosas.

Y porque dije *casi en todas*, podemos, Juliano, decir que las que ni juzgan ni sienten, las que carecen de razón y las que no tienen ni razón ni sentido, apetecen también a Cristo y se le inclinan amorosamente, tocadas de este su fuego, en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que na-

---

[35] Cant. 6, 7. El P. Merino anota que «en todas las ediciones trae *setenta,* pero es yerro», dice.
[36] Tomado del «Himno de Común de Vírgenes», del *Breviario.*
[37] Apoc. 7, 9.
[38] Dan. 7, 10.
[39] *Cuentos* = millones.

turaleza hace, que inclina a cada cosa al amor de su propio provecho, sin que ella misma lo sienta, eso obró Dios, que es por quien la naturaleza se guía, inclinando al deseo de Cristo aun a lo que no siente ni entiende. Porque todas las cosas, guiadas de un movimiento secreto, amando su mismo bien, le aman también a El y suspiran con su deseo y gimen por su venida en la manera que el Apóstol escribe [40]: *La esperanza de toda la criatura se endereza a cuándo se descubrirán los hijos de Dios; que ahora está sujeta a corrupción fuera de lo que apetece, por quien a ello le obliga. y la mantiene con esta esperanza. Porque, cuando los hijos de Dios vinieren a la libertad de su gloria, también esta criatura será libertada de su servidumbre y corrupción. Que cosa sabida es que todas las criaturas gimen y están como de parto hasta aquel día.* Lo cual no es otra cosa sino un apetito y un deseo de Jesucristo, que es el autor de esta libertad, que San Pablo dice, y por quien todo vocea. Por manera que se inclinan a El los deseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraza.

Conforme a lo cual, y para significación de ello, decía en los Cantares la Esposa [41] que *Salomón hizo para sí una litera de cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalén.* Porque esta litera en cuyo medio Cristo reside y se asienta, es lo mismo que este templo del universo que, como digo, El mismo hizo para sí en la manera como para tal rey convenía, rico y hermoso y lleno de variedad admirable, y compuesto y, como si dijésemos, artizado [42] con artificio grandísimo. En el cual se dice anda El como en litera, porque todo lo que hay en él le trae consigo, y le demuestra y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce.

Y dice que *está en medio*, y llámale por nombre *El amor encendido de las hijas de Jerusalén*, para decir que es el Amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razón como las que carecen de ella y las que no tienen sentido. Que a las primeras llama *hijas de Jerusalén*. y en orden [43] de ellas le nombra *amor encendido*, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, o sean hombres o ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero [44], y el respaldar y la peana y asiento; respecto

---

[40] Rom. 8, 19-22.
[41] Cant. 3, 9-10.
[42] *Artizado;* término muy frecuentado por Fr. Luis: hecho con arte, con primor.
[43] *Orden de ellas* = con relación a ellas.
[44] *Recodadero;* «mueble o sitio acomodado para recodarse» (Diccionario de la Lengua).

de todo lo cual dice que *este amor está en medio*, para mostrar que todo ello le mira, y como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva a El los deseos de todas las partes derecha y fielmente, como van al punto las rayas desde la vuelta [45] del círculo.

Y no se contentó con decir que Cristo tiene el medio y el corazón de esta universidad de las cosas, para decir que le encierran todas en sí; ni se contentó con llamarle *Amor* de ellas, para demostrar que todos le aman, sino añadió más y llamóle *Amor encendido*, con una palabra de tanta significación como es la original que allí pone, que significa, no encendimiento como quiera, sino un encendimiento grande e intenso y como lanzado en los huesos, y encendimiento cual es el de la brasa en que no se ve sino fuego. Y así diremos bien aquí: *El Amor abrasado*, o *el Amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos*, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman.

Porque no es tan grande el número de los amadores que tiene este *Amado*, con ser tan fuera de todo número, como dicho tenemos, cuanto es ardiente y firme y vivo y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque, a la verdad, lo que más aquí admira es la viveza, y firmeza, y blandura, y fortaleza, y grandeza de amor con que es *Amado* Cristo de sus amigos. Que personas ha habido, unas de ellas naturalmente bienquistas [46]; otras que, o por su industria [47] o por sus méritos, han allegado a sí las aficiones de muchos; otras que, enseñando sectas y alcanzando grandes imperios, han ganado acerca de [48] las naciones y pueblos reputación y adoración y servicio. Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular íntimo amigo suyo, fué jamás *Amado* con tanto encendimiento y firmeza y verdad, como Cristo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho habemos, sin número. Que si, como escribe el Sabio [49]: *El amigo leal es medicina de vida, y hállanle los que temen a Dios;* que *el que teme a Dios hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él*, ¿qué podremos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Cristo tiene y de quien es *Amado*, si han de responder a lo que él ama a Dios, y si le han de ser semejantes y otros tales como él?

Claro es que, conforme a esta regla del Sabio, quien es tan verdadero y tan bueno ha de tener muy buenos y muy

---

[45] *Vuelta* es la circunferencia, y el *punto*, el centro adonde van las *rayas*, los radios.

[46] *Bienquistas* = de buena fama, apreciadas.

[47] *Industria* = diligencia o habilidad.

[48] *Acerca de* = entre, según.

[49] Eccl. 6, 16-17.

verdaderos amigos; y que quien ama a Dios y le sirve, según que es hombre, con mayor intensión y fineza que todas las criaturas juntas, es *Amado* de sus amigos más firme y verdaderamente que lo fué jamás criatura ninguna. Y claro es que el que nos ama y nos recuesta[50] y nos solicita y nos busca y nos beneficia y nos allega así y nos abraza con tan increíble y no oída afición, al fin no se engaña en lo que hace, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario.

Y conócese aquesto aún por otra razón; porque El mismo se forja los amigos y les pone en el corazón el amor en la manera que El quiere. Y cuanto de hecho quiere ser *Amado* de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser *Amado* de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que, pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos cuales nos quiere y nos desea, y que, pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, vivo y grandísimo.

Que si los hombres y los ángeles amaran a Cristo de su cosecha y a la manera de su poder natural, y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir, al estilo tosco suyo y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con El por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta y favorece para que le puedan amar, y quién principalmente cría el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal[51], sino también que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu Santo mismo, que es de su propiedad[52] el *Amor*, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, según lo que dice San Pablo[53]: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu Santo que nos han dado*. Pues ¿qué no será, o cuáles quilates le faltarán o a qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su espíritu propio? ¿Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razón digno de El y hecho a la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? O ¿será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, críe amor en mí que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpetuo, y en unidad estrechísimo?

Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, com-

---

50 *Recuesta* = reclama y también requiere de amores.
51 *Metal* = calidad.
52 *De su propiedad* = de por sí.
53 Rom. 5, 5.

parados con el fuego que arde en los amadores de Cristo, que, por eso, se llama por excelencia *El Amado,* porque hace Dios en nosotros, para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos.

Mas ¿qué no hará por afinar el amor de Cristo en nosotros, quien es Padre de Cristo, quien le ama como a único Hijo, quien tiene puesta en solo El toda su satisfacción y su amor? Que así dice San Pablo de Dios [54], que *Jesucristo es su Hijo de amor,* que es decir, según la propiedad de su lengua, que es el Hijo a quien ama Dios con extremo. Pues si nace de este divino Padre que amemos nosotros a Cristo su Hijo, cierto es que nos encenderá a que le amemos, si no en el grado que El le ama, a lo menos en la manera que le ama El. Y cierto es que hará que el amor de los amadores de Cristo sea como el suyo, y de aquel linaje y metal, único, verdadero, dulce, cual nunca en la tierra se conoce ni ve. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen a Cristo, su Hijo, que les hizo hombre [55], no sólo para que les fuese Señor, sino para que tuviesen en El la fuente de todo su bien y tesoro; así que en que los hombres le amen, no solamente pretende que se le dé su debido [56], sino pretende también que, por medio del amor, se hagan unos con El y participen sus naturalezas humana y divina, para que de esta manera se les comuniquen sus bienes. Como Orígenes dice [57]: *Derrámase la abundancia de la caridad en los corazones de los santos, para que por ella participen de la naturaleza de Dios, y para que por medio de este don del Espíritu Santo se cumpla en ellos aquella palabra del Señor* [58]*: Como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti, sean éstos así unos en nosotros; conviene a saber, comunicándoles nuestra naturaleza por medio del amor abundantísimo que les comunica el espíritu.*

Pregunto, pues, ¿qué amor convendrá que sea el que hace una obra tan grande? ¿Qué amistad la que llega a tanta unidad? ¿Qué fuego el que nos apura de nuestra tanta vileza, y nos acendra y nos sube de quilates hasta allegarnos a Dios? Es sin duda finísimo y, como Orígenes dice, abundantísimo el amor que en los pechos enamorados de Cristo cría el Espíritu Santo. Porque lo cría para hacer en ellos la mayor y más milagrosa obra de todas, que es *hacer dioses a los hombres,* y transformar en oro fino nuestro lodo vil y bajísi-

---

[54] Col. 1, 13.

[55] *Que les hizo hombre:* frase obscura y ambigua que, resuelta, diría así: *Amen a Cristo, su Hijo, a quien para los hombres hizo hombre.*

[56] *Debido* = lo que se le debe.

[57] *In Epistolam ad Romanos.*

[58] Io. 17, 21.

mo. Y como si en el arte de la alquimia, por sólo el medio del fuego convirtiese uno en oro verdadero un pedazo de tierra, diríamos ser aquel fuego extremadamente vivo, y penetrable y eficaz y de incomparable virtud, así el amor con que de los pechos santos es amado este *Amado,* y que en El los transforma, es sobre todo amor entrañable y vivísimo; y es no ya amor, sino como una sed y una hambre insaciable, con que [59] el corazón que a Cristo ama, se abraza con El y se entraña, y como El mismo lo dice [60], le come y le traspasa a las venas. Que para declarar la grandeza de El y su ardor, el amar los santos a Cristo llama la Escritura *comer* a Cristo [61]: *Los que me comieren,* dice, *aun tendrán hambre de mí.* Y [62] *si no comiéredes mi carne y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros.* Que también una de las causas por que dejó en el sacramento de la hostia su cuerpo, para que, en la manera que con la boca y con los dientes en aquellas especies y figuras de pan comen los fieles su carne, y la pasan al estómago y se mudan en ella ellos, como ayer se decía; así, en la misma manera, en sus corazones con el fuego del amor le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hacen los que son sus verdaderos amigos; los cuales, como decíamos, abrasándose en El, andan, si lo debemos decir así, desalentados y hambrientos por El. Porque, como dice el Macario [63]: *Si el amor que nace de la comunicación de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos, y toda su afición pone en el consorte, como es escrito* [64]: Por tanto dejará el hombre al padre y a la madre, y se juntará con su mujer y serán un cuerpo los dos; *pues si el amor de la carne así desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto más todos los que fuesen dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espíritu, quedarán libres y desatados de todo amor de la tierra, y les parecerán todas las cosas de ella superfluas e inútiles, por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo? Aquello apetecen, en aquello piensan de contino; allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino y la afición del espíritu.*

Mas veremos evidentemente la grandeza no medida de este amor que decimos, si miráremos la muchedumbre y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tenerle. Porque no es mucho amar a uno si para alcanzar y

---

[59] En la edición de «La Lectura» viene omitido *que.*
[60] Io. 6, 21.
[61] Eccl. 24, 29.
[62] Io. 6, 54.
[63] Homil. 4.
[64] Gen. 2, 24.

conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel amor es verdaderamente grande y de subidos quilates que vence grandes dificultades. Aquel ama de veras que rompe por todo; que ningún estorbo le puede hacer que no ame: que no tiene otro bien sino al que ama; que, con tenerle a El, perder todo lo demás no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí, para no ser más de amor, cuales son los verdaderos amadores de Cristo.

Porque para mantener su amistad es necesario, lo primero, que se cumplan sus mandamientos[65]: *Quien me ama a mí*, dice, *guardará lo que Yo le mando*, que es no una cosa sola, o pocas cosas en número, o fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir a Cristo, esto es, caminar por donde El caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y, finalmente, es despreciar lo que se ve, desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar a sólo lo que no se ve ni se siente, y desear sólo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su sola palabra.

Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza; y sin duda es grandísimo el fuego, a quien no amata[66] tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo y sale valerosamente con ello este amor que tiene con Jesucristo los suyos. ¿Qué dice el Esposo a su Esposa?[67]: *La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad, ni anegarla los ríos*. Y San Pablo, ¿qué dice?[68]: *La caridad es sufrida, bienhechora; la caridad carece de envidia, no lisonjea, ni tacañea; no se envanece, ni hace de ninguna cosa caso de afrenta; no busca su interés; no se encoleriza; no imagina hacer mal, ni se alegra del agravio, antes se alegra con la verdad; todo lo lleva*[69], *todo lo cree, todo lo sufre*. Que es

---

[65] Io. 14, 23.
[66] *Amata*, prótesis de *matar*, anticuado. «Y en abundancia su liquor que amata.» (Boscán.)
[67] Cant. 8, 7.
[68] 1 Cor. 13, 4-7.
[69] *Lleva* = soporta, sobrelleva.

decir que el amor que tienen todos sus amadores con Cristo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria afición, sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas.

Porque decir que es *sufrida* es decir que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que, como una centella, si cayese en la mar, ella luego se apagaría y no haría daño en el agua, así cualquier acontecimiento duro en el alma, a quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño, si viniere, no conmueve esta roca; y la afrenta, si sucediere, no desquicia esta torre; y las heridas, si golpearen, no doblan aqueste diamante.

Y añadir que es *liberal y bienhechora* es afirmar que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse a su tiempo, ni ensancha el corazón con deseo de mejor sazón de venganza; sino que, por imitar a quien ama, se engolosina en el hacer bien a los otros; y que vuelve buenas obras a aquellos de quien las recibe muy malas.

Y porque este su bien hacer es virtud y no miedo, por eso dice luego el Apóstol que *no lisonjea ni es tacaña* [70]: esto es, que sirve a la necesidad del prójimo por más enemigo que le sea, pero que no consiente [71] en su vicio, ni le halaga por de fuera y le aborrece en el alma, ni le es tacaña e infiel.

Y dice que *no se envanece,* que es decir que no hace estima de sí, ni se hincha vanamente, para descubrir en ello la raíz del sufrimiento y del ánimo largo que tiene este amor. Que los soberbios y pundonorosos [72] son siempre mal sufridos porque todo les hiere. Mas es propiedad de todo lo que es de veras amor, ser humildísimo con aquello a quien ama; y porque la caridad que se tiene con Cristo, por razón de su incomparable grandeza, ama por él a todos los hombres, por el mismo caso desnuda de toda altivez al corazón que posee, y le hace humilde con todos.

Y con esto dice lo que luego se sigue, que *no hace de ninguna cosa caso de afrenta.* En que no solamente se dice que el

---

[70] Antes ha traducido *tacañea*. Esta palabra, *tacaño*—según Covarrubias—, se dice del «bellaco que es astuto y engañador».

[71] *Consiste* trae «La Lectura», con evidente error.

[72] *Pundonoroso;* ya se entiende que no alude a los que tienen verdadero pundonor, sino a los excesivamente picados de propia estima.

amor de Jesucristo en el alma, las afrentas y las injurias que otros nos hacen, por la humildad que nos cría y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales; sino dice también que no se desdeña, ni tiene por afrentoso o indigno de sí ningún ministerio, por vil y bajo que sea, como sirva en él a su *Amado* en sus miembros.

Y la razón de todo es lo que añade tras esto: *que no busca su interés ni se enoja* de nada. Toda su inclinación es al bien, y por eso *el dañar* a los otros *aún no lo imagina;* los agravios ajenos y que otros padecen, son los que solamente le duelen; y la alegría y felicidad ajena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda, hace; todo lo que le dice, lo cree; todo lo que se detuviere, le espera; todo lo que le envía, lo lleva con regocijo, y no halla ninguno sino es en sólo El, a quien ama. Que como un grande enamorado bien dice[73]: *Así como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborrece y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen, por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa, y se apodera de él y le mueve, por la misma manera aquellos a quien enciende el deseo sagrado del espíritu celestial, y a quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien se enviste y de quien se apodera el fuego divino que Cristo*[74] *vino a poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese; y lo que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo, todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dice el Apóstol*[75]*:* ¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?, *con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma con toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.*

Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone; y así destierra del corazón los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama mucho más y mejor que las amaban sus propios amores.

Que es otra particularidad y grandeza de este amor con que es *Amado* Jesús, que no se encierra en solo El, sino en El

73 San Macario, *Homil.* 9.
74 Lc. 49, 12.
75 Rom. 8, 35-39.

y por El abraza a todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con una afición tan pura, que en ninguna cosa mira a sí mismo; tan tierna, que siente sus males más que los propios; tan solícita, que se desvela de su bien; tan firme, que no se mudará de ellos si no se muda de Cristo. Y como sea cosa rarísima que un amigo, según la amistad de la tierra, quiera por su amigo padecer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Cristo, que, porque así le place a él, padecerán ellos daños y muerte, no sólo por los que conocen, sino por los que nunca vieron, y no sólo por los que los aman, sino también por quien los aborrece y persigue.

Y llega este *Amado* a ser tan amado, que por El lo son todos. Y en la manera como en las demás gracias y bienes es El la fuente del bien que se derrama en nosotros, así en esto lo es. Porque su amor, digo el que los suyos le tienen, nos provee a todos y nos rodea de amigos que, olvidados por nosotros, nos buscan; y no conocidos, nos conocen; y ofendidos, nos desean y nos procuran el bien; porque su deseo es satisfacer en todo a su *Amado*, que es el Padre de todos. Al cual aman con tan subido querer, cual es justo que lo sea el que hace Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hacer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo [76] amargo, y la paz y la concordia y el ayuntamiento y abrazo general y verdadero con que el mundo se enlaza.

Mas ¿para qué son razones en lo que se ve por ejemplos? Oigamos lo que algunos de estos enamorados de Cristo dicen, que en sus palabras veremos su amor, y por las llamas que despiden sus lenguas conoceremos el infinito fuego que les ardía en los pechos. San Pablo, ¿qué dice? [77]: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, por ventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada?* Y luego: *Cierto soy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo por venir; ni lo alto, ni lo profundo, ni, finalmente, criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo.* ¡Qué ardor! ¡Qué llama! ¡Qué fuego!

Pues el del glorioso Ignacio, ¿cuál era? [78]: *Yo escribo,* dice, *a todos los fieles y les certifico que muero por Dios con*

---

[76] Este *lo* aparece omitido en «La Lectura».

[77] Rom. 8, 35. «La Lectura» suprime el interrogante, indebidamente.

[78] Se refiere a San Ignacio, obispo de Antioquía y mártir: *Epistola ad Romanos.* La edición de «La Lectura» omite el interrogante: *glorioso San Ignacio, que dice.*

voluntad y alegría. Por lo cual os ruego que no me seáis estorbo vosotros. Ruégoos mucho que no me seáis malos amigos. Dejadme que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguiré a Jesucristo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los leones para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongáis estorbo a las fieras, antes las convidad con regalo para que sean mi sepultura y no dejen fuera de sí parte de mi cuerpo ninguna. Entonces seré discípulo verdadero de Cristo, cuando ni mi cuerpo fuere visto en el mundo. Rogad por mí al Señor, que por medio de estos instrumentos me haga su sacrificio. No os pongo yo leyes como San Pedro o San Pablo; que aquéllos eran apóstoles de Cristo, y yo soy una cosa pequeña; aquéllos eran libres como siervos de Cristo, yo hasta ahora solamente soy siervo. Mas si, como deseo, padezco, seré siervo libertado de Jesucristo, y resucitaré en él, del todo libre. Ahora, aprisionado por él, aprendo a no desear cosa alguna vana y mundana. Desde Siria hasta Roma voy echado a las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de día, voy atado a diez leopardos [79], *que, bien tratados, se hacen peores. Mas su excesos son mi doctrina; y no por eso soy justo. Deseo las fieras que me están aguardando, y ruego verme presto con ellas; a las cuales regalaré y convidaré que me traguen de presto, y que no hagan conmigo lo que con otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forzaré que me coman. Perdonadme, hijos, que yo sé bien lo que me conviene. Ahora comienzo a aprender, a no apetecer nada de lo que se ve o no se ve, a fin de alcanzar al Señor. Fuego y cruz y bestias fieras, heridas, divisiones, quebrantamientos de huesos, cortamientos de miembros, desatamiento de todo el cuerpo y cuanto puede herir el demonio, venga sobre mí, como* [80] *solamente gane yo a Cristo. Nada me servirá toda la tierra, nada los reinos de este siglo. Muy mejor me es a mí morir por Cristo que ser rey de todo el mundo. Al Señor deseo, al Hijo verdadero de Dios, a Cristo Jesús, al que murió y resucitó por nosotros. Perdonadme, hermanos míos, no me impidáis el caminar a la vida; que Jesús es la vida de los fieles. No queráis que muera yo, que muerte es la vida sin Cristo.*

Mas veamos agora cómo arde San Gregorio, el teólogo [81]: *¡Oh luz del Padre!*, dice. *¡Oh Palabra de aquel entendimiento grandísimo, aventajado sobre toda palabra! ¡Oh Luz infinita de Luz infinita! ¡Unigénito, figura del Padre, sello del que no tiene principio, resplandor que juntamente resplandece con él, fin de los siglos, clarísimo, resplandeciente, dador*

[79] *Diez leopardos;* llama así a los sicarios que le llevaban conducido.
[80] *Como* = con tal que.
[81] *Hymnus ad Christum.*

de riquezas inmensas, asentado en trono alto, celestial, poderoso, de infinito valor, gobernador del mundo, y que das a todas las cosas fuerza que vivan! Todo lo que es y lo que será, tú lo haces, sumo Artífice, a cuya cargo está todo. Porque a ti, ¡oh Cristo!, se debe que el sol en el cielo con sus resplandores quite a las estrellas su luz, así como en comparación de tu luz son tinieblas los más claros espíritus. Obra tuya es que la luna, luz de la noche, vive a veces y muere, y torna llena después, y concluye su vuelta. Por ti el círculo que llamamos Zodíaco, y aquella danza como si dijésemos, tan ordenada del cielo, pone sazón y debidas leyes al año, mezclando sus partes entre sí y templándolas como sin sentir con dulzura. Las estrellas, así las fijas como las que andan y tornan [82]*, son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. También el hombre es tu gloria, que colocaste en la tierra como ángel tuyo pregonero y cantor. ¡Oh lumbre clarísima, que por mí disimulas tu gran resplandor! ¡Oh inmortal, y mortal por mi causa! ¡Engendrado dos veces! ¡Alteza libre de carne, y a la postre para mi remedio de carne vestida! A* [83] *ti vivo, a ti hablo, soy víctima tuya. Por ti la lengua encadeno; y ahora por ti la desato; y pídote, Señor, que me des callar y hablar como debo.*

Mas oigamos algo de los regalos de nuestro enamorado Augustino [84]: *¿Quién me dará,* dice, *Señor, que repose yo en Ti? ¿Quién me dará que vengas Tú, Señor, a mi pecho, y que le embriagues, y que olvide mis males, y que abrace a Ti solo, mi bien? ¿Quién eres, Señor, para mí (dame licencia que hable) o quién soy yo para Ti, que mandas que te ame, y si no lo hago te enojas conmigo y me amenazas con grandes miserias, como si fuese pequeña el mismo no amarte? ¡Ay, triste de mí! Dime por tus piedades, Señor y Dios mío, ¿quién eres para mí? Di a mi alma: «Yo soy tu salud.» Dilo como* [85] *lo oya. Ves* [86] *delante de ti mis oídos del alma: tú los abres, Señor, y dile a mi espíritu: «Yo soy tu salud.» Correré en pos de esta voz y asiréte. No quieras, Señor, esconderme tu cara. Moriré, para no morir, si la viere. Estrecha casa es mi alma para que a ella vengas, mas ensánchala tú. Caediza es: mas tú la repara. Cosas tiene que ofenderán a tus ojos; sélo y confiésolo. Mas ¿quién la hará limpia? ¿A quién vo-*

---

[82] Es decir, las *errantes*.
[83] *A ti* = para ti.
[84] *Confesiones*, l. I, c. 5.
[85] *Como* = de modo que. Algunas ediciones traen *oiga* en vez de *oya*, que viene en la 3.ª edición.
[86] *Ves;* la edición de «La Lectura» trae *ver*.

ceamé sino a Ti? Límpiame, Señor, de mis encubiertas[87], *y perdona a tu siervo sus demasías.*

No tiene este cuento fin, porque se acabará primero la vida que el referir todo lo que los amadores de Cristo le dicen para demostración de lo que le aman y quieren. Baste por todos lo que la Esposa dice, que sustenta[88] la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta con palabras, o las suyas lo manifiestan o no lo manifiestan ningunas. Comienza de esta manera[89]: *Béseme de besos de su boca, que mejores son tus amores que el vino.* Y prosigue diciendo: *Llévame en pos de ti, y correremos.* Y añade: *Dime, ¡oh* AMADO *del alma!, ¿adónde sesteas y adónde apacientas al mediodía?* Y repite después: *Ramillete de flores de mirra el mi* AMADO *para mí, pondréle entre mis pechos.* Y después, siendo alabada de El, le responde[90]: *¡Oh cómo eres hermoso,* AMADO *mío, y gentil y florida nuestra cama, y de cedro los techos de nuestros retretes!* Y compáralo al manzano, y dice cuánto deseó estar asentada a su sombra y comer de su fruta. Y desmáyase luego de amor; y, desmayándose, dice que la socorran con flores, porque desfallece; y pide que el *Amado* la abrace, y dice en la manera como quiere ser abrazada.

Dice[91] que *le buscó en su lecho de noche,* y que no le hallando, levantada, salió de su casa en su busca, y que *rodeó la ciudad,* acuitada y ansiosa, y que *le halló* y que no *le dejó* hasta tornarle a su casa. Dice[92] que en otra noche *salió también a buscarle,* que *le llamó por las calles a voces,* que no oyó su respuesta, que la *maltrataron las rondas,* que les dijo a todos los que oyeron sus voces: *Conjúroos, ¡oh hijas de Jerusalén!, si sabréis de mi* AMADO, *que le digáis que desfallezco de su amor.* Y después de otras muchas cosas, le dice[93]: *Ven,* AMADO *mío, salgamos al campo, hagamos vida en la aldea; madrugaremos por la mañana a las viñas, veremos si da fruto la viña, si está en cierne la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. Allí te daré mis amores; que todos los frutos, así los de guarda como los de no guarda, los guardo yo para ti.* Y, finalmente, abrasándose en vivo amor toda, concluye y le dice[94]: *¿Quién te me dará a ti como hermano mío mamante los pechos de mi madre? Hallaríate fuera, besaríate, y no me despreciaría ninguno; no haría befa de mí; asiría de ti; meteríate en casa de mi ma-*

[87] *Encubiertas,* es decir, *cosas ocultas,* y también *engaños.* «Así que sin doblez ni encubierta.» (Santa Teresa.)
[88] *Sustenta* = que simboliza y reemplaza.
[89] Cant. 1, 1.
[90] Cant. 2, 3-6.
[91] Cant. 3, 1 y ss.
[92] Cant. 5, 5.
[93] Cant. 7, 11-13.
[94] Cant. 8, 1-3.

dre, avezaríasme[95]*, y daríate yo del adobado vino, y del arrope de las granadas; tu izquierda debajo de mi cabeza, y tu derecha me ceñiría en derredor.*

Pero excusadas son las palabras adonde vocean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdadero. Porque, ¿qué[96] hombre jamás, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por más amigo suyo que fuese, hizo las pruebas de amor que hacen y harán innumerables gentes por Cristo, en cuanto los siglos duraren? Por amor de este *Amado*, y por agradarle, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales[97], hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado[98] de todo lo que se parece y se ve; de sí mismos[99], de todo su querer y entender hacen cada día renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse[100] un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por El les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos deleite, y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos a todas las[101] cosas, y llegan a desfigurarse[102] de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y, finalmente, para que no se parezca[103] en ellos más de su *Amado*. Que es sin duda el que sólo es *Amado* por excelencia entre todo.

¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el deseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por Ti, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por Ti la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote a Ti, ¡oh dulcísimo Bien!, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne.

Y paró Marcelo aquí, quedando como suspenso; y poco después, bajando la vista al suelo, y encogiéndose todo:

—Gran osadía—dice—mía es querer alcanzar con palabras lo que Dios hace en el ánima que ama a su Hijo, y la manera cómo es *Amado* y cuánto es *Amado*. Basta, para que se

---

95 *Avezaríasme* = me enseñarías.
96 *Qué*, falta en la edición de «La Lectura».
97 *Sus naturales* = su tierra.
98 *Desencarnado* = desarraigado.
99 *De sí mismos mismos* trae repetido «La Lectura», y lo anota como usado, para dar más intensidad, lo que es sencillamente una errata.
100 *Enajenarse;* «La Lectura» trae con error *engenerarse*.
101 *Las;* falta este artículo en «La Lectura».
102 *Desfigurarse de sí* = perder su propia figura.
103 *Parezca* = vea, se manifieste.

entienda este amor, saber lo que es don suyo el amarle. Y basta conocer que en el amarle consiste nuestro bien todo, para conocer que el amor suyo que vive en nosotros no es una grandeza sola, sino un amontonamiento de bienes y de dulzuras y de grandezas innumerables; y que es un sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermosean el alma. Y para ver que se nombra debidamente Cristo *El Amado*, basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero decir que no solamente le ama mucho más que a otra cosa ninguna, sino que a ninguna ama sino por su respeto, o para decirlo como es, porque no ama sino a Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual por medio de la gracia, que es imagen de Cristo, se transforma nuestra alma; y el mismo espíritu de Cristo, que en ella vive, y así la hace una cosa con Cristo, es lo que satisface a Dios en nosotros. Por donde sólo Cristo es *El Amado*, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imagen suya que tienen impresa en el alma; y porque Jesucristo es la hermosura con que hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por eso se llama *Jesús*, que es el nombre de que diremos ahora.

Y calló Marcelo, y habiendo tomado algún reposo, tornó a hablar de esta manera, puestos en Sabino los ojos:

JESUS

[*Qué significa y cómo le conviene sólo a Cristo el nombre de Jesús, y de cómo es su nombre propio en cuanto hombre.*]

—El nombre de *Jesús*, Sabino, es el propio nombre de Cristo; porque los demás que se han dicho hasta ahora, y otros muchos que se pueden decir, son *nombres* comunes suyos, que se dicen de El por alguna semejanza que tiene con otras cosas, de las cuales también se dicen los mismos nombres. Los cuales y los propios difieren: lo uno, en que los propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes competen a muchos; y lo otro, que los propios, si están puestos con arte y con saber, hacen significación de todo lo que hay en su dueño, y son como imagen suya, como al principio dijimos; mas los comunes dicen algo de lo que hay, pero no todo.

Así que, pues *Jesús* es *nombre* propio de Cristo, y *nombre* que se le puso Dios por la boca del ángel; por la misma razón no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dice todo lo de El y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que hay y se puede considerar en las cosas.

Mas conviene advertir que Cristo, así como tiene dos naturalezas, así también tiene dos *nombres* propios: uno, según la naturaleza divina, en que nace del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar *Verbo* o *Palabra;* otro, según la humana naturaleza, que es el que pronunciamos *Jesús*. Los cuales ambos son, cada uno conforme a su cualidad, retratos de Cristo perfectos y enteros. Retratos, digo, enteros, que cada uno en su parte dice todo lo que hay en ella, cuanto a un nombre es posible. Y digamos de ambos y de cada uno por sí.

Y presupongamos, primero, que en estos dos *nombres*, unos son los originales y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios a los profetas, que los escribieron en la lengua que ellos sabían, que era sira[1] o hebrea. Y así, en el primer nombre que decimos *Pa-*

[1] *Sira* = siríaca.

labra, el original es *Dabar;* y en el segundo nombre *Jesús,* el original es *Iehosuah;* pero los traslados son estos mismos nombres, en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriben. Y porque sea más cierta la doctrina, diremos de los originales *nombres.*

De los cuales, en el primero, *Dabar,* digo que es nombre de Cristo según la naturaleza divina, no solamente porque es así[2] de Cristo que no conviene ni al Padre ni al Espíritu Santo, sino también porque todo lo que por otros nombres se dice de El lo significa sólo éste. Porque *Dabar* no dice una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas; y dícelas como quiera y por doquiera que le miremos, o junto a todo él, o a sus partes cada una por sí, a sus sílabas y a sus letras. Que lo primero, la primera letra, que es D, tiene fuerza de artículo, como *el* en nuestro español; y el oficio del artículo es reducir a ser lo común, y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guía del nombre y darle su cualidad y su linaje, y levantarle de quilates y añadirle excelencia; que todas ellas son obras de Cristo, según que es la *Palabra* de Dios. Porque El puso ser a las cosas todas, y nos las sacó a luz y a los ojos, y les dió su razón y su linaje; porque El en sí es la razón y la proporción y la compostura y la consonancia de todas; y las guía *El* mismo, y las repara, si se empeoran, y las levanta y las sube siempre y por sus pasos a grandísimos bienes.

Y la segunda letra, que es B, como San Jerónimo[3] enseña, tiene significación de edificio, que es también propiedad de Cristo, así por ser el edificio original y como la traza de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fué el obrero de ellas. Por donde también es llamado *Tabernáculo* en la Sagrada Escritura, como Gregorio Niseno dice[4]: *Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas, el cual también fabricó tabernáculo de nosotros.* Porque—como decíamos—todas las cosas moraron en El eternamente antes que fuesen, y cuando fueron El las sacó a luz, y las compuso para morar El en ellas. Por manera que así como El es casa, así ordenó que también fuese casa lo que nacía de El. Y que de un tabernáculo naciese otro tabernáculo, y de un edificio otro, y que lo fuese el uno para el otro, y a veces[5] El es Tabernáculo, porque nosotros vivimos en El;

---

2 *Así* = de tal forma.
3 HIERON., *Hebraici Alphabeti Interpretatio; Epist.* 80 *ad Paulam.*
4 Lib. *De vita Moysis.*
5 *Y a veces* = alternativamente. Lo que hoy se dice *a veces, de vez en cuando,* se solía decir por los clásicos con la expresión *a las veces.*

nosotros lo somos, porque El mora en nosotros. *Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas. y las ruedas en los animales,* como Ezequiel escribía [6]. Y están en Cristo ambas las ruedas, porque en El está la divinidad del Verbo y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una en la forma que otras veces he dicho.

La tercera letra de *Dabar* es la R, que, conforme al mismo doctor San Jerónimo, tiene significación de *cabeza* o *principio*, y Cristo es principio por propiedad [7]. Y El mismo se llama *Principio* en el Evangelio, porque en El se dió principio a todas las cosas. Porque, como muchas veces decimos, es el original de ellas, que no solamente demuestra su razón y figura su ser, sino que les da el ser y la substancia haciéndolas. Y es *principio* también, porque en todos los linajes de preeminencias y de bienes tiene El la preeminencia y el lugar más aventajado; o, por decir la verdad, en todos los bienes es El la *cabeza* de aquel bien, y como la fuente de donde mana y se deriva y se comunica a los demás que lo tienen. Como escribe San Pablo [8], que *es el Principio*, y *que en todo tiene las primerías* [9]. Porque en la orden del ser, El es el principio de quien les viene el ser a los otros; y en la orden del buen ser, El mismo es la cabeza que todo lo gobierna y reforma. Pues en el vivir, El es el manantial de la vida; en el resucitar, el primero que resucita su carne, y el que es virtud para que los demás resuciten; en la gloria, el Padre y el océano de ella; en los reyes, el Rey de todos, y en los sacerdotes, el Sacerdote supremo, que jamás desfallece; entre los fieles, su Pastor; en los ángeles, su Príncipe; en los rebeldes, ángeles u hombres, su Señor poderoso; y, finalmente, El es el *Principio*, por dondequiera que le miremos.

Y aun también la R significa, según el mismo doctor, el *espíritu;* que, aunque es nombre que conviene a todas las tres Personas y que se apropia [10] al Espíritu Santo, por señalar la manera como se espira y procede; pero dícese Cristo *espíritu,* demás de lo común, por cierta particularidad y razón. Lo uno, porque el ser Esposo del alma es cosa que se atribuya al Verbo; y el alma es espíritu, y así conviene que El lo sea y se lo llame, para que sea alma del alma y espíritu del espíritu. Lo otro, porque, en el ayuntamiento que con ella tiene, guarda bien las leyes y la condición del espíritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepáis cómo ni por dónde; como San Bernardo, hablando de sí

[6] Ez. 1, 16-19.
[7] *Por propiedad* = de suyo, por derecho.
[8] Col. 1, 18.
[9] *Primerías*, equivalente a lo que hoy decimos *primacía*.
[10] *Se apropia* = se atribuye o hace propia de él.

mismo, lo dice [11] con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gustéis su dulzura: *Confieso,* dice, *que el Verbo ha venido a mí muchas veces, aunque no es cordura el decirlo. Mas con haber entrado veces* [12] *en mí, nunca sentí cuándo entraba. Sentíle estar en mi alma; acuérdome que le tuve conmigo, y alguna vez pude sospechar que entraría; mas nunca le sentí ni entrar ni salir. Porque ni aun ahora puedo alcanzar de dónde vino, cuándo me vino, ni adónde se fué cuando me dejó, ni por dónde entró o salió de mi alma. Conforme a aquello que dice* [13]: *«No sabréis de dónde viene ni adónde se va.» Y no es cosa nueva, porque El es a quien dicen* [14]: *«Y la huella de tus pisadas no será conocida.» Verdaderamente El no entró por los ojos, porque no es sujeto a color; ni tampoco por los oídos, porque no hizo sonido; ni menos por las narices, porque no se mezcló con el aire; ni por la boca, porque ni se bebe ni se come; ni con el tacto le sentí, porque no es tal que se toca. ¿Por dónde, pues, entró? O, por ventura, no entró, porque no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que están por de fuera. Mas ni tampoco vino de dentro de mí, porque es bueno, y yo sé que en mí no hay cosa que buena sea. Subí, pues, sobre mí, y hallé que este Verbo aún estaba más alto. Descendí debajo de mí, inquisidor curioso, y también hallé que aún estaba más abajo. Si miré a lo de fuera, vile aún más fuera que todo ello. Si me volví para adentro, halléle dentro también. Y conocí ser verdad lo que había leído* [15]: *«Que vivimos en El, y nos movemos en El, y somos en El.» Y dichoso aquel que a El vive y se mueve. Mas preguntará alguno: Si es tan imposible alcanzarle y entenderle sus pasos, ¿de dónde sé yo que estuvo presente en mi alma? Porque es eficaz y vivo este Verbo, y así, luego que entró, despertó mi alma que se adormía. Movió y ablandó y llagó mi corazón, que estaba duro y de piedra y mal sano. Comenzó luego a arrancar y a deshacer, y a edificar y a plantar, a regar lo seco y a resplandecer en lo obscuro, a traer lo torcido a derechez y a convertir* [16] *las asperezas en caminos muy llanos; de arte que bendicen al Señor mi alma, y todas mis entrañas a su santísimo nombre. Así que, entrando el Verbo Esposo algunas veces a mí, nunca me dió a conocer que entraba con ningunas señas; no con voz, no con figura, no con sus pasos. Finalmente, no me fué notorio por ningunos movimientos suyos, ni por ningunos sentidos míos, el habérseme lanzado en lo secreto del pecho.*

---

11 *Sermones in Cantica Canticorum.*
12 *Veces,* así sólo, en lugar de *a las veces, repetidamente.*
13 Io. 3, 8.
14 Ps. 76, 20.
15 Act. 17, 28.
16 Is. 11, 4.

Solamente, como he dicho, de lo que el corazón me bullía, entendí su presencia. De que huían los vicios y los afectos carnales se detenían, conocí la fuerza de su poder. De que traía a luz mis secretos y los discutía y redargüía, me admiré de la alteza de su sabiduría. De la enmienda de mis costumbres, cualquiera que ella se sea, experimenté la bondad de su mansedumbre. De la renovación y reformación del espíritu de mi alma, esto es, del hombre interior, percibí como pude la hermosura de su belleza. Y de la vista de todo esto juntamente quedé asombrado de la muchedumbre de sus grandezas sin cuento. Mas, porque todas estas cosas, luego que el Verbo se aparta, como cuando quitan el fuego a la olla que hierve, comienzan con una cierta flaqueza a caerse torpes y frías, y por aquí, como por señal, conocía yo su partida, fuerza es que mi alma quede triste, y lo esté hasta que otra vez vuelva, y torne, como solía, a calentarse mi corazón en mí mismo, y conozca yo así su tornada[17]. Esto es de Bernardo.

Por manera que el nombre *Dabar*, en cada una de sus letras[18] significa alguna propiedad de las que Cristo tiene. Y si juntamos las letras en sílabas, con las sílabas lo significan mejor, porque las que tiene son dos, *da* y *bar*, que juntamente quiere decir *el Hijo*, o *éste es el Hijo*, que, como Juliano ahora decía, es lo propio de Cristo, y a lo que el Padre aludió, cuando, desde la nube y en el monte de la gloria de Cristo, dijo a los tres escogidos discípulos[19]: *Este es mi hijo*, que fué como decir: es *Dabar:* es el que nació eterna e invisiblemente de mí, nacido ahora rodeado de carne y visible. Y como haya muchos nombres que significan *el Hijo* en la lengua de esta palabra, a ella con misterio le cupo éste sólo, que es *Bar*, que tiene origen de otra palabra que significa el *sacar a luz* y el *criar;* porque se entienda que el *Hijo* que dice y que significa este nombre, es Hijo que saca a luz y que cría, o, si lo podemos decir así, es *Hijo* que ahija a los hijos y que tiene la filiación en sí de todos.

Y aun si leemos al revés este nombre, nos dirá también alguna maravilla de Cristo. Porque *Bar*, vuelto y leído al contrario, es *Rab;* y *Rab* es muchedumbre y ayuntamiento o amontonamiento de muchas cosas excelentes en una, que es puntualmente lo que vemos en Cristo, según que es Dios y según que es Hombre. Porque en su divinidad están las ideas y las razones de todo, y en su humanidad las de todos los hombres, como ayer en sus lugares se dijo.

---

[17] *Tornada* = retorno.

[18] Como verá el lector, Fr. Luis ha analizado sólo las consonantes de *Dabar*, pues sabido es que en hebreo no se escribían las vocales.

[19] Mt. 17, 5.

Mas vengamos a todo el *nombre* junto por sí y veamos lo que significa, ya que habemos dicho lo que nos dicen sus partes; que no son menos maravillosas las significaciones de todo él que las de sus letras y sílabas. Porque *Dabar* en la Sagrada Escritura dice muchas y diferentes grandezas. Que, lo primero, *Dabar* significa el *verbo*, que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imagen entera e igual de la cosa que entiende. Y Cristo en esta manera es *Dabar*, porque es la imagen que de sí concibe y produce, cuando se entiende, su Padre.

Y *Dabar* significa también la *palabra* que se forma en la boca, que es imagen de lo que el ánimo esconde. Y Cristo también es *Dabar* así, porque no solamente es *imagen* del Padre, escondida en el Padre y para solos sus ojos, sino es imagen suya para todos, e imagen que nos le representa a nosotros, e imagen que le saca a luz y que le imprime en todas las cosas que cría. Por donde San Pablo convenientemente le llama *sello del Padre* [20], así porque el Padre se sella en El y se dibuja del todo, como porque imprime El como sello, en todo lo que cría y repara, la imagen de El que en sí tiene.

Y *Dabar* también significa la *ley* y la *razón*, y lo que pide la costumbre y estilo; y, finalmente, el *deber* en lo que se hace. Que son todas cualidades de Cristo, que es, según la divinidad, la *razón* de las criaturas, y la *orden* de su compostura y su fábrica, y la *ley* por quien deben ser medidas, así en las cosas naturales como en las que exceden lo natural; y es el *estilo* de la vida y de las obras de Dios; y el *deber* a que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse. Porque lo que todas hacer deben es el allegarse a Cristo y el figurarse de El [21] y el ajustarse siempre con El.

Y *Dabar* también significa el *hecho señalado*, que de otro procede; y Cristo es la más alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerzas, y en quien se traspasó y comunicó cabalmente. Y si lo debemos decir así, es la grandísima hazaña, y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demás grandezas que el Padre hace, porque todas las hace por El. Y así es luz nacida de luz, y fuente de todas las luces, y sabiduría de sabiduría nacida, y manantial de todo el saber, y poderío y grandeza y excelencia y vida e inmortalidad y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas inmensas, nacidas de iguales noblezas y engendradoras de todo lo poderoso y grande y noble que hay. Y *Dabar* dice todo aquesto, que he dicho, porque sig-

---

[20] Hebr. 1, 3.
[21] *Figurarse de El* = tomar figura y semejanza de El.

nifica todo lo grande y excelente y digno de maravilla que de otro procede.

Y signifia también, y con esto concluyo, cualquiera cosa de *ser*, y por la misma razón el *ser mismo* y la *realidad* de las cosas; y así Cristo debidamente es llamado por nombre propio *Dabar*, porque es la cosa que más es de todas las cosas, y el ser primero y original, de donde les mana a las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra. Y esto cuanto a *Dabar*.

Que justo es que digamos ya de *Jesús*, que, como decimos, también es nombre de *Cristo* propio, y que le conviene según la parte que es hombre. Porque, así como *Dabar* es nombre propio suyo, según que nace de Dios, por razón de que este nombre solo con sus muchas significaciones dice de Cristo, lo que otros muchos nombres juntos no dicen, así Jesús es su propio nombre, según la naturaleza humana que tiene, porque con una significación y figura que tiene sola dice la manera del ser de Cristo-Hombre, y toda su obra y oficio, y le representa y significa más que otro ninguno. A lo cual mirará [22] todo lo que desde ahora dijere.

Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la propiedad de cada una de ellas por sí, ni de la significación singular de cada una, ni de lo que vale en razón de aritmética [23], ni del número que resulta de todas, ni del poder, ni de la fuerza que tiene este número, que son cosas que las consideran algunos y sacan misterios de ellas, que yo no condeno; mas déjolas, porque muchos las dicen y porque son cosas menudas, y que se pintan mejor que se dicen [24]. Sola una cosa de éstas diré, y es que el original de este nombre *Jesús*, que es *Iehosuah* [25], como arriba dijimos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de *cuatro letras*, y demás de ellas tiene otras dos. Pues, como sabéis, el nombre de Dios, *de cuatro letras*, que se encierra en este *nombre*, es nombre que no se pronuncia, o porque son vocales todas, o porque no se sabe la manera de su sonido, o por la religión y respeto que debemos a Dios, o porque, como yo algunas veces sospecho, aquel nombre y aquellas letras hacen la señal con que el mudo [26], que hablar

---

[22] *Mirará* =-se referirá.

[23] Es decir, el valor aritmético que tienen las letras, que tanto en hebreo como en latín se utilizaban como cifras.

[24] Fr. Luis, como se ve, no daba mucha importancia a estas sutilezas interpretativas, un tanto bizantinas, aun cuando él mismo ha apurado quizá un poco las cosas, con verdadero ingenio, es cierto, en el análisis verbal de *Dabar*.

[25] En la 2.ª ed. transcribe la palabra hebrea correspondiente.

[26] *Con que el mudo* = que hace el mudo de que no puede hablar.

no puede, o cualquiera que no osa hablar, significa su afecto y mudez con un sonido rudo y desatado, y que no hace figura [27], que llamamos interjección en latín, que es una voz tosca y, como si dijésemos, sin rostro y sin facciones ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre a los hombres la señal y el sonido de nuestra mudez, para que entendiésemos que no cabe Dios ni en el entendimiento ni en la lengua; y que el verdadero nombrarle es confesarse la criatura por muda todas las veces que le quisiese nombrar; y que el embarazo de nuestra lengua y el silencio nuestro, cuando nos levantamos a El, es su *nombre* y loor, como David lo decía [28]. Así que es el nombre inefable y que no se pronuncia este nombre.

Mas, aunque no se pronuncia en sí, ya veis que en el nombre de *Jesús*, por razón de dos letras que se [29] le añaden, tiene pronunciación clara y sonido formado y significación entendida; para que acontezca en el nombre lo mismo que pasó en Cristo, y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque, por la misma manera, en la persona de Cristo se junta la divinidad con el alma y con la carne del hombre; y la *palabra* divina, que no se leía, junta con estas dos letras se lee, y sale a luz lo escondido hecho conversable y visible; y es Cristo un *Jesús*, esto es, un ayuntamiento de lo divino y humano, de lo que no se pronuncia y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie lo que se junta con ello.

Mas en esto no pasemos de aquí, sino digamos ya de la significación del nombre de *Jesús*, cómo le conviene a Cristo, y cómo es sola de Cristo, y cómo abraza todo lo que de El se dice, y las muchas maneras como aquesta significación le conviene.

Jesús, pues [30], significa *salvación* o *salud*, que el ángel [31] así lo dijo. Pues si se llama *salud* Cristo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros; porque para sí no tiene necesidad de salud, el que en sí no padece falta ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Cristo es *Jesús* y *salud*, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la *salud* de *Jesús*.

Veamos, pues, la cualidad de nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas y los daños y males nues-

---

27 *Figura* = que no tienen transcripción gráfica, o inarticulado.
28 Ps. 64, 1, según el hebreo.
29 «La Lectura» omite este *se*.
30 Se habrá observado que el *pues*, tan usado en Fr. Luis, que muchas veces parece superfluo, tiene el valor ilativo que tiene la partícula latina *igitur*
31 Lc. 1, 31.

tros; que de ellos conoceremos la grandeza de esta *salud* y su condición, y la razón que tiene Cristo para que el nombre de *Jesús*, entre tantos nombres suyos, sea su propio *nombre*.

El hombre, de su natural, es movedizo y liviano y sin constancia en un ser, y por lo que heredó de sus padres es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinación, y en la memoria olvido, y en los sentidos en unos engaño, y en otros fuego, y en el cuerpo muerte, y desorden entre todas estas cosas que he dicho, y disensiones y guerra, que le hacen ocasionado [32] a cualquier género de enfermedad y de mal. Y, lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras: por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerza de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos sujeta al demonio y nos obliga a penas sin fin. A esta culpa común añade cada uno las suyas; y para ser del todo miserables, como malos enfermos ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excesos que hacemos. Por manera que nuestro estado, de nuestro nacimiento y por la mala elección de nuestro albedrío, y por las leyes que Dios contra el pecado puso, y por las muchas cosas que nos convidan siempre a pecar, y por la tiranía cruel y el cetro durísimo que el demonio sobre los pecadores tiene, es infelicísimo y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una suma sin número de todo lo que es doloroso y enfermo.

El remedio de todos estos males es Cristo, que nos libra de ellos en las formas que ayer y hoy se ha dicho en diferentes lugares; y porque es el remedio de todo ello, por eso es y se llama *Jesús*, esto es, *salvación* y *salud*. Y es grandísima *salud*, porque la enfermedad es grandísima. Y nómbrase propiamente de ella, porque como la enfermedad es de tantos senos y enramada con tantos ramos, todos los demás oficios de Cristo, y los *nombres* que por ello tiene, son como partes que se ordenan a esta salud; y el nombre de *Jesús* es el *todo*, según que todo lo que significan los otros *nombres*, o es parte de esta *salud*, que es Cristo, y que Cristo hace en nosotros, o se ordena a ella o se sigue de ella por razón necesaria.

Que si es llamado *Pimpollo* Cristo, y si es, como decíamos, el parto común de las cosas, ellas sin duda le parieron para que fuese su *Jesús* y *salud*. Y así Isaías, cuando les pide que

[32] *Ocasionado*, sinónimo de *propenso*.

lo paran y que lo saquen a luz, y les dice [33]: *Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nubes, lloved al justo,* luego dice el fin para qué le han de parir, porque añade: *Y tú, tierra, fructificarás la salud.* Y si es *Faces de Dios,* eslo porque es nuestra *salud,* la cual consiste en que nos asemejemos a Dios y le veamos, como Cristo lo dice [34]: *Esta es la vida eterna, conocerte a ti y a tu Hijo.* Y también, si le llamamos *Camino* y si le nombramos *Monte,* es Camino porque es guía, y es *Monte* porque es defensa; y cierto es que no nos fuera *Jesús* si no nos fuera guía y defensa; porque la *salud,* ni se viene a ella sin guía, ni se conserva sin defensa.

Y de la misma manera es llamado *Padre del siglo futuro,* porque la salud que el hombre pretende no se puede alcanzar sino es engendrado otra vez; y así Cristo no fuera nuestro *Jesús* si primero no fuera nuestro engendrador y nuestro Padre. También es *Brazo* y *Rey de Dios,* y *Príncipe de Paz: Brazo* para nuestra libertad, *Rey* y *Príncipe* para nuestro gobierno; y lo uno y lo otro, como se ve, tienen orden a la *salud;* lo uno que se le presupone, y lo otro que la sustenta.

Y así, porque Cristo es *Jesús,* por el mismo caso es *Brazo* y es *Rey.* Y lo mismo podemos decir del nombre de *Esposo,* porque no es perfecta la *salud* sola y desnuda, si no la acompaña el gusto y deleite. Y ésta es la causa por qué Cristo, que es perfecto *Jesús* nuestro, es también nuestro *Esposo,* conviene a saber; es el deleite del alma y su compañía dulce, y será también su marido, que engendrará de ella y en ella generación casta y noble y eterna; que es cosa que nace de la salud entera, y que de ella se sigue. De arte que, diciendo que se llama Cristo *Jesús,* decimos que es *Esposo* y *Rey* y *Príncipe de Paz* y *Brazo* y *Monte* y *Padre* y *Camino* y *Pimpollo;* y es llamarle, como también la Escritura le llama, *Pastor* y *Oveja, Hostia* y *Sacerdote, León y Cordero, Vid, Puerta, Médico, Luz, Verdad y Sol de justicia,* y otros *nombres* así.

Porque si es verdaderamente *Jesús* nuestro, como lo es, tiene todos estos oficios y títulos; y si le faltaran, no fuera *Jesús* entero ni salud cabal, así [35] como nos es necesaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condición de nuestro ingenio, y la cualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupción que había en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenía en nuestra alma el demonio, y las penas a que la condenaban sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podía hacerse ni venir a colmo, si Cristo no fuera *Pastor* que nos apacentara y guiara, y *Oveja* que nos alimentara y vistiera, y *Hostia* que se

---

[33] Is. 45, 8.
[34] Io. 17, 3.
[35] *Así* = en la forma o manera.

ofreciera por nuestras culpas, y *Sacerdote* que interviniera por nosotros y nos desenojara a su Padre, y *León* que despedazara al león enemigo, y *Cordero* que llevara sobre sí los pecados del mundo, y *Vid* que nos comunicara su jugo, y *Puerta* que nos metiera en el cielo, y *Médico* que curara mil llagas, y *Verdad* que nos sacara de error, y *Luz* que nos alumbrara los pies en la noche de esta vida obscurísima, y, finalmente, *Sol de justicia* que en nuestras almas, ya libres por El, naciendo en el centro de ellas, derramara por todas las partes de ellas sus lúcidos rayos para hacerlas claras y hermosas. Y así el nombre de Jesús está en todos los *nombres* que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina a que Cristo sea perfectamente *Jesús*. Como escribe bien San Bernardo diciendo [36]:

«Dice Isaías [37]: Será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de Paz. Ciertamente, grandes nombres son éstos; ¿mas qué se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesús, a quien se doblan todas las rodillas? Sin duda hallarás este nombre en todos estos nombres, que he dicho, pero derramado por cierta manera, porque de él es lo que la Esposa amorosa dice [38]: Ungüento derramado tu nombre. Porque de todos aquestos nombres resulta un nombre, Jesús, de manera que no lo fuera ni se lo llamara, si alguno de ellos le faltara por caso. ¿Por ventura cada uno de nosotros no ve en sí y en la mudanza de sus voluntades que se llama Cristo Admirable? *Pues eso es ser Jesús. Porque el principio de nuestra salud es, cuando comenzamos a aborrecer lo que antes amábamos, dolernos de lo que nos daba alegría, abrazarnos con lo que nos ponía temor, seguir lo que huíamos y desear con ansia lo que desechábamos con enfado. Sin duda, Admirable es quien hace tan grandes maravillas. Mas conviene que se muestre también Consejero en el escoger de la penitencia y en el ordenar de la vida, porque acaso no nos lleve al celo demasiado, ni le falte prudencia al buen deseo. Pues también es menester que experimentemos que es Dios, conviene a saber, en el perdonar lo pasado; porque no hay sin este perdón salud, ni puede nadie perdonar pecados, sino es sólo Dios. Mas ni aun esto basta para salvarnos, si no se nos mostrare ser Fuerte, defendiéndonos de quien nos guerrea, para que no venzan los antiguos deseos y sea peor que lo primero lo postrero. ¿Paréceos que falta algo, para quien es por nombre y por oficio Jesús? Sin duda, faltara una cosa muy grande, si no se llamara y si no fuera* Padre del siglo futuro, *para*

---

[36] *In Circumcisione Domini sermo* 2.
[37] Is. 9, 6.
[38] Cant. 1, 2.

que engendre y resucite a la vida sin fin a los que somos engendrados para la muerte por los padres de este presente siglo. Ni aun esto bastara, si como Príncipe de paz *no nos pacificara a su Padre, a quien hará entrega de su reino.*»

De lo cual todo, San Bernardo concluye que los *nombres* que Cristo tiene son todos necesarios para que se llame enteramente *Jesús,* porque, para ser lo que este nombre dice, es menester que tenga Cristo y que haga lo que significan todos los otros *nombres.* Y así, el nombre de *Jesús* es *propio nombre* suyo entre todos.

Y es suyo *propio* también, porque, como el mismo San Bernardo dice, no le es nombre postizo, sino *nacido nombre,* y nombre que le trae embebido en el ser; porque, como diremos en su lugar, su ser de Cristo es *Jesús,* porque todo cuanto en Cristo hay es *salvación* y *salud.* La cual, demás de lo dicho, quiso Cristo que fuese su nombre propio, para declararnos su amor. Porque no escogió para nombrarse ninguno otro título suyo de los que no miran a nosotros, teniendo tantas grandezas en sí cuanto es justo que tenga, en quien, como San Pablo dice [39], reside de asiento y como *corporalmente* toda la riqueza divina; sino escogió para su *nombre propio* lo que dice los bienes que en nosotros hace y la *salud* que nos da, mostrando clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia ni hace nombre sino de nuestra *salud.* Que es lo mismo que a Moisén dijo en el *Exodo,* cuando le preguntaba su nombre para poder decir a los hijos de Israel, que Dios le enviaba, porque dice así [40]: *De esta manera dirás a los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me envía a vosotros; que éste es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generación de las generaciones.* Dice que es su nombre *Dios de Abraham,* por razón de lo que hasta ahora ha hecho y hará siempre por sus hijos de Abraham, que son todos los que tienen su fe; Dios que nace de Abraham, que gobierna a Abraham, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara y redime y bendice, esto es, Dios que es *Jesús* de Abraham.

Y dice que este nombre es el *nombre propio* suyo y el apellido que El más ama, y el título por donde quiere ser conocido y de que usa y usará siempre, y señaladamente *en la generación de las generaciones,* esto es, en el renacer de los hombres nacidos, y en el salir a la luz de la justicia los que habían ya salido a esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propiamente y en aquel nacimiento,

---

[39] Col. 2. 9.
[40] Ex. 3. 14-15.

y en lo que le pertenece y se le sigue, se muestra Cristo a la clara[41] *Jesús*.

Y como en el monte cuando Moisén subió a ver la gloria de Dios, porque Dios le había prometido mostrársela, cuando le puso en el hueco de la peña y le cubrió con la mano y le pasó por delante, cuanto mostró a Moisén de sí lo encerró en estas palabras que le dijo[42]: *Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, ancho de narices*[43], *sufrido y de mucha espera, grande en perdón, fiel y leal en la palabra, y que extiendo mis bienes por mil generaciones de hombres;* como diciendo que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfecciones se resumen en hacer bien, y que todo cuanto es y cuanto quiere ser es blandura y amor. Así, cuando se nos mostró visible a los ojos, no subiendo nosotros el monte, sino descendiendo El a nuestra bajeza, todo lo que de sí nos descubre es *Jesús*.

Jesús es su ser; *Jesús* son sus obras, y *Jesús* es su nombre, esto es, *piedad* y *salud*.

Más: quiso Cristo tomar por nombre propio a la *salud*, que es *Jesús*, porque salud no es un solo bien, sino una universalidad[44] de bienes innumerables. Porque en la salud están las fuerzas, y la ligereza del movimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razón, y el buen ejercicio de todas las partes y de todas las obras del hombre. El bien oír, el buen ver, y la buena dicha y la industria, la *salud* la contiene en sí misma. Por manera que *salud* es una preñez de todos los bienes, y así, porque Cristo es esta preñez verdaderamente, por eso este *nombre* es el que más le conviene. Porque Cristo, así como en la divinidad es la idea y el tesoro y la fuente de todos los bienes, conforme a lo que poco ha se decía, así, según la humanidad, tiene todos los reparos y todas las medicinas y todas las saludes que son menester para todos.

Y así es *bien* y *salud* universal, no sólo porque a todos hace bien, ni solamente porque tiene en sí la salud que es menester para todos los males, sino también porque en cada uno de los suyos hace todas las saludes y bienes, y para cada uno le es *Jesús* de innumerables maneras. Porque, aunque entre los justos hay grados, así en la gracia que Dios les da como en el premio que les dará de la gloria, pero ninguno de ellos hay que no tenga por Cristo, no sólo todos los reparos que son necesarios para librarse del mal, sino tam-

---

[41] *A la clara*, modificación del modismo *a las claras*.
[42] Ex. 34. 6-7.
[43] *Ancho de narices* = de apacible condición.
[44] Aquí escribe ya *universalidad;* antes ha escrito repetidas veces *universidad*.

bién todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente; esto es, que no hay de ellos ninguno a quien, a la fin, *Jesús* no les dé salud perfecta en todas sus potencias y partes, así en el alma y sus fuerzas como en el cuerpo y sus sentidos.

Por manera que en cada uno hace todas las saludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tirano, rescatando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo Espíritu, enviando sobre ellos su amparo, y últimamente resucitando y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo uno y lo otro, las muchas saludes que Cristo hace en cada uno de los suyos, y la copia universal que en sí tiene de *salud* y de *Jesús,* dice David maravillosamente en el verso 4 del salmo 109, que yo declaré ayer por una manera, y vos, Juliano, poco ha lo declarastes en otra; y consintiéndolas la letra todas, admite también la tercera, porque le podemos muy bien leer así [45]: *Tu pueblo, noblezas en aquel día; tu ejército, noblezas en los resplandores santos, que más que en el vientre y más que la mañana hay en ti rocío de tu nacimiento.* Porque dice que *en el día* que amanecerá, cuando se acabare la noche de este siglo [46] obscurísimo, que es verdaderamente *día,* porque no camina a la noche; y *día,* porque resplandecerá en él la verdad; y así, será *día de resplandores santísimos,* porque el resplandor de los justos, que ahora se esconde en su pecho de ellos, saldrá a luz entonces y se descubrirá en público y les resplandecerá por los ojos y por la cara y por todos los sentidos del cuerpo; pues en aquel día, que es *día, todo el pueblo de Cristo será noblezas.* Que llama *pueblo de Cristo* a los justos solos, porque en la Escritura ellos son los que se llaman *pueblo de Dios,* dado que Cristo es universal señor de todas las cosas. Y a los mismos que llama *pueblo,* llama después *ejército* o escuadrón, o, puntualmente, como suena la letra original, *poderío de Cristo,* según que en el español antiguo llamaban *poderes* al ayuntamiento de gentes de guerra. Y llama a los justos así, no porque ellos hacen a Cristo poderoso, como en la tierra los muchos soldados hacen poderosos los reyes, sino porque son prueba del grandísimo poder de Cristo todos juntos y cada uno por sí; del poder, digo, de su virtud, y de la eficacia de su espíritu, y de la fuerza de sus manos no vencidas, con que los sacó de la postrera miseria a la felicidad de la vida.

Pues este *pueblo* y *escuadrón* de Cristo, lucido, dice que *todo es noblezas,* porque cada uno de ellos es, no una nobleza, sino muchas noblezas; no una salud, sino muchas saludes.

---

45 Ps. 109, 4.
46 *Siglo* = mundo.

por razón de las no numerables saludes que Cristo en ellos pone por su nobleza infinita, cercándolos de salud y levantando por todas sus almenas de ellos señal de victoria. Lo cual puede bien hacer Jesucristo por lo que se sigue: y es que tiene en sí *rocío de su nacimiento, más que vientre y más que aurora*. Porque *rocío* llama la eficacia de Cristo y la fuerza del espíritu que da, que en las divinas Letras suele tener nombre de *agua;* y llámale *rocío de nacimiento*, porque hace con él que nazcan los suyos a la buena vida y a la dichosa vida; y nómbrale *su nacimiento*, porque lo hace El, y porque naciendo ellos en El, El también nace en ellos. Y dice: *Más que vientre y más que aurora*, para significar la eficacia y la copia de aqueste rocío. La eficacia, como diciendo que con el rocío de *Jesús*, que en sí tiene, saca los suyos a luz de vida bienaventurada muy más presto y muy más cierto que sale el sol al aurora, o que nace el parto maduro del vientre lleno. Y la copia, de esta manera; que tiene Cristo en sí más rocío de *Jesús*, para serlo, que cuanto llueve por las mañanas el cielo, y cuando envían las fuentes y sus manantiales, que son como el vientre donde se conciben y de donde salen las aguas, y así son, como suena la palabra original, la *madre* de ellas; y en castellano, la *canal* por donde el río corre decimos que es la madre del río.

Pero vamos más adelante.

La *salud* es un bien que consiste en proporción y en armonía de cosas diferentes, y es una como música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo; y lo mismo es el oficio que Cristo hace, que es otra causa por que se llama *Jesús*. Porque no solamente, según la divinidad, es la armonía y la proporción de todas las cosas, mas también, según la humanidad, es la música y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que así dice el Apóstol [47]: *Que pacifica con su sangre así lo que está en el cielo, como lo que reside en la tierra*. Y en otra parte dice también [48] que *quitó de por medio la división* que había entre los hombres y Dios, y en los hombres entre sí mismos, unos con otros, los gentiles con los judíos, y que *hizo de ambos uno*. Y por lo mismo es llamado *piedra*, en el salmo [49], *puesta en la cabeza del ángulo*. Porque es la paz de todo lo diferente, y el ñudo que ata en sí lo visible con lo que no se ve, y lo que concierta en nosotros la razón y el sentido; y es la melodía acordada y dulce sobre toda manera, a cuyo santo sonido todo lo turbado se aquieta y compone [50]. Y así es *Jesús* con verdad.

---

[47] Col. 1, 20.
[48] Eph. 2. 11-17
[49] Ps. 117. 22.
[50] Aquí nos salen al recuerdo ideas de su *Oda a Salinas*.

Demás de esto llámase Cristo *Jesús* y *salud,* para por este su nombre entendamos cuál es su obra propia y lo que hace señaladamente en nosotros; esto es, para que entendamos en qué consiste nuestro bien y nuestra santidad y justicia, y lo que habemos de pedirle que nos dé, y esperar de El que nos lo dará. Porque así como la salud en el enfermo no está en los refrigerantes que le aplican por de fuera, ni en las epítimas [51] que en el corazón le ponen, ni en los regalos que para su salud le ordenan, los que le aman y curan, sino consiste en que dentro de él sus cualidades y humores, que excedían el orden, se compongan y se reduzcan a templanza debida, y, hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego lo que parece de fuera, sin que se le aplique cosa alguna, se templa y cobra su buen parecer y su color conveniente; así es *salud* Cristo, porque el bien que en nosotros hace es como aquesta salud, bien propiamente, no de sola apariencia, ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero, sino bien secreto y lanzado en las venas, y metido y embebido en el alma; y bien que no solamente pinta las hojas, sino que propia y principalmente mundifica [52] la raíz y la fortifica. Por donde decía bien el Profeta [53]: *Regocíjate. hija de Sión, y derrama loores, porque el santo de Israel está en medio de ti.* Esto es, no al derredor de ti, sino dentro de tus entrañas, en tus tuétanos mismos, en el meollo de tu corazón, y verdaderamente de tu alma en el centro.

Porque su obra propia de Cristo es ser *salud* y *Jesús,* conviene a saber, componer entre sí y con Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores e inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraigado fuego de sus pasiones y malos deseos. Que el componer por de fuera el cuerpo y la cara, y el ejercicio exterior de las ceremonias; el ayunar, el disciplinar, el velar con todo lo demás que a esto pertenece, aunque son cosas santas si se ordenan a Dios, así por el buen ejemplo que reciben de ellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma para que Cristo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo; mas la santidad formal y pura, y la que propiamente Cristo hace en nosotros no consiste en aquello. Porque su obra es *salud,* que consiste en el concierto de los humores de dentro, y esas cosas son posturas [54] y refrigerantes o fomentaciones de fuera, que tienen apariencia de aquella salud y se enderezan a ella, mas no son ella misma, como parece.

---

[51] *Epitima;* «es el confortativo que se pone sobre el corazón, y vale tanto como *sobrepuesto*». (Covarrubias.) Es lo que vulgarmente se llama *bizma.*

[52] *Mundificar,* término expresivo y melodioso, con su significado latino de *limpiar, purificar.*

[53] Is. 12, 6.

[54] *Posturas* = remedios pegadizos.

Y, como ayer largamente decíamos [55], todas esas son cosas que otros muchos, antes de Cristo y sin El, las supieron enseñar a los hombres y los inducieron [56] a ellas, y les tasaron lo que habían de comer, y les ordenaron la dieta, y les mandaron que se lavasen y ungiesen y les compusieron los ojos, los semblantes, los pasos, los movimientos; mas ninguno de ellos puso en nosotros salud pura y verdadera que sanase lo secreto del hombre, y lo compusiese y templase, sino sólo Cristo, que por esta causa es *Jesús*.

¡Qué bien dice acerca de esto el glorioso Macario! [57] *Lo propio*—dice—*de los cristianos no consiste en la apariencia, y en el traje y en las figuras de fuera, así como piensan muchos, imaginándose que, para diferenciarse de los demás, les bastan estas demostraciones y señales que digo; y cuanto a lo secreto del alma y a sus juicios pasa en ellos lo que en los del mundo acontece, que padecen todo lo que los demás hombres padecen, las mismas turbaciones de pensamientos, la misma inconstancia, las desconfianzas, las angustias, los alborotos. Y diferéncianse del mundo en el parecer y en la figura del hábito, y en unas obras exteriores bien hechas; mas en el corazón y en el alma están presos con las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de la quietud que da Dios ni de la paz celestial del espíritu; porque ni ponen cuidado en pedírsela, ni confían que le aplacerá dársela. Y, ciertamente, la nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovación del espíritu, y en la paz de los pensamientos y afectos, en el amar a Dios y en el deseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fué lo que Cristo pidió para los que en El creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano y su hermosura y su riqueza la del cielo es, que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.* Esto es de San Macario.

Que es también aviso nuestro, que, por una parte, nos enseña a conocer en las doctrinas y caminos de vivir, que se ofrecen, si son caminos y enseñanzas de Cristo; y por otra, nos dice y como pone delante de los ojos el blanco del ejercicio santo y aquello a que habemos de aspirar en El, sin reposar hasta que lo consigamos.

Que, cuanto a lo primero de las enseñanzas y caminos de vida, habemos de tener por cosa certísima que la que no mirare a este fin de *salud*, la que no tratare de desarraigar del

---

[55] Se refiere a lo expuesto ampliamente en *Príncipe de Paz*.
[56] *Inducieron*, regular, en vez de *indujeron*.
[57] **Homil. 5.**

alma las pasiones malas que tiene, la que no procurare criar en el secreto de ella orden, templanza, justicia, por más que de fuera parezca santa, no es santa; y por más que se pregone de Cristo, no es Cristo. Porque el *nombre* de Cristo es *Jesús* y *salud*, y el oficio de ésta es sobresanar por de fuera. La obra de Cristo propia es renovación del alma y justicia secreta; la de ésta son apariencias de salud y justicia. La definición de Cristo es *ungir*, quiero decir, que Cristo es lo mismo que *unción*, y de la unción es ungir, y la unción y el ungir es cosa que penetra a los huesos; y este otro negocio que digo es embarnizar y no ungir. De sólo Cristo es el deshacer las pasiones; esto no las deshace, antes las sobredora con colores y demostraciones de bien. ¿Qué digo no deshace? Antes vela con atención sobre ellas, para, en conociendo a do tiran, seguirlas y cebarlas y encaminarlas a su provecho. Así que la doctrina o enseñamiento que no hiciere, cuanto en sí es, esta *salud* en los hombres, si es cierto que Cristo se llama *Jesús* porque la hace siempre, cierto será que no es enseñamiento de Cristo.

Dijo Sabino aquí:

—También será cierto, Marcelo, que no hay en esta edad en la Iglesia enseñamientos de la cualidad que decís.

—Por cierto lo tengo, Sabino—respondió Marcelo—; mas halos habido, y puédelos haber cada día, y por esta causa es el aviso conveniente.

—Sin duda conveniente—dijo Juliano— y necesario, porque si no lo fuera, no nos apercibiera Cristo en el Evangelio [58], como nos apercibe acerca de los falsos profetas. Porque falsos profetas son los maestros de estos caminos, o por decir lo que es, esos mismos enseñamientos, vacíos de verdad, son los profetas falsos, por de fuera como ovejas en las apariencias buenas que tienen, y dentro robadores lobos. por las pasiones fieras que dejan en el alma como en su cueva.

—Y ya que no haya ahora—tornó Marcelo a decir—mal tan desvergonzado como ése, pero sin duda hay algunas cosas que tiran a él y le parecen [59]. Porque decidme, Sabino, ¿no habéis visto alguna vez u oído decir que, para inducir al pueblo a limosna, algunos les han ordenado que hagan alarde, y se vistan de fiesta, y con pífano y con atambor y disparando los arcabuces, en competencia los unos de los otros, vayan a hacerla? Pues esto, ¿qué es sino seguir el humor vicioso del hombre y no desarraigarle la mala pasión de vanidad, sino aprovecharse de ella y dejársela más asentada, dorándosela con el bien de la limosna de fuera? ¿Qué es sino atender agudamente a que los hombres son vanos y amigos

---

[58] Mt. 7, 15.
[59] *Le parecen* = se le asemejan.

de presunción e inclinados a ser loados, y aparecer más que los otros, y, porque son así, no irles a la mano en estos sus malos siniestros [60], ni procurar librarlos de ellos, ni apurarles las almas, reduciéndolas a la *salud* de *Jesús*, sino sacar provecho de ellos para interés nuestro. o ajeno y dejárselos más fijos y firmes? Que no porque mira a la limosna, que es buena, es justo y bueno poner en obra y traer a ejecución y arraigar más con el hecho la pasión y vanidad de la estima misma que vivía en el hombre. Ni es tanto el bien de la limosna que se hace, como es el daño que se recibe en la vanidad de nuestro pecho, y en el fruto que se pierde. y en la pasión que se pone por obra; y por el mismo caso se afirma más, y queda no solamente más arraigada, sino, lo que es mucho peor, aprobada y como santificada con el nombre de piedad y con la autoridad de los que inducen a ello; que a trueco [61] de hacer por de fuera limosneros los hombres, los hacen más enfermos en el alma de dentro, y más ajenos de la verdadera *salud* de Cristo, que es contrario derechamente de lo que pretende *Jesús*, que es *salud*.

Y. aunque pudiéramos señalar otros ejemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos a lo segundo que dije, que Cristo, llamándose *Jesús* y *salud*, nos demuestra a nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo, que es más claramente decir que, pues el fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener a Cristo en sí, transformándose en él; y pues Cristo es *Jesús*, que es *salud*, y pues la *salud* no es el estar vendado y fomentado o refrescado por de fuera el enfermo, sino el estar reducidos a templada armonía los humores secretos; entienda el que camina a su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla, no conviene que él se tenga por sano, esto es, por *Jesús*. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio y pise sobre el hielo, desnudos los pies, y mendigue lo que come y lo que viste paupérrimo [62], si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre y enciende sus fuegos, si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el propio contento de sí, si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aun no ha llegado a la *salud*, que es *Jesús*. Y sepa y entienda

---

[60] *Malos siniestros* = malos hábitos.
[61] *Trueco*, convertido más tarde en *a trueque*.
[62] *Viste paupérrimo* = lo que viste sea paupérrimo.

que ninguno, mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve la clara vista de Dios; como dice San Pablo [63]: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver a Dios.* Por tanto, despierte el que así es y conciba ánimo fuerte, y, puestos los ojos en este blanco que digo y esperando en *Jesús*, alargue el paso a *Jesús*. Y pídale a la *Salud* que le sea *salud*, y en cuanto no lo alcanzare, no cese ni pare, sino, como dice de sí San Pablo [64]: *Olvidando lo pasado y extendiendo con el deseo las manos a lo por venir, corra y vuele a la corona que le está puesta delante.*

Pues qué, ¿es malo el ayuno, el cilicio, la mortificación exterior? No es sino bueno [65]; mas es bueno como medicinas que ayudan, pero no como la misma salud; bueno como emplastos, pero como emplastos que ellos mismos son testigos que estamos enfermos; bueno como medio y camino para alcanzar la justicia, pero no como la misma justicia. Bueno, unas veces, como causas y otras como señales de ánimo concertado o que ama el concierto, pero no como la misma santidad y concierto del ánimo. Y, como no es ella misma, acontece algunas veces que se halla sin ella, y es entonces hipocresía y embuste; a lo menos es inútil y sin fruto sin ella.

Y como debemos condenar a los herejes que condenan contra toda razón aquesta muestra de santidad exterior [66], la cual ella en sí es hermosa y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable a Dios y merecedora del cielo, cuando nace de la hermosura de dentro; así, ni más ni menos, debemos avisar a los fieles que no está en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal ni su justicia ni su salud, la que de veras sana y ajusta su alma, y la que es necesaria para la vida que siempre dura y la que, finalmente, es propia obra de Cristo *Jesús*. Que sería negocio de lástima que, caminando a Dios, por haber parado antes de tiempo o por haber hecho hincapié en lo que sólo era paso, se hallasen sin Dios a la postre; y proponiéndose llegar a *Jesús*, por no entender qué es *Jesús*, se hallasen miserablemente abrazados con Solón o con Pitágoras o, cuando más, con Moisén. Porque *Jesús* es salud, y la *salud* es la justicia secreta y la compostura del alma, que luego que reina en ella, echa de sí rayos que resplandecen de fuera y serenan

---

[63] Hebr. 12, 14.

[64] Phil. 2, 13-14.

[65] La ed. de «La Lectura» trae *buena*.

[66] Fr. Luis dirige su condena principalmente contra los protestantes, que repudian las mortificaciones exteriores y las prácticas de piedad y devoción, que son siempre buenas cuando nacen del espíritu interior y son expresión de la santidad interna, o medio para llegar a ella; pero, a la vez, advierte que ellas de por sí, vacías de vida interior, como en los fariseos, son infecundas, engañosas y expuestas a la hipocresía.

y componen y hermosean todos los movimientos y ejercicios del cuerpo.

Y como es mentira y error tener por malas o por no dignas de premio aquestas observancias de fuera, así también es perjuicio y engaño pensar que son ellas mismas la pura salud de nuestra alma y la justicia que formalmente nos hace amables en los ojos de Dios; que ésa propiamente es *Jesús*, esto es, la *salud* que derechamente hace dentro de nosotros, y no sin nosotros, *Jesús*. Que es lo que habemos dicho, y por quien San Pablo, hablando de Cristo, dice[67] *que fué determinado ser Hijo de Dios en fortaleza, según el espíritu de la santificación, en la resurrección de los muertos de Jesucristo.* Que es como si más extendidamente dijera que el argumento cierto y la razón y señal propia por donde se conoce que *Jesús* es el verdadero Mesías, Hijo de Dios prometido en la Ley, como se conoce por su propia definición una cosa, es porque es *Jesús;* esto es, por la obra de *Jesús* que hizo, que era obra reservada por Dios y por su Ley y Profetas para solo el Mesías.

Y ésta ¿qué fué? Su *poderío*, dice, y *fortaleza* grande. Más ¿en qué la ejercitó y declaró? *En el espíritu*—dice—*de la santificación;* conviene, a saber, en que santifica a los suyos, no en la sobrehaz y corteza de fuera, sino con vida y espíritu. Lo cual se celebra[68] *en la resurrección de los muertos de Jesucristo;* esto es, se celebra resucitando Cristo sus muertos, que es decir los que murieron en El cuando El murió en la cruz, a los cuales El, después resucitado, comunica su vida. Que como la muerte que en él padecimos es causa que muera nuestra culpa, cuando según Dios nacemos, así su resurrección, que también fué nuestra, es causa de que, cuando muere en nosotros la culpa, nazca la vida de la justicia, como ayer mañana dijimos.

Así que, según que decía, el condenar la ceremonia es error; y el poner en ella la proa y la popa[69] de la justicia es engaño. El medio de estos extremos es lo derecho; que la ceremonia es buena, cuando sirve y ayuda a la verdadera santificación del alma, porque es provechosa, y, cuando nace de ella, es mejor, porque es merecedora del cielo; mas que no es la pura y la viva *salud* que Cristo en nosotros hace, y porque se llama *Jesús*.

Digo más. No se llama *Jesús* así porque solamente hace la *salud* que decimos, sino porque es él mismo esa *salud*. Por-

---

[67] Rom. 1, 4.

[68] *Se celebra* = se verifica.

[69] *Poner la proa y la popa*, giro que equivale a decir: *es engaño hacer consistir en la ceremonia toda la obra de la justicia o de la santidad.*

que, aunque sea verdad, como de hecho lo es, que Cristo en los que santifica hace *salud* y justicia, por medio de la gracia que en ellos pone asentada y como apegada en su alma; mas sin eso, como decíamos ayer [70], El mismo por medio de su espíritu se junta con ella, y, juntándose, la sana y agracia [71]; y esa misma gracia que digo que hace en el alma, no es otra cosa sino como un resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Así que él mismo por sí, y no solamente por su obra y efecto, es la salud. Dice bien San Macario, y dice de esta manera: *Como Cristo ve que tú le buscas, y que tienes en él toda tu esperanza siempre puesta, acude luego El y te da caridad verdadera, esto es, dásete a sí. que puesto en ti, se te hace todas las cosas paraíso, árbol de vida, preciosa perla, corona, edificador, agricultor, compasivo, libre de toda pasión, hombre, Dios, vino, agua vital, oveja, esposo, guerrero y armas de guerra; finalmente, Cristo, que es todas las cosas de todos.*

Así que el mismo Cristo abraza con nuestro espíritu el suyo y, abrazándose, le viste de sí, según San Pablo dice [72]: *Vestíos de nuestro Señor Jesucristo,* y, vistiéndole, le reduce y sujeta a sí mismo, y se cala por él totalmente. Porque se debe advertir que, así como toda la masa es desalada [73] y desazonada de suyo, por donde se ordenó la levadura que le diese sabor, a la cual con verdad podremos llamar no sólo la sazonadura, sino la misma sazón de la masa, por razón de que la sazona no apartada de ella, sino junto con ella, adonde ella por sí cunde por la masa y la transforma y sazona; así, porque la masa de los hombres estaba toda dañada y enferma, hizo Dios un *Jesús,* digo, una humana *salud,* que no solamente estando apartada, sino juntándose, fuese *salud* de todo aquello con quien se juntase y mezclase; y así él se compara a levadura [74] a sí mismo. De arte que, como el hierro que se enciende del fuego, aunque en el ser es hierro y es fuego, en el parecer es fuego y no hierro, así Cristo, ayuntado conmigo y hecho totalmente señor de mí, me apura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo ya no parezco el enfermo que era, ni de hecho soy ya el enfermo, sino tan sano, que parezco la misma salud que es *Jesús.*

¡Oh bienaventurada *salud!* ¡Oh *Jesús,* dulce y dignísimo de todo deseo! ¡Si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de Ti! ¡Si ya cundieses, oh *salud,* por mi alma y mi cuerpo! ¡Si me apurases ya de mi escoria, de toda aquesta ve-

---

[70] Véase la exposición de *Padre del siglo futuro.*
[71] *Agracia* = la infunde la gracia.
[72] Rom. 13, 14.
[73] *Desalada* = insípida.
[74] Mt. 13, 33.

jez! ¡Si no viviese, ni pareciese, ni luciese en mí, sino Tú! ¡Oh si ya no fuese quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí que no sea digna de aborrecimiento y desprecio. Casi todo cuanto nace de mí son increíbles miserias; casi todo es dolor, imperfección, malatía [75] y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe [76]: *Cada día siento en mí nuevas lástimas. y, esperando ver el fin de ellas, he contado muchos meses vacíos, y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Cuando viene el sueño me digo, ¿si amanecerá mi mañana? Y cuando me levanto y veo que no me amanece, alargo a la tarde el deseo. Y vienen las tinieblas, y vienen también mis ayes, y mis flaquezas, y mis dolores más acrecentados con ellas. Vestida está y cubierta mi carne de corrupción miserable; y de las torpezas del polvo que me compone [77]; están ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis días, y que me han volado muy más que vuela la lanzadera en la tela; acabados casi los veo, y aun no veo, Señor. mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miémbrate* [78], *Señor, que es ligero viento mi vida, y que si paso sin alcanzar este bien, no volverán jamás mis ojos a verle. Si muero sin Ti, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los enderezares a mí, no verán cosa que merezca ser vista.*

Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que, no habiendo en mí cosa mía, seas Tú solo en mí todas las cosas: mi ser, mi vivir, mi salud, mi *Jesús*.

Y dicho esto, calló Marcelo, todo encendido en el rostro; y suspirando muy sentidamente, tornó luego a decir:

—No es posible que hable el enfermo de la salud, y que no haga significación de lo mucho que le duele el verse sin ella. Así que me perdonaréis, Juliano y Sabino, si el dolor que vive de contino en mí, de conocer mi miseria, me salió a la boca ahora y se derramó por la lengua.

Y tornó a callar, y dijo luego:

—Cristo, pues, se llama *Jesús*, porque El mismo es *salud*. Y no por esto solamente, sino también porque toda la salud es sólo El. Porque siempre que el nombre, que parece común, se da a uno por su nombre propio natural, se ha de entender que aquel a quien se da tiene en sí toda la fuerza del nombre; como si llamásemos a uno por su nombre *virtud*, no queremos decir que tiene virtud como quiera, sino que se resume en él la virtud. Y por la misma manera ser *salud* el propio nombre de Cristo, es decir que es por excelencia *salud*, o que todo lo que es salud y vale para salud

[75] *Malatía* = lepra, y en general enfermedad.
[76] Iob 7, 3-8.
[77] *Que me compone* = de que estoy compuesto.
[78] *Miémbrate*, anticuado. acuérdate.

está en El. Y como haya en la salud, según los sujetos, diferentes saludes; que una es salud del ánima y otra es la del cuerpo; y en el cuerpo tiene por sí salud la cabeza y el estómago y el corazón, y las demás partes del hombre; ser Cristo por excelencia *salud*, y *nuestra salud*, es decir, que es *toda la salud*, y que El todo es *salud*, y *salud* para todas enfermedades y tiempos.

Es *toda la salud:* porque como la razón de la salud, según dicen los médicos, tiene dos partes: una que la conserva, y otra que la restituye; una que provee lo que la puede tener en pie, otra que recepta [79] lo que la levanta, si cae; y como así la una como la otra tienen dos intenciones solas a que enderezan, como a blanco, sus leyes, aplicar lo bueno y apartar lo dañoso; y como en las cosas que se comen para salud, unas son para que críen substancia en el cuerpo y otras para que le purguen de sus malos humores; unas que son mantenimiento, otras que son medicina; así esta *salud*, que llamamos *Jesús*, porque es cabal y perfecta *salud*, puso en sí aquestas dos partes juntas: lo que conserva la salud y lo que la restituye cuando se pierde; lo que la tiene en pie, y lo que la levanta, caída; lo que cría buena substancia, y lo que purga nuestra ponzoña.

Y como es *Pan de vida*, como El mismo se llama, se quiso amasar con todo lo que conviene para estos dos fines: con lo santo, que hace vida, y con lo trabajoso y amargo, que purga lo vicioso. Y templóse y mezclóse—como si dijésemos—por una parte de la pobreza, de la humildad, del trabajarse, del ser trabajado, de las afrentas, de los azotes, de las espinas, de la cruz, de la muerte; que cada cosa para el suyo, y todas son tóxico para todos los vicios; y, por otra parte, de la gracia de Dios, y de la sabiduría del cielo y de la justicia santa, y de la rectitud, y de todos los demás dones del Espíritu Santo, y de su unción abundante sobre toda manera; para que, amasado y mezclado así y compuesto de todos aquestos simples [80], resultase de todos un *Jesús* de veras, y una *salud* perfectísima, que allegase lo bueno y apartase lo malo, que alimentase y purgase.

Un Pan verdaderamente de vida, que, comido por nosotros con obediencia y con viva fe, y pasado a las venas, con lo amargo desarraigase los vicios, y con lo santo arraigase la vida. De arte que, comidas en él sus espinas, purgasen nuestra altivez; y sus azotes, tragados en El por nosotros, nos limpiasen de lo que es muelle y regalo; y su cruz, en El comida de mí, me apurase del amor de mí mismo; y su muerte, por la misma manera, diese fin a mis vicios. Y al

---

[79] *Recepta* = receta.
[80] *Simples* = elementos, factores.

revés, comiendo en El su justicia, se criase justicia en mi alma; y traspasando a mi estómago su santidad y su gracia, se hiciese en mí gracia y santidad verdadera; y naciese en mí substancia del cielo, que me hiciese hijo de Dios, comiendo en El a Dios hecho hombre, que, estando en nosotros, nos hiciese a la manera que es El, muertos al pecado y vivos a la justicia, y nos fuese verdadero *Jesús*.

Así que es *Jesús,* porque es *toda la salud*.

Es también *Jesús* porque es *salud* todo El. Son *salud* sus palabras; digo, son *Jesús* sus palabras, son *Jesús* sus obras, su vida es *Jesús*, y su muerte es *Jesús*. Lo que hizo, lo que pensó, lo que padeció, lo que anduvo; vivo, muerto, resucitado, subido y asentado en el cielo, siempre y en todo es *Jesús*. que con la vida nos sana, y con la muerte nos da salud; con sus dolores quita los nuestros, y como Isaías dice[81], *somos hechos sanos con sus cardenales;* sus llagas son medicina del alma; con su sangre vertida, se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no sólo es *Jesús* y *salud* con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso, sino también con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo; y no sólo con el ejemplo de ellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale de ellas, que la comunica a nosotros, nos aviva y nos despierta y nos purga y nos sana.

Llámese, pues, con justicia *Jesús*, quien todo El, por dondequiera que se mire, es *Jesús*. Que como del árbol, de quien San Juan en el Apocalipsi escribe[82], se dice que estaba plantado por ambas partes de la ribera del río de agua viva, que salía de la silla de Dios y de su Cordero, y que sus hojas eran para salud de las gentes; así esta santa humanidad, arraigada a la corriente del río de las aguas vivas, que son toda la gracia del Espíritu Santo, y regada y cultivada con ellas, y que rodea sus riberas por ambas partes porque las abraza y contiene en sí todas, no tiene hoja que no sea *Jesús*, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y *salud*.

Y llevaba también este árbol, como San Juan allí dice, doce frutas, en cada mes del año la suya; porque, como decíamos, es *Jesús* y *salud*, no para una enfermedad sola, o para una parte de nosotros enferma, o para una sazón o tiempo tan solamente, sino para todo accidente malo, para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio y para todo sujeto vicioso, ahora y en todo tiempo es *Jesús*. Que no solamente nos sana el alma perdida, mas también da

---

[81] Is. 53, 5.
[82] Apoc. 22, 2

salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de un vicio, sino de cualquiera vicio, que haya habido en ellos o que haya, los sana. Que a nuestra soberbia es Jesús, con su caña por cetro; y con su púrpura, por escarnio vestida para nuestra ambición, es *Jesús*. Su cabeza, coronada con fiera y desapiadada corona, es *Jesús,* en nuestra mala inclinación al deleite; y sus azotes y todo su cuerpo adolorido, en lo que nosotros es carnal y torpe, es *Jesús*. Esio, para nuestra codicia, su desnudez; para nuestro coraje, su sufrimiento admirable; para nuestro amor propio, el desprecio que siempre hizo de sí.

Y así, la Iglesia, enseñada del Espíritu Santo y movida por El, en el día en que cada año representa la hora, cuando aquesta *salud* se sazonó para nosotros en el lugar de la cruz, como presentándola delante de Dios, y mostrándosela enclavada en el leño, y conociendo lo mucho que esta ofrenda vale, y lo mucho que puede delante de El, ¿qué bien o qué merced no le pide? Pídele. como por derecho, salud para el alma y para el cuerpo. Pídele los bienes temporales y los bienes eternos. Pídele para los papas, los obispos, los sacerdotes, los clérigos; para los reyes y príncipes; para cada uno de los fieles, según sus estados; para los pecadores, penitencia; para los justos. perseverancia; para los pobres. amparo; para los presos, libertad; para los enfermos, salud; para los peregrinos, viaje feliz y vuelta con prosperidad a sus casas.

Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta *salud,* aun para los herejes. aun para los paganos, aun para los judíos ciegos que la desecharon, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios a *Jesús* muerto y hecho vida en la cruz para que les sea *Jesús*.

Por lo cual la Esposa, en los Cantares, le llama *racimo de cofer,* diciendo de esta manera [83]: *Racimo de cofer mi Amado a mí en las viñas de Engadi.* Y ordenó, a lo que sospecho, la providencia de Dios, que no supiésemos de *cofer* qué árbol era o qué planta. para que, dejándonos de la cosa, acudiésemos al origen de la palabra; y así conociésemos que *cofer,* según aquello de donde nace. significa aplacamiento y perdón y satisfacción de pecados. Y, por consiguiente, entendiésemos con cuánta razón le llama *racimo de cofer* a Cristo la Esposa, diciéndonos en ello. por encubierta manera, que no es una *salud* Cristo sola. ni un remedio de males particular, ni una limpieza o un perdón de pecados de un solo linaje, sino que es un racimo. que se compone como de granos, de innumerables perdones. de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un *Jesús,* en quien cada

[83] Cant. 1, 13.

una cosa de las que tiene es *Jesús*. ¡Oh salud! ¡Oh *Jesús!* ¡Oh medicina infinita!

Pues es *Jesús* el nombre *propio* de Cristo, porque sana Cristo y porque sana consigo mismo, y porque es toda la *salud*, y porque sana todas las enfermedades del hombre, y en todos los tiempos y con todo lo que en sí tiene, porque todo es medicinal y saludable, y porque todo cuanto hace es *salud*.

Y por llegar a su punto toda aquesta razón, decidme, Sabino, ¿vos no entendéis que todas las criaturas tienen su principio de nada?

—Entiendo—dijo Sabino—que las crió Dios con la fuerza de su infinito poder, sin tener sujeto ni materia de que hacerlas.

—¿Luego—dice Marcelo—ninguna de ellas tiene de su cosecha y en sí alguna cosa que sea firme y maciza; quiero decir, que tenga de sí y no recibido de otro, el ser que tiene?

—Ninguna—respondió Sabino—sin duda.

—Pues decidme—replicó luego Marcelo—, ¿puede durar en un ser el edificio que, o no tiene cimientos o tiene flacos cimientos?

—No es posible—dijo Sabino que dure.

—Y no tiene cimiento de ser macizo y suyo ninguna de las cosas criadas—añadió luego Marcelo—; luego todas ellas, cuanto de sí es, amenazan caída, y, por decir lo que es, caminan cuanto es de suyo al menoscabo y al empeoramiento; y como tuvieron principio de nada, vuélvense, cuanto es de su parte, a su principio, y descubren la mala lista [84] de su linaje, unas deshaciéndose del todo y otras empeorándose siempre. ¿Qué se dice en el libro de Job? De los ángeles dice [85]: *Los que le sirven no tuvieron firmeza, y en sus ángeles halló torcimiento*. De los hombres añade [86]: *Los que moran en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se consumirán de polilla*. Pues de los elementos y cielos, David [87]: *Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y son obras de tus manos los cielos; ellos perecerán y Tú permanecerás, y se envejecerán todos, como se envejece una capa*. En que, como vemos, el Espíritu Santo condena a caída y a menoscabo de su ser a todas las criaturas. Y no solamente da la sentencia, sino también demuestra que la causa de ello es, como decimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque, si dice de los ángeles que se torcieron y que caminaron al mal, también dice

[84] *Lista*, sinónimo de *filón* o *veta*.
[85] Iob 4, 18.
[86] Ibíd. 19.
[87] Ps. 101, 26-27.

que les vino de que su ser no era del todo firme. Y si dice de los hombres que se consumen, primero dijo que eran los cimientos de tierra. Y los cielos y tierra se dice que se envejecen, dice también cómo se envejecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos vive, esto es, de la flaqueza de su nacimiento y de la mala raza que tienen.

—Todo es como decís, Marcelo—dijo Sabino—; mas decidnos lo que queréis decir por todo ello.

—Dirélo—respondió—si primero os preguntare: ¿no asentamos [88] ayer que Dios crió todas las criaturas a fin de que viviese en ellas y de que luciese algo de su bondad?

—Así se asentó—dijo Sabino.

—Pues—añadió Marcelo—si las criaturas, por la enfermedad de su origen, forcejean siempre por volverse a su nada y, cuanto es de suyo, se van empeorando y cayendo, para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demostración las crió, necesario fué que ordenase Dios alguna cosa, que fuese como el reparo de todas y su salud general, en cuya virtud durase todo en el bien, y lo que enfermase, sanase. Y así lo ordenó; que, como engendró desde la eternidad al Verbo, su Hijo, que, como ahora se decía, es la traza viva y la razón y el artificio de todas las criaturas, así de cada una de por sí, como de todas juntas, y como por El las trajo a luz, y las hizo; así, cuando le pareció, y en el tiempo que El consigo ordenado tenía, le engendró otra vez hecho hombre *Jesús;* o hizo hombre *Jesús* en el tiempo, aquel a quien por toda la eternidad comunica el ser Dios, para que el mismo que era la traza y el artífice de todo, según que es Verbo de Dios, fuese, según que es hombre hecho una persona con Dios, el reparo y la medicina y la restitución y la salud de todas las cosas; y para que el mismo que por ser, según su naturaleza divina, el artificio [89] general de las criaturas, se llama, según aquella parte, en hebreo *Dabar,* y en griego *Logos,* y en castellano *Verbo* y *Palabra;* ese mismo, por ser según la naturaleza humana que tiene, la medicina y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado *Jesús* en hebreo, y en romance *Salud.*

De manera que en Jesucristo, como fuente o como en océano inmenso, está atesorado todo el ser y todo el buen ser, toda la substancia del mundo; y porque se daña de suyo, y para cuando se daña, todo el remedio y todo el *Jesús* de esa misma substancia; toda la vida y todo lo que puede conservar eternamente la vida sana y en pie. Para que, como decía San Pablo [90], *en todo tenga las primerías,* y sea [91] *el alfa*

[88] *Asentamos* = convinimos. Véase el *Nombre de Pimpollo.*
[89] *Artificio,* aquí es sinónimo de arquetipo y razón de ser.
[90] Col. 1, 18.
[91] Apoc. 21, 6.

y el omega, el principio y el fin; el que las hizo primero y el que, deshaciéndose ellas y corriendo a la muerte, las sana y repara; y, finalmente, está encerrado en El el *Verbo* y *Jesús*, esto es, la vida general de todos y la salud de la vida. Porque de hecho es así, que no solamente los hombres, mas también los ángeles que en el cielo moran, reconocen que su salud es *Jesús;* a los unos sanó que eran muertos, y a los otros dió vigor para que no muriesen. Esto hace con las criaturas que tienen razón, y a las demás que no la tienen, les da los bienes que pueden tener; porque su cruz lo abraza todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad santa lo apura, y por El tendrán nuevo estado y nuevas cualidades mejores que las que ahora tienen los elementos y cielos, y es en todos y para todos *Jesús*. Y de la manera que ayer, al principio de estas razones, dijimos que todas las cosas, las sensibles y las que no tienen sentido, se criaron para sacar a luz este parto, que dijimos ser parto de todo el mundo común, y que se nombra por esta causa *Fruto* o *Pimpollo*, así decimos ahora que el mismo, para cuyo parto se hicieron todas, fué hecho como en retorno para reparo y remedio de todas ellas, y que por esto le llamamos la *Salud* y el *Jesús*.

Y para que, Sabino, admiréis la sabiduría de Dios, para hacer Dios a las criaturas no hizo hombre a su Hijo, mas hízole hombre para sanarlas y rehacerlas. Para que el Verbo fuese el artífice, bastó sólo ser Dios; mas para que fuese el *Jesús* y la *salud*, convino que también fuese hombre. Porque, para hacerlas, como no las hacía de alguna materia o de algún sujeto [92] que se le diese, como el escultor hace la estatua del mármol que le dan, y que él no lo hace, sino que, como decíades, la fuerza sola de su no medido poder las sacaba todas al ser; no se requería que el artífice se midiese y se proporcionase al sujeto, pues no le había; y como toda la obra salía solamente de Dios, no hubo para qué el Verbo fuese más que sólo Dios para hacerla.

Mas para separar lo ya criado y que se desataba [93] de suyo, porque el reparo y la medicina se hacía en sujeto que era, fué muy conveniente y conforme a la suave orden de Dios necesario, que el reparador se avecinase a lo que reparaba, y que se proporcionase con ello; y que la medicina que se ordenaba fuese tal que la pudiese actuar el enfermo y que la *salud* y el *Jesús*, para que lo fuese a las cosas criadas, se pusiese en una naturaleza criada, que con la persona del Verbo junta hiciese un *Jesús*. De arte que una misma persona en dos naturalezas distintas, humana y divina, fuese criador en la una, y médico y redentor y salud en la

---

[92] *Sujeto* = materia, objeto.
[93] *Se desataba* = que de por sí se descomponía.

otra; y el mundo todo, como tiene un Hacedor general, tuviese también una *Salud* general de sus daños, y concurriesen en una misma persona este formador y reformador, esta vida y esta *salud* de vida, *Jesús*.

Y como en el estado del paraíso, en que puso Dios a nuestros primeros padres [94], tuvo señalados dos árboles, uno que llamó *del saber*, y otro que servía al *vivir*, de los cuales, en el primero, había virtud de conocimiento y de ciencia, y en el segundo, fruta que, comida, reparaba todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida; y como quiso que comiesen los hombres de éste, y del otro del saber no comiesen, así, en este segundo estado, en un *supuesto* [95] mismo, tiene puestas Dios aquestas dos maravillosísimas plantas: una del saber, que es del Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, según que se escribe [96]: *Al que escudriñare la majestad, hundirálo la gloria;* y otra, del reparar y del sanar, que es *Jesús*, de la cual comeremos, porque la comida de su fruta y el incorporar en nosotros su santísima carne, se nos manda, no sólo no [97] se nos veda. Que El mismo lo dice [98]: *Si no comiéredes la carne del Hijo del hombre y no bebiéredes su sangre, no tendréis vida.* Que como sin la luz del sol no se ve, porque es fuente general de la luz, así sin la comunicación de este grande *Jesús*, de este que es *Salud* general, ninguno tiene salud. El es Jesús nuestro en el alma, El lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos; y sin este *Jesús* no puede haber en ninguna cosa nuestra *Jesús;* digo, no puede haber salud que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prósperos tenemos *Jesús* en *Jesús;* en lo miserable y adverso tenemos *Jesús* en *Jesús;* en el vivir, en el morir tenemos *Jesús* en *Jesús*. Que, como diversas veces se ha dicho, cuando nacemos en Dios por *Jesús*, nacemos sanos de culpas; cuando, después de nacidos, andamos y vivimos en El, El mismo nos es *Jesús* para los rastros que el pecado deja en el alma; cuando perseveramos viviendo, El también extiende su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo malsano, y templa sus infernales ardores, y lo mitiga y desencarna de sí, y casi lo transforma en espíritu, y, finalmente, cuando nos deshace la muerte, El no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas, al fin, les es tan *Jesús*, que las levanta y resucita y las viste de vida que ya no muere, y de gloria que no fallece jamás.

Y tengo por cierto que el profeta David, cuando compuso el salmo 102, tenía presente a esta *Salud* universal en su

---

94 Gen. 2, 9-17.
95 *Supuesto mismo* = en una misma persona.
96 Prov. 25, 27.
97 En la edición de «La Lectura» se omite este *no*.
98 Io. 25, 27.

alma. Porque, llena de la grandeza de esta imagen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentía, y considerando las innumerables saludes que esta *salud* encerraba, y mirando en una tan sobrada [99] y no merecida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros, reventándole el alma en loores, habla con ella misma y convídala a lo que es su deseo, a que alabe al Señor y le engrandezca, y le dice [100]: *Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor.* Di bienes de El, pues El es tan bueno. Dale palabras buenas siquiera, en retorno de tantas obras suyas tan buenas. Y no te contentes con mover en mi boca la lengua, y con enviarle palabras que diga, sino tórnate en lenguas tú y haz que tus entrañas sean lenguas y no quede en ti parte que no derrame loor. Lo público, lo secreto, lo que se descubre y lo íntimo; que por mucho que hablen, hablarán mucho menos de lo que se debe hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la voz, para que quede asentada allí y como esculpida perpetuamente su causa; *hablen los secretos de tu corazón loores de Dios*, para que quede en él la memoria de las mercedes que debe a Dios, a quien loa; para que *jamás se olvide de los retornos de Dios* [101], de las formas diferentes con que responde a tus hechos. Tú te convertías en nada, y El hizo nueva orden para darte su ser. Tú eras pestilencia de ti, y ponzoña para tu misma salud; y El ordenó una *salud*, un *Jesús* general contra toda tu pestilencia y ponzoña; *Jesús*, que dió a todos tus pecados perdón; *Jesús*, que medicinó todos los ayes y dolencias que en ti de ellos quedaron; *Jesús*, que hecho deudo tuyo, por el tanto [102] de su vida sacó la tuya de la sepultura; *Jesús*, que tomando en sí carne de su linaje, en ella libra a la tuya de lo que corrompe la vida; *Jesús*, que te rodea toda apiadándose de ti toda; *Jesús*, que en cada parte tuya halla mucho que sanar, y que todo lo sana; *Jesús y salud*, que no solamente da la salud, sino salud blanda, salud que de tu mal se enternece, salud compasiva, salud que te colma de bien tus deseos, salud que te saca de la corrupción de la huesa, salud que de lo que es su grande piedad y misericordia, *te compone premio y corona;* salud, finalmente, que hinche de sus bienes tu arreo [103], que enjoya con ricos dones de gloria tu vestidura, que glorifica, vuelto a vida, tu cuerpo, que le remoza y le renueva y le resplandece y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja, *como el águila se despoja y remoza.*

Porque dice: *Dios*, a la fin, *es deshacedor de agravios y*

---

[99] *Sobrada* = excesiva y también sobreabundante.

[100] Ps. 102, 1.

[101] *Retornos de Dios;* traducido del latino *retribuciones*, como dice el salmo 102, del que es este pasaje una paráfrasis admirable

[102] *Por el tanto de su vida* = con el precio de su vida.

[103] *Arreo* = atavío.

gran hacedor de justicias. Siempre se compadece de los que son saqueados, y les da su derecho; que si tú no merecías merced, el engaño con que tu ponzoñoso enemigo te robó tus riquezas, voceaba delante de él por remedio. Desde que lo vió se determinó remediarlo, y *les manifestó a Moisén* y a los hijos de su amado Israel *su consejo,* el ingenio de su condición, *su voluntad y su pecho,* y les dijo: *Soy compasivo y clemente,* de entrañas amorosas y pías, *largo en sufrir, copioso en perdonar;* no me acelera el enojo, antes el hacer bienes y misericordias me acucia; paso con ancho corazón mis ofensas, no me doy a manos en el derramar mis perdones; que no *es de mí el enojarme contino,* ni el barajar [104] siempre con vosotros no me puede aplacer. Así lo dijistes, Señor, y así se ve por el hecho, *que no has usado con nosotros conforme a nuestros pecados, ni nos pagas conforme a nuestras maldades. Cuan lejos de la tierra está el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que usas con los que por suyo te tienen.* Ellos son tierra baja, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueve sobre ellos sus bienes. Ellos, como tierra, son viles; ella, como cosa del cielo, es divina. Ellos perecen como hechos de polvo; ella como el cielo es eterna. A ellos que están en la tierra los cubren, y los obscurecen las nieblas; ella, que es rayo celestial, luce y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro; mas su virtud celestial nos libra de mil pesadumbres. *Cuanto* se extiende la tierra *y se aparta el nacimiento del sol de su poniente, tanto alejaste de los hombres sus culpas.* Habíamos nacido en el poniente de Adán; traspusístenos, Señor, en tu Oriente, Sol de justicia. *Como padre que ha piedad de sus hijos, así. Tú,* deseoso de darnos largo perdón, en tu Hijo *te vestiste para con nosotros de entrañas de padre.* Porque, Señor, como quien nos forjaste, *sabes muy bien nuestra hechura* cuál sea. Sabes, y no lo puedes olvidar; *muy acordado* [105] *estás que soy polvo. Como yerba de heno son los días del hombre:* nace, y sube, y florece, y se marchita corriendo. Como las flores ligeras parece algo, y es nada; promete de sí mucho, y para en un flueco [106] que vuela; *tócale a malas penas el aire, y perece* sin dejar rastro de sí.

Mas cuanto son más deleznables los hombres, tanto tu *misericordia,* Señor, *persevera más firme.* Ellos se pasan, mas tu misericordia sobre ellos dura desde un siglo hasta otro siglo y por siempre. *De los padres pasa a los hijos, y de*

---

[104] *Barajar* = andar en contienda.
[105] *Muy acordado estás* = bien recuerdas.
[106] *Flueco* = fleco. «Comúnmente a los fluecos de la ropa llamamos pelillos; cuando es más menudo y espeso se llama tamo.» (Covarrubias.)

los hijos a los hijos de ellos, y de ellos por continua sucesión en sus descendientes, *los que te temen, los que guardan el concierto que hiciste, los que tienen en sus mientes tus fueros. Porque tienes tu silla en el cielo*, de donde lo miras; porque la tienes afirmada en él, para que nunca te mudes; porque tu *reino gobierna todos los reinos*, para que todo lo puedas. Bendígante, pues, Señor, todas las criaturas, pues eres de todas ellas *Jesús. Tus ángeles te bendigan: tus valerosos, tus valientes ejecutores de tus mandamientos, tus alertos*[107] *a oír lo que mandas; tus ejércitos te bendigan, tus ministros que están prestos y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben;* todas cuantas *hay por cuanto se extiende tu imperio*, y con todas ellas, *Señor, alábete mi alma también*.

Y como dice en otro lugar[108]: *Busqué para alabarte nuevas maneras de cantos. No es cosa usada*, ni siquiera hecha otra vez la *grandeza tuya* que canta; no la cante por la forma que suele. *Hiciste salud de tu brazo*, hiciste de tu Verbo *Jesús;* lo que es tu poder, lo que es *tu mano derecha y tu fortaleza*, hiciste que nos fuese medicina blanda y suave. Sacaste hecho *Jesús* a tu Hijo *en los ojos de todos;* pusístelo en público. *Justificaste para con todo el mundo tu causa*. Nadie te argüirá de que nos permitiste caer, pues nos reparaste también. Nadie se te querellará de la culpa, para quien supiste ordenar tan gran medicina. ¡Dichoso, si se puede decir, el pecar[109], que nos mereció tal *Jesús!*

Y esto llegue hasta aquí. Vos, Sabino, justo es que rematéis esta plática como soléis.

Y calló, y Sabino dijo:

—El remate que conviene, vos le habéis puesto, Marcelo, con el salmo que habéis referido; lo que suelo haré yo, que es deciros los versos.

Y dijo luego[110]:

> Alaba, ¡oh alma!, a Dios; y todo cuanto
> encierra en sí tu seno
> celebre con loor su nombre santo,
> de mil grandezas lleno.
>
> Alaba, ¡oh alma!, a Dios, y nunca olvide
> ni borre tu memoria
> sus dones, en retorno a lo que pide
> tu torpe y fea historia.

---

[107] *Tus alertos* = los vigilantes tuyos o los que están alerta. «Y con oído *alerto* escuchó» (CERVANTES, *Don Quijote*).

[108] Ps. 97.

[109] Es traducción del famoso *¡Oh félix culpa!*, de la *Angélica* del Sábado Santo.

[110] De este salmo tiene Fr. Luis otra traducción que empieza: *Alaba a Dios contino*, que, aunque muy bella, es inferior a ésta. La 2.ª ed. de los *Nombres* incluye esta versión, substituída en la 3.ª por la definitivamente adoptada.

Que El solo por sí solo te perdona
    tus culpas y maldades,
y cura lo herido y desencona
    de tus enfermedades.

El mismo de la huesa, a la luz bella
    restituyó tu vida;
cercóla con su amor, y puso en ella
    riqueza no creída.

Y en eso que te viste y te rodea
    también pone riqueza;
así renovarás lo que te afea,
    cual águila en belleza.

Que al fin hizo justicia, y dió derecho
    al pobre saqueado;
tal es su condición, su estilo y hecho,
    según lo ha revelado.

Manifestó a Moisén sus condiciones
    en el monte subido;
lo blando de su amor y sus perdones
    a su pueblo escogido.

Y dijo: «Soy amigo, y amoroso,
    soportador de males;
muy ancho de narices [111], muy piadoso
    con todos los mortales.»

No riñe [112], y no se amansa; no se aíra,
    y dura siempre airado,
No hace con nosotros ni nos mira
    conforme a lo pecado.

Mas cuanto [113] al suelo vence, y cuanto excede
    el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra, y tanto puede
    sobre la humilde gente.

Cuan lejos de do nace el sol, fenece
    el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desparece
    por su perdón el duelo.

Y con aquel amor que el padre cura
    sus hijos regalados,
la vida tu piedad y el bien procura
    de tus amedrentados.

---

[111] *Ancho de narices*, giro metafórico para indicar—como queda dicho—, según el espíritu de la lengua hebrea, *de mansa o apacible condición.*

[112] *No riñe*, etc.; el sentido de esta frase es obscuro, pero según el giro de la oración siguiente, que es paralela, quiere decir que *si riñe no es en forma que luego no se aplaque y suavice.* «No tiene en sus entrañas su reposo—la saña ni sosiego, ni le dura—eterno en ira el pecho corajoso», traduce en la otra versión del mismo salmo.

[113] La edición de «La Lectura» trae *cuando*.

Conoces a la fin que es polvo y tierra
    el hombre, y torpe lodo;
contemplas la miseria que en sí encierra,
    y le compone todo.

Es heno su vivir, es flor temprana,
    que sale y se marchita:
un flaco soplo, una ocasión liviana
    la vida y ser le quita.

La gracia del Señor es la que dura,
    y firme persevera,
la vida tu piedad, y el bien procura
    en quien en El espera,

En los que su ley guardan y sus fueros
    con viva diligencia,
en ellos, en los nietos y herederos
    por larga descendencia.

Que ansí do se rodea el sol lucido
    estableció su asiento,
que ni lo que será, ni lo que ha sido,
    es de su imperio exento.

Pues lóente, Señor, los moradores
    de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
    en lo que más te agrada.

Y alábete el ejército de estrellas
    que en alto resplandecen,
que siempre en sus caminos claras, bellas,
    tus leyes obedecen.

Alábente tus obras todas cuantas
    la redondez contiene;
los hombres y los brutos y las plantas,
    y lo que las sostiene.

Y alábete con ellos noche y día
    también el alma mía.

Y calló.

Y con este fin le tuvieron las pláticas de los *Nombres de Cristo*, cuya es toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén [114].

---

[114] En realidad, aquí terminan los *Nombres de Cristo* en las tres primeras ediciones. Pero Fr. Luis tuvo, sin duda, el pensamiento de completar y ampliar su obra con otros nombres. A su muerte dejó totalmente redactado el nombre de *Cordero*, que con las debidas licencias, como a continuación se reproducen, salió a luz en la 4.ª edición de los *Nombres*, el año 1595.

NOMBRE DE CORDERO

POR EL

M. FR. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN

APROBACION

Por mandado del Consejo Real vi un cuaderno de diez y siete hojas, compuesto por el Padre Maestro Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín, Catedrático de Escritura en la Universidad de Salamanca, añadido ahora de nuevo al libro de los *Nombres de Cristo*, que hasta aquí andaba impreso, hecho por el sobredicho autor. en que se trata del nombre que Cristo tiene de *Cordero*, y no hallé en el dicho cuaderno cosa que sea contra nuestra santa fe, ni contra la doctrina de los santos; antes toda la doctrina es muy sana y muy buena, sacada de la Sagrada Escritura, y de los principios de buena Teología, digna de la gran erudición del autor y de su singular ingenio, y ansí conviene que salga a luz para cumplimiento y perfección del libro, y provecho de los que le leyeren. Firmélo de mi nombre a 15 de diciembre de este año 1594.

FRAY JERÓNIMO DE ALMONACÍS.

CORDERO[1]

[De cómo Cristo es llamado *Cordero*, y por qué le conviene este nombre.]

El nombre de *Cordero*, de que tengo de decir, es *nombre* tan notorio de Cristo, que es excusado probarlo. Que ¿quién no oye cada día en la misa lo que refiere el Evangelio haberle dicho el Bautista[2]: *Este es el* CORDERO *de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo?*

Mas si esto es fácil y claro, no lo es lo que encierra en sí toda la razón de este nombre, sino escondido y misterioso, mas muy digno de luz. Porque Cordero, pasándolo[3] a Cristo, dice tres cosas: mansedumbre de condición, y pureza e inocencia de vida, y satisfacción de sacrificio y ofrenda, como San Pedro juntó casi en este propósito hablando de Cristo: *El que,* dice[4], *no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; que, siendo maldecido, no maldecía, y, padeciendo, no amenazaba; antes se entregaba al que le juzgaba injustamente; el que llevó a la cruz sobre sí nuestros pecados.* Cosas que encierran otras muchas en sí y en que Cristo se señaló y aventajó por maravillosa manera.

Y digamos por sí de todas tres.

Pues, cuanto a lo primero, *Cordero* dice *mansedumbre,* y esto se nos viene a los ojos luego que oímos *Cordero,* y con ello la mucha razón con que de Cristo se dice, por el[5] extremo, de mansedumbre que tiene, así en el trato como en el sufrimiento; así en lo que por nosotros sufrió como en lo que cada día nos sufre.

---

[1] Este nombre—según la intención del autor, como se ve al final de él—debería ir intercalado entre el nombre de *Hijo* y el de *Amado*. Y así, sin duda, pensó hacerlo él, de haber podido retocar la 4.ª edición, teniendo para ello que reformar el comienzo del diálogo en el nombre de *Amado*. Para evitar ese inconveniente, desde la 4.ª edición, de 1595, no desde la 6.ª, como dice el P. Miguélez, ni de la de 1603, como dice Bell, se ha colocado el nombre de *Cordero* al final del nombre de *Jesús*, que es el que en realidad cierra, con su acorde final, la maravilla de los *Nombres de Cristo.*

[2] Io. 1, 29.

[3] *Pasándolo* = refiriéndolo a.

[4] 1 Petr. 2, 22-24.

[5] «La Lectura» cambia *el* por *lo*.

Del trato, Isaías decía [6]: *No será bullicioso ni inquieto ni causador de alboroto.* Y El de sí mismo: *Aprended de mí, que soy manso, y de corazón humilde* [7]. Y respondió bien con las palabras la blandura de su acogimiento con todos los que se llegaron a El por gozarle, cuando vivió nuestra vida; con los humildes, humilde; con los más despreciados y más bajos, más amoroso; y con los pecadores que se conocían [8], dulcísimo. La mansedumbre de este *Cordero* salvó a la mujer adúltera, que la ley condenaba [9]; y cuando se la puso en su presencia la malicia de los fariseos, y le consultó de la pena, no parece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomó ocasión para absolverla, del [10] faltarle acusador, pudiendo sólo El ser acusador y juez y testigo. La misma mansedumbre admitió a la mujer pecadora [11], e hizo que se dejase tocar de una [12] infame, y consintió que le lavasen sus lágrimas, y dió limpieza a los cabellos que le limpiaban sus pies. Esa misma puso en su presencia los niños que sus discípulos apartaban de ella [13]; y, siendo quien era, dió oídos a las largas razones de la samaritana [14]; y fué causa que no desechase de sí a ninguno, ni se cansase de tratar con los hombres, siendo El quien era, y siendo su trato de ellos tan pesado y tan impertinente como sabemos.

Mas ¿qué maravilla que no se enfadase entonces, cuando vivía en el suelo, el que ahora en el cielo, donde vive tan exento de nuestras miserias y declarado por Rey universal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el Sacramento a vivir con nosotros; y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de hombres, y no hay aldea de tan pocos vecinos adonde no sea casi como uno de ellos [15] en su iglesia nuestro *Cordero* [16], blando, manso, sufrido a todos los estados?

Y aunque leemos en el Evangelio que castigó Cristo a algunas personas con palabras, como a San Pedro una vez [17], y muchas a los fariseos [18], y con las manos también, como cuando hirió con el azote a los que hacían mercado en su tem-

---

[6] Is. 42, 4.
[7] Mt. 11, 29.
[8] *Se conocían* = se reconocían o arrepentían.
[9] Io. 8, 11.
[10] «La Lectura» trae *el* en vez *del*.
[11] Lc. 7, 37.
[12] «La Lectura» trae *un*.
[13] Mt. 18, 2.
[14] Io. 4, 7.
[15] *De ellos:* «La Lectura» trae *de sus vecinos*.
[16] La edición de «La Lectura» agrega, afeando el pasaje por la repetición: *adonde no tengamos casi como uno de ellos en su iglesia a nuestro Cordero, hablando, manso*», etc.
[17] Mc. 8, 33.
[18] Mt. 23.

plo[19]; mas en ninguna encendió su corazón en fiereza, ni mostró semblante bravo, sino en todas con serenidad de rostro conservó el sosiego de mansedumbre, desechando la culpa y no desdiciendo de su gravedad afable y dulce. Que como en la divinidad, sin moverse, lo mueve todo, y sin recibir alteración, riñe y corrige; y durando en quietud y sosiego, lo castiga[20] y altera, así en la humanidad, que como más se le allega, así es la criatura que más se le parece, nunca turbó la dulzura de su ánimo manso el hacer en los otros lo que el desconcierto de sus razones o de sus obras pedía; y reprendió sin pasión, y castigó sin enojo, y fué aun en el reñir un ejemplo de amor. ¿Qué dice la Esposa?[21]: *Su garganta suavísima, y amable todo El, y todas sus cosas.*

—Y aquella voz—dijo Sabino aquí—, ¿paréceos, Marcelo, que será muy amable[22]: *Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno aparejado para el demonio?* ¿O será voz que se podrá decir sin braveza u oír sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de Cristo, ¿qué le queda para ser *León,* como en la Escritura se dice?[23]

—Bien decís—respondió Marcelo—. Mas en lo primero creo yo muy bien que les será muy espantable a los malos aquella tan horrible sentencia, y que el[24] parecer ante el juez, y el rostro y el mirar del juez les será de increíble tormento. Mas también habéis de entender que será sin alteración del alma de Cristo, sino que, manso en sí, bramará en los oídos de aquéllos, y, dulce en sí mismo y en su rostro, les encandilará[25] con terriblez[26] y fiereza los ojos. Y, a la verdad, lo que más me declara el infinito mal de la obstinación del pecado es ver que trae a la mansedumbre y al amor y a la dulzura de Cristo a términos de decir tal sentencia, y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor; y que quien se hizo hombre por los hombres, y padeció lo que padeció por salvarlos; y el que dice que su deleite es su trato, y el que, vivo y muerto, mortal y glorioso, ni piensa ni trata sino de su reposo y salud; y el que todo cuanto es, ordena a su bien, los pueda apartar de sí con voz tan horrible, y que la pura fuerza de aquella no curable maldad mudará la voz al *Cordero.* Y siendo lo ordinario de Dios con los malos esconderles su cara, que es alzar la vista de su favor, y dejarlos para que sus designios con sus manos los labren, con-

---

[19] Io. 2, 15.
[20] *Castiga.* La edición de «La Lectura» trae *riñe.*
[21] Cant. 5, 16.
[22] Mt. 25, 41.
[23] Apoc. 5, 5.
[24] *El.* «La Lectura» lo substituye por *al.*
[25] *Encandilará,* sinónimo de *deslumbrar.*
[26] *Terriblez,* anticuado, aunque indebidamente, por *terribilidad.*

forme a lo que decía el Profeta [27]: *Ascondiste* [28] *de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra maldad nos quebrantaste;* aquí el celo del castigo merecido le hace que la descubra, y que tome la espada en la mano y en la boca tan amarga y espantable sentencia.

Y a lo segundo del *León*, que, Sabino, dijistes, habéis de entender que como Cristo lo es, no contradice, antes se compadece bien con el ser para con nosotros *Cordero*. Porque llámase Cristo y es *León* por lo que a nuestro bien y defensa toca, por lo que hace con los demonios enemigos nuestros y por la manera como defiende a los suyos. Que, en lo primero, para librarnos de sus manos les quitó el mando y derrocóles de su tiranía usurpada; y asolóles los templos e hizo que los blasfemasen los que poco antes los adoraban y servían, y bajó a sus reinos obscuros y quebrantóles las cárceles y sacóles mil prisioneros; y entonces y ahora y siempre se les muestra fiero, y los vence y les quita de las uñas la presa. A que mira [29] San Juan para llamarle *León*, cuando dice [30]: *Venció el león de Judá.*

Y en lo segundo, así como nadie se atreve a sacar de las uñas del león lo que prende, así no es poderoso ninguno a quitarle a Cristo de su mano los suyos. ¡Tanta es la fuerza de su firme querer! *Mis ovejas*, dice El [31], *ninguno me las sacará de las manos.* E Isaías en el mismo propósito [32]: *Porque dice el Señor: Así como cuando brama el león y el cachorro del león sobre su presa no teme para dejarla: si le sobreviene multitud de pastores, a sus voces no teme, ni a su muchedumbre se espanta; así el Señor descenderá y peleará sobre el monte de Sión, sobre el collado suyo.* Así que ser Cristo *León* le viene de ser para nosotros amoroso y manso *Cordero;* y porque nos ama y nos sufre con amor y mansedumbre infinita, por eso se muestra fiero con los que nos [33] dañan, y los desama y maltrata. Y así, cuando a aquéllos no sufre, nos sufre; y cuando es con ellos fiero, con nosotros es manso.

Y hay algunos que son mansos para llevar las importunidades ajenas, pero no para sufrir sus descomedimientos; y otros que, si sufren malas palabras, no sufren que les pongan las manos; mas Cristo, como en todo, así en esto perfecto *Cordero*, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas también sufrió con igualdad nuestro atrevi-

[27] Is. 64, 7.
[28] *Ascondiste*, usado con frecuencia por Fr. Luis en vez de *esconder*.
[29] *Mira* = alude o se refiere.
[30] Apoc. 5, 5.
[31] Io. 10, 28.
[32] Is. 31, 4.
[33] *Nos: le* trae erradamente «La Lectura».

miento injurioso. *Como Cordero,* dice Isaías[34], *delante del que le trasquila.*

¿Qué no sufrió de los hombres por amor de los hombres? ¿De qué injuria no hicieron experiencia en El los que vivían por El? Con palabras le trataron descomedidas, con testimonios falsísimos; pusieron sus manos sacrílegas en su divina persona; añadieron a las bofetadas azotes, y a los azotes espinas, y a las espinas clavos y cruz dolorosa, y, como a porfía, probaron en hacerle mal sus descomulgados[35] ingenios y fuerzas. Mas ni la injuria mudó la voluntad, ni en[36] la paciencia y mansedumbre hizo mella el dolor. Y si, como dice San Agustín[37], mi Padre[38], es manso el que da vado[39] a los hechos malvados y que no resiste al mal que le hacen, antes le vence con el bien, Cristo, sin duda, es el extremo de mansedumbre. Porque ¿contra quién se hicieron tantos hechos malvados?, ¿o en cúyo daño se esforzó más la maldad?, ¿o quién le hizo menos resistencia que Cristo, o la[40] venció con retorno de beneficios mayores? Pues a los que le huyen busca, y a los que le aborrecen abraza, y a los que le afrentan y dan dolorosa muerte, con esa misma muerte los santifica, y los lava con esa misma sangre que enemigamente le sacan. Y es puntualmente en este nuestro *Cordero,* lo que en el *Cordero* antiguo, que de él tuvo figura[41], que todos le comían y despedazaban y con todo él se mantenían[42]; la carne y las entrañas y la cabeza y los pies. Porque no hubo cosa en nuestro Bien adonde no llegase el cuchillo y el diente: al costado, a los pies, a las manos, a la sagrada cabeza, a los oídos, y a los ojos, y a la boca con gusto amarguísimo; y pasó a las entrañas el mal, y afligió por mil maneras su ánima santa, y le tragó con la honra la vida.

Mas con cuanto hizo, nunca pudo hacer que no fuese *Cordero,* y no *Cordero* solamente, sino provechoso *Cordero,* no solamente sufrido y manso, sino en eso mismo, que tan mansa e igualmente[43] sufría, bienhechor utilísimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre El trabaja por traernos a fru-

---

[34] Is. 53, 7.

[35] *Descomulgados,* adjetivo muy usado en la literatura clásica en los casos en que hoy se diría *malditos* o *perversos.*

[36] *En,* falta en «La Lectura», con lo que se quiebra la construcción y el sentido

[37] *De Sermone Domini in Monte,* l. I, c. 2, n. 4.

[38] *Mi Padre.* En cada Orden religiosa se acostumbra a citar al santo Fundador correspondiente con la designación ritual de *mi Padre.* Algunas ediciones traen *padre* con minúscula, como la de «La Lectura» y la del Apostolado.

[39] *Da vado* = da curso, deja pasar.

[40] *La; lo* trae, con evidente equivocación, la ed. citada.

[41] Ex. 12, 9.

[42] *Mantenía* trae «La Lectura».

[43] *Igualmente* = con ánimo sereno e inalterable.

o. Y como Dios en el Profeta de sí mismo dice [44]: *Adán es ni ejemplo desde mi mocedad.* Porque como en la manera que fué por Dios sentenciado y mandado que Adán trabajase labrase la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructicase abrojos y espinas, así con su mansedumbre nos sure y nos torna a labrar, aunque le fructifiquemos ingratitud.

Y no sólo en cuanto anduvo en el suelo, mas ahora en el ielo, glorioso y Emperador sobre todo y Señor universal delarado, nos ve que despreciamos su sangre y que, cuanto es or nosotros, hacemos sus trabajos inútiles y pisamos, como l Apóstol dice [45], su riquísima satisfacción y pasión; y nos ufre con paciencia, y nos aguarda con sufrimiento, y nos lama y despierta y solicita con mansedumbre y amor enrañable.

Y a la verdad, porque es tan amoroso, por eso es tan nanso; y porque es excesivo el amor, por eso es la manseumbre en exceso. Porque *la caridad*, como el Apóstol dice. le su natural [46] *es sufrida*, y así conservan una regla y guaran una medida misma el querer y el sufrir. De manera que uando no hubiera otro camino, por este solo del amor enendiéramos la grandeza de la mansedumbre de Cristo; porue cuanto nos quiere bien, tanto se ha con nosotros mana y sufridamente; y quiérenos cuanto ve que su Padre nos uiere; el cual nos ama por tan rara y tan maravillosa manera, que dió por nuestra salud la vida de su unigénito Hijo. Que como el mismo dice [47]: *Así amó al mundo Dios, que lió su Hijo unigénito, para que no perezca quien creyere en Él.* Porque *dar* aquí es entregar a la *muerte.* Y el Apóstol [48]: *Quien no perdonó a su Hijo propio, antes le entregó por nostros, ¿qué cosa, de cuantas hay, dejó de darnos con Él?*

Así que es sin medida el amor que Cristo nos tiene, y or el mismo caso la mansedumbre es sin medida, porque orren a las parejas [49] lo amoroso y lo manso. Aunque, si no o fuera así, ¿cómo pudiera ser tan universal Señor y tan rande? Porque un señorío y una alteza de gobierno semeante a la suya, si cayera o en un ánimo bravo, o mal sufrilo y colérico, intolerable fuera, porque todo lo asolara en in punto. Y así la misma naturaleza de las cosas pide y la azón del gobierno y mando, que cuanto uno es mayor señor gobierna a más gentes, y se encarga de más negocios y ficios, tanto sea más sufrido y más manso. Por donde la Diinidad, universal emperatriz de las cosas, sufre y espera y

[44] Zach. 13, 5.
[45] Rom. 2, 4.
[46] *De su natural* = de suyo.
[47] Io. 3, 16.
[48] Rom. 8, 32.
[49] *Correr a las parejas*; hoy decimos *correr parejas.*

es mansa, lo que no se puede encarecer con palabras. Y así ella usó de muchas, cuando quiso declarar esta su condición a Moisén, que le dijo [50]: *Soy piadoso, misericordioso, sufrido, de larguísima espera, muy ancho de narices, y que extiendo por mil generaciones mi bien.* Y del mismo Moisén, que fué su lugarteniente y cabeza, puesta por El sobre todo su pueblo, se escribe que fué mansísimo sobre todos los de su tiempo [51]. Por manera que la razón convence que Cristo tiene mansedumbre de *Cordero* infinita; lo uno, porque es su poderío infinito, y lo otro, porque se parece a Dios más que otra criatura ninguna, y así le imita y retrata en esta virtud, como en las demás, sobre todos.

Y si es *Cordero* por la mansedumbre, ¿cuán justamente lo será por la inocencia y pureza? Que es lo segundo de las [52] tres cosas que decir propuse.

¿Qué dice San Pedro? [53] *Redimidos, no con oro y plata que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del Cordero inocente.* Que en el fin porque lo dice, declara y engrandece la suma inocencia de aqueste *Cordero* nuestro. Porque lo que pretende es persuadirnos que estimemos nuestra redención, y que, cuando ninguna otra cosa nos mueva, a lo menos, por haber sido comprados con una vida tan justa y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame de balde, y tal inocencia y pureza, ofrecida por nosotros a Dios, no carezca de efecto, nos aprovechamos de El y nos conservemos en El y, después de redimidos, no queramos ser siervos. Dice Santiago [54] que *es perfecto el que no tropieza en las palabras y lengua.* Pues de nuestro *Cordero* dirá *que ni hizo pecado, ni en su boca fué hallado engaño,* como dice San Pedro [55]. Cierta cosa es que lo que Dios en sus criaturas ama y precia más es santidad y pureza; porque el ser puro uno es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide; y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno con lo que es y responder [56] el ser con las obras. Y lo que Dios manda, eso ama; y porque de ello se contenta, lo manda; y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es más agradable o conforme a lo que con su ser responde, que e

[50] Ex. 34, 6.
[51] Num. 12, 3.
[52] *Las;* omitido en la edición de «La Lectura». Además, incluy en el interrogante, indebidamente, la cláusula *Que es lo segundo,* etc como viene también erróneamente en la edición última del Apostolado.
[53] 1 Petr. 1, 18-19.
[54] Iac. 3, 2.
[55] 1 Petr. 2, 22.
[56] *Responder* = acordar, poner en consonancia.

lo verdadero y lo cierto, porque lo falso y engañoso *no es* Por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que más agrada al que es puro ser.

Pues si Dios se agrada más de la humanidad santa de Cristo, concluído queda que es más santa y pura que todas las criaturas, y que se aventaja en esto a todas tanto, cuantas son y cuan grandes son las ventajas con que de Dios es amada ¿Qué? ¿No es ella el[57] *Hijo de su amor*, que Dios llama, y el[58] *de quien únicamente se complace*, como certificó a los discípulos en el monte, y *el Amado*, por cuyo amor y para cuyo servicio hizo lo visible y lo invisible que crió? Luego si va fuera de toda comparación el amor, no la[59] puede haber en la santidad y pureza, ni hay lengua que la declare ni entendimiento que comprenda lo que es.

Bien se ve que no tiene su grandeza medida, en la vecindad que con Dios tiene, o por decir verdad, en la unidad o en el lazo estrecho de unión con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es más claro lo que al sol se avecina más ¿qué resplandores no tendrá de santidad y virtud el que está y estuvo desde su principio, y estará para siempre, lanzado y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandece Dios; mas con la humanidad, que decimos, está unido personalmente; las otras lléganse a El, mas ésta tiénela lanzada en el seno; en las otras reverbera este sol, mas en ésta hace un sol de su luz. *En el sol*[60] *puso su morada;* porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su asiento, con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellean[61] hermosas, ésta es de resplandor un tesoro; a las otras les adviene la pureza y la inocencia de fuera ésta tiene la fuente y el abismo de ella en sí misma; finalmente, las otras reciben y mendigan virtud; ésta, riquísima de santidad en sí, la derrama en las otras. Y pues todo lo santo y lo inocente y lo puro nace de la santidad y pureza de Cristo, y cuanto de este bien las criaturas poseen, es partecilla que Cristo les comunica; claro es, no solamente ser más santo, más inocente, más puro que todas juntas, sino también ser la santidad y la pureza y la inocencia de todas, y, por la misma razón, la fuente y el abismo de toda la pureza e inocencia.

Pero apuremos más aquesta razón, para mayor claridad y evidencia. Cristo es universal principio de santidad y virtud, de donde nace toda la que hay en las criaturas santas, y bas-

[57] *El;* se suprime en la edición de «La Lectura».
[58] *El* «La Lectura» trae *en el y de quien.*
[59] *La; le* en la edición citada.
[60] Ps. 18, 6.
[61] *Centellean;* «La Lectura» trae *centellas.*

tante para santificar todas las criadas, y otras infinitas que fuese Dios continuamente criando. Y, ni más ni menos, es la víctima y sacrificio aceptable y suficiente a satisfacer por todos los pecados del mundo, y de otros mundos sin número. Luego fuerza es decir que ni hay grado de santidad ni manera de ella, que no [62] le haya en el alma de Cristo; ni menos pecado, ni forma, ni rastro, de que del todo Cristo no carezca. Y fuerza es también decir que todas las bondades, todas las perfecciones, todas las buenas maneras y gracias, que se esparcen y podrían esparcir en infinitas criaturas que hubiesen, están ayuntadas y amontonadas y unidas, sin medida ni cuenta, en el manantial de ellas, que es Cristo: y que no [63] se aparta tanto el ser del no ser, ni se aleja tanto de las tinieblas la luz, cuanto [64] de El mismo toda especie, todo género, todo principio, toda imaginación de pecado, hecho o por hacer, o en alguna manera posible, está apartado y lejísimo. Porque necesario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cría santidades, las tenga, y quien quita los pecados, ni los tenga ni pueda tenerlos. Que como la naturaleza a los ojos, para que pudiese recibir los colores, cría limpios de todos ellos; y el gusto, si de suyo tuviese algún sabor infundido, no percibiría todas las diferencias del gusto, así no pudiera ser Cristo universal principio de limpieza y justicia, si no se alejara de El todo asomo de culpa, y si no atesorara en sí toda la razón de justicia y limpieza.

Que porque había de quitar en nosotros los hechos malos que obscurecen el alma, no puede haber en El ningún hecho desconcertado y obscuro. Y porque había de borrar en nuestras almas los malos deseos, no pudo haber en la suya deseo que no fuese del cielo. Y porque reducía a orden y a buen concierto nuestra imaginación varia, y nuestro entendimiento turbado, el suyo fué un cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque había de corregir nuestra voluntad malsana y enferma, era necesario que la suya fuese una ley de justicia y salud. Y porque reducía a templanza nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necesariamente los suyos la misma moderación [65] y templanza. Y porque había de poner freno y desarraigar, finalmente, del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en El ni movimiento ni inclinación que no fuese justicia. Y porque era limpieza y perdón general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en

---

[62] *Que no;* la ed. cit. trae *no que.*
[63] *No;* falta en la ed. cit., con lo que se deforma el sentido de la frase.
[64] *Cuanto; cuando* en la edición citada.
[65] *La misma moderación;* la ed. cit. trae *de la misma moderación.*

su principio ni en su nacimiento, ni en el discurso de sus obras y vida, ni en su alma, ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa de El ni sus reliquias y rastros. Y porque, a la postre y en la nueva resurrección de la carne, la virtud eficaz de su gracia había de hacer no pecables los hombres, forzoso fué que Cristo no sólo careciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable. Y porque tenía en sí bien y remedio para todos los pecados, y para en todos los tiempos, y para en todos los hombres, no sólo en todos los que son justos, mas en todos los demás que no lo son, y lo podrían ser si quisiesen, no sólo en los que nacerán en el mundo, mas en todos los que podrían nacer en otros mundos sin cuento, convino y fué menester que todos los géneros y especies del mal actual, lo de original, lo de imaginación, lo del hecho, lo que es y lo que camina a que sea, lo que será y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que pecan los que son y lo que los pasados pecaron, los pecados venideros y los que, si infinitos hombres nacieran, pudieran suceder y venir; finalmente, todo ser, todo asomo, toda sombra de maldad o malicia estuviese tan lejos de El, cuanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina, están lejos.

Y convino que fuese un tesoro de inocencia y limpieza, porque era y había de ser el único manantial de ella, riquísimo. Y, como en el sol, por más que penetréis por su cuerpo, no veréis sino una apurada pureza de resplandor y de[66] lumbre, porque es de las luces y resplandores la fuente, así en este Sol de justicia, de donde manó todo lo que es rectitud y verdad, no hallaréis, por más que lo divida y penetre el ingenio, por más que desmenuce sus partes, por más agudamente que las examine y las mire, sino una sencillez pura y una rectitud sencilla, una pureza limpia, que siempre está bullendo en pureza, una bondad perfecta entrañada en cuerpo y en alma, y en todas las potencias de ambos, en los tuétanos de ellos, que por todos ellos lanza[67] rayos de sí. Porque veamos cada parte de Cristo, y veremos cómo cada una de ellas no sólo está bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda.

En Cristo consideramos cuerpo y consideramos alma; y en su alma podemos considerar lo que es en sí para el cuerpo, y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propia persona del Verbo.

Y cuanto a lo primero del cuerpo, como unos cuerpos sean de su mismo natural más bien inclinados que otros, según

---

[66] *De;* se suprime en la edición citada.
[67] *Lanza;* la ed. cit. trae *lanzan.*

sus composturas [68] y formas diferentes, y según la templanza diferente de sus humores; que unos son de suyo coléricos, otros mansos, otros alegres, y otros tristes; unos honestos y vergonzosos, otros poco honestos y mal inclinados; modestos unos y humildes, otros soberbios y altivos: cosa fuera de toda duda es que el cuerpo de Cristo, de su misma cosecha, era de inclinaciones excelentes, y en todas ellas fué loable, honesto, hermoso y excelente.

Que se convence [69] así de la materia de que se compuso como del artífice que le fabricó. Porque la materia fué la misma pureza de la sangre santísima de la Virgen, criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la cual habemos de entender que, aun en ley de sangre, fué la más apurada y la más delgada [70] y la más limpia y más apta para criarla, y más ajena de todo afecto bruto y de más buenas cualidades de todas. Porque allende de [71] lo que el alma puede obrar, y obra en los humores del cuerpo, que sin duda los altera y califica según sus afectos, y que por esta parte el alma santísima de la Virgen hacía santidad en su sangre, y sus inclinaciones celestiales de ella; y los bienes del cielo sin cuento que en sí tenia la espiritualizaban y santificaban en una cierta manera; así que, allende de esto, de suyo era la flor de la sangre, quiero decir, la sangre más ajena de las condiciones groseras del cuerpo, y más adelgazada en pureza que en género de sangre, después de la de su Hijo, jamás hubo en la tierra. Porque se ha de entender que todas las santificaciones y purificaciones y limpiezas de la ley de Moisén; el comer estos manjares, y no aquellos; los lavatorios, los ayunos, el tener cuenta en los días, todo se ordenó para que, adelgazando y desnudando de sus afectos brutos la sangre y los cuerpos, y de unos en otros apurándose siempre más, como en el arte del destilar acontece, viniese últimamente una doncella a hacer una sangre virginal por todo extremo limpísima, que fuese materia del cuerpo, purísimo sobre todo extremo, de Cristo. Y todo aquel artificio [72] viejo y antiguo fué como un destilatorio, que de un licor puro sacando otro más puro, por medio de fuego y vasos diferentes, llegue a la sutileza y pureza postrera [73].

---

[68] *Composturas* = composición, estructura.
[69] *Que se convence* = lo cual se desprende o sigue.
[70] *Delgada* = sutil.
[71] *Allende de* = además de.
[72] *Artificio* = aparato de ceremonias.
[73] Esta bellísima idea de Fr. Luis confiere a los lavatorios y purificaciones del Antiguo Testamento un simbolismo precioso y profundo: el de que, por destilaciones y limpiezas sucesivas, se viniera a parar en la quintaesencia de la pureza, en la pura y aromada flor de la virginidad de María. He ahí otro argumento de poética sugestión y gracia, que la historia proporciona al dogma de la Concepción purísima.

Así que la sangre de la Virgen fué [74] la flor de la sangre, de que se compuso todo el cuerpo de Cristo. Por donde, aun en ley de cuerpo y por parte de su misma materia, fué inclinado al bien perfectamente y del todo. Y no sólo aquesta sangre virginal le compuso mientras estuvo en el vientre sagrado, mas, después que salió de él, le mantuvo vuelta en leche [75] en los pechos santísimos. De donde la divina Virgen, aplicando a ellos a su Hijo de nuevo, y enclavando en El los ojos y mirándole y siendo mirada de El dulcemente, encendida o, a la verdad, abrasada en nuevo y castísimo amor, se la daba, si decir se puede, más santa y más pura. Y como se encontraban por los ojos las dos almas bellísimas, y se trocaban los espíritus, que hacen paso por ellos, con los del Hijo deificada la Madre más, daba al Hijo más deificada su leche [76]. Y como en la divinidad nace luz del Padre, que es Luz, así también, cuanto a lo que toca a su cuerpo, nace, de pureza pureza.

Y si esto es cuanto a la materia de que se compone, ¿qué podremos decir por parte del artífice que le compuso? Porque como los otros cuerpos humanos los componga la virtud del varón, que la madre con su calor contiene en su vientre; en este edificio del santísimo cuerpo de Cristo el Espíritu Santo hizo las veces de aquesta virtud, y formó por su mano El, y sin que interviniese otro ninguno, este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras que Dios hace por sí, esta que hizo para sí, ¿qué será? Y si el vino que hizo en las bodas fué vino bonísimo, porque, sin medio de otra causa, le hizo del agua Dios por su poder, a quien toda la materia, por indispuesta que sea, obedece enteramente sin resistencia, ¿qué pureza, qué limpieza, qué santidad tendrá el cuerpo que fabricó el infinitamente Santo, de materia tan santa? Cierto es que le amasó con todo el extremo de limpieza posible; quiero decir, que le compuso por una parte tan ajeno de toda inclinación o principio o estreno [77] de vicio, cuanto es ajena de las tinieblas la luz; y por otra, tan hábil, tan dispuesto, tan hecho, tan de sí inclinado a todo lo bueno, lo honesto, lo decente, lo virtuoso, lo heroico y divino, cuanto, sin dejar de ser cuerpo, en todo género de posibilidad se sufría.

Y de esto mismo se ve cuánto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda excelencia de bien, que es la otra fuente de esta inocencia y limpieza de que

---

[74] *Fué;* suprimido en la edición citada.
[75] *Vuelta en leche* = convertida en leche la sangre.
[76] Todo este pasaje es de una belleza extraordinaria, y explica con una originalidad y hondura el misterio de la pureza de María, que difícilmente han sido superadas.
[77] *Estreno;* la ed. cit. trae *ajeno.*

platicamos ahora. Porque, como sabéis, Juliano, en la filosofía cierta [78], las almas de los hombres, aunque sean de una especie todas, pero son más perfectas en sí y en su substancia unas que otras, por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para vivir en ellos y obrar por ellos y darles a ellos el obrar y el vivir. Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera para recibir este influjo y acto del alma, así las almas no son todas de igual virtud y fuerza para ejecutar esta obra, sino medida cada una para el cuerpo que la naturaleza le da.

De manera que, cual es la hechura y compostura y habilidad de los cuerpos, tal es la fuerza y poderío natural para ellos del alma; y según lo que en cada cuerpo y por el cuerpo puede ser hecho, así cría Dios hecha y trazada y ajustada cada alma. Que estaría como violentada, si fuese al revés, y si tuviese más virtud de informar y dar ser de lo que el cuerpo, según su disposición, sufre ser informado, no sería ñudo natural y suave el del alma y del cuerpo, ni sería su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfección y descanso, sino cárcel para tormento y mazmorra. Y como el artífice que encierra en oro alguna piedra preciosa, la conforma a su engaste, así Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra ni engasta ni enlaza en un cuerpo duro y que no puede ser reducido a alguna obra, una ánima muy virtuosa y muy eficaz para ella, sino, pues los casa, aparéalos, y, pues quiere que vivan juntos, ordena cómo vivan en paz.

Y, como vemos en la lista [79] de todo lo que tiene sentido y en todos sus grados, que, según la dureza mayor o menor de la materia que los compone, y según que está organizada y como amasada mejor, así tienen unos animales naturalmente ánima de más alto y perfecto sentido; que, de suyo y en sí misma, la ánima [80] de la concha es más torpe que la del pez, y el ánima de las aves es de más sentido que las de los que viven en el agua; y, en la tierra, la de las culebras es superior al gusano, y la del perro a los topos, y la de los caballos al buey, y la de los simios [81], a todos. Y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables diferencias de humores, de complexiones, de hechuras, que, con ser de una especie todos, no parecen ser de una masa, justamente diremos, y será muy conforme a razón, que sus al-

---

[78] *Filosofía cierta*, llama a la filosofía cristiana y escolástica, en oposición a la filosofía pagana.

[79] *Lista* = serie o graduación.

[80] *Anima de la concha*. Naturalmente se deduce que Fr. Luis habla de la llamada *ánima* o *espíritu vital* de los brutos.

[81] *Simios;* algunas ediciones traen *jimios*. «Comúnmente el vulgo la llama *jimia*» [a la mona] (Covarrubias).

mas por aquella parte que mira a los cuerpos están hechas en diferencias diversas, y que son de un grado en espíritu, y más y menos perfectas en razón de ser formas.

Pues si hay este respecto [82] y condición en las almas, la de Cristo, fabricada de Dios para ser la del más perfecto cuerpo, y más dispuesto y más hábil para toda manera de bien, que jamás se compuso, forzosamente diremos que, de suyo y de su naturaleza misma, está dotada sobre todas las otras, de maravillosa virtud y fuerza para toda santidad y grandeza; y que no hubo género ni especie de obras, o morales o naturales, perfectas y hermosas, a que así como su cuerpo de Cristo era hábil, así no fuese de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaba dispuesto, y fué sujeto naturalmente apto para todo valor, así su alma, por la natural perfección y vigor que tenía, aspiró siempre a todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestísimo y templado de pureza y limpieza, así el alma, que se crió para él, era de su cosecha esforzada [83] a lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, así el alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo, por el concierto de sus humores, era hecho para gravedad y mesura, así el alma de suyo era alta y gravísima. Y como de sus calidades era hábil el cuerpo para lo fuerte y constante, así el alma de su vigor natural era hábil para lo generoso y valiente. Y, finalmente, como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, así el alma tuvo natural habilidad para ser ejecutora de toda grandeza; esto es [84], tuvo lo sumo en la perfección de toda la latitud de su especie.

Y si, por su natural hechura, era aquesta sacratísima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena, ¿qué podremos decir de ella, con lo que en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es condición de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sujeto, y la semilla de la gracia, en la buena tierra puesta, da ciento por uno; en naturales, no sólo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo y tan santos, ¿qué hará tanta gracia? Porque ni hay virtud heroica, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto, que no resida en su alma y no viva en ella sin medida ni tasa. Que, como San Juan dice [85]: *No le dió Dios con mano limitada su espíritu;* y como el Apóstol dice [86]: *Mora en El la plenitud de la divinidad toda;* e

[82] *Respecto* = razón o proporción.
[83] *Esforzada* = propensa con inclinación fuerte.
[84] *Esto es;* en lugar de este inciso «La Lectura» trae: *esta estuvo lo summo,* que desfigura la ortografía y el sentido.
[85] Io. 3, 34.
[86] Col. 2, 9.

Isaías[87]: *Y reposará sobre él el espíritu del Señor;* y en el salmo[88]: *Tu Dios te ungió, ¡oh Dios!, con unción de alegría sobre todos tus particioneros.* Y con grande razón puso más en El que juntos en todos, pues eran particioneros suyos, esto es, pues había de venir por El a ellos, y habían de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina que el alma de Cristo atesora, no sólo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias fundidas[89], y hechas una, de todos los que han sido justos, y son ahora y serán adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no se disminuye enviándolas, y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres más y en infinitos mundos que hubiese, podría derramar en todas excelencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien.

Y como aqueste mundo criado, así en lo que se nos viene a los ojos, como en lo que nos encubre su vista, está variado y lleno de todo género y de toda especie y diferencias de bienes, así esta divina alma, para quien y para cuyo servicio esta máquina universal fué criada, y que es, sin ninguna duda, mejor que ella y más perfecta, en sí abraza y contiene lo bueno todo, lo perfecto, lo hermoso, lo excelente y lo heroico, lo admirable y divino. Y como el divino Verbo es una imagen del Padre, viva y expresa, que contiene en sí cuantas perfecciones Dios tiene, así esta alma soberana, que, como a El más cercana y enlazada con El, y que no sólo de contino, mas tan de cerca le mira y se remira en El y se espeja, y recibiendo en sí sus resplandores divinos se fecunda y figura[90] y viste, y engrandece y embellece con ellos, y traspasa a sí sus rayos, cuanto es a la criatura posible, la remeda y se asemeja y le retrae[91] tan al vivo, que después de El, que es la imagen cabal, no hay imagen de Dios como el alma de Cristo; y los querubines más altos, y todos juntos y hechos uno los ángeles, son rascuños[92] imperfectos y sombras obscurísimas y verdaderamente tinieblas en su comparación.

¿Qué diré, pues, de lo que se añade y sigue a esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene, y la personal unión que ella sola, cuando todo lo demás faltara, es justicia y riqueza inmensa? Porque ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella también con el cuerpo, así la penetra toda y embebe en sí mismo, que, con suma verdad, no sólo mora Dios en El, mas es Dios aquel hombre y tiene aque-

---

87 Is. 2, 2.
88 Ps. 44, 9.
89 *Fundidas.* La ed. cit. trae *finitas.*
90 *Figura* = se conforma o asemeja.
91 *Retrae* = se retrata o copia.
92 *Rascuños,* por *rasguños* = bocetos o perfiles inacabados.

lla alma en sí todo cuanto Dios es: su ser, su saber, su bondad, su poder; y no solamente en sí lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido consigo misma, que ni puede desprenderse de él o desenlazarse, ni es posible que mientras de él presa[93] estuviere, y con él unida en la manera que digo, no viva y se conserve en suma perfección de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y poseído del fuego, y que parece otro fuego, siempre que está en la hornaza es y parece así; y si de ella no pudiese salir, no tendría ni tener podría ni otro parecer ni otro ser, así lanzada toda aquella feliz humanidad, y sumida en el abismo de Dios, y poseída enteramente y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser así siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que será Dios, cuanto Dios fuere, y cuanto está lejos de no lo ser, tanto está apartado de no tener en su alma toda inocencia y rectitud y justicia.

Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del alma, y como los medios comunican siempre con los extremos y tienen algo de la naturaleza de ambos, por eso el alma de Cristo, que, como forma de la carne, dice[94] con ella y se le avecina y allega, como mente criada para unirse y enlazarse con Dios, y para recibir en sí y derivar de sí en su cuerpo, así natural como místico, los influjos de la divinidad, fué necesario se asemejase a Dios, y se levantase en bondad y justicia más ella sola que juntas las criaturas; y convino que fuese un espejo de bien un dechado de aquella suma bondad, y un sol encendido y lleno de aquel Sol de justicia, y una luz de luz, y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellísimo.

Y rodeado y enriquecido con toda aquesta hermosura y justicia e inocencia y mansedumbre nuestro santo *Cordero*, como tal, y para serlo cabalmente y del todo, se hizo nuestro único y perfecto sacrificio, aceptando y padeciendo, por darnos justicia y vida, muerte afrentosa en la cruz. En que se ofrece a la lengua infinito[95]; mas digamos sólo el cómo fué sacrificio y la forma de aquesta expiación.

Que cuando San Juan de este *Cordero* dice[96] *que quita los pecados del mundo*, no solamente dice que los quita, sino que según la fuerza de la propia palabra, así los quita de nosotros que los carga sobre sí mismo, y los hace como suyos, para ser El castigado por ellos, y que quedásemos libres. De manera

[93] *Presa; preso* en la edición citada.
[94] *Dice con* = conviene o se adapta.
[95] *A la lengua infinito* = que no cabe en palabras.
[96] Io. 1, 29.

que, cuanto al cómo fué sacrificio, decimos que lo fué no solamente padeciendo por nuestros pecados, sino tomando primero a nosotros y a nuestros pecados en sí, y juntándolos consigo y cargándose de ellos, para que, padeciendo El, padeciesen los que con El estaban juntos y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla que si padeciéramos en nosotros mismos, doliéranos mucho, y valiéranos [97] poco. Y más; como acaece a los árboles que son sin fruto en el suelo do nacen, y transplantados de él fructifican, así nosotros, traspasados en Cristo, morimos sin pena y fuénos fructuosa la muerte. Que la maldad de nuestra culpa había pasado tan adelante en nosotros, y extendídose y cundido tanto en el alma, que lo tenía estéril todo e inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

De manera que, por una parte, nos convenía morir, y, por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte, y así fué necesario, no sólo que otro muriese, sino también que muriésemos nosotros en otro que fuese tal y tan justo, que por ser en El tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrease la vida. Y como esto era necesario, así fué lo primero que hizo el *Cordero* en sí, para ser propiamente nuestro sacrificio. Que como en la Ley vieja [98] sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre de él ponía las manos el sacerdote, y decía que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba, así El, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado se dijo [99]. por una manera de unión espiritual e inefable con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la cual unión encerró Dios en la humanidad de su Hijo a los que, según su ser natural, estaban de ella muy fuera, y los hizo tan unos con El, que se comunicaron entre sí y a veces [100] sus males y sus bienes y sus condiciones, y, muriendo El, morimos de fuerza [101] nosotros, y, padeciendo el *Cordero*, padecimos en El y pagamos la pena que debíamos por nuestros pecados; los cuales pecados, juntándonos Cristo consigo por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios, según que en el salmo dice [102]: *Cuán lejos de mi salud las voces de mis delitos*. Que llama delitos suyos los nuestros, porque de hecho así a ellos como a los autores de ellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados a sí mismo y tan juntos, que se le pegaron las culpas

[97] *Valiéranos;* la ed. cit. *valiéramos*.
[98] Lev. 16, 21.
[99] Al hablar del nombre de *Padre*.
[100] *A veces* = alternativamente.
[101] *De fuerza;* modo adverbial, por necesidad, por fuerza.
[102] Ps. 21, 1.

de ellos, y le sujetaron al azote y al castigo y a la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en El asiento, lo que no podía ser hecho, ni obrado por El. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas: la fuerza del amor y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena, que nacería en un alma tan limpia, cuando vió [103] no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, veremos ser ésta una de las mayores penas de Cristo; y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor de sangre en el huerto, fué ésta la una.

Porque, dejando aparte el ejército de dolores que se le puso delante y la fuerza que en vencerlos puso, de que dijimos arriba [104], ¿qué sentimiento sería—¡qué digo, sentimiento!—, qué congoja, qué ansia, qué basca, cuando el que es en sí la misma santidad y limpieza, y el que conoce la fealdad del pecado, cuanto conocida ser puede, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto a Dios mismo, a quien ama con amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas, cuantas son todas las que desde el principio hasta el fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa, y se le avecinaban al alma, y la cercaban y rodeaban, y cargaban sobre ella, y verdaderamente se le apegaban y hacían como suyas sin serlo ni haberlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande, quien aborreció tanto este mal, y quien veía a los ojos, cuanto de Dios aborrecido era y huído, verse de él tan cargado; y verse leproso, el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra; y como vestido de injusticia y maldad, el que en ese mismo tiempo es justicia; y herido y azotado, y como desechado de Dios, el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras, y era el descanso del Padre? Así que fué caso de terrible congoja el unir consigo Cristo purísimo, inocentísimo y justísimo tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal Rey de tanta dignidad, de nuestra vejez y vileza.

Y eso mismo que fué hacerse *Cordero* de sacrificio, y poner en sí las condiciones y cualidades debidas al *Cordero*, que sacrificado, limpiaba, fué en cierta manera un gran sacrificio; y disponiéndose para ser sacrificado, se sacrificaba de hecho con el fuego de la congoja que de tan contrarios extremos en su alma nacía; y antes de subir a la cruz, le era cruz esa misma carga, que para subir a ella sobre sus hombros ponía. Y subido y enclavado en ella, no le rasgaban tan-

[103] *Vió; se vió* en la edición citada.
[104] *Nombre de Rey.*

to, ni lastimaban sus tiernas carnes los clavos, cuanto le traspasaban con pena el corazón la muchedumbre de malvados y de maldades, que ayuntados consigo y sobre sus hombros tenía; y le era menos tormento el desatarse [105] su cuerpo, que el ayuntarse en el mismo templo de la santidad tanta y tan grande torpeza. A la cual por una parte su santa ánima la abrazaba y recogía en sí, para deshacerla por el infinito amor que nos tiene; y por otra esquivaba y rehuía [106] su vecindad y su vista movido de su infinita limpieza; y así peleaba y agonizaba y ardía como sacrificio aceptísimo, y en el fuego de su pena consumía eso mismo que con su vecindad le penaba, así como lavaba con la sangre, que por tantos vertía, esas mismas mancillas que la vertían, a que, como si fueran propias, dió entrada y asiento en su casa. De suerte que, ardiendo El, ardieron en El nuestras culpas; y bañándose su cuerpo de sangre, se bañaron en sangre los pecadores; y muriendo el *Cordero,* todos los que estaban en El por la misma razón pagaron lo que el rigor de la ley requería. Que como fué justo que la comida de Adán, porque en sí nos tenía, fuese comida nuestra, y que su pecado fuese nuestro pecado y que, emponzoñándose él, nos emponzoñásemos todos, así fué justísimo que ardiendo en la ara de la cruz y sacrificándose este dulce *Cordero,* en quien estaban encerrados y como hechos uno todos los suyos, cuanto es de su parte, quedasen abrasados todos y limpios.

De lo cual, Juliano, veréis con cuánta razón se llama Cristo *Cordero,* que fué lo que al principio declarar propuse y, según lo mucho que hay que decir, he declarado algún tanto.

Pasemos, si os parece, al nombre de *Amado,* que pues tan agradable le fué a Dios el sacrificio de nuestro santo *Cordero,* sin duda fué *Amado* y lo es por extraordinaria manera.

Viendo Marcelo que daban muestras los dos de gustar que pasase adelante, cobrando un poco de aliento, prosiguió diciendo:

—Digo, pues, que es llamado Cristo el *Amado,* etc.

---

105 *Desatarse* = disolverse.
106 *Rehuya* trae «La Lectura».

FIN DEL

NOMBRE DE CORDERO

Y DE

LOS NOMBRES DE CRISTO

Exposicion del Libro de Job



F. LUIS DE LEON.

Reproducción de un grabado de la edición primera de la Exposición del Libro de Job.

INTRODUCCION

I

La Exposición del Libro de Job *es la obra castellana más extensa de Fr. Luis de León, y en la que invirtió más tiempo para redactarla; aunque es cierto también que hubo de sufrir interrupciones y lentitudes, impuestas por las mismas circunstancias de la vida asendereada del poeta.*

No es. pues, en conjunto, la obra postrera del poeta, como afirman rutinariamente gran parte de los escritores que tratan de la vida y de la obra de Fr. Luis. Es más bien la obra que abarca casi toda su vida de escritor. En su redacción y estilo se pueden precisar diversos períodos bien definidos. Entre sus capítulos iniciales, más próximos a la manera pintoresca y vivaz de los comentarios al Cantar de los Cantares, *escritos posiblemente de 1570 a 1572* [1], *y los capítulos terminales, rematados en vísperas de su muerte, 1591, existe una notable diferencia de tono, de pensamiento y de estilo.*

En su declaración del 6 de marzo de 1572 manifiesta que tiene acabada una traducción en lengua vulgar del Libro de Job, *que pensaba publicar una vez conseguida la autorización del Santo Oficio* [2]. *La versión literalísima y arcaica, pero llena de fuerza y de expresión, de los capítulos del* Libro de Job, *que es sin duda la que tradujo primero, difiere en ciertos detalles gramaticales, en la adopción de voces arcaicas y en el empleo de la* f *inicial en* fizo, fambre, *etc., que empezaba a periclitar a fines de la primera mitad del XVI, de la que hizo posteriormente, que sirve de base a los comentarios, y que Fr. Luis hizo sin tener presente en muchas ocasiones la primera versión.*

---

[1] En la excelente edición del *Libro de Job* de 1779, afirma el introductor anónimo, que es indudablemente el P. Merino, que empezó a escribir esta obra Fr. Luis por los años 1578 ó 79. Claro es que eso se compagina mal con otros datos, que demuestran que la composición de los capítulos primeros, hasta el 20 inclusive, son de fecha anterior.

[2] Vid. *Confision de el Maestro Frai Luys de León, catedratico de Salamanca en theulugía*, en «Docum. inéditos para la H. de E.», t. x, páginas 96-102.

Existen datos suficientes para poder reconstruir en gran parte las fechas en que se fué redactando a trechos esta obra del maestro León. Hacia fines de 1573 tenía ya traducido y comentado hasta el capítulo XX inclusive; pues en su Defensa, fechada el 25 de enero de 1574, cita Fr. Luis dos versículos del mencionado capítulo, tomados de su traducción del hebreo: el versículo 18, del que da tres interpretaciones distintas, y el versículo 20; lo cual indica—como sugiere Coster[3]*—que por entonces andaba ocupado en el estudio e interpretación de ese capítulo.*

Del capítulo XIX tenemos una referencia en el Libro II de los Nombres de Cristo, *donde cita la traducción en verso de ese capítulo y hace alusión al emblema* Ab ipso ferro, *que él adoptó para sus publicaciones, que, aunque tomada de la Oda IV de Horacio, está, no obstante, comentada en el capítulo VIII de la* Exposición de Job[4].

A partir del capítulo XXXIII ya pueden precisarse las fechas perfectamente, ya que el mismo Fr. Luis se cuidó de dejar consignados la fecha y el lugar en que daba por rematado o suspendía su trabajo. En el manuscrito que del Libro de Job *se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, entre la multitud de notas, correcciones y tachaduras con que aparece castigado, lo que prueba suficientemente de qué manera Fr. Luis apuraba y corregía sus escritos, podemos recoger estas preciosas notas marginales. Al final del capítulo XXXIII dice:* Deo et Christo gratias. Pinciae VI Novembris, An. 80. *Al fin del XXXIV:* Deo et Christo gratias. Valladolid, 10 Dec. 80. *Al fin del XXXV repite la misma fórmula, y añade:* Valladolid, 13 de Diciembre. An. 80. *El XXXVI lo termina en Madrid,* 27 de Octubre de 90: *el XXXVII,* en Madrid, 29 de Noviembre de 1590; el *XXXVIII, en* Madrid, 14 de Diciembre de 90; *el XXXIX, en* Madrid, 6 de Enero de 91. *Al fin del XL trae:* Madrid, 1 de Hebrero de 91. *El XLI lo remata en* Salamanca, 19 de Hebrero de 91, *y el XLII en* Salamanca, 8 de Marzo de 1591[5].

No está, pues, en lo cierto el P. Merino cuando afirma que vi-

---

[3] *Luis de León,* t. II, p. 183. Vid. también «Doc. inéd.», t. X, p. 514.

[4] «Porque compara lo generoso de la virtud—dice—, que, enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, a una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto más la desmochan y cortan, tanto con más fuerza se repara y renueva. Y dice de esta manera:

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa,
que de ese mismo hierro que es cortada,
cobra vigor y fuerza renovada.»

(*Libro de Job,* c. 8.)

[5] Vid. prólogo de la ed. de 1779 y P. Gregorio de Santiago, *El «Libro de Job» del P. Mtro. Fr. Luis de León,* en «Archivo Agustiniano», v. XII (1919), p. 153.

nieron a ser tres años con corta diferencia los que empleó el maestro León en su declaración del Libro de Job, debiéndose rebajar—añade—el tiempo que empleaba en el desempeño de su cátedra de Escritura, que a la sazón regentaba en Salamanca; el que le ocupaba el negocio de la recolección de su Orden, que en la mayor parte se debe a su religioso celo; los muchos viajes que hizo en ese mismo tiempo, y otros varios tratados doctísimos que por entonces compuso, cada uno de los cuales pedía en otro sujeto el tiempo que a él le bastaba para todo y más de lo dicho [6].

Es indudable que la Exposición del Libro de Job le ocupó a Fr. Luis gran parte de su vida de escritor. Hubo de interrumpir esa labor muchas veces, en parte por las desventuras que llovieron sobre su vida; en parte, por los viajes, oposiciones y nuevos estudios que surgieron en su carrera, y, en parte, quizá también ante la necesidad de madurar más una obra tan ardua y preñada de dificultades que, por fuerza, tenía muchas veces que quebrar el ánimo más resuelto. De hecho es ésta la obra quizá más dificultosa y árida, no en cuanto al contenido, sino en cuanto a la vestidura verbal, que requería pausas y largas meditaciones. Entraba en el plan general de traducciones y explanaciones escriturarias que el maestro León se había propuesto, como indica en los Nombres de Cristo, para contribuir, con la difusión y aclaración de los divinos textos, al levantamiento de las costumbres y regeneración del buen gusto.

En pleno ardor juvenil emprendió el comentario y estudio de los dos libros sagrados que ofrecen más problemas y dificultades: del Cantar de los Cantares y del Libro de Job. Su propósito primero fué en ambos declarar el sentido textual e ilustrar con toda suerte de recursos etimológicos, históricos, étnicos y geográficos los pasajes que a nuestro modo de comprender de hoy—es decir, de su tiempo, que es el nuestro también—resultan extraños, difíciles y sorprendentes.

El Cantar de los Cantares fué pronta y gallardamente rematado. En cambio el Libro de Job le dió larga tarea: en él encontró no pocas dificultades, y a lo largo de estos extensos comentarios se percibe a veces el desánimo y la urgencia de pasar de prisa sobre la muchedumbre de tantos versículos. Pero también se echa de ver que el espíritu de Fr. Luis se recrea, se dilata y profundiza en las estancias de este admirable Libro, en el que encuentra coincidencias con el estado moral de su espíritu, altos motivos de consolación en la hora de la desgracia, y la experiencia eterna de cómo la incomprensión y la maldad se coligan en la hora de la desventura para herir y atribular al justo.

En la primera parte de la Exposición abundan las referencias personales o, mejor dicho, los desahogos de su ánimo atribulado.

[6] En el prólogo de la ed. de 1779.

En el Libro de Job *encuentra la interpretación de su propio estado, sobre todo en lo que tiene de abandono por parte de los antiguos amigos y de ensañamiento cruel de los que, debiendo hacer justicia, se complacen en el triunfo momentáneo de las pasiones enconadas y de las malignidades de los hombres. No puede reprimir su amargura y su tristeza al repasar versículos que cuadran plenamente a la situación en que él se ve. A veces, en esta primera parte, meditada y glosada sin duda en la prisión, no puede contener la acrimonia de su pluma varonil, que se encrespa contra la necedad y la injusticia. «¡Dios nos libre—exclama*[7]*—de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor!» E insiste varias veces en afirmar bien que «es fuerte cosa un necio que se las echa de santo»*[8]*.*

El poeta había tropezado en su vida con la necedad, que se le enredó a sus pies, y sabía bien que el necio se convierte, cuando se alía con el malvado, en una maquinaria de hacer mal por todos los procedimientos. Fr. Luis ha experimentado la ausencia y desbandada de los amigos. Cuando comenta el versículo 18 del capítulo XIX, Ausentábanse y hablaban mal de mí, *por fuerza ha de ver su aplicación en aquella coyuntura negra de su vida, en que vino a despeñarle la persecución. «Mucho duele—dice—, en la adversidad, faltar los amigos; mas no duele menos ver también lo que los enemigos se gozan.»* [9]

Mucho lacera el ánimo verse inocente y no ser oído en las alegaciones de la inocencia. En la defensa que hace de Job, percibimos como una resonancia simpática de su propia defensa ante la cerrazón de los que retardaban el oír y entender. «Porque el saber uno su razón—declara—y el ver que no se la creen ni le vale, cría en él agonía, de la cual nace deseo vivo y de fuego, de hallar medios eficaces para ser creído y valido; y desea que lo imposible, si es útil para sacar a luz su remedio y verdad, se hiciere posible.» [10] *Esa agonía de poseer la verdad y no poderla hacer valer es la que percibimos como un lamento y reproche a lo largo de sus escritos, declaraciones y protestas sin término, que durante su prisión hubo de hacer, sin encontrar eco en su adversidad.*

¿Cómo no iba a comprender e interpretar a Job el que pasaba por el trance amargo del abandono y de la incalificable pertinacia con que se procuraba su anulación? «El mal ánimo de los hombres—podía decir con entera justicia—que, a veces abierta,

---

[7] *Exposición,* c. 21.

[8] Ibíd., c. 22. «Es dificultoso caso hacer sabio al que es necio», repite más adelante, como el que no acaba de ponderar bien toda la eficacia que para el mal posee el necio.

[9] *Exposición,* c. 19, v. 18.

[10] *Exposición,* c. 6, v. 2.

ι veces encubiertamente, procuran que el caído no se repare por-ղue gustan de tener un competidor menos.» [11]

El sabe por experiencia que «la noche trae tristeza, acrecenta-la de temores»; que «la vida es muerte, que cada momento hace ɔigilia a la muerte»; que «este mar del vivir, cuando está más osegado ha de ser más temido»; que «como la arena menuda, así ·n las calamidades, muchas veces de cosas menudísimas se hace ιn cuerpo de mal insufrible».

Fr. Luis sabe bien que «todo se ennegrece al corazón que está riste», y eso explica su estado de ánimo en aquellos intermina-ɔles días de prisión; que es lo que debieran comprender los que nsinúan inoportunidades sobre la condición ácida del carácter lel gran poeta. Y es natural que, por muy sufrido que sea, el nás templado de ánimo termine por «soltar la lengua a la queja» ιnte la insistencia persecutoria, y confiese que «la guerra de ɔleitos es guerra, y no poco sangrienta».

El, como Job, tiene el ánimo rendido y dispuesto a ver en todo a mano de Dios; pero eso no obsta para que él vocee su verdad y eclame que se le oiga, o, a lo menos, que se le deje «el consuelo le decir las ansias del corazón» ¡Y qué maravillosamente pinta ɜl poeta ese continuo bracear del desdichado entre la esperanza y el desaliento; ese levantarse el ánimo con la luz de cada nuevo ımanecer, para caer luego en la aflicción y en la realidad «de este ɔivir muriendo noche y día»! La noche es reparo, ciertamente, ɔara el espíritu en quiebra, «y con el sueño de ella lava las tris-tezas del corazón»; pero también es cierto que con la noche se nultiplican los miedos veladores y las sombras tenaces hacen nás densa la pena que se alberga en el corazón del afligido.

II

A través de estas páginas, tan personales y profundas a tre-chos, podría reconstruirse la biografía íntima del poeta y seguir a trayectoria del estado de su espíritu, que muchas veces se des-borda en el comentario que tan oportunamente le brindan los versículos tremantes del Libro de Job. *Además es fácil seguir al ɔoeta desde los comienzos de su prisión, cuando se esfuerza en lefenderse, y acusa y recrimina, y las censuras justificadísimas le ɔrotan como dardos bien flechados de su pluma admirable: y si le algo peca, como Job, ante la impertinencia y locuacidad de ιnos amigos nada consoladores, es de extremar quizá su defensa y de tener tanta razón, que con ella molestaba a quienes no que-rían dársela, porque no la tenían.*

En cambio, a partir del capítulo XXXIII parece que se mitiga

[11] *Exposición*, v. 12.

la viveza de las alusiones. Todavía en el capítulo XXXII ha dicho, como quien se arranca las palabras de la herida abierta: «Porque es propio de gente a quien la pasión ciega, faltarles los ojos y el discurso de razón para ver las razones que hay para condenar lo que oyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenarlo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos que condenan porque desean condenar, y no porque hallan causa que lo merezca.» [12]

Pero a partir de ahí se nota ya que Fr. Luis habla con más entera resignación: el dolor, aunque vivo, se va alejando, va siendo recuerdo y melancolía de haber sufrido; le ha dejado en el alma una huella profunda y una inflexión patética y conmovida en la voz y en el acento de sus cláusulas musicales. Hasta la misma prosa se hace más enjuta, más sobria y apretada, sobre todo en el comento de los capítulos postreros. Es posible que en la poda y sobriedad de esta prosa incomparable, sin los acordes oratorios de la de los Nombres de Cristo, *influyera no poco la lectura de las obras de Santa Teresa de Jesús, que fueron la gran revelación de los años últimos de su vida, y que le produjeron una impresión tan profunda y decisiva.*

Lo cierto es que en la parte final de esta obra, que abarca tan distintas etapas de su vida y es como el espejo en que se reflejan los estados sucesivos de su espíritu, se nota como un predominio de los grises profundos, que como en el Greco y en Goya, constituyen quizá el momento más decisivo y más cargado y expresivo de una vida que, al acercarse a las sombras del poniente solar, se va recogiendo en sí misma, porque ya se ha logrado la sazón del virir, y se va sobre las cosas con miradas y ademanes de despedida. «El semblante del cielo tiene un oscuro triste», nos dirá el poeta con una pincelada pictórica, que equivale a un fondo enigmático del Greco.

A cierta altura del camino ascendente de la vida, cuando el afán de vivir no es tan urgente y se van aquietando los demasiados ímpetus, el poeta se percata de que «la vida nuestra es una cosa remendada», y que «presto fenece el navegar de la vida». Y ello engendra una suerte de melancolía sagrada, una honda resignación ante las quiebras pasadas, un consuelo sobrenatural ante las cicatrices, que son como el testimonio del buen combatiente. Al cabo, «testigos de Dios eran las llagas y miserias que Job tenía».

A las cosas y a los hombres, ante la consideración de la presteza con que se va el vivir, se les ve con más indulgencia, y del fondo del corazón malherido, pero consolado ya porque se ha acogido a las entrañas piadosas de Dios, brota como un perdón general, remisorio, sobre todas las adversidades y malaventuras que, al fin, han servido para aquilatar el ánimo y asentarle fir-

[12] *Exposición*, c. 32, v. 3.

mente en Dios. Entonces es cuando ya más de propósito nos la Fr. Luis de la adversidad provechosa, y confirma con palas más resignadas lo que antes había escrito con más viveza. isto mostró—dice—que no era impaciencia el quejarse y que de hombres, como El verdaderamente lo era, el sentir el dolor querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimieno está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido; en no mostrar lo que duele y se siente, sino, aunque duela, y más que duela, en no salir de la Ley ni de la obediencia de s. Que el sentir natural es a la carne, que no es de bronce, sí no se le quita la razón, la cual da a cada cosa lo que demansu naturaleza; y la parte sensible nuestra, que de suyo es tier- y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al tir se sigue el ¡ay! y la queja.»

La comprensión y humanidad de Fr. Luis se transparentan en s páginas que rezuman de intimidad. No puede comprender r. Luis quien no recorra estas páginas, que son el testimonio s elocuente de la grandeza de su alma, y de que si sintió vivante, como hombre, las heridas que le causaron los desafueros e usticias de los hombres, no le cegaron la fuente del perdón y sentido sobrenatural que el cristiano debe dar a las adversiles de la vida. El alma privilegiada del poeta alcanza las cimas heroísmo cristiano y de la verdadera grandeza humana.

Aquí encontramos reproducida la efigie de su alma y damos el venero secreto de su espiritualidad, ávida de cosas elelas. «El parto del dolor es el gemido», nos dice él con una frase la. Y el gemido le salió muchas veces de lo hondo de sus enñas ante las luchas y contradicciones de la vida; pero con más cuencia oímos ese jadeante gemido que se le escapa del alma, el deseo irrefrenado y la nostalgia ardiente de volar, libre de prisión, a la clara región de las estrellas, y más arriba donde a repuesto el descanso de su corazón y la plena quietud de su samiento, que encontrará hartura a sus anhelos no satisfechos conocer.

El alma generosa de Fr. Luis, a pesar de que sintió en toda realidad la tribulación a que le sometieron necios, envidiosos quivocados, se levanta fácilmente a una región más pura de iritualidad y de belleza. Es cierto que tuvo que luchar con su peramento, aquejado de melancolía, no tanto por complexión, ún se ha dicho, como por los reveses que hubo de soportar entereza de su carácter, que no podía soportar injusticias ni ndades.

En esta Exposición de Job *encontramos cabalmente descrito un modo gráfico y expresivo su propio carácter, cuando trata Luis de entender a Job. Sabido es que Fr. Luis no disfrutó mucha salud, y que ello pudo influir en aquella disposición a inclinada a la melancolía, aunque la virtud y el esfuerzo*

le rodearon de gravedad y contrarrestaron los efectos de aquella propensión.

Hablando de los males de Job dice: «Y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolías que le turbaban y asombraban el corazón. Porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, a lo que se entiende, de humor melancólico. Y así, por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazón y espantándole, hacían guerra al varón santo. Porque, a la verdad, en las enfermedades que son de este humor son increíbles las tristezas y los recelos, y las imágenes de temor que se ofrecen a los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice, que la melancolía, a los que fatiga, los hace tristes y muy temerosos y de ánimo vil.» [13]

Claro es que Fr. Luis habla de los efectos fisiológicos que produce el humor bilioso y de los achaques que padecen los melancólicos. Pero cuando habla de ese «humor fiero y melancólico», no quiere decir que ni Job ni él fueran víctimas de sus efectos; en uno y en otro la virtud y grandeza de alma contrarrestaron la disposición de la naturaleza, aunque tuvieran lógicamente que experimentar sus depresiones y embestidas. Fr. Luis, como quien conocía en parte lo que era combatir ese mal de ánimo, que radica no pocas veces en la complexión natural, describe con morosidad, tratando de disculpar a Job y de ver cómo eso mismo agravaba sus males.

De los melancólicos o biliosos trae el testimonio de otro médico muy señalado—dice—que escribe: «Unos temen a sus más amigos; otros se espantan de cualquier hombre que sea; éste no osa salir a la luz; aquél busca lo escuro y lóbrego; otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido. Y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es común y general el hacer tristeza y temor que todos los melancólicos se muestran ceñudos y tristes, y no pueden dar de su tristeza razón, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado.»

Son admirables los detalles psicológicos con que Fr. Luis adorna y completa el texto de Aecio, que es el médico a que alude. Ese recelar de lo que no merece ser recelado, servirá para explicar algunas cosas que en la vida de Fr. Luis ocurren. Quizá el ánimo afligido y triste le hizo alguna vez ver demasiados enemigos en torno suyo; quizá ese humor melancólico, agravado en las horas desconsoladas de la prisión, que «toma fuerza en las tinieblas, que son la hora propia cuando la melancolía hierve y humea», recrudeció en él la visión amarga de la injusticia, de la deslealtad de los amigos, de la pertinacia persecutoria de los enemigos.

[13] *Exposición*, c. 6, v. 4.

No quiero con esto rebajar en nada la gravedad de los males ue tanto Job como Fr. Luis—hablo, como es lógico, con la debida elatividad entre uno y otro y sólo a título de semejanza—hu- ieron de padecer; sino más bien deducir que fueron precisamen- e más intensos porque los agravaba su temperamental melanco- ía «Porque la calidad del humor—dice Fr. Luis—por una parte nnegrece la luz, y así borra todo lo que es alegría, y por la nisma razón representa la vida como una cosa escura y tristísima; por otra parte los temores de las visiones que el mismo humor carrea, hácenla odiosa y aborrecible. Y así, por natural conse- uencia, los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la ida luego, y por cualquiera manera que sea.» Pero advierte en eguida el poeta con finura psicológica: «Y este apetito vicioso y iero, que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba, pone quí agora, no diciendo lo que la voluntad medida por la razón e pedía, sino aquello a que le inclinaba la fuerza de su dolencia; dícelo para encarecer más sus trabajos y males.»

Es decir, que en uno y otro la melancolía, como sucede en los nás refrenados, no alcanzó a la parte superior de su espíritu, que n medio de las pruebas y combates en que se debatía la carne cosada, se mantenía en la serenidad de Dios. Y aun insiste fray uis en declararlo más, como quien alivia con la declaración su ropio espíritu: «Porque sin duda era miseria particular y causa le grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios y an sujeto a la ley de la razón en todas las cosas y tan aficionado lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fie- o; y así en esto demuestra más su trabajo.»

La Exposición al Libro de Job, *aparte su extraordinario valor scriturístico, de la belleza de su estilo y de la riqueza colmada le pensamiento, tiene otro valor íntimo y documental, pues a ravés de estas páginas, que a ratos nos saben a confesión y des- hogo espiritual, se siente el paso del alma del poeta, que unas eces se lamenta y reprocha, y otras halla motivos de resigna- ión, de magnanimidad, y siempre de amor a Jesucristo.*

III

Sabido es que Fr. Luis dedicó su Exposición de Job *a la madre Ana de Jesús* [14]*, la compañera leal y preferida de Santa Teresa continuadora tenaz de su obra reformadora de la descalcez car-*

[14] Hoy es considerada por la Iglesia como *Venerable*. Nació en Me- lina del Campo en 1545 y murió en 1621. Era sordomuda de nacimien- o, pero a los siete años recobró la lengua y el oído totalmente. Era —según su biógrafo P. Manrique—de hermosura excepcional. Trasladóse a Plasencia, donde vistió las tocas de beata, con promesa de abrazar los votos en una Orden religiosa. Tomó más tarde el hábito del Carmen descalzo, en Avila. Llevóla Santa Teresa a Salamanca, donde profesó

melitana. Lo que no resulta tan claro, a pesar de la afirmación terminante del poeta, es que la causa inicial de escribir esta obra, en que empleó unos quince años, interrumpidos muchas veces, fueran los ruegos e insistencias de la monja insigne [15].

No es la primera vez que una dedicatoria de Fr. Luis induce a confusión. En la Exposición del Cantar *nos dice que la lleva a cabo a petición y deseo de un alma que anhela profundizar en el sentido del misterioso* Cántico. *Los ruegos—como se sabe—partieron de Isabel Osorio, monja de* Sancti-Spiritus, *emparentada con Fr. Luis. En cambio, en el prólogo de la* Explanación *latina del* Cantar *afirma que hizo la traducción movido por los* ruegos *y demandas de* un cierto amigo suyo, que no sabía latín. *En este caso Fr. Luis procedió de propósito, sin duda por querer ocultar el nombre de la religiosa que fué causa, con sus ruegos, de la versión que fué ocasión de tan enrevesada y penosa historia.*

En la dedicatoria de la Exposición de Job *a la madre Ana de Jesús dice el poeta: «Y de ella [del hambre de padecer que tienen algunas damas] nace agora mandarme V. R. le declare el* Libro *de los sucesos y razonamientos de Job; que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazañosos de los que lo fueron, así V. R., en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job.»*

El P. Merino, en el prólogo de la edición de 1779, sin entrar en más averiguaciones, da por buenas las palabras de Fr Luis, y afirma: «Dió ocasión a esta grande obra [de la Exposición de Job*] la V. M. Ana de Jesús, carmelita descalza, compañera de Santa Teresa de Jesús, heredera de su espíritu y sucesora en el gobierno y propagación de la Reforma del Carmen. Porque hallándose cercada por todas partes de muchos y gravísimos trabajos, y deseando tener algún ejemplar de paciencia, que la animase, no sólo a llevarlos con fortaleza y constancia, sino a desearlos y a recrearse con ellos, pidió—según testifica el ilustrísimo señor don Fr. Angel Manrique* [16]*—a su devoto el maestro Fr. Luis de León,*

---

en 1571. Tomó parte muy activa en las fundaciones de Segovia, Madrid, Granada, Beas y Málaga. En 1603 trasladóse a París, donde fundó el primer convento de la Descalcez, siguiendo luego los de Mons, Lovaina y Amberes. Después de la muerte de Santa Teresa fué ella el alma de la Reforma y luchó para mantener el espíritu de la Santa. En esta obra encontró el apoyo decidido de Fr. Luis de León. Nos dejó varios escritos, como las *Cartas al P. Salcedo, Cartas a un religioso sobre la vida de San Juan de la Cruz, Declaración sobre la vida de Santa Teresa, Historia de la fundación de Granada.*

[15] La mayor parte de los biógrafos y comentaristas de Fr. Luis han recogido la versión, incluso Coster y Bell. El P. Gregorio de Santiago, sagaz y atento siempre, en un puntualizado ensayo sobre la *Exposición de Job*, afina y compulsa datos y fechas, llegando, naturalmente, a resultados y conclusiones que contradicen la afirmación del poeta. Véase «Archivo Agustiniano», v. XIII (1919), p. 138 ss.

[16] *Vida de la V. Ana de Jesús*, l. v, c. 3.

que la explicase a Job, y él lo hizo en un comento muy grave.»

Fundado el P. Merino en este testimonio, nos dice que fray Luis rompió con las graves dificultades que ofrece el Libro de Job *y emprendió decidido la difícil tarea. También es cierto que nos dice que no es fácil de señalar el tiempo cierto en que emprendió su obra, aunque luego, por deducción, llega a sentar que se comenzó de 1578 a 1579.*

Ahora bien: cuando Fr. Luis fué rogado por Ana de Jesús que le explicara el Libro de Job *fué—según el testimonio del P. Manrique—hacia el año 1588, cuando se trataba de conseguir de Roma la confirmación de las Constituciones de Santa Teresa. Pero para esa fecha ya tenía Fr. Luis compuestos 35 capítulos, pues el XXXVI lo firma en Madrid, octubre del 90, y todos los demás están escritos anteriormente, hasta el 80 inclusive. Mal pudo, pues, la venerable Ana de Jesús ser la impulsora de la redacción de esta obra de Fr. Luis.*

No cabe pensar—como indica el P. Gregorio de Santiago—que Fr. Luis continuara su obra, a partir del capítulo XXXV, solicitado por los ruegos de la monja carmelita, pues, si se lo rogó en 1588, y puso inmediatamente en ejecución Fr. Luis aquel propósito de complacerla—como dice el P. Merino—, no lo hubiera diferido hasta el año 1590, en que reanuda su obra para darle acabamiento en el 91.

No parece, pues, lógico interpretar las palabras de Fr. Luis en un sentido estricto. Más lógico es suponer que cuando la madre Ana de Jesús, agobiada de tribulaciones, conoció y trató personalmente a Fr. Luis, con motivo de tener que intervenir en los asuntos de la Descalcez, le hablara Fr. Luis de la obra que traía entre manos, que realmente resultaba un manual para la hora de la tribulación, y que la madre, tan necesitada de consuelo y aliento en aquel trance difícil en que veía tantos empeños conjurados para derrocar la obra de la santa Fundadora, le rogara con encarecimiento a Fr. Luis que rematara la obra y la diera a la imprenta cuanto antes.

Sabemos, por otra parte, que Fr. Luis era reacio a la publicación de libros y que, aunque trabajaba sin descanso, no buscaba el aura popular de la gloria, sino que escribía por vocación de su estrella e imperativo de su condición de escritor. Sus Poesías *y el* Cantar de los Cantares, *que tuvieron una enorme difusión en copias y manuscritos, tardaron en ver la luz por esta no diré incuria, pero sí desgana de dar a la imprenta los frutos de su ingenio.*

Es posible que en el curso de aquellas conversaciones con la madre Ana de Jesús deslizara Fr. Luis su intención de no sacar a luz aquella Exposición, *escarmentado como estaba de los conflictos que le acarreaban sus comentarios escriturísticos, por la incomprensión cerril de los que se asignaban el papel de guardas jurados de la intangibilidad de las Escrituras. Movido por las*

instancias y el espoleo espiritual de la Venerable, que en tan gran estima tenía al poeta, se decidió seguramente a cambiar de propósito. Y en ese caso tendría perfecto sentido la dedicatoria, pues como era frecuente en el siglo XVI, los autores atribuían la escritura y nacimiento de sus obras al favor de los mecenas o de las personas a quienes iban dirigidas, aun cuando estuvieran ya de antemano escritas.

La Exposición *de Fr. Luis, escrita y pensada con anticipación, aparece así, por una ficción lógica, como obra motivada por los ruegos de quien verdaderamente contribuyó a que quedara preparada para la imprenta. Aparte de que, con este procedimiento artificioso, pero noble, se salvaba la modestia del escritor, que no emprendía obra de tanto empeño y tan erizada de dificultades sino estimulado por los ruegos de persona tan espiritual y por el deseo de beneficiar a un alma, como lo hizo ya con el* Cantar de los Cantares.

Es, por lo tanto, más verosímil pensar que Fr. Luis se valió de este artificio, tan corriente entonces entre los escritores, que no perderse en una serie de suposiciones que no hacen más que complicar el problema. No hubo falta de veracidad en Fr. Luis, aunque sus palabras, estrictamente entendidas, hayan traído la confusión; utilizó sencillamente un recurso inocente, como quien endosa la responsabilidad de escribir su obra, a la peticionaria, de tan alta categoría moral, que le ganó la voluntad y le puso decisión en el ánimo para tan difícil empresa. Todo ello no era más que una retórica manera de encubrir su modestia [17].

La suposición del P. Gregorio de Santiago de que habiendo profesado la madre Ana de Jesús en Salamanca el año 1571 pudo muy bien haber conocido entonces al poeta y aceptar el compromiso de comentar el Libro de Job, *no es admisible, porque ni parece propio que una recién profesa tuviera tales pretensiones, ni se compagina con lo que Fr. Luis dice en la dedicatoria,* del hambre de padecer *y con lo de la* milicia de paciencia que V. R. profesa, *pues no parece convenir a la nueva descalza, sino a la monja metida más tarde en tribulaciones y angustias.*

El P. Gregorio de Santiago niega desde luego en redondo el que la Exposición de Job *dependiera de ese presunto mandato de Ana de Jesús* [18]. *Pero admite como posible que ese* mandato lo

[17] Bien poco acertado anduvo el biógrafo de Fr. Luis, González de Tejada, cuando, para precisar el tiempo en que el poeta hubo de escribir su obra, dice: «Por el tiempo que tardó en escribir desde el capítulo 33 al 42, que fué desde 1580 a 1591, puede presumirse el que tardaría en pensar la obra y hacer los 32 capítulos primeros, resultando haberse debido empezar en la prisión» *(Vida de Fr. Luis de León,* p. 50). No en la prisión, sino antes—como ya hemos indicado—, tenía Fr. Luis traducido el texto de Job directamente del hebreo y algunas de sus paráfrasis en verso.

[18] L. c., p. 138.

hubiera recibido por carta en fecha anterior a la de su venida a Madrid en 1586, en que conoció y trató a la sucesora de Santa Teresa.

Es cierto que el renombre del poeta había adquirido un vuelo extraordinario y que constantemente acudían a él por escrito en demanda de consejo y con estímulos para que tratara materias de vida espiritual o comentarios a la Escritura. «Nada tendría de extraño, pues—concluye—, que aquella Madre, a semejanza de otros, encargara a Fr. Luis la obra de referencia, para escribir la cual no era preciso que se conocieran.» Cabe dentro de lo posible; pero siempre será más lógico suponer que este mandato *tuviera lugar a raíz de su conocimiento y trato con Fr. Luis, y cuando la Madre podía tener ascendiente y valimiento para hacer ese ruego al poeta, resultando entonces más verosímil la suposición indicada de que ese* mandato, *cuando la obra estaba en gran parte redactada, y sin duda* mandato *y* ruego *expresos, por recurso retórico lo retrotrae Fr. Luis y lo prefigura como causa motriz de su* Exposición.

Es cierto que la Madre tenía en singular aprecio a Fr. Luis, como bien expresamente lo indica en la carta que escribió a otra religiosa: «Pídole a V. R., por el grande amor que nos tenemos, que me ayude siempre en sus oraciones y las ofrezca muchas veces por el P. Maestro Fr. Luis de León, que se lo debemos todo; yo más que persona a otra en la tierra. Presto irá a ésa. Trátele V. R., que es muy sancto y para cuanto nosotras hemos menester. Tiene mucho caudal de Dios, con gran deseo de servir a Su Majestad, en hacernos bien. Harto nos ha hecho aquí en cosas de que gozará toda la Orden, que ha habido ocasión con la venida de este Breve, de muchas cosas tocantes a nuestro gobierno.» [19]

Pero hay que convenir que este innegable y sólido afecto arranca del trato con Fr. Luis y del conocimiento de su gran disposición y virtudes, con motivo de su intervención en los asuntos de la Descalcez. Por lo demás, las palabras expresivas y sinceras de Ana de Jesús constituyen una apología valiosa del gran poeta.

IV

¿Qué suerte corrió esta obra de Fr. Luis? El último capítulo lo terminó en Salamanca el 19 de febrero de 1591. El 23 de agosto del mismo año entregó su alma a Dios como un fruto en sazón, «fenecido el navegar de la vida», como él escribiera. La obra quedó terminada y completa, aunque faltaran los últimos retoques.

[19] *Vida de la V. Ana de Jesús*, por el P. Manrique, l. IV, p. 328 (Bruselas 1632).

añadir algunos textos sólo indicados y completar algunos argumentos y tercetos de su paráfrasis en verso. No es, pues, una obra fraccionaria e inacabada, como repiten la mayor parte de los autores [20]. *La obra quedó preparada, con pequeñas añadiduras, para la imprenta. Y de hecho la consulta del convento de Salamanca comisionó en 1592 al P. Ponce de León para que la sacase a luz* [21]. *La obra fué censurada por el maestro Juan Alonso de Curiel, por orden del Consejo: «Paréceme—dice—en la forma de exponer y en su doctrina muy conforme con la de la Iglesia y de los santos, y de gran importancia para entender a Job, y que así para el provecho universal de la Iglesia será razón que se imprima y no ande en poder de pocos... Y porque aunque este libro en su doctrina no tenga mucha dificultad, pero en la corteza de la letra tiénela muy grande, y así será razón ayudar a que haya en la Iglesia una declaración de él entera y tan buena como ésta, y no dar ocasión a que se pierda con daño de todos los que tratan de Letras Sagradas, en que se debería reparar mucho.»* [22]

Nada obstaba, por consiguiente, a la publicación de esta obra, que no fué—como se ha afirmado con ligereza—delatada al Tribunal de la Inquisición. ¿Por qué no se publicó, siendo así que el P. Ponce de León aseguraba en 1611 que tenía dispuesto para la imprenta el Libro de Job, *y anunciaba que pronto serían satisfechos los deseos de los admiradores de Fr. Luis, pues saldría sin tardar a la luz pública?* [23]

Sólo cabe suponer en los Agustinos de Salamanca—como indica el P. Gregorio de Santiago—una injustificada apatía para ir dilatando la publicación de una obra tan esperada y deseada.

Y mucho menos se explica ese descuido teniendo en cuenta que no podía obedecer tampoco a causas económicas, pues la madre Ana de Jesús, que tanto empeño tenía en que obra tan edificante como la Exposición de Job *se publicara, desde Flandes, donde se hallaba en sus empresas de fundación, «hizo grandes diligencias—como dice el P. Manrique—hasta enviar acá di-*

---

[20] El P. Getino dice que «el comento de Job quedó sin concluir» (*Vida y procesos de Fr. Luis de León*, p. 355 [Salamanca 1905]). «Esta obra, que quedó incompleta», afirma M. de Montolíu en su *Literatura castellana*, p. 487 (Barcelona 1929).

[21] P. Vidal, *Agustinos de Salamanca*, t. I, p. 382. «Se concluyó de común consentimiento—dice el *Libro de consultas* del convento de Salamanca, 18 de julio de 1592—de todos los padres que el *Libro de Job*, que el P. Mtro. Fr. Luis de León, que esté en el cielo, escribió, y hoy está en poder de Fr. Basilio de León, el cual lo puso en el orden y concierto que hoy está, lo pueda imprimir.»

[22] El P. Gregorio de Santiago transcribe íntegra la censura y parecer de Curiel, que supone fechada en 1593, copiado del legajo 4.444 del Archivo Histórico Nacional. Vid. l. c., p. 139.

[23] *Variarum Disputationum pars prima* (Salamanca 1611). Vid. *La Ciudad de Dios*, t. XXII, p. 20.

ıeros para que se imprimiese. Solamente pedía como condición ¡ue se quitase la dedicatoria[24]*; y en esto hacía tanta instancia como en lo otro. De lo primero dice en una carta suya:* «El Libro le Job *deseo que se imprima luego, que de Madrid han ofrecido ¡ue prestarán doscientos ducados para la impresión.» De lo segundo, en otra escrita algo después*[25]*: «Si allá no hay comodilad para imprimirle, envíemelo con sus aprobaciones, que acá se mprimirá como viniere.» Y de lo tercero, en una de marzo le 1610, media entre ambas: «Mucho me consolaré que se imprina este* Libro de Job, *y salga a luz lo que trabajó N. P. M., que esté en el cielo: Suplico a V. P. se deje de poner en él lo que sabe que me ha de ser de mortificación.»*[26]

A pesar de todas estas diligencias el Libro de Job *siguió durniendo. En 1631 escribía el P. Manrique: «La impresión no llegó a tener efecto; si bien ahora me dicen que se trata de hacer. ¡Ojalá salga y gocemos de ella todos!»*[27] *«La causa de no imprimirse por entonces—dice el P. Merino—no fué otra que o la falta de caudales o la sobra de otros cuidados en los que estaban encomenlados del asunto.»*[28]

Hubo otro nuevo intento después del de 1631, que fué cuando el P. Vidal llevó el manuscrito de la Exposición de Job, *del convento de San Felipe el Real, de Madrid, a Salamanca, con el propósito de publicarlo. Pero tampoco entonces se hizo nada. Hasta que «ahora por último—dice el P. Merino en el prólogo de la edición de 1779—, al cabo de dos siglos en que tantas y tan repetidas veces se han frustrado las esperanzas del público, sale a luz y lograrán todos el bien tanto tiempo deseado».*

Aun hubo dilaciones, no obstante, desde que el P. Madariaga en 1776 dirigió una solicitud al inquisidor general para que diera el visto bueno de la Inquisición. En 1777 se obtuvo la licencia definitiva para que se editara el Libro de Job, *pero con algunas reformas, como eran la de adoptar la versión castellana de Job del texto de la Vulgata, o la de traducir al latín todo el texto castellano, cosa harto difícil*[29]*. Después de algunas gestiones logra-*

[24] ¿Por qué ese interés de la Venerable en que desapareciera la dedicatoria? ¿No sería, aparte de querer salvar su humildad y modestia, que la juzgara desproporcionada, porque Fr. Luis, movido, sin duda, por su bondad y gratitud a la Madre, la atribuyera la composición de una obra que realmente estaba ya casi del todo compuesta?

[25] El P. Merino supone que estas cartas citadas por el P. Manrique iban dirigidas al sobrino de Fr. Luis, Fr. Basilio Ponce de León. El P. Gregorio de Santiago estima como más probable que lo fueran al P. Diego de Guevara, de quien el P. Manrique utiliza muchas cartas para su obra.

[26] *Vida de la V. Ana de Jesús*, l. VII, c. 6.

[27] Ibíd., l. VII, c. 7.

[28] Prólogo de la ed. de 1779.

[29] En la Academia de la Historia se conservaba una *Defensa incompleta* de la obra de Fr. Luis, debida a la pluma del P. Merino en la que

ron los Agustinos de Madrid que se pudiera publicar el original tal como salió de manos de Fr. Luis, sin más alteraciones que la enmienda de algunas palabras, que más bien eran erratas del copista P. Méndez.

Por fin en 1779 pudo ver la luz pública la obra del maestro León. El P. Merino trabajó cuidadosamente en ella, apuntando las citas que faltaban, completando algunos textos—pocos—de la Escritura, sólo indicados, y agregando las palabras hebreas que se echaban de menos en los comentarios. Ya hemos indicado que éstos eran pequeños detalles, por los que no se puede asegurar que la obra de Fr. Luis quedara inconclusa.

El P. Diego González, insigne poeta, que estaba muy hecho al gusto y aire de Fr. Luis, completó algunos de los argumentos que encabezan la traducción parafrástica, y suplió los tercetos que faltaban en alguno que otro capítulo del original, con tal perfección y maestría, que si él no los intercalara entre corchetes, sería muy difícil diferenciarlos de los de Fr. Luis. No puede llegar a más la semejanza y arte de imitación [30].

La edición se hizo con gran esmero, aun cuando se deslizaron erratas; no se introdujo división alguna de párrafos; se suprimió el índice general y se tergiversaron algunas palabras. Todo ello fué cuidadosamente corregido en la edición del P. Merino de 1804 de las Obras completas *del maestro León, que es la que debe tenerse en cuenta—según él indica—para hacer las futuras reimpresiones de la* Exposición del Libro de Job.

Por lo demás, la primera edición [31] *de 1779 está magníficamente presentada, y con ella prestaron los Agustinos de San Felipe el Real un gran servicio a las letras españolas* [32].

---

salía al paso de los reparos y enmiendas de los censores. El P. Marcelino Gutiérrez leyó esa defensa y transcribió parte en un trabajo de *La Ciudad de Dios*. El P. Gregorio de Santiago da cuenta, no sin indignación, de que esa *Defensa* ha sido arrancada y substraída del códice en que figuraba encuadernada con otros manuscritos.

[30] Concretamente, los *argumentos* que suplió Fr. Diego González son 24 y van indicados en la presente *edición*. Los tercetos que agregó son 21 en el c. 24, 19 en el 27, 17 en el 28, 26 en el 30 y 22 en el 31. Es también de Fr. Diego la versión del fragmento de Claudiano y unos versos de la *Eneida* en el c. 38.

[31] No merece tenerse en cuenta, por carecer de todo fundamento, la suposición del P. Vidal de que esta obra de Fr. Luis se imprimiera antes de esta fecha indicada.

[32] He aquí la nota de esta edición: *Exposición | del libro | de Job | Obra posthuma | Del Padre Maestro | Fr. Luis de León | De la Orden de N. P. S. Agustín, Cathe | dratico de Escritura en la Universidad | de Salamanca.* | (Lleva un hermoso emblema de Fr. Luis de León.) *Con las licencias necesarias.* | En Madrid: En la Imprenta de Pedro Marín. | Año de MDCC.LXXIX, 4.º de 12 hs. prel. s. n. y 587 páginas. Lleva al frente un grabado de Fr. Luis, que aparece sentado en actitud de escribir, y en la parte inferior, un hombre recostado en tierra y llagado que semeja a Job dirigiéndose al poeta en ademán de hablar.

V

Es preciso advertir que el códice de la Exposición del Libro de Job, *que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, comprende sólo los comentarios en prosa y la traducción directa del hebreo de los capítulos del* Libro de Job. *De él se sirvió el P. Merino para su edición, o mejor dicho, de la copia exacta que de él sacó el P. Méndez. Tuvo además presente otra copia conservada en el colegio agustiniano de Alcalá, que por serlo del manuscrito original de Fr. Luis, no tenía importancia, toda vez que se posee en perfecto estado el original* [33].

La traducción parafrástica en tercetos de los 42 capítulos de Job, con el argumento de cada capítulo al frente, se conserva en un autógrafo separado, que se guarda en la Academia de la Historia, casi todo él de mano de Fr. Luis, con algunas notas marginales del P. Basilio Ponce de León, y no pocas correcciones, del propio Fr. Luis, unas y otras hechas por mano ajena.

Es indudable que Fr. Luis pensó en publicar aparte esta versión en forma poética y que fué hecha en su mayor parte antes que la Exposición *en prosa; sin duda para incluirla entre las versiones sagradas de sus* Poesías.

El andar separadas la traducción parafrástica y la Exposición *en prosa dió lugar a no pocas equivocaciones. El P. Herrera, tan minucioso y diligente, tuvo sólo noticia de la versión en verso. «También escribió—dice al hablar de Fr. Luis—sobre Job en verso, en romance. Obra que, aunque no está impresa, siempre causa admiración a los doctos que la ven.»* [34] *Nicolás Antonio recogió la cita del P. Herrera:* «Libro de Job: qui adhuc ineditus mire doctis placet.» [35]

Es decir, que ni Herrera, ni Nicolás Antonio, ni más tarde Mayáns y Siscar, tuvieron noticia de la Exposición en prosa. *Los dos primeros, por otra parte, no se enteraron tampoco que en 1631 publicó Quevedo trece de los capítulos en verso de Job entre las poesías del maestro León* [36].

Pero el error de Quevedo de recoger sólo trece capítulos dió lugar después a la especie mantenida de que Fr. Luis sólo tra-

---

[33] Esta copia, como la del P. Méndez, desaparecieron.

[34] *Historia del convento de San Agustín, de Salamanca*, p. 393.

[35] *Bibliotheca H. Nova*, t. II, p. 47.

[36] El P. Méndez dice a este propósito: «Bien creo que el maestro Herrera tuvo noticia puntual de estos 42 capítulos escritos en verso; pero igualmente me persuado a que no la tuvo de que Quevedo había publicado 13 de ellos; ni tampoco supo que, además de lo publicado en verso, había otro tomo entero en prosa, y entre los dos componían la obra perfecta de nuestro León sobre Job; pues según su prolijidad y esmero lo hubiera notado.» («Revista Agustiniana», t. II, p. 366.)

dujo esos trece capítulos[37]*. Mayáns y Siscar sostiene ese error: «Tradujo, pues, en metro castellano trece capítulos de Job.»*[38] *En varias ediciones posteriores de las* Poesías, *calcadas sobre la de Quevedo y la de Mayáns y Siscar, se ha persistido en el error. En una edición de las* Poesías completas *de Fr. Luis, publicada por M. Aguilar*[39]*, he recogido yo mismo, con inexplicable imprevisión, la atribución a Fr. Luis de sólo esos trece capítulos, más algunos otros fragmentos. Me urge rectificar aquí ese desliz y dejar bien sentado que la versión parafrásica, en verso, del* Libro de Job, *es toda ella original de Fr. Luis, exceptuados los fragmentos, que en nota anterior se han indicado, debidos a la pluma de Fr. Diego González.*

VI

El plan seguido por Fr. Luis en la redacción de su obra expositiva del Libro de Job, *nos lo declara él mismo en las palabras preliminares: «Hago tres cosas—dice—: una, traslado el texto del* Libro *por sus palabras, conservando cuanto es posible en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice. La tercera, póngolo en verso, imitando muchos y santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar a algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura.»* [40]

El propósito de incluir la traducción en tercetos, formando un todo con el Libro de Job, *es indudablemente debido al plan trazado con posterioridad, cuando se decidió a dar a luz la obra, siguiendo las insinuaciones de la venerable Ana de Jesús.*

No se le ocultaban a Fr. Luis las enormes dificultades de verter adecuadamente un libro tan preñado de problemas lexicales y de pensamiento como es el de Job. «Porque el estilo poético —dice—y la mucha antigüedad de la lengua y del libro, le hacen muy escuro en no pocos lugares.» La gran pericia y sabiduría de Fr. Luis, bien ejercitada ya en otras traducciones y comentarios similares, salieron airosas de la empeñada prueba. Sólo una voluntad acerada como la de Fr. Luis pudo mantenerse constante en la declaración de tantos y tantos versículos, en los que se presentan problemas de toda índole, y que era preciso tratar con la más delicada y fidelísima mano. Todo lo pudo aquel hombre del Renacimiento, bien provisto de toda suerte de saberes y de una

---

37 Es indudable que Quevedo no conoció el autógrafo de la versión en verso de Fr. Luis.

38 «Biblioteca de Autores Cristianos», t. 37.

39 Fr. Luis de León, *Poesías completas.* Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A. (Madrid 1943). Colección «Crisol». M. Aguilar, editor.

40 En la dedicatoria a la Madre Ana de Jesús.

agudeza de ingenio extraordinaria. Además, Fr. Luis poseía el gusto y el ritmo y el aire de la Sagrada Escritura. Había sido su lección preferida, y las horas se le iban deleitosamente en la versión y trato diuturnos del sagrado Texto. Todo su saber, tan abarcador y profundo, iba enderezado primordialmente al desentrañamiento de los libros sagrados. Era un apasionado de la literatura hebrea sagrada. Y como era hombre de pensamiento y de tensión intelectual, se complacía en ahondar en las profundidades de la Escritura y en vencer los arduos problemas que ofrece el sagrado Libro.

La traducción del Libro de Job *es de una literalidad ceñida y exacta; tanto, que a veces raya en la obscuridad y en el enigma. De propósito adopta Fr. Luis una forma rígidamente arcaica, de frases truncadas y construcciones violentas. Y todo por conservar más fielmente el aire y la modalidad hebrea. Luego vienen las aclaraciones luminosas y el desentrañar el sentido y el buscar la lógica de lo que parecía a veces, al principio, un logogrifo o un puro juego de palabras yuxtapuestas. En esta tarea es Fr. Luis incomparable. Así lo reconoció el P. Scío, que se sirvió con tanta puntualidad de la versión admirable del poeta.*

No obstante la literalidad de la versión, tienen los versículos de Job, traducidos por Fr. Luis, una fuerza, un vigor y una galanura desusados. La lengua española se pliega dócilmente entre sus manos para el logro de los más espléndidos efectos de expresión. El inventa términos y giros, cuando lo precisa, para retener y apresar todo el precioso contenido del original.

¿Y qué decir de la solidez de los comentarios; de la sabiduría en ellos atesorada; del múltiple saber de que da pruebas constantes y le rebosa con abundancia no agotada? ¿Y quién no siente admiración, al recorrer estas páginas, densas y ágiles a la vez, en las que a cada paso nos sorprende el ingenio fértil, la agudeza a tiempo, el recurso inesperado, la lógica discursiva, la pincelada poética, la expresión feliz e inolvidable? Nada digamos de los tesoros de doctrina, de las aplicaciones fecundas, de las alusiones intencionadas, de los aciertos del observador y del psicólogo, de la copia magnífica de doctrina ascética y mística de que están colmadas estas páginas radiantes, en las que rivalizan el contenido y la belleza de la expresión.

El Libro de Job *es menos conocido, y menos accesible también, que* La perfecta casada *o los* Nombres de Cristo. *Quizá porque las ediciones han sido muy escasas; quizá por la extensión del mismo. Pero cuando el público docto se percate de su valor ascético y literario, verá que esta gran obra constituye una cima, no sólo entre las obras del maestro León, sino entre las demás de la literatura española. Es la obra de plenitud de Fr. Luis que, si no tiene la lozanía de* La perfecta casada, *ni la grandiosidad armónica de los* Nombres de Cristo, *tiene en cambio más gravedad de*

pensamiento, más íntima madurez, y habla a los hombres desde esa altiplanicie de la vida, cuando las cosas idas y las tormentas pasadas disponen el ánimo para el despojo interior, para el desencanto ascético y para despertar el espíritu a las cosas eternas.

«Difícil será—dice González de Tejada—encontrar en nuestra literatura obra más llena de pensamientos profundos y de sentencias de todos géneros que la Exposición del Libro de Job. *De gran consuelo debió servir a nuestro autor el escribirla derramando sobre el papel los tesoros de ciencia y de cristiana resignación que encerraba su alma. El retrato del hipócrita que levanta al cielo como limpias las manos que gotean sangre; el del usurero de quien se dice que nunca podrá dar limosna porque es imposible que tenga caridad para los pobres el que se atreve a hacerlos; la pintura del codicioso, a quien el allegar riquezas es culpa mientras vive y tormento al morir; la de los bienes mal ganados, que parecen dulces al recogerlos y después se tornan amargos, y otros infinitos rasgos, me hacen estimar el* Libro de Job *como la obra más perfecta y al mismo tiempo más profunda que produjo nuestro agustino. Citar bellezas sería infundirme deseos de copiarlas aquí, y esto alargaría mi trabajo; abra el curioso aquel volumen y lea por cualquier parte, seguro de encontrar siempre rasgos felicísimos.»* [41]

Meléndez Valdés, en carta dirigida a Jovellanos, habla de la Exposición del Libro de Job, *obra tan perfecta como los* Nombres *de Cristo.*

Sin afirmar nosotros que sea la obra maestra de Fr. Luis de León, como obra suya, es de mérito excepcional y una verdadera joya de nuestra literatura clásica. Y un monumento de la exégesis escrituraria [42].

---

[41] Vid. *Vida de Fr. Luis de León*, p. 49.

[42] Ya queda indicado que en esta edición nos atenemos al original, que se conserva en Salamanca, y a la primera edición, llevada a cabo por el P. Diego González. No tiene objeto en una edición de este género recoger tachaduras, enmiendas desechadas por el mismo Fr. Luis y una serie de detalles que pueden reservarse para una edición estrictamente erudita. Conservamos, no obstante, los giros más usados por Fr. Luis, con su carácter arcaico, que convienen a la forma de la exposición. Con pena sacrificamos—ya que no tendría interés más que para contadas personas—los términos hebreos y algún pasaje o cita griega. En el códice del *Libro de Job* Fr. Luis deja a veces en blanco un trecho, sin duda con el propósito de dar la transcripción de esos términos posteriormente. Fueron los PP. Fr. Diego y Merino los que en su edición suplieron esa deficiencia.

EXPOSICION
DEL LIBRO
DE JOB.
OBRA POSTHUMA

DEL PADRE MAESTRO

FR. LUIS DE LEON,

De la Orden de N. P. S. Agustin, Cathedratico de Escritura en la Universidad de Salamanca.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
AÑO DE M.DCC.LXXIX.

EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
EN EL LIBRO DE JOB

A LA MUY RELIGIOSA
MADRE ANA DE JESUS
CARMELITA DESCALZA

[DEDICATORIA]

Todos padecen trabajos, porque el padecer es debido a la culpa, y todos nacen en ella; pero no los padecen todos de una misma manera, porque los malos a su pesar y sin fruto, los buenos con utilidad y provecho Y de los buenos, unos con paciencia, y otros con gozo y alegría, que es proprio efecto de la gracia del Evangelio, de que Sant Pablo dice [1] en su persona: *Ya nos gozamos en las tribulaciones.* De éstos es V. R. y las demás de su Orden, que descansan cuando padecen por mostrar lo que aman. Que el amor de Cristo que arde en sus almas, mostrándose, descansa, y padeciendo, se muestra; y ansí padecen con gozo; y si no padecen, tienen hambre de padecer y la descubren siempre que pueden, y en todo lo que pueden. Y de ella nace agora mandarme V. R. le declare el Libro de los sucesos y razonamientos de Job. Que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazañosos de los que fueron, ansí V. R., en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura parece. La cual escritura es útil de muchas maneras: porque no sólo es historia, sino doctrina y profecía; porque, demás [2] de que nos cuenta los azotes de Job y su paciencia, también nos compone las costumbres y nos profetiza algunos misterios venideros; y esto en verso y en forma de diálogo, porque más se guste y mejor se imprima.

---

[1] Rom. 5, 3.
[2] *Demás* = además.

Verdad es que el estilo poético y la mucha antigüedad de la lengua y del libro le hacen muy escuro en no pocos lugares. Mas esta escuridad vencerá con sus oraciones V. R., que obligada es a favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando, cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso, imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, a lo que yo juzgo.

Pues ansí como no sabemos con certidumbre el autor de este libro [3], que unos dicen que Moisén y otros que antes de Moisén, ansí V. R. ha de tener por sin duda que es *libro sagrado y canónico*. En el cual el Espíritu Santo nos cuenta, lo primero, la virtud y prosperidad de Job; lo segundo, su azote, y lo tercero, las razones que pasó con unos compañeros suyos que, viniendo a consolarle, se pusieron a reprenderle, que es la mayor dificultad que en él hay, porque muchas veces parece que Job y sus compañeros dicen lo mismo, siendo los intentos contrarios. Para cuyo entendimiento advertimos que Job, querellándose, dió a entender que padecía sin culpa; de que, ofendidos sus compañeros, porfían que se engaña y que es pecador. Y pruébanlo ansí:

Dios es justo;
luego castiga a solos los pecadores.
Tú eres castigado de Dios;
luego eres pecador.

Y sobre este argumento, como sobre quicio, se rodea [4] todo lo que dicen los primeros tres compañeros. Y en lo que más se detienen es en probar, lo primero, «que es la justicia de Dios», que a la verdad es lo más cierto y lo menos necesitado de prueba. Mas insisten en ello porque, a su parecer, lo demás nace de allí por fuerza de consecuencia. Y pruébanlo con hacer claro por diversas maneras que Dios es bueno y sabio y poderoso, diciendo grandezas de la bondad de Dios y de su saber y poder. Porque el ser injusto uno siempre le viene, o de saber poco o de poder me-

[3] El problema del autor del *Libro de Job* sigue, como en los tiempos de Fr. Luis, sin ser resuelto. «Del autor del libro nada podemos decir —escriben Nácar-Colunga en la traducción de la Biblia—sino que era un altísimo poeta. De su época, algo nos indica la comparación con Jeremías y con algunos salmos en que se expone el mismo problema. El *Libro de Job* sería posterior a esos otros escritos; del tiempo, por tanto, de la cautividad o inmediatamente posterior a ella.»

[4] *Se rodea* = se concentra o gira.

nos o de ser mal inclinado; que, como se sabe, las fuentes de todo lo malo son o flaqueza o ignorancia o malicia. A esto responde Job, y en lo que responde confiésales esta primera parte, que toca a la justicia de Dios; y no sólo la confiesa, mas el también la prueba y se extiende en decir maravillas de estos divinos atributos. Pero niégales lo que de ellos coligen, y persevera en defender su inocencia, y les prueba que no son pecadores todos los que Dios en esta vida castiga. En que, en suma, afirma dos cosas:

Una: *No siempre castiga Dios en esta vida a los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella aflige.*

Otra: *Yo no he pecado de manera que merezca el mal que padezco.*

Y cuando afirma esto último, aguzado del dolor y de la porfía de los que sin razón le condenan, parece alguna vez que excede en palabras, volviéndose a Dios y pidiéndole que se ponga con él a juicio y averigüe aqueste azote con él. Por lo cual, a lo último, sale Eliú, el cuarto de los amigos, y no aprobando las razones de los primeros, condena a Job por otra razón nueva, diciendo que, a lo menos, peca en ponerse con Dios a juicio. Y así lo que pretende es probar, no que fué pecador, sino que se debe Job sujetar a Dios y callar y tener por bueno lo que hace. Y pruébalo de aquesta manera:

Las obras de Dios, y lo que pretende en lo que hace, no lo puede saber el hombre;

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle razón de ello.

La primera de estas dos cosas, de que la segunda necesariamente se sigue, pudo Eliú probarla con ejemplos palpables de las cosas que Dios hace, y no las entendemos los hombres; mas no la prueba por esta vía, antes, multiplicando razones impertinentes, la escurece y confunde. Y así Eliú no erró en lo principal de su intento y en lo que probar pretendía, sino en no acertar a probarlo. Por donde Dios, a la fin, se descubre, y lo primero, reprende a Eliú de que una cosa tan clara como es no penetrar el hombre las obras y los juicios de Dios, no supo probarla; y lo segundo, vuelto a Job, le prueba con razones claras lo que confundía Eliú con palabras escuras. Y así el intento de Dios es el mismo de Eliú: persuadir a Job que tenga por bueno lo que hace con él y no quiera saber por qué causa lo hace, ni pedirle cuenta o razón. Y arguye como Eliú argüía:

El hombre no puede alcanzar las obras de Dios ni sus fines;

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle cuenta.

Y lo primero de esto prueba Dios en su discurso por manifiesta manera, haciendo alarde de muchas cosas que traemos entre las manos, que las hace El, y el hombre, aunque las ve, no las en-

tiende; como son las obras naturales y ordinarias. De donde necesariamente concluye que, si no conocemos lo ordinario que El hace, mucho menos podremos alcanzar lo extraordinario y los fines secretos que en ello sigue. Job reconoce su exceso luego, y humíllase. Y Dios, que sabía su sencillez y bondad y que había defendido con verdad su inocencia, no se enoja con él, y enójase con sus tres amigos, porque hablaron mal en tres cosas: una, que impusieron[5] a Job que era malo; otra, que afirmaron que Dios no azota aquí sino a solos los malos; la tercera, que de estas dos mentiras quisieron sacar defensa de la justicia divina, como si Dios no pudiera quedar por justo, si quedaba Job por bueno, o si no se valiera de apoyos tan flacos y tan falsos.

Esto, pues, bien entendido, en las escuridades de este Libro dará mucha luz.

El cual Libro comienza ansí:

---

[5] *Impusieron*, sinónimo de *imputaron*.

ARGUMENTO[1]

Job, natural de Hus, provincia vecina a Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios, gran siervo suyo, y de los bienes de la vida abastado, cercado de hijos y rico de ganados y de familia, y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y temido, para mayor bien suyo y para ejemplo de virtud a los venideros, es entregado de Dios al demonio, a petición suya, no para que le mate, sino para que le tiente y azote. Quítale la hacienda, mátale los hijos, llágale fea y cruelmente en el cuerpo, y tráele a tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade[2] a que se mate a sí mismo. Pues estando ansí lleno de miseria y armado de paciencia y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos; con los cuales, después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande, al fin, comenzando él y respondiéndole ellos, trábase entre todos un largo y reñido razonamiento. Que, en sostancia, de parte de los amigos, es decir que Dios, como justo que es, siempre a los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos, y que ansí le castigaba a él como a gran pecador; y, de parte de Job, es defender que Dios ni castiga siempre ni a solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces por ser pecador y malo. Sobre lo cual, ansí por la una como por la otra parte se dicen razones altísimas, llenas de artificio[3] y de dulzura en las palabras, y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber; dícese de su grande bondad y justicia: profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande utilidad y provecho. Y, al fin de todo, sobreviene[4] Dios, y habla con Job con forma

---

[1] El manuscrito de Fr. Luis, conservado en la Academia de la Historia, que contiene la traducción en tercetos, completa, del *Libro de Job*, trae este argumento preliminar, que, indudablemente, es de Fr. Luis, aunque no figure en el Ms. de la *Exposición* de Salamanca.

[2] *Persuade* = incita.

[3] *Artificio* es sinónimo de *ingenio, conceptuosidad.*

[4] *Sobrevenir* es aquí *llegar de improviso.*

sensible y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas [5], ni quiera apear sus juicios. Y después, vuelto a los amigos de él, díceles que no han acertado en sus razones, y que han afligido sin causa a su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que, rogándoselo Job, los perdonará. Hácese ansí, y Dios sana a Job y restitúyele a su estado primero, con mayor prosperidad que al principio.

---

[5] *Ponerse en cuenta con* = pedir cuentas.

CAPITULO I

[Argumento] [1]

[Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal [2] y mercenaria, comete [3] Dios el examen de esta causa al misma calumniador, dándole licencia para que persiga a Job en los bienes de fortuna: aflige Satanás a Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él, al oír los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice a Dios como en el tiempo de la prosperidad.]

1. *Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job; y fué este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios y esquivador de lo malo.*

2. *Y naciéronle siete hijos y tres hijas.*

3. *Y fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho* [4]*; y fué este varón grande sobre todos los hijos de Oriente.*

4. *Y iban sus hijos y hacían banquete en casa de cada uno su día; y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas a comer y a beber con ellos.*

5. *Y era ansí; cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron a Dios en su corazón. Ansí hacía Job continamente.*

6. *Y fué un día y vinieron los hijos de Dios, y vino también Satanás entre ellos.*

7. *Y dijo Dios a Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios, y díjole: De cercar* [5] *por la tierra y de pasearme en ella.*

8. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Por ventura pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón sencillo, y recto y temeroso de Dios y esquivador de lo malo?*

9. *Y respondió Satanás a Dios, y dijo: ¿Por ventura de balde teme Job a Dios?*

---

[1] Fr. Luis antepuso a algunos capítulos la síntesis o argumento del mismo. No lo hizo con bastantes capítulos, y esa falta la suplió con gran acierto Fr. Diego González. Los que van entre corchetes son de Fr. Diego.

[2] *Interesal*: adjetivo poco usado, pero de legítima formación, por *interesada*.

[3] *Comete* trae la ed. 1.ª de 1799. Es, sin duda, *somete*.

[4] *Mucha mucho*: repetición pleonástica. "Y siervos en gran número", traducen Nácar-Colunga. *Familia*, en la traducción de Fr. Luis, comprende la sociedad heril.

[5] *Cercar* = rodear, dar vueltas.

10. *¿Por ventura tú no pusiste sobre él, y sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece a la redonda; hechuras de sus manos*[6] *bendejiste, y su posesión creció en la tierra?*

11. *Mas empero plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, sino en la cara te bendijere*[7].

12. *Y dijo Dios a Satanás: Ves; todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.*

13. *Y fué un día; y sus hijos y sus hijas comían y bebían en uno en casa de su hermano el mayor.*

14. *Y un mensajero vino a Job, y dijo: Las vacas araban y las asnas pacían junto a ellas.*

15. *Y sobrevino el sabeo, y tomólos; y a los mozos pasaron a cuchillo, y escapé tan solamente yo para que os lo notificase.*

16. *Aun éste hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumiólos; y escapé tan solamente yo solo para darte noticia de ello.*

17. *Aun éste hablaba, y vino otro y dijo: Los caldeos, hechos tres partes*[8], *acometieron a los camellos, y lleváronselos; y a los mozos pasaron a cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia de ello.*

18. *Aun éste hablaba, y vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas comían y bebían en casa de su hermano el mayor;*

19. *Y veis*[9], *un viento grande vino de la otra parte del desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos y murieron; y escapé solamente yo solo para darte noticia de ello.*

20. *Y levantóse Job, y rompió su ropa y tresquiló*[10] *su cabeza. y derrocóse en tierra y adoró.*

21. *Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó. ¡Sea el nombre del Señor bendito!*[11]

22 *En todo esto no pecó Job, ni se enloqueció contra Dios.*

EXPLICACION

1. *Un varón fué en la tierra de Hus; su nombre Job.* Algunos dijeron que ni hubo Job ni pasó en hecho de verdad esta historia, sino que es parábola ordenada por Dios y escrita por sus profetas para dechado de paciencia perfecta. Mas esto es falso y condenado y, en cierta manera, injurioso a la verdad de la divina Escritura; demás de que

[6] *Hechuras de sus manos* = el trabajo, las obras de sus manos.
[7] *A ver si no te vuelve la espalda* traducen Nácar-Colunga.
[8] Es decir, *divididos en tres partes o tropeles.*
[9] *Y veis* = he aquí que, ved.
[10] *Tresquiló* = trasquiló, rapó.
[11] Es la expresión admirable, hecha fórmula de resignación, para indicar el acatamiento a la voluntad divina.

otros lugares y libros de ella hacen mención de la persona de Job, como el *Libro de Tobías* [12] y Ezequiel [13] y Santiago [14] en su *Epístola*. Ansí que hubo un hombre sancto y grande amigo de Dios, llamado Job, y esto es cosa sin duda. Mas como esto es cierto, ansí es dudoso quién fué y de qué gentes o linaje. Lo más recibido [15] es que fué gentil y descendiente de Esaú, y nieto de Abrahán, hombre principal y como cabeza y príncipe de su pueblo. Y es argumento de ello ser, como aquí se dice, *de Hus*, que es parte de Idumea, tierra habitada y gobernada por Esaú.

Pues salió Job, entre los que adoraban ídolos, adorador de Dios verdadero, y virtuoso entre los viciosos y como rosa entre espinas, gran siervo de Dios entre los enemigos de Dios. Porque Dios, para el negocio de la virtud, no excepta [16] personas ni tiempo ni lugar ni linaje. Y al fin. Job, aunque nacido en tierra de Hus, si era descendiente de Abrahán, como decíamos, respondió a su cepa; y la fe del quinto o sexto agüelo tornó a dar su fructo en el nieto, y por eso dice: *Y fué este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo*. Lo primero, le llama *varón* porque, como el *hombre* en la lengua original de este libro tenga tres diversos nombres, el de este lugar, que nosotros trasladamos *varón*, es nombre que importa *valor* y que no se da a cualesquier hombres, sino a los que lo son de veras; digo, a aquellos en quien la razón manda y el sentido obedece, que es propriamente ser hombres. Y, allende de esto, luego en el principio le nombra *varón*, y le añade las demás virtudes y fuerzas de ánimo que tenía; porque, como bien dice Sant Gregorio [17], había de contar su lucha luego; y porque dice los hechos de un gran luchador, declara el vigor que para luchar tiene. Que consiste, lo primero, en que es *varón*, esto es, no muelle ni afeminado para la virtud, ni que se vence fácilmente; lo segundo, en que es *simple*, y no quiere decir en el saber, que eso no merece loor, sino *en la sencillez* de sus costumbres y en el pecho no doblado [18] ni falso. Lo cual aun se entiende más de la palabra primera; porque *Tham* importa, no *simple* como quiera, sino *simple y perfecto;* y no es perfecto el ignorante y que no sabe, ni menos lo puede ser el que, teniendo dos caras, está dañado en el ánimo y sano en lo que muestra de fuera. y como se dice en el Psalmo [19]: *El que habla paz con su prójimo y en el corazón guarda mal. El que ablanda sus palabras, y las enmollece más que aceite, y él es una saeta enherbolada* [20]. Porque si tiene el alma dañada y sana la apariencia. ni en todo es malo ni en todo es bueno; y ansí el ser doblado y el ser imperfecto siempre andan juntos; y al revés, lo sencillo y lo perfecto son uno.

Ansí que Job era *sencillo*, que es decir, dentro y fuera uno mismo, y cual en el ánimo tal en el rostro; y, por consiguiente, era acabado y perfecto, porque era bueno por todas partes y en todo. Y a esto se sigue bien lo tercero que añade, y *era recto*, que es decir, de ánimo y de costumbres no torcidas, porque no hay cosa más natural a la sencillez que el no torcerse; que el torcer, como se ve, es una cierta manera de doblar, y es enderezar a una parte y volverse después a otra. Y como la sencillez dice unidad, ansí, ni más ni menos, la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino; y por el contrario, ansí lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre, porque el torcerse es caminar a cosas diversas, y no guardar siempre un mismo tenor. Mas dice, *y temeroso de Dios;* lo que ha

---

[12] Tob. 2, 12-15.
[13] Ezech. 14, 14-20.
[14] Iacob. 5, 11.
[15] *Recibido* = admitido o tradicional.
[16] *Excepta*: anticuado, *exceptar* por *exceptuar*.
[17] *Lib.* 1, *Moral*, c. 3.
[18] *No doblado* = no doble o falaz.
[19] Ps. 27, 3.
[20] Ps. 54, 22.

dicho de entereza, sencillez y rectitud pertenece a los buenos naturales de Job, y a la loable compostura suya con que nació y a sus inclinaciones templadas; mas esto pertenece ya a lo añadido y sobrepuesto por la virtud de la gracia; la cual, sin duda, aunque es poderosa de por sí, y aunque tiene fuerza para reducir a cualquier sujeto, por desbaratado que sea; mas cuando acontece caer en lo bien inclinado y a la razón rendido, de suyo, como semilla en campo grueso y dispuesto, hace maravillosos efectos. Y ciertamente en todo lo muy señalado en sanctidad y virtud casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en el Libro de los Cantares [21] dice Dios con gran razón del alma escogida que, *si es muro, sobreedificará almenas o saeteras de plata;* como diciendo que sobre los naturales [22], buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade, hace obra riquísima. Y ansí, de la misma alma, y en el mismo Libro [23] se dice que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender que es sol, porque es luna; esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra y *da fructo de ciento*, como Cristo nos dice [24]. Pues ansí Job, que era de su natural recto y sencillo. es agora por don de la gracia *temeroso de Dios;* que es decir, muy sancto y muy adelantado en toda virtud. Porque *temer a Dios* en esta Escritura, no es una virtud sola, o, como la palabra suena, sólo el don del temor, sino es un cumplimiento perfecto de todo lo que Dios manda, nacido de ánimo que le desea servir, y de hecho le sirve con recato solícito y con diligente cuidado. Como en el Psalmo que dice [25]: *Bienaventurado el varón que teme al Señor, que en sus mandamientos pone mucha afición;* porque esto segundo es como declaración de lo primero; como en esta manera: *Bienaventurado el que teme a Dios*, quiere decir, *el que obra con afición lo que manda*, que es lo que llamó *temor*. Y aun en este lugar lo que luego se sigue, que es; *y esquivador de lo malo*, conviene que ansí se entienda y que Job era *esquivador de lo malo* es declarar lo que había dicho, de que era *temeroso de Dios*, esto es, adornado de toda religión y virtud; que *esquivar el mal* no es una sola parte de la justicia, sino toda la justicia entera; que si se dice de la justicia [26], que consiste en dos cosas: apartarse de lo malo y poner en obra lo bueno, este ser *esquivador de lo malo* lo abraza todo y lo comprende. Porque ansí como es malo hacer lo que se veda, ansí también lo es no hacer lo que se manda. Por donde el que todo lo malo esquiva, ni hace lo que la ley prohibe, ni deja de hacer lo que ordena; y ansí esquivar la maldad y temer a Dios y cumplir enteramente su Ley, significan lo mismo. Mas prosigue y dice:

2. *Y naciéronle siete hijos y tres hijas*. El tener hijos los hombres que les sucedan, aunque no es de las cosas que da Dios a los buenos solos, u de las que les da siempre, sino de las que por orden secreto de su providencia da a buenos y malos, a veces para su buena dicha y a veces para su desventura; mas ello en sí es cosa buena, como fin a que se ordena el matrimonio; y es consuelo de la vida, y socorro en la necesidad y amparo de la vejez y camino para la perpetuidad, y bendición y largueza de Dios. Y al bueno a quien los da siempre se los da para buena dicha suya y para

---

21 Cant. 8, 3.

22 *Naturales*, en su significación de lo que es de *naturaleza, patria, temperamento*, etc.

23 Cant. 6, 9.

24 Mt. 13, 8.

25 Ps. 111, 1.

26 Ps. 33, 15.

testimonio de su bondad, que vive y resplandece y se adelanta después de la muerte en los hijos. Y ansí dice la Escritura en una parte [27]: *Que el hombre en los hijos que deja después de sí se conoce.* Y en otra [28]: *Bienaventurado el varón que teme al Señor, el que emplea su afición en sus mandamientos. Su casta será poderosa en la tierra; la sucesión de los buenos será bendita.* Pero al revés; los de los malos son de ordinario cuales sus padres dellos, y no tales que mejoren su memoria, sino tales que con los sucesos de sus desbaratadas costumbres y desventurados fines, la empeoren y entiznen, y finalmente, acaben y sepulten con perpetua ignominia. Y si da Dios hijos y sucesión a los pecadores, muchas veces es no sólo para atormentarlos en la vida con sus reveses de ellos, sino también para castigarlos en ellos después de la muerte; y para que, ansí como los padres extendieron su maldad cuanto su vida, ansí la pena de ella se extienda cuanto durare su memoria en sus hijos. Ansí que, aunque no siempre la sucesión es premio de la virtud, pero siempre o casi siempre que Dios la da a los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo; y de esta manera es la de Job. Que porque había dicho de su bondad y de cuán acabado era en toda virtud, dice luego de lo que es no premio de ella, sino como añadidura de premio. Y dice que tuvo *siete hijos y tres hijas;* que para hijos no son pocos siete, y para hijas son hartas tres, y todos diez hacen número perfecto, como dando a entender que su buena dicha de Job en los hijos no era tanto en tener muchos, como en ser ellos perfectos y buenos. Y desciende luego a contar sus riquezas, y dice:

3. Y *fué su posesión siete mil ovejas y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes y quinientas asnas, y familia mucha mucho; y fué este varón grande sobre todos los de Oriente.* En que se dicen dos cosas: una de riqueza, y otra de buena y grande reputación con los hombres. De manera que era Job de hijos abastado [29], y en hacienda rico, y en opinión muy estimado. Y con ser ansí, *era,* como se *dijo, sencillo y derecho, y temeroso de Dios y esquivador de lo malo,* que en tanta felicidad temporal casi nunca acontece. Y ansí, luego que dijo de su virtud el Espíritu Santo, añadió esto a ella para mayor alabanza suya, y para mayor demostración de su punto subido y perfecto; pues que ni el amor de los hijos, que suelen tener por velo los hombres para encubrir o para hermosear su miseria, le hizo seguir la avaricia, ni el cuidado de la granjería [30] le sumió el corazón en la tierra, ni su grande estima y reputación le desvaneció o sacó de sus quicios [31].

De manera que no solamente fué siervo de Dios entre los que adoraban ídolos; mas guardó su Ley pura y sencillamente entre todo lo que suele apartar de ella a los hombres. Y demás de esto, cuenta agora sus riquezas, porque ha de contar sus calamidades después, para que de lo primero se entienda la graveza [32] de lo segundo; y para que se entienda cuán bueno era, pues, siendo tan rico, llevó con ánimo tan igual el venir a ser pobre; y no a ser pobre solamente, sino a serlo por extremo y a venir a ello no estando apercibido, ni habiéndose hecho poco a poco a ser pobre, sino en un momento y sin pensar, y hallándose en un instante desnudo de todo.

Siete mil ovejas dije que tenía, con lo demás que está dicho; que como él era puro y inocente, ansí su riqueza era también natural y sin pecado, toda ella del campo y de la cultura dél, y no de tratos logreros ni de mercancías revueltas, ni de pechos [33] ni de imposiciones. Dice:

---

[27] Eccli, 11, 30.
[28] Ps. 111, 1.
[29] *Abastado,* sinónimo de *provisto.*
[30] *Granjería* = beneficio de la hacienda o labranza.
[31] *Sacó de sus quicios,* pluralizado; se usa *sacar de quicio.*
[32] *Graveza*: anticuado, por *gravedad.*
[33] *Pechos* = tributo que se pagaba al rey o señor territorial. En general, se toma por cualquier tributación o censo.

4. *Y iban sus hijos y hacían banquetes en casa de cada uno su día; y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas a comer y beber con ellos.* No es reprehendido el convite moderado, ni el festejarse entre sí los amigos templadamente, ni menos por lo que de esto dice la Escritura aquí es alabado de Dios, como si fuese alguna señalada virtud, sino cuéntase, si no por ello, por lo que de ello se entiende, que es decir, que, si Dios había dado hijos a Job, le había dado, como dijimos, hijos que merecían ser suyos; quiero decir, hijos que eran hermanos entre sí y que vivían sin competencia, en concordia. Que como en él los hijos eran merced de Dios, ansí se los había dado Dios tales que le fuesen bien y merced. Porque los hijos mal hermanados tormento son de sus padres; y como la unidad de corazón en los hermanos deleita a quien los engendra, como el Psalmo lo dice [34], ansí sus diferencias y disensiones los turban y amargan. En lo cual es cosa que espanta, que con parecer natural los que nacen de un tronco ser también de un querer, no sé por qué manera casi siempre acontece que ningunos se conciertan menos que ellos, y señaladamente acontece en los que tienen padres nobles y ricos. Esto es sin duda que no es enemistad, sino rabia la que se enciende entre los hermanos, cuantas veces se enciende. Por donde, para decir Dios la buena suerte de Job, no sólo dice que tenía copia de hijos, sino de hijos *conformes y* que ansí [35] se amaban que, con ser muchos, eran en la voluntad como uno. Y no solamente lo dice para declararnos su dicha, sino también para darnos a conocer la buena manera como los había criado y enseñado Job desde niños. Que a la verdad, los males de los hijos las más veces nacen como de raíz de sus padres; y el descuido de ellos, y muchas veces su mal ejemplo, es el que más los daña y corrompe, porque es ejemplo doméstico, y que le tienen delante siempre, y ejemplo de autoridad y que atrae a sí, no solamente por lo pegajoso y atractivo que todo lo malo tiene, sino también por la particular fuerza que cobra de serles tan cercano y vecino; y no sólo porque es dulce el vicio, sino también porque le es natural al hijo seguir a su padre, y porque es vicio de herencia. Ansí que tienen malos hijos los que son malos padres; y Job los tenía buenos, porque él era buen padre; y sabémoslo, porque eran *conformes*, que era como obra nacida de las manos y cuidado de Job: y también por lo que luego se dice, que es:

5. *Y era ansí que, cuando daban vuelta los días del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana y alzaba ofrendas según el número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos y bendijeron a Dios en su corazón. Ansí hacía Job continuamente.* Que bien se conoce quien tenía este cuidado de poner luego medicina a sus faltas y desenojarles a Dios [36], que no se había descuidado en enseñarles con avisos y ejemplos que viviesen sin culpa.

Dice, pues, que *madrugaban*, para decir la diligencia con que acudía a Dios por sus hijos; y que *ofrecía por cada uno su sacrificio*, para decir que era igual con todos; y dice que hacía esto principalmente *cuando precedía banquete*, porque le es vecino al convite el pecado; que, como se pecó la primera vez por comer, ansí casi siempre en el comer y en el beber de los banquetes se peca. Y el corazón humano, por una parte engolosinado con el sabor del manjar, y por otra parte distraído de sí, y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino y metido en placer, y con esto y con la risa y conversación, lanzado en el gusto de estos bienes sensibles, dentro de sí se abraza y se casa o amanceba con ellos; y viene, veces hay [37], a decir en sí mismo: *Esto bueno es, apacible, suave; déjenoslo Dios, y él estése en el cielo.* Y en esta manera, como preciando a Dios, le desprecia, y como conociéndole, le desconoce, y con dejarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se ríe de ella y le antepone la suya.

[34] Ps. 132, 1-2.
[35] *Así* = de tal modo.
[36] *A Dios* = delante de Dios.
[37] *Veces hay* = como acaece a veces.

Y por esto dice: *Si pecaron mis hijos, y bendijeron a Dios en su corazón;* esto es, si por caso alegres y contentos dijeron: *Téngase Dios su gloria, que a nosotros esto nos basta.* Si no queremos decir lo que de ordinario se dice, que *bendecir* aquí es maldecir, y que se dice al revés porque el vocablo de maldecir a Dios ofende mucho al oído. Mas a la verdad, el alegría y placer del banquete no induce a maldecir a Dios, sino a olvidarse de los bienes de Dios, y, alabándole, darle de mano en la manera que dicho tengo; que, para el maldecirle lo que suele ser ocasión la tristeza es y la congoja que de los desastres sucede. Hasta aquí son las cualidades de Job, ansí en la virtud de su persona como en su reputación y hijos y hacienda. Lo que se sigue pertenece a la calamidad e infortunio, y dice ansí:

6. *Y fué un día, vinieron los hijos de Dios a asistir a Dios, y vino también Satanás entre ellos.*

7. *Y dijo Dios a Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios, y díjole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella.* No asisten un día y otro no delante de Dios los ángeles, ni tienen sus días señalados ni sus tiempos de cortes, porque todos los días y todos los tiempos le están presentes y sirviendo; ni menos Satanás, después de echado del cielo, torna a tiempos [38] a él, ni ve la cara de Dios, que a todos los que la ven los hace bienaventurados, en viéndola [39]; mas dícese esto ansí por una de dos razones: o porque se suele hacer ansí en las cortes de los reyes, cuando de algo se consulta, y Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su Sancta Escritura conforme a lo que usamos [40] y más entendemos los hombres; o de otra manera, píntase ansí porque lo vió ansí el profeta que este Libro escribió, en la visión que dél tuvo por imágenes y figuras que se le pusieron en la imaginación o en los ojos, como Daniel [41] y Sant Juan [42] vieron las imágenes de lo que dejaron escrito; y como Esaías [43] dice haber visto a Dios *sentado en un trono,* y junto a él *cuatro animales y ruedas;* y como del profeta Miqueas se escribe en los *Reyes* [44] que se le representó Dios *cercado de sus Espíritus* y consultando con ellos *quién tomaría a su cargo el engaño de Acab.* Las cuales figuras, en realidad de verdad o con la fantasía o con los ojos las ven los profetas; y son ellas imágenes que tienen su ser, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras suyas hechas por Dios y que, en lo que significan, son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda, sino que en este hecho y acontecimiento de Job, según la verdad, Dios fué quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia; y el demonio fué el ejecutor por orden de Dios.

Y es de creer que el demonio, según su juicio, estimaba en poco la virtud de este hombre, pareciéndole que por el bien que Dios le hacía, le amaba y servía; y es verosímil que, por ocasión de este falso pensamiento y juicio, se movió Dios a entregar los bienes de Job a ese mismo, que por causa de ellos juzgaba mal dél, y ansí hacer prueba clara de su virtud, no para sí, a quien todo le es claro, sino para ejemplo nuestro y para gloria suya, y para desengaño y confusión del demonio; pues todo esto que es el engaño del demonio y de muchos otros, que por caso pensarían lo mismo con menoscabo de la honra de Dios. Ansí que el engaño del demonio, el querer Dios sacar de duda la virtud de su siervo, el dar al mal juzgador que fuese el examinador de su engañado

[38] *A tiempos*: modismo equivalente *a veces*.
[39] *En viéndola*: temporal, *cuando la vea*.
[40] *Usamos* = acostumbramos.
[41] Dan. 7.
[42] Apoc. 1.
[43] Isai. 6.
[44] III Re. 22, 19.

juicio, el aceptar este oficio él y el ponerlo por obra, todo esto que pasó en la verdad, por darlo a conocer Dios al profeta, figúraselo en la forma que aconteciera, si se tratara de unos hombres a otros; y figúraselo ansí y por tan artificiosa y apacible manera, que ni encubre la verdad ni traspasa sus términos ni saca nuestro entender de su costumbre y estilo, antes le deleita y aficiona, porque le hace ver en las figuras y formas que él usa lo que es sobre todo cuanto se usa. Que el representar a Dios como asentado en un trono, y los ángeles, ansí los buenos como los malos, delante de El, responde con la verdad del estar presentes todas las cosas a Dios, que es Emperador sobre todo. Y el figurar que pregunta Dios al demonio y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que él se imaginaba y pensaba, y con la voluntad que tuvo Dios de sacar a luz este engaño. Y ansimismo el parecer que entrega Dios a Satanás la salud y los bienes de Job, consuena con la licencia que por orden de su providencia le dió para herirle y tentarle. Y todo aquesto que nunca pasó en el hecho, como aquí se figuró en la imaginación del profeta, pasó en el hecho conforme a lo que significa esta imagen.

Pues dice ansí: Y *fué un día*, porque, aunque Dios desde su eternidad determina las cosas, da a cada una de ellas su día. Y *vinieron los hijos de Dios;* ansí llama aquí la Escritura los ángeles. Y *vino también Satanás entre ellos.* Satanás es el demonio, porque tiene oficio de acusador y calumniador; y Satanás quiere decir *el que acusa o calumnia*. Y porque en el caso de este Libro usó de este oficio el demonio, por eso le dan aquí este nombre. Y es mucho de considerar que, aunque pudiera Dios hacer prueba de Job sin tomar ocasión de otra cosa y sin usar de color ni rodeo, mas porque es proprio de su poder y saber gobernar con dulzura [45], que es ir al fin que se pretende por los medios que El pide, por eso dispuso que la sospecha mala del demonio, como pareciendo delante de El, fuese a manera de acusador para Job y le solicitase a la prueba, y que hubiese esta causa tan colorada y tan justa, para lo que El pudiera aun sin ella hacer justamente; y quiso que el mal juicio y deseo de Satanás contra Job sacase su virtud de cuestión y juicio, y que la esclareciese. Y ansí dice: *Y dijo Dios a Satanás: ¿De dónde vendrás?* Ansí dice el original, y tiene en aquella lengua, como en la nuestra, esta manera de hablar una significación de desprecio y de no buena sospecha que se tiene de aquel a quien se pregunta [46]. Solemos decir a los que tenemos por traviesos o por de mal ánimo, o que andan en no buenos pasos, cuando se nos ponen delante: *Pues él, ¿de dó vendrá agora?*, como diciéndole: *¿hay algo aquí que enredar*, o *viene de hacer de las suyas?* Pues ansí dice y pregunta a Satanás Dios: *¿De dónde vendrás?* Que fué decirle: vendrás tú agora de hacer lo que sueles. ¿Qué malicia tuya o qué pensamiento dañado te trae? A lo cual Satanás dice: *De cercar* [47] *por la tierra y de pasearme por ella.*

Tenía el demonio entonces particular mando en la tierra y ansí habla de ella como de su posesión, en que se espacía y pasea como señor y dueño, y, a la verdad, el lugar de su ocupación y ejercicio fué siempre la tierra, según la maldición antigua que le condenó a comer tierra [48]; y en la tierra misma se ve que la rodea y la cerca el demonio, porque adondequiera que volvemos los ojos hallamos su huella, en unas partes de guerras, y en otras de muertes, y en otras de enojos, y en otras de vicios torpísimos. Ansí que todo lo cerca, porque siembra su ponzoña por todo. Y aun lo que decimos *cercar*, en su palabra original quiere también decir *inquirir* y *visitar*, o *cercar inquiriendo*, como lo hace el que con mando y jurisdicción inquiere y

---

[45] Sap. 8, 1.

[46] Efectivamente, la pregunta: "¿De dónde vendrás tú?", implica en el estilo popular todavía un tono despectivo, de sospecha o reticencia.

[47] *Cercar* = rondar o rodear.

[48] Gen. 3, 4.

pesquisa; que si el demonio es acusador y calumniador, como de hecho lo es y se nombra, conviene que también sea inquiridor y como juez de pesquisa. Mas veamos lo que se sigue:

8. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Por ventura pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón sencillo y recto y temeroso de Dios y esquivador de lo malo? Poner el corazón* sobre una cosa es *mirar en ella con atención,* en la lengua en que se compuso este Libro. Pues pregúntale Dios si lo ha paseado todo, como dice, si echó de ver las virtudes de Job y las ventajas conocidas que a todos en ellas hace. *¿Has visto*, dice, *a mi siervo Job, que no hay quien le iguale en la tierra?* Maravilla grande es que Dios haga tanto caso de un siervo que tiene, hablando con el demonio, que tenía entonces a todo el mundo y a casi todos los hombres por suyos, y que, según parece, oponga este uno a todos los que al demonio servían, y se precie y honre Dios dél más que de toda su gente el demonio. *¿Pusiste*, dice, *tu corazón en mi siervo Job?* Como si con más palabras dijera: ¿Vale tanto cuanto te sirve como este uno que es mío? ¿Has echado de ver cuánto mejor soy servido de éste que tú lo eres de cuantos engañas? ¿No miras que por más que cerques la tierra y por más que de ella te apoderes, al fin hay en ella una semejante virtud? Y verdaderamente es ansí, que no se deleita tanto el demonio con la perdición de muchos que le sirven de pecado, cuanto se lastima con la virtud excelente de un bueno; y por el contrario, es a Dios tan agradable y de tanta estima en sus ojos una extraordinaria virtud, que se tiene por más servido con ella sola en un justo, que de servido con la maldad y vicios de muchos injustos. Y ansí sufre pecadores innumerables por sacar a luz uno que no lo sea; y por los justos y escogidos que son pocos, comparados a lo que se pierden, cría sabia y debidamente Dios innumerable muchedumbre de los que se han de perder.

¿Viste, dice, *a mi siervo Job?* Y con razón hace Dios como maravilla de uno bueno, porque el ser bueno el hombre es caminar a lo alto y vivir como se vive en el cielo; y un hombre que es tierra y de suyo inclinado a la tierra, ser bueno es ir al revés de lo que es, y, venciendo su natural, volar lo pesado a lo alto. Y como no sería maravilla ninguna si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese a la cumbre, sería con razón maravilla; ansí que pequen muchos y que sirvan al demonio muchos no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son y seguir la dañada inclinación de su origen; mas que haya uno o algunos que braceen contra la corriente del agua y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea. Y ansí el demonio no respondió a Dios, consolándose con los muchos otros que de su parte tenía, ni le dijo que, si Job era bueno, era uno solo; sino como quien conocía bien lo mucho que lo bueno vale, aunque en sólo uno se halle, quiso mostrar que no lo era Job como a Dios parecía, y ansí escriben que dijo:

9. *Y respondió Satanás a Dios, y dijo: ¿Por ventura de balde teme Job a Dios?* Que es como si más claro dijera: Señor, si es bueno no lo es de suyo, sino por el interés que de ello saca; si es bueno, bien se lo pagáis porque lo sea. Traéisle sobre las palmas; hacéis que todo le suceda a su gusto; ¿qué mucho que os sirva, pues Vos de contino le servís a él? Y ansí, en serviros a Vos, se sirve a sí y hace su hecho [49]. Y esto es lo que añade:

10. *¿Por ventura tú no pusiste sobre él y sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece a la redonda? Pusiste*, dice, *sobre él*, conviene a saber, *tu guarda* y *amparo;* y como en atalaya, ansí estás siempre velando por él. Y declárase luego más, y prosigue: *Hechuras de sus manos bendejiste, y su posesión creció en la tierra.* Y añade:

11. *Mas empero plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, sino en la cara te bendijere.* Dice: mas pruébale enviando

[49] *Hace su hecho* = trabaja para sí o se aprovecha.

sobre él tu azote, y si entonces abiertamente no se volviere contra ti, di entonces que es bueno. Mas ¿cómo no acusará delante de Dios el demonio la culpa, pues aun calumnia la virtud? Duro acusador es sin duda ninguna; mas cuando él es más agudo y solícito malintencionado, tanto nos obliga más a velar, como dice Sant Pedro[50]: *Hermanos, estad en vos y velad, porque vuestro adversario el demonio, como león bramador, cerca*[51] *buscando a quien trague. Plégate*, dice, *enviar tu mano sobre él.* Consuela, como de aquí se entiende, lo poco que el demonio puede sin licencia de Dios. *Tu mano,* dice; veces hay, cuando *enviar su mano Dios* hace significación de favor, como en el Psalmo[52]: *Envió su mano, y libróme y sacóme afuera de un piélago;* mas aquí dice *azote y castigo*, y la palabra que se sigue lo declara mejor: porque lo que decimos *tócale en todo lo que le pertenece*, según la palabra original, es un *tocar con aspereza,* y como un tocar azotando e hiriendo. Síguese:

12. Y *dijo Dios a Satanás: Ves; todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.* No quedara bien confuso ni bien castigado el demonio si no se le cometiera[53] a él la ejecución de lo que sospechaba y quería. Y ansí, aunque pidió a Dios que le tocase él con su mano, Dios le comete que le toque él con la suya para que ansí quede satisfecho; que Dios como amigo de Job no usó de blandura; y para que, haciendo él cuanto pudiese, si quedase después vencido, como de hecho quedó, quedase desesperado y rabiase de su flaqueza y de la fortaleza de Job, y de ver que le había honrado con su malicia, pretendiendo dañarle.

Ves, dice, *todo lo que le pertenece en tu mano;* como diciendo: Pues así lo piensas y dices, y el ser Job tan siervo mío lo atribuyes a mi favor y a los muchos bienes que tiene, yo pongo toda su hacienda en tu mano; no toques a su persona; del resto haz a tu gusto. Y es de considerar que no le dice Dios que le quite o que le desminuya o que le asuele la hacienda, sino dice que le pone en su mano, como cierto que, según su ingenio dañado y perversa voluntad, ponerlo en su mano y asolarlo es lo mismo; que nunca tales manos dieron buen cobro de lo que en ellas se puso. Y vióse su sed de hacer mal en su diligencia, que dice: Y *salió Satanás de delante de Dios;* que es decir, y luego al mismo punto, sin decir ni replicar más, salió a su comisión deseoso. Y dice que *salió de delante de Dios,* a quien todas las cosas le son siempre presentes, porque iba a hacer mal; el cual, cuando es de pena, es ajeno de lo que Dios primera y derechamente apetece; y cuando es de culpa, es ajeno dél totalmente; y si se hace en su vista, porque lo ve para darle castigo, no se hace en su vista porque no lo conoce por suyo, ni lo favorece ni aprueba. Satanás se aleja de Dios para azotar a Job, que no era hecho malo, según que Dios lo ordenaba; y algunos se meten a Dios y se visten de su religión, para ser su estrago de ella y su azote. Pero mejor será s e g u i r nuestro intento. Dice:

13. Y *fué un día, y sus hijos y sus hijas comían y bebían en uno en casa de su hermano mayor;*

14. Y *un mensajero vino a Job, y díjole: Las vacas araban y las asnas pacían junto a ellas:*

15. Y *cayó*[54] *el sabeo, y tomólas; y a los mozos pasaron a cuchillo, y escapéme tan solamente yo solo, para que os diese noticia de ello.*

16. *Aun éste hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumiólos; y escapé tan solamente yo solo para dar noticia de ello.*

17. *Aun éste hablaba, y vino otro, y dijo: Los caldeos hechos tres partes acometieron a los camellos y*

[50] 1 Petr. 5, 8.
[51] *Cerca* = anda alrededor.
[52] Ps. 143, 7.
[53] *Cometiera* = confiara.
[54] *Cayó* = irrumpió, se presentó de repente.

lleváronlos, y a los mozos pasaron a cuchillo; y escapé tan solamente yo solo para darte noticia de ello.

18. *Aun éste hablaba, y vino otro, y dijo: Tus hijos y tus hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el mayor.*

19. *Y veis; un viento grande vino de hacia el desierto, e hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos, y murieron, y escapé yo solo para darte noticia de ello.* Este es el primer azote que recibió Job por voluntad de Dios y por mano del demonio, que no sólo le quitó cuanto pudo, sino quitóselo todo junto en un día, y por la más cruel manera asolándolo. De arte que por dondequiera que este azote se mire es muy grande: grande, porque llevó todos los hijos y hacienda; grande, porque lo llevó todo junto y como en un punto; grande, porque ni llevó a los hijos captivos, ni a la hacienda en manera que se esperase cobrarla, sino dando muerte a los unos y abrasando a los otros, y consumiendo y asolándolo todo. Y lo que fué muy de sentir que, aunque vino en un día, pudiera venir en muchos a la noticia de Job, y pudieran esperar que una llaga se curase antes que la otra viniese, y que con un suceso adverso hiciese poco a poco el ánimo a sentir menos los otros. Mas la rabia enemiga y la crueldad del demonio todo lo hizo junto, y todo se lo puso junto delante y como de un tropel y sin dejarle respirar para más ahogarle. El uno dice *los bueyes:* el otro luego, *las ovejas quemadas;* el otro, *los camellos robados;* el otro, *los hijos muertos;* y todos, *la familia pasada a cuchillo,* para que, viéndose caer, y no por escalones, sino de un golpe, la graveza dél le despedazase el juicio y el ánimo, y, rendido a la desventura y vencido della, blasfemase de Dios. Y aun para su mayor aflicción ordenó con aviso particular el demonio que parte de su hacienda la acabase el cuchillo, y parte el fuego del cielo, y parte el robo, y parte la violencia del viento; y hizo que en el campo pereciese lo uno, y en la ciudad, y en su propria casa, y en el tiempo de la seguridad y regocijo y banquete se arruinase lo otro, para que, representándosele todo contrario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los más alejados, la tierra y el hierro y el cielo, y considerando que adondequiera y por dondequiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido, y, desierto de toda buena esperanza, se entregase al despecho. Mas ¿qué no puede sufrir o qué no puede vencer la virtud verdadera? Dice:

20. *Y levantóse Job y rompió su ropa; y tresquiló su cabeza y derrocóse en tierra, y adoró.*

21. *Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó. ¡Sea el nombre del Señor bendito!*

22. *En todo esto no pecó Job, ni se enloqueció contra Dios.* Si Job no hiciera significación de dolor en desastres tan grandes, su paciencia no lo pareciera; porque pudieran decir que, de enajenado, no sentía, y no que de esforzado sufría. Lo fino de su valor estuvo en que sintiese, y que, sintiendo, no se dejase vencer, sobrepujado del justo y amargo sentido [55]. Y por eso dice que *rompió su monjil* [56] *y tresquiló su cabeza,* que eran en aquel tiempo demostraciones de duelo; que es decir, que conoció bien la adversidad de su fortuna y la grandeza del mal que le sobrevino, y que ansí lo sintió y demostró por las señales de fuera; mas que, si le traspasó el alma el dolor, pudo más el valor de su ánimo, y que, derrocado de su prosperidad y herido, el dolor no le levantó contra Dios; antes la virtud derrocó al sentimiento por tierra, y domó el coraje que la desventura enciende en el alma, y a ella y al cuerpo los postró y humilló.

Pues postrado y adorando a Dios, dijo: *Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó. ¡Sea su nombre bendito!* En las razones con que se conhorta [57] y consuela mues-

[55] *Sentido*: sinónimo de *sentir, sufrimiento.*
[56] *Monjil* es un género de vestido, generalmente de luto y usado por las mujeres.
[57] *Conhorta*: anticuado, por *conforta.*

tra bien su igualdad. *Desnudo*, dice, *salí del vientre de mi madre*. Poco apegado tenía el corazón a los bienes el que se desnudó de ellos tan presto. Bien se conoce que era Job de aquellos pocos que desea el Sabio, y de quien dice[58]: *Bienaventurado el varón que no se fué en pos del oro, ni fió en el tesoro. ¿Quién tal? Y diremos que obró maravillas.*

Desnudo nací. Encierra en sí aquesta razón mil razones eficaces y ciertas; lo uno, porque quien nació desnudo, hecho ha de tener el ánimo para hallarse desnudo, que ninguna cosa nos es más natural que lo con que nacemos. Ansí que es propria del hombre la desnudez, y de su nacimiento le viene. Lo otro, porque, si al nacer de esta vida tan necesitada de abrigo, venimos desnudos, no es mucho que, al salir de ella o cuando nos acercamos al fin ansí del vivir como de la necesidad de los bienes con que se vive, nos hallemos desnudos. *Desnudo*, dice, *nací del vientre de mi madre*, que me engendró, y desnudo volveré al vientre de la tierra, que es también nuestra madre. Y pues nací desnudo, no me extraño de verme desnudo; y pues a la vida desabrigada vine sin ropa, sin ella podré pasar en su fin y remate. Más fácil es morir pobre, que vivir pobre. Demás de que *Dios*, dice, *lo dió, y Dios lo tomó*, que es otra y segunda razón llena de filosofía del cielo. Porque, según la verdad, estos bienes de fuera y todos los que no están en la mano del hombre, no son bienes proprios del hombre, cosas son advenedizas, y que tienen otro Señor que las da o las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer dellas pobres, por la misma razón, y ansí es contra ella, que se duela nadie, si carece o porque carece de lo que no se le debe ni es suyo. Dios los reparte y da por el tiempo que quiere; y ansí el prestarlos es gracia, y si los torna a pedir es derecho; y como le debemos gracias por lo primero, ansí dolernos de lo segundo no es justo.

El lo dió y El lo tomó, y en lo uno usó de misericordia, y en lo otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que conviene; y ansí *sea* siempre y por todo *bendito*.

Esto dijo Job, y por ello dice dél la Escritura que *no pecó*, aunque más lastimado, *ni se enloqueció contra Dios*. Y dice bien *enloquecer*, porque la rabia con que el pecador castigado por Dios se vuelve contra Dios, habiéndose de volver contra sí, desatino es y manifiesta locura. Bien se maravilla de esto el falso Júpiter acerca[59] del poeta griego, do dice[60]:

> Maravilla es de ver cómo la gente
> mortal a Dios acusa, y de sus daños
> por causa pone al cielo solamente.
> Ellos se son su lazo y sus engaños;
> y el no seguir la ley que les es dada,
> su vida contamina y dulces años[61].

Y mejor nuestro Sabio[62]: *Atraviésale el pie al hombre, y derruécale su maldad; y él brama contra Dios en su ánimo.*

---

[58] Eccli. 31, 8-9.
[59] *Acerca*, con significado de *en, según*.
[60] HOMERO, *Odysea*, l. I, 5, 32-34.
[61] Estos versos los pone antes de dos maneras, pero no se pueden leer por las tachaduras.
[62] Prov. 19, 3.

CAPITULO I

En la región de Hus, en la primera
edad, fué un hombre justo, Job llamado,
ejemplo de virtud, simple y entera;
Temeroso de Dios, y del pecado
enemigo mortal, y juntamente
de bienes y riquezas abastado;
Clarísimo entre todos los de Oriente.
Hijos e hijas bellas Job tenía,
y de servicio innumerable gente.
Los anchos campos fértiles rompía
con toros más de mil; tres mil camellos
y siete mil ovejas poseía.
Sus hijos, por su orden, uno de ellos
(el uno cada día) convidaba
en su casa a comer a todos ellos.
Acabada la rueda, madrugaba
el padre de mañana, y con fe pura
por cada uno a Dios ofrenda alzaba.
Porque decía ansí: «Si por ventura
mis hijos allá dentro de su pecho
usaron contra Dios de desmesura.»
Aquésta fué de Job la vida y hecho,
mientras los tiempos claros le duraron,
y tuvo el viento próspero y derecho.
Mas fué que un día, entre otros que pasaron,
delante de la Majestad divina
Satanás y los ángeles llegaron.
De Satanás la furia serpentina:
Y díjole el Señor, como le vido [63]
(a cuya voz la tierra y mar se inclina:)
—¿De dónde vienes tú? Dice: —He corrido
por la tierra, Señor, y paseado
cuanto es de los mortales poseído.
Y Dios: —Di; ¿por ventura has contemplado
en mi sirviente Job, que en virtud pasa
a todos cuantos moran lo poblado?
—Por la defensa suya y de su casa
te pones tú por muro diamantino;
¿y es mucho si tus leyes no traspasa?
—Sigue—dice—, Señor, otro camino;

[63] *Como le vido;* tan pronto como le vió. *Vido,* forma anticuada y en desuso, sólo admitida en verso.

toquémosle con mano más pesada,
veréis do llegará su desatino.
 —Dispón de su hacienda, reservada
quedando su persona—dijo el Alto
Señor—, y la consulta fué acabada.
 Teñido de tristeza y de luz falto
el sol por el oriente se mostraba,
cuando con turbación y sobresalto
 A Job le vino un mozo y le contaba:
«Tus bueyes, ¡oh Señor!, iban arando,
y el hato de las yeguas junto andaba;
 Y súbito su furia demostrando,
sobre nosotros el sabeo [64] viene;
yo sólo me escapé por pies volando.»
 Esto contaba el mozo, y sobreviene
un otro luego, y dícele afligido,
que ni camellos ya ni guardas tiene;
 Que el escuadrón caldeo, dividido
en tres partes, lo uno había robado,
los otros a crüel fierro metido.
 Había aquéste apenas acabado,
y llega otro diciéndole que el cielo
con fuego las ovejas ha abrasado.
 Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía
que vista por sus hijos negro duelo;
 Porque estando comiendo en compañía,
la casa, derrocada de un gran viento,
debajo de sí muertos los tenía.
 Aquí se levantó Job de su asiento,
rompió sus vestiduras, y tendido
por tierra con humilde sentimiento,
 Dijo: «Cual el principio el fin ha sido;
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido.
 Diómelo Dios, y Dios me lo ha quitado.
¡Alabado su nombre santo sea!»
En todo aquesto Job nunca ha pecado,
ni dicho contra Dios palabra fea.

---

[64] *Sabeo*: natural de Sabá, región de la antigua Arabia.

CAPITULO II

[ARGUMENTO] [1]

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio a pedir licencia a Dios para afligirle más. Dásela, y hiérele el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida a que desespere; a la cual él, con ánimo paciente y varonil, la reprende; y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen a ver y se admiran de verle, asentados y callando, y, mirándose entre sí, pasan siete días.

1. *Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios a asistir delante de Dios, y vino también Satanás entre ellos a asistir delante de Dios.*

2. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.*

3. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Por dicha*[2] *pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple y derecho y temeroso de Dios y esquivador de maldad, y aun agora asido a su bondad? Incitásteme contra él para afligirle de balde.*

4. *Y respondió Satanás a Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.*

5. *Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne; sino en la cara te bendijere.*

6. *Y dijo Dios a Satanás: Vesle*[3] *en tus manos; solamente guarda su alma.*

7. *Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó a Job con postemas malignas desde la planta de sus pies hasta su colodrillo.*

8. *Y tomó una costra de tierra para raerse con ella; y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: ¿Hasta cuándo tú asido de tu bondad? Bendecir a Dios y morir*[4].

10. *Y díjole a ella: Como una de las tontas parlaste*[5]. *También el bien recibimos de Dios; ¿y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.*

11. *Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz, el temanés, y Bildad, el de Suhi, y Ofar, el nagmatés. Y juntáronse juntos para venir a visitarle y a consolarle.*

---

[1] Escrito por Fr. Luis.

[2] *Por dicha* = por ventura.

[3] *Vesle* = ahí le tienes.

[4] *Bendecir a Dios y morir*: evidentemente, está dicho en sentido irónico *Bendecir a Dios*. ¡Maldice a Dios y muérete!, traducen Nácar-Colunga.

[5] *Parlante*: el verbo *parlar* se emplea para designar el *hablar gárrulo y sin sentido*.

12. *Y alzaron los ojos de lueñe*[6]*, y no le conocieron; y levantaron su grito y lloraron y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.*
13. *Y sentáronse con él en el suelo por siete días y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra; que vieron que grande mucho su dolor.*

EXPLICACION

1. *Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios a asistir delante de El, y vino también Satanás entre ellos a asistir delante de Dios.*
2. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.* Hácese otra y segunda consulta, o aparécele[7] al profeta que se hace, ansí para luz suya como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella a aparecer los ángeles ante Dios, y con ellos también Satanás, a quien Dios pregunta otra vez y él le torna a responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que agora se sigue:
3. *Y dijo Dios a Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple y derecho y temeroso de Dios y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitásteme tú contra él para afligirle de balde.* Que fué decir Dios al demonio: hízose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginación era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste más, tanto él está más *asido a su bondad*. Bien se ve que no colgaba[8] de la riqueza, pues, ida la riqueza, la abraza, y, pobre, es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas; y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y *aprehender esforzadamente;* y dice no sólo allegamiento a aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido a su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningún suceso próspero, ni por nigún adverso caso que le avenga y suceda.

Mas tú, dice, *me incitaste contra él de balde. De balde,* dice, respecto del fin que el demonio pretendía, y de su imaginación y esperanza, que salió en vacío y burlada; que, en orden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad y mostrar que no le servía por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendía. Mas dice:
4. *Y respondió Satanás a Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma.* No se vence la malicia de una vez, a lo menos no quiere mostrarse vencida, para quedar después más confusa; y ansí halló todavía que maliciar y que argumentar el demonio. Pues dice en sentencia, que no es maravilla que persevere Job en ser bueno, aunque se vea caído y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay que, como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Ansí que la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas, puede nacer en él no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. *Pellejo,* dice, *por pellejo.* Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este Li-

[6] *De lueñe* = de lejos.
[7] *Aparécele* = figúrasele.
[8] *No colgaba* = su bondad no dependía de la riqueza.

›ro al principio, y es manera no nuy conocida, y ansí no declarada le un arte [9]. *Pellejo por pellejo da-á*, esto es, según dicen algunos, un ›ellejo y otro pellejo, esto es, todos us pellejos; que es decir, cuanto iene y posee dará por bien perdido ›or quedar con la vida. Otros dicen nsí: *Un pellejo dará por otro pe-lejo*, esto es, con la hacienda com-›rará la vida, y se tendrá por con-ento; y luego lo declara, diciendo: *Y todo lo que tiene el hombre dará ›or el alma*, que aquí significa la *ida*. Mas esto no sé si dice con lo ue aquí quiere el demonio. Por onde podríamos traducirlo de questa manera: *Pellejo en cuanto ›ellejo, y todo lo que el hombre iene en cuanto la vida*. Como di-iendo: llevará el hombre con buen nimo el perder el pellejo, esto es, u riqueza y hacienda, que con ra-ón es pellejo, pues le rodea y abri-a; *en cuanto el pellejo*, esto es, n cuanto le durare el pellejo, quie-o decir, como el otro pellejo, que s la salud y la vida, le quede en-ero y sano. Y lo que dijo por figura rodeo en esta parte primera, de-láralo luego en la segunda sin él con palabras sencillas, y dice: *Y odo lo que el hombre tiene dará en uanto su vida*. Como si más claro lijera: En lo que digo de *pellejo n cuanto pellejo* quiero decir que l hombre, aunque pierda lo que iene, lo pasa mientras queda con alud y le duran las fuerzas. Y con sto viene bien lo que añade, que es:

5. *Envía tu mano, y tócale en la arne y en los huesos, y, si no blas-emare de ti, entonces podrás decir ue me engaño. Tócale*, esto es, *to-ando* hiérele; *en la carne y en los uesos*, esto es, en la salud, quitán-losela, y no como quiera, sino de nanera que la carne lo lacere y los uesos lo sientan; quiero decir, de rte que el daño y el dolor le pe-etre a los huesos. Dice:

6. *Y dijo Dios a Satanás: Vesle en tus manos; solamente guarda su alma*. Esto es, yo te doy licencia que le maltrates a tu voluntad, y que le llagues y enfermes; pero de mane-ra que no le mates. *Su alma*, esto es, su vida te reservo, en que no con-siento que toques; la salud te en-trego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7. *Y salió Satanás de con Dios, y plagó a Job con postemas malignas desde la planta de sus pies hasta su colodrillo*. Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio; luego que se ve con poder lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, ansí por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le desperta-ba a llagarle, como también por el fin que pretendía en ello, que era traerle a impaciencia y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decía, y no virtud verdade-ra, como Dios afirmaba.

Ansí que, sin duda, fué gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué sería, no parece que se puede saber; y si al-gún camino hay para ello, es la pa-labra original en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque a la verdad *sechin* son *se-cas*, como el castellano las llama, que es palabra que desciende de aquélla, y como se conoce de lo que en Esaías [10], y en el cuarto *Libro de los Reyes* [11] se dice de la enferme-dad de Ezechías, adonde está es-crita esta misma [12]; que por lo que allí se dice y por la medicina con que el rey se curó, y por las oca-siones y las circunstancias del tiem-po parece claro *sechin* ser *secas* [13] o *landres*. Porque Ezechías enfermó poco después de la mortandad que sobre los asirios vino una noche; y como Josefo dice [14], aquella mor-tandad fueron *landres*, con que una noche murieron más de cien mil personas. Y ansí es verosímil que

[9] *De un arte* = de una misma manera.
[10] Isai. 38, 21.
[11] IV Reg. 20, 7.
[12] *Misma* = esta misma palabra.
[13] *Secas o landres*: "enfermedad que se da en las agallas y en otras partes, que lla-ıan landrecillas, corrompido de glandulillas... Llamáronse *secas* de la causa de do rovienen. El Brocense dice ser nombre hebreo" (Covarrubias). "Landre—dice así-ıismo—es una seca o tumor en forma de una bellota."
[14] Lib. x *Antiquit.*, c. 2.

del aire corrompido Ezechías se inficionó de la misma manera, y por esto fué mortal su enfermedad y desesperada, como escribe Esaías [15]; y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica a las postemas y secas, como lo enseñan los médicos.

Ansí que no se debe dudar sino que *sechin* es enfermedad *de landres y secas;* y que, como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas secas, y por eso dice el texto que le *hirió con secas y postemas malignas.* Y como quien sabía la fuerza mala de las enfermedades y males, escogió el demonio para atormentar más luengamente a Job y para traerle a impaciencia, entre todos, aqueste mal, como de mayor eficacia. Porque, si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo. Porque muchas secas malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increíble, que por sí y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes. Y cuando después se abren y rompen las llagas, hacen asco, y la materia, suciedad y hedor; y si cuando unas maduran, otras comienzan a reverdecer, como a Job sucedía, júntanse en uno asco, suciedad, hedor, dolor y fiebre continua. A los cuales males, como accidentes proprios, se le siguen otros cien mil males de vigilia; y ansí dice Job [16], que se le pasaban las noches sin sueño; y de hastío, y ansí dice [17], que aborrecía el comer; y de falta de aliento y estrecheza en el respirar y apretamiento de la garganta, y ansí pide [18] también a Dios que le deje tragar su saliva. Y todo esto iba templado por una manera que le atormentaba y no le acababa, que fuera más ligero tormento; de lo cual él después se queja [19] agramente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y ansí dice:

8. *Y tomóse una teja para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: ¿Hasta cuándo tú agarrado de tu bondad? Bendecir a Dios, y morir.* Esto es, da de mano a Dios [20], y acaba y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar ansí con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto más fea cuanto estaba obligada a ser más piadosa, ansí se debe creer que le afligió más esto a Job que cuanto mal padecía; y que, de las saetas que le enviaba el demonio, fué ésta una de las más penetrantes y el toque mayor de la virtud de este sancto. Y ansí, fortalecido con ella y más firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprehende, diciendo:

10. *Y dijo a ella: Como hablan las tontas has hablado. También el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.* Reprehéndela [21], y dale doctrina. Y la reprehensión es: Como hablan las tontas has *hablado;* o al pie de la letra: *Parlar de tontas parlaste.* Y digo *parlar* porque la palabra original, según la fuerza de su orden y puntos, es hablar no como quiera, sino hablar mucho o como si dijésemos *rehablar;* que viene muy bien para lo que se habla sin atención y sin tiento, y para lo que ni la razón lo mide ni la consideración lo modera. Porque todo lo que ansí se habla, aunque parezca poco y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy largo; y el hablar sin considerar, siempre es mucho hablar.

Ansí que la reprehensión es ésta; y la razón de ella y la doctrina que dije es lo que luego se sigue: *Tam-*

---

[15] Isai. 38, 1.
[16] Job 7, 3.
[17] Job 6, 7.
[18] Job 7, 19.
[19] Job 6, 9.
[20] *Da de mano* = deja, abandona.
[21] *Reprehéndela* traen el Ms. y la 1.ª ed.

ién el bien recibimos de Dios; ¿y l mal no le recibiremos? Que es omo decir: si Dios agora nos azo- ı, también nos favoreció en otro empo; y, si recibimos aquello, por qué no pasaremos por esto? de otra manera: ansí que recibi- emos el bien de la mano de Dios, para eso extenderemos los brazos el deseo; *¿y el mal no lo recibi- emos?* No es eso, dice, razón ni ısticia; porque el bien no se nos ebe, y el mal nos conviene para astigo o remedio. Luego si estamos legres, cuando nos reparte Dios lo e que somos indignos, sin razón es ıostrarnos enojados y tristes, si nos uita lo que no se nos debe, y nos ı lo que nos viene de suelo. Que l hombre, como después se dice [22], l trabajo le es proprio como al ave l vuelo, o como las centellas al ıego.

Y no está la buena dicha del hom- re en ser próspero; la adversidad s la que de ordinario le hace feliz.]a la verdad, saliendo de esta per- ɔna particular a lo que es general a lo que a todos nos toca, ni con- iene que nos alegremos con los uenos sucesos ni que nos angustie- ıos con los malos. Antes al revés, buen suceso y la buena dicha, y responder y obedecer a nuestro ısto las cosas, había de criar rece- en nosotros. Porque, demás de [23] ıe el buen día siempre hace la ca- ı al malo y es su vigilia, eso mis- o que llamamos feliz es peligroso ucho y ocasionado a mil males. ue la felicidad naturalmente de- ·ama el corazón con alegría y cría ı él confianza; y de la alegría y e la confianza, por orden natural, ace el descuido, y al descuido se siguen la soberbia y el desprecio e otros, y los errores y faltas. Y ıien posee muchos bienes, con el ısto de ellos se les sujeta; y ansí omienza a servir a lo que había e mandar y regir; y de ser rico y choso viene a ser esclavo y a ser iserable.

Mas la adversidad y el trabajo, lende del premio que merece ello or sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien y de negociar su salud y de salir de deuda y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual, sin duda, preserva nuestra vida de corrupción y es propriamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra que nos envilece y la desapega, y como desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida y cría en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino también un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada día de males, y el hacerles cada día cara y vencerlos, le acostumbra a ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande y señor y valeroso y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden), no sólo no la huirían, mas por ventura harían plegarias y promesas a Dios porque se la enviase a sus casas; que en el descanso del paraíso perdió a Dios el primer hombre [24]; y en el trabajo y en el lloro oyó después [25] la bendita promesa de su remedio; y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres [26]; y en lo estrecho del arca Noé se salvó. Y donde reinan los egipcios [27] y Faraón, reinan también las tinieblas; y en el rincón de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecía la luz. Y la prosperidad a Salomón le arruinó [28]; y a Elías el ayuno [29] y la desnudez y la persecución contina le subió en carro de fuego.

¿Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que, a la verdad, es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios; y no hay prado florido, ni vergel cultivado con diligencia a do se vean tantas diferencias de flores, cuantos géneros de personas florecen hermoseados de virtudes en esta aspereza de la adversidad y

[22] Iob 5. 7.
[23] *Demás de* = además de, aparte que.
[24] Gen. 3.
[25] Ibid.
[26] Ibid 7.
[27] Exod. 10. 22-23.
[28] III Reg. 11.
[29] IV Reg. 2. 11, y Eccli. 48, 13.

trabajos. Que el placer, de los flacos es; y la abundancia de bienes, de los que son para poco; y el gusto y el suceso bueno a los que no nacieron para virtudes heroicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y ansí dice bien aquí Job que no recibamos con triste cara el trabajo, que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora y las más nos daña y desvanece.

Y conforme a esto justamente se sigue: *En todo aquesto no pecó Job en sus labios;* quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luego dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11. *Y oyeron tres amigos de Job toda la calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz de Temán, y Bildad de Suhi, y Ofar de Naghaman. Y juntáronse juntos para venir a consolarle.*

12. *Y alzaron sus ojos de lueñe, y no le conocieron; y levantaron su grito, y lloraron y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.*

13. *Y sentáronse en el suelo por siete días y siete noches, y no hablaron a él palabra; que vieron que su dolor era muy grande.* Entiéndese que estos tres amigos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura, en otra parte [30], los llama reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio, como enemigo, le convirtió a Job la visita de éstos en nuevo tormento. Dannos a lo menos bien a entender, con su espanto y con las demostraciones que hicieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí, considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el polvo al que pocos días antes resplandecía como un sol en el cielo; y herido y abatido y desamparado, como malo y facineroso, al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud, perfecto y rarísimo.

Donde dice *a visitarle,* el original dice *a mover la cabeza,* que es el meneo y visaje que hacían antiguamente los que se condolían con otros. Y lo que dice *no le conocieron,* al proprio [31] quiere decir *no le divisaron,* o *asemejaron;* que es decir que, aunque le conocieron, le desconocieron, según del mal estaba desfigurado y deshecho.

CAPITULO II

Abrese ya otra vez la etérea entrada,
y del Eterno Padre a la presencia
la Corte celestial es convocada.
Vino toda la angélica potencia,
y vino allí el demonio juntamente,
haciendo su debida reverencia.
Y preguntóle Dios encontinente [32]:
—¿De dónde vienes tú? Y dice: —He andado
todo lo poseído de la gente.
Y Dios: —Di: ¿por ventura has contemplado

---

[30] Tob. 2, 15.
[31] *Al propio* = propiamente.
[32] *Encontinente* por *incontinenti.*

en mi sirviente Job, que resplandece
de perfecta virtud raro dechado,
Y en cómo perseguido permanece
entero en su bondad? Tú me has movido
sin causa a dalle el mal que no merece.
—Todo—dice—lo da por bien perdido,
desde el primero bien hasta el postrero,
si queda con salud, el afligido.
Aún este mal no le ha pasado al cuero;
en lo vivo le toque vuestra mano,
veréis quién es con testimonio entero.
—No toques en su vida—el soberano
Señor dice—y dispón de todo el resto.
Y el demonio se parte alegre, ufano.
Y con hediondas llagas cuerpo y gesto
hiriéndole cruel, le cubre todo
bien como lo llevaba presupuesto [33].
Mas él, perseverando en su buen modo,
tomó para raerse una corteza,
sentándose en vil polvo, en torpe lodo.
—¿Y duras todavía en tu simpleza?
—entonces su mujer le dijo airada—.
¡Ahógate ya y sal de tu bajeza!
—Hablaste como hembra mal mirada,
—responde—, que ¿por qué do el bien recibo,
la pena huiré cuando me es dada?
Si Dios nos place, bueno, ¿por qué, esquivo,
nos ha de desplacer? —En tal manera
el sancto no ha pecado en cuanto escribo.
La fama voladora y pregonera
en mil naciones cuenta, en mil oídos
de Job la desventura grave y fiera.
Por do tres sus amigos conmovidos,
Elifaz, temanés, y Zofarano [34],
de Amatós, y Bildad, que en los tendidos
Suguises [35] imperaba, con humano,
intento se disponen, aviniendo
mover en su consuelo boca y mano.
Y ya [36] que se acercaban, extendiendo,
los ojos, a Job vieron, y espantados
quedaron, lo que vían no creyendo.

---

[33] *Presupuesto*: sinónimo de *premeditado*.
[34] Como podrá observarse, Fr. Luis escribe de manera variable el nombre de los amigos de Job: Elifaz, Sofar y Bildad. Zofarano llama asi a Sofar, que otras veces es Ofar en Fr. Luis.
[35] *Suguises*: se refiere a la región de Suaj.
[36] *Y ya que* = al tiempo que, cuando.

Y levantando el lloro, y sus preciados
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron
y al cielo le lanzaron a puñados.
Y atónitos doliéndose estuvieron
callando muchos días, sin que alguno
su boca desplegase, porque vieron
cuán grande es su dolor, cuán importuno.

CAPITULO III

[Argumento] [1]

Job, al fin. rompe el silencio, y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperación ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero a tan desastrados reveses. Y así dice que es mejor el morir que el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos; y refiere cuán sin pensar, y a su parecer, sin merecerlo, vino sobre él este mal.

1. *Y después abrió ansí Job su boca, y maldijo a su día.*

2. *Y clamó Job, y dijo: ¡Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón!*

3. *Aquel día sea escuridad; no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él la claridad.*

4. *Entúrbiele escuridad y tiniebla; more sobre él muerte; asómbrele amargura.*

5 *A aquella noche tómela tiniebla; no se ayunte con días de año. y en cuenta de meses no venga.*

6. *Aquella noche sea solitaria; no venga canto en ella.*

7. *Maldíganla los que maldicen el día dispuestos a despertar a Leviathán.*

8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche; espere luz y no. y no vea alboradas de mañana.*

9. *¿Por qué no cerró las puertas de mi vientre, y encubrió laceria [2] de mis ojos?*

10. *¿Por qué del vientre no muriera: y del vientre saliera y expirara luego?*

11. *¿Para qué me anticiparon las rodillas? ¿Y para qué tetas que mamé?*

12. *Porque agora yaciera y sosegara; durmiera entonces, reposo a mí.*

13. *Con reyes y consejeros de la tierra, los que edifican despoblados para sí.*

14. *O con príncipes, señores de oro, los que hinchen las casas de plata.*

15. *O como abortado escondido no fuera: como chiquitos que no vieron luz.*

16. *Allí malos cesaron de hacer alboroto; y allí reposaron alcanzados de fuerza.*

---

[1] Escrito por Fr. Luis.

[2] *Lacería* = miseria, trabajo.

17. *Juntamente los encarcelados sosegaron, no oyeron voz de acreedor.*
18. *Pequeño, y grande allí ellos; y esclavo horro de su señor.*
19. *¿Para qué se dará al desastrado luz, y vida a amargos de corazón?*
20. *¿A los que esperan la muerte, y no ella, buscáronla más que tesoro?*
21. *¿A los que se alegran con regocijo, y se gozan cuando hallan sepultura?*
22. *¿A varón a quien su camino le fué encubierto, y le cubijó Dios con tiniebla?*
23. *Porque antes de mi pan mi sospiro viene, y corren como agua mis gemidos.*
24. *Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino a mí.*
25. *¿No me apacigüé, y no me sosegué, y no reposé? Y vino temblor.*

EXPLICACION

1. *Y después abrió Job ansí su boca, y maldijo su día.* Finalmente rompió Job su largo silencio y soltó la rienda al dolor, que le guerreaba en el pecho; o, por mejor decir, abrió la boca y dió salida a la llama, que le consumía el alma encerrada, y, para desahogarla, *dijo mal de su día*, esto es, *maldijo el día* en que nació.

Muchos se trabajan [3] aquí en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento, en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza [4] a lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y a mi parecer sin razón. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente ni de lo que duele el trabajo; que si la hubieran hecho, ella misma les enseñara que no se encuentra [5] con la paciencia que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, o no haber venido al mal que tiene o salir dél presto y en breve, que es todo lo que Job hace y dice en este lugar. Porque si le duele, tiene razón de dolerle; y si no se doliera, no tuviera sentido; y si se queja duélele, y la queja es natural al dolor. Y si desea no haber nacido para mal semejante, pregunto: ¿qué razón nos obliga a elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria? ¿Quién en trabajo deseó haber a él venido? O ¿qué atormentado amó el vivir en tormento? O ¿quién es el que elige vivir para vivir muriendo siempre? O por el contrario, ¿qué cosa hay tan insensible que no desee el no vivir, si con él ha de llegar a vivir miserable? Y si el que padece algún mal grave puede, sin exceder la paciencia, pedir a Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida, también podrá desear, sin traspasar la razón, que, si fuera posible, se la cortaran de antemano.

Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz

---

[3] *Se trabajan* = se esfuerzan.
[4] *Hacen fuerza* = violentan.
[5] *Se encuentra* = choca o se contrapone. Fr. Luis habla aquí, como buen experimentado, de lo que acontece y se siente en las horas largas de la adversidad y el infortunio. De ahí el valor de su argumento.

dolorosa y grande, vuelto a su Padre, le dice [6]: *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me desamparaste?* En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como El verdaderamente lo era, el sentir el dolor y el querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente, sino, aunque duela y por más que duela, en no salir de la ley ni de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es a la carne, que no es de bronce; y ansí no se lo quita la razón, la cual da a cada cosa lo que demanda su naturaleza; y la parte sensible muestra que de suyo es tierna y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al sentir se sigue el ¡ay! y la queja.

Y la razón que le preside no se lo veda, que fuera violencia y rigor, sino tiénele con tiento la rienda, para que ni el agudo sentir le haga buscar medios no lícitos para no sentir, ni el quejarse de lo que siente llegue a decir mal de quien se lo envía. Quiero decir, que la impaciencia en los males es cuando, o desesperan por librarse dellos, o se enojan de Dios que los causa, o conciben odio contra los hombres con quien los castiga, o maltratan a los demás con palabras u obras, rabiosos y furiosos y desabridos y disgustados de sí, de que en Job no hay señal. Solamente maldice al día que le sacó vivo a la luz; esto es, dice que fué para él malo aquel día, y que le abrió la puerta a mucha desventura y desastre. Y dice que desea, si pudiera ya ser, por no se ver [7] cual se ve, haber muerto en naciendo y haberse librado con la brevedad de la vida de una miseria tan luenga. Y Jeremías dice [8] y desea lo mismo con menores causas, aunque graves y justas, sin olvidar la paciencia. Porque se ha de entender que no solamente afligían a Job la pérdida de los bienes de fuera, y las llagas y dolores agudos y miserables del cuerpo, y la desnudez y desamparo, y falta de toda medicina y abrigo, sino mucho más el no sentir dentro de sí y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar y alentar a los suyos, y con que a las veces [9] embota ansí los filos del mal que, por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Porque como en este capítulo y en otros de este Libro se ve, Job sentía en sí aqueste desamparo interior; y Dios se le representaba, y a la imaginación le venía, no como Padre amoroso, sino como Señor enojado y fiero, y tal que parecía saborearse en su mal. Y fué ansí que quiso Dios retirar a sí su consuelo para que, siendo el dolor puro y no aguado [10] con algún alivio y consuelo, venciéndolo Job como lo venció, se manifestase más su virtud y fuese figura de Cristo en esto, a cuya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo para más esclarecer su victoria.

Pues esa falta le afligía mucho, y afligíale en dos diferentes maneras; una, porque no teniendo ningún consuelo que disminuyese o templase el dolor, era forzoso que ejecutase en él su fuerza toda y se hiciese sentir como era; otra, porque el no sentir en su alma el halago de Dios, estando derrocado en tan gran desventura, criaba sospecha en él y justo temor de si Dios le tenía ya desechado. El cual temor le asombraba [11] ansí que, en caso de que ansí fuera, tuviera Job por mejor cualquier suerte, o el morir en naciendo o el nunca nacer ni venir a la vida; porque ser desechado y aborrecido de Dios muy peor es que nunca haber sido; y sin duda es triste y escuro y lamentable y desventurado día el en que nacen los que no son para el cielo. Pues ansí como el estar uno cierto y fuera de toda duda, si hubiese alguno que lo estuviese, de que Dios le tiene pa-

---

[6] Mt. 27, 46.
[7] *Se ver*: en Fr. Luis ocurre con frecuencia esta anteposición del pronombre al verbo en infinitivo, ya en su tiempo bastante en desuso.
[8] Jerem. 20, 14.
[9] *A las veces*: giro adverbial equivalente a *a veces, de vez en cuando.*
[10] *No aguado*: metafóricamente dicho, *sin mezcla.*
[11] *Asombraba así* = le espantaba de tal modo.

ra siempre olvidado, engendraría cierta desesperación en su ánimo, ansí el estar Job con probable sospecha de que Dios le olvidaba, pudo con razón criar en su alma el deseo que declara con estas voces:

2. *Y clamó Job, y dijo: ¡Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón!*, que, aunque son las primeras palabras que suenan de fuera, son palabras que nacen de otras muchas, que habían pasado allá dentro en esta manera. Todo parece que se conjuró contra mí, el cielo y los hombres y Dios; el uno me abrasó la hacienda, los otros me robaron lo que quedaba, el demonio me llagó todo el cuerpo, todos me desamparan; y entre tantas miserias lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo; y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, como si fuera enemigo suyo: ansí [12] parece que me aborrece. Y si fuera esto por un pequeño tiempo, o si fuera en sólo un género de mal, aun pudiera esperar, mas ¿cuánto ha que dura este azote? ¡Ay de mí! ¡Y si me tiene olvidado, o si le place apartarme de sí para siempre! ¡Muriera yo, si es ansí, cuando vine a esta luz, o no viniera jamás, ni naciera nunca, ni el día miserable en que nací amaneciera!

¡Perezca el día en que yo naciera! Por lo que decimos aquí *perezca*, y en los versos que se siguen, *sea, busque, resplandezca, enturbie, more* y *asombre*, que son palabras de tiempo presente, y en el original son de futuro, habemos de entender que habla de cosa pasada, como si dijera, *pereciera, fuera, buscara, resplandeciera, enturbiara, morara, asombrara*, porque el hilo de lo que dice lo pide, y es proprio de la lengua original de este libro con las palabras de por venir [13] significar, o lo presente o lo pasado, lo que es más conforme al propósito; pues para el día que ya pasó y no ha de ser más, y para el que no quisiera haber venido a la vida, más a pelo [14] es desear que pereciera, esto es, que no viniera este día antes que fuese, que desear que perezca lo que ya tuvo fin y no tornará a ser otra vez. *Pereciera*, pues, dice, *el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón.* Lo más ordinario es nacer de día, y ser concebidos de noche; y ansí convenientemente da al día el nacimiento, y la concepción a la noche; y desea que lo uno y lo otro no hubieran sido jamás. O digamos ansí, que la palabra original, que es aquí *concebir*, quiere también decir o *parir* o *nacer;* y ansí como quien no sabía cierto si nació o de noche o de día, para no errar, dice mal de día y dice mal de noche, diciendo: *Nunca fuera el día en que yo nací*, si día fué cuando yo nací; o, si fué noche, *la noche*, en que fué a mi madre dicho que paría un hijo, *nunca fuera jamás. La noche que dijo*, al pie de la letra *y la noche dijo: Concebido varón.* Por manera que se puede entender *la noche*, o cuando fué dicho, o que ella dijo *concebido varón;* que es decir, la *noche* que con su sazón y sueño obró después del ayuntamiento el concepto [15] porque el decir es obrar en esta Escritura. Síguese:

3. *Aquel día sea escuridad; no lo busque Dios de arriba y no resplandezca sobre él claridad;* que es decir, como dije: *Fuera escuro aquel día; no le buscara Dios de arriba ni resplandeciera sobre él claridad;* en que dice lo mismo que dijo en el primer verso, pero más declarado y encarecido con hermosas palabras. Porque no haber sido aquel día es lo mismo que no haber nacido aquella luz, ni haberse vuelto el cielo para dar esa vuelta.

Fuera escuridad, esto es, no fuera; porque la escuridad es lo contrario del día, y en comparación del ser es como el no ser. *No le buscara Dios de arriba*, esto es, no volviera Dios el primer cielo para hacer es-

[12] *Así*: ponderativo, *en tal grado, de tal manera.*

[13] *Palabras de por venir* = palabras puestas en tiempo de futuro.

[14] *Más a pelo* = más a propósito; modismo empleado en el lenguaje popular, del que Fr. Luis toma en este libro numerosos giros y expresiones.

[15] *Concepto*, en vez de *concebido, fruto de la concepción.*

ta vuelta; porque el día una vuelta es, que da el cielo a la redonda [16]; dice con propriedad y elegancia, *no le buscara*, porque Dios, revolviendo [17] los cielos, según la prisa grande con que los vuelve, parece que va buscando los días con diligencia y deseo; y así este *buscar*, en su original, no es buscar como quiera, sino buscar con ahinco y cuidado, como quien pesquisa o persigue.

4. *Entúrbiele escuridad y tiniebla, more sobre él nube, asómbrenle amarguras de día. Entúrbiele*, esto es, *enturbiárale, y morara sobre él, y asombrárale*, como arriba está dicho. Y es esto también un encarecimiento de lo mismo, tercera vez repetido, en que desea que hubieran concurrido juntas en aquel día todas las cosas, que suelen hacer ásperos y desabridos los días. Porque a unos días los hace tristes el ser nublados; a otros ser tempestuosos con torbellinos; en otros suceden tempestades negras como la noche, y cerradas, y que son como una sombra de muerte; y los bochornos y las calinas otras veces no sólo turban el cielo, mas hacen amarga e incomportable [18] la vida. Pues lo que cada uno por sí hace el día malo, eso todo junto quisiera Job que viniera a su día; que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste, y las nubes espesas le robaran la luz, y el bochorno le hiciera insufrible. Porque lo que decimos *amarguras de día*, en su original es lo que en español llamamos *calinas* [19], cuando en el verano o estío se espesa y escurece el aire con vapores gruesos que, con el calor encendido, se convierten en horno, de manera que respiran los hombres fuego y padecen increíble tormento. Y conforme a esto usó bien de la palabra *asombrar*, que dice espanto y pavor, porque, cuando acontece, se pone temeroso todo; y no sólo el semblante del cielo tiene un escuro triste, mas también las nubes que le enraman están como teñidas de herrumbre, y el aire se colora de entre pardo y amarillo, y todo lo que por su medio se mira parece también amarillo, y ansí hace horror en una cierta manera. Dice:

5. *A aquella noche tómela tiniebla; no se ayunte con días de año, y en cuenta de meses no venga*. Ha dicho del día de su nacimiento; agora dice de la noche de su concepción. *Tómela*, dice, *tiniebla*, esto es, *¡ojalá las tinieblas la tomaran, y nunca se ayuntara con días de año ni viniera en cuenta con meses!* Y desear que la tomara tiniebla es desear que fuera más escura de lo que de suyo fué, o es desear que no fuera; que la tiniebla y escuridad significa el no ser algunas veces, porque ninguna cosa luce menos que lo que no es. Y parece ser ansí por lo que se sigue, esto es: *no se ayuntara con días de año, ni viniera en cuenta con meses*, que acontece solamente no siendo.

6. *Veis; aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella*, o se entienda *sea solitaria*, esto es, *¡ojalá fuera solitaria, y no sonara en ella canto!*, en la misma forma de lo que arriba está dicho; o lo que más me parece es que hable en este verso, no deseando, sino afirmando de cosa ya pasada, y pronunciando lo que entonces pasó en aquesta manera: fué solitaria aquella noche, y no sonó canto en ella. Pues dice ansí: *Veis*, que es palabra que afirma algunas veces, y no solamente demuestra como hace en este lugar; porque dice: ciertamente, y sin ninguna duda aquella noche que dió principio a mi vida fué solitaria y triste noche. O, *Y veis*, dice, cómo fué ello ansí, que la noche de mi principio fué pronóstico de mi desdicha; y, como era madre de un miserable, fué ella solitaria y triste, demostrando que había respondido bien el suceso al agüero. Y llama *solitaria* a la noche, cuando guarda cada uno su casa, y no sale a rondar; y ansí todo está yermo, como

[16] Las nociones astronómicas de Fr. Luis, como puede verse, seguían siendo las clásicas, con su nomenclatura y su técnica.

[17] *Revolviendo* = dando vueltas o giros.

[18] *Incomportable*: sinónimo de *insoportable*.

[19] *Calina*: "un aire espeso, caluroso, a modo de niebla, que se levanta en tiempo de mucho calor y enciende el aire" (Covarrubias). La descripción que hace Fr. Luis de la *calina* es idéntica, pero más expresiva.

acontece en las noches frías y tempestuosas. Y dice que no hubo *canto en ella*, en el mismo sentido; porque no hubo por las calles quien cantase, ni quien anduviese, dando música, que hace las noches alegres, y se suele hacer en las noches serenas y apacibles. Prosigue:

7. *Maldíganla los que maldicen su día, dispuestos a despertar duelo.* Lo que decimos *duelo*, en su original dice *leviathán*, que es palabra de diversos sentidos; y ansí Sant Hierónimo puso en lo que trasladó la misma palabra original, sin más declararse. Porque *leviathán*, según una significación, es o ballena o cualquier otro pez de enorme grandeza, que por figura [20] en la Sagrada Escritura a veces significa el demonio. También *leviathán*, por otra manera, es palabra compuesta de dos partes que ambas dicen *el lloro* o *el duelo de ellos*. Y aun, según otra consideración, decir *leviathán* es decir *ayuntamiento suyo*. Y aunque se puede entender esta palabra aquí de todas maneras, la segunda es más sencilla y natural, a lo que a mí me parece bien que todas ellas se enderezan a un fin, porque por todas pretende Job mostrar con encarecimiento, cuánto aborrece y quiere mal aquella su noche, porque desea que digan mal de ella y la blasfemen los que, o por oficio o por ocasión, suelen señalarse más en lamentarse y en decir mal de lo que les viene a disgusto.

Y ansí, según la primera manera, dice que maldigan a esta su noche los que, dispuestos para la pesca o de las ballenas o de otros pescados, maldicen el día. Porque suelen decir que los pescadores, cuando han trabajado mucho la noche, que es a propósito para pescar en la mar y se hallan vacíos al apuntar de la luz reniegan desesperadamente del día y de sí, y maldicen su temprana venida. Y dice *levantar a leviathán*, con gran propriedad; porque en la pesca de las ballenas, según Opiano dice [21], lo principal de los que las pescan es levantarlas de lo hondo de la mar (adonde heridas se dejan caer) a lo alto de ella, y el sacarlas a tierra. Y aun si *leviathán* es el demonio aquí por figura, aun encarece más Job lo que quiere: porque *los dispuestos a levantar el demonio* son aquí los hechiceros, y los que entran en cerco para traerle a su presencia; los cuales no sólo aborrecen la luz y la maldicen, si viene, o cuando viene a estorbarles su oficio (que es oficio que ama la noche), mas en esa misma obra de su cerco y conjuros usan de maldiciones espantosas y de palabras horribles.

Mas si *leviathán* es, como decíamos en la tercera manera, lo mismo que *ayuntamiento* y *amistad*, significa Job por él aquí que todos los conciertos a cuyos deleites favorecen las noches, la luz cuando viene los aparta y divide con desabrimiento de los que ansí se conciertan, que, enojados de ello, maldicen la luz que amanece.

Pero lo más sencillo es lo segundo, de que agora diremos en postrero lugar, que es la significación que el caldeo sigue aquí juntamente con otros hombres doctos y antiguos, que *leviathán* sea *duelo* y *lamento*. Conforme a lo cual, Job llama *dispuestos para levantar duelo* las que el español antiguo llamaba *endecheras* [22], que se alquilaban para llorar a los que morían, y los lloraban, como gentes para esto enseñadas, con gritos lastimeros y con voces dolorosas, y con todas las significaciones que demuestran dolor. Pues las que tienen por oficio el plañir, y las que ponen su cuidado y ingenio en saber lamentar, ésas

[20] *Por figura* = por metáfora.

[21] Opiano, l. v.

[22] *Endecheras*: llamadas también *plañideras*. "Los antiguos las llamaron *carinas*, por cuanto de Caria salían estas mujeres, que tenían particular don en llorar los muertos. También se las llamó *repetentes*, porque repetían una mesma razón muchas veces; y en italiano, *repetitrices*. Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España, porque iban las mujeres detrás del cuerpo del marido, descabelladas, y las hijas tras el de sus padres, mesándose y dando tantas voces, que en la iglesia no dejaban hacer el oficio a los clérigos, y así se las mandó que no fueren" (Covarrubias). Hay un refrán que dice: "La judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos."

quiere Job y desea que se acuiten [23] de su día, y que le abominen y lloren. Bien es verdad que el caldeo autor, que dijimos, alza un poco más los ojos y, alargando la vista [24], por estos *que hacen duelo* no entiende ni cualquier manera de duelo, ni cualesquier personas que o de verdad o por arte se duelen, sino entiende y señala aquel duelo miserable y postrero que harán en la resurrección los condenados, cuando se vieren llevar al infierno. Porque dice así: Maldíganle los que maldicen el día de la venganza, los que están ordenados, para cuando resucitaren, levantar lamentable alarido; en que señala a los del infierno, que maldicen hoy día y maldijeron antes de agora y durarán maldiciendo aquel día en que se hizo de sus pecados venganza; al cual ansí [25] agora le maldicen, que están dispuestos y como en víspera para maldecirle más amargamente después, cuando en la común resurrección, para su mayor tormento, cobraren sus cuerpos. Pues éstos quiere Job que le maldigan su día; o, por mejor decir, desea tener él palabras tan agras, tan encarecidas y de tanta significación y dolor como tienen aquéllos, porque, aunque su nacer no fué ser condenado, pero, según lo que de presente padece y según lo que se enajena [26] Dios dél, a veces se le figura que nació para ser infeliz.

Dice más adelante:

8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche; espere luz, y no, y no vea alboradas de la mañana.* Dice: ¡Fuera tan noche aquella noche y tan tenebrosa y escura, que perdieran su luz las estrellas!; las cuales, no solamente lucen con la noche, mas, cuando la noche es muy escura, suelen ellas más lucir. Y ansí declara la fuerza de su afecto y de su dolor justo con el encarecido exceso de lo que pide. Porque quiere que la escuridad con que descubren más su luz las estrellas, aquélla se la quite y las escurezca, y desea que sea noche para ellas también; y que como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, ansí en aquella noche llegara al cielo estrellado y le cubijara con escuro velo, del todo.

Esperara luz, y no, es razón cortada, y hase de añadir *y no vea la luz*. Que es decir y desear: quedara sepultada aquella noche en tinieblas eternas, esto es, que nunca fuera. Y lo mismo es por otra manera: *Y no vea alboradas de mañana. Y no vea*, esto es, y nunca viera. Lo que dice *alboradas*, en el original, o es *pestañas* o aquel movimiento que hacen las pestañas y los ojos cuando se mueven aprisa; que es semejante a lo que hace el cuerpo del sol, o los resplandores de luz, que parece bullen en él, si alguno ha mirado en ello, cuando por el Oriente amanece, que es como abrir las pestañas la mañana [27]. Y ansí podremos decir: *Y no ved el pestañear de la mañana.*

Dice:

9. *¿Por qué no cerró puertas de mi vientre, y encubrió laceria de mis ojos?* El *por qué* no da causa, antes pregunta, y, prosiguiendo Job en su deseo, declárale más y dice: *¿Por qué*, esto es, *para qué no cerró?* Que es decir: ¡Ojalá cerrara las puertas de mi vientre! Esto es, del vientre de su madre, que le llama suyo porque le tenía por casa y morada. *¿Y encubrió laceria de mis ojos?* Esto es, y, teniéndome encerrado en sí, me quitara ver agora el mal que padezco; y ya que le abrió, para que naciese, la puerta, a lo menos, dice:

10. *¿Por qué de la vulva no morí, y del vientre saliera y expirara luego?* Esto es, ¿por qué no morí en naciendo [28], y el salir del vientre, ya que de él salí, fuera para luego expirar? Y encarece y extiende aquesto mismo con lo que anda junto con el parto y con la

[23] *Se acuiten* = se aflijan o lamenten.
[24] *Alargando la vista* = mirando al futuro.
[25] *Así* = de tal modo.
[26] *Se enajena* = se aparta.
[27] El poeta que hay en Fr. Luis acude con frecuencia en apoyo del gran escriturario que hay en él también para proporcionarle recursos y explicaciones que sólo la sensibilidad y finura de observación de un poeta puede encontrar.
[28] *En naciendo* = tan pronto como nací.

crianza de lo que se pare, y dice:

11. *¿Por qué me anticiparon rodillas?, ¿y para qué tetas que mamé?* Reciben las mujeres en su regazo a los niños que nacen, y luego que nacen; y es aquella la primera posada o el primer lecho que en esta vida hallan, luego que a ella salen del vientre. Allí se libran de herirse cayendo, y vienen como de un regazo a un otro regazo menos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y ansí Job, como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran, ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan a los que nacen la vida; porque en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan; y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño. Y viene bien aquí el *anticipar*, como dice, porque al niño, que cuando va naciendo viene cayendo y como despeñándose, gánanle por la mano [29] las rodillas de la comadre [30], y pónensele delante para recibirle, porque no se lisie.

12. *Porque agora yaciera, y sosegara; durmiera entonces, y reposara.* Porque, dice, si ansí fuera que, en viniendo a la vida, me pasara a la muerte, gozara agora de reposo y de descanso; ansí porque es estado sin pena el de los que pasan niños de esta vida, como también porque me excusara de este mal que padezco. Ansí que dice Job que descansara muerto, o porque habla en el sentido que he dicho, o porque habla del cuerpo solamente, en que padece tormento gravísimo; y en todos los muertos sin diferencia descansa el cuerpo, y carece de dolor en el polvo. Y con esto viene muy a pelo lo que en los versos después de éste se sigue.

13. *Con reyes y consejeros de la tierra, los que edificaron despoblados para sí.* Porque dice que si fuera ya muerto su cuerpo que agora padece, descansara hecho polvo con otros muchos cuerpos de reyes y príncipes y ricos-hombres; por cuanto a la razón de los cuerpos, ansí en el quedar sin sentido como en el desatarse [31] y volverse en ceniza, todos los que mueren son iguales, ansí los pequeños como los grandes. Y responde con esto a lo que se le pudiera oponer, que se hacía agravio a sí mismo en anteponer a la vida la sepultura, porque dice que otros mayores y mejores que él yacen en ella, y porque es generalmente el reposo común adonde duermen los cuerpos de todos.

Con reyes y consejeros de la tierra, entiéndese *durmiera*, repitiendo la palabra de arriba. No dice, estuviera solo ni mal librado, que allí me hicieran compañía muchos grandes señores, porque al fin todos duermen allí. *Con reyes y consejeros; consejeros* llama los que presiden al gobierno, y por cuyo consejo las ciudades se rigen. *Los que edifican despoblados para sí;* entiende los mismos hombres que ha dicho, los príncipes y los reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite casas de placer y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios los monumentos que para sus entierros, según la costumbre antigua de Asia y de Egipto, hacían los reyes y los príncipes fuera de las ciudades y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha costa y grandeza, como leemos de las pirámides de los Faraones, y del mauseolo del rey de Caria, y del enterramiento [32] de Ciro, que en la vida de Alejandro pone Arriano. Y si es esto, dice Job, *durmiera* mi cuerpo agora y descansara deshecho, como los de los reyes en sus ricos entierros [33] descansan; que no porque en los edificios hacen ventaja a las sepulturas del vulgo, por eso la hacen en el reposo de que en ellas gozan todos. Y lo mismo es lo que añade:

14. *O con príncipes, señores de*

---

[29] *Ganar por la mano* = adelantarse a otro.

[30] *Comadre*: "llamamos *comadre* a la que ayuda a parir, que cura de la madre y de la criatura" (Covarrubias).

[31] *Desatarse*: en sentido de *disolverse*.

[32] *Enterramiento* = sepulcro.

[33] *Entierros* = sepulturas.

oro, los que enllenan[34] *sus casas de plata*. *Esto es, durmiera* también descansando mi cuerpo con los cuerpos de muchos hombres, ricos de oro y de plata, que duermen el mismo sueño.

Mas dice:

15. *O como abortado escondido no fuera; como chiquitos que no vieron luz*. Este verso responde al onceno de arriba, y viene tras él porque los versos doce, trece y catorce están entremetidos como paréntesis. Y ansí porque dijo en el verso once que quisiera, luego que nació, haber muerto, y que ni le recibiera la comadre ni le diera el ama los pechos, dice aquí acrecentando más esto mismo: O siquiera nunca saliera vivo; fuera como los abortados ascondidos, que salen no sólo muertos, sino o imperfectos o ansí[35] revueltos entre sus telas o tan mal formados, que no se dejan bien conocer, *como chiquitos que no vieran luz*, porque expiran antes que a ella salga.

Y si alguno dudare cómo Job, hombre sancto y alabado de Dios, dice que escogiera por bueno el morir antes de nacer, sabiendo que, si no naciera, no se pudiera limpiar del pecado, a esto decimos: lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significación de lo mucho que duelen los trabajos puros y la ansia que crían en quien los padece; en lo cual, según el común hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso y hipérbole, más para encarecer lo que se siente y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren[36] según lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido, y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes, y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su grande virtud que no desespere y que desee no haber venido a tal punto, muriendo antes, o por manera de exceso, nunca habiendo nacido, no es maravilla ninguna, antes es lo que dicta a cada uno su natural sentimiento; el cual no es vicioso, mientras no nos lleva (como arriba dijimos), o al aborrecimiento de Dios, o a la rabia de la venganza, o a muerte violenta o a otros medios no lícitos. Lo otro, como ya dije, puédese entender todo aquesto debajo de[37] la condición que de su imaginación le nacía; la cual imaginación era si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenía ordenado al infierno; porque en tal caso era más de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecía llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algún afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores tanto las palabras son más breves y menos. Y ansí se debe entender que, si Job dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice, con un encogimiento secreto y como volviéndose a Dios le dice y añade, más con el sentido que con la voz, una condición como ésta, es a saber: Con tal, Señor, que Vuestra Majestad me limpiara; y lo último es, que de la manera que agora decía, aquí no trata Job de todo sí, sino de su cuerpo sólo, en el cual compara lo que padece agora con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de sólo esto tiene por mejor aquello, y ansí lo desea.

Prosigue:

16. *Allí los malos cesaron de su alboroto y allí reposaron los alcanzados de fuerzas*. Esto torna a responder a la sentencia[38] de los versos que se entremetieron arriba, donde decía que, si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de reyes que en las sepulturas yacen. Porque *allí*, dice, esto es, en la sepultura, todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino también en lo que pasan allí; que allí ni los malos se muestran fieros, como solían, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino éstos reposan, y los otros pausan[39], y todos están por igual. Y aun podemos decir que en

[34] *Enllenan*: anticuado, por *rellenar*.
[35] *Así* = de tal modo.
[36] *Se apuren* = se extremen o agudicen.
[37] *Debajo de* = bajo.
[38] *Sentencia* = sentido.
[39] *Pausar* = hacer pausas, cesar.

este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres y sujetos a padecer, sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: los malos allí en la sepultura harán pausa de su contino bullicio, y la causa será porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza a menos.

17. *Juntamente los encarcelados sosegarán, no oirán voz de ejecutor.* Como los malos y los que trabajan [40] a otros, puestos en la sepultura, no meten el mundo en ruido, ansí dice, también los que vivieron afligidos y encarcelados, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Ansí que la sepultura remata los trabajos y pone fin a los contentos; acaba el obrar mal de los malos, y fenece el padecer de los trabajados; y es como un fin y una pausa universal de todos y de todas sus obras.

Lo que decimos *ejecutor* o *acreedor*, quiere también decir *atormentador.* Y lo uno y lo otro dice bien con los encarcelados que ha dicho; porque unos están por deudas, y otros por delictos, y a los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y a los otros el verdugo que los pone a tormento.

Y, finalmente, compréhendelos a todos, y dice:

18. *Pequeño y grande allí ellos; esclavo horro de su señor. Allí*, esto es, en la sepultura que a todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque ha encarecido lo mucho que deseara ser muerto, dice agora el porqué lo desea.

19. *¿Por qué se dará al desastrado luz, y vidas a amargos de corazón?* Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan ni que menos para en uno sean, que vida y trabajos; que vivir para padecer, la misma razón lo aborrece; porque el vivir ordénase a bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece; y el dolor sin la vida no lo sería, y la vida con el dolor es sólo para que el dolor viva. Pues ¿para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues no saca del vivir si no es sentir el desastre?

Y *vidas*, dice (ansí llama el vivir con número de muchedumbre [41] la propriedad de la lengua hebrea), o porque es la vida nuestra una cosa remendada y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera y mañana de otra, y cada día de la suya, agora alegre y luego triste, y después enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora a otra se parezca a sí mismo; o porque el hombre no vive una vida sola, o con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razón.

Prosigue:

20. *A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán más que tesoro.* Encarece más lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y más claros términos. ¿Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: ¿Para qué es la vida a los que desean la muerte? ¿Qué cosa, dice, más a pospelo [42] que vida a quien la aborrece? Y aborrécenla los desastrados. Esperan *muerte, y no ella*, esto es, y no les viene ella, antes les huye; y *buscaránla*, esto es, y buscaríanla, si concedido les fuese. Y encarécelo más, y dice:

21. *A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura.* Y de lo general viniendo a lo particular que le toca, y a su misma persona, añade:

22. *A varón a quien su camino le fué encubierto, y le cercó Dios con tinieblas.* Como diciendo: y para decirlo en un palabra, ¿para qué se da vida al hombre, que es como yo tan desastrado y miserable? Y declara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir, que le tienen encubierto su camino; en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque *camino* en la Sagrada Escritura es lo que uno hace y lo que dice y lo que pre-

[40] *Trabajar a otro*: en sentido figurado es *hacerle sufrir.*
[41] *Número de muchedumbre* = en número plural.
[42] *A pospelo* = a contrapelo.

tende y el blanco adonde tira y el estilo de vivir y la inclinación suya y el gusto proprio. Y ansí diciendo Job que le han encubierto el camino, dice que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adondequiera que vuelve, y en todas las cosas que o piensa o dice o hace no halla por dónde camine. Y como el que camina con priesa, si llegando a la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía, suspenso, que ni puede ir adelante ni su priesa le consiente estar quedo, y cuanto más se revuelve tanto menos se resuelve, ansí, dice Job, he venido a punto que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte a que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro; mis criados me desconocen si los llamo; mis hijos llevólos la muerte; mi mujer misma es mi enemiga; mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi más crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz.

Y por eso dice: Y *cercóme Dios con tinieblas;* aunque el original dice puntualmente de esta manera: *Y cubijó* o *atajó Dios por él;* que puede significar *cubijó Dios por él,* esto es, púsose Dios como cubija o como mampara delante de mi camino para que no le viese; de manera que aquella palabra *por él* se refiere al camino que dijo. O puede decir que puso Dios división de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniese a su alma ni los dolores y voces de él traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice, que *está envuelto en tinieblas,* como trasladó Sant Hierónimo. De lo cual todo en efecto quiere Job concluir, que, siendo él quien ha dicho desastrado, amargo de corazón, deseoso de muerte y que, si le fuese lícito, la buscaría como tesoro, y que, si hallase la sepultura, sería su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes. Ansí que, siendo éste él, lo que mejor le estuviera fuera el no haber nacido o el habérsele acortado la vida.

En lo cual ansí [43] declara su sentimiento este sancto y lo que la carne flaca apetece en los muy afligidos, que también, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso, y los males muy largos, lo gustoso viene a deseo y lo amargo casi en toda ocasión; donde, si no es el padecer, todo es breve; donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde a la fin se nace para morir. Porque ansí como quien camina o por breñas y riscos con peligro de despeñarse, o por lugares de salteadores temiendo a su vida, aborrece el camino y desea verle acabado, y si en su mano fuera jamás por él caminara, ansí aquesta vida, en que se camina siempre con tanto peligro, debe ser despreciada; y pues nacemos para morir y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí más temprano [44]. Y de la consideración atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: *La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morirse en naciendo.*

Mas prosigue Job, y dice:

23. *Porque antes de mi pan mi sospiro viene, y corren como agua mis gemidos.* Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi sospiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increíbles tormentos, los cuales, cuando intento mitigarlos o con la medicina o con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio encrudece

---

[43] *Así* = por tal modo.

[44] De la explicación que da Fr. Luis a las palabras de Job no se puede colegir un sentimiento pesimista de la vida, sino más bien la consideración de su brevedad y de sus miserias, cuando se la ve en lo que tiene de mortal y de puramente humana.

el dolor, y si como, crece mi sospiro, y si duermo, mi espanto. O por decir más verdad, el pan que me sustenta es sospiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa.

Porque antes de mi pan mi sospiro viene. No faltan algunos, y entre ellos es Sant Hierónimo, o quien escribió la declaración de este libro que anda en su nombre, a quien parece que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida. Que es enfermedad a quien Galeno y Tralliano y Paulo Egineta llaman *bulimos*, que nace de calor destemplado del estómago y de flaqueza del mismo. Y ansí el calor despierta contina hambre, y la flaqueza cría congoja en comiendo. De manera que dice Job que antes de la comida sospiraba por ella, y luego que había comido, bramaba de dolor del manjar. Por donde a todas horas sospiraba deseando comer, y gemía dolorosamente por lo que había comido. Y dice que sus gemidos eran como agua, o por la muchedumbre o, a la verdad, por la manera del ruido sordo y contino, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo a nuestras costumbres, es el ingenio [45] proprio de los que sirven a sus deseos, los cuales siempre están con hambre de los bienes que, comidos, los atormentan; y sospiran antes de la riqueza por alcanzarla, y, alcanzada, gimen y laceran con ella; y anhelan por venir a la honra, y, puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan a él tan presto, cuan presto les llega con él la venganza; y no fué tanto el deseo primero, cuanta es después la congoja y enfado. Y ansí Job aquí, cuando habla del deseo, dice *sospiro*, y cuando del dolor que se sigue dice *gemidos*; y aquello dícelo sencillamente, mas esto con encarecimiento de comparación. Porque dice que son como avenida de río, que no se esperan a los unos los otros ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el Apocalipsi [46] manda Dios a los atormentadores que den a Babilonia tanto tormento cuanto fué el deleite y el gozo, entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza, ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparación, que amarga y dolorosa la pena que dél se granjea, y no llega con gran parte a lo que después atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo: *A buen bocado, buen grito* [47], sino *a bocado menguado, grito amargo y perpetuo.*

Prosigue:

24. *Que temor temí y vínome, y lo que temí vino a mí.* Natural es a los que les sucede algún desastre decir que su alma se lo decía y que no les engañó el corazón. Y ansí agora a Job su pena le trae a la boca lo mismo, y dice que siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como adevina. En que da claramente a entender que todo el descurso de su vida, aunque la primera parte de ella pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temía, y después con la experiencia de él cuando vino. Y a la verdad, este miedo que afligía a Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como apercibiendo a los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y a los que tiene para trabajos, y para trabajos a quien han de vencer, como en cierta manera los hace a las armas poco a poco; y, si es lícito decirlo, ansí los curte para su sufrimiento y les endurece o embota el sentido; unas veces criando en su ánimo muy de antes una desafición y poco gusto de todas las cosas visibles, con que, cuando las pierden, llevan egualmente el perderlas; otras,

[45] *Ingenio*: en el sentido de *disposición, temperamento.*
[46] Apoc. 18, 7.
[47] Se aplica este refrán, como dice el Mtro. Correas, "contra la golosina y gula, que trae dolor y gemido".

ejercitándolos con perpetuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque, acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla después, por cuanto **la costumbre** es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevención y artificio, porque con los que por sus pecados desama, no usa dél muchas veces; antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están más seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desapercebidos, como hablando en la Sabiduría Dios con los malos, les dice [48]: *Despreciastes todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicistes caso. Pues yo también me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que teméis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura a deshora como tempestad os cargare; cuando os viniere la tribulación y la angustia.* Y en el Evangelio de Sant Lucas, a aquel rico y contento con su trojes llenas de trigo, cuando se tuvo por más seguro y cuando dijo a su alma que descansase y comiese, que tenía por largos años segura la vida, le dijeron ansí [49]: *Necio, pues esta noche te llamarán a la cuenta.* Mas a Job, como a siervo suyo, avísale Dios con los miedos que le enviaba de lo que había después de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede después, mas también crían cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya.

Y ansí Job añade:

25. *¿No me apacigüé?, ¿y no me sosegué?, ¿y no me reposé? Y vino temblor.* Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, ansí como las entendió y trasladó Sant Hierónimo; y según esta manera quieren decir que con temer de contino algún grande trabajo, y con no saber por qué lado le vendría, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir para que nunca viniese. Y que ansí procuró siempre de vivir pacíficamente con los hombres y justificadamente con Dios; pero que a la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dícelo preguntando para mayor significación de dolor. Como diciendo: ¿Por ventura dejé de hacer cosa de cuantas debía para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé; y no obstante eso, *vino temblor* sobre mí. Y llama *temblor* a todo lo que es malo y doloroso, porque eso sólo es lo que hace temblar. O puédese entender sin pregunta, y de esta manera: *No me apacigüé, no me asosegué,* que es afirmar que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida ni puso su amor en ellas, de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podía tener por seguro. Porque si se fiara así, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debía la calamidad que padece.

Y con esto da fin.

CAPITULO III

Al fin, creciendo en Job el dolor fiero,
gimió del hondo pecho y, convertido
al cielo, lagrimoso habló el primero.
Y dijo maldiciendo [50]: «¡Ay!, destruído

[48] Prov. 1, 25-27.
[49] Lc. 12, 20.
[50] Realmente, todo este capítulo, que Fr. Luis parafrasea, es un monólogo transido de amargura, en el que Job expresa la profundidad y la anchura de sus desdichas

el día en que nací y la noche fuera,
en que mezquino yo fuí concebido.
Tornárase aquel día triste en fiera
tiniebla, y no le viera alegre el cielo,
ni resplandor de luz en él luciera;
Tuviérale por suyo en negro velo
la muerte rodeada, para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo.
Y aquella triste noche no entre en cuento [51]
con meses ni con años, condenada
a tempestad escura y fiero viento.
Fué noche solitaria y desastrada,
ni canto sonó en ella ni alegría,
ni música de amor dulce, acordada.
Maldíganla los que su amargo día
lamentando maldicen, los que hallaron
al fin de su pescar la red vacía.
En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció, ni con la aurora
las nubes retocadas variaron;
Pues de mi ser primero en la triste hora
no puso eterna llave a mi aposento,
y me quitó el sentir el mal de agora.
¿Por qué no perecí luego al momento
que vine a aquesta luz? ¿Por qué, salido
del vientre, recogí el común aliento?
¿Por qué de la partera recibido
en el regazo fuí? ¿Por qué a los pechos
maternos fuí con leche mantenido?
Que si muriera entonces, mil provechos
tuviera; ya durmiendo descansara,
pagara ya a la muerte sus derechos.
Con muchos altos reyes reposara,
con muchos poderosos, que ocuparon
los campos con palacios de obra rara;
Y con mil ricos hombres que alcanzaron
del oro grandes sumas, hasta el techo
en sus casas la plata amontonaron.
¡Oh, si antes de nacer fuera deshecho,
y cual los abortados niños fuera
que del vientre a la huesa van derecho [52].
A do, repuesta ya la vista fiera,
el violento yace, y los cansados
brazos gozan de holganza verdadera;
A do, de las prisiones libertados

---

[51] *En cuento* = en cuenta, no existiera.
[52] *Derecho* = a seguido, inmediatamente.

están los que ya presos estuvieron,
sin ser del acreedor más aquejados.
  Los que pequeños y los que altos fueron,
mezclados allí son confusamente;
no tienen amo allí los que sirvieron.
  Que ¿para qué ha de ver el sol luciente
un miserable? ¿Y para qué es la vida
al que vive en dolor continamente;
  Al que desea ansioso la venida
de la muerte que huye, y la persigue
más que la rica vena es perseguida;
  Al que se goza alegre, si consigue
el fenecer muriendo, y si le es dado
hallar la sepultura, aqueso sigue;
  Al que es, como yo, triste, a quien cortado
le tienen el camino, y uno a uno
los pasos con tinieblas le han cerrado?
  Mi hambre con sospiros desayuno;
y como sigue al trueno, a mis gemidos
así sigue una lluvia de importuno,
  Lloro, que me consume. ¡Ay! ¡Cuán cumplidos
veo ya mis temores! ¡cuán ligeros,
cuán juntos en mi daño y cuán unidos!
  ¿En qué merecí yo males tan fieros?
¿Por dicha no traté templadamente
con el vecino y con los extranjeros?
¡Y soy ferido ansí severamente!»

CAPITULO IV

[Argumento] [1]

Ofendiéronse los amigos de Job de estas postreras palabras en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano [2] por todos, pídele primero licencia para hablar, y después repréndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa por qué es ansí castigado, como sea [3] notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos a los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta a que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en visión acerca de todo le fué dicho.

1. *Y respondió Elifaz, el temanés, y dijo:*
2. *¿Por ventura si tentáremos a hablarte, enojarte has; y detener palabras quién podrá?*
3. *¿Veis?: avisabas a muchos, y manos flojas esforzabas:*
4. *Caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*
5. *¿Por qué agora vino a ti, y cansaste; tocó fasta ti, y fuiste turbado?*
6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfección de tus carreras.*
7. *Miembra* [4], *ruégote, ¿quién limpio, y se perdió? ¿Y cuándo derecheros* [5] *fueron cortados?*
8. *Como vi a los que aran maldad y siembran desventura segarlo.*
9. *A resuello* [6] *de Dios perecen, a espíritu de su nariz se consumen.*
10. *Bramido de león y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.*
11. *Tigre perece sin presa, y hijos de león se esparcen.*
12. *Y a mi palabra como a hurtadillas, y tomó mi oreja partecilla de ella.*
13. *En espeluzos* [7] *de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones;*
14. *Pavor me aconteció y temblor, y hizo espavorecer* [8] *mucho mis huesos.*

---

[1] Es de Fr. Luis de León.
[2] *Tomando la mano* = adelantándose.
[3] *Como sea* = siendo notorio.
[4] *Miembra*: anticuado, *acuérdate*.
[5] *Derecheros* = que andan derechos, rectos, como son los justos.
[6] *A resuello* = al aliento.
[7] *Espeluzos*: "un erizamiento de cabellos que suele prevenir al frío de la ción" (Covarrubias). *Ción* se llamaba a la calentura acompañada de fríos.
[8] *Espavorecer*: anticuado, por *empavorecer, llenar de pavor*.

15. *Y sopló sobre mis faces*[9]*; pasó y fizo erizar pelos de mi carne.*
16. *Estuvo, y no conocí su vista; semejanza ante mis ojos; callada voz oí.*
17. *¿Por ventura varón más que Dios te justificará? ¿Si más que su Hacedor se alimpiará varón?*
18. *Ves: en sus servientes no se afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.*
19. *Cuanto más moradores de casas de lodo, su cimiento de los cuales en polvo; son desmenuzados como polilla.*
20. *De mañana a tarde son deshechos: por no haber quien ponga mientes para siempre perecerán.*
21. *Lo que resta, quitárseles ha; morirán, y no en sabiduría.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Elifaz el temanés, y dijo.* Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron también licencia para hablar; porque hasta entonces su silencio de él los tenía mudos a ellos, y viendo que callaba y que padecía, entendían que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora, hablando Job, abrióles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenía hablar consolándole, hiciéronlo todo al revés, o por su ceguedad o por orden de Dios, para que fuese ésta la última prueba de quién era Job: pues no lo consolaron, antes le lastimaron más con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenían ansí. Porque les pareció que, para hacerle paciente, era buen medio que se tuviese por gran pecador; que en un ánimo bueno y por otra parte muy afligido es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, o como hombres de no buen juicio y de menos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle a paciencia era aquéste el camino, como agora decía, o tomando ocasión de lo que Job razonó, o de todo o de parte de ello, o ciertamente de lo que ellos de estas quejas para sí presumían. Porque lo uno, el quejarse tan agramente, como no les dolía a ellos lo que a Job le dolía, parecíales ramo[10] de poca paciencia; y lo otro, decir él en lo último que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razón que tuvo en su vida y obras grande recato y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni a Dios causa de enojo para que le castigase, ni a los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios; y arguyeron que Job, afirmándose por inocente a sí, condenaba a Dios por culpado, y tuviéronlo por negocio blasfemo; y ansí, con celo de la honra de Dios, más bueno que discreto, movidos, salieron a la causa por él.

Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Elifaz el uno de ellos la mano, y escuchándole los otros habló en nombre de todos ansí.

2. *¿Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras quién podrá?* Dice el original a la letra: *Si acaso tiento palabra a ti, cansarás;* que es decir que está en duda y que teme que cualquier palabra que le toque al oído, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada para decir lo que quiere, llena de disimulación y arte; que

[9] *Faces*: usado en plural en vez de *faz*.
[10] *Ramo* = señal o brote.

por una parte muestra dolerse de su trabajo y desear no acrecentársele más, y por otra desculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer a sí la voluntad de Job y ganársela y hacer que le oiga con igualdad y atención, porque dice: Las cosas que se me ofrecen decirte y las cosas que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Elifaz del hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazón se desahoga hablando, sino trata del disputar y altercar y del meter a Job en contradicción y cuestión [11], estando rodeado de dolores con quien tenía cuestión y lucha contina. Y que esto sea ansí parece, lo primero, del hecho mismo, porque todo cuanto dijeron éstos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradicción y amargura; y lo otro, de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos *tentar palabras* es *nisah*, que es propriamente hacer prueba de las razones que se dicen y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y ansí dice: Temo que el meterte en disputa agora y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero ¿quién puede disimular lo que siente? o ¿quién podrá no sacar a luz la verdad ni consentir que con tus palabras la cubras y cierres? Porque lo que traducimos: *¿Y detener palabras quién podrá?*, el original nos da licencia a decir: *¿Y cerrar con palabras quién podrá?*, esto es, ¿quién consentirá o podrá consentir que con palabras la verdad se escurezca y encierre? Ansí que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione es sancto y honesto, y por la misma causa debido y necesario.

Y con esto comienza, y dice:

3. *¿Veis? Avisabas a muchos y manos flojas afirmabas.*

4. *Al caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*

5. *Porque agora vino a ti, y cansaste; tocó fasta ti, y fuiste turbado.* Lóale sus buenos consejos y dice cuán eficaces siempre fueron, ansí para poner en orden en quien no la tenía, como para esforzar y animar al que padecía miseria. Y lóale ansí *para dos fines:* uno, para halagarle agora, porque le tiene después de herir; otro, para dar a su razón mayor fuerza; porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece y que habla lo que no es razón, y quiérele con sus razones volver al camino; y siempre es la más eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa.

Tú, dice, persuadías a paciencia los otros; justo fuera, pues, que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste y que te esforzaras a ti, pues ponías esfuerzo.

¿Veis?, dice. Esta palabra *Veis*, en la Sagrada Escriptura unas veces hace significación de algo admirable [12] y es señal de novedad y de espanto; y otras, de desprecio y de mofa, como en este lugar. Porque ofendido Elifaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia, y con una risilla falsa y como torciendo los ojos a sus amigos y meneando hacia Job la cabeza, ¿Veis, dice, en lo que ha parado la sanctidad de este hombre? ¡Cuán diferente es el hacer del decir! ¡Qué gran aconsejador, y qué ruin sufridor! ¡Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sabio para ti mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos; que, a la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las cosas ajenas que las suyas proprias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran poquedad y el exceso de nuestro amor, que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos.

[11] *Cuestión* = disputa, polémica.

[12] Podríase traducir por *he aquí, ved* y *¿no veis,* etc., en este sentido; y cuando es con mofa, por *ya veis...*, en forma reticente.

A muchos, dice, *avisabas*, que es decir, que tenía consejo Job para otros. *Y manos flojas esforzabas;* a los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos también; que la naturaleza, por acudir al corazón que la congoja oprime, desampara lo de fuera, y ansí se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las *manos flojas* significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: *Y caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas;* que es, por lo que hace la pena del corazón en el cuerpo, declarar esa misma pena, pues dice: Habiendo sido tú hasta agora esfuerzo y consejo para otros, *¿por qué agora vino a ti y cansaste, tocó hasta ti y fuiste turbado? Cansaste;* caíste con la carga afligido. *Fuiste turbado;* saliste de lo que pide la razón y buena orden.

Añade:

6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfección de tus carreras.* Está falta aquesta razón y pide algo que se le añada, y conforme a ello será su sentencia. Y lo primero conviene advertir que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselah*, quiere decir *confianza demasiada*, y también *necedad;* porque de ordinario son demasiadamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse a sí. Y ni más ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere también decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: *Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfección de tus carreras*, habemos de añadir, *era burlería* [13] *sin duda*, como por el hecho se ha visto. Parecías bueno, mas no lo eras. La experiencia ha mostrado que ni temías a Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido como lo demostrabas [14], y que eran no sanctidades, sino sancterías [15] las tuyas; que si *hubieras sido bueno, fueras paciente agora.*

O por otra razón: Que pues Dios te trata y te castiga, argumento cierto es que no le servías. Y conforme a esto segundo, las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Había dicho Elifaz: Tú que aconsejabas a otros y les ponías esfuerzo [16], no le has tenido cuando te fué menester. Dice agora: El caso es que si va a decir [17] la verdad, nunca hubo en ti cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y a esto se sigue bien lo que en el verso que viene dice: *Miembra, ruégote, ¿qué limpió se perdió?* Que es la razón por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caído.

Pero si leemos en la otra manera: *Tu temor, tu confianza; tu esperanza, la perfección de tus carreras*, según algunos, añadiremos ansí: *Tu temor era por tu confianza; y por tu esperanza tu perfección de carreras.* Que es decir que halla por su cuenta Elifaz que, si Job había sido bueno, lo había sido por interés y por el bien que recibía y esperaba de Dios; que, como le faltó, le desconoció luego y se volvió contra él, mostrando a la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: *Tu temor era tu necedad; tu esperanza la perfección de tus carreras*, diciendo: Verdaderamente *tu temor*, el que dices, dígole yo necedad y confianza vanísima; ni tuviste temor de Dios, ni recato en tus obras ni advertimiento de lo que podía venir, como dices, sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazón vano y de sí contento y muy lleno de sus esperanzas. *Tu temor, tu vana confianza;* esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy con-

[13] *Burlería* = engaño, cuento.

[14] *Demostrabas*: no en el sentido de *razonabas*, sino de *parecías*, como se usaba corrientemente entre los clásicos.

[15] *Santerías* es lo que hoy diríamos beaterías. El Diccionario de la Lengua no registra este término tan castizo en la acepción que aquí lo usa Fr. Luis, pues se limita a decir vagamente que *santería* es "calidad de santo".

[16] *Ponías esfuerzo* = les esforzabas o alentabas.

[17] *Si va a decir verdad:* muy usado por Fr. Luis; *si he de decir*, etc.

fiado y muy vano, creyendo más bien de ti que debías. Y es conforme a esto lo que los griegos traducen [18], porque dicen ansí: *¿Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?*

O podemos seguir esta forma, que diga Elifaz a Job que con razón andaba temeroso, como dice, siendo tan pecador. Como diciéndole: verdaderamente *tu temor*, el que dices, con razón le tenías; y no te venía de ser religioso, sino del mal testimonio de tu pecho. Y *tu esperanza*, esto es, el estar, como dices, aguardando siempre algún azote, nacía de que sabías bien la perfección de tu vida; que llama *perfección de vida* o *de carreras*, por disimulación y ironía, al vivir en pecado. Y en confirmación de esto, conviene a saber, que era Job pecador, añade lo que luego se sigue y dice:

7. *Miembra agora, ¿quién limpio, y se perdió, y cuándo derecheros fueron cortados?* Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque, si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota. Porque dime alguno, que siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, o cortado y destruído como tú.

Añade:

8. *Como siempre vi a los que aran torceduras, y siembran desventura, segarlo.* Esto es, como al revés yo veo, y tú ves y todos vemos, que el malo pára siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno son los fructos que coge. Que es el principal asunto de estos amigos de Job, insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien; pretendiendo por ello que Job es malo, pues es ansí tratado, y que Dios es justo, pues da a cada uno lo que merecen sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y ansí Elifaz estriba en esto, que al malo le sucede mal y al bueno bien, y diciéndolo y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo ansí: lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida; lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge después; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué de trigo la sementera, porque todo acude a su natural. Y ansí los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos; y esto, dice, les avendrá por más poderosos que sean.

Porque, como añade:

9. *A resuello de Dios perecen, a espíritu de su nariz se consumen.* Que es responder a lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos y tienen raíces tan firmes y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice que es sin excepción esta regla, porque para contra [19] el más poderoso basta un soplo de Dios; y ansí, en soplando él. *perecen* y con un bufido suyo *se consumen;* que *espíritu de su nariz* llama lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace con el enojo cuando enviamos con fuerza el aire por las narices.

Y razona de esta manera: Todo lo alto y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedizo; y ansí como a las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce, ansí éstos son volados luego en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer vientecillo contrario que Dios les envía. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte, sino débil y enfermo; y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es por bravo que sea.

Y ansí dice luego:

10. *Bramido de león, y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.* Que es decir que Dios a los malos y tiranos, y aunque sean

[18] *Los griegos*: se refiere a la versión griega de la Biblia. Fr. Luis trae el texto griego, que no copia el P. Merino: πότερον οὐχ ὁ φοβος σου ἐστὶν εν αφροσύνῃ, και ἡ ελπίς σου και ἡ κακία τ ς ὁδοῦσου.

[19] *Para contra*: construcción atrevida y dura, con dos preposiciones rigiendo la misma palabra.

ieros más que leones, cuando quie-
e les quita el bramido y los dien-
es, esto es, el hacer y el decir las
alabras y las obras, en las cuales
os cosas todo el poder consiste. Y
ama con grande significación *bra-
iido* a las palabras de los tiranos.
orque cuanto dicen y mandan es
ltivez y soberbia, y espanto y
sombramiento de los menores. Y
sus obras llámalas *dientes*, por-
ue todas ellas se resumen en mor-
er a los que poco pueden y en ha-
erlos pedazos, y porque de todo
acen presa. Y es también de ad-
ertir que, con haber muchas dife-
encias de mal y de malos, Elifaz,
ara decir que los destruye Dios,
uso ejemplo solamente en los ma-
s que son *leones*, esto es, en los
ue pecan con violencia y tiranía,
ue son males derechamente contra
l bien común de los hombres. Por-
ue, a la verdad, si para hacer cier-
a su regla fuera bastante un ejem-
lo, no podía traer ejemplo de ella
nás cierto, según lo que en este gé-
ero continamente se ve. Que si
on los demás disimula Dios aquí
nuchas veces; pero con los opre-
ores de otros, y con los violentos
ue se usurpan el derecho, y con
s que se apoderan de las comuni-
ades, nunca o casi nunca aquí disi-
ula, antes hace ejemplares casti-
os. Lo uno, porque este pecado no
uno, sino muchos pecados; que,
primero, es soberbia desenfrena-
a y apetito de excelencia excesiva,
ue lleva a querer estar sobre todo.
o otro es un género de competen-
a con Dios, que quiere, sin ser
amado por él, hacerse señor de los
ros, habiendo reservado el hacer
eyes Dios para sí. Lo tercero es
varicia, que desenfrenada usurpa
s libertades y derechos ajenos. Lo
iarto es codicia de demasiados y
tuperables deleites, que se procu-
a hacer señora de las leyes para
ue ninguna le ponga freno. Lo
uinto es defensa y honra de mu-
os pecadores y malos, de quien de
ierza se ha de valer el tirano. Lo
exto y gravísimo es persecución
e la virtud, y de todo el buen valor
grandeza, y es estropiezo para los
ocos que desean ser buenos, que al fin se sujetan a la lisonja y al vicio, y se hacen a lo que les parece que vale. Por donde en el Psalmo David decía [20]: *No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan a la maldad los buenos sus manos*. Ansí que no dilata Dios el castigo de aqueste mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun también acelera el castigo en esta maldad, porque le dan prisa los gemidos que continamente suben a sus orejas, de muchos a quien éstos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condición da espera a los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos, esa misma, en este caso que digo, le despierta y da prisa para que les envíe su azote.

Porque ¿cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos, se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O ¿cómo puede ser que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y ansí es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague a la fin, antes comúnmente sus remates [21] son desastrados. Y no solamente allá donde todo se juzga ansí como debe, mas en esta vida también, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares de esta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, a quien éstos persiguen.

Y éste es el quitar la voz al león y el desdentar los leones que Elifaz aquí dice. Y es verdad que, aunque en el parecer habla en general, porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente, mas en el su intento secreto todo lo endereza a solo Job, a quien por figura llama *león*, y *leona* a su mujer, y a sus hijos, sobre quien la casa se hundió, *leoncillos;* dando con disimulación a entender que era tirano Job, y que se mantenía de sudores ajenos, y que sus muchas riquezas, las que

[20] Ps. 124. 3.
[21] *Sus remates:* pluralizado, por *su remate, su fin*.

hasta allí poseía, no habían sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole.

Y en el mismo propósito añade:

11. *Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.* Lo que decimos *tigre*, podemos decir *león* también, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice *Tigre perece sin presa* y no más, hase de entender según lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero; porque no teniendo presa los padres, los hijos de ellos, a quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad, salen ellos a buscar su comida, y ansí se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa* propriamente, según el original, es lo que en castellano llamamos *gobierno* y *sustento.* Y ansí se entiende de aquí que Dios quita a los violentos no solamente lo injusto que prenden, sino también lo necesario de que se mantienen y sustentan; y que en pago de que con maneras injustas y haciendo pobres a muchos quisieron vivir en abundancia superflua, los trae Dios a necesidad extrema, que comienza en ellos y se extiende por sus hijos y nietos, para que, durando más, sea más advertido el castigo, y para que, cuanto la pena se conociere más por los hombres, tanto la justicia de Dios quede más abonada y más libre.

De manera que Elifaz, por todo lo dicho, concluye que Job, aunque antes de agora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era gran pecador; y que su hecho fué tiranía disimulada con apariencias honestas; y que la prueba dello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra; y pues él cogía castigo, argumento era que había sembrado maldad.

Y con esto procede a otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razón, que funda en una revelación que refiere, de donde arguye que es malo Job. Porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por más alta que sea, ni deja de conocerla ni pasa sin castigarla. De donde colige que, aunque Job no se conozca por malo, está obligado a tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es más apartado el pecar, hallan faltas, cuanto más en los hombres a quien por ser de lodo es proprio el ser deleznables.

Y dice de esta manera:

12. *Y a mí palabra como a hurtadillas, y tomó mi oreja poquito de ella.* Dice: y aun a mí mismo fué revelada una cosa, que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo y tú pecador. Y pone luego la manera como le fué revelada, contando sus circunstancias; porque, como dice, fué de noche y entre dormir y velar, que acontece a algunos Profetas. Y dice ansí: Y *a mi palabra,* conviene a saber, me fué dicha, *como a hurto.* Porque las cosas grandes y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme a su pequeña disposición, y ansí les parece que a malas penas[22] las oyen tanto ansí por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo y en un abrir de ojo y con un rayo de luz súbita comprende largas razones Dios muchas veces) cuanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama *a hurto* Elifaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que ansí se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad a la lengua y se puede mal declarar. Por eso dice: *Y tomó mi oreja poquito dello. Mi oreja,* esto es, mi sentido, porque lo oyó *a hurto* y de paso. Dice: *En pensamiento de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.* Lo que decimos *pensamientos*, según la palabra original, no diremos mal en castellano *espeluzamientos;* y lo que decimos *adormecimiento*, es no cualquier sueño, sino profundo y pesado, cual es la pesadilla que ansí se nombra. De arte[23] que el tiemp

---

[22] *A malas penas:* modismo que se ha convertido en *a duras penas.*
[23] *De arte* = de suerte.

cuando le fué revelado fué de noche, y en lo más hondo y escuro de ella, cuando las tinieblas espesas y la soledad que nace del silencio de todo, causan horror en el ánimo, y cuando todo lo que se ve o se imagina ver, como no se devisa, hace asombramiento que espeluza el cabello; y cuando el humor melancólico que, escalentado [24] con el sueño y esforzado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envía, apretando el corazón y ennegreciendo la imaginación y sentido, cría sueños pesados y horribles. Que es decir a media noche o poco después de ella y en lo más hondo de ella, que es tiempo cuando, según la opinión del vulgo, andan las sombras y las estantiguas que espantan, Y por eso dice *en pensamientos o en espeluzos de visiones de noche*.

De manera que esta revelación de Elifaz fué de noche muy noche. Y a la verdad aquel tiempo es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo; porque el suelo [25] y sus cuidados impiden menos entonces; que, como las tinieblas le encubren a los ojos, ansí las cosas dél embarazan menos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento; y como no hay quien llame a la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma; y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí, conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su origen el cielo, avecínase a las cosas dél y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luego en ella sus bienes como en sujeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora; y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de día y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entonces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios y en medio de la escuridad de la noche le amanece la luz.

Y con ser ansí que la noche es reparo de los miembros cansados y que con el sueño de ella lava el corazón sus tristezas; y con ser ansí que templa el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del día, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas, ni las plantas, ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan ansí con la noche cuanto las tinieblas della acarrean mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la tiemplan los afectos que la encendían en fuego, y la olvidan de lo que entre día hace afán y trabajo, y la renuevan y la fortalecen y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos sobre ella desciende; con que no solamente se alienta y esfuerza, mas también se empreña y hace fértil para mil partos bienaventurados, que saca a luz a su tiempo.

Ansí que Elifaz en su revelación guarda lo que la razón y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche, porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos ansí también para despertar las almas y llevarlas a que conversen con Dios.

Pues entonces, dice:

14. *Pavor me sobrevino y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos*. El trato con los espíritus celestiales, por razón de las ventajas que nos hacen y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso a los hombres; porque ansí como lo igual y semejante convida a amistad, ansí lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto; porque todas las cosas por natural movimiento se allegan a sí y a lo que es como ellas, y se apartan y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y ansí cuando algún espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre [26], naturalmente le espanta, y su vecindad dél cuando la ordena para mostrársele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos

[24] *Escalentado* = calentado, enfebrecido.
[25] La ed. de Fr. Diego González y la del P. Merino traen *suelo*, sin el artículo.
[26] *Se demuestre* = se manifieste.

se embiste. Porque se ha de entender que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud a nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos como es menester para ser de nosotros, o visto o oído; el cual tocamiento, como es peregrino, turba la sangre en el hombre y hace temer naturalmente, que es lo que dice Elifaz, y lo que luego declara más.

Porque añade:

15. *Sopló sobre mis faces; pasó y hizo erizar pelos de mi carne.* Y luego:

16. *Estuvo y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.* En que dice que, al fin de estos espantos, se le puso delante uno bulto que no devisó bien cómo era, que con voz callada, esto es, con voz baja y delgada, le dijo lo que luego dirá. Y es de advertir que en su revelación Elifaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios, contadas, hacen más creedero [27] lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades por la cualidad que tienen, no sólo hacen verisímil lo que se dice, mas también le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche y el espeluzamiento del cuerpo, y el temblar del corazón, y el soplo sobre la cara, y la figura delante los ojos larga y escura y el sonido de la voz delgado y agudo, él mismo se estremece y se apercibe para lo que se le dice como para cosa divina.

Mas veamos ya lo que dijo a Elifaz esta voz.

17. *¿Por ventura varón más que Dios se justificará? ¿Si más que su Hacedor se limpiará varón?* Dícele no ser posible que el hombre sea más justo que Dios, lo cual por dondequiera que se mire es verdad. Porque se puede entender de dos maneras: o comparando al hombre con Dios, o siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparación es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzadamente se ve. Y de esto que es verdad colige Elifaz lo que no es, y condena de culpa a Job sin tenerla. Porque como quiera que en comparación de Dios, ansí él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que sean pecadores y malos. Ni menos, si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luego por torcido. Porque una manera de juzgar es midiendo Dios a los hombres consigo, y según esto, ninguno ajusta con él; y otra es, midiéndolos con lo que su cualidad de ellos demanda, y, conforme a esto y con el favor de la gracia, muchos son justos. Por manera que concedemos a Elifaz todo lo que le fué revelado; mas decimos que ninguna cosa de ello es en perjuicio de Job, sino que él se engañó aplicando mal a lo particular de este caso lo que en general es verdad; y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él alguna altivez y soberbia, aplícala él sin razón para condenar la inocencia a quien Dios afligía por diferentes respetos [28]. Pero pasa adelante la voz, y dice:

18. *Ves; en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.*

19. *¿Cuánto más moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo son desmenuzados antes de polilla?* Lo que decimos *y en sus ángeles halló,* el original a la letra dice *y en sus ángeles puso.* Por lo que decimos *torcimiento,* la palabra original significa o *locura* o *alabanza.* Sant Hierónimo siguió lo primero, y según ello dice a la letra *y en sus ángeles puso locura.* Y porque el hacer o poner Dios lo que suena pecado, en el lenguaje de la Santa Escriptura es no hacer, sino permitir que acontezca, guardando el mismo sentido y excusando el estropiezo [29] de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien Sant Hierónimo *y en sus ángeles halló torcimiento.*

Mas quedando esto ansí, la segunda significación hace también buen

---

[27] *Creedero:* precioso término apenas usado, substituído por *creíble.*
[28] *Respetos* = razones.
[29] *Estropiezo:* "embarazo, trampa en que caemos o mal paso" (Covarrubias).

sentido, porque suena a la letra, *y en sus ángeles no puso alabanza.* Y digo *no puso* porque la negación que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza a la segunda y se tiene por repetida en ella, según la propriedad de esta lengua. Pues decir que *no puso su alabanza* o *su luz en ellos*, es decir que no crió tales sus ángeles que no pudiesen ser vituperables y escuros. Porque la palabra de *poner* aquí es palabra que significa asentar con firmeza, y Dios a los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luego que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto ansí presupuesto, prueba Elifaz lo que de suyo está claro por razón evidente, y arguye de lo que es más a lo que es menos o de lo que había de acontecer menos y con todo eso acontece, a lo que es natural que acontezca. Porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos, sin embarazos de carne, se torcieron del bien y perdieron el seso, ¿qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo?

En sus sirvientes, dice, *no afirma*. *Sirvientes* llama suyos a las sostancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas; y ansí las dotó del conocimiento de ellas perfecto y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y ansí como mayores y como más allegados a Dios y como ministros de su orden y ley, están menos ocasionados a salir de ella que otros. Pues en éstos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios que los conoce mejor, *no se afirma*. Que es decir que no hizo en ellos pie ni se fió de su virtud de ellos, porque conocía su natural, que se podía torcer por más perfecto que fuese, y que en muchos de ellos al fin se torció.

Y ansí dice *y en sus ángeles halló torcimiento;* y si en ellos le halló, ¿cuánto será más fácil *en los que moran en lodo?* Y llama ansí a los hombres, porque sus cuerpos donde moran sus almas se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razón, que por ser la casa de tierra había de ser flaco el morador, añadió luego para más fuerza *y su cimiento de los cuales es polvo;* en que demuestra ser más que casa lo que llamo *casa*. Quiero decir que no es tan desapegada del hombre como la casa lo es, sino cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone y le da sus condiciones y cualidades de flaqueza, de mudanza, de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y ansí dice que *su cimiento es en el polvo*, porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde l'ánima estriba. Porque, aunque ella es la que mueve y gobierna y da vida, él es por cuyo medio recibe ella las imágines de todo lo que conoce, de manera que sin ellas no conocería cosa ninguna, y no conociendo no podría querer, y ansí quedaría como un tronco muerto sin apetito ni conocimiento nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él y estriba para poder obrar lo que es propriamente obra suya; y como el estribo es flaco y sujeto a mudanzas, ansí lo que por medio dél pasa a registrarse en el alma, y su mismo entender y querer (que se funda en eso que a ella pasa del cuerpo) es variable y mudable y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad, es ordinario el engaño y error, a lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y ansí, de ser nuestro cuerpo de tierra por sus pasos contados derechamente venimos a ser de nuestro natural subjetos al errar en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corrūptible en su ser, ansí mismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender, porque siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupción y el pecado, conforme a lo que escribe Sant Pablo [30]: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.* Y Santiago en la misma manera [31]: *El pecado cuando llega a colmo engendra muerte.* Y ansí como el pecar es camino derecho y cierto al morir, ansí también el ser una criatura corruptible

[30] Rom. 5, 12.

[31] Jacob. 1, 15.

y mudable es disposición grande ser pecadora; y más pecadora cuanto la muerte tuviere más libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere más dispuesta y más fácil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán deleznables y cuán fáciles para el pecar los hombres somos, la voz que con Elifaz habla encarece cuán a nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida y la brevedad de ella y su no comparable flaqueza.

Y dice *son desmenuzados ante polilla.* Lo que decimos *ante,* podémoslo entender o en su presencia de ella o antes que ella venga; y ambas a dos cosas encarecen la miseria de nuestra flaqueza o la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo más, porque dice que no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura y consume la vestidura de donde nace, ansí ellos consumen nuestro cuerpo muerto de donde se crían), ansí que no solamente nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte que es madre de ellos, mas *antes* y primero que venga la muerte morimos, y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan, y el vivir nuestro triste y miserable, para deshacernos, gana por la mano a la muerte. Y a la verdad, todo el vivir nuestro no es sino un contino perder el ser y el vivir que se tiene; y ansí nuestra vida, no solamente es un camino apresurado a la muerte, mas es también una pérdida contina de vida, y es muerte que cada momento hace vigilia a la muerte.

Y ansí añade:

20. *De mañana a tarde son deshechos; por no haber quien ponga para siempre perecerán.* Esto es, mañana y tarde y de contino se deshacen, porque el morir va en posta y porque para quitarles la vida no es menester ni grande aparato de gente ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre manos.

Mas lo que dice *por no haber quien ponga,* está cortado y defectuoso y es necesario añadirle, o de esta manera: *Por no haber quien ponga* estorbo, *para siempre perecerán;* que es decir, que siempre y continamente y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare continamente lo que el calor continamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta y que se derrama de contino. O de otra manera, que es la más cierta y la que siguió Sant Hierónimo, *por no haber quien ponga* las mientes, *para siempre perecen.* Como si en más palabras dijera: Y de la mañana a la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que o no mueran o no estén sujetos a peligros de muerte; y con ser ansí, son por otra parte tan inconsiderados los hombres, que eso mismo que experimentan no sienten, ni lo que tienen delante ven: la brevedad de la vida y su incertidumbre; y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos proprios, ni el ver que todo vuela y se muda les abre los ojos para que reconozcan su ser y para que vivan como quien no ha de vivir algún día, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van a parar, sino, como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los pies la fortuna y los golpes della y sus desvaríos; o como si no cayese mudanza en su ser y no tuviesen sobre sí juez, ansí sin rienda siguen tras sus antojos, contentos. De que les aviene [32] que, como no se consideran mortales, vienen a morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenía a los que han de morir, mueren para no vivir, para siempre condenados por sus delitos a tormento perpetuo. Y conforma con esto bien lo que últimamente se sigue, que es:

21. *Y lo que resta partióse de ellos; morirán, y no con sabiduría.* Porque *lo que resta,* que es en su original *iether,* significa *lo que sobra* y *la demasía* y *la ventaja;* y por la misma razón, todo lo que excede a lo necesario, ansí en honra como en dignidad y riqueza. Y tam-

[32] *Aviene* = acontece.

bién dicen algunos que por esto *que sobra* o *que hace ventaja*, es signi-ficada el alma aquí como por ro-deo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nom-bre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame ansí en los de que agora se habla, que pasan su vida onta y desacordadamente, y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja; sino porque propria-mente les es como cosa de sobra y como una demasía sin fructo, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razón, pues viven sin ella; y son de los que la Escrip-tura dice [33] que la recibieron en va-no. Por donde es justo que aun an-tes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho; y que se les acelere la muerte y que mueran, como aquí dice, *y no en sabiduría*, pues teniendo alma capaz de razón nunca usaron de razón en la vida.

Mas si *iether* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que a los otros sobra, y se aventaja o en virtud o en dignidad o en riqueza, dice Elifaz lo que de contino acon-tece; que los que viven, y no con-forme a razón, sin advertimiento ni peso, cuando mueren se aparta de ellos, o por hablar con más proprie-dad, huye de ellos toda su exce-lencia y ventaja, al revés de lo que a los buenos y considerados [34] avie-ne, que lo que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos y, muertos, los sigue. Porque es de advertir que todos los hombres tie-nen por principal alguna cosa, que se ponen por blanco; los buenos la virtud y bienes del cielo, los vicio-sos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes: que los buenos llevan lo que preciaron consigo; pero los ma-los dejan acá lo que amaron y pa-san a la otra vida desnudos de sus ventajas. Y ansí divinamente con-cluye, y dice que los tales *mueren y no en sabiduría*, esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necedad, quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar a otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas y bien en lo que se queda en ésta cuando parte della, pudiéndose aventajar y hacer rico en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, Sabidu-ría verdadera, nos dice [35]: *No que-ráis atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros del cielo, adonde no hay la-drón ni polilla.*

Y aun podemos declarar por más sencilla manera esto mismo. Dice: *Partiráse de ellos su excelencia; morirán y no en sabiduría*, porque es éste el ordinario fin de los malos: cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad y, sin saber cómo, partirse de ellos la riqueza y la vi-da. Y por eso dice *y no en sabidu-ría*, porque según sus apoyos y apercibimientos no alcanzan por dónde les vino el daño; y según es-taban torreados [36], no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, conócense por tan necios que eso mismo los derrueca, que tuvie-ron por su firmeza y amparo, y ven que los medios por do pensaron cre-cer y permanecer en alteza, ésos agora los arruinan y hunden.

CAPITULO IV

Elfaz de aqueste fin mal ofendido,
después de con los ojos haber dado
señas a los amigos, con fingido
Hablar, revuelto a Job: «Aunque pesado

[33] Ps. 23, 4.
[34] *Considerados:* en sentido de *reflexivos, sesudos.*
[35] Mt. 6, 19-20.
[36] *Torreados* = amurallados, fortificados.

y grave el disputar te será agora
—dice—, ¿quién callará lo que ha pensado?
¿Qué es esto? ¿Y eres tú el que antes de hora
a todos consejabas [37]? ¿Los caídos
alzabas con tu voz consoladora?
¿Eres por quien los brazos decaídos
cobraron nueva fuerza, y el medroso
temblor huyó los pechos afligidos?
Para otros sabio y para ti faltoso [38],
quebraste al primer toque, y un avieso
caso nos descubrió tu ser ventoso [39].
¿Por dicha no demuestra este suceso
que tu deréchez [40] era burlería,
tu religión, tu vida y tu proceso?
¿Qué sirve preguntar cuál culpa mía
es digna de este mal? ¿Qué justo ha sido
cortado en la sazón que florecía?
Como, al revés, ha siempre acontecido
que el hacedor del mal recoge el fruto,
conforme a la simiente que ha esparcido.
Su gozo se convierte en triste luto,
en soplando el Señor; ante su aliento
el mal verdor se torna seco, enjuto.
Al bramador león en un momento
y a la fiera leona vuelve mudos,
y quiebra al leoncillo el diente hambriento;
Y quita de las uñas a los crudos
tigres la amada presa, y desparcidos
los pobres hijos van de bien desnudos.
No te pregones justo. En mis oídos
sonó lo que diré, y a malas penas
cogieron parte dello mis sentidos.
Cuando tintas del negro humor las venas
carga la pesadilla al hombre, y cuando
la noche ofrece formas de horror llenas;
Adentro de los huesos penetrando
un súbito pavor me sobrevino,
y sin saber de qué quedé temblando.
Y como soplo, un aire peregrino
pasó sobre mi rostro, y cada pelo
se puso en mí más yerto que el espino.
Y apareció ante mí, en escuro velo,
en pie, no supe quién; vi una figura,
oí como una voz que aguza el duelo.

---

37 *Consejabas:* aféresis de *aconsejabas*.
38 *Faltoso:* que no tiene cabales sus facultades mentales.
39 *Ventoso:* cambiante o vano como el viento.
40 *Dereches* = tu rectitud. Para que suene el verso hay que hacer grave este vocablo.

Y dijo: ¿A par de Dios por aventura
se abonará [41] el mortal? ¿La vida humana
ante su Facedor mostrarse ha pura?
Si no dió a su familia soberana
constancia duradera, y si no puso
en sus ángeles luz del todo sana,
¿Cuánto menos al hombre, que compuso
de polvo, que en terrena casa mora,
que el ocio le entorpece y gasta el uso;
Que nace como flor por el aurora
y en la tarde marchito, desparece
y no queda dél rastro en breve hora,
Porque no tiene apoyo? Ansí acontece
al escogido, al vil; ansí el preciado
y el miserable vulgo ansí perece;
y en esto es con los brutos igualado.»

[41] *Abonará* = se justificará.

CAPITULO V

[ARGUMENTO] [1]

Prosigue Elifaz en su razón y pide a Job que le muestre qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el haberlo sido siempre los que son malos; que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale después de esto que, vuelto a Dios, haga penitencia. Y le asegura de su favor, si así lo hiciere.

1. *Llama pues, si hay quien te responda; ¿y a quién de los sanctos te volverás?*
2. *Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.*
3. *Yo vide* [2] *loco arraigado, y maldije súbito su belleza.*
4. *Alejáranse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.*
5. *Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.*
6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.*
7. *Que el hombre nacido para laceria* [3]*; y los hijos de la ave para ensalzarse volando.*
8. *Por donde yo buscaría a Dios, y con Dios pondría mi habla.*
9. *Hacedor de grandeza sin pesquisa, de maravillas hasta no cuente.*
10. *Dador de lluvia sobre faces de tierra; enviador de aguas sobre faces de plazas.*
11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.*
12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos; no harán sus manos sotileza.*
13. *Prendedor de sabios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.*
14. *De día encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta.*
15. *Y salvó de cuchillo de su boca dellos, y de mano de fuerte al pobre.*
16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.*
17. *¡Ea!, bienaventurado varón, que lo reprehendió Dios, y castiguerio* [4] *del Abastado* [5] *no aborrezcas.*

---

[1] Escrito por Fr. Luis.
[2] *Vide:* apócope por *vi,* usado con frecuencia en el estilo poético.
[3] *Lacería* = miseria.
[4] *Cartiguerio* = neologismo innecesario por *castigo,* que Fr. Luis inventa para dar más sabor arcaico a la expresión.
[5] *El Abastado;* el Poderoso u Omnipotente.

18. *Porque él hará doler, y suelda; llagará, y sus manos mele-*
inarán[6].
19. *En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal*
n ti.
20. *En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de*
spada.
21. *De azote de lengua serás escondido, y no temerás corre-*
ía cuando viniere.
22. *Del asolamiento y de la fambre*[7] *te reirás, y de alimaña*
'e tierra no temerás.
23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimaña del cam-*
ɪo se apaciguará a ti.
24. *Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no*
ecarás.
25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como*
erba de la tierra.
26. *Vendrás con sazón a la huesa, y como montón de mieses*
s alzado a su tiempo.
27. *Ves; esto pesquisámoslo, ansí ello; óyelo, y tú aprehende*
ara ti.

EXPLICACION

Insiste todavía en su intento Eli-z, y comienza otra razón para ɪnvencer a Job de pecado[8]. Y por-ıe arriba lo quiso probar, lo uno ɔr el mal fructo que Job cogía de ı vida pasada, de donde argüía ser ala; y lo otro, porque en los ojos ꞔ Dios y en su apurado juicio, aun ı los ángeles se descubren faltas ıanto más en los hombres, procu-ı agora lo mismo por decir que to-ɔs dicen lo que él dice y son de su ırecer, sin que nadie le contradi-ı; de que concluye ser verdadero que todos dicen, por no ser posi-e que todos se engañen. Y razona ɪr esta manera:

1. *Llama*, dice: *si hay quien te sponda, ¿y a quién de los sanctos volverás?* Como quien dice: Y si ɔ basta lo dicho, vuelve los ojos en rredor; o si quieres, alza la voz y *ıma* si por caso hallares alguno ıe te responda, esto es, que consienta contigo o que en algo te favorezca o siquiera te desculpe con alguna color. Que es decir: si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú, sin duda, eres culpable, porque no puede ser que todos yerren. Ansí que busca, y no busca solamente, sino llama a voces, que es mejor para hallar lo buscado, si hay alguno que tome tu razón por ti. Y si dices que no has pecado y que, aunque te azota Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algún ejemplo ser verdad lo que dices; y si es posible que los buenos padezcan mal, señala alguno bueno que, siéndolo, haya mal padecido. Dame algún sancto azotado en la manera que tú agora lo eres, alguna vida empleada en virtud y rematada en dolor y miseria. *¿Y a quién de los sanctos te volverás?*; esto es, ¿qué hombre sancto señalarás, o que le haya su-

[6] *Melecinarán:* anticuado o sólo usado en el lenguaje aldeano por *medecinarán.*
[7] *Fambre*: arcaico, por *hambre.*
[8] La argumentación de Elifaz contra Job, a pesar de llevar en ella la defensa de la Justicia de Dios, es inhumana y dura en la forma de dirigirse a Job, paciente, y es, además, improcedente, puesto que da por cierto que todo el que sufre no hace sino recoger el merecido de sus pecados. Malos consoladores tuvo Job, y su incitación a que se vuelva a Dios es más bien una nueva prueba, por lo incomprensiva.

cedido lo que a ti o en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas o dado tanta libertad a su lengua?

2. *Porque* a la verdad, dice, *al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.* Esto es, porque a la verdad cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno, tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco y al revoltoso y al despertador de pendencias, esas mismas acarrean la muerte, y *el que mata a espada, a espada muere* [9]; y el antojadizo, digo, a quien cuanto ve se le antoja, al fin fenece de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original, que es *evil*, significa un género de liviandad que nace ordinariamente de poco saber; que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea; a la cual es natural y muy allegada la envidia, y el pesarle de todo lo bueno que se parece [10] en los otros porque lo apetece para sí ardiente y inconstantemente. Y no con más ardor que inconstancia; que ansí como se pagan presto de lo que ven, ansí se enfadan de ello con facilidad, y a un antojo destierra otro antojo, y a éste le hace luego guerra otro más nuevo que viene, por do de ordinario perecen a manos de ellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen, y por otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan, les viene envuelta la muerte, porque como aman por antojo y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y ansí escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos a sus enemigos.

Mas dice:

3. *Yo vide l o c o arraigado, y maldije súbito su belleza.* Extiende y especifica eso mismo que ha dicho por las cosas que se le juntan y siguen, y ansí lo hace más cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepción que los malos siempre acaban mal, y que los que siguen sus antojos vienen a morir a sus manos, por eso todas las veces que veo algún malo muy próspero, luego le tengo por muy perdido; y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento más cierta comprendo su infelicidad y desastre, y por más hondas raíces que tenga, luego le juzgo por seco.

Yo vide loco arraigado, esto es, cada y cuando que [11] veo algún malo muy feliz, *maldigo a su belleza súbito*, esto es, conozco y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso della. Que en decir *maldigo*, no quiere decir que les desea mal cuando los ve, sino que ve luego el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia de bien, o el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza, y que ansí lo adevina luego y lo anuncia. O, si decimos que *maldecir* aquí es propriamente maldecir, diremos que maldice a la *belleza*, ansí como escribe, y no a las personas, que es conforme a razón; porque toda la felicidad injusta o que se funda en injusticia es aborrecible y maldita, ansí por las dañadas raíces de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo e injusto. Y ansí la felicidad injusta es rosa breve y flor que a vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en sostancia y verdad desventura y miseria; y por la misma razón es engaño y embuste que embelesa los ojos. Y cosa cierta es que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos a la falsedad y al engaño.

Añade:

4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta y no defensor.* Luego que veo, dice, algún malo feliz y rico le anuncio su desastrado fin, y digo: *Alejaránse sus hijos de la salud;* que es decir: éste, que al parecer toca con la cabeza al cielo y tiene las raíces tan hondas que no hay quien

[9] Mt. 26, 52.
[10] *Se parece* = se muestra.
[11] *Cada y cuando que*: modo conjuntivo poco usado que equivale a *siempre que*.

le arranque. vendrá a menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. *Alejaránse sus hijos de la salud.* No solamente no serán prósperos, pero dice que vendrán a ser desastrados y infelices; porque *salud* más quiere decir libramiento de mal que demasía de bien, y el *salvar* es librar de peligro, y ansí el nunca alcanzar la salud es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que *se alejarán* della: ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos; que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien y, pareciendo que le sigue, se aleja, y los medios que usa para allegárseles, son caminos ciertos para más se apartar.

Y serán, dice, *quebrantados en la puerta. Puerta* llama el juicio y los tribunales, porque antiguamente estaban a las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. Y, dice, *no defensor;* esto es, y cuando fueren llamados a juicio y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, o criminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defienda su parte; y serán tan miserables que no sólo los condenará el Juez, mas antes dél, como a condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima que quien forzó la justicia y no quiso estar sujeto a la ley, y quitó su derecho a los que poco podían, no la halle, ni él ni sus hijos, sino que les falte ansí el amparo público de la justicia, como el socorro particular de la piedad y de la misericordia.

5. Y dice: *Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber*, en que engrandece más la caída de los poderes injustos. Porque no solamente vendrá tiempo. cuando en la justicia que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos, mas cuando también la tierra misma y los animales de ella, como conjurados, les serán enemigos.

Cuya segada, esto es, sus panes y labranzas, *el hambriento la comerá: Hambriento* llama a la langosta y a lo que es ansí como ella, que destruye y atala las mieses. *Y el armado lo tomará. Armado* llama por la misma figura y rodeo al mismo pulgón y langosta, porque como los soldados armados en la guerra, ansí ellos con las armas que la naturaleza les da consumen cuanto les viene delante.

Mas es de advertir que la palabra original, que es *tsinim*, unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió Sant Hierónimo, y ansí trasladó en este lugar *armados;* otras significa las *espinas* o las puntas agudas, cualesquiera que sean; conforme a lo cual en este lugar puede ser el *seto* o *valladar* que cerca los sembrados o viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas o espinos. Y ansí dirá que las langostas hambrientas les comerán las mieses a estos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán; esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas a sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca.

Y sedientos beberán su haber. Sedientos llama o *vellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera) a los salteadores, que hacen vida en los desiertos y campos, que en Idumea y Arabia de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y ansí a los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Elifaz llama o *sedientos*, porque les menguaba el beber, o *vellosos*, porque andaban como salvajes, ansí en la vida como en la disposición del cabello. O *sedientos* llama por figura [12] a los años secos y estériles, o verdaderamente a los vientos cierzos que dejugan [13] la tierra y lo que produce y abrasan y secan; a que [14] dos cosas favorecen: una, que Elifaz en este verso propriamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores, y a los temporales malos pertenecen como las langostas, ansí también los cierzos y la

[12] *Por figura* = metafóricamente.
[13] *Dejugan* = desjugan, secan.
[14] *A que* = para la cual interpretación.

falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph*, que trasladamos *beber*, propriamente quiere decir *atraer a sí*, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento; que es como imagen de lo que el sol sin nubes y el cierzo, cuando corre en la tierra, hace, que le sorben el aliento. Pues dice que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos; y la tierra producirá langostas y espinas, que consumirán las haciendas y posesiones de aquestos que dice.

Y reparte con propriedad las palabras; que a las langostas da el comer, y a los cierzos y calmas el beber; y de las mieses dice que serán comidas, y de la demás labranza, que es la que pertenece a las viñas, que será bebida; como diciendo que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejugará las viñas.

Y con esto viene bien lo que añade:

6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebranto. Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Elifaz a lo que alguno por caso dijera: que si hay años estériles y si vienen langostas, y si el agua, o faltando o sobrando, o anega o no cría las mieses, que ésa es o cualidad del suelo o disposición de los tiempos, y no culpas de los hombres ni castigo de culpas. Ansí que responde y dice que ni la tierra produce vanidad ni fructifica quebranto, que es decir que ni cría culpa ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos también creer que eran pena de su culpa los años estériles; mas como en ella no hay pecado, ansí este desconcierto de tiempos no es castigo suyo; y si no es castigo de la tierra, conclúyese que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo de ellos, convencido [15] queda que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados, y que usa Dios de ellos como de verdugos para nuestro castigo.

Y conforme a esto prosigue y dice:

7. *El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando.* Que es proseguir su razón y decir: El hombre es sujeto capaz de pena, ansí como lo es de culpa; y como al ave le es proprio el volar, ansí el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz de ella, sino castigo del hombre, que nace digno de ser castigado. Por manera que reduciendo a términos lógicos el argumento que Elifaz en estos dos versos encierra, dirá bien ansí: Los males no son males sino a quien los siente y merece; la tierra no es sujeto de culpa ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le conviene; luego las esterilidades del suelo y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra, que ni las siente ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven.

Dice:

8. *Por donde yo buscaría a Dios, y con Dios pondría mi fabla.* Concluye, pues, y concluye bien, según lo que arriba está dicho; porque si a los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les valen tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen y cuando están más floridos, o lo parece, se secan y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra; bien dice Elifaz que el remedio es buscar los hombres a Dios, que es seguir la justicia y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que, o vencidos de la flaqueza o engañados por su poco saber, erraren este camino y salieren alguna vez dél y ofendieren a Dios, que les pese de la ofensa y que pidan perdón al ofendido.

Y esto llama *poner con Dios su habla*, suplicarle con humildad que los perdone, esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga, sino sujetándose a la pena con verdadero conocimiento de sí ha-

[15] *Convencido* = demostrado o probado.

blar con él, suplicándole, que levante la mano de su justicia. Y no dice Elifaz esto se ha de hacer, sino yo esto haría, para dar ansí más fuerza a su dicho [16] y para persuadirlo mejor, porque nadie escoge para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job, a quien ve azotado y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que a los principios en riqueza suba, viene a miseria después, como a ti agora te aviene, que estabas prosperado, y eras malo, y ya estás caído y perdido. Y conforme a esto el remedio no es dolerte o querellarte de Dios como agora tú te querellas y dueles; que, pues por ofender a Dios veniste a caer, por aplacarle y suplicarle y no por enojarle, has de volver a subir. Yo, al menos, ansí lo juzgo y lo hiciera ansí, si en tu estado me viera; y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya y por digno de mayor pena, suplicárale que pusiera fin a su justa ira.

Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecía carecer de remedio, o a lo menos tenerlo muy dificultoso, porque la dificultad no impidiese la esperanza a que le llamaba Elifaz, ni dudase Job que, volviéndose él a Dios, Dios le tornaría a su estado, dice luego del poder que Dios tiene y diviértese a tratar dél por sólo este fin, y cuéntalo y encarécelo por hermosas maneras.

Y dice:

9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.* Como diciendo: Y no dudes de que si te vuelves a Dios, te remediará Dios; que para lo que puede Él, eso es muy fácil porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere para mayor evidencia algunas de ellas, y aquéllas señaladamente que se allegan más a esto que él propriamente pretende, que es hacer a Job seguro [17] que Dios puede y suele levantar a los caídos y reparar a los deshechos que se vuelven a Él.

Y ansí dice de esta manera:

10. *Dador de lluvias sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.* Esto pertenece a las obras de naturaleza que Dios hace y a las maravillas que en ella obra; y lo que dice después toca a la gobernación de las cosas libres. Y escogió Elifaz entre todas las obras maravillosas, que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla por tres razones: una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos; y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifiesto y notorio; otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es, sin duda, maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene, porque como el agua sea más pesada que el aire, grande muestra es del poder de Dios y de su grande saber adelgazarla tanto que pueda subir en alto y extenderse por cima del aire y, extendida en él, tornar a cobrar peso para volver a caer, y que ni en lo uno ni en lo otro haya violencia ni fuerza; porque natural le es al vapor húmido subir en alto, y empinarse en el aire; y natural le es al mismo tornarse al suelo y caer en él hecho gotas menudas. Y si cayera de un golpe todo y como hecho un arroyo, fuera menos espanto; mas que estando junto y apiñado y inclinado todo a caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar, que por ser raro y sin resistencia, no le puede impedir la caída, no venga al suelo junto, sino que se reparta ello por no sé qué secreta manera, y venga ansí esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y, sobre todo, lo es ver que haya Dios hallado artificio para a un tiempo mismo y a un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual a todas como en las lluvias del invierno lo vemos. Ansí que ésta es la segunda causa.

Y la tercera y última es porque es obra muy vecina y muy allegada a lo que pretende, y por decir verdad, porque es como imagen de aquello mismo que persuade y que

[16] *Su dicho* = su discurso, su argumento.
[17] *Hacer seguro* = asegurar, confirmar.

prueba. Porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas y vestir de hermosura y de fructos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caído y lo pobre a estado próspero y rico, y como dar vida y verdor a lo que ya tenían agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente.

Y ansí añade muy bien:

11. *Para poner bajos en altura y enlutados ensalzaron salud.* Como si con más palabras dijera: Envía Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece, para que por ello se entienda cuán fácil le es a él subir los *bajos a alteza*, y los *enlutados y denegridos* a vida y *salud;* que como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, ansí con el rocío de su favor pone en pie lo caído.

Y llama *enlutados* a los desastrados y tristes, porque la tristeza les ennegrece el ánimo y la mala fortuna derrueca a lugar escuro su estado; y dice *salud*, según la propriedad de su lengua, no lo que es carecer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal bien ansí en la vida como en la fortuna, como en la estimación y en la honra; y es *salud* lo mismo que felicidad y buena andanza.

Dice:

12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sutileza.* Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece, o la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores o de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane, o la contradicción y mal ánimo de los hombres que, a veces abierta y a veces encubiertamente, procuran que el caído no se repare, porque gustan de tener un competidor menos.

Mostró que no estorba a Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo a la tierra, y embriaga lo seco y seca lo húmedo, y despoja lo florido y viste de flor lo desnudo; muestra agora lo poco que también puede de lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y ansí dice: Si te vuelves a Dios, no temas que dejará de repararte, ni por la mala disposición a que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca, ni por las mañas artificiosas de los hombres, a quien tu calamidad da contento, porque El es *desbaratador de pensamientos de resabidos.* Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como proprio oficio suyo el desbaratarlos. Porque a la verdad es ansí, que como desde el principio la codicia de saber excesiva y el querer ser resabidos los hombres, tomó competencia con Dios, ansí Dios se precia particularmente de hacer guerra a este vicio, y de volver en necedad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como Sant Pablo dice [18], a toda esta sabiduría y sotileza del mundo.

Y aun podemos decir que en este verso Elifaz, y en los cuatro que le siguen, profetiza (porque no se puede dudar de que en muchas partes este Libro es profético), ansí que profetiza la victoria que Dios por Cristo había de alcanzar del demonio, y la manera como le había de vencer con sus mismos avisos, y venciéndole, despojarle de los que tenía engañados y presos. Y profetízalo aquí muy a propósito, como arguyendo de lo más a lo menos y como diciendo que, quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares; y que quien ha de librar a todos los hombres de la servidumbre miserable en que los tiene el demonio, bien podrá sanar a Job de las llagas que el azote del demonio le hace.

Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducidor y el verdugo; para persuadirle que espere su remedio de Dios y para criar en él Elifaz la esperanza que quiere, viene muy bien el decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los Sagrados Libros los Profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced a Dios, o

[18] 1 Cor. 1. 20.

en su persona o en la ajena, acostumbran a contar las grandezas que hizo Dios cuando sacó a los judíos de Egipto, para con aquel cuento[19] como despertar en Dios la memoria del amor que a los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle a que haga lo particular que le piden, que es mucho más fácil, pues hizo aquello general y tan grande, ansí y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caída del mal y de la redempción de los hombres todas las veces que en sí o en otros pretenden alentar la esperanza. Porque, a la verdad, ni hay cosa que ansí[20] en los trabajos nos anime como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza; ni poseemos prenda que ansí nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades.

Pues dice bien Elifaz que Dios es *desbaratador de pensamientos de resabidos*, y que *no harán sotileza sus manos;* porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio y después como envidioso y, finalmente, como enemigo nuestro y de nuestra sangre sediento; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello tan bien su dedo[21] y con sotileza tan grande, que el saber de Dios solamente (como en otra parte dijimos)[22] pudo contraminarle su aviso[23] y desbaratarle, como Elifaz aquí dice, su pensamiento a este resabido y sotil. Mas ¿cómo lo desbarató?

Eso es lo que añade:

13. *Prendedor de sabios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.* Porque las armas con que Dios le deshizo fueron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre. Que[24], engañando a Adán, pensó apartar a Dios del hombre; y por allí vino a juntarse el hombre en una misma persona con Dios. Y trayendo a Cristo a la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo; y la muerte de Cristo dió vida al hombre y asoló el poder del demonio.

Y en lo que dice que *deshace Dios el consejo perverso*, es de advertir que la palabra primera, *nimehar*, tiene significación de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error; que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos a los que notamos de locos o necios. Y ansí, decir aquí que *destruye Dios el consejo perverso*, y decirlo con la palabra que digo, es decir que les deshace acelerando en la resolución dél a sus autores, y haciendo que, cuando pretenden dañar, se arrojen inadvertidamente en su daño. Como en Lucifer pareció[25] que apenas hubo conocido el bien que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle; y ansí erró el golpe y quedó miserablemente preso a d o n d e pensaba prender.

Mas dice:

14. *De día encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta*, que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres, muchas veces no ve lo que tiene presente y tropieza en lo claro, y en medio de la luz, como si fuese noche, anda a tiento. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento, porque es mayor la luz entonces con el sol en el medio del cielo.

Añade:

15. *Y salvó de cuchillo de su boca de ellos, y de mano de fuerte al pobre.* Que como quiera que lo entendamos, o según lo general o conforme al caso particular del demonio, éste es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca y sacarles de entre las uñas al pobre; que es

---

[19] *Cuento* = relación.
[20] *Así* = de tal modo.
[21] *Atar el dedo*: dicho familiar y metafórico que indica *tomar las precauciones oportunas*.
[22] Libro I de los *Nombres de Cristo*, en el de "Padre", y libro II, en el de "Brazo".
[23] *Aviso* = su intención o propósito.
[24] *Que:* con sentido causal, *porque*.
[25] *Pareció* = se demostró.

también lo de que Elifaz quiere asegurar a Job para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, a lo que parece, perdido.

Dice, pues, que *salvó de cuchillo de su boca de ellos*, esto es, de su boca, que es como cuchillo; *y de mano de fuerte al pobre*, esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del *malo*[26], como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes y cuyos dientes son como cuchillo; o porque, a la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio, comenzó de la boca. Quiero decir que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perfeccionó con las manos, porque a los que engañó con palabras puso luego debajo de su mano tirana y los sujetó a su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada día después en los que engaña el pecado, que venimos a él, no traídos con fuerza, sino inclinados con inspiración engañosa; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve y hace en nosotros presa y nos echa sus uñas fortísimas.

Ansí que primero nos prende la boca, y después nos tienen las uñas aferrados y asidos. Y es muy de advertir lo proprio de las palabras que Elifaz da a cada cosa, ansí a la boca como a las uñas, conforme a lo que aquí significan; que a la *boca* atribuye cuchillo, y a las *manos* llama *fuertes*, porque la persuasión y la sugestión, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre adonde se perfecciona y remata lo malo es como manos que prenden y como brazos que cercan y como uñas que aferran y como manos y brazos y uñas fuertes de que apenas librarse puede el que es preso una vez.

Mas prosigue y concluye:

16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca*. *Pobre* llama y *mendigo* a todo el linaje humano, a quien Cristo libertó del demonio, ansí por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son, en respecto de los hijos de este siglo que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura, porque son los más dispuestos para ser maltratados, y para vengarse de quien los maltrata los más faltos de poder y de armas. Mas, al fin, vuelve por ellos Dios, cuyo oficio proprio es, como significa Elifaz, volver por los tales; y la boca que se abrió contra ellos, o por mejor decir, la boca que los tuvo ya en sí, déjala Dios vacía y mordiendo en el aire, y al fin la cierra; porque, al fin, *el torcimiento*, esto es, el autor de todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él lo sepultará Dios en cerrada y escura cárcel, para que ya más no parezca.

Mas sigue:

17. *Ves, bienaventurado varón que lo reprehendió Dios; y castigo del Abastado no aborrezcas*. En que, insistiendo Elifaz en su intento, quita todo lo que podía ser estorbo a Job para esperar en Dios y volverse a él en la manera que le persuade que vuelva, y que espere. Porque le pudiera decir que, si ya Dios es poderoso y si tiene por oficio desagraviar a los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio, pero que a él no le sacara ni le tornara a su primer estado, porque le tiene aborrecido como por las obras lo muestra. A que responde aquí y dice que no desespere de ser bien recibido de Dios, si se volviere a El, ni se persuada que le aborrece, porque le castiga; antes lo tenga por prenda de amor y piense que es regalo el azote, y que el azotado es dichoso.

Y ansí le dice que el *castigo del Abastado no le aborrezca*, esto es, que no aborrezca a sí mismo, ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama *Abastado* a Dios porque tiene en sí todo el abastecimiento del bien. Y llámale con razón ansí en la coyuntura de agora, cuando afirma que es buena dicha ser azotado de El, y cuando persuade a Job que no desespere de volver a su fortuna primera, para que le enseñe el mismo nombre que Dios lo puede todo, y que, como es abas-

[26] *Malo* = denominación corriente con que se llamaba en el XVI al demonio, como ocurre frecuentemente en los escritos de Santa Teresa.

ado y poderoso para derrocar lo nsalzado, lo es también para enalzar lo caído, y que, como puede agar, puede también sanar al que aga.

Y esto es lo que luego dice:

18. *Porque El hará doler y suel-a, llagará y sus manos melecinaín.* Porque igualmente, y por una iedida misma, tiene en sus manos salud y la enfermedad, la muerte la vida.

19. *En seis angustias te escapará, en siete no tocará mal en ti.* Di-e, y aunque por un igual lo puede odo Dios, pero al hacer bien es uy más inclinado, ama el librar de al y de pena a los suyos. Ansí que onvierte tu deseo a él, seguro que librará del mal que padeces.

De seis angustias, dice, *te escapa-i, y en las siete no tocará mal en*, esto es, librarte ha de todo mal y gustia. Porque con esta forma de ecir de *seis* y *siete*, en la lengua iginal de este Libro, se suele significar, o todo aquello de que se haa o mucho dello; y para que la emostración y encarecimiento mar sea, especifica en particular alinos de estos males, y dice:

20. *En hambre te redimirá de uerte, y en pelea de mano de esida.* En la hambre te redimirá, oveyéndote de mantenimiento, y la guerra será tu escudo para ie no seas herido.

Y añade:

21. *De azote de lengua serás esndido, y no temerás correría ando viniere.* Bien dió el *esconer* al azote de la lengua, porque el rdadero remedio contra la mala ngua es que el maldiciente no os a ni os conozca, porque a nadie ie conoce perdona; y lo que una z la lengua mala llaga y entizna, n dificultad se sana o se limpia spués. Y lo que dice *correría* es ombre de guerra, cuando los que tán en frontera salen con mano mada a correr la tierra de los iemigos, y a talarles los campos, y prender las personas y los ganaos.

Mas torna y repite:

22. *De correría y de hambre te irás, y de alimaña de tierra no temerás.* Porque Dios, dice, que será tu amparo, si a El te volvieres, te librará del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras; porque, a la verdad, a estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres, o a la destemplanza del aire o a la injusticia humana o a la fiereza de las bestias.

23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán a ti.* Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece más su propósito, como diciendo: y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para ti bueno y olvidará contigo su natural condición; porque no hay cosa más seca que la piedra, ni más desapegada ni más ajena de lo que es sentido de paz. Pues aun ésas, dice, se mostrarán de tu bando; y *las alimañas fieras*, que son las moradas proprias de la braveza, te serán no sólo mansas, sino también favorecedoras y amigas. Y si te amará lo sin sentido y lo bruto, ¿qué será lo doméstico y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24. *Y sabrás que paz tu tienda, visitarás tu morada, y no pecarás.* Y *sabrás*, esto es, y conocerás por la misma experiencia que *tu tienda*, esto es, que tu casa toda (que la llama ansí por los que en aquella tierra traían vida movediza [27] y vivían en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los Cedarenos), ansí que verás, dice, que tu casa y tu tienda *es paz*, esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento; y que la mujer te amará, y los hijos te agradarán, y te servirá la familia, y será toda tu suerte medida al deseo. Y ansí *visitarás tu morada y no pecarás;* esto es, aun que de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda o enoje, antes todo será riqueza y bendición, como añade:

25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yer-*

[27] Se refiere a los que llevaban vida nómada, que tan bien califica Fr. Luis de *:edíza.*

ba de la tierra. *Simiente y pimpollos* llama ansí a los hijos proprios, como a los demás fructos de hacienda y ganados; que todo, dice, se lo multiplicará Dios a Job, si se torna a él, como se multiplica la yerba.

Y aunque es verdad que Elifaz habla agora aquí propriamente con Job, también es cierto que pretende en Job enseñarnos a todos, y que de ocasión particular, esta su doctrina es general y común. En que nos dice y enseña que Dios nunca cierra la puerta para recibirnos, si nos volvemos a El; ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados: ni por habernos hecho mucho bien y por haberlo perdido nosotros, queda él o menos rico o menos poderoso, o con menos voluntad de reducirnos a mayor y mejor estado.

Y no solamente dice esto, cuanto toca a la felicidad temporal y que se descubre de fuera, sino mucho más cuanto a la secreta prosperidad del *ánimo,* que consiste en la limpieza de él y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y ansí. las más de sus palabras tienen más alta significación de lo que suenan y se pasan a otras cosas mejores; porque, sin duda, al que se vuelve con verdad a Dios, le promete Elifaz, no sólo el amparo de Dios en los males del cuerpo y no sólo la franqueza suya para los bienes de tierra, sino mucho más en los bienes del alma, que son los verdaderos y proprios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo con ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad; porque, en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda y se enmollece [28] y recibe el rocío del cielo y da fructo de piedad y justicia; y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes a todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella, y se le sujetan y la reconocen.

Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propria morada de la razón, halla en que peque, en que estropiece, en que se disguste y enoje; antes lo halla todo mejorado, y tan a una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fructo y muy copioso, y ansí por todas partes rico; y añadiéndosele cada día nuevos fructos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes.

Por lo cual concluyendo, al fin, dice:

26. *Vendrá con sazón a la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado a su tiempo. Con sazón,* dice, morirá, si sirve a Dios; esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y después que la vida llegue a su madurez, harto de días, y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como, cuando la fruta en el árbol llega a tener su sazón se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten, ansí tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama a la muerte.

Y a la verdad, el bueno siempre muere bien y el que muere bien siempre muere en sazón. Como al contrario, a los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razón de su mucha liviandad y mal seso.

Mas muere, como dice Elifaz, en su sazón el bueno; y para declararlo más, compáralo y dice *como amontonamiento de mieses es alzado a su tiempo.* Como, dice, se cortan las mieses y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas, ansí al amigo de Dios le llama Dios y le alza a sus bienes, cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice como mieses, sino *como amontonamiento de mieses,* esto es, como muchas mieses y muy abun-

[28] *Enmollece* = suaviza.

dantes, porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen también o para el fuego o para otros servicios, y el justo no es ansí sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios en teniendo sazón.

Y con esto da fin Elifaz a su plática, y rematándola dice:

27. *Ves; esto pesquisamos, ansí ello; óyelo, y aprende para ti.* Esto es, *Ves,* cuanto te he dicho no es sueño ni fantasía mía, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atención profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto, *óyelo,* esto es, dale entero crédito: y *apréndelo para ti,* esto es, y aprovéchate de ello. Ansí que dícele que esta su doctrina es verdad apurada [29]; y ruégale que se persuada de ella, no sólo para conocer que es ansí, sino para vivir ansí como por ella se dice, que es el fin del saber.

CAPITULO V

Y añade: «Pero si no soy creído
llama quien te defienda (si parece [30]
alguno), o di, ¿cuál sancto cual tú ha sido?
Cual vive, a cada uno así acontece;
a manos de su antojo el tonto muere;
el malo y revoltoso en lid perece.
Por más bien arraigado que estuviere
el malo, si le veo, le maldigo,
y más cuanto más rico y feliz fuere.
¡Ay! ¡Cuán amargo trueque, ay triste, digo,
te espera! ¡Que tus hijos condenados
por cárceles irán sin bien ni abrigo!
Langostas comerán los tus sembrados,
ni el seto los defiende ni la espina;
tus bienes del ladrón serán robados.
Que cierto es que la tierra no es malina
de suyo, ni jamás produce el suelo
por culpa suya mal o cosa indina.
El hombre es sólo aquel a quien de suelo [31]
le viene el producir por culpa pena,
como es a la centella proprio el vuelo.
Yo juzgo que el valor, la suerte buena,
es el buscar a Dios; en el su oído
mi voz y mi oración contino suena.
Gran Hacedor de hazañas que en sentido
no caben, de proezas cuyo cuento
no puede ser por sumas recogido;
Levanta adelgazando el elemento
del agua, y, vuelto en lluvia, le derrama
por la faz de la tierra en un momento;

---

[29] *Apurada* = acrisolada.
[30] *Parece* = aparece, se presenta.
[31] *De suelo* = del barro.

Del polvo sube en alto, y encarama
a la bajeza humilde, y al cercado
de noche torna a luz y buena fama;
Desata y desbarata el avisado
intento del engaño, y no consiente
que consiga el traidor lo deseado.
Con sus artes enlaza al más prudente
con sus avisos mismos, y la liga
destruye de la falsa y mala gente.
La luz se le ennegrece y da fatiga,
y, como en noche escura estropezando,
no sabe el resabido por do siga.
Valiente salvador del pobre, cuando
le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.
Es para el desarmado fiel escudo;
al solo es rico bien, rica esperanza,
al opresor burlado deja y mudo.
¡Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí! Por esto, amigo,
sufre su disciplina con templanza.
Que si te pasa el pecho tu enemigo
fiero, te sanará su blanda mano;
hará venir el bien tras el castigo.
De los trabajos seis [32] el Soberano
victoria te dará; del mal seteno
te sacará gozoso, alegre y sano.
El te sustentará, si el muy sereno
cielo quemare el campo; en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno.
Guardado te tendrá y como escondido
de la perversa lengua; sano y ledo [33],
si el aire te dañare corrompido.
Si la tierra temblare, estarás quedo;
si la asolare el robo, tú seguro
ni de las bestias fieras habrás miedo.
Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.
De paz verás cercada y de nobleza
tu casa; y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.
Verás multiplicar tu descendencia,

[32] Ya ha explicado anteriormente Fr. Luis que, según el espíritu del original hebreo, decir *seis, siete angustias* significa un número indeterminado, como decimos *setenta veces siete*, con palabras de Jesucristo en lo tocante al perdón, que es decir *muchas*.
[33] *Ledo:* término poetico = alegre, gozoso.

tus pimpollos crecer, cual crece el heno,
a quien el cielo mira con clemencia.
  En la fuesa entrarás de días lleno,
maduro y bien granado, como espiga
cogida con sazón en año bueno.
  Aquesto (la verdad que yo te diga)
es todo cuanto alcanzo y cuanto hallo,
y cierto es ello ansí. Tu oreja siga
mi voz; tu pecho empléese en pensallo.»

CAPITULO VI

[Argumento] [1]

Job, de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese cuánto es más lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *¡Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se levantasen a una!*
3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asollozadas* [2].
4. *Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu; turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.*
5. *¿Por ventura gime cebro* [3] *sobre heno, o si brama buey sobre su pesebre?*
6. *¿Si será comido lo desabrido sin sal, o si hay gusto en lo que es morir puro?*
7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como; los dolores pan mío.*
8. *¡Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios!*
9. *Comenzó Dios, quebrantéme; suelte la mano y despedáceme.*
10. *Y sería más mi conhorte* [4], *que asándome con dolor no apiade, que no contradiré palabras de Sancto.*
11. *¿Cuál fuerza mía, o cuál mi fin? ¿Cuándo ensancharé mi alma?*
12. *¿Por dicha fuerza de piedras mi fuerza? ¿Por dicha mi carne de bronce?*
13. *No mi ayuda en mí, y mi necesario es alanzado de mí.*
14. *Quien se desata de su compañero el temor de Dios deja.*
15. *Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyos se pasaron.*
16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se esconde el hielo y la nieve.*

---

[1] Este *argumento* es de Fr. Diego González.

[2] *Asollozadas*: anticuado, por *acompañadas de sollozos o doloridas,* como más adelante explica.

[3] *Cebro*: "es una especie de bestia que parece al caballo, aunque es tan cenceña y enjuta, que tira a la forma de la cierva... Críase en Africa" (Covarrubias).

[4] *Conhorte* = fortaleza, consuelo.

17. *En la hora que se pasan son [acabados] agotados; en escalentando fueron desechos de su lugar.*
18. *Torceránse caminos de su carrera; caminarán a nada, y perecerán.*
19. *Consideraron sendas de Temán, caminos de Sabá; esperad en ellos.*
20. *Avergonzáronse porque se confiaron; vinieron hasta aquí y quedaron corridos.*
21. *Que agora sois venidos; vedes*[5] *quebranto, y temedes.*
22. *Si dije, ¿traed a mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?*
23. *¿O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redemid?*
24. *Avezadme*[6], *y yo callaré; y lo que erré hacedlo entender a mí.*
25. *¿Por qué son violentadas palabras de derechez?*[7] *¿Qué reprehenderá, reprehensor de vosotros?*
26. *¿Por dicha no es ansí, que para reprehender palabras pensades*[8], *y para el viento palabras perdidas?*
27. *También sobre huérfano alanzáis*[9], *y se la armáis a vuestro compañero.*
28. *Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.*
29. *Tornad a responder os ruego, y no haya porfía; tornad mas guárdeseme justicia en ella.*
30. *No habrá en mi lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necedad.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job, y dijo.* Siendo oída y bien entendida por Job la razón de Elifaz, luego que le vió callar le respondió de esta manera:

2. *¡Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!* Ofendióse Elifaz de Job, e hízole cargo de dos cosas: una, del mucho sentimiento que hacía quejándose agramente y doliéndose, a su parecer, mucho más de lo que la fortaleza y paciencia permite; otra, que se vendía por justo, y daba a entender que padecía sin culpa. De lo primero dijo: *Tú esforzabas las manos dejadas, y vino ahora la tribulación sobre ti y caíste; tocóte, y fuiste turbado.* Por causa de lo segundo decía: *Dime, ¿qué [justo] limpio se haya perdido?*, o *¿qué hombre recto ha sido cortado?*

Pues a estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice ansí: *¡Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto! Mi saña*, entendió Sant Hierónimo la que Dios tiene conmigo por mis pecados, y ansí trasladó bien: *Ojalá fuesen pesados mis pecados*, conviene a saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y, según esto, responde Job primero al cargo segundo, de que se vendía por justo y por castigado sin culpa; y dice con palabras que hacen significa-

[5] *Vede, temedes:* formas anticuadas, por *veis, teméis.*
[6] *Avezadme* = acostumbradme, instruídme.
[7] *Derechez* = rectitud, justicia.
[8] *Pensades:* anticuado, por *pensáis.*
[9] *Alanzáis:* en su forma, muy usada por Fr. Luis, de *arrojar fuera* con violencia.

ción de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa ni él lo puede probar por razón, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia de ello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y, puestos, que alzara alguno el peso, porque ansí se viera luego cuál balanza pesaba más, cuál quedaba agravada [10] en el suelo, y cuál se levantaba en alto ligera.

Mas podemos también entender que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura, y quejándose y mostrándose airado. Conforme a lo cual responde Job, primero, a lo primero de que Elifaz le acusaba, y afirma que su sentimiento y las demostraciones que de él hace quejándose, y cuanto contra su nacimiento y su ventura triste ha maldicho, si se coteja y si se pesa fielmente con el mal que padece, y con la calamidad que le aflige y le mueve a decirlo, es mucho menos lo que dice, de lo que su trabajo merece que diga; y su querella es muy menor que el mal de que ansí se querella; y que, en este caso suyo, lo que habla no iguala a lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme a esto prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy proprio el deseo al que se ve sin razón afligido. Porque el saber su razón, y el ver que no se la creen ni le vale, cría en él agonía, de la cual nace deseo vivo y de fuego de hallar medios eficaces para ser creído y valido; y desea que lo imposible, si es útil para sacar a luz su remedio y verdad, se hiciese posible. *Ojalá*, dice, *pesando fuese pesada*, esto es, f u e s e con e f e c t o bien y fielmente pesada; porque en la lengua original de este libro se suele decir ansí todo lo que se hace enteramente y de veras, como c a s t i g a n d o castigaré, amando amaré, diciendo diré, esto es, castigaré, amaré y diré muy de hecho.

Mi saña y mi quebranto. Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le había deshecho la hacienda y quebrantado la salud y rompido el cuerpo y desmenuzado el corazón. *En balanzas levantasen a una:* esto es, ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas en cada una la suya, y, puestas, levantase alguno el peso para ver cuál pesaba más de las dos.

Y dice *en balanzas*, porque el peso de ellas es proprio para entre dos cosas cuando se contrapesan; y diciendo *en balanzas levantasen a una*, dice la manera fiel de pesar, que es levantar a una el peso, esto es, derecha y fielmente, sin engaño ni artificio. En lo cual da bien a entender cuán cierto está de su verdad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño.

Y ansí dice:

3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asollozadas.* Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, a los ojos se vería luego que pesaba éste en comparación de aquélla más que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es más grave su calamidad que su queja, sino también que es tan grande el exceso que aquello en que la calamidad a la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaría más que la arena; que es decir que excede su castigo a su querella sin proporción ni medida alguna.

Más que arena de mares; dicho ansí *arena*, en número singular, hace significación de toda la arena, según la propriedad de la lengua, y hace comparación con la arena, no sólo porque es pesada, sino también porque es mucha; digo, no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene, y ansí lo que dice es no solamente que el exceso que su calamidad a sus querellas hace, pesa más que la arena, sino que, si se contasen o contar pudiesen las onzas o las libras que tiene más el mal que padece que el sentimiento

[10] *Agravada* = más cargada o pesada.

que hace, serían en mayor número que son las arenas, lo cual se dice por figura y exceso. Demás de que viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena si no es para dar molestia y trabajo; que ni se siembra bien en ella ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, ansí en las calamidades muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son, como arena, muy pesados y muchos, por eso dice luego, *por donde mis palabras son asollozadas*, como si dijese más claro: y ansí, según que mi mal es grave, mis palabras son doloridas; porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. *Son*, dice, *asollozadas;* la palabra original, que es *luah*, quiere decir *sorber* o *tragar;* y ansí dice Job que sus palabras, cuando las dice, las sorbe, que es decirlas con dolor y sollozo, porque el sollozo, cuando se hablaba sollozando, menoscaba lo que se habla y como lo sorbe y demedia.

Dice más:

4. *Porque saetas del Abastado conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu; turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.* Comienza a declarar la gravedad de sus males, especificando las cualidades de ellos, para que ansí se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero, engrandécelos por la cualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios; porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da; y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice[11]: *Horrible cosa es caer en las manos de Dios;* y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba[12], lo dan a entender claramente. Y ansí dice: *Porque saetas del Abastado conmigo*, como diciendo, si queréis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor de ella quién es, que yo no vine a esta desventura por caso[13], ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el juicio ni por la enemistad de los hombres; todo ello es rayo venido del cielo y cosa propria de su mano y aljaba.

Saetas, dice, *del Abastado conmigo*. Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas*, dice, no golpes como quiera, ni males que hieren en la sobrehaz o que magullan solamente la carne, sino saetas agudas que rompen la carne y pasan el corazón, y le traspasan penetrando hasta lo más sensible y más vivo. *Saetas* son enviadas por el *Abastado* y *Poderoso*, que en su original se dice *sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios; y decir que son *del Abastado* sus saetas, es decir, que ni son pocas en número ni enviadas con brazo débil.

Y dice, *conmigo o juntamente conmigo*, como el original lo demuestra en que hace significación de apegamiento y de asiento y de hábito, como significando por esto Job que no son tiros ni saetas estas que dice que le traspasaron y se pasaron, sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de contino en sus entrañas hincadas de manera que ni la cirugía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio o el arte, antes las encrudelece el remedio, porque su mal es mal habitual y arraigado y que ha tomado en él posesión. De suerte que este mal de Job es mal terrible, lo uno, por ser Dios el autor, lo otro, por penetrar a lo vivo, lo tercero, por estar perseverante y de asiento. Y ansí dice *cuya ponzoña bebe mi espíritu*. Que por haber llamado *saetas* a sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan; y dice bien propriamente que *le bebe la ponzoña el espíritu*, porque con los *espíritus*[14], que llaman

[11] Hebr. 10, 31.
[12] Se refiere al pueblo de Israel.
[13] *Por caso* = por accidente o circunstancia fortuita.
[14] Se refiere Fr. Luis a los llamados espíritus vitales existentes en la sangre, que se volatilizaban, y a los cuales se atribuían una serie de funciones extrañas.

en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña, que, luego que en el cuerpo se recibe, prende en ellos, y los turba y marchita y deshace y acaba.

Mas dice: *Turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.* Por las saetas que ha dicho podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecía, porque cada una llaga suya y cada apostema era como un pasador que le tenía enclavado, y por las turbaciones y espantos que añade agora significa las melancolías que le turbaban y asombraban [15] el corazón. Porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, a lo que se entiende, de humor melancólico; y ansí, por una parte, los apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazón y espantándole, hacían guerra al varón sancto. Porque a la verdad, en las enfermedades que son de este humor, son increíbles las tristezas y los recelos y las imágines de temor que se ofrecen a los ojos del que padece [16]; que sabido es lo que el padre de los médicos dice [17], «que la melancolía, a los que fatiga [18], los hace tristes y muy temerosos, y de ánimo vil». Y otro médico muy señalado [19]: «Unos, dice, temen a sus más amigos; otros se espantan de cualquier hombre que sea; éste no osa salir a la luz; aquél busca lo escuro y lóbrego; otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido; y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es común y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razón, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado.»

O digamos, de otra manera, que llama Job *turbaciones de Dios* a aquellos malos espíritus, a quien dió licencia Dios que le turbasen y a quien hizo ministros y verdugos suyos para afligirle y azotarle. Y llámalos con razón *turbaciones y espantos de Dios*, porque es proprio oficio de ellos hacer espanto y turbación en los hombres. Y porque llamó *saetas* a sus dolores que le trasapaban por mil partes el cuerpo, hace memoria luego de los ballesteros que se las tiran, y pónelos como en escuadrón bien ordenados y a la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal. Porque dice: Herido estoy de mil saetas enherboladas, y los que me las envían y hieren con ellas, a la redonda me cercan; y como los arcabuceros en la guerra, puestos por sus hileras, dan ordenadamente sus ruciadas [20], de manera que ni se pierde bala ni se pasa tiempo sin tirar y herir, ansí es lo que se hace conmigo. Y ayuda a esta sentencia [21] la palabra original de lo que dijimos, *se pusieron en orden*, porque es propria de guerra y del concierto con que en ella se ponen en escuadrón los soldados.

Prosigue:

5. *¿Por ventura gime cebro sobre yerba, o si bramó buey sobre su pesebre?* Es otra razón para el intento mismo de probar que su mal es gravísimo; y como la primera se tomó de la causa de que procedía, ansí esta segunda nace de los efectos que de él proceden; porque, en efecto, arguye de esta manera: Nadie a quien le va bien, o cuando bien le va, se querella. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque, dice, ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre cuando se ve en su pesebre abastado: luego pues yo llo-

---

[15] *Asombraban* = conturbaban, oprimían.

[16] En la descripción admirable que Fr. Luis hace del humor melancólico parece que nos da los síntomas y caracteres, en parte, de su propia complexión, contrarrestada por su gran espíritu cristiano.

[17] Se refiere a Galeno (*De anima mor.*, c. 3).

[18] *Fatiga* = aqueja, oprime.

[19] Aetio, médico griego del siglo V; su obra *Tetrabilión* fué publicada en el XVI con el título de *Contractae ex veteribus Medicinae Tetrabilión*. La cita de Fr. Luis es del l. VI, c. 9.

[20] *Ruciadas*: sinónimo aquí de *descargas*.

[21] *Sentencia*, con significado de *sentido*.

o y me quejo, entender debéis que o lo hago de vicio, sino que padezo lo que me hace quejar, y que a menos, si no excede, no es menor l mal que la queja; porque el efeco siempre responde a su causa y o obra ninguna más que puede. Y on esto Job ansí[22] prueba su inento, que juntamente reprende por ecreta manera de mal advertido a Elifaz. Como si le dijese: Acusas ni sentimiento y reprehendes lo nucho que me querello; y si fueras nás avisado, ese mismo sentimieno que hago te declarara la grave ausa que para quejarme tengo. orque ¿quién es el que de balde e queja? Los brutos no braman in causa; y yo, si no me sobrara, hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del graísimo mal que padezco, el amaro lloro mío; que como el bien no ausa bramido ni lloro, ansí el mal trabajo que está en el alma sale iempre a la boca, y el parto del olor es gemido[23].

Y esto es lo que añade luego:

6. *¿Si será comido lo desabrido in sal, o si hay gusto en lo que es norir puro*, o como otra letra dice, *n saliva de muerte?* Como diciento que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta o desalado, lo desecha, y a lo malo o aparta de sí. Que es decir que odos los que gustan lo malo dan uego muestras de su disgusto, y al evés de lo bueno no se queja ninguno; y que ansí él de fuerza en un trago tan amargo las demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye a lo más de lo menos, como en esta manera: una cosa desabrida y sin sal el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y desgusto; ¿y maravíllaste agora tú que, despojado yo y desamparado yo, y miserable yo y llagado el cuerpo y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige?

Y conforme a esto de la primera parte del verso se arguye la segunda en esta forma: si no puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos *puro morir*, en su original a la letra puede decir, a lo que parece, dos cosas: una, *¿o si hay gusto en lo que es saliva de muerte?*, que es lo que siguió Sant Hierónimo, y lo que hasta agora habemos dicho, porque *saliva de muerte* llama lo que tiene sabor de muerte, o lo que tocado a la saliva y llegado a la boca, derrama luego por allí su ponzoña; otra, *¿o si hay gusto en saliva de huevo?*, y *saliva de huevo* es su clara, que el hebreo ansí la llama. Conforme a lo cual, en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera. Que allí preguntaba si sería comido lo desabrido; y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y se pregunta si hay gusto en *saliva de huevo;* que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues, dice, si en lo desabrido, quien lo gusta y cuando lo gusta, muestra desplacer y disgusto, ¿qué es lo que de ello se sigue? ¿Qué? Que no hago yo cosa nueva ni de razón ajena, si me disgusto y me quejo. ¿Por qué? Porque, dice, lo que es amargor y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan a comer agora y con lo que Dios me mantiene.

Por lo cual añade diciendo:

7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como: los dolores pan mío. Lo que rehusó de tocar mi alma*, esto es, lo que más el alma huye y aborrece y lo que tengo por más amargo y desabrido, *eso* es lo que *como* y con lo que Dios agora me mantiene; y que, quiera o no, me abre la boca a ello, y lo pasa al estómago y lo asienta y apega al corazón; y *mi pan*, el que me dan a comer, es el amargor y dolor mismo. Y pues ansí es, ¿qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco, pues una clara de huevo, o un huevo o otra cosa sosa y sin sal, aquellos a quien se da, la arrojan de sí y se disgus-

[22] *Así* = de tal manera.
[23] La argumentación de Job, glosada tan bellamente por Fr. Luis, es de irrebatible y consoladora eficacia.

tan de ella y se enojan con quien se la ofrece?

Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque más cortada y más breve; porque dicen de esta manera: *Rehusó tocar mi alma esos dolores, pan mío.* Esto es, rehusó mi alma la aflicción y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo *su pan*, no porque guste de él ni porque le apetezca, sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia, y lo encorporan en él; que lo que en abundancia se da y lo que se ajunta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura sancta habla ansí por estos nombres de *comer* y *beber* en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza dellas y que no son calamidades que tocan en la sobrehaz, sino calamidades que penetran a lo secreto del alma y se afierran y asen de ella. Ansí dice Esaías [24] a los pecadores de su pueblo: *Comerán el fruto de sus invenciones*, para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas [25]: *Arastes maldad, y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los fructos.* Y del beber, en la misma significación, en el Psalmo [26]: *El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado, beberán dél todos los pecadores.* Y en este Libro [27], más abajo, se dice del malo, que *beberá del furor del Poderoso.*

Ansí que diciendo agora Job que *su pan* y su comida es sola su desventura, dice a sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos de ella; otra, que es grandísima aquesta desventura suya y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas y se le convierte en sostancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que ansí no excedía en quejarse, antes era mucho menos lo que decía, de lo que podía con justicia decir quejándose, ansí que, dicho esto, la consideración de su miseria, que con esta razón se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice ansí:

8. *¡Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios!*

9. Y *comenzó Dios, y quebrantáseme; y soltase su mano y me despedazase.* En que dice recibiría la muerte de buena gana por salir de semejante miseria; y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece, y dice que pues Dios ha comenzado a herirle, le traspase y le acabe del todo. Y dice *¡quién me diese!*, que son palabras que significan deseo, y no sólo deseo, sino juicio de lo que se pide, acerca [28] del que lo pide, es de grandísima estima. Porque decir *quién me diese* es decir, quién me hiciese tan feliz y dichoso; y es el extremo de infelicidad llegar a tener por buena suerte lo que en sí es desventura y miseria. Y ansí Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima, pues, en comparación de ella, el ser despedazado de Dios lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. *¡Quién diese*, dice, *que viniese mi demanda!*, esto es, lo que agora pedir quiero; *¡Y lo que espero me lo diese Dios!*; *lo que espero*, esto es, lo que apetezco y amo. Y *comenzó Dios, y quebrantáseme:* esto es, pues lo comenzó que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármela; y que no me hiera con tenedor, sino que suelte a su mano la rienda, para que deshaga enteramente a este que tiene ya tan deshecho.

Y da la razón deste su deseo diciendo:

10. *Y sería más mi conhorte, que asándome en dolor no se apiade, que no contradiré palabras de sancto.* Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene a lo mismo. Una es que diga Job que le sería descanso, cuando

---

[24] Isai. 3, 10.
[25] Ose. 10, 13.
[26] Ps. 74, 9.
[27] Job 21, 20.
[28] *Acerca de* = según, en.

e asa y abrasa en enfermedad y lolor, que no se detuviese Dios y le emitiese el ardor, sino que insis-iese y perseverase sin lástima has-a consumirle del todo; porque quella piedad le es a él crueldad, aquella mitigación y pausa le es ontinuación de su trabajo y mise-ia. Y dice que si por caso en medio el golpe detiene Dios el azote por o acabar su paciencia, esté seguro ue lo sufrirá, como él se determi-e de acabarle azotándole.

O de otra manera; que será su ontento que el dolor le abrase; sto es, que el dolor le consuma co-no el fuego consume; porque con er que muere, no sentirá si le due-e, y porque no le será dolor en lle-ando a ser mortal su dolor. Y dice n la misma razón: *No apiade, ue no contradiré palabras de sanc-o.* Que es decir, no se apiade Dios uando me hiriere, ni suspenda, uando me azota, la mano; sino zóteme hasta acabarme, que si él sto hace, yo no me querellaré ja-nás dél; como diciendo que, si se uerella agora tan agramente, no s porque le hiere, sino porque no e mata; no porque le traspasa, si-o porque no le acaba, porque el piadarse es alargar su miseria, y ste pequeño alivio hace que su pa-ecer sea más luengo, y si le reha-e Dios con aflojar los cordeles a iempos [29], no le rahace para que escanse, sino para que padezca nás tiempo; y el dejar de padecer s para más padecer, y el no doler ratos, para que se le perpetúe nás el dolor, que es el más grave olor y el más insufrible de todos. Que es el intento de Job para mos-rar que se queja con causa.

Y conforme a eso se sigue:

11. *¿Cuál fuerza mía para que spere?, ¿y cuál mi fin para que en-anche mi alma?* Lo que decimos *para que espere, para que ensanche,* l original da licencia para tradu-irlo también ansí: *¿qué fuerza mía uando esperare?, ¿cuál mi fin cuan-lo ensanchare mi alma?* Pues según a primera letra da la razón por qué a dicho que no se quejara, si Dios le hiriera de muerte, y que, si se queja, es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza ni la de ninguno basta a esperar, esto es, a sufrir mal tan luengo y contino. Que si se acabara, dice, o me acabara en un día, pasara ca-llando; mas para callar en tan lar-ga miseria no hay fuerza bastante.

Y ansí añade: *¿Cuál mi fin para que ensanche mi alma?*, como di-ciendo: Mas ya que no fué breve mi mal, pudiérame al menos con-solar si tuviera algún término fir-me; que el fin situado [30] ensancha-ra el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término, ni un fin señalado de diez o de veinte o de muchos más años; de do me su-cede que la graveza de los males presentes y la incertidumbre de lo que han de durar aprietan el co-razón por todas partes sin darle lu-gar que respire. De aquí, pues, na-cen mis suspiros y quejas; que el ánima sin medida apretada forzosa-mente se querella y lamenta.

Mas según la letra segunda dice desta manera: Otra razón, demás de las que dicho tengo, libra de culpa mi queja. Suélese llevar bien el mal, cuando se espera con certi-dumbre el remedio, y el trabajo que va a parar en bien apenas se sien-te; mas yo, miserable, por tanto mal, ¿a qué bien camino?; ¿cuál es el fructo que de este trabajo espe-ro?, ¿cómo o con qué me consola-ré? *¿Qué fuerza mía cuando espe-rare?* Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, *¿cuál es mi fuerza?*; esto es, el estado de mis cosas, ¿cuál es?, ¿cuál la salud de mi cuerpo?, ¿cuál el negocio de mi hacienda, de mi sucesión, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo por venir me pueda prometer algún bien? La hacienda asolada, los hijos muertos, los ami-gos trocados con la fortuna, la mu-jer hecha enemiga, mi familia des-hecha, la salud sin remedio perdi-da, decentado [31] el cuerpo con lla-

[29] *A tiempos* = a intervalos.
[30] *Fin situado:* con esta original expresión indica el *fin conocido, señalado.*
[31] *Decentado*: decentar tiene varios sentidos: *empezar* un pan; empezarse a dañar na cosa; ulcerarse una parte del cuerpo enfermo. En esta última acepción lo em-lea Fr. Luis.

gas y más destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza, cuando [32] quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar; ¿qué granjearé de haber demasiadamente sufrido? *¿Qué fin mío cuando ensancharé mi alma?* Si diere, dice, vado [33] a las cosas y cerrare a mis miserias los ojos y quisiere ansí ensanchar el corazón, ¿con qué fin o con esperanza de qué bien le ensancharé?

Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12. *¿Por dicha es de piedras mi fuerza? ¿Por dicha es mi carne de bronce?* Que habiendo dicho que no tenía fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien en prueba de ello el demostrar la pequeñez de sus fuerzas; como diciendo: Si fuera bronce o piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo; mas la carne es carne, y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho menos de lo que ser solía; que eso de vigor que había en mí, gastado con el mal contino, me falta.

Que dice:

13. *Sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.* La palabra original HEZRATH, que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él había antes que le podía servir de consuelo, ya no está en él. Porque cuando a uno se le mueren los hijos, consuélase y favorécese con la hacienda que tiene; y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo; y cuando ni lo uno ni lo otro posee, halla en sí fuerza y salud con que se puede vadear en la vida; mas la desventura de Job era universal desventura, y era calamidad que le arrancó de cuajo, como dicen, del árbol. Y ansí dice bien que no halla en sí *su favor;* esto es, que no halla en sí cosa buena o sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan.

Y dice, *y mis valedores alanzados de mí.* Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significación. THUSHAH dice *sabiduría,* sostancia, valor, esencia, y propiamente es lo que el español llama *ser,* cuando dice que es *de mucho ser* algún hombre; y de allí a los amigos y valedores, que son como la sostancia y apoyo, los comprende también este nombre, según Sant Hierónimo. Pues de todo esto se siente despojado Job, y sin esperanza al parecer de volver a ello más. Y por eso dice *alanzados*, o como dice el original en su fuerza, *empellidos;* que es decir, apartados muy lejos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados*, para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo; que ni le despojaron poco a poco, ni con suavidad o blandura. O, a la verdad, llámalos *alanzados* de sí, dando a entender que sus valedores no solamente le desamparaban, mas que se le oponían en todo como enemigos, porque no se desecha ni alanza propriamente si no es lo disconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecían, hace sentencia general de la maldad que es desamparar a su amigo, y le dice:

14. *El que quita misericordia de su amigo, y el temor del Abastado menospreciará.* Que es decir, que no hay maldad alguna que no haga, quien no se compadece o quien desampara a su amigo. Entiende de su amigo afligido y necesitado y caído, porque los caídos son a quien la compasión se les debe. Y es ansí que se atreverá Dios, quien desampara a su amigo caído; porque como Sant Juan dice en su *Epístola* [34]*: Vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley el que con su prójimo no la tiene;* que quien no acude al que conoce y trata y conversa, ¿cómo acudirá al que ni ve ni conoce?

El que quita, dice, *misericordia a su amigo*. Lo que decimos *quita*, en su propriedad es desata, porque la amistad es como nudo que obliga, y quien falta a la amistad en la nece-

[32] *Cuando* = por más que, aun cuando.
[33] *Dar vado* = dar curso, dejar pasar.
[34] 1 Ioh. 4, 20.

lad desata el nudo, esto es, des-
ce una cosa muy hecha, y aparta
muy debido y lo que en ninguna
anera se podía apartar. Y aun da
gar el original para que lo diga-
os así: *Al desatado y deshecho*
sericordia de su compañero, con-
ene a saber, se le debe: *y el te-*
or del Señor menospreciará, con-
ene a saber, el amigo que en se-
ejante ocasión no lo es. Que, a la
rdad, si la aflicción y desastre en
alquier persona que sea hace lás-
na y mueve a desear el remedio,
trabajo del amigo poderosísimo
de ser para engendrar en el ami-
, que se dice ser, compasión. Por
nde el que tiene ánimo para ce-
arle a tanta deuda, y el que rom-
con tan debidas y estrechas y
derosas leyes, ánimo tienen sin
da de acero y ánimo hecho para
solo interés y ánimo determina-
a romper desvergonzadamente
n todo. Mas torna Job al propósi-
y refiere la poca piedad de sus
nigos con él, y habla particular-
ente de los que presentes tenía;
e no sólo no le consuelan, mas
biendo hecho gran demostración
querer consolarle, saliendo de
s casas y viniendo de tierras
artadas y por largos caminos pu-
cando este fin, llegados al hecho,
tan de lastimarle más y de acre-
ntar su miseria. Y declárarlo Job
va y hermosamente por compara-
n de una avenida de agua, que
ego que viene parece gran cosa y
e promete de sí mucho; pero pá-
se en breve y no deja rastro, y
ja burlado y frío al que pensó
rvirse de ella en algo. La cual
mparación prosigue extendida-
ente por muchos versos y con sin-
lar artificio.
Que dice:
15. *Mis hermanos me pasaron co-*
arroyo, como avenida de arro-
se pasaron. Mis hermanos llama
aquellos amigos suyos que tenía
esentes, los cuales, dice, vinieron
n estruendo haciendo junta de sí,
profesando socorro y consuelo y
or, como viene cuando llueve con
petu y estruendo un arroyo. Mas,
e, que se pasaron semejante-
nte así como el arroyo se pasa.
lo que decimos *me pasaron*, po-
demos también, según su proprie-
dad, decir me faltaron y mintieron;
esto es, mintieron mis esperanzas y
falsearon su fe como arroyos, que,
como agora decíamos, prometen a
la primera venida mucho, y se pa-
san y acaban luego. Mas el mismo
Job lo particulariza muy bien.

16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve*. A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo o de las montañas se deshace, y en ellos se asconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son o de mucha nieve, que en las sierras se deshace, o de la mucha agua y piedra que cae. Mas ¿por qué, dice, *temen la helada?* Para decir que la piedra y granizo que viene deshecho y envuelto en ellos, los enturbia y ennegrece; que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice *temer* por ennegrecer y enturbiarse, según la propriedad de su lengua, en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significación de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura; y consolar por lastimar, porque al lastimado se le debe propriamente consuelo; y así, *temer* por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que escurece la luz y el alegría del ánimo. Demás que la palabra original CODERIM, propriamente es *ennegrecidos y turbios*.

Prosigue:

17. *En la hora que se pasaren serán acabados; en escalentando fueron quitados de su lugar*. Mas estos arroyos, dice, tan crecidos que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que según vienen parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados; esto es, en pasando aquella primera furia y avenida, se agotan luego. O como dice otra letra, porque el original también lo sufre [35]: *A la hora que tomaren calor se acabarán*, esto es, en calentando el tiempo más y en viniendo el estío; y es lo mismo que añade, *en escalentando fueron deshechos de su lugar*.

[35] *Sufre* = admite, consiente.

Dice más:

18. *Torceránse caminos de su carrera, caminarán a nada y perecerán.* Insiste todavía en lo mismo y declaráralo más, y dice, lo que es natural al arroyo que es de avenida cuando va descreciendo, que primero se disminuye y después viene a quedar en una vena delgada, que por la madre dél que solía ir muy llena, va ella sola después dando vueltas; y como en lugar bien espacioso torciendo libremente sus pasos va adelgazándose siempre más, y últimamente viene a parar en nada y queda seca del todo.

Añade:

19. *Considerad sendas de Temán, y caminos de Sabá esperad en ellos.*

20. *Avergonzáronse porque confió, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.* Quiere decir, y acontece muchas veces que los caminantes, que alguna vez vieron de lejos los arroyos que digo que corrían con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen a ellos, y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua.

Considerad, dice, *sendas de Temán y caminos de Sabá.* Es figura de hablar decir *caminos* para significar a los que andan en ellos. Pues, dice, los que andáis los caminos de Temán y de Sabá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed; que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes a ellos, no hallaréis su agua, sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos *considerad* y *confiad* en manera de mando, podemos trasladar también *consideraron* y *confiaron,* como afirmando lo que de hecho pasa; que los caminantes que vieron algún arroyo de éstos que corría lleno y poderoso, a la vuelta, queriendo proveerse dél, le hallaron seco y vacío.

Dice más:

21. *Que agora sois venidos, vedes quebranto y temedes.* Aplica agora a su propósito la comparación sobredicha, porque dice, esto mismo es lo que con vosotros me aviene; *que agora sois venidos,* quiere decir que como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito, ansí vosotros juntos y como a una habéis venido haciendo grande demostración de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho.

Mas, dice, *vedes quebranto, y temedes;* esto es, venistes haciendo muestras de amigos, y, llegados, luego que vistes la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice que se volvieron contra él, y que habiéndolo de consolar le acusaron, como lo pudiera decir con verdad, sino dice que se temieron; en que dice una cosa agudísima y descubre la verdadera raíz de su intento de ellos, y lo que verdaderamente a tratarle tan mal los movía. Porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles[36] hombres, siempre que se ven obligados a acudir al amigo en algún caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues ansí aquestos amigos de Job, según aquí parece, aunque vinieron como amigos, luego que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados a su remedio, temiendo apocadamente la obligación de esta carga, para echarla de sí, tuvieron por bueno enojarse con él tomando color[37] de sus palabras; y por salirse de ser amigos, se mostraron celosos sin propósito de la honra de Dios, y para desobligarse con apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumía en su avaricia de ellos y en su ánimo estrecho. Y ansí Job acude a la raíz y les descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendían cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luego se sigue, que es:

22. *¿Por ventura dije: traed a mí y de vuestra hacienda pechad por mí?* Porque, dice, huís de mí porque amáis vuestra hacienda, y para encubrir vuestro vicio, formáis pleito de lo que digo. Y no tenéis razón de

---

[36] *Ceviles:* por *civiles,* en su acepción, poco usada, de *groseros, viles.*
[37] *Color:* en sentido de *pretexto.*

:emer; porque yo, aunque me falta
:odo, no os he pedido ni pido cosa
ıinguna; que ni os ruego presente,
ıi os pido pecho [38], ni quiero vues-
ra limosna, ni menos que me sa-
ıuéis de deuda. Vosotros mismos
ois grandes testigos, y el mayor
estigo es la graveza de mi gran
esventura; porque no lo fuera, si
udiera tener por vuestras manos
emedio. Ansí que ni quiero vues-
ra hacienda, ni es hacienda lo que
ıe ha de valer. Y como no os pido
ineros, tampoco os demando favor;
ue nunca os he dicho:
23. *O escapadme de mano de an-*
ustiador, y de mano de fuertes me
edimid. Como diciendo, ni menos
s he pedido que me libréis de al-
ún enemigo, o que arrisquéis [39]
uestra honra o vuestra vida por
ıí; que es decir, que su trabajo era
ıyo del todo, y que ni les pedía
yuda, ni ellos para dársela eran
ırte; y que ansí temieron sin
ıusa, y se quisieron desobligar de
sin por qué, escogiendo para ello
reprehender su paciencia y el
cusar sin razón y sin culpa su vi-
ı. Y dice, si os parece que no es
erdad lo que digo, y que el acu-
ırme vosotros agora no es color
ıscada para desobligaros de mí,
ostrad que me engaño en manera
ıe yo pueda entenderlo.
Y esto es lo que dice y se sigue:
24. *Avezadme, y no callaré, y lo*
ıe erré hacedlo entender a mí. Y
ıade luego en la misma razón:
25. *¿Por qué son violentadas pa-*
bras de derechez? ¿Qué reprehen-
rá reprehendedor de vosotros?
as ¿para qué es, dice, pediros que
nvenzáis mi culpa?; mejor sería
ucho que reconociésedes vuestra
lumnia, con que torcéis mis pala-
as y hacéis a la verdad violen-
ı; porque conforme a ella ¿qué
e podéis reprehender?
O dice, según otra letra: *¡Cuán*
rtificadas son palabras de dere-
ez! ¿Qué reprehenderá reprehen-
dor de vosotros? Que como dijera
e le avezasen y le diesen a en-
ıder su engaño si se atrevían, co-
quien estaba saneado de sí, dice
ora: mas la verdad, ¡cuán fuerte
es y cuán no vencible! Trabajaréis en balde si le pensáis hacer mella; ¿quién la podrá reprehender de vosotros?

Y añade:

26. *¿Por dicha no es ansí, que para reprehender, palabras pensades, y para el viento razones perdidas?* Como diciendo: ¿Pues qué? ¿No es verdad que me calumniáis, como digo, y que ponéis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto, es verdad: vuestro intento es buscar en mis dichos ocasión de reprehenderme; fingís en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprehensiones no se fundan en falta mía verdadera, sino en el viento de vuestra imaginación y deseo vano; y ansí son palabras perdidas las vuestras y que azotan el aire. O podemos traducir esto postrero de esta manera: Y *al viento palabras de desesperación.* En que les dice que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dicen palabras de desesperación, esto es, palabras no de consuelo, sino de desesperación para un afligido. Lo cual dice ansí, porque fatigar y reprehender a un hombre puesto en semejante miseria, de sí [40] era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendían los que ansí le trataban.

Y conforme a esto prosigue:

27. *También sobre huérfano lanzáis, y armáis contra vuestro compañero.* Porque, dice, acosáis a un hombre huérfano, esto es, a un desamparado del todo; y no sólo no hacéis con él lo que la común humanidad para con los afligidos obliga, que es compadeceros siquiera, sino ponéis estudio en serle nuevo estropiezo. Esto ¿qué es sino, cuanto es en vosotros, traerle a que desespere? Y tienen particular significación cada una de estas palabras. Porque lo que pusimos *lanzáis*, en su original es NAPHAL, que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle. O es, según dicen algunos, echarle la-

[38] *Pecho* = tributo.
[39] *Arrisquéis* = arriesguéis.
[40] *De sí* = de suyo.

zos delante donde se prenda y enrede; que acude[41] bien al intento que decimos de estos amigos, que era, acosando a Job, traerle a desesperación o blasfemia, para desobligarse dél como de cosa perdida. Y ansimismo lo que dijimos *armáis*, que es en su principio THIKEPIU, y significa *cavar*, aquí es cavar hoyo y ordenar trampa y armadijo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano*, y después *compañero*, para acrecentamiento[42] mayor; porque es impiedad no favorecer al desamparado cualquiera que él sea, y mayor perseguirle y muy mayor armarle lazos y ponerle estropiezos; y si es amigo vuestro también, haberos ansí con él es lo sumo de la crueldad y maldad.

Mas dice:

28. *Y agora acabad lo que comenzastes; atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Esto es, y si no confesáis lo que diga, y si vuestra pretensión nace de celo sancto, llevad vuestro intento adelante, o comenzad de nuevo si os place, o plegaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atención; mirad bien si o hablo lo que no debo o me engaño en lo que de vosotros juzgo.

Y ansí dice:

29. *Tornad a responder, yo os ruego no haya porfía; tornad más justicia mía en ella.* Como diciendo, tornad a la disputa, respondedme a lo que dijere, y si queréis, o justificar vuestra razón o conocer la que hay en la mía, no tenga parte la pasión en nuestra disputa, búsquese la verdad solamente, no me torzáis las palabras, no os ceguéis a mis v o c e s obstinadamente, sino guardadme justicia.

No haya porfía. La palabra original propriamente es *torcimiento*, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo a lo peor, que es proprio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfía en la disputa suele hacer de contino, porque ciega con su calor la razón, y hace que o no entienda o entienda diferentemente lo que el contrario nos dice.

Tornad más justicia mía en ella. quiere decir, o como habemos dicho y como Sant Hierónimo dice: Mas guardadme justicia; o *tornad*, que, si tornáis, mi justicia parecerá en la disputa; por más que os aguecéis, quedará mi justicia en pie. Y la razón de esto es lo que luego dice y se sigue:

30. *No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necedad.* Porque, dice, yo estoy cierto de mí que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. *Mi lengua*, dice, *y mis paladares:* como diciendo, ni excederé en el juicio de las cosas ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento y mi gusto siente lo que es razón.

Mas este verso, que es el postrero en el original, dice ansí: *¿Si acaso hay en mi lengua torcimiento? ¿Si mi paladar no entenderá quebranto?* Que, o dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, *si acaso, si por ventura*, suele por ventura inferir negación; quiero decir que demuestra haberse de negar lo que ansí se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar, de manera que decir *si acaso hay en mi lengua torcimiento*, es decir, claro es y cierto que no lo hay), ansí que o es esto que he dicho, o sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: *Atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Y añade agora: *Ved si hay acaso lo que siento en mi lengua torcimiento*, esto es, si digo lo que no debo, *si mi paladar*, esto es, mi juicio, *no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. *O no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir cuanto se puede soltar en él la rienda al sentimiento.

Y porque ha dicho que le respondan y tornen a la disputa si quieren, torna él a decir y a encarecer agramente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

---

[41] *Acude:* en sentido de *viene, se acomoda.*
[42] *Acrecentamiento* = ponderación.

CAPITULO VI

Los ojos en Lifaz como enclavados,
de nuevo dolor lleno y de amargura,
los brazos sobre el pecho ambos cruzados.
«—Ojalá—dice Job—que mi ventura
tal fuera, que en un peso se pesara
mi queja juntamente y suerte dura!
Entonces vieras tú cuál traspasara
a cuál: cuánto es mayor el mal que siento
que el lloro, y que la voz me desampara.
Agudos pasadores [43], ¡ay!, sin cuento
me beben sangre y vida ponzoñosos;
soy de dolores mil amargo asiento.
¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
bosques el corzo? O di: ¿dió el buey bramido
en los pesebres llenos, abundosos?
¿O viste que pudiese ser comido
lo amargo? ¿O que lo soso y desalado
no pareciese a todos desabrido?
Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal. Y ansí agora,
si querelloso estoy, estoy llagado.
¡Oh, quién me concediese en esta hora
aquello que demando! ¡Oh, si cumpliese
mi voluntad el que en lo alto mora!
Que pues lo comenzó, me deshiciese:
que a su mano soltase ya la rienda,
y que en menudas piezas me partiese.
Y me consuele en esto, que no atienda
a si me dolerá, sino que acabe,
seguro que yo nunca me defienda.
¿Que cuál es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer? ¿Qué valentía
para durar al fin que no se sabe?
¿Por dicha es de metal la carne mía?
¿Soy bronce, soy acero, o mi dureza
con la del pedernal tiene porfía?
Ni en mí para valerme hay fortaleza,
ni en los amigos hallo algún consuelo.
sino, en lugar de amor, fiera extrañeza.

[43] *Pasadores*, cierto género de saetas muy agudas que se disparaban con ballesta.

O ¿quién viendo al amigo por el suelo
olvida la amistad? El tal, osado
será a poner las manos en el cielo.
Mis deudos como arroyo me han faltado,
como arroyos que corren de avenida
por los valles con paso acelerado.
Van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el hielo
y nieve, que en sí llevan ascondida.
Mas dende a poco tiempo, como en vuelo
se pasan y deshacen, al estío
por do pasaron, seco queda el suelo.
Por do sonaba hinchado un grande río,
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta, y queda al fin vacío.
Mirólos desde lejos la calzada
de Temano, mirólos el camino
de Arabia, la en riquezas abastada [44].
Viólos el caminante, a ellos vino
con sed: cuando llegó, ya se han pasado;
confuso condenó su desatino.
Tal es lo que conmigo habéis usado;
venistes a aliviarme, y sin alguna
causa mi duelo habéis acrecentado.
¿Dije, por aventura, dadme una
parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido
en algo pedigüeña o importuna?
¿O he que me librásedes querido
de algún grave enemigo temeroso?
¿Qué bien o qué rescate os he pedido?
Hablad, si tenéis qué, que con reposo
os prestaré atención: decidme agora
si os he pecado en algo o soy penoso.
¡Oh, cómo es poderosa y vencedora
en todo la verdad! ¡Oh, cómo en nada
me empece vuestra voz acusadora!
En vuestro imaginar está fundada
vuestra reprehensión; de sólo el viento
movistes contra mí la voz airada.
El caso es que, en cayendo uno, al momento
todos son contra él. ¿A un herido,
a un amigo vuestro dais tormento?
Quered bien atender a mi gemido,
mirad mi razón toda atentamente,
veréis que con vosotros no he excedido.

[44] *Abastada* = abundante.

O, si os place, tornemos blandamente
a razonar sobre ello, tornad luego;
veráse mi razón más claramente.
No torcerá jamás por mal, por ruego
mi lengua a la maldad; que si me duelo,
si lloro, soy de carne y ardo en fuego,
y siento como cuantos tiene el suelo.»

CAPITULO VII

[ARGUMENTO] [1]

Prosigue Job en su querella, y relata muy por menudo sus males todos, y, vuelto a Dios, suplícale que les ponga fin, o acabándolos o acabándole.

1. *¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como días de mercenario días suyos?*
2. *Como siervo desea solombra* [2], *y como alquiladizo espera su obra.*
3. *Ansí me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron a mí.*
4. *Si yazgo, digo, ¿cuándo me levantaré? Y espero la tarde y hártome de dolores hasta la noche.*
5. *Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.*
6. *Mis días me volaron más que de tejedor* (es cortada la tela) *y consumiéronse sin esperanza.*
7. *Miémbrate que es viento mi vida; no tornarán mis ojos a ver cosa buena.*
8. *No me catará ojo de veedor; tus ojos en mí, y no yo.*
9. *Acabóse la nube y pasóse; ansí quien desciende al infierno no subirá.*
10. *No tornará más a su casa, y no le conocerá más su lugar.*
11. *Por tanto, yo no vedaré mi boca, fablaré con angustia de mi espíritu; querellarme he con amargura de mi alma.*
12. *¿Si mar yo, si culebro, que pones carcelería* [3] *sobre mí?*
13. *Si digo, conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querella mi cama;*
14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.*
15. *Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.*
16. *Despechéme, no más viviré; contiénete de mí, que son nada mis días.*
17. *¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?*
18. *Y visítasle a las alboradas, y por momentos le pruebas.*
19. *¿Hasta cuándo no aflojarás de mí? ¿No me aflojarás hasta tragar mi saliva?*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Solombra:* anticuado; se dice también *solombría* = sombra, umbría.
[3] *Carcelería*: "la custodia de la cárcel y presos de ella" (Covarrubias).

20. *Pequé: ¿qué haré a ti, Guardador de los hombres? ¿Por
ıué me pusiste por encuentro a ti, y fuí sobre mí por carga?*
21. *¿Por qué no alzas mi rebeldía, y faces pasar mi delicto?
'orque agora yaceré en polvo, amenazarme has. y no yo.*

EXPLICACION

1. *¿Por ventura no es guerra la ·l hombre sobre la tierra, y como as de alquiladizo días suyos?* Pro- gue Job en su razonamiento, y ›rque en el fin del capítulo pasado nvidó a sus amigos a razonar de ıevo sobre si excedía quejándose profesando inocencia, torna agora mo de nuevo a referir algo de lo ıe padece y de lo que siente de sí de sus culpas. Y dice de lo prime- de esta manera: *¿Por ventura · es guerra la del hombre sobre la rra, y como días de alquiladizo s días?* Esta pregunta infiere afir- ıción y certidumbre; y ansí decir, ›or ventura no es?, vale *cierto y ı duda es guerra la vida.* Es ver- d que, como decimos: *¿Por ven- ra no es?*, en manera de pregun- podemos también decir, en ma- ra de deseo: *¿Por ventura no se- : la vida del hombre sobre la tie- ı milicia?*, esto es, no sería un mpo determinado y cierto y que supiese su fin.

Porque la palabra original, que :e significación de pregunta, sue- ser también señal de deseo; y que en el original significa *gue- r.*, se pone también algunas veces espacio de tiempo cierto y li- :ado: porque antiguamente, se- ı las leyes de algunas comunida- ., no tenían obligación de servir a república en la guerra los hom- s sino por un cierto tiempo. Y en estas palabras, según ambas neras, significación conveniente. s digamos de lo primero. *¿Por :tura,* dice, *no es guerra la vida hombre sobre la tierra, y como s de alquiladizo sus días?* Hace la general de lo que es la vida todos, movido de lo que le acon- e a él y de lo que siente y pa- e; y la experiencia de sus mise- : le abre los ojos para conocer que el más dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un contino padecer, y no sólo padecer, sino es- tar en peligro y en ocasión de per- derse. Porque como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y ansí en cuanto su tiempo dura le conviene que traba- je y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no sólo le es proprio el trabajo, sino también traer la vida al tablero, el estar alerto[1] al arma y dispuesto para venir a las manos, ansí ha de entender el que nace, que nace al- quilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal de esta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene a tierra de paz y de ami- gos, sino a lucha y a enemigos con- tinos.

Y ello a la verdad es ansí, por do- quiera y cuando quiera y en cual- quiera que se considere la vida. Porque en todas las horas de ella hay su trabajo; en la niñez de ig- norancia y flaqueza, en la mocedad de sus pasiones y ardores, en la edad de varón de las pretensiones y competencias, y en la vejez de ella misma, y en todas acomete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades, acontece en los estados también; que todos laceran y mu- chas veces más los que parecen más descansados. Que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, o los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los sumptuosos, los gran- des, ellos mismos, como a fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria. Y si volvemos los ojos a los que en los

[1] *Alerto* = vigilante.

bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropiezos que en él les pone el demonio, sus ardides, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana que no tenga sus malos pasos; y este mal del vivir cuando está más sosegado ha de ser más temido: que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas más empinadas que montes.

Del peligro que en la vida espiritual hay, solía decir Sant Hierónimo [5]: *No hay cosa ni más feliz que el cristiano.*

Del estado seglar alto y real, decía un antiguo poeta [6]:

En la prosperidad reposa el miedo;
el peligro en lo claro y señalado,
todo lo alto en hombres no es seguro,
que con la envidia o tiempo viene al suelo
a la cumbre del bien el que ha subido.

Ansí que es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de contino al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos; que nuestro calor mismo que nos la da nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta, la abren a lo que lanzado en el alma la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrean las más veces la muerte.

Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, ¿quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos ansí, ¿qué será en mí, a quien le falta cuanto es de consuelo, y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general desciende a lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propria con la miseria que anda siempre junto con la vida común, y arguye de lo más descansado a lo que es menos, ansí: Si la vida en todos, aun en los prósperos y felices, es guerra, ¿qué vida será la mía, contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luego dice, dejarla más que desea el esclavo trabajado la noche, y más que el jornalero la fin del día. Y esto es cuanto a la primera manera.

Cuanto a la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, o siquiera de tener un día cierto para salir. Porque, aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto; y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: *¿Por ventura no tendría un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como día de alquiladizo sus días?* Que es decir: ¡Ojalá como es cierta la muerte, estuviera también cierto y asentado su día; y como el jornalero sabe la hora última de su trabajo, ansí supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! Que aliviárase mi miseria, si supiera de mi fin el día; y con saber lo que durarán mis trabajos, sustentaría el ánimo en ellos, contando cada día lo que me resta. Mas, dice, con la confusión que en esto hay y con el no poderme certificar si es largo o corto este mi plazo, ahógase el alma, que se abrasa en deseo por salir de este cuerpo mortal.

Porque añade:

2. *Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.*

3. *Ansí yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me*

---

[5] *Epistola ad Rusticum.* El P. Merino agrega: "(a quien se le promete el reino de los cielos). ni más llena de trabajos que los cotidianos peligros de la vida. Nada más fuerte que el cristiano, porque vence al diablo, y nada más débil, porque es vencido por la carne." Pero este fragmento no viene en el texto original.

[6] Apolodoro.

ɪparejaron a mí. Esto es, ansi me ɪcontece en los meses de dolor que ne ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalenado el fin de ellos y nunca viene i llega. Por manera que es semeante Job al jornalero en desear con ınsia el remate de su trabajo; y liferente, en que el jornalero conigue lo que desea, y llega la hora eñalada y sabe qué hora es y cuánlo ha de llegar; mas a Job ni le s cierto el día que dará fin a su nal, ni en tantos días como ha paado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, e otra manera: que Job no comara aquí el deseo que el jornalero iene de dar fin a su obra con el ue tiene él de llegar al fin de su ida, sino compara el afán que el rabajado jornalero pasa con la desentura que él al presente padece; omo diciendo: bien como el esclao que desea sombra, esto es, como l esclavo muy trabajado; que es stilo de la Sagrada Escritura dar entender lo que antecede por lo ue se sigue de ello, y síguese al udor y al trabajo el deseo de venir la sombra. Ansí que dice, que como el esclavo muy trabajado vive, como el jornalero cuando anhela l fin de su obra, ansí vive y ha ivido él muchos años y meses. Que s decir que no hay esclavo trabajao tan trabajado como él, ni jornaero tan fatigado que haya padecido o que él de contino padece. Por nanera que no solamente compara on los trabajos de ellos los suyos, ino muestra también que los suyos es hacen ventaja: porque el esclao que cava al sol y desea fatigado a sombra, al fin la alcanza; y acáase el día, y viene la noche, común reposo de los fatigados; mas ob, si decimos que trabaja, nunca escansa. Y si el jornalero padece atiga, es su fatiga de un día; mas l la pasa muchos días y meses.

Dice, pues: *Como siervo deseará ombra. Deseará*, esto es, que desea ɪue en la lengua original las palaras del tiempo futuro valen algu-as veces lo que los participios preentes), y ansí diremos, *como siervo eseante solombra, y como jornaleo esperante el fin de su obrar.* Esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando más lo son, cuando llega a lo sumo el trabajo, ansí yo *heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron a mí;* esto es, tales son y más trabajosos los meses vanos que me cupieron por suerte, y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran, *los meses vanos que me heredaron;* esto es, los meses a quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene. Para mostrar en esto la firmeza de su miseria y lo que los malos meses y los trabajosos sucesos se apoderaban dél. Y llámalos *meses vanos*, que es decir vacíos de todo gusto y alivio. Y dice *noches de laceria*, y no mienta los días, para dar a entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay día.

Añade:

4. *Si yazgo, digo, ¿cuándo me levantaré?; y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.* Como decía cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecía ansí sus trabajos como deferentes de los demás que padecen (porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del día, mas él en muchos meses que laceraba [7] nunca llegaba a su fin), ánsí que, como decía esto en común, especifícalo más en particular agora para encarecerlo ansí más. Porque dice que todas las noches, cuando se recogía a dormir, se decía a sí mismo que al levantar o antes que se levantasen fenecerían o su mal o su vida, y que, venida la mañana y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo, diciéndose que al caer del sol él también caería. Mas poníase el sol y las tinieblas venían, y no fenecían, antes crecían sus dolores con ellas; y que ansí alargando de un día para otro día el deseo, prometiéndose cada hora la muerte y hallándose cada hora burlado, esperando siempre a c a b a r y comenzando a padecer siempre como de nuevo, habían pa-

[7] *Laceraba* = pasaba miseria.

sado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas.

Dice: *Si yazgo*, esto es, si me voy o cuando me voy a dormir; y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena, porque se ha de añadir, entonces trato conmigo del fin de mi vida y trabajos, y pregúntome a mí mismo su fin, y digo, *¿cuándo me levantaré?;* esto es, dígome que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero expirar.

Y *espero la tarde*. Mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta ni el tormento se afloja, y ansí alargo mi esperanza a la tarde; y dígome que si con la venida del sol se esforzó mi vida para no rendirse a la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar y cuento las horas. Por donde el original dice ansí, *y mide mi corazón la tarde;* esto es, cuenta por momentos su espacio, y a veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera contina, como siempre parece a los que aguardan algún término que mucho desean.

Mas venida la tarde, ¿qué?, ¿que?: *hártome de dolores hasta tinieblas. Hasta tinieblas*, quiere decir, mientras duran las tinieblas, o hasta que las tinieblas se van allegando a su fin; porque la palabra *neseph* es aquella sazón de entre noche y día, cuando aun no bien esclarece.

Pues dice, venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida; y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores: y viene la noche, y acrecienta las causas del morir y no acarrea la muerte; y ansí paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto.

Y da luego la causa de su dolor, porque dice:

5. *Vistió mi carne gusano, y terrón de polvo mi cuero seco y encogido*. Por manera que la enfermedad que padece es la causa por que desea la muerte, y por que muere viviendo; y dice la cualidad de su enfermedad para justificar su razón. Porque dice: *Vistió mi carne gusano*, que es decir hierve mi carne en gusanos, que me cercan a la redonda como suele cercar el vestido. Y encubre, diciéndolo ansí, una secreta contraposición con que engrandece su mal con una lástima diversa; porque decir *visto gusanos*, es decir estoy desnudo y vestido; desnudo como pobre, y vestido como miserable; de cuanto bien poseía no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos.

Y dice, *terrón de polvo;* que llama ansí a las postillas y a las costras que la materia seca hacía en sus llagas. Y añade, *mi cuero se secó y encogió*, o como el original dice, *rasgado y aborrecible;* porque era humor fiero y melancólico el humor de esta dolencia de Job. Era, por una parte, agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra, ardiente, que le secaba y consumía, y, por otra, muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos; y ansí tenía Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento [8] y aborrecible.

Mas dice:

6. *Mis días me volaron más presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza.* En el original a la letra: *Mis días se alivianaron más que de tejedor, y acabáronse sin esperanza;* que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió Sant Hierónimo. Y lo que dice *de tejedor*, es razón no acabada, y para acabarla añade cada uno lo que mejor le parece. Nuestro intérprete [9] el *cortar* y la *tela;* y dijo: *Y volaron más presto que del tejedor es cortada la tela*. Otros, la *lanzadera;* y dicen *alivianáronse mis días*, esto es, pasaron ligeros más que la lanzadera del tejedor, que a la verdad discurre prestísima; pues dice que sus días se le han pasado volando, y llama sus días, no todos

[8] *Gusaniento*: término castizo y de buen aire castellano, substituído casi siempre por el de *agusanado*.

[9] Se refiere a San Jerónimo.

os de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que como visto habenos deseaba el fin della y anhelaɔa a la muerte), sino llama sus días os días de su vida buenos y alegres, los días en que vivió dichoso feliz, que éstos, a su parecer, paaron con presteza increíble; y, a a verdad, el remate que tuvieron niserable los hacía parecer más lieros y breves. Que aunque todo lo ue fenece, cuando fenece, parece aber durado poco y pasádose con revedad; pero descúbrese más eso mismo, cuando fué lo que pasó ustoso, y lo que sucedió doloroso y riste; porque entonces el desabriniento presente y la calamidad que e gusta, disminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un unto.

Y ansí Job en estas palabras añae nueva querella a sus lástimas, orque dice: Este mal que padezco i tiene fin ni me acaba; y esperando yo cada día la muerte, y pronetiéndomela el grave mal que paezco cada noche y cada mañana y ada hora, me hallo burlado. Ansí ue el mal no se muda en mí ni se asa, sino como firme y enclavado eposa; mas el bien acabóse en lleando, pasó en posta, y voló más ue ave ligero.

Y acabóse, dice, *sin esperanza;* orque su enfermedad era incurale, y su pobreza tan extrema y su esamparo tan universal, que no uedaba a la esperanza para entrar n el alma de Job puerta ni resquiio ninguno. Y ansí dice, *sin esperanza*, porque en los ojos de todos ran negocio desesperado el tornar su estado primero Job, o siquiera l mejorarse algo en el que de preente tenía.

Añade:

7. *Miémbrate que es viento mi ida, no tornarán mis ojos a ver osa buena.* Como dijo que su mal o prometía mejoría, ni daba lugar ninguna esperanza buena, hirióle a religión que moraba en su ánino y el conocimiento que está firne en él, de que a Dios le es todo osible; y ansí reportándose, para nostrar que en la esperanza que egaba no negaba el poder de Dios, ino decía la naturaleza de su grave miseria, vuélvese a Dios humilemente y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder y que confía de su infinita bondad. Y ansí dice: *Miémbrate que es viento mi vida:* como si más claramente dijera: Cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy ligera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete; mas no niego lo que tú puedes. Sé que para ti no hay cosa imposible, puédesme hallar si estuviere perdido; enriquecerme, si pobre; sanarme, si enfermo; quieras tú solamente, que al punto seré remediado.

Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida. En que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo; sino quiere decir y dice que, pasada una vez, no torna, como nunca vuelve a soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque, dice, puédesme remediar, y suplícote me remedies, mas conviene me remedies de presto, porque, como sabes, Señor, conforme a tus leyes, esta vida sensible que agora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo que pasado no vuelve, sino camina siempre adelante. Por donde, si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como ésta, en que me remedies.

Y en pedir Job a Dios que se apresure, sigue el común sentido de los que están en dolor y desean el remedio, que todo se les hace tardío. Y en desear, primero que muera, tornar a mejor estado, desea no tanto vivir cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria. Que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la afición de la vida, y le allanan en cierta manera el morir; mas, por otra parte, ahogan el aliento y oprimen la esperanza, y turban la claridad del juicio y inquietan el ánimo, que son dificultosas disposiciones para la muerte, si la abundancia de la gracia y de la virtud no las vence. Y demás de esto paréceles a los que lo miran de fuera que, quien muere estando en calamidad y miseria, muere vencido della y antes de su sazón y su tiempo; y por la misma razón juzgan que

mueren de flacos y por faltarles para el trabajo hombros y virtud.

Por manera que Job desea ser remediado presto, porque lo que padece le duele; y desea acabar en estado alegre, por no parecer muere vencido de la tristeza y como desesperado del bien; y pide sea en esta su vida, porque si pasa no tornará a vivir otra como ésta, porque es como aire que va y no torna. Y dice ansí: *No tornarán mis ojos a ver cosa buena;* esto es, no tornaré jamás, si una vez muero, a vivir en estado bueno y feliz, corporal y sensiblemente y a la manera de agora. Y encarece más y extiende más esto mismo, diciéndolo y repitiéndolo por diferentes maneras.

Que dice:

8. *No me catarán más ojos de mirador; tus ojos en mí y no yo.* Ni yo tornaré, dice, a ver esta vida, ni nadie por más aguda vista que tenga me verá en ella después de muerto. Tú mismo, Señor, que todo lo penetras y ves, no me verás vivir otra vez aqueste linaje de vida, porque ansí lo ordenaste.

Que:

9. *Acabóse la nube y pasóse, ansí el que deciende al infierno no subirá.* Porque, dice, ansí como la nube, convirtiéndose en lluvia, pasa y se deshace de manera que no vuelve jamás, ansí es, dice, el que muere y desciende debajo la tierra, que no tornará jamás a subir a ella; entiéndese a vivir en ella como agora se vive, vida corruptible y sujeta a mudanzas, y necesitada de comida y vestido y posesiones y casas y los demás bienes que llamamos riquezas, como en lo que añade demuestra.

Que dice:

10. *No tornarán a su casa, y no le conocerá más su lugar.* Que no dice rasamente [10] que no tornará, porque cierto es que ha de volver el hombre a vivir en el cuerpo en el día que Dios volviera a vida a todos los hombres; mas dice limitadamente que no volverá a su casa ni a ver su lugar, esto es, sus posesiones y asiento. Porque la vida de la resurrección, aunque será en cuerpo, no será con las necesidades del cuerpo, ni vida que se vivirá en la forma y estilo de agora, buscando cosas para sustentar los sentidos que desfallecen sin ellas.

Mas dice:

11. *Por tanto, yo no vedaré mi boca; fablaré con angustia de mi espíritu, querellaréme con amargura de mi alma;* en que torna el dolor a encrudecerse de nuevo y a revivir con fuerzas dobladas, que son mudanzas de ánimos afligidos y tristes. Pues rompe la razón comenzada y torna a dolerse y a lamentarse, diciendo: *Por tanto, yo no vedaré mi lengua.* Mas, dice, pues el Señor se detiene por los fines que él sabe, y quiere que cuanto de vida me resta sea miseria y dolor, ya que tengo de morir miserable y no puedo tornar a vivir en riqueza y salud y contento, a lo menos no perderé este alivio amargo que sólo me resta, que es alivio de los muy miserables, que es dar licencia a la lengua que diga las ansias del corazón, permitir a la boca que publique sus quejas, acompañar los dolores con gritos. Y ansí dice: *No vedaré mi boca,* esto es, no le pondré freno para que no vocee. *Fablaré con angustia de mi espíritu,* esto es, diré lo que me dictare el ánimo afligido. *Querellaréme con amargura de mi alma,* que es decir, que serán sus quejas amargas, ansí como el alma está amarga.

Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera a lo de que era acusado de sus amigos, que excedía en quejarse. Porque, les dice, pues no tengo de tornar a vivir, ni espero en lo que me resta, salir de miseria, si estoy condenado sin esperanza a la enfermedad, a los gusanos, al desamparo, al dolor, ¿por qué siquiera no me será libre el gemido?; ¿por qué lleno de dolores no podré decir que me duele?; ¿por qué hecho asiento de males no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmente, y el azote el gemido, y el desastre la voz desabrida y el lloro; ¿en qué ley, pues, se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando?

---

[10] *Rasamente* = lisa o llanamente.

Y dicho esto, suelta la lengua a la queja, y dice volviéndose a Dios:

12. *¿Si mar yo, si culebro, que pones sobre mi carcelería?* En lo cual se queja de que, siendo flaco, le hiere como si fuese fuerte y valiente; y quéjase comparándose con la mar y con la ballena, diciendo que le trata Dios como a ellos, o en el mismo género de tratamiento, o en tratamientos de diverso género, pero tales que tienen comparación entre sí: que es decir, que le encarcela a él como tiene encarcelada la mar; o que ansí como está sujeta la mar a tormentas, y es como el proprio lugar de las tempestades, y donde las olas combaten y los vientos ejecutan su violencia y rigor, ansí le hace a él como sujeto proprio de dolores y de miserias.

Y encarece su mal con la desigualdad que con él tiene lo que compara. Porque si mueven guerra los vientos al mar, es al fin poderoso el mar para avenirse con ellos; y si se levantan tempestades en él, es tan grande que las lleva y las sufre; y si le encierra Dios y pone límite y le quebranta en la arena, quédale suficiente lugar adonde descanse y repose; mas Job es flaco y está llagado y podrido, y asentado en el polvo carece de todo alivio. De manera que, por una parte, no hay mar turbada tan combatida de vientos, cuanto lo es de dolores su alma; y por otra, no hay cosa más flaca ni de menos fuerza que él para resistir al dolor. No hay en él sujeto ya para recibir nuevo azote, y hiérele Dios siempre con azotes de nuevo. Y ansí dice: *¿Si mar yo, si culebro, que pones carcelería sobre mí?*, esto es, que me cercas y tienes ansí preso y rodeado de males, para que ni menearme ni valerme no pueda, como si corriese peligro el mundo en mi libertad. Que a la mar tiénela encarcelada Dios con firmeza, porque si fuese libre anegaría la tierra; y ni más ni menos la ballena y las serpientes del mar asolarían el mundo, si pudiesen salir de su cárcel.

Ansí que en éstos la guarda estrecha es necesaria; mas de mí, dice, ¿qué temes, Señor? ¿Soy mar que sorberé la tierra, si me das libertad, o culebro para asolarla? Que es también alegar secretamente su inocencia y llaneza y la mansedumbre de su vida pasada; y como diciéndolo a Dios, representar a sus amigos que le estaban oyendo que nunca se apacentó de la sangre inocente como dragón fiero, ni fué tempestad donde se anegasen los otros, por donde fuese necesario enfrenarle y apretarle como apretado está, que no halla en cosa reposo.

Y ansí añade:

13. *Si digo, conocerme ha mi lecho, aliviaréme en mi querella en mi cama;* como dando a entender que en la cama, que es lugar de descanso, halla trabajo. Pues si en la cama le halla, dicho queda lo que fuera de ella padece. Y aun encubre el original aquí un cierto encarecimiento, porque dice a la letra: *Cuando digo, conhortarme ha mi lecho, alzará llama en mi querella mi cama.* Que es claramente decir cuánto se le aleja el alivio, pues el reposo no solamente no lo es para él, mas antes le acarrea tormento; porque en la cama, adonde se recoge con la esperanza de descansar, se enciende de manera su mal que se vuelve en horno la cama. Y era necesario, por dos razones, que ansí le aviniese; lo uno, porque en la noche en que se divierte el sentido menos, crecen más los cuidados que abrasan el corazón, el cual pega su ardor al lecho y al cuerpo; lo otro, porque las enfermedades de humor melancólico, cual éste era, toman fuerza con las tinieblas, que son la hora propria cuando la melancolía hierve y humea; de manera que, si se vela, arde en negras llamas el lecho, y, si se duerme, acontece lo que luego añade, diciendo:

14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.* Porque el humor negro, movido con el sueño, turba en la imaginación las especies y tíñelas de su mala color, de que resultan espantables figuras que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme.

Al cual espanto y horror se sigue por orden natural lo que dice:

15. *Y escogió ahogamiento mi alma, muerte más que en mis huesos.* Porque la calidad del humor, por

una parte, ennegrece la luz, y ansí borra todo lo que es alegría, y por la misma razón representa la vida como cosa escura y tristísima; y, por otra parte, los temores de las visiones que el mismo humor acarrea, hácenla odiosa y aborrecible. Y ansí por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luego, y por cualquier manera que sea; y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos de éstos que lo ponen por obra, y se despeñan o ahogan.

Y este apetito vicioso y fiero, que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba y movía, pone aquí agora, no diciendo lo que la voluntad, medida por la razón, le pedía, sino aquello a que le inclinaba la fuerza de su dolencia, y dícelo para encarecer más sus trabajos y males. Porque sin duda era miseria particular y causa de grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios y tan sujeto a la ley de razón en todas las cosas y tan aficionado a lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fiero; y ansí con esto demuestra más su trabajo, en el cual la sostancia era terrible, y los accidentes peores: la sostancia era un universal despojo de la hacienda, de hijos, de salud y alegría; los accidentes, movimientos que le ponían en peligro los bienes del alma.

Pues dice: *Escogió ahogamiento mi alma*, como si dijese: y de la enfermedad que padezco nace en mí otra desventura peor que ella misma, que me siento llevar a poner yo mis manos en mí y dar fin a una vida tan aborrecible y tan triste, y véome tentado de ofenderte y perderte, que es lo que más me duele y ofende. Y aunque dice que su alma quiso ahogarse, no entiende por su alma el juicio de su razón, sino una parte della más baja que mueve el sentido, a que llama muchas veces *alma* la Sagrada Escritura.

Y lo mismo dice en lo que añade, y *muerte en mis huesos:* que es decir que el sentido le movía a desear que penetrase hasta dentro de sus huesos la muerte, esto es, que la muerte le deshiciese del todo, y que no dejase dél, como decir solemos, ni pelo ni hueso. O quiere decir, sin duda, que le hacía más amable la muerte, que suele ser a otros la alegre vida. Porque el original dice ansí: *muerte más que mis huesos;* que por nombre de *huesos* se suele en esta Escritura [11] entender la vida a quien ellos sostentan; y no sólo la vida, sino la fortaleza de ella y su próspero estado. Y ansí dice que nunca le agradó tanto lo próspero cuanto le aflige agora lo adverso; ni quiso a su vida tanto, cuando estaba en su fuerza, como agora su sentido ama y apetece la muerte.

Añade:

16. *Perdí la esperanza, no viviré más; contiénete de mí, que son nada mis días.* O según otra letra: *Aborrecí; no para siempre viviré; contiénete de mí, porque nada mis días.* En que, en lo primero, la palabra propria *maasthi* quiere decir *desprecié con enfado* y tuve en poco y aborrecí, conviene, a saber, la vida, y no la mía solamente, sino generalmente a todo el vivir de los hombres; que [12] conoció la vanidad general movido y como avisado de su propria miseria. Porque es ordinario caer en esta cuenta las gentes cuando se ven caídas en algunos trabajos: que el suceso áspero proprio abre los ojos para conocer el riesgo que todos corren de que nadie es exento, y conócese aquí que todo es vano y muy digno de ser despreciado.

Mas en lo segundo que añade, *no viviré más*, o no viviré para siempre, *contiénete de mí*, dejando el cuento [13] de sus miserias (porque es proprio de la pasión hacer estos movimientos diversos, unas veces derramando querellas, otras buscando favor), ansí que dejando las quejas, vuélvese aquí Job a las oraciones y pide a Dios que alce el azote, y no tome tan a pechos el perseguirle, y como secretamente diciéndole que es hacer caso de una

[11] *Escritura* = en este escrito del *Libro de Job.*
[12] *Que* = porque, pues.
[13] *Cuento* = relación.

cosa que es nada, el demostrar tanto enojo.

Y nace bien esto segundo de lo que dijo primero; porque como decía que él mismo, alumbrado de su misma experiencia, conocía la vanidad general de la vida, y la despreciaba como a cosa vilísima, dice bien y consiguientemente que le parece no digno de Dios oponerse tan de veras contra tanta bajeza, y hacer prueba de su brazo poderoso en deshacer lo que es nada. Y ansí le dice a Dios que se contenga de más herirle, si no por lástima, a lo menos por lo que toca a su honra; que no es de majestad semejante mostrarse corajoso contra cosa tan baja. Que si el hombre fuera eterno y su vida tan firme que jamás feneciera ni recibiera mella ninguna, si fuera tal que nunca padeciera menoscabo su vida, fuera entonces para mostrar Dios su brazo en él conveniente subjeto[14]; mas quien se acaba mañana, y eso que vive es miseria y quien es pura nada, ¿qué es para que Dios haga caso dél, ni en gracia ni en ira?

Porque, como dice y añade:

17. *¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón? Para que le engrandezcas*, entiéndese, en tener con él tan estrecha cuenta castigándole siempre; porque hacer caso dél, aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido éste, lo que se sigue lo dice: *y para que apliques a él tu corazón*. Porque *poner el corazón*, en esta escritura es de advertir con atención en lo que se pone y tener cuenta con ello examinándolo y no disimulando con ello. Y más claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18. Y *visítasle a las alboradas, y por momentos le pruebas*. Porque *visitar* aquí y el *probar* significan lo mismo; y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el tesón con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luego a los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan a pechos el menudear[15] con los hombres, madrugando, esto es, velando, conviene, a saber, mirando sobre ellos siempre y a todas horas con ojos despiertos y sin perder ningún punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razón verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdeñarse de andar tan a las justas[16] conmigo, y traerme siempre sobre ojo[17] examinándome y dándome sofrenadas continas y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que, engolosinado de ello, no me vaya en pos de ello llevado de mis malos siniestros.

Mas dice en esto Job lo que le decía su carne afligida; y dícelo porque, en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecía, encarece más sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor de ellos sentir en sí aquestos sentimientos flaquísimos; y la enfermedad, aunque grave, y el desamparo que padecía, no le afligía tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que bullían en la parte inferior de su alma.

Mas añade diciendo:

19. *¿Hasta cuándo no aflojarás de mí, ni me aflojarás hasta tragar mi saliva?* Esto de *tragar saliva* parece forma de hablar vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño; como lo es en la nuestra, para la misma significación, decir *respirar* o *tomar aliento*. Pues pregunta Job a Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles, ¿qué fin ha de tener este azote contino sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva?, en que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando cuándo

---

[14] *Conveniente sujeto* = objeto adecuado.
[15] *Menudear* = descender a detalles, andar en cosas menudas.
[16] *Andar a las justas* = ser tan estricto y riguroso.
[17] *Traer sobre ojo*, dice Correas, "andar con sospechas; mirar a alguno lo que dice", para expresar que se recela de uno o se le vigila en todo.

ha de aflojarle para que al menos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa; y ansí demuestra que su mal no tiene días de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpetuo y que está en crecimiento siempre, o al menos conserva siempre un tenor de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio.

Mas dice:

20. *Pequé: ¿qué faré a ti, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro a Ti, y fuí sobre mí por carga?* Lo que dice *Pequé,* es como si dijese *mas si pequé:* porque no confiesa que padece por sus pecados, antes asegurado de su consciencia, porfía que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedemos al adversario algo de lo que el nos opone y le mostramos que no concluye, aunque se le conceda, ansí Job en mayor[18] confirmación de su intento, concede que fuese ansí como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que, sin embargo de todo eso, es extraordinario el castigo.

En que con unas palabras mismas acude a todo aquello que contra sus amigos defiende: que es, lo uno, librar de exceso y demasía su queja, lo otro, mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese ansí que pecado hubiese, prueba que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena; y ni más ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castigaba agora Dios conforme a su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente manifiesta que padece sin culpa; porque, si la tuviera, midiera Dios la pena con ella y caminara su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus leyes usadas, lo que aquí no acontece. Porque dice: sea ansí que pequé, (Vos, Señor, sabéis lo contrario); mas presupongamos que sea como aquéstos me dicen; pregunto: ¿qué pecado es el mío para que, lo que no hicistes con pecador, me cerréis a lo que parece la puerta del alivio y remedio? ¿Qué hice yo, pecando, más que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, ¿qué haré para amansar vuestra ira, más de lo que hago y he hecho? Abrasásteme la hacienda; bendíjeos. De un golpe me llevastes los hijos, que eran la luz de mi vida; alabé tu bondad. Herísteme de pies a cabeza con llagas de enfermedad nunca oída; recibílo y sufrílo. Todos, mujer, criados, amigos, abominaron de mí; humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve a lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdón, como una yunque [19] he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mía: sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante Ti y al humilde; ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? ¿Pues qué más haré, *oh Guardador de los hombres?* Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna a la vaina. Otro es, sin duda, Señor, vuestro intento: no lo alcanzo yo, y ansí no atino a valerme. ¡Enséñame tú, *oh Guardador de los hombres!*

Y en decir *Guardador de los hombres,* hay un misterio secreto con que esta razón se esfuerza [20] mucho más. Porque lo que decimos *Guardador,* en el original es *notser,* que es el proprio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno;* como se ve en el título original de la cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como a la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfía lo niegan.

Pues da Job a Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdón aqueste apellido, como quien vía con la luz de profeta a Dios ya humanado y *Nazareno* hecho, que

[18] *En mayor* = para mayor.
[19] *Ayunque:* prótesis de *yunque.*
[20] *Se esfuerza* = se robustece.

uiere decir *Guardador*, para fin e guardar al hombre en sí tomano sobre sí sus pecados. Según lo ual, acordando con este nombre a ios su determinación, fortifica Job dicho más, y le dice: ¿Qué he echo contra Ti, o qué debo hacer ara Ti más que los otros hombres, *Nazareno del hombre?* Que es ecirle, pues ha de ser Nazareno, to es, pues ha de ser hombre, para tomar en sí los pecados de tos, para, pagándolos él, libertarlos ellos; pues ha de ser su oficio oprio pagar a su costa lo ajeno; ues por el mismo caso se pregona or tan piadoso y tan blando, que el xceso de la culpa encendería las ntrañas de su misericordia hasta acerse hombre entre los culpados ara satisfacer a su Padre por los; pues el pecar no le espanta, el remediar el pecado le es nue-, ni los pecadores son los que meis acrecientan y esclarecen su gloa (en caso que él pecado hubiera fuera castigado por culpas) que, or qué le castiga tan severamen-, que cierra a lo que parece la enada al perdón?; que si por dicha él hombre de diferente linaje, o hecho contra Dios lo que hizo inguno, o cuando se determinó de r hombre por todos, ¿exceptó [21] a lo él para hacerle blanco de su a y enojo? Y ansí dice: *¿por qué e pusiste por encuentro a Ti?* Coo diciendo: Tienes ordenado de r de nuestra parte y de ponerte r escudo nuestro, y haces agora ndo contra mí solo; y el que has ser nuestra adarga, tórnaste cona mi fiera lanza?

Y dice, *fuí sobre mí por carga*, porque el oficio de Jesús Nazareno es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso y con sus cardenales salud; y a Job, según era grave y perseverante su azote, parecíale en cierta manera que si era por culpa suya, no la pasaba Cristo a sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él le oprimía. O pídele sin duda que la pase a sí y se cargue de ella; y pues pone a su cargo el pecado, pusiese este suyo, si hay alguno, con los demás.

Y por eso le dice:

21. *¿Por qué no alzas mi rebeldía, y haces pasar mi delicto? Porque agora yazgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.* Que *alzar* aquí no sólo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros; porque el original es *Nasa*, que es *levantar sobre sí*, y es lo mismo que dijo a Cristo el Baptista cuando le dijo [22]: *Este es el Cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.* Y ansí le dice Job a su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, ¿por qué le deja en sus hombros la suya?, ¿por qué no hace pasar su delicto; conviene, a saber, de si a él, de su cuenta a su cargo? Porque, dice, si pequé, y tu satisfacción, que aun agora tiene virtud, no me vale y me muero ansí y me convierto en ceniza, cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien; porque cuanto a la gracia, tal permanece cada uno cual muere.

Y Job habiendo dicho esto calló; y respóndele Bildad en el que luego se sigue.

CAPITULO VII [23]

«¡Ay! ¡No tuviera el hombre un señalado
tiempo para morir! ¡Ay! ¡No tuviera
como el obrero tiene un fin tasado!
Con el deseo que la sombra espera

[21] *Exceptó* = exceptuó.
[22] Joh. 1, 29.
[23] Prosigue Job su lamentación y justifica con nuevas razones la justicia y el sentido sus palabras, que no van contra Dios, sino sólo expresan la magnitud de su dolor.

el siervo trabajado, o el jornalero,
que el sol fenezca, aguarda, su carrera,
Ansí esperando yo el día postrero,
en vano muchos meses he contado,
mil noches he tenido en dolor fiero.
Cuando me acuesto digo: Ya es llegado
mi fin, no hay levantar; y a la mañana,
no hay tarde, y a la fin quedo burlado.
Alárgase mi mal, toda es temprana
hora para mi fin, aunque vestido
de podre estoy ni tengo cosa sana.
Cual lanzadera en tela, así han corrido
mis días descansados; mi contento
voló, y el mi esperar en vano ha sido.
¡Ay! Miémbrate de mí, Señor, pues viento
conoces que es mi vida y que, pasada,
no tornaré a gozar de luz, de aliento.
No me podrá más ver vista criada;
si un poco tu clemencia más se olvida,
cuando me querrás ver, no verás nada.
Llovió, y pasó la noche. Ansí es la vida;
ansí quien una vez bajó la escura
región, no halla vuelta ni subida.
Ni torna más a ver la hermosura
de su dorado techo y alta casa,
ni le conoce más su misma hechura.
Si no yo menos puedo poner tasa
a mi doliente voz, diré mi pena.
diré cuánto amargor el alma pasa.
¿Qué es esto? ¡Ay!, di, Señor, ¿yo soy ballena?
¿Soy mar, que a cada lado, a cada parte
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?
Si digo: Del dulzor que el sueño parte
mi lecho no será escaso conmigo,
allí podré olvidar de mi mal parte.
Con temerosas formas enemigo
me tornas el descanso ansí espantoso,
que el despierto dolor por bueno sigo.
El lazo estrecho y crudo por sabroso
escoge el alma mía y cualquier suerte,
y no este cuerpo flaco y doloroso.
Aborrezco el vivir, amo la muerte;
y pues es fin forzoso, ¡ay!, venga luego,
no guarde un ser tan vil tu mano fuerte.
¿Cuál [24] es si no bajeza el hombre y juego,
para que cuide dél tu providencia,

24 Cuál = qué.

o le deshaga el hierro o queme el fuego;
Para que en la alborada con clemencia
le mire cada día, y le remire
por horas, por momentos, tu excelencia?
¡Ay! ¿Cuándo has de acabar? O se retire
de vida sostener tan miserable
tu mano, o dame aliento en que respire.
Si dicen que pequé, tu ser estable,
¿qué pierde, para que por blanco opuesto
me tengas y hecho peso intolerable
A mí mismo? ¡Ay!, Señor, amansa presto,
amansa ya tu brazo rigoroso,
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto.
¿No ves que si te tardas vagaroso.
hoy me pondré a dormir en este suelo;
y, al alba, si me buscas pïadoso,
no hallarás de mí ni sólo un pelo?

CAPITULO VIII

[Argumento] [1]

Toma la mano [2] otro de los amigos de Job, llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto a Dios, así vuelve por su igualdad [3] y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

1. *Y respondió Bildad, el sohi* [4], *y dijo:*
2. *¿Hasta cuándo hablarás esto, y de espíritu grande palabras de tu boca?*
3. *¿Por ventura Dios tuerce el juicio? ¿Y si el Abastado tuerce justicia?*
4. *Si tus hijos pecaron a El, y enviólos la mano de su pecado.*
5. *Si tú madrugares a Dios, y suplicares al Abastado.*
6. *Si limpio y derecho tú; cierto luego despertará sobre ti, y apaciguará la morada de tu justicia.*
7. *Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.*
8. *Que pregunta agora a la generación primera, y disponte a pesquisar de tus padres.*
9. *Porque de ayer nosotros, y no sabemos; porque sombra nuestros días sobre la tierra.*
10. *De cierto ellos te avezarán, hablarán a ti, y de su corazón sacarán palabras.*
11. *Si crecerá junco en no cieno, ¿crecerá junquera sin aguas?*
12. *Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca.*
13. *Ansí caminos de todos los que olvidan a Dios, y esperanza de falsario perecerá.*
14. *Que despreciará su desatino, y casa de araña su fiucia* [5].
15. *Estribará sobre su casa, y no estará; trabará en ella, y no se levantará.*
16. *Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saldrá.*
17. *Sobre montón sus raíces serán enredadas; casa de piedras morará.*

---

[1] De Fr. Luis.
[2] *Toma la mano:* se adelanta, toma la vez.
[3] *Igualdad:* en sentido de *justicia.*
[4] Bildad defiende la justicia de Dios, que presupone ha lesionado Job, aunque si lo reconoce, Dios le perdonará. Su argumentación, como la de Elifaz, es también especiosa e ilógica, aplicada al caso concreto de Job.
[5] *Fiucia*: "vocablo antiguo. quasi fiducia; vale confianza, esperanza" (Covarrubias).

18. *Si los tragaren de su lugar, y diga en él: No te vide*[6].
19. *¿Ves? Ese el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpolle-erá*[7].
20. *¿Ves? Dios no aborrece perfecto, ni esforzará mano de nalos.*
21. *Hasta que se hincha*[8] *de risa tu boca, y tus labios de ju-ɔilación.*
22. *Quien te aborreciere vestirá desprecio, y tienda de malos ıo ella.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Bildad, el sohi, y ijo:* Este es el segundo de los ami-os que vinieron a Job, el cual toma a mano agora y, vista la respuesta asada, y menos contento della ue de lo que oyera primero, sale l también a decir su razón, que es a misma que Elifaz tiene dicha. Y nsí le dice que no se justifique, orque, justificándose a sí, condena Dios, dando a entender que le cas-iga sin culpa; y Dios no es injus-o, y ansí es necesario que él se co-ıozca por culpado, pues es notorio ue Dios le aflige y azota. Y para ɔrobar que Dios es justo y igual, ıfirma que el malo se seca y el ɔueno florece siempre; y se mues-ra ambas cosas por dos compara-iones que trae, una del junco sin ıgua, y otra del árbol verde y bien gobernado.

Y comienza de esta manera:

2. *¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu bo-ca?* En que le dice ser falso y so-ɔerbio todo cuanto razona; y que ıo le dicta la razón derecha[9] las ɔalabras que dice, sino la poca hu-nildad de su espíritu y su corazón enconado contra Dios y hinchado. Porque dice:

3. *¿Por aventura Dios tuerce el juicio?, ¿o si el Abastado tuerce jus-ticia?* En que pregunta aquello de que no duda, antes con la pregunta lo afirma; porque en todas las len-guas hay una manera de preguntar que hace afirmación y certeza. Pues dice ser negocio averiguado[10] que Dios no es injusto, y no dice más sino deja por manifiesto lo que de esto se sigue. Porque si Dios no es injusto y castiga a Job, como por la obra se ve, Job es culpado; y ansí de esta verdad manifiesta, que Dios guarda justicia, y de lo que Job pa-decía, concluye Bildad su argumen-to. El cual argumento consiste en dos cosas: en una verdad que no se niega, esto es, ser justo Dios, y en un hecho que por los ojos se vía que era la miseria de Job: de las cuales dos cosas propone sola la primera, porque la s e g u n d a ella misma se avenía al sentido. Mas, aunque se venía, estaba en ella de este argumento el engaño, porque el azote manifiesto no era castigo de culpa.

Dice, pues: *¿Por ventura Dios tuerce juicio?, ¿o el Abastado tuer-ce justicia?* Por una de dos cosas tuercen de lo justo los hombres, amor o temor: el temor es flaque-za, y el amor dice falta; porque amar es desear lo que no se posee, y temer rehuir de lo que padecer se puede. Según lo cual Bildad prueba esta sentencia con las mis-mas palabras della; y esto en dos diferentes maneras: una, por for-marla[11] en pregunta que, como di-jimos, el preguntar si es ansí es certificar que es ansí; otra, por de-cir *Dios* y *Abastado*, que en su ori-

---

[6] *Vide:* paragoge, por *vi.*
[7] *Pimpollecer:* bello vocablo apenas usado, aunque tan rico y expresivo; *echar pimpollos o brotes.*
[8] *Hincha:* en indicativo, en vez del subjuntivo *hinche.*
[9] *Derecha* = justa, ecuánime.
[10] *Averiguado:* sinónimo aquí de *probado, demostrado.*
[11] *Formarla* = formularla.

ginal es tanto como el *fuerte* y *el que es la abundancia*, con lo cual no se compadece ni temor que le fuerce a lo injusto, ni apetito de cosa que de ello jamás le desquicie.

Añade:

4. *Si tus hijos pecaron a El, y enviólos a la mano de su pecado;* y es otra razón con que justifica Bildad lo que Dios hace con Job. Porque, dice, cuando fuera ansí que tú por tu persona pecado no hubieras, no me negarás que pecaron tus hijos, a quien Dios acabó con muerte tan desastrada. Pues como Dios suele castigar al padre en los hijos, ansí también castiga muchas veces por los hijos al padre, porque de los padres viene de ordinario a los hijos los vicios.

Dice, pues: *Si pecaron tus hijos a El*. Este *si* no es condición de duda, sino afirmación de cosa cierta; como si más claro dijese: *Pues es cierto que pecaron tus hijos*. Y lo que añade, *y enviólos a la mano de su pecado*, puédese referir a Job, mudando la persona de segunda en tercera, como muchas veces se hace en la Sagrada Escritura, y ansí dirá: pues pecaron tus hijos, enviándolos tú a la mano de su pecado, esto es, imitándote a ti, o ciertamente disimulándolo tú. O sin duda diciendo: Si tus hijos pecaron, como por su desastrado fin se ve que pecaron, tu mal ejemplo, tu mala institución [12] y descuido los envió a la mano de su pecado, esto es, los entregó a los pecados y vicios. O, de otra manera, puédese referir a Dios, y será aquéste el sentido: *Pues pecaron tus hijos, y enviólos Dios*, esto es, ¿qué maravilla es que los enviase Dios a la mano de su pecado, entregándolos al castigo que merecían sus culpas, o dejándolos andar por el camino del mal y llegar al paradero adonde él los guiaba? Porque el paradero del pecado, si se prosigue, es la muerte, según lo que dice Santiago [13]: *El pecado cuando llega a colmo engendra muerte*.

Mas dice:

5. *Si tú madrugares a Dios, y suplicares al Abastado;*

6. *Si limpio y derecho tú, cierto agora despertará sobre ti y apaciguará la morada de tu justicia*. Que se puede entender de una de dos maneras, o juntamente de ambas; o que sea aviso de lo que debe hacer agora para que Dios se le ablande; o que sea demostración de lo que no hizo Job y debiera hacer para no venir al estado y miseria presente; o que, pues las palabras lo sufren, diga lo uno y lo otro, lo que si hiciera no hubiera caído, y lo que si hace se podrá levantar. *Si tú madrugares* o *Si tú madrugaras a Dios*, si hubieras andado en su servicio con vigilancia; que el madrugar en esta escritura es diligencia, porque el diligente madruga. Y *suplicares* o *suplicaras al Abastado;* el original dice, *y te apiadaras al A b a s t a d o*, y llama *apiadar* el pedir piedad, refiriendo uno sus dolores y cuitas.

Si limpio y derecho tú, o fueres de aquí adelante, o hubieras sido hasta agora; *despertara sobre ti*, esto es, velara para tu salud, o sin duda hubiera estado a tu defensa, despierto y alerto. Y responde este *despertar* al madrugar que dijera, como diciendo: Si tú hubieras madrugado en su servicio, El hubiera andado despierto y velara en tu ayuda.

Y apaciguara la morada de tu justicia, o de aquí adelante, si lo entendemos de lo venidero, o hubiérala apaciguado antes de agora, esto es, hubiera conservado en paz tu morada y conservado tu casa sin revés ni desastre, como casa adonde la justicia vivía. Porque el fructo de la justicia es la paz, y es compañero que jamás se divide de ella, como escribe un Profeta [14]. Y conforma con esto lo que luego añade, diciendo:

7. *Y será tu principio poco y tu postrimería crecerá mucho*. Que dirá, según el primero sentido, que la felicidad suya pasada será como cifra en comparación de lo que Dios le dará, si a El se convierte; o conforme al segundo, dice que el principio feliz de su vida, si hubiera perseverado en ser bueno, lle-

[12] *Institución,* con un sentido latino de *educación, formación.*
[13] Jacob, 15.
[14] Isai. 32, 17.

..a a un colmo de felicidad nunca ída; porque siempre favorece Dios los buenos. y como crecen ellos en virtud, Él crece en mercedes: ıas si descrecen, si vuelven atrás, truecan o desamparan el verdaero camino, contiene Él su favor apodérase de ellos el mal y el esastre, y ansí caen y perecen.

Y pruébalo con la autoridad y stimonio de sus antepasados, y ice:

8. *Pregunta agora a la generaón primera, y disponte a pesqui- r de tus padres*. Remítele a lo que s antepasados han dejado dicho y scrito, y e n c a r e c e su autoridad ıostrando el crédito que se debe a ıs dichos.

9. *Porque*, dice, *de ayer nostros, y no sabemos, porque sombra uestros días sobre la tierra*. Que s decir, que si no quiere persuairse de lo que ellos le dicen, se ersuada a lo menos por lo que los asados dijeron; que es verdad que llos no saben tanto, ansí por haber acido ayer, esto es, por ser moderos y mozos, como también porque uando fueron viejos, es corta su via y breve a manera de sombra; y n vida corta no se puede adquirir ıucha ciencia, lo que en los pasaos no es, cuya vida fué larga.

Y por tanto:

10. *De cierto ellos te avezarán hablarán a ti, y de su corazón acarán palabras*, entiéndese en las bras que dejaron escritas. Y dice ien que sacarán, no de la boca, ino del corazón las palabras; porue las escrituras que por los silos duran nunca las dicta la boca: el alma salen, adonde por muchos ños las compone y examina la verad y el cuidado.

Y debía ser alguna escritura de ste metal [15] antigua y conocida questo que añade, que es:

11. *¿Si crecerá junco en no cieo, si crecerá junquera sin agua?*, on lo demás que se sigue. En que l malo es comparado al junco, que n medio de su verdor sin ser toado se seca: y el justo, al árbol ien plantado y de raíces firmes, ue, aún cortado y arrancado, se enueva y renace. Que a su parecer es lo que agora pretende, que los desastres y sucesos malos nunca vienen al bueno. Pues dice: *¿Si crecerá el junco sin cieno?, ¿o la junquera sin aguas? Si crecerá*, esto es, cierto es que no crecerá, porque es pregunta que afirma. Y quiere decir que, aunque el junco y las junqueras no nacen ni se crían sino en lagunas húmedas y cenagosas, por lo cual parece debían de durar siempre en verdor y frescura; mas con todo eso les acontece lo que luego añade y se sigue:

12. *Aun él en su árbol, y no cortado, y antes de toda yerba se seca;* esto es, que estando verde y en su vigor y puesto en el pantano do se mantiene, sin que la mano ni el hierro lleguen a él, se seca de suyo y viene a menos, aun cuando florecen las otras yerbas más flacas. Y dice *árbol* al junco, porque la lengua original llama ansí a todo lo que se levanta en alto y en su tronco, derecho.

Pues dice:

13. *Ansí caminos de todos los que olvidan a Dios, y esperanza de falsario perecerá*. Que es decir, que la condición y suceso de los que se gobiernan sin Dios es de la misma manera; que, aunque tengan en abundancia su cebo, aunque el favor les rodee, y los defiendan las riquezas, y sea suyo al parecer el mundo todo, cuando reinan, cuando triunfan, cuando están más en su flor, desfallecen y se secan y vienen al suelo en ocasiones tan ligeras y no pensadas, que parece se cayeron de suyo. Y viene bien que desampare, sin saber cómo, su fuerza a los que sabiendo quién Dios es, le desamparan y olvidan. Y es justo y es necesario que caigan los que no le tienen por fundamento y apoyo, y que perezca en su verdor la esperanza de que vive el falsario. Y llama *falsario* al que encubre su mal con apariencias de bien; porque falsea el oro del bien que muestra, con el cobre que encubre, y dora con sanctidad y con color de virtud la flor más apurada del vicio, y hace a la religión y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones, vicio de gran-

[15] *De este metal* = de esta condición.

dísima ofensa [16]; y ansí no permite Dios que se prospere.

Porque como dice:

14. *Despreciará su desatino, y casa de araña su fiucia. Despreciará*, esto es, mirará Dios con desprecio y abominación un desatino semejante. Y decir que Dios lo mirará con desprecio, es decir un desastre muy grande, porque ninguna cosa tiene más ser que de cuanto Dios la acepta y mira con buenos ojos. Y llama bien necedad y desatino a la maldad del falsario y hipócrita; porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena a sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende (pues no lo muestra de su color ni como ello es, sino disfrazado de diferente manera) y ser excelente la virtud que desecha, pues se vale de su apariencia della para venderse por bueno.

Y dice que *su fuerza* de este tal es *casa de araña*, y quiere decir, que en lo que estriba (que llama *fiucia*, por manera de hablar conocida, al fundamento de lo que se espera) es flaco y quebradizo y engañoso, y que no recibe reparo, como es la casa de la araña, que ni la que la teje puede con todo su artificio hacer que dure, ni los otros para cuya presa se hace hallan allí cosa que los sustente, sino que los enlace y enrede.

Y ansí dice:

15. *Estribará sobre su casa, y no estará; trabará en ella, y no levantará*. Que se puede entender, o de lo que acontece a la araña en el edificio de su tela, o de lo que les aviene a los que en ella son presos. De éstos dice que, en metiendo en ella el pie, caen luego, y, en estribando para tenerse, les falta el suelo engañoso, y si asen de ella para levantarse, quedan atados y sin remedio caídos. Y de la araña dice que se desentrañará para añadirle fortaleza, y que para ponerle estribos [17] hilará sus entrañas, y hecho esto, *no estará*, esto es, la tela no tendrá firmeza que dure; y ni más ni menos que *trabará en ella*, esto es, que la fortificará multiplicando los hilos de su tejido, y trabándolos y enredándolos más, *pero no levantará*, esto es, no se hará firme con eso ni permanecerá duradera.

Y por el mismo modo lo que edifica para su defensa o para su descanso la vanidad y maldad, por más que lo repare y fortifique con consejo y con hecho, es ello eficaz para enredar y tener miserablemente presos los ánimos; mas para darles morada de reposo y asiento de descanso, es caedizo y flaquísimo.

Añade:

16. *Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saliere*. En que pasa Bildad a la segunda parte, donde, como dije, para testimonio de que Dios es igual, afirma que el bueno es siempre próspero, y lo prueba por semejanza del árbol verde y bien gobernado; ansí como la infelicidad del hipócrita la probó por semejanza del junco. Pues dice: *Verde y jugoso él delante del sol*. Es ordinario en las lenguas, como ésta es, cortas y breves, callar mucho de lo que conviene que se diga, y por lo poco que se dice, como por señas, dar a entender lo que se calla, librando la sentencia entera en el entendimiento de los que oyen y como remitiéndose a ellos. Ansí callan los verbos muchas veces; ansí se refieren, sin haber dicho a lo que se refieren; ansí ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican; y quieren que por la cualidad expresada entendamos el sujeto [18] a quien la cualidad le conviene, como en este lugar agora. Porque diciendo *verde y jugoso*, quiere que vengamos en conocimiento de aquello a quien cuadran estas dos condiciones: que es sin duda algún árbol a quien el verdor conviene y el jugo. Y ansí como si entera y llanamente dijera: mas el árbol verde y que tiene jugo y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto a la sombra, de este tal *sobre su huerto su pimpollo saldrá*, conviene a saber,

---

[16] Es una definición descriptiva del hipócrita, que más adelante le hace sinónimo del *falsario*.

[17] *Estribos* = fundamentos.

[18] *Sujeto* = objeto.

sus ramas de éste se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, éste arrojará sus renuevos con fuerza.

Y ni más ni menos:

17. *Sobre montón sus raíces serán enredados, casa de piedras morará;* esto es, lanzará las raíces tan hondas cuanto levantare en alto las ramas, y con el vigor que tiene, traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas, y penetrará hasta el centro, y, por el mismo caso, firme y bien arraigado, ni le faltará jugo ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro o arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme, pone también este caso, y dice ansí:

18. *Si lo tragaren de su lugar, y dijeren en él no te vide.* Si lo arrancaren, dice, por fuerza, o lo cortaren con hierro y hicieren que no parezca ni quede rastro dél allí donde estaba primero; ansí como se desparece lo que es tragado o sorbido, de arte que digan *en él no te vide*, esto es, de arte que su lugar mismo quede tan sin rastro dél que, si hablase, diría nunca le haber visto en sí mismo, diría estas palabras negando, *yo tal árbol no vi* (porque es costumbre de la Sagrada Escritura, para mayor encarecimiento, hablar por exceso y dar a lo que no tiene sentido lengua y palabras), pues dice, si este caso aviniere, ¿qué será?, ¿qué?

19. *¿Ves? Ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecerá.* Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará más su fuerza y lo hondo y firme de sus raíces; que del tronco cortado, o de algún pequeño rastro de raíces dejadas y que quedan siempre en lo hondo, tornará a renacer más hermoso y más fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre.

Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse a otra cosa sin aplicar la comparación, y dejando la sentencia suspensa, o porque la aplicación estaba clara, o, como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna canción antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita o refiere, solamente apuntarlo. De arte que, habiendo dicho el ingenio [19] y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que, cortado, crece, y, arrancado, se renueva y mejora.

Y dejándolo ansí, pásase a la conclusión de su intento, diciendo:

20. *¿Ves? Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos.* Que es el fin de lo que decir pretende, es, a saber, que Dios en esta vida siempre prospera a los buenos, y a los malos los aflige y desecha.

Mas primero que digamos de esto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparación del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es comparación recibida y usada en la Sagrada Escritura decir que *el justo es bien plantado árbol*, como se ve en el Psalmo [20], primero, y en Esaías en diversos capítulos [21] los justos de que florece la Iglesia, son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque, a la verdad, el nacer los árboles, y el crecer y dar fructo, parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante a lo que en el negocio de la virtud acontece. Y no sólo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir a lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él, siendo heridos y cortados, tornar a renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí; de quien parece haber hurtado Horacio [22] aquesta comparación

[19] *Ingenio* = disposición, contextura.
[20] Ps. 1, 3.
[21] Isai. 45, 55, etc.
[22] Horacio, l. 4 *Car.*, od. 4, 5.

en el mismo propósito [23]; porque compara lo generoso de la virtud que, enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, a una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto más la desmochan y cortan, tanto con más fuerza se repara y renueva. Y dice de esta manera:

> Bien como la ñudosa
> carrasca en alto monte desmochada
> con hacha poderosa [24],
> que de ese mismo hierro que es cortada,
> cobra [25] vigor y fuerzas renovada.

Porque es ansí que, como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas e inútiles que le gastaban el jugo sin fructo, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de más hermosura y provecho, ansí la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro; antes se alegra con este daño y se esfuerza más y descubre sus bienes; porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como Sant Pablo escribe [25], en todo son prósperos, y caídos crecen y abatidos se empinan, y desterrados son señores, y captivos son libres, y ninguna cosa les es más natural que, cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos dellas y afligidos del mundo, luchar a brazo partido con Dios, como de Jacob se lee [27] con el ángel; esto es, abrazar a Dios en sí y, hollando el suelo, traspasar hasta el cielo y señorearse de él con los deseos del ánimo.

Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad, por no considerar en qué tiempo o de qué bienes se entiende, colige falsa conclusión, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos, al contrario, descrecen siempre, no siendo ansí. Porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquestos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razón más convenientes para que sean posesión de los malos y hipócritas, cuyo bien es fingido, y por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean no en la sostancia y verdad, sino en la sobrehaz y apariencia.

Y ni más ni menos debemos entender lo que añade:

20. *¿Ves? Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos.* Que es verdad, cuanto a los bienes verdaderos del alma, que Dios no privará de ellos al bueno, ni los entregará al malo jamás; pero cuanto a los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; antes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicha ansí sin más distinción, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia que Dios ni desprecia al perfecto, o como podemos también decir, no aborrece al perfecto, porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: *ni trabará mano de malos*, ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos a sus intentos perdidos. Y ansí como decimos *trabará*, podemos decir *esforza-*

---

[28] El mismo pensamiento expresó el maestro Fr. Luis de León en la empresa que colocó al frente de sus libros con este lema: AB IPSO FERRO. Véase Fr. Basilio Ponce en el t. 1 de los *Sermones de Cuaresma*, p. 82. (Nota de la ed. de Fr. Diego González.)

[24] En el original viene tachado: *Quel ser despedazada—Qu-el hierro l'hace ri a y mejorada.*

[25] Al margen: *saca vigor*, en vez de *cebra*.

[26] 2 Cor. 4

[27] Gen. 32.

rá o fortificará; porque Dios, aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina a su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira a ellos con su favor particular y secreto, ni menos los defiende por de fuera ni los fortifica; y por esta causa siempre a la fin desfallecen, y como edificio mal fundado vienen con ruido a la tierra; que, como por el sabio es escrito [28]: *La esperanza del pecador como flueco [29] de cardo que el viento le lleva, y como espuma flaca que la esparce la tempestad, y como humo que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un día que pasa.* Porque, dejados de Dios, a quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaquísimo; y ansí queda confuso y es en la Escritura maldito el que en él se confía: *Maldito,* dice [30], *el que pone su brazo y su fuerza en la carne.*

Mas dice:

21. *Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilación.* Falta algo que se ha de añadir en esta manera: y porque Dios no desprecia al perfecto y porque él, aunque le cerquen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora, por eso concluyo que, si tú fueras de ellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dícelo por figura de risa y de boca; porque cuando del pecho sale la alegría a la cara, y se hinche de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de gozo, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenía, mas le confirmara también en el buen estado de ella misma; esto es, no sólo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo y la risa no le hinche la boca. Y porque los enemigos son los que de ordinario derruecan los hombres, y Bildad decía a Job que si bueno fuera, ni caído hubiera ni tuviera temor de caer, dice bien lo que añade:

22. *Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.* Como diciendo, tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara dél ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra ti de todas sus fuerzas; mas tú quedaras no dañado y alegre, y ellos *vistieran desprecio,* esto es, quedaran rodeados de confusión y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende.

Y lo que dice *tienda de malos no ella,* es el remate de todo aqueste descurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume; como si más claro dijera: Pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire; el caso es que tú eras malo, y ansí era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereciese.

Tienda llama la casa, porque los de aquella tierra vivían movedizos y en tiendas; y por *la casa* entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que, como Bildad dice, en los malos viene *a no ella,* esto es, viene a no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no sólo perecen ellos en sí, mas también en sus cosas todas perecen; y la pestilencia de sus costumbres que los trujo a la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué de ellos, en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y ansí poco a poco lo corrompe todo y destruye, y derruécales Dios la casa y siémbrasela de sal, porque le fueron traidores. O, por decir verdad,

[28] Sap. 5, 15.
[29] *Flueco:* propiamente es pelusa, pelillos de la ropa; pero aquí es lo que vulgarmente se llaman *vilanos,* de la flor del cardo.
[30] Jerem. 17, 15.

no quiere dejarles ni aun esa memoria; y ansí dice Bildad *no ella*, y no dice y no a ellos, porque pudiera dejarla y no a ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta e infamia. Pero a la fin ni aun ése les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias, porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido a los que, presumiendo en sí mismos, no tuvieron de Dios acuerdo, a quien miran, a quien buscan y de quien viven todas las cosas.

CAPITULO VIII

Aquí Bildad airado abrió la boca:
«¿Qué fin ha de tener tu parlería
—dice—, tu presunción ventosa, loca?
¿Hizo jamás Dios sobra o demasía?
¿Torció el derecho a nadie? ¿Armó la mano,
faltándole razón, con tiranía?
Si ciegos de su error tus hijos, vano,
pecaron contra él, él justamente
también se les mostró crudo, inhumano.
Y tú si con cuidado diligente
agora despertares tus sentidos,
si a Dios los convirtieres humilmente [31];
Si con pura limpieza en sus oídos
sonares, él también de madrugada
te colmará de bienes escogidos;
Y quedará zaguera tu pasada
felicidad, riqueza y buena suerte
con tus postrimerías comparada.
Pregunta a los ancianos, ve y convierte
tus ojos por los siglos ya primeros,
en los antiguos casos mira, advierte
Que nos ayer nacimos, y ligeros
volamos más que sombra y como el viento,
y en el saber quedamos muy postreros.
Ellos te enseñarán con largo cuento;
ellos te hablarán, y del divino
pecho producirán razonamiento.
Diránte que es notorio desatino
pedir verdor al junco ni hermosura,
que no está junto al agua de contino.
Que si parece estar en su frescura,
sin que le toque el hierro ni la mano,
primero que ninguna otra verdura
Se seca. Y que ansimismo el ser liviano
perece de cualquier que a Dios olvida,

[31] *Humilmente*: licencia poética, que consiste en la sincopación de alguna sílaba, muy usada por Santa Teresa, Fr. Luis de Granada y otros grandes clásicos también en prosa.

de todo falso hipócrita profano;
  Al cual su vanidad a conocida
calamidad conduce, y su esperanza
es tela a do la araña hace su vida;
  A do el flaco animal, cuando el pie lanza,
no halla do estribar; y aunque procura,
caído, levantarse, no lo alcanza.
  También te enseñarán que, cuando dura
a la planta el humor y el sol benino
la mira, crece en ramos y frescura.
  Y abriendo por las piedras da camino
a sus firmes raíces, y enredada
las pasa como acero agudo y fino.
  Y si por caso alguna es arrancada
de su lugar, así que quien la vido [32]
diga: No queda rastro ni pisada;
  Entonces es su gozo más crecido;
por uno, mil pimpollos vigorosa
levanta de entre el polvo removido.
  Ello es verdad perpetua, no dudosa;
jamás a la bondad Dios desampara,
jamás a la maldad hace dichosa.
  No le dejes tú a El, que El nunca pára
hasta que de loor te colme el pecho,
hasta que bañe en gozo boca y cara.
  Los enemigos tuyos al despecho
entregará confusos: que el estado
del bueno nunca viene a ser deshecho,
ni el del malo jamás es prosperado.

---

[32] *Vido* = vió.

CAPITULO IX

[Argumento] [1]

Responde Job a Bildad. Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme a lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *De cierto conozco que es ansí: ¿y cómo se justificará varón con Dios?*
3. *Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.*
4. *Sabio de corazón, y fuerte de fuerza, ¿quién se endureció contra él, y quedó en paz?*
5. *Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.*
6. *Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.*
7. *Dice al sol, y no nacerá; sobre estrellas pondrá sello.*
8. *Extiende cielos El solo, y huella sobre las alturas del mar.*
9. *Hace Sietestrello* [2], *Orión y Cabrillas y retraimientos del Abrego.*
10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento.*
11. *Veis; vendrá sobre mí, y no veré; pasará, y no le entenderé.*
12. *Preguntará, ¿y quién se la volverá? ¿O quién le dirá qué es lo que haces?*
13. *Dios, a cuyo furor resiste nadie, debajo de El opresos los apoyos del mundo.*
14. *¿Cuánto más responderle yo y razonar de pensado con El?*
15. *Que si justo fuere, no responderé; rogaré al que me juzga.*
16. *Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.*
17. *Que con tempestad me quebrantará; y amontonará mis heridas sin causa.*
18. *No me deja tomar aliento; mas hártame de amarguras.*
19. *Si para fuerte, fuerte El: si para juicio, ¿quién atestiguará por mí?*

---

[1] De Fr. Luis.

[2] *Sietestrello*: nombre que da a la Osa Mayor, que consta de siete estrellas.

20. *Si me justificare, mi boca me condenará; entero yo, y orceráme.*
21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma; aborreceré mi vida.*
22. *Uno es ello, y por tanto digo, perfecto, y malo El los onsume.*
23. *Si azota, mate súbito; de prueba de buenos no escarnezca.*
24. *Tierra es dada en mano de impío; faces de sus jueces cure, sino, ¿a dó El?, ¿quién El?*
25. *Mis días se aligeraron más que correo; huyeron, no vieron bien.*
26. *Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela a omida.*
27. *Si me digo, olvidaréme de mi querella; mudo mi rostro, y l dolor se me esfuerza.*
28. *Temo todas mis obras; sé que no me perdonarás.*
29. *Pues si ansí soy malo, ¿para qué me trabajaré en vano?*
30. *Aunque me lave con aguas de nieve, y alimpie con limpieza mis palmas;*
31. *Entonces en el lodazar*[3] *me ensuciarás; y aborrecerme an mis paños.*
32. *Porque no es varón como yo, que le responda, y que vengamos a una a juicio.*
33. *No hay entre nos razonador que ponga su mano entre mbos nos.*
34. *Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.*
35. *Hablaré sin temor, que yo ansí no conmigo.*

EXPLICACION

1. Y *respondió Job y dijo.* Responde aquí Job a Bildad, que en su azonamiento había dicho dos coas: una, que Dios es justo, y ansí o quita su justicia a ninguno, ni le ace agravio; otra, que si él lo huiera sido, nunca viniera a miseia. Y probólo con las semejanzas el junco, que de suyo se seca, y del rbol bien plantado que, maltratalo, crece, y, arrancado, se renueva; , como dicho habemos, deducía de a primera aquesta segunda, en lo ual se engañaba; porque se compadecía bien con ser Dios justo, ob no haber pecado y estar puesto n trabajos. Pues responde a lo prinero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo que, comparado con él, lo es ninguno; no sólo porque es menor que él sin ninguna comparación, sino también porque, examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen[4], que fuera dél no se vían, ansí en los ojos y presencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas por pequeñas que sean.

Y por eso dice de esta manera:

2. *De cierto conozco que es ansí; ¿y cómo se justificará varón con Dios?* Que es, como hacer se suele disputando en la Escuela[5], conceder el que responde lo que presu-

[3] *Lodazar* y *lodazal:* usados indistintamente.
[4] *Se parecen* = se manifiestan.
[5] Ya queda indicado en otra parte que la *Escuela* por antonomasia es la *Escolástica*, aquí Fr. Luis alude a la forma silogística de argumentar, propia de la misma.

puso el que argüía para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que de ello colige. Pues dice que confiesa ser justo, y no torcer el juicio, que es lo que Bildad presupuso; y dice que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene a saber, mostrarse justo y libre de culpa en lo que Dios le acusa y se la pone. Ansí que Job lo concede; mas de concederlo no se sigue, como habemos dicho y habremos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo; ni para sostentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Ansí que concédele a Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que de ello pretende; y no sólo le concede la primera proposición, sino confírmala él y engrandécela con razones nuevas.

Y dice:

3. *Si le placiere barajar con El, no le responderá de mil uno;* esto es, si alguno se atreviere a trabar pleito con Dios y a defenderse de los cargos que le pusiere, a mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá, sino que a ninguno por muchos que sean sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados.

Y añade:

4. *Sabio de corazón y fuerte de fuerza, ¿quién se le opuso y quedó en paz?* Como diciendo que hay dos caminos por donde los acusados se libran, o con violencia, quebrantando la cárcel y leyes, o por juicio, mostrando con razón su inocencia; y que ambos se los toma Dios a quien El hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso o saber que disculpe, porque es sabio más que ninguno. Y ansí dice, el atrevido que se le *opusiere,* o según otra letra, que se le *endureciere,* esto es, que acusándole Dios no se conociere luego y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y discutir con El defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo; y demás de esto perderá la vana opinión que de sí y de su inocencia tenía, y su misma consciencia se levantará contra El y le hará contina guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmación de este poder grande de Dios refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede. Y dice:

5. *Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.* Lo que decimos *trasmuda,* en el original es *arranca;* y ansí dice que a los montes, que son las partes más firmes y menos mudables de la tierra, los arranca cuando le place y los pasa de un lugar a otro.

Y *no supieron,* dice, *que los trastornó con su furor;* que lo entendemos en dos diferentes maneras. *No supieron,* esto es, los que vieron el movimiento y caída de los montes, no supieron la causa de ella, que es declarar más lo que Dios puede; como diciendo que los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para ello del concurso de la naturaleza; y ansí no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera; *no supieron,* esto es, los mismos montes no lo entendieron, que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos en un cerrar y abrir de un ojo, sin ser oído ni visto, sin ver de dónde ni cómo.

Pues dice, para mayor demostración de lo que Dios puede, que trastorna los montes y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algún artificio de máquinas, sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepáis cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es, entendiendo aquí los *montes* con propriedad. Que si queremos decir que es metáfora, en que los *montes,* según el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo, dice maravillosamente bien que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte, por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que como en la prosperidad no le respetan, ansí también por justo juicio suyo en la adversidad y caída no le reconocen) y parte, porque ordinaria-

ente derrueca Dios aquestas ca-
zas, sin parecer que pone él en
as su mano, y ciertamente sin
cer prueba de su extraordinario
der, sino con eso mismo que en
común curso de las cosas sucede
sin sacarlas de madre; y las más
ces lo hace con sus mismos con-
jos y hechos de ellos, y con lo
e se pertrechan y piensan valer,
ciendo Dios azote de ello que los
ormente y máquina que los de-
ueque por tierra. El uno viene a
er por el amigo que favoreció sin
sticia; el otro sus mismas rique-
s, que allegó codicioso para su de-
nsa, le entregan al poder de la en-
dia; el otro, que llegaba sin opo-
ión a la cumbre, halló en el alto
ado donde subía quien le envia-
deshecho al suelo. Porque no es
nra de Dios luchar a brazo par-
o con sus enemigos, ni salir al
mpo con ellos, ni sería gran va-
ntía vencerlos por sí solo quien
hace tantas ventajas; dalos a
s esclavos, a ellos mismos y a sus
siones; con sus obras de ellos los
shace, y con sus apoyos los de-
ba, y con sus armas mismas los
nce; y ansí vénse heridos, y no
ben de dónde les vino el golpe, y
rruécalos Dios, y no ven contra
otras manos enemigas sino las
yas.

Mas dice:

6. *Estremece tierra de lugar su-*
, y sus columnas se espantarán.
acrecentando lo dicho; no sólo,
ce, trastorna los montes, sino es-
emece a la tierra toda, *y pone es-*
nto a sus columnas, que es decir,
sus fundamentos, para significar
e los hace temblar, porque quien
espanta tiembla [6].

Y aun es más lo que añade:

7. *Dice al sol, y no nacerá; y sobre estrellas pondrá sello*, como diciendo, no sólo trastorna la tierra, sino también pone ley al cielo. *Dice al sol*, esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita a las estrellas su luz.

8. Y *extiende cielos El solo, y huella sobre las alturas del mar*, que es decir que lo puede todo y lo hinche, y también lo cría y sustenta todo.

Y ansí dice:

9. *Hizo Arcturo y Orión y Cabrillas, y retraimiento del Abrego*; que cierto es, si cría el cielo, cría también la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna dél en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideración, a la región de donde expira el Mediodía llamarla *retraimiento del Abrego*, esto es, llamarla *retraimiento* y cámara secreta, que ansí lo significa la palabra en su origen. Porque a la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el Oriente y Septentrión y Poniente, y la parte Austral y de Mediodía se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinoccial, han sido tierras encubiertas y no sabidas y tenidas por inaccesibles hasta la edad de nuestros agüelos, en que las naves de España las descubrieron. Y ansí llama bien retrete y apartamiento a la casa del Abrego y a las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razón dice también el poeta [7]:

Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares rifeos,
tanto se va sumiendo recostado
hacia el Abrego y Libia y los Guineos;
aqueste quicio vemos ensalzado:
debajo de los pies aquél, los feos

Fr. Luis difiere totalmente en la explicación de este versículo de la que da Fray
ego de Zúñiga en su *Expositio in Iob*, que interpreta el *conmovet terram* por un
vimiento regular y uniforme, y no por violentas sacudidas y estremecimientos, con
e Dios trata de demostrar su poder, como indica Fr. Luis.

VIRGILIO, *Georg.*, 1, v. 240.

y hondos infernales, el Cerbero
le ve, y del negro lago el mal barquero.
Aquí va dando vueltas la serpiente
grandísima, a manera de un gran río,
por entre las dos Osas reluciente;
las Osas que en la mar nunca el pie frío
lanzaron; mas allí continamente
qu'es calma, dicen, todo y estantío [8],
en noche profundísima espesando
lo escuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento,* esto es, más y mayores de lo que pensar o contar se puede.

Y pruébalo encontinente diciendo:

11. *Véis; pasará delante de mí y no veré, pasará y no le entenderé.* Como si dijese, tan cierto es que exceden a toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras suyas que traemos entre las manos, no las entendemos ni podemos saber. *Pasará,* dice, *delante de mí,* esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo.

Y ansí:

12. *Preguntará, ¿y quién le responderá, o quién le dirá qué es lo que haces? Preguntará,* dice, esto es, y si El o otro por El nos pregunta qué es o por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razón, ni quien le diga qué es lo que hace o por qué fin y causa lo hace.

Mas el original aquí dice de esta manera: *Arrebatará, ¿quién le hace tornar, o quién le dirá qué es lo que haces?* Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte ni con fuerza ni con razones. *Arrebatará,* dice, esto es, si arrebatare alguna cosa y la tomare en las manos, o sea para hacerla bien o para ejecutar su castigo, ¿quién habrá que torne a soltarla?, ¿quién puede sacársela de las manos por fuerza, o decirle *qué es lo que haces,* y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega a sí para bien, dice Cristo en el Evangelio [9]: *Nadie los sacará de mis manos.* De lo que prende para castigo es lo de [Oseas] Profeta [que dice [10] hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: *Y varón no la sacará de mi mano*]. Y da luego la causa:

13. *Dios, a cuyo furor ninguno resiste, opresos debajo de él los que apoyan el mundo,* o como dice el hebreo, *no reporta furor suyo.* Que es decir, nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme a nadie de manera que le reporte [11], que debajo de sus pies tiene hollados y vencidos a los que más pueden. Que llama *apoyos del mundo* a los que le gobiernan y rigen, y a los poderosos en él, que al pie de la letra en el original son llamados *ayudadores o fortalecedores de soberbia;* porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es proprio vicio de los grandes del mundo. Porque no sólo son soberbios ellos en sí, mas también ponen en estima y en admiración con su manera de vivir esta secta [12] de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza.

Dice:

[8] *Estantío:* adjetivo poco usado = quieto, parado.
[9] Joh. 26, 22.
[10] Ose. 2, 10. Lo incluído entre corchetes falta en el original.
[11] *Reporte* = refrene.
[12] *Secta:* en el sentido de *modo, género.*

14. *¿Cuánto más responderle yo, razonar de pensado con El?* A sta conclusión ordenó todo lo que a dicho hasta agora, porque dice e esta manera; pues si Dios es tan ıbio y poderoso, como decía, si ranca los montes y estremece la erra, y pone velo a las estrellas y sol, si lo crió todo y lo gobierna visita, si presente se encubre y aro se escurece, si no suelta lo ıe afierra, y si no enfrena su ira or miedo, ni estima a los que en mundo son de temer, antes los orime y los pisa, ¿quién soy yo ıra ponerme con él a razones, ni ıra hacerle rostro y querer, en ntradicción suya, salir con la ía?

15. *Que*, como dice luego, *si jus- fuere, no responderé, rogaré al ıe me juzga;* esto es, por más jus- que sea, enmudeceré puesto de- nte, y no tendré ni ánimo ni sa- r para más de tendido a sus pies iadarme con él, como el original ce, que es procurar moverle a edad con lastimeras significacio- s y voces. Por manera que Job, lo que hasta aquí dice, desenga- a sus amigos de dos cosas que entendían dél falsamente, por haber advertido bien a sus di- os. Que a la verdad, de oírle afir- ar que no era pena de culpa su ote, coligieron ellos con engaño s cosas: una, que tenía a Dios r injusto, pues se defendía por culpado a sí mismo; otra, que esumía de tomarse con él a ma- s[13], y ponerle pleito sobre su usa; y Job ni lo uno ni lo otro cía, ni de lo que dicho había se día bien inferir. Porque, sin ser os injusto, podía él ser inocente afligido; y el tenerse por tal, no a igualarse con Dios, ni presumir tela de juicio vencerle. Y ansí b, visto lo mal que sus amigos tendían sus dichos y el error en e estaban, los saca del aquí con labras clarísimas; que, como vis- habemos, en el principio dijo: *cierto conozco que es ansí, y e no se justificará varón con os*, en que le confiesa ser justo, y cuanto a esto los saca de engaño; y después añadió que no quería ponerse en disputa con él, ni competir en razones; y declara la causa, diciendo lo que del poder y saber de Dios sentía, para persuadirles más su sentido. Y ansí repitió y extendió mucho esta parte, en la cual todavía insiste, y añade:

16. *Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.* Que es decir cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice, que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama a pleito, o no le responderá si quisiere, o le responderá de manera que le turbe y atruene. Y dice, cuando por otra vía no, a lo menos por lo que padezco lo sé: o dice, porque me tiene de manera agora, que apenas a mí mismo me entiendo.

17. *Porque con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.*

18. *No me deja tomar aliento; mas hártame de amarguras.* Las cuales palabras, aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significación de lo presente acerca[14] de los que lo entienden. Pues dice que *con tempestad le quebrantó* o *maceó*, que es más conforme a su origen, para declarar no sólo la grandeza del mal, sino también la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se escurece de súbito y juntamente el viento brama y el fuego reluce, y el trueno se oye, y el rayo y l'agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increíble priesa sus golpes, ansí a Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas a otras las malas nuevas. Y esto mismo declara diciendo que *amontonó sus heridas:* en que no solamente dice haber sido muchas, sino haber caído con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade que no le *deja tomar*

---

[13] *Tomarse a manos con alguien*: modismo para significar *reñir, contender con uno.*
[14] *Acerca de* = según los hebreos.

aliento ni respirar: no le *deja,* porque el mal no da vado [15].

Y dice que le *hartó de amarguras,* que es decir se las da en abundancia y le embute [16] el pecho de ellas, y si puede decir, le rellena. O, si queremos guardar el sonido de las palabras, diremos de esta manera: Que aunque Dios salga a la causa, cuando el hombre delante de El quisiere volver por sí mismo, no por eso, según dice Job, se asegure ni fíe; ni piense que porque comenzó a oír, le oirá siempre conservándose en la humanidad y llaneza primera, porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él.

Y ansí concluye y prosigue:

19. *Si para fuerza, fuerte él, y si para juicio, ¿quién me atestiguará?* Como diciendo, de manera que si quiero tomarme a fuerzas [17] con él, ya veis cómo es fuerte; y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado o testigo? Y dice, *fuerte El,* y no dice más fuerte ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos; porque fuerte, ansí dicho, es tanto como el que sólo es fuerte, o la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo, ¿quién será mi abogado?, decláralo y acreciéntalo luego diciendo:

20. *Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.* Que es decir que su boca misma en este juicio no saldrá a su defensa, cuanto menos otro ninguno; porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí misma; y por más derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura.

Y dice al mismo propósito:

21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma,* esto es, y hará que no lo conozca mi alma; *aborreceré o reprobaré mi vida,* porque me la pondrá aborrecible en mis ojos.

Y añade:

22. *Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.* En que habiendo sacado a sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice, les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir, y es que, por afligir Dios a uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, según las secretas formas de su providencia, envía calamidades a veces sobre los buenos, y a veces sobre los malos; y ansí lo que en la vida sucede al hombre, de miseria o felicidad, no hace argumento contra la virtud ni por ella [18]. Como Salomón dice [19]: *No sabe el hombre si merece ser amado o aborrecido, antes todo se reserva para lo por venir; y la causa es porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que me ofrece sacrificio y al que los menosprecia, como al justo, ansí al pecador, como el que perjura, ansí el que dice verdad.*

Pues dice *uno ello,* esto es, todo va por un igual; o es mejor, *uno ello,* esto es, una cosa es la que yo digo, y yo no digo lo que vosotros pensáis; solamente digo y afirmo *que Dios a buenos y a malos aflige;* de donde, aunque no lo especifica, se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mención de su azote y ve la ocasión que dél sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese [20] a decir algo de esto, y añade:

23. *Si azota, mate súbito; de paciencia de buenos no escarnezca.*

---

[15] *Dar vado:* modismo que significa *no dar tregua o paso.*

[16] *Embute:* metafóricamente, *rellena,* como Fr. Luis lo indica, tomándolo en acepción sinónima.

[17] *Tomar a fuerzas* = competir con.

[18] La réplica de Job, ponderando los inescrutables juicios de Dios, y rebatiendo la mala inteligencia que de su justicia tienen sus amigos en lo que se refiere al modo de su realización en la tierra, es concluyente. No siempre el castigo es síntoma de maldad y sanción del pecado en el mundo. Muchas veces la prueba en el justo es señal de merecimiento y de elección para que el justo se perfeccione.

[19] Eccles. 9, 1-2.

[20] *Diviértese* = divaga o se entretiene en.

Digo, dice[21], que azota Dios a malos y a buenos; y pluguiera a El que mi azote fuera súbita muerte y que me acabara de un golpe, porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasión a que éstos escarnezcan de mi inocencia y a que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia.

No escarnezca, dice, *de paciencia de buenos;* esto es, no haga escarnecer dando ocasión para ello. El original a la letra, *a prueba de buenos escarnece;* que, leyéndose como pregunta, sale a un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia también, porque dice, *si azote, matara súbito*, que algunos lo declaran ansí. Si la pena que Dios envía es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que a los malos, cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo, sino corto y que quita luego la vida; mas en las aflicciones que envía a los buenos, escarnece, que es decir, alárgalas, y aunque le rueguen que las aligere o las quite, no los oye, y en cierta manera se ríe y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga agora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los trabajos, para con esto enseñar a sus amigos que no juzguen a bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas.. Mas esto que el original suena a letra, se reduce bien a lo que entendió nuestro Intérprete[22]. Porque lo que dice *matará*, con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significación de deseo; y ansí vale lo mismo que mate, o pluguiésele a El que matase.

Prosigue:

24. *Tierra es dada en mano de impío; faces de sus jueces cubre; si no, ¿a dó él?, ¿quién él?*, que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es: ha dicho que aflige Dios a malos y buenos, y que ansí, de ser afligido, no se sigue ser malo; añade agora a esto, y dice que va tan lejos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los más prósperos. Porque dice, ¿nunca habréis visto que algún malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se lo da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor, en Antíoco y en otros muchos ejemplos?

La tierra, dice, *es dada en mano del impío;* esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos y que se enseñoreen de los otros[23]. Y *cubre faces de jueces;* porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse a los malos, para con éstos están ciegos, que o no advierten a lo mal que hacen o no quieren tenerles la rienda. Y dice, mas si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, ¿quién es el que se lo concede y permite?

O digamos de otra y segunda manera: Había dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa a estos amigos; porque, dice, la malignidad reina y todo es juzgar lo peor, y los que por el mayor saber que tienen habían de ser verdaderos jueces, ésos están ciegos también, y sobre todos reina y a todos ciega el engaño; o mostradme, ¿a quién no?

La tierra es dada en manos del impío. Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir que la impiedad y malignidad se enseñorea conforme a lo que dice Sant Juan[24]: *Todo el mundo está puesto en mal-*

[21] *Digo, dice.* En todo el *Libro de Job* son enfadosas estas repeticiones, impropias de Fr. Luis, tan cuidadoso del estilo.

[22] San Jerónimo, que es el intérprete por excelencia y autoridad probada en todo lo que relaciona con las santas Escrituras.

[23] En toda esta explicación de las adversidades de Job y de la aparente prosperidad de los malos sigue Fr. Luis de cerca la admirable y repetida lección de San Agustín en muchos de sus sermones, en los que trata de la felicidad de los impíos y de la convivencia de buenos y malos y de cómo con el comercio de los malos se santifican los justos.

[24] Joh. 5, 10.

dad. Y las faces de sus jueces cubre; como diciendo que se extiende esta malicia aun hasta los sabios, que de razón han de ser los justos estimadores de las cosas. *Y si no, ¿a dó el?, ¿quién él?* Y dice, si no es ansí lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad; ¿quién es o adónde se hallará?

Dando en esto a entender que, pues los presentes con ser amigos y sabios se engañan, y le interpretan tan mal, y le condenan por malo de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno, no se puede ya esperar de ninguno; que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y ansí, como cansado de sus engañados juicios y casi desesperando la enmienda, déjalos a ellos y vuélvese a sí y a su miseria, y laméntase de ella diciendo:

25. *Mis días se aligeraron más que correo; huyeron, no vieron bien.* En que lo primero dice la priesa que su vida vuela, y no su vida, que pues deseaba la muerte no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible della. *Mis días,* dice, esto es, mis buenos días *se aligeraron,* tomaron alas y volaron *más que correo;* no hubo en ellos cosa estable ni de peso, ni que firme permaneciese.

Que a la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo; y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron; y en lo primero, el breve tiempo, y en lo segundo, en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesión, mas es aguado su gozo; o apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y ansí de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos.

Y encarece esto mismo por comparación de dos cosas, y dice:

26. *Pasaron como navíos de fruta, como águila que vuela a comida.* Lo que decimos *navíos de fruta,* otros trasladan *de deseo,* otros *de cosarios* [25], que el original hace lugar para todo; y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen *navíos de Ebeh,* afirmando que es nombre de una cierta provincia cuyos navíos son más veleros que otros. Y a la verdad todos los sentidos pretenden lo mismo; porque decir *navíos de deseo* es significarlos con deseo del puerto a do caminan a remo y vela; y los de cosarios son muy veleros también para alcanzar y huir; y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta; y la misma ligereza se denota en el águila que vuela a la presa, y no solamente ligereza en el paso, sino afición grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida no sólo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento [26]; que por esa causa los llaman de fortuna, y a la fortuna la ponen en rueda, de cuya propria inclinación es nunca estar queda. Que como a la figura cuadrada le es natural el asiento, ansí a la circular el movimiento le es proprio.

Mas dice:

27. *Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.* Falta algo que se debe entender, para juntar con lo dicho lo que agora dice. Decía que se le pasaron como en un soplo los días buenos: eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada día más se esfuerzan; y si quiero valerme contra ellos, con animarme y consolarme se redoblan; porque si digo, olvidaréme de mis querellas, esto es, si digo, quiero callar agora un poco y no quejarme, y divirtiéndome a otra cosa no pensar tanto en mis males; *y si mudo mi rostro,* esto es, y si me compongo esforzándome, y sereno el semblante, el dolor detenido cobra más fuerza y se endurece más, y ansí con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice ansí: *Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme,* si es-

---

[25] *Cosarios:* tomado como sinónimo de *corsarios* o *piratas.*

[26] *Asiento* = estabilidad o constancia.

to hago, ¿qué es lo que entonces sucede?, ¿qué?.

Lo que luego se sigue:

28. *Temo todas mis obras*, o *todas mis miserias*, como otros trasladan, *sé que me perdonarás*. Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luego, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será más tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena, y ansí no espero mejoría. Que eso llama Job perdón, alzar Dios su azote dél, y restituirle a su estado.

Y por eso añade y prosigue:

29. *Pues si ansí soy malo, ¿para qué me trabajo en vano?*, o como dice a la letra: *Si yo me condeno, ¿para qué me trabajaré* [27] *en vano?* Que es como quien dice, y pues yo no espero bonanza ni venir a mejor estado, y mi experiencia me condena a contina miseria, ¿para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? ¿Para qué haré del esforzado [28], si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones proprias éstas todas de ánimos opresos con diferentes y continas miserias, porque con el contino padecer hace como hábito el mal en el alma, que, asentándose en ella, destierra della todas las esperanzas alegres.

Y dice más:

30. *Aunque me lave con aguas de nieve y alimpie con limpieza mis palmas:*

31. *Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos;* que es confirmación de la firmeza de su miseria y razón de la desconfianza que tiene. Porque, dice, está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure [29] como la nieve y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto a esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia, porque es como si secretamente arguyese: Si este azote mío fuera por culpa, acabárase por reducirme a justicia; mas como Dios aquí no mira a pecado mío ninguno, ansí, aunque me apure y justifique más, no por eso alzará la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y sanctifique: El ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que El se sabe; como Señor que lo puede, insiste en herirme, no la alzará. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominación.

Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos de reconocer su pecado y pedir perdón a Dios dél; y estriba también en que, como decía arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y ansí dice, mi mal es firme y yo no espero remedio; porque si me confieso por culpado, yo me condeno; y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me defiendo y si vuelvo por mí, y me pongo a razones con El, si tomare la nieve para lavarme, y alegare por mi causa a la misma inocencia, El me mostrará, si quiere, más sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí.

Y da la razón:

32. *Porque no es varón como yo, que le responda, y que vengamos a una a juicio*. Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté a derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista y que con igualdad nos presida.

Y por eso dice:

33. *No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos*. Y añade:

34. *Aparte de mí su vara y su miedo no me aturbe*.

35. *Hablaré y no temblaré, que yo ansí no conmigo*. Con que declara su sentido Job de lo que decía al principio, que ninguno podía trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque, como agora se ve, no quiso decir en ello que estaba la

[27] *Me trabajaré* = me esforzaré.
[28] *Haré del esforzado* = haré como quien se esfuerza.
[29] *Apure* = purifique.

imposibilidad en su culpa, que no la confiesa, ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razón humana se turba y queda como sin juicio quien con El en semejantes cuentas se pone.

Y ansí dice agora, que estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de contino espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va a hablar, dice uno por otro.

Aparte, dice, *de mí su vara*, esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí; *su miedo no me turbe*, esto es y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva a sí el sentido que se había de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio), que si esto hace, *hablaré, y no temeré*, tendré, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. *Que yo ansí no conmigo;* esto es, no estoy en mí estando de esta manera.

Mas tras esto crece el dolor en Job y se encrudece de arte que con su grandeza vence al temor que al azote tenía, y, sin respeto a que se podía agravar, despliega la lengua y dice a Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

CAPITULO IX

«Confieso que es ansí, que nadie es parte,
si Dios—respondió Job—al hombre acusa,
a con justa razón guardar su parte.
Que quien con El baraja [30], si ya usa
de todo su saber, dará turbado
por mil acusaciones una excusa.
Es de corazón sabio, está dotado
de poderosa fuerza; ¿quién presume,
trayendo lid con él, gozar su estado?
Los montes encumbrados trueca y sume
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe descender que los consume.
En tocando El la tierra, estremecieron
los fundamentos de ella, y conmovidos
de su lugar eterno y firme fueron.
Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos, y no los muestra; y los sagrados
ardores por El son escurecidos.
El tiende el aire puro, desplegados
los cielos son por El, y va y camina
por cima de los mares más hinchados.
El solo cría el Norte [31] y la Bocina [32]
y el Carro, y del austral contrario Polo
la retirada estrella peregrina.
Poderoso obrador de lo que El solo
entiende, de sus obras y grandeza

[30] *Baraja:* en el sentido de *luchar, contender.*
[31] *Norte:* se refiere al Arturo o cola de la Osa Mayor, estrella boreal que, cuando declina *Arcturo celeste,* más se aproxima al norte terrestre.
[32] *Bocina:* nombre con que se designa también la Osa Menor.

comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.
Pondráseme delante, y mi rudeza
no le conocerá, subirá el vuelo,
y no le entenderé; tal es su alteza.
Pues si de algo asiere, ¿quién del suelo
le quitará la presa? ¿Cuál osado
razón demandará al que tuerce el cielo?
No enfrena con temor su pecho airado;
que del mundo lo alto y lo crecido
debajo de sus pies tiene humillado.
Pues ¿cuándo o cómo yo seré atrevido
de razonar con El?; para su audiencia,
¿qué estilo hallaré tan escogido?
Que ni sabré tornar por mi inocencia,
por más que limpio sea; mas tremiendo [33]
le rogaré que juzgue con clemencia.
Y puede acontecer también que habiendo
llamádola [34] responda, y yo no crea
ni sepa que a mi voz dió entrada, oyendo.
El como torbellino me rodea,
y empina y bate [35] al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea.
No me concede un punto de reposo,
ni un solo recoger el flaco aliento;
en amargarme sólo es abundoso.
Ansí que si va a fuerzas, no entra en cuento
la suya; si a derecho, no hay criado
que parezca por mí en su acatamiento.
Seré yo por mi boca condenado,
si hablo en mi defensa; limpio y puro
será, y convencerá que soy culpado.
Yo mismo no estaré cierto y seguro
de mi justicia misma; lo más claro
de mi vida tendré por más escuro.
Mas lo que he dicho y digo es que al avaro,
al liberal, al malo, al virtuoso
le rompe de la suerte el hilo caro.
Mas ya que el destruirme le es sabroso,
acábeme de una [36], y no haga juego
del mal de quien jamás le fué enojoso.
Andáis mal engañados: hace entrega
del mundo, si le place, al enemigo

[33] *Tremiendo:* de *tremer;* temblar.
[34] *Habiendo llamádola*: es construcción poco frecuente, aunque muy usada por Santa Teresa, yuxtaponer el pronombre al participio en los tiempos compuestos; aunque en verso cabe mejor que en prosa, en que se diría *habiéndole llamado.*
[35] *Bate* = derroca.
[36] *De una:* elidido, *de una vez.*

injusto, que lo pone a sangre y fuego,
  Y lo trastorna todo, y no hay testigo
ni vara que se oponga a su osadía.
Decid: ¿quién se lo dió si no es quien digo?
  Y a mí que no he pecado, el corto día
me huye de la vida más ligero
que posta, y más que sombra mi alegría.
  No corre así el navío más velero,
ni menos así vuela y se apresura
a la presa el milano carnicero.
  Ni en el pensar jamás tuve soltura;
jamás dije entre mí, quiero yo agora
hurtarme el sobrecejo a la cordura.
  No me desenvolví siquiera una hora;
que siempre ante mis ojos figurada
tu mano truje y fuerza vengadora.
  Mas si, como decís, soy malo, nada
me servirá el rogar, porque si fuese
justo, no lo seré si a El le agrada.
  Si puro más que nieve emblanqueciese,
si más que la limpieza misma todo
en dichos yo y en hechos reluciese,
  Ante El pareceré con torpe lodo
revuelto y sucio; ansí que mi vestido
huya de mí con asco en nuevo modo.
  ¡Ay!, que no es otro yo, no igual ceñido
de carne, con quien pueda osadamente
ponerme a pleito, oír y ser oído.
  Ni menos hay persona, no hay viviente,
que medie entre los dos, que nos presida,
que mida a cada uno justamente.
  Ponga su vara aparte, su crecida
saña no me estremezca; y yo me obligo
a entrar con El en cuenta de mi vida;
mas ansí como estoy, no estoy conmigo.

CAPITULO X

[ARGUMENTO] [1]

Prosigue Job quejándose y, vuelto a Dios, queréllase con El, y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1. *Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma* [2].
2. *Diré al Señor: no me condenes; fazme saber, ¿por qué barajas conmigo?*
3. *¿Si bueno a Ti, que me oprimas y repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos resplandezcas?*
4. *¿Si ojos de carne a Ti, y si ves como es el ver de los hombres?*
5 *¿Si como días de hombre tus días; si tus años como años de varón?*
6. *¿Qué pesquises mi maldad e inquieras mi pecado?*
7. *Con saber Tú que no he hecho maldad, y no hay quien de mano tuya me desafierre.*
8. *Tus manos me figuraron y me ficieron a la redonda, ¿y desfacerme has?*
9. *Miémbrate agora que como lodo me ficiste, y que al polvo me farás tornar.*
10. *¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?*
11. *De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.*
12. *Vidas y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.*
13. *Esto guardaste en tu corazón, supe que esto contigo.*
14. *Si pequé, guardármelo has, y de mi delicto no me limpias.*
15. *Si malvado fuí, ¡guai de mí! Y si justo fuí, no levantaré cabeza harto de afrenta; mira mi aflicción.*
16. *Por la soberbia como león vinieses a mí, y revolvieses y maravilloso fueses en mí.*
17. *Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo.*

---

[1] De Fr. Luis.

[2] Prosigue Job sus lamentaciones al Señor, confesando su poder, pero, a la vez colmado por el dolor, habla como asombrado de lo que Dios con él hace, que es el lenguaje de los justos cuando suben las aguas de la tribulación, y su oración a Dios es como una queja y un lamentarse de sus desdichas. El lenguaje de Job es muy diferente del de los blasfemos y renegados, que no saben adivinar a Dios a través del dolor ni purificarse con los oleajes de la pena y de la tribulación.

18. *Y ¿por qué me sacaste del vientre? Expirara, y ojo no me viera.*
19. *Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado a la sepultura.*
20. *¿Por ventura no son poco mis días? Afloja de mí, y plañiré un poco.*
21. *Antes que vaya y no vuelva, a tierra de tiniebla, y de sombra de muerte.*
22. *Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, no orden, sino horror sempiterno.*

EXPLICACION

Decía Job en el fin del pasado [3], que alzase su mano Dios y que hablaría, porque no alzándola El, por una parte, el dolor presente, y por otra, el miedo del que le venía, le turbaban el juicio y la lengua; mas, como decíamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua comenzó a hablar sin respeto de lo que antes temía.

Y ansí dijo:

1. *Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.* Que es como si dijera, mas yo, ¿qué temo?; aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. *Enfadada mi alma de mi vida,* esto es, enojada, o como es la fuerza de la palabra original, *metida en pleito* y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razón y deseo, juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse; el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rehuye la muerte; desea en parte el crecimiento del mal porque fenezca más presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo dél quiere poner freno a la lengua; mas en esta contienda vence el enojo al miedo, y el enfado al temor, y determínase de hablar sin respectos. Y dice: *Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí,* esto es, querellarme quiero con libertad; venga sobre mí lo que viniere, hablaré de mí, aunque me amargue.

Y pónelo en obra luego, y añade:

2. *Y diré al Señor, no me condenes; hazme saber por qué barajas conmigo.* Diré, dice, y dícelo; y lo que dice a Dios es que no le condene, entiende sin hacerle primero cargo y sin oírle. Y por eso añade, *fazme saber por qué barajas conmigo. Barajar* es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que contra él descargaba; y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñía, y en cierta manera parecía condenarle y no oírle. Y ansí en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como a malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios.

Por do dice:

3. *¿Si bueno a Ti que me oprimas, que repruebes trabajo de tus palmas y sobre consejo de malos resplandezcas? Si bueno a Ti,* esto es, ¿por ventura es cosa que os está bien, o que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona?

Que me oprimas. No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia, mas dice *que me oprimas;* porque el oprimir, y la palabra original a quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razón ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, ansí ello como lo que de ello se sigue y él luego declara, que son estas dos cosas: una, que deshace sin causa su obra

[3] *Capítulo:* se sobrentiende.

lo mismo que El hizo; otra, que ıvorece en ello la opinión de los ıalos.

Y vemos la fuerza de ambas, cóıo nacen de la primera y cómo son jenas de Dios. Y cuanto a lo priıero, Dios no oprime a nadie en sta manera, ni se guía en cosa ninuna por antojo, porque su voluntad ; la rectitud misma. Mas si fuese nsí, que oprimiese a alguno por ntojo y sin propósito, sería desha- erle sin causa, y por la misma raón sería destruir lo que hizo sin ener por qué, y sería dar mala uenta de su obra, y haría una cosa ıuy vana; en lo cual se encontra- a, por una parte, con su providen- a, que endereza a buen fin todas ıs cosas, y, por otra, con su bonad infinita, que de contino está ando de sí ser y vida a las misıas. Porque ¿quién, que muy desaratado no sea, hace y deshace sin rden?

Y en lo segundo que dice del faor que toman de su azote los ma- ›s, no siendo manifiesta su culpa, stá claro que cuando el tenido por ueno es tratado con aspereza, los ıalos juzgan mal de la virtud, y e afirman en lo que siempre tieen asentado en su pecho, que el er bueno es negocio de burla [4]; y o creen que paga su culpa, sino ue, por ser tonto, en ser virtuoso adece, y ellos mismos le abonan y e hacen de su inocencia testigos, orque cuanto más bueno parecie- e, tanto más se averigüe que el erlo es inútil, que es su parecer y uicio.

Y por esto pide Job a Dios que ues le castiga, haga manifiesta la ausa que él no sabe, y a Dios no uede escondérsele, y que saque a ız sus pecados ansí como sus azo- es son públicos, para que a lo me- os los malos conozcan, si es castiado, que es malo, y que el vicio s padre de los desastres, y la misıa calamidad y miseria; y por el ıismo caso no se contenten de sí mismos, ni tengan por acertada su elección y consejo, que es condenar el de Dios con gran menoscabo de la honra que se le debe. El cual menoscabo sentía Job más que su azote proprio, porque traía a Dios en su alma. Porque es como natural a los justos en las cosas que les suceden, si alguna de ellas redunda o puede redundar en injuria de Dios, o en que sientan de El no como deben los hombres, sentirlo más que su trabajo mismo por intolerable que sea.

Vese esto cuando en el monte, airado Dios por la idolatría del pueblo, decía a Moisén que le destruiría si le dejase, y Moisén le suplicó no lo hiciese, por lo que tocaba a su honra; en que se conoce que no miró tanto al daño del pueblo, ni a la muerte de sus deudos y amigos, ni a la calamidad de tanta gente miserable como en él conocía, cuanto a lo que podrían pensar de Dios los enemigos suyos, y los que de lejos lo mirasen, diciendo que fué poderoso Dios para sacarlos de Egipto, y no lo fué para ponerlos en la posesión de su tierra, y que por encubrir su flaqueza, para quitarles la vida buscó achaques de enojo, y esto sólo se le puso a aquel Sancto delante. Pues ansí Job aquí siente mucho que se favorezcan [5] los malos de su azote, para desestimar la virtud y sentir de Dios menos bien: y desea y pide, por lo que la honra divina padece, que o alce el azote, o le publique a él por culpado, si lo es, y lo ignora.

Y dice que *resplandece sobre El consejo de malos,* para decir que le favorece y saca de toda deuda, según la propriedad de esta lengua, en la cual el favor de Dios se nombra con palabras de *luz*, y su disfavor con *escuridad* y tinieblas, tomándolo de lo que acontece en los hombres, en quien el que favorece a otro se le descubre y demuestra y se pone a su lado, y el que su favor niega, se encubre y asconde.

[4] Admirablemente expone Fr. Luis aquí la gran tribulación del justo cuando ve que virtud y la honestidad son consideradas por los injustos como mal negocio o como ı juego perdido ante Dios y ante los hombres. Cuando la virtud llega a parecer ntería a los que no comprenden las luchas de la virtud, sobreviene el desánimo y que se malcomprendan las obras de Dios; por eso Job arguye a Dios para que ite esa apariencia de injusticia que los no rectos pueden ver en su providencia con s que sufren.

[5] *Se favorezcan* = se aprovechen o funden los malos en su castigo.

Dice David en el Psalmo [6]: *Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros*, pidiendo a Dios su favor. Y en otra parte [7]: *El resplandor de su rostro los salvó*. Mas vamos a lo que después de esto se sigue.

Dice:

4. *¿Si ojos de carne a Ti, y si ves como es el ver de los hombres?* Como pedía a Dios que le hiciese cargo de sus maldades por los respectos que he dicho, dícele agora que luego y sin más dilación puede hacerlo, pues todo le es manifiesto. Que en los hombres, al cargo antecede la pesquisa y la información o vista que se hace primero, porque sin ella los jueces no tienen noticia, y ansí han menester tiempo los hombres; mas en Dios no es ansí, porque ni es como ellos, ni conoce como ellos conocen. Y del conocimiento dice: *¿Si ojos de carne a Ti;* y declárase con lo que añade: *y si ves como es el ver de los hombres?*, en que, preguntando, niega y, como dudando, afirma, que ni ve ni conoce como los hombres conocen.

Y cuanto al ser por la misma manera:

5. *¿Si como días de hombres tus días, si tus años como años de varón?*, y pone luego por qué lo dice, añadiendo:

6. *¿Que pesquises mi maldad e inquieras mi pecado?* Como si dijese: ¿Eres por ventura hombre, o conoces como los hombres conocen, que te sean necesarios para venir en noticia de mis culpas los dichos y deposiciones ajenas, haciendo inquisición y pesquisa? Mas pues por Ti lo sabes todo, dime, Señor, ¿por qué te detienes? Manifiéstame que soy pecador, si lo soy.

Pero dice:

7. *Con saber Tú que no he hecho maldad, y no hay quien de tu mano me desafierre*. Que es decir, mas por demás es pedir que me acuses, que me hagas cargo, que publiques mis males, que por Ti sin que los pesquises los conoces, porque bien sabes que no los hay, y ansí excusada cosa es pedir que me culpes. Inocente soy, mas si tu voluntad no lo acaba contigo, ninguno será poderoso para que alces de mí tu mano, ni para que mitigues tu azote.

Prosigue:

8. *Tus manos me figuraron, y me ficieron del todo y a la redonda ¿y desfacerme has?* Porque nombró la mano airada de Dios y dijo que no era para desaferrarle de ella poderoso ninguno, acuérdase que esa misma mano le hizo, y acuérdase que le fué piadosa la que se le muestra cruel agora, y dadora de vida y de bienes la que pone agora en él dolores y males; y ansí saca de ello razón nueva con que persuade a Dios que dél se apiade. Porque dice, pues esa misma mano, Señor, que tan aferrado me tiene agora para herirme, fué la que me figuró y formó con artificio y cuidado sumo.

Y dice *figuró* con significación de particular atención y diligencia, cual es la que pone el que pinta no en lo que rasguña, sino en lo que figura. Que aun se declara más en lo que añade: *y me ficieron a la redonda*, o como el original dice *del todo;* que es decir: pues me heciste con tanto cuidado, ¿cómo agora me deshacen de balde?

Y aun dice, *¿y desfacerme has?* como espantándome de cosas que tan mal se responden, como son hacer con diligencia y deshacer eso mismo sin causa, amar y desamar en un punto; con que, como dije, persuade a Dios de nuevo que se ablande y mitigue, porque no es bien que haga El lo que entre sí se compadece tan mal. Y porque esta razón es de mucha fuerza, porque estriba en el querer de Dios, no mudable, y en la condición del verdadero amor, que es constante, insiste más en ella Job y particulariza el amor que le mostró, y los bienes que en él puso, criándole.

Y dice:

9. *Miémbrate agora que como lodo me feciste, y al polvo me harás tornar*. En que no dice tanto que le hizo de barro cuanto que le hizo como barro, esto es, como se obra [8] y labra el barro, que es ma

[6] Ps. 61.
[7] Ps. 43.
[8] *Se obra* = se trabaja.

ɜria blanda y que el arte no resis- ɜ y que la forma el artífice como uiere; que todo demuestra ser bra de Dios el hombre, hecho no ɔmo las demás, sino como otra inguna, con atención y diligencia randísima; obra en que puso sus ıanos y la formó con sus dedos y guró parte por parte, como el que bra en barro, forma y perfecciona ɔn estudio y curiosidad los vasos ıe hace.

Y ansí en el *Libro de la Creaón* [9] Moisén mostró bien esta difeɜncia, porque en la obra de las deás criaturas, como allí dice [10], no ıso Dios más de su voz y mandaɔ, diciendo, *hágase la luz*, y luego ıé hecha; mas en la compostura ɜl hombre puso El mismo las maɔs, porque escribe de El ansí [11]: *fabricó Dios al hombre de lo pu- de la tierra, e inspiró en él esritu de vida.* Adonde lo que digo *bricó*, en el original es la palabra ropia de la obra del que labra en barro, para que por ella entenımos el cuidado y la diligencia cuɔsa con que hizo esta obra. Y porıe dijo *barro*, acuérdase que ha de rnar a la tierra, y diviértese a lo.

Y torna luego y añade:

10. *¿Por ventura no me vaciaste mo leche y me cuajaste como ıeso?*, que pertenece a la manera mo el cuerpo se engendra. Y dílo para mostrar la particular prodencia de que Dios usa ansí en la alidad de la materia como en la anera como se figura en el vienɜ.

Y prosigue:

11. *De cuero y carne me vestis- y con huesos y nervios me comısiste.* El original dice *y con hues y nervios me cubijaste* [12], porıe el cuerpo, a quien los huesos y rvios componen, cubre al alma de ıien habla, y de quien luego dice:

11. *Vida y merced hiciste conigo, y tu providencia guardó mi píritu. Vida* es el alma, que es ente de vida, y *merced* llama a los dones que pone Dios en ella, y el bien que le inspira; y lo que dice, *y tu providencia guardó mi espíritu*, se entiende de ambas maneras: o guardando el alma para que no peque, o conservando la vida y aliento del cuerpo para que no muera. Que es sin duda argumento de providencia grandísima, una vida tan flaca como la humana es, en cuerpo quebradizo y tan débil, entre tantas ocasiones para quebrarse, como se ofrecen todos los días y horas, perseverar por tantos años entera.

Mas dice:

13. *Esto guardas en tu corazón, supe que esto contigo.* Que porque le dijo que se acordase de cómo le crió y de las mercedes que le hizo criándole, dícele agora que se acuerde de todo esto y que él sabe que se acuerda muy bien; y que si, al parecer, le trata como a cosa aborrecida y no suya, en la verdad de su memoria está escrito que es suyo.

Pero con todo esto dice que no pierde el enojo que con él tiene, y que aunque sabe y ve que es hechura suya, se ha [13] con él como si fuera obra de algún su enemigo; y dice que, cuando [14] pecado hubiera, se debiera ya desenojar, según es mucho lo que ha padecido y padece.

Y por eso dice:

14. *Si pequé, guárdasmelo, y de mi delicto no me limpias. Si pequé*, dice, esto es, en caso que hubiera pecado, con lo que paso pudieras estar ya satisfecho, mas *guárdasmelo*, esto es, ninguna pena mía hace mella en tu enojo, ni cuanto mal padezco me limpia en tus ojos de culpa, que tienes guardada y entera ansí en la memoria como en la severidad y continuación del castigo sin pausa. Y ansí, como quiera que me pregone, no hallo remedio; que ni la inocencia me libra de padecer esta pena, ni la que padezco, por más que es, me limpia de culpa.

Y como luego se sigue:

[9] Se refiere al Génesis.
[10] Gen. 1.
[11] Gen. 2.
[12] *Cubijaste*, por *cobijaste, cubriste*.
[13] *Se ha* = se comporta o conduce.
[14] *Cuando* = aun cuando.

15. *Si malvado fuí, ¡guay*[15] *de mí!, y si me justifiqué, no levantaré cabeza; harto de afrenta, mira mi aflicción.* Que es decir, si he sido malo, no te satisfaces con cuanto mal sufro; e si justo soy y inocente, no me vale para no ser azotado. Opreso[16] estoy, ni la pena me purga, ni la inocencia alza en mí la cabeza. *Harto*, dice, *estoy de afrenta;* que ansí llama la miseria en que estaba por el desprecio en que le tenía puesto, y por la sospecha que en él ponía de culpa. *Mira mi aflicción*, o como otra letra dice, *y de ver mi aflicción.*

Mas creciendo en Job con esta consideración el dolor, imaginando cómo todos los caminos del remedio le estaban tomados, que ni si es malo le limpiaba del castigo ni si era bueno le valía para no ser azotado, con ansia de que crezca su pena y sus dolores se multipliquen, porque creciendo le acaben, y acabándole ellos también se fenezcan, dice de esta manera:

16. *Y multiplíquense; como león vinieses a mí, y revolvieses y maravilloso fueses en mí*, que es decir: Y ¡ojalá se multiplicase y creciese más este mal que padezco, y ojalá tú, Señor, vinieses a mí como león hambriento para acabarme, de manera que hicieses maravilla y espanto!

Dice, *como león vinieses a mí, y revolvieses*, que se entiende de dos maneras; o que viniese sobre él una y muchas veces hasta acabarle, o imitando la imagen del león cuando prende, que tiene la presa en las uñas, y vuelve el rostro y los ojos fieros a si hay quien la quite, esa misma braveza desea. Y a esto responde lo que luego añade, *y fueses maravilloso en mí*, que quiere decir espantoso, como el león lo es cuando despedaza la presa.

Y prosigue en el mismo propósito:

17. *Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo*, o como otra letra dice, *mudanzas y ejército conmigo. Testigos de Dios* llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo era de la saña de Dios para con él; y también los llama ansí para declarar su grandeza, que con ella testificaban ser Dios el autor de un tan fiero azote.

Y dice, *mudanzas y ejército conmigo*, y tómalo de lo que en los asaltos de los lugares en la guerra se usa; adonde, para esforzar el combate, los sanos suceden a los heridos, y a los cansados los que no han peleado mudándose: y desea por la misma forma, que sus males sin cesar le combatan y que sucedan como en el ejército unos a otros, y a los cansados otros de refresco y mayores, para que entren el fuerte más presto, esto es, para que más presto lo deshagan y acaben.

Y como diciendo esto crecía en desear la muerte y en tener en odio la vida, vase por el hilo de los afectos, y en significación de este odio dice lo que se sigue:

18. *¿Y por qué me sacaste del vientre? Expirará, y ojo no me viera.* Y en la misma razón:

19. *Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado a la sepultura.* Que la graveza de los trabajos presentes criaba aborrecimiento de todo lo que era vivir en el pecho sancto de Job; que como la vida era el sujeto de los dolores no tenía por bueno ni aun su primero principio; a lo menos deseaba que se acabara en llegando, y que se encontraran el salir a luz y el entrar luego en la huesa.

Y, dicho esto, muda el afecto y calla el dolor, y habla el amor de sí mismo, diciendo:

20. *¿Por ventura no son pocos mis días? Cesa y afloja de mí, y plañiré un poco.* En que ruega a Dios se aplaque ya y alce su azote y le alega para inducirle a ello una nueva razón. Porque dice: *¿Por aventura no son pocos mis días?* que es decir: pues mi vida es breve, y lo que della falta es muy poco, pues, Señor, hazme gracia de esto poco que queda, y déjame siquiera en este fin respirar, par

[15] *Guay*: interjección corriente por *¡ay!*
[16] *Opreso*: menos usado en esta forma que el otro participio de *oprimir, oprimido*.

morir con juicio libre, doliéndome de mí y conociéndote a Ti. Porque los dolores intensos llevan a sí los sentidos, sin dejarlos libres para tratar de otras cosas.

Y esto es el *plañir un poco* que la letra latina dice, porque la original en lugar de *plañir* tiene *confortar* y *esforzar;* en que pide aquel poco de espacio para tomar fuerza y volver sobre sí antes que fenezca la vida, según lo que añade:

21. *Antes que ande, y no vuelva a tierra de tiniebla y sombra de muerte.* Que es antes que camine a la muerte, camino sin vuelta; porque a esta manera de vida nunca vuelve el que muere, y a otra ninguna no puede volver por sus fuerzas. Y *antes,* dice, *que vaya a tierra de tinieblas y sombra de muerte;* que ansí nombra la región de sus muertos, conviene, a saber, la sepultura y el limbo.

Y repite lo mismo casi para mover más el afecto, y dice:

22. *Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, y no orden, sino horror sempiterno,* que todas son cualidades de la sepultura y de los lugares tristes que he dicho. Aunque otra letra dice de esta manera: *Tierra de escuridad como tiniebla, tiniebla, y no órdenes, esclarece como tiniebla;* que es decir, tierra donde dura la noche siempre, y adonde a una tiniebla se sucede otra tiniebla luego, que eso es *tiniebla, tiniebla;* y no como en esta región adonde hay órdenes, esto es, veces de escuridad y de luz, y adonde la noche camina para la mañana, y se esclarece lo escuro y lo tenebroso se aclara.

CAPITULO X

«Este vivir muriendo noche y día
así me enfada ya, que sin respeto
la rienda soltaré a la lengua mía.
Diré mis amarguras, mi secreto:
¡Señor! ¿Condenarás a un no oído?,
¿ni me darás razón de aqueste prieto?
¿Es bueno ante tus ojos, oprimido
tener con violencia [17] al que es tu hechura,
y dar calor al malo, a su partido?
¿Tus ojos son de carne por ventura?
¿Tu vista es cual la humana? ¿Tu juzgado [18],
tu ser es como el ser de criatura?
¿Pesquisas lo que dudas engañado
por dicho o por sospecha? ¿Manifiesto [19]
no sabes que jamás te fuí culpado?
¿No sabes mi inocencia? Mas ni aquesto,
ni fuerza ni saber alguno humano
descargan de mis hombros lo que has puesto.
Tus dedos me formaron; con tus manos,
Señor, me compusiste a la redonda,
¿y agora me despeñas inhumano?

[17] Habla, según el parecer, de la carne; porque, cuando los que tratan de virtud son fatigados con casos adversos, los que siguen los vicios parece que desestiman la virtud y se afirman más en la deliberación de su mal propósito. (*Nota de Fr. Luis de León.*)
[18] *Juzgado:* en sentido de *sentencia* y también de *tribunal.*
[19] *Manifiesto:* con valor de adverbio: *manifiestamente.*

Acuérdate que soy vileza hedionda;
del polvo me feciste, y cuán en cedo[20]
harás que el mismo polvo en sí me absconda.
Como se forma el queso, ansí yo puedo
decir que de una leche sazonada
me compusiste con tu sabio dedo.
Vestísteme de carne cubijada[21]
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada.
Vida me diste y bienes no estimables[22];
con tu visita dura y persevera
mi huelgo[23] flaco y días deleznables.
Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
de tu memoria aquesto, y que en tu pecho
mora lo que será, lo que antes era.
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho;
si cometí maldad, a buen seguro
que no me iré loando de lo hecho.
Y si fuí pecador, ¡ay!, ¡cuánto es duro
mi azote! Y si fuí[24] justo, ¿qué he sacado
más de miseria amarga y dolor puro?
El cual como león apoderado
de mí, me despedaza; más soy luego
por Ti para más pena renovado.
Con milagrosa mano en medio el fuego,
por prolongar mi duelo, me sustentas,
y muero siempre, y nunca al morir llego.
Renuevas mis azotes, y acrecientas
tus iras, y mudándolos contino,
con un millón de males me atormentas.
¡Ay!, di: ¿qué voluntad, Señor, te vino
de producirme a luz? ¡Ay! ¡Feneciera
antes que comenzara a ser vecino
Del mundo, y que mortal ojo me viera,
y en vientre se trocara en sepultura,
y como el que no fué, jamás yo fuera!
Mas pues lo poco que mi vivir dura
conoces, ten[25], Señor, la mano airada;

---

[20] *Cedo*: adverbio anticuado, *en breve, súbitamente.*
[21] *Cubijada* = recubierta.
[22] *No estimables*: inestimables por su valor.
[23] *Huelgo*: aliento.
[24] Grande es el fruto que se saca de la virtud; pero cuando cargan y anegan los trabajos al justo, parécele, según el sentido de la carne, que todo su cuidado pasado ha sido inútil, y este sentimiento es el que aquí sigue y declara Job. (*Es nota original del autor, al margen del "Libro de los Tercetos".*)
[25] *Ten* = detiene.

dame un pequeño espacio de holgura,
Antes que dé principio a la jornada
para nunca volver; antes que vea
la tierra triste de negror [26] bañada;
La tierra negra, tenebrosa y fea,
de confusión y de desorden llena,
falta de todo el bien que se desea,
adonde es noche, cuando más serena.

[26] *Negror*: vocablo en desuso que merecería ser incorporado de nuevo al lenguaje corriente.

CAPITULO XI

[ARGUMENTO] [1]

Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano, y repréndele como los demás con ásperas palabras; llámale arrogante, pide a Dios que le confunda; dice mucho del poderío de Dios, y, a la fin, amonéstale a que haga penitencia, y prométele buena dicha, si la hace.

1. *Y respondió Zofar, el naamatés* [2], *y dijo* [3]:
2. *¿Por dicha, muchedumbre de palabras no oirá? ¿Y si varón de labios te justificará?*
3. *¿A ti solo mortales enmudecerán, y mofarás, y no escarnecedor?*
4. *Y dijiste: Luciente habla mía, y puro fuí en ojos suyos.*
5. *Y cierto, ¿quién diese hablar Dios y abrir sus labios contigo?*
6. *¿Y hiciese saber a ti secreto de su sabiduría, y que doblado según ley, y entender [que es a ti Dios allende culpa tuya] que eres castigado mucho menos que es tu maldad?*
7. *¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?*
8. *Más alto que el cielo, ¿qué farás?; más profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?*
9. *Longura más que tierra medida suya, y anchura allende mar.*
10. *Si atalare y encerrare y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?*
11. *Que él conoce mortales de vanidad, y ve maldad, ¿y no atenderá?*
12. *Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje hombre nacido.*
13. *Si tú establecieres corazón tuyo, y desplegares a él palmas tuyas;*
14. *Si maldad de tus manos la alongares, y no reposare en tu morada iniquidad.*
15. *Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme y no temerás.*
16. *Y trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás.*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *El namatita* en la traducción moderna de Nácar-Colunga.
[3] Sofar insiste despiadadamente en la argumentación fría y enfadosa de sus compañeros y juzga que es pura garrulería el dramático monólogo con que Job se defiende y expresa la profundidad de sus infortunios.

17. *Y luz de medio día te lucirá a la tarde, y cuando te tuvie-*
es por acabado nacerás como lucero.
18. *Confiarás porque hay esperanza, y cavado dormiras con-*
ado.
19. *Y reposarás, y no asombrante; y pregarán tus faces*
uchos.
20. *Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de*
llos, y esperanza suya cuita de alma.

EXPLICACION

1. *Y respondió Zofar, el naama-s, y dijo.* Toma la mano[4] Zofar, ro de los amigos, y dice lo que s demás, fundándose en los mis-os errores.

Dice:

2. *¿Por dicha muchedumbre de labras no será reprochada?, ¿y si rón de labios se justificara?* Pa-cele que Job a fuerza de palabras iere vencer el pleito y escurecer verdad, y por eso dice esto: No enses que amontonando palabras os quitarás la vista de lo malo que n ellas encierras, ni imagines que or hablar te has de abonar. *Varón labios* quiere decir parlero y ha-lador.

O puédese entender en otra ma-era, que diga, lo que es verdad, ue quien mucho habla, siempre erra, y que ansí Job, hablando ucho, había errado también mu-no, conviene a saber, en lo que spués en el verso cuarto se refie-; pero lo primero me parece me-r.

3. *¿A ti solo mortales enmudece-in; mofarás y no escarnecedor?* ótale de arrogante, y dícele, débe-parecer que, hablando tú, no ha haber quien hable y te responda, que puedes mofar de todos sin ue nadie mofe de ti. *Mofar* aquí reprehender algo de lo que se ice, y con meneos de rostro y ojos con sonido de voz despreciarlo, ue esto quiere decir la palabra riginal, *lahag.*

Prosigue:

4. *Y dijiste: luciente habla mía, puro fuí en ojos suyos.* Esto es lo ue a Zofar descontentó, y propó-elo para razonar sobre ello. *Puro fuí en sus ojos,* entiende, de Dios, porque son las palabras que dijo Job hablando con Dios, y propóne-las Zofar ansí como él las dijo.

Dice:

5. *Y cierto, ¿quién me diese ha-blar Dios, e abrir sus labios con-tigo?* Dice esto ansí, por parecerle que quien dice lo que ha propues-to, o está muy obstinado o muy ciego, y que ansí sus razones serán flacas para reducirle, y eficaces so-las las de Dios; y por eso desea que hable dél y le diga lo que se sigue:

6. *¿Y que hiciese saber a ti los secretos de sabiduría, y que su ley es de muchas maneras, y entendie-ses ser castigado mucho menos que es tu maldad?* O como el original a la letra: *¿Y hicieses saber a ti secretos de sabiduría, y que doblado según ley, y entender, que es a ti, Dios allende culpa tuya? Secreto de sabiduría,* esto es, lo secreto de ti, que él entiende, y tú mismo no lo alcanzas; que quiere decir, tus cul-pas ocultas, que huyen de tu vista y están como secretas para tu co-nocimiento, y descubiertas y claras a los ojos de Dios.

Y de esto nacerá conocer lo que se sigue, esto es, *que doblado según ley;* como diciendo que conforme a su ley y justicia y a los secretos y diferentes respectos de ella, el mal que padeces es sencillo, o la mitad menor de lo que ser debía. Que es lo que principalmente Zo-far probar pretende, conviene a sa-ber, que Job padece por ser gran pecador y que sus pecados aun son mayores que el castigo que sufre.

[4] *Toma la mano* = toma la vez.

Y declárase más añadiendo, *y entender que es a ti Dios allende culpa tuya.* Hase de repetir de arriba la palabra *hiciese*, de esta manera: Y te hiciese entender que es a ti Dios allende culpa tuya, esto es, como declaró nuestro Intérprete, que Dios es piadoso y misericordioso para ti diferentemente de lo que tú mereces, y te castiga mucho menos de lo que tus culpas demandan.

Añade:

7. *¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?* Que todo es al mismo propósito de mostrar que Dios sabe y alcanza lo que Job no alcanza, y que ansí como él no sabe lo secreto que hay en Dios, ansí por el contrario Dios ve lo secreto que hay en él y lo que él mismo no sabe; y todo a fin de persuadille que tiene culpas, aunque a él le parezca que no las tiene.

Pero, aunque es verdad que el hombre no se entiende a sí mismo, y que pensará a las veces ser justo, y estará reo y culpado, todavía se engañan mucho estos amigos de Job, y Job tiene mayor fundamento para afirmarse inocente que ellos para porfiar a culparle. Porque él tenía el testimonio de su consciencia, que, aunque algunas veces falta, y aunque no nos hace ciertos del todo, pero al fin es grande y valiente argumento; mas ellos no tenían otra mayor razón que los trabajos que padecía, la cual era flaca y engañosa razón, porque de ordinario los justos e inocentes y amigos de Dios son en esta vida los más trabajados, como dice Sant Pablo[5]: *que si a esta vida miramos, somos los más miserables de todos.* Y ansí, aunque todo lo que alega aquí Zofar, ansí de la excelencia de Dios como de la miseria del hombre sea manifiesta verdad, pero todo ello va fuera de lo que trata, y no prueba su intento, antes en parte hace argumento de lo contrario. Porque de ser Dios hondo en el saber infinitamente más de lo que los hombres alcanzan, se entiende que, si da trabajos, no es siempre porque los merecen los trabajados, sino muchas veces por otros fines justísimos que El se sabe y nosotros no podemos saber. *¿Hasta fin de Omnipotente alcanzarás? Fin* llama lo último de la perfección y saber de Dios, y ansí dice, ¿podrás por ventura entender a Dios del todo perfecta y acabadamente?

Dice:

8. *Más alto que el cielo, ¿qué farás?; más profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?* O como el original a la letra: *Alturas de cielo, ¿qué farás?; hondura más que infierno, ¿qué entenderás?*, que todo viene a un mismo sentido; porque cuando dice *alturas*, hase de añadir o entender que se añade esta palabra, *vence Dios.* Y ansí dice: Es Dios más alto que lo más alto del cielo, *¿qué farás?;* entiéndese, para alcanzarle o llegar a él, morando tú en la tierra, y El sobrepujando los cielos.

Añade:

9. *Longura más que tierra medida suya, y anchura allende mar.* Todo es lo mismo dicho por diferentes maneras, y es conforme a lo que David dice en el Psalmo 138[6]:

Pero dice:

10. *Si atalayare y encerrare y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?* Atala Dios cuando trae a muerte a sus criaturas; y puédese entender como dicho de lo que en las obras naturales hace, que en el estío atala y en el otoño recoge, y en el invierno hace como juntar la fuerza y la virtud encubierta para que se descubra y brote en el verano, las cuales obras nadie puede impedirlas.

Pero mejor viene con el juicio universal de los hombres, y a él miró el que habla aquí, porque allí atalará Dios abrasando el mundo, y encerrará los malos, condenados, y pondrá junto los buenos, escogidos. Y dice *encerrar* en los malos, porque estarán presos, y no dice *encerrar* en los justos, porque, aunque están juntos y en uno, vivirán libres.

11. *Que él conoce mortales de vanidad, y ve maldad, ¿y no atenderá?* Agora se allega más a su propósito, que es decirle a Job que Dios le conoce y él no se conoce, y

[5] 1 Cor. 15, 19.
[6] Ps. 138.

nsí se engaña mucho en justifiarse.

Mortales de vanidad; bien dice, *e vanidad,* como poseídos de ella, ue es decir, que viven con ella y tienen de su cosecha y es su prinpal alhaja, o, por mejor decir, la eñora de la casa toda y la que sola ianda. Y juntó mortales y vaniad, que fué abatir nuestra bajeza odo lo posible. La palabra *vanidad,* el original es *save,* que a veces uiere decir vanidad, y a vees falsía, y a veces maldad, y too ello viene bien aquí porque todo lo son proprias señas del hombre cosas que entre sí andan muy ermanadas.

Y *ve maldad,* conviene a saber, el hombre, *¿y no atenderá?* Como dijese: ¿Y viendo y conociendo sto, sería por ventura justo que o atendiese a ello y que lo disimuse, y no trujese a juicio? Infirieno que no sería justo, ni a Dios poble, siendo quien es, dejar pasar or alto las culpas; que es arguento para colegir que nace de es justicia y advertencia de Dios su iseria y azote, y que al fin como isto, conociéndole pecador, no qui que acabase feliz y próspero, coo al principio vivía.

Mas otra letra dice de esta manea: Y *no se entendiente, y ve al ue a sí mismo no se ve, y conoce que a sí no se conoce;* que es derselo a Job, como arriba dijimos. l original a la letra dice, *y no se ntendiere;* pero hase de suplir lo ue se calla por propriedad de quella lengua, y decir *y al que no entendiere;* que es lo que arriba jo, *y no se entendiente,* porque uchas veces la voz del tiempo fuiro tiene fuerza de presente, y de que el arte de la lengua[7] suele amar participio.

12. *Que hombre vano se desvaece, y como pollino salvaje hom-re nacido,* o como otra letra dice, *ue hombre vano descorazonado es.* donde porque dijo conocer Dios vanidad de los hombres, se torna irmar en ello, diciendo, *que hom-re vano:* que vale como decir porue todo hombre es vano y pecaor, que es también a propósito de hacer pecador a Job, pues lo son todos.

Mas en la palabra *descorazonado,* que puse, hay diferencia, porque la del original, que es *iilabeb,* que está en forma de verbo y en figura de voz pasiva, por haber también *labab,* nombre que significa el *corazón,* suena *ser privado del corazón,* o serle quitado, o ser descorazonado, como arriba yo puse. Y conforme a esta sentencia puso bien Sant Hierónimo, que se *desvanece,* porque el desvanecerse o el ensoberbecerse los hombres es una falta de corazón, esto es, de seso y de peso. Mas otros dicen, por el contrario, que *iilabeb* no sea *quitar,* sino *poner corazón y saber,* y ansí trasladan: *El hombre es o nace vano, mas será hecho sabio.* Mas esta sentencia no viene tan a pelo en lo que hasta aquí se decía y pretendía, que era mostrar el poco ser y saber del hombre, y la falta que tiene en el conocimiento de sí mismo, y ansí viene mejor lo primero. Porque decille *descorazonado* es llamarle no advertido, liviano, inconsiderado, que nunca entra en sí para mirarse, y que siempre anda fuera o sobre sí para, desconociéndose, desvanecerse.

Y por esta misma razón añade: *pollino salvaje hombre nacido,* esto es, que el hombre nace y es como un pollino salvaje, que es animal brutalísimo, y, cuando pollino, más bruto. Bien es verdad que, si queremos seguir la otra letra y sentencia, podemos decir que este verso no se ase[8] con lo de arriba, sino viene con lo que después dél se sigue, y que es como una sentencia universal de un particular que luego le sucede.

Porque en el verso que viene después de éste, amonesta Zofar a Job que se vuelva a Dios y ordene su corazón con él; y, antes que se lo diga, dispone agora para decírselo, y hácele la cama, como suelen decir, mostrándole que si el hombre, como ha dicho, nace enfermo de vanidad y pecado, pero es enfermedad que recibe cura, y la recibirá en él si quisiere. Porque dice ansí: *El hombre vano, y será enseñado;*

---

[7] *Arte de la lengua* = la gramática.
[8] *Ase:* se relaciona o coordina.

como si dijese: Aunque el hombre es vano y nace vano como he dicho, todavía puede ser enseñado y mejorado por Dios, si quiere, aplicándose a El dejarse guiar de El, porque es animal libre y capaz de doctrina. Y prueba ser ansí, como arguyendo a lo menos de lo más dificultoso a lo más fácil, diciendo: *Pollino salvaje hombre será nacido*, que es decir, el pollino salvaje nacerá hombre, esto es, se tornará como si naciese hombre con la doctrina e institución. Como si más claramente dijese, los animales fierísimos y brutísimos, domados y amaestrados, olvidan su fiereza y toman sentido de hombres en muchas cosas; ¿cuánta más el hombre, que es libre y de cera, aunque nace vano, si quiere seguir la enseñanza de Dios, podrá arribar a ser bueno y bienaventurado?

Y pues esto es ansí, añade luego:

13. *Si tú ordenares corazón tuyo, y desplegares a él tus palmas.* Podrás, dice, y tú también, por perdido que estés, volver a lo bueno; y si lo haces, tus culpas y las penas que padeces por ellas tienen remedio cierto y verdadero. Donde decimos *ordenares*, la palabra original significa ordenar y establecer y enderezar y disponer, y todo ello viene bien aquí; porque la penitencia de que se habla, endereza el ánimo, antes torcido, y le ordena porque le sujeta a Dios y le dispone a los dones del cielo, y le hace estable y firme con el propósito de no pecar más.

Y *desplegares a él tus palmas;* esto va dicho conforme a la figura con que los antiguos oraban, que era, abiertos los brazos y volviendo al cielo las palmas descogidas. Mas es de ver la buena orden que Zofar guarda; que primero ordena el corazón, que es la fuente del bien y del mal, y de allí sale a las muestras de fuera, como lo hace el dolor verdadero, que primero se enciende en el corazón, y dél brota a la cara y sale por los ojos, y últimamente procede a la enmienda de la vida.

Y por eso se sigue:

14. *Si maldad de tus manos la alongares, y no reposares en tu morada iniquidad.* Bien dice *la alongares*, porque la verdadera enmienda toma muy de atrás la corrida, y corta muy de raíz todas las ocasiones del mal.

15. *Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme y no temerás.* Porque los bienes de la enmienda y de la buena vida, y el primero es la confianza que de ella nace, para alcanzar de Dios lo que se le pide. Que *alzar las faces* aquí lo mismo es que hablar confiadamente, y como decimos, sin vergüenza y empacho; porque con este semblante y rostro hablan los confiados. Y es cosa ordinaria en la lengua en que originalmente esto se escribe decir *algún semblante del rostro* para decir y dar a entender lo que se suele hacer o decir con aquel semblante.

Sin mancilla; y por eso alzará el rostro confiadamente, porque no tendrá mancilla en el alma que le obligue a esconderle. Mas dice, *serás afijado y no temerás;* que es otro bien del bueno, no ser movido con temor de los males de esta vida, y vivir seguro entre los peligros de ella, ansí por parte del amparo que de Dios tiene y dentro de sí mismo siente, como por andar como superior sobre todo lo que aquí se desea, y cuanto a sí toca, tenerlo por vano e indiferente.

16. Y *entonces trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás. Trabajo* es el que de presente padecía; y viene esto segundo de lo otro primero, porque es natural el buen suceso presente borrar de la memoria el mal pasado. Y ansí le dice que, convirtiéndose a Dios, le sucederá todo tan prósperamente, que la prosperidad de entonces le pondrá olvido del mal que pasa agora; y como el agua o el río que corre, en pasando no deja de sí memoria, ansí no dejará en él ni aun acuerdo de sí el mal que agora le anega.

Y vino a pelo, hablando de trabajos, tomar la comparación del del agua, porque de ordinario en la Escritura con el nombre del agua se significa el trabajo y calamidad, conforme a aquello del Psalmo[9]: *Sálvame, Señor, que me penetren*

[9] Ps. 68.

s aguas hasta lo interior de mi ma.

17. *Y luz del mediodía te lucirá la tarde, y cuando te tuvieres por :abado, nacerás como lucero.* O ›mo dice otra letra: *Sobre luz de ediodía surgirá tiempo; desfalle- rás, como alba serás. Tiempo*, en- éndese, tuyo, esto es, el resto de vida (y como tradujo muy bien ınt Hierónimo *la tarde della*, ıando parece disminuirse la luz) rá claro, que quiere decir, feliz próspero; que por la luz se signi- :a la prosperidad, como la adver- lad por las tinieblas.

Por manera que declara Zofar :ora lo que había dicho algo escu- mente en el verso pasado. Porque ce que, a la vuelta de la vida y mo a la tarde della, cuando sue- trocarse la buena dicha en los ›mbres y como escurecérseles la z de la salud, alegría y buenos cesos (y en muchos hombres que n vivido lo primero de su edad scansada y prósperamente, de or- nario esto postrero, como entre- és y fin de tragedia, suele ser nargo y trabajoso), pues dice que, ıando a los otros suele el sol de fortuna ponérseles, resplandece- en él como cuando está en me- o del cielo y del día.

Y añade luego en la misma sen- ncia, *desfallecerás, como alba se- s*, que es, prosiguiendo en la mis- a figura de luz y de día, decir, a tarde lucirás como mediodía, y spués de anochecido tornarás a nanecer. En que significa una con- ıuación de prosperidad, que en un smo tenor nunca viene a menos tiene fin, sucediéndose siempre bien a otro bien, como el me- ›día a la mañana, y luego otra ıñana al mediodía. Conforme a lo al dice Zofar que el bueno y te- eroso de Dios es siempre próspero va siempre de bien en mejor, y e su tarde es para más relucir, y noche para amanecer de nuevo. ıe es verdad ansí en el vigor de edad, porque al bueno, aunque falte haciéndose viejo, no le fal- su buena dicha, como en los tro- ezos de la fortuna, porque se le- nta de ellos más prosperado; co- o también en el fin de todo que la muerte, porque si se le pone allí la vida, es para amanecer otra vez mejor y más resplandeciente.

Mas no es de pasar la diferencia de significaciones que el original aquí tiene; porque lo que aquí decimos, *desfallecerás*, en el original es *thahu-pha*, que de su primera significación quiere decir *volar*, y después *relumbrar* y *escurecer* y *desfallecer*. Lo cual, aunque diferente en el parecer, tiene todo un cierto parentesco entre sí y nace como de una raíz, que es aquello de que tiene su origen; porque *huph*, nombre de donde al parecer se deriva, quiere decir *ala;* y de allí la palabra que digo significa lo primero *alear* o *volar*, obra propria del ala; y porque el movimiento que la luz hace en lo que relumbra con lustres presurosos, es semejante al batir de las alas del ave que vuela, por eso significa también *relumbrar* y *desfallecer*, porque el ave cuando desfallece o se cansa, en ninguna cosa lo muestra más que en el ala, que, caída de su natural al suelo, se le viene a los pies. Y ansí en nuestra lengua a los menguados y desfallecidos solemos llamar *desalados*, o de ala caída.

Mas porque las aves, de ordinario, al caer del día más que en otro tiempo, salen de sus nidos a volar por el aire, o porque con las alas cogidas y puestas cubren y como escurecen su cuerpo, por eso también significa escurecer o ennegrecer, como arriba decíamos. Pues de estas cuatro significaciones, las tres, *volar*, *escurecer* y *desfallecer*, para lo que a este lugar toca, hacen un mismo sentido, que es el que siguió Sant Hierónimo y yo he declarado hasta agora. Que es decir Zofar a Job que, cuando volare, entiéndese, la edad, pasando de esta vida a la otra, o cuando le desfalleciere la fuerza en la vejez, o se le escureciese y ennegreciere el día de la vida en la muerte (que por esta causa la nombramos escura), esto es, cuando los otros se pierden, él se ganará, y cuando los otros dan al través, él entrará alegre en el puerto, y finalmente amanecerá puro y luciente, cuando los otros fenecen y se apagan para nunca más relucir.

Mas si seguimos lo otro, será otro el sentido y al propósito bien con-

forme. Porque dirá: *relumbrarás, como alba serás*. Que es añadir a lo primero, en que le había dicho que sería su prosperidad como luz de mediodía, diciendo: Y no pienses por el mediodía que digo, quiero decir que después se inclinará hacia la tarde tu buena fortuna recibiendo mengua alguna o disminuyéndose, porque ansí digo que lucirás como el mediodía relumbra, que te aseguro serás como la mañana también, esto es, que tendrá la condición de la mañana tu buena suerte, y que lucirás como ella luce subiendo siempre a más luz. Por manera que al comparar la mañana con la felicidad, no es en el cuánto de la luz, sino en el modo de lucir y en el contino crecimiento de ella; porque la luz de la mañana siempre crece, diferente de la tarde, que mengua.

18. *Confiarás, porque hay esperanza, y enterrado dormirás confiado*. O como dice otra letra, *cavaste, confiado dormirás*. Por esta manera de hablar significa Zofar lo que hay y se espera después de la muerte, ansí cuanto al ser como cuanto a la memoria: y del justo se dice que hay esperanza, y del malo se niega, como en los Proverbios se ve [10]. Porque el justo muere para descansar y para resucitar después a mejor vida; mas el malo tornará a vivir para morir la segunda muerte, que es la verdadera muerte; el uno muere para vivir, y el otro muere para más morir.

Pues después que Zofar dijo lo feliz de la vida del justo, dice según orden el bien de la muerte. *Confiarás*, entendemos, cuando murieres, *porque hay esperanza*, porque morirás para vivir muerto, y para tornar a vivir en estado bienaventurado.

Y lo que se sigue es lo mismo, dicho por diferente manera. Dice, *cavaste, dormirás confiado*. El *cavaste* podemos tomarlo por *fuiste cavado*, esto es, enterrado, como lo tomó Sant Hierónimo; y ansí dice que, después de haberle enterrado, dormirá, porque gozará de reposo; y dormirá confiado, porque estará cierto de resucitar para vivir mejor vida.

O en otra manera: que en el *cavaste* se encierra una cierta comparación; y que diga *cavaste*, esto es, y como si hubiese cavado, o como el que cava y, cansado de cavar, se entrega al sueño, ansí dormirás honda y reposadamente; que es decir que la muerte le será comienzo de descanso, y no como a los malos, principio de tormento y miseria.

O si queremos decir que *cavaste* es como quien dice *trabajaste*, también vendrá a pelo, porque dirá: Y porque trabajaste obrando bien mientras vivías, cuando vinieres a dormir en la muerte, será con gran confianza de reposo. Porque del bien vivir nace el alegre y seguro morir, y las obras de la vida esfuerzan al hombre en la muerte, y se van con él como acompañándole, como dice Sant Juan [11]: *Sus obras los siguen*.

Dice más:

19. *Y reposarás, y no asombrante, y pregarán* [12] *tus faces muchos*. Lo pasado pertenecía derechamente a la confianza de la resurrección; esto de agora es proprio del reposo con que descansaban entonces en el limbo. Y ansí dice, *y no asombrante*, esto es, y no habrá ni figuras fieras, ni voces temerosas ni golpes doloridos que te quiten tu reposo o le rompan en manera alguna. Y *pregarán muchos tus faces;* dícelo por la honra y el servicio debido que dan los vivos a los sanctos después de muertos.

Y con esto pasa a decir de los malos, y con ello concluye y dice ansí:

20. *Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de ellos, y esperanza suya cuita de alma*. Los *ojos* en muchos lugares de la Escritura quieren decir los deseos; y lo que dice *consumirán*, en la palabra original puédese tomar en significación o activa o pasiva, de manera que diga *serán consumidos;* y lo uno y lo otro es verdad, porque los deseos de los malos son consumidos, porque perecen con la vida, y como las cosas de que son, ansí ellos tam-

[10] Prov. 14, 32.
[11] Apoc. 14, 13.
[12] *Pregarán:* anticuado, por *plegarían*.

ién son vanos y caducos; y tam-
ién ellos consumen, porque de or-
inario los malos mueren a mano
e sus deseos, y el azote de los que
ıal aman, las más veces es eso
ismo mal amado, conforme aque-
ɔ de los Proverbios [13]: [*Al impío
ıs mismas maldades le aprisionan,
es constreñido con los cordeles de
ıs pecados.*]

Y guarida perecerá de ellos. Los
ıalos en esta vida muchas veces
enen manida [14], pero nunca guari-
ı [15]: tienen manida porque algu-
ɔs de ellos viven con prosperidad;
ero no tienen guarida, porque
empre que los acomete el traba-
y la adversidad, los alcanza,
uiero decir, los derrueca y vence
ni saben ni pueden guarecerse.

Y en esto, como en lo demás, se
ferencian notablemente del bue-
ɔ; porque éste, si cae en trabajos,
para levantarse de ellos; mas
quéllos caen para caer, esto es,
ara quedarse caídos, como dice
ılomón [16]: *Siete veces cae el jus-
y se levanta, mas los impíos caen
e hecho.* Mas lo que se sigue es
ucho peor, *y la esperanza de ellos
ısia del alma;* porque esto toca a
muerte, y lo que después de ella
s sucede, que los dos males so-
edichos eran males de vida. Pues
ce *su esperanza*, que es lo que es-
eran o el mismo esperar; lo que
peran, muertos, es eterno mal; el
perar que tienen mientras viven
temer, temblar, entristecerse y
ngustiarse.

Porque, aunque en gozar lo pre-
nte los malos se aventajen, pero
n echando adelante los ojos, su esperanza es horror y ansia del alma; y ansí no esperan, sino temen, y por eso dice que su esperanza es agonía o ansia de corazón. Lo cual se dice bien, o [17] lo entendamos de lo que se espera, o del esperar mismo; porque si decimos del esperar, sin duda, es ansia fiera, porque es, como dicho habemos, no esperanza, sino temblor. Y si hablamos de lo esperado, con ninguna palabra se declara más que llamándolo ansia o cuita de corazón; porque de los dolores que se padecen en el infierno, el fierísimo es verse los condenados vivos y muertos, y, como si dijésemos, entregados a una muerte viva.

Esto es decir que, con verse, cuanto es de su parte, hábiles para emplear sus sentidos y facultades en aquello que es de su gusto, ven que Dios les impide y quita totalmente el emplearse en ello; y no sólo esto, sino que están forzados a emplearlos en todo lo que es su disgusto; y ansí el ser no les sirve sino para padecer, y el sentir para sentirse muertos a todas las obras de vida gustosa.

Y este sentir, si le queremos dar su proprio nombre, no es otra cosa sino cuita y agonía y rabia, y, como aquí se dice, ansia del alma.

Y con esto concluye Zofar su razonamiento, en que debemos advertir y entender que, en lo que de los buenos y malos dice, su intento es afirmar que a los buenos les sucede en esta vida ansí siempre, y a los malos siempre por el contrario; de que secretamente concluye que Job es malo, pues es ansí castigado.

---

[13] Prov. 5, 22. Falta en el original lo encerrado entre corchetes.
[14] *Manida*: "lugar do cada animal tiene su acogida" (Covarrubias).
[15] *Guarida*: es perfecta la distinción que hace Fr. Luis entre *manida* y *guarida*, ya
ıe la primera designa cualquier lugar donde moran o se recogen los animales, mien-
ıs que la *guarida*, del vocablo *gara*, árabe, como dice el P. Guadix, es lo mismo
e *cueva;* "y porque los animales—agrega Covarrubias—, cuando son acosados de
s cazadores, como el conejo y la zorra y los demás que tienen sus habitaciones en
evas, se encuevan en ellas, las cuales se llamaron de aquí *guaridas*". De manera
e *manida* es el lugar adecuado donde se recoge cada animal, y *guarida* es escon-
e, lugar de defensa en la persecución. No obstante, ni uno ni otro vocablo se usan
n sentido tan restringido. *Manida* es también asiento; *casa* y *guardida* es *amparo* y
fugio.
[16] Prov. 24, 16.
[17] *O, o:* habráse visto con qué frecuencia usa Fr. Luis la disyuntiva *o, o*, y
enas la de *ya, ora*, etc.

CAPITULO XI

«¡Oh cuánto, Job, lo tienes mal pensado,
si por juntar palabras no argüido,
si piensas por hablar no ser culpado!
—Dijo el Sopfar, nemano—. Di: ¿rendido
todo te callará? ¿Tú solo, haciendo
burla, serás de nadie escarnecido?
¿Di, falto [18], no sonó tu voz diciendo:
Soy libre de maldad; soy limpio y puro
en obras en palabras reluciendo?
¡Oh! ¡Si rompiese Dios su velo escuro,
y puesto en clara luz y boca a boca
hablase con tu pecho terco y duro;
Y descubriese a tu arrogancia loca
su abismo de saber, su derecheza [19],
y cómo a tu maldad su pena es poca!
¿Por caso has apeado su honda alteza?
¿Al último poder y ser divino
por dicha penetró tu gran viveza?
Subido es más que el cielo cristalino;
¿pues cómo llegarás? Es más profundo
que el centro [20]; ¿qué fará tu desatino?
Si mides de una parte a otra el mundo,
mayor es su medida, y con su anchura
compuesto [21] el ancho mar es muy segundo.
Si todo lo talare y si en escura
cárcel cerrado todo lo escondiere,
¿habrá que se le oponga criatura?
Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
El lo conoce y cala sus intentos,
y entiende aun el que a sí no se entendiere.
Que el hombre es vanidad; sus pensamientos
carecen de sostancia, y es movido
como salvaje bruto a todos vientos.
Mas dígote, que si hora, convertido,
te vuelves con estable y firme pecho,
y tiendes y [22] los brazos y el gemido;
Si alejas de tu mano y de tu hecho
a toda la maldad; si el desafuero
no reposare más dentro en tu pecho;

[18] *Falto:* "ser un hombre *falto* se entiende ser falto de juicio" (Covarrubias).
[19] *Derecheza* = rectitud, justicia.
[20] *Centro:* se refiere al centro de la tierra.
[21] *Compuesto* = comparado.
[22] *Y, y:* repetida por licencia poética y para completar el verso.

Podrás alzar al cielo puro, entero
el rostro y sin mancilla y confiado,
no te pondrá temor ningún mal fiero.
Y tú, de aquestos duelos olvidado,
no quedará en ti de ellos más memoria
que de las aguas raudas que han pasado.
Será cual mediodía y más tu gloria;
y si rodare el tiempo, como aurora
dará más luz creciendo tu memoria.
Seguro morirás, pues se mejora
tu suerte, y como si cavado hubieras,
así te será el sueño de aquella hora
Sin miedo que figura o voces fieras
te asombren o te rompan tu reposo,
descansarás las horas postrimeras.
Colgados de tu amparo provechoso
te acatarán los tuyos, los extraños,
con que será tu nombre más glorioso.
Mas ¿quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos;
guarida le fallece [23], y de sus años
el fin son males crudos más que abrojos.

[23] *Le fallece* = le falta.

CAPITULO XII

[Argumento] [1]

Responde Job a Sofar, y con algún más desprecio que a los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos. Muestra que el no desconoce el poder y saber de Dios, grandísimo, y así dice de El muchas grandezas por hermosa manera; mas insiste siempre en decir que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.*
3. *También a mi corazón, como a vosotros, no menguado yo de Vos. ¿Y a quién no como ésas?*
4. *Quien es reído de su amigo como yo, llamará a Dios, y oírle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.*
5. *Hacho* [2] *despreciado para respectos de reyes, ordenado para su tiempo.*
6. *Abundarán moradas de robadores, y [osadamente] confiadamente enojan a Dios, que les puso todas las cosas en las manos.*
7. *Mas pregunta, yo te ruego, a bestias, y te enseñarán, y a ave del cielo, y te lo declarará.*
8. *O razona con la tierra y te enseñará, y contarán a ti peces del mar.*
9. *¿Quién no entendió en todos éstos que mano de Dios hizo esta?*
10. *En cuya mano alma de todo viviente, y espíritu de toda carne de hombre.*
11. *¿Por dicha oreja no probará palabras, y paladar manjar gustará?*
12. *En anciano sabiduría, y longura de [edad] días entendimiento.*
13. *Con El saber y valentía; con El consejo y entendimiento.*
14. *Ves; derrocará, y no será edificado; cerrará, sobre hombre, y no será abierto.*
15. *Ves; detendrá las aguas y secaránse, y enviarálas y trastornarán tierra.*
16. *Con El fortaleza y ley; a El engáñado y engáñante.*
17. *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece.*
18. *Ceñidero* [3] *de reyes desató, y ató cincho en sus lomos.*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Hacho:* "manojo de paja o esparto encendido para alumbrar" (Dicc. de la Lengua).
[3] *Ceñidero* = ceñidor o cinto.

19. *Hace ir a sacerdotes descompuestos, y a poderosos destruye.*
20. *Quita [libros] fabla a elocuentes, y toma seso a los viejos.*
21. *Derrama desprecio sobre generosos, y levanta a los oprimidos.*
22. *Descubre fonduras de escuridad, y produjo a luz sombra de muerte.*
23. *Multiplica a las gentes y destrúyelas [ensancha gentes y reducíalas], y las destruídas restituye.*
24. *Quita corazón de cabezas de [tierra] pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino.*
25. *Palparon tinieblas, y no luz; y fízolos errar como borracho.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde Job a Sofar agora, y respóndele como merecía su demostración arrogante, y dícele ansí:

2. *Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá sabiduría.* Parece manera de refrán, como si dijese: en vosotros está el mundo abreviado; vosotros sois los hombres y los sabios, y, muertos vosotros no habrá ni saber, y dícelo para que se entienda al revés, y burla disimuladamente de Sofar, que, comenzando muy hinchado y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar a propósito.

Dice:

3. *También a mi corazón como a vosotros, no menguado yo de vos, ¿y a quién no como ésas?* Aunque os lo queráis saber todo, dice, no soy ignorante yo ni de menos saber que vosotros: y no me alargo, dice, mucho porque eso que habéis dicho, ¿quién no lo sabe? *Corazón* tómase por el saber en la Sagrada Escritura. *No menguado yo de vos,* conviene, a saber, en el entendimiento de la ciencia y doctrina no, dice, soy menor que vosotros. *¿Y quién no como ésas?*, habemos de añadir, cosas o palabras, esto es, decir ¿quién tan ignorante que no alcance eso que dicho habéis? Lo cual, dice, ansí porque era claro como por ser fuera de propósito.

4. *Quien es mofado de su amigo como yo, llamará a Dios, y oirle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.* O traduciendo al pie de la letra: *Reír de amigo suyo seré yo, llamará a Dios, y respondióle; reír justo sencillo.* En dos cosas pecó Sofar en su razonamiento: una, que prometió mucho y no habló jamás a propósito, y a esto pertenece lo que Job ha dicho hasta agora; otra, que habló con desdén y como haciendo escarnio, y de esto le reprende en este verso, diciendo: *Reír de amigo seré yo.* Basta, dice, que yo soy reír, esto es, aquel de quien mis amigos se ríen y he venido a estado que se burlen de mí los que se habían de compadecer de mí.

Y lo que añade, *llamará a Dios y oirle ha,* si se refiere a la persona de Job, mofada y burlada de sus amigos, como mi Intérprete quiere, entendello hemos en esta sentencia [4], que en pago del agravio que sufre, y como en cambio de que sus amigos le mofen, Dios abrirá para él sus oídos piadosos y entrañas, y que su injusticia de ellos le ganará entrada y buena gracia acerca de la misericordia de Dios. Porque siempre es ansí, que se compadece Dios de los injustamente afligidos y sus voces oye y a sus querellas provee.

Mas si pertenece esto a ese mismo que mofa, como según el rigor de la letra puede pertenecer, es como si más claramente dijese: ¿Y

[4] *En esta sentencia* = en este sentido.

tendrá cara el que ansí me trata para llamar a Dios en sus necesidades, y podrá esperar de ser remediado y oído? Que es decir, no le responderá Dios, ni sé yo con qué cara le podrá pedir piedad para sí, el que para mí, caído y amigo e inocente y sencillo, tiene tan poca que me escarnece.

De manera que por tres títulos fué vituperable Sofar: porque burló de un afligido, que fué de corazón inhumano; porque burló de su amigo, que fué de hombre infiel y desleal; porque burló de un bueno y sencillo, que arguye falsedad y doblez.

5. *Hacho despreciado para respectos de Reyes, ordenado para su tiempo:* o como dice otra letra, *ordenado para deslizaduras de pie.* Entra agora en lo proprio de su causa, y con una semejanza manifiesta defiende su inocencia y corta todos los nervios al argumento que contra él sus amigos hacían, y muestra que es flaco y falso su fundamento. Porque argumentaban ansí: A los buenos les va bien en esta vida, y a los malos mal: a ti te va mal, luego eres malo. Pues muestra ser falso aquello primero, ansí en lo que a los buenos toca como en lo que toca a los malos. De los malos en el verso que se sigue, y de los buenos en éste.

Y dice de esta manera: Que ansí como un hacho de atocha [5] o una tea encendida es cosa que los ricos la desprecian, esto es, que no se precian de alumbrarse con ella (porque es lumbre de labradores y gente pobre), pues ansí como un hacho es despreciado y desechado de los ricos, y es bueno para guiar los pies de noche y en los deslizaderos y malos pasos, ansí muchas veces el que es bueno y útil vive despreciado y abatido. Y usó bien en este propósito de cosa que fuese luz, porque, a la verdad, el bueno afligido es gran luz de aviso a los malos, para que se reporten y enmienden. Porque si el bueno pasa mal, ¿del malo qué será? Y esto es cuanto a los buenos.

Y de la postrera parte que toca a los malos, añade y dice:

6. *Abundarán moradas de robadores, confiadamente enojan a Dios, que les puso todas las cosas en las manos.* Que es con el ejemplo y como con el dedo mostrar ser falso decir que a los malos les va mal en esta vida; porque dice, extiende los ojos, y verás muchos robadores y logreros ricos, muchos que enojan a Dios muy confiados, y (lo que era entonces notorio y evidente) muchos idólatras prósperos y felices.

Lo cual se entiende con más claridad si traducimos este paso ansí como suena la letra, que es: *Confianzas a enojadores de Dios, al que trae Dios en su mano.* Porque los idólatras son los significados por aqueste rodeo de decir, *el que trae*, o *el que hace venir a Dios a su mano*, porque adoraban lo que podían traer en las manos, o porque hacían que viniese Dios en el leño que con las manos formaban, esto es, hacían que el leño recibiese semblante y nombre de Dios, figurándole [6].

Prosigue:

7. *Mas pregunta, yo te ruego, a bestias, y te enseñarán, y a ave del cielo, y te lo declarará.*

8. *O razona con la tierra, y te enseñará, y contarán a ti peces del mar.*

9. *¿Quién no entendió en todos éstos, que manos de Dios hicieron éstas?*

10. *En cuya mano alma de todo viviente, y espíritu de toda carne de hombre.* Ya que mostró ser falso el fundamento de sus amigos, y quitó de su inocencia la sospecha que sobre ella ponía la calamidad en que estaba, responde a lo demás que Sofar argüía de lo mucho que sabía Dios y podía.

Y es como si de esta manera dijera: Y lo que decís loando a Dios, demás de ser impertinente al propósito, es tan claro que los brutos lo saben, porque las bestias del campo y las aves del cielo, si las preguntaren, y la misma tierra y la mar y los peces de él os dirán que todo es hechura suya, esto es, de las

[5] *Atocha*: "es la mata que se saca del esparto... Sirve para henchir los jergones" (Covarrubias).

[6] *Figurándole* = representándole.

anos divinas; y que como Dios lo izo, ansí lo puede deshacer cuando como quisiere, porque en su mano stá la vida y aliento de los animaes y de los hombres.

Y porque Sofar conociese que saía Job no menos que él de Dios y e sus grandezas y hechos, diviérese[7] a contar alguna parte de llos, y dice:

11. *¿Por dicha oreja no probará alabras, y paladar manjar gustará?*

12. *En ancianos sabiduría, y ongura de días entendimiento.*

13. *Con El saber y valentía; con l consejo y entendimiento.* Que es, ara venir después a decir que Dios s sabio sobre todo, un ir subiendo oco a poco de lo menos a lo más, refiriendo y como amontonando iferentes cosas, que cada una en 1 género es sabia y avisada, hacer e ellas comparación a Dios con crecentamiento y ventaja. Como en esta manera: la oreja sabe conocer la palabra y el paladar es sabio de conocer el manjar, y los ancianos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos: mas Dios, sobre todos, es sabio y lleno de entendimiento y consejo.

Y es una manera de encarecer usada de los poetas, y más de los que son más antiguos, como en Píndaro es claro, que en la primera *Canción*[8] suya, para engrandecer loando las fiestas que en su tiempo en Olimpo se hacían, comienza subiendo en esta misma manera. «Buena, dice, es el agua en los elementos, y el oro en las riquezas lleva grande ventaja, y entre las luces del cielo el sol es el que preside: mas entre las fiestas, las de Olimpo es, sobre todas, como el sol entre las estrellas.» [O como uno tradujo[9]:

El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche escura,
así relumbra el oro.
Mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura;
así como en la altura
no hay rayo más luciente
que el sol, que, rey del día,
por todo el yermo cielo se demuestra[10];
así es más excelente
la olímpica porfía
de todas las que canta la voz nuestra:
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hierón, alto, preciado.]

Pues por este mismo camino y rma de decir es esto de agora. Mas es de advertir que de los ancianos dice: *en los ancianos sabi-*

[7] *Diviértese*: "salirse uno del propósito de que va hablando" (Covarrubias).
[8] Se refiere a la *Primera olímpica*.
[9] El mismo Mtro. Fr. Luis de León, l. II de las Poesías, oda I, de Píndaro. Este agmento de la traducción en verso está incluído en el cuerpo del texto, no en nota r el P. Diego González. Fr. Luis en el cuerpo del texto trae sólo *El agua es bien ecioso.*
[10] *Se demuestra* = aparece.

duría, y no dice más; pero de Dios, *con Dios sabiduría y también fortaleza.* Porque lo que hay en los hombres es parte y venido de otra parte; mas en Dios es el todo, y no recibido de otro, sino suyo y proprio, y es cosa no apegada [11] en El, sino que está con El, porque es El mismo y su misma substancia.

Y porque había dado sabiduría a los viejos y gastados ya con los días, y daba a Dios sabiduría también, añadió, no sin causa, *también fartaleza.* Como diciendo, los hombres eso que saben no lo alcanzan sino a la vejez, cuando desfallecen las fuerzas, y no vienen a ser sabios hasta que vienen a ser enfermos y flacos; mas Dios es sabio y fuerte juntamente.

14. *Ves; derrocará, y no será edificado; cerrará sobre hombre, y no será abierto.*

15. *Ves; detendrá las aguas, y secaránse; y enviarálas, y trastornarán tierra.* Argumento es de sumo poder, no poder nadie ni rehacer lo que él deshace ni deshacer lo que hace. Todo lo que desde aquí hasta el fin del capítulo dice Job son cosas que se ven por vista de ojos [12] en muchos casos que cada día acontecen; y ansí pasaremos por ello sin detenernos, sino en los lugares adonde hubiere dificultad.

16. *Con El fortaleza y ley, a El engañado y engañador.* Dice que ansí [13] es fuerte, que no hace violencia ni desigualdad; que es vicio familiar a los poderosos y fuertes tener por ley sus antojos; mas Dios lo que quiere puede, y es justo todo lo que quiere. *A El engañado y engañador;* conviene a saber, están sujetos a El el que engaña y es engañado, para dar a entender que ninguno hace ni padece mal, que no sea permitiéndolo Dios por los fines justos que El sabe.

17. *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece. Despojados,* entiéndese de saber y de consejo, en lo cual no sólo se muestra Dios poderoso, sino también muy sabio; pues en caso de saber no solamente vence a los dueños de la sabiduría, mas, si quiere, se la quita y los deja sin ella.

18. *Ceñidero de reyes desató, y ató cincho en sus lomos.* La palabra original, que es *musar,* en el sonido es *ceñidero* o ligadura; mas en la significación unas veces se pone por el *castigo* y por las leyes y ordenanzas severas que estrechan la vida, y otras por eso mismo que suena; y póne se aquí de ambas maneras. Porque dice que Dios rompe los establecimientos y leyes rigurosas de los tiranos, o que les quita el ceñidero (que es, tomando la parte por el todo, el vestido y ornamento real) para decir que, cuando quiere, abaja a los más altos de su trono, y de la silla real los abate a la cárcel y a la miseria postrera.

19. *Hace ir a sacerdotes descompuestos, y a poderosos destruye.*

20. *Quita fabla a elocuentes, y toma seso a los viejos.* El original dice: *Aparta labios a elocuentes,* o porque los enmudece, o porque delante de El es mudo todo el saber y bien decir humano.

21. *Derrama desprecio sobre generosos, y levanta los oprimidos;* o según otra letra, *y corazón de fuertes enflaquecerá. Derrama,* dice, *desprecio,* que es aquello que parecía apartarse de ellos más, y ansí se ve más el poder de Dios, pues pone en la alteza bajeza y afrenta en la honra y desprecio en lo generoso y más estimado.

22. *Descubre fonduras* [14] *de escuridad, y produjo a luz sombra de muerte. Fonduras de escuridad,* es decir, lo más bajo y escuro; lo cual hace Dios cuando saca a luz lo olvidado, y pone en lugar alto a los que el mundo imagina perdidos. *Sombra de muerte* llama, lo que es encarecidamente muy escuro y olvidado, las muy cerradas tinieblas, que son como un retrato muy vecino y muy semejante a la muerte.

23. *Multiplica a las gentes, y destrúyelas, y las destruídas restituirá.* O de otra manera: *Ensanchó gentes, y reduciólas.* De donde se entiende que ni el favor pasado asegura ni el azote quita la confianza;

---

[11] *Apegada* = advenediza o yuxtapuesta.

[12] *Ver por vista de ojos* = ver a las claras, manifiestamente.

[13] *Así* = de tal manera.

[14] Dice *fonduras,* derivado de *fondo,* que es más propio aquí que decir *honduras.*

uiero decir, que ni el favorecido e Dios a los principios se descuide segurándose para lo de adelante, i el afligido y azotado desmaye ensando que siempre ha de ser zotado.

24. *Quita corazón de cabezas de ueblo de la tierra, y descaminólos n yermo sin camino*. *Corazón* es aber y entendimiento. *Descaminólos*, entiéndese en la manera que ios suele hacer o permitir estas osas que, puestas en nosotros, tieen figura de culpa o de error, que, no induciéndonos a ellos, sino egándonos por nuestros deméritos gracia que para ellas es necesaa, lo cual que propriamente se ama *permitir* [15].

Yermo, y no camino, es comparaón disimulada y secreta, cosa muy sada en la Sagrada Escritura, pues ce que por permisión de Dios, los ue rigen los pueblos, por los pecaos de ellos y de sus súbditos, anan tan descaminados en su gobiero como el que camina por tierras espobladas e yermas, adonde ni ay camino trillado, ni parece viente que dé nuevas de él o que uíe; que es un encarecimiento de alo y perdido gobierno, el mayor ue puede decir; fuera de [16] lo que sigue adonde aún se encarece ás.

25. *Palparán tinieblas y no luz, fízolos errar como borracho*; que n otras dos comparaciones eficasimas, dichas brevísimamente pa declaración de lo mismo. Porque quién más desatinado que el que nda de noche sin luz y sin noticia el lugar a do anda, que ya tiende una parte la mano, ya a otra, y ensando asir lo que busca, abraza aire, y creyendo que va derecho, al revés, y vuelve atrás, cuando ensa que va adelante? Pues un ombre vencido del vino, que no ha ído y quiere caer, y presume de stenerse y andar, es retrato vivo el desatino del error y del desconerto.

Esto va dicho ansí, conforme al sentido público [17] de aquesta Escritura; porque en la sentencia secreta, a lo que yo puedo juzgar, debajo de estos acontecimientos que suelen ser generales y comunes, profetiza Job lo particular que aconteció al pueblo judaico y gentil, apuntándolo con pocas palabras. Porque lo que dice el verso 14: *Ves; derrocará, y no será edificado, cerrará sobre hombre, y no será abierto*, propriamente pertenece al mando usurpado que el demonio en el mundo tenía, que fué por Cristo derrocado para nunca más levantarse, y fué cerrado en la cárcel del infierno para jamás salir de ella.

Y lo del 15: *Ves; detendrá las aguas, y secaránse, enviarálas, y trastornarán tierra*, son los dones y gracia de Dios, que en la Escritura se llaman *agua;* la cual detuvo muchos siglos que no cayese sobre los pueblos gentiles, y después la envió con tanta abundancia, que trastornó toda la bajeza de aquella tierra, convirtiéndola en cielo. Y en el 16: *Con El fortaleza y ley, a El engaño y engañador;* la fortaleza que dice fué contra el demonio, venciéndole, y la ley fué la justicia e igualdad con que templó su poder para vencerle; de la cual victoria resultó que, ansí el engañador demonio como el linaje humano engañado quedaron sujetos a El, esto es, a Dios Hombre, el uno para ser castigado como mal esclavo, y el otro para ser libertado y puesto en lugar de hijo.

Mas los consejeros y jueces de que dice luego en el verso 17: *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece*, son los sabios del pueblo judaico, a los cuales por el desconocimiento de Cristo en que cayeron por sus antiguos pecados, despojó Dios del saber que antes les infundía, y los dejó como vemos agora atónitos y como pasmados. Y con los mismos y con sus sacerdotes y príncipes hablan los versos 18 y

---

[15] Admirablemente explica Fr. Luis la diferencia entre lo que es ***inducir*** y el *per-tir*. El permitir en Dios viene determinado por la previsión de nuestros deméritos. manera que la permisión en Dios tiene un sentido muy distinto de lo que las ites poco fundamentadas entienden cuando hablan de una permisión voluntariosa caprichosa por parte de Dios.

[16] *Fuera de* = además de.

[17] *Público* = externo, evidente.

19, que dicen: *Ceñidero de reyes desató, y ató cincho en sus lomos. Hace ir a sacerdotes descompuestos, y a poderosos destruye.* Pero el verso 20: *Quita fabla a elocuentes, y toma seso a los viejos,* parece que se endereza propriamente contra los sabios y poderosos gentiles, que resistían o quisieron resistir al Evangelio al principio; de los cuales dice casi lo mismo Sant Pablo do escribe [18]: *Entonteció Dios la sabiduría del mundo.* Y a los mismos reyes y emperadores gentiles toca el 21, que luego se sigue: *Derrama desprecio sobre generosos, y corazón de fuertes enflaquece.*

Y a la primera Iglesia, perseguida y abatida y como sumida en la muerte, y después sacada a luz por Dios, y a honra y a gloria, toca el verso 22 que se sigue: *Descubre fonduras de escuridad, y produjo a luz sombra de muerte.* Mas lo que después de esto dice en los versos 23, 24 y 25: *Multiplica a las gentes y destrúyelas, ensancha gentes y redúcelas. Quita corazón de cabezas de pueblo de la tierra, y descamínólos en yermo sin camino. Palparán tinieblas y no luz, y fízolos errar como borracho,* se endereza a lo postrero del siglo [19], y que aun no está cumplido, ni por la misma causa entendido; y no hay duda sino que encierra en sí algún gran hecho secreto. Y en el Psalmo 106, y en los postreros versos del Psalmo, adonde, como Sant Agustín confiesa [20], trata David de esta misma reprobación y llamamiento, y de este descurso y proceso de la Iglesia hasta el fin de los siglos, se procede por la misma manera y se dicen en la sentencia [21] cosas muy semejantes.

CAPITULO XII

Torciendo Job el rostro, dice: «El mundo
sin duda en vos se encierra, y acabado
con vos todo el saber irá al profundo.
Y yo de entendimiento soy dotado,
y no menos que vos, a lo que creo,
ni quedo en decir esto muy loado.
Mas pues tan sabio sois, ¿no veis que es feo
reír de un vuestro amigo en tal fortuna?
¿No veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme [22]: una tea ardiendo, o una
atocha [22*] en rico techo es abatida,
y guía bien los pies cuando no hay luna.
No porque es maltratada fué perdida
mi vida, ni soy malo aunque azotado;
que a veces la bondad es afligida.
¿No viste alguna vez de bien colmado
el techo del logrero, y del que adora
el Dios que con su mano ha fabricado?

[18] 1 Cor. 1, 20.
[19] *A lo postrero del siglo* = al fin del mundo.
[20] *In Psalm.* 106, n. 14.
[21] *Sentencia* = sentido.
[22] *Atiéndeme* = óyeme.
[22*] *Atocha*: "el esparto, hierba conocida de que se fabrican esteras y sogas" (*Dic. de autoridades*). "Es la mata que se saca del esparto, que Antonio Nebrixa vuelve *starti quisquiliae*" (Covarrubias). El P. Guadix la deriva del tancha arábigo.

Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?
El ave lo dirá, que el aire vuela[23],
la fiera que en los bosques altos mora.
La tierra torpe y bruta es como escuela
que enseña esa verdad, el mar tendido,
y cuanto pez por él nadando cuela.
¿A qué cosa criada es escondido,
que Dios con poderosa y sabía mano
crió la tierra y cielo y sol lucido;
Y que de su gobierno soberano
la vida del viviente está colgando,
y el soplo que gobierna el cuerpo humano?
De cuanto razonáredes hablando
la oreja es el jüez, y en los sabores
el gusto es el que tiene el cetro y mando.
Los viejos son muy grandes sabidores[24];
los días y los años prolongados
en caso de saber son los mejores.
Mas mucho más en Dios aposentados
están todo el saber y valentía
con otros mil tesoros encerrados.
Lo que en su mano airada al suelo envía
no se edifica más; lo que El encierra.
cerrado quedará de noche y día.
Secáronse las fuentes y la tierra.
cuando El detiene el agua, y cuando quiere.
lanzándola. destruye campo y sierra.
Puede cuanto le place. y cuanto hiciere
es ley; y ni a sufrir ni a poner lloro
es parte algún mortal, si El no quisiere.
Desnudos dejará de su tesoro
los pechos donde el seso y ley moraba.
y convirtió en vil soga el cinto de oro.
El cinto tachonado, que cercaba
los lomos del tirano, desatado,
le muda en vestidura pobre esclava.
Del sacerdocio santo y despojado
por El va el sacerdote, y por su mano
el brazo poderoso es quebrantado.
A todo el buen decir del pecho humano
deslengua[25], y, si le place, en desvarío
convierte el saber todo y seso anciano.
Derrama de desprecios como un río

[23] *El aire vuela*: dice con poética gracia, haciendo transitivo el verbo *volar*.
[24] *Sabidores* = sabedores.
[25] *Deslengua*: metafóricamente, *quita el habla o la elocuencia.*

encima de los que resplandecían
subidos o en linaje o señorío.
  Y los que en honda noche se sumían
los pone en clara luz, y saca al cielo
a los que los abismos escondían.
  Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
lo mengua, y ya lo esparce y lo destierra,
y lo reduce ya a su proprio suelo.
  A las cabezas altas de la tierra
las ciega, y por los yermos sin camino
las lleva sin saber a do el pie yerra.
  Como el que en noche escura pierde el tino,
y abraza, por valerse, el aire en vano,
ansí van; y cual el que manda el vino,
que rompe aquí ya el pie, ya allí la mano.»

CAPITULO XIII

[Argumento] [1]

oncluyendo Job en el principio de este capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose a todos tres, los reprende como a hombres que lisonjeaban a Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla; siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad de ella para defender lo que hace. Y así los deja como a hombres ni bienintencionados ni sabios. Y vuelto a Dios, se le queja de que sin oírle le castiga y le sujeta a la pena sin preceder cargo de culpa.

1\. *Veis; todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja, y lo entendió.*
2\. *Cual saber vuestro sé yo también; no menor yo que vos-*
tros.
3\. *Mas yo cierto al Omnipotente hablaría, y gustaría de ar-*
üir con el Alto.
4\. *Que, cierto* [2], *vosotros componedores de mentira, maes-*
os de vanidad vosotros todos.
5\. *¡Quién hiciera que callando calláràdes, y fuera para vos-*
tros sabiduría!
6\. *Escuchedes* [3], *pues, el mi argumento, y a barajas de mis*
ıbios dad atención.
7\. *¿Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por*
l razonaréis engaño?
8\. *¿Si faces dél levantaréis, y en favor dél haréis juicio?*
9\. *¿O aplaceràle* [4] *al que nada se le esconde, o será engañado*
ɔmo hombre con vuestras astucias?
10\. *Arguyendo argüirá a vosotros, porque en escondido sus*
ıces levantáis.
11\. *¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y es-*
anto suyo no caerá en somo? [5]
12\. *Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo*
uestras cervices.
13\. *Poneos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere a las*
ıientes.
14\. *¿Que para qué levantaré carne mía con dientes míos, y*
ongo mi alma en mis palmas?
15\. *Veis; matarme ha; en El esperaré; pero argüiré mis ca-*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Cierto* = ciertamente.
[3] *Escuchedes*: subjuntivo con valor de imperativo anticuado, por escuchad.
[4] *Aplaceràle* = agradaràle.
[5] *Somo*: "palabra antigua, vale por *encima*, como de somo, el collado, de Somosiea" (Covarrubias).

minos delante dél. Y El a mi también será salvación: que no d
lante del malvado.
16. *Oíd oidura de mi palabra, y mi razón en vuestras oreja*
17. *Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré justo.*
18. *¿Mas quién barajará*[6] *conmigo? Venga; que ¿por qué c*
llaré, y moriré?
19. *Pero dos cosas no hagas conmigo; entonces de tu prese-*
cia no me esconderé.
20. *Tu palma alueña*[7] *de mí, y fortaleza tuya no me asombr*
21. *Hable, y yo responderé; o hablaré, y vuélveme respuest*
22. *Cuantas maldades y pecados a mí, rebeldías mías y deli-*
tos míos házmelos saber.
23. *¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como en*
migo a Ti?
24. *La hoja arrojada quebrantarás; la astilla seca perseguirá*
25. *Que escribes amarguras contra mí, y me harás poseedor*
vanidades de niñez.
26. *Y pondrás cepo a pies míos, y guarda a mis sendas todo*
y sobre raíces de mis pies será estatuído.
27. *Mas como podredumbre seré consumido, como manto c*
mido de polilla.

EXPLICACION

1. *Veis; todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja, y lo entendió.*

2. *Cual saber vuestro sé yo también, no menos yo que vosotros.* Veis, dice, que no soy yo ignorante, ni conozco de Dios menos que vosotros, pues alcanzo lo que he referido; que es la conclusión que pretendió sacar a luz de su plática, y para cuyo fin se pasó a decir las grandezas de Dios que él sabía. Y dice que por sus ojos vió lo que ha dicho, por causa del hecho público y ordinario que suele ser cual él cuenta; y dice que lo oyó por razón de lo secreto que debajo de aquello público profetiza.

3. *Mas yo cierto al Omnipotente hablaría, y gustaría de argüir con el Alto.* Como si dijese, con vosotros es perdido el hablar, porque andáis muy lejos de la verdad; con Dios hablaría de buena gana, que sabe mi inocencia. Ansí que en decir desea hablar con Dios, dice que no gusta de hablar con ellos, y la razón es lo que añade:

4. *Que cierto vosotros compon-dores de mentira; maestros de van-dad vosotros todos.* La palabra o- ginal quiere decir *apegar* y junt unas piezas con otras, como hac los ensambladores o los que labr taracea. Y ansí dice graciosa y ve daderamente a sus compañeros, q son oficiales y maestros de comp ner mentiras y engaños con destr za y artificio; y dícelo porque ju tan lo verdadero con lo falso, y todo hacen una razón vistosa y ap rente.

Decían de Dios que era sabio que se gobernaba con justicia, y q aborrece los malos y es amigo los buenos, y que ni en la mald podía haber bien ni mal en la bo dad; y debajo de estas cosas verdadera y hermosa vista, o ju to con ellas, ayuntaban un gran engaño, esto es, la condenación un hombre inocente. Mas lo q añade, *maestros de vanidad,* puéd se trasladar también *médicos inú les,* conforme a lo cual los conde

[6] *Barajará* = contenderá.
[7] *Alueña* = aleja, voz anticuada.

sólo de falsos razonadores, sino
nbién de consoladores necios que,
iendo a consolarle, en lugar de
orzarle el corazón con razones
ndas y piadosas, le afligían más
dichos falsos y pesados.
por eso desea lo que se sigue:
. *¡Quién hiciera que callando
lárades, y fuera para vosotros
iduría!* Como diciendo, porque si
piérades tenido silencio, a todos
fuera ganancia: porque yo no
leciera y vosotros ganárades re-
ación. Y porque no parezca que
nota de poco sabios y de
bienintencionados injustamente.
iébalo luego, y antes que lo prue-
les pide atención y dice:
*Escuchedes, pues, el mi argu-
nto, y a barajas de mis labios
atención.* Mi argumento es la
ón que tengo para decir de vos-
os lo que digo; y lo mismo llama
ajas de sus labios, que ansí se
nbran, cuando contienden dos
re sí acusándose y defendiéndo-
las razones que ambos se dicen.
*¿Por ventura en favor de Dios
onaréis mentira, y por él razona-
engaño?* Vía por una parte Job
éstos, por defender a Dios, le
denaban a él sin culpa; y por
entendía que, aunque le llama-
pecador y culpado, sabían para
contrario por la noticia par-
lar que de él tenían, sino que,
mostrarse celosos de Dios, se
rzaban a hablar contra su mis-
cosciencia. En lo cual había to-
estos errores y males: lo uno,
en lo público le condenaban
malo, sabiendo en lo secreto ser
no; lo otro, que aunque habla-
otra cosa, en su corazón tenían
ios por injusto, pues le parecía
su justicia no se defendía, sino
lenando al que carecía de cul-
lo tercero y último, que pen-
an agradar a Dios en esto y co-
lisonjearle, como si El oyera só-
o que publicaba la boca, y no
lo que el pecho encubría, lo
era tenerle, demás de por in-
o, por ignorante. Pues toda esta
elta de errores disimulados con
ostraciones diferentes de la ver-
como la entendió Job, la des-
ió, y echa en plaza o se la pone
los ante sus ojos sin rodeo ni
e, para que con la vista de su
lad se confundan.

Y ansí comienza: *¿Por ventura en favor de Dios?*, y en decir *por ventura* no se duda de lo que se dice, antes según la propriedad de la lengua se afirma. Pues dice, que son tan faltos de juicio y de seso que, para abonar a Dios, mienten; ni siendo menester que Job fuese malo para que Dios fuese bueno, ni conociendo que por el mismo caso que presumían defender a Dios con mentira, quedaban convencidos en sí mismos tener a Dios por injusto.

Y lo mismo, por diferentes palabras, dice en lo que se sigue:

8. *¿Si faces de El levantaréis, y en favor de El haréis juicio?* Levantar faces en la propriedad del original es, en el juicio, tener más respecto a la persona que a la razón de la causa. Y ansí les dice que hacen como los malos jueces, que por respectos de favor, y no por los méritos del proceso, juzgan y sentencian los pleitos.

Y lo que dice en la primera parte del verso, repite por palabras más claras en la segunda. O digamos de otra manera: que ya en este verso les descubre la intención con que se mueven a mentir en favor, a su parecer, de la causa de Dios, que es pensar le agradan en ello, y imaginar se contenta de semejante defensa, y querer ganar favor con El por este camino; porque levantar faces no solamente se dice en lo que toca al juicio, mas también algunas veces es, haciendo honra a alguno, darle placer y contento.

Y conforme a esto les dice: Estáis tan ciegos que creéis agradar a Dios y ganar tierra con El, pleiteando por El y defendiendo su causa en la manera que he dicho, esto es, hablando lo que no sentís; y no veis que en eso mismo le ofendéis mucho más, pues en vuestra alma le condenáis por injusto. Porque lo defendido con falsedad, ese que le defiende, dentro de sí le condena. Y si presumís agradarle, también le hacéis grande ofensa, porque le juzgáis por tan ignorante, que oye vuestras palabras y no os penetra los corazones, o se contenta de la vista exterior sin curar de la verdad de las cosas.

Y de cualquiera manera viene bien a pelo lo que luego se sigue:

9. *¿O aplacerále al que nada se*

le asconde, o será engañado como hombres con vuestras astucias? O como otra letra dice: *¿Si por ventura bueno, cuando escudriñare a vosotros, si como mentir por hombre, mintiéredes agora por El?* Porque, o dirá, cuando Dios os tomare cuenta, ¿pensáis que os será bueno, o que os ha de valer esto que hacéis agora? ¿Imagináis os ha de recibir en servicio, que le defendéis a tuerto o a derecho, y que mentís por El como se miente acá por un amigo para salvarle? O, siguiendo el hilo del segundo sentido, podrá decir: ¿Y pensáis que, cuando Dios escudriñare lo secreto del pecho, no echará de ver vuestro engaño? ¿Y creéis que el celo y servicio aparente le empañará la vista, para no ver que no decís tanto bien dél en lo público, cuanto juzgáis mal de El mismo en lo retirado y secreto? O imagináis que como un amigo cuando en su defensa mentís, precia el testimonio público, y no mira ni cura de lo que os queda en el pecho, ¿ansí Dios también se contenta de vuestra defensa aparente?

Y conforme a esto se sigue:

10. *Arguyendo argüirá a vosotros, porque en ascondido sus faces levantáis.* No, dice, será ansí como lo fantaseáis en vosotros, por más que le lisonjeéis y que levantéis sus faces, esto es, por más que le respetéis por defuera y por más que encubráis vuestra intención en lo hondo del alma, *arguyendo* la *argüirá*, esto es, la verá y sacará en público, y convencerá y condenará por malvada. Mas si os reprendiere de ella por ser mala, ¿pero por la lisonja que le hacéis os librará de la pena?

Antes dice:

11. *¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no os caerá en somo?* Como si dijese: Mal engañados estáis, seréis gravemente punidos [8], y caerá sobre vosotros su espanto. Porque preguntando dice, y pareciendo que duda de ello lo afirma y les hace cierto el castigo.

Y ansí añade abiertamente afirmando:

12. *Memorias vuestras palabras de polvo; alturas de lodo vuestr cervices. Memorias* llama todas e tas razones de ellos con que a parecer habían adelantado mucl su partido con Dios, pregonándo celadores de su defensa y su honı Y lo mismo llama *altezas*, porqu con aquella demostración de ce aparente se entonaban e hinchaba Y dice que son polvo que lo lleva aire y lodo que lo huella el pi que es decirles que ansí como verdad de aquellas razones era mı diferente de la muestra de ellã ansí el suceso sería muy otro de pensamiento; y que de donde e peraban gracia con Dios sacarí indignación y desgracia, y aba miento y desprecio de donde prometían honra y favor.

Mas porque le pudieran decir q si le retraían de sus razones era piedad y por excusar que Di ofendido de ellas, no le hiriese c nuevo y mayor azote, les dice:

13. *Poneos silencio, y hablaré todo lo que me viniere a las mie tes;* o como dice la letra, *y ven sobre mí cualquier cosa.* Esto es, cuidéis de mí, ni por excusar daño me queráis persuadir que s malo, y que debo confesarlo y llarme: *hablaré yo*, esto es, quiero hablar a mi riesgo todo que me diere la voluntad, y ver lo que viniere. Y da la razón I qué quiere ansí hablar.

14. *¿Para qué levantaré ca mía con dientes míos, y pondré alma en mis palmas?* Como dici do: En hablar desahogo el coraz que callando se abrasa en dolo se consume. Pues ¿a qué fin te de acrecentar mi miseria callan y estar como despedazándome a mismo y comiéndome vivo? O di mos ansí: dice quiero hablar p que no puedo callar, que estoy sí [9] rabiando de dolor, que me q rría despedazar con los dientes traigo el alma en las manos, que como decir solemos, traigo el a en la boca o estoy boqueando, p significar el último mal y trab

15. *Ves, mataráme; en El esp ré, pero argüiré mis caminos lante de El. Y El a mí también salvación, que no delante del*

[8] *Punidos,* latinismo innecesario, por *castigados.*
[9] *Así* = de tal modo.

do. Diréis, dice, matarte ha; ma-
en buen hora, en El esperaré;
e es decir, estoy seguro, no me
itará la vida para condenarme,
no para descansarme y tornarme
mejor vida a su tiempo, y ansí la
uerte será mi descanso.
Mas lo que se sigue, *pero argüiré*
s caminos delante de El, si en-
ndemos el argüir por reprender,
mo se entiende en muchos luga-
s, y entendemos que dice Job lo
e él siente, tiene mucha dificul-
l decir que reprenderá sus cami-
s, quien ha dicho hasta agora que
rece de culpa, y que no le re-
endió su consciencia jamás. Por
nde, o diremos que argüir aquí
poner en juicio y en cuestión el
amen de sus obras y vida, cosa
e desea hacer Job delante de
os y la pide y suplica; o podemos
cir que refiere en ello lo que sus
igos le dicen o podían decirle,
sí como hizo en las palabras de
riba, por manera que diga: Veis,
o es; mas como vosotros decís,
tarme ha Dios, respondo que eso
lo que espero y deseo.
Mas mejor será, como también
cís, que arguya mis caminos, que
nfiese mis pecados a Dios, que le
a perdón, que me convierta a él,
que ansí fenecerá mi trabajo.
Pues a eso, dice, también respon-
que:
6. *Oíd sonido de mi palabra y*
razón en vuestras orejas. Esto
respondo, lo primero, que me es-
s muy atentos a lo que decir os
ero, y lo segundo, que:
7. *Si me pusiere en juicio, sé*
e yo saldré por justo, esto es, que
tengo caminos que argüir, ni
ras malas de que, como decís,
usarme; antes estoy de ello tan
os, que aquí agora delante de
otros me pondré, si necesario
re, en juicio, o como el original
e, ordenaré juicio aquí luego,
eceré ante el tribunal soberano,
pondré mi negocio, pediré que
sea hecho cargo, y profesaré que
oy presto a pasar por lo juzga-
l y saldré libre, como veréis, co-
Dios quiera responderme y
me.
por eso añade:
8. *Mas ¿quién barajará conmi-*
g Venga, que ¿por qué callaré
y moriré?; o como otra letra dice.
que agora callaré y moriré. Mas no
quiere, dice, parecer en juicio, ni
viene a él, ni veo quien me oiga
ni hable; y ansí habré de callar
y morir. O digamos que aquí, vol-
viendo Job sobre sí y encogién-
dose de lo que había pedido, diga:
Mas ¿con quién tengo de trabar
pleito? ¿Con Dios y con su gran-
deza? Más vale callar y morir; o
hará que calle y que muera, esto es,
sola la vista de su majestad será
bastante para, asombrándome, qui-
tarme la lengua y la vida.

Y ansí añade bien:

19. *Pero dos cosas no hagas con-*
migo; entonces de tu presencia no
me asconderé.

20. *Tu palma alueña de mí, y*
fortaleza tuya no me asombre. No
me toques, dice, ni me espantes; y
como en otra parte dice, ponga
aparte el poder y no meta consigo
más de la justicia, y ansí escoja la
parte que quisiere, o de preguntar-
me o de responderme.

Y esto es lo que dice:

21. *Hable, y yo responderé*, o
hablaré, y vuélveme respuesta. Y
dicho esto, y como ya concertado
con Dios, comienza su pleito, cuyo
principio es pedir a Dios que le
haga cargo de sus pecados si algu-
nos tiene. Y no se ha de entender
que es soberbia esta de Job, ni im-
paciencia, sino seguridad y con-
fianza que le nacía del testimonio
de su buena consciencia, y de lo que
de sí y de Dios conocía por par-
ticular gracia y don suyo. Y, aun-
que se conocía sin pecado y se vía
afligido, no tenía a Dios por injus-
to; porque sabía que era Señor por
una parte, y sapientísimo goberna-
dor por otra, y que se podía mover
Dios a dar trabajos a los hombres,
sin que hubiese culpa en ellos, por
otras causas muy justas.

Pues dice:

22. *Como cuántas maldades y*
pecados a mí, rebeldías mías y de-
lictos míos házmelos saber. Y repi-
te pecados y maldades por tres o
cuatro palabras, dando a entender
y diciendo que de los pecados gran-
des y de los pequeños, de lo grana-
do y de lo menudo, ansí de lo que
se peca por flaqueza o poco saber,
como de lo que se ofende por mali-
cia y de industria, quería que le hi-

ciese cargo Dios. Mas como no le responden, añade:

23. *¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo de Ti?* Esto es, ¿por qué no me respondes y te encubres de mí, como hace un hombre de otro a quien aborrece y tiene por enemigo?

24. *¿Hoja arrojada quebrantarás, astilla seca perseguirás?* No es, dice, tu honra tomar competencia con cosa tan vil; y ya que no te inclines por mí, por lo que debes a Ti y a tu mismo respecto, no debes tomar tan a pechos el hacer mal a una cosa deshecha, ni mostrar el tesón de tu ira y furor sobre una hoja caída y seca.

25. *Que escribes amarguras contra mí, y me haces poseedor de vanidades de mi niñez.* Esto, con lo demás que se sigue, se puede entender en dos maneras: o que sea como forma de demanda o petición, según que en la Sagrada Escritura las palabras del tiempo futuro tienen fuerza de mando, y que diga ansí: No hagas eso, Señor (que es lo que he dicho, herir y asconderse, castigar y no dar razón del castigo, mostrar braveza contra una cosa sin resistencia y rendida), sino antes, Señor, *escribe*, esto es, pon por escrito *amarguras contra mí* (que llama bien ansí los pecados y las acusaciones de los pecados), *y hazme poseedor de las faltas de mi niñez.* Yo, dice, no conozco pecado alguno, ni le quiero admitir en mi casa; si le tengo, cualquiera que sea, aunque sea una mocedad mía [10], méteme en su posesión; esto es, haz, Señor, que yo le conozca, y castígame luego.

26. *Ponme los pies en un cepo, y ciérrame todos los pasos, y húndeme, si te place, en la tierra;* que es decir, encarcélame en honda mazmorra y azótame a tu voluntad. O de otra manera, y es porque decía que Dios, siendo él una hoja caída y una astilla seca, le quebrantaba y seguía, agora, particularizando esto mismo y las condiciones de este quebrantamiento, diga y escriba, lo uno, que escribe contra él amarguras, que son los azotes y miserias que pasa y que le imprime Dios en el cuerpo y en el alma; lo otro que le mete en posesión de los pecados de su niñez (porque entiende el pecado original común y primero, que como si fuese suyo y proprio y por su industria adquirido ansí lo pone Dios y a su cargo), y me maltratas, dice, y afliges por él como si hecho por mis manos fuese.

Lo otro, pónesme los pies en el cepo, que era la enfermedad grave que padecía y que le tenía tollido; o, por mejor decir, el cepo es una pena miserable que del pecado primero nace, que es una extraña inhabilidad que en el hombre queda para no poder dar paso en cosa digna de cielo y de mérito. Y lo mismo es el tomar las sendas o caminos que añade.

Y lo que dice en el verso último:

27. *Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla,* es la otra grave pena del mismo pecado, que es la obligación a la muerte. Y ansí, siguiendo este hilo, parecerá bien decir que en el verso 24, cuando dice que *quebranta Dios una hoja caída,* no se queja por sí solo, sino generalmente por todos, a quien Dios por los pecados primeros hizo sujetos a trabajo y miseria. Por manera que la memoria que hacía de su trabajo particular, le llevó la lengua a lamentar el común, y la vista de su mal proprio despertó en él la memoria de la calamidad general; y como quien vía que de aquella frente nacía este arroyo, y que la condición miserable de todos le hacía a él también miserable, tratando de sí, trata de ella juntamente.

Y es como si de esta manera dijese: Mas ¿por qué me querello sólo de mí, y digo que como a enemigo me tratas? No digo más de mí, que de todo esto que es hombre, que con ser nada y vileza y menos que una hojarasca flaquísima, llueves sobre él amarguras; sonle proprios y suyos los pecados cometidos por otros primero es amancillado que nazca aun no tiene uso de razón, y ya es señor y poseedor de pecado y de culpa, ni puede por sí dar paso e

[10] Bellamente llama Fr. Luis *mocedad mía,* en boca de Job, a los posibles pecad[os] de la juventud. *Mis mocedades* se entiende los hechos, obras, escritos, etc., de l[a] juventud.

…l bien, ni aun el camino o la senda que guía a él no la sabe; como tolido y preso y cargado de cepos y hierro, ansí vive, y al fin se convierte en podre y se consume, y como vestidura se apolilla y viene a menos, hasta que últimamente muere y fenece.

CAPITULO XIII

Y dijo prosiguiendo: «Todo aquesto
lo sé por vista de ojos, y me ha sido
con voces verdaderas manifiesto.
Que si entendido sois, soy entendido;
si sabio, yo soy sabio; y si avisado,
de vuestro aviso el mío no es vencido.
Mas, por decir verdad, si ya otorgado
me fuese del Señor, con El deseo
hablar y deslindar en qué he pecado.
Que en vos y en vuestros dichos sólo veo
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo.
¡Oh!, cuán más sano os fuera y más honroso
callar, y ansí callando, ser tenidos
por hombres de prudencia y de reposo!
Prestadme, pues, un rato los oídos,
mirad bien lo que arguyo, y cómo quiero
mostrar vuestros errores ascondidos.
Decidme: ¿en qué ley vistes [11] o en qué fuero
que defendáis a Dios con la mentira,
que honréis con falsedad al Verdadero?
¿El pleito perderá, si no se mira
y si no se respeta su persona?
¿Si no le defendéis, su causa expira?
¿Pensáis que la mentira en El se abona,
o, como la lisonja al hombre agrada,
así le place a él y la perdona?
Con faz y con palabra dura, airada,
si la verdad torcéis por su respeto,
será vuestra razón por Dios turbada.
¿Habrá por aventura en vos sujeto
al golpe de su azote, o por ventura
su espanto en vuestro pecho no hace efeto?
Será vileza y polvo vuestra altura,
serán vuestras razones afiladas,
el artificio vuestra vil basura.

[11] *Vistes* = visteis.

Callad, no habléis de mí, que a mí son dadas
las voces de mis duelos; yo las quiero,
si [12] malas por vosotros son juzgadas.
Porque si en mí las cuezo, yo me muero,
yo rabio y me consumo y me deshago,
y con mis dientes despedazo el cuero.
Hundirme ha, si me quejo, yo lo trago;
diréle mi inocencia; darme ha vida,
que al malo repartió y al bueno el pago.
Mas sea de vosotros recibida
mi voz; oídme bien lo que ora os digo,
y sea mi razón bien entendida.
En tela de jüicio yo me obligo,
si oigo y si respondo según fuero,
salir libre de culpa y de castigo.
Mas cargo no me hace como a reo [13],
ni quiere pleitear conmigo un día;
y así padezco y callo y triste muero.
Dos cosas, ¡oh Señor!, de mí desvía;
de dos cosas me libra y me asegura,
y trataré ante Ti la causa mía.
Aparta allá [14] tu azote y mano dura;
no me lastimes, no, ni con espantos
me vuelvas la luz clara en noche escura.
Mis males uno a uno todos cuantos
he hecho me demuestra, y oye luego;
o hablo yo, y responde tú a mis llantos.
Dime con claridad, Señor, te ruego,
cuáles y cuántas son las culpas mías,
las culpas que merecen este fuego.
¿Qué fice que ansí encubres y desvías
tus ojos de mi rostro, y como aleve
me huyes y las noches y los días?
¿Quebrantas una hoja frágil, leve,
y en contra de una astilla vil, liviana,
tu grandeza, Señor, su brazo mueve?
No dejas parte de mi carne sana,
hácesme amargo en todo, y heredero
de mi niñez culpada sin mi gana [15].
Prendes los pies del hombre en cepo fiero,

[12] *Si,* con valor de *aunque.*
[13] Fray Luis rompe aquí la rima, por exigencia, sin duda, del sentido y de la exactitud, e introduce *reo* como consonante de *fuero.*
[14] *Aparta allá*: es la equivalencia exacta del *alueña de mí,* que antes ha traducido.
[15] *Sin mi gana* = sin mi consentimiento o voluntad.

y ciérrasle con guardas el[16] entrada,
las piernas con redondo[17] y fuerte azero.
El finalmente a suerte tan pesada,
menor y desigual, es consumido,
cual leño de carcoma y cual guardada
ropa, do la polilla puso nido.»

---

[16] *El* por *la*, para evitar la cacofonía.
[17] *Redondo acero*: llámale *redondo* al acero para dar a entender la forma circular o de argolla con que se adapta a la pierna.

CAPITULO XIV

[ARGUMENTO] [1]

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado, de la miseria del hombre, dice Job en éste más largamente de ella, y luego, vuelto a Dios con querellosa lástima, le pide que pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1. *Hombre muy nacido de hembra, abreviado en días, harto de postema.*

2. *Como flor salió, y cortáronle; huyó como sombra, y no paró.*

3. *Y con todo esto, ¿sobre éste abres tus ojos y faces venir a juicio contigo?*

4. *¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto, Tú solo.*

5. *Breves sus días; número de meses suyos acerca de Ti; estatuto le heciste, y no pasará.*

6. *Apártate de sobre él, para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus días.*

7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecerá y su tallo no faltará.*

8. *Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco.*

9. *Al olor del agua tallecerá* [2], *y hará mies como planta.*

10. *Y varón morirá y fallecerá; expirará y ¿qué es dél?*

11. *Partiéronse aguas de mar, y río agotóse y secóse.*

12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos; no despertarán y no velarán de su sueño.*

13. *¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira; pusiérasme término y acordáraste de mí?*

14. *Si muriese el varón, ¿si revivirá? Todos los días de mi plazo esperaría hasta venir mi mudanza.*

15. *Llamarás, y yo responderé a Ti; a obra de tus manos amas.*

16. *Que agora pisadas mías contarás; no hagas cuenta de pecados míos.*

17. *Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.*

18. *Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.*

19. *Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plan-*

---

[1] Es de Fr. Luis.

[2] *Tallecerá* = echará tallos. Precioso vocablo castellano, que con ser tan legítimo, va cayendo en desuso.

tas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre heciste perecer por el semejante.

20. *Esforzástele un poco y hecístele ir; disfrazaste faces dél, y enviástele.*

21. *Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.*

22. *Y con todo esto en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.*

EXPLICACIÓN

1. *Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en días, harto de postema. Muy engendrado*, o *muy hijo*, porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre, de donde, según orden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del origen dél y de sus padres; y ansí dice que es hijo de hembra y muy hijo de ella, lo cual ello por sí es miseria y principio y como fundamento de muchas miserias; porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza y liviandad y vileza y poco ser, el ser hijo y muy hijo de ella es ser la nata y como la flor de lo flaco y de lo vil y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable y en los frutos que de ello coge muy más miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas de ellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria.

Abreviado en días: el nacimiento vil y la vida corta. Y dice el original *abreviado de días*, lo uno, porque se entienda que al principio se le habian dado muy largos y no perecederos, y que por su culpa se los abreviaron después; y lo otro, para mostrar que no sólo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, o, por mejor decir, no es todo vividero, sino que se puede mondar como dañada manzana y echar a mal [3] lo más de ella.

Harto de postema. La palabra original, que es *roguez*, tiene en su significación una fuerza que, declarada, da mucha luz en este propósito a que agora se aplica. Porque *roguez* propriamente es aquel disgusto y coraje que causan en el corazón de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretensión muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate; y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole y hace con él lo que diera ingenio a una piedra, y al fin sale sin fruto; lo cual en romance se llama bien *postema* y *despecho*, y en latín propriamente *miseria*, como Sant Hierónimo puso.

Pues, si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto: afanes perdidos y dislates no pensados, y a buenos consejos malos fines, y reveses de fortuna locos y tristes; y ansí toda ella es un contino despecho y postema y miseria.

2. *Como flor salió y cortóse; huyó como sombra y no paró.* Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los Psalmos [4] y en Esaías [5] se ve. Y a la verdad cuadra bien la comparación, porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre asimismo; que si le miráis por lo natural que tiene, ansí en fuerza de entendimiento como en agudeza de sentidos y capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse a lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un

[3] *Echar a mal* = arrojar, desperdiciar.
[4] Ps. 102, 15.
[5] Isai. 28, 4 y 40, 6.

Dios inmortal; y en el hecho de la verdad una araña y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son excelentes: hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y, finalmente, de todo lo honesto y lo bueno; mas, venidos al hecho, es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto.

Huyó como sombra y no paró. Bien dice *huyó* y no *huye*, porque es tan veloz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado primero que se eche ver que la pasa; y *no paró*, como la sombra tampoco nunca para.

3. *¿Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir a juicio contigo?* Esto es lo mismo que propuso arriba cuando decía *a una hoja caída;* que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha y le atormente tan de propósito, siendo tan alto El y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para sólo este fin.

Y ansí concluye diciendo: *¿Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir a juicio contigo?* Y aunque la conclusión derecha [6] era decir luego: Señor, no está bien a tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le lleves por el rigor de la suma justicia; pero no lo dice ansí, sino por vía de queja y de pregunta y de admiración mezclada, para que tuviese la razón más sentimiento y más fuerza. La cual razón acrecienta y fortalece luego más con nueva forma de palabras diciendo:

4. *¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto, Tú solo;* el original dice, *no uno:* que si afirma, responde negando; si pregunta, declara que es sólo Dios, como declaró Sant Hierónimo. Pues dice: *¿Quién dará limpio de contaminado?*, esto es, ¿cómo podrá hacer cosa enteramente limpia, quien de su nacimiento sale afeado y sucio? ¿Y de raíz podrida cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese: No solamente tu grandeza y nuestra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo [7] nuestras cosas, sino también la condición de nuestra compostura, y nacimiento sucio e inficionado, te obliga a que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan impura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan torcido nace.

Mas, aunque ansí esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atienda y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto como el mismo Espíritu Sancto lo testifica en el Psalmo 102 [8], ni menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas, declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual, aunque el hombre más sancto sea, no pierde su natural sentimiento.

Y ansí a Job, aunque tenía sujeta a Dios la razón, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, dolíale el dolor y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salía a la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua y le hacía salir en estas preguntas: ¿A una hoja flaca persigues?; ¿en una cosa tan débil cargas tus golpes?; ¿ante el rigor de tu juicio llamas una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe, sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su elección, escogiera.

Y quiere Dios y ordena que estos naturales sentimientos, que por casos diversos en los hombres nacen, los profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus Letras divinas, unas veces en forma de pregunta y otras por vía de queja, y quiere parecer preguntado y argüido; y él mismo los mueve a que lo escriban ansí como se ve en el profeta Habacuc [9], y en muchos Psal-

[6] *Derecha* = lógica.
[7] *Tomes tan por el cabo* = tan por extremo, apures tanto.
[8] En el original deja Fr. Luis en blanco unos dos tercios de la página, sin duda para aducir la cita del salmo en verso.
[9] Habac. 1, 2.

mos [10], y en otras partes de la Sancta Escritura.

Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda o escuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia, sino, lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdeña de ponerse en razón con los suyos, y ser preguntado de ellos y darles cuenta de Sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas más piedad para con ellos, porque son como los pucheritos [11] que llaman y como gritillos de los hijos regalados para con sus padres; y demás de esto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido dél, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia; pero en los azotes que da, o por nuestras culpas o para nuestra mayor perfección, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como el alma y la razón esté rendida a su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas y la voz querellosa para desahogamiento del corazón.

Porque no está el buen sufrir en no sentir; antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua, se queja, estar la razón con Dios firme y constante.

Mas tornando al propósito, lo que el original dice *no uno*, puédese entender ansí como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta, y que como decía *¿quién dará limpio de sucio?*, se responda a sí mismo y diga *no uno*, esto es, ninguno; y ansí lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, que valga como si de esta manera dijese: *¿Por ventura no uno?*, que tiene fuerza de afirmación, y es como decir, *cierto*, *sólo uno*, como lo entendió y declaró Sant Hierónimo.

Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino, que dice:

5. *Breves sus días, número de meses suyos acerca de Ti; estatuto le heciste y no pasará.*

6. *Apártate de él para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus días.* Antes persuadía a Dios que no azotase con tanto rigor al hombre porque era flaco y miserable; agora, para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término y que tiene plazo cierto y que, en llegando, fenece para no tornar a vivir más en semejante manera.

Y ansí dice: Si la vida fuera, ¡oh Señor!, inmortal o muy larga, o si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, o siquiera si después de una vez muertos y deshechos, rodeando [12] el cielo mil siglos, volviéramos a este vivir; si esto fuera ansí, no fuera mucho rigor, cuando a tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque, llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso; mas, pues es por una parte, breve y tan fijo el término que le tienes puesto que nadie puede traspasarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo de esta vida sensible en la forma que agora se vive, perpetuamente no se torna a cobrar, apártate, Señor, de herirnos y conténtate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que Tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que Tú le amargues más, él amargamente se va deshaciendo y llegando a la vejez triste, adonde, llegado, sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la

[10] Ps. 9, 23, y 11, 1.
[11] Véase con qué fidelidad se conservan estas expresiones de arraigo popular, pues lo mismo hoy que en tiempos de Fr. Luis se decían *pucheritos* a los gestos que preceden al llanto afligido de los mismos.
[12] *Rodeando* = dando vueltas.

puesta del sol y el fenecimiento del día.

Y luego, por vía de comparación, cotejada al revés, especifica más y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice ansí:

7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecerá y su tallo no faltará.*

8. *Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco.*

9. *Al olor del agua tallecerá, y hará mies como planta. Esperanza,* como dijimos, en el uso de aquesta Escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, o en sus sucesores o en sus memorias y hechos o en su mismo ser, para después florecer.

Su tallo no faltará, esto es, después de cortado echa de nuevo.

Si envejeciere en tierra raíz suya; unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando a ser regados, tornan y reverdecen, y de éstos dice agora. Y por eso dijo *si muriese en el polvo su tronco,* esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seca; *Al olor del agua tallecerá;* como si dijera, en tocándole el agua reflorecerá, y *hará mies,* esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y ansí dice, a un árbol y a una planta vil le diste que, cortada y seca, se renueve y reviva.

Mas, como añade:

10. *El varón morirá y fallecerá, expirará y ¿qué es dél?* Quiere decir, morirá y quedará muerto de hecho para no vivir más; entiéndese en la forma que agora se vive, o a lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado y la planta a quien la misma naturaleza la renueva. Y tórnalo a decir por otras palabras, *expirará y ¿qué es dél?*, esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, *en expirando, vos si le vistes.*

Y dice *varón,* o según la fuerza del original, *varón valiente y poderoso,* para contraponerle al árbol flaco y dar mayor encarecimiento a su dicho, como diciendo: el árbol flaco, muerto, vive, y el varón valiente, en finando, perece.

Y ansí añade:

11. *Partiéronse aguas de mar, y río agotóse y secó.*

12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos; no despertarán y no velarán de su sueño.* Lo cual algunos quieren que se diga por vía de comparación de cosas semejantes en esta manera: Que ansí como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los ríos y fuentes, los cuales corren y pasan, o la que hecha vapor se cuaja en nubes, y, vuelta en lluvia, torna a caer y hace avenidas y arroyos que corren con ímpetu y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco después, y no vuelven más a pasar ni dejan de sí más memoria, ansí el hombre, después de muerto, no vuelve ni se levanta de este duro sueño después que le comienza a dormir.

Y es semejanza usada en las divinas Letras y en otras, comparar la vida del hombre al río, y el discurso de aqueste nuestro vivir a las aguas. Ansí dijo la mujer sabia, de que el libro de los Reyes escribe [13]: *Todos perecemos y corremos sobre la tierra como aguas que no tornan jamás a volver.* Y el Eclesiastés [14] al mismo propósito: *Todos los ríos entran en la mar, y el mar no rebosa; al lugar de do nacen vuelven para tornar a correr.* Y en nuestro poeta [15]:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir.

[13] 2 Reg. 14, 14.
[14] Eccles. 1, 7.
[15] Jorge Manrique en su elegía que comienza "Recuerde el alma dormida".

Pero mejor me parece que esto no se diga por vía de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar para decir que dormirá siempre, como diciendo: Mientras las nubes sacaren agua del mar, y la llovieren [16] y hicieren arroyos y se volvieren a su nacimiento, esto es, en cuanto hubiere mar y nubes, y lluvias, y ríos, dormirá el que una vez muriere. Y con esto viene bien lo que añade: *hasta que no cielos no despertará*, que es decir, mientras el cielo durare, durará su sueño.

Y entendido ansí, dice una cosa muy verdadera, en cualquiera manera que hablemos, de la resurrección de los muertos; porque si hablamos de ella por virtud natural, cierta cosa es que nunca será, y si por virtud sobrenatural y divina ha de ser, pero no mientras se levantaren vapores del mar y llovieren las nubes y corrieren los ríos, esto es, mientras durare esta mudanza natural de las cosas que se suceden, corrompiéndose unas y engendrándose otras, y mientras los cielos la forma y movimiento que agora tienen tuvieren. Porque cosa cierta es en la divina Escritura que cesará todo y que tomará el mundo otra figura y estado mejor, al tiempo que los muertos tornaren a vivir en sus cuerpos.

13. *¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáraste de mí?* Insiste siempre en la misma razón, y va acrecentándola y hermoseándola por maneras diversas. Y agora, en sostancia, dice ansí: Si tú, Señor, me concedieras, después de una vez muerto, volver otra vez a esta manera de vida, y me señalaras para la vuelta un cierto plazo, aunque fuera muy largo, y aunque entre tanto ascondiera al cuerpo la sepultura y al ánima el limbo; con la esperanza de tornar a este vivir, pasara aqueste trabajo.

Esta es la sentencia [17]; y no mira en ella a la resurrección general, de que, aunque tenía fe, pero sabía, lo uno, que no será hasta la fin de los siglos, y lo otro, que no se vivirá en ella aqueste modo de vida; y ansí dice que, para llevar bien esto que agora vive se lo lleve y destruya el trabajo, fuera gran negocio saber que le quedaba otra vida como ésta, para gozarla en alegría y descanso.

Ansí que la sentencia es ésta y las palabras que están un poco revueltas, se ordenarán de esta forma: ¿Quién me dará que me pusieras término, conviene a saber, para tornar a la vida; y te acordaras de mí, esto es, y me guardaras lo puesto; y siquiera me agazaparas y me ascondieras en el infierno, esto es, el limbo y la sepultura, hasta que se retirara tu ira, esto es, en cuanto durara aquel término? Porque llama ira de Dios al morir el hombre y deshacerse y abajar al infierno, porque es mal que vino por ira de Dios, merecida por nuestra culpa; y ansí el tornar a la vida el muerto es retirarse Dios de su ira.

Pues dice:

14 *¿Si muriere el varón, si revivirá? Todos los días de mi plazo esperaría hasta venir mi mudanza.* O como Sant Hierónimo dijo: *¿Piensas que el hombre muerto tornará a vivir?* Esto es, porque si pensase yo y estuviese persuadido que, fenecida esta manera de vida, había de tornar otra vez a ella, todos los días de mi milicia o de mi plazo (que lo uno y lo otro dice la palabra primera, y ambas cosas aquí significan lo mismo), ansí que todos los días del plazo y pelea de esta mi vida en que peleo y padezco, esperaría, conviene, a saber, pasaría alegremente, aguardando hasta que viniese el tiempo de mi segunda mudanza.

O tornando a comenzar el verso de arriba de otra manera; Ha dicho que lo duro de su desventura es que lo que vive y lo que le resta de vivir, lo pasa dolorosa y miserablemente, llenos de llagas y falto de remedios, desamparado y necesitado de amparo, y que el día que se cerrare la vida, cae la muerte sin esperanza de poder jamás tornar a esta vida. Y ansí decía que como no tiene más de una vida, porque esta manera de vivir a nadie se da más

[16] *La llovieren:* el impersonal *llover* usado justamente como transitivo.
[17] *Sentencia* = significado.

de una vez sola, ansí que no teniendo más de una vida, pasarla en dolor, esto es, no gozarla y perderla era dolorosísima pérdida, y que por esta causa pasaría lo que le queda, por dolorido que fuese, con alegre paciencia; y que no sólo la pasaría con estos dolores, mas sepultado en la huesa y encarcelado en el abismo cuan miserablemente ser pudiese, la pasaría con todo el demás tiempo que ordenase Dios hasta satisfacer a su saña, como se le diese esperanza de tornar otra vez a vivir, y como le señalase Dios un cierto plazo para restituirle a la vida.

Ansí que, habiendo dicho esto, para mayor afirmación y acrecentamiento de ello mismo, añade agora y dice que, por largo que fuese el plazo, lo tomaría y pasaría su mal alegremente con esta esperanza.

Y dícelo ansí: Si muriere el hombre, o si muriere, esto es, por más hombres que nazcan y mueran y se sucedan unos a otros, por más edades que pasen y por más siglos que corran, y por más que dure este mi trabajo y se augmente, si, después dél y después de haber en él muerto, me aseguras que he de tornar a vivir, no lo tendré por dolor ni trabajo. Y a la verdad Job pedía y deseaba no tanto la seguridad del tornar a la vida, que cierto estaba de ello por la fe de la resurrección que tenía, cuando el estar seguro de resucitar a descanso por más tarde que fuese, y por muchas que fuesen las penas que antes de venir a ello pasase, porque las aliviaba y casi deshacía todas, la esperanza de un tan glorioso remate.

Y añade:

15. *Llamarás y yo responderé a Ti, a obra de tus manos amas.* Que es decir, y entonces, si pasase ansí como digo, si me preguntases lo que sentía, yo te respondería que nos amabas, y que no olvidabas tus obras y que, si las castigabas, las tornabas a regalar y, después de caídas, les dabas la mano para que se levantasen.

Y dice:

16. *Que agora pisadas mías contarás, pero no harás cuenta de pecados míos,* esto es: Mas según lo que agora pasa y lo que haces, tu hecho es contar menudísimamente todas nuestras pisadas, cuanto decimos y hacemos; y si las cuentas, ¿por ventura las disimulas? ¿No harás por dicha cuenta, si los hallas, de mis pecados?

Dice:

17. *Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.* Antes, dice, los coges y los guardas, como sellados y como metidos en bolsa, que es decir, guárdaslos mucho. Y decir *guardar* es decir *castigar* hasta lo último; y ansí decimos en castellano del que, en viendo su tiempo, se satisface de quien le tiene enojado, que se la *guardó.*

Ansí que dice, antes lo reguardas y estás tan lejos de dejar algo sin castigo, o de que se te pase por alto algo sin que lo mires, que, si se puede decir ansí, aun ves algo más de lo que es menester. Y por eso dice otra letra: Y *aun añadiste sobre mí iniquidad,* que es decir, y aun me afliges y azotas, sin tener culpa. Porque Dios no solamente castiga todo lo malo, mas aflige y da penas a los buenos también para hacerlos mejores; y hay penas de castigo y penas de mejoramiento, y Dios las reparte todas conforme a su providencia, haciendo justicia en lo uno, y en lo otro manifestando su amor. Pues dice, lo que agora pasa es que, por una parte, no dejas falta nuestra que no la notes y castigues, y aun sin que la haya, nos haces, si te place, amarga la vida, y, por otra, no quieres que tengamos más de una vida y ésa brevísima, en que estás tan firme y resuelto que no admites mudanza; todo se mudará primero.

Y ansí añade:

18. Y *cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar:*

19. Y *piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra,* como quien dice: Los montes se podrán deshacer y caer, y podrán volverse en polvo en sus mismos lugares las piedras, y cavará el agua y gastará al pedernal, y la tierra creciendo dejará cubiertas y ahogadas sus plantas, y el hombre no podrá tornar a vivir, porque le condenaste a que muriese de hecho, y no quisiste le quedase raíz de esperanza para tornar a es-

te estilo de vivienda [18] otra vez. Es verdad que algunos esto del *monte* y de las *piedras* dicen que son semejanzas de cosas que se gastan y acaban, como el hombre también se acaba, y que a este fin las alega; pero más conforme es al hilo de lo que se viene diciendo, decir, que no es sino encarecer la imposibilidad que hay en que el hombre por fuerza natural resucite, por comparación de cosas imposibles o dificultosas comparadas por el contrario, como diciendo: Los montes se caerán, y el hombre no resucitará, que es forma de hablar galana y propria de los poetas.

Pero declaremos algunas palabras. *Cayendo descaecerán*, esto es, cayendo se desmenuzará, como hace lo que se arroja y cae de alto. *Piedra se consumirá de su lugar*, puédese entender, o que su mismo lugar la consumirá, al revés de lo que la naturaleza de las cosas demanda, o que de su lugar se consumirá, esto es, que mudará su lugar el risco y la peña, y será consumida. Y conforme a esto, la imposibilidad no está en que, sacadas de sus lugares, se consuman las peñas, sino en que muden lugares los peñascos y riscos, que son las partes de la tierra más firmes y menos movibles.

Y piedras serán comidas de las aguas; como si dijese, las aguas se tornarán duras, y blandas las piedras. *Y anegará plantas suyas polvo de tierra.* Algunos añaden aquí una palabra para henchir la sentencia [19] que entienden, y leen: *Y la avenida anegará las plantas y el polvo de la tierra*, esto es, arrancará las plantas y arramblará la tierra, como suelen decir. Pero esto no es grande novedad, sino cosa ordinaria y usada, y ansí no consuena con lo pasado, lo cual todo es imposible, o de acontecimiento dificultoso y raro. Por donde lo mejor es dejarlo como ello suena, porque ansí dice lo que hace al propósito

Y esperanza de hombre heciste perecer por el semejante. No dice destruiste la vida, sino lo que es más, la esperanza, que son las raíces que pudieran quedar, cortada la vida, para tornar a ella después. Y ansí, dice, todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza, mas no podrá tornar a vida al hombre muerto; porque le destruyes la esperanza, esto es, porque cuando le matas le arrancas las raíces y, como dicen, le arrancas de cuajo y tan del todo, que no dejas en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio que a su ser después le torne.

Y para decirlo del todo, añade luego con grandísima significación:

20. *Esforzástele un poco e hicístele ir; disfrazaste faces dél, y enviaste.* O como dice otra letra: *Prevalecístele acabadamente*, esto es, del todo le arrancaste hecho poderoso sobre él; y *hecístele ir disfrazando sus faces*, conviene a saber, enviástele muy otro y muy diferente de lo que parece; porque parece poderoso y es flaco, sabio y es ignorante, que lo puede todo y no se puede valer en nada, que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es más poderosa.

Ansí que en aquel punto le quitas la máscara, o, por decir verdad, le pones la figura verdadera que tiene; y aquella hora le convence de miserable flaco, bien al revés de lo que parecer quería y de lo que blasonaba de sí. Porque a la verdad no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras viva, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo, es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupción y vileza sujeta al desprecio de todos.

Dice: *Engrandecerse han sus hijos y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.* En que cuenta lo que pasa después de la muerte del hombre, para confirmar lo muy muerto que queda. Y casi dice ansí; Tan lejos está de volver a la vida, que aun no sabe lo que pasa en ella, no sólo acerca de las cosas ajenas, pero ni aun de las suyas proprias y que le tocan, como son hijos y sucesores.

Y concluye, diciendo:

22. *Y con todo esto en cuanto vi-*

[18] *Estilo de vivienda* = género de vida.
[19] *Henchir la sentencia* = completar el sentido.

re, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará. Que es la conclusión de todo aqueste discurso, y lo que propuso arriba querellándose a Dios: que habiendo el hombre de morir sin quedarle poder para tornar a vivir, en este pequeño plazo de vida no deja que viva, atormentándole el cuerpo con males y el alma con angustias y penas. Y ansí dice *carne suya en él, y alma suya en él,* esto es, mientras vive y están juntos el cuerpo y el alma, el uno se duele y la otra llora; ni al cuerpo dolores ni al alma le faltan congojas y ansias.

CAPITULO XIV

Y dijo, prosiguiendo: «El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada.
Es flor que apenas nace, y ya es cogida,
es sombra que camina y se apresura,
en manera ninguna detenida.
¿Y pones en él mientes de tu altura,
y tienes por no indigno de tu alteza
trabar pendencia con tan baja hechura?
¿Quién del cieno sacó jamás limpieza?
¿Quién puro y reluciente, de enconado?
Ninguno a quien firmó naturaleza.
Pues si el vivir del hombre es limitado,
si término sus días tienen cierto
con fuero por ninguno traspasado;
No apesgues[20] más sobre él, que cedo[21] es muerto;
afloja, que él se acaba y deseoso
anhela al fin, cuan nave anhela el puerto.
El árbol, si es cortado, es poderoso
a renovarse en ramas y en verdura,
más firme que primero y más hermoso.
Y si plantado acaso en tierra dura,
se seca su raíz y se envejece
si el tronco muere falto de frescura,
En regándole, al punto reverdece,
al olor de la vena derivada
cual fértil planta en tallo y hojas crece.
Mas del varón la vida si es cortada,
cortada quedará; si muere, muere;
ni vuelve ni de sí deja pisada.
En cuanto por secretas minas diere
la mar a las corrientes cebo, y cuanto
la lluvia de las nubes descendiere,
El hombre durará en su sueño, y tanto
que olvidarán los cielos su carrera,

[20] *Apesgues* = cargues, traigas más peso.
[21] *Cedo* = súbitamente.

primero que despierte al gozo, al llanto.
En fuesa sepultado, ¡quién me diera
estar, cuando tu enojo se pasara,
y que de mí en pasando acuerdo hubiera!
Por mucho que este plazo se alargara,
por muchos que nacieran y murieran,
mi plazo alegremente ansí esperara.
Cumplido, me llamaras, y te oyeran
alegres mis oídos y obedientes,
y que tus obras amas todos vieran.
Mas ora en mis pisadas pones mientes,
en todos mis pecados, y en olvido
pondrás por aventura lo que sientes.
Cuanto en la edad primera he ofendido,
debajo de tu sello está guardado,
y cuanto sobre aquesto he añadido.
El monte firme perderá su estado,
y el peñasco más duro, de su asiento
movido, caerá desmenuzado.
A la piedra deshace el humor lento,
y en el vergel de ayer se nada agora;
mas al morir va fuera deste cuento.
Irrevocable ley que, vencedora,
a todos los sujetas, y vendados
envías a la cruda y postrer hora;
Adonde eternamente sepultados,
ni de sus nietos la dichosa suerte,
ni los casos sabrán desventurados.
Y corriendo ansí el hombre a cierta muerte,
en eso poco que en la vida espira,
en la carne padece dolor fuerte,
en el alma amargor, tristeza e ira.

CAPITULO XV

[Argumento] [1]

Torna a tomar la mano y la voz del pleito Elifaz, el de Temán; y reprendiendo primero a Job de arrogante para con ellos, y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia; después, a fin de reducirle a mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que a los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

1. *Y respondió Elifaz, el temanés* [2], *y dijo:*

2. *¿Por ventura el sabio hablará saberes de aire, y fenchirá su vientre de solano?* [3]

3. *Arguyes con palabras al no tu igual; hablas lo que no te aprovecha.*

4. *Cierto, tú destruirás el temor, y menoscabarás oración delante de Dios.*

5. *Porque enseñó maldad tuya a boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.*

6. *Condenarte ha por malo boca tuya y no yo; labios tuyos hablarán contra ti.*

7. *¿Por ventura primero que Adán fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?*

8. *¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído, y sabiduría menos que tú?*

9. *¿Qué aprendiste que no aprendimos? ¿Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?*

10. *También viejo, también anciano entre nos, grande más que padre tuyo de días.*

11. *¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.*

12. *¿Adónde se solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?*

13. *¿Qué se hincha contra Dios brío tuyo, y qué palabras heciste salir de tu boca?*

14. *¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?*

15. *Ves; en sus sanctos no puso firmeza, y cielos no limpios son esos ojos.*

---

[1] Es de Fr. Luis.

[2] *Temanés* o temanita.

[3] *Solano:* "viento que corre de donde el sol nace" (Covarrubias).

16. *¿Cuánto más aborrecible y podrido hombre, bebiente como aguas maldad?*
17. *Anunciaré a ti; oye a mí y esto que vide, y contarélo.*
18. *Lo cual sabios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.*
19. *De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.*
20. *Todos los días del malvado se ensoberbece, y número de años ascondido al tirano.*
21. *Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destruidor entrará a él.*
22. *No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.*
23. *Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día escuro.*
24. *Turbarlo han angustia y aprieto; rodearlo han como a rey aparejado al torneo.*
25. *Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.*
26. *Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.*
27. *Que cubrió faces suyas con grosura suya, y fizo rollos de carne sobre las ijadas.*
28. *Y moró en villas destruídas, casas que no moraron en ellas, aparejadas a montones de piedras.*
29. *No se enriquecerá y no se afirmará su haber, y no lanzará por la tierra su raíz.*
30. *No se apartará de tinieblas; pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo*[4] *de su boca.*
31. *No creerá, engañado, que con precio podrá ser redimido.*
32. *En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.*
33. *Será destruído como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como a oliva su flor.*
34. *Porque congregación de hipócrita, desierta, y fuego comerá moradas de don.*
35. *Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre de ellos ordenará engaños.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Elifaz, el temanés, y dijo.* Comienza Elifaz su razón de lo mismo que Job en el capítulo 13 había dado principio a la suya; y porque allí dijo de sí que era sabio y no menos que sus compañeros, lo primero que le dice agora Elifaz es que no es sabio, sino presuntuoso ignorante. Y es éste el argumento que hace: No dices sabidurías; luego no eres sabio. Y ansí dice preguntando, y no preguntando, sino negando so color de pregunta:

[4] *Resollo:* anticuado, por resuello.

2. *¿Por ventura el sabio hablará saberes de aire, y henchirá el vientre de solano?* Que es decir que el sabio no dice cosas de aire, esto es, vanas y falsas: tú las dices, luego no eres sabio. Y repite por otras palabras lo mismo diciendo: *¿Y henchirá el vientre de solano? Solano* es el aire que se llama ansí, y *vientre* por figura es el entendimiento en aquesta Escritura.

Y ansí le dice, y mucho menos el que es sabio tendrá llena de aire la cabeza, como tú la tienes, según lo que tus razones demuestran. Y dice más *solano* que otro, porque es aire dañoso, como demostrando que los pensamientos y razones de Job no sólo eran vanos, sino también dañosos y pestilenciales.

Y ansí añade:

3. *Arguyes con palabras al no tu igual; hablas lo que no te aprovecha.* Hase de traer o tomar de lo de arriba la corriente diciendo: Y por ventura el que sabio es argüirá, esto es, dirá razones, no sólo fuera de propósito, sino llenas de error y de doctrina mala.

Y declara luego por qué lo dice:

4. *Cierto, tú destruirás el temor y menoscabarás oración delante de Dios.* Porque, dice, con tus razones abonándote a ti, deshaces o la justicia o la providencia de Dios, y das ocasión a que los hombres, cuanto es de tu parte, no le teman ni le rueguen y acaten. Y esto dice, porque en decir Job que Dios a veces da males a los buenos y bienes a los malos, entendía Elifaz, cegándose, que Job negaba la Providencia, y ni más ni menos que negaba la inmortalidad del alma o la vida advenidera; porque, decía, el morir para siempre, que cuanto es de su parte el pecado había traído a los hombres, y no descubría a la clara el misterio de la resurrección de los muertos a su parecer de Elifaz. Digo a su parecer porque, a la verdad, pareciendo que no lo dice, lo dice, como arriba apuntamos, y en los capítulos que se siguen lo confiesa con manifiestas palabras.

5. *Porque enseñó maldad tuya a boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.* Aquí o declara más lo mismo que ha dicho, o lo dice por vía de pregunta, reprendiéndole y como diciéndole: ¿Que por qué desventura se ha querido cegar a que habiendo antes de agora hablado siempre como sabio y temeroso de Dios, y debiendo serlo más agora que nunca por razón de la calamidad en que estaba, escoja por mejor sentir de Dios como necio y hablar como impío y malvado?

Y llama *lengua* o *labios de mal sabidos* al estilo y lenguaje de los que lo son; y entiende por *mal sabidos*, unos presumidos que confían en su juicio y en lo que llamamos prudencia humana, que mide las cosas todas por su razón, y en todo quiere saber un punto más y hacer sentencia y juicio; a los cuales lo que la religión enseña, y toda la doctrina de la otra vida les parece cosa de burlería y de risa.

6. *Condenarte ha por mala boca tuya y no yo; labios tuyos hablarán contra ti.* Y esto que digo no lo levanto yo; tu lengua misma, dice, y tus razones son testigos contra ti y te condenan. Y alude en esto a su tema antiguo, y casi le dice: Agraviáste de nosotros que te ponemos culpa, y dices que te hacemos injuria en tenerte por pecador, pues Dios ansí te castiga. Ya no lo digo yo, sino tú mismo lo dices, y las razones malas y blasfemas de tu boca salidas lo pregonan, y te condenan a ti por malo y me absuelven a mí de calumnioso; porque nunca nace tanta blasfemia sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida.

Y añade:

7. *¿Por ventura primero que Adán fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?* A los ancianos y a las canas suele dar la Escritura nombre de sabiduría, porque, como dijo un sabio, el tiempo es padre de la verdad, porque con su luengo discurso la saca a luz y descubre; y ansí por esto como porque con la vejez se enfría la sangre y se marchitan las pasiones que anublan el juicio de la razón, y queda puro el entendimiento, la vejez se llama sabia. Pues como Job los había notado de poco sabios, y a su parecer de ellos, arrogádose a sí el entender y saber; pregúntanle agora, debajo de una mofa disimulada y como burlando de él, si nació él antes que el mundo, si es más anciano que todos, y por eso presume saber más que

ninguno y desprecia a los demás como a discípulos mozos.

Primero que Adán; puédese tomar aquí Adán, o por el nombre propio del primer hombre, o por nombre general con que significan los hombres, y de la una manera pregunta Elifaz a Job si fué criado primero que el primer hombre, y de la otra, si fué él el hombre primero.

8. *¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído, y sabiduría menos que tú?* La ciencia, si se adquiere por industria, es mayor de razón [5] cuanto es más el tiempo y estudio; y ansí los más ancianos son más sabios, como dicho tenemos.

Mas puédese conseguir el saber por otra manera, en tiempo breve y en edad moza, cuando acontece que Dios le inspira y infunde, como aconteció a Salomón. Y ansí lo que agora dice es: Mas si dices que, sin ser anciano, eres sabio, serlo has por ventura, porque has tenido a Dios por maestro; dime, pues, ¿entraste por caso en el consejo de Dios?; ¿viste sus secretas sabidurías?

Y dice:

9. *¿Qué aprendiste, que no aprendimos? ¿Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?* Descubre agora la cara a la burla disimulada y como mirándole con desprecio le dice: ¿No conocemos aquí quién es?; ¿y el discurso de tu vida desde la cuna hasta este punto no lo sabemos?; ¿qué aprendiste?; ¿de quién aprendiste? Lo que aprovechaste en la escuela del saber nos es manifiesto y notorio; tus compañeros fuimos y tuvimos los mismos maestros, y nunca aprovechaste con ellos tanto, que nos pesase a nosotros de nuestro aprovechamiento.

10. *También viejo, también anciano entre nos, grande más que padre tuyo de días.* Responde a lo que Job pudiera decirle, que si era verdad que mozos habían tratado de los mismos estudios, pero hombres y apartados ya unos de otros, había él aprovechado más porque tenía en su pueblo y en su compañía hombres muy ancianos y sabios. Y ansí le dice, ni en eso nos has hecho ventaja, porque también nosotros en nuestra gente estamos cercados de canas, que vencen a tus padres en días.

Hasta aquí ha respondido Elifaz por su honra y curado la llaga que le escocía, porque ninguna cosa siente más el presumptuoso que ser notado de poco avisado, y ansí como le dolía más aqueste veneno, echó afuera su ponzoña primero; y desenconado ya con haber ultrajado a su voluntad al afligido inocente, entra agora a tratar la causa de Dios, a quien Job, según su falso parecer, injuriaba. Y tomando ocasión de la postura y del rostro de Job (que entonces por caso [6], los ojos en el cielo enclavados y fijos y sin pestañear y muy encendidos, parecía reventar con dolor), y ansí que tomando ocasión de esto, y lo que nacía de justa congoja dándolo falsamente a coraje contra Dios y a desesperación y soberbia, dícele ansí:

11. *Por dicha es gran cosa que Dios te consuele, mas tus palabras malas lo vedan.* O como dice el original a la letra: *Por ventura poco en comparación de ti consolaciones de Dios; y palabra secreta contigo.* Que es como decirle: Parécete que Dios no puede reparar tus daños ni vencer tu miseria y que todo lo dulce suyo es meaja [7] en comparación de tu grade amargura. Mira bien lo que piensas; atiende bien a lo que encubre tu pecho; que tu cara nos lo descubre, y callando la boca, tus ojos y el ardor de tu rostro dan voces y nos dicen tu desesperada razón. Dices que tu hecho [8] es perdido; que el Omnipotente no lo es para tu remedio; que pudo deshacerte, y rehacerte no puede, o que ni hizo lo uno ni cura lo otro, sino todo es acaecimiento y fortuna [9].

Y esto es lo que añade: *y palabra secreta contigo*, esto es, aunque entre ti lo comides [10] y sientes, pe-

[5] *De razón* = lógicamente.
[6] *Por caso* = acaso.
[7] *Meaja* y *migaja:* úsanse indistintamente.
[8] *Tu hecho* = tu caso.
[9] *Fortuna:* en sentido de *acaso, suerte.*
[10] *Comides* = piensas y revuelves.

ro por las muestras de fuera lo descubres; y aunque lo encubres lo vemos, porque reluce en tu cara; y no mereces ser consolado de Dios, porque en lo secreto juzgas mal de él; y no en lo secreto solamente, sino también en lo público, porque lo que el corazón siente y la lengua lo calla, el rostro lo vocea y pregona.

Conforme a lo cual dice luego:

12. *¿Adónde te solleva corazón tuyo, qué pestañean tus ojos?* Y luego reprendido ya el semblante corajoso y de soberbia lleno, a lo que a Elifaz parecía, pasa a disputar, o por mejor decir a argüir, no las semejas[11] malas, sino las palabras blasfemas que Job a su parecer había dicho.

Y dice:

13. *¿Qué se hincha contra Dios brío tuyo, y qué palabras heciste salir de tu boca?* Esto dice, por lo que dijo arriba Job de su bondad y inocencia, cuando se prefería[12] de dar cuenta de sí a Dios, como Dios quisiese de bueno a bueno y puesta aparte su majestad y grandeza, hablarle y oírle. Y que hable de esto Elifaz, vese de lo que se sigue, que es:

14. *¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?* Lo que aquí decimos *hombre*, en su original es *enos*, palabra que significa *el hombre*, pero que trae la origen de su significación de lo que es olvido y bajeza y torpeza; y ansí en las mismas palabras hay una como contraposición elegante, como si dijera de esta manera: ¿Quién es la torpeza, para que sea limpieza?, ¿o el olvido, para que nunca se descuide y ensucie?, ¿o la bajeza para que, siendo vecina del suelo, excuse las condiciones de él y vilezas?

Y usa de esta misma figura David en un Psalmo[13], diciendo: *¿Quién es el hombre que de él te acuerdes?* Adonde el hombre es *enos*, como aquí; y ansí vale como si dijese: ¿Quién es el olvido, para que tengas tú de él tanta y tan contina memoria? Y lo que añade *y nacido de hembra para que justo sea*, es, como si dijera a la clara, nacido de miseria y de pecado, y de desorden codicioso y ardiente, y en ninguna manera subjeta al freno, sino desenfrenada y desbocada del todo. Que todos estos males, como quien fué origen y fuente de ellos por su primera inconstancia y cobdicia, significa en la Sagrada Escritura la mujer y su nombre.

Y ansí en la cabeza de las miserias nuestras pone Dios siempre por principal el nacer de tal madre; y hace argumento de lo poco que se nos puede fiar en razón de virtud del salir de tal vientre, porque siempre responden a sus principios las cosas.

Dice:

15. *Ves; en sus sanctos no puso firmeza; cielos no limpios son en sus ojos.* No se contenta con probar que es pecador el hombre, porque es hombre, esto es, de mala raza y de sostancia baja y vil, sino también porque en el acatamiento de Dios las criaturas que parecen más libres de culpa, no son puras y limpias. *Sus sanctos* llama a los ángeles, en quien dice que no puso firmeza Dios, porque de su naturaleza pudieron pecar y ansí muchos de ellos pecaron. Y los *cielos* que dice o son los mismos ángeles significados por otro nombre, o es manera de hablar por exceso.

16. *¿Cuánto más aborrecible y podrido hombre, bebiente como aguas maldad?* Concluye la razón, y dice maravillosamente bien, para mostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua; porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni más gustosamente ni más a todo tiempo.

Y porque Job había dicho también que los malos a las veces y los enemigos de Dios viven dichosos y prósperos, dícele agora Elifaz que se engaña; y pónele delante los ojos un hombre tirano, y descubre los dolores y males secretos que con él viven para que se entienda,

[11] *Semejas*: término vulgar empleado en frases proverbiales o dichos vulgares; *ni por semejas*, es decir, *ni por indicio*. Fr. Luis lo usa como sinónimo de *apariencias, semejanzas*.

[12] *Se prefería:* el *se* está usado pleonásticamente.

[13] Ps. 8, 5.

que lo que parece próspero en el malo, no es próspero. Y antes que lo diga dispone los oídos de Job para que lo oigan y atiendan, autorizando y encareciendo lo que decir quiere, y diciendo que no es consideración suya, sino cosa ya vista y notada en escrito por los pasados y antiguos, y dejada a los venideros para perpetua memoria.

Y ansí dice:

17. *Anunciaré a ti, oye a mí; y esto que vide, y contarélo.*

18. *Lo cual sabios lo manifestaron, y no ascondieron saberlo de sus antepasados.* Dice esto, porque la antigüedad da peso a la doctrina; que la verdad, como no se muda, siempre es una y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y ansí tienen siempre modernos principios. Por manera que la doctrina verdadera es duradera y antigua.

19. *De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.* Esto dice porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dittaba su pasión.

20. *Todos los días del malvado se ensoberbece, y número de años ascondido al tirano.* Dice otra letra: *Todos los días del malvado se estremece.* Y viene bien a propósito, porque el temor es compañero de la maldad y que nunca de ella se aparta. Y cuando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la consciencia secreto nunca de sí lo aparta. Porque el alma a quien el vicio corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de qué y sin considerallo, está consigo misma inquieta y descontenta y se carcome entre sí; y por la parte que de divina tiene, adevina a sí misma siempre la desventura que la aguarda y espera. Y en particular en el tirano, que por violencia se hace señor de los otros, se verifica esto más, porque, allende del desgusto secreto que del pecado le nace en el alma, el saber, que es señor de forzados y de los que desean ser libres, hace que los tema a todos y a todas horas.

Y ansí en esto que dice Elifaz agora, casi dice de esta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos viven prosperados y ricos; no sé cuántos y cuáles son los que viven ansí. Mas ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederemos que gozan de ningún bien puramente; porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas no sólo para aguarles su felicidad temporal, mas para mudársela en dolor y tormento.

Y número de años ascondido al tirano. Puédese entender de una manera, repitiendo la palabra de arriba, *tiembla* o *se estremece*, y diciendo ansí: *El tirano tiembla número de años ascondido*, esto es, toda la vida que le resta. Que se llama edad ascondida o años ascondidos, porque está por venir, y lo por venir está como ascondido en el seno del tiempo. O entendámoslo de otra manera, con añadir una palabra y decir: *Al tirano son ascondidos sus años y el número de ellos*; que es decir, que por el temor y peligro contino y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solemos, un día cierto ni una hora segura; y que le es ansí [14] incierto y ascondido el fin de su vida que ni durmiendo, ni velando, ni asentado a su mesa, ni cerrado en su recámara, se puede prometer un punto de paz.

Y con esto concierta bien lo que se sigue:

21 *Voz de espantos en sus orejas; en la paz el destruidor entrará a él.* Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos a otros, la cosa misma lo pide; mas ser robado y destruído en la paz es estar subjeto con subjeción extrema a todo lo que es calamidad y peligro. Y no sólo quiere decir que los malos y tiranos cuando vienen a estar más

---

[14] *Ansí* = de tal modo.

prósperos, entonces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecía estar más en su punto; sino dice también que, durando [15] en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala consciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas de ellos ni sus deleites ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto.

Dice más:

22. *No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.* Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece [16] más este peligro y temor de que habla; y ansí dice que no *creerá* o no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de escuridad, esto es, que cuando se acostare de noche, no estará seguro ni cierto que llegará a la mañana; y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciere y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá o lo primero que el justo temor que tiene lo representará, para que lo vea y como si lo viese, será el cuchillo y el puñal libre y vengador y la merecida muerte.

23. *Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día escuro.* Aquí parece puso en su punto y subió [17] cuanto subir se podía la grandeza de este miedo y peligro; pues en la mesa misma y en el pan con que se sustenta la vida, allí temen los tiranos, más que en otra cosa, la muerte. Día escuro o de tinieblas llama a la muerte, como el poeta [18] la llamó noche eterna, cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24. *Turbarlo han angustia y aprieto; rodearlo han como a rey aparejado al torneo.* Concluye como amontonando las fuerzas de este temor y comparándole a rey puesto a punto de guerra, rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor y que menos puede ser resistido.

25. *Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció. Tender las manos*, unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran; y otras de presunción y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y ansí se entiende aquí Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta, que enturbia y hace agra la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que, entendido cuán poderoso es el autor y la justa razón que le mueve, quede entendido y concluso cuán perpetuo es, y cuán cierto y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen. Y ansí dice que, porque se mostró soberbio a Dios el malo, y quiso casi poner las manos en El, y presumió poder resistirle, por eso:

26. *Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.* O como dice al pie de la letra: *Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos dél.* Que es, hablando en figura de hombre armado que pelea con otro armado también, decir que, sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo más peligroso y en lo más defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca.

Y dicho este pecado y la pena de él, dice luego otro:

27. *Que cubrió faces suyas con grosura suya, e hizo rollos de carne sobre las ijadas.*

28. *Y moró en villas destruídas: casas que no moraron en ellas, aparejadas a montones de piedras.* Lo primero del mal es el perder el temor a Dios, y el presumir soberbiosamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luego soltar la rienda a los deseos, y coger el fruto de esta vida

[15] *Durando* = persistiendo o continuando.

[16] *Engrandece* = pondera.

[17] *Subió* = encareció.

[18] VIRGILIO, *Eneida*, l. x, v. 746.

in orden, y vivir en ella como si ιo hubiese después de ella otra. Y οs que tropiezan en lo primero, uego caen y se extienden en esto egundo, lo cual todo encierra Eliaz debajo del nombre de dos cosas, ue son comidas y edificios. Y en as comidas se comprenden todos οs deleites del gusto y del sentido el tacto; y en los edificios todo el parato de la delicadeza y soberia. Dice *cubrió*, esto es, apacentóe bien; y declara por el efecto la ausa, que es el ocio y regalo y los eleites ,y las preciosas y abundanes comidas.

Moró villas destruídas; dícelo ani porque los edificios necesarios ara nuestra vivienda no se defienen ni reprenden. Pero los derraados en este vicio y en los que se ncierran en él, no se contentan on lo necesario, sino en los desieros, que son los campos que ansí los ama la Sagrada Escritura, en los osques, en los montes, en los luares perdidos y que no pueden ervir más de para su antojo, leantan soberbios edificios.

Y dice *destruídas*, porque en quellos lugares, como inútiles, no difica nadie o, si edifica, lo deja erder luego, porque el antojo desrdenado gusta siempre de andar al evés de los otros. O dice *destruías*, porque, tomando un tiempo por tro, presto se destruirán, esto es, orque en muriendo sus dueños, iorarán allí las aves y los venaos, y se envejecerán y caerán sore sus moradores, desamparadas e los hombres, que ni quieren ni ueden vivir en ellas.

Y conforme a esto es lo que añae y dice, *aparejadas a montones e piedras*, porque de los edificios rruinados lo que queda son monones de piedras mal puestas.

29. *No se enriquecerá, ni se afiriará su haber, ni lanzará por la ierra su raíz.* Del pecado y vicio ue ha dicho, esto es, que dice agoa es la pena natural y que casi iempre se ve, pobreza y asolaiiento de la hacienda. Porque en n pecho que no pone límite en sus eseos y antojos, un Pirú o un céano de oro que entre, se desagua ıego y se consume y desaparece.

Y debajo de esta pena pública se ntiende otra secreta, y también de pobreza de alma y de razón, porque, como crece el vigor del apetito desordenado y según que se va haciendo señor del hombre, ansi decrece y se amengua el uso de la razón y su clara y limpia luz.

Esto, pues, toca a la pena del malo en su persona; pero no se acaba con él el castigo, sino pasa a sus hijos porque sea escarmiento no sólo a los que vivieron con él, sino también a los que después le suceden.

Y de ellos dice:

30. *No se apartará de tinieblas; pimpollo suyo secarálo la llama y será movido con resollo de su boca.* Quiere decir, o no se logran, como decimos, o nunca vienen a prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó *pimpollo*, como se llama propriamente el ramo nuevo nacido del árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice que la *llama* le secará y lo moverá el *soplo*, porque las plantas nuevas se pierden. o quemadas de algún aire frío y agudo, y abochornadas del tiempo encendido que las seca y marchita.

Y dice *resollo de su boca*, y puédese entender, de su boca de Dios, y ansí está claro; o de su boca misma del pimpollo y del hijo, y ansí dirá claramente la mucha facilidad con que ha sido destruído, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo a la injuria y a los golpes de la fortuna, pues su soplo, esto es. él mismo a sí mismo se pone fuego y se seca.

Mas si alguno dijere, si tan grave mal padece el tirano, ¿cómo es posible que dure en su tiranía?

A esto responde, y dice:

31. *No creerá engañado, que con precio podrá ser redimido.* O como dice a la letra: *No creerá vanamente engañado, que vanidad será su trueque;* como si dijese, no se entienden a sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir, antes se imaginan que viviendo peor y añadiendo a deleites deleites, aplacarán o amortiguarán o siquiera embotarán aquel sentido interior; y van creciendo en ser peores, cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten; y prométense grandes cosas, y como no creen otra

vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora, no se les trocará después en miseria.

Mas presto ven la falsedad de su pensamiento, porque como añade:

32. *En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor. Día no suyo*, llama cuando estando más para vivir y confiando más en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel día no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni día que prometía calamidad o desastre, sino muy al revés.

Y dice que en aquel día será acabado, porque se acaba del todo su ramo, que es sucesión y esperanza, sin llegar a flor. Y declara lo mismo, conviene a saber, el ímpetu del desastre, no pensando que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo; una, de la viña que comienza a florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces que, comenzando el día sereno y estando ellas como alegres desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envía una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que un poco antes estaban frescas y hermosas.

Y ansí acontece a los malos, porque dice:

33. *Será destruído como viña de sus tallos tiernos y hará caer como a oliva su flor.*

Y añade:

34. *Porque congregación de hipócrita, desierta, y fuego comerá moradas de don;* en que concluye lo particular, haciendo sentencia general y diciendo, forzoso es que acontezca al tirano de esta manera, porque la ley de todos los hipócritas, y como su hado, siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas, según el uso de la Sancta Escritura, a toda la universidad [19] de los malos; porque no hay pecado donde no haya alguna disimulación falsa, y algún color de bien que encubra el mal y el engaño. Ansí que el hado de ellos es llama y fuego y último asolamiento y destrucción.

Dice *casa de don,* esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propriamente a los jueces que se cohechan, pero también se extiende a todos los que pecan en cualquiera manera, porque a todos los atrae algún interés o deleite presente, y todos sobornados de él, como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razón, apartándose de ella.

35. *Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre de ellos ordenará engaños.* Es conclusión y como un epílogo breve, que en una palabra comprende todo lo dicho, cuanto al pecado y pena de este su tirano, Elifaz.

Y ansí dice: Al fin, por decirlo más brevemente, todo el hecho y negocio de éstos es *concebir trabajo y parir vanidad. Conciben trabajo*, ansí por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas.

Paren vanidad, porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo; o porque, huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y más vanidad; que ansí se llaman bien las obras que éstos hacen para buscar su contento, porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino, como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas.

Y ansí, por esto, *su vientre de ellos*, esto es, su pensamiento y consejo y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos; y no lazos en que los otros caigan, sino lazos que sean redes y duras prisiones para sus mismos pies.

[19] *Universidad*: usado con frecuencia por Fr. Luis por *universalidad*.

CAPITULO XV

Aquí Elifaz tornó a tomar la mano,
Lifaz, de aquesta lid autor primero,
osado en el hablar, Lifaz temano:
«¿Es de sabio ser vano y palabrero,
echar razones de aire por la boca,
desde el principio hasta el fin postrero?
¿Es—dice—de persona que no es loca,
hablar sin regla y fin, inútilmente,
decir lo que al propósito no toca?
Inútil, antes [20] falsa y malamente;
que quien a tus razones diere oído,
ni teme ni respeta a Dios viviente.
El mal del alma al rostro te ha salido;
la lengua deprendió [21] del falso pecho;
hablaste como habla el más perdido.
No te condeno yo; tu mismo hecho,
tu boca te condena, y tus razones
por malvado te dan con gran derecho.
Dime: cuando Dios hizo las naciones
humanas, ¿fuiste tú el primer formado?,
¿o si después de ti [22] los montes pones?
¿Ha Dios contigo por ventura hablado?
¿Entraste en su consejo, por ventura
¿Las venas del saber has tú agotado?
¿Qué sabes que no sepa? ¿Qué hondura
alcanzas que no alcance? ¿O qué doctrina
a ti es manifiesta, a mí es escura?
También en nuestra escuela y disciplina
hay canas y vejez, y quien en días
a tus padres y abuelos se avecina.
Conozco tus secretas fantasías:
menores—dices—son todos sus bienes
que lo que piden las dolencias mías.
¿Qué te escalienta [23] el pecho? ¿Qué contienes
en tu furioso seno? ¿Qué guiñea [24],
qué amenaza tu rostro, frente y sienes?
¿Qué azote, por mayor y más que sea.

[20] *Antes:* más bien.
[21] *Deprendió*: anticuado, por *aprendió*. Todavía se usa en Castilla, entre las gentes del pueblo, decir *deprender*.
[22] *De ti*: es decir, después de ti, que has sido formado antes que montes y collados.
[23] *Escalienta* = enciende.
[24] *Guiñea y guiña:* sinónimos.

pondrá sobre ti Dios, que corresponda
a lo que tu voz mala aquí vocea?
¿Quién es el hombre o cuál su masa hedionda,
para llamarle limpio? ¿Quién, nacido
de hembra, que a su origen no responda?
En el coro seráfico, escogido,
halló flaqueza y mal, y amancillados
en sus ojos los cielos son y han sido.
¿Cuánto, pues, serán más los desastrados,
los corruptibles hombres, los que beben
como el agua los males y pecados?
Atiéndeme, que quiero que se ceben
de aquesto que te anuncio tus sentidos,
y no temo los sabios lo reprueben.
Que de ellos lo aprendieron mis oídos,
y aun ellos de sus padres y mayores,
que fueron del saber antiguos nidos.
Porque eran de sus pueblos los señores,
en que el saber perfecto conservaron,
sin mezcla peregrina y sin errores.
Pues dice lo que vieron y probaron:
que el malo siempre tiembla, y los tiranos
de luz segura y cierta no gozaron.
Resuenan de contino con insanos
horrores sus oídos, y al sosiego
más suyo el robador mete las manos.
No espera del escuro tiempo y ciego,
de la espantosa noche salir vivo,
y junto con la luz ve el fierro luego.
La mesa a que se allega le es motivo
de espanto miserable, que imagina
envuelto en el manjar bocado esquivo.
De ansias por doquiera que camina,
como rey de sus huestes rodeado,
el miedo se le muestra y avecina;
Porque con ciego pecho el brazo osado
tendió contra el Señor Omnipotente,
y puso contra él su rico estado.
Descarga Dios sobre él con furia ardiente
y corta la cerviz rolliza y llena,
y el peto le traspasa reluciente.
Dióse al regalo muelle y vida amena;
creció en viciosa carne y en grosura,
con que fortaleció más su cadena.
Edificó palacios de hermosura
en lugares desiertos, retraídos,
criados para montes y espesura.

Mas ni sus muchos bienes mal cogidos,
ni a colmo llegará su gran riqueza,
en breve día en humo convertidos.
O quemado su ramo, o de aspereza
de cielo, enflaquecido en lo sombrío,
no brotará rompiendo la corteza.
Y va tan adelante en desvarío,
que no teme ni el fin de su camino,
ni vuelta de fortuna ni desvío.
Y ansí los corta el mal que sobrevino
en su más claro día no pensando,
y sin que llegue a flor su desatino;
Cual tronco de sus tallos despojado,
y como de sus hojas verde oliva,
en quien con fuerza hiere viento airado.
Que en casa de fingidos no deriva
el cielo, como en yermo, bien ninguno,
y la casa del logro es llama viva.
Conciben en el ánimo importuno
maldades y quebrantos, y a las manos
les sale traición sin fruto alguno;
y sus designios son engaños vanos.»

CAPITULO XVI

[ARGUMENTO] [1]

Oído el razonamiento de Elifaz, responde Job lo que es fácil a los que no padecen trabajos el consolar a los que los padecen. Llama consoladores molestos y locuaces a Elifaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males, y en comprobación de su inocencia implora el juicio de Dios, quien sólo escudriña los corazones de los hombres.

1. *Y respondió Job, y dijo* [2]*:*

2. *Oído he como ésas muchas; consoladores de tormentos todos vosotros.*

3. *¿Habrán fin palabras de viento? ¿O con qué confirmaréis cuando habláis?*

4. *También yo como vos hablaré; ¡y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mía! Aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros cabeza mía.*

5. *Fortaleciéraos con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieron vuestro dolor.*

6. *Si hablare, no se estorbará mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.*

7. *Cierto, agora afligióme; asolaste toda mi congregación.*

8. *Heciste rugas en mí; testigo es, y contra mí se levanta, magrez mía en mi cara responderá.*

9. *Ira suya recogió, y contradíjome; escupió, regañó contra mí con sus dientes; mi enemigo aguzó sus ojos en mí.*

10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta; hirieron en maxila* [3] *mía, y juntamente contra mí se amontonaron.*

11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó.*

12. *En paz estaba, y desmenuzóme; asióme por la cerviz, esparcióme desmenuzado, y púsome a sí* [4] *como blanco.*

13. *Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó; derramó por la tierra hiel mía.*

14. *Quebrantóme con quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como valiente barragán* [5].

15. *Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.*

---

[1] Es de Fr. Diego González este argumento.

[2] Insiste Job en refutar los falaces argumentos de sus molestos consoladores, que tan mal o tan fuera de lugar defienden la causa de Dios. Nos asombra la grandeza de Job en medio de su infortunio.

[3] *Maxila:* por *mejilla* que dice en la *Exposición.*

[4] *A sí:* es decir, *púsome como blanco ante sí* o *para sí.*

[5] *Barragán* = mozo.

16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.*
17. *Por no violencia de mis manos, y oración mía limpia.*
18. *Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar a mi clamor.*
19. *Aun agora en los cielos testigo mío, y mi Sabidor* [6] *en las alturas.*
20. *Palabreros amigos míos, a Dios llora el mi ojo.*
21. *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.*
22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job, y dijo.* Cansado de oír tantas veces unas mismas razones, díceles agora Job que se holgara estuvieran ellos en su lugar, para consolarlos él y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí, volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2. *Oído he como ésas muchas; consoladores de tormentos todos vosotros.* Quien dice *ésas* o *ése*, y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano, ansí también en la lengua original de este libro, hace significación algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar a la cosa de que se habla el mal nombre que, o ella merece o a nosotros nos parece debérsele, señalamos ansí y nos quedamos como en el camino, yendo a nombrarlas, detenidos de alguna razón de respecto, y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice *ésas* [7], y calla, y el desgaire habla por ella; y los que lo ven, entienden que dice ésas, como si dijésemos o impertinencias o necedades, y ansí se usa en este lugar.

Porque es muy justa la razón que tiene Job para mostrarse enfadado; que demás de ser desapiadada manera, a un afligido, en lugar de condolerse con él, denostarle, aun en razón de disputa, era disparate lo que decían y tornaban a decir tantas veces, sin jamás llegar al propósito. Porque, aunque era verdad decir que Dios en esta vida azota severamente los malos, pero no estaba allí el punto de esta disputa, sino en probar que siempre les acontecía a los malos ansí; y, por el contrario, los buenos vivían siempre en vida abundante y sin ningún revés de fortuna, que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabían ni podían probar sus amigos.

Antes como acontece a aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que, sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes a ciegas, ansí hacen éstos, que, encendidos con la disputa y cegándose con la tema [8] y enojo, ni veían lo proprio de su propósito, por estar ciegos, ni podían contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y de esto nació en ellos tanto hablar y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre y volver siempre a lo mismo.

Y de aquí nacieron estas que Job llama *ésas*, y quiere decir, impertinencias vanas, muchas y repetidas, y de ellas el enfado de Job

[6] *Mi Sabidor:* es decir, *el que me conoce y sabe.*
[7] Cuando decimos *ésa* o *ése* en sentido despectivo o reticente, lo pronunciamos como si estuvieran escritas con puntos suspensivos, o las subrayamos con el gesto o el acento, que es lo que tan agudamente explica Fr. Luis.
[8] Decíase *el tema* y *la tema,* hoy desusado en femenino.

con sus amigos; porque les dice *consoladores de tormento todos vosotros.*

Y luego:

3. *¿Tendrán fin palabras de viento?, ¿o con qué confirmaréis cuanto habláis?* Llama *palabras de viento* lo que decían y repetían aquéstos, y llámalas ansí con grande razón, porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertían a cosas que, concedidas, no concluían en manera alguna lo que se pretendía.

Y esto llamamos bien hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento ni es a propósito todo cuanto se habla. Tales, pues, eran éstos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar a Job afligido, se ponían a fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra, porque cuando fuera tiempo de tratar con él de ellas, era impertinencia cuanto decían.

Y según esto añade: *¿con qué confirmaréis cuanto habláis?* Que es decirles más claro que no estribaba su razón en cosa que verdadera fuese; o sin duda ninguna era decirles que con cuanto decían, no podían probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado; que esto llama *cuanto habláis*, porque toda su habla la enderezaban a aqueste fin y probanza.

Y dice:

4. *También yo como vosotros hablaré; ¡y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mía! Aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros mi cabeza.* Como diciéndoles que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban y en lo que se extendían para convencerle de culpa, también lo platicaría él si quisiese. Porque, como al principio dijimos, con sólo decir que era justo Dios, y con sólo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecía que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo.

Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era ni se seguía de lo primero; y ansí dice bien, que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar a ninguno; y a ellos mismos, si estuvieran en su lugar y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce tan bien como ellos que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces cómo debe ser tratado quien es afligido y padece; que no me pusiera a disputar si pecábades[9], sino a condolerme de lo que padecíades[10]; y del dolor ajeno hiciera proprio y sintiera lo que sentíades y ajustárame con vuestra fortuna[11]. Y eso es lo que dice, *aplicara sobre vosotros mis palabras*, esto es, hablara conforme a lo que pedía vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera fuera a propósito de aliviaros la pena.

Y *moviera sobre vosotros cabeza mía;* que es el gesto de los que se conduelen y lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose. Y ansí, dice, que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles; porque dos son los principales para mitigar el dolor: o la razón que les disminuye a los afligidos la causa, o el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena en cuanto deshace la causa de ella, y lo segundo repártela con otros, y ansí queda menos.

Prosigue:

5. *Fortaleciéraos con mi boca, y movimiento de mis labios atajaran vuestro dolor. Fortaleciéraos*, dice, y no os reprendiera; os animara, y no os acusara; buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran a luz vuestra culpa. Porque, a la verdad, cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprendelle entonces es castigarle más, y el convencerle de culpa sin ella es traerle a desesperación; y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razón el darle en cara con ella, ni el tratar de ella en manera ninguna.

---

[9] *Pecábades* = pecabais.
[10] *Padecíades* = padecíais.
[11] *Fortuna* = suerte.

Demás de que el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender a otra cosa; y ansí en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusión para el que padece es amarga y desabrida. Que como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal sería crueldad señalada, ansí al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva, que, en quien lo hace, arguye o falta de saber o de amor verdadero.

Todas las cosas tienen su tiempo, como dice el sabio [12], y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, o fortificando el ánimo paciente, o eso mismo que se padece disminuyéndolo, Job dice que, si le tocara a él el consolar y a sus amigos el padecer, no sólo no hiciera lo que hacen con él, ni sólo no los reprendiera, mas hiciera lo que ellos hacer debían, y los consolara por la mejor vía que le fuera posible; porque se ingeniara a añadirles fortaleza en el ánimo, y a cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor y a atajarle los mineros [13] del todo.

Y añade:

6. *Si hablare, no se ataja mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.* Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora a mí y en la manera que conmigo os habéis, ni el hablar me vale, ni el oíros me remedia; porque el hablar es responder a vuestras impertinentes calumnias, que no ataja, sino acrecienta el enojo; y el callar es oíros, que es otro mayor enojo. De arte que, según buena cuenta, estos amigos de Job, en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasión de consuelo; porque, si callaran y le dejaran solo, él se conhortara [14] en alguna manera consigo, o callando o hablando; buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas; hablara lo que su dolor le pedía, y desahogara el dolor.

Mas agora, al revés, con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio: cuando calla, los ha de oír, y cuando habla, habla para su respuesta, y ansí ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignación y nuevo enojo.

Y ansí añade bien:

7. *Cierto, agora afligióme, y asolaste toda mi congregación.* Sant Hierónimo entiende que habla aquí Job con el dolor, de quien dice que le aflige por todas partes. Mas también lo podemos enderezar a Dios, a quien dice que en esto mismo que agora dice y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo; pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podía, la meditación de lo que le podía esforzar, se le cierra y quita, obligándole a respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es más dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venían a dársele, convirtiéndole en pena lo que vino a traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice que *le ha asolado su congregación;* porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no sólo le falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no sólo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente.

Añade:

8. *Heciste rugas en mí; testigo es, y contra mí se levanta falsario; en mi cara responderá.* Lo que decimos *falsario* en el original significa *lo que desdice de lo que es;* y ansí unas veces quiere decir *mentira* o mentiroso, y otras *flaco y magro,* por lo tal no responde a lo que ha de ser, y es menos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso de esta manera: *Magrez mía en mi cara responderá.* Pues porque había dicho arriba que Dios le asoló toda su congregación, en

[12] Eccles. 3, 1.
[13] *Mineros* = orígenes o manantiales.
[14] *Conhortara:* anticuado, por *confortara.*

que entendió no solamente a toda su familia y amigos, los cuales todos o le fáltaban o se le volvían contrarios, sino también su cuerpo y sus miembros, como Sant Hierónimo entiende, que traslada y dice *y asolaste todos mis artejos* (porque a la verdad lo de que el hombre consiste, es una congregación y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en uno), pues porque había dicho no tener cosa sana en su cuerpo, que no sólo estaba herido en los bienes de fortuna, sino también en los de naturaleza; no sólo en los de fuera, sino en los interiores y suyos; no sólo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos, sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregación, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algún título le pertenecen y tocan; ansí que porque decía esto arriba, es conforme a ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo, y es como si más claro dijese: No tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo; y el que no lo creyere, míreme, que mi magrez le hará que me crea.

Y prosigüe:

9. *Ira suya recogió con amenazas; escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.* En que para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma más lo que antes decía; porque Dios es quien le azota, y ansí cuando mostrare a Dios más enojado, tanto manifiesta más la gravedad de su azote; que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra.

Pues dice que, si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida y el cuero seco y los huesos podridos y las entrañas lastimadas y los sentidos turbados y el alma atormentada y confusa, verán que es ansí, y que es menos de lo que pasa lo que dice, si miran a quien lo hace y la dispusición de su ánimo porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él. Y figura [15] un enojado, y píntale con maravillosa viveza; porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advertiendo y allegando las causas de enojo, pone leña a la cólera que, bien encendida, bulle luego con amenazas, y regaña [16] los dientes y aguza los ojos y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos y le turba y le espanta.

Y eso mismo dice de Dios agora, porque dice: *Ira suya recogió*, esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda; o como otros entienden, la ira de Dios me recogió a mí, esto es, me asió y trabó con sus uñas.

Con amenazas dice, esto es, asióme amenazándome, que es muy natural a los muy airados hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo.

Añade, *y escupió, regañó contra mí con sus dientes*, porque la ira, como les embravece el corazón, ansí también les pone fiera la cara y les hace crujir los dientes, y la misma obra del herir, ejecutada con ira, les saca el enojo afuera por los ojos y por la boca y por toda la figura del rostro con semblantes [17] y meneos terribles.

Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia, sino, como añade:

10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en maxila mía, y juntamente contra mí se hartaron.* Bien dice *extender* y *sus bocas*, para mostrar que su mal no es un bocado solo, ni un bocado pequeño; antes tan grandes bocados y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputación y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinión de grandísimo hipócrita, y por eso dice que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande que no le quedó cosa ningu-

[15] *Figura* = pinta o describe.

[16] *Regañar*: "es propio de los perros cuando muestran los dientes, y sin ladrar hacen cierto sonido, con que manifiestan su saña" (Covarrubias).

[17] *Semblantes* = gestos, aspectos.

na; y otro en la salud por la misma manera; y otro en la familia y amigos, que los llevó todos; y por causa de aquestos bocados dice que juntamente contra él *se hartaron*, esto es, que mordieron en todo lo que tenía aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo.

Y eso significa en decir que *se hartaron*, porque comieron hasta hartar, sin dejar cosa ninguna. Y también en llamar *bocas a la boca;* y a la boca abierta en llamarla *extendida*, sigue Job el afecto común de los que caen en las manos de algún enemigo bravo que los hiere y maltrata, que el pavor y asombramiento [18] les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor.

Prosigue:

11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado* llama al demonio y a sus ministros, los sabeos y los caldeos, ejecutores de este mal que padece. Y dice que le encerró Dios, o que le dió encerrado y aprisionado a los malos, para mostrar que ni le dejó lugar de defensa ni camino de huída.

Y llama al demonio con razón *falso* y malvado porque, allende de lo general, en este su caso fué malvado y muy falso: falso porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase de esta manera.

Añade:

12. *En paz estaba, y desmenuzóme; asióme por la cerviz y arrojóme quebrantado; púsome a sí como blanco.* Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta a la felicidad aflige más el sentido; y a Job le sucede ansí; y él lo dice aquí para demostrar más su miseria.

En paz, dice, *estaba, y desmenuzóme;* que en decir *paz*, dice no solamente descuido del mal que le venía cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. porque *paz*, en la propiedad de esta lengua, dice todos los bienes; porque, a la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo.

Añade: *Asióme por la cerviz, y arrojóme quebrantado, y púsome a sí como blanco;* en que declara su trabajo más por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la mayor presa, porque el que prende coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del celebro y se juntan en la cerviz y por ella descienden y se reparten al cuerpo: y ansí, cuando de allí le prenden, apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza.

Pues dice, como un sabueso [19] cuando ase de la cervir algún gozque [20], y dándole dos vueltas, con furia le arroja en alto y quebranta; y como quien ata uno al palo, y le pone a sus saetas por blanco, ansí Dios me prendió de la cerviz y me arrojó, y ansí me tiene por terrero [21] en que descarga sus golpes. Y dice que ansí le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces [22] ni poco a poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que, antes que se advirtiese, se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano, se vió arrojado y deshecho.

Ansí que la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito dél,

[18] *Asombramiento:* sinónimo de *espanto*.

[19] *Sabueso*: "perro de montería" (Covarrubias).

[20] *Gozque*: "una especie de perro que a los principios debió de ser estimado por haberle traído de Goscia a estas partes, región de Europa que confina con Dania y Noruega... Esta casta de perros se perdió y bastardeó, de manera que ya los gozques son unos perrillos que crían gente pobre y baja... Son perros importunos a los vecinos, molestos a los galanes, odiados de los ladrones" (Covarrubias).

[21] *Terrero*: "blanco que se pone para tirar a él", como lo usa Cervantes, y ese sentido tiene aquí. En otra parte lo trae Fr. Luis (*Nombres de Cristo*) en la acepción de "espacio despejado frente a un edificio". Mateo Alemán lo emplea como "montón de tierra que se pone detrás del blanco".

[22] *En veces* = a intervalos.

que no pudo ni apercebirse ni defenderse; y el estar *como blanco*, es para demostrar la muchedumbre de sus males, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que, como el blanco no es para más de ser herido, y éste sólo es su oficio, ansí le parece a Job que no sirve ya sino de sujeto[23] de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto a la crueldad de mil tiros.

Y ansí prosigue esta semejanza, y añade:

13. *Cercáronme sus saetas; traspasóme los lomos, y no perdonó; derramó por la tierra hiel mía.* Y no fuí blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que me *cercaron* y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo.

Y llama *saetas* a sus dolores agudos, ansí los del cuerpo como los del pensamiento que le enclavaban el alma. Y dice que le *traspasó los lomos, y no perdonó*, y que le *derramó la hiel por el suelo*, o porque *los lomos* por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, ansí la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; o porque entre otros fué proprio accidente de la enfermedad corporal que tenía, el dolor agudo de los lomos y el contino flujo de vientre en humor corrosivo y colérico.

Prosigue:

14. *Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragán.* Hay quebrantar una cosa, y hay molerla: el quebrantar se hace con un golpe, y el molerla añadiendo golpes a golpes. Pues usa de esta semejanza también para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura[24]; y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho; no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos golpes que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luego unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo.

Y lo que añade, que *corrió Dios contra él como valiente barragán*, hace significación de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que a esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo; y dícelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas.

Dice más:

15. *Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.* Ha dicho el mal que Dios puso en él; dice agora las demostraciones de ello que él ha puesto en sí mismo; que todo ello encarece más su desgracia, porque todo es parte de ella: el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo enlutado, pues dice que se vistió de cilicio y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables.

Y dice más:

16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte;* que es otra demostración de la pena que su alma sentía, y más cierta que la pasada; porque el lloro mana del corazón, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la aflicción era mucha, pues era el llanto tan grande que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos; que eso es cuando dice *mis faces se enlodaron con lloro*, porque el agua de las lágrimas que le bañaban el rostro, y el polvo que sobre ello caía, se convertía en lodo en las mejillas.

Y ni más ni menos lo que añade de *sobre sus pestañas sombra de muerte*, es decir, que del llorar le nacían tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro y lo tenebroso y lo que es noche y escuro es muy vecino a la muerte, en que se escurece y envuelve en tinieblas la vida.

Dice:

17. *Por no violencia de mis manos, y oración mía limpia.* Esto es lo postrero del encarecimiento; porque, aunque consuela el testimonio

---

[23] *Sujeto* = objeto, blanco.
[24] *Ventura:* sinónimo de *desgracia*.

le la consciencia, por otra parte ·er uno que le condenan y le castiian sin culpa es grande ocasión de nojo y de despecho; que, al fin, la ulpa llama a la pena, y convida a ufrir el mal que viene, el conocer er justo que venga.

Y ansí dice Job de esta manera: 'odo lo que he referido padezco, y i hubiera pecado o si mereciere un astigo semejante, fuera necesaria nedicina, y pasara; mas no me acusa la consciencia, ni de hecho ni de echo, que aquesto merezca, sino es ue por ser bueno merezca ser casigado.

Por no violencia de mis manos die, como diciendo, y si los que oís l proceso de mis penas deseáis saer las ocasiones y las causas de llas, no sé qué deciros, sino que e vivido inocente; que nunca puse is manos con violencia ni en la ersona, ni en la honra, ni en la haienda ajena; a ninguno agravié ni ice injusticia.

Y dice: *y mi oración limpia*, para r e s p o n d e r calladamente a los ensamientos de sus amigos, que le otan de hipócrita, y de que sieno malo h a c í a significaciones de ueno con apariencias de religión oración; que si lo fuera, fuera ecado gravísimo y que Dios aborrece mucho, presentarse a Dios regioso y tener el ánimo muy alejao de Dios; mostrarse por defuera iervo suyo, y aborrecerlo en el peho; gotear las manos sangre inoente, y alzarlas a El como limpias.

Que es lo que d i c e Esaías[25]: *'uando tendiéredes a Mí vuestras ıanos, volveré a otra parte mis jos, y por más que multipliquéis raciones, no os tengo de oír, porue vuestras manos están llenas de ıngre.*

Prosigue:

18. *Tierra, no cubras mi sangre, i haya lugar a mi clamor.* No se ontenta con afirmarse inocente, sio confírmalo y prueba ser ansí por na de dos maneras: o maldiciénose si no es ansí como dice, o aleando testigos de que es verdad lo ue dice. Porque este verso se puee llevar a ambos sentidos; o que diga, si no es ansí, muera yo y la tierra no cubra mi cuerpo y sea manjar de las fieras y, cuando me viere oprimido y llamare, nadie me oiga; o de otra manera—y es a mi juicio mejor—bien sabe la t i e r r a que es verdad lo que digo, a ella le pido, si no es ansí, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razón en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo a la tierra donde se hace; de donde nace lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra, de no encubrirle ninguna cosa.

Pues dice ansí Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalo a voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser ascondida. *Tierra,* dice, *no cubras mi sangre,* esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, o los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras, significa todo aquello en que se mezcla violencia e injuria, como se ve en David[26], en Esaías[27], en Oseas[28] y en otros lugares.

Y dice *no haya lugar a mi clamor*, esto es, no des lugar en ti ni haya desierto tan apartado, ni cueva tan secreta ni abismo tan hondo, adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado de él, se querella y se queja. Y verdaderamente llama *clamor*, según el estilo de esta Escritura, a todo pecado grande y injurioso y violento, y que él mismo, por razón de su enorme gravedad o fealdad, está pidiendo venganza.

Y dice más:

19. *Aun agora en los cielos testigo mío, y Sabidor en las alturas.* No sólo la tierra, dice, puede ser buen testigo; mas es lo cierto y más abonado testigo el que en el cielo vive; El es gran Sabidor de mi pureza y inocencia. *Aun agora en el cielo testigo mío*, como si dijese: Y agora entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando a

---

[25] Isai. 1, 15.
[26] Ps. 50.
[27] Isai. 1, 15.
[28] Ose. 2.

vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad, y, si hablase, sé yo bien que hablaría por mí.

Mi testigo, dice, *en el cielo,* que es prueba de ser verdadero el testimonio, porque en el cielo mora la verdad, ansí como en la tierra el engaño; dende el cielo se atalaya todo y se ve; en el suelo se desparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas: y ansí en el cielo está el autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar.

Y conforme a esto añade:

20. *Palabreros amigos míos, a Dios llora el mi ojo.* Como si más claro dijera, hablaréis como os pluguiere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí; poco curo [29] ni hago caso de vuestros juicios y dichos; a Dios me vuelvo y a El mismo, que es mi Sabidor y testigo.

A Dios, dice, *llora mi ojo,* esto es, mi cuenta toda es con Dios; a El presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, a El suspiro y lloro pidiéndole ayuda.

Mas dice:

21. *Y argüirá varón con Dios, como hijo de hombre con su compañero,* como diciendo: Y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera que conmigo os habéis, y como os parece que me concluís [30] con vuestras razones sofísticas, ansí persuadiréis a Dios con las mismas, y como me argüís de culpado, ansí delante de Dios probaréis que lo soy.

Mas estáis mal engañados, porque como dice:

22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré;* esto es, porque, sin defenderme, vendrá día en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré y *no tornaré,* esto es, faltaré a mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás; pero *vendrán años de cuenta,* esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio su muerte, la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mismos hablan, y el tiempo con sus vueltas al fin trae a luz la verdad. Yo no volveré; mas *años de cuenta vendrán,* adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta y testificará mi inocencia.

O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero;* esto es, ¡ojalá pudiese yo hablar con Dios agora, como puedo razonar con vosotros! Que porque dijo que a Dios lloraban sus ojos, que fué decir que suspiraba a El y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció, que aunque le miraba no le vía, y aunque razonaba con El no le respondía palabra, consiguientemente desea poder hablar con El, en la manera que con sus compañeros hablaba.

Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus días se acababan presto y él moriría con este deseo. Y ansí dijo: *Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré, que andaré;* esto es, mas mis días breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que *años de cuenta* llama años contados y breves y que tienen su cierto término, y que se acaban en breve.

CAPITULO XVI

Aquí dió fin Lifaz, el de Temano;
y Job, torciendo el rostro de cansado
y vuelto a él, tornó a tomar la mano,
Y dijo: «Ya mil veces he escuchado

[29] *Curo* = me cuido o preocupo.

[30] *Me concluís:* es decir, me convencéis; aunque no convicto y confeso, niego la conclusión.

ésas...[31] no sé cuál llame. Dais sin duda
tormento por consuelo y grande enfado.
  ¿Qué fin ha de tener tan vana y ruda
razón? ¿Cuándo diréis lo que convenga,
aquesto que entre nos se alterca y duda?
  Que yo también de coro sé esa arenga;
o troquemos, si os place, la ventura,
y lo que a mí me abona, eso no avenga.
  ¡Oh! ¡Cómo os consolara! ¡Qué blandura,
qué compasión, qué entrañas, con qué afeto
curara[32] mitigar la suerte dura!
  Mas ¡cuán contrario agora es vuestro efeto!
Forzáisme a que razone lo que es pena,
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.
  Sin duda que el Señor me dió en la vena;
de cuanto me rodea no ha dejado
en mí ni en cosas mías cosa buena.
  Las rugas[33] de que el rostro tengo arado
mis males testifican, gran testigo
en este cuerpo magro y tan gastado.
  Con ira ardiendo apechugó conmigo;
regañó contra mí sus fieros dientes,
los ojos me enclavó como enemigo.
  Abrió para tragarme diferentes
bocas; hirió mi cara y con mi vida
hartó la cruda hambre de mil gentes.
  Cerrado en paso estrecho y sin salida,
en manos me entregó del falso y fiero,
del que de hacer maldades no se olvida.
  Quebróme cuando estaba más entero;
asióme y arrojóme, y quebrantado
me puso a sus saetas por terrero.
  Con mil saetas suyas traspasado
el pecho y las entrañas, tengo el suelo
de amarga y miserable hiel bañado.
  A mal, añadió mal; a duelo, duelo;
corrió y atropellóme fiero y crudo,
ajeno de pavor y de recelo.
  Cilicio me vestí sobre el desnudo
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,
señales de dolor y mal agudo.
  Del contino llorar está deshecho
mi rostro y afeado; en mis dos ojos
la noche ciega asiento tiene hecho.

[31] *Esas... torpezas* o *impertinencias*, se sobrentiende.
[32] *Curara* = procurara.
[33] *Rugas:* anticuado, por *arrugas*.

Y no porque mis manos con despojos
ajenos ensucié; que al cielo puras
de agravios las alcé siempre, y de enojos.
Tierra, a quien nuestras obras son no escuras,
no calles lo que sabes de mis males,
no les des escondrijo en tus honduras.
Mas bien sé que en las sillas celestiales
tengo de mi limpieza fiel testigo,
aunque de lo contrario dé señales.
Este, y aquél, y aquéste es falso amigo;
yo quiero mis angustias y mis duelos
tratar con Dios a solas y conmigo.
Presumís engañar a quien los cielos
gobierna, como a vuestros semejantes,
cuyos ojos se cubren con mil velos:
Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,
y de la cuenta al fin descubre el día
desengaño de falsos e ignorantes.
a do caminan todos a porfía.»

CAPITULO XVII

[ARGUMENTO] [1]

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia; desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que, juzgando las cosas por el exterior, se engañan; encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1. *Mi espíritu se acaba, mis días se acortan; sepulturas me restan.*
2. *Burlería no conmigo, y mora en amarguras mi ojo.*
3. *Líbrame y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.*
4. *Porque ascondiste su corazón del saber, y por tanto no serán ensalzados.*
5. *Promete presa a su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.*
6. *Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante de ellos.*
7. *Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombras todas ellas.*
8. *Maravillarse han derechos sobre esto, e inocente sobre falsador se despertará.*
9. *Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.*
10. *Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid, y no hallaré en vos sabio.*
11. *Mis días se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazón.*
12. *Noche por día pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas.*
13. *Si sostuviere, fuesa mi casa; en escuridad extendí mis lechos.*
14. *A la corrupción llamé, mi padre tú; mi madre y mi hermano al gusano.*
15. *Y adonde agora mi esperanza, ¿y a mi esperanza quién la catará?*
16. *A rincones de fuesa descenderá. ¿si habrá sobre polvo folganza?*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

EXPLICACION

Porque dijo Job en el fin del pasado que él se iba para no volver, y que caminaba en posta a la muerte, declara agora esto mismo más y razónalo, y dice:

1. *Mi espíritu se acaba, mis días se acortan, sepulturas a fin,* como diciendo: Mi fin digo que está cerca, porque, a lo que siento, el espíritu me desfallece ya; y la grandeza de mis dolores amenguan mis días, porque la enfermedad acorta siempre lo que la salud alarga en la vida, y ansí no me resta ya sino la sepultura sola. Y dice *sepulturas* en muchedumbre [2], para significar, según la propriedad de su lengua, grandeza y soledad en aquello que trata, esto es, que ya todo su negocio es sepultura y muerte.

Prosigue:

2. *Burlerías no conmigo, mora en amargura mi ojo.* El original a la letra: *Si burlerías no conmigo, morara en amarguras, o en contradicciones, mi ojo,* que se puede entender en dos maneras; una, como primero dije y lo entendió Sant Hierónimo: *Burlerías no conmigo,* esto es, en mí no hay pecado, que le llama con razón burlería, porque promete uno y da otro, dejando burlado al hombre con la más pesada burla de todas; pues en mí, dice, no hay pecado, mas con todo eso mis ojos tienen por casa el amargor, esto es, viven en amargura contina porque no ven ni sienten sino aflicción y tormento.

Otra manera es que desee Job en estas palabras verse libre de las vanas razones de sus amigos y de sus contradicciones pasadas, y de poner su vista y su atención en lo que dicen y en lo que responder se les debe, que le es amarga molestia. Y porque dijo que está vecino a la muerte, diga ansí agora: *Si no burlerías conmigo, morara,* esto es, y si me dejaran estos palabreros, que con sus burlerías me cansan; y si no *morara en amarguras mi ojo,* esto es, y si no me obligaran con ellas a mirar con más atención mis trabajos; y deja ansí la razón que la corta la pena. Y quiere añadir y decir: Y si éstos no me atormentaran agora, pasara menos mal aquesto poco que me queda de vida, a lo menos no fuera todo tormento sobre tormento, y a una pena otra nueva y mayor pena. Porque, como decíamos, pudiera divertir Job el pensamiento a cosas que le dieran consuelo; o pudiera siquiera negociar con el sueño aliviador de pesares, que por algún breve espacio le cerrara los ojos si sus amigos no se los abrieran con su importunidad de razones. Que sin duda ninguna el obligarle a que respondiese por sí, le ponía más en los ojos la miseria en que estaba, y el tratar de ella misma le acrecentaba el sentido de ella, y renovábansele con la consideración más las llagas, y señaladamente decirle que le venían por culpa, y no ser ansí, hacía que le diese más pena.

Demás de que ese mismo dicho y testimonio falso era nueva y dolorosísima llaga, y cuanto menos merecida y cuanto más amiga la mano que la hacía, tanto más dolorosa y mayor. Pues dice en una palabra: Ni una hora que me queda, queréis que viva sin nueva miseria. Y porque es muy natural, quien se ve muy apretado, desear y pedir luego el remedio, por eso añade luego:

3. *Líbrame, Señor, y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.* Mas, dice, si estuvieses tú de mi parte, poco caso haría de la contradicción de ninguno. Pero es de advertir que la palabra original propriamente quiere decir *afianzar,* que es lo que en los contratos o apuestas se hace cuando las partes se aseguran entre sí de lo que ponen, o dando fianzas, o poniendo prendas, o con otros resguardos.

Y conforme a esto este verso hace más de un sentido, porque, o dice, ponme a tu lado y afiánzame, esto es, sé mi fiador y seguro, ¿y quién osará tocarme en la mano?, esto es, ¿quién prometerá de entrar

---

[2] *En muchedumbre,* es decir, en plural.

conmigo en disputa? Que lo dice ansí porque se suelen tocar en la promesa las manos, que es lo que agora decíamos y lo que Sant Hierónimo dijo; o al revés, pide a Dios que se ponga en razones con él y que le dé fiador de estar con llaneza a juicio; pero dice que no habrá quien le fíe, y dícelo de esta manera: *Pon agora, afiánzame contigo; ¿quién será el que toque mi mano?* Que como dijo el mal oficio que sus amigos le hacían, acrecentándole sus miserias con obligarle a la consideración y a la plática de ellas, dice agora, ya que le compelen a esto, que es defender contra su mal su inocencia y probar que a su castigo no responde en él culpa, quisiera tratarlo, no con ellos, sino con Dios, que sabe lo cierto, como pusiera aparte su grandeza Dios y se quisiera allanar con él en razón. Porque como su saber y rectitud de Dios le convida a averiguar su causa con él, ansí su grandeza y poder le atemoriza y espanta, como arriba en otra parte decía.

Y ansí dice agora, ya que habla, que hablara de mejor gana con Dios, como se pusiese con él a razones y le diese fiador de estar con él a juicio, aunque no halla quien o pueda o le ose fiar.

Pon agora, dice, conviene a saber, tu habla y tu disputa conmigo, o pon aparte tu majestad y grandeza, *y afiánzame*, esto es, dame fiador, seguro de que estarás a juicio. Y calla lo que iba a decir, porque las razones de los angustiados son siempre cortadas. Ansí que calla lo que decir quiere, que entrará alegremente en disputa con El, si le asegura de su poder absoluto.

Mas dice, *¿Quién es el que se tocará con mi mano?* Esto es, ¿quién saldrá a la fianza? ¿Quién me dará por Dios la mano, que se allanará como digo? O podemos decir, no que pide a Dios que le dé fiador, sino que le promete el dárselo, de que saldrá con la suya, que se encomienda luego y retira de la promesa, conociendo que no habrá quien le fíe en esta manera. *Pon*, dice, *agora*, esto es, ponte en disputa conmigo, y como si dijésemos, entra en apuesta y *afiánzame contigo*, esto es, y yo por mi parte te daré quien me fíe. Mas, dice, *¿quién será el que a mi mano prometa?* Esto es, quien toque por mí la mano y se obligue a fiarme.

Y viene con esto bien lo que luego prosigue, que es:

4. *Apartaste su corazón del saber, y por tanto no los ensalzarás;* porque es la razón por que duda de si habrá quien le fíe. Porque, dice, son ignorantes y, como me ven azotado, no se persuadirán que soy inocente; porque por lo de fuera juzgan de la virtud de los hombres, y miden por la fortuna la vida, y como se les encubre el saber, no alzan el entendimiento del suelo, sobre lo que se descubre, ni un dedo; y por la misma razón juzgan mal, y precian poco al caído, y huyen de él y le dejan.

Que como dice luego:

5. *Promete presa a su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen. Promete*, esto es, prometen, conviene, a saber, el amigo presente y valido; *presa*, esto es, servicio y socorro y parte de sus bienes y hacienda; *y los ojos de sus hijos desfallecen*, esto es, y en cayendo el amigo o muriendo, aunque perezcan de hambre los hijos, no los ven ni socorren. Que *desfallecer* los ojos, en estas letras, tiene significación de desmayo y desamparo y pobreza. Y como si más claro dijera: Como no ahondan en las cosas ni pasa de la sobrehaz su saber, no estiman sino lo que ven a los ojos y juzgan por la apariencia las cosas, y ansí a los que valen precian y aman, y a los caídos desprecian; en el tiempo feliz prometen largo, mas si la fortuna se vuelve, no hay quien conozca.

Por donde en la fuerza de su original este verso algunos le traducen ansí: *Demostrará, o demostrarán, blandura o lisonja al amigo, y a sus hijos desfalleceránse los ojos*, que es, como decíamos, de los que andan a *viva quien vence*, y tienen cuenta solamente con esto presente, halagar y prometer en presencia, y a vuelta de ojos olvidarse. Y aun podemos traducir ansí en el mismo propósito: *El dividir mostrará amigos*, esto es, cuando hay repartir, que es cuando pueden y valen los hombres, hay muchos amigos; *mas ojos de hijos suyos los consumen*, esto es, mas la pobreza y la ausencia los asconde.

Y llama a la pobreza ojos *de sus*

hijos, que es como decir, sus hijos pobres, porque es del afligido mirar con mucho ahinco al que pide, conforme a lo que se dice en el Psalmo [3]: *A Ti alcé mis ojos, Morador de los cielos. Como los ojos de la sirvienta en las manos de su señora, ansí nuestros ojos, a nuestro Dios, hasta que se amercede* [4] *de nos.*

Ansí que, desconfiando Job de quien vuelva por él, va pintando en estos sus amigos la ordinaria condición de los hombres, que ponen el saber en los ojos y no en el corazón, y juzgan por la apariencia y tienen por bueno lo que ven prosperado, y favorecen a lo valido y desprecian y condenan a lo afligido y lo pobre, como a él le acontece agora.

Y ansí dice:

6. *Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante de ellos.* Al próspero, dice, lisonjean, y al que vale, prometen parte; mas a mí no sólo me niegan la piedad que a la miseria se debe, mas añaden sobre lo que padezco y condenan mi vida, y dicen que la felicidad hipócrita cae, y pónenme por ejemplo, y soyles como cosa de escarnio.

Que lo que añade *y soy ejemplo delante de ellos*, en el original se sufre decir, soy su risa y regocijo, o soy la misma vileza en sus ojos y como un muladar hediondísimo; porque *Topheth* es nombre de un lugar cercano de Hierusalén, en el valle de Hinnón, muy hediondo y muy sucio.

Añade:

7. *Y escureciese con la saña mi ojo, y mis cosas como sombras todas*, en que todavía refiere lo que sus amigos dicen y juzgan de él, como diciendo: Y dicen también que mi ira, esto es, mi impaciencia y despecho, ha escurecido mi ojo, esto es, me ha quitado el juicio; porque dicen que blasfemo y soy loco, y que todas mis cosas, mis pensamientos, mis imaginaciones, mis obras, son sombra, esto es, vanas y breves, vacías de verdades y cosas de sola apariencia; que mi felicidad, porque era vana y mal fundada, se pasó como sombra, y pasada, se quitó la máscara y se descubrió mi fingida inocencia.

Y, consiguientemente, dicen también:

8. *Maravillarse han justos sobre esto, y inocente sobre falseador se despertará*, esto es, que este mi caso henchirá de maravilla el corazón de los justos, porque echarán de ver en él la gran justicia de Dios, que no permite que prevalezca lo falso, y quita el antifaz a lo fingido y descubre y castiga al hipócrita. Y porque de la maravilla nace el loor, viendo esto los buenos, despertáranse a loarle, desatando en sus alabanzas sus lenguas.

Y ni más ni menos, como en persona de los mismos, añade:

9. *Trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza*, esto es, y dicen también, que escarmentados y avisados de mi ejemplo los buenos, *trabarán de su carrera*, esto es, insistirán con más estudio en su buen camino, viendo el mal fruto que da lo contrario. Y *limpio de manos*, esto es, quien no hace injuria, *añadirá fortaleza*, esto es, esforzarse ha más en su propósito, por la experiencia de lo que en mí hace el pecado.

Que el castigo del malo es aliento y esfuerzo del bueno, según lo que en el Psalmo [5] se escribe: *Alegrarse ha el justo cuando la venganza; sus manos lavará en la sangre del malo, y dirá: Al fin bueno es ser justo, al fin hay Dios que juzga en la tierra.*

Mas habiendo referido Job lo que de él sus amigos juzgan y dicen, díceles él lo que se sigue:

10. *Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid, y no hallaré en vos sabio.* Esto decís, pero verdaderamente andáis muy errados; si no, volved de nuevo y venid conmigo a las manos y buscad otras razones, si las tenéis, contra mí: que yo me prefiero [6] no sólo para defender mi inocencia, sino para sacar a luz vuestra ruda ig-

[3] Ps. 122, 1-3.

[4] *Se amercede*: término introducido por Fr. Luis; *amercedarse* es *tener piedad, hacer merced.*

[5] Ps. 57, 11-12.

[6] *Me prefiero* = me ofrezco, me anticipo, me adelanto.

orancia, prefiérome a mostrar que ois necios. Mas, diciendo esto, enrudécese el dolor en él, y ve o magina que no le queda ya vida ara alargar más disputas.

Y dice:

11. *Mis días se pasaron; mis penamientos fueron arrancados, gastaores de mi corazón.* Corrige lo diho, y es como si ansí dijese: ¿mas ué digo yo o en qué desafíos nueos me meto, y no tengo ya ni via ni salud, que ni aun pensar pueo gastado del mal que padezco, y l entendimiento y el cuerpo me esfallecen? Y lo que decimos *gasadores*, en el original son *posesioes;* y en llamar al pensamiento *poesión del alma* y en decir que es rrancado de ella, muestra cuán naural le es al alma el pensar; con ue agrava más su flaqueza, que le riva de lo que le es tan natural y an proprio.

Dice más:

12. *Noche por día pusieron, y luz ercana ante faz de tinieblas*, que s decir, que de puro desvanecido flaco ha perdido del todo el sueo. Que, como dijo que la vida el pensar le faltaban, esto es, que i tenía ya espacio para disputar, i cabeza para atender a disputa, ice la causa de ello, que es el exremo del desvanecimiento que tiee, diciendo que la noche le es día, orque vela en ella como si día uese; y que las faces de tinieblas, sto es, lo hondo de la noche y lo nás alto de ella, cuando todo duerne y sosiega, le es a él como cuano alborea, que es como cuando todo vela y despierta; y que ansí en el día, con la esperanza de reposar, desea la noche y que, venida, como no reposa, torna a desear que amanezca.

Y dice más:

13. *Si sostuviere, fuesa mi casa; en escuridad extendí mis estrados. Extendí*, esto es, extenderé; porque, dice, a este extremo he venido y no hay que decir que me esfuerce, que por más que me esfuerce, la huesa es mi casa y las tinieblas de la sepultura mi lecho, esto es, tengo la muerte cierta y muy cercana.

Y declara lo mismo y encarécelo por otra manera, diciendo:

14. *A la corrupción llamé, mi padre tú; mi madre y mi hermano al gusano.* Que es como si más claro dijese: Todos mis bienes y parentela y mi lecho todo es la fuesa y la muerte; lo demás voló. Aquesto queda, y ello es mi padre y mi madre, esto es, toda mi sostancia y mi ser. Y si es así, como es, ¿quién me persuadirá que me esfuerce y que espere?

Y por eso dice:

15. *¿Y adónde agora mi esperanza?; ¿y mi esperanza quien la verá?;* como diciendo, pues ya, ¿qué esperanza me queda o adónde pondré mi esperanza? Si no es en lo que luego se añade:

16. *A rincones de fuesa, si habrá sobre polvo folganza.* En que dice, que la pone en la fuesa y en los rincones de la sepultura; y aun duda si reposará allí, y hecho polvo.

CAPITULO XVII

«Apenas ya respira en mí el aliento;
mis días acortó mi desventura,
la fuesa sola es ya mi bien y asiento.
Y fuera menos grave esto que dura,
si de estos palabreros la torpeza
no me bañara l'alma de amargura.
Contigo, si templaras tu braveza,
contigo razonara; y diera luego
fianza, si la hallara en tal bajeza.
Que como del saber les falta el fuego,
no alcanzan lo que encubre el mal vestido,

y juzgan por la pinta sola el juego.
Adulan al amigo favorido [7];
mas si por caso se resuelve el viento,
ni el hijo, aunque perezca, es conocido.
Hacen de mí hablilla, hacen cuento,
y porque soy herido me condenan,
y tiénenme por vil, por mi [8] tormento;
Y dicen que mis iras desordenan
mi lengua, y que fué engaño y sombra vana
lo que de mi virtud mil bocas suenan [9].
Y que admirado el bueno soberana-[10]
mente da gloria a Dios del caso mío,
y dice: Al fin el mal aquesto gana.
Y que se abraza el bien, y con más brío
alarga el paso el justo en su carrera,
y se mejora con mi desvarío.
Buscad otra razón más verdadera,
armad otra maraña, que yo espero
seréis los que habéis sido en la primera.
Mas ¿qué contiendas nuevas pido y quiero?
Ni tengo fuerzas ya, ni ser ni vida;
aún de pensar me priva el dolor fiero.
Y del contino llanto enflaquecida
la fuerza, en las tinieblas hondas velo,
y es para mí la noche luz nacida.
Y de la fuesa triste el frío suelo,
por mucho que me esfuerce, ya me espera;
allí será mi estrado y mi consuelo.
Al gusano tendré por verdadera
madre, y por mi linaje y parentela
la hediondez y corrupción postrera.
¿Qué puedo ya esperar, pues ya la tela
de mi vivir y bien está cortada,
y en mi daño lo malo y duro vela?
La sepultura espero arrinconada,
su lóbrego secreto y tenebroso;
y aún dudo si mi suerte allí cerrada,
y, vuelta en polvo, alcanzará reposo.

[7] *Favorido:* sincopado, por *favorecido*, usado sólo en verso.
[8] *Por mi* = a causa de mi tormento.
[9] *Suenan* = pregonan.
[10] *Soberana-*: licencia poética usada de vez en cuando por Fr. Luis y admitida entre los poetas del siglo de oro, aunque los preceptistas la consideran como un abuso.

CAPITULO XVIII

[ARGUMENTO] [1]

Llevando muy a mal Bildad, suites [2], el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job. notándole de jactancioso y arrogante; y para persuadirle que la aflicción que padecía era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecen los malos en esta vida.

1. *Y respondió Bildad, el de Sohi, y dijo:*
2. *¿Hasta cuándo pornéis* [3] *fin a palabras? Entended, y después hablaremos.*
3. *¿Por qué somos contados por bestias, y envilecidos en vuestros ojos?*
4. *Destruyes tu alma con ira; ¿por caso por tu respecto será la tierra dejada, y será arrancada peña de su lugar?*
5. *Cierto, luz de malos se amatará y no esclarecerá centella de su fuego.*
6. *Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.*
7. *Estrechase han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.*
8. *Porque enviada red a sus pies, y sobre sus mallas andará.*
9. *Trabará el lazo su carcañal, y esforzaráse sobre él la sed.*
10. *Ascondida en la tierra su cuerda, y su enlazamiento sobre sendero.*
11. *En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus pies mismos.*
12. *Será hambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado a su costilla.*
13. *Comerá ramos de su cuero; comerá sus brazos mayorazgo de muerte.*
14. *Será arrancada de su tienda su fiucia* [4], *y hollará sobre el como rey la matanza.*
15. *Morará en su tienda del que no a él; será esparcido sobre su morada azufre.*
16. *De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Suites*: es decir, suhita, natural de *Suhi*.
[3] *Pornéis:* forma anticuada del futuro, por *pondréis*.
[4] *Fiucia* = fiducia, confianza.

17. *Su memoria se perderá de la tierra, y no nombra a él sobre faces de plaza.*
18. *Empelerlo han de luz a escuridad, y del mundo le removerán.*
19. *No hijo a él, y no nieto en su pueblo, ni remaniente en sus moradas.*
20. *Sobre su día se maravillarán postreros, y ancianos trabaron temblor.*
21. *Pues éstas son moradas de malo, y éste lugar del que no supo a Dios.*

EXPLICACION

1. Bildad, el de Sohí, que fué el segundo que entró en esta contienda con Job, como del capítulo 8 parece, torna agora al palenque, y lleno de enojo y tan falto de razón como antes, dice lo que no hace al propósito, y dice ansí:

2. *¿Hasta cuándo pornéis fin a palabras? Entended, y después hablaréis.* Parecíale que el no rendírseles Job, nacía de no haberlos bien entendido, porque a su juicio era negocio manifiesto que tanto castigo no lo daba Dios sin pecado, porque no fuera justo tratar ansí al inocente; y ansí le dice que se le va todo en hablar, y que como no atiende a lo que le dicen, no entiende; que lo entienda primero una vez, y que después hable si tuviere qué. *¿Hasta cuándo,* dice, *pornéis fin a las palabras?;* esto es, *pondrás fin,* que trueca los números. Y dice *palabras,* para significar que no era de importancia lo que decía. *Entended, y después hablaremos;* porque los que disputan han de convenir primero en lo que tratan, que es el estado de la causa [5] que llaman, o el punto de que principalmente se duda.

Añade:

3. *¿Por qué somos contados por bestias, y somos envilecidos en vuestros ojos?* No solamente, dice, no atiendes a lo que te decimos, y hablas y hablas; mas afréntasnos con tus dichos, como si fuésemos bestias. Y esto dice por lo que dijo Job en el pasado, que les ascondió Dios sabiduría.

Y prosigue:

4. *Destruyes tu alma con ira; ¿si por tu respecto será la tierra dejada o será arrancada peña de su lugar?* Lo que decimos *destruyes tu alma con ira,* el original a la letra, *arrebata tu alma la ira,* que viene a ser lo mismo en sentencia, en que dice, que el despecho que de sí tiene y la mucha impaciencia y coraje le arrebata el alma, esto es, le saca la razón de sus quicios, para que yerre en tres cosas: la una, en no entenderlos; otra, en decirles afrentas, y la tercera, en hacer a Dios injusto por hacerse inocente. Porque le parece a Bildad que lo dice, en decir que padece sin culpa; porque si Job no tiene culpa y padece, tiene Bildad por concluso que Dios que le castiga no es justo.

Y ansí entra en la disputa, y comienza en esta forma, y pregunta: *Si por su respecto la tierra ha de ser dejada, y la peña arrancada de su lugar.* Que es reducir a desatino lo que Job a su parecer de él pretende, que es no guardarse con él, lo que Bildad imagina cierto y estable y que se guarda con todos; y querer darle a entender que defenderse como se defiende es en virtud decir que su hecho es extraordinarío, y que es otro mundo el suyo, y otras leyes las que con él se platican, lo cual es mal juicio y mal seso; porque es decir que el azote en él no sea lo que es en los otros, y la pena que viene siempre por culpa, sea en él señal de inocencia.

Y parécele esto a Bildad, como digo, porque tiene por universal y

[5] Se refiere al llamado en la terminología escolástica *Status quaestionis,* o sea planteamiento del problema que se va a dilucidar.

por cierto que toda desventura es pena de culpa, y que todo castigado es malo, y que todo malo es aquí castigado; y que decir Job que en él no es ansí, es decir que la tierra se yerma, y que las peñas se mueven de su lugar, y se cae el cielo, y que mudan su naturaleza las cosas.

Si por ti, dice, *será la tierra dejada*, etc., esto es, ¿si en tus cosas se muda el mundo y el estilo y la ley? Que esto se significa por hacerse yerma la tierra, que naturalmente se hizo para ser morada y poblada de los hombres, y por moverse las peñas de su lugar, que por naturaleza son para estar firmes y quedas, y no para mudar lugares andando.

Y pregunta si se muda el estilo de las cosas en él, no porque a su parecer se mude, sino porque sería desatino pensar que se muda. Y en ese imposible y en ese desatino da Job, estando castigado y diciendo que es inocente; porque lo contrario, esto es, ser culpados y malos los que son azotados y heridos es, al parecer de Bildad, lo establecido y lo usado y lo cierto y lo verdadero.

Y por eso añade, diciendo:

5. *Cierto, luz de malos se amatará, y no esclarecerá centella de su fuego*. Que es decir, que no es de buenos y justos el apagárseles la luz totalmente, como a Job se le ha muerto, sino sin duda de malos y pecadores, y que esto es lo usado y lo cierto.

Y ansí dice: *Cierto, luz de malos se amatará;* esto es, de los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz, conviene a saber, como a ti se te ha muerto. Y llama luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, ansí en los ojos ajenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazón y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer y los encamina en sus obras, y los dispone para ellas y los favorece y aviva; y la noche, por el contrario, los entorpece y encoge, ansí los miserables y mal afortunados están como impedidos y aprisionados en todo, sin ejecutar sus designios ni hallar salida en ellos.

Y como la noche ata las manos, como dicho es, y deja el discurso del pensamiento más libre, ansí la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginación de las cosas, y pone prisiones a las manos para no conseguirlas. Pues dice agora Bildad que lo cierto y lo usado y lo fuera de toda duda es que a los malos se les acaba la felicidad de la manera que a Job se acabó, y que ansí Job es malo.

Y va por todo este capítulo particularizando el azote de los pecadores y como pintando en él la caída de Job, y como diciendo en todo y en cada una parte de este discurso: Ansí pasa con los malos, y ansí ha pasado contigo; luego o tú eres malo, que es lo cierto, o no entras en cuenta con los demás, y vas por otra ley y camino que es imposible.

Dice pues: *Luz de malos se amatará*, esto es, a los malos acábaseles la felicidad, quiere decir, no se les disminuye o mengua, que eso puede suceder a los que malos no son, sino acábaseles del todo como agora pasa por ti. Y ansí añade, *y no esclarecerá centella de su fuego*, esto es, ansí se amata su luz, no queda rastro de ella, ni aun centella sola, ni en salud, ni en hacienda, ni en hijos, como a Job le acontece.

Más:

6. *Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.* Llama su *tienda*, su casa, porque en aquella tierra traían vida movediza en el campo y en tiendas. Y podémoslo entender de una de dos maneras: o sencillamente, que escurecérseles la luz en su tienda y su candela sobre ellos sea decir que la luz de su casa, y la candela que les daba lumbre pierde su luz (que es repetir lo que arriba dijo por otra y diferente manera, que aunque no añade a la sentencia, añade al encarecimiento y exagera algo más), o decir que es nueva sentencia y que añade a lo dicho. Decía que a los malos se les acaba la luz; dice agora que se les acaba en su tienda, y sobre ellos mismos.

En lo primero da a entender la pérdida de los bienes de fuera, y lo que les parece a los otros; en esto segundo, lo que sienten ellos mismos en sí, la tristeza que les ocupa el ánimo, la escuridad del juicio, el error y la ansia, la agonía, la desesperación que traen de faltarles interiormente la luz y de ser des-

pojados de los bienes de fuera y de dentro. O es decir, que en su tienda y sobre él se le apaga la luz al malo, por decir que se le apaga cuando y donde está más segura, que son accidentes todos que se hallan en este caso de Job.

Prosigue:

7. *Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.* Al faltar de la luz, naturalmente se consigue el acortarse los pasos, porque no se puede andar de noche y a escuras; y como decíamos, la calamidad es escuridad, y el miserable y calamitoso no puede hacer nada; ansí como el que está en tinieblas no puede dar paso, o si le da, tropieza y cae y se despeña. Pues dice que al malo, muerta la luz de su felicidad, se le estrechan los pasos de su poder, esto es, se le quita el poder para obrar lo que desea, como al que está a escuras para andar donde quiere; y que le despeña su consejo, esto es, que si se quiere valer de sí y se esfuerza para hacer algo en su ayuda, cae por el mismo caso en mayor calamidad y miseria, como le acontece caer y despeñarse al que presume caminar sin lumbrera.

Y podíale parecer a Bildad que en Job pasaba esto, por su confesión del mismo, que arriba dijo que le cerraba los pasos Dios, y porque, a su parecer, blasfemaba por defenderse, que fué despeñarse.

Dice:

8. *Porque enviada red a sus pies, y sobre sus mallas andará.* Dijo que se le estrecharán los pasos al malo; dice agora la causa por qué se le estrecharán, y es que *enviará Dios*, esto es, que le pondrá Dios *red* debajo de los pies, para que en ella se enrede y, enredado, caiga preso y no ande. O porque dijo que le estrecharía Dios los pasos al malo y que le despeñará su consejo, en que quiso decir que le pondrá en aprieto Dios, y que pretenderá salir de él, y que por el mismo camino que lo pretendiere, se lanzará más en el trabajo; dice agora, para mayor declaración de esto mismo, que dará de pies en la red, queriendo salir de ella, y se enredará más en sus mallas cuando más quisiere desenredarse. Y dícelo por semejanza tomada de las aves, o de los otros animales que se prenden con redes, que sintiéndose presos, si procuran librarse, se prenden más y se enredan.

Y sin duda es natural a los malos y a los que castiga Dios por sus no enmendados pecados, forcejear por salir del mal que padecen, y meterse más en él cuanto más se defienden, porque los medios de la salud se les convierten en muerte, como se probaría por muchos ejemplos.

Más dice:

9. *Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed.* Lo que decimos *sed,* dice el original *el sediento*, y el sediento es el ladrón, y el que roba y saltea; que se llama ansí en este Libro, porque era seca y muy falta de agua la tierra de Job, y la falta del agua siéntenla más los que hacen vida en el campo, como los salteadores y como los cazadores, que podemos también entender aquí por decir *el sediento,* porque insiste Bildad en la semejanza propuesta.

Y porque dijo de *red* y de enlazarse los pies en ella, y porque acontece a los que ponen redes o lazos, venida la sazón de la presa, tirar de la cuerda con que la red cae o el lazo se aprieta, y acudir luego con alegría y presteza a prender y a herir lo caído, ansí dice que *trabará el lazo el carcañal* de los malos, y, presos, vendrá el cazador sobre ellos sin que tengan defensa.

Y aun decláralo más:

10. *Ascondida en la tierra su cuerda, y su lazo sobre sendero.* Porque en la caza semejante encubren los que cazan la cuerda, porque el animal no se espante, y ponen el lazo en la vereda y en lugar estrecho y por donde es el paso; y ansí cae la fiera en él, cuando va más segura y cuando va por donde suele ir de contino.

Porque sin duda los malos caen cuando piensan menos en la caída; y cuando siguen su huella y van más con el viento en la popa, y en su camino mismo y en eso en que se precian valer, son derribados y presos.

Y como luego dice:

11. *En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus pies mismos.* Porque, caídos en el lazo y viniendo sobre ellos la red, quedan en derredor cercados de ella, y dan en ella a cualquier parte que acu-

dan y no ven sino red que los turbe, que ésas son las turbaciones que dice. Y lo que dice, que le *enredarán sus pies mismos*, es decir que, por desasirse, se enlazará y, por librar de la red el pie, le meterá más en la red.

Dice más:

12. *Será fambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado a su costilla*, en que, dejando ya la semejanza de la red y cazador, pasa a otra cosa. Y porque ha dicho lo mal que le sucederá al malo en sí mismo, dice cómo pasarán su mujer y sus hijos, porque la calamidad, si es entera, a todos se extiende.

Pues dice: *Será fambrienta su fortaleza. Fortaleza* llama, según estilo de Sagrada Escritura, a los hijos, y, señaladamente, al hijo mayor. Ansí llama Jacob a su hijo Rubén en el Génesi, do dice [6]: *Rubén mi primogénito y mi fortaleza, principio de mi valentía*, en cuyo original está la misma palabra que aquí. Pues dice que vendrá su fortaleza a pobreza, porque para el padre, que es el castigado, no es tan malo que mueran como que laceren [7] y hambreen sus hijos.

Y *quebranto*, dice, *aparejado a su costilla*, esto es, a su mujer, que se hizo de la costilla y es parte y muy del lado del hombre.

Dice:

13. *Comerá ramos de su cuero; comerá sus brazos mayorazgo de muerte*. Va por sus grados desnudando de sus bienes al malo; primero le quitó la hacienda, y con ella el poner en ejecución lo que hacer se desea: después le hiere en la mujer y familia; agora toca en la persona y en el uso de las fuerzas y miembros. Y dice que el *mayorazgo de la muerte*, esto es, algún mal muy grave y muy vecino a ella, le gastará los *ramos de su cuero*; y declara qué *ramos* son éstos y dice que los *brazos* suyos le comerá el mayorazgo de muerte, y por los brazos entiende todos los miembros.

Dice más:

14. *Será arrancada de su tienda su fiucia, y hollará sobre él como rey la matanza*. Falto de todo, dice, de hacienda, de familia, de salud corporal, no le dejará Dios ni una raíz en que estribe; que acontece en males y calamidades muy graves, quedar a lo menos alguna pequeña esperanza de bien, y un resquicio, aunque pequeño, que muestra luz de fiucia; mas en el castigo que a los malos da Dios y cuando a un perverso hombre le quita su estado, ni una brizna, dice, le deja de remedio, o siquiera de su esperanza, sino la calamidad huella sobre él como rey, porque se enseñorea de él y de todas sus cosas, teniéndole sujeto y rendido.

Mas esto mismo dice el original por otra manera, que dice: *Y hará que vaya al rey de los miedos;* que [8] a la falta de la esperanza siempre sucede el miedo y temor. Y porque dijo que le arrancaría Dios *la fiucia* de su casa, esto es, que no le dejaría cosa en que poder esperar, dice, consiguiente, que le enviará al rey de los miedos, esto es, que le entregará al miedo del todo, o a la desesperación, en que se entrega la alma a todo lo que temer se puede.

Prosigue:

15. *Morará en su tienda del que no a él; será esparcido sobre su morada azufre*. Una cosa es asolamiento y otra mal sucesor y heredero; una que se destruya todo, otra que venga a manos del enemigo. Pues ambas cosas, dice, hace Dios con los malos: que, para lo que toca a su provecho de ellos, esparce azufre sobre sus personas y haciendas, porque como si se lo abrasase, ansí todo les falta; y para lo que mira a engrandecer su miseria deja que entre en la posesión de ello su émulo.

Y ansí dice que *morará en su tienda del que no a él*, esto es, que morará no solamente quien no tenga que ver con él por amistad o por sangre, sino quien no le agrade a él y quien le duela y congoje, esto es, quien menos ama y quien más aborrece, y quien menos quisiera ver feliz ni con hacienda de otros, y sin duda ese mismo que le calumnió y derrocó, y que fué autor o ministro de su mal y caída.

Y para mayor cumplimiento dice y prosigue:

---

[6] Genes. 44, 3.

[7] *Laceren* = pasen miseria.

[8] *Que* = pues, porque.

16. *De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo*, que es como, en suma, comprender lo que ha dicho, aunque por diferente manera; que como el árbol que sin esperanza se seca, queda seco en la raíz y en los ramos, ansí dice que hace Dios con los malos, que no les desmocha las ramas solas, sino que los arranca de cuajo, o que los corta de manera en lo alto que pierda el jugo y vida la raíz.

Como sería agora, para que pongamos ejemplo, si quitase Dios la gracia y favor del rey a algún ministro malo que privase mucho con él, y él, como suele acontecer a las veces, se consumiese y muriese de pena de verse caído; en éste diremos que, cortado en la rama del favor, se secó la raíz. O dice, lo que también acontece, que dañándose la raíz en un árbol, vienen a secarse las ramas que, secas, las cortan y entriegan al fuego. Y aviene [9] a los malos de la misma manera, que por no tener jugo en la sostancia y verdad, al fin sus obras y sus designios y sus sucesos se secan y quedan útiles solamente para arder en el fuego, donde, vueltos ceniza, no deje rastro de ellos el viento.

Que es lo que dice:

17. *Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre a él sobre faces de plaza.* Alude a la costumbre antigua de algunas gentes de poner a sus bienhechores en las plazas y lugares públicos estatuas y títulos, que, si por lisonja se hace alguna vez con los malos, en volviéndose el viento, los mismos que las pusieron las quitan y las derruecan y borran [10].

Dice más:

18. *Empelerlo han de luz a escuridad y del mundo le removerán.* El olvido son las tinieblas, y ansí dice que de la luz, como empeliéndole, le lanzarán en la noche, porque con estudio y con priesa procurarán los hombres todos que no quede memoria de él en la vida, ni rastro de cosa suya; como se hizo con muchos que tiranizaron sus pueblos, de que está llena la historia.

Y al fin dice:

19. *No hijo a él, no nieto en su pueblo, ni remaniente* [11] *en sus moradas*, que es decir un asolamiento entero y cabal.

Por donde justamente concluye:

20. *Sobre su día se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor;* que es obra de una grande caída poner en espanto a los que miran en ella. Y ansí, con decir esto, encarece más lo que dicho tiene y muestra que el golpe con que Dios derriba y despeña a los malos, hace pasmo con su mucho ruido. *Sobre su día*, dice, *se maravillaron postreros. Día* llama de ellos la Sagrada Escritura el de su calamidad y miseria, como en los buenos *su día* es cuando se descubriere su gloria, porque entonces sale a luz uno y es sin error conocido; como al revés, están en noche el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve ni puede entonces lo que es cada uno.

Pues de su miseria *se maravillarán los postreros*, esto es, los más mozos que ellos y los que le sucedieren después; y *los ancianos* también, dice, *trabarán temblor*, esto es, los más viejos que ellos, y los que por la edad y por la experiencia larga de las cosas se suelen menos maravillar, *temblarán*, esto es, temblarán todos, viejos y mozos, con maravilla y espanto. Y dice con propriedad que *trabarán el temblor*, porque los que tiemblan, en el movimiento que hacen, parece que van a trabar, y de hecho traban, lo que hallan, temblando.

Dice finalmente:

21. *Pues éstas son moradas de malo, y éste lugar del que no supo a Dios*, con que concluye diciendo que en esto para al fin la casa y la prosperidad de los malos, y de los que a Dios no temen; y juntamente queriendo decir que en esto ha pa-

[9] *Aviene* = acaece, sucede. En este sentido es usado con frecuencia en los *Nombres de Cristo* y en el *Quijote*.

[10] Es aguda y feliz la observación del poeta; si en su tiempo se sabía ya no poco de estas mudanzas de la fortuna y del venir a menos los hombres encumbrados, en los nuestros tienen perfecta realidad sus palabras en lo que se refiere a demolición de estatuas y cambios subitáneos de calles y monumentos públicos.

[11] *Remaniente* = remanente.

rado Job, y que su fin ha sido este mismo y que, pues parece malo en el suceso y en la fortuna, sin ninguna duda lo es en el hecho y la culpa, que es todo lo que desde el principio probar pretende.

CAPITULO XVIII[12]

Bildad, el de Suhí, mal satisfecho
de lo que de ambas partes se decía,
tornó segunda vez a abrir el pecho.
«¿Qué fin ha de tener tu parlería?
Entiende bien primero nuestro intento,
y—dice—caerás de tu porfía.
¿En qué ley cabe de comedimiento,
nos trates como a tontos, sin primero [13]
abrir a nuestra voz tu entendimiento?
Destrúyete el coraje; saber quiero,
si el mundo trocará su estilo usado,
o si por ti tendremos nuevo fuero.
Es ley que no se muda, que al malvado
su luz de todo punto se escurezca,
según que la experiencia lo ha mostrado:
Y en su misma morada el bien perezca,
su dicha se le acabe, y dentro el pecho
ansia y mortal congoja siempre crezca.
Sus pasos hallan el camino estrecho,
y su poder antiguo se enflaquece,
y él mismo por sí mismo cae deshecho.
Y cuanto en forcejar se desvanece,
con su porfía loca más se enreda,
que Dios a su mal paso red le ofrece.
Y como el pie enlazado en la red queda,
el cazador acude diligente,
sin que escaparse de sus lazos pueda.
Aqueste bien que sigue es quien le miente;
debajo de él el lazo está escondido,
y andando por la cuerda no la siente.
Y al paso que en la red se ve caído,
se llena el pecho de terrible espanto,
que allí sus mismos pasos le han metido.
Ocupará sus hijos el quebranto,
la fuerza de su diestra, a su querida
mujer le aguarda la tristeza y llanto.
Enfermedad a muerte parecida

[12] El Ms. de la Academia de la Historia, de mano de Fr. Basilio Ponce de León, trae esta nota: "Vide en el borrador; está en el folio 196 en limpio: "El primer verso dice erróneamente "Bildad el de suhimal satisfecho".
[13] *Sin primero:* es decir, *sin que antes.*

sus miembros gastará; será arrancado
el más estable apoyo de su vida.
  Al miedo y a la muerte ya entregado,
vendrá a ser su enemigo el heredero,
con que todo su haber quede asolado.
  Y ya, sin esperanza, todo entero,
los ramos con el tronco juntamente,
se acabará por modo lastimero.
  Y más, de la memoria de la gente
su fama se caerá, ni será puesto
su nombre en plaza pública, eminente.
  Vendrá su nombre a sepultarse presto
en noche del olvido, y su memoria
desterrarán del mundo con denuesto.
  No habrá con hijos ni con nietos gloria,
ni quedará de su linaje alguno,
ni de su descendencia larga historia.
  Y cuando muera, a todos de consuno
los mozos y los viejos que lo vieron,
el pasmo y el temblor será importuno.

  Este es el fin de los que no sirvieron
a Dios de corazón; y la morada
de los que como brutos vida hicieron,
con este triste fin es derrocada.»

CAPITULO XIX

[ARGUMENTO] [1]

Responde Job, cansado ya de oír una cosa por tantas maneras; no replica a sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia: profetiza la resurrección postrera.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *¿Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con palabras?*
3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme.*
4. *Cierto, aunque erré, mi error se quede conmigo.*
5. *Mas vosotros sobre mí os engrandecéis, y razonáis sobre mi denuesto.*
6. *Pues sabed agora que el Señor me [hace tuerto] aflige, y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.*
7. *Vocearé adoliéndome* [2]*, y no soy respondido; exclamaré, y no juicio.*
8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso.*
9. *Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.*
10. *Derrocóme en derredor, y perecí; y fizo mover como árbol mi esperanza.*
11. *Encendió contra mí su furor, y contóme a él como su enemigo.*
12. *A una vinieron sus soldados, e hicieron sobre mí su carrera, y posaron derredor a mi tienda.*
13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.*
14. *Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.*
15. *Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron; extraño fuí en sus ojos.*
16. *A mi siervo llámé y no responde; con mi boca me apiadaba a él.*
17. *Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.*
18. *También perversos me despreciaron; ausentábame, y fablaban contra mí.*
19. *Aborreciéronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Adoliéndome*: prótesis anticuada, por *doliéndome*.

20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mi dientes.*
21. *¡Apiadadvos, apiadadvos de mí, vos mis amigos, porque mano de Dios tocó en mí!*
22. *¿Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?*
23. *¡Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras! ¡Quién diese en libro, y fuesen esculpidas!*
24. *¡Con péndola de fierro y plomo, para siempre en peña fuesen tajadas!*
25. *Yo conozco que mi Redentor vive, y que a la postre sobre polvo me levantaré.*
26. *Y tornará a cercarme mi cuero, y en mi carne veré a Dios.*
27. *Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño; esta esperanza reposa en mi seno.*
28. *Pues ¿por qué decís: Persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?*
29. *Temed a vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delictos espada, y sabed que hay juicio.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde a Bildad Job y muestra primero cuán importuna cosa es oír una sinrazón muchas veces.

Y ansí dice:

2. *¿Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con palabras?* En que da bien a entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma y le molían y quebrantaban el cuerpo; que la congoja del corazón que nace de una sinrazón porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado y que entiende siempre menos cuanto más se le dice, es fuerte cosa; y más fuerte mucho, si endereza a vuestra injuria lo que dice y porfía.

Dice, pues: *¿Hasta cuándo ansiades mi alma?* Porque en buena razón cabía dejar de hablar, viendo que no servía su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado, metido en disputa, sólo atiende a su cólera.

Por lo cual dice:

3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme. Diez veces* dice, por muchas; y dice que le denuestan, porque le imponen lo que no es y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen y que no se avergüenzan de tenerle ansí opreso, de que se maravilla con grande razón: porque perseguir a un miserable, y dar pena al que nada en ella, y al caído y al dolorido acrecentarle más el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud.

Donde decimos *oprimirme*, el original dice *empedernecer* [3], que viene bien con esto mismo que digo: porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenían, no enternecerse para no dar nueva pena. Que, cuando Job no tuviera razón y traspasara la ley de paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasión que tenía, y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose de él y consolándole, reducirle a templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo

[3] *Empedernecer*: es reiterativo, en vez de *empedernir;* con ser un vocablo tan expresivo y legítimamente formado, no aparece recogido por el Dicc. de la Lengua.

imprudente, que no hay enemigo peor.

Dice:

4. *Cierto, aunque erré, mi error se quede conmigo.*

5. *Mas vosotros sobre mí os engrandecéis, y razonáis sobre mi denuesto.* Y el original a la letra: *Y sea que haya errado, conmigo mi yerro morará. Si de veras os engrandeciéredes contra mí, y me razonáredes afrentas.* En que Job, después de haberse quejado con espanto de la porfía imprudente de sus compañeros, notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos a volver por su causa, y dice al parecer de algunos así: Decís que yerro y me engaño; yo quiero que sea como vosotros decís; mas pregunto, si es justo por eso, que en el estado en que estoy os engrandezcáis contra mí y razonéis sobre mi denuesto; esto es, que levantéis bandera contra un miserable y le baldonéis en la cara y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisiéredes [5]; pero no era tiempo agora de lastimarme con ello, ni de hacerme sabedor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco; de no maravillaros, si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar.

O digamos de otra manera, que es la que más me contenta, porque dice más con el enfado justo que Job tenía del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice más con la letra. Hacéis maravilla, dice, de que digo que soy azotado sin culpa, y referís y mostráis para convencerme la manera como deshace Dios a los malos, y si en ellos no me conozco a mí decís que yerro y soy ciego; pues respóndoos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamáis error, en ése me estoy; y aunque os encendáis contra mí y me digáis, como hacéis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije; en ello estoy, y, si error es, abrazo ese error. *Cierto,* dice, *aunque erré,* esto es, aunque ansí lo digáis y os parezca, *mi error se quede conmigo,* esto es, morará conmigo mi error, como otra letra decía, que es: No mudo lo dicho, ni me arrepiento de ello, del mismo parecer soy, y de nuevo lo afirmo.

Si de veras os engrandecéis contra mí; esto es, ansí lo digo, por más que os enojéis contra mí, o aunque sé cierto os enojaréis contra mí. Y llama *engrandecerse* al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, y hinche las narices y el rostro de espíritu [6], y pone bríos de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja y los hace sujetos. Por donde también en el uso de los latinos dicen que se levanta en cólera, por decir enojado, como decía el Poeta [7]:

Insurgit in iras.

Pues díceles Job que, aunque se levanten, o aunque sabe se levantarán contra él, estimándose a sí, y a él despreciándole, teniéndose por sabios a ellos, y a él por tonto y por necio, condenando la vida de él y aprobando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene y se afirma en lo mismo. Y si dicen que siempre Dios deshace la prosperidad de los malos y los despoja del todo y les seca la raíz y los ramos, yo, dice, no soy malo, y hace Dios conmigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace y más que no dice.

Y ansí cuenta luego por orden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando que es lo mismo o más crudo lo que a él le acontece, y como confesando que le trata Dios a él como a Bildad parece que trata siempre a los malos, y que sin embargo de eso no es malo.

Dice:

6. *Pues sabed agora que el Señor me aflige y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.* El original dice *que el Señor se tuerce conmigo,* o *me hace tuerto,* esto es, que no guarda con-

---

[4] *Engrandezcáis:* es lo mismo que *os crezcáis con altanería.*
[5] *Quisiéredes* = quisiereis.
[6] *Espíritu:* es decir, de pasión.
[7] VIRGILIO, *Eneida,* l. VII, v. 445: *Exarsit in iras.*

migo agora lo que la tela del juicio pide, como entendió Sant Hierónimo. Esta es la proposición de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado ansí.

Y dice *sabed agora*, como diciendo, si no lo sabéis, sabedlo, y si no me habéis entendido entendedme agora bien, que digo que no he pecado, y padezco. Y en la manera como lo dice, lo prueba en parte, porque dice: *Sabed agora que el Señor me aflige y no por tela de juicio*, en que secretamente argumenta: Si éste fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe a juicio; acusara primero, oyera, convenciera, y pronunciara sentencia.

Mas como dice luego:

7. *Voceo adoliéndome, y no soy respondido; exclamo y no juicio;* esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga; demando cargos y lugar de defensa, y no hay remedio ninguno.

Antes dice:

8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso;* esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No sólo, dice, no me acusa ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga o defienda. *Mi camino vallado*, esto es, cercó con valladar; y *no pasaré*, esto es, y ansí no puedo dar paso adelante, que es por semejanza de los que caminan, y hallan cerrado o cortado el camino. Y llama *camino suyo* su consejo y esfuerzo y justicia y todo lo que le podía ser de provecho.

Y dice *sobre mis senderos escuridad puso*, porque, ansí como no se camina cuando está cerrado el camino, ansí también no se puede caminar sin la luz; y ansí, sin lo uno y lo otro, está Job más a raya, o conforme a lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa.

Añade:

9. *Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.* Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oído, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa, sino orden de providencia secreta, dice agora la [*terribilidad*] [8] de este su azote, y lo que Dios con él hace. Y dice, que luego que le cerró los caminos de la huída y defensa, como le tuvo bien preso, *le despojó de la honra, y le quitó la corona;* en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delictos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y después les resta la persona, y les quitan las armas y les secrestan [9] los bienes.

Ansí a él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y después le echó la mano y le *despojó de la honra y corona*, esto es, de su hacienda y familia por quien era honrado y estimado. Que llama *honra y corona*, por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomón en los Proverbios, do dice [10]: *La corona de los sabios sus riquezas.* Y porque es proprio de los muy lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria de ello por diferentes maneras, usa luego Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo.

Porque dice:

10. *Derrocóme en derredor, y perecí; y fizo mover como árbol mi esperanza.* Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco a la redonda, hasta dar con él en el suelo, donde perece. O, si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas.

Y dice que, como acontece a un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele después y viene quebrado al suelo, de su peso mismo, adonde caído se seca y no torna a ser más; ansí a él le golpearon a una por todas partes, el sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el caldeo en lo demás de la hacienda, la casa en los hijos y el demonio en su cuerpo, hasta que, golpeado y herido al derredor, vino como tron-

[8] Falta en el original, y aparece suplida por Fr. Diego González.
[9] *Secrestan:* anticuado, por *secuestran.*
[10] Prov. 14, 24.

co cortado al suelo, donde se secó su esperanza.

Dice: *Derrocóme en derredor*, esto es, cortóme en derredor para derrocarme, y *perecí;* el original dice *y anduve*, esto es, y vine al suelo. *Y fizo mover como árbol mi esperanza.* Hacer mover la esperanza es hacer que se pase su sazón, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazón la esperanza en el árbol venir a secarse. Y es de advertir que la palabra *como árbol*, de lo postrero del verso, se ha de entender como puesta al principio, y decir: *Derrocóme en derredor como árbol, y anduve, y fizo pasar mi esperanza.*

Dice más:

11. *Encendió contra mí su furor, y contóme a El como enemigo*. Dijo el efecto, y dice la causa agora, para que por ella se entienda más su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, a lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la más eficaz y la más poderosa de todas.

Porque ¿qué no podrá Dios todopoderoso? ¿Y qué mal no hará Dios enojado y enemigo? *Encendió*, dice, *contra mí su furor*. Dice el original a la letra: *Hizo crecer contra mí su furor*, o porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas, o para dar a entender que no se enojó Dios con él con enojo ordinario ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces.

Y por eso dice luego:

12. *A una vinieron contra mí sus soldados, y hicieron sobre mí carrera, y posaron derredor a mi tienda;* como diciendo que no envió sobre él un mal, sino todos los males, ni por discurso de tiempo, sino todos a un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera, sacada de lo que en la guerra acontece, cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la abate.

Ansí dice: Que el ejército de Dios, que son un escuadrón de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron y le batieron y pusieron por tierra.

Y *hicieron*, dice, *sobre mí carrera*. El original, *y levantaron carrera sobre mí*, quiere decir, que le aportillaron y hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice *levantar carrera*, para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy conocido, la cual se hace macizando [11] el suelo, y levantándose sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.*

14. *Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes me olvidaron.*

15. *Moradores de mi casa y mis siervos por extraño me contaron; extraño fuí a sus ojos.* A la caída de un árbol se sigue que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocólo el Señor y batióle como ha dicho y púsole por el suelo; y ansí sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que, cuando la fortuna se vuelve, causan mayor sentimiento el faltar luego los amigos, y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida, que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa de fuera, que como no es suyo ni firme, ansí no lo son sus amigos.

Mas son de considerar las palabras: que *a los hermanos* que el deudo los hace cercanos, dice, que *los hizo alejar;* y a los *conocientes*, que son como familiares, dice que hizo *extranjeros*, y a los que antes se le acercaban, los detuvo poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenían de él conocimiento y memoria; y *a sus criados* hizo que le mirasen *con ojos de extraño*, que fué poner a cada uno, no diferente de lo que antes era con Job, sino contrario de lo que era antes, para hacer más dolor.

Y pasa adelante, y dice:

16. *A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba a él.* Duro es mirar los siervos como extraño al señor; mas durísimo, llamados, no responder y, rogados,

[11] *Macizando*: macizar, según el Dicc. de la Lengua, es "henchir o rellenar un hueco con material bien apretado".

volverse de otra parte. *Con mi boca*, dice, *me apiadaba a él*, esto es, no por tercero, sino por mí mismo le llamaba, significando mis lástimas; que esto llama *apiadarse*, quejarse del mal que sentía y pedir que de él se apiadasen.

Y dice más:

17. *Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre;* en que dice lo postrero del encarecimiento. ¿Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? *Mi aliento*, dice, y la sucesión de mi casa; huyó mi mujer, y ni, rogada, quiso admitir mis abrazos.

Más:

18. *También perversos me despreciaron; ausentábame, y hablaban contra mí.* Mucho duele en la adversidad faltar los amigos, mas no duele menos ver también lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó a Job ni este dolor, dice agora que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes de él, alegres con su caída, le despreciaban y, en apartándose de ellos, hacían burla y mofa. Y, por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19. *Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí. Varones de su secreto* llama a los que fiaba su alma, y con quien no tiene cosa partida, esto es, los más verdaderos y íntimos amigos suyos, a los que él más amaba y de quien debía esperar ser amado; en que, de camino, nota a los que tenía presentes.

Y añade:

20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con sólo cuero sobre mis dientes;* que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivía de contino en el alma, habían de gastar forzosamente la carne y sacar a fuera los huesos.

Por donde añade con razón:

21. *¡Apiadadvos, apiadadvos vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí!* Porque un estado tan miserable, cual el que Job ansí[12] ha pintado, a los extraños cuanto más a los amigos, movía a piedad y no a aspereza; a razones de consuelo y no a disputas pesadas; a palabras blandas y no a dichos afrentosos. Y, cuando otra cosa no hubiera, la razón que dice lo prueba; porque a quien Dios hiere y sobre quien su pesada mano carga, añadirle más mal es perder todo el sentido del hombre y ser más cruel que las fieras.

Y ansí dice:

22. *¿Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?* ¿Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza a la suya? *¿Por qué me perseguís*, como El me persigue? Como dando a entender que perseguirle Dios a él, había de ser causa en ellos para que se condoliesen y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no sólo dice que le persiguen, sino que imitan a Dios en la manera de la persecución.

Y dícelo porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo; Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa; Dios le envió trabajos, cuando pudiera esperar galardones; ellos, cuando venían a consolarle, se volvieron contra él reprehendiéndole; Dios no se satisfacía con herirle de una manera sola, y ellos no parecían verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida.

O, por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querían destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, ansí como lo entiende, se apercibe y arma luego y como hace profesión de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpetua para desengaño ansí de los presentes como de los que vinieren después.

Y por eso dice:

23. *¡Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras; quién diese en libro, y fuesen esculpidas! Mis palabras*, dice, esto es, las que quiero decir, y luego diré. *Escriptas*, dice, *en libro*, que lo que añade, *esculpidas*, pasa con lo que viene adelante, que es:

[12] *Así* = de tal manera.

24. *¡Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas!* Que como dijo *libro*, corrigióse luego, viendo que los libros se acaban presto, y su deseo era eterno; y ansí no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice *péndola de fierro* y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo o cincel en la piedra, y después se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro, ¿qué escribe? El testimonio de lo que cree, para que a todos conste de su verdadera y firme esperanza.

Que es:

25. *Yo conozco que mi Redentor vive, y que a la postre sobre polvo me levantaré.* Aunque, dice, me aflijo y me querello y parece que me quejo de todo, no entendáis por eso que no reconozco que hay Dios, y que tiene providencia del mundo y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay Redentor, y Redentor mío, y que *vive*. Y no solamente dice *sé*, sino *y yo también sé*, como diciendo que no ignora lo que ellos saben, o que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él también que hay Redentor, y Redentor para él, y que, aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay Redentor, en que [13] profesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina.

Porque en decir que vivía entonces, cuando nacido no había, dice que es Dios que vive siempre; y en llamarle Redentor suyo, dice que ha de nacer hecho hombre. Porque la palabra original *Goel*, que es aquí *Redentor*, significa propriamente el que por vía de deudo libra a su deudo o su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moisén [14] y de Ruth [15] en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí redimirá a Job por su deudo, síguese que será hombre como él, como lo es de hecho, y convino que lo fuese, para redimirnos y para por el tanto [16] de su preciosa sangre restituirnos a la libertad de la vida, y librarnos de la muerte a que nos pretendía sujetar el demonio.

Ansí que sabe Job que tiene Redentor, Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto, porque siempre fué, y siempre es y siempre será el único y total consuelo del justo el Mesías, en quien Dios tiene puesto todo el bien y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y de ella están ciertos, se conservan alegres en los males con saber que presto son [17] reyes, ansí halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajo que vengan, no sólo porque ve en él el remedio de ellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto sólo que es considerar tanto bien, como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luego que se considera la alma que somos herederos con El, y què habemos de vivir de su espíritu como juntos con El en cuerpo, señores de su reino sin fin, huella generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia y casi no lo echa de ver.

Pues Job, como quien bien lo sabía, con razón se consuela con ello; y ansí los sagrados profetas en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y a la fin vuelven sus razones a Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas a serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora.

Yo sé, dice, *que mi Redentor vive*. No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho más y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi deudo, que no me dejará cautivo ni siervo; Redentor tan poderoso que, antes que venga, vive, y tan amoroso que vendrá hombre vestido de carne.

Y dice, *y en lo postrero sobre polvo me levantaré;* que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la veni-

[13] *En que* = en lo que o con lo que.
[14] Num. 35, 19; Levit. 25, 24.
[15] Ruth 3, 12.
[16] *Por el tanto*: es decir, precio.
[17] *Son* = serán.

da de Cristo, que es la resurrección de la carne a gloriosa y inmortal vida; porque en él se rematan y perfeccionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos. Que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vese la criatura nueva, perfecta. Y ansí Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurrección. Aunque es verdad que, según el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo también, porque dicen *y en lo postrero sobre el polvo se levantará*, para decir que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las Sagradas Letras en otras partes lo dicen. Porque de las edades del mundo, esta que comenzó después que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciere, sino fenecerán juntos ella y el siglo [18]. Y aun podemos entenderlo también de su venida segunda, en cuanto dice que *del polvo se levantará;* que es como decir que, cuando todo cayere, se levantará El y, vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá El, vivo y levantado Juez, en alto para llamarlos a vida.

Y viene con esto bien lo que dice:

26. *Y tornaré a cercarme mi cuero, y en mi carne veré a Dios*, porque el tiempo de resucitar a nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio del Juez. Y para que se entienda que habla aquí de esta venida y juicio con propriedad, nombra a Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *Eloah*, que significa el Juez.

Y dice que le verá en su carne, o porque le verá, no su alma sola, sino su carne también y sus ojos corporales, que entonces tornarán a la vida, o por que el Juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, o Cristo en cuanto hombre, ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos, *tornaré a cercarme mi cuero*, el original a la letra dice: *Y después que éstos horadaren mi cuerpo*, o *después que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré a Dios en mi carne;* que es, tornaré resucitando a la vida y veré a Dios en ella, que viene a ser la misma sentencia. En la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnación de Cristo y sus dos naturalezas humana y divina, y la venida segunda al juicio y el tiempo de ella y la cualidad del Juez y la resurrección de los muertos y la vista que tendrán los buenos de Dios.

Y ansí dice:

27. *Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno.* No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá según su medida y según la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no según los ajenos, como el Apóstol dice [19], que *pagará según sus obras a cada uno.* Y *reposa*, dice, *esta esperanza en mi seno*, para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará de él, y que con ella reposa.

Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice: *Acabáronse mis riñones en mi seno;* porque *riñones* tienen en la Escritura significación de *deseo.* Y ansí decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir que se encierran todos y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela.

Concluye:

28. *¿Pues por qué decís: persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?* Y pues, dice, confieso yo y conozco esto, pues espero en Dios y confieso que, acabada ésta, hay otra vida mejor que ha de dar Dios a los suyos, pues afirmo que ha de tener cuenta con ellos, ¿por qué os persuadís de mí que soy impío, y por qué os conjuráis contra mí y decís que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decís, y demos en él, que ansí sacaremos de él raíz de palabra, esto es, ansí des-

[18] *Siglo:* sinónimo de *mundo.*
[19] Rom. 2, 6.

cubriremos la raíz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos conmigo, y no sólo me añadís más tormento, mas también me maliciáis[20] las palabras y juzgáis con determinación que soy impío y procuráis que me descubra serlo por las muestras de fuera.

O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera: *Por lo cual diréis, ¿por qué le perseguimos? Y raíz de cosa hallada en mí.* En que significa que les debe ya pesar a sus amigos, o que es justo les pese, de la contradicción que le han hecho.

Dice: *Por lo cual diréis,* esto es, diréis que, pues yo conozco y confieso lo dicho, ¿por qué le perseguimos? Esto es, mal hacemos en perseguirle. Y *raíz de cosa hallada en mí,* esto es (mudando la persona), pues es hallada en él raíz de palabra, que quiere decir, pues habla con fundamento y trata verdad en lo que dice y se afirma en verdadera esperanza.

Porque dice, si no volvéis la hoja y decís y hacéis lo que os digo:

29. *Temed de la faz de la espada, porque vengador de delictos la espada, y sabed que hay juicio.* Dice, porque, si no, podéis temer el castigo, que eso llama la espada y entiende él de Dios; y por eso dice que *vengador de delictos la espada,* porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice *saña,* por decir *vengador,* porque la espada de Dios es saña de delicto porque mira a ellos y no a los delincuentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, a do las más veces el odio de la persona desenvaina contra el delicto el cuchillo. Y finalmente, dice, *sabed que hay juicio,* esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

CAPITULO XIX

De tan luengo escuchar atormentado,
responde Job, y dice: «¿Hasta cuándo
seré de vuestros dichos fatigado?
 Ya sobre nueve veces baldonando
perseveráis mi mal, y cada hora
os vais más contra mí desvergonzando.
 Pues digo lo que he dicho hasta agora:
Erré, pues quiero errar, y de contino
aqueste error conmigo vive y mora.
 Por más que me digáis que desatino,
por más que porfiéis soberbiamente
que soy de cuanto mal padezco dino;
 Digo, porque entendáis más claramente,
que a ser jüicio aqueste, el soberano
Jüez procedería no igualmente.
 Estoy por la siniestra y diestra mano
sitiado en derredor, y si voceo,
llamando a quien me ayude, llamo en vano.
 Bramo por ser oído, mas no veo
manera de jüicio, ni acusado
ni defendido soy, cual suele el reo.

[20] *Maliciáis:* es decir, *ponéis malicia en mis palabras.*

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortádome la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
del vivo resplandor con que iba al cielo;
desnudo me dejó con mano dura.
Cortóme al derredor, y vine al suelo
cual árbol derrocado; mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza
airado; y triste yo, como si fuera
contrario, ansí de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su escuadra fiera,
y vino y puso cerco a mi morada,
y abrió por medio de ella gran carrera.
Hizo de mi dolor muy alejada
la ayuda de mis deudos; mis amigos
huyeron, ya de mí la fe olvidada.
Y los vecinos, de mi mal testigos,
huyeron, ¡ay!, y cuantos me trataban
me son como si fuesen enemigos
De mis puertas adentro los que estaban
mis siervos, como ajeno me extrañaron;
como si huésped fuera me miraban.
Estos labios que veis ya vocearon
al siervo que me huye más que el viento,
y con palabras blandas le rogaron.
Y mi propria mujer huyó mi aliento
con asco y mis abrazos, y rogada
no quiso en su regazo darme asiento.
¿Qué más? Hasta la gente despreciada
me befan[21], y si dellos me desvío,
hacen risa de mí, cruel, malvada.
Los que antes eran del secreto mío
abominan de mí; estos preciados
amigos me maltratan con desvío.
Mis huesos al pellejo están pegados,
y ya de consumidos brotan fuera
los dientes, sobre el cuero señalados.
¡Merced habed de mí, merced, siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del Alto me tocó pesada y fiera!
Conténteos[22] que no tengo hueso sano,
sin que me acrecentéis mayor tormento,
no hartos de mi mal crudo, inhumano.

[21] *Me befan*: en plural con el sujeto en singular. Es frecuente en los clásicos pluralizar el verbo cuando el sujeto es un nombre colectivo.
[22] *Conténteos*: *Baste que El no dejó en mí hueso sano,* trae la ed. de Madrid, 1885, que es un verso tan duro como el que figura en el texto, etc.

¡Oh! ¡Quién me concediese que este cuento
quedase por escrito figurado
en libro que durase siglos ciento;
O con buril de acero señalado
en plancha, o para ser más duradero,
en pedernal durísimo formado!
Si bramo, no por eso desespero;
bien sé que hay Redentor para mi vida,
que el suelo hollará el siglo [23] postrero.
Por quien después de rota y consumida
mi carne, reformada y más dichosa
verá del Jüez alto la venida.
Yo mismo le veré; de aquella hermosa
luz gozarán mis ojos, no otro alguno:
esta esperanza firme en mí reposa.
Dígolo, porque todos de consuno
decís: demos en él, que de acosado
dará de su maldad indicio no uno.
¡Temed, por Dios, temed el acerado
cuchillo; aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado,
sabiendo que de todo ha de haber cuenta!»

[23] *Siglo:* con significación de *día.*

CAPITULO XX

[ARGUMENTO] [1]

Torna Sofar a la plática y dice que no se tendrá él por quien es si no le respondiese. Dice que a los malos les sucede mal; y pinta para esto un malo levantado y caído, y encarece su caída contando por menudo todos los males de ella.

1. *Respondió Sofar, el nahamatés* [2], *y dijo:*
2. *¿Por qué pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?*
3. *Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mío me responderá.*
4. *¿Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra?*
5. *Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócrita hasta momento.*
6. *Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes;*
7. *Como estiércol para siempre perecerá: los que le vieron dirán: ¿Adónde él?*
8. *Como sueño volará, y no le verán; será conmovido como visión de las noches.*
9. *Ojo que lo vió, no añadirá, y no lo verá más su lugar.*
10. *A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.*
11. *Sus huesos son llenos de sus vicios, y con él yacerán sobre el polvo.*
12. *Si se endulzare en su boca maldad, cubijarla ha debajo su lengua.*
13. *Endurarla ha, y no la dejará; y contenerla ha en su gargüero* [3].
14. *Su pan en sus entrañas se convirtió en fiel de escorpiones, allá bien de dentro.*
15. *Haber tragó, y gomitólo; el Señor lo desterrará de su vientre.*
16. *Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora.*
17. *No verá corrientes ríos, y arroyos de miel y manteca.*
18. *Pagará lo que hizo, y no será consumido; padecerá conforme a sus muchos embustes.*
19. *Porque quebrantó y dejó mendigos; casa robó y no la fraguará.*

---

[1] Es de Fr. Luis.

[2] *Namatés* = namatita.

[3] *Gargüero*: nombre vulgar con que se designa la garganta, derivado del griego *gargareon*, de donde *gargarizar*.

20. *Porque no supo pacificarse en su vientre, y en su deseo no alcanzará libertad.*
21. *No restó de comer, y por tanto no permanecerá su bien.*
22. *Cuando abondo*[4] *se rellenare, angustia será a él; toda mano de desventura le acometerá.*
23. *Sea que se hincha su vientre, enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.*
24. *Fuirá de arma de fierro; pasarlo ha arco acerado.*
25. *Desenvainó y sacó de su vaina, y relampagueó en amargura; andarán sobre él miedos.*
26. *Toda escuridad ascondida para su ascondimiento; comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.*
27. *Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.*
28. *Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el día del furor del Señor.*
29. *Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que por su estilo ha de Dios.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Sofar, el nahamatés,. y dijo.* No responde a lo que decía Job en el capítulo antes de éste Sofar, sino habla agora sobre lo que ya pasó en el capítulo 12, donde Job dijo que pasaban su vida en paz muchos malos; que habiendo sobre ello pensando, le parece ser falso y no lo calla, porque se tiene por afrentado en callar.

Y ansí dice:

2. *¿Por qué pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?* Que a mi parecer es pregunta con que Sofar se incita a sí mismo. y se dice: Pues ¿para qué tengo yo entendimiento y sentido, conviene a saber, si en esta coyuntura callo, oyendo lo que oigo a mis oídos? *¿Por qué*, dice, *pensamientos míos me revuelven?*; esto es, ¿para qué tengo o de qué me sirve tener pensamientos sabios? Que tales son los que ponen al hombre freno, y le vuelven y revuelven como caballo. Y la palabra original porque decimos aquí *revolver*, cuando se dice de las cosas del ánimo, ordinariamente significa la vuelta que hace al bien, cuando se retira del mal. Y ansí aquí *pensamientos que me revuelven*, propriamente son pensamientos que me refrenan y que me llaman al bien siempre, enseñándome la naturaleza de la virtud y del vicio, y lo que a Dios se debe y lo que amenaza y promete. Pues estando, dice, dotado yo de saber, y viendo tu ignorancia o blasfemia, ¿será por ventura bueno callar y poner sobre la boca el dedo? No será sino afrentoso.

Y ansí luego añade:

3. *Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mío me responderá.* Dice el original a la letra: *Doctrina ignominia mía oiré*, como diciendo, que su doctrina será su afrenta y que ansí se lo dirán en los ojos, porque, siendo docto, si en ocasión semejante calla, dirán que es ignorante y que se emplea mal en él el saber. Y dirán también lo que dice, que *su entendimiento es espíritu*, esto es, viento y aire vanísimo. Y dice que *le responderá*, porque le dirá o podrá decir cualquiera que quisiere, que es aire su ingenio y que su estudio es vanidad y sus letras sin fruto.

O podemos declarar estos dos

[4] *Abondo* = copiosamente. "Es vocablo bárbaro y rústico", puntualiza Covarrubias.

versos ansí: *Por tanto, pensamientos míos me revuelven,* etc. De manera que no pregunte ni se despierte a hablar, sino antes, pues torna a hablar, dé la razón por qué torna y diga ansí: *Por tanto,* esto es, por lo que dijiste poco antes de agora, cuando afirmaste que pasan prósperamente los malos, por eso *mis pensamientos me revuelven,* o *se revuelven en mí,* esto es, no me dejan sosegar, antes me fuerzan a que hable; y por la misma causa mi sentido anda en mí, esto es, me despierta a razonar mi sentido. Y añade: *Doctrina con que me argu-yes oiré;* en que dice, yo hablaré, porque mi sentido me fuerza, y oiré también, si tendrás saber para argüirme de falso, y si lo intentares, *el espíritu de mi entendimiento te responderá.* Y como quiera que aquesto se entienda, habiendo con ello Sofar dado principio a su plática, entra en la disputa luego, y propone.

4. *¿Por ventura no conozco yo esto de siempre, desde que puso hombre sobre la tierra?*

5. *Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócritas hasta momento.* Pregunta, y aunque pregunta, no duda, mas antes afirma, porque esta manera de dudar es afirmar con más fuerza. Pues afirma ser cosa manifiesta y sin duda que siempre y desde que el mundo es, a los malos y hipócritas se les vuelve en un abrir de ojo la buena suerte, y que su felicidad en mostrando[5] se asconde; al revés de lo que Job en el doceno dijo a este mismo, que muchos robadores y tiranos viven en abundancia y que les suceden a su gusto las cosas, mientras les dura la vida. Por manera que convienen entrambos en que hay malos prósperos; pero diferénciase en que Job dice que duran algunos de ellos en su prosperidad mientras viven, y Sofar afirma que en breve y antes que mueran vienen todos a caer en miseria, y por la misma razón que no han de ser llamados felices, porque la felicidad de su sostancia es perseverante y muy firme. Dice pues: Yo sé, y es cosa averiguada, que desde que hay hombres, *el cántico de los malos,* esto es, su alegría y prosperidad, si alguna vez llegan a ella, *de cerca,* esto es, está cercana a su fin y se acaba luego; o *de cerca,* dice, queriendo decir que es moderna y nace presto y crece con priesa, infiriendo de ahí que viene a menos luego y se seca con la misma presteza, porque al paso que las cosas crecen, al mismo fenecen según ley natural. *O está cerca el cántico de los malos,* porque trae su paga presente, y los bienes de ellos son de los que luego se dan, o son de los que tienen el bien en lo cercano, esto es, y en la apariencia y en las sobrehaces de fuera. Y aun por la misma razón le da nombre de *cántico* y cantar al vivir ellos en dicha, porque es cosa de sonido y no de sostancia, cosa que deleita al oído y se va con el aire. Y a ese mismo propósito, *y alegría,* dice, *de hipócritas hasta momento,* porque muere, a lo que quiere decir, en naciendo. Y llama *malos* y *hipócritas,* no a todos los que ofenden a Dios, sino con especialidad de dos maneras de hombres: *malos,* a los que son impíos, que es un género de gentes que ni sienten bien de Dios, ni tienen humanidad con el prójimo, que su Dios son ellos mismos de sí, y en todas las cosas se buscan; *hipócritas,* a estos mismos, puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores destruyen, y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solos sus intereses. De éstos, pues, dice Sofar que su *cántico* es de breves compases, y que su alegría, luego[6] que se despliega, se cierra; que puede ser que florezcan, pero no que dure ni persevere su flor.

Y dice más:

6. *Si subiere hasta el cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes;*

7. *Como estiércol para siempre perecerá; los que le vieron dirán: ¿A dó él?* No solamente, dice, caen presto, pero caen a la medida que suben, y cuanto más se ensalzan, tanto más bajan y con mayor ligereza. De manera que su grandeza cuanto es mayor, tanto los dispone a mayor miseria; y no sólo no

[5] *En mostrando:* es decir, *apareciendo.*
[6] *Luego* = tan pronto como.

les sustenta, mas antes los empele y derrueca, que es sin duda cosa que casi siempre acontece. Y conforme a razón, porque el edificio mal fundado cierto es que, cuanto sube más, tanto es mayor su peligro, y que esa misma alteza suya es la que le envía al suelo.

Y en las costumbres tiene aquesto más fuerza; porque las cosas con que el malo más se engrandece, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gasta las raíces en que se sustentan y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios los hacen más dignos de ser derrocados, y para con los hombres crían envidia en unos y enemistades en otros, con que se multiplican los que los han de derrocar.

Dice en la misma sentencia:

8. *Como sueño volará y no le verán; será conmovido como visión de las noches.* En que engrandece con semejanzas la poca sostancia de esta felicidad de que habla y lo presto que pasa. Dice que es *como sueño* y *como visión de tinieblas*, que son cosas que parecen mucho al sentido que sueña [7], que se deshacen luego y que no dejan rastro de sí. Ansí esta prosperidad violenta parece grande, pero a los que la sueñan, quiero decir, a los que tienen trabados los sentidos con el sueño de estas cosas visibles; mas pasa luego, porque en despertando se pasa, y despiértase con un pequeño ruido y no queda rastro de ella, si no es en la memoria el dolor.

Y por eso dice:

9. *Ojo que lo vió no añadirá, y no le verá más su lugar. No añadirá* dice, esto es, no le tornará a ver, *y no verá más su lugar*, porque no dejan en él raíces que le renueven.

En que dice por figura lo que declara luego, que dice:

10. *A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.* Que por eso no quedará de él rastro, porque sus hijos, en quien los hombres pueden vivir, perecen también, o para mayor dolor de los caídos padres, quedan hambreando y mendigos. Dice, pues, que a sus hijos *ablandará la pobreza*, porque es proprio de los que mendigan pobres, como traen los ánimos humillados, ser lastimosos en las palabras, digo, pedir que les hayan lástima en ellas, y decir blanduras a este propósito y halagüeñas razones para despertar piedad en los otros.

Es verdad que el original a la letra dice de esta manera: *Sus hijos aplacarán mendigos*, de arte que ellos hablarán con sumisión y con blandura a los pobres; que es significación de una pobreza extremada, en que llega uno a tener necesidad de los que la tienen, y le es forzoso, para alcanzar su socorro, el hacerles plegaria y lisonja. Mas en lo que añade después y *sus manos retornarán su dolor, dolor* llama el que el malo hizo en los otros a quien agravió con injuria, porque la palabra del original significa *robo* y violencia y las causas de ella, que son valentía e injusticia y mentira, y los efectos en quien padece, esto es, aflicción, angustia y dolor.

Pues dice, o que sus manos del padre injusto restituirán, padeciendo en los hijos pobres el dolor y aflicción que él hizo con su violencia en los otros, o que sus hijos serán ejecutados por los robos que hicieron sus padres, y sus manos de ellos tornarán lo que las de los padres hurtaron; o que las manos que sus hijos pobres extenderán mendigando, se tornarán con dolor a ellos; con dolor, digo, del que fueron causa sus padres, esto es, que las tornarán vacías y sin hallar socorro ninguno, en pago de los que el padre hizo pobres. Y como él sin piedad despojó sus vecinos, ansí no habrá ni deudo, ni vecino que tenga piedad de sus hijos; y que pagará como hizo y lo que pecó, con arte, en secreto pegado a sus entrañas, lo castigará Dios en lo público.

Que es lo que añade:

11. *Sus huesos serán llenos de sus vicios ocultos, y con él yacerán en el polvo;* que sus vicios ocultos llama las maldades [8] con que los hombres de este género recogen a sí las haciendas ajenas, que son muchas y diferentes entre sí, y todas artificiosas y ocultas. De las

---

[7] El P. Merino trae *suena*.
[8] Suplido por Fr. Diego González.

cuales dice que tendrán llenos los huesos, o porque les penetra a los tuétanos aquesta maldad, y andan siempre metidos en ella y embebecidos en sus marañas y estudios, y siendo en esto agudísimos, para el conocimiento de la verdad apenas tienen sentido; o porque se les apegan a los huesos, esto es, a sus entrañas y a su mayor fortaleza, que son sus hijos, porque pasa la pena en ellos y duerme con ellos en el polvo, sin techo, pagando en los ojos del mundo lo que los malos padres con máquinas secretas hicieron.

Que es lo que luego se sigue:

12. *Si se endulzare en su boca maldad, cubijarla ha debajo su lengua.*

13. *Endurarlo ha, y no la dejará; contenerlo ha dentro su gargüero.* En que, o dice la manera como se han estas sus máquinas, o con una risa falsa se burla del mal fruto que de ellas sacan, y de lo mal que al fin les suceden. Y digamos de lo primero: habla del logrero y del violento y del que con artificios exquisitos y injustos trae a su casa lo ajeno, y se hace rico a sí haciendo pobres a muchos, y habla de él por semejanza de lo que al goloso o al glotón acontece.

Y dice que, como cuando uno es goloso de algún manjar o halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello y lo endura [9] y lo encubre a los otros porque le quepa más parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; ansí éstos, luego que descubren o con su ingenio inventan la presa, luego que ven algún secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan a la boca, que lo encubre sobre la lengua y lo encomienda a los dientes, y lo pasa con codicia al estómago.

Pues dice: *Si se endulzare en su boca maldad*, esto es, si les viniere a las manos algún trato o algún recambio o algún despojo injusto que le parezca provechoso y gustoso, ponerlo ha en la boca, *y cubijarlo ha debajo la lengua*, esto es, tenerlo ha secreto sin dar parte a ninguno. *Endurarlo ha*, que es decir, saborearse ha en ello, y no lo dejará de la mano, *y contenerlo ha dentro de su gargüero;* esto es, hará en él presa y tomará posesión. Y esto es lo primero.

El segundo es una mofa secreta, insistiendo en la misma semejanza, y diciendo: Si bien le supo la tiranía y el robo, si se le hizo en la boca miel, y la rodeó por la lengua; si la comió con gusto, y para que le durase más, poco a poco y como manjar sabroso lo encubrió y lo tragó, buen provecho le haga, tome lo que halló después de haberlo comido.

Que es lo que añade:

14. *Su pan se convirtió en hiel de escorpiones, allá bien de dentro. En hiel de escorpiones*, es decir, en ponzoña; y *allá bien de dentro* dice, para encarecer más el daño, que el veneno, cuanto penetra más, se remedia peor. Por manera que, si lo comió con gusto y codicia, comido, se le convirtió luego en ponzoña y se le derramó por las venas. En que significa el mal efecto que hace lo mal ganado en la alma y en la vida; que, al recoger, parece dulce y, recogido, es amargo; da esperanza de vida y, metido en casa, acarrea muerte; tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad a su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que, metido en casa y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae a la postrera miseria.

Su pan, dice. Bien llama pan y mantenimiento al logro y al robo secreto y a las redes con que los injustos prenden las haciendas ajenas, porque no hay manjar tan gustoso, como a los malos es el trato de semejantes maldades. Y es digno de considerar que estas cosas, cuando las tratan, les acarrean deleite, y cuando las poseen y tienen como en las entrañas metidas, les acarrean bascas mortales, porque, en lo primero, engaña la apariencia de fuera y, en lo segundo, hace su obra la sostancia de las mismas cosas, que es ponzoñosa y mortal.

Prosigue:

15. *Haber tragó, y gomitólo;* y el

[9] *Endurar*: es *hacer durar*, y también *economizar* y *sufrir*. "Porque al avaro llamamos *duro*, según el proverbio: "Más da el duro que el desnudo" (Covarrubias).

Señor lo desterrará de su vientre. Lleva todavía adelante su semejanza; *tragó*, dice, para declarar la codicia y ansia con que se meten éstos en las haciendas ajenas, y para decir que no se contentan con parte, sino que todo lo tragan. Y como acaece a los muy comedores que, porque hinchen sin medida el estómago y porque sin cortarlo con los dientes lo tragan, lo tornan luego feamente a volver, ansí éstos, llenos y cargados de lo mal adquirido, vomítanlo, no porque ellos querrían, sino porque el *Señor*, como dice, *lo desterrará de su vientre.* No sólo, dice, lo sacará, sino *lo desterrará*, esto es, lo apartará muy lejos de él, y de manera que no lo puedan volver; porque los tales, cuando caen, no se levantan, y cuando vienen a pobreza, no vuelven a ser ricos, y la calamidad cuando les viene, les viene de asiento, diferentemente de lo que acontece a los buenos, de quien dice el Sabio [10]: *Siete veces en el día cae el justo y se levanta.* Y porque a la caída que no vuelve a subir y a lo que no tiene remedio, se sigue la desesperación, por eso añade también luego:

16. *Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora. Mamará*, entiende, la áspide [11] a él, y no él a la áspide; que es decir, que desesperado de verse caído sin remedio, él mismo se procurará a la muerte. Y pone un género de muerte voluntaria de los que más se usaban en tiempos antiguos, que era acabar la vida aplicando a sí una áspide, como de Cleopatra se lee [12], o otro animal ponzoñoso que, mordiendo o chupando la sangre, derramaba por las venas con poco dolor su ponzoña. Que es caso merecido, los que despojan de la vida a los otros y los que beben la sangre y la hacienda inocente, que ellos mismos busquen quien les beba y quien les emponzoñe la suya; y que negocien con los animales fieros que les maten, los que fueron como basiliscos para sus prójimos; y los que no se contentaron con la medianía debida, por huir de la vida, se procuren ellos la muerte.

Y ansí dice:

17. *No verá corrientes ríos, y arroyos de miel y manteca. No verá*, dice, esto es, no le plugo ver *ríos de miel y manteca* es rodeo que significa la vida rústica y la granjería inocente del campo. Pues dice que padecen con justicia los tales, pues no se contentaron con las herencias de sus mayores, y despreciaron la abundancia que da la cultura del campo, que es santa y sin injuria de algunos, sino, llevados de la hambre del excesivo poder, buscaron y amontonaron injustas riquezas.

Por donde sucede que, como dice:

18. *Pagará lo que hizo, y no será consumido; padecerá conforme a sus muchos embustes.* O como dice el original a la letra: *Tornará trabajo y no tragará; como grande haber su contratación, mas no se regocijará.* En que significa que tornará a rendir la presa que ya tenía en la boca, y no le quedará en el estómago. Y llama *trabajo* y aflicción a la usura y al robo en que hizo presa, por el que da a quien lo padece y lo paga.

Y ansí dice que restituirá lo mal que ganó con trabajo y aflicción de los otros, y que por mayores y más ricas que sus contrataciones sean, y aunque tenga un grande haber, esto es, muchos millones de crédito al fin *no se regocijará*, esto es, sacará de ellos mal fruto. Y aun adonde decimos *torna* o *restituye*, podemos decir ansí: *hace tornar y pagar aflicción y no tragará*, en esta sentencia [13], que por cuento hizo que le retornasen sus dineros con logro y afligió a su deudor con usuras, que por eso ni gozará de ellos ni de su trato, por mayor y más grueso que sea.

Que se ve ser ansí por lo que añade:

19. *Porque quebrantó y dejó mendigos; casa robó y no la fraguará.* Porque este verso declara el pasado, y dice con palabras abiertas lo que el pasado significó por figuras. *Porque*, dice, *quebrantó* con intereses las haciendas ajenas, hasta

---

[10] Prov. 24. 16.

[11] *Áspide:* en femenino y con la *e* final paragógica.

[12] Suetonio, *De vita Caesarum.* La ed. de Merino cita sólo *en Augusto.*

[13] *En esta sentencia:* en este sentido.

reducir a mendiguez [14] a sus dueños y porque *robó* la casa ajena, por eso no *fraguará* la suya. Y usó con elegancia y con significación de esta palabra *fraguar*, porque no fraguar la obra es no juntarse bien las partes de ella, que son diferentes, ni incorporarse unas con otras; por donde fácilmente después se desatan [15] y caen; de manera que, después de hecha y trabajada, por no fraguarse, se pierde.

Y es en éstos de la misma manera; que negocian y trabajan y velan y añaden dinero a dinero y rentas a rentas y heredades a más heredades, y parece que suben con sus casas y mayorazgos al cielo; mas, al fin, no *fraguó* la obra por su injusticia, y vienen al suelo.

Dice más:

20. *Porque no supo pacificarse en su vientre y en su deseo, no alcanzará la libertad;* en que toca la vena de toda aquesta miseria. Que a la verdad el no pacificarse el hombre consigo, esto es, el no contentarse con su estado, ni tener paz con su suerte, ni tirar al deseo la rienda y contentarse con lo necesario y no apetecer lo superfluo, es lo que turba y hinche de trabajos y de sucesos desastrados la vida.

Por donde la medianía [16], al medirse cada uno consigo, es loado por todos. Salomón dice [16*]: *Ni me des, Señor, riqueza o pobreza; lo necesario para la vida te pido.* Y Sant Pablo nos amonesta [17] que nos contentemos con lo que tuviéramos, y dice con encarecimiento los peligros en que incurren los que desean ser ricos; y los escritores gentiles ponen en muchos lugares muchas cosas bien dichas de lo que *es medianía*, que por ser ordinarias no se refieren agora.

Prosigue:

21. *No me dejó de su comer, por tanto no permanecerá su bien.* Ha dicho los males que cometen éstos de que habla, y por cuya causa Dios los castiga; dice agora los bienes que dejan de hacer, que también los sujetan al castigo de Dios. Ha dicho que eran logreros y inventores de maneras con que despojar a sus prójimos; dice que también son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. Y ¿qué maravilla que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son, y que quien roba lo ajeno sea escaso en el repartir de lo suyo? Mas aunque no es maravilla, antes cosas que se siguen la una a la otra, pero agrava mucho aquesto segundo; porque, aunque la limosna de lo robado es poco acepta, pero el ánimo compasivo y la afición piadosa acerca [18] del pobre, puede mucho con Dios y es grande disposición para traer a mejor disposición al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros y el procurar remediarla, a las veces pone freno a la codicia de despojarlos, y en cierta manera la tiempla y detiene. Y, en fin, tiene algo de sano el ánimo piadoso; y la mano limosnera, aunque sea también robadora [19], no es toda mala; mas el que hace por una parte pobreza y por otra es desapiadado con ella, ése desafiuciado [20] es.

Y de él habla agora Sofar, y dice: *No dejó de su comer, y por tanto no permanecerá su bien.* Y habiendo tan diferentes limosnas, hace memoria de esta sola, que es dar algo de lo que come, cuando come, a los pobres; porque es argumento que falta en todas quien en ésta falta, que es la más fácil. Porque aun a los perros se dan entonces las sobras, y el mismo comer y beber alegra el ánimo entonces y le

---

[14] *Mendiguez*: mendicidad. El Dicc. de Aut. dice: "La acción de mendigar y pedir limosna." "Dados tan de propósito a la mendiguez" (S. DE FIGUEROA, *El pasajero*).

[15] *Desatan* = disuelven.

[16] *Medianía*: es la *aurea mediocritas* horaciana: "lo que es razonable y puesto en buen medio", dice Covarrubias. Hoy este término es sinónimo de *mediocridad*. La cita de los Proverbios que viene a seguido falta en el original.

[16*] Prov. 30, 8.

[17] 1 Tim. 6, 8-9.

[18] *Acerca* = para con.

[19] Ya se entiende que Fr. Luis no quiere justificar en modo alguno el robo, sino sólo que en el ejercicio del mal puede caber alguna buena cualidad, lo cual parece que quita al mal algún grado de su maldad.

[20] *Desafiuciado:* es lo mismo que *desahuciado;* no tiene remedio.

ensancha y como le convida a ser liberal; por donde el que allí no lo es, es desapiadado y lacerado [21] sin término.

Y júntase a esto que la limosna que de lo que se come se hace, es limosna sin costa, porque está hecha ya; y ansí lo que se da no sale de la bolsa, sino quítase al vientre, digo, a la demasía y a la glotonía [21*] Y verdaderamente entonces pide y demanda para el pobre, no sólo él, sino ese mismo que come, y la experiencia que de sí hace y su misma hambre y necesidad de comer, que son como unas voces secretas. Porque en el tomar del manjar ve la necesidad que dél generalmente se tiene, y en el gusto de la comida conoce cuánto mal se padece la hambre, y el reparo que hace en él lo que come le va avisando a la oreja, y trayendo a la memoria el desfallecimiento en que viven los que no tienen que comer.

Por lo cual, o es muy sordo el ánimo que no oye estas voces, que tan de cerca le hablan, o muy duro y cruel el corazón que no se ablanda con ellas, siéndole tan naturales y proprias. *Y por tanto*, como dice, *no permanecerá su bien;* que ansí como la limosna hace que permanezcan los bienes, según lo del Psalmo [22]: *Esparció y dió a los pobres, y su justicia permanecerá por los siglos*, ansí la flaqueza de ella enflaquece y hace perecederas las casas.

Y lo que decimos *no permanecerá*, el original dice *no parirá*, que es pena bien conforme al pecado, para que le sea escaso el buen suceso a quien es tan escaso, y al de ánimo tan estéril le sean sus bienes estériles, y no pase a los sucesores lo de que no pasó parte a los pobres pequeña.

Y no se acaba la pena aquí, porque añade:

22. *Cuando abondo se rellanare, angustia será a él; toda mano de desventura le acometerá.* Porque el no repartir de la comida es codicia, y la escasez es deseo de abundar en riqueza. Por eso dice, consiguientemente, que cuando estuviere relleno por medios tan civiles [23] y injustos, entonces le acontecerá lo que acontece a los que se hinchen con demasiados y diferentes manjares, que no caben en sí y, llenos de angustia y congoja y dolores diversos que la pesadumbre despierta, se padecen bascas de muerte. Y ansí éstos, cuando más llenos y hartos, mete la mano en ellos la desventura y remuévelos, túrbalos y hácelos miserables por innumerables maneras.

Dice:

23. *Sea que se hincha su vientre; enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.* En que dice lo mismo con la misma semejanza y con otras palabras. *Sea que se hinche su vientre*, esto es, luego que viniere a estar lleno (que aguarda Dios que venga la felicidad de éstos a colmo, para que cayendo de ella sientan más la caída), pues luego que hinchieren el vientre, ¿qué será? ¿Qué? Dios, dice, *enviará en él la ira de su furor y lloverá su guerra sobre él.* Que por el encarecimiento de cada una de estas palabras, ira, furor, guerra, llover, declara bien la muchedumbre, la graveza, el acometimiento fiero de los males que les sobrevienen.

Y aun añade para que se entienda mejor:

24. *Fuirá de arma de fierro, y pasarlo ha arco acerado*, para mostrar que serán sin remedio; porque el huir de unos será dar en otros, y, declinando los pequeños, caerán en mayores. Y para más significación y demostración de lo mismo, introduce a Dios, que es el castigador de esta gente, con la espada relumbrante en la mano diciendo:

25. *Desenvainó, y sacó de su carcax, y relampagueó en amargura, andarán sobre él miedos.* Porque como cuando uno sobreviene [24] a otro, a quien hace ventaja en

---

[21] *Lacerado* = miserable.

[21*] Glotonía = glotonería. Covarrubias no recoge este vocablo, no obstante que se ve usado en los clásicos del siglo de oro. "Y cual queda la glotonía de los regalos del mundo" (P. SIGÜENZA, *Vida de San Jerónimo*, l. II, dis. 5).

[22] Ps. 112, 9.

[23] *Civiles* = ruines.

[24] *Sobreviene* = echarse sobre.

fuerzas, con el cuchillo alto y relumbrando en la mano, el acometido huye y padece mil miedos, ansí dice que acomete Dios esta gente que, acometida y medrosa y por asconderse, hará lo que añade:

26. *Toda su escuridad ascondida para su ascondimiento; comerlo ha fuego no soplado; será quebrantado remanecido en su tienda.* Que es decir, que se lanzarán en los abismos de miedo, y por asconderse del furor espantable de Dios, se meterán en fuego que nunca se apague, que eso quiere decir *no soplado*, esto es, que de suyo arde y por eso nunca fenece. Esto a ellos; mas a sus cosas, ¿qué? *Será*, dice, *quebrantado remanecido en su tienda;* esto es, lo que remaneciere de ellas, será desmenuzado y deshecho, porque cielo y tierra y hombres y demonios, todos se conjurarán contra ellos.

Y ansí dice:

27. *Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.* Del cielo parece que es encubrir, y de la tierra no moverse; y mudarán para el castigo de estos malos su ingenio, para que se entienda la enemistad que toda la naturaleza tiene contra lo malo. O los cielos, que lo ven todo y lo saben, sacarán a luz las maldades encubiertas de éstos; y una vez descubiertas, ejecutará el castigo de ellas la tierra, esto es, los que viven en ella, que son sin duda ejecutores crueles, haciendo muchas veces más de lo que les mandan. Y ansí sucederá lo que dice:

28. *Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el día del furor del Señor.* O como el hebreo dice: *Veis; será cautivo su pimpollo,* esto es, que serán éstos arrancados de cuajo, y que no quedará piante ni mamante [25] en su casa, ni pimpollo ni ramos, hojas ni raíz.

Porque como dice:

29. *Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que ha de Dios.*

CAPITULO XX

Callábase ya Job; mas el nemano
Sofar, de enojo lleno y de despecho,
volviendo contra sí la diestra mano,
«¿Para eso—dice—tengo yo en mi pecho
saber? ¿Para este fin dentro en mí mora
razón que me reduce a lo derecho?
Que si disimulando paso agora,
afrenta me será cuanto he velado,
y viento cuanto el pecho en sí atesora.
Dime: ¿Por ventura has olvidado
que desde que la tierra tiene asiento,
desde que en ella el hombre es sustentado,
El canto del malvado es un momento,
al gozo del hipócrita fingido
en un abrir del ojo lleva el viento?
Si levantare al cielo el cuello erguido,
si tocare a las nubes en alteza
en rico trono altísimo subido;
Como basura vil, con ligereza

[25] *Piante ni mamante*: "no haber quedado piante ni mamante vale tanto como haber perecido las aves y los animales cuadrúpedos, y con ellos principalmente el hombre" (Covarrubias).

[26] *Si* = aunque, por más que.

del todo acabará; los que le vieron
dirán: ¿qué es dél?, ¿qué se hizo su grandeza?
  Cual sueño volador, que no pudieron
prenderle, desparece, y más ligero
que las nocturnas sombras nunca fueron.
  Los ojos que le vían de primero,
no le verán jamás, ni su morada,
ni el peregrino mármol, ni el madero.
  Sus hijos en pobreza avergonzada,
mendigos andarán, y de sus manos
sustentará la vida lacerada.
  Pues ocupó sus fuerzas en livianos
hechos de mocedad, tenga por cierto
que irán con él al polvo, a los gusanos.
  Súpole bien el mal; el desconcierto
al gusto lo aplicó, y sin dejar nada,
le dió por la garganta paso abierto.
  Dañósele, al estómago llegada,
la mal dulce comida, en ponzoñoso
tóxico por las venas transformada.
  Cuanto tragó sin orden, codicioso,
lanzó con mortal basca, y de su seno
lo saca Dios con brazo poderoso.
  Huyendo del vivir, tendrá por bueno
que el áspide le beba sangre y vida,
o lance en él la víbora el veneno.
  No quiso la vivienda enriquecida
de bienes inocentes del aldea,
de miel y de manteca bastecida.
  Quiso que ajeno mal su censo sea;
mas no gozará dél ni de alegría,
si rica [26] con mil cambios la arca vea.
  Pues contra el pobre el brazo convertía,
aunque pueda usurpar la ajena casa,
jamás podrá fundar su tiranía.
  Pues que no conoció su hambre tasa,
verá, puesto en deseo y en bajeza,
que toda ajena mano le es escasa.
  Cruel no consintió que a la pobreza
sobrase de su mesa algún reparo [27],
por donde será humo su riqueza.
  Cuando tuviere lleno el vientre avaro,
reventará de harto; y cien dolores
harán que el mal bocado le sea caro.
  Y Dios descargará mil pasadores [28],

[27] *Reparo:* es decir, algún resto o sobra para que sirva de alivio a la pobreza.
[28] *Pasadores* = saetas.

vaciando en él la aljaba, y encendido
con ira lloverá sobre él temores.
Del hierro huirá triste, afligido,
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido.
Con la espada desnuda en alta mano,
con el amargo fierro relumbrante
le seguirá terrible el Soberano.
Tendrá por gran riqueza el mal andante
la más cerrada cueva y más escura,
por declinar los filos del tajante
Cuchillo; y para más dolor y desventura
en triste soledad será abrasado,
en fuego que sin soplo vive y dura[29].
El suelo con el cielo concertado,
aquéste de sus vicios[30] hará cuento,
aquél se le opondrá rebelde, airado.
Y Dios destruirá desde el cimiento
su casa; esparcirá toda su gloria
con ira, cual el polvo esparce el viento.
Aquésta de los malos es la historia;
su granjería es ésta; sus provechos
ansí los paga Dios; esta memoria
envían por los siglos de sus hechos.

---

29 "En fuego que contino en ser dura" (P. Merino).
30 *Bienes* trae el P. Merino.

CAPITULO XXI

[ARGUMENTO][1]

[Cansado Job de escuchar el largo razonamiento de Sofar nahamatites, pide encarecidamente atención a sus amigos para que oigan su respuesta; y por cuanto el argumento de Sofar estriba en decir que los malos siempre son afligidos en esta vida, muestra él, por el contrario, que el camino de los pecadores es muchas veces lleno de prosperidades, sin que por eso pueda alguno reprender la divina Providencia que así lo dispone.]

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *Oíd con atención mis palabras, y haced penitencia.*
3. *Soportadme y yo hablaré, y después de mi hablar escarneced.*
4. *¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no hubiera de entristecerme?*
5. *Catad a mí, y maravillaos, y poned mano sobre boca.*
6. *Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.*
7. *Por causa de que viven los impíos, y se envejecen y pujan en haber y riquezas.*
8. *Su simiente permanece delante de ellos con ellos; sus pimpollos delante sus ojos.*
9. *Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.*
10. *Su buey empreñó, y no desechó; su vaca parió, y no abortó.*
11. *Envían como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos.*
12. *Alzaron voz con adufe*[2] *y con arpa; alegráronse con sonido de órgano.*
13. *Pasan en bien hasta la vejez con sus días, y en súbito al sepulcro descienden.*
14. *Y dijeron a Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplacen.*
15. *¿Quién el poderoso para que le sirvamos? ¿Y qué aprovechamos, si amamos a El?*
16. *Veis; mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.*
17. *Cuantas veces candela de malos se amatará, y vendrá sobre ellos su quebranto; repartirá dolores en su furor.*
18. *Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Adufe:* especie de pandero morisco.

19. *Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará a él, y sabrá.*

20. *Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.*

21. *Mas ¿qué se le da a él de su casa después de sí y que el número de sus meses se medien?*

22. *¿Por ventura avezará sabiduría al Señor, y él juzgará las alturas?*

23. *Este morirá en la fuerza de su perfección; todo él quieto y pacífico.*

24. *Sus entrañas llenas de pingre, y el meollo de sus huesos regado.*

25. *Y éste morirá con alma amarga, y no comerá nunca en bien.*

26. *Y yacerán a una en el polvo, y los cubijarán los gusanos.*

27. *Bien conozco vuestros pensamientos y imaginaciones que contra mí falseáis.*

28. *Qué decís: ¿A dó casa del príncipe, y a dó tiendas de moradas de malos?*

29. *Preguntad a cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mismo.*

30. *Que al día de quebranto guardado el malo, a día de furia llevado.*

31. *¿Quién le dirá en su cara su camino? Hizo él, ¿y quién se lo volverá?*

32. *Y será él llevado al sepulcro, y sobre montón velará.*

33. *Adulzáronse a él terrones de arroyo, y en pos de sí traerá a todo hombre, y delante de él no habrá cuento.*

34. *Pues ¿cómo me conhortades en vano. y en vuestras respuestas remanece falsía?*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job, y dijo:* Toda la razón de Sofar en el capítulo pasado fué insistir en que los malos, o padecen siempre en esta vida, o, si comienzan en ella a florecer, se les marchita la flor luego y antes que mueran, se les muere la buena dicha y caen en calamidad y miseria, de que hizo una larga pintura: Job, al revés agora, está en lo que ha dicho y afirma de nuevo que hay malos felices aquí mientras viven, y que pasan sin revés ni desgusto la vida y que, muertos, vive su sucesión y memoria en los hombres.

Y dice·

2. *Oíd con atención mis palabras, y haced penitencia.* La atención que les pide es que pongan cuidado en entender lo que dice y que no piensen que loa la vida mala, ni menos pone falta en la justicia divina, por decir que los malos en esta vida pasan bien muchas veces; porque ni es premio de la virtud esta dicha visible, ni lo contrario de ella castigo del vicio. Ansí que pide le entiendan, y que hagan penitencia de lo mal que de él juzgan; o como el original dice, que sean éstos los conhortes [3] de ellos, esto es, que los consuelos que

[3] *Cohortes* = consuelos o confortamientos.

por su miseria le deben y no se los dan, se resuman en esto sólo, y siquiera le consuelen en esto, que es entender con sosiego y sin pasión lo que decir quiere en esto que dice.

Y ansí añade:

3. *Soportadme, y yo hablaré, y después de mi hablar escarneced*, como diciendo: Y si hasta aquí no me habéis entendido, sufrid un poco, que yo me declararé agora, y si después os desagradare, burlad de mis palabras y de mí. Y en pedirles que, si les pareciere, se burlen entonces, les pide que no escarnezcan agora; porque, o luego que feneció[4] Sofar, pareciéndoles que había convencido su intento, o en viendo que Job respondía, juzgándole por porfiado y sin seso, con palabras y ademanes mofaban de él unos con otros.

Pues dice:

4. *¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no tuviera razón de entristecerme?* Prueba que trata verdad en lo que ha dicho; y saca argumento para ello de que se atreve a decirlo: que no es tan loco, que se atreviera a ser falso, sabiendo, como sabe, que habla con Dios.

Esto dice, más dícelo escuramente ansí en la traslación como en el original, que dice a la letra: *¿Por ventura yo a hombre mi plática?, y si, ¿por qué no se acortara mi espíritu?* ¿Por ventura, dice, hablo yo agora con los hombres? (infiriendo como manifiesto que no habla con ellos, sino con Dios, y que El lo conoce); *y si*, esto es, y si es ansí que hablo con Dios, que no puede ser engañado, si no tuviera razón en lo que digo, o si no tratara verdad, *¿no me entristeciera?*; esto es, ¿no me encogiera y turbara?

O como el original dice, *¿no se acortara mi espíritu?*, esto es, ¿osara boquearlo?[5]; ¿tuviera aliento ni espíritu para hablar en ello? No soy, dice, tan tonto ni tan perdido. Ansí que, pues lo digo y sé que hablo con Dios, que no puede ser engañado, entended que digo verdad.

5. *Y catad a mí, y maravillaos, y poned mano sobre boca.*

6. *Que yo si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.* Miradme, dice, y atended a lo que hablo y maravillaos, si quisiéredes, de ello tanto que hablar no podáis; que yo mismo que lo digo y tengo por verdadero, me turbo y espanto cuando bien lo pienso, y me ase el temblor por todas partes. Porque a la verdad, el decir Job, como ha dicho y dirá luego, y el ser ello ansí, que muchos malos y injustos tienen aquí sucesos prósperos, es una verdad que pone a los buenos en grande espanto, y los turba mucho y admira, porque no pueden penetrar a la causa de ello, como de secreto que Dios se reserva. De que David en un Psalmo decía[6]: [*Yo casi declinados mis pies, como nada fueron derramados mis pasos; porque celé en locos, paz de malos veo. Porque no ligaduras a su muerte, y sana su fuerza. Con trabajo de varón no ellos, y con hombre no son llegados. Por tanto, los ensarta soberbia, encubre fe poniendo robo para sí*, etc.] Pues aunque quiere tengan su sentencia[7] por cierta, pero dales licencia que se admiren de ella, porque él mismo se admira: que si su verdad se prueba con experiencia, la causa de ella tiene en su secreto muy ascondida Dios y no la alcanzan los hombres.

Y ansí, conociendo que es verdad, tiembla Job:

7. *Por causa de que viven los impíos, y se envejecen y pujan en haber y riquezas*, que es lo que Sofar negaba, y Job afirmó antes y lo confirma agora y se ratifica en ello con muchas palabras, refiriendo y engrandeciendo la felicidad de su estado, Sofar decía que su canto, si alguna vez le tenían, era breve; Job dice que *viven* en él y *se envejecen*, esto es, hasta la fin de la vida, *y pujan* siempre cuanto más van, y crecen en *poder y en riquezas.*

8. *Y su simiente permanece delante de ellos con ellos; sus pimpollos delante sus ojos.* Porque Sofar

---

[4] *Feneció:* no en el sentido corriente de morir, sino de *concluir, acatar.*

[5] *Boquearlo:* sinónimo de *decirlo, abrir la boca para proferirlo.* En sentido peyorativo es hablar sin ton ni son, cuando se dice *boquear.*

[6] Ps. 72. Falta en el original todo el texto del salmo, que viene entre corchetes.

[7] *Sentencia* = opinión.

decía que no quedaba de ellos ni ramo ni raíz; dice él que, al revés, abundan en hijos y gozan de ellos, y los ven con sus ojos alegres y ricos y puestos en estado estimados.

Y ni más ni menos:

9. *Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios. Paz con el miedo,* dice, *que tienen hechas sus casas,* como diciendo que está de concierto el miedo con ellas, de nunca traspasar sus umbrales ni meter en ellas cosa que, o menoscabe o turbe su buen contento. Por manera que viven no solamente libres del azote y del mal, sino también seguros de su recelo y temor.

Y pasa más adelante y dice:

10. *Su buey empreñó, y no desechó; parió su vaca, y no abortó.* Que es decir, que la naturaleza que por el encuentro o flaqueza de las causas segundas hace yerros muchas veces con otros, en sus casas de éstos no yerra, sino que la vaca les pare siempre, y el ganado se les multiplica por extraordinaria manera.

Y ansí añade:

11. *Envían como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos,* porque es parte de esta felicidad tener muchos hijos. Y dice que son muchos, diciendo que son *como greyes,* esto es, que andan a manadas como ganados, y diciendo que *sus nacidos dan saltos,* sigue la misma semejanza del ganado en los corderos y cabritos pequeños, que retozan saltando, y quiere decir, que viven sanos y alegres y en contino placer.

Por lo cual dice:

12. *Alzaron voz con adufe y con arpa, y alegráronse con sonido de órgano;* que pasar la vida en música es pasarla en contento, porque es compañera de la alegría la música.

Y finalmente:

13. *Pasan en bien hasta la vejez con sus días, y en súbito al sepulcro descienden. En súbito,* esto es, de improviso sin la pesadumbre de los dolores y enfermedades largas, mueren cuando han de morir. O *de súbito dice,* para decir, como se dice en el vulgo, de una boqueada y casi sin sentido de mal y ya de puro viejos, desatándose ella de sí misma de puro madura la vida. Que como un poeta dice, *el morir no es tan amargo en sí, como es trabajoso en su vigilia;* y lo que antecede a la muerte de dolores y angustias y desatamiento de fuerzas y accidentes fieros que al corazón acometen, es peor que la muerte misma.

Y son, dice Job, tan dichosos algunos de estos que viven sin consciencia y sin Dios, que no sólo la vida, cuanto dura, les es dulce y sabrosa, mas la muerte les es menos pesada, y lo que todos sienten y temen pasa por ellos tan de priesa que no lo sienten, y aun en aquello que es general y común y de que nadie se libra, se hace nueva ley y nueva regla más suave y más blanda para con ellos.

Y porque la *muerte es de amarga memoria,* como el Sabio [8] dice, para los que tienen aquí su deleite, quítales el acuerdo de ella, la arpa y el adufe y la continuada alegría; y el sentido de su amargor lo tarde y sazonada que viene, y la brevedad súbita y casi no percibida con que se pasa. Y siendo tales en la felicidad de la vida, ¿querréis, dice, saber cuáles son sus costumbres? ¿Cuáles?

14. *Y dijeron,* dice, *a Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplace.* Que es derechamente lo contrario de lo que Sofar y sus compañeros decían. Y, no sé si diga comúnmente, es cierta cosa que se consigue a tanta felicidad tal blasfemia. Porque la mucha felicidad temporal, no rompida con desastrados sucesos, cría un grande amor de esta vida, de que nace primero olvido de la otra, y después odio y aborrecimiento grandísimo, que entrañado una vez en el alma, borra de ella casi sin sentir el crédito y la fe de los bienes del cielo. A que se sigue, no sólo no querer meter el pie en el camino dél, mas desechar también y huir el conocimiento de ese mismo camino, y decir, si no con voces públicas, con secretas a lo menos que son más ciertos allá dentro en su pecho, que o no hay más bien de lo que ellos poseen y ven, o que, si hay algo después, que se lo goce Dios con los que quisiere, que ellos con lo que tienen están satisfechos.

[8] Eccli. 41, 1.

Y eso es decir, que dijeron a Dios. *apártate de nos:* en que dice, que no sólo no le sirven, mas que se alejan con propósito de él, y que ni quieren sus bienes ni conocer el camino por donde se alcanzan. Que es a sabiendas huir de la luz y pecar, no por ignorancia o flaqueza, sino con malicia desvergonzada y de asiento, que llega a lo que dice luego.

15. *¿Quién es el Poderoso, para que le sirvamos, y qué aprovechamos, si amamos a El?* Y dícenlo porque la experiencia de sí mismos les dice que, desirviéndole y desamándole pasan próspera y alegremente la vida; por donde se persuaden que el servirle es vano y que El en sí, aunque le llaman Poderoso, o no lo es, o no cura de mostrarlo a los hombres.

Dice más:

16. *Veis; mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.* Como diciendo, esto pues pasa ansí como digo; pero no por eso apruebo la suerte de éstos ni me aplace su vida, ni quiero que vosotros entendáis que me aplace, que aunque la pasan en felicidad y contento, al fin no son señores del contento que tienen, o por mejor decir, le tienen en cosas de que no son señores, y ansí no es verdadero contento.

Y dice esto aquí Job porque se le ofreció que dirían: Si tan bien les sucede a los que tan malos son, ¿de qué sirve ser buenos? Predicas con eso el camino del vicio y persuades la impiedad a los hombres y allánasles las dificultades y temores que los apartan de la injusticia; y pues tanto alabas su felicidad, sin duda apruebas su consejo, y lo que agora dices sentías antes de agora y vivías en las costumbres como ésos, esperando la dicha de ellos, que es confirmar tu maldad.

Pues a esto hace salva [9] y se escuda contra ello, diciendo que no porque conoce su dicha, por eso aprueba su vida, porque agora y siempre condenó su consejo. Y da la razón: *Porque,* dice, *no en su mano su bien;* en que significa dos cosas: una, que los bienes de éstos siempre son movedizos; otra, que nunca son duraderos; porque como, según la división de Epicteto [10], haya dos maneras de bienes, unos que están en nuestro poder y de que somos enteramente señores, cuales son las obras de nuestra alma y el buen uso de ellas; otros, que se nos pueden quitar sin que queramos, cuales son los que nos cercan de fuera, manifiesto es que sus bienes de éstos que viven mal y pasan bien, que tienen dañada el alma y descansada vida, son de estos postreros. Y ansí no son señores de ellos, quiero decir, no está en su mano serlo todo cuanto quisieren, sino la fortuna que los da los quita, si se le antoja; y antójasele muchas veces, y puede antojársele siempre; y ansí, por esta parte, no sosiegan el ánimo, porque traen mezclado consigo continamente el recelo que sobresalta el corazón al tiempo del mejor gusto.

Y por la misma causa es gusto muy aguado el suyo, y no verdadera felicidad, sino sombra, porque no es feliz el que puede no serlo y lo teme. Lo cual todo nace de ser, como dije, bienes muebles aquéstos; y también de no ser duraderos, quiero decir, de ser bienes de sola esta vida que tiene fin y se acaba. Y que, cuando avenga [11] que duren cuanto ella dura, al fin fenecen con ella, por manera que su poseedor no los lleva, ni puede, a la otra, que es eterna miseria. Porque la felicidad de una cosa ha de durar cuanto ella dura; que, si fenece antes, es miseria todo lo que resta después, y es una eternidad lo que resta porque son inmortales las almas.

Dice:

17. *¿Cuántas veces candela de malo se amatará, y vendrá sobre ellos quebranto, y repartirá dolores en su furor?*

18. *Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.*

19. *Dios guardará para su hijos su robo, y pagará él y sabrá.*

20. *Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.* Que se puede declarar por una de

---

[9] *Hace salva*: es decir, *pide venia, permiso.*

[10] Epict., l. I, c. 29. y en otros lugares (nota de Fr. Diego González).

[11] *Cuando avenga:* es decir, *aun cuando acaezca.*

dos maneras diferentes: o que lo diga Job en su persona, y continuando lo que acaba de decir y en este sentido, que él reprueba el consejo y determinación de los malos, aunque muchos de ellos viven felices, porque al fin no son señores de sus bienes, y ansí sucede muchas veces que los pierden y quedan ellos y sus hijos perdidos. Y ansí dice: *¿Cuántas veces candela de malos se amatará?*, etc., como diciendo, abomino su suerte de éstos, porque algunos de ellos viven en felicidad m i e n t r a s viven; mas, ¿cuántas veces y cuántas veces [12] acontece que a otros se les apague la candela de la felicidad mucho antes que la vida, y que venga sobre ellos primero que la muerte el quebranto de la miseria y el azote de Dios furioso, y que el viento de la calamidad los arrebate como tamo ligero, y que Dios los castigue en sí y en sus hijos?

Ansí que, o se puede declarar de esta manera, o de otra, y es: que lo diga Job en presencia de sus amigos, y como refiriendo lo que le responden o podrían responder a sus dichos, diciendo: Cuando fuese Job ansí, que algunos malos, como dices, pasasen en alegría su vida, no por eso no es verdadero lo que afirmamos nosotros que los malos siempre son miserables, p o r q u e siempre los destruye Dios en sus hijos, y si ellos cuando viven no pagan, en su casa y descendencia lo lastan [13], que se acaba siempre y fenece miserablemente con ellos. Y dicen ansí: *¿Cuántas veces candela de malos se apagará, y vendrá sobre ellos q u e b r a n t o?*; esto es: ¿cuántas veces aviene, ya que demos ser posible que avenga, ansí que las veces que aviniere, vivir alegres los malos, *su candela* a lo menos, esto es, sus hijos (porque en ellos luce y vive el padre, y son llamados en estas letras por esta causa *candela*), pues *su candela* a lo menos *se amatará*, y el azote que se detuvo cuando el padre vivía, *vendrá sobre él* en los hijos, que *los apagará con el quebranto* y desventura, que lloverá sobre ellos la furia del castigo de Dios, *y serán como paja delante del viento y como tamo que el torbellino lo hurta*, que vuela en un momento, y desparece volando? Y ansí ellos, sin poder resistir a la corriente del mal, ni al ímpetu del soplo enemigo, y a quien esfuerza maldad de sus padres, llevados en alto y en el camino deshechos, desparecerán de los ojos; y se vengará Dios del *robo* de sus padres en ellos y verán los pobres su miseria y conocerán por dónde les viene.

Y *los abrevará con su ponzoña el Abastado*, esto es, Dios, abastado en todo, ansí en el bien como en la pena y que como es rico en los bienes ansí es copioso en enviar los azotes, les meterá en las entrañas su ira, y les hinchirá los tuétanos de ella; que llama con razón *ponzoña*, porque ase del corazón luego, esto es, de la raíz de la vida, y causa bascas mortales y desfigura el ser y le corrompe sin reparo y con increíble presteza.

Con lo cual viene bien lo que se sigue que es:

21. *Mas ¿qué se le da a él de su casa después de sí, y que el número de sus meses se medien?* En que habla ya Job en persona suya, y responde a lo que refería como dicho en persona de sus amigos.

Y les dice que, cuando sea ansí, que los malos laceren en sus descendientes y p a g u e n después de muertos en los hijos lo que en la vida pecaron, si la pasaron felizmente, sentirán poca pena de ello, o no sentirán pena. *¿Qué se le da a él de su casa*, dice, *después de sí, y que el número de sus meses* (entiende de los meses y duración de su casa y descendencia) *se medien?*

Y dice luego:

22. *¿Por ventura avezará sabiduría al Señor, y él juzgará las alturas?* En que endereza las palabras Job a sus compañeros, y en número de *uno* [14] habla con todos, y les dice que si por ventura ellos enseñaran a Dios, o serán jueces del que vive en el cielo. Y es muy a propósito de lo que diciendo iba, porque habiendo afirmado que muchos malos viven y mueren prósperos, y que el venir sus hijos a po-

[12] *Cuantas veces* = repetido; hoy diríamos *cuántas y cuántas veces acontece.*
[13] *Lastan:* en sentido de *padecer* o *expiar una culpa ajena.*
[14] *Número de uno:* es decir, en singular.

reza después, o no acontece siemre, o, cuando acontece, no lo sienen mucho los muertos, estaba en la iano de sus amigos, que tenían la arte contraria, replicar y decir ue sería injusto Dios si así fuese.

A lo cual Job pregunta que si por entura ellos saben más que Dios, o on jueces. En que, preguntándolo, iega serlo, y afirma como cosa sin uda que ni son sus jueces ni sus iaestros, y que Dios sabe lo que llos no saben, y que a quien es or su naturaleza tan alto, no le ebe poner leyes el que vive en la erra; y que Dios, sin ser injusto, egún la alteza de sus secretos juiios, dará a uno prosperidad en la ida hasta ponerle en la huesa, y a tro amargos[15] y desventuras hasta egarle a lo mismo; y que, siendo a fortuna de la vida tan desigual, erá igual en ambos la muerte, y ue serán por ventura en las cosumbres, o ambos buenos o malos mbos.

Y ésto es lo que dice:

23. *Este morirá en la fuerza de u perfección, todo él quieto y paífico*, que es decir, sin revés ni esgusto.

24. *Sus entrañas llenas de pinre, y su meollo de sus huesos reado*, que es significación de una ida toda ella alegre y contenta.

25. *Y éste morirá en alma amara, y no comerá nunca en bien*, que s morir en dolor y haber vivido iempre en trabajo.

26. *Y yacerán a una en el polo, y los cubijarán los gusanos;* coniene, a saber, igualmente y por na misma manera, habiendo sido n los sucesos de la vida tan difeentes. Y no por eso es injusto Dios i parcial en el repartir de la diha; que por los fines que El se sae y no puede nuestra bajeza alanzar, a vida dichosa y a vida marga puede rematar de una misla manera.

Esto concluído, prosigue:

27. *Bien conozco vuestros pensaiientos y imaginaciones que conra mí falseáis;* esto es, y vuestras naginaciones engañadas y falsas.

28. *¿Por qué decís: A dó casa el príncipe, y a dó tiendas de moadas de malos?* Dice: ¿por qué hacéis, cuanto a los sucesos de esta vida, diferencia entre el malo y el bueno, diciendo que la casa del príncipe, esto es, del justo, dura, y la tienda del malo perece, y de aquí argüís que yo soy malo, porque estoy derrocado en miseria? O dice: *¿Por qué decís: A dó casa del príncipe?*, esto es, ¿adónde ha venido la casa de Job, que era tenido por príncipe. ¿A dó? *¿A dó tiendas de moradas de malos?*, esto es, adonde siempre los malos paran, que es en caer al abismo después de haberse empinado, y en volver la comida después de lleno el estómago, y en venir de abundancia a pobreza, de hartura a mendiguez, y de felicidad a miseria.

Más dice:

29. *Preguntad a cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mismo;* que puede hacer dos sentencias[16]: una, que menosprecie por estas palabras Job el parecer que sus amigos tienen y lo que dicen del caer de los malos, y diga que es opinión de ignorantes y hablilla que se dice en el vulgo y como cantarcillo ordinario.

30. *Al día de quebranto guardado el malo, al día de furia llevado;* y que no se alzan un dedo del suelo sus amigos en esto, ni dicen sino lo que cualquiera de los que pasan por la calle dijera. Otra declaración es que Job en esto no desprecie la sentencia contraria, sino confirme la suya con el testimonio de los que discurriendo por las tierras, tienen noticia de varios y diferentes sucesos. Y diga: Bien conozco lo que decís y juzgáis, que es lo que referido tengo, en que vivís con engaño; y más, si a mí no me creéis, preguntad a los que vieron tierras extrañas, y lo que yo os digo eso mismo dirán haber visto, esto es, haber visto no solamente muchos hombres, sino muchos pueblos y muchos reinos enteros llenos de vicios y ajenos de Dios y que adoran los ídolos, que florecen abundantes y prósperos.

Y allégase el original a este sentido, que dice: *¿Por ventura no preguntastes a los que pasan carrera? ¿Y no concedes sus señales?*, esto es, lo que dicen de la abundante

[15] *Amargos:* adjetivo substantivado: *amarguras.*
[16] *Dos sentencias* = dos sentidos.

vida de los pueblos idólatras, que son manifiestas señales y confirmaciones firmes de mi sentencia. Y conforme a esto, lo que dice luego, que *al día de quebranto guardado el malo, al día de furor llevado*, dícelo como en persona de aquestos con quien disputó, y como diciendo: Mas con ser tan notoriamente falso lo que decís, y con testificar contra ello la voz común de las gentes, todavía porfiáis y decís *que al día del quebranto guardado el malo*, etc.

Más dice:

31. *¿Quién le dirá en su cara su camino?*, y *Hizo él, o ¿quién se lo volverá?* Esto es: pues llegaos y decídselo a uno de esos poderosos y malos, de esos que no conocen a Dios y mandan las gentes; decidles, pues, que van errados, que han de caer de su mal estado y que se les ha de trocar el viento próspero luego. ¿Quién, dice, les osará decir eso?; o ¿quién les irá a la mano a lo que quisieren hacer? Que es decir, que están tan lejos de venir a miseria, como dicen sus compañeros, que no hay quien se les oponga ni por palabra ni por obra, y en esta prosperidad pasarán la vida.

Y como dice luego:

32. *Y será él llevado al sepulcro, y sobre montón velará.* Esto es, y aun después de muerto no morirá para con los hombres su vida, y en la manera que puede ser, vivirá su memoria. Que *velar sobre montón*, o quiere decir perseverar y estar como en atalaya después de la muerte, que como Sant Hierónimo declaró, es el montón de los muertos; o es vivir en los monumentos altos y en los sepulcros sunctuosos y en las pirámides y en las estatuas, que sobre este amontonamiento de piedras labradas ponen los muertos de sí mismos, en que se representan vivos, y que velan y obran, y son [17] sus mismas figuras.

Y prosigue, y dice:

33. *Adulzáronse a él terrones de arroyo, y en pos de sí traen a todo hombre, y en pos de sí no habrá cuento.* Lo que decimos *terrones de arroyo* podemos también decir *terrones de valle*, y es lo uno y lo otro rodeo en que se significa la sepultura. Y quiere decir que a estos poderosos que mienta, aun la sepultura les es menos dura, porque edifican bóvedas y aposentos para reposar, muertos, que otros, vivos, escogieran para su vivienda por muy deleitosos. Por manera que no sólo la vida les es dulce vida, mas aun la muerte les es en esta razón menos muerte. Y si alguno se opusiere diciendo que al fin mueren, y que es desventura amarga el morir, a eso, dice, respondo que no es desventura de ellos propria, sino general de todos los hombres, cualesquiera que sean, y que es mal común, y por consiguiente pena que no se pone a cuenta de su propria malicia, y pena que se consuela con la muchedumbre a quien toca; porque, si ellos mueren, cuantos ante ellos [18] fueron, murieron. y morirán cuantos les sucedieren después. De que concluye finalmente lo mal que le consuelan sus compañeros, usando para ello de razones injuriosas y falsas; falsas en sí y que se enderezan para su afrenta.

Y ansí dice:

34. *¿Pues cómo me conhortades en vano, y en vuestras respuestas remanece falsía?* Esto es, pues según lo dicho, ya veis claramente que vuestro consuelo es ninguno y que vuestro parecer queda por falso; que *remanecer falsía* en la respuesta es quedarse la falsedad en ella.

CAPITULO XXI

Dió fin al razonar presuntuoso
el nemano Sofar; y Job responde,
de ver que no le entienden, cuidadoso:
«¿Vuestro saber—les dice—, a dó se asconde?

[17] *Y son:* la ed. de Merino trae *y con.*
[18] *Ante ellos* = antes de ellos.

Dadme siquiera, os ruego, este consuelo,
que vuestro pecho mi razón ahonde.
  Un rato la escuchad, y de mi duelo
acaso os doleréis, y si no es buena,
mofad de mis trabajos sin recelo.
  ¿Por ventura no es Dios con quien mi pena
pretendo averiguar? Si la mintiera,
¿mi alma hablara de temor ajena?
  Catad [19] a mi sentencia verdadera,
veréis cuál os admira y pone espanto
y enmudece esa lengua tan parlera.
  Que cuando yo lo pienso, así me espanto
que de temblor mis huesos se ven llenos,
en ver que el malo vive y crece tanto.
  Y que con mano larga Dios los senos
les enriquece, y pasa con parientes,
con hijos y con nietos días serenos.
  Gozan de suma paz entre las gentes;
han hecho con el miedo estable asiento,
y nunca vieron del rigor los dientes.
  Su vaca, sin aborto, engendra ciento;
sus hijos, cual enjambre, de riqueza,
dan saltos por las plazas, de contento.
  Olvidan con el arpa la tristeza,
alegres gozan de perpetuo día,
y pasan por la muerte con presteza.
  Y si miráis su gran sabiduría,
dicen a Dios: De Ti nos alejamos,
no queremos tu senda ni tu guía.
  ¿Quién es el Poderoso a quien sirvamos?
¿Por quién nuestra fortuna aventajarse
podrá, y que sin empacho le pidamos?
  Aquésta es su razón, sin acordarse
que no son bienes suyos; mas mi pecho
nunca pudo con éstos ajuntarse.
  Diréisme por ventura con despecho,
que su prosperidad al fin fenece
y en quebranto y dolor queda deshecho;
  Que vuela como paja que se ofrece
al viento, y cuál el polvo se deshace
que con el torbellino desparece.
  Que Dios lo mismo con sus hijos hace:
castígalos también, y en la amargura
conoce que su vida a Dios desplace.
  Sus ojos son testigos de la dura
muerte de su hijuelos, de su estrago,
y bebe del gran Dios la saña pura.

[19] *Catad* = reparad.

Más decid el qué cuida de ese trago,
después de muerto, y que su gente muera.
Demás que éste tal vez aún no es su pago.
¿Acaso entre vosotros hay quien quiera
prestar al alto Dios sabiduría,
o de advertirle de algo se prefiera,
Y decirle: por qué con alegría
este rico, feliz y con bonanza
se muere sin gustar melancolía,
Y el otro sin descanso y sin holganza,
fenece su prolija, amarga vida?
Secreto que mortal ninguno alcanza.
El polvo es de los dos común manida,
juntos los acompaña el vil gusano,
la corrupción igual allí se anida.
No podéis encubrirme, que es muy llano,
qué blanco mira vuestro pensamiento,
y lo que contra mí forjáis en vano.
Decísme: ¿Cuál ha sido el firme asiento
de Job, el poderoso? ¿Cuál ha sido?
Cual suele ser del malo el fundamento.
Preguntad a los hombres que han corrido
la tierra, y hallaréis si en su viaje
esto mismo que digo han conocido.
Y aun porfiáis, por sólo darme ultraje,
que al malo guarda Dios para el tormento.
y para que a la fin pene y trabaje.
Mas decid: ¿Quién de tanto atrevimiento
que al tirano en su rostro le condene,
y le amenace su vivir exento?
Que en esta vida en gozo se entretiene,
y cuando en el sepulcro es encerrado,
aún puesto allí entre gentes vida tiene.
Reposa en su sepulcro descansado,
y, si murió, la muerte no fué pena,
mas suerte general de lo criado.
Pues ¿cómo pretendéis mi vida, ajena
de gozo, consolar, si me zahiere
vuestra razón de mil calumnias llena,
que es el golpe cruel que más me hiere?»

CAPITULO XXII

[Argumento] [1]

[Elifaz tamanites, indignado de oír la respuesta de Job, disputa en favor de la justicia divina, la cual no le afligiera tan gravemente si él no hubiera pecado; y fundado en este principio, atribuye a Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice también que, aunque los malos son a veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen a caer miserablemente; y después aconseja a Job que se vuelva a Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes.]

1. *Y respondió Elifaz, el temanés, y dijo:*
2. *¿Por ventura el hombre se compara con Dios, por más sabio que sea?*
3. *¿Por dicha es gusto en el Abastado que te justifiques? ¿O le es provechoso que perficiones tus carreras?*
4. *¿Por caso temiéndole argüirá contigo? ¿O entrará contigo en juicio?*
5. *De cierto tu malicia grande, y no fin a tus delictos.*
6. *Sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar.*
7. *No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.*
8. *Y varón de brazo a él la tierra, y honrado de faces mora en ella.*
9. *Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos feciste pedazos.*
10. *Por tanto, lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.*
11. *Pensabas no ver nunca tinieblas y no ser cubijado de muchedumbre de aguas.*
12. *¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?*
13. *Y dijiste: ¿Qué sabe Dios? ¿Y si juzgará por entre espesuras?*
14. *Nubes en encubrimiento a El y no ve, y círculo de cielos pasea.*
15. *Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura.*
16. *Que fueron cortados sin hora; río derramado derrocó su cimiento.*
17. *Que decían a Dios: Apártate de nos y ¿qué podrá hacer a ellos el Abastado?*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

18. *Y El había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.*
19. *Verán justos, y alegrarse han, y inocentes escarnecerán de ellos.*
20. *¿Por dicha no fué cortada su erguidez*[2], *y su restante tragado de fuego?*
21. *Conversa agora con El y séi pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.*
22. *Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.*
23. *Si te volvieres a Dios, serás fraguado; alejarás tortura de tus tiendas.*
24. *Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.*
25. *Y será el Poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para ti.*
26. *Que entonces te deleitarás; sobre el Abastado serán tus deleites y alzarás tus faces a Dios.*
27. *Orarás a él, y oírte ha; pagarás tus promesas.*
28. *Sentenciarás dicho, y afirmarse ha a ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.*
29. *Cuando se humillaren, dirás [helos en] alteza, y a la caída de ojos salvará.*
30. *Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de tus palmas.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Elifaz, el temanés, y dijo:* Siempre pecaron estos amigos de Job en entender mal a Job y en colegir de sus palabras lo que no se seguía de ellas, ni a Job le pasaba por el pensamiento decirlo. Y pecaban en esto porque le miraban con poca afición, y de aquí echaban sus razones a lo peor, y también porque presumían parecer celosos de la honra de Dios. Y es fuerte cosa un necio que presume de sancto, que todo le escandaliza y en todo halla a su parecer que reñir.

Pues ansí le acontece agora a Elifaz, que porque Job en el capítulo pasado decía que muchos malos son prósperos, y mucho buenos viven afligidos y pobres, y que el de vida descansada y el de vida amarga mueren muchas veces de una manera, y que Dios en estas cosas sabe y hace lo que ellos no entienden, parécenle a él de puro agudo dos cosas, y en ambas se engaña. Una, que decir que hay malos prósperos y buenos afligidos, es decir, que Dios ni premia a los buenos ni castiga a los malos, y que Job afirma este error. Otra, que se ha persuadido él de una sentencia verdadera, por mal entenderla, y es, que ni nuestras virtudes son a Dios de provecho, ni nuestras maldades le hacen daño.

Y ansí se imagina que Job de aquí colige que Dios no se cura de los buenos, pues no le son provechosos, ni a los malos, pues no le dañan, azota y castiga; y que por falta de entendimiento se ciega, para inferir de una verdad clara una blasfemia tan manifiesta. Y ansí, como en cosa manifiesta, no arguye contra ella, sino propónela y déjala, y admírase de la malicia de Job, y abiertamente le dice que fué tirano y injusto; y amonéstale, a la fin, que vuelva el ánimo a Dios y

[2] *Erguidez;* neologismo introducido por Fr. Luis equivalente a *altivez.*

haga penitencia, que le será de gran fructo.

Pues dice:

2. *¿Por ventura el hombre será comparado con Dios, por más sabio que sea?* O como dice el original a la letra: *¿Por ventura aprovechará el hombre a Dios, porque se aprovechó a sí entendiendo prudentemente?*

Y añade luego:

3. *¿Por ventura es gusto en el Abastado que te justifiques?, ¿o interés que perficiones tus carreras?*

4. *¿Por caso temiéndote argüirá contigo, o entrará contigo en juicio?*, que es como si más claro dijese: Entendido te tengo, Job, y muy bien veo adónde van y de dónde nacen estas tus engañadas razones; y si porfías que los malos florecen y los buenos padecen, bien penetro el porqué lo porfías y el fundamento que para ello tienes. Porque me dirás: ¿Por ventura el que se aprovecha a sí, viviendo sabia y prudentemente, hace provecho a Dios? ¿Y el que es justo acarrea algún interés? Y por el contrario, ¿teme Dios que el malo le dañe, para que el temor le obligue a castigarle y deshacerle luego, ejecutando en él su castigo? Cierto es que ni el uno le aprovecha ni el otro le daña, y por consiguiente, que no hay causa para que, como nosotros decimos, los buenos sean regalados de Dios con prosperidades, y los malos derrocados y deshechos del mismo. ¡Oh Job!, dice.

5. *De cierto tu malicia grande, y no fin a tus delictos;* como diciendo, no quiero ni debo responder a desatino tan manifiesto; sólo digo que eres un hombre perdido, que en todo andas ciego, que no tienen término ni fin tus maldades.

Y por ocasión de esto pone luego algunas de ellas, y dice:

6. *Sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar;* que ansí ésta como las demás que refiere pertenecen a falta de piedad y justicia. Porque como Dios, movido de su bondad infinita, cría los hombres y los sustenta y gobierna y ama y desea y procura con afecto infinito su bien, pídenos con grande encarecimiento todo lo que a la conservación y acrecentamiento de aqueste bien pertenece; y de lo que le deshace, o disminuye o perturba, oféndese por extraordinaria manera; y turba y destruye este bien, el faltar en la piedad y el quebrantar la justicia. Por donde los pecados que en esto se hacen, son a Dios muy aborrecidos pecados, y Dios desenvaina de ordinario contra ellos su espada con públicos y rigurosos castigos. Y siendo tal el de Job, a lo que por de fuera se vía, pretendiendo Elifaz que le venía por sus pecados y queriendo señalar los pecados que eran, obligóse a decir, no los que en Job había, sino los que él conocía ser dignos de semejantes castigos. *Sacaste*, dice, *prendas a tus hermanos sin causa.*

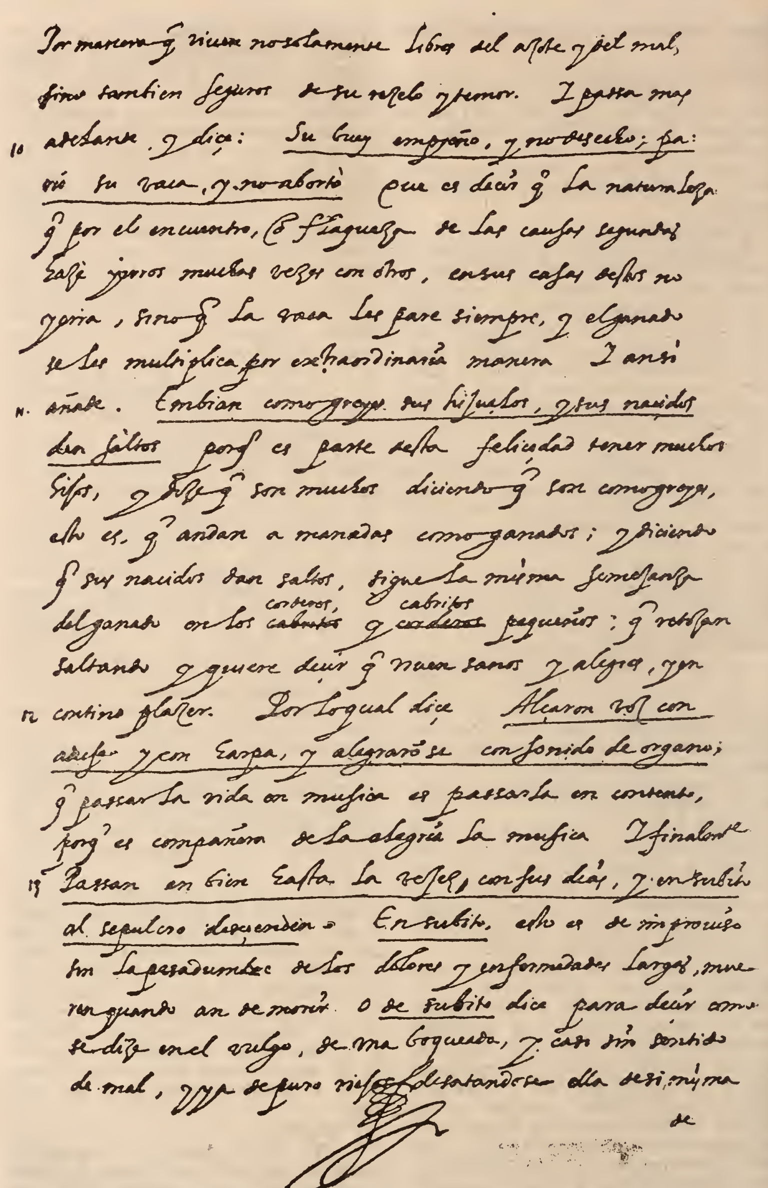
En el Deuteronomio [3] mandaba Dios a su pueblo que, si alguno sacase la ropa de otro por prenda, al anochecer la volviese, porque el pobre deudor no durmiese sin cama. Y en Esaías [4] encarece cuánto le desplace este sacar prendas a los pobres por deudas, que a la verdad es inhumanidad señalada, porque es añadir a la congoja de la deuda el mal del despojo. Que cierto es que al pobre que le falta con que pagar no le sobran las alhajas de casa, y que sacárselas por prenda es quitarle su abrigo necesario. Y no va tanto en que el acreedor asegure su deuda, cuanto en que el deudor no quede despojado y desnudo: porque aquello en el acreedor es sobra, y en el deudor falta y mengua de lo que necesariamente pide la vida.

Y bien se ve cuán lejos está de apiadarse de las necesidades ajenas, el que las hace y las agrava por poner en seguro sus deudas. Pues cargó Elifaz a Job este pecado de inhumanidad, y ansí dice para mayor claridad, *y paños de desnudos feciste desnudar*, esto es, añadiste a la desnudez desnudez y pusiste en tu arca lo que a ti no era necesario y dejaba desnudo a tu prójimo.

Y añade:

7. *No diste agua al cansado, y quitaste pan al hambriento.* Lo primero es falta de piedad, y lo se-

[3] Deut. 24, 10-13.
[4] Isai 58.



Por manera q̃ viuen no solamente libres del açote y del mal,
sino tambien seguros de su rezelo y temor. Y passa mas
10 adelante, y dice: Su buey empreño, y no desecho; pa-
rió su vaca, y no abortó que es decir q̃ la naturaleza
q̃ por el encuentro, o flaqueza de las causas segundas
sale yerros muchas vezes con otros, en sus casas destos no
yerra, sino q̃ la vaca les pare siempre, y el ganado
se les multiplica por extraordinaria manera. Y ansi
11 añade. Embian como greyes sus hijuelos, y sus nacidos
dan saltos porq̃ es parte desta felicidad tener muchos
hijos, y dice q̃ son muchos diciendo q̃ son como greyes,
esto es, q̃ andan a manadas como ganados; y diciendo
q̃ sus nacidos dan saltos, sigue la misma semejanza
del ganado en los corderos, y cabritos pequeños; q̃ retoçan
saltando y quiere decir q̃ viuen sanos y alegres, y en
12 contino plazer. Por lo qual dice Alçaron voz con
adufe y con harpa, y alegraronse con sonido de organo;
q̃ passar la vida en musica es passarla en contento,
porq̃ es compañera de la alegria la musica. Y finalmente
13 Passan en bien hasta la vejez, con sus dias, y en subito
al sepulcro descienden. En subito, esto es de improuiso
sin la pesadumbre de los dolores y enfermedades largas, mue-
ren quando an de morir. O de subito dice para decir como
se dize en el vulgo, de una boqueada, y casi sin sentido
de mal, y ya de puro viejos desatandose ella de si misma
de

Una de las páginas del manuscrito del Libro de Job

gundo injusticia, y, ambas a dos, cosas dañosas a la conservación de los hombres. Y aunque es de menos mal la primera porque menos es no ser piadoso que injusto, y peor es quitar el pan a cuyo es, que negar el agua al que tiene sed y padece, pero es disposición para la segunda y su fuente ordinaria; que el avariento siempre es injusto, y quien no tiene ánimo para dar un jarro de agua al que ha sed, no tendrá lástima de quitar el pan al hambriento.

O podemos decir, que ansí lo primero como lo segundo es no injusticia, sino falta de misericordia y piedad; que aunque dice que *quitó el pan al hambriento*, dícelo no porque quitó al hambriento el pan que tenía, sino porque no le dió el que pedía su hambre. Que la necesidad hace en cierta manera del pobre lo que le falta, y el no dárselo quien lo tiene es quitar al pobre lo que se le debe.

Y dice:

8. *Y varón de brazo a él la tierra, y honrado de faces mora en ella. Varón de brazos* llama el hebreo al poderoso, ansí en fuerzas como en mando y señorío; *honrado de faces*, a quien respectan los otros por su grandeza o autoridad.

Pues como dijo Elifaz que maltrataba Job a los pobres, ansí también dice que respectaba y beneficiaba a los ricos y poderosos, y que no valía con él la necesidad y razón, sino la persona y interés; que era nueva maldad negar a los necesitados su deuda y acudir a los que tenían sobra de todo.

Y ansí dice: *Y varón de brazo a él la tierra, y honrado de faces mora en ella.* Como si más claro dijera: Faltábate para dar limosna a los pobres, y sobraba todo para gastar con los poderosos y ricos; para ellos era tu hacienda y tu tierra, o para ellos, dice, es la tierra generalmente. Dice *la tierra*, sin limitación, porque todos generalmente sirven a los que más tienen, y por mostrar que Job no seguía el camino justo, como profesaba, que es camino de pocos, sino que era vulgar como los demás y injusto y aceptador de personas y hombre de sus intereses y respectos, y ordinario a la manera de muchos.

Más:

9. *Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos heciste pedazos.* Es particular el cuidado que de las viudas y huérfanos Dios tiene, como en las Sagradas Letras se ve; porque El es el amparo universal de las cosas, y ansí a las más desamparadas siempre acude más, y quiere que acudamos nosotros y se ofende mucho de los hombres que no le imitan en esto, porque todo aborrece a su desemejante y contrario. Por donde, cuanto a Dios le es grato que favorezcamos a lo que favorece El y que cuidemos de lo que El cuida, tanto le es enemigo y aborrecible que desamemos lo que ama, o que nos descuidemos de lo que El tiene a su cuenta. Y si el descuido le ofende, ¿la crueldad qué hará? Y si el no favorecer a los huérfanos le desagrada, ¿qué será el quebrantarle los brazos?

Viudas, dice, *enviaste vacías*. Tiene al hombre la mujer natural inclinación y respecto, como a su proprio abrigo y amparo, sin el cual vivir no puede; que ansí Dios en el Génesis se lo dice [5]: *Estarás sujeta al varón, y tu afición y dependencia mirará a él de contino.* Y ansí la viuda es como un miembro cortado de su cuerpo, o como un cuerpo que le falta su alma y como una cosa imperfecta, y necesitada y despojada de lo que suplía su necesidad y como echada en la calle. Y no son tanto miserables por la necesidad exterior, cuanto por la aflicción y mengua que sienten ellas mismas dentro de su alma, y por la congoja que en su corazón padecen en faltarles su arrimo; que como la inclinación a él es en ellas natural y muy intensa, ansí el sentimiento de su falta es agudo y entrañable, porque se imaginan faltarles todo en faltarles el marido. Pues si es delicto no socorrer al necesitado, cualquiera que sea, no socorrer a uno tan afligido, esto es, a uno tan falto en la verdad y tan menguado en su imaginación, tan desnudo por defuera y tan cuitado y ansioso de dentro, sin duda es pecado gravísimo. Y eso es *enviar las viudas vacías*, enviarlas cual se vienen y

[5] Gen. 3, 16.

cual ellas se imaginan: y son *vacías* de todas partes, sin favor en la hacienda y sin aliento de consuelo en el alma.

Y ansí añade justamente:

10. *Por tanto, lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.* Que justo es que quien tal hizo que tal pague, y que a la culpa de una inhumanidad tan de brutos responda pena tan espantosa y cruel, como es, *lazos en derredor de ti*, y que *de súbito te conturbe el espanto.* Porque es terrible caso estar cercado de lazos uno y como sitiado de males, de manera que ni queda resquicio para huir ni esperanza de libertad ni camino de alivio. Porque el *estar cercado* es no sólo hallarlos a do quiera que vuelve, sino caer de uno en otro, y por salir de uno dar en otro mayor, y enredarse y enlazarse de contino más, cuanto más procura librarse.

Y no es menos mal el que dice, en decir que *de súbito le conturba el espanto,* porque en cada palabra encarece que el *súbito* quita el bien de la prevención, y el *conturbar* saca de su lugar la razón que es nuestra defensa; y *el espanto* es pena que no sólo duele, sino que traga y que sorbe el ser todo.

Más dice:

11. *¿Pensabas no ver nunca tinieblas, y no ser cubijado de muchedumbre de aguas? Tinieblas* llama la Escritura a los trabajos y calamidades, porque con la tristeza escurecen el ánimo, y con el estorbo cortan los pasos y impiden el expediente de los negocios y ciegan el camino de ellos, como acontece en la noche. Y llámalos también *muchedumbre de aguas,* porque ahogan y sumen y, cuando vienen, no son simples, sino de muchas olas, que unas vienen en pos de otras, como en la tempestad de la mar. Pues dice Elifaz: ¿Pensabas, Job, que siendo quien eras, esto es, el que yo digo y figuro, habías de tener desemejante ventura? Lo que padeces nos dice quién fuiste, y la impiedad de tu vida hacía certidumbre de esta tu desventura presente.

O dice de otra manera, conforme al hebreo: *Tinieblas no verás, y sobras de agua te cubijarán,* en que todavía declara y engrandece la pena que merece Job por su culpa, que como dijo *por tanto,* esto es, por estas tus culpas y por estas tus crueldades con las viudas y pobres, *lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto,* añade también *y tinieblas,* conviene a saber, te rodean, y *no verás,* esto es, y te quitan la vista. *Y sobras de aguas,* esto es, de miserias y calamidades, *te cubijarán,* esto es, te sumen y anegan. Por manera que al mal que Job padece llama lazos puestos a la redonda y espanto que aviene de súbito y tinieblas que ciegan y olas que anegan (porque le enredaba y le tenía atónito y le cegaba el juicio y le tenía como ahogado y sumido) para con estos nombres declarar más la pena, y por la pena hacer más cierta la culpa. Porque son penas éstas que se deben a los que ansí se alejan y desnudan de la piedad, que agravan a los necesitados en lugar de serles humanos y piadosos.

Mas con la primero viene mejor lo que dice:

12. *¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?* Que como le preguntó con disimulado escarnio, si pensaba que no había de venir a tinieblas y que su felicidad carecería de noche, siendo tan injusta su vida, añade bien en la misma figura y pregúntale si por ventura imaginaba también que no había Dios ni Juez en el mundo. Porque pensar quien vive mal que pasará sin castigo, nace ordinariamente de creer que no hay quien le juzgue. Y ansí como pregunta lo primero con escarnio, y con la pregunta lo afirma, porque decir, *pensabas no ver tinieblas,* es como decir, cierto es que las habías de ver, ansí para certificar lo segundo usa también de pregunta. *¿Por ventura,* dice, *Dios no en altura de cielos?* Que es decir, cierta cosa es que hay Dios en el cielo y que *ve las cabezas de las estrellas que se levantan;* como diciendo, al fin hay Dios y tiene providencia de nuestras cosas.

Y afirma que hay Dios, poniéndole en las alturas del cielo, porque es aquél su lugar proprio; y como, quien no le pusiese en el cielo, le negaba del todo, ansí el que le confiesa le asienta luego en su lugar proprio. Y ni más ni menos

confiesa su providencia, confesando *ve cabezas de estrellas que se levantan*, que es argüir de lo mayor a lo que es menos, porque menos es conocer nuestras cosas bajas que aquellas tan dificultosas y altas.

Y así, *cabezas de estrellas que se levantan*, es como decir las estrellas más levantadas y las cumbres de los cielos que más se empinan. O llama estrellas por figura [6] a los que resplandecen en esta vida, ricos y prósperos, siendo injustos y malos, que parece no mira Dios en ellos ni los ve; ellos a lo menos así lo piensan.

Y por eso añade luego:

13. *Y dijiste: ¿qué sabe Dios? ¿Y si juzgará por entre espesuras?* Así convenía que lo dijera Job, a ser cual Elifaz le pintaba: que una vida muy rota con el hecho dice esto siempre, y juzgar así y vivir así andan casi siempre hermanados. Por donde Elifaz habla bien y consiguientemente [7], presupuesto su engaño. Y así dice *dijiste*, que es como decir, y no es posible, sino que decías en tu corazón y te persuadías, que no conoce Dios lo que aquí pasa. Y dice *por espesuras*, porque es la color de este error; que nadie se persuade a lo falso sin alguna apariencia. Porque como lo malo no puede ser amado por sí, así ni creído lo falso, si trae el rostro descubierto; por donde a ambos les es necesario el cubrirlo, a lo malo con colores de bien, y a lo falso con apariencias de verdad, porque lo bueno y lo verdadero es lo que solamente puede ser amado y creído. Pues dice, *por espesuras*, porque las espesuras y la mucha distancia hacen estorbo a la vista humana; y así al que juzga de Dios como de sí, hácesele verisímil que no le ve, estando tan lejos y con tantas nubes en medio.

Y así añade en la misma razón:

14. *Nubes en encubrimiento a El, y no ve, y círculo de cielos pasea.* Hase de repetir la palabra de arriba, *dijiste*. Y *dijiste*, dice, *nubes en encubrimiento a El*, esto es, y lo que te persuadió a pensar que Dios no vía tus hechos fué parecerte que se los encubrían las nubes y que se paseaba y vivía en el cielo, lugar que de la tierra tanto dista. Que son las razones vanas y sofísticas con que se ciegan los que tienen por Dios y por ley a su gusto.

Y así dice:

15. *¿Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura?* En que en forma de pregunta afirma que seguía del todo Job el camino trillado de los malos, y que juzgaba de Dios como ellos juzgan.

Y llama *camino de mundo*, o *de siglos*, la vida de los que fueron antes del diluvio, que se aventajaron en la maldad; y usa de su ejemplo, como notorio por su señalado castigo, y por el mismo caso, como más eficaz argumento para probar su propósito.

O habla generalmente de los malos todos, y llama, *camino de mundo* el juicio que los mundanos hacen de las cosas de la otra vida y el propósito suyo y su resolución; y a ellas los llama *varones de tortura*, como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, cuales fueron los gigantes y son los tiranos y los que viven para sólo vivir aquí, cuya ventura es siempre conforme a su engaño. Y de ambas cosas dice Elifaz. De la ventura:

16. *Que fueron cortados sin hora; río derramado derrocó su cimiento*. Si de solos los gigantes, dice *que fueron cortados sin hora*, porque les vino de improviso el diluvio; si de todos los malos, declara lo que les sucede por dos semejanzas: una, del árbol que sin sazón le cortaron, y otra, de la casa que lleva la avenida del río. Porque, dice, su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario y como a otros acontece su fin; no se caen de suyo, como árbol que ya los años tienen seco, sino son cortados verdes y antes de tiempo; porque, a la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca a su sazón de ellos, siempre viene temprano, porque nunca llegan a madurez, siempre están en la flor de su vanidad y en el verdor de sus vicios. Demás de [8]

---

[6] *Por figura;* por metáfora.
[7] *Consiguientemente,* es decir, *con lógica,* pero partiendo de unas premisas falsas.
[8] *Demás de;* además de.

que como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene, y ansí les viene siempre no pensada y fuera de tiempo y de hora; porque viene a tiempo y hora no solamente no pensada, mas de mala sazón, porque los halla y lleva sin ella y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. Y dice *cortados sin hora*, para demostrar también que por la mayor parte es violenta su caída y que el hierro los acaba y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo.

Y lo mismo, aunque por otra forma, es lo segundo que dice, porque *río derramado* es río que sale de madre, y avenida de aguas no es ordinaria, sino que se ayuntan de súbito y corren por donde no se temían y llevan lo que hallan delante y derruecan por el cimiento las casas; en que hay desapercibimiento y presteza y violencia y caída sin tiempo, como en la semejanza pasada, y aun significación de mayor asolamiento que en ella. Porque allí el árbol, después de cortado, sirve; aquí queda deshecha y inútil la casa, que la agua la deshace, y las más veces lleva sus alhajas consigo y al dueño también, hundido y anegado. Esta, pues, es la ventura.

Su engaño el que se sigue:

17. *Que decían a Dios: Apártate de nos, ¿y qué podrá hacer a ellos el Abastado?* En el cual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda, y si no con las palabras, dicen a lo menos a Dios con las obras que se aparte de ellos y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto, ¿qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? ¿O cómo no les ha de venir? Porque quien aparta a Dios de sí, ¿qué defensa se deja? ¿O cómo se valdrá por sus fuerzas, si las de Dios le son contrarias?

Y dice, para mayor demostración de su engaño:

18. *Y él había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.* Porque en esto se ve cuán engañados y ciegos viven los que no solamente no obedecen a Dios, mas quieren no estar debajo de su providencia, pues no echan de ver que tienen de su mano y por su grande piedad y largueza esos mismos bienes de la tierra, con que se amanceban y abrazan. En que[9] cometen mil errores: uno, que huyen y aborrecen la fuente y el dador de eso mismo que quieren; otro, que no advierten que, si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente, ¿qué bienes les haría, si le obedeciesen y amasen?; y el tercero, que no temen retraiga la mano el que tan sin merecerlo la extiende a ellos con tanta largueza, ni conocen cuánto más fácilmente se quitan que se dan estas cosas.

Y dice advertidamente que Dios les *había henchido su casa de bienes*, y usa con particular consejo de esta palabra, *henchir*, para demostrar más la bondad de Dios y la ceguedad de estos hombres. Porque una mediana riqueza y felicidad mediana puede más fácilmente engañarse uno y atribuirla a su industria; pero una sobrada y excesiva y que crece y sube como espuma en una hora, sucediendo todo a gusto sin variedad ni revés de fortuna, muy ciego es quien no conoce su causa, quien no ve que no alcanzan allí las fuerzas del hombre, quien no conoce que es otro consejo y poder mayor el que le acarrea y amontona y defiende aquel bien. Y si tan ciegos éstos son, razón tiene Elifaz en lo que añadiendo dice: *Mas consejo de malos arredrado de mí*, pues por dondequiera que se miren, es consejo errado y perdido. Que si miramos su causa, nace por una parte de pasión desenfrenada que no quiere reconocer superior, y por otra de ceguedad tan ciega como es la que he dicho; si sus efectos, son dar rienda a los vicios; si el suceso y el fin, desastre no pensado y calamidad improvisa y despojo de todo aquello que se ama y adora con ansia y confusión no creíble.

De que se sigue lo que luego prosigue, y dice:

19. *Verán justos y alegrarse han, y inocente escarnecerá de*

[9] *En que;* en lo que.

ellos. Si vamos con los del diluvio, el inocente es Noé con los suyos; y si son todos en general, es semejante a lo que escribe David[10]: *Alegrarse ha el justo cuando viere la venganza; lavará en la sangre de los pecadores sus manos.* Que es alegría, no nacida de crueldad ni de amor de venganza, de que carecen los buenos, sino de la honra de Dios que sale de sospecha y se abona, cuando derrueca ansí y castiga un tirano, y de su justicia que resplandece, y de la libertad de muchos inocentes y opresos, y señaladamente del escarmiento para otros a quien dañaba el ejemplo.

Ansí que alégranse los buenos en estas caídas de los malos, y dicen:

20. *¿Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?* O como el original, a la letra: *¿Sino cortado su ramo, y resto de ellos tragará el fuego?* Que refiere en esto Elifaz, y imita las palabras de que usan, o es verisímil que usen en semejantes casos los justos, como en burla y escarnio, diciendo: *¿Por dicha no fué cortada su erguidez?*, esto es, ¿pensaban por dicha no caer ni ser nunca cortados? Al fin cayeron y les vino su día, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente. Que eso significa la *erguidez, o el ramo cortado, y el restante tragado del fuego;* que es por semejanza del árbol que le cortan los ramos, y le ponen fuego a la raíz para no dejar rastro de él. Porque este acabamiento y total destruición es propriedad de la pena con que Dios castiga a los malos, y en lo que se diferencia del castigo de los buenos y justos; que a éstos desmóchalos Dios, para que se renueven y mejoren, mas a aquéllos arráncalos de cuajo para que del todo se sequen.

Es verdad que algunos trasladan ansí: *De cierto no cortada firmeza y estribo nuestro, y resto de ellos el fuego tragó;* y entiéndenlo de Noé y del diluvio.

Por manera que Elifaz de lo que allí pasó, prueba lo que pretende que es ser castigados los malos y conservados los buenos. Porque, dice, entonces sin duda, pecando todos, no pereció nuestra firmeza o nuestro reparo (que llama a Noé ansí porque en él se conservaron los hombres); pero al *resto*, esto es, a los demás, tragólos el fuego; que llama ansí su castigo que los consumió, que, aunque fué de agua, el fuego es nombre general de la pena, como se ve en Josué[11], adonde mandó Dios que apedreasen a Achán, diciendo el texto que *le quemasen;* porque quemar es castigar, y fuego significa castigo.

Mas prosigue y dice:

21. *Conversa agora con él, y séi*[12] *pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.* Dichas las culpas de Job y los malos y desastrados sucesos de los pecadores, pasa agora Elifaz a la tercera parte de su razonamiento, que es amonestarle y persuadirle la enmienda. Dice, pues: *Conversa agora con El, y séi pacífico*, como si más claro dijese: La conclusión sea que, pues el camino de los malos y su consejo es cual digo yo, y tú mismo en ti experimentas agora, saques tus pasos de él y los endereces por senda segura y te vuelves y sujetes a Dios. *Conversa*, dice, *con El, y séi pacífico;* esto es, pierde el coraje que tienes y amansa el corazón, y con reconocimiento humilde vuélvete a El y háblale, pídele perdón y suplícale. Y *por ello*, dice, *te vendrá mucho bien*. No sólo huirás el mal presente, mas recibirás el bien que no esperas; aliéntate a la penitencia con la esperanza cierta del perdón y merced. Que Dios no se contenta con perdonar la culpa, sino añade la gracia; no sólo suelta la deuda, sino enriquece con nuevas dádivas; no sólo pierde el enojo, sino ama y abraza al dolido.

Dice más:

22. *Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.* Dos cosas tiene la penitencia: dolor de lo hecho y enmienda en lo por hacer. Lo primero dió a entender en el amansar el corazón y en el conversar con Dios, porque el dolor humilla el corazón y le deshace y le quita el coraje y el brío, y por eso se llama contrición,

[10] Ps. 58, 11.
[11] Jos. 7, 15.
[12] *Séi*, forma anticuada, por *sé*.

porque le desmenuza en cierta manera. Agora declara lo segundo, en decir que tome ley de su boca y ponga en su corazón sus dichos, que es decir tenga su ley por regla en lo que le resta.

Porque como añade:

23. *Si te volvieres a Dios, serás fraguado; alejará torturas de tus tiendas.* Esto es, tu vida, tu salud y tu fortuna que agora está como desatada y caída, *fraguará*, esto es, tomará ser y firmeza, como se dice del edificio que fragua. Y *alejarás*, dice, *tortura de tus tiendas. Tortura*, aquí o es desastre y mal suceso, y ansí dice que su casa y hacienda firme y bien fraguada carecerá dél, o es culpa y delicto; y ansí aquella palabra *y alejarás*, dice causa y vale como si más claro dijera: Fraguará tu edificio, porque alejarás y desterrarás de tu casa la culpa, conviene a saber, si te convirtieres a Dios y guardares su ley.

Mas lo primero es mejor, y viene con ello bien lo que añade:

24. *Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.* Y declara más el fraguar y la firmeza que dijo, y es como si se dijese: No solamente, si te conviertes con ánimo verdadero, dará Dios firmeza a tus cosas y las exentará de los golpes y malos sucesos de la fortuna, mas usará de nuevas trazas para acrecentarte y hacerte dichoso. Y decláralo por semejanzas, diciendo que volverá la tierra pedernal, y del pedernal sacará minas de oro; que es como decir que hará fuerte lo flaco, y lo pobre rico, y que sacará bien y riqueza de donde se temía desventura y desastre.

Y a lo mismo viene el original, que dice a la letra: *Pon sobre polvo fortaleza, y en piedra arroyos ophir.* Y es decirle que, en cuanto pusiere las manos, le sucederá felizmente y que vencerá su dicha a su esperanza; que si fundare sobre polvo, será como si fundase sobre peña dura; y lo flaco y lo movedizo será para su utilidad y defensa fuerte y firme; y que en la piedra que es del todo estéril, le remanecerán fuentes de oro, porque sacará riquezas y provecho de lo que no se esperaba.

Y añade:

25. *Y será el Poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para ti.* O como el original a la letra: *Y será el Abastado tu alcázar, y plata de fortalezas para ti.* En que, si se vuelve a Dios, le promete que será defendido y que será victorioso; que sus enemigos no le vencerán y que él los sujetará y llevará sus despojos. No le vencerán, porque Dios será *su alcázar*, esto es, su seguridad y defensa; vencerlos ha, porque la plata de sus fortalezas de ellos será suya dél, esto es, ganará y poseerá sus tesoros guardados.

Dice más:

26. *Que entonces sobre el Abastado serán tus deleites; alzarás tus faces a Dios.* A la victoria y a los buenos sucesos sigue el contentamiento y deleite, y el reconocer al autor de ellos y el alegrarse en El y alabarle. Y ansí dice *que entonces*, esto es, cuando él enmendare su vida y Dios tomare a su cargo la defensa de ella y la sacare dichosamente de todo, se deleitará en Dios, porque la experiencia de su bondad le enternecerá el corazón con regalo y alzará a El sus faces, bendiciéndole con merecidos loores.

Y dice:

27. *Orarás a El y oírte ha; pagarás tus promesas*, esto es, alcanzarás de El cuanto pidieres. Y declara el cumplimiento de lo que se pide por lo que sucede al alcanzar lo pedido, que es pagar lo prometido y votado, si se cumpliese. Y ansí *pagar promesas* es lo mismo que conseguir aquello por que se promete, porque la promesa no se paga sino cuando se consigue y alcanza.

Dice:

28. *Sentenciarás dicho, y afirmarse han a ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.* Que es prometerle que, como será fuerte contra sus enemigos, porque será Dios su defensa, ansí será atacado entre sus ciudadanos, porque le cercará Dios con su luz, esto es, será dichoso en la guerra y señor en la vida política. Porque tus dichos, dice, serán confirmados por todos y será ley tu sentencia y resplandecerá cuanto hicieres, que es decir, que acertará en todo. Y la prueba de

esto es ser el estilo de Dios éste, conviene a saber, ensalzar al que se le humilla y reconoce.

Y por eso dice:

29. *Cuando se humillaren, dirás [helos en] alteza, y al caído de ojos salvará.* En que de esta sentencia que es general, saca ser verdad lo particular que le ha dicho. Y arguye de esta manera: Dios ensalza a todos los que se le humillan; luego hará contigo, si te humillares, lo mismo. Y ansí dice: *Cuando se humillaren*, que es como si dijese, porque cuando uno se humilla a Dios, *dirás alteza*, esto es, puedes decir luego que es alto, y estar cierto que lo será; porque siempre salva al *caído de ojos*, esto es, al que conoce su indignidad y bajeza; que declara el afecto del ánimo, por el semblante que hace de él en el cuerpo, y sabida cosa es que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos.

O como algunos dicen de otra manera: *Cuando se humillaren, dirás alteza;* esto es, cuando los otros cayeren, subirás tú, como diciendo que le exentará Dios de las calamidades comunes; que responde a lo mismo que le dijo en el capítulo 5: *En seis tribulaciones te librará, y en la sétima no te tocará el daño.*

Y concluye, usando de la misma razón, y dice:

30. *Escapará el inocente y será escapado por limpieza de sus palmas.* Porque si esto hace Dios siempre con los inocentes y buenos, si tú fueres de ellos, cierto, dice, es que pasará lo mismo por ti. O, según el original, de otra manera: *Librará el inocente*, y *será escapado pueblo por limpieza de sus palmas;* que engrandece más la bondad, que no sólo hace dichoso al que la tiene, mas libra por él de mal otros muchos, como parece [13] en lo que razonó Abraham [14] con Dios cuando la destruición de Sodoma.

CAPITULO XXII

El temano Elifaz, aun no entendiendo
las razones de Job, muy indignado,
la causa de su Dios mal defendiendo,
Le dice ansí: «Bien tengo penetrado
tu pensamiento, Job, lo que tu pecho
con el saber de Dios tiene encerrado.
Que dices: ¿Por ventura de provecho
el hombre a Dios será por más que viva,
de su prudencia grande satisfecho?
¿Obliga acaso a Dios a que reciba
parte de su vivir, o cosa alguna
le presta su virtud entera y viva?
¿O acaso, por temer la desmesura
del malo, le castiga? ¡Oh!, entra en cuenta.
¿Ni al bueno premia Dios, ni al malo apura?
¡Oh! ¡Qué razon tan libre y tan exenta! [15]
Tu gran maldad castiga, pues sacaste
prenda al deudor sin causa y con afrenta.
Al que desnudo estaba despojaste,
negaste aún al sediento la bebida,

[13] *Parece;* se prueba o manifiesta.
[14] Gen. 18, 26.
[15] *Exenta*, en sentido de *presuntuosa*, es decir, *exenta de conciencia.*

la falta [16] del hambriento despreciaste.
A gente poderosa y más valida
tuviste algún respeto, y le ofrecías
tus bienes liberal y sin medida.
A la viüda triste no acudías,
y sin piedad las fuerzas quebrantabas
de los huérfanos tristes que afligías.
Por esto, cuando menos lo pensabas,
mil lazos te cercaron de repente,
que por huir del uno en otros dabas.
¿Gozar pensaste acaso el sol luciente,
sin que la noche escura te cogiera,
siendo, Job, tu maldad tan eminente?
Y siendo tu vivir de tal manera,
como si el alto Dios allá en el cielo
contando las estrellas no estuviera,
Decías en tu pecho sin recelo:
No puede ser con tantas nieblas vea
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo;
De nubes la espesura le rodea,
los hechos de los hombres nunca advierte,
y sólo por los cielos se pasea.
Apruebas la razón de aquesta suerte,
de aquellos que en la antigua edad pasaron,
gente en las fuerzas y maldades fuerte;
Que sin sazón su vida remataron,
cual árbol que a mal tiempo fué cortado,
cual casa que crecientes [17] derribaron.
Los que a su mismo Dios de mano han dado.
y el pecho de los tales le estimaba
como si fuera Dios un apocado.
Y es El quien con largueza les colmaba
de bienes, de riquezas mil el seno;
mas nunca mi alma su sentir alaba.
Veránlos algún día el justo y bueno,
y mostrárase alegre en su caída
el que se siente de maldad ajeno.
Dirá con mofa: La cerviz erguida
que tanto se empinaba, vino a tierra,
su raíz en pavesa convertida.
Ese coraje, pues, de ti destierra;
habla a tu Dios humilde y mansamente,
verás los bienes que tu alma encierra.
Recibe de su boca ley prudente
por regla de tus obras, y procura
guardarla dentro el pecho diligente.

[16] *Falta*, es decir, *necesidad*.
[17] *Crecientes*, es decir, *avenidas, crecidas*.

Si a El con intención y vida pura
te vuelves, fraguará lo que labrares,
y alejará de ti su mano dura.
El polvo, si en el polvo edificares,
volverá en pedernal, y hará precioso
oro las duras piedras que tomares.
Será tu alcázar firme el Poderoso;
habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso.
Tendrásle por tu amparo y por abrigo;
de siglo en siglo crecerá a tu gusto
y miraràsle como a fiel amigo.
Oirá lo que demandas sin disgusto;
oirálo, y cumplirás lo prometido.
Tu dicho, como ley de lo que es justo,
Será de todo el pueblo obedecido;
que lucirá en ti Dios, que a suma alteza,
aquí los que se humillan ha subido.
Aquel que reconoce su bajeza,
nunca le desechó; que el inocente
no sólo libra a sí, mas su limpieza
escapa [18] de peligro a mucha gente.»

[18] *Es capa* trae la ed. de Fr. Diego González.

CAPITULO XXIII

[ARGUMENTO] [1]

[Responde Job a Elifaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad; insiste en defender su inocencia, poniendo a Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para afligirle tan terriblemente.]

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *También hoy* [cuando] *en amargura mi habla; mi mano
se engraveció* [2] *sobre mi gemido.*
3. *¡Quién me diese supiese yo y le hallase; viniese hasta su
asiento!*
4. *Ordenaría ante él juicio, y mi boca henchiría de razona-
mientos.*
5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería lo que
dijese a mí.*
6. *No con muchedumbre de fuerza barajaría conmigo; no,
cierto; El pondría sobre mí.*
7. *Ponga derecheza* [3] *conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.*
8. *Mas veis; a Oriente iré, y no El; y a Poniente, y no le
entenderé.*
9. *Si a la izquierda, ¿qué haré? No le asiré. Si a la derecha
vuelvo, no veré a El.*
10. *Mas El supo mi carrera; examinaráme como oro que por
fuego pasa.*
11. *En sus pisadas asió mi pie; su carrera guardé y no me
acosté.*
12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y ascondí en
mi seno sus palabras.*
13. *Y El uno; ¿y quién le hará tornar? Su alma deseó, y fizo.*
14. *Y cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto
quisiere, aparejado le estoy.*
15. *Por tanto de sus faces soy conturbado; consideraré. y ha-
bré pavor de El.*
16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.*
17. *No fuí cortado por tinieblas que sobrevenían, ni cubrió
tiniebla mi cara.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Engraveció* = agravó, hizo pesada.
[3] *Derecheza;* justicia.

EXPLICACION

1. *Y respondió Job, y dijo.* Responde Job a Elifaz, repitiendo lo que dicho tiene y perseverando en ello y en la defensa de su vida y limpieza. Y como ve que no persuade a los hombres, vuélvese a Dios que lo sabe, no atestiguando con El, sino deseando haberlas con El, y oírle y ser oído de El en su causa, que es confianza de buena consciencia nacida.

Pues dice:

2. *También hoy en amargura mi habla; mi mano se engraveció sobre mi gemido.* En que comienza a responder a Elifaz, y no tanto a las palabras que ha dicho, cuanto a lo que le conoce en el ánimo, que se admiraba y ofendía de que Job se querelle tan agramente. Y ansí le dice que esté cierto que toda su querella, y lo que dice agora cuando más se querella, y su queja que tan agra y encarecida y excesiva parece, comparada con la razón que para querellarse tiene y con la causa que a querellarse le mueve, y con el mal interior y exterior que padece, es como si no fuese ninguna. Porque dice: *También hoy en amargura mi habla; mi mano se engraveció sobre mi gemido*, que es razón falta de alguna palabra, cuales suelen ser las que se dicen con alguna vehemente pena o pasión. Y dirá enteramente [4]: Paréceos que encarezco mi pena y que excedo los límites de la razón y paciencia quejándome, y ofendéisos de mí como de ciego y blasfemo. Pues estad ciertos que hoy, cuando es mi querella más amarga que nunca, que agora cuando publico lo que siento con más sentimiento, *mi mano*, esto es, *mi plaga*, esta mano que Dios pone sobre mí de castigo excede sin medida a lo que gimo, esto es, a lo que publico y me quejo. Mas como no me veis mis dolores y solamente oís mis palabras, como no conocéis la verdad de mis obras y veis el rigor de mis castigos y penas, padecéis engaño en mi agravio.

Y por eso dice:

3. *¡Quién me diese, supiese yo, y le hallase; viniese hasta su asiento!* Por eso, dice, deseo averiguar mi causa, no con vosotros, que veis sólo lo que parece de fuera, sino con Dios, que sabe la verdad sin engaño. *¡Quién me diese, supiese yo!* Desea saber dónde Dios está, y hallarle y parecer en su audiencia.

Porque dice:

4. *Ordenaría ante El juicio, y mi boca henchiría de razonamientos. Ordenar* aquí es la palabra de guerra y que se dice propriamente en el ejército o escuadrón, cuando se ponen los soldados en ordenanza; y pásalo a la audiencia de pleitos, porque es guerra también lo que allí pasa, y no poco sangrienta, acometiéndose y defendiéndose, y usando de ardides y de celadas, y mejorándose en razón y lugar. Pues viniendo, dice, al tribunal en que Dios residía, pondría en orden mi defensa. Como si dijese, mi gente haría alarde de mis razones en mi pecho, y del pecho en buena orden las pondría en la boca, y razonaría mi causa.

Y dice:

5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería.* Esto es, y habiendo yo hablado por mí, oiría a Dios con paciencia, y entendería lo que pretende en herirme, y o la culpa mía, o la razón que le mueve. Mas porque le pudiera decir alguno aquí, o porque se le ofreció su pensamiento a él cuando esto decía, que le a s o m b r a r í a Dios puesto en su presencia, y le enmudecería con espanto, y le ataria la lengua, asegúrase de esto, y dice:

6. *No c o n muchedumbre de fuerzas baraje conmigo, no cierto ponga El su brazo sobre mí.* O como está en el original, a la letra: *¿Si por ventura con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo? No, cierto. El pondrá sobre mí.* En que, o según la primera manera, saca por condición que no use Dios de su poder contra él; o, según la postrera, se asegura y certifica de

[4] *Enteramente,* es decir, *completando por entero su sentido.*

que no usará. Como diciendo: Y no tengo por qué me recelar de su fuerza, que, si es poderoso, como lo es, también es igual y justísimo, y, puesto en juicio, no usará de violencia. *¿Si por ventura,* dice, *con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo?* Esto es, en ninguna manera barajará, esto es, pleiteará, porque una cosa es fuerza y otra estar a juicio. Pues si decimos: *No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo,* limita lo que dicho tiene y dase a entender, y dice: Cuando deseo averiguar con Dios mi causa y delante de su tribunal ser oído, entiéndolo, si pone Dios su fuerza aparte, y si se allana a razones y no quiere usar de su poder absoluto.

Y ansí dice:

7. *Ponga derecheza de argumentos conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.* No use de fuerza, dice, sino estemos a buena y justa razón; hablen los argumentos y estén quedas las manos, y yo, dice, saldré con mi causa. Y la razón es, no porque le falta a Dios en lo que hace, sino porque es tan justo y verdadero que no dirá que lo hace por culpa mía.

Mas el original dice ansí: *Allí derechero argüiría con El, y escaparía del todo libre del que me juzga,* que casi viene a lo mismo. Porque dice, no usará de fuerza, ni me oprimirá sin oírme ni entenderme, como vosotros hacéis agora, sino allí valdrá la razón solamente; y la verdad no ama pasión que turbe, ni ignorancia que ciegue, sino juicio claro y desapasionado y derecho. No hará Dios honra de condenarme, ni pondrá su justicia en mi culpa, ni juzgará lo que vosotros juzgáis, que le conviene ser yo malo para que él sea justo; El quedará por bueno, como lo es, y yo por libre y inocente; con que escaparé libre de quien me juzga, esto es, de vosotros y de vuestros juicios errados, que tan sin razón me condenan.

Mas, llegado aquí, ofrécesele a Job la imposibilidad de lo que desea, y ve que no está en su mano, ni ver a Dios, ni hablarle, ni llegar donde está.

Y ansí dice:

8. *Mas veis; a Oriente iré, y no El; y a Poniente, y no le entenderé.* Mas es hablar, dice, de balde, y tratar de lo que nunca será, porque, ¿adónde iré que le halle?; que, si adelante voy, como dice el original a la letra, no le veré, y si vuelvo a las espaldas, tampoco le hallo, ni se me descubre en Oriente, ni le hallo en Poniente. Y por decirlo del todo, añade que ni en Setentrión ni en Mediodía, que son todas las partes del mundo.

Y dice:

9. *Si a la izquierda, ¿qué haré? No le asiré; si a la derecha vuelvo, no le veré a El.* O como el original a la letra: *Izquierda en obrar suyo, y no le otearé; encubrir derecha, y no le veré.* Que llama *izquierda* el Setentrión y la parte del Norte, y *derecha* la que está al Mediodía, como los filósofos también la llaman; o porque el movimiento y camino del sol va por aquella parte contino, o porque vuelto uno al Oriente, y extendiendo los brazos tendería al Mediodía el derecho. Pues dice que en la *izquierda,* esto es, en la parte del Norte, *en obrar suyo,* esto es, que es parte descubierta y que obra porque se levanta sobre nuestro horizonte, y se rodea sobre él sin ponerse jamás ni encubrirse; *encubrir derecha,* esto es, ni en la derecha que encubre, porque la parte del Mediodía y las estrellas de su Norte nunca se levantan sobre nuestro horizonte; pues ni en el Setentrión, dice, le veo, ni en el Mediodía le hallo; ni en el Setentrión que se descubre, ni en el Mediodía que se asconde, ni adonde vemos claras sus obras, ni adonde nos las tiene ascondidas; ni en la parte que se levanta sobre nuestras cabezas, ni en la que tenemos debajo los pies.

Porque, a la verdad, ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar a Dios cerca de sí, porque como El dice [5], está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros, ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta, que Dios. Demás de que

[5] Ps. 74, 9-10, y Prov. 3, 32.

veces hay que se asconde a los suyos para fin de probarlos; y ascóndeseles tanto, que les parece no tienen acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro de El por más que le busquen, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentía agora ansí.

Pero dice:

10. *Mas El supo mi carrera, examináme como oro que por fuego pasa.* Como diciendo, mas ya que no puedo verme con Dios, ni averiguar mi causa con El, esto sé ciertamente, que El sabe bien mi inocencia y que este su azote no es castigo de culpa, no, sino examen de oro que se pone en el fuego, no por su escoria, sino para que más resplandezca; no por limpieza, sino para más resplandor.

O de otra manera, porque el original dice ansí: *Porque conoció carrera conmigo, examínese: como oro saldré.* En que no dice lo que ha hecho Dios con él, sino dice la razón por qué desea el examen de Dios. Porque, dice, conoce mi carrera conmigo, esto es, la que yo anduve; o también, como yo la conozco, por eso deseaba venir a su examen, seguro de que su justicia haría en mi inocencia lo que en el oro la fragua.

Porque como añade:

11. *En sus carreras asió mi pie; su carrera guardé, y no me acosté.* Que la buena consciencia es madre de la confianza; y entender Job de sí que siguió siempre en sus caminos a Dios, le da ánimo para esperar salir libre del juicio de Dios. Porque, aunque en su comparación es torpeza toda la limpieza nuestra, mas no juzga al hombre Dios midiéndole consigo mismo, sino con aquello que le tiene mandado; y nuestra regla es no su perfección de El, a quien no es posible que la criatura iguale o arribe, sino la ley que nos tiene puesta, que es conforme a nuestras fuerzas, a lo menos a las que El nos da con su gracia. si nuestra culpa y mala disposición no lo estorba o impide. Pues prométese Job buen suceso en el juicio de Dios, porque ayudado de El, ha puesto siempre en sus caminos sus pies.

Y dice que *asió su pie en sus pisadas*, esto es, las de Dios, que son las que nos manda que demos; y llama ansí sus Mandamientos y leyes, en que dice *asió su pie*, para dar a entender que no entró en ellas y las quebrantó después, habiéndolas primero guardado, sino que asió con firmeza de ellas y fizo asiento en su guarda. En que responde y gana por la mano [6] a lo que le pudieran decir, que si fué bueno en algún tiempo, fué malo después y se salió del camino.

Y dice en el mismo propósito:

12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y ascondí en mi seno sus palabras.* En que dice por nombres proprios lo que dijera por figura en el verso pasado, que su carrera son sus Mandamientos, y sus pisadas sus leyes. Y lo que dice *ascondí en mi seno*, el original dice *más que mi fuero guardé ley de su boca;* en que encarece más el cuidado y amor con que cumplió lo que Dios le mandaba. Porque llama *su fuero* sus deseos mismos y sus inclinaciones, y aquello que él amaba y juzgaba.

Y la causa es lo que dice:

13. Y *el uno; ¿y quién le hará tornar? Su alma deseó, y fizo.* Porque si ha servido a Dios y guardado con el cuidado y amor que dice sus leyes, la causa es porque *El* es *uno*, o como dice el original, *es en uno*, conviene a saber, está siempre en un parecer, sin mudar ni voluntad ni juicio, como mudan los hombres. Y no solamente es sencillo y no mudable, sino lo que a esto se consigue [7], poderoso y eficaz para todo lo que determina y quiere; y ansí no se puede esperar que, o mudará lo que tiene mandado, o no ejecutará, en quien no lo cumpliere, la pena; que ni es flaco ni mudable, y ansí el que esto conoce está obligado a no ofenderle por ambas maneras.

Y añade:

14. Y *cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.* Porque había afirmado su inocencia y su vida sin culpa, y porque confiando en ella deseaba averiguar su causa con Dios, lo cual en él nacía de

[6] *Gana por la mano;* se anticipa.
[7] *A esto se consigue;* a esto se sigue.

buena consciencia; y parecía a los de fuera nacer de soberbia y de arrogancia, por eso y por alanzar esa sospecha, muestra agora y confiesa cuán llena está su alma de Dios y cuán sujeta a todo lo que en él ordenare.

Y dice en esta manera: Aunque mi consciencia me absuelve, y aunque no dudaría de ser absuelto de Dios, cada y cuando que en su juicio pareciese, no por eso le acuso porque me azota, ni me enciendo contra El en coraje; presto estoy y aparejado a llevar con ánimo rendido y humilde todo lo que en mí su mano pusiere. Verdad es que el original, a lo que parece, sigue otro camino, porque dice ansí: *Porque cumplirá mi fuero, y como éstas muchas con El.* Que porque dijera lo que Dios puede y cuán inmudable es y cómo sale con su voluntad de contino, prueba ser ansí, por lo que en él ha hecho y agora hace. Y dice lo que de Dios agora digo, que *su alma deseó y fizo*, esto es, que hace cuanto quiere y como lo quiere, cuanto no lo supiera por otra vía, esto mismo que pasa en mí me lo enseña; porque El cumple y ejecuta en mí eso mismo que tenía determinado de hacer, sin que ni mis fuerzas se lo impidan, ni mi inocencia se lo estorbe. Que ni me valió ser rico, ni poderoso, ni bienquisto con todos, ni amado de los míos, ni respectado de los ajenos, ni sencillo y puro y justificado en mis obras, para que no cumpliese en mí lo que tenía determinado de mí por su voluntad y secreto juicio.

Y esta determinación y decreto de Dios acerca de los sucesos de Job, llama Job *fuero suyo*, o establecimiento suyo, y como si dijésemos, *su hado*, porque estaba establecido de Dios para él. Y dice, *y como éstas muchas con El*, para decir que de estos hechos como el suyo, y de otros semejantes, hace Dios cada día muchos, en demostración de lo mucho que puede y sabe.

De donde resulta lo que luego se sigue y es decir:

15. *Por tanto de sus faces soy conturbado consideraré, y habré pavor de él.* Porque de la consideración y experiencia del sumo poder de Dios y de cómo trae e efecto continamente lo que le place, sin que ningún poder ni saber se lo estorbe, nace naturalmente un respecto y temor en quien lo considera, o en quien tiene de ello experiencia.

Pertenece a lo mismo:

16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.* O ansí este verso como el pasado llaman *pavor* y *turbación* y *enternecimiento* la calamidad que Job padece, como quien nombra por sus efectos la causa; y son de esta manera como declaraciones encarecidas de lo que precedió en el verso de antes, do dijo que Dios había cumplido su fuero en él y ejecutado lo que establecido tenía, que era turbarle y asombrarle y enflaquecerle el corazón asolándole la hacienda y quitándole los hijos y destruyéndole la salud y cercándole de miserias y gemidos. A cuya consideración es natural salir luego en el deseo que añade.

Porque dice:

17. *No fuí cortado por tinieblas que sobrevenían, ni cubrió tiniebla mi cara.* Que es decir: ¿No fuera yo cortado de esta vida y sacado de ella, sobreviniendo la muerte, por tinieblas que sobrevenían, esto es, para hurtar el cuerpo a la calamidad que aparejada me estaba? Que llama tinieblas y escuridad a la desventura y miseria, porque despoja al corazón de alegría y todo se le ennegrece al corazón que está triste. ¿O siquiera, dice, no fuera yo un hombre no conocido y escuro, de manera que no supiera nadie mi felicidad ni miseria? Porque es mayor sin duda, puesta en los ojos de muchos, y la publicidad la acrecienta. Y el que todos conocen y ven puesto en grado alto, si cae, siente más su caída, porque es más la afrenta. y tiene amigos que se duelan y enemigos que se bañen en gozo, y todo le acarrea mayor dolor, la pena de los unos y el placer de los otros.

Y por eso añadió, *ni cubrió tiniebla mi cara*, como diciendo; o, a lo menos, no fuera o yo, tan escuro que nadie tuviera noticia de mí y me sepultara en sí la noche de olvido, o mi desventura tan cerrada y tan presta, que me quitara en un punto de la vista y acuerdo de todos. Sino, dice, escuréceme el corazón, y déjame descubierta la cara. ciégame la alma. no

onsintiendo en ella luz de consue-
o, y descúbreme a los ojos de esta
uz pública, ciego y visto, claro y es-
uro, entenebrecido y colocado en
a luz, esto es, asentado en tinie-
las claras y en escuridad mani-
esta, y en afrenta y calamidad
ue a nadie se encubre. Y con esto
nismo viene el original, porque
ice: *¿Por qué no fuí cortado de-
ante de tinieblas?*, esto es, mucho
ntes que viniese esta noche. *¿Y
or qué delante de mis faces as-
ondió tinieblas?* Que *asconder las
inieblas* es resplandecer con la
uz; y ansí asconder Dios las ti-
ieblas delante de las faces de Job,
ué dejarle su cara descubierta y
acerle a él conocido, y pública
notoria a todos su desventura y
frenta.

O digamos lo que es más conforme a la propriedad de la letra, que no pregunta Job aquí, ni por manera de pregunta desea, sino antes da razón de lo que poco antes decía, que le tiene Dios espantado y turbado. *Porque*, dice, *no me cortó*, esto es, no me quita delante de las tinieblas y mal que padezco, que es decir, susténtame en esta miseria, y con ser mortal no me consume.

Y añade *y de mis faces ascondió tiniebla*, que vale, *y no ascondió* (porque se repite la negación primera), es decir que no ascondía aquella noche de calamidad a sus ojos, conviene a saber, cerrándoselos con la muerte y acabando ya con él, para que no vea tan grande miseria.

CAPITULO XXIII

Con esto diera fin el de Temano,
de su razonamiento satisfecho,
y cual si en él venciera alegre y vano.
Mas Job, tornando abrir de nuevo el pecho,
le dice: «¡Ay! Elifaz, mal engañado
vives, y en tu juzgar no vas derecho.
En querellas me juzgas demasiado;
condenas mis gemidos por locura,
sin atender la causa que me han dado.
Pues hoy que con más ansia y amargura
publico a voces el dolor que siento,
se engravece al dolor su mano dura.
¡Ay! ¿Quién me diese que a su erguido asiento
pudiera yo llegar? Alarde hiciera
allí de lo que encierra el pensamiento.
Atento sus razones recibiera,
mi culpa y la razón que a tal le mueve,
con pureza y verdad de él entendiera.
Que cierto estoy, por lo que a justo debe,
que no me barajara con violencia;
seguro a esto el corazón se atreve.
Siguiera mi derecho en su presencia,
adonde la verdad sólo es valiente,
y en mi favor se diera la sentencia.
Pero, aunque más le siga, en el oriente
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.

De la región del cierzo no responde;
de el alto se nos muestra al mediodía;
su vista de mis ojos siempre asconde.
Que pues conoce la inocencia mía,
saliera de sus ojos acendrado,
como de sí la fragua el oro envía.
Estoy de mi inocencia confiado,
pues asenté en sus huellas con firmeza,
sin traspasar la ley que El mismo ha dado.
Más pudo en mí su ley que la fiereza
de mi pasión, que Dios nunca se altera,
y su poder se mide [8] a su entereza.
Y aqueste mi suceso es verdadera
prueba de lo que el Alto puede y sabe,
con otros muchos que decir pudiera.
Por tanto de su faz y aspecto grave
mi alma se turbó y espavorece,
si en ella aqueste pensamiento cabe.
Su gran poder mis fuerzas enflaquece;
y a tanta desventura el Abastado
me trajo, que mi mal perpetuo crece.
Porque no da lugar que sea cortado
el hilo de la vida, y que en el manto
escuro de la noche ya olvidado,
descanse libre de amargura y llanto.»

[8] *Se mide a* = se iguala a, es comparable a. "Medir metafóricamente significa también *igualar, comparar.*" (Dicc. de Autoridades.)

CAPITULO XXIV

[ARGUMENTO] [1]

[Prosigue Job su razonamiento, y dice que Dios suele prosperar en esta vida a los hombres más facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellos para la otra vida.]

1. *Del Abastado no fueron ascondidos [sus] los tiempos. y sus conocientes no vieron sus días.*
2. *Términos estrecharon, ganado robaron, y apacentaron.*
3. *Asno de huérfanos llevaron, prendaron* [2] *buey de viuda.*
4. *Desbarataron el camino de los pobres; oprimieron juntamente a los humildes de la tierra.*
5. *Otros, como cebros en desierto, salieron a su obra; madrugan a la presa, aparejan pan para sus hijos.*
6. *Siegan, y no su heredad; y vendimian del que oprimen la viña.*
7. *Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frío.*
8. *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.*
9. *En violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.*
10. *Desnudos andan sin vestido, y de fambriento llevaron gavilla.*
11. *Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.*
12. *De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea. y Dios no lo pasa sin venganza.*
13. *Y ellos fueron rebeldes a la luz; no conocieron sus carreras, y no estuvieron en sus senderos.*
14. *A la luz se levanta matador; mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.*
15. *Y ojo de adúltero esperó anochecimiento* [3], *diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.*
16. *Horadan casas en las tinieblas; como de día lo determinaron consigo, no conocieron la luz.*
17. *Si les sobreviene la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.*
18. *Ligero él sobre faces de aguas; será maldecida su parte en la tierra,* **no** *andará camino de viñas.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] *Prendar;* "sacar prenda al que debe alguna cosa o al que ha hecho algún daño" (Covarrubias).

[3] *Anochecimiento:* término muy castellano en desuso, por *la noche* o *la anoche-*

19. *De calor demasiado pasa a aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.*
20. *Olvídese de él la piedad; su dulzura gusano; no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fructo.*
21. *Apacentó a la estéril que no pare, y a la viuda no hizo bien.*
22. *Derrocó fuertes con su fortaleza; levantarse ha, y no fiará en la vida.*
23. *Dióle Dios lugar de dolor, mas él usó de él en soberbia; sus ojos en sus carreras.*
24. *Alevantáronse poco, y no permanecieron; son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga serán cortados.*
25. *Y si no, ¿adónde, quién me desmentirá, y pondrá ante Dios mi palabra?*

EXPLICACION

1. *Del Abastado no fueron ascondidos los tiempos.* Este nombre de *tiempo*, en la Sagrada Escritura, muchas veces significa el del juicio universal que hará Dios a todos los hombres, y el del particular que hace al principio de la vida que después de ésta sucede. Dice [4]: *Cuando me viniere el tiempo a la mano, yo juzgaré justicia.* Y en el Eclesiastés [5], en el capítulo 3, dice desta manera: Y *dije en mi corazón: El Señor juzgará al justo y al malo, porque tiempo hay para todo lo que se quiere y se obra.* Dice que *hay tiempo*, porque tiene Dios fuera de esta vida otra vida y otro día y otro tiempo.

Pues decir agora Job que los *tiempos no se asconden a Dios*, es decir que lo que a nosotros se asconde, que es el verdadero tiempo y la vida que sucede a esta vida, no se le asconde a El, antes la tiene en los ojos como vida de verdad y como tiempo señalado por El para manifestar su justicia. Y dice esto aquí, porque habiendo significado la sinrazón con que sus compañeros le culpan y cómo se engañan en juzgar de él como juzgan, y habiendo deseado por esta causa verse ante Dios, la razón pedía que mostrase de dónde procedía este error.

Y ésta es lo que dice: el Poderoso conoce todos los tiempos, y los que le conocen, esto es, vosotros que presumís conocerle, no conocéis bien sus días; como diciendo, y nace vuestro engaño, porque teniendo Dios otro tiempo para celebrar su juicio, vosotros no conocéis más de este tiempo presente.

O como dice el original a la letra: *Porque al Abastado no se le asconden los tiempos, y sus conocientes ignoraron sus días.* Dice que a Dios *no se le asconden los tiempos*, que es decir que ve lo por venir, que está debajo de su mano y vista lo de esta vida y lo de la otra, que tiene un tiempo aquí y otro después, y que lo que aquí disimula castiga allí; y que estos que presumen de conocerle *no conocen sus días*, esto es, no piensan que tienen más que el día de esta vida para ejercitar su justicia y castigar al que mal hace. Porque aquí disimula muchas veces lo que después castiga severamente, y tiene no un día, sino dos, el de esta vida y el de la que ha de venir: en aquél lleva cada uno lo que merece; en éste, veces hay que los buenos padecen mal y los malos gozan del bien. Y pruébalo por lo que en muchos se ve, y de ordinario acontece; porque hombres hay que viven sin ley, y pasan la vida toda sin desastre ni pena, y particulariza sus condiciones menudamente con palabras y figuras elegantes.

[4] Ps. 74, 3.
[5] Eccl. 3, 17.

Y dice:

2. *Términos estrecharon, y ga-ado robaron y apacentaron.* Por-ue dice, cosa notoria es que hay iranos que se enseñorean con in-uria de todos, y pasan descansa-lamente su vida; y sabemos, dice, le algunos que *estrecharon los tér-ninos ajenos,* esto es, que se en-raron en las heredades no suyas, que por extender sus posesiones strecharon las de sus vecinos in-ustamente. Que es como natural a os ricos injustos, ir poco a poco omiendo las heredades de los po-res que alindan con las suyas, mu-ándoles los mojones y términos [6]. dice, sabemos también, o de esos nismos o de otros, que *robaron ebaño y apacentaron,* esto es, que oban las haciendas ajenas y las pacientan por suyas, y que del ga-ado que sus vecinos criaron, ha-en ellos su rebaño y ganado.

Y dice *roban y apacientan,* para ignificación de mayor y más des-ergonzada injusticia; porque ro-ar el ganado ajeno, para en as-ondido servirse de él y comerle, uede ser necesidad y tener alguna isculpa; mas robarle para apa-entarle, esto es, despojar a mi ve-ino para traer yo más copioso re-año, y hacerme rico en público on los despojos del otro, es rom-er con todos los respectos de ver-üenza y de ley.

Y es conforme a esto lo que lue-o se sigue:

3. *Asno de huérfanos llevaron, y rendaron buey de viuda.* Porque s de ordinario en estos que cre-en y se hacen grandes con inju-ia de otros, usar [7] de ser más in-ustos con los que habían de ser nás piadosos, y quitar su hacien-la a aquellos con quien habían de epartir ellos la suya, oprimiendo agravando siempre a los que nenos pueden, cuales son las viu-as y huérfanos.

Y así añade:

4. *Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron a los hu-mildes de la tierra;* esto es, a los que habían de favorecer oprimie-ron, y a los que habían de proveer despojaron. Con que se demuestra más la maldad de estos que va pintando Job, y con que hace más averiguado [8] su intento. Porque si éstos viven con descanso y mueren en paz y sosiego, cuanto constare haber sido peores, tanto más pro-bado queda que Dios en esta vida disimula con los malos algunas y muchas veces.

Desbarataron, dice, *el camino de los pobres.* Camino en estas Letras, entre otras cosas, significa el estilo de la vida y manera de vivienda y la pasada [9] que en ella uno tiene. Pues dice que estos injustos des-baratan el camino de los pobres; porque, oprimiéndolos y despoján-dolos de eso poco que tienen, les cierran el camino de la vida, esto es, no les dejan con qué pasar y vivir. Que el que tiene, aunque pierda parte de ello, quédale con qué pasar adelante; mas el pobre despojado no puede dar más pa-so, como si le cortasen los pies, y queda estrechado de manera que no sabe qué hacer, ni tiene adónde se ir, y así queda sin orden de vida y sin camino. O de otra ma-nera, *camino* es el intento y pro-pósito que uno sigue en sus obras y costumbres, como se ve en el Psalmo 1 [10]; y *pobres y humildes* de la tierra se llaman muchas ve-ces en esta Escritura los justos, cuyo intento en sus obras es seguir la virtud.

Este intento, pues, y este camino, cuanto es de su parte, los malos se le desbaratan; porque el bueno, uno de los mayores estropiezos que tiene es ver prosperado al malo, y verse que sirve a Dios [11], y que le huella y deshace quien desama a Dios y le desirve, como David [12] lo sentía, do dice: [*Veis; ellos peca-*

[6] Estos detalles indican el gran poder de observación que tenia Fr. Luis, que le sirve iego para explicar y esclarecer las cosas y conceptos al parecer bien difíciles.

[7] *Usar;* acostumbrar.

[8] *Averiguado;* demostrado.

[9] *Pasada;* modo de vivir, cómo pasa la vida.

[10] Ps. 1, 5.

[11] Falta algo. (Nota de Fr. Diego González.) No se ve por qué puso esta ota, ya que, sin duda, el texto de Fr. Luis es inteligible y hace perfecto sen-do, y así viene en el Ms.

[12] Ps. 72. 12. Falta en el original el texto de David.

dores, y abundantes en el siglo poseyeron riquezas. Y dije: Luego en vano justifiqué mis manos entre los inocentes, siendo azotado todo el día, etc.] Verdad es que la letra original descubre otro camino, porque dice en esta manera: *Apartaron a los pobres del camino a una, los humildes de la tierra fueron ascondidos.* En que dice una de dos cosas, o ambas a dos. Una, que no consienten que parezcan delante de sí los humildes y pobres; que es proprio de los tiranos soberbios no admitir a su presencia a los afligidos, y cuando pasan, que se aparten y ascondan. Otra, que los destierran de su tierra y naturaleza, que desamparan por huir de su tiranía, como es lo de que se querella acerca [13] del poeta [14] un pastor cuando dice:

Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados [15]; vesme agora
aquí, cuál voy enfermo y afligido.
Y guió mis cabrillas...

Y poco después [15*]:

Iremos tristes, llenos de despecho,
unos a los sedientos africanos,
otros a los de Scitia campo estrecho,
Y otros a los montes y a los llanos
de Creta, y a los del todo divididos
de nuestra redondez, a los Britanos.

5. Mas prosigue: *Otros, como cebros en desierto, salieron a su obra, madrugan a la presa, aparejan pan para sus hijos.* O como dice el original a la letra: *Veis; cebros en desierto salieron a obra suya, madrugantes al robo, soledad a él, pan a los muchachos.*

O pinta Job un linaje sólo de hombres, tiranos y malos, que ocupan lo ajeno y despojan al necesitado, y se desvelan en robar y dañar; o dice diferentes condiciones de hombres injustos, unos logreros, otros engañadores, otros que saltean, otros que son adúlteros, que todos pasan sin azote sus días. Y esto postrero hinche [16] mejor lo que pretende Job, que es demostrar cómo muchos malos se logran, y cómo obrando mal, les sucede lo de esta vida a su gusto.

Pues dice agora: *Veis,* como diciendo, cada día vemos y casi tocamos con las manos otros que viven del robo, y que se desvelan en hacerse señores de todo, y que discurren por tierra asolándola. O dice, estos mismos que dieron en madrugar para hacer mal a otros, son como cebros que se desvelan en buscar su comida. *Como cebros,* dice: cebro es el asno salvaje, animal, como Plinio dice, feroz, de que en aquellas partes hay copia grande. Pero es de ver, si en las dos partes de este verso, la primera parte pone la semejanza, y la segunda responde a ella de esta manera: como el cebro sale diligente a su obra, ansí éstos madrugan a la presa y al robo; o si ambas partes pertenecen al cebro, y todo el verso hace comparación con los versos de arriba, como diciendo, estos que digo que turban los mojones y apacientan por suyas las ajenas ovejas, que prenden la viuda y despojan al huérfano y destierran de su casa y patria a los pobres, son en ello tan continos y prestos, como los cebros que se desvelan

[13] *Acerca de* = según, en.
[14] VIRGILIO, *Eglog.* I, v. 11 y 65.
[15] *Alanzados* = arrojados.
[15*] Ib., v. 65.
[16] *Hinche* = cumple o llena.

en su obra y madrugan a la presa de su sustento.

Mas lo que añade, *aparejan pan para sus hijos*, en el original está ansí cortado y confuso, que abre la puerta a diferentes sentidos. Porque dice a la letra: *Veis; cebros en desierto salieron a obra suya, madrugantes al robo, soledad a él, pan a los muchachos*. Adonde lo que decimos *soledad a él*, en el original es *harabah*, que según la palabra de adonde desciende, que a las veces significa *concertar* y *poner* en orden alguna cosa y negocios, dirá aquí lo que siguió Sant Hierónimo, que este madrugar al robo es negociar y enderezar lo que a su sustento y de los suyos toca. Y también porque *harab* es *mezclarse* unos con otros, y el contratar y bullir, como en los lugares públicos adonde concurren a sus negocios los hombres; *harabah* podrá significar este lugar adonde se ajuntan, como son las ferias o los caminos públicos. Y ansí dirá que, o salen a los caminos públicos a saltear a los que por ellos pasan, o ciertamente se entrometen en las plazas y en las ferias, para con injustos y sutiles y encubiertos tratos mejorar sus ganancias.

Y porque también tiene significación de *dulcedumbre* aqueste vocablo, podemos entender que diga aquí Job que el madrugar el malo al robo, a él le es dulzura y a sus hijos pan, deleite a él y provecho para los suyos. O lo que es más ordinario, *harab* significa *desierto* y *soledad;* y según esto dice aquello que, o al cebro o al hombre salteador despierta y mueve a la presa, que es el desierto y tierra solitaria donde vive, que por su cualidad es menguada de lo necesario.

O juntemos esta palabra con lo que le antecede en esta manera: *Madrugan al robo en el desierto*, y poner aquí punto, y luego añadir: *A él pan para sus hijos*, que es entrocar [17] el orden de las palabras a modo poético, que destrocándolas [18] vale: *Para pan a él y a sus hijos;* esto es, que madruga al robo en el desierto para pan, esto es, para buscar el sustento de sus hijos y suyo.

Síguese:

6. *Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña;* que es extender más la injusticia y maldad de esos que pinta, especificando sus diversas maneras. Es verdad que el original también da lugar a que también traduzcamos ansí: *En el campo su renuevo siegan, y viña de malo hacen tardar*, en que descubre otro nuevo camino; porque se puede declarar en dos maneras: una, que signifique otro nuevo género de injusticia, de que usan los ricos injustos, sirviéndose del trabajo de otros y no les pagando el jornal; porque dice, siegan sus mieses por mano de sus jornaleros, y sus viñas también las vendimian y *hacen tardar*, esto es, detienen y no pagan, o pagan tarde el jornal a los pobres que los sirvieron; otra, es que añada aquí Job lo que para la prueba de su intento faltaba, porque pretende que algunos malos viven felizmente, y hasta agora solamente ha propuesto unos hombres malos y injustos, y demostrado que los hay en el mundo, pero no que viven dichosos.

Eso, pues, es lo que agora demuestra, y dice:

En el campo su renuevo siegan, que es decir, y aunque son tales, ni su campo es estéril, ni se les apedrean las viñas, sino antes tierra y cielo les favorece. *En el campo su renuevo siegan*, esto es, siegan sus mieses en abundancia, que la tierra les es liberal y no escasa; que ni la niebla las envanece [19], ni la seca las disminuye, ni la langosta las corta, ni la avenida las lleva.

Y viña de malo hacen tardar. Y la viña, dice, cuyo dueño es malo y injusto, *hacen tardar* (pone un número por otro), esto es, hace tardar en la vendimia, según es grande y abundante su fruto. Pero torna a hacer nueva pintura de hombres injustos prósperos por maneras diferentes y elegantes para mayor confirmación de lo dicho.

---

[17] *Entrocar;* invertir con el hipérbaton las palabras.

[18] *Destrocándolas*, es decir, *ordenándolas*, como se dice con término consagrado en el estudio del latín.

[19] *Envanecer*, en el sentido de "quedar vano el fruto de una planta", o, como se dice en Castilla, *quedar anublados los trigos*.

Porque añade:

7. *Al desnudo hacen pasar sin vestidura; no cobertura en el frío.*

8. *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan a peña.* Como si dijese, otros hay, o estos mismos vemos que son tan sin piedad que, sobrándoles todo, no tienen corazón para dar vestido a un desnudo, y llenos de aforros [20] ellos, no se apiadan del pobre sin vestido en el rigor del frío, que tiembla; ellos tienen casas suntuosas y aposentos en ellas y estufas; y a éstos fáltales la vestidura y el techo, desnudos en el cuerpo y descubiertos a las injurias del cielo, la lluvia los baña, y la vuelta de una peña es toda su casa y abrigo. Y esto significa diciendo: *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.*

Y prosigue:

9. *Con violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.* O como el original a la letra: *Robaron de teta a huérfano, y sobre pobre prendaron suerte.* No sólo, dice, son desapiadados, mas robadores crueles; no sólo no abrigan al desnudo, mas desnudan y despojan al pobre; no sólo le quitan la hacienda, mas le cautivan también la persona.

Robaron de teta al huérfano. Esto dice en uno de dos sentidos: o porque roban los niños pequeños y desamparados para hacerlos siervos y venderlos a otros, según lo que cada día acontece [21], o conforme a la costumbre antigua, en que los padres podían vender a sus hijos y pagar a sus acreedores con ellos. Y ansí éstos se pagan, dice, de sus logros injustos, tomándoles los hijos tiernos a los pobres que engañan. Y por eso añade. *Y sobre pobre prendaron suerte, que es declaración de lo que primero había dicho.*

Y dice más casi en la misma sentencia:

10. *Desnudos andan sin vestido, y de hambrientos llevaron gavilla,* como recapitulando lo dicho: que a unos no les dan lo que han menester, y a otros les quitan eso poco que tienen; a unos no hacen limosna, y a otros roban la capa; desapiadados con unos, y injustos con otros, y crueles con todos.

Pero dice:

11. *Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares, y tienen sed.* O según la letra: *Entre sus muros farán aceite, lagares pisaron, y tuvieron sed.* La palabra original que significa *la sazón del mediodía*, es muy semejante a otra que significa *el aceite*, y al parecer nacen ambas como de un mismo principio. De aquí Sant Hierónimo traduce *sestean*, como al mediodía se hace. Otros, *exprimen aceite;* y ansí la una como la otra letra tienen los mismos dos sentidos, que arriba en el verso sexto dijimos. Porque, o dice que los jornaleros que sestearon entre los montones de estos ricos injustos, esto es, que les sirvieron en la cosecha (porque es muy ordinario en estas Letras, con el nombre de una cosa significar otra alguna que le es allegada y vecina, y al trabajar a jornal es allegado el sestear los que trabajan), pues dice que sus jornaleros de éstos, ansí los de la siega como los de la vendimia, *tuvieron sed,* para decir que ni les pagaron lo justo ni les dieron lo necesario, y que vertiéndose en las pilas el vino, no tuvieron qué beber esos mismos que las henchían pisando la uva.

O lo que parece más cierto, dice, como arriba decía, que, aunque son injustos, viven dichosos y ricos, llenos de aceite y de vino, sin que su cosecha padezca mengua, y sin que haya año malo para sus heredades, manan en aceite y en vino. Y dice que *pisaron sus lagares, y tuvieron sed.* para mostrar cómo no se harta la codicia mala jamás.

Y prosigue diciendo:

12. *De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, ¿y Dios no lo pasa sin venganza?* Cuando no hay parte que pida, disimula la justicia o usa de clemencia a las veces. Mas estos, dice Job, de que hablo, son injustos y son acusados

---

[20] *Aforros*: "llaman algunas veces las pieles de martas o de otros animales" (Covarrubias).

[21] Sabido es que en tiempos de Fr. Luis no estaba aún abolida la esclavitud. aun cuando en España todos los grandes escritores clamaron contra ella.

por tales; hay parte que vocea y que pide venganza. En la ciudad gimen a Dios los oprimidos, y la sangre de los heridos de ellos y muertos dan voces; ¿y con todo eso *Dios no lo pasa sin venganza*? Hase de leer en pregunta, y a que se responda: Pásalo sin duda, y ansí lo disimula como si no lo viese o no le tocase el remedio; y ansí, aunque malos y aunque acusados por tales, ni son condenados aquí, ni azotados, ni heridos, pasan sin desabrimiento o disgusto. Por donde el original a la letra *y Dios no pone mengua*, esto es, falta, desastre, ni azote. Porque *mengua* decimos lo que el texto dice *thiphelah*, que es *estorbo*, estropiezo, disgusto y desastre.

Dice:

13. *Y ellos son rebeldes a la luz; no conocen sus carreras y no estuvieron en sus senderos*. Como si dijese, no los castiga aquí Dios, dado que ellos son rebeldes a la luz y no conocen ni curan de sus carreras. Y dijo con advertencia *la luz*, más que la virtud o la razón o lo justo, por hacer el encarecimiento más vivo, porque es como si más claro dijera: Ellos huyen de la luz, y son claros; son enemigos de la claridad, y viéneseles a casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas de error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan a escuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guía, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucédenles las cosas como si las negociasen de día. Y porque habló de la luz de la razón, como jugando del [22] vocablo, se pasa a la manifiesta y visible, y dice lo que algunos malos con ella hacen; y como de otro principio, torna a poner diferentes maneras de ellos, que para serlo se sirven unos del día y otros de la noche, y pasan sin revés toda la vida.

Dice:

14. *A la luz se levanta matador; mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón*. Como diciendo, aunque son rebeldes a la luz, como digo, de ellos [23] hay que no están mal con la luz: la de la razón huyen, mas aman esta visible y de ella se sirven; que el salteador sale con ella a degollar al caminante pobre, que seguro camina. Y aun quiere también decir que es en tanto verdad, algunos malos gozar en paz de esta vida, que parece ser suya y para ellos solos hecha y ordenada, para que ejecuten su intento. Y ansí les sirve a unos con una cosa, y a otros con otra, para obrar su maldad; que al salteador le sirve la luz del día para bañar con sangre inocente los caminos, y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos.

Y ansí dice:

15. *Ojo de adúltero esperó anochecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto*. Que parece se hizo a propósito de su deseo la noche, que le encubre, y como le guía a su mal hacer. Y ansí dice que pondrá sus faces en encubrimiento, porque le disimulará con el velo de su sombra, para que conocido no sea. Y lleva esto adelante Job, y por una manera poética diviértese a relatar las condiciones de estos que aman para sus maleficios [24] la noche.

Y dice:

16. *Horadan casas* [*de día*] *en las tinieblas, como de día lo determinaron consigo, no conocieron la luz*. Entre día, dice, trazan lo que después en la noche ejecutan. Mas lo que decimos *como de día lo determinaron consigo*, el original a la letra dice: *de día sellaron sobre sí*, que o se puede entender como Sant Hierónimo dijo, porque *sellar* es determinar firmemente; o quiere decir que estos malhechores nocturnos, de día están cerrados y como sellados en sus moradas, encubiertos de día, para de noche no dejar indicios de sí, y durmiendo y descansando mientras hay sol, para despertar y trabajar en poniéndose. Y ansí dice *no conocieron la luz*. O como el original dice, *no entendieron luz*, porque, como aves nocturnas, no la vieron de sus ojos.

---

[22] *Jugar del*, construcción desusada, por *jugar con*.

[23] *De ellos hay*: ordinariamente se afirma que no existe en español el *partitivo francés*; mas he aquí, y en otros pasajes de Fr. Luis, un verdadero partitivo.

[24] *Maleficios*, en sentido de *maldades* cometidas con alevosía y nocturnidad.

O porque *entender*, en esta lengua, significa a las veces, como en la nuestra, *obrar* y *ocuparse*, dice que *no entendieron luz*, porque, como ha dicho, es proprio a los tales el dormir y el estar ociosos de día.

Y ansimismo les es natural lo que añade:

17. *Si les sobreviniere la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.* O lo que dice el original, que es lo mismo: *Que juntamente mañana a ellos, sombra de muerte; cuando la reconociere, espanto, o sombra de muerte. Que juntamente mañana a ellos*, esto es, cuando se ajunta con ellos y les sobreviene la mañana y cada vez que apunta la aurora, les es como *sombra de muerte;* conviene a saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el día horror y tinieblas, y ansí le temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados, le huyen.

Y por eso añade:

18. *Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra; no andará camino de viñas.* Que es decir, que huyen del día luego que aparece, ligeros, por no ser conocidos ni vistos. Y dice los lugares donde se recogen, que son desiertos y descaminados y como a las costas del mar, porque en aquella tierra debía ser lo más desierto de ella a la marina.

Ligero, dice, *sobre faces de aguas*, esto es, por no ser visto, huye con presteza a sus escondrijos, que es a la costa del mar. *Maldecida su parte en la tierra*, esto es, y se recoge al lugar de su morada, que es lo peor de la tierra, conviene a saber, lugar maldito, esto es, desierto, infructuoso y estéril y no cultivado con sembrados y viñas, y por la misma razón no frecuentado de hombres, porque con la soledad están más seguros [25].

Y no es ajeno de esto mismo lo que se sigue:

19. *De calor demasiado pasa a aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado*, porque dice, y no duran en este mal hacer un día solo, o algún invierno se emplean en este crudo ejercicio, en el estío caluroso, y en el espacio pequeño; en verano y en tiempo frío y nevado, y en cuanto la vida dura, y hasta entrar en la huesa perseveran robando. Dando en esto a entender que no les rompe el hilo del mal hacer, ni los remueve de su dañada vida y costumbres ningún suceso admirable ni azote, sino al revés, que hacen mal y les sucede bien, y ansí llevan siempre y en todo tiempo y hasta el fin de la vida su maldad adelante.

Y lo que el original a la letra dice, aquí significa esto mismo, aunque algunos, y no bien, lo entienden por diferente manera. Porque dice: *Secura y calor roban; aguas de nieve, sepultura pecaron;* que es decir que roban en el tiempo seco y caluroso, y en el lluvioso y nevado, y que pecan sin estorbo ni contraste hasta la sepultura.

Pero añade:

20. *Olvídese de él la piedad; su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fructo.* O como el original a la letra: *Olvidarse ha de él piedad; tomará gusto suyo gusano, mientras no será mentado y será quebrantado como palo, tortura;* que es dificultoso de entender, mirando lo que Job aquí pretende, y comparando con ello las declaraciones de algunos. Porque se persuaden que Job por estas palabras quiere decir, que estos injustos y tiranos y robadores que ha dicho, paran en mal, y que la fortuna los derrueca y la muerte los acaba y pone en olvido perpetuo; y no miran ni advierten que decir esto es afirmar lo contrario de lo que pretende decir, y que es hacer la causa de sus amigos y convenir con ellos y condenarse a sí mismo. Porque, como al principio dijimos, y habemos repetido muchas veces después, su intento de ellos es que los malos siempre en esta vida son castigados, y que si florecen un poco, se marchitan aquí luego y se secan; y Job, por el contrario, porfía que esta regla

[25] "Parece indudable—dicen Nácar-Colunga—la trastocación del trozo 18-24, que, lejos de convenir a la respuesta de Job, no es más que la confirmación de que en el texto según está no aparece." Ya previó esto mismo Fr. Luis, y más adelante fuerza la interpretación para que el texto pueda tener lógica y sentido en boca de Job".

no es cierta, sino que muchas veces sucede hombres perversos vivir aquí descansados; y a este propósito endereza todo aqueste capítulo, a que[26] contradice, si agora dijese que caen desastradamente de su felicidad estos malos.

Por donde es necesario decir, o que este verso no es afirmación de lo que sucede, sino deseo de que ansí sucediese; que es natural, siempre que hacemos memoria de lo bueno, desearle felicidad, y de lo malo el contrario, y romper en alguna palabra o señal que dé muestras de este deseo. Y ansí Job, que contaba la maldad de esta gente, no pudo no aborrecerla, y aborreciéndola divertirse a desear aquí su castigo, no por decir que los castigaban aquí, sino por desear que los castigasen.

Ansí que es necesario o decir que es deseo, o que habla, no de esta vida, sino de lo que pasa en la otra. Que como había dicho que perseveraban en su maldad hasta la huesa, dice agora que, en llegando á ella, se les trocará la ventura y los olvidará la piedad y se tornarán en gusanos y perecerán en la memoria de todos, y como cosa sin fructo; o, lo que por más cierto tengo, repite por otras diferentes y elegantes maneras la misma sentencia de arriba, diciendo que *se olvidará de él la piedad*, esto es, que no hará morada en sus entrañas y pecho; y que *los gusanos le comerán*, esto es, que perseverarán sin contraste en el mal hasta la muerte; y que, *mientras, no será mentado y será quebrantado como palo*, esto es, hasta el fin de la vida, adonde fenece el recuerdo, y las facultades naturales se quiebran, durará su *tortura*, esto es, se prosperará su injusticia.

Por manera que dar gusto a los gusanos, no ser más mentado, ser quebrantado o cortado como árbol sin fructo, son el morir, dicho y variado por tres diferencias sacadas de lo que sucede en la muerte; y el olvidarse es no conocerle ni entrar por su casa, es, digo, siempre ocuparse en maldad. O sin duda la piedad que de él se olvida, es Dios piadoso, no sólo cuando beneficia, sino cuando castiga, porque con la pena sana y abre camino para derramar su clemencia.

Y ansí el olvidarse la piedad de estos hombres, es decir, que los deja Dios ir por sus apetitos sin enfrenarlos, ni siquiera recogerles la rienda, sin darles sofrenada ni azote; que si se los diera, fuera piadoso con ellos, y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo, porque es sin duda grave mal dejarnos Dios aquí sin castigo.

Y añade:

21. *Apacentó a la estéril que no pare, y a la viuda no hizo bien.* Estos mismos, dice, de que hablo, a las demás injusticias suyas ayuntan estas crueldades también, que hacen mal a la viuda y a la estéril. Dijo que eran sin piedad, olvidados del todo ellos de ella y ella de ellos; dice agora en particular un ejemplo, porque dice apacientan la estéril y no hacen bien a la viuda. Hacer mal a las mujeres en general es cosa muy inhumana, que su flaqueza natural y la blandura de su condición y el servicio que recibimos de ellas y las deudas que les debemos por ser nuestras madres, nos obligan a su servicio y respecto; mas en particular tratar mal a las necesitadas y desnudas de abrigo, que ni tienen marido ni hijos, es fiereza grandísima.

Apacentó, dice, *a la estéril que no pare, y a la viuda no hizo bien*. Es uso y forma de hablar, alguna palabra que se pone en la primera parte de un verso, sin ponerla en la segunda, tenerla por puesta; y al revés, la que se pone en la postrera, traspasarla a la primera. Y ansí decimos aquí que aquel *no*, do se dice *y no hizo bien a la viuda*, se traspasa al principio, diciendo: *No apacentó a la estéril que no pare, y a la viuda no hizo bien*. Y aun decimos que la palabra original tiene la misma fuerza y uso que en castellano el *pacer*, que unas veces es del que apacienta el ganado, y decimos, que pace el pastor sus ovejas, y otras de ese mismo ganado, que pace la yerba.

Y podemos según esto decir: *Pació la estéril que no pare, y a la viuda no hizo bien:* que es como si más claro dijera que éstos pacen.

[26] *A que* = a lo cual.

esto es, comen y tragan las estériles, y no hacen bien a las viudas. En que pinta Job unas malvadas gentes, de quien [Cristo] dijo mucho después[27], *que les comen a las viudas las casas, fingiéndose santos;* y no a las viudas solas, sino a las doncellas hacendadas y huérfanas, que por las estériles y que no paren se entienden aquí.

Porque a estos dos géneros, que por ser mujeriles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por esta falta de arrimo admiten con alegría a cualquiera que se les quiera arrimar, acuden luego estas aves, y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, negocian su interés y regalo, y llegándose a ellas, allegan sus riquezas a sí, y pareciendo que las santiguan, las chupan dulcemente la sangre, y como dice singularmente Job, pácenlas y no les hacen bien. Porque profesándose por bienhechores suyos y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo, hinchen su bolsa y dejan vacía a la huérfana y viuda.

Y prosigue:

22. *Derrocó fuertes con su fortaleza; levantarse ha, y no fiará en la vida.* Lo que decimos *derrocó*, en el original es propriamente *extender*, o alejar arrojando. Y ansí dice agora que de éstos no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar son engañados, mas también con los poderosos son violentos y fuertes; a todos acometen, y a todos vencen; a los flacos chupan, y a los fuertes derruecan. Y dice que los alejan y arrojan, a semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostración de su injusto poder, con que a los más valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo y los alejan de su descanso muy lejos.

Y lo que dice, *y levantarse ha, y no fiará en su vida*, dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caído; y a mi parecer dícelo, perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro más poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos. Que de la manera que el caído ansí levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez tornar a venir a sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y detiene, ansí dice Job que éstos, como toros bravos y animales fierísimos, no sólo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas a lo fuerte y poderoso acometen y derruecan y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados, por apartarse de otro golpe, querrían levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse y hacen de los mortecinos, por no quedar muertos del todo.

Dice más:

23. *Dióle Dios lugar de penitencia, mas él usó de él en soberbia; sus ojos en sus carreras.* El original a la letra: *Darále a la confianza, y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos;* que, por ser tan cortado, da lugar a diferentes sentidos. Sant Hierónimo lo aplica a Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Darále*, conviene a saber, Dios a este injusto y malo que digo, *a la confianza*, esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luego, ni le cerrará la entrada al perdón. Mas *él estribará*, esto es, afirmarse ha más en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso a sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle, tomará ocasión de soberbia.

Y *ojo suyo en carreras de ellos*, esto es, y Dios le ve y advierte, y con todo eso pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace a su intento, de que hay muchos malos a quien Dios aquí no castiga. Otros no lo aplican a Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen ansí: Que éste, al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algún interés que pretende; pero tráele sobre ojo para, en viendo ocasión, tornar a hundirle, y déjale engordar un poco para comerle después, y juega con él, como el gato con el ratón, que le suelta y le prende y

[27] 2 Tim. 3, y Tit. 1.

ıl fin le degüella[28]. Y según esta nanera, a lo que yo entiendo, per-evera todavía Job en la semejan-a de la bestia fiera y del toro que, omo sabemos, cuando prende a ıno y le arroja, se para y le mira, , llegado a él, le huele para ahi-ıojar sobre él, si está vivo.

Ansí, dice, éstos paran, después ıue han derrocado, y dan a los caí-los con este espacio esperanza de uir; mas están atentos y los ojos ıbiertos, para cerrar con ellos lue-o que se levanten. Y con esto vie-ıe a pelo y como nacido lo que uego se sigue.

Porque dice:

24. *Alevantáronse un poco, y no permanecieron.* O como el original lice: Y *no él, y son humillados como todos; son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados. Alevantáronse un poco*, conviene a saber, los arrojados y caídos, esto es, ılzaron la cabeza, por ver si se les ıpartaba la fiera; mas ella no se ıparta, ni los aleja, antes entonces os acomete de nuevo, y los huella acaba y hace de ellos lo que de os flacos hacía, y los encarcela y corta la cabeza con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es ansí, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan a las veces respirar un poco a los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostración los destruyen.

Y dicho esto concluye, y dice:

25. *Y si no agora, ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?* Como diciendo, esto pasa como digo; y si d e c í s que no, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, o me convencerá de falso delante de Dios? Y dice *delante de Dios* con particular advertencia, que es t r i b u n a l de verdad, porque en el suyo de estos amigos y en el juicio que hacían, esta su razón de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendía. Verdad es que donde decimos *pondrá delante de Dios*, podemos decir, *y pondrá por nada*, p o r q u e el original lo consiente. Y dirá que quién, por más que afile el ingenio, *pondrá por nada*, esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen.

C A P I T U L O X X I V

«¡Ay! Vos—dice—juzgáis por lo presente;
forzoso es vuestro error, que el Abastado,
que todo lo conoce, es diferente.
Celebra en otros tiempos su juzgado;
pronuncia su sentencia en otros días,
los cuales no conoce el sabio hinchado.
Que en éste a veces baña de alegrías
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta
por suyas proprias las ovejas mías.
Al que de los despojos acrecienta
del huérfano su haber, y no perdona
el buey de la afligida viuda hambrienta.
Por quien la patria huye y abandona
el pobre, y desampara casa y tierra,
sin ver aún del tirano la persona.
Otros, como el salvaje cebro en sierra

[28] He aquí apuntada la idea del *Murciélago alevoso*, de Fr. Diego González, tan agudo conocedor de Fr. Luis, a cuyo cargo corrió cabalmente la ed. del *Libro de Job*.

sale presto y feroz, y se despierta
al robo, que la hambre le destierra,
  Siegan su mies, que de contino acierta,
acúdenle las viñas de manera
que el fin de su vendimia es suma incierta [29].
  [*Usurpan el vestido que cubriera* [30]
la desnudez del pobre, y de los fríos
del riguroso invierno defendiera.
  Oblíganle a habitar en los vacíos
del monte peñascoso, do es regado
del agua que en sus quiebras forma ríos.
  Al vulgo miserable, al acuitado
huérfano maltrataron con enojos,
y su haber fué por ellos usurpado.
  Al desnudo que coge en sus rastrojos
las espigas, en pos de los que siegan,
le privan sin piedad de sus manojos.
  A los que trabajando no sosiegan
en exprimir la uva en sus lagares,
con que templar la ardiente sed les niegan.
  Con gemido dejaron los lugares.
Piden venganza al cielo los llagados;
Dios vengará a su tiempo sus pesares.
  Ellos, en fin, rebeldes, obstinados,
no quisieron la luz, ni de su planta
los caminos de Dios fueron hollados.
  Temprano el homicida se levanta,
para afligir al pobre y al mendigo,
y de noche el ajeno bien trasplanta [31].
  Del embozo y tinieblas al abrigo
dice el torpe: Ninguno ve mi hecho,
lograrle puedo a solas, sin testigo.
  La escala aplica, y del ajeno techo
penetra lo secreto y retirado,
y mancha del ausente esposo el lecho.
  Y la adúltera infiel, que concertado
había la maldad durante el día,
de noche es desvelada del cuidado.
  Mas si el sueño vencido los tenía,
y la aurora les viene de repente,
la temen como a muerte helada y fría.
  Como el liviano corcho la corriente,
ansí de su maldad y desatino
va siguiendo el adúltero el torrente.
  A su heredad maldigan de contino

[29] En el Ms. de la A. de la Historia trae una nota que dice *falto.*
[30] Desde aquí hasta el final del capítulo es de Fr. Diego González.
[31] *Trasplanta,* metafóricamente dicho, por *traslada, roba.*

todos, y de sus viñas decepadas
no vuelva a hollar sendero ni camino.
Pase desde las aguas congeladas
al fuego abrasador, y su locura
se castigue en las lóbregas moradas.
No quede de él memoria, y sin cordura,
cual leño estéril, seco, sea cortado,
y en gusanos se torne su dulzura;
Pues de la hembra estéril se ha burlado,
porque no daba fruto, y los llorosos
clamores de la viuda no ha escuchado.
La suerte murmuró a los poderosos,
y cada hora juzgan la postrera,
de su furor y saña recelosos.
Y no obstante el piadoso Dios le espera,
y él abusa del plazo concedido,
y sigue del engaño la carrera.
Mas ¿qué le presta al malo, el que engreído
se vea por un poco, si en breve hora
será cual flaca arista demolido?
Y si esto lo negare quien agora
del malo la feliz fortuna mira,
¿quién podrá ante la ciencia sabidora
de Dios notar mis dichos de mentira?]»

CAPITULO XXV

[ARGUMENTO][1]

[Como Job se había justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad, suhites, confundirle, tomando por principio, para inferir maldades de Job, lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas más lucidas y perfectas del Universo.]

1. *Y respondió Bildad, el suhí, y dijo:*
2. *Poderío, y pavor con El, hacedor de paz en sus alturas.*
3. *¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? ¿Y sobre quién no levanta su luz?*
4. *¿Y en qué manera se justificará varón con Dios? ¿Y cómo se alimpiará nacido de mujer?*
5. *He; hasta luna y no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.*
6. *¿Cuánto más varón gusano, y hijo de hombre gusano?*

EXPLICACION

1. Y *respondió Bildad, el de Suhí.* Responde Bildad a Job, y no responde al propósito ni le redarguye de falso en lo que de hecho dice, sino en lo que se imagina él que quiere decir. Job decía que Dios en esta vida muchas veces no azota a los malos, y decíalo para que de su azote no arguyesen que él lo era, como en realidad de verdad lo argüían. Mas parécele a Bildad que decir esto Job, es decir que Dios es injusto y no sabe concertar entre sí, hacer justicia Dios y ser azotado Job, no siendo malo. Y así no cura de probar que castiga aquí Dios a los malos, sino prueba y afirma que Dios es poderoso y grandísimo, y que es desatino tenerse delante de él por justos los hombres. Porque le parece que, siendo esto cierto, no se compadece con ello lo que Job afirma, del pasar en esta vida sin castigo los malos y de estar sin culpa él, estando como está castigado: y le parece que no condenarse por malo Job es condenar a Dios por injusto Y así vuelve por la justicia de Dios, contra la cual[2] ni Job decía ni se colegía de su dicho con verdad cosa alguna.

Pues dice:

2. *Poderío y pavor con El; Hacedor de paz en sus alturas.* Como diciendo, si fuese ansí como dices, no sería Dios como es. ¿No sabes que es poderoso y espantable y hacedor de justicia. *Poderío y pavor con él:* quiere decir, no que tiene poder solamente, sino que es la fuente de la majestad y poder; y no sólo dice, poder de fuerza, sino de gobierno y de mando; y ansí que Dios tiene el imperio de todo, y la fuerza para ejecución de su imperio, y que lo tiene, no prestado ni con miedo, sino proprio y que está *con él*, esto es, que le viene de suyo. De lo cual, lo primero, le hace grandísimo, y lo segundo, espantable y pavoroso, y ambas a dos cosas demuestran claramente que es justo. Porque, aunque a las veces gobierna y manda la maldad, pero nunca la viene de

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Contra la cual;* contra el qué o cuál.

suyo el mandar; sola la justicia y la verdad es natural para el mando.

Por donde decir que la Divinidad es emperadora de suyo, es decir que es justísima. Y conforme a esto añade y dice que es *hacedor de paz en sus alturas*, que es decir, que pone en orden y gobierna con rectitud las criaturas más altas; como arguyendo que, si pone en lo poderoso concierto, no dejará desconcertado lo flaco; y si da ley a los ángeles, no consentirá que vivan sin ella los hombres; y si ordena a los inmortales, no querrá que los mortales anden sin orden, y sería visto quererlo, si no hubiese castigo, con que lo que se desordena se emiende.

Y dice en el mismo propósito:

3. *¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? ¿Y sobre quién no se levanta su luz?* No hay número, dice, de sus escuadrones. Prueba el infinito poder de Dios por la majestad de su casa, y por la muchedumbre sin cuento de sus ministros demuestra su grandeza sin fin. Y llama *escuadrones* a las *criaturas de Dios*, por las diferencias de ellas y por la orden que cada una tiene en su género, y por la fortaleza de todas y por la presteza con que acuden a los llamamientos y mandamientos de Dios. Porque cada género de cosas, ordenado por sus subjetos y especies, es como un escuadrón de soldados concertado por sus hileras. Y como el escuadrón, a un tocar de trompeta y a una seña que el capitán hace, acomete o se retira, o se extiende o se aprieta o se tuerce por diferentes maneras, ansí a las escuadras de las cosas criadas, con un silbo las mueve Dios por do quiere.

Por manera que en decir *escuadrones*, significa que es Capitán Dios y Gobernador; y en decir que *no tienen cuento*, demuestra que se gobiernan todas por El, como lo declara diciendo: *¿y sobre quién no se levanta su luz?* Porque el gobierno es guía, y la guía luz, y ansí queda averiguado[3], siendo Luz de todo, ser el gobierno general de las cosas. Síguese:

4. *¿Y en qué manera se justificará varón con Dios? ¿Y cómo se limpiará nacido de mujer?* Aplica lo dicho a lo que pretende, y concluye diciendo: Pues si a Dios le es natural el ser señor y el ser justo, y es, por mejor decir, el señorío y la justicia misma, *¿cómo se justificará el hombre con Dios?* Adonde lo que dice *con Dios*, o vale tanto como comparado con Dios, y entendido ansí concluye bien y dice verdad, porque no hay comparación con el que es de suyo justo, y el que participa y mendiga de otro su bondad y justicia; pero no habla a propósito, porque ni se duda de ello ni se concluye el intento de que Job es malo por ser Dios más justo que él y más bueno.

O vale *con Dios* tanto como en los ojos y en el juicio de Dios, y esto hacía más al propósito, porque era decir que Dios juzgaba a Job por malo. Mas no se colige bien de lo dicho; que no se sigue que Dios, por ser El infinitamente justo, juzga por malo a todo lo que no es El; porque en este juicio no pide a las criaturas que tengan con El otra tanta justicia, sino aquella sola que a cada una es debida según su razón, ni las mide por lo que es El en sí, sino por lo que deben ser ellas. Y como en lo natural, en que son infinitamente menos perfectas que Dios, si tienen lo que a su medida conviene, Dios las tiene por buenas y las llama ansí, como se escribe en el Génesis[4], ansí en lo mortal, dado que no igualan con infinitos quilates a Dios, si tienen lo que suelen y les demanda, son tenidas de Dios por justas.

Ansí que Bildad, de haber asentado que Dios es la justicia, no concluye bien que en su juicio todos los hombres son malos. Bien es verdad que tendrían trabajo todos, si por todo rigor lo llevasen; no porque El es justo de suyo, ni porque nos pide que seamos tan justos, sino porque en eso mismo que nos pide y debemos ser hacemos mil faltas y pasamos nuestra ley y faltamos de nuestra medida, en cuanto en esta vida vivimos. Que, aunque el justo puede hacer y ha-

[3] *Averiguado* = probado.
[4] Gen. 1.

ce algunas obras perfectas, otras también hace que no son ni perfectas ni buenas; porque ninguno se apura [5] tanto aquí que no tenga alguna imperfección o pecado ligero. Mas esto no lo niega Job, ni contradice a lo que afirma y pregona de sí, que es no haber pecado de manera que mereciese tan grave y riguroso castigo.

¿Y en qué manera se justificará varón con Dios? ¿Y cómo se limpiará nacido de mujer? Lo que decimos *varón*, en el original es una palabra que significa el *olvido;* y lo que decimos *nacido de mujer*, según la propriedad de su origen, quiere decir *muy nacido de mujer*. Y contrapone bien estas dos cosas en el hombre, con las dos que dió a Dios con quien le compara. En Dios puso poderío y luz de justicia; pone en el hombre error de ceguedad, y flaqueza: ceguedad, en darle nombre de olvido y desacuerdo, que es un género de no saber; flaqueza, en nombrarle hijo de una cosa tan flaca, que los hijos a los padres salen, y lo vil no puede engendrar fortaleza. Y como en Dios puso el poderío y la justicia en lo sumo, ansí al hombre da extremo de ceguedad y flaqueza. Que olvido y desacuerdo no es ignorar como quiera, sino es un no saber en que no queda rastro de ciencia; y nacer muy hijo de mujer, no es el mal ordinario, sino mal en hábito y mal lanzado en los huesos. Y si la mujer en las Letras Sagradas es flaqueza y liviandad y melindre, el hijo de ésta ha de ser lo puro de ello y la flor. Y si son en ellas mismas llamados hijos de una cosa, los que tienen mucho de ella y los que la poseen con gran excelencia, como hijo de guerra al belicoso, y de paz los que son muy pacíficos, cierto será que llamar al hombre de mujer hijo. es llamarle extremado en todo lo que dice mujer, en miseria, en vileza, en poco ser y sostancia. Y si hijo es esto, muy hijo, y por hábito hijo, y en los tuétanos hijo, como el original de este verso denota, ¿qué no será?

Mas prosigue:

5. *He; hasta la luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.*

6. *¿Cuánto más varón gusano, y hijo de hombre gusano?* Es argumento que llaman de lo más a lo menos, por manera de negación, y es buen argumento; porque lo que falta a quien más le conviene, no se hallará en quien menos le compete. La luna y las estrellas, que son moradas de luz, ante Dios son escuras; luego más lo será el hombre mortal y el hijo de padre mortal.

Pues dice: *Veis* [6], *hasta la luna*, que es decir, veis, hasta la luna misma, que tan pura y blanca se nos muestra, *no esclarece*, conviene a saber, *en sus ojos* (que se traspasa del fin del verso esta palabra al principio), y no es clara en sus ojos si, como dijimos, la compara consigo; que si la mide por lo que a ella conviene, tiénela por buena y por clara.

Y *las estrellas*, que son también cuerpos de luz, *no son limpias en sus ojos;* esto es, en su comparación no se tienen por luces. *¿Cuánto más varón gusano?*, esto es, corruptible, que significa por el efecto la causa, porque de la corrupción nace el gusano. Y *hijo de hombre gusano*, esto es, incorruptible también, de manera que por sí y de su linaje es miseria.

Pero de ser corruptible, ¿cómo se arguye que es pecador el hombre? Argúyese, lo uno, porque lo corruptible es mudable, y lo mudable flaco, y lo flaco es ocasionado a faltar; lo otro, porque la corrupción del hombre nació del pecado, como San Pablo dice [7]: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.* Y ansí acordarle [8] al hombre que se convierta en gusanos y que nació de padres gusanos es decir que de nacimiento es pecador el hombre.

---

[5] *Apura* = purifica.
[6] Hace sinónimos *He* y *veis*, en sentido de *Hed aquí, ved.*
[7] Rom. 5, 12.
[8] *Acordarle* = recordarle.

CAPITULO XXV

Aquí tornó el suhí a tomar la mano,
Bildad, el de Suhí, fundando hinchado
sentencias grandes de principio vano.
«Con El—dice—el imperio está asentado;
con El la majestad y pavor mora,
por El lo alto y bajo es ordenado.
¿Por dicha habrá quien sume lo que adora,
y sirve en escuadrón a su bandera
gloriosa de este Rey, y vencedora?
Pues dime, puesto ante El, ¿en qué manera
el hombre será justo? ¿El producido
de hembra será limpio dentro y fuera?
Mira, la luna misma se ha ascondido
delante su presencia, y se escurece;
las luces celestiales no han lucido.
¿Y piensas lucirá quien se podrece[9],
quien podre y corrupción por padres tiene,
quien al punto que nace, desparece,
quien es gusano, y de gusanos viene?

[9] *Podrecer;* reiterativo, *pudrirse.*

CAPITULO XXVI

[Argumento] [1]

[Sentido Job de que Bildad hiciese, como parte propia suya, la defensa de la divina justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todo poderoso y sabio; y con esta ocasión alaba Job el divino poder, y le engrandece por muy gallarda manera.]

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *¿A quién ayudaste? ¿A quien no tiene fuerza? ¿Salvaste brazo no fuerte?*
3. *¿A quién aconsejaste? ¿A quien no tiene ciencia, y manifestaste tu mucho saber?*
4. *¿A quién enseñaste palabras? ¿Al que fabricó tu resuello?*
5. *Ves; los gigantes gimen so la agua, y los que moran, con ellos.*
6. *El infierno descubierto a su cara, y no tiene velo la perdición.*
7. *Extiende Setentrión en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.*
8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no desciendan a una.*
9. *Aprende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.*
10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las tinieblas se acaben.*
11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen a su increpación.*
12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio.*
13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano salió la torcida culebra.*
14. *Ves; estas partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oímos de ello; el tronido de su grandeza, ¿cómo será percibido?*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job y dijo.* Burla Job de Bildad en este capítulo, pero no convienen todos en decir de qué burla. Unos dicen que pretendió probar la Providencia particular que Dios tiene, y que no la probó, y que ansí Job le escarnece; y por consiguiente trasladan los versos segundo y tercero y cuarto de esta manera: *¿Con qué ayudaste lo flaco? ¿Cómo salvaste con flaqueza de brazo? ¿Cómo determinaste sin sabiduría? ¿Y piensas que mostraste gran saber? ¿Cúyas palabras manifestaste, y cúyo espíritu salió de ti?* Como diciendo

[1] Es de Fr. Diego González.

on ironía, disimulación y escarnio. ¿quién te enseñó o quién fué u maestro para confirmar tan flaamente tu sentencia flaca, y para avorecerla con brazo tan débil?

Mas este parecer, aunque es del ʼarafraste [2] caldeo, no viene con ɔ que se sigue después. Y ansí. onsiderándolo todo, trasladaron ɔs griegos mejor aquí, a quien siuiendo Sant Hierónimo, dice:

2. *¿A quién ayudaste? ¿Por entura a quien no tiene fuerza?* ;egún lo cual escarnece Job en 3ildad, no la Providencia que no robó. que esto es ajeno de lo que gora se trata, sino del querer volver por la grandeza de Dios, como i estuviera en peligro; y ya que olvía, lo poco que de ella supo deir. Porque en lo primero, lo uno gravió a Job, dando a entender ue no sentía bien de Dios. pues él n respuesta suya volvía por Dios: lo otro, hizo una cosa excusada. orque ninguna cosa es más maifiesta que la grandeza divina: en › segundo. anduvo muy pobre en rgumento que de suyo es tan ex-ndido y copioso.

Y ansí Job. burlando dél, cuanɔ a lo primero, dice que fué el uyo trabajo excusado. que sin ausa y porque vuelve por Dios, a uien él alaba y cuya grandeza y ısticia conoce y confiesa, y que l en sí está tan alabado, tan poeroso y tan fuerte. Y cuanto a lo :gundo, añade, alabando a Dios, › menos que Bildad había dicho e sus loores, pues dice: *¿A quién yudaste? ¿Por ventura a quien no ene fuerza?* Tomaste. dice, la cau a de Dios. como si El no tuviera aber o poder para defenderla, y ızgaste por perdido su negocio, si i no salías a la defensa, engaándote en todo, ansí en pensar ue corría peligro como en creer ue el socorro estaba en ti. ¿Tan aco te parece Dios, tan falto de ıerza, que tiene necesidad de la ıya?

3. *¿Salvaste,* dice, *brazo no ıerte?* Y añade: *¿A quién aconɛjaste?; ¿a quien no tiene* [*fuerı*] *ciencia?* Que lo dice en la misıa razón de haberle parecido a Bildad necesario apoyar el saber, el poder y la justicia de Dios, siendo ansí que ni Job, ni otro alguno, hacía cuestión de ello ni duda. Mas dice *y manifestaste tu mucho saber,* que es disimulada ironía, diciendo, heciste gran plaza de lo que sabías a fin de responder por la sabiduría de Dios. Porque en realidad de verdad no fué casi nada lo que en esto habló; dos palabras solas, y ésas manifiestas y de poca importancia.

Mas aquí el original dice ansí: *¿Y esencia en muchedumbre heciste saber?* Que es preguntarle, conforme a la figura que sigue, si le parece que con su razón ha enseñado al que es esencia en muchedumbre, esto es, al que tiene en sí las esencias y las razones de todas las cosas, y que por la misma razón las sabe y entiende y conoce, porque al ser se sigue el saber.

Y prosigue en el mismo propósito, y dice:

4. *¿A quién enseñaste palabras?; ¿al que fabricó tu resuello?* Porque cierto es que el autor y artífice del aliento y del espíritu sabe y entiende más que quien recibe el espíritu. ¿Enseñas, dice, a hablar al que hizo la habla?, ¿al que hizo el aliento con que se forma y articula?, esto es, al mismo Maestro. Que en el original es al pie de la letra: *¿A quién anunciaste palabras? Y espíritu de El salió de ti.* En que esto postrero podemos declarar en una de dos maneras: una, *¿A quién,* dice, *anunciaste palabras?*, esto es, ¿por quién has tomado la mano de hablar, como si él fuese mudo? ¿Por ventura por Dios? Pues dime: ¿salió de ti el espíritu de Dios. o el tuyo de El? ¿Dístele tu vida. o al revés, El inspiró en ti aliento y palabras? Que alude a lo del Génesis [3], donde dice que *formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró resuello de vida;* como diciendo con mofa, hablas por El como si El no supiese, como si fuese hechura tuya, como si le hubieses inspirado la vida.

Otra manera es que en esta segunda parte se vuelve a Dios y hable con El, como maravillándose

---

[2] *Parafraste,* o *parafrasista,* es, igual que *intérprete* o *autor de paráfrasis.*
[3] Gen. 2, 7.

del poco saber de Bildad, y diciendo: ¿Por quién razonas y hablas? Mas ¡qué desacuerdo, Señor, que siendo hechura tuya y habiendo recebido de Ti el aliento y el alma, presuma de enseñarte, o le parezca que padecerá sin su defensa tu ser! Y dicho esto en mofa y reprensión de Bildad, abre su boca toda en alabanzas de Dios, y por lo poco que Bildad dijo. dice él muchas cosas.

De que [4] es la primera:

5. *Ves; los gigantes gimen so las aguas, y los que moran con ellas.* O como dice otra letra: *Ves; los muertos serán formados so las aguas y los que moran en ellas;* que ambas letras engrandecen a Dios. Porque la primera hace alusión al diluvio, adonde Dios mostró su justicia en la severidad del castigo, y su poder en anegar al mundo con tanta facilidad y presteza; y la segunda muestra el poder y saber de Dios en la creación de las cosas, que por medio de la humedad las produce. Y no sólo en esta luz adonde el hombre labra y el sol resplandece y el cielo y las estrellas influyen más derechamente y más fuerte; mas en los abismos más hondos y debajo de los mares más altos, produce criaturas extrañas y da vida adonde al parecer no se puede vivir.

Y a la verdad, aunque todos los elementos están llenos destas obras divinas, en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia, ni en mayor diferencia, ni con mayor extrañeza que en la mar y las aguas. De que David en el Psalmo [5]: *Este mar*, dice, *grande y de grandísimos brazos; en él reman animales que no tienen cuento, animales grandes y animales pequeños sin número.*

Prosigue:

6. *El infierno descubierto a su cara, y no tiene cubija* [6] *la perdición*, entiéndese, ante sus ojos. En el pasado dijo del poder, en éste del poder y del saber. Porque en Dios, adonde llega la vista alcanza la mano, y a todo está presente por ser y por saber y virtud. E *infierno*, dice, *le está descubierto* Infierno llama el centro y lo más hondo y escuro. Que es decir, en lo más escuro ve, y lo más secreto y ascondido le es claro, y no hay velo ni *cubija* para él en cosa ninguna; la perdición misma conoce. Y llama *perdición* lo mismo que infierno, porque lo que cae allí se pierde, y es sin uso y sin provecho todo lo que yace ascondido en inaccesibles y hondos lugares.

Dice más:

7. *Extiende Setentrión en vacío y cuelga sobre nada la tierra. Setentrión* llama a todo el cielo, entendiendo por figura el todo en la parte. Pues dice, en testimonio de la fuerza y sabiduría de Dios, que hizo la tierra y el cielo, que es decir todas las cosas, que la Sagrada Escritura suele comprender en estos dos nombres, como se ve en el Libro de la criación al principio [7].

Y del cielo dice que le extiende, y de la tierra que la tiene colgada, y a la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío, en que da a entender de Dios, ser tan sabio como es poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que a la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en el mismo vacío.

Dice más:

8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no desciendan a una.* Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios, el negocio de las nubes y lluvias; y ansí Job por este fin hace memoria dél luego, después de la criación de las cosas. La tierra es seca de suyo, y el sol que la rodea y mira siempre, la seca; y ansí para el refrigerio de los que en ella viven, y para el sustento de todos, fué necesario que fuese regada. Para lo cual ordenó Dios que la agua subiese en alto [8], y se espesase en

[4] *De que;* de *las cuales es.*
[5] Ps. 103, 26-27.
[6] *Cubija* = escondite, cobijo.
[7] Gen. 1.
[8] Esta teoría singular de Fr. Luis sobre las transformaciones y procesos del agua tiene más de bella y literaria que de científica.

nubes encima del aire, y se derritiese otra vez en ellas y cayese hecha lluvia, para que las nubes defendiesen del sol, y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible que la agua, más pesada que el aire, se pusiese sobre él, halló Dios forma como adelgazarla y alivianarla en vapores; y a ese mismo sol que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese de él y amparase: que el sol levanta el agua a las nubes, y las nubes, dejándola caer, mitigan y templan su ardor. Y porque, adelgazada el agua ansí, pudiera subir tan alto, que no fuera después de provecho, templó y compuso el aire en tal forma, que llegada a cierta parte dél, se detuviese, y con el frío de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo [9] con el calor, y espesándose, cobrase cuerpo, y, vuelta a su primera forma y peso, cayese.

Y dispuso las cosas con tal providencia que se derritiese poco a poco, y hubiese quien la detuviese y dividiese en el aire, para que no viniese al suelo toda junta y de golpe, que fuera anegarle, sino en gotas menudas.

Pues dice que *recoge*, o, según el original, propriamente que *ata en sus nubes las aguas;* porque las que subían sueltas y esparcidas y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge y las aprieta y las espesa y, como él dice, *las ata en las nubes,* reduciéndolas a su forma propria y dándoles peso, con el cual comienzan a descender, no a una ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas.

O como otra letra dice, *no es rompida nube so ellas*, esto es decir, que aunque las ayunta y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera las vuelve pesadas, mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y distilan por ellas.

Prosigue:

9. *Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él. Asiento llama*, o *silla* o *cadira* de Dios, según algunos, al cielo, y según otros, al sol, de quien David en el Psalmo [10] dice que *puso Dios en él su morada y su tienda.* Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace ésta también, que *aprehende,* o como otros trasladan, *ase* y *toma*, o será mejor decir *ocupa,* y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, o cuando le eclipsa, poniendo entre él y nosotros la escuridad de la luna, o ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y ansí la Escritura en diversas partes, diciendo las alabanzas de Dios, hace mención de estas obras, como en el Psalmo David dice [11]: *Envía su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla.*

Y de la que se sigue, que es:

10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben;* en que pone el freno que Dios a la mar puso, para que no se extienda y anegue la tierra, también hace David mención en el Psalmo [12]: *Linde*, dice, *que no traspasarán, pusiste a las aguas; no volverán a cubijar la tierra.* Y Salomón en los Proverbios [13] diciendo: *Cuando ponía su término al mar, cuando daba a las aguas ley que no pasasen sus rayas.*

Y dice más:

11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen a su increpación. A la increpación* entiende, esto es, al mandamiento de majestad y a la voz llena de autoridad señoril, con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas; a esta voz de Dios, dice, que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las más de las veces que de este apartamiento del mal y descubrimiento de la tierra hace mención la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpación y tronido espantoso.

---

[9] *Humo*, es decir, *nube,. evaporación.*
[10] Ps. 18, 5.
[11] Ps. 147, 6-5.
[12] Ps. 103, 10.
[13] Prov. 8, 29.

El Psalmo[14] que agora alegamos decía: *A tu increpación huyeron, y a la voz de tu tronido temblaron.* Y es verdad que, cuando la tierra sumida en el agua en el tercero día demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas[15]. *Ayúntense*, dice, *las aguas en un lugar, y parezca la tierra.* Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas: *que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas, el suelo y agua aves, animales y peces.* Y siendo ansí, sólo este dicho y mando y sola esta voz que puso freno a las aguas es significada con nombre de espantoso ruido; o por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, o por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque si como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si, como otros dicen, nació de bajarse en algunas partes y recibir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar y el sumirse y el caer en una parte, y el levantarse en otra los montes, no se hace sin estampido y espanto.

Mas dice en la misma razón:

12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio;* y podemos decir *la soberbia*, entiéndese de las aguas y de los mares que cubrían por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos *ayunta*, podemos decir *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo contino, que tenía dentro de sí la tierra sumida, y ansí el ajuntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué dividir la continuación que tenían.

Va más adelante, y concluye:

13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, salió la torcida culebra.* O como el hebreo dice: Y *formó con su mano al culebro que huye.* Lo cual pertenece a la obra del cuarto día, en que formó la luna y el sol y las estrellas del cielo, el Norte y el Carro, y la Culebra que entre ellos se tuerce y da vueltas en la forma que hace las veces que huye.

Y dice que *su espíritu hermoseó* o *es hermosura de los cielos;* porque, aunque todo el ser, y el ser bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece más su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, mas la de las estrellas y sus movimientos es de su ingenio y espíritu.

Y dicho esto, concluye el capítulo, y dice:

14. *Ves; éstas son partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oímos de ello; el tronido de su grandeza, ¿cómo será percebido?* Las *carreras* de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una partecilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y ésas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice que *éstas son partes de sus carreras,* y porque son pocas dice que son *pequeñita palabra,* y porque aun ésas no se declaran ni entienden bien, dice que las oímos apenas. Que sus obras todas y *el tronido de sus grandezas,* ¿quién lo sabe, o de quién *podrá ser percebido?* En que, a lo que entiendo, miró no solamente a las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creación de las ángeles, en sus hierarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí ni las podemos saber perfectamente, sino miró también, y con más atención, a lo sobrenatural que había de hacer Dios por el hombre, a su Encarnación, a su vida, la forma del humano rescate, a su Resurrección, a la nueva del Evangelio, a la conversión de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo, y justicia y gloria de sus escogidos, que en comparación de éstas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginación de criatura ninguna, y

[14] Ps. 103, 7.
[15] Gen. 1, 9.

después de hechas y cuando fueron oídas, espantaron al mundo.

Por lo cual, dice, que *el tronido de sus grandezas, ¿cómo será percebido?* Que como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cría en ellos pavor y maravilla de Dios, ansí la voz del Evangelio no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes. Y oír los hombres, que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decían a voces que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponía a los sabios y a los reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencía, y derramando su sangre hacía gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple que, llegada al oído, penetrase luego a lo secreto del alma y, entrada en ella, la desnudase de sí y de sus más asiduos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblante [16] divinos, y hollando sobre cuanto se precia viviese moradora del cielo; maravilló extrañamente sin duda a los que lo oyeron, puso a los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiración de Dios, y de contino la cría en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo.

De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en éstas la menor parte de ellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningún apoyo ni arrimo la tierra; si recoge en las nubes las aguas, si escurece el sol a veces y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió a lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo, eso mismo con mayor maravilla y más nueva hizo en esta otra orden y linaje de cosas.

Adonde, sin ninguna duda, en los sujetos de nuestros corazones y almas tan viles de sí y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decía [17], *un tesoro inmenso en vasijas de lodo.* Y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo y inclinado a polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos, sin llegar a la tierra. Porque hace en los suyos, que sin apoyo de ningún consuelo visible y sin llegar al suelo los pies, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espíritu y el cuerpo viva como no cuerpo en mil cosas, de que vuestra reverencia tiene muchos ejemplos domésticos.

Mas esto quédese agora aquí y sigamos nuestro propósito.

CAPITULO XXVI

Ceñudo feneció, como si hubiera
sacado a luz algún secreto escuro,
Bildad, y Job le habló de esta manera:
«¿A quién poner procuras en seguro?
¿A quién defiendes, di? ¿Por aventura
a quien ni cava [18] ciñe ni alto muro?
¿A quién aconsejaste? ¿A quién de escura
noche pusiste en luz? ¿Al que carece
por dicha de saber y de cordura?

[16] *Semblantes* = perfiles, rasgos.
[17] II Cor. 7
[18] *Cava* = foso. También significa la oficina o lugar donde se cuida del agua y del vino.

¿Es mudo, o serlo acaso te parece
Aquel por quien razonas? ¿No respira
por El quien aquí nace y se envejece?
Por su mano, sumido en mar, suspira
el soberbio linaje, acompañado
de cuanto el sol de entonces cerca y mira.
No hay lugar tan hondo ni alejado,
tan sujeto a tinieblas, tan perdido,
que huya de su vista y su cuidado.
Por El en el vacío fué extendido
el polo celestial; la grave [19] tierra
sin apoyo por El tenida ha sido.
En sus nubes recoge el agua y cierra,
y en lluvia menudísima formada
descendiendo, fecunda llano y sierra.
Encubre a nuestra vista su dorada
silla, de majestad con niebla fría,
por todo el aire espesa y derramada.
Al mar que por la tierra se extendía,
con término cerró, que permanece
en cuanto sucediere noche al día.
Su voz increpadora, que estremece
del cielo las altísimas moradas,
a quien todo se allana y obedece,
Sonó; con que las aguas apartadas
dejaron descubierto el ancho suelo,
de su altivez primera despojadas.
Su espíritu esparció por todo el cielo
hermosísimas luces; por su mano
tuerce el culebro en el ejido [20] el vuelo.
De lo que sabe y hace el Soberano,
es ésta una pequeña y breve parte.
Es poco lo que alcanza el seso humano;
que a todas sus grandezas, ¿quién es parte?»

[19] *Grave*, es decir, *pesada*.
[20] *Ejido* = "campo de las afueras de un pueblo, común a todos los vecinos de él, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras" (Dicc. de Aut.).

CAPITULO XXVII

[Argumento] [1]

[Prosigue Job con tesón en defender su inocencia: dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué el ver que a los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en ésta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos y la disipación de sus haciendas.]

1. *Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:*
2. *Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó*
e amargura mi alma.
3. *Que en todo tiempo resuello en mi, y espíritu del Señor*
n mis narices.
4. *Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua*
ngaño.
5. *Lueñe de mí justificar a vosotros; hasta que fallezca, no*
esviaré de mí mi inocencia.
6. *En mi justicia me atendré, y no la dejaré; no me aver-*
üenza mi corazón en mis días.
7. *Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí*
omo injusto.
8. *Que ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no*
a libertad Dios a su alma?
9. *¿Por ventura oirá Dios su vocería* [2], *cuando viniere sobre*
l la apretura?
10. *¿Si se deleitará sobre el poderoso, o si le invocará en*
odo tiempo?
11. *Enseñarvos he en manos de Dios, no asconderé lo que*
on El poderoso.
12. *Y, cierto, vosotros, vosotros todos los vistes: ¿y para qué*
abláis vanidades?
13. *Esta es la suerte del hombre impío con Dios, y la he-*
encia de violentos que recibe del poderoso.
14. *Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo*
us pimpollos no serán hartos de pan.
15. *Los que quedaren de él serán sepultados en muerte, y*
us viudas no plañirán.
16. *Si amontonare como polvo plata, y si como lodo apare-*
are vestido;
17. *Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el ino-*
ente.

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Vocería* = vocerío.

18. *Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo.*
19. *Rico dormirá, y no congregará; abrirá sus ojos, y no a él.*
20. *Aprehenderá de él como aguas pobreza; de noche le oprimirá la tempestad.*
21. *Y levantarále viento solano, y llevarále, y torbellinarle ha de su lugar.*
22. *Arrojará sobre él, y no perdonará; de mano suya irá huyendo.*
23. *Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo.*

EXPLICACION

1. *Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo.* Habiendo burlado Job de la impertinencia de Bildad y loado a Dios más copiosamente que Bildad le loara, y con esto manifestado lo que él sentía de la fortaleza de Dios y de su sabiduría infinita, agora en este capítulo, para mayor claridad de su sentencia y de la opinión que acerca de la divina justicia tenía, dice y certifica que no por mostrársele tan severo Dios se tiene a sí por malo, o él por injusto. No es él malo por ser azotado, pues que muchos malos pasan aquí sin azote; no es injusto Dios, pues que, al fin, al que malo es, en el remate de la vida y en su sucesión le castiga. Y por esta ocasión se extiende a declarar con encarecimiento los últimos desastres del malo, dando a entender por el contrario que, si padecen aquí a l g u n a s veces los justos, a la postre tienen ellos y sus cosas felices y prósperos fines, con que queda defendida, y de reprehensión libre y exenta la justicia de Dios.

Dice, pues:

2. *Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que h i n c h ó de amargura mi alma.* Que podemos entender de dos maneras: o que aunque no se guarda orden de juicio en mi causa, y aunque estoy de d o l o r y de amargura lleno, *Dios vive, y Abastado hay,* esto es, no por eso juzgo ni pienso que no hay Dios ni Providencia en el cielo; o lo que dice más con la letra, que sea como afirmación, que pasa a los dos siguientes versos, que son:

3. *Que en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz:*

4. *Si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua;* diciendo que, aunque Dios le amarga y aflige y no se quiere poner a juicio con él, pero que por El m i s m o afirma y certifica que mientras respirare y viviere será poderoso nadie a que hable o sienta, ni contra Dios ni contra sí, cosa falsa o indebida.

Vive Dios, que desvió mi juicio, esto es, que aunque desvió mi juicio, no guardando con él la forma y estilo de juzgar, haciendo primero cargo y oyendo después, como en los capítulos pasados decía. Mas que, sin embargo de esto y de que le tiene lleno de amargor y dolor, *en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz,* esto es, en cuanto durare la vida y el aliento; *si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua,* esto es, ni sentirá mi alma ni pronunciará mi boca cosa torcida o falsa, entiéndese en la materia de que agora habla, esto es, acerca de su inocencia o de la rectitud de Dios y de su justicia.

Y ansí dice y añade:

5. *Lueñe de mí justificar a vosotros, hasta que fallezca, no desviaré de mí mi inocencia;* esto es, jamás consentiré en lo que decís, ni aprobaré en mi condenación vuestra sentencia, ni os tendré por justos y verdaderos en esto, ni os confesaré haber vivido ansí, que merezca por mi culpa esta pena. *No desviaré,* dice, *de mí mi inocencia:*

defenderla he, ni yo la apartaré ni consentiré que ninguno de mí la desvíe.

Y añade en confirmación de lo mismo:

6. *En mi justicia me atendré*, o como el original dice, *estaré fijo; no la desampararé, no me avergüenza mi corazón en mis días*, esto es, no me reprehende mi corazón ni mi consciencia me acusa, y ansí no será ninguno bastante contra el testimonio de ella a persuadir que soy malo.

De que se sigue que:

7. *Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto;* esto es, el que me contradijere en esto que he dicho y decir quiero, quien a la verdad de mí y de Dios que profeso, fuere contrario, si no fuere muy ignorante, será forzosamente malvado y injusto. Y porque ha dicho de sí, pasa a declarar de la justicia de Dios lo que siente, y pregúntase primero para que sea más puntual la respuesta.

Y ansí dice:

8. *¿Que cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios a su alma?*

9. *¿Por ventura escuchará su vocería Dios, cuando viniere sobre él la apertura?*

10. *¿Si se deleitará en el Poderoso, o si le invocará en todo tiempo?* Como diciendo: Pues digo que los hipócritas viven con felicidad a las veces, y que no castiga en su vida Dios siempre a los malos, diréis por ventura, ¿cómo es posible que el hipócrita goce de buena esperanza, siendo injusto y de sus pasiones siervo y esclavo? ¿Y cómo podrá confiar que le oirá Dios, si le llamare, ni cómo podrá llamarle, ni gozar de su trato? Y si vive privado de esta esperanza y amparo, ¿cómo será posible que tenga hora feliz?

A lo cual responde y dice:

11. *Enseñarvos he en mano de Dios, no asconderé lo que en El poderoso:* esto es, diré a lo que se pregunta lo que Dios me ha enseñado, y lo que El suele hacer y hace con los semejantes.

Y añade:

12. Y *cierto, vosotros, vosotros todos lo vistes; ¿y para qué habláis vanidades?* Como diciendo, y verdaderamente lo que yo decir puedo acerca de este propósito no se asconde a vosotros; visto lo habéis por el hecho y entendido lo tenéis claramente, sino que, por contradecirme y por los respectos que vosotros sabéis, os cegáis y habláis lo que no sentís por dañarme.

Y con esto responde luego a lo propuesto, y declara abiertamente lo que se debe sentir, y dice:

13. [4] *Esta es la parte del impío con Dios, y la herencia de los violentos que recibe del Poderoso.* Propone lo que ha de decir para manifestar su propósito, que es la manera de castigo que usa Dios con los malos, a la cual llama *parte y herencia de violentos. Parte y herencia*, para mostrar que no se les da de gracia, sino de justicia debida, y que como la herencia es del que es hijo, ansí a los malos, por hacerse primero hijos de la maldad, les viene por derecho que hereden la pena. Porque como el hijo sucede por nacimiento, ansí del desconcierto de la vida y del torcimiento del obrar nace la desventura y el desastre y la calamidad y el castigo; que no hay árbol tan cierto en su fructo cuanto es cierto al pecado producir pena y tormento.

Ansí que llama al castigo que da Dios a los malos *herencia*, por esta causa; y llámala *herencia de violentos*, o como la letra original dice, *de fuertes*, porque con ser los malos flacos para vencer sus pasiones, en sus condiciones y en su trato para con los otros son fuertes, que ni la piedad los ablanda, ni el respecto de la razón los mueve, ni hacen mella en ellos las inspiraciones de Dios. Y son fuertes también, porque son poderosos de ordinario, valientes en fuerzas y

---

[3] *Torbellinarle* = llevar en torbellino.

[4] Para que tenga perfecto sentido el texto, a partir del v. 13 de este capítulo debe considerarse como una réplica de Sofar, pues, aunque no se indica en el sagrado texto, resulta contradictorio que Job hable con las mismas expresiones y argumentos que sus amigos. Fr. Luis hace maravillas de ingenio para justificar en boca de Job lo que se dice en estos versículos.

abastados de riquezas, rodeados de valedores y ansimismo llenos de coraje y soberbia y amadores de su propria excelencia, que confían en sus brazos y ni reconocen juez ni temen ley; como en el libro de la Sabiduría ellos lo confiesan, diciendo [5]: *Oprimamos al hombre justo, y no perdonemos a la viuda ni al anciano, ni reverenciemos las muchas canas. Sea nuestra fortaleza el desafuero, que lo flaco es inútil.*

Mas veamos ya qué herencia es la de esta gente y qué suerte. Dice:

14. *Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo sus pimpollos no serán hartos de pan.* Como si dijese: el malo podrá a las veces, como dicho tengo, ordenándolo Dios ansí por los fines que El sabe, vivir próspero y sin revés en cuanto le durare esta vida; mas, fenecida, en todo lo que queda de él reina la desventura y cuchillo. Esto es lo que hereda su alma, y ésta es la parte que ganó por su culpa y con que muestra Dios cuán justo es.

Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo; esto es, serán para el cuchillo, morirán a hierro, nacerán muchos para que se ejecute más la pena del padre en ellos. Y llama hijos con propriedad los que según el orden natural nacen del padre, y con semejanza y metáfora, los fructos que en el malo hace la mala vida después de acabada, que son todos cuchillo, esto es, pena y miseria.

Pues dice *sus hijos*, esto es, lo que, muerto, fructificará su vida en él, será cuchillo y tormento, y esto es siempre infalible; y sus hijos, esto es, los que nacen y descienden dél y le comunican en sangre, nacerán para el hierro, y esto es ordinario y casi siempre perpetuo. Que los tiranos y los que aquí con injuria de otros florecen, o no tienen sucesión o, si la tienen, es para hacer Dios en ella ejemplos manifiestos de su justicia.

Dice más, en el mismo propósito:

15. *Los que quedaren de él, serán sepultados en muerte y sus viudas no plañirán. Sepultados en muerte* es como decir: la muerte los tragará; que hace significación de violentas y desastradas muertes, por acontecimientos no vistos ni pensados, y infames y muy afrentosos. Y ansí dice que la muerte será su sepultura, porque se hará señora de ellos enteramente y del todo quitándoles la vida y escureciéndoles la honra, y sumiéndoles en perpetuo olvido la memoria y el nombre.

O serán sepultados en muerte, para decir que carecerán de tierra que los cubra, sino que la muerte será su huesa y sepulcro. Y añade, *y sus viudas no plañirán*, que es acrecentamiento de desventura, cuando aun viene a faltar aquel solo respecto que aquí queda a los muertos, de llorarlos y sepultarlos. Y podemos decir, *que lo que quedare de él*, que aquí dice, y en su original es *seridaiu*, es el alma que de él queda, que se sepulta en la muerte porque vive y yace en muerte perpetua.

Más dice:

16. *Si amontonare como polvo plata, y como lodo aparejare vestido. Como lodo,* dice, para decir en abundancia y en copia. Pues ¿qué, si lo amontonare?

Dice:

17. *Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente;* esto es, gozarán de sus riquezas otros, y lo que robó y amontonó con violencia, volverá a cabo de tiempo a quien merezca gozarlo, y de lo que él allegó con pecado vendrán a ser señores con inocencia los buenos. Que se verifica, no sólo en estos bienes de tierra visibles, sino también en las riquezas de la alma y de las buenas obras, que si algunas tuvieron estos que ultimadamente se pierden, sirvieron mucho más a los escogidos que a ellos. Porque, como Sant Pablo enseña [6], todo lo que aquí se hace o padece, todo lo bueno o malo que el hombre obra, *todo lo que Dios o permite o ordena, todo sirve a los suyos y todo lo ordena para el bien de los escogidos.* Por manera que al malo las buenas obras que hizo no le salvaron, y esas mismas fueron medios y como instrumentos con que los escogidos suben a la gloria o a la mayor gloria del cie-

---

[5] Sap. 2. 10-11.
[6] Rom. 8, 28.

lo, y ansí les fueron más útiles; y con mucha verdad la plata que el malo amontonó, repartió el inocente y se vistió el justo de las vestiduras que aparejaron los malos.

Dice más:

18. *Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo*, que se sigue de eso mismo que viene diciendo. La casa que la polilla en el madero o la vestidura hace, haciéndola la destruye, o por mejor decir, al hacerla es deshacerla, porque horadando el madero o el paño, para vivir en él le dashace; y ansí es casa que no solamente perece, sino que perece por la obra y como por las manos de su mismo autor.

Y lo mismo, dice, acontece a los malos, que su casa, esto es, su memoria, sus descendientes, sus riquezas y mayorazgos fundados, perecen en breve, y no sólo perecen, mas ese mismo fundamento suyo y la manera y los medios por donde se hicieron son su total perdición: *Y como cabaña que la guarda hizo*, que pasado el tiempo de la guarda, o se cae o la deshace ella misma.

Dice:

19. *Rico dormirá, y no congregará; abrirá sus ojos, y no a él. Morirá*, dice. rico y dejará sus riquezas; no las allegará a sí y por consiguiente no las llevará ni le harán compañía. En la vida el adquirirlas les es culpa, y en la muerte el dejarlas tormento y pena; lo que no es en los buenos, cuando acaso son ricos. Porque, aunque los unos y los otros, cuando pasan de esta vida, dejan en ellas sus haciendas. mas a los buenos, lo uno, no les duele dejarlas; lo otro, tienen ya allá atesorada y traspuesta la mayor parte de ellas, que transformada en verdadero y mejor género de tesoro, los enriquece perpetuamente.

Abrirá, dice, *sus ojos, y no a él*, esto es, y no verá nada; que compara la vida al sueño y el morir al despertar de él, y la posesión de estos bienes a lo que se sueña durmiendo, que entonces parece algo, y en volando el sueño y en abriendo los ojos. desparece delante de ellos. volviéndose en viento. Que es lo mismo que decía David[7]: *Durmieron su sueño los ricos, y a la postre no hallaron nada en sus manos.*

A que es consiguientemente lo que luego añade:

20. *Aprehenderá de él como aguas pobreza; de noche le oprimirá tempestad.* Porque, si abriendo los ojos después de esta vida. no halla nada de su tesoro en su mano, consiguientemente queda sumido en pobreza, porque queda sin ningún bien de los que tuvo por bienes. Y ansí dice que la pobreza le *aprehenderá como aguas*, porque le cercará de todas partes, como las aguas cercan al que en ellas se sume, y porque como avenida de río vendrá sobre él de improviso, y cuando por más rico se tenía y por más seguro entonces con la muerte se anegará en el mal de miseria.

Y añade que *de noche le oprimirá la tempestad;* que se puede entender, o simplemente diciendo. que en la noche de la muerte vendrá sobre él y como tempestad la pobreza; o que sea semejanza de la tempestad que de noche viene, a lo que aviene al pecador cuando muere; que diga de esta manera: Que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo y va cercado de peligro y de miedo, ansí cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto y lo que imagina temor.

Y dice bien con esto el original. adonde leemos: *Aprehenderán de él como agua temores, noche le robó turbión;* esto es, como al que en el campo y de noche el turbión le roba, quiere decir, le arrebata; que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guíe, ni árbol do se asconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega, envuelto en horror y desesperación.

Dice:

21. *Y levantaráse viento solano*[8] *y llevaréle; y torbellino le arrancará de su lugar.* Que es decir, que como lo que lleva el viento desparece de presto, y como lo que el torbellino arranca. lo arran-

[7] Ps. 75 [illegible]

[8] [illegible] corre de donde el sol sale" (Covarrubias).

ca de cuajo, ansí la muerte, sobreviniendo a estos malos, los deshace, los desparece, los desarraiga en la vida de la alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes y en todo. Y trae a comparación el aire solano, que es violento y furioso, y dice de los torbellinos porque, como nacen de concurso de vientos, suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mención de las aguas y de la tempestad y turbión nocturno, dice bien, en consecuencia de aquello, del viento y del torbellino, que todo suele andar junto. Y en juntar esto dice que la lluvia los cerca, y la noche y la tempestad los espanta, y el viento los arrebata, y el torbellino los arranca de su lugar; y las aguas y la tempestad y la noche y el torbellino y el viento son la muerte cuando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo, y que hace estrago en sus cosas, como el viento, el torbellino, la tempestad y la noche.

Y por concluir en una palabra sola, dice:

22. *Arrojará sobre él, y no perdonará, de mano suya irá huyendo;* esto es, finalmente arrojará Dios sobre él saetas, rayos y azotes, y no perdonará porque es sin fin la pena de los condenados. *De mano suya*, esto es, de los golpes que la divina mano en él diere, *irá huyendo*, o como el original dice, *huyendo huirá*, porque concebirá miedo espantable, y cuanto fuere el miedo, tan grande es el deseo de huir, y ansí trabajará con agonía por apartarse del golpe, que a la fin huir no podrá.

Y con esto se ayunta, que:

23. *Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo;* que es el escarnio y la mofa que los hombres hacen de los poderosos injustos, cuando los ven deshechos. Pues como ha dicho por diversas maneras el desastrado fin de los malos, concluye con la burla que es remate de los desastres; y dice que quien viere el suceso miserable de éstos que cuenta, y el fin de su grandeza y soberbia, se apretará las manos, que es muestra de encogimiento y espanto, y silbará como escarneciendo su burlada esperanza.

Y lo que decimos *apretará*, puede ser *palmeará*, conforme al original, esto es, mostraráse contento, haciendo son con las manos. Que como el mal de los buenos lastima, ansí el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegra y regocija; porque vuelve entonces Dios por sí, y porque el castigo de ellos es salud para otros, y finalmente porque resplandece en ellos la justicia de Dios, y sale de reprensión [9] y de duda su honra, como el Psalmo decía [10]: *Alegrarse ha el justo, cuando la venganza viere, bañarse ha en la sangre del malo, y dirá: Al fin es de fructo el ser justo, hay Dios que juzga la tierra.*

CAPITULO XXVII

Y luego prosiguió, principio dando
a nuevos argumentos, hacia el cielo
los ojos y las manos levantando.
Y dijo: «¡Vive el que mantiene el suelo,
que tiene de amargor mi alma llena,
y sin juzgar me hiere tan sin duelo!
Que en cuanto en mi nariz y pecho suena
el aliento de Dios, comunicado,
y la muerte mis días no cercena,
Jamás lo verdadero falseado,
encubierto jamás lo verdadero,

[9] *Sale de reprensión*, es decir, *se libra de ser tachada o murmurada*.
[10] Ps. 57, 11-12.

ni lo falso será en mi boca hallado [11].
  [*Nunca piense yo tal, que con sincero*
y sano pecho habláis; que en mi inocencia
duraré hasta el aliento postrimero.
  Seguiré con tesón y con paciencia
el pleito en mi defensa comenzado,
pues de nada me arguye mi conciencia.
  Sea como perverso reputado
quien se opone a mis dichos, y tenido
de todos por hipócrita malvado.
  ¿Qué fructos el hipócrita ha cogido
de tener la esperanza en su tesoro,
si al fin en el infierno es sumergido?
  ¿Verá por aventura Dios su lloro?,
¿o inclinará el oído a sus clamores?,
¿o evitará su angustia con el oro?
  ¿Gustará las delicias y sabores,
que tiene el Abastado en sí encerradas,
logrando de contino sus favores?
  Yo os mostraré las cosas que guardadas
tiene en su seno el Todopoderoso,
si por El las palabras me son dadas.
  Bien las sabéis vosotros; pero aun oso
decirlas, pues para ello da licencia
ese vuestro saber flaco y ventoso [12].
  Aquésta es la porción, ésta la herencia.
que tiene Dios al malo prevenida,
y al que despoja al pobre con violencia.
  Su familia, aunque fuese muy crecida,
al filo acabará de espada aguda;
ni aun pan tendrán sus nietos por comida.
  Si alguno resta de él, con muerte cruda
finará, y al ponerle en honda fosa
con rostro enjuto asistirá su viuda.
  Si juntare con mano codiciosa
la plata en abundancia, y gran surtido
tuviere de la tela más preciosa;
  De ella cortará el bueno su vestido,
y su rico tesoro por la mano
será del inocente repartido.
  Pues fabricó su casa, cual gusano
de polilla, royendo el bien ajeno,
vendrá por tierra cual tugurio vano.
  No hallará las riquezas en su seno,
cuando durmiere el rico, y si los ojos
abriere, verá el puño de aire lleno.

[11] Este capítulo, de letra de Fr. Luis en el Ms., termina aquí. Fué completado, en lo que sigue, por Fr. Diego González.
[12] *Ventoso* = como viento.

De el cielo sufrirá los desenojos;
cual avenida de agua la pobreza
llevará sus haberes y despojos.
De un viento caluroso la fiereza
el rayo moverá que le destruya,
y eche del mundo al rico y la riqueza.
Contra él desahogará la furia suya,
la furia inexorable al oro y ruego,
y no podrá escapar por más que huya.
Pondrá a su casa estrecho cerco, y luego
silbando en los resquicios y aberturas,
mofará de sus hechos, y hará juego
de su mal paradero y desventuras.]»

CAPITULO XXVIII

[ARGUMENTO] [1]

[M]uestra Job que todas las cosas tienen su propio lugar, tiempo y sazón, y que, por tanto, puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el océano; mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por más que la busquen, en el mundo, porque tiene su propio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no oscuramente el descubrimiento de la América y otras islas ignoradas de los antiguos.]

1. *Que tiene la plata su vena, y lugar el oro [do] fundirán* [2].
2. *El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fue-*
o metal.
3. *Tiempo puso a tinieblas, y todo fin él considera piedra de*
curidad y sombra de muerte.
4. *Divide arroyo de peregrino, los que olvidó el pie del men-*
go, los descaminados.
5. *Tierra de do nacía pan: en lugar dél es deshecha con*
ego.
6. *Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro a ella* [3].
7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió a ella ojo de buitre.*
8. *No la hallaron hijos de mercader; no pasó leona por ella.*
9. *A pedernal tendió su mano; trastornó montes de raíz.*
10. *En riscos hizo salir ríos, y todo lo precioso vió el ojo suyo.*
11. *Lo profundo de los ríos escudriñó, y lo ascondido sacó*
luz.
12. *Y sabiduría, ¿dónde será hallada? ¿Y cuál el lugar de en-*
ndimiento y saber?
13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de*
vos.
14. *Abismo dijo: No en mí ella. Y mar dijo: No está conmigo.*
15. *No se dará oro de Tibar por ella; no se pesará a plata*
precio.
16. *No se apreciará con colores de India, con zafir o precioso*
rdonio [4].
17. *No la igualará oro y cristal. ni trueque suyo vasos de*
ro fino.

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] Este capítulo es un cántico a la *Sabiduría*, difundida en las obras de Dios. Aun ando en el texto no se indica quién pronuncia este cántico, lo lógico es suponer que é Job quien pronunciara tan admirables palabras.

[3] "Sus rocas son la morada del zafiro y sus terrones contienen oro", traducen Nácar-lunga.

[4] *Sardonio*, lo mismo que *sardónice* o ágata de color amarillento, con zonas más o nos obscuras. *El precioso berilo*, traducen Nácar-Colunga.

18. *Lo alto y eminente no será mentado en su comparación; tráese de lueñe el saber.*

19. *No iguala con ella esmeralda de Etiopía, y tinturas purísimas no se comparan con ella.*

20. *Y sabiduría, ¿de dónde vendrá? ¿Y cuál es el lugar del entender?*

21. *Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y a las aves del cielo está oculta.*

22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama.*

23. *Dios entiende su carrera, y El conoce su lugar.*

24. *Que El oteará hasta fines de tierra; debajo de todos los cielos verá.*

25. *Para dar peso a los vientos, y pesará con medida las aguas.*

26. *Cuando hizo ley a la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos.*

27. *Entonces la vió y la relató; aparejóla, y trájola a luz.*

28. *Y dijo al hombre: Ves; temor de Dios esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.*

EXPLICACION

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job que estos sus amigos no le entendían, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luego pasó, por esta ocasión se declara y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y les descubre lo que en esto entiende y les advierte que, si la porfía y su poco saber de ellos no les cegara, lo supieran y entendieran también, y siempre los nota de poco advertidos y sabios.

Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sabio al que es necio. Todo, dice, por raro, por ascondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas que vienen a luz finalmente, y que la industria humana tarde o temprano las halla y descubre, y en mostrar cómo no es ansí en lo que al saber toca; que el haberle a las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso o del todo imposible.

Y dice ansí:

1. *Tiene la plata su vena, y lugar el oro;* esto es, los metales más preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2. *Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal.* Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras; porque la materia de estos metales son un género de piedra y de tierra [5]. Por manera que todos ellos, ansí los preciosos como los más usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe y ha descubierto su origen, y no hay cosa tan ascondida que no venga a luz a su tiempo.

Y ansí dice:

3. *Tiempo puso a tiniebla, y todo fin considera, piedra de escuri-*

[5] No es extraño que Fr. Luis se expresase así, ya que no era otro el saber de su tiempo en este punto referente a la mineralogía.

dad y sombra de muerte. Tiniebla llama lo oculto y muy encubierto, y *fin* llama lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. *Piedra de escuridad y sombra de muerte* llama a las piedras preciosas ascondidas en el corazón de la tierra, donde la escuridad reina y la sombra de muerte, que ansí llama la Escritura por encarecimiento las muy espesas y escuras tinieblas.

Y esto postrero es declaración de lo que antecede en esta manera: *Todo fin considera,* esto es, *piedra de escuridad, y sombra de muerte.* Por manera que, según afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y a su tiempo todas parecen y se descubren; ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hombre y su trabajo lo halla y inventa, o la naturaleza misma y la fuerza y orden de las causas lo saca a luz y lo descubre. Como es lo que añade:

4. *Divide arroyo de pueblo peregrino, a los que olvidó el pie del mendigo, a los inaccesibles,* que es razón falta y se ha de suplir, que también éstos vienen a conocimiento y a luz. Esto es, que los que olvidó el pie del mendigo, conviene a saber, los no conocidos y aquellos a quien ningún caminante aportaba, y que estaban fuera y lejos de todo comercio, o por disposición de la tierra o por algún arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron a partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán a noticia de todos y por suceso de tiempo serán conocidos.

Y llama *arroyo,* por diminución, a la mar y a los ríos muy caudalosos, que suelen dividir y estorbar el común trato y comercio. En que el original está perplejo [6] y escuro, y ansí otros traducen: *Sale arroyo de commorador; olvidadas del pie, alzadas más que hombre, movidas son.* Aunque ambas letras miran a un mismo propósito, porque ambas significan alguna cosa, que primero estuvo oculta y después conocida y descubierta. Que esta postrera dice que, en los lugares cultivados y morados y que se tenían por secos, el agua que el suelo encubría le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se apea ni puede vadearse por su grande altura. *Sale,* dice, *arroyo* (ansí llama con nombre particular a cualquier golpe grande de agua) *de commorador,* esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba; *olvidadas del pie,* conviene a saber, sus aguas, para decir que son en grande abundancia: y decláralo con lo que añade, diciendo *alzadas más que el hombre.*

Mas la primera letra, que es más verdadera y más cierta, a lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del Nuevo Mundo [7], que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecía manifiesta dél, puesta aquí con grande propósito. Porque pretendiendo Job mostrar que sólo el saber ni se compra con dinero ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir más señalada cosa ni más eficaz, para la prueba de lo que decía, que certificar que los hombres descubrirían con el tiempo un mundo entero por tantos millares de años ascondido y cubierto. Pues dice: *Divide arroyo de pueblo peregrino, a los que olvidó el pie del mendigo, a los descaminados;* es razón que está falta, y estará entera añadiendo, *los cuales serán conocidos:* esto es, que los que olvidó el pie del mendigo, conviene a saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos a quien nunca aportó nadie, ni los conoció ni los vió.

[6] *Perplejo,* es decir, *dubitativo, oscilante.*

[7] Explicado este pasaje como lo hace Fr. Luis, es natural que viera en él profetizado el descubrimiento de América; y es natural, asimismo, que un hecho de tan enorme trascendencia, que tanto asombro hubo de causar a los hombres de entonces, había de estar de algún modo anunciado o previsto en las divinas Letras, en las que los grandes exegetas, como Fr. Luis, veían no sólo el compendio de todo saber, sino la cifra y anuncio de todos los acontecimientos humanos. Desde luego, la interpretación de Fr. Luis tiene el mayor interés y tiene tanta validez como las explicaciones dadas a otros textos profanos anunciadores de Atlántidas.

Y dice *mendigo*, en uno de dos sentidos, o porque los pobres que mendigan lo penetran y andan todo, o por figura [8], llamando mendigos a los mercaderes codiciosos, que la hambre y la mendiguez del dinero los lleva por las mares a regiones extrañas y apartadas, sin dejar un lugar ascondido. Y como el versillo del poeta [9] dice:

Se lanza, por huir de la pobreza,
por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo más diciendo *a los descaminados*, esto es, a los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio no conocidos ni vistos. Y *a los que divide el arroyo*, esto es, un mar inmenso, que le llama ansí por diminución, según costumbre poética. Y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los españoles, que entre todas las naciones se señalan en peregrinar, navegando muy lejos de sus tierras y casas, tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo [10]. A éstos, pues, dice, aunque tan apartados y ocultos, el tiempo los descubrirá, y el ánimo de los hombres osado y dispuesto a peligros.

Y añade:

5. *Tierra do nacía pan, en lugar dél es deshecha con fuego*. Que, o se puede entender en general en manera que diga que el fuego, cubierto en las venas de azufre que cría la tierra, revienta al fin afuera y se descubre encendido con el aire, y rompe el suelo sembrado por encima de mieses, y le destruye; o lo entenderemos en particular del Nuevo Mundo, de que agora, como dijimos, hablaba, y que sea ansí esto, como lo que en algunos versos se sigue, una demostración de sus cualidades y de otras cosas secretas que ha descubierto en él la diligencia de los nuestros hombres. Y que como dijo que vendría a nuestra noticia los que la mar apartó de nuestro comercio y la tierra por ninguno conocida y sabida, diga, como pintándola, que es tierra adonde el fuego ascondido en las cavernas de ella rompe de improviso y sin pensar, y sale afuera en muchos lugares, por los muchos volcanes que en ella hay y se descubren de nuevo; o verdaderamente quiera mostrar la causa de que tuvo principio el estar tan apartado de nuestra región aquel mundo, que estuvo con el nuestro continente, o a lo menos más cercano a él, como de Platón se colige en el diálogo intitulado *Athlante*. Porque o lo apartó la mar, anegando la tierra de enmedio, o el fuego, que abrasó la misma tierra y la deshizo y abajó para que el mar la anegase, como aconteció en la región de Sodoma, o ambas cosas juntamente.

Y diga por ella también lo que añade:

6. *Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro a ella*. Esto es, que es lugar donde las piedras son zafires [11] y los polvos oro, para declarar la abundancia de piedras preciosas que en ella hay, y la copia del oro que entre sus terrones se halla, que, como es notorio, es grandísimo.

Y por la misma manera:

7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió a ella ojo de buitre*, lo dice para mostrar cuán encubierta estaba y cuán alejada aquella tierra, que ni las aves que peregrinan y pasan con facilidad de unas tierras a otras, ni entre ellas los buitres, que sienten muy de lejos y vuelan en breve tiempo por diversas regiones, volaron jamás a ella, ni la conocieron ni vieron.

Y como dice:

8. *No la hallaron hijos de mercader, no pasó leona por ella*, esto es, ni tampoco los mercaderes y trajineros, a quien nada se asconde

---

[8] *Por figura* = metafóricamente.

[9] HORACIO, *Lib. Epist.*, 1.

[10] Fray Luis anota con perfecta visión el carácter aventurero y peregrinante de los españoles, y recoge con íntimo orgullo sus viajes de circunnavegación del orbe, pues ellos, a su parecer, realizaron la profecía.

[11] *Zafires* o *zafiros*; se decía indistintamente.

y que traspasan, llevados de su codicia, los mares y que penetran hasta sus postreros rincones la tierra, no estamparon su pisada en ésta, ni la leona pasó por ella. Y porque dice *leona*, en esta postrera parte, en la primera de este verso otros traducen: *No la hollaron los hijos de los animales fieros*, y el original dice, *los hijos de los soberbios;* y significa que, por la distancia y apartamiento que entre nosotros y ella hay, no la vieron ni las aves volando, ni caminando los animales fieros, a quien es más natural el discurrir y vaguear por diferentes regiones.

Pues dice:

9. *A pedernal tendió su mano; trastornó montes de raíz;* diciendo que esta tierra tan alejada, tan no sabida y por tan luengos siglos tan encubierta, puede venir y vendrá de hecho a la noticia de todos; y los hombres no solamente la hallarán, sino en ella descubrirán muchas y muy preciosas cosas que en sí tiene encerradas y ocultas.

A pedernal tendió su mano, esto es, pues esta tierra ascondida vendrá a ser hallada, y el que la hallare tenderá en ella su mano al pedernal. *Trastornará los montes de raíz*, esto es, horadará las peñas y los montes, y los trastornará en busca y en seguimiento de las minas y de las vetas ricas de los metales, como de hecho ha pasado. Y dice *pedernal*, porque la veta de la plata de ordinario va entre dos peñas que son como su caja, de las cuales la una suele ser durísima como pedernal. Y dice que *trastornará los montes hasta la raíz*, porque como Plinio [12] dice, hacen agujeros los que siguen las minas, y callejones en lo profundo, y barrenan por grande trecho los montes y entran hasta las entrañas del suelo.

Y añade:

10. *En riscos hace salir ríos, y todo lo precioso vió el ojo suyo.* Porque acontece, cuando se ahonda la mina, dar en agua. que se ha de sacar por artificio [13] y hacer arroyos de ella, para labrar adelante. como en la mina [que antiguamente hubo] en España, de que Plinio [14] hace mención, y en muchas de las que agora el Nuevo Mundo descubre. Y porque habla de estas minas, añade *y todo lo precioso vió el ojo suyo*, porque es incomparable su riqueza y mayor que ninguna otra pasada. Que como se sabe por cuenta cierta, de las minas de sólo un cerro que llaman de Potosí, en el Pirú, hasta el año de 85 desde el de 45, que son cuarenta años escasos, ha valido su quinto ciento y once [15] millones de pesos de a trece reales cada uno. Por manera que ha dado en este espacio de tiempo quinientos y cincuenta y cinco millones, sin lo que se hurta al registro.

Mas dice:

11. *Lo profundo de los ríos escudriñó, y lo ascondido sacó a luz;* que es otra cosa que en estas nuevas tierras, en la pesca de las perlas hacen los hombres, calando las aguas de los ríos [16] y buscando en sus secretos las perlas. Y finalmente dice *todo lo ascondido sacó a luz*, que es la sentencia general que pretende manifestar por todos estos particulares que cuenta; conviene a saber, que todo cuanto hay, por escuro y dificultoso que sea, el hombre lo descubre y alcanza, si no es lo que añade luego, diciendo:

12. *¿Y la sabiduría adónde será hallada? ¿Y cuál el lugar del entendimiento y saber?* ¿Quién la halla-

---

[12] PLINIO, l. II, c. 4.

[13] *Por artificio*, es decir, con máquinas y bombas.

[14] PLINIO, l. II, c. 6. Esta mina parece ser alguno de los pozos de Aníbal. Del que llamaron *Bebelo*, dice el P. Moret (*Investig. de Navarra*, l. I, c. 2) que en su tiempo veían rastros en el valle de Baztán y se sacaban entre las arenas algunos pocos granos de oro. (*Nota de Fr. Diego.*)

[15] *Su quinto ciento y once*, es decir, quinientos cincuenta y cinco. El quinto que se apartaba para la cámara real, sin lo que se hurtaba al registro, valía ciento once millones. Es interesante este dato de Fr. Luis, que entonces causaba asombro y hoy nos parece tan exigua esa cantidad. Pero es más interesante lo que añade, que en esa cuenta no entra lo que se hurtaba al registro. No todo había de ser grandeza.

[16] Esa era la creencia vulgar de que en los ríos grandes de las Indias conquistadas se encontraban las perlas.

rá? Esto es, nadie la hallará, ni hallar puede por sus fuerzas y industria; que el preguntar ansí es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice, la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro y para desatar [17] en cobre las piedras; llega a los abismos adonde nunca entra el día, adonde reinan siempre noche y espesas tinieblas en seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo, apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves y ascondido del todo a nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y, hallado, trastornará los montes dél y barrenará las peñas y calará los ríos y sacará de sus entrañas no creíbles riquezas. Todo lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo. No hay, dice, veta que produzca saber, ni se cría en mina ascondida, ni hay lugar ni río hondo que en sí la contenga.

Porque dice:

13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos,* esto es, vale más de lo que el hombre estimar puede, y ansí no se halla en esta tierra donde vivimos; como diciendo que no es fructo de esta tierra, ni que tiene comparación con lo que en ella nace.

Y dice más en el mismo propósito.

14. *Abismo dijo: No en mí ella. Y mar dijo: No está conmigo.* Porque no se asconde y encubre ansí como los tesoros de esta vida ascondidos, que ni en la tierra la encubre en sus entrañas ni las aguas en sus abismos. Y el decir, *Abismo dijo: No en mí ella,* es figura de hablar poética [18], que da palabras a lo que no tiene sentido.

Prosigue:

15. *No se dará oro de Tibar por ella; no se pesará a plata su precio,* esto es, ni se hallará en lo ascondido ni se podrá comprar por ningún precio. No es cosa que se compra con plata ni con oro.

Y es lo que añade lo mismo:

16. *No se apreciará con colores de India; con zafir o precioso sardonio.* Por *colores de India,* el original dice *con oro de Ofir,* que es región de la India oriental, según algunos dicen, cuyo oro es finísimo. Ansí que ni se compra con oro fino ni con diamante precioso el verdadero saber.

Y ansimismo:

17. *No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.* Ni menos lo que luego se sigue:

18. *Lo alto y lo eminente no será mentado en su comparación, y tráese de lueñe el saber.* Por *lo alto y eminente* otros trasladaron: *Corales y perlas no serán acordados, y atraer sabiduría más que margaritas. Corales* llama *altos,* porque se levantan debajo del mar en el suelo. Pues ni ellos ni las perlas valen para adquirir el saber; porque dice *tráese de lueñe,* que en la lengua de la Escritura, como en el capítulo último de los Proverbios se ve, significa lo raro y en esta tierra casi no visto, lo que ciertamente no procede ni nace de ella, sino de causas mayores.

Y por eso la Sabiduría, como dice:

19. *No iguala con ella topacio de Etiopía, y tinturas purísimas;* y según otra letra, *oro purísimo no se iguala con ella.* Pues si ni con riqueza se compra, ni en esta tierra se halla, ¿dónde se hallará?

Como luego dice:

20. *¿Y sabiduría de dónde vendrá? ¿Y cuál es el lugar del entender?* En que repite la pregunta que hizo en el verso 12 de arriba, para mayor demostración de cuán dificultosamente se halla.

Y para esa misma demostración sirva lo que luego añade, y dice:

21. *Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y a las aves del cielo está oculta.*

22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama.* Adonde lo que dice de la perdición y muerte, entendiéndolo sencillamente, es decir, que ni los muertos conocen la sabiduría; que como hizo mención de los que vivían, juntó con ellos luego los muertos, para negarlo de todos y decir que ni los unos ni los otros tienen de

[17] *Desatar* = disolver. Aquí, sin duda tiene el sentido de *convertir.*
[18] Que es la figura poética llamada *personificación.*

ella noticia. Porqúe decir *en nuestros oídos oímos su fama*, es negar la vista de ojos, y es decir de los muertos lo mismo que decía de los vivos, esto es, que estaba asconḋida a sus ojos. En lo cual comprende todo lo que es naturaleza en nosotros y todas nuestras fuerzas y ingenio y afirma que por sí mismos nunca pueden conseguir este bien. Y ansí, concluyendo, añade:

23. *Dios entiende su carrera, y El conoce su lugar.* Como diciendo que Dios sólo sabe su morada y conoce el camino que guía a ella, que es decir por rodeo que solamente Dios es el sabio y la fuente del saber y el maestro de la sabiduría verdadera.

Lo cual prueba, lo primero, porque:

24. *El mira hasta fines de tierra, y debajo todos los cielos ve.* Porque dice El lo ve y penetra todo; que la causa del poco saber nuestro es la estrechura de nuestro ingenio y la corta vista que tenemos, y el no poder abrazar juntamente ni comprender la orden que entre sí tienen las causas, ni la eficacia suya toda en respecto de sus efectos. Mas Dios es perfectamente sabio porque juntamente lo alcanza todo y lo ve, ansí las causas como la orden y fuerza de ellas, con todas sus correspondencias y diferencias. Que eso es ver hasta los fines de la tierra y mirar debajo de todos los cielos, conocer con noticia clara lo alto y lo bajo y penetrar universalmente por todo. Y ésta es la probanza primera.

La segunda es que:

25. *Cuando dió peso a los vientos, y pesar con medida a las aguas:*

26. *Cuando hizo ley a la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos;*

27. *Entonces la vió, y la refirió; aparejóla, y trújola a luz.* Porque criando las cosas Dios y ordenándolas en la forma que vemos, probó clarísimamente la grandeza incomparable de su sabiduría y demostró ser sabio a la clara[19]. Entonces la vió y relató y la trajo a luz, porque allí la descubrió y hizo que en él la viésemos todos.

Cuando dió, dice, *peso a los vientos y medida a las aguas*, esto es, puso en su lugar cada cosa y le dió su orden y medida cierta. Y dice de la lluvia y del relámpago y trueno, entendiendo por esta obra todas las obras, y mentando ésta solamente por las muchas maravillas de naturaleza que encierra en sí ella sola. Pues entonces la vió, porque nos hizo verla en él, y la refirió, porque nos dió licción de ella a nosotros.

Y la licción es lo siguiente:

28. *Y dijo al hombre: Ves; temor de Dios, ésa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.* Porque en el ser que dió a las criaturas y en la manera como las ordenó y en la ley que les puso, nos enseñó que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley y en cumplirla. Que si crió a todas las demás cosas con orden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dejó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin ley, ni que hiciese disonancia en su música. Y si a todo para su bien le es necesario que conserve el lugar en que le puso Dios y guarde su puesto y responda debidamente a su oficio, y si en saliendo de orden perece, notificado y sabido queda que, en la guarda de las leyes que le son dadas, se contiene la bienandanza del hombre; y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae a ejecución estas leyes.

Pues entonces, esto es, en esa misma creación y composición de las cosas, dijo con las obras mismas, como con voz poderosa: Entonces, cuando dió peso al aire y puso al agua en medida y determinó su razón y tiempo a la lluvia y tronido (que con particular advertencia no dice, cuando crió las aguas y produjo los vientos y dió ser a los truenos, sino dice, cuando les dió peso y ley y medida, para en esta ley abrir los ojos al hombre para el conocimiento y prueba de lo que luego le dice), pues en este concierto universal, cuando Dios le compuso, como en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios, y le dijo: *Ves*, esto

[19] *A la clara*, modismo adverbial más usado *a las claras*.

es, aquí puedes bien claramente entender que tu bien es guardar mi ley y tu saber conocerla; aquí conocerás que tienes ley cual los otros; aquí verás que por medio de ella, como las demás criaturas, consuenas con todas las partes del mundo; aquí entenderás que, si la quebrantas, disuenas de ellas y las contradices y las conviertes en tus enemigas; de aquí está clara la causa de tu perdición y salud, pues es necesario carecer del favor de todas, quien con todas se desordena, y perder la ganancia quien desata la compañía. Esta es tu escuela; aquí está tu enseñanza, tu saber y tu doctrina; es hacer y conocer sólo esto. Y como a las demás criaturas les imprimí en su ser la ley que siguen, ansí te di sentido a ti para que comprendas mis mandamientos; y como las demás siguen su intento, ansí tu sentido es para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y ejercicio es aquel seguimiento, ansí en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría, pues, es saber guardar tu ley; y tu ley es que huyas de lo malo y me temas, esto es, me sirvas y no me ofendas; cumplas lo que mando y no hagas lo que vedo. Ansí lo conozcas siempre y lo pongas en ejecución de contino.

CAPITULO XXVIII

«Tiene la plata—dice—conocidas
minas, y sus lugares señalados
con señales el oro muy sabidas.
De piedras y de polvos golpeados
se forma el hierro; el cobre se derrama
de terrones con fuego desatados.
Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama,
la tiene por un tiempo, y finalmente
por escura que esté levanta llama.
Que a luz vendrá por tiempo aquella gente,
que la mar de nosotros dividía,
no vista ni pisada de viviente.
Y en tierra donde agora pan se cría
saldrán volcán de fuego rebosando
humo, que espeso robe el claro día.
Sus piedras son zafires relumbrando,
y la riqueza allí de asiento mora,
oro por el arena derramando.
No conoce su senda voladora
ave, ni peregrino y extranjero;
buitres no la hallaron hasta agora.
Ni con nave atrevida el trajinero,
ni aquellos corazones más altivos,
ni a ella ha penetrado el león fiero.
Mas, sin embargo desto, sus esquivos
riscos serán por hombres trastornados,
rotos con mano osada sus estribos.
Y de sus ricos montes socavados
el hombre pertinaz con su osadía
agua saca y tesoros acendrados.

Y a lo que más del cielo se desvía,
a lo hondo del río cala y llega,
y cuanto dentro encierra saca al día [20].
[*Mas la sabiduría, ¿a dó sosiega?*
¿Cuál de la inteligencia es la morada,
o hacia qué polo su país se allega?
No puede de mortal ser apreciada
la sapiencia, ni halló jamás abrigo
entre gente a delicias entregada.
El abismo no puede ser testigo
de su manida, y dice: En mí no mora.
Y habla y dice el mar: No está conmigo.
Ni por oro que en piedra indagadora
se muestra en los quilates excelente,
ni por peso de plata se valora.
Ni las ricas tinturas del Oriente,
ni el zafiro y sardónix de gran precio
pueden tener valor correspondiente.
El oro y el cristal no son de aprecio,
y los vasos del oro más pulido
por ella serán dados al desprecio.
Todo lo precioso y más subido
a vista del saber es olvidado,
porque éste tiene origen ascondido.
Con él no se compara el estimado
topacio que la Etiopia en sí contiene,
ni de la India el tinte celebrado.
Mas decid: La sapiencia, ¿de dó viene?
¿O si sabéis, decidme, la guarida
a do la inteligencia asiento tiene?
Yo sé que a ojo mortal es ascondida,
y que jamás la ha dado alcance alguno
el ave que va al cielo de subida.
La perdición y muerte de consuno
dijeron: Percibimos sus rumores
con oído aplicado y oportuno.
De su sitio y camino sabidores
son los ojos de Dios, que en lo alto mora,
y habita inaccesibles resplandores.
Del Señor, cuya ciencia indagadora
del mundo ve los cotos, y de cuanto
abarca y cierra el cielo es sabidora.
El que añadió a los vientos peso tanto,
que puedan mantener la nube espesa,
y halló medida a el agua con espanto.

[20] Hasta aquí es de Fr. Luis. Lo que sigue es de Fr. Diego González.

Cuando a la nube puso ley expresa
de bajar a la tierra desatada
en largos hilos, y tronando apriesa.
Entonces la sapiencia fué mirada
de Dios, y computada y prevenida,
y de su gran saber averiguada.
Y dijo al hombre: Mira, andar en vida
temeroso de Dios es la sapiencia,
y en hacer de los males siempre huída
está la verdadera inteligencia.]»

CAPITULO XXIX

[ARGUMENTO] [1]

[P]rosigue Job y cuenta su felicidad pasada, y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían; y con la memoria del bien pasado acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.

1. *Añadió Job, y prosiguiendo su razonamiento, dijo:*
2. *¿Quién me dará como meses antiguos; como días en que [D]ios me guardaba?*
3. *Haciendo resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba a [s]u lumbre en las tinieblas.*
4. *Como era en días de mi mancebía* [2]*; cuando Dios estaba [e]n el secreto sobre mi tienda.*
5. *Cuando aún estaba el Abastado conmigo, y me cercaban [m]is mozos.*
6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca. y la piedra me [d]erramaba arroyos de aceite.*
7. *Cuando salía a la puerta sobre ciudad, y en la plaza me [p]onían cadira* [3].
8.. *Víanme mozos, y ascondíanse. y ancianos estaban en pie.*
9. *Príncipes detenían sus hablas. y ponían mano en su boca.*
10. *Sus voces el capitán ascondía. y su lengua a su paladar [s]e apegaba.*
11. *Oído que me oía me llamaba dichoso. y ojo que me vía [a]testiguaba por mí.*
12. *Porque libré a pobre que voceaba. y a huérfano desam[p]arado de ayuda.*
13. *Bendición de bendiciente venía sobre mí. y hacía que [c]orazón de viuda cantase.*
14. *Justicia vestía. y vestíame como capa y como mitra el [j]uicio.*
15. *Ojos fuí al ciego, y pies yo para el zopo* [4].
16. *Padre yo para pobres, y baraja que no entendía estu[d]iaba.*
17. *Y quebrantaba a malvado las muelas, y hacía que de sus [d]ientes soltase la presa.*
18. *Y decíame: En mi nido expiraré y multiplicaré como pa[l]oma.*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Mancebía,* es decir, edad de su mocedad, cuando era mancebo.
[3] *Cadira* = silla: en portugués, *cadeira.*
[4] *Zopo;* "dícese de la persona que tiene torcidos o contrahechos los pies o las ma[no]s" (Dicc. de la Acad.).

19. *Mi raíz descubierta a las aguas, y en mi mies hará asiento rocío.*
20. *Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.*
21. *Oíanme, y esperaban, y callaban atentos a mi consejo.*
22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi habla.*
23. *Esperábanme como a lluvia, y su boca abrían como agua tardía.*
24. *Reíame a ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.*
25. *Caminaba a ellos y me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba a los tristes llorosos.*

EXPLICACION

1. *Y añadió Job, y comenzando su razón, dijo.* Satisfecho Job de haber mostrado lo poco que sus amigos sabían, y cuán lejos, en lo que tocaba a él, andaban de la verdad, en este capítulo y en los dos que se siguen declara muy a la larga su adversidad y inocencia. Su inocencia en el postrero, y su adversidad en los primeros dos, diciendo en éste lo que fué, y en el que se le sigue lo que es al presente. Porque el haber sido feliz y venir a ser miserable, hace que sea y que se sienta por mayor cualquier desventura. Que como el poeta griego dice:

Al hombre que dichoso un tiempo ha sido,
la mudanza es dolor, que el siempre hollado
con el uso del mal pierde el sentido.

Pues dice:

2. *¿Quién me dará como meses antiguos; como días en que Dios me guardaba?* Entra deseando tornar a ser lo que fué, para con este principio referir por menudo su pasada prosperidad. Y en decir: *¿Quién me dará?* muestra, no sólo su deseo, sino también la imposibilidad, o a lo menos la dificultad de lo que desea; porque en la manera de hablar de esta lengua, el preguntar ansí es hacer dificultoso lo que se pregunta. *Como días en que Dios me guardaba:* Ansí se decía en el capítulo primero que Dios tenía cercado a Job a la redonda para no ser ofendido. Y asimismo de aquí se entiende que en no incurrir la vida y suerte del hombre en desastres continos es particular guarda y providencia de Dios, porque según son muchos y diferentes, y entre sí contrarias las cosas que en esta vida concurren, maravilla grande es que no hieran y lisien al que continamente anda entre ellas.

Y como sería cosa de providencia particular el que anduviese metido entre muchos que peleasen entre sí mismos con obstinación y coraje, y entre muchas espadas y muchas piedras que de la una parte a la otra volasen, no salir descalabrado de la reyerta, ansí pasar un hombre entre el alboroto y pelea universal de esta vida sin recibir golpes de desastres continos, guarda es de Dios y particular vela suya.

Y es, como añade:

3. *Cuando hacía resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba a su luz en tinieblas.* Porque la luz de Dios y su resplandor, en estas Letras, no dice *guía* solamente, sino también *defensa* y *ayuda* y sucesos

muy prósperos, como en el Psalmo 12 y 26, y en otras partes parece [5]. Con la cual ayuda el hombre anda entre el peligro seguro y cierto y sin miedo en medio de la noche escurísima, por llevar su defensa y su guía consigo mismo. Pues desea tornar a ser cual era en los meses pasados, y a que Dios, como entonces hacía, le defienda y prospere.

O, como vuelve a decir, desea tornar a ser:

4. *Como en días de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda;* esto es, ser viejo tan próspero y tan favorecido de Dios como cuando fué mozo. Que es argumento de extraordinario dolor en la vejez, cuando pide la edad más descanso, faltar el que en la mocedad se tuvo, y venir vejez trabajosa después de mocedad descansada. *Como en días de mi mocedad.*

Lo que decimos *mocedad*, en el original es al pie de la letra *reprensión* o palabra afrentosa, y aplícase a la mancebía y niñez, porque no solamente está sujeta a la reprensión y castigo, más le conviene que la reprendan y afrenten.

Dice más:

5. *Cuando aun estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis sirvientes.* Repite en diversas maneras una misma sentencia, y a su prosperidad pasada unas veces llama guarda de Dios, otras lumbre suya sobre su cabeza, otras asistencia en su secreto, otras familiar compañía, para demostrar que nuestro bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste en diversas maneras: apartándonos de las ocasiones y tropiezos de fuera, y en eso es guarda; alumbrando lo interior del sentido, en que es luz resplandeciente sobre nuestra cabeza; derramando gracia por la sostancia de la alma, en que es morador del secreto de nuestra tienda; haciéndonos presencia de sí para remedio de esta soledad y destierro, y entonces se dirá bien que *estaba el Abastado conmigo*, como aquí dice. Porque ciertamente entonces está abastada el alma y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima, y entonces es señora de todo y emperatriz sobre sí, más alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto a sus pies.

Mas veamos lo de adelante:

6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite.* Dice de sus riquezas y comienza por la manteca y aceite, y declara por manera de encarecimiento su copia; que la manteca era como agua y aun las piedras le daban aceite; y por la *manteca* entiende el ganado, y por el *aceite* todas las plantas de fruto.

Dice más:

7. *Cuando salía a la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira.* Dijo de las riquezas; dice agora de la autoridad que tenía, que es de la prosperidad la mejor parte. Pues demuestra haber sido tan estimado que en los lugares del juzgado, cuando iba a ellos, le ponían luego silla, o por decir mejor, su silla y su asiento era el más eminente. *Cuando salía a la puerta sobre ciudad*, esto es, a la puerta que está a la entrada y como al principio de la ciudad, porque antiguamente la plaza estaba junto a ella, y en la plaza el consistorio y lugar de juicio, porque los de fuera que venían a contratar o a pedir justicia no se mezclasen por lo secreto del pueblo. Y ansí, en diciendo la puerta, añade luego la plaza, porque la puerta y la plaza estaban, como decimos, juntas.

Dice:

8. *Víanme mozos, y ascondíanse, y ancianos estaban en pie.* Engrandece su autoridad por sus accidentes; que el asconderse los mozos y el recibirle los ancianos en pie es cosa que se hace por reverencia.

Y ni más ni menos lo que se sigue:

9. *Príncipes detenían sus hablas, y ponían mano sobre sus bocas;* esto es, callaban hablando yo, y estábanme atentos.

Y ansimismo lo que dice:

10. *Su voz el capitán ascondía, y su lengua al paladar se pegaba.* Como si dijese, ni resollar osaban delante de mí ni los más principales, que eso significan estas figuras

[5] *Parece* = se demuestra.

de asconder la voz y despegar a sus paladares sus lenguas.

11. *Oído que me oía me llamaba dichoso, y ojo que me vía atestiguaba por mí.* No sólo, dice, me recibían con reverencia, y no sólo me oían con grande atención, mas aprobaban con admiración lo que hablaba, y los que me oían y vían me bendecían. *Ojo*, dice, *que me vía atestiguaba por mí;* esto es, confirmaba con su meneo y movimiento mi habla; que en lo que nos aplace, en testimonio de que nos aplace, con los ojos solemos dar señas.

Y añade:

12. *Porque libré a pobre que voceaba, y a huérfano desamparado de ayuda.* Porque ha dicho que por su autoridad le ponían asiento en el juzgado, y le daban el juzgar de los pleitos, y le oían cuando hablaba y sentenciaba con atención y silencio, y le bendecían después; dice agora la razón por qué después de haberle oído le bendecían, que es porque libraba con su sentencia *al pobre que voceaba*, esto es, que el estar agraviado le hacía dar voces al cielo; *y al huérfano desamparado de ayuda*, esto es, porque enderezaba siempre su razón al desagravio de los pobres y al favor de los que poco podían. En que demuestra, si tenía mucha autoridad con el pueblo, no lo haber alcanzado por cohecho ni por ingenio y lisonja, ni con las demás artes malas de la ambición, sino con rectitud hermanada con piedad y clemencia. Porque, a la verdad, en muchos caminos por donde los hombres vienen a ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es más cierto que el de la piadosa justicia; porque no hay quien no admire y reverencie lo justo, aun esos mismos que viven mal, y que destierran de sí la rectitud y justicia, dondequiera que la vean la adoran y estiman. Y ansí Job era estimado mucho, no solamente por ser rico, que también dan su autoridad las riquezas, ni solamente por ser bien razonado, que es también de estimar la elocuencia, sino principalmente por ser justo y amparador de lo justo.

Y lo que se sigue, esto es:

13. *Bendición de pereciente venía sobre mí, y hacía que corazón de viuda cantase.* O pertenece a la virtud de la limosna y largueza, diciendo que acudía a los necesitados, y ansí le bendecían, y ni más ni menos sustentando y favoreciendo las viudas, las hinchía de alegría el corazón, que salía a la boca con demostraciones de contento y de gozo; o pertenece a la administración de la justicia de que hablaba, y que como dijo haber librado al pobre que voceaba, diga agora que ese mismo pobre que pereciera, si no le librara él, le bendecía. Y porque dijo que libró *al huérfano desamparado de ayuda*, diga agora *que a la viuda*, que es una manera de orfandad, le hinchía de cantares la boca, con la alegría de verse por él socorrida.

Y con ambos sentidos conforma bien lo que luego se sigue:

14. *Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.* Porque *justicia*, en la lengua de la Sagrada Escritura, es *limosna* muchas veces, como en Sant Mateo [6] y en otros parece. Pues dice que su arreo y su vestido de fiesta y los aderezos de su cuerpo preciosos eran, o digamos la limosna o la administración de la justicia recta, y el amparar con lo uno y lo otro a todo lo falto de amparo.

Y ansí añade:

15. *Ojos fuí al ciego, y pies yo para el zopo;* y

16. *Padre yo a pobres, y baraja que no entendía estudiaba.* En que declara, no sólo haber favorecido algún necesitado de favor, sino haber sido general amparo de todos los que tenían necesidad alguna; no sólo haberlo hecho alguna vez sino haberlo tenido de costumbre y como por oficio proprio y suyo, como lo es del padre acudir a los hijos, y de los ojos y de los pies servir cada uno en su obra.

Y ansí dice que *estudiaba*, o como el original dice *investigaba* con diligencia las causas de los desamparados, para entender mejor y defender su justicia. Y como la entendía, la ponía por obra.

Y por eso dice:

17. *Y quebrantaba a malvad las muelas, y hacía que de sus dien*

[6] Mt. 6, 6.

tes soltase la presa. Habla del hombre como de un león o de otro animal carnicero, por semejanza y metáfora.

Dice más:

18. *Y decíame: En mi nido expiraré, y multiplicaré como paloma los días.*

19. *Mi raíz descubierta a las aguas, en mi mies hará asiento el rocío.*

20. *Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.* Esto es, y ser mi oficio éste, juntamente con la disposición de mi ánimo y con el testimonio de mi consciencia, criaban en mí esperanza cierta de vivir y morir en paz y sin revés de fortuna. Y *decíame*, esto es, y prometíame a mí, *expiraré en mi nido*, esto es, en mi casa, y mi descanso llegará hasta el día postrero. Y *multiplicaré mis días como paloma*, o *como arena*, según otra letra, esto es, viviré largos años. Porque a la piedad y al bien hacer promete en sus Letras Dios larga vida.

Mi raíz descubierta a las aguas, repítese la palabra, *y decíame. Mi raíz* estará siempre bañada en agua, que es decir, siempre estaré florido y verde, gozando de fortuna próspera. Que habla de sí como de un árbol plantado cerca de la agua, que es semejanza con que suele declarar Dios la bienandanza del justo, como en el Psalmo 1, do dice [7]: Y *será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que dará su fructo a su tiempo, y su hoja no descaece.* Y lo mismo es *en mi mies hará asiento el rocío*, que es decir, no me faltará el favor y rocío del cielo. *Gloria mía siempre nueva conmigo*; esto es, mi prosperidad y la estima en que estoy, y el descanso mío y la reputación acerca de todos estará siempre en pie, como está lo nuevo y flamante; que lo que se envejece viene a menos y camina a la muerte. Y lo mismo dice del *arco suyo*, que *será renovado* en su mano, y entiende por el arco el poder, el mando, el imperio. Porque el arco era como insignia de los que mandaban y lo traían los reyes consigo, como de la historia de los reyes, se entiende [8].

Esto, pues, se decía y prometía Job en su prosperidad, y refiérelo agora con un sentimiento de lástima y como infiriendo, aunque lo calla, porque el dolor se lo ahoga en el pecho; ansí que infiriendo: mas ¡cómo mi esperanza se engañó! ¡Cuán al revés de lo que pensé me sucede! Y *decíame*, y sin duda se decía muy bien, y ansí le sucedió todo después, aunque no se lo prometía el estado presente.

Mas no es tan cierto el salir cada día por el Oriente el sol, cuanto es tener buen fin y próspera y larga vida los que sirven a la piedad, y los bienhechores de los pobres, y amparadores de los que poco pueden, y justos generalmente con todos: porque no consiente el Señor que muera afligido quien fué general socorro de las aflicciones ajenas, ni que oprima el desastre al que los desastres ajenos tuvo por suyos, ni que sea poderosa la violencia injusta contra quien se opuso a ella siempre por librar a sus prójimos. Que mide Dios como medimos, y perdona como perdonamos, y nos socorre en la manera y las entrañas que nos ve socorrer. *Con la medida* [9], dice, *que midiéredes os tornarán a medir.* Y de la piedad dice Sant Pablo [10] *que tiene promesa de esta vida y de la otra.*

Pero vamos más adelante:

21. *Oíanme y esperaban, y callaban atentos a mi consejo.* Torna a proseguir la reputación en que tenido era, y dice agora su opinión para con todos de sabio, bien contraria de la que estos sus amigos tenían de él al presente, y por eso lo dice.

Y añade:

22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi fabla.*

23. *Esperábanme como a lluvia, su boca abrían como a agua tardía*; que todas son propriedades de los muy repulidos [11] en prudencia y saber. Ansí los oyen, ansí reciben lo que dicen, ansí los oyentes po-

[7] Ps. 1, 3.
[8] 4 Reg. 13, 15
[9] Mt. 7, 2; Mc. 24; Lc. 4, 38.
[10] Tim. 4, 8.
[11] *Repulidos* = refinados.

nen en los oídos sus palabras: *Destilaba,* dice, *sobre ellos mi fabla.* Es semejanza de cuando llueve, como en lo que añade luego parece, y úsase en esta Escritura para significar lo que se habla con elocuencia y es oído con atención y deseo. Como Moisén en su Cántico[12]: *Conviértase en lluvia mi doctrina, y corra como rocío mi palabra, como lluvia sobre la yerba.* Que como en el caer de la lluvia el agua viene de alto, y la tierra que la recibe está en lugar inferior, y como cae menuda y mucha, y por esta causa cala y empreña la tierra, y como el suelo seco la recibe de gana, y, si se tarda, en cierta manera la pide; ansí al que razona concertada y provechosamente, los oyentes como inferiores y sujetos le oyen, y con la copia de sus palabras escogidas y bien puestas cae en sus oídos de ellos, y de los oídos pasa al alma, y cría en ella juicios y voluntades, y movimientos buenos y sanctos, y óyenle con sed y con gusto, y apetecen oírle si calla, y cuando calla le piden y demandan que hable. Y esto le acontecía a Job, como dice.

Y también lo que añade:

24. *Reíame a ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.* Tanto era, dice, el respecto que me tenían y el caso que hacían de mí y lo que preciaban que los mirase, que, si lo hacía, apenas lo podían creer, y criaba en ellos el contento excesivo, y nunca por verme alegre me perdieron respeto; que eso es decir que *la luz de sus faces no caía en la tierra,* o como dice el original a la letra, *la luz de mis faces no desechaban.*

Añade y concluye:

25. *Si caminaba a ellos, me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba a los tristes llorosos.* O como el original a la letra: *Elegía su camino de ellos, y me sentaba en cabeza. como rey en ejército, como quien a llorosos consuela.* En que dice la honra que en particular le hacían sus conciudadanos, cuando se metía en conversación con ellos, o los visitaba en sus casas, que le ponían en cabecera y le rodeaban como a rey, y estaban colgados de su boca como suelen los hombres afligidos del que les está consolando.

CAPITULO XXIX

Y dijo más: «¡Oh quién me concediera
el ser lo que fuí ya en tiempo pasado,
en tiempo cuando Dios mi guarda era!
Cuando su resplandor en mí, sagrado,
lucía como antorcha, y yo hollaba
la noche, con su luz clara guiado.
Cual fuí, cuando la edad florida daba
vigor y hermosura al rostro, y cuando
en mí secreto el Alto reposaba.
Al tiempo que duró perseverando
conmigo el Poderoso, y me ceñía
colgada mi familia de mi mando.
Cuando nadaba cuanto poseía
en leche y en manteca, y aun la dura
peña del azeite[14] ríos me vertía;

[12] Deut. 32, 2.

[13] "Los versículos 21-25 están en perfecto contexto después del 1-11, mientras que los versículos 12-20 dan la razón del respeto con que era tratado Job y de sus halagüeñas esperanzas para lo futuro" (Nácar-Colunga).

[14] *Azeite; olios* traen otras ediciones.

Cuando de gloria lleno y de hermosura
salía al tribunal; cuando en los grados
mi asiento se mostraba en más altura;
Cuando de ante mi faz avergonzados
los mozos se ascondían, los ancianos
en pie me recibían levantados.
Ponían sobre su boca las manos
la gente principal, en mi presencia
no osaban razonar, por no ser vanos.
Los hombres que tenían eminencia
en sangre y en valor, enmudecían
atentos esperando mi sentencia.
Oídos que me oyeron, bendecían
mi lengua; con las señas me aprobaban
los dichos que de mis labios salían;
Cuando a los pobres, que favor clamaban,
libraba, general amparo hecho
de cuantos sin abrigo se hallaban.
Bendito fuí de mil a quien mi techo
dió vida, y de la viuda hice llena
la boca de loor, de gozo el pecho.
Como de rico manto en luz serena,
ansí con la justicia me vestía;
la rectitud mi joya y mi cadena.
Al pobre que de vista carecía,
sus ojos era yo, y aun del lisiado
tollido fuí sus pies y su fiel guía.
Por padre piädoso reputado,
de la pobreza fuí; si contendían,
en sus barajas puse mi cuidado.
A los que violentos oprimían,
las muelas les deshice, y de la boca
les arranqué la presa que tenían.
Y díjeme (mas ¡ay! ¡cuán falsa y loca
salió la mi esperanza!) en mi reposo
traspasaré esta vida que me toca.
No faltará a mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no será jamás faltoso.
Injuria no fará el rigor del frío
a las mis verdes hojas; siempre entero
relucirá en mi mano el arco mío.
¡Ay miserable engaño! ¡Ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuando esperaba!
¡Cuán otro estoy de aquel que fuí primero!
Callaba, quien me oía, cuando hablaba,
por no perder de mis palabras una,
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta; yo influía
como en sujeto humilde sin ninguna
Dificultad; mi habla descendía
cual lluvia en sus oídos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.
Si me reía [15] a ellos, de gozosos
apenas lo creían, al sentido
de todos mis semblantes cuidadosos.
En caminando a ellos, recebido
de todos, me sentaba en cabecera,
cual rey que de su corte está ceñido,
cual el que da consuelo en pena fiera.»

[15] *Me reía de ellos*, es decir, si les sonreía.

CAPITULO XXX

[ARGUMENTO] [1]

[Después de haber contado Job su felicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias a que de presente se hallaba reducido.]

1. *Y agora rien sobre mí mis zagueros en días, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.*
2. *Y que la virtud de sus manos me servía de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.*
3. *Con pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados con calamidad y miseria.*
4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles; raíz de junípero* [2] *pan suyo.*
5. *Que de valles arrebatan aquesto; hallándole, corren con voces a ello.*
6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.*
7. *Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.*
8. *Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos más que la tierra.*
9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*
10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.*
11. *Abrió su carcax* [3], *y afligióme; puso freno en mi boca.*
12. *A la diestra de mi calamidad que nació, se levantaron luego; empelieron mis pies, oprimieron como olas con sus carreras.*
13. *Desbarataron mi senda, pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.*
14. *Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse a mis miserias.*
15. *Reducido soy a nada; sollevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.*
16. *Y agora en mí se marchita mi alma; ásenme días de angustia.*
17. *De noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.*
18. *En muchedumbre de ellos mi vestidura es consumida; ciñéronme como capilla de túnica.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Junípero* decíase también al *enebro*.
[3] *Carcax* o *carcaj*.

19. *Compúsome al lodo, y asemejado soy a polvo y ceniza.*
20. *Voceé a Ti, y no me respondiste; estoy, y advertiste a mí.*
21. *Trocádote me has en cruel; en fortaleza de tu mano me haces guerra.*
22. *Levantásteme, y como sobre el aire puesto a caballo, derrocásteme con valentía.*
23. *Que conozco que me entregarás a muerte, adonde la casa y convento de todo viviente.*
24. *Empero no envías tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.*
25. *Lloraba sobre el afligido, y condolíase mi alma del pobre.*
26. *Cuando esperaba bien, vino mal; esperaba luz y salieron tinieblas.*
27. *Mis entrañas hierven sin descanso; adelantáronseme los días de cuita.*
28. *Enlutado andaba sin brío; levantéme entre la congregación; llamé.*
29. *Hermano fuí de dragones, y compañero de avestruz.*
30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.*
31. *Convirtióse en lamento mi cítara, y mi canto en voz de llorosos.*

EXPLICACION

1. Y *agora escarnecen de mí mis zagueros en edad, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.* Dijo su felicidad pasada; dice agora su miserable estado presente. Y porque en lo pasado insistió mucho en la autoridad y reputación que tenía, comienza aquí del grande desprecio a que vino, y dice. Y *agora,* como diciendo, esto fué entonces; dábanme el primer lugar a doquier que llegaba; cercábanme [4] como a rey, estaban de mi boca colgados; mas agora hacen mofa de mí los mozos y viles, no sólo los ancianos y graves. Y para encarecer más el desprecio, encarece con particulares señales la bajeza y vileza de los que le menosprecian; y dice, lo primero, *mis zagueros en días,* esto es, los que nacieron después de mí y me debían por la edad reverencia. Y añade *cuyos padres me desdeñaba poner con los perros de mi ganado;* como diciendo, no sólo menores en edad, pero tan viles en condición que sus padres no merecían estar con mis perros; o, cierto, no, no me sirviera de ellos yo ni para pastores.

Y da la causa, y dice:

2. *Que la virtud de sus manos no me servía de nada, y eran tenidos por indignos de vida.* Porque, dice, eran inhábiles y inútiles para todo; todo su poder y saber era ninguno y sin fruto; el aire que respiraban no merecían.

O como el original a la letra dice: *pereció sobre ellos vejez,* esto es, no nació la vejez para ellos, en que o pone la parte por el todo, y por la vejez que es una parte comprende toda la vida, y dice lo que nuestro Intérprete dijo, que son no dignos de vida; o significa que no merecían llegar a la vejez, o que nacieron para nunca descansar como viejos, sino lacerar [5] siempre y trabajar como mozos.

Porque añade:

3. *En pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, des-*

[4] *Cercábanme* = rodeábanme.
[5] *Lacerar* = pasar miseria.

ustrados en calamidad y miseria; esto es, porque por su vileza y poca maña y industria, la vida les fué estéril, nunca hicieron fruto que valer les pudiese: y ansí vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados, royendo las raíces del campo, y por la misma razón, desfigurados con el uso de la contina miseria.

O como otra letra dice en la misma sentencia: *En necesidad y hambre solitarios, huyentes a severa soledad, asolamiento y destierro;* esto es, que no sólo eran pobres y hambrientos, mas que ni lo sabían ganar, ni hallaban quien se lo diese, y que el extremo de la necesidad los sacaba y llevaba a los campos desiertos y solos y desolados, a comer las yerbas dellos y a no ser vistos de gentes.

Y ansi dice:

4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles, raíz de junípero pan suyo.* Lo que decimos *yerbas*, en el original es *malvas*, en que por figura, nombrando una especie de yerbas, se entienden todas generalmente. Y lo que decimos *cortezas de árboles*, dice la primera letra *de sobre el ramo*, que es la corteza que le cubre, según Sant Hierónimo; aunque otros dicen *cerca del ramo*, como diciendo que cogían de entre las matas malvas y las comían.

Dice más:

5. *De valles arrebatan aquesto, hallándolo con voces corren a ello;* que es mayor encarecimiento de hambre. Porque dice, no sólo se mantenían con raíces y yerbas, mas ni de yerbas tenían copia bastante; hambreando andaban por los valles buscándolas, y si las hallaban, acudían corriendo y gritando como a un bien no pensado.

O como dice otra letra: *De en medio eran alanzados, voceaban a ellos como ladrón;* que demuestra por otro camino la vileza de estos hombres que cuenta: que su traje, su disposición, su inutilidad de vivir vagabunda, los hacía sospechosos a la gente, y ansí los que los veían los echaban a voces del pueblo diciendo: *¡Al ladrón, al ladrón!* Y según esto manifiesta la causa principal que los llevaba a los campos.

Y con ello conforma lo que luego prosigue:

6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.* Porque huyendo la grita y el justo temor y sospecha que de ellos tenían los hombres, desamparados[6] los pueblos, se ascondían entre las peñas. Y dice: *escondrijos de arroyos, y forados de tierra, y en piedras*, porque en los arroyos las quiebras y en tierra las cuevas, y entre las peñas los apartamientos secretos son buenos para asconder al que huye.

Dice:

7. *Que entre estas cosas se alegraban, y so espinas estimaban regalo.* O de otra manera: *Entre matorrales roznaban, adunábanse debajo de ortiga.* Cuando una cosa llega a hábito, hace contento y regalo, que es lo postrero a que llegar puede; y ansí no pudo Job encarecer más la vileza de éstos que diciendo que se deleitaban y alegraban con ella. Y dice que *roznaban*, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gente tan baja es de ordinario torpe y bestial.

Dice más:

8. *Hijos de desprecio, hijos sin nombre, deshechos más que el polvo;* en que concluye con ellos y con sus cualidades. Como si dijera: Al fin, en una palabra, gente despreciadísima y escurísima y vil mucho más que la tierra. Porque en la lengua original de este Libro, decirse uno hijo de alguna obra o cualidad significa el extremo de ella, como es manifièsto. Pues estos hombres, ¿qué?, ¿qué?

Lo que dice:

9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla;*

10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.* Esto es, soy agora el desprecio y la risa y el abatimiento de éstos que digo; que es decir, soy más vil que la vileza y más bajo que el abatimiento mismo, pues la vileza y el abatimiento me huellan, escupen y escarnecen. *Abomináronme*, dice, *y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro;* que es el gesto que pone y lo que hace quien encuentra con alguna cosa torpe y

[6] *Desamparados* = abandonados.

hedionda, torcer el rostro y decir: *¡qué pestilencia!*, y apartarse apriesa y escupirla.

Añade:

11. *Abrió su carcax, y afligióme; puso freno en mi boca.* Esto dice de Dios, y viene bien con lo dicho; porque quien llega a que la vileza le escupa, no le queda mal que no padezca. Y así, habiendo llegado a este estado Job y diciéndolo, viene natural el decir que *abrió su aljaba* Dios para herir, que es tanto como emplear en él todas sus saetas y sujetarle a todos los males. Porque si se debe la compasión al afligido y ninguno es tan crudo que no se conduela de los que mal padecen, el miserable de quien nadie se compadece, antes los grandes y los pequeños le mofan, venido ha a lo postrero de la desventura.

Y ansí dice *y afligióme, y puso freno en mi boca;* que aun es otro grado de miseria mayor no consentir al herido se queje. Y dícelo de sí Job, parte porque sus amigos no le consentían quejarse, y parte porque, dado que se quejase, no llegaba ni igualaba con cuanto se quejaba a su mal.

O en otra manera, porque el original lo consiente, y es: *Desató mi cuerda y afligióme, y freno de mis faces desecharon;* en que habla todavía de aquellos viles que se burlaban de él. Y llama *cuerda suya*, su autoridad, que los ataba antes para no perder el respecto; *y freno de sus faces* la reverencia de él, que los enfrenaba y de temor para no perder la vergüenza.

Dice más:

12. *A la diestra de mi calamidad que nacía, se levantaron luego, empelieron mis pies, oprimieron como olas con sus carreras.* En lo cual habla, no sólo de estos viles que ha dicho, sino en general de todos sus males y de los que los causan. De quien dice que, en descubriéndose su calamidad y en naciendo, se pusieron a la diestra de ella, conviene a saber, para favorecerla, haciéndola más grave y mayor; y luego que le vieron ir deslizando, le ayudaron a caer empeliendo sus pies, y pasaron sobre él caído y repasaron mil veces a fin de más quebrantarle. Que es semejanza traída o del trillar de la era, adonde después de tendidas las mieses las quebrantan andando sobre ellas, o de lo que en la batalla acontece, adonde los caídos mueren las más veces quebrantados de los caballos que les pasan encima.

Y ansí dice el original puramente: *Extendieron sobre mí caminos de su quebranto*, esto es, con que quebrantan y desmenuzan lo que huellan.

Y dice:

13. *Desbarataron mi senda; pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro;* en que persevera en la semejanza de la guerra que dije; porque como en ella suelen tomar los pasos al enemigo y cortarle el camino, y sabiendo por dónde pasa, ponerle celadas y salir y acometer y desbaratar a los que ansí de improviso acometen; en la misma manera, dice, caminando seguro él, el tropel de sus males le cortaron los pasos, y de donde no pensó salieron no vistos, y le acometieron y vencieron y desbarataron, sin hallar socorro en ninguno.

Y porque no le acometieron poco a poco, ni uno a uno, sino muchos juntos y casi en un mismo momento, declara este atropellamiento, o este ímpetu tan atropellado, insistiendo todavía en la semejanza de la guerra, por la manera que se entra en una ciudad cercada por las ruinas que la batería ha hecho en el muro.

Y dice:

14. *Como por puerta abierta, y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse a mis miserias;* esto es, para me hacer miserable juntos, y empeliéndose unos a otros y hechos de tropel se derrocaron unos sobre otros, como los soldados hacen en la ciudad que se entra.

O según otra letra, que dice *Como en rotura ancha vinieron por asolamiento, vinieron rodando.* Declara el acontecimiento unánime e impetuoso que digo, no por la guerra, sino por dos diferentes semejanzas: una, de la agua que rompe algún muelle, y otra, del edificio en cuesta, que, si cae, viene a lo bajo rodando. Porque dice *vinieron* mis enemigos a mí, *como en rotura ancha;* entiéndese, vienen las aguas, esto es, con el ímpetu y muchedumbre que las aguas del río

salen por la presa, o por el muelle opuesto que rompen, y vinieron, como cuando viene al suelo un muro alto, las piedras de él juntas unas sobre otras y empeliéndose, todas vienen por la cuesta rodando.

De que lo que añade se sigue, esto es:

15. *Reducido soy a nada; sollevó como viento mi deseo y como nube se pasó mi salud.* *Su deseo* llama su ser y su ánimo y lo que tiene en él el principado[7], y la palabra original lo demuestra que es como si dijese, *lo en mí generoso; y salud* nombra, su prosperidad y buen estado. Y porque dijo que los males le convertían en nada, que fué decir que no tenían ni ser, ni valor, ni consejo, consumido en el cuerpo con dolores, y en el alma con aflicciones y angustias; y como el original dice, porque los *espantos*, esto es, lo espantoso todo se le ponía delante, por eso dice que su *ánimo* y el ser de su juicio y esfuerzo *el viento le llevó*, y su prosperidad *se pasó como nube*, como diciendo, no quedarle ningún rastro. Porque es uso de la Sagrada Escritura, por estos nombres de viento que lleva y de nube que pasa significar lo que se pierde del todo; porque lo que el viento lleva, desparece en un punto, y la nube, en pasando, se deshace sin dejar de sí ninguna señal. David en el Psalmo 1[8]: *No así el malo, no así, sino tamo que el viento lleva de sobre la tierra.* Y Oseas[9]: *Por tanto serán como nube de madrugada, y como rocío de la mañana que pasa.*

Mas dice adelante:

16. *Y agora en mí se marchita mi ánima; ásenme días de angustia.* Dice que desfallece del todo; y aun el original lo encarece más, porque dice: *Contra mí se vuelve mi ánima*, que era lo que ya solamente pudiera ser de su parte. Por manera que él a sí mismo se era contrario, y su alma misma enemiga con imaginaciones tristes y con pensamientos amargos.

Dice más:

17. *En noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.* El pensamiento me aflige y el dolor, dice, ni de noche descansa. Y dice *dolores*, porque no padecía un dolor solo; y dice que le *horadan los huesos*, para decir que son penetrativos y no en la sobrehaz de la carne.

Y los que me comen no duermen; que son, o esos mismos dolores que le consumen, porque ninguna cosa gasta ni consume más que el dolor; o verdaderamente son los gusanos que, empodrecido, criaba, los cuales, dice, que sin hacer pausa le comían la carne, y velaban comiéndole cuando todos dormían. Otros dicen aquí *mis venas*, o *mis pulsos no descansan*, con que significan la fiebre continua que con la noche crecía; mas *los dolores* o *los gusanos* viene mejor.

Porque añade:

18. *En su muchedumbre dellos mi vestidura es consumida; ciñéronse como gorjal de túnica.* *Su vestidura* llama aquí su carne, de que se demuestra aquí la alma vestida; la cual vestidura le consumían los gusanos, por ser muchos en gran manera, y por cercarle todo y por todas partes, de que se seguía que dél al lodo y a la ceniza no había diferencia ninguna. Y por eso dice:

19. *Compárome al lodo, asemejado soy a polvo y ceniza*, que son cosas viles y asquerosas.

Pero lo que más siente es lo que añade:

20. *Voceé, y no me respondiste; estoy y advertiste a mí;* entiéndese, *y no advertiste a mí*, porque, según la costumbre de la lengua primera, se repite en el fin la negación del principio. Pues dice, y entre tantas miserias la mayor es que te llamo a voces, y no me respondes, y me pongo delante de Ti y me presento afligido, y no me echas de ver. Porque, a la verdad, una alma sancta y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta; mas si se le encubre, si El también se escurece, si desparece delante, allí es el dolor

---

[7] *Principado* = primacía, preferencia.
[8] Ps. 1, 5.
[9] Ose 13, 3.

y el sentir verdadero; entonces siente de veras su calamidad y trabajo, o por decir verdad, todo su trabajo es menor en comparación de que Dios se le asconda. Porque demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles a la alma, que le son de increíble tormento, unas veces desesperando de Dios y otras teniéndose por olvidado de El, y otras sintiendo menos bien de su piedad y clemencia, y como diciendo lo que luego se sigue:

21. *Trocado te me has en cruel; en fortaleza de tu mano me haces guerra:*

22. *Levantásteme, y como sobre el aire puesto a caballo, derrocásteme valerosamente.* En que es hermosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire, puesto a caballo; puesto, digo, sobre el aire en alto, como si a caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento. Y como el que en el viento subiese, andaría bien alto, mas a gran peligro de venir presto al suelo, ansí los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos más que las nubes, mas las nubes mismas no desparecen más presto.

Pues de esta felicidad, en que subió Dios a Job, quéjase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó; poderosamente, porque la quitó en un momento; y no le puso en el suelo descendiéndole por sus escalones, sino, sin parar en ellos, vino de un golpe a la tierra; y no sólo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo y contento. Y aun hay en esto otra sotileza mayor, y ansí en el original leemos *deshácesme con sotileza;* que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea más y no tenga fin, repara lo que consume.

Y ansí dice:

23. *Conozco que me entregarás a muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.*

24. *Empero no envías tu mano para acabamiento de ellos, y si cayeren, Tú salvarás.* Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condición nacemos todos según tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envías sobre mí, aunque son mortales, no quieres Tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte; no son dolores que, acabando el sujeto, dan fin a sí mismos, sino males que por secreta orden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen a mí. Y si vencidas de tan grave mal desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas a las desventuras, *Tú salvarás,* esto es, Tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca; que es sentencia semejante a la que en otras partes ha dicho.

O de otra manera; dice Job que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que a la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable y que no se puede rehusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio; y eso mismo es lo que a él le conhorta, no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse a ruegos, ni admitir excepción en su ley, porque esta certidumbre y el tener su miseria fin corren a un mismo paso. *Pues,* dice, *conozco que me entregarás a muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente;* esto es, al fin conozco que he de morir como todos y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser ansí le aliviaba, muestra con palabras cuán cierto es que ha de ser. Y ansí añade según el original a la letra: *Que cierto no en túmulo enviará mano,* esto es, ni sacará Dios a ninguno del montón de los muertos, esto es, no exentará de esto que es morir a ninguno. Y llama a la muerte *túmulo,* o amontonamiento o asolamiento, según otros, porque lo asuela y porque lo amontona.

Y dice más en la misma razón, *si en quebranto dél, clamor a ellos. Si,* esto es, dado que *en quebranto de él,* esto es, cuando Dios los quebranta y mata, *clamor a ellos,* esto es, lloren y clamen pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos ansí: *Dado que en quebranto dél,* esto es, cuando les envíe alguna otra calamidad y trabajo, *clamor a ellos,* esto es, les

es concedido a los ansí trabajados pedir y hallar remedio. Como diciendo: Aunque en los demás males Dios, cuando los envía, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano y librarnos, mas no la extiende al matar, ni libra a ninguno de no caer en la huesa y hacer mayor aquel número; que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta e infalible.

Prosigue:

25. *Lloraba sobre el afligido, y condolíase mi alma del pobre.* Bien sabía Job por verdad lo que la misma Verdad dijo después por su boca [10]: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.* Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacía imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba que él la trujo siempre abierta para todos: de que nacía en él, maravillarse mucho que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: *Lloraba sobre el afligido,* o como el original suena, *lloré al duro día, y condolíase mi alma del pobre.*

26. Y *cuando esperaba bien, vino mal; esperaba luz, y salieron tinieblas.* Como diciendo lo que sabía de mí y lo que de la condición de Dios conocía, me prometían piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrados y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazón y en mi casa; mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crudeza, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre *tinieblas* de miseria y tristeza.

Y ansí dice:

27. *Mis entrañas hierven sin descanso; adelantáronseme los días de cuita;* porque el corazón le hervía de congoja y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que *los días* de miseria y de *cuita se le adelantaron,* y le ganaron por la mano; porque, según el común sentido de los hombres, todo lo malo y infeliz por más que se tarde llega temprano, y con su presencia por la mala cualidad que en sí tiene escurece y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles a los infelices y tristes que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algún bien en ella, fué pequeño y momentáneo porque se les fué en un punto volando.

Y aun dice que *se le adelantaron los días de cuita,* para decir que los adivinaba su corazón antes que fuesen, y que la alma le decía el mal que le estaba guardado, y que su miseria primero que se le mostrase a los ojos le atormentó con temor su pecho, estampando su triste figura en él.

Y ansí añade:

28. *Enlutado andaba sin brío; levantéme entre la congregación, llamé.* Porque sin entender de qué, el alma adevina se le entristecía en sí misma; y ansí andaba como vestido de duelo y *sin brío,* como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, *andaba sin sol,* porque el ánimo triste huye la luz y alegría.

Y dice que *se levantaba en la congregación, y llamaba;* que es proprio de ánimos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversación apartarse y salirse de ella, y suspirar sin orden y dar voces sin ocasión y sin tiempo. Y dice luego la manera de las voces y de los gemidos que daba, añadiendo:

29. *Hermano fuí de dragones y compañero de avestruz;* esto es, semejante fuí a ellos en el bramar y gemir. Mis voces y las suyas se parecían en lo triste y temeroso y en su son descompuesto.

Y dice más:

30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.* Que se ha de referir no tan solamente al tiempo presente, sino también a parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba, le consumía la carne y le tostaba el cuero.

Y en el mismo tiempo también:

31. *Se convirtió en lamento mi cítara, y mi órgano en voz de llorosos.* Porque el recelo secreto del

[10] Mt. 5, 7.

corazón y los sobresaltos dél le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta entre el regocijo y placer, le bañaba sin saber de qué el lloro las faces.

CAPITULO XXX

«Mas ríen los muchachos de mí agora,
cuyos padres yo—dice—no pusiera
por guarda de mis perros por un hora.
Tan inútil su mano y obra era,
tan inútil su vida, tan no dina [11]
de ver los años de la edad postrera.
Con hambre dura y mendiguez contina,
sin arte de valerse vagueaban,
por donde no se mora ni camina.
Con malvas verdes que en la sombra hallaban,
y con raíz de árbol, tierna o dura,
como con pan sus duelos sustentaban.
Quien su traje miraba y su figura,
al punto los lanzaba voceando:
¡Fuera, ladrón! ¡Afuera, desventura! [12]
[*Los que por los desiertos vagueando*
habitaban del monte en las roturas,
y el arenal juzgaban lecho blando:
Los que nunca tuvieron más holguras
que en mísera escasez, y reputaron
delicias grandes las espinas duras;
Hijos en fin de necios, que heredaron
de sus escuros padres la vileza,
y entre gentes de bien no se contaron;
Estos son los que agora con crudeza
me tratan, y me entonan cantarcillos,
llenos de maldición y de maleza.
Después de abominarme, y yo sufrillos,
hacen asco y se apartan de mis ojos,
y aun tienen osadía de escupillos.
Abrieron sus aljabas, y a manojos
contra mí las saetas despidieron,
y padecí callando sus enojos.
Al oír mi tragedia concurrieron
presto, y con pechos vanos y malinos
a mis pasos como olas se opusieron.
Destruyeron mis sendas y caminos
y triunfaron de mí con mil traiciones,
y no hube ayuda en males tan continos.

[11] *No dina* = indigna.
[12] Hasta aquí es de Fr. Luis. Lo que sigue es de Fr. Diego González.

Como suelen entrar los escuadrones
por la brecha del muro derrocado,
así acuden a ver mi aflicciones.
Ninguno de mis bienes me ha quedado;
mi esperanza y deseo llevó el viento.
y mi salud cual nube se ha pasado.
Desmaya en mi interior falta de aliento
mi ánima, y me llenan de terrores
los días del clamor y de lamento.
De noche es traspasado de dolores
mi hueso, y mi cuerpo consumido
sin cesar de gusanos veladores.
Es el número de ellos tan crecido
que consumieron ya mi vestidura.
y ahora me forman ellos el vestido.
Soy comparado al lodo y la basura.
y a lo que deja el fuego por despojos
se hizo semejante mi figura.
Clamo a Ti, ¡oh Piadoso!, y con enojos
no me escuchas; asisto de ordinario.
y rehusas volver a mí tus ojos.
Hállote convertido en mi contrario.
y con mano durísima y pesada
me llenas de amargor extraordinario.
Por tu mano mi suerte fué ensalzada.
y te plugo después que de repente
fuese con ruido al suelo derrocada.
Y sé que, allende de esto, brevemente
a la huesa por Ti seré llevado,
a do vendrá a parar todo viviente.
Mas sé que aunque tu mano has agravado
sobre mí, no es a fin de consumirme,
y que si caigo de ella seré alzado.
¡Ay! Miémbrate[13]*, Señor, de que afligirme*
del lloroso curé, y acostumbraba
de la miseria extraña compungirme.
Los bienes que por esto yo esperaba,
en males se tornaron, y vinieron
tinieblas por la luz que deseaba.
Mis entrañas en mi interior hirvieron
sin cesar un momento, y de consuno
los días de mi aflicción sobrevinieron.
Andaba triste y sin furor alguno.
y el cielo fatigué con lastimero
gemido, en mis clamores importuno.

[13] *Miémbrate* = acuérdate.

Mantuve en hermandad al dragón fiero
(que imagen es del hombre infiel, malvado)
y tuve al avestruz por compañero.
Mas la piel que me cubre se ha tostado
con los soles y el cielo desabrido,
y a mis huesos el jugo ha ya faltado.
Mi cítara por esto ha convertido
el son alegre en llanto lastimoso;
mi órgano parece en el sonido
junta de plañideras sin reposo.]»

CAPITULO XXXI

[ARGUMENTO] [1]

[Concluye Job su razonamiento, diciendo muy por extenso todos los ejercicios y obras santas en que se había empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios si no es así como lo cuenta.]

1. *Concierto establecí a mis ojos, para no pensar de doncella.*
2. *Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? ¿Y qué herencia del Abastado desde las alturas?*
3. *¿Por ventura no quebrantó al malo, y ajenamiento a obreros de maldad?*
4. *¿Por ventura El no considera mis carreras y contará mis pasos todos?*
5. *Si anduve con mentira, y aguijó a engaño pie mío;*
6. *Péseme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfección.*
7. *Si desvió mi pie de camino, si en pos mis ojos caminó mi corazón, si se apegó torpeza a mis manos;*
8. *Sembraré y comerá otro; y mis pimpollos serán desarraigados.*
9. *Si se dejó llevar corazón mío de mujer, y si puse celada a puerta de mi amigo;*
10. *Ramera de otro sea mi mujer; y otros en somo* [2] *de ella se encorven.*
11. *Que esto, tacañería, y ello maldad grandísima.*
12. *Que esto, fuego que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.*
13. *Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo;*
14. *Y ¿qué hiciera cuando se levantare Dios a juicio? Y cuando visitare, ¿qué responderá a El?*
15. *¿Por ventura no hizo a mí, quien hizo a él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo?*
16. *Si negué su deseo a los pobres, si hice esperar a sus ojos de viuda.*
17 *Y si comí mi bocado a solas, y no comió huérfano dél.*
18. *(Que de mis niñeces creció conmigo piedad de padre, y del vientre de mi madre salió conmigo.)*
19. *Si vi perecer sin vestido, y no di cobija al mendigo;*
20. *Si no me bendijeron sus costillas; si de la tresquiladura de mis ovejas no cobró calor:*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *En somo* = sobre, encima de.

21. *Si levanté contra huérfano mano mía, por verme superior en la puerta;*
22. *Mi lado caiga de su hombro, y mi brazo quebrado sea por su canilla.*
23. *Que siempre temí a Dios, como olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.*
24. *Si puse oro fortaleza mía, y al oro de Tibar dije: Mi fiucia;*
25. *Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos;*
26. *Si miré al sol cuando resplandecía, si a la luna que caminaba con claridad;*
27. *Y se alegró en ascondido mi corazón, y besó a mi mano mi boca.*
28. *(Que también esta maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo.)*
29. *Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase;*
30. *Ni di mi paladar a pecar, deseando con maldiciones su ánima;*
31. *Si no dijeron varones de mi tabernáculo: ¿Quién dará sus carnes dél para hartarnos?*
32. *Peregrino no quedó fuera; mi puerta abierta a viandante;*
33. *Si encubrí como hombre pecados míos, y ascondí en mi seno mi maldad;*
34. *Si me asombré a gran muchedumbre, y me espantó desprecio doméstico, sino antes callé, ni salí de mi puerta.*
35. *¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el Poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?*
36. *Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo he como guirnalda.*
37. *Por todos mis pasos lo pronunciaré, y como a príncipe le ofreceré.*
38. *Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos* [3]*;*
39. *Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores;*
40. *Por trigo me nazcan abrojos, y espinas por cebada.*
Acabáronse las palabras de Job.

EXPLICACION

Después que ha dicho Job su felicidad pasada y su calamidad presente, y declarado con ambas cosas y engrandecido su mal, cuenta agora en este capítulo su virtud y inocencia, que sirve también para mayor encarecimiento de lo que padece. Que aunque la buena consciencia en las caídas de esta vida y en los trabajos y penas consuela, mas también aflige por otra parte el padecer y el no saber la causa

[3] *Sulco*: anticuado, por *surco*. Usábase particularmente en el estilo poético. Aun se usa por *surco* en tierra de León.

por qué se padece; el saber uno de sí que era digno de premio, y el verse como malo desechado y hollado; el haber servido a la virtud, y el salir burlada, a lo que al presente parece, su confianza.

Y es dolor sin duda grandísimo para los que, siendo virtuosos, son maltratados, en entender cuántos se apartan del camino bueno atemorizados con sus desastres, y el crédito que pierde la virtud en los ojos y juicios del mundo. Pues cuenta Job su inocencia, y contando de sí, hace juntamente un dibujo de los oficios del justo, y diciendo lo que hizo él, nos enseña lo que debemos hacer. Y dice ansí:

1. *Concierto establecí a mis ojos, para no pensar de doncella.* En que lo primero que de su pasada vida refiere es su honestidad y templanza; porque como es vicio común, y a que todos por naturaleza se inclinan, y en que los hombres ricos y regalados y poderosos tienen menos rienda que otros, convínole abonarse en esto al principio.

Y ansí dice que en este caso no solamente fué honesto en los deseos, sino también en los ojos y en el mirar muy compuesto. Porque, a la verdad, el que mira sin orden, desea muchas veces sin freno, y en este vicio señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que más le despierta. Y como dice el poeta latino:

En el amor los ojos son la guía.

Y más extendidamente el Sabio en el Eclesiástico[4]: *No mires la doncella, porque no tropieces en su hermosura. No revuelvas la vista por los barrios de la ciudad, ni por sus plazas vaguees. Aparta tus ojos de mujer afeitada y compuesta, y no hinques los ojos en la hermosura no tuya. Que por la hermosura de la casada perdieron la vida muchos, y del buen parecer se enciende como fuego el deseo.* Pues asentó[5] con sus ojos que cerrasen la entrada a semejantes figuras, para que, entrando, no le robasen la casa de la alma; y como no tuvo dentro de sí quien le solicitase y hechizase el corazón, no se movió a amar y apetecer lo que, amado, es ponzoña. Por manera que no sólo tuvo concertados deseos, sino cerrados también y tomados todos los caminos de su desconcierto. Y no cerraba como quiera los ojos, sino tenía asentado y establecido con ellos que anduviesen siempre, cuanto a esto, cerrados; que es decir que tenía hecho hábito en él la virtud, y que ya como de suyo obedecían a la razón en él los sentidos y potencias del cuerpo.

Dice más:

2. *Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? ¿Y qué herencia el Abastado desde las alturas?* El original pone lo mismo en otro modo, porque dice: *¿Qué parte tuviera del Señor de arriba? ¿Y qué herencia del Abastado desde las alturas?* Que aunque en lo primero pregunta la parte que tuviera Dios en él si fuera disoluto y deshonesto, y en lo segundo la parte que tuviera él en Dios siguiendo tal vida; mas es todo uno, porque ni Dios en el malo tiene la parte que se le debe, ni él en Dios la que le cumple y conviene; que ni Dios posee su corazón ni él tiene a Dios en el alma.

Pues dice Job la causa y fin por que era templado, que era tener a Dios respeto y saber que le desechaba de sí, si admitía amor deshonesto en su pecho; con que demuestra esta honestidad en él haber sido virtud verdadera, pues miraba en ella a Dios y no ponía en ella por su fin principal, como hacen algunos, su reputación y amor propio.

Y bien entendió tanto antes lo que Sant Pablo escribe muchos años después[6], que *los fornicarios y muelles y adúlteros no poseerán el reino de Dios.* Y por eso pregunta que ¿cuál parte o cuál herencia verdadera de arriba?; esto es, de los bienes y herencias del cielo si le cupiera parte, si fuera corrompedor de doncellas; como infiriendo que no la tienen en aquella herencia los tales.

Y ansí añade:

[4] Eccli. 9, 5-9.
[5] *Asentó* = estipuló, convino.
[6] 1 Cor. 6, 9-10.

3. *¿Por ventura no quebrantó a los malos, y ajenamiento a obreros de maldad?* Cierto es, dice, que fuera excluído de la herencia del cielo si ocupara mi ánimo en ese vicio; porque lo es cierto y sin ninguna duda quebrantar y deshacer Dios a los malos, y enajenarlos y desterrarlos de sí. Y si queréis saber, sirviendo a la deshonestidad, cuál fuera mi partida, fuera sin duda quebranto, enajenamiento y destierro.

Y porque no solamente se justifica en el hecho, sino también en el pensamiento y deseo (que por eso dijo haberse concertado con su vista para no pensar de doncella, o como el original a la letra, *que ¿para qué consideraré de doncella?)*, y porque el pensamiento se encubre en el alma, no por eso, dice, le di rienda suelta; que ni por deseo sin obra le tenía por lícito, pues, como confieso, por él se pierde la herencia del cielo, ni por ser oculto y secreto imaginé que Dios no lo vía.

Y ansí añade:

4. *¿Por ventura El no considera mis carreras, y contará mis pasos todos?* Cierto, las considera y las ve en particular y con distinción cada una.

Y porque las ve, conociera con claridad lo que añade:

5. *Si anduve con mentira, y aguijó a engaño pie mío;* esto es, si mostraba uno y encubría otro; si pintaba con honestidad el semblante y hacía en el alma burdel; si ponía cerraduras de gravedad a mis ojos y abría larga entrada en el corazón al deseo; si en lo público me fingía templado, y en viendo la ocasión secreta aceleraba los pies. El caso es, dice, que cuanto a este negocio no me faltó quilate; pura y fielmente lo he guardado; póngame en un peso fiel y verá que es verdad.

Y ansí añade:

6. *Péseme en peso de justicia y sabrá Dios mi sencillez*, o *mi perfección*. como dice otra letra. *Peso de justicia* llama el justo y fiel, y pesar en peso es figura de hablar, que vale tanto como examinar con rigor.

Mas prosigue:

7. *Si desvié mi pie de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazón, si se apegó torpeza a mis manos.* Insiste todavía en certificar su limpieza. Antes la afirmó simplemente; agora la confirma debajo de maldición; primero la probó, porque conocía cuánto Dios se ofendía de lo contrario; agora la persuade pidiendo a Dios que le destruya si miente.

Y dice: *Si desvié mi pie de camino*, esto es, si me aparté de lo que debía; y declara en qué caso, diciendo *si en pos mis ojos caminó mi corazón;* esto es, si apetecí desordenadamente la hermosura que vi. Y dícelo más claro luego, *si se apegó torpeza a mis manos*, esto es, si en mis obras fuí deshonesto y torpe, ¿qué le avendrá?, ¿qué?

Lo que añade:

8. *Sembraré, y comerá otro, y mis descendientes sean desamparados;* esto es, todo lo en que pusiere mano se pierda; sucédanme al revés mis designios; trabaje y no para mí; siembre y cojan otros mis fructos. Lo cual ansí es maldición (que al parecer pide que le venga si fué deshonesto), que es también como profecía o verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia, de lo que sucede de ordinario a los deshonestos y mujeriegos, que son desastrados en las cosas que emprenden. Y como se convierten en carne y hacen el ánimo muelle y le acostumbran al ocio y regalo, no aspiran a cosas grandes, o, si aspiran, son vencidos en ellas, porque carecen de los nervios que son menester; que ni son para la vela, ni para sufrir el trabajo, ni para irse a la mano en cosa de gusto, ni para ocupar el pensamiento en buscar el consejo, que son los medios por donde lo que se pretende se alcanza. Que lo que el Orador escribió en un género de ejercicio y de industria, es verdad en todos los negocios y pretensiones nobles y honrosas. *Porque no es posible*, dice [7], *en ninguna manera, que el ánimo entregado a torpeza y ocupado y como enredado en amores, en aficiones, en deseos, y muchas veces con sobra y otras con falta de cosas, pueda responder, no sólo en el hecho, mas*

[7] CICERÓN, *Pro Mar. Coelio.*

i con el pensamiento, a este oficio ue hacemos. Ca[8] *conviene se deen los deleites todos, se desampaen los entretenimientos de pasaiempo, el juego, las burlas, el banuete y casi las pláticas y trato donéstico es necesario se olviden.*

Mas veamos lo que dice adeante.

9. *Si dejé llevar mi corazón de nujer; si puse celada a puerta de migo.* Por *mujer* entiende la casada, que de las solteras es lo de rriba; y por *amigo* entiende a su narido, cualquiera que él sea, que e llama amigo, como quien dice ecino o próximo. O, si habla con ropriedad, dice lo que acontece a as veces, que pone mancilla en na casa el que tiene entrada en lla como deudo o amigo.

Y llama *poner celada*, porque si l marido es amigo, es hacerle traiión caminar por la amistad a su frenta y aprovecharse del ser migo para serle enemigo de veas; y si no es amigo el marido, ónele también celada el adúltero, orque siempre en semejantes traos entrevienen encubiertas y engaños. Pues dice que si solicitó la asada, ¿qué?

10. *Ramera de otro sea mi muer, y otros en somo de ella se enorven.* Que es decir: Quien tal ace tal pague, y su pena sea seejante a su culpa, y lo que hizo so mismo le avenga. Donde decios *ramera sea de otro mi mujer*, l original dice a la letra: *Muela otros mi mujer;* porque entre tras figuras de hablar proprias a ola esta lengua, es una, por el ombre de *moler*, significar el serir a la torpeza en los actos carales.

Ansí dice Esaías[9] a Babilonia, a uien habla como si fuese doncela: *Levanta la muela y muele haina;* y para declarar lo que entiene, añade luego, *descubre tu torpea y vergüenzas.* Y Hieremías, laentando el estrago que hicieron n su ciudad los caldeos, dice[10]: *omaron los muchachos para que s moliesen*, esto es, *usaron desonestamente de ellos*, como Sant Iierónimo escribe.

Prosigue:

11. *Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.* Porque, dice, conozco y conocí siempre que la maldad del adúltero es muy grande, y que tiene pena grave y de muerte el poner en el lecho ajeno semejante mancilla. Que donde decimos *maldad grandísima*, el original dice *maldad de jueces*, esto es, maldad que por ley pertenece a juicio, y de quien los jueces, según lo establecido, por derecho conocen para condenarla a castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad y destruyen la paz común, cual es el adulterio y los demás que se hacen con injuria de otros. Porque la injuria diferencia y desata, ansí como lo igual concuerda y aduna.

Dice más:

12. *Que esto fuego, que hasta consumir tragará, y todos los fructos estraga.* Que porque dijo este delicto ser delicto de jueces, esto es, tener pena establecida en las leyes, dice agora y encarece la pena, que es de muerte y de perdimiento de bienes; porque siempre y en toda ley fué castigado el adulterio con penas gravísimas. Y no habla, a mi juicio, de la pena legítima solamente, sino mucho más de los desastres y acontecimientos tristes que suceden de ordinario al adúltero, que, o caen en manos del injuriado, o por huir dél se despeñan, o sentidos, por no morir, desamparan la tierra y la hacienda. Unos pierden la honra, otros hacen naufragio de los dineros, a otros castiga la justicia, y a otros quita en un punto una estocada la vida.

Dejo[11] casas asoladas y reinos trastornados y hundidos en venganza de este delicto, que dél sólo nació cuanto Homero canta en su *Ilíada*. Porque es, sin duda, como Job dice, fuego que abrasa y que traga; que es pura verdad, ansí por la ira que concibe Dios contra él, como por la rabia y furor que el celo mezclado con la ira en-

[8] *Ca:* partícula anticuada = porque.
[9] Isai. 48, 2.
[10] Ier. 5, 13
[11] *Dejo*, es decir, *no menciono.*

ciende en el pecho de quien padece la afrenta. Que como en los Cantares se dice[12]: *Duros son como el infierno los celos; sus llamas ardientes de fuego no se apagan ni se aplacan con muchedumbre de agua.* Y en los Proverbios Salomón[13]: *El adúltero por falta de saber pierde la vida; amontona para sí afrenta y deshonra, y su infamia nunca se borra. Que el celo y el furor del marido en la ocasión de vengarse no perdona, ni se allega a ruego de alguno, ni se aplaca, ni toma en concierto ningún don ni tesoro.*

Prosigue:

13. *Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo.* Habiendo dicho de la templanza, dice agora lo que toca a justicia. Y para mostrar que la guardó siempre con todos, pone la parte en que más fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve y poco puede, como arguyendo a lo que es más cierto y forzoso; porque quien da su debido a los bajos y flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agraviará a los altos y poderosos.

Pues dice que nunca se desdeñó de venir a juicio con los suyos, ni de allanarse para estar a justicia con ellos; porque el pundonor es el que suele retraer a los señores de esta llaneza, que tiene por mal caso que haya ley ni razón entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima a los ánimos altivos y señoriles, cuales son los que cría el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podía mandar se presumía señor absoluto, ni por verse más alto dejaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho.

Que es cosa lastimosa lo que en esto, los que sirven, pasan con sus amos a veces; los cuales no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escasez, no les pagan su salario y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen y no consideran lo que consideraba Job, como dice:

14. *¿Y qué hiciera cuando se levantare Dios a juicio? Y cuando visitare, ¿qué responderé a El?* Porque si advirtiesen que tienen también superior y que hay amo en el cielo a quien están sujetos, aunque les pese, y que es amo común de sus criados y dellos, y que los ha de juzgar a todos, depondrían sus crestas y conocerían que si les alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia.

Y es conforme a esto lo que Sant Pablo escribe a los Colosenses[14]: *Los que sois señores conservad justicia y igualdad con vuestros criados, sabiendo que también vosotros tenéis amo en el cielo.* Mas es de advertir que donde decimos *cuando se levantare Dios a juicio,* el original solamente dice *cuando Dios se levantare;* y en decir la Escritura que se levanta Dios, es decir que viene a juzgar. Porque a la verdad, a los que en esta vida de tinieblas vivimos, parécenos que duerme Dios y que está caído su bando[15] en cuanto no ejercita su justicia; porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusión y desorden, que parece casa sin dueño a los que no alumbra la fe, o que si la tiene, que no advierte lo que pasa y que duerme. Que como nuestra vista corta y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprende las muchas cosas a que Dios tiene atención en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos a que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga, lo cual todo aquella soberana Majestad conoce y ordena, tiempla y endereza con admirable consejo: parécenos porque no envía luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido o que no mira, presos los ojos con sueño.

Pues respecto de la imaginación de la carne, que imagina a Dios olvidado y caído, dice la Escritura que se *levantará Dios cuando ejercitare en el juicio justicia.* Y, a la

[12] Cant. 8, 6.
[13] Prov. 6, 32.
[14] Col. 6, 1.
[15] *Su bando:* es decir, *los suyos,* la comunidad de los buenos.

verdad, es altísimo siempre Dios, y parecerá en los ojos de todos en aquel día muy levantado y muy alto. Porque si *levantarse* es mostrarse y salir a luz lo que estaba ascondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron a Dios, le conocerán entonces, para su miseria, descubierto y clarísimo. Y si es *levantarse* tomar brío y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel día convencerá a los pecadores de culpa y los sujetará a pena perpetua; y si *levantarse* es declararse por superior a los otros, en aquel día lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto a sus pies [*se verá*], y quedará El solo alto, y todo lo demás humillado y rendido. Ansí que debidamente es dicho *levantarse Dios* cuando juzga.

Y Job dice con grande razón, y pregunta lo que responder pudiera en aquel día al Juez, si él no quisiera agora reconocer para con sus criados juez en la tierra; que ni le pudiera decir no hablar con los amos las leyes, ni ser él absoluto señor de los siervos, ni estar compuestos ellos de diferente metal, ni serle de nacimiento sujetos y inferiores como los animales y bestias. Que como añade:

15. *¿Por ventura no hizo a mí, quien hizo a él en el vientre? ¿Y en la madre nos compuso uno mismo?* Hízolos sin duda y compuso un artífice mismo, y en un mismo lugar y de una misma materia y por una manera misma, y eso es lo que dice. Y es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza; y que pues son de una especie, pertenecen a una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero.

Pero veamos lo que dice adelante:

16. *Si negué su deseo a pobres, si hicé esperar ojos de viuda.* Que ya toca en otra diferente virtud, que es la misericordia y largueza, que no siempre obliga, aunque siempre es muy loable y necesaria para que un hombre sea perfecto.

Dice, pues: *Si negué su deseo a los pobres. Deseo de los pobres* llama la limosna que piden; que la necesidad con que la piden hace que la deseen, y la manera de pedir que tienen, y las voces que dan y las plegarias [16] que hacen, son testigos de que es grande el deseo. Y demás de esto dice con particular advertencia *deseo de pobres*, porque los deseos de los pobres no son ni nacen de antojos, sino de causas necesarias y justas. Por manera que por dos títulos deben ser oídas y admitidas sus peticiones: porque las desean mucho y porque son peticiones de lo necesario.

No hice, dice, *esperar ojos de viuda.* Proprio es de una persona afligida y que su remedio cuelga de otra, enclavar los ojos en ella, como pidiendo con ellos, más que con las voces, ayuda; y las viudas y pobres muchas veces mirando piden, adonde el empacho natural les quita el hablar. Por manera que el mirar es pedir, como se dice en el Psalmo [17]: *A Ti levanté mis ojos, que moras el cielo;* y durar mirando es perseverar en lo que se pide, y por la misma manera hacer que a los ojos que ansí miran esperen, es dar tarde y escasamente lo que es pedido.

Conforme a lo cual dice Job que no sólo daba lo que le demandaba a la viuda, mas que se lo daba luego y con mucha presteza, que era *darlo*, como el refrán latino dice, *dos veces;* porque el detenerlo es como no darlo, aunque se dé a la fin y a la postre. Y ciertamente pierde toda su gracia el bien que ansí viene estrujado; que la gracia de la dádiva es la alegría con que se hace, y lo que se regatea y escatima no se hace con alegría. Y ansí decía Sant Pablo [18], que alarguemos en la limosna la mano, *no con tristeza y como forzados de la necesidad*, y dilatándolo de uno a otro día, *porque ama Dios al que en dar es alegre.*

Conforme a lo que dice un poeta [19]:

[16] *Plegarias:* en sentido de *ruegos.*
[17] Ps. 122.
[18] 2 Cor. 9, 7.
[19] AUSONIO, *Epigramata.*

La gracia que se tarda es desgraciada,
porque la que los pasos acelera,
es muy más agradable y más amada.

Y como sea en todos verdad, eslo mucho más en las viudas, por parte del corazón que tienen afligido y estrecho; por donde el acudir presto a su deseo les es por extremo agradable; y no es de ánimos piadosos y blandos, y cuales deben ser los amadores de Dios, sufrir que le esperen ni atormentarlas con la dilación.

Va adelante:

17 *Si comí mi bocado a solas, y no comió huérfano dél.* También esto pertenece a la piedad y limosna, no comer sin dar de comer, y que la necesidad natural que despierta hambre en mí despierte también memoria de lo que padecen los que no tienen, y que de la memoria nazca cuidado, y del cuidado la ejecución en el hecho. Y verdaderamente es cosa de gusto que gusten otros de mi manjar, y ningunos gustan más que los necesitados y hambrientos, y es deleite grande este en los que son piadosos de veras, como Job lo era, según lo que añade:

18. *Que de mis niñeces creció conmigo piedad, y del vientre de mi madre salió conmigo.* A lo que decimos *piedad*, añade el original *como padre*, para decir que no era como quiera ni ordinaria la piedad de que Dios le dotó, sino piedad de padre con hijos y entrañas bañadas en misericordia. Y de ellas nacía lo demás que se sigue, conviene a saber:

19. *Si vi perecer sin vestido, y no di cobija al mendigo*, que es otra obra de misericordia. Porque la primera fué *dar de comer al hambriento*, y ésta es *dar de vestir al desnudo. Si vi*, dice, esto es, si permití que, viéndolo yo, padeciese pobre frío por falta de ropa.

Y dice en el mismo propósito:

20. *Si no me bendijeron sus lados; si del vellón de mis ovejas no cobró calor.* Es como una pintura de lo que acaece a un desnudo que fallecía de frío cuando le visten; que rodeándose con la ropa y apretándose con ella, bendice a quien se la da y siente luego en sí su calor. *Sus lados*, dice, o sus costillas, porque el pecho, estómago y costados es lo que tiene más necesidad de vestido.

Dice más:

21. *Si levanté contra huérfano mano mía, por verme ser superior en la puerta.* La seguridad de la victoria suele convidar a la injuria; mas ni esto pudo con Job, para que agraviase ni pusiese pleito al necesitado o al huérfano. Y no se ha de entender aquí que no hacía injuria a los pobres, que arriba lo dijo, sino propriamente dice que no les ponía pleito, ni les pedía su derecho en justicia, aunque le sobraba ella, y el favor y los medios. Porque el no ser riguroso ejecutor con el huérfano es un género muy sancto de limosna. Porque aflige mucho al que poco puede cuando le hace pechar el rico parte de su miseria y pobreza; y ansí mandaba en la Ley [20] Dios que la prenda que por ejecución de deuda saca alguno a los pobres, se la vuelva antes que venga la noche. Y si el rico está obligado a dar a los que padecen, mucho más a no pedirles lo que no tienen, aunque más se lo deban.

Y ansí Dios reprende lo contrario por Esaías, do dice [21]: *En vuestro ayuno ejecutáis vuestra voluntad; pedís a todos vuestros deudores, y cobráis dellos, y heríslos. Por verme*, dice, *superior en la puerta*, esto es, acerca de los tribunales de la justicia; porque antiguamente los juzgados se hacían en las plazas, y las plazas estaban juntas a las puertas de la ciudad. Pues si Job ha hecho algo de esto, ¿qué le avendrá? ¿Qué maldición se desea? ¿Qué?

22. *Mi lado*, dice, *caiga de su hombro, y mi brazo quebrado sea por su canilla;* descoyuntado, dice, muera. Mas es de ver por qué razón, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha fal-

[20] Exod. 22, 26, y Deut. 23.
[21] Isai. 58, 3.

tado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoyunten los brazos. Sin duda porque para el dar se nos dieron, y ansí es justo que los pierda el que no los emplea en su oficio, y que sea manco el que no sabe alargar al pobre el brazo, y que no tenga manos ni dedos quien las tiene con la escasez cerradas siempre.

Dice:

23. *Que siempre temí a Dios como a olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.* Como diciendo: Hice esto; favorecí a los necesitados, nunca les hice agravio, aunque pude; porque mira Dios por ellos con cuidado particular y hace por su causa señalados castigos, los cuales temí yo siempre, trayéndolos delante de los ojos.

Y dice Job lo que a esto toca con tanta menudencia, por satisfacer a lo que estos sus amigos significaron en lo pasado, que fué *león* y sus hijos *tigres*, para decir que despojaron y se comieron los pobres; lo cual no fué ansí como dicen, sino todo al revés, porque él, de su natural, era blando y piadoso, y demás de esto temía mucho a Dios, de quien sabía ser perpetuamente amparador de los huérfanos. Del cuidado de Dios por los que poco pueden, dice David[22]: *A tu cuidado está el pobre, y Tú eres favorecedor del huérfano.* Y de los castigos que hace por su causa, está en los Proverbios[23]: *No toques los lindes de los pequeños ni la heredad de los huérfanos, porque no perezcas: porque es valiente su deudo, que jugará contra ti su baraja. Que siempre*, dice, *temí a Dios como a olas hinchadas sobre mí.* El original a la letra: *Que espantó a mí contrición de Dios.* Llama contrición el quebrarse la ola cuando cae, según pareció a Sant Hierónimo; o, generalmente, *contrición de Dios* es la pena con que castiga los malos. Que los buenos, si caen en trabajos, levántanse, coma el Sabio dellos dice[24]: *Siete veces cae el justo, y se levanta;* mas el malo cae para quedarse caído, y por eso su caída y pena es llamada *quebrantamiento*, porque quien se hace pedazos cuando cae no torna a ponerse en sus pies.

Prosigue:

24. *Si puse oro fortaleza mía; si al oro dije: Mi fuerza.*

25. *Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos.* En lo cual dice no que no era escaso, que en los versos pasados ha mostrado su piedad y largueza, sino que no se contentaba ni preciaba de ser rico, ni se ensoberbecía de ello; ni menos reposaba en las riquezas, como en su bien, sino que cumplía lo que el Psalmo dice[25]: *Si las riquezas vinieren en abundancia, no les peguéis vuestra afición.* Y lo que propriamente dice Sant Pablo[26]: *Manda a los ricos de este siglo, que no piensen de sí cosas altas, ni confíen en la instabilidad de sus riquezas;* que es vicio que lo apega, no sé en qué manera, el dinero. Porque como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécele a quien tiene oro que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto y bien afortunado, y finalmente señor poderoso, cualquiera que es señor del dinero; de que la altivez y la presunción y desvanecimiento y vana confianza y engaño comen de ordinario con los ricos, y duermen. El cual es vicio necio y feo, y lo principal, muy desagradable en los ojos de Dios. Necio, por su ser instable y inconstante del oro, porque necedad es fundar sobre la arena y hacer cimiento y confianza del viento. Y no sólo por ser instable, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesión del tesoro no allega amigos, sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos con todos.

Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra y llama gente contra mí, necedad es muy conocida. Ansí que es necio este vicio. Y también es feo, porque el hombre que na-

[22] Ps. 1, 36.
[23] Prov. 23, 10-11.
[24] Prov. 24, 16.
[25] Ps. 61, 11.
[26] Tim. 6. 17.

ció para bienes tanto mayores, si se ceba del oro, ansí que ponga en él su esperanza, afrenta se hace a sí y se envilece y abaja; que es negocio vituperable y muy feo. Y por todas estas razones juntas Dios se desagrada mucho dél, y demás de ellas, por otra que toca directamente a su honra. Porque poner uno su confianza en el oro, y persuadirse que en él tiene su bien y su defensa para todo lo que se le ofrece en la vida, es un género de idolatría, como la llama Sant Pablo [27]; y por la misma razón es quitar a Dios lo que propriamente es suyo y se le debe, que es esperar de El todo el bien. Porque ansí como es proprio suyo encerrar El solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras; y ansí como le conviene a El ser tan dadivoso de suyo, cuando es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros; ansí y por el mismo caso le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, ansí le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerlo por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. Y porque se abonó Job en esta especie de idolatría, consiguientemente muestra su bondad en lo demás que toca a este género.

Y dice:

26. *Si miré al sol, cuando resplandecía; si a la luna, que caminaba con claridad.* Porque en aquella su edad era común error adorar por dioses al sol y a la luna, como de la Sagrada Escritura se entiende en diversos lugares. Y ansí dice que no miró al sol, y entiéndese, para adorarle; porque *mirar* en la Escritura es muchas veces lo mismo que poner los ojos con afición y aplicar el ánimo con reverencia, como es lo del Psalmo [28]: *No miró las vanidades, ni las falsas locuras.* O dícelo ansí por cierta figura, para demostrar menosprecio, como si más claro dijera que estuvo tan lejos de adorar estas luces, que, despreciándolas, aun no alzaba a ellas los ojos: que no querer ni aun mirar a uno es señal de tenerle en poco.

Y dice que no le miró *cuando resplandecía*, o como el original dice, *sol resplandeciente*, que es tanto como decir el sol oriente, o el sol cuando sale; porque en esta adoración era hora señalada y usada para saludar al sol la mañana y el apuntar de la aurora, según aquel antiguo versecillo que dice:

Estaba acaso saludando a Febo
al tiempo que apuntaba en el Oriente.

Y ni más ni menos saludaban a la luna en las noches llenas y serenas.

Y ansí dice que ni miró a la *luna, que caminaba con claridad*, o como dice la primera letra, *que caminaba con honra y con pompa*, porque la siguen y rodean como sus ministras y criadas infinita copia de estrellas. Que el sol, como si dijésemos, cuando le vemos, camina solo, porque escurece con su luz lo que le pudiera ser compañía; mas la luna va acompañada de ejércitos de luces clarísimas, y ella como señora entre ellas y como emperatriz ambiciosa y pomposa.

Y añade en el mismo propósito:

27. *Si se alegró en ascondido mi corazón y besó a mi mano mi boca.* Donde decimos *si se alegró*, dice otra letra, *si se engañó a sí mismo en secreto;* y decir *alegró* es decir se contentó y satisfizo de tenerla por Dios: y decir *se engañó* es decir se persuadió falsamente; y si no osó declararse, a lo menos para sí tuvo por cierto, mirándolos, que el sol y la luna eran dioses.

Y lo que añade: *Y besó a mi mano mi boca,* parece ser manera de reverencia y demostración del culto que se les daba, allegar el que los adoraba su mano a su bo-

[27] Colos. 3, 5.
[28] Ps. 39, 5.

ca; como el hincar las rodillas. y el juntar las manos, y el herir los pechos, son figuras y meneos religiosos y ordenados para demostrar el culto interior.

Dice más:

28. *Que también esta maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo;* esto es, del verdadero Dios, en cuya comparación todos los demás que hace dioses el error de los hombres son cosas muy bajas.

Y lo que decimos *grandísima*, la primera letra dice *maldad de jueces*, y por esa causa infirió y dijo, *y también ésta*. Como diciendo, como la pasada que del adulterio dije, ansí este delicto es maldad de jueces, no solamente mala en sí, mas condenada a graves penas por ley; y maldad de que el fuero exterior conoce de ella y la castiga con pena de muerte.

Dice más:

29. *Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase.* Muchos hombres hay que hacen bien y son ásperos en el sufrimiento del mal; quiero decir, que son misericordiosos y dan alegremente su hacienda y sirven y adoran a Dios con cuidado; mas no llevan ni perdonan la injuria, ni acaban consigo que no se la pague quien se la hace; los cuales tiene bien compuesta la parte concupiscible, pero la irascible descompuesta y desenfrenada. Y ansí de dos caballos que guían el carro de la razón, el uno que va sin rienda le desbarata y trastorna.

Mas Job en ambas a dos partes tuvo siempre templanza: honesto, piadoso, liberal, religioso, cuanto a la una; y cuanto a la otra, no vengativo. Y por eso dice: *Si me gocé de caída de mi aborreciente.* Como diciendo que no sólo no tomaba venganza, mas si la daba Dios, enviando sobre sus enemigos trabajos, no tomaba alegría, pues ni se gozaba de la caída del enemigo ni se regocijaba de que le hallase el mal. Y dice con particular propriedad, que el mal halla a los de quien habla; porque los que aborrecen y persiguen a los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva y apoyada de favor y riqueza, y por la misma causa gente no sólo arredrada, mas a lo que parece, ascondida de todo mal suceso y revés. Por donde, cuando les viene algún desastre, es visto el mal haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada; que a los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene a la mano y como delante sus ojos, antes tropiezan en él ellos mismos y se le entran en casa.

Prosigue:

30. *Ni di mi paladar a pecar, deseando con maldiciones su ánima;* o como otra letra dice, *para pedir con maldiciones su ánima.* Y no sólo dice no me alegró la caída del enemigo cuando venía, mas ni deseé que viniese, ni aun con las palabras que la ofensa envía fácilmente, demostré tal deseo. *Dar su paladar a pecar* es hablar mal contra el enemigo; y lo que luego declara *desear con maldiciones su ánima*, esto es, maldecir su vida y buen estado.

Mas dice:

31. *Si no dijeron varones de mi morada: ¿Quién dará sus carnes de él para hartarnos?* En que hay dificultad por la nueva forma de hablar, diciendo *comer de sus carnes*. Porque unos lo declaran en significación de amistad, como que sea amor, querérsele tragar ansí entero (que es dura declaración y fuera de lo que agora se trata), y otros la entienden en aborrecimiento y enojo, como se debe entender.

Mas qué enojo sea éste y con quién y por qué causa, lo que en ello algunos dicen, es desatino. El enojo, dicen, es de sus siervos de Job, y dicen en esto verdad; y Job, dicen, es con quien tienen enojo, o porque los trabajaba mucho en servir a los huéspedes, o porque les tenía la rienda y les castigaba sus vicios, y en esto dicen una cosa improbable. Lo uno, porque el gobierno justo y templado, cual sería el de un hombre tan bueno, nunca trae los siervos a un extremo de aborrecimiento tan grande; lo otro, porque cuando fuera, no viene a cuento decirlo, cuando trataba de su ánimo piadoso con todos, y de la afición que es verosímil le tendrían todos por ello. Que ¿qué propósito es, cuando dice que los ajenos le amaban, decir que los suyos le aborrecían, y que era encarecidamente odioso en su casa

el que como a común bienhechor deseaban bien las ajenas? O ¿qué loor ponía en un hombre tan pío el gobernarse con su familia, de suerte que sus criados tuviesen sed de su sangre? Que como es de remisos descuidarse en la disciplina doméstica, ansí es de imprudentes y poco avisados haberse de modo en ella que despierte en los suyos odio que le busque la muerte.

Pues decimos que los criados son los que aquí hablan; pero las carnes que comer desean no son las de Job, sino las de sus enemigos de Job, que viene como descendiendo de arriba. Porque decía agora que ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones; y para encarecer y mostrar más su bondad, pasa y añade que ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa que pedían venganza, ni sus iras, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos, le desquiciaron de su propria clemencia. *Si no dijeron*, dice, *varones de mi morada: ¿Quién dará sus carnes dél para hartarnos?*; esto es, si no es verdad, que aunque los míos me persuadían a que le buscase a mi enemigo la muerte, y no lo acabaron conmigo; si ofendidos de su maldad ellos mismos no le buscaban la sangre y bramaban por la venganza, a que yo estaba sordo; si no les embravecía la injuria, que en mi ánimo mella no hacían; si no salían de término con coraje y enojo de lo que me tocaba a mí, y no me enojaba o turbaba.

Y dice esto por dos razones: la una, para mostrar que sus enemigos eran tales y tan sangrientos, que aun sus criados les bebieran la sangre; y la otra, para significar su constancia, que ni las obras de ellos ni el ánimo y coraje de los de su casa le movían a ira.

Para hartarnos, dice; mas la primera letra tiene *no nos hartaremos*, que viene a ser todo uno mismo; que es engrandecer el deseo que de vengarse tenían, o diciendo que deseaban hartarse de sus carnes comiéndolas, o que, aunque las comiesen, no quedaría harto su enojo.

Dice más:

32. *Peregrino no quedó fuera; mi puerta abierta a viandante.* La virtud de la hospitalidad es muy loada en la Sagrada Escritura, como parece del Libro de Tobías [29]; y con las demás tenía Job ésta también, y con ella la que se sigue:

33. *Si encubrí como hombre pecados míos, y ascondí en mi seno mi maldad.* Diferencia hay entre no publicar y asconder: no publica el que no los pregona; ascóndelos el que hace apariencias y demostraciones contrarias. Esto casi siempre es hipocresía y engaño, lo otro lícito muchas veces; aquello se debe hacer cuando la justicia o salud de la ánima a lo contrario no obliga; mas esto hacemos de ordinario los hombres, porque lo traemos de herencia y como aprendido de lo que el primer hombre hizo en el paraíso, y porque somos vanos todos y deseosos de parecer por la afición de excelencia que tenemos secreta.

Y ansí Job no dice que no encubrió sus maldades, mas que no las encubrió *como hombre*, esto es, culpable y vanamente, haciendo del justo y vendiéndose con arrogancia por bueno no siéndolo. Y en decir que *no las encubrió como hombre* no confiesa que las tuvo; antes da a entender que fué libre de ellas, y que ansí no le fué necesario encubrirlas. De que le nació en el ánimo la confianza, que dice en lo que luego se sigue, que es:

34. *Si me asombré a gran muchedumbre, y me espantó desprecio doméstico; sino antes callé, ni salí de mi puerta.* Porque la buena consciencia es madre de la fortaleza. Y ansí Job, como libre de culpa, con cara descubierta y corazón esforzado dice de sí que ni temía de oponerse a la muchedumbre, cuando la razón lo pedía, ni se espantaba de incurrir en el odio de sus ciudadanos, sino armado con la verdad y hollando sobre todo, callaba y pasaba; o como otra letra decía, ni callaba vencido del miedo ni se encogía, ni se encerraba vilmente en sus puertas, sino hablaba y volvía con libertad por la justicia.

Bien es verdad que otros decla-

[29] Tob. 12.

ran este verso por diferentes maneras que referir no quiero, contentándome con ésta, que dice más con lo que trasladó Sant Hierónimo. Sólo diré otro sentido que se me ofrece, y a que da lugar el original primero, que trasladar podemos a n s í : *Cuando quebrantaba muchedumbre mucha, y desprecio de familiares me puso temor, y callé, y no salí de la puerta.* En que la palabra *cuando* se ha de repetir por cada parte del verso, como diciendo: *C u a n d o* quebrantaban, *cuando* el desprecio me puso temor, *cuando* callé, y no salí de la puerta; porque quiere decir que en todos estos casos y tiempos no encubrió su culpa como hombre, ni ascondió su pecado, que es aquello de que iba hablando.

Por manera que como dijo que no encubría sus faltas, dice luego, certificándolo más, que no las encubría ni en los tiempos en que es ordinario y como forzoso encubrirlas. Porque dos tiempos hay en que los hombres se arrogan más autoridad de la que merecen, y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinión, la ayudan con apariencias fingidas; otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por sí y por su honra, no sólo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo b u e n o que nunca hicieron. Del primer tiempo es lo que dice *cuando quebrantaba muchedumbre mucha;* esto es, no me hacía estimar por mejor de lo que era, cuando me vi superior a todos tiniéndolos debajo los pies, ni cuando perseguía y castigaba sus culpas. Y del segundo tiempo lo que añade diciendo, *cuando desprecio de familiares me puso temor, y cuando callé, y no salí de mi casa;* porque ni menos, dice, c u a n d o hasta mis familiares me acusaban y tenían en poco, procuré abonarme con ellos atribuyéndome más bien y virtud que tenía. Que sirve para lo que de presente trata con estos amigos suyos, porque no piensen que si niega agora lo que le imponen, encubre la verdad del hecho y se atribuye el bien que no ha hecho.

O podemos reducir a uno estos dos tiempos; porque donde decimos *cuando quebrantaba,* podemos también traducir *c u a n d o me espantaba de muchedumbre mucha,* por manera que diga que ni el temor de los muchos, ni el desprecio para con él de los pocos, ni en público ni en secreto, ni callando ni hablando, ni en casa ni fuera della, pudieron moverle a ser hipócrita ni a que colorase su vida con falsas apariencias fingidas.

Pero v e a m o s lo que dice adelante:

35. *¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el Poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?* Estando tratando Job de su inocencia, como vemos que trata, eso mismo que dice le trae a la memoria y le hace echar de ver a quien lo dice, que como visto habemos, era gente que se persuadían poco de lo que acerca de esto le oían. Y ansí, considerando su mal auditorio y queriendo fenecer[39] esta relación de su vida, desea tener oídos desapasionados que juzguen de ella y manifiesta este su deseo diciendo: *¿Quién me diera oyente?* Como si dijese: mas ¿para qué me canso con quien ni me cree ni me entiende? ¡Ojalá tuviera yo algún juez igual que me oyera! ¡Y ojalá *mi deseo oiga el Poderoso!*

Y su deseo es, según del original se colige, ponerle a El por testigo. Porque dice de esta manera: *Veis: señal mía, el poderoso respóndame.* Que es decir, ya yo he dado señal de mí, y hecho, como veis, de mi vida pintura. ¡Ojalá responda el Omnipotente a cada uno de estos artículos, que responderá sin duda por mí! De suerte que desea juez igual y desea que por el interrogatorio que ha hecho sea examinado de Dios, a quien confiado de su verdad dice pondrá por testigo, y desea juntamente que lo ponga el juez todo por escrito y se haga de ello proceso.

Y ansí añade diciendo *y escriba libro el mismo que juzga,* porque ansí carecerá lo que se escribiere de falsedad y sospecha. Que son

[39] *Fenecer* = rematar.

deseos que en la ánima justa y santa la buena consciencia cría y produce, porque la virtud no teme la luz, antes desea siempre venir a ella, porque es hija de ella y criada para resplandecer y ser vista. Pues hecho este examen que Job desea por juez incorrupto, y preguntado Dios por las preguntas deste capítulo, y puestas por escrito sus respuestas y hecho proceso, ¿qué dice agora Job de aquesta escritura?, ¿qué?

36. *Traerlo he sobre mi hombro, y rodearélo a mí como guirnalda;* esto es, traerlo he en las manos y ponerlo he sobre mi cabeza: en las manos, para que todos lo puedan ver; sobre mi cabeza, porque será mi corona y mi honra y como la ejecutoria de mi hidalguía.

Y como añade:

37. *Por todos mis pasos le pronunciaré, y como a príncipe le ofreceré;* esto es, leyérale y publicárale a cada paso; no consintiera que le ignorase ninguno; a todos hiciera sabidores de lo que en sí contenía, porque todo fuera testimonio de mi inocencia y justicia.

Y *ofreciérale*, dice, *como a príncipe;* esto es, como el afligido o el necesitado de que le hagan justicia ofrece sus memoriales al príncipe, y desea y humildemente le suplica pase por ellos sus reales ojos y los lea y entienda, ansi yo con el mismo ruego y deseo ofreciera este mi proceso a todos y a cada uno, suplicándoles encarecidamente que le revolviesen y leyesen. Tan seguro, dice, estoy de mi justicia, y de que lo que se procesase en esta forma sería todo en mi favor y por mí. Y porque vió que le faltaba a este su interrogatorio una pregunta, y dejaba de abonarse en un oficio debido, añádela al fin, y concluye y dice:

38. [31] *Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos.* Llama tierra por figura los labradores della, como declara en esto que añade:

39. *Si comí su fructo sin dinero, y afligí ánima de sus labradores.* En que comprehende la igualdad que el hombre justo guardar debe en el arrendar sus heredades y en el trato y cobranzas de sus renteros; que no ha de ser injusto en lo uno, subiendo los arrendamientos en demasía, ni cruel y riguroso en lo otro, ejecutándolos hasta lo vivo. Porque sin duda es mal grandísimo al pobre labrador, que con el sudor suyo y de su familia ha lacerado todo un año, volviendo y revolviendo la tierra, pasando malos días y no descansando las noches, madrugando y ayunando, al calor y al hielo, en la cultura del campo, y lo que más es, confiando de las aradas ese poco trigo en que estaba su sustento y su vida; el señor del suelo donde sembró, ocioso y descansado y durmiendo, al fin de su trabajo, despojarle de todo el fructo dél y comer el ocioso y vicioso tantos sudores ajenos, y alegrarse él con lo que el miserable llora y sospira.

Y ansí dice otra letra, *y hice sospirar ánima de sus patrones*, esto es, de los que benefician y labran el campo. No lo hacía Job, y certificamos que no lo hacía, porque dice: *si jamás esto hice.*

40. *Por trigo me nazcan abrojos, y por cebada espinas;* o como otra letra dice, *yerba hedionda.* Que justo es que fructifique la tierra al revés de lo que se le confía, al que maltrata y despoja a los que la labran, y que burle las esperanzas del dueño que burla y deja en vacío los sudores de sus labradores. Y como arriba en otro artículo dije, esto ansí es maldición, que es también afirmación y como pronóstico de lo que de ordinario sucede, que se les hacen estériles las tierras a los que tratan a quien las labró con rigor semejante; o porque ordena Dios que la tierra misma vengue a sus patrones, como aquí dice, o porque las desamparan los labradores maltratados, y quedan desarrendadas y sin labor, y ansí crecen en ellas las espinas y malas yerbas.

Y con esto Job feneció sus razones.

[31] "Los versículos 38-40 están, sin duda, trastocados. Debieran leerse a continuación del versículo 32" (Nácar-Colunga).

CAPITULO XXXI

«Ley tuve de modestia con mis ojos,
y de vergüenza—dice—establecida,
que ¿para qué a doncella mis despojos?
Que ¿qué merced me fuera concedida
del que en la altura mora?, ¿o qué heredara
del que hace en el cielo su manida?
¿Por dicha su derecha y justa vara
no desmenuza al malo? ¿Y no desvía
al que su ley, malvado, desampara?
¿Por dicha la carrera y vida mía
a sus agudos ojos se ascondiera,
y cuanto hago y pienso noche y día?
Si con engaño y fraude yo anduviera,
si con ligero paso acelerado
en pos de la mentira yo corriera;
Yo fuese en peso justo y fiel pesado,
en balanzas iguales verdaderas
vería mi quilate el Abastado.
Si decliné mis pies de sus carreras,
si guía al corazón el ojo ha sido,
si el mal tiznó la mano en burla o veras;
Yo siembre, y mi sembrado sea comido
de otro, y todo cuanto produjere,
ramas, tronco, raíces, destruído.
Si preso de casada alguien dijere
que tuve el corazón, o que al vecino
la puerta le rondé mostrar pudiere,
Ajeno trigo muela en su molino
mi consorte en mis ojos, y sin velo
al torpe abrazo sirva de contino.
Bien sé que es gran maldad, bien sé que el cielo
aborrece este hecho, y le condenan
la ley y los jüeces en el suelo.
Es fuego abrasador, que no le enfrenan
hasta dar fin de todo a honra y vida
cuantas olas en mar hinchado suenan.
Si desdeñé el juicio, el ser medida
por igualdad de ley la diferencia
entre mi siervo contra mí movida,
Que cuando Dios viniere a dar sentencia,
yo, reo, ¿qué respuesta le volviera,
si ansí su voz sonora en mi consciencia?
¿Por dicha no os formé de una manera,

de un barro, de unos miembros y figura,
a siervos y a señores dentro y fuera?
Si a pobre deseché con vista dura,
si a viuda que los ojos me enclavaba,
con largas la detuve en amargura;
Si mi mesa del pobre retiraba,
si mi bocado a solas le comía,
si el huérfano su parte no gozaba;
(Que entrañas paternales desde el día
que vine a aquesta luz se me imprimieron,
y la piedad en mí y la edad crecía;)[32]
[*Si desprecié jamás los que estuvieron*
pereciendo por falta de vestido,
y a mi costa sus carnes no cubrieron;
Si no fuí de los pobres bendecido,
porque de mis ovejas los vellones
en su abrigo los hube convertido;
Si no escuché del huérfano razones,
cuando en la puerta como juez sentado
de todos recibí veneraciones;
Mi hombro de su sitio sea apartado,
y mi brazo, si al bien no se extendía,
se vea con sus huesos quebrantado.
Porque siempre enojar a Dios temía,
más que al inquieto mar el navegante,
y su temor mis carnes oprimía.
Si me sirvió de fuerte mi abundante
tesoro, si he llamado con ternura
mi esperanza al fino oro y más brillante;
Si sobre mi riqueza tuve holgura,
por más que al congregalla y adquirilla
crecía entre mis manos sin mesura;
Si ofrecí culto al sol cuando más brilla.
o a la luna en los días de creciente
doblé supersticioso la rodilla;
Si estando retirado de la gente.
besé con boca infiel aduladora,
mi mano para serles reverente;
(Porque ¿qué acción más vil y más traidora
que consagrar el culto a la criatura,
quitándolo al Señor, que en lo alto mora?)
Si con gusto miré la desventura
del contrario; si al verle rodeado
de males en mi pecho cupo holgura;
(Porque nunca a mis labios fuera dado

[32] Hasta aquí es de Fr. Luis. Completa la glosa en lo que sigue Fr. Diego González.

el prorrumpir en feas maldiciones
aun contra mi enemigo declarado;)
Si los mis familiares y garzones [33]
no dijeron a una: ¡Quién cosiera
del amo al maldiciente con arpones!
No durmió el peregrino por defuera
de mi techo, y mi puerta fué patente
al pobre caminante que viniera.
Si curé andar astuto y diligente,
ascondiendo en el seno mi pecado,
como hizo el primer padre de la gente;
Si de gran muchedumbre acobardado,
o de mi parentela detenido,
en vez de publicarle le he callado;
¡Oh! ¡Quién me concediera que entendido
fuese del Poderoso mi deseo!
¡Y el mismo que en mi causa juez ha sido,
Forme un libro, do escriba con aseo
mis hechos! Yo con él me coronara,
y él fuera mi contino, amado empleo.
A cada paso yo le repasara,
y como sacrificio de dolores
a mi Rey y Señor le dedicara.
Si prorrumpen mis tierras en clamores
contra mí, y sus sulcos en lamento,
porque no dan el fructo a sus señores;
Si no fué costeado mi sustento
por mi proprio dinero, si en fatiga
puse a los labradores y en tormento;
El cambrón [33*] *me produzcan por espiga*
mis terrones después de cultivados,
y sea mi alcacer [34] *de la enemiga*
espina perseguido en mis sembrados.]»

[33] *Garzón*: "vale tanto como mancebo"—dice Covarrubias—. El P. Guadix lo deriva del árabe, en el que significa *planta nueva*, y el hombre—dice—es un árbol vuelto al revés.

[33*] *Cambrón*: "un género de zarza que se suele plantar en los valladares de viñas y huertas para defender la entrada a los animales". (Covarrubias.)

[34] *Alcacer*: "es mies de todo género de grano, cuando está verde y va creciendo, antes que acabe de secarse y granar; pero con más propiedad se dice de la cebada, mientras está la caña tierna, y tiene el grano de la espiga por cuajar, que entonces sirve para purgar y engordar caballos y mulas". (Dicc. de Autoridades.)

CAPITULO XXXII

[ARGUMENTO] [1]

[Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, callaron los tres amigos; y el cuarto, llamado Eliú, toma mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atención para que le oigan los sabios discursos en que va a prorrumpir.]

1. *Y cesaron los tres varones de responder a Job, porque él justo en ojos suyos.*

2. *Y encendió nariz* [2] *Eliú, hijo de Barcel* [3], *el Buzites, de la familia de Ram; en Job encendió nariz suya, por justificar él su alma ante Dios.*

3. *Y en tres amigos dél encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta y condenaron por malo a Job.*

4. *Y Eliú sostuvo a Job en palabras, porque viejos ellos más que él en días.*

5. *Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.*

6. *Y respondió Eliú, hijo de Barcel, el Bucites, y dijo: Zaguero yo de días, y vosotros ancianos; ansí me encogí y temí de significar saber mío a vosotros.*

7. *Días hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.*

8. *Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento de Omnipotente les da entendimiento.*

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.*

10. *Por tanto fablaré. Oídme a mí; significaré saber mío también.*

11. *Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.*

12. *Y del todo atendí por entenderos; y veis aquí no a Job arguyente, no respondiente a palabras dél entre vosotros.*

13. *Y porque no digáis: Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó, y no hombre.*

14. *Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.*

15. *Pasmaron, no respondieron; mas quitaron de sí respuesta.*

16. *Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] *Encendió nariz:* dicho metafóricamente, por *encendió en cólera.*

[3] Baraquel el buzita.

17. *Responderé yo también parte mía, platicaré sciencia mía también.*
18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mío.*
19. *Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.*
20. *Hablaré, y descanso a mí; abriré labios míos, y responderé.*
21. *No, cierto, atenderé a faces de varón, ni Dios a hombre nombraré.*
22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzará mi Facedor.*

EXPLICACION

1. *Y cesaron estos tres varones de responder a Job, porque él justo en ojos suyos. Responder*, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió, se toma por razonar o hablar con otro; y ansí dice que se cansaron ya estos amigos de razonar más con Job, y lo dejaron. Y añade la causa de ello, porque dice *y él justo en sus ojos*, esto es, porque se tenía por justo, o porque era justo a su mismo juicio, y entiéndese esto al parecer de ellos. Como si dijese, no quisieron más disputar o razonar sobre el propósito comenzado, porque les pareció que Job estaba tan persuadido de su inocencia, o, a su parecer, tan ciego en el amor y presunción de sí mismo, que no le quedaba vista para entender ninguna buena razón que en contrario se le hiciese, y la imaginación de su justicia que tenía delante sus ojos le hacía que no los tuviese para ver su desengaño. Porque como de lo arriba dicho parece, toda su razón de éstos para convencer a Job de pecado era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro; y parecíales que no rendirse él a un argumento tan manifiesto nacía de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que ansí era negocio excusado razonar más con él.

2. *Y encendió su nariz Eliú*[4]. Ansí dicen en aquella lengua cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos *que se hinchan las narices* cuando queremos hablar de la ira; porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu.

Mas ¿con quién se enojó y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice: *Contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios*. En el hebreo dice *meelohin*, que quiere decir *más que Dios*, o en comparación de Dios; lo cual se dice, no porque Job lo hacía ansí en el hecho de la verdad, sino porque le pareció ansí a Eliú que lo hacía. Porque afirmar Job como afirmaba que no se debía a sus pecados el azote que padecía, parecíale a Eliú que era poner injusticia en Dios que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era, haciéndose a sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde, encendido en celo, conforme a lo que le dictaba su imaginación, enojóse contra Job, porque se hacía justo más a sí que a Dios, según lo que él entendía.

3. *Y contra los tres amigos.*

[4] Este nuevo personaje en el drama de Job es el más joven de los amigos, y por eso ha callado cautelosamente; pero, al ver lo baladí de las razones con que argüían a Job, toma con brío y exaltación la palabra para acumular nuevos argumentos contra Job, en los que insiste sobre la pedagogía y el alcance del dolor en la formación del hombre, y en ello se basa para reivindicar de nuevo los procedimientos de Dios y para sacar en consecuencia, con inhumanidad idéntica a la de los demás amigos, que Job debe reducirse al silencio y acatar a Dios.

También dice que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente; y la causa fué *porque no hallaron respuesta y condenaron por malo a Job. Que no hallaron respuesta*, dice, porque no tuvieron réplica a lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto le condenaban por malo; que es como decir que se enojó con ellos porque no le supieron convencer y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razón se enojó de ellos por esto; porque es proprio de gente a quien la pasión ciega faltarles los ojos y el discurso de razón para ver las razones que hay para condenar lo que oyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenallo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos que condenan, porque desean condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló hasta este punto Eliú, es por lo que en el texto se sigue:

4. *Y Eliú sostuvo a Job en palabras, porque viejos ellos más que él en días.*

5. [*Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.*] *Sostuvo*, dice, *en polabras*, esto es, aguardó sufridamente, callando a todo lo que decía Job, aunque le parecían no dignas de ser sufridas; mas sufriólas él y calló hasta entonces, porque los otros tres habían tomado la mano de respondelle y eran mayores en edad que Eliú; y parecióle cosa justa callar él cuando ellos hablaban, y como menor guardarles este respecto. Que es respecto que deben a los ancianos los mozos, como se dice en el Eclesiástico [5], y como se prueba bien de este lugar. Mas como ellos callaron, habló él, y lo que habló es lo que se sigue:

6. *Y respondió*, esto es, habló *Eliú, hijo de Barzel. buzites, y dijo: Zaguero yo de días, y vosotros ancianos, y ansí me estremecí, y temí de significar mi saber a vosotros.* Comienza de la razón por qué había callado hasta allí, y hablaba entonces, que es su modestia y el respecto que había tenido a los que eran mayores que él; con lo cual se hace a sí más digno de ser oído y como sin sentir se lanza en los sentidos de los oyentes, demostrando que ni había callado antes por no saber, ni hablaba agora por antojo, sino como forzado por la misma necesidad.

Y lo que añade:

7. *Dije: días hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría*, es confirmar lo que dijo, que había callado porque hablaban ellos, que eran mayores. Porque, dice, yo me persuadía que todo el buen hablar y el buen sentir era proprio de los hombres a quien con los largos años la experiencia tenía muy enseñados, y que ansí adonde ellos metían la mano, los que éramos de menos días podíamos descansar.

Dije, esto es, porque decía yo y me persuadía. *Días hablarán;* la palabra original, en la forma en que está, no sólo significa hablar, sino hablar con vehemencia y con estudio y diligencia, esto es, hablar acertada y discretamente.

Y *años enseñarán sabiduría*, adonde la palabra *años* se puede entender de dos maneras: o sencillamente y sin figura ninguna, y querrá ansí decir que los años, esto es, el tiempo y la vida larga, con la experiencia de las cosas que en su discurso acontecen enseñan sabiduría, conviene a saber, a esos mismos que han vivido muchos años, que es decir que los que han vivido muchos años son sabios,; o en otra forma, la cual me parece mejor, en la palabra *años* hay figura, y diciendo, y diciendo *años* significa Eliú los que tienen muchos años, esto es, los ancianos y viejos.

Y dice que éstos *enseñan sabiduría*, como diciendo que el enseñar la verdad y el ser maestros de las cosas sabias y ocultas era, según que a él le había parecido, proprio de los hombres ancianos y que, como ellos lo eran, confiado él que respondería el saber a los años, había callado esperando; mas desengañado con la experiencia presente, conoce que no anda siempre con la luenga edad el saber.

Y ansí dice:

8. *Verdaderamente espíritu ese*

[5] Eccli. 32, 13.

en el hombre, y aliento del Omnipotente les da entendimiento, lo cual se declara por diferentes maneras. Unos dicen ansí: verdaderamente el hombre de suyo es espíritu, esto es, es aire y viento, y si es algo, o si tiene saber alguno, eso le viene de sólo Dios. Por manera que Eliú, desengañándose de la opinión buena que tenía de los ancianos, cuanto toca al saber, diga agora que conoce y entiende que el ser sabio uno es gracia de Dios que da El a quien le place y cuando le place; porque el hombre de suyo, o sea de poca o sea de mucha edad, no tiene ser sabio, sino ser aire y viento.

Otros lo declaran por otra manera, diciendo que porque había dicho Eliú que, según su imaginación, la que tenía antes de agora, eran sabios los viejos, diga agora, desengañado, que el espíritu es el que hace al hombre y no la grandeza de la edad, y que en el tener aliento y brío de ingenio está el saber, y no en el ser viejo y anciano; que es decir que la sabiduría nace de la ánima, que llama espíritu, por quien no pasan los años ni se envejece, y no de la vejez y ancianía del cuerpo. Y porque habló de la ánima, para que entendamos que habla de ella cuando dice *aliento* o *espíritu*, añade para mayor claridad *y aliento de Omnipotente les da entendimiento*. Como si dijese, el espíritu, y no la edad es el que da ser al hombre, digo, el espíritu que es aliento del Omnipotente, conviene a saber, el ánima que le vivifica y informa. La cual llama aliento del Omnipotente porque se la inspiró Dios, como si dijésemos, a manera de soplo, como Moisén lo dijo en el Génesis [6]: *Fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, y inspiró en su cara respiración de vida, y quedó con ánima de vida.*

Lo que a mi me parece, atenta la propriedad de la lengua original y su estilo común de hablar, es que en este verso hay una secreta comparación, hecha de la primera parte dél a lo que la segunda contiene; en la cual, afirmando la certidumbre de una cosa notoriamente sabida, se afirma y notifica la verdad de una cosa ascondida. Como diciendo: Cuan cierto es esto, tan cierto es aquello; como el hombre vive y es hombre por el espíritu, ansí es sabio, no por la edad, sino por el soplo y aliento divino; y como en nuestra lengua común solemos decir *ésta es luz y Dios es verdad* [7], en lo cual ninguna otra cosa decimos, sino que ser Dios verdad es tan notorio cuanto es manifiesto ser luz aquesta que vemos.

Y de la misma manera Eliú en este lugar, afirmando que es gracia de Dios y no fructo de los luengos días la sabiduría, dice que verdaderamente espíritu ese es hombre, como diciendo, cuanto es verdad que el hombre vive respirando, tanto lo es ser sabio porque Dios se lo da, y que el aliento natural le da vida y el resuello de Dios y su secreta inspiración sabiduría.

Y ansí, insistiendo en esto mismo, y declarándose más, añade y dice:

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.* Hase de repetir el *no* del principio en la segunda parte del verso, y decir *ni los viejos entenderán fuero*. Do decimos *prolongados*, la palabra original, según su sonido, quiere decir *muchos*, y en aquella lengua los grandes y los que profesan el saber, y las personas públicas y principales se llaman con aquella palabra; porque en representación cada uno de éstos es muchos, y ni más ni menos lo han de ser en sostancia y valor si responden a lo que representan.

Mas porque acontece que lo que estos títulos y personas encubren es muy otro y mucho menos de lo que prometen, por eso, repitiendo lo mismo que había dicho por diferentes palabras, dice Eliú que no es de éstos la sabiduría, esto es, que no por ser un gran personaje uno se ha de entender que tiene ni el pecho más sabio, ni más discreta la lengua, ni que acertará más con la verdad en lo dudoso cuando altercare con otros. Porque en resolución el buen seso y buen saber, co-

[6] Genes. 2, 7.

[7] Fórmulas vulgares de decir para jurar o afirmar alguna cosa, que se han convertido en *como hay Dios, como hay luz*, que persisten todavía en los pueblos y aldeas.

mo no nace de los años, ansí tampoco viene de los oficios preeminentes.

10. *Por tanto, fablaré; oídme a mí, significaré saber mío también.* Pues, dice, no andan siempre juntos el saber y los años y el seso y los grandes oficios, yo agora, aunque en edad y en dignidad soy menor, podré también decir mi razón, y vosotros estaréis obligados a oírme atentamente cuanto dijere. Y decir esto es descubrir el fin adonde ordenaba todo lo dicho, que es desculpar su atrevimiento y quitar de sí la opinión de arrogante en que parecía incurrir, ansí por querer hablar delante de hombres tan principales y ancianos, siendo él en ambas cosas menor, como por querer razonar en aquello mismo de que los otros habían tan luengamente hablado.

Y dice:

11. *Veis; sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras hasta que escudriñastes razones.* En lo cual dice dos cosas: una, que le sufran y oigan, pues él los ha oído y sufrido, que es hacerse más atención obligándolos a ella por ley de toda cortesía y justicia; otra, que no le tengan por desmesurado como a hombre que habla antes de tiempo, o como quien corta la razón de los otros y les quita de la boca la palabra. Porque dice *que los sostuvo,* esto es, que los ha esperado con paciencia, escuchando hasta que dijeron todo cuando con la agudeza de su ingenio pudieron escudriñar. Y porque le pudieran decir todavía que, pues confesaban de sus compañeros que habían dicho mucho y con mucho cuidado, no se excusaba de atrevido en querer él, sobre lo dicho, añadir más, dice y añade:

12. *Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no a Job arguyente, no respondiente a palabras de él entre vosotros.* Como si dijese, y si hablo agora habiendo hablado y razonado tanto vosotros, es porque cuanto habéis dicho no ha sido a propósito. Y dice: *del todo atendí por entenderos,* porque no pensase alguno que por no haber estado atento él a las razones de sus compañeros, le parecían impertinentes. Porque él, según dice, no solamente los oyó cuanto quisieron decir, mas mientras decían, puso atención y cuidado, y como si dijésemos ansí, aguzó todo su entendimiento y ingenio para penetrar lo que decían, y con todo ello vió lo que ha dicho. Por manera que a dos cosas que calladamente le eran opuestas, y que si no respondiera a ellas ni las quitara de la secreta imaginación del oyente, pudieran enajenársele, teniéndole en opinión de atrevido; una, que osaba hablar delante de sus mayores; otra, que hablaba ya sobre negocio suficientemente hablado. A la primera respondió con todo lo que arriba se dijo, con que probó que el saber no siempre responde a los años; y a la postrera responde agora con esto, en que muestra que dado que sus compañeros hablaron mucho, nunca habían hablado de manera que ni él quedase excusado, ni cualquiera otro que quisiese entrar de nuevo en razones con Job.

Y lo que dice *no arguyente a Job,* es tanto como si dijese: Y ninguno de vosotros le convenció ni trató como él merecía. Porque la palabra original ansí suena *argüir,* que significa convencer arguyendo, y no convencer solamente, sino reprender convenciendo y castigar agramente con las palabras; por manera que significa alteración de razones, con quien se mezcla convencimiento y castigo.

Síguese:

13. *Y porque no digáis: Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó y no hombre.* Decía de sus compañeros que no supieron convencer con razones a Job; dice agora lo que ellos pudieran a esto responder por sí, y deshácelo luego. Que pudieran decir no nos faltó saber, y si no habemos llevado adelante la disputa con Job, no ha sido la causa faltarnos razones. *Que hallado habemos sabiduría,* esto es, que muy bien se nos alcanza lo que acerca de este artículo que tratamos se pudiera decir, mas la causa por qué le dejamos ansí es no porque nosotros no tenemos palabras, sino porque vemos claramente que él no es capaz de ellas como hombre a quien Dios ha dejado, y por el mismo caso está obstinado y endurecido y del todo ciego en su error.

O de otra manera: Decir *halla-*

no *habemos sabiduría*, es como si respondiendo a Eliú que los reprendía porque no disputaban con Job, le dijesen antes, eso mismo que condenas y dices que nace en nosotros de poco saber, lo tenemos por aviso y por buen seso nosotros; porque ¿de qué sirve poner nuestro seso con el de un hombre tonto como éste y perdido? ¿Ni qué fructo se espera de tratar de razones con quien la ira de Dios tiene como entontecido sin seso y sin razón? Hale desechado Dios, dicen, y alanzado de sí, ¿y no le dejarán como cosa perdida los hombres?

O sea lo tercero, y lo que a mi juicio parece mejor, que en decir *hallado habemos sabiduría*, defiendan las razones con que disputaron con Job, afirmando que fueron sabias y eficaces, y no inútiles, como Eliú les decía. Ansí que *hallado habemos sabiduría*, esto es, antes lo que dijimos fué sabio, y el argumento de que usamos eficaz para convencelle a Job de pecador, porque *le desechó Dios y no hombre*, quieren decir, porque el argumento que hicimos es éste: Dios le desechó, castigándole y azotándole, como vemos, y Dios, que no puede errar en lo que hace, como los hombres; luego él merece ser por sus pecados ansí castigado. Mas deshace Eliú esta disculpa, y muestra que es más disimulación de su ignorancia que respuesta verdadera, diciendo:

14. Y *no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo*. Como si más claro dijese, y porque no digáis que sois sabios y que no es mucho que dejéis de altercar con quien Dios tiene tan desechado, aunque es verdad que Job nunca ha hablado conmigo ni enderezado sus razones, yo disputaré agora con él, y por diferente camino de lo que habéis hecho y dicho vosotros, convenceré sus razones con debida respuesta.

15. *Pasmaron; no respondieron más; quitaron de sí respuesta;*

16. Y *esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más;*

17. *Responderé yo también parte mía; platicaré sciencia mía también yo*. Resume repitiendo, para concluir su razón, lo que ya antes ha dicho, como si dijese de esta manera: Ansí que pues estos mis compañeros han quedado como pasmados callando, y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con qué responder, y pues habiéndolos esperado gran rato hechos estatuas no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razón y hacer prueba de lo que acerca de esto alcanzo y entiendo.

18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mío*. Es otra causa por donde Eliú no puede callar; porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se había encendido con la falta de sus amigos en esta disputa, y llama también *espíritu* al deseo que le ardía en el pecho por declarar lo que en ella sentía; y éste dice que le hacía *ondear el vientre*, que es, como por una semejanza declarar lo que hace en el ánimo la fuerza de este coraje y deseo. Porque ansí como el aire, en mucha cantidad encerrado en el vientre, le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una a otra parte todos los intestinos que se encierran en él, ansí este deseo mueve el ánimo y le desasosiega y como le revienta en el pecho.

O digamos que en decir *y espíritu hace ondear vientre mío*, significa y demuestra el contino movimiento del pecho con que está cogiendo apriesa y volviendo el aliento, y como decimos en español *anhelando*, el que tiene gran deseo de, en alguna apretada ocasión, descubrir y publicar algún gran concepto que siente.

Ansí que como dijo *lleno estoy de razones*, y como de estar lleno de ellas se seguía haber en él gran deseo de publicallas, dijo luego lo que de este deseo por natural orden se sigue, que es aquel *anhelar* por decillo; lo cual llama por elegante manera *ondear el vientre con el espíritu*.

Y para mayor significación de aquesto mismo, añade diciendo:

19. *Veis; mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado*. En que por semejanza de lo que al vino nuevo o al mosto acontece, declara lo que él sentía en sí mismo, diciendo: Como el

mosto, cuando cuece, si no le dan por donde respire, quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos los rompe y revienta, ansí le acontecía a él con las razones que le ardían en el pecho, que casi se le rompían si no les daba por la lengua salida.

Mi vientre, dice, esto es, mi pecho o mi alma, porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra *vientre*, por metáfora, significa el entendimiento y el ánimo como en el Psalmo[8]: Y *tu ley en medio de mi vientre*, esto es, de mi corazón y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecían para decir, está como el *vino no abierto;* quiere decir, no como el vino, sino por figura significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice *no abierto*. Y *como odres nuevos reventado*, quiere decir, y como vino que hierve, que, aunque está en odres nuevos, los revienta.

O por mejor decir, de las dos partes de este verso, que cada una de ellas parece estar falta y dicha a la vizcaína[9], juntándolas y poniendo en lo que falta a cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su proprio lugar, se hace una razón entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propria de aquella lengua trocar ansí las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta a la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece[10] en este lugar. Porque cuando dice *como vino no abierto*, dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade *como odres nuevos reventado*, no dijo el vino que contienen los odres; y ansí, emprestándose entre sí ambas partes lo que a cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es que su vientre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado, esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por do respirar.

Y añade:

20. *Hablaré y descanso a mí; abriré labios míos y responderé.* Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno; por eso dice que hablaba para descansar; que es otra tercera razón por donde nos persuade que, si habla, habla porque la razón y necesidad a ello le fuerza. Y en lo que se sigue, demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21. *No, cierto, atenderé a faces de varón, ni Dios a hombre nombraré.* Que es decir que, en lo que dijere, no tendrá respecto a la persona de Job, ni por lisonjealle a él o por condescender con su juicio, no disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta a Dios. Esta es la sentencia[11]; mas en las palabras hay alguna escuridad. *Atenderé a faces;* la palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propriamente *suena levantar en alto; y levantar faces de otro* dicen los hebreos por lo que nosotros decimos *tener respecto a la persona* y complacella y hablar a su gusto. Porque ansí como cuando entristecemos o maltratamos con palabras a alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces[12] al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro, ansí cuando, al revés, le alegramos con lisonja, o con honra, el rostro con la copia de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazón, se le endereza y levanta en alto. Y ansí, teniendo atención a esta obra de naturaleza, el honrar a uno alegrándole y respectándole, llamaron *levantalle las faces* la gente que he dicho.

Mas lo que dice *ni Dios a hombre nombraré*, tiene alguna mayor dificultad; porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto

---

[8] Ps. 39, 9; Ps. 21, 30-43; Prov. 20; Isai. 16.
[9] *Dicha a la vizcaína*: es decir, con brevedad y cierta confusión por la construcción deficiente de las palabras.
[10] *Parece* = se comprueba.
[11] *Sentencia* = sentido.
[12] *Se le caen las faces al suelo:* es decir, *se le abate el rostro.*

odemos decir *Dios*, como yo puse puso Sant Hierónimo; o si no le nudamos, habemos de traducir an-í, *ni al hombre nombraré*. Y ni nás ni menos lo que en el texto riginal responde a la palabra *nom-raré*, quiere decir *encubrir* o nom-rar con nombre encubierto y nue-o, y lo que decimos mudar el nom-re. Y tiene aquí buen sentido en ntrambas maneras; porque si de-imos *nombraré*, quiere decir que or condescender con el gusto de ob y lisonjearle, no le pondrá ombre de Dios, esto es, no le jus-ificará como a Dios ni le igualará on él, como guardando el sentido rasladó Sant Hierónimo.

Y si decimos *encubriré*, quiere ignificar, o que no disimulará la erdad y justicia de Dios por res-ecto del hombre, o que no encu-rirá las flaquezas y faltas del hom-re, atribuyéndole lisonjeramente as propriedades de justicia y de nocencia de Dios. Y en la misma orma, si no leemos esta palabra, *Dios*, en esta sentencia, sino deci-nos limpiamente, como en el origi-al agora se halla, *ni al hombre ombraré*, quiere decir que no le ombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros. Y todo viene a pelo con el propósito presente.

22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzará mi Facedor. Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos *nombrar*, y puede en esta significación, en este lugar, hacer diversos sentidos: o que diga *que no sabe encubrir*, esto es, su encubrir dél, que es cuando se encubrirá él faltando a esta luz y muriendo (y este sentido siguió Sant Hierónimo y dijo *porque no sé cuánto permaneceré)*, y, según él, dice Eliú que no encubrirá con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá y cuándo le llamará Dios a juicio; que el temor de este dia, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios; o que diga de otra manera, *que no sabe encubrir*, queriendo decir que no sabe, ni tiene condición ni ingenio para disimular la verdad ni para dorar con palabras lo que merece ser afeado; y que le aviene esto porque conoce cuán en breve le *alzará Dios*, esto es, cuán en breve le llevará de esta vida y le pedirá cuenta de ella con riguroso juicio.

CAPITULO XXXII

Los tres pusieron fin a su porfía,
de ver cansados cuán pertinazmente [13*]
por justo Job y bueno se tenía.
Mas luego el Eliú encontinente,
el Eliú, barzeles, buziano,
nacido de alta y poderosa gente,
Con ira y con desdén tomó la mano
airado contra Job, porque arrogante
culpaba con su abono [13] el Soberano.
Y airado con los tres que están delante,
que dan a Job por malo y por malvado,
sin convencelle con razón bastante;
Que a todas las razones que han pasado,
callara por ser él de menos días,
guardando a la mayor edad su grado;
Y viólos que, después de sus porfías,

[13*] La 1.ª ed. trastueca este verso, haciéndole incorrecto: *Cansados de ver cuán ertinazmente.*
[13] *Su abono* = su descargo o justificación.

respuesta les faltaba; grave y fiero,
así soltó la lengua el de Buzías:
«Soy yo, y ansí me tengo por zaguero.
como sois más ancianos, encogido
no osé decir lo que ora decir quiero.
Que el sabio razonar—dije—y pulido
es proprio de los años; la ancianía
es quien ha de enseñarnos lo ascondido.
Mas veo agora que esto es burlería:
que el hombre se sustenta de su aliento,
y Dios es quien le da sabiduría.
No es sabio porque ocupa un alto asiento,
ni porque viva mil uno y mil días,
por eso tiene más entendimiento.
Oíd atentos las razones mías:
que yo quiero también mostrar agora
de lo que alcanzo yo las fantasías.
No os corto la razón, que hasta la hora
postrera os atendí, hasta que hubistes
dicho cuanto en vosotros se atesora.
Atento estuve a cuanto respondistes;
no veo de ninguno a Job vencido,
ni aun respondelle bien nunca supistes.
Y porque no digáis: Buen seso ha sido
dejar a quien de Dios es desechado,
a quien su ira tiene entontecido;
Aunque él su fabla a mí no ha enderezado,
yo hablaré con él, y por camino
iré que de vosotros no es hollado.
Ansí que, pues pasmastes [14], y no vino
razón a vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino;
Pues os sostuve [15] atento noche y día,
y, en fin, hechos estatuas y pasmados,
dejastes no vencida la porfía;
No quiero yo más ya tener cerrados
mis labios; quitaré a mi lengua el freno,
y mostraré de mi saber los grados.
Que tengo el pecho de razones lleno,
y ardo por hablar, y el ardor fiero
ondeando me ruge dentro el seno.
Reventaré ansí cual [16] nuevo cuero
revienta con el mosto en él cerrado,
cerrado y sin ningún respiradero.

[14] *Pasmastes* = pasmasteis, quedasteis como pasmados.
[15] *Os sostuve* = os soporté, os aguanté.
[16] *Como el nuevo enero,* trae la ed. cit.

Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con ello respirando,
contento quedaré yo y descansado.
Dirá, mas sin lisonja, no mirando
respeto, ni con títulos fingidos
la bajeza del hombre en alto alzando.
Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir; ni sé la hora
cuando en breve mis días fenecidos,
me llevará ante sí El que el cielo mora.»

CAPITULO XXXIII

[ARGUMENTO] [1]

[Pide Eliú atención a Job, reprendiéndole ásperamente de que por justificarse él hubiese dicho que Dios le afligía sin causa: expone los tres medios de que ordinariamente se vale la bondad divina para despertar a los pecadores dormidos en la culpa; de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias, para que abran los ojos y se conviertan.]

1. *Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oído.*

2. *Ves, aquí abrí mi boca; habló lengua mía en mi gargüero.*

3. *Derecheza* [2] *de mi corazón palabras mías, y saber apurado mis labios razonarán.*

4. *Espíritu de Dios me hizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.*

5. *Si puedes responderme, ordena, afírmate ante mí.*

6. *Vesme aquí; según tu boca, de Dios y de lodo cortado también yo.*

7. *Ves, asombro mío no te asombrará, y palmo mío sobre ti no será pesado.*

8. *Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo):*

9. *Puro yo y sin rebelión; limpio yo, y no malicia en mí.*

10 *Y ves, achaques contra mí hallarás; reputárame por enemigo a él.*

11. *Pondrá en cepo mis pies, y guardará todos mis [sentidos] senderos.*

12. *Ves; ésta no fuiste justo; responderéte yo a ti, que muy mucho más Dios que el hombre.*

13. *Porque contra él barajaste* [3], *que no todas sus palabras hablará.*

14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará a ella.*

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires* [4] *sobre el lecho:*

16. *Entonces torcerá oreja de hombres, y castiguerío* [5] *dellos sellará.*

17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varón.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Derecheza* = rectitud.
[3] *Barajuste* = disputaste, argüiste.
[4] *Dormires*: pluraliza la palabra con la misma legitimidad con que aparece en plural según el lenguaje corriente, *saberes, comeres*, etc., substantivando el verbo.
[5] *Castiguerio* = castigo.

18. *Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar a cuchillo.*
19. *Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja a huesos dél dará.*
20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.*
21. *Menguaráse carne suya a visión; saldrán afuera huesos suyos no vistos.*
22. *Y acercará a la fuesa su alma, y vida suya a los matadores.*
23. *Si fuera a él, ángel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.*
24. *Y será apiadado él y dirá: Líbrale del descender a la fuesa, que halle aplacamiento.*
25. *Enmolleció*[6] *carne suya más que niñez, tornó a días de su juventud.*
26. *Rogará mucho al Señor, y seràle amigo; y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.*
27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecheza pervertí, y no igualdad a mí.*
28. *Libró ánima mía de pasar a la fuesa, y mi vida en luz será vista.*
29. *Ves; todo esto hace Dios veces tres con varón.*
30. *Para reducir su alma a luz, a luz de vivientes.*
31. *Advierte, Job, óyeme a mí, enmudece, y yo hablaré.*
32. *Si hay razones, replícame; habla, que me complace tu justicia.*
33. *Tú oye a mí, y calla; y enseñaréte sabiduría.*

EXPLICACION

1. *Por tanto oye, Job, mis razones.* Pídele que le esté ansí[7] atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que le quiere decir, como cosa en que todo lo que se dijere es necesario y importante, que si no lo oye dél, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro.

Y ansí añade:

2. *Ves; aquí abrí mi boca, habló lengua mía en mi gargüero.* Como diciendo que lo que dice es suyo y nacido en su boca y no tomado de boca ajena, ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante par decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro de ella, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despide por la garganta. Ansí que, pues abre la boca y menea la lengua, hablará; y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce y lo que él concibe en su corazón, como luego lo dice.

3. *Derecheza de mi corazón palabras mías, y saber apurado mis labios razonarán.* En lo cual dice dos cosas: una, que dirá lo que siente y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que

[6] *Enmolleció* = ablandó.
[7] *Así* = de tal modo.

siente es lo justo y lo bueno, y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atención y obliga más a que le crean y oigan, porque en ellas solamente se encierra todo lo que ha de tener el saludable orador que sienta bien y que declare y ponga en luz sin fingimiento o doblez lo que siente. Y confirma esto que ha dicho y prometido de sí para hacerse creer, dando por razón lo siguiente:

4. *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.* Que puede hacer dos sentencias [8]: o que diga que el espíritu de Dios le enseñó, y que ansí como discípulo de tal maestro conocerá la verdad, y dirá con verdad lo que conoce, como arriba decía; o que signifique que es obra y hechura de Dios, compuesto por su mano y vivificado por su soplo y espíritu, y que ansí como quien conoce que es criatura de Dios, y por consiguiente teme a su Criador, no osará ni sentir lo falso ni engañar con palabras, hablando diferentemente de lo que siente. O porque, en lo que arriba decía, que sentía lo bueno y diría lo que sentía, parecía decir de sí presuntuosamente más de lo que su persona y edad prometía, para descargarse de esta objeción, dice agora: *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó;* como diciendo que, si prometía sentir y hablar bien, que es cosa que apenas los muy ejercitados y muy ancianos la hacen, no les pareciese increíble; porque, aunque mozo, Dios le había hecho y dado su espíritu, y que como le dió la vida le podía haber dado aun en aquella edad mucha parte de sabiduría. Y porque confía en su razón no quiere que se dé crédito a sola su autoridad, antes para mayor demostración de la verdad y de su modestia, quiere que Job le replique y responda.

Y ansí dice:

5. *Si puedes responderme ordena, afírmate a mí.* Lo que dice *ordena* es en el original palabra tomada de la guerra y facultad militar, y se dice de los escuadrones cuando se ponen en orden para acometer o romper. Y ansí dice *ordena,* conviene a saber, tus palabras y tus razones ponlas a punto de guerra, y haz alarde de todo tu ingenio y *afírmate ante mí,* esto es, y hazme rostro. Como si más claro dijese: Y aunque pido que me oigas y atiendas y que son la misma verdad mis razones, no quiero que porque yo las digo las creas; si pudieras responderme, esto es, si hallares que replicar, o si te diere el ánimo que podrás confutar mi verdad, agúzate bien, saca a luz tu saber, y como quien hace alarde, ponte con todo ello a punto de guerra y está firme delante de mí.

Y para dalle más ánimo añade:

6. *Vesme aquí; según tu boca, por Dios y de lodo cortado también yo.* Lo que decimos *por Dios,* podemos también decir *de Dios,* porque el original recibe lo uno y lo otro. Y diciendo *de Dios,* dice lo que siguió y trasladó Sant Hierónimo, que él es de Dios, esto es, hecho dél, como también lo es Job, y formado del mismo lodo; concluyendo por esto que no tiene por qué temelle, no por qué rehusar la disputa a que le desafía y le llama.

Mas leyendo *por Dios,* hace otro y no menos elegante sentido; porque se ha de advertir que antes de agora Job había deseado y pedido verse con Dios, y cara a cara y boca a boca ventilar con él su razón y oír y responder en defensa de su justicia. Mas porque sabía la majestad y poderío de Dios cuánto era, sacaba por condición que para entrar en este palenque pusiese Dios aparte su majestad y poder, y que no le espantase con lo uno, ni con lo otro le deshiciese, sino que las armas de una y de la otra parte fuesen solamente buena razón. Pues, esto presupuesto, dícele agora Eliú: *Veme aquí; según tu boca, por Dios,* esto es, según tu boca, que es lo que decías y deseabas, vesme aquí a mí, que quiero hacer las partes de Dios, y defendiendo su causa entrar contigo en esta disputa, no metiendo en ella otras armas más de lo que es habla y razón.

Porque soy cortado, dice, esto es, formado de lodo, conviene a saber, hombre flaco, como tú y no más poderoso que tú; y siendo tal, no tendrás que temerte de lo que

[8] *Dos sentencias* = dos sentidos.

temías en la persona de Dios, en caso que disputases con El, que ni te espantaré con grandeza ni te oprimiré con fuerza.

Y ansí añade:

7. *Ves; asombro mío no te asombrará, y mano mía sobre ti, y no será pesada.* Y le asegura que no le asombrará la majestad y grandeza maravillosa que en él hay, como si hubiese alguna en él; sino porque no hay en él ninguna, y ansí lo confiesa, porque, como dijo, es criatura y vil criatura, por eso dice que su asombro no le asombrará, esto es, que como hombre de lodo como él, no tiene en sí cosa alguna que le pueda poner asombro ni espanto, ni le haga violencia con fuerza demasiada; que era lo que Job temía en esta disputa que acerca de su inocencia quería trabar con Dios.

Mano, dice, y según la propriedad de esta lengua primera, *mano* se llama cualquiera fuerza o poder, ansí de la alma como del cuerpo, ejecutado por obra; y ansí Sant Hierónimo lo lleva a la fuerza del ingenio que se explica hablando, y según este sentido tradujo *elocuencia*. Pues, acabado ya el proemio y apercibidos los oyentes de todo lo que según el caso presente era menester, entra en lo proprio de su pendencia y propone lo primero cierta razón que dijo Job, de donde quiere él convencerle.

Y dice ansí:

8. *Y dijiste (pues en mis orejas voz de palabras oyera yo).* De los avisados y buenos es no condenar ni reprehender por oídas a nadie, ni tratar sino de aquello de que están enterados y ciertos, y ansí Eliú, sobre lo que quiere armar contra Job su querella, dice que él se lo oyó a él mismo.

Y lo que oyó es:

9. *Puro yo y sin rebelión; limpio yo, y no maldad en mí.* No dijo Job estas palabras ansí; mas parécele a Eliú que esto en sentencia era lo que por menudo y extendidamente dijo en defensa de su pureza en el capítulo 31. Lo que decimos *rebelión*, en el original es una voz que significa el *pecado*, y no cualquiera, sino el que se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca. *Limpio* en el original es nombre que quiere decir *cubierto*, y de allí se toma por lo que está limpio y reluciente, como suelen estar las cosas cubiertas y guardadas.

Dice más:

10. *Ves, achaques contra mí halló; reputóme por enemigo suyo.* También parece que dijo Job esta sentencia en algunos lugares, como diciendo, aunque no pequé, Dios se ha habido conmigo desechándome lo primero, y después afligiéndome tan ásperamente como quien, cansado de la amistad y no teniendo razón justa para apartarse della, busca colores para dejalla y quebralla. Y ansí en el hebreo lo que decimos aquí *ocasiones* o *achaques*, quiere decir *quiebras* o *quebrantamientos*, que es como decir *colores*[9] para quebrar y romper la amistad. Dice:

11. *Puso en cepo mis pies, y puso guardas a todos mis senderos.* Como diciendo: Quebró lo primero la amistad por lo que le plugo; y no contento con dejar de ser mi amigo, volvióse en enemigo, y como a tal me prendió, y, preso, para que por ninguna parte huya, me tiene cercado con guardas. Pues de aquellas palabras de Job, las cuales refiere aquí Eliú, y Job dijo en sentencia, como arriba está visto, toma su principio y su fundamento Eliú para hacer con eficacia lo que los tres pasados no han hecho, que era convencer a Job de pecado. Y ansí infiere diciendo:

12. *Ves, ésta no fuiste justo; responderéte yo a ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Como si dijese, cuando en lo demás de la vida no hayas pecado y seas hombre sin culpa, a lo menos pecas agora en esta sentencia tuya que he referido; en la cual ansí te afirmas justo que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios, como agraviándote de lo que hace contigo y reprendiéndole por ello.

Ves, ésta, quiere decir, en esto mismo que dices y en las palabras con que te abonas, no eres justo, porque en ellas en cierta manera arguyes y como desafías a Dios. Y prueba que haber dicho Job esto

[9] *Colores:* es decir, *apariencias, pretextos.*

era culpa, y exceso, diciendo, *responderéte yo a ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Porque si Dios fuera otro hombre, dice, como tú eres, y igual en naturaleza y en sabiduría contigo, pudieras conocer sus intentos y llegar al cabo todos sus hechos, y pedille cuenta y alcanzalle en ella a las veces; mas Dios excédete a ti y a todos sin ninguna comparación; por donde debes aceptar lo que hace, como quiera que [10] a ti te parezca áspero y duro, sin pesquisar [11] cómo lo hace y entendiendo que El sabe bien lo que obra. Porque género de presunción es, quien sabe tan poco en comparación de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios.

Y a la verdad en los trabajos esta sola razón es suficiente, como Sant Gregorio dice [12], para que tengamos paciencia en ellos y los llevemos callando, saber que vienen de Dios, cuyo saber y bondad nos excede sin medida ninguna. Porque de lo primero se colige que pretende algún fin, y de lo segundo que es bueno y justo el fin que pretende, el cual, aunque nosotros no le alcancemos, pero para sufrirnos y callarnos bástanos esto. Como usando de esta misma razón lo hacía David en el Psalmo diciendo [13]: *Callé, Señor, porque Tú lo hiciste.*

Por manera que este argumento que hace Eliú, y en que estriba toda su razón principalmente, es bueno y eficaz argumento; conviene a saber, Dios excede sin medida en todo género de perfección a los hombres: luego en lo que El con ellos hiciere, si no lo entendieren, están obligados a callar y a tenerlo por bueno. Y al revés, el hombre que, azotado de Dios se querella de El, y quiere entender el fin por que lo hace y apear su saber, siendo como es en tanto exceso infinito, bien se infiere que ofende y que peca. Y conforme a esto se advierta que la razón de Eliú, si la queremos reducir a sus términos, procede de esta manera: Dios infinito no puede ser comprendido en sus fines y obras del hombre finito: luego culpa es del hombre ponerse con El a cuenta.

Y va adelante: Job se pone con El a cuenta, como vemos en este su azote; luego peca Job y no es tan justo como blasonó. En la cual razón esta conclusión postrera, que peca Job, nace y estriba en dos cosas: la una, en que se pone a cuenta con Dios; la otra, que es culpa ponerse con El en esta cuenta. La primera probó Eliú de sus palabras mismas de Job, y ansí la deja por manifiesta y notoria; la segunda prueba, porque el saber y los fines que Dios infinito pretende, el hombre que es finito no los puede comprender, que es de donde comenzó a defender y a nacer este argumento todo.

Y ansí porque esta proposición y sentencia es la fuente de toda esta razón, y averiguada ésta queda concluído lo que se pretende (porque lo demás todo que sirve para la conclusión, como dijimos, del mismo hecho y de las palabras de Job se hace notorio), ansí que porque en esta proposición y sentencia está todo, insiste Eliú cuanto le es posible en probarla y hacerla cierta. Pero como dijimos al principio y diremos después, dejó el camino llano que pudiera seguir. y descaminado por otros y divertido, escurece su primer intento y propósito. Aunque lo que agora se sigue viene nacido y muy a pelo con él [14]. Porque dice:

13. *¿Por qué contra El barajaste?, que no todas sus palabras hablará.* Lo cual en dos maneras se entiende: o sin interrogación ni pregunta, como lo trasladó Sant Hierónimo, como diciendo: El porqué te has enojado con El es porque no habla todas sus palabras, esto es, porque no responde a tus dichos, dándote cuenta de sus obras todas. Que en la propriedad de la Sagrada Escritura las palabras son obras, como es notorio a los que

---

[10] *Como quiera que* = aun cuando.
[11] *Pesquisar* = entrar en averiguaciones.
[12] *Moral.*, l. XXIII, c. 18.
[13] Ps. 38, 10.
[14] La argumentación de Eliú, que tan finamente analiza aquí Fr. Luis, es lógica, y sería cabal si la conducta que atribuyen a Job para con Dios fuera la que ellos, los amigos, le atribuyen con despiadado juicio para colmarle de reproches.

tienen de ella alguna noticia. Y dice esto con lo de arriba de esta manera: Dios en saber y ser excede tan sin medida al hombre, que no es[15] comprendido de El: y tú eres tan vano, que te enojas con Dios porque no se pone a cuenta contigo, como presumiendo de poderle entender.

O de otra manera, se puede leer esto en manera de pregunta, que se infiera y derive de lo que luego antes de esto se dijo y afirmó, que Dios sobrepujaba infinitamente a los hombres. Porque, si es ansí como es, dice: Tú ¿a qué fin o en qué esperanza presumes entrar en baraja y disputa con Dios, que ni está obligado por su excelencia a dar cuenta de sí y de sus hechos, ni, si la diera, no la entendieras tú por tu rudeza las más de las veces? *Que todas sus palabras*, dice, *no hablará. Sus palabras*, esto es, sus obras todas *no las hablará* dando de ellas cuenta, porque no está a ello obligado. O *sus palabras* todas, esto es, no todo lo que dijere lo hablará, esto es, lo dirá de arte que pueda ser por ti, si El no te alumbra, entendido; y como si dijésemos, muchas veces habla como si no hablase. De donde se prueba eficazmente quién es El y quién somos nosotros, y cuán loco es el hombre que quiere entrar en disputa con Dios y ahondar sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco que no le entiende aun cuando le habla. Y luego, como verificando[16] esto de nuestro poco entender, aun cuando Dios se nos muestra y quiriéndolo confirmar con ejemplos dice y añade:

14. *Que en una palabra Dios, y en dos no mirará a ella.* En una y en dos, según lo que usa esta lengua, son tres maneras o voces. Y dice así, insistiendo en su comenzada razón, que según esto podrá acontecer que hable Dios al hombre sobre algún caso tres veces y por tres diferentes maneras, y con todo eso el hombre *no mirará a ella;* esto es, no entenderá ni la primera ni la tercera manera. Pero Sant Hierónimo no va por aquí, porque dice: *En una hablará Dios*, esto es, como él traslada, *hablará Dios una vez, y en dos no mirará a ella*, esto es, y a la segunda no tornará a decillo, conviene a saber, si de la primera no la entendistes. Lo cual está muy bien dicho, y las palabras lo sufren y puédese juntar fácilmente con la sentencia de arriba. Mas veamos qué maneras de hablar son estas de Dios, que, aun repetidas, apenas son entendidas del hombre, como Eliú dice y afirma.

Síguese:

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre lecho.* Cosa sabida es, y de ello en las Sagradas Letras hay muchos ejemplos, que Dios habla en el sueño a los hombres y les avisa de muchas cosas suyas y ajenas; y es un género de profecía la que por el sueño se hace, y la más baja[17] de todas, como se puede entender del libro de los Números[18], porque es ordinariamente la más revuelta y escura. Y de ésta habla Eliú aquí, no generalmente de toda ella, mas de la que se endereza para el aviso y amonestación del que lo sueña. En lo cual también comprende todas las inspiraciones y movimientos interiores, que para este mismo fin da Dios a la alma, los cuales por nuestra culpa y rudeza se nos hacen escuros.

Pues dice: *En el sueño de visión de noche*, que es decir, en las visiones que de noche hay en los sueños. *En el caer pesadilla;* la voz original significa un sueño grave y pesado, que sepulta los sentidos del todo; porque en este tiempo, cuando están atados del todo los movimientos y sentimientos del cuerpo, el ánimo, como suelte dél, está más dispuesto para recibir los conocimientos altos del cielo, como en el Génesis[19] se ve en Adán y en Abraham en el capítulo 2 y 15, que opresos de este mismo sueño

[15] Toda esta parte, hasta casi el final de la explicación del versículo 19, viene dos veces en el original: una con letra cuidada, como hasta aquí, y otra con letra corrida y abundantes enmiendas.
[16] *Verificando* = probando.
[17] *Baja:* es decir, *imperfecta y obscura.*
[18] Num. 22, 5-20.
[19] Gen. 2, 21, y 5, 12.

que dice este texto, como en los lugares alegados se ve, fueron capaces de visiones divinas. *En los dormires sobre el lecho*, esto es, cuando el hombre duerme en su cama.

Pues en este tiempo y sazón dice:

16. *Entonces torcerá orejas de hombres, y castiguerío dellos sellará. Torcer oreja*, quiere decir, hablar al oído. *Castiguerío dellos*, es la reprehensión de su mala vida, y el aviso y amenaza de la pena que, si no se enmiendan, les ha de venir. *Sellará* quiere decir dirá por enigmas y por rodeos y figuras ocultas; porque ansí como con el sello se cierra la carta, para que no se vea y entienda lo que dentro contiene, ansí cuando la Sagrada Escritura de las profecías de Dios dice que son selladas o que las sellen, quiere decir que son escuras y dificultosas, y que su entendimiento dellas está encerrado y ascondido, como parece en Daniel [20]. Ansí que el *sellar* lo que Dios dice, es decir que es escuro; y el *abrir el sello* es traerlo a luz declarando.

Por donde de nuestro bienaventurado Cordero, cumplidor y declarador de toda la profecía pasada, se dice en el Apocalipsi [21], que El solo abrió los siete sellos del libro. Pues dice agora Eliú que entonces, cuando duermen los hombres y sueñan, suele Dios en visión tocalles la oreja y sellarles el castiguerío, esto es, el aviso y amenaza suya decírsele por imágenes revueltas y escuras.

Y esto hácelo a fin.

17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varón. Obra,* entiende mala, y por eso la llama *suya*, porque en las buenas la mayor parte es de Dios. *Cubijar altivez* es apartalle de pecado y hacer que dél alcance perdón. Porque el perdonársele los pecados a uno, la Escritura, con particular propriedad suya, lo suele significar diciendo que se le han cubijado, como en el Psalmo [22]: *Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos.* Porque ansí como lo cubierto no se ve, ansí el pecado perdonado no ofende a la vista de Dios.

Y llámase *cubijar* este perdón, y no desarraigar, no porque quede después dél o en él disimulada la culpa, como en esta edad loca y engañosamente dijeron algunos [22*], sino porque aunque en él la culpa del pecado se limpia en el alma, queda todavía en el cuerpo una mala raiz que es el fómite [23] o concupiscencia, la cual, aunque en los justos no es culpa o pecado, pero está siempre cuanto es de su parte, si no se le resiste, fructificando pecados.

Mas ¿por qué causa señaladamente dice *altivez*, hablando generalmente del aviso que hace Dios al hombre para apartalle del vicio? Porque en todo vicio y culpa hay altivez y soberbia; que el desobedecer a Dios y no sujetarse a sus leyes es un cierto engreimiento; y el amarse a sí tanto que anteponga a Dios el hombre su gusto proprio, es amar su excelencia, lo cual es soberbia. Y ansí se halla en todos los pecados y *es principio de todos*, como la Escritura lo dice [24].

18. *Estorbará ánima suya de fuesa, y vida suya de pasar a cuchillo.* Como la sombra sigue al cuerpo, ansí al pecado sigue la pena y al fin la muerte que nace dél como de fuente. Pues avisa, dice Eliú, Dios al pecador en los sueños para que se aparte del pecado, y libre dél quede libre también de sus fructos, que son la fuesa y el cuchillo.

Dice *fuesa y cuchillo* para significar dos géneros en que se comprenden todas las muertes, el que nace de enfermedad y el que viene por violencia; porque acontece ansí que unos, por destemplarse pecando, enferman y mueren; y otros,

---

20 Dan. 21, 9.

21 Apoc. 5, 8.

22 31, 1.

22* Hace mención a los protestantes, que no admiten la remisión de los pecados por el sacramento de la penitencia ni por la verdadera contrición, sino sólo por la fe en Cristo quedan no borrados, sino *endosados* en cierto modo.

23 *Fómite* o *fomes*: se conserva castellanizado este término latino, que expresa como ningún otro la causa que excita u origina la concupiscencia o el pecado.

24 Eccli. 10, 15.

or los daños que hacen a otros on sus malos hechos, vienen a ser uertos y ajusticiados por ellos.

Dice *ánima* y *vida*, y todo signica una misma cosa; porque en l lenguaje de la Escritura por el ombre de *ánima* se significa la *via* muchas veces. Y ésta es la prinera manera cómo Dios, según el icho de Eliú, habla avisando a los ombres y por su bajeza y pecados e ellos muchas veces no es entenido.

Y, dicho esto, pone luego otra nanera, y dice:

19. *Y reprehenderá con dolores n su lecho, y baraja a huesos de él ará.* Habla, dice, con inspiracioes Dios al hombre y no las eniende, y torna entonces otra vez Dios y háblale con enfermedades ara enmendalle, en las cuales alunas veces tampoco el hombre conoce lo que Dios por ellas le dice. Y pinta, para decir esto, una enermedad con todos sus accidentes, legante y poéticamente. Dice *reprenderá*, esto es, suele avisar y reprender también Dios al hombre *con dolores en su lecho*, esto es, lándole enfermedades (que llama bien a la enfermedad, dolor en el echo, porque siempre anda con ella el lecho y el dolor), y represéntase muy bien por esto su mal y graveza, pues aun en el lugar del descanso aflige[25].

Mas torna a declarar lo mismo por otra manera, diciendo *y baraja a güesos de él dará*, como si dijese: Y meterá en pleito y en ruido sus güesos, y hará que se muevan guerra contra sí mismos. Porque en la enfermedad los humores y todas las partes del cuerpo, roto el concierto y la armonía con que componen su misma salud, cada uno va por su parte y encuéntranse unos con otros y contradícense, y, peleando, destrúyense a costa y dolor del que padece.

Mas prosigue diciendo los demás accidentes:

20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.* Dice el hastío del enfermo, que entre los demás es gravísimo mal. *Hízole aborrecer*, dice, *vida suya pan*, esto es, y con la enfermedad vendrá a aborrecer el comer. *Pan* llama a todo manjar, y llámalo *vida suya*, porque la vida del hombre está en el mantenimiento. Y lo que añade *y su alma de manjar suave*, está falto y hase de añadir *no tiene apetito*, o otra cosa semejante.

Mas sigue:

21. *Menguaráse carne suya a visión; saldrán afuera güesos suyos no vistos.* Ansí era necesario que no comiendo se enflaqueciese, y que la flaqueza se siguiese al hastío; mas dícelo como poeta por elegante manera. *Menguará su carne a visión*, esto es, la carne florida y que se venía a los ojos de los que la miraban llena y hermosa; *menguará a visión* porque, adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastío, apenas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado a los huesos; y al revés, los huesos que estaban antes vestidos con la carne y debajo de ella ascondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos.

Y dice más:

22. *Y acercará a la fuesa su alma, y vida suya a los matadores.* Por sus pasos contados lleva Eliú a la sepultura este enfermo; porque después de flaco y consumido, ¿qué resta ya sino el boquear y los paroxismos postreros? Y ansí dice: *Y acercará a la fuesa su alma. Su alma*, esto es, su vida, enflaquecido y gastado llegará al punto postrero.

Y su vida a los matadores. Matadores llama, a mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, a los accidentes mortales que suelen preceder a la muerte y ser mensajeros certísimos de ella, como los desmayos y el perder la habla y el levantarse el pecho y parecer quebrados los ojos. Mas no pasemos así tan sencillamente por esto: porque esta obra que el pecado o por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace también por él mismo, y esto público y exterior es imagen de aquello. Porque lo primero la reprenden *con dolores en su lecho*, porque el pecado causa en el alma agudas punzadas de la consciencia; *en su lecho*, esto es, todas las veces que entra dentro de sí y a descansar en sí misma: y lo

[25] Desde aquí comienza la parte del Ms. que está en letra corrida y con muchas enmiendas, como si fuera un borrador.

que le suele ser dulce reposo, el hablar consigo, y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento.

Y ansí el gran pecador, de ninguna cosa huye más que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido. Y por eso dice que le *dará baraja en sus huesos*, poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones, como dicen los sabios; que no hay cosa más decaída ni contraria entre sí que la alma del malo; en que no sólo esto, mas también los pensamientos pelean, como a los Romanos dice Sant Pablo[26].

Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrécelo y, aborreciéndolo, huye del *pan de su vida*, que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza toda la buena inspiración, todo el buen ejemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastía y los aborrece; y ansí creciendo por horas el mal y naciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud a extraña flaqueza. La *carne* muelle, que es lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestía, viniendo a mengua, se desparece; y lo duro de ella, los *huesos*, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivía en gracia, cubierto con ella, no era ni parecía, brota entonces por momentos afuera. Y como el rostro consumido y, como suelen decir, desojado, es feísimo, ansí descubre el alma con el mal del pecar en sus figuras[27] y modos una torpeza feísima, y llega al fin procediendo ansí casi *a la fuesa* y avecínase *a los matadores*, y comienza a sentir singultos[28] mortales, y unos como anuncios tristísimos de su perdición, y un llegar casi a la postrera desesperación sin remedio. Pues llegado el miserable hombre a este punto, ¿qué?

Dice:

23. *Si fuere sobre él ángel declarante uno de mil, para enseñar a hombre su derecheza.* Si llegado, dice Eliú, el hombre triste a este punto, aun no entendiere lo que Dios por esta manera de tocamiento y de habla le dice (como muchas veces le acontece al hombre no lo entender, atribuyendo sus enfermedades a solas las disposiciones del aire o a otras causas de naturaleza), ansí que no entenderá las más veces el hombre esto que Dios en semejante forma le dice; mas si Dios le amare, hablalle ha de otra más descubierta manera. Y dichoso él si despertare el corazón de algún siervo suyo, y se le enviare como por su mensajero a que le interprete con discreta y dulce lengua en su enfermedad el secreto consejo de Dios, que el mismo enfermo no entiende; y ansí, descubriéndole el intento de Dios y revolviéndole[29] a que mire con ojos limpios su pasada vida perdida, le haga ver la verdad reduciéndole al derecho y sancto camino.

Si fuere, dice, *sobre él angel*, que es decir, y si llegado a este punto no se entendiere, como comúnmente no se entenderá, podrá ser que Dios envíe sobre él un ángel, esto es, algún su mensajero. Podrá ser digo (porque aquella partícula *si*, en la propriedad original y en el uso de la Escritura, muchas veces pone en duda y en condición a lo que se añade, y niega la certinidad[30] del hecho o del suceso), ansí que podrá ser que se le envíe, y dichoso si le enviare un tal mensajero.

Declarante uno de mil; la palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, *intérprete elocuente* y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oído con la dulzura de la palabra. *Uno de mil* es como decir

---

[26] Rom. 2, 15.

[27] *Figuras* = facciones.

[28] *Singultos*: palabra culta, de la que tan abusivo uso, como de otras idénticas, habían de hacer los culteranos. Es un latinismo innecesario, por *sollozos, hipos*.

[29] *Revolviéndole* = convirtiéndole.

[30] *Certinidad*: es un hermoso vocablo castellano apenas usado, substituído por *certidumbre* o *certeza*.

scogido *entre mil*, esto es, muy escogido y muy elocuente.

Para enseñar al hombre su derecheza: como si dijese, el camino derecho, y lo que Dios le habla y e cumple en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, omo es por medio del hombre, y s habla clara y para fin de manifestar lo escuro que en las otras os pasadas había, si el corazón del nfermo y pecador, cayendo en la uenta, se rinde, o porque se rine, sucede lo que se sigue:

24. *Y será apiadado él, y dirá: Líbrale del descender a la fuesa, que hallé aplacamiento.* Estas palabras algunos las dan al ángel o mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho, el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce y aborrece su vida pasada, *apiadarse ha dél, y dirá*, rogando a Dios, *líbrale*, Señor de la fuesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él dispusiciones para que puedas tornar con él en amistad, aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado por haber sido en tu ofensa.

Mejor me parece que las demos a Dios y las repartamos de esta manera: Y *apiadóse dél Dios*, conviene a saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y hería (que como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos a las veces, y a las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo a quien tiene cometido[31] la ejecución de esta pena, *líbrale del descender a la fuesa*, esto es, basta ya; no pases adelante, hiriéndole; no muera ni llegue a la sepultura el enfermo, pues ha ya conocido la causa de su enfermedad.

Que hallé aplacamiento, esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha a mi saña. Y, a la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal a Dios y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornalle con Dios en gracia, son, pero ayudadas del, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *aplacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por El solo; y las penas que después de perdonados se deben a ellos, principalmente las remite por El, porque nace de El el valor principal de las obras que para satisfacción de nuestras culpas hacemos.

Ansí que dice bien, que halló aplacamiento luego que vió al hombre bien aficionado y dispuesto; porque halló entrada para poner en él lo que sólo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imagen y la sangre de Cristo.

Más dice:

25. *Enmolleció carne suya más que niñez; tornó a días de su juventud.* Y como puso por su orden los malos efectos que hizo en el hombre el pecado hasta casi metelle en la fuesa, ansí agora, al revés, refiere ordenadamente los fructos del perdón alcanzado y de la justicia. Y lo primero, dice que sanó de la enfermedad que tenía, y dícelo ansí: *Enmolleció carne suya como niñez*, esto es, al momento despedidas y quitadas las causas del mal, la carne que estaba ya seca y tostada con el ardor de la fiebre. *Enmolleció*, esto es, *reverdeció*, como otros trasladan, y tornóse como carne de niño, blanda y fresca y jugosa, lo cual dice ansí para declarar una perfecta salud. Y declárase más con lo que se sigue, *y tornó días de juventud*, esto es, tornó sano como cuando era joven y mozo, y como en español decimos *tornó a remozarse.*

Pero esto es cuanto al cuerpo, que lo que sigue al ánima pertenece.

26. *Rogará mucho al Señor, y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.* Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado ansí milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho a Dios

---

[31] *Cometido* = encomendado.

con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio y haciéndole gracias; y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaración de este afecto.

Y por eso dice: *Y rogará mucho al Señor,* que, aunque dice *rogará*, la palabra original comprende todo género de oración y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira a Dios y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luego en ella y actualmente se enciende en amor para con Dios, entrañable.

Y por eso dice *y será amigo suyo;* esto es, amarále ardentísimamente, como a amigo, esto es, como quien le mira con amor; porque se ve mirado de él por la misma manera, velle ha, como se sigue, *con gozo*, o como dice el original, *con júbilo*, que es como un gozo amontonado que hierve y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque ansí que, como los que se ven en el pecado sumidos, o no alzan los ojos al cielo, o si los alzan y se ponen a considerar algo en Dios, acometidos luego de horror y temor con el mal testimonio que les da de sí su propria consciencia, se hinchen de tristeza y amargor; ansí, al contrario, los que se ven andar de paz ya con Dios, el velle, esto es, el consideralle y el traelle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo.

Mas dice, *y volverá a el hombre su justicia:* que, o quiere decir que haciendo esto volverá el hombre a su buen estado primero, o que será pagado (porque la palabra *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir *pagar* y *restituir)*, ansí que será pagado de Dios lo bueno que ya puesto en este estado hiciere, porque lo que en el pecado se hacía no tenía valor para el cielo.

O digamos que quiere decir que, venido el hombre a aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará y sentirá y obrará y dirá aquello que pide la condición y naturaleza del hombre; esto es, que sentirá vilmente de sí y altísimamente de Dios; y esto lo llama bien *justicia del hombre,* como si dijese justicia propria suya; digo que le dice y le conviene más propriamente, porque al hombre que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia y que la humildad.

Y viene bien con esto lo que se sigue:

27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecheza pervertí, y no igualdad a mí.* Que es decir que con el conocimiento de Dios y de los beneficios que tanto sin él merecellos le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí; y lleno de estos conocimientos y no pudiendo cabelle en el pecho, en las plazas y en los corros de los hombres, con cualquiera ocasión que se ofrezca, o sin que haya ocasión, testificará y publicará la mucha indignidad suya y la grandeza de la misericordia divina, diciendo que pecó y que pasó [32] la ley de Dios, y que fué con piedad más que con rigor castigado.

Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas de ellas escuridad. Y *contemplará sobre hombres*, esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesalles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar*, podemos, porque la palabra lo admite, trasladar de esta manera: *Y rectificará sobre hombres,* esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres; conviene a saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa y justifica el castigo de Dios) *y derecheza pervertí.* Las palabras del texto son éstas: [*vaiasar hahaviti*], que harán este sentido también, *y derechamente fué dado por malo.* Y lo que se sigue, *y no igualdad a mí,* esto es, que fué su pena menor que su culpa (porque la palabra [*sava*] significa no sólo *igualdad*, sino también *promesa* o *placer)* tómase en dos otras maneras: Una, *y no promesa a mí*, que es decir, serví a la maldad y no me pagó ni respondió

[32] *Pasó* = traspasó o quebrantó.

el mundo a mi servicio, conforme prometía al principio; que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con ésta *y no placer a mí;* porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado, que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido le sigue; antes su verdadero fructo es desgusto y tormento.

Síguese:

28. *Libró ánima mía de pasar a la fuesa, y mi vida en luz será vista.* También son palabras de este enfermo restituído a salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo a esta parte de su razón, vuélvese a Job, como recapitulando lo dicho, y dice:

29. *Ves; todo esto hace Dios veces tres con varón.* Bien se entiende de aquí que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras de hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, *una y dos veces*, quiso significar no dos veces, como nosotros hablamos, sino *tres*, añadiendo el un número al otro, como habla el hebreo.

Dice:

30. *Para reducir su alma de fuesa a luz, a luz de viviente.* Como si dijese, para fin de sanar y salvar los hombres, que es el fin que para gloria suya más principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto más diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, *habló tres veces*, esto es, contadas veces con el hombre, y ésas escuras, en la manera que he dicho. ¿Y piensas tú que en otras cosas y misterios suyos podrás entender las razones de Dios? ¿Ni presumirá criatura ninguna oílle, y respondelle y ponerse a cuenta con El? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos.

Y como contento de sí y como de habelle a su parecer concluído, dícele:

31. *Advierte, Job; óyeme a mí; enmudece, y yo hablaré.* Que es decir: Esto es; esto, digno de ser oído, *óyeme a mí*, que hablo a propósito, y no a estos tus amigos que iban por errado camino. No tienes a esto que replicar, *enmudece.*

Mas porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade:

32. *Si hay razones, replícame; habla, que me complace tu justicia,* esto es, que te defiendas, si puedes.

Mas porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice:

33. *Tú oye a mí, y calla, y enseñaréte sabiduría.* Como diciendo que aun quiere añadir mayores y más sabias y hondas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decillo ansí no se excusa de parecer arrogante [33].

CAPITULO XXXIII

Mas dice prosiguiendo: «Tu sentido
aplica, Job, agora a lo que digo;
pon todas mis palabras en tu oído:
Que yo mi boca abrir quiero contigo,
y allí dentro la lengua meneando,
decirte mi razón con pecho amigo.
Del ánimo mi voz no desviando,
del ánimo que el bien tan sólo mira
iré purezas llanas pregonando.
Que quien me trajo a la luz, ése me inspira;

[33] En el original trae "*Deo Gratias-Pincii.* VI° Novem. An. 1580". Aquí, sin duda, suspendió el poeta su obra por algún tiempo.

del soplo de Dios vivo, y de su aliento
el ánima alentada, en mí respira.
  Si osas responderme, estáme atento;
haz de tu ingenio alarde, y animoso
está firme ante mí y de miedo exento.
  Cumplióse tu demanda. Ves, yo oso
tomar la voz por Dios, y soy formado
de lodo, como tú, vil y asqueroso.
  Y no podrás de mí ser espantado
con majestad no vista, ni oprimido
con brazo poderoso y muy pesado.
  Pues digo que, si bien te he entendido,
dijiste en mi presencia abiertamente,
en mis oídos mismos lo he yo oído.
  Dijiste: Puro soy, soy inocente,
la ley de Dios rebelde no he pasado,
como guardada joya estoy luciente.
  Dijiste: Empero ya de mí enfadado
el amistad conmigo ha Dios rompido,
con quejas coloradas que ha buscado:
  Y en duro cepo ha mis pies metido,
y por cortar del todo la huída,
con guarda a la redonda me ha ceñido.
  En eso, pues, tu lengua desmedida,
en eso mismo peca, porque excede
el Alto a los mortales sin medida.
  Tu seso contender con él no puede,
ni es suyo dar razones por menudo
de cuanto por su mano acá sucede.
  En una o dos maneras, si no pudo
entender el aviso a la primera,
declara Dios su vicio al hombre rudo.
  Primero, con imagen más ligera
en el lecho, en la noche escura, y cuando
el sueño amodorrece la mollera.
  Entonces, en la oreja murmurando,
avisa y amenaza, su castigo
en formas diferentes demostrando;
  A fin que de su obra el pecho duro
se aparte, y en temprana enmienda pueda,
cubriendo su pecar, hacerle escuro.
  Y ansí del hado duro la cruel rueda
que la contina culpa apresurada,
torne, cesando ella, estable y queda;
  Mas, si no dió aquí el fructo que esperaba,
acude lo segundo con dolores,
despiértale en sus huesos guerra brava.
  Y hace que, turbados los humores,

del manjar de la vida tenga hastío;
lo dulce le convierte en amargores.
Deshácese la carne y pierde el brío;
los huesos se descubren ascondidos
con el ardor, con el rigor del frío.
Y casi al paso extremo conducidos
sus días, y la muerte le es vecina,
los últimos desmayos doloridos.
Mas si ni en este estrecho aún no adivina
la causa de su mal, con el tercero
remedio el Piädoso a él se inclina.
Dichoso si le envía un mensajero
discreto, uno entre mil, y bien hablado,
que al camino le vuelva verdadero.
Que de piedad entonces Dios tocado
dirá: No muera ya, tornadle a vida,
que ya para aplacarme he causa hallado.
Y al punto, como a un niño, así lucida
su carne torna, y muelle, reducido
al tiempo alegre de su edad florida.
Alabará al Señor enternecido
con entrañable amor, y muy gozoso
veràle, y verá en sí lo que es y ha sido.
Y dando a Dios loor en copiöso
pueblo dirá: Pequé, fuí condenado
con ley, y fué en mi pena Dios piadoso.
¿No veis cuál de la muerte me ha librado,
y cómo ha reducido el alma mía
al viso [34] dulce deste sol dorado?
Pues ya ves de qué modo Dios porfía
una, dos, y tres veces inspirando
en el varón que ciego al mal corría,
Sólo por retraerle, que pecando
no muera el miserable, y darle asiento
en luz, la que los vivos van gozando.
Adviérteme bien, Job, estáme atento:
encima de la boca pon el dedo,
óyeme en cuanto sigo lo que siento.
Si tienes que decir, yo estaré quedo:
yo callo. Tú replica y te defiende,
que amo tu defensa cuanto puedo.
Empero, si no puedes, lo que ofende
tus dichos, rebatir, escucha agora,
la boca cierra y el oído extiende,
publicaré el saber que en mi alma mora.»

[34] *Viso* = vista, visión.

CAPITULO XXXIV

[Argumento] [1]

Añade a sus razones otra Eliú, o por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era persuadir a Job que el hombre no puede entender por do camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática había notado a Dios de injusticia, toma ocasión de aquí, y prueba que Dios es justo; y el medio con que lo prueba es porque lo ve todo, y es el gobernador de todo, y como tal a muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y a la fin parece que, movido por algún semblante [2] del desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y, enojado, le desea la muerte, para que con ella acabe su impaciencia y como blasfemia al parecer suyo.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*
2. *Oíd, sabios, palabras mías, y scientes* [3], *dad oídos a mí.*
3. *Que orejas palabras probará, y paladar gustará para el comer.*
4. *Juicio elegiremos para nosotros, y sabremos entre nosotros qué bueno.*
5. *Porque dijo Job: «Justo fuí, y Dios apartó mi juicio:*
6. *¿Sobre mi derecho mentiré yo? Dolorosa saeta mía sin pecado.»*
7. *¿Qué varón, como Job, beberá escarnio como aguas?*
8. *¿Y caminó a acompañarse con facedores de maldad y andar con hombres de impiedad?*
9. *Porque dijo: «No complacerá varón en correr suyo con Dios.»*
10. *Por ende, hombres de corazón, oídme; ajeno Dios de impiedad, y el Omnipotente de pecados.*
11. *Que obra de terreno le volverá a él, y como camino de hombre hará hallar en él.*
12. *Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.*
13. *¿Quién visitó sobre El la tierra? ¿Y quién pasó toda la redondez?*
14. *Si sobrepusiere a él su corazón. su espíritu y su espiráculo a él añadirá.*
15. *Desfallecerá toda carne puramente, y hombre a la tierra tornará.*
16. *Y si entendimiento, oye ésta; escucha a voz de mis palabras.*

---

[1] Es de Fr. Luis.
[2] *Semblante* = apariencia, faz.
[3] *Scientes* = sapientes. Conserva, sin transformar, la palabra latina.

17. *Endemás*[4], *¿por ventura aborreciente juicio vendará? ¿Y si justo grande harás malvado?*

18. *¿Por ventura decir al rey, Belihal; impío a los príncipes?*

19. *Que no levantó faces de príncipes, y no respectado rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.*

20. *De súbito morirán, y media noche conturbados serán; pueblo pasarán, y removerán fuerte sin mano.*

21. *Que ojos suyos sobre caminos de hombre, y todas sus pisadas verá.*

22. *No tinieblas, y no sombra escura, para encubrir allí obradores de maldad.*

23. *Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar a Dios en juicio.*

24. *Desmenuzará grandes no pesquisa; establecerá postreros después dellos.*

25. *Por ende hace conocer servidumbre dellos, y convertir a la noche, y serán quebrantados.*

26. *Por malvados los aporreó en lugar de mirantes.*

27. *Por cuanto se apartaron de en pos dél, y todos los caminos no quisieron entender.*

28. *Para hacer entrar a él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.*

29. *Y él dará reposo, ¿y quién condenará por malo? Y encubrirá faces, ¿y quién mirará a él? Y sobre gentes y sobre hombres juntamente.*

30. *De reinar hombre hipócrita, de estropiezos de pueblo.*

31. *Porque a Dios decir: Alcé, no corromperé.*

32. *No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré.*

33. *¿Por ventura de ti acabará ella, que abominaste, que tú elegiste, y no yo? ¿Y qué supiste hablar?*

34. *Hombres de corazón dirán a mí, y varón sabio oyente de mí.*

35. *Job no en sciencia hablará, y hablas suyas no en entendimiento.*

37. *¡Padre mío! ¡Sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad!*

37. *Que añadirá a pecados suyos rebelión; entre nosotros palmeará y multiplicará dichos suyos a Dios.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Eliú, y dijo:* Esto es, prosigue Eliú su razón.

2. *Oíd, sabios, palabras mías, y scientes, dad oídos a mí.* Torna a hacerse atención, porque piensa decir cosas aún más secretas y hondas que las primeras. Y a la verdad, dice algunas maravillosamente buenas, aunque para el propósito comenzado y verdadero que debía

[4] *Endemás*: anticuado, por *además*. Fr. Luis en la versión directa arcaiza de propósito el lenguaje.

seguir, impertinentes del todo. Ansí que, porque es alto lo que concibe, apercibe a no cualesquier orejas, sino a las sabias que le den atención.

Y añade:

3. *Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.* Es una disimulada comparación, y como arriba habemos dicho, es propria manera de comparar en la lengua original de esta Escritura. Como si, añadiendo algunas palabras, dijese, porque ansí como el paladar tiene el gusto para el comer, esto es, tiene por oficio, gustando, escoger o desechar lo que se debe comer, ansí el oído atento es el que tiene el juicio y el gusto de las palabras, y el que diferencia en ellas lo elegante y lo rudo. Pues porque pidió oídos atentos, confirma lo que ha pedido y da razón de ello por aquesta comparación; como diciendo, si os pido sabias orejas, por eso os las pido, porque son el juez dellas de lo que se dice, ansí como de lo que se come lo es el gusto y el paladar.

4. *Juicio elegiremos para nosotros, y sabremos entre nosotros qué bueno.* Para hacer buen juicio en una plática o en una disputa, conviene que la oreja esté atenta para percibir lo que se dice, y el ánimo sin pasión para juzgar de ello como se debe. Había pedido Eliú lo primero, que toca a la atención; pide agora lo segundo, que pertenece al estar sin pasión. Y dice: *Juicio elegiremos para nosotros;* esto es, no sólo me estad atentos, mas también conviene que en esto que platicamos, andemos desapasionados. *Juicio elegiremos;* elijamos, dice, por juez en este negocio al juicio y no a la pasión; tratemos por orden y por razón aquesta porfía, y sea en ella sola el entendimiento el presidente; y como se hace en el tribunal del juicio, sin tener respecto a la persona, y sin que sea parte la enemistad o el amor, oyendo a veces [5] y respondiendo, acusando el actor y dando al reo para su defensa tiempo debido, prosigamos en nuestra disputa. Porque ansí *sabremos entre nosotros qué bueno,* esto es, alcanzaremos y vendremos a conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno.

Y dicho esto, propone aquello contra lo cual pretende hablar.

5. *Porque dijo Job: Justo fuí, y Dios apartó mi juicio.* Bien ha dicho Job algunas palabras como éstas, o que se parecen mucho con ellas; mas nunca las entendieron bien, ni como Job las decía, aquestos amigos suyos. Porque en decir que no había pecado, decía Job que no había pecado a propósito de lo que se trataba, esto es, pecados que mereciesen tan terrible castigo; y en decir que apartó dél Dios su juicio, no quería decir que Dios era injusto o que le había impuesto falsamente algún delicto y le oprimía y justiciaba como tirano; sino decía que este su trabajo no era pena de culpa, ni se le daba Dios por ejecutar en él su debida justicia; y que ansí en este su caso no había cargo, ni descargo, ni condenación, ni ninguna otra cosa de las que son proprias al tribunal y al juicio. Lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenía en él razón de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, ansí no era obra de la justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecución dél el estilo del tribunal de justicia: era obra de la providencia de Dios, ordenada para otros fines que no eran castigo de culpas.

Ansí que esto decía Job; mas sus amigos, los que le oían, no penetrando su razón, concebían que notaba a Dios de injusticia, y cansábanse a sí y cansaban a Job sin efecto. Lo cual agora aquí hace Eliú, y ansí yerra en dos cosas: la una, en que deja el asunto primero y se divierte [6] del que era el asunto más acertado, o aquello de que solamente se debía y podía tratar: que el hombre no se ha de poner a cuentas con Dios ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios; que es en lo que a la verdad Job, con la agonía de la porfía, había algo excedido; la otra, en que se engaña como los

[5] *A veces* = alternativamente.
[6] *Se divierte* = aparta.

demás, imaginando que Job en las palabras propuestas había acusado a Dios de tirano y injusto; y ansí sobre este fundamento falso funda su plática, que, aunque es a maravilla rica en algunos lugares, pero es a la verdad mal fundada.

Pues síguese:

6. *¿Sobre mi derecho mentiré yo? Dolorosa saeta mía sin pecado.* También son éstas palabras que dijo Job, que Eliú aquí las refiere para reprendellas: en las cuales hay pregunta de Job a sí mismo, y luego lo que él responde. La pregunta es: *¿Sobre mi derecho mentiré yo?*, como diciendo: ¿Soy yo tal y tan falto que, o cansado de vuestras importunas porfías o de mis males cegado, no sabré de mí lo que sé y negaré a mi inocencia su testimonio? O ¿podrá conmigo para contra mí más vuestra importunidad, que lo que me dice la verdad que yo conozco para mi defensa, y huyendo de ella me culparé a mí y seré mentiroso en mi daño? A lo cual él responde en lo que luego se sigue y se afirma en su primera sentencia, diciendo *dolorosa saeta mía sin pecado*. Que es como si más claro dijese: Nunca Dios permita ni jamás tal acontezca, que mintiendo yo me condene: lo que siempre he afirmado, eso mismo agora digo y afirmo.

Mi saeta dolorosa, conviene a saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazón, nunca pecados míos la merecieron; sin pecado ninguno mío acontece. Lo que decimos *dolorosa*, en el original se dice con una palabra, *anus*, que quiere decir aflicción y dolor y violencia y enfermedad cruda y incurable, que viene bien para abrazar toda la grandeza de mal que se encerraba en la plaga de Job: la cual llama él *saeta suya* por metáfora y elegante manera para significar muchas cosas. Lo uno, lo improviso que vino sobre él, como es en la saeta que dispara de la ballesta o del arco. Lo otro, que no es mal que para en el cuero, sino que como saeta le traspasa hasta lo más secreto del alma. Y lo tercero, para significar que no nace dél mismo su mal, ni de sus culpas, ni de la destemplanza de su vida y humores, sino que de otra parte le viene, como arrojado con fuerza. Esto es lo que Eliú propone de las palabras de Job.

Veamos agora lo que dice contra ello:

7. *¿Qué varón como Job beberá escarnio como aguas?* Antes que le convenza, le maltrata de palabra y le afrenta. Y sigue en esto Eliú el afecto y sentido natural y común en las cosas que se oyen, y luego que se oyen, el oído y la razón las rehuye como muy malas, que exclama luego el hombre diciendo: ¡qué perdición!, ¡qué maldad!, o lo que es como esto. Y sosegándose un poco después, comienza a reprendello con argumentos y sin afrentas.

Pues ansí Eliú agora, movido a ira y turbado con el primer encuentro de las palabras que ha referido de Job, exclama contra él con afrenta y deshonra: *¿Quién*, dice, *como Job beberá escarnio como aguas?* Que es decir que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por esta manera de *beber como agua*, suele dar a entender facilidad mucha y gusto y abundancia y hábito en aquello de que se trata: como en el Psalmo (c. 15, v. 16), de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice que *beben la maldad como aguas;* ansí como no hay cosa que con más facilidad ni gusto se haga ni que en mayor cantidad se beba que el agua. Pues *beber escarnio* Job es decir que es dado mucho al escarnecer y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto.

Y aun paréceme a mí que por ventura comenzó Eliú de aquesta manera, abominando de Job y diciéndole afrentas, porque cuando agora poco ha refirió sus palabras para reprendellas, advirtió en el rostro y meneos de Job algún semblante de enfado, que pudo nacer en el corazón de ver que nunca acababan de querelle entender, y de que también éste como los demás erraba acerca de lo que él sentía y decía. Ansí que Eliú, advirtiendo esto, imaginando que era hacer muestra Job de lo poco en que lo estimaba, movido de su presunción y amor de sí mismo, enciéndese contra él y dícele que es un mofador, el mayor que se ha visto. ¿No veis, dice, con qué des-

gaire y desprecio nos mira? Esle el mofar natural, y tan dulce como el beber un jarro de agua.

Dice:

8. *Caminó a compañía con facedores del mal, y a andar con hombres de impiedad.* Agora entra en su causa y dice, lo primero, lo que a su parecer se consigue de las palabras que refiere luego de Job, además de las dichas, y es que aprueba por su sentencia y favorece y da calor al vivir de los malos. Ansí que decir *caminó a compañías,* no es decir que Job fué tacaño [7], ni que se acompañó de pecadores en su vida pasada, sino que es visto agora aproballos y pasarse a su parte con sus razones.

Pero veamos de dónde aquesto se sigue:

9. *Porque dijo: No aprovechará varón en correr suyo con Dios;* que suena, a lo que parece, no le aprovechará al hombre ser bueno. Si esto lo dijera Job, ansí como este su amigo lo propone y entiende, no había colegido mal Eliú; porque David en el Psalmo [8], de otras palabras que le habían venido al pensamiento, ansí como éstas, colige contra sí mismo lo mismo. Y *dije,* dice, *luego sin causa justifiqué mi corazón, y lavé entre los inocentes mis manos, y fuí herido cada día y mi azote muy de madrugada.* Y infiere contra sí luego: *Mas si esto digo, veis, condeno, Señor, y repruebo la nación de tus hijos.*

Ansí que, si estas palabras referidas se toman ansí en su universalidad como suenan, no infiere mal Eliú; pero el engaño dél y de los demás siempre está en esto, que lo que Job dice en respecto y a propósito de caso particular y sólo tratando dél y entendiéndolo dél, ellos lo hacen universal. Porque decir Job, si lo dijo (que aunque dice algo que suena esto, mas no lo dice por aquestas palabras), ansí que decir Job *no aprovechará varón en correr suyo con Dios,* hase de entender según la materia subjecta [9] y según el propósito y cuestión de que se disputaba, que era afirmar sus amigos de Job que los buenos son prosperados siempre, y que siempre los que aquí son maltratados son pecadores. Lo cual negándolo, como lo niega, y con razón, Job dice bien y verdad que *no aprovechará varón en correr suyo con Dios;* esto es, que aunque sea muy justo y ponga siempre sus pies donde quiera Dios que los ponga y siga en todo su ley, no por eso estará seguro de ser en esta vida siempre dichoso.

No aprovechará; esto es, no le valdrá para que una vez o otra, o el enemigo no le persiga, o la calumnia no le *acrimine* [10], o la calamidad no le oprima, o el dolor, la pobreza, la enfermedad, el hierro y la muerte no vengan sobre él. Que es lo que a boca llena dice Sant Pablo [11]: *Cuanto lo que a este mundo toca, más miserables somos que todos los hombres.* Y en otra parte [12] los sanctos, dice, *experimentaron escarnios,* y lo que tras de esto prosigue que es largo. Pues como Sant Pablo juntó sanctidad y calamidad, ansí afirmaba Job en aquestas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas.

Mas pasemos adelante:

10. *Por ende, hombres de corazón, oídme; ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado. Hombres de corazón* llama, por propriedad de su lengua, a los hombres sabios y advertidos; porque, a la verdad, los que no lo son, no le tienen; antes, como unos leños sin vida y sin fructo, aploman, pisan y cansan la tierra. Ansí que *corazón,* en estas Letras, por figura significa *entendimiento* y *saber.* Pues convida Eliú a su plática, y pídeles que le estén atentos a su razón, a los hombres sabios, como disimuladamente significando por esto que Job no lo era, y como diciendo: Pues Job por su desventura está ansí ciego y errado, que no es capaz de razón, ni de conse-

[7] *Tacaño:* en el sentido de *engañador* y *fraudulento.*
[8] Ps. 72.
[9] *Materia subjecta:* tecnicismo escolástico que expresa el sujeto o tema de que se trata.
[10] *Acriminar* = acusar de algún crimen o delito.
[11] 1 Cor. 15, 19.
[12] Hebr. 9, 36.

) bueno ninguno, vosotros, que
ɔis sabios, oídme bien lo que digo.
Y lo que dice es una cosa muy
ıás verdadera que a propósito di-
ha. Porque es *ajeno Dios de im-
iedad y Omnipotente de pecado.*
'asi las mismas palabras y voces,
llas de sí [13], muestran a la cara
uánto sea verdadera aquesta sen-
encia; porque *Dios* y impiedad,
'*odopoderoso* y pecado, son como
osas contrarias que no se compa-
ecen en uno. *Dios* dice [14] una
uente de bondad, que está per-
etuamente manando en sus cria-
uras todo el ser y bien que po-
een; y ansí decir *Dios* y decir
rueldad es decir luz y tinieblas.
Y por la misma manera *pecar* es
'aqueza y falta de saber y de fuer-
a, y un no ser señor entera-
nente ni poderoso de sí [15]; por
londe se ve luego que servir al pe-
'ado y ser poderoso del todo, por
ıinguna manera se compadecen.
\nsí que dice clara verdad y que
ılla misma se dice, Eliú, cuando
ıfirma *ajeno Dios de impiedad y
)mnipotente de pecado.* Y esta ver-
lad, aunque no es a propósito de
Iob, porque él no la niega ni es
contra ella, entendiéndose bien lo
que él dice; mas es muy a propó-
ʒito de lo que Eliú concibe y en-
iende de las palabras de Job. Por-
que en haber dicho Job que no le
ıprovechará al hombre el haber
ʒeguido siempre a Dios, siendo jus-
o, entendió Eliú que decía que no
ıplacía a Dios la virtud ni la daba
favor, antes la afligía y maltrata-
ba, como apartándola de sí y des-
echándola; lo cual ponía en Dios
crueldad contra el bueno y afición
con el malo, que era ser cruel y
pecar. Y según esto, oponiéndose
contra ella, dice muy bien y a pro-
pósito, que es una cosa eso cuya
imposibilidad se colige de las mis-
mas palabras. Y como arguye [16] de
esta manera: Si no le aprovecha al
hombre el seguir a Dios y ser bue-
no, como tú dices, luego Dios des-
favorece y maltrata lo justo, y da
favor a lo malo; y por consiguien-
te es cruel en lo primero, y en lo
gundo, malo El mismo y pecador.
Mas ni la fuente del ser, que es
Dios, puede no ser amoroso, ni el
que lo puede todo puede caer flaco
en pecado, como ello de sí mismo
claramente y sin más rodeo se di-
ce; luego desatinas, ¡oh Job!, en
tus dichos.

Y aun podemos decir de otra ma-
nera, que no me parece peor, que
donde pusimos *pecado*, pongamos
esta palabra *flaqueza* o *falta;* por-
que la palabra *resah*, que en el
original responde con ésta, propria-
mente y generalmente significa
cualquier defecto, o sea de pena o
de culpa. Pues diciendo ansí, aun
arguye Eliú muy mejor: Dices que
no le aprovecha al hombre ser
bueno: luego Dios, o está mal con
lo bueno, o no tiene fuerza y po-
der para hacelle bien y favor. Mas
el que es Dios, esto es, la regla de
todo, ¿cómo puede aborrecer lo
derecho? Y el que es Omnipotente,
¿cómo será flaco para favorecello?
Y ansí o de una manera o de otra
es muy eficaz y muy cierto este ar-
gumento y conclusión de Eliú.

Mas va adelante, y prosigue:

11. *Que obra de terreno le vol-
verá a él; y como es el camino del
hombre le hará hallar a él.* Lo cual
podemos declarar, o diciendo que
sea una como respuesta a lo que
tácitamente Job le podía oponer,
que si era Dios tan amador de lo
bueno y tan poderoso, cómo con-
sentía que tantos buenos y siervos
suyos lacerasen en este mun-
do; y que le responda Eliú que eso
era engaño pensar que los verda-
deramente buenos laceran, porque
la verdad es que cual es la vida de
cada uno, tal es su fortuna, y que
el que padece mal aquí cualquiera
que él se parezca, es porque sus pe-
cados merecen peor (que es dar
también Eliú en el error de sus
compañeros, de que a solos los ma-
los aflige aquí Dios), o porque esto
no me parece tan bien, digamos de
otra manera, que en estas palabras
Eliú no dice cosa nueva, sino con-
firma o extiende lo sobredicho, de
que Dios ama lo justo por la eje-
cución de la obra; diciendo, falso
es lo que dices, que no aprovecha

[13] *Ella de sí* = de suyo, por sí mismas.
[14] *Dice* = significa, expresa.
[15] *De sí* = de suyo, por naturaleza.
[16] *Y como arguye* = y es como si arguyera.

el ser bueno, porque Dios ni es injusto, ni ama lo malo, antes como se ve por la obra, a cada uno paga según lo que hace y por el camino que va cada uno, ansí ordena que halle el paradero y el fin.

Mas examinemos todavía más los términos con que esto se dice: *Que obra de terreno le volverá a él, y como es el camino del hombre, le hará fallar a él.* No dice que, conforme a lo que el hombre hiciere le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena, sino que la misma obra se la *volverá* y *le hará hallar* a su mismo *camino*, esto es, que la misma obra será su pena y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque, realmente, como Sant Agustín lo escribió [17], pasa ansí, que el ánimo desconcertado él a sí mismo se es azote y tormento, y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen sin orden, no sólo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, o lo que es más semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero, el trabajo en buscallo y el perpetuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carnicería del alma; y, finalmente y generalmente, del pecado, como escribe [18], nace el terrible mal de la muerte; *El pecado*, dice, *cuando llega a su colmo, engendra la muerte.* Porque el alma desordenada y cancerada del todo el infierno es su fuesa, donde cae muerta a todos los bienes, ansí de la vida racional como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber, por dos grandes causas: la una, para más justificación suya, esto es, para que ningún malo en lo trabajoso que le sobreviene s agravie, viendo a los ojos que e fructo de lo que hace y su efect lo que padece; y la segunda, par declarar más Dios su potencia. Po que no le era a Dios valentía pone la mano sobre los que pasan [19] s ley y volvellos en nada; mas era fué muy conveniente a su grand poder el hacer que el mismo deleit el mismo gusto, el mismo amor afición por quien ofenden los hom bres a Dios, ofenda a los mismo y que en lo que confían les hurte pie, y sea en lo que esperan su er gaño, y los enflaquezca lo que t maban por su defensa, y sean co tra ellos sus armas, y finalmen mueran a las manos de sus mism amores, y, como aquí dice Eliú, s obra, revolviendo [20], caiga sob ellos, y su camino querido y segu do los lleve a despeñadero miser ble y mortal.

Síguese:

12. *Mas verdaderamente Dio no hace mal, ni el Omnipotente n quiebra juicio.* Síguese aquesto bie de lo dicho, como si más claro d jese: el malo, él se trae arrastra do la soga, él por sus manos obra edifica su pena, su mala fortuna se la causa; que Dios, como sol mos decir, lava sus manos y just fica cuanto es posible su caus porque la razón pide que goce use del fructo el que siembra y cu tiva la planta. Por manera que d la amistad [21] que tienen entre sí pena y la culpa y de la vecinda que se hacen, o por mejor dec de ser como causa y efecto lo u y lo otro, bien infiere Eliú que Di con nadie es injusto; porque, c mo dijimos, una de las causas p la cual Dios a la pena y a la culp las ayuntó y hermanó tanto ent sí fué por sacar de toda duda cuestión su justicia.

Dice más:

13. *¿Quién visitó sobre El la tie rra y quién puso toda la redo dez?* Prueba, siguiendo su intent por otras dos razones Eliú que Di administra justicia derechamente una, que nadie le visita ni toma re

[17] *Confesiones*, l. I, c. 12.

[18] Jacob 1, 15. Aunque Fr. Luis pone en el texto San Pablo, la cita es de Santiago.

[19] *Pasan* = traspasan.

[20] *Revolviendo:* es decir, *invirtiéndose.*

[21] *Amistad:* en sentido figurado, que es decir *unión, consecuencia.*

dencia; otra, que él lo estableció compuso todo.

Pero dirá alguno que de ninguna estas cosas se sigue por necedad que Dios nos guarda justi-a, antes todo ello parece que le ıeden ser ocasiones y como atidores, más para ser absoluto, que guardador de igualdad y dereo. Porque no tener quien le pida ıenta, quita el temor de la resiencia, que es gran freno para no ıcer mal; y ni más ni menos, ser ios el que lo crió todo, le da en erta manera licencia para que lo astorne y hunda todo a su voıntad. Pero no es ansí esto, antes muy profunda y muy verdadera eficacia de aquesta razón, porque tener Dios quien le visite ni conocer superior, demás de que decir que gobierna tan justaente, que no le es necesario ser sitado, significa también que El, suyo y por su naturaleza, y no or orden o elección de otro alıno, es Rey universal y juez.

Y lo mismo significa lo segundo ıe dice, que Dios sólo es el que izo y sacó a luz toda la redondez, orque lo formado no le dió a El reino sobre sí mismo. Y decir ue Dios es Rey y gobernador de odo por su naturaleza y no por oluntad ajena, es decir, en virtud ue le es a Dios ajeno el no administrar siempre justicia. Porque si os príncipes y regidores del muno son en sus oficios muchas veces ıjustos, es porque les es advenezo y como extraño el oficio, porue ninguno por su naturaleza es ey, y todos lo son, o por voluntad de los hombres o por su violencia. Mas si fuese uno tal, que a naturaleza misma suya le puiese en las manos las riendas y el obierno de todo, en esa su gobernación sería su naturaleza, y por onsiguiente sería la misma regla y azón de justicia. Y Dios, de hecho, es ansí; por donde Eliú argue bien y concluye que Dios en us hechos es justo, por cuanto es Rey supremo y Rey por su misma naturaleza. Mas va adelante, y porque dijo que Dios lo compuso y lo ormó todo y que es supremo Señor, por esta ocasión diviértese un poco a tratar de su grande poder, dice:

14. *Si sobrepusiere a ella su corazón, su espíritu y su espiráculo a sí añadiere.* No acaba aquí la sentencia; mas esta parte se declara ansí: *Si sobrepusiere*, conviene a saber, Dios *a ella*, esto es, a la redondez de la tierra y a la universidad de las cosas su corazón, esto es, su voluntad; como diciendo, si pusiere Dios sobre el mundo sus ojos y en voluntad le viniere *y añadiere a sí su espíritu y su espiráculo*, esto es, retrajere hacia sí su aliento y espíritu, con sólo hacer esto, con no estar de contino alentándole y distilando de si en él, influyendo espíritu y ser, con detener, como solemos decir, el resuello, con no más de esto sucederá lo que tras esto se sigue;

15. *Desfallecerá toda carne juntamente, y hombre a la tierra tornará*, esto es, todo en un instante perecerá y se tornará polvo.

Pues concluye esta razón, volviéndose a Job, y dice:

16. Y *si entendimiento*, conviene a saber, tienes tú, *oye esta razón que he dicho, escucha voz de mis palabras*. Porque dice es tan eficaz este mi argumento que, si tienes seso, él solo basta para que reconozcas tu error, conociendo ser verdad lo que digo.

Sigue:

17. *Endemás, ¿por ventura aborreciente juicio ligará?, ¿y si a justo grande harás malvado?* Es otra y nueva razón con que prueba Eliú, con no menos fuerza que en la pasada, que Dios no es injusto ni cruel con ninguno. Y porque es nueva y diferente la razón, por eso dice *endemás*, que es como decir y allende de lo que arriba está dicho; y pónela por pregunta para que vaya con más fuerza, como saeta que de bien flechado arco dispara.

Dice, pues: *¿Por ventura aborreciente juicio ligará?* La palabra *ligará*, en el original es *iachabos*, y quiere de su primera significación decir *ligar* o *vendar*. Y de aquí unas veces se toma por reinar y mandar, por cuanto el que manda y gobierna ata y liga en una cierta manera con su ley a los súbditos; y la ley, en latín, eso mismo quiere decir, esto es, cosa que liga, como lo enseñan los maestros de aquella lengua.

Otras veces, que es lo ordinario, significa curar heridas, en la manera que el cirujano las cura con

ligaduras y vendas. Algunos siguen en este lugar la primera manera, y ansí trasladan: *¿Por ventura el que aborrece juicio será Rey y Señor?* Como que diga Eliú que, pues Dios, como está dicho, es Rey y Señor del mundo legítimo, ha de ser justo de fuerza [22], porque no se compadece aborrecer la justicia y ser Rey. Y según éstos, no es ésta nueva razón, sino es la pasada repetida y perfeccionada por diferente manera. Sant Hierónimo siguió el segundo camino, que en este lugar es sin duda el mejor, y ansí dice: *¿Por ventura el que aborrece justicia sanará?* O como más comúnmente se lee, y la palabra del original lo permite también, *¿será sanado?* Que es decir *vendará* o *será vendado;* porque el *vendar* significa aquí la salud, dando el nombre de la causa a el efecto.

Pues si leemos en voz pasiva, *será sanado,* insiste Eliú en probar la justicia de Dios con nuevo argumento; si no, habló propriamente con Job, dándole a entender y diciéndole que, si perseveran sus males, es por su culpa, porque ni siente bien de Dios, ni habla bien de El. Porque ¿cómo, dice, ha de venir jamás a salud quien aborrece el juicio, esto es, la razón y la verdad, como tú la aborreces, que vienes a decir que aun es desamada de Dios? Por lo cual, en sostancia, le persuade y le pone espuelas calladamente para que, si desea sanar, mude la mala opinión que tiene de Dios.

Pero si leemos, como a mi juicio es más cierto, en significación activa *ligará* o *sanará,* es, como dije al principio, razón nueva para el intento propuesto y muy elegante razón. Porque dice ansí: Mas dejemos aparte todo lo dicho; dime, Job: ¿cómo te podrás persuadir que aborrece Dios la equidad y El no hacer a nadie injusticia, pues vemos el cuidado con que en nuestras necesidades y males nos cura y nos sana, hecho como cirujano de nuestra salud? Quien es tan piadoso que no se desdeña de poner las manos en nuestras podridas llagas, purificándolas con medicinas, y co[n] vendas ligándolas, ¿cómo es posible que, en lo que toca al punt[o] de la justicia, no guarde fuero n[i] ley? Si en lo de gracia y liberali[-] dad es tan amoroso, ¿en lo que pa[-] rece debido y de fuerza, cómo ser[á] fiero y cruel? Procede, pues, ans[í] este argumento, reduciéndolo a su[s] proprios términos: Dios en nues[-] tras necesidades nos remedia y e[n] nuestros males nos cura; luego e[n] nuestras causas y en nuestros plei[-] tos también nos guarda justicia.

Y está toda su fuerza en la con[-] secuencia que hay en afirmar l[o] que es más para concluir de allí l[o] que es menos. Porque más será an[-] dar hecho Dios nuestro cirujan[o] con amor verdadero de Padre, qu[e] guardarnos en nuestros pleitos de[-] recho. Es Padre, luego será bue[n] juez. Y lo primero y lo más [23], qu[e] es nuestro bienhechor y nuestr[o] Padre y médico Dios, no lo prueb[a] Eliú, sino pónelo como manifiest[o] y notorio; porque, a la verdad, s[i] lo miramos como es razón, no ha[y] cosa más clara. ¿Qué cosa hay, [o] nuestra o ajena, a do por momen[-] tos no experimentemos la blandu[-] ra de Dios y para con nosotros s[u] amor?

Lo pequeño sustenta y lo gran[-] de; de los buenos es amigo, y d[e] los malos es solícito médico, y Pa[-] dre dulce generalmente de todos e[n] tanta manera, que desde la prime[-] ra hasta la postrera de todas su[s] obras las ordenó todas para su sa[-] lud y mejoría del hombre. Pues d[e] tal Padre, como arguye bien Eliú podemos estar seguros que no ser[á] desapasionado, antes aficionado [y] amigo Juez.

Y ansí Sant Pablo, hablando de[l] tribunal de Dios, nos anima par[a] que no nos recelemos dél, co[n] aquesto mismo de donde Eliú abo[-] na la igualdad y piedad del juici[o] divino. Porque dice a los he[-] breos ansí [24]: *Presentémonos, pues con fiucia al trono de gracia.* Y dí[-] celo, porque inmediatamente ante[s] de esto decía: *No tenemos Pontífi[-] ce que no sepa compadecerse d[e] nuestras enfermedades, tentado e[n] todo.* Como diciendo: pues nuestr[o]

[22] *De fuerza* = por fuerza.

[23] Es lo que en términos de la lógica escolástica llamabas *la mayor,* o sea la premis[a] universal.

[24] Hebr. 4. 5-6.

Pontífice es tal, que sabe conocer y apiadarse de nuestras enfermedades, no dudemos de parecer ante él en juicio. Que es lo mismo que dice Eliú: ¿cómo nos hará injusticia quien es médico piadoso de nuestra miseria? Y en la oración que el Señor nos mostró [25], por este mismo respecto (porque en lo postrero della hablamos a Dios como a nuestro Juez, y nos presentamos ante su juicio confesándole nuestras deudas y pidiéndole que nos las perdone), para quitarnos toda sospecha y recelo de crueldad, luego al principio della y en sus primeras palabras nos enseña que es Padre, y comenzamos diciendo: *Padre nuestro,* para que añadiendo, pudiésemos concluir con fiucia *perdona nuestro pecados* Porque ¿qué no hará por salvarnos en su juicio el que, por ligar nuestras llagas, nació hecho médico. ¿Cómo no ama [26] nuestra absolución y defensa quien pone tanto cuidado en sanar nuestra alma, para que parezca sin culpa, de toda llaga de culpa?

Muy perdida será verdaderamente, Señor, la causa que siendo tú el Juez se perdiere; que como has puesto las manos en nuestras llagas y sabes lo flaco y lo encancerado dellas, fácilmente acaba [27] tu piedad con tu justicia que contenta se aplaque. Con un sospiro, Señor, con un volver de ojos sobre nosotros, con que nos duela el dolor y sintamos pena de lo que propriamente nos atormenta, con que nos entristezcamos de lo que es tristeza del alma, haberse apartado de Ti y traspasado tu ley; con que puestos ante tu presencia encogidos nos humillemos, y te diga afligido mi corazón: Señor, yo pequé y veo que yo soy la torpeza, y antes que me condene tu majestad, me condeno; tu justicia, Señor, conocida es, y tan clara y tan alta, que llega y pasa los cielos; mucha más gloria tuya será perdonarme; cuanto yo soy peor, tanto pertenece más a tu honor mi perdón; no parezca que la grandeza de nuestras culpas venció y sobrepujó a tu clemencia; pues con esto sólo o lo semejante, enternecida tu piedad, comienza, aplacándose, a amar en nosotros aquesta sombra flaca y aquesta vislumbre de la humildad y reconocimiento perfecto, con que te respecta Jesucristo hombre y tu único Hijo, la cual por su mérito y por su don comienza ya a relucir y a engendrarse en el alma, y con esto pequeño y tierno que tenemos de El y con que nos parecemos a El, nos amas en El. ¡Tanto te agradó siempre y tanto te complació de contino aquel dechado perfectísimo y único de todo bien y virtud! Y como nos vendas y medicinas y procuras nuestra salud, esto es, que seamos hábiles para ser de Ti amados, por cualquier e n t r a d a que puedes, pones en nosotros algo de aquella semejanza del bien, que sólo merece tu amor. Y ansí, sanctificados y amados de Ti, ¿qué acusación enemiga, qué oposición de delictos podrá más contigo, para que nos condenes, que la imagen de tu Hijo, merecida por El y criada y lanzada por Ti en nuestra alma, para que nos salves? ¡Cuán seguros y cuán sin miedo ni recelo de ser agraviados nos verá tu juicio!

Mas tornemos a lo que dice Eliú. *¿Y si justo grande harás malvado?* Como probó con la razón sobredicha cuán ajeno es de Dios hacer desafueros a nadie o sinrazón, y a su parecer y según la verdad sacó de toda duda que Dios era justísimo; puesto esto como cosa llana, reprende a Job y adviértele de su atrevimiento, según lo que él entendía; que cómo siendo tan justo Dios y estando tan manifiesto que lo es, se había atrevido él a notarle de tiranía.

Pues dice, *y si justo grande harás malvado;* esto es, pues siendo esto ansí como lo es, ¿parécete que es razonable, o que es justo, a quien es justo grande, esto es, a quien es la suma igualdad y justicia, a quien tiene acerca de esto con tantas pruebas libre de toda sospecha su rectitud, le hagas malvado tú, poniendo en él tu lengua blasfema? O cuando, lo que no

[25] Mt. 6, 9.
[26] *Como no ama*: usado un tiempo por otro, *no amará.*
[27] *Acaba* = logra, consigue.

puede ser, tuvieses para ello alguna color de razón, ¿tiéneslo por sano o seguro? ¿No ves que es negocio peligrosísimo?

Y por eso añade diciendo:

18. *¿Por ventura decir al rey, Beliahal; impío a los príncipes?* Prueba cuán peligroso es el hablar mal de Dios por semejanza y arguyendo de lo que es menos a lo que es más. Y dice: Si es peligroso decir mal del rey y de los príncipes, mucho más peligroso será decir mal de quien él declara después. Esta es toda la razón entera; pero Eliú dícela cortada y revuelta en pregunta, porque tenga más fuerza. *¿Por ventura decir al rey, Beliahal* (que es palabra de afrenta, y que pone mucho mal en aquel de quien se dice), ansí que *decir al rey, Beliahal* y, repitiendo otra vez la palabra, decir *impío,* esto es, impíos, tomando un número por otro, *a los príncipes* (y hase de añadir lo que él no añadió) tiéneslo por seguro? ¿No ves cuán ocasionado es a daño y peligro?

Y de aquí arguye luego a lo que es más cierto, diciendo:

19. *Que no levanta faces de príncipes y no reconoce rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.* Hase de añadir una palabra que descubre la consecuencia que hace de lo uno a lo otro. La cual, la indignación con que habla y la cólera del decir y la priesa se la quitó a Eliú de la boca, para que callándola él, la entendamos nosotros, que es: ¿cuánto más peligroso será el maldecir al que no *levanta faces de príncipes?* Como diciendo: Si es peligroso hablar mal de los reyes, más lo será de Dios. Y no le llama *Dios*, por su nombre, mas píntale por rodeo con algunas de sus cualidades, y señaladamente con aquellas que añaden al argumento más fuerza. *Que no levanta faces de príncipes*, es propriedad de la lengua original, con que significa lo que decimos en español que no respecta a los príncipes. Y como digo, con decir esto ansí, hace más fuerte y más encarecido Eliú su argumento; porque si es peligroso decir mal de los príncipes. ¿cuánto será más de aquel que no los respecta ni los estima en lo que huella, que es Dios?

Y este mismo sentido y fin tiene en decir lo que añade: *y no reconoce rico delante pobre*, que es proprio de Dios, que no diferencia las personas, sino atiende a los méritos. Y la razón es porque, como dice, *obra de manos suyas todos ellos*, esto es, porque a todos los hizo; y ansí a todos por parte del ser los estima igualmente; diferéncialos por sólo el buen ser que cada uno ayudado de Dios y de su diligencia, añade sobre el ser recibido.

Añade:

20. *De súbito morirán y a media noche conturbados serán; pueblo pasará y removerá a fuerte sin mano.* Porque dijo que no respectaba los príncipes Dios, para el fin y para la buena conclusión que está dicha, diviértese un poco y extiéndese en decir lo poco en que estima Dios a estos príncipes. Y dice: *De súbito morirán*, como diciendo, no sólo no los respecta, antes muchas veces les quita la vida en un improviso; lo cual todo añade en Dios más grandeza, y por consiguiente confirma más el intento de que el decir mal de Dios es muy más peligroso.

De súbito morirán; por muchos ejemplos sabemos, cuántos grandes, ante quien temblaba la tierra, han sido muertos violentamente y sin pensar por aquellos mismos a quien tenían subjectos; lo cual, aunque lo hacen los hombres, como enseña Eliú aquí, es siempre obra y orden de Dios, que castiga y paga muchas veces de aquella manera a la tiranía y soberbia. Pinta, pues, con hermosas palabras la forma en que aquesto acontece: *Súbito morirán*, conviene a saber, estos poderosos, que parece tener en su mano la vida y la muerte.

Y declara luego cómo les sobreviene aquesta muerte tan súbita: *A media noche*, esto es, estando en su reposo, y en medio de su seguridad y descuido, *conturbados serán.* Tal fué lo que aconteció a Baltasar, rey de Babel, de quien Esaías y Daniel[28] hacen cuento[29]. ¿Mas de dónde les nacerá esta turbación

[28] Isai. 13, 14, y Dau. 5, 30.
[29] *Hacen cuento* = hacen historia o relación.

epentina? Dice: *Pueblo pasará, y emoverá a fuerte sin mano.* Desertará Dios, dice, en el pueblo, sto es, en sus vasallos o en su nisma familia, y llegarán adonde s su aposento, y escalándole la caa y entrando en él, le degollarán n su cama.

Mas ¡cuán bien contrapuso el pueblo y el fuerte! Que es como ecir, el flaco y el poderoso, el ulgo y lo grande, para mostrar ue derriba Dios a los fuertes, no on otros fuertes o con otros valentes, sino con lo que es más bao y más flaco, para encarecer por ste medio también lo mucho que uede Dios y el desatino que es raer enemistades con él.

Y por el mismo fin dijo *al fuerte in mano*, esto es, sin mano y sin rabajo da muerte a los fuertes, o por mejor decir, Dios por el pueblo; como mil veces habemos oído lecir, que en un motín con una piedra y a veces con sólo el alboroto y espanto han sido muertos personajes muy grandes.

Dice:

21. *Que ojos suyos en camino le hombres, y todas sus pisadas verá.* Esto puédese juntar con lo que precedió agora luego, y hacer esta sentencia: Si digo que da Dios a los príncipes muerte súbita, no entendáis que digo que lo hace sin causa, porque El ve sus obras que o merecen. Por manera que lo que en este verso se dice, sea dar causa de lo que en el pasado se dijo. O podemos decir de otra manera, que me parece mejor, y es que se junte este verso y venga dependiente de lo que comenzó más arriba, acerca del peligro que había en hablar mal de las cosas de Dios.

Por manera que, como argüía entonces, si es peligroso decir mal del rey, ¿cuánto será decir mal del que no respecta a los reyes? Así continuando la misma razón, y repitiendo aquella palabra, *cuanto más*, diga ansí agora: Si es malo decir mal de los reyes, ¿cuánto será peor del que no sólo da muerte a los reyes, como dicho es, sino también lo ve todo y lo entiende? Como diciendo: En los reyes es peligroso el murmurar de ellos, y no siempre los reyes ni ven ni oyen lo que de ellos se dice; pues ¿cuánto será más del que con los ojos descubre y alcanza todas las cosas?

Y acrecentando y declarando más esto mismo, añade:

22. *No tinieblas y no sombra escura, para encubrir allí obradores de mal.* No sólo, dice, tiene ojos para ver lo que pasa, sino ojos que traen consigo la luz; de manera que en mitad de las tinieblas hace su vista claridad, y ansí ve las obras y las pisadas de los hombres, esto es, no sólo sus hechos, pero también sus intentos y pretensiones y aquello adonde van a parar.

Dice:

23. *Que no sobre el hombre pondrá allende*[30], *para andar a Dios en juicio.* Donde decimos *allende*, la palabra que en el original está, *hod*, mudados los puntos, puede significar también *testigo*, por pleonasmo de la voz; y leyendo ansí no hace mal sentido, y júntase consiguientemente con lo que antecede. Porque dirá ansí: *No puso sobre el hombre testigo para andar en juicio.* Había dicho que no hay escuridad que no sea clara a los ojos de Dios; dice agora, como amplificando y extendiendo más esto mismo que ha dicho, que ansí no tiene necesidad de poner testigos y veladores al hombre, que anden sobre él y le acusen, porque El lo ve por sí mismo; y cuando entrare con él en juicio, El mismo le hará a él cargo de manera que no lo pueda negar.

Mas siguiendo la primera letra, que es la mejor, como Eliú, para decir *Dios* por rodeo, dijo primero *el que no respecta a los príncipes*, y después, *el que sus ojos ven las obras y las pisadas del hombre*, y en cada una de estas cosas, como está declarado, pretendió y quiso decir que, si era dañoso murmurar del rey, cuánto más lo sería del que no hace caso del rey, y cuánto más lo sería del que lo ve y oye todo, lo que no hacen los reyes, ansí agora llama a Dios el que no pone *sobre el hombre allende para entrar en juicio.* Y repitiendo lo mismo, que en lo sobredicho suplimos, quiere decir que

---

[30] *Poner allende* = diferir, dilatar.

¿cuánto más debe ser temido hablar de quien no pone en el hombre *allende para venir a juicio?* Mas ¿qué es, dirá alguno, *poner allende* en el hombre? Ninguna otra cosa sino poner en las manos del hombre el dilatar o alargar el tiempo de su cuenta y juicio. Pues dice, al rey, si le habéis enojado, podéisle huir la cara y hurtar el cuerpo a las veces y no venir ante su tribunal y huir de su cárcel; mas con Dios no es ansí, no puede el hombre decille que no quiere dalle cuenta hoy, si hoy se la pide, ni pedir nuevos plazos; que, en citándole Dios, ha de parecer ante su tribunal luego al momento.

Y aun podémoslo declarar de otra manera; porque donde decimos *allende*, podemos también decir *siglo*, y dirá ansí Eliú: Que no pone Dios siglo en los hombres para venir con El a juicio, esto es, que no les dilata el castigo, ni difiere siempre su merecida pena para el siglo de la otra vida.

Y lo que se sigue viene con esto muy bien, porque dice ansí:

24. *Desmenuzará grandes sin cuenta, establecerá postreros en su lugar.* Que es decir que, aquí en esta luz, pública, hace justicia de muchos grandes y poderosos tiranos, y pone en su silla dellos a los que ellos no estimaban en nada.

Y prosiguiendo en este castigo y en la causa dél, añade:

25. *Por ende hace conocer servidumbre dellos, y convertirá la noche y serán quebrantados. Hace conocer servidumbres dellos*, es decir, que les hará a estos tales, de quien vamos hablando, que conozcan sus obras. En lo cual se advierten dos cosas: una, que a las obras malas de los malos y poderosos llama *servidumbres*, y creen ellos que en ninguna cosa son más señores que en obrar de aquella manera; y verdaderamente es ansí, que en eso que apetecen y siguen y en lo que ponen su contento y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre y un miserable captiverio; como, si la brevedad de esta escritura [31] diese a ello lugar, se podría mostrar a los ojos; porque ¿qué es sino ser cautivo de amos importunos, o por mejor decir, de crueles fieras, las mesas y los lechos y los juegos y los pundonores y el desconcierto de vida y el estilo de aquéstos, rodeados de seda y de olores?

Lo otro se advierte que dice que hará Dios que conozcan estas sus obras, porque a la verdad, como decíamos agora, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabajo, sino estímanlas por deleite y amorío; pero Dios en el tiempo que los castiga por ellas hace que las conozcan. Que como a los niños, ansí a ellos el azote les abre los ojos, para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban y de cómo servían esclavos, imaginándose grandes y señores. Este conocimiento, aunque sin fructo, se echa bien de ver en aquellos cuyas palabras pone la Sabiduría diciendo [32]: [*Nosotros ciertamente erramos del camino de la verdad; y nunca nos resplandeció luz de justicia, ni nunca el sol de justicia nos salió. En caminos de iniquidad y de perdición nos habemos cansado, y habemos andado por caminos perdidos, y habemos ignorado el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia? ¿O qué nos ganaron las riquezas con la jactancia? Todo aquello se pasó como sombra, y como una posta que pasa corriendo... Ansí nosotros, luego en naciendo, faltamos* [33] *y ni aun señal alguna de virtud pudimos mostrar; mas en nuestra malicia fuimos consumidos del todo.*]

Y conforme a esto, Eliú, prosiguiendo en el desengaño de éstos, añade: *y convertirá la noche, y serán quebrantados. Convertirá*, es decir, convertiráse, andará el cielo a la redonda y ponerse han las estrellas, y tendrá fin *la noche* y amanecerá el sol. Ansí que pasará la noche de este su engaño y error, que ellos tenían por luz, *y serán quebrantados;* esto es, cuando fueren quebrantados con la calamidad y el castigo, les amanecerá el conocimiento y razón. Y algunas veces será con provecho, como en aquel que decía [34]: *Después que me he-*

[31] *Escritura* = escrito, exposición.
[32] Sap. 6, 7-13. Toda la cita falta en el original.
[33] *Faltamos* = desaparecemos.
[34] Jerem. 31, 19.

-iste herí yo mi muslo y hice penitencia; esto es, como hacen los que caen en la cuenta de lo que antes no echaban de ver, di una palmada sobre mi muslo y, desengañado, enmendéme y dolíme.

O digamos también, que es esta vida la noche adonde todo anda confuso y escuro, y adonde los que menos son y menos valen por la mayor parte son estimados en más, la cual pasa cuando se acaba, y los que aquí con su tiranía y poder quebrantaban a todos serán quebrantados entonces.

Y como quiera que aquesto se entiende, viene bien con ello lo que se sigue:

26. *Por malvados los herirá en lugar de mirantes.* Que es decir, que hará de ellos justicia pública y con pregón público y en los ojos de todos; lo cual hace Dios en esta vida con muchos pecadores, y en la otra en el juicio universal hará generalmente con todos.

Lugar de mirantes llama el teatro y la plaza pública, adonde están muchos que miran, como acontece cuando se hace justicia de algún malhechor. Dice más, y añade la causa de este castigo; o por decir mejor, porque los ha llevado a degollar a la plaza pregona él la causa de la justicia o escribe lo que delante de ellos con voz alta y clara dice el pregonero, que es:

27. *Por cuanto,* conviene a saber, ésta es la justicia que hace Dios de estos hombres, *por cuanto se apartaron de en pos de El, y todos los caminos de El no quisieron entender.* Y no es mucho, antes es muy justo, que den en semejante despeñadero los que no quisieron a Dios por su guía.

Dice más:

28. *Para hacer entrar a El grito de pobre, y grito de afligidos oirán.* En lo cual va dilatando y adornando más esta pintura de justicia y público castigo que hace, con decir algunos de los accidentes que con ella se suelen juntar. Porque de ordinario acontece, cuando Dios toma ansí venganza pública de algún tirano, que los humildes y que por caso han sido de aquel mismo afligidos, que lo miran y ven, alcen la voz a Dios alabándole y confesando que es justo [35].

O como pusimos *para hacer entrar* podemos también poner (trocando un tiempo por otro, que es trueque que se usa mucho en la Sagrada Escritura) ansí que podemos decir: *Porque hizo entrar a Sí grito de pobre, y gritos de afligidos oyó.* Y según esto, dirá aquí Eliú la causa por donde se movió Dios a esta justicia, que fué el haber oído la voz y las quejas de aquellos a quien oprimían estos tiranos que dice, y será como el remate y la conclusión del pregón. Por manera que el pregón entero será que hace Dios justicia de aquéstos, por cuanto no fueron en pos de El ni quisieron seguir sus caminos, y por cuanto oyó los gritos y las quejas de los pobres a quien ellos tiranizaban. Adonde, como en suma, se tocan tres géneros de pecados, donde todos se encierran: que es pecar contra Dios y contra sí y contra el prójimo.

Va adelante:

29. *Y El dará reposo; ¿y quién condenará por malo?* Como ha dicho Eliú, para engrandecer a Dios, la fuerza de su justicia cuando condena y castiga, ansí, para el mismo fin de engrandecelle, pone también agora cuán eficaz es Dios cuando absuelve. Y ansí dice: *Y El dará reposo,* esto es, cuando da El reposo y cría paz y justicia en el alma, y defiende al hombre de lo que exterior y interiormente le hace guerra y persigue, *¿quién condenará por malo?* Semejantemente a lo que dice Sant Pablo [36]: *¿Quién condenará* o quién dará sentencia de condenación *contra los escogidos de Dios?* Dice: *Y encubrirá faces; ¿y quién mirará a El, y sobre gentes y sobre hombres juntamente?*

Y, al revés, dice: si encubre Dios sus faces, esto es, si alza la mano y no mira con favor a alguno, agora sea algún reino o algún particular, ¿quién mirará por él?; esto es, ¿quién podrá estorbar que no se pierda y perezca? Mostrando Eliú en esto que todo el bien de to-

[35] Como se ve claramente, no habla Fr. Luis del desquite de la venganza, sino de la satisfacción de la justicia que los perseguidos experimentan ante el castigo ejemplar de los malvados.

[36] Rom. 7, 33.

dos nace de Dios. Y porque parece más poderoso un reino para valerse él a sí mismo, muestra señaladamente en él lo poco que puede, si Dios no le mira y favorece. Y ansí añade:

30. *De reinar hombre hipócrita de estropiezos de pueblo.* Como diciendo: si Dios aparta sus ojos de alguno, aunque sea de un reino todo y de una nación, ¿quién será parte para que no reine y se apodere de ella un hipócrita? Y llama *hipócrita* todo lo que es mando no legítimo, sino tirano y vicioso.

Y lo que añade, *de estropiezos de pueblo*, puédese entender, o como lo entendió y trasladó Sant Hierónimo, que en las gentes a quien Dios dejare de su mano reinará el hipócrita por los estropiezos, esto es, por los pecados y caídas del pueblo (de manera que nor no mirallos Dios con favor pecarán los súbditos y luego por los pecados de ellos y en su pena les dará malos reyes). O de otra manera, que en el reino por quien Dios no mira, sin que nadie pueda estorballo, sucederán luego dos males: vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas, que son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que puede venir a un reino. Porque ¿qué le queda de sano, cuando están en él enfermos la cabeza y los miembros?

O digamos ansí: Que *estropiezos de pueblo* llama Eliú las leyes de los reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algún respecto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas *estropiezos* al pueblo, para de sus caídas dél sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la apariencia falsa de bien con que visten y disimulan estos mandamientos o estropiezos suyos, por eso a los autores y latores [37] de ellos Eliú los llamó bien *hipócritas*. Y dice, conforme a esto, que en el reino a quien Dios deja no será posible sino que reinen luego malos príncipes, que para despojar a sus súbditos les pongan leyes en que estropiecen y, caídos, se enreden.

31. *Porque a Dios decir: Alcé; no corromperé.* Habiendo concluído ya su razón Eliú, en lo que tocaba al abono de Dios, vuélvese agora propriamente a razonar con Job y a amonestarle en estas palabras, las cuales se pueden entender en diferente manera. O ansí: *Porque yo alcé decir mío a Dios,* esto es, ansí como yo he hablado de Dios loándole y defendiendo su causa, *no corromperé,* esto es, no estorbaré ni quitaré a ti, que si sientes otra cosa que no hables y hagas lo mismo. Como diciendo: En conclusión, yo he dicho de Dios lo que me parece; di tú agora si tienes algo en contrario.

Ansí lo entendió, y bien, Sant Hierónimo, y conforme a ello tradujo: *Pues que yo he hablado con Dios, no te vedaré a ti lo mismo.* Y consiguientemente a esto dijo bien, en persona de Eliú, en el verso que luego se sigue: *Si erré, tú me enseña; si he hablado mal, no añadiré más.* Esto, pues, se dice ansí bien.

O de otra manera, a que nos dan las palabras licencia, dice: *Porque a Dios decir,* esto es, porque es proprio a Dios el decir, conviene a saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé,* conviene a saber, el pecado esto es, helo perdonado (porque *alzar* en la Escritura, y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa*, que está en este lugar, siempre significa perdón de las culpas); ansí que por cuanto la condición de Dios es decir: Yo perdono, *no corromperé,* o como otra letra dice, *no ejecutaré;* esto es, no quiero traeros a muerte ni deshaceros, y el decir en Dios es hacer, ansí que por esto, Job, de mi consejo [38] vuélvete a El y dile humildemente lo que se sigue:

32. *No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré.* Esto es, si no miré bien lo que dije ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad; y si he pecado, no pecaré más. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es argüido de presunción contra Dios, amonestalle que se humille a El y reconozca y confiese su culpa con

[37] *Latores:* del latino *ferre-latum,* sinónimo de *autores, engendradores.*
[38] *De un consejo* = por o según mi consejo.

speranza de que en Dios hay perón.

Mas lo que sigue es gracioso[39]. Dice:

33. *¿Por ventura de ti se perfeccionará ella, que abominaste, que tú elegiste, y no yo; qué supiste hablar?* Sant Hierónimo traslada: *Por ventura Dios pídesela con deseo, que la abominaste?*, y súfrelo la letra también. Y quiere decir: ¿Por ventura vale a Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que ansí lo aborreces y huyes dél?

Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luego que Eliú en el verso pasado le amonestó a que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como había hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo della no hacía al propósito); ansí que, enfadado y cansado dél, mostró aquí su enfado con algún semblante desabrido y con algún meneo que a Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenía grandísima satisfacción de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que había dicho algo y, contento de sí, imaginaba que rendidos todos a él habían de admirar su decir.

Y ansí sentido, encendiéndose en ira todo y reventando de enojo, dícele a Job: *¿Por ventura de ti se perfeccionará a ella?* Esto es, ¿qué arrogancia es esta tuya que todo lo desprecias ansí? ¿Por ventura se perfecciona en ti la sabiduría? ¿Eres tú por ventura el remate y la suma de todo saber? ¿O por ventura puede haber arrogancia, presunción mayor y más en lo sumo, que es esta tuya, *que abominaste*, esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sabias y mis sanos consejos? ¿Y piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo ni hiciera ese caso de ti, si tú no hicieras principio? *Tú*, dice, *elegiste, y no yo:* ya que lo comenzaste, *¿qué supiste hablar?* Como si dijese más claramente: Comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada; comenzaste el desafío, y ni sabes menear la espada ni siquiera ampararte.

Y consiguiente a esto es lo que añade:

34. *Hombres de corazón dirán a mí, y varón sabio oyente de mí.* Si tú, dice, estimas mis dichos en poco y los menosprecias, en menos estimo yo tu juicio; despreciaréte, que eres tonto; que los sabios y los prudentes a buen seguro que no me despreciarán. *Hombres de corazón dirán a mí*, esto es, alaban mi saber y elocuencia, y *varón sabio oyente de mí*, esto es, me oirá para su gusto y provecho.

Mas dice:

35. *Job no en sentencia hablará, y hablas suyas no en entendimiento.* Como si dijese: Mas de ti, Job, no juzgarán ansí, sino muy al revés, que ni demuestras doctrinas ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú más el enojo, y llegando a la rabia como a lo sumo, dice:

36. *¡Padre mío, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad! Padre mío*, según la propriedad del original, hace significación de un ardiente deseo, como quien dice: ¡ojalá!, o ¡pluguiese a Dios!, pues rabioso de enojo desea a Job la muerte, y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color[40], para que, dice, sea castigado de los que hablan malamente de Dios. *Sea*, dice, *probado Job. Probar* en la Escritura es *afligir* con trabajos y azotes; *Acabadamente* o hasta la fin es el original *natsach*, que significa perfición entera y pujanza grande y acabamiento en aquello a quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job, vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza; porque, ansí muerto, ni él hablará desacatadamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo.

Porque como últimamente dice:

37. *Añadirá a pecados suyos*

---

[39] *Gracioso:* en el sentido irónico con que se usa en la conversación cuando se dice en tono de sorpresa: *es extraño, es sorprendente.*

[40] *Probable color:* es decir, especiosa apariencia.

maldad; entre nosotros palmeará y multiplicará dichos suyos a Dios. Esto es, porque si vive será para añadir pecado a pecado. *Palmeará entre nosotros;* es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasión, herir con palmas y dar voces. Pues dice que cuanto más durare Job en la vida, tanto creciendo más en su impaciencia hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados a pecados.

Y multiplicará sus dichos a Dios; esto es, se le desacatará más y más cada punto.

Deo gratis [41*].

Valladolid, 10 diziembre 1580.

CAPITULO XXXIV

Y a la pasada plática, añadiendo
otras razones nuevas y mayores,
ansí habló el Buzites, prosiguiendo:
«Oíd los que os preciáis de sabidores;
a mis palabras dad atento oído,
vosotros de los doctos los mejores.
Que del buen razonar o del perdido
la oreja es el juez, y de la buena
vianda el paladar tiene el sentido.
No reine aquí el enojo y ciega pena;
hablemos sin pasión, templadamente,
y luego se verá del bien la vena.
Y el mismo Job verá cuán malamente
habló, cuando así dijo: No he pecado,
hirióme, sin juzgar Dios, crudamente.
Y cuando dijo: ¿Qué? ¿Yo a mí, malvado,
mintiendo me haré? ¡Nunca tal sea!,
que el fiero mal que paso es sin pecado.
Mas di, ¡por Dios!, en cuanto el sol rodea,
¿quién bebe como tú sin tasa y miedo
la mofa y la blasfemia, torpe y fea?
De pies has dado, en cuanto juzgar puedo,
en aprobar del mal la grey perdida,
y el ofender a Dios con pecho ledo [41].
Que dices: No por eso ni herida
será, ni más feliz la suerte humana,
porque ha seguido a Dios toda la vida.
Oídme, pechos sabios: no profana,
ni mezcla su bien Dios con el pecado,
ni mira con favor la ley tirana.
Que el hombre que mal hace, así es pagado;
cual son de cada uno los caminos,
tal es el paradero do es llevado.

[41*] Falta este dato en la ed. 1.ª del P. Merino y Fr. Diego González.
[41] *Ledo:* aquí con sentido de *fácil, ligero.*

Que Dios y sus juicios son divinos,
derechos, y que ni la ira los malea,
ni gracia los corrompe ni padrinos.
Que ¿quién gobierna el mundo y le rodea?
¿Hay otro sobre Dios, que visitando
la tierra, en lo que El falta, lo provea?
El solo le fundó, y si mirando
hincare el corazón, y blandamente
su aliento a Sí llamare respirando;
Al punto, cuanto mire el sol luciente,
deshecho caerá, y a su primero
polvo se volverá la humana gente.
Esta razón te baste, si de entero
seso dotado estás; atiende y mira,
que quien gobierna el mundo es justiciero.
Y, allende de esto, dime: ¿Sirve a la ira,
desama la equidad, quien tan piadoso
nuestras mortales llagas cura y mira?
¿Osas poner mancilla en Dios glorioso?
¿Decir mal, di, del rey o del privado,
tiéneslo por seguro o por honroso?
¿Y cuánto menos del que ni ensalzado
respeta, ni le pone ante el mendigo,
por cuanto El solo a todos ha criado?
¿Del que en un punto acaba a su enemigo.
y hace que en mitad de su reposo
le mate en un motín su pueblo amigo?
¿Del que es tan veedor cuan poderoso,
que alcanza con su vista y determina
los pasos del más falso y engañoso?
(No hay tan profunda noche, tan malina
sombra de escuridad, do el malo pueda
quitar de sobre sí la luz divina;)
Del que la presurosa eterna rueda,
que lleva a ser juzgados los mortales,
no dió que el malo la tuviese queda;
Del que derrueca al suelo mil reales
sceptros [42] desmenuzados, y establece
otros después en altos tribunales;
Del que cuanto vicioso no parece,
lo hace manifiesto a sus autores,
los quebranta en el punto que amanece.
Y bien como a notorios malhechores,
los hiere con espada justiciera
en plaza de infinitos miradores.

---

[42] *Sceptros* = cetros.

Y dice la voz alta pregonera:
«Por cuanto no siguieron la divina
huella, ni su doctrina verdadera»;
Hasta que por su causa la mezquina
voz del opreso pobre entró al oído
de Aquel que a la humildad su oreja inclina.
A quien da Dios reposo, ¿qué nacido
podrá ponelle en mal? Mas si El olvida,
¿qué hombre o qué reino no es perdido?
Al punto se apodera dél torcida
vara, que lazos arma do lacere
la gente pobre y mísera caída.
Mas pues es proprio a Dios, cuando más hiere,
decir: «La mano alcemos y el castigo,
y torne a dulce vida el que ya muere»;
Dile: «Si no miré bien lo que digo,
enséñame, Señor; y si he pecado,
a no pecar ya más a Ti me obligo.»
¿Mofas, como si fueses tú el dechado
del bien? Mas di: ¿no hablaste tú primero?
Pregúntote: ¿En qué cosa has acertado?
Los sabios, cuyo dicho es verdadero,
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.
Tus dichos son los faltos y menguados
de todo buen saber; de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados.
¡Ojalá que, arrancado de cimiento,
diese fin el Señor a este perdido,
y fuese de blasfemos escarmiento!
Porque, según procede el atrevido,
añadirá pecados a pecado,
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonado.»

CAPITULO XXXV

[ARGUMENTO] [1]

Insiste todavía Eliú en su razón. Y porque Job había dicho con buen sentido que le serviría poco, para el fin de que se hablaba, el vivir sin pecado, él, entendiéndolo mal, toma ocasión de ello para decir que Job se afirmaba por más justo que Dios; y prueba muy de propósito que el provecho de la virtud es sólo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*
2. *¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mía más que Dios?*
3. *Que dijiste: ¿Qué aprovechará a ti; qué fructo de pecado mío?*
4. *Yo replicaré a ti palabras, y a tus amigos contigo.*
5. *Contempla cielos y mira; alza los ojos a los estrellados; [encumbráronme] ensalzáronse más que tú.*
6. *Si pecaste, ¿qué harás a El? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás a El?*
7. *Si justo fuiste, ¿qué le darás o qué de tu mano tomará?*
8. *Al hombre como tú maldad tuya; y a hijo de terreno justicia tuya.*
9. *Por muchedumbre de opresores vocearon; gritaron por brazo de [muchos] poderosos.*
10. *Y no dijo: ¿Dónde Dios, Hacedor mío, dador de cantares en noche?*
11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sabios.*
12. *Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de [soberbios] altivos fuertes.*
13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará a nosotros.*
14. *Aun cuando dijeres: No mirará a nosotros [juicio ante el en faz], juzgar ante sus faces, y [avisarás a él] y esperarás en él.*
15. *Y agora que no visitó ira suya, y no [conocer supo mal grande dicho] experimentó mi mucho mal.*
16. *Y Job en vanidad abre boca suya, y sin sciencia palabras amontona.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*
2. *¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mía más que Dios? Parécete de juicio,* quiere decir, parécete cosa que cabe en juicio y razón, o parécete

[1] Es de Fr. Luis.

que no es digno de ser traído a juicio y de ser condenado esto que has dicho, conviene a saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino colígelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.

3. *Que dijiste: ¿Qué aprovechará a ti, qué fructo de pecado mío?* Declaremos primero la sentencia [2] de estas palabras, y después cómo se sigue lo que dellas colige Eliú. *¿Qué aprovechará a ti?* Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la Sancta Escritura, y decir *a ti*, es decir *a mí*. Porque Eliú, como hablaba con Job dijo *a ti*, y habló de segunda persona, aunque refería las palabras de Job, en las cuales él habló de sí y dijo, *a mí*, en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job: *¿Qué me aprovechará a mí*, conviene a saber, el volver mi corazón a Dios, y el ser justo? *¿Y qué fructo de pecado mío? Pecado* en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda o sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo Sant Pablo [3]: *Al que no conocía pecado hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;* y ansí se toma en este lugar.

Y dice Job por esto segundo lo mismo que había dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. ¿Qué fructos, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende otra Eliú. Job, como dijimos, responde a lo que sus amigos decían y habla conforme a lo particular de su intento, que era decir, que no por ser justo uno se libra de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y ansí para este fin de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fructo el ser justo, porque los justos los padecen también, y ansí decía verdad.

Esto decía; mas Eliú hace sentido general deste dicho como si afirmara Job que el ser bueno era infructuoso del todo; y entendiendolo ansí infiere bien, según su sentido, que Job notaba de injusticia a Dios. Pero infiere mal, según la verdad, porque de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios.

Mas Eliú sigue su imaginación, y conforme a ella prosigue diciendo:

4. *Yo replicaré a ti palabras, y a tus amigos contigo.* Quiere decir, a ti, y a todos los que fueren de tu parecer y te ayudaren, yo los convenceré.

Mas veamos cómo. Dice:

5. *Contempla los cielos y mira; alza los ojos a los estrellados, ensalzáronse más que tú.* Hace Eliú como prudente médico, que acude a la raíz del mal; había propuesto dos cosas, la una, que decía Job que no aprovechaba el ser bueno; y la otra, que él infirió que Dios no era justo. No trata de esto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació, porque faltando este cimiento, caía lo que en él se fundaba.

Y ansí quiere probar que el ser bueno aprovecha al que lo es. Toda su razón consiste en este argumento: Ser uno bueno es bueno, como las palabras lo dicen, y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es [4]. Y prueba que no le importa a Dios, y para proballo comienza ansí: *Mira los cielos y mira los estrellados,* cuánto están más altos que tú. Y añade luego:

6. *Si pecaste, ¿qué harás a El? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás a El?*

7. *Si justo fuiste, ¿qué le darás o qué de tu mano tomará?* Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese desta manera: Cuan lejos está el cielo de ti, tan lejos está Dios de tu bien o tu mal obrar; como no puedes tocar con la mano al cielo, ansí ni aprovechas ni dañas a Dios con tus obras.

Y está la fuerza de esta semejanza y de este argumento en que Dios está sobre el cielo y mora en él; y ansí, quien no puede dañar

[2] *Sentencia* = sentido.
[3] 2 Cor. 5, 21.
[4] *Que lo es:* es decir, *bueno.*

al cielo, menos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifiesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú lo poco que sirven nuestras obras a la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento; porque decir Eliú a Job que mire los cielos cuán ensalzados están, es decille que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresión; y si en los cielos esto es ansi, más lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad.

Y, dicho esto, concluye y dice:

8. *A hombre como tú maldad tuya; y a hijo de terreno justicia tuya*, hase de añadir, traerá o daño o provecho. Porque si aprovecha a alguno, y no es Dios a quien aprovecha, queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. *A hombre como tú*. esto es, a los hombres que están sujetos a daño. como tú estás, dáñales su maldad. Y dice *tuya*, porque a ti la tuya, y la suya a cada uno; o también porque el ser uno malo o bueno suele ser dañoso o provechoso, no sólo a él, mas también a los hombres entre quien vive.

Mas prosigue:

9. *Por muchedumbre de opresores vocearon; gritaron por brazo de poderosos*. Esta es una objeción que a su parecer le pudiera poner Job. y pónesela él a sí mismo para responder a ella después. Como si dijese: Pero dirás, si Dios es justo, y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace, ¿por qué hay tantos que griten y voceen porque los oprimen y despojan los más poderosos? ¿Por qué consiste que haya tiranos que agravien a mil mezquinos que se quejan a voces? [Porque siempre esta razón puso congoja y como agonía en los pechos sanctos, para en cierta manera querellarse de Dios, como es lo que dice Habacuc.] [5]

A esto, pues, Eliú responde diciendo:

10. *Y no dijo: ¿Dónde Dios, Hacedor mío. dador de cantares en noche?* Es como si dijese, la causa de eso es no ser Dios injusto. sino ser, los que padecen, descuidados en llamalle. Y *no dijo*: esto es, y la causa de eso es porque el oprimido y el que da gritos y vocea y llama en su favor a los hombres, *no dijo*, no tuvo acuerdo de decir: *¿Adónde está Dios, Hacedor mío, dador de cantares en la noche?* Porque si se acordara que había Dios en el cielo. esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordará que le había hecho y criado, y que por la misma razón no había de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán proprio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo escuro de la adversidad dar reposo, y regocijar el corazón y la boca con alegría, y finalmente dar buena salida y suceso, ansí que si tuviera el opreso todo esto en su memoria, y movido dello pidiera a Dios su favor, su trabajo se le volvería en descanso, y si no le sucede ansí, es culpa suya y no falta de Dios.

Y, a la verdad. pasa ansí muchas veces, y es ceguedad digna de compasión, que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar de ellos, y buscando remedio, a cualquier cosa por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que a Dios. Mas entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida, que llama a Dios, como con proprio renombre, *Dador de cantares en noche*, porque es muy suyo acudir siempre cuando todo se escurece y cuando todo parece que falla.

Y ansí dice David [6] de El que ayuda siempre *en el punto de la tribulación*.

Aunque podemos decir también de otra manera, que se dice de Dios que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura y muchedumbre convidan a los hombres a que alaben a Dios. Y es ansí que nadie alza los ojos en una noche serena y ve el cielo estrellado, que no ala-

[5] Hab 1

[6] Ps. 9, 10 y 36-39.

be luego a Dios, o con la boca o, dentro de sí, con el espíritu.

Y siguiendo esta manera de decir, tiene también su particular fuerza este argumento, porque si el hombre afligido se acuerda de que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene por qué esperar que no le desamparará a él en aquella su noche de trabajos, si confía en El y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropiece con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida.

Y conforme a este propósito es lo que añade después:

11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos sabios nos hace.* Va esto junto y apegado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: *No dijo,* o no se acordó de decir, *¿Dónde está Dios, Hacedor mío, y dador de cantares en noche, y qué nos aveza?*, etc. Y como cada una parte de las del verso primero decía algo, que ello mismo despertaba al afligido y opreso para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razón que concluía cómo Dios no podía faltar al socorro de los agraviados, por ser Hacedor y por ser suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas, ansí, ni más ni menos, lo que en este verso se dice todo ello alienta la confianza, en Dios, del trabajado, mostrando por nueva razón cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza más que a las bestias y nos hace sabios más que a las aves del cielo; esto es, nos ha dado mejor ser y tiene su providencia más particular cuenta con nosotros. Y si cuida más de nosotros, y a las aves y a los animales de quien cuida menos, provee tan largamente como por los ojos vemos, cierto es que no nos faltará a nosotros en los casos ásperos y de trabajo.

Y es ésta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposición primera que en la Lógica llaman *mayor*, y la que después della se añade y la conclusión cállalas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifiestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá ansí: Dios nos aventaja [7] a las aves: y a las aves provee en sus necesidades: luego no nos olvidará en las nuestras. Semejantemente a lo que Cristo más a la descubierta [8] arguye y prueba en el capítulo 6 de Sant Mateo [9] diciendo: *Mirad las aves que vuelan por el aire [que ni siembran, ni siegan, ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. ¿Por ventura vosotros no sois más que ellas?]* [10]

Concluye, pues, finalmente toda aquesta razón, y dice:

12. *Allí vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.* Como si dijese, ansí que estos tales que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, *vocearán,* pero en balde, porque no serán oídos, no les *responderá* Dios acudiendo presto para su defensa.

Allí vocearán. Allí, esto es, en esta manera que he dicho de afligidos y olvidados de Dios, se halla el vocear y no ser de Dios socorridos, *allí,* en aquel caso es verdad; *de faces de altivos,* que es del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan.

Añade:

13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará a nosotros.* Es el remate de toda la conclusión, porque dice ansí: *Allí,* esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama a Dios, es verdad que Dios no le responde ni le libra. *Empero,* dice, *vanidad no oirá Dios;* esto es, vanidad es y mentira decir en general que no oirá Dios a los hombres, *ni el Omnipotente nos mirará* con el cuidado de su providencia. Y juntó bien *Omnipotente* y *no mirará,* queriendo mostrar que no cabía en Dios el no ver y proveer nuestras cosas, porque, si es Omnipotente, claro está que puede vernos y proveernos.

[7] *Aventaja* = antepone o prefiere.
[8] *A la descubierta:* modo adverbial = *abiertamente.*
[9] Mt. 6, 26.
[10] El texto está completado en la ed. de 1779.

Dice:

14. *Aun cuando dijeres: No mi-ı a nosotros, juzgar ante sus fa-es, y esperarás en El. Aun cuan-o dijeres;* decir significa en la Es-ritura, no sólo el hablar por la oca, sino también lo que se dice n el pensamiento, como es mani-esto de muchos lugares. Pues con-luída ya su razón, amonesta Eliú Job y dícele ansí: Pues siendo sto verdad, como lo es [evidente], ı, Job, aunque te parezca algunas eces que se descuida Dios y que e ha[11] contigo o con los hombres omo quien no mira por ellos, ntonces, cuando esto te viniere al ensamiento, *cíñete* con tener por ertísimo que hay juzgar, esto es, ıicio, *ante* las faces de Dios; que ios juzga los hombres y tiene uenta con ellos, y aunque te aprie-e el trabajo y te oprima, gimien-o y reventando espera siempre n El.

Y digo gimiendo y reventando, orque la palabra del original, por uien pusimos en romance *esperar*, iene significación de esperanza, no omo quiera, sino la que se tiene on dificultad en casos de mucho eligro y dolor. Porque [*thecholel*] uiere de su primera significación lecir *parir*, o el sentir los dolores lel parto. Y ansí porque el que se sfuerza en esperar en los negocios ue parecen perdidos y desespera-los, va como reventando y parien-lo, por eso esta palabra se pasa lgunas veces a significar un sufrir un esperar doloroso y lleno de gonía, como es este que he dicho.

Algunos, lo que dice *juzgar ante Dios*, no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habe-mos declarado, sino del juicio con que nosotros nos juzgamos delante de El, condenando nuestras malas obras. Y ansí, según esto, dícele a Job Eliú: Cuando más te pare-ciere que Dios te olvida y no se acuerda de ti, entonces con más cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja o el proprio amor, ansí te juzgas tú a ti mismo y te condenas; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios.

Y júntanse bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre, si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza y delictos, porque de la desconfianza de la fuerza propria nace el confiar de la ayuda divina. Ansí parece [en el segundo libro del Paralipómenon, capítulo 20, en lo que hacía Josafat en su tribulación y en lo que hace David en el Psalmo 141][12].

Prosigue:

15. Y *agora que no visitó ira suya, y no experimentó mi mucho mal*. Y *agora* entiéndese, aunque se calla, había de decir Job a Dios *que no visitó ira suya*, esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo, ni le castiga con rigor, por lo que se sigue *y no experimentó mucho mal*. *Mal* aquí, como se conoce en la palabra original, significa el *castigo* y *pena* que se debe al pecado.

Y ansí dice que Job había de conocer y decir que no le visitaba con ira de Dios, porque aun no padecía todo lo que se debía a su culpa. Ansí que agora había de decir esto; como si dijese, juntando lo pasado con esto, cuando más le pareciere a Job que Dios le olvida, entonces había de creer firmemente que tenía providencia y había de esperar en él, y agora en este su azote había de reconocer que no era castigado cuanto merece.

Mas Job, como concluye y dice:

16. *En vanidad, abre boca suya, y sin sciencia palabras amontona;* esto es, siente mal de Dios y habla peor; ni es verdad lo que dice ni sabe cesar de decir mal.

Deo gratias[12*].—Valladolid, 14 diziembre. Año 1580.

---

[11] *Se ha* = se comporta.
[12] Está completado en la ed. de 1779.
[12*] Falta en la 1.ª ed.

CAPITULO XXXV

Mostrándose por horas más turbado,
y calentando el pecho la porfía,
el hijo de Barzel[13] ansí ha hablado:
«¿Parécete, di, Job, que permitía
jüicio, que tu seso a Dios dijese:
Tu justicia es menor, mayor la mía?
Que si este mal en ti no se ascondiese,
no dijeras: ¿Qué gano de ser bueno,
qué, si como la nieve me volviese?
Oye pues de mi voz agora el trueno,
que a ti probaré yo y a quien te ayuda,
que tú eres el que ganas en lo bueno.
Levanta y mira el cielo que se muda,
y sube más arriba, al estrellado,
del suelo alejadísimo sin duda,
Más lejos está Dios de ser dañado
de los pecados tuyos. Si hicieres
un monte de maldad, ¿qué le has quitado?
Y por contrario modo; ¿si lucieres
purísimo, qué das al Rey del cielo?
¿Será El más rico, tú si justo fueres?
A ti y al que cual tú mantiene el suelo,
el camino torcido o el derecho
conduce a triste fin, o a gran consuelo.
Dirás: Pues si Dios juzga por derecho,
¿por qué tan grande copia de oprimidos
gritando rompen cada día el pecho?
¿Por qué? Porque no llevan sus gemidos
a Dios que los formó, y que en la escura
noche despierta al canto sus sentidos,
Y que los alumbró con luz más pura
que a los brutos, terrestres animales,
que a las aves que vuelan por la altura.
Ansí que no oye Dios aquestos tales
librándolos, por más que ansí voceen,
del soberbio poder de otros mortales.
Mas es falso decir que no proveen
las manos del Señor, o que su oído
es sordo, o que sus ojos no nos veen:
Antes[14] cuando estuviere más dormido,
a lo que te parece, ten por cierto
que juzga y susténtate en gemido.

---

[13] Eliú.
[14] *Antes* = antes bien.

Y aun ora, si en ti hubiera algún concierto,
deberías confesar que no usa de ira,
que el castigo es menor que el desconcierto.
Mas todo es vanidad, todo es mentira,
cuanto ha sabido hablar este cuitado;
y ha como hombre tonto, o que delira,
palabras mil sin seso amontonado.»

CAPITULO XXXVI

[ARGUMENTO] [1]

[Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina bondad, y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar a los buenos y castigar a los malos. Que si tal vez aflige a los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable; mas, si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y después de esto exhorta a Job a que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría.]

1. *Y añadió Eliú, y dijo:*
2. *Espérame un poco, y demostraréte que todavía por Dios razones.*
3. *Levantaré saber mío de lueñe, y mi Hacedor daré justicia.*
4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mías, perfectas sciencias contigo.*
5. *Ves; Dios grande no despreciará* [a] *grande, fuerte* [de] *corazón.*
6. *No vivificará a impío, y juicio a humillados dará.*
7. *No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpetuamente, y serán ensalzados.*
8. *Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.*
9. *Y notificará a ellos sus obras, y delictos de ellos de violencia.*
10. *Y torceráles orejas para castiguerío, y dirá que se tornen de maldad.*
11. *Si oyeren y cumplieren, fenecerán sus días en bien y sus años en gloria.*
12. *Y si no oyeren, pasarán por espada y serán consumidos en necedad.*
13. *Y hipócritas provocan a ira; no vocearán cuando los aprisionare.*
14. *Morirán en tempestad; su ánima de ellos y su vida entre los afeminados.*
15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación le descubrirá oreja de ellos.*
16. *También te salvará de boca de angustia; anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.*

---

[1] Es de Fr Diego González.

17. *Tu causa juzgada como de malo; causa y juicio recobrarás.*
18. *No te venza ira a ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.*
19. *Depón tu grandeza sin enojo, y a todos robustos con fortaleza.*
20. *No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.*
21. *Guarda, no mires a maldad, que comenzaste a seguirla por la aflicción.*
22. *Ves; Dios alto en fortaleza suya; ¿quién como él enseñador?*
23. *¿Quién podrá escudriñar caminos de él? ¿Y quién le dirá: Obraste maldad?*
24. *Miémbrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.*
25. *Todos los hombres lo vieron; cada uno mira de lejos.*
26. *Ves; Dios grande sobre sciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.*
27. *Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia a manera de ríos.*
28. *Que manan de nubes que lo cubren todo por cima.*
29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo.*
30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba, también cubijarán extremos de mares.*
31. *Que por éstas juzgará pueblos, y da mantenimiento a muchos mortales.*
32. *En manos asconde luz, y mándale que torne a venir.*
33. *Anunciará della a su amigo; que posesión suya es, y que a él se levanta.*

EXPLICACION

1. *Y añadió Eliú, y dijo:* Como dicho habemos, Eliú estaba persuadido que Job, si bien en lo pasado de la vida había sido inocente, en lo presente era gran pecador, pues juzgaba y decía que era injusto Dios, o que no atendía al bien o al mal obrar de los hombres para repartir en ellos el castigo o el premio. Lo cual, si Job no lo decía ansí, a Eliú le parecía decillo, coligiéndolo falsamente de algunas palabras suyas, y que Job dijera con mucha verdad y muy diferente propósito, como vimos arriba.

Y ansí Eliú, cuanto dice no es propriamente contra lo que Job siente o afirma, sino contra lo que él se imagina que dice. Y en efecto, prueba en el pasado y en este capítulo aquello de que Job no tiene duda ninguna, que Dios es justo, y que tiene providencia y que reparte el castigo y la pena.

Y a lo que acerca de esto ha dicho, añade agora lo que se sigue:

2. *Espérame un poco, y demostrarte he que todavía por Dios razones.* Pídele de nuevo atención, porque son nuevas razones las que quiere decirle, y dícele que le espere, esto es, que le atienda que quiere demostrarle más su propósito, porque se le ofrecen otras diferentes razones en defensa de la justicia y providencia divina.

Y ansí dice:

3. *Levantaré mi saber de lueñe.*

y a mí Facedor daré justicia. De lueñe, dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raíz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras.

Y da autoridad a sus dichos afirmando estar llenos de verdad y de peso, y ansí añade:

4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mías; perfecta sciencia se te probará a ti.* Perfecto, dice, y *verdadero será cuanto agora dijere.* Mas lo que pusimos *perfecta sciencia se te probará a ti,* en la primera letra dice de esta manera, *perfecciones de sciencia contigo;* que o lo refiere a Job o a sí mismo. Si a Job, es ironía y mofa disimulada, como si más claro dijera: aunque vos sois gran sabio y perfecto en toda sciencia a lo que a vos os parece, lo que agora os diré contra vuestra sentencia, no lo alcanzaréis vos y será verdadero y muy cierto. Mas si habla de sí mismo Eliú, loa su saber y quiere decille que es verdad lo que le dice; porque quien habla con Job, que es el mismo Eliú, es la perfección de la sciencia; que son palabras bien conformes a la arrogancia con que dió principio a esta su habla, como arriba dijimos. O no habla de su saber de los dos, sino pone lo que confiesa Job y aquello en que conviene con él, y en ello, como en fundamento, edifica sus argumentos. Porque dice *perfecciones de sciencia contigo,* o como pone Sant Hierónimo, *perfecta sciencia se aprueba a ti,* que es decir, tú convienes conmigo en que Dios tiene perfecta sciencia y noticia de todo, yo contigo concuerdo en dar a Dios la perfección del saber. Pues, esto presupuesto, entra en la razón que pretende y pone otra proposición también cierta, para de ella y de la pasada concluir su argumento.

Y dice:

5. *Dios no desecha poderosos, como sea El poderoso.* O como está en el hebreo: *Ves; Dios grande no despreciará a grande. fuerte de corazón;* que es decir que ama a su semejante por la regla universal y necesaria que todas las cosas se inclinan a las que convienen con ellas. Por manera que pone por fundamento dos cosas: una, que Dios tiene perfecta noticia de lo que pasó acá bajo; otra, que ama lo que le es semejante. La primera pone como concedida por Job; la segunda como clara y manifiesta de suyo, y dellas después saca su intento a luz por consecuencia necesaria.

Dios, dice, *no desprecia poderosos, como sea El poderoso.* En todo es poderoso Dios y aventajado sobre todas las cosas; mas el poder de que aquí propriamente se habla, no es en fuerzas de cuerpo, sino en capacidad de ingenio y en valor de virtud; y eso declaró el original en lo postrero que dice, *fuerte de corazón;* como diciendo, cuando digo que Dios grande no desprecia los grandes, hablo de las fuerzas del corazón, hablo del entendimiento y del ánimo. Porque, a la verdad, a esto sólo da nombre de grandeza y de sabiduría la Sagrada Escritura, porque el que sirve a sus vicios, por grande que sea en lo demás, vil es y muy bajo; y ansimismo ignorante y ciego quien no sabe ser hombre, aunque en lo demás tenga sciencia.

Y dice: *Ves; Dios grande no desprecia a grande*, como diciendo: *Ves*, esto es, manifiesta cosa es y que se ve con los ojos que, si Dios tiene valor de ánimo, no puede aborrecer a los que le parecen en ello; y si sabe y entiende, no le desplacen los que tienen entendimiento y saber, y que, en una palabra, ama todo aquello que le imita y que se le asemeja.

De que colige lo que luego dice, y añade:

6. *No vivificará a impío, y juicio a humillados dará.* Porque si Dios conoce lo que hacen los hombres y ama y se inclina a los que le son semejantes, necesariamente se sigue que tiene providencia de ellos y que favorece a los buenos que se le parecen, y aborrece porque no se le parecen los malos; que es lo contrario de lo que sentía Job, a lo que Eliú falsamente entendía.

Y éste es el argumento nuevo y la sabiduría sacada de lueñe y la razón traída de su raíz y principio, que Eliú prometía. Tú afirmabas, dice, que al bueno el serlo no le sirve, ni al malo le daña el ser malo, que es negar cuidado en Dios, y premio y castigo. Pues mira y confiesa tu engaño; ¿por ventura

Dios no lo conoce todo, como tú me concedes? ¿No es evidente que todo lo semejante se ama? Pues si Dios conoce y ve y da vida y ama y favorece por la regla natural y común a lo que se le parece, convencido quedas de que Dios, sabio y bueno, ama y favorece a los sabios y buenos, y por la misma razón desama y desecha a los malos injustos.

No vivificará a impío; esto es, no consentirá que levante cabeza, no le salvará del trabajo, no le dará salud ni vida que dure, al fin ha de caer en muerte perpetua. Pero *dará juicio a humillados. Humillados* llama la Escritura los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el proprio conocimiento, y porque son tenidos en poco y de ordinario maltratados, y no se oponen a quien los maltrata, antes, recogidos en sí, callan y sufren y esperan. A éstos, dice Eliú, que *dará juicio Dios*, porque los salvará y hará justicia. Que esta palabra de *juzgar* y de hacer juicio en la Escritura, hace muchas veces significación de *favor* y *salud*.

Y ansí lo declara añadiendo:

7. *No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpetuamente, y serán ensalzados;* esto es, porque siempre favorece a los justos hasta colocarlos para siempre como a reyes en trono, donde serán ensalzados. *No aparta sus ojos del justo*, quiere decir, tiene siempre con él cuenta, y como acá decimos mira siempre por él; que quien estima una cosa, no aparta los ojos de ella, y el que guarda a uno, mírale.

Y ansí por el semblante del que guarda, significa aquí Eliú el cuidado que Dios tiene.

No aparta sus ojos del justo. Gran clemencia de Dios atender tanto a una cosa tan baja, y gran buena suerte del bueno ser continamente de Dios mirado. Lo mismo dice David [2]: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos a sus ruegos.* Que si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cría oro y plata en el centro, los ojos de Dios mirando siempre, ¿qué fructos o qué riquezas no engendrarán en el alma a quien miran?

Por lo que se sigue se entiende, *y reyes en trono asienta perpetuamente, y serán ensalzados,* porque de grado en grado la sube a reino perpetuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina; digo, con virtudes y merecimientos que cría en ella generosos y heroicos; pónela sobre su cuerpo y hace que huelle lo que precia la carne; dala el cetro de las pasiones, ensálzala encima de toda adversidad y trabajos; aspira al cielo solo y sus bienes; todo la es vil sino Dios, y, finalmente, hecha reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar do se reina, y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa.

Dice más:

8. *Y si aprisionados en cepos o en cadenas, enredados sean con sogas de miseria*, que se ha de leer ansí enteramente: Y si fueren aprisionados en cadenas, y si fueren enredados con sogas de miseria, conviene a saber, estos hnmillados y estos justos que dice; si esto aconteciere, sucederá lo que dice luego después, porque se ha de entender que responde Eliú aquí a lo que vió se le podía oponer. Decía que Dios mira, favorece, ensalza en real trono a los justos: dijera alguno; al contrario, cada día vemos a muchos buenos caídos y miserables y opresos. Respóndele ansí; si eso aconteciere a los justos, si el cepo les prendiere los pies y si los cordeles de la miseria, que ansí llama a la calamidad y fortuna adversa, los apretaren, que es verdad que acontece, ¿qué?

Dice:

9. *Y notificará a ellos sus obras, y delictos de ellos de violencia.* Hácelo, dice, con particular amor y advertencia, para que conozcan algunas faltas que tienen y para purgarlos de los que pecaron, pues ninguno, por justo que sea, pasa sin faltas y sin pecados la vida.

Y notificará a ellos sus obras, esto es, verdad es que les envía desastres, mas es para notificarles sus obras, esto es, las obras imperfec-

[2] Ps. 33, 16.

tas y faltosas que hacen ellos. Que sin duda es uno de los fines para que Dios ordena trabajos al justo, para que abra los ojos en cosas en que los traía cerrados; que ansí como el regalo y el descanso hacen seguridad en el ánimo, ansí la adversidad y desastre engendran recato en él, haciéndole que mire por sí y se examine y que entre en cuenta consigo, en que toca lo que se le ascondía antes y reconoce sus faltas.

Y *delictos de ellos de violencia;* esto es, y notifícales por medio del trabajo en que los pone, sus delictos de violencia, quiere decir, adonde pasaron la igualdad [3], y usaron de violencia y de fuerza. O como otra letra dice, y *delictos de ellos porque prevalecieron,* esto es, cuando sus delictos de los justos prevalecen y crecen. Porque les acontece a los que Dios por suyos tiene, que se descuidan y sueltan a los sentidos la rienda y se dejan correr al mal, como si no los criara Dios para el cielo; y usan de fuerza y quebrantan la justicia y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces azótalos Dios, dice Eliú, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido.

Como lo declara diciendo:

10. Y *torceráles oreja para castiguerío; y dirá que se tornen de maldad. Torcer oreja,* en la Escritura, es dar aviso y señaladamente haciendo algún sentimiento y dolor; que es manera de hablar de que usan también los latinos [4], sacada del uso con que solemos advertir a los niños con un repelón, o con tirarles ligeramente la oreja. Y son sin duda como repelones que da Dios a los suyos los trabajos a que en la brevedad de esta vida los sujeta, para despertar su niñez, o por mejor decir, para, despojándolos de ella, dalles juicio entero y perfecto de hombres. Porque no se puede dudar sino que cuan lejos uno está del grado de virtud que es perfecto, tantos son los quilates que tiene menos de hombre; y ansí Dios, que no descansa con los suyos hasta llegarlos al estado de perfecto varón, mientras que ve en ellos resabios de niños, siempre les tuerce la oreja, y agora con unos y agora con otros dolores, los apura de sus miserias y los allega a Si mismo, Bien sumo y dignísimo de ser buscado de todos.

De donde sucederá lo que luego se sigue, que:

11. *Si oyeren, y cumplieren, acabarán sus días en bien, y sus años en gloria,* o *en deleites,* como dice otra letra. *Si oyeren,* dice, *y cumplieren,* esto es, si obedecieren a la voz que les llama. Y si la oyeren primero, porque en esta manera de llamamientos en ambas a dos cosas podemos poner estorbo nosotros, en oír y habiendo oído, en seguir y obedecer al que llama. Que de los malos dice David [5] *que no quisieron entender por no hacer bien.* Y en otra parte [6], *que tupieron sus oídos como áspide por no dar entrada a la voz del encanto.* Y oído habían, a los que dice otro Psalmo [7]: *Hoy, si habéis oído su voz, no queráis endurecer vuestro corazón.*

Y ansí acontece que algunos, aunque Dios les envíe trabajos, no advierten que Dios los envía ni a qué fin los envía, y aquestos tales no oyen. Otros hay que lo advierten, mas aunque lo entienden, no se mueven a ir do los llaman, y éstos desobedecen al llamamiento de Dios. Y por contraria manera. los que abren los oídos a Dios para oírle y tienen el corazón blando y dispuesto para ir tras su voz, los que en los azotes oyen el lenguaje divino, y los que sirven a lo que oyen y voluntariamente lo siguen. éstos, como Eliú aquí dice, fenecen sus vidas en bien; porque las remata el descanso y mueren para vivir, y viven, aun antes que mueran, dichosos, y su fin es comienzo de sus bienaventurados y gloriosos deleites.

Mas, al contrario, dice:

12. *Si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en ne-*

[3] *Pasaron la igualdad;* es decir, *quebrantaron la justicia.*
[4] Alude a VIRGILIO, Egl. 6, 3.
[5] Ps. 35, 4.
[6] Ps. 57, 5-6.
[7] Ps. 96, 8.

·edad, esto es, sucederles ha todo al revés; que no fenecerán en bien, sino en desventura; no prolongarán sus días, sino su remate será la brevedad de esta vida; no morirán para vivir, sino para morir más de veras; no pasarán a la gloria y a los deleites, sino a la ignominia y tormentos. *Si no oyeren, pasarán por espada. Si no me oyéredes y a ira me moviéredes, el cuchillo tragará vuestras carnes*, dice el profeta Esaías [8]. Porque con nombre de cuchillo y de espada significa la Sagrada Escritura la postrera calamidad y miseria.

Si no oyeren, pasarán por espada, y con justa razón, porque no oír a Dios es gran culpa; lo uno, cuando es El el que habla, a cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre (que ¿quién no oye a quién ama?; ¿y quién es más digno de ser amado o que amar así nos importa?); lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda. *Abreme*, dice [9], *esposa mía, hermana mía, paloma mía, que traigo llovida mi cabeza, y las guedejas de ella con las gotas de la noche.*

Y no sólo blanda, sino ansí [10] clara y sonorosa que, si no es de industria, no se puede pasar; porque si lo consideramos como debemos, nos llama a Sí con cuanto en nosotros hace, y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama; por la hermosura dellas, y por sus virtudes hechas para nuestro provecho; por el sucederse las noches y días; por las tinieblas y por la luz; por los buenos y malos tiempos; por la salud, por la enfermedad, por las menguas o por los dotes del cuerpo; por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos a El, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo.

Pero vamos más adelante:

13. *Y hipócritas provocan a ira, no vocearán cuando los aprisionare.* Da razón de lo que agora decía, que, si no oyeren, pasarán por espada. Porque dice ser de hipócritas (y por *hipócritas* entiende *fingidos de corazón*, como dice el original a la letra, hombre que en la prosperidad se mostraban buenos con apariencias fingidas, y tenían en el corazón solamente a sí mismos); pues de estos tales, dice, cuando los aprisiona Dios y con la adversidad los azota, *no vocear*, esto es, no volver su voz a El y sus ruegos, ni darse por entendidos que es de Dios el castigo, y que de El ha de venir el remedio; que es, o no conocer su lenguaje, o endurecerse para nunca seguirle. Pues porque estos sordos y duros son fingidos hipócritas, y aunque confiesan a Dios con la boca, en lo secreto del corazón le aborrecen, por eso provocan la ira de Dios y *han de pasar por espada*, como arriba decía.

Porque grande ofensa es, un hombre, ni azotado, querer confesarse de culpa, y derrocado, tener ánimos altos, y hollado de Dios, traer bandos con El, y sujeto, no querer sujetársele, y cuanto es de su parte, el medio de la tribulación, que se escogió para enviarle conocimiento y salud, y volverle en daño suyo y obligar por él a Dios que les destruya y deshaga. Que como en la lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus pies; mas si forceja por mejorarse y, vencido, no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; ansí el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados forcejan para nunca ser sanos.

Y ansí les sucede lo que luego dice, que:

14. *Morirá en tempestad su ánima dellos, y su vida entre los afeminados. Morir en tempestad* es morir antes de tiempo, súbito y de improviso, y antes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar, en verano, porque el verano es tiempo ale-

[8] Isai. 1, 20.
[9] Cant. 5, 2.
[10] *Ansi* = tan.

gre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los fructos, y es mal que viene de golpe y de presto.

Y vese esto ser ansí, por la primera letra que dice: *Morirá en su mocedad, y entre los afeminados*, adonde se dice por rodeo lo mismo. Porque *morir entre afeminados* es morir al tiempo que la edad sirve a los deleites torpes, que son los años del hombre, verdes y mozos; y es justa pena de su maleficio [11] que mueran antes de tiempo los que, siendo azotados, no conocen el tiempo de su remedio. Que como el que pone fuerza por ablandar o por enderezar una cosa, si no la endereza, la quiebra, ansí Dios no aguarda más cuando ve que es trabajar sin provecho.

Y, a la verdad, los malos siempre mueren mozos, porque nunca llegan a tener seso de ancianos y, canos [11*], son niños; y siempre mueren temprano, porque es breve esta vida, por larga que sea, y no les queda otra después; y siempre acaban sin sazón, porque nunca maduran; y siempre su muerte es tempestad y torbellino espantoso, que lo asuela todo de golpe. Estos son los que no dan oídos a Dios.

Mas de los que le oyen, dice:

15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación descubrirá la oreja de ellos. Descubrirá la oreja*, porque las hará oír y entender, y esto *en la tribulación*, que, como dijimos, es excelente maestra.

Dice:

16. *También te salvará de boca de angustia; anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.* Algunos dicen que muda la persona, y que, como quien habla con solo Job, no habla propriamente con él, sino generalmente con todos, prosiguiendo los bienes que hace Dios a los buenos, afligidos, que se le rinden. Pero los que dicen esto no tienen razón; porque en el verso de arriba, que habla con todos, se dice la misma sentencia, y ansí conviene que en este presente no se repita de balde, sino que se aplique a lo particular. Y demás de esto aquella palabra *también* lo convence, porque tiene gran fuerza y es como si más claro dijese: Y lo que hace Dios con sus pobres, contigo, con cuan desesperado y aborrecible te muestras, también lo hará, si te sujetas a El.

Y se ve lo mismo en lo que después desto se sigue, que casi todo se gasta en hablar con solo Job, y en persuadirle que sufra y se sujete a paciencia. Pues dícele que él también será librado, si oyere a Dios en este su azote, y le obedeciere y siguiere. Y para persuadírselo más, no dice que será librado ansí, simplemente, sino con palabras que cada una encarece. Dice: *También te salvará de boca de angustia*. Dice *de boca*, para señalar que estaba lanzado en ella y que la tenía presente. Como diciendo: y ansí no de cualquiera miseria, sino de esa que agora padeces, que te tiene en la boca, que te aprieta y te despedaza.

Y librándote della, ¿qué? Te pasará, dice, a *anchura no cimiento so ella*, esto es, a un abismo de anchura, como si dijésemos, a anchura sin suelo ni término. Porque la anchura que hace Dios, cuando le place, en el alma, es un espacio infinito y una plenitud que no se compara. *Y el descanso*, dice, *de tu mesa lleno de grosura. Mesa* en estas letras es alegría, es socorro y defensa. *Pusiste*, dice David [12], *mesa delante de mí contra todos los que me persiguen;* o es lugar de acuerdo y consejo. Dice Esaías [13]: [*Ordena la mesa; atalaya el atalayador; come y bebe; levantad vos, los señores; ungid escudo. Que todas mesas son llenas de vómito y inmundicia, sin haber lugar.*] [14]

Y conforme a esto dice que estará llena de grosura su mesa, porque no habrá falta ni cosa flaca en todo lo que fuere su alegría, su amparo, su descanso y consejo; todo abundante, todo lleno, todo cabal y perfecto; que es una bienandanza cifrada, la cual difine:

---

[11] *Maleficio* = maldad.
[11*] *Canos*, es decir, y estando ya canos, con valor del ablativo oracional latino.
[12] Ps. 23, 5.
[13] Isai. 21, 5, y 65, 11.
[14] Completado en la ed. de 1779.

Bien[15] perfeccionado con un amontonamiento de bienes.

Prosigue:

17. *Tu causa juzgada como de malo; causa y juicio recobrarás.* Y dice tú, que agora eres tratado y condenado como gran malhechor, si mi consejo sigues, si reconoces a Dios y te humillas a El, saldrás por bueno y por justo y ganarás este tu pleito perdido, y absolverte ha quien te condena agora; porque la humilde conversión a Dios y el amor para con El encendido, todo lo repara y recobra.

O si no es esto, dice aquí Eliú una cosa bien diferente, a que ayuda mucho el original, que ansí dice: *Juicio de impío cumpliste; causa y juicio se sustentan,* o *están en pie.* Que es acusarle que, si no se rinde a Dios con paciencia en esta calamidad que padece, y si cumple juicio de impío, esto es, si prosigue en lo que ha comenzado y se ha con Dios como los malos hacen, cuando son castigados (que como tiene dicho, ni reconocen su culpa, ni alzan su ánimo a Dios, ni le llaman, ni le suplican, antes se quejan de El y le acusan, y convierten la medicina que les ordenaba Dios en ponzoña), que si esto hace, o por mejor decir, si en ello persevera e hinche del todo la medida del malo, siguiendo su condición en los trabajos y su estilo y ingenio, *que pondrá en pie la causa y juicio,* esto es, que justificará más lo que Dios hace con él y apoyará y abonará más su justicia, para que el mundo claramente conozca cuán justamente le destruye Dios, para sacar a luz tanta maldad encubierta.

Pues dice, y prosigue:

18. *No te venza ira a ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.* Algunos quieren decir que en este verso y el siguiente, que es: *Depón tu grandeza sin tribulación, y a todos robustos en fortaleza,* no avisa Eliú a Job de lo que hacer debe en su trabajo presente, sino antes le reprende de los desafueros suyos de la vida pasada con que le da agora en rostro; y que *no te venza* vale tanto como si no te venciera, y ansí lo van repitiendo en esta forma: Si no te venciera, si no te inclinara, si depusieras tu grandeza y si resistieras con fortaleza a los malos (que llaman *robustos*), como diciendo que padece por esto.

Mas este sentido es ajeno de lo que trata Eliú, el cual, como al principio se demostró, nunca fué de parecer que Job pecara en lo pasado, sino que en lo presente pecaba, no sujetando su juicio al de Dios y pidiéndole cuenta, que. a lo que Eliú colegía, era negar su providencia y justicia. Que es insistir en el consejo mismo de arriba, que sufra su azote con reconocimiento humilde y no se deje vencer de la *ira*, o con que Dios le castiga, o que se enciende en él por ser castigado, ni le lleve este enojo *a ser opresor*, esto es, a ser del todo malo, negando la justicia y providencia divina. *Ni te incline,* dice, *muchedumbre de dones;* esto es, ni el dolor de los dones y bienes muchos que poseías, de que agora Dios te despoja, te incline a sentir mal de él, como sientes.

O sin duda hay aquí una comparación encubierta, como diciendo: Ansí como el regalo y las mercedes y perdones de Dios nunca han de inclinar a descuido, ansí el castigo y ira suya nunca debe engendrar impaciencia. A que ayudan mucho estas mismas palabras en la manera que el original las escribe, que dice ansí: *Que ira no te mate en abundancia, y muchedumbre de perdones no te haga declinar.*

Antes, dice:

19. *Depón tu grandeza sin tribulación, y a todos robustos en fortaleza;* esto es, antes esta humilde sujeción y reconocimiento que digo, no sólo cuando estás en miseria, mas en todo tiempo y en toda fortuna lo debes, *sin tribulación*, y en medio de tu mayor fortaleza. En la prosperidad es justo depongamos nuestra grandeza delante de El, y en lo más fuerte y más próspero de nuestra vida derroquemos a sus pies todo lo robusto de nuestros pensamientos y bríos.

Bien es verdad que hay otra letra muy diferente, que dice: *¿Por ventura preciará tu clamor, no oro, ni todas las fortalezas poderosas?*

[15] *Bien* = como bien.

En que habiendo en lo pasado Eliú avisado a Job que se humille, le amenaza agora, si no lo hace y si persevera en ser contumaz, que no habrá poder ni intención, ni precio o redención que le salve. Si llevas, dice, tu soberbia impaciencia adelante, cierto puedes estar que Dios no *preciará tu clamor*, esto es, no preciará el ruego y las voces de ninguno que intercediere y clamare por ti; no estimará *oro ni dones*, no serán parte con él *fortalezas poderosas*, esto es, fuerzas ningunas, por grandes y poderosas que sean.

Y con esto conforma bien lo que luego le dice:

20. *No alargues la noche, porque no subirán por ellos los pueblos.* Porque quiere decirle que no duerma seguro, y como decimos, a sueño suelto, confiando que bastará la comunidad de su pueblo a librarle, aunque se levante y se conjure toda para su defensa.

Y así cierra esta su amonestación con aquello en que se suma diciendo:

21. *Guarda; no mires a maldad, que comenzaste a seguirla por la afición;* esto es, guárdate, no prosigas el mal comenzado y de que tomaste ocasión en la calamidad que padeces, y hiciste tóxico de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era no humillarse a Dios. querer entrar a juicio con El y penetrar sus consejos y argüirle, a lo que Eliú entendía, de injusto, cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y ansí le torna a convidar a que mire quién Dios es, y enséñaselo como con el dedo, diciendo:

22. *Ves; Dios alto en fortaleza suya; ¿quién como El legislador?*, o *enseñador*, como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y de ellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo; arguye que es sumo Maestro de saber y de ley; porque ser *alto* significa ser sabio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la Sancta Escritura. *¿Quién*, dice David[16], *como el Señor nuestro, que mora lo alto y mira a lo bajo en la tierra?*

Ansí que ser alto es ser sabio, y ser fuerte es ser poderoso y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sabio y fuerte y bueno no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan lejos está de esto segundo. Por donde se sigue ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo y poderoso más que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace que ni podemos ni debemos escudriñar sus juicios.

Y ansí, dice:

23. *¿Quién podrá escudriñar caminos de El, y quién le dirá: Obraste maldad?* Que cierta está la dificultad de alcanzarle siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en El, siendo justo legislador y maestro.

Dice más:

24. *Miémbrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.* Que es razón con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios, ni le pida cuenta y razón de sus hechos; pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traído de lo que es más fácil de hacer y no se hace, a lo que es dificultoso y muy arduo.

Miémbrate, dice, esto es, trae a la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrías dar razón de esta su obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria y que a ninguno se asconde.

Como afirma y añade:

25. *Todos los hombres lo vieron; cada uno mira de lejos;* porque todos la ven, los de lejos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas, aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de lejos, porque ninguno de ellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios ni el artificio con que los compuso ni las causas de ser y de no ser que les dió, ¿qué locura es querer alcanzar sus secretos?

Y ansí, dice:

---

[16] Ps. 112, 5.

26. *Ves; Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años innumerable.* Como diciendo, de do podrás colegir que Dios vence nuestro saber, y que sería, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que sería poco su saber, si en lo que hace alcanzásemos siempre los fines que tiene.

Y *número*, dice, *de sus años innumerables.* Como vive más que nosotros, sabe más que nosotros; y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende a todo juntamente y concierta lo que hace con todo; y ansí no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por sólo lo que tenemos presente.

Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y de esto infiere que las templa a todas entre sí y las concierta unas con otras y hace de todas ellas una dulce armonía. A lo cual se sigue que nuestra vista corta, y que se extiende apenas a lo descubierto y presente, no puede alcanzarle, y que ansí es gran presunción juzgarle ni querer entrar en cuenta con El. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasión, diviértese a decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede; y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno; y dícelo de manera que son también ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envía, y no sabemos la razón que le mueve ni a lo uno ni a lo otro; y como cubre a tiempos con nubes el cielo, y a tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa, ni de la serenidad ni nublado; y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; ansí los días y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza.

Pues dice:

27. *Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia a manera de ríos:* esto es, quita el agua cuando quiere, y envíala con abundancia cuando es servido y le place.

La cual lluvia, dice:

28. *Manará de nubes, que lo cubren todo por cima,* como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es a manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes.

Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo,* como si más claro dijese: Extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellón se despliega. O dice esto de *pabellón* para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los días de calor y de estío; que uno es el nublado de invierno, sosegado y igual, y otro el del estío, súbito y tempestuoso y escuro.

Y ansí dice Eliú que también, si quiere, extiende las nubes como pabellón cerrado y escuro; esto es, que no sólo envía nubes de invierno, sosegadas, sino también, si quiere, turbiones y tempestades de verano.

A lo cual siempre acompaña lo que añade luego:

30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba; también cubijará extremos, o raíces de mares.* Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen, y en medio de su escuridad resplandecen, y su resplandor a manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte a parte cuanto determina[17] la vista.

Y por eso dice que *cubijará raíces de mares,* porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice, que *cubijará extremos de mares,* porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su escuridad, y sus relámpagos y resplandor, se pinta en ella semejante y por la misma manera.

[17] *Determina* = abarca, alcanza.

Y dice:

31. *Que por éstas juzga a pueblos y da mantenimiento a muchos mortales.*

Juzga a pueblos, esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años. Y *da mantenimiento a muchos mortales*, al revés, mandando que llueva; y dice, *a muchos*, por decir a todos, o por significar con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia; que, si se considera, es maravilla grandísima con unas gotas de agua, rociada la tierra, sacar a luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas.

Y finalmente concluye, y dice:

32. *En manos asconde luz, y manda que torne a venir.*

33. *Anunciará dello a su amigo, que posesión suya, y que a El se levanta.* Que, según la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir también en esta manera: *En las encombadas asconde la luz, o la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se opone. Anunciará della a su pastor el ganado, nariz en alto levantando.* Y cada una de estas letras tiene conveniente sentido; que, como iba diciendo que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos y da de comer a los hombres, declara luego en qué manera usa de ellas en esto.

Y dice que los castiga *ascondiendo*, esto es, encerrando, para que no descienda en las nubes, el agua o la luz, que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos, para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando después que desciendan; lo cual manda por el *que ocurre y se opone*, conviene a saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envíe. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moisén en el Deuteronomio demuestra [18], ansí los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia a su tiempo, como Elías lo hizo [19].

Y dice aquí la letra primera que desta lluvia que viene, *da*, conviene a saber, Dios, *aviso a su amigo*, esto es, al que se opuso pidiéndola; o porque es posesión suya el que lo pidió, que es decir, porque es *su amigo*, y levantó su corazón y sus ruegos a él; o porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola el levantar el agua y el darla, el asconder la luz y el hacer que se demuestre después.

O en otra manera, y conforme a la letra segunda: *Anuncia de ella*, esto es, da señales de la lluvia que viene, *a su pastor el ganado*, movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas son *nariz en alto levantando*. Porque cuando la sazón del tiempo va inclinando a ser húmeda y cuando llover quiere y antes que llueva, los bueyes sienten luego la mudanza del aire, y lo dan a entender alzando en alto la nariz, y abriéndola y atrayendo el aliento para sí con más fuerza. De que dice el Poeta [20]:

[Porque o la grulla luego, alzando el vuelo,
como el vapor del valle se levanta,
le huye, o la becerra, vuelta al cielo,
atrae el aire a sí...] [21]

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar; pero ésta, a mi juicio, es la más natural y mejor.

Madrid, 27 de octubre de 1590 [22].

---

18 Deut. 11, 16-17.
19 III Reg. 18.
20 Virgilio, Georg.ª 1, v. 374.
21 Estos versos, traducidos, no son de Fr. Luis. Están escritos en letra de época posterior
22 Falta este final en la ed. cit.

CAPITULO XXXVI

Y nuevos argumentos añadiendo,
por dar mayor firmeza a lo pasado,
abrió Eliú la boca ansí diciendo:
«Espérame y atiende, que no he dado
a mis palabras fin, que todavía
por Dios razones nuevas han quedado.
De lueñe mi discurso toma, y guía
agora la razón; agora quiero
defienda a su Hacedor la lengua mía.
Firmísimo discurso y verdadero:
de quien agora habla, Job, contigo
en perfección de sciencia es el primero.
Todo ama su igual, todo es amigo
de lo que le semeja: Dios es bueno,
es sabio, es poderoso, tú el testigo.
Luego no da favor, no admite al seno
al malo; luego al bueno y afligido
siempre da su derecho entero y lleno.
No aparta de él los ojos ni el oído,
y por sus grados ciertos le levanta
al trono por los reyes poseído.
Mas si dices que a veces los quebranta,
los sujeta a durísima cadena,
los ciñe y cerca con miseria tanta,
Es para que conozcan por la pena
algunas faltas suyas que crecían,
de que aún la vida justa es siempre llena.
Para que oigan lo que oír debían,
los oídos les tuerce y los advierte
del camino perdido que seguían.
Si oye y obedece y se convierte,
en paz fenecerá su luenga vida,
y la dulzura en él sus bienes vierte.
Mas, si sordo durare en la torcida
manera de vivir, espere espada,
espere olvido y suerte dolorida.
Que es proprio de la gente muy malvada,
cuando encienden a Dios el pecho en ira,
callar aunque se vea aprisionada.
Por donde a éstos Dios su aliento tira,
en los floridos años consumidos,
en deleites bañados, en mentira.

No ansí con sus humildes y rendidos,
que les será salud, y entre sus males
les hablará consuelo a los oídos.
Y a ti, si tus sentidos fueren tales,
te saca de este estrecho a grande anchura,
más dulce que son dulces los panales.
Tu pleito que hasta agora a pena dura,
ansí como a malvado te condena,
convertirá en sentencia de soltura.
Ni cuando sobre ti fulmina y truena,
te dejes decaer, ni con regalo
el paso tuerzas ni con luz serena.
Que si perseverares en lo malo,
ni oro, ni clamor, ni fuerza o arte
te librará del afrentoso palo.
No duermas, confiando será parte
el pueblo bullicioso conjurado,
ni muchos pueblos juntos a librarte.
¡Ay! guarda; no prosigas el errado
camino de maldad que comenzaste
al punto que te viste castigado.
Mas ¡oh Señor!, ¡cuán alto te encumbraste
en saber, en poder, en fortaleza,
en cuanto hiciste y cuanto sentenciaste!
¿Qué ingenio tan subido, qué agudeza
o pudo penetrar tu seso, o pudo
argüir tu justicia de flaqueza?
No seas, pues, tú, Job tan torpe y rudo
que olvides este bien que el mundo admira,
que calles lo que a voces dice el mundo:
Que todo lo que vive aquí y respira,
contempla esta labor maravillosa
el que lueñe y el que de cerca mira.
Mayor es Dios, mayor que cuanto osa
tu seso presumir; su luenga vida
ni número la encierra, ni otra cosa.
Seca la nube, y pónela en huída,
o, si quiere, la envía sobre el suelo
en largos hilos de agua convertida;
Tiende su pabellón por todo el cielo,
de donde menudísimo gotea,
y cubre monte y llano escuro velo.
De allí temerosísimo vocea,
y envía resplandor que corre y vuela,
por cuanto la mar húmida rodea.
Tiene la disciplina allí y la escuela
del mísero mortal, y juntamente
de allí con mano llena le consuela.

El rayo de la luz resplandeciente
asconde en tristes nubes, y si quiere,
en ellas reverbera reluciente.
Y antes que el nublado al sol cubriere,
la vaca por él mismo amaestrada
lo avisa al labrador, que advirtiëre
en alto la nariz abierta, alzada.»

CAPITULO XXXVII

[Argumento] [1]

[Como Eliú, al fin del capítulo pasado, había comenzado a referir las maravillas del poder divino, en éste prosigue su relación y las engrandece con mucha gallardía, exhortando a Job a que las contemple y venere.]

1. *Y también sobre esto se espeluzó* [2] *mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.*
2. *Oirá, y oirá con temblor voz suya; y sonido que de su boca procederá.*
3. *Debajo de todo el cielo considera a El, y su luz sobre fines de la tierra.*
4. *Después dél bramará sonido, tronará en voz de su magnificencia, y no le detendrá, cuando fuere oída su voz.*
5. *Tronará Dios en voz suya a las maravillas; Hacedor de grandezas que no sabemos.*
6. *Que a nieve dirá: Desciende a la tierra, y a la lluvia de invierno, y a lluvia de lluvias de su fortaleza.*
7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.*
8. *Y entrará alimaña en su cueva; en su escondrijo morará.*
9. *De lo interior vendrá el turbión, y del altura el frío.*
10. *A soplo de Dios se hace el hielo, y después se derraman en anchura las aguas.*
11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.*
12. *Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra.*
13. *En una gente, o en tierra suya, o en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.*
14. *Escucha, Job, y advierte y considera maravillas de Dios.*
15. *¿Por dicha sabes cuándo manda Dios a lluvias, que mostrasen luz de sus nubes?*
16. *¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas sciencias?*
17. *¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan, cuando soplada la tierra del ábrego?*
18. *¿Por ventura tú con El fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] *Espeluzó*: anticuado, *se estremeció.*

19. *Avézanos*[3] *que respondamos a El; nosotros no acertaremos por las tinieblas.*
20. *¿Quién le contará lo que habló? Aunque el hombre hablare, será tragado.*
21. *Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos: de súbito el aire se espesa en nubes; pasa el viento, y purifícalos.*
22. *Del aquilón viene el oro, y de Dios temeroso alabanza.*
23. *No podremos hallarle como merece; grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.*
24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sabios.*

EXPLICACION

1. Y *también sobre esto se espeluzó mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.* Por las obras maravillosas que Dios en la naturaleza hace, en el fin del capítulo pasado comenzó Eliú a mostrar su saber y grandeza, para criar en el ánimo de Job la reverencia y temor de Dios, que a su parecer le faltaba, y para apartarle de escudriñar sus juicios; y lo mismo para el mismo fin lleva agora adelante. Y porque había dicho de las nubes y de las lluvias, dice de los truenos y rayos y relámpagos.

Y de los truenos primero, y dice ansí: *También sobre esto se espeluzó mi corazón.* Como diciendo, allende de[4] lo dicho, y en esto mismo que dicho he, hay otra cosa maravillosa y de espanto, ansí para el sentido cuando lo oye, como para el ánimo siempre que considera la razón y causa de ello.

Que es:

2. *Oiréis con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá:* como si dijese que, entre estas nubes y lluvias que Dios ordena y envía cuando menos pensáis, abre el Señor la boca con extraordinario ruido, y suena, y *oiréis su voz espantable y temerosa.* Que llama voz de Dios por encarecimiento a los truenos, ansí por su grandeza de estruendo, como por sonar a nuestro parecer en el cielo, sin causa descubierta y que se vea. Y prosigue diciendo las cualidades del trueno, y lo que le antecede y se le sigue.

Dice:

3. *Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de tierra.* Quiere decir, que primero que el trueno, o venga él o Dios le envíe, abre los ojos y mira súbita y brevísimamente todo lo que el cielo cubre desde Oriente a Poniente. Y cuando dice que *mira* o *considera él,* o habla del trueno y dale persona y sentidos, careciendo de ellos, por figura poética[5]; o habla de Dios, y dice que *mira* o *considera,* también figuradamente, aunque en otra manera. Porque el mirar o considerar, que aquí se atribuye o al trueno que suena o a Dios que le envía, no es propriedad, sino semejanza para declarar el relámpago, que luce antes que el trueno suene; que se manifiesta por lo que luego se dice, *y su luz sobre fines de tierra.*

Por manera que el *considerar* es enviar su luz, que es el relámpago que nace con el trueno y llega a nuestros oídos primero; y el *relampaguear* o el rasgar el trueno las nubes y dar salida a su luz, es como un abrir el trueno los ojos y descubrir los rayos de ellos y enviarlos delante y como guía suya, primero que él venga, vaya reconociendo el camino por donde ha de venir. Que la carrera que ha de pasar el trueno, el relámpago en nombre suyo la pasea y considera

[3] *Avézanos* = enséñanos.
[4] *Allende de* = además de.
[5] Llamada *prosopopeya.*

primero; y ansí dice otra letra, *debajo de todo el cielo enderezamiento y camino suyo.*

Y ansí dice:

4. *Después dél bramará tronido; tronará en voz de su magnificencia, y no será buscada cuando fuera oída su voz.* Después dél, esto es, después de esta luz del relámpago, y después de haber con ella visto bien la carrera, *bramará el tronido* luego; porque para nosotros el relámpago es visto primero, y el trueno oído después.

Pues dice que *bramará,* porque es sonido espantoso; y por el mismo fin añade que *tronará en voz de su magnificencia,* para declarar que es como una voz terrible y grandísima. Y dice que *no será buscada cuando fuere oída su voz,* para decir la velocidad con que pasa, y para significar que, pasada, no deja rastro de sí, y que aunque entendemos de dónde vino, no sabremos señalar la parte por do vino ni adónde pasó; o porque, como otra letra dice, *no la detendrá cuando fuere oída su voz;* esto es, no será nadie poderoso, cuando sonar quiere, para que el tronido no suene, ni es parte nadie para atapar la boca al cielo, cuando la abre para despedir la voz de este son.

Después dél, dice, *bramará tronido.* En la naturaleza, y según lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y después el relámpago [6], porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido; y como es primero rasgarla que salir fuera della, ansí es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porque la luz es más ligera que el son, y Eliú habla según lo que sentimos nosotros; y habla según la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque, sin duda, en el cielo espiritual, cuando influye en un alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y después truena y juntamente llueve, y habiendo tronado, crece con más copia la lluvia; ansí como en la naturaleza pasa, según lo que mentamos y vemos. Porque ansí como la fe es la primera, y el entender es la puerta para entrar a la voluntad, ansí forzosamente la luz es la que primero entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, a sí y a Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y mansedumbre de los bienes que pierde; y como dice Eliú, hace que considere *debajo de todo el cielo, y su lumbre vaya sobre alas de tierra,* o como otra letra dice, *sobre sus términos.* Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito y de una representación clara y brevísima los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto.

A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma; un tronido que dentro della se oye diciendo: ¡Ay, perdida!; y ¿qué he dicho? De lo pasado, ¿qué tengo? Y en lo venidero, ¿qué esperanza me queda? Espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte y tormento perpetuo, que desmenuzan el corazón y sumen en el abismo el sentido.

Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y desciende; y cuanto el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto desciende más copiosa, y ansí [7] la baña que mucha parte de ella sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazón podrecido, y poco a poco se repara y renueva, y de estéril y inútil que era antes, se hace fructuoso y fecundo y se viste de verdor y hermosura. Ansí se vió en la luz y en la voz que derribó tanto de su perverso ánimo como de su estado

[6] Todavía Fr. Luis se atiene, en la explicación de los fenómenos naturales, en gran parte a las imperfectas teorías de la Escuela, que prevalecen en él sobre el influjo de las nuevas ideas; así, entre otras cosas que notará el lector menos exigente, la explicación que da de cómo se produce el trueno y de que éste antecede al relámpago.

[7] *Ansí* = de tal manera.

a Sant Pablo [8], y ansí se ve cada día en mil almas.

Mas veamos lo que dice más Eliú:

5. *Tronará Dios en voz suya a las maravillas: Hacedor de grandezas que no sabemos.* Cada palabra tiene su encarecimiento, y todas se enderezan a engrandecer el espantoso ruido que el trueno hace. Dice *tronar,* que es no sonar como quiera; y dice que *truena Dios*, en que da a entender que es sonido grandísimo, porque todo lo que se atribuye a Dios siempre es grande. Y dice *a las maravillas,* porque es caso muy maravilloso, sin duda, que un poco de vapor espesado y rasgado haga tan espantable sonido.

Pero no es nuevo a Dios hacer lo que no alcanzamos los hombres, antes proprio y muy suyo, porque, como añade, es Dios *Hacedor de grandezas que no sabemos.* Y esto mismo, si lo pasamos al alma, ¡dichosa aquella en quien Dios truena con voz suya en la forma y manera sobredicha!, porque sin duda truena *a las maravillas,* esto es, para hacer en ella maravillas nunca merecidas y que solamente pueden ser hechas por Dios. Porque como sea maravilloso Dios en todas sus obras, en ninguna es tanto como en trastornar un pecho al mal entregado, y sanarle, volviéndole al amor de la justicia de la afición del pecado. Que una maravilla es buscar Dios con amor a quien en acto le aborrece y desirve; y otra, no ser en esta busca más misericordioso que justo, teniendo en ella respeto a su Hijo; y la tercera, sin forzar lo que es libre, desaficionarle y descasarle de lo que perdidamente ama, e inducirle a querer lo que ni ve ni posee; y la cuarta es la manera como le sigue y los alcances que le da, y el artificio de los medios que usa hasta meterle en sus redes. Que en lo primero muestra su bondad infinita, y en lo segundo su justicia sin término, y en lo tercero su poder amoroso, y en lo último su saber y medida.

Y por eso le llama *Hacedor de grandezas que no sabemos;* porque a todo saber excede la sabiduría de los medios de que Dios para este fin se aprovecha, como en lo que se sigue veremos:

Dice, pues:

6. *Que a nieve dirá: Desciende a la tierra; y a lluvia de invierno, y a lluvia de lluvias de su fortaleza.* Porque dijo ser Dios Hacedor de grandezas, refiere algunas naturales que hace en la tierra y el aire; y como dijo del trueno y relámpago, dice agora de la nieve y de las lluvias de invierno y verano, confesando que las envía Dios, y alabando en ellas su providencia y grandeza, que con sumo poder y saber dispuso desde su principio las causas con tanta eficacia y concierto, que a sus tiempos ordenados y proprios envíen de las nubes el agua; unas veces hecha nieve, y otras deshecha en gotas menudas de lluvia; unas mansa, y otras recia y copiosa, porque conviene ansí para la sazón de los fructos.

Dice: *Que dirá a la nieve que descienda en la tierra*, porque El lo hace todo, no sólo porque desde su principio compuso las causas para ello, sino también porque, cuando se hace, concurre El con las causas. Y dícele *que descienda,* o como el original dice, *que esté,* porque la nieve sobre la tierra, cuando cae, queda como asentada reposando en ella, no corriendo ni sumiéndose por el suelo, conforme a lo que el lírico dice [9]:

Y las nieves
compuestas y tendidas,
del aire agudo en hielo convertidas.

Y distingue dos lluvias: una que llama el original *nublado de lluvia,* y otra que le nombra *nublado de lluvias de su fortaleza.* La primera es mollezna [10] o agua mansa, como de invierno; y la segunda re-

[8] Act. Apost. 9.

[9] Horacio, *Lib.* 3 *Carm.* Od. 10, v. 7.

[10] *Mollezna o mollizna* es la llovizna o agua mansa, que dice Fr. Luis.

cia y de avenida, como son los turbiones en verano, que cada una es cual conviene ser a su tiempo. Que son diferencias que, ni más ni menos, las hace Dios en el repartir de su gracia para bien de las almas.

Porque unas veces envía nieves, esto es, disposiciones apretadas y frías, que estrechan y hielan el corazón, y hacen que estén de asiento en él y que duren días y años, para que, recogiéndose en sí, no se derrame de fuera, y para que el regalo no le desvanezca y se vaya todo en hojas y flor. Porque ansí como en la tierra las nieves, sobre los sembrados caídas, apretando el suelo y recogiendo el calor hacia el centro, hacen que se encepe el grano y que eche raíces y cobre fuerza en sí mismo, y no brote afuera sin tiempo, ansí las que Dios nieva en el alma, recogen la fuerza della a lo íntimo, y la desvían de aquesto exterior, y la esfuerzan y hacen valiente en sí misma, y la arraigan con firmeza en el bien para que después con mayor abundancia dé fructo.

Ansí envía unas veces nieve, y otras riega y baña el alma con lluvia, unas veces menuda y sosegada, que se bebe en ella y la cala y penetra dulcemente, y la enmollece y regala y hace fértil para producir fructos sanctos; otras, de golpe y de avenida y con tanta abundancia que, llena de Dios el alma y desasida de aquesto visible, embriagada y como reventando y no cabiendo en sí misma, se levanta a virtudes heroicas.

Y ansí luego dice:

7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.* Porque quiere decir que les *sella* y cierra las manos por medio de esta nieve fría y de esta abundancia de gracia, para que no se ocupen en las obras de tierra en que entendían antes; y que los encierra en su casa, alejándolos de estas cosas de fuera, para que, cerrados en sí y apartados de lo que tan poco les pertenece, trabajen en la composición de sí mismos, que es su oficio y obra propria.

Y esto mismo acontece en lo natural, de que Eliú descubiertamente habla. Que como había dicho de la nieve que Dios envía, que es fría en sí y viene siempre en tiempo frío y helado, diviértese según costumbre poética, y dice lo que el frío hace. Y engrandece su fuerza por sus accidentes y efectos, diciendo que *pone sello en las manos de los hombres*, porque se las entorpece y vuelve ateridas y como inútiles para aprehender lo que quieren, y porque las encierran en sus casas y impide y pone estanco [11] en sus obras, para que no entiendan en ellas. Que el tiempo helado cierra la puerta a las labores del campo, de que dice el poeta [12]:

> [Que cuando reina el frío y hielo crudo,
> los labradores, por la mayor parte,
> gozan de lo allegado, y juntamente
> a veces se convidan dulcemente.]

Dice, pues: *En mano de todo hombre sella*, esto es, pone sello en las manos de todos con el rigor del frío que envía.

Para entender cada uno en su obra. Para entender quiere decir *para hacer;* porque en la lengua original, como en la nuestra, *entender* se toma por *hacer*, y entender en una cosa es hacerla o ponerla por obra. Y diciendo *para entender,* niega que puedan entender en sus obras los hombres, por estar ateridos del hielo; y niégalo por virtud de la negación que se encierra en decir que les *sella,* esto es, que no les deja sueltas y libres las manos.

Prosigue adelante:

8. *Entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morirá;* en que dice otro efecto que el frío hace, y con que encarece, diciéndole, su grande fuerza. Porque, vencidas de él, dice, y no pudiendo sufrir su rigor las alimañas, todas se van a

[11] *Pone estanco,* es decir, paraliza o pone tregua.

[12] VIRGILIO, Georg. 1, v. 300. La traducción de estos versos no pertenece a Fr. Luis, aunque dejó espacio en blanco para traducirlos. La letra es de fecha posterior.

cuevas, y en el abrigo dellas tidas en cuanto el rigor dura, an su vida.

) si decimos que no habla del lo aquí, sino de los aguaceros y las tempestades que hay en el ano de aguas, es verdad tam-n decir que huyen entonces los males a sus escondrijos y pasan en cuanto pasa la furia. Y de bas maneras se verifica bien en que toca a las almas. Porque en tiempos ásperos que Dios en- a los suyos, y en el frío de la ve y en la avenida de los traba- y males, lo bruto que en nos-os vive y desmandarse suele con serenidad y blandura de los nos sucesos, se retira entonces ncoge y verdaderamente se en-re y enflaquece y casi pierde la a. Que para ese fin trabaja Dios flige a los buenos, para apurar- esto es, para acabar en ellos, nto es posible, todo lo que de ón carece o que no se sujeta a y quiere vivir brutamente li- y por sí.

Dice más:

. *De lo interior vendrá el tur-n, y del Arturo el frío. Interior* na el Polo que se nos encubre, iesto y contrario al descubierto vemos, y ansimismo a las re-nes del Mediodía que a él se gan; y llámalo ansí, porque an- de agora eran regiones no co-idas. Pues de allí, dice, que vie-*el turbión* y las tempestades de aguas, porque el ábrego y ven-al que sopla de aquellas partes empestuoso y lluvioso: *y del Ar-o*, que es el Norte, viene *el frío*, que el cierzo que nace de aque- región es frío y agudo viento.

Y ansí donde decimos *Arturo*, el ginal dice *mezarim*, *los esparci-res*, para declarar por ellos los os que con su agudeza y seque-d consumen los humores, y es-rcen y deshacen las nubes y se-ian el aire. Y cuenta esta diver-ad de vientos y la diferencia de efectos contrarios que hacen, re las obras maravillosas de s, con razón justa; porque, aun- los conocemos por el sentido, si queremos dar verdadera razón dellos con el entendimiento, no la sabremos dar, ni la han dado los filósofos que son más preciados y que con cuidado se desvelaron en darla, como se mostrara a los ojos [13] si no fuera ajeno de este propósito.

El Mediodía en la Sagrada Escritura, y el viento que del Mediodía procede, es bien recibido; y, al revés, reprobado y desechado el Norte y Setentrión; como se ve por lo que en los Cantares [14] dice la Esposa, cuando para el bien de su huerto llama al ábrego y le ruega que sople, y al cierzo y Setentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un profeta [15] que *del Norte vendrá el mal todo.* Y no sin secreto misterio Lucifer escogía al Setentrión para asiento, cuando acerca del Profeta decía [16]: [*Sobre las estrellas del cielo ensalzaré mi trono; en el monte del Testamento, al lado del aquilón.*]

Y conforme a esto entendemos por el Norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del Norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frío y de hielo en el alma, abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fructo y entorpeciéndola al bien. Y por el contrario, el Mediodía es buen espíritu, que la ablanda y enternece y la baña con la lluvia del cielo, y ansí la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma.

Mas porque hay dos maneras de frialdad y de hielo: una, que nace del amor de las cosas sensibles, y otra, que hace Dios retirando en cierta manera el regalo blando de su presencia; una, que hace el vicio que se asienta en el alma, otra, que se descubre en ella sin culpa suya y por orden maravillosa de Dios; de este postrero, ya que del primero había dicho, dice agora Eliú en esta manera:

10. *A soplo de Dios se hace el hielo: y después se derraman en an-*

[13] *Se mostrara a los ojos* = se hiciera ver a las claras.
[14] Cant. 4, 16.
[15] Jerem. 1, 14.
[16] Isai. 14, 13. Falta el texto en el ms. El espacio en blanco es de fecha posterior.

chura las aguas. Que acontece en lo natural y en lo espiritual por una misma forma. Porque ansí como con el aire agudo, que es lo que llama *soplo de Dios,* se hiela el agua, y después, volviéndose el aire en otro más templado, se deshace y deshiela, y corre y se extiende lo que antes estaba como en cadena, ansí en esta manera de frialdad y apretura que hace Dios en el alma para bien de ella misma, retirando la influencia de su regalo y blandura, la causa della es *soplo de Dios,* esto es, espíritu y orden suya, ordenada toda para nuestro provecho. Y si no es espíritu regalado suyo, es espíritu sin duda amoroso, porque se mueve a ello por amor, y en ese mismo acto y cuando lo hace, nos ama. Y el fin es *resolverse después en anchura de aguas;* porque no sigue tanto la sombra al cuerpo en el sol, como es cierta, después de una de estas frialdades y sequedades muy grandes, una copia más grande de regalos dulcísimos.

Y es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades por muchas razones: una, para ansí nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir; otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin El, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luego viene, nos desvanezca; y la tercera, para que el pasar de lo amargo a lo dulce, y de la tristeza de la sequedad a la suavidad de la anchura, y del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros y haga más acendrado deleite; de arte [17] que lo dulce nos sea más dulce, y el regalo más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el autor de todos estos bienes sin comparación más amable; y no más amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos templa y guisa [18], y hace más sabroso el bien para nuestro provecho.

Prosigue:

11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.* No solamente la sementera pide nubes y lluvia, mas también las desea el trigo ya nacido y crecido, como en los meses de mayo y abril. Pues loa en esto la providencia de Dios, y cuenta, y con razón, como maravilla suya también este ordenado concierto con que acude Dios con el agua a sus tiempos, no sólo al trigo sembrado para que nazca, sino al nacido para que espigue y fructifique.

Y ansí dice que *el trigo desea nubes;* esto es, que tiene necesidad en el abril de sus lluvias; y porque corre entonces la necesidad hace la orden de Dios que las *nubes* entonces vengan y *derramen su lumbre,* que es su agua lloviendo. Y llámala *lumbre,* o porque la palabra original *or* significa lo uno y lo otro, o porque las lluvias de aquellos meses no son sin relámpagos. Y entendemos de esta doctrina, que no hay estado en esta vida tan justo ni gustoso, tan crecido y aprovechado, que no tenga necesidad de la lluvia de la gracia de Dios; y juntamente que no falta Dios, cuanto es en sí, en ningún estado a los suyos.

El trigo, dice, *desea nubes;* y porque es trigo, más las desea. Que los deseos de los bienes de Dios en los más crecidos y más perfectos son mucho mayores; los que están en simiente y los que están en hierba, no desean ansí como los espigados, ni tanto las hojas como los granos y el fructo. Y dice que en los tales *las nubes esparcen su lumbre* porque lo que influye la gracia de Dios en los espíritus adelantados en la virtud y perfectos, demás de ser mucho, tiene más de luz que de regalo; porque de ordinario los regalos se dan a los principiantes como a tiernos y flacos, y como a niños en la virtud no capaces de mantenimiento macizo.

Esto es ansí; aunque en este paso [19] el original da lugar a otra letra que dice: *También serenidad fatiga nube; hará esparcir nube de su lumbre.* Que, en una palabra, es decir que algunas veces llueve bien con el cierzo, al cual llama aquí

[17] *De arte* = de suerte.
[18] *Guisa*: en sentido de *dispone* o *cuida* y también de *condimenta, hace más sabroso.*
[19] *Paso* = pasaje, texto.

enidad, porque de ordinario su-
e, cuando sopla, causarla. Y an-
porque había dicho en el verso
antes que Dios con su soplo, es-
es, con el viento cierzo soplan-
helaba y apretaba las aguas,
e agora que no solamente hiela,
o que también algunas veces
eve abundantemente con cierzo.
ambién, dice, *serenidad fatiga*
es; esto es, no siempre las des-
e, sino veces hay que las *fati-*
esto es, que las trae y las lla-
y las ocupa en su obra. Como
lara luego añadiendo: *hará es-*
cir nube de su lumbre, que es,
lluvia, como agora decíamos.
e, en lo que toca al espíritu,
viene con lo del verso pasado,
de decíamos que a la sequedad
ede siempre la lluvia, y a la
etura y frialdad de espíritu re-
y blandura de Dios. Porque lo
firma aquí y dice ser tan cier-
que la misma *serenidad*, esto
el mismo cierzo causador del
lo y del frío, conviene a saber,
misma esterilidad y encogi-
nto de espíritu, secretamente, y
que el alma lo entienda, *solici-*
a los nubes, esto es, llama y sa-
la lluvia, haciendo más pura el
a y más capaz para ella, y ave-
ándola más a Dios, el cual in-
e siempre y abundantemente,
go que halla sujetos dispuestos.
ansí luego dice:

2. Y *ella en cerco se revuelve*
todo en consejo del goberna-
, para obrar todo lo que El le
nda sobre la luz de la tierra.
rque *ella es la nube*, esto es, la
nte de la gracia; la cual, se-
n el consejo de la providencia
Dios, es quien gobierna; *lo cer-*
todo a la redonda, buscando y
iendo sujetos sobre que influya.
mo en la naturaleza acontece, de
dice que no llueve poco, cuan-
llueve con cierzo, antes lo cer-
las nubes todo, y guiadas de
s por medio del viento, discu-
n y obran lo que El les ordena,
re la haz de la tierra, lloviendo,
o lloviendo, en partes diversas.
omo luego declara diciendo:

3. *O en una gente, o en tierra*
a, o *en cualquier lugar que su*
sericordia mandares se hallen. O
como podemos también traducir:
O para vara, o para su tierra, o
para misericordia, haré que sea
hallada. Porque como sea verdad
que las nubes andan por todas
partes, y derraman su lluvia, agora
en unas y agora en otras, según la
forma que Dios les ordena; mas
no siempre la derraman para un
mismo fin ni hacen siempre una
obra, que veces[20] llueve para
castigo, y a veces para misericor-
dia; unas lluvias anegan, otras
destruyen los fructos, otras los pro-
ducen y multiplican. Y ansí dice
que la nube y la lluvia sirve a
Dios, o de vara y azote para unos,
o de misericordia y piedad para
otros.

Y es lo mismo en la gracia: que
su influencia unas veces castiga y
destruye y anega las pasiones del
cuerpo; otras, en lo alto del al-
ma, que es propriamente su tie-
rra, produce fructos de misericor
dia riquísimos.

Dice más:

14 *Escucha, Job, y advierte y*
considera maravillas de Dios. Des-
pués que ha referido Eliú algunas
de las obras maravillosas que en
la naturaleza Dios hace, allégase
más a su propósito y aplica lo que
dicho tiene a lo que pretende de-
cir. Y ansí, volviéndose a Job, pí-
dele de nuevo atención y adviér-
tele a que considere las maravillas
que ha dicho, y si las ha conside-
rado, pregúntale y dícele:

15. *¿Por dicha sabes cuándo*
manda Dios a lluvias que mostra-
sen luz de sus nubes? Que es co-
mo si más claro dijese: Si has oí-
do, Job, lo que he dicho, y si has
puesto atención, pregúntote: ¿Sa-
brás decirme la causa dello? ¿Po-
drás declararme por qué medios,
con qué virtud de causas, por
qué fines hace Dios lo que hace en
las nubes, en las lluvias y aire?
Como secretamente arguyéndole
que, si esto público que Dios hace
no sabe, menos alcanzará lo se-
creto, y reprendiéndole con este ar-
gumento, del haber querido poner-
se con Dios a cuenta: *¿Por dicha*,
dice, *sabes cuándo manda Dios llu-*
vias?; esto es, ¿sabes cuándo y có-
mo y por qué llueve Dios cuando

[20] *Veces*: elidido, por *a veces*.

llueve? ¿Sabes en esta parte de naturaleza, que tan manifiesta parece, los secretos que Dios encierra, las causas que dispuso para la lluvia, cómo y por qué fines la alza o la envía?

Y añade: *¿Que mostrasen luz de sus nubes?;* como diciendo, ¿y sabrásme decir también de los rayos y relámpagos que con las nubes y lluvias vienen y resplandecen?

Y prosigue preguntando, y dícele:

16. *¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas sciencias?* O según otra letra: *Extendimientos, o pesos de nube, maravillas, perfectos saberes.* Que es decirle casi lo mismo que dicho había, por otras diferentes palabras: porque, *sendas de nubes* son los caminos que hacen, el venir sin saber en qué manera, y el desaparecer cuando menos se piensa; y *extendimientos suyos* son lo que no nos maravilla por ser ordinario, y es ello en sí muy maravilloso. De una pequeña nube, estando el cielo sereno, en brevísimo tiempo cúbrese todo de nubes y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se desplega.

Y *pesos de nubes* llama lo que en el aire las tiene suspensas y como en una cierta balanza, que no las consiente ni alzarse más altas ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son *maravillas y perfectos saberes;* porque sus causas proprias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razón madres de lo que es maravilla, y no las entiende sino quien mucho sabe y es perfecto en la sciencia.

Prosigue:

17. *¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando es soplada la tierra del ábrego?* Que es razón cortada, y se hace ansí entera: *¿Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?* En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque, sin duda, si se apuran las razones que los sabios dan para qu[e] unos vientos sean fríos y otros ca[lientes], unos sequen y otros hu[medezcan], constará ser razones d[e] aire [21], que tienen más de imag[i]nación y sospecha que de razón [y] causa verdadera. El ábrego calie[n]ta, como por la experiencia se ve; y si dijere alguno, por causa de s[u] calor venir del Mediodía, que [es] parte caliente y que tiene al s[ol] siempre vecino, parecerá que di[ce] algo; y apretado y llegado al c[a]bo, ni es verdadero ni verosím[il]. Porque el ábrego que viene d[el] Mediodía, no siempre nace deba[jo] de la zona tórrida, o de la equinc[c]ial, ni llega soplando desde aqu[e]lla región a la nuestra, sino na[ce] de ordinario no muchas leguas [de] donde le sentimos soplar.

Y acontecerá muchas veces q[ue] más adelante del lugar donde na[ce] nazca otro viento contrario que [va] ya soplando por camino opuesto, [y] corriendo hacia los que viven [al] Mediodía, les sea frigidísimo ci[er]zo. Y si miramos a sus nacimi[en]tos de ambos, está más cerca [del] camino del sol el que enfría a [los] meridionales que el que calient[a a] nosotros; y aquél con nacer ju[nto] a la tórrida será cierzo, porque [en]dereza su soplo hacia el polo c[on]trario; y éste, cuyo nacimie[nto] se allega a nuestro Norte más, [es] puro ábrego porque mira a[l Sur] cuando sopla.

Ansí que las verdaderas y p[ro]prias causas de esto natural y [sen]sible, no las alcanzan esos mis[mos] que en su estudio se emplean[. Y] eso quiere decir Eliú cuando [pre]gunta a Job si sabe por qué, cu[an]do corre ábrego, da calor el [ves]tido.

O como dice otra letra: *¿[Por] qué tus vestiduras calientes, en [so]segando la tierra del Mediodía?* [En] que apunta un caso de natura[l] secreto, y es que, según dice [Pli]nio [22], el viento ábrego, que es [tem]pestuoso en nuestras region[es y] causador de nublados, en Afri[ca y] en las tierras más adelante de[lla] y más vecinas al Mediodía, se[rena] el cielo y destierra las nubes.

[21] *Razones de aire,* es decir, sin peso. A Fr. Luis no le convencían las ra[zones] climatológicas de los sabios de su tiempo. Y era lógico, pues estaban en el aire, [y el] poeta las rebate con agudeza admirable, adelantándose con sus observaciones a l[o que] más tarde había de constituir el estudio razonado y experimental de la climatolog[ía].

[22] L. II, c. 47.

Y ansi pregunta si sabe la cau- del calor que siente cuando la rra. que mira al Mediodía. so- ga. esto es. cuando el ábrego pla. que apura el aire y deshace s nublados en ella; que viene a r lo primero.

Prosigue:

18. *¿Por ventura tú con El fabri- ste los cielos, macizos como vacia- s de cobre?* O según otra letra: *ertes como espejo vaciado.* Que por todas partes argüirle de rogante y presumido. y como de- rle, si como se tiene por sabio se agina también poderoso, y como esume saber lo que Dios hace. zga de sí que lo pudiera hacer. rque quien entiende en una obra do su secreto artificio, no está le- de saber hacerla si quiere.

Y ansi le pregunta si fabricó él aso los cielos: que quien tanto piensa entender de ellos pare- haber sido el autor. Y dice los *elos* señaladamente, porque todas tas obras de que ha preguntado sta agora, nacen de ellos y se go- ernan por ellos y son efectos su- s muy proprios

Dice:

19. *Avézanos qué respondamos él, que nosotros no acertaremos r las tinieblas;* que es una disi- ulada mofa y ironía. Tú, dice, e lo sabes todo. nos enseña [23] é diremos al que nos preguntare tas causas, que nosotros no lo canzamos, impedidos de nuestra norancia.

Por las tinieblas dice, como di- endo: Nosotros vivimos en no- e; tú que eres señor de la luz y ves rodeado de lumbre, podrás umbrarnos.

Pero añade:

20. *¿Quién le contará lo que ha- o? Aunque el hombre hablare, rá tragado.* Como diciendo que imposible que él ni ningún otro mbre, si no fuere alumbrado por ios, cuente, esto es, declare con zón verdadera lo que habla ago- , esto, es, lo que ha preguntado propuesto; ninguno podrá decla- r estas causas, ninguno en cosas n visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte como Dios las obra.

Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare,* esto es, presumiere de alcanzar las proprias causas de estas obras de Dios y decirlas, *será tragado* del mismo sujeto [24], esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna a referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21. *Y agora no ven luz; que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purificalas.* En que dice la presteza con que el cielo se añubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo; con que confirma lo que agora decía, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque, sin duda, es escuro negocio penetrar cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme a razón) el mortal que en esto se mete.

Dice más:

22. *De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.* Porque dijo, pasa el viento y ahuyenta o purifica las nubes, dice luego dónde [25] viene este viento: *De la parte aquilonar viene el oro. Oro* llama la luz serena y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y ansi le suelen llamar los poetas al sol y a la luz. Y dice que viene del *Norte,* porque el cierzo que de allí nace hace días serenos y amables. Y lo mismo que es en el día, es verdad en el alma; que sin duda el acrecentamiento de su caridad, y el precio de su valor y su pureza y serenidad y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos fríos y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas.

Y cosa notoria es que en la Sagrada Escritura *el oro* es la caridad, y *la parte aquilonar* todo lo enemigo y adverso. Ansí que *del Norte viene el oro,* y de la calamidad el aprovechamiento; y por la misma causa lo que luego se si-

---

[23] *Nos enseña*: antepuesto el pronombre al imperativo; en vez de ir pospuesto *nseñanos,* que era lo usual ya en tiempo de Fr. Luis.

[24] *Sujeto*: en sentido de *objeto,* cosa o, como dice Fr. Luis, por el abismo o el isterio de las cosas que quiere averiguar.

[25] *Dónde*: por *de dónde.*

gue, *y de Dios temerosa alabanza*, o como otra letra dice, *y a Dios temerosa alabanza*. Porque con ser verdad que convida Dios a que le alabemos y reverenciemos por todas parte y con todas sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cría en el alma un amor humilde y una afición llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respecto para con Dios, a quien las almas afligidas y sanctas miran, por una parte, como a Señor que tiene el azote en la mano, y por otra, como a Padre misericordioso que tiempla el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que [26] las huye, las apura y las allega a Sí, y las abraza con ñudo de amor estrechísimo. Y ansí el alma justa azotada que esto entiende, se deshace en amor y querría ser todas lenguas, y agoniza por serlo para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente.

Mas no hay lengua que baste, y ansí dice:

23. *No podremos hallarle como merece; grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.* O en otra manera: *Poderosísimo, no le hallaremos; grande en poder y juicio, y muchedumbre de justicia no afligirá. No podremos hallarle como merece;* esto es, hallarle alabanza que alcance a lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado; porque es *grande en fortaleza*, esto es, poderoso Hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo cuan fuerte y poderoso; por lo cual ni oprime su esforzada mano ni aflige con violencia su poder infinito.

De que se sigue lo último, que es:

24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sabios.* Porque ni los sabios en su comparación lo son, ni los valientes varones delante de El tienen fuerza; porque para éstos es todopoderoso, y para los otros sabio sumamente, y ansí es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien a cada uno la palabra que le convenía, para más engrandecer lo que quiere; que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo más ajeno y lo que más lejos está de la valentía; y a los sabios quita el mirar, siendo lo más proprio de ellos el conocer y entender y el hincar los ojos con más particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza [27] con Dios en el saber y poder, sino que el sabio ante El es ciego, y el valiente temeroso y cobarde.

Con que da fin a su razón Eliú, y feneciéndola [28], arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende; que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense que, si es fácil el atreverse a decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafío basta un atrevimiento, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro ánimo diferente del suyo; que Dios va fuera de toda cuenta, y es libre de toda competencia con él; no viene en comparación con ninguno, sapientísimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el ánimo abatimiento, y el valor flaqueza.

Y ansí acaba [28*].

Madrid, 29 de noviembre de 1590.

[26] *Haciendo del que* = haciendo como que.
[27] *Correr lanza*: dícese comúnmente *correr lanzas;* entrar en torneo, combatir.
[28] *Feneciéndola* = acabándola.
[28*] Falta este final y el lugar y la fecha en la ed. cit.

CAPITULO XXXVII

«Y sobre todo en esto se estremece [29]
mi corazón turbado, y mi sentido,
sacado de tus quicios, desfallece.
Que de improviso el uno y otro oído
os hinche con su voz de espanto llena,
con trueno de su boca producido.
Primero resplandece, y después truena;
primero sobre cuanto cubre el cielo,
descubre de su luz tendida vena,
Y brama luego al punto y tiembla el suelo,
y suena con la voz de su grandeza,
que pasa con ligero y presto vuelo.
Rasga, tronando, el aire con braveza,
con nueva maravilla, poderoso,
de lo que sobrepuja toda alteza.
Manda que estén las nubes de reposo
por montes y por llanos; que descienda
el humor de las lluvias copïoso.
Las manos sella el frío, y pone rienda
el rigoroso hielo derramado,
para que su labor el hombre entienda.
Huyen las alimañas al cerrado
abrigo de sus cuevas y, allí puestas,
pasan morando todo el tiempo helado.
De las partes del ábrego repuestas
vienen las tempestades, viene el frío,
del que limpia de nubes llano y cuestas.
El sopla, y con su soplo enfrena el río,
y pierde el agua puesta en duro estrecho,
de su vago correr el desvarío.
Y a veces con sereno cierzo ha hecho
venir la nube llena de agua fría,
que embriaga los campos con provecho.
Por todo, a la redonda, el paso guía,
por consejo de quien es gobernada,
y hace su querer de noche y día.
Con ella anega la nación malvada;
con ella fructifica valle y sierra,
y de la pobre gente se apiäda.
Aparta agora, Job, de ti y destierra
la saña, y mira bien y atentamente
las maravillas que en sí Dios encierra.

[9] Prosigue el discurso de los reproches de Eliú.

¿Sabrás por dicha tú puntualmente
la causa por qué Dios manda al ñublado
que cubra, o que descubra el sol luciente?
¿Sabrás quién le extendió, y quién colgado
le tiene en cierto peso, maravilla
del que en todo es perfecto y acabado?
¿Por qué la vestidura más sencilla,
si sabes, di, calienta, cuando espira [30]
el que refresca la africana orilla? [31].
Al cielo, Job, los ojos alza y mira,
y di, ¿si tú por caso le forjaste,
vaciado como espejo en que se mira?
Enséñame que diga, tú que hallaste
la lumbre; que yo puesto en noche escura
ni tengo lengua, ni saber que baste.
Mas ¿qué razón podrá de criatura
decirlo? ¿O quién tan sabio y ingenioso
que, puesto [32], no se pierda en tanta hondura?
Ya pone escuro el aire nebuloso,
ya con un blando soplo, desterrada
la nube, resplandece el sol hermoso.
El Norte nos envía luz dorada,
y Dios por todas partes nos convida
a reverencia con loor mezclada.
Que es grande su poder; no conocida
la suma de sus ricos bienes; sancto,
justo, gran amador de justa vida.
No subirá en valor ninguno tanto,
que no le tema y tiemble; ni habrá alguno
que hinque en El los ojos sin espanto,
aunque más sabio sea que ninguno.»

---

[30] *Espira* = sopla.
[31] Se refiere al ábrego.
[32] *Puesto*, es decir, puesto a dar razón.

CAPITULO XXXVIII

[Argumento][1]

[Concluído el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa; y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando a Job cuán en vano había intentado averiguar las razones que había tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales: cómo son el movimiento de los astros, la producción de las lluvias, la difusión de la luz y otras semejantes, para que, en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.]

1. *Y respondió Dios a Job de entre el torbellino, y díjole*[2]*:*
2. *¿Quién éste que escurece consejo con palabras vacías de saber?*
3. *Ciñe como varón tus lomos; preguntaréte, y enseñarme has.*
4. *¿Dónde eras, al fundar Yo la tierra? Manifiéstalo, si tienes saber.*
5. *¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella emplomada?*[3]
6. *¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ¿O quién puso la piedra de su clave,*
7. *Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana, y se regocijaron todos los hijos de Dios?*[4]
8. *¿Y quién cerró con puertas el mar, cuando salía afuera, como quien sale de madre;*
9. *Cuando le ponía nube por vestidura, y escuridad como faja suya,*
10. *Y rodeéle con términos, y ordené ley entre él, y púsele cerrojo y puertas?*
11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás; aquí quebrantarás levantamiento de olas tuyas.*
12. *¿Por ventura después de su nacimiento mandaste a la mañana. o a la aurora enseñaste su lugar?*
13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impíos de ella?*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] Se dirige Dios a Job. enumerando las grandezas de su omnipotencia y sabiduría derramadas en la creación; de momento, parece anonadarle y dar la razón a los amigos de Job; pero Dios, en la persona de Job, se dirige al hombre presuntuoso, y le presenta tantas grandezas, que exceden su conocimiento, a fin de que reconozca su incapacidad para tratar de inquirir o de censurar el gobierno y providencia de Dios en la vida.

[3] *Emplomada*: anticuado, *plomada*.

[4] *Hijos de Dios* = los ángeles.

14. *Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.*

15. *Y será vedada a los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.*

16. *¿Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?*

17. *¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte a ti, y las puertas viste de la tenebregura?* [5]

18. *¿Por aventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame, si la sabes toda.*

19. *¿Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas adónde su lugar?*

20. *Para que guíes a ambas a sus términos, y entiendas las sendas de su casa.*

21. *Sabrás que entonces habías de nacer, y el número de tus días muchos.*

22. *¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve; tesoros de granizo has mirado;*

23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea?*

24. *¿Por qué camino se esparce la luz, o se divide el calor sobre la tierra?*

25. *¿Quién dió carrera a la grandísima lluvia, y camino al sonoroso tronido,*

26. *Para llover en tierra de no varón, en desierto do en él no hombre,*

27. *Para hartar yermo y descaminada, y producir verduras de yerbas?*

28. *¿Quién es a la lluvia padre? ¿O quién engendró gotas de rocío?*

29. *¿De vientre de quién saldrá escarcha? Y hielo de cielo, ¿quién le engendró?*

30. *Como piedra aguas se endurecen; y faces de abismos se aprietan.*

31. *¿Por dicha ayuntarás las estrellas, resplandecientes cabrillas, o podrás desatar el cerco del Arcturo?* [6]

32. *¿Por ventura producirás lucero a su tiempo, y lucero de la noche harás que sobre términos de tierra se levante?*

33. *¿Por ventura sabes estatutos de cielo, o si pondrás su mando en la tierra?*

34. *¿Por ventura levantará a la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cubijará?*

35. *¿Por ventura enviarás tuyos, y irán, y te dirán: Vesnos aquí?*

36. *¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ¿O quién dió al gallo entendimiento?*

---

[5] *Tenebregura* = tenebrosidad. Dícese *tenebregoso*. *Tenebregura* es menos usado, aunque de gran valor onomatopéyico.

[6] *Arcturo* = el Carro u Osa Mayor, de quien Arturo es la cola.

37. *¿Quién contará la orden de los cielos? Y consonancia y música de cielos, ¿quién hará que duerma?*

38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban.*

EXPLICACION

1. Y *respondió Dios a Job de entre el torbellino, y díjole.* Acabó Eliú su razón, y Job había dado ya fin a las suyas, y los demás amigos mucho antes habían puesto a sus bocas silencio; y quedaban todavía sin remate una porfía tan trabada y reñida, porque ninguno se rendía al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero. Y ansí, por esta razón, como también por lo que se debía a la verdad ofendida, convino que sobreviniese quien volviese por ella, y la sacase a luz y pusiese en su lugar fuera de los lazos de tan perplejas razones. Y convino que juzgase alguno este pleito y le sentenciase, condenando al culpado y volviendo al inocente su honra. Para lo cual sale agora Dios y habla, y hace su oficio, que es dar luz en las dudas, declarar las faltas, honrar y premiar las virtudes.

Y ansí escribe el Profeta: *Y respondió Dios a Job del torbellino, y díjole;* esto es, mas porque callaban todos ya y se quedaba cada uno en su tema, habló el Padre de la verdad para decirnos lo cierto. *Y respondió Dios a Job.* ¿Qué duda había sino que, en faltando los hombres, había Dios de acudir a su siervo, y que, puesta la justicia en balanza, había Dios de tomar su defensa, y que, siendo contra Job sus amigos, Dios había de ser con Job contra ellos? *Y respondió Dios a Job*, esto es, y habló Dios a Job; porque en la lengua de la Escritura Sancta, el *responder es hablar*. Demás de que ansí habla aquí Dios, que responde a algo de lo que Job tiene dicho.

[*Y respondió Dios a Job, del torbellino.*]

Ordinario es en la Sagrada Escritura introducirse Dios, según la disposición de la ocasión en que se introduce, o del tiempo y persona y negocios de que entonces se trata. Cuando apareció a Moisén [7] al principio, fué en imagen de fuego en medio de una zarza, y sin daño: en fuego y en zarza por el ansia en que se abrasaba su pueblo, y por las espinas de trabajos que lo traspasaban; y sin daño para significación de su libertad y buen suceso. A Esaías [8] apareció cercado de humo por la escuridad que a su gente venía. Y a Ezequiel [9] entre ruedas y animales, por la servidumbre que servía entonces el pueblo cautivo, y la que había sucesivamente de servir después de sujeto a las cuatro ruedas de los imperios. Y ansí agora parece y habla Dios del *torbellino*, porque Job, a quien habla, estaba en el torbellino de la calamidad que se ha dicho, y porque en los sucesos ásperos y tempestuosos acude siempre Dios a los suyos, que es como David dice [10], *Favorecedor en el artículo del menester, y en las tribulaciones.*

Y en esta habla hay dos cosas, una cierta, y otra en que puede haber duda: lo cierto es que habló Dios con Job; lo dudoso, en qué manera, si exterior y visiblemente, o por modo interior y invisible, y si El por Sí mismo o por otro algún medio; porque todo es posible y todo usado [11] a Dios, y que aconteció y acontece, como es notorio, y Sant Gregorio muestra [12] por muchos ejemplos. Si fué invisible la habla, en que sin ruido ni figuras de palabras manifiesta Dios al corazón en un momento grandes y diferentes verdades, Dios fué el que propriamente la hizo; mas si

[7] Exod. 3, 2.
[8] Isai. 6, 4.
[9] Ezech. 1.
[10] Ps. 9, 10.
[11] *Usado a*, es decir, *habitual, acostumbrado.*
[12] *Moral.*, l. 28, cp. 1.

fué exterior y visible, fué ángel el que la obró por orden y en persona de Dios, como el sobredicho Sancto nos dice.

Yo diría que hubo aquí interior y exterior, y que se mezcló y compuso de ambas cosas la habla. Porque en lo exterior no podemos negar el torbellino y ruido, pues la Escritura lo pone con palabras proprias, y que sin inconveniente pueden ser propriamente entendidas; pues no es nuevo, como consta de las Letras Sagradas, cuando Dios habla o quiere hablar, haber algún ruido exterior que se siente; que al tiempo que dió la Ley a su pueblo [13], tembló el monte y hubo tronidos, y sonó en los oídos de todos claro son de bocina. Y cuando dijo a Cristo su Padre [14]: *Y te esclarecí, y te tengo de esclarecer*, ansí sonó la voz que pareció grande trueno.

Y finalmente el Espíritu Sancto, descendiendo a enseñar los Apóstoles [15], hizo sensible ruido, *como de grandísimo viento que viene.* Ansí que en lo exterior hubo torbellino y sonido. Mas lo que se razonó y platicó es muy verosímil que fué negocio del alma, que no sonó por defuera, sino que en la manera que a Sant Pablo avino [16] yendo a Damasco, cuando fué cercado de nueva luz y derrocado con ella y por Cristo enseñado y reprehendido; que la luz y el estampido fué público, y lo sintieron y vieron ansí él como los que iban con él; mas las palabras de reprehensión fueron secretas, y sólo para Sant Pablo.

Ansí en esta habla de Job, él y sus amigos vieron y sintieron el torbellino y estruendo visible, y reconocieron todos por él y en él la presencia divina; mas lo que Dios presente dijo, no fué para todos, sino para sólo Job, a quien en lo secreto de su alma Dios hablaba en esta manera.

Y decía:

2. *¿Quién éste, que escurece sentencias con palabras vacías de saber?* Unos dicen que Dios habla aquí de Eliú; otros sienten de Job, y será mejor decir que de entrambos; porque ansí el uno como el otro eran dignos de reprehensión; y Eliú mucho más, y cada uno en su cosa. Eliú pecó, lo uno, en cargar tan pesadamente la mano, llamando pecador a Job, y teniéndole por tal, aunque por razones diferentes de los primeros, como arriba se dijo. Lo otro, porque su intento, que era mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta, o pedírsela, siendo tan manifiesto, por probarlo, lo escureció, replicando razones ajenas y impertinentes.

Mas la culpa de Job fué no en tenerse por castigado sin culpa, que sin duda no la tenía conforme al castigo; ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fué pacientísimo; ni haber sentido mal de la providencia de Dios o de su justicia, la cual confiesa en muchas partes y alaba; ni en la relación que de su vida e inocencia hizo, porque fué verdadera, sino en cierta demasía de palabras, a que pudo llevar un ánimo tan sancto y tan recto la porfía de sus amigos injusta y molesta sobre un sujeto tan fatigado y herido. Y la demasía fué decir a Dios que, o le oyese y le respondiese, o que le oiría él y después le respondería; que pusiese su poder aparte y el espanto que a la criatura hace cuando se demuestra presente, y que viniese con él a llana y igual disputa con armas parejas, y que ansí escogiese, o el preguntarle El y Job responderle, o al revés, responder siendo por Job preguntado. Que aunque en un alma por una parte tan pura, y por otra parte herida tan crudamente, el dolor y la buena consciencia y la seguridad que della nace cría naturalmente una sancta osadía, que entre amigos se sufre y perdona; mas el juicio de Dios, fiel y puro, y que con los más suyos es más delgado [17], tuvo por demasía faltar, por pequeña cosa que fuese, a la modestia y respecto que una bajeza debe a la grandeza divina, antes quien ni alzar los ojos debemos, cuanto más

[13] Exod. 19.
[14] Joh. 12, 28.
[15] Act. 2, 2.
[16] Act. 9. *Avino* = acaeció.
[17] *Delgado* = exigente, nimio.

dir razón de sus hechos, sino
eptar sus juicios seguros. Que
ien es la razón, la bondad y el
ber y la verdad y la misma jus-
ia, la tiene en las cosas que hace.
Pues ansí dice de Eliú: *¿Quién
éste, que escurece sentencias?*
como el original dice, *consejos*,
o es, verdades y intentos cier-
con palabras impertinentes?
rque, como dijimos, nunca pro-
bien lo que pretendía, con ser
pretensión verdadera.
Y de Job dice: *¿Quién es éste,
e escurece sentencias* o *conse-
s?* Esta su causa buena y justa
cierta manera la desdora con
labras no bien pensadas, y te-
endo cubierta en su ánimo la mo-
stia y paciencia, se muestra osa-
inadvertidamente en la boca, y
rece me desafía y me llama a
puta.
Y ansí dice:
3. *Ciñe como varón tus lomos;
eguntarte he, y enseñarme has.*
mo diciendo: Pues me llamas a
zón, yo quiero ponerme a ella
ntigo; y pues deseabas oír y res-
nder, o preguntar y ser respon-
lo, a punto estás, que yo quie-
preguntarte agora, y ver luego
que tú me respondes: esfuérza-
y *ciñe tus lomos como varón*,
e es decir, apercíbete y está
esto con esfuerzo y con ánimo, y
presumes en palabras, muéstra-
agora con obras, y veamos si es
mismo el decir que el hacer.
Y dicho esto, comienza Dios, y
egúntale:
4. *¿Dónde eras al fundar Yo la
rra? Manifiéstalo, si tienes sa-
r.* Como dijimos al principio, en
da esta plática que se extiende
r cuatro capítulos, pretende Dios
a sola cosa, y la misma que Eliú
etendía, que es mostrar lo poco
e el hombre alcanza en lo que
os hace, y persuadir por esta vía
que sujete su juicio cada uno a
s hechos, y los apruebe y acepte,
no le pida cuenta ni juzgue. Por-
e bien se sigue que no debe ni
ede pedir cuenta a Dios de sus
ras el que no entiende ni alcan-
ni las menores de ellas.
Y ansí todo aqueste discurso es
a relación por menudo de las
obras naturales que hizo Dios, que el hombre no entiende, comenzando de las más altas y viniendo a las bajas, y de las generales a las más particulares y proprias; arguyendo siempre secretamente que quien no sabe esto que trata y se viene cada día a los ojos, menos entenderá los consejos que tiene cerrados Dios en su pecho. De arte que, constando toda aquesta razón de dos proposiciones o partes, una que antecede y otra que de ella se sigue; (antecede: El hombre no entiende las obras que Dios hace; síguese: luego no puede ni debe pedirle cuenta, o juzgar de sus secretos consejos). Prueba Dios la primera por inducción de singulares [18] copiosa y elegantísimamente: la segunda, que se sigue, calla [19], porque en la primera está dicho, y siendo aquélla cierta, está ésta clara y manifiesta a cualquiera.

Dice, pues: *¿Dónde eras al fundar Yo la tierra?* Como si más claro dijese: Pues eres tan sabio que presumes de estar a juicio y a razones conmigo, Yo me allano; y pongo aparte lo mucho que puedo, y no uso de mi majestad y grandeza; como igual con igual te hablo y pregunto, si me sabrás decir: ¿Qué eras, o adónde estabas, o cuál era tu poder y saber, cuando yo criaba y cimentaba la tierra? En que por dos maneras manifiesta al hombre Dios su ignorancia y bajeza: la una, porque hubo tiempo en que no era, y por la misma razón tuvo su principio de nada; con que se arguye claramente su poca sostancia y ser flaco y miserable, que al fin responde a su origen; la otra, que está tan lejos de competir en nada con Dios, que lo público que Dios hace, y eso mismo que ve no lo entiende. Por lo primero dice: ¿Dónde eras tú cuando ponía Yo a la tierra cimiento? Que es decirle, no sólo que comenzó a ser mucho después, sino que entonces era nada; no sólo que es moderno en sí, sino que en su principio es miseria. Para lo segundo le pregunta de la tierra que huella, y de sus cimientos que cada día descubre, si sabe o entiende cómo se pusieron en la manera como

[18] *Singulares*, es decir, *por inducción de lo particular y concreto.*
[19] *Calla*, es decir, *la omite.*

la tienen en pie. Que a la verdad es caso maravilloso extrañamente y secreto, que cuerpo y pesadumbre tan grande se sustente en el aire [20], que le cerca a la redonda y del todo. Y no basta lo que del centro se dice, porque eso es lo que no se entiende y espanta; que sea centro aquel punto más que otro cualquiera, ¿qué razón se lo dió? ¿Quién puso, o cómo puso allí aquella virtud y fuerza tan grande? O ¿qué fuerza es y de qué propriedad y metal?

Ansí que es ignorante el hombre, porque es moderno y porque anda ciego en eso mismo que ve, como parece en lo poco que entiende de la fábrica de la tierra a do mira.

A que también pertenece lo que luego se sigue. Dice:

5. *¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella plomada?*

6. *¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ¿O quién puso la piedra de su clave?* Que es preguntar en una palabra, si sabe la fábrica de la tierra; que habla de ella a semejanza de un soberbio edificio de los que los hombres hacen, y ansí nombra los niveles y las plomadas, y los cordeles, y las demás partes y instrumentos del arte.

Prosigue:

7. *Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora, y hacían regocijos todos los hijos de Dios.* Lo que en la primera parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone por sus proprios vocablos. Por manera que *estrellas de aurora y hijos de Dios* son unos mismos, y son todos los ángeles que la Escritura llama *hijos de Dios*, porque entre lo que crió es lo que más le parece [22]. Y son *estrellas de aurora* porque sus entendimientos, más claros que estrellas, echaron rayos de sí, saliendo a la luz del ser en la aurora del mundo.

Y ansí dice Esaías de uno [23]: *¿Cómo caíste, ¡oh lucero!, que ama neciste a la aurora?* Estos, pue cantaban, y con júbilo decían al banzas a Dios en aquel princip del mundo; no porque no las ca tan agora, sino porque comenzaro entonces a abrir los ojos para v las grandezas de Dios, y las boc para cantarlas.

Mas dice:

8. *¿Y quién cerró con puert el mar cuando salía afuera, com quien sale de madre?* Como pr guntó a Job del ser de la tierr ansí le pregunta agora de la nat raleza del mar, que es otra gr maravilla de las que en lo natur Dios tiene hechas. Y en el mar maravilloso mucho el no derr marse en la tierra anegándola, siendo ansí que la cubría toda principio, haber descubierto pa te de ella por mandado de Dios; siendo tantas sus aguas y tan f riosas sus olas, no tornar cada h ra a cubrirla, y quebrar tanta f ria en un poco de arena a la orill

Pues de este antiguo y nuevo m lagro le pregunta agora Dios entiende o sabe la causa, o si Job el autor de él, o quién es autor. *¿Quién*, dice, *cerró como c puertas el mar?* Porque no hay c rraduras tan fuertes, ni muell tan firmes que ansí le tuvieran c rrado, como le tiene agora la ra que Dios le ha puesto en la aren

Y dice: *¿Quién le cerró?*, con diciéndole y preguntándole si s piere cerrarle, o si sabe manera a guna como cerrarse pudiese, o entiende que quien le cerró ente derá y sabrá hacer lo que él puede entender. Dice *cuando sal afuera*, como *quien sale de mad* que es cuando fué criado al pri cipio y se derramaba con grandí ma copia sobre todas las cosas, las anegaba y sumía.

Y que hable de aquella sazón, que se sigue lo dice:

9. *Cuando le ponía nube por ve tidura, y escuridad como faja su*

[20] Fr. Luis no parece sustentar ya la idea de la estabilidad de la tierra, según sistema antiguo, sobre columnas inmortales sentada.

[21] Fr. Luis, como se ve, no acepta decididamente las teorías, entonces nuevas, Copérnico, divulgadas entre nosotros por Fr. Diego de Zúñiga. En esto quedó Fr. L atrás de otros filósofos de su tiempo. Y, a pesar de lo que en este pasaje insin sobre el centro de la tierra y la fuerza centrífuga, a que alude veladamente, no ac de mirar con simpatía las nuevas ideas.

[22] *Se parece* = se le asemejan.

[23] Isai. 14, 2.

orque en aquel principio, como loisén escribe en el Génesis [24], iego que crió Dios el mar y dento de su abismo la tierra, rodeó a odo el mar de tinieblas. *Y las tiieblas*, dice, *cubrían la faz del bismo*,

Y dice *vestidura* y *faja* aquí agoa, hablando de la mar recién proucida, como de una criatura recién nacida hablara, que la envuelen en sus mantillas y fajas.

Ansí, dice, la cubrí con *nube* en u primer nacimiento, y la envolví omo con *faja*, con escuridad y con nieblas. Pues en este tiempo, die, cuando él lo cubría todo y a él s tinieblas, le recogí y reduje a ermino cierto, y le acorté las rienas y enfrené su lozanía para que e detuviese.

Lo cual aún más declara, diendo:

10. *Y rodeéle con términos, y úsele cerrojo y puertas*. Y donde ecimos *rodeéle con términos*, dice original en la misma sentencia *establecí sobre él decreto*. Por ianera que los términos que le uso, y el cerrojo y puertas en que e cerró, es la ley y decreto suyo ue le ordenó, cuando dijo [25]: *yúntense las aguas a un lugar, y iuéstrese descubierta la tierra*. El ual mandamiento retrujo entones y tiene hasta agora enfrenadas is mares. Y para declarar su efiacia, la Escritura en diversos luares [26] lo llama *voz de trueno y e reprehensión temerosa, y amenais graves, y increpación que puso spanto en las aguas, y espanto que empre le dura*.

Y ansí añade:

11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, no añadirás; aquí quebrarás levantamiento de tus olas*. Que en a forma del decir, que es un manar absoluto, muestra Dios su poer sobre todo y el rendimiento de is criaturas. Y siempre y en cada alabra va secretamente arguyendo cuán ajeno de buena modestia es ponerse a cuentas con quien sabe y puede tanto.

Prosigue:

12. *¿Por ventura después de tu nacimiento mandaste a la mañana, o a la aurora enseñaste su lugar?* Dichas [27] la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo después dellas, y se hizo con ella el día primero, como Moisén testifica [28]: y dícelo al mismo propósito de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestión y competencia. Y pregúntale si él después de su nacimiento mandó a la mañana, esto es, la crió y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo a Job y afirmarlo de Sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos, pues pregunta dos cosas: una, si crió él la luz, o siquiera si sabe qué ser tiene o cómo pudo ser producida; y la otra, si la crió *después de su nacimiento*, o como otra letra dice, *antes que naciese;* dando a entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio; porque la que fué criada en el día primero, ni la hizo Job después de nacido ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese.

Ansí que ni la hizo, ni la gobernó. Y por eso pregunta si mostró a la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada día en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada día la suya. Que es otra maravilla grandísima el movimiento que la luz hace, apartándose y allegándose con perpetuo e inviolable concierto y haciendo el invierno y estío y acortando y aumentando los días [29].

Dice:

13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste de ella malvados*. Porque hizo de la luz

---

[24] Gen. 1, 2.
[25] Gen. 1, 9.—El P. Merino trae *retrayanse*.
[26] Ps. 103, 7, etc.
[27] *Dichas*, es decir, *habiendo dicho de*.
[28] Gen. 1, 5.
[29] Fr. Luis hubiera encontrado una explicación a esta verdadera maravilla de luz e no haberse aferrado al antiguo sistema astronómico y con seguir las ideas, entonces parecer audaces, de su antiguo amigo Fr. Diego de Zúñiga. Pero Fr. Luis, proindo escriturario, quería salvar el rigor literal de la Sagrada Escritura.

mención, dice algunas propriedades de ella, hermoseando su razón, divirtiéndose[30] por una manera poética. Y *aprehendiste los términos de la tierra;* conviene a saber, con la luz y con el aurora; esto es, hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es, ocupar toda la redondez, extendiéndose y haciendo luego con sus rayos desaparecer y huir la maldad, que andaba suelta con las tinieblas. Porque los malhechores aman la noche, y encógense y desaparecen luego que el día amanece[31]. Y por eso añade, *y sacudiste de ella malvados:* esto es, hiciste que se ascondiesen huyendo, quitándoles con la luz del día el manto que los cubre de noche. Y donde decimos *términos*, el original dice *alas;* y entendemos por las *alas* los *nortes*, porque el levante y el poniente son como la cabeza y los pies.

Y ansí decir que la aurora ase o aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al Norte encubierto y otras veces al nuestro; de que nacen las diferencias de tiempos, fríos, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de fructos, otras yerma y agostada.

Con que viene natural lo que añade:

14. *Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.* Como *lodo el sello,* hase de entender al revés, *el lodo como el sello*, que es un trueco poético. Pues dice que por la variedad de la luz, y por el avecinarse o apartarse la aurora, *el lodo*, esto es, la tierra, se volverá *como sello*, variando formas e imprimiéndose con la facilidad que el sello imprime con diferentes figuras, *y estará como vestidura*, que los usos diversos la cortan y componen cada día de maneras diversas.

Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz[32] y porque en el verso antes de éste habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazón en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece.

Y ansí dice luego:

15. Y *será quitada a los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.* Como si más claro dijera: ¿enseñas tú su lugar a la aurora y guíasla al punto en que ha de salir cada día, para que ansí hinche a la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma con la variedad de la luz, como con sello imprimiéndose, tome diferente rostro y figura, y la que florecía agora llena de verdor y de fructos, luego se demuestre[33] yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como también la padecen los ojos que la aman, y, olvidados de los bienes del cielo, abrazan sus bienes de ella con maldad y injusticia; que, si florecen y valen en algún tiempo, poco después se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y acontéceles lo que a la tierra acontece, que hoy se viste de flores y mañana está seca y yerma.

Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores; y la memoria del suelo trujo a la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasión para contar el caer, cómo caen de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el campo hace, de verde a seco, y de florido a marchito; que es un cotejo y comparación que de ordinario hace la Sancta Escritura. Esaías[34]: *Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno, y*

---

[30] *Divirtiéndose*: en sentido de *divagando.*
[31] Reitera aquí ideas bellamente expuestas en el *Cantar* y *La perfecta casada.*
[32] Mantiene la teoría de que es el sol el que se mueve en torno de la tierra, estable.
[33] *Se demuestre* = aparezca.
[34] Isai. 40, 6.

cayóse la flor; mas la palabra del Señor permanece por siempre. Y David en el Psalmo [35]: *Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus días, como flor de campo que florece.* Y en otro lugar [36]: *Vi al impío ensalzado como cedro del Líbano, y pasé, y ya no era, ni pareció su rastro.* Y en este libro mismo decía [37]: *Yo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura.* Y más propriamente Salomón en el Eclesiastés [38], de la mudanza de los tiempos y de las diversas vueltas del sol, viene a confirmar las caídas, los sucesos varios, la vanidad y corrupción de la vida. Y aun el poeta lírico [39] guía, a lo que parece, por aquí cuando dice:

El año y presto vuelo
del hora que huyendo roba el día,
te avisan [40*] que en el suelo
no esperes bien durable; que a la fría
sazón hacen templada
los céfiros; la dulce primavera
es del estío hollada,
el cual también fenece, cuando afuera
derrama el rico seno
el otoño, de frutas coronado,
y torna luego lleno
de escarcha a suceder el tiempo helado.

Y el otro poeta latino, que dice ansí:

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
en cuanto su flor nueva y frescor dura:
y advierte que con alas presurosas
pasan ansí tus horas y hermosura.

Prosigue:

16. *¿Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste?* En el libro del Eclesiástico, entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo divino, dice ella de sí [40]: *La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar.* Y ansí agora, porque es propria suya, pregunta a Job si hace esta obra él, y, como dijimos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da a entender lo poco que él es, y lo mucho que Dios puede y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razón de lo que hace a quien tanto sabe y vale.

Lo que decimos *lo postrero del mar*, el original a la letra dice *los lloros del mar;* que llama ansí sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales que siempre están vertiendo agua.

Añade:

17. *¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte a ti, y las puertas viste de la tenebregura?* Quiere decirle, si acaso está él en todas las cosas, presente a todas y presidiendo sobre ellas, ansí como está su Divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice agora de lo que aun es más profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo más secreto de la tierra y las entrañas della, adonde jamás la

[35] Ps. 102, 14-15.
[36] Ps. 36, 35-36.
[37] Job 5, 3.
[38] Eccles. 1.
[39] HORACIO, l. IV, od 7.
[40*] *Avisan*: en la ed. cit. se lee *te enseñan.*
[40] Eccli. 24, 8.

luz alcanza y las tinieblas hacen perpetuo asiento; que es la región adonde, como la doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte [41] que padecen los condenados a penas eternas.

Y dice en el mismo propósito:

18. *¿Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame si lo sabes todo.* Dice David en el Psalmo, hablando de cómo Dios está en todo presente [42]: *Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare y tomare alas, y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano.* En que en el *cielo* muestra lo alto, y en el *infierno* lo bajo, y *en los fines de la mar*, lo ancho y extendido, con que comprehende la universidad de las cosas; porque todas ellas, o se contienen en estas medidas de altura, de profundidad y de anchura, o pertenecen a algunos destos lugares.

Y la misma división es la de aquí para significar la misma presencia; porque, primero, le preguntó del aurora, que es la parte alta y superior, y después del abismo y profundo, y agora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas a las cuales asiste presente sólo Dios y no criatura ninguna.

Mas porque le dijo en lo postrero del verso que le enseñase, si tan sabio era, prosigue y pregúntale, no ya de su presencia, sino de su sciencia, quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si a lo menos con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razón de lo que en ellos se hace o deshace.

Y ansí dice:

19. *¿Adónde el camino de morada de luz? ¿Y tinieblas adónde su lugar?* Como diciendo: Ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia a lo alto y a lo profundo del mundo, dime a lo menos si tienes noticia de los caminos o de la morada de la luz o de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que a todo su ser pertenece.

Que declara más en lo que sigue:

20. *Para que guíes a ambas a sus términos, y entiendas las sendas de su casa.* Que es decirle si tiene ansí noticia de estas cosas, que pueda dar razón de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos; que ésta llama por semejanza *sendas* y *términos.*

Para que guíes, dice; esto es, de manera que puedas guiar, conviene a saber, atinar diciendo el fin a que miran y el paradero que tienen y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas y por las moradas de ambas, se entiende también lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos [43] celestes en que la luz y la noche viven y moran; por manar en cierta manera dellas el vivir y el morir, el venir a esta luz común o el salir della, dejándola [44]. Por eso le dice luego:

---

[41] Hace alusión al infierno, situado en el centro de la tierra, según antigua tradición.

[42] Ps. 138, 8-10.

[43] *Aspectos*: en su sentido astrológico de orientación o situación de los astros.

[44] Sabido es que Fr. Luis fué muy aficionado a la astronomía; y, según Pacheco, "fué un gran astrólogo". Quizá el afán de saber o la excesiva credulidad en este punto concreto le arrastraron a Fr. Luis a dar crédito y prestar interés a los enredos de la astrología judiciaria; Arias Montano le reprendió su credulidad por prestar atención a un tal Piérola, que hacía profecías valiéndose de manejos cabalísticos. Desde luego, se ve por el texto anotado aquí que Fr. Luis concedía algún valor e influjo a las constelaciones y los astros *en cierta manera*—dice—en los destinos de la vida y de la muerte; claro es que no por sí mismos, sino dentro de un orden providencial y estatuído. Es decir, que el posible astrologismo de Fr. Luis, apenas insinuado, no tiene nada que ver con la astrología, ciencia de los sinos o de las suertes, incompatible en absoluto con la idea cristiana, como se ve por lo que a seguido explica Fr. Luis.

21. *Sabrás que entonces habías de nacer, y el número de tus días muchos.* Porque si tuviera perfecta sciencia de las estrellas, o verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida, pudiera saber algo Job del principio de la suya, y de sus pocos o muchos años; mas como no sabía lo primero, ansí ignoraba lo segundo, porque Dios es sólo el autor verdadero y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras.

Dice más:

22. *¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, tesoros de granizo has mirado?* Viene descendiendo de las cosas mayores a las menores, y de las más dificultosas a las que parecen más fáciles, para que, si ni éstas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende más convencido. Pues pregúntale si ha entrado en los tesoros de la nieve o granizo; porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para su tiempo usar dellas, y imagínala como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasión se ofreciere.

Y eso llama *tesoros de nieve y de granizo,* que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos; porque en ellas los tiene a la mano y tan aprestados, cuando son menester, como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y ansí usa de ellos cuando quiere con presteza increíble.

Y dice del uso:

23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea.* Porque si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo[45] a Faraón y a los suyos[46]. Y en el libro segundo de los Reyes, capítulo 5, ayudó Dios a David para que venciese a sus enemigos; y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo a sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos; de que él alaba y engrandece por hermosa manera a Dios en el Psalmo 17, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
mi cierta libertad y mi pertrecho;
Mi roca, adonde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre, bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, a mí amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
Al cielo voceé, triste, afligido;

[45] *Mar Bermejo* = mar Rojo.
[46]. Exod. 16.

oyérame el Señor desde su asiento,
entrada a mi querella dió en su oído.
Y luego de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.
Lanzó por las narices humo, y fuego
por la boca lanzó; turbóse el día,
la llama entre las nubes corrió luego.
Los cielos doblegando descendía,
calzado de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría,
En querubín sentado, ardiente y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra y mar velero.
Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua escura,
de nubes celestiales que espesaba.
Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
Tronó, rasgando el cielo; estremecieron
los montes, y llamados del tronido,
más rayos y más piedras descendieron.
Huyó el contrario roto y desparcido,
con tiros y con rayos redoblados;
allí queda uno muerto, allí otro herido.
En esto, de las nubes despeñados
con su soplo mil ríos, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.
Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
libróme del hostil y crudo encuentro.
Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
a cuyo brazo el mío es muy segundo [47].

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del Emperador [48] hizo Dios por los suyos cuando venció a los [Narcomanos y Quados] [49] con grandísima copia de nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de las armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacían los fieles. De que Claudiano poeta, dice ansí [50]:

[47] En el Ms. no figura esta traducción. Fr. Luis deja un espacio en blanco de media página. La traducción completa del Salmo 17, que es bellísima, se encuentra en las *Poesías* de Fr. Luis y fué agregada en la ed. del P. Merino. Del mismo Salmo hizo otra segunda traducción, también admirable, aunque quizá menos perfecta.
[48] Marco Aurelio. Deja un espacio en blanco para poner el nombre.
[49] Suplido por Fr. Diego González.
[50] *De VI Consulatu Honorii,* l. 1, v. 339.

[A la curia de tu patria llamado[51],
Marco Clemente, con tamaño anhelo
no vuelves, cuando ha dado
la fortuna al hesperiano suelo,
por do quiera de gente asaz ceñido,
ser de iguales peligros eximido.
No allí de loar son los capitanes,
porque lloviendo sobre el enemigo
fuego, en tantos afanes
el jinete, buscando algún abrigo,
del caballo, que fuego rodeaba,
en la caliente espalda se escapaba.
El infante que vido el capacete
irse ya con la llama derritiendo,
se paró, y el copete
se fué al fin en cenizas reduciendo.
Con súbitos vapores las espadas
fueron en poco tiempo liquidadas.]

Prosigue:

24. *¿Por qué camino se esparce la luz, o se divide el calor sobre la tierra?* O, como dice el original, *o se derramó el ábrego o solano sobre la tierra.* Habla de los vientos, que o serenan el aire, como el cierzo hace, o le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: *¿Por qué camino se esparce la luz?* Esto es: ¿qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes y apura[52] el cielo, para que sin estorbo dé su lumbre la luz; o qué viento da calor a la tierra?

Y no pregunta tanto cuáles vientos sean, o cómo se nombran los serenos o calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuando pregunta de dónde les viene o qué fuerza o virtud es la que da al cierzo que serene, y al solano que produzca calor. Porque, como arriba se dijo, ninguna razón de las que los sabios dan satisface, porque la verdadera y propria sábelo Aquel que los hizo. El cual también hizo lo que se sigue luego, y nadie sino El puede hacerlo.

Y ansí dice:

25. *Quién dió carrera a la grandísima lluvia, y camino al sonoroso tronido;*

26. *Para llover en tierra do no varón; en desierto do en él no hombre;*

27. *Para hartar yerma y descaminada, y producir verduras de yerbas? ¿Quién dió,* dice, tú o Yo por ventura? Que, como dijimos, viene por orden descendiendo de los cielos a lo que se hace debajo de ellos, y sobre la tierra, a los vientos, a las nieves, a las lluvias y a los tronidos; mostrando en todos [que][53] el hombre es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso y diciendo que quien tan poco entiende no debe ponerse a cuenta con quien tanto sabe y puede.

Lo que decimos *carrera a la grandísima lluvia,* el original a la letra dice: *¿Quién abrió o dividió la acequia para la avenida?* Y dícelo por semejanza de las minas o conductos que en la tierra se hacen, para guiar de unas partes a otras las aguas; que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que rompen el suelo: ansí pregunta quién es el artífice que abre caminos a la lluvia en las nubes, y como por conductos

---

[51] La traducción es de Fr. Diego González, que completó así el texto, del que Fr. Luis no trae más que la cita.

[52] *Apura* = limpia.

[53] Falta en el original

la guía para que caiga, no sólo en lo cultivado y poblado, sino también en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no a los hombres de quien carece, a los animales a lo menos de que en lo más despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guía, ¿sabes por ventura quién la engendra?

28. *¿Quién*, dice, *es padre a la lluvia*, o *quién engendró gotas de rocío?*

29. *¿De cúyo vientre saldrá hielo?, y escarcha de cielo, ¿quién la engendró?* Quiere decir, sino Yo solo. Y porque dijo del hielo, detiénese más en ello, y espacíase hermoseándolo y diciendo cómo se cuaja.

Y dice:

30. *Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.* Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo *se endurecen*, el original a la letra dice *se asconden;* porque a la verdad el hielo es agua, y no lo parece, porque asconde en él su rostro el agua y toma figura de piedra.

Y lo que decía, *y faces de abismo se aprietan*, dice la letra, *se asen* o *serán asidas; porque cuando el hielo* vence, el agua que corría pura, y las partes della desasidas se asen, y como si se trabasen unas a otras, se quitan el corriente y están quedas.

Dice más:

31. *¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, o podrás desatar el cerco de Arcturo?*

32. *¿Por ventura producirás lucero a su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?* Las palabras originales [*mezaroth* y *hahais* [54]] tienen significación varia y dudosa; que unos entienden las Cabrillas, otros otras estrellas o constelaciones celestes, las Virgilias, el Orión, el Arcturo, y los doce signos del cielo; y ansí unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es mostrar Dios a Job cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales.

Y porque había hablado de la lluvia antes y de las aguas abundantes y del granizo, y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le había preguntado la causa dellas, y si conocía su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas y sus impresiones [55]; dijo luego y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son más poderosas, cuales son las Cabrillas, y las Virgilias, y el Arcturo, y el Orión, que dijimos que son constelaciones revoltosas, y que al nacer o al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el lírico [56] dice del Orión:

[Mas mira cómo lleno
el Orión de furia va al Poniente.
Yo sé quién es el seno
del Adria luengamente,
y cuánto estrago hace el soplo Oriente.
La tempestad que mueve

[54] El P. Merino trae *chimah, chosil* y *mezoroth.*

[55] Vuelve Fr. Luis a insistir en su idea del influjo de las estrellas, aquí más justificado, pues lo refiere al orden de los fenómenos de la naturaleza y condiciones físicas del globo. Fr. Luis ni aquí ni en ningún otro texto habla del influjo de los astros en el corazón y en la libre determinación del hombre.

[56] Horacio, od. 27, l. 3: *Impíos.*. En el Ms. quedan en blanco los espacios que después completó Fr. D. González con fragmentos de las traducciones de Horacio del mismo Fr. Luis.

el resplandor egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota y estremece.]

Y de las Cabrillas dice [57]:

[¿Por qué te das tormento,
Asterie? No será el abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y más de fe cumplido,
tu Giges te será restituído.
Que en Orico do agora,
después de las Cabrillas revoltosas,
del viento guiado mora,
las noches espaciosas
y frías desvelado
pasa, y de largo lloro acompañado.] [58]

Y el poeta [59] de las Virgilias escribe:

[Observa errantes en sereno cielo
los signos todos, nuestro Palinuro,
las Híadas, que amenazan lluvia al suelo,
los Triones uncidos, y ve el duro
Orión armado de oro, y el Arcturo.]

Ansí que por si acaso dijera Job que el origen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacían, eran estas estrellas, acude a esta secreta respuesta Dios y pregúntale y dícele: Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas de él son los padres de donde nacen, pregunto, ¿si las compusiste tú por ventura?, ¿o les diste esa fuerza?, ¿o siquiera sabes y entiendes por qué la tienen más éstas que otras?

Y ansí añade:

33. *¿Por ventura sabes estatutos de cielo, o si pondrás su mando en la tierra?* Que es decirle si conoce por ventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, ansí las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, y hizo que las estrellas presidiesen al suelo: o si no lo hizo, si a lo menos sabe en qué manera se hace; o si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si a lo menos podrá hacer la niebla y cubrir el aire y la tierra con ella.

Y ansí dice:

34. *¿Por ventura levantará a la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará? Voz tuya*, esto es, tu mandamiento, ¿sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá ansí por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto?

Y dice *muchedumbre de aguas*,

[57] Od. 7, l. 3: *Quid fles?*
[58] Fr. Luis tradujo íntegras estas odas de Horacio, que figuran entre sus *Poesías*.
[59] VIRGILIO, *Aeneid.*, c. 3, v. 515.

para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si a la niebla no, a lo menos, dice, ¿podrás mandar a los rayos?

35. *¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán: Vesnos aquí;* esto es, les mandarás que vayan. y ellos obedecerán tu mandado? Y deja de decir, *como Yo lo hago y como a Mí me obedecen,* lo que en todas estas preguntas se entiende.

Dice más:

36. *¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ¿O quién dió al velador entendimiento?* Como diciendo, y si esto del cielo y de las influencias y obras dél son cosas altas, vengo a las bajas y a las que tocan las manos, y aun están dentro en ti mismo. ¿Quién. o cómo, o de dónde vino el entendimiento a tu pecho? ¿Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber?

Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la sostancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene; y otra, de dónde nace; y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien sólo Aquel que las hace.

Y añade: *¿Y quién dió al velador entendimiento?* Por el *velador* unos entienden el corazón del hombre, y ansí dice por otras palabras lo mismo; mas Sant Hierónimo entiende el gallo, y lo entiende mejor, porque va abajando en las cosas y en las preguntas que hace dellas, para subir más la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto más ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto más convencido queda de su poco saber.

Ansí que pregunta a Job si por ventura sabe *quién ha dado al gallo el entendimiento* que tiene, o de dónde le viene que entienda tanto.

Y es como si más claro dijese: Y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive, pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve; del gallo, a lo menos si sabes el instinto grande que tiene, me di, ¿de dónde le viene? Y declara luego qué saber es este del gallo y qué instinto.

Y dice ansí:

37. *¿Quién contará la orden de los cielos? ¿Y consonancia de cielos quién hará que duerma?* Que es decir que quién como el gallo contará la orden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz del mediodía y de la medianoche; para decir cantando cuándo el sol está en lo más alto o en lo más bajo del cielo; y quién como él atinará a la consonancia que entre sí los cielos tienen, moviéndose, o quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. ¿Y *quién,* dice, *hará que duerma?;* conviene a saber, *el gallo,* para que no despierte a sentir y significar cuándo el cielo llega a su punto.

O podemos decir ansí: *¿Y música de cielos quién hará que duerma?,* como diciendo que ninguna *música del cielo,* esto es, ninguna quietud dél, ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte a su hora cantando. Y llama *música de cielos* a las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto que le compone y sosiega.

Y si otra letra dice ansí: *¿Y influencias de cielos quién hará que descansen?,* todo tiene el mismo sentido, porque dice: ¿Quién hará que descanse el *gallo?* (que mudó el número, cosa en estas Letras usada); ansí que ¿quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan a punto a cantar le despiertan? Ansí que éste es su ingenio y su instinto.

Y para engrandecerlo más dice cuán de antiguo le viene tenello. Porque dice:

38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban;* esto es, siempre, desde el principio y primer origen de todo cuanto la tierra se crió, se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,
cuanto es antigua la tierra [60].

Madrid, 14 de diciembre de 1590.

CAPITULO XXXVIII

Aquí callaron todos; mas queriendo
dar fin con la verdad a las porfías,
de entre las nubes Dios sonó, diciendo:
«¿Quién es éste, que hablando demasías
su buena causa encubre, y escurece
el consejo de mis sabidurías?
Ya lo que deseabas se te ofrece;
¡sus!, cíñete, varón, y dime agora,
a lo que digo, lo que te parece.
¿Adónde estabas, dime, al punto y hora
que a plomo cimentaba yo la tierra?
Declara aquí la sciencia que en ti mora.
¿Quién hizo por medida llano y sierra?
¿Quién levantó nivel, colgó plomada
en todo lo que el ancho suelo encierra?
¿Qué apoyos, dime, tiene?, ¿en qué fundada
está su redondez?, ¿por cúya mano
la piedra de la clave fué asentada?
Las lumbres celestiales a una mano [61]
loores me cantaban, y el senado
angélico con gozo soberano.
¿Quién, di, con puerta y llave, quién cerrado
detuvo el mar, al punto que nacía
de golpe y con tropel soberbio, hinchado;
Cuando como con manto le cubría
de nubes, y con niebla espesa, escura,
como con faja a niño le envolvía?
Y ley le establecí que siempre dura,
y púsele firmísimos candados,
y puertas con eterna cerradura.
Y ven, dije, hasta aquí, los situados
límites no traspases; aquí sean
los bríos de tus olas quebrantados.
Y di, por aventura, si se emplean
tus días en los carros de la aurora,
guiándolos al puesto que pasean;

[60] Después de estampar la fecha tacha Fr. Luis el comentario de los versículos 39
0, que efectivamente coloca en el cap. 39 (v. 1-2).

[61] *A una mano* = unánimemente.

Para que su luz bella alumbre agora
aquesta zona vuestra, agora aquélla,
y la gente destierre malhechora;
Y mude como cera en que se sella
el traje de la tierra y su figura,
seca, verde, florida, yerma, bella.
Conforme es de los malos la ventura
instable, que si lucen prosperados,
paran en noche eterna y desventura.
Y dime, ¿si por dicha penetrados
han sido ya de ti los hondos mares,
los abismos secretos, apartados?
¿Abrióse a ti la puerta en los lugares
a do vive la muerte dolorosa,
la casa de tinieblas y pesares?
¿Sabes por aventura la espaciosa
y grande redondez? ¿Y sus anchuras,
y la propria razón de cada cosa?
Pues dime, si lo alcanzas, ¿en qué alturas
la luz manida tiene? ¿O en qué cuevas
moran las horas de la noche, escuras?
¿Podrás por aventura darme nuevas,
de cómo a su morada luz conduces,
y guías por las sendas della, y llevas?
O dime, si supiste, ¿a cuántas luces [62]
habías de venir a aquesa vida,
tus años muchos y tus graves cruces?
Y dime, ¿dónde tengo recogida
la nieve y sus tesoros? ¿Dónde tengo
multitud de pedrisco apercibida,
Para el amargo día, cuando vengo
con el contrario ejército a las manos,
y a mi furor la rienda no detengo?
Y dime los caminos soberanos
por do la luz se esparce, por do vienen
los soplos calurosos y malsanos.
¿Quién abre las acequias, que contienen
las lluvias con relámpagos mezcladas,
con truenos que los hombres enajenen?
¿Por dónde sus corrientes son guiadas
a partes que los hombres nunca vieron,
a selvas y a regiones no holladas?
Con que su sed los yermos despidieron,
y hartos de agua fértil y floridos,
de flores y de yerba se vistieron.

[62] *A cuántas luces* = bajo qué signos o constelaciones.

Di el padre de las lluvias y ruidos
de las sabrosas gotas rociadas,
al apuntar el día en los ejidos.
¿De qué vientre, di, nacen las heladas?
¿Quién engendró la escarcha? ¿Quién el hielo?
¿Quién las nieves blanquísimas, sentadas?
Convierte en piedra dura el puro cielo
las aguas, y las traba y las detiene
y cubre con ajeno traje y velo.
¿Tu ñudo por ventura en orden tiene
las luces de Chimah; al Chesileo [63]
desatas, si te place o te conviene?
Por tu mano e industria, a lo que veo,
formaron sus figuras los luceros,
agora en modo hermoso, agora en feo.
¿Sabes del cielo los eternos fueros?
¿O por ventura imprimes tú en la tierra
el ser de aquellos cuerpos verdaderos?
¿O cubres tú con niebla campo y sierra?
¿O porque oyó tu voz y tu mandado,
con nieve espesa el agua el aire cierra?
¿Por ti, por dicha, el rayo es enviado,
y dícete dispuesto y obediente:
tú manda, que a mí toca el ser mandado?
¿Quién puso en las entrañas de un viviente,
de un hombre terrenal, sabiduría,
y en el gallo un instinto tan prudente?
¿Quién cantará, como él, de noche y día,
las horas celestiales, sus momentos?
¿Quién contra el sueño alerto ansí porfía,
Desde que de la tierra los cimientos
sobre el profundo centro se fundaron;
desde que los primeros polvos lentos
en terrones sin cuento se apiñaron?»

[63] *Chimah* y *Chesileo* = las constelaciones, Pléyades y Culebra.

CAPITULO XXXIX

[ARGUMENTO] [1]

[Prosigue el Señor diciendo a Job que considere la industria que concedió a varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que, pues se ha puesto a disputar con Dios, le responda a todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.]

1. *¿Por aventura cazarás presa a la leona, y la vida de sus cachorros hartarás,*

2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?*

3. *¿Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean a Dios, vagueando por fallar comida?*

4. *¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña; o consideraste las ciervas que paren?*

5. *¿Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?*

6. *Encórvanse a su parto, y paren, y echan bramidos.*

7. *Apartados son sus hijos, y vanse a los pastos; salen y no vuelven a ellas.*

8. *¿Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?*

9. *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos dél salitrosa.*

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad; vocerío de cobrador no oirá.*

11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.*

12. *¿Por dicha querrá rinoceronte servir a ti, o hará noche sobre pesebre tuyo?*

13. *¿Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco con tu coyunda? ¿O romperá las tierras de los valles en pos de ti?*

14. *¿Por dicha fiarás en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásla a él tus trabajos?*

15. *¿Por dicha confiarás dél, que te volverá lo que sembraste, y que allegará tu era?*

16. *Pluma de avestruz semejante a la del herodio* [2] *y gavilán.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] *Herodio*: más adelante traduce por el *halcón*. *Herodio* propiamente, según su significado latino, es la *garza*.

17. *Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo. calentarlos has?*
18. *Y olvídase que pie los desparza, y que bestia del campo os patee.*
19. *Endurécese para sus hijos, no suyos; en vano trabajó sin orzarla temor.*
20. *Que olvidóla Dios de sabiduría, y no le repartió a ella ntendimiento.*
21. *Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo del caballero.*
22. *¿Por dicha darás al caballo valentía? ¿Por dicha ceñirás u pescuezo de relincho?*
23. *¿Por dicha levantarlo has como langosta? Hermosura de u nariz espanto.*
24. *La tierra cava con el pie, arremete con brío; saldrá a los rmados al encuentro.*
25. *Desprecia el temor. y no se espanta, ni se retrae de la spada.*
26. *Sobre él sonará el carcax; hierro de lanza y escudo.*
27. *Hervoroso y furibundo sobre la tierra, y no estima que oz de bocina.*
28. *Cuando oye la trompa dice: ¡Ha!, ¡ha!, y de lueñe huele ı batalla, el ruido de los capitanes y el estruendo de los soladados.*
29. *¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilán, y exende sus alas al ábrego?*
30. *¿Por ventura a tu mandamiento se ensalzará el águila, y ondrá en las cumbres su nido?*
31. *En breñas morará; en el pico tajado se asentará; en los scos no accesibles.*
32. *Desde allí otea el manjar, y de lueñe sus ojos miran.*
33. *Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego lla allí.*
34. *Y añadió el Señor, y habló a Job:*
35. *¿Por dicha quien baraja*[3] *con Dios calla tan presto? Y uien arguye a Dios, responda.*
36. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*
37. *Hablé livianamente. ¿Qué podré responder? Pondré mi ıano sobre mi boca.*
38. *Una hablé, que ojalá no hablara. y otra a que no añadiré.*

EXPLICACION

En el capítulo pasado examinó ios a Job en las cosas más altas mayores, en la creación del mun-). en la orden de los elementos, en los cielos y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas; en éste desciende a cosas menores, y examínale en lo

[3] *Baraja = disputa.*

que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos dellos, de su ser, de sus instinctos, inclinaciones e hechos.

Y comienza por el león, y dice ansí:

1. *¿Por ventura cazarás presa a la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?* Como si más claro dijese: Ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto es más fácil que diré agora, ¿podráslo? *¿Podrás,* dice, *proveer de caza a la leona, o sustentar sus cachorros?* Que es preguntarle si pone él la mesa a los animales y les da su mantenimiento y comida; que por una o dos especies dellos que expresa, comprende a todo su género. Y pregúntale esto porque entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que a los animales puesta tiene continamente.

Dice David [4]: *Todas las cosas esperan de Ti que les des a su tiempo su manjar. Dándoles Tú, cogerán; y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.* Porque, sin duda, en esto demuestra Dios lo perfecto de su Providencia, que llega a tener menuda cuenta aun con las criaturas más viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiénese en decir algo dellos, y señaladamente de la manera cómo se encubren para que les venga a las manos la caza; como diciéndole en esto si sabrá él ponérsela en las uñas entonces, ansí como Dios se la pone.

Y dice:

2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos.* O según otra letra: *Cuando se encorvan en sus moradas, y están a las sombras de sus cuevas.* Que es la postura de estos animales, cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa; que de los leones en particular se escribe que para cazar se asconden, y ansí la caza, sin sentirlos, se les llega, y es dellos presa, porque, descubiertos, ahuyéntala, porque los sienten y temen.

Dice más:

3. *¿Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean a Dios, vagueando por fallar comida?* Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras en estas dos especies es de particular consideración su comida: la de los leones porque ha de ser mucha, y si la buscan a la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque a los pequeños, luego después de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos días, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, según dicen algunos [5].

Y ansí dice David en el Psalmo [6]: *El que da su mantenimiento a las bestias, y a los pollos de los cuervos que le vocean.* Porque en aquellos primeros días pían por comer, y los padres, aunque los oyen, los dejan; mas el que está en el cielo, a quien piando parece que abren las bocas y llaman, se las hinche y los harta.

Dice, pues: *¿Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean a Dios?* Como diciendo: Yo soy el que los proveo y no tú; y cuando los padres les faltan, yo, sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice, *cuando vocean a Dios, vagueando por hallar comida;* esto es, bullendo en el nido y revolviéndose a diversas partes en él, llevados de la hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando ansí piden la comida con gritos, y cuando se revuelven a todas partes buscándola, ¿serás, dice, tú para dársela?

Dice más:

4. *¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña o consideraste las ciervas que paren?* Toca otra cosa agora en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas, de

---

[4] Ps. 103, 27-28.

[5] Claro es que esto no deja de ser una fábula, aunque de ella se sirve el poeta ya con reserva.

[6] Ps. 166, 9.

quien escribe Aristóteles [7] y otros autores que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible; y ansí se encorvan y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas [8] comen cierta yerba poderosa para hacer sea fácil. En el parir es esto; y en el concebir, según dicen, no conciben hasta que comienza a nacer cierta estrella [9]. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace della agora argumento. Como diciendo: Ya que, Job, no tienes saber para dar a los animales su pasto, ¿sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas la causa por que aguardan al tiempo? O si esto no sabes, ¿podrás a lo menos socorrer a la dificultad de sus partos? *¿Consideraste*, dice, *las ciervas que paren?* Esto es, ¿sabes cuándo conciben, o tienes saber para aligerar su preñez?

Y prosigue en lo mismo diciendo:

5. *¿Contaste los meses de su preñez o supiste los tiempos de su parir?*

Y luego:

6. *Encórvanse a su parto; y paren y echan bramidos.* Que es la dificultad que dijimos, y la razón por qué aquí se mientan y en qué estriba todo aqueste argumento; que dice, si a lo menos sabe o puede remediarlas en tanto trabajo y sacar sus dificultosos partos a luz, así como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre lo poco que puede y lo mucho a que se atreve si pleitea con Dios.

Dice más:

7. *Apartados son sus hijos, y vanse a los pastos, salen, y no vuelven a ellas.* Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres les enseñan luego a huir y correr, en que a poco tiempo las dejan, apartan y buscan por sí su mantenimiento y su vida.

Añade:

8. *¿Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?* El *asno salvaje* es animal libre y soberbio y amigo mucho de la soledad y enemigo de lo que está vecino a los hombres. Pues de estas propriedades trata agora, y pregunta a Job si sabe quién se las dió. En que le examina si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales más fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria dellos Dios aquí, para convencer más nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos.

Dice: *¿Quién envió libre al asno salvaje?* Esto es, ¿quién le dió que fuese tan no domable de suyo sino Yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvatiquez, si no es Yo, ¿quién la sabe? Y dice, *¿y sus ataduras quién las soltó?* En que no quiere decir que estaba atado antes y fué suelto después, sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole El de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro.

Dice más:

9. *A quien puse desiertos casa suya, y tabernáculos dél salitrosa.* Que es la otra propriedad de esta bestia amar la soledad entre todas y huir la conversación de los hombres. Y por esto dice que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera que le es aborrecible la gente.

Y *salitrosa por tabernáculos*, que es decir tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra, pues, ama, y la poblada aborrece, o para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece y se burla della.

Que dice:

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.* En las ciudades unas cosas son de contento, y otras de pesadumbre y enojo; la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas [10] fatigan; y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo

[7] *Hist. animal*, l. v, c. 14, y l. vi, c. 29.
[8] *Preñadas*, es decir, *cuando están preñadas.*
[9] También hay que relegar esto, que entonces se admitía, a la categoría de fábula.
[10] *Pecho* y *derramas* = tributos, impuestos.

segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice que ni estima lo amable, ni padece lo trabajoso; escarnece y hace mofa de la conversación de los muchos, y de los gustos que della nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un animal sin razón, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética para aclarar ansí mejor cuánto ama el desierto.

Prosigue:

11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Ansí dicen de esta bestia que, puesta en alto, mira los mejores y más verdes pastos, y a ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde.

Los que moralizan esta escritura, por el *asno salvaje* entienden a los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan dél cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo y su tierra y sus elementos, ansí también puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden, y tienen como consonancia sus propriedades con criaturas diversas.

Es, pues, el hermitaño de corazón el *asno salvaje*. *Asno*, porque ansí lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el abrazar lo que abominan: la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es *salvaje* este asno porque no se rinde a sus dichos y ni se deja vencer de lo que juzgan las gentes; no se domeña ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre; porque ¿quién será poderoso, al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle o inducirle el amor servil de estas cosas? Y a quien halla en la soledad paraíso, ¿quién le traerá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene?

Y tiene más fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen nace de más firmes principios; porque como da a entender aquí Dios El solo es el que hace libres aquestos salvajes, y El que les quita los frenos y las ataduras que los tenían asidos al suelo.

¿Quién, dice, *envía libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?* Porque es sin duda maravillosa obra, y muy digna de Dios hacer del hombre ángel, y del nacido para las ciudades, amador de la soledad de los campos; y de necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y a solas; y del perdido por estos bienes visibles, aborrecedor dellos amando ya lo invisible solamente y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad ñudo fuerte, y la costumbre y el estilo común cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre.

Y ansí sólo Dios es el que la quebranta y saca de prisión esto salvajes suyos, que si lo son no vol verán a ella por todas las cosas de mundo; porque en el desierto d El hallan dulce, apacible y rica mo rada.

Por donde dice luego: *A quie puse desierto casa suya, y taber náculo dél salitrosa;* que es otr maravilla grandísima hacer que desierto sea casa, y que la tierr estéril y sembrada de salitre se morada gustosa. Porque no dic que le edificó casa en el desiert sino que del desierto le hizo cas y de la esterilidad misma lugar d reposo. Que, a la verdad, el pod de Dios y la eficacia de su no lim tada virtud se extiende a no só dar contento en el desierto a l suyos, y sabor en medio de mil si sabores, sino hacer que el disgus sea gusto, y la tristeza alegría, y lloro gozo, y la calamidad, padec da por Dios, día de felicidad al grísimo, y hacer que la hornaza el fuego sirva de rocío y de aliv a sus siervos; que es algarab para los que sirven al mundo, cosa a que jamás dieron crédi como ellos después de muchas c sas acerca del Sabio [11], lo confi san diciendo: *Nosotros sin seso t*

[11] Sap. 5, 4.

imos por locura su vida. Porque i en el mundo se entendiese este ien, no hubiera quien no le siuiera, sin duda, como se ve en el fecto que, conocido, hizo antiguaiente y agora; que su golosina obló los desiertos, y enajena todo) que es de gusto a los hombres, ue abrazan la pobreza, desnudez desprecio, como otros a los infiitos deleites.

Puse el desierto casa suya, y taernáculos dél salitrosa. ¿Qué haá en el cielo quien hace cielo en l desierto? Dice que les da en l desierto, no solamente casa, sio *casa suya*, dellos, y tabernacu) dellos mismos. Y quiere decir,) uno, que es permaneciente y no lquilada o ajena, como son las caıs y asientos que en sus bienes a el mundo a los suyos, que son ıesones de paso en que se paga do al doblo y amargamente se es)ta; mas el descanso de estos salıjes, cuando la vida se acaba, ece él y con la muerte se hace erpetuo.

Y lo otro dícelo por decir que es opria y conveniente casa para mejante gente el desierto; casa ıya sin duda, porque en el estar solas viven, y en el destierro de das las cosas descansan, y no tie-n reposo sino cuando asuela Dios siembra de sal en su alma y senlos todo lo que mira a esta vida. rque en esta pureza hallan jun- a sí la pureza de Dios, y los splandores de su sancta luz rerberan luego en espejo tan lim), y júntanse estrechamente, pore no tienen estorbo de cosas que svíen entre ellos lo limpio y lo ncillo y lo puro entre sí. Y en ta junta es adonde verdaderaente se vive, porque es juntarse la vida; que, cuanto a lo deıs, todo es afanar y morir.

Y ansí dice: *Escarnecerá muchembre de ciudad, y vocerío de cutor no oirá.* Porque, ayunta- a este bien y hecho morador de a casa, ni amará la muchedumb del mundo, ni estimará la matad que hace estado, antes lo spreciará todo, porque apenas llirá en él ni hará ruido la car-; que todo calla a Dios, luego e su majestad se divisa por un alma apurada. *Vocerío de ejecutor no oirá.* ¡Qué poco siente este salvaje lo que a los más nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pedigüeña, ¡qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno, ¡cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, ¡qué mudos son para él!

No oye vocerío de ejecutor. Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete a saco la quietud de la vida, él apenas lo oye, porque, descuidándose de sus deseos, lo desterró todo de sí; su cuidado es sólo uno. De que luego se sigue: *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Porque su oficio contino es ocuparse en la contemplación de sus montes, quiero decir, de las altezas sanctas a que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos, y a Dios sobre todo, de quien se mantiene, por razón del fructo que de ello saca, que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo y fresco y con particular gusto a la boca. Que esta diferencia, entre otras muchas, hay entre los mundanos y aquéstos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verder, o si lo son, marchítanse y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca, conveniente manjar de sus amadores, porque traen consigo el enfado.

Y ansí el que lo gusta y torna a ellos, torna, porque no tiene otros bienes; y, vacío de bien, busca en qué se entretener y no sabe a do ir, y vuelve como necesitado y como por costumbre a lo que gustó, ya estragado y manoseado y lacio y perdido. Sino que se engaña el miserable a sí mismo, y se esfuerza a comer como bueno lo que, si come, da arcadas; porque este bien visible, en perdiendo la primera tez [12], ¿qué es sino asco? Ansí que este mi salvaje siempre come lo verde; como, al revés, el mundano y miserable siempre lo secó y marchito.

Mas tornemos a nuestro primero propósito.

[12] *La primera tez* = la primera superficie, lo externo.

12. *¿Por dicha querrá rinoceronte servir a ti, o hará noche sobre pesebre tuyo?* Prosigue en su intento Dios, y prueba su saber y grandeza por otra obra suya señalada, que es el rinoceronte, que llamamos ahora *vada* [13], animal ferocísimo, ansí en braveza de ánimo como en grandeza de fuerzas, como en el talle y compostura de cuerpo; que por ser notorio ya en estas partes, por algunos que de la India oriental han venido, no las pintaré más despacio. Pues de éste le pregunta agora Dios a Job si se servirá dél o si se atreverá a hacelle doméstico. Dando a entender que puede El hacer y hace animales que a los hombres no reconocen; o por decir verdad, declarando por esto la grandeza y fiereza de esta bestia, y por ella el poder y saber sumo del autor que la hizo. *¿Querrá*, dice, *servir a ti el rinoceronte*, esto es, podrás tú sujetarle a tu servicio, como podré Yo, que le hice? *¿O podrás hacer que haga noche sobre tu pesebre?*; esto es, si podrá hacerle doméstico; como diciendo: Ansí me sirve todo, por más fiero y bravo que sea; tú, o el que presumiere traer pleito conmigo, veamos si lo puede hacer.

Y prosigue en la misma razón, y pregunta:

13. *¿Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco* [14] *con tu coyunda? ¿O romperá las tierras de los valles en pos de ti?* Que es como decir una cosa imposible, dando por ella a entender la grandeza y fiereza de este animal, en ninguna manera domable.

Y para la misma significación añade como por ironía:

14. *¿Por ventura fiarás en él por su mucha fortaleza, y encomendarle has a él sus trabajos?* Esto es, si porque es fuerte y valiente, le dará cargo de sus obras, descuidándose él dellas. Y entiende por sus trabajos y obras los de su labranza, como luego declara, diciendo:

15. *¿Por dicha confiarás dél qu te volverá lo que sembraste, y qu allegará tu era?* Y dicho esto, pas su razón a otro animal también ex traordinario y extraño, y por l misma causa conveniente para sa car dél, de su poder y saber, argu mento, que es el avestruz, del qu dice:

16. *Pluma de avestruz semejan te a la del halcón y gavilán.* Qu es decir: pues si vamos al avestru que Yo hice, ¿qué te contaré dé Que en la pluma y en las alas e ave, esto es, tiene plumas como la demás aves la tienen; y por est parte puede ser tenido por uno de llas, como el azor, o como el ga vilán, o, según otra letra, com otra cigüeña. Y pone estas aves e particular, no por decir sólo de llas (que no son éstas a las qu el avestruz más parece), sino par en ellas entender generalmente todas, y decir que es ave, o lo pa rece ser el avestruz en la pluma Verdad es que el original dice a l letra: *Pluma de pomposos*, o *re gocijados alegre;* y entienden algu nos por los *pomposos* a los pavo nes [15], cuya pluma es hermosa pintada, y por eso alegre a la vist

Mas no viene esto bien con que se sigue, que es:

17. *Cuando deja en la tierra s huevos y sobre el polvo, ¿calenta los has?* Porque del avestruz y del pavón, se lee que pone en arena sus huevos, y, olvidado dello los deja. Pues pregúntale Dios Job si los sabrá él calentar, esto si, sin el calor de la madre y sin abrigo y cuidado que los padre aves [16] de sus huevos tienen y su len tener, sabrá él o podrá sacar a luz, como él los saca y empolla. porque hizo memoria del olvido aqueste animal, llévalo más ad lante, y extiéndelo por mane poética, y dice:

18. Y *olvídase que pie los d parza* [17], *o que bestia del campo patee.* Esto es, tiene tan poco acu do de lo que por natural insti las demás aves tanto se acuerd

---

[13] *Vada*: era el nombre vulgar con que se designaba en el XVI no sólo al rin ronte, sino también, y más en particular, al hipopótamo, que eran entonces una vedad zoológica, como indica el mismo Fr. Luis.

[14] *Sulco* = surco.

[15] *Pavones* = pavos reales.

[16] *Padres-aves*, dice Fr. Luis para indicar con rodeo *los machos.*

[17] *Desparcir*: prótesis de *esparcir.*

ue no le viene al corazón lo que
es puede suceder sin su abrigo,
ue o los esparza el viento, o los
isen las bestias que por el campo
bremente discurren.

Y dice:

19. *Endurécese para sus hijos, o suyos; en vano trabajó sin forarla temor.* Como diciendo: Todos os animales, aunque en sí sean fieos, son blandos y amorosos para is crías; mas éste es tan duro y n olvidadizo, como dicho habeos, para sus hijos; si a la verdad ieden ser llamados sus hijos los ie desprecia, los que olvida, los ie deja sin causa ninguna que la erce, puestos a tan manifiesto peiro.

Y por eso dice *en vano trabajó n forzarla temor;* esto es, el conbir esta ave los huevos y el porlos, con todo lo que pertenece a ta obra y trabajo, cuanto de su rte es, fué trabajo vano y inútil, como si vano fuese y sin fructo, isí lo deja y desprecia y del todo vida.

Sin forzarla temor a ello, esto es, 1 que nadie la espante, ni oxee, cosa semejante haga, forzándola que desampare sus huevos. Porie otras aves piérdenlos y los samparan a veces, no por su vontad, sino por no poder más, fordas de algún caso que les espan-; mas ésta no ansí, sino como sa inútil y vana, y que por ningu- vía le toca.

Y da la razón diciendo:

20. *Que olvidóla Dios de sabiría y no repartió a ella entendiento.* En que dice que es olvidao de suyo el avestruz, y sin ninna memoria. Mas si es olvidadi- no es tardo, y lo que le quitó de moria le añadió Dios en ser pres- y ligero; porque siendo animal pesado, que aunque tiene alas puede volar, en correr es ligeríno, porque ayuda con las alas los s.

Y dice ansí:

21. *Al tiempo que ensalza sus s, escarnecerá del caballo y del ballero.* Porque no hay caballo izado con espuelas a la carrera que ansí corra como el avestruz corre. Y por eso dice que escarnece, en ayudándose para el correr con las alas, *al caballo y al caballero;* no al caballo como quiera, sino al caballo a quien el que va encima le anima y enciende. Ansí que escarnécelos, porque los deja atrás con conocida ventaja.

Dice más:

22. *¿Por dicha darás al caballo valentía? ¿Por dicha ceñirás su cerviz de relincho?* [18] La mención hecha del caballo y del caballero trujo a la boca al caballo, y ansí dice agora dél, por ser su natural maravilloso en extremo, ansí en el ánimo que tiene como en la gallardía de cuerpo, como en el brío y ligereza y afición de las armas.

Y ansí le trae Dios por ejemplo de su saber preguntándole a Job si supiera él hacer un caballo con las disposiciones y condiciones que tiene, las cuales pinta a la larga elegantísimamente. Dice si supiera él darle al caballo la valentía que tiene, porque sin duda es animal de fuerza y ánimo señalado; y si supiera ceñirle la cerviz de relincho, en que demuestra su brío y gallardía y su corazón no nada cobarde. Y dice bien *ceñir la cerviz,* porque la menea y estremece toda el caballo cuando relincha.

Y dice más:

23. *¿Por dicha levantarle has como a langosta? Hermosura de sus narices espanto.* En que le pone otras dos propriedades preguntando a Job si fué él quien se las dió: la primera es su ligereza, y la segunda es el espíritu y fuerza de su bufido. De la ligereza pregunta si levanta Job *como a langosta el caballo,* esto es, si le dió que saltase presto y ligero, como si fuese langosta, porque no sólo es en el correr veloz, sino suelto mucho en el salto.

Y del bufido dice *hermosura de sus narices espanto,* que llámale *hermosura de su nariz* con propriedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando b u f a y ensancha las narices, y las figura por una manera ll e n a de una disposición

---

[18] La descripción que del caballo trae el texto sagrado es maravillosa. Con razón a taba el P. Scio: "Esta descripción poética del caballo excede en hermosura a c tas han hecho de él los más grandes poetas." El comentario que hace Fr. Luis e digno del texto sagrado, con pinceladas y observaciones admirables.

señoril, a que se consigue [19], en los que le miran, espanto. Y así dice que el bufar suyo, que pone en él majestad, causa en los miradores espanto.

Prosigue:

24. *La tierra cava con el pie, alégrase con brío; saldrá a los armados al encuentro.* Es de los caballos el patear y herir en el suelo, porque no les da sosiego su grande espíritu, y es proprio de los no lerdos; que los generosos son bulliciosos, y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazón al encuentro.

Porque como dice luego:

25. *Desprecia el temor, y no se espanta, ni se retrae de la espada.* Y particularízalo para más adornarlo, y dice:

26. *Sobre él sonará el carcax; hierro de lanza y escudo.* Quiere decir, aunque esto suene y vea andar sobre sí, no por eso teme, antes se anima y espera la señal del acometer con señalado deseo.

Y así dice:

27. *Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.* Porque el deseo de oírle le hace que no estime, esto es, que no crea que ha de llegar tiempo en que suene.

Y así:

28. *Cuando oye la trompa dice: ¡Ha!, ¡ha!; y de lueñe huele la batalla, el animar de los capitanes, el estruendo de los soldados.* El original dice: *En copia de trompetas dice: ¡Ha!, ¡ha!* Y lo uno y lo otro es figura poética, en que para mayor significación, como si tuviera uso de razón, se le dan al caballo palabras en que demuestre alegría. Porque es tanta, que la demuestra en su hervor y manos luego que oye la trompeta, o como aquí dice Dios, luego que *huele la guerra;* que si hablara, no la demostrara más claro, porque hace todo lo que se le pone en aquesta pintura. De la cual, a lo que parece, sacó la suya el poeta latino [20], que dice:

> Que desde luego altivo y más brioso
> el potro que es de casta, huella el prado
> y dobla con un aire más gracioso
> el juego de las corvas bien formado.
> Y siempre va delante, y hervoroso
> tienta primero que otro el río a nado,
> y con ánimo firme y atrevido
> al piélago se lanza no sabido,
>
> No le espanta el estruendo vano y ciego;
> mas de lueñe que llegue a sus oídos
> sonido de las armas, arde, y luego
> no cabe en un lugar; y conmovidos
> sus miembros todos tiemblan; sin sosiego
> aguza las orejas y sentidos;
> sorbe, recoge, aprieta, vuelve, espira
> fuego por las narices, llamas de ira.

Dice:

29. *¿Por tu dicha, por tu saber toma plumas al gavilán, y extiende sus alas el ábrego?* Entiende las aves de rapiña todas por el gavilán, que es una especie dellas; a las cuales es proprio el estar en muda a sus tiempos y renovar los cuchi-

---

[19] *Se consigue* = se sigue u origina.
[20] VIRGILIO, *Geórgica* 3, v. 75.

›s [21], para volar después con ma-
›r ligereza y esfuerzo. Pregúntale,
ıes, Dios a Job si lo hace él, esto
, si dió aquesta propriedad al
ılcón, o si se sabe la causa de
›nde nace y el secreto que encie-
a, como lo sabe El que lo hizo;
ıe por estas cosas particulares y
adas demuestra bien cuanto sabe.
Y *extiende sus alas al ábrego.*
›r el *ábrego* viento entiende to-
›s los vientos. Y porque habló de
s aves que cazan, trata luego de
reina dellas, el águila, pregun-
ndole a Job si le dió el instinto y
turaleza que tiene.
Y dice:
30. *¿Por ventura a tu manda-
iento se ensalza el águila, y pon-
á en las cumbres su nido?* Es
oprio de las águilas hacer nido
las cumbres más altas; y por
› le pregunta si le dió él aquesta
tural propriedad, o quién se la
ó, si es su mandamiento y que-
r el que la aposenta tan alto. Y
cláralo, y particularízalo más
n hermosas palabras.
31. *En breñas,* dice, *morará; en
pico tajado se asentará, en los
cos no accesibles.*
Y añade:
32. *Desde allí otea el manjar, y
lueñe sus ojos miran.* Porque
n de agudísima vista las águilas,
ansí, aunque aniden en alto, des-
oren bien de allí la presa y se
ızan a ella, y allí ceban a sus
os, que, por ser aves que comen
rne, añade y dice:
33. *Sus pollos lamen sangre, y
nde cuerpo muerto, luego ella
aí.* Y con esto da Dios fin a la pri-
ra parte de aquesta su plática.
la cual Job no respondía pala-
ı, sino como convencido y hu-
lde callaba; y ansí Dios torna y
pregunta:
4. Y *añadió el Señor, y habló a
›: ¿Por dicha quien baraja con
›s calla tan presto?*
5. Y *quien arguye a Dios, res-
ıda.* Como diciéndole que callaba
cho habiendo presumido tanto,
ıue no parece conveniente se
bardase tan presto quien poco
es se profesaba tener ánimo pa-
ra barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razón de sí y demandársela.

Aunque dice otra letra: *¿Por ventura es cordura barajar con Dios?* En que le pregunta ya, si por lo que ha visto y oído, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios; como diciéndole que ya debe estar fuera de su engaño tan grande.

A lo cual Job dice y responde:

36. Y *respondió Job al Señor y dijo:*

37. *Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.* O como otra letra dice: *Soy desprecio; ¿qué podré responder?* Y era cosa sin duda que, habiéndole hablado Dios, le había de responder él por esta manera; porque no hay cosa más natural ni más cierto que, puestos en la luz, conocer de sí lo que es cada uno; y es proprio de la luz y de las visiones y hablas de Dios criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto a la presencia de tanta grandeza.

Y ansí dice: *Soy desprecio;* soy vileza y polvo, y viéndote a Ti, lo conozco verdaderamente en mí agora; que tus palabras demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mi poco saber y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal y conociendo de Ti y de mí quiénes somos, tu saber y mi grande ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco más, ni añadiré a lo que tengo dicho palabra; mudo soy y quiero ser mudo.

Porque como dice:

38. *Una hablé, que ojalá no hablara; y otra a que no añadiré.* Como diciendo que conoce su demasía también; que *una* vez y *otra* vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar más, y que de lo hablado le pesa. *Una hablé,* esto es, una vez digo que *ojalá no hablara,* esto es, que quisiera no haber

---

[21] *Cuchillos*: "En el arte de cetrería llaman los cazadores *cuchillos* las seis plumas d· ala del halcón; *fueras* una antes, que se llama tijera, y luego se sigue cuchillo ›stro con otros cinco, tras los cuales se siguen las *aguaderas,* que son cuatro; las d·ás que se van acortando se llaman *mantones* o *corbas*" (Covarrubias).

hablado: *y otra,* esto es, y digo otra vez *que no añadiré,* esto es, que no diré más. Como parece por el original claramente, que dice así: *Una vez dije; no responderé, y dos no añadiré.* Conviene a saber, *dije,* esto es, digo una vez y otra vez que *no responderé,* ni *añadiré;* esto es, que no quiero ni puedo, ni tengo que responder ni decir.

Madrid, 6 de enero de 1591.

CAPITULO XXXIX

Y dijo [22]: «¿Proveerás tú por ventura
de caza a la leona que ha parido,
o a la hambre de sus hijos, dura,
Cuando, encorvados dentro su escondido [23],
acechan por la presa deseada,
por el manjar y pasto prometido?
Al pollo de la cuerva descordada [24],
que grita por comer y me vocea,
me digas [25]: ¿Su ración por quién le es dada?
De la montesa cabra en la rifea
montaña, o de la cierva temerosa
el parto y la preñez, me di, ¿cuál sea?
Encórvase gimiendo dolorosa,
por dar a luz el parto, quebrantado
el dolor, el gemido no reposa.
En breve el cervatillo reparado,
al pasto por los montes se desvía,
del pecho de la madre ya olvidado.
Al asno, di, salvaje, ¿quién le guía?
¿Quién le soltó las riendas? ¿Quién le lleva
libre por las montañas noche y día?
Al cual las soledades di por cueva,
por morada los yermos salitrales,
que azada no tocó, ni rompió esteva.
Desprecia de los míseros mortales
el trato, y del duro alcabalero
las voces no conoce desiguales.
Contempla de las cumbres del otero
los campos de su pasto, y do florece
en verde yerba el suelo, va ligero.
De la vada [26] me di, si te parece,
¿que te querrá servir, y hacer manida
contigo, cuando el aire se escurece?

[22] Prosigue hablando Dios con Job.
[23] *Escondido*: adjetivo substantivado; *escondite.*
[24] *Descordada* = desafinada, de voz desapacible.
[25] *Me digas* = deseo que me digas; o con valor de imperativo, *dime.*
[26] *Vada*: anteriormente hase dicho ya que era el nombre vulgar del rinoceronte
poco de ser conocido en el XVI.

¿Por dicha para el sulco, al yugo asida,
della te servirás osado, haciendo
que tus tierras cultive ansí viendo?
¿O por caso su grande fuerza viendo,
la fías tu cosecha y sementera,
a ella todo el cargo cometiendo?
Dime, ¿si fiarás que trille la era,
que todo lo sembrado y producido
lo recoja y encierre en tu panera?
El avestruz, que en ala y cuello erguido,
en pluma galanísima, o es ave,
o puede bien por ave ser tenido,
Cuando en la arena al sol, sin puerta y llave,
deja sus huevos, di, ¿quién los abriga?
¿Tú eres, o Yo soy el que lo sabe?
La madre no los cubre, ni se obliga
que el pie no los esparza ni patee,
ni acuerdo tiene dellos ni fatiga.
Endurécese cruda, y nunca vee
sus hijos, mas no suyos, pues los deja,
sin que el temor la aparte ni la ojee.
De ella el acuerdo y el saber se aleja,
no le cupo mayor entendimiento;
por su parte no cura ni se aqueja.
Mas cuando ensalza el ala en movimiento,
al caballo traspasa y caballero,
ligera en la carrera como el viento.
¿Eres tú por ventura el que al guerrero
caballo proveyó de valentía,
quien de relincho le ciñó el gargüero?
¿O que con fuerza salte y gallardía,
o que bufe, le das, y ponga miedo
de su nariz el brío y lozanía?
Cava la uña el suelo, y con denuedo
va para el enemigo, y acomete;
ni freno le contiene ni voz quedo.
No conoce temor, ni espada mete
espanto en sus entrañas, ni rüido
de golpes poderosos sobre almete;
Ni encima dél la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandeando,
ni el acerado escudo combatido.
Herviente y furibundo deseando
el son de la trompeta, sorbe el suelo,
no cree que llegará jamás el cuándo.
Al punto que la oye alza el vuelo,
y dice *¡ha, la, ha!*, porque adivina
encuentros, golpes, voces; su consuelo.

Y dime, ¿si a la muda se avecina
el gavilán por ti? ¿Si bate y tiende
las alas renovadas y se empina?
¿O eres tú por quien en alto extiende
el águila su vuelo, y hace nido,
adonde con la altura se defiende
En apartadas breñas, en subido
peñasco, en pico altísimo tajado,
en risco que no puede ser vencido?
De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.
Con sangre de la caza le mantiene,
que huele sangre el pollo, y dondequiera
que siente cuerpo muerto, presta viene.»
Así le hablara Dios la vez primera;
y viéndole que nada respondía,
tornóle a preguntar desta manera:
«¿Pues tienes ya por seso y valentía,
conmigo pleitear? ¿Ansí ha cesado,
ansí calla quien tanto prometía.»
«Soy polvo—dijo entonces—desechado;
pongo en la boca el dedo, y sólo digo
una vez y dos veces, que no es dado
a mí ni a nadie barajar contigo.»

CAPITULO XL

[ARGUMENTO][1]

[Vuelve el Señor a hablar a Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son el behemoth, animal terrestre, que según los más de los hebreos es el elefante, y el leviathán, monstruo marino, que en la opinión más común es la ballena.]

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:*
2. *Ciñe, ruégote, como barragán*[2] *tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.*
3. *¿Por ventura desharás mi juicio; culparás a Mí, para justificarte a ti?*
4. *¿Y si brazo como Dios a ti, y en voz como El tronarás?*
5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.*
6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, y atiende a todo arrogante, y abájale.*
7. *Mira todo soberbio, y confúndelos; y deshace a malos en su lugar.*
8. *Ascóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.*
9. *Y Yo confesaré a ti, que también salvará a ti tu derecha.*
10. *Ves agora a behemoth; yerba como buey come.*
11. *Ves; fortaleza suya en sus lomos, y poderío suyo en ombligo de su vientre.*
12. *Menea su cola como cedro; niervos de sus vergüenzas enhebrados*[3].
13. *Sus huesos fístulas de bronce; como vara de hierro.*
14. *El principio de caminos de Dios, quien le hizo aplicará su cuchillo.*
15. *Que a él montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.*
16. *Debajo de sombríos pace; en escondrijo de caña, en pantanos húmedos.*
17. *Cúbrenle sombríos su sombra; cercaránle sauces del arroyo.*
18. *Ves; sorberá río, y no maravilla; y tiene fiucia que el Jordán entrará por su boca.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.
[2] *Barragán* = mozo forzudo.
[3] *Enhebrados* es término que se aplica al cabello; se dice cabellos enhebrados, *revueltos*.

19. *En sus ojos como anzuelo le prenderá; con palos agudos horadará sus narices.*
20. *¿Por ventura no sacarás a leviathán con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?*
21. *¿Por ventura pondrás garabato en su nariz, y con alesna*[4] *[ajorca] horadarás su mejilla?*
22. *¿Por ventura multiplicará ruegos a ti, o te hablará blanduras?*
23. *¿Por ventura hará concierto contigo, y recibirle has por esclavo perpetuo?*
24. *¿Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuelos?*
25. *Despedazáranle los amigos; partiránle los mercaderes.*
26. *¿Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?*
27. *Pondrás tu palma sobre él; miémbrate de la guerra y no añadas.*
28. *Ves; su esperanza le burla, y a vista de todos será despeñado. Por dicha a su aspecto derrotado será.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:* Las luces de Dios y sus hablas, como agora decíamos, crían siempre humildad en el hombre a quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí; porque nunca habla que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno a sí mismo. Porque, al revés, en el desconocerse y en el estimarse en lo que no es, está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, ansí no entra Dios en el alma que no se conoce; porque las puertas que la cierran es la estimación vana de sí y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Ansí que Dios, para introducir sus virtudes, lo primero, pone por el suelo estas puertas y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose se desestime y humille y sujete a él toda y del todo; para que ansí, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure[5] él a su voluntad la imagen suya, que es aquello a que aspira el alma sancta y en que está su total perfección.

Mas como en esto hay grados, ansí en las hablas y luces de Dios, hay más y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto; mas repítelas Dios y multiplícalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios pretendiendo traer a Job a perfecto conocimiento, ansí de su grandeza y justicia, como de lo poco que él podía y sabía, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo y se doliese de alguna demasía y orgullo, a que le había traído por una parte el dolor intensísimo que padecía, y por otra el testimonio de su consciencia que le aseguraba, acabó con Job y hizo en él mucho desto con el pasado razonamiento; porque como de lo que agora decía se ve, reconoció su bajeza Job y confesó que no tenía que responder.

Mas aun no llegó del todo a la perfección que se había propuesto, porque aun no estaba en Job el do-

[4] *Alesna* = lezna.
[5] *Figure* = forme, dibuje.

lor de la demasía en su grado, como veremos que estuvo después. Por donde torna a segundar[6] en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perfeccionarle del todo.

Y dícele:

2. *Ciñe, ruégote, como barragán tus lomos y preguntaréte, y responderásme.* En que, como la vez primera, le despierta y como desafía a la disputa y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reírse del ánimo que había mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia, que, aunque sin duda era mucha y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestiguó en el principio; pero ninguna criatura es tan grande que, lo uno, sea de algún valor en comparación de la pureza de Dios, y lo otro, baste a tenerle las manos para que, si le place, no nos hiera y deshaga sin ir contra su bondad y justicia.

Y ansí, y conforme a este propósito, le dice:

3. *¿Por ventura desharás mi juicio, culparás a Mí, para justificarte a ti?* En que no le acusa de semejante osadía y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caída muy grande; sino enséñale esta verdad que agora decía y dale enteramente luz de ella, mostrándole que, aunque la criatura más justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y sancto de Dios, enviar dolores y males en el sujeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligación nos hizo, ansí puede deshacernos por su voluntad; y a su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay se debe que pueda esto, si quiere. Y como nadie en grandeza se le iguala, ansí la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera dél que las mida, porque ellas son ley de sí mismas.

Y por la misma razón, todos los que son menores pueden y deben ser juzgados, y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, Soberano y Príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y según esto agora, por medio de su grandeza, demuestra a Job que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, o a lo menos que ha de ser otro como él, o si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y ansí le dice que, pues él se atreve a ello, o parece atreverse, que haga lo que Dios hace, o pruebe si puede hacerlo.

Y ansí dice:

4. *¿Y si brazo como Dios a ti, y en voz como El tronarás?* Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decía, que si quiere juzgar a Dios y entrar en cuenta con El y traer a juicio sus obras, ha de tener brazo como El, y tronar como truena Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es El la ley de sí mismo, y ansí no puede ser medido ni juzgado por otro; porque la ley que mide y rige a otro, forzosamente tiene preeminencia sobre aquello que mide. De donde se sigue que, si Job quiere poner ley a Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras; y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro; o por decir verdad, pues arribar no puede a aquesta igualdad, no dé entrada a presunción semejante. Y ansí le pregunta si tiene brazo como Dios, y truena como El; que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo ni truena; y, por consiguiente, es amonestarle y decirle que no quiera cutir[7] con Dios en razón de inocencia, pues es tan su inferior en perfección de naturaleza.

Y en este mismo propósito añade:

[6] *Segundar*: ya en desuso, por *repetir*. O más propiamente, aquí el verbo tiene valor de adverbio por *segunda vez*.

[7] *Cutir*: anticuado. Su acepción propia es "golpear una cosa con otra". Metafóricamente está aquí tomado en sentido de *competir*. Juan de la Encina lo usa con sentido de *imaginar*.

5 *Adórnate con grandeza y ensalzamiento; y gloria y hermosura te viste.* Esto es: Si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como El y despide de ti rayos de luz; camina, no sólo resplandeciente, sino también alto, empinado y encumbrado: demuéstrate en sus meneos y semblantes altísimos. Como arguyendo de esto que no podía hacer el brazo y poderío que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luego se sigue:

6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, atiende a todo arrogante, y abájale.* O como dice otra letra: *Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio, y humíllale.* Que ansí como es propria de Dios la grandeza, y el andar vestido de resplandor y de luz, y propria, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia, ansí también es proprio negocio suyo el humillar lo soberbio y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice[8]: *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da gracia.* Y esle proprio ansí, por parte de su poder, como por respecto de su condición. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presunción y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es proprio de las divinas. Por parte de su condición, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propria, ansí Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira; y el no conocerse el hombre por nada, y el ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de si quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras mucho peor que en palabras. Pues como esto es proprio de Dios, dice Dios a Job que pruebe a hacerlo, si puede, para que conozca que está tan lejos de examinar, cuan lejos está de poder lo que Dios puede; y cuan lejos está de poder lo que Dios puede, tanto debe de estar para juzgar lo que Dios hace. Y porque es obra de que se precia Dios mucho, el deshacer lo soberbio y el dar fin a lo malo, torna a repetirla diciendo:

7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshaz a malos en su lugar.* Que es, como luego decía, que si tiene brazo como Dios, se muestre resplandeciente como El se demuestra, y tenga cuenta como Dios tiene con los altivos y los abata, y con los malos y los entierre.

Mira, dice, entiende tú, Job, si por tal presumes; *mira,* esto es, penetra con vista clara los secretos y altivos movimientos del alma, *y confúndelos.* Y dice bien *confúndelos,* porque a la soberbia es pena muy ajustada la confusión; porque confusión es un abatimiento y vergüenza al juicio de ese mismo que la padece. Y es muy a pelo, que quien juzgaba de sí vana y arrogantemente, y quien a su parecer tocaba con la cabeza en el cielo, venga a disposición en que su mismo juicio le avergüence y abata. Y no desdice el original desto mismo, porque dice *y encórvalos,* que es lo contrario del cuello y del ánimo erguido.

Y en lo que añade luego *y deshaz malos en su lugar,* quiere decir que allí donde pueden y valen, y donde parece estar arraigados, o verdaderamente con eso y en eso mismo con que pretenden y piensan valer, allí los deshaga y destruya. Porque Dios ansí lo hace en prueba de su infinito saber y poder, que con sus manos de esos mismos que deshace los deshace, y con sus fuerzas mismas los destruye, y con sus mismos consejos los entontece y los ciega. A que acude maravillosamente el original; porque dice *y deshaz malos debajo de sí,* entiende, debajo de esos mismos malos que son deshechos, porque los hace Dios destruidores de sí mismos; y como quien los destruye son sus mismas fuerzas y mañas, quedan, como si dijésemos, debajo de sí mismos, caídos y hollados de sí, y finalmente muertos por sus mismas manos.

Y ansí añade:

[8] Iacob. 4. 6.

8. *Ascóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.* O como el original dice: *átalas en ascondido;* que por todo se significa la mortaja y la sepultura, que es la postrera caída. Como si juntado todo lo de arriba dijera: Reconoce los soberbios y derruécalos; ten cuenta con los malos y castígalos, abájalos, destrúyelos; no pares hasta que privados de vida los encierres en el abismo; que, si esto pudieres y hicieres, entonces dice:

9. Y Yo *confesaré a ti, que también salvará a ti tu derecha;* esto es, *confesaré*, que eres poderoso para entrar en disputa conmigo y valerte. Mas dice, no puedes porque es cosa reservada para Mí solo derrocar a mi voluntad lo más alto, y amansar lo bravo, y el hacer y deshacer cosas muy grandes que el mirarlas espanta. Y pone ejemplo en la ballena y elefante, animales de grandeza descomunal, que Dios los hace y cuando quiere los destruye; y el hombre no solamente hacerlos no puede, mas ni sabe entender cómo se hacen, y ni aun se atreve sin espanto a mirarlos.

Y dice ansí:

10. *Ves agora a behemoth; yerba como buey come. Behemoth* es palabra hebrea, que es como decir *bestias;* al juicio común de todos sus doctores, significa al elefante [9], llamado ansí por su desaforada grandeza, que siendo un animal vale por muchos. Pues en decir *ves*, le dice dos cosas; una, que en este animal, que por su grandeza no es uno, sino muchos juntos, verá lo mucho que sabe y puede Dios, pues le hace y deshace cuando y como le place; y a este fin le pinta extensamente como es, refiriendo todas sus partes; otra, que en él conocerá cuán proprio le es a Dios amansar lo soberbio, pues hace que coma heno una bestia tan fiera.

Y ansí dice *yerba como buey come;* porque en los animales, entre otras diferencias, hay ésta: que unos se mantienen de yerba, y éstos son más domésticos; y otros de carne, y éstos son fieros y crueles, conforme al mantenimiento que usan; y al elefante, que ansí por su grandeza de cuerpo como por su coraje de ánimo le conviene lo fiero y lo bravo, le trata Dios como si fuese buey manso, y le mantiene con heno.

Dice más:

11. *Ves; fortaleza suya en sus lomos, y poderío suyo en ombligo de su vientre.* Pone las cualidades fuertes de este animal y comienza por los lomos y vientre; en que no quiere decir que son duros y no penetrables al hierro, sino que son fuertes y para mucho trabajo. Porque, como es notorio, los de Asia, que usaban de elefantes en guerra, armaban encima dellos grandes castillos de madera, en que iba mucho número de gente de armas. Por manera que un elefante llevaba sobre sí un castillo y muchos hombres en él, que no le sería posible si no tuviese en los lomos grandísima fortaleza para sustentar tanta carga, y en la barriga vigor mucho para sufrir los estrechos lazos de los cordeles, con que se ata y afirma pesadumbre tan grande.

Prosigue:

12. *Menea su cola como cedro; niervos de sus vergüenzas enhebrados.* O como otra letra dice: *Apetecerá su cola como cedro* [10]. Y decir *apetecerá su cola* es decir su cola que apetece o cuando apetece, es como cedro. Y habla aquí propriamente de los miembros de la generación, que los compara a un árbol grande por manera de exceso, para que por ellos proporcionablemente se entienda la grandeza excesiva de los demás.

Añade:

13. *Sus huesos fístulas de bronce; sus huesos como vara de hierro;* porque son durísimos y firmes

---

[9] Modernamente se prefiere la versión de *hipopótamo* en vez de *elefante*. El P. Scio conservó la que da Fr. Luis siguiendo a San Jerónimo y San Agustín, que en el *elefante y leviatán* veían simbolizados a Satán y los ángeles malos.

[10] Nácar-Colunga traducen: "Endereza su cola como un cedro; los nervios de sus costillas se entrelazan": que difiere de la de Fr. Luis, que es la que aceptó el P. Scio. Algunos intérpretes, admitido ser el elefante de quien se habla, interpretan lo de la *cola* refiriéndolo a la trompa del elefante, a la que conviene lo del texto por su fuerza y magnitud.

mucho los de los elefantes. Y dice:

14. *El principio de caminos de Dios, quien le hizo, aplicará su cuchillo. El,* esto es, el *behemoth,* es *principio de caminos de Dios;* quiere decir, es una de sus obras más señaladas, y entre las naturales es una maravilla grandísima; tiene entre los *caminos de Dios,* esto es, entre sus hechos y obras, grande eminencia. Mas *quien le hizo,* ése, por más fuerte que sea, le puede con facilidad deshacer. Y ansí dice *quien le hizo aplicará su cuchillo:* El solo puede acabarle, y El fácilmente le acaba.

Dice más:

15. *Montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.* Prueba y engrandece la grandeza de este animal, por la muchedumbre de la yerba que pace. Y ansí dice: *Montes le producen yerba,* que es decir que, para sustentarle a él y proveerle de pasto bastante, son menester muchos montes.

Y declváralo más lo que añade, diciendo: *Y todas las bestias del campo hacen juegos allí* o *se alegran allí;* que es decir, que lo que él solo pace basta para sustentar y alegrar a todas; esto es, que será lo que él consume pasto dellas no solamente suficiente, sino abundante y sobrado.

Prosigue:

16. *Debajo de sombrío pace; en escondrijo de caña, en pantanos húmedos.* Son amigos de lugares húmedos los elefantes, según Plinio [11] dellos escribe. Y a lo mismo pertenece lo que luego añade:

17. *Sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo;* en que también declara lo que apetece el elefante, la humedad y la sombra. Y no solamente dice que la apetece, sino significa también cuán grande ha de ser la sombra que para él fuere sombra; una sauceda entera, dice, es su sombra, y los sombríos, esto es, una selva o monte espesísimo. De arte que por aquí también arguye el exceso de su grandeza.

Y lo mismo por lo que añade:

18. *Ves; sorberá río, y no maravilla; tiene fiucia que el Jordán entrará por su boca.* Que quien bebe o agota un río entero, necesariamente es muy grande; aunque en todo esto hay hipérbole y exceso.

Otra letra dice: *Ves; estrechará río, no se dará priesa.* Quiere decir en el mismo sentido que *estrechará al río,* esto es, que de caudaloso que era antes, le adelgazará reduciéndole a una delgada vena. De que se sigue lo que añade que *no se dará priesa,* porque correrá con más espacio y menos ímpetu, faltándole o menoscabándose en agua. Dice:

19. *En sus ojos como anzuelo le prenderá; con palos agudos horadará sus narices.* En que por encarecimiento, para mayor demostración de lo que ha dicho del río, dice, que le agota bebiendo de tal manera y le apura hasta el suelo, que los palos o estacas que suele haber en él se le hincan por el rostro, que con la codicia del beber no se advierte.

Y con esto se despide del elefante, y pasa a la mar a pintar en el mar otro animal no menos grande y monstruoso que el *behemoth* en la tierra.

Y dice:

20. *¿Por ventura sacarás a leviathán con anzuelo, y con soga atarás lengua suya? Leviathán,* como dijimos arriba, llaman los hebreos a los dragones [12] marinos, y señaladamente a las ballenas, que entre todos son de señalada grandeza, cuales son las que crían los mares que están más sujetos al norte, de que los autores escriben cosas muy prodigiosas. Pues de estos animales habla agora aquí Dios, como de obras suyas maravillosas; porque ansí la desmedida grandeza de sus cuerpos, como las figuras de sus miembros extraordinarias, son cosas de espanto y que hacen por mil razones argumento claro y certísimo, no sólo de que Dios sabe y puede mucho, sino también de lo poco que el hombre vale, pues no allega a poder mirar sin temor lo que Dios hace como por juego.

---

[11] *Hist. Nat.,* l. VIII, c. 10.

[12] Ya se entiende que *dragón* no está tomado en sentido estricto, sino en el género de *monstruo.* Nácar-Colunga traducen *cocodrilo* en vez de *ballena.*

Dice: *¿Por ventura sacarás a leviathán con anzuelo?* En que con una risa fingida, preguntándole si le podrá pescar, declara cuán lejos está de ser preso y pescado, y cuán pocas son nuestras fuerzas para prenderle.

Con anzuelo, dice, porque el anzuelo es para los peces pequeños; y ansí, preguntar esto de una pesadumbre[13] tan grande, es decir a Job que todo su poder y saber es respecto de esto menos que anzuelo.

Y *con soga atarás lengua suya.* Suelen los pescadores por las brancas[14] atravesar y colgar algunos peces medianos, y a esto alude aquí. Y, en suma, pregunta si llegará su saber a prender la ballena, o *con anzuelo*, como a pequeño, o *con soga*, como a mediano; como diciendo que ni es pequeño ni mediano pez, sino excesivamente grandísimo.

Dice más:

21. *¿Por ventura pondrás garabato en su nariz, y con alesna horadarás su mejilla?* El freno de los camellos y de otros animales grandes, de que los africanos y los asianos[15] se sirven, suele ser una argolla de hierro, atravesada por la nariz, como se atraviesa por la oreja el zarcillo, y unos cordeles asidos della por riendas. Pues pregunta si se atreverá a ponerle freno ansí, y gobernarle como a camello. Como diciendo, y si no le puede pescar como a pez pequeño, ni atar como a mediano, ¿podrás a lo menos, como a los animales de tierra grandes, ponerle freno y regirle? Y preguntar si podrá esto es afirmar que no puede, y es decir que no se comparan con la ballena, ni los peces que cría el mar ni los animales que produce la tierra.

O dice esto de la *argolla* y del *garabato* atravesado por la nariz y mejilla, conforme a la costumbre antigua con los esclavos, que en señal de que lo eran les ponían estos cercos en las narices, como agora usan por gentileza en algunas partes los indios. Y quiere decir si tendrá fuerza y poder para captivar el *leviathán* y hacerle su esclavo, para decir cuán lejos estaba de ello.

Y con esto viene bien lo que luego se sigue:

22. *¿Por ventura multiplicará ruegos a ti, o si te hablará con blanduras?* Porque es natural de los esclavos y que han sido captivos, ser halagüeños con sus señores, y, echándoseles a los pies, suplicarles con muchos ruegos.

Y lo que dice luego, es al mismo propósito:

23. *¿Por ventura hará asiento contigo, y recibirle has por esclavo perpetuo?*, como hacían antiguamente los que se vendían por esclavos a otros.

Pero añade:

24. *¿Por ventura jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuelos?* Que es lo que hacer se suele con los pajarillos pequeños, que, presos con una cuerda, los dan a los niños que jueguen. Lo cual todo se pregunta en la figura y mofa disimulada, que dicho tenemos, para más significar lo contrario.

O, si no es esto, dice, a lo menos harás en él lo que hacen con los peces mayores, que, presos, los despedazan y hacen tarazones[16] de ellos para los banquetes y cenas, y partidos y en pipotes los llevan a diversas partes los mercaderes. Porque añade:

25. *Despedazaránle los amigos.* O como otra letra dice, *cenarán sobre él, partiránle los mercaderes.* Dice más:

26. *¿Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?* Que es preguntar, para la misma demostración y propósito de encarecer cuán grande es, si piensa que le podrá pescar con redes, o prender con garlitos y nasas. Como diciendo que no basta, para prenderle, lo que basta para pren-

---

[13] *Pesadumbre*: sinónimo de *mole, peso.*

[14] *Brancas*: anticuado, por *branquias.*

[15] *Asianos*: desusado, por *asiáticos.*

[16] *Tarazón*: "el trozo que se corta de lo que está entero, como del pescado, que suele dividirse en tarazones" (Covarrubias). Es palabra usada todavía en los pueblos de Castilla.

der a los otros, porque es más grande que otro ninguno.

Dice: *¿Llevarás redes de su pellejo?* Fáltale una palabra que se calla, y ha de ser entendida, que dirá ansí: *¿Llevarás redes* llenas *de su pellejo?*; y *su pellejo* es tanto como decir su cuerpo, según manera de decir conocida Y ni más ni menos lo que se sigue: Y *nasa de peces con su cabeza,* es como decir *y nasa* llena *con su cabeza.*

Y prosigue:

27. *¿Pondrás tu palma sobre él? Miémbrate de la guerra, y no añadirás.* En que llega con el encarecimiento a lo sumo, y como corrigiéndose, dice: Mas ¿qué digo si le pescarás y prenderás y harás dél esclavo? Si le osarás tocar con el dedo, te pregunto yo agora. A buen seguro, dice, que si le tocases, que te acordarías de tu osadía, para no tornar a ella más en tu vida. *¿Pondrás tu palma sobre él?*; esto es, ¿osarás ni tocarle?

Miémbrate de la guerra, esto es, *membrarte has* (que se pone un tiempo por otro), ansí que membrarteías [17] de lo que te sucedería: *y no añadirás,* esto es, y no tornarías más en la vida a burlarte con ella.

Y ansí dice:

28. *Ves; su esperanza le burla, y a vista de todos será despeñado.* Que es decir, el que se atreviere a tocarle, si pensaba poder algo, quedará mal burlado, porque a vista de todos será por este dragón despedazado y deshecho.

Ves, dice, *su esperanza le burla.* Hablaba antes con Job en persona, y agora muda la persona como si hablara de otro, que es mudanza muy usada en aquestas Escrituras. Pues dice: *Ves;* esto es, ten por cierto que, si le tocares o tú o cualquiera otro que le tocare, le saldrá mal su designio; porque *a vista de todos será despeñado;* esto es, porque revolverá sobre él y le derrocará y deshará fácilmente. O como dice otra letra, *aun a su vista derrocado será.* Como si más claro dijera: Digo y afirmo que le burlará su esperanza, y le saldrá al revés su designio; porque *aun a su vista,* esto es, en viéndole y en sólo mirarle, o verdaderamente en viendo que él le vuelve los ojos y mira, *derrocado será;* esto es, caerá muerto o desmayado de espanto. Como diciendo que ningún hombre tendrá ánimo para mirarle, cuanto menos para venir a las manos con él.

Y con esto cesa aquí, para proseguir después lo que queda.

Madrid [17*], 1.º de febrero de 1591.

CAPITULO XL

Tornó Dios otra vez a preguntarle,
de nubes rodeado y de tronido,
a fin de más y más perficionarle.
Y dícele: «Los lomos, ¡sus!, ceñido:
afila tu razón tan acendrada,
y enséñame después de haberme oído.
Pregunto: ¿Si por ti será anulada
mi sentencia, y para ser tú bueno,
harás que mi bondad sea condenada?
Dime: ¿tienes el pecho y brazo lleno
de fuerza, como Yo, y de valentía,
o truenas por ventura como trueno?
Si puedes, de grandeza y gallardía,
de gloria y resplandores tu persona
adorna, como adorno yo la mía.

[17] *Membrarteías* = habríaste de acordar.
[17*] Falta en la ed. cit.

Ensancha tus narices; alza, entona
la voz contra el soberbio; por el suelo
derrueca la cerviz que se enarmona [18].
Rompe de la arrogancia altiva el velo;
desnuda su bajeza, y por la tierra
y bajo de tus pies la pon sin duelo.
A los malos, si puedes, los destierra,
y cubre con mortaja; en sepultura
escura y miserable los entierra.
Que, si esto haces, Yo por aventura
confesaré que puedes con tu mano
formar como quisieres tu ventura.
Mas dime: ¿A behemoth quién le hizo humano [19],
tan manso que de yerba se mantiene,
de yerba, como buey, y heno vano?
Con lomos fuertes sobre sí sostiene,
con fuerte vientre en lazo estrecho asido,
el castillo con cuanto en sí contiene.
Bien es igual al cedro más crecido
la cola que menea, y lo allegado
de niervos como ramas muy tejido.
Sus huesos, cobre con metal mezclado;
canutos son de acero sus canillas,
o de hierro durísimo colado.
Es una de mis grandes maravillas,
de mis primeras obras señaladas,
de las que es de mí solo el destruillas.
Los montes le dan yerba y las cañadas,
lo que por pasto alegre bastaría
a cuantas alimañas hay juntadas.
Mora debajo de la sombra fría
de árboles y cañas; en el cieno
y en el pantano hondo es su alegría.
El bosque espeso y de ramas lleno
le cubre con su sombra, y la sauceda
que baña el agua es su descanso ameno.
Del río adelgazado tiene queda,
si bebe, la corriente, y se presume
que ni el Jordán henchir su boca pueda.
Le sorbe hasta el suelo y le consume,
adonde la enterrada estaca aguda,
por la nariz herida se le sume.
¿Podrás al leviathán con red menuda
prenderle, o con anzuelo disfrazado
hacer que al cebo codicioso acuda?

[18] *Enarmona* = se yergue o encrespa. *Enarmonar* propiamente es "poner en pie verticalmente una cosa".
[19] *Humano*, en sentido de *dócil* o *amansado*, opuesto a *fiero* o *cruel*.

¿Pondrás en su nariz cercillo osado,
o puedes travesarle[20] las quijadas
con duro garabato entresijado? [21]
Humilde, a lo que creo, y ya olvidadas
las iras, te suplica blando en ruego
con palabras graciosas y enmeladas:
Y de sí mismo[21*] te hace largo entrego,
y jura no salir de tus prisiones
hasta que al mundo le consuma el fuego.
Como a pájaro preso en los balcones
¿le tienes de tu casa, por ventura,
y hacen con él fiesta tus garzones? [22]
¿Harás con él banquete en noche escura,
por dicha, a tus amigos, repartido
por los trinchantes sobre tabla dura?
¿En redes como a pez le habrás asido,
en nasas que compone el mimbre verde,
en garlitos de juncos le has metido?
Yo fío que escarmiente, y que se acuerde
cualquier que le tocare con el dedo,
de no trabar más lid, que tanto muerde.
De su esperanza vana y su denuedo
traído locamente y mal burlado,
verá que de mirarle sólo el miedo
le tiende por el suelo desmayado.»

---

[20] *Travesar*: aféresis de *atravesar*.

[21] *Entortijado* trae el P. Merino.

[21*] *De su libertad* trae la ed. cit. en lugar de *Y de sí mismo*.

[22] *Garzones*: término que vulgarmente es considerado como galicismo de *garçon*. Ocurre, no obstante, con frecuencia en los clásicos. "Vale tanto como mancebo", dice Covarrubias. El P. Guadix juzga que es término arábigo, y vale tanto como *planta nueva, renuevo*. Otros—dice Covarrubias—dicen que es vocablo vascongado, y significa *mozo que anda en cabellos*, sin *cobertura en la cabeza*.

CAPITULO XLI

[ARGUMENTO] [1]

[Prosigue el Señor haciendo una larga descripción de la enorme grandeza de miembros y terribles propiedades del leviatán.]

1. *No como cruel le despertaré; que ¿quién podrá resistir a mi cara?*
2. *¿Y quién me donó para que Yo después le diese? Cuanto hay debajo del cielo, mío es.*
3. *No le perdonaré por palabras poderosas, y para impetrar bien compuestas.*
4. *¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? ¿Y en medio de su boca quién entrará?*
5. *Las puertas de su cara, ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.*
6. *Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.*
7. *Una se junta con otra, ni un respiradero pasa por ellas.*
8. *Una con otra se apegan, y asidas no serán apartadas.*
9. *Su estornudo, resplandor de fuego, y sus ojos, pestañas de aurora.*
10. *De su boca irán llamas de fuego; como teas de fuego encendidas.*
11. *De sus narices procede humo, como de olla encendida y hirviente.*
12. *Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.*
13. *En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.*
14. *Las partes de sus carnes juntas entre sí; enviará rayos contra él, que no irá a otra parte.*
15. *Su corazón duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.*
16. *Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.*
17. *Cuando le asiere cuchillo, no resistirá ni lanza ni coselete.*
18. *Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.*
19. *No le ahuyentará hijo de arco; piedras de honda se convierten en astillas.*
20. *Como astilla estimará el martillo, y burlará de lanza que blandea.*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

21. *Debajo dél rayos de sol, tenderá debajo de sí oro como lodo.*

22. *Hará hervir como olla el profundo del mar; ponerle ha como cuando hierven ungüentos.*

23. *En pos de sí hace relucir la senda, y reputará a la hondura como lleno de canas.*

24. *No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no temer a nadie.*

25. *Todo lo sublime verá él, rey sobre todos los hijos de soberbia.*

EXPLICACION

1. *No como cruel le despertaré, que ¿quién podrá resistir a mi cara?* Prosigue en referir las condiciones monstruosas y fieras de la ballena para el propósito y fin que está dicho. Y porque decía agora que quien osase a entrar en estacada con ella, o verdaderamente quien tuviese ánimo para ponérsele delante y tocarla, no le tendría para resistir a su vista sola, contra quien no hay esfuerzo que baste, y que el más osado quedaría más escarmentado de haberse atrevido, y huiría de volver otra vez; pues porque decía esto, dice agora: *No como cruel le despertaré.* Que puede tener dos diferentes sentidos. Porque, lo primero, hablando Dios como en su persona y de Sí, quería decir, mas lo que los hombres no pueden ni usan hacer, y si alguno locamente a hacerlo se atreve, es cruel contra su vida y sí mismo; Yo sin ser cruel contra Mí, lo haré; que no solamente con seguridad, mas con suma facilidad pondré mi mano sobre este animal tan monstruoso, y le provocaré a ira, y trabaré contienda con él, y le venceré y le desharé, si quisiere. Porque como dice luego: *¿quién podrá resistir a mi cara?*

O de otra manera, que no hable Dios de Sí mismo, sino que imite y refiera las palabras ajenas y diga: Mas cualquiera que no sea loco, dirá, no soy tan cruel contra mí que le despierte, esto es, dirá, que no tiene tan olvidado su bien, ni tan perdido el seso y juicio, que quiera trabar pleito con él, ni despertarle o desafiarle riñendo. A que responden las palabras originales, que dicen: *No hay cruel que le despierte,* esto es, ninguno es tan cruel contra sí, ni tan falto de razón y de seso *que le despierte,* esto es, que le provoque y irrite.

Y añade: *¿Quién podrá resistir a mi cara?*, como arguyendo de lo uno a lo otro, y diciendo: Pues si nadie es poderoso, ni para mirar este pez, ¿quién osará oponerse?, o ¿quién tendrá ánimo para parecer ante Mí? Y si tu saber se agota en el conocimiento de una criatura marina, ¿qué será puesto en mi competencia?

Y añade, como en probanza de esto postrero:

2. *¿Quién me donó para que yo después le diese? Cuanto hay debajo del cielo, mío es.* Como diciendo, que El es primero que todos y adelantado en todas las cosas, y que no recibió nada de nadie, y que todos reciben y recibieron de El todos sus bienes, y que ansí tiene sobre todos infinitas ventajas; y por el mismo caso ninguno es poderoso, no sólo para resistirle, mas ni para mirarle o para parecer en su presencia.

O como dice otra letra: *¿Quién me precedió y perficionaré?;* que viene al mismo sentido. Porque en confirmación de su infinito poder pregunta si le precedió alguno, esto es, si hubo otro ante El que le enseñase y industriase para hacer lo que hizo, esto es, si tuvo maestro alguno en la obra del mundo, o quien le enseñase poner en perfección lo que hizo; como diciendo que ninguno hubo, y afirmando por el mismo caso que El de suyo es la fuente y el príncipe de todo el poder y saber.

Y añade:

3. *No le perdonaré por palabras poderosas, y para aplacar bien*

compuestas. En que dice que, si acaso hay tan loco alguno que presuma de sí aventajársele en algo, que le irá tan mal de su presunción, que ni ruegos (que esos llama, *palabras poderosas y bien compuestas para aplacar*) ni plegarias ni humillaciones no le librarán de su mano.

Mas la letra original mira, a lo que parece, a otra parte, porque dice: *No callaré sus miembros, y palabras de fortaleza, y gracia de sus composturas.* En que quiere decir y dice que torna a acabar lo comenzado, cuanto a las figuras y disposiciones de esta ballena que pinta; porque estando en la pintura dellas, rompió el hilo con otras pláticas, el cual agora ata y prosigue. Y para proseguir dice que no callará lo que por decirle le faltara, tocante a los miembros y fuerzas y composturas deste animal. Y ansí torna luego a ellas, y dice:

4. *¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? ¿Y en su boca quién entrará?* Declarando por esta manera la fortaleza y dureza de su cuero, y la disformidad de su boca espantosa.

Como declara más en lo que luego se sigue, que es:

5. *Las puertas de su cara ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.* Y llama bien *puertas de la cara a la boca,* porque por ellas entra al cuerpo el manjar que está fuera; y *puertas* también, por mostrar su desmesurada grandeza, más semejante a puerta que a boca.

Dice más:

6. *Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.* Que es argumento que habla de algún otro monstruo marino, más fiero y más desmedido que la ballena [2]; porque ésta ni tiene escamas ni conchas, ni aun la dureza de cuero que ha dicho, ni menos lo que se sigue:

7. *Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.* Que es decir la juntura estrecha de unas conchas con otras. Y lo mismo dice luego por otra manera:

8. *Una con otra se apega, y asidas no serán apartadas;* esto es, no apartará ninguno la una de la otra, por más fuerza que ponga. Prosigue:

9. *Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.* Del estornudo dice que es *fuego,* para mostrar el ardor de su aliento; que como la vida de los animales está en el calor, los mayores y más fieros y fuertes tienen calor más sobrado, y ansí su aliento es muy más encendido.

Mas de los ojos dice que son *pestañas de aurora,* para decir que son grandes por extremo y muy rasgados y juntamente sangrientos. Porque de ordinario, cuando amanece, la parte del cielo que se viste de luz, se colora con arreboles y parece ansí; y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y bermeja, que es como los ojos o las pestañas con que nos comienza a mirar el aurora.

Dice más:

10. *De su boca irán llamas de fuego como teas de fuego encendidas;* lo cual dice por la razón que está dicha.

Y torna sobre él, y repite:

11. *De sus narices procede humo, como de olla encendida y hirviente.*

Y luego:

12. *Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.* Y pasa adelante:

13. *En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.* El cuello grueso y macizo y nervoso es de cuerpos muy fuertes, y ansí, diciendo que éste tiene fuerte cuello, dice que todo él es fortísimo; y dice que el cuello es fuerte extremadamente, diciendo que la fortaleza *hace asiento* en él, como diciendo que la tiene y posee toda.

Y dice que *el asolamiento va ante sus faces* por figura poética, en que se da persona a lo que carece della, y se imagina que lleva al asolamiento como a su lacayo o alguacil delante de sí, para significar que lo asuela todo por donde pasa.

---

[2] Parece más lógica, por consiguiente, la versión de *cocodrilo,* pues el mismo Fr. Luis deduce por los caracteres que se le atribuyen al leviatán que no le convienen a la ballena. Aunque tampoco, por lo que se refiere al grandor desmesurado, le conviene del todo al cocodrilo.

Dice:

14. *Las partes de sus carnes apegadas entre sí; enviará rayos contra él, que no irá a otra parte.* Que se sigue de lo que luego decía; porque a la fortaleza del cuerpo es natural la macicez de la carne, que los animales de carnes muelles no son señalados en fuerza. Pues dice que las de éste son macizas en sumo grado que un rayo no hará en ellas mella, no hará que se aparten.

Y lo mismo dice del corazón ansí:

15. *Su corazón duro como piedra y será apretado como yunque de martillador.* El hebreo dice *como la piedra molar,* que de las dos está debajo, que llamaban antiguamente la piedra *yusana* [3], y llaman agora [*la cama* [4]]. Y entendemos aquí por *corazón* la parte del cuerpo que tiene este nombre, y la inclinación y afecto del ánimo, que también llamamos corazón por metáfora. Porque la razón pide que la carne de este animal sea durísima y maciza mucho en esta parte de su cuerpo; porque es el corazón la hornaza que contiene y conserva en sí el calor de la vida, y el lugar adonde por medio de este calor la sangre se convierte en espíritu [5], que derramándose por las arterias alientan el cuerpo; y ansí, cuanto el calor es mayor, tanto conviene que sea más macizo y duro el hogar donde arde, para que no se pierda y derrame. Y como visto habemos, es tan grande el de aqueste dragón, que lanza por la boca llamas y humo.

Y si esto es ansí, a ello se consigue [6] por fuerza que el corazón en la otra manera, esto es, el afecto malo de su inclinación sea desapiadado y crudísimo; esto es, sea duro más que piedra y que yunque en la condición y braveza, porque siempre composturas semejantes de cuerpo acompañan en el ánimo semejantes afectos.

Dice más:

16. *Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán. Por los ángeles,* otra letra dice *los fuertes;* y conviene esto bien con lo que hasta agora está dicho; que natural es que lo extraordinario haga espanto, y es muy extraordinaria la figura de este animal, y su fortaleza y fiereza. Por lo cual dice que, en levantándose esta fiera, esto es, cada y cuando que se descubriere y demostrare a la vista de algunos, sacando la cabeza y el pecho del agua, por más valientes y esforzados que sean, *temblarán* y *se purgarán* con el miedo; porque el temor, recogiendo al corazón el calor, deja fríos y desatados los cerraderos del vientre.

Prosigue:

17. *Cuando le asiere cuchillo, no prenderá, ni lanza ni coselete.* Y dice otra letra: *La espada del que le tocare no estará,* esto es, no quedará hincada en él, sino saltará en alto, como si diera en la yunque; que responde a la dureza de su carne y conchas y cuero ya dicha.

Y a lo mismo pertenece lo que se sigue:

18. *Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.* Porque es de cuerpo impenetrable, y ansí no le daña arma ninguna, ni le teme; que, como dicho habemos, no conviene bien a las ballenas de que tenemos noticia. Mas en la mar hay otros géneros de monstruos fierísimos y grandísimos, de que hacen memoria muchos y diversos autores, y Galeno [7] de algunas ballenas dice que tienen el cuero durísimo.

Y dice más en el mismo propósito:

19. *No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en astillas. Hijo de arco* llama al flechero o a la misma flecha y saeta; y ansí dice que ni teme arco ni se espanta de honda.

Y ni más ni menos:

---

[3] *Yusana, o baja*: que viene del *subso* antiguo, convertido más tarde en *suso* y *yuso.*
[4] Falta en el original. Suplido por Fr. Diego González.
[5] Ya queda indicado que Fr. Luis admitía la teoría vigente en su tiempo de la existencia de los *espíritus volátiles,* que eran el *ánima* de la sangre, es decir, lo que la vitalizaban.
[6] *Se consigue* = se sigue.
[7] *De usu partium, corporis humani,* l. 3.

20. *Como astilla estimará la pica, y burlará del blandear de la lanza.* La palabra *pica* [*cidon*] en el original es ballesta de guerra. Y lo que añade, a lo que entiendo, pertenece a la misma macicez y dureza de cuerpo.

Porque dice:

21. *Debajo de sí rayos del sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.* O según otra letra: *Debajo de sí puntas de teja, tenderse ha agudezas sobre lodo.* Que está dicho *a la vizcaína,* y con falta de algunas palabras, que, si las añadimos, diremos de esta manera: *Debajo de sí tiene puntas de teja, y se tenderá sobre agudezas* como *sobre lodo.* Y esta letra y la de arriba vienen a un mismo sentido, que es de encarecer más la firmeza del cuerpo y dureza del cuero de este monstruo marino, que no siente más tenderse, cuando toma reposo, sobre agudísimas piedras que sobre tierra o barro blando y molido.

Pues dice: *Debajo de sí rayos de sol,* esto es, recuéstase, si le place o cuando le place, sobre los rayos del sol, que llama ansí lo que la otra letra nombra *puntas de tejas;* que por lo uno y lo otro entendemos las piedras y guijas agudas y ásperas, que suelen estar en lo hondo del agua, que por razón de su agudeza son aquí llamadas *rayos,* y por causa del resplandor que por la mayor parte muchas dellas tienen, son nombradas *oro* y *rayos de sol.* Sobre éstas, pues, hace cama esta fiereza, y descansa en ella como sobre lodo batido y blandísimo.

Dice más:

22. *Hará hervir como olla el profundo del mar; ponerle ha como cuando hierven ungüentos.* O como dice otra letra, *como olla de ungüentos.* Lo cual dice para demostrar la fuerza de su movimiento y grandeza, con que meneando el agua y cortándola parece que hierve, y la enciende y hinche de espuma.

Y ansí añade luego:

23. *En pos de sí hace relucir la senda, y reputará a la hondura como lleno de canas.* Que con la espuma que levanta, deja señalado y blanco el camino por donde ha pasado, y hace que el mar parezca cano y sembrado de espuma blanca, como lo está de canas un viejo.

Y *reputará* dice; esto es, hará que parezca ansí a los que caminan y que le estimen por tal.

Y finalmente, concluyendo y resumiéndose, dice:

24. *No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no tener miedo.* En que en una palabra pone toda esta pintura y encarecimiento en su punto, y antepone aqueste animal marino a todos los que huellan la tierra. Y diciendo *no se ha hecho para tener miedo,* dice que no tiene en sí parte flaca ni sujeta a peligro, porque en todas es extremadamente fuerte y robusto.

Y ansí fenece, diciendo:

25. *Todo lo sublime verá, él rey sobre todos los hijos de soberbia. Verá* dice, esto es, *despreciará;* que en estas Letras el despreciar y desestimar a uno se nombra [8] *ver* muchas veces, como en el Psalmo [9]: [*Porque de toda angustia me escapó, y en mis enemigos vió mi ojo.*] Pues dice que desprecia *lo más alto,* porque es el mayor en cuerpo, y más dotado de fuerzas y de fiereza que todos.

Y porque se aventaja a todo lo que es grande en fortaleza y fiereza, por eso dice que *es rey sobre todos los hijos de soberbia,* porque de ordinario lo valiente y animoso y fiero es soberbio; y llama ansí a todos los animales señalados en braveza y en fuerzas. Por donde algunos intérpretes latinos trasladan *sobre todos los monstruos marinos.* Los griegos dicen: πάντων τῶν ἐν ταῖς ὕδασιν: *todos los que moran las aguas* [10]. Y el que traslada en caldeo: *sobre todos los hijos de los montes.*

Salamanca, 19 de febrero de 1591.

---

[8] *Se nombra* = se dice.

[9] Ps. 63, 9. Lo mismo en el Ps. 111, 7, y 117, 7.—Añadido el texto por Fr. Diego González.

[10] El P. Merino omite el texto griego.

CAPITULO XLI

«Mas ¿quién es tan osado, que a tal mostro [11]
despierte a pelear? Pues, y conmigo,
¿quién osará ponerse rostro a rostro?
¿Ganóme por la mano alguno, digo,
cuando perficioné las criaturas?
Todas son mías, y ellas son testigo.
Mas no quiero callar ni las figuras,
ni los valientes miembros de esta fiera,
ni sus facciones, ni sus composturas.
La tela que la cubre por defuera,
¿quién la alza? ¿Quién con duro y doble freno
le osa encabestrar la boca fiera?
Las puertas, por do se entra al hondo seno
de su espantable boca, ¿quién las vido [12],
y el cerco de sus dientes de horror lleno?
Las conchas de su cuero endurecido,
fortísimos escudos acerados,
que el uno con el otro está cosido.
Los unos con los otros tan sellados,
que no descubren chica o grande entrada,
ni para ser del aire penetrados.
Ansí son sus escamas, tan llegada
cada una a su vecina y tan asida,
que no podrá jamás ser apartada.
Llama, sus estornudos, encendida;
los ojos rasgadísimos parecen
arreboles del sol en su salida.
Por la boca despide, y resplandecen,
centellas poderosas hechas fuego,
que en alto suben y se desparecen.
De la nariz le sale espeso y ciego
humo, como de olla rodeada
de llama hervorosa y sin sosiego.
Al ardor de su aliento la mojada
leña se abrasará, que es rayo ardiente
cuanto le sale por la boca airada.
Es el reposo su cerviz valiente
de todo lo robusto y fuerte, y lleva
el destrozo ante sí continamente.

---

[11] *Mostro*: sincopado, por *monstruo*.
[12] *Vido*: más frecuente en verso que en prosa; por epéntesis se decía *vido* en lugar de *vió*.

Es maciza su carne y hecha a prueba,
sus partes muy unidas y trabadas,
no hay brazo fuerte que apartarlas pueda.
No hay piedras ni tan duras ni apretadas,
cual es su corazón; decir te puedo,
ser más duro que yunques golpeadas.
Si alza la cabeza, no hay denuedo
que baste, que a los hombres esforzados
desata el vientre y corazón su miedo.
De brazos poderosos arrojados,
no darsos le traspasan ni armadura,
ni en sabia fragua estoques bien templados.
Del hierro no se guarda ni se cura
más que de flacas pajas, y el acero
es palo frágil a su carne dura.
No huye ni de flechas ni flechero,
ni de la fuerte piedra rodeada
con estallido de honda y brazo entero
La hacha de armas della es reputada
como si fuese astilla, y se escarnece
de lanza con cuchilla aguda armada.
Del sol los rayos cubre y escurece,
y se recuesta como en blando lecho
sobre puntas agudas, si se ofrece.
Hace que hierva, cuando opone el pecho,
cual olla el hondo mar, y cual caldera
adonde los aceites junta han hecho.
Deja por donde pasa gran carrera,
y hace parecer de canas llenos
los espumosos mares por defuera,
No vive, ni en la tierra ni en los senos
hondísimos del mar tal terribleza [13],
de quien todos los miedos son ajenos.
La más sublime y la mayor alteza
con desprecio soberbio burla y mira,
que el cetro de su reino y su grandeza
es sobre cuanto altivo aquí respira.

---

[13] *Terribleza*: sólo usado alguna vez en el estilo poético, por *terribilidad*.

CAPITULO XLII

[ARGUMENTO] [1]

[Oído el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras y hablado como ignorante; de lo cual se reprende a sí mismo, y hace penitencia. Y volviéndose el Señor a los amigos de Job los reprende, porque no han hablado con rectitud como éste su siervo; mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor a Job a su antigua felicidad, y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.]

1. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*
2. *Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento se te asconde.*
3. *¿Quién éste que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi sciencia.*
4. *Oye agora, y yo hablaré; preguntaré, y responderás.*
5. *Oíte con mis orejas, y agora te ve mi ojo.*
6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.*
7. *Y después* [2] *que el Señor habló estas palabras a Job, dijo a Elifaz, temanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablaste rectitud a Mí, como mi siervo Job.*
8. *Pues tomad siete becerros y siete carneros, y id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros; y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto a él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante Mí, como Job mi siervo.*
9. *Pues fueron Elifaz, el de Temán, y Bildad, sui, y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.*
10. *Y el Señor se convirtió a la conversión de Job en el rogar por sus amigos: y tornó el Señor a Job todo lo que fué suyo doblado.*
11. *Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que le conocían primero; y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió; y dióle cada uno su oveja, y su arracada de oro.*
12. *Y el Señor bendijo a las postrimerías de Job más que a*

---

[1] Es de Fr. Diego González.

[2] Realmente, el *Libro de Job* ha dado fin en el versículo anterior, con la humilde respuesta de Job. Desde este versículo es lo que sigue un verdadero *epílogo* o desenlace de este drama admirable, en el que Dios da la solución final y recompensa la paciencia de Job.

us principios; y fueron a él catorce mil ovejas, y seis mil came-
los, y mil juntas de bueyes, y mil asnas.
13. *Y tuvo siete hijos, y tres hijas.*
14. *Y llamó el nombre de la una Yemima* [3], *[día,] y de la se-*
unda Kuezia, [Casia,] y el de la tercera Kuerenhapuch, [Cornu-
opia.]
15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como*
ıs hijas de Job; y dióles su padre heredad entre sus hermanos.
16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta*
ños; y vió su hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta gene-
ación.
17. *Y murió anciano y lleno de días.*

EXPLICACION

1. *Y respondió Job al Señor y ijo.* Acabó de hablar el Señor, uando vió que su habla había rado en Job el efecto que prendía; que, como arriba dije, nuna habla Dios al hombre sino para acer en él o por él algún provelo grande, por serle natural el acer siempre bien. Pues como halaba para criar en el alma de Job nocimiento de lo que había sorado en palabras, y pesar de haer en ellas sobrado, y un perfecto ndimiento a los hechos y conses divinos, que reconociese no ennderlos y los aprobase sin que los tendiese; luego que le vió disesto de esta manera, cesó de halar, y Job comenzó a manifestar r la boca el efecto sancto que el ñor con sus razones le había enndrado en el ánimo.

Y dijo ansí:

2. *Sé que todo lo puedes, y que ngún pensamiento se te asconde.* n que muestra el grado de conomiento en que Dios le había pues con esta doctrina; porque en nocer que Dios lo puede y sabe do, no conoce solamente que es todo poderoso, sino también que justo y sancto en todas sus obras. rque el que todo lo puede, a to excede y vence; y el que es soe todos, como arriba decíamos, recibe ley de ninguno y él solo ley a sí mismo, y ansí es sieme justo cuanto hace y ordena. or manera que quien conoce y nfiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad; y si añadimos a esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluído queda que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia y el traspasar la ley de razón, siempre es y se hace o por flaqueza o por ignorancia o malicia.

Añade:

3. *¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi sciencia;* que nace de lo que ha dicho primero. Como si más extendidamente dijera: Pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y sancto en tus obras, ¿quién, pues, siendo esto verdad, será tan tonto que quiera encubrirte su pensamiento?; esto es, ¿que piense o presuma alegar por sí, y delante de Ti, y en favor de su justicia cosa alguna, contra quien Tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta?

Y porque Job en sus palabras había dado a entender de sí algún pensamiento como éste, y como significado que podría razonar sobre su causa con Dios, y alegar algo a que no se pudiese bien responder; por eso, lleno ya de este conocimiento sanctísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la sostancia de ello cuanto por el sonido; no por lo que declaradamen-

[3] Fr. Luis escribe: *Jemina, Quezia* y *Querenhapuch.*

te decir quería, sino por lo que parecía querer decir.

Y ansí dice: *Por tanto hablé tontamente;* esto es, sin reparar en el modo, y sin medir bien la forma de las palabras que dije, y los ademanes con que las decía. Y añade *y lo que sobrepuja mi sciencia.* O como el original dice a la letra: *por tanto dije, y no entendí; maravillas sobre mí y no sabré.* Porque a la verdad, confiado en el testimonio de su consciencia, quiso o pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios más de lo que al hombre se le concede y permite; en que agora, habiendo oído a Dios, reconoce su demasía.

Porque con la grandeza del saber y poder de Dios que se le puso delante de los ojos, echó más de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta a Dios y comparada con El, en cuya comparación todo es como nada.

Pues dice, y prosigue:

4. *Oye agora, y yo hablaré; preguntaré, y responderás.* Con que apercibe para lo que decir quiere, y suplica a Dios que con clemencia le oiga y responda.

Y lo que decir quiere, es:

5. *Oíte con mis orejas, y agora te ve mi ojo.*

6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.* Que es el afecto a que Dios pretendió reducirle, y a que en efecto le redujo; y es afecto conforme al conocimiento pasado, y que procede y nace de él. Porque quien conoce el ser de Dios inmenso, y la vileza del suyo; y por otra parte, siente en sí haber presumido de ponerse a razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luego, y de sí mismo se descontenta y se duele.

Pero dice que antes había oído a Dios, y que agora que le ve, por eso se reprende. En que da claramente a entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si más abiertamente dijese: Señor, si estuve demasiado y como ciego hasta agora, alguna ocasión me fué conocerte solamente, Señor, por oídas. Una cosa es oír de Ti, otra verte delante los ojos; que como delante del sol se aclara todo, y huyen sin dejar rastro de sí las tinieblas, ansí tu rostro resplandeciente, amaneciendo en el alma, hace huir de él toda ignorancia y error.

Ansí que agora que te veo a Ti, *me reprendo* y *me repruebo a mí,* y me duelo amargamente de te haber en alguna manera ofendido; y en señal de mi dolor y del descontento que de mí tengo y de cuanto me repruebo y desestimo, me envuelvo en este polvo y ceniza. Que fueron palabras demostradoras del reconocimiento y humildad y dolor perfecto a que ya llegado había, que era lo que Dios pretendía.

Y dicho esto, calló Job, y Dios quedó satisfecho y contento.

Y hace prueba de ello lo que se sigue, que es:

7. *Y después que el Señor habló estas palabras a Job, dijo a Elifaz, temanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablaste rectitud ante Mí, como mi siervo Job.*

8. *Pues tomad siete becerros y siete carneros y id a mi siervo Job y ofrecerá holocausto por vosotros y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto a él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante mí como Job, mi siervo.* En que se dan a entender muchas cosas. Lo primero entendemos cuán amigo queda Dios con Job y cuán satisfecho de sus palabras y ánimo, pues le alaba aquí; y no solamente le alaba, mas quiere perdonar por su medio de él las culpas de otros. A lo cual vino Job, ansí por la virtud de la vida pasada como por la paciencia que mostró en el azote presente como por el dolor intenso con que humilló su corazón delante de Dios por las muestras que dió de atrevido. Lo segundo, entendemos lo mucho que Dios se ofende de la inhumanidad y de la mentira, aunque se vista de celo sancto. Porque si el juicio humano juzgara aquí por lo que las palabras de Job y de sus amigos sonaban, ¿quién no cargara a Job de impaciente y atrevido, y loara a sus amigos de celosos de la honra de Dios? Mas Dios, que miraba la verdad y los ánimos, juzgó por diferente manera. Que vió en estos amigos, l

ιo, que no decían verdad, ansí en ndenar por malo a Job, como en irmar que Dios aquí castigaba empre a los malos y a solos ellos. otro, conoció que el ánimo que nían en esto y lo que les movía, era tanto defender a Dios y volr por su honra, la cual nunca se fendió con mentira, cuanto inmación a mostrarse celosos, nada de presunción y de estimación opria viciosa, y juntamente un erer debajo de esta color desligarse de aquello a que la amisd pasada y la humanidad obliba.

Y ansí lo que éstos hicieron en ; palabras, era falso en muchas sas, y en el ánimo y fin dobla- y fingido, porque mostraban o, y miraban a otro. Por lo cual os se ofende tanto dello, que ne nombre de *furor* a su enojo; les dice que no hablaron *rectil, como Job su siervo*, esto es, e no anduvieron a las derechas, en las palabras que decían, ni el ánimo con que las decían. De cual Job estuvo siempre libre, que siempre dijo verdad en sus abras, y en el ánimo anduvo cubierto y sencillo. Sólo tuvo poco de demasía en quejarse, y querer saber de Dios el porqué su azote; que en un hombre tan gido de Dios y tan agraviado los que le debían consuelo, y saneado con el testimonio de buena consciencia, fué ligera fal- y muy digna de ser perdonada. unque en esto mismo se ofrece a consideración otra tercera co- y es el cuidado que tiene Dios os medios que pone para perionar a los suyos, y para lirlos de sus faltas, por peque- que sean; que para quitar de esta mota pequeña, viene por nismo y se le descubre y se ha- descendiendo a tan particula- razones. Lo cuarto, considera- el amor grande que tiene Dios os hombres, y el deseo encendi- de su salvación; que cuando s mismos le tienen ofendido y han hecho indignos de su favor u gracia, El mismo les busca eros, amigos suyos y gratos a que rueguen y intercedan por ellos. Y porque ellos no merecen ser oídos, negocia Dios que alguno de los que El oye con amor, le hable, y para darles el perdón que ellos desmerecen, busca quien se lo pida y merezca. Y como los padres amorosos hacen con los hijos de que están ofendidos para no castigarlos, porque su corazón no lo sufre, y para con el perdón demasiado no darles avilantez a que pequen, se muestran por una parte rigurosos y duros, y por otra negocian secretamente con algún amigo que se ponga de por medio y les ruegue; ansí Dios clementísimo despierta entre sus amigos quien con su intercesión le detenga la mano, para que no descargue sobre los pecadores su golpe. En que hace tres cosas: una, dar salud a los que merecían castigo; otra, honrar a sus amigos, los que hace procuradores y medianeros del bien de los otros; y la tercera, satisfacer a su justicia con el mérito de quien le ruega, y sin azote de aquel por quien es en esta manera rogado.

Lo último consideramos aquí cómo encamina Dios las cosas todas para el bien y honor de los suyos, que como el Psalmo dice [4], *al varón justo todo le sucede prósperamente*, porque cuanto Dios en él hace o permite, todo es para su acrecentamiento mayor. Y es verdad siempre lo que Sant Pablo a los Romanos escribió [5], *que todas las cosas hace Dios para sus escogidos.* Pues ansí lo vemos aquí, en que ordena Dios que ruegue y interceda Job por aquellos mismos que de amigos se le habían vuelto enemigos y ingratos, y quiere que tome de ellos esta sancta venganza, trayéndoselos a los pies tan humillados, que los que poco antes se tenían por justos y defensores de la honra de Dios, y a él le pregonaban pecador y blasfemo, agora se condenen a sí, y a él le confiesen por justo, y deseen su intercesión para con Dios y la rueguen.

Y hace que él interceda, esto es, que pague con bien el mal recibido, y que se muestre humano con quienes le fueron crueles, y que se asemeje en esto al mismo Dios, que

[4] Ps. 1, 3.
[5] Rom. 8, 28.

es bienhechor de los que le ofenden. En que hay muchas cosas: una, la confusión de estos amigos, viendo su engañado juicio; otra, la humildad de los mismos; otra, la salud que cría en ellos aquesta confusión y humildad; otra, la puntualidad de la justicia divina, que los afrentadores de Job, ésos le honren, y los pregoneros de su blasfemia ésos vengan a valerse de sus oraciones y ruegos; otra, el mérito que ganó Job en rogar y ser de provecho a los tales; otra, la honra grande del mismo que de todo esto le viene. Porque es sin duda de ánimos grandes y heroicos, y obra propria de los hijos de Dios, pagar los males con bienes, y no dejándose vencer del enojo, a que mueven las recibidas injurias, mostrarse superiores en todo, y tan superiores que lo que suele agotar la fuente de la bondad para que no mane de sí bien en los otros, y lo que es como esposas para que no hagan buenas obras las manos, la injuria recibida, la ingratitud y desconocimiento no esperado ni merecido, eso mismo cría en ellos deseos encendidos de hacer bienes mayores, y no deseos solamente, sino obras de provecho grandísimo.

Y verdaderamente, aun en ley de venganza, no sé yo satisfacción que se iguale con la vergüenza y confusión que es en un ofensor injusto causa el ver que su ofendido en retorno es su bienhechor y le ayuda, y el verse necesitado de su beneficio y favor. Y, como al principio dije, es una sancta venganza; venganza, porque como la Escritura dice [6], el que esto hace *pone brasas encendidas sobre la cabeza de su enemigo,* o verdaderamente en el pecho y en el corazón se las pone; sancta, porque aprovecha al prójimo y agrada a Dios y le imita y se le hace semejante, que es aquello en que la sanctidad puramente consiste. Mas veamos lo que se sigue.

Dice:

9. *Pues fueron Elifaz, el de Temán y Bildad, sui, y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló y recibió Dios los ruegos de Job.* En que se ve la obediencia y humildad de los unos y la virtu[d] heroica del otro.

Dice más:

10. *Y el Señor se convirtió a l[a] conversión de Job, en el rogar po[r] sus amigos; y tornó el Señor a Jo[b] todo lo que fué suyo doblado.* Mu[]cho es de considerar lo que dic[e] aquí el autor de este Libro: l[o] uno, que se convirtió Dios a l[a] conversión de Job, la que hizo e[n] rogar por estos sus llamados ami[]gos; lo otro, añadir luego a est[o] que le tornó Dios doblado todo l[o] que poseía primero.

Y digamos de cada cosa por s[í]. Porque en lo primero dásenos a en[]tender claramente que no quiso se[r] Dios menos honrado ni menos pia[]doso que Job; y que como él vo[l]vió su ánimo a perdonar a quie[n] tan mal le tratara, ansí Dios incli[]nó el suyo a piedad de los q[ue] ofendido le había. Que son finez[as] admirables del amor que Dios tie[]ne a los hombres, el cual pue[de] tanto con El, que no se conten[ta] con hacernos bienes, sino, lo q[ue] es puro extremo de amor, bus[ca] trazas y ingenios para obligarse [en] cierta manera a hacerlos; y pa[ra] que, siendo libre y no deudor [a] criatura ninguna, se muestre de[u]dor y obligado. Porque es prop[io] del que mucho ama, en todo [el] bien que hace por aquel a qui[en] ama, gustar de parecer que lo [de]be; y en realidad de verdad [es] afecto del amor que es muy fi[no] querer el que ama que todo se [lo] deba al amado. Y tal es lo que entiende agora aquí en orden [a] Dios que se convierta Job a pied[ad] para que El se desenoje y convi[er]ta. Porque fué hacer y fortific[ar] de parte de Job, para contra sí [el] argumento que convence en e[sta] manera: Yo, Señor, que soy [mi]seria, y al fin hombre de ánim[o y] pecho angostísimo, perdono a [mis] enemigos, y deseo y os suplico [su] bien: Vuestra Majestad, que es [la] bondad misma, generoso y piad[oso] y liberal sobre todos, muy más j[us]to es que se desenoje y perdone; pues que yo me convierto, que, [Se]ñor, Vuestra Majestad se conv[ier]ta. A que mira también lo que [su] Hijo nos enseñó que dijésemos

[6] Rom. 12, 20.

ı oración a su Padre[7]: *Perdona uestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores*; adone hace fuerza el mismo argumeno. ¡Tanto procura nuestra honra y alud en todas las cosas! Y esto uanto a lo uno.

Y cuanto a lo otro se advierte ue torna Dios a Job todos sus biees doblados, cuando se lee dél ue perdona a sus malhechores y itercede por ellos, que ni cuando adeció con paciencia se dijo, ni ıando se reconoció por ceniza, ni ıando lloró y se dolió de su deasía humillado. Porque en ninguı de aquellas cosas se mostró lo ɜrfecto de su virtud cuanto en to, que a la verdad contiene en grandes bienes. Porque quien a ıs enemigos ama, y hace bien a s que le dañan y injurian, lejos tá de querer a nadie mal ni daırle; y quien paga con amor al ombre el mal que le hace, cierto que a Dios, de quien tantos biees recibe, no le olvida y desama.

Por manera que ama perfectaente a Dios y a los prójimos ien para sus enemigos es bue; y en este amor se encierra to lo que Dios manda, y es aquello que verdaderamente consiste la sticia cristiana. Lo cual declara uí por figura la Sagrada Escritu diciendo que le *tornó Dios a b doblados sus bienes*. Que en lo sado representóse en él una jusia antigua; mas en esto píntase justicia cristiana; y lo que ésta aquélla excede, muéstralo aquí os por el exceso del premio. Allí bienes son sencillos; aquí pone enes y mercedes dobladas, nomadas a la verdad con nombres de rra, pero que significan los bienes l cielo, que son bienes doblados proprio premio de los hijos de os y sus semejantes, cuales son uellos en quien resplandece es caridad y justicia perfecta y stiana que digo.

Pues tornó Dios con el doblo a Jo los bienes de la tierra que an poseyera, para declarar lo que l guardaba en el cielo; y porque mpre usa Dios de medios su. tornóselos, no criándolos o enviándoselos luego de súbito, sino ordenando lo que luego se sigue.

Que fué:

11. Y *vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocían primero; y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él la cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro*. Dice que vinieron entonces a visitar a Job todos sus conocidos y deudos; y no vinieron al principio de su mal y trabajo, porque quiso Dios que fuese trabajo puro; y ansí detuvo los que le fueran consuelo, y sólo dejó venir a aquellos que le añadieron fatiga. Pues éstos *comieron con él*, que es señal de alegría, *y movieron sobre él su cabeza*, que es el meneo del que conhorta y consuela, y que, en efecto, *le consolaron*, porque añadieron a las palabras las obras, dándole cada uno parte de su ganado y dinero. Que, aunque dice en número singular, *su oveja y su escudo*, no se entiende que le dió un escudo solo y una oveja sola cada uno, sino es manera de hablar de estas Letras, decir como en singular lo que es mucho. Como dice el Profeta[8]: *No florecerá el higo... y fallará la aceituna*. Pues sobre esto que puso la piedad de los deudos, añadió Dios con larga mano su bendición para que se multiplicase en brevísimo tiempo.

Y ansí dice:

12. Y *el Señor bendijo las postrimerías de Job más que a sus principios; y fueron a él catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas*.

13. Y *tuvo siete hijos y tres hijas*. Hace duda en este lugar cómo son no más de siete los hijos, y las hijas no más de tres, si es verdad que volvió Dios a Job todas las cosas dobladas; que según esto habían de ser agora catorce, y seis, porque habían sido tres y siete primero. A lo cual se responde que, si le diera agora Dios seis, y catorce, no le doblara, sino tresdoblara[9] los hijos. Porque ésta es la diferencia de los hijos que se le murieron a Job, a las ovejas y camellos y los

Mt. 6, 12.
Habac. 3, 17.
Tresdoblara: término muy castellano casi abolido, por el uso de *triplicar*.

demás bienes que le faltaron; que éstos, muriendo, perecieron del todo y para siempre; mas los hijos, muertos los cuerpos, viven siempre en las almas y en la resurrección postrera han de tornar eternamente a vivir. Y ansí doblarle los hijos fué no darle catorce sobre los dados, que aun muertos vivían y han de vivir para siempre, sino darle otros siete, como de hecho le dió [10].

Mas veamos lo que sigue:

14. *Y llamó el nombre de la una Yemima, y de la segunda Kezia, y de la tercera Kerenhapuch.* *Yemima* viene de *yon,* que es *día;* y *Kezia* es *casia,* una especie aromática o de canela muy fina; *Kerenhapuch* es como decir *cuerno* de alcohol o de afeite; que, según esto, podremos en español llamarlas *Diana* y *Casilda* y *Cornelia.*

Pero ofrécense acerca de esto dos cosas: una, por qué nombra la Escritura aquí a solas las hijas; otra, por qué fin les puso estos nombres. Y en lo primero se nos ofrecen algunas razones, unas llanas y que pertenecen a la historia, y otras de significación y sentido más secreto. Porque aunque es de creer que todos estos hijos de Job fueron hombres señalados y aventajados en todo, mas de los varones no consta, y pudo ser no lo fuesen; de las hembras dícelo la misma Escritura luego en el verso siguiente, y ansí quiso con razón que se supiesen sus nombres. Lo segundo, porque en nombrarlas hijas Dios y loarlas, deja nombrados y aprobados los hijos; que si lo flaco y lo mudable [11], cuales en sí y en la Sagrada Escritura son las mujeres, es digno de nombre, lo fuerte y varonil dicho se está que le merece.

Y decimos últimamente, que declara Dios en esto la feliz condición de los justos, en quien aun la enfermedad y flaqueza, quiero decir, lo flaco y lo despreciado, es nombrado y glorioso; porque en ellos el ser perseguidos es honra, y el vivir pobres riqueza, y la tentación victoria, y la aflicción y la cárcel y afrentas gloria grandísima, y finalmente vida y descanso la muerte. Y no sólo por el fructo que de ellos sacan, sino por eso mismo que cuando lo pedecen y en el mismo padecer sienten y gozan. Y ansí Sant Pablo, como bien experimentado, decía [12]: *De buena gana haré honra de mis flaquezas y, si conviene alabarme, de mis flaquezas me alabaré.*

Pero vamos a la segunda duda que puse, acerca del propósito y fin de estos nombres; en que de ordinario se dicen dos cosas. Una dice el Parafraste [13] caldeo que *eran de extremada hermosura,* como luego la Escritura lo dice, y que las llamó su padre ansí para declarar su hermosura en el nombre. Porque a *Yemima,* la primera, que es palabra, como dijimos, originada del *día,* llamóla ansí como se la llamara *Alba* o *Aurora* en significación de su gentileza y frescura. La segunda, *Kezia,* fué como llamarla *Olorosa* y *Fragante* y de estima y de precio, cual es la casia y canela. Y en la tercera, que llamó *Kerenhapuch,* que significa *bujeta* [14] de alcohol o de afeite, declaró ser ella la misma compostura y pintura, y, como decir solemos, ser una imagen pintada.

Otros dicen ansí: Que en los nombres de estas sus hijas señala Job los sucesos de su vida, las diferencias y variedad y fortunas de ella; que es conforme a lo que de los patriarcas en la Escritura leemos, que nombraban a sus hijos del nombre de algún caso o suceso presente.

Ansí llamó Adam a Seth su hijo [15]. Pues en la primera hija nombró Job la parte de su vida primera, que fué clara como el *día,* y fu

[10] Es realmente ingeniosa y aguda la explicación de Fr. Luis, que es la que acepta los expositores de Job.

[11] Con frecuencia reitera Fr. Luis la condición frágil y mudable de la mujer que es *tan para poco,* como dice en otra parte; no obstante, sería ilícito concluir que hay en él ideas preconcebidas contra la mujer, ya que en diversos pasajes ensalza s condición y virtudes.

[12] 2 Cor. 12, 9, y 11, 30.

[13] *Parafraste* = parafrasista o intérprete.

[14] *Bujeta,* de boj = "vasillos para olores, que, tomando el nombre de la materia se llamaron bujetas" (Covarrubias).

[15] Gen. 4, 25.

crecido de pequeños principios como la luz del *aurora*, y al fin fué día, que se encierra y fenece con noche. En la segunda significó el tiempo de su calamidad y miseria; porque *Kezia*, aunque significa la *canela* o la *casia*, si tenemos atención a su origen, suena a la letra *raimiento* o *despojamiento;* y llámase la *casia* ansí porque es corteza de que despojan al árbol, y fué padecer Job en aquella parte de vida un universal despojo de todos sus bienes.

Mas por el tercero nombre mostró claramente su buena dicha postrera. donde le tornó Dios a manos llenas doblados y mejorados sus bienes; porque *Kerenhapush*, al sonido, es como decir *cuerno de vuelta*, o por decirlo más claro, *restitución y vuelta de cuerno*, esto es, de abundancia, de fortaleza, de felicidad y buena dicha; que todas estas cosas significa por semejanza la Escritura por el nombre de *cuerno*.

Mas veamos lo que después de esto se sigue:

15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.* Bien se echa de ver aquí cuán perfecto es Dios en sus obras, y cuán largo y liberal es en las mercedes que hace; que no hace un bien solo, ni hace bien falto o menguado. Dale hijas, y hijas hermosísimas, y heredadas entre sus deudos y hermanos, para que se gozasen con ellos, y él de ellos y de ellas gozase. Porque sin duda es soledad y miseria vivir apartados los deudos. Que la presencia de su grandeza hace el día de hoy que los reyes y los grandes vivan en esta miseria; que, por despreciar a los suyos, casan con los extraños sus hijos y destierran de sí las prendas de su corazón y las entregan a gentes de costumbres diferentes, y muchas veces de ingenios fieros y bárbaros.

Mas Job, enseñado de Dios y guiado de la verdadera razón, para acrecentamiento de su buena dicha, casó y heredó a sus hijas cerca de sí y en medio de sus hermanos e hijos, con quien conocía y de quien era conocido y querido.

Y no le duró poco este bien, que como luego dice:

16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta años; y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generación.*

17. *Y murió anciano y lleno de días.* Porque siempre Dios da ciento por uno, y por un mal padecido con virtud y paciencia, restituye gran copia de bienes, y por un año de miseria sufrida, cien años de colmada prosperidad. Y bien se entiende de aquí que no fué breve mucho aqueste azote de Job, pues el retorno dél fué tan largo. Demás de que Dios cuando prueba y ejercita a sus siervos, hace como del descuidado las más de las veces, y calla y disimula y déjalos padecer luengamente, para, como si dijésemos, obligarse después a Sí a darnos copiosísimos y eternos bienes.

A quien por todo debemos dar eterna gloria [16]. Amén.

Salamanca [17], 8 de marzo de 1591.

JUAN ALVAREZ DE MÁRMOL.

CAPITULO XLII

Y finalmente, Job, reconocido,
y a los pies del Señor todo humillado,
dijo, rompiendo el pecho con gemido:
«Conozco solamente a Ti ser dado

[16] En la versión de los Setenta se agrega un párrafo en que se dan algunos pormenores geográficos y genealógicos. Esta adición fué conservada por Teodoreto y la ...petaron los Padres griegos y latinos anteriores a San Jerónimo, pero no ha sido ...ibida como parte integrante del texto sagrado.

[17] Falta este final en la ed. cit.

el poder sumo, y el conocimiento
aun de lo que en el pecho está encerrado.
  Pues ¿quién te encubrirá su pensamiento?
Hablé lo que no supe, y tontamente
tendí las alas sobre mí y al viento.
  Mas óyeme, Señor, atentamente
y con amor agora lo que digo,
y respóndeme dulce y blandamente.
  Mi trato antes de agora era contigo
tan sólo por oídas; mas agora
en clara luz te veo hablar conmigo.
  Por donde yo a mí mismo en esta hora
me acuso, y me reprendo, y me condeno,
y, envuelta en polvo, mi consciencia llora.»
  Con esto el rostro demostró sereno
el amoroso Dios, y vuelto luego
al Temanés, habló revuelto en truenos:
  «Apenas de mi enojo enfreno el fuego
que arde contra ti y tus compañeros
—dice—que de mi siervo hicistes juego.
  No habláis con pechos como él sinceros;
mas tomad siete toros no domados,
y otros siete purísimos corderos:
  Llevádselos, y en sancto altar quemados,
ofrézcamelos él, que es de quien fío;
seréis por su respecto perdonados.
  No miraré ya a vuestro desvarío,
ni os imputaré no haber hablado,
con la sinceridad que el siervo mío.»
  Al punto, pues, cumplieron lo mandado
Lifaz, y el de Namath, y el de Suida,
y fué por Job el sacrificio alzado.
  Y Dios templó la ira concebida,
en oyendo la voz humilde y pura
de Job por sus amigos ofrecida.
  Aquí, pues, tuvo fin su desventura,
y Dios le reparó desde aquel día
a doblado mejor y más ventura.
  Que luego sus hermanos a porfía,
hermanas, conocidos, compañeros,
viniendo le cercaron de alegría.
  Se condolieron de sus males fieros,
comieron en su casa, y le entregaron
su oveja cada uno, y sus dineros.
  Bendijo Dios sus fines, que sobraron
a su feliz principio en gran manera;
en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era
la copia de la oveja; los camellos,
seis mil; de vacas y asnas, gran hilera.
Siete hijos garzones, fuertes, bellos,
le tornó Dios a dar, y juntamente
tres hijas hermosísimas con ellos.
Yaimina la primera; y la siguiente
llamada fué Kesilda; y la tercera
Corina, en tiernos años floreciente.
No hubo antes ni después hubiera
mujeres de belleza más dotadas,
que estas que engendró en su edad postrera.
Dejólas muy bien puestas y hacendadas
en medio de su gente y parentela,
de placer y de bienes abastadas.
Vivió después del fin de aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento,
y vió sus cuartos nietos, y a la vela
se hizo de años lleno y de contento.

Escritos Varios

INTRODUCCION

I

Recojo aquí los escritos que pudiéramos llamar menores *de Fr. Luis de León:* menores *no en cuanto al valor intrínseco se refiere, sino en cuanto a su extensión. Son pocos en número, ciertamente; pero de ellos puede decirse que son verdaderas joyas. Contienen en síntesis las calidades y excelencias de sus escritos más dilatados. En ellos parece haber precipitado y condensado el insigne poeta las dotes incomparables de su ingenio y de su espíritu. Si no tuviéramos más que estos breves escritos de él, bastarían por sí solos para demostrarnos la egregia e inconfundible labra de su estilo, el temple nunca rebajado de su espíritu y la agudeza y vigor de su ingenio.*

La Exposición *del salmo 41 y el breve fragmento-epílogo de su admirable* Explanatio [1] *latina del salmo 26—su primer escrito de la cárcel, resultado de sus meditaciones y de sus angustias—, son genuinamente leoninos.*

Sus escritos teresianos son de lo más admirable y certero que brotó de su pluma. Hoy pensamos con estremecimiento y angustia qué hubiera sido de las obras—leche y miel de dulzuras divinas—de la santa Madre Teresa de Jesús si no cayeran providencialmente para su publicación y censura en las manos devotas y hechas a tratar filigranas de Fr. Luis de León. Ya se

---

[1] La publicó por primera vez en Salamanca Lucas de Junta en 1580, dición que no tuvo en cuenta Nicolás Antonio. De ella se hicieron vaias ediciones: la de 1585, que cita el P. Posevino, y la de G. Foquel e 1589. Se editó, asimismo, unida a la obra *In Cantica Canticorum,* n 1580, 1582 y 1589, que cita el P. Méndez.

En la dedicatoria al Cardenal Quiroga, Inquisidor general, dice: «Y unque yo de ninguna manera soy tal que pueda ser contado entre los iervos de Dios, con todo esto, tratándome Dios benignamente y con uma clemencia, experimenté en mí, en aquel (según vulgarmente se ice) calamitoso y miserable tiempo, cuando por las mañas de algunos ombres criminalmente fuí acusado como sospechoso de haberme opueso a la fe, apartado no sólo de la conversación y compañía de los hombres, sino también de la vista, por casi cinco años estuve echado en na cárcel y en tinieblas. Entonces gozaba yo de tal quietud y alegría e ánimo, cual agora muchas veces echo menos, habiendo sido restituío a la luz, y gozando del trato de los hombres, que me son amigos.» sta *Exposición* nos revela la situación psicológica del poeta en la cárcel.

habían cebado en ellas la incomprensión y la torpeza. Había no pocas gentes incapaces todavía de comprender y ver la luz y la hermosura de la vida y de la obra de la Santa, cuando fray Luis, con una actitud gallardísima, como quien ha quedado deslumbrado por el fulgor que despiden las empresas y palabras de la Santa, se convierte decidido en el pregonero mayor, en el apologista más lírico y ardoroso y justo que ha tenido la incomparable Doctora Mística. A tal alma, tan metida en Dios, un poeta tan en vuelo de inteligencia y de amor.

Fr. Luis comprendió toda la grandeza y la maravilla de la vida y de las obras de Santa Teresa. Lo que él dijo en frases marmóreas, calientes de alma, dicho está para siempre. Su juicio es definitivo. Y nos admira ver la clara y profunda percepción que tuvo de las obras de la Santa, cuando aun había tantas aguas revueltas. El no conoció—nos dice con nostalgia y melancolía—ni vió jamás a la Santa; pero la ve en sus Obras*—dice—y en la vida admirable de sus carmelitas descalzas. Hace la apología más acabada y valiente de la Reforma carmelitana. El afirma que Teresa de Jesús fué* santa *y* muy santa. *El se percató de que las escrituras de la Santa, contra los que osaban poner manos sacrílegas en ellas, eran como inspiradas por el Espíritu Santo, y que no había que mudar ni una tilde; y en cuanto a su valor estilístico, él juzga que son* la misma elegancia. *Esos libros* levantan *en quien los lee* una llama *que arrebata y enamora, y la vida mística que en ellos se esclarece y propone es la más* alta filosofía conocida.

Es asombrosa la sagacidad y finura de juicio que Fr. Luis manifiesta; lo mismo que nos admiran su profundo sentido crítico y su discernimiento, seguridad y sabiduría, para juzgar de revelaciones y de los problemas más hondos de la vida mística.

Fr. Luis vió toda la trascendencia de la obra de la Santa. Afortunadamente hubo de intervenir por orden superior en la censura de sus escritos y en la defensa de los derechos de la Descalcez. Cuando había vacilantes y tímidos, fué Fr. Luis la decisión, la elocuencia, el tesón y el acierto. ¡Qué apoyo tan enorme el suyo para la madre Ana de Jesús, continuadora de la obra de la Santa!

El Consejo Real le confirió la comisión, delicada y gloriosa, de revisar y publicar las Obras *de Santa Teresa de Jesús, muerta hacía poco. Si cualquier obra en que se empeñaba Fr. Luis le absorbía por entero, en esta empresa puso su corazón y su inteligencia, y se entregó con ardor a revisar, cotejar, rehacer sus escritos con la mayor diligencia. Para él aquellos escritos eran cosa sagrada. La Santa le ganó el corazón. Fr. Luis estudió concienzudamente aquellos escritos. Su dictamen no era sólo fruto de un entusiasmo impremeditado. El sintió en seguida la imantación del alma de Santa Teresa. Al fin, eran dos almas en vuelo, que se encontraron y se entendieron. Era lógico. Fr. Luis,*

como la Santa, era un temperamento de místico y de poeta. Y nadie como él para comprender la poesía y la mística de la vida de la gran Reformadora. Y para comprender también el dolor y la fecundidad de las pruebas y persecuciones.

Trabajó con intensidad en aquella obra tan grata y querida. El habla «del trabajo que he puesto en ellos [en los manuscritos], *que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado —dice— en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos a su propia pureza, en la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, o por descuido de los escribientes o por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía y que se presume le movía a escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia».*

El resultado de ese estudio de los escritos de la Santa, que para Fr. Luis hubo de ser muy provechoso en todos los órdenes. Incluso en el literario, fué la bellísima Carta-Dedicatoria*—que es un prodigio de finura perceptiva y de estilo—a la madre Ana de Jesús, en la que el entusiasmo de Fr. Luis adquiere fervores pindáricos.*

El 8 de septiembre de 1587 firmaba Fr. Luis la censura de las Obras *de la Santa en San Felipe el Real; el 15 del mismo mes y año, la carta mencionada*[2]. *Una y otra fecha hacen época en la historia de la literatura española y en la historia de la mística. Sin la presencia vigilante e inteligente de Fr. Luis es posible que hubieran padecido no pequeño detrimento las* Obras *de Santa Teresa.*

La intervención de Fr. Luis en las cosas de la Reforma carmelitana fué valiosa y fecunda. ¡Bien le pagaron con sus oraciones y su confianza las hijas del Carmelo! «Trátele bien [a fray Luis]—decía la madre Ana de Jesús a otra religiosa—, que es muy sancto y para cuanto nosotras hemos menester. Tiene mucho caudal de Dios, con grande deseo de servir a Su Majestad, en hacernos bien.» ¡Qué admirablemente comprendieron, a su vez, estas monjas descalzas el espíritu y la valía del gran poeta!

Este episodio de las relaciones del Maestro salmantino con la Descalcez es como un oasis, rebosante de frescura y de alma, en la asendereada y trabajada vida del poeta.

---

[2] Esta edición de Fr. Luis de las obras de Santa Teresa es considerada como matriz de todas las demás. Son tres tomos en un volumen de 560, 268 y 304 pp., respectivamente. Lleva esta portada: *Los libros | de la Madre Teresa de Jesús | fundadora de los Monasterios | de frailes y monjas carmelitas descalzos de la primera regla.* | En Salamanca. | Por Guillermo Foquel. | MDLXXXIX.

De nuevo volvió Fr. Luis sobre los escritos de la Santa en la incomparable Apología, *uno de los trabajos de su madurez, y de los últimos de su vida, en el que rompe lanzas por esas* Obras *contra los miopes y torpes, que veían no sé qué riesgos en que las cosas de que trata la Santa anduvieran en lengua vulgar*[3]. *Es una pieza acabada de estilo, de lógica y de discreción de espíritu.*

Fr. Luis se propuso escribir la vida de la Santa. Por el fragmento espléndido que transcribimos podráse colegir lo que hubiera sido una Vida de Santa Teresa *trabajada por Fr. Luis.*

En las Cartas a Juan Vázquez del Mármol, *que llevan el sello y el aire inequívocos de Fr. Luis—esas cartas, con autógrafos o sin autógrafos, no pueden ser más que de él—, se puede apreciar lo que significó el impulso y valimiento de Fr. Luis en un período revuelto para la Reforma carmelitana. Son una prueba admirable de valentía, de claridad de visión, de fuerza combativa. Por ellas se puede suponer lo que sería un buen* Epistolario *de Fr. Luis, si se tiene la fortuna de dar con otros escritos epistolares y correspondencia diversa del gran Maestro.*

Recojo algunas Cartas *más, de sumo interés, que andaban dispersas, y unas piezas—pocas—de la inacabable serie de documentos que figuran en sus procesos.*

II

No me decido de ninguna manera a insertar entre los escritos de Fr. Luis la obra titulada El perfecto predicador, *a pesar de las razones y argumentos que traen Mayáns y Siscar, el P. Méndez, el P. Merino y el anotador de la misma obra, publicada en la* Revista Agustiniana, *tomo XI. Cualquiera que lea con un poco de atención ese tratado se encontrará en seguida sorprendido por la serie de diferencias de toda índole, que se notan en la manera de exponer y de escribir, y que distan mucho de ser de Fr. Luis. Allí hay, indudablemente, cosas del gran Maestro; pero Fr. Luis no escribía así.*

No veo interés en querer acumular, sin razones suficientes, nuevas obras al acervo de las de Fr. Luis, cuando nada bueno añaden, y en cambio desmejoran su obra conjunta. Y no es porque crea yo que todo lo de Fr. Luis es perfecto, no: es, sencillamente, que Fr. Luis, hasta en sus defectos y excesos, es siempre Fr. Luis; es decir, inconfundible. Tiene un aire que le es propio

[3] Se titula: *Apología del P. Maestro Fr. Luis de León, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca: donde muestra la utilidad que se sigue a la Iglesia en que las obras de la Santa Madre Teresa de Jesús y otras semejantes anden en lengua vulgar.* Apareció por primera vez inserta en la obra del carmelita Fr. Tomás de Jesús, *Suma y compendio de los grados de la oración* (Valencia 1623).

y un alma en sus palabras que es recognoscible siempre y donde quiera.

Tampoco incluyo el sermón sobre el texto Vos estis sal taer-rae, del que duda mucho el P. Merino que sea auténtico. No obstante, confieso que sacrifico este sermón con pena, pues hay una serie de indicios y de pruebas internas—la composición, el fuego, el vigor, el tema tratado, tan querido de Fr Luis; el estilo mismo, excelente, del mejor sabor clásico, si no fueran algunas amplificaciones y redundancias—que nos inducen a atribuírselo al poeta agustiniano. Pero no hay prueba ni argumento sólido externo para atribuírselo, y menos cuando en la época en que Fr. Luis escribía se componían sermones magníficos, y éste si no indigno de Fr. Luis, no lo sería tampoco de alguno de los grandes oradores clásicos.

Lo mismo cabría decir del breve fragmento del Sermón de Kalenda.

Incluyo algunas cartas y documentos no recogidos en las ediciones anteriores y que son de gran interés documental y literario. Las declaraciones, escritos, apelaciones, recursos, etc., de Fr. Luis que figuran en sus Procesos son de extraordinario valor para el conocimiento cabal de la psicología y de la obra del poeta. No es posible incluirlos, fuera de algunos fragmentos, en esta serie de sus Obras, por su extensión, y porque realmente, no obstante su valor literario y autobiográfico, no entran dentro de lo que llamamos Obras, compuestas con propósito sistemático, de Fr. Luis de León.

F. LVYSII LE-
GIONENSIS AVGV-
ſtiniani diuinorum librorum
Primi apud Salmanticenſes
interpretis.

IN PSALMVM VIGESIMVM-
SEXTVM EXPLANATIO.



SALMANTICAE,

Excudebat Lucas a Iunta. M.D.LXXXII.

CVM PRIVILEGIO.

DEL MAESTRO

FR. LUIS DE. LEON

TRADUCCIÓN Y EXPLICACIÓN DEL SALMO 41 [1]

Quemadmodum desiderat cervus, etc.

[ARGUMENTO]

[David, cuando huyendo de su hijo Absalón, que se levantó contra él, había desamparado la ciudad de Jerusalén y apartádose de la casa de Dios, declara en este salmo el gran deseo que tenía de volver a ella, y los dolores y trabajos que padecía en este su destierro.]

1. *Como la cierva brama a los arroyos* [2] *de las aguas, ansí mi alma brama a ti, Señor.*

2. *Sed tuvo el alma mía* [3] *del Señor, del Fuerte, del Viviente. ¿Cuándo vendré y aparesceré* [4] *ante las faces del Señor?*

3. *Fué mi lloro a mí* [5] *pan de día y noche, en decirme cada día: ¿Dó es el Señor tuyo?*

4. *Acordéme de esto, y derramé* [6] *mi alma en mí, de que anduve en compañía; anduve paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido y de alabanza, y en estruendo de danzas.*

5. *¿Por qué te encoges, por qué bramas en mí, alma mía* [7]*? Espera en el Señor, que aun le agradescerá las saludes* [8] *de las sus faces.*

---

[1] Se halla esta obra en un códice Ms. de la biblioteca de los RR. PP. Escolapios el Avapiés, de Madrid, que es un tomo en 4.º regular, con este título: *Libro de las bras de Fr. Luis de León, fraile agustino;* desde la página 639 hasta la 692. De tro códice, también Ms., de la magnífica biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Alba, ue con general sentimiento se quemó estos años pasados en la casa del Barquillo, se opió el mismo salmo, pero no llegaba más que hasta las palabras que van de cursiva n la explicación del verso cuarto, y sus variantes se ponen al pie. La conformidad el estilo no deja duda que es obra del M. Fr. Luis de León. (*Nota del P. Merino.*) as variantes aquí recogidas son, asimismo, las que anotó él dicho padre.

[2] *A las corrientes.*

[3] *Mi alma.*

[4] *Apareceré.*

[5] *Fuéme a mi lloro pan dia y noche en decirme a mí.*

[6] *Derramóse.*

[7] *¿Por qué te encorvas, alma mía, y bramas dentro en mí?*

[8] *Agradeceré saludes.*

6. *¡Dios mío! Mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme* [9]
de ti en tierra del Jordán, y de Hermonín en el monte Mitzehar.
7. *Un piélago vocea a otro piélago con voz* [10] *de tus canales:*
todas tus avenidas y tus olas sobre mí han pasado.
8. *Día [habrá que] mandará Dios su misericordia* [11], *y [ago-*
ra] en [esta] noche su cantar conmigo: oración [haré] a Dios
mi vida.
9. *Diré a Dios: «Fortaleza mía, ¿por qué me olvidas?* [12] *¿Por*
qué me trae vestidos de duelo el perseguirme el enemigo?»
10. *Matador cuchillo en mis huesos es haberme escarnecido* [13]
los mis enemigos, diciéndome cada día, ¿dó es el Dios tuyo?
11. *¿Por qué te encoges, alma mía, y por qué bramas en mí?*
12. *Espera en el Señor, que aun le bendeciré, diciendo: «Sa-*
lud es de la mi cara, y mi Señor.» [14]

EXPLICACION

1. *Como la cierva brama a los arroyos de las aguas, ansí mi alma brama a ti, Señor.*

Muchas veces en los profetas se despertaba el espíritu de lo que acaso les sucedía; como aconteció a Samuel, cuando tirándole Saúl del manto se le rasgó, y vuelto a él de improviso le dijo [15]: *De la misma manera apartará Dios tu reino de ti.* Y ansí lleva camino, que los bramidos de los ciervos, que con sed buscaban el agua y le venían a los oídos a David en aquel desierto donde andaba, levantaron su pensamiento para que mirase más en la grandeza de su deseo; y comparando la sed de los ciervos con su fatiga, conociese y dijese que no era menor ansia la suya, por volver a la casa de Dios, que la de los ciervos por el agua.

Demás de que es natural, cuando el ánimo de alguno arde en afición, todo lo que ve y se le ofrece, traerlo [16] a su propósito, declarando y encareciendo con ello lo que siente. El original hebreo dice er ambas partes *bramará*, de tiempc futuro, de que los hebreos usan algunas veces en lugar del presente *Los arroyos.* La palabra hebrea significa *el agua que desciende de lo alto con ímpetu* y sonido, cuales eran las que corrían por donde andaba David, que como lugares en riscados [17] y montuosos, se despeñaban de las cumbres con estruendo, y corrían con gran ligereza.

2. *Sed tuvo el alma mía del Señor, del Fuerte, del Viviente ¿cuándo vendré y pareceré ante la faces del Señor?*

Dijo que *bramaba* por volver la [18] casa de Dios; dice agora d qué nacía este su bramido, y e que tenía sed de Dios, como el ciervo del agua; en lo cual muestr que su deseo es muy grande. Porque la sed, ansí como cuando s enciende en el cuerpo, pasa de deseo y es una manera de rabia qu no sufre tardanza, ansí en la Sagrada Escritura, cuando se pone e

[9] *Dios mío, encógete en la mi alma, y así membrarme he de Ti.*
[10] *En voz.*
[11] *La su gracia.*
[12] *Decirle he: Dios mío, fortaleza mía, ¿por qué me olvidaste?*
[13] *Es hacerme escarnio... en decirme.*
[14] *Por qué te encorvas... salud en de la mi cara mi Señor.*
[15] I Reg. 15, 28.
[16] *Convertirlo.*
[17] *Asperos.*
[18] *Por la casa.*

l ánimo y se dice de las cosas que
e apetecen y consiguen con sólo el
spíritu, es encarecimiento de un
eseo ardentísimo y que saca el al-
na de todos sus quicios. Como se
uede entender de lo que dice
.mós [19]: *Días vendrán, dice el Se-*
or; enviaré hambre en la tierra;
o hambre de pan, ni sed de agua,
no de oír la palabra del Señor.
Cristo en el Evangelio [20]: *Bien-*
venturados son los que tienen
ımbre y sed de justicia.
Dice, pues, David, que deseaba
comparablemente a Dios; esto es,
erse restituído de su reino, y
ıelto pacíficamente al lugar y ca-
donde le servía y honraba. Y
muchos nombres que da a Dios
Sagrada Escritura, nómbrale en
te lugar señaladamente con tres
ferentes, los cuales, según la len-
ıa original, suenan *Juez, y Fuer-*
, y Vivo; y esto porque, según el
tado en que David estaba enton-
s, era lo que más había menes-
r. La justicia de Dios, para que
nociese del agravio que le había
osalón su hijo, rebelándose con-
a él; su fortaleza, para que con
la deshiciese las fuerzas de sus
ntrarios, que estaban muy pu-
ntes; y el Señor Dios vivo, y au-
r y fuente de vida, para que con
la sustentase la de David, a quien
r mil partes cercaba y rodeaba
muerte. Y porque al deseo gran-
todo se le hace tarde, y por na-
ral concierto tras desear mucho
a cosa, se sigue luego el tratar
e se abrevie y se apresure el
rmino de ella, por eso añade di-
endo: *¿Cuándo iré y paresceré an-*
las faces del Señor? Esto es,
uándo tornaré al lugar do se
uestra como presente su divini-
d, respondiendo a lo que se le
egunta, y haciendo y recibiendo
servicios que con cantos solem-
s y con sacrificios se le hacen?
cual lugar era la casa y taber-
culo adonde estaba el arca del
ñor.
3. *Fué mi lloro a mí pan de día*
noche, en decirme cada día: ¿Dó
el Señor tuyo?
Dice otra cosa; que en aquel su
destierro y en el deseo que tenía de verse fuera de él, le fatigaba mucho más que el mismo deseo [21]; y es que las gentes que le veían tan confiado de Dios y tan desamparado de él, a lo que parecía, escarneciendo de su fe como de pensamiento vano, le preguntaban qué se había hecho de su Dios, y que si era aquél el galardón que le daba por sus servicios.

Lo cual sentía el sancto Rey a par de muerte, ansí porque ponían flaqueza en su fe, que era el fundamento en que estribaba toda su restitución y remedio, como porque menoscababan el honor y reputación de Dios, condenándole o por flaco o por desagradecido.

Y ansí dice: Aunque es incomparable [22] el deseo de ti, Señor, y aunque siento gravísimamente tu esencia; pero sin comparación es muy mayor el dolor que causa en mí el desacato que se hace a tu honra, cuando los hombres con sus desconfiadas preguntas quieren poner flaqueza en mi esperanza y falta en tu verdad. Esto me atormenta y me quita el dormir y el comer; y en lugar de dar reposo y sustento a mi cansado cuerpo, me derrito en lágrimas de día y de noche.

Y tras esto, porque es cierto [23] a los que están con pena y dolor de alguna cosa, ofrecérseles luego al pensamiento mil cosas, que les dan grande y nueva pena, y convertir en materia de más dolor todo lo que les viene delante, como el cuerpo flaco y enfermo, que todo le duele y le ofende; por esa causa al ánimo apasionado y como enconado de David, no solamente le fatigaban las palabras atrevidas de los otros, sino también su misma memoria le ofendía y entristecía.

Y ansí dice:

4. *Acordéme de esto, y derramé mi alma en mí, de que anduve en compañía; anduve paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido y alabanza, y estruendo de danzas.*

Este lugar se declara diferentemente. Algunos dicen que *derra-*

9 Amos 8, 11.
0 Mt. 6, 6.
1 *Destierro.*
2 *Incomparable.*
3 *Es ordinario.*

mar el alma es ensanchar el corazón con gozo y alegría; y que ansí David en este verso pone el remedio de que usaba para aliviarse y consolarse, cuando más le apretaba el dolor de sus trabajos; y el remedio era que, como él estaba confiado de Dios, que le había de restituir en su reino para alivio del mal que de presente padecía, traía a la memoria y ponía como delante de sus ojos aquel día. Y imaginábase ya cómo entraba en Jerusalén, cercado de una suma innumerable de gentes, parte que tenían[24] con él, y parte que le salían a recibir, y que todos le hacían gran fiesta; y que ansí acompañado con todos—la que en tales casos solía hacer el regocijo público y el deseo de contentar a su Rey—, iba al templo de Dios a hacerle gracia por su restitución, y con este pensamiento aliviaba su pena.

Esta sentencia[25] no es de este lugar; porque el *derramar el ánima*, o como dice la lengua original *saphak naphes*, en la Sagrada Escritura no hace significación de alegría, sino de tristeza y compasión, que con su fuerza rompe el corazón y le deshace, y como que le despide y le derrama por los ojos vuelto en lágrimas. Dice Jeremías en su lloros, hablando con los pocos que habían quedado vivos después de la destrucción de su pueblo[26]: *Vierte lágrimas como arroyos, de día y de noche; no descanse ni calle tu niñeta*[27]; *levántate de noche y lamenta la primera vela; derrama como agua tu corazón ante las faces del Señor; alza tus manos a El por la muerte de tus pequeños, los cuales perecieron de hambre en las plazas y en las calles.*

Y conforme a esto, David en todo lo que hasta agora se ha dicho en este lugar, también va por menudo haciendo memoria de sus males, los que en aquel destierro le atormentaban[28]. Al principio dijo cuánta era su ansia por andar ausente de la casa de Dios y de su presencia; después añadió el dolor que le daban los que hacía burla de su confianza; agora dic cuánto le atormenta la memoria d su felicidad pasada, que, compara da con el estado y desventura pre sente, le era causa de gravísim desconsuelo.

Y nasce lo uno de lo otro natura mente, porque cierto es que la ex periencia del mal que se padec despierta la memoria del bien qu se poseyó, y ya no se posee; y an sí dice que, entre todas sus desven turas, le deshace el corazón y s le vierte por los ojos vuelto e abundantísimas lágrimas, el aco darse de cuando seguramente p seía *lo que agora perdidamente d sea;* de cuando en las fiestas qu hacía a Dios, iba a su sancta cas como se suele ir, en semejant fiestas; iba despacio, con concie to, dando loores a Dios con cant y haciendo otras demostraciones placer y regocijo, como son las r presentaciones y las danzas. Que por una manera dolorosa compar y cotejar el estado presente con contento pasado, para que de es comparación quede más encareci su tristeza. Como si dijera: Rásg seme el corazón con dolor cuan me acuerdo cuál fuí y cuál so Solía yo ir a tu morada, que e mi descanso; agora estoy forza a huir y a apartarme de ella. I entonces rodeado de infinita y mu alegre muchedumbre de gente agora los que me siguen son poc y llorosos. Cantaba entonces; ag ra lloro. Celebraba tus loores empleaba mi voz bendiciendo t virtudes; agora mi oficio es ofe der con mis dolorosas quejas a t oídos.

Y porque diciendo esto pare que se anegaba ya en un mar tristeza, despierta la esperanza resiste con ella al dolor que le ll vaba casi de vencida, y vuelto s bre sí mismo, repréndese y esfué zase, diciendo:

5. *¿Por qué te encoges, por q bramas en mí, alma mía? Espe en el Señor, que aun le agradece las saludes de las sus faces.*

Saludes de sus faces llama el f

---

[24] *Venían.*
[25] *Sentencia,* en sentido de *interpretación.*
[26] Ierem. 2, 18-19.
[27] *Niñeta*: se dice vulgarmente a la *niña del.*
[28] *Le aquejaban.*

›r de Dios, y su socorro en nues-
as necesidades. Porque ansí co-
o en los sucesos ásperos y traba-
›sos, y en el tiempo de la calami-
ıd, Dios, a cuyo cargo está nues-
a gobernación y defensa, parece
ue no nos mira ni se acuerda de
›sotros, ansí cuando salimos libres
› los peligros y nos suceden las
›sas prósperamente, la Sagrada
›critura nos dice que nos mira
›n ojos de piedad, y que vuelve
nosotros su alegre rostro, y que
›scubre la luz resplandeciente de
cara, que la nube de la adversi-
d tenía como cubierta y eclip-
da.

Donde decimos *encoges* o *encor-*
s, la palabra hebrea significa *an-*
r la cabeza baja, y como encla-
dos los ojos y la cara en el sue-
Donde dice *bramas*, la palabra
iginal quiere decir tanto como
cer estruendo y *ruido;* y en lo
ıo y en lo otro pone David el
mblante del que está triste, que
andar los ojos caídos y la cabe-
baja, suspirando a las veces, y
amando con la pena dentro de sí
smo: Y ansí, por galana manera,
ıtado el semblante y la figura de
tristeza, dice a su ánima que es-
triste, y la reprende por ello y
manda que confíe en Dios.

Mas lo que se sigue, a mi pare-
r, puede tener dos sentidos: el
o, y el común, es que no des-
nfíe aunque le cerquen más tra-
jos, porque al fin se ha de ver
re de ellos, y entonces hará gra-
ıs a Dios por su libertad. El otro
ıtido es que, si se aflige acor-
ndose de las fiestas que celebra-
el Señor estando en su morada,
consuele con que le queda aún
gar y tiempo con que alabarle y
stejarle; pues allí donde está
ede hacer fiesta a Dios, cantando
él y reconociendo sus misericor-
ıs. Como si dijese: No desfallez-
s, alma mía, ni te dejes vencer
la tristeza; sosiega y toma re-
so; que si te quitan el estar pre-
ıte a Dios en su casa, no te pue-
n quitar que le tengas presente
la memoria; y si el enemigo te
arta, y te destierra del lugar a
sus fiestas debidamente se cele-
ın, aun aquí donde estás, sin que
ıguno te lo estorbe, puedes y debes cantar sus alabanzas; pues aun aquí, en medio de estos trabajos, claramente conoces el amparo de su favor, que por todas partes te cerca y te rodea.

Y tras esto, como quiera que se entienda, viene bien lo que se sigue:

6. *¡Dios mío! Mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme* [29] *de ti en tierra de Jordán, y de Hermoním, en el monte Mitzehar.*

Lo cual es, tras el consuelo, tornar el dolor a encrudecerse, como es natural, en todos los ánimos muy apasionados. Porque dice que de aquello que va contando, y de donde pretendía sacar su consuelo, eso mismo, que es la memoria de la casa de Dios y la esperanza de volver a ella, y él en este medio no cesar con diversos cantos de loarle y bendecirle, eso mismo juntando el lugar en que al presente se hallaba—que era de la otra parte del Jordán, en los campos de Hermoním y de Mitzehar, tan apartado de Jerusalén, no sólo por la distancia del lugar, sino también por la violencia del enemigo, que le desterraba de su patria y ciudad, y le perseguía—, ansí que juntando lo mucho que de Dios se acordaba, con el lugar adonde en cierta manera se acordaba, le era de nuevo y gravísimo tormento. Lo uno, porque con hacer memoria de Dios continamente encendía y acrecentaba más de contino el deseo que de su presencia tenía; y era forzoso que a la medida del deseo le avisase la congoja que recibía de verse ausente. Lo otro, porque como era lugar debido y señalado para las suplicaciones y loores de cantos que se hacían a Dios, la morada que su arca tenía en Hierusalén; ansí ofreciendo David a Dios estos servicios fuera de este lugar, en lugares apartados y extraños, sin poder hacer otra cosa, no se consolaba tanto con cantar de Dios, cuanto se afligía en cantar fuera del lugar debido. Mayormente considerando la causa que a esto le forzaba, que era la necesidad y aprieto en que le ponía su hijo.

Y ansí dice: Señor mío, cuando me aprieta y ahoga la pena que me causa tu ausencia, voyme a

[29] *Membrarme*, término anticuado ya en la época de Fr. Luis = *acordarme*.

consolar con la esperanza que tengo de tornar a verte, y quiérome entretener en hacer canciones y alabarte; y esto mismo que hago para mi consuelo, me es materia de nuevo dolor, porque cuanto más me acuerdo de Ti, tanto siento y me duelo más viéndome en esta tierra del Jordán y Hermoním, tan apartado y tan alejado de Ti; y cuanto más te deseo, tanto más echo de ver cuán imposibilitado estoy de tornarte a ver. Y si para dar alivio a mi pena canto, como suelo, y te alabo, luego se me ofrece que te alabo, no donde debo, y fuera de la casa dedicada a tu servicio, y muy diferentemente de lo que solía; y ansí, lo que tomo para alivio mío, se me vuelve en amargo y duro tormento; y como olas, ansí viene un mal tras otro mal y una pena nace de otra pena.

Y ansí añade:

7. *Un piélago vocea a otro piélago con voz de tus canales; todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.*

El hebreo dice *theon*, que significa *aguas muchas y hondas*, que en nuestra lengua llamamos *piélago*. Y llama *piélago* en este lugar David, por figura y encarecimiento. a los grandes golpes y avenidas de agua que de improviso suelen caer en los veranos.

Vocea: la palabra hebrea quiere decir unas veces *llamar a voces*, y otras veces *venir al encuentro*. Y no venía mal en este lugar traducir que *un piélago se encontraba con otro piélago, y la una avenida alcanzaba a la otra*. Pero mejor es seguir la primera interpretación o significación, y poner lo que se sigue: *vocea,* por lo que se sigue luego, *con voz de tus canales*. Adonde la palabra hebrea es *tzinor*, que quiere decir *la canal* por donde se vierte el agua del techo; y llama *canales de Dios* a las nubes, por las cuales. como por canales, cae el agua del cielo; y voz de las nubes o canales, llama por rodeo poético *al estruendo* y a los truenos con que en las tempestades y turbiones suele descender e agua.

Y ansí, juntando toda esta letra dice que, pasada una tempestad suenan luego los truenos y el ruid de otra tempestad que se arma. E lo cual David, después de haber di cho en particular muchos de su trabajos, concluye diciendo que su males andan eslabonados, y com llamándose y convidándose lo unos a los otros a que vengan.

Y dice esto galanamente, por se mejanza de lo que suele aconteces o en la mar cuando se levanta tor menta, o en la tierra con la tem pestad que encienden los vientos y se cierra el cielo con nubes, rasgan el aire los truenos, y vien un aguacero, y no ha descargad aquél cuando con el mismo estruen do y furia viene otro, y luego otr con que la tierra se anega, y l mar se embravece y levanta su olas; las cuales, sucediendo siem pre las unas a las otras, misera blemente combaten y trabajan los que navegan [30].

Y lo mismo dice David que l acontecía a él en esta tempesta de males que le habían sobreven do. Porque si miramos todo lo qu ha dicho hasta agora, todo es un cadena de trabajos: al principi que le aquejaba la sed y deseo d volver a verse con Dios; luego su cedió la pena de las preguntas de confiadas; tras esto vino el to mento en que le ponía la memor del bien perdido, y queriéndo consolar con nueva esperanza d cobrarle [31], renovósele la pena co la consideración de cuán lejos e taba de llegar a lo que esperaba.

Y ansí, haciendo de todo un sentencia [32] entera y seguida, d ce: Señor, no es uno y sencillo el mal que en este destierro m aflige, ni usa de su rigor a tiempo y a tiempos se afloja: un escua drón de mil desventuras, conjura das contra mí, me acometen aprietan de todas partes; unas otras se suceden y acuden las una a las otras; y el fin y remate d un trabajo es el principio de otr

---

[30] Nótese la frecuencia con que, tanto en verso como en prosa, gusta Fr. Luis describir las tormentas del mar, que él nunca vió. Fr. Luis siente la nostalgia d mar, y con intuición de poeta lo interpreta y siente.

[31] *Cobrar*: con valor de *recuperar*.

[32] *Sentencia*: es decir, *sentido*.

[33] *Sencillo*: en sentido de *solo, único*.

ıayor; el deseo de volver a tu
resencia me abrasa; la lengua
trevida, que pone falta en tu ver-
ad, me atormenta; háceme gue-
a mi memoria, y el acordarme
el bien que perdí me traspasa el
orazón. Hasta la esperanza, de la
ual pensaba valerme, arma mis
nemigos contra mí; porque en
sperando en Ti, echo de ver que
o puedo vivir sin acordarme de
i, y de esto vengo a considerar
ás atentamente el lugar tan apar-
do y ajeno de Ti, donde me
uerdo; y cuanto más de Ti me
uerdo, y cuanto más lejos de Ti
e veo, tanto es más sin medio ni
edida, el mal y dolor que pa-
zco.

Así que la esperanza despierta
consideración del lugar y aviva
memoria; de la memoria nace
deseo, y del lugar la imposi-
lidad; y de lo uno y de lo otro
ece mi dolor hasta llegar a sus
ayores quilates. Y como en el
mpo de las tempestades se ve el
lámpago, y luego suena el true-
, y cae el rayo, y, rompiéndose
nubes con increíble furia y es-
uendo, arrojan agua y más agua,
sta que los ríos salen de madre
se anegan los campos. ansí en
ta mi desventura un mal me cie-
y otro me atruena, y otro me
ere y descargan sobre mí mil nu-
s de dolor, y todo es tempestad
horror y tinieblas y miserias
anto a la redonda me cerca.

Y dicho esto y como pasada la
mpestad, comienza a serenarse el
imo; y la fe verdadera, que en
casos más desesperados y en
mayores aprietos, se enciende
esfuerza más, hace su oficio y
n ella fortifica su corazón, como
rece en lo que se sigue:

3. *Día* [*habrá que*] *mandará*
os su misericordia; y [*agora*] *en*
sta] *noche su cantar conmigo;*
ción [*haré*] *a Dios de mi vida.*

Las cuales palabras, con las que
tre ellas están añadidas y ce-
das entre dos rayas, se dejan
n entender en el sentido en que
múnmente se entiende este lu-
; y es, que confía en Dios, que
acabará aquella noche de ad-
rsidades en que se halla y ama-
ecerá la luz de su alegría y reme-
dio; y que, mientras que aquella noche durare, él sin cesar jamás *se ocupará* en cantar de Dios, alabándole como a Señor y declarándole sus quejas como a Padre poderoso. Y en decir que *mandará a Dios su misericordia*, no dice que la envía, sino que la hace, mandando y diciendo *que sean, y luego son hechas*.

Esto es lo que suena este verso, al parecer de muchos; y puesto de la manera que aquí está escrito, es claro que hace este sentido. Pero dejándole desnudo y en solas las palabras de su original, da ocasión a otros y diferentes entendimientas, y queda dificultosísimo al atinar entre ellos. Porque dice ansí: *Día mandará Dios su misericordia; en noche su cantar conmigo; oración a Dios de mi vida.* En lo cual, demás del sentido que he dicho, puede querer decir, conforme a como decimos en castellano, que entre día pasa como Dios se es servido; esto es, con trabajo ocupado, o en huir o en defenderse de su enemigo; pero que, de noche. cuando los otros reposan, descansa él en hablar y tratar con Dios. O imaginemos como que David compusiese este Psalmo de noche, estando fatigado del trabajo del día pasado, y suspenso entre el día que pasó y la esperanza de lo que sucedería en el día que estaba por venir; y que sujetándose a la voluntad de Dios y poniéndose en las manos de su providencia, se conforta y esfuerza, diciendo: Amanecerá mañana, y mandará Dios que se haga lo que a su gracia placiere[31]; ordenará de mí y de mis cosas todo a su voluntad, que yo estoy con ánimo presto y aparejado a pasar por todo lo que Su Majestad ordenare. Mas agora, en esta noche, mientras el día descubre su luz, no quiero ocupar mi ánimo y pensamiento en otra cosa más de loarle y bendecirle.

Y ansí como en decir lo primero declaró la conformidad que tiene con la ordenación de Dios una alma justa, y cuán rendida le está en todo, ansí en este postrero da a entender David la firmeza de los que aman a Dios: que no es parte[35] con ellos ni el trabajo, ni la

[31] *Placiere = pluguiere.*
[35] *No es parte*: es decir, *no es causa.*

persecución, ni el miedo de la muerte, ni otra alguna adversidad, por escura y espantosa que les sobrevengan, para que aparten de El ni su memoria ni su voluntad.

Y pone luego su oración, y es:

9. *Diré a Dios: Fortaleza mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué me trae vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

Que es oración de hombre muy privado con Dios, y muy acostumbrado a regalarse con El y muy confiado de lo mucho que le quiere; y ansí va mezclada con una queja blandísima. Y aunque David sabía bien las culpas que purgaba en aquellos trabajos, y que sus pecados tenían bien merecida aquella adversidad, pregunta a Dios tierna y amorosamente por qué le olvida. No porque desconoce su culpa, sino porque conoce bien el grande amor que Dios le tiene.

Y sigue con esto la condición de los que mucho se aman, entre los cuales cualquier pequeño castigo basta para satisfacción de una grande ofensa, como haya conocimiento de la culpa. Y ansí quéjase aquí David a Dios de dos cosas; y quejándose pide con mayor instancia y eficacia el remedio de ellas, que si clara y abiertamente lo pidiera. La primera cosa de qu(se queja es de que le olvida: y e: la primera, porque es como la fuen te de do nascen las otras, y la má principal de todas, y la que a Da vid más le duele. La segunda e: que le persigue el enemigo, y l(hace andar vestido de negro, en e ánimo por tristeza, y de fuera co vestiduras de este color; y aun e esto no siente tanto su daño cuan to el deshonor y desacato que ha cen a Dios sus enemigos.

Y ansí añade:

10. *Matador* [*cuchillo*] *en mi huesos es haberme escarnecido lo mis enemigos, diciéndome cad día: ¿Dó es el Dios tuyo?*

Lo cual queda entendido con l que arriba se dijo, juntamente co el verso que se sigue, que es el úl timo de este Psalmo y el mism de antes. Y repítelo agora Davi en el fin, como es uso de poetas e todas las lenguas, repetir un mis mo verso algunas veces.

Pues concluye, y dice los verso siguientes:

11. *¿Por qué te encoges, alm mía, y por qué bramas en mí?*

12. *Espera en el Señor, que au le bendeciré* [*diciendo*]*: Salud e de la mi cara, y mi Señor* [36].

[36] A continuación trae el P. Merino la traducción en verso de este salmo, con la variantes de diversos Mss. Pero su lugar propio, como es lógico, está entre las versio nes sagradas de sus *Poesías*.

EXPLANACION DEL SALMO XXVI
'OR EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON [1]

EPILOGO

1

Mas, dejando de hablar de materia ajena, hora es ya de que ólo trate y hable de mí, y de que convierta a mí mismo mi ropia oración; que, cuando esto escribo, soy oprimido de los ıayores males, condenado a cárcel y hecho reo de infidelidad.

2

Y pues hace ya catorce meses desde que mis enemigos empeɜron a cantar victoria sobre mí; y así, acusándome ante los jueɜs como desacreditándome e injuriándome ante las gentes, no ɜsan de pedir mi cabeza; y ni se me muestra alivio alguno de ıis males, ni brilla esperanza alguna de salvación, ¿he de per- er el ánimo a causa de esto, y tener para mí que Dios no lleva uxilio a la inocencia? Lejos, lejos de mí persuasión tan impía.

3

Jamás yo, Padre Santísimo, siquiera todos los males atropeen sobre mí, ni menos bien por eso juzgaré de Ti, ni retiraré e Ti mis ojos ni mi esperanza. Jamás sentiré de Ti sino lo que el mejor y más indulgente Padre justo es sentir y creer.

---

[1] En la revista *Cruz y Raya* (septiembre 1934) apareció un sutil y lmirable análisis sobre la *Explanación latina* del salmo 26, debido a pluma de F. Maldonado de Guevara, profesor de la Universidad de ılamanca. «Esta *Exposición*, escrita en la cárcel—dice—, es una exploón. Llegó (Fr. Luis) escribiendo y hablando con Dios a una exaltación ıe raya en el paroxismo. Pero entiéndase bien: el sentimiento impregna- de conciencia en Fr. Luis no era sentimentalismo... Por eso, Fr. Luis, ı sus obras latinas, que es donde se da a sí con mayor energía y ›nde nos muestra el *hinterland* de su obra poética eterna, cobra hoy ı nuevo valor.» Al final de su estudio, profundo y certero, traduce aldonado el *Epílogo* de la *Exposición* de Fr. Luis, que es de un intes extraordinario, como documento psicológico que nos revela la innidad dolorida de Fr. Luis en un momento álgido de la soledad de cárcel. Es un fragmento traducido con gran pericia, digno de figurar ıtre la prosa de Fr. Luis. También el P. Méndez lo tradujo en parte.

4

Pues por no mentar ahora los beneficios, grandes y muchos, que en otro tiempo me reportaste, esto mismo con que soy oprimido, que angustia ahora mi ánimo, *en lo cual pareces tratarme de severo, y que aun haces el papel (como en la escena) de airado y ofendido:* aquesto todo confieso que es hijo del amor tuyo eximio para conmigo.

5

Porque ¿qué paradero tuviera mi vida; adónde no se arrojara, alentada de la misma impunidad, mi grande osadía en el pecar, si me hubieses sufrido en el camino que yo me había propuesto de seguir? ¿O si a mí, desbocado y ciego, y presto a rodar en el abismo, no me hubieses puesto el freno de tu temor?

6

Pequé, lo confieso. Pequé mucho, miserable, contra Ti; pequé lo más contra mí mismo, y mucho contra los demás hombres. Mis interiores codicias, rebasando los pelos de mi cabeza, entregaron a los enemigos el alcázar de mi ánimo. Traidor he sido a mí mismo.

7

Y como sea cierto que ya, siendo yo niño, y antes que me hubiere inficionado de los cuidados terrenos, me hayas llamado a la vida religiosa, es decir, a Ti mismo; y cuando mozo inflamado con el estudio de lo mejor; y cuando hombre cabal, colmado de tus dones inmensos: sin embargo, por tantos y tan grandes beneficios, muy mala gracia fué lo que te devolví. Ni sólo fuí ingrato para contigo, sino que también, en lo que a mí toca, vine a ser la perdición de mí mismo.

8

Porque ¿qué otra cosa merecí sino que, rechazado por mis delitos y condenado a sufrir las penas merecidas, me arrojases en olvido sempiterno? Mas aquella tu bondad que te forzó a que en aquel otro tiempo, siendo niño que no sabía merecerte, me hicieses bien, ésa te empujó a que me infundieses el pavor de pena más severa, errante yo ahora y envuelto en el crimen, e ingrato despreciador de tus santísimas leyes.

9

Hasta donde fué lícito y posible, te mostraste conmigo benigno e indulgente; pero así que me viste abusar de esta tu indulgencia y corromperme con ella más cada día, y difundirse el mal que me aquejaba más y más cada día, entonces me deparas-

te medicina mordaz y acre que fuese cumplidera para sanar mi mal. Varió en Ti la razón del hacer; la voluntad del bienhacer no fué trocada.

10

Jamás mis enemigos pudieran tanto contra mí, si Tú no hubieras querido servirte de su conato injusto para sólo mi salud. Porque ¿qué es lo que pueda caer menos dentro de mis costumbres que la infidelidad? Ni ¿qué habrá más ajeno a mí que faltar a la integridad de la fe verdadera, que yo siempre opté por defenderla con peligro de la vida y de mis intereses?

11

Pero para que fuese más manifiesto haberse hecho todo este negocio más por el consejo tuyo que con el de los hombres, por razón de aquello soy herido, que si la cosa se midiese al justo, era para herir lo menos adecuado; y por aquella parte por donde parecía más guarnecido y seguro, por ésa, y a costado descubierto, recibo ahora de ellos todos los tiros.

12

Con las falsas incriminaciones de otros castigas en mí pecados ciertos; y cuando consientes que yo sea insimulado de crimen que nunca cometí, las penas me exiges por los pecados a que di acogimiento; y por la acción injusta de los otros, justamente Tú, y más aún, piadoso y amante, a mi ánimo, corrompido de tanto vicio, el hierro y fuego aplicas para que no perezca totalmente.

13

Ya tu numen, ¡oh Padre!, conozco. Ya todo me desgano de mí mismo; y porque te ofendí miserable, me remuerdo y me atormento. Perdóname piadoso, y aplacado fielmente, devuélveme tu gracia. *El mismo amor que te la impuso arranque ya de Ti esa carátula de severidad.* Hasta aquí has usado para mi salud de las imposturas de los otros: ahora, salvo yo ya y devuelto a Ti, la misma verdad en cierta manera te pide que la patrocines en su derecho.

14

Venganza y rigor fueron hechos sobre mí por cuanto supe merecer bien poco de Ti, aunque casi lo bastante para lo que exige tu naturaleza aplacable e indulgente para con los tuyos. Ya es propio de Ti el socorrer a la inocencia afligida (salmo 136): *Acuérdate, Señor, de los hijos de Edón en el día de Jerusalén, los cuales dicen: Derrocad, derrocad en ella hasta los cimientos.*

15

Con todo, no deseo vengarme de ellos; los lazos que me tendieron sólo trato de romper. Siempre los tuve antes por dignos de misericordia que de odio; y a ellos, los que me hicieron la injuria, más míseros juzgo que yo, a quien toca sostener la injuria que me infirieron.

16

Por mí que vivan felices y satisfechos, que no les voy a la mano; que a mí, libre ya de sus calumnias, me sea lícito retener íntegra la fe que pura conservé hacia Ti, y la buena estimación de esa fe entre los hombres. Esto es lo que sinceramente te pido y suplicante.

17

Auxilio me fuiste desde mi juventud; ahora, cuando más desfallece mi valor, no me abandones. Sé luz al opreso en las densas tinieblas de la desgracia. Sé salud al que lucha por sus mejores bienes y por su fama. Disipa los consejos de los impíos y, *enderezando a las tinieblas el rayo de tu luz, descubre las fraudes y las mentiras.*

18

Y arráncame de estos malvados; y ya libre de ellos, devuélveme a los míos, es decir, a tus servidores. Y reivindícame de los lugares de muerte a la región de vida.

19

Que si esto no a mí, cierto es que a tu naturaleza te lo debes: débeslo a tu bondad, a tu fe, a tu clemencia. Porque cierto me será el importunarte siempre con mis preces, el aporrear tus orejas pacientísimas con mis querellas. No se sosegarán de llorar las niñetas de mis ojos, y, aunque a menudo desechado, más a menudo clamaré: *Señor, fuerza padezco, responde tú por mí.*

20

Darás al suplicante lo que deniegas al pecador; y, cuando esto dieres, las bocas de los muchos que sufren por mi causa resolverás gratas en tus alabanzas, Tú, único digno de sempiterna laude, que verdaderamente eres Dios uno y verdaderamente trino. Amén.

CARTA-DEDICATORIA

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE JESUS

Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DEL MONASTERIO DE MADRID

EL M. FR. LUIS DE LEON

SALUD EN JESUCRISTO [1]

Yo no conocí ni vi a la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra; mas agora que vive en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros; que, a mi juicio, son también testigos fieles, y mayores de toda excepción, de su grande virtud. Porque las figuras [2] de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma; y lo primero [3] era común, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecen estas dos cosas, en la que la veo agora. Que como el Sabio dice [4]: *El hombre en sus hijos se conoce.* Porque los frutos que cada uno deja de sí, cuando falta, ésos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Cristo cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos: *De sus frutos,* dice [5], *los conoceréis.*

Ansí que la virtud y santidad de la Madre Teresa, que, viéndola a ella, me pudiera ser dudosa y incierta, esa misma agora, no viéndola, y viendo sus libros y las obras de sus manos,

---

[1] Esta *carta-dedicatoria* se imprimió con las *Obras de Santa Teresa* en la primera edición que de ellas hizo el maestro Fr. Luis de León en Salamanca, año de 1588, en la imprenta de Guillermo Foquel, y se ha reimpreso siempre al frente de las mismas *Obras.* Pero en la edición de 1611, por Luis Sánchez, se suprimieron dos largos párrafos, cuyo defecto se halla igualmente en casi todas las ediciones posteriores hasta nuestros días. Los restituímos ahora y damos la *carta* íntegra, como en la primera impresión. *(Nota del P. Merino.)*

[2] *Figuras* = rasgos, facciones.

[3] *Y lo primero,* equivale esta *y* a *más, pero.*

[4] Eccl. 11, 30.

[5] Mt. 8, 16.

que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque virtud que en todas resplandece se conoce sin engaño la gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de est milagro, que por tal debe ser tenido lo que en ellas Dio hace, y por ellas.

Que si es milagro lo que aviene[6] fuera de lo que po natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraor y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un miento de muchos milagros. Que un milagro es que una y sola, haya reducido a perfección una Orden en mujer hombres. Y otro, la grande perfección a que los redujo. y tercero, el grandísimo crecimiento a que ha venido pocos años, y de tan pequeños principios: que cada una son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escr Pablo[7], luego se ve que es maravilla nueva una flaca tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande; y ta y eficaz, que saliese con ella y robase los corazones qu ba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos todo lo que aborrece el sentido.

En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre infieles, que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos rejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de lo que son de su bando; para envilecerle y para hacer b él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de sino una mujer pobre y sola, que le desafiase y levantase ra contra él, y hiciese públicamente gente que le venza lle y acocee. Y quiso sin duda, para domostración de lo que puede, en esta edad, adonde tantos millares de h unos con sus errados ingenios y otros con sus perdidas bres, aportillan[8] su reino, que una mujer alumbrase los dimientos y ordenase las costumbres de muchos, que c crecen para reparar estas quiebras.

Y en esta vejez[9] de la Iglesia tuvo por bien demos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtu espíritu, que fué en los primeros y felices tiempos de ell con medios más flacos en linaje que entonces, hace lo m casi lo mismo que entonces.

Porque—y éste es el segundo milagro—la vida en que tras Reverencias viven, y la perfección en que las puso dre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Igles mera? Que ciertamente lo que leemos en las historias d llos tiempos, eso mismo vemos ahora con los ojos en s

[6] *Aviene* = sucede.
[7] 1 Cor. 14, 34-35.
[8] *Aportillan* =
[9] *Vejez* en sentido de *edad avanzada, época de madurez.*

umbres; y su vida nos demuestra en las obras lo que ya por el oco uso parecía estar en sólo los papeles y las palabras; y lo ue, leído, admira y apenas la carne lo cree, agora lo ve hecho n Vuestra Reverencia y en sus compañeras, que desasidas de odo lo que no es Dios, y ofrecidas en solos los brazos de su sposo divino, y abrazadas con El, con ánimos de varones fuer-es en miembros de mujeres, tiernos y flacos, ponen en ejecución más alta y más generosa filosofía que jamás los hombres ima-naron; y llegan con las obras a donde, en razón de perfecta ida y de heroica virtud, apenas llegaron con la imaginación os ingenios; porque huellan la riqueza y tienen en odio la li-ertad, y desprecian la honra y aman la humildad y el trabajo. todo su estudio es con una santa competencia procurar ade-ntarse en la virtud de contino, a que su Esposo les responde [10] on una fuerza de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, e en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en vida, poseen un tesoro de verdadera alegría, y huellan ge-erosamente sobre la naturaleza toda, como exentas de sus le-es, o verdaderamente como superiores a ellas: que ni el tra-ijo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enferme-ad las decae, ni la muerte las atemoriza o espanta, antes las egra y anima.

Y lo que entre todo esto hace maravilla grandísima, es el bor, o si lo habemos de decir ansí, la facilidad con que hacen que es extremadamente dificultoso de hacer; porque la mor-ficación les es regocijo, la resignación juego, y pasatiempo la pereza de la penitencia. Y como si anduviesen solazando y hol-ando, van poniendo por obra lo que pone a la naturaleza en panto; y el ejercicio de virtudes heroicas le han convertido un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la ora la verdad de la palabra de Cristo, *que su yugo es suave y carga ligera.*

Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus aderezos cuan-a Vuestras Reverencias les es sabroso el vivir como ángeles. ue tales son, sin duda, no sólo en la perfección de la vida, sino mbién en la semejanza y unidad que entre sí tienen en ella. e no hay dos cosas tan semejantes, cuanto lo son todas entre y cada una a la otra: en el habla, en la modestia, en la hu-ildad, en la discreción, en la blandura de espíritu, y, finalmen-, en todo el trato y estilo. Que como las anima una misma vir-d, ansí las figura [11] a todas de una misma manera; y como en pejos puros, resplandece en todas un rostro, que es el de la adre santa que se traspasa en las hijas.

Por donde, como decía al principio, sin haberla visto en la da, la veo agora con más evidencia; porque sus hijas, no sólo

---

[10] *Responde* = corresponde.
[11] *Figura* = las conforma.

son retratos de sus semblantes [12], sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican a todas, y van de unas en otras con tanta presteza acudiendo, que—y es la maravilla tercera—en espacio de veinte años, que puede haber desde que la Madre fundó el primer monasterio, hasta esto que agora se escribe, tiene ya llena la España de monasterios, en que sirven a Dios más de mil religiosos, entre los cuales Vuestras Reverencias, las religiosas, relucen como luceros entre las estrellas menores. Que como dió principio a la reformación [13] una bienaventurada mujer, ansí las mujeres de ella parece que en todo llevan ventaja. Y no solamente en su Orden son luces de guía, sino también son honra de nuestra nación y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las más escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Cristo, y pruebas manifiestas de su soberana virtud, y expresos dechados en que hacemos casi experiencia de lo que la fe nos promete. Y esto cuanto a las hijas, que es la primera de las dos imágenes.

Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda imagen que dije, que son las escrituras [14] y libros; en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y ansí, siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma y la mano; que ansí lo manifiesta la luz, que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee [15].

Que, dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, a mi parecer, los que con más eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud, y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios. Porque, en lo uno, es cosa maravillosa ver cómo ponen

---

[12] *Semblantes* = facciones, rostro.

[13] *Reformación* llama Fr. Luis a la usualmente llamada *Reforma carmelitana.*

[13] *Escrituras* = escritos.

[15] Jamás se ha hecho un elogio tan cabal, tan fino y certero como el que Fr. Luis hace aquí de los escritos de la Santa. Es definitivo y prevaleció sobre no pocas incomprensiones. El artista y el hombre de espíritu, unidos en Fr. Luis, interpretan y comprenden la santidad y la belleza hechos estilo y gracia incomparable en las obras de la Santa de Avila.

a Dios delante [16] los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil, para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, déjanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación le ofrecía, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada y, si se puede decir ansí, tan ansiosa del bien, que vuela luego a él con el deseo que hierve. Que el amor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por dondequiera que pasan.

De Vuestras Reverencias entiendo yo son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes; porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros, que no me parezca oigo hablar a Vuestras Reverencias; ni, al revés, nunca las oí hablar, que no se me figurase que leía en la Madre. Y los que hicieren experiencia de ello, verán que es verdad; porque verán la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y dificultosas de espíritu; la misma facilidad y dulzura en decirlas; la misma destreza, la misma discreción. Sentirán el mismo fuego de Dios, y concebirán los mismos deseos; verán la misma manera de santidad, no placera [17] ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en sostancia, que algunas veces, sin mentar a Dios, dejan enamoradas de El a las almas.

Ansí que, tornando al principio, si no la vi mientras estuvo en la tierra, agora la veo en sus libros y hijas; o por decirlo mejor, en Vuestras Reverencias solas la veo agora, que son sus hijas, de las más parecidas a sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros.

Los cuales libros, que salen a luz, y el Consejo Real me los cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos [18] a ese santo convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos a su propia pureza, en la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas, de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, o por descuido de los escribientes o por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho, en quien Dios

[16] *Delante* = ante. De lo contrario, habría de decir *delante de*, usado como preposición.
[17] *Placera* = callejera, pública, ostensiva.
[18] *Enderezarlos* = dedicarlos. Como lo hizo a las descalzas del monasterio de Madrid.

vivía y que se presume le movía a escribirlas, fué atrevimient grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; por que si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre e la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo qu escribe, antes que acabe la razón que comienza, la mezcla co otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces co cosas que injiere[19], mas injiérelas tan diestramente y hac con tan buena gracia la mezcla que ese mismo vicio le acarre hermosura, y es el lunar del refrán.

Ansí que yo los he restituído a su primera pureza.

Mas porque no hay cosa tan buena en que la mala condició de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aqu y hablando con Vuestras Reverencias, responder con breved a los pensamientos de algunos.

Cuéntanse en estos libros revelaciones y trátanse en ellos c sas interiores que pasan en la oración, apartadas del sentic ordinario. Y habrá por ventura quien diga en las revelaciones que es caso dudoso, y que ansí no convenía que saliesen a luz. en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negoc muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en público a todos p drá ser ocasión de peligro. En que[21] verdaderamente se e gañan.

Porque en lo primero de las revelaciones, ansí como es cie to que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de lu y burla y engaña las almas con apariencias fingidas, ansí tan bién es cosa sin duda y de fe, que el Espíritu Santo habla co los suyos y se les muestra por diferentes maneras, o para provecho o para el ajeno. Y como las revelaciones primeras se han de escribir ni curar[22], porque son ilusiones, ansí est segundas merecen ser sabidas y escritas; que como el ángel d a Tobías[23]: *El secreto del Rey bueno es asconderlo; mas l obras de Dios, cosa santa y debida es manifestarlas y descubr las.* ¿Qué santo hay que no haya tenido alguna revelació ¿O qué vida de santo se escribe en que no se escriban las re laciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los san Domingo y Francisco andan en las manos y en los ojos de todo y casi no hay hoja en ellas sin revelación, o de los fundadores de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ningun y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a l lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas merce especiales a uno, sino para aprovechar por medio de él a ot muchos.

---

[19] *Ingiere* = intercala.
[20] *En las revelaciones* = en lo referente a las revelaciones
[21] *En que* = en lo que.
[22] *Curar:* en sentido de *hacer caso, cuidarse de.*
[23] Tob. 12, 7.

Mientras se dudó de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que estas historias no saliesen a luz ni anduviesen en público para excusar la temeridad de los juicios de algunos. Mas agora, después de su muerte, cuando las mismas cosas y el suceso [24] de ellas hacen certidumbre que es Dios; y cuando el milagro de la incorrupción de su cuerpo, y otros milagros que cada día hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo y escurecer sus maravillas y poner velo a su gloria. Y ansí ninguno que bien juzgue, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran.

Que lo que algunos dicen ser inconveniente que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca a ella y a su humildad y modestia, no lo es, porque las escribió mandada y forzada; y para lo que toca a nosotros y a nuestro crédito, antes es lo más conveniente. Porque de cualquier otro que las escribiera, se pudiera tener duda si se engañaba o si quería engañar; lo que no se puede presumir de la Madre, que escribía lo que pasaba por ella, y era tan santa que no trocara la verdad en cosas tan graves.

Lo que yo de algunos temo es que desgustan [25] de semejantes escrituras, no por el engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer que se humana Dios tanto con nadie; que no lo pensarían si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fué crucificado y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es más aparecer a un siervo suyo y hablarle, o hacerse Él como siervo nuestro y padecer muerte?

Anímense los hombres a buscar a Dios por el camino que Él nos enseña, y que es la fe y la caridad y la verdadera guarda de su ley y consejos; que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Ansí que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error; y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí, cuya historia no sólo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó a la Madre Teresa,

---

[24] *Suceso* = resultado feliz.
[25] *Desgustan* = que no gustan, no tienen sabor de.

sino dice también las diligencias que ella hizo para examinarla y muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juic que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer o rehusar tenerlas.

Porque, lo primero, esta escritura nos enseña que las q son de Dios producen siempre en el alma muchas virtudes, ar para el bien de quien las recibe como para la salud de otros m chos. Y lo segundo, nos avisa que no habemos de gobernarn por ellas, porque la regla de la vida es la doctrina de la Igles y lo que tiene Dios revelado en sus *Libros*, y lo que dicta santa y verdadera razón. Lo otro, nos dice que no las apetez mos, ni pensemos que está en ellas la perfección del espíritu, que son señales ciertas de la gracia; porque el bien de las mas está propriamente en amar a Dios más y en padecer m por él, y en la mayor mortificación de los afectos y mayor d nudez y desasimiento de nosotros mismos y de todas las cos

Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escri ra, nos lo demuestra luego con el ejemplo de la misma Mad de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en toc sus revelaciones, y el examen que de ellas hizo, y cómo siemp se gobernó, no tanto por ellas, cuanto por lo que le mandab sus prelados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buen cuanto mostraron los efectos de reformación que en ella hic ron y en toda su Orden.

Ansí que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son du sas ni abren puerta para las que lo son; antes descubren para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimi to como la piedra del toque estos libros.

Resta agora decir algo a los que hallan peligro en ellos, la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos. P que como haya tres maneras de gentes: unos, que tratan de c ción; otros, que, si quisiesen, podrían tratar de ella; otros, no podrían, por la condición de su estado, pregunto yo: ¿Cuá son los que de éstos peligran? ¿Los espirituales? No, si no daño saber uno eso mismo que hace y profesa. ¿Los que tie disposición para serlo? Mucho menos; porque tiene aquí, no s quien los guíe cuando lo fueren, sino quien los anime y enc da a que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terce ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con hombres? ¿Que quien se desnuda del todo le halla? ¿Los reg que hace a las almas? ¿La diferencia de gustos que les da? manera como los apura y afina? ¿Qué hay aquí que, sabido santifique a quien lo leyere? ¿Que no críe en él la admiració Dios y que no le encienda en su amor? Que si la considera de estas obras exteriores que hace Dios en la creación y go nación de las cosas, es escuela de común provecho para todos hombres; el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿c puede ser dañoso a ninguno? Y cuando alguno, por su mala

osición, sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta a tan- o provecho y de tantos?

No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe es casión de mayor perdición, como San Pablo decía [26]. ¿Qué es- rituras hay, aunque entren las Sagradas en ella, de que un nimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar e las cosas débese atender a si ellas son buenas en sí y conve- ientes para sus fines, y no a lo que hará de ellas el mal uso de lgunos; que si esto se mira, ninguna hay tan santa que no se ueda vedar. ¿Qué mas santos que los Sacramentos? ¿Cuántos or el mal uso de ellos se hacen peores?

El demonio, como sagaz y que vela en dañarnos, muda dife- entes colores y muéstrase en los entendimientos de algunos re- atado y cuidadoso del bien de los prójimos, para, por excusar n daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y rovechoso en común. Bien sabe él que perderá más en los que e mejoraren y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la ección de estos libros, que ganará en la ignorancia o malicia de uál o cuál, que por su indisposición se ofendiere. Y ansí, por no erder aquéllos, encarece y pone delante los ojos el daño de quéstos que él, por otros mil caminos, tiene dañados. Aunque, omo decía, no sé ninguno tan mal dispuesto que saque daño e saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dul- e es y de conocer por qué caminos se le llegan las almas; a que e endereza toda aquesta escritura [27].

Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí a to- os, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran o tenga autoridad lo que no es su juicio. A los cuales no quie- o satisfacer [28], porque nace su error de su voluntad, y ansí no uerrán ser satisfechos; mas quiero rogar a los demás que no s den crédito, porque no le merecen.

Sola una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y s que la santa Madre, hablando de la oración [29] que llama de uietud, y de otros grados más altos, y tratando de algunas par- culares mercedes que Dios hace a las almas en muchas partes e estos *Libros*, acostumbra decir que está el alma junto a Dios, que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios s habla, y otras cosas de esta manera. En lo cual no ha de ntender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia e los que se ocupan en estos ejercicios, ni otros ningunos, por ntos que sean, de manera que ellos estén ciertos de sí que la enen, si no son aquellos a quien Dios lo revela. Que la Madre isma, que gozó de todo lo que en estos *Libros* dice, y de mucho

---

[26] Phil. 1. 28.
[27] Es decir, las *Obras* de la Santa.
[28] *Satisfacer:* en sentido de *contestar con razones.*
[29] *Camino de perfección*, c. 6.

más que no dice, escribe en uno de ellos estas palabras de sí[30] *Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto si o amo, y si son acetos mis deseos delante de Vos.* Y en otra parte[31] *Mas, ¡ay!, Dios mío, ¿cómo podré yo saber cierto que no esto apartada de Vos? ¡Oh vida mía, que has de vivir con tan poca se guridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ga nancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar e todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?* Y en el libr de *Las Moradas*[32], hablando de las almas que han entrado e la séptima, que son las de mayor y más perfecto grado, dic de esta manera: *De los pecados mortales que ellas entiendan e tar libres, aunque no seguras; que ternán algunos que no entie den, que no les será pequeño tormento.* Sólo quiere decir lo qu es la verdad: que las almas en estos ejercicios sienten a Dio presente para los efectos que en ellas entonces hace, que so deleitarlas y alumbrarlas, dándoles avisos y gustos. Que aunqu son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, o andan co la gracia que justifica o encaminan a ella; pero no por eso so aquella misma gracia, ni nacen ni se juntan siempre con ell Como en la profecía se ve, que la puede haber en el que está e mal estado. El cual entonces está cierto de que Dios le habla, no sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonce aunque le habla y le enseña.

Y esto se ha de advertir cuanto a toda la doctrina es comúr que en lo que toca particularmente a la Madre, posible es qu después que escribió las palabras que agora yo refería, tuvie alguna propria revelación y certificación de su gracia. Lo cu: ansí como no es bien que se afirme por cierto, ansí no es jus que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes l dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en s años postreros a que aluden algunas cosas de las que en est libros escribe[33].

Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singul: nadie ha de hacer regla en común. Y con este advertimien queda libre de estropiezo toda aquesta escritura. Que según juzgo y espero, será tan provechosa a las almas cuanto en l de Vuestras Reverencias, que se criaron y se mantienen c ella se ve.

A quien suplico se acuerde siempre en sus santas orac nes de mí.

En San Felipe de Madrid, a 15 de septiembre de 1587.

---

[30] *Camino de perfección*, c. 42.

[31] *Exclamaciones*, 1.

[32] *Morada séptima*, c. último.

[33] Téngase en cuenta, para apreciar mejor el certero juicio Fr. Luis, que el poeta escribía esto a los pocos años de la muerte de Santa, cuando todavía los ciegos discutían sus obras y empresas, y cua do aun la santa madre Iglesia no había dictado fallo solemne de s virtudes de santidad.

APOLOGIA

DEL P. M. FR. LUIS DE LEON

CATEDRATICO DE ESCRITURA

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA [1]

[Donde muestra la utilidad que se sigue a la Iglesia en que las *Obras* de la santa Madre Teresa de Jesús, y otras semejantes, anden impresas en lengua vulgar.]

De los *Libros* de la santa [2] Madre Teresa de Jesús, que el año pasado se imprimieron y extendieron por toda España, algunos, según he oído, por no saber más, o por parecer que saben, o por otros respetos de emulación, han hablado menos bien que debían. Y cuanto a la verdad de la doctrina, no sé que hayan puesto falta; sólo ponen inconveniente en su licción por tres títulos y razones. Una, porque enseñan la oración que llaman de *unión*, que dicen no es bien enseñarla, y no dicen por qué. Otra, porque tienen algunas cosas escuras para ser entendidas generalmente de todos. La tercera, porque la santa Madre Teresa cuenta en ellos muchas revelaciones que tuvo. A que responderé con brevedad.

Y, a lo primero, de la *oración de unión*, para que se vea ser calumnia, presupongo que *oración de unión* es una suspensión del alma en Dios, que acaece cuando estando uno orando y discurriendo con el entendimiento, Dios, aplicando su luz y su fuerza, le allega a Sí y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad con un amor unitivo.

Esto presupuesto, digo ser verdad que se habla de esta *unión* en estos *Libros*, y se declara qué es y en qué consiste y los bue-

---

[1] Publicó esta *Apología* el P. Fr. Tomás de Jesús, carmelita descalzo, en la p. 17 de su obra *Compendio de los grados de oración*, etc., impresa por Luis Sánchez en Madrid, año de 1615. Donde previene que el maestro Fr. Luis de León hizo esta *Apología* después de la *epístola-dedicatoria* a las *Obras de Santa Teresa*, *contra algunos, que con más celo que fuera razón, tenían por inconveniente que libros de tan subida doctrina, y otros semejantes, anduviesen en lengua vulgar. (Nota del padre Merino.)*

[2] El P. Merino trae *B.*, pero la *Apología*, según el texto, dice *Santa*. Fr. Luis la llama *Santa*, aun cuando todavía no estaba canonizada, en el sentido corriente y piadoso con que calificamos una vida virtuosa o persona de grandes virtudes.

nos efectos que hace, y cómo se conoce, si es verdadera o si e falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pre gunto: semejante doctrina, ¿qué daño trae, o qué inconvenien te tiene? Porque si quieren decir que no hay tal género de ora ción, dicen uno cosa falsísima y contra los santos que de est escriben, y contra la verdad de la fe; porque de la Escritur Sagrada consta que hay oración de *raptu* o *extasi* [3]; y donde est hay, también hay lo que llamamos *unión*. Y si dicen, como le conviene decir, que la hay, no podrán decir que es mala, pue es Dios quien la da; y si la hay, y es buena, ¿cómo puede se malo el tratar de ella, y el mostrar sus cualidades, y el avisa de los engaños que en este camino haber puede, para que lo que van por él no se engañen?

Si dicen que esta oración no se puede adquirir por reglas preceptos, dicen una gran verdad, y esto es lo primero de qu estos *Libros* avisan, y ansí no dan preceptos ni reglas de ella. So lamente amonestan a los que tratan de oración, si quieren llega a este grado, que vivan con mucha pureza de consciencia, y tra gan desasido el corazón de las afecciones terrenas, y que asp ren siempre a lo que es más perfecto, que son preceptos y co sejos del Evangelio.

Pues si este *camino de unión* es bueno y perfecto, bueno e y necesario que haya libros que traten de él, y que declaren s naturaleza y sus pasos. ¿En qué razón cabe condenar un libr malo, porque es guía de un camino bueno? Porque si convien que no se escriba, será porque conviene que no se sepa; y si est conviene, será porque es bien que no se use; lo cual, ningun será tan tonto o ignorante que lo ose decir. Por donde, al revé pues es útil su uso, es necesaria su ciencia; y por la misma ra zón provechoso escribirla.

Díganme los que esto dicen, ¿quién recibe daño con el sa ber de esta *unión*? ¿Los que tratan de ella? No, porque se le da luz para acertar mejor en eso mismo que tratan. Pues los qu no tratan, de lo que aquí leen, conciben una de dos cosas po fuerza: o admiración de Dios por los regalos que hace a los su yos, o deseo de seguir ellos este camino y dejarlo todo por halla a Dios tan amigo; que ambos movimientos, como es notorio, so útiles.

Parece, los que reparan en esto, que no han visto otros l bros; no saben que tratan de lo mismo otros que escriben. ¿Pue qué injusticia es recelarse de sola esta criatura, por lo que and en otras mil escrituras? Vean a San Buenaventura; vean a R cardo de San Vitore; vean a Juan Gerson. Y si quieren lengu

---

[3] Así viene en la *Apología* publicada por Fr. Tomás de Jesús. Quie re decir, *de arrobamiento o éxtasis*.

ılgar, vean en la tercera parte a los *Abecedarios* [4] que llaman; vean que es cifra lo que la santa Madre Teresa en esto dice, ı comparación de lo que allí se dice y escribe.

Y esto cuanto a lo primero.

A lo segundo, de la escuridad, si eso vale para que los libros veden, todos se deben vedar; porque ni los profesores de los los entienden en muchas partes. Pregunto: a San Agusı, ¿cuántos teólogos no le entienden del todo? A San Dioni-. ¿quién es el que le entiende? Y lo que digo de éstos digo de si todos los santos, que en muchas partes de sus obras hablan arábigo [5], no sólo para los que saben latín y griego, sino n para los que profesan la Teología y la Escuela [6]. Y no digo santos, esos mismos doctores escolásticos, de sus mismos disoulos que se desvelan en ellos apenas son entendidos. A Santo más no le entienden en muchas partes, y [7] a Escoto los suyos. Alejandro, de Durando, de Henrico de Gandavo [8] es lo mismo.

Demás de esto, lo escuro de estos libros, que es poco, no daña nadie y aprovecha a muchos; porque quien lo entiende, saca ovecho de ello, y quien no, ni daño ni provecho. Y digo mal, e aun quien no lo entiende saca provecho; porque esta esculad no está en las palabras, sino en algunas de las cosas; que ien no tiene de ellas experiencia, no las sabe comprender. Y que de esta manera no se entiende, ordinariamente cría admición y deseo de su experiencia, que son cosas de mucho procho.

Y cuanto al tercer artículo, de las *revelaciones*, digo que los e condenan las de estos *Libros* es, o porque creen que no hay velaciones, y esto es manifiestamente contra la fe, o porque aginan que éstas no lo son, y eso es juicio temerario, fundado su sola voluntad; o porque si no las tienen por falsas, soschan a lo menos que son dudosas, en que no tienen ninguna or [9] de razón, porque las señales de las ciertas todas las tien éstas: la santidad conocida de la persona, la verdad de la ctrina que contienen, los efectos grandes de virtud y reforción, que hicieron en la santa Madre Teresa, y hacen en los e siguen su ejemplo, el examen grande que sobre ellas hizo misma Madre en su vida, y la aprobación que tuvieron de rsonas de espíritu y letras.

Mas dirán por ventura que, aunque sean buenas y verda-

---

[4] Se refiere no sólo al *Tercer Abecedario Espiritual*, de Fr. Francis- de Osuna, muy leído por Santa Teresa, sino también a los otros cinco *ecedarios* publicados entre 1525 y 1554.

[5] Fr. Luis usa la locución *hablan en arábigo* con el mismo sentido e nosotros decimos hoy *hablan en griego*, para expresar que no se iende a alguien.

[6] *Escuela;* la Escolástica.

[7] Y α = ni a Escoto, etc.

[8] *Gandavo*, se refiere a Enrique de Gante.

[9] *Color*, por *apariencia*.

deras, no se deben publicar y escribir. Si esto dicen, dicen una cosa nueva y nunca oída en la Iglesia; porque, como es notorio, siempre desde el principio de ella se escribieron las revelaciones que hizo Dios a los hombres. En los libros sagrados hay muchas; en las historias eclesiásticas muchas más; en las vidas de los santos, sin número. Vean las historias de la Orden de San Francisco, de Santo Domingo, de San Agustín y de otras Ordenes, que tienen más revelaciones que hojas; y no sólo de los fundadores primeros, o de los santos canonizados, sino de otros muchos que llaman y reverencian por beatos. De las revelaciones de Santa Brígida hay un libro grandísimo; de las de Santa Gertrudis hay otro. La vida de Santa Catalina de Sena está llena de revelaciones y milagros no vistos. Ayer imprimieron en Valencia la *Vida* de Fr. Luis Beltrán [10], llena de revelaciones y de dichos proféticos. ¿Por qué se ha de encubrir lo que es bueno, lo que hace maravilla de Dios, lo que enciende en su reverencia y amor, lo que pone espuelas para toda santidad y virtud?

Y más: dicen que el deseo de cosas semejantes abre puerta en las mujeres, que son crédulas, para que el demonio las engañe con ilusiones. El deseo de revelaciones desordenado podrá ser, pero no la lección de revelaciones buenas y verdaderas. Y estos *Libros* ninguna cosa procuran más que quitar deseos semejantes, como por ellos parece [11].

Mas de la lección, dicen, nace el deseo. Si nace, bórrense los libros sagrados; quémense las historias eclesiásticas; rómpanse los *Flos Sanctorum,* las vidas de santos, los *Diálogos* de San Gregorio, las relaciones de los que fundaron y multiplicaron las Ordenes. Engañada ha estado la Iglesia, que hasta agora ha escrito y querido que se lea lo que abre puerta al demonio. Y porque uno u otro, que es amigo de sí y de su excelencia, no tome ocasión de engañarse, ascóndase la gloria de Dios; no se sepan sus maravillas; atájese este camino, por donde se animan muchos a amarle y servirle. ¿Cuántos hacen muestras de santos movidos de la honra que a los santos se da? Pues no haya virtud, o no se escriban y celebren los hechos virtuosos de muchos, porque no tomen ocasión de allí los hipócritas. Más hipócritas han caído por esta ocasión que ilusos del demonio por leer las revelaciones de Dios.

En las cosas no se ha de mirar el mal uso de algunos, sino el provecho en común; y el de esta criatura [12], cuando la razó

[10] Hace referencia, como fácilmente se deduce, a San Luis Beltrá cuyo proceso de beatificación se iniciaba por entonces.

[11] *Parece* = se manifiesta o demuestra.

[12] Se refiere a Santa Teresa, a quien nombra así por la indefensic en que se encuentra como mujer. Es admirable esta *Apología,* y viril gallarda la defensa de los escritos de la Santa. ¿Dónde está el antifem nismo de Fr. Luis, que quieren ver algunos miopes?

o lo dijera, la experiencia, que es testigo fiel, lo muestra. Véane los religiosos y religiosas, Carmelitas descalzos, que se han riado con su doctrina y la saben de coro: y miren si están loas o ilusos, o si hay quien en la pureza de la verdadera religión santidad y amor de Dios les haga ventaja.

Finalmente, dicen que no las creen. Pues porque ellos no las reen, ¿qué? ¿Por eso se han de vedar a los otros? Presunción ntolerable es hacerse señores de los juicios de todos. No las reen. ¿Porque no lo experimentan en sí, no quieren que sea poible en los otros? Vivan como ellos viven, como en estos *Libros* e enseña, y verán luego por cuán creíbles las tiene. Demás de sto digo que no tienen por qué no creerlas; porque si lo haen por ser extraordinarias en género de revelaciones, no lo son, no semejantes a las que de otros santos se escriben, y conformes a toda buena doctrina. Si porque no quieren que sea tan anta la Madre Teresa, no son ellos los que reparten la santiad; bien puede haber santos que ellos no conozcan, y, aunque los no quieran, fué santa y muy santa. Y si no, díganme, qué hubo en ella que no la arguya y demuestre? ¿No ven que no la tienen por santa juzgan temeraria y locamente y con ran daño de sus consciencias? Pues necesariamente han de conesar que fué mala y engañosa mujer, porque engañó al muno haciéndose santa, si no es verdad lo que dice.

Ansí que, lo primero, es que no tienen por qué no creerlas. Lo egundo, ya que ellos no las creen, ¿qué les va en que otros s crean? ¿Qué pierden en creer que hizo con su sierva Dios que hace con casi todos sus amigos? ¿Qué daño es creer que uien fundó una religión [13] tan reformada, quien gastó su vida ella, quien buscó y amó a sólo Dios, es gran sierva de Dios? es envidia, o presunción, o confianza de sí, o vanidad lanzada los tuétanos, o no curable ceguedad, o, por acertar mejor, todo unto. ¿No las creen? Libres son, no las crean; señores son de u juicio; nadie les hace fuerza; sean sospechosos, sean resabios, sean cuanto quisieren incrédulos.

Mas yo, si las creo, o cualquiera que creer las quisiere, ¿a uién hace daño? ¿Es mal creer bien, del que en todas sus cosas arece bueno? ¿Creer que es amigo de Dios el que en la vida, y espués de ella, tiene cosas de amigo? ¿Creer que en todas las dades y en todas las religiones hace Dios maravillas? Ansí que errar los ojos y decir a bulto: *¡Revelaciones afuera! ¡No se crean ni se lean visiones!*, sin convencer en particular alguna de nposible o de falsa, no cabe en razón.

De una sola particular he oído que dicen, aunque yo no hallo qué reparen. Dice la Madre que vió diversas veces al P. fray edro de Alcántara, no sólo después de muerto, sino en vida y usente. Ver en visión a los muertos, muchos santos y no san-

[13] *Religión*, sinónimo de *Orden religiosa*.

tos los ven, y a los vivos ausentes. Ansí se lee en las historias de San Nicolás, obispo, y de San Ambrosio, y de San Martín, y de otros muchos. ¿En qué ponen dificultad? ¿En que no es posible, o en que es nuevo y no visto? Imposible a Dios no lo es; y menos, nuevo o no usado; porque, como el ausente vivo pueda ser en dos maneras visto, o en su presencia real o en visión de su imagen, de ambas tenemos en las Sagradas Letras ejemplo. De lo primero en Habacuc [14] y en el apóstol Felipe [15], a quien llevó el ángel de un lugar a otro en un punto. De lo segundo, en lo que Cristo dice a Ananías [16] cuando le manda ir a bautizar a San Pablo: *Ve*—dice—, *porque agora está orando, y en visión te ve que entras por su aposento y le pones sobre la cabeza las manos.*

Por cosa sin comparación dificultosa tengo satisfacer a quien no quiere ser satisfecho y porfiar, no con la razón ignorante, sino con la voluntad obstinada.

Y ansí concluyo diciendo que tengo por sin duda que trae el demonio engañados a los que de estos *Libros* no hablan con la reverencia que deben; y que sin duda les menea la lengua, para, si pudiese por su medio, estorbar el provecho que hacen. Y vese claramente por esto: porque si se movieran con espíritu de Dios, primero y ante todas cosas, condenaran los libros de *Celestina* [17], los de caballerías y otras mil prosas y obras llenas de vanidades y lascivias, con que cada momento se emponzoñan las almas. Mas como no es Dios quien los mueve, callan esto, que corrompe la cristiandad y costumbres, y hablan de lo que las ordena y recoge, y lleva a Dios con eficacia grandísima.

---

[14] Dan. 14, 33 y siguientes.
[15] Act. 7, 26 y siguientes.
[16] Ibíd. 9, 12.
[17] Es frecuente encontrar en los escritos ascéticos la condenación de *La Celestina* y de los *Libros de caballerías*, desde el punto de vista de la honestidad.

JHS. M. JOSEPH

)E LA VIDA, MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS DE LA SANTA IADRE TERESA DE JESUS. LIBRO PRIMERO, POR EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON [1]

[DEDICATORIA]

A la emperatriz nuestra señora.

Como en las casas de los grandes suele haber unos hijos muy ıás favorecidos y regalados que otros, ansí en la de Dios, en ;sta edad, lo fué con grandísima particularidad de gracias y do-es la bienaventurada Madre Teresa de Jesús, cuyas virtudes y ida Vuestra Majestad es servida que escriba; que, aunque la ıisma escribió la parte de ella que fué conveniente para que ıs confesores conociesen su espíritu, no la escribió toda, ni dijo ıuchas cosas por su modestia, ni pudo decir las que le sucedie-ɔn después de aquella escritura que yo he buscado y he reco-ido, informándome de sus papeles y de personas de mucho cré-ito que la trataron y conocieron. Las cuales con justa razón 'uestra Majestad desea ver para alabar las maravillas de Dios n sus santos y porque otros le alaben.

Fué esta dichosa mujer natural de Avila, ciudad antigua de 'astilla, de padres nobles y virtuosos. El padre se llamó Alonso e Cepeda, y la madre, que fué segunda mujer suya, doña Bea-'iz de Ahumada. Sus abuelos de padre se llamaron Juan de Ce-eda y doña Inés de Toledo; de madre [2], Matheo de Ahumada y oña Teresa de Tapia, todos vecinos de Avila y que están ente-:ados en San Juan, parroquia de aquella ciudad.

---

[1] Este precioso opúsculo se publicó por primera vez en la *Revista gustiniana*, v. v (1883), y es copia exacta del autógrafo de Fr. Luis que ıé hallado por el Obispo de Salamanca, señor Martínez Izquierdo, en convento de monjas carmelitas de aquella ciudad. El P. Yepes conoció ;te escrito de Fr. Luis, que hubo de dejar inconcuso a sus comienzos. e la *Revista Agustiniana* se reprodujo en la ed. de 1885. La reproduc-ón es muy incorrecta.

[2] Al margen del autógrafo se lee: Juan de Ahumada y Teresa de s Cuevas, naturales de Olmedo *(Nota de la «Revista Agustiniana»)*.

Entre ocho hijos varones y dos hijas que nacieron de este se
gundo matrimonio de sus padres, tuvieron por su buena dicha
esta santa, que les nació, a lo que parece, al fin del año de 1515;
pusiéronle nombre Teresa, guiados, a lo que entiendo, por Dios
que [3] sabía los milagros y maravillas que en ella había de hacer
y por ella, porque Teresa es *Tarasia,* nombre antiguo de muje
res, y griego, que quiere decir *milagrosa.* Como nacía para atrae
muchos a la virtud, criando en ellos, poniéndoles afición de la
cosas del cielo, fabricóla Dios desde las primeras piedras par
este propósito muy hábil y conveniente; y ansí le dió unos na
turales [4] amorosos y no pegajosos; apacibles, agradecidos, agra
ciados y gratos a todos, y llenos de una discreción tan amable
que cuando descubrió con la edad, allegaba a sí y cautivaba
cuantos corazones trataba.

Por cierto, me afirma quien la conoció muchos días, que na
die la conversó que no se perdiese por ella; y que, niña y don
cella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase, fu
con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro; que e
aseo y buen parecer de su persona, y la discreción de su habla
y la suavidad templada con honestidad de su trato, la hermosea
ban de manera que el profano y el santo, el distraído y el d
reformadas costumbres, los de más y los de menos edad, sin sa
lir ella en nada de lo que debía a sí misma, quedaban como pre
sos y cautivos de ella, pues en estos naturales, como en tierr
fértil y sazonada, prendió luego con firmes y hondas raíces l
gracia que recibió en el bautismo, de manera que en los prime
ros años de su niñez dió claras muestras de lo que después pa
reció [6] en ella.

Amaba, cuando era niña, los pobres; inclinábase a contar
hablar de las vidas y virtudes de los santos: apetecía la sol
dad y el silencio; y, en la manera que aquellos años sufrían, de
preciaba lo temporal y aspiraba a lo eterno y invisible, y lo qu
es de maravillar, deseaba padecer muerte por Cristo. De aq
nacían aquellas razones y palabras, aunque de niños, tan sabia
y verdaderas que pasaban entre la niña y su hermano, y qu
ella con tanta dulzura cuenta aquel *para siempre* que repetía
a veces [7]; aquel huir los de casa y juntarse a hablar de los sa
tos; aquel buscar medios para [8] volar luego al cielo los que p
nían en el suelo entonces los pies. Y ansí llegó a los doce añ

---

[3] En el original se encuentra la abreviatura formada con una vi
gulita sobre la q; lo mismo que cuando se suprime la n, que la vírg
lita se ve puesta encima de la vocal precedente; las cuales vírgul
suple el original de éste con un punto. *(Nota de la «Revista Agus
niana».)*

[4] *Unos naturales* = una condición o índole.

[5] Entre líneas: *atraya. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

[6] *Pareció* = se manifestó.

[7] *A veces* = alternando.

[8] Al margen se encuentra: *aquí cosas de su niñez oídas y vist*

de su edad, y en este tiempo murió su madre, que era muy cristiana y virtuosa mujer, y, en vez de ella, tomó por madre a Nuestra Señora, como ella misma lo dice, y ansí quedó con sólo el padre en su casa, acompañada de una su hermana mayor y otros hermanos, y pasó ansí casi dos años hasta que entró en los catorce.

Crecían con la edad las virtudes, y su natural gracioso y amoroso y prudente, que se descubría de cada día más, la hacía señalada y amable entre todos; mas como no haya virtud que no tenga algún vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte y respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén muchas veces ocasionados a grandísimos males, fué ansí que en esta edad y comenzando a tener más vigor la razón, siendo querida de muchos, comenzó a no gustar de estar ascondida, y comenzó a abrir los ojos al mundo, y tomar favor de lo que en él se estima por algo, y a preciarse del aderezo y de las galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasía y exceso. En lo cual ayudó mucho, o por mejor decir, le dañó la lección de algunos libros profanos a que la llevó su natural ingenioso, y la compañía y conversación de una doncella, deuda suya, no muy asentada, de que dice en su *Vida:* «Es Dios en todo maravilloso, que pudiendo conservar en un mismo tenor de bien a los que quiere hacer santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera inocencia, los deja desdecir de ella a las veces y permite que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas y males, para que no parezca la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo y deshacer el que es santo, y para que siendo la gloria toda de Él, les venga a los suyos parte de ella, y para que el demonio después de haber probado sus fuerzas sea vencido de las más flacas favorecidas de Dios, con que quede Dios glorioso y él confuso, viéndose al fin rendido de la *una flaqueza que tantas veces rindió, que él tuvo rendida a sí muchas veces.*»

Por este camino llevó a David y a San Pablo y a la gloriosa Magdalena y a Santa María Egipcíaca y a San Agustín, y a otros santos muchos, dejándolos a tiempo caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro; que en semejantes concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios cuando nosotros caemos.

Mas nunca se asienta lo que no ha de durar; y lo que no dice con la hechura del alma y ingenio, aunque en ello nos ensayemos, se cae, y ansí fué que el alma de esta santa mujer, que la tenía Dios con particular señal para sí señalada, y en cuyo secreto seno, sin que ella misma lo viese, tenía el espíritu del cielo que hacía las partes de Dios y se le traía a la memo-

ria, y se le figuraba, cuando menos se cataba [10], delante, y l hablaba de contino y a veces le voceaba; por el un breve tiem po venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista de mundo y de sus cosas nascía, y como le acontece al sol, cuand amanece, si el suelo está húmedo, que por el calor que sus rayo tienen levanta vapores, y por ser entonces pequeño el calor n los puede gastar; y ansí se esparcen como niebla y escurecen e aire, hasta que después, subido en lo alto [11] del cielo y enviand de allí sus rayos con mayor fuerza, y como hiriendo a sobr mano la niebla, la vence; ansí en esta Santa, al amanecer d la luz, la razón tierna y no experimentada comenzó a sacar nie blas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusiero delante, hasta que, creciendo más y recibiendo sus fuerzas, la deshizo. Murió su madre antes de esto, en este tiempo que, com ella dice, era muy cristiana y virtuosa mujer.

Era muerta, como ya dijimos, su madre hacía más de dc años, y el padre, en este tiempo que había casado otra su hij mayor, que era del primer matrimonio, comenzó a desconter tarse de las conversaciones y semejas [12] que en doña Teres veía; y aunque la amaba muy tiernamente y la apartaba co mucha pena de sí, pospuso su disgusto al bien de ella y púsol en un monasterio de aquella ciudad, muy encerrado [13], que s llama de Nuestra Señora de Gracia, de monjas de la Orden d San Agustín, religiosas mucho ansí en la opinión como en l verdad.

Criábanse [14] en aquel monasterio otras doncellas y seglares nobles. Y como una de ellas entró también allí la santa Madr guiándola Dios maravillosamente, que saca siempre de los ma les bienes y atrae los suyos a sí por desviados y no conocido caminos, porque el entibiarse en los deseos de la virtud la Madr Teresa y el desdecir de ella en alguna manera, que era com para apartarse de Dios, se convirtió por orden suya en ataja para llegarse a El con más brevedad. Porque en casa de su pa dre, con el amor de él y el trato de los seglares parientes, nur ca concibiera esta Santa el deseo ardiente de la religión qu concibió en este monasterio que digo, adonde, aunque los pr meros días sintió sinsabor porque el hábito de vanidad que s comenzaba a vestir y aquella secreta vida, no convenía; ma éste cayóse presto, como era postizo, y quedó libre y desnud de él su buena compostura del alma, a quien era muy conform y muy hecho a su gusto todo lo que en aquella santa casa s hacía; y ansí, en poco tiempo comenzó a gustar mucho de ell

---

[10] *Cataba* = se percataba.
[11] Léese al margen: *lo alto en medio del cielo enviando sus rayo* (Nota de la «Revista Agustiniana».)
[12] *Semejas* = señales, indicios.
[13] *Muy encerrado;* de rigurosa clausura.
[14] *Criábanse*, en sentido de *educábanse*.

el espíritu de Dios que en su corazón se ascondía, en su alma, provechándose de la ocasión, comenzó a abrirle[15] los ojos y a esucitar en ella los buenos deseos primeros; y con el trato de odas y señaladamente con las palabras santas de una de ellas, cuyo cargo estaban las doncellas seglares, iba de día en día n su alma echando fuerza de espíritu; y el que antes de aquea entrada callaba y estaba como caído y rendido, se levantaba a y hablaba en su corazón y hacía rostros y se oponía al sendo y a lo que la vida seglar y libre en él puesto había; y traban entre sí los dos reñida y sangrienta pelea, porque el esritu le pedía ser monja y el sentido le apartaba de ello, y porle tenía ya asentado en el alma el servicio de Dios, le decía le en la vida de los casados le serviría muy bien, y repreentándole muchas comodidades en ella; y ansí peleaban en pecho, como en estacada o pelea, que metidos en campo estos os movimientos, al principio más ayudaba al bueno los ejemos santos que a los ojos allí de contino tenía, y con esto se ejoraba más cada día contra su combatidor.

Fué ansí, que en espacio de año y medio que allí estuvo, que ié hasta el quince y dieciséis de su edad, la que cuando entró oorrecía aún el pensamiento de monja, salió con deseos de ser. Estuvo en aquel monasterio contenta y con general contenmiento de todas porque era de condición muy amable. Salió orque enfermó gravemente. Llevóla su padre primero a su sa, y de allí a una aldea adonde estaba casada su hermana, le era, como dijimos, medio hermana suya y mayor, y se llaaba doña María de Cepeda, y la amaba muy tiernamente.

Estaba en el camino un tío suyo, hermano de su padre, que llamaba Pedro Sánchez de Cepeda, hombre viudo y que via retirado y muy cristiano y virtuoso, que parece le tenía ios en el paso para, por su medio, encenderla más en sus bueos deseos y traer a perfección lo que El labraba en ella, el demonio impedía. Este la detuvo consigo algunos días en le, con sus palabras que ordinariamente eran de Dios, y con s de los Libros Santos que le hacía leer, iba asentando en alma un perfecto desprecio de la vanidad de esta vida, y a eterminarse de ser religiosa, venciendo muchas contradiccioes que el sentido y el demonio le hacían.

Tratólo con su padre, en que halló contradicción; buscó terros que le persuadiesen lo mismo. Mas el amor que la tenía le consentía apartarla de sí, por donde ella se resolvió en seir el consejo de San Hierónimo y caminar a ejemplo; y, si enester fuese, hollar sobre el padre, que este poder tiene el píritu que Dios enciende en las almas; no descansa, no repara estorbo, no sufre dilación ni tardanza: por todo rompe, todo

[15] Al margen: *descubrirle, desvendarle. (Nota de la «Revista Agusiana».)*

lo huella; esle fácil todo, porque es espíritu de caridad y de amor. Pues con esta resolución aguardó coyuntura y venida sin dar cuenta [16] a nadie, llena [17] de Dios, guiada y acompañada de un hermano suyo, que amaba, se fué al monasterio de la Encarnación, y tomó el hábito en él.

En este monasterio de la Orden de Nuestra Señora del Carmen—y es de los principales de aquella ciudad por su antigüedad y por el mucho número de religiosas que tiene—y creo yo [18] y es monasterio a quien nuestro Dios ama con amor particular y muy grande, pues entre todos le quiso honrar y enriquecer con una joya tan rica. Inclinóse la Santa más a este monasterio que a otro, porque tenía en él una grande amiga suya, cuando fué de su parte, de ella movida de una afición natural que tenía a una religiosa de él que se llamaba Juana Juárez; mas de parte de Dios, fué el bien y aumento de aquella religión y orden que determinó Dios encaminarle por medio de aquesta su sierva.

No tenía dieciocho años cumplidos; y no careció [19] de misterio que el día que tomó el hábito fué el segundo de noviembre que la Iglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas, como significando Dios el bien de infinitas que nacería de aquella monja, que había de nacer de aquel hecho.

Monja, con dolor y soledad de su padre, y con alegría suya y contento grandísimo, pasó el año del noviciado con entera salud amada de todas; porque, demás de la gracia natural que tenía que era para todas de condición apacible, éranle también como naturales muchas de las virtudes que servían para conservar la paz en común y que en los monasterios, para vadearse bien, en ellos son de mucha importancia: no murmuraba de nadie ni consentía que delante de ella se murmurase; de todo sentía bien, y, si conocía faltas, no las decía; era humilde [20], por la misma razón libre de traer competencias; discreta en su habla y conversable para sus compañeras; y, como guardaba en cuanto era en sí las honras de todas, ansí todas la preciaban y honraban. Profesó, venido su tiempo, y ofreció con los votos de la religión su corazón a Dios; que, como pareció después, le fué gratísima ofrenda, y ansí comenzó a proceder en su estado y a crecer en virtud. Pero faltóle la salud en este tiempo, porque poco después de profesa, o que lo hizo la mudanza de la vida, o que a la verdad fuese particular providencia de Dios que quiso poner freno a su edad, le dieron unos desmayos tan grandes que le quitaban del todo el sentido. Es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos desmayos, porque lo pri-

---

[16] Entre renglones: *ninguna*. (*Nota de la «Revista Agustiniana»*.)
[17] Entre líneas: *llevada*. (*Nota de la «Revista Agustiniana»*.)
[18] Entre líneas: *a lo que yo*. (*Nota de la «Revista Agustiniana»*.)
[19] El sentido pide que diga *y no careció*, etc.
[20] Debe decir: *era humilde, y por, etc.*, aunque el autógrafo no trae *y*.

nero, fueron causa que comenzase tener trato con Dios inte-
ior; porque entendiendo en la cura de ellos el tío suyo que di-
ho tenemos, la puso en que tuviese oración, y le dió libros que
e fuesen en ella guía, como ella misma lo cuenta; también fue-
on causa que ganase a Dios un alma de un clérigo, que anda-
a perdida como también ella escribe; ejercitóla ansimismo en
paciencia, que según fué recia la cura y los accidentes que de
lla le quedaron, grandísimos y prolijos, los remedios y la con-
alecencia larguísima, fué cosa señalada lo que padeció, y la
gualdad de ánimo con que lo padecía; que como los que bien
dificán, a la proporción del edificio que hacen levantar[21],
hondan siempre y hacen fuerte el cimiento, ansí Dios, por-
ue levantaba en esta santa alma un soberano edificio, los
imientos que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen
randísimos, y ansí lo hizo como vamos diciendo; porque, vuel-
a de la aldea adonde estaba su hermana y adonde del mo-
asterio había ido a curarse; y la que salió con desmayos, vuel-
a, consumida y tullida, estuvo ansí en la enfermería de su mo-
asterio tres años sin poderse mandar[22], hecha un ejemplo de
umildad y paciencia; dice ella de sí, que en esta enfermedad
nas veces se contentaba con ella, y otras se deseaba salud; era
or llevar adelante el ejercicio de la oración de que había co-
nenzado a gustar en la aldea, porque como Dios la tenía orde-
ada para bienes tan grandes, luego que comenzó a retirarse
on El y hablarle en su corazón a sus solas, le comenzó El a
acer regalos tan grandes de que no se podía olvidar; porque
in duda es ansí, que el alma que ha hablado secretamente con
Dios, sabido y gustado de su blandura y dulzor, si no pierde mu-
ho por grandísima culpa suya, el sentido vive siempre que no
e habla y conversa, como violentada y como peregrina y como
lisgustada en la tierra.

Y ansí la santa Madre Teresa, a quien Dios había comenza-
lo a gustar el regalo de sus amorosos abrazos, sentía en medio
le su tullidez y dolores, no los dolores y tullidez, sino el estorbo
le la enfermería y del[23] desasosiego y publicidad que en ella
le fuerza había, que le impidió el secreto y sosiego que es mu-
ho para recoger el espíritu. Mas como en éste no buscaba a sí,
ino a Dios también[24], le resignaba su voluntad en ello y su gus-
o, y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo.

Por cualquier manera, acabóse este trabajo y por medio del
lorioso San José, a quien en aquella enfermedad tomó por de-
oto, fué Dios servido sanarla; y, sana, volvió luego a sus ejer-

---

[21] No tiene sentido en la transcripción del autógrafo, pues trae *proporción del edificio que hacen, levanta, ahondan*.

[22] *Mandar*, en sentido de «moverse uno por sí mismo sin ayuda de tro» (Diccionario de la Lengua).

[23] Entre líneas: *por el. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

[24] Entre líneas: *al fin. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

cicios primeros, y a los regalos de ellos en que pasó algunos años y días.

Erale al demonio muy odiosa la virtud y oración de esta santa, porque se le traslucía que Dios le iba armando en ella un mortal enemigo, y afrentábase de que con una mujer quisiese Dios destruirle y desterrarle y desposeerle de innumerables almas que él tenía por suyas; y ansí se ingenió y esforzó a hacer la guerra, y procurar, pues era mujer, que lo fuese ya enredándola en aficiones y conversaciones sin orden, aprovechándose para esto de sus naturales, que eran hechos para tratar y atraer a sí todos cuantos trataba.

Espanto [25] es en este artículo ver y considerar la solicitud que ambos traían, Dios y el demonio. Dios, por hacerla suya, y el demonio, por apartarla de Dios, metíala en las ocasiones por horas, y sacábala de ellas Dios por momentos. Traíale las personas que conforme su natural eran más de su gusto; y venía Dios. y, en medio de la conversación, descubríasele como agraviado y sentido; saboreábale las pláticas y el entretenimiento el demonio, y vuelta de allí a la oración, doblábale Dios en ella el regalo y favores del mundo, y como diciéndole que aquello de que se cebaba en la red era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor, y que si gustaba de trato apacible y discreto, el suyo era mucho más discreto y dulcísimo; y como los que en competencia de otros tienen alguna afición, que se esfuerzan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios a apartar de los otros y inclinar hacia sí las voluntades de aquellas personas que aman, ansí parecía que Dios se esmeraba en descubrírsele más, cuando el mundo y el demonio cebaba más y enredaba. ¡Oh soberano Amador de las almas, y como evo [26] infinito en amor!

Pues guerreaban en el pecho de esta bienaventurada mujer estas dos aficiones, y los autores de ellas hacían sus diligencias cada uno por encender más la suya, y borraba el oratorio lo que la red escribía, y a las veces la red vencía y menoscababa los buenos frutos que la oración producía, de que resultaba agonía y congoja con que traía su alma inquieta y perpleja; que, aunque estaba resuelta en ser toda de Dios, no sabía desasirse del mundo, y a veces se persuadía a poder darse a manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario, como ella dice, no gozar bien de ninguno; porque en el entretenimiento del locutorio poníale acíbar la memoria del secreto y dulce trato que tenía con Dios, y, ni más ni menos, cuando con Dios se retiraba y comenzaba a hablarle, asían de ella las aficiones y pensamientos que cobraba en la red.

---

[25] Al margen: *espanta y espantable negocio en este número y en este artículo cosa espantable. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

[26] *Evo;* duración de tiempo sin término

En esta lucha contina, el demonio por vencer usó de maña con ella, y disimulando su engaño púsole en el pensamiento que era soberbia y desacato tener oración quien andaba tan llena de imperfecciones y faltas, y debajo de[27] esta falsa humildad, quiso quitarle las armas con que resistía a su daño; y persuadióla en parte, y comenzó a abstenerse de la oración que solía; y por no parecer atrevida con Dios comenzó a ponerle en olvido y a huir del médico y la medicina, porque se sentía con llagas. Y hubiérale sido gran mal, si Dios, que la amaba, no la avisara con tiempo por medio de la enfermedad, en que como un año después de este su decaimiento y tibieza, cayó su padre y de que vino a morir a la fin; porque asistiendo a la cura ella, que se permitía en su Orden, y hallándose presente a la muerte, compungida, parte del dolor que le hacía y parte de la devoción y santidad que veía en él, determinó de confesarse con un religioso docto que había confesado a su padre; que dándole cuenta de lo que solía hacer y de lo que entonces no hacía, le mandó que tornase a la oración que dejaba, y le demostró cuán falsa humildad era no ponerse siempre delante del médico quien tenía siempre necesidad de remedio.

Obedecióle la Santa[28], y tornando a su primer ejercicio, nunca más le dejó. Tendría en este tiempo como veinticuatro o veinticinco años de edad, y llegó hasta casi los cuarenta y ocho perseverando en él y creciendo por él la luz de Dios en su alma. Crecía en humildad, en amor de soledad y recogimiento, en deseo de las cosas de Dios, en deleite en sus pláticas, y, finalmente, en el afección[29] de todo lo bueno, aunque juntamente con esto sentía en sí imperfecciones y faltas algunas que la traían asida en cierta manera y como cautiva, de que procuró y nunca se podía librar; hasta que, como ella misma refiere, cansada ya de una tan larga pelea y conocida la poquedad de sus fuerzas, y ansí desconfiada de ellas y de toda su industria, por ocasión de una imagen que vió de Cristo muy herido y llagado, movida de El y ardiendo en su amor y hecha un río de lágrimas, rasgó del todo en su presencia su alma, dando bien ancha puerta a su gracia para que, entrando en ella, arrancase y edificase y plantase. Decía, postrada delante de él, que no se levantaría de allí hasta que la fortaleciese en su amor[30]; pedía al que la solicitaba a pedir, y como otra Magdalena alcanzó del piadoso Señor lo que demandaba y pedía. Porque de allí salió otra, renovada y fortalecida en espíritu, y como se llegaba ya la sazón de las obras maravillosas para que desde su eternidad la tenía Dios escogida, comenzó a apurarla de cada día más y a volver hacia sí todos sus pensamientos y deseos y obras, favoreciéndola con ex-

[27] *Debajo de* = bajo la apariencia de.
[28] La transcripción trae *obedecióle la Santa, obedeció* y etc.
[29] *El afección*, escribe por evitar la cacofonía.
[30] Entre líneas: *gracias. (Nota de la «Revista Agustiniana»).*

traordinarias mercedes. Porque en la oración, que era su contino ejercicio, comenzó a sentir de ordinario una presencia de Dios de tanta eficacia, que sin ver nada no podía dudar de ella en ninguna manera, y juntamente con esto suspendíansele muchas veces en la oración las potencias; y sin poder discurrir gozaba de una grandísima suavidad y deleite, que le dió alegría y contento al principio, mas luego le comenzó a ser ocasión de cuidado y temor, porque entendía que era sobrenatural lo que en esto sentía, y ansí conocía que era alguna virtud superior la que lo obraba [31].

Y ansí, movida de su humildad que le representaba sus faltas, y conociéndose por indigna de que Dios la tratase, comenzó a temer si era una ilusión del demonio; y fué orden de Dios que temiese, para muchos bienes que de este miedo sacó; porque, lo primero, le fué causa este temor de más cuidado en su vida y en la pureza de su alma y consciencia; y lo segundo, forzóla a comunicarse con hombres doctos y espirituales que la perfeccionaron del todo; y lo tercero, dió por este camino Dios noticia a los hombres del tesoro que para provecho público en aquel alma tenía.

El primero con quien comunicó sus temores fué con el maestro Daza, un clérigo religioso que en aquel lugar entonces florecía en opinión de virtud. A éste habló por medio de un caballero, grande cristiano, que se llamaba Francisco de Salcedo, natural también de Avila, a quien esta santa mujer conocía. Trataban ellos dos el negocio entre sí, y juntando con los gustos que en la oración recibía las imperfecciones y faltas que ella decía de sí, no se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes; y, a la verdad, no cayeron en la cuenta de la condición y del ingenio de Dios, que, como es médico, visita alegremente a su enfermo, y como su trato es causa de mejoramiento y de vida, mejora los suyos entrándose por sus puertas y haciéndoles particulares mercedes.

Al fin se resolvieron en esto, con que creció más en ella el temor y la perplejidad de lo que le convenía y cumplía, porque su indignidad le hacía temer. La luz de Dios, al tiempo que gozaba de ella, le aseguraba con confianza; no osaba fiarse de sí; los que le daban consejo no sabían dárselo porque no la entendían; dejar la oración era dejar su remedio; proseguir en ella con aquella sospecha era ponerse a peligro; contentarse con meditar y rezar no estaba en su mano, porque la presencia que Dios le hacía, en volviéndose a ella, la suspendía y llevaba a Sí mismo con fuerza grandísima. Padecía, pues, la Santa, peleando en ella, por una parte, la humildad y el temor y el crédito que daba a sus padres, y, por otra, la luz de Dios y su fuerza, y el provecho y bien de su alma; porque no sólo sabía que le

[31] Entre líneas: *por lo cual. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

ba la vida de ella en no dejar la oración; mas experimentaba que con la que tenía se aprovechaba de cada día más y crecía. Tomó por remedio velar más sobre sí y guardar las leyes de Dios con más diligencia, asegurándose que con esto, si era Dios, e hallaría más cerca, y si mal espíritu no la podría engañar; y rdenólo Dios ansí para sacar este bien de aquel miedo y para por aquel camino llevarla a que buscase maestros de espíritu xperimentados en aquel arte, por cuyo medio se mejorase más se perfeccionase del todo.

Habían por aquel tiempo fundado en aquel lugar los Padres e la Compañía, y decíase de su religiosa vida mucho y del proecho que hacían y de los ejercicios de la oración que tenían. Persuadióla el caballero que dicho tengo, los llamase y se counicase con ellos, dándoles noticia entera de su vida y conscienia; que si bien tenía para sí ser demonio, no por eso la desmparaba ni dejaba de visitar; antes, movido a piedad, imagiando que algún mal espíritu se trabajaba [32] por engañarla con nvidia de su bondad y virtud, se desvelaba él por ayudarla cona él y por allegarle socorro. El que dió el consejo puso también os remedios, y negoció con uno de la Compañía que la confesa- y tratase; que, como buen médico, luego que le tocó el pulso onoció que era buen espíritu el que andaba con ella, y profezó lo que fué después que la escogió Dios para por su medio anar las almas de muchos. Y ansí la aseguró lo primero; y, omo maestro, después la fué gobernando los pasos, porque como abía comenzado sin maestro, andaba muy en los fines no haiendo puesto en algunos principios los pies. Enseñóle a morticarse en muchas cosas; a quitar de sí todo lo demasiado y suerfluo; a ejercitarse en cosas de aspereza. Resistió cuanto le ié posible a aquella suspensión y recogimiento de espíritu, forando el entendimiento a que hiciese pie en alguna consideraón provechosa, y señaladamente le puso la humanidad de Crís delante, puerta cierta y camino único por do llegan a Dios las lmas, para que siempre la meditase y amase.

Obedecióle alegremente en todo lo que fué de su parte: en resistir al movimiento que en su espíritu hacía Dios, no basaban sus fuerzas, y de allí adelante mucho menos; que como disponía más, como en sujeto más dispuesto, obraba con más ıerza en ella los movimientos del cielo.

Pasó con este recogimiento dos meses, y después de ellos ertó a venir allí a la Compañía el P. Francisco, duque que ıé de Gandía [33]; el General de la Compañía, que era enton-

---

[32] *Se trabajaba* = se esforzaba.

[33] Mal se compaginan los elogios que Fr. Luis hace—como es lógi- —de la Compañía de Jesús con los antagonismos que algunos maliciois han querido ver entre el poeta y la Compañía, tomando por motivo supresión de algunas frases elogiosas de la Santa para los padres de Compañía, que aparecen eliminadas en algunas ediciones de las

ces el que había sido duque de Gandía [34], y llamábase el P. Francisco, que la quiso ver y conocer por la noticia que el Padre que la confesaba le dió. Vista y entendida, sintió que era obra gran- de Dios, y ansí la consoló y la esforzó y aconsejó que comenzase siempre su oración meditando en algún paso de Cristo; mas que si El la suspendiese y recogiese ella, se dejase llevar de El sin hacer resistencia.

Quedó alegre la Santa con esto, aventajando lo pasado y alargando siempre más el paso en el bien, y apartando de s aquello a que solía tener afición. Mas no era tanta su priesa en disponerse, cuanta era la diligencia de Dios, no sólo en ayudarla secretamente, mas también en mostrarle descubiertamente cuánto la amaba; y ansí fué que, pocos días después, la comenzó a hablar muy tiernamente en el alma, que es un lenguaje secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos, y unas palabras que no se oyen con los oídos, mas percíbense en el espíritu tan formadas y distintas y claras, que no puede dudar de ellas ni olvidarlas en muchos días; de que hay algunas diferencias que declara bien esta santa Madre en sus *Libros*, pues hablóla Dios y fué bien suya la primera palabra, porque le dijo *Ya no quiero que tengas conversaciones con hombres, sino con ángeles;* y como su decir es hacer, ansí [35] le borró del alma toda las aficiones del mundo, que halló luego hecho en sí lo que deseaba ver hecho, y lo que procuraba mucho hacer y lo hallaba casi imposible. Y ansí, como criada de nuevo por la palabra de que con ella cría y renueva las cosas, comenzó a vivir en est mundo, cuanto al trato e inclinación interior, como si en él n viviera, y a tener como ajenas y extrañas de sí todas las cosa que no eran Dios o no caminaban a El; y verdaderamente, com lo que se dijo a la Esposa: *Levántate y apresúrate, amiga mí paloma mía, hermosa mía, que ya pasó el invierno y fués* con que el Esposo la clama y llama a tratar consigo él a la so ledad de los campos, ansí con aquella palabra la apresuró Dio a Sí mismo y la sacó y desasió de aquesto visible; y en medi del mundo la puso consigo solo, convirtiéndola en desierto yermo la vida, y haciéndole El compañía bienaventurada y dulcísima; porque de ordinario, desde aquel día, la visitó con su hablas, unas veces regalándola y otras avisándola de lo que su servicio cumplía, con un trato tan amoroso que pudiera espantar si el suceso [36] de él no nos declarara agora lo que allí pretendía Dios para salud de las almas.

Obras de la Santa, de la que era ajeno totalmente Fr. Luis, que en varias ocasiones hubo de demostrar su veneración a la insigne fundació de San Ignacio

[34] La *Revista Agustiniana* transcribe fielmente el autógrafo; per este pasaje está confuso y es incorrecto. Hay pasajes en esta *Vida* qu tienen carácter sólo de apuntes.

[35] *Así* = de tal modo.

[36] *Suceso* = resultado.

Mas siempre andan como hermanados la cruz y las mercedes le Dios; y siempre junta con su favor algún grande trabajo, oorque nuestro natural lo pide ansí, que se desvanece de presto; oues estas hablas y regalos nuevos la pusieron en grandísimo prieto, porque su confesor, a quien daba de todo cuenta y que ra ya entonces otro Padre de la Compañía, que era entonces el P. Prádanos, porque había mudado al primero, mostró tener gran temor; y comunicándolo él por su parte y ella por su Orlen con otros, todos sintieron mal de estas hablas. Y permitía l Señor que se engañasen ansí para excitar y perfeccionar más a obediencia y humildad de su sierva; porque pareciéndoles a nuchos de ellos que era demonio, y diciéndoselo, aunque la luz que sentía y el provecho que en ella hacían las pláticas la aseuraban, pero la autoridad y los dichos[37] de tantos criaron[38] tenor en ella grandísimo; y nacía inquietud del temor, y andaba omo en contino tormento con lo uno y lo otro. Y no sólo padeía por esta forma en su alma, mas en la opinión de muchos e fuera andaba como afrentada y notada; porque comunicando nos a otros como cosa nueva el secreto, de mano en mano se conenzó a extender en muchos, que comenzaron a avisarla con niedo. Y unos huían de ella; otros avisaban a su confesor que uyese; y otros, si[39] la habían lástima, sospechaban mal de su ida, y veníales al pensamiento si era por dicha castigo de alunos grandes pecados secretos.

Finalmente, con la imaginación del demonio, se les figuraba ue ella misma lo era; y pegábase de la imaginación de los tros, según era reconocida y humilde imaginando ella casi lo nismo de sí, y temerse a sí misma y procurar no estar sola; y unque su confesor nunca la desamparó, pero vino a mandarle ue no se recogiese en secreto, y que no se dejase suspender uando oraba; que, finalmente, no orase más quien sacara de as manos de Dios las almas que El ama.

Obedecía la Santa, y por no perder a Dios cortaba[40], como le ecían, cuanto podía las ocasiones de sus hablas, y vencía a su nismo juicio y sentido por seguir con humildad lo que el conesor le decía; y con eso mismo le hacía más hermosa en los jos de Dios y le atraía más a sí, y enamorado y vencido de bediencia y humildad tan perfecta, por donde, si ella huía, El a buscaba; y si excusaba el oratorio por no verse con El, El enía a hablar con ella en la claustra[41]; y si no se recogía por o sentir sus palabras, en medio de la conversación de las monas la retiraba súbitamente hacia Sí y se las decía dulcísimas. ue se puede decir pasó casi dos años padeciendo intolerable

[37] Entre líneas: *el dicho. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*
[38] Entre renglones: *causaron. (Nota de la «Revista Agustiniana»)*
[39] *Si* = aunque.
[40] Entre líneas: *cerraba. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*
[41] *Claustra* = claustro.

tormento, andando como espantada y turbada, diciéndole lo
más era demonio; temiendo lo mismo ella de sí; viéndola uno
y abominándola otros; dejándola desamparada todos en las ma
nos de muy crueles congojas, a términos vino que, faltándole y
las fuerzas un día y deshaciéndose en lloro, estuvo casi cinc
horas sola y revolviendo en su alma mil miedos sin hallar e
ninguna cosa consuelo.

Mas el que es Verdadero, llegado a este extremo, la asegu
ró [42] y consoló, porque hablándole al alma le dijo: *No haya
miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé, no temas;* que fu
de tanta eficacia que, súbitamente, no sólo le quedó el alma se
rena, pero tan cierta de que era de Dios y animosa para no teme
al demonio, que hollara sin miedo sobre él. Pero no much
después le vinieron nuevos miedos con nuevas y mayores merce
des, porque un día de San Pedro, estando en oración, sinti
cabe sí a Nuestro Señor Jesucristo, no porque le viese con lo
ojos corporales ni menos con visión imaginaria, sino porque E
mismo le hacía entender que estaba allí sin mostrársele; y est
era tan cierto que no le dejaba duda de ello ninguna. (Pasa est
en lo muy interior y es negocio muy intelectual, y por la mism
razón negocio de menos sospecha y engaño, y hácese con much
luz espiritual, que recoge a lo interior al alma y la infund
aquella noticia y se la imprime sin medio de figuras ni de sen
tidos.)

Mas no lo sabía la Santa entonces, y la novedad de ello l
causó gran espanto luego al principio que la comenzó a fatiga
nuevamente. Díjolo a su confesor, a quien también le hizo gra
novedad por no tener experiencia; mas procedió cuerdament
no atemorizándola, sino llevándola siempre a la mayor perfe
ción, con que iba segura, aunque otros que no [43] tuvieron not
cia alguna desto no lo estaban, y mucho menos poco despué
porque, continuando el Señor las mercedes, vino a descubrírs
le a los ojos del alma en *visión imaginaria* que llaman, mostrá
dole su humanidad sacratísima con increíble deleite del alm
que la veía, y con aprovechamiento grandísimo. Esto fué m
chas veces, y a los principios de ellas el confesor ordinario t
mía; y otro con quien se confesaba en su ausencia temió m
y se resolvió ser demonio, y conforme a ello le mandó hicie
la señal de la cruz, si lo viese, y le diese higas [44]. A lo cual to
obedecía, porque sabía que agradaba a Dios en obedecerlo, au
que padecía grande tormento en [45] ello, porque las visiones er
tales que ellas mismas hacían seguridad de sí mismas. Mas p

[42] *Asegura,* trae la transcripción.
[43] Falta este *no* en la copia.
[44] *Higa;* «es una manera de menosprecio que hacemos cerrando
puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el med
Es disfrazada pulla» (Covarrubias).
[45] Falta este *en* en la transcripción de la *Revista Agustiniana.*

aba con obediencia y sufría lo que otros decían y sospechaban nal de ella; y vino a tiempo [46] que trataban de conjurarla como i tuviera demonio; pero, al fin, subió la luz en su lugar y deshizo la niebla y declaróse tanto la verdad con el mejoramiento ue criaba Dios por medio de aquellas mercedes en aquella sana alma, que se vino a conocer con los ímpetus de amor que ra Dios; aunque no por eso dejaba de comunicar con letrados odo lo que le pasaba por ello—que en eso tuvo vigilancia granísima—, ni menos de hacer todas las diligencias que para más ertificarse cumplían. Y entre otras fué ésta: vino por aquel empo a Avila el P. Fr. Pedro de Alcántara, descalzo franciscao, de grande oración y espíritu, de vida santísima y conocido e todo el reino: por tal no le conocía entonces la Madre, mas onocíale mucho doña Guiomar de Ulloa, mujer viuda y noile señalada de aquel lugar, y que tenía grande amistad con la anta, y con quien ella, por dicho de su confesor, comunicaba ı temor y aflicciones, porque era persona de mucha oración y irtud y en quien siempre halló esfuerzo y consuelo, porque Dios daba luz para conocer la verdad de lo que era. Pues ésta, paeciéndole que tenía en casa el maestro, porque la santa Mare mejor pudiese comunicarse con él, hizo con su Provincial la diese para tenerla en su casa ocho días, en que se comunió con el santo fraile, dándole entera cuenta de todo lo que en l alma sentía. Los buenos espirituales luego se conocen unos a tros; y por lo que sabía de Dios por experiencia muy larga, iego le conoció claramente en la Madre, y ansí se lo dijo, y la seguró de sus temores y la dejó con mucho consuelo; bien que ı humildad y recato no consintió que se despidiese el temor el todo, o por decir la verdad, no quería el Señor que anduiese sin él, por humillarla con él y traerla sujeta siempre de ianera que la grandeza de las visiones que traía no le desvaneesen en algo, y hacía contrapeso con el miedo que la manteía en el fiel. Y ansí, como perseveraba el temor, perseveraban as diligencias.

También hizo una entre otras. Vino, como es costumbre en el anto Oficio, a la visita ordinaria de aquella ciudad el licenciao Salazar, que después murió obispo de Salamanca; determióse a comunicar con él lo que sentía en su espíritu, pareciénole que aquello era dar cuenta de sí a la Iglesia y esperar su iicio para gobernarse por él. Oyóla con atención, y respondió después que aquello no pertenecía a su tribunal, a quien lamente toca castigar y enmendar lo que es culpa; que si era ios, era grande merced suya; si demonio, era pena que padea como no se dejase llevar a lo malo, si acaso se lo persuadie- o enseñase; pero dióla consejo que pusiese en un papel en crito todo lo que sentía y oía, y que lo enviase al maestro

[46] *Vino a tiempo* = llegó a tal extremo.

Avila, que vivía en Andalucía y florecía entonces con gran opinión de virtud; que era hombre de muchas letras y espíri y la entendería mejor. Aprobaron este consejo sus confesores, ansí, por orden de todos, puso en escrito su vida y el suceso ella y su espíritu, con todo lo que interiormente sentía; y hi una relación clara y entera, aunque algo breve, que después algunos años la escribió con más distinción, según que an ésta impresa; y esta suma que digo la envió al Maestro c cartas de algunos conocidos suyos, que le pedían la viese y jese su parecer. Vióla y respondióle por escrito, y en lo que escribió dice de esta manera:

En los raptos hallo las señas que tienen los[47] *que son verd deros. El modo de enseñar Dios al alma sin imaginación y sin p labras interiores ni exteriores es muy seguro, y no hallo en en qué tropezar, y Sant Agustín habla bien de él. Las habl interiores y exteriores son las menos seguras; el ver que no s del espíritu proprio es cosa fácil; el discernir si son de espíri bueno o malo es más dificultoso. Danse muchas reglas para nocer si son del Señor, y una es que sean dichas en tiempo necesidad y de algún gran provecho, ansí como para confortar hombre tentado o desconfiado y para algún aviso de pelig porque como un hombre prudente no habla palabra sin muc peso, menos las hablará Dios; y mirado esto y ser las palabr conformes a la Escritura divina y doctrina de la Iglesia, me p rece las que en el Libro están ser de parte de Dios.*

Y añade luego:

Visiones imaginarias o corporales son las que más duda t nen; y éstas en ninguna manera se deben desear, antes se h de huir todo lo posible, aunque no por medio de dar higas, si fuese cuando de cierto se sabe ser espíritu malo; que, cierto a mí me hizo horror las que en este caso se dieron. Debe el ho bre suplicar a Nuestro Señor no le lleve por camino de ver, si que la buena vista suya y de sus santos guarde para el cie

Y torna a decir:

Mas si todo esto hecho duran las visiones y el ánima saca ello provecho, y no induce su vista a vanidad, sino a mayor h mildad, y lo que dicen es doctrina de la Iglesia y tiene esto p mucho tiempo y con una satisfacción interior que se puede ten mejor que decir, no hay para qué huir de ellas; aunque ningu se debe fiar en su juicio en esto, sino comunicarlo luego c quien le pueda dar lumbre. Y éste es medio universal que se de tomar en todas estas cosas, y esperar en Dios; que, si h humildad para sujetarse al parecer ajeno, no dejará engañar quien desea acertar.

Y dice:

---

[47] *Lo*, trae la transcripción.
[48] *Cierto* = ciertamente.

Y no se debe nadie atemorizar para condenar de pres.o estas ›sas, por ver que la persona a quien se dan no es perfecta; por- ie no es nuevo a la bondad del Señor sacar de malos gustos y in de pecados y graves. con darles muy dulces gustos suyos gún lo he yo visto. ¿Quién pondrá tasa a la bondad del Señor, ayormente que éstas no se dan por merecimiento ni por ser io más fuerte, antes a algunos por ser más flacos. y, como no icen a uno más santo, no se dan siempre a los santos?

Y prosigue diciendo:

Ni tienen razón los que por sólo esto descreen[49] *estas cosas, ›rque son muy altas, y parece cosa increíble bajarse la Majes- d infinita a comunicación tan amorosa con una su criatura. Es- ito está que Dios es amor; y si Amor. es amor infinito y bon- ıd infinita. y de tal Amor y bondad no hay que maravillar ie haga tales excesos de amor que turben a los que no le co- ›cen; y aunque muchos le conozcan por fe, más la experiencia ırticular del amoroso y más que amoroso trato de Dios con iien El quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el ınto donde llega esta comunicación, y ansí he visto muchos candalizados de ver las hazañas de Dios con sus criaturas; y mo están de aquello muy lejos. no piensan hace Dios con ros lo que con ellos no hace.*

Y finalmente concluye:

Paréceme, según en este Libro consta, que vuestra merced ha sistido a estas cosas, y aun más de lo justo: paréceme que le ın aprovechado a su alma, especialmente le han hecho más co- ›cer su miseria propria y faltas, y enmendarse de ellas. Han ırado mucho y siempre con provecho espiritual; incítanla a nar a Dios y a su proprio desprecio y a hacer penitencia. No :o por qué condenarlas; inclínome más a tenerlas por buenas.

Con esta respuesta, por ser de hombre tan ejercitado y tan ›cto, procedió con más seguridad, aunque siempre con aviso y ıutela[50], entendiendo que con los que habla Dios y les da se- ejantes visiones, a veces también se disimula el demonio, y se ıge luz y quiere remedar lo que Dios hace; bien que, por más ıe se disimule, siempre se diferencia en cosas claras a los que enen la experiencia que la Madre tenía, la cual, sin eso, co- unicaba siempre lo que sentía, y pedía siempre consejo y le guía, aunque fuese contra lo que sentía[51] su espíritu. Y es se- ılado ejemplo de esto lo que le aconteció en el monasterio de eas, cuando se partió para fundar en Sevilla: que estando en ı monasterio de Beas, antes que fuese a la fundación de Sevilla, ıe como la llamasen de Caravaca para ir a fundar allí, y el Fr. Hierónimo Gracián, que era comisario apostólico, la man-

[49] *Descreen* = dejan de creer

[50] Entre líneas: *recato. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

[51] Entre líneas: *le daba el. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

dase ir primero a Sevilla, aunque le había dicho a su espíritu los inconvenientes que había, siguió la obediencia y fué profetizando a algunas de sus hijas—como lo sé de las mismas—los trabajos que se seguirían de esta ida al mismo, que los forzaba que fuesen, que sucedieron ansí como se dirá en su lugar.

Ansí que, alegre con lo que le escribió el maestro Ávila, y mirando siempre por sí como quien camina con temor de ladrones, y guiándose con la obediencia, proseguía su camino, segura, creciendo Dios en las mercedes y ella en las virtudes y amor; porque, vencida de El, pensaba de contino cómo agradaría más a quien tanto debía, y ofreciéndosele que lo primero era ser perfecta en su estado, guardando que era su llamamiento proprio perfectamente la primera perfección de su Orden, que en su monasterio y en los demás de ella, estaba entonces caída por razón de una regla mitigada que llaman, que en los años... [52] les concedió, condescendiendo con ellos y templando el primer rigor de su regla.

Pues ofreciéndole esto, comenzó a tratar consigo misma cómo podría hacer una casilla pobre, en que, apartada, cerrada con pocas, viviese como deseaba vivir. Metíala en este pensamiento el amor; mas sacábanla luego de él las mil imposibilidades que había: una era el alcanzar la licencia; otra, la posibilidad para el edificio y fundación de la casa; otra, la novedad del hecho y el decir de las gentes; otra, quién la querría seguir, y otra, el suceso de las que seguirla quisiesen. Pero como no era ella el autor, tornaba por horas el pensamiento y deseo, y siempre más encendido, porque el Señor que le ponía le apresuraba, conociendo que se llegaba el tiempo determinado por él.

Comunicólo a doña Guiomar de Ulloa, la que arriba dijimos, que le salió a ello bien y le ofreció algunas cosas que parecían ser de provecho; y comenzaron ambas a encomendarlo muy de veras a Dios, que quería hacerlo y ordenaba que se lo rogase y pidiese su sierva para merecimiento de ella, y para ansí hacerla más hábil para eso mismo que se pretendía y pedía. Y fué ansí que un día, andando en estos hervores y suplicaciones, acabando la santa mujer de comulgar y estando en sí recogida, la dijo claramente el Señor que se servía de que se hiciese la casa; que tratase de ella sin desmayar, porque se haría sin duda y sería muy de su servicio; y estrella que extendería sus rayos, y primeramente, con esto para ella y en ella, le aseguró de su ayuda y de su particular guarda y defensa por medio de la Virgen Santísima y del bienaventurado San José, su esposo glorioso.

Animóse mucho con esta habla y en su espíritu, aunque el sentido se encogía sintiendo la desnudez que seguía, porque se le asentó en el corazón por muy cierto, y comenzó a desasirse

[52] Dejó el autor ese espacio sin llenar.

on ello de algunas cosas que le hacían agradable la vivienda [53] le su monasterio, y aunque se le representaban las dificultades ue había y los trabajos y contradicciones que le podían venir; ero vencía la voluntad del Señor, el cual no sólo aquella vez, nas otras muchas se lo decía, y le mandaba que lo dijese a su onfesor y que la favoreciese en ello, que El lo mandaba [54]. Híolo y contóselo [55] extensamente todo, que le puso en confusión orque ni le parecía justo contradecirlo ni hallaba cómo ayudar- poner por obra, porque parecía imposible. Resolvíase en que dejase a su Provincial, y que sería regla lo que le respondiese. ra el Provincial hombre muy religioso, que se llamaba Fr. Anel de Salazar, y dióle cuenta de ello doña Guiomar, diciendo la omodidad que tenía; y parecióle bien al Provincial y dijo les aría licencia. Y Fr. Pedro de Alcántara, con quien lo comuniaban también, lo aprobó con mucha alegría; mas duró poco sta en la Madre, porque luego que en el pueblo se comenzó a ntender su propósito, o el demonio que adivinaba su daño, o condición natural de los muchos que son grandes y ingenios consejeros en lo que menos les toca, despertó tantos dichos ntra las santas mujeres, tantos juicios, tantas mofas, tantos areceres diversos, que no sólo lo general del pueblo se le mosaba contrario, mas también los hombres doctos y espirituales, l que muchas veces son demasiadamente prudentes, lo conadecían tanto que vino el negocio a caso de duda, no sólo de se haría más, de si era lícito hacerse; y a doña Guiomar le itaron por esta causa la absolución, que para su condición naral y sus escrúpulos fué cosa de trabajo grandísimo.

Residía por aquel tiempo en Avila un padre dominico, prentado en su Orden y tenido en aquel pueblo en grande poseón de letrado, llamado Fr. Pedro Báñez, que hasta entonces no bía entrado ni salido en aqueste negocio. A éste dieron parte él las dos; y puesto y con palabras de estar por lo que él les jese, aunque ninguna de ellas se persuadía que no había de r; mas habláronle con determinación de seguirle, y él se enrgó de ello y pedía espacio, y como después de ir contra ello, hacerles estorbo; mas como Dios, que había determinado lo e había de ser y que escogía este mismo padre por medio ra que fuese, mudóle de manera en el plazo de los ocho días e había pedido, que juzgó no sólo poderse hacer, mas ser muy nveniente que se hiciese, y obra en que mucho Dios se servi- : y ansí lo respondió, y juntamente les enderezó en la manera mo mejor se haría, y tomó a su cargo la defensa para contra los los que lo contrario sintiesen; que aunque hasta allí era si todos, desde allí adelante hubo algunos que comenzaron

[53] *Vivienda* = género de vida.
[54] Entre líneas: *quería. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*
[55] Entre líneas: *dióle noticia. (Nota de la «Revista Agustiniana».)*

a ser de su parte, y ansí concertaron de comprar una casa y l
tuvieron concertada y a punto de ordenar la escritura, cuand
apretando de nuevo el demonio su obra y escureciendo con ra
zones aparentes y de prudencia humanas los ánimos y los ju
cios de muchos, y a otros abriendo las bocas con el odio que p
su dañado ánimo tienen al bien, y dándoles colores honestos, l
vantó tanta grita[56] y figuró la causa en los oídos del Provinci
que dijimos, de tan mala manera que no se atrevió a llevar s
parecer adelante, y mudó la voluntad y ansí lo dijo y se r
solvió[57].

---

[56] *Grita* = gritería, algazara.

[57] Hasta aquí no más llega el autógrafo del insigne padre maestr
El lector podrá echar de ver por esto que de algo valió el presen
Ms. al ilustre biógrafo de Santa Teresa y piadoso Obispo de Tarazo
P. Yepes. *(Nota de la «Revista Agustiniana».)*

CARTAS
DEL MAESTRO FR. LUIS DE LEON

A JUAN VAZQUEZ DE MARMOL [1]

CARTA I

...l respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid. Salamanca, 1590. ... Fr. L. de León, en 15 de enero. Recebida en 20 por la noche, cuando envié segunda vez la ca. Respondida el 27.

Recebí la de Vm., y con ella la merced que siempre, y huelgo ...ucho que le haya parecido bien lo que dije de Lisboa, que ...eo, si se hace, será de efecto, y es lástima lo que aquellas se...oras [2] padecen. No tengo duda sino que ha de venir al suelo esa ...rre de Babel, porque es invención humana fundada en muy ...ines principios. Deseo ver ya su fin y ayudar a él en cuanto ...diere. Yo he andado con falta de salud estos días; pero ya, ... Dios gracias, estoy mejor y deseoso que Vm. me emplee en ... servicio. Guarde Dios en el suyo a Vm.—Salamanca, 15 de ...ero de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA II

... respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid. Salamanca. 1590. ... Fr. Luis de León, 17 de febrero [3]. Recebida en 21. Respondida luego.

Con la de Vm. recebí grandísima merced y alegría. Bendito ... a Dios, que comienza ya abrir la luz y a serenar el cielo, y a ...irar por su causa. Espero en él que ansí será en todo. En lo ...e toca a ir el P. Gracián, y en la manera en cómo ha de ir, ...plico a Vm. no les pase por el pensamiento ir sino muy au...rizadamente y con licencia que nadie pueda poner sospecha

---

[1] Se han copiado de un Ms. de la Real Biblioteca de Madrid, es...te R, n. 176. El estilo, sin más prueba, convence ser de nuestro au...t. Parece se trasladaron para la Real Biblioteca los originales, que ... guardaban en la del excelentísimo señor Duque de Alba. *(Nota del ... Merino.)*

[2] Se refiere a las monjas carmelitas.

[3] Aquí Fr. Luis pone *hebrero*, como habitualmente lo escribía.

en ella, porque lo contrario es darles manos llenas a esos Pa dres y abrirles puerta para que digan con color [4] que se va hu yendo y acusando de su conscienia con todo lo demás que qu sieren. Apelar de que no le han puesto demanda parece desat no y es mostrar que busca colores para hurtarles el cuerpo. L que al P. M. y a todos los suyos y a su Orden conviene es qu su negocio se trate en tela de juicio, y en España: y si no fuer posible alcanzar del Rey y del Papa que le den aquí juece puede hacer esto: parecer delante del Cardenal y intentar *a ción de jactancia* [5], que llaman, contra esos Padres, diciendo qu ha venido a su noticia que esos Padres dicen que le tienen pr vado de voz activa y pasiva, por crímenes y excesos que ha he cho; y que dicen ansimismo y publican que tienen contra otras culpas graves, y que le pregonan por relajado y mal rel gioso y criminoso; que le suplica les mande parecer ante sí dar razón de lo que dicen, que él quiere estar a juicio con ello y ser castigado, si tiene culpa. Con esto el Cardenal los mandar citar para que respondan. Si parecieren [6] y respondieren, av riguarse ha la verdad; si no, procederá en rebeldía contra ello y declararle ha por no culpado; y revocará la sentencia qu dieron de privación de voz activa y pasiva, y restituirle ha e su derecho. Si la consintieren, será confesar su malicia pasada si apelaren, entonces tendrá lugar el ir a seguir su negocio, habrá lugar de más consejo. No he visto el diálogo que Vm. dic y espero la carta. La impresa he visto, y la detengo en mi p der, porque querría hacerle unas anotaciones; sino que and ocupadísimo, y Vm. no haga caso de lo que ese procurador c jere, que es de ese talle y yo me entiendo con él. Guarde Di a Vm. en su santo servicio.—Salamanca, 17 de febrero de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA III

Al respaldo.—27. Salamanca... 1590.
P. Fr. L. de León de 5 de marzo.
[Copia del original.]

Recibí la de Vm. y vi la copia de la del P. Gracián, que do dequiera que la viera la conociera, sin que me dijeran que e suya. Las razones que alega para su ausencia tienen aparien de religión; pero a lo que yo entiendo, y podrá ser que me e gañe, nacen del natural del P. Gracián, que es de su hechu

[4] *Con color* = pretexto o apariencia.
[5] *Acción de jactancia.* Dícese así el recurso de carácter civil q puede utilizarse contra el que se jacta de tener derecho a bienes propiedades de otro, o de poder obligar a éste a dar o hacer alguna co para que promueva el pleito en el plazo que por el juez se le seña y si no lo hiciere se le condene a guardar silencio, pagar costas y a q no se le admita en lo sucesivo demanda sobre el mismo asunto.
[6] *Parecieren* = comparecieren.

remiso en estas cosas, y es fácil dar colores de religión a lo que en la verdad no lo es, y más en este caso, adonde la remisión de ánimo se parece tanto a lo que es modestia, y lo que es pusilánime a lo que es humilde.

Comencemos por el bien de su Orden, que es lo postrero que pone, y de allí vendremos a lo primero. Y en esto, lo primero me espanta mucho que se persuada el P. Gracián que, quitado él de por medio, se remediarán los inconvenientes que agora hay y se van cada día fortaleciendo más; porque saldrán al remedio los que agora callan por estar él presente. Porque si se mira por razón, es todo al revés; que si agora tienen algunos ánimos para oponerse, es por su presencia, que, faltando, ha de callar todo por fuerza y rendirse todo, conforme a toda buena razón. Podrá ser que no sea ansí, pero eso es adivinar y seguir una esperanza muy incierta, y dejar en fuerza de ella a la Orden en daño presente y cierto.

Dos o tres cosas se ofrecen agora, que son de grandísima importancia para su Orden, y que en el buen estado de ellas consiste el bien de su religión. La una es lo que toca a su inocencia, y de todas las religiosas con quien ha tratado; que, si queda caída, quedan agraviadas y mal acreditadas muchas personas en particular y en común. Otra es el gobierno de los frailes que se introduce, que es tan perjudicial como el P. Gracián sabe y ha escrito; y que, si se asienta ansí, ha de destruir las principales virtudes, que son la caridad y sencillez y llaneza, que será mal no de uno, sino de una religión, y no de un día, sino de muchos años; y mal que si una vez se introduce, decae la religión con él, y será menester que resucite otra Teresa para reformarla. La tercera es lo que toca a las monjas, a quien también pretenden destruir, alterándoles sus leyes, que han sido los caminos de su aprovechamiento.

Estas cosas no puede negar el P. Gracián, sino que son de grandísima importancia, ni puede dejar de conceder de que le toca a él más que a ningún otro el procurar el remedio de ello, así por haber sido cabeza de esta religión y criádola como por el mayor conocimiento que tiene de ella, como también por la autoridad y brazos que tiene para ello, más que otro; y también porque su pleito proprio da entrada a lo demás, y es como escalón que por ventura le puso Dios para que por él se suba al remedio de todo.

Pues siendo esto verdad, también lo es que está obligado en conciencia hacer hasta lo último, cuanto pudiere para ello, y que, si falta a esta obligación, queda culpado y ofende a Dios muy gravemente, sin que le disculpe todo cuanto bien se quisiere fingir en las Indias[7]. Por manera que, si falta a este bien de

[7] Es interesantísima esta carta, no sólo por el estilo y el brio y la valentía que están delatando la pluma egregia de Fr. Luis, sino para co-

su Orden, falta también a las otras dos cosas que pretende, qu es la mayor gloria de Dios y la salvación de su ánima; porqu lo de que Dios se honra es de lo que se sirve, y sírvese de qu cada uno cumpla con las obligaciones que le pone su estado que remedie su comunidad cuanto pudiere; y de lo que Dios sirve, de eso mismo se saca la salvación del alma.

Cosa muy ordinaria es y tentación muy común olvidar l hombres lo que de su oficio les incumbe y querer servir a Di en lo que él no les manda, fingiéndose que le servirán más. Ar su Orden y abrásase, y va perdiéndose de manera que hace lá tima a los extraños; y quiere volver las espaldas a esto, siend o pudiendo ser parte para su remedio, y irse a buscar otr bienes y otras almas. A las de su Orden tiene obligación, y r a las de los indios. Dios proveerá a los indios, y a los de su rel gión ha proveído por medio de él. Las cuales están agora e grandísima necesidad; si las deja y busca otras, será servir Dios en lo que no quiere ser de él servido, y por la misma razó será desagradable y condenarse.

Dice que nuestra Señora no desamparará a su Orden.—Eso r le excusa de culpa, porque él, cuanto es de su parte, la desamp ra. No desampara Dios al necesitado, aunque yo no le dé limo na, que puedo y debo dársela; pero peco yo en no hacer lo qu debo. Dios le tiene encomendado este oficio, y le dice casi co palabras claras que se oponga al daño que viene a su Orde Será bueno que le diga agora el P. Gracián: Vos, señor, lo h réis, que yo quiérome ir a las Indias a bautizar dos o tres infi les. Diràle Dios: Siervo ruin, esto te mando yo y quiero hace lo por ti; y pues en esto me faltas, mejor me faltarás en lo d más; no tengo por qué confiarme de ti, que no me faltan pe sonas para esos ministerios.

Dice que andar en estas defensas le inquieta la consciencia le es causa de escrúpulos.—Menos mal es un poco de inquietu que la culpa de no responder a su obligación y al bien de Orden. ¿Qué obra de vida activa se haría si a eso se miras Quiétese con saber que hace lo que debe y lo que Dios quie que haga. Y lo del escrúpulo es lo mismo. Si respondiese por y descubriese las faltas de estos contradictores por sí solo y p su respeto, sería reperfección; pero siendo por el bien comú como de hecho lo es, es pecado no hacerlo.

Dice que desdora su Orden con esto.—Este es un engaño que se engañan muchos en las Ordenes, que por conservar u opinión humana acerca de seis o diez personas, consienten q

---

nocer más cerca un episodio de la Reforma carmelitana, cuando P. Gracián, cansado e intimidado ante la serie de dificultades y opo ciones, sintió la tentación de dejarlo todo e irse a misionar. A Fr. Lu sostén en un momento difícil de la Reforma, le cabe un gran papel en empresa de la Santa de Avila y de sus hijas, por el tesón, la elocuen y gallardía con que las defendió siempre.

ıagan asiento en su Orden males gravísimos, y que se encan-
eren en ella. ¿Cuál es peor, que diez o veinte no tengan en
ouena opinión a seis o siete frailes, o que tengan por gente per-
lida a todas las religiosas de la Orden; y lo que es mayor mal,
ιue se pierda el gobierno de ella y se introduzcan sospechas,
encores, disensiones, falta de verdad, engaños y enemistades y
dios y muerte de la caridad?

Dice que, en yéndose él, saldrán otros a la defensa con los
apeles o armas que deja.—Cosa de risa. ¡Agora que tienen las
rmas y el capitán presentes, no osan salir; y saldrán después,
uando les faltare la cabeza y sus brazos, y estos otros queda-
en absolutos señores!

Dice que con dejarlos con las infamias que han dicho de él
ace lo que Cristo y San Atanasio y San Gregorio.—Ya ese paso
staba andado y estaba resuelto, que si tocaran a él solo, era
ien, y era según el ejemplo que dice; pero que tocando a toda
u comunidad, no es huir como San Atanasio, sino hacer lo del
astor mercenario, que huye cuando ve venir el lobo.

Dice que le tendrán por soberbio si vuelve por sí.—¿Quién
ensará tal que no sea tonto? Mayormente que no vuelve por sí,
no por muchos otros; y lo que es más, por el bien de su Or-
en. Y si algunos se escandalizasen, claro es que es escándalo
e fariseos. No le tendrán por soberbio, si se opone de hecho
l mal que sobre su Orden viene, sino tenerle han por muelle
pusilánime, y con razón, si en este tiempo vuelve las espaldas.

Una cosa dice; y dice que no tiene paciencia de que no cai-
a Vm. en ella, que podrá ser que le arrimen dos o tres tes-
gos cps.[8], y eso por decir que he perdido yo la paciencia con
lla. Y, sin duda, si no conociera al P. Gracián y tuviera noticia
e muchas cosas que me aseguran su virtud, concibiera mala
ospecha de él, y pensara que teme, porque *non est bene sibi
onscius*. Si está sin culpa, ¿qué flaqueza es pensar ni temer que
a de prevalecer contra él testimonio falso?

La esperanza que muestra tener en otras cosas, que van fue-
a de esperanza, no la tiene en cosa en que va a Dios su honra.
unca deja que prevalezca tanto la maldad contra los suyos;
pues él lo es y está sin culpa, no tema y fíe de quien lo sabe
odo: Que guarde a Vm. como deseo.—Salamanca, 5 de marzo
e 1590.

Fr. Luis de León.

Olvidábaseme decir: ¿Qué más claro argumento quiere de
ue Dios no se sirve de este viaje, que ver que le desbarató,
uando, si se fuera, se atajaran mil infamias y pecados que ha
abido? Y permitió eso porque conoció cumplía más su estado
ara el bien de su Orden, que, si no desmaya, podrá ser que
ea presto y por medio suyo.

[8] *Sic*, en la copia del P. Merino.

CARTA IV

Al respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol.—Madrid.—Salamanca. P. Fr. Luis de León de 23 de marzo. Recebida en 29. Respondida en de abril.

[Copia del original.]

Recibí la de Vm. y antes había recibido otra con la copia c la que Vm. escribió al P. Fr. Hierónimo. Plega a Dios que apr veche tanto como iba bien escrito. Pero mucho miedo me l puesto ver el suyo, de que se ha de descabullir por acá o p acullá. Sólo me da confianza Dios y que no querrá desampar esta causa suya. En estotro de las monjas no hallo inconvenie te, a lo menos hasta agora no se me ofrece, y puede ser de u lidad, como Vm. dice. Terrible gente es ésta, y yo las he c Dios y a El me quejo, de que permita el demonio tanto, y te go por caso de gravísimo pecado no poner el eps.[9] de Lisboa, vida y la honra por resistir a este daño; y paréceme que v que es el demonio el que le pone deseo de las Indias.

En el negocio de las dispensas del Nuncio, aquí se comuni con letrados antes que se escribiese allá; y tienen por sin du que el Obispo puede dispensar para las menores Ordenes y b neficios simples, y el pp.[10], o sus veces, en lo demás; porque *proprio motu* sólo habla con frailes y para frailes; que para s clérigos seglares todo quedó en la disposición antigua, que la que he dicho. Y si de esto sirven pareceres, enviarse han t dos los de esta Universidad. Mayormente que, según me di esta persona, él no sabe que es bastardo, porque no conoce sus padres, que debió de ser expuesto[11]; mas de que tiene alg na sospecha, porque uno que se le hace deudo le ha hecho si nificar que es bastardo, al cual puede él no creer; mas en dud y para más seguridad, pide lo que pide. Guarde Dios a Vm. e su santo servicio.—Salamanca, 23 de marzo.

Fr. Luis de León.

CARTA V

Al respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid.—Salamanca 15 P. M. Fr. Luis de 28 de abril. Rec. en 5 de mayo. Respondida lueg

Estas fiestas he estado fuera de aquí, y volviendo hoy, q son 28 de éste, me dieron una de Vm. de 14 en que me cae en gracia muchas cosas, como es quejarse de mí porque di carta de Vm. como diera las que ellos me enviaran para ot

[9] *Sic* en la copia del P. Merino. Es abreviatura de Obispo.
[10] *Sic;* abreviatura de Papa.
[11] Es decir, *expósito.*

ersona; y que me meto en sus cosas, de que estoy tan lejos omo ellas de ser buenas, y que Vm. envía libelos infamatorios, orque refieren sus billetes y sus palabras. Esta que viene agora e dará con que se tornen a quejar [12] y yo quería tener poder ara que se quejasen de veras, aunque con justicia jamás se uejarán, pues guardan tan poca en sus cosas. Dióme gana de scribir al genovés. Véala Vm. y la madre Ana de Jesús, y ómpanla si quisieren. Guarde Dios a Vm. en su servicio.—Salamanca.

Fr. Luis de León.

CARTA VI

l respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid.—Salamanca 1590. Fr. L. de León de 16 de junio. Recebida en 20. Respondida luego este día.

Mil días ha que debo a Vm. la respuesta de su carta, y ocuaciones y poca salud [13] que he tenido me disculpan. Vi aquellos areceres, que lo serán de todos los que no fueren tan ciegos omo los de Génova. Pero es menester esperar a Dios, que como rovee a muchas cosas, no según nuestra prisa, sino hace todas s cosas en su tiempo; aunque yo creo, y espero en El, que no ilatará mucho el del remedio de estas cosas, porque son de ucho daño en personas que El quiere mucho. Vm. me avise de que hay de Roma, y de lo que hace el de Evora, y me mande. porque dije de Evora, escríbenme que nos ha hecho limosna e cien ducados para el reparo de esta casa, y que la brevedad e la cobranza de ellos está en mano de Vm., y ansí yo los doy or cobrados, porque sé la merced que me hace. Guarde Dios Vm. en su santo servicio como deseo.—En Salamanca y de juio a 16.

Fr. Luis de León.

CARTA VII

l respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid.—Salamanca.— Fr. Luis de León, de 18 de junio. Recebida en 23. Respondida en 4 de julio.

Dos de Vm. juntas recibí, y ahí vuelve el papel que Vm. mana, y la carta de Vm. de las proposiciones que dicen; las rompí, n respondiendo [14], porque no tengo cosa segura en la celda, orque entran en ella diferentes personas [15]. Mas de las que es-

[12] Fr. Luis no disimula su magnifico temperamento polémico y su rofundo sentido de la justicia.
[13] Varias veces se queja de su salud quebrantada.
[14] *En respondiendo* = tan pronto como respondí.
[15] Este dato es significativo para rastrear qué linaje de gentes ro-

criben de Lisboa, si las veo, me acordaré, si se diferenciaban la
de la carta. Muy verosímil se me hace que esos Padres temen
y con esas esperanzas de bien, quieren huir el golpe, para se
después los que han sido siempre. Sería gran error, si agora ha
disposición de remedio, no apretar la ocasión, por más que ello
digan y prometan. Bien me acuerdo que el Arzobispo me hiz
aquí la merced que dice; pero entendí me tenía olvidado, com
soy tan poco; y bien entiendo que, estando Vm. por medio, ser
cierta la limosna que Su Señoría nos hace. Guarde Dios a Vm
en su santo servicio.—Salamanca, 18 de junio de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA VIII

Al respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid.—Salamanca 159
P. Fr. Luis de León, 3 de julio. Recebida en 7. Respondida en 11.

Suspenso me tienen las cosas de esa Junta, y ansí suplic
a Vm. se sirva de avisarme de lo que pasa, y de acordar, cuand
le pareciere tiempo, al de Evora la limosna de esta casa. Esa qu
va para el P. Gracián, las Madres de aquí me pidieron fues
muy a recaudo. Suplico a Vm. la encamine y me avise de l
salud de la madre María de San Joseph, que me tiene con cu
dado. Guarde Dios a Vm. en su santo servicio.—Salamanca, 3 d
julio de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA IX

Al respaldo.—A Juan Vázquez del Mármol, en Madrid.—Salamanca 159
P. Fr. Luis de León, de 18 de julio. Recebida en 25. Respondida lueg
Lo que hay de Roma, y las marañas de acá del Rey, y lo de Fr. P.º d
la Purificación.

Dos juntas de Vm. recibí viniendo de Madrigal, donde h
estado estos días; con el decreto y añadiduras de esos Padres
que son cuales la aljaba de donde salen, que aun el estil
mostró su buen juicio. Gra.[16] a ésta ha enviado Dios, o permi
tido venir en esa Congregación. Su Majestad sabe los fines qu
pretende. He gustado de la constitución de reducir los votos
quince, y que esos quince puedan andar trocando los oficio
entre sí; y digo que he holgado, porque aunque yo tenía gran
des olores de la ambición de ese Padre; pero vía que la habí
encubierto con hacer votos definitivos a los de la consulta, y es
taba aguardando que descubriese por alguna parte; y halo he

deaban al gran poeta. Claro es que en esta alusión sólo cabe comprende
a determinadas personas dadas al bajo oficio de la intriga.

[16] *Sic* en el P. Merino.

ho agora con esto tan abiertamente, que no sé yo ciego que no vea; y si Loaisa [17] no abre con esto los ojos, será muy más que iego. La pena de los carnales es donosa; harto mejor establecida fuera contra los ambiciosos. El blanco de la carta hinchieon como Vm. escribe, porque en la que escribieron a estas Mares lo he visto. Jueces son menester; digo, jueces y jueces mil eces, y el no haber hincado el pie en esto es causa de esto que ada día crece. Pluguiera a Dios, Señor, que esas Madres quiieran exentarse de ellos, y ser regidas como lo fué su primer nonasterio, que ansí se conservarían en su pureza y vivieran n paz. Aquí les han dicho que sus Constituciones están confirnadas en Roma, y que el Papa las dió al General, y el General as envió al Vicario: no lo puedo creer, ni que el señor Doctor as haya dejado venir por otra mano que la suya. Vm. me vise de lo que en ello hay, y de Lisboa me diga también lo que asa, y ponga espuelas a ese lerdo de su deudo, que vuelva por í y por la causa pública de su Orden, que esto que envían en as cartas es un libelo del infierno. Yo no sé si aquellos Padres on cuyo consejo se hace y escribe tienen seso o consciencia; ue lo uno o lo otro falta allí, o ambas cosas para acertar meor. Dios los alumbre y guarde a Vm. en su santo servicio.—Salamanca, 18 de julio de 90.

Fr. Luis de León.

A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA [1]

I

A los muy ilustres señores Rector y Maestrescuela, y Claustro de la muy insigne universidad de Salamanca, mis señores:

Muy ilustres señores: En la postrera que escribí a Vuestra Señoría decía que el Presidente, por orden de Su Majestad, juntó a los jueces antes que se partiesen, y que no podía decir lo que en aquella Junta había pasado, más de que sabía que ordenaron que se diese la sobrecédula, y que yo la había visto escribir; y que después me dijo el Presidente, cuando le di cuenta de la sentencia de Roma, que la había enviado a firmar y que le esperaba por horas; y también dije que les había parecido a los jueces que era justo que este negocio se acabase, y que se acabara en aquella Junta; sino que pareció que era bien primero consultarlo con Su Majestad, y que estaba con temor de que, si Su Majestad mandaba que se acabase, era mala coyun-

[17] Se refiere a García de Loaysa, capellán mayor de Felipe II.

[1] Estas tres cartas, relacionadas con la gestión de Fr. Luis en asuntos administrativos tocantes a la Universidad de Salamanca, las publicó por primera vez, tomadas del *Libro de Claustros*, el doctor Esperabé y Arteaga, en su *Historia de la Universidad de Salamanca*, v. II, pp. 364-67.

tura agora, porque faltaban dos jueces y pondría el Presiden te en su lugar por ventura algunos otros que no conviniesen; y que entendiendo lo que venga de la consulta con el Rey avi saba a Vuestra Señoría al mismo momento. Hoy he sabido d parte de cierta persona que mi temor no fué sin causa; y aun que no he podido hablar con el Presidente, con haber hoy ido a Palacio tres veces, sé, como digo, de parte certísima, que Su Majestad le envió a mandar, en respuesta de la consulta, que se acabase luego este negocio en definitiva; y que anda pensand en los jueces y en lo de la sobrecédula. No sé si ha venido; ma ñana lo sabré y vendrá; y importa poco que venga o no man dando el Rey lo que manda; que sé que sentencie luego, y ans me lo ha dicho hoy el señor don Pedro, que es el que ordenó la sobrecédula. El negocio está muy peligroso, ansí por faltar lo dos jueces que faltan, que estaban bonísimos, como porque e Presidente, sin duda, está mudado por respecto de su herman de Cuenca, y podrá, si quisiere, poner los jueces que sigan su voluntad; como también porque han venido aquí dos colegia les del Arzobispo[2] diciendo que ellos obedecieron el mandat de Su Majestad y revocaron el poder a su procurador y entre garon la revocación a la Universidad; y que ella fué negligent en enviarla, y que ansí se sentenció por ellos primero que llegase y deben de tratar que les den licencia para ponerla en exención y andan alegres porque deben entender el favor que tienen, y por parecerles que, estando sentenciado en Roma, cuando aqu se sentencie les valdrá aquello mucho para mostrar que tiene justicia y para que los jueces de aquí no quieran sentenciar con tra lo que en Roma se sentenció. Yo he mostrado o afirmado qu no dicen lo cierto en lo de haber entregado la revocación a l Universidad; porque entiendo que engaña en ello. Vuestra Se ñoría me avise de la verdad y provea luego *(sic)* de lo que dice porque conviene, y ansí lo juzga una persona muy principa que desea el bien de esa Universidad, como yo, y no la pued nombrar. Y lo que se ha de hacer es que Vuestra Señoría mand uno de los señores doctos, juristas, el que pareciese que má conviene, que luego al momento venga aquí a este negocio; yo digo que vengan dos, y que Vuestra Señoría sea servida dar me a mí licencia para volverme, porque ando con poca salud y porque lo que ha sido diligencia lo he hecho hasta agora. L que resta es ya cosa de leyes y de justicia, que es proprio d esos señores juristas; y en esto de que vengan dos, a mí se m dé licencia. Yo, cierto, recibiré grandísima merced con que, s

---

[2] Se refiere a los colegios mayores del Arzobispo, Cuenca y Ovied que habían conseguido de Roma dos privilegios lesivos para la Univer sidad de Salamanca, que eran el de conferir grados académicos y e de que, si alguno de sus miembros se examinaba en la Universidad d Salamanca, sólo formaran parte del Tribunal los catedráticos en pro piedad, con exclusión de los doctores no catedráticos.

uestra Señoría fuere servida, de que venga uno y que con el ue viniere asista yo; siendo servicio de la Universidad no tenré cuenta con mi trabajo; pero lo uno y lo otro, uno o dos de os señores, conviene que venga sin ninguna dilación, porque stoy avisado que aquí se darán mucha priesa. Y los que vinien, o el que viniere, traiga orden de Vuestra Señoría de su veda aquí; y entendido el hilo del negocio, irá de arte que no ará espacio a muchas demandas y respuestas; y si hubiere de enir uno solo paréceme que el señor doctor Sahagún sería muy nveniente;. y cualquiera que Vuestra Señoría enviare lo será. o que conviene es que parta luego sin dilación, porque los cogiales darán priesa y el presidente se aprovechará de la cointura. Nuestro Señor las muy ilustres personas de Vuestra eñoría guarde y prospere en su santo servicio.—Madrid, 23 feero 85.—Muy ilustres señores, besa las manos de Vuestra Seoría su menor siervo,

Fr. Luis de León.

II

A los muy ilustres señores Rector y Maestrescuela, y Clauso de la muy insigne Universidad de Salamanca, mis señores.

Muy ilustres señores: El sábado pasado escribía Vuestra Seoría cómo Su Majestad mandaba por última resolución que se abase en definitiva este negocio, lo cual me dijo el señor don edro, sino que me mandó que no dijese hasta que lo supiese l Presidente. Aquel día fuí tres veces a Palacio y no hubo gar de hablarle. Habléle otro día, domingo, bien despacio, y lo imero le supliqué que mandase dar la sobrecédula si era veda; respondióme que la había enviado a firmar, como lo haa dicho; pero que Su Majestad, por hacer merced a la Unirsidad, tomaba otro acuerdo, y era que se sentenciase luego definitiva, dando otros dos jueces en lugar de los que faltan, y con esto añadió algunas palabras, que me dieron buena esranza, ansí de su voluntad como del suceso del negocio. Desgañéle de lo que decían de los colegiales acerca de la revocaón del poder, y satisfízose y avisóme de algunas cosas que no go, porque me mandó que no lo hiciese fautor de ellos; de le vine con mucho contento. De allí hablé con el señor don edro, y le di cuenta de lo que había pasado con el señor Presinte, y díjome entonces que había sido orden de Rodrigo Vezquez el mandar el Rey que se viese luego, porque la Junta ue hicieron antes que saliesen de aquí había insistido mucho que se acabase en aquella Junta, y que el Rey había después nsultado con él la sobrecédula y el negocio todo; y que por parecer se había resuelto en que se acabase; y que todo lo ue hiciesen aquí el Rey lo había de consultar allá con él; que también grande esperanza de bien, porque Rodrigo Vázquez

está en este negocio como puédese desear. En el Consejo ha solos dos que pueden ser jueces, que son Gardiola y Tejad Si salen éstos, el Tejada es grande señor mío y grandísimo am go de un hermano mío que está aquí, y nada amigo de colegial Hasta agora no se han señalado jueces, ni creo se señalarán ha ta pasada la primera semana de Cuaresma; porque el señ don Pedro, que es el que tiene todo este pleito por orden del Re se va mañana a la Puebla, donde estará hasta el Miércoles Ceniza, que vendrá a El Escorial, adonde manda que vaya aqu día para que de allí nos vengamos juntos el viernes o el sába de la misma semana. Sin esto yo envié a Su Majestad el m morial, cuyo traslado tiene su merced del señor Rector d Enrique, y enviéle a Sebastián de Santoyo con cartas mías un grande amigo suyo, para que lo diese luego a Su Majestad. con el memorial envié una de las cartas del agente de Vuest Señoría, y escribí al confesor y a Rodrigo Vázquez, dándol cuenta de lo que pasaba en Roma, y copia del memorial que i para el Rey. Pienso que ha de ser de mucho efecto, y todo hice por orden de los que no puedo decir. Pero el sábado q viene espero la vuelta del memorial y la respuesta de Vuest Señoría. Sea servida mandar que venga uno o dos de esos s ñores doctos juristas, como escribí en la pasada, porque de es vez se dará fin a este negocio para siempre. Nuestro Señor l muy ilustres personas de Vuestra Señoría guarde y prospere su servicio como sus siervos deseamos. Madrid, 26 de febre de 85. Muy ilustres señores, besa las manos de Vuestra Señor su menor siervo,

Fr. Luis de León.

III

A los muy ilustres señores Rector y Maestrescuela y Clau tro de la insigne Universidad de Salamanca, mis señores.

Muy ilustres señores: Después que el señor doctor Sahagú vino a esta Corte no he escrito a Vuestra Señoría en este neg cio a que asisto aquí, porque con su venida y con la esperanz de lo que había negociado en Zaragoza para el solicitar que señalasen otros dos jueces, conforme a la orden que Su Maje tad había enviado a mandar antes que entrase en Zaragoz hasta agora no ha venido otra nueva orden ni el Presidente ha recibido, a quien habemos hablado el señor doctor y cuatro o cinco veces sobre ello; ni aunque se ha hecho diligenc con Santoyo habemos tenido respuesta de él. Yo he sido de p recer que se le envíe un proprio, y hubiera hecho más de de un mes, de mi parecer; pero hacerse ha mañana. Tengo gra de sospecha que hasta que Su Majestad vuelva de Monzón habrá orden de que este negocio concluya. Y ansí entiendo q estar aquí dos de nosotros sólo para esperar en duda si vie

go, es cosa excusada y que no sirve sino de gastar el arca; y ısí me pareció que estaba obligado a dar noticia de ello a uestra Señoría para que sea servida mandarme que me vuelva ese lugar, pues el negocio por agora no pide más asistencia la que he dicho; y yo ha días que estoy aquí, que si vinie- alguna nueva orden de Su Majestad, y, si venida, pareciere a uestra Señoría que yo soy de algún efecto con algunos de estos ñores jueces, podré volver a ello mandándomelo Vuestra Se- ría, cuyas muy ilustres personas guarde Nuestro Señor con ande acrecentamiento en su servicio. — Madrid, 8 de junio 85.—Muy ilustres señores, besa las manos de Vuestra Señoría siervo,

Fr. Luis de León.

IV [3]

A los muy ilustres señores Rector y Maestrescuela y Claustro la muy insigne Universidad de Salamanca, mis señores.

Muy ilustres señores: Los días pasados di cuenta a vuesas ercedes de este negocio de los grados, hasta el punto que ha- lé al Rey sobre ello el mes pasado de octubre, a 4 ó 5 de él, y e quejé a Su Majestad de que, estando determinado por los eces desde 17 del mes pasado de abril, el Presidente dilataba consulta y no consentía que se hiciese; y referí a vuesas mer- des todas y las mismas palabras que le dije, y lo que Su Ma- stad me respondió. Agora diré aquí lo que se ha hecho des- ιés.

Su Majestad remitió mi memorial al Presidente con alguna ición no sabrosa para él, que luego comenzó a hacer efecto, rque, hablándole yo después, me respondió bien diferente- ente de lo de antes, excusándose de la dilación y echando la lpa a quien no la tiene, y prometiendo de concluirlo muy esto. Y ansí pidió luego al señor don Pedro la consulta, que ınque la tenga ordenada, la tornó a reveer y mandar trasla- r, en que se pasaron cinco o seis días. Dísela a 18 ó 19 del mes octubre, que he dicho, y al tiempo que se la dió, entre él y Presidente pasaron algunas cosas, que diré algún día a vues- as mercedes, que no son para aquí. Dada, el Presidente la tuvo su poder, sin enviarla al Rey, de más de dieciséis días, en que le hablé cuatro o cinco veces; y últimamente me quejé

[3] Esta carta, tomada del *Libro de Claustros* de 1587-88, folios 17 y 18, blicóla por primera vez el P. Blanco García en su libro *Fr. Luis de ón*, etc., p. 235. En ella comunica Fr. Luis a la Universidad la grata eva de haber salido triunfante en el espinoso asunto que se le enco- ndó, a pesar de las dilaciones y enredos, que fueron causa de que, obstante estar Fr. Luis defendiendo un pleito de la Universidad, ra tachado por algunos de sus comprofesores de Universidad de sencia y abandono de su cátedra. Esta carta, como las anteriores, es na de Fr. Luis.

agramente[4] al secretario y le dije que tornaría a quejarme al Rey; y ansí la envió al fin del tiempo que he dicho. Su Majestad, dentro de ocho días, la tornó con su respuesta, que fué de tres cosas que habían determinado los jueces para que Su Majestad escogiese entre ellas: aceptar la que era más en favor de la Universidad y que más apretaba al Colegio, y aun añadió él de su mano lo que después diré. Cuando esta respuesta volvió, el padre confesor estaba mal dispuesto, y era necesario que se juntasen los jueces para verla y ordenarla; y ansí fué necesario esperar su salud, aunque yo apretaba tanto al Presidente pidiéndole brevedad, que vino a prometerme que si el confesor dentro de un breve espacio no estuviese para venir a su casa, que él con color de otras cosas haría la Junta en casa del confesor. Fué Dios servido darle salud, y ansí se juntaron viernes a 20 de noviembre, en que vista la respuesta de Su Majestad, cometieron[5] al señor don Pedro que ordenase la cédula y las cartas cuya copia va con ésta. Sucedió luego el publicar de la cruzada, en que se ocupó dos semanas, y después otros negocios que largan[6] de él muy mucho; y ansí desde el día que he dicho hasta el miércoles antes de Navidad, nunca ordenó la cédula y cartas que digo; y aquel día me costó a mí estar sin comer hasta la noche, el no apartarme de él hasta que quedasen ordenadas y sacadas en limpio, porque tuve esperanza que el Rey las firmaría otro día; y en los días antes de éste se pasaron pocos que no fuesen a casa del señor don Pedro a pedírselo y importunarle sobre ello.

Al fin se ordenaron el día que digo, y quedó el señor don Pedro darlas otro día al Presidente para que las hiciese firmar, y no lo hizo; y al fin las dió, pasadas las fiestas entre Año Nuevo y los Reyes. Enviáronse al Rey, y hoy, viernes, a 15 de enero el secretario del Presidente las tornó al señor don Pedro, firmadas, que contienen lo que vuestras mercedes verán por estas copias, *que es lo que se podía hacer y desear;* porque no encontrándose con explicación, hace el Rey como una nueva ley, privando de sus privilegios a todos los que se graduaren con menos número [*de examinadores*] de los que disponen los Estatutos, y les significa por las cartas del Presidente lo demás que perderán, si no se allanan luego. Y ansí los que aquí lo saben se espantan de lo que se ha hecho; y lo que dije que añadió de suyo Su Majestad es que el Corregidor mismo, en persona, les notificase a los Colegios esa cédula, pareciéndole que ansí hacía más significación de su absoluta voluntad que si la notificara la parte.

Yo quería llevar estos despachos, y pareciόle al señor don

---

[4] *Agramente*, por agriamente.
[5] *Cometieron* = encargaron.
[6] *Largan* = distan.

'edro que era más conveniente enviarlos con un proprio, y es-
erar yo a ver lo que harían y responderán los Colegios; por-
ue si no se allanasen, luego se acudiese al Rey sin poner dila-
ión, que como está caliente el negocio, agora cualquier dificul-
ad se allanará y se sacarán veinte sobrecédulas. Yo lo hice ansí
eniendo atención a lo que siempre, que [*es*] al bien de este ne-
ocio y servicio de la Universidad; y ansí envío este mensajero,
ue lleva un pliego para el Corregidor en nombre del Rey, en
ue va la cédula y cartas, el cual ha de dar al Corregidor el
nismo mensajero, y otro [*pliego*] mío enderezado a vuestras
nercedes, en que va ésta y las copias de todo.

Vuestras mercedes verán lo que el Corregidor hace y cómo
e han [7] los Colegios, y conforme a ello me mandarán lo que
ueren servidos haga, que eso haré sin dilación. Bien sospecho
ue se allanarán los Colegios, porque va muy declarada la vo-
untad de Su Majestad, y verán que es dar coces contra el
guijón.

Cuando vea a vuestras mercedes y les bese las manos les daré
uenta por menudo de todo lo que en esto se ha hecho, por don-
le entenderán lo mucho que se ha trabajado y lo poco que he
stado ocioso. Dios sabe lo qué he pasado, y no ha sido el menor
rabajo de todos resistir a los pareceres de vuestras mercedes,
ue, si los hubiera seguido, este negocio quedara perdido, sin
enir jamás a conclusión [8].

Bendito sea el Señor que la ha dado tan buena, y yo le alabo
or las fuerzas y perseverancia que para ello ha sido servido
larme; y con saber que le he servido en ello y defendido el
ien de esa Universidad, estoy contento. Guarde Dios a vuestras
nercedes.—Madrid, 17 de enero de 88.

Fr. Luis de León.

AL EXCMO. Y SR. D. JUAN FERNANDEZ PACHECO, V MARQUES DE VILLANA [9]

Recibí la de Vuestra Señoría y hice luego lo que con ella me
nandaba. Y siempre que con Vuestra Señoría fuere servido
nandarme algo de su servicio, será para mí muy señalada mer-

[7] *Se han* = se conducen o proceden.

[8] Rasgo de franqueza notable—comenta el P. Blanco—y muy justi-
ficado no sólo por lo que a Fr. Luis dice expresamente, sino porque
el Claustro de Salamanca le había mandado con insistencia que se vol-
viese a desempeñar su cátedra mientras él se afanaba en servir a la
Universidad con celo infatigable y con tan maravilloso resultado como
después vinieron a mostrar los hechos.

[9] Publicáronse por primera vez en el *Archivo Histórico Agustiniano*,
v. XXXVII (1932), pp. 321-24. El original de la misma se conserva en el
archivo familiar de la Marquesa de Frechilla, quien se la proporcionó
al P. Zacarías Novoa.

ced; porque me es muy natural esto, de padres y abuelos, y lo mejor que en ellos y en mí hay. Guarde a Vuestra Señoría en su santo servicio.—En Madrid, a 4 de febrero de 1588.

Fr. Luis de León.

Refiérese Fr. Luis en esta carta a la que el Marqués le había escrito, haciendo la siguiente

CONSULTA

Es el caso que un señor tiene para su servicio diferentes criados con mayores y menores salarios y raciones, conforme a los ministerios y oficios con que se ocupan, en que hay diferentes géneros, en esta manera:

Unos, que sirven de porteros; otros, de reposteros, botilleros, despenseros, lacayos, acemileros, mozos de oficios y de caballos, y otros semejantes, a los cuales, ordinariamente, se dan de salario, cada año, cuatro, cinco, seis y ocho mil reales, y un real de ración cada día.

Estos criados, al tiempo que se reciben, se hace asiento por escrito con ellos, por los cuales se obliga a servir en los dichos oficios y en lo que más se les mandare, conforme a su calidad, esto es, dándole en cada un año los salarios y ración que está referido; y ayuda de costa cuando caminaren; y oblíganse por estos asientos que ni en justicia ni en consciencia no pedirán al señor otra cosa alguna en ningún tiempo.

Otros hay que sirven de pajes, a los cuales se les da de comer y cuatro mil y novecientos y treinta y ocho mrs. de salario en cada año y curados, de enfermos.

Y aunque estos criados, con esta forma de asientos, salarios y raciones han pasado y servido años, como los tiempos se mudan y los precios de los mantenimientos en los de la carestía de ellos, se quejan que no es bastante ración la que se les da para sustentarse.

Dúdase si, estando hecho asiento con ellos por el contrato que está referido, estaría el señor obligado en consciencia (no siendo bastante el salario y ración para comer y vestir el tal criado conforme a los tiempos) a le dar lo necesario y a curar de enfermos a éstos que tiene partidos menores. Y para que a esto se pueda responder con más claridad, se presupone lo siguiente:

Lo primero, que un repostero y otro oficio semejante, a quien se dan cuatro mil mrs. de partido y un real de ración cada día al tiempo que entra a servir, sabe que aquello es lo que de ordinario se da a los demás, y sabiéndolo, lo pide y procura, y casi siempre por medios y intenciones entran en estos oficios y hacen el contrato que está referido, que es igual a las partes; porque ansí como el señor puede despedir al criado, lo puede él hacer, cuando fuere su voluntad, y irse a servir a otro señor, si el partido se le hiciese poco. Pero aquí se considera que, aun-

que es ansí, el señor siempre hallaría criados [y] el criado que una vez tiene hecho asiento, no todas hallaría señor, y, por esta razón, se podría hallar constreñido y necesitado (aunque lo pasase mal) [a] pasar con lo que se le diese, y, no embargante que los dichos criados entran por ruegos, el señor los recibe porque los ha menester.

Lo segundo, en cuanto a los pajes, se presupone que éstos, de ordinario, son gente noble, y que cuando sus padres los envían a servir, su intento principal es enviarlos a que sean doctrinados en buenas costumbres y que se les enseñen ejercicios virtuosos; y otros pretenden, más que esto, que sus hijos se críen en casa de los señores y que, después de criados, se sirvan de ellos en oficios mayores, como ordinariamente se hace, y ansí no tienen respeto a lo que se les da siendo muchachos, especialmente que muchos son ricos, y por la crianza y enseñamiento de sus hijos está claro se contentan con que se les dé de comer y sean entretenidos con el salario que se les da, aunque no tengan para vestir con él, y por los que parece que podría correr la razón de duda, es por los que no tuviesen padres, o no tuviesen ellos con que poder andar tratados y vestidos conforme al señor que sirven y a calidad.

A esta consulta del señor Marqués contesta Fr. Luis con la siguiente

RESPUESTA

Los señores están obligados en consciencia a sus criados, los que tienen por oficio el servir, a mantenerlos enteramente a cada uno según su calidad y ministerio; y ansí estarán también obligados a acrecentarlos el salario con que los recibieron, cuando, por la mudanza de los tiempos y precios, viene a no ser bastante para lo que dicho es. Y no obsta el primer asiento, porque siempre se debe entender en él esta condición; ni menos el consentimiento tácito o expreso de los criados, en que parecen renunciar a su derecho, porque no es puramente libre, sino forzado de la necesidad presente y de la dificultad que tendría en hallar otros señores. Y conforme a esto, este señor está obligado, en el caso que se pregunta, a crecentar estos salarios a sus criados. Digo a sus criados, sacando de ellos los pajes, que tienen padres ricos y nobles, porque éstos, en su servicio, no tienen atención al salario, sino a las cosas que en este caso se consideran. Y cuanto a los criados que enfermaren y padecieren necesidad, claro está que también tiene obligación a curarlos, por ser criados y por ser pobres.—En San Felipe de Madrid, a 4 de febrero de 1588.

CARTA AL DOCTOR GARCIA DE LOAYSA [10]

En este negocio del Provincial siempre hay novedades que nos obligan a cansar a vuestra merced, y la de agora es que estando el negocio visto por el Nuncio y don Pedro Portocarrero y el oidor Cogollos y para sentenciar pidió que quería informar, y para esto el proceso; y ansí dilató la sentencia por algunos días, y después, sin informar, comenzó a pedir que quería probar de nuevo algunas cosas; y como le dijesen que no había lugar porque estaba concluído, y porque no era necesario pues él confesaba todo, el recibo y el gasto, temiendo la sentencia y la pena de ella, acordó hoy, según me han dicho, de irse a San Lorenzo [*de El Escorial*], y lleva consigo al P. Orozco, que con su vejez y sencillez y con no tener noticia de las cosas de la Orden ni de lo que en este negocio hay, le han persuadido fácilmente; y dícenme que con intento de hablar a Su Majestad. Y porque no sé la relación que le harán, que en negocio tan perdido es verosímil que no será muy verdadera, me pareció convenía dar aviso a vuestra merced de lo que pasa y del estado de este negocio, que es puntualmente el que he dicho y suplicarle sea servido dar noticia de ello a Su Majestad; que no parece justo que con semejantes medios se estorbe la ejecución de la justicia en caso tan grave y tan escandaloso y tan notorio, y que nace de otros excesos y desórdenes que tienen dañada esta provincia; y que se confirmarían y acrecentarían si no hubiese castigo en esto.

Guarde Dios a vuestra merced.—En Madrid, a 18 de agosto de 88.

Fr. Luis de León.

---

[10] Por Breve del 15 de abril de 1588 le ordenó el Nuncio de Su Santidad en España a Fr. Luis exigiese, en unión de un abad de Valladolid, cuenta al Provincial de los Agustinos de Castilla acerca de los gastos que había hecho en su viaje a Roma. Fr. Luis se vió en el caso de residenciar a su propio superior ordinario, y lo hizo con celo y justicia. El Provincial había escogido por valedor al Beato Orozco para que intercediera ante Felipe II. Pero Fr. Luis se anticipa a escribir la carta que reproducimos a García de Loaysa, a fin de que evitara el que el Rey, por recomendación del Beato Orozco, hombre sencillo y santo, y mal informado en este caso, se opusiera a la ejecución del castigo, que era conveniente y ejemplar. El autógrafo de esta carta está en el Museo Británico y la menciona Guayangos en su *Catalogue*.

INFORMES INEDITOS DE FR. LUIS DE LEON ACERCA DE LA CORRECCION DE LA BIBLIA [11]

I

Beso a Vm. las manos por la que con esta copia he recibido, ue da cualquiera cosa de las que ayudan a la buena doctrina, y eñaladamente en cosas tan principales. Y el doctor Valverde iene agora bien en qué emplearse. Lo que yo siento en algunos e estos asuntos es de poco efecto decirlo *ad inse semini* [12] por antos ojos y tan sabios; mas diré lo que se me ofrece, por bedecer.

En lo de los 70 intérpretes, si en la Vaticana o en otra parte ay algún rastro de la diligencia que hizo Orígenes (que no hará), tengo por dificultosísima la enmienda; y seguirse en ella or lo que está en los antiguos, si no es con mucho juicio, podrá er ocasión de más engaño. Porque una cosa es el texto que xponen y otra los testimonios que citan; en el texto siguen de rdinario el de los Setenta, o el de la edición que llamaron común, como cada uno la tenía, en que había variedad y faltas, omo San Hierónimo advierte, porque los textos que ordenó y nmendó Orígenes eran costosos y teníanlos pocos. En las citaiones usan muy diferentemente de todas las traslaciones grieas que entonces había, y algunas veces no citan entera y punualmente. Querer allegar o ajustar la traslación de los Setenta on el hebreo, como el doctor Valverde apunta, será apartarla nás de lo que los Setenta escribieron, porque sin duda ellos leeron el hebreo en muchos lugares diferentes de como agora se scribe y apunta, como se colige en San Hierónimo; y yo creo engo entre mis papeles señalados más de 300 lugares diferenes. El texto griego que se imprimió en las Biblias *Complutense* *Regia* por el de los Setenta, está mezclado en muchas partes on el de Símaco, y Aquila y Theodotion. El que puso Masio en osué está con harta diligencia, y creo que aquélla es la maor que agora se puede hacer. Lugares hay muchos en los docores griegos, adonde ellos advierten particularmente de la ver-

---

[11] Estos dos informes de Fr. Luis se dieron, sin duda, para responer a alguna comunicación del doctor Valverde, famoso en toda Europa, ue formaba parte de la Junta nombrada por Sixto V para ver en la orrección de la Vulgata. Se ignora a quién los dirigió Fr. Luis. Proablemente a algún ministro del Rey Felipe II, que tomó aquella emresa con tanto calor, o a García de Loaysa, capellán de Su Majestad. e conservan en el *British Museum*, pero no son autógrafos de Fr. Luis. ino copias defectuosas del siglo pasado. Se publicaron por primera vez n *La Ciudad de Dios*, v. xxvi, pp. 96-102. La fecha probable del primeo es de 1587 u 88.

[12] Así dice la copia, sin ningún sentido. Probablemente escribiría r. Luis *aviéndose de ver. (Nota de «La Ciudad de Dios».)*

dadera lección de los Setenta. Estos, escogidos, podrán ser d mucho efecto; mas pide mucha lección y mucho más tiempo de que se ha puesto en esta impresión que agora sale.

Cuanto a la enmienda de la Vulgata, o a su restitución, siem pre me pareció lo que al doctor Montano: que es trabajo pe dido el que en esto se pone, y aun dañoso, por lo que diré des pués. El fin que se pretende es no mudar la Vulgata ni hace que se conforme con lo hebreo en todo y por todo, sino rest tuirla a la verdad de lo que puso el autor de ella, que a m juicio en lo más fué San Hierónimo. En las partes adonde todo los códices de la Vulgata conforman entre sí, no hay que tra bajar ni mudar; porque aquello, bueno o malo, es lo que pus el intérprete. Adonde se diferencian y hay varias lecciones, al se ha de escoger la que pareciere ser del intérprete; en este ju cio hay lo primero que pensar si puede hacer *(¿hacerse?)* co ver la variedad que hay entre cuatro libros antiguos, que dic el doctor Valverde que tienen. Es cosa de risa. ¡Ni aunque fue ran 400!, porque en otros se hallarán otras variedades en lo mismos lugares, y en otros, y no se puede escoger la verdader lección de un lugar que está vario si no es viendo primero toda las lecciones que en él hay, que es negocio infinito. Lo otro, e caso que se viesen todas y se tuviesen delante los ojos, escoge por verdadera, digo por la que puso el intérprete, la que dic más con el texto hebreo. Podrá ser acertado ello en sí algun vez, pero no cierto, para atinar con la que puso el intérprete, d quien sabemos que leyó en muchas partes el hebreo diferente mente de lo que se lee agora; y que en otras siguió en su trasla ción a los intérpretes griegos, y no la verdad hebraica; y ans será posible que, pretendiendo darnos la Vulgata incorrupta nos la diesen más corrompida que agora anda. De que se con cluye que este trabajo no tiene fin, si se hace lo que se debe y si no se hace, que será causa de lo contrario que se pretend por él.

Demás de esto es poco útil, porque en la Vulgata, ansí com está, no hay cosa citada que dañe a la fe ni a las costumbres antes, todo lo que a esto toca, está en ella bien y fielmente tras ladado, y ansí esta diligencia a lo sostancial no añade nada, podría ser ocasión de mucho daño; porque hay muy mucho que quieren que la Vulgata, ansí como agora se lee, sea venid del cielo, los cuales, viendo que sale de Roma con título y auto ridad de Su Santidad, y de que es la Vulgata pura y incorrup ta, dicen que cada palabra latina de ella la inspiró el Espírit Santo; y será posible, y será ansí, que en muchas de ellas lo seis de la Junta [13] errarán como hombres, y será ocasión de nue

---

[13] Se refiere a los seis encargados por el Papa de formar la Junt de revisión, entre los cuales figuraba el español Bartolomé Valverde Gandía. El pensamiento de Fr. Luis sobre la Vulgata, que fué con tant

os pleitos y escándalos. A mi mal[14] juicio, lo que más convenría en esto de la Vulgata es que declarase Su Santidad la probación de ella, que el Concilio hizo; que fué en realidad e verdad certificarnos que en las cosas de importancia estaba el y que no contenía cosa que dañase a la fe ni a las costumbres; y en lo demás dejar abierta la puerta a la industria y digencia, buenas modestas letras de los fieles; que pensar que on la Vulgata ni con otras cien traslaciones se hiciesen, aunque iás sean al pie de la letra, se pondrá la fuerza que el hebreo ene en muchos lugares, ni se sacará a luz la preñez de sendos que en ellos hay, es grande engaño, como lo saben los que enen alguna noticia de aquella lengua y los que han leído en lla los Libros Sagrados.

Fr. Luis de León.

II

Segundo advertimiento del P. M. Fr. Luis de León.

En Madrid, a 27 de marzo de 1588.

Lo que en este capítulo[15] se apunta creo yo que, cuando se esuelva y asiente, será de otra manera, porque se duda lo que gora parece tiene graves y manifiestos inconvenientes:

Lo primero, que se lea en la Iglesia católica sólo lo que allí e imprimiere, será lo uno en gran daño de todas las librerías úblicas y particulares, y cosa dura de sufrir y que podría dar casión de peores cosas que la que pretenden remediar; lo que recerá el precio de los libros cuanto la impresión de Roma quiiese, y por la carestía carecerán muchas personas del fruto de llos. Lo otro, no es cierto que los ejemplares de los libros de os Padres antiguos, que en Roma hay, son los más enmendaos. En otras partes y librerías los hay mucho, como por expeiencia se ve en los libros de otras facultades; y ansí dar por ıltima determinación lo que allí se imprimiese, sería poner esorbo a la industria de muchos hombres fieles y doctores que hay n la Iglesia y sería hacer agravio a los mismos autores y a la erdad, que se podrá hallar más pura y cierta en otros origiıales.

Lo último, parece negocio imposible que la impresión de Roma provea de los libros a toda la Iglesia; y será ocasión de ue se encarezcan excesivamente, como dicho tengo.

Lo segundo que dice, que los de la Academia purgarán las obras de los Santos Padres, si entiende de las mentiras de los

---

aña impugnado y deformado, aparece aquí claro y lógico, como fué iempre.

[14] *Mal juicio;* o, como decimos hoy, *modesto o insignificante juicio.*

[15] Se refiere a la carta del doctor Valverde remitida para su informe a Fr. Luis de León.

escribientes, está bien; mas si entiende de como a la verdad l parece, de los que toca a la doctrina en que los Padres, unos e uno y otros en otro, escribieron algunas cosas ajenas y au contrarias de lo que agora está asentado, por cierto, si de est entiende como entiende, tiene un inconveniente incomportable que como los libros de los santos son, después de los Sagrados con los que probamos contra los herejes los dogmas de la fe todas las veces que hay herejes o que se levantan herejías d nuevo, en cualquier manera que se mudasen de lo que los Pa dres pusieron, perderían la autoridad nuestros Libros, y sería tenidos por falseados; y los herejes dirían con harta ocasión qu los habíamos mudado, no en sólo lo que era error, sino en tod lo que a nosotros nos parece que lo es; y ansí dirían que lo hacemos decir a los santos lo que nosotros queremos que di gan, y no lo que ellos dijeron; y que corrompemos los testigo para conformar unos errores con sus dichos; y juntamente pon dría sobre sí la Iglesia la nota de falsaria, y se privaría de la armas que en ellos tiene contra los herejes y las haría inútiles quitándoles el crédito. Demás de que sería negocio presuntuos y muy insolente que seis académicos, por doctos que sean, ha biendo tantos en la Iglesia que los igualen y venzan, se haga censores de toda la santidad y doctrina antigua para quitar y poner lo que les pareciere en sus libros. Que cuando [16] convinie re hacerse (que no conviene) un Concilio universal, y mucho Concilios tuvieron *(tuvieran)* bien que hacer en ello. Y hay otr cosa que a los de la Academia les parecerá que es error algun cosa de las que los Padres escribieron y la quitarán, y no l será; y otras que lo serán a juicio de muchos más hombres y no menos doctos, de que está llena la Iglesia, quedarán canoni zadas por santas; que sería abrir la puerta a nuevas diferen cias que son las que dividen la Iglesia, digo la paz de ella.

Yo me acuerdo que la Universidad de Salamanca, en diferen tes veces que se ha tratado de hacer expurgatorios de libros queriendo alguno mezclar en esto los santos, lo ha abominad siempre, sin consentir que se pusiese en cuestión; y basta sabe que la Iglesia nunca lo hizo, aunque se ha visto muchas vece muy apretada de herejes, que se valían de las Escrituras y li bros antiguos. De los herejes fué siempre el corromper los Li bros; de la Iglesia el conservarlos en aquello mismo que su autores pusieron, fuese cual fuese. Y es engaño pensar que s fortalece una causa por eso; que antes se enflaquece, como h dicho, y cuando fuera bueno para algo, no por eso convien que puede dañar para otros fines; y como el que se cura mu cho se quita muchas veces la vida por curarse tanto, ansí es uso de medios tan extraordinarios y violentos podría ser mu dañoso.

---

[16] *Cuando,* con valor de *aun cuando.*

Lo tercero que dice, que definirán los dogmas los de la Aca-
emia, dos solos hay [17] en la Iglesia que pueden definir dog-
ıas; y ansí es cosa de risa querer poner allí esa autoridad, y
ımbién lo fuera hablar en esto yo si vuestra merced no me
ırzara a ello.

ARTA AL P. FR. HERNANDO DE PERALTA, PRIOR DE AGUSTINOS EN GRANADA [18]

Muy reverendo Padre:

Recibí la de V. R. que trujo el ordinario, y holgara infinito ıe trajera la firma y parecer del señor Arzobispo [19], porque enía a la mejor coyuntura del mundo; porque en esta Universidad debe haber alguna pasión, y nosotros, como tenemos competencias con estos Padres de Santisteban [20], conviene que en ıdo andemos muy apercibidos. Ha sucedido de nuevo que al aestro Grajal la Inquisición le ha detenido y está aquí un quisidor haciendo la visita ordinaria. Y cierto este suceso del aestro, ha puesto en todos escándalo y justo temor para recelrse de todo. Cuando yo leí esa cuestión, dende a un mes se susntó en las escuelas en un acto mayor, y a toda la facultad y aestro de Teología, pareció cosa llana. Agora no sé si alguno bien aficionado querrá tomar de ella algún asidero para daarme. Y con el parecer del señor Arzobispo y el de otros homes doctos que han dicho y firmado lo mismo, quedará el neocio llano y taparemos las bocas a quien quisiere maliciar, aunıe hasta agora no sé que lo haya hecho ninguno. Pero sé que s Padres sobredichos y otros no me quieren muy bien, y cuan- crece la afición pública de la escuela para conmigo, tanto debe r mayor su mala afición. Suplico a V. R. trate con el señor rzobispo y le suplique nos haga esta merced de firmar en e papel lo que Su Señoría sintiere, porque importa lo que he cho y será servicio de Dios sosegar los pechos de algunos y atar intentos maliciosos, lo cual hará su parecer más que el de ingún otro, por su mucha autoridad y reputación en doctrina en virtud. Este hombre no va a otra cosa sino a esto. Y pues . R. ve lo que puede importar, bien sé que no tengo necesidad ponerle en ello más espuelas. En ninguna manera venga sin ste recaudo.

En lo que V. R. me escribe de los dineros que había de enviar

[17] Es decir, el Concilio Universal y el Romano Pontífice

[18] Esta carta de Fr. Luis es autógrafa. Fué escrita poco antes de r preso. El 30 de julio de 1572 presentaba este escrito el P. Peralta ıte los inquisidores de Valladolid.

[19] Era don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada

[20] Se refiere a los padres dominicos

el señor doctor Peralta, ya están en mi poder; son diez ducados Guardarlos he, como V. R. manda, hasta la buena venida de V. R

En lo de la estada de Madrid, V. R. se moverá por causa muy justas. Lo que es de mi parte, que es si yo puedo o pu diese algo en ello servir como debo, V. R. está tan cierto de m como de sí, en esto y en todo lo que yo pudiere. Nuestro Seño la muy reverenda persona de V. R. guarde en su santo servi cio.—Son en Salamanca, a 13 de marzo de 1572.

En lo de mis gentes no sé qué decirme, sino encomendarlo Dios, y habré de ir por allá y tomar algún medio con ellos.

V. R. me escriba cuando llegue este mensajero, y ni más n menos cuando sale de allá. El esperará todo lo que V. R. le man dare para traer la respuesta.

Envío dos traslados de la cuestión. Suplico a V. R. que l firma y parecer del Arzobispo se traiga en el uno y en el otro Hijo de V. R.,

Fr. Luis de León.

CARTA AL ILUSTRISIMO SEÑOR EL ARZOBISPO DE TOLEDO, MI SEÑOR [21]

Ilustrísimo señor: En ninguna manera tuviera atrevimient para hacer esto si no me forzara a ello la consciencia. El maestr Fr. Domingo Báñez, catedrático de prima de Teología en est Universidad, enseña y defiende días ha algunas doctrinas de qu he visto escandalizadas a muchas personas doctas y religiosa y a mi parecer con grande razón, porque todas ellas dicen mu cho con los errores de estos tiempos. Y de la una doctrina d ellas yo sé que habrá diez u once años que queriéndola suster tar un discípulo suyo en esta escuela, la Facultad de Teologí ayuntada para ello, no consintió que se sustentase, teniéndol por doctrina peligrosa y casi errónea; y no obstante esto, des pués acá la ha enseñado, y añadido otras de tan mala calida No creo de él que sea hereje; y ansí me pareció que el camin más acertado era dar aviso de ello a Vuestra Señoría Ilustrís ma solamente, quien con su grandísima prudencia y rectitu verá mejor que nadie lo que con ellos conviene y lo proveer En el papel que va con ésta van las proposiciones y lo que y siento de ellas; y he visto que otros hombres doctos sienter aunque mi parecer vale poco, y yo lo conozco ansí.

Nuestro Señor, la ilustrísima persona de Vuestra Señoría Ilu trísima prospere en su santo servicio por muy largos años.—E

---

[21] Publícala por primera vez el P. Miguel de la Pinta Loren te, O. S. A., en su libro *En torno a hombres y problemas del Renac miento español*, pp. 36-37, juntamente con la censura—inédita—de fra Luis sobre las proposiciones del maestro Domingo Báñez.

·alamanca, 10 de febrero de 1582.—Ilustrísimo señor. Beso los ies de Vuestra Señoría Ilustrísima, su menor siervo,

Fr. Luis de León.

CARTA INEDITA DEL MAESTRO INSIGNE FR. LUIS DE LEON [22]

Muy magnífico y muy reverendo señor:

Llegando a este lugar a 16 de octubre de una larga ausencia ue había hecho, hallé una carta de vuestra merced hecha a ıntos de agosto, que fué para mí la causa más deseada que me odía venir, porque después que vuestra merced salió deste eino ni había visto carta de vuestra merced ni sabido nueva ue cierta fuese, lo cual me tenía más penado de lo que puedo ecir y creía que la culpa estaba en mí. Bendito sea Dios que uestra merced tiene salud y los negocios a que vuestra merced ıé van tan adelante y con tan próspero suceso. Siempre sea ansí.

En lo del maestro León pésame mucho que haya llegado allá puesto en cuidado a vuestra merced. Diré lo que ha habido en llo y después diré lo que he hecho. Su afición es la que vuestra ıerced dice con los Setenta y con los autores griegos, y persuáese en sus opiniones; ansí que lo que desdice de ellas ni lo ntiende ni piensa que es tolerable, y ansí todo lo que es letra que tiene cosas de haber nacido de rabinos es para él cosa escomulgada. Por esta causa dice mal de Pagnino y de Vatalo, y de cuantos profesan y han profesado este camino, y no erdona a San Hierónimo. Diríanle que vuestra merced, cuano se encargó de ese negocio, había pretendido que la traslación e Pagnino se pusiese, y acaso cuando lo supo se halló en la Cor-, y dícenme que trató de ello con el Cardenal, y por esta ocaión se debió entonces de disparatar en algunas palabras contra uestra merced, pero sucedióle mal, porque con quien primero desmandó fué con el secretario Çayas, el cual volvió por vuesra merced como debía y le trató a él como merecía. Aquí los ías pasados en ciertos puntos que hicimos los doctores teólogos cerca de la Biblia de Vatablo, cuya vista se nos había cometido ara que se imprima otra vez, tuvimos con él sobre estas sus naginaciones grandes diferencias. Y una vez a este propósito o sé qué dijo de vuestra merced; yo y los demás que estábamos llí le respondimos lo que convenía. El es hombre de cuyas cosas s mejor no hacer caso, porque tiene el ingenio de la manera que e dicho, y, quitado de esto, en todo lo demás es hombre llano de bien. Con todo esto, por dar contento a vuestra merced, uya condición es inclinada a toda paz, yo le hablé después que

---

[22] Se publicó por Antonio Rodríguez-Moñino en *El Criticón, papel olante de letras y libros*, n. 2 (Badajoz 1935).

recibí su carta, y le dije la harta queja que vuestra merced d él tenía y el agravio que le hacía, mayormente teniendo ta poca noticia de la doctrina de vuestra merced y de sus opinic nes; díjele más: su bondad de vuestra merced y su llanez que teniendo tanta causa para estar sentido no quería sino pa y amor. Respondióme bien, porque, como he dicho, fuera d estas sus letras es hombre de llano. Dice que si habló algo fu porque le engañaron diciéndole que vuestra merced quería qui tar la Vulgata y introducir a Pagnino, y que de esto ya el he cho le ha desengañado, que le pesa de lo dicho y que tiene vuestra merced por amigo y señor, y que jura por palabra e todas las ocasiones que se ofreciere ocasión, y por escrito en lo libros que escribiere, hacer memoria de vuestra merced, alabán dole y preciándole como es razón y como haría el mayor amig que vuestra merced tiene, y con esto le dejé.

Si hubiere otra cosa que merezca aviso, yo le daré a vuestr merced. De mí no tengo otra cosa nueva que hacer saber vuestra merced. He tenido salud a Dios gracias, trabajo en est atahona ocupado siempre en las letras de que menos gusto cada día con más deseo de salir de ellas y de todo lo que e Universidad, y vivir lo que resta en sosiego y en secreto apren diendo lo que cada día voy olvidando más. Dios le ordene com a Su Majestad más se sirva y nos traiga con bien a vuestr merced por acá con la brevedad que yo deseo. Felipe Ruiz s ha ido a vivir con Alvaro de Lugo. Vivo solo, pero él vive con tento y vive de veras, y ansí paso. Grial está con don Pedr Portocarrero, que es agora Presidente de Galicia. Del docto Juan del Caño ha días que no sé. Chacón está en Roma leyend Teología. Nuestro Señor la muy magnífica persona de vuestr merced guarde y prospere como deseo.—En Salamanca, 28 de oc tubre de 1570. B. l. m. de vuestra merced su siervo,

Fr. Luis de León.

[*Sobrescrito*]. Al muy magnífico y muy reverendísimo seño el doctor Benito Arias Montano y mi señor en Amberes.

(Biblioteca de la Universidad de Estocolmo. Autógrafa.)

CARTA DE PODER [23]

Sepan cuantos esta carta de poder vieren, cómo yo, el maes tro Fr. Luis de León, vicario general de la Orden de San Agus-

[23] Es quizá uno de los documentos últimos salidos de la pluma de Fr. Luis de León. Fué dirigido desde el convento de San Agustín, de Valladolid, a Fr. Juan López, para entablar el expediente de renuncia a su cátedra de Biblia de la Universidad. Se ve por este documento lo que le absorbía el negocio de los asuntos de la Reforma carmelitana, a que hubo de entregarse con calor, encomendado como lo estaba por el

n, catedrático de Biblia de la Universidad de Salamanca, digo ue por cuanto yo estoy ocupado en negocios de Su Santidad, ue por su Breve me mandó entender, y atento de lo cual no uedo ir a residir en la dicha Universidad por agora..., doy mi oder cumplido libre llenero bastante... a Fr. Juan López, prior e nuestro monasterio de San Agustín, de la ciudad de Salaianca, con poder de sustituir especialmente para que pueda peir en mi nombre, ante el Rector de la Universidad de la dicha udad de Salamanca y ante quien convenga, que me tengan y ayan por cesante y jubilante de dicha mi cátedra que tengo en dicha Universidad, y sobre ello haga los autos y diligencias ecesarias atento a las ocupaciones arriba dichas y otras que ngo, e otrosí le doy mi poder cumplido para lo que he dicho s, y generalmente en todos los demás mis pleitos y causas que ngo y tuviere, y sobre ello y lo a ello tocante y concerniente ueda parecer ante Su Majestad y señores de sus reales consens y cancillerías y ante otros cualesquiera jueces eclesiástis y seglares que convenga y ante ellos y cualquiera de ellos oner demandas, hacer peticiones y requerimientos... Fué feiada y otorgada en la villa de ...., a 29 del mes de mar de 1591. Fueron testigos: Juan Pérez, y Juan Llanos, y Annio Valderas, estantes en esta villa, y su paternidad, la cual o, el presente escribano, doy fe que conozco, lo firmo de su ombre.

Pasó ante mí: *Pedro de Arce.*

CARTA RESPUESTA [24]

Este asiento en que Su Majestad presta a Pedro de Contreas y sus compañeros ciento y cincuenta mil pesos y se obliga a epartirles quinientos indios cada día, por espacio de cinco años, ara labrar la mina que llama la *Descubridora*, cuyo usufructo s de ellos mismos; y ellos por esta razón se obligan a traspaar en Su Majestad el derecho que en la dicha mina tienen, y dejársela libre después de los dichos años, y darle cada quinal de azogue labrado y limpio por treinta y siete pesos; ansí ue este asiento, a mi juicio, como quiera que se considere, es lícito:

Porque si Su Majestad recibe lo que éstos le dan, o todo o arte de ello por el emprestido que les hace, es usura maniesta. Y si lo recibe por los quinientos indios que les reparte ara la labor de su mina, es desigualdad. Porque cuando Su

---

Breve de Sixto V. Es carta autógrafa, y la publicó por primera vez en Barcelona, en el diario *Solidaridad Nacional*, Esteban García Chico.

[24] Dada con motivo de una consulta del Gobierno sobre el contrato que en ella se alude. Es autógrafa, según el P. Merino y la poseía eán Bermúdez.

Majestad vendiera este repartimiento y se apreciara, según e toy informado de quien lo entiende, es de mucho mayor pr cio lo que por ello Su Majestad recibe, que es la obligación qu éstos ponen sobre sí del traspaso de la mina, y de la mism mina, y la bajeza que hacen en la labor del azogue.—En Sa Felipe de Madrid, a 28 de marzo de 1588.

Fr. Luis de León.

PROTESTACION DE FR. LUIS SOBRE SI LE TOMARE LA MUERTE SUBITAMENTE

I. H. S.

Porque no sé lo que Dios será servido ordenar de mí, cuándo ni cómo querrá Su Majestad llamarme, para descanso mi consciencia quise poner aquí las cosas siguientes:

Lo primero, yo protesto delante de la Majestad de Dios y mi Redentor Jesucristo, universal Señor y juez de los vivos los muertos, y en presencia de sus santos ángeles, que vivo muero, viviré y moriré en la fe y creencia que tiene y cree Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, a cuya sa ta doctrina, como a doctrina verdadera y enseñada por el E píritu Santo, sujeto todo mi seso y entendimiento, con ánim cierto y deseoso de morir por la confesión y defensa de ella t das las veces que se ofreciere ocasión.

Lo segundo, confieso delante del cielo y de la tierra que tiempo de mi vida que recibí de la mano de Dios para con cerle y amarle, y una multitud de gracias y mercedes que e el discurso de ella he recibido del mismo para el mismo propós to; todo lo he perdido y mal empleado viviendo como homb sin ley, lleno de ingratitud y fealdad, y de infinitos pecados gr ves y enormes, por los cuales confieso que merezco debidamen muchos infiernos sin haber de mi parte cosa que me valga me disculpe. Los cuales, ansí como los tengo confesados a m confesores, los confieso agora en este papel con entrañable d lor; y si me faltare lengua para pedirlo, por este papel pido cualquier de mis confesores que se hallare presente al tiemp de mi muerte, que me absuelva de todos ellos, porque desc agora para entonces digo que yo los confieso todo lo que a cua quiera de ellos tengo en diversas veces confesado; y me ac so gravemente de todo, agora por entonces, y entonces por ag

[1] Esta protestación, bellísimo documento, la hizo Fr. Luis estanc en las cárceles de Valladolid. Es autógrafa. La hizo seguramente en l días primeros de su prisión. Vid. *Documentos inéditos para la Histor de España*, v. x, p. 177.

a, y como reo que conoce su culpa y puesto delante del tribu-al de Cristo Señor y juez supremo se acusa de ella, postrado or el suelo pido y suplico a la majestad de su Grandeza que, omo es juez para juzgarme, se acuerde también que es hermano nío dulcísimo y blandísimo para haber misericordia de mí y erdonarme. Ante el cual, ansí como conozco y confieso la nultitud y gravedad de mis culpas, ansí para descargo de ellas frezco y presento el tesoro y valor infinito de su sangre, de u bendita pasión, de sus divinos y riquísimos méritos, los cua-es quiero por su divino don que sean míos; y creo en El, y es-ero en El, y le amo sobre todas las cosas, en quien sólo mi orazón, aunque más pecador que ninguno otro hombre, confía descansa.

Fr. Luis de León.

COSAS QUE PIDIO FR. LUIS DE LEON A LOS INQUISIDORES EN 31 DE MARZO DE 1572, HALLANDOSE PRESO EN LAS CARCELES DEL SANTO OFICIO DE VALLADOLID[1]

El encabezamiento dice:

«En Valladolid, a 31 de marzo de 1572 años, ante los señores nquisidores doctor Guijano de Mercado, y licenciado Francisco Realiego, en la audiencia de la mañana, el dicho Fr. Luis pidió o contenido en esta memoria.»

Una imagen de Nuestra Señora o un crucifijo de pincel. Las Quinquajenas de San Agustín. El tomo de sus obras donde es-án los libros de Doctrina Cristiana. Un Sant Bernardo. Un Fr. Luis de Granada, de oración. Unas disciplinas. Todo esto nandará luego proveer al Padre prior de San Agustín, Fr. Ga-briel Pinelo, siendo servidos estos señores de ello. Y suplico a sus mercedes sean servidos dar licencia para que se le diga al dicho Padre prior que avise a Ana de Espiñosa, monja en el nonasterio de Madrigal, que envíe una caja de unos polvos que ella solía hacer y enviarme para mis melancolías y pasiones le corazón, que ella sola los sabe hacer, y nunca tuve de ellos nás necesidad que agora; y sobre todo, que me encomiende a Dios sin cansarse. También proveerá el dicho Padre prior, si se le pide, un candelero de azófar y unas tijeras de despabilar. También, si sus mercedes fuesen servidos, torno a suplicar se

[1] *Documentos inéditos*, v. x, p. 179.

me dé un cuchillo para cortar lo que como; que por la mise ricordia de Dios, seguramente se me puede dar; que jamás de seé la vida y las fuerzas tanto como agora, para pasar hasta e fin con esta merced que Dios me ha hecho, por la cual yo l alabo y bendigo.

Fr. Luis de León.

PARECER DE FR. LUIS DE LEON SOBRE SI SE PUEDE DAR LIMOSNA [1]

Supuesta la condición 15 del encabezamiento, que dispone s haga descuento con cargo a las sobras, habiéndolas, a los lugare encabezados, que por algún caso fortuito no puedan pagar e precio de su repartimiento en la parte y por el tiempo que re cibieron el daño:

Atenta la condición 16 que dice, que si hecha la cuenta entr Su Majestad y el Reino en cada un año sobraren seis cuento o más, se repartan entre los contribuyentes encabezados, o s les haga al año siguiente, descuento por rata de lo que pagaron y que las sobras son para este efecto:

Desea el Reino saber y ser informado, primero: si con bue na y segura consciencia podrán los procuradores de Cortes si licencia de las ciudades y villas de voto, dar generalmente l mosna a iglesias, monasterios, hospitales, o disponer en otra for ma de las dichas sobras.

Segundo: si con la misma seguridad de consciencia podrán so correr la necesidad que padecen por falta de dinero y pan a gunos lugares del campo de Calatrava, cuya necesidad dice llega a ser extrema y a comer yerbas del campo, perros, caba llos y otros animales, de que verosímilmente puede temer e Reino algún daño general de corrupción del aire y peste, buena parte de los dichos pueblos sean despoblados; y si d cho socorro puede hacerse sin que preceda averiguación ciert de la necesidad, y si los tales pueblos son de los encabezado con quienes hablan las dichas condiciones.

Tercero: si pueden dar la dicha limosna por la administra ción, tutela o curaduría, dispensación o gobierno que tengan d la hacienda del Reino, en qué cantidad convendrá la den y s entraren en ella las sobras que pueden pertenecer a los dicho pueblos, para cuando se restituyan o descuenten, o si genera mente será a cuenta de las sobras del Reino.

---

[1] De las *Actas de las Cortes de Castilla*, v. VII, pp. 681-683, de dond lo exhumó nuestro gran historiador don Agustín González Amezúa, y s publicó en *La Ciudad de Dios*, v. CLXI (1949), con una nota del P. C. Vega

En este caso y condiciones, y en lo que acerca de ello se duda, e parece lo siguiente:

En la primera duda digo: que en semejantes necesidades, e son ordinarias, en que el hacer limosna es consejo y no ligación, los procuradores de Cortes no pueden hacer limosnas uesas de las sobras de los encabezamientos, sin consultar a sus dades; pero pueden hacer limosnas pequeñas y en poca can- lad, porque se presume con verosimilitud que sus ciudades lo nen por bien.

En la segunda y tercera duda, presupuesto, como es cierto, e esta necesidad del campo de Calatrava es extrema o gra- ima, en que el dar limosna no es consejo, sino obligación ecisa de precepto moral: y presupuesto también que la noti- que de ella se tiene en esta Corte es suficiente, como lo es, ra que se tenga por cosa cierta, digo: en lo uno, que si en es- lugares hay algunos encabezados, a los que lo fueren, los curadores de Cortes no solamente pueden, sino están obliga- s en ley de justicia, sin consultar a sus ciudades, a darles luego las dichas sobras lo que de ellas se les debe y después han haber según la condición 16; si está hecha la liquidación todo que les cabe, y si no, a buena cuenta lo más que pareciere; esto no es limosna, sino pagarles su hacienda cuanto tiene trema necesidad de ella, a lo cual, como dije, obliga la jus- ia a todos aquellos en cuyo poder y administración estuvie-

En lo otro digo: que a los demás pueblos no encabezados, y os encabezados, si estas sobras que se les deben no remedia- esta su necesidad, en ella están obligados, so pena de pecado rtal, a socorrerlos, primera y derechamente los prelados de uellos pueblos y los que tienen encomiendas en ellos u otras tas semejantes; y en caso que éstos no quisiesen o no pu- sen y de hecho no lo hiciesen, están obligados a socorrerlos dos los que pudieren y lo supieren, y entre ellos el Reino; y sí, verificándose que los que están primeramente obligados, les socorren, los procuradores de Cortes pueden y deben so- rrerles con la parte de las sobras que pareciere convenir, con- rme a las que hay y a la necesidad que se padece; y esto, pedir el consentimiento de sus ciudades, porque lo tienen, r la razón de que, en el caso que digo, están obligados a dar- ; y si se verificase en este caso, en la limosna que ansí se re se debe advertir que unos de aquellos a quienes se da, puramente pobres y a éstos se debe dar graciosa; otros tie- n hacienda raíz, pero no la pueden vender ni tienen dineros ra valerse, y a éstos no se les debe de obligación limosna, sino préstito; y ansí, respecto de éstos, los procuradores de Cor- podrán prestarles sin nuevo consentimiento de sus ciudades, s no podrán hacerles limosna graciosa si no fuere consintien- ellas.—En San Felipe de Madrid, a 10 de abril de 1585 años.

Fr. Luis de León.

[*Pedimento de Fr. Luis de León, escrito de su mano, y presen tado en 16 de junio de 1575.*] [2]

Ilustres señores:

Lo que suplico a vuestras mercedes sean servidos manda que se traigan de mi celda es lo siguiente:

Un hábito que llamamos *saya,* de estameña blanca: quedó e los cajones que están debajo de la mesa grande.

Un manto, que llamamos: está en el arca del escaño.

Las obras de San León, Papa: es libro de pliego encuade nado en pergamino.

Una Biblia hebrea en un cuerpo: es de cuarto de pliego grar de, encuadernada en cordobán negro y papelón.

Un Sófocles en griego: es de cuarto de pliego grande en p. pelón y becerro negro.

Un librillo que se intitula *Le prose dil Bembo:* es de un cua to de pliego pequeño en pergamino.

Un Píndaro en griego y en latín: es un librillo pequeño c octavo, en papelón y cuero negro, dorado de corte: quedó e uno de los cajones de la mesa grande.

Dióse mandato al prior de San Agustín desta villa en 18 c julio de 1575 enviare por estos libros y vestidos.

[*Los libros que se han de enviar a este Santo Oficio de la libr ría del maestro Fr. Luis de León.*] [3]

Una Biblia de Vatablo encuadernada en tablas y negro, dorado el corte. Esta está en los repartimientos de los libros p queños que están sobre el escritorio grande.

Otra Biblia pequeña de cuarto de pliego, impresión de Pla tino, encuadernada en papelón y cuero negro, con unas cint de seda negras.

Una Biblia hebrea de octavo en cuatro cuerpos, impresa p Plantino, encuadernada en pergamino y cintas de seda. El u cuerpo está sobre la mesa y los tres envueltos en un papel e los cajones altos de la mesa grande, en el primer cajón c menzando de la ventana.

Unas Concordancias de pliego entero, encuadernadas en t blas y becerro. Están en las cajones de sobre la mesa grand en la parte alta, al principio, comenzando de la ventana.

Las obras de San Hilario. Están en la misma parte que l

---

[2] Vid. *Documentos inéditos,* v. XI, p. 147.

[3] *Documentos inéditos,* v. X, p. 388.

ichas Concordancias. Es un libro de pliego en tablas y pie de ıoro.

Otro libro que se intitula Biblioteca Santa. Está en los misıos estantes de la otra parte del espejo. Es de pliego en tabla y n becerro.

Lindano, *De optimo genere interpretandi*. Uno de ellos, que a de haber dos, está sobre la mesa: otro sobre los repartimienɔs pequeños del escritorio mayor. Son de cuarto de pliego en ergamino; y el que está en pergamino está encuadernado con tro autor, y el Lindano está a la postre.

Titilmán sobre Job y sobre los Cantares. Son dos cuerpeciios de octavo en pergamino y en cintas de seda: están sobre ıs mesas.

Un Testamento Nuevo en griego, impresión de Roberto, de ctavo, en papelón y cuero negro. Está sobre la mesa.

Una tercera parte de Santo Tomás.

Pedimento de Fr. Luis de León, escrito de su mano, y presentado a los inquisidores de Valladolid, sin fecha.] [1]

Ilustres señores:

El maestro Fr. Luis de León, preso en estas cárceles, digo: ue para mi defensa tengo necesidad de ciertos libros que están ı nuestra celda de Salamanca. Suplico a vuestras mercedes ɜan servidos mandar que se traigan, y son los siguientes:

La glosa ordinaria sobre los profetas mayores y menores.

El escrito de Santo Tomás sobre el cuarto de las *Sentencias:* ıtá encuadernado en tablas y badana, y está en los estantes e libros que están sobre la mesa grande al fin de ellos.

Los opúsculos de Santo Tomás en tablas y becerro, en los ıismos estantes a la misma parte.

Las obras de Justino Mártir: son en griego, en tablas y baana envesada: tienen el corte colorado, y está rotulado con le-ras griegas, y está en los estantes que están a la mano izquiera como entramos por la celda.

Un Homero griego y latino, que está en los mismos estantes, ıcuadernado en tablas y badana envesada y el corte colorado.

Un vocabulario griego de marca, de cuarto de pliego grande, ıcuadernado en pergamino: ha de estar sobre otros libros en ›s estantes que están al fin de la mesa grande.

Una gramática de Vergara, griega: es de a cuarto, en papeın y badana amarilla: está en los repartimientos de libros peueños que están sobre el escritorio grande. Y otra gramática e Tomás Linacro de la misma marca, en pergamino, que está ı los mismos repartimientos.

Un Horacio y un Virgilio, de que hay hartos.

---

[1] *Documentos inéditos para la Historia de España*, v. x, p. 509.

Un librillo que se intitula *De extremo iudicio:* es de cuart[o] y en pergamino: andaba sobre las mesas: está junta con él un[a] obrecilla del Cardenal Seripando.

Las obras de Aristóteles, en griego, en un cuerpo, tablas, ba[d]ana amarilla: en los estantes de a mano derecha como entra[mos] mos en la celda.

[*Pedimento de Fr. Luis de León, escrito de su mano, y presen[tado] tado en 4 de junio de 1573.*] [5]

Ilustres señores:

El maestro Fr. Luis de León, preso en las cárceles de est[e] Santo Oficio, digo: que los días pasados, respondiendo a la[s] deposiciones de los testigos que contra mí presentó el fiscal, [y] respondiendo a lo que depone el testigo 15 acerca de un libr[o] que le dije yo haber visto, del cual dije que quien le mostr[ó], que fué el maestro Montano, me certificó después que le habí[a] quemado, fuí repreguntado por vuestras mercedes por qué cau[sa] sa creí al dicho Montano cuando me dijo que había quemado [el] dicho libro: a lo cual respondí que lo creí porque hasta enton[ces] ces no le había hallado en mentira, y es mi condición a los hom[bres] bres de bien creerlos mientras no he visto que me mienten; [y] lo segundo y principal, porque poco después que me lo certific[ó] vi que se metió fraile en San Marcos de León, lo cual me ase[guró] guró mucho. Y entiendo que de estas dos cosas que dije, el se[cretario] cretario solamente asentó la primera, y a mi justicia impor[ta] que se asienten ambas, porque vuestras mercedes entiendan qu[e] tuve bastantes fundamentos para dar crédito al dicho Montan[o] en lo que dicho tengo. Por lo cual suplico a vuestras merced[es] manden que se vea aquel lugar de mi confesión; y si lo que dig[o] no está asentado, se asiente en él o se haga en la margen de [e] memoria de esta mi petición.

Demás de esto yo ha muchos días y meses que de palabra [y] por escrito diversas veces he suplicado a vuestras mercedes sea[n] servidos mandar que se traiga la Biblia de Vatablo, que origina[l] mente enmendamos los maestros teólogos de Salamanca, y [la] censura general y original que se hizo sobre ella, la cual qued[ó] en poder del maestro Sancho, porque para mi justicia convien[e] presentar algunas partes de ella en este proceso. Y cuando aque[lla] lla censura por acaso no pareciese, Gaspar de Portonariis, libre[ro] de Salamanca, a quien el Consejo general de la Inquisición c[o] metió que hiciese imprimir la dicha Biblia, llevó otra censu[ra] sacada de la original y firmada también de nuestros nombre[s]: manden vuestras mercedes que se le pida y traiga; y si ha im[preso] preso la dicha Biblia manden vuestras mercedes que se traig[a]

[5] *Documentos inéditos,* v. x, p. 394 y siguientes.

lgún cuerpo de ella impreso, porque la presentación de todo llo importa para mi justicia.

Item demás de esto he suplicado a vuestras mercedes por diersas veces sean servidos de que mis papeles se me muestren lgunos que he señalado para presentar en este proceso, por ser ecesarios para mi defensa. Suplico a vuestras mercedes manen que aquí delante de vuestras mercedes se me muestren los ue señalé, para que yo los conozca y señale en ellos las partes palabras en que los presento, y señaladas los presente con fecto. Y los papeles son éstos:

Una plática en romance que hice cuando me opuse a la cáedra de Santo Tomás, que llevé.

De mis quolibetos el primero, y otro que trata de la venida el Mesías; y otro que trata de la satisfacción a que está obliado el hombre después de haber confesado su pecado.

La lectura que hice acerca de las promesas de la Ley Vieja.

Mi lectura de *Gratia et iustificatione*.

Mi lectura de las traslaciones de la Sagrada Escritura.

Los Cantares de Salomón, que yo declaré en romance.

Unos prólogos en latín sobre los dichos Cantares.

Una carta misiva de Fr. Hernando de Peralta para mí, que al secretario Celedón entre otros papeles cuando me prendió.

Demás de esto, en la copia de las deposiciones de los testigos ue vuestras mercedes me mandaron dar, en el testigo octavo stá ansí confuso que no se entiende bien si depone como quien e oyó a mí lo que dice, o si se lo dijo otro. Suplico a vuestras ercedes se vea la deposición original y se me declare esto, pues omo es notorio conviene para mi defensa.

Demás de esto, los tres testigos que sobrevinieron a la posre, en la copia que se me dió no declaran la causa del banquete ue dicen, ni las personas convidadas. Suplico a vuestras meredes que si en el original las declaran, se me den copia de llas, porque estoy haciendo interrogatorios para mi defensa; y l saber esto importa para ello, porque no vayan remendados y onfusos.

Demás de esto yo he suplicado a vuestras mercedes me manlen dar unos cuadernillos que están entre mis papeles, que son le Fr. Diego de Zúñiga y escritos de su letra, los cuales pido porue pienso poder probar por ello que en cierta parte de su depoición contra mí es conocidamente perjuro. Suplico a vuestras ercedes manden se me den para este efecto.

Fr. Luis de León.

Poesias del M. Fr. Luis de Leon

INTRODUCCION

I

Fr. Luis de León fué poeta por inclinación de su estrella. Y ué poeta en la plenaria integridad de la palabra poeta; *no por ey de artificio, de técnica aprendida. de empeño conseguido. El oseyó el secreto de la poesía misma, de la sustancialidad de la oesía, por una temperamental determinación recibida de lo lto. que la capacitó para la adivinación y el vuelo, para ver las osas bajo el signo lírico de la poesía. para iluminarlas con su racia y revestirlas de hermosura.*

Nació ungido para la poesía, tocado con el fuego celeste; pero o para la poesía fácil y somera que se difunde sobre el haz de is cosas, que son buenas y bellas porque conservan el vestigio embloroso con que salieron de las manos del Señor. pues fray uis no es meramente un poeta visual, un sensitivo de paisajes formas, un orquestador de armonías que embriagan los sentios y producen un sensorial deleite transitorio. Fr. Luis posee l sentido ontológico de la poesía, el secreto de su intimidad. Es na poesía la suya que tiene su raíz en el alma. y del alma arrana como un flúido misterioso que, al ponerse en contacto con las osas, las hace entrar en vibración y les comunica su cálido temlor espiritual.

El soporte más radical y primario de las cosas consiste en su azón de bondad y de belleza. Descubrir esas razones últimas. o a la manera del filósofo, en gradación de raciocinios y penoas búsquedas especulativas. sino con la actitud del místico y el contemplador. que sabe verlas en su casta irradiación. sin iolencias ni profanaciones. he ahí el arte supremo del poeta. ue, cuando lo es auténticamente en toda su plenitud, como fray uis, es también un extraordinario metafísico. Por eso el poeta erá siempre superior al filósofo. porque nos descubre el hemiserio más iluminado de la realidad de las cosas, que es el heisferio de la belleza. la contextura más íntima de su ser.

El arte de Fr. Luis. poeta, es un arte de creación. de invenión, de sorprendente hallazgo. Todo su secreto está en la miraa, en el saber contemplar con ojos arrobados. Pero los ojos son is ventanas del alma, que es donde se verifican las prodigiosas rasmutaciones de la idealización, del fenómeno poético. Entones es cuando podemos decir con verdad que las cosas son bellas

porque el poeta las ha mirado y les ha abierto el cauce de su interior hermosura, que se ha hecho expresión radiante y mú. sica de palabras concertadas. Y en el prodigio de la palabra se recoge y esencia toda la revelación del ser.

Fr. Luis convierte en substancia de poesía cuanto sus mano: tocan. Y surge la emoción rápida y transubstanciadora bajo e ardor de su mirada contemplativa. A los cielos y a las aguas, (los aires y a las estrellas, les descubre el poeta el misterio de su hermosura y de su dignidad, porque el poeta ha entrado pre viamente en arrobo. y ha surgido la resonancia simpática entr el alma del poeta y el alma de las cosas entrevistas y adivinada:

La realidad contemplada se transfigura bajo la mirada tácti y lúcida del poeta. y surge entonces la maravilla del verso, e el que se condensa y recibe expresión la visión iluminada de poeta. El verbo, brotado como exigencia interna, con animació de vida comunicada, se convierte en receptáculo de las reaccio nes íntimas, de la ardorosa llama del poeta en estado de poesí como el alma en gracia se hace morada gloriosa de las más ra diantes comunicaciones de Dios.

El poeta auténtico ha de entrar en estado de poesía, en tran ce de iluminación, para convertirse en transformador e intérpre te de las cosas; en ese estado de amor, que es cuando la realida rinde, con sumisa gracia, su intimidad más intacta y recatad Que es el caso concreto de Fr. Luis. Para el poeta de la Noch Serena, *el cultivo del verso no es un oficio o una artesanía, com sucede en tantos poetas que manejan el instrumento del ver como un retórico artificio, no como un vehículo expresivo, co tinente de altas intelecciones o de interiores y ardorosas llama*

Lo primero que en Fr. Luis nos sorprende, en este sentido, e el fervor apasionado, el fuego interno, el inflamado ardor qu a pesar de la admirable serenidad conseguida, comunica a su versos, que reciben su música y acendran su contenido porq se han forjado, como los de San Juan de la Cruz, del alma en más profundo centro.

Cuando Fr. Luis de León rompe con lírico ímpetu y desbo da la concentrada abundancia interior, es porque previamen el poeta ha vivido en un estado de combustión, de música e trañada, que se traspasa a las palabras, y en las palabras que prendido el ritmo y rumoreando el fuego su llama recatad Ningún poeta más apasionado que este enorme Fr. Luis, que l pasado a ser, por arte de prodigio, el símbolo de la serenida Pero su pasión combustiva no es incendio devorador, como lo la pasión romántica, irrefrenada, con arrastre de impuras ale ciones, sino fuego concertado y concentrado, que tiene ard de astro contemplativo que se alimenta de su propia llama, q arde religiosamente sin consumirse y que ilumina y calienta l palabras sin romper su gozo, ni alterar su ritmo, ni enturbiar clara consonancia de su fluir.

El arrebato, el ansia de infinito que alancean con urgencia va el alma de Fr. Luis, no se descomponen en voces de destemanza ni llamaradas violentas. Con ser el poeta más arrebatado, ás entrañablemente lírico, de nuestra literatura, ninguno como sabe moderar el ímpetu, transfundir la llama y sosegar el elo. El sentir y el contemplar, el ansia ardiente y el saber no ciado, consiguen un prodigioso equilibrio en su alma de poeta. rque el ardor afectivo en nada menoscaba su apasionada inección de amor. Tan ajena es de Fr. Luis la poesía llamada ra, deshumanizada, por un artificioso proceso de cerebralizaón, como la poesía sensorial, que reside en el área somera de sentidos, sin que llague, con deliciosa y dolorosa llaga, la porón recóndita del alma, que necesita ser herida para que se orie en ella el estremecimiento poético.

Fr. Luis puede hablarnos con verdad de su dolorido sentir, su ansia ardiente, de su encendida sed de trasmundo, que nada menoscaban su pura intelección de amor ni las ascennes de su vuelo místico. Fr. Luis, poeta, se transfigura, y lo e él ha sentido y ha acendrado en las cavernas interiores de corazón inflamado, adquiere rango de lenguaje universal, voz gemido y ansia de infinito, cuando lo comunica en palabras e brotan calientes, como recién creadas, con ritmo y luz, conrtidas en fórmulas definitivas en el hechizo luminoso del ver- Entonces es cuando vienen los hallazgos prodigiosos de exesión, la maravilla de la palabra animada y reveladora, ese e sabio y no aprendido, sino intuído, de las palabras que, r más usadas y cotidianas que sean, adquieren nueva expreidad, y con los más elementales recursos obtiene la consecun de lo sublime.

El amor y el entendimiento confluyen en el alma apasionada Fr. Luis. Por eso es tan completa y abarcadora su poesía. El ntimiento solo se diluye en vaguedades o, a lo sumo, consigue spertar inconsistentes y rápidos estremecimientos. En cambio, ando en la poesía interviene el entendimiento, aliado del amor, cuando brota del verso como una explosión de luz, y una múa interior que arroba el sentido, y la dilatada onda de la oción que envuelve el alma y le deja la persistencia de su reerdo y de su gozo detenido.

La llama de Fr. Luis es llama intelectual, agustiniana, no ceral y delirante, como es siempre el artificio; y tiene ascensios en que lo inteligible y lo místico alumbran con un mismo plandor amoroso. La poesía de Fr. Luis, brotada de la más trañable vena, es así puro gozo contemplativo, trascendido dete inacabable, ímpetu de vuelo fervoroso. En sus versos, como ánforas sagradas, han quedado para siempre retenidas las imas efusiones del poeta, el temblor de su alma en estado poesía, la serenidad gozosa, tras esa lucha patética para enrar en palabras las iluminaciones interiores, y la música ine-

fable de las ideas, que logran su máxima realidad y hermosu cuando, por una misteriosa decantación poética, se transformo en cántico y en alborozo jubilar de ritmos.

Fr. Luis, ese gran cosechero de hermosuras, es un contempl tivo extraordinario. No sería excesivo afirmar que no hay po sía sin previa contemplación. Siempre la convergencia de la i telección y del amor, que es la que define al místico. Poesía mística son dos cumbres que se contemplan extáticas, ilumin das bajo los resplandores de la mirada de Dios. El poeta y místico tienen ascensiones paralelas, y se despegan de lo sens rial y transitorio, sublimándolo, con ímpetu de flecha, toman rumbos idénticos. Todo místico es, por eso, en el fondo, un pc ta, porque del ser poeta proviene el arrebato y el tránsito, visión iluminada; y todo poeta, que en el fondo es más que resto de los mortales un ser religioso, toma del místico las al de paloma para sesgar el vuelo y romper el puro aire en naveg ciones altas.

Fr. Luis nos ofrece el tipo ejemplar del poeta en quien humano y lo divino convergen en una idéntica aspiración amor.

«El amor y la pena despiertan en su pecho un ansia diente...»

El peregrinó por sobre las cosas, adivinándoles su secreto, niendo atento oído a la música secreta que de las cosas se d prende; y las cosas, reconocidas, se recogieron en el alma poeta, cargada de silencios creadores, haciéndole su intérpre y resonador. ¡Con cuánta religiosidad acercó su alma sonora la naturaleza, que se sintió adivinada y se animó toda, como una primavera floreal, ante la presencia inteligente del poe ¡Cómo toman vida las aguas, y los árboles y las cumbres sol das y la fontana pura, cuando el poeta los comprende, no co elementos decorativos o descriptivos, sino con ánima y co elementos vivos, imprescindibles, del paisaje natural, transferi por Fr. Luis al paisaje literario, que él introdujo en nuestras tras! ¡Cuánta ternura ha derramado el poeta sobre las humil cosas cotidianas, sobre las que pasa la multitud indiferente sólo el poeta, porque las ha mirado con amor y recato, su acrecentar su hermosura y perennizarlas en el milagro de la labra viva, poblada de intimidad! ¡Cuánta inmensidad de las ches serenas, y cuánto reverbero de astros se han cobijado en mirada ardiente del poeta y ha pasado a su alma estremec para hacerse verbo y cántico y nostalgia de infinito! ¡Cuánta ridad de cielo, y quietud de campo abierto, y altura de mor se ha concentrado en un verso, en un adjetivo feliz, en los c el poeta, rápido y adivino, condensa un panorama o un mur clarificado de emociones y realidades poéticas! ¡Cuánto aire ac dado y cuántas oleadas musicales de ritmos no acostumbra han recogido sus oídos sensibles, hechos a percibir la íntima c

›nancia del mundo, que indeficientemente canta sus loores y jú-ilos al Dios que los creó, y del que son pregoneros y anuncia-ores!

De ahí el aire penetrante de religiosidad, de mística unción, ıcluso cuando Fr. Luis pulsa la cuerda heroica, que transpira e sus versos, despojados de pesadumbre verbal, tan cargados e espíritu, tan sobrios y precisos, y tan serenos a la vez.

Pero no os confiéis. Que con ser Fr. Luis poéticamente el poe-ı de la serenidad, es cabalmente el poeta más sublime y arre-atado, el más íntimo y ardoroso. Bajo la marmórea y cándida ermosura de las estrofas alabeadas arde la llama viva de la ıspiración, y las palabras tienen un recato de ascua escondida. ue ilumina sin incendios y calienta sin abrasar. Antes que Pas-ıl supo Fr. Luis del arte de convertir en ascua las palabras, y e tocarlas con fuego poético y lumbre de adivinación.. Que es arte aprendido en la frecuentación y paladeo de la divina Es-ritura y en la prosa encendida y amorosa de San Agustín.

Leed esos versos logrados del poeta, y ved que el arrebato. fuego interno, no rompe el equilibrio conseguido, ni altera el ire remansado. que sabe de las navegaciones celestes del poeta.

II

Pero Fr. Luis, a pesar de la anchura de su vuelo, no pierde unca el contacto con la tierra maternal. Eso le confiere su con-ición de poeta profundamente humano. El habla un lenguaje e desterrado. Tiene el presentimiento y la nostalgia viva de la atria verdadera, que le arrebata en deseo de posesión. Pero ca-ıina, como los antiguos hebreos. por las orillas de los ríos de abilonia, y va diciendo sus salmos, en los que el dolor y la es-eranza sollozan y melodian alternativamente.

El dolor y la esperanza, que son la compañía de todo deste-rado. ¡Y cómo habló Fr. Luis ese lenguaje transido de los que eregrinan en el destierro del mundo. y llevan en el alma una oledad que espera ser poblada con la plenitud de Dios! ¡Cómo upo interpretar Fr. Luis el dolor universal y humano, y ungir-e de esperanza y de consolación! En este sentido es Fr. Luis ıcomparable y tiene logros poéticos definitivos. Con una pala-ra, con un verso, con una imagen súbita. sin diluirse en extre-ıosas lamentaciones, consigue abrir en el alma la vena poética el anhelo y comunicarle el ansia ardiente.

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados. con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos veneros!
¡Oh deliciosos senos,
repuestos valles, de mil bienes llenos!

Las palabras, dispuestas con arte y acaudilladas con sabiduría, tienen madurez poética, belleza detenida, una incomparable unción que nos enamora y traspasa. La mística y la palabra tienen en Fr. Luis valencias similares. Las palabras transitorias concertadas en el verso, reciben su armonía de una música interior que no fenece.

Pero Fr. Luis no canta para los ángeles; canta para los hombres; y él, a su vez, como hombre tocado de lo divino, anhela y suspira y nos transmite el temblor de la humana arcilla que aspira a ser estrella. Por eso, cuando Fr. Luis

Toca el rabel sonoro,
el inmortal dulzor al alma pasa.

Sí; el dulzor de miel de sus versos, que son la destilación más pura de la amargura trascendida, del dolor transfigurado, de la nostalgia de cielo de que está poblada la tierra.

Lo puramente humano no tiene cabal sentido sin la angustia de lo divino. Lo religioso es la perfección de lo humano. Por eso todo poeta humano, nada más que humano, que no lleve la llaga de lo divino, la quemadura mística, nos deja en el fondo insatisfechos, y es transitorio y deleznable. La naturaleza y la vida adquieren su plenitud de sentido y finalidad, cuando se las contempla bajo el signo de lo divino, rodeadas de atmósfera sobrenatural. Que de lo alto es de donde vienen las grandes intuiciones. Y siempre fué el amor el que abrió caminos de luz al entendimiento, que en la poesía y en la mística—al fin, reversibles—es donde consigue las máximas ascensiones.

Bien lo supieron, y de ello dieron aleccionadora y suave experiencia esos dos enormes poetas que son San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León. Hay entre ellos afinidades de espíritu sorprendentes, aunque uno y otro cantan desde distinta rama de mismo árbol sonoro, meneado por una fronda celeste. Fr. Luis mira a la tierra, y recoge su inquietud, su patética aspiración a la altura, que le enciende en ansias inmortales y le traspasa el pensamiento. San Juan de la Cruz toma el cántico y el rumbo donde Fr. Luis lo deja, y piérdese su vuelo en intimidades absortas y mares del espíritu nunca navegados.

Son dos cimas, las más encumbradas y seguras de la poesía española, y quizá de la poesía universal, sacando la de los Libros Sagrados. La una mira hacia la otra banda, la de la eternidad conseguida, de la que recibe la luz y el sonido de las palabras transubstanciadas. La otra, mira hacia esta banda del mundo, de destierro, que tiene el presentimiento y la impaciencia de la patria verdadera, y se ilumina con una luz indecisa, que es alborada y ocaso, y a ella se llega por ascensos sucesivos.

Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz nos dan, como poetas, la medida y la interpretación cabal del hombre humaniza

, que tiende a divinizarse. Una primavera perpetua florece s versos, por donde ha pasado la gracia del Señor, dejándolos endados de su hermosura.

III

La figura egregia del poeta agustiniano Fr. Luis de León, es más acabada y armoniosa de nuestra literatura clásica. En fray uis se compendia y perfecciona todo nuestro movimiento renantista. Es—insistamos en ello—su síntesis más cabal, como mbre y como artífice del idioma, como pensador y humanista, mo teólogo y escriturario, y, sobre todo, como poeta. El nos la fórmula que fué suprema aspiración de los clásicos, del uilibrio y la serenidad artística, logrados a través de una vida e tuvo más de Calvario que de Tabor.

Y eso es cabalmente lo admirable en Fr. Luis: ver cómo el píritu impone su señorío para situar su pensamiento y su cozón en una cima a la que no alcanzan ni turban las insurgenas de la pasión, ni los enredos o agresiones de la mezquindad mana.

Se equivocan por igual los que, sin penetrar en la psicología en la asendereada vida del poeta agustiniano, le suponen enstillado en su torre de marfil, dialogando con las estrellas exiadas, lejos del mundanal ruido, y en el disfrute recatado del artamiento monacal, dedicado al paladeo sabroso de aquella z por él maravillosamente cantada, presentida y ambicionа; y aquellos que, con un criterio más mezquino, sin comprenr su carácter ni el sentido de las enconadas luchas universitas de las que hubo de ser protagonista, le rebajan y deforman, ribuyéndole una condición atrabiliaria y hepáticos resentimien, en nada conformes con la dignidad y elevación de su carácr y de sus escritos.

No; la serenidad conseguida en muchos de sus versos—los ejores—es el resultado de un arte prodigioso, pero lo es más davía de un vencimiento interior sobre las tendencias tempementales.

IV

Por la complejidad de su saber y por el arte inigualado de su tilo, prodigio de depuración y de elaboración artística, que enbre el esfuerzo bajo la lograda hermosura, ha sido y seguirá endo Fr. Luis un modelo de perfección literaria. En prosa y verso. Más perfecto en prosa que en verso. Pero más arretado, más ungido y deleitoso en la acordada armonía de sus rsos que en el solemne y orquestado andar de su prosa, marallosamente pulida y túrgida.

En los versos de Fr. Luis se respira una aromada y fresca esntaneidad. La inspiración mueve la pluma del poeta, como la

brisa estremece la hoja del árbol. «Nada hay en sus poesíc —dice el P. Blanco García—que indique artificio, empleado pai hacer brotar las ideas, los sentimientos y las imágenes, ni pai distribuirlas simétricamente, como los árboles alineados en jardín. Todo recuerda, por el contrario, la espontaneidad y fro dosa lozanía de los paisajes donde circula el aire libre, regad por aguas corrientes y cristalinas, y en que las mismas aparie cias de rusticidad y desaliño tienen algo de simpático y amable

La sinceridad del poeta, que escribe al dictado del espíri y llama a la palabra exacta para que le sirva de instrumen adecuado y bello, es absoluta, hasta cuando Fr. Luis dormit como el padre Homero.

Fr. Luis sigue siendo, por múltiples razones, el poeta m completo de España. El poeta de vuelo impetuoso a veces, y, veces, sosegado, que nos ha transmitido el arte más cabal poesía, la más deleitosa lección de poesía, en los días áureos que España era Imperio y andaba empleada en navegaciones c lestes y singladuras marinas.

Fr. Luis es el auténtico poeta, no tanto del Imperio como España—la espaciosa y triste—. *Tiene razón Vivanco cuan afirma* [1]: *«Fr. Luis de León, nuestro poeta lírico de voz más al y espaciosa, de más poderoso aliento creador, no canta, en s hechos, en sus ideales y en su idea, el Imperio español de tiempo, sino el sentido mismo de la historia de España duran toda la obra esforzada, militante y perseverante de la Reconqu ta... Así, en su grandiosa y verdaderamente pindárica, más q horaciana, oda* A Santiago, *donde las ideas de unidad y tradici históricas están presidiendo la íntima unión de lo nacional c lo religioso.»*

El nombre armonioso del gran poeta agustiniano nos es miliar; nos trae aires de fundos nativos. Va vinculado a las trofas más bellas y trabajadas de nuestra lírica. Desde que los días de la adolescencia estudiosa se nos prendieron al oíc como la melodía de una canción nueva y desusada, no se nos v del recuerdo. Ni del corazón tampoco.

El anexionó al imperio de la poesía conquistas y adquisic nes no sospechadas. Y enriqueció nuestra hacienda lírica c hallazgos definitivos. Cosas hay que pertenecen al reino de belleza y del fervor, que Fr. Luis dejó proferidas para siemp en expresiones rituales. El sabía dar con el adjetivo, con el m tiz, con la fórmula, con el giro exacto e inmodificable. Y sab además, infundirles el ánima, la gracia bautismal.

El conocía, como un experto manipulador del idioma, el a sabio de yuxtaponer los términos, de hermanarlos en concord de apoyarlos con el hipérbaton y de dar vuelo y consonancia las palabras. Los términos más usados y cotidianos adquieren

---

[1] *Poesía heroica del Imperio,* p. 18, t. I.

ι pluma de ave celeste un prestigio nuevo, y lustre y hermosura ɛ palabras recién alumbradas. Porque Fr. Luis los carga de es-ɛritu y de emoción, y los redime de su descenso a la vulgaridad. l es el acuñador de la lengua vernácula en un período de gran-ɛs cinceladores y orfebres, cuando era difícil la superación. Es el pologista del bien hablar y del escribir con número y medida. ue es negocio de gran empeño. ciertamente, y no logrero me-ester de indoctos e incircuncisos.

El mismo nos revela su concepción del arte de escribir, cuan-o nos dice con términos precisos, ya consagrados: «No conocen -dice—[los ignorantes del idioma] que el bien hablar no es co-ıún, sino negocio de particular juicio. ansí en lo que se dice ɔmo en la manera como se dice. Y negocio que. de las palabras ue todos hablan, elige las que convienen, y mira el sonido de llas, y aun cuenta a veces las letras, y las mide y las compone. ara que no solamente digan con claridad lo que se pretende ecir, sino también con armonía y dulzura.»

Claridad y armonía; música y verdad; limpieza de lenguaje trasparencia de alma. El maestro nos da la clave de su arte. e su triunfo poético. Para llegar a él fueron precisos muchos ıcrificios y una paciente elaboración, hasta conseguir esa equi-alencia espléndida, que él logró, entre lo que se dice y la ma-era de decirlo: dominar las palabras, amansarlas como lebre-ɛs dóciles para que respondan con prontitud y exactitud a la amada mística de la inspiración. Una larga experiencia de afa-es y de exigencias artísticas, un insatisfecho anhelo de supera-ión constante, de lealtad moral y estética, le enseñaron el gran ecreto de su arte de trabajador incomparable del idioma, y le nmunizaron contra la vulgaridad y el fácil acomodo a lo acos-umbrado.

V

En esas palabras transcritas, tan bellas y ponderadas, se con-iene la fórmula feliz de una fecunda e inconmovible teoría es-ética. Tanto en verso como en prosa. la gracia y la belleza ra-licarán siempre en la expresión. La revelación nos vendrá siem-ɔre por medio de la palabra. Y el verso será siempre el lenguaje ıatural de la poesía. La prosa lo será por comunicación. De he-ho, las cosas más bellas, las originalidades más prodigiosas, han ido proferidas en verso. Cuando un gran amor hinche y sono-iza el alma, no puede traducirse sino en cántico o en rezo. El erso y la oración son el único lenguaje verdadero cuando el ıombre se encuentra en estado de amor y en estado de poesía. an idénticos al estado en gracia de Dios—repitámoslo—, cuando ɛl amor y la poesía no se apartan de la amistad de Dios y de la concordia inmanente entre las cosas, que son vestigios de Dios.

La belleza radica. ciertamente, en la expresión. en el verbo;

pero no en el expresionismo que llaman puro, *que degenera e*
juegos malabares y artilugio de palabras, sino en la expresión ra
diante de lo que radiantemente, con amor, con hondura, se sien
te y concibe. Porque si la expresión es la revelación del se
cuando no hay el soporte interior del ser, de la idea, entonces l
expresión es aire vano, mero ayuntamiento de sonoridades va
cías, flor de trapo sin esencia ni virtud florativa.

Despojad de la belleza expresiva al Cantar de los cantares,
habréis quebrado su encanto. Y al contrario: restad a la Noch
serena *la combustión interior, la nostalgia ardiente, la verda*
íntima de la emoción, que se trasfunde como un óleo aromad
por los poros de las palabras estremecidas, y las liras alígera
y deliciosas quedarían deshabitadas, con los vocablos desconcer
tados y beodos.

Para que exista verdadera expresión tiene que existir e
abrazo creador entre la palabra y la idea, entre la emoción y e
ritmo, que no se da sin dolor y gozo juntamente, y que se en
gendra en lo más íntimo de las entrañas.

Fr. Luis es el más sabio maestro de la expresión, porque er
esencialmente poeta. Y como poeta verdadero, orífice de su pro
pio instrumento lexical. Pero la raíz estaba entrañada en la
honduras del alma. El sabía que sin penetrar en los arcanos
rudimentos del lenguaje, la inspiración quedaría martirizad
opresa entre las mallas de un lenguaje indócil y premioso. Es e
artista que busca el equilibrio, la composición armónica, entr
el mundo de sus ideaciones y su medio de expresión.

La delicada y profunda sensibilidad de Fr. Luis se hubier
desquiciado sin ese ejercicio disciplinar a que sometió su art
y su espíritu. Sus traducciones griegas, hebreas, latinas y tosca
nas, del período de juventud, son ensayos de técnica literaria, e
los que Fr. Luis trata de beber el alma del poeta originario,
encerrarla en las palabras adecuadas del idioma vernacula
como si se tratara de un trasiego, de un traslado, en el que s
procuran retener toda la esencia y contenido de lo trasladad

Fr. Luis vivió en poeta, a pesar de lo arduo de su vida,
como poeta se comportó en toda su obra. Y en su vida tambiér
Por eso, no obstante las tormentas que la combatieron, consi
guió ser un clásico, un prodigio de serenidad y dominio.

VI

La poesía es superación; es un retorno de la sabiduría y de
amor. Como lo es la contemplación, sin discursos ni composicio
nes de lugar. Obra de visión directa, de intuición y síntesis, d
gozosa y simple mirada.

Fr. Luis nos dice con cierta timidez, como quien se disculp
de su condición de poeta, que entre las ocupaciones y estudio

su mocedad y casi de su niñez, se le cayeron como de entre ; manos aquellas obrecillas—como él las llama—de sus versos. bor de puro solaz, de íntimo recreo de su espíritu. Poesía no ltivada por oficio, sino exigida por puro gozo de la inspira- ón, que es la más auténtica poesía. Cantar por la delicia de can- r, como el pájaro canta sobre la rama verde, preludiando el odigio de cada amanecer.

En los días de vacación estival o en los paréntesis de activi- d universitaria y claustral, había ido metrificando, para hones- ociosidades, como diría Tirso de Molina, sus versos, por puro ce de moldear la lengua como cera o mármol, y de dar forma sus intelecciones de poeta, dejando libre vuelo al alma, ávida desasirse del ligamen terrenal y hacerse a la vela, rompiendo puro aire, por los mares altos y poco frecuentados de la emo- ón y de la poesía sublimadas.

Pero no nos fiemos demasiado. No demos entero crédito a la nida disculpa del poeta en el Prólogo, cuando nos asegura que s versos son fruto de los ocios honestos de su mocedad.

Ese Prólogo, tan bello por otra parte, es una pura invención, retórico discreteo para justificar la publicación de sus poe- is, máxime cuando él pensaba darlas a luz bajo el seudónimo Luis Mayor. Por eso me parecen estériles y bizantinas todas ; disquisiciones y sutilidades vertidas para desentrañar ese ólogo y para averiguar quién era la persona religiosa que ha- a amparado esas poesías con su nombre. Todo eso es fantasía, irísima ficción. Es uno de tantos prólogos exculpatorios, tan rrientes en el Siglo de Oro.

Sabemos, por otra parte, que muchas de esas poesías fueron ertamente escritas en edad avanzada. Su perfección y pleni- d, y, sobre todo, su contextura interna, están indicando que no ieden ser obra de la mocedad inmatura, sino de esa otra edad ie toca con la altiplanicie de la vida, cuando el sentido se de- ira y la intimidad se adensa como el fruto en sazón.

Creo que fallan los que, como el P. Llobera, sólo admiten mo de Fr. Luis las composiciones dignas de un Fr. Luis en el gro de su perfección. Porque ¿cuáles serán entonces—entre la ducida mies de las poesías originales—las que se le cayeron de s manos al poeta en los días de su mocedad, y casi de su niñez? ene razón el P. Getino cuando dice: «Fr. Luis soltó aquella ase de que las poesías se le habían caído de las manos, porque a para él como un descanso en medio de más graves ocupacio- es el dedicar al verso algunos ocios. Y como esa costumbre lau- ible de solazarse en hacer versos la tenía desde niño, dice que su juventud y casi en su niñez compuso aquellas rimas, cuan- sabemos de muchas de ellas la fecha con absoluta precisión. o era faltar a la verdad el afirmar lo que fué cierto, aunque fuese aplicable a todas las poesías, sobre todo teniendo en

cuenta que Fr. Luis pensaba publicarlas con seudónimo y, pc tanto, tenía precisión de disimular su procedencia.» [2]

Y está en lo cierto asimismo Dámaso Alonso cuando escril que «hay quien tiene tan medido el huelgo poético a Fr. Luis qı no le concede ni un adarme antes de 1570, por ejemplo. Casi toc es pura hipótesis, y sin agarradero ninguno» [3].

VII

La mayor parte de las versiones de los salmos y de los po tas profanos son, sin duda alguna, de la cosecha de su moceda pero ¿es posible que de las poesías originales no se le pued asignar más que alguna que otra como anteriores a 1570? S duda, algunas de las que andan por ahí atribuídas a Fr. Lui maleadas y retocadas, son obra de su juventud. Si yo no las r cojo todas en esta edición, es porque juzgo que requieren u examen más detenido; aunque pienso también que será muy d fícil la atribución segura de muchas de esas poesías, parte pc falta de autógrafos, y parte porque continúa el embrollo y confusión, deplorados por Fr. Luis, en la serie de copias y m nuscritos existentes, y es muy problemático precisar las injere cias de mano ajena, las añadiduras, correcciones, imitaciones desafueros de discípulos y admiradores. Son demasiadas y ev dentes las muchas malas compañías *y los* siniestros *en los m nuscritos y redacciones que se conservan, algunos de ellos ide tificables con los repudiados por el poeta.*

Se podrán multiplicar las variantes y las alteraciones, y abr mar cada verso con notas y añadiduras; pero con ello no se l grará más que aumentar el desconcierto. La inmensa mayoría c esas variantes no tiene valor alguno, ya que empeoran las m de las veces el texto recibido y sólo pueden aducirse a título c curiosidad erudita. De todas las que cita, por ejemplo, el P. V llada en la descripción minuciosa de los dos manuscritos exi tentes en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, creo que no ha ninguna que mejore las ediciones de Quevedo y de Merino, cc abundar en una y otra las deficiencias y erratas.

El texto habrá que reconstruirlo partiendo de la edición c Quevedo, que es la más próxima a Fr. Luis, teniendo presen las ediciones de Milán y las de Valencia, confrontadas todas ell con la de Merino, de menos valor que el que le concedió Mené dez y Pelayo, pero que indudablemente tuvo a la vista el may número de manuscritos que haya tenido ningún editor de fra Luis. La edición de Quevedo, a pesar de sus erratas, versos def cientes, estrofas suprimidas y redacciones mendosas, sigue t niendo un gran valor. El gran satírico hizo, indudablemente, cc

[2] *Anales Salmantinos*, v. II, p. 4.
[3] *La poesía de San Juan de la Cruz*, p. 249.

ecciones al manuscrito de que se sirvió; que si es, según todas s probabilidades, el de San Felipe el Real, que se conserva en Academia de la Historia, se podrán comprobar múltiples dife- ncias entre el manuscrito y el texto de la edición, lo que pro- iría o que Quevedo no utilizó bien ese manuscrito o que no le guió con fidelidad [4].

Realizada esta labor previa, comparativa, entre las edicio- es fundamentales de las poesías de Fr. Luis, la tarea de cotejar. bre ellas, los manuscritos, quedará grandemente simplificada. se podrá comprobar que el texto de las poesías auténticas de r. Luis, con el de los mejores salmos y traducciones profanas. ndrá que sufrir muy leves modificaciones. Lo mejor de la pro- ucción lírica de Fr. Luis nos es conocido en casi toda su pureza legitimidad.

Seguir el procedimiento propuesto por Federico de Onís en ı magnífico y sagaz ensayo acerca de La Vida Retirada [5], *sería acabar nunca y acumular más perplejidades y problemas en rno al texto poético leonino. Aparte que ese ensayo disquisitivo, uy lógico y razonado, se viene a tierra, pues parte del supuesto que el texto, las correcciones, enmiendas y estrofas añadidas. on autógrafas del poeta, cosa que hoy por hoy es insostenible ntre los buenos conocedores de Fr. Luis* [6].

Es distinto y más grave el problema de fijar cuáles, entre las oesías atribuídas, pertenecen al caudal poético de Fr. Luis. Esta ıbor, delicada de suyo, requiere una atención y un análisis de- enido, no sólo de los textos y manuscritos, sino también de su structura y estilo. No podemos partir previamente de un fray uis perfecto para su determinación. En eso falla el criterio del '. Llobera, tan diligente, por otra parte, que recusa cuanto no e acerca al ideal de un Fr. Luis casi idealizado.

Es indudable que de la época de su juventud ha de haber no ocas composiciones. Lo difícil es determinar, a través de la se- ie de copias y redacciones, cuáles son las genuinas de Fr. Luis. uáles las viciadas, cuáles las refundidas e imitadas por mano orpe o experta. Proceder en esta labor con un criterio externo erudito simplemente es exponerse a naufragar de nuevo. El rudito que emprenda esa tarea, no leve, ha de tomar, ante todo,

---

[4] Le ed. de Quevedo, injustamente preterida, con todos sus defectos. iene, no obstante, un gran valor, y en muchos casos su lección es prefe- ible a la de Merino, que evidentemente desfiguró bastantes versos de 'r. Luis, sobre todo en las traducciones.

[5] *Sobre la transmisión de la obra literaria de Fr. Luis de León.* Es- udio de la copia suelta de la poesía *Qué descansada vida*, existente en la iblioteca de Palacio. Vid. *Revista de Filología Española*, t. II, 1915.

[6] Coster, el P. Gregorio de Santiago, Astrana Marín, el P. Miguel le la Pinta, etc., niegan en absoluto que ese manuscrito sea autógrafo le Fr. Luis. La simple comparación de ese texto con los autógrafos uténticos del poeta, *La Exposición de Job* y el *Canticum Moysis*, basta ɔara evidenciar la no identidad de la escritura.

el aire a Fr. Luis. beberle el aliento, y comprenderle en sus pe fecciones y defectos, que unas y otros son en él personalísimo

En el propósito de esta edición, destinada a la divulgación Fr. Luis, no entra el realizar esa labor en lo referente a l Poesías. Sólo se recogen una serie de datos, dignos de ser tenid en cuenta, para dar de Fr. Luis una lección lo más correcta p sible, aunque siempre circunstancial.

VIII

Como a Cervantes con el Quijote, pospuesto ante su estim ción al artificioso y trabajado Persiles y Segismunda, le acont ció a Fr. Luis con sus Poesías, que, aunque acogidas por él co debilidad de poeta, las consideró, no obstante, como cosa de po tomo y substancia, en comparación de sus exégesis escriturístic y de la consistencia teológica y literaria de sus Nombres Cristo.

Pero yo creo que podemos poner en duda la sinceridad d poeta. que hubo de restar importancia a aquellas obrecillas p motivos circunstanciales y por temor a un público universit rio, fácil a la censura.

De nuevo nos encontramos con la ficción, con la excusa r tórica. No: Fr. Luis tuvo conciencia de su valor de poeta. Y e lógico. El era, antes que nada, poeta. Y más poeta cuanto m teólogo y escriturario. El anteponía su gloria de poeta a tod las demás excelencias, sin rozar en nada a la humildad modest Pero era preciso disimular, para que su rango de universitar no padeciese ante los que podían juzgar que un teólogo y escr turario se empleara en quehaceres tan livianos como el de m trificar en romance. Y, sin embargo, sus contemporáneos, l mejores, ¡qué certeramente se percataron del poeta enorme delicado que había en Fr. Luis! Así se explica que cualquiera sus composiciones era arrebatada, como si fuese un manjar dioses, y se multiplicaba prodigiosamente en copias clandest nas, y adquirían aquella popularidad increíble, que llegó a ala mar al poeta, porque ya no eran sólo copias, sino imitacione plagios. calcos irreverentes y profanas interpolaciones las que hacían de sus versos desperdigados.

Claro es que al verdadero Fr. Luis, no obstante que hay sido siempre cotizado, incluso entre los exangües y fríos prece tistas neoclásicos, lo poseemos nosotros, los hombres de ho como agudamente dice Dámaso Alonso [7]. Gerardo Diego, por s parte, tan capacitado para la comprensión de Fr. Luis, quie «verle en la España del siglo XX, deseándole, abrazándole—viv entre los vivientes—como un camarada más, como un maestr

[7] Ensayos sobre poesía española, p. 152 (Madrid 1944).

e aún guarda secretos para una poesía enriquecida—o fatiga-
—con la experiencia de cuatro siglos» [8].

Y es que la obra de Fr. Luis, ciertamente, sigue viviendo, a sar de las palabras retardativas del poeta, y revelándonos a da nueva lectura su lección inacabable de poeta, la maravilla novada de una poesía que cuanto más se goza más renace...

Cualquiera de las composiciones del poeta, trabajadas asiduaente con mano nocturna y diurna—lo de que se le cayeron de mano *es un cuento, aunque yo excluyo en Fr. Luis todo artiio, no así el trabajo elaborativo, doloroso y gozoso de todo arta auténtico—, bastaría para ganarle un lugar preferente en serie de superaciones y logros definitivos, que cabe registrar el panorama dilatado de nuestra literatura del XVI.*

Lo que jamás pudo conjeturar el poeta es que con aquel pudo parco y medroso de sus obrecillas, *compuestas quizá en hos furtivamente robadas al estudio de disciplinas de más peso consideración científicas, o rimadas en la tregua escolar de vaciones veraniegas, y que él más tarde reunió para darlas a la tampa con inquieta incertidumbre, y redujo al hogar paterno ara enmendarlas de los malos siniestros que habían cobrado n el andar vagueando», iba a arrebatar la inmortalidad y a erecer con unánime predicamento el dictado de* Príncipe de los icos españoles.

Y mucho menos podía él suponer, a pesar de reconocerse poe- de cuerpo y alma, que su experiencia poética había de servir lección y norma para ayudarnos a interpretar el misterio de inspiración en el fenómeno poético. Porque es cierto que fray uis, el renacentista egregio, era varón de múltiples saberes y hondas penetraciones. Pero, ante todo, es poeta, incluso cuan- escribe en prosa, y orífice inigualado del idioma. El ve las co-s sub spcie poesis. *Y esa misma condición prevalente de poeta encial, ha hecho pasar a segundo término las demás facetas de personalidad poderosa, que tocó tantas cimas.*

IX

¿Y qué piensa Fr. Luis de la poesía? ¿Qué es para él y cómo e el fenómeno de lo poético? En este punto bien pudo decir el oeta con palabras veleras, de marinera armonía: «Se me desıbren nuevos mares cuanto más navego.» Llevado de la golosia del verso*—como él mismo dice al exponer el nombre de Mon—, toma ocasión Marcelo, de la traducción en verso de unos ersículos del salmo 71, para repudiar con vehemencia a los que nplean la poesía «en argumentos de liviandad, que habían de*

---

[9] *Actualidad poética de Fr. Luis* (Montevideo 1930). Publicaciones el Centro Gallego, IV y V.

ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas san simas: de la poesía y de las costumbres».

De manera que la poesía es cosa santísima; que es cosa san cultivar el verso; que hay una convergencia íntima entre la pc sía y lo sagrado. Y es cierto. Cuando la poesía es más poes trasciende a cosa santa, a lenguaje de Dios, como en la Escritu Santa.

Eso es: poesía y mística, verso y oración.

Pero para el ejercicio de las cosas santas—iluminar y santi car la vida, que es la suprema poesía—es menester el llam miento, el signo, la unción del espíritu. Sin espíritu no hay pc sía, como no la hay sin la forma, sin el encumbrado anhelo, sin llama voladora. La forma es la vestidura del espíritu, la rev lación de la intimidad hogarada. Fr. Luis carga de espíritu s estrofas. Y ¡cómo se cuida de la condensación, de la medida, d caldeamiento interior!

Pero sigamos el hilo de sus palabras persuasivas: «La poes corrompen—prosigue el poeta—, porque sin duda la inspiró Di en el ánimo de los hombres para, con el movimiento y espíri de ella, levantarlos al cielo, de donde procede; porque poesía es sino una comunicación del aliento celestial y divino, y ansí los profetas, casi todos, ansí los que fueron movidos verdader mente de Dios, como los que, incitados por otras causas sobr naturales, hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y l levantaba a ver lo que los otros hombres no veían, les orienta y componía y como metrificaba en la boca las palabras, con n mero de consonancias debidas, para que hablasen por más subi manera que las otras gentes hablaban, y para que el estilo d decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fues conformes.»

He ahí la gran lección del poeta, en estas palabras de rod solemne. Y he ahí también la autointerpretación del poeta, q lo fué por designación de su estrella, que propende siempre equilibrio, a la verdad, a la justa armonización del arte y d pensamiento; que tiene horror a la hipocresía de las form exangües, que son la defraudación del espíritu.

Nunca se elevó a tan alto rango la dignidad de la poesía, se aproximó tanto a la auténtica inspiración mística. Eso es: in piración y contemplación. Revelación del ser en el verbo ilum nado. Las cosas transfiguradas en la radiante hermosura del ve so. Fuerza ascensional de vuelo, y sensibilidad amorosa para h manizar el vuelo y musicalizar las ideas y conferir trascende cia y calor de llama a las humildes cosas contempladas.

X

Como poeta, es la de Fr. Luis de León la gloria más asenta de las letras nacionales. Y como prosista también, ya que ésta ti

las calidades esenciales de su poesía. Es el indiscutido prínci- de la lírica española, con la única discrepancia de algún dó- ne agraz, que harto castigo tuvo con no saber entender ni star.

Fr. Luis es entrañablemente lírico y musical. Es el poeta por cación, escogido de los dioses, ungido con todos los carismas la gracia numínica, inspiradora de formas. El poeta que hace rsos por una interna propensión a la belleza, como cantan las es bajo la gloria azul de los cielos, porque el viento suave y nonioso de la inspiración le alienta la vela del alma y pone s veloces en su imaginación prensil, y un alto deleite plató- o, ante la contemplación, arrebatada y serena a la vez, de las ravillas de este mundo transitorio, en donde se afirma el salto co al mundo suprasensible y místico, le fuerza con imperiosa ividad a hacer versos, por el gozo deleitable de hacerlos, y de nbrar belleza, como Dios sembró para su gloria, y la nuestra, área misteriosa de las noches, de astros y constelaciones.

Fr. Luis es de una sensibilidad estremecida, de un espíritu en nbustión. De ahí ese poder de irradiación poética, de entraña- contagio espiritual que esos versos, escasos en número y lo- dos en perfección, poseen. De ahí la belleza y el hechizo, ja- s extinguidos, de esas estrofas, trabajadas, musicalizadas, que la poesía misma. De ahí la justeza, la ceñida gracia, el aco- miento entre las palabras, grávidas o alígeras, prodigiosamen- acentuadas e insertas, a pesar del aparente desmaño y las ágenes temblorosas e intactas. Y de ahí asimismo la reverbe- ión de las ideas y de las emociones, que se transparentan a vés de la envoltura verbal, como la vena a través de la tur- ncia límpida de la epidermis. Y de ahí, por fin, el inconfundi- estilo del maestro, bajo cuya pluma se hinchen las palabras espíritu y adquieren gracia y expresividad desusadas.

«¿Ha habido en España—pregunta Azorín—poeta más com- to, poeta que a la visión vigorosa y delicada de las cosas haya ido un concepto más profundo y filosófico de la vida y del ndo?» [9]

«Las poesías de Fr. Luis—escribió Ticknor—caben en unas cas páginas; pero no hay en ellas ni una sola línea que no ga un gran valor, pudiendo, sin titubeos de ninguna clase, ocarlas en conjunto entre las primeras de la lírica española.»

Fr. Luis humanizó lo que en San Juan de la Cruz iba a ser ma de amor viva. Su poesía acendrada tiene impaciencia de eadas y altas cumbres. Tiende a espiritualizarse, incluso cuan- se emplea en asuntos profanos; pero no pierde nunca su con- to con la tierra. Lo que en Herrera es pasión platónica, pero centrada en la posesión de la belleza temporal, se convierte Fr. Luis en nostalgia y pena, en ansia intelectual de otra po-

Los dos Luises y otros ensayos, p. 109

sesión, más encumbrada, de amor. El «más arriba» aqueja alma de Fr. Luis con su divino tormento. En su puro ascen hay siempre el eco doliente y nostálgico del poeta, avecind todavía en este valle hondo, oscuro, *aunque el alma se le rem te y dispare en la saeta de oro de sus versos.*

Con razón, Menéndez y Pelayo, tan penetrado del espírit del estilo de Fr. Luis, pudo formular, refrendando definiti mente con su alto magisterio la fama tradicional de estas p sías, el encendido y ajustado elogio: «¿Quién me dará—dice— labras para ensalzar ahora, como yo quisiera, a Fr. Luis León? Si dijese que fuera de las canciones de San Juan de Cruz, que no parecen ya de hombres, sino de ángeles, no hay rico castellano que compita con él, aún me parecería haber di poco. Porque desde el Renacimiento acá, a lo menos entre gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pure nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas sicas el espíritu moderno. El mármol de Pentélico, labrado sus manos, se convierte en estatua cristiana; y sobre un cúm de reminiscencias de griegos, latinos e italianos; de Horacio, Píndaro y de Petrarca, de Virgilio y del himno de Aristótele Hermías, corre juvenil aliento de vida que lo transfigura y moza todo... ¡Poesía legítima y sincera, aunque se haya desp tado por inspiración refleja al contacto de las páginas de libro!... Es una mansa dulzura que penetra y embarga el al sin excitar los nervios, y la templa y serena, y le abre con sola palabra los horizontes de lo infinito. Ese efecto que en autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros Odas. Los griegos hubieran dicho de ellas que producían apetecida sophorosyne, *aquella calma y reposo y templanza, supremo del arte.»* [10]

*En Fr. Luis la poesía es, a la vez, arquitectura y música. culpe las estrofas, musicaliza el acento, turge las palabras y ta de cada poema una acendrada y pura consonancia, que enamora y cautiva. Cualquiera de sus poesías originales—*No Serena, La Vida del Cielo, Al Apartamiento, A Santiago*—es modelo acabado de construcción arquitectónica, de sabia dis bución, de creciente y entonado arrebato lírico. Concomitant la música verbal corre y se desarrolla el poema sinfónico in rior de las ideas. Hay composiciones que podrían resolverse bre el pentagrama. Las palabras se conciertan y suenan mel camente, no porque sean obra o resultado de orfebrería ver o de meticulosa ordenación sintáctica, sino porque las anima ritmo interno, el aleteo incorpóreo del ave sagrada de la in ración, y las vivifica la armonía de aquellas ideas e imáge brotadas bajo el soplo fresco y creador de la gracia.*

---

[10] *La poesía mística en España.* En *Estudios y discursos de cr histórica y literaria*, v. II, pp. 94-95. Ed. Nacional (Madrid 1941).

Nada importan ni los vulgarismos, ni las asonancias, ni las re-
:ticiones, ni las cacofonías, que un puntilloso y teorizante pre-
:ptor pudiera sorprender aquí y allá en las poesías del poeta
ıustiniano, para que los buenos catadores de la perfección poé-
:a sigan considerándolas como un dechado de hermosura.

XI

El cristianismo es la clave del arte de Fr. Luis, ha dicho exac-
mente Dámaso Alonso. Si como traductor e imitador es admi-
ble y tiene aciertos definitivos, Fr. Luis no logra la nota pro-
a, personalísima y decisiva, hasta que no desborda su numen
ι la poesía sagrada, y pulsa la cuerda mística, melodiosa, de su
lterio himnódico, de resonancias desconocidas. El poeta enor-
e de los Nombres de Cristo, *que centra la fuente y la causa de*
das las hermosuras criadas en Cristo, pío universal *de todas*
s cosas, despliega las velas de su pensamiento y de su corazón
.ando entra de lleno por estos mares de Dios y del alma; y
n amor y dolor, con ansia y pena, vuela desalado por alcan-
r el «templo de claridad y de hermosura», «la luz purísima
sosiego eterno», y quiere «consonar con Cristo», juntar su en-
ndimiento con el de Cristo, «afinarse en ser uno con Cristo y
ɔrazarse a El para más abrazarse», pues El «en todo está, en
do resplandece y reluce» y «tiene el medio y el corazón de esta
ιiversidad de las cosas».

Todo el saber y el sentir de Fr. Luis está repuesto en Cristo.
e ahí le viene el ardor y le viene el acento arrebatado. Es un
ıro anhelo de Cristo el que resuena con bordoneo constante en
intimidad de su prosa y en la orquestación de sus poesías ori-
nales. El ansia de eternidad y la codicia de paz verdadera, su
:d de belleza y de conocimiento, su apego a la soledad y al
lencio de las noches, su amor a la naturaleza: los campos, los
elos, las aguas y las cumbres, tienen una raíz mística y religio-
:, que él sabe traducir en acentos profundamente humanos.
En los campos vive Cristo», pudo decir hermosamente el poeta.

Ese sentido de la naturaleza, que tanto se ha ponderado en
r. Luis, es un sentido religioso. Por eso nos penetra y nos llega
ɔn tanta sorpresa, como una revelación de lo que todos han
:sto y sólo el poeta supo cristalizar definitivamente en un ad-
:tivo, en una metáfora inolvidable. El acendrado fervor religio-
) de Fr. Luis deja su huella de luz y de amoroso envolvimiento
ı las cosas transitorias, embelleciéndolas y elevándolas de con-
:ción. A través de las cosas creadas, mundanales, busca y pre-
ente el arquetipo de la belleza increada. Y esto no es platonis-
.o aprendido—diremos con Vossler[11]*—, sino creencia personal.*

---

[11] *La soledad en la poesía española*, p. 165 (Madrid 1941)

cristiana y griega, mística y filosófica conjuntamente. La auté tica poesía, no la poesía literaria, era para él un don divino profecía concedido a los hombres. Fr. Luis, indudablemente—r tera Vossler—, estaba del todo convencido del origen divino del valor religioso de la poesía.

Esa es la nota determinante de la poesía de Fr. Luis: lo re gioso, la ascensión mística.

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tus ojos la hermosura
que no les sea enojos?

El poeta lleva en el corazón y en los ojos y en el enten miento la imagen de Cristo y de la patria verdadera. Y con mucho amor se le encienden las palabras y se conciertan en u armonía que «despierta en el alma un ansia ardiente». La na raleza en la prosa y en el verso de Fr. Luis—¡cuántas maravil acumuladas!—no es una naturaleza que recrea sólo los sentid en Fr. Luis es la naturaleza animada, con su habla silenciosa elocuente, con belleza que trasciende, porque sobre ella ha p sado la gracia del Señor.

¡Y el mar! El mar sonoro e innumerable, con su inmensid y su majestad, con sus voces incansadas, ¿quién le ha visto y ha sentido y descrito como el poeta belmonteño. que nunca vió mar velero, el mar airado y espumoso, con sus tormentas, q él, en palabras concisas, rebosantes de fuerza y de verdad, d cribe con asombrosa precisión?

Fr. Luis presentía el mar, porque llevaba un mar de inquie des y anhelos, y de tormentas también, en su corazón. Por e lo que nos sorprende no es sólo la exacta descripción, sino trasposición emotiva e intelectual que súbitamente se sucede. alma de Fr. Luis andaba metida en incansable navegación, busca de un anhelo de saber y de poseer. «Aquí el alma nave —por un mar de dulzura», exclama ante el piélago sosegado la noche armoniosa.

Leed esa maravilla de Virgen que el sol más pura... *Jam la voz del náufrago clamó con más conmovida angustia ni tu frases más verdaderas. El mar que llevaba el poeta en el al tiene todas las zozobras e inmensidades del mar físico; es é el que parece copia y remedo de ese otro mar temeroso del alm que con ser tan insondable, supo el poeta encerrarle en los l des, no de arena, sino de unos versos insuperados. Lea, rel el lector esa flor única de la religiosidad española—dice Dáma Alonso*[12]*—, esa maravilla, precisa y martillante, de la leng española.*

[12] *Tres poetas del desamparo*, en *Ensayos sobre poesía española*, p gina 121.

En la tormenta que se abate sobre la vida del poeta, «el más ıdoso.—con lástima la inútil voz fatiga», mientras

> Yo, puesto en Ti el lloroso
> rostro, cortando voy onda enemiga.

No cabe más fuerza, más patética verdad en esas palabras nocidas, pero que, utilizadas por el poeta, reciben nueva vida verdad:

> Virgen, lucero amado,
> en mar tempestuoso claro guía,
> a cuyo santo rayo calla el viento;
> mil ondas a porfía
> hunden en el abismo un desarmado
> leño de vela y remo, que, sin tiento,
> el húmedo elemento
> corre: la noche carga, el aire truena;
> ya por el cielo va, ya el suelo toca;
> gime la rota antena;
> socorre, antes que embista en dura roca.

¡Admirable Fr. Luis! ¿Qué tiene que ver este mar con el mar Horacio, ni con las tormentas virgilianas, ni con el fragoroso élago de Herrera, ni con cuantos poetas han visto sólo el mar ɔrrísono o encalmado en su realidad física, pero sin la fuerza al y traslaticia que tiene el mar de Fr. Luis?

Decididamente, Fr. Luis, equidistante de Garcilaso y de San ıan de la Cruz, es el que más ha acercado lo humano a lo vino, y el que mejor ha trasverberado las palabras de los hom-res con el dardo de fuego del Señor.

XII

Se ha convertido en tópico intolerable la afirmación de que r. Luis es un poeta horaciano; que las mejores calidades de s poesías de Fr. Luis provienen de Horacio. Nadie puede negar, esde luego, las pruebas de asimilación y recuerdo de Horacio en r. Luis. El horacianismo de Fr. Luis es más de forma que de ɔndo; aunque todavía con mucha limitación. Y no es cabalmen-e lo horaciano lo que define la personalidad poética de Fr. Luis, i mucho menos.

Fr. Luis, tan hecho a los clásicos, tenía acostumbrado el oído la armonía latina de Horacio, y, principiante aún, le rebosaba recuerdo de las palabras e imágenes del venusino, que le de-ıron su contagio en los días primerizos de su juventud literaria. n él aprendió algo de la brevedad, de la concisión, de la fuerza xpresiva, de la economía poética. Pero no fué ni lo más ni lo

mejor. Era el discípulo que no puede, hasta adquirir vuelo rumbo propios, desentenderse de la influencia, suave y tiran del maestro, que determinó los primeros pasos e imantó su im ginación dócil y plegable. Para definir a Fr. Luis, esta inicial i fluencia de Horacio no tiene más que un valor técnico o didác co. Lo mismo se podría hablar, y quizá con más rigor, del h braísmo, del petrarquismo, del castellanismo de Fr. Luis.

Lo cierto es que Fr. Luis, a través de todas las influenci que se quieran, es un poeta profundamente personal; que lo d cisivo en él es el elemento cristiano, místico, escriturario; q es infinitamente superior traduciendo a David y a Job que tr duciendo a Horacio y a Virgilio; que no es cierto, como quie Unamuno [13]*, que con el perfume aspiró el veneno horacian sino, antes al contrario, cuando Fr. Luis olvida a Horacio cuando resulta más cabal y perfecto, más inspirado y person y más sesgado y ancho es el vuelo de su alma ardiente.*

Menéndez y Pelayo pudo precisar vestigios de Horacio múltiples estrofas del maestro León; pero sin restar valencias su inspiración personal, pues aunque se descubriera la fuen de cada uno de sus versos, no por imitación ni plagio, sino p consonancia, «siempre quedaría la purísima esencia que escap ría a todo análisis, pues el poeta se ha vuelto a poner en su m mísima naturaleza, sintiendo y viviendo todo cuanto imita de s modelos. Y sintiéndolo, lo hace vivir, animándolo con sus rasg personales».

Menéndez Pelayo, con el peso de su autoridad enorme, au que su juicio arranca de su entusiasmo juvenil por Horacio, d validez excesiva a esa especie del horacianismo de Fr. Luis, bien contrastada antes, y hoy muy combatida. En las odas i ciales y en las traducciones primerizas de Horacio—las más i perfectas e indecisas de Fr. Luis—se denuncia hasta qué gra estaba el poeta agustiniano empapado en sabor clásico. Pero alma y el sentir eran totalmente dispares en Fr. Luis y en H racio. Fr. Luis, sensitivo y arrebatado, elevado y austero, tiene ningún contacto cordial con Horacio, epicúreo y sensu ni con su concepto materializado de la vida. ¿Qué tiene que v La Flecha, *recatada y propicia al coloquio espiritual, con la qui ta del Tíbur, acondicionada para el placer y el regodeo de l sentidos; ni la* fontana pura, *reidora, apresurada y codicios onomatopéyica y animadora del paisaje, con la fuente de Band sia, fría y pagana, que convida muellemente a la pereza y sueño? En Horacio falta la dimensión profunda, el fuego poé co que penetra y enciende el verso de Fr. Luis, que, incluso cua do canta la* descansada vida, del que huye el mundanal ruid *trasciende una íntima inquietud divina, la sed atormentada soledad fecunda, el jadeo de su alma sedienta de infinito, que*

[13] *En torno al casticismo*, p. 100, v. I. Ed. Aguilar (Madrid 1942).

ɔs transparenta a través de la aparente y armoniosa serenidad ɜ su obra.

«La sombra de Horacio—dice certeramente Gerardo Diego [14]*— ı dañado tanto cuanto favorecido a Fr. Luis. Lo reconozco. Sien- › manía contra Horacio. Pero creo que justificada. Horacio ha do el maestro supremo de la retórica para poetas, pero una de s almas más antipoéticas que han existido. La «aurea mediocri- .s» podrá ser defendida como ideal de vida burguesa. pero ja- ás elevada a norma poética.»*

Es cierto. Y en este sentido es el polo opuesto de Fr. Luis. ıe sólo cuando suelta amarras y. vuelto cara al cielo. es im- ılsado por el aire—¡el aire en Fr. Luis!—que le nace del alma canza la más intensa originalidad y frescura. Sus versos bro- n entonces ungidos, de los más hondos hontanares. y tienen ımedad de lágrimas y el suave relente de los amaneceres de ios. De ahí la perennidad inmarchita de esa poesía. que se apo- ɜra de nuestra sensibilidad y es el mejor recreo del alma.

Más que a Horacio, entre los clásicos, debe el estro leonino a irgilio, el poeta amado. ungido de piedad y de dulzura. que ɜjó en Fr. Luis el temblor de su sensibilidad. Y no hay que de- r, si de influencias se habla. pero influencias asimiladas y su- ɜradas. las que en Fr. Luis recogemos provenientes de la Sagra- ı Escritura, particularmente de los salmos y de San Pablo, lo ismo que de los Santos Padres. en particular de San Agustín. on mucha más propiedad podríase decir de Fr. Luis que más ıe un alma horaciana tiene un alma hebrea. y más que hebrea. istiana, mística, castellanísima.

Cuando Fr. Luis entra en el período de su pleno desarrollo. ıtonces su poesía toma un carácter místico y ascensional fun- ımentalmente, aunque conserve el recuerdo de su aprendizaje ásico. De Horacio le quedará el arte de la condensación del ɜnsamiento en breves frases: el arte maravilloso de las transi- ones, y el hábil y certero enlace de los episodios; pero el estro rico de Fr. Luis. iluminado por la fe y el amor. vuela a alturas unca alcanzadas por ningún clásico. Y no alcanzadas tampoco. no ser por San Juan de la Cruz. dentro de la lírica religiosa ɜpañola, tan fluente, tan varia y sazonada.

En cuanto a ciertas imitaciones profanas. no pueden tenerse ı cuenta para una definición de Fr. Luis. ya que. aunque muy ábiles y logradas, sólo tienen carácter de juego poético. de ejer- cio y de torneo rítmicos. tan usados en el XVI. en los que bundaban ciertamente las crudezas y verduras. «En cuanto a ›s versos amorosos—dice acertadamente el P. Getino [15]*—de fray uis de León, hechos en competencia. desde luego se advierte ue no van dirigidos a personas de carne y hueso y que están*

[14] *Actualidad poética de Fr. Luis*. p. 37.
[15] *Anales Salmantinos*, t. II, p. 384.

redactados mirando a otros poetas que trataban de agotar la materia inspiradora de una ausencia, de unos cabellos rubios, de una hermosura que iban a casar contra su voluntad, de una desdeñosa», etc.

Es exacto. No se trataba de amores reales, sino sencillamente de un pugilato poético. Es absurdo cuanto se ha fantaseado en torno de la Imitación de varios, *admirable por su galanura, y de* Vuestros cabellos, *que, aparte de ser muy dudosa—yo no la juzgo, en modo alguno, de Fr. Luis—, ha dado ocasión para que Jiménez-Molleda se dispare por el camino de la suspicacia malévola.*

XIII

Ya en vida del poeta hubieron de lograr sus versos gran fervor y acogimiento, como puede comprobarse, aparte de otros datos, por la serie de copias, imitaciones, hurtos, interpolaciones y transcripciones que de ellos se hicieron. Con el andar corriendo de mano en mano, fueron desfigurados con múltiples torpezas y desaliños, hasta tal extremo, que el poeta, indiferente y reacio primero a su publicación, ante aquel estrago e injuria de sus versos, aconsejado más tarde por una persona de responsabilidad, se decidió a cortar el descrédito y a recoger «a su hijo perdido y apartarle de mil malas compañías que se la habían juntado», y los dispuso y hermoseó de nuevo—si hemos de creerle—para sacarlos a luz, enmendados y traídos a su primitivo decoro, bajo el amparo de su gran amigo don Pedro Portocarrero.

¿Qué nuevas enmiendas, adiciones y castigos introdujo fray Luis en el texto primitivo? [16] *He ahí el problema, por hoy insoluble, mientras no sea posible cotejar la primera redacción auténtica del poeta con la segunda redacción por él preparada para darla a la imprenta, que indudablemente depuraría, no sólo de malas adherencias y contagios extraños, sino también de sus propios defectos y de las inexperiencias juveniles, descubiertos con más precisión y gusto en la época de su madurez poética.*

La teoría de Onís de rehacer el texto a base de seguir al hilo de la primera redacción las enmiendas, mutaciones y sucesivas redacciones, sería aceptable si contáramos con los autógrafos de

---

[16] Coster cree que nunca existió un texto auténtico, y sobre todo definitivo, y que quizá le acaeciera a Fr. Luis con las *Poesías* lo que le sucedió con el *Cantar*, que por la indiscreción de Fr. Diego de León se multiplicó en copias clandestinas. Las poesías corrieron en innumerables copias, sin que el poeta diera gran importancia al caso hasta que, urgido quizá por Portocarrero, se decidió a recogerlas. Pero lo más verosímil es que sobre esas copias se formaran los manuscritos de Jovellanos, el de Lugo y el de San Felipe el Real, que parece el más autorizado.

oeta [17], *y sólo para algunas poesías, pues no es creíble que fray uis, que dió pruebas de su espontaneidad, alambicara todas sus oesías sometiéndolas al tormento de una lima constante. La maor parte de sus poesías originales nos han llegado sin apenas etoques directos de consideración. Las añadiduras y torpezas de opias y correcciones hechas por mano extraña son fácilmente ıbsanables.*

¿Cuándo se decidió Fr. Luis a recoger sus versos para darlos la imprenta? Por dos veces pensó el poeta realizarlo. Una, poco ntes de su prisión. Aquella primera recolección de sus poesías e dispersó, como los demás papeles del poeta, cuando pasó de celda a la cárcel. Durante su cautiverio siguieron multiplicánose clandestinamente las copias. Después de la salida de la cárel, a ruego de sus amigos, pensó de nuevo reunir sus poesías, y ecogió, con ese fin, gran parte de las copias dispersas para puicarlas con el seudónimo de Luis Mayor. *El poeta, tímido y olido, no quería crearse conflictos* [18]. *El prólogo enigmático que s antepuso tiene sólo así perfecto sentido. Y no hay por qué ntasear problemas y suposiciones, tratando de ver misterios en que está claro como la luz. Necesitaba el poeta ocultar su ombre—aunque era en vano, pues harto conocidos eran sus vers—, e ideó con ingenio la simulación del prólogo, bien poco mulada.*

Sabido es que esta segunda redacción de los versos de fray uis no vió la luz pública, ni pudo el poeta ver impresa aquella ra, indudablemente preparada con amor. ¿Por qué no se dedió Fr. Luis a publicar sus poesías? El era reacio, desde luego, la publicación de libros. Pero quizá fuera porque el desencan se apoderó de él, después de las tormentas y persecuciones e se desataron en torno suyo, como puede colegirse de las esofas, saturadas de honda melancolía, de su oda Recoge ya en seno, *que, indudablemente, es posterior a su salida de la cárl, contra lo que opina el P. Llobera, que la juzga anterior, en que dice a su amigo Juan de Grial:*

> *Escribe lo que Febo*
> *te dicta favorable, que lo antigo*
> *iguala, y vence el nuevo*
> *estilo; y, caro amigo,*
> *no esperes que podré atener contigo.*

---

[17] Ya hemos indicado que la teoría de Onís, muy razonada, por otra rte, falla porque se funda en el falso supuesto de que el Ms. de la *la retirada,* de la biblioteca de Palacio, es autógrafo de Fr. Luis.

[18] Coster se inclina a creer—y esto es lo más verosímil—que no eriendo Fr. Luis dar a luz sus *Poesías* con su propio nombre por garlas como bagatelas impropias de un teólogo y profesor de Escria, se decidió a divulgarlas bajo un seudónimo, como si fueran de un co. Y de ahí el *Luis Mayor.* Vid. *Revue Hispanique,* 1919. Más bien y que decir que el motivo no fué el que las considerara como baga-

Que yo de un torbellino
traidor acometido, y derrocado
de enmedio del camino
al hondo, el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado.

Se le habían caído las alas al poeta, ciertamente, aunque n la inspiración, pues sus mejores poesías, las más densas y personales, son de la época de la prisión y de la subsiguiente, po más que el poeta ya no pulsara la lira sino en circunstancia ocasionales, como tributo a la amistad.

Esta segunda recolección, ¿la redactó de nuevo el poeta o sól se conformó con reunir copias y ordenarlas, privándonos así de autógrafo deseado? ¿O no fué hecha por mano ajena esa copi que pasó luego a manos de Fr. Basilio Ponce de León, y sirvió de matriz para la edición de Quevedo? El no poseer el autógrafo de Fr. Luis, como poseemos el del Libro de Job, *abre campo a todas las conjeturas y nos deja la tarea, no pequeña, de precisar cuáles son las copias anteriores a la redacción definitiv aprobada por el poeta, y cuál es la que con certeza podemos considerar la última.*

Claro es que las diferencias no son profundas entre el manuscrito de Jovellanos, por ejemplo, considerado como anterio y el de San Felipe el Real, que se cree fuera, si no el definitiv el más aproximado.

XIV

En 1631, es decir, cuarenta años después de la muerte d poeta, don Francisco de Quevedo, gran catador de esencias lit rarias, alarmado por la creciente invasión culterana, para co trarrestar «la inmensidad de escándalos que se publican» y osadía de aquellos «fanfarrones de voces y de términos», se de dió a darlas a la estampa, como el mejor antídoto contra aquel irrupción de perversiones estéticas y de estragos del buen gus «Por sí hablan—escribía el gran satírico al Conde-Duque [19]—l obras del reverendísimo Fr. Luis de León con mejor pluma lengua que lo podrá hacer algún apasionado suyo. Son en nue tro idioma el singular ornamento y el mejor blasón de la hab castellana... La dicción es grande—continúa—, propia y he mosa... Todo su estilo, con majestad estudiada, es decente a magnífico de la sentencia... La locución esclarecida hace trat bles los retiramientos de las ideas y da luz a lo escondido y cie de los conceptos.»

---

telas el poeta, sino el que el público de adversarios y envidiosos consideraran como una obra baladí e impropia de un religioso teólo

[19] En el prólogo-dedicatoria al Conde-Duque, *gran Canciller, Señor.*

El maestro Valdivielso les antepone una censura que es un anegírico dichoso. El nombre de Fr. Luis fué enarbolado enonces como norma de perfección y de recuerdo eficiente, para lemostrar hasta qué cimas había llegado la poesía española, a uya imitación y saboreo había que retornar para ponerse a salo de aquel naufragio del buen gusto y del decoro tradicional de ı lengua vernácula. Ello prueba además el predicamento que 'r. Luis tuvo entre sus contemporáneos, renovado posteriorıente con una actualidad constante.

El servicio prestado por Quevedo a las letras patrias fué enorıe. Esa edición príncipe, *menuda y deliciosa, es una joya de alor inestimable, y ha sido injustamente preterida. Hoy es preso tenerla en cuenta como punto de referencia. El sagaz y eruitísimo investigador Astrana Marín es el que ha abierto un caıino más seguro para el estudio de las poesías de Fr. Luis, reiindicando la edición de Quevedo y poniéndonos en la pista de lgunos puntos de verdadero interés* [20].

Cierto que la edición de Quevedo está afeada con no pocas rratas, omisión de versos y de estrofas, trastueques de líneas y ırencia de sílabas. Con todo, conserva un sabor legítimo induıble. El P. Merino la vió muy a la ligera y no sacó de ella el ırtido que puede sacarse, infinitamente superior al de algunos anuscritos, si se la estudia con detenimiento.

Ahora bien; ¿de qué manuscrito se sirvió Quevedo para su lición? [21] *Ese es el punto capital. Astrana Marín adelanta una ıposición, muy verosímil y luminosa. Probablemente utilizó el anuscrito de Fr. Basilio Ponce de León, el mismo que heredó el poeta, o una copia autorizada. «No parece inverosímil—dice strana Marín* [22]*—que le fuera facilitado a su vez a Sarmiento Mendoza por Basilio Ponce en Salamanca», pues es incuestioıble que entre uno y otro mediaban relaciones de amistad y de ırácter universitario. ¿Pero ese manuscrito misterioso, utilizao por Quevedo, es identificable con el de San Felipe el Real? ıbemos que éste lleva las famosas portadas de letra auténtica Quevedo; que por Quevedo se pone en circulación el seudóni-*

[20] La edición quevedesca—dice con razón Astrana Marín—, entre ros bienes, produjo el de poner término a las copias viciadas que se odigaban de mano en mano.

[21] «En primer lugar—dice el P. Méndez—se ha disfrutado el Ms. en arto mayor, que se guarda entre los de la biblioteca de este Real nvento de San Felipe, el cual contiene casi lo mismo que el librito imeso por don Francisco de Quevedo, con el mismo orden; y según pace fué el que éste tuvo a su uso y dispuesto para la imprenta. Tiene s portadas, que, por sus retruécanos, estilo y letra, se conoce ser de ño del mismo Quevedo» (*Revista Agustiniana*, v. I, p. 61).

«De este Ms.—continúa en su prólogo el P. Méndez—resultan algunas ciones variantes, que mejoran el impreso, y otras veces es al conırio.» De donde se puede conjeturar que Quevedo hiciera por cuenta opia algunas correcciones.

[22] *Cervantinas y otros ensayos*, p. 310.

mo de Luis Mayor, *que es seguramente el propio de Fr. Luis pues es absurdo suponer que bajo ese nombre corrieran por varios años poesías tan celebradas y difundidas como las del poeta de la* Noche serena, *y no quedara huella alguna de semejant nombre en libros y documentos contemporáneos, con ser el cas tan escandaloso y sabido, que alarma la conciencia de Fr. Lui y le mueve a prohijar aquellos versos; y, en cambio, nos sorprende en una portada de Quevedo de las varias que ensayó para presentar las poesías de Fr. Luis. De alguna fuente autorizada l llegó a Quevedo el conocimiento de ese seudónimo de* Luis Mayor, *que es, sin duda, con el que pensó el poeta publicar sus poesías antes de escribir el prólogo-dedicatoria a Portocarrero.*

Por otra parte, ofrece no pequeñas dificultades la identificación del manuscrito utilizado por Quevedo con el de San Felip el Real; porque si ése fué de los autorizados por Fr. Luis, ¿cóm se explica la repetición de la oda al nacimiento de doña Tomasina? ¿Cómo la anomalía de no recoger nada más que alguno capítulos del Libro de Job? *¿Y cómo las variantes numerosas que el códice de San Felipe contiene respecto del texto d Quevedo?*

Puntos son éstos que requieren más detenido examen. Per lo que no puede negarse es el servicio imponderable que Queve do prestó a las letras patrias con esa publicación, aunque pc no haber sido más explícito en el prólogo que le antepuso ind cando de dónde tomó el manuscrito, haya dado lugar a confusic nes y embrollos. No comprendo cómo el P. Merino desdeñó e texto de Quevedo y prefirió lecciones inadmisibles, algunas ar teriores a la corrección definitiva de Fr. Luis. Hoy por hoy, co todas sus deficiencias, no se puede prescindir de esta edició que tiene el valor de su antigüedad, del nombre formidable d Quevedo, que, aunque no sepamos hasta qué punto fué fiel (manuscrito utilizado, es de por sí una autoridad, y porque, e términos generales, no ha sido superada por otras ediciones.

En el mismo año de 1631 apareció en Milán, en casa de Fe lipe Guisolfi, otra edición de las Poesías *de Fr. Luis. Es muy in ferior a la de Quevedo, contra lo que supone Coster*[23]*, que dic sin fundamento, que corrige muchos de los errores de Queved Astrana Marín apunta, certera y sagazmente, que esta edició milanesa es una réplica embozada de la pandilla culturana con tra la edición de Quevedo. El anónimo editor, que omite los pr vilegios, dedicaciones y aprobaciones «por no necesarias», dic que el excelentísimo señor duque de Feria, porque la poster dad pudiese gozar de «Poesía, aunque en lenguaje antiguo, ta docta, tan moral y tan divina, me mandó darla segunda vez a l luz común, porque saliese mejor en mayor volumen y impresió más esparcida; y porque la primera que remitieron a su Exce*

[23] *Revue Hispanique*, 1919.

encia, de Madrid, no se ajustaba, por mal impresa, con lo bueno le la materia».

Un somero cotejo basta para demostrar que esta edición no ñade nada a la de Quevedo, y que la empeora en no pocos ıspectos.

Mayáns y Síscar en 1761 volvió a imprimir las poesías de 'r. Luis con la pretensión de mejorar la edición de Quevedo; ero Mayáns, diligente y erudito, no acertó, ni mucho menos, darnos una edición aceptable. Un corrector anónimo, disípulo de Mayáns, subsanó no pocas erratas y deslices de la de Quevedo, unas con acierto, otras sin sentido. Mayáns introduo por su parte algunas enmiendas, a veces tan disparatadas como a de sustituir repuestos, *por* apuestos valles.

El P. Francisco Méndez, agustino, recogió copioso material ara reeditar y completar las obras poéticas de Fr. Luis, que haían dos gruesos volúmenes. En 1770 tenía ya aprobada y disuesta para dar a luz su obra. La muerte le sorprendió y quedó u intento sin realizar. El P. Méndez, celoso y entusiasta de fray uis, cometió el error de amparar con el nombre del poeta una erie larga de poesías, recogidas en cuadernos y copias de la iás diversa procedencia, sin espíritu de selección y con el visible ropósito de acrecentar el número de piezas poéticas, como si uera el número y no la calidad lo que sostiene el prestigio de 'r. Luis. El P. Méndez dispuso de no pocos materiales, pero caeció de espíritu de selección, como se ve por las poesías que tribuye a Fr. Luis y que se publicaron en el volumen 4.º de la levista Agustiniana. *No obstante, supo reconocer el valor de la dición de Quevedo y nos transmitió datos preciosos, de los que o podemos prescindir para un estudio de Fr. Luis. El, además, os pone sobre la pista del códice de San Felipe el Real, y nos delanta que es el mismo que usó Quevedo. Y ahí precisamente stá la clave del problema. Sobre esa base hay que fundamentar l estudio de los demás manuscritos. Que es lo que no hizo el '. Merino.*

XV

En 1804 tomó sobre sí el P. Merino la tarea meritísima de arnos las obras castellanas de Fr. Luis de León, tarea a la que ió remate en 1816 con la publicación de las Poesías del maestro *eón. El P. Merino era hombre de gran cultura, investigador oncienzudo y de notable constancia en el estudio. La figura de 'r. Luis, como a todos los agustinos, le atraía singularmente. Era reciso proseguir la obra que el P. Méndez dejó inacabada. Y el '. Merino se dispuso a darla digno remate. Fruto de sus trabajos diligencias son los seis volúmenes de las* Obras castellanas *de* 'r. Luis, *que, en conjunto, no han sido superadas, a pesar de no ocos descuidos y deficiencias.*

El P. Merino manejó seguramente todos los materiales aco piados por el P. Méndez, que eran en gran cantidad, más lo: manuscritos que él pudo hallar y que describe cuidadosament en el prólogo, excelente, de su edición. Yo creo que el P. Merin es, entre cuantos han tratado de Fr. Luis, el que dispuso de má cantidad de documentos, escritos y referencias. Su edición de la Poesías *de Fr. Luis constituye, con la de Quevedo, un punto d partida imprescindible para poder precisar el texto definitivc Del cotejo detenido de una y otra surge no poca luz. El P. Meri no manejó diez manuscritos*[24] *y anotó las variantes más digna de tenerse en cuenta; pero cometió el error, en el que no incu rrió el P. Méndez, de desaprobar cerradamente la edición d Quevedo, muchas de cuyas variantes anota, pero rechazando po sistema la lección de Quevedo ante la de los manuscritos má antiguos, e introduciendo por su cuenta no pocas correcciones cambios de redacción, que se echan de ver tras una atenta lectı ra, sobre todo en las traducciones. El P. Merino no supo aprecia el valor de la edición de Quevedo. Prefirió la de Valencia, qu es muy inferior, como prefirió el manuscrito de Jovellanos, qu es anterior al de San Felipe, corrigiendo a veces con una lecció anterior de Fr. Luis otra lección posterior dada por el mism poeta.*

Se daba por sentado que cuando el P. Merino anota una v riante del Impreso, *se refería siempre a la edición de Queved Pero no es así. Muchas de esas variantes que da como del* Impr *so no tienen nada que ver con la de Quevedo. Gran parte de ell las toma de la de Valencia. Otras no figuran ni en la de Queve do, ni en la de Milán, ni en la de Valencia. Se atiene a la inc rrecta de Ramón Fernández.*

No obstante las deficiencias anotadas, los versos incorrecto la ortografía descuidada, las enmiendas introducidas que desf guran el texto, creemos que la edición del P. Merino tiene n tables aciertos y que sobre ella, teniendo presente la de Quev do, hay que purificar el texto[25].

---

[24] Los Mss. descritos cuidadosamente por el P. Merino son: el c Jovellanos, el de E. de Lugo, el de San Felipe el Real, el de don Fau tino Reus Ortiz, el de Rufrancos, el de Alcalá (hoy en la biblioteca c Menéndez y Pelayo), el de Fuentelsol, el del P. Luis Mínguez, el Colon bino, el de Sevilla y el Magliabbeckiano. Vid. *Prólogo* a su ed. de l *Poesías* de Fr. Luis.

[25] «Con todo—dice el P. García Villada—, siempre quedará la ed ción del P. Merino como la de más valor, hasta que sea substituída p otra que llene por completo todas las exigencias críticas. Es innegab que para su tiempo hizo este agustino un trabajo de indiscutible mérit aun no superado. Examinó, antes de proceder a la impresión, las ed ciones de Quevedo, Mayáns y Fernández (1790); se aprovechó de l materiales de Méndez; reunió diez códices; escogió por base de s texto el Ms. de Jovellanos, que por su corrección y antigüedad merec todo su respeto; lo mejoró con algunas lecturas de otros y anotó l principales variantes de éstos y del *Impreso*» *(Dos códices de las po*

Menéndez y Pelayo ensalza la edición del P. Merino, «hoy *arto olvidada—dice—, con ser la* única *completa, la* única *que* *ace fe, la* única *en que podemos leer el texto libre de los ab-* *ırdos de editores y copistas»* [26]. «No *me cansaré de repetir* *-agrega en otra parte* [27]*—que esta edición [la del P. Merino],* *erdaderamente crítica y hecha sobre los códices, es la única que* *ebe leerse y citarse cuando se habla de Fr. Luis de León, y la* *nica que debieran de reproducir sucesivos editores. A Fr. Luis* *o se le conoce hasta que se le estudia en el texto publicado por* *! P. Merino.»*

No obstante este merecido pero excesivo elogio—en la época *ı que escribía Menéndez y Pelayo no había, desde luego, otra* *lición mejor—, está necesitada de contraste y depuración la obra* *el P. Merino, no sólo en lo referente al texto, sino en lo que toca* *la inclusión en los* Apéndices *de las poesías atribuídas y dudo-* *ıs, ya que ni el mismo P. Merino, con ser tan discreto en este* *unto, podía estar convencido de que algunas de las composi-* *ones atribuídas pudieran ser de Fr. Luis, aunque él las reco-* *iera piadosamente, con vistas a un posterior examen más de-* *nido.*

Cuéntanos a este propósito el P. La Canal, su colaborador, *ue hubo de advertirle al P. Merino con insistencia, cuando pre-* *araba su edición y corregía las pruebas, al ver que incluía al-* *unas poesías indignas del autor de* La música a Salinas, *se tomó* *ı libertad de decirle que reparara en que aquellas atribuciones* *eshonraban a Fr. Luis y al editor. «Déjalo—respondía, compla-* *ente, el P. Merino—, que eso no es malo, y si no se imprime* *hora se perderá. Para eso se ponen los* Apéndices, *y los inteli-* *entes sabrán distinguir lo que es de Fr. Luis y lo que no»* [28]. *ste dato bastaría para convencernos de que es preciso desechar* *arte no pequeña de las composiciones incluídas por el P. Meri-* *o en los* Apéndices *a las poesías originales y a las traducciones* *e Horacio y de los Salmos.*

Modernamente la crítica, con buen sentido, ha reconocido el *alor de la edición del P. Merino, teniendo en cuenta el tiempo* *n que se escribió; pero ha llegado a la conclusión de que no* *uede tenerse por definitiva, ni mucho menos. En este sentido* *on dignas de tenerse en cuenta las observaciones de Federico de* *Onís, de Menéndez Pidal, del P. Villada, del P. Getino, del pa-* *re Llobera y, sobre todo, de Astrana Marín, frente al criterio,*

---

as de Fr. Luis de León: «Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pela-
o», t. IV, pp. 51-52 [1922]).

[26] *Horacio en España,* t. I, p. 17. *Colección de escritores castellanos* Madrid 1885).

[27] Prólogo a las *Eglogas* y *Geórgicas* de Virgilio, traducidas por Fé-x M. Hidalgo y don Miguel Antonio Caro, p. 17 (Madrid 1897).

[28] Vid. P. Gregorio de S. Vela, *Ensayo de una biblioteca Ibero-Ame-cana de la Orden de S. Agustín,* v. v, p. 465 (Madrid 1920).

sostenido respecto de la edición del P. Merino, de Menéndez y Pe layo, del P. Muiños, Blanco García, Gregorio de Santiago, Coste P. Zarco, Bell y del gran humanista y finísimo investigador p dre Félix G. Olmedo, que tan profundamente conoce a Fr. Lui

Con motivo del centenario de Fr. Luis en 1928, publicó e P. Llobera, S. I., un Proyecto de una edición crítica de las poe sías originales de Fr. Luis de León, *que completó con otro de l* Versiones poéticas, *que no pasó de las de Virgilio. El P. Llober diligente y apasionado de Fr. Luis, realizó una excelente obra dió un paso considerable en la crítica y discusión de sus poesía Pero lleva su criterio a un grado que no admite sino perfeccione en Fr. Luis, rechazando cuantas poesías corren como atribuída*

No merecen tenerse en cuenta otras ediciones, que son mer copia de las anteriores, con sus deficiencias, cuando no las en peoran. como la plagada de errores de la colección Rivadeneyr

* * *

La presente edición está hecha con un criterio ecléctico, y e el resultado de recoger lo que parece más seguro y aceptable e el texto de las cuatro ediciones principales, que son las de Qu vedo, Milán, Valencia y Merino. Algunas de las variantes q Merino trae en nota las incorporo al texto, y anoto, en cambi el texto de Merino. Pero por las variantes que el P. Merino recog y que conservo en esta edición, se verá, con ser las más acept bles de los manuscritos que él examinó, que el problema de l poesías de Fr. Luis no radica en variantes más o menos, pues mayor parte son de ninguna importancia, sino en comprender Fr. Luis, y por comparaciones e inducciones llegar a la fijació del texto en los casos dudosos.

Yo creo que de las poesías originales tenemos el texto ca exacto, que es perfeccionable, desde luego, en algunos aspecto Pero es exagerado afirmar, como se ha venido haciendo, que c recemos de un texto de Fr. Luis. En las versiones es donde ha que apurar más el texto, pues es donde prevalecen los descuid de las ediciones, la mala puntuación y la diversidad de variante según las copias preferidas. Los trabajos que en este sentic llevó a cabo el P. Llobera son de indudable valía.

De tanta consideración como el de la fijación del texto—e donde se hallará materia para todos los gustos—es el problem de la determinación de las poesías ciertas, dudosas, atribuída atribuíbles y espúreas. Las atribuciones son numerosas, y tod a base de copias más o menos fidedignas. Hay que tener en cue ta que en algunos de los manuscritos o copias más autorizad nos encontramos con las malas compañías y siniestros, *que rep dió cabalmente Fr. Luis. En este terreno es fácil dar en la so presa y la improvisación, y es preciso rectificar no pocas ave turadas conjeturas, como la de Onís respecto de la* Vida retirad

la del P. Santiago Vela, que da como autógrafo el códice, que erteneció a Serafín Estébanez Calderón, que contiene varias oesías, entre ellas los famosos y ramplones enigmas, pero cuya utenticidad es difícil que pueda ser sostenida.

Porque requieren un estudio más detenido y amplio he eliinado la mayor parte, casi todas, de las poesías que figuran omo dudosas en el P. Merino, y hago caso omiso de las que le djudican Sedano, Rivadeneyra, P. Getino, M. Pidal, P. Gregoo de Santiago, P. Custodio Vega, etc. Excluyo asimismo siete de ıs traducciones de Horacio, que figuran en el segundo apéndice e Merino, y once versiones sagradas de los Salmos, paráfrasis Lecciones del Oficio de Difuntos, con el Cántico de Habacuc, orque, si es cierto que conservan huellas de Fr. Luis, en connto son insostenibles como para serle atribuídas sin un sólido ındamento.

Incluyo en esta edición la traducción en octava rima del Canır de los Cantares, aunque es por demás dudosa su atribución, parte de la languidez y el prosaísmo que traspira [29].. y la verón en liras, recientemente hallada, que ha tenido defensores contradictores. Las recojo aquí para que puedan servir de base e estudio a los investigadores.

* * *

[29] Del Apéndice primero que trae el P. Merino he eliminado la *'anción a Cristo Crucificado*, que es de Miguel Sánchez; *No viéramos l rostro al Padre Eterno*, aunque la trae Quevedo; *Del mundo y su anidad*, ramplona y pesada, que viene también en Quevedo, y que ería aceptable a lo sumo como obra de la primera época. Del segundo péndice desecho, hasta nuevo examen: la *Canción a la muerte del aestro Tormón; Descríbese el alma a sí mesma; Lira en loor y honra e Dios Nuestro Señor*, que lo mismo puede ser de Fr. Luis que de un uen discípulo, por algunos pasajes; *De la hermosura de Nuestra Señoa, Canción a Nuestra Señora*, y los dos sonetos *Cuando me paro y Tieeme el agua.*—Del Apéndice a la segunda parte omito: *Quis multa* ue es del Brocense; *Mater saeva*, de la que Fr. Luis tiene una excelen- versión auténtica; *Ad Virgilium; Ulla si iuris*, que es de Argensola; *'on semper; Otium dives; Donec gratus*, de la que Fr. Luis tiene una uena versión. De las versiones sagradas suprimo, por inseguras, salıo 2, *¿Por qué braman las gentes?*; la paráfrasis del 6, *No permitas, 'eñor*; la paráfrasis del 21, *Eterna fortaleza;* la paráfrasis del 50, *Dulcíimo Dios mío;* la del 68, *Hazme salvo;* la del 73, *¿Qué causas son?* almo 122, *A Ti, Dios poderoso*, salmo 136, *Estando en las riberas*. Omi, asimismo, las *Nueve lecciones de Job*, del *Oficio de Difuntos*, que iene momentos dignos de Fr. Luis, pero con prosaísmos y caidas y riıas agudas, que más parecen de un imitador, y el *Cántico de Habacuc*, ue, de ser de Fr. Luis, sólo puede aceptarse como un ensayo primerizo, a que le falta toda la brillantez del original. Tanto estas poesias y verones como las que le atribuyen Sedano; el P. Getino, en *Anales Salnantinos*, vol. II; M. Pidal, en *Estudios Literarios*, y el P. Gregorio de antiago, en *Autógrafos de Fr. Luis*, son, en su mayor parte, inacepta les, aunque no es de este lugar el análisis que requieren.

Las ediciones de las Poesías *de Fr. Luis, con ser su obra m popular y conocida, son relativamente pocas. Anotaré sólo l principales, algunas de ellas fragmentarias:*

1. *Edición de Quevedo. Madrid 1631. Imprenta de la Viu de Sánchez.*

2. *Milán 1631. Imprenta de Felipe Gastolfi.*

3. *Valencia 1761 (la de Gregorio Mayáns). Imprenta de T más Lucas. Esta edición tuvo por lo menos cinco reproduccione*

4. *Madrid 1771. Por Sedano, en los tomos 4.º y 5.º del* Parn so Español, *en que incluye varias espúreas.*

5. *Madrid 1779.* Poesías Espirituales. *Se recoge una selecci solamente. Imprenta de Andrés Sotos.*

6. *Madrid 1779.* Scelta de poesie Castigliane traductte in ve so toscano é illustratte del Conte Jovam Baptista Conti, *tor tercero. Imprenta Real.*

7. *Valencia 1785. Imprenta de José Tomás Orga.*

8. *Madrid 1790.* Colección de Poesías, *tomo 10, por Ram Fernández. Imprenta Real. Se reprodujo en 1804.*

9. *Madrid 1816. Ed. del P. Merino.* Obras de Fr. Luis, *tor sexto. Imprenta Ibarra.*

10. *París 1822.* Colección de los mejores poetas castellan *Imprenta de Bobeé et Hingray.*

11. *Madrid 1830.* Poesías selectas castellanas, *por Quinta Tomo 1.º Contiene sólo algunas odas de Fr. Luis.*

12. Colección de los mejores autores españoles. *Vol men XV. 1838.*

13. *París 1847.* Tesoro de autores místicos españoles, *p E. Ochoa. Tomo 3.º Imprenta de Jain et Thunot.*

14. *Madrid 1849.* Colección de autores selectos, latinos y c tellanos. *Tomos 2.º, 3.º y 5.º. Imprenta Nacional.*

15. *Madrid 1885.* Biblioteca de autores españoles. *Tomo Rivadeneyra.*

16. *Madrid 1872. Ed. de Francisco Besalú. Imprenta del H picio.*

17. *Madrid 1873.* Biblioteca Universal, *volumen V. Es det table.*

18. *Madrid 1922.* Poesías completas. *Ed. de José Toral.*

19. *San José de Costa Rica 1920.* Poesías originales, *revisac por F. de Onís.*

20. *Barcelona 1921.* Las mejores poesías de los mejores p tas; *vol. XXXII.*

21. *New-York 1924.* Poesías originales de Fr. L. de León, *p A. Lugán. Instituto de las Españas.*

22. *El Escorial 1928.* Poesías originales y versiones de Vir lio, *por el P. Llobera.*

23. *Madrid 1949.* Poesías completas. *Afrodisio Aguado.*

24. *Münster 1853.* Obras poéticas propias de Fr. Luis de Le *Recogidas y traducidas en alemán por C. B. Schliter y W. Stor*

25. *Philadelphia 1833.* Poems from the Spanish of Fra Luis Ponce de Leon. *Trad. por Henry Philips.*

26. *Firenze 1951.* Poezie. *Testo criticamente riveduto, traduzione a fronte, introduzione e commento a cura di Oreste Macri.*

Existen traducciones parciales de las poesías de Fr. Luis en inglés, italiano, francés, húngaro y latín. Pfandl y Vossler han traducido algunas al alemán con notable acierto. No hay antología o selección española de poesía en que no figuren las más celebradas odas de Fr. Luis de León.



B. MAURA G.do MADRID, 1886

OBRAS PROPIAS, Y TRADVCIONES LATINAS, GRIEGAS, y Italianas. Con la parafrasi de algunos Psalmos, y Capitulos de Iob.

AVTOR EL DOCTISSIMO, Y Reuerendissimo Padre fray Luis de Leon, de la gloriosa Orden del grande Doctor, y Patriarca san Agustin.

SACADAS DE LA LIBRERIA de don Manuel Sarmiento de Mendoça, Canonigo de la Magistral de la santa Iglesia de Seuilla.

Dalas a la Impression don Frãcisco de Quebedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago:

ILVSTRALAS CON EL NOMBRE y la proteccion del Conde Duque, gran Çanciller. &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En la Imprenta del Reyno, Año M.DC.XXXI.

A costa de Domingo Gõçalez, mercader de libros

Facsímil de la edición príncipe de las Poesías de Fr. Luis de León

SUMA DEL PRIVILEGIO [1]

Don Francisco de Quevedo y Villegas tiene privilegio de Su Majestad para imprimir las obras en verso del P. M. Fr. Luis de León. Despachado en el oficio de Lázaro de Ríos, escribano de Su Majestad. Dado en Madrid a 14 de marzo de 1630, como parece por su original.

TASA

Tásase por los señores del Consejo este libro de las *Obras* del maestro Fr. Luis de León a cuatro maravedíes cada pliego, y tiene catorce pliegos y medio, que monta cincuenta y ocho maravedíes en papel. En Madrid, a 20 de julio de 1630.—Ante *Lázaro de Ríos.*

---

[1] Me parece oportuno reproducir los primeros documentos que figuran en la edición de Quevedo, que se omiten en todas las ediciones, pero que tienen un interés grande, sobre todo la censura de Valdivielso, la aprobación de Vander Hammen y las palabras de Quevedo a Sarmiento de Mendoza. El prólogo extenso de Quevedo, lleno de interés, como del gran polígrafo, cabría en una reproducción textual de la edición primera.

CENSURA

M. P. S.

La merced que suplica a V. A. don Francisco de Quevedo, caballero de la Orden de Santiago, tiene tanto de justicia como de gracia; porque a las obras del docto y siempre venerable maestro Fr. Luis de León, de justicia se le deben estos honores que le solicita, restituyéndole a la luz para gloria de nuestra nación, por ser del maestro de la elocuencia castellana, cuyo nombre es su alabanza, y su ingenio su laurel, pues ningunos pueden ser mayores que los que con él se ha merecido: porque después de las plumas sagradas en todo género de buenas letras es la primera que en nuestro idioma enseñó a bien escribir, y la que trató delgadamente el hebreo, griego y latino. Sean desempeños de esta verdad sus libros de los *Nombres de Cristo, La perfecta casada,* los *Cantares* y *El perfecto predicador,* con otros versos escritos, en fin, a la luz, no como los de algunos que en esta edad escriben, de quien se puede conjeturar que *dilexerunt magis tenebras, quam lucem,* no digo yo de ellos lo que Cristo Nuestro Señor: *Erant enim eorum mala opera*, a lo menos es de fe que lo eran las de aquellos por quien la primera verdad lo dijo; pero digo lo que un discreto portugués, ponderando los desaciertos de los gobernadores de cierta república: *con quanto traballo erraron.* Y porque en esta materia, como en todas, con igual agudeza don Francisco de Quevedo escribe un discurso al prólogo de estas obras, sólo digo que no hallo en ellas cosa no conforme al dictamen de nuestra santa fe católica, ni que ofenda a las más loables costumbres. Este es mi parecer, salvo, etc. En Madrid, 20 de octubre de 1629.

El maestro Ioseph de Valdivielso.

APROBACION

de don Lorenzo Vander Hammen y León, de las obras del maestro Fr. Luis de León.

He visto, por mandato del señor licenciado don Juan de Velasco y Acevedo, vicario general de esta villa y su partido, y del Consejo de su Alteza el serenísimo Cardenal Infante, *lo que escribió en verso castellano el muy reverendo P. M. Fr. Luis de León, religioso agustino y uno de los grandes varones de esta edad.* Sujeto (si la afición no me engaña) tal, que bastaba él solo a hacer glorioso el nombre de la poesía de un Polo a otro, cuando faltaran para realce de sus excelencias aquellos hombres que sirvieron de admiración al mundo, y sus obras de arte

para escribir con acierto en la posteridad. Causó su nombre, aun viviendo, respeto y reverencia, por donde sus obras son celebradas de propios y extraños, con no gozarse de todas. Perdiéronse con su muerte algunas, como sucede de ordinario, pero conocemos y admiramos lo que escribió (aunque no todo) en las profesiones debidas a sus letras y estado.

Faltábanos gozar algo de aquello a que inclina un natural bizarro y valiente, como el suyo, para ser cabal en todo, que son las letras humanas, y en especial la poética, en que fué singularísimo, y esto es lo que agora se pretende dar a la estampa. Obra, aunque en verso, grande, pía y docta, por los asuntos, por el estilo y por el sujeto que lo escribió. No tiene cosa contraria a nuestra sancta fe, ni a las costumbres; y ansí por esto, como por haber sido su autor el primero que abrió camino para escribir en nuestra lengua vulgar cosas altas y grandes, con gravedad y alteza, número y proporción, me parece se debe de justicia dar a don Francisco de Quevedo la licencia que pide, y muchas gracias por hacer común tesoro tan singular, y comunicarnos de aquel sol español rayo de luz tan peregrina. Acción liberalísima, pero muy de la condición de este caballero, aunque contraria a lo que se platica el día de hoy: pero es propio de ingenios mendigos y miserables valerse de vigilias de otros para lucir con ellas. Ansí lo siento, y firmo. Madrid, 14 de septiembre de 1629.

Don Lorenzo Vander Hammen y León.

A D. Manuel Sarmiento de Mendoza, Canónigo Magistral de la santa iglesia de Sevilla.—D. Francisco de Quevedo Villegas.

Si de la manera que vuestra merced ha sido pródigo en alentar los varones que en su tiempo han sido insignes en la virtud y las letras, cuidando con caridad desvelada de preservar sus memorias y alargar la vida a sus escritos hubiera desembarazado su modestia de escrúpulos encogidos, en que detiene grandes tesoros de sus vigilias en entrambos testamentos, y en toda lección. con mejor fruto se hubiera gastado el papel estos años. Dejóme vuestra merced estas obras grandes en estas palabras doctas para que sirviesen de antídoto, en público a tanta inmensidad de escándalos que se imprimen, donde la ociosidad estudia desenvolturas, cuanto más sabrosas de más peligro. Yo obedecí a su orden de vuestra merced y a mi deseo dedicándolas al Conde-Duque, en cuya grandeza deben tener amparo, y en cuyo talento con eminencia pueden hallar cabal la estimación de su precio, ansí me desempeño con el tutor y con vuestra merced, a quien dé Dios larga vida con buena salud.

DEDICATORIA[1]

A D. Pedro Portocarrero.
Fr. Luis de León.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obreas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella por juicio o voluntad. No porque la poesía, mayormente si emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier pera y de cualquier nombre—de lo cual es argumento que conce haber usado Dios de ella en muchas partes de sus Sagra- Libros, como es notorio—, sino porque conocía los juicios ados de nuestras gentes, y su poca inclinación a todo lo que ne alguna luz de ingenio o de valor; y entendía las artes y ña de la ambición y del estudio del interés proprio, y de la sunción ignorante, que son plantas que nacen siempre y cre- juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos.

Y ansí tenía por vanidad excusada, a costa de mi trabajo, pome por blanco a los golpes de mil juicios desvariados, y dar teria de hablar a los que no viven de otra cosa. Y señaladante siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, después de tantos años como ha que vine a este Reino, son

---

Esta dedicatoria, que figura en la ed. de Quevedo, en todas las iones posteriores y todos los manuscritos, menos en el de *Fuentelsol*, *ellanos* y el de *Lugo*, fué escrita después de la prisión del poeta. ndo a su salida de la cárcel, pensó de nuevo recoger y publicar sus sos. La lectura de este prólogo enigmático suscita una cantidad de olemas difíciles de resolver de una manera concreta. ¿Tuvo de hecho parado Fr. Luis el texto definitivo para el que compuso esta dedicaa-prólogo, o sirvió para alguna de las muchas copias revisadas por ¿Quién es esa *persona religiosa*, que corría con la *pesada carga* de la bución de sus versos? ¿Qué *hábito y nombre más honrados* que el podía darles el mismo poeta pudieron tomar? ¿Cómo las *saca de la sia* para hacerlas entrar en la iglesia, al reconocerlas por suyas? Yo que este prólogo sólo tiene perfecto sentido, como la intervención los personajes de los *Nombres de Cristo*, si se admite una parte conrable de ficción sobre un fondo de realidad evidente. Fr. Luis se reve a prohijar sus versos desperdigados y maleados en poco benesas compañías. Este es el hecho. Lo demás parece todo una retórica ención para disculpar su propósito ante un público que podía conrar pueril o menos digno de un teólogo y escriturario de su categoel publicar sus versos.

tan pocos los que me conocen en él, que, como vuestra merc sabe, se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hi caso de esto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del q tomaba para olvidarme[2] de otros trabajos, ni puse en ello m estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir a luz; lo cual ello mismo, y las faltas que en ello hay, dan suficien testimonio.

Pero como suele acontecer a algunos mozos que, maltratad de los padres o ayos, se meten frailes, ansí estas mis mocedad teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, según p rece, en religión, y tomaron nombre y hábito muy más honı do del que ellas merecían[3], y han andado debajo de él much días en los ojos y en las manos de muchas gentes, hacien agravio a una persona religiosa y bien conocida de vuestra m ced, a quien se allegaron, con la cual yo en los años pasac tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no graviall más. La ocasión de este error vuestra merced la sabe; y porq es para pocos, y decilla aquí sería comunicalla con muchos, la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condesce der con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta q fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algur hombres pusieron a sus cuestas—de las cuales Dios le descar como ha parecido—, trató conmigo que, si no me era pesado, librase yo también de esta carga.

Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera ı ner en condición la vida[5], en un ruego y demanda tan justa hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe más que vencer un gusto mío particular, si lo rehusara no me tuvie por hombre. Y ansí lo hice o, por mejor decir, lo hago agora. Y cogiendo a este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas co pañías que se le habían juntado, y enmendándole de otros ta tos malos siniestros que había cobrado con el andar vaguean le vuelvo a mi casa y recibo por mío. Y porque no se queje que le he sacado de la Iglesia adonde él se tenía por segu

---

[2] El Ms. de Alcalá, hoy en la biblioteca de Menéndez y Pelayo, t *aliviarme*. Al P. Villada le satisface más esta variante; pero en el foı es idéntica.

[3] ¿A quién se refiere Fr. Luis y quién es el misterioso person ligado al poeta con estrecha amistad, a quien sus poesías se *allegar* Las palabras de Fr. Luis dejan ancho campo a la conjetura. El P. Bl co, con el señor Guardia, quieren ver aquí una alusión a Arias Monta porque las circunstancias y detalles que da parecen convenirle más a otro ninguno. Sin embargo, esto no pasa de ser una conjetura, dif de comprobar en todos sus extremos. Ni es fácil que el gran escritura Arias Montano se hubiera prestado a una prohijación semejante, ni bría por qué decir entonces que no le nombra el poeta «por no ag viarla más», si habían corrido bajo su nombre con su consentimiento.

[4] *Agavialla*, *Mas la*, en la ed. de Valencia, que corrige mal a Q vedo.

[5] La ed. de Quevedo y la de Valencia traen *la vida en condición*.

ríole a vuestra merced para que le ampare, como cosa suya, s yo lo soy; que con tal trueque bien sé que perderá la queja tendrá por dichoso.

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que compuse mías. En las dos postreras, las que traduje de otras guas, de autores ansí profanos como sagrados. Lo profano va a segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capíos de Job, van en la tercera.

De lo que yo compuse juzgará cada uno a su voluntad; de lo es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la a[6], sin añadir ni quitar sentencia[7] y[8] guardar cuanto es poe las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen castellano y no como extranjeras y advenedizas, sino como idas en él y naturales. Lo cual no digo que he hecho yo, ni tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y ansí lo confieso. l que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y onces podrá ser que estime más mi trabajo[9]; al cual yo me iné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo se le[10] encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos n, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.

Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; deseo agradar a vuestra merced, a quien siempre pretendo ir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por , que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí cosa buena, tiene algún valor[11].

En Quevedo y Valencia. Merino trae *en.*

Sentencia = sentido. En este *sin añadir ni quitar sentencia* expreuficientemente Fr. Luis su propósito de fidelidad en las traducciones, o en el fondo como en la forma y aire de las mismas. *Hacer que en en castellano;* he ahí la norma estética del poeta traductor, que ejemplarmente realizó.

Así el P. Merino. Y *con guardar,* en Quevedo, Milán y Valencia. rí acepta esta lección.

[9] *Mi trabajo más. Al cual,* en Merino.

[10] *Se la,* en Q.

[11] *Vulgar,* en Q.; *lugar,* en V. En adelante citaré Q., Ml. V. y M. a vedo, Milán, Valencia y Merino, respectivamente.

I

VIDA RETIRADA *

A don Pedro Portocarrero.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,

* Esta oda viene sin título en Q., Ml. y V. Es más propio el títu de *Vida retirada*, que recoge el P. Merino de algunos Mss., que el *Canción de la vida solitaria*, que traen otros. En antologías y textos literatura se la suele titular arbitrariamente *Vida del campo*, que figura en códice alguno.

La fecha de composición de esta oda es insegura. Mientras Mené dez y Pelayo la sitúa en la época de imitación del poeta, Coster le seña la fecha de 1556-57, coincidente con el retiro de Carlos V a Yuste. P entonces era Fr. Luis estudiante en Alcalá, y pudo, efectivamente, ar aquel suceso impresionante, escribir una primera redacción de esta oc En un Ms. de la biblioteca de Palacio lleva el título, de mano extra a la copia, *Después del mundo. Al recogim.º de Carlos quinto*. En la r dacción primera faltan las estrofas 4.ª, 6.ª, 11, 14 y 15, que vienen trar critas al margen, en letra distinta de la del texto. Esto dió ocasión Onís para suponer que esta oda es el resultado de varias redacciones que las enmiendas y adiciones que trae la mencionada copia son mano de Fr. Luis. Pero ni la copia ni las adiciones son autógrafas c poeta, ni mucho menos, como puede comprobar el más profano comp rando la letra de este Ms. con el autógrafo del *Libro de Job*, que e ciertamente, de Fr. Luis. Con ello falla el procedimiento analítico, m nucioso, complicado, a que Onís cree que habría que someter las cor posiciones de Fr. Luis, que son, según él, el producto de retoques redacciones sucesivas, lo que contradice al arte del poeta y a la esca importancia que concedió a estas *obrecillas*, que deben más a la inspir da espontaneidad del poeta que a la obra de taracea y remiendo d frío versificador. Entwisle la supone escrita después de la prisión. P. Llobera, fundado sólo en la perfección formal de la oda, fija, con r servas, su redacción en 1577-78. Como puede colegirse, todo son supos ciones. Desde luego, por las alusiones y el tono personal de la oda—*ro casi el navío; la fontana pura*, etc.—, más bien es obra de la madur del poeta, escrita después de la prisión y con el recuerdo de «La Flecha aunque Coster trata de hacer ver que las particularidades descriptiva que contiene pueden convenir también a Yuste.

1 El Brocense trae *Cuán descansada*.

5 Está descartada en absoluto la lección *que en el mundo ha habid*

ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado?
¿Si en busca deste viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte! ¡Oh fuente! ¡Oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiértenme las aves
con su cantar sabroso, no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

[0] El P. M. trae *y con mortal*, que resulta flojo. Es preferible la e:ión de Q.

[1] Así Q.—M. trae: *¡Oh campo, oh monte!* Un Ms. citado por M.: C *campo, oh fuente!*

[2] Y *deleitoso*, en algunos Mss.

[0] Es más correcta, aunque menos eufónica, la lección de Q.—Me- ri) trae *de quien*, que es la generalizada, pero inaceptable.

[2] *Sabroso*, con Q., Ml. y V. Merino trae *süave*, que es la lección de o autógrafos más antiguos, como el de Jovellanos.

[5] *Quien*, en Jov., Fuent. y M.

[7] M., *de ver*.

Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada,
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso rüido,
que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
los que de un flaco leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían,
cuando el cierzo y el ábrego porfían.
La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.
A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me baste; y la vajilla,
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
con sed insacïable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

[62] El adjetivo *flaco* ocurre en Fr. Luis con frecuencia: *De flac tabla asido (Al apartamiento)*, y aquí lo acepta M. Sin embargo, la ma yoría de los Mss. y ediciones traen *falso*. Llobera da como definitiva lección *falso leño*.

[73] *Q., me basta.*

[77] *Abrasando*, con los mejores Mss. y ediciones, y no *anegando*, con trae el Brocense.

[78] *Con sed;* así Q., Ml. y V. No obstante, la lección de M. me parec también aceptable: *en sed*.

[79] Arjona dice: «Me parece expresión más propia de Fr. Luis d León *del no durable mando*, que no *del peligroso*.» El P. Llobera en cuentra *peligroso* más expresivo que no *del no durable*, que acepta M

[80] Este verso, con la estrofa siguiente, denotan un cierto epicureís mo fácil, vestigio sin duda de la influencia de Horacio en los primero años de la juventud de Fr. Luis.

II

A DON PEDRO PORTOCARRERO *

Virtud, hija del cielo,
la más ilustre empresa de la vida,
en el escuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guía al bien, poco seguida.
Tú, dende la hoguera,
al cielo levantaste al fuerte Alcides;
tú en la más alta esfera
con las estrellas mides
al Cid, clara victoria de mil lides.
Por ti el paso desvía
de la profunda noche, y resplandece
muy más que el claro día
de Leda el parto, y crece
el Córdoba a las nubes, y florece.
Y por tu senda agora
trasapasa luengo espacio con ligero
pie y ala voladora
el gran Portocarrero,
osado de ocupar el bien primero.
Del vulgo se descuesta,
hollando sobre el oro, firme aspira
a lo alto de la cuesta;
ni violencia de ira,
ni dulce y blando engaño le retira.
Ni mueve más ligera,
ni más igual divide por derecha
el aire, y fiel carrera,

* Esta oda fué dedicada a Portocarrero siendo gobernador de Gacia, como se deduce de las dos últimas estrofas: su gobierno duró e 1571 a 1580. La fecha de la poesía puédese fijar de 1571 a 1572, an-s de la prisión del poeta. En ella no hay ni una alusión a sus desdi-ias posteriores. Coster quiere ver en ella una imitación del *Himno a Virtud*, de Aristóteles, dado a conocer en 1570 por Henri Estienne en arís. Gerardo Diego halla en ella «deliciosos detalles». Arjona, a vuel-de algunas minucias a lo Hermosilla, que señala en ella, dice que ıbunda en gallardas expresiones y trasposiciones muy propias de la oesía española».

[6] *Dende*, por *desde*, frecuente en el siglo XVI, sobre todo en verso, omo en otros repetidos casos idénticos. *Hoguera;* se refiere a la que nzó Hércules, siendo de ella elevado hasta los dioses.

[13] *Muy más; cual claro día* traen Q., Ml. y V., que es a todas luces correcta.

[14] *El parto*, es decir, sus hijos, Cástor y Pólux.

[15] Se refiere al Gran Capitán, Fernández de Córdoba.

[16] *Por su* en Q., Ml. y V. La definitiva y correcta es la lección de M.

o la traciana flecha,
o la bola tudesca un fuego hecha.
En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y do se muestra escuro
el cielo, enciende lumbre,
valiente a ilustrar más alta cumbre.
Dichosos los que baña
el Miño, los que el mar monstroso cierra
dende la fiel montaña
hasta el fin de la tierra,
los que desprecia de Eume la alta sierra.

III

A DON PEDRO PORTOCARRERO *

La cana y alta cumbre
de Ilíberi, clarísimo Carrero,
contiene en sí tu lumbre
ya casi un siglo entero,
y mucho en demasía
detiene nuestro gozo y alegría.
Los gozos que el deseo
figura ya en tu vuelta y determina,
a do vendrá el Lieo,
y de la Cabalina

[30] Se refiere a la granada de artillería, que se juzgaba invención d los alemanes.
[31] Alude a Galicia, que era tenido por agreste y duro.
[37] M. trae *monstruoso*, y lo mismo Q. y varios Mss. Sin embargo Fr. Luis, aun en prosa, usa *monstroso*. Es la lección adoptada por Llobera.
[40] *Desprecia*, en sentido de *mira con altivez*. M., con Q. y todas la ediciones y Mss., traen de *Ume*. El P. Llobera corrige *de Eume*, fundad en que no hay ni sierra ni río que se llame *Ume*, y sí la sierra dond nace el río Eume, al norte de Lugo.

* La fecha de esta composición puede fijarse en 1569-1570, po la clara alusión que hace a la batalla de Poqueira, en la cual fué herid don Alonso, hermano de Portocarrero, que con ese motivo estuvo e las Alpujarras. El P. M. altera el orden de Q., que trae esta oda casi a final de las poesías originales. Seguiré el orden en que las trae M.
[2] De *Ilíberi*, es decir, de Sierra Nevada. Illíberis propiamente er Sierra Elvira. *Illíbiri*, trae M.
[4] *Un siglo.* Según el P. Llobera, *siglo* aquí es sinónimo de año, y así tiene perfecto sentido.
[6] M. trae *nuestros gozos*.
[8] Todas las ediciones vienen mal puntuadas. Llobera corrige en l forma indicada, y así tiene sentido.
[9] Q. y V. traen *Lileo* y *Luceo*, en vez de *Lieo*, es decir, *Baco*.
[10] Las moradoras de la fuente Cabalina son las Musas.

fuente la moradora,
y Apolo con la cítara cantora.
  Bien eres generoso
pimpollo de ilustrísimos mayores;
mas esto, aunque glorioso,
son títulos menores,
que tú, por ti venciendo,
a par de las estrellas vas luciendo.
  Y juntas en tu pecho
una suma de bienes peregrinos,
por donde con derecho
nos colmas de divinos
gozos con tu presencia,
y de cuidados tristes con tu ausencia.
  Porque te ha salteado
en medio de la paz la cruda guerra,
que agora el Marte airado
despierta en la alta sierra,
lanzando rabia y sañas
en las infieles bárbaras entrañas.
  Do mete a sangre y fuego
mil pueblos el Morisco descreído,
a quien ya perdón ciego
hubimos concedido;
a quien en santo baño
teñimos para nuestro mayor daño;
  Para que el nombre amigo
—¡ay, piedad cruel!—desconociese
el ánimo enemigo,
y ansí más ofendiese;
mas tal es la fortuna,
que no sabe durar en cosa alguna.
  Ansí la luz que agora
serena relucía, con nublados
veréis negra a deshora,
y los vientos alados
amontonando luego
nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.

[15]. *Mas esto... son títulos;* con frecuencia ocurre en los clásicos esta ncordancia.
[25] Q., Ml. y V. traen *Porque ha*, sin *te*. La lección de M. es la acep- ble.
[26] Se refiere a la rebelión de los moriscos que estalló en 1568 en s Alpujarras.
[33] *Perdón ciego* = perdón incondicionado, a ciegas.
[36] *Teñimos*, trae acertadamente M., y no *tenemos*, como se lee en , Ml. y V. *Teñimos* está tomado en sentido traslaticio de *bautizamos.*
[37] *El nombre amigo* = el nombre de cristiano.

Mas tú ahí solamente
temes al claro Alfonso, que, inducido
de la virtud ardiente
del pecho no vencido,
por lo más peligroso
se lanza discurriendo vitorioso.
Como en la ardiente arena
el líbico león las cabras sigue,
las haces desordena,
y rompe y las persigue
armado relumbrando,
la vida por la gloria aventurando.
Testigo es la fragosa
Poqueira, cuando él solo, y traspasado
con flecha ponzoñosa,
sostuvo denodado,
y convirtió en huída
mil banderas de gente descreída.
Mas, sobre todo, cuando
los dientes de la muerte agudos fiera,
apenas declinando,
alzó nueva bandera,
mostró bien claramente
de valor no vencible lo excelente.
El, pues, relumbre claro
sobre sus claros padres; mas tú en tanto,
dechado de bien raro,
abraza el ocio santo;
que mucho son mejores
los frutos de la paz, y muy mayores.

[49] Q. y V. traen *Mas tú que solamente*. Arjona dice: Queda pendie te y sin conclusión la oración si el *que* no se toma por un mero expl tivo, de lo que no hallo ejemplo en la lengua castellana, o se lea: *Ma ¿qué?, tú solamente.*» Creo que ese *¿qué?* empeora la lección. «El pe samiento está claro con la concreción del P. Merino, *mas tú ahí*», et dice el P. Muiños. El P. Llobera quiere ver en el *qué* una corrupció de *aquí*, que es la lección que adopta Orestes Macrí.

[50] Q. y V., *al claro*. Llobera acepta la lección de M., que trae *del car*

[56] Oportunamente anota Llobera que, de no puntuar bien el ver anterior, podría resultar equívoco este verso, cuyo sujeto no es león líbico, sino Alfonso.

[60] M. trae *despreciando*, en vez de *aventurando*, que es correcció posterior y definitiva, como viene en Q. y V.

[62] La toma de Poqueira fué en el año de 1569, y en aquella guerr sobresalió don Alonso Portocarrero, que, herido de dos saetas, rompi por medio de los moriscos combatiendo. *(Nota del P. Merino.)*

[68] *Los dientes de la muerte agudos fiera*, verso de violenta trasp sición.

[72] M. trae *del valor*.

IV

A DON PEDRO PORTOCARRERO *

No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina
la envidia ponzoñosa,
y la fuerza sin ley que más se empina,
al fin la frente inclina;
que quien se opone al cielo,
cuando más alto sube viene al suelo.
Testigo es manifiesto
el parto de la Tierra, mal osado,
que cuando tuvo puesto
un monte encima de otro y levantado,
al hondo derrocado,
sin esperanza gime
debajo su edificio, que le oprime.
Si ya la niebla fría
al rayo que amanece odiosa ofende,
y contra el claro día
las alas escurísimas extiende,
no alcanza lo que emprende,
al fin, y desparece,
y el sol puro en el cielo resplandece.
No pudo ser vencida,
ni lo será jamás, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fe sin error, ni la pureza,
por más que la fiereza
del tigre ciña un lado,
y el otro el basilisco emponzoñado.

* Está sin epígrafe en los Mss.; pero parece que le convendría el *Triunfo de la inocencia,* pues sin duda Fr. Luis quiso celebrar su unfo y la confusión y vergüenza de sus acusadores. *(Nota de Merino.)* gún Coster, puede asignarse a esta oda la fecha de diciembre de 1576 enero de 1577, a raíz de la liberación del poeta. Gerardo Diego la enentra demasiado moral. Las bellezas de expresión y de pensamiento suceden en esta oda inspirada y honda.

[2] Merino trae la versión más segura, y corrige el *Portocarrero, la ıldad, ni atina,* de Q., Ml. y V. con algunos Mss.

[9] El P. Llobera corrige el error de todas las ediciones que traen *rra* con minúscula. Aquí *Tierra* está tomada en sentido mitológico, y refiere el poeta a la lucha de los gigantes con los dioses, que preteneron escalar el cielo sobre montañas acumuladas.

[13] Mal puntuado en M., que trae *derrocado sin esperanza.*

[20] El orden es *y desparece al fin.* Llobera corrige rectamente el ror en todas las ediciones, que dicen *emprende al fin.*

[27] Coster, no sé con qué fundamento, ve una alusión directa a de Castro en el tigre, y a B. Medina en el basilisco emponzoñado. ay, indudablemente, una alusión a sus enemigos en general; pero en ıda pueden estos versos dar pie para una alusión tan concreta.

Por más que se conjuren
el odio y el poder y el falso engaño,
y ciegos de ira apuren
lo proprio y lo diverso, ajeno, extraño,
jamás le harán daño;
antes, cual fino oro,
recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante,
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y desplegadas
las fuerzas encerradas,
sobre el opuesto bando
con poderoso pie se ensalza hollando.
Y con cien voces suena
la Fama, que a la sierpe, al tigre fiero,
vencidos, los condena
a daño no jamás perecedero;
y, con vuelo ligero,
veniendo la Victoria,
corona al vencedor de gozo y gloria.

V

A FRANCISCO SALINAS *

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.
A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,

[37] *Mil y mil*, poéticamente repetido, en vez de *mil puntas acerad*
[44] Insiste en su alusión a los perseguidores.
[46] *Al daño*, trae M. Es preferible la lección de Q. y V.
[48] Q. y las demás ediciones, *venciendo*, que es, evidentemente, correcto.

* M. agrega: *Catedrático de Música de la Universidad de Sa manca. Lyra de Fr. Luys de León al Abad Salinas, alabando su músi* trae el Ms. de Fuentelsol. Fr. Luis, según se deduce de las declaracion del Proceso, conoció a Salinas el año 1567. Pero esta bellísima oda fué s guramente compuesta a su salida de la prisión, el año 1577, con motivo la publicación de la obra de Salinas *De Música*. El tema de esta oda reitera en los *Nombres de Cristo* y en la *Exposición de Job*. «Es oda pensamientos sublimes», dice Arjona. «Aunque la expresión más alta más bella del sistema estético de Platón haya de buscarse en la o verdaderamente incomparable, de Fr. Luis de León, *A la Música Salinas*», escribe Menéndez y Pelayo. «Hay mucho nuevo que admi en ella», dice Gerardo Diego.

[7] *Mi alma*, según M. Pero Q., V. y varios Mss., *el alma*.

torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.
  Y como se conoce,
en suerte y pensamiento se mejora;
el oro desconoce
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca, engañadora.
  Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es la fuente y la primera.
  Y como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta,
y entre ambas a porfía
se mezcla una dulcísima armonía.
  Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente,
en él ansí se anega,
que ningún accidente
extraño y peregrino oye y siente.

[10] *Origen primera.* En Fr. Luis origen está *repetidamente* usado en femenino.
[12] *Suerte* = condición. Q. y V., y también Macri, traen *pensamiento*, ... parece más gramatical, aunque es más armonioso y lógico el *pen*...*nientos* de M. y de varios Mss.
[13] *El oro.* No sé cómo se le pudo ocurrir a Arjona el disparate de ...regir *del oro*, y menos que al P. Muiños le pareciera más bella esta ...ción, aunque reconociera que la otra es la correcta.
[14] M. trae *vulgo ciego*, con algunos códices.
[20] *Que es de todas la primera*, en M. Es preferible la lección de Q ... continuación trae M. esta estrofa:

Vé cómo el gran maestro,
a aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado
con que este eterno templo es sustentado.

Esta estrofa falta en el *Impreso. (Nota de Merino.)* Efectivamente, ...lta en Q. y Ml. El P. Llobera no la acepta, por juzgarla interpolada y ...r faltar en algunos Mss. Coster cree que es adición posterior. Es ...rto que rompe la continuidad lírica; pero no es indigna del poeta, ... mucho menos.
[24] *Entre ambos... se mezcla*, traen Q., Ml. y V. Y *entrambas... mez*...*in en M.* El P. Llobera juzga más auténtica la lección de algunos ...rtapacios *y entre ambas... se mezcla.*
[26] En los *Nombres de Cristo* se encuentra reiterada la idea y la for...a de esta maravillosa estrofa: «Al fin, las velas llenas, navega el alma ...sta por un mar de dulzor» *(Esposo).*
[30] *Extraño o peregrino oye o siente*, traen M. y algunas ediciones. ...obera acepta también la lección de Q., Ml. y V.

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!
¡Durase en tu resposo,
sin ser restituído
jamás a aqueste bajo y vil sentido!
A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos, a quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo visible es triste lloro.
¡Oh!, suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás adormecidos.

VI

CANCION AL NACIMIENTO DE LA HIJA DEL MARQUES DE ALCAÑICES *

Inspira nuevo canto,
Calíope, en mi pecho aqueste día;

[38] *Amigos,* traen correctamente todas las ediciones y Mss., menos la de V., que incongruentamente corrige *amigo.* Fué el erudito Mayáns el causante de este *siniestro,* como diría Fr. Luis, que luego, torpemente, recogieron varias colecciones, como la incorrecta de Rivadeneyra. «El original—escribe Mayáns—dice *amigos;* pero debe leerse *amigo,* porque habla a Francisco Salinas.» Ese es el error: creer que se dirige a Salinas, cuando, en realidad, se dirige a los amigos de poeta.

[40] *Que todo lo demás,* trae M., inferior. desde luego, al texto de Q.

[45] *Amortecidos,* en M. y algunos Mss. Es más congruente la lección de Q., que repiten las demás.

* La fecha del nacimiento de Doña Tomasina es del 11 de enero de 1569. Coster, equivocadamente, sitúa la fecha de ese nacimiento en 1570 al 71, dando por seguro que la oda es de esa época, antes del arresto del poeta, en 1572. En Q. y demás ediciones viene con el título arriba transcrito. El P. Merino trae: *En el nacimiento de Doña Tomasina, Hija del Marqués de Alcañices, D. Alvaro de Borja y Doña Elvira Enríquez.* En la ed. de Q., lo mismo que en la de Ml. y de V., viene repetida esta canción, primero sin título, a continuación de la oda a Salinas, y después, en la p. 46 de Q., en la 72 de Ml. y en la 70 de V., con el título expresado. ¿Cómo pudo pasársele a Quevedo este *lapsus?* Esto da origen a una serie de conjeturas sobre el Ms. que Quevedo utilizó, ya que de ser el revisado por Fr. Luis o por Fr. Basilio Ponce de León no es fácil que contuviera esa injustificada repetición. Quizás es algo exagerado, como juzga Llobera, el ditirambo de Arjona. «Esta oda—dice—bastaba para gloria inmortal de nuestro autor y de toda la poesía española. No hay cosa en ella que no sea admirable, ni se encontrará otra mejor en los poetas de las demás naciones, incluso griegos y latinos.»

[2] *En este día,* según M.—Arjona y el P. Llobera prefieren la transcrita. Una y otra viene en las copias de Q.

que de los Borjas canto
y Enríquez la alegría,
y el rico don que el cielo les envía.

Hermoso sol luciente,
que el día traes y llevas, rodeado
de luz resplandeciente
más de lo acostumbrado,
sal, y verás nacido tu traslado.

O si te place agora
en la región contraria hacer manida,
detente allá en buen hora;
que con la luz nacida
podrá ser nuestra esfera esclarecida.

Alma divina, en velo
de femeniles miembros encerrada,
cuando veniste al suelo
robaste de pasada
la celestial riquísima morada.

Diéronte bien sin cuento,
con voluntad concorde y amorosa,
quien rige el movimiento
sexto, con la alta diosa
de la tercera rueda poderosa.

De tu belleza rara
el envidioso viejo mal pagado
torció el paso y la cara;
y el fiero Marte airado
el camino dejó desocupado.

Y el rojo y crespo Apolo,
que tus pasos guiando descendía
contigo al bajo polo,
la cítara hería,
y con divino canto ansí decía:

«Desciende en punto bueno,
espíritu real, al cuerpo hermoso;
que en el ilustre seno
te espera deseoso
por dar a tu valor digno reposo.

[5] *Del rico don*, más incorrecto, en la 1.ª copia de Q. y V.

[7] *Traes y llevas*, en M. y en la 2.ª copia.—*Das y llevas*, en Q., Ml., V. Llobera.

[10] *Sal ya*, en M. y 2.ª copia. «Está más flúido el verso con la prime-lección» (ARJONA).—*Sal ya y verás*, acepta O. Macrí.

[12] *Manida* = morada, asiento.

[17] *De femeniles velos*, trae erróneamente M.

[24] *Sexto, con la diosa—que en la tercera rueda es poderosa*, trae M., es inferior a la del texto de Q. Macrí la acepta.

[27] *El envidioso viejo*, es decir, Saturno, personificación del tiempo.

[39] *Está ya*, en M. y la 2.ª copia; incorrecto a todas luces.

»El te dará la gloria,
que en el terreno cerco es más tenida.
de agüelos larga historia,
por quien la no hundida
nave, por quien la España fué regida.
»Tú dale en cambio desto
de los eternos bienes la nobleza,
deseo alto, honesto,
generosa grandeza,
claro saber, fe llena de pureza.
»En su rostro se vean
de tu beldad sin par vivas señales;
los sus dos ojos sean
dos luces inmortales,
que guíen al bien sumo a los mortales.
»El cuerpo delicado,
como cristal lucido y transparente,
tu gracia y bien sagrado,
tu luz, tu continente
a sus dichosos siglos represente.
»La soberana agüela,
dechado de virtud y de hermosura,
la tía, de quien vuela
la fama, en quien la dura
muerte mostró lo poco que el bien dura,
»Con todas cuantas precio
de gracia y de belleza hayan tenido,

[13] La 2.ª copia trae *clara*. Pero «*larga* expresa más que *clara*», di Arjona. No sé por qué. Será aquí más adecuado ese adjetivo, pe no más bello ni grato a Fr. Luis que *clara*. El P. M. adopta *larga* y ano la variante *clara*, contra lo que advierte el P. Llobera.

[44] Es preferible esta lección de Q., a *por quien la no sumida*, de P. M. La 2.ª copia trae *a quien das nueva vida*. El P. Merino cita en la variantes de esta oda, no la ed. de Quevedo, sino la 3.ª de Valenci de 1761. Y no deja de sorprender que la cita en la misma forma d *Impreso* que en el resto de las anotaciones; lo que nos hace sospech que no tuvo presente la de Quevedo, sino la corregida por Mayán aunque en realidad son idénticas, salvadas las correcciones del anotado a veces desdichadas.

[45] *Por quien la grande España*, en la 2.ª copia.

[46] *Daráte*, en la 2.ª copia. La definitiva y correcta es la aceptad

[53] *Los sus dos ojos*, corrige, acertadamente, el P. M., y no *tus d ojos*, de la 2.ª copia, que Arjona y el P. Muiños preferían. O. Macrí tra *los tus*.

[55] Con acierto adoptó M. la 1.ª copia aquí, muy superior a la 2

[61] *La esclarecida*, en la 1.ª copia. *Agüela* y no *abuela*, como trae M. y Macrí.

[63] *De quien gloriosa vuela*, en la 2.ª copia. *La tía* es doña Isabel d Borja y Castro, hija mayor de San Francisco de Borja, según el P. Ll bera.

[67] *De gracia y gentileza han ya tenido*, según M. Esta versión es

serán por ti en desprecio
y puestas en olvido,
cual hace la verdad con lo fingido.
»¡Ay tristes! ¡Ay dichosos
los ojos que te vieren! Huyan luego,
si fueren poderosos,
antes que prenda el fuego
contra quien no valdrá ni oro ni ruego.
»Ilustre y tierna planta,
gozo del claro tronco generoso,
creciendo te levanta
a estado el más dichoso,
de cuantos dió ya el cielo venturoso.»

VII

A FELIPE RUIZ*

De la Avaricia

En vano el mar fatiga
la vela portuguesa; que ni el seno
de Persia ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
que pueda hacer un ánimo sereno.
No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
esmeralda provecho;

ferida por el P. Muiños Llobera acepta la transcrita, que es la de 1.ª copia, y la de Arjona.

77 *Dulce gozo de tronco generoso*, trae la 1.ª copia, inferior a la ptada. M. suprime, con buen acuerdo, la *y* de *claro tronco y generoso*, trae la 2.ª, y el *se* del verso 78. Omito una serie de variantes que merecen consideración. «De estas variaciones—concluye Arjona—ponos inferir cuánto haya padecido nuestro poeta en las malas copias npresiones. Así que muchos de los defectos que en él se notan serán los copiantes o de haber copiado los primeros borradores del autor, no pudo dejar las piezas en la incorrección en que se hallan mus de ellas.»

No se puede precisar la fecha de esta oda, aunque evidentente corresponde a la época de madurez del poeta, quizá anterior a prisión. La amistad de Fr. Luis con Felipe Ruiz—de la Torre y Mota, de M.—debió de ser íntima, y a él dedicó tres odas, magníficas, aun ésta es de menos fervor lírico que las otras dos. «Imitación felicísi de la oda de Horacio *Nullus argento*», la llama Menéndez y Pelayo. eciosa—afirma Gerardo Diego—, pero demasiado horaciana.»

Seno, es decir, *golfo;* se refiere al golfo Pérsico.

M. trae *la mina*, tomado de algunos Mss. Es preferible la lección Q.

que más tuerce la cara
cuanto posee más el alma avara.
Al capitán romano
la vida, y no la sed, quitó el bebido
tesoro persïano;
y Tántalo, metido
en medio de las aguas, afligido
De sed está; y más dura
la suerte es del mezquino, que, sin tasa,
se cansa ansí, y endura
el oro, y la mar pasa
osado, y no osa abrir la mano escasa.
¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado,
si más enturbia el ceño,
y deja en la riqueza pobre al dueño?

VIII

A FELIPE RUIZ*

¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión, volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura sin duelo?
Allí a mi vida junto
en luz resplandeciente convertido,
veré distinto y junto
lo que es y lo que ha sido,

[9] *Torcer la cara,* modismo que significa *disgusto.*
[11] *Al capitán romano,* alusión a Marco Licinio Craso, famoso por opulencia.
[16] M. corrige la lección inaceptable de Q. y Ml., que traen punto *afligido,* empezando la estrofa 4.ª, sin sentido, *De esta sed y más.*
[18] *Endurar,* usado aquí como transitivo, significa *ahorrar, escatim* con tacañería. Aquí está usado como transitivo.

* Es una de las más perfectas e inspiradas de Fr. Luis. Es p terior a la dedicada anteriormente a Felipe Ruiz. Corresponde a la é ca de perfección del poeta. Se sabe que Felipe Ruiz vivía aún en 15 No sería aventurado situarla entre 1577-1583, como quiere Coster. manuscrito de la biblioteca de Palacio, que lleva la fecha de 1583, c tiene ya esta oda. «Es hermosísima y enteramente original», dice Arjo El P. M. lo rotula simplemente *Al mismo.*
[5] M. trae *sin velo.* Es variante digna de tenerse en cuenta. No o tante, casi unánimemente, traen todas las eds., Mss. y colecciones versión adoptada, que parece convenir mejor al estado de ánimo poeta.
[6] Es desagradable la repetición de *junto.*

y su principio proprio y ascondido.
  Entonces veré cómo
la soberana mano echó el cimiento
tan a nivel y plomo,
do estable y firme asiento
posee el pesadisimo elemento.
  Veré las inmortales
colunas do la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que a la mar hinchada
la Providencia tiene aprisionada;
  Por qué tiembla la tierra,
por qué las hondas mares se embravecen;
dó sale a mover guerra
el Cierzo, y por qué crecen
las aguas del Océano y descrecen;
  De dó manan las fuentes;
quién ceba y quién bastece de los ríos
las perpetuas corrientes;
de los helados fríos
veré las causas, y de los estíos;
  Las soberanas aguas
del aire en la región quién las sostiene;
de los rayos las fraguas;
dó los tesoros tiene
de nieve Dios, y el trueno de dó viene.
  ¿No ves, cuando acontece
turbarse el aire todo en el verano?
El día se ennegrece,
sopla el Gallego insano,
y sube hasta el cielo el polvo vano.
  Y entre las nubes mueve
su carro Dios, ligero y reluciente;
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente,
treme la tierra, humíllase la gente.
  La lluvia baña el techo,
invían largos ríos los collados;
su trabajo deshecho,

[12] M. trae *el divino poder*, inferior a la lección de Q. y Ml.
[14] *Do estable eterno asiento*, en M. y algunos Mss.
[19] *La mar hinchada*, en Q., M. y V. Es preferible a la lección de M., *mar airada*, que Llobera juzga de redacción anterior a la de Q.
[20] Todas las ediciones, incluso la de Llobera, traen punto en *aprisionada*, en vez de punto y coma, pues sigue dependiendo la estrofa siguiente de *Veré las inmortales*.
[35] *Dónde*, por *de dónde*, de uso frecuente en los clásicos.

los campos anegados
miran los labradores espantados.
  Y de allí levantado
veré los movimientos celestiales,
ansí el arrebatado
como los naturales,
las causas de los hados, las señales.
  Quién rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
por qué están las dos Osas,
de bañarse en el mar siempre medrosas.
  Veré este fuego eterno,
fuente de vida y luz, dó se mantiene;
y por qué en el hivierno
tan presuroso viene,
quién en las noches largas le detiene.
  Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas.

IX

A FELIPE RUIZ*

Del moderado y constante

  ¿Qué vale cuanto vee
do nace y do se pone el sol luciente,

51 La descripción maravillosa de la tormenta rompió, en una tra sición feliz, el hilo lírico de la oda, que se reanuda en esta estrofa.

53 *El arrebatado* = el movimiento raudo de los astros y cometas.

63 No es necesario transcribir *hibierno*, como escribía Fr. Luis mantiene en la ed. de Llobera.

64 *Tan presuroso*, en todas las ediciones y en los mejores Mss. S embargo, en el Ms. de la biblioteca de Menéndez y Pelayo, que es de Alcalá, se lee esta variante, digna de tenerse en cuenta: *tan perezo viene*. Al P. Villada le sedujo esta versión, por creer que es más prop el *perezoso* aplicado al sol de invierno. Pero no advirtió que, en rea dad, *presuroso*, en otra forma, le conviene igualmente, y es muy expr sivo, y al parecer antitético, para expresar lo corto y rápido de su pa

65 *Por qué en las noches largas le detiene*, en M. Llobera juzga lección de Q. y V. definitiva.

* Es posterior a la prisión del poeta. Coster la sitúa entre 157 1580. En la estrofa 7.ª se contiene el emblema adoptado por Fr. Lu *Ab ipso ferro*, de una estrofa de Horacio, y que hallamos citada en c. 8 de la *Exposición de Job*. El título de la oda falta en Q., Ml. y Arjona alaba en ella la grandeza del entusiasmo poético y el vuelo Píndaro.

lo que el Indio posee,
lo que da el claro Oriente
con todo lo que afana la vil gente?
El uno, mientras cura
dejar rico descanso a su heredero,
vive en pobreza dura,
y perdona al dinero,
y contra sí se muestra crudo y fiero.
El otro, que sediento
anhela al señorío, sirve ciego,
y por subir su asiento,
abájase a vil ruego,
y de la libertad va haciendo entrego.
Quien de dos claros ojos,
y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora,
un gozo breve que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
a sí solo lo pide,
y mira como ajeno
aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el día,
si Eolo su reino turba, ensaña,
el rostro no varía;
y si la alta montaña
encima le viniere, no le daña;
Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada
del hierro torna rica y esforzada.
Querrás hundille, y crece

4 *Lo que nos da el Oriente*, en M.; inferior a la lección de Q.
5 *Afana*, en sentido de *buscar con trabajosa solicitud y ansia.*
9 *Perdona* = ahorra, regatea.
10 *Cruel y fiero*, en M.; es más flúida y aceptable la lección de Q.
13 Las demás ediciones omiten la *y*. *Por subir de su asiento*, corrige on desacierto Arjona.
15 *Entrego*, ya en desuso. por *entrega*.
16 M. dice en una nota que esta estrofa se halla sólo en el Ms. de ?ufrancos. Pero también la trae Q. Coster cree que está recompuesta sta estrofa, que califica, injustamente, de desdichada.
21 *El que se mide* = el que se contiene y trae paz consigo mismo.
27 *Si Eolo su reino turba, en saña*, trae M. Es lección inaceptable.
32 Un Ms. según M., *monte*, en vez de *risco*.
34 Estos dos versos finales en la *Exposición de Job*, c. VII, y en tro Ms., según anota M., vienen variados: *Que de ese mismo hierro ue es cortada—cobra vigor y fuerzas renovada.*

mayor que de primero; y si porfía
la lucha, más florece,
y firme al suelo envía
al que por vencedor ya se tenía.
  Exento a todo cuanto
presume la fortuna, sosegado
está y libre de espanto
ante el tirano airado,
de hierro, de crueza y fuego armado.
  «El fuego—dice—enciende,
aguza el hierro crudo, rompe y llega,
y, si me hallares, prende,
y da a tu hambre ciega
su cebo deseado, y la sosiega.
  »¿Qué estás? ¿No ves el pecho
desnudo, flaco, abierto? ¿O no te cabe
en puño tan estrecho
el corazón que sabe
cerrar cielos y tierra con su llave?
  »Ahonda más adentro,
desvuelve las entrañas, el insano
puñal penetra al centro;
mas es trabajo vano;
jamás me alcanzará tu corta mano.
  »Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme; al gran consuelo
subido he por tu pena;
ya suelto, encumbro el vuelo,
traspaso sobre el aire, huello el cielo.»

[46] Las cinco últimas estrofas parecen inspiradas—dice Coster—en e *Himno V* de Prudencio a San Vicente. La ed. de V. trae *o!*, indebida mente. El *Impreso*—anota indebidamente M.—tiene *acabe*.

[52] O. Macrí corrige indebidamente: *¡oh!*, no te cabe, etc., y omite e interrogante.

[56] *Desvuelve las entrañas el insano puñal; penetre al centro*, trae M Es preferible la lección de Q., Ml. y V. El P. Muiños, rechazando la ar bitraria interpretación de Arjona, acepta la de M.—O. Macrí trae *des vuelva las entrañas el insano puñal.*

[58] Q., Ml. y V. traen *penetra*, que acepta, lógicamente, Llobera. Y es mejor que *penetre*, de M., pues es imperativo, como *ahonda* y *des vuelve;* penetra, en sentido activo de *hacer entrar, introducir*.

X

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL *

Recoge ya en el seno
el campo su hermosura; el cielo aoja
con luz triste el ameno
verdor, y hoja a hoja
las cimas de los árboles despoja.
Ya Febo inclina el paso
al resplandor egeo; ya del día
las horas corta escaso;
ya Eolo, al mediodía
soplando, espesas nubes nos envía.
Ya el ave vengadora
del Ibico navega los nublados,
y con voz ronca llora;
y al yugo el cuello atados
los bueyes van rompiendo los sembrados
El tiempo nos convida
a los estudios nobles, y la fama.
Grial, a la subida
del sacro monte llama,
do no podrá subir la postrer llama.
Alarga el bien guiado
paso, y la cuesta vence, y solo gana
la cumbre del collado;

* Esta magnífica oda, «perfecta, insustituíble», según Gerardo Die-
›, la supone fechada Llobera en 1571 y cree ver anunciada en ella la
rmenta. El P. Getino juzga que la escribió en la cárcel. Bell y Coster
een que fué escrita a su salida de la prisión (1577-1578). La estrofa
al indica más bien que la tormenta le ha quebrado ya las alas para
vuelo, a que excita a su amigo. «En tres liras—dice José María Cos-
o—, para mí las más admirables que destilara su pluma [de Fr. Luis],
oca el otoño. No es dable mayor eficacia.» (*Poesía española*, p. 95.)

2 *Acoja*, en Q., Ml. y V., con evidente error. La corrección de M. es
finitiva.

7 *Al resplandor egeo* = hacia el Capricornio, con lo que indica poe-
amente el otoño venido.

9 *Ya el malo Mediodía*, en M., que es lección muy inferior a la de
uevedo.

11 *El ave vengadora*, giro poético para designar la grulla. La alusión
Ibico, poeta griego, se funda en que, al morir a manos de unos saltea-
ores, puso por testigos de su muerte a una bandada de grullas que en
quel momento pasaban.

14 M. trae invertido *el cuello al yugo*.

19 *El sacro monte* = el Parnaso.

20 Los poetas del XVI no consideraban imperfección rítmica el uso
la rima en palabras homónimas, como *llama*, verbo, con *llama*, nom-
re. Sin embargo, hoy nos disuena esa licencia poética.

y do más pura mana
la fuente, satisfaz tu ardiente gana.
No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido;
que no ansí vuela el viento,
cuanto es fugaz y vano aquel contento.
Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antigo
iguala y pasa el nuevo
estilo; y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo
Que yo, de un torbellino
traidor acometido y derrocado
del medio del camino
al hondo, el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado.

XI

PROFECIA DEL TAJO *

Folgaba el rey Rodrigo
con la hermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el río sacó fuera
el pecho, y le habló desta manera:
«En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido

[25] *La fuente*, de la poesía o del saber.
[28] *Por un nombre fingido*, anota M., tomado del Ms. de Alcalá.
[33] *Iguala y vence*, en M. O. Macrí acepta también la versión de M
[35] En este hermoso verso el poeta se declara derrotado y no esper *atener*, es decir, seguir o competir con su amigo.
[37] *Derrotado*, anota M., que trae el *Impreso*. Viene bien en Q.
[38] *De en medio*, en M., que recoge Llobera.

* Menéndez y Pelayo considera esta oda como un ensayo de ju ventud, del período de imitación. Coster le asigna la fecha 1551-52, du rante su estancia en Toledo. Bell la fija en 1558. En cambio, Llober por su perfección formal y los primores que contiene, la cree obra de período de madurez, 1570-1580. Es de las odas de Fr. Luis más conoci das, que figura en todas las antologías. «Magnífica, pero en exceso re tórica y escolar», la considera Gerardo Diego. En cambio, Arjona l juzga muy superior a la de Horacio *Pastor cum traheret*. «No tiene l lengua castellana—dice—oda alguna comparable a ésta.»

[4] *El pecho sacó fuera*, en M.—Q., Ml. y V. traen la lección que adop tó también Llobera. El P. Villada, que cree ridículo lo del *pecho sac fuera*, prefiere, con desacuerdo, la lección del Ms. de Alcalá: *el río sac fuera la cabeza.*

oyo ya, y las voces,
las armas, el bramido
de Marte, y de furor y ardor ceñido.
»¡Ay!, esa tu alegría
qué llantos acarrea, y esa hermosa,
que vió el sol en mal día,
a España, ¡ay!, cuán llorosa,
y al cetro de los Godos cuán costosa.
»Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre tus brazos cierras,
trabajos inmortales
a ti y a tus vasallos naturales;
»A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitaña,
a toda la espaciosa y triste España.
»Ya dende Cádiz llama
el injuriado conde, a la venganza
atento y no a la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.
»Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el Moro a la bandera,
que al aire desplegada va ligera.
»La lanza ya blandea
el árabe crüel, y hiere el viento,
llamando a la pelea;
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.

[8] M. trae *y las amargas voces*, de todo punto inaceptable. V. trae *ó ya y las voces*, que es inadmisible. Y *oyo ya y las voces*, corrige Llobera, empeorando el texto. Fr. Luis usó *oyo*, forma anticuada, pero frecuente en la época del poeta.—*Oyo ya, y*, trae Q., y lo mismo Macri.

[9] Y *ya siento el bramido*, en M.

[11] M. trae esta estrofa, empeorada:

¡Aquesa tu alegría,
qué llantos acarrea! ¡Aquesa hermosa
que vió el sol en mal día,
al Godo, ¡ay!, cuán llorosa,
al soberano esceptro, ¡ay!, cuán costosa!

[18] *Los*, en vez de *tus*, en M.

[21] *Constantina:* nombre poético e impreciso—indica Llobera—del sur de España.

[24] *Sansueña,* designación del centro de la Península, según Llobera. Q. trae *Lusitania*, que enmendó Mayáns.

[31] *Oye*, y no *oyo*, como quiso corregir Mayáns.

»Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas desparece
la mar, la voz al cielo
confusa y varia crece,
el polvo roba el día y le escurece.
»¡Ay!, que ya presurosos
suben las largas naves; ¡ay!, que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden.
»El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da a la armada.
»¡Ay, triste! ¿Y aun te tiene
el mal dulce regazo? ¿Ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ¿Ocupado
no ves ya el puerto a Hércules sagrado?
»Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano.»
¡Ay!, ¡cuánto de fatiga!
¡Ay!, ¡cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente!
¡Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
cuánto yelmo quebrado,
cuánto cuerpo de nobles destrozado!
»El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual a cada parte;
la sexta, ¡ay!, te condena,
¡oh cara patria!, a bárbara cadena.

44 *Confusa incierta crece*, en M. Es muy inferior a la de Q.

58 *El mal dulce regazo;* mal—anota oportunamente Llobera—es a verbio; *el tristemente dulce.*

59 Los Mss. de Jovellanos y Alcalá—anota M.—traen: *¿abrazado con tu calamidad no ves tu hado?*

62 *La alta*, en M.—Fr. Luis evitaba, incluso en prosa, esa cacofon *Al avaricia*, escribe en *La perfecta casada.*

77 *Luces* = días.

XII

A DIEGO OLARTE*

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,
El amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos, hechos fuente,
Olarte, y digo al fin con voz doliente:
Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, escura?
¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja ansí el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?
El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.
¡Oh!, despertad, mortales;
mirad con atención en vuestro daño.
Las almas inmortales,

* El impreso añade: *A Don Oloarte*, y tal vez diría mejor: *A* *[Di]ego Loarte*, Arcediano de Ledesma y amigo del autor. Pero los Mss. [na]da más dicen. *(Nota del P. Merino.)*—Esta oda, que es toda ella una [ma]ravilla, en que las bellezas se suceden en gradación creciente, per[te]nece a la plena madurez del poeta. Es incierta la fecha de su compo[si]ción. Coster, fundado sólo en que las estrofas 8, 10, 11 y 12 están ins[pi]radas en el famoso *Sueño de Escipión*, dado a conocer en 1570 en las *[Br]evissimae in somnium Scipionis explanationes*, por el maestro Ba[rri]entos, la fija entre 1570-72. El P. Llobera da con reservas la fecha [15]77-80. «Es bellísima», dice Arjona.

[3] *Hacia*, aspirado.

[10] *Oloarte*, traen erradamente todas las ediciones.—M., fundado en [al]gunos Mss., lee *la lengua dice al fin*, etc., que parece inferior al tex[to] de Quevedo.

[13] *Mi alma*, en M., menos correcto.

[25] El Ms. de Alcalá, *cortando*, anota M.

[26] *¡Ay!, despertad*, etc., en M.

hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay!, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con este gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales;
La luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de Amor le sigue reluciente y bella;
Y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado;
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro:
¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
y rompe lo que encierra
el alma, y destos bienes la destierra?

[30] *De sombra y sólo engaño*, en M., según una versión anterior d Ms. de Jovellanos.

[34] *De aquesta*, anota M., que trae el *Impreso*. Pero de nuevo tene mos que el *Impreso* aquí no es la ed. de Q., que trae *aquesa*, ni la edi ción de V., que copia lo mismo. ¿A qué impreso se refiere?

[38] *Con ese*, en Q. Llobera lo corrige, creyéndolo equivocación d copistas, por *este;* pero es quizá preferible y más del uso de Fr. Luis e *aqueste*, adoptado por M.

[48] *La luz do el saber llueve;* bello giro poético para designar Mercurio.

[49] *Estrella de Amor* = Venus.

[64] *Por romper*, en M.

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el Amor sagrado
de glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.
¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles, de mil bienes llenos!

XIII

LAS SERENAS*

A Querinto

No te engañe el dorado
vaso ni, de la puesta al bebedero
sabrosa miel cebado,
dentro al pecho ligero,
Querinto, no traspases el postrero

70 *De honra*, en M.

80 Ms. de Alcalá, *recuestos*, anota M.—Q. trae *aquestos*, con evidente rror. En la ed. de Ml. se lee *repuestos*, que aceptó el corrector de la e V. Torpemente trató Mayáns de repudiar todas estas lecciones para mpeorarlas con un desdichado *apuestos*.

* Querinto es seguramente un seudónimo de algún amigo del poea. No hay indicio de quién pueda ser.—*Serena*, escribe Fr. Luis, por *irena*. No es posible fijar su fecha. Coster da como probable la de 1565 1572. Por el tono desengañado de algunas estrofas cabe fecharla desués de la prisión del poeta. «Es también bella por extremo», dice rjona.

2 *Impreso* y Ms., *el;* mas no se entiende sin añadir *a*, anota M., que uego trae *ni de la puesta a el bebedero*, que no pudo escribir Fr. Luis i viene en ninguna edición. El hipérbaton de esta estrofa es violento y ace difícil su sentido, de no puntuarla bien. El orden—dice Llobera—ebe ser: «No te engañe el vaso dorado ni cebado de la sabrosa miel uesta al bebedero.» No obstante, el P. Llobera y todas las ediciones que onozco puntúan mal esta estrofa, colocando punto y coma después de *ebado*.—*Bebedero* es el «pico saliente que tienen algunas vasijas y que rve para beber» *(Dicc. Ideológico*, CASARES).

4 *Dentro el*, en M.

5 *No traspases el postrero. Asensio, ten*, en lección inaceptable de Il. y V.—Llobera atribuye sin razón esa variante a Q., que la trae bien. omo M.—*Asensio* es ajenjo.—O. Macrí trae *asencio*.

Asensio; ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enajena,
tocada, pasa al alma y la envenena.
Retira el pie, que asconde
sierpe mortal el prado, aunque florido;
los ojos roba; adonde
aplace más, metido
el engañoso lazo está y tendido.
Pasó tu primavera;
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera.
¡Ay!, pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto,
Antes que la engañosa
Circe, del corazón apoderada,
con copa ponzoñosa
el alma transformada,
te junte, nueva fiera, a su manada.
No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
o arde, oso, en ira,
o, hecho jabalí, gime y suspira.
No fíes en viveza,
atiende al sabio rey solomitano;
no vale fortaleza;
que al vencedor gazano
condujo a triste fin femenil mano.
Imita al alto griego,
que sabio no aplicó la noble antena
al enemigo ruego
de la blanda Serena;
por do por siglos mil su fama suena.
Decía conmoviendo
el aire en dulce son: «La vela inclina
que del viento huyendo

14 *Florece*, en M. y Macrí.

15 *El peligroso lazo está y tendido*, en Q., Ml. y V. Es lección que prefiere Llobera a la de M

25 *Junte*, en Q., Ml. y V.—*Ayunte*, en M.

29 *Oso*, debe ir entre comas; equivale a un ablativo oracional, *hecho oso*. En todas las ediciones está mal puntuada esta estrofa.

31 Algunos Mss., *braveza*, anota M.

34 Se refiere a Sansón, por la victoria de Gaza contra los filisteos.

36 *Junta*, en Q., Ml. y V., con repetido error. El *alto griego* es Ulises.

39 *Falsa*, en M.

por los mares camina,
Ulises, de los griegos luz divina.
»Allega y da reposo
al inmortal cuidadoso, y entre tanto
conocerás curioso
mil historias que canto;
que todo navegante hace otro tanto.
»Todos de su camino
tuercen a nuestra voz, y satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
a sus tierras se van con más provecho.
»Que todo lo sabemos
cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te cantaremos
de Troya y su caída,
por Grecia y por los dioses destruída.»
Ansí falsa cantaba
ardiendo en crüeldad; mas él, prudente,
a la voz atajaba
el camino en su gente
con la aplicada cera suavemente.
Si a ti se presentare,
los ojos sabio cierra; firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
huye; que sólo aquel que huye escapa.

XIV

CONTRA UN JUEZ AVARO *

Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inútil oro,

[44] *Aires*, en Q., Ml. y V., que es muy inferior.
[46] Algunos Mss., *inclina*, anota M.
[51] Esta estrofa que traen los Mss. que se citan en el prólogo, y falta 1 el *Impreso*, es necesaria para completar el canto de las Sirenas, ue es traducido del l. XII de la *Odisea*. (Nota del P. Merino.) Las es-ofas 9, 10 y 11—dice Coster—reproducen el canto de las Sirenas del XII de la *Odisea*. No hay motivo ninguno para juzgar espúrea, como ice Bell, esta preciosa lira 11.
[58] *Contaremos*, en M.
[63] *El camino atajaba—a la voz* en M.
[65] Se refiere a la cera con que Ulises tapó los oídos de sus compa-eros.—M. trae *sabiamente*.

* No es posible fijar la fecha de su composición. Es lo más pro-ible que sea antes de su prisión. Merino la titula *A un juez avaro*. No desdice de Horacio—escribe Arjona—, cuyo carácter copia muy

y aunque tus posesiones
mejores con ajeno daño y lloro,
Y aunque, cruel tirano,
oprimas la verdad, y tu avaricia
vestida en nombre vano,
convierta en compra y venta la justicia,
Y aunque engañes los ojos
del mundo a quien adoras, no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma, ni el espanto
No velará en tu lecho,
ni huirás la cuita, la agonía
del último despecho,
ni la esperanza buena, en compañía
Del gozo, tus umbrales
penetrará jamás, ni la Meguera
con llamas infernales,
con serpentino azote la alta y fiera
Y diestra mano armada,
saldrá de tu aposento sola un hora;
y ni tendrás clavada
la rueda, aunque más puedas, voladora
Del tiempo hambriento y crudo,
que viene, con la muerte conjurado,
a dejarte desnudo
del oro y cuanto tienes más amado;
y quedarás sumido
en males no finibles y en olvido.

XV

AL APARTAMIENTO *

¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡Oh deseado

bien.» «Imitación felicísima del *Nullus argento*», dice Menéndez y Pe-
layo.

[7] *Cerrada*, en M. Es inaceptable. La puntuación que tiene esta oc
en M. es pésima.

[14] *Ni escucharás la cuita y agonía*, en Q. y V.—Llobera prefiere tam-
bién la lección de M.

[15] *El último*, Q., Ml. y V., evidentemente equivocado.

[18] *Meguera* y no *Megera*, como trae M. Es una de las Euménides
Furias.

[23] *¡Ay!, ni tendrás*, en M.

* En los mejores Mss. *Descanso después de la tempestad*, anota M
Esta oda tiene el tono específico de las compuestas por Fr. Luis despu
de su prisión, con una serie de alusiones inmediatas y directas a su e

para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo dulce, alegre, descansado!
  Techo pajizo, adonde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura ni mortal testigo.
  Sierra, que vas al cielo,
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego,
  Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido.
  Y do está más sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro;
mientras el mancillado pecho apuro;
  Mientras que poco a poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco,
por todo su proceso
vario entre gozo vano y caso avieso.
  En ti, casi desnudo
deste corporal velo, y de la asida
costumbre roto el ñudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida.
  De ti, en el mar sujeto,
con lástima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,

ado moral. *En ti casi desnudo,—deste corporal velo*, por ejemplo, cree oster que no está dicho en sentido figurado. La fecha más probable seía la de 1576-77. «Es la mejor de todas las de sentimientos análogos», ice Gerardo Diego. «Una de las más bellas del autor y de la poesía esañola», escribe Menéndez y Pelayo *(Horacio en España)*.

[5] *Reposado*, en vez de *descansado* en Q., Ml. y V.—M. corrige bien. rae invertido el *dulce alegre*.

[10] Las alusiones a los falsos amigos y perseguidores son explícitas.

[19] *El trabajo*, en M.

[32] *Asida costumbre* = arraigada. El epíteto no puede ser más bello expresivo.

[35] Algunos Mss., *no conocida*, anota M.

que las saladas ondas va cortando.
  El uno, que surgía
alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía,
en alta mar lanzado
apenas el navío desarmado.
  El otro, en la encubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las bajas sirtes hace asiento.
  A otros roba el claro
día y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero.
  Esfuerza, opone el pecho;
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido,
contra un abismo inmenso embravecido?
  ¡Ay, otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
No me falte tu asiento,
y falte cuanto amado,
cuanto del ciego error es cudiciado.

XVI

DE LA VIDA DEL CIELO *

  Alma región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo

[40] *Olas*, en M.
[46] *En la cubierta*, en M.
[49] *El otro*, en todas las ediciones, con evidente error.
[56] El Ms. de Jovellanos, *O pone*, anota M. *Opone*, en M.; *o pon* en Q., Ml. y V.
[61] *Y ciento otras*, es decir, *y cien otras*.
[65] *Del cielo amor*, en Q. Las ediciones mencionadas conservan toda —incluso Llobera—el *cudiciado*, que usó Fr. Luis, que es necesario conservar.

* En M. lleva el título de *Morada del cielo*.—Esta insuperable maravilla poética pertenece, sin duda, a la época de plena madurez de poeta, cuando ya se iba serenando su espíritu, después de la tormenta pasada. Coster la hace coincidir con la preparación de su *Explanatio* latina del *Cantar*, años 1577-1580. Bell indica lo mismo, fundado en la semejanza con ciertos pasajes de sus obras en prosa. Llobera la juzga aún posterior a 1583, fundado en la publicación del nombre de *Pastor*.

ni con el rayo ardiente
falleces, fértil suelo,
producidor eterno de consuelo;
De púrpura y de nieve,
florida la cabeza, coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado
el buen Pastor en ti su hato amado.
El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas do las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza más renace.
Ya dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto él solo y suerte buena.
Y de su esfera cuando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando,
de su hato ceñido,
con dulce son deleita el santo oído.
Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.
¡Oh son! ¡Oh voz! ¡Siquiera
pequeña parte alguna decendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, oh Amor, la convirtiese!
Conocería dónde
sesteas, dulce Esposo, y desatada

aro es que eso no indica nada, pues lo mismo cabría decir que la prosa Pastor es la que está inspirada en la poesía. Un puesto de honor pide Gerardo Diego—para esta deleitosísima maravilla. «No hay en a una sola palabra que no esté bien colocada y sea muy bien escogi- », dice Arjona. Está rebosando de serenidad y dulzura.

[4] *Fallece*, en Q., Ml. y V. Es preferible la lección de M.

[16] *Y dentro*, en Q., Ml. y V.

[32] *Descendiese*, modernizado, trae M. Pero Fr. Luis escribió *decen- ese*, y así lo traen todas las ediciones. *Decender* o *descendir*—dice Co- rrubias—, «bajar de lo alto a lo baxo».

desta prisión adonde
padece, a tu manada
viviera junta, sin vagar errada.

XVII

EN LA ASCENSION *

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos.
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?

[40] *Viviré junta*, en Q., Ml. y V.—M. trae una lección del todo inace table, *junta, no ya andará perdida, errada.* La más lógica es la q adopta Llobera, *viviera,* que debe tenerse en cuenta para la redacci definitiva.

* Coster lanza la suposición de que pudo ser compuesta en la fe tividad de la Ascensión de 1572, poco después de su arresto, el 26 marzo, cuando abrigaba la esperanza de un triunfo inmediato de causa. No caben más que conjeturas. Llobera cree que no puede s anterior a 1578. Desde luego es de la mejor época de Fr. Luis. «No tie más que cinco estrofas—dice Arjona—; pero éstas bastarían para dar León la corona de la lírica moderna. Toda ella es belleza y grandeza Gerardo Diego la encuentra retórica en exceso. Soberbia oda, la llan Vossler. No cabe decir más que es incomparable.

[1] Y, en todas las ediciones. En el Mss. de la biblioteca de Menénd y Pelayo, descrito por el P. Villada, empieza *Hoy dejas,* «más modera y real—dice Villada—, como si la hiciera el día de la Ascensión». que no es error de los copistas, se ve porque en el verso último repi el *hoy; ¡cuán tristes y cuán ciegos hoy nos dejas!* Es variante buen pero jamás podrá sustituir ese otro comienzo arrobado, explosivo.

[19] El interrogante no debe comenzar en este verso, sino en el s guiente. Viene mal en todas las ediciones, incluso en Llobera. M. lo tr bien.

¡Ay! nube envidïosa,
aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas.

XVIII

A SANTIAGO *

Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas, como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo,
cantando el nombre santo Zebedeo.

[25] En el Ms. de Fuentelsol se añaden a estas cinco estrofas las cua-
o siguientes:

Tú llevas el tesoro
que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día
¿Qué lazo de diamante,
¡ay alma!, te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay!, rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.
¿Qué temes la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
vivir, mas es sin Cristo y su presencia.
Dulce Señor y amigo,
dulce Padre y Hermano, dulce Esposo,
en pos de Ti yo sigo
o puesto en tenebroso
o puesto en lugar claro y glorïoso.

Estas cinco estrofas fueron añadidas posteriormente, y nada gana
on ellas, antes pierde esta magnífica oda una gran final, como dice
'ossler, añadiendo estas estrofas, del todo secundarias, aunque muy
ellas.

* Es una de las composiciones pertenecientes a los primeros en-
ayos originales, anterior a la *Profecía del Tajo.* Entre el 1560-65 la sitúa
lobera. Coster, en cambio, la fija en la época en que Portocarrero visitó
antiago de Compostela, siendo gobernador de Galicia, y da las fechas
571-72 ó 1577-80. Más bien parece obra de la juventud del poeta, tanto
or la extensión como por cierta desigualdad. «Debió ser—dice Menén-
ez y Pelayo—uno de los primeros ensayos originales del poeta, pues ni
 expresión es tan concentrada, ni el vuelo lírico tan rápido, ni las
eminiscencias clásicas están bien fundidas con el tono general de la
bra, habiendo alguna incongruencia, como la de impeler las Nereidas
l bajel que conduce el cuerpo del Apóstol. Fuera de este caso es

Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor, y libertadas.
Y aquella nao dichosa,
del cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Citia y Cairo mora.
Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fué consejo humano;
estaba a ti ordenada
la primera corona y consagrada.
La fe que a Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido;
de su cáliz bebiste,
apenas que subido
al cielo retornó, de ti partido.
No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio, por ver al dulce compañero.

admirable en los versos de Fr. Luis de León el arte de entremezclar fundir lo viejo con lo nuevo, lo ajeno con lo propio.» Es para Gerard Diego «de lo mejor y más perfecto. Admirable de pasión.»

12 *De al*, en M. En todas las demás ediciones y Mss., *del*, que es contracción *de el*, y así es correcto el verso.

14 *Nos trajo*, en M.

15 Es decir, por los escitas y egipcios. *Scitia*, transcribe M.

19 *Estábate*, en M. En varias ediciones y Mss., *estaba a ti*.

21 M. anota esta redacción:

Asaz de bien cumpliste
lo que por ti fué a Cristo prometido;
de su cáliz bebiste,
apenas que subido
le viste, al cielo ya de ti partido,

que es, indudablemente, inferior.

29 *Por lisonjero*, lee M. en un Ms.

30 El P. M. recoge en el texto, y lo mismo Macrí, esta estrofa:

¡Oh viva fe constante!
¡Oh verdadero pecho, amor crecido!
Un punto de su amante
no vive dividido,
síguele por los pasos que había ido.

Esta estrofa falta en las ediciones anteriores. M. no indica de qu manuscrito la tomó; él la inserta, lo mismo que Sedano, en la oda pero debe ser excluída del texto.

Cual suele el fiel sirviente,
si en medio la jornada le han dejado,
que haciendo prestamente
lo que le fué mandado,
torna buscando al amo ya alejado;
Ansí, entregado al viento,
del mar Egeo al mar Atlante vuela,
do puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando a Cristo a remo y vela.
Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fué cortado.
¡Camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado
al término por ti tan deseado!
A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde),
tu cuerpo le inviaste
para dar luz a donde
el sol su resplandor cubre y asconde.
Por las tendidas mares
la rica navecilla va cortando:
Nereidas a millares,
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando.
Y dellas hubo alguna,
que con las manos de la nave asida,
la aguija con la una,
y con la otra tendida,
a las demás que lleguen las convida.
Ya pasa del Egeo,
vuela por el Ionio, atrás ya deja
el puerto Lilibeo,
de Córcega se aleja,
y por llegar al nuestro mar se aqueja.
Esfuerza, viento, esfuerza;
hinche la santa vela, embiste en popa;
el curso haz que no tuerza,

[32] *Si en el camino su amo,* en M.
[35] *Vuelve corriendo,* en M.
[36] Ms. de Alcalá, *Así en un momento.* (Nota de Merino.)
[50] *Su claridad,* en Q., Ml. y V.
[51] *Por los tendidos,* en las demás ediciones.
[60] *Alleguen,* en M.
[65] *A nuestro,* en M.
[67] *Hiere,* en M.
[68] *El viento* en todas las ediciones. M. corrige bien, pues, como advierte Llobera, el poeta ha invocado al viento y sigue hablando con él.

do Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura
ocupa la ribera:
recibirás tu guarda verdadera.
Que tiempo será cuando,
de innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando
te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hacia el Mediodía
oye que ya la voz amarga suena;
la mar de Berbería
de flotas veo llena;
hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
las proas contra ti se dan al viento,
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera,
la frente de culebras rodeada,
guía la delantera
de la morisca armada,
de fuego, de furor, de muerte armada.
Cielos, so cuyo amparo
España está, merced en tanta afrenta;
si ya este suelo caro
os fué, nunca consienta
vuestra piedad que mal tan crudo sienta.

[69] *Abila,* un monte cerca de Ceuta.
[74] *Acude,* en M.
[75] *A recibir,* en M.
[82] *Oye que la voz,* en Q., Ml. y V.—M. corrige con exactitud. Mayáns en una corrección arbitraria, la empeora, diciendo *oyó que.* Sin duda se refiere Merino a Mayáns cuando anota que el *Impreso* trae *oyó que la voz.* Una vez más surge la sospecha de que Merino no manejó, o manejó mal, la ed. de Q., o que se guió preferentemente por la de Mayáns.
[85] *De gente hierven playa y el arena,* en M., que es muy inferior.
[91] *Meguera,* una de las tres Furias.
[92] *De ponzoña,* en Q., Ml. y V. Realmente la redacción de M. es preferible, pues a las Furias se les concibe mejor rodeadas la frente de culebras que de ponzoña.
[95] *De llamas, de fervor, de muerte airada,* en M.
[97] *España está a merced,* en Q., Ml. y V., con evidente error.—M. corrige con acierto. No está España *a merced de,* sino que suplica *merced.*
[100] *Un mal,* en M

Mas, ¡ay!, que la sentencia
en tablas de diamante está esculpida;
del Godo la potencia
por el suelo caída,
España en breve tiempo es destruída.

¿Cuál río caudaloso,
que los opuestos muellés ha rompido
con sonido espantoso,
por los campos tendido,
tan presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,
recobre el Español su bravo pecho,
que ya el Apóstol santo,
un otro Marte hecho,
del cielo viene a dalle su derecho.

Vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante,
como un rayo ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante.

De grave espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el Moro descreído;
por valiente se tiene
cualquier que para huir ánimo tiene.

Huye, si puedes tanto,
huye; mas por demás, que no hay huída;
bebe dolor y llanto
por la misma medida
con que ya España fué de ti medida.

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al Moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el llano.

¡Oh gloria! ¡Oh gran prez nuestra,
escudo fiel! ¡Oh celestial guerrero!,
vencido ya se muestra
el Africano fiero

[06] *Que rió*, en M.
[10] *Se vido* = fué visto.
[21] *Del grave*, en M.
[26] En M. vienen invertidas esta estrofa y la siguiente; pero parece lógico el orden—según razona Llobera—en la ed. de Q.
[27] *Por demás es*, en M. Es preferible la lección de Q., aunque es ra y disonante.
[30] *Con que de ti ya España fué medida*, en Q.
[35] *De muertos deja*, en M. En cambio corrige bien M. *el monte llano*, as demás ediciones. Sedano trae el *monte y llano*, que es aceptable.

por ti, tan orgulloso de primero.
  Por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y duro cautiverio
libres en clara lumbre
y de la gloria estamos en la cumbre.
  Siempre venció tu espada,
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia religiosa.
  De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
a las gentes conduce a visitarte.
  El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el Franco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en Poniente, el que en Levante mora.

XIX

A TODOS LOS SANTOS *

  ¿Qué santo o qué gloriosa
virtud, qué deïdad que el cielo admira,
¡oh Musa poderosa!,
en la cristiana lira
diremos, entre tanto que retira

143 *Triste,* en Q., Ml. y V.

150 *Milicia victoriosa,* en M. El Ms. de Alcalá—anota M.—, *valeros*

151 El P. M. y varias ediciones incluyen en el texto la siguiente es trofa, que también recoge Macrí:

  Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con sólo aquéste haces
que el español oído
sea, y de un polo a otro tan temido.

Esta estrofa falta en las ediciones anteriores a M.—Llobera afirma sin más pruebas, que Fr. Luis la suprimió en la revisión de sus poesías dispuestas para la imprenta.

* Por la plegaria—dice Merino—que hace en las dos últimas es trofas se infiere que compuso esta oda en la prisión. Coster la supon de 1575, porque en ese año—16 de julio—pide Fr Luis desde la prisió un Píndaro en griego y en latín «Es una imitación—dice Arjona—de l

El sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este día,
que hace alarde el cielo
de su caballería?
¿Qué nombre entre estas breñas a porfía
Repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el aire deleitando,
que el Efrateo hiciera
del sacro y fresco Hermón por la ladera?
A do, ceñido el oro
crespo de verde hiedra, la montaña
condujo con sonoro
laúd, con fuerza y maña
del oso y del león domó la saña.
Pues ¿quién diré primero
que el Alto y que el Humilde, y que la vida
por el manjar grosero
restituyó perdida,
que al cielo levantó nuestra caída?
Igual al Padre Eterno,
igual al que en la tierra nace y mora,
de quien tiembla el infierno,
a quien el sol adora,
en quien todo el ser vive y se mejora.
Después el vientre entero,
la Madre desta luz será cantada,
clarísimo lucero
en esta mar turbada,
del linaje humanal fiel abogada.
Espíritu divino,
no callaré tu voz, tu pecho opuesto
contra el dragón malino;
ni tú en olvido puesto,
que a defender mi vida estás dispuesto.

Horacio *Quem virum aut heroa;* pero con toda la nobleza del original
·n nada inferior a su modelo.» Aunque desigual, por el ímpetu lírico
ırrebatado, es digna en todo de Fr. Luis. «Con ser remedo—dice Me-
ıdez y Pelayo—a veces muy cercano del *Quem virum,* está llena de
usiasmo religioso, sin que lo singular de su estructura dañe ni em-
:ca al efecto total ni al de los pormenores.»

[12] *La imagen de la voz,* bellísima expresión para indicar el eco, que
la pierde de su hermosura, aunque recuerde la frase de Horacio.

[14] *Efrateo* = David.

[15] *Fresco,* en M.—*Verde,* en Q., Ml., etc.

[22] M. suprime la *y* en *y que la vida.*

[31] *El vientre entero* = intacto, puro.

[40] *Mi alma,* en el Ms de Alcalá, anota M.

Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
a ti mi voz profesa;
y a ti que la lucida
noche te traspasó de muerte a vida.

¿Quién no dirá tu lloro,
tu bien trocado amor, ¡oh Magdalena! ;
de tu nardo el tesoro,
de cuyo olor la ajena
casa, la redondez del mundo es llena?

Del Nilo moradora,
tierna flor del saber y de pureza,
de ti yo canto agora,
que de la santa alteza
de Arabia esparce luz tu fortaleza.

¿Diré el rayo Africano?
¿Diré el Estridonés sabio, elocuente?
¿O del panal Romano,
o del que justamente
nombraron *Boca de oro* entre la gente?

Coluna ardiente en fuego,
el firme y gran Basilio al cielo toca,
mayor que el miedo y ruego;
y ante su rica boca
la lengua de Demóstenes se apoca.

Cual árbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece,
y entre mil ermitaños
el claro Antón parece
luna que en las estrellas resplandece.

¡Ay Padre! ¿Y dó se ha ido
aquel raro valor? ¿O qué malvado
el oro ha destruído
de tu templo sagrado?
¿Quién zizañó tan mal tu buen sembrado?

[41] Las alusiones a San Pedro y San Pablo en esta estrofa son clara La *barca no sumida* es la Iglesia.

[51] Se refiere a Santa Catalina de Alejandría, mártir

[52] *De saber,* en M.

[54] *Que en la desierta alteza—muerta luce su vida y fortaleza,* en l ediciones anteriores. Llobera acepta también la lección de M., que más expresiva y fiel.

[56] Aquí alude a San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y Sa Juan Crisóstomo.

[68] *Y entre dos,* en M., menos aceptable.

[72] *¡Ay!, ¿qué,* en M.—O. Macrí trae, *¿ay, que malvado.*

[75] *Zizañó;* ordinariamente se usa *enzizañar;* sin embargo deber seguir vigente este precioso y rico vocablo de *zizañar.*

Adonde la azucena
lucía y el clavel, do el rojo trigo,
reina agora la avena,
la grama, el enemigo
cardo, la sinjusticia, el falso amigo.
Convierte pïadoso
tus ojos y nos mira, y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
y planta aquello antiguo, humilde y llano.
Da paz a aqueste pecho
que hierve con dolor en noche escura;
que, fuera deste estrecho,
diré con más dulzura
tu nombre, tu grandeza y hermosura.
No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas cuanto son peores
tanto resonarán más tus loores.

XX

DE LA MAGDALENA *

A una señora pasada la mocedad

Elisa, ya el preciado
cabello, que del oro escarnio hacía,
la nieve ha variado.
¡Ay! ¿Yo no te decía:
«Recoge, Elisa, el pie que vuela el día?»
Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,

[80] *La sinrazón*, en M.
[85] *Santo y llano*, en M.

* Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El *Impreso* se contenta n decir *Otra*. (Nota del P. Merino.) No hay indicio alguno que nos rmita fechar esta composición. Sin embargo, su extraordinario lirismo mérito—dice el P. Llobera—nos obligan a considerarla como obra de ı poeta que ha llegado ya a plena madurez. Algunas leves incorrecones le hacen suponer que se escribiera antes de la prisión, 1570-71. ͏No es de las más perfectas, pero su arrebatada pasión nos obliga a esmparla», dice Gerardo Diego. «Nada hay en esta pieza que no sea poéco, ni reparo considerable que hacer a su mérito», escribe Arjona.
[3] *Variado*, en Q., Ml. y V.—M. trae *demudado*.
[5] Algunos Mss., *viene*, anota M.

por no mirar la frente
con rugas, y afeado el negro diente.
  ¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿Cuál es el fruto
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
y el alma hecha sierva al vicio bruto?
  ¿Qué fe te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
a tu bien soberano?
¿Por quién mal proveída
perdiste de tu seno la querida
  Prenda? ¿Por quién velaste?
¿Por quién ardiste en celos? ¿Por quién uno,
el cielo fatigaste
con gemido importuno?
¿Por quién nunca tuviste acuerdo alguno
  De ti misma? Y agora
rico de tus despojos, más ligero
que el ave huye, y adora
a Lida el lisonjero;
tú quedas entregada al dolor fiero.
  ¡Oh cuánto mejor fuera
el don de la hermosura que del cielo
te vino, a cuyo era
habello dado en velo
santo, guardado bien del polvo y suelo!
  Mas hora no hay tardía;
tanto nos es el cielo pïadoso,
mientras que dura el día;
el pecho hervoroso
en breve del dolor saca reposo.
  Que la gentil señora
de Magdalo, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
las llamas apagó del fuego ardiente.
  Las llamas del malvado
amor con otro amor más encendido;
y consiguió el estado,
que no fué concedido
al huésped arrogante, en bien fingido.
  De amor guiada y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida

10 *Con rugas afeada, el negro diente*, en M. Es lección inferior a de Quevedo.
34 *De cantidad, ajeno al polvo, al suelo*, en M.

ofrécese a la ajena
presencia, y sabia olvida
el ojo mofador, busca la vida.
  Y toda derrocada
a los divinos pies que la traían,
lo que la en sí fiada
gente olvidado habían,
sus manos, boca y ojos lo hacían.
  Lavaba, larga en lloro,
al que su torpe mal lavando estaba;
limpiaba con el oro
que la cabeza ornaba
a su limpieza, y paz a su paz daba.
  Decía: «Sólo amparo
de la miseria extrema, medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
a aqueste cieno tu piedad divina.
  »¡Ay! ¿Qué podrá ofrecerte
quien todo lo perdió? Aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
te ofrezco, y estos labios tan profanos.
  »La que sudó en tu ofensa,
trabaje en tu servicio, y de mis males
proceda mi defensa;
mis ojos dos mortales
fraguas, dos fuentes sean manantiales.
  »Bañen tus pies mis ojos;
límpienlos mis cabellos; de tormento
mi boca, y red de enojos,
les dé besos sin cuento:
y lo que me condena te presento.
  »Preséntote un sujeto
tan mortalmente herido, cual conviene,
do un médico perfeto
de cuanto saber tiene
dé muestra, que por siglos mil resuene.»

55 *Buscó*, en Q., etc.
60 Algunos Mss., *decían*, anota M.
67 *De la miseria, extrema medicina*, mal puntuado en Q. y demás liciones, menos en la de Ml.
70 *Aqueste*, en Q., etc., con Llobera, que juzga indebidamente que ıede haber en este caso fusión de las dos *aes*. Ya Arjona anotó que dea decirse *A aqueste*, como correctamente trae M.
76 *Lo que*, en M., con error, que repiten casi todas las ediciones posriores, excepto Llobera.
87 *Malamente*, en M.

XXI

A NUESTRA SEÑORA *

Virgen que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien es la piedad como la alteza;
los ojos vuelve al suelo,
y mira un miserable en cárcel dura,
cercado de tinieblas y tristeza;
y si mayor bajeza
no conoce ni igual juicio humano
que el estado en que estoy por culpa ajena,
con poderosa mano
quiebra, Reina del cielo, esta cadena.
Virgen, en cuyo seno
halló la Deïdad digno reposo,
do fué el rigor en dulce amor trocado,
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro, que admira el cielo, el suelo adora,
las nubes huïrán, lucirá el día;
tu luz alta, Señora,
venza esta ciega y triste noche mía.
Virgen y Madre junto,
de tu Hacedor dichosa engendradora,
a cuyos pechos floreció la vida;
mira cómo empeora
y crece mi dolor más cada punto;
el odio cunde, la amistad se olvida;
si no es de ti valida

* El Ms. de Alcalá añade: *Estando preso en la Inquisición.* (Not del P. Merino.) Por su parte, M. agrega como subtítulo o explicación d la misma: *Se lamenta del estado miserable en que se hallaba preso y perseguido.* El Ms. de Oxford trae: *Invocación que hizo a Nuestra Se- ñora estando en Valladolid preso por la Inquisición.* Fué escrita, cierta mente, en la prisión. Coster supone con fundamento que en 1573, fun dado en que ese año pide Fr. Luis una Biblia en hebreo, que es posibl sea la misma en cuyas guardas escribió el poeta la estrofa 5.ª, de dond la copió el P. Méndez, que dice «varía y mejora el *Impreso*». El fervo iguala a la inspiración y a la belleza de la forma en esta bellísima oda en que Fr. Luis abandona la lira por la estancia italiana.

[3] *En quien la piedad es cual la alteza*, en M., que resulta más in- armónico.

[11] *La cadena*, en M.

[22] *Negra*, el Ms. de R., anota M.

[23] *Junto* = juntamente.

la justicia y verdad que tú engendraste,
¿adónde hallará seguro amparo?
Y pues Madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.
  Virgen del sol vestida,
de luces eternales coronada,
que huellas con divinos pies la luna;
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
odio cruel, poder sin ley ninguna
me hacen guerra a una;
pues contra un tal ejército maldito,
¿cuál pobre y desarmado será parte.
si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?
  Virgen, por quien vencida
llora su perdición la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento;
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caída,
el agua vïolenta, el flaco aliento;
los unos con contento,
los otros con espanto; el más piadoso
con lástima la inútil voz fatiga.
Yo, puesto en ti el lloroso
rostro, cortando voy onda enemiga.
  Virgen, del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo
del inmortal Amor, del hombre escudo,
no veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa;
si la salida, incierta, el favor mudo,
el enemigo crudo,
desnuda la verdad, muy proveída
de armas y valedores la mentira:

31 *Hallara*, en Q., etc. Y la acepta Llobera debidamente. M. corrige poco acierto, *hallarán*.
33 *El ver*, traen todas las ediciones. Llobera, *ver*.
36 *Cuyos divinos pies huellan la luna*, en el Ms. de Oxford, que otras variantes en esta oda inadmisibles.
39 Algunos Mss., *alguna*, anota M.
41 Está mal colocada la interrogación en Llobera. *Contra ejército do y tan maldito*, Ms. de Oxford.
48 *De la ribera* = desde la ribera.
51 El P. Méndez, en esta estrofa, copiada—según él—de la Biblia usó Fr. Luis en la cárcel, anota estas variantes: *Las unas...*, *las ...s y venciendo voy*, que no mejoran en nada el texto impreso. *Cor...do voy* es más bello y poético.
55 *La onda*, en M.
64 *De valedores, de armas*, etc., en M., que es más flojo.

la miserable vida
sólo cuando me vuelvo a ti respira.
  Virgen, que al alto ruego
no más humilde *sí* diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;
como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
a cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean.
Siento el dolor, mas no veo la mano,
ni me es dado el huir ni el escudarme:
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.
  Virgen, lucero amado,
en mar tempestuoso clara guía,
a cuyo santo rayo calla el viento;
mil olas a porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmido elemento
corre; la noche carga, el aire truena;
ya por el cielo va, ya el suelo toca,
gime la rota antena;
socorre, antes que embista en dura roca.
  Virgen no inficionada
de la común mancilla y mal primero,
que al humano linaje contamina;
bien sabes que en ti espero
dende mi tierna edad; y si malvada
fuerza que me venció ha hecho indina
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará más su bien crecido,
cuanto es más la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.
  Virgen, el dolor fiero
añuda ya la lengua, y no consiente
que publique la voz cuanto desea;
mas oye tú al doliente
ánimo que contino a ti vocea.

70 *Terrero* = blanco.
75 *Ni puedo huir ni me es dado escudarme*, traen M. y el Ms. Oxford.
79 *Tempestuosa*, en M.
86 En M. se invierte el orden: *Ya por el suelo va, ya el cielo* En una y otra forma puede admitirse.
88 *Cruda*, en los Mss. de Jovellanos y Alcalá, anota M

XXII

EN UNA ESPERANZA QUE SALIO VANA *

Huíd, contentos, de mi triste pecho.
¿Qué engaño os vuelve a do jamás pudistes
tener reposo, ni hacer provecho?
Tened en la memoria cuando fuistes
con público pregón, ¡ay!, desterrados
de toda mi comarca y reinos tristes,
A do ya no veréis sino nublados,
y viento y torbellino y fluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.
No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.
La noche aquí se vela, aquí se llora
el día miserable sin consuelo,
y vence el mal de ayer el mal de agora.
Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
no puede dar contento al alma mía,
si ya mil vueltas diere andando el cielo.
Guardad vuestro destierro, si alegría,
si gozo y si descanso andáis sembrando,
que aqueste campo abrojos sólo cría.
Guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no queréis ser castigados
con crudo azote y con infame bando.
Guardad vuestro destierro, que, olvidados
de vuestro ser, en mí seréis dolores;
¡tal es la fuerza de mis duros hados!
Los bienes más queridos y mayores
se mudan, y en mi daño se conjuran,
y son por ofenderme a sí traidores.

* El P. M. la titula *Esperanzas burladas*, y da el argumento de la
ma: *Se queja en esta elegía de la injusticia con que era perseguido.*
notables las expresiones de que usa, diciendo que su inocencia es-
haba más sus cadenas, que se castigaba en él la culpa ajena y que
prisionero del malhechor. Fué escrita durante su prisión, como se
ge claramente del texto; 1573-74, en opinión de Coster. «Conmove-
a de sinceridad», la califica Gerardo Diego. Arjona la juzga perfec
P. Blanco García, aunque inferior a *Virgen que el sol más pura*, la
uentra llena de inspiración y de verdad.

A do nunca, en Q., etc. Es preferible la lección de M.

Asiento, en M.

9 *Mejores*, en M., que no varía en nada el sentido.

Mancíllanse mis manos si se apuran;
la paz y la amistad me es cruda guerra;
las culpas faltan, mas las penas duran.
Quien mis cadenas más estrecha y cierra
es la inocencia mía y la pureza;
cuando ella sube, entonces vengo a tierra.
Mudó su ley en mí naturaleza,
y pudo en mi dolor lo que no entiende
ni seso humano ni mayor viveza.
Cuanto desenlazarse más pretende
el pájaro captivo, más se enliga,
y la defensa mía más me ofende.
En mí la ajena culpa se castiga,
y soy del malhechor, ¡ay!, prisionero,
y quieren que de mí la fama diga.
Dichoso el que jamás ni ley ni fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fiero;
Que por las inocentes soledades,
recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
y el ánimo enriquece con verdades.
Cuando la luz el aire y tierras baña,
levanta al puro sol las manos puras,
sin que se las aplomen odio y saña.
Sus noches son sabrosas y seguras,
la mesa le bastece alegremente
el campo, que no rompen rejas duras.
Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente.
De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.
Allí, contento, tus moradas sean;
allí te lograrás, y a cada uno
de aquellos que de mi saber desean,
les di que no me viste en tiempo alguno.

34 *La culpa,* en M. Es menos armónico.

36 *La memoria,* en Q., etc., que es menos bello y exacto que la rrección de M.

60 *Las sencilleces pechos de oro,* en Q.

XXIII

DECIMA *

Al salir de la cárcel

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

I M I T A C I O N E S*

XXIV

IMITACION DE DIVERSOS **

Vuestra tirana exención,
y ese vuestro cuello erguido
estoy cierto que Cupido
pondrá en dura sujeción.
Vivid esquiva y exenta,

* «Al salir de la cárcel—dice el P. Blanco García—escribió el in-
ne maestro en aquellas paredes, cuya ingrata vista no había de ator-
ntarle más, los sentidos y célebres versos que no desconoce ningún
pañol amante de las letras.» Coster fija su fecha en diciembre de 1576.
:a famosísima décima dió lugar a una larga serie de glosas, comen-
ios y letrillas intencionadas, en las que, por lo general, no brilla ni
caridad ni el buen gusto. La autenticidad de esta décima es incuestio-
ble. «Escribió estos versos—dice el P. Getino—al salir de la cárcel,
:a perpetuar la memoria de las iniquidades de que se creía víctima.»

* Los versos incluídos en esta sección, que Quevedo trae al final
las traducciones de Horacio, pertenecen al período que M. y Pelayo
ma de imitación toscana y de griegos y latinos. Son de los primeros
ayos y tanteos de su juventud poética, que, aunque sólo fueran es-
tos a título de ejercicio y disciplina, son dignos del Maestro. No veo
ón alguna para que estas espléndidas *imitaciones* no sean incluídas
re las poesías originales del poeta, ya que, en realidad, lo son. El
Llobera, sin razón, cree deben ir entre las traducciones.

** «Una vez sola—dice M. y Pelayo—en el período de educación
:tica pagó tributo el teólogo salmantino a la moral pagana. Me re-
o a la lindísima *Imitación de diversos*, notable, asimismo, por estar en
forma métrica predilecta a los poetas palacianos del siglo XV y casi

que, a mi cuenta,
vos serviréis al amor,
cuando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.
Cuando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida
recogieren ya su lumbre;
cuando la ruga enojosa
en la hermosa
frente y cara se mostrare,
y el tiempo, que vuela, helare
esa fresca y linda rosa;
Cuando os viéredes perdida,
os perderéis por querer,
sentiréis que es padecer
querer y no ser querida.
Diréis con dolor, señora,
cada hora:
«¡Quién tuviera, ¡ay!, sin ventura,
o agora aquella hermosura,
o antes el amor de agora!»
A mil gentes que agraviadas
tenéis con vuestra porfía,
dejaréis en aquel día
alegres y bien vengadas;
y por mil partes volando.
publicando
el amor irá este cuento,
para aviso y escarmiento
de quien no sigue su bando.

desterrada entre los eruditos del XVI.» En este airoso ejercicio poéti apenas si hay un pensamiento propio de Fr. Luis, ya que se pueden pr cisar los que pertenecen a Horacio y a Marcial, al Bembo y a Ausoni incluso a Garcilaso y Castillejo; lo cual prueba la agilidad poética la maestría de Fr. Luis para asimilar el espíritu de los poetas imitad aun en los días iniciales de su vocación poética. El futuro censor de l mujeres mal avisadas de *La perfecta casada* ya anuncia aquí su arte, conocimiento y penetración del alma femenina. Fr. Luis no rindió c ella, ni mucho menos, tributo a la moral pagana, como dice, con po rigor y justeza, M. y Pelayo y repite Llobera, pues lo que dice el poe con tono incisivo, entre censorio y satírico, nada presupone en cont de su moral, ni por lo más remoto puede poner sombra ni en su pens miento ni en su vida. Son versos, sencillamente, de competencia y pu lato poéticos, de simple esgrima polémica.

27 *O entonces el amor de hora*, en Q. y V., evidentemente incorrec

36 *Huye*, en M. Es preferible la lección de Q.

¡Ay!, por Dios, señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,
que el no gozalla es perdella;
y pues no menos discreta
y perfeta
sois que bella y desdeñosa,
mirad que ninguna cosa
hay que a amor no esté sujeta.

El amor gobierna el cielo
con ley dulce eternamente,
¿y pensáis vos ser valiente
contra él acá en el suelo?
Da movimiento y viveza
a la belleza
el amor, y es dulce vida;
y la suerte más valida,
sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro,
el vestir seda y brocado,
el techo rico labrado,
y los montes del tesoro?
¿Y qué vale, si a derecho
os da pecho
el mundo todo y adora,
si, a la fin, dormís, señora,
en el solo y frío lecho?

[42] *Perfecta*, trae M., con impropiedad que no cometió Fr. Luis.
[48] Y *queréis*, en Q., Ml. y V.
[51] En M., *belleza.*
[54] *Es pobre tristeza*, en Q. y V., más impropia que la lección de y varios Mss., que traen *triste pobreza*.
[58] *Los montones de tesoro*, inexpresivo, trae M. *Los montes del oro*, deficiente, en Q. La ed. de V. corrige en la forma adoptada.
[59] Esta estrofa final, que podría sorprender en boca de Fr. Luis, es ra traducción de los famosos versos del Bembo, que cita M. y Pelayo:

Che giova posseder citatti e regni;
... ...
Et ser cantate da sublimi ingeni,
Et purpura vestir, mangiar in oro,
Et de belleza pareggiar in sole,
Giacendo poi nel letto frede et sole?

Estanze, estrofa 42.

XXV

IMITACION DEL PETRARCA *

Mi trabajoso día
hacia la tarde un poco declinaba,
y libre ya del grave mal pasado
las fuerzas recogía,
cuando, sin entender quién me llamaba,
a la entrada me hallé de un verde prado,
de flores mil sembrado,
obra do se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me convidó a poner allí mi asiento.
¡Ay, triste!, que al momento
la flor quedó marchita
y mi gozo tornó en pena infinita.
De labor peregrina
una casa real vi, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio Moro:
el muro plata fina,
de perlas y rubís era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
riquísimo tesoro
por las claras ventanas descubría;
y dentro una dulcísima armonía
sonaba, que me puso en esperanza
de eterna bienandanza.
Entré, que no debiera;
hallé por paraíso cárcel fiera.
Cercada de frescura,
más clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleitoso;
de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente

* Es imitación de la *Canción* del Petrarca, que comienza: *Sta domi un giorno solo a la finestra.* No hay dato alguno que dé indic para poder fecharla. La estructura es la típica de las llamadas *estanci* italianas en estrofas de trece versos endecasílabos y heptasílabos. Qu vedo tradujo la *Canción* aludida del Petrarca. Y Mira de Mescua tambié

2 Así en Q., Ml. y V. *Un poco hacia la tarde se inclinaba,* trae M. lección inferior.

3 *Grave ardor,* en M., que es más impropio, ya que el adjetivo *gra* no le cuadra a *ardor*.

5 *Me llevaba,* en M. La ed. de V. trae entre paréntesis *sin ente der,* etc.

13 *Quedó,* Ms. de San Felipe, anota M. Es variante inferior.

18 *Rubís,* trae M. *Rubíes,* pero diptongado, como lo traen Q., Ml. y

22 *Sonaba en lo interior dulce armonía,* en M., que es más lánguid

23 *Tan dulce, que,* en M.

con su correr hacia el campo hermoso.
Yo, todo deseoso,
lancéme por beber, ¡ay!, triste y ciego.
bebí por agua fresca ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es causa que muriendo
agora viva en sed y pena ardiendo.
  De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,
la más bella y más blanca que se vido,
se vino mansa al lado,
cual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.
¡Ay!, yo de amor vencido,
en el seno la puse, y al instante
en mi pecho lanzó el pico tajante
y me robó, cruel, el alma y vida;
y luego, convertida
en águila, alzó el vuelo;
quedé merced pidiendo yo en el suelo.
  Al fin vi una doncella
con semblante real de gracia lleno,
de amor rico tesoro y de hermosura;
puesto delante della,
humilde le ofrecí, abierto el seno,
mi corazón y vida con fe pura.
¡Ay cuán poco el bien dura!
Alegre lo tomó, y dejó bañada
mi alma de dulzor; mas luego, airada,
de mí se retiró por tal manera,
como si no tuviera
en su poder mi suerte.
¡Ay dura vida! ¡Ay perezosa muerte!
  Canción, estas visiones
causan en mí encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

[4] *Lancéme por; por*, con sentido final, *para*.
[8] *Que causa*, en Q. y V.
[2] *Blanda*, M., en vez de *blanca*, que es más propio, como viene en
vedo.
[7] *Que*, en vez de *y*, en Q. y V.
[8] *El pico en mí lanzó cruel tajante—y me robó del pecho el alma
da*, en M.
[4] *Y de gracia lleno*, en Q. y V.
[7] *Ofrecía*, en M.
De placer, en Q. y V.
Ponen, en Q. y V.
[5] *Fenecer*, usado como transitivo: *poner fin a la vida*.

XXVI

IMITACION DE LA ODA IX DE HORACIO «NON SEMPER» *

No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo;
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe yelo,
ni está la mar salada
siempre con tempestades alterada.
Ni en la áspera montaña
los vientos de contino haciendo guerra
executan su saña;
ni siempre en la alta sierra,
desnuda la arboleda,
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.
Mas tú continamente
insistes en llorar a tu robada
madre, con voz doliente;
y ni la luz dorada
del sol, cuando amanece,
mitiga tu dolor, ni si anochece.
Pues no lloró al querido
Antíloco sin fin el padre anciano,
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fué lamentado
el príncipe Troilo, en flor cortado.

* *Imitación de la oda nona* es el título que trae Q. No puede pr cisarse la fecha. Seguramente es obra del período de imitación. C ter, sin fundamento positivo, insinúa la fecha de 1577, coincidente c la publicación de *Nise lastimosa* y *Nise laureado,* del dominico Jeróni Bermúdez, por la identidad del nombre alegórico de *Nise,* que pare un anagrama de Inés. Pero no hay el menor indicio para sentar u dependencia entre la oda de Fr. Luis y las obras de J. Bermúdez. *N* en Fr. Luis es un nombre indefinido, genérico.

[4] *Los campos con la escarcha el torpe hielo,* en Q. y V., eviden mente erróneo, pues el verso debe ser heptasílabo.

[7] *Ni la áspera,* trae M.; incorrecto.

[10-12] «Aquí la expresión del imitador—dice M. y Pelayo—resultó m dulce y melancólica que la del original.»

[14] *Insiste en robar a tu robada madre,* trae, disparatadamente, Mayáns corrige el verso como viene en M. Es versión literal de la qu ta estrofa de Horacio, que, traducida por Riber, dice: «Mas tú contin mente insistes en llorar a tu robado Mirtes, con voz doliente.»

[16] *Ni a ti,* en Q. y V. La lección de M. es la aceptable.

[20] *Antílico,* hijo de Néstor, cuya larga ancianidad cantó Homero, que murió bajo los muros de Troya.

[24] *Troilo,* hijo de Príamo y Hécuba, que fué muerto por Aquiles.

Da fin a tus querellas,
y, vuelta al dulce canto que solías,
o canta mis centellas,
o tus duras porfías,
que convierten en ríos
los siempre lagrimosos ojos míos.
Di cómo me robaste
de en medio el tierno pecho, el alma y vida;
di cómo me dejaste,
nunca de mí ofendida,
y cómo tu de ingrata
te precias, y de amar yo a quien me mata.
Y cómo, aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegría,
la fe viviendo crece
más firme cada día;
y siendo el agraviado,
perdón ante tus pies pido humillado.

IMITACION DE LA ODA XII. LIB. II *

Nolis

El canto y lira mía
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavía
captivas, ni las armas cordobesas,
ni el Nuevo Mundo hallado,
ni el mar con turca sangre hora bañado.
Al son de trompa clara,
y con heroico verso a ti conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Vivar, que par no tiene,
o con más libre pluma
hacer de nuestros hechos rica suma.

[31] Estas dos estrofas finales faltan en los Mss. de Jovellanos y Alca- anota M. Estos versos últimos—indica M. y Pelayo—«son originales de . Luis y aluden a sentimientos personales suyos. La estrofa última es table». Yo creo más bien que Fr. Luis en ellos hace el papel de imi- lor e interpreta, no sentimientos y experiencias propios, sino de un puesto amador. En eso consiste la imitación.

[*] Esta imitación de Horacio, dedicada a Juan de Grial, puede fe- ırse, casi con toda seguridad, en 1571, por la alusión concreta a la alla de Lepanto. ¿Quién es la misteriosa *Nise* del poeta? Es sencilla- nte, repitámoslo, un nombre alegórico. Esta imitación falta en el Ms. Jovellanos, advierte M.

[1] *Al canto*, en M. Las dos lecciones son aceptables, pero es más poé- a la de Q.—*No dicen* = no cantan.

[13] Corregida esta estrofa por el Ms. de Alcalá, anota M.

Mi musa no se emplee
más de en la ilustre Nise, en su hermosura
que el sol igual no vee;
en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que cuando suena
alimpia de dolor el alma y pena.
¿Por dicha habrá tesoro
que a su rico cabello se compare,
aunque se junte el oro
que el indiano suelo engendra y pare,
y cuànta pedrería
Ormuz a Portugal y Persia envía?
¿Pues qué sentido os deja?
¿Qué libertad no roba cuando inclina
al beso, o falsa aleja
la boca hermosísima, y se indina
amando el ser forzada,
y a veces ella os besa no rogada?

[SONETOS]

XXVII

1 *

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba, y entristece este cuidado,
Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que en lo que breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.

[16] La corrección de M. no satisface, pero es más correcta que lección de Q., que trae tres versos sin dependencia de los anteri res: *La luz de su mirar y su dulzura,—su voz, que cuando suena*, etc.
[18] M. trae *alivia*. El orden es *alimpia de dolor y pena el alma.*
[25] Esta última estrofa, que podía parecer impropia de Fr. Luis, traducción literal de la de Horacio, que traduce así Riber: «¿Quisier tú cambiar un solo cabello de Licimnia..., ora ella hurte su cuello a t besos de ascua, ora con un rigor fingido niegue lo que más le gusta q le robes, o quiera ella la primera arrebatártelo?» No hay razón algun pues, para aludir a «sentimientos personales del poeta», como liger mente indica M. y Pelayo.

* Estos bellísimos sonetos, imitaciones de algunos del Bembo y Petrarca, no traducen sentimientos, ni pasiones, ni imaginaciones pe sonales del poeta, aunque tan maravillosamente supo Fr. Luis inte pretar en verso castellano la inspiración de otros poetas. No es posib

Mas luego me consuela y asegura
el ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fío:
Porque conservaréis vuestra hechura,
mis faltas supliréis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mío.

XXVIII

2 *

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, cuanto
alargo el paso, atrás el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.
Allí estoy firme y quedo, mas en tanto
llevado del contrario movimiento,
cual hace el extendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.
En partes, pues, diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena,
quisiera dar ya al suelo estos despojos.
Gime, suspira y llora desvalida,
y en medio del llorar sólo esto suena:
«¿Cuándo volveré, Nise, a ver tus ojos?»

XXIX

3 **

Agora con la aurora se levanta
mi luz; agora coge en rico ñudo
el hermoso cabello; agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

ar su fecha. Coster dice que estos sonetos son alegóricos, a pesar de aire y corte eróticos.

* Este soneto—insinúa Coster—podría perfectamente convertirse una plegaria a la Virgen. Y lo mismo podría decirse del cuarto y l quinto. La acomodación al estilo petrarquista y de la poesía amoro- del quinientos es cabal; pero siempre acomodación y no traducción rsonal.

[5] *Firme y quedo, mas en tanto*, en Q. y V.

[11] *Desea dar*, en Q. y V.

[12] *Dividida*, en Q., y *consumida*, trae el Ms. de Alcalá. Es preferible lección de M., ya que anteriormente trae *dividida*.

** De este tercer soneto, incomparable por su musicalidad y belleza. ce M. y Pelayo que «es de las cosas más bellas y delicadas que hay castellano, y rivaliza con el de Dante, *Tanto gentile e tanto honesta*

Agora vuelta al cielo, pura y santa,
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.
Ansí digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.
Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

XXX

4 *

¡Oh cortesía!, ¡oh dulce acogimiento!,
¡oh celestial saber!, ¡oh gracia pura!,
¡oh de valor dotado y de dulzura,
pecho real y honesto pensamiento!
¡Oh luces del amor querido asiento!,
¡oh boca donde vive la hermosura!,
¡oh habla süavísima!, ¡oh figura
angelical!, ¡oh manso!, ¡oh sabio acento!
Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo y vida alegre y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte,
Cuando de vos se viere desterrado,
¡ay!, ¿qué le quedará sino recelo,
y noche y amargor y llanto y muerte?

XXXI

5 **

Después que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y día,

pare. Aun como imitador de los toscanos, es Fr. Luis de León el prin ro de los líricos españoles» *(Horacio en España,* t. II, 27).

[6] *Alta,* en vez de *alza,* trae Q., evidentemente equivocado.

[9] *Dixo,* en Q. Errónea.—V. corrige.

[14] *La rueda,* en vez de *rienda,* en Q., que corrigió Mayáns.

* Recuerda este soneto, sobre todo el final, con la invocación la alegórica *Nise,* algunos de los sonetos desolados y elegíacos de I rrera.

[4] Quevedo omite la *y,* lo mismo que Mayáns.

[8] *Angélica,* en Q. y V.

[13] *Qué le dará,* en M. Incorrecto.

** El ritmo y el aire de este soneto son petrarquistas. No tie nada de oración a la Virgen, como quería Coster.

llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas muy furiosas a porfía
me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice cobre aliento,
señora, con la fe que me habéis dado,
y en mil y mil maneras repetido.
Mas ¿cuánto desto allá llevado ha el viento?,
respondo; y a las olas entregado,
el puerto desespero, el hondo pido.

[9] Desde este verso al once sorprende M. y Pelayo unos versos de bulo.

APENDICE [1]

ALGUNAS POESIAS ATRIBUIDAS A FR. LUIS

DEL CONOCIMIENTO DE SI MISMO *

Canción

En el profundo del abismo estaba
del no ser encerrado y detenido,
sin poder ni saber salir afuera,
y todo lo que es algo en mí faltaba:
la vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
y, en fin, mi ser no ser entonces era;
y ansí desta manera
estuve eternalmente
nada visible y sin tratar con gente,
en tal suerte que aun era muy más buena
del ancho mar la más menuda arena,
y el gusanillo, de la gente hollado,
un rey era conmigo comparado.

* Recojo en este apéndice, y sólo a título de estudio, algunas de la obras recopiladas por el P. Merino en los dos apéndices a las poesía originales del maestro León; uno, de *poesías impresas*, y otro, de *poesía inéditas*, más alguna otra digna de tenerse en cuenta. La mayor part de las que recoge el P. Merino, y que él con razón juzga dudosas, sor totalmente espúreas; otras son de autores conocidos; algunas, plagio infelices o imitaciones lejanas y torpes de las del cantor de la *Noche serena*. «Unidas a las poesías auténticas de León—dice M. y Pelayo—corren otras muchas, apreciabes casi todas, pero de origen más oscuro y controvertible... Ahora baste dejar asentado que, si no son de Fr. Luis pertenecen a discípulos e imitadores suyos, es decir, a la escuela poética salmantina.» *(Horacio en España.)* Aunque algunas de estas poesías las recogió Quevedo en su edición de 1631, no por eso, algunas a lo menos, pueden seguir en compañía de las de Fr. Luis. Son malas compañías.

** Se halla en los Mss. de Alcalá y de Rufrancos, anota M. La traen también Q., Ml. y V. «Dignísima de Fr. Luis, aunque algo desigual», dice M. y Pelayo. «Es noble y bien sostenida, de buen lenguaje», dice Arjona El P. Llobera, en cambio, la recusa como indigna de Fr. Luis. Coster la juzga original de Fr. Luis, de la primera época, 1551-52, y se funda en los versos finales, como alusivos a su profesión religiosa. Pero, por el verso final, *diez años ha que voy convaleciente*, habría que fijarla en 1554-55. Como obra de los comienzos literarios de Fr. Luis, cabría tenerla en cuenta.

Estando, pues, en tal tiniebla escura,
volviendo ya con curso presuroso
el sexto siglo el estrellado cielo,
miró el gran Padre, Dios de la natura,
y vióme en sí benino y amoroso,
y sacóme a la luz de aqueste suelo;
vistióme de este velo
de flaca carne y hueso;
mas dióme el alma, a quien no hubiera peso
que impidiera llegar a la presencia
de la divina y inefable esencia,
si la primera culpa no agravara
su ligereza y alas derribara.
¡Oh culpa amarga!, ¡y cuánto bien quitaste
al alma mía!, ¡cuánto mal hiciste!
Luego que fué criada y junto infusa,
tú de gracia y justicia la privaste,
y al mismo Dios contraria la pusiste,
ciega, enemiga, sin favor, confusa.
Por ti siempre rehusa
el bien, y la molesta
la virtud, y a los vicios está presta;
por ti la fiera muerte ensangrentada,
por ti toda miseria tuvo entrada,
hambre, dolor, gemido, fuego, hibierno,
pobreza, enfermedad, pecado, infierno.
Ansí que en los pañales del pecado
fuí, como todos, luego al punto envuelto,
y con la obligación de eterna pena,
con tanta fuerza y tan estrecho atado,
que no pudiera della verme suelto
en virtud propia ni en virtud ajena,
sino de aquella llena
de pïedad tan fuerte
bondad, que con su muerte a nuestra muerte
mató, y gloriosamente hubo deshecho,
rompiendo el amoroso y sacro pecho,
de donde mana soberana fuente
de gracia y de salud a toda gente.
En esto plugo a la bondad inmensa
darme otro ser más alto que tenía,
bañándome en el agua consagrada;
quedó con esto limpia de la ofensa,

15 *Con cuerpo*, en vez de *curso*, en Q. y V.

16 *La sexta edad*, en M., que advierte que la lección de Q., *sexto* [*sig*]*lo*, viene también en el Ms. de Rufrancos; pero él corrige, sin acierto, [l]os dos.

22 *Hubiera peso*, en Q. y V.

graciosísima y bella el alma mía,
de mil bienes y dones adornada;
en fin, cual desposada
con el Rey de la gloria
—¡oh cuán dulce y suavísima memoria!—,
y allí la recibió por cara esposa,
y allí le prometió de no amar cosa
fuera dél o por él, mientras viviese.
¡Oh si, de hoy más siquiera, lo cumpliese!
  Crecí después, y fuí en edad entrando;
llegué a la discreción con que debiera
entregarme a quien tanto me había dado;
y en vez desto, la lealtad quebrando
que en el baptismo sacro prometiera
y con mi proprio nombre había firmado,
y aun no hubo bien llegado
el deleite vicioso
del crüel enemigo venenoso,
cuando con todo di en un punto al traste.
¿Hay corazón tan duro en sí, que baste
a no romperse dentro en nuestro seno,
de pena el mío, de lástima el ajeno?
  Más que la tierra queda tenebrosa,
cuando su claro rostro el sol ausenta
y a bañar lleva al mar su carro de oro;
más estéril, más seca y pedregosa,
que cuando largo tiempo está sedienta,
quedó mi alma sin aquel tesoro,
por quien yo plaño y lloro,
y hay que llorar contino,
pues que quedé sin luz del Sol divino,
y sin aquel rocío soberano
que obraba en ella el celestial verano:
ciega, disforme, torpe, y a la hora
hecha una vil esclava de señora.
  ¡Oh Padre inmenso, que, inmovible estando,
das a las cosas movimiento y vida,
y las gobiernas tan süavemente!
¿Qué amor detuvo tu justicia, cuando
mi alma tan ingrata y atrevida
dejando a ti, del bien eterno fuente,
con ansia tan ardiente,
en aguas detenidas
de cisternas corruptas y podridas,

62 En Q. se omite la *y* inicial del verso.
63 *Y ella*, en vez de *y allí*, trae M., empeorando el texto.
65 *De hoy más quisiera*, en M.

se echó de pechos ante tu presencia?
¡Oh divina y altísima clemencia,
que no me despeñases al momento
en el lago profundo del tormento!
Sufrióme entonces tu piedad divina,
y sacóme de aquel hediondo cieno,
do, sin sentir aun el hedor, estaba
con falsa paz el ánima mezquina,
juzgando por tan rico y tan sereno
el miserable estado que gozaba,
que sólo deseaba
perpetuo aquel contento;
pero sopló a deshora un manso viento
del Espíritu eterno, y enviando
un aire dulce al alma fué llevando
la espesa niebla que la luz cubría,
dándole un claro y muy sereno día.
Vió luego de su estado la vileza,
en que guardando inmundos animales
de su tan vil manjar aún no se hartara;
vió el fruto del deleite y de torpeza
ser confusión y penas tan mortales;
temió la recta y no doblada vara,
y la severa cara
de aquel Juez sempiterno:
la muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
cada cual acudiendo por su parte,
la cercan con tal fuerza y de tal arte,
que, quedando confuso y temeroso,
temblando estaba sin hallar reposo.
Ya que, en mí vuelto, sosegué algún tanto,
en lágrimas bañando el pecho y suelo,
y con suspiros abrasando el viento,
«Padre piadoso—dije—, Padre santo,
benino Padre, Padre de consuelo,
perdonad, Padre, aqueste atrevimiento.
A Vos vengo, aunque siento,
de mí mismo corrido,
que no merezco ser de vos oído;
mas mirad las heridas que me han hecho
mis pecados, cuán roto y cuán deshecho
me tienen, y cuán pobre y miserable,

107 Este verso es intolerable. Viene en igual forma en Q. acer pausa en *sentir*.

120 *Haitaba*, en Q La rima exige el *haitaba*, que corrige M. con *hartra*.

135 Esta estrofa y la anterior, tan difusas y palabreras, no tienen bor ninguno leonino.

ciego, leproso, enfermo, lamentable.
  Mostrad vuestras entrañas amorosas
en recibirme agora y perdonadme,
pues es, benino Dios, tan propio vuestro
tener piedad de todas vuestras cosas;
y si os place, Señor, de castigarme,
no me entreguéis al enemigo nuestro;
a diestro y a siniestro
tomad vos la venganza,
herid en mí con fuego, azote y lanza;
cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
atormentad mis miembros de uno a uno
con que, después de aqueste tal castigo,
volváis a ser mi Dios, mi buen amigo.»
  Apenas hube dicho aquesto, cuando
con los brazos abiertos me levanta
y me otorga su amor, su gracia y vida,
y a mis males y llagas aplicando
la medicina soberana y santa,
a tal enfermedad constituída,
me deja sin herida,
de todo punto sano,
pero con las heridas del tirano
hábito, que iba ya en naturaleza
volviéndose, y con una tal flaqueza,
que, aunque sané del mal y su accidente,
diez años ha que soy convaleciente.

EPITAFIO*

Al túmulo del príncipe don Carlos

  Aquí yacen de Carlos los despojos;
la parte principal volvióse al cielo;
con ella fué el valor; quedóle al suelo
miedo en el corazón, llanto en los ojos.

155 *Con que* = a fin de que.

165 *Con las heridas*, trae también Q., y, sin embargo, M. lo corrige, atribuyendo al Impreso *señales*. ¿A qué *Impreso* se refiere, puesto que tampoco la ed. de Ml. ni la de V. traen *señales*?

* Ni este epitafio ni la canción siguiente se hallan en nuestros Mss., advierte M. Sin embargo, Q. recoge tanto el epitafio como la canción entre las poesías originales de Fr. Luis. «Si no es de Fr. Luis, merece serlo», dice M. y Pelayo. Coster cree que mejor que al príncipe don Carlos parece convenirle a Carlos V. Aunque Merino la incluye entre las dudosas, sin embargo, tradicionalmente se le viene atribuyendo a Fr. Luis.

CANCION A LA MUERTE DEL MISMO *

Quien viere el sumptuoso
túmulo al alto cielo levantado
de luto rodeado,
de lumbres mil copioso,
si se para a mirar quién es el muerto,
será desde hoy bien cierto
que no podrá en el mundo bastar nada
para estorbar la fiera muerte airada:

Ni edad, ni gentileza,
ni sangre real antigua y generosa,
ni de la más gloriosa
corona la belleza,
ni fuerte corazón, ni muestras claras
de altas virtudes raras,
ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
que llenan con su fama tierra y cielo.

¿Quién ha de estar seguro,
pues la fénix que sola tuvo el mundo,
y otro Carlos segundo
nos lleva el hado duro?
Y vimos sin color su blanca cara,
a su España tan cara,
como la tierna rosa delicada,
que fué sin tiempo y sin sazón cortada.

Ilustre y alto mozo,
a quien el cielo dió tan corta vida,
que apenas fué sentida:
fuiste muy breve gozo,
y agora luengo llanto de tu España,
de Flandes y Alemaña,
Italia, y de aquel Mundo nuevo y rico,
con quien cualquier imperio es corto y chico.

* Con reservas incluímos esta canción, aunque no tan indigna del oeta como creen Coster y Llobera. M. y Pelayo dice sencillamente: No me parece de Fr. Luis.» Q., Ml. y V. la recogen, aunque no figura en os Mss. conocidos. La fecha de su composición habría que fijarla en 1568, ño de la muerte de Don Carlos. Es cierto que esta canción está lejos de *nspira nuevo canto* y de *La cana y alta cumbre*, escritas del 69 al 70. 'ero la belleza de este argumento equivaldría a sentar que el artista ue acertó en unos casos habría de acertar siempre, o que Cervantes no udo escribir *Los trabajos de Persiles* después de haber escrito el *Quiote*. En todo caso, juzgo que debe ser considerada como espúrea.

[21] *Su blanca*, corrige bien M., sin advertir la variante de Q., que rae *tu blanca*.

[25] Hay indudables rasgos leoninos en esta estrofa.

[28] *Fuiste breve*, en Q. y V.

No temas que la muerte
vaya de tus despojos vitoriosa;
antes irá medrosa
de tu espíritu fuerte,
de las hazañas ínclitas que hicieras,
los triunfos que tuvieras;
y vió que a no perderte se perdía,
y ansí el mismo temor le dió osadía.

A LA VIDA RELIGIOSA *

Mil varios pensamientos
mi alma en un instante revolvía,
cercada de tormentos,
de pena y agonía,
buscando algún descanso y alegría.
Mas como no hallaba
contento en esta vida ni reposo,
desalada buscaba
con paso presuroso
a su querido amor y dulce esposo.
Y andándole buscando,
cansada se sentó junta a una fuente,
que la iba destilando
un risco mansamente,
regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
una acordada música hacían
de voces tan suaves
que al alma enternecían,
y en amor de su esposo la encendían.
Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el aire
las simples avecillas,
divididas en orden por cuadrillas.
Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
después revoleaban,
y entre la verde yerba gorjeaban.

[35] La hipérbole contenida en estos versos, aplicados a Don Carlos, es evidente.

* Se halla solamente en el Ms. de Alcalá. (P. Merino.) Coster la juzga auténtica, quizá un ensayo primerizo de los días de su profesión religiosa, 1544.

Gozando desta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,
y estando descuidada
oyó una voz, que la dejó admirada.

«No temas (le decía),
mas oye atentamente lo que digo:
si buscas alegría
y estar siempre conmigo,
huye del mundo y de quien es su amigo.

Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleites y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
la gloria eterna del impíreo cielo.

Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
que te podrán causar contrarios tales

Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan a batillo,
sin que tus fuerzas puedan resistillo.

Déjales por despojos
el contento, regalo y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
a ver esa vileza,
pues cuanto dejar puedes es pobreza.

Que si dejares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
daráte Dios la gloria prometida.

Verás en este suelo,
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo
que Dios tiene escondido
en la celdilla pobre y el vestido.

Ajeno del cuidado
que al mercader sediento trae ansioso,
de solo Dios pagado
se goza el religioso,
libre del mundo falso y engañoso.

[33] No es posible que esto sea de Fr. Luis, ni aun suponiendo que fuera uno de sus primeros ensayos. En cambio tiene liras graciosas

No busca los favores
que al ambicioso träen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
goza su suerte y su feliz estado.
No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
con su mudable rueda le importuna.
La casa y celda estrecha
alcázar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
y el suelo duro lecho delicado.
El cilicio tejido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo está ceñido,
aparta de los males,
que causa el ciego amor a los mortales.
La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura
del estragado gusto,
que huye a rienda suelta de lo justo.
En estos ejercicios
su vida pasa más que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
mundo, demonio, carne pegajosa.
Cuanto el seglar procura
adquirir con deleites y hacienda,
le dan de añadidura,
no más de por que atienda
al servicio de Dios, y no le ofenda.»
Gustaba en gran manera
mi alma de la plática que oía,
al agua cristalina de la fuente,
el que aquello decía,
durmiendo aquí y allí me revolvía.
Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luego de repente
la voz se fué, y el sueño juntamente.

LIRA A LA MAGDALENA *

Si de mi bajo estilo,
de mi dura zampoña el descontento,
no me cortase el hilo
el que me da aliento
para poder seguir tan alto intento.
Diré de Magdalena
y su raro valor, pues pudo tanto
que con su breve pena
y temporal quebranto
fué libre del eterno y triste llanto.
Estábase afligiendo
sobre los pies sagrados derramando
arroyos, que gimiendo
iba de cuando en cuando
con los rubios cabellos enjugando.
Y de oloroso ungüento
cubriendo la cabeza delicada,
mostrando el sentimiento
en lágrimas bañada
del verse de su bien tan apartada.
Sintió allí convertirse
en piedad amorosa la aspereza:
¡Oh grande arrepentirse!
¡Oh dichosa terneza,
que pudo quebrantar tan gran dureza!
Cual hielo empedernido
en los húmidos brazos de Anfitrite,
de la peñuela asido,
el claro sol derrite,
y tener más dureza no permite,
Estaba ya deshecho
en la amorosa vista de su amante
el cristalino pecho,
más duro que diamante
producido del oro de Levante.
Feliz alma y dichosa,
que en haber por amor amor trocado
mereces ser esposa
del mayoral sagrado,
socorre, pues, Señora, a su ganado.
Hágate pïadosa
haberte amor sacado por su mano

* Se copió de la Biblioteca Real de San Isidro. (P. Merino.) Recuerda lejanamente por su corte la *Flor de Gnido*.

de aquella temerosa
región del gran tirano,
de en medio de este tráfago mundano.

OTRA LIRA SOBRE LA CONVERSION *

Por bosques y riberas
ando buscando siempre a mi querido;
mis voces lastimeras
resuenen en mi oído,
para que jamás tenga de mí olvido.
¡Oh esperanza mía!
¡Oh bien de mi vivir, gran Dios eterno!
Dichoso fué aquel día
que mi corazón tierno
con golpe lo libraste del infierno.
No fué mortal la herida,
Señor, que recibí de vuestra mano;
fué gracia sin medida,
un bien tan soberano,
que no lo alcanza entendimiento humano.
Mi alma, que metida
estaba en lo profundo del pecado,
por vos fué redimida,
por vos le fué quitado
aquello que sin vos fuera excusado.
¿Qué gracias puedo daros,
Señor, por un tan alto beneficio,
sino glorificaros
haciéndoos un servicio
de mi alma en perpetuo sacrificio?

SELVA RUSTICA

A LA VIDA DEL CAMPO

Lira *

¡Oh cuán dichoso estado,
y cuán dulces riquezas

* El P. Llobera no la encuentra indigna de Fr. Luis. Yo la incluyo aquí con las naturales reservas.
21 Viene mal puntuada en Merino.

* Del códice de San Isidro. (P. Merino.) Aunque no pueda asegurarse ni de lejos la autenticidad leonina de esta poesía, no cabe negar que tiene estrofas y rasgos dignos de un buen poeta.

son las que el labrador rústico tiene!,
pues vive descuidado
sin miedo de tristezas,
y el alma en dulce soledad mantiene:
sus trabajos sostiene
con fértiles despojos,
extendiendo los ojos
viendo la variedad que el campo ofrece,
y goza bien tan alto
sin tener de perderlo sobresalto.
Libre de mil cuidados
que levanta el trafágo
del vano vulgo de locuras lleno,
cultiva sus sembrados,
y acuérdase del pago
que le dará el trabajo y tiempo bueno:
no juzga el bien ajeno,
ni la ambición dañosa
en él jamás reposa,
para que pierda bienes tan seguros
no le fatiga nada,
ni el oro, ni la plata más cendrada.
Si del trabajo duro
congojado se siente,
busca entre verdes prados su reposo,
y estando allí seguro
menosprecia la gente
que habita en el poblado más famoso:
el brocado precioso,
las perlas orientales,
los tesoros reales,
los topacios y seda tiene en poco,
gozando de aquel prado
de varias flores rico y esmaltado.
Cuando en más alta cumbre
está el sol levantado,
y saca los vapores deste suelo,
si siente pesadumbre
del calor demasiado,
halla entre frescas plantas su consuelo:
contempla el raso cielo
tendido entre las flores
de diversas colores,
susurrando la abeja por entre ellas,

[14] *Trafágo:* es preciso hacer llano este vocablo por exigencias del metro y de la rima.
[24] *Cendrada*, por *acendrada*.

y a ratos recostado
debajo un árbol verde y acopado.
Las aguas plateadas
que salen murmurando
de entre las duras peñas cavernosas,
haciendo mil entradas,
mil vueltas rodeando,
por manos de natura artificiosas;
las rosas olorosas,
y los cantos süaves
que despiden las aves,
cantando sus pasiones amorosas,
le dan tal alegría
que no siente trabajo noche y día.

A LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA *

Al cielo vais, Señora;
allá os reciben con alegre canto.
¡Oh quién pudiese agora
asirse a vuestro manto
para subir con vos al Monte santo!
De ángeles sois llevada
de quien servida sois desde la cuna;
de estrellas coronada,
cual reina habrá ninguna,
pues por chapín lleváis la blanca luna.
Volved los línceos ojos,
ave preciosa, sola, humilde y nueva,
al val de los abrojos,
que tales flores lleva,
do suspirando están los hijos de Eva.
Que si con clara vista
miráis las tristes almas de este suelo,
con propiedad no vista
las subiréis de vuelo,
como perfecta piedra imán al cielo.

* Esta composición y las siguientes están recogidas en el apéndice 2 que el P. Merino dedica a *Poesías inéditas,* es decir, que corrían como inéditas de Fr. Luis, aunque en realidad ninguna lo sea. Como elementos para nuevo estudio reproduzco algunas.

Se halla en el códice Magliabechiano. (P. Merino.) No es indigna de Fr. Luis, por el aire, aunque contiene expresiones y giros que en nada recuerdan el estilo del poeta.

A NUESTRA SEÑORA *

Cortarme puede el hado
la tela del vivir, sin que me ampare;
mas aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
olvídeme de mí si te olvidare.
A ti sola me ofrezco;
a ti consagro cuanto yo alcanzare;
sin ti nada merezco,
y mientras yo durare,
olvídeme de mí si te olvidare.
Nací para ser tuyo;
viviré si esta gloria conservare;
la libertad rehuyo,
y mientras yo reinare,
olvídeme de mí si te olvidare.
El alma te presento,
y si el furioso mar la contrastare,
diré con sufrimiento,
mientras más la tocare,
olvídeme de mí si te olvidare.

OTRA A NUESTRA SEÑORA *

Gózase el alma mía
tu hermosura grande contemplando,
dulcísima María,
y estoy considerando
si te veré algún tiempo, cómo y cuándo.
Robaste mis entrañas
con uno de los ojos de tu cara,
y son cosas extrañas
las que el Señor declara

* Es digna de Fr. Luis por la delicada ternura y devoción a la irgen en que está inspirada y por el arte y sobriedad de estas liras. ın bien compuestas. El *olvídeme de mí si te olvidare*, tan bíblico y eliz, es un acierto definitivo, que lleva el signo de Fr. Luis. No hay, n embargo, indicio sobre qué fundamentar su atribución, ni el P. Meino nos dice que la tomó del Magliabechiano, que es el que la recoge.
[4] Para que este verso suene hay que forzar el acento en la penúltiıa sílaba de *María*.

* De un Ms. del convento del Orden de Predicadores de Zaragoa, anota M. De ser de Fr. Luis sólo podría admitirse a título de ensayo uvenil. Tiene aciertos y bellezas indudables. No comprendo cómo Meéndez y Pelayo la juzgó tan severamente: «No es digna de Fr. Luis e León—dice—. Podrá ser de cualquier vulgarísimo discípulo suyo.»

al que mirarte algún tiempo repara.
Amor me tiene preso,
y muchos días ha puesto en cadena;
no amor vano y avieso,
que en mis versos no suena,
sino el que en Dios te tengo, *gratia plena.*
Testigos son mis ojos,
que corren sin cesar como los ríos;
testigos los enojos
que los suspiros míos
declaran por lugares muy sombríos.
Iría, yo, Señora,
con gran gozo a buscarte si pudiese;
mas ¡ay de mí!, que agora,
por mucho que anduviese
no había de llegar a do quisiese.
Al alma ya vencida
del grande amor que causa tu hermosura,
perder por ti la vida
le es poco, Virgen pura,
y estar sin ti le causa pena dura.
Por cierto no me quejo
por verme con tu flecha tan herido,
y pues prenderme dejo,
¡oh Virgen!, ya rendido,
yo escojo por victoria el ser vencido.
La pena que padezco
en verme tanto tiempo de ti ausente,
es ver que no merezco
gozar del bien que siente
aquel que te contempla ya presente.
En un punto y momento
entonces, cuando verte pudïere,
habrá fin el tormento
de aquel que por ti muere,
de aquel que mucho más que a sí te quiere.
No hallo ya descanso
a donde, Virgen pura, no te veo;
tu rostro claro y manso,
tu gracia y rico aseo
alegran y acrecientan mi deseo.
A ti, pues, Reina, clamo
con ansias y suspiros noche y día;
con lágrimas te llamo;
socorre al alma mía
con gozo y regocijo y alegría.

10 Para que el verso suene es preciso hacer pausa en *algún.*

CANCION A NUESTRA SEÑORA *

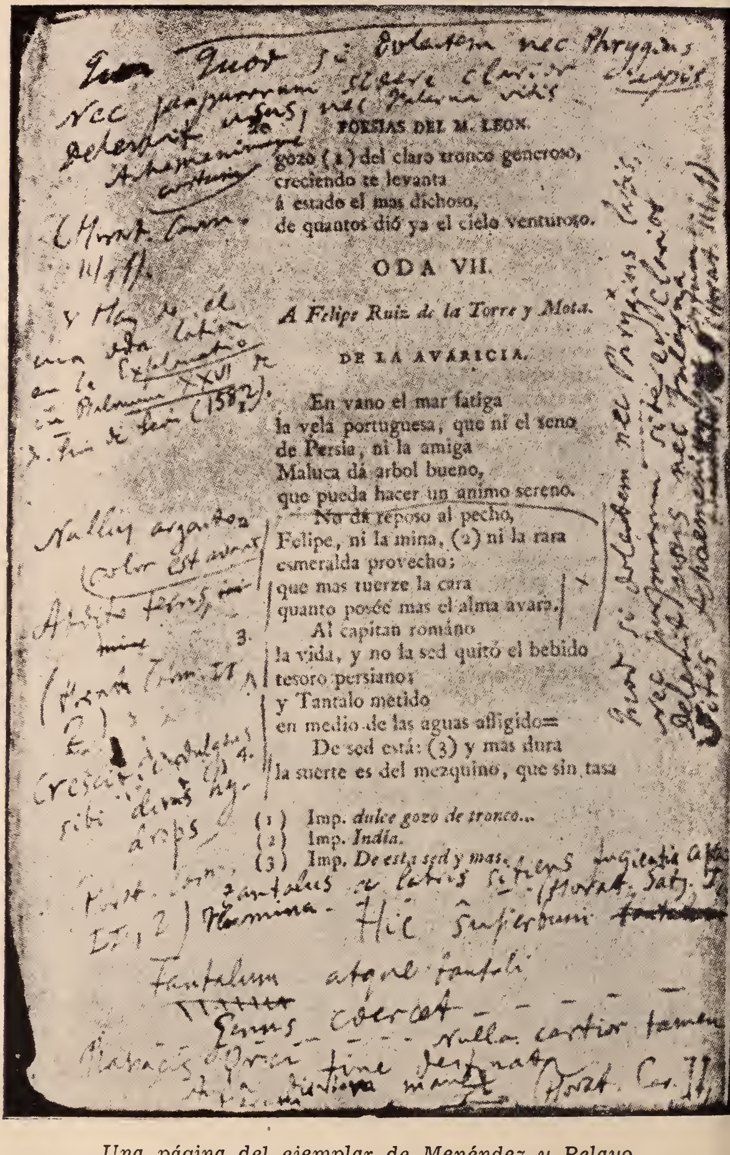
Virgen muy más que el sol resplandeciente,
fuente de eterna vida,
lucero que escureces al de Oriente,
en tempestad bonanza,
norte por quien me rijo en mi partida,
puerto al alma afligida,
áncora donde estriba su esperanza,
hoy con tu industria y arte
este tu siervo herido al mar se parte.

Partido el corazón huye llorando
de la brava tormenta,
en que andan por la tierra fluctuando
altivos corazones,
que quieren más sufrir cualquiera afrenta,
que por vida contenta
trocar sus intereses y ambiciones,
y no ven los cuitados
los grillos en que están aherrojados.

Mas tú, Reina del cielo pïadosa,
que jamás te olvidaste
de la pasada vida religiosa,
en el mayor tormento
el corazón llagado conhortaste,
los ojos enjugaste,
y el ánimo oprimido cobró aliento,
y ansí desta manera
trocaste el sol ardiente en primavera.

Y mis ojos, cobrando mucha lumbre,
pasmaron del engaño
en que andan los que rigen la alta cumbre
del mundo a quien adoran,
que viendo claramente el desengaño
siguen siempre su daño,
aunque con verso público lo lloran,
apellidando el río,
el campo, el mundo, el sol, el valle umbrío.

* Por esta canción comienza el Ms. de Fuentelsol, a la que sigue la ra: *Virgen que el sol más pura.* (P. Merino.)



20 POESIAS DEL M. LEON.

gozo (1) del claro tronco generoso,
creciendo te levanta
á estado el mas dichoso,
de quantos dió ya el cielo venturoso.

ODA VII.

A Felipe Ruiz de la Torre y Mota.

DE LA AVARICIA.

En vano el mar fatiga
la vela portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca dá arbol bueno,
que pueda hacer un animo sereno.
No da reposo al pecho,
Felipe, ni la mina, (2) ni la rara
esmeralda provecho;
que mas tuerze la cara
quanto posée mas el alma avara.
Al capitan románo
la vida, y no la sed quitó el bebido
tesoro persiano:
y Tantalo metido
en medio de las aguas afligido=
De sed está: (3) y mas dura
la suerte es del mezquino, que sin tasa

(1) Imp. *dulce gozo de tronco...*
(2) Imp. *India.*
(3) Imp. *De esta sed y mas.*

Una página del ejemplar de Menéndez y Pelayo.

L I B R O   S E G U N D O

D E   V I R G I L I O*

EGLOGA I

TÍTIRO Y MELIBEO

Mel.—Tú, Títiro, a la sombra descansando
desta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando.
Nosotros, desterrados; tú, sin pena,
cantas de tu pastora, alegre, ocioso,
y tu pastora el valle y monte suena.
Tít.—Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me lo concedió, que reputado
será de mí por dios aquel piadoso,
Y bañará con sangre su sagrado
altar muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.
Que por su beneficio soy vaquero,
y canto, como ves, pastorilmente
lo que me da contento y lo que quiero.
Mel.—No te envidio tu bien; mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbación tan felizmente.
Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados. Vesme agora
aquí cuál voy enfermo y afligido,
Y guío mis cabrillas; y esta que hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay!, con lo que el rebaño se mejora,

* Esta versión pertenece a la primera época de Fr. Luis. A ratos eja de ser traducción literal, y amplifica y glosa los versos de Virgilio, n tal forma que esta égloga, que en latín tiene 83 versos, traducidos se nvierten en 157.

5 *Tu pastora. De tu Amarilli*, el Ms. de Oxford. Fr. Luis no traduce *Nos patriae fines et dulcia 1eliriquimus arba*, etc., de Virgilio.

6 *El valle, el monte*, en M.—*Suena: atruena*, el Ms. de Oxford.

6 *Suena* = resuena, repite el nombre de tu pastora.

10 «Esta frase es original de Fr. Luis—anota M. y Pelayo—y ha sido itada por otros.»

21 *Dolorido*, en Q.

Dejó dos cabritillos, dolorida,
encima de una losa, fatigado
de mí sobre los hombros es traída.
¡Ay triste!, que este mal y crudo hado,
a nuestro entendimiento no estar ciego
mil veces nos estaba denunciado.
Los robles lo decían ya con fuego
tocados celestial, y lo decía
la siniestra corneja desde luego.
Mas tú, si no te ofende mi porfía,
declárame, pastor, abiertamente
quién es aqueste dios de tu alegría.
Tít.—Pensaba, Melibeo, neciamente,
pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente
De aquesta villa nuestra acostumbrada,
adonde las más veces los pastores
llevamos ya la cría destetada.
Ansí con los perrillos los mayores,
ansí con las ovejas los corderos,
y con las cosas grandes las menores
Solía comparar; mas los primeros
lugares, con aquélla comparados,
son como dos extremos verdaderos,
Que son de Roma ansí sobrepujados,
cual suelen del ciprés, alto y subido,
los bajos romerales ser sobrados.
Mel.—Pues di: ¿cuál fué la causa que, movido,
a Roma te llevó? *Tit.*—Fué libertarme;
lo cual, aunque algo tarde, he conseguido.
Que, al fin, la libertad quiso mirarme
después de luengo tiempo, y, ya sembrado
de canas la cabeza, pudo hallarme;
Después que Galatea me ha dejado,
y soy de la Amarilis prisionero,
y vivo a su querer todo entregado.
Que en cuanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí ni del dinero.

31-32 «Mejor que en latín», anota M. y Pelayo, no obstante el hipérbaton, que sorprende, en este y en otros muchos casos, los oídos n hechos a la construcción latina.

40 *De aquella*, anota M. en el *Impreso*. Pero ni Q. ni V. traen *aquella*, sino de *aquesta*. El P. Merino, efectivamente, vió mal en bastante casos la ed. de Q., y le atribuye variantes que no figuran en él.

51 *Sobrados* = sobrepasados o superados.

52 *Que*, en M.

53 *Fué el libertarme*, en M.

Llevaba yo a la villa mucho queso;
vendía al sacrificio algún cordero,
mas no volvía rico yo por eso.
Mel.—Y esto fué aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba;
esto por qué llamaba al cielo fiero.
Esto por qué tristísima dejaba
la fruta sin coger en su cercado,
pues Títiro, su bien, ausente estaba.
Tú, Títiro, te habías ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
las yerbas y las flores de este prado.
Tít.—¿Qué pude? Que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos más dispuestos se mostraban.
Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,
aquel divino mozo por quien uno
mi altar en cada mes enciende lumbre.
Allí primero dél que de otro alguno
oí: «Paced, vaqueros, libremente,
paced como solía cada uno.»
Mel.—Por manera que a ti perpetuamente
te queda tu heredad, ¡oh bienhadado!,
aunque pequeña, pero suficiente.
Bastante para ti demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
lo más de toda ella está ocupado.
No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
dejando tu esperanza rica en vano.
No causará dolencia el pasto extraño
en lo preñado dél, ni en lo parido
las nunca usadas yerbas harán daño.
Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto a la fuente
a la margen del río do has nacido.

[65] *Vendía al* = vendía para el...
[66] *Ni por eso*, en vez de *yo por*, etc., en M.
[69] *Por qué decía ¡Ay hado fiero!*, en M. Llobera juzga la lección de M. anterior al Ms. de Q.
[77] *Servir*, en vez de *salir*, en Q., que corrigió Mayáns.
[82] *Dél*, en Q. y en todas las ediciones. Llobera lo descompone en *de él*, innecesariamente.
[83] *Paced* = apacentad.
[91] *El grey*, licencia poética, por *la grey*.
[93] *Ni hará que tu trabajo salga vano*, en Q., etc.
[94] *No dañará*, en Q., etc.
[96] *Las no usadas yerbas*, en M. *Las yerbas extranjeras*, en Q. La lección del Ms. de Oxford es preferible.
[99] *Conocido*, en M.

Las abejas aquí continamente
deste cercado hartas de mil flores,
te adormirán sonando blandamente.
Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí, cantando al viento,
esparcirá, y la tórtola dolores.
La tórtola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.
Tít.—Primero los venados las tendidas
lagunas pacerán, y el mar primero
denegará a los peces sus manidas,
Y beberá el Germano y Parto fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi aquéste, el Tigri aquél ligero;
Primero, pues, que aquellas celestiales
figuras de aquel mozo, de mi pecho
borradas, desparezcan las señales.
Mel.—Nosotros pero iremos con despecho,
unos, a los sedientos Africanos,
otros, a los de Scitia, campo estrecho,
Y otros a los montes y a los llanos
de la Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez a los Britanos.
Después de muchos días ya corridos,
¡ay!, si avendrá que viendo mis majadas,
las pobres chozas, los paternos nidos;
Después de muchas mieses ya pasadas,
si viéndolas diré maravillado:
¡Ay tierras, ay dolor, mal empleadas!
¿Tan buenas posesiones un soldado
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
¡Ved para quién hubimos trabajado!
Ved a qué miserable y lastimero
estado a los cuitados ciudadanos
condujo el obstinado pecho entero.

110 *Las lucidas estrellas*, en M. Es preferible la lección de Q., aunque «ninguna de las dos versiones es exacta», anota M. y Pelayo.

114 *Albi*, por el *Elba*.

116 *Entrañas*, en vez de *figuras*, en el Ms. de Alcalá, según M. Figuras, por *semblante* o *facciones*.

118 «Nótese la colocación del *pero*», dice M. y Pelayo.

122 Así en el Ms. de Alcalá, anota M.—Q. trae de *Creta*, incorrecto pues no consta el verso.

125 *Vendrá*, en Q., Ml. y V.

126 *De paternos*, en Q., etc.

128 *Viéndolos*, en Q. Es más correcta la lección de M., pues concierta con mieses. Llobera juzga que es preferible la lección de Q.

131 *Un fiero* = soldado.

Ve, pues, ¡oh Melibeo!, y con tus manos
en orden pon las vides, y curioso
enjiere los perales y manzanos.
Andad, ganado mío, ya dichoso;
dichosas ya en un tiempo, id, cabras mías,
que ya no cual solía, alegre, ocioso,
No estando ya tendido en las sombrías
cuevas, os veré lejos ir paciendo,
colgadas por las peñas altas, frías.
No cantaré; ni yéndoos yo paciendo,
vosotras ni del cítiso florido,
ni del amargo sauce iréis cogiendo.
Tít.—Podrías esta noche aquí tendido
en blanda y verde hoja dar reposo
al cuerpo flaco, al ánimo afligido.
Y cenaremos bien, que estoy copioso
de maduras manzanas, de castañas
enjertas, y de queso muy sabroso.
Y ya las sombras caen de las montañas
más largas, y convidan al sosiego;
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

EGLOGA II

ALEXIS

En fuego Coridón, pastor, ardía
por el hermoso Alexi, que dulzura
era de su señor, y conocía
que toda su esperanza era locura.
Solo, siempre que el sol amanecía,
entrando de unas hayas la espesura,
con los montes a solas razonaba,
y en rudo verso en vano ansí cantaba:
«No curas de mi mal, ni das oído
a mis querellas, crudo, lastimeras,

[136] Falta el *oh* en Q., etc.

[9] «Feliz empleo del *ya* por *en otro tiempo,* a la italiana», comen-
M. y Pelayo.

[145] El Ms. Columbino, cuya lección acepta M., trae *No cantaré ya*
sos, ni paciendo—vosotras, etc. El *Impreso* y los demás Mss.—dice—
ín obscuros. No cantaré *ni yéndoos ya paciendo vosotras,* en Q., etc.
pto la corrección de Llobera, que corresponde al original latino.

[147] *Iréis comiendo,* corrige Llobera.

[151] *Estoy copioso* = tengo copia, abundancia.

[8] Y *en mal formado verso así cantaba,* en M. Es preferible la lec-
n de Q.

ni de misericordia algún sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras.
Yo muero en viva llama consumido;
tú siempre en desamarme perseveras,
ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
por donde me será el morir forzado.

»Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambroneras espinosas
metidos los lagartos buscan frío,
y Téstilis comidas provechosas
compone, a los que abrasa el seco estío,
con ajos y con yerbas olorosas:
conmigo por seguirte, al sol ardiente
resuena la cigarra solamente.

»¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido
las iras de Amarilis, los enojos
y su desdén soberbio haber sufrido,
y haber dado a Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrido,
bien que tú en color, blanco, hermoso en ojos;
mas no fíes en eso, que preciada
sobre la blanca rosa es la violada.

»Despréciasme arrogante, y no te curas
de mí, ni de saber cuánto poseo
en queso y en ganado; las alturas
pazco con mil ovejas del Liceo;
en el estío, en las heladas duras,
de fresca leche falto no me veo;
canto como el Anfíon ya cantaba
las veces que sus vacas convocaba.

»Pues menos soy tan feo, que aun agora
estando el mar en calma he contemplado
mi rostro en la ribera, y si no mora
pasión en mí, con Dafni comparado,
no temeré tu voz despreciadora,
ni temeré de ti ser condenado:
ansí no condenases las cabañas,
el apriscar, la caza, las montañas.

»El perseguir los ciervos temerosos

24 En Ms., *por seguirte solamente resuena la cigarra al sol ardient*

36 *Pazco* = apasto o apaciento. — *Liceo, monte de Arcadia.* Tan Q. y demás ediciones, como M., traen, equivocadamente, *Libeo.* Llob ra prefiere *de Liceo,* en vez *del Libeo,* que es la propia. *Del Tiseo,* Ms. de Oxford.

39 Es preferible la lección de M. a la de Q., que acepta Llober *Canto como el Anfíon ya cantaba,* en vez de *lo que.*

44 *En ti,* impropiamente, M.

46 *Ni pensaré de,* en Q., etc., y Llobera.

con ponzoñosas flechas, ¡ay!, te agrade;
al pasto los cabritos deseosos
guiar con verde acebo no te enfade;
morar los montes yermos y fragosos,
a ti ni la cabaña desagrade;
que puesto entre las selvas y cantando
conmigo irás al dios Pan imitando.
»El Pan fué el que primero sabiamente
en la flauta diversas voces puso;
de grueso y de tamaño diferente
con cera muchas cañas Pan compuso.
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
del campo; y no te pese hacer al uso
de la docta zampoña el labio bello,
que Amintas se perdía por sabello.
»Tengo de siete voces bien formada
una sonora flauta que me diera
Dameta, ya muriendo, en la pasada
siega, diciéndome de esta manera:
—Tú me sucede en ésta, que tocada
por ti, te acordará de mí siquiera.
Dametas me la dió; quedó lloroso
Amintas, el tontillo, de invidioso.
»Tengo dos corzos que una oveja cría,
de pelo blanco a manchas variados;
agótanle las tetas cada día,
y fueron con peligro mío hallados;
llevármelos la Téstilis porfía:
yo para ti los tengo muy guardados,
y al fin los llevará, pues en mis dones,
despreciador, los ojos aun no pones.
»Ofrécente las ninfas oficiosas
sus canastillos de azucenas llenos;
coge para ti Nais, la blanca, rosas,
la viola, los lirios, los amenos

50 Lo de *ponzoñosas flechas*, añadido por el autor, anota M. y Pelayo.
68 *Diciendomé* debe acentuarse, en forma aguda, para que conste
verso.
72 *Envidioso*, en M.
73-76 «Tengo también dos corzos que me cría—una de mis ovejas,
riados—de blanco, y que le agotan cada día,—con no poco peligro mío
llados», en M., que casi coincide con el Ms. de Oxford.
81 «Consigue Fr. Luis embeber en esta octava seis versos del origi-
l, sin perder nada», anota M. y Pelayo.—*Oficiosas*. El Ms. de Oxford
e *amorosas*.
83 *Nais, la blanca;* tiene razón M. y Pelayo, pues, a pesar de que
y demás ediciones traen *las blancas rosas*, no corresponde al original
ino de *cándida Nais*. Llobera impugna el parecer del maestro, con
ca fortuna en este caso.

acantos y amapolas olorosas,
flores de anís y los tomillos buenos,
y casia y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmín las clavellinas.
»Pues yo te cogeré manzanas bellas
cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas.
Tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
que juntos oléis bien. ¡Ay tosco! ¿Olvidas
que Alexi de los dones no hace caso,
y que, si a dones va, no es Yola escaso?
»¿Qué hice? ¡Ay sin sentido!, puesto he fuego
en el rosal amado, en la agua pura
lancé los jabalís, turbé el sosiego
del líquido cristal. ¡Ay!, la espesura
del bosque moró Apolo; ¿qué huyes, ciego?
Y el Paris en el bosque halló ventura;
Palas more sus techos suntuosos,
nosotros por los bosques deleitosos.
»Por las montañas la leona fiera
al ya no osado lobo hambriento sigue;
el lobo carnicero a la ligera
cabra, de día y noche la persigue;
en pos de la retama y cambronera
la cabra golosísima prosigue;
yo en pos de ti, ¡oh Alexi!, y de consuno
en pos de sus deleites cada uno.
»Su obra ya los bueyes fenecida,
y puesto sobre el yugo el curvo arado,
se tornan, y la sombra ya extendida
de Febo, que se pone apresurado
huyendo, alarga el paso, y la crecida
llama, que me arde el pecho, no ha menguado;
mas ¿cómo menguará? ¿Quién puso tasa?
¿Quién limitó con ley de amor la brasa?
»¡Ay Coridón! ¡Ay triste! ¿Y quién te ha hecho
tan loco, que en tu mal embebecido,

[95] *De los,* en Q., Ml. y Vl.—M. trae *de tus.*
[102] *Y el Paris,* en Q., etc., y Llobera.
[103] «Atrevido y muy poético uso del morar como activo», anota Menéndez y Pelayo.
[104] *Por los montes,* en M.
[108] *De día y de noche,* en Q.
[109] *Tras citiso florido* el Ms. de Oxford.
[111] *Y te importuno,* en vez de *y de consuno,* en Q., Ml. y V.
[114] *El lucio arado* traen Q., Merino y acepta Llobera. El Ms. d Oxford trae con propiedad *curvo,* que debe ser lección definitiva.
[117] *Crecida.* El Ms. de Oxford *encendida.*
[118] *Me arde,* usado en sentido transitivo, sinónimo de *me abrasa.*

la vid aun no has podado? Vuelve al pecho;
recobra el varonil vigor perdido;
haz algo necesario o de provecho,
de blando junco o mimbre algún tejido:
que si te huye aqueste desdeñoso,
no faltará otro Alexi más sabroso.»

EGLOGA III

DAMETAS, MENALCAS, PALEMÓN

Men.—Dime, ¿es de Melibeo este ganado?
Dam.—No es sino de Egón, que el mismo Ego
agora me lo había encomendado.
Men.—¡Ovejas desdichadas! Hace entrego
de sí mismo a Neera, preferido
porque yo no lo sea, y arde en fuego,
Y fía su ganado de un perdido;
ordéñasle dos veces en un hora,
la madre dejas seca y desvalido
El hijo.—*Dam.*—Paso, amigo, que aun agora
nos acordamos quién... ya me entendistes,
y adónde, aunque la diosa que allí mora
Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron.
¡Mirad que habláis con hombre! ¿Bién me oístes?
Men.—Sí, sí; en el mismo tiempo que me hallaron
cortando de Micones las posturas
con mala podadera, y me prendaron.
Dam.—O cuando junto a aquellas espesuras
el arco y la zampoña quebrantabas
de Dafni con entrañas, malo, duras;
En envidiosa rabia te abrasabas,
porque lo había el zagalejo dado,

21 M. omite *y*.
26 *Blanco,* por *blando,* en Q., etc., que corrige adecuadamente M.
28 *Sabroso;* en el Ms. de Oxford, *piadoso.*

Con mejor criterio que Llobera, que desaprueba la doble forma
gón, dice M. y Pelayo: «Dos diversas acentuaciones del mismo nom-
siguiendo la declinación latina.»
Me acuerdo quién tú eres, ya entedistes, en Q., etc. Es preferible
cción de M. «Bien entendidas las reticencias del original», dice Me-
lez y Pelayo.
No interrogación—como trae Llobera—, sino admiración, en tono
dvertencia.
Miconis; conserva Fr. Luis, por la fuerza del verso, el genitivo
o.
Con envidiosa, en M.

y si no le dañaras, reventabas.
Men.—¿Qué no osará quien puede, si un malvado
ladrón ansí se atreve? Di, atrevido,
¿no fué de ti un cabrón a Damo hurtado,
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité: «¿Dó sale aquél? Títiro, mira»;
tú en la juncada estabas ascondido.
Dam.—Cantando vencí a Damo. ¿Quién me tira
cobrar lo que mi musa mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?
Si no lo sabes, mío el cabrón era,
y el mismo Damo serlo confesaba;
negábamelo no sé en qué manera.
Men.—¿Tú a él?, ¿tú tocas flauta?, ¿no sonaba
tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aún no igualaba?
Dam.—¿Pues quieres que probemos esos fieros?
Yo pongo esta becerra, que dos cría,
y hinche cada tarde dos lecheros.
Yo pongo; no rehuyas la porfía;
tú di lo que pondrás, y experimenta
a dó llega tu musa, a dó la mía.
Men.—Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas a mi padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.
Mas si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es más precioso:
dos vasos ricos de haya y bella hechura.
Labrólos Alcimedon ingenioso;
formó por la redonda entretejido
como de hiedra y vid un lazo hermoso.
En el medio, de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido;
El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente.
Nuevos los tengo en casa en su vasera.

24 *Y si algún mal no hiciera*, en Q. y V.
27 *Damo*, apócope de Damón. El P. Merino corrige en el *Impre* *Daamono*, siendo así que ni Q. ni V. traen semejante término.
29 *Agira*, en el Ms. Columbino, anota M.
31 *Tira*, en sentido de *prohibe* o *quita*.
32 *Mi flauta*, en vez de *musa*, en M. Es preferible la lección de
42 *Lecheros*, en su doble acepción de *terneros recentales* y *vasij* para recoger la leche.
51 *Dos vasos de haya, y de extremada hechura*, en M.
52 *Labrólo*, erróneo, en Q., etc.—*El Alcedón* en M. Es preferible *A* *cimédon*, acentuada la *e*.
55 *De bulto*, en Q., Vl., etc. En el Ms. de Oxford, *de relieve*.
56 *Conon de Samos*, célebre astrónomo.

Dam.—Del mismo tengo dos extrañamente
hechos: las asas ciñe un verde acanto,
y en medio del relieve está eminente
Orfeo, y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené; mas comparada
la vaca, los tus vasos no son tanto.
Men.—Saldré a cualquier partido, y si te agrada
será jüez Palemon, que allí viene;
que yo enmudeceré tu voz osada.
Dam.—A ello, que a mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palemon, nos conviene.
Palem.—Sobre esta yerba donde estoy sentado,
cantad, que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.
Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es más hermoso;
agora inspira el cielo gozo y vida.
Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso
Menalca, le responde alternamente,
que el responderse a veces es sabroso.
Dam.—De Júpiter diré primeramente,
que al cielo y a la tierra está vecino,
y escucha mi cantar atentamente.
Men.—Y a mí Febo me ama, y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto y el laurel verde, divino.
Dam.—Traviesa, Galatea me ha tirado,
perdida por ser vista, una manzana,
y luego entre los sauces se ha lanzado.
Men.—Mi dulce fuego, Amintas, de su gana
se viene a mi cabaña, conocido
más ya de mis mastines que Diana.
Dam.—Ya tengo con qué hacer a mi querido
amor gentil presente, porque veo
adónde dos palomas hacen nido.
Men.—Conforme yo al poder y no al deseo,
diez cidras a mi bien he presentado,
y mañana otras diez dalle deseo.
Dam.—¡Oh cuántas y qué cosas platicado
conmigo ha Galatea! ¡Oh si el viento
algo dello a los dioses ha llevado!

[81] *A veces*, muy usado por Fr. Luis; *alternativamente.*
[83] *Que hinche cuanto veo y determino*, en Q. y varios Mss. Llobera refiere esta lección, desaprobada por M. y Pelayo.
[102] *Ha contado*, en Q., etc.

Men.—¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
y sigues tú del gamo el movimiento?
Dam.—Envíame a la Filis, que es llegada
mi fiesta; y ven tú, Yola, cuando fuere
la vaca por mí a Ceres degollada.
Men.—Amo la hermosa Filis que me quiere,
y me dijo llorosa en la partida:
«Adiós, gentil zagal, si no te viere.»
Dam.—El lobo es al ganado, y la avenida
a las mieses, al árbol, enemigo,
el viento, a mí Amarili embravecida.
Men.—Ama el sembrado el agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sáuz, yo a sólo Amintas sigo.
Dam.—Mi musa pastoril ha contentado
a Polio; apacentad con mano llena,
Musas, una ternera a vuestro amado.
Men.—De versos tiene Polio rica vena:
un toro le criad que a cuerno hiera,
y con los pies esparza ya la arena.
Dam.—Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y amomo coja de la zarza fiera.
Men.—Quien no aborrece a Bavio, los borrones
ame de Mevio y lea, y juntamente
las zorras junza, ordeñe los cabrones.
Dam.—Los que robáis el prado floreciente
huíd presto ligeros, que se asconde
debajo de la yerba la serpiente.
Men.—Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura;
¿no veis cuál se mojó el carnero, y dónde?
Dam.—No pazcas par del río; a la espesura
guía, Títiro, el hato, que a su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.
Men.—Las ovejas, zagal, recoge, que hora
si las coge el calor, después en vano

112-114 «Nótese—dice M. y Pelayo—que la construcción *el enemigo*, que es predicado de tres oraciones seguidas, viene en la última.»

116 *La grama*, incorrecto, en Ms. de Oxford.

119 *Apacentad*, así en el Ms. de Alcalá, anota M.—Q. trae *pues paced.*

126-127 *Bavio* y *Mevio*, dos poetas enemigos de Virgilio.—*Aborreciere* en Quevedo.

129 *Junza*, anticuado. *Una*, en Q., y *Unza*, en el Ms. de Alcalá, según M. *Yunza*, el Ms. de Oxford.

131 *Huíd, huíd*, en M.

136 *No pazcas* = no apacientes.—*Par al río* = junto al.

se cansará la palma ordeñadora.
Dam.—¡Ay, en cuán buenos pastos, cuán mal sano
y flaco estás, mi toro, y al ganado
y al ganadero mata amor insano!
Men.—El mal de estos corderos no es causado
de amor, y tienen sólo hueso y cuero;
no sé cuál ojo malo os ha mirado.
Dam.—¿Dime dónde—y tenderte he por certero,
tenderte he por Apolo—deste cielo
apenas se descubre un codo entero?
Men.—Mas dime tú, ¿a dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres, y goza a Filis sin recelo?
Palem.—No es mío el sentenciar contiendas tales;
y tú mereces y éste la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la amarga guerra.

EGLOGA IV

SICELIDES

Un poco más alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene a todo oído
decir de las humildes ramas tanto.
El campo no es de todos recibido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Cónsul ser oído.
La postrimera edad de la Cumea
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el reino de Saturno y Rea.
Los siglos tronan de la edad dorada;

141 Admirable verso, tan bueno como el original, anota M. y Pelayo.
143 *Que al ganado*, en M.
148 *Tenerte he*, en Q., etc.
151 *Mas dice tú hora*, en M.
157 *La larga guerra*, en Q. Queda sin traducir—dice M. y Pelayo—el i..o verso *Claudite iam ribos, pueri; sat prata biberunt.* El Ms. de O'ord prosigue:

Mas harto habéis, zagales, competido,
callad cuanto al arroyo paso cierra,
basta lo que en el prado se ha tendido.

Silvestres, en vez de *humildes*, en el Ms. Columbino, anota M.
Se refiere a la sibila Cumea, dotada de espíritu profético, según :encia antigua. Sobre esta égloga misteriosa se han hecho infinidad de nterpretaciones.
Astrea; la Justicia. «Nótese—dice M y Pelayo—esta distinción, q prueba que *doncella* y *virgen* no son sinónimos.»
Rea o *Cibeles*, madre de los dioses.

de nuevo largos años nos envía
el cielo y nueva gente en sí engendrada.
Tú, Luna casta, llena de alegría,
favorece, pues reina ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste día.
El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linaje de oro el más preciado
el uno poblará y el otro polo.
En este vuestro, en este consulado,
Polio, de nuestra edad gran hermosura,
tendrá principio el rico y alto hado.
En él comenzarán con luz más pura
los bienhadados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.
Lo que hay de la maldad nuestra primera
deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno, de ansia fiera.
Mezclados con los dioses soberanos,
de vida gozarán, cual ellos, llena
de bienes deleitosos y no vanos.
Verálos, y verán su suerte buena
y del valor paterno rodeado
cuanto se extiende el mar, cuanto la arena,
Con paz gobernará. Pues, niño amado,
este primero don inculto y puro
el campo te presenta de su grado.
Ya te presenta el campo el bien seguro
bácar, la verde yedra trepadora,
el lirio blanco, el trébol verde escuro.
Y las ovejas mismas a su hora
de leche vienen llenas, sin recelo
de lobo, de león y de onza mora.
Tus cunas brotan flores, como un velo
derraman sobre ti de blancas rosas,
y no produce ya ponzoña el suelo,
Ni yerbas ni serpientes venenosas;
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yerbas provechosas.
Pues cuando comenzare en ti el sentido

[12] *En sí;* en el Ms. de Oxford. *allí.*

[25] «Fr. Luis acentúa la traducción en el sentido del pecado origina (M. y Pelayo.)

[30] *Deleitosos:* en el Ms. de Oxford, *sempiternos.*

[38] *Bácar;* planta de raíz olorosa.—*La yedra· la verde yerba* en Q. P. Llobera acepta *la yedra verde.*

[43] *Tu cuna... derrama,* en M.; pero corresponde mejor al origi la lección de Q.

[49] *Pues cuando ya luciere,* en M.—*Ya hubiere,* en el Ms. Columbi anota M.

de la virtud, y fueres ya leyendo
los hechos de tu padre esclarecido,
De suyo se irá al campo enrojeciendo
con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.
Los robles en las selvas apartadas
miel dulce manarán; mas todavía
habrá del mal antiguo sus pisadas.
Habrá quien navegando noche y día
corte la honda mar, quien ponga muro
contra el asalto fiero y batería,
Quien rompa arando el campo seco y duro;
habrá otro Tifi y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ocio escuro.
Habrá otros desafíos aplazados,
irá otra vez a Troya, conducido
de su virtud, Aquiles y sus hados.
Mas ya cuando la firme edad crecido
te hiciere ser varón, el marinero
la mar pondrá y las naves en olvido.
El pino mercader rico y velero,
no ya de sus confines alejado,
lo propio trocará con lo extranjero.
Que adondequiera todo será hallado
sin reja y sin esteva o podadera,
sin que ande al yugo el toro el cuello atado.
No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
a demostrarse otra de lo que era.
Porque en la oveja nace colorada
con carmesí agradable, y con hermoso
rojo y con amarillo inficionada.
El sandix, de sí mismo, en el vicioso
prado pacido, viste a los corderos
por hado no mudable ni dudoso.
Porque con voz concorde, y sus ligeros
husos las Parcas dicen volteando:
«¡Venid tales, los siglos venideros!»
Emprende, que ya el tiempo viene andando,

57 *Del mal antiguo quedarán pisadas* en Q., etc. *Habrá algunas...* en el Ms. Columbino, según M.
59 *Corta la honda mar,* en M.
62 *Tifis*, piloto de la nave Argos.
66 «Los hados es adición feliz del traductor», M. y Pelayo.
75 «Nótese—dice M. y Pelayo—el ritmo lento y pausado de este verso y su rara acentuación.»
82 *Sandix*, substancia que servía para teñir de rojo.
83 *Leda*, en Q. y V. Erróneo.

pimpollo, ¡oh divinal obra del cielo!,
lo grande que a ti solo está esperando.
  Mira el redondo mundo, mira el suelo;
mira la mar tendida, el aire, y todo
ledo esperando el siglo de consuelo.
  ¡Oh si el benigno hado de tal modo
mis años alargase que pudiese
tus hechos celebrar y bien, del todo!
  Que si conmigo Orfeo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre de éstos fuese
  Calíope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no sería
mi canto que su canto menos dino.
  Ni el dios de Arcadia, Pan, me vencería;
y aunque fuese jüez la Arcadia de esto,
la Arcadia en mi favor pronunciaría.
  Conoce, pues, con blando y dulce gesto,
¡oh niño!, ya a tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fué molesto.
  Conócela; que a quien no han halagado
sus padres con amor y abrazo estrecho,
ni a su mesa los dioses le han sentado,
ni le admiten las diosas a su lecho.

EGLOGA V

Menalcas, Mopso

Men.—Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tú en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,
  ¿Por qué no nos sentamos juntamente
debajo de estos córilos, mezclados
con estos olmos ordenadamente?
  Mop.—Tú eres el mayor; a ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y a mí el obedecer a tus mandados.
  Y pues que ansí te place, aquí sentarme,

[96] *Tu gloria,* en el Ms. Columbino, anota M.
[97-98] Orfeo y Lino, cantores de los tiempos primitivos y heroicos.
[107] *El preñado,* por *el embarazo.*
[110] *Los* en vez de *sus,* en Q., etc.
[111] Estos últimos versos son admirable traducción del último verso de la égloga de Virgilio.

[5] *Córilos;* término inventado por Fr. Luis para designar los *avellanos.* Está bien acentuado, a pesar de que califica de falsa esta acentuación M. y Pelayo.

a la sombra que el Céfiro menea,
o quiero, y es mejor, allí llegarme
  Al canto de la cueva, que rodea,
cual ves, con sus racimos volteando
silvestre vid en torno, y hermosea.
  Men.—Conmigo mismo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan sólo competir puede cantando.
  Mop.—¿Qué mucho es que compita aquél conmigo?
Presumirá vencer al dios de Delo.
  Men.—Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo;
  di del amor de Fili y desconsuelo,
o di en loor de Alcón, o de los fieros
de Codro; y de tu grey pierde el recelo.
  Pierde, que habrá quien guarde los corderos.
  Mop.—Antes aquestos versos que he compuesto
quiero probar agora los primeros.
  En la corteza escritos los he puesto
de un árbol, y su tono les he dado;
y di compita Amintas después desto.
  Men.—Cuanto es el blando sauz sobrepujado
de la amarilla oliva, y el espliego
del rosal es vencido colorado;
  Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
haces al mozo Amintas. Mas di agora,
que ya en la cueva estamos, di hora luego.
  Mop.—A Dafni, pastor, muerto con traidora
y muerte crudelísima, lloraban
toda la deïdad que el agua mora.
  Testigos son los ríos cuál estaban,
cuando del miserable cuerpo asidos
los padres las estrellas acusaban.
  No hubo por quien fuesen conducidos
los bueyes a beber aquellos días,
ni fueron los ganados mantenidos.
  Aun los leones mismos en sus frías

12 *Yo*, en Q. y V.
15 *La vid silvestre que en torno la hermosea,* en M.
22 *Si*, en vez de *di*, en el Ms. de Jovellanos y en el Columbino, ota M.—*Del consuelo*, en M.—*Alcón* y *Codro*, nombres de pastores. te terceto es realmente desgraciado en todas las lecciones, y hace cir a M. y Pelayo: «¿Quién podrá cargar al maestro León la responbilidad de los pecados de Sánchez y Gastolfi, de Lucas y Orga y de ntos otros como han tratado con manos pecadoras aquel tesoro poéo?
29 *De un árbol;* el Ms. de Oxford, *de una haya.*
32 *De la fértil oliva*, traen los Mss. de Jov., Colum. y Alc., anota M.
34 *Tan gran ventaja tu*, en M.
39 Indudablemente *deidad* es nombre en Q. y V.

cuevas tu muerte, Dafni, haber llorado
dicen las selvas bravas y sombrías.
Que por tu mano, Dafni, el yugo atado
al cuello va el león y tigre fiero.
Tú el enramar las lanzas has mostrado;
Tú diste a Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo y compañía
la hermosura füiste y bien entero,
ansí como del olmo es alegría
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el toro es guía;
Cual hermosea el toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas
adornan y enriquecen las aradas.
Y ansí luego que, crudas y envidiosas,
las Parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.
Palas y Febo el campo aborrecieron,
y los sulcos que ya llevaban trigo,
de avena y grama estéril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo brota el suelo
espina, y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo
a las fuentes de sombra, que servido
ansí quiere ser Dafni desde el cielo.
Y con dolor, pastores, y gemido,
un túmulo poned, y en el lloroso
túmulo, aqueste verso esté esculpido:
Yo Dafni descansando aquí reposo,
nombrado entre las selvas hasta el cielo,
de hermosa grey pastor muy más hermoso.
Men.—Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,
cuando el matar la sed en fresco río,
es causa de deleite y de consuelo;
No menos dulce ha sido al gusto mío
tu canto, y no tan sólo en la poesía,
mas en la voz, si yo no desvarío,
Igualas tu maestro y su armonía.
Dichoso, que por él serás tenido
fuera de toda duda y de porfía.
Mas por corresponder a lo que he oído,

[63] *Muy llorosas,* en Q., Ml. y V.—M. trae *lagrimosas.*
[65] *Sulcos,* nombre poético, por *surco.*
[76-78] Muy bien traducidos los dos versos latinos. «El último vers de Fr. Luis es hermosísimo.» (FÉLIX M. HIDALGO, *Biblioteca clásica,* t. XX p. 277.)
[86] *Dichoso,* se sobrentiende *tú* o *eres.*

en la forma y manera que pudiere.
quiero poner mis versos en tu oído.
  Al cielo encumbraré, cuanto en mí fuere,
a tu Dafni; diré a tu Dafni un canto,
que Dafni a mí también me quiso y quiere.
  Mop.—No hay don que a mi juïcio valga tanto,
y mereció en tus versos ser cantado,
y ya me los loaron con espanto.
  Men.—De blanca luz en torno rodeado
con nueva maravilla Dafni mira
el no antes visto cielo ni hollado;
  Y puestos so sus plantas, viendo, admira
aquellos eternales resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.
  Allí, pues, de otras selvas y pastores
alegre y de otros campos goza y prados,
con otras Ninfas trata sus amores.
  No temen allí el lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño a los venados.
  Ama el descanso Dafni, y de concierto
los montes y las peñas pregonando
dicen: «Menalca es Dios, éste es Dios, cierto.»
  Favorece, pues, bueno prosperando
los tuyos y sus cosas amoroso,
los tuyos que tu nombre están cantando.
  Que en este valle agora y bosque umbroso
levanto cuatro aras, y dedico
a Dafni dos, y dos a Febo hermoso.
  Y en ellas cada un año sacrifico
de leche dos lecheros apurada,
y de olio vasos dos te santifico.
  Y sobre todo en mesa embrïagada,
abundante con vino y alegría,
a la sombra o al fuego colocada.
  —A la sombra en verano, mas el día
en que reinare el hielo, junto al fuego—
tu honor festejaremos a porfía.
  Dametas y el Egón cantarán luego;

[92] *En canto:* es más aceptable la lección del Ms. de Oxford: *un canto.*
[100] *Y en bajo de sus plantas,* en M.
[110] *Voceando,* en Q., etc. «La traducción de este terceto es monstruosa», dice Hidalgo.
[114] *Tu gloria,* en M.
[120] *Te sacrifico,* en Q. y V. Incorrecto. M. evita la repetición de *sacrifico.*
[121] *Embriagada;* el Ms. de Oxford, *regalada.*
[123] *Al fuego ya la,* en Q., etc.

Alfeo imitará también, saltando
los sátiros con risa y dulce juego.
Esto tendrás perpetuo, siempre cuando
el día de las Ninfas, cuando fuere
el día que los campos va purgando.
En cuanto por las cumbres ya paciere
del monte el jabalí; en cuanto amare
el río, y en el agua el pez corriere
Y en cuanto de tomillo se apastare
la abeja, y ansimismo de rocío
la cigarra su pecho sustentare:
Tanto tu fama y nombre yo confío
irá más de contino floreciendo
al hielo siempre el mesmo y al estío.
Como a Ceres y a Baco a ti ofreciendo
irán sus sacrificios los pastores,
y sus promesas tú también cumpliendo.
Mop.—¿Qué dones no serán mucho menores
que lo que a versos tales es debido?;
tales que no es posible ser mejores.
Que a mí no me deleita ansí el sonido
del viento, que silbando se avecina,
ni las costas heridas con rüido,
Las costas donde azota la marina,
ni el río sonoroso ansí me agrada,
que en valles pedregosos va y camina.
Men.—Primero, pues, por mí te será dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatea fué cantada.
Mop.—Y tú torna este báculo ñudoso,
que Antino, mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en ñudos, y con plomo bien chapado.

133 *Alphesibeo imitará saltando*, en el Ms. de Alcalá, anota M. y el Ms. de Oxford.

136 *Apartare*, trae M., evidentemente equivocado.

137 *La abeja y ansimismo y del rocío,—la cigarra su pecho*, en M. Inferior a Q.

144 Según el Ms. de Alcalá. *Tú también*, en Q., etc. *Tú irás*, en el Ms. Columbino, anota M.

151 *Acosta*, en vez de *azota*, en Q., etc.

151 *Con rugido*, el Ms. Col., anota M.

EGLOGA VI*

PRIMA SIRACUSIO

Primero con el verso siciliano
se quiso recrear la musa mía,
y no se desdeñó del trato humano
y pastoril vivienda mi Talía.
Los reyes ya cantaba y Marte insano;
mas al oído Febo me decía:
«Conviénete, mi Títiro, primero
ser guarda de ganado y ser vaquero.»
«Conviénele al pastor pacer ganado,
y que la flauta y verso iguales sean.»
Y pues contino, ¡oh Varo!, estás cercado
de tantos que de ti cantar desean,
y que en las tristes guerras su limado
ingenio de contino y verso emplean,
yo quiero con el son de la pastora
zampoña concertar mi musa agora.
Mandado soy, y si por caso alguno
algún aficionado me leyere,
de ti, Varo, mi avena, de ti uno,
en cuanto el cielo en torno se volviere,
el pino cantará, el lauro, el pruno,
y todo lo que el bosque produjere:
que no hay cosa que a Febo caiga en grado,
como la carta a do Varo es nombrado.
Digamos, pues, Piérides: Un día
de Cromis y de Mnasilo, fué hallado
Sileno en una cueva, que yacía
en sueño, y más en vino sepultado;
las venas hinchadísimas tenía
del vino que bebió el día pasado,

* «En ninguna otra de sus églogas empleó Virgilio una poesía más fuerte y numerosa, imágenes más vivas y rápidas, cuadros más variados ni transiciones más fáciles», dice F. M. Hidalgo. Es una de las últimas que compuso Virgilio y de las más felices versiones virgilianas de Fr. Luis.

4 *Talía*, la musa de la comedia. Sin duda la invoca Virgilio porque da a sus églogas forma escenificable.

9 *Guardar*, por *pacer*, en el Mss. Col., anota M.

13 *Sublimado*, en Q. y V. Inadmisible.

15 Con razón M. y Pelayo advierte lo del adjetivo *pastora*. Es de singular belleza aquí.

18 Menéndez y Pelayo prefiere *alguno aficionado.*

21 *Pruno*, latinizado, el *ciruelo*.

24 *La carta* = la hoja o la poesía, anota Llobera.

27 *Silvano*, en Q., etc.

y la guirnalda por el suelo estaba,
mas el barril del asa le colgaba.
Dieron sobre él los mozos, que burlados
del viejo muchas veces, se dolieron
acerca de unos versos; y llegados
con su guirnalda misma le prendieron.
Egle llegando ayuda a los turbados,
Egle, bella entre cuantas ninfas fueron;
y ya despierto, y viéndolo, la frente
con moras le pintaron juntamente.
Entonces él, riendo del engaño:
«¿A qué fin proseguís en más atarme?
Baste el haber podido hacerme daño,
baste el haber podido aprisionarme;
los versos que pedís luego os los taño;
podéis seguro, dice, desatarme;
los versos para vos, que a esa hermosa
yo la satisfaré con otra cosa.»
Y comenzó; y del canto la dulzura
los sátiros movió, movió las fieras,
del roble y de la encina misma dura
las cimas menear a compás vieras;
no se alegró de Pindo más la altura
con Febo y con sus nueve compañeras,
ni el Ródope jamás admiró tanto,
ni el Ismaro de Orfeo el dulce canto.
Cantaba en qué manera en el tendido
vacío descendiendo, derramadas
las menudas simientes, habían sido
por acertado caso en sí ayuntadas;
de dó la tierra, el aire, el encendido
fuego, las aguas dulces y saladas
nacían de principio, y cuán de presto
el tierno mundo fuera ansí compuesto.
Y cómo comenzó a secarse el suelo,
y a su lugar la mar se retiraba,

[37] *Viniendo*, en Q., etc.—*Egle* es nombre de una de las Náyades, qu habitaban los ríos y las fuentes.

[38] *Diosas*, en M. Es preferible la lección de Q.

[47] *Porque a la hermosa*, en M., más impropio que en Q.—*Esotra* e el Ms. de Oxford.

[53] En M. viene *De Pindo no se alegra*, que es más flojo.—*Pind* nombre poético del monte de las Musas.

[55] *Ródope* e *Ismaro*, dos montes de la Tracia, patria de Orfeo.

[57-64] Este pasaje—dice Hidalgo—es uno de los mejores trozos de l poesía latina, y sus dos últimos versos parecen inspirados por un sopl divino. «Muy bien entendido—dice a su vez M. y Pelayo—este difíci pasaje.»

y se figura todo; y cómo el cielo
con nuevo sol las tierras alumbraba;
ya toman las ligeras nubes vuelo,
ya el agua en largos hilos abajaba,
ya crece la floresta, y van por ella
los raros animales sin sabella.
Después dice las piedras alanzadas
por Pirra, y de Saturno el reino de oro;
las aves en el Cáucaso cebadas
en el sabio ladrón del gran tesoro;
y el Hila por las costas apartadas
buscado por demás con triste lloro,
la fuente do quedó, y la voz contina
que hinche de *¡Hila!*, *¡Hila!*, la marina.
Y habla con Pasífae, dichosa
si nunca o vaca o toro hubiera habido,
y dice en su consuelo: ¡Ay! ¿Qué afrentosa
locura, ay desdichada, te ha venido?
Jamás apeteció tan torpe cosa
la Preta, aunque bramó por el ejido,
y aunque temió a su cuello el duro arado,
y en su frente los cuernos ha buscado.
¡Ay, virgen desdichada! Tú, perdida
andas por la montaña, y él, echado
debajo un negro roble, en la florida
yerba, reposa el bello y blanco lado,
y pace allí la yerba amortecida;
o por ventura sigue enamorado
en medio la copiosa y gran vacada
alguna vaca hermosa que le agrada.
«Cerrad, Ninfas, del bosque las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego;
si acaso encontraré con las queridas,

[67] *Y se figura todo*, es decir, toma forma y contorno.

[70] *La agua*, en M.—Fr. Luis evita siempre esas cacofonías.

[74] *Pirra* y *Deucalión*, su esposo, reyes de Tesalia, únicos supervivientes del diluvio, según las tradiciones poéticas.

[76] Alude a Prometeo, inventor de la escultura, que formó un hombre de barro y luego, para darle vida, subió al cielo y robó un rayo de sol. Júpiter, en castigo, le condenó a ser perpetuamente despedazado por un buitre sobre un risco del Cáucaso.—«Bellísima perífrasis del *Partum Promethei* del original», dice M. y Pelayo

[77] *Hilas* fué un joven de gran belleza, a quien Hércules llevó en la expedición de los Argonautas a Colcos, y habiendo ido por agua al río Ascanio se ahogó. Los poetas fingieron que le habían arrebatado las Ninfas.

[81] *Pasifae*, hija del Sol y esposa de Minos.

[84] *Vencido*, en M.

[86] *La Preta;* las hijas de Preto, que tenían la manía de creerse transformadas en vacas.

con las vagas pisadas de mi fuego,
que, o las dehesas verdes y floridas
detienen, o por caso el amor ciego,
siguiendo, algunas vacas le han traído
al gortinio pesebre conocido.»
Y canta en pos de aquesto la doncella,
de la rica manzana aficionada,
y viste de corteza amarga aquella
hermosa compañía lastimada,
que del fraterno caso se querella,
y en álamos subidos transformada,
y con raíz hondísima los planta,
y con ramas crecidas los levanta.
Y canta cómo Galo en la ribera
de los ríos de Pérmeso hallado
por una de las nueve hermanas fuera,
y cómo de la misma fué llevado
al monte de Parnaso, y la manera
que el apolíneo coro levantado
le hizo reverencia, y cómo Lino
le dijo con acento y son divino.
De flores coronado, le decía:
«Toma, que te da Euterpe, aquesta avena,
que antes dió al viejo Ascreo, que movía
los árboles las veces que la suena;
con ella cantarás el alegría
de la gortinia selva y suerte buena,
porque no haya bosque ni floresta
de quien se precie Apolo más que desta.»
¿Qué servirá decir cómo cantada
es la Scila, que a Niso fué traidora,
o la de quien se suena que, cercada
las ingles de fiereza ladradora,
de Ulises fatigó la noble armada,
y en el profundo piélago do mora,
¡ay triste!, los medrosos marineros
despedazó cruel con perros fieros?

[102] *Le tienen*, en M., menos aceptable que en Q.

[103-4] Mal puntuado y erróneo en M., *Siguiendo algunas vacas, la ha traído,* inadmisible. *Gortina* era una ciudad de Creta; de ahí *gortinio.*

[105] *Y canta en pos de aquello*, en M., con lección inadmisible.

[122] *Toma de Euterpe, Gallo,* en M. *Euterpe,* la musa de la poesía lírica.

[123] Se refiere a Hesiodo, natural de Ascra. «Falta el *seni,* que es esencial», dice M. y Pelayo. El Ms. de Oxford traduce bien, como quería M. y Pelayo. En cambio, todas las demás versiones, incluso Llobera, traen *al de Ascreo.*

[132] *Fiereza labradora,* en M., que resulta un dislate.

¿O cómo refería del Tereo
los miembros transformados, los manjares,
los dones, el convite crudo y feo,
que le dió Filomela, los pesares
con que vengó su pena? Y dice arreo
las alas que la llevan por lugares
desiertos, con que vuela desdichada
sobre la que antes fuera su morada.
Y todo lo que a Febo ya cantando
el bienaventurado Eurota oído
había, y el oíllo continuando
lo habían sus laureles deprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
los valles, a los cielos va el sonido;
hasta que ya la estrella apareciendo
del pasto las ovejas fué cogiendo.

EGLOGA VII

Forte sub arguta

MELIBEO, CORYDÓN, TIRSI

Melib.—Debajo un roble que, movido al viento
hacía blando estruendo, el Dafni estaba,
y Tirsi y Corydón al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba;
el Tirsi conducía ovejas ciento,
cabras el Corydón apacentaba;
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.
Allí fué, en cuanto encubro defendiendo
los mirtos del mal cierzo, desmandado
del hato un cabrón mío, y yo siguiendo
al Dafni vi, y dél visto fuí llamado:

137 *Teseo*, en vez de *Tereo*, trae M., con evidente error. Se refiere a Tereo, rey de Tracia, que injurió a su cuñada Filomela y le cortó la lengua. *Terei artus* en el original.
140 *Que ofrece*, en M.
141 *Arreo* = seguidamente.
146 *Eurota;* se refiere al río Eurotas, río de Esparta, hoy Misitra.
148 *Aprendido*, en M.
151-52 Resulta anfibológico—según M. y Pelayo—este pasaje en la traducción.

2 *Ruido blando hacia*, en M. Es inferior.
5 *Conduciendo*, en Q., etc., menos correcto
9 *Cubro*, en M.
10 *Del mal cierzo. Mar* en M.

«Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
—dice—que tu cabrón aquí ha parado,
y si te vaga un poco, aquí tendido
descansarás la priesa que has traído.»
Aquí las vacas por el prado y eras
se vienen a beber; aquí florecen
del Mincio en verde hoja las riberas,
y los enjambres suenan y adormecen.
¿Mas quién diera recaudo a mis corderas,
que ni Filis ni Alcipe no parecen,
y estaban a cantar desafiados
el Tirsi, el Corydón, y muy trabados?
Al fin aventajé su canto y ruego
a mi negocio proprio, y comenzaron
el uno acometiendo, el otro luego
volviendo la respuesta, y porfiaron
gran pieza ansí en el dulce y docto juego,
que a aquesta ley los mismos se obligaron.
El Corydón decía ansí cantando,
y el Tirsi ansí cantaba replicando.
Coryd.—Amadas Musas, inspiradme agora
de versos la feliz y docta vena,
del Codro, que con el que en Delo mora,
cantando a las parejas casi suena;
o si para aquél sólo se atesora
el primor todo de la docta avena,
colgada para siempre desde luego
a aqueste pino mi zampoña entrego.
Tir.—Este poeta que hora se levanta,
pastores los de Arcadia, coronado
de hiedra, levantad a gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado
reviente, o si excediere en lo que canta,
el uno le ceñid y el otro lado;
con bácar le ceñid la docta frente,
no prenda en él la lengua maldiciente.
Coryd.—De un jabalí cerdoso te presenta
esta cabeza el Micon, ¡oh Diana!,
y estos ramosos cuernos, donde cuenta

16 *La presa,* en Q., inaceptable. *La prisa,* en M.

19 *Mincio,* río de Mantua.—Llobera, *en verdes hojas.*

21 Llobera sólo trae con interrogación este verso, cuando en realidad el interrogante se cierra con la octava.

24 *Muy turbados,* anota M., atribuyéndolo al *Impreso.* Ni Q. ni V. traen *turbados.*

29 *Docto juego,* en M., evidentemente equivocado.

38 «Muy bien traducido», dice M. y Pelayo.

50 *El Micón,* en vez de *Títiro,* que traen todas las ediciones, corrige Mayáns. «Admirablemente traducido», dice M. y Pelayo.

el ciervo vividor su vida vana:
y si lo que en el alma representa
por medio de tu mano alcanza y gana,
de mármol estarás, y con calzado
de tornasol teñido y de violado.
Tir.—Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto;
no es justo que el pequeño don te ofenda,
pues guardas tú, Príapo, un pobre huerto:
de piedra eres agora, mas si enmienda
el año, de riqueza irás cubierto;
con oro lucirás si acrecentare
la nueva cría el año y mejorare.
Coryd.—Nerine Galatea, más sabrosa
que es el tomillo hibleo, y que el nevado
cisne más blanca mucho, y más hermosa
que el álamo de yedra rodeado:
si vive en tu sentido y si reposa
de aqueste tu pastor algún cuidado,
vendrás con pie ligero a mi majada,
en tornando del pasto la vacada.
Tir.—Y yo más que el asensio desabrido,
más áspero que zarza y vil te sea,
más que las ovas viles; más huído
que el lobo es de la oveja yo me vea,
si no se me figura haber crecido
un siglo aquesta luz odiosa y fea.
Id hartos, id, novillos, a la estanza;
que ya es mala vergüenza tal tardanza.
Coryd.—Fuentes de verde musco rodeadas,
y más que el blando sueño yerba amena,
y vos, ramas, que en torno levantadas
hacéis sombra a la pura y fresca vena,
debajo de vosotras, allegadas,
sesteen las ovejas; que ya suena
el grillo y la vid brota, y ya camina

[54] *Alza*, en Q., con error.
[60] *Lampsaceno*, en vez de *Príapo*, en M. *Príapo*, dios de los campos jardines. *Lampsaceno*—dice M.—fué lugar de Príapo. Es poco exac- M., ya que la patria de Príapo fué *Lausaco*, y *lausaceno* es el natu- l de esa ciudad, como anota Llobera.
[64] *El hato*, en vez de *año*, en M.
[65-72] «Admirablemente castellanizado este trozo», dice M. y Pelayo. *erine Galatea*, ninfa marina de gran belleza. En este fragmento surge recuerdo de Garcilaso.
[81-84] *Musco*, en vez de *musgo*, en todas las ediciones. «Cuatro deli- osos versos que conservan la suave armonía de los de Virgilio», dice . y Pelayo.
[84] *Avena*, en Q. y V., con error.

viniendo el seco estío y se avecina.
Tir.—Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
con tea resinosa siempre dura;
aquí el humo que sube y se derrama
matiza con hollín el techo, escura;
aquí si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos dél, lo mismo que se cura
de no robar el río su ribera,
o de guardar la grey el lobo entera.
Coryd.—Debajo de sus árboles caida
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serbal al ramo asida
la serba, y del castaño la castaña;
la copia por los campos extendida
el valle y monte todo en gozo baña;
mas si Alexis sus ojos relucientes
cubre, se secarán las mismas fuentes.
Tir.—Los campos están secos y agostados
por culpa del sereno aire, y muere
la yerba de sedienta en los collados;
tender su hoja ya la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
y abajará con lluvia larga el cielo.
Coryd.—El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido,
y en el laurel por Febo es Dafni amada;
el córilo es de Filis escogido,
del córilo la Filis pues se agrada;
al córilo conozcan por rey solo
el mirto y el laurel del rojo Apolo.
Tir.—Bellísimo en el bosque el fresno crece,

89-92 «También son admirables los cuatro primeros versos de la octava siguiente.» (Menéndez y Pelayo.)

92 *Escura,* es decir, oscurece, pone negro el techo.

93 Llama *blanco* al cierzo—anota bien Llobera—por las heladas o nieves.

94 *De lo mismo,* en Q. y V.

96 Mayáns corrige mal *del lobo.* La lección buena es la de M., que es la de Q. también.

99 *Serbal,* árbol conocido—dice Covarrubias—, y su fruta no se puede comer cuando se corta del árbol hasta que está pasada.

102-4 *Con gozo el monte y llano alegra y baña,—mas si los ojos cubre relucientes—Alexis, verás secas aun las fuentes,* en M. Muy inferior al texto de Q.

112 *Descenderá,* en M.

117 *Del crespo Apolo,* en M. Es preferible la lección de Q.

121 La traducción es admirable y conviene con el latín, aunque al-

el pino es en los huertos hermosura,
el álamo en los ríos bien parece,
la haya de los montes en el altura;
mas cuando ante mis ojos aparece,
¡oh Lícida divino!, tu figura,
el pino de los huertos no es hermoso,
el fresno de los bosques no es vistoso.

EGLOGA VIII

DAMÓN Y ALFESIBEO

El dulce y docto contender cantando
de Alfeo y de Damón, que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerba y el pacer, por quien perdida
la presa tuvo el lince, y restañando
los ríos sosegaron su corrida;
digamos, pues, el canto y los amores
de Alfeo y de Damón, doctos pastores.
¡Oh tú, que hora con remo victorioso
o pasas el Timavo o la vecina
costa! ¿Si jamás día tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina
cantar tu pecho y brazo valeroso,
cantar tu verso y musa peregrina,
a la cual sola dice justamente
la majestad del trágico elocuente?

a el orden: *Populus in fluviis, gratissima pinus in hortis—Frasinus sylvis; abies in montibus altis.* El Ms. de Oxford trae *el álamo los s enriquece—y el abeto de montes el altura.*

[123] *El álamo en los ríos enriquece,* en M.

[124] *La haya de los montes el altura,* en Q., etc., y M., que cita mal la riante de Q. Mayáns corrigió bien.

[126] *Divina,* en Q., etc.

[127] Falta en todos los Mss. la traducción de los dos últimos versos la égloga. *(Nota de Merino.)* M. trae *En los huertos el pino.—En los sques el fresno.* Mejor en Q.

[2] *De Alfeo y Damón,* en Q. Alfeo por Alfebiseo del original.

[9] Se dirige el poeta a Cayo Asinio Polión, reparador de la fortuna Virgilio, y quien le indujo a escribir las *Bucólicas.—Con reino victoso,* dice M., cometiendo un grave yerro, en que no incurre ninguna las ediciones antiguas.

[10] *O vences,* en M. y en el Ms. de Oxford, más impropiamente que Q.—El *Timavo,* no *Timano,* como trae Q., es un riachuelo en Lomdía, no un monte, como insinúa M. y Pelayo.

[14] No hay razón para cerrar en este verso, como lo hace Llobera, interrogante.

[16] Alude a Sófocles, que en el verso de Virgilio está explícito.

De ti hizo principio, en ti fenece,
y todo mi cantar en ti se emplea;
recibe aquestos versos que te ofrece
la voz que tu querer cumplir desea;
al vencedor laurel, que resplandece
en torno de tu frente y la hermosea,
consiente que, allegada y como asida,
aquesta yedra vaya entretejida.
Apenas de la noche el velo frío
había el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo río,
al tronco de un olivo recostado,
Damón tocó la flauta lastimero
y comenzó a cantar ansí el primero:
Dam.—«Procede ya, Lucero, ante el sol bello,
en tanto que de Nise fementida,
por vil amor trocado, me querello
y notifico al cielo mi herida
—bien que nunca hallé provecho en ello—
en esta hora postrera de mi vida;
y tú suena, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
En Ménalo contino el bosque suena,
en Ménalo los pinos son cantores,
con la voz pastoril siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses, de la avena
dulcísima primeros inventores.
Pues suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Casó Nise con Mopso; ¿qué mixtura
no templará el amor? El tigre fiero
pondrá con la paloma, y por ventura
en uno pacerán lobo y cordero.
Dispónete que tuya es la ventura;
¡sus!, Mopso, que por ti sale el lucero.
Y tú suena, y conmigo el sol levanta,

17 *Hizo;* el Ms. de Oxford, *tomó.*
24 *Aquesta yerba,* por *yedra,* en Q., Ml. y V.
25 *Yelo* por *velo,* en Q.
36 *Caída,* en Ms. Col., según M.
40 *Ménalo,* monte de Arcadia.
53 *Dispónete,* por *disponte,* por exigencia del verso. «Aquí falta mucho del original, y no lo menos poético» (M. y Pelayo).
55 *¡Ay!, suena ya,* en M. No viene a nada ese *¡ay!,* que repite al fina de varias estrofas M. *Entona, flauta mía, tiernos versos,* traduce F. M Hidalgo.

zampoña, como en Ménalo se canta.
Mas ¡qué bien empleada la que enfado
de todos, arrogante, burla hacías;
la que mi sobrecejo y mi cayado,
mi barba y mi zampoña aborrecías;
la que de nuestras cosas el cuidado
ajeno de los dioses ser creías!
Pues suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Pequeña y con tu madre, y yo por guía,
te vi entre mis frutales hacer daño;
ya dende el suelo yo tocar podía
las ramas, y doblaba el sexto año.
Como te vi, perdí, ¡ay!, la alma mía;
llevóme en pos de sí preso el engaño.
Y tú suena, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Ya te conozco, Amor. Entre las breñas,
en fiero punto, en día temeroso,
ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
de duros Garamantes, del fragoso
Ródope procediste, y de las peñas
del Ismaro, do bate el mar furioso.
Y tú suena, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Por ti, crudo, tiñó la cruda mano
en sus hijos Medea ensangrentada;
mas ¿cuál fué de los dos más inhumano,
o tú, malvado Amor, o tú, malvada?
Tú fuiste siempre, Amor, un mal tirano;
tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja, y sea arreo
del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,

[65] Y *aun tu madre*, en Q. M. atribuye otra variante a Q., *en tu* *dre*, lo que prueba una vez más que no le leyó con rigor. Y *en tu*, rige mal Mayáns.

[69] *¡Ay triste!*, en el Ms. Col., según M. El Ms. de Oxford conviene el original *ut vidi, ut perii*. Merino y Llobera traen, *como te vi, te* inexacto.

[73] «Admirable traducción, más enérgica que el original», dice Me- ndez y Pelayo.

[76] *Garamantas*, en Q. Un pueblo africano.

[86] *Desapiedada*, otras ediciones.

[90] *Sea arreo* = adorno.

y Títiro al Aríon preferido,
a Aríon sea en mar, en monte a Orfeo.
Y tú suena, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Y siquiera se anegue todo el mundo,
vivid, selvas, por tiempo prolongado;
que yo del alto risco al mar profundo
venir me determino despeñado.
Si no lo fué el primero, este segundo
servicio de ti, Nise, será amado.
¡Ay!, cesa ya, zampoña, y no levantes
el son, ni como en Ménalo más cantes.»
Aquí dió fin Damón a su lamento,
y suspiró profunda y tiernamente;
tocó del grave mal el sentimiento
el monte, que responde en son doliente,
y luego, puesto en pie, con nuevo acento,
sonando la zampoña dulcemente
Alfeo comenzó; lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que a mí no es dado.
Alf.—«Corona aqueste altar con venda y flores;
agua me da, y enciende la verbena,
incienso macho enciende; en mis dolores
veré si hay fuerza alguna o arte buena,
veré si torno a Dafni a mis amores;
no falta sino el canto, canta y suena,
y di: Ve, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
El canto y el conjuro es poderoso
a retraer la luna reluciente;
el rostro demudó Circe monstroso
con cantos del Ulises a la gente;
de canto rodeada vigoroso
revienta por los prados la serpiente.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Tres cuerdas te rodeo lo primero,
de su color cada una variada

93 *Sea preferido,* en Q., Ml. y V. «También en este fragmento s omite mucho y bueno del original», dice M. y Pelayo.
94 Llobera corrige bien todas las ediciones anteriores, que omiten
97 *Anegue en,* en Q., etc.
100 *Venirme,* en M.
104 *El monte:* el Ms. de Oxford, *el eco.* «Todo esto es adición, y n feliz, del traductor», dice M. y Pelayo.
115 *Incienso tino,* en Q. M. recoge en su lección mejor el texto d Virgilio *Mascula thura.* Llobera acepta esta lección, que es inferior.
122 Fr. Luis traduce felizmente el *deducere* virgiliano por *retrae*
125 No está traducido el *frigidus* que Virgilio aplica a *anguis.*

imagen, y con pie diestro y ligero
acerca de este altar y ara sagrada,
traerte alrededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
  Añuda, ¡oh Amarilis!, con tres nudos
cada uno de estos hilos colorados;
añuda ya, y no estén los labios mudos;
di en cada ñudo de estos por ti dados:
«Ñudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
ñudos de amor doy firmes y añudados.»
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
  Ansí como esta cera torna blanda,
ansí como este barro se endurece,
y un mismo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca y enternece,
ansí tú, Amor, conmigo a Dafni ablanda,
y para las demás le empedernece.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
  Esparce ese batido de harina,
de farro y sal mezclada en esa llama;
al fuego aquel laurel verde avecina,
y encima dél el bálsamo derrama.
Dafni crudo me abrasa a mí mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
  Cual la novilla de buscar cansada
su toro por los montes, junto al río
se tiende dolorida, y olvidada
no huye de la noche ni del frío;
ansí me busques, Dafni, ansí buscada
en pago del amor te dé desvío.

[132] *En torno a aquesta ara consagrada*, en M.
[135-45] La puntuación de esta octava y la siguiente es muy deficiente Merino.
[147] «Muy bien interpretado el pensamiento», dice M. y Pelayo.
[150] *Se empedernece*, en M.
[153] *Aquesas puches de harina*, en M.
[154] *Farro*, una semilla semejante al grano de trigo candeal.
[155] *Aquel tierno laurea! aquí avecina,—y con sagrado fuego aquí lo lama*, en Q., etc., que acepta Llobera.
[161-61] «Versos verdaderamente de poeta y no indignos del original.» (enéndez y Pelayo.)

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
En los pasados años aquel ciego
y desleal me diera estos despojos,
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos;
aquéstos, tierra, agora yo te entrego,
porque la restituyas a mis ojos.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
También estas ponzoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris vi con ellas;
al Meris, que las vidas fenecidas
reduce a ver la luz de las estrellas.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Esta ceniza coge y saca afuera;
adonde el agua corre ve a lanzalla;
por las espaldas la echa, y ven ligera;
no mires, Amarilis, al echalla.
Con esto tentaré aquel alma fiera.
Mas ¿qué canto o qué dios podrá ablandalla?
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa Dafni a casa.
¿No ves que las cenizas alzan llama
en cuanto me detengo? Por bien sea.
¡Ay! Yo no sé quién es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocea.
¿Si viene por ventura, o si quien ama
soñando finge aquello que desea?
¡Ay! Pon a tu camino, pon ya tasa,
conjuro, que mi Dafni es vuelto a casa.»

[170] *Me dura,* en Q. y Ml. Mayáns corrige *daba.* M. atribuye a Q vedo esta última variante.

[179] *Traducidas,* feliz latinismo, según M. y Pelayo, que conserva valor originario de *trasladadas.*

[180] *Almeris,* equivocado, en Q.

[185] *Y lleva,* en vez de *saca,* en M.

[186] *A alcanzalla,* en Q., etc.

[187] *Le echa,* en M., con error.

[189] *Aquella alma,* en M., incorrecto.

[193-96] «Faltan el *tremulis altaria flammis, et sponte sua* y el nomb del perro *Hilax,* circunstancias muy poéticas todas ellas.» (M. y Pelay

[194] Merino anota la variante *más,* en vez de *me,* y la atribuye *Impreso.* Pero resulta que ni Q. ni Ml. ni V. traen semejante *más.* qué *Impreso* puede referirse?

EGLOGA IX

LÍCIDAS, MERIS

Lícid.—¿A dó, Meri, los pies te llevan hora?
¿Por caso vas adonde va el camino?
¿Por ventura a la villa vas tú agora?
Mer.—¡Oh Lícida! Por nuestro mal destino
habemos a ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.
A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades, sin mesura:
«Id fuera, que esto todo a mí me es dado.»
Y ansí—¡que se le vuelva en desventura!—
le envío triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.
Lícid.—Oyera yo que desde los oteros
de do vienen cayendo los collados,
hasta del agua y haya los linderos,
Que todos estos pastos y sembrados
por medio de sus versos y poesía
fueron a tu Menalca conservados.
Mer.—Oiríaslo, que ansina se decía.
Mas versos entre armas pueden tanto
como contra el león el ciervo haría.
Y si ya la corneja con su canto
a fenecer los pleitos como quiera
no me inclinara de contino tanto;
Si desto ya avisado no estuviera,
por cierto ten que agora ni este amigo
tuyo ni mi Menalca vivo fuera.
Lícid.—¡Ay! ¿Cabe tal maldad ni en enemigo?
¡Ay! Casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo,
¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿Quién cantara a las Ninfas de contino?
¿Quién sembrara con flores las majadas?
¿O los versos que ayer con arte y tino
a la Amaril hurté calladamente,
cuando conmigo a solazarse vino?

2 *Por caso* = por ventura.—*A do va este*, en Q., Ml. y V.
5 *Habemos*, es decir, *allegado a ver vivos*, etc. *Ha allegado*, en Q. *Ora vemos vivos que ha llegado*, en el Ms. de Oxford.
14 *Las cumbres y collados*, en Q., etc. Defectuoso.
18 *Consagrados*, en el Ms. de Oxford.
19 *Ansina*, anticuado y vulgar, por *así*.
28 «Aquí el traductor mejora el original», dice M. y Pelayo.

«Títiro, en cuanto vuelvo prestamente
las cabras apacienta, y, en paciendo,
llévalas a la pura y fresca fuente.
Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
no enojes al cabrón, porque, enojado,
hiere mal con el cuerno acometiendo.»
Mer.—O lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor y de dulzura,
cantaba deleitando monte y prado:
«Los cisnes tu loor—si Mantua dura,
si Mantua de Cremona, ¡ay!, mal vecina—
cantando, subirán en grande altura.
Licid.—Ansí huya tu enjambre de malina
árbol; ansí las ubres tu vacada
con pasto bueno ensanche a la contina.
Di, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta a mí también, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada.
Bien que no les doy fe, ni daré en cuanto
no merezco del Varo ser oído,
mas, como entre los cisnes ánsar canto.
Mer.—En eso mismo estoy embebecido;
si pudiese tornallo a la memoria,
que no merece ser puesto en olvido.
¿Qué pasatiempos hallas o qué gloria
en las ondas? ¡Oh! Aquí ven, Galatea,
a do de sus esmaltes hace historia;
A do el verano bello hermosea
y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor cuanto rodea.
Aquí el álamo blanco, levantado,
hace sombra a la cueva deleitosa,
aquí teje la vid verde sobrado;
Aquí hace la vid estanza umbrosa.
Aquí, pues, ven ya, y deja que en la arena
golpee a su placer la mar furiosa.»
Lícid.—¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? Que si los versos hora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena:

43 El *o* lo trae M mal: *oh.*
50 *Arbor*, en Q.
51 *Extienda*, en Q., etc.
54 *Dicen que a los pastores mucho agrada*, en Q., etc. Es preferible la lección de M.
55 *Daré cuanto*, en Q., Ml. y V.
56 *De Vario*, en Llobera. *Del Varo*, en Merino.
62 *Ondas.* El Ms. de Oxford, *olas.*
74-75 «Muy bien traducido.» (Menéndez y Pelayo.)

«Dafni, ¿qué miras, todo convertido
a los antiguos signos? Que más bella,
que otra más bella luz ha aparecido.
Mira cuál sale y sube la alta estrella
de César, con la cual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.
Enjiere con aquesta luz que digo,
enjiere, Dafni, los perales luego;
tus nietos cogerán el fruto amigo.»
Mer.—Hace la muerte en todo tiempo entrego
y del gusto también que yo solía
largos soles pasar en canto y juego,
Y agora, ya gastada la alma mía,
en demás de mil versos que me olvido,
la voz misma me huye y se desvía.
Primero de los lobos visto he sido;
mas cien veces aquesto todo arreo
te será de Menalca referido.
Lícid.—Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar se calla agora sosegado,
y ni resuena el viento, según veo.
Sus murmullos los aires han echado,
y es éste el medio espacio; que aparece
adonde el Bianor está enterrado.
Aquí sentados, pues, si te parece,
cantemos; aquí asienta los corderos,
que en la villa estarás cuando anochece.
Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, ansí cantando
iremos más alegres y ligeros.
El camino el cantar irá aliviando,

80 *Con la cual,* traen todas las ediciones. No se comprende por qué anota *Imp. en.*

81 *La vid ella;* el Ms. de Oxford, *la vid bella.*

85 Así en M., que coincide con el Ms. de Oxford y es más aceptable e la lección de Q. y Llobera: *Todo lo lleva el tiempo, y aún el fue-—y del gusto el sentir que yo solía.*

89 *Endemás,* trae M. Es cierto que se encuentra usado en esa forma el XVI, pero lo usual era como viene en la lección de Q.

92 *Todo arreo* = sin interrupción. Hoy sigue usándose este término el estilo familiar y llano.

95 *Te calla,* trae M. Yo creo que es variante digna de tenerse en nta, contra lo que cree Llobera, ya que responde perfectamente al latino; y el sentido sería *Tienes sosegado el mar; te está sosegado mar para oírte,* etc. Es el *te* redundante, pero muy expresivo, que ocu-con frecuencia en español: *Estábate atento.*

98 *Y es éste el mismo espacio,* Ms. de Oxford.

99 *Bianor,* uno de los fundadores de Mantua.

106 *Al camino,* defectuoso, en M.

y yo te aliviaré de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.
Mer.—Pon, Lícida, ya fin a este proceso;
hagamos lo que hacemos de presente,
que el tiempo y la sazón de todo eso
es cuando aquél tornare a estar presente.

EGLOGA X

Extremum

Este favor de ti que es ya el postrero,
me sea, ¡oh Aretusa!, concedido.
De Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oído
de la Lícoris, lazo estrecho y fiero,
en que padece preso el afligido;
que ¿quién jamás con buena y justa excusa
a Galo negará su verso y musa?
Concédeme, pues, Ninfa, alegremente
esta merced debida y deseada.
Ansí cuando huyendo tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente
con su amargor tu agua delicada.
Comienza ya, y digamos el cuidado
de Galo, mientras pace mi ganado.
Los montes dan oído a nuestro canto
—que tienen y los montes sus oídos—
y a cuanto les cantamos otro tanto
al punto dellos somos respondidos.
Mas, Náyadas, ¿qué selva amastes tanto?
¿Qué bosque ansí ocupó vuestros sentidos,
cuando de amores Galo perecía,
pues ningún monte docto os detenía?
Que cierto es que ni el Pindo ni el Parnaso

107 Yo *le,* en Q. Corregido por Mayáns.
1 *Ya,* omitido, en M.
2 *Aretusa,* ninfa de Sicilia.
3 *De Galo:* este *de* equivale *a para,* indica M. y Pelayo, según e original *meo Gallo.*
16 *En cuanto pace,* en M. Es inferior. «Mucho más poético y expresi vo Virgilio», dice M. y Pelayo.
18 *Y sus oídos;* el *y* equivale a *también.* «Es un latinismo osado y fe liz», dice M. y Pelayo.
21 *Náyadas,* en Q., etc., que acepta Llobera.
23 «Falta el epíteto *indigno* que Virgilio aplica al amor de Galo» dice M. y Pelayo.

de algún detenimiento causa os fueron,
ni el Aganipe aonia del Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron.
Y fué tan lastimero y duro el caso,
que dél los insensibles se dolieron;
lloró el pino, y lloró el laurel febeo,
y el Ménalo y las peñas del Liceo.
Y las ovejas mismas lastimadas,
juntas con él estaban de contino;
a ellas no les pesa ser guiadas
por ti, el mayor poeta y más divino;
no deben ser de ti menospreciadas,
ni juzgues que el ganado no te es dino,
pues fué del bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.
Y vino el ovejero; y vino luego
el porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota: «¿Y tanto fuego
y tanto amor, de dónde?», han preguntado;
y también vino Apolo, y dice: «Ruego
me digas, ¿qué locura te ha tomado?
Lícori, por quien, Galo, estás muriendo,
a otro por las nieves va siguiendo.»
Y vino el dios Silvano, y parecía
que sacudiendo recio meneaba
los lirios y espadañas que traía,
que con la frente en torno coronaba;
y el dios de Arcadia, Pan, también venía
con rostro rubicundo que agradaba;
por nuestros ojos mismos visto ha sido,
de negras moras y carmín teñido.
¿Y cuándo has de dar fin a tu tormento?
Que de estas cosas, dice, Amor no cura;
que nunca amargo lloro y sentimiento
hartaron del Amor la hambre dura,
ni se vió Amor de lágrimas contento,
ni cabra de pacer rama y verdura,

[27] *La Aganipe*, en M. Incorrecto. *Aganipe*, fuente de Beocia, al pie d Helicón. *Aonia*, adjetivo de *Aonia*, como se llamaba también la B ocia.
[30] *Miserables*, en Q., Ml. y V.
[31] «Faltan—dice M. y Pelayo—los hermosos adjetivos *pinifex*, apli- o a Ménalo, y *gélido*, al Liceo.
[45] Aquí comete M. el error burdo de leer *a pelo*, en lugar de *Apolo*.
[51] *Dos lilios*, en Q., etc.
[52] *La selva que su frente*, en M., que es menos ajustada que la lec- n de Q. «Octava pintoresca—dice M. y Pelayo—, y felizmente ajus- a a los detalles del original.»
[60] Dice *la hambre*, pues es aspirada la *h* y se evita la cacofonía.

ni de flor las abejas, ni los prados
de en agua de contino andar bañados.»
El, sin embargo desto, doloroso
y triste respondió: «Vos, los pastores
de Arcadia, cantaréis con lastimoso
verso por vuestros montes mis dolores;
vosotros que en el canto artificioso
sois únicos maestros y cantores.
Reposará mi alma—¡oh en qué alegría!—
si canta vuestra voz la suerte mía.
Y aun o si de vosotros fuera yo uno,
o guarda de ganado o viñadero;
si amara a Fili, Aminta u otro alguno
—que si es moreno Aminta, no es tan fiero—
tendido so los sauces de consuno,
gozáramos en paz del bien postrero;
la Fili de guirnaldas me cercara,
y Amintas con su canto me alegrara.
Aquí prados había deleitosos;
aquí, Lícori, hallaras fuentes frías,
y aquí, si te agradare, en amorosos
deseos traspasáramos los días.
Mas ¡ay!, que agora, Amor, por peligrosos
pasos llevas mis locas fantasías,
y entre las armas fieras y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.
Y de la patria tú, y de mí alejada
—mas nunca crea yo tal desventura—
sola y sin mí la nieve alpina helada,
y ves del Rin la sierra helada y dura.
¡Ay! No ofenda a tu carne delicada
el frío, o menoscabe tu hermosura;
no corte de tu planta el cuero tierno
la escarcha rigurosa del invierno.
Lo que en verso calcídico he compuesto,
poner quiero en la flauta siciliana,
y entre las selvas y alimañas puesto
quiero pasar mi duelo y pena insana;
entallaré en los árboles aquesto,

[72] Y *o si*, en M., que cita mal la variante de Q. en esta forma: *aun o!* No sé a qué viene la admiración en que Llobera encierra est dos versos.

[92] *La tierra* por *sierra*, en M.

[93-96] «Cuatro versos deliciosos, tan buenos como los de Virgilio dice M. y Pelayo.

[97] *Calcídico;* al estilo de Euforión, poeta de Cálcide.

[98] *Pasar... a*, en M.

[101] *Entallaré* = grabaré.

y tu quebrada fe, Lícori, y vana,
ellos creciendo se harán mayores,
y creceréis con ellos mis amores.

Y a veces con las Ninfas paseando
del Ménalo andaré por los oteros,
o si me diere gusto iré cazando
los tímidos venados y ligeros,
sin ser conmigo parte, ni lanzando
o nieve el cielo o turbios aguaceros,
serán de mí con perros rodeados
los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura
que voy por los peñascos discurriendo;
ya voy por la montaña espesa, escura,
ya encorvo el arco turco, ya le extiendo;
¡ay!, como si salud a mi locura
diese lo que ora triste voy diciendo,
o como si del mal del pecho humano
supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas ni cantares;
los versos no me placen, ni los quiero,
ni gusto por montañas, y lugares
ásperos perseguir al puerco fiero;
las selvas no remedian mis pesares,
ni la cruel herida de que muero,
ni estudio mío, o pena o triste duelo
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno
pusiese dentro el pecho el Hebro helado,
ni si cuando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos, su ganado
paciese encomendado a mi gobierno,
y cuando el sol en Cancro está encumbrado.
Y pues vencido amor todo lo tiene,

[104] *Dolores*, en Q., lección que sigue Llobera, aunque no está con-me con el original, en que Virgilio dice *Amores: Crescent illae, cres-is amores.* «Muy bien traducido» dice M. y Pelayo.

[105] *Y a veces*, en Q., preferido por Llobera, que es mejor que la sión de M. *en tanto*. «El original es insuperable en este trozo—dice y Pelayo—, una de las más curiosas muestras de la poesía román-a en la antigüedad.»

[110] *O piedra o rayos fieros*, en Q. y Llobera. Es inferior.

[112] *Partenio*, monte de Arcadia.

[116] *Ya encorvo el arco y todo al tiro extiendo*, en M., inferior a la ción de Q.

[126] *Ni mal incomparable*, en M.

[132] *Los Guineos*, llama a los de Etiopía.

[133] *Encomendado*, en Q., etc.—M. trae *cometido.*

[134] *En Cancro* = en el trópico de Cáncer.

[135] *Todo lo tiene amor preso y rendido,—rindámosle también nuestro*

rendírnosle de fuerza nos conviene.»
Esto me baste, Musa, haber cantado,
en cuanto un canastillo estoy tejiendo
a Galo, cuyo amor, cual bien plantado
álamo, en mí por horas va creciendo.
¡Alto!, que el ya a la sombra estar sentado
daña, y de enebro y más la sombra siendo;
y aun a las mieses son las sombras frías.
¡Id hartas, que anochece, id, cabras mías!

GEORGICA I *

Lo que fecunda el campo, el conveniente
romper del duro suelo, el sazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
cómo se cura el buey, cómo el ganado,
y de la escasa abeja diligente
su industria, y saber mucho no enseñado,
aquí, Mecenas claro, comenzando
por orden cada cosa iré cantando.
¡Oh vos, lumbreras claras de la vida,
que el año producís andando el cielo,
alma Ceres y Baco!, si en florida
espiga por don vuestro mudó el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las halladas uvas perdió el hielo,
y vos, dioses propicios del aldea,
venid, Faunos, a do mi voz desea.
Venid, Faunos, venid, coro lucido
de Driadas, pues vuestros dones canto;
y tú, Neptuno, a quien el campo herido
con el grande tridente, con espanto
el caballo produjo, y del florido
bosque el cultivador; y de otro canto
de novillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.
Y tú, pastor de ovejas, Pan, dejados

sentido, en M. Menos expresivo que en Q. En el mismo texto que en el Ms. de Oxford.

[138] *En cuanto* = mientras.

[142] *Y de enebro*, en Q., etc.

* En esta paráfrasis, más que traducción a ratos leemos a fray Luis y no a Virgilio, se ha dicho con razón. Fr. Luis traduce con desembarazo. A Menéndez y Pelayo le parece Fr. Luis aquí digno de medirse con Virgilio, sin embargo.

[14] *Holladas*, en M.; este término no corresponde al original, *inventis.*

[16] *Faunos*; dioses del campo.

[24] *Cea*, una de las islas del mar Egeo. *Cea*, en Q., mal.

tus bosques y tus valles de Liceo,
si son de ti tus Ménalos ya amados,
ven presto favorable aquí, ¡oh Tegeo! ;
y tú, Minerva, ven, que a los collados
la gruesa oliva hallando diste arreo;
y el mozo inventador del corvo arado,
y el del ciprés entero por cayado.
  Y vos, dioses y diosas igualmente,
cuantos tenéis por obra y por oficio
la guarda de los campos, juntamente
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantáis no sin simiente,
y aquellos que enviais del edificio
del cielo, para el bien de los sembrados,
largos hilos de lluvia derramados.
  Y finalmente tú, de quien se duda
a cuál divinidad serás alzado,
o si de lo terreno que se muda
querrás y de tu Roma el gran cuidado,
de arte que, colgada de tu ayuda,
la redondez te adore coronado
con el materno mirto frente y sienes,
señor del aire y campo y de sus bienes.
  O si fueres del mar por dios tenido,
y a ti solo adorare el marinero,
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diere por ti Teti el mar entero,
por ti para su yerno, o añadido
a los meses tardíos por lucero
en el lugar que está desocupado,
entre Virgo y las Quelas asentado.
  Que, si lo miras, ya para tu asiento
los brazos encogió el Escorpio ardiente,
y más de la mitad con miramiento
te deja de su silla reluciente.
Pues, o te venga desto más contento,
o seas el que fueres finalmente
—que no te esperará rey el infierno,

[28] *Tegeo*, llama al dios Pan.
[31] *Inventador*, neologismo por inventor. Se refiere a Tripólemo, a quien Ceres enseñó el arte del arado.
[32] Y *del*, en Q., etc. Se refiere a Silvano.
[33] Y *los*, en vez de *vos*, en M., equivocado.
[41] Se refiere a Augusto.
[51] *Tule*: entendíase lo más remoto de la tierra conocida.
[52] *Teti*, diosa del mar.
[56] *Quelas* llamábase a las pinzas de Escorpión, anota Llobera.
[57] Flojo y prosaico le parece a M. y Pelayo este pasaje.
[63] *Del infierno*, en M., etc. Mal.

ni tú desearás tan mal gobierno,
Aunque el Elíseo campo Grecia admire,
y Proserpina huya demandada
volverse con su madre—ansí que inspire
en mí tu deidad apiadada
del labrador que ignora por do tire,
y da favor aquesta empresa osada.
Ven, pues, y desde luego acostumbrado
aprende como dios ser invocado.
En el verano nuevo, cuando el frío
humor en la alta sierra desatado
desciende, convertido en largo río,
y el campo con el céfiro alentado
el seno afloja, que cerraba el frío,
al punto gima el buey con el arado
hincándolo, y la reja desgastada
con el arar relumbre como espada.
Aquella mies sin duda corresponde
con lo que siempre el labrador desea,
que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve y recrea;
sus frutos las paneras rompen, donde
se encierran. Mas tu estudio y vela sea
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer del viento y cielo:
Los vientos y los modos diferentes
del aire y sus diversas calidades,
lo propio de las tierras, las simientes
qué huyen o a quién hacen amistades;
que aquí se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor allí, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte,
y lo que sin cultura nace y arte.
¿No ves, por aventura, cómo envía
Cilicia su azafrán? ¿El indio feo
nos da el rico marfil? ¿Y cómo cría
encienso el viciosísimo Sabeo?
¿Los Cálibes dan hierro, y a porfía

[73] «Muy bonita octava» (Menéndez y Pelayo).
[80] «Más poético que en el original», dice M. y Pelayo.
[98] *Tmolus*, que dice Virgilio, es un monte de Frigia. Los Mss. ponen unos *Cecilia*, otros *Sicilia* y otros *Cicilia*. (*Nota del P. Merino.*) Llobet prefiere *Cilicia*, como lo traen Q. y las demás ediciones.—*El indio fiero* trae Q., etc.
[100] *Sabeo*, el habitante de la Arabia feliz, dado al afeminamiento de aromas e inciensos.
[101] Habitantes de una región cerca del mar Negro. Sigue el interrogante. *¿No ves cómo?*, etc.

el Ponto el venenoso castoreo;
Y Epiro en darlas yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con victoria?

Que luego, en el principio, divididas,
la suya a su lugar, naturaleza
aquestas leyes puso, establecidas
con liga y ñudo eterno de firmeza;
luego cuando las piedras esparcidas
lanzó Deucalïón por la grandeza
del yermo suelo y tierra espaciosa,
de do los hombres nacen, dura cosa.

Ansí que, como digo, el mes primero
del año el fuerte buey con el arado
trastorne el fértil suelo, porque quiero
que cueza con su ardor el quebrantado
terrón el seco estío; y si es ligero
el campo, a la ligera sea tocado;
allí, porque no ahogue yerba el trigo,
aquí, porque no espire el jugo amigo.

También harás que a veces repartido
goce el segado campo de reposo,
y que por luengo espacio entorpecido
con moho se endurezca el perezoso;
o sembrarás cebada allí, venido
su tiempo, de do en vaina sonoroso
o coges el legumbre, o fué arrancada
de do por ti la arveja delicada;

O de donde sacaste del lupino
triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema, adonde nace, el campo el lino,
y la bañada en sueño dormidera
le quema y las avenas. El contino
uso trocando, ansí, pues, se aligera,
con tal que sin empacho ni recelo
hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

De estiércol y ceniza torpe, inmunda,
esparce largo el campo adelgazado,
que ansí y mudando esquilmo se fecunda
la tierra; y no es ninguna del no arado
suelo la utilidad. A la infecunda

[104] La región de la Elide, en Grecia, con el Epiro, célebre por sus ballos, destinados a juegos olímpicos.
[115] *Trastorne* = dé vuelta.
[125] *Vainas*, en M.
[127] El hipérbaton es violento en este verso y el siguiente; el orden ería o *de do por ti fué—arrancada la arveja delicada.*
[139] *Lupino triste*; así llama al altramuz.

haza provecho a veces ha causado
quemarla, y que al rastrojo seco asido
corra abrasando el fuego y dé estallido.
O porque ansí se esfuerza ocultamente
y más se engruesa el campo, o porque luego,
quemado lo vicioso totalmente
perece, y suda el daño con el fuego;
o porque aquel ardor eficazmente
descubre más caminos y lo ciego
relaja de los poros, por do venga
el jugo a lo sembrado y lo mantenga;
O es porque endurece el fuego al suelo,
y aprieta más las venas desatadas,
a que ni recios soles, ni del cielo
las lluvias menudas enviadas,
ni el Cierzo penetrable, envuelto en hielo,
le abrase. Y mucho sirve a las aradas
quien rompe los terrones descuidados
con puntas y con zarzos arrastrados.
No mira al que esto hace del dorado
cielo la roja Ceres sin provecho,
ni menos al que el brazo atravesado
los lomos que alzó arando en el barbecho,
los corta de través con el arado,
y al sesgo diligente y al derecho
la tierra sin cesar desasosiega,
y doma y trae sujeta ansí la vega.
Húmidos equinocios, fríos serenos,
labradores, pedid, que el polvoroso
hielo da ricos panes, hace amenos
prados; y si presume de abundoso
el suelo de la Frigia, y si sus llenos
campos admira el Gárgaro gozoso,
de esta sazón de tiempo más le viene,
que de cuanta cultura y labor tiene.
¿Qué dire del que luego que ha esparcido
la simiente, prosigue, y del arena
flaca lo amontonado y mal asido

148 *Parece,* en Q., etc.
158 Y *más,* en Q., etc.
161 Con razón defiende Llobera la traducción de esta difícil octava, que M. y Pelayo califica de *oscura* y no le satisface la versión de *terga* por *lomos,* sino por *glebas.* L. Riber coincide con Fr. Luis: «Y no menos —dice— contempla a aquel que remueve con oblicua labor los surcos que antes levantara el arado en rectos lomos.»
169 *Húmedos equinocios* = veranos lluviosos.
170 *Polvoroso,* bello epíteto para designar la escarcha.
174 *Gárgara,* en M. Así se denominaba la cima del monte Ida.
175 *De la arena,* en Llobera.

deshace, y que después con larga vena
del agua que le sigue, el esparcido
campo baña; y lo mismo cuando pena,
y hierve el abrasado suelo ardiendo,
y sus yerbas en él se van muriendo;
Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que cayendo
hiere las lisas piedras, y encontrada,
ronco murmullo mueve, y templa yendo
la tierra abierta y seca de abrasada;
y del que en yerba el vicio va paciendo
de las mieses, que igualan las aradas,
porque después no se echen de granadas?
¿Del que el humor en lagos recogido
con bebedora arena lo destierra?
El río, mayormente si salido
de madre, y largamente por la tierra
en los inciertos meses extendido,
con cieno que dejó la ocupa y cierra,
por do las anchas fosas llenas sudan
con aguas que estantías no se mudan.
Y no—dado que el hombre y buey a una,
cultivando la tierra y trabajando,
hayan aquesto hecho—, no es ninguna
la ofensa que el mal ánsar hace andando,
y las grullas de Tracia y la importuna
endivia los sembrados enredando
con sus amargas hebras, ni es beleño
las sombras a los panes muy pequeño.
Que el mismo Eterno Padre quiso en parte
no fuese la labranza del barbecho
fácil, y fué el primero que con arte
los campos meneó, porque de hecho
el cuidado forzoso fuese parte
para aguzar el torpe humano pecho;
no consintiendo que su monarquía
se entorpeciese con pereza fría.

[181] *Se están*, en Q., etc.
[194] *Bebedora*, admirable epíteto dado a la arena que absorbe las guas estancadas.
[200] *Estancías*, trae M., equivocadamente, que no cita la variante de uevedo.
[201] Y *(nos dado)*, en Q. y V. Disparatado.
[204] *El mal ánsar*, el *improbus anser*, de Virgilio, es decir, el pato alvaje.
[206] *Indivia*, en Q., etc.; la achicoria silvestre. La ed. de 1885 trae *nvidia*.
[207] *Velleno*, en Q., etc.
[209] Es decir, Júpiter.

Porque ante de su reino por ninguno
el campo ni fué arado ni mollido,
ni el señalar con lindes cada uno
su parte o el dividir fué permitido;
servían al común sin miedo alguno,
la tierra daba fruto no pedido.
El ansimismo puso mal veneno
a las serpientes negras en el seno.
El les mandó a los lobos que salteen;
al mar que se levante, y sacudida
quiso que miel las hojas no goteen;
y dél la luz del fuego fué ascondida,
los vinos que corrían no se veen,
que fué por él su vena reprimida,
para que imaginando el uso hiciese
las artes poco a poco y las puliese,
Y para que buscase el trigo arando,
y para que del seno el ascondido
fuego, a los pedernales golpeando,
sacase. Allí primero fué sentido
el barco de los ríos, y allí, cuando
redujo a cierta suma, y su apellido
compuso a cada estrella el marinero,
Osas, Virgilias, Híadas, Lucero.
Y entonces se inventó el cazar las fieras
con lazos, y con ligas engañosas
el enredar las aves, y las fieras
selvas cercar con canes; las undosas
mares con redes largas barrederas
el uno escudriñaba; y con ñudosas
mangas el otro hiriendo a su albedrío,
el hondo penetró del ancho río.
Y entonces el rigor del hierro vino,
y fué la cortadora sierra hallada,
que a fuerza de las cuñas cortó el pino,
fácil para el hender, la edad dorada.
Nacieron muchas artes, que el contino
trabajo pertinaz y la apretada
falta, que en lo preciso no reposa,
todo lo sobrepuja poderosa.

217 *Ante de*, en Q. M., *antes de*. Es lo mismo.
227 El *sacudida* concierta con *miel*, no con hojas, como quiere Llobera; aunque ya se ve que hay aquí una poética traslación de sentido
228 De nuevo atribuye M. a Quevedo una variante incorrecta, injustamente, ya que el texto viene exacto a como lo trae M.—*Y de la*, anota M. *Y dél*, es decir, por él Júpiter.
241 *Cazar* sin *el*, en M.

Ceres nos enseñó a romper la tierra
con hierro, cuando ya casi faltaba
bellota en el sagrado monte y sierra,
y la comida Epiro nos negaba.
Mas luego al pan le vino nueva guerra,
la niebla dañadora, que gastaba
la espiga, y el baldío y desechado
cardo, que se erizaba en el sembrado.

Ahóganse las mieses, sube y crece
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece
reina la grama inútil, la malina
avena. Y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro a la contina
el campo, y si no espantas con ruïdo
las aves, o con honda y estallido;

Si no estrechares tú con podadera
las sombras del umbroso y negro suelo;
si en el otoño y en la primavera
con votos no pidieres agua al cielo,
en vano, ¡ay!, los montones de la era
ajena mirarás, y tu consuelo.
con que consolarás tu merecida
hambre, será la encina sacudida.

También nos convendrá que dicho quede
qué armas ha de usar el esforzado
rústico, sin las cuales no se puede
sembrar ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede
el roble del muy grave y corvo arado,
la carreta de Ceres Eleusina,
que despacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados
rastros desigualmente, los tejidos
cestos, alhajas viles, los trabados
zarzos de rama y mimbre. los debidos

257 *Los*, en vez de *nos*, en Q., etc.

260 Aquí Q. y demás ediciones traen bien *nos*. M. corrige en Q. un que no existe.

262 *Nubla*, en Q., etc. En español se dice también *nubla*. por lo que variante de Q. merece ser tenida en cuenta.

264 *Criaba*, en el Ms. Col., citado por M. *Eneriza*, en el Ms. de Oxford.

280 Es decir, el fruto que caiga del sacudir la encina.

282 *Armas*, metafórico, por *aperos*.

286 *De*, en M. *Grande* por *grave*. en Q., etc.

287 *Eleusina* llama a *Ceres* por el culto privilegiado que recibia en leusis, célebre ciudad de Atica.

290 Llobera puntúa acertadamente este verso, que trae mal M., pues indudable que *desigualmente* va con *rastros*, no con *tejidos*.

arneros al dios Baco, que ayuntados
con acuerdo tendrás y apercibidos
de antes todos éstos, si la amada
gloria del fértil campo te es guardada.
  Con tiempo, allá en la selva, retorcido
con fuerza valentísima es domado
el olmo para cama, y constreñido
recibe forma en sí de corvo arado;
de allí por ocho pies sale extendido.
derecho ansí el timón, y a cada lado
su oreja y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.
  El tejo y la alta haya, y juntamente
la esteva se apareje, que plantada
detrás en el arado prestamente
vuelva las bajas ruedas; y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
allí será del humo examinada.
Y puédote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan provechosas.
  Mil cosas, si te place estar atento,
y tan menuda cuenta no es penosa.
La era, lo primero, de cimiento
trastórnala, y con greda pegajosa
macízala después, y desde el centro
por toda al derredor con poderosa
y bien rolliza piedra ansí rodando,
lo desigual del suelo irás quitando,
  Porque no nazcan yerbas, ni, hendida,
el polvo en ella reine, ocasionada
a ser de mil cojijos ofendida;
que a veces hace en ella su morada
y su troj el ratón, y su manida
el topo ciego pone allí cavada,
y el sapo allí se halla cada día,
y cuanta sabandija el suelo cría.

[293] *Ajuntados,* en Q., que recoge Llobera.
[298] *Para cama,* se entiende del arado, pues ese nombre recibe aún una de sus piezas.
[302] *Y cada,* en Q., etc.
[304] *Se corte el yugo,* en Q., incorrecto, que enmendó Mayáns.
[315] *De primero,* en M.
[323] *Coxijos,* que M. convierte en *cosijos,* palabra que no existe en castellano. Q. trae *trabajos,* con evidente impropiedad, ya que el latín dice *plagas.* Es extraño que Llobera acepte la lección inexacta de Q., siendo así que el término evidentemente aceptable es *cojijos,* que significa *sabandija, bicho.* L. Riber traduce con más justeza: «Has de igualar la era... por que no nazcan hierbas o que, vencida de la sequedad se abra en hendiduras, por las cuales penetren varias plagas.»
[325] *Troj,* apócope de *troje.*

Y a veces el gorgojo atala y gasta
grande montón de trigo, y la hormiga
ensila mucho más de lo que basta,
temiendo la vejez pobre y mendiga;
que si tu diligencia no contrasta
mil daños amenazan a la espiga;
y atenderás también, si te es gustoso,
adivinar lo estéril, lo abundoso.

Atiende cuando en flor el almendrera
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorvare; la panera,
si el fruto viene a colmo, enriquecida
será por un igual, y grande era
verás con gran calor; mas, si caída
la flor, se fuere en hoja, muy menguadas
espigas trillarás y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores
los granos medicinan, y primero
con alpechín los bañan, con licores
otros, para que el fruto más entero
hincha la falsa vaina, y los ardores
del fuego, aunque pequeño, más ligero
los cuezan y enmollezcan, y aun he vido
el trigo desdecir muy escogido.

He visto que después de gran cuidado
desdice poco a poco, si el humano
velar en cada un año lo granado
no escoge y lo mejor con propria mano;
que ansí por ley en todo lo criado
descae y vuelve atrás el ser liviano,
y viene, empeorándole contino,
a estado menos bueno y menos dino.

No de otra forma y modo que acontece
al que con remo y fuerza apenas lleva

331 *Ensila* = poner en silos, guardar.
332 *Teniendo la vejez,* en M., incorrecto.
336 *Alcuderás... a adivinar,* en M.. que es lo correcto, aun cuando en Luis es corriente el latinismo de construir con infinitivo solo, sin preposición.
337 *Atiende a cuando en flores la almendrera,* en M., menos ajusta- a la construcción usada por el poeta, aparte la fea cacofonía de *almendrera.*
347 *Alpechín; «latine amurca*—dice Covarrubias—es la hez del azey-. *Et nigra perfundere amurca.* Fr. Luis no traduce el adjetivo *nigra.* añarlos luego con negro alpechín», vierte L. Riber.
349 *Hecha,* en Q. Mayáns corrigió bien *hincha la,* que siguió M.
351 *He vido,* forma anticuada, usada en el verso, por *he visto.*
352 *Desdecir,* en sentido de *degenerar.* Aun se usa vulgarmente en forma.
359 *Y viene empeorándose,* en M.

el barco la agua arriba, si enflaquece,
y si de cuanto puede no hace prueba,
si acaso el brazo afloja y desfallece,
ya la raudal corriente se le lleva
y al punto en pos de sí arrebatado,
y como cuesta abajo despeñado.
  Y, allende desto, importa el tener cuenta
—tanto a nosotros como al marinero,
que el Ponto y que el estrecho Abido tienta
llevado por el mar ventoso y fiero
al patrio y dulce nido donde asienta—
con el Arcturo y con el Carretero,
sus Cabras y su día juntamente
con la Culebra austral resplandeciente.
  Cuando la Libra iguales horas diere
al sueño y a la vela, y justamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz, el buey valiente
traed a la melena, y por do fuere
con mano, ¡oh labradores!, diligente
esparcid las cebadas, hasta cuando
lo crudo del invierno venga helando.
  Y por el mismo modo es apropiado
tiempo para entregar el lino al suelo,
y de la dormidera el dedicado
grano a la santa Ceres sin recelo,
cuando está seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo;
mas de las habas es la sementera,
cuando aparece ya la primavera.
  Y a ti también, alfalfa, los llovidos
sulcos te acogerán bien en su seno,
y al mijo en cada un año a sus debidos
cuidados sazón viene y tiempo bueno,
cuando ya el blanco Toro con lucidos
cuernos del año nuevo, y del sereno
aire la puerta abriendo, se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere.

363 *La agua*, en Q., que conserva Llobera indebidamente.
366 *Y la*, en vez de *ya*, en Q., etc.
371 *Ponto*, nombre antiguo del mar Negro; el *Abido*, el llamado ho estrecho de los Dardanelos.
379-80 Nombre de constelaciones conocidas.
380 *Juntamente*, M. Más impropio.
381 *Traed a la melena*, en sentido figurado, por *ponedle el yugo*.
385 *Delicado*, en Ms. de Oxford.
391 En Q., etc., falta *las*.
395 *Años sus*, en Q., etc.
398 *Bueno*, en vez de *nuevo*, en Q., etc.

Empero, si labrares para el trigo
las tierras, o si para las cebadas,
y fueres de los panes sólo amigo,
primero se te ascondan las llamadas
Virgilias, y primero como digo
se asconda la Corona, que entregadas
al sulco las simientes le confíes,
y al suelo sin razón tu año fíes.

Que muchos comenzaron no caída
la Maya, mas al fin la espiga vana
burló sus esperanzas. Si esparcida
la arveja o vil faselo, o la gitana
lenteja fuere en precio de ti habida,
su tiempo te dirá, su sazón sana
sus rayos el Bootes cubijando;
comienza, y llega al hielo ansí sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado
la redondez del cielo dividida
con número medido y limitado,
por doce claros signos es regida,
y en cinco zonas todo está cortado;
la una de las cuales encendida
la tiene de contino el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquésta al derredor las dos postreras
por la siniestra y por la diestra mano
se extienden verdinegras. con las fieras
lluvias, con el rigor del hielo insano;
y entre éstas y la media van dos veras,
dadas por don al hombre soberano,
y en ambas al través hecho el camino
por do los signos andan de contino.

Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Rifeos,
tanto se va sumiendo recostado

405 *Virgilias*, la constelación de las Pléyades.
410 *La Maya*, una de las Pléyades.
412 *Vil faselo*, el fríjol vulgar. Fr. Luis castellaniza el término la-o. *O gitana lenteja*, es decir, *egipcia*. Varias veces ocurre en Fr. Luis sinonimia de estos términos,. En Q. y Llobera viene mal puntuado e verso, además de omitir la *o* que antecede a *gitana*.
415 *Cubijando*, anticuado, en Q., etc.—*Bootes*, la constelación del *yero*.
429 *Entre ésta*, en Q., etc. Erróneo.—*Dos veras*, las otras *dos zonas*, ota Llobera.
434 *Alcázares rifeos;* con esta expresión alude al Polo Norte.
435 El Polo Sur.

hacia el Abrego y Libia y los Guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado;
debajo de los pies aquellos feos
y hondos infernales; el Cerbero
le ve y del negro lago el mal barquero.
Aquí va dando vueltas la Serpiente
grandísima, a manera de un gran río,
por entre las dos Osas reluciente;
las Osas que en el mar nunca el pie frío
lanzaron; mas allí continamente
que es calma, dicen, todo y estantío,
en noche profundísima espesando
lo escuro las tinieblas y engrosando.
O dicen que la Aurora, despedida
de aquí, les lleva el día, y al momento
que torna a descubrírsenos nacida,
y que de sus caballos el aliento
nos toca, y de la tarde la lucida
estrella allí con presto movimiento
sus luces les enciende. Por manera
que el cielo nos es seña verdadera.
Es seña que nos dice sin engaño
del aire las mudanzas revoltoso,
la mies, la sementera, y cuándo el año
concede dar el remo al mar undoso;
cuándo se puede al agua echar sin daño
la nave, y cuándo el pino poderoso
con su sazón debida viene a tierra,
cortado en la fragosa y alta sierra.
Ansí que no es sin fruto el tener cuenta
en ver si nace el signo o si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de cuatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdone
de hacer mil cosas, que, la nube huída,
convienen y se hacen de corrida.
Que el labrador la reja allí embotada
afila de su espacio, y cava el leño

440 *El mal barquero* = Caronte.
445 Se ha corregido así la puntuación, conforme al original. *(Nota de Merino.)*
466 *El signo,* tomado por *constelación.*
470 *No se perdone* = no omita, no se olvide.
472 *De corrida* = de prisa, con diligencia.
473 *Allí,* con sentido de *entonces.*
474 *De su espacio* = con tiempo.

en barco; o si le place, a su manada
almagra, y el montón grande o pequeño
a cuenta le reduce; es aguzada
la horca de dos puntas; alza el dueño
el roto valladar; allí se apresta
lo que la vid caediza tiene enhiesta.

Entonces con los mimbres es tejido
el fácil canastillo; tuesta el fuego
entonces las espigas, y es molido
el grano con la piedra, y al sosiego
santo el hacer también le es permitido
por ley algunas obras, porque el riego
no hay fiesta que lo vede, ni es vedado
cercar con valladares el sembrado.

Ni menos el armar al ave engaño,
ni el encender los cardos, ni el roñoso
ganado zambullir en fresco baño;
y a veces sobrepone al espacioso
asnillo el labrador, conforme al año,
aceite o vil manzana, y va y gozoso
le torna del mercado a su morada
con pez o cualquier piedra aderezada.

Y para el trabajar, también la luna,
a días, es feliz en su carrera:
huye su quinta luz, en quien a una
Tesífone nacieron y Meguera,
y el Orco verdinegro y la Laguna:
y en tal día la tierra lanzó afuera
con parto abominable a Tifoeo,
a Jápeto, Porfirio, Reto y Ceo.

En tal día produjo infelizmente
a todos los hermanos conjurados
de dar asalto al cielo osadamente.
Tres veces procuraron levantados
sobreponer al Pelio el eminente

[476] *Almagra;* señala con bermellón sus ganados.
[479] *Allí,* como en el caso anterior, *entonces.*
[485] Quiere decir que en los días sagrados o festivos puede realizar eterminadas labores. «Hacer algunas faenas en disento», traduce Riber.
[491] *Cabriller,* por *zambullir,* en Q., evidentemente equivocado. *Zamullirle,* trae M.
[492] *Sobrepone;* carga, pone encima.
[494] *Vil manzana;* «manzanas ruines», traduce Riber con más proiedad. Y *va y gozoso.* El Ms. de Oxford, *y muy gozoso.*
[496] *Cualque,* en Q., etc. Usado por Fr. Luis en otros casos.
[498] *A días* = en determinados días.
[504] Nombres de titanes.
[505] *En tal produjo felizmente,* en Q., equivocada. Mayáns lo corrió en la forma aceptada por M.
[509] *Pelio,* monte de Tesalia, como los dos citados a seguido.

Osa y Olimpo, y fueron derrocados
tres veces con el rayo soberano
los montes, que el furor alzaba en vano.
Empero es felicísimo el seteno
que al décimo sucede, en poner vides,
en el domar los bueyes, y es muy bueno
para tejer lo urdido; y si partides
de vuestra casa, el proprio es el noveno,
aunque es malo a los hurtos y a sus lides;
y a cosas es mejor la noche fría,
o cuando al alba el suelo se rocía.
De noche muy mejor la paja leve,
de noche mejor mucho el seco prado
se corta, que a las noches se les debe
un correoso humor; y desvelado
a los candiles largos del sol breve
con hierro aguza alguno delicado
la tea, y su mujer, que también vela,
corre la lanzadera por la tela.
Corre por el telar, y engaña el duro
y luengo trabajar ansí cantando,
o cuece el dulce mosto al fuego puro,
el cobre hirviente a tiempos espumando.
Mas el estío al trigo ya maduro
la hoz aguda aplica, y volteando
en la espaciosa era, son trilladas
las mieses, del calor del sol tostadas.
Ara cuando se puede arar desnudo,
y siembra por el mismo modo y arte;
que el tiempo del invierno es como nudo
que ata al labrador la mano y arte;
que cuando reina el frío y hielo crudo,
los labradores por la mayor parte
gozan de lo allegado, y juntamente
a veces se convidan dulcemente.
Convídalos a ello el tiempo helado,
hecho para el regalo, y que del pecho
desata las congojas y cuidado;
como cuando con viento al fin derecho

513 *El sereno*, en Q.
516 *Partides*, forma anticuada, idéntica al *viéredes*, por *partís*.
519 *Y a cosas*, frase elidida, que indica *y para ciertas cosas* o *faenas*.
524 *Un correoso humor* = una blanda humedad.
525 *Candiles largos;* se refiere a la candela invernal durante largo tiempo encendida.
532 *Cobre hirviente;* el caldero o pote de cobre.
545 *A ellos*, en Q. Mayáns corrige *e ello*.

entran el puerto dulce y deseado
cargados los navíos de provecho,
alegres con laurel los marineros
coronan a los árboles veleros.
  Bien es verdad que es proprio a la cosecha
del roble y del laurel y verde oliva
y del sangriento mirto, y que aprovecha
para enredar la grulla fugitiva,
para poner al ciervo en red estrecha,
seguir la liebre, herir la corza esquiva
con honda que estallide, en cuanto al suelo
la nieve cubre, al río enfrena el hielo.
  ¿Qué diré del otoño y su mudanza,
ya cuando van los días de corrida,
lo que se ha de velar en la labranza?
¿Y cuando va el verano de vencida,
y cuando por los campos la mies lanza
y eriza sus espigas conmovida,
y en las cañas los granos ya cuajados
de leche, se demuestran muy hinchados?
  Que he visto yo en la siega misma, y cuando
llamaba el labrador los segadores,
de mil contrarios vientos batallando
venir las guerras todas y furores,
que de raíz las mieses arrancando
enteras, por los aires voladores
subieron; y llevó la caña, el grano,
envuelta en torbellino el soplo insano,
  Y viene muchas veces desde el cielo
de agua innumerable un golpe fiero,
y las nubes derraman sobre el suelo,
que el Cierzo amontonara, un mar entero;
húndese el alto cielo, y lo que al hielo
y al sol labrara el buey, el aguacero
lo anega y quedan llenos los fosados;
los ríos resonando van hinchados.

[549] *Entran en el puerto,* en Q. Erróneo. *Entrar* está usado bellamen-
e como transitivo, como en latín.
[553] *Bien tal,* en Q.
[559] *Con honda que estallide.* El verbo *estallidar,* con armonía imita-
iva, es de invención de Fr. Luis, formado legítimamente de *estallido.*
Volteando la estopa de la honda baleárica», traduce Riber.
[566] *Cría,* en M. *Conmovida,* agitada por los aires. «Cuando ya la mies
rizó de espigas la campiña», traduce Riber.
[568] *Se muestran,* en M., incorrecto; *se demuestran, aparecen.*
[569] *Que visto,* en Q., corregido por Mayáns. En la *misma siega,* en
/., aceptado por Llobera. Es preferible la lección de M.
[570] En esta descripción de la tempestad—Fr. Luis es maestro insu-
erable en la pintura de tempestades—iguala, si no supera, el original.

Crecen los hondos ríos; todo el llano
con olas hervorosas bulle, y luego
del nublo tenebroso la alta mano
lanza tronando rayos hechos fuego
con que la tierra tiembla, con que en vano
las alimañas huyen, con que el ciego
y abatido pavor generalmente
los ánimos humilla de la gente.

Mas él, con tino ardiente, poderoso
o las Ceraunias puntas encumbradas,
o el Ródope o el Ato montuoso
derrueca; y luego al punto, desplegadas
sus alas, se redobla furioso
el Abrego y la lluvia, desatadas
las nubes, espesísima; al crecido
viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con recelo desto pon cuidado
en advertir los meses, las estrellas,
los sinos do se asconde el viejo helado
y a do el Cilenio esparce sus centellas;
mas sobre todo da lo situado
a las diosas y a Ceres, grande entre ellas,
a quien festejarás con larga mano,
fenecido el invierno y el verano.

En las primeras yerbas santo ofrece,
cuando se viste el campo de hermosura.
Entonces el cordero es gordo y crece,
al sueño baña entonces la dulzura;
entonces ya, cocido, se enmollece
el vino, y de la sombra la espesura
entonce es agradable en la montaña.
Entonces, pues, tu rústica compaña,

Adore, pues, a Ceres lo aldeano,
y tú el panal le mezcla, y leche y vino,
y la dichosa hostia vaya a mano
tres veces de las mieses el camino;
la gente le acompañe y coro ufano
y llame ansí con voces de contino
a Ceres, y ninguno sea osado

593 *Fervoroso*, en Q., que acepta, aunque es inferior, Llobera.
594 *Ceraunias puntas*, montes del Epiro. Ródope, en la Tracia, y monte Atos, en Macedonia.
603 *El viejo helado* = la aterida estrella de Saturno.
604 *Cileno* llama a Mercurio.
609 *Santo ofrece* = sacrifica.
613 *Ennoblece*, en vez de *enmollece*, trae el Ms. de Oxford.
615 *Entonce*, apocopado por exigencia poética. No es término an cuado, como indica Llobera, ya que en los demás versos Fr. Luis lo u con su forma corriente.—*Campaña*, en Q.

la hoz meter primero en lo sembrado.
  La hoz en las espigas, si primero,
de encina coronado, no dijere
a Ceres su cantar, y placentero
con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
podamos conocer lo que viniere,
las lluvias, los calores, los estíos,
los vientos que producen hielo y fríos:
  El cielo estatuyó lo que la luna
nos dice, que por meses se renueva;
qué signo aplaca el viento, y lo que una
y muchas veces visto es cierta prueba
para que el labrador por ley ninguna
de la cabaña lueñe el hato mueva;
mas junto al derredor de su morada
apaste receloso su manada.
  Que en yendo ya los vientos a alterarse,
las costas de los mares conmovidos
comienzan enojadas a hincharse,
y se oyen por las sierras estallidos;
resuenan las riberas, que turbarse
empiezan, o se espesan los ruidos
del bosque y sus murmullos de hora en hora,
indicios de la fuerza movedora.
  Y apenas ya las ondas se contienen
de hacer a los navíos guerra fiera,
cuando del mar sus cuervos prestos vienen
trayendo vocería a la ribera;
y cuando las cercetas se detienen
y espacian por lo seco, y la junquera
y los sabidos lagos olvidando,
la garza sobre el nublo va volando.
  Y vemos muchas veces los cometas,
si vientos se aparejan, derrocarse
del cielo, y de sus llamas luengas vetas
en pos de sí luciendo señalarse,
por las escuras noches y secretas,
y muchas revolando levantarse

[635] *Aplica,* en Q., corregido por Mayáns.
[640] *Repaste,* en el Ms. de Oxford.
[641] «De antuvión, al levantarse de los vientos», traduce Riber.
[645] *Turbarse empiezan;* usado el infinitivo sin preposición, conser-ando el aire latino.
[651] *Los cuervos* = los somormujos de vuelo rápido.
[653] *Cercetas;* «ave que se cría junto a las lagunas, dicha *latine fu-ca*—dice Covarrubias—... Muchos vuelven *gaizota.* Anuncian tempes-ad cuando andan jugando y apeonando la ribera del mar». Es la llamada oy gaviota.

las pajas y las hojas ya caídas,
y plumas sobre el agua andar movidas.
Mas si fulmina de do el Cierzo espira,
si truena donde el Euro vive y mora,
cuanto del prado y campo el cielo mira
anda nadando todo en breve hora;
y todo marinero en la mar tira
las velas hechas agua y las mejora;
mas nunca por faltarles el aviso,
la lluvia al hombre ofende de improviso.
Porque o la grulla luego alzando el vuelo,
como el vapor del valle se levanta,
le huye, o la becerra vuelta al cielo
atrae el aire a sí, o suena y canta
la rana en el charcal su antiguo duelo,
o vuela y no se cansa ni quebranta
de andar cercando el lago a la contina
mil veces la parlera golondrina.
O saca del secreto de su techo
los huevos de ordinario la hormiga,
cursando su sendero angosto, estrecho;
y por beber los mares se fatiga
el arco grande de colores hecho,
o el escuadrón de cuervos de la amiga
comida en grande número volviendo,
con las espesas alas hace estruendo.
También del mar mil aves diferentes,
y las que en torno de los Asios prados
los lagos escudriñan diligentes,
los lagos del Caístro no salados,
—verás cómo a porfía hombros, frentes
se esparcen y rocían, y en los vados
ya corren, ya se sumen, y ansí en vano
se estudian de bañar con juego ufano.
Y la sagaz corneja también llama

[665] *Espira* = sopla. *Aspira,* corrige Llobera, por creer hoy anticua-do *espira,* que no lo era, sino de uso corriente, en tiempo de Fr. Luis.

[667] *Cuando* por *cuanto,* en Q., corregido por Mayáns.

[681] Falta esta octava en Q. y demás ediciones. La trae por primer vez la ed. de V. de 1778. M. corrige *pecho* por *techo,* que atribuye a *Impreso,* que se ha creído siempre que es la ed. de Q. ¿En qué *Impres* pudo ver M. esa variante, pues no la trae ninguna, y menos Q., en e que falta la estrofa? Tiene razón Astrana Marín cuando dice que M. c no vió o vió mal la ed. de Q.

[685] Hace alusión al Arco Iris.

[690] *Asios,* por *asiáticos.*

[692] *Caristo,* en Q., corregido por Mayáns. Río que riega la llanura asiática y que desemboca cerca de Efeso.

[696] *Se estudian; se afanan.*

[697] *Sagaz corneja;* inoportuna, según Virgilio.

la lluvia con voz llena, y se pasea
a solas por la arena; y por la llama
del olio y vil candil, si centellea,
las siervas que, mandadas de su ama,
velan de noche e hilan su tarea,
conocen el llover, porque producen
las mechas unos hongos que relucen.
Y puedes con señales no menores,
llovido, colegir lo raso y puro;
que ni en los celestiales resplandores
se muestra la luz bota, el rayo escuro,
ni menos en la luna, los tenores
que sigue de su hermano rojo y puro,
ni andan por el aire derramadas
como unas lanas blancas y delgadas.
Ni menos en el sol las alas tienden
los alciones de la Teti amados,
ni los lechones con la boca entienden
en derramar los haces desatados;
mas antes a los valles se descienden,
y en ellos se recuestan rellanados
los húmidos vapores, y en el techo
apenas abre la lechuza el pecho;
Apenas viendo que es el sol ya ido
canta, y el esmerjón se ve ensalzado
altísimo en el aire; y su debido
paga por el cabello colorado
la ciris, que a do quiera que del nido
cortando por el cielo va delgado,
le sigue el enemigo crudo y fiero
con grande estruendo y con volar ligero.
Síguela el esmerjón por donde quiera,
y ella de la parte do él se avía,
con ala el aire líquido ligera
huyendo va cortando, y se desvía;

700 *Del ocio,* en Q., corregido mal por el anotador de la de V., que ae *sucio.* La lección correcta es la de M.; pero atribuye a Q. la vaante *sucio,* que no trae.

703 *Y en sí producen,* en M. Erróneo.

706 *Llovido,* con valor de ablativo oracional.

708 *La luz bota;* opaca, no brillante.

709 El orden de este verso y el siguiente—como indica bien Llobe—debe ser: *en la luna que sigue los tenores de su hermano* (el sol).

714 *Alciones* = martinetes o martín-pescadores.

715 *Entienden* = se emplean.

722 *Canta;* el sujeto es la lechuza. *Esmerejón;* «ave de cetrería y laterí muy conocida», dice Covarrubias. *Aguila marina.* Fr. Luis pafrasea este pasaje de Virgilio. *El alcotán,* en el Ms. de Oxford.

725 *Ciris;* la abubilla, según Llobera.

730 *Se avía;* «aviar, meter en camino, encaminar» (Covarrubias).

y sus voces los cuervos o tercera
o cuarta vez repiten a porfía.
y a veces en los árboles alzados,
no sé con qué dulzura alborozados.
  Alegres, más que suelen travesean
consigo y con las hojas, con ruido
y cuando ya las lluvias no gotean,
gustan de reveer su dulce nido
y sus pequeños hijos. No que sean
por esto más divinos en sentido,
ni, cuanto a lo que creo, que por hado
más cierto o más discurso les sea dado;
  Sino que cuando el tiempo variable
y el movedizo humor su senda altera,
y el Abrego con soplo deleznable
lo ralo espesa, afloja lo que fuera
espeso, luego aviene que lo instable
del ánimo se trueca en su manera
y siente agora el pecho un movimiento,
y otro si conduce lluvia el viento.
  De aquí vienen aquellos acordados
cantos que dan las aves gorjeando,
el juego y el placer de los ganados,
los cuervos con los cuellos pompeando.
Mas si los soles miras presurados,
las lunas que los siguen rodeando,
ni el día venidero hará engaño,
ni la serena noche burla y daño.
  La luna en el principio que su puro
ardor, que se le torna, va cogiendo,
si con escuro cuerno el aire escuro
cercare en sí, gran lluvia apercibiendo
se va contra la mar y suelo duro;
mas si se colocare apareciendo,
es viento, porque al viento la dorada
luna se pone siempre colorada.
  Mas si en su cuarta luz—que siempre ha sido
pronóstico la cuarta, verdadero—
con afilado cuerno y con lucido

744 *O más discurso; más dichoso*, en el Ms. de Oxford. El P. Llobera anota *más discurso, mayor*.

748 Quevedo trae *lo ralo también;* M. le atribuye la variante *lo raro*, que trae la ed. de V., que corrigió inoportunamente.

750 *De camino*, en vez *del ánimo*, en Q.

757 *Presurados*, aféresis de *apresurados*.

767 Todas las ediciones traen *dorada*. M., sin embargo, atribuye al *Impreso* la variante adorada, y en algunos Ms. se lee que *con viento la dorada.*

saliere, aquel día todo entero,
y los demás por todo el mes cumplido
sin vientos lucirán, y el marinero
dará sus votos, salvo en la ribera,
a Glauco, a Panopea, a Melicera.
Y el sol, o cuando sale o cuando encierra
sus rayos en las ondas, da señales:
y el sol en sus señales nunca yerra,
o salga por las puertas orientales,
o láncese debajo de la tierra,
y suban las estrellas celestiales:
que lo que señalare el sol divino,
certísimo sucede de contino.
Que si cuando en Oriente se mostrare,
con manchas esparciere su salida,
y nube en la mitad de sí encerrare,
su media redondez ansí ascondida;
no dudes de la lluvia si tardare,
que ya de golpe viene, y de corrida
el Noto, despeñándose furioso,
a hatos, mieses y árboles dañoso.
Y si por entre el nublo espeso opuesto,
por partes diferentes descubriere,
nacido el sol, sus rayos, o con gesto
la aurora deslucido apareciere,
del lecho de Titón, de flor compuesto;
la hoja podrá mucho si pudiere
las uvas defender, según saltando
con el granizo el techo irá sonando.
Y aun es más de provecho el tener cuenta
con cuando el sol, pasada su carrera,
se parte ya del cielo, que presenta
entonces cada vez de su manera
su rostro, como vemos; que, si alienta
la lluvia, es verdinegro; si la fiera
pujanza de los Euros, tiñe luego
su rostro de color de sangre y fuego.
Y si del claro rostro el ardor puro
con manchas a mezclarse comenzare,
verás en un momento el aire escuro
hervir en lluvia y viento; y, si cerrare
la noche, no será nadie tan duro;

772 Puntúan mal todas las ediciones, poniendo punto y coma tras *saliere.*

776 *Panope,* en M.

781 *Y suba,* en Q., y en el Ms. de Oxford, etc.

788 *Si media,* en Q., etc., equivocado.

807 *Tiene luego,* en Q., y en el Ms. de Oxford, etc.

serálo el que en tal noche me rogare
correr por la mar alta puesta en guerra,
desamarrar la nave de la tierra.
  Mas si, y cuando el día el sol conduce,
y cuando nos asconde el que ha traído,
su redondez entera y pura luce,
en vano el nublo entonce habrás temido;
del Cierzo, que a pureza le reduce,
verás la selva y monte ser movido.
Da el sol ciertas señales, finalmente,
de todo lo que al campo es conveniente.
  El te dirá lo que la luz tardía,
la estrella de la tarde te acarrea;
él te dirá qué piensa el Mediodía,
el húmido Africano qué desea,
las nubes de dó el viento, y dónde guía,
él hace que se entienda y que se vea;
que ¿quién será tan tonto y tan osado
que diga que el sol burla o que es burlado?
  También el sol avisa a la contina
los ciegos movimientos que se ordenan,
las guerras que se emprenden, y adivina
los fraudes que en secreto se encadenan;
del César en la muerte el mesmo, indina,
por quien ansí los hados nos condenan,
cubrió su luz; temieron los malvados
siglos en noche eterna ser dejados.
  Aunque también entonces y las tierras,
y los tendidos mares señas dieron,
las aves importunas y las perras;
al Etna muchas veces todos vieron
hervir y rebosar por campo y sierras,
rompidas las hornazas que tuvieron
los Cíclopes, y en bolas hecho el fuego
lanzar y piedras, hechas polvo luego.
  Sonó por todo el aire en Alemaña
de armas temeroso y gran sonido;
tembló más de lo usado la montaña
de los fragosos Alpes, y fué oído
en los callados bosques son de extraña
figura, y ya de noche escurecido,
fantasmas fueron vistas matizadas
con formas y colores nunca usadas.

817 *Mas si ya*, en M.
835 Todas las ediciones traen *adevina*. Es innecesario conservar esta forma, anticuada.
845 Y *yervas*, en Q. Ya se ve que es una errata que corrigió V.

Hablaron los salvajes animales
lo que no es de decir; el curso el río
detuvo; abrióse el suelo; en los umbrales
sagrados sudó el bronce; lloró el frío
marfil, y el Po, venciendo sus canales,
con avenida enorme y desvarío
las selvas trastornaba, y del ejido
las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron
señales de amenaza en la asadura
que abría el sacrificio, y no cesaron
los pozos de manar en sangre pura,
ni las ciudades grandes se excusaron
de oír aullar los lobos por la escura
noche, ni en luz serena el cielo y clara
tantos rayos jamás de sí lanzara;

Ni tantas veces nunca se encendieron
los aires con cometas. Y ansí avino
que vieron otra vez, los campos vieron
filipos los Romanos, que sin tino
escuadras contra escuadras concurrieron;
ni tuvo el crudo cielo por indino
que Ematia por dos veces, ¡ay!, bañada
con nuestra sangre fuese ansí engrosada.

Será que en algún tiempo, trastornando
la tierra el labrador con corvo arado,
los hierros de los dardos irá hallando,
el hierro del orín casi gastado;
y en los vacíos yelmos arrastrando
encontrará con el legón pesado,
y rotos los sepulcros, allí espesos
con pasmo mirará los grandes huesos.

Dioses, de nuestra patria propio amparo,
dioses, que os traspasastes della al cielo,
y tú, Remo, y tú, Vesta, a quien es caro
el Tibre turbio y el romano suelo;
que al menos este mozo alto y raro
socorra aqueste siglo envuelto en duelo;
no os pese, que ya asaz con muertes duras
penamos las troyanas falsas juras.

867 *Alcanzara*, en Q., que corrigió V. bien. Llobera no anota la erra- de Quevedo.

875 *Los campos Filipos vieron segunda vez las haces romanas.*

879 *Ematia;* nombre poético de Macedonia.

887 *Allí espesos;* hacinados.

892 *Tibre*, metátesis, por Tíber.

896 *Penamos*, por errata. en Q. V. enmienda con error *pagamos*, aun- e da como posible *penamos*. M., que sin duda se refiere a V., atribuye Q. *pagamos*, que no trae esa variante.

Que veo que ya el cielo soberano
de ti nos tiene envidia, y se lamenta
que más te ocupes, César, con lo humano,
do en fuero o desafuero ya no hay cuenta,
do hierve en guerras todo, do el insano
furor en tantas formas se presenta,
la esteva no se precia, los sembrados
se yerman de cultores despojados.
Llevados los obreros, se ensilvecen;
las hoces se transforman en espadas,
los Partos de una parte se embravecen,
de otra las Germanias alteradas;
los pueblos que vecinos más parecen
guerrean ya sus ligas quebrantadas,
esparce por doquiera el Marte crudo
lo fiero, lo sangriento, lo sañudo;
Como cuando del puesto libre extiende
el paso por el campo la cuadrega,
y cuanto se adelanta más se enciende,
y del correr las alas más desplega,
y en balde el cuadreguero tira, y tiende
las riendas, o le plega o no le plega,
llevado de los potros, de las ruedas,
que sordas a los frenos no están quedas.

LIBRO II DE LAS GEORGICAS *

Aquesto cuanto al campo y su cultura,
al tiempo y sus sazones dicho sea:
agora de las vides la postura,
y de Baco mi voz cantar desea;
de Baco y de otras ramas de frescura,
con que se viste el monte y se hermosea:

899 *En lo humano*, en Q.
903 *Representa*, en Q.
904 *Cultores;* en el Ms. de Oxford, *quinteros.*
905 *Se ensilvecen;* el sujeto es los *sembrados. Ensilvecerse*, término sonoro y bello, *convertirse en erial.*
909 *Nos parecen*, atribuye M., indebidamente, a Q., que trae *más.*

* Este libro II se halla en un Ms. de la Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto, y, asimismo, lo imprimió el señor Mayáns entre las *Obras de Virgilio ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana.* En Valencia, año de 1795, t. I, p. 370. *(Nota del P. Merino.)* «El texto, así en Mayáns como en Merino, está estragado», dice Llobera, que da otro, que tiene por definitivo.
3 *Postura*, sinónimo de *plantación.*
4 «La prole de las vides perezosa», que dice Riber.

y de la verde oliva juntamente,
que crece perezosa y lentamente.
Aquí, ¡oh tú, Leneo!, aquí te aplica,
pues aquí de tus dones todo es lleno:
que a ti florece el campo, y fructifica
del pampanoso otoño rico el seno,
y la vendimia en las tinajas rica
a ti hirviendo exprime vino bueno,
y conmigo, y desnudos del calzado
los pies, tiñe en el mosto ansí pisado.
Pues cuanto a lo primero, es diferente
en lo que es el nacer del arboleda,
su ley y condición; que sin simiente
hay árboles que nacen, sin que pueda
preciarse de ello el hombre; y finalmente
se nacen de sí mismos, y no queda
ni monte do no crezcan, ni ladera
ni torcida corriente de ribera.
Cual es el blando mimbre, la hiniesta,
el álamo y el sauce verde-escuro,
escuro desta parte, y blanco désta;
hay otros de más tosco ingenio y duro;
no nacen sino de simiente puesta,
ansí el castaño sube al aire puro,
la carrasca en los bosques señalada,
la encina de los Griegos consultada.
De las raíces de otros pimpollece
un monte de renuevos casi entero:
el olmo y el cerezo ansí parece;
debajo la gran sombra del primero
laurel, ansí el pequeño lauro crece:
esto es lo natural, lo que primero
natura estableció, lo con que cría
las selvas y los montes cada día.
Sin esto hay otros modos diferentes
del uso y del ingenio demostrados:
unos las ramas verdes y recientes
del cuerpo de sus madres desviados

[9] *Leneo*, nombre dado a Baco, que, además de ser el dios del vino, le consideraba dios de todos los demás árboles frutales.
[11] *Que a ti*, en dativo, *para ti*.
[14] *Exprima*, en M.
[24] Sigue luego la enumeración de los árboles que nacen de suyo, y r eso no debe llevar el punto que viene en la ed. de Llobera.
[25] *La hiniesta* = la flexible retama.
[28] *Ingenio* = condición.
[33] *Pimpollece*, hermoso vocablo, de hechura leonina.
[36] *Debajo la gran*, corrige Llobera. Es peor que la dicción de M., e trae *y en bajo*.

extienden por los sulcos; otras gentes
entierran los pimpollos trasplantados;
o plantan las estacas, con cabezas
agudas o hendidas, en sus piezas.
  Y árboles a las veces hay que miran
forzados como en arcos en la tierra;
sus ramos vivos prenden, y se admiran
en ver cómo renacen; otro afierra
plantado sin raíces, y ansí tiran
seguros del suceso—que no yerra—
los podadores las más altas ramas,
y danles en el suelo hondas camas.
  También—lo cual es grande maravilla—
los troncos degollados, brota afuera
la oliva de cortada y seca astilla;
y vemos muchas veces de lo que era
mudarse uno en otro, y en la silla
de la manzana injerta dulce pera;
y vestirse de sangre y rojo fino
la cereza salvaje en el endrino.
  Pues ea, ¡oh labradores!, parad mientes,
y conoced qué formas de culturas
serán a cada suerte convenientes;
traed a mansedumbre las posturas
salvajes con industria y diligentes;
no duerman perezosas y seguras
las tierras; la vid reine en el esquivo
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.
  Y tú también aspira, y juntamente
conmigo lleva al fin la comenzada
labor, ¡oh gloria mía!, ¡oh justamente
la parte de mi fama más preciada,
Mecenas!, y volando al mar patente,
corre el abierto mar con vela hinchada;
mas no pretendo yo en mis versos todo
ponerlo, ni es posible en ningún modo.
  No, si me fuesen dadas lenguas ciento,
si cien voces, si voz de bronce duro;
pues ven, ya hacia la costa alienta el viento,

[53] *Tiran* = cortan o podan.
[65] *Poned*, en otras ediciones y Mss.
[66] *Formas de cultura*, trae Llobera, que juzga equivocada la lección de M y reprocha que M. y Pelayo no repara en la equivocación. «Clases de cultivo», traduce Riber.
[72] *Ismaro*, monte de Tracia, y *Taburno*, macizo montañoso en el Samnio.
[77] *Volando el mar*, en M., equivocado. *Mar patente* = mar abierto.
[81] *No si*, en M., con mala puntuación. *Si me fuesen* = aunque...
[83] Y, en todas las ediciones, que corrige bien Lobera por *ya*.

la tierra está en la mano; que no curo
con versos de fingido fundamento,
con versos de rodeo luengo, escuro,
con exordios prolijos y pesados
fatigar tus sentidos ocupados.
El árbol que a luz viene y se levanta
de suyo, es el sin fruto; mas lozano,
y fresco y muy valiente se adelanta,
que el suelo le es conforme, proprio y sano:
y el mismo si se injiere o se trasplanta,
lo montesino pierde y lo villano;
y si en beneficiarlo perseveras,
ligero seguirá por donde quieras.
Y por la misma forma se mejora,
traspuesto en campo abierto, lo nacido
estéril de hondo tronco; porque agora
lo espeso de las hojas, lo tejido,
la sombra de la madre dañadora
lo tienen asombrado y revenido;
si quiere llevar fruto, se lo quitan;
si lleva, se lo queman y marchitan.
Mas si por caso el árbol de sembrada
semilla se levanta, es muy tardío;
dará sombra a los nietos, ya pasada
la cuarta descendencia, en el estío;
su fruta viene a menos, olvidada
de su primero gusto y su natío;
la vid dará racimos desmenguados,
mesa de pajarillos desmandados.
Es ello ansí, que al fin a toda suerte
de árboles se debe su cuidado,
a todos su labranza, a todos fuerte
brazo, que los reduzca a ley de arado,
a todos mucha costa; mas se advierte
que acuden más conforme al deseado
de cepa las olivas, de sarmiento
la vid, de firme estaca el mirto lento.
De planta y de postura el avellano,
y el grande fresno nace, y la corona
de Alcides, árbol alto, verde y vano,

[90] *El sin fruto.* Llobera no lee bien cuando acentúa él. Dice bien ...ún viene en M.; *es el árbol sin fruto.* El artículo *el* concierta con *fruto,* substantivado.
[112] *Mesa* = banquete, festín.
[117] *Mucha costa* = mucho trabajo, fatiga.
[122] *Corona de Alcides:* «el árbol sombroso de la corona de Hércules». ...duce Riber; es el chopo.

y el que del padre Epíreo se pregona;
y el tronco de la palma soberano
a este nacimiento se aficiona,
y la derecha haya y muy subida,
a ver los casos de la mar crecida.
Y en cuanto al injerir, el espinoso
madroño sale habido de noguera;
y lleva en sí manzano poderoso
el plátano, que estéril por sí fuera;
la haya a la castaña da reposo;
y el roble con las flores de la pera
blanquísimo encanece, y vemos rota
debajo de los olmos la bellota.
Ni es uno solamente, ni sencillo
el modo del injerto y del escudo;
porque por do la yema en el ramillo
se lanza y rompe el velo haciendo ñudo,
allí se hace un seno al arbolillo
ajeno, en que metido aprenda el rudo,
en la corteza verde allí y jugosa
soldando, incorporarse en una cosa.
O con aguda cuña en los cortados
francos y lisos troncos hondamente
por lo macizo hiende, y encastados
los palos fructuosos brevemente,
dellos con ramos verdes y poblados
un árbol grande sale a luz patente;
y admírase mirando el tronco lleno
de nuevas hojas y de fruto ajeno.
Y más allende desto, de los fuertes
olmos, del sauce y loto y del Ideo
ciprés, no hay linaje, ni unas suertes;
ni las olivas grasas sin arreo
de un mismo talle todas; que si adviertes,
hay luenga, hay ocal, hay las que creo
que llaman pausia oliva, a quien ninguna
iguala en amargura de aceituna.

124 *Padre Epíreo;* Júpiter, a quien le estaba dedicada la encina.
129 *Injerir* = injertar.
139 *Por do ha yema*, en M. y V., equivocado.
142 *El rudo*, es decir, *el arbolillo*.
149 *De ellos*, en todas las ediciones.
152 *De no su fruto*. M. anota la variante *donosa*, de un *Impreso*. ¿Cuál puede ser? Llobera adopta la de Q., que es la del Ms. de Oxford. El texto de M. es más violento.
155 *Ideo ciprés;* del monte de Ida.
156 *Grasas* = pingües.
158 «Las hay órcadas y las hay oblongas», según Riber.
159 *Pausia oliva;* la aceituna desabrida, sin sazonar.

Lo mismo en el manzano, en los frutales
de Alcínoo, en los limones acontece;
ni es una misma rama en los perales
la Sira y la que en Crústume florece,
las grandes y pesadas verdinales;
ni la vendimia misma, que parece
estar de nuestros árboles colgada,
en Medina de Lesbo es vendimiada.

Hay vid de Tasia, hay blanca vid gitana;
aquésta es para el grueso, espeso suelo,
aquélla en el ligero más se ufana:
hay Psitia, que entre todas alza el vuelo,
para el bastardo vino, hay la temprana;
hay la vestida de purpúreo velo;
hay la doncel Lageos, producida
para tener el pie y la lengua asida.

Y a ti, Rhética uva, ¿con qué canto
agora te diré? Mas si te empino,
no quiero que compitas tú por tanto
con las bodegas del falerno vino;
hay vides amíneas, firmes cuanto
serán ningunos vinos, que el más fino
licor de Lidio monte, el de Candía,
les hace reverencia y cortesía.

Y la menor Argés, con quien ninguna
competirá en ser larga en vino, en vida;
ni yo te callaré, ni a ti, Vacuna,
en racimos hinchada y muy crecida;
ni a ti, agradable Rodia, más que alguna
a los dioses, y al fin de la comida:
mas sus linajes y sus nombres dellos
no hay número que pueda comprendellos.

No hay número cabal, ni importa nada
en número tenerlo reducido,
que si quisiere alguno, o si le agrada
saberlo, es desear tener sabido
cuántas arenas turba en la espaciada
playa de Libia el Céfiro movido;
o cuánta ola viene a la ribera,

[163] *Una misma causa*, en M. Erróneo.
[164] *Crústume;* ciudad del Tíber.
[165] Llobera corrige *verdiñales*. No obstante, está bien *verdinales*, según M., que confirma Riber, *las gordas y pesadas verdinales*.
[181] *Amineas*, de Aminea, cerca de Nápoles.
[183] *Hidromonte*, en M., con error.
[185] *Con que*, en M.
[187] *Vacuna;* la uva llamada *teta de cabra*. *Basuna*, traen M. y las más ediciones.

cuando el fiero Levante el mar altera.
Y advierte que tampoco es cada tierra
buena para llevar toda arboleda;
que el roble estéril en fragosa sierra,
en la margen del río la sauceda,
el chopo en el cenoso lago afierra;
al mirto la ribera es cosa leda,
y Baco los recuestos descombrados,
y los Cierzos al tejo ama helados.
Mira las tierras que en los fines doma,
del mundo el labrador, y las moradas
del Arabe, do el sol naciente asoma,
las gentes Gelonesas muy pintadas;
tierras que para sí cada una toma
árboles, por do son diferenciadas;
el ébano da sólo el Indio feo;
la rama del incienso es del Sabeo.
¿Pues para qué es decirte del madero,
de donde suda el bálsamo oloroso?
¿Del fruto del acanto siempre entero
en su verde vigor y siempre hermoso?
¿Del bosque cano en lana, que el postrero
Etíope cultiva artificioso?
¿Y cómo el indio Oriente en la arboleda
peina los blandos copos de la seda?
¿O las selvas que la India más vecina
al Océano cría, seno extremo
de todo lo poblado, a do se empina
tan alto la arboleda, que al supremo
cogollo de los árboles no atina
enviada saeta con extremo
de arte ni de fuerza; y es muy hecha
aquella gente al arco y a la flecha?
Lleva la Media el agrio zumo, el duro
sabor del feliz árbol, que ligero
las veces que en el vaso amable y puro
la madrastra cruel con pecho fiero,
mezclando yerbas y no buen conjuro,
inficionó el sencillo bebedero,
viene más que otra cosa presto y bueno,
y lanza de las venas el veneno.
Es de grandeza el árbol señalada,
y al lauro es por extremo parecido;

205 *Cenoso* = cenagoso.
212 *Gelonesas;* de un pueblo de Ucrania.
234 *Feliz*, omitido en M
238 *Bebedero,* por bebida.

y si de sí no diera derramada
otra diversa olor, laurel nacido
fuera; su hoja en sí tiene enclavada,
por más que sople el viento embravecido:
firme es su flor; con ella, el torpe aliento
cura el medo y el viejo de años ciento.
  Mas ni las selvas medas, rica tierra,
ni el Ganges de hermosura rodeado,
ni el Hermo, turbio en oro, que en sí encierra,
puede ser con Italia comparado:
ni el llano Bactriano ni la sierra,
no el Indio de mil bienes abastado,
ni toda la Pancaya y sus arenas,
de árboles y de incienso todas llenas.
  No trastornan en ella los terrones
toros, que por la boca espiran fuego;
ni con sembrados dientes de dragones,
en astas y en almetes vueltos luego,
se eriza la campaña de escuadrones;
mas por do quiera que el mirar desplego,
de mieses está llena, de viñedos,
de olivas verdes, de ganados ledos.
  De aquí el guerrero potro cuelli-erguido
se muestra por el campo y verde prado;
de aquí las blancas greyes, o el crecido
toro, mayor ofrenda, en tu sagrado
río, Clitumno, todo zambullido,
mil veces a los templos han guiado
de Roma los triunfos; y el verano
o siempre dura o viene más temprano.
  Al año aquí dos veces los ganados
esquilman, y dos veces los frutales
son útiles con fruta; aquí hallados
ni tigres son, ni fieros animales;
ni son entre las huertas engañados
con yerbas ponzoñosas y mortales
los tristes que las cogen, ni consiente
que se enrosque o extienda la serpiente.

244 *Otro diverso*, en M., equivocado.
247 *Su flor con ella*. mal puntuado en M. y V.
251 *Hermo*, río de Asia Menor.
253 *Bactriana*, corregido en la ed. de 1885. Región de los partos.
255 *La Pancaya*; es la Arabia, con nombre poético.
256 *De árboles y de*, en M.
269 *Clitumno*, un afluente del Tíber.
274 *Esquilan*, en M. y V., erróneo. Quiere decir que dos veces al año seleccionan o merman para la venta el ganado.
275 *Ni aquí son hallados*, etc., es el orden. M. trae *fallados*, y lo mismo Llobera.

Ajuntemos a esto el muy crecido
número de ciudades señaladas;
sus obras de trabajo no creído,
tantas villetas fuertes, torreadas
en los tajados riscos, donde han sido
a fuerza de los brazos levantadas;
y junto a los antiguos altos muros
los ríos que ya turbios van, ya puros.
¿Qué cantaré dos mares, el que baña
lo alto de la Italia y el Tirreno?
¿Los lagos que embellecen la campaña?
¿Tú, Lari, de espacioso y ancho seno?
¿Tú, Bénaco, que en olas, furia y saña
te ensalzas como un mar? ¿O será bueno
decir los puertos todos del Lucrino,
sus muelles contra el ímpetu marino?
¿Sus muelles, y el enojo y los rumores
de onda rebatida aunque resuena
de lejos, y con voces no menores
del agua Julia la admitida vena;
lanzándose por medio los licores
del lago Averno la canal Tirrena;
y sobre todo aquesto tanta mina
de oro, de metal, de plata fina?
De plata los arroyos, los metales
de cobre que en sus venas ha mostrado,
larga en mineros de oro, en minerales.
La misma ha producido y levantado
gentes de fama y de obras inmortales;
gentes de firme pecho, denodado:
los Marsos y la juventud Sabela,
y el Lígur, hecho al polvo y a la vela.
El Lígur y los Volscos, siempre armados
de dardo y azagaya; y juntamente
los Decios y los Marios, los preciados
Camilos; y en las armas el ardiente
valor de los Scipiones señalados;
y a ti, César, que ahora en el Oriente,

284 *Villetas* = villas pequeñas.

289 *Contaré,* en M. y Llobera, que corrige a Mayáns, que trae bien *cantaré,* conforme al original latino.

290 Se refiere al Adriático.

293 *Lari;* el lago Como. *Beriaco,* el Garda.

295 *Lucrino,* lago que comunicaba con el Tirreno y el Averno.

300 *Del agua Julia;* del puerto Julio.

312 *Los Marsos* y *Samnitas,* los pueblos más bélicos de Italia. *Ligures,* montañeses de Génova, y los *Volseos,* pueblos del Garellano.

315 *Azagaya;* «lanza pequeña que usan los montañeses» (Covarrubias).

último de los límites romanos,
alejas vencedor los Indios vanos.
¡Oh!, salve, de Saturno bien amada,
grande madre de mieses, de varones
tierra producidora, aventajada,
por tu respeto emprendo en mis renglones
lo que enseñó y preció la edad pasada;
y del Ascreo cisne las canciones,
la sacra fuente osado descerrando,
por los romanos pueblos voy cantando.
Agora es de decir la diferencia
de tierras, el vigor de cada una;
lo que podrán llevar, la conveniencia
que algunos frutos tienen con alguna.
La tierra, pues, sin jugo, en apariencia
de estéril, pedregosa, de ninguna
o de espinosas matas; los collados
escasos, arcillosos y delgados;
Y la selva de Palas vividera,
do gozan, y es señal que en ellos crece
gran copia de acebuche, y por doquiera
la silvestre aceítuna se parece
sembrada por el suelo. Mas la entera,
la gruesa, la que el dulce humor bastece,
el de espeso y jugoso y fértil seno,
el campo de copiosa yerba lleno,
Cual vemos muchas veces ser los valles
sujetos a los montes, do caminan
arroyos de los riscos, que llevalles
útil grosura suelen; que se inclinan
al Abrego; que crían, sin sembralles,
helechos que las rejas abominan:
éste, pues, te dará muy poderosas,
y en vino largas vides y abundosas.
Aquéste es fértil de uva, aquéste en vino,
cual es el que en las anchas tazas de oro
se vierte en el altar, cuando el divino
músico sopla ya el marfil sonoro,
y vuelve al sacrificio lo que es dino
en fuentes vaheando el sacro coro.
Mas si te aplicas más a los ganados
de cabras—bien que abrasan los sembrados—,

[322] *¡Oh Salve de Saturno!*, en M., incorrecto.
[327] *Ascreo cisne*, llama a Hesiodo, natural de Ascra.
[339] *Palas*: Minerva. *La selva vividera de*, etc.
[341] *Se parece* = se ve o se encuentra.
[351] «El helecho aborrecible a los corvos arados» (L. Riber).
[355] *Bien que* = por más que, aunque.

De ovejas y de vacas, al baldío
camina de Tarento, el abastado;
o cual aquel florido campo mío,
que fué a la triste Mantua mal quitado,
que pace blancos cisnes en el río,
que abunda en fuente pura, en verde prado;
y cuanto corta el diente en luengo día,
repara en breve noche el agua fría.

La tierra negra casi, y que rompida
debajo el corvo arado, su grosura
te muestra, la que está como podrida
—que aquesto mismo arando se procura—
es tierra para mieses escogida:
de tierra no verás por aventura
venir a tu morada perezosos
de bueyes tantos carros tan copiosos.

O donde el labrador con mano airada
el campo desmontando, trujo al suelo
la selva muy antigua, ociosa, holgada;
y de cuajo arrancó sin ningún duelo
las casas poseídas, la morada
antigua de las aves, que hacia el cielo
volaron dando cantos doloridos,
dejando sus amados, dulces nidos.

366 *Pace* = da pastos. Corregido en la ed. de 1885. M. trae *pasce*.
372 *Como podrida* = blanda, esponjosa.

ODAS DE HORACIO*

ODA I, LIB. I**

Maecenas atavis

De claros reyes claro descendiente,
Mecenas, mi honra toda y grande amparo,
a unos les agrada la carrera
y polvo del Olimpo, y la coluna
con arte y con destreza no tocada
de la hervorosa rueda, y la vitoria
noble, si la consiguen, con los dioses,
señores de la tierra, los iguala.
A otro, si a porfía el variable
vulgo le sube a grandes dignidades;
a otro, si recoge en sus paneras

* Fr. Luis lleva el prestigio de poeta horaciano por excelencia. s cierto que nadie le tomó el aire y le bebió el sentido al cisne de Veusa como Fr. Luis de León. Pero el horacianismo del cantor de la *oche serena* se ha convertido en tópico y lugar común. Para quien ni e ni entiende, Fr. Luis es sólo un *horaciano*. Pero resulta que lo más nperecedero y estable de la obra de Fr. Luis es cabalmente lo que meos tiene de Horacio, que no pasó de ser uno de sus mejores maestros n los días de aprendizaje y ensayo. Confírmalo Menéndez y Pelayo uando escribe: «En cuanto a las veintitrés o veinticuatro [versiones] e Horacio que sin género de duda pertenecen a Fr. Luis de León, hay ue concederles el primer lugar entre las nuestras. ¿Y cómo no, si fray uis es nuestro gran poeta horaciano? Cierto que lo es todavía más uando imita que cuando traduce; cierto que en sus versiones, propiaente dichas, abundan los versos flojos y hasta inarmónicos y mal meidos, las frases desmayadas y aun las torcidas inteligencias del sentido, ales algunas que pueden inducir a creer que nos las habemos con los rimeros ensayos y tanteos del poeta, antes de adquirir fuerza en sus las para volar hasta las estrellas, en la *Noche serena*, o para adivinar y escribir con las plumas de los ángeles la *Vida del cielo* o para seguir on ojos extáticos *La Ascensión de Señor.*»

La mayor parte de estas versiones horacianas corresponden a la époa juvenil de iniciación a los estudios clásicos de Fr. Luis. En el prólogo dmirable a sus *Poesías* habla el poeta de la dificultad de traducir y haer hablar en castellano a los poetas de diferente lengua. A él no le ineresa tanto traducir las palabras con servil fidelidad, como recoger el entimiento. el espíritu, la inspiración y las imágenes y expresarlas en l idioma propio con la mayor exactitud. Con todos los errores y deciencias que puedan señalarse en estas versiones, siempre será cierto ue nadie como Fr. Luis ha sabido interpretar a Horacio y retener en erso castellano la esencia de sus odas.

** *Síguense algunas odas de Horacio*, trae la ed. de Q., y omite el omienzo latino. *Algunas de las odas de Horacio traducidas por Fr. Luis le León*, trae el Ms. de Oxford.

[2] Mecenas descendía de una familia noble, de Arretium, a la que Hoacio califica de *regia* por su magnanimidad.

[4] Horacio dice *polvo olímpico*, es decir, de los juegos olímpicos, y o *del Olimpo*.

cuanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo y su labranza
no será parte de Atalo el tesoro
a menealle dél, y hacer que corra
la mar, hecho medroso navegante.
Mientras que al mercader le dura el miedo,
de cuando el vendaval conmueve guerra
al golfo Icario, loa a boca llena
los prados de su pueblo y el sosiego;
mas luego, a la pobreza no se haciendo,
se torna a rehacer la rota vela.
Algunos hay también a quien no pesa,
con el sabroso vino, ni del día
sus ciertos ratos darse a buena vida;
a veces so la verde sombra puestos,
a veces a la pura y fresca fuente.
Ama los escuadrones el soldado,
y el son del atambor y la pelea,
de las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
al hielo y a la nieve, descuidado
de su moza mujer, si acaso han visto
los perros algún corzo, o si ha rompido
el bravo jabalí las puestas redes.
A mí la hiedra, premio y hermosura
de la gloriosa frente, me parece
una divinidad: el monte, el bosque,
el baile de las Ninfas, sus cantares
me alejan de la gente, y más si sopla
Euterpe su clarín, y Polimnia
no deja de me dar la lesbia lira.

13 Y *la labranza*, en el Ms. de Oxford.

14 *De Atalo el tesoro*, se refiere a las riquezas y opulencia de los Atalos, reyes de Pérgamo.

15 *Dél*, contracción *de él*.

17 *Mientras al*, en el Ms. de Oxford.

19 *Golfo Icario* = el mar de Icaro, entre las islas de Samos y de Icaria.

22 M. trae *de rota vela*, evidentemente erróneo.

24 Fr. Luis substituye el *másico* vino que trae H. por *sabroso*, más vulgar. M. trae *ni del día*, y no registra la variante de Q., que es la admisible.

26 *A vez so*, en Q. Es errata.

36-38 Traducción errada. dice M. y Pelayo, porque la hiedra no dice Horacio que sea una divinidad, sino premio. M. registra la variante *fuente* por *frente*, atribuyéndola al *Impreso*. Pero ni Q. ni Ml. ni V. traen semejante *fuente*.

41 *Tu clarín*, en Q y V., equivocado.

Y ansí, si tú en el número me pones
de los poetas líricos, al cielo
que toco pensaré, con la cabeza.

LA MISMA

Maecenas atavis

¡Ilustre descendiente
de reyes, oh mi dulce y grande amparo,
Mecenas!, verás gente
a quien el polvoroso Olimpo es caro,
y la señal cercada
de la rueda que vuela y no tocada.

Y la noble vitoria
los pone con los dioses soberanos;
otro tiene por gloria
seguir del vulgo los favores vanos;
y otro si recoge
cuanto en las arenas de Africa se coge.

Aquel que en la labranza
sosiega de las tierras que ha heredado,
aunque en otra balanza
le pongas del rey Atalo el estado,
del mar Mirtoo dudoso
no será navegante temeroso.

El miedo, mientras dura,
del fiero vendaval al mercadante,
alaba la segura
vivienda de su aldea, y al instante,
como no sabe hacerse
al ser pobre, en la mar torna a meterse.

Habrá también alguno
que ni el banquete pierda ni el buen día;
que hurta al importuno
negocio el cuerpo, y dase a la alegría,

[45] Hipérbaton violento: *Pensaré que toco al cielo con la cabeza.* «Es ra mí algo dudoso que esta primera traducción de *Mecenas atavis* sea Fr. Luis de León. Tineo, sin embargo, la tiene por suya.» Más tarde rró el maestro esta anotación.

[13] *Que en labranza*, en Q. y V., que resulta inadmisible.

[16] *Atalo*, esdrújulo, como lo exige el verso.

[17] *Mar Mirtoo*, parte del mar Egeo, muy *peligroso*, que es el *dudoso* Fr. Luis.

[22] *Vivienda* por *género de vida*. *Del aldea*, en Q.

[25] *Será*, en M.

[28] *Al alegría*, en Q., que escribió seguramente Fr. Luis, pues le es bitual esta forma contraccional.

ya so el árbol florido,
junto do el agua nace ya tendido.
Los escuadrones ama,
y el son del atambor el que es guerrero,
y a la trompa que llama
al fiero acometer mueve el primero;
la batalla le place,
que a las que madres son tanto desplace.
El que la caza sigue,
al hielo está de sí mismo olvidado;
si el perro fiel prosigue
tras del medroso ciervo, o si ha dejado
la red despedazada
el jabalí cerdoso en la parada.
La hiedra, premio dino
de la cabeza docta, a mí me lleva
en pos su bien divino;
el bosque fresco, la repuesta cueva,
las Ninfas, sus danzares,
me alejan de la gente y sus cantares.
Euterpe no me niegue
el soplo de su flauta, y Polimna
la cítara me entregue
de Lesbo; que, si a tu juicio, es dina
de entrar en este cuento
mi voz, en las estrellas haré asiento.

ODA V, LIB. I

Quis multa gracilis

¿Quién es, ¡oh Nise hermosa!
con aguas olorosas rociado,
el que en lecho de rosa
te ciñe el tierno lado,
y a quien con nudos bellos,

[30] *Ya junto nace a do el agua tendido,* en el *Impreso.* Es más dura que la versión de M. *Ya junto a do nasció el agua tendido,* en el Ms. de Oxford.

[38] *De su mujer está al hielo olvidado,* en Q. y V. Es más adecuada y conforme el original que la lección de M.

[39] *Persigue,* en el Ms. de Oxford.

[43-45] «Mejor traducido—dice M. y Pelayo—que en la primera traducción.»

[50] *Polihimnia,* traen todas las ediciones.

[1] Fr. Luis convierte en la simbólica *Nise* a la infiel Pirra de Horacio. El Ms. de Oxford trae *Pirrha.*

[5] Y *a quien* = para quien. Q. trae *en nudos bellos.*

con simple aseo, Pirra, los cabellos
  Ordenas? Cuántas veces
su dicha llorará y tu fe mudada;
y del favor las veces,
¡ay!, y la mar airada,
sus vientos, su rencilla
contemplará con nueva maravilla,
  El que te goza agora,
y tiene por de oro, y persuadido
de liviandad te adora,
y ser de ti querido
y siempre y sólo espera,
no sabio de tu ley mudable y fiera,
  Es triste y sin ventura
en cuyos ojos luces no probada.
Yo, como la pintura,
por voto al templo dada,
lo muestra, he ofrecido
mojado al dios del mar ya mi vestido.

ODA XIII, LIB. I *

Cum tu Lydia

  Cuando tú, Lydia, alabas
la cerviz bella de color de rosa
de Télefo, y no acabas
de llamar a los brazos y a ella hermosa,
mi corazón llagado,
hírviendo con la cólera está hinchado.
  Entonces en su asiento
no me queda el color que antes tenía;

[6] *Con simple aseo peina los cabellos*, en Q.; *peinas*, V.; *pura*, M. nguna de esas lecciones es aceptable, ya que ni tiene sentido ni cabe ncordarla con el *ordenas* siguiente. M. y Pelayo sospechó bien que el *ra* y *peina* es corrupción de *Pirra*. *Peinas*, trae el Ms. de Oxford.

[7] *Anudas*, en M. Es preferible la lección de Q. *Entrenzas*, traduce ber.

[18] *No sabio* = ignorante de. «Muy mal traducido, o, más bien, no aducido de ningún modo el *nescius aurae fallacis*», dice M. y Pelayo. Que ignorante del aura te espera falaz» (Riber).

[19] *Aquel es*, en vez de *es triste*, trae M. Es preferible la lección de uevedo. *Míseros de aquellos*, etc., trae Riber.

[21] *A diós*, en Q.

* Se halla en los Mss. de Alc. y Columb., anota M. La traen tamén Q. y V. y Ml.

[1] *Cuando tú, Lidia, me alabas*, en Q. Incorrecto. M. trae mal la vaante. Adopto la lección del Ms. de Oxford, que es más exacta.

[4] *A llamar*, en Q., etc. Incorrecto.

mas el dolor que siento,
por mi rostro las lágrimas envía,
de las cuales presumo
cuán con pequeñas llamas me consumo.
  En rabia y ira ardiendo,
si las burlas con vino demasiado
tanto fueron creciendo,
que han tus hermosos hombros señalado,
o si el mozo atrevido
tus colorados labios ha mordido.
  Mas temo que, señora,
no esperaras de ver siempre constante
quien los besos que adora
el verdadero amante,
daño como grosero,
do puso Venus su contento entero.
  ¡Oh, dichosos amantes,
a quien prendas de amor puro y sincero
entre sí tan constantes
tienen con un amor tan verdadero,
cual no será rompido
en cuanto al cuerpo el alma habrá regido.

ODA XIV, LIB. I *

O navis

  ¿Tornarás por ventura
a ser de nuevas olas, nao, llevada
a probar la ventura
del mar, que tanto tienes ya probada?

[13] *En ira estoy ardiendo*, en M.

[13-18] «Estrofa muy feliz de color de exacta versión», dice Menéndez y Pelayo.

[19] Así en el Ms. de Oxford. *Mas temí que, señora,* en Q. y V. Menos propio. El P. Merino, *Mas si me crees.*

[23] *Daño*, en Q. y V.

[24] *La quinta esencia de su néctar,* vierte Riber el débil *su contento entero*, de Fr. Luis.

[25-30] «Floja—dice M. y Pelayo—y no conserva la ternura de los últimos versos del original.»

[28] *Tienen*, en M., que hace el verso ingrato, por omitir *un*. *Tiene*, en Quevedo.

* La versión de esta oda puede fecharse en 1568. Fué traducida en competencia poética y amistosa por don Juan de Almeida, don Alonso Espinosa y el maestro Sánchez, quienes sometieron a Fr. Luis en una carta célebre la decisión de cuál era la más acertada. Fr. Luis les contestó con gran acierto, haciendo observaciones felices, pero terciando a su vez en la justa poética. «Al fin, señores—dice—, el caso es que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones y no juez, y ansí también envío mi *nave,* y tan mal parada como cosa hecha en una noche.» De

¡Oh! Que es gran desconcierto.
¡Oh! Toma ya seguro, estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
de remos, y cuál crujen las antenas,
y el mástil quebrantado
del ábrego ligero, y cómo apenas
podrás ser poderosa
de contrastar ansí la mar furiosa?
No tienes vela sana,
ni dioses a quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana-
mente de tu linaje y nombre claro,
y seas noble pino,
hijo de noble selva en el Euxino.
Del navío pintado
ninguna cosa fía el marinero,
que está experimentado
y teme de la ola el golpe fiero:
pues guárdate con tiento,
si no es que quieres ser juego del viento.
¡Oh tú, mi causadora,
ya antes de congoja y de pesares,
y de deseo agora
y no poco cuidado; huye las mares,
que corren peligrosas
entre las islas Cícladas hermosas.

ODA XIX, LIB. I *

Mater saeva Cupididum

La madre de amor cruda,
y el hijo de la Sémeles tebana,

e episodio hablan Quevedo en el prólogo a las *Poesías* de Fr. Luis, néndez y Pelayo en su *Horacio en España* y Alonso Zamora en su edi-n reciente de las *Poesías* de Francisco de la Torre, t. CXXIV de *Clá-os Castellanos* (1944).

[6] *Tema y*, en Q.

[16] *De linaje*, en M., inferior a la lección de Q. *Noble y claro*, en el . Columb.

[17] *Noble pino*. Alude a los bosques del Ponto, ricos en maderas uti-idas en la construcción de navíos.

[23] *Procura de guardarte,—si no es que has de perderte o anegarte*, iante que M. atribuye al *Impreso*. ¿A cuál? Pues tanto Q. como Mi- y V. leen correctamente.

[26] *Antes*, en Q. y V., sin el *ya*, con lo que pierde el verso.

[30] *Famosas*, en el Ms. de Oxford.

[*] Dedicada a Glícera.

[1] Alude a Venus y Baco, nacido de Semeles, hija de Cadmo, rey de bas.

y la lascivia vana,
al alma que ya está suelta y desnuda
de amar, le mandan luego
que torne y que se abrase en vivo fuego.
El resplandor me abrasa
de Glícera, que más que el mármol fino
reluce; y me hace brasa
su brío desenvuelto, y del divino
rostro un no sé qué que espira,
grande deslizadero a quien le mira.
Con ímpetu viniendo
en mí la Venus toda desampara
su Cipro dulce y cara,
que ni el Scita quiere, ni el que huyendo
valiente se mantiene,
ni que diga lo que ni va ni viene.
Aquí incienso y verbena,
aquí céspedes verdes juntamente,
y aquí poned, mi gente,
de vino de dos hojas una llena
taza; que por ventura
vendrá, sacrificada, menos dura.

ODA XXII, LIB. I *

Integer vitae

El hombre justo y bueno,
el que de culpa está y mancilla puro,
las manos en el seno,
sin dardo ni azagaya va seguro,

4 *Libre,* en M. y Ms. de Oxford.

5 *De amor,* en M. Es preferible la lección de Q., pues es más exac decir *está libre de amar.*

10 *Lo esquivo dulce de ello,* en Q., etc. «Su altivez graciosa». e Riber.

12 «Nunca se traducirá mejor el *vultus nimium lubricus aspic* que diciendo, como dijo el poeta: *Grande deslizadero*», etc. (M. y Pelayo

14 *En mí,* en la forma latina del *In,* con acusativo.

16 *Y ni que,* en Q., y en el Ms. de Oxford, etc.

21 *Mi gente,* en vocativo. Todas las ediciones puntúan mal. *Mance bos,* en vez de *mi gente,* es más exacto.

22 *De humo,* en Q.—Mayáns corrige *de vino,* pero lo empeora agre gando de *dos años,* que es la variante que anota M. En Q. viene correct

24 *Sacrificada* = habiéndosele sacrificado una víctima a Venus. E preferible a la lección de Q., *Vendrá sacrificando.*

* Dedicada a Aristio Fusco, poeta y gramático.

4 *Azagaya;* «lanza pequeña de que usan los montañeses» (Covarru bias). Es el *telum punicum,* lanza morisca, según Nebrija.

y sin llevar cargada
la aljaba de saeta enherbolada.
  O vaya por la arena
ardiente de la Libia ponzoñosa,
o vaya por do suena
de Hidaspes la corriente fabulosa,
o por la tierra cruda
de nieve llena y de piedad desnuda.
  De mí sé que al encuentro,
mientras por las montañas vagueando
más de lo justo entro
sin armas, y de Lálage cantando,
me vido, y más ligero
huyó que rayo un lobo carnicero.
  Y creo que alimaña
más fiera y espantosa no mantiene
la más alta Alemaña
en sus espesos bosques, ni la tiene
la tierra donde mora
el moro, de fiereza engendradora.
  O ya en aquella parte,
que siempre está sujeta al inclemente
cielo, do no se parte
espesa y fría niebla eternamente,
do árbol no se vee,
ni soplo de aire blando que le oree;
  O ya me ponga alguno
en la región al sol más allegada,
do no vive ninguno,
siempre será de mí Lálage amada,
la del reír gracioso,
la del parlar muy más que miel sabroso.

[8] *Syrtes aestuosas,* dice Horacio. *Sirtes abrasadas,* traduce Riber.
[10] *Hidaspes;* de este río, que desemboca en el Indo, se contaban fábulas y maravillas.
[17] *Me vino,* en M., erróneo.
[19] *Y más fiera alimaña—que aquélla, y más disforme,* etc., en M. Es inferior.
[32] *Del sol,* en Q.
[35] «La traducción de los dos últimos versos es feliz», dice M. y Pelayo. En cambio omitió Fr. Luis algunos detalles y precisiones del original.

ODA XXIII, LIB. I *

Vitas himnuleo

Rehuyes de mí esquiva,
cual el corcillo, ¡oh Cloe!, que llamando
la madre fugitiva
por montes sin camino va buscando,
y no sin vano miedo
de la selva y del viento nunca quedo.
Porque si o la venida
del céfiro las hojas meneadas
eriza, o si ascondida
la verde lagartezna las trabadas
zarzas movió, medroso
con pecho y con pie tiembla sin reposo.
Pues yo no te persigo
para despedazarte cruelmente,
o cual tigre enemigo,
o cual león en Libia. Finalmente
deja, ya casadera,
el seguir a tu madre por do quiera.

ODA XXX, LIB. I *

O Venus, regina...

¡Oh Venus poderosa,
de Gnido y Pafo reina esclarecida,
desampara la hermosa
Cipro, do fuiste siempre tan querida,
y pásala volando

* Dedicada a *Cloe*, a la que el poeta reprende de medrosa.
4 *Por los no hollados montes*, en Q. *Desviados montes*, en Riber.
6 *Nunca quedo* = nunca tranquilo, medroso.
9 *Encrespa*, en M.
16 «Deja, por fin, a tu madre, ya sazonada para un marido», traduce Riber.

* En esta oda implora Horacio el valimiento de Venus en favor de Glícera.
1 *Tan temida*, en Q. Ni uno ni otro epíteto se hallan en Horacio.
3 *Desampara* = abandona.
4 Con razón indica M. y Pelayo que el *dilectam Cypron*, de Horacio, está traducido por Fr. Luis con inexactitud. La que es amada por Venus es Chipre, en realidad.
5 *Y pásate*, en M.

a do te está mi Glícera llamando!
Venga en tu compañía
el mozuelo cruel, acelerado;
y las Ninfas querría
con las Gracias trujeses a tu lado,
la mocedad sabrosa,
do, si no bulle amor, es triste cosa.

ODA XXXII, LIB I *

Albi, ne doleas .

¡Ay!, no te duelas tanto,
Tibulo, ni te acuerdes del olvido
de Glícera, ni en canto
publiques tus querellas dolorido,
si, por un bien dispuesto
mozo, la fementida te ha pospuesto.
Porque sabrás que muere
por Ciro Licorisa, la hermosa;
y Ciro no la quiere,
y vase tras de Fóloe desdeñosa;
y yo sé que primero
se amistarán el lobo y el cordero.
A Venus ansí place
de aprisionar diversos corazones
en duro lazo, que hace
compuesto de disformes condiciones,
y de nuestro error ciego
saca su pasatiempo y crudo juego.
Por mí lo sé, que siendo
de un principal amor muy recuestado,
yo mismo consintiendo,
la Mírtale me tiene aherrojado,
la cual es medio esclava,
y más enojadiza que mar brava.

[6] *Adonde te está*, en M.—Incorrecto.—Q. trae Gliceria, con lo que deshace el verso.

[8] *Tu niño burlón. apresurado*, en Q.

[10] *Trageses*, en Q. Fr. Luis usa *trujo* y *trujeses*.

* Dedicada a Albio Tíbulo, desdeñado por Clícera.

[3] *Ni en canto publiques*, en el Ms. de Oxford, a todas vistas inadmisible, que manifiesta la impericia de los copistas.

[6] *Mozo la fe mentida te has pospuesto*, en Q., con lección disparatada.

[8] *Por Ciro ya Licori*, en el Ms. de Oxford.

[24] «La traducción es debilísima—comenta M. y Pelayo—, especialmente en estos últimos versos.»

LA MISMA

ODA XXXIII, LIB. I *

Para que en demasía,
Albio, no te dé pena la aspereza,
ni en llorosa elegía
de Glícera lamentes la dureza,
porque con fe inconstante
estima más que a ti su nuevo amante;
Mira cómo la bella
Licoris por amor en viva llama
de Ciro arde, y a ella
ves como el duro Ciro la desama;
con fe sincera y pura
inclinándose a Foloe, áspera y dura.
Pero verán primero
que sin temor las cabras han pacido
con el lobo más fiero
que la arenosa Libia ha producido,
que Foloe al deseo
corresponda de aqueste amante feo.
Venus ansí lo ordena,
a la cual da contento, que con dura
y áspera cadena
dos diversos en alma y en figura
estén presos, y el fuego
atiza alegre del sangriento juego.

ODA VIII, LIB. II *

Ulla si iuris

Si, Nise, en tiempo alguno
haber quebrado tú la fe jurada

* Se halla en el Columbino. *(Nota del P. Merino.)* «Esta traducción mejora mucho la impresa y corrige gran parte de sus defectos» (Menéndez y Pelayo). Aunque el P Merino la trae en el Apéndice de la segunda parte, me decido a incluir esta bella versión entre las traducciones auténticas de Fr. Luis.

17-18 «Se traduce el verso *Quam turpi peccet adultero,* que no está en la primera versión. A mi juicio, ambas son del maestro León, y ésta la segunda que hizo» (Menéndez y Pelayo).

24 «Falta la última estrofa, y no creo que fuese porque Fr. Luis dejase intacta la primera que había hecho», dice M. y Pelayo.

* Dedicada a la cortesana Barine, bajo cuyo nombre se encubre probablemente la romana Julia Varina. Fr. Luis, como en otros casos, substituye a Barine con la simbólica *Nise.*

2 Así en Q. y en el Ms. de Oxford. *Quebrar tú la palabra y fee jurada,* en M.

daño tan sólo uno
pusiera en ti, afeada
en la uña siquiera
o sólo un diente en ti se ennegreciera,
Yo te creyera agora:
mas por la misma causa que perjura
te muestras, se mejora
muy más tu hermosura,
y sales hecha luego
público y general estrago y fuego.
Y engañas, aunque jures
por las cenizas de tu madre heladas,
y luego te perjures,
y aunque por las calladas
lumbreras celestiales
jures y por los dioses inmortales;
Que burlas de estas cosas,
y destas juras, Venus, y el ligero
pecho de las hermosas
Ninfas y el Amor fiero,
que su saeta ardiente
aguza en crueldad continamente.
Y hácense mayores
creciendo para ti los mozos todos,
y en nuevos servidores
creces, y de tus modos
no huyen crudos, fieros,
por más que lo amenazan los primeros.
De ti la cuidadosa
madre teme sus hijos, y el avaro
padre; de ti la esposa
cela el esposo caro,
cuitada, si no viene,
pensando que tu vista le detiene.

[8] *Por el mismo causo*, en Q., etc.
[13] Así en el Ms. de Oxford. *Y ganas*, en Q. y M. Con impropiedad.
[15] *Te perjuras*, en Q. Es errata evidente.
[17] *Luces celestiales*, en Q. y en el Ms. de Oxford. Es preferible la cción de M.
[19] *Burla*, en Q. Erróneo.
[20] *Juras* = juramentos, promesas.
[22] *El fiero Cupido*. Todas las ediciones traen *Amor* con minúscula.
[24] *Perpetuamente*, en Q.
[32] *Madre mejor guarda sus hijos, y el avaro*, en Q. Es inaceptable r su dureza este verso incorrecto. *Teme*, trae M. Mayáns corrigió *guar-*, que es la variante que da M.
[33] *Y de ti*, en Q. y V.
[34] *Teme*, en M. Es preferible la lección de Q. «Los últimos versos la estrofa—dice M. y Pelayo—son malos y no dan ni sombra del iginal.)

ODA X, LIB. II *

Rectius vives

Si en alta mar, Licino,
no te engolfares mucho, ni temiendo
la tormenta, el camino
te fueres costa a costa prosiguiendo,
entre la demás gente
sabrosa vivirás y dulcemente.
Que quien con amor puro
la dulce medianía ama y sigue,
está libre y seguro
de las miserias en que el pobre vive,
y carece de grado
del palacio real, rico, envidiado.
Que, al fin, más cruda guerra
el viento hace al pino más crecido;
la torre viene a tierra
cuanto es más alta con mayor ruido;
los montes ensalzados
más veces de los rayos son tocados.
En los casos aviesos
no pierde la esperanza ni confía
en los buenos sucesos
el ánimo, que está de noche y día,
para ser combatido,
de templanza y valor apercibido.
Con lluvia y noche escura,
si el cielo se escurece, él se serena;
no, si falta ventura
agora, ha de durar siempre la pena;
que Apolo ya su musa
despierta, ya del arco y flechas usa.
En las dificultades
te muestra de animoso y fuerte pecho;

* Dedicada a Licinio, cliente de Cicerón. Sánchez de las Brozas publicó sin nombre del traductor esta oda. «Y porque un docto—dice— de estos reinos la tradujo bien y no hay pocas cosas de éstas en nuestra lengua, la pondré aquí toda, y así entiendo hacer en el discurso de estas anotaciones.» Vid. Anotación 5.ª a la oda X del l. II de Horacio en *Poesías de Garcilaso de la Vega.* Copia la XXII del mismo libro, la XII del IV del *Epodon.* Suprimió el nombre del autor por no azuzar.

2 Mejor estaría *siempre,* como en el original—dice M. y Pelayo—, en vez de *mucho.*

6 *Alegre,* anota M., atribuyendo la variante al *Impreso*. Pero Q. y V. traen *sabrosa.*

17 «Muy bien estos dos últimos versos», dice M. y Pelayo.

y en las prosperidades,
cuando el favor soplare más derecho,
recoge con buen tiento
la vela, que va hinchada con el viento.

ODA XIV, LIB. II *

Eheu! fugaces

Con paso presuroso
se va huyendo, ¡ay Póstumo!, la vida;
y, por más religioso
que seas, no dilatas la venida
a la vejez, ni un hora
detienes a la muerte domadora.
No, ni aunque en sacrificio
degüelles, cada día que amanece,
mil toros por servicio
del dios Plutón, que nunca se enternece;
que estrecha la grandeza
del Ticio con las aguas de tristeza.
Por do pasarán todos
cuantos la liberal tierra mantiene,
ansí el que de los Godos
desciende, y en su mano el cetro tiene,
como los labradores
que viven de tan sólo sus sudores.
Y no servirá nada
no haber en la cruel batalla entrado,
ni de la mar airada
las bravas olas nunca haber probado,
y en el otoño en vano

[36] «Si el propicio viento las hinche en demasía», traduce Riber.

* «Esta oda es un sereno y grave monumento de melancolía», dice ...ber. Dedicada a Póstumo.

[5] *Ni una hora*, en M., que no escribió Fr. Luis.

[7] *Ni aunque en tu*, en el Ms. de Oxford. *Por más que*, en M. La lec...ón de Q. *No aunque en*, es más conforme con el original y menos pro...ca. *No, ni aunque*, traduce también Riber.

[9] *Mil toros*, en vez de *tres hecatombes*, que trae H. Cada hecatombe ...a un sacrificio de cien bueyes.

[12] *Ticio*, gigante hijo de la Tierra, a quien dió muerte Apolo y fué ...ndenado a ser devorado de los buitres.

[13] *Pasaran*, en Q., menos conforme con el sentido y con el original.

[16] *Sceptro*, en M.

[18] *Solos sus*, en M.

[22] *No haber las bravas olas sprimentado*, en M., que es verso más ...grato y violento que el que trae Q.

huído habrás el Abrego malsano;
Que del Cócito escuro
las aguas perezosas es forzado
que veas, y aquel duro
trabajo a que Sisifo es condenado,
y la casta alevosa
de Dánae y su suerte trabajosa.
Y que dejes muy presto
la casa, tierra y la mujer amada;
y que sólo, funesto
el ciprés te acompañe en la jornada,
sólo de todas cuantas
plantas, para dejar en breve, plantas.
Y tus vinos guardados
debajo de cien llaves, del dichoso
heredero gastados
serán, y del licor que en suntuoso
convite no es gustado,
de tu casa andará el suelo bañado.

ODA XVIII, LIB. II *

Non ebur

Aunque de marfil y oro
no está en mi casa el techo jaspeado
con la labor del Moro,
ni a las vigas de Himecia han sustentado
columnas muy labradas
de los confines de Africa cortadas;
Y aunque no fuí heredero

24 *Los malignos Austros*, en Riber.

27 Y *aquel duro*, en M. *No haber las bravas ondas navegado*, en el Ms. de Oxford.

28 *Sísifo;* hay que pronunciarla como si fuera llana por razón del verso.

33 *Aborrecibles cipreses*, traduce bellamente Riber. El ciprés era árbol consagrado a Plutón y teníasele como funesto. Y *que sólo el funesto*, en M., que deja falto el verso siguiente. M. y Pelayo lo empeoró corrigiendo *aciprés*, para hacer constar el verso. *Cipreso*, en el Ms. de Oxford. *Aciprés,* corrige M. y Pelayo.

35-36 Estos dos versos, detestables, son indignos de Fr. Luis. Traducen obscuramente el pensamiento del original.

41 *Aun no he gustado,* en Q. y otros. Ese vino se reservaba sólo para las cenas de los pontífices.

* Dedicada a un avaro

4 *Ni las vigas... sustentado,* en Q. Himecia es el monte Himeto, rico en mármoles.

6 *En,* en el Ms. de Alcalá, según M.

de las riquezas de Atalo y su estado,
ni tengo en mi granero
el trigo que en la Apulia se ha sembrado,
ni envían mis criadas
de Laconia las granas adobadas;
  Pero una medianía
con un ingenio y vena razonable
tengo, con que me hacía,
aunque pobre, a los ricos agradable;
y en aquesta pobreza
nunca pedí a los dioses más riqueza.
  Ni pido al poderoso
amigo que me dé mayor estado,
pues llamo yo dichoso
al que me da mi granja y campo amado:
y veo cuál se alejan
los días que vuelan y vejez me dejan.
  Tú buscas oficiales,
cuasi entregado a la vejez odiosa,
que te corten iguales
para tu entierro mármoles y losa,
casi estando olvidado
de la muerte, que tienes tan al lado.
  Y poco le parece
a tu avaricia toda la ribera,
que a edificar se ofrece
dentro del mar, quizá porque acá fuera
no te sufre la tierra,
pues allá hallarás quien te haga guerra.
  Tomando vas a todos
tus vasallos la tierra que han comprado,
y por todos los modos

8 *Atalo,* esdrújulo.
11 *Ni me envían,* en M., que deshace el verso.
12 *De la Colonia,* en Q. y en el Ms. de Alcalá, anota M.—*Las granas,* decir, *la púrpura* de Laconia, que era tan celebrada como la de Tiro. yáns no corrigió el error.
19-24 «Muy débil esta estrofa», anota M. y Pelayo.
28 *Los mármoles y losa—para edificar casa, ya olvidado,* etc., trae con lo que rompe la simetría de las estrofas. Es mejor la lección M. El pensamiento de H. está, aunque débilmente, bien traducido. se ve la razón por qué M. y Pelayo anotó: «El sentido es complemente distinto.»
31-35 «Esta estrofa no hace sentido—anota M. y Pelayo—. Quevedo la nendó al imprimirla con un final de estrofa bastante desgraciado. Se- amente estaba viciada en los manuscritos.» El P. Merino trae otro to: *Ven (para tus antojos)—poco espacio en la tierra ya tus ojos.* o ni una cosa ni otra dice Horacio. «Y poco rico aún con lo que tiene la ribera, hace que retroceda el ruidoso mar de Bayas.» Riber.)

que puedes en sus tierras te has entrado;
y de sal avariento,
sólo a robar lo ajeno estás atento.
 A la mujer cuitada,
cargada con sus hijas, vas echando
de su pobre morada;
su dura suerte y tu crueldad culpando,
el marido lloroso
venganza pide al cielo poderoso.
 Aquesto les consuela,
ver que aqueste señor de gran estado
el infierno le espera,
do será por menudo castigado
de cuantas sinrazones
hizo, tomando ajenas posesiones.
 ¿Qué andas imaginando
para adquirir aún más de lo adquirido?
Que la muerte domando
a todos va, cuantos acá han nacido,
ansí a los más señores,
como a los miserables labradores.
 Pues a la centinela
que la infernal morada está guardando,
no pienses con cautela
ni con puro dinero ir engañando,
pues nunca por dinero
pudo engañar Prometeo al gran portero.
 Este tiene en cadena
a Tántalo y a todo su linaje;
éste saca de pena
al pobre que la vida le era ultraje;
y al que vive contento
le hace gustar la muerte en un momento.

41 Fr. Luis incurrió aquí en una grave distracción, confundiendo *salís*, verbo, con *salis*, genitivo de *sal*. Ni Q. ni Mayáns ni M. advirtieron el *lapsus*, aunque Q. corrigió, empeorándolo, el verso siguiente: *Sólo a robarlo así no estás contento.* «Y, avaro, franqueas los límites de tus clientes», traduce Riber.

49 *A aquéstos les*, en Q y V. *Le*, en M.

50 *A este*, en M.

56 En Q. y V. falta *aún*, con lo que se trunca el verso.

59 *A los muy*, en M.

66 *Proteo*, en Q., Ml. y V. Erróneo. Es preciso hacer esdrújulo *Prometeo* para que suene el verso. Horacio dice el *astuto Prometeo*. El *gran portero* es Caronte.

ODA IV, LIB. III *

Descende caelo

Desciende ya del cielo,
Calíope, ¡oh reina de poesía! ;
por largo espacio el suelo
hinche de melodía,
o la flauta sonando,
o ya la dulce cítara tocando.
¿Oís? ¿O mi locura
dulce me engaña a mí? Por que el sagrado
canto se me figura
que oyo, y que el amado
bosque paseo ameno,
de frescas aguas, de aire blando lleno.
En el monte Vulturo
do me crié, en l'Apulia, fatigado
en mi niñez de puro
jugar, todo entregado
al sueño, me cubrieron
unas palomas, que sobrevinieron,
De verdes hojas, tanto
que a todos admiró, cuantos la sierra
y risco de Aqueranto,
y la montuosa tierra
de Bata y de Fiñano
moran el abundoso y fértil llano,
En ver cómo dormía,
ni de osos ni de víboras dañado,
y cómo me cubría
de mirto amontonado
y de laurel un velo,
que este ánimo en un niño era del cielo.
Por el alto Sabino
vuestro voy, vuestro, ¡oh Musas!, y doquiera

* Dedicada a Calíope. «Adviértase—dice M. y Pelayo—que en sus traducciones de Horacio Fr. Luis de León procura encerrar en cada lira la estrofa del original.» Es raro que afirme eso M. y Pelayo, cuando, como en la anterior oda, Fr. Luis diluye y glosa no una estrofa, sino un verso.

10 *Y que llamado*, en Q. y V.

15 *Sobrevinieron* = que llegaron. «Falta el hermoso epíteto *fabulosae*, aplicado a las palomas» (Menéndez y Pelayo).

21 *Sobre el Vulturo*. No comprendo cómo M. y Pelayo pudo sospechar que Fr. Luis escribiera *Aquerano*, ni que diga que falta la rima. La rima está exigiendo *Aqueranto*.

23 *Bata y Fiñano*, hoy Bauzi y Forenza. El Ms. de Oxford trae *Fetano*, y Riber traduce el humilde *Firentino*.

que vaya, o si camino
al Tíbur en ladera,
o si al Preneste frío,
o si al Bayano suelo el paso guío.
Porque amo vuestros dones,
en los campos filipos en huída
los vueltos escuadrones,
no cortaron mi vida
ni el tronco malo y duro,
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.
Como os tenga primero
conmigo, tentaré de buena gana,
o hecho marinero,
del mar la furia insana,
o hecho caminante,
los secos arenales de Levante,
Por entre los Britanos,
fieros para los huéspedes, seguro,
y por los Guipuzcoanos,
que brindan sangre puro,
y por la Scitia helada
iré, y por la Gelona de arco armada.
Cuando del trabajoso
oficio el alto César, de la guerra
buscando algún reposo,
en los pueblos encierra
la gente de pelea,
con vosotras se asconde y se recrea.
Vosotras el templado
consejo y la razón dais, y por gloria
tenéis haberlo dado,
que pública es la historia
de la Titana gente,
cómo la destruyó con rayo ardiente.
Quíen los mares ventosos,
quíen la pesada tierra, quíen los muros
altos y populosos
y los reinos escuros
y sólo él los mortales,
y los dioses con leyes rige iguales.

[31] M. anota la variante *la*, que no viene ni en Q. ni en V.
[35] *Penestre*, hoy Palestrina, famosa por su frescura.
[42] *Palinuro*, el llamado cabo Espartivento.
[52] Nótese la concordancia *en sangre puro*. Horacio habla del *Co*[...] *cano*, pueblo cántabro, que bebía sangre de caballo.
[59] No traduce el *fessas cohortes* del original.
[72] Se refiere a Júpiter y al castigo que impuso a los titanes sacr[...] legos por su osadía.

Bien es verdad que puso
aquella fiera gente, confiada
en sus brazos, confuso
temor en la morada
soberana del cielo,
a do subir quisieron desde el suelo.
¿Mas qué parte podían
ser Mimas, ni Tifón, ni el desmedido
Porfirio; o qué valían
el Reto, el atrevido
Encélado, que echaba
los árboles al cielo que arrancaba,
En contra el espantoso
escudo de la Palas? A su parte
Vulcano herboroso
y Juno estaba, y Marte,
y quien jamás desecha
de sus hombros la aljaba ni la flecha,
Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
de Licia en la espesura,
y el bosque do ha nacido
posee, y el que sólo
en Delo y en Patara reina, Apolo.
De sí mesma es vencida
la fuerza sin consejo y derribada;
mas la cuerda y medida
del cielo es prosperada,
a quien la valentía
desplace, dada al mal de noche y día.
Testigo es verdadero
de mis sentencias Gíes, el dotado
de cien manos, y el fiero
Orión, el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana.
Duélese la cargada
tierra sobre sus partos, y agramente
ver su casta lanzada
en el abismo siente,
ni el fuego a la montaña

80-83 Nombre de gigantes y titanes.
89 Se refiere a Juno.
104 *Gías* o *Gigas*, dotado de cien manos. *Giges*, traduce Riber.
106 *Orión*, que violó a Diana.
108 *Derribado por la saeta virgínea*, según Riber.
111 *Ver su casta*, en Q., etc. «Obscura e infeliz estrofa», dice M. y Pelayo.

de Etna sobrepuesta gasta o daña.
Ni del vicioso Ticio
jamás se aparte el buitre, ni se muda
a su maldad y vicio
dado por guarda cruda;
y está el enamorado
Piritoo en mil cadenas apretado.

ODA VII, LIB. III *

Quid fles, Asterie

¿Por qué te das tormento,
Asterie? ¿No será el abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y más de fe cumplido,
tu Giges te será restituído?
Que en Orico, do agora,
después de las Cabrillas revoltosas,
del viento guiado mora,
las noches espaciosas
y frías desvelado
pasa, y de largo lloro acompañado.
Bien que con maña y artes
de su huéspeda Cloe el mensajero
le tienta por mil partes,
diciendo el dolor fiero,
en que la triste pasa,
y cómo con su fuego ella se abrasa.
Y cómo la alevosa
Antea movió a Preto con fingida
querella presurosa-

115 *Sobrepuesto,* en Q.
116 «Falta el *iecur* del original», dice M. y Pelayo. *No del hígad de Ticio incontinente,* traduce Riber.
121 *Peritoo,* amigo de Tereo, con quien intentó robar a Perséfon «La traducción de esta oda no pasa de mediana», dice M. y Pelayo.
* Dedicada a la celosa Asterie, esposa de Giges. Esta versión s imprimió a nombre del Brocense en la ed. que Q. publicó en 1631 de l *Poesías* de Francisco de la Torre, con el mismo propósito que en el mi mo año publicó las de Fr. Luis. Coster tiene por dudosa esta traduc ción. Es indudablemente débil y no nos da el sabor del original.
12 *Y del largo,* en el Ms. de Oxford.
17 *Con que,* en M.
18 *Con tu fuego,* en M. Incorrecto. Además, anota la variante *all* en vez de *ella,* que no traen ni Q. ni Ml. ni V. El Ms. de Oxford, *en fueg*
21 *Apresurosa,* en M., y *a presurosa,* en Q. El Ms. de Oxford corr ge bien.

mente quitar la vida
al casto en demasía
Belerofonte, él mismo le decía,
  Y cuenta cómo puesto
en el último trance fué Peleo,
mientras que huye, honesto,
la Hipólita, y arreo
le trae toda la historia
del mal ejemplo el falso a la memoria.
  En balde, porque a cuanto
le dice está más sordo que marina
roca; ni por espanto
ni por ruego se inclina;
tú huye por tu parte
de Enipeo, tu vecino, enamorarte.
  Aunque ni en la carrera
ninguno se le iguala, ni con mano
revuelve más ligera
el caballo en el llano,
ni con igual presteza
nadando corta el Tibre y su braveza.
  En siendo anochecido
tu puerta cierra, y no abras la ventana
al canto dolorido
de la flauta alemana;
y aunque mil veces fiera
te llame, tú más dura persevera.

ODA IX, LIB. III *

Donec gratus

  Horacio.—Mientras que te agradaba,
y mientras que ninguno más dichoso

[24] *Le decía* = le explicaba cómo, etc., invirtiendo el orden.
[28] *Hipólita,* sin *la,* en Q. y V. Y *arreo* = sin dar tregua.
[36] *De Empeo,* en Q. Mayáns lo corrigió.
[42] *Contra,* anota M. Pero es variante que no corresponde a ninguna e las tres ediciones fundamentales.
[46] *Alemana,* epíteto de la cosecha arbitraria de Fr. Luis. *De la auta trémula,* traduce justamente Riber.
[47] *Y aunque mil veces diera,—tú más dura en no oírte persevera.* s corrección de Mayáns, en el primer verso. El segundo viene lo mis- 10 en Q.—M. y Pelayo prefiere esta variante. Sin embargo, se conforma ıás con el original la lección de M. «Persevera dura para quien se obs- na en llamarte cruel», traduce Riber.

* Celebra la reconciliación entre Horacio y Lidia. «Preciosa tra- ucción y casi enteramente exacta», dice M. y Pelayo.

los brazos añudaba
al blanco cuello hermoso,
más que el persiano rey fuí venturoso.
Lidya.—Y yo mientras no amaste
a otra más que a mí, ni, desechada,
por Cloe me dejaste,
de todos celebrada,
más que Ilia la romana fuí nombrada.
Hor.—A mí me manda agora
la Cloe, que canta y tañe dulcemente
la vihuela sonora;
y porque se acreciente
su vida, moriré yo alegremente.
Lyd.—Y yo con inflamado
amor al Calais quiero y soy querida;
y si el benigno hado
le da más larga vida,
la mía daré yo por bien perdida.
Hor.—¿Mas qué, si torna al juego
Amor, y torna a dar firme lanzada?
¿Si de mi puerta luego
la rubia Cloe apartada,
a Lydia queda abierta y libre entrada?
Lyd.—Aunque Calais hermoso
es más que el sol, y tú más bravo y fiero
que mar tempestuoso,
más que pluma ligero,
vivir quiero contigo y morir quiero.

ODA X, LIB. III*

Extremum Tanaim

Aunque de Scitia fueras,
y aunque más bravo fuera tu marido,
condolerte debieras,
Lice, del que ofrecido

[7] *Desdichada*, en Q. y V.
[9-10] Así en el Ms de Oxford, que mejora todas las versiones y re coge con exactitud el pensamiento de Horacio.—*De todos celebrada— más que Ilia, la romana, fué nombrada*, en M. *De todos alabada—y ma fué que la Ilia celebrada* en Q. y V.
[12] *Toca*, en vez de *tañe*, en Q., Ml. y V.
[20] Falta el *bis* del original. «Me avendría a morir dos veces» (Ribe
[21] *Al fuego*, en el Ms. de Alcalá, anota M.

* Dedicada a Lice.

al cierzo tienes en tu umbral tendido.
¿La puerta, la arboleda
no oyes del fiero viento combatida
cuál brama? ¿Cuál se queda
la nieve ya caída
del aire agudo en mármol convertida?
Deja, que es desamada
de Venus esa tu soberbia vana,
no te halles burlada,
no te engendró Toscana
a ser como Penélope inhumana.
¡Oh!, aunque a domeñarte
ni tu marido de otro amor tocado,
ni ruego ni oro es parte,
ni del enamorado
la amarillez teñida de violado;
Un poco de blandura
usa conmigo, ¡oh sierpe!, ¡oh más que yerta
encina y roble dura!
Que no siempre tu puerta
podré sufrir al agua descubierta.

ODA XVI, LIB. III *

Inclusam Danaem

Asaz tenían guardada
a Dánae de nocturnos amadores
la torre fabricada
de metal, y de perros veladores
la centinela alerta,
y más fuerte que acero la gran puerta:
Si del padre, medroso
guardador de la virgen, no burlaran
Venus y el poderoso

[5] «A los cierzos que aquí moran» (Riber). Falta el *incolis* en la ver-ón de Fr. Luis.
[6] *La huerta*, en Q. Es más conforme al original la *puerta*, como trae [. *No ves*, en Q. y M., en vez de *oyes*. *No oyes*, en el Ms. de Oxford.
[10] Aunque Horacio dice *puro numine*, Fr. Luis traduce con acierto *gudo*, y Riber, *crudo*.
[15] *A ser* = para ser.
[17] *De otro amor trocado*, en Q. y V. Es buena variante.
[21] *De mesura*, en Q.
[25] *Aire*, en M.—Horacio dice *al agua*, como en la lección de Q.

* Dedicada a Mecenas.
[2] *Dánae*, hija de Acrisio, rey de Argos, quien la encerró en una ·rre de bronce. Júpiter derramó oro dentro de la torre y la conquistó.

Júpiter, y ambos juntos acordaran
ser seguro camino
para entrar, convertirse en oro fino.

El oro tiene tanta
fuerza, que va por medio de la guerra,
y las piedras quebranta
con más fuerza que el rayo viene a tierra;
por oro destruída
fué de Amfiarao la casa esclarecida.

El rey Filipo hendía
las puertas y los muros torreados
con dones, y vencía
a los reyes contrarios obstinados.
Pone el don extranjero
al feroz capitán grillos de acero.

Cuanto más va creciendo
la riqueza, el cuidado de guardalla
tanto más va subiendo,
y la sed insaciable de aumentalla;
por esto huí medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.

Al que menos codicia,
le da Dios más, y se harta fácilmente.
Desnudo de avaricia,
el bando sigo de la pobre gente,
y huyo muy contento
del real del que es rico y avariento.

Yo soy más verdadero
señor de la hacienda no estimada,
que no si en mi granero
cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,
en medio de riqueza
tanta viviendo en mísera pobreza.

No entiende el poderoso
señor, que manda el Africa marina,
que estado más dichoso
que el suyo me da el agua cristalina

[18] *Fué la casa de Argivo esclarecida,* en Q. y V.—*Amfiarao* o Argivo que trae Q., fué un célebre augur, a quien le tragó la tierra. Fr. Luis omite la palabra *augur.*

[29] *Huyo,* en Q. y V. Es más exacta la lección de M.

[32] Falta *más,* en Q. y V.

[33] *Dejando de,* en Q., Ml. y V. La lección de M. es definitiva y exacta

[40] *Encerrara,* en todas las ediciones y manuscritos; pero es incorrecto, ya que rima imperfectamente con *estimada.*

[42] Traducido más gráficamente por L. de Argensola en su *Mira a avaro en sus riquezas pobre.*

[43] *Entienda,* en M.

[44] No *Africa marina,* sino *fértil,* es lo que dice Horacio.

de mi limpio arroyuelo,
mi fértil campo y monte pequeñuelo.
La calabresa abeja,
aunque no me da miel blanca y sobrosa,
ni mis vinos añeja
la cueva listrigonia tan famosa,
ni traigo mis ganados
en los pastos de Francia apacentados;
Ni vivo con pobreza,
ni la vida traer suelo alterada;
y si quiero riqueza
mayor, no me será por ti negada.
Sin la cobdicia ardiente
los tributos daré más fácilmente,
Que no si poseyere
juntas la Lidia y Tracia poderosas.
A aquel que mucho quiere,
le han de faltar por fuerza muchas cosas.
No es mal afortunado
a quien Dios poco, que le baste, ha dado.

ODA XXVII, LIB. III *

Impios parrae

Agüero en la jornada
al malo de la voz del pico oída
y la perra preñada,
y la zorra parida,
y del monte la loba descendida;
Y rompa el comenzado
camino la culebra, que viniendo
ligera por el lado,
al cuártago temiendo

52 *La cueva listrigonia*, es decir, de Formies, que es hoy Mola de aeta, famosa por sus bodegas.
55 *No vivo con pobreza,—que la vida traer suele alterada*, en M.
61 *Que no el que poseyere*, en Q. y V., menos aceptable.
65 «Traducción buena en general», dice M. y Pelayo hablando de ta oda.
* Dedicada a Galatea, para disuadirla de un viaje marino. «Es la enos afortunada de las traducciones de Fr. Luis» (M. y Pelayo).
2 *Pico;* el pigargo, *ave* rapaz. No la *urraca*, como quieren algunos.
5 Falta *Lanuvino*, aplicado al *campo*, no al *monte*, como trae fray uis.
7 Falta *que viniendo*, en Q.—Mayáns corrige *que torciendo*, que es la riante que anota M.
9 *Cuartago* = caballo de mediano cuerpo. El *cuártago*, en M. *Treendo*, en Q. y V. Y en el Ms. de Oxford. Erróneo.

dejó. Que yo no temo nada, habiendo
Con santa voz movido
de adonde nace el sol, el cuervo abuelo,
primero que al querido
lago, rayendo el suelo,
volase la sagaz del negro cielo.
Dichosa a do quisieres
podrás ir, Galatea, y acordada
de mí vive do fueres;
tu ida no es vedada
de pico o de corneja desastrada.
Mas mira cómo lleno
el Orión de furia va al Poniente;
yo sé quién es el seno
del Adria luengamente,
y cuánto estrago hace el soplo Oriente.
La tempestad que mueve
el resplandor egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota y estremece.
Que ansí del engañoso
toro la blanca Europa confiada,
con rostro temeroso
miró la mar cuajada
de formas espantables, aunque osada.
La que poco antes era
maestra de guirnaldas robadora
de la verde ribera,
en breve espacio de hora
no vió más de agua y cielo y noche, y llora.
Y luego que se vido
en la poblada Creta, enajenada
de todo su sentido.
¡Oh padre!, ¡oh voz amada!,
por un ciego furor tan mal trocada,
Y dijo: ¡Ay, enemiga
de mí! ¿Dó y de dó vine? Todo el bando
del mal no me castiga.
¿Por dicha estoy llorando,

[10] *Dejo; que yo temo agoro habiendo,* en Q. y V.
[15] *La sagaz* = el ave agorera. Las ediciones primeras terminan la estrofa, indebidamente, con interrogante.
[19] *No veda tu jornada.* El Ms. de Oxford coincide con la lección de M
[23] «Yo sé cómo es el golfo de Adria: sombrío.»
[25] *Soplo* = viento.
[26-35] «Ni sombra de la gallardía del original», dice M. y Pelayo.
[39] *Con breve,* en M., etc. *En,* en el Ms. de Oxford.

culpada, o inocente estoy soñando?
¿O velo, o sueño vano
del umbral de marfil aparecido
me burla? ¡Ay! ¡Cuán más sano
fuera el prado florido,
que las olas del mar embravecido!
Si me entregase alguno
aquel novillo malo en que venía,
con fierro uno a uno
los cuernos quebraría
que poco tiempo ha tanto quería.
Desvergonzada, el techo
de mi padre dejé; desvergonzada,
¿después de lo que he hecho,
respiro? ¡Ay Dios! ¡Cercada
me viese de leones ya tragada!
Antes que se desjugue
la presa, y que magrez aborrecida
el fresco rostro arrugue,
que ansí bella y florida
deseo antes de tigres ser comida.
«Europa vil, tu ausente
padre te aprieta el nudo; da, mezquina
—¿qué dudas?—, prestamente
el cuello a aquesa encina
con este cordón tuyo, que, adevina,
Ceñiste. O si te agrada
el risco agudo y el despeñadero,
¡sus!, muere despeñada;
entrégate al ligero
viento; si no es que, hija de rey, quiero
Obedecer esclava
a bárbara mujer en vil estado.»
Presente al lloro estaba
riyendo, falsa, al lado
la Venus y su hijo desarmado.

[52] *Del umbral de marfil;* la puerta ebúrnea. «Feliz expresión—anota . y Pelayo—en los versos 51-53.»
[59-60] *Quebrar me esforzaría—los cuernos que poco ha tanto quería,* ı Quevedo.
[65] *De tigres,* en Q. y V. Responde al original, *entre leones desnuda,* lección de M. El Ms. de Oxford trae la lección que adoptó M.; M. trae *e viese yo, y.*
[67] *Y que;* falta el *que* en Q.
[70] *Deseo de leones,* en el Ms. de Oxford.
[72] *Te aprieta* = te urge, te incita. La puntuación en todas las edi- ones es disparatada.
[75] *Adivina,* es decir, que como presagiándolo.
[82] Falta *a* en Q., etc.

Y de burlar contenta,
le dijo: «Si aquel mal toro a deshora
tornare, tened cuenta,
no le hiráis, señora,
ni os le mostréis tan brava como agora.
Aprende a ser dichosa;
del Júpiter—no llores—no vencido,
¿no ves que eres esposa?
Del orbe dividido,
el tercio gozará de tu apellido.

ODA I, LIB. IV*

Intermissa diu

Después de tantos días,
¡oh Venus!, ¿otra vez soplas el fuego
de tus duras porfías?
¡No más, por Dios, no más, por Dios, te ruego!,
que no soy cual solía,
cuando a la hermosa Cínara servía.
No trates más en vano,
¡oh de amor dulce cruda engendradora!,
rendirme, que estoy cano
y duro para amar. ¡Vete en buen hora!,
revuelve allá tu llama
sobre la gente moza que te llama.
Si un corazón procuras,
cual debes, abrasar, y si emplearte
debidamente curas,
con Máximo podrás aposentarte;
haz allí tu manida,
que de nadie serás más bien servida;
Porque es mozo hermoso,
y en todo cuanto hace es agraciado;
es noble y generoso,
de mil habilidades adornado,
y defensa elocuente
del acuitado reo diligente.

* Dedicada a Venus, a quien pide sosiego y ocio. Hermosa traducción, y en algunas estrofas inmejorable» (M. y Pelayo).

6 *Cínara* fué la primera amante de Horacio. No *hermosa*, sino *buena* dice el poeta latino.

9-10 «Admirablemente dicho, mejor que en el original, *iam durum imperiis*», dice M. y Pelayo.

11-12 Todavía más enérgico en la traducción que en el original.

14 *Cual debes;* el Ms. de Oxford, *cual dices.*

16 *Máximo,* joven orador forense, amigo de Ovidio.

El llevará animoso
de tu capitanía la bandera,
y si, más poderoso
que el rico contendor, le echare fuera,
por este beneficio
te servirá con templo y sacrificio.
De mármol tu figura
pondrá so rico techo colocada
acerca la agua pura
del lago Albano, a do serás honrada
con incienso abundante,
con cantos y con cítara sonante.
Dos veces allí al día
las vírgenes y mozos escogidos
cantarán a porfía
tu nombre en corro, de la mano asidos,
y a son yendo cantando,
el suelo herirán de cuando en cuando.
A mí ya no me agrada
ni mozo, ni mujer, ni aquel ligero
esperar; que pagada
me es ya la voluntad, ni menos quiero
coronarme de rosa,
ni la embriagada mesa me es gustosa.
Mas, ¡ay de mí!, mezquino,
¿Qué lágrimas son éstas que a deshora
me caen? ¡Ay Ligurino!
¡Ay!, di: ¿Qué novedad es esta que hora
a mi lengua acontece,
que en medio la palabra se enmudece?
De ti en la noche escura
mil veces que te prendo estoy soñando;
otras se me figura,
traidor, que en pos de ti, que vas volando,
ya por el verde prado,
ya por las raudas aguas sigo a nado.

[27] El Ms. de Alcalá: *Y tan rico, que cuando—al contendor llevare de encida—del campo ya quedando—señor con voluntad agradecida,* anota l P. M. y trae el Ms de Oxford.

[28] *Contendor*, por *contendedor* = competidor.

[32] *Bajo un artesón de limonero,* traduce Riber.

[33] *Acerca* = junto a. Q. y M. traen *a cerca.*

[46] *Me es ya*, en el Ms. de Oxford

[49-60] «Estas dos bellísimas estrofas tienen toda la suave languidez de os ocho últimos versos de Horacio» (M. y Pelayo).

ODA XIII, LIB. IV *

Audivere, Lice

Cumplióse mi deseo,
cumplióse, ¡oh Lice! A la vejez odiosa
entregada te veo,
y todavía parecer hermosa
cuanto puedes procuras,
y burlas y haces mil desenvolturas.
Y con la voz temblando
cantas por despertar al perezoso
Amor, que reposando
se está despacio sobre el rostro hermoso
de Quía, la cantora,
que de su edad está en la flor agora.
Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento ni manida
aquel malo, y desáma-
te ya; porque la boca denegrida
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean;
Y no son poderosas
ni las granas de Coo, ni los brocados,
ni las piedras preciosas
a tornarte los años, que encerrados
debajo de su llave,
dejó la edad, que vuela más que el ave.
¿Qué se hizo aquel donaire,
aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido
del movimiento el aire?
¿Aquella, aquella, do ha desparecido,
aquella en quien bullía

* Dedicada a Lice, una mujer galante, blanco de los dardos de Horacio. La traducción es suelta y feliz. Sin embargo, no traslada el tono sarcástico y virulento del original. «Buena traducción», dice Menéndez y Pelayo.

6 «Falta el *bibis*—dice M. y Pelayo—, que es necesario para la inteligencia del *cantu tremulo* de la estrofa siguiente.»—«Y bebes sin pudor», traduce Riber.

15 Y *desama-te ya*. Fr. Luis repite en sus traducciones esta licencia o sinafía de la rima truncada.

20 *Coo*, todas las ediciones.—Se refiere a las púrpuras de Cos.

21 *Ni las perlas*, en Q., etc.

24 *Que huye*, en Q. y Ml.

25 Falta esta estrofa en Q. y Ml. Y no advierte la falta M. Mayáns corrige el error.

30 *Me traía*, anota M., tomado del *Impreso*. Pero ¿qué *Impreso*? Porque Q. omite esta estrofa y Mayáns trae *tenía*, lo mismo que la de Ml.

Amor, que enajenado me tenía?
  No hubo más amada
beldad después de Cínara, más clara,
de más gracias dotada;
mas, ¡ay!, cómo robó la muerte avara
a Cínara temprano,
y con la Lice usó de larga mano.
  Dióle que en larga vida
con la antigua corneja compitiese,
de años consumida,
para que con gran risa ver pudiese
la gente moza herviente,
vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

DE LOS EPODOS, ODA II *

Beatus ille

  Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antigo,
  Labra sus heredades no obligado
al logrero enemigo.
  Ni l'arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava;
  Huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.
  Su gusto es o poner la vid crecida
al álamo ayuntada,
  O contemplar cuál pace desparcida
el valle su vacada.
  Ya poda el ramo inútil, ya enjiere
en su vez el extraño;
  O castra sus colmenas o, si quiere,
tresquila su rebaño.

[43] Esta traducción la recogió, anónima, F. Sánchez, en su *Anota-*
ón 26 a Garcilaso. «Jovellanos—dice M. y Pelayo—en la Epístola a
s amigos de Sevilla, imitó algo de esta oda.»

* Elogio de la vida campestre, puesto, por ironía, en boca del
urero Alfio. Sánchez de las Brozas la incluyó, sin nombre del traduc-
r, en la *Anotación* 144 a Garcilaso. Fr. Luis, según M. y Pelayo, tra-
de imitar el metro horaciano de esta oda, lo que le hace ser obscuro
alguna estrofa y dejar incompleta la versión de alguna otra; pero,
uánto hay que admirar en todo lo restante! El P. M. titula *Del Li-*
o V, impropiamente.

[3] *Olvidado*, en Q. y Ml.

[12] *Al valle*, en V.

[14] *En su vez* = en su lugar.

Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
su cabeza galana,
¡Con cuánto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana!
Y a ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el ejido;
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
ya en el prado florido.
El agua en las acequias corre, y cantan
los pájaros sin dueño;
Las fuentes al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.
Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con heladas,
O lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;
O los golosos tordos, o con liga
o con red engañosa,
O la extranjera grulla en lazo obliga,
que es presa deleitosa.
Con esto, ¿quién el pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta atiende
los hijos y la casa?
Cual hace la sabina o calabresa,
de andar al sol tostada,
Y ya que viene el amo enciende apriesa
la leña no mojada.
Y hataja entre los zarzos los ganados,
y los ordeña luego;
Y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero.

[18] *La su frente*, en M., que tomó del corrector, desafortunado muchas veces, de la ed. de V.
[23] *Asienta*, en M.
[25] *En hacequias*, en Q. y Ml.
[39] *Entiende*, en V. Desacertado. M. anota esta variante. Lo que confirma una vez más que cuando cita el *Impreso* lo hace indistintamente, sea el de Quevedo o Valencia. con lo que origina gran confusión. Desde luego, la ed. de Q. la leyó muy superficialmente.
[45] *El dueño*, en M.
[47-48] «Aquí la traducción es mejor que el original», dice M. y Pelayo.
[49] *Tan sabrosos*, corrige F. Sánchez. *Rombo* es el rodaballo.

Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
Más dulce que la oliva que quebranta
la labradora mano.
La malva o la romaza enamorada
del vicioso prado;
La oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado
Al lobo; y mientras como, ver corriendo
cuál las ovejas vienen;
Ver del arar los bueyes, que volviendo
apenas se sostienen;
Ver de esclavillos el hogar cercado,
enjambre de riqueza.
Ansí, dispuesto un cambio, y el arado
loaba la pobreza.
Ayer puso a sus ditas todas cobro;
mas hoy ya torna al logro.

DE PINDARO

OLIMPICAS. ODA I*

El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche escura
ansí relumbra el oro;
mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura,
ansí como en la altura
no hay rayo más luciente
que el sol, que es rey del día
por todo el yermo cielo se demuestra;
ansí es más excelente
la olímpica porfía,
de todas las que canta la voz nuestra,

[53] *Ni el pavo*. Virgilio dice *el ave africana*, que es la gallina pintada e Numidia.
[57] *Romaza* = hierba perenne, comestible
[61] Y *mientras;* Q. omite el *y*.
[67] El Ms. de Alcalá: *Así dispuso un cambio y aclarado. Cambio* aquí s lo mismo que *cambista*. (Nota de Merino.)
[69] *Ditas*; deudas y préstamo a interés por días. «No conservan estos os versos últimos la ironía del original» (M. y Pelayo).

* Esta versión fué hecha quizá en la cárcel. El año cuarto de su risión pidió un tomo de las odas de Píndaro.
[9] *Que rey del día*, según el corrector de V., que aceptó M.

materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
el techo de Hierón, alto, preciado.
  Hierón, el que mantiene
el cetro merecido
del abundoso suelo siciliano;
y dentro en sí cogido
lo bueno y la flor tiene
de cuanto valor cabe en pecho humano.
Y con maestra mano
discanta señalado
en la más dulce parte
del canto, la que infunde más contento,
y en el banquete amado
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laúd, si el sentimiento
con dulces fantasías
te colma y alegrías;
la gracia de Fernico, el que en Alfeo
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.
  Del amo glorioso
en la caballería,
que en Siracusa tiene el principado,
y rayos de sí envía
su gloria en el famoso
lugar que fué por Pélope fundado;
por Pélope, que amado
fué ya del gran Neptuno,
luego que a ver el cielo
la Cloto lo produjo, relumbrando
en blanco marfil uno
de sus hombros, al suelo
con la extrañez jamás vista admirando.

14 *Materia abundante*, en M. Adopto la lección del Ms. de Oxford.
15 *Todo elocuente*, en el Ms. de Oxford.
19 *Ierín*, en Q. y Ml.—Corregido en V.
22 *Suelo*, como en el original, el Ms. de Oxford. Todas las ediciones, *cielo*, impropiamente.
28 *Discanta* = canta o recita versos. También significa *echar* el contrapunto sobre un paso.
36 *Thernico*, en Q.
50 *Blanco*, como el original. El Ms. de Oxford y demás ediciones, *blando*.

Hay milagrosos hechos,
y en los humanos pechos
más que no la verdad desafeitada,
la fábula, con lengua artificiosa
y dulce fabricada,
para lanzar su engaño es poderosa.
  Merced de la poesía,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce a los oídos,
y ansí lo enmiela y dora,
que hace cada día
los casos no creíbles ser creídos,
mas los días nacidos
después ven el engaño.
Lo que conviene al hombre
es fingir de los dioses lo que es dino;
siquiera es menor daño.
Por donde a mí me viene
al ánimo cantar de ti, divino
Tantálides, diverso
de lo que canta el verso
de los antepasados; y es que habiendo
a los dioses tu padre convidado,
y en Sípilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
  Domóle amor el pecho,
y en carro reluciente
te puso donde mora el Jove magno:
a do en la edad siguiente
vino al saturnio lecho
en vuelo el Ganimedes soberano.
Mas como al ojo humano
huiste, y mil mortales
que luengo te buscaron,
a tu llorosa madre no trujeron
ni rastro ni señales;
por tanto no faltaron

53 *Milagrosos*, lee M., lo mismo que el Ms. de Oxford. *Espantosos*, a Q.
67 *Mas lo que nos conviene*, en M.
69 *Menos*, en M.
73 *Suena*, en M.
76 *Sípico*, en Q. Corregido en la ed. de V.
80 «Añadí—dice el corrector de la ed. de V.—estas palabras [el ove magno]—aunque no las juzgo dignas del maestro León—para cumlir el verso y la sentencia de Píndaro.» Efectivamente, el verso es deciente, dada la regularidad métrica de la estancia adoptada. M. lo ompleta con la variante *su alto hermano*.
86 *Luengo* = largamente.

vecinos envidïosos que dijeron
que por cruel manera
en ferviente caldera,
cortado miembro a miembro y parte a parte,
los dioses te cocieron, y traído
a la mesa de este arte,
entre ellos te comieron repartido.
  Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
a celestial alguno, y carnicero.
Yo, al fin mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño y el desastre es compañero,
y más que de primero
el Tántalo fué amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fué ya algún terreno;
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Júpiter severo
le sujetó a la peña caediza,
y ansí el huir que siempre fantasea,
y el miedo que le atiza,
ajénale de cuanto se desea.
  Y de favor desnudo
padece otros tres males
demás deste mal crudo; porque osada-
mente dió a sus iguales
la ambrosía que no pudo,
y el néctar do los dioses colocada
tienen su bienhadada
y no finible vida.
¡Mas cuánto es loco y ciego
quien fía de encubrir su hecho al cielo!
Después desta caída
también el hijo luego
tornaron al lloroso y mortal suelo;
y como le apuntaba
la barba ya, y estaba
el mozo en su vigor y florecía,

[92] *Ferviente* = hirviente.
[97] *Cortado miembro a miembro y parte a parte*, añade M. Es un verso desdichado, que falta en la ed. de Q., Ml. y V.
[103] *De primero* = desde el principio.
[120] *Ambrosía;* para que suene el verso hay que pronunciar *ambrósia*
[125] *Hecho:* el Ms. de Oxford, *pecho*.

al rico y generoso casamiento,
que entonces se ofrecía,
el ánimo aplicó y el pensamiento.
Ardiendo, pues, desea
a la Hipodamía,
del ilustre Pisata clara planta,
y a do la mar batía
cuando la noche afea
el mundo, sólo busca al que quebranta
las ondas, y levanta
al cual, que encontinente
junto dél aparece,
le dice: «Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente
algo puede y merece,
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano,
y lanza de Oenomano,
y dame la victoria en Elis puesto,
que a dilatar las bodas y concierto
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.
Lo grande y peligroso
no es, no, para el cobarde;
el alto y firme pecho lo presume.
Y pues temprano o tarde
es el morir forzoso.
¿quién es el que sin nombre y vil consume,
y en honda noche sume
el tiempo de la vida,
de toda prez ajeno?
Al fin yo estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida,
y el dar suceso bueno.»
Y dicho esto calló; mas no fué aviesa
de aquesta su reqüesta,

[134] *Aplica, y pensamiento*, en Q. y V. Corrige bien M.
[137] Así el Ms. de Oxford, que sigue al original literalmente. *Del cla-*
o Pisadón ilustre planta, en M., etc.
[142] *Encontinente*, por *incontinente*.
[149] *Y lanza del Romano*, en Q. El corrector de V. enmienda del *Pí-*
ino. M. trae *Oemano*, lo mismo que el Ms. de Oxford. Pero, indudable-
iente, es *Epomano*, ya que la contienda fué con *Epomao*, rey de Pisa.
[155] *No es, no*, en M. Sobra el *no* segundo, aun cuando M. agrega:
Jov. añade el segundo *no*, que falta en el *Impreso* y otros Mss.» Lo trae
l Ms. de Oxford.
[163] *Al fin, yo*, en M.
[165] M. omite *el*.
[167] *Requesta;* «vale demanda y petición, a *requirendo*» (Covarrubias).

la divinal respuesta:
porque dándole nueva valentía,
le puso en carro de oro, en los mejores
caballos que tenía,
con alas no cansadas voladores.
  Y así alcanzó victoria
del contendor valiente
y fué suya la virgen, y casados
viviendo luengamente,
de alto hecho y gloria,
seis príncipes, seis hijos engendrados
dejaron; y pasados
los días, yace agora
en tumba suntuosa
a par del agua alfea, a par del ara,
de las que el mundo adora
la más noble y gloriosa;
y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se estienda
la olímpica contienda,
que se celebra allí, do el pie ligero,
do hacen las osadas fuerzas prueba,
y quien sale primero,
dulcísimo descanso y gozo lleva
  Para toda la vida.
Tanto es precioso y caro
el premio que consigue; y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien que de avenida,
y junto y en un día al hombre viene;
mas a mí me conviene
con alto y noble canto

[170] Falta *en los*, en M.

[174] Falta este verso, que es necesario para completar el sentido y la estancia, en Q., Ml. y V.

[175] Y *Casado*, en M., con evidente error.

[176] Agregado este verso en la ed. de M. Si es necesario para completar el sentido y por exigencias rítmicas, la estancia tiene, sin embargo, así un verso más.

[177] Mayáns, arbitrariamente, corrigió *de alto pecho*. El corrector agrega con razón: «No nos debemos apartar del original, siendo hermosa frase *de alto hecho*.» Así ocurre más veces en Fr. Luis. «Do en vez de tus agüelos tendrás hijos—de claro y *alto* hecho.»

[191] Mal puntuado en Q. y otras ediciones, poniendo punto final en *lleva*.

[193] *Caro*, en Q. y V. Corrige bien M. para evitar la inmediata repetición de *raro*.

[196] *De avenida* = de golpe.

[198] Falta este verso en el Ms. de Oxford.

por más aventajado
en el veloz caballo coronarte,
Hierón ilustre, y cuanto
a todos en estado
vences, y en claros hechos celebrarte
tanto con más hermosas
y más artificiosas
canciones yo presumo. Vive y crece;
que Dios tiene a su cargo tu ventura,
y si no desfallece,
aun yo te cantaré con más dulzura.
  Cantarte he victorioso
en voladora rueda,
y el Cronio, que hacia el sol contino mira,
para que tanto pueda
me infundirá copioso
don de palabras vivas, que en mí inspira
fortísima y me tira
ansí hecha señora
la Musa poderosa;
que cada uno en uno se señala,
y todo al rey adora.
No busques mayor cosa,
y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te sustente
allí continamente.
Y yo, de tan ilustre compañía,
me vea de contino rodeado,
y, claro en poesía,
por todo el griego suelo andar nombrado.

DE TIBULO

LIB. II. ELEGIA III *

Rura tenent

  Al campo va mi amor y va a la aldea.
El hombre que morada un punto solo[2]

[216] *Donde palabras,* en Q. Es una evidente errata de imprenta, en [q]ue se dan unidas *don* y *de.*
[217] *Me tira* = me atrae,
[218] *Así,* en Q. Erróneo.

* Es una de las más felices traducciones de Fr. Luis, aunque re[su]lte a trechos paráfrasis más que versión. El verso primero, delicioso, [ba]staría para glorificar a un poeta.
[2] *Cualquiera que,* en el Ms. de Oxford.

hiciere en la ciudad, maldito sea.
La mesma Venus deja el alto polo,
y a los campos se va; y el dios Cupido
se torna labrador por esto solo.
¡Ay! Yo con qué placer, si permitido
me fuera adonde estás, con el arado
rompiera el fértil campo endurecido.
Y en hábito de aldea, disfrazado,
siguiera el paso de los bueyes lento,
de tus hermosos ojos sustentado.
Si me abrasara el sol, ningún tormento
sintiera ni dolor, aunque la esteva
las manos me llagara en partes ciento.
Que Apolo bien ansí en forma nueva
de las vacas de Admeto fué vaquero,
e hizo de su amor ilustre prueba.
Su música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable
yerba de cuantas él halló primero.
Toda su medicina al incurable
golpe quedó rendida, y traspasada
su alma fué con flecha penetrable.
Llevó y tornó del pasto la vacada,
la leche por su mano fué exprimida,
y con el blanco cuajo fué mezclada.
Y con delgadas mimbres fué tejida
la forma para el queso, de su mano,
dejando libre al suero la salida.
¡Ay! Cuántas veces, cuántas, de su hermano,
que en pos de algún novillo le encontraba,
se avergonzó Diana; mas en vano.
El cabello que al oro despreciaba,
revuelto le traía y desgreñado;
que el duro Amor ansí se lo mandaba.

[8] *Me fuera estar*, en Q. y V. *Me fuera ir*, en M. Adopto la lecció del Ms. de Oxford. La lección de M. evita la enfadosa repetición d *estar*. M. trae, equivocado, *donde* por *do*.

[12] Este verso es un primor, que excede en gallardía y delicadez al original.

[14] *Aunque*, en vez de *ni si*, lee M., con propiedad, lo mismo qu el Ms. de Oxford. *Aunque si*, en Q.

[15] *Llegara*, en Q. Evidentemente equivocado.

[16] *Bien ansí;* el Ms. de Oxford trae *desta suerte*.

[18] *Ilustre;* el Ms. de Oxford, *muy larga*.

[19] *Lu música*, en Q.

[25] *Del paso*, en vez de *pasto*, en M.

[26] *La leche fué exprimida por su mano,—y en las redondas form apretada*, en Q., Ms. de Oxford y V. Falta en estas ediciones el terc to 28-30, que añade belleza y completa el sentido.

¡Oh venturosa edad! ¡Siglo dorado!,
cuando sin deshonor ni inconveniente,
aun a los mismos dioses era dado
servir al dulce amor abiertamente.

DE JOAN DE LA CASSA*

Dejo de las cosas

Ardí, y no solamente la verdura
deste mi breve año, Amor, te he dado,
mas del maduro otoño una gran parte.
Pedía libertad, y hasme apretado
como a preso que huye, con más dura
cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿Habrá en el mundo alguna parte
segura, en cueva, en monte, en la mar honda,
abismo a do me asconda,
y libre deste mal que tanto temo,
siquiera de mi vida en el extremo?
Con razón temo tu poder crecido,
que el corazón mil veces me has abierto,
sin hallar contra ti defensa en nada,
mas de con voz humilde y color muerto
confesarme a la clara por vencido.
Cualque región desierta y apartada
buscar quisiera agora, que gastada
la fuerza siento y el cabello cano
por huir de tu mano,
que entre el fuerte escuadrón que tu bandera
sigue, un soldado flaco, ¿qué honra espera?
Mas ¡ay triste! ¿Dó iré? Que por doquiera,

* En el Ms. de Alcalá se halla este título. El *Impreso* nada dice. (*Nota de M.*) Efectivamente, en la ed. de Q. viene sin indicación alguna de título, después de la traducción de Tibulo. Mayáns tampoco hizo advertencia alguna. Esta versión es admisible por su fidelidad y por conservar el ritmo y el aire de la italiana. «No obstante—dice Coster—, por su marcado carácter erótico, puédese dudar que sea de fray Luis.»

2 *Desde mi año breve*, en M.—*Te ha dado*, en Q.—Corrige bien Mayáns.

8 *Segura, cueva en monte*, en M. Es lección absurda.

10 *Mal con mi destierro—siquiera de mis años lo postrero?*, en Quevedo y V. Defectuoso.

16 *Vencido*, en M.

17 *Cualque región*, en Q., no *cualquier* región, como le atribuye el corrector de V. *Cualque* por *cualquiera* es usual en Fr. Luis.

19 *La fuerza sien*, en Q. Es errata, sin duda.

21 *Que su*, en Q. y V.

o por la húmeda mar o seca arena
tomado tiene el paso Amor, primero;
doquiera el fuego luce, el arco suena,
y veo contra mí la punta fiera,
de cuyo golpe guarecer no espero,
que el blanco es cierto, el tirador certero.
Mas ¿qué sirve si el tiempo ha ya secado
mi vigor, y agostado
como yerba, que al sol su fuerza pierde,
y sólo en mí el deseo queda verde?
  Tiempo fué, cuando osé de amor vencido,
delante alguna bella y desdeñosa
presentar mis querellas y tormento;
hallé una voluntad blanda, amorosa,
debajo del desdén, y convertido
mi dolor y mi pena fué en contento.
Mas ¿quién oirá de hoy más mi triste acento?
¿Quién no condenará una edad cansada,
de nuevo enamorada?
La voz está ya ronca, y los sentidos,
como culebra al hielo, entorpecidos.
  Tórname aquel vigor que el tiempo avaro
robó veloz, y torna la viveza
que me alentaba, y tiñe este cabello
cual fué primero, porque en la corteza
el mal secreto no se muestre claro;
y si soy tuyo, haz que pueda sello,
que no huyo la guerra, antes en ello
el no poder me duele. Mas mi suerte
si no es ya para el fuerte
oficio tuyo, libertad te pido,
yo viviré, serás tú bien servido.
  El invierno y las nieves de mi vida
sólo te quito, Amor, y aqueste hielo
de tus llamas y ardor tan diferente.
No te debe pesar, si el débil vuelo
convierto a mejor nido, pues seguida
ha sido ya de mí tan luengamente
tu vida amarga y dulce juntamente,
que justo es ya que sea libertado
un esclavo cansado

25 *Primero* = por adelantado.
30 *Sacado,* en Q. Erróneo.
33 El corrector de V. atribuye a Q. *Y sólo en el deseo.* Es inexacto, pues Q. lee correctamente. según el texto admitido.
44 *Como culebra al hierro,* en Q. Inadmisible.
46 *La braveza,* en el Ms. de Alcalá, según M.
56 *Y las nubes,* en Q. y otros.

siquiera a la vejez, y ansí es costumbre,
donde se usa nobleza y mansedumbre.
Mas pues amor ningún consejo quiere,
síguele adonde fuere,
breve canción, y ante mi bien presenta
el contino dolor que me atormenta.

DEL BEMBO*

Oración

¡Señor! Aquel amor por quien forzado
muriendo de mi mal hiciste enmienda,
nos libre de tu ira, y nos defienda.
Mira, Padre amoroso,
cuánto es tenaz esta mundana liga,
y cómo el engañoso
contrario con mil lazos nos obliga,
y el dulce con que cubre su enemiga;
por donde, si acontece que nos prenda,
tu blanda piedad a esto atienda.
¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
Mas si culpa no hubiese,
¿a dó demostrarías tus piedades?,
¿en quién relucirían tus bondades?
Las cuales porque el hombre las entienda,
no tomes a despecho que te ofenda.
Tú, Padre, nos lanzaste
en este mar, y tú nos saca a puerto;
y si ya nos amaste,
cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,
ámanos también hora, y nuestro tuerto
a tu dulce perdón no ponga rienda,
mas siempre más copioso en nos descienda.

* En la ed. de Q y V. vienen a seguido la *Imitación de diversos y del Petrarca*. Falta el título *Oración*, que trae M.

DE EURIPIDES*

FRAGMENTO DE LA «ANDROMACA»

(Versos 103-116)

No trujo esposa a Troya cosa buena,
mas pestilencia mala y desventura,
cuando a su lecho Paris trajo a Elena,
Por quien cayendo, ¡oh Troya!, de tu altura,
el Marte griego de mil naos cercado
con fuego te deshizo y lanza dura.
Y a mi esposo que triste al carro atado
le trajo en torno el muro por el suelo,

... ...

Y yo de mi alto techo al desconsuelo
de aquesta triste playa fuí traída,
cubierta de cautivo, horrible vuelo.
¡Cuánta agua por mi faz cayó vertida,
cuando dejé mi casa y mi marido!

... ...

¡Ay triste! ¿Para qué veo el sol lucido,
esclava de Hermione, brava y cruda,
que a aqueste duro estrecho me ha traído?
Que ansiosa y de mortal favor desnuda,
estoy a aquesta imagen abrazada,
en lloro deshaciéndome, cual suda
el agua por la piedra destilada.

OTRO FRAGMENTO DE LA MISMA **

(766-789)

O no nacer jamás escojo y quiero,
o ser de padres buenos,

* Este fragmento de Eurípides, y el que sigue, se hallan solamente en el Ms. de Alcalá. *(Nota del P. Merino.)* De este fragmento de Eurípides dice M. y Pelayo que «es notable traducción». Es indudablemente de Fr. Luis, y no debe figurar en el Apéndice en que la incluyó el P. Merino.

4-6 «Muy exacto», dice M. y Pelayo. En *La perfecta casada* tradujo los versos 943-953 de la *Andrómaca.*

** Menéndez y Pelayo indica que debe llevar el título de *Coro.* «Es menos exacta que la versión. Pero es de positivo mérito», dice Coster.

y en techos suntuosos heredero,
y de nobleza llenos.
Que si lo que es difícil acontece,
los que son bien nacidos,
no son de lo que ayuda y favorece
en la escasez validos.
De la proeza antigua y celebrada
les viene honra y gloria,
que de los virtuosos no es gastada
con tiempo la memoria.
Que aún muertos, su virtud les resplandece
como clara lumbrera;
y ansí es mejor perder lo que se ofrece
por no justa manera,
Que con ofensa odiosa y violenta
hollar a la justicia.
Bien es aquesto dulce, y bien contenta
a la mortal malicia;
Mas ésta con el tiempo se marchita
su flor, y seca queda,
y afrenta a las familias da infinita
en cuanto el siglo rueda.
Por do el vivir que juzgo por debido,
es lo que digo agora,
en lo de la ciudad, en lo ascondido
a do cada uno mora.
El mando de igualdad desamparado
no debe ser preciado.

13-14 «Admirablemente traducido» (M. y Pelayo).
19 *Aqueste*, en Q
29 «No la igualdad, sino la justicia, dice Eurípides» (M. y Pelayo).

APENDICE AL LIBRO II*

ODA XIX

Mater Saeva **

La Madre rigurosa
del amor, y el de Sémele nascido,
la licencia amorosa
a mi pesar me tienen compelido
a volver mis cuidados
a los amores que tenía olvidados.
Con su fuego me apura
el resplandor de Glícera más claro
que el jaspe, aquella dura
condición, y el desdén me es dulce y caro,
y el rostro reluciente,
que aun mirarle a la vista no consiente.
Venus ha descargado
en mí toda su fuerza, y su querida
Chipre ha desamparado,
ni me consiente cante la huída
del Partho valeroso,
ni lo que para amor es provechoso.
Ponme aquí prestamente
un césped vivo, enciensos y verbena,
y venga justamente
una taza de vino añejo llena,
que hecho el sacrificio,
vendrá más blanda al amoroso oficio.

* Incluyo en este apéndice, y con las debidas reservas, algunas d las versiones que trae el P. Merino. Recojo sólo las que, sin duda, pue den ser atribuíbles a Fr. Luis. Puede rechazarse sin discusión el *Frag mento de Séneca*, la versión de *Quis multa*, que es del Brocense, y la d *Ulla si iuris*, que es de L. L. de Argensola.

** Se halla en el Columbino y en Fuentelsol. (P. M.) «No me parec del maestro León», dice M. y Pelayo. El P. Llobera la tiene por au téntica. Es mediocre.

ODA XXIV

Ad Virgilium

Quis Desiderio *

¿Quién es el que no siente
la falta de tal hombre en demasía?
Entona tristemente,
Melpómene, a su muerte una elegía,
pues que voz delicada
te dió tu padre y cítara templada.
En fin, ¿qué eterno sueño
de tu don Juan los ojos ha ocupado?
¿A quién tendrá por dueño
de hoy más la honestidad, y el no violado
celo de la fe humana,
de la justicia y la verdad no vana?
Murió con triste llanto
de muchos, mas de nadie fué sentido,
ni fué llorado tanto
como de ti, Francisco, que movido
de mi piadoso zelo,
en vano pides tu don Juan al suelo.
¡Ay!, que nos le dió el cielo
para vivir allá, en habiendo dado
muestras acá en el suelo
de valor y de un ánimo extremado;
y cuando más lucía,
la prenda se llevó que más quería.
Y aunque con más dulzura
qu'el tracio Orfeo la cítara tocases,
y en la yerma espesura
los árboles tras ti a tu son llevases,
no harías que volviese
un alma al mundo, y que de allá saliese.
Ni Mercurio con ruego
quebrantará las leyes ni los hados
a los del caos ciego.
Mas lo que hacen los dioses consagrados,
pues no sufre emendarse,
con paciencia será mejor llevarse.

* Ms. de Fuentelsol. En la traducción de esta oda sólo se mudan los nombres. *(Nota del P. Merino.)* La consideran auténtica Llobera y P. Vega.—M. y Pelayo no hace ninguna indicación. A mí me parece muy dudosa.

[6] El original trae Quintilio, no *don Juan.*

[16] Fr. Luis traduce Francisco por *Virgilio* del original.

ODA VIII, LIB. II

Ulla si iuris *

Si del haber rompido
la fe del juramento, pena alguna
te hubiera sucedido;
si un diente se te hiciera negro, o una
uña más fea siquiera,
Varina, cuanto juras te creyera.
Mas tú cuando has quebrado
los juramentos alevosamente
más de lo acostumbrado,
hermosa sales y resplandeciente,
haciendo a los ociosos
mozos, de tus amores codiciosos.
Pues cierto te conviene
mentir a las cenizas encerradas
que en sí la tierra tiene
de tu madre, y al cielo, y las calladas
estrellas celestiales,
y aun a los mismos dioses inmortales.
Porque yo te aseguro
que Venus burla, y búrlanse las bellas
Ninfas deste perjuro,
y el fiero dios de amor también con ellas,
que en la sangrienta muela
sus saetas continamente amuela.
Mas como van creciendo
los mozos, crecen nuevos servidores,
que a ti se van rindiendo,
y también los antiguos amadores
tu casa no han dejado,
aunque mil veces lo han amenazado.
A ti temen las madres
por amor de sus hijos fatigadas,
a ti los viejos padres
y las recién casadas,
porque acaso embebidos
no tenga tu donaire a sus maridos.

* En los Mss. Col. y Fuent. *(Nota del P. Merino.)* El P. Llobera la juzga auténtica. M. y Pelayo, dudosa. Podría atribuirse a Fr. Luis, por las coincidencias con la primera versión que de esta oda hizo, que, aunque desaliñada, «es más exacta y poética que la que lleva su nombre en los impresos», según M. y Pelayo.

ODA IX

Non semper *

No es siempre, Valgio amado,
de las nubes el campo humedecido,
ni el Caspio mar airado
con desiguales olas afligido;
ni en todo el año el cielo
a Armenia cubre con el duro hielo.
Ni le hace contina
guerra el furor del cierzo riguroso
a la arraigada encina
en Gárgano de Pulla, monte umbroso,
ni el olmo levantado
siempre está de sus hojas despojado.
Tú, empero, eternamente
al difunto Misten llamas, y lloras
con voz triste y doliente
del amoroso estado, ni mejoras
cuando la sombra crece,
o huye al claro sol cuando amanece.
Mas no al mancebo tierno
las troyanas hermanas le lloraron,
y el Rey con llanto eterno;
ni aquel que tres edades le tocaron,
lloró en vida tan larga
de Antíloco la muerte acerba, amarga.
De tan blandas querellas
te deja al fin; y antes con numerosos
versos a las estrellas
igualemos los hechos gloriosos
de César; y los ríos
Medos y Niphaten con menos bríos,
Por seguir su corriente,
y entrambos con demencia concedidos
a la vencida gente;
y los fieros Gelones reducidos
a que en estrechos prados
revuelvan los caballos fatigados.

* Ms. Columbino. (P. M.)—No pasa de mediana. No la creo de Fr. Luis. La imitación que él hizo es mucho mejor» (M. y Pelayo).—La incluyo, aunque no la considero de Fr. Luis por lo deficiente y lánguida. El P. Llobera no la juzga indigna de Fr. Luis.

ODA XVI*

Ocium Divos

Descanso pide al cielo
el marinero en alto mar metido,
cuando con negro velo
el aire escurecido,
la luna y su fiel norte se ha ascondido.
Y en la fiera batalla
descanso pide el capitán armado,
un bien que no se halla
ni fué jamás comprado
por perlas y por oro muy cendrado.
Porque ni magistrados,
ni gran riqueza excusan el tormento
de los graves cuidados,
que en el rico aposento
tienen su albergue y principal asiento.
Con poco se sustenta
quien no busca más bien del que ha heredado,
ni teme a la tormenta,
ni ambicioso cuidado
le priva de su sueño sosegado.
¿De qué sirve matarnos
por largo hacer para tan corta vida?
¿De qué sirve alejarnos
con ansia desmedida
por mares de región no conocida?
Que aunque más pretendamos
huirnos de nosotros, no podemos;
que si a caballo vamos,
y aunque en la mar entremos,
nuestra pasión nos sigue a vela y remos.
No trate el que está alegre
en cosa que le dé desabrimiento,
y el afligido alegre
su triste pensamiento,
que no hay en cosa ya cabal contento.

* Ms. Columbino. (P. M.) «No puede ser de Fr. Luis ni de ningún buen poeta», dice M. y Pelayo. Ni el P. Llobera se la atribuye. Hay que hacer un esfuerzo para poder atribuirla a Fr. Luis No obstante, hay un verso de corte leonino puro, que bastaría para salvar esta versión: *Nuestra pasión nos sigue a vela y remos*, que es igual de aquel maravilloso *seguir a Cristo a vela y remo.*

Aquiles fué temprano
arrebatado de la muerte dura;
Tithón murió ya anciano;
y a mí dará ventura
lo que a ti habrá negado por ventura.
Hácente a ti ruido
mil vacas, y cien hatos de ganado,
y siempre andas vestido
del paño delicado
dos veces en la púrpura bañado.
A mí me ha dado el cielo
que entone el verso lírico gracioso,
y en un pequeño suelo
un huerto deleitoso,
donde huyo del vil vulgo enojoso.

ODA IX, LIB. III

Donec gratus

DIÁLOGO

Hor.—En cuanto tu alegría
en mí tuviste puesta, y el nevado
cuello no te ceñía
con lazo estrecho alguno más privado,
vivía más dichoso
que de persas el rey más poderoso.
Lyc.—En cuanto tú no ardiste
en amorosa llama de otra alguna,
ni a Cloe en más tuviste
que a Lidia, en lo más alto de la luna
mi nombre tenía parte,
más clara que Ilía del dios Marte.
Hor.—A mí me rige agora
la tracia Cloe, diestra en dulce canto
y cítara sonora,
por quien la muerte no me pondrá espanto;
si con ella la rueda
fatal perdona al alma que acá queda.
Lyc.—Con recíproca llama
Calys me abrasa el alma enamorada,
y tanto ésta le ama,

* Ms. Columbino (P. M.) «Es traducción buena y puede ser de F. Luis de León; pero acaso es de un discípulo suyo» (M. y Pelayo). ...rece salvarse del naufragio.

que dos veces por ella muerte airada
gustara, si ansí el hado
perdonase al mancebo delicado.
Hor.—¿Qué será si volviese
aquel pasado amor, y con cadenas
inviolables pusiese
juntas las almas, aun agora ajenas,
si Cloe es desechada
dándole puerta a Lidia desdeñada?
Lyc.—Aunque él más que un lucero
es bello, tú mudable y más liviano
que la corcha, y más fiero
que del soberbio mar el ruido insano,
viviré dulcemente,
y moriré contigo alegremente.

TRADUCCIONES SAGRADAS

En esta postrera [1] parte van canciones sagradas, en las cua-
:s procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un
ıbor [2] de antigüedad que en sí tienen, lleno a mi parecer de
ulzura y majestad.

Y nadie debe tener por nuevos o por ajenos de la Sagrada
scritura los versos, porque antes [3] le son muy propios y tan
ntiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han
sado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad,
ue nombrara aquí si no temiera ser muy prolijo.

Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros
ídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las
ılles y en las plazas, de noche, no sonasen otros cantares, y
ue en éstos soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se
lazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo
quí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano a tan-
desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros
icios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con vo-
:s alegres nuestra confusión.

Pero esto ni es mío ni de este lugar.

---

* Este breve prólogo no figura en el Ms. de Jovellanos ni en el de
ıgo, que data de 1583. Ello no indica nada contra la autenticidad de
ta preciosa página, que lleva el sello inequívoco de la prosa de fray
ıis. En cambio, figura en el Ms. de San Felipe el Real. Y en otros va
os, lo mismo que en las ediciones de Quevedo y de Milán.

En las versiones sagradas es Fr. Luis superior al traductor de los
etas profanos. El poeta, empapado de substancia bíblica, consigue en
tas versiones aciertos definitivos. Algunas de estas traducciones son,
dudablemente, de su época juvenil. Aparte lo que tengan de ensayo
ıra lograr penetrar el secreto de los textos originarios, tan difíciles
: suyo, pretende Fr. Luis «imitar la sencillez de su fuente y un sabor
antigüedad que en sí tienen, lleno, a mi parecer, de dulzura y majes-
d», y a la vez estimular con estas versiones el gusto de las Sagradas
scrituras, para oponer en lo posible un dique a los romances y can-
ones, entonces tan en boga, en los que se celebraban livianos amores.

«En este aspecto de traductor bíblico no ha sido superado Fr. Luis
: ellos se desarrolla otra fase del espíritu poético de Fr. Luis», dice
. y Pelayo.

[1] *Tercera*, en M.

[2] Merino atribuye a Q. la variante *favor*. Leyó mal, pues no dice
l cosa Quevedo.

[3] *Antes*, es decir, *antes bien*

SALMO I

Beatus vir *

Es bienaventurado
varón el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado,
ni el paso perezoso
detuvo del camino peligroso.
Y huye de la silla
de los que mofan la virtud y al bueno;
y juntos, en gavilla,
arrojan el veneno,
que anda recogido en lengua y seno.
Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento,
cuando el día se inclina,
y el claro nacimiento
lo escuro de la noche da su asiento.
Será cual verde planta,
que, a las corrientes aguas asentada,
al cielo se levanta
con fruta sazonada,
de hermosas hojas siempre coronada.
Será en todo dichoso,
seguro de la suerte que se muda.
No ansí el malo y dañoso,

* Este salmo se halla en Fuent., Zarag., Alc., Ruf. y San Felipe *(Nota del P. Merino.)* Y en todas las ediciones. La recoge el Ms. d Oxford. Anoto algunas variantes que son buenas. Es digno de tenerse e cuenta que este excelente Ms. sólo recoge las versiones de los salmo que son ciertamente auténticos de Fr. Luis.

[3] El Ms. de Alcalá, *desviado,* según M.

[5] *En el camino,* en M.

[6-10] «Se ve que Fr. Luis tiene siempre el buen acuerdo de prefer la verdad hebrea a la *Vulgata*» (M. y Pelayo).

[12] El Ms. de Alcalá: ... *su fundamento—el día cuando inclina—y a claro nacimiento,—y está en la oscura noche en ella atento.* (P. Merino. *Ponen,* trae Q. Bien corregido en la ed. de V.

[13] *El día cuando se inclina,* en Q. y V. No suena. Bien corregid por Merino.

[14] Así en el Ms. de Oxford, que mejora la lección de Q. y M. Y *a claro movimiento—lo escuro de la noche en ella atento. Y al claro,* e Merino. Incorrecto.

[15] *Y está en la oscura noche en ella atento,* en M., que no adviert las variantes de Q.

[20] *De hojas siempre vivas adornada,* en el Ms. de Alcalá, según M El Ms. de Oxford, *Siempre de verdes hojas coronada,* que es mejor.

[23] Así en el Ms. de Oxford. En M., *No así el malo animoso.*

cual si el viento sacuda
la paja de la era muy menuda.
Por esto al dar la cuenta,
la causa de los malos, como vana,
caerá con grande afrenta;
allí la cortesana,
santa nación huirá de la liviana.
Porque Dios el camino
sabe bien de los justos, que es su historia;
del otro desatino
de la maldad memoria
no habrá, como de baja y vil escoria.

SALMO XI *

Salvum me fac, Domine

¡Oh! ¡Sálvame, Señor!, que no hay ya bueno,
que faltan las verdades;
y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades;
Con labios halagüeños cada uno,
y con dos corazones.
No dejes de estos labios, Dios, ninguno,
ni destos fanfarrones
Que dicen: «Prometamos largamente;
mi boca está en mi mano.
¿Qué cuesta el hablar largo, o qué viviente
me estorbará el ser vano?»
Mas dice Dios: «Ya vengo, conmovido
de los menesterosos,
de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,
A serles su salud y su bonanza,
y soplo favorable.»

[26] «Esta estrofa parece haber sido añadida—dice Coster—, pues no rresponde a la *Vulgata*.»

[28] *Los dará grande afrenta,—y allí la cortesana—santa nación huide de la liviana*, en el Ms. de Alcalá, según M.

[32] *Sabe ya de los justos, que es su historia*, en el Ms. de Alcalá, sen M. *Que su historia*, en Q. El corrector de V. hizo ya la advertencia que debía ser *que es su historia*. Coincide con el Ms. de Alcalá, sin berlo conocido. Y aduce un lugar paralelo del mismo versículo, traicido por Juan de Guzmán, que dice: *Porque sabe el camino—de los stos su Dios, que es su lucero.*

* *Inédito*, en Alc., Jov. y en Lugo. *(Nota del P. Merino.)* Como drá observarse, más que traducción es glosa y paráfrasis. M. y Pelayo ce que es seguramente de Fr. Luis.

Y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
y son firmeza estable.
Son en hornaza plata, en fuego ardiente
mil veces apurada;
y ansí nos librarás eternamente,
Señor, desta malvada,
Desta malvada gente, que contino
nos cerca a la redonda,
y crece, porque tu saber divino
y tu grandeza honda
Les da pasar en gozo, y en convites,
y ansí se lo permites.

SALMO XII

Diligam te, Domine *

¡Dios mío! ¿Hasta cuándo
ha de durar aqueste eterno olvido
que vas conmigo usando?
¿Hasta cuándo, ofendido
de mí, tu rostro mostrarás torcido?
Y entre consejos ciento,
¿hasta cuándo andaré desatinado?
¡Ay duro y gran tormento!
¿Hasta cuándo hollado
seré del enemigo crudo, airado?
Convierte ya tu cara,
aplica a mis querellas tus oídos,
¡Dios mío!, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos.
No pueda mi adversario
decir: «Prevalecíle en algún día.»
Que si el duro contrario
viese la muerte mía,
extremos de placer y gozo haría.

[25] Admirablemente traducido el *argentum igne examinatum, probatum terrae purgatum septuplum.*

* Se halla en el *Impreso* y en Ruf. *(Nota del P. Merino.)* Y en todas las ediciones primeras. M. y Pelayo anota: «Auténtica.»

[7] Estos versos nos traen el recuerdo de una estrofa de la *Vida retirada.*

[12] *A mi querella,* en el Ms. de Oxford.

[17] *Prevalecíle algún día,* en Q. y V. Deficiente.

Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confío, me asegura;
henchirá la victoria
mi alma de dulzura.
Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO XVII

Diligam te, Domine *

Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
mi cierta libertad y mi pertrecho,
Mi roca, donde tengo mi guarida;
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, a mí amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
Al cielo voceé, triste, afligido;
oyérame el Señor desde su asiento;
entrada a mi querella dió en su oído.
Y luego de la tierra el elemento
airado estremeció; turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.
Lanzó por las narices humo, y fuego
por la boca lanzó; turbóse el día,
la llama entre las nubes corrió luego.
Los cielos doblegando descendía,

* Este salmo está impreso en la paráfrasis del maestro Soto, agusti-
), pero le hallamos también en los mejores Mss., que parecen anterio-
s a Soto, y un trozo en la *Exposición del Libro de Job*, c. 38, lo que
ısta para restituirle al maestro Fr. Luis con toda seguridad. *(Nota del
Merino.)* Su autenticidad me parece innegable; por el estilo y el pen-
miento es en todo digna de Fr. Luis. Falta en las primeras ediciones.
Magnífico, aunque con algunas caídas», dice M. y Pelayo. El subtítulo,
ıe traé el P. Soto, no es de Fr. Luis de León. Es posible que este
lmo fuera traducido en la prisión.

[17] *Turbó el sosiego*, etc. Bastarían aciertos como éste para enrique-
r a un poeta. *Fundamenta montium conturbata sunt.* No se puede tra-
ıcir mejor.

[19] Soto, *el fuego—por la boca brotó.* (Nota del P. Merino.)

[22] *Los cielos doblegando: Inclinavi caelos.* Definitivo. Soto, *inclinan-
)*, anota M.

calzado de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría.
En Querubín sentado, ardiente y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra y mar velero;
Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua escura
de nubes celestiales, que espesaba.
Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
Tronó, rasgando el cielo; estremecieron
los montes, y, llamados del tronido,
más rayos y más piedras descendieron.
Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros y con rayos redoblados,
allí queda uno muerto, allí otro herido.
En esto, de las nubes despeñados
con su soplo mil ríos, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.
Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo;
libróme del hostil y crudo encuentro.
Libróme del mayor poder del mundo;
libróme de otros mil perseguidores,
a cuyo brazo el mío es muy segundo.
Dispuestos en mi daño y veladores
vinieron de improviso, y ya vencían;
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.
Ya dentro en cerco estrecho me tenían;
mi Dios abrió espacioso y largo paso,
porque mi vida y obras le aplacían.
No se mostró en la paga corto, escaso
el premio; y la virtud y mi inocencia
vinieron, y su gracia al mismo paso.
Porque perpetuamente en mi presencia
sus leyes conservé, sus santos fueros
ni por amor quebré, ni por violencia.
Jamás fueron al mal mis pies ligeros;
huí todo lo que es de Dios ajeno,

[23] Soto, *vertido*, íd.
[33] *Estremecieron*, usado sin el reflexivo, como ocurre con frecuencia en Fr. Luis.
[19-45] Esta descripción, admirablemente trasladada del original hebreo, denuncia al gran poeta, insuperable en la descripción de tempestades.
[47] *A cuyo* = en comparación del cual.
[52] Soto, *mas abrió Dios espacio*, anota M.

no me aparté jamás de sus senderos.
A las llanas anduve entero y bueno
delante del Señor continamente,
y siempre a mi apetito puse freno.
Y ansí correspondió perfectamente
el premio a mi justicia, a mi pureza,
que siempre ante sus ojos fué presente.
Que cual cada uno vive, ansí tu Alteza
se hace con el bueno, bueno, y pío
y llano con el que usa de llaneza.
Con el puro te apuras, Señor mío;
a cautelas, cautela; a mañas, maña;
y al desvarío pagas desvarío.
En cuanto el sol rodea y la mar baña,
te muestras al humilde favorable,
y abates la altivez con ira y saña.
Siempre lució ante mí tu luz amable,
y en mis peligros todos siempre tuve
de tu bondad consejo saludable.
Por Ti traspaso el muro, que más sube;
por Ti, por los opuestos escuadrones
rompiendo victorioso y salvo anduve.
El caso es que la regla y ley que pones
lo bueno es y lo puro, y ansí escuda
aquellos que le dan sus corazones.
¿Quién hay fuera de Ti, Señor, que acuda,
cuando la fuerza y seso desfallece?
¿Qué roca hay que asegure sin tu ayuda?
Dios es el que me anima y fortalece,
el que todos mis pasos encamina,
y hace que ni caiga ni tropiece.
Pusiste ligereza en mí vecina
al gamo; y me defiendes, colocado
en risco que a las nubes se avecina.
Por Ti la espada esgrimo; tu cuidado
hace mi brazo diestro en la pelea,
y fuerte más que acero bien templado.
Tu amparo, como escudo me rodea;
tu diestra me da fuerza, tu blandura
me sube a todo el bien que se desea.
Dotaste de presteza y de soltura
mis pasos, que jamás en la carrera

[77] Soto, *furia*, íd.
[78] Soto, *afable*, íd.
[81] Soto, *traspasaré yo*, íd.
[93] *Vecina* = comparable, casi igual a la del gamo.

doblaron por trabajo ni longura.

Seguía, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin primero hacer matanza fiera.

De los que destrozados derrocaba,
jamás se levantó ningún caído,
y con pie poderoso los hollaba.

De fortaleza de ánimo ceñido
por Ti fuí en la batalla, por Ti vino
el que se rebeló, ante mí rendido.

Por Ti, sin corazón y sin camino,
huyó de mi cuchillo el enemigo;
desorden fué a su escuadra y desatino.

Buscaban voceando algún abrigo,
y no hubo valedor; a Ti llamaron,
y ni rogado Tú les fuiste amigo.

En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento,
volando, lleva el polvo, ansí volaron.

Librástesme, Señor, del movimiento
del pueblo bandolero; a mi corona
sujetos allegaste pueblos ciento.

Quien nunca vi, me sirve y me corona;
apenas le hablé, ya me obedece;
a su natural miente, a mí me abona.

Esto hace el extraño. El que parece
mío, no mío ya, mas extranjero,
cerrado en sus miserias vil perece.

¡Vívame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
mi Dios, y mi salud y gozo entero!

Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes a mi cetro has sujetado.

No te satisfaciste con librarme
del opresor injusto; hasta el cielo
te plugo sobre todos levantarme.

Por todo el habitable y ancho suelo
celebraré tu nombre, y tus loores,
mi voz de Ti cantando alzará el vuelo.

104 *Longura*, por *distancia*.
107 Soto, *sin yo*, anota M.
111 Soto, *vestido*, en M.
116 *Desorden fué* = hubo para su, etc.
127 Soto, *le he hablado y*, anota M.
130 *No mío* = en dejando de ser mío.
142 Soto, *y los loores—mi voz tuyos cantando dará vuelo*, según M

De Ti, que te esmeraste en dar favores
a tu querido Rey, a tu Mesias;
que amparas de David los sucesores,
en cuanto tras las noches van los días.

SALMO XVIII

Caeli enarrant *

Los cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas;
los días te componen clara historia,
las noches manifiestan tus grandezas.
No hay habla ni lenguaje tan diverso,
que a las voces del cielo no dé oído;
corre su voz por todo el universo;
su son de polo a polo ha discurrido.
Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo y bello mora;
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre y pasa en breve hora.
Traspasa de la una a la otra parte
el cielo, y con su rayo a todos mira.
Mas ¡cuánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira!
Tus ordenanzas, Dios, no son antojos;
avisos sabios son, al terco pecho;
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegría y fiel derecho.
Tenerte es bien jamás perecedero,
tus fuerzas son verdad justificada:
Mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.
Amarte es abrazar tus mandamientos,
guardallos mil riquezas comprehende;

* La traen todas las ediciones y Mss. «Bellísima», dice M. y Pelayo.
[2] *El estrellado* llama al cielo.
[3] *Larga*, en M.
[6] *Que a aquesta voz*, en M. Es más conforme con el original la lección de Q.
[7] *Vuela esta...*, en M. *Avisos santos*, en Q. y V. *Al sano pecho*, en el Ms. de San Felipe.
[18] *El tonto*, en M.; el Ms. de Oxford, *el terco*.
[19] *Alcohol*; «es cierto género de polvos que con un palito de hinojo teñido en ellos le pasan por los ojos para aclarar la vista y poner negras las pestañas y para hermosearlas» (Covarrubias).
[21] *Temerte*, en M.
[22] *Tus fueros*, en M.

Mas ¿quién los guarda, o quién sus movimientos
o todos los nivela o los entiende?
Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,
y libra de altivez el alma mía,
que si victoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.
Darásme oído entonces; yo contino
diré: Mi Redentor, mi bien divino.

SALMO XXIV

Ad te, Domine, levavi *

Aunque con más pesada
mano, mostrando en mí su desvarío
la suerte dura, airada,
me oprima a su albedrío,
levantaré mi alma a Ti, Dios mío.
En Ti mi alma repuso
de su bien la defensa y de su vida;
no quedaré confuso,
ni la gente perdida
se alegrará soberbia en mi caída.
Porque jamás burlados
los que esperando en Ti permanecieron
serán, ni avergonzados;
confusos siempre fueron
los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por dónde
caminaré, dónde hay deslizaderos,
y el lazo dó se asconde;
con pies y huellos ligeros,

[26] Estos cuatro versos están faltos y trastocados en Q. El correct[o] de V. nada advirtió. El P. Merino observó el error.

[30] *De altiveces la alma,* corrige arbitrariamente M. El correct[or] de V. enmienda a su capricho: *¡Ay! Libra,* etc.

[32] *La tiranía.* El Ms. de Oxford, *la monarquía.* Otras variantes qu[e] trae son inadmisibles.

* Se halla en Rufrancos y Fuentelsol. *(Nota del P. Merino.)* Y l[o] traen todas las ediciones primeras. «Es seguramente de Fr. Luis—di[ce] M. y Pelayo—, pero el texto está algo estragado.» Tiene todo el aire d[e] Fr. Luis.

[4] Ruf., *oprime,* anota M.

[19] *Con pie y huellos,* en Ruf., anota M. Lo mismo trae corregida [la] edición de V. Además, M. atribuye a Q. un *pie* que no trae, y corrig[e] por su cuenta: *Con pies vueltos ligeros.* Es preferible la lección de Q. Ese *huellos,* un poco sorprendente, es una licencia, de tantas como n[o] asustaban a Fr. Luis, por *huellas,* exigida por la rima. El Ms. de Ox-ford, *pies sueltos.*

Señor, me enseña a andar por tus senderos.
  Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
 pues sólo a Ti me inclino,
y a Ti solo yo quiero,
y siempre en Ti esperando persevero.
  Que es tuyo el ser piadoso
esté siempre presente en tu memoria,
y el número copioso
de tu misericordia
de que está llena toda antigua historia.
  Conforme a mis maldades
 no me mires, Señor, con ojos de ira;
conforme a tus piedades
por tu bondad me mira,
por tu bondad, por quien todo respira.
  Es bueno, y juntamente
es fiel y justo Dios; al que sin tino
va ciega y locamente
redúcele benino,
mas con debido azote al buen camino.
  A los mansos aveza
que sigan de sus huellas las pisadas;
a la humilde llaneza
por sendas acertadas
la guía, y por razón justificadas.
  Todo es misericordia
y fe, cuanto Dios obra y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
concierto y lo por Dios testificado
  Conservan; y por tanto
que des dulce perdón, Señor, te pido
por el tu nombre santo
a lo que te he ofendido,
¡ay triste!, que es muy grave y muy crecido.

[27] *Esté siempre, Señor*, en M. «En vez de *esté* creo que debe leerse *a*», dice M. y Pelayo. Pero M. y Pelayo no observó que la lección es ›rrecta. como viene en M. y Q., ya que el sujeto de *esté* es *Que es tuyo r piadoso.*

[37] *El fiel y justo*, en Q. Erróneo.

[41] *Aveza* = enseña, acostumbra.

[60] *Justificado*, corrige M., innecesariamente.

[54] El corrector de V., que suele dar en tantos desaciertos, atribuye debidamente a Q. un *te ofendido*.

Mas ¡cuál y cuán dichoso
aquel varón será, que de Dios fuere
y su ley temeroso!
Irá Dios donde él fuere,
será su luz en todo lo que hiciere.

Su alma, en descansada
vida, de bienes mil enriquecida,
reposará abastada;
la tierra poseída
de su casa será y esclarecida.

A los que le temieren
hará Dios su secreto manifiesto;
a los que le sirvieren
el tesoro repuesto,
que en su ley y promesa tiene puesto.

Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en Ti la noche y día,
porque mis pies sacados,
según mi fe confía,
serán por Ti del lazo y su porfía.

Tus brazos amorosos
abre, Señor, a mí con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque, desamparado,
soy pobre yo y de todos desechado.

Los lazos de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son sin cuento.
¡Ay Dios!, libra mi vida
de suerte tan amarga y abatida.

Atiende a mi bajeza;
mira mi abatimiento; de mi pena
contempla la graveza;
con mano de amor llena
rompe de mis pecados la cadena.

Y mira cómo crecen
mis enemigos más cada momento
y cómo me aborrecen
con aborrecimiento
malo, duro, cruel. fiero, sangriento.

Por Ti sea guardada
mi alma y mi salud; de tan tirano
poder sea librada;

[65] *Casa*. El Ms. de Oxford, *casta.*
[80] Y *pobre soy, de,* etc., en M.
[86] Esta estrofa falta en Fuentelsol. *(Nota del P. Merino.)*

mi fe no salga en vano,
pues me puse, Señor, todo en tu mano.
Al fin, pues que te espero,
valdráme la verdad y la llaneza;
mas sobre todo quiero
que libre tu grandeza
a tu pueblo de angustia y de tristeza.

SALMO XXVI

Dominus illuminatio *

Dios es mi luz y vida,
¿quién me podrá dañar? Mi fortaleza
es Dios y mi manida;
¿qué fuerza o qué grandeza
pondrá en mi corazón miedo o flaqueza?
Al mismo punto cuando
llegaba por tragarme el descreído,
el enemigo bando,
yo firme y él caído
quedó, y avergonzado y destruído.
Si cerco me cercare,
no temerá mi pecho; y si sangrienta
guerra se levantare,
o si mayor tormenta,
en éste espero yo salir de afrenta.
A Dios esto he pedido
y pediré, que cuanto el vivir dura,
repose yo en su nido,
para ver su dulzura
y remirar su cara y hermosura.
Que allí en el día duro
debajo de su sombra ahinojado,
y en su secreto muro

* Es incuestionablemente auténtica. Quizá de los días de la prisión.
ón.

[1] Merino atribuye al *Impreso* un *y mi vida*, que no traen ni Q. ni V.

[3] *Manida* = guarida. «Lugar do cada animal tiene su acogida» (Co-
arrubias).

[10] M. omite el segundo *y*.

[15] *En esto*, en M. Es preferible la lección de Q., ya que *éste*, según salmo *In hoc*, se refiere al Señor.

[18] *Reposo*, en Q. Equivocado. *Ut inhabitem*, en el salmo. Corrigió en M., siguiendo la ed. de V.

[22] *Nombre*, en el Ms. de Jovellanos, según M.

me defendió cercado,
como en roca firmísima ensalzado.

Y también veré agora
de aquestos que me cercan el quebranto,
y donde Dios se adora,
le ofreceré don santo
de gozo, de loor, de dulce canto.

Inclina, ¡oh Poderoso!,
a mi voz, que te llama, tus oídos;
cual siempre pïadoso
te muestra a mis gemidos;
sean de Ti mis ruegos siempre oídos.

A Ti, dentro en mi pecho,
dijo mi corazón, y con cuïdado
en la mesa, en el lecho,
mis ojos te han buscado,
y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me ascondas, bueno;
no te apartes de mí con faz torcida,
pues ya tu dulce seno
me fué cierta guarida,
no me deseches, no, Dios de mi vida.

Mi padre en mi terneza
faltó, y quitó a mi madre el nombre caro
de madre su crueza;
mas Dios con amor raro
me recogió debajo de su amparo.

Muéstrame tu camino;
guía, Señor, por senda nunca errada
mis pasos de contino
que no me dañen nada
los puestos contra mí siempre en celada.

No me des en la mano
de aquestos que me tienen afligido;
con testimonio vano
crecer de mí han querido,
y al fin verán que contra sí han mentido.

[24] *Cerrado,* en M.
[25] *Roca finísima,* en Q. Corrigió bien V.
[29] *Y le ofrece,* en Q. Y *le ofrecí,* corrige V. Es preferible el te de M., *le ofreceré,* por paralelismo con el *veré* anterior y por conf midad con el texto del salmo. Traduce en futuro, como en el origi hebreo.
[30] *De dolor,* en Q.
[35] *Te muestra* = muéstrate.
[46] *En mi terneza* = en mi infancia.
[47] *Y perdió mi madre,* etc., en M., que corrigió a capricho.
[48] *De madre con dureza,* en M.
[59] *Reír,* en el Ms. de Fuentelsol, anota M.

Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algún día
a tus bienes presente,
en tierra de alegría,
de paz, de vida y dulce compañía.
No concibas despecho;
si se detiene Dios ¡oh alma! espera;
dura con fuerte pecho;
con fe acerada, entera,
aguarda, atiende, sufre, persevera.

SALMO XXXVIII

*Dixi, custodiam**

Dije: Sobre mi boca
el dedo asentaré; tendré cerrada
dentro la lengua loca,
porque, desenfrenada
con el agudo mal, no ofenda en nada.
Pondréla un lazo estrecho;
mis ansias pasaré graves conmigo;
ahogaré en mi pecho
la voz, mientras testigo
y de mi mal jüez es mi enemigo.
Callando como mudo
estuve, y de eso mismo el detenido
dolor creció más crudo,
y en fuego convertido,
desenlazó la lengua y el sentido.
Y dije: Manifiesto
el término de tanta desventura
me muestra, Señor, presto;
será no tanto dura,
si sé cuándo se acaba y cuánto dura.
¡Ay! Corta ya estos lazos,
pues acortaste tanto la medida,
pues das tan cortos plazos
a mi cansada vida;
¡ay!, ¡cómo el hombre es burla conocida!

[66] *No tomes a*, en M.

* Esta versión es auténtica. Viene en todas las ediciones y Mss. Es de las traducciones mejores. «Auténtica», anota M. y Pelayo. Al margen del Ms. de Oxford viene: «Estos son de Fr. Luis de León.»

[23] *Das con*, anota M., atribuyendo la variante al *Impreso*. Pero ni Q. ni Ml. ni V. traen ese *con*, y leen correctamente.

¡Ay!, ¡cómo es sueño vano,
imagen sin sustancia que volando
camina! ¡Ay! ¡Cuán en vano
se cansa, amontonando
lo que deja y no sabe a quién ni cuándo!
Mas yo, ¿en qué espero agora
en mal tan miserable mejoría?
En Ti, en quien sólo adora,
en quien sólo confía,
en quien sólo descansa la alma mía.
De todos (que sin cuento
mis males son) me libra; y a mi ruego
te muestra blando, atento;
no me pongas por juego
y burla al ignorante vulgo y ciego.
En nadie fundo queja
callando, y, mudo, paso mi fatiga;
y digo, si me aqueja,
mi culpa es mi enemiga,
y que tu justa mano me castiga.
Mas usa de clemencia;
levanta ya de mí tu mano airada,
tu azote, tu sentencia;
que la carne gastada,
y la fuerza del alma está acabada.
No gasta la polilla
así como tu enojo y tu porfía
contra quien se amancilla;
consúmesle en un día,
que al fin el hombre es sueño y burlería.
Presta a mi ruego oído;
atiende a mi clamor; sea escuchado
mi lloro dolorido,
pues pobre y desterrado
como mis padres, vivo a ti allegado.
¡Oh! Da una pausa poca;

26 *Cieno*, en Q. y V.

31 *En qué* = en quién.

33 *A quién*, en M., que corrige a Q., sin ver que es correcto y clási co el régimen *adorar en*.

41 *De nadie*, en M., que enmienda así torpemente a Q., que coincid con el Ms. de Oxford.

52 *Y su porfía*, en Q. Bien corregido en M.

55 Fr. Luis traduce el texto hebreo, que es distinto del *Verumtame in imagine pertransit homo; sed et frustra conturbatur*, de la *Vulgata*.

60 *Vivo a ti ha llegado*, en Q. Es, indudablemente, errata. El correc tor de V. enmendó *a ti allegado*, que es la lección correcta, y no l de M., que corrige *a ti he llegado*. M. y Pelayo atribuye erróneamente l corrección a Quevedo.

suspende tu furor para que pueda
con risa abrir la boca,
en vida libre y leda,
aqueste breve tiempo que me queda.

SALMO XLI

Quemadmodum desiderat *

Como la cierva brama
por las corrientes aguas, encendida
en sed, bien ansí clama
por verse reducida
mi alma a Ti, mi Dios, y a tu manida.

Sed tiene el alma mía
del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¡Cuándo será el día
que tornaré gozoso
a verme ante tu rostro glorioso!

La noche estoy llorando
y el día, y sólo aquesto es mi sustento,
en ver que preguntando
me están cada momento:
«¿Tu Dios, di, dónde está, tu fundamento?»

Y en lloro desatado
derramo el corazón con la memoria
de cuando rodeado
iba de pueblo y gloria,
haciendo de tus loas larga historia.

Mas digo: «¿Por qué tanto
te afliges? Fía en Dios, ¡oh alma mía!,
que con divino canto
yo cantaré algún día
las sus saludes y la mi alegría.»

Y crece más mi pena,
Dios mío, de esto mismo que he cantado,
viéndome en el arena

64 *Libre y le da*, en Q. Es errata, que no advierten ni V. ni M.

* «Auténtica, pero floja», dice M. y Pelayo. Viene en todas las ediciones primeras.
4 *Por ser restituída*, en M., que corrige sin razón a Q.
7 *De Ti, Señor, mi Dios Rey poderoso*, en el Ms. de Alcalá, según M.
12 *Y esto sólo es*, en M. *Mi contento*, en Q. El salmo *Panes mei*.
14 *Me está*, en Q. V. corrigió bien.
23 *Y con divino*. El Ms. de Oxford, *Y con debido*.
27 *He contado*, en M.

de Hermón, y despoblado
de Misgaro, de ti tan acordado.
Y ansí viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido
descarga una nubada
apenas que se ha ido
la otra, y de mil olas soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
el día en que usará de su blandura
mi Dios; en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantalle y suplicalle con fe pura.
Decille he: «¡Oh mi escudo!
¿Por qué me olvidas, di? ¿Por qué has querido
que el enemigo crudo
me traiga ansí afligido,
con negro manto de dolor vestido?»
Como maza pesada
los huesos quebrantó en partes ciento,
la voz desvergonzada,
que cada día siento
decir: «¿Dó está tu Dios, tu fundamento?»
Mas no te acuites tanto;
en el Señor espera, ¡oh alma mía!,
que con debido canto
yo le diré algún día:
«Mi Dios y mi salud y mi alegría.»

SALMO XLIV

Eructavit *

Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho:

29 *Despoblado* = desterrado.

30 *Mizaro*, en Q., que reproduce M. El corrector de V. corrige *Misgaro*, que es el *monte módico* del salmo. Arias Montano dice *Parvi ad culmina Misgari.*

33 *Una nublada*, en V., que es el *Impreso* del que M. recoge la variante.

46 *Esme tajante espada—que de mis huesos entra en lo más dentro*, en M., sin ver qu destruye el consonante.

51 *¿Por qué te encoges tanto—y afliges? Fía en Dios*, etc., en M. Merece tenerse en cuenta para apreciar el valor del Ms. de Oxford que en este salmo corrige el copista y anota al margen las variantes que vienen en Q. y M. como definitivas. Sin duda usó de una copia viciada, que enmendó posteriormente con la lectura de una auténtica.

* Esta traducción se halla al fin del l. 2 de *Los nombres de Cristo*. Es de las versiones más bellas de Fr. Luis. «Auténtica y magnífica», dice M. y Pelayo.

a Ti, divino Rey, mi entendimiento
dedico, y cuanto he hecho.
A Ti yo lo enderezo, y celebrando
mi lengua tu grandeza,
irá como escribano volteando
la pluma con presteza.
Traspasas en beldad a los nacidos,
en gracia estás bañado;
que Dios en ti a sus bienes escogidos,
eterno asiento ha dado.
¡Sus! Ciñe ya tu espada, poderoso,
tu prez y hermosura;
tu prez, y sobre carro glorioso
con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia,
y de bien soberano,
con hechos hazañosos su potencia
dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas,
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido
por más de mil edades,
y de tu reino el cetro esclarecido
cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno;
lo malo es tu enemigo;
y ansí te colmó, oh Dios, tu Dios, el seno
más que a ningún tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
de los ricos marfiles,
despiden en ti puestas, descogidas,
olores mil gentiles.
Son ámbar y son mirra y son preciosa
algalia sus olores;
rodéate de infantas copia hermosa,
ardiendo en tus amores.
Y la querida Reina está a tu lado
vestida de oro fino;

[15] *Tan rara*, en vez de *prez*, en V.
[23] *Y ves*, en V. Erróneo.
[31] *Colmó, Dios, tu Dios*, se ve escrito en casi todas las ediciones mo-
ernas. En los *Nombres* viene en vocativo, *oh Dios*, conforme a la ver-
ón de los Setenta.
[33] *Producidas;* ha de entenderse, según M y Pelayo, *sacadas de la*
ja de marfil.
[35] *Recogidas*, en V

pues ¡oh tú, ilustre hija!, pon cuidado,
atiende de contino.
Atiende y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo
y tu naturaleza.
Que el Rey por ti se abrasa, y tú le adora,
que El solo es Señor tuyo,
y tú también por él serás señora
de todo el gran bien suyo..
El Tiro y los más ricos mercaderes,
delante Ti humillados,
te ofrecen desplegando sus haberes,
los dones más preciados.
Y anidará en ti toda hermosura,
y vestirás tesoro;
y al Rey serás llevada en vestidura
y en recamados de oro.
Y juntamente al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas;
irán siguiendo todas tus pisadas,
y tú delante dellas.
Y con divina fiesta y regocijos
te llevarán al lecho,
do en vez de tus abuelos tendrás hijos
de claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
darás el cetro y mando.
Mi canto por los siglos extendido
tu nombre irá ensalzando.
Celebrará tu gloria eternamente
toda nación y gente.

SALMO LXXI

*Deus, iudicium**

Señor, da al Rey tu vara,
y al hijo del Rey tu monarquía,

[52] *Todo el*, en V.
[55] *Los*, en vez de *sus*, en V.
[57] *Añadirá*, en V.
[65] *Debida*, en V.
[71] *Con* en vez de *por*, en V.
[73] *Tu nombre*, en V.

* La recogen todas las ediciones y principales Mss. «Auténtica. Conforme al hebreo» (M. y Pelayo). Es en todo digna de Fr. Luis, aunque no faltan versos flojos y ripiosos.

[2] *Y al Hijo del Rey da tu Monarchía*, en M. Incorrecto.

que con justicia rara
él solo regirá tu señoría.
Alcanzarán derecho
los valles por su mano, y los collados
no turbarán el pecho
del vulgo ni los cerros encumbrados
Harán más sinjusticia,
porque él dará el debido a cada uno;
al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto;
serás temido Tú mientras luciere
el sol y luna, en cuanto
la rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso
cual la menuda lluvia y cual rocío
en prado delicioso;
florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
de paz, que durará no un siglo solo;
su reino rico alcanza
de mar a mar y de uno al otro polo.
Y, puesto ante él postrado,
el negro montesino, el enemigo,
el polvo besa hollado.
Los reyes de la mar con pecho amigo,
y Grecia y los Romanos
con los isleños todos, los Sabeos,
los Arabes cercanos,
tributo le darán, y los deseos
De todos los vivientes
a sí convertirá; las más lucidas
coronas de las gentes
todas adorarán, ante El caídas;
Por cuanto por su mano
será librado el pobre, que oprimía
el soberbio tirano,
el triste a quien amparo fallecía.
Sobre el menesteroso

[6] *Los pobres* en M., que leen mal.
[7] *No turbará*, en Q., que corrigió bien V.
[9] *Ni habrá*, en Q., que trastorna el sentido, por haber puesto punto en *encumbrados*.
[34] *Así*, en Q.
[40] *Fallecía*, en sentido de *faltaba*.
[41] *Será*, en M., que anota: «Desde este verso hasta la estrofa dieciséis se ha corregido todo por los Mss. de Alc. y Jov.»

derramará perdón; la empobrecida
alma con don piadoso
será por El del daño redimida,
Y de la violencia,
la sangre del cuitado muy preciosa.
Delante su presencia,
y a vida le reduce muy gloriosa;
Y dale ricos dones,
por donde, agradecido de contino,
con debidos pregones,
ensalzará sus loas su divino
Amor; sin pausa alguna
por El será bendito. ¡Oh siglos de oro!,
cuando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá sembrada,
de mieses ondeando cual la cumbre
del Líbano ensalzada;
cuando con más largueza y muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
el trigo crecerá. Por do desplega
la fama en mil edades
el nombre de este Rey, y al cielo llega.
El nombre que, primero
que el sol manase luz, resplandecía:
en quien hasta el postrero
mortal será bendito; a quien de día,
De noche celebrando,
las gentes darán loa y bienandanza,
y dirán alabando:
«Señor, Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?
De maravillas solo Autor, bendito
Tú seas; tu memoria
vaya de gente en gente en infinito
Espacio, y hincha el suelo
tu sacra majestad, cual hinche el cielo.»

42 *Cercado de*, íd.
43 *Piadoso;* el Ms. de Oxford, *copioso*.
44 *De logro*, en M.
47 *Será ante*, íd.
48 *Y darle ha*, por *mortal vida*, íd.
49 *Y de oro*, íd.
51 *Con divinos*, íd.
59 *Ensalzada*, como escribió Fr. Luis en los *Nombres*. Q. trae *nombrada*.
62 Mal puntuado en todas las ediciones.
68 *En quien de día*, en Q. Defectuoso.

SALMO LXXXVII

Domine, Deus salutis meae *

Señor de mi salud, mi solo muro,
jüez de mi defensa, a Ti voceo,
cuando está el aire claro, cuando escuro.

Entrada en tu presencia sin rodeo
y halle en tus oídos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.

De males crudos, de dolor colmada
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve y fatigada.

Con los que moran la región escura
y triste, con aquéllos soy contado
a quien faltó el amparo y la ventura.

Libre y cautivo vivo, y sepultado,
cual el que duerme ya en eterno olvido,
del todo de tu mano desechado.

Pusísteme en el pozo más sumido,
adonde a la redonda me contienen
abismos, y tinieblas, y gemido.

Asiento en mí tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van y vienen.

Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
o por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, antes me abominan;
contalles mis razones yo quisiera,
a quien, ¡ay!, tus entrañas no se inclinan.

En cárcel me detienes ansí fiera,
que ni la pluma ni la voz se extiende
a publicar mi pena lastimera.

Cegado he con la lluvia, que desciende
contina de mis ojos, y contino
el grito a Ti y los brazos la alma tiende,

* Es una versión de la época de madurez. Es admirable por la ex-
esión entrañada y dolorida. Es, sin duda, de las escritas en la prisión.

[5] Obsérvese el hipérbaton y esa *y* pleonástica y pospuesta, en giro
uy de Fr. Luis.

[6] Maravilloso verso.

[7] *En males y en dolores anegada*, en M.

[23] *Me declinan;* me apartan o desvían.

[26] *Mis fatigas*, en M.

[32] *Espesa de mis ojos*, en M.

[33] *Atiende*, en Q. y V.

Y dice: ¿Si verán tu bien divino
los polvos? ¿O los huesos enterrados
tus loas sí dirán, con canto dino,
Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?
¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿O por ventura habrá de tus loores
en la región de olvido gran memoria?
No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes Tú la aurora,
despierto a referirte mis dolores.
¿Por qué, Señor, tu pecho, do el bien mora.
desprecia ansí las voces de un caído,
y huyes de mirarme más cada hora?
Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
el curso miserable, y cuán cuitado
los golpes de tu saña he sostenido.
Encima de mis cuestas han pasado
las olas de tus iras; tus espantos
me tienen consumido y acabado.
Un mar me anega de miseria y llantos;
no en partes, sino juntos me rodean
un escuadrón terrible de quebrantos.
A los que mi salud y bien desean,
a todos de mí, triste, los destierras,
y porque en nada a mi dolor provean,
en sus secretos, crudo, los encierras.

SALMO CII

Benedic, anima mea, Domino, et omnia *

Alaba a Dios contino, ¡oh alma mía!,
y todas mis entrañas dad loores
a su glorioso nombre noche y día.
Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido
a tus malvados hechos y traidores.
El te perdona cuanto has ofendido,

[61] *Crudos*, en Rufr., anota M., que, a su vez, corrige *techos*.

* Figura al fin del l. 3, no del 1, como dice el corrector de V., de *Los nombres de Cristo*. Fr. Luis la sustituyó en la 3.ª ed. por la versión que sigue a ésta. También figura en la ed. de Q.

[7] *Este por él*, en Q.

y pone saludable medicina
en todo lo que en ti quedó herido.
  Tu vida, que al sepulcro está vecina,
él mismo la repara, y te hermosea
con ricos dones de piedad divina.
  Bastécete de cuanto se desea;
cual águila será por él trocada
en bella juventud tu vejez fea.
  Hace justicia Dios muy apurada;
da Dios a los opresos su derecho,
a los que oprime nuestra mano osada.
  Notificó su ingenio y dulce pecho
al santo Moysén, a su querido
pueblo manifestó su estilo y hecho.
  Y dijo: «Para todo lo nacido
soy de entrañable amor, soy piadoso,
soy largo en perdonar, la ira olvido.»
  No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña, ni sosiego, ni le dura
entero en ira el pecho corajoso.
  No fué el castigo cual la desmesura,
mas, al contrario, incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.
  Cuanto se encumbra el cielo reluciente
sobre la baja tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde y llana gente.
  Lo que hay de do el sol nace a do anochece,
tanto por su clemencia siempre usada
de nos nuestra maldad se desparece.
  Con las entrañas que la madre amada
abraza a sus hijuelos, tan amable
te muestras a tu gente regalada.
  Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibujado en tu memoria
que nuestro ser es polvo vil, instable.
  De nuestros años la más larga historia
es heno, y tierna flor que en un momento

[8] *El pone.*—*A todo*, en V., que trae, además, entre las correcciones, la redacción primitiva, con variantes respecto de la incluída en los *Nombres*.
[18] *Oprime injusta mano osada*, en M.
[24] *La ira y olvido*, en V.
[27] *Eterno*, en M.
[31] *Encubre*, en V.
[32] *Baja*, íd.—*Y pobre*, en la primera redacción.
[35] *Desviada*, en M. Es preferible la lección de V.
[36] *Desaparece*, en M., que sigue la redacción primera.
[43] *Días*, en la primera y M.
[44] *Es tierra*, corrigió mal V.

florece, y muere su belleza y gloria.
Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamás nacido hubiera,
aún no conocerás do tuvo asiento.
La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en su amor, y sucediendo
por mil generaciones persevera.
En los que su ley santa obedeciendo,
la escriben en su alma, y sin olvido
y velando la cumplen y durmiendo.
No sólo reinas sobre el sol lucido,
más tu corona alcanza y comprehende
cuanto será jamás y cuanto ha sido.
El coro, el cerco que en tu amor se enciende
déte loor; el coro poderoso,
el que a tu voz alerto siempre atiende.
Bendígate el ejército hermoso
de todas las lumbreras celestiales,
a quien hacer tu gusto es deleitoso.
Bendígante tus obras celestiales;
loores déte cuanto el mundo cría:
la mar, la tierra, el aire, los mortales.
Y alábete también el alma mía.

SALMO CII

*Benedic, etc.**

Alaba, ¡oh alma!, a Dios, y todo cuanto
encierra en sí tu seno
celebre con loor tu nombre santo
de mil grandezas lleno.
Alaba, ¡oh alma!, a Dios, y nunca olvide
ni borre tu memoria
sus dones en retorno a lo que pide
tu torpe y fea historia.
Que El solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades,

[50] *Dura su amor,* corrige torpemente V.
[58] *El coro tierno que en tu amor,* lee mal M.
[61] *Divina,* en V.

* No se halla esta traducción en la impresión de Valencia ni en los Mss. de Jov. y Ruf., pero sí en el de Alc. y en la impresión de *Los nombres de Cristo* de Salamanca de 1587, por Foquel, y en las siguientes *(Nota del P. Merino.)* La ed. en la que figura es la 3.ª, de Foquel, y en todas las posteriores. La anterior figuró en la 1.ª y 2.ª, que el mismo fray Luis substituyó en la 3.ª por la otra versión, aunque ésta es incomparablemente mejor. «Auténtica y mucho mejor que la otra», dice M. y Pelayo.

y cura lo herido y desencona
de tus enfermedades:
El mismo de la huesa a la luz bella
restituyó tu vida;
cercóla con su amor, y puso en ella
riqueza no creída.
Y en esto que te viste y te rodea
también pone riqueza;
así renovarás lo que te afea,
cual águila en belleza.
Que, al fin, hizo justicia y dió derecho
al pobre saqueado:
tal es su condición, su estilo y hecho,
según lo ha revelado.
Manifestó a Moisén sus condiciones
en el monte subido;
lo blando de su amor y sus perdones
a su pueblo escogido.
Y dijo: «Soy amigo y amoroso
soportador de males,
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales.»
No riñe y no se amansa; no se aíra,
y dura siempre airado;
no hace con nosotros ni nos mira
conforme a lo pecado.
Mas cuanto al suelo vence y cuanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra y tanto puede
sobre la humilde gente.
Cuan lejos de do nace, el sol fenece
el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desparece
por su perdón el duelo.
Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados,
la vida tu piedad, y el bien procura
de tus amedrentados.
Conoces a la fin que es polvo y tierra
el hombre, y torpe lodo;
contemplas la miseria que en sí encierra,
y le compone todo.
Es heno su vivir, es flor temprana,
que sale, y se marchita;
un flaco soplo, una ocasión liviana
la vida y sér le quita.

[33] Y *no se aíra*, en M., que puntúa mal.

La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
y va de siglo en siglo su blandura
en quien en El espera;
En los que su ley guardan y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos y herederos
por larga descendencia.
Que ansí do se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
que ni lo que será, ni lo que ha sido
es de su imperio exento.
Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
en lo que más te agrada.
Y alábete el ejército de estrellas,
que en alto resplandecen;
que siempre en tus caminos, claras, bellas,
tus leyes obedecen.
Alábente tus obras, todas cuantas
la redondez contiene;
los hombres y los brutos y las plantas,
y lo que las sostiene.
Y alábete con ellos noche y día
también el alma mía.

SALMO CIII

Benedic, anima mea, Domino: Domine Deus *

Alaba, ¡oh alma!, a Dios: Señor, tu alteza,
¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento;
las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
y trueno y torbellino;

60 *Con quien,* en M., que lee mal.

* Figura al final del l. 1 de *Los nombres de Cristo* y en todos los Mss. y ediciones. Es de lo más regalado y bello que escribió Fr. Luis. «Auténtica y admirable» (M. y Pelayo).

las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
por cima los collados,
mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles,
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles:
Las calles que les diste y los linderos,
ni anegarán las tierras:
descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras.
El gamo y las salvajes alimañas
allí la sed quebrantan;
las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano;
ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegría:
la verde oliva ansí nos resplandece,
y el pan da valentía.
De allí se viste el bosque y la arboleda,
y el cedro soberano,
adonde anida la ave, adonde enreda
su cámara el milano.
Los riscos a los corzos dan guarida,
al conejo la peña;
por Ti nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
en que salen las fieras,
el tigre, que ración con hambre dura
te pide y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
se van a sus moradas.
Da el hombre a su labor sin miedo alguno
las horas situadas.

13 *Las mares*, en M. Q., *Los*.
21 *Los mares*, en vez de *calles*, en Q.
27 *Las aves;* el Ms. de Oxford, *las naves*.
28 *Las ramas.* El Ms. de Oxford, *los remos.* Son variantes absurdas.
37 *La arboleda.* M. omite *la*.

¡Cuán nobles son tus hechos y cuán llenos
de tu sabiduría!
Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos
y cuantos peces cría;
Las naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de Ti, que el bien no agota.
Tomamos, si Tú das; tu larga mano
nos deja satisfechos;
si huyes, desfallece el ser liviano,
quedamos polvo hechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y Tú alabado
de todos sin segundo.
Tú que los montes ardes, si los tocas,
y al suelo das temblores;
cien vidas que tuviera y cien mil bocas
dedico a tus loores.
Mi voz te agradará, y a mí este oficio
será mi gran contento:
no se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria;
tú, alma, a Dios da gloria.

SALMO CVI

Confitemini Domino *

Cantemos juntamente
cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.
Canten los libertados,
los que libró el Señor del poderío
del áspero enemigo, conducidos
de reinos apartados,
de Oriente, de Poniente y Cierzo frío,
del Abrego templado; que perdidos
por yermos no corridos,

[53] Falta *y cuan llenos*, en Q.; pero no en los *Nombres*.
[55] *Pues quien*, atribuye M. al *Impreso;* pero ni Q. ni V. traen tal variante.
[63] Faltan este verso y el siguiente en Q.
* Este salmo en el *Impreso* está falto y trastrocadas algunas estrofas. Se ha corregido por los Mss. de Jov. y Alc. *(Nota del P. Merino)*. «Auténtica y buenas paráfrasis», dice M. y Pelayo.
[8] *Del uno al otro polo*, en M. Peor lección.

sin encontrar poblado vagueaban.
ansiosos voceaban
remedio de su mal a Dios rogando;
el cual luego inclinando
su oído con amor piadoso
salvos los puso en buen camino,
y colocó en reposo.
Pues lóenle contino,
porque hartó la hambre, y al cuitado
hizo de ricos dones abastado;
y digan: «Inmortales
loores, ¡oh Señor!, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las grandes maravillas que en nos obras.»
Aquellos que en cadena
moraron, en horror, en noche escura,
de hierros rodeados y pobreza,
padeciendo la pena
debida a su maldad, a su locura,
porque amargaron malos la nobleza
de la divina alteza,
hollaron su consejo verdadero;
por donde los colmó el pecho malsano,
sin que favor humano
les valga, con miseria y dolor fiero,
y libres del primero
error, vueltos al cielo,
llamaron al Señor, que abrió la estrecha
cárcel y vino al suelo
la cadena deshecha.
celebren el poder por quien quebradas
fueron las cerraduras aceradas,
y digan: «Inmortales
loores, ¡oh Señor!,, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las grandes maravillas que en nos obras.»

[10] *Vagueando*, en M.
[11] *Vencidos de la hambre desmayaban*, en M. Es una torpe añadura.
[13] *Llamando*, en M.
[15] *El pecho*, íd.
[16] *Los puso en verdadero y fiel camino*, íd.
[19] *Alentado*, en Q. Erróneo.
[21] Estos versos en Q. y V. vienen mal.—M. corrige bien.
[24] *Muchas*, en Q. *Ansí*, en M., en vez de *en nos*.
[33] *Y mano*, en M.
[39] *Y como al suelo*, en Q. Erróneo. Corrigió bien V., a quien sigue aquí Merino.

Y los hombres livianos,
que por seguir sin orden ni medida
el deleitoso mal, la arada senda,
los miembros firmes, sanos,
hinchieron de dolor, y de la vida
perdieron la más dulce y rica prenda,
que a la dura contienda
no iguales, de la fiebre derrocados
estando, y ya del todo al mal rendidos,
del vivir despedidos,
contra todo manjar enemistados,
a la muerte llegados,
con miserable lloro
pidieron tu favor; y Tú al momento
les mandaste un tesoro
de fuerzas y contento;
ofrézcante por este beneficio
agradecido y justo sacrificio,
y digan: «Inmortales
loores, ¡oh Señor!, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las grandes maravillas que en nos obras.»
También los que corrieron
la mar con flaco leño, volteando
por las profundas aguas, y probaron
en el abismo y vieron
de Dios las maravillas grandes, cuando
mandándolo El los vientos se enojaron,
y las alas alzaron
al cielo furiosos; ya se apega
con las nubes la nave, ya en el suelo
se hunde, y el recelo
atónitos los turba, ahila y ciega;
el grito al cielo llega;
mas luego Dios llamado
los mares allanó, serenó el día,
y dentro el deseado
puerto con alegría
los puso; pues los tales de eminente
canten de Dios los hechos a la gente
y digan: «Inmortales

62 Falta este verso en Q. y V.
74 Falta *El*, en M.
77 *La nao*, en Q.
82 *Serena*, en M.
85 ... *De lugar pues eminente*, en M.
86 *Cuenten*, en M.

loores, ¡oh Señor!, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las grandes maravillas que en nos obras.»
Dios secará las fuentes,
agotará los ríos, y la tierra
viciosa yermará por los pecados
de las malvadas gentes,
que moraban en ella; y de la sierra
estéril hará frescos, verdes prados,
y pondrá allí plantados
los pobres, donde hechos moradores,
la tierra labrarán, que no envidiosa
alegrará copiosa
con dulce y rico fruto a sus señores;
y con dones mayores
irán siempre creciendo
ellos y sus ganados; porque el daño,
y el ir disminuyendo
no nace del mal año,
mas de los malos dueños; y por tanto
sobre ellos verterá duelo y quebranto.
Y al pobre dió riqueza,
y sucesión ilustre, y gozo al bueno;
al malo infiel tristeza.
Y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

SALMO CIX

*Dixit Dominus**

Asiéntate, a mi Rey mi Dios le dice,
a mi mano derecha;
que yo pondré lo que te contradice
peana a tus pies hecha.
Y de Sión tu vara fuerte envía
sobre tus enemigos;
que todos tus vasallos en un día
son nobles, son amigos.
Que Tú tienes en ti del nacimiento
la fuerza y el rocío,
con que los haces llenos de contento,
de luz y santo brío.

* Este salmo falta en el *Impreso*, pero se halla en Jov., San Fel. y Alcalá. *(Nota del P. Merino.)* También falta en la ed. de Ml. y la de Valencia. «Auténtica—dice M. y Pelayo—y conforme a la letra hebrea.»

[11] *Naces*, en el Ms. de Alc., anota M.

Más cierto que da el sol la blanca aurora,
el parto el vientre lleno;
y el sacerdocio en ti por siempre mora
conforme al del Rey bueno.
Que Dios lo juró ansí, que nunca tira
ni muda lo jurado;
y Dios destroza reyes, puesto en ira,
a tu derecho lado.
Y pasará a cuchillo el mundo, llenos
de muertos los fosados;
y los erguidos dél, ni más ni menos
serán despedazados.
Mas tú que bebes turbio en la carrera,
ensalzarás bandera.

SALMO CXIII

*In exitu Israel**

En la feliz salida
del pueblo y casa de Jacob famosa,
de la desconocida,
bárbara y prodigiosa
tierra de Egipto, idólatra y viciosa.
La celestial morada,
gloria del mundo y célebre Judea,
fué allí santificada,
con la cual se recrea
su Dios, y en sólo su favor se emplea.
Siente el favor glorioso
con que a su pueblo lleva Dios triunfando
al mar, y temeroso
huye, y atrás volando
vuelve el Jordán su curso levantando.
Allí de gozo el suelo
—como las ovejuelas y corderos
se alegran al señuelo
de sus pastores veros—

17 *Tira*, en sentido de *quita, retira.*

* Este salmo está falto e incompleto en el *Impreso*, y se ha corregido y completado por el Ms. de Alc. y Ruf. desde el verso 16 hasta el fin. *(Nota del P. M.)* «Auténtica—dice M. y Pelayo—, pero algo verbosa y parafrástica.» Creo que no se puede rechazar sin fundamento serio esta paráfrasis. El estilo y el aire son de Fr. Luis, con los defectos y caídas frecuentes en sus traducciones. En el Ms. de Oxford faltan varias estrofas, y se suplen otras torpemente. El P. Vega la considera apócrifa.

19 *Veros* = verdaderos.

se alegran montes, valles y oteros.
¿Cuál poderosa mano
reprime, ¡oh mar!, tus fuerzas y violencia;
y al fiero curso ufano,
Jordán de tu potencia,
quiere enfrenar y hacerle resistencia?
¿Qué os roba el alegría,
montes, collados, que como amorosas
ovejas y su cría
con las yerbas sabrosas
se alegran, os gozáis con estas cosas?
El mar furioso y río,
ante el aspecto de su Dios sagrado
no teme poderío;
por sólo su mandado
mueve la tierra a uno y otro lado.
Y ansí del escabroso,
estéril risco y de la piedra dura,
con ruido sonoroso,
manaron en hartura
estanques y corrientes de agua pura.
A Ti se debe sólo
de tan ilustres hechos gloria entera;
que en nuestro humilde polo
ningún mortal hubiera,
que de tan altas obras digno fuera.
De tu piadoso celo
tenemos tantos bienes recibidos,
porque el bárbaro suelo,
viéndonos oprimidos,
no diga: «Están de Dios destituídos.»
Pues desde el sacro asiento
del cielo, do tu espíritu divino
reside, el firmamento
gobiernas, y camino
das sólo a lo que quiere tu destino.
Los simulacros vanos,
que bárbaros adoran humilmente,
son obras de sus manos,
de plata reluciente,
de oro o de metal falso, aparente.

Selva, añade innecesariamente M.
Esta estrofa y la siguiente faltan en Q. y V.
No tiene, en M.
Lo que, en Q.
Humilmente, sincopado, por *humildemente*.

Su lengua plateada
jamás hará, Señor, humano acento,
y la vista dorada
jamás verá el contento,
que se le da de sacrificio al viento.

Los cánticos gozosos
no gozarán, que sordos los oídos
tienen los poderosos,
y olores ofrecidos
no los percibirán por muy subidos.

Sus manos veneradas
no palparán su gloria, ni en el suelo
se verán sus pisadas,
ni aún para su consuelo
podrán ellos gemir su desconsuelo.

Los bárbaros profanos,
que tales monstruos honran y veneran,
y esperan en sus manos,
como plantas se injieran
en sus miserias, y como ellas mueran.

La casa ennoblecida
del ilustre Jacob en Dios espera.
dador de eterna vida;
El es su gloria entera,
esperanza y ayuda verdadera.

En El la planta bella
de Aarón tuvo florida su esperanza,
pues nunca en la flor della
se vió jamás mudanza,
creciendo con su ayuda y confianza.

Los justos temerosos
en su piedad esperan humilmente,
y ansí viven gozosos,
porque con celo ardiente
El es su ayuda y guarda eternamente.

Con los que le adoramos
mil bienes está siempre repartiendo;
en su memoria estamos
siempre en favor creciendo,
y El amoroso estános bendiciendo.

De su sagrada mano
la casa de Israel, su dulce amada,
y la del justo hermano,
Aarón, santificada,

[61] Falta esta estrofa en Q. y V.
[76] Desde esta estrofa hasta el final falta en Q., V. y en el M[illegible] Oxford.

está, y de privilegios adornada.
  A todos, finalmente,
los que con pecho humilde y digno espanto
le adoran rectamente
con celebrado canto,
los bendice su Dios glorioso y santo.
  Sobre estos ricos dones
con larga mano nuestro Dios anida
tesoros y blasones
de soberana vida,
a vos y a vuestros hijos sin medida.
  Cuán bienaventurados
seréis, benditos de la firme diestra,
cuyo poder, formados
para riqueza nuestra,
los claros cielos y la tierra muestra.
  Los príncipes del suelo
tienen de Dios terreno paraíso;
pero el empíreo cielo
para sí mismo quiso
se reservase eterno e indiviso.
  No alabarán tu gloria
los que del nudo humano desatados
sepultan su memoria,
ni todos los que dados
están al reino escuro desterrados.
  Solos los que el aliento
vital ayuda, alegres y gozosos,
con dulce y grato acento
y títulos gloriosos
te alabamos, de ti muy deseosos.

SALMO CXXIV

*Qui confidunt**

  Como ni trastornado
el monte de Sión, y de su asiento
jamás será mudado,
ansí del mal exento,
será quien tiene a Dios por fundamento.

Anida, usado como transitivo, con sentido de *guarda, atesora.*
A vos; para vosotros. Todo este final es lánguido y sin gracia, lo
denota que debe ser de sus primeras tentativas poéticas.

La recogen las ediciones principales. M. y Pelayo la considera du-
y endeble. El P. Vega la juzga auténtica. La trae el Ms. de Oxford
variantes torpes. No hay motivo serio para rechazarla.

De montes rodeada
está Jerusalén y defendida;
y Dios tiene cercada
a su gente escogida
con cerca que jamás será rompida.
Ni entregará al injusto
cetro Dios la virtud, porque la rienda
no suelte acaso el justo,
y en la vedada senda
no meta el pie, ni al mal la mano extienda.
Que Dios al bueno ampara,
y ciñe con su gracia y don divino;
y al que con libre cara
sigue por el camino
derecho, favorece de contino.
Mas los que por torcidos
senderos se desvían engañados,
serán de Dios traídos
a fines desastrados.
Libre el Señor de mal a sus amados.

SALMO CXXIX

*De profundis**

De lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil gemidos,
estoy en grande estrecho,
no cierres tus oídos
a mis llantos y tristes alaridos.
Si mirares pecados,
delante Ti, Señor, la luz no es clara,
presentes y pasados,
la justicia más rara
no osará levantar a Ti su cara.
Mas no eres rigoroso;
a un lado está, por do nació indulgencia,

[11] *Sceptro*, en M.
[15] *Y a mal la mano tienda*, en M. Es lección menos aceptable qu
de Quevedo.
[25] Falta en el Ms. de Oxford este verso final.

* Viene en Q., Ml. y V. y la mayor parte de los Mss. «Autér
—dice M. y Pelayo—. Sigue la letra hebrea.» Viene en el Ms. de
ford. Y viene con enmiendas al margen, que son las valederas. El P. V
la juzga apócrifa.
[1] *De lo;* el Ms. de Oxford, *Del*.
[3] *Estrecho*, por estrechez.
[12] *A un lado está el perdón, a otro indulgencia*, en M.

Tú en medio vas sabroso
a pronunciar sentencia,
vestido de justicia y de clemencia.

Y ansí los pecadores
teniendo en Ti, su Dios, tal esperanza,
te temen y dan loores,
que a tu justa balanza
saben que está vecina confianza.

Yo, Señor, en Ti espero,
y esperando le digo al alma mía
que más esperar quiero;
y espero todavía,
que es tu ley responder al que confía.

No espera a la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni ansí con tanta gana
desea luz dorada,
cuanto mi alma ser de Ti amparada.

En tal Señor espera,
Israel, que en sus altas moradas
la piedad es primera;
las lucientes entradas
tienen mil redenciones rodeadas.

De aquéllas vendrá alguna
a Israel libertad, ya yo la veo;
a tu buena fortuna
del mal que estabas feo
sanarás todavía tu deseo.

SALMO CXLV

Lauda, anima mea *

Mientras que gobernare
el alma aquestos miembros, y entre tanto
que el aliento durare,
yo con alegre canto
mi Dios celebraré y su nombre santo.

No funde su esperanza

[9] *Desea la luz dorada*, en M.
[0] *Acallada*, en Q. y V. Desde esta estrofa hasta el final falta en
Ms. de Oxford.
[1] Las estrofas 7 y 8 faltan en el *Impreso*. Varían en los Mss. y
n ininteligibles. *(Nota del P. Merino.)* También faltan en la de Mi-
y V. Son dos estrofas que desdicen de las anteriores.
En todas las ediciones y Mss. «Auténtica. Sigue la letra hebrea»,
M. y Pelayo. La recoge el Ms. de Oxford, pero las numerosas va-
tes son inaceptables y empeoran el original.

en los reyes ninguno, ni en sujeto
ponga su bienandanza,
en poder imperfeto
en sí mismo a miserias mil sujeto.
  El alma por su parte
va a su esfera con presto movimiento;
y en polvo la otra parte
se torna, y al momento
los sus intentos todos lleva el viento.
  Aquel será dichoso
y de buena ventura que en su ayuda
pone a Dios poderoso,
que en sólo Dios se escuda,
y nunca su fiducia de Dios muda.
  De Dios, que el mar y tierra
y el cielo fabricó resplandeciente,
con cuanto dentro encierra;
de Dios, que a toda gente
mantiene fe y palabra eternamente.
  Y saca de cadena
los pies injustamente aherrojados;
da pan con mano llena
a los necesitados;
es fiel justicia de los agraviados.
  Con mano piadosa
levanta y pone en pie al abatido;
da ver la luz hermosa
al ciego, y con crecido
amor abraza al bueno y su partido.
  A su sombra se acoge
el que anda desterrado y peregrino;
al huérfano recoge,
y a la viudez, y el tino
hace que pierda el malo en su camino.
  Dios reina sobre cuanto
o fué ya, o es agora, o después fuere;
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sión, que mundo hubiere,
y un siglo a otro siglo sucediere.

[9-10] *Nacido de imperfecto principio*, en M. Inferior a la lección c
[11] *La alma va por su parte*, en M.
[12] Corrijo y completo el verso introduciendo *va*, que viene ma
todas las ediciones.
[20] *Fiucia*, en M.
[25] *Mantiene* = guarda.
[31] *Piadosa*, en M.
[34-35] *... y al partido—tiene de la virtud amor crecido*, en M.
[39] *Y a la vida*, en M.

SALMO CXLVII

*Lauda, Ierusalem**

Jerusalén gloriosa,
ciudad del cielo amiga y amparada,
loa al Señor, gozosa
de verte dél amada;
loa a tu Dios, Sión, de Dios amada.
Porque ves con tus ojos
de tus puertas estar sobrecerrados
candados y cerrojos;
y a tus hijos amados
bendijo en ti por siglos prolongados.
De bien y paz ceñida
tanto te guarda Dios, que no hay camino
por do seas ofendida;
y con manjar divino
te harta y satisface de contino.
Aqueste Dios envía
a la tierra su voz y mandamiento,
y con presta alegría
le obedece al momento
sin poder resistir todo elemento.
Envía blanca nieve
como copos de lana carmenada;
aquéste es el que llueve,
y esparce niebla helada,
menuda cual ceniza derramada.
Envía también del cielo
cual planchas de cristal endurecido
el riguroso hielo,
cuyo frío crecido
no puede reparar ningún vestido.
Y aunque está más helado,
se derrite al divino mandamiento;
sopla el sonido airado

* En todas las ediciones. «Es auténtica», dice M. y Pelayo. La trae el Ms. de Oxford.

1 *Hierusalén*, en el Ms. de Oxford.

3 *Loa...—de verte así ensalzada*, en M., que cita mal la variante de Quevedo.

4 *Dél amada;* el Ms. de Oxford, *así ensalzada.*

21 M. coincide con el Ms. de Oxford.—Q. trae *envía y lanza.*

26 *También envía*, en íd.

27 *Esclarecido*, en M.

29 *Nacido*, en Q.

de algún lluvioso viento,
y al punto suelta el húmido elemento.
Y aqueste Dios declara
su palabra a Jacob, su pueblo amado;
y en Israel, que ampara,
nos ha depositado
la Ley y ceremonias que ha ordenado.
No ha hecho Dios tal cosa
con todas las naciones juntamente,
ni con lengua piadosa
manifestó a otra gente
su corazón tan cierta y tiernamente.

DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON

CAPÍTULO ÚLTIMO *

El sabio Salomón aquí pusiera,
lo que para su aviso, de recelo
su madre, de amor llena, le dijera:
«¡Ay, hijo mío! ¡Ay, dulce manojuelo
de mis entrañas! ¡Ay, mi deseado!,
por quien mi voz contino sube al cielo.
»Ni yo al amor de hembra te vea dado,
ni en manos de mujer tu fortaleza,
ni en daños de los reyes conjurado.
»Ni con beodez afees tu grandeza,
que no es para los reyes, no es el vino,
ni para los jüeces la cerveza.
»Porque, en bebiendo, olvidan el camino
del fuero, y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre y del mezquino.
»Al que con pena y ansia está deshecho,
a aquél dad vino vos; la sidra sea
de aquel a quien dolor le sorbe el pecho.
»Beba, y olvídese, y no siempre vea
presente su dolor adormecido,
húrtese aquel espacio a la pelea.

[35] Así en el Ms. de Oxford y M.—Q. trae *y suelta el agua el fundamento*, que es inferior. *Suelta el húmedo elemento*, en M. *El agua firmamento*, el Ms. de Alc., según M.

* Púsole Fr. Luis al final de *La perfecta casada*, donde se reproduce en todas las ediciones. La trae el Ms. de Oxford con variantes inadmisibles.

[2] *Recelo* = cautela, advertencia.

[17] Falta *a* en todas las ediciones.

[19] *Sea*, en M.

»Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.
»Guarda justicia al pobre y al cuitado;
amparo halle en ti el menesteroso,
que ansí florecerá tu grande estado.
»Mas o si fueses hijo tan dichoso,
que hubieses por mujer hembra dotada
de corazón honesto y virtuoso,
»Ni la perla oriental ansí es preciada,
ni la esmeralda que el Ofir envía,
ni la vena riquísima alejada.
»En ella su marido se confía;
como en mercaduría ganānciosa,
no cura de otro trato o granjería.
»Ella busca su lino hacendosa;
busca algodón y lana, y diligente
despierta allí la mano artificiosa.
»Con gozo y con placer continamente
alegra, y con descanso a su marido;
enojo no jamás, ni pena ardiente.
»Es bien como navío bastecido
por rico mercader, que en sí acarrea
lo bueno, que en mil partes ha cogido.
»Levántase, y apenas alborea,
reparte la ración a sus criados,
su parte a cada uno y su tarea.
»Del fruto de sus dedos y hilados
compró un heredamiento, que le plugo;
plantó fértil majuelo en los collados.
»Nunca el trabajo honesto le desplugo;
hizo sus ojos firmes a la vela,
sus brazos rodeó con fuerza y yugo.
»Esle sabroso el torno, el aspa y tela,
el adquirir, la industria, el ser casera;
de noche no se apaga su candela.
»Trae con mano diestra la tortera,
el fuso entre los dedos volteando
le huye y torna luego a la carrera.
»Abre su pecho al pobre, que llorando
socorro le rogó, y con mano llena
al falto y al mendigo va abrigando.

[27] *Tu casa estado,* en Q. y V.

[28] Este terceto viene desfigurado en M., que lo lee con exclamación: *Mas ¡oh si,* etc.

[31] *Ni la piedra,* en M.

[43] *Bastecido;* el Ms. de Oxford, *abastecido.*

[54] *Jugo,* traen Q. y M. El Ms. de Oxford corrige bien *yugo.*

»Al cierzo abrasador que sopla y suena
y esparce hielo y nieve, bien doblada
de ropa, su familia está sin pena.
»De redes que labró, tiene colgada
su cama, y rica seda es su vestido,
y púrpura finísima preciada.
»Por ella es acatado su marido
en plaza, en consistorio, en eminente
lugar por todos puesto y bendecido.
»Hace también labores de excelente
obra para vender; vende al joyero
franjas tejidas bella y sotilmente.
»¿Quién cantará su bien? Su verdadero
arreo es el valor, la virtud pura;
alegre llegará al día postrero.
»Cuanto nasce en sus labios es cordura;
de su lengua discreta cuanto mana
es todo piedad, amor, dulzura.
»Discurre por su casa; no está vana,
ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
se desayunará por la mañana.
»El coro de sus hijos crece y lleva
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba.
»Y dicen: Muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como si no hubieran sido.
»Es aire la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burlería;
la hembra que a Dios teme, aquésa es bella.»
Dadle que goce el fruto, el alegría
de sus ricos trabajos. Los extraños,
los suyos en las plazas a porfía
celebren su loor eternos años.

EXPOSICION DEL CAPITULO VI DE JOB *

Soltando de su lengua las prisiones,
dijo Job a Elifaz, su duro amigo,

[65] *De ropa,* M. y todas las ediciones. *La ropa,* el Ms. de Oxford.
[76] *Contará,* en Q.
[77] En Q. está deficiente este verso, *Es el valor la virtud pura.* El corrector de V. enmendó *vestido.* Es preferible le lección de M.
[90] *Compuestas* = comparadas.
[93] Así en el Ms. de Oxford y en M.—Q. y Vl. traen *teme esa es la bella,* que es a todas luces más imperfecta.
* Se halla en el segundo Ms. de Fuentel. y en el del P. Mínguez,

respondiendo a sus ásperas razones:
¡Oh, si la ofensa con que mi enemigo
hice al cielo, la viese yo pesada
con el rigor deste áspero castigo!
Más que la arena de la mar salada
se hallará que la pena que padezco
a mis culpas excede en ser pesada.
Y ésta es la causa por que me aborrezco,
y mis palabras de dolor teñidas
publican que este mal no le merezco.
Que arroja sobre sí como llovidas
el Señor sus saetas vengadoras,
que tienen ya mis fuerzas consumidas.
Y con voces que da amenazadoras
me pone en mil rebatos cada día,
tocando el miedo al arma a las deshoras.
Porque nunca creáis que bramaría
el gamo en las dehesas abundosas,
ni el buey en el pesebré rugiría.
¿Y quién podrá comer como sabrosas
las viandas sin sal, desazonadas,
o gustar osará las ponzoñosas?
¿Quién sino unas personas apretadas
con una estrecha hambre, a quien parece
lo amargo ser viandas regaladas?
Y ansí lo que abomina y aborrece
mi gusto, y lo que siempre dió de mano,
agora en este aprieto lo apetece.
¿Quién hará que conceda el Soberano
lo que agora le pido, y lo que espero
me dé con liberal y larga mano?
Aquel que me empezó a quebrar primero,
ahora en menudo polvo me deshaga,
y alce el destral y corte este madero.
Y este consuelo sólo satisfaga
mi pecho; que contino me persiga
el Señor con dolor de alguna llaga,
y que yo no rehuse o contradiga
lo que de mí ordenare el Señor mío,
y en todo mi querer el suyo siga.
¿Tengo yo por ventura fuerza y brío

con el c. 7 siguiente. *(Nota del P. Merino.)* Merino lo pone como apéndice a la tercera parte de las *Poesías* de Fr. Luis. Es seguramente auténtica esta glosa, que la hizo, sin duda, Fr. Luis antes de traducir la *Exposición del Libro de Job*. Faltan éste y el capítulo siguiente en todas las ediciones primeras.

[36] *Destral;* «el instrumento de hierro con que se parte la leña y se cortan los árboles» (Covarrubias)

para hacer resistencia y defenderme
del brazo de infinito poderío?
¿O el fin que yo pretendo podrá serme
cepo para que, al trueque de alcanzalle,
huelgue de, padeciendo, deshacerme?
No es mi fortaleza firme, al talle
del duro risco, que es del mar batido
con mil furiosas hondas sin mellalle.
Que de muy tierna carne estoy vestido,
que no es duro metal resplandeciente,
que menosprecia el golpe más temido.
Ni soy por mi persona tan valiente
que ponga en sólo el brazo mi esperanza,
ni espero haber socorro de otra gente.
No hay de mis aliados una lanza
enhiesta; todos dejan mi partido
sin el temor de Dios y su venganza.
Pasa por mí mi hermano el más querido
sin reparar, cual suele despeñarse
al hondo valle arroyo muy crecido.
Pues cierto esté el que teme el pie mojarse
en el escarcha fría aljofarada,
que algún día en la nieve ha de anegarse.
Cuando esta gente esté desbaratada
en un reencuentro, entonces su enemigo
la dejará vencida y destrozada.
Y cuando, viendo al ojo ya el castigo,
encendida en coraje se defienda,
le harán desamparar el puesto amigo.
Y puestos en huída por tal senda
echarán, que, poniendo el pie en vacío,
se hunda el alma, el cuerpo y la hacienda.
Atended cómo vino y con qué brío
Elifaz, del ardiente Mediodía,
para enjugar el triste llanto mío.
Y los demás por diferente vía
venís a ser testigos de mis daños;
pues esperad que pase el breve día.
Juzgáis mis esperanzas por engaños,
y estáis corridos que entre mis despojos
se halle el atender alegres años.
Llegastes a poner en mí los ojos,
y de roja vergüenza están teñidas
vuestras mejillas, viendo mis enojos.
Al punto que llegando, mis heridas

49 *Al talle* = a la medida.

sangrientas descubristes y enconadas,
amenazó el temor a vuestras vidas.
¿Heos sido importuno con pesadas
razones, demandándoos la presa
rica con que adornáis vuestras moradas?
¿O qué con mano poderosa sea
libre por vos de la de mi contrario,
que con estrecho cerco me rodea?
Tomad la mano, y con estilo vario
mostradme lo que ignoro; enmudecido
haré de mis rudezas un sumario.
Decidme, ¿por qué habéis escarnecido
de las palabras de verdad nacidas,
pues de ninguno he sido convencido?
Las palabras compuestas y polidas,
que usáis para herirme y lastimarme,
cual humo son del viento desparcidas.
¿Y por qué pretendéis atropellarme,
viéndome en soledad desamparado,
y, siendo vuestro amigo, derribarme?
Mas ya que proseguís, lo comenzado,
no me neguéis siquiera atento oído,
y juzgaréis si vivo yo engañado.
Responded sin contienda y sin ruido,
y lo que vuestra lengua pronunciare,
sea cual justa sentencia obedecido.
Y si en la mía iniquidad se hallare,
y herida con el aire mi garganta
indiscretas palabras resonare,
será vuestra sentencia justa y santa.

CAPITULO VII DE JOB

La vida humana es peligrosa guerra,
un combate sangriento en estacada,
que no hay paz, ni la esperen en la tierra.
Toda la vida es dura y afanada,
como la de un cansado jornalero,
que no deja de sol a sol la azada.
Cual el que ya sin huelgo, al resistero
del sol más alto está segando, espero
la sombra que mitigue el ardor fiero;
Cual rústico peón que desespera
con la fatiga larga de un destajo,
muere por ver atada la haz postrera;
Tal yo, que por demás ha que trabajo

meses enteros sin algún provecho,
he contado mil noches de trabajo.
Cuando voy a entregar mi triste pecho
en los brazos del sueño regalados,
voy ya con ansia de dejar el lecho.
Y aun apenas he visto los dorados
cabellos de la aurora, y ya suspiro
por ver cubierto el sol tras los collados.
Ni con este esperar vario respiro
ni engaño este dolor, que consumido
me tiene hasta la noche donde aspiro.
Porque asquerosa cosa es el vestido
con que cubro la carne regalada,
y suciedad del polvo podrecido.
Del liso cuero está la tez trocada,
que con muy hondos surcos le han arado,
seca ya su frescura y agostada.
Con mayor ligereza se han pasado
mis días, que cortara de una tela
el tejedor el hilo delicado.
Mas en el tiempo, que cual ave vuela,
nunca yo osé poner mi confianza,
y ansí no me consuela o desconsuela.
Y atended, vos, Señor, y habed membranza,
que mi vida es un soplo deste viento;
no ensañéis contra mí vuestra venganza.
Cerraránse mis ojos al momento,
y apagada una vez aquesta lumbre,
no se abrirán al temporal contento.
Y no me mirará de la alta cumbre
la vista del Cordero soberano
con el acostumbrada mansedumbre.
Antes, como león fiero africano,
pondrás en mí tu vista penetrante,
y no resistirá mi flaca mano
Como la escura nube en un instante,
si con su rayo el claro sol la hiere,
se desvanece y huye de delante.
Ansí el que a los infiernos descendiere
no subirá otra vez a ver el cielo,
mientras que nuestro Dios Dios nuestro fuere.
Que en el negro lugar del desconsuelo
el que pone una vez el pie cuitado,
no volverá jamás al patrio suelo.
Y el solar do nació y do fué criado
le desconocerá y pondrá en olvido,
como al que nunca ha visto ni tratado.

Y en estos desengaños he aprendido
a no cerrar jamás mi triste boca,
pregonando quién soy y quién he sido.
Y entonces el quejarme más te toca,
cuanto más la congoja me apretare,
que, llorada la pena, se hace poca.
Y cuando alguna vez me retirare
dentro en mi pecho, pena y amargura
será cuanto en mi alma conversare.
¿Soy yo el insano mar por aventura,
o ballena sin freno monstruosa
que me encierras en cárcel tan escura?
Que si espero, en la noche tenebrosa,
en las mullidas plumas consolarme
con olvido de toda humana cosa;
O conmigo a lo menos aliviarme,
dando y tomando cosas en mi lecho,
y a solas responderme y preguntarme;
Has llegado a ponerme en tal estrecho,
que si duermo con sombras engañosas
traspasas de pavor helado el pecho.
Si velo, de visiones espantosas
un millón a mis ojos se presenta,
que hacen tremer las carnes temerosas.
Y ansí por no me ver en esta afrenta,
escoge el alma un lazo para el cuello,
y a mis huesos la muerte les contenta.
Ya cuelga la esperanza de un cabello,
en que el vivir cansado se sostiene,
y aún éste estoy a punto de rompello.
Perdóname, Señor, que el alma tiene
en lo eterno la mira, y aborrece
los días en que poco va ni viene.
¿Qué valor tiene el hombre, que merece
que ponga en él los ojos y el cuidado
tu Majestad, y tanto le engrandece?
Apenas por las nubes ha asomado
la bella aurora acompañando el día,
cuando el hombre te tiene ya a su lado.
Mas ¡ay!, cuán poco dura el alegría,
que con la misma o con mayor presteza
le desampara al punto y se desvía.
¿Hasta cuándo, Señor, a mi flaqueza
suspendes el perdón, y no consientes
que trague mi saliva con dureza?
Yo te he ofendido, ¡oh guarda de las gentes!,
¿cómo podré hacer en mí castigo

con que te satisfagas y contentes?
¿Por qué por tu contrario y enemigo
me declaras, y a mí me soy pesado,
y lo mismo que quiero contradigo?
¿Y por qué no me pones en estado,
adonde de ofenderte esté seguro,
y rematada cuenta en lo pasado?
Mira que presto dormiré el escuro
y postrer sueño, en polvo convertido.
Si mañana me buscas, te aseguro
que ya me habré de ti desparecido.

HIMNO

Pange, lingua, etc. *

Publica, lengua, y canta
el misterio del cuerpo gloriöso;
y de la sangre santa
que dió, por mi reposo,
el fruto de aquel vientre generoso.

Nobis datus, etc.

A todos nos fué dado
de la Virgen purísima, María,
por todos engendrado,
y mientra acá vivía
tu celestial doctrina desparcía.

In supremae, etc.

De allí en nueva manera
dió fin maravilloso a su jornada
la noche ya postrera,
la noche deseada,
estando ya la cena aparejada.
Convida a sus hermanos,
y cumplida la sombra y ley primero,
con sus sagradas manos
por el legal cordero
les das a comer su cuerpo verdadero.

* Se halla en el Ms. de Alcalá. *(Nota del P. Merino.)* Es digna de Fr. Luis esta versión del himno eucarístico por excelencia, del que no hay en castellano una versión más ajustada

19 *Por el legal*, es decir, *en vez del Cordero legal*.

Verbum caro, etc.

Aquella criadora
palabra, con palabra sin mudarse,
lo que era pan, agora
en carne hace tornarse
y el vino en propia sangre transformarse.
Y puesto que el grosero
sentido se acobarda y desfallece,
el corazón sincero
por eso no enflaquece,
porque la fe le anima y favorece.

Tantum ergo, etc.

Honremos, pues, echados
por tierra, tan divino Sacramento;
y queden desechados,
pues vino el cumplimiento,
los ritos del Antiguo Testamento.
Y si el sentido queda
pasmado de tan alta y nueva cosa,
lo que él no puede, pueda,
ose lo que él no osa,
la fe determinada y animosa.

Genitori Genitoque, etc.

Gloria al Omnipotente,
y al gran Engendrador y al Engendrado,
y al inefablemente
de entrambos Inspirado,
igual loor, igual honor sea dado.

APENDICE A LAS VERSIONES SACRAS*

SALMO IV

Cum invocarem **

Cuando en grave dolencia
del alma te llamé, tú me escuchaste
Dios, de gran inocencia
autor, tú me ensanchaste
el corazón, que en sueño estrecho hallaste.
Pues eres pïadoso,
derrama sobre mí piadosos dones,
y vuelve tu amoroso
oído a mis razones,
que más son que mis culpas tus perdones.
¡Oh hombres! ¿Hasta cuándo
tendréis el corazón endurecido,
la vanidad amando
del bien que os ha mentido,
siguiendo a rienda suelta su partido?
Sabed cómo engrandece
a su amigo Dios, su voz oyendo;
mi alma favorece
luego le concediendo

* Incluyo aquí algunas de las versiones sagradas de muy dudosa atribución, con el solo objeto de que puedan servir de texto para ulteriores estudios y análisis. De las que trae el P. Merino es preciso rechazar en absoluto algunas, que no son dignas de figurar ni en este *Avéndice*.

** Lo traen los Mss. de Alc., Fuentel. y Ruf. *(Nota del P. Merino.)* Y todas las ediciones primeras. La considero espúrea y mediocre.

[1] *Con gran,* en M.

[3] Así en el Ms. de Oxford. En Q., *Dios de la inocencia. Dios de la mi inocencia,* en M. Es corrección arbitraria.

[4] *Señor,* en vez de *Autor,* en M.

[5] *Imp.,* Fuent. y Ruf., *sueño.* Alc., *sumo. (Nota del P. Merino.)*

[12] *Empedernido,* en el Ms. de Alc., según M. Esta estrofa recuerda otra de *La Noche Serena.*

[14] *Os han,* en Q. y V.

[16] *Sabed que,* en Q. y V.

[17] *A su amigo el Señor y estále oyendo,* en M.

[18] *A mi,* en M.

[19] *La,* en Q. y V.

cuanto en su corazón le está pidiendo.

Enójeos el pecado,
y no pequéis jamás en vuestros hechos;
corregid lo pasado,
y en vuestros ricos lechos
sollozaréis en lágrimas deshechos.

Un sacrificio justo
sacrificad a Dios, que es el que alcanza
perdón a todo injusto;
y tened esperanza,
que nadie se salvó sin confianza.

Dicen los pecadores:
«¿Quién nos dirá dó están las cosas buenas?
¿No ven los resplandores
de mi rostro y las venas
de luz, de quien sus almas están llenas?

Dísteme tu alegría,
joya que gozan solos tus privados;
mas a la compañía
de los que van errados,
frutos de vino y pan multiplicados.

De paz favorecido
entre justos y santos reposando,
me quedaré adormido,
porque me estás guardando,
en confianza eterna descansando.»

SALMO VI *

Domine, ne in furore, etc.

No con furor sañoso
me confundas, Señor, estando airado,
ni con ceño espantoso
me castigues, tasado
cuanto merece al justo mi pecado.

Mas antes sin enojo
doliente de mí te muestra humano;
pues a tus pies me acojo,
sáname con tu mano.

[22] *Pechos*, en M.
[25] *Sollozad entre*, en M.
[33] *No ven tus resplandores—tu rostro y tus venas—de luz*, en el Ms. de Alc., según M.
[37] *Todos*, en M.

* *Inédito*, en el Ms. de Alcalá. *(Nota del P. Merino.)* «Es seguramente de Fr. Luis» (M. y Pelayo). Es dudosa.

que no tiene mi cuerpo hueso sano.
 Mi alma está confusa
entre esperanza y miedo vacilando;
¿y dónde, Señor, se usa,
que a quien se está finando
y os llama le dejéis ansí? ¿Hasta cuándo?
 Vuelve, Señor, tu cara;
alienta aqueste espíritu afligido,
que tu clemencia rara
no atropella al caído,
ni quiere hacer justicia en el rendido.
 Que nadie en la agonía
se acordará de Ti sin Ti, por cierto;
y con la losa fría,
de tierra ya cubierto,
¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto?
 Por esto en un gemido
las noches llevaré todas lavando
el lecho defendido,
que mancillé pecando,
mi cama con mis lágrimas bañando.
 La fuerza de mi llanto
de mis ojos la vista ha enflaquecido;
y de enemigos tanto
fuí siempre combatido,
que estoy siempre arrugado y consumido.
 ¡Afuera, pecadores!
¡No tengáis parte en mí los que habéis sido
de la maldad autores;
porque el Señor ha oído
el llanto de mis voces y gemido!
 Porque ya de mis quejas
la lamentable voz es recibida
dentro de sus orejas,
y tan bien acogida,
que luego fuí librado en siendo oída.
 Túrbense avergonzados
todos mis enemigos grandemente;
las espaldas tornados
vuelvan confusamente,
huyendo a rienda suelta, velozmente.

13 *Se usa* = se acostumbra.
14 *Que quien,* en M. Lo correcto es *a quien,* complemento de dejéis.
18 *Rara,* en sentido de *extraordinaria.*
45 *En siendo* = tan pronto como fué vida.

SALMO XII

Usquequo, Domine *

¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
Y ese rostro sereno,
¿hasta cuándo de un lado
ha de estar para mí, triste, cuitado?
¿Hasta cuándo, pasmada,
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
Y el dolor, ¿hasta cuándo
ha de estar mis entrañas traspasando?
A mi enemigo airado,
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
Ya basta lo pasado,
si vos atento oído
volvéis y rostro alegre al afligido.
Si sola una centella
de vuestra luz tuviese en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido.
Y ansí ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
y que me deja ya domesticado.
Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mío, mi esperanza
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza?
Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará y tan victorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso.

* En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traducción después de la impresa. *(Nota del P. Merino.)* «Auténtica, pero más débil que la anterior», dice M. y Pelayo. Sin duda es versión primeriza, y por ello más difusa.

SALMO XLIV

Eructavit *

El pecho fatigado
de sentencias mayores y subidas
me sobra cogolmado;
al Rey van dirigidas
mis obras y canciones escogidas.
Vuélase mi ligera
lengua, como la mano ejercitada
a escribir más entera,
sin que se borre nada,
ni canse hasta el fin muy concertada.
Hermoso y dulce Esposo,
más que Adán y sus hijos esparcidos
de gracias y sabroso,
y ansina más querido,
y de Dios para siempre bendecido:
Ciñe tu rica espada,
prepotente de gloria y de grandeza,
y salga bienhadada
esa tu gentileza,
y descúbrase a todos tu riqueza,
Sobre sublimes ruedas
de justicia, verdad y mansedumbre;
y verás cómo quedas
de hazañas en la cumbre,
vencida de enemigos muchedumbre.
Tus agudas saetas
pueblos derrocarán muchos tendidos.
Rey, todo lo sujetas,
los lados van heridos;
no se verán de golpes tan crescidos.

* No se puede considerar auténtica, y es infinitamente inferior a la precedente. Viene en Q., Ml. y V. «No es digna de Fr. Luis de León —dice M. y Pelayo—, y si la hizo debió de ser como primer ensayo.» Viene también en el Ms. de Oxford con numerosas variantes, disparatadas algunas.

[3] *Me abunda y ha colmado,* en el Ms. de Fuent., anota M.

[6] *Vuélvase,* en M.

[11] *Hermosísimo,* en Q.

[14] *Más amado y querido,* en M.

[24] *En la más alta,* en M.

[27] *Derribarán,* íd.

[29] *Todos de ti,* íd.

[30] *Tan garidos,* en Q.

Tu real silla y asiento
dura siempre jamás, Rey poderoso;
de mudanzas exento,
tu cetro muy glorioso,
cetro de rectitud no riguroso.
La justicia es tu celo,
y la desigualdad tu aborrecida;
por eso, Dios del cielo
ungió tu esclarecida
cabeza, en abundante y gran medida.
Tu precioso vestido
lanza mirra de sí y olor süave,
cuando al marfil bruñido
se le quita la llave,
y se abren los armarios, donde cabe.
A tu derecha mano
se asentará la Esposa, acompañada
de estado soberano
de reinas rodeada,
de oro luciente y puro coronada.
Y vos, linda doncella,
poné a mi razón vuestros oídos;
dejad tierna querella
de padre y conocidos
y olvidad esos pueblos ya sabidos.
Ya te es aficionado
el Rey a tu donaire y hermosura;
tenle muy acatado,
mira que eres su hechura,
postrarse ha la de Tiro a tu figura.
Y en esto más graciosa
que de estado real tan eminente
no se te asconda cosa,
y cuando eres presente
tienes a Rey que manda tanta gente.

[31] *Tu silla y alto*, en M.
[32] *Para siempre jamás es*, íd.
[36] *La justicia en*, en Q.
[39-40] *Con más larga medida—te bendijo, que a todos extendido*, en Q. Defectuoso.
[41] *Un precioso*, en Q.
[43] *Mármol*, en Q.
[47] *Señalada*, en Q.
[49] *Y Reina rodeada*, en Q.
[52] *Pone al varón*, en Q.
[56] *Ya queda*, en M.
[57] En Q. falta *Rey*.
[61] *Más gloriosa*, en M.
[64] *Y cuando quieres*, íd.

Vestida muy de gala,
con ropas de hilo de oro entretejidas;
te temen en la sala
mil damas bien garridas,
cantando a tus entradas y salidas.
Por tus padres cansados
y viejos, de los años consumidos,
de mozos esforzados,
en números crecidos,
hijos verás por reyes escogidos.
Muy dentro en mi memoria
mientras durare el sol y su rodeo,
tendré viva la historia
del dichoso himeneo,
pues dél me mana el bien que ansí poseo.
Y por tal beneficio
mil pueblos prontamente conmovidos
a inmortal ejercicio,
los tus loores debidos
harán eternamente conocidos.

SALMO CXXII

Ad te levavi oculos meos *

A ti, Dios poderoso,
enderecé mis ojos desde el suelo,
pidiéndote lloroso,
pues moras en el cielo,
me envíes de tu altura algún consuelo.
Puesto en grave congoja,
de mil perseguidores acosado,
no sé dónde me acoja,
sino a ti, que has usado
al más triste ayudar con más cuidado.
Como quien ha servido
y está esperando pago de su amo,
ansí en verme afligido,
a ti, mi Dios, yo llamo,
y lágrimas llamándote derramo.

[68] *Te esperan,* íd.
[69] *Garnidas,* íd.
[74] *Número,* íd.
[77] *Del sol durare el gran,* íd.
* Este salmo se halla solamente en un Ms. del convento de Santo Domingo de Zaragoza. *(Nota del P. Merino.)* «Muy dudosa—dice Menéndez y Pelayo—. Parece de un imitador de Fr. Luis.»

Mira, Señor, que andando
en tu servicio soy muy perseguido,
vuelve, pues, por tu bando,
no lo eches en olvido,
remedia a los que siguen tu partido.
Ten lástima de vernos
llenos de afrentas y persecuciones,
no permitas hacernos
tan grandes sinrazones,
y dársenos contino mil baldones.
Las almas se entristecen
de ver que de soberbios y mundanos
mil afrentas padecen,
y destos inhumanos
te pido que las vengues con tus manos.

SALMO CXXXVI

Super flumina *

Cuando presos pasamos
los ríos de Babilonia sollozando,
allí nos asentamos
a descansar llorando,
de ti, dulce Sión, nos acordando.
Allí, de descontentos,
colgamos de los sauces levantados
los dulces instrumentos,
que en Sión acordados,
solían tañer a Dios salmos sagrados.
Colgámoslos de enojo
de ver que aquellas bárbaras naciones
tuviesen cruel antojo
de oír cantar canciones,
a quien hacen llorar mil sinrazones.
Ellos como se vieron
cerca de Babilonia en su región,
«tañé y cantá—dijeron—

* La traen las primeras ediciones. «Algo dudosa», dice M. y Pe-
o. Tiene rimas agudas, que no usa Fr. Luis, y, además, sigue el
to de la *Vulgata*, cuando el poeta prefiere siempre el hebreo.

[2] Es preciso hacer agudo *ríos* para que suene el verso.

[4] *Un rato nos sentamos*, en Q.

[15] *Cantar*, en M.

[17] *Por ver*, íd.

[18] *Tenían*, íd.

[20] *Sus*, en vez de *mil*, en M.

[25] *Mas*, en M.

y no cualquier canción,
sino uno de los cantos de Sión.»
  Con amargos extremos
les respondimos: «¿Presos y en cadena,
nos mandáis que cantemos
salmos en tierra ajena
de Dios y de toda cosa buena?
  »Si yo mientras viviere,
de ti, Jerusalén, no me acordare,
y doquiera que fuere,
tu ausencia no llorare,
olvídeme de mí, si te olvidare.
  »Si en tal prisión y mengua
puesto, por mí canción fuere cantada,
mi voz ronca y mi lengua
al paladar pegada
quede de haber cantado castigada.
  »Si tuviere contento
Sin ti, Sión, mi bien y mi alegría,
con áspero tormento
pague el placer de un día
con mil años de pena el alma mía.
  »Y ten, Señor, memoria
de los hijos de Edón en la alegría
de tu ciudad y gloria,
vengando en aquel día
su furia, crüeldad y tiranía.
  »Castiga a estos feroces
guerreros, que venciendo no contentos
dicen a grandes voces:
«¡Derribad los cimientos,
asolad, asolad los fundamentos!»
  »¡Oh Babilonia triste!
¡Dichoso el que te diere justo pago
del mal que nos hiciste,
y dijere: «Yo hago
en nombre de Sión aqueste estrago.»
  »Y en la justa venganza
más bendito será quien más llevare
por rigor la matanza,
y los niños que hallare,
en piedras sin piedad despedazare.»

33 *Doquiera que estuviere,—que ausente me hallare,* en Q., Ml. y V
42 *En la,* en M.
65 *Con piedras,* en Q. y V.

LAS NUEVE LECCIONES DE JOB

Del oficio de difuntos *

1.ª

Parce, mihi, Domine, etc.

Perdona ya, Señor, las culpas mías
por quien mi triste cuerpo es lastimado,
pues bien sabes que son nada mis días.
¿Quién es el hombre que has magnificado?
¿Por qué tu corazón tan cerca pones
del hombre, y tienes dél tanto cuidado?
Visítasle en naciendo, y le dispones
a tu culto y servicio, y al momento
le envías por probar mil tentaciones.
¿Hasta cuándo estaré en este tormento
sin permitir siquiera que el dolor
a tragar la saliva me dé aliento?
Gravemente he pecado, guardador
de los hombres; mas dime, ¿cómo o cuándo
podré satisfacer a ti, Señor?
¿Por qué con afligirme vas mostrando
que soy contrario tuyo y tu enemigo
y mío, pues me estoy a mí agravando?
¿Por qué tanto rigor, buen Dios, conmigo?
¿Por qué de mí no tiras ya el pecado
por el cual me enviaste este castigo?
Agora moriré y seré encerrado
en el ancho sepulcro y tierra umbría
de la pálida muerte convidado.
Y si acaso mañana u otro día
me buscares acá en esta posada,
ya no asistiré donde solía.

2.ª

Taedet animam meam

El alma de mi vida ya enfadada
me hace contra mí decir razones

Ms. de Rufrancos. *(Nota del P. Merino.)* Esta versión tiene algu-
nos versos acertados; pero las consonantes agudas tan desagradables y
frecuentes prosaísmos la hacen totalmente indigna de Fr. Luis.

en odio de una vida tan pesada.
Y cual hombre cercado de aflicciones
que en amargura llora su dolor,
ansí dije llorando mis pasiones.
Diré con humildad a Dios: Señor,
no me condenes al tartáreo asiento,
lugar horrendo y lleno de pavor.
Muéstrame aquesta causa y fundamento,
por el cual ansí me hayas castigado
por culpas, o por ver mi sufrimiento.
¿Por ventura tendrás por acertado
que calumnies y oprimas con malicia
la obra que tu mano ha fabricado?
¿Al consejo del impío y la injusticia
ayudarás acaso por enojos
que haya hecho el hombre a tu justicia?
¿O por ventura tienes tú los ojos
tan cortos como el hombre que es falible
guiado sin razón por sus antojos?
¿O los días del hombre corruptibles,
y los tuyos, Señor, son de una suerte,
siendo tu majestad incomprehensible?
¿Pues qué podrá, Señor, ansí moverte,
a que tanto escudriñes mi maldad
indigno de un castigo que es tan fuerte?
Mayormente que es tu infinidad
tan grande, que no habrá violenta mano
que me libre de tanta potestad.

3.ª

Manus tuae

Tus manos, Dios eterno y soberano,
hicieron y adornaron mi figura
constituyéndola en el ser humano.
¿Pues ansí precipitas su hermosura,
hechura tuya, que es tan excelente
dándole repentina sepultura?
Acuérdate, Señor omnipotente,
que de tierra y vil polvo me formaste,
en que me has de envolver últimamente.
¿Por ventura, Señor, no me sacaste
cual leche y como el fértil y sabroso
queso divinamente me cuajaste?
En aqueste edificio artificioso

de las mezclas que adornan mi estructura
te mostraste no poco poderoso.
Consta de carne y hueso mi figura,
a quien con vida y gracia has ilustrado
visitando, Señor, tu compostura.
Aunque, si no me tienes por pesado,
una pregunta haré a tu majestad
que me da penosísimo cuidado.

4.ª

Responde mihi

Respóndeme cuánta es la gravedad
de mis delitos, número y frecuencia
con que tengo ofendida tu bondad.
¿Por qué tu rostro lleno de clemencia
ascondes, reputándome enemigo,
no poco lastimado con tu ausencia?
¿A fuerzas quiés tomarte, pues, conmigo,
que soy cual débil hoja al fiero viento
arrebatada en puesto sin abrigo?
¿Tu fuerte brazo hace movimiento
contra una seca astilla sin valor
como yo seco, flaco y macilento?
Tú escribes contra mí con disfavor
las culpas por quien paso esta amargura,
estas penas, congojas y dolor.
Y quieres confundir a esta criatura
con los delitos de mi mocedad
dignísima de aquesta desventura.
Tú me has puesto con esta enfermedad
en un cepo los pies encarcelados
como instrumento de mi iniquidad.
Bien sé que tienes muy considerados
los pasos que yo di por cualquier vía,
mis huellas y caminos numerados.
Espero que vendrá por mí aquel día
en que como vestido apolillado
con podre lo ha de estar la carne mía.

5.ª

Homo natus de muliere

El hombre vive tiempo limitado,
de la mujer nacido, que es flaqueza,

de miserias y penas rodeado.
Cual flor y lirio pierde su lindeza,
cual fugitiva sombra e inconstante
antes parece, y pierde su belleza.
Cuando parece estar más adelante
es cierto que está entonces más instable
porque se muda y vuelve cada instante.
¿Pues siendo el hombre ansí tan miserable
te pones en querer juzgar su vida
con la definitiva e irrevocable?
¿Quién tornará una cosa que es nacida
inmunda a ser perfecta en sumo grado,
si no es tu potencia esclarecida?
Breve tiempo y muy determinado
de días tiene el hombre hasta morir,
cuyo número tú tienes contado.
Constituístele a él para vivir
los términos con línea tan medida,
que no puede aumentarla ni añadir.
Pues apártate un poco de su vida
porque descanse el cuerpo con la muerte
que con lágrimas tiene tan pedida.
Y de allí espera la dichosa suerte
cual suele el mercenario el dulce pago,
lo cual sólo consiste en conocerte.

6.ª

Quis mihi hoc tribuat

¿Quién me dará que allá en el hondo lago
me ascondieses, en tanto que el furor
tuyo ejecuta en mí tu grande estrago?
Mas había de ser esto, Señor,
con tal que hubiera tiempo señalado
para acordarte de este pecador.
¿Piensas, Señor, que el hombre sepultado
volverá a revivir una vez muerto
hasta el día para ello diputado?
El tiempo que aquí vivo estoy muy cierto
que espero hasta entonces mi mudanza
para bien conducirme al mejor puerto.
Estando yo muy firme en mi esperanza,
tú, Dios, me llamarás, y yo al momento
responderé sin punto de tardanza.
Extenderás tu diestra con contento

en favor de la obra de tu mano,
que no esperaba ya ningún contento.
Tú, cierto, Dios eterno y soberano,
tienes todos mis pasos numerados,
mas muéstrate a mis culpas muy humano.

7.ª

Spiritus meus attenuabitur

El corazón y espíritu cansados
van ya los tristes días acabando
con eterna flaqueza atenuados.
Todo cuanto hay en mí me va dejando,
y no me resta más que el deseado
sepulcro que me está a voces llamando.
¿Qué es aquesto, buen Dios? Yo no he pecado:
¿cómo con amargura y con dolor
estoy de todas partes rodeado?
Líbrame dellas, Dios, con tu favor;
y puesto junto a ti allá en tal cielo,
compita contra mí cualquier furor.
Mis días se pasaron como vuelo,
mis tristes pensamientos permitidos
al corazón dejaron sin consuelo.
Convirtieron mil veces mis sentidos
desvelados, la noche en claro día,
por estar en mis males divertidos.
Después, como la luz se detenía,
esperaba que acaso se llegase
cuando la escuridad se despedía.
Bien sé que aunque esto pase y más pasase,
sólo el Limbo es mi casa y mi aposento
que por agora no hay quien de allí pase.
En aquellas tinieblas haré asiento
y situaré mi estrado y pobre lecho,
hasta que llegue el día del contento.
Todo mi cuerpo está una podre hecho
a quien llamo mis padres con razón,
con título justísimo y derecho.
Digo hermanos de mi generación
a los viles gusanos con verdad,
pues lo que yo he de ser, ya ellos son.
Y pues que soy de aquesta calidad,
¿cuál esperanza tengo, qué paciencia,
respecto de mi poca dignidad?

8.ª

Pelli meae consumptis

Mi carne consumida en mi dolencia
tiene mi piel al hueso tan pegada,
que entre los dos no hay casi diferencia.
Solos los tristes labios, ya dejada
la boca, y van los dientes divulgando
con suma fealdad jamás pensada.
¡Oh gentes que os estáis de mí admirando,
pues veis mi dura suerte y desconsuelo,
suplícoos que de mí os vais apiadando!
¿Por qué no me decís algún consuelo
siquiera los que sois fieles amigos
en mi grave tristeza y sumo duelo?
¿Por qué me perseguís como enemigos?
¿De mis carnes—decid—estáis comiendo?
¿Pensáis que a mi penar faltan testigos?
¿Quién me diese que fuera yo escribiendo
mis palabras en esta coyuntura,
y en un libro las fuera yo esculpiendo?
Quién me diera que aquesta mi escritura
fuera con pluma fuerte de un acero
porque más señalase la escritura?
Escritas do se pierdan no las quiero,
sino en papel de plomo o pedernal,
pues todo lo demás no es duradero.
Creo cierto que vive vida actual
mi Redentor y Dios omnipotente,
remediador de todo nuestro mal.
Y que el día postrero ciertamente
he de resucitar a nueva vida,
do le verán mis ojos veramente.
Entonces me será mi piel vestida
otra vez, y veré a Dios poderoso
en mi carne que agora está podrida.
Veré a mi Dios entonces muy glorioso
y ninguno por mí, sino mis ojos,
con la cual esperanza estoy gozoso.
Considerando todos mis despojos
en que agora veo yo mi desconsuelo
dije al dador de todos mis enojos.

9.ª

Quare de vulva eduxisti me

¿Por qué, di, me sacaste de aquel velo,
que en el vientre materno me encubría
para vivir tan triste y sin consuelo?
¡Oh si muriera al tiempo que nacía,
antes de que los ojos me miraran,
al punto que mi madre me paría!
Y si luego al momento me enterraran,
fuera mi ser un casi no haber sido
porque todos al punto me olvidaran.
Mas pues aquesto ser más no ha podido,
¿por ventura los días de mi edad
no tienen algún término medido?
Remite tu rigor por tu bondad
para que poco a poco sea llevado
mi dolor y no laste enfermedad.
Antes que parta deja a mi cuidado
algunos rastros libres de esta pena,
para que llore y gima mi pecado.
Antes que parta a aquella tierra llena
de miserias, tinieblas y terror,
como de bienes y consuelo ajena.
A do sombras de muerte con temor
habitan, do no hay orden ni concierto,
antes en vez de todo hay un rumor
sempiterno con sumo desconcierto.

CAPITULO III

…ántico de Habacuc, en el cual pide a Dios perdone al pueblo los pecados que por su rudeza había cometido *

Hirió, Señor, mi oído
una voz tuya, y conocí tu intento
en venganza teñido,
y tanto temor siento,
que perdido y turbado
las fuerzas y la sangre me han faltado.
¡Oh gran Señor!, la hechura
desa tu liberal y franca mano,

* Esta traducción se halla en el Ms. de Fuentelsol. (P. M.)—Es una …ráfrasis verbosa y diluída, difícilmente atribuíble a Fr. Luis.

cuando la esquiva y dura
del áspero tirano
hace su vida muerte,
la resucita a libre y feliz suerte.
  En medio de los años,
que pusiste por término al castigo,
mostrarás qu'estos daños
son heridas de amigo,
pues cuando más airado
estás de la piedad tan acordado.
  Verná del encendido
Austro mi Dios, y el santo del umbroso
Pharán, que ya vestido
de resplandor glorioso
el cristalino cielo,
y de su nombre tiene lleno el suelo.
  Verná resplandeciente,
como la luz de Febo en la alta cumbre,
y en su mano luciente
mil rayos desta lumbre,
y allí estará ascondida
su eterna fortaleza tan temida.
  Ante su faz huyendo
irá la temerosa y triste muerte,
y luego apareciendo
el enemigo fuerte,
dentre sus pies hollado
su alcázar dejará desamparado.
  Y hecho alto, en su silla
se sentará y hará medir la tierra,
para distribuilla
a su gente de guerra,
que huestes y murallas
asolaron en lides y batallas.
  Los montes encumbrados
mil siglos en su alteza sostenidos,
dejará quebrantados
y en polvo convertidos,
y hará que humildes sean
los collados que el mundo señorean.
  Que viendo el ser divino,
a quien la eternidad es su medida,
hollar este camino
se postrará rendida
toda la humana alteza
ante la majestad de su grandeza.
  Ya vimos asentado

el ejército negro en la campaña,
para ser castigado,
quien provocó su saña,
y después destrozadas
de Madián las tiendas aforradas.
Tú, Señor, ¿no mostraste
hasta en los claros ríos tu ira ardiente,
y el furor declaraste
en su ronca corriente
y el estar ensañado
en las olas del mar desatinado?
Que para acaudillallos
y pelear por ellos con tu lanza
subes en tus caballos,
y luego en ordenanza
tus carros acerados
irán a libertar aprisionados.
Sí, la funda que viste
tu arco has de quitar, y levantalle;
que al pueblo lo dijiste,
y no puedes faltalle,
pues nunca diste al viento
tu palabra, tu fe y tu juramento.
Y de los hondos ríos
que el mundo bañan con veloz carrera,
enfrenarás los bríos
en viendo su ribera,
y solamente en verte
los montes sentirán dolor de muerte.
Y la demás corriente
huyendo al mar se entregará ligera,
gimiendo tristemente:
la profunda ribera
y el piélago sin suelo
levantará los montes hasta el cielo.
Y en su dorada cumbre
el curso detendrán el sol y luna,
y el ojo irá a la lumbre
de sus rayos a una,
en la luz de la lanza
resplandeciente intenta a la venganza.
Con el sordo bramido
del numeroso ejército hollando
irás el extendido
suelo, y tendrán temblando
de tal furor pasmadas
las gentes, sin aliento desmayadas.

Cuando librar quisiste
tu pueblo de la dura servidumbre,
de tu alcázar saliste
en vestido de lumbre,
y al caudillo esforzado
cual fuerte escudo te pusiste al lado.

Hiciste un golpe fiero
en casa del malvado, y la cabeza
rompiste a su heredero,
y toda su fiereza,
su estribo y fundamento
descarnaste y batiste hasta el cimiento.

De su imperio glorioso
los cetros a tu voz fueron deshechos,
y el caudillo animoso
que con gente y pertrechos
cual tempestad venía
a hacer en mí cruel carnicería.

Venía ya a cebarse
muy gozoso en la presa el enemigo,
cual suele encarnizarse
sin temor de castigo
en un desamparado
el que lo coge acaso en apartado.

Mas tú, Señor, rompiste
con tus fuertes caballos la hinchada
mar, y a tu pueblo diste
larga y segura entrada,
y en el húmedo cieno
paso fijo, seguro, llano, ameno.

Esto oí, y al momento
mi corazón y entrañas se turbaron,
y del áspero acento
de aquesta voz temblaron
mis labios denegridos,
en el pavor helado, enmudecidos.

Y ojalá consumiese
mis huesos este miedo y penetrase
hasta que los pudriese,
y el aire inficionase,
y la tierra oprimida
de aquestos pies quedase corrompida,

Con tal que en el aprieto
de aquel tan congojoso y triste día
me halle yo quieto
con segura alegría,
y suba victorioso

al pueblo apercibido, belicoso.
Porque la fructuosa
higuera negará su primer fruto,
y de la vid hojosa
no cogerán tributo;
y la fecunda oliva
ya no responderá al que la cultiva.
Y los sulcos ingratos
no pagarán el grano recibido,
y los copiosos hatos
serán en el ejido
de huestes saqueados,
y en los pesebres faltarán ganados.
Mas yo de aqueste estrago
ten terrible y común libre y exento,
en día tan aciago
me gozaré, y contento
en mi Señor y guía,
alegraréme en Dios, que es salud mía.
El Dios y Señor mío,
mi amparo y mi defensa y fortaleza,
que a mi paso tardío
dará tal ligereza
como a corza ligera
que al viento deja atrás en la carrera.
Y por tus encumbrados
cerros, ¡oh patria mía deleitosa!,
y floridos collados
la arpa sonorosa
con la voz acordando
iré sus vencimientos celebrando.

OS CANTARES DEL REY SALOMON EN VERSOS LIRICOS, POR FRAY LUIS DE LEON *

CAPITULO I

Béseme con el beso
mi Esposo de su boca sacrosanta,
que sin medida y peso
al vino se adelanta
el dulzor de su pecho y leche santa.

* No me decido a incluir entre las versiones auténticas de Fr. Luis sta traducción del *Cantar de los Cantares* que trae el Ms. de Oxford, escubierto por don José Muñoz Sendino. El Ms. Wadham College, n. 52,

Tu olor es más que ungüentos,
y tu nombre es aceite derramado;
por tanto con intentos
de gozar sin cuidado
tal bien sin fin doncellas te han amado.
Si voluntad faltare,

Oxford (A. 10-33), es excelente y casi contemporáneo de Fr. Luis, pues la primera copia está fechada el 21 de julio de 1595—Fr. Luis murió en 1591—y la última el 4 de abril de 1617. Don José Muñoz ha estudiado concienzuda y diligentemente este Ms. en un extenso artículo publicado en el *Boletín de la Real Academia Española, t.* XXVIII y XXIX. No es posible aceptar todos sus argumentos. Todas las demás composiciones que trae el referido Ms., tanto originales como traducciones, son ciertamente de Fr. Luis. Muchas de sus variantes son inmejorables. Por lo que se refiere a los *Cantares de Salomón*, esta versión, a veces paráfrasis, en liras, supera muchas veces a la prosaica y ripiosa en octavas reales, atribuída a Fr. Luis, que se incluye en el Apéndice. Los PP. C. Vega y Félix G. Olmedo han impugnado la autenticidad de esta versión en liras, fundados en la ausencia de sabor leonino, en las deficiencias de estilo, en que sigue la *Vulgata* y se aparta a veces del comentario en prosa. El P. Hornedo cala más hondo en un bello artículo, en el que se pronuncia contra su autenticidad. No es de este lugar exponer argumentos y razones en pro o en contra, que hay indudablemente. A mi juicio, el estudio de don José Muñoz induce a no dar todavía como auténtica esta versión, por las impropiedades y deficiencias que es dable observar en ella, aunque haya que atribuir en buena parte a la impericia de los copistas. Si aplicamos el criterio que el P. Vega, por ejemplo, aplica al análisis y discusión del *Cantar* a las versiones que de Horacio y Virgilio hizo Fr. Luis, habría que desechar la mayor parte, ya que muchas veces parafrasea y no traduce, otras omite términos y epítetos esenciales, como hace observar con frecuencia M. y Pelayo, y otras pasa de los aciertos más felices a vulgaridades inexplicables. En cuanto a lo de que no figuran estos *Cantares* en otros Mss. no es razón decisiva. ¿En cuántos figura la versión en octava rima? En las versiones de los salmos unas veces se atiene al hebreo; otras se sujeta a la *Vulgata*. Bien pudo Fr. Luis traducir estos *Cantares* en la cárcel, donde no dispuso del texto hebreo, sino de la *Vulgata*, y donde menos aún disponía del Ms. de su comentario en prosa del *Cantar*. Y no es difícil buscar coincidencias y semejanzas con el comentario en prosa. El procedimiento de señalar deficiencias y flojedades es poco concluyente, y podría aplicarse a la mayor parte de las versiones de Fr. Luis, sin que por ello se le pueda negar la paternidad de las mismas. Más fácil sería en ese caso acumular aciertos y excelencias, lo cual constituiría un argumento no despreciable a su favor. Nótese, además, que el Ms. de Oxford, que recoge sólo poesías auténticas de Fr. Luis, dice *Los Cantares de Salomón en versos líricos de Fr. Luis de León,* mientras que el *Catálogo o índice expurgatorio de libros prohibidos,* publicado en Lisboa en 1581, dice: *Expositao sobre os Cantares de Salomao em linguajem en Octava Rithma ou em prosa, que se diz ser compoitos pelo P. Fr. Luis de Leao.* Ahí se expresa que *se decía, que se le atribuían,* mientras que el otro Ms. lo afirma terminantemente. Y el copista no era por cierto aventurado en atribuir a Fr. Luis ligeramente composiciones que no eran suyas. Sea lo que fuere, ahí queda este *Cantar* sometido al juicio de eruditos y entendidos. Si no cabe todavía una atribución resuelta, tampoco puede aventurarse una repulsa definitiva. De momento basten más que estas someras indicaciones. Leídas con detenimiento estas liras, no es posible atribuir a Fr. Luis una parte considerable de ellas.

como sabes, me esfuerza, Esposo mío,
que mientras nos durare
la vida, aliento y brío
correremos tras ti por fuego y frío.
Metióme en su aposento
el Rey, en ti será nuestra alegría;
del vino temulento
la memoria se enfría
que en tus pechos la muestra está y se cría.
Los que copiosamente
con justa rectitud son ilustrados,
entre toda la gente,
con dardos herbolados,
¡oh Esposa!, de tu amor están llagados.
Aunque me veis morena,
¡oh hijas de la fuerte y populosa
Hierusalem!, soy llena
de belleza graciosa,
que en hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
a las tiendas del monte Cedareno,
que el exterior semblante
está del sol moreno,
mas lo interior de mil riquezas lleno;
Y a las pieles ferinas
de Salomón, de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro están bordadas
y de varios colores matizadas.
No estéis considerando
de mi rostro el color bazo y tostado;
que, como estoy guardando
con el sol mi ganado,
sus rayos y calor tal me han parado.
Contra mí pelearon
los que han del vientre, do nací, salido;
las viñas me encargaron,
pero yo no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.
¡Oh tú, Esposo divino,
de cuyo amor forzada el alma mía
sale fuera de tino!,
a tu choza me guía
do apacientas, do estás a mediodía;
Porque no ande con pena
tras el rastro que dejas señalado,
impreso en la arena,

por do acaso ha pasado
de compañeros tuyos el ganado.
Si aún no te he conocido,
¡oh tú, de las mujeres más hermosa!;
sal fuera de tu nido
y sigue cuidadosa
a tu ganado sin torcer en cosa.
Y después apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,
y en llevarlos ten cuenta
adonde estén guardados
de los otros pastores los ganados.
A mi caballería
en los egipcios carros, comparada
te tengo, Amiga mía,
desde cuando anegada
quedó en el mar de Faraón la armada.
Hermosas son por cierto
cual de tórtola casta tus mejillas;
tu cuello erguido y yerto,
cual collar con presillas
o pendiente joyel con cadenillas.
Harémoste, a manera
de lampreítas, unas arracadas,
vistosas por defuera,
con pintas plateadas
sobre el oro, del cual serán labradas.
Cuando el Rey poderoso
en su tálamo estaba descansando,
dió mi nardo oloroso
fragancia, y derramando
su olor iba el olfato recreando.
Aquel olor, que cabe
sólo en mi Esposo, me es de más contento
que la mirra süave
en espigas, o ungüento.
Mi Esposo entre mis pechos tiene asiento.
Mi Amado, mi querido,
es cual racimo de uvas regalado
desdel Chipre traído,
cual racimo criado
en las viñas más fértiles de Engaddo.
¡Cuán apacible y bella
que eres, Amiga mía, y cuán graciosa,
cuán hermosa doncella!
No hay semejante cosa,
y son tus ojos de paloma hermosa.

¡Oh mi dulce querido,
oh qué hermosura tienes, qué belleza!
Nuestro lecho es florido,
y en nuestras casas, por mayor grandeza,
la madera del techo
y él mismo es de ciprés y cedros hecho.

CAPITULO II

Yo soy flor olorosa
del verde campo sin lesión cogida,
soy azucena hermosa,
cuando está florecida
de los profundos valles producida.
Cual la casta azucena
entre espinas y abrojos resplandece,
ansí mi Amiga, llena
de belleza, florece,
y entre todas las hijas se parece.
Cual el manzano hermoso
con los silvestres árboles medido
parece más vistoso,
tal parece metido
entre todos los hijos mi querido.
Sentéme al fin gozosa
de aquel que tanto tiempo he deseado,
a la sombra gustosa,
y su fruto he probado
y a mi sabor muy dulce se ha mostrado.
Allá el Rey me ha metido,
do tiene su bodega señalada,
y un don me ha concedido:
que es dejar ordenada
en mí la claridad desconcertada.
Aliviadme con flores,
y con manzanas dadme algún contento,
que los grandes fervores
de el amor que en mí siento
me tienen desmayada y sin aliento.
Con la mano siniestra
la caída cabeza sustentando,
y con la mano diestra
abrazos me está dando,
mi flaqueza con ellos animando.
¡Oh hijas verdaderas
de Sión!, por los ciervos más crecidos

y cabras más ligeras,
que en las campos floridos
los latibulos tienen ascondidos.
Por ellas os conjuro
que hasta que el sueño deje libertada
de su yugo no duro
a mi querida Amada,
la dejéis que repose sosegada.
Esta es voz de mi Amado:
veisle cuál por los montes va saltando
de uno en otro collado,
las cabras remedando
o al tierno corzo, cuando va brincando.
¿No le veis cuál acecha
detrás de la pared de nuestra casa?
Acá los ojos echa
y la vista traspasa
para poder mirar lo que acá pasa.
Ved cuál dice mi Esposo:
«Date priesa, levántate del suelo,
mi Amiga y mi reposo,
mi hermosa y mi consuelo,
mi palomica, y vente a mí de vuelo;
Que ya pasó el invierno
y se ausentó la tempestad lluviosa;
del pimpollito tierno
ya ha salido la rosa,
ya con flores está la tierra hermosa.
El tiempo es ya venido
en que ha de ser la viña vendimiada;
ya la voz se ha sentido
amena y regalada
de la quejosa tórtola formada.
Ya flores verdaderas
las brevas—que es su flor—han producido;
ya flores verdaderas
las viñas han tenido,
ya su olor por los campos se ha esparcido.
Levántate ligera
y ven a mí, ¡oh hermosa Amiga mía!,
mi paloma sincera,
simple paloma pía,
en cuyo seno hiel nunca se cría.
Que has estado encubierta
y en las concavidades ascondida
de la piedra ya muerta,
y en cavernas metida

de la pared y cerca destruída.
Enséñame tu cara
y tu suave voz suene en mi oído,
que es de dulzura rara
de tu voz el sonido,
y en belleza tu rostro es muy subido.»
Cogednos las zorrillas,
que destruyen, los pámpanos comiendo,
las vides ternecillas;
porque va floreciendo
nuestra viña e iránla destruyendo.
El a mí y yo a mi Esposo,
que entre azucenas se apacienta y cría,
mientras que el sol hermoso
alguna luz envía
y las tinieblas huyen con el día.
Vuelve, vuelve, querido,
y a las cabras y corzos cuidadosos
te asemeja: que al nido
de ayuda y de socorro deseosos
a sus madres huyendo
van, por los montes de Bethel corriendo.

CAPITULO III

En mi lecho he buscado
en medio de la noche sosegada
a mi querido Amado,
y extendiendo alterada
por la cama los brazos, no hallé nada.
Levantaréme luego
y en torno la ciudad iré ciñendo,
ajena de sosiego,
por las plazas corriendo
y por los barrios todos discurriendo.
Aunque busqué a mi Esposo,
no le hallé. Conmigo se ha topado
el escuadrón furioso,
a quien está encargado
de la ciudad la guarda y el cuidado.
¿Decidme si a mi amante
vistes acaso, valerosa gente?
Pasé más adelante,
y repentinamente
al que andaba buscando hallé presente.
Túvele luego asido,

y no pienso dejarle ni un momento
hasta haberle metido
y tenerle de asiento
de mi madre en la casa y aposento.
¡Oh hijas verdaderas
de Sión!, por los ciervos más crecidos
y cabras más ligeras
que en los campos floridos
sus latíbulos tienen ascondidos.
Por ellas os conjuro
que hasta que el sueño deje libertada
de su yugo no duro
a mi querida Amada,
la dejéis (que reposa) sosegada.
¿Quién es, yo no lo entiendo,
la que por el desierto tan hermosa
arriba va subiendo,
cual varilla olorosa
del rico incienso y mirra deleitosa?
De Salomón el lecho
con sesenta varones esforzados,
todos hombres de pecho
en guerra ejercitados,
está cercado por entrambos lados.
Está con tan buen muro
de los nocturnos miedos defendido,
y por vivir seguro,
mientras está dormido
su alfanje cada cual tiene ceñido.
Una rica litera
ha hecho Salomón, toda labrada
de preciosa madera
de el Líbano cortada,
y no sin gran trabajo acarreada.
De plata refulgente
ha sus columnas todas fabricado
pulida y ricamente;
y del oro preciado
el arrimo, do vaya reclinado.
De púrpura costosa
está adornada en torno la subida;
y esta obra tan hermosa
al amor es debida,
pues fué por el amor instituída.
A Salomón gozoso,
oh hijas de Sión, ved con presteza
con el diadema honroso

que le puso su madre en la cabeza
el día del casamiento,
el día del gozo y conjugal contento.

CAPITULO IV

Amiga y dulce Esposa,
en cuyo ardiente fuego el alma mía
quemándose reposa,
¡qué rostro de alegría
es el tuyo! ¡de sí qué luz envía!
Los bellos ojos tienes
cual de simples palomas plateadas,
sin los ocultos bienes
y joyas, que encerradas
dentro del pecho tienes ocultadas.
Cual cabras que han subido
el monte Galaad es tu cabello;
cual reses que han venido
del lavacro, y el cuello
traen descargado del lanudo vello.
En tus dientes hermosos
ninguna dellas hay esterilizada:
tus labios vergonzosos
cual banda colorada,
y tu plática es dulce y regalada.
Cual granada partida
son tus mejillas, sin la gran belleza
que dentro está ascondida;
tu cuello se endereza
cual de David la torre y fortaleza,
Que con defensas buenas
es hecha, y mil escudos acerados
de sus fuertes almenas
están siempre colgados;
toda arma de varones esforzados.
Son tus amados pechos
cual de cabra montés tiernos hijuelos,
que hasta que ya deshechos
de la noche los velos,
se muestre al mundo el sol desde los cielos.
Entre azucenas pacen.
Iré al monte de mirra, y al collado,
do los inciensos nacen.
Todo está entrecavado,
¡oh dulce amiga!, y nada está manchado.

Ven del Líbano, Esposa,
ven del Líbano, a ser ya coronada
de la cabeza hermosa
de Amana, laureada,
de la cumbre Sanir y Hermón honrada.
Ven de los aposentos
de los leones y pardales fieros.
Los dulces instrumentos,
que fueron los primeros
que a mí y a mi alma hicieron prisioneros
Tuyos, ¡oh Esposa mía!,
uno fué de tus ojos y un cabello,
que con suma alegría
consideré en tu cuello,
y herido me dejó con sólo vello.
¡Oh cómo son hermosos
tus pechos! Más que el vino, sus licores;
tus ungüentos preciosos
son mil veces mejores
que especias y aromáticos olores.
Tus labios colorados
son cual dulce panal, Esposa amada,
de dulzura cercados;
la leche y miel preciada
debajo de tu lengua está encerrada.
Olor de incienso envía
tu vestido; jardín eres sin gente,
¡oh dulce hermana mía!,
pareces juntamente
huerta cerrada y señalada fuente.
Tus ricas emisiones
un paraíso son muy deleitoso,
adornado con dones
del granado hermoso
y del manzano fértil y oloroso;
Del nardo y del alheña
del cinamomo y azafrán dorado,
con todo lo que enseña
y tiene en ti plantado
ese monte del Líbano afamado;
La [*canela*] ligera,
la preciosa mirra en grano o rama,
con otro olor cualquiera,
que fragancia derrama
o puesto al fuego, o sin la ardiente llama.
Eres de huertos fuente,
inexhaurible pozo de consuelo,

y del agua viviente,
que con veloce vuelo
se despeña del Líbano hacia el suelo.
Ven, Aquilón ligero,
ven, Aquilón, ven, Austro, al huerto mío,
ven ya, mira que espero;
sopla mi huerto con aliento y brío,
toca sus tiernas flores,
y correrán cual agua sus olores.

CAPITULO V

Venga a su huerta hermosa
a comer las manzanas el Amado;
ven, mi hermana y Esposa,
a mi vergel preciado,
que la mirra y olores ya he segado.
Con mi miel he comido
el panal dulce, y el precioso vino
con mi leche he bebido.
Comed del pan divino,
comed, amigos, y salid de tino.
La vela está guardando
mi corazón, aunque me veis durmiendo.
Mi Amado está llamando
a la puerta diciendo:
«Abreme, Esposa, que me estoy muriendo.
Paloma inmaculada,
ábreme ya, que tengo la cabeza
con las gotas mojada,
que a destilar empieza
la escura noche: ¡ven con ligereza!»
Heme ya desnudado:
¿cómo a ponerme tornaré el vestido?
Heme los pies lavado;
si los mancho, ¡oh querido!,
mi trabajo en lavarles ya es perdido.
Fué la mano metiendo
por un resquicio mi querido Amado;
mi vientre hinchóse, en siendo
de su mano tocado,
y levantéme a abrirle con cuidado.
Mis manos destilaron
mirra olorosa, y de otra más preciada
mis dedos se enllenaron.
La puerta, que cerrada

antes estaba con la aldaba echada,
Abrí a mi dulce Esposo,
mas ¡ay!, que ya de largo había pasado.
Mi corazón dudoso
derritióse, tocado
de la voz dulce de mi Esposo amado.
Topáronse conmigo
los que suelen de noche andar rondando,
y cual a un enemigo
me fueron maltratando,
muchas heridas y puñadas dando.
Los que guardan el muro
me robaron mi manto el más precioso.
Yo os protesto y conjuro
que si acaso a mi Esposo
viéredes por el prado o bosque umbroso,
Le deis la nueva luego;
¡oh hijas de Sión!, de cómo muero,
que el amoroso fuego
me tiene en lo postrero,
con tal desmayo que la muerte espero.
¿Qué tal es, por tu vida,
oh entre bellas la más, tu dulce Amado,
de cuyo amor movida
tal nos has conjurado?
Mi amado Esposo es blanco y colorado.
Es tanta su belleza
cual de entre mil millares escogido;
es su hermosa cabeza
del oro más subido,
que la felice Arabia ha producido.
Son sus largos cabellos
cual de las palmas ramos levantados,
que da contento el vellos,
y están azabachados
más negros que los cuervos más tiznados.
Y sus bellos ojuelos
son como las palomas asentadas,
que encima de arroyuelos
con leche están lavadas
y han junto a las corrientes sus moradas.
Son cual eras de olores
sus mejillas, plantadas diestramente
por manos de pintores;
sus labios propiamente
lirios, que mirra dan continamente.
De tornillo labradas

son sus manos, con nudos muy hermosos,
sobre el oro adornadas
de jacintos preciosos
con la color y claridad vistosos.
Su vientre regalado
es marfil con zafiros esparcidos;
las piernas de mi Amado
son cual postes pulidos
de mármol, sobre plata sostenidos.
Su aspecto y su semblante
es al del monte Líbano famoso,
no poco semejante;
escogido es mi Esposo
cual cedro entre los cedros más hermoso.
Muy dulce es su garganta;
y en todo es para ser muy deseado;
tal hermosura y tanta,
¡oh hijas de Sión!, cual he contado.
tiene mi Esposo bello.
Y es mi amigo, aunque indina yo de sello.

CAPITULO VI

¡Oh tú, la más hermosa
de las mujeres!, dinos: tu querido,
por quien estás penosa,
¿dónde sestea ascondido?
Buscaremos contigo al que has perdido.
A su huerta mi Amado,
a la era bajó de los olores,
por pacer descuidado
en las huertas mejores,
y allí coger los lirios y las flores.
Ya estoy yo dedicada
a mi querido y a mi dulce Esposo,
que tiene su morada
a su pasto gustoso
entre azucenas del vergel umbroso.
Lozana eres, Esposa,
como Sión, suave y agraciada,
bella, pulida; hermosa;
terrible eres, Amada,
cual de real escuadra concertada.
Haz que de mí se aparte
tu vista, que ella fué tan solamente
la causa de dejarte,

y que ligeramente
lejos volase y te dejase ausente.
  Tu cabello dorado
es cual hato de cabras, que ha subido
de Galaad nombrado;
tus dientes, ¡oh querido!,
cual manada de ovejas, que han venido
  Del lavacro, y entre ellas
todas, sin una haber esterilizada,
tienen sus crías bellas;
cual corteza arrancada
son tus castas mejillas de granada,
  Sin lo más ascondido;
las reinas coronadas de sesenta
el número han cumplido;
concubinas ochenta,
y las demás mozuelas son sin cuenta.
  Mi paloma acabada,
a quien quiere su madre y su escogida:
una sola es mi Amada,
sola una es mi querida,
cuyo es mi corazón, querer y vida.
  Viéronla tan subida
las hijas de Sión, y por dichosa
fué de todas tenida;
loaron a mi Esposa
concubinas y reinas por hermosa.
  Esta dichosa y una,
¿quién es, que se levanta cual aurora
hermosa, cual la luna
escogida y señora,
cual sol, que al mundo con sus rayos dora?
  Terrible en el semblante
y a escuadrón de reales ordenado
no poco semejante.
A mi huerto ha bajado
a mirar los manzanos del collado;
  A ver si ha florecido
la viña; y si han acaso las granadas
pimpollos producido
o flores coloradas;
si crecen o si están multiplicadas.
  ¡Ay, ay de mí cuitada,
que no lo supe!; y luego el alma mía
suspensa fué y turbada
por la carretería
que Aminadab gobierna, rige y guía.

A Sunamitis vuelve
hermosa Sunamitis, da la vuelta,
un poco atrás revuelve
la rienda aprisa, que la llevas suelta;
vuelve ya, y de tu cara
mirar podremos la belleza rara.

CAPITULO VII

En Sunamitis bella
si no un baile de reales concertado,
¿qué mirarás en ella?
Tu paso en el calzado
es, ¡oh hija de príncipe!, agraciado.
Cual cadenas preciosas
por mano del artífice labradas,
tales son las hermosas
junturas, que trabadas
en tus muslos están, y enclavijadas.
Tu ombligo es como taza
de torno, en quien jamás falta bebida;
es tu vientre cual haza
do está la mies cogida
y de azucenas blancas bien ceñida.
Tus pechos abundantes
cual de cabra montés ligera y presta
hijuelos elegantes;
y tu garganta enhiesta
cual alta torre de marfil compuesta.
Tus ojos resplandecen
como las aguas del Hesbón famoso;
tus narices parecen
del Líbano frondoso
la torre, que a Damasco mira hermoso.
Tu cabeza lozana
se parece al Carmelo, y tu cabello
es de color de grana
y espárcese en tu cuello
como canales, que es contento el vello.
¡Oh cómo eres hermosa
en tus deleites, oh mi dulce Amada
y clarísima Esposa!
Tu altura es comparada
a la pujante palma levantada,
Y tus pechos hermosos

a los racimos; dije yo en mi mente:
por los frutos copiosos
subiré diligente
a la dichosa palma y eminente,
Y pondránse mejores
tus pechos que racimos más crecidos;
y serán los olores
de tus ricos vestidos
como el olor de inciensos encendidos.
Es tu blanca garganta
como el vino odorífero y precioso,
y de pureza tanta
y sabor tan gustoso
que es digno de la boca de mi Esposo.
Yo soy para mi Amado
y él para mí, que a veces nos amamos.
Esposo deseado,
ven, y al campo salgamos
y a nuestras granjas a morar nos vamos;
Y a las viñas iremos
por la mañana, y ya si han florecido
las viñas miraremos,
si frutos han salido,
si los granados flor han producido.
Y daréte mis pechos.
¡Ya de las flores el olor se siente!
Colgada en nuestros techos
tengo la fruta añeja y la reciente.
Mas, Esposo gallardo,
la nueva y vieja para ti la guardo.

CAPITULO VIII

¿Quién me dará, ¡oh hermano!,
que de mi madre el pecho estás mamando,
que te tope en el llano
y allí te esté besando,
sin que me esté ninguno despreciando?
Tendréte luego asido
y no pienso dejarte ni un momento,
hasta haberte metido
y tenerte de asiento
de mi madre en las casas y aposento.
Allí, Esposo divino,
me enseñarás, me avezarás a amarte
y al adobado vino

he yo de convidarte
y arrope de granadas he de darte.
Con la mano siniestra
la caída cabeza sustentando,
y con la mano diestra
abrazos me está dando
mi flaqueza con ellos animando.
¡Oh hijas verdaderas
de Sión!, por los ciervos más crecidos
y cabras más ligeras
que en los campos floridos
sus latíbulos tienen ascondidos,
Por ellas os conjuro
que hasta que el sueño deje libertada
de su yugo no duro
a mi querida Amada,
la dejéis (que reposa) sosegada.
¿Quién es esta señora
que por el yermo y soledad callada
va subiendo a deshora,
de deleites cercada,
sobre su dulce Esposo reclinada?
Debajo del manzano,
adonde fué tu madre corrompida,
te levantó mi mano,
estando tú adormida
y del pesado sueño ya vencida.
Ponme, amiga, cual sello
sobre tu corazón, sobre tu lado,
sobre tu brazo bello;
que amor es esforzado
como la muerte e invencible hado.
La emulación es dura
como el infierno, do el temblor de dientes
y el mal contino dura;
sus lámparas ardientes
son de fuego y de llamas relucientes.
Las aguas abundantes
no apagarán los fuegos amorosos;
y aún no serán bastantes
los ímpetus furiosos
de los crecientes ríos caudalosos.
Si alguno acaso hubiere
que por llevar la claridad comprada
su hacienda y bienes diere,
toda será estimada
en aquel mesmo precio que nonada.

Nuestra hermana es pequeña,
y aún el pecho no tiene entumecido,
ni leche haber enseña;
¿qué haremos, querido,
cuando hayamos de darla a su marido?
Si es muro, edifiquemos
encima dél almenas plateadas;
si es puerta, la labremos
de las tablas preciadas
que de los altos cedros son cortadas.
Yo soy muro, y mis pechos
al torreón pujante levantado
son semejantes hechos,
después acá que he hallado
sosiego y paz delante de mi Amado.
Pacífico en aquella,
que los pueblos en sí contiene enteros,
tuve una viña bella;
lábranla jornaleros,
y uno da por su fruto mil dineros.
Siempre está mi cercado
en mis ojos pacífico; tus rentas
quédense a tu mandado
mil para ti; y docientas
para las guardas de tu viña atentas.
Oh tú, que en huertos moras,
los amigos te escuchan; haz que oyamos
tus palabras sonoras.
Huye, amigo; aseméjate a los gamos
y cabras, que paciendo
por los montes de olores van subiendo.

EL CANTAR DE CANTARES EN OCTAVA RIMA *

CAPITULO I

ESPOSA

Béseme con su boca a mí el mi Amado;
son más dulces que el vino tus amores;
tu nombre es suave olor bien derramado,,
y no hay olor que iguale tus olores;
por eso las doncellas te han amado,
conociendo tus gracias y dulzores.
Llévame en pos de ti, y correremos;
no temas, que jamás nos cansaremos.

Mi Rey en su retrete me ha metido,
donde, juntos los dos, nos holgaremos;
no habrá allí descuido, no habrá olvido;
los tus dulces amores cantaremos.
En ti se ocupará todo sentido,
de ti, por ti, en ti nos gozaremos;
que siendo sin igual tu hermosura,
a ti solo amará toda dulzura.

Morena soy, mas bella en lo ascondido,
¡oh hijas de Sión!, y muy hermosa;

* A continuación de la obra antecedente [*La Exposición al Cantar de los Cantares*], sin más interrupción que lo que ocupa el título propuesto, se halla en nuestro códice la que se sigue, de la misma forma de letra, como copiado todo por una mano y de un mismo ejemplar. Pero después, al fin del libro, hay cuatro hojas cosidas, de letra muy diferente y en papel de distinta marca, que parece copia más antigua, pues constantemente usa de la *S* líquida en las palabras *Sposo, Sposa, stá, stando*, y otras semejantes. Tiene esta inscripción: *Fr. Luis de León sobre el texto de los Cantares.* Hay algunas variaciones, que notamos al pie; mas para el texto habemos escogido indiferentemente lo que mejor ha parecido, prefiriendo por lo común el ejemplar más antiguo. *(Nota del P. Merino.)* A título de estudio y sólo provisionalmente incluyo esta versión atribuída a Fr. Luis. No es posible decidirse todavía por una atribución o un repudio definitivo. Desde luego Fr. Luis acostumbraba a verter en verso los libros sagrados que eran objeto de sus exposiciones. Y es lógico que el libro admirable del *Cantar* tentara su espíritu de poeta. En todo caso sería siempre una de sus primeras versiones sagradas. Reproduzco el texto dado por Merino con las variantes por él recogidas, corrigiendo la ortografía, que es pésima. Después del hallazgo del Ms. de Oxford, en el que viene la versión en liras, que damos anteriormente, queda planteado el problema de cuál es la auténtica, si son las dos o no lo es ninguna de ellas. Ninguna de las dos, posiblemente.

[10] *Nos alegremos.*
[13] *A ti.*
[16] *Toda criatura.*
[18] *Hija soy de Sión.*

porque allí en lo interior no ha podido
hacerme daño el sol ni empecer cosa.
A tiendas de Cedar he parecido,
que lo que dentro está es cosa preciosa,
velo de Salomón, que dentro encierra
la hermosura y belleza de la tierra.
  Mi color natural bien blanco ha sido;
que aquesta tez morena me causara
el sol, que andando al campo me ha herido.
Fuerza de mis hermanos me forzara,
de aquellos que la mi madre ha parido,
que unas viñas suyas yo guardara.
Guardé sus viñas con mucho cuidado,
y la mi propia viña no he guardado.
  Dime, amor de mi alma, ¿dó apacientas
el tu hermoso ganado y tu manada?
¿Dónde haces tu siesta, dónde asientas?,
¿dónde tienes tu albergue y tu majada?,
que no es justo, mi Esposo, que consientas,
que entre pastores tantos yo ande errada;
que en tierra, do apacientas mil pastores,
¿cómo podré yo hallar los mis amores?

Esposo

  Si no sabes, bellísima pastora,
el valle do apaciento el mi ganado,
toma los[a] tus cabritos, y a la hora
seguirán el camino más hollado;
caminando por él vernás[b] do mora
el tu dulce pastor y desposado;
allí podrán pacer los tus cabritos
entre los de los otros pastorcitos.
  A[c] yegua de mi carro preciada
pareces en el brío, Esposa mía,
bella, gentil, lozana y bien tallada,
y lleno ese tu rostro de alegría;

[19] *Allá.*
[35] *La siesta.*
[39] *Sierra.*

a Introduzco *los*, pues el verso está falto.
b *Vernás*, por *vendrás*.
c Suprimo *la*, que destruye el verso. *A la*, trae M.

[47] *Allí podrán pacer tus cabriticos—entre los de los otros pastorcicos.*
[49] *Del mi carro tan preciada.*
[52] *Y lleno siempre el rostro.*

tu mejilla es de perlas arreada,
y el cuello con collar de pedrería;
zarcillos de oro fino te daremos,
y un esmalte de plata les pondremos [d].

ESPOSA

Cuando estaba el Rey mío en su reposo,
mi nardo dió su olor muy más crecido;
manojuelo de mirra es el mi Esposo,
por eso entre mis pechos le he metido;
racimo de Cofer muy oloroso,
que en viñas de Engaddí se ha cogido:
para mí quiero yo los sus olores,
pues sé que están en él los mis amores.

ESPOSO

¡Oh cómo eres hermosa, Amiga mía!
¡Oh cómo eres muy bella y muy graciosa!
Tus ojos de paloma en la alegría.

ESPOSA

¡Oh dulce Esposo mío!, y que no hay cosa
que iguale a tu belleza y gallardía;
no hay cosa acá en la tierra ansí olorosa.
Nuestro lecho es florido, y la morada
de cedro y de ciprés está labrada.

CAPITULO II

ESPOSA

Yo soy rosa del campo muy hermosa,
y azucena del valle muy preciada.

ESPOSO

Cual entre las espinas es la rosa,
tal entre las doncellas es mi Amada.

[53] *Tus mejillas de piedras.*
[56] *Le pondremos.*
[57] *Quieto estaba.*
[61] *De ciprés.*
[64] *Porque en él solo están.*
[68] *Esposo mío amado, que.*
[70] *Acá, ansí olorosa.*

[d] Es preferible el *le* de la variante, que debe ser *te*.

ESPOSA

Como es ver un manzano extraña cosa,
entre robles y encinas estimada,
tal es a mí la vista de mi Esposo,
que entre todos los hijos es gracioso.
Debajo de su sombra he deseado
sentarme, y me asenté y ansí he cogido
la hermosa y dulce fruta que él me ha dado,
la cual por su dulzor bien me ha sabido.
A la casa del vino me ha llevado,
y el su divino amor allí he sentido.
Cercadme [a] de manzanas y de olores,
que herida y muy enferma estoy de amores.
La mano de mi amor izquierda quiero
para me reclinar, y esto me place;
¡presto, no se detenga, que me muero!,
y con la su derecha que me abrace.

ESPOSO

¡Oh hijas de Sión!, de aquí os requiero
por cabra y corzo, que en el monte pace,
no despertéis mi Amada, que ya duerme,
hasta que ella de suyo se recuerde [b].

ESPOSA

Voz de mi Amado es ésta. Vedle, viene
los montes y el collado atravancando;
ninguna sierra o monte le detiene,
las cabras y los corzos semejando.
Vedle cómo se allega y se detiene;
detrás de mi pared está acechando.
¿No veis cómo se asoma al agujero,
y [c] se quita, y se pone muy ligero?
Hablado me ha el mi Amado y mi querido:

14 *A la celda del vino me ha metido;—yo seguí su bandera sin cuidado,—valedme, amor, que me falta el sentido.*
25 *Voz del mi Amado; velde, cómo viene,*
26 *Los montes y collados atrancando.*
29 *Velde cómo ha llegado, y se entretiene.*
31 *A la ventana.*
32 *Ya se torna de su gana.*

a *Cercadme* = rodeadme.
b Rima imperfecta, inusitada en Fr Luis.
c *Ya*, en M. Debe ser *y*.

¡Levántate del lecho, Amiga mía!,
vente conmigo, que el invierno es ido,
y las flores nos muestran ya alegría;
el campo está muy bello y muy florido,
y el tiempo del podar se descubría.
Voz de la tortolilla ha ya sonado,
despierta con su voz nuestro cuidado.
La higuera muestra ya el fruto sabroso,
las viñas, que florecen, dan su olor.
Levántate, que el tiempo es deleitoso,
y ven, paloma mía, ven, mi amor,
gocemos de este campo tan hermoso;
que entre [d] peñas de mayor altor,
en unos agujeros ascondidos
haremos nuestro albergue y nuestros nidos.
Descúbreme tu vista amable y bella;
muéstrame tus facciones tan hermosas,
suene tu voz suave, hermosa estrella.

ESPOSA

Cazadme, dije yo, aquellas raposas,
las raposas pequeñas, que gran mella
hacen en la [e] mi viña las rabiosas.
A todas las tomad; haced que huyan
antes que la mi viña me destruyan.
Mío es el Esposo, mío y muy amado,
y yo [f] soy toda suya, y él me quiere,
de aquel que entre las flores su ganado
apacienta, seré mientras viviere.
Cuando las sombras huyan, por el prado
vendráste a mí, mi Amor, si te pluguiere,
como la cabra o corzo bien ligero,
saltando por los montes, que te espero.

[44] *Levántate, paloma; ven, mi amor.*
[55] *Todas las matad, o haced que huyan.*
[57] *Mío es el Esposo, y mío es el Amado.*
[58] *Yo soy toda suya, que él me requiere.*
[61] *Huyen.*
[62] *Vernaste, amor, a mí.*

[d] Corrijo *entre. Aun en aquellas peñas de mayor altor*, trae M. Los versos desdichados abundan en tal forma que—aparte las incorrecciones de los copistas—hacen difícil la atribución de esta obra a Fr. Luis, ni siquiera a un mediano poeta. En la octava que comienza en el verso 41 nos sorprenden las consonantes agudas, que bastan ante algunos eruditos para repudiar una oda, un terceto, una octava, como impropios de Fr. Luis.

[e] Añado *la*.

[f] Suplido *yo*.

CAPITULO III

En mi lecho en las noches he buscado [a]
al que mi alma adora, y no le hallando,
torné a buscarle con mayor cuidado,
y saltando del lecho sospirando
entré por la ciudad, y he rodeado
las plazas y las calles caminando;
de tanto caminar cansada estaba,
mas nunca pude hallar al que buscaba.
Halláronme las guardas, que rondando
andaban la ciudad, la noche escura [b];
y yo acerquéme a ellas preguntando:
«¿Habéis visto a mi Amado por ventura?»
Y desque [c] un poco dellos alejando
me voy, hallé el mi Amor y mi hermosura.
Túvelo yo abrazado y bien asido,
y en casa de mi madre lo he metido.
¡Oh hijas de Sión!, yo os ruego y pido
por la cabra y el ciervo y el venado,
no hagáis bullicio alguno ni rüido,
porque no despertéis mi dulce Amado,
que sobre el lecho mío se ha dormido.
Esperad que él despierte de su grado,
juntas [d] aquí conmigo, y velaremos,
y este su sueño dulce guardaremos.

Compañeras

¿Quién es esta que sube del desierto,
como columna bella y muy hermosa,
que el humo del incienso ha descubierto,
hasta dar en las nubes olorosa?
El cielo de su olor lleno está, cierto.
¡Oh, cómo es la su vista hermosa cosa!
La mirra y los perfumes olorosos
en ella muestran ser muy más preciosos.
Cercad bien con los ojos aquel lecho
del gran rey Salomón tan adornado;

3 *Tornéle a buscar.*
14 *El mi Amado.*
18 *El corzo.*

a Ingrata estrofa asonantada en los seis versos primeros.
b *La noche escura* = durante la noche.
c *Desque*, contracción de *desde que*.
d *Juntas* corrijo, en vez de *juntaos*, que trae M. destruyendo el verso.

sesenta fuertes hombres muy de hecho
le tienen todo en torno rodeado,
hombres de gran valor y fuerte pecho,
y en armas cada cual bien enseñado:
todos tienen al lado sus espadas
por temor de la noche, y empuñadas.
Una morada bella ha edificado
para sí Salomón, de extraña hechura;
el su monte de Líbano ha cortado,
para de cedro hacer la cobertura;
de plata las columnas ha labrado,
y el techo de oro fino y la moldura,
y el estrado de púrpura adornado,
y en medio dél mi Amor está asentado.

Esposa

¡Salí[e], hijas de Sión, salí a porfía!,
veréis a Salomón rey coronado
con la corona rica, que en el día
de su gozo su madre le había dado,
cuando con regocijo y alegría
conmigo desposó el mi lindo Amado.
¡Salid!, veréis la cosa más hermosa
que el mundo tiene acá y más graciosa.

CAPITULO IV

Esposo

¡Oh, cómo eres hermosa, dulce Amada!
Y tus ojos son bellos y graciosos,
como de una paloma muy preciada,
entre esos tus copetes tan hermosos:
tu cabello parece una manada
de cabras y cabritos, que gozosos
del monte Galaad vienen bajando,
el pelo todo liso y relumbrando.
Los tus hermosos dientes parecían
un rebaño de ovejas muy preciado,
las cuales de lavarse ya venían
del río, el vellón viejo trasquilado,

40 *Las noches.*

e Corrijo el *Salid* del texto.

4 *Entre esos copetes muy hermosos.*
11 *De bañarse.*

tan blancas, tan parejas, que se vían
paciendo por el campo y por el prado;
estéril entre todas no la había,
dos cordericos cada cual traía.
  Hilo de carmesí bello y polido
son los tus labios, y tu hablar gracioso;
tus mejillas a mí me han parecido
un casco de granada muy hermoso;
y aquese blanco cuello, liso [a], erguido,
castillo de David fuerte y vistoso.
Mil escudos en él están colgados,
las armas de los fuertes y estimados.
  Los tus pechos dos blancos cabritillos
parecen, y mellizos, que paciendo
están entre violetas, ternecillos,
en medio de las flores revolviendo [b].
Mientras las sombras de aquellos çerrillos [c]
huyen, y el día viene reluciendo,
voy al monte de mirra y al collado
del incienso, a cogerle muy preciado.
  Del todo eres hermosa, Amiga mía;
no tiene falta alguna tu hermosura.
Del Líbano desciende mi alegría,
tórnate [d] para mí, y esa espesura
de Hermón y [e] Amana, que te tenía,
déjala de seguir, que es muy escura,
donde se crían onzas y leones
en las escuras cuevas y rincones.
  El corazón, Esposa, me has robado
en una sola vez que me miraste;
con el sartal del cuello le has atado.
¡Cuán dulce es el amor con que me amaste!,
más sabroso que el vino muy preciado.
¡Oh cuán suave el [f] olor, que derramaste!
Panal están tus labios destilando,

21 *Y aquel blanco cuello liso y seguido.*
22 *Y lustroso.*
24 *Son armas.*
28 *Rebullendo.*
30 *Y el día se muestra.*
32 *De incienso, y cogeré lo más preciado.*
36 *Vente para mí de aquesa espesura,—si alguna demanda te tenía,—dexalda de seguir, que es muy escura.*

a Suprimo *y*, que sobra
b *Revolviendo* = dando vueltas, triscando.
c Verso deficiente.
d *Vente*, en M.
e Suprimo un *de* innecesario.
f Suplido *el*.

y en leche y miel tu lengua está nadando.
Tu vestido y arreo tan preciado
en su olor al del Líbano parece,
eres un huerto hermoso y bien cerrado,
que ninguno le daña ni le empece;
fuente sellada, que el que la ha gustado,
en el tu dulce amor luego enternece;
jardín todo plantado de granados,
de juncia, mirra y nardos muy preciados.
Donde también el azafrán se cría,
canela y cinamomo muy gracioso,
con [g] toda suavidad de especería,
linalóe con todo lo oloroso.
Fuente eres de los huertos, alma mía,
pozo de vivas aguas muy sabroso,
que del Líbano bajan sosegadas,
y en este pozo están muy reposadas.
¡Sus!, vuela, cierzo; ¡ea!, no parezcas [h]
por mi hermoso huerto, que he temor,
que con tu dura fuerza me le empezcas,
llevándome mis frutos y mi olor.
Ven, ábrego, que ablandes y enternezcas
mis plantas y derrames [i] el su olor.

ESPOSA

Venga a mi huerto y coja sus manzanas,
mi Amado, y comerá las muy tempranas [j].

CAPITULO V

ESPOSO

Vine yo al mi hüerto, hermana Esposa,
y ya cogí mi mirra y mis olores:

[51] *Hermoso bien cercado.*
[53] *Que al que ha gustado.*
[57] El *zafrán.*
[58] *También el cinamomo muy hermoso.*
[59] *La gran suavidad.*
[64] Y *en ese pozo están muy congregadas.*
[65] *Vuelta.*
[68] *Dañándome mis frutas, y mi flor.*

[g] Suprimo *y* inicial del verso.
[h] *Parezcas* = aparezcas, asomes.
[i] *Derrames* = esparzas.
[j] De nuevo aparecen las consonantes agudas en esta octava.

[1] *Hermosa* Esposa.
[2] *Cogí la mirra mía.*

comí el panal y la mïel sabrosa,
bebí mi vino y leche y mis licores.
¡Venid, mis compañeros, que no es cosa
que dejéis de gustar tales dulzores!
¡Bebed hasta embriagaros, que es suave
mi vino; el que más bebe, más le sabe.

Esposa

Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado[a],
mas el mi corazón está velando,
la voz de mi querido me ha llamado:

Esposo

«Abreme, Amiga mía, que esperando
está la tu paloma este tu Amado;
ábreme, que está el cielo lloviznando:
mi cabello y[b] cabeza está mojada
de gotas de la noche, y rociada.»

Esposa

Todas mis vestiduras me he quitado,
¿cómo me vestiré, que temo el frío?
Y habiéndome también los pies lavado,
¿cómo me ensuciaré yo, Amado mío?
Con su mano mi Esposo había probado
abrirme la mi puerta con gran brío;
por entre los resquicios la ha[c] metido,
el corazón en mí ha estremecido.
Levantéme yo a abrirle muy ligera;
de mis manos la mirra destilaba;
la mirra, que de mis manos cayera,
mojó la cerradura y el aldaba.
Abríle; mas mi amor ya ido era,
que el alma, cuando abría, me lo daba.
Busquéle, mas hallarle no he podido;
lláméle, mas jamás me ha respondido.

3 *Y la mi miel.*
8 *Y al que más bebe más sabe.*
13 *Está, hermosa paloma.*
22 *A abrirme la puerta, y con gran brío.*
24 *Y en mí el mi corazón se ha estremecido.*
30 *Que el alma, cuando habló, ya me lo daba.*
32 *Y él jamás.*

a Consonantes asonantados.
b Cambio *mi* por *y*.
c *La he*, en M. Incorrecto.

Halláronme las guardas, que en lo escuro
de la noche velaban con cuidado.
Hiriéronme también los que en el muro
velaban, y aun el manto me han quitado.
¡Oh hijas de Sión!, aquí os conjuro,
digáis, si acaso viéredes mi Amado,
cuán enferma me tienen sus amores,
cuán triste y cuán amarga, y con dolores.

COMPAÑERAS

¿Qué tal es ese que tú tanto amaste,
¡oh hermosa sobre todas las mujeres!,
aquel por quien ansí nos conjuraste?
Dinos las señas de él, si las supieres,
que aquel que con tal pena tú buscaste
hermoso debe ser, pues tú le quieres.

ESPOSA

Mi Amado es blanco, hermoso y colorado:
bandera entre millares ha llevado.
La su cabeza de oro es, acendrado;
son crespos y muy negros sus cabellos;
de paloma los ojos de mi Amado [d],
grandes, claros, graciosos y muy bellos,
de paloma que en leche se ha bañado,
tan lindos que bastara [e] a herir con ellos;
en lo lleno del rostro están fijados,
del todo son hermosos y acabados.
Son como eras de plantas olorosas,
de confección suave, sus mejillas;
sus labios son violetas muy hermosas,
que estilan [f] mirra y otras maravillas;
rehiletes de oro, muy preciosas,
sus manos, cuando él quiere descubrillas;
su vientre blanco, de marfil labrado,
de zafiros muy ricos adornado.

[35] *Hiriéronme las que también el muro.*
[37] *De aquí.*
[42] *Di, hermosa.*
[50] Son *finos.*
[54] Que *me pudo herir.*
[55] En *lo llano.*
[61] *Rollos de oro con tharsis.*

[d] Es preferible este verso que trae en variante M., al que él da *s ojos de paloma a mi Amado.*
[e] Corrijo *bastara*, en vez de *basta,* de M.
[f] *Estilan* = destilan

Columnas son de un mármol bien fundadas
en basas de oro fino muy polido,
sus piernas, fuertes, recias y agraciadas,
y el su semblante grave y muy erguido,
como plantas de cedro, que plantadas
en el Líbano están, me ha parecido;
su paladar manando está dulzura,
y todo él es deseos [g] y hermosura.
Tal es el mi querido, tal mi Amado;
tales son sus riquezas, sus haberes;
por este tal os he yo conjurado,
porque en él sólo están los mis placeres.

COMPAÑERAS

¿Dó fué ese Amado tuyo tan preciado,
oh hermosa sobre todas las mujeres?
Dinos: ¿dó fué?, que todas nos iremos
juntas contigo, y te le buscaremos.

CAPITULO VI

Mi Amado al huerto suyo ha descendido,
a las eras de plantas olorosas:
su ganado en mi huerto le ha metido,
a apacentarlo allí y coger rosas;
a sólo aquel mi Amado he yo querido,
y él también a mí sola entre sus cosas.
El mi querido es solo entre pastores,
que el ganado apacienta entre mil flores.

ESPOSO

Como Tirsa, mi Amada, eres hermosa,
como [a] Jerusalén polida y bella;
como escuadrón de gente eres vistosa
y fuerte, mil banderas hay en ella:
Vuelve [b] de mí tus ojos, dulce Esposa;
tu vista me hace fuerza sólo en vella [c];

g *Deseos;* corregido *deseo,* en M.

1 *Mi amor.*
5 *Al solo el mi Amado.*
6 *Y él a mí sola quiere.*
8 *Su ganado apascienta entre las flores.*
13 *Vuelve ya a mí.*

a Suprimo *y* inicial del verso que trae M.
b *Vuelve de* = aparta.
c *Verla,* en M.

tu cabello parece a las manadas
de cabras, que de Galaad salen pintadas.
Una manada, linda mía [d], de ovejas.
me han tus hermosos dientes parecido,
que, trasquiladas ya las lanas viejas,
del río de bañarse han subido,
tan blancas. tan lucientes, tan parejas;
cada cual dos corderos ha parido.
Tus mejillas un casco de granada
entre esos tus copetes asentada.
Sesenta reinas, todas coronadas,
y ochenta concubinas me servían;
las doncellas, no pueden ser contadas.
que número ni cuento no tenían;
mas una es mi paloma, y humilladas
todas a mi perfecta obedecían:
y única a su madre aquésta fuera,
ésta es sola, que otra no pariera.
Las hijas que la vieron, la llamaron
la bienaventurada y la dichosa;
reinas y concubinas la loaron
entre todas por bella y graciosa;
todos los que la vieron se admiraron
diciendo: «¿Quién es ésta tan hermosa,
que como el alba muestra su frescura,
y como luna clara su hermosura?
Como el sol entre todas se ha escogido,
fuerte como escuadrón muy bien amado.»
Al huerto del nogal he descendido,
por ver si daba el fruto muy preciado,
mirando si la viña ha florecido,
y el granado me daba el fruto amado.

ESPOSA

No sé cómo me pude ir tan ligera,
que mi alma allá en un punto me pusiera.
Carros de Aminadab muy presurosos
los mis ligeros pasos parecían.
y los que me miraban deseosos
de verme. «¡Oh Sunamita!—me decían—,
¡vuelve, vuelve esos ojos tan graciosos!,

[16] *Que en Galaad salen peinadas.*
[31] *Unica su madre aquesta era.*
[35] *La adoraron.*
[47] *No sé cómo me pude ir yo.*

[d] Es preciso hacer agudo *mía* para que suene el verso, con lo que
sulta también forzado y torpe.

¡ten tus ligeros pies, que ansí corrían!
—decían—, Sunamita, ¿qué mirastes
que como un escuadrón os adornastes?»

CAPITULO VII

Compañeras

Cuán bellos son tus pasos y el tu andar,
los tus graciosos pies y ese calzado;
los muslos una ajorca[a] por collar,
de mano de maestro bien labrado;
tu ombligo es una taza circular,
llena de un licor dulce muy preciado;
montón de trigo es tu vientre hermoso,
cercado de violetas y oloroso.
Tus pechos son belleza y ternura,
dos cabritos mellizos y graciosos;
y torre de marfil de gran blancura
tu cuello, y los tus ojos tan hermosos
estanques de Esebón de agua pura,
que en puerta Batrabím están vistosos;
tu nariz, una torre muy preciada,
del Líbano a Damasco está encarada.
Tu cabeza, al Carmelo, levantado
sobre todos los montes, parecía;
y el tu cabello, rojo y encrespado,
color de fina púrpura tenía;
el Rey en sus regueras está alado,
que desasirse de ahí ya no podía.
¡Oh cuán hermosa eres y agraciada,
amiga, y en deleites muy preciada!
Una muy bella palma y muy crecida
parece tu presencia tan preciada,
de unos racimos dulces muy ceñida,
que son tus lindos pechos, desposada.
Dije: «Yo subiré en la palma erguida,
asiré los racimos de la Amada;

54 *Ten tus ligeros pasos por ansí.*
55 *Desciende, Sunamita.*

3 *Tus muslos una ajorca, o un collar.*
5 *Taza muy lunar.*
7 *El tu.*
9 *Tus pechos en belleza.*
13 *Están como de Esebón el agua pura*
16 *Que del Líbano monte está cerrada.*
19 *Es tu cabello rojo.*

a *Aljorca,* en M.

racimos de la vid dulces y hermosos
serán tus pechos lindos y graciosos.»
Un olor de manzanas parecía
el huelgo de tu boca tan graciosa,
y como el suave lino bien olía;
tu lindo paladar, ¡oh linda Esposa!,
cual vino que al Amado bien sabía
y a las derechas era dulce cosa,
que despierta los labios ya caídos,
y gobierna la lengua y los sentidos.

Esposa

Yo soy enteramente de mi Esposo,
y él en mí sus deseos ha empleado.
Ven, pues, Amado dulce y muy gracioso,
salgamos por el campo y por el prado,
moremos en las granjas, que es sabroso
lugar para gozar muy sin cuidado.
Muy de mañana nos levantaremos,
y juntos por las viñas nos iremos.
Veremos si la vid ya florecía,
y el granado nos muestra ya sus flores,
si el dulce fruto ya se descubría;
allí te daré yo los mis amores,
la mandrágora allí su olor envía,
y allí las frutas tienen sus dulzores;
que yo todas la frutas, dulce Amado,
allá en mi casa te las he guardado.

CAPITULO VIII

Petit incarnationem *

¡Quién como hermano mío te me diese
que el pecho de mi madre hayas mamado!
Doquiera que yo hallarte pudiese,
mil besos, mil abrazos te habría dado,
sin que me despreciase el que me viese,
sabiendo que en un vientre hemos andado;
en casa de mi madre te entraría

[46] *Gozar nuestro cuidado.*
[55] *Que ya.*
[56] *Dentro en mi casa.*

* Esta nota sólo se halla en la copia más antigua. *(Nota del P. Me-no.)*
[1] *Como hermano tuyo.*
[3] *Donde quiera.*
[7] *Se entraría.*

y allá tu dulce amor me enseñaría.
Del vino que adobado yo tenía,
haría que bebieses, que es preciado,
y el mosto de granadas te daría.
La su mano siniestra del mi Amado
bajo la mi cabeza la ponía,
y con la su derecha me ha abrazado.
¡Oh hijas de Sión!, no hagáis ruido,
porque mi dulce Amor está dormido.

COMPAÑERAS

¿Quién es esta que sube recostada
del desierto, y echada la su mano
sobre su Amado tiene, y delicada?

ESPOSA

Allí te desperté so aquel manzano,
adonde te parió tu madre amada;
allí sintió el dolor, que no fué vano.

ESPOSO

Sobre tu corazón me pon por sello,
Amada, y sobre el brazo y en tu cuello.
Ansí [a] como la muerte es el amor,
duros como el infierno son los celos;
las sus brasas son fuego abrasador,
que son brasas de Dios y de sus cielos;
muchas aguas no pueden tal ardor
apagar, ni los ríos con sus hielos.
El que este amor alcanza, ha despreciado
cuanto haber este mundo le ha enviado.

ESPOSA

Pequeña es nuestra hermana, aún no tenía
pechos; mientras le nacen, ¿qué haremos
cuando se hablare de ella, vida mía?

[8] *Y allí su dulce amor.*
[16] *Mi dulce Amado.*
[19] *Tierna y delicada.*
[20] *Allí desperté sobre el manzano.*
[25] *Como la muerte fuerte es.*
[28] *Que son llamas de Dios.*
[29] *Tan grande ardor.*
[30] *Matarle, ni.*
[32] *Le haya dado.*
[33] *Pequeña es mi hermana, que aún no tenía.*
[34] *Mientras le crecen.*

[a] Es preferible, aunque ingrato, el verso de la variante.

Esposo

Una pared muy fuerte labraremos,
y un palacio de plata yo le haría,
y las puertas de cedro le pondremos;
y dentro del palacio, ella, encerrada,
estará muy segura y muy guardada.

Esposa

Yo soy bien fuerte muro, Esposo amado,
y mis pechos son torre bien fundada.

Esposo

Bien segura estará puesta a mi lado.

Esposa

No hay donde pueda estar mejor guardada;
que luego que a tus ojos he agradado,
quedé yo en paz, temida y aceptada;
y ansí con tal Esposo estoy segura,
que no me enojará de hoy más criatura.
En Bal-hamón su gran viña tenía
Salomón entregada a los renteros;
cada cual por los frutos que cogía,
de plata le traía mil dineros;
muy [b] más me rentará la viña mía
que me la labraré con mis obreros:
mil dan a Salomón, y ellos ganaban
doscientos, de los frutos que sacaban.

Esposo

Estando tú en el huerto, amada Esposa,
y nuestros compañeros escuchando,
hay que oya yo tu voz graciosa,
que el tu querido Esposo está llamando.

Esposa

Ven presto, amigo mío, que tu Esposa
te espera; ven corriendo, ven saltando,
como cabras o corzos corredores,
sobre los montes altos y de olores.

Finis huius operis.

[illegible] *Y acatada.*
56 *Por los frutos que guardaban.*
57 *Amada hermosa.*
58 *Y nuestras compañeras escuchando.*
59 *Tu voz dulce y.*
65 Así concluye la copia más antigua

b Añado *muy.*

AD DEI GENITRICEM MARIAM *

Mag. Luyssi Legionesis, augustiniani. (Texto según la tercera edición latina de la Explanación del Cantar de los Cantares. *Salamanca 1589.)*

Te servante ratem, maxima virginum,
Iam portum incolumis, iam teneo, licet
Iactatus graviter, dum sua Protheus
In nos suscitat agmina.

Te fas, teque pudor, nudaque veritas,
Et recti studium, et simplicitas potens,
Et frangi indocilis mens bene conscia
Coniuncto sequitur pede.

His tu me sociis, aequoris improbi
Mersum vorticibus, lucis ad aureae
Usuram revocas, et melioribus
Laetum constituis locis.

Et donas facilis, qua sacer Idida
Mulcebat Iebusi culmina barbito:
Dum flammae impatiens pectora saucia
Pandit carmine nobili.

Donatum et studiis vilibus eripis,
Illatumque polo lucis ad intima
Admittis pavidum templa, animum et novi
Inspiras mihi carminis.

* Como colofón—el más adecuado—a las obras castellanas de fray Luis de León, quiero incluir la maravillosa invocación, verdadero cántico de gracias a Nuestra Señora, que Fr. Luis compuso al salir de la cárcel, y que es apenas conocida por no haber sido desglosada de sus obras latinas. De este *Carmen ex voto* ha hecho F. Maldonado de Guevara, insigne universitario, una traducción libre, más bien una magis-

CARMEN EX VOTO

A Nuestra Señora [al salir de la cárcel], por el Maestro Fr. Luis de León. Versión libre de F. Maldonado de Guevara.

Tu amparo, oh Virgen pura,
lleva mi nave al puerto deseado,
aun con fatiga dura,
mientras Proteo airado
sus huestes contra mí hubo lanzado.

En pos van de tu huella
la justicia, el pudor, la verdad nuda,
la candidez más bella,
la entereza tozuda
que en la buena conciencia no se muda.

A mí y a mis collazos
ya hundidos de la mar al torbellino,
de luz a los regazos
nos vuelves, y en camino
nos pones de otro espacio más benino.

Y la lira febea
suena del cantor sacro, que ennoblece
la cumbre jesubea,
con canto que enardece
e, impaciente de luz, el alma acrece.

Buscas al perseguido
de intrigas viles, y, a la luz llevado,
luego en tu oscuro nido
le escondes asustado,
e infundes el ansión de un canto osado.

tral y acertadísima interpretación del poema de Fr. Luis. La versión de Maldonado conserva todo el fervor y belleza del original. Y por ello creo que hay que incorporarla al caudal de las obras de Fr. Luis. La reproduzco tal como se publicó en *Hojas Literarias* (encartes de *Cuadernos de Literatura)*, en Madrid, julio de 1949.

Abscede impietas, iam penetralia
Caeli sacra patent, iam videor pios
Exaudire sonos, alma canentium
Alterno pede gaudia.

Et sanctos thalamos, hinc bona virginum
Sponsum turba sonant, hinc nitidus chorus
Lectorum invenum, dulcia matris, et
Sponsae nomina concrepant.

VIRG.

Audin? Quae teneas dic bone pascua;
Quo, dilecte, cubes dum terit igneus
Sol caeli medium, ne vaga montibus
Incerto pede deferar.

JUVE.

O reclude fores, sydere pulchrior
Virgo, o cur renuis, nam irruit atra nox,
Et venti resonant, aethereaque aqua
Perfusus madeo caput.

VIRG.

Quae saltus colitis, callida tendere
Nervos turba, meo dicite virgines
Dilecto, ut properet, nam aestuo, amoreque
Saevo saucia langueo.

JUVE.

O Nymphae Hermonides, sic capreas manu
Sit certa, et celeri cuspide figere,
Dilectae placidum parcite rumpere
Somnum, atque alta silentia.

¡Retrocede, hombre impío! :
ya se nos abre el cielo más interno,
ya escucho el canto pío
que, con el pulso alterno,
trenzan los sacros coros al Eterno.

Y al Esposo sus cantos
alzan doncellas entre sones nuevos,
tornan los coros santos
de escogidos mancebos,
y «esposa» y «madre» claman los renuevos.

DONCELLAS

¿Qué escucho? ¿Dó las yerbas
buscas, mi bien, ¡oh!, dime: cuál umbría
te ampara en las acerbas
horas del mediodía,
por no andar yo los montes erradía?

MANCEBOS

¡Oh tú!, más que el sol pura,
abre el postigo que callado siento,
que cierra noche oscura
y en furia azota el viento,
y mi cabeza anega un mar violento.

DONCELLAS

A la selva avezadas,
decid, mozas arqueras, a mi amado,
que aguije sus andadas,
que ya de ansia abrasado
tengo y de amor el pecho vulnerado.

MANCEBOS

Del Hermión zagalillas
—¡así mi regatón logre el empeño
de apernar las cabrillas!—,
no turbéis de ella el sueño,
en sus altos silencios, ni su ensueño.

VIRG.

Ut sylvas reliquas, ardua vertice
Praecellit Libani culminibus sacris
Cedrus: sic iuvenes inter amor meus
Formosum caput extulit.

JUVE.

Adnatas nitet ut purpureo rosa
Spinas inter hians ore, Syonias
Sic formae egregio lumine virgines,
O coniux mea, prateris,

VIRG.

Aure an ne cupida vocem ego amabilem?
An fallor potius, quin vocat abditus
Obietis foribus, quin caput aurem
Inter reticula emicat.

JUVE.

Quid cessas? abiit pulsa tepentibus
Auris frigida hyems, iam pluviae graves
Iam cessant, varie floribus initet
Tellus multicoloribus.

Iam cantu querulo carmina turtures
Auditi canere, et iam crepuit iugis
Falx in vitiferis, et sua protulit
Ficus dulcia germina.

O surge, o propera, charior o mihi
Ipsis vita oculis, surge columbula,
Exesus paries, vel cava saxea
Cui dant gratia cubilia.

DONCELLAS

Como el cedro sin rima
con ardua aguja a los demás supera
del Líbano en la cima,
en la tropa mocera
mi amado su cerviz alza altanera.

MANCEBOS

Como la rosa leda
enrojece con boca ya entreabierta
de espinas en la rueda,
así es tu gloria cierta
sobre las de Sión con lumbre alerta.

DONCELLAS

¿Será, acaso, mi amigo?,
¿su noble voz?, ¿o engaño es de mi anhelo?
¿Tal vez tras el postigo
se agita su señuelo?,
¿o entre las rejas brilla el áureo pelo?

MANCEBOS

¿Te vas? Ya el tiempo frío
por las auras más tibias expulsado,
cesa, y del cielo el río;
multicolor el prado
on los valles de flores se ha esmaltado.

Las tórtolas su duelo
ya haen oír, y el calaboz ya suena
en el alto majuelo,
y el higo su miel buena
ya da con dulce brote que enajena.

¡Oh surge!, más querida,
más que los ojos por do el alma sueña,
aguija la partida,
sal, paloma zahareña,
de entre las hendiduras de la peña.

Ostende o faciem, vox tua personet
Aures sponsa meas, nam neque dulcius
Quicquam est eloquio, nec mage fulgidum
Aut pulchrum facie est tua.

VIRG.

Quantum cerva micat montibus aviis
Quantumque hinnuleus dum pavet omnia
Seu vox insonuit, seu nemus infremit
Dilecte haud secus advola.

Haec lecti iuvenes, turbaque virginum
Alternant liquido gutture, caelitum
Aplaudet manibus coetus, et insonant
Caeli laeta palatia.

Muestra tu faz, se abra.
Esposa, a mi sentir tu voz sonante,
que es dulce tu palabra,
ni hay nada más brillante,
ni nada más feliz que tu semblante.

DONCELLAS

No de otro modo, Amado,
que el cervatillo teme en la partida,
si el bosque tiembla airado,
y la ubre oye perdida,
no de otro modo ven, mi amor y vida.

Todo esto un coro canta,
y otro responde, y el amor les llena
la líquida garganta;
vibra el aura serena,
y el cielo todo, al apludir, consuena

INDICE DE MATERIAS

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA SEGUNDA EDICIÓN DE LAS
«OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FR. LUIS DE
LEÓN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRIS-
TIANOS, EL DÍA 24 DE NOVIEMBRE DE 1951,
FIESTA DE SAN JUAN DE LA CRUZ,
EN LOS TALLERES PENITENCIA-
RIOS DE ALCALÁ DE HE-
NARES (MADRID)

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Biblioteca de Autores Cristianos

VOLUMENES PUBLICADOS

1. SAGRADA BIBLIA, de Nácar-Colunga. 4.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. D. Gaetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España. 1951. LXXXIV + 1700 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—80 pesetas tela, 120 piel.
2. SUMA POETICA, por José María Pemán y M. Herrero García. 2.ª ed. 1950. XVI + 824 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.
3. OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FR. LUIS DE LEON Edición revisada y anotada por el P. Fr. Félix García. O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1800 páginas.—95 pesetas tela, 135 piel.
4. SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*. las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. Juan R. de Legísima y Fr. Lino Gómez Canedo, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 888 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.
5. HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadeneyra, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola. Diego Laínez. Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. Eusebio Rey. S. I. 1945. CXXVI + 1352 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.
6. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós. Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí. O. F. M. 1945. XL + 756 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).
7. CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. Lorenzo Miguélez. Fr. Sabino Alonso Morán. O. P., y P. Marcelino Cabreros de Anta. C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José López Ortiz. Obispo de Túy. 4.ª ed. 1951. XLVIII + 1076 págs.—75 pesetas tela. 115 piel.
8. TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García y García. Arzobispo de Valladolid. 2.ª ed., 1947. XXXVI + 992 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero. (Agotada. En prensa la 3.ª ed.)
9. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia*. 2) *En la Eucaristía*. 3) *En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós. Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí O. F. M. 1946. XVI + 848 páginas.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).
10. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín* por Posidio. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 828 pags., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50). VII (53) y VIII (69).
11. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. Angel Custodio Vega, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 740 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel. Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53) y VIII (69).

12-13. OBRAS COMPLETAS DE DOÑOSO CORTES (dos volúmenes). Re-

copiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 954 páginas. Tomo II: VIII + 870 páginas.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14. BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. FR. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1951. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.

15. VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.* Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1436 págs., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

16. TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1946. XVI + 952 págs. (Agotada. En prensa la 2.ª ed.)

17-18. TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 1946. VIII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 1946. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 35 pesetas tela, 75 piel.

19. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. FR. LEÓN AMORÓS, FR. BERNARDO APERRIBAY y FR. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 800 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20. OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. FR. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. FR. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. FR. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1947. LXXXVIII + 1164 págs.—45 ptas. tela, 85 piel.

21. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. FR. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; FR. EVARISTO SEIJAS, FR. EUSEBIO CUEVAS, FR. MANUEL MARTÍNEZ y FR. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1056 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53) y VIII (69)

22. SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. FR. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. FR. MIGUEL GELABERT y FR. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 956 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 80 piel.

23. OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1516 págs., con grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

24. OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 884 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

25-26. SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 2.ª ed., notablemente mejorada y en un solo volumen. 1951. XVI + 2064 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

27. LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 488 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.

28. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-*

místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos. Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. FR. BERNARDO APERRIBAY, FR. MIGUEL OROMÍ y FR. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 976 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29. SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. FR. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. FR. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 1296 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41) y III (56).

30. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. FR. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; FR. TEÓFILO PRIETO, FR. ANDRÉS CENTENO, FR. SANTOS SANTAMARTA y FR. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 900 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53) y VIII (69).

31. OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1148 páginas, con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

32. VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 1948. LVI + 612 págs., con profusión de grabados y 8 mapas.—50 pesetas tela, 90 piel.

33. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 900 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34. LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35. MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.°: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 916 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.° (55).

36. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. FR. BERNARDO APERRIBAY, FR. MIGUEL OROMÍ y FR. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 756 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

37. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 828 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38. MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas;* FR. FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. FR. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 704 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. FR. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 944 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53) y VIII (69).

40. NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 452 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41. SUMA TEOLOGICA, de Santo Tomás de Aquino. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad*, en latín y castellano; versión del padre Fr. Raimundo Suárez, O. P., e introducciones del P. Fr. Manuel Cuervo, O. P. *Tratado de la creación en general*, en latín y castellano; versión e introducciones del P. Fr. Jesús Valbuena, O. P. 1948. XX + 888 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III (56).

42. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El criterio*. 1948. XX + 756 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43. NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. José María Bover, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 624 págs. en papel biblia, con 8 mapas.—30 pesetas tela, 70 piel.

44. MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: Fr. Bernardino de Laredo: *Subida del monte Sión;* Fr. Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* Fr. Miguel de Medina: *Infancia espiritual;* Beato Nicolás Factor: *Doctrina de las tres vías*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XVI + 840 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

45. LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. Francisco de B. Vizmanos, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1308 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

46. MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: Fray Diego de Estella: *Meditaciones del amor de Dios*; Fr. Juan de Pineda: *Declaración del «Pater Noster»;* Fr. Juan de los Angeles: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* Fr. Melchor de Cetina: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* Fr. Juan Bautista de Madrigal: *Homiliario evangélico*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1949. XII + 872 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

47. LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo*, por José Camón Aznar. 1949. VIII + 108 págs., con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.

48. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1949. XVI + 772 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los Padres Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 784 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

50. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.: Fr. Andrés Centeno, Fr. Gerardo Enrique de Vega, Fr. Emiliano López y Fr. Toribio de Castro, O. S. A. 1949. XII + 948 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (53) y VIII (69).

51. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña*. 1949. XXXII + 1004 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: Escritos políticos: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista*. 1950. XXXII + 1068 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

53. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Amador del Fueyo, O. S. A. 1950. XX+952 págs.—50 ptas. tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (69).

54. HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano*, por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 968 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

55. MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1216 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

56. SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. FR. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. FR. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 948 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

57. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1068 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

58. OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el Padre FR. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

59. COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. XVI + 1160 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicado el tomo II (72).

60. CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis*, por el P. JOSÉ HELLÍN, S. I. 1950. XVI + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

61. SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura*, por los PP. Miguel NICOLÁU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 1950. XXIV + 1096 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

62. SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis*, por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 1950. XX + 784 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado el tomo IV (73).

63. SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 912 págs. en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

64. LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio*, por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

65. PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1136 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

66. OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelánea. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1020 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

67. ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 568 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

68. EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión

española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. JUNGMANN, S. I. Traducción del P. TEODORO BAUMANN, S. I., 1951. XVI + 1240 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

69. OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. VIII + 936 págs.—55. pesetas tela, 95 piel.

70. COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. JOSÉ M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 336 págs.—35. pesetas tela, 75 piel.

71. TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY, 1951. XL + 432 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.

72. COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO. S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas*. Versión castellana, introducción y notas del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1951. XVI + 888 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.

73. SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis*, por los PP. JOSÉ A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y JOSÉ F. SAGÜES, S. I. 1951. XXIV + 888 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

74. OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía Teresiana*, por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa*, por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 912 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.

75. ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1192 páginas en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

76. HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna (1648-1951): La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo* por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA. 1951. XII + 960 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

77. SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cum textu ex recensione leonina, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars*. 1951. XX + 860 págs.—70 pesetas tela, 110 piel

DE PROXIMA APARICION

OBRAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.
TEOLOGIA DE SAN PABLO. 2.ª ed.
SUMMA THEOLOGICA. Tomo II.
TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, 3.ª ed.
OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Edición bilingüe.
LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA, del P. MARÍN SOLA, O. P.
OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX.
OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. En un solo volumen. Edición preparada por el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, de Roma.

EN PREPARACION

HISTORIA DE LA IGLESIA. Tomos II y III.
NUEVO TESTAMENTO TRILINGÜE, greco-latino-castellano.
OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA.
SUMMA CONTRA GENTES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe.
OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Dirija sus pedidos a la EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, o a LIFESA, Valenzuela, 6, Madrid.

DATE DUE

~~FEB 2 4 '78~~

~~JUN 1 5 1989~~

GAYLORD

PRINTED IN U.S.A.